ecran



LIL DAGOVER

Nº 389

AÑO IX **ecran** N.º 389

APARECE LOS MARTES

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D.
SANTIAGO DE CHILE

PRECIO:
Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

Suscripciones en Chile:
Anual . . . $ 100.—
Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:
Anual U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SANTIAGO DE CHILE — 5 DE JULIO DE 1938

Pequeñas Charlas—

EN LOS CASTILLOS DEL RHIN

CUANDO las Walkirias se bañaban a la luz de la luna, volando sobre sus magníficos caballos, aun brillaban en los altos castillos de los primeros siglos, las luces que, saliendo de los ventanales como signos de vida, indicaban su ruta a los troveros de amor... Los Castillos del Rhin son, en verdad, el símbolo del romanticismo alemán. Su magnífico e íntimo sentido está latente en la majestad de sus torres almenadas.

La leyenda se mantiene en aquellos parajes como si todavía fuera posible, en los crepúsculos multicolores, escuchar el eco de la voz de cristal de Loreley llamando al Cisne Blanco de la leyenda... Esas enormes mansiones, finos tejidos de encajes en la piedra granítica, parecen brazos gigantescos de un remoto pasado que aun en nuestros días mantuvieran su ambición de desgarrar el azul del cielo.

Esos grandes volúmenes de una arquitectura secular todavía persisten en contemplar con sus ojos de roca viva, los alrededores que antaño fueron las colmenas laboriosas de sus dominios... Cerca de Coblenza existe un núcleo de estos portentosos palacios en ruinas o bárbaramente remozados... Pero el ambiente subsiste, como si el alma de los siglos permaneciera extática relacionando las guerrillas medioevales con los idilios atormentados de las castellanas enamoradas de sus pajes; de los pajes audaces que pisaban una escala de seda, mientras las ninfas y las sílfides del viejo Rhin sonreían haciendo cómplice a la luna del cantar que esclavizaba corazones...

LA CAMPAÑA POR LO NATURAL

DE modo discreto —casi homeopáticamente—, los adalides de la moda vienen diciendo, primero a filo de voz y luego francamente, que la mujer artificial va quedando rezagada en la nueva orientación del carácter femenino.

En la misma forma que fueron desapareciendo por el foro del espectáculo, del film cinesco y de la vida social, las vampiresas, zigzagueando sus cuerpos como serpientes de cascabel y llevando los ojos hundidos y las mejillas maquilladas en tonalidades verdosas, empieza a desaparecer ahora la dama pintada que aun defendían sus fueros presentándose recargada de colorines faciales...

Los tiempos actuales día a día van demandando nuevas características, especialmente aquellas que suprimen de la vida diaria las labores frívolas hasta la exageración, que detenían a una mujer frente al espejo 12 horas largas cada día...

Por supuesto que los lápices de los labios serán el último mástil que se hunda en el navío de los artificios. En realidad, triunfa la mesura. El suave encanto de un otoño que se despide no se encuentra ya en la precisión de empavonarse como un mascarón de proa. En la muchacha hay alarde mañanero de no ir pintarrajeada... En la mujer madura la elegancia veda las audacias del pincel, y en la vejez se suprimen los desastrosos efectos de callejuelas de colores sobre fláccidas mejillas...

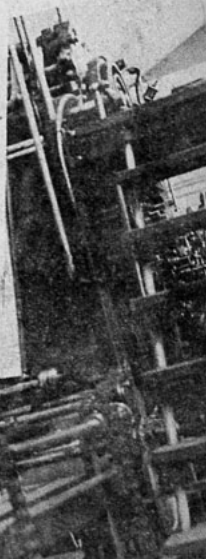
Hasta los matices de los *rouges* han cambiado. Actualmente causa molestia ver esas bocas tapadas de rojo chillón, espantosamente engrasadas...

Alma Lewis.

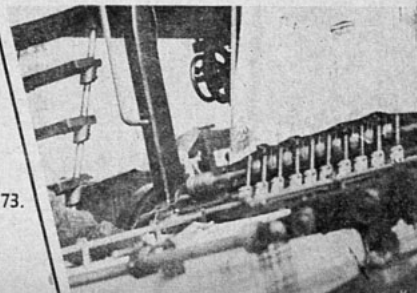
DESTACAMOS DE NUESTRO

SUMARIO

El caballero y el tigre, cuento por Edison Marshall.
Revelación de la vida, cuento por Marion Pedersen.
Helena Boucher, aviadora.
Bajo las amenazas de la guillotina.
A Manuel Blanco Encalada le dió Chile el mando de su primera Escuadra, en 1817, por Julio Arriagada.
Una dama vivaz.
Será fuerte, será hermoso.
La utilidad de los pequeños detalles.
¿Qué se hace el dinero de los actores infantiles?
Hija del Danubio.
El tiempo se detiene cuando filman las cámaras.
Deliciosamente bella y auténticamente rubia, Dorotea Kent se toma tiempo para leer "Ecran".
¡Ese muchacho es terrible...!
Warren William festeja.



Nuestra portada.— Corresponde este dibujo de nuestra dibujante Elsa Kähni a la actriz Lil Dagover, protagonista de la cinta "La novena Sinfonía" que programa la Compañía Distribuidora Nacional.



Vea el Concurso de Ingenio en la pág. 73.

DETALLES ELEGANTES

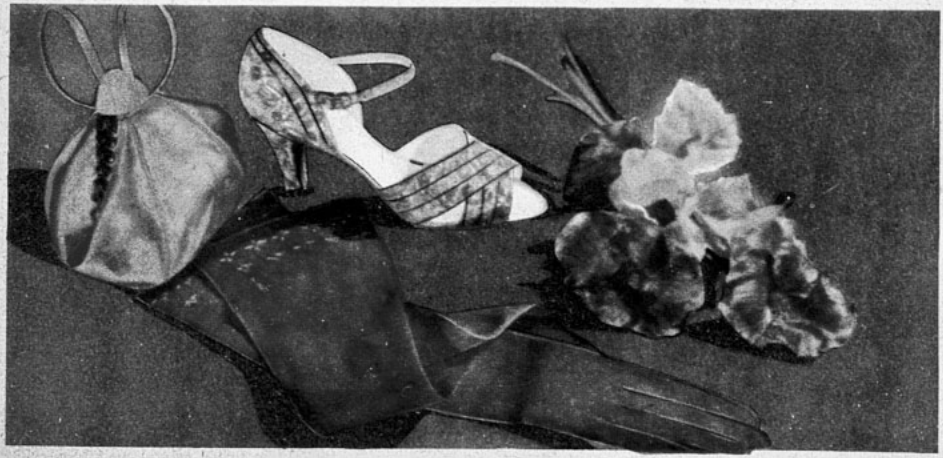


Sombrero de fieltro, color bordeaux, para traje de mañana. Cartera de gamuza del mismo tono que el sombrero y zapatos. Echarpe azul pastel con arabescos bordeaux. Guantes de piel de chancho color beige, con pespuntes obscuros.

Guantes y cinturón color verde, en gamuza. La cartera con iniciales doradas. Zapatos en gamuza verde obscura igual a la cartera. Collar de metal dorado. Combinación de detalles para llevar por la tarde.



Detalles para una fiesta nocturna. Zapatos en lamé de varios colores. Guantes largos, color rosa viejo. Maletín de gamuza dorada. Ramo de orquídeas para llevar con el vestido de fiesta.



El caballero y el tigre



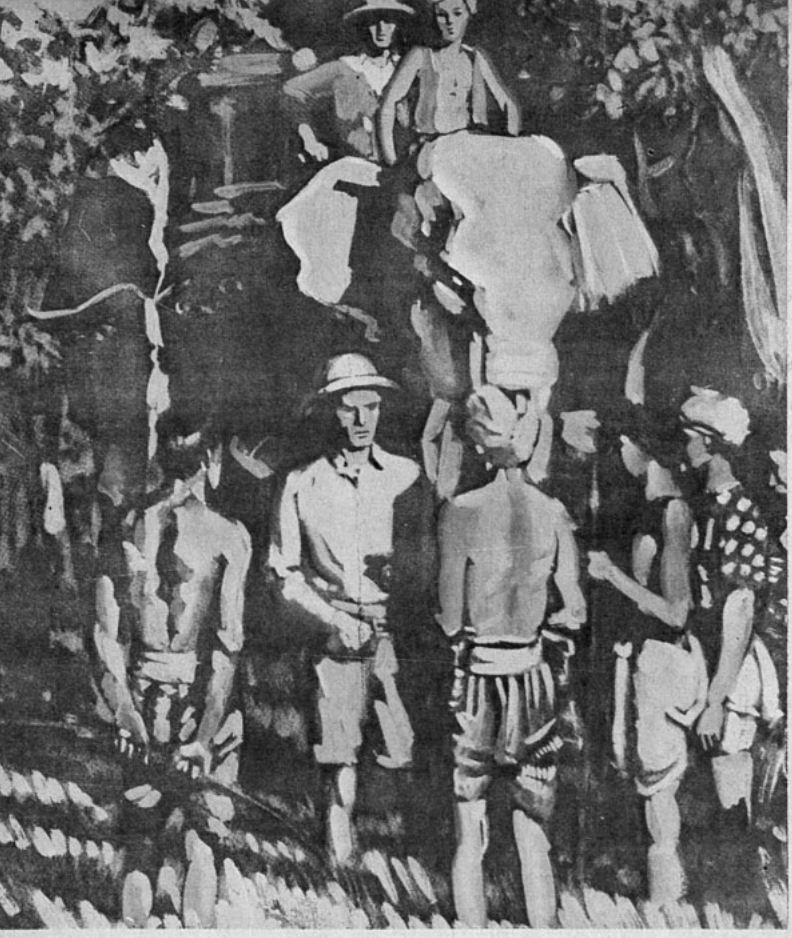


EL CUENTO DRAMATICO

por EDISON MARSHALL

EL Alto Club Burma es el más exclusivo de Mandalay. Teniendo en cuenta que Mandalay es una población de unos sesenta mil habitantes, de los cuales sólo unos mil son de raza blanca, es fácil imaginarse cuán exclusivo será dicho club.

Nadie pensaría en invitar allí a un hombre que tuviese un mínimo círculo violado en la base de las uñas, porque eso indicaría que su sangre inglesa, la sangre de una gente que ha sido más o menos civilizada desde los tiempos en que el rey Alfredo peleó contra los daneses, hace cerca de once centurias, ha sido teñida con la sangre de la gente que produjo a Gautama Buda hace 25 siglos y que escribió los Vedas 1.200 años antes de Cristo. Ese hombre podrá ser un doctor distinguido o un gran sabio honrado por las más altas sociedades científicas del mundo; pero hay muchos miembros del



Después que los elefantes llegaron a la aldea con todo el equipo para la cacería del tigre, Sir Thomas nombró jefe de la expedición a su criado...

club cuyo primo en primer o segundo grado ha asistido a Eton y que la sola sugestión de que ambos debían sentarse bajo el mismo "punka", le parecería la mayor insolencia.

Además de los "punkas", especie de abanico sobre la cabeza, poseía el club también una biblioteca, un salón de billar, un comedor donde el alimento era casi tan insípido como en Londres y casi tan ceremoniosamente servido como allí; muchas otras habitaciones y un bar, por supuesto, donde cualquier miembro podía tomarse una botella o dos y siempre permanecer el caballero inglés que discute con voz grave sobre perros y caballos, golf y tennis y en caso de que sea absolutamente "burra" y "pukka", hablar de caza de zorros o de cerdos vapuleados.

Una noche del invierno de 1937, algo inesperado ocurrió en el bar. Sucedió sin dar tiempo a prevenirse, en una mesa donde estaban reunidos cuatro de los más importantes miembros. Tres de ellos eran oficiales del Gobierno —un diputado comisario, el Superintendente de Policía y un Juez—, y aunque el cuarto, hacendado de Chidwin, de figura esbelta y bronceada, tenía, sin embargo, a su favor que no su primo, sino él mismo había estado en Eton. De manera que él era el último de los cuatro de quien pudiese esperarse un acto inconveniente. Pero este hombre era Quigley; y Quigley, se murmuraba por lo bajo, no era completamente "pukka", aun cuando era nieto de un Grande de Inglaterra y a quien podía mirarse como a una de las columnas del Imperio Británico.

—Oigan ustedes —dijo de pronto, interrumpiendo la disputa sobre perros y caballos que se debatía alrededor de la mesa—. ¿No creen que podríamos hablar de otra cosa?

Uno de sus compañeros casi derrama el líquido que tomaba, el otro colocó su vaso sobre la mesa dando un fuerte golpe.

—Si nuestra conversación le aburre...

—De hecho que me aburre —dijo Quigley—. También les aburre a ustedes. Todos nosotros tenemos trabajos interesantes, vivimos en país poblado de maravillas. Sin embargo, nos sentamos aquí a beber y a charlar, a charlar y a beber, hasta el punto de que los sirvientes deben volverse locos de atender a nuestras conversaciones.

—A veces, Quigley, llego a pensar...

—No, usted no piensa; si en realidad fuese así yo le atendería; pero usted sólo va a decirme lo que a usted le está permitido pensar, de acuerdo con las mejores tradiciones inglesas. ¿No podremos nosotros abandonar de vez en cuando las mejores tradiciones inglesas?

—¿Qué sugiere usted como tema agradable a sus oídos? —preguntó el juez con frialdad.

—Me gustaría oír algunos de sus casos. En qué se basa usted para dar una sentencia. Estoy mucho más interesado en las leyes de la Corte que en las leyes del tennis;

en cómo se arreglará usted ahora para sentenciar a muerte a Moung Ne, que en cómo cayó la bola en el décimocuarto hoyo.

Quigley aspiró profundamente y continuó con inefable candor:

—Quien les oye hablar a ustedes pensaría que nunca desempeñan un trabajo durante el día y que no conocen a nadie que lo desempeñe. Pretenden estar muy interesados en una carrera de yates que en la vida de un hombre.

—En Londres, nosotros vivimos en la opulencia. Nada es allí bastante grande para la estación. Shires, para la cacería; Escocia, para esto; Canens, para lo otro. Cada día un día de fiesta.

—Pero aquí vivimos en un país nuevo, donde hay trabajo por hacer. Para eso estamos aquí. Por eso debemos tener otros métodos de vida. Ocupémonos primero del trabajo y luego del lujo. En lugar de reservar todas nuestras consideraciones para nuestras viejas condesas, ¿por qué no reservar algunas para las personas que han hecho algo por nosotros, que han llegado a convertir a Burma en un lugar habitable? ¿Por qué no podemos ser como los australianos o los canadienses, hombres de un país nuevo, en lugar de visitantes ingleses? Es tiempo de que recordemos el cuarto mandamiento.

—Pero si los mandamientos no existen —apuntó el jefe de Policía, hombre reconocido como ingenioso—. Así lo dijo Kipling.

—Kipling está equivocado, los diez mandamientos son los fundamentos de la sociedad; pero necesitan una moderna interpretación. El cuarto mandamiento dice: "Trabajarás los seis días de la semana; acuérdate de santificar el sábado".

—Pero usted lo ha dicho en orden inverso —dijo el Diputado Comisario.

—Así lo entiendo yo. Por mucho que vayamos a la iglesia no será un día santo si no ejecutamos en él alguna buena acción.

—Usted es un hombre muy extraño, Quigley —dijo el Juez.

—Quizás; sin embargo, les aconsejo que si desean ir al cielo, cualquiera que éste sea, y dondequiera que se encuentre, en espíritu a lo menos, tomen una hoja del libro de notas de Peter Wiggam.

—Por el nombre no creo que sea muy interesante el conocerlo —respondió el chistoso superintendente de Policía.

—Usted podría sentirse orgulloso y agradecido si llegara a conocerlo. Yo les hablaré de él. También de sir Thomas Greer, aunque éste es sólo un seudónimo; y por seguir la reserva no diré tampoco el nombre de la tribu envuelta en la historia. La llamaré Tha-thí La-byl, "Hijos de la Luna Llena".

Y aquí la historia que Quigley narró, mientras los "punkas" se balanceaban en las sillas y los hombres en librea, de rostro impenetrable, servían el "chota" sin cesar.

—No sé en qué sitio nació Peter Wiggam —comenzó Quigley—, ni Sir Thomas lo supo nunca, aun cuando fueron inseparables durante quince años. Bien es verdad que Greer no alentó nunca confidencias de parte de los sirvientes.

La fecha del nacimiento de Peter debe haber sido justamente a fines del siglo pasado. Tenía cerca de veinticinco años cuando su padre, Absalom Wiggam, lo trajo a la casa de Sir Thomas, quien para entonces contaba 22 años de edad. Wiggam padre le presentó a este último como a su dueño, no solamente en este mundo sino también para el otro, pues los Wiggam habían servido a los Greer por tres generaciones. Y si el viejo Greer llegaba a saber de alguna falta cometida por el joven Wiggam, indudablemente que volvería a castigarlo con su bastón.

Fué aquella una escena emocionante. Algunos de nuestros grandes novelistas han podido sacar gran partido de ella. El viejo sirviente retirándose a su "cottage" a cultivar rosas, después de toda una vida arreglando corbatas y calzando botas, pasando ahora al hijo su sagrado oficio, mientras el joven amo condesciende en despedirlo con ojos ligeramente húmedos. Estas escenas son el orgullo de la vieja Inglaterra.

Pero quizá la escena fué más emocionante desde otro punto de vista. Peter Wiggam, seis pies de estatura, ancho de hombros, fino cabello rubio y grandes ojos azules, no había asistido a Harrow, pero sabía más de aritmética y de Shakespeare que su nuevo amo. Peter había tomado parte en los dos últimos años de la guerra y allí había aprendido cómo se convertían los hombres en trizas para hacer prevalecer la democracia.

Sin embargo, la parte dolorosa de aquella escena no podía apreciar la mente de Peter Wiggam. Sir Thomas Greer era un amo de quien cualquiera podía sentirse orgulloso. El también tenía seis pies de estatura, cabellos blondos y ojos azules; pero con un tipo al cual Wiggam nunca podría llegar a aspirar.

Y así, Peter Wiggam se dió en cuerpo y alma a Sir Thomas Greer. Como nunca he tenido ayuda de cámara no puedo decirles en qué consistían sus deberes; pero estoy seguro de que Wiggam se sentía muy orgulloso de su trabajo. En cuanto a Greer, cuando lo vi, quince años más tarde, podía servir como modelo en la primera página de cualquier revista para indicar una de las verdaderas columnas del Imperio.

Pertenecía Greer a uno de los mejores clubes de cricket en Inglaterra. A mediados de agosto lo encontraba siempre en Escocia, ocupado en la caza del guaco. Igualmente la estación propia le encontraba cazando faisanes o ciervos en el Tirol, o pescando salmón. Conocía el pedigree de cada uno de los mejores cazadores del reino y de casi todos los buenos perros de caza. Era considerado una autoridad en la materia.

La energía de Sir Thomas era inagotable. Una vez se encontró en Londres con un importante maharajá de la India, quien le invitó a su palacio para asistir a una caza de tigres. Era algo muy peligroso y el maharajá se lo previno; pero sus instintos deportivos se habían despertado con gran entusiasmo. Millares de batidores empujarían al tigre directamente hacia él. Estaría sentado, no en una torre de acero, sino sobre el lomo de un elefante, y si los cuatro o cinco tiradores erraban el blanco, era muy probable que el tigre los atacara. Y si el elefante no lograba abatirlo bajo sus patas, el tigre podía trepar y apoderarse del ayudante; y si todavía no se lograba hacerle blanco de las balas, podía llegar a atacar al propio Sir Thomas Greer.

Pero Greer sólo tuvo una sonrisa despectiva para las palabras de Su Alteza:

—Sólo morimos una vez —dijo.

—Estos sentimientos hablan muy en alto de usted, Sir Thomas —dijo el Maharajá.

—¿Cómo sería posible privarse de un verdadero deporte, por el temor de un pequeño riesgo? ¿Cuál sería el futuro del Imperio?



Su Alteza convino que, en realidad, sería un negro futuro. Y Sir Thomas anunció a Wiggam aquella noche, que dentro de quince días partirían de Marsella en el "Virrey de la India".

—¿Partiremos juntos, señor?

—Definitivamente, Wiggam. Yo no sabría cómo encontrar ninguno de mis trajes. Estoy completamente en tu poder.

Los ojos azules de Wiggam brillaron de placer. Para Sir Thomas era evidente que para Wiggam era motivo de orgullo el que

su amo se permitiese un chiste. Y, más todavía, que en aquel momento sentía verdadera admiración por un amo tan aventurero, que era capaz de irse a la caza del tigre.

Por la primera vez en su vida Sir Thomas estaba equivocado. Wiggam no estaba entusiasmado por las próximas aventuras de su amo, sino por las suyas propias. Puede que usted se asombre de que Peter Wiggam se atreviese a violar de esta manera las tradiciones de las viejas familias de la vieja Inglaterra, osando pensar en sí mismo antes que en su amo. Pero esto era exactamente lo que Peter Wiggam hacía en aquel momento.

Su infame comportamiento debe ser conocido en toda su extensión. Peter se hallaba cansado de arreglar corbatas blancas o corbatas negras; de poner las colleras en las camisas. Las gloriosas cacerías de su amo le dejaban completamente indiferente.

Por otra parte, él había leído mucho acerca de la India y de Burma. Conocía el nombre de todas las tribus y todos los animales salvajes; no perdía película en que se presentasen los terrores de la selva. Hasta un sirviente se puede permitir el tener sueños, y él había aprendido el mecanismo de todos los rifles de Sir Thomas. Muchas veces había practicado tomando como blanco el manubrio de la puerta el cual representaba el tigre. ¡Si Dios fuese bueno!...

Peter Wiggam había estado anteriormente en el Mediterráneo, de modo que no sintió ningún entusiasmo antes de que el vapor anclara en Port Said. Allí Sir Thomas le compró un morrión para librarse del sol y allí los mendigos y los fotógrafos ambulantes le rodeaban como si él fuese un verdadero pasajero y no una parte del equipaje de Sir Thomas.

Un guía murmuró algo a su oído. El nombre del lugar era El Palacio Dorado; y al Pecado, que flotaba allí, le importaba un bledo si el que llegaba era un señor o un sirviente, siempre que tuviese el requerido número de piastras. Se encontraban en aquel lugar francesas y griegas; bronceadas Cleopatras y rubias damas del Cáucaso. Pero la indiscreción de Peter sólo llegó hasta contemplarlas. En primer lugar Sir Thomas pensaba que sólo las sirvientas —y de éstas las más feas y las más respetables— eran el tipo de Wiggam, y por otra parte, el sentido común, así como sus propios sueños, le decían que las aventuras compradas no eran verdaderas aventuras.

En Aden comenzó a percibir el Este y en Bombay empezó a ver ya las palmas dibujarse sobre el firmamento.

Por supuesto que ustedes pueden imaginarse lo que hubiera ocurrido de haberse llevado a efecto la caza del tigre en la forma que se había arreglado de antemano. Como un favor especial a Wiggam le hubiera sido permitido ver las fiestas de fuegos artificiales. A lo sumo hubiese podido ver algunos de los tigres ayudados a matar por su amo.

Pero Dios fué bueno con Wiggam y desarregló los planes de Greer.



Net-kak sonrió a Wiggam con sus tranquilos ojos azules y dijo:—Ve a decirle a tu sahib que si me ruega por ti como tú me ruegas por él, prestaría oído a sus palabras.

Una de las concubinas francesas del maharajá había muerto en circunstancias sospechosas y Su Alteza estaba demasiado ocupado para poder atender a huéspedes. De manera que todo lo que Sir Thomas recibió al llegar de su largo viaje fué un telegrama con excusas.

Pero el inglés nunca desiste de sus propósitos. Debajo de la correcta indumentaria de Sir Thomas Greer latía un corazón de bulldog. Mientras Wiggam arreglaba sus pantalones de etiqueta se dirigió a él de esta manera:

—Quizás te habrás dado cuenta, Wiggam, de que yo no abandono nunca un proyecto, una vez planeado.

—Lo sé, señor.

—Nosotros los ingleses sabemos perder, pero no admitimos la derrota hasta que la batalla ha terminado por completo. Quizá a esto se debe el que la bandera de Inglaterra siempre permanece en alto.

—Me siento orgulloso de oírlo hablar de esta manera, señor.

—Gracias, Wiggam. En lugar de desembarcar aquí, seguiremos hasta Colombo, donde tomaremos un vapor que nos conducirá a Rangoon. Tengo allí un compañero —el jefe para la conservación de los bosques, a quien conocí en Harrow —el cual puede ponerme en la pista del tigre. La caza allí no está tan bien organizada como en India y yo tendré que desenvolverme por mí mismo; pero esto hace la aventura más atractiva. ¿Comprendes, Wiggam?

—Algo, por lo menos, señor.

—Siempre me ha atraído el peligro. Parte de la herencia de nuestros ancestros, Wiggam.

—Cierto, señor. Me enorgullecen sus palabras.

—Ahora necesitaré tus mejores servicios, Wiggam. No puedo ocuparme de ningún detalle. No se te olvide mi cigarrera, la que no tiene escudo. Es necesario ser demócrata en las colonias.

Y una vez más Wiggam tuvo la buena suerte. El jefe, amigo de Sir

(Continúa en la pág. 66)

Revelación de vida

EL CUENTO EMOCIONAL

por Marion Pedersen



Valía la pena haber esperado tanto tiempo: al fin, era Ricardo el hombre que necesitaba una mujer como ella...

—NO, Margarita, tú no conocerás nunca esa sensación, ese algo que cae sobre uno cuando se está junto a una prensa que funciona a toda velocidad y arroja el papel impreso. Miles y miles de papeles, húmedos, olorosos a tinta, con historias escritas por uno, junto con noticias sobre los desastres, las inundaciones, los descubrimientos científicos para salvar a millones de personas...

Se detuvo el tiempo necesario para aspirar el humo de su cigarrillo y prosiguió, entusiasmado:

—No puedo decirte lo que eso significa, lo que se siente después de haber estado rendido escribiendo los detalles de algún hecho, verlos reproducidos, ver el resultado de ese esfuerzo en las letras negras... Como esa historia del incendio del hospital, ¿te acuerdas? "Mientras los médicos y las enfermeras con sus blancos uniformes trabajaban frenéticamente por alejar a los pacientes enloquecidos de las salas invadidas por el humo, inmensas llamas surgían anoche del hospital..."

—Sí, lo recuerdo. Y sus tranquilos ojos azules contemplaron el rostro del hombre que estaba ligeramente rojo por el entusiasmo—. Lo tengo recortado.

Y su voz, como sus ojos, también era tranquila y reposada. Ahora, como tantas veces antes, se esforzaba por mostrarse paciente, esperando que algún día llegara él a comprender que la vida, las cosas que la gente hacía, no podían siempre reducirse a artículos que dieran mayor o menor circulación a un diario. Sin embargo, érale duro mostrarse paciente. Porque no era ésta la primera vez que se encontraban ante una mesa, uno frente a la otra, en ese maloliente café frecuentado por la gente de los diarios; ni era la primera vez que él hablaba entusiasmado de las glorias del trabajo periodístico.

—Y me parece que la forma en que trataste el crimen de Jones tampoco estuvo mal —indicó la jo-

ven—, como fué buena esa crónica sobre el accidente automovilístico. Pero tu siempre has escrito buenas cosas —terminó diciendo, casi con tristeza, mientras sus ojos contemplaban, sin interés, los círculos húmedos que formaba su copa sobre la mesa.

—¡Eso es ser un verdadero reportero! Y ahora hablaba con más énfasis que nunca—. Es preciso saber... no, es preciso sentir los hechos exactos de todo el material que se reúne para escribir una crónica con valor humano. ¡Tiene que tener viveza, movimiento!

—Sí, lo sé. Y la joven suspiró dulcemente.

—No, ese es el punto: no lo sabes. No tienes la sensación, ese algo interno, casi intuitivo. No puedes saber lo que significa para un hombre encontrarse en medio de las cosas vitales, y realzarlas, como yo voy a hacerlo uno de estos días. El punto de vista de la mujer es diferente. La mujer quiere un amor y un hogar, seguridad en su vida. No tiene espíritu de aventura, no le importa estar o no presente cuando ocurren hechos trascendentales para luego escribirlos y hacerlos objetivos e interesantes para el público que lee.

—Pero algo debo yo saber de eso. Estoy segura de sentir algo de lo que tú sientes...

La dulce, casi suplicante expresión de la joven, transformó el humor de su compañero. Sonrió.

—Sí, ya lo creo... después de todo lo que yo hablo... Y extendiendo una mano, acarició la de la joven—. Eres una niña excelente...

La joven contuvo el aliento. La impresión de esas palabras fué tan grande que le pareció desvanecerse. No obstante, no quiso que su compañero se diera cuenta de su emoción... No quería darle a conocer que la sola sensación de su mano en la de ella bastaba para acelerar los latidos de su corazón. Tenía que mostrar orgullo suficiente para no dejarle comprender cuánto la afectaba su sola presencia, o cuán locamente ansiaba tocarle la frente, en ese punto en que sus negros cabellos retrocedían y dejaban como un golfo de blancura...

¡Ah, si ella fuera más independiente! ¡Si tuviera más orgullo, más decisión! Pero, ¿qué podía hacer contra ese sentimiento que la volvía loca cada vez que estaba con él? ¿Qué podía hacer contra ese intenso deseo de estrecharlo, de acariciarle la cansada frente? Nada, absolutamente nada, mientras él y todos los reporteros no hubieran terminado con todas las crónicas del mundo, y al fin estuviese libre para descansar junto a ella.

Pero valía la pena esperar. Valía la pena asediarlo, perseguirlo. Y si no lo llamaba y preparaba

(Continúa en la pág. 79)



La máquina iba escribiendo las palabras que daban la noticia de la tragedia. Letras negras en papel amarillo, y un nombre: ¡Margarita!



Las extraordinarias crónicas de Priscilla Brent

UN SEPELIO EN ALTA MAR

CUANDO se está viajando continuamente, los mares se nos hacen familiares, las costas nos sugieren esa multitud de cosas vivas que nuestros ojos están cansados de ver. Navegamos con "donaire", como decía cerca de nosotros un español "nacido en la Puerta del Sol"...

Es claro. El mareo no existe. Un hábito de equilibrio nos hace invulnerables a las posiciones jocosas de aquellos que no han puesto antes los pies en un transatlántico, como no sea para asistir a una kermesse a bordo. Somos privilegiados frente a los míseros que se ausentan en mitad de una comida con las manos oprimidas sobre la boca agónica...

Es por estas razones que en mis viajes he podido captar una gran cantidad de impresiones que a muchos hubieran pasado inadvertidas.

Viajaba, en ocasión que hacíamos la travesía al Japón, un anciano japonés que iba a dejar en su tierra los huesos de su cuerpo extenuado. Con su sonrisa bondadosa había conquistado mi simpatía, y como sucede siempre en los viajes, hablábamos con frecuencia, ya en el comedor, ya en el casino, ya alrededor de la piscina. Era un hombre culto, Niko Vohivara. A pesar de sus achaques, que no lo parecían, gracias a su discreción, se veía joven. Yo no le hubiera dado cuarenta años... pero tenía sesenta y cuatro bien cumplidos.

Su historia era conmovedora. Había llegado a Estados Unidos cuando apenas contaba 21 años. Entre los emigrantes viajaba una japonesita gentil que iba vestida de hombre para poder pasar. (En aquella época no se permitía salir mujeres fuera del país). Ella, Ito Makura, contaba apenas 17 años. Ambos se entendieron en alta mar, antes de llegar a tierra extranjera. Se separaron de los suyos al llegar a Nueva York y fundaron su tienda. La felicidad les sonrió, aunque no tuvieron hijos. Quizá por lo mismo, se apegaron más el uno al otro... Eso yo bien lo sé por experiencia...

Juntos añoraban su tierra lejana, recibían a los recién llegados con verdadera ternura, hasta el punto que los llamaban "los padrecitos" de todos... Cuando esto me refería Niko, se agolpaban las lágrimas a sus ojos. Un día me dijo algo que me dejó pensativa:

—Señora, la vida es cruel. Cuando se quiere con verdadero amor a una mujer, el deber entra a discutir la felicidad...

En una tarde brumosa, mientras el vapor cabeceaba, empujado por una tempestad de viento, mi amigo me hizo el relato de su tragedia.

—Unos gangsters de la peor clase, asaltaron mi tienda, se llevaron toda la caja y asesinaron a mi pobrecita Ito. ¡Oh, ya las pagarán a muy alto precio! Pero yo

recogí mis haberes, arreglé mis pasaportes y, llevando mi corazón desahuciado por los médicos, me dirijo a Tokio... porque es mi deber morir allí...

—Pero quedará usted separado de Ito — me atreví a decirle tímidamente.

—Es verdad, señora, pero ese es mi deber.

—¿Acaso no la amaba usted ya, Niko?

—¡Que si no la amaba! Ella para mí fué mi todo en la tierra y lo será más allá de la vida!

Por discreción no se podía aclarar más este misterio.

Quedamos en silencio. Luego Jack nos invitó a un aperitivo. Allí charlaba el grupo pintoresco de los internacionales. Hasta una especie de lapón, ignoro de qué raza, echaba su cuarto a espadas en el comentario chispeante. Se hablaba del Japón. Alguien, dijo:

—Son encantadoras las japonesitas, en verdad: piernas bien hechas, simpatía de sobra, pero... pero...

—¿Pero, qué?

—Que hay que parodiar a Víctor Hugo cuando dijo: "On est plus prés du coeur quand la poitrine est plate"...

Una carcajada orquestal subrayó la frase.

Niko, muy pálido, se puso de pie, nos saludó gravemente y se marchó sin decir una palabra. Pensé en el acto que aquella dulce mujercita sería enjuta, exenta de curvas inquietantes... y... por respeto a su memoria... ¡Pobre Niko!

Cada día el anciano se veía más amarillo. Varias veces quisieron bajarlo a tierra. Pero lograba reaccionar. Su deseo de pisar tierra japonesa lo dinamizaba a dos dedos de la muerte.

Un día, después de conversar conmigo cosas diversas, hasta respecto de la política en los Estados Unidos (era un fervoroso demócrata), me dijo de improviso:

—Mrs. Brent, le ruego conservar esta dirección. Puede ser que algún día le sea útil para realizar una buena acción.

Me entregó una tarjeta que decía: **Imatura Hata, calle Gahiza, 202, Tokio.**

Quedé perpleja. Esa noche comentamos hasta tarde las charlas anteriores de Niko, para extraer deductivamente algún significado de esta dirección. Ninguna idea nos daba el misterioso nombre. En todo caso, de seguro no me quedaría sin ir a ver a la persona indicada...

Pero después de aquella noche en que mi curiosidad espantaba al sueño, no habíamos de volver a ver a nuestro pobre amigo Niko. Amaneció muerto en su cabina, con las manos oprimiendo el corazón cansado de latir. Había dejado un raro testamento firmado por él la tarde anterior. Legaba todo su equipaje a los pasajeros, sus amigos de un día. Y a mí — Mrs. Priscilla Brent—, me dejaba únicamente sus pantuflas de levantarse...

Fué triste ese día a bordo. No se hablaba sino "del hombre que no pudo alcanzar a poner sus pies en el terruño"...

Se anunció solemnemente el sepelio. La tripulación toda vestida de duelo estaba sobre cubierta a las nueve de la noche. La luna pálida ponía en los rostros una trágica claridad. La caja mortuoria, en la popa del barco, estaba cubierta por una bandera japonesa. Allí se realizó un oficio sintoísta. Y después de un silencio impresionante, sonó en alarde de mando la trompeta de guardia. Fué algo que suspendió el aliento. Apenas se sintió un golpe de agua tras el movimiento del tablón... Nadie supo en qué sitio desaparecía de la superficie de la tierra el cuerpo helado de Niko.

Al día siguiente apareció la costa japonesa como una ironía del destino. El único que había hecho todos los esfuerzos por conservar su vida para ser sepultado en su tierra, era el que había quedado en el camino y probablemente en aguas extranjeras.

Con calma suficiente, en el Hotel Imperial desenvolví el paquete de las babuchas. Estaban casi nuevas y en el raso de la plantilla tenían una mancha de tinta roja. Puse el índice sobre aquel signo y sin gran presión se rompió. Sor-

(Continúa en la pág. 76)





La malograda aviadora francesa Helene Boucher, a quien llamaban "La mujer más veloz del mundo". Murió con el bastón de mando en sus frágiles manos: destino heroico de esta admirable mujer.

MUJERES DE HOY

Helene Boucher,

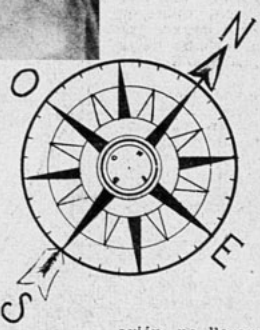
EN la Historia de Francia no son las mujeres de tiempos pasados las únicas en conquistarse celebridad. Entre nuestras contemporáneas es preciso señalar un sitio a una joven, muerta a los veinte y seis años, en plena gloria, hace tres años y medio: Hélene Boucher, aviadora.

Hélene Boucher nació en París, en 1908. Muy pronto mostró que su rasgo dominante era una voluntad de hierro, y su vieja niñera decía ya entonces: "Esta pequeña no tendrá miedo a nada". Esa niña, que tenía gustos sencillos, que amaba los campesinos, los animales, estaba, sin embargo, dominada por una necesidad de actividad y deseaba siempre ser útil.

En el colegio es una alumna brillante y, a los quince años, ya piensa en ganarse su vida. Su padre era arquitecto, pero no tenía fortuna. Después de una estada en Inglaterra, donde fué para aprender inglés, buscó su camino durante un largo tiempo. Trató de dedicarse a la pintura, después al piano, al canto; entró en seguida a una Casa de Modas. En efecto, esta criatura voluntariosa sabía coser como una hada, y ese gusto tan femenino es uno de los rasgos más conmovedores de aquella chica valiente y fuerte. A los veintidós años dirige una pequeña casa de sombreros, donde la adora su personal a pesar de su brusquedad, que oculta una timidez que no abandonará jamás. Resultan admirables su robusta salud, sus cabellos rubios, sus grandes ojos grises, su hermoso rostro que no se maquilla jamás, ya que siente horror por todo lo falso y lo artificial.

No piensa en absoluto dedicarse a la aviación, y es el azar quien le revela su verdadera vocación. Un día, un aviador amigo suyo la lleva al aeródromo de Orly, cerca de París, y allí recibe ella su bautismo del aire. Su primer vuelo resulta una revelación para la muchacha. Va ahora a menudo a Orly, contempla a las personas que vuelan, pero nadie presta atención a esta muchacha tímida. En su tienda de sombreros ya no quiere hacer sino gorros de aviador...

Hélene Boucher quiere ser aviadora. En fin, al año siguiente obtiene su carnet de aviadora, y después de interminables discusiones, de crisis de desesperación, monsieur Boucher consiente en comprarle un pequeño aparato de ocasión. ¡Qué alegría! Por fin, ahora puede entrenarse, volar lo más posible. Poco a poco adquiere experiencia.



Vuela todos los días, se perfecciona sin cesar, sin desalentarse jamás. Un día, en el centro de Francia, su avión se enreda en los árboles y la muchacha tiene que descender de rama en rama como una ardilla.

Pero le devora el deseo de hacer un gran raid: París-Saigon. Parte sola, en su pequeño avión, no llevando sino un revólver, que sus amigos le entregan a la fuerza. Desgraciadamente su aparato es demasiado viejo para hacer semejante viaje y, en Bagdad, se ve obligada a aterrizar, escapando de la muerte milagrosamente.

Esta prueba no desanima su valor, y pronto consigue que una gran fábrica de aviones le confíe un aparato digno de ella. Una serie de éxitos le viene a resarcir entonces aquellos largos meses y años que pasó buscando su camino. Daremos la lista de sus triunfos, haciendo notar únicamente que esta muchacha era todavía una novicia que no volaba sino desde hacia muy poco tiempo. La carrera de Hélene Boucher fué, en efecto, de una rapidez asombrosa.

En 1933 toma parte en la Carrera de "Doce Horas", de Angers. Se trata de dar vueltas alrededor de una pista, durante doce horas, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, y con la mayor rapidez posible, sin detenerse, naturalmente. Entre todos los concursantes, Hélene es quien obtiene dos premios, y es llevada triunfalmente en los hombros de sus admiradores.

En aquel mismo día llama la atención del ilustre aviador francés Détroyat, el as de la acrobacia aérea.

Algunos días después, Hélene Boucher bate un record sensacional: el record femenino de altura.

Pero lo que ella quería es hacer acrobacia aérea. Después de una dura prueba, Détroyat consiente tomarla como alumna. Le impresiona su docilidad. "Obedece —dijo— como una niña". Hélene, que tenía una energía indomable, una personalidad excepcional, sabía inclinarse frente a quienes admiraba, y esta docilidad es una prueba de su inteligencia superior.

Tenemos ahora el año 1934, que será, en su breve vida, un año triunfal.

Bate el record mundial de 1,000 kilómetros, en avión ligero, en su aparato "Ráfaga", de la casa Caudron-Renault.

En el Mediodía de Francia, en Istres, Hélene va a alcanzar su apogeo. Es allí donde se convierte en **la mujer más rápida del mundo.**

Vuela cuatrocientos nueve kilómetros por hora, y en aquella ocasión bate tres records:

1.° El record femenino de distancia.

2.° El record femenino de 1,000 kilómetros, que tenía Amelia Earhart, desaparecida hoy, desgraciadamente, ella también.

3.° En fin, el record de los 1,000 kilómetros, en todas las categorías, es decir, la victoria suprema sobre los hombres y mujeres de todos los países.

Cosa aun más asombrosa todavía: al día siguiente de esta jornada triunfal, y tan fatigosa, comienza de nuevo... Bate su propio record, alcanza el promedio vertiginoso de 444 kilómetros por hora.

Hélene Boucher ha materializado su sueño. Es la apoteosis. Invitaciones de todos lados, recepciones, discursos, banquetes, regalos. Su encanto, su modestia, su belleza, su timidez, conquistan a todo aquel que se le acerca.

Pero ha sonado la hora de que su nombre vaya a aumentar el número de los mártires de la aviación: haciendo un pequeño vuelo, sobre el aeropuerto, sobreviene repentinamente el accidente imprevisto, la caída, la muerte instantánea. ¡Hélene Boucher no tenía sino 500 horas de vuelo! Su carrera fulminante y triunfal fué de una rapidez inusitada.

El de esta aviadora es un caso casi único en la historia de la aviación. A pesar del corto tiempo que estaba entregada a esta labor, que tanto atraía a su alma, como en una simbólica representación de su afán de altura, de elevarse por sobre las vulgaridades cotidianas.

Ejemplo de esta época, en que el deporte de los audaces encuentra en la mujer una ferviente propulsora; no vaciló jamás en seguir rutas buscadas por ella misma, en abrir ella el camino que habría de señalar más tarde, hasta para los hombres, vías comerciales que habían de tornarse en algo corriente, en algo conocido en sus mutaciones atmosféricas, en sus peligros, para eliminarlos.

Lo mismo que esa otra valerosa mujer heroica, Amelia Earhart, también Helene Boucher encontró la culminación de su destino sintiendo entre sus manos la dureza del bastón de mando, oyendo el zumbar de los motores que, acaso, le anunciaron, con su jadeante y estertorosa sonoridad asmática, que la muerte la esperaba al cabo de ese viaje. No podía ella escoger otro destino; no habría querido tener otro: en plena lucha, en pleno contacto con los elementos que constituyeron la máxima emoción de su existencia, advirtió que se acercaba para ella el plazo fatal. Y se cumplió el designio obscuro que fija un punto final para cada criatura humana.

Por primera vez una mujer tuvo el honor de que su ataúd estuviera en los Inválidos, en la capilla de Napoleón.

Hélene Boucher cayó en el campo de honor, a los veintiséis años, después de haber maravillado aun a los más audaces aviadores. Y es por eso que permanecerá como una heroína legendaria.

Marie-Anne Ellis.



En un aeropuerto, con varias amigas, está la aviadora francesa cuya audacia marcó el cielo con la rúbrica de su avión.

AVIADORA



Novela por SETON MERRIMANN

2 MUJERES

RESUMEN DE LOS CAPITULOS PUBLICADOS. — Por un azar de las circunstancias se encuentran en Africa los dos enamorados de Mabel Chyne: Jack Meredith y Guido Oscard. Junto con un aventurero, Victor Durnovo, y Mauricio Gordon, forman una sociedad para explotar comercialmente una planta de grandes propiedades curativas. Jocelyne, hermana de Gordon, es requerida por Durnovo, pero las simpatías de la joven se inclinan hacia Meredith, quien, en el interior del Africa, lucha contra unos indígenas sublevados. Oscard ha partido a Inglaterra, de donde es llamado presurosamente al Africa por un telegrama. Su partida brusca causa inquietud a Mabel Chyne, pues ignora los motivos que pudo tener. Jocelyne recibe a Oscard con una exclamación de alegría, murmurando:

—No creí que le sería posible estar tan pronto aquí. (Siga leyendo esta novela iniciada en el número 373).

(Continuación)

—En verdad — dijo Durnovo a Oscard, en cuanto encontró ocasión de hablarle— no tengo nervios bastante templados para esta empresa, y ¡parece mentira cómo influye la salud sobre el sistema nervioso!

—¡Efectivamente, parece mentira!—respondió Oscard, a modo de eco y sin sombra de burla, lo que hizo más cruel la ironía.

—He permanecido demasiado tiempo en este maldito país — exclamó Durnovo—: no soy ya el hombre que antes era.

Guido Oscard continuó fumando, sin decir nada por un largo rato; después agregó:

—La verdad es que no valía la pena embarcarse a la conquista de la Simiacina para echarse atrás al primer traspiés.

Sin otro comentario se alejó y se puso a conversar con el capitán del navío.

—¡Bueno! — murmuró Durnovo, con rencor y entre dientes—. ¡Está bien, ya me las pagarás!

Parecía extraño que Oscard no pensara recriminar al mestizo por su actitud; el mismo Durnovo se sentía admirado. Tal vez Oscard conocía mejor que muchos otros a los hombres. Quizá Durnovo era precisamente un tipo que, en buenas manos, hubiera podido llegar a ser noble. Demasiado roce con los negros, sobre todo una estada excesivamente prolongada en el deprimente clima del Africa occidental, había hecho de Durnovo un hombre inferior a lo que se podía esperar de él. En el fondo no era un tipo malvado, y Oscard, al tratarlo como igual, daba muestras de más habilidad que la que se hubiera creído poder esperar de él.

Llegaron por fin a Msala. Como las embarcaciones que podían navegar en el río eran insuficientes para transportar en una sola vez todas las fuerzas de la expedición, hubo que decidir una separación.

Durnovo tomó el mando de la columna delantera, navegó hasta el sitio desde donde comenzaba la marcha forzada a través de la selva, y entonces envió las embarcaciones a Oscard y el resto de la expedición.

Al mismo tiempo, Durnovo hizo saber que las tribus hostiles estaban a algunas horas de marcha de él. Por lo tanto, procedía ya a formar un campamento y se fortificaba.

Esta noticia sugirió a Oscard muchas reflexiones y, al cabo de algunos instantes, hizo llamar a María.

Llegó la mujer, quedando de pie frente a él con su dignidad habitual, en espera de instrucciones. No separaba los ojos de la carta que él tenía entre sus manos. Oscard observó la persistencia de su mirada y más tarde hubo de recordarla.

—María — dijo—, he recibido graves noticias de Durnovo.

—¿En verdad, señor? — dijo, respirando con dificultad.

—Ya no se encuentra usted en seguridad aquí; tiene que llevarse a sus niños a Loango.

—¿Lo ordena él?

—¿Quién?

—Vic..., el señor Durnovo.

—No — respondió Oscard, extrañado de la pregunta.

—¿No habla de mí, ni de los niños? — insistió María.

—No.

—¿Y sin embargo anuncia que hay peligro?...

Sus negros ojos expresaron un descontento que sorprendió a Oscard.

—Dice que los insurrectos están a dos días de camino de su campamento.

Ella rió con risa forzada.

—Y él olvida a los que se han quedado en Msala...

—Supongo — dijo Oscard, guardando la carta en su bolsillo —, que habrá pensado que soy yo quien debe impartir aquí las órdenes del caso y obrar por lo mejor. Por eso le he llamado, María.

María no pareció oír. Miraba el río por sobre la cabeza de Oscard, del lado de donde provino el mensaje... Sus ojos estaban llenos de desesperanza.

—No puedo partir sin que él lo ordene — dijo ella, con porfía.

Guido Oscard quitó la pipa de su boca y la contempló con atención.

—Lo lamento — dijo suavemente—, pero exijo que usted parta mañana con los niños. Le daré dos hombres para que la escolten y una carta para miss Gordon, en Loango; ella se preocupará de usted.

Ella lo miró con extrañeza.

—¿Lo exige?—dijo.

El elevó sus ojos para encontrar los suyos.

—Sí.

María inclinó su cabeza en señal de sumisión e hizo un movimiento como para retirarse.

—Es sobre todo por los niños — agregó él.

Ella sonrió, ahogando un sollozo.

—Sí — murmuró—, comprendo— y dió vuelta la espalda, saliendo de la habitación.

A la mañana siguiente hubo nuevas noticias que confirmaron la alerta: el peligro se acercaba; parecía que esos rumores venían efectivamente del campamento de Durnovo, situado más arriba en dirección al río. Los datos eran más precisos: unos árabes conducían tribus hacia allí y el rumor llegaba aún a asegurar que se proyectaba un ataque a Msala. No obstante, nada se recibía que diera a comprender que Durnovo había pensado en salvar a María, los niños y los pocos negros viejos que quedaron en Msala.

Estas noticias hicieron insistir a Oscard

Recomendamos especialmente, a nuestros lectores, una novedad editorial:

LA VIDA PRIVADA DE LOS ASTROS Y LAS ESTRELLAS

por Santiago Reynolds

24 magníficas fotografías.

en la determinación de mandar a María a Loango y vigilar él mismo la partida antes de proseguir su viaje hacia arriba, y nadie, aparte de los hombres de su equipo personal, sabía que la ciudad iba a ser abandonada.

Había en Oscard un sentimiento tan rígido de la justicia, que llegaba a ser cruel a veces.

Cuando llegó al campamento, escondió intencionalmente a Durnovo el hecho de que todos los de su casa iban camino de Loango. Lo dejó presa de la inquietud y del remordimiento, si es que el mestizo conocía lo uno y lo otro.

Provocó la conversación en el sentido del peligro que parecía amenazarlos y Durnovo lo confirmó. Por lo tanto, sólo se podía llegar a una conclusión: que Durnovo había abandonado a sus gentes de Msala con la desesperación que había caracterizado también su cobarde actitud ante Jack Meredith.

Guido Oscard era lento para pensar, pero rápido para obrar.

A pesar de los rumores alarmantes, la expedición pudo dejar el campamento del río sin verse amenazada.

Durante dos días caminaron a paso de carrera a través de la selva sombría. El tercer día, uno de los hombres del batallón de Durnovo capturó a un indígena que erraba por los alrededores de la columna. Víctor Durnovo mandó al prisionero y al que lo había capturado adelante, con unas líneas para Oscard, diciendo que iba a acudir inmediatamente para enterarse de lo que diría el cautivo. Y así lo hizo.

El indígena estaba debilitado por la enfermedad, miserable y hambriento.

En primer lugar, Durnovo y él parecieron no poder comprenderse; por fin dieron con un dialecto que ambos conocían.

Las noticias no eran tranquilizadoras. Al hablar del número del enemigo, el indígena nunca empleaba número menor de cuatro cifras y su concepción de las distancias era poco precisa.

—Pregúntele — dijo Oscard — si sabe que el inglés ocupa la cima de la montaña del Este, con numerosas tropas.

Durnovo tradujo y el hombre respondió con una sonrisa. Después de otras preguntas, entró por fin a hacer un relato detallado. El mestizo escuchaba con atención.

—Pretende — dijo este último — que la meseta está en poder de las tribus enemigas; se han apoderado de ella hace dos meses. Los negros han sido vendidos como esclavos, los dos ingleses han muerto en medio de horribles torturas y sus cuerpos han sido quemados.

Oscard ni siquiera se estremeció.

—Pregúntele si está seguro de lo que dice.

—Absolutamente — respondió Durnovo después de haber hecho la pregunta —. ¡Santo Dios, qué desgracia, Oscard! ¡Lo sospechaba! Sabía desde un comienzo que no había esperanzas...

Pasó su mano morena y nerviosa por sobre su rostro.

—Sí, es una gran desgracia —, dijo Oscard lentamente—. Pero a pesar de todo, debemos seguir adelante.

—¿Para qué? — exclamó Durnovo —. ¿Para qué seguir adelante?

—¡No hay para qué preguntarlo! — replicó Oscard—. Seguiremos adelante, y si lo veo a usted tratar nuevamente de evadirse, lo mataré como a un perro.

XXVI

—Nuestra situación no puede ser más mala, señor.

José preparaba el desayuno de su amo en la rústica mesa colocada ante la carpa, y miraba a Jack Meredith.

Meredith tenía la costumbre de hacer casi toda su *toilette* fuera de la carpa y abotonaba su chaleco mientras José le decía aquellas palabras poco tranquilizadoras.

Sacudió gravemente la cabeza, pero nada en su actitud indicaba que preveía un peligro inminente.

—Apenas hay dos o tres hombres en quienes tenga yo confianza — continuó diciendo José—. Sé lo que es un motín de cuartel; lo presentí, señor, hace ya muchos días.

—¿En qué? — interrogó Meredith, sin dejar de vestirse.

José no respondió; penetró, retrocediendo, en la carpa y salió trayendo dos fusiles. Era inútil responder, pues en el preciso instante, varias voces y un sonar de armas diversas se hizo oír.

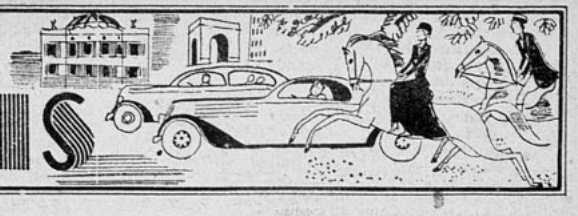
—Helos aquí, señor — dijo el ordenanza, respetuoso de la disciplina aun en ese minuto crítico.

(CONTINUARÁ).



Insurrección indígena. Meredith atiende a su criado enfermo...

Cartas de PARIS



LA hermosa "star" de Hollywood, Dolores del Río, se ha hecho parisiense por algunos días, y su belleza y su elegancia han causado sensación en las reuniones sociales a que ha sido invitada. Fué así cómo una tarde llegó a casa de unos amigos donde estaba convidada a comer. Llegó con un tocado que desencadenó la curiosidad de la concurrencia: llevaba en la punta de la cabeza, y muy adelante, un bonete pequeño y puntiagudo de tela dorada que se mantenía como equilibrándose, y de allí partían vuelos de todos colores que le llegaban hasta el busto. Cuando Dolores del Río hizo su entrada se produjo un pequeño malestar, pero luego se sintió un estallido general de risa: los invitados habían creído que se había disfrazado, pero fué de su error de lo que tuvieron que reírse al saber que este tocado, tan original, era de Schiaparelli, siempre famoso por su extraordinaria fantasía.

EN París el comienzo del verano no es únicamente la época de las flores, sino también la de los árboles que son uno de los adornos más bellos de la capital. ¡Arboles de París, de una elegancia no igualada, árboles que participan de toda la armonía del ambiente, árboles a menudo históricos! En efecto, entre los ochenta y seis mil árboles de especies diversas que se encuentran en las calles de la gran ciudad, se cuentan algunos de edad respetable: el más anciano tiene doscientos cincuenta años, y fué plantado en 1683, durante el reinado de Luis XIV. Este árbol había sido traído de la América del Sur. Después el árbol que sigue en antigüedad es el famoso cedro del Líbano, del **Jardín des Plantes**, traído por el sabio de Jussieu, que tiene 202 años. Si todos esos árboles de los paseos parisienses se agruparan, formarían un bosque de 120 hectáreas. Pero, fuera de esos árboles de los paseos, es preciso hablar también de todos los jardines públicos y de los "bois": el **Bois de Boulogne**, el de **Vincennes**, el **Jardín des Plantes**, el de Luxemburgo, el Parque Montsouris, el Parque Conceau, etc... Con todos estos últimos árboles, los de París son... ¡alrededor de trescientos mil! Algunos tienen su historia, como la acacia de Victor Hugo, árbol que conmovía al poeta, y que formaba parte del jardín de una posada campesina, donde escribió algunas poesías. Avenida Henri Martin... ¿cómo no evocar a la condesa de Noailles que habitaba en esa calle, cuyos hermosos castaños la vieron pasar tan a menudo? Y no hay que asombrarse, pues, de que la ciudad de París haya declarado "troncos notables" algunos de esos árboles, que ornamentan en la misma forma que los monumentos o las esculturas.

NUNCA, quizá, ha habido una época en la historia en que se haya desplegado mayor fantasía —y complicación— en el arreglo del peinado, que la nuestra. Los "Maestros" del peinado son verdaderos reyes de la moda, y crean tanta variedad de peinados o de arreglos de los cabellos como los modistos crean modelos de trajes. Ante este exceso de refinamiento y afectación, se aspira a veces volver a lo natural, a lo simple en todo, que es el máximo del arte. Pero aún no han llegado los tiempos de esa vuelta a lo natural si se juzga por los hallazgos de algunas elegantes: desde hace algún tiempo, en efecto, se ha inventado la idea de descolorar parcialmente los cabellos, y es así cómo vemos a una joven de cabellos castaños que lleva un bucle, en la parte de arriba de la cabeza, completamente rubio... Otra, también de cabellos obscuros, bastante largos sobre el cuello, había rodeado su frente con una trenza de cabellos mucho más claros. En efecto es de los más sorprendentes, inútil decirlo... Pero, en todo caso, no hay por qué desesperarse; las modas extremas son siempre pasajeras, y se puede asegurar que los cabellos descolorados parcialmente no durarán... sino el espacio de una mañana, como decía Ronsard.

AUN se recuerda la increíble moda que desencadenó en París la fobia de ciertas danzas llamadas "modernas": el shimmy, el charleston, etc... Hoy día los parisienses no danzan más, se dedican al zapateo. Es, si se quiere, un baile, pero que se considera ahora como un deporte, ya que las virtudes del zapateo son innumerables: mejor circulación de la sangre, agilidad en general, excelente ejercicio para el corazón, etc... Además, en una palabra, el zapateo es "antineurasténico". ¿Qué más quieren? Por eso todo París, las jóvenes y los jóvenes; los hombres serios, como industriales, abogados; las mujeres de mundo; las madres de familia, todo el mundo se dedica al zapateo. Hay cursos para enseñarlo, como también innumerables profesores que dan clases particulares. Son, en general, campeones de "tap-dance" (en francés "claquettes", y en castellano, zapateo), como Jacques Bense, que es el campeón mundial. A veces son las "girls" del Casino de París que consienten en dar lecciones, y lo hacen a precios más razonables que los grandes campeones, ya que, naturalmente, como todo lo que está de moda, los cursos de zapateo son bastante caros. Así, en resumidas cuentas, todo el mundo lo ha adoptado; ¡este nuevo deporte ha creado un nuevo oficio y, profesores y alumnos, todos están felices!...

UNA revolución casi imperceptible, por lo lenta que ha sido, es aquella que se ha realizado en el dominio de la moda en lo que concierne al talle. ¡Oh, no se trata del sitio del talle, que es siempre el mismo, sino del hecho que las chaquetas son "ablusadas"! Han pasado largos años en que uno se había acostumbrado a los talles ceñidos, que se adaptan absolutamente a la forma del cuerpo, y sin dejar un centímetro de exceso en la tela que moldeaba el talle. Y bien, los modistos han cambiado todo eso; los corpiños y la parte de arriba de todos los vestidos son sueltos, haciendo, a menudo, como alforzas en la parte alta de la espalda o si no pliegues que continúan hasta la cintura. Esta amplitud de la forma hace aparecer aún más fino el talle; las caderas continúan siendo siempre muy ajustadas, pero el ruedo del vestido adquiere también alguna amplitud, o pliegues, a fin de responder a la amplitud de la parte de arriba. Y ahora, no queda sino esperar el próximo invierno para ver si la moda de los vestidos ablusados ha triunfado en verdad, o si no ha durado, también ella, sino el espacio de una mañana... o, si lo prefieren, el espacio de un día...

CATHERINE

La madre de la reina

En circunstancias que se anunciaba el viaje a Francia de los Reyes de Inglaterra, ocurre el deceso de la Condesa de Strathmore, madre de la reina Isabel, en el Castillo de Clanis.

El pueblo inglés, correcto como siempre, ha querido exteriorizar su simpatía por la reina, de diversas maneras. En Londres se ven centenares de banderas a media asta. Y aunque la Corte no lleva duelo sino en caso de fallecimiento de algún miembro consanguíneo de la familia real, se advierte la nota lúgubre muy acentuada en las toilettes de las damas de la Corte y aun de simples particulares. La Casa Real está toda de duelo.

Se ha participado a la prensa el gesto de cortesía de los franceses. Llegó al Palacio de Buckingham un mensaje extraoficial de ese Gobierno preguntando si por el estado de la reina Isabel convendría retardar la visita de los reyes a la capital francesa hasta una fecha que comprendería del 19 al 22 de julio. Así ha sido aceptado, agradeciéndose a M. Lebrun su gentileza.

La reina es de un corazón sensible. El dolor ajeno la conmueve hondamente. Así en esta triste circunstancia está profundamente abatida, pero siempre conforme con los designios divinos. Esta reina inglesa sigue entrando cada día más en los corazones de sus súbditos.

La ocasión de haber perdido a su madre ha sido un sentimiento nacional. Desde tiempo inmemorial en Gran Bretaña, la familia real comparte con su pueblo penas y alegrías. Por más que avanza por el mundo una idea rebelde a los tronos, en Inglaterra se sigue orando por la salud de los reyes y haciendo votos de "God save the King".



La mujer frente a la vida

Laconismo de una mujer

El renombrado físico británico Mr. John Tyndall, cuya fama está fundada en sus interesantes investigaciones acerca de los fenómenos luminosos y sonoros, estaba perdidamente enamorado de una hija de Lord Hamilton, dama inteligente y muy discreta. Para llegar a un acuerdo definitivo, le dirigió una carta de amor en estos términos:

"¡Dulce conglomerado de protoplasma! ¡Adorable combinación de materia y de fuerza! ¡Raro producto de infinitas épocas de desarrollo! El espléndido éter corresponde menos a los rayos de la luz que lo que corresponden mis centros nerviosos a la mística influencia que proviene de la fotósfera de tu rostro. Como el sistema heliocéntrico se desarrolló del caos por medio de una ley inexorable, así esa sutilización de la materia que los hombres llaman "el alma", ha sido sacada de su profunda desesperación por medio del esplendor de la luz que brilla en tus ojos. Condesciende, ¡oh, maravilolsa criatura!, a observar la atracción que me une a ti, con una fuerza que está en proporción inversa del cuadrado de las distancias. Consiente en que ambos, como dobles soles, describamos, uno en torno del otro, círculos concéntricos que puedan tocarse eternamente por todos los puntos de su periferia."

A lo cual respondió la joven inglesa: "Sí."

Es un caso en que se invierte el orden de la elocuencia humana, por un sabio.

Una afirmación de Mr. Hill

En la Asamblea de las National Special Schools, efectuada en Londres, se ha sabido algo extraordinario: que en gran cantidad de firmas británicas se emplean con preferencia jovencitas deficientes mentales.

Dijo Mr. Hill:

"Las jóvenes de discernimiento mediocre, desempeñan tareas monótonas de un modo estable, y los empleadores están satisfechos de tenerlas a su servicio".

Por consiguiente, son las jóvenes mediocres las que logran con más facilidad emplearse, que las inteligentes que han puesto su vida en el estudio y logran graduarse.

La tendencia eterna de la esclavitud humana, confundiendo a la máquina con los seres vivientes...

Las mujeres australianas

Ultimamente ha crecido el entusiasmo de las mujeres de Australia por ligarse a la obra universal que pide la paz del mundo.

Una líder, Mary Mountain Hall, ha hecho uso de la palabra en el Gran Coliseo de la capital, expresando ideas que han conmovido hasta el frenesí a las masas femeninas:

"La vida es don de Dios y, viniendo de su mano, no podemos destruirla. Somos nosotras, las mujeres, quienes debemos llevar en alto la bandera blanca de la paz. Somos nosotras, fanales de la especie, quienes debemos agitarnos para defender a las generaciones llenas de vída y condenadas a dar su sangre por miseras discusiones políticas o de intereses exiguos, que no valen la vida de uno solo de los soldados que van a los campos de batalla.

"¡Hermanas del mundo! Santas mujeres que habéis visto caer a vuestros hombres en el 14 funesto: levantaos del océano de amarguras en que os ha sumergido el recuerdo y plegad las alas de vuestras posibilidades, haciéndoos presentes ante la gran rueda de amor que circula por los países pidiendo a "la madre humana" su colaboración en esta obra de suprema justicia."

Siguen organizándose instituciones que contribuyen entusiastas a la obra de "Paz y Libertad" venida de los Estados Unidos y patrocinada simpáticamente por el Presidente Roosevelt.



PASAJES IGNORADOS DE LA HISTORIA

BAJO LAS AMENAZAS DE LA GUILLOTINA

De Alfredo de Vigny

Recuerdo muy bien que el 5 de termidor del año II de la República, o sea 1794, lo que me es indiferente, yo estaba sentado solo cerca de mi ventana que daba sobre la plaza de la Revolución — hoy de la Concordia— cuando llamaron a mi puerta, a eso de las ocho de la mañana.

Tenía entonces por doméstico a un flamenco de apacible humor, que durante diez años había sido terrible cañonero y al cual una herida en el pie habíale puesto fuera de combate. Como no oí abrir, fuí a la antecámara para ver qué hacía mi soldado. Dormía, con las piernas sobre la estufa, los brazos cruzados, arrellanado en un sillón de paja.

Olvidé completamente la campanilla por contemplar a esa inocente y dichosa criatura en su actitud acostumbrada; sí, acostumbrada, porque desde que los lacayos duermen en las antecámaras, y eso data de la creación de las antecámaras, jamás hombre alguno durmió con quietud tan perfecta, con más completa ausencia de pesadilla ni mayor tranquilidad de espíritu. Blaireau me llenaba siempre de admiración, y la nobleza de su sueño era para mí una fuente eterna de curiosas observaciones. Ese buen hombre había dormido en todas partes durante diez años y nunca había encontrado que un lecho fuese mejor o peor que otro. Solamente en verano a veces le incomodaba el calor y dormía en el patio, a sus anchas, sobre las piedras. Jamás se acatarraba y la lluvia no le despertaba. Cuando se hallaba en pie semejaba un álamo a punto de caer. Su larga talla era encorvada y los huesos de su pecho tocaban a los de la espalda. Su cara era amarilla y el cutis brillaba como pergamino. Ninguna alteración se podía observar en su rostro, excepto una sonrisa de campesino, dulce y boba a la vez. Había quemado bastante pólvora en París durante los disturbios políticos, sin que le preocupara el lugar donde cayeran los proyectiles. Servía a su cañón como artista consumado, no obstante los cambios de gobierno, que no comprendía en lo absoluto, y repetía a menudo el refrán de su regimiento: "Cuando he servido bien a mi pieza, el rey no es mi amo". Era excelente artillero, ascendido recién a jefe de pieza cuan-



En aquellos días, la señorita Guillotina funcionaba casi diariamente. Era el reinado del terror... Y Chenier, el poeta, jamás soñó con verse, también él, sometido un día a la terrible prueba...

do fué licenciado a causa de la herida en el pie. Nada le había afligido tanto como ese licenciamiento, pero sus camaradas, que le estimaban, le utilizaban en París y le consultaban en circunstancias graves. El servicio en su regimiento se acomodaba al de mi persona, porque, hallándome con frecuencia ausente, casi nunca lo necesitaba. A veces me protegía, cuando había revista, combate o escaramuza en la Revolución. En mi calidad de curioso iba a pie por las calles y entonces buscaba a los artilleros; cuando los descubría estaba seguro de encontrar al apacible Blaireau, quien había vuelto a portar uniforme, pues descollaba por encima de sus camaradas. Al verme sonreía, me abría paso entre las filas, haciéndome ver todo, y mencionaba quiénes habían ganado la "lotería de Santa Guillotina", como solían decir entonces. Por la noche no hablábamos: era un acuerdo tácito. Al fin de cada mes Blaireau recibía el salario de mi mano y rehusaba su paga de artillero. Me servía por conveniencia, y a la nación por el honor.

Mientras contemplaba a mi doméstico —y digo "doméstico" para ser comprendido; porque, en el año II, eso se llamaba un "asociado"— la campanilla repicaba con creciente vigor, lo que no alteraba al sueño apacible de Blaireau; visto lo cual tomé la resolución de acudir a abrir la puerta.

Me encontré en presencia de un viejo y un niño. El anciano, pulcramente empolvado, vestía una librea en la que aún se veían las marcas de los galones. Se descubrió respetuoso, mas mirando en derredor con desconfianza, y se apartó como para dar paso al muchacho, que aun tiraba el cordón de la campanilla silbando "La Marsellesa". Descalzo y encasquetado hasta las orejas su bonete rojo, era un perfecto descamisado.

—El ciudadano Robespierre está enfermo —me dijo con voz clara e imperativa—. Hay que ir a verle a las dos—. Dió media vuelta y descendió las escaleras silbando: "¡Eso irá!".

—¿Qué desea usted?, pregunté al viejo doméstico; y, como vi su intranquilidad, le tomé del brazo y le hice entrar a la antecámara.

El buen hombre cerró la puerta con grandes precauciones, miró una vez más en derredor y dijo en voz baja:

—Es que... "madame" la duquesa está muy enferma ahora...

—¿Cuál? — le interrumpí—. Hable más pronto y claro.

El pobre viejo pareció un poco asustado de mi brusquedad; sus rodillas temblaban un poco y tuvo necesidad de sentarse.

—La duquesa de Saint Aignan— contestó tímidamente y lo más bajo que pudo.

—Bien —dije—; iré a verla esta mañana. Tranquilícese usted ¿a tratan mejor en la casa Lázaro?

—Siempre igual —murmuró suspirando—; allí hay alguien que le da un poco de ánimo, pero tengo sobradas razones para temer por esa persona, en cuyo caso la duquesa sucumbirá. Si, no podrá resistir...

—¡Bah!, las mujeres abatidas reaccionan fácilmente. Se cómo fortalecer a los débiles, amigo mío. Iré a verla esta mañana.

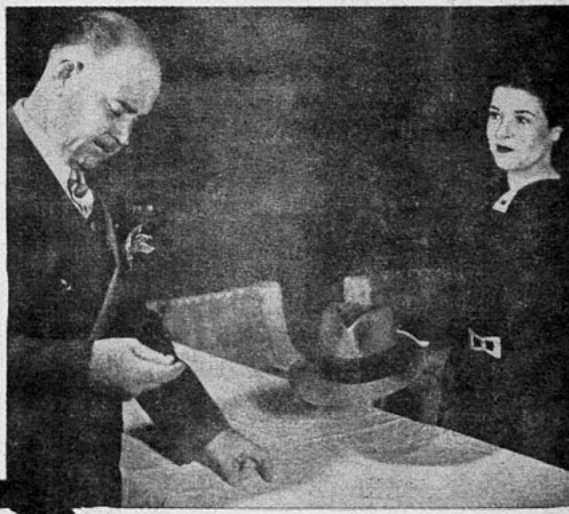
Dando por terminada la entrevista, me encaminé a mi gabinete, pero el viejo me siguió, mirando con expresión de terror a Blaireau que seguía roncando.

(Continúa en la pág. 64)

EL PRO Y EL CONTRA

¿Deben prohibirse





S PROPINAS MANTIENEN LOS SALA-OS BAJOS. — Los patrones que han so-tado operarios como los que aparecen el letrero, esperan que sus empleados hagan un sueldo mejor mediante las propinas que reciben.

Sí

LAS PROPINAS A MENUDO CREAN EXPLOTACION.— Una de las más corrientes es la de concesiones como la del guardarropa en hoteles, restaurantes elegantes, etc. La encargada recibe un ínfimo sueldo por conseguir propinas. Pero las aprovecha el concesionario.





TA MANICURA OBTIENE UNA GENEROSA PRÓ-VA porque sonríe y bromea con su cliente... y que es simpática; no porque haya hecho bien su bajo. Las propinas inducen al artificio y alientan el engaño al cliente.

LA CAMARERA DE LA GRACIOSA SONRISA recibe cuantiosas propinas, mientras que la otra niña, más fea, apenas obtiene algunos centavos de tarde en tarde, aunque sea más eficiente. La necesidad de conseguir propinas convierte a muchos trabajadores, especialmente criados de restaurantes, en seres serviles.

las propinas?



SE PROHIBIERAN LAS PROPINAS, los empleados que ahora se hacen un sueldo pasable, tendrían que recurrir a actividades ilícitas para mantenerse... como este botones que lleva licor a escondidas a un huésped.

No



LAS PROPINAS MANTIENEN BAJO LOS PRECIOS. Esta dama que se queja de la cuenta del hotel, tendría mayores motivos para quejarse si la administración tuviera que pagar en sueldo a sus empleados lo que ahora reciben en propinas, sumando esos gastos a las tarifas que cobra a los clientes.



UN CRIADO MERECE UNA PROPINA si se muestra diligente, cortés y atento, como este empleado del tren, que cepilla a un cliente. Además, el cliente se sentirá más satisfecho si recompensa las atenciones que recibe.



"¡QUE CONFUSION!", EXCLAMA ESTA CRIADA de hotel al contemplar el estado en que ha quedado la habitación que ella debe arreglar. Para ella, limpiar una pieza en estas condiciones significa un trabajo extraordinario por el cual se siente con derecho a recibir una compensación extra.

Familias chilenas:

A MANUEL BLANCO

MANDO DE SU PRIMERA

La heroica captura de la fragata "María Isabel", en Talcahuano. — Ventura Blanco Encalada y Manuel Blanco Cuartin, escritores de brillo en América y Europa. — Teresa Blanco Gana, la belleza chilena a quien apadrinaron en su boda Napoleón III y la Emperatriz Eugenia. — Su trágica muerte aún impresiona a quien visita aquella hacienda copiapina, donde ocurrió, en 1864. — El escultor José Miguel Blanco, creador del Museo de Bellas Artes.



Manuel Blanco Encalada, organizador y jefe de la primera escuadra nacional.

inolvidables. Ambos habían nacido en Buenos Aires, y eran hijos de Lorenzo Blanco Cicerón y de doña María Mercedes Encalada.

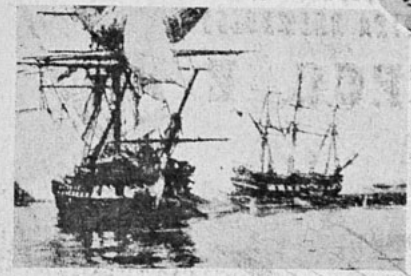
Manuel Blanco Encalada llegó a Chile en 1813, y empezó como capitán la brillante carrera de militar y de marino que le habría de dar un alto sitio entre los próceres de la nueva República. Con Carrera y con O'Higgins actuó en varias acciones de guerra, y ayudó a organizar el primer taller de armas con que contó el país, años antes de que Fray Luis Beltrán creara su famosa maestranza.

Después de Rancagua, cuando llevaba camino a Mendoza para organizar el Ejército Libertador, cayó en manos de los realistas que lo enviaron a la isla de Juan Fernández, prisión de más de cuarenta patriotas, y de la cual salió con los demás prisioneros a raíz del triunfo de Chacabuco en 1817. Su actuación brillante en Chacabuco le había llevado al grado de teniente coronel.

Fué en octubre de ese año cuando, con "esas cuatro tablas", de las cuales O'Higgins hacía pender los destinos de América, se formaba la primera escuadra nacional que debía luchar contra la poderosa fuerza naval que enviaba a Chile el gobierno realista. Blanco Encalada fué encargado del comando. Y comenzó su actuación con aquella valerosa captura de la "María Isabel", en Talcahuano, combate naval que figura entre los más gloriosos de la historia.

Continuó sus servicios bajo la dirección de Cochrane, cuando éste tomó el mando de la escuadra, y volvió a comandarla al producirse las desavenencias entre aquel jefe y San Martín. Con el grado de vicealmirante dirigió la expedición contra el último baluarte realista en Chiloé. Fué dos meses Presidente de Chile, y, después de sofocar el motín de Quillota, partió como jefe del primer ejército restaurador del Perú. Años después recorrió Europa y sirvió cargos importantes en la diplomacia y en la política. Fué Intendente de Valparaíso, Mi-





Partida de la primera Escuadra Nacional, comandada por Blanco Encalada. Del cuadro de Sommerscales

Captura de la fragata realista "María Isabel" por el contraalmirante Blanco Encalada, en Talcahuano.



Estatua de Galvarino, una de las obras escultóricas de José Miguel Blanco.

DURANTE la vida colonial en América, la familia Blanco, que residía en Buenos Aires, dió varios miembros ilustres a la sociedad argentina. Relacionados durante más de un siglo con las familias chilenas que viajaban a la capital del Plata, los primeros Blanco que arribaron a nuestro país traían el presentimiento de encontrar una nueva patria en esta tierra. Fueron ellos los hermanos ilustres: Manuel y Ventura Blanco Encalada, y la historia y la literatura nacionales les deben páginas

ENCALADA LE DIO CHILE EL ESCUADRA EN 1817

por JULIO ARRIAGADA H.



Manuel Blanco Cuartin, célebre escritor y periodista.

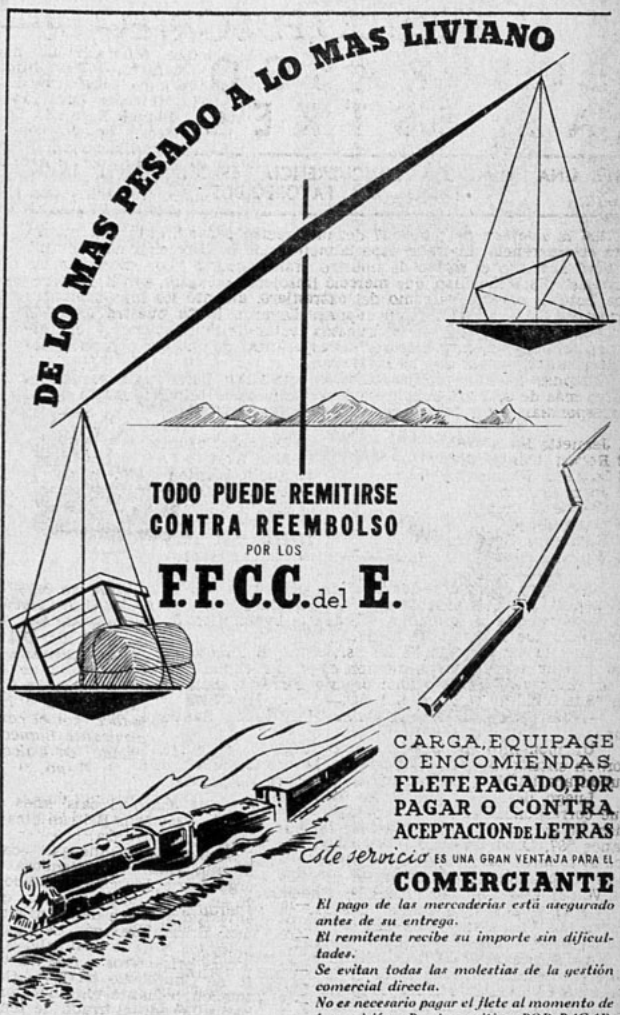
nistro en Francia y Senador de la República.

Su hermano Ventura fué un hombre de letras que ocupó una alta situación social e intelectual en España, y luchó a favor de esa nación durante la ocupación napoleónica. Después de vivir en Francia, pasó a Chile e ingresó en 1825 al Ministerio de Relaciones Exteriores, en el mismo cargo que años después ocuparía don Andrés Bello. Ocupó dos veces carteras ministeriales y desempeñó los cargos de Secretario del Senado y Decano de la Facultad de Humanidades. Su obra literaria fué magnífica y muy imitada.

Hijo suyo fué el escritor Manuel Blanco Cuartin. Sus obras han sido editadas por el Gobierno. Sus artículos de prensa fueron de un brillo sin igual y ellos marcan una época en el periodismo sudamericano en la segunda mitad del siglo pasado. Durante veinte años su pluma trató desde las columnas de "El Mercurio", de Valparaíso, todos los temas que preocupaban a su época y a toda América.

Hija de Manuel Blanco Encalada era aquella bellísima y virtuosa dama a quien cronistas del pasado dedicaron páginas admirables. Era doña Teresa Blanco Gana de Echeverría. Padrinos de casamiento suyos fueron el Emperador Napoleón III y la Emperatriz Eugenia de Montijo. Su belleza era admirada en el propio París. Después de vivir en la Corte más brillante del mundo, decidió volver a su patria. Y la dama que parecía por su belleza destinada sólo a presidir elegantes reuniones sociales, entró a dirigir personalmente y con acierto su hacienda, cercana a Copiapó. La rueda hidráulica que accionaba una máquina beneficiadora de metales le causó una muerte horrorosa en el año 1864. La tragedia impresionó a Chile entero y a la sociedad francesa. Era en realidad tan horroroso ese drama que aun hoy, pasados tres cuartos de siglo, su recuerdo parece estar prendido en el paisaje copiapino que lo presenció. Recordamos que, hace años, en un viaje que hicimos a esa región, acompañando a don Carlos Van Buren, que recorría esa zona repartiendo socorros a los damnificados del terremoto de 1922, nos detuvimos ante

(Continúa en la pág. 69)





CON GRAN ENTUSIASMO SE EFECTUO EL SORTEO DE "LOS RASGOS DE LAS ESTRELLAS"

ANTE UNA NUMEROSA CONCURRENCIA, ESPECIALMENTE INVITADA. — LOS FAVORECIDOS

EN la mañana del lunes 27 del mes recién pasado, ante una numerosa concurrencia, invitada especialmente por la Dirección de "Ecran", se llevó a efecto el sorteo de nuestro gran concurso "Los rasgos de las estrellas". Este concurso, que mereció linsojeros aplausos, tanto de nuestros lectores nacionales como del extranjero, alcanzó los más brillantes resultados. Más de veinte mil cupones llegaron hasta nuestra mesa de redacción acompañados de entusiastas cartas de felicitaciones y, en algunas de ellas, dejando entrever las esperanzas de obtener alguno de los valiosísimos premios que se sorteaban.

Después de una prolija selección, quedaron para participar en el sorteo más de seis mil cupones, que venían con la solución exacta y que correspondían a los rasgos de las siguientes estrellas:

1 Jeanette MacDonald
2 Robert Montgomery
3 Marlene Dietrich
4 Joan Crawford
5 Claudette Colbert
6 Gary Cooper
7 Katherine Hepburn
8 William Powell
9 Deanna Durbin
10 Mae West
11 Adolfo Menjou
12 Danielle Darrieux
13 Fred Astaire
14 Charles Boyer
15 Franchot Tone
16 Simone Simon

Con estos cupones se formó el día del sorteo una pira, la que en esos momentos cobraba caracteres trascendentales, ya que entre los miles de papelitos que la formaban, vibraba la buena estrella de aquellos concursantes que saldrían favorecidos.

Ante la expectación de los asistentes, el director de "Ecran" procedió a sacar del fantástico montón el primer cupón que estaba destinado a ser favorecido con el primer premio, correspondiente a una radio marca "Sparton", de valor de $ 1.500.—

—Inés García H., José D. Cañas 1412, Ñuñoa, Santiago, leyó el director.

Un momento en suspenso, pero luego los concurrentes prorrumpieron en entusiastas aplausos para la favorecida, que, quizás, al enviar el cupón acarició la idea de obtener este hermoso premio.

Luego, después a uno de los asistentes se le invitó a sacar el cupón que correspondía al segundo premio, que era una radio igual a la anterior. En esta oportunidad la suerte favoreció a don Hugo Zawidich, Huérfanos 587, Departamento C., Santiago; un tercero escogió al azar, como los anteriores, otro cupón que estaba destinado al tercer premio; el lindo reloj pulsera cromado de valor de $ 350.—, favoreció a la señorita Luisa Velden Ordenes, domiciliada en Chacabuco 73, Casa 1, Santiago.

Y así el cuarto, el quinto, el sexto, etc., fueron adjudicados en igual forma. La buena suerte bailaba con zapatitos de cristal entre los cientos de cupones, en esta sonriente mañana de junio.

La Dirección de ECRAN felicita muy cordialmente a los que han salido favorecidos e invita a los de la capital a retirar personalmente sus premios en nuestra oficina, Empresa Zig-Zag, Dirección de "Ecran", Bellavista 069, de 10 a 12 en la mañana y de 3 a 6 en la tarde. Los de provincia recibirán sus premios por intermedio de nuestros agentes, a cuyas oficinas deben ir personalmente a retirar sus premios, premunidos de documentos de identidad.

LOS PREMIADOS

1er. Premio.— Un aparato receptor de radio, marca "Sparton", de $ 1.500, onda larga y para toda corriente: **Inés García, José D. Cañas 1412, Ñuñoa.**

2° Premio.— Un aparato receptor de radio, igual al anterior: **Hugo Zawidich, Huérfanos 587, Departamento C., Santiago.**

3er. Premio. —Un reloj pulsera, de acero cromado, para mujer, de valor de $ 350.—: **Luisa Velden Ordenes, Chacabuco 73, Casa 1, Santiago.**

4° Premio.— Libros de Editorial Zig-Zag, a elegir, por valor de 200 pesos: **Carnet 066287, Agustinas 1554, Santiago.**

5° Premio.— Libros de la Editorial Zig-Zag, a elegir, por valor de $ 100.— **Augusto Moraga, Moneda 2324, Santiago.**

6° Premio. — Subscripción a "Ecran", por valor de $ 50.—: **Segundo Parreño, Guayaquil (Ecuador).**

7° Premio.— Subscripción semestral a ECRAN, por valor de $ 50.— **Carmela Oyanadel Muñoz, Camarga (Bolivia).**

8° Premio. — Subscripción a ECRAN, por valor de $ 50.— **Pina Spano Oyarzún, Concepción.**

9° Premio.— Subscripción semestral a ECRAN: **Aurelio Rodrigo M., Lima (Perú).**

10° Premio.—Pochette "Coty" importado, de valor de $ 20.— **Elena Compás Garrido, La Serena.**

11° Premio.— Pochette "Coty" importado, de valor de $ 20.— **Raquel Videla de Fortunatti, Valparaíso.**

12° Premio.— Pochette "Coty" importado, de valor de $ 20.— **Lidia Gutiérrez, Rancagua.**

13° Premio.—Pochette "Coty" importado, de valor de $ 20.— **Raquel Sáez Silva, Osorno.**

14° Premio.—Pochette "Coty" importado, valor de $ 20.— **María Mahns, Santiago.**

PREMIOS DE CONSUELO

15° Premio.— Lápiz para los labios marca "Zande" de valor de 17 pesos, **Inés Moraga Vergara, San Felipe.**

16° Premio.— Lápiz para los labios, marca "Zande", de valor de 17 pesos, **Olga Rojas Torres, Santiago.**

17° Premio.— Lápiz para los labios marca "Zande", de valor de 17 pesos, **Amelia S. de Pérez, Puerto Montt.**

Un nuevo producto

Que mejora la comida

"Banquete"

Manteca Vegetal pura



ES TOTALMENTE DIGESTIBLE

1.o - Porque es pura y no deja residuo en el estómago, además se vuelve liquida a los 36 y medio grados y es considerada la de más bajo punto de fusión. El consumo de grasa cuyo punto de fusión sea superior a 45 grados, está estrictamente prohibido por las autoridades sanitarias.

ES NUTRITIVA

2.o - Porque es un alimento completo que contiene todos los elementos nutritivos que producen calorías y energías como Hidrógeno, Oxigeno y Carbono. La manteca vegetal "Banquete" contiene dos y media veces más Carbono que el azúcar. Sus 8.000 calorías que produce al transformarse en nuestro estómago es una fuente de energía vital.

ES PURA

3.o - Porque siendo vegetal no deja residuo alguno en el estómago, no contiene tejidos muertos, ni produce acidez.

ES INODORA

4.o - Al derretirse no produce olor alguno debido a la ausencia absoluta de substancias animales, lo que le permite conservar sin alteración el sabor primitivo de los alimentos.

ES VEGETAL

5.o - Porque su preparación es exclusivamente a base de aceites vegetales purificados y solidificados por un procedimiento de hidrogenización único en Chile.



Más calorías
Menos toxinas
con

Manteca Vegetal pura

Banquete

M.R.

PIDALA EN SU ALMACEN

ENTRE NOSOTROS



REGRESA TRIUNFANTE. — Francisco del Campo se encuentra entre nosotros. Conocidos son sus triunfos en Estados Unidos, donde ha tenido sobresaliente actuación como cantante. Hollywood le ha visto y le ha dado ocasión de cantar en importantes producciones. Tal vez pronto tengamos oportunidades de escucharlo en alguna de nuestras salas.

EL CRISTAL DE VENECIA

QUERIDAS lectoras: los cristales de Venecia en la Edad Media, fueron considerados como la materia de mayor sensibilidad. Se suponía que al hallarse en contacto con un veneno, se trizaban. Esta creencia dió pie a muchas extrañas leyendas.

Y cuentan las crónicas, que en tiempo de los Borgias, damas y caballeros tomaban sus precauciones antes de mojar sus labios con cualquier bebida en los saraos.

Diz que Donna Violante de Varessio tuvo la osadía de rehusar un vaso de plata a César Borgia, diciéndole muy cortésmente:

—Señoría, no bebo sino en vasos de cristal de Venecia.

Y, sin embargo, ningún líquido podía afectar al brillante cristal... Supersticiones del miedo que la época iba dejando en la mentalidad de aquel círculo de envenenadores...

Pero, a pesar de precauciones llevadas a la exageración, Donna Violante desapareció un día sin dejar huella: el cristal de Venecia no la salvó.

Manías que traicionan



¿Se siente usted mal si todas las puertas están cerradas y las abre todas sin motivo?

Si lo hace *a veces*, significa que ama el aire libre, pero también que es curioso, o que tiene tendencia a exteriorizarse demasiado. ¡No se ocupe tanto de los asuntos ajenos!

Si lo hace *a menudo*, llegará un momento en que le será imposible permanecer



un segundo en una habitación cerrada; terminará por salir y errar a la ventura. El médico lo acusará de "claustrofobia".

¿Examina sin cesar su tenida, los cabellos, el bucle de la cintura, sin que haya razón para ello?

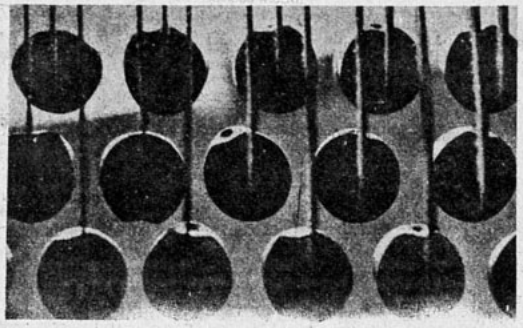


Si lo hace *a veces*, quiere decir que es usted tímida, que le falta seguridad. ¡No dé tanta importancia a la opinión de los demás!

Si lo hace *a menudo*, significa tal falta de confianza en sí misma, que puede conducirla a excesos patológicos y el médico le indicará que padece de "un complejo de inferioridad".



EINSTEIN, el célebre hombre de ciencias tardó tanto tiempo en hablar, cuando chico, que sus padres, desesperados, creyeron durante mucho tiempo que era mudo.



¡ADIVINE OTRA VEZ! Se equivoca si dice usted que esto representa cerezas o manzanas. ¡Son teclas de una máquina de escribir! La foto ha sido tomada por debajo de la máquina.



HIJA DEL DANUBIO

ESAS aguas azules y embellecidas por la gratuita propaganda de las canciones y las orquestaciones de Strauss, fueron pautando en el alma de Della Lind el romanticismo, que en la mente de todos está siempre unido a Viena y a sus ritmos cadenciosos. El Danubio... Junto al río historiado, teñido por las leyendas de los siglos, Della Lind sintió la necesidad de expresar la alegría y la vehemencia que en sus venas puso la savia juvenil, y la única forma plausible era cantar: cantar melodías vienesas, bailar danzas aladas bajo la luz de la luna, recibiendo en la frente el tónico efluvio del río de los grandes sentimetalismos. Cantar, bailar, amar: vivir. Con más bríos y con mayor intensidad que en otras partes donde no hay un Danubio ni música de violines ni galanes que saben unir los talones con gallardía y doblarse desde la cintura en gesto de pleitesía.

Vida de amor, bailes y canciones que Della Lind volverá a vivir, eso sí que la luna estará reemplazada por los proyectores, y las azules aguas auténticas del Danubio no serán sino la afluencia turbia de algún río con nombre de piel roja. Y el amor..., acaso por fingido parezca más verdadero.

(Foto M. G. M.)



Sta. Elena Cruz Montt Lavin
Modelo de Jeanne Lanvin - Importado por "Los Gobelinos"
Foto Jorge Opazo

ES probable que no todo lo que brilla es oro; pero no cabe duda alguna de que, por lo menos en cuanto a moda se refiere, nada resulta más elegante que esas telas o adornos brillantes y chispeantes.

Nuestras elegantes parecen haberlo comprendido así, y en las recepciones vemos predominar esta tendencia de la moda en sus toilettes.

Ultimamente, en el cocktail que ofreciera Jorge Errázuriz Eyzaguirre en su lujoso departamento de la calle de Las Agustinas, pudimos apreciar el favor que nuestras niñas dispensan a esta nueva moda. Todas, o casi todas, ostentaban en sus toilettes adornos de brillos. Así vimos en él a María Luisa Zorrilla Concha, en bonita toilette negra con bordados dorados en el cuello y pequeña toca de lentejuelas, también dorada; Olaya Errázuriz Echenique, igualmente en negro con aplicaciones doradas en el cinturón; Delia Reyes Izquierdo, en traje celeste, con aplicaciones de lamé plateado, completaba su toilette pequeño bolero; Teresa Sánchez Matte, modelo color bordeaux, con clips dorados; María Santa Cruz Barceló, en toilette de encajes negros con pinches de brillantes; Ana Larraín de Campo, en estilo chemissier color amarillo, botones dorados; Sara Barros Amunátegui, toilette de organza negra con cintura de cabritilla dorada; Marta Huidobro, simpático traje de marocain negro con cierre éclair plateado; Ester Matte Alessandri, pollera de terciopelo negra con blusa color rosa. Entre los muchachos encontrábanse, además del dueño de casa, Rafael Valdivieso, Sergio Matta Echaurren, Augusto Claro, Juan Santa Cruz Barceló, Enrique Ross, Enrique Zorrilla Concha, Estanislao Fabres, Rafael Vicuña, Carlos Errázuriz, Eugenio Dittborn, José López Latorre, Raúl Ducci Claro y José Piñeira.

EN anteriores crónicas habíamos anunciado el particular brillo que adquiriría la temporada social con motivo de la presentación en sociedad de nuestras niñas más celebradas. Es así cómo en este alegre ambiente de fiestas y lujo, marca cada una de ellas su entrada en nuestros salones. La semana pasada efectuóse la recepción que ofreciera Violeta Yávar Moreno, quien recibía a sus invitados ataviada en elegante toilette de organza blanca, con aplicaciones de lunares en terciopelo. Destacábanse, además, entre los grupos juveniles, las elegantes siluetas de Delia Reyes Izquierdo, en toilette de gros negro con adorno de brillo; Lía Mujica Moreno, encantadora en gros rosa; María Eugenia Bianchi Bianchi, en modelo muy elegante color burdeos; Elvira Lyon Ariztía lucía bonita toilette azulina combinada con tonos rosas; Chita Lira Infante, en rosado, combinado de encajes negros; Carmen Ochagavía Echeverría, en organza celeste; Adriana Budge de Ferrari, en modelo negro con clips de brillantes; Luz y María Larraín Vial, en azulino con lazos en terciopelo lacre; y Margot Prado Jaramillo, en modelo negro de encajes. Innumerables otras niñas nos llamaron justamente la atención por su belleza y elegancia, y sentimos no poder dar datos de ellas a nuestros lectores, pero junto a estas reuniones hemos de dar referencia de otras recepciones que, aunque más pequeñas, no deben pasar inadvertidas en nuestras crónicas.

TRATASE ahora de la simpática comida que a un grupo de sus amigas ofreciera Sara Barros Amunátegui en el fundo "La Florida". Particular acogida tienen en nuestra juventud estas reuniones en que la dueña de casa con su natural amabilidad y buen gusto sabe complacer a cada uno de sus invitados con finas atenciones. Reuniéronse esta vez alrededor de su mesa Elisita Ripamonti Barros, en tenida negra con adorno color verde; María Luisa Correa Guzmán, en sencilla y elegante tenida negra, cuya única nota de color la daban collar y pulsera de metal dorado; Laura Autúnez Zañartu, en modelo verde con clips de brillantes; Laura Larraín, en sobria tenida negra; Celia Vigil Simpson, en gros azul marino con adornos en la cintura en rosa y concho de vino; Pepa Echaurren Larraín, en satén negro combinado de tul; Marta Echaurren Larraín en encajes negro; y María Luisa Zorrilla Concha, muy elegante, en modelo verde obscuro.

AMABLES comentarios giran alrededor de la comida de despedida por su viaje a Europa, que un grupo de amigas ofreciera a Teresa Valdivieso Valenzuela en los comedores del Club de la Unión, y durante la cual la festejada lucía con chic una toilette en gros azul marino con adornos naranja; Josefina Vial Vial, en crêpe rosado y elegante capa en terciopelo negro; Carolina Antúnez Valdivieso, en modelo de gros color rosa; Teresa Calvo Badilla, en toilette de terciopelo y pequeño fígaro de lentejuelas; Amelia Vial Correa, muy elegante, en tul azul piedra; Cecilia Izquierdo Besa, en moiré rosa; Eliana Fabres Domínguez, en modelo de crêpe morado con fondo solferino; Verónica Tupper Vial, en modelo negro de encajes sobre fondo claro; Luz Besa Lyon, en gros color celeste; María Ovalle Ortúzar, de blanco; Delia Ugarte León, en crêpe y encajes verde esmeralda; Isabel Prado Calvo, en encajes negro sobre fondo rosa pálido; Amelia Alcalde García Huidobro, en bonita toilette verde nilo; María Eugenia Bianchi Bianchi, muy elegante, en tenida de gros blanco; Carmen Portales Calvo, en terciopelo granate; Carmen Pérez Lecaros, en modelo combinado de encajes y tul negro.

AHORA, entre las reuniones de gente mayor, como dirían nuestras debutantes con su hábito un poco hecho a llamar "mayores" a las que no pertenecen a su grupo, tenemos el cocktail que ofrecieran Raúl Aldunate Phillips y señora María Angélica Valdés de Aldunate, en su elegante residencia, en la cual se reunieron Elena Bezanilla de Aldunate, Graciela Prendez de Menéndez, Adriana García de la Huerta de Santa Cruz, Paulina Pereira de Swinburn, Teresa Langlois de Matte; Teresa Larraín de Pereira, Luisa Wards de Green, Grace Menéndez de Izquierdo, Chita Ovalle de Izquierdo, Lucy Irarrázaval de Phillippi, Adriana Phillippi de Eyzaguirre, María Aldunate de Valdés, Sara Besa de Izquierdo, Julia y Minie Menéndez, y María Izquierdo Phillips.

JUAN Velasco Sanfuentes y señora Casilda Phillips de Velasco ofrecieron, igualmente, un cocktail en su residencia de la Avenida Pedro de Valdivia, con motivo de celebrar el día de su santo.

Lucida resultó la reunión que a un grupo de sus amigas ofreciera Alicia Salas Lira.

Y como nota final, la comida que ofrecieran Julia y Minie Menéndez Prendez a un grupo de sus amigas, y durante la cual reuniéronse alrededor de la elegante mesa: Blanca Valdés Subercaseaux, Carmen Eyzaguirre Lyon, Eliana Pereira Lyon, Isabel Phillips Izquierdo, Blanca Eyzaguirre Lyon, María Izquierdo Phillips, Grace Menéndez de Izquierdo, Enrique Swinburn, Alfonso Campos Menéndez, Pedro y Alex Menéndez Prendez, Julio Fernández Correa, Oscar Green, Jorge Campos Menéndez Prendez y Roberto Izquierdo Phillips.

DICEN... QUE DICEN...

COMO en la Historia, en la política o en la comedia, en la vida social hay también entretelones, que son fuente de innumerables observaciones curiosas, que los ojos del gran mundo no alcanzan a percibir. ¡Cuántos pequeños detalles para una reunión, baile o comida, cuántas incertidumbres en ésto o aquéllo! Y, sin embargo, aun cuando se tomen todas las precauciones suficientes, siempre se desliza eso que al día siguiente llamamos con espanto: ¡qué plancha!

Así comentábamos hace poco con una amiga, uno de estos chascos ocurridos recientemente a una dueña de casa.

Con ocasión del estreno en sociedad de una de nuestras figuras juveniles más conocidas, se contaban entre las invitaciones que ella repartiera, dos que originaron lamentables planchas. Una fué enviada a un joven que recientemente había tomado el hábito religioso...; otra, a un "joven" que ya era papá. Es la venganza de las listas mal consultadas.

¿Qué se hace EL DINERO DE LOS

HACE algunas semanas, "El Pibe", provisto de documentos legales, mediante los cuales solicitaba le rindieran cuenta de sus ganancias durante los diez y siete años que posó ante las cámaras de Hollywood, se presentó a los tribunales y causó sensación en todo Estados Unidos.

Varios días más tarde unos funcionarios judiciales entraron al palacio que sirve de residencia a la madre de Jackie Coogan, la señora de Arturo Bernstein, y le entregaron una citación para que contestara la demanda de su hijo.

En su respuesta, la señora Bernstein estableció rotundamente que el dinero ganado por "El Pibe" interpretando muchachitos castigados por la suerte, en la época del cine mudo, pertenecía a ella y no a su hijo, y agregó que no tenía intención alguna de dar a su hijo ni siquiera una parte de sus ganancias de la infancia.

—¿Considera usted que todas las ganancias de Jackie Coogan durante su menor edad pertenecen a usted? — preguntó el juez William Rains.

—Esa es la ley, según creo — repuso la señora Bernstein.

Y, en realidad, esa es la ley.

Los californianos, al oír las durezas del trabajo infantil en las fábricas de Nueva York, en los campos de algodón o tabaco del sur del país, alzan las manos, llenos de horror. ¿Qué dirían del trabajo infantil en California? ¿Es justo que los niños trabajen durante sus veintiún años sin que las leyes les concedan siquiera una parte de esas ganancias?

California es, virtualmente, el único Estado de la nación norteamericana que no tiene una ley de previsión para conservar parte de las ganancias del trabajo infantil. Hay una ley basada en una dictada en Inglaterra hace más de un siglo, mediante la cual se da a los padres las ganancias de los menores, porque son ellos los que mantienen a los hijos... Y basándose en esa ley, la madre de Jackie Coogan le disputa sus ganancias.

Pero los abogados del muchacho arguyen que en los días en que fué escrita esa ley, las ganancias de los niños eran insignificantes, apenas de algunos centavos por mandados, por cuidar ovejas o limpiar un jardín.

En cambio, hoy día, sobre todo en California, donde los niños trabajan en la pantalla, la preponderancia de sus ganancias sobre la cantidad que se gasta en su mantención es completamente desproporcionada. Ocurre en muchos casos que los niños son los que dan a sus padres lujosas mansiones, autos elegantes y mil lujos más.

Por cierto, las ganacias de Jackie Coogan fueron enormes. ¿Qué se ha hecho de ellas?

¿Y qué se han hecho los millones ganados por Shirley Temple? ¿Y de las amplias ganancias de Deanna Durbin, Jane Withers, Bobby Breen y otros muchos que no sólo han pagado por el bienestar propio y también por el de sus padres, sino que han amasados fortunas que, según las leyes californianas, pertenecen a sus padres?

Podría creerse que esos viajes de los actores infantiles a los tribunales, a los cuales se les hace tanta propaganda, tenían por objeto proteger en alguna forma los intereses de los pequeños; pero no: se trata, simplemente, de proteger los intereses de los estudios, ver que los contratos sean eficientes, pues los contratos se hacen bajo la supervigilancia de los tribunales, firmando los padres junto con los menores contratados. En los contratos nada se hace por resguardar los intereses de los actores infantiles: eso queda a disposición de los padres.

Si los padres desean proteger las ganacias de sus hijos, pueden hacerlo. Si no, legalmente esas ganancias pasan a pertenecer a los padres. Veamos lo que esos niños actores pueden ganar:

A la edad de 6 años, Jackie Coogan pagaba un impuesto a la renta de 53 mil dólares anuales. Cuando tenía 13 años, su padre le compró catorce lotes de terreno en la sección Wilshire-Fairfax, por los cuales pagó 100 mil dólares. Hoy valen casi un millón. Uno o dos años más tarde compró edificios comerciales, en las calles Quinta y Sexta, por 300 mil dólares más. En 1924, invirtió en los Angeles, en terrenos, otro 500 mil dólares más. Además, Jackie Coogan tiene pozos de petróleo, varios de los cuales están en funciones.

En 1923, Jackie recibió un cheque de bonificación del estudio en que trabajaba, por valor de 500 mil dólares, más el 60 y el 40 por ciento de las cuatro películas que debía firmar. Su padre fué nombrado productor de esas cintas, lo cual significaba entradas adicionales para la familia.

Shirley Temple recibe hoy más dinero que cualquiera otro actor infantil. Pero Shirley no gana dinero sólo en las películas. El año pasado recibió 50 mil dólares por decir a los niños de Estados Unidos que ella se alimentaba con determinada clase de avena. Su porcentaje por la venta de muñecas estilo "Shirley", ascendió a 75 mil dólares.

El dinero de Shirley está invertido en anualidades, bonos del Gobierno y fondos dotales en varios Bancos. Todo el dinero está a nombre de Shirley y bajo ninguna circunstancia pueden sus padres tener acceso a sus ganancias. Los fondos garantidos no vencen todos cuando Shirley cumpla los 21 años. Parte del dinero lo recibirá a esa edad, otra parte a los 30 años, luego a los 40, y así sucesivamente cada diez años.

Jane Withers, que ahora tiene 12 años y que trabaja desde hace cinco, ha amasado también una fortuna considerable. Su renta anual es más o menos de 150 mil dólares. Cada semana sus padres depositan mil dólares a nombre de la niña, dinero que pasa a fondos dotales, y el resto se deposita en un banco, donde la niña tiene que firmar todos los cheques que se giran. Sus padres esperan que de ese modo aprenda la niña a conocer el valor del dinero.

El dinero de Bobby Breen está también en depósitos dotales, controlados por su familia. El niño recibe sesenta centavos a la semana para sus gastos personales (Jackie Coogan recibía seis dólares). Las entradas que recibe Bobby Breen no son exclusivamente por su labor en el cine sino, además, por programas de las radio, presentaciones personales en los teatros, propaganda comercial y grabación de discos.

Esas mismas cinco fuentes de entradas procuran a Deanna Durbin una renta anual aproximada de 100 mil dólares. Actualmente, la joven cuenta 15 años y hace dos años y medio que trabaja. Cuando llegue a los 21 años, es decir, a su mayoría de edad, recibirá todo cuanto ha ganado, porque ese dinero está depo-

(Continúa en la pág. 80

ACTORES INFANTILES?



Jackie Coogan. (Foto Paramount).



Jane Withers. (Foto 20th. Century-Fox).



Freddie Bartholomew. (Foto M. G. M.).



Shirley Temple. (Foto 20th. Century-Fox).



Bobby Breen. (Foto RKO-Radio).



Deanna Durbin. (Foto Universal).

EL TIEMPO SE DETIENE CUANDO FILMAN LAS CAMARAS

UNIDOS por las cámaras, el pasado y el presente encuentran realidad instantánea en Hollywood. Bajo los proyectores, la Edad Media renace y vive la actualidad en su aspecto más sensacional o más irónico. La historia, a voluntad, avanza o retrocede, a un tiempo mismo, el hoy y el ayer están, lado a lado, desarrollándose bajo los atentos ojos de los reflectores. Un milagro más de la tierra de los milagros y los malabarismos.

EL PASADO.— Errol Flynn enfrenta las cámaras con la vestimenta de Robin Hood y la apostura perfecta del romántico aventurero. (Foto Warner).

LA ACTUALIDAD.— La guerra de España ha servido de tema a "Bloqueo", donde Madeleine Carroll y Henry Fonda son los protagonistas. Esta es una de las dramáticas escenas de la obra. (Foto Artistas Unidos).



EL RITMO.— Curt Bois dirige el ballet en esta escena de "Vampiresas en París", película que protagoniza Rudy Vallee. (Foto Warner)



DELICIOSAMENTE BELLA Y AUTENTICAMENTE RUBIA, DOROTHEA KENT SE TOMA TIEMPO PARA LEER "ECRAN"



AFERRADA a la tradición familiar, Dorothea, la rubia de aparente fragilidad, pero de real espíritu tenaz, desecho todos los caminos para seguir uno, nada más que uno: aquel que le señalaba el brillo y el esplendor o la lucha y el fracaso; arrancar a otros personajes lo que adentro les bulle y dar a conocer con otra voz, con otro rostro, con otro cuerpo, pero con las mismas ansiedades y las mismas nobleza o rebeldías. En resumen, Dorothea no podía ser más que una actriz. Como su hermano, que hizo deslumbrante su infancia en el cine del silencio. Y ahora está ya dentro de ese engranaje maravilloso que fabrica la ilusión, está dando ya su alma de sensitiva a la imagen múltiple de la pantalla.

Y mientras las cámaras la enfocan y los proyectores vuelcan sobre ella su luz poderosa, Dorothea sueña con el prodigio de la fama que la hecho conocida en un lejano país, cuyos efluvios le llegan en las páginas de un revista que también muchas veces reproduce su imagen, una revista que ha llegado a amar: "Ecran". Gentil amiga de nuestra revista, Dorothea Kent siempre tiene tiempo, entre escena y escena, para dar vuelta a sus páginas.

(Fotos Universal)



¡Ese muchacho es terrible!...



La vida de Don Ameche, llena de extravagancias y picardías, de luchas, audacias y éxitos halagadores.

Siempre fué Don Ameche un chico precoz, y aun a los cuatro años ya sabía lo que deseaba y, lo cual es mejor, la forma de obtenerlo.

EN el pueblo de Kenosha, del estado de Wisconsin, todo el mundo conocía a Domínico Félix Ameche.

Su nombre era algo legendario en la ciudad.

Si la vitrina de alguna tienda era rota por una pedrada, el pequeño Domínico era el responsable. Era el muchachito sonriente, de cabellos negros e inocentes ojos castaños, que prendían fuego a montones de hojas secas, en el patio de cualquier casa, amenazando con un incendio en toda la comunidad.

Y si alguien trataba de castigarlo, por mal de sus pecados, conservaría siempre el recuerdo de la venganza del pequeño.

Domínico Félix Ameche nació al comenzar el verano de 1908 y fué recibido con vivas demostraciones de alegría. Porque era el primer varón que nacía a la familia italiana de los Ameche. Dichosos en la ignorancia de lo que más tarde iba a ocurrir, la familia dió gracias a Dios y tallarines a los vecinos tan pronto como Bárbara Hertel Ameche estuvo lo suficiente repuesta para entregarse a las labores en la cocina. Papá Félix cerró temprano la tienda y llegó a la casa a tiempo del bautizo.

El joven Dom aprendió a caminar a los siete y medio meses: de los ocho hijos de Ameche —cuatro niños y cuatro niñas— era el escogido, el de mayor vitalidad, el de mente más ágil y de mayor habilidad inventiva.

Fué, también, el único que dió un puntapié a su padre en... salva sea la parte... Pero después aprendió a respetar a su padre. A los demás, a todos los demás, podía manejarlos a su agrado, aun en la época en que era demasiado joven para razonar; había algo de intuitivo en su manera de sonreír y señalar al perrillo cuando su madre llegaba a investigar el ruido de alguna quebrazón; o en la forma en que fingía estar dormido en una silla, muy lejos de la destrozada lámpara antigua de la cual estaba orgullosa toda la familia. Y la madre, cada vez más asombrada de ese terrible muchacho que había dado al mundo, casi siempre prefería creer que el perrillo era el responsable de todas las diabluras. Era eso más fácil que castigar al pequeñuelo, que tenía bellicosas ideas sobre la disciplina y fuerza suficiente para justificarlas.

A medida que transcurrían los tempranos años y a medida que más y más tallarines se servían a los vecinos para apaciguarlos, el perrillo (que ya estaba demasiado viejo para suponerle hábitos juguetones) traspasó su martirio a los hermanitos menores de Dom. Uno de ellos, Louie, un chico pasivo, aceptó el sacrificio.

"Louie lo hizo", era la sencilla frase, la fórmula invariable de disculpa para toda ofensa, grande o pequeña. Y a Louie nunca se le ocurrió protestar y si alguna vez lo pensó, muy pronto abandonaba tal pensamiento.

En la escuela pública encontramos un incidente representativo. Ocurrió cuando la enfermera sanitaria del distrito pasó a la clase de Dom para inspeccionar la cabeza de los niños, como una medida sanitaria. Hacia el mediodía, la obesa enfermera, enfundada en su traje almidonado, sintióse fatigada, ansiosa de irse pronto a almozar, y buscó el método expeditivo de preguntar a los chicos si algo les ocurría. Los que declaraban tener huéspedes desagradables eran llevados al guardarropa.

El orgullo de la escuela pública de Kenosha era Don Ameche, y ya a los diez años dirigía a sus compañeros: era capitán del equipo de básquetbol, y ahí lo tenemos con el símbolo de su rango: la pelota.



Los padres de Don Ameche y cinco de sus hijos, entre los cuales figura Don Ameche (de pie, a la izquierda).



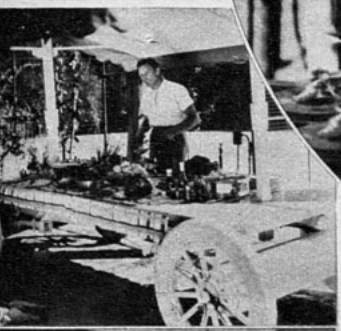
Cuando le llegó su turno, Don (habían transformado la *m* en *n* y le llamaban Don porque era más fácil de pronunciar) alzó la mano, pues creía que en el guardarropa les daban naranjas, a modo de compensación. Y si durante tres semanas, cuando estaba en el tercer curso, pretendió estar sordo para que lo pasaran al grupo de niños retrasados, lo hacía por curiosidad, por una especie de impaciencia ante todo cuanto era regular y ordenado y aprobado por cómodos maestros y padres sin imaginación. Y si llegaba a la casa con notas pésimas en conducta era por su inteligencia exuberante que hacía del estudio un pasatiempo y ocupaba el resto del tiempo en buscar medios para distraerse.

(Continúa en la pág. 61).

Pícaro, terror del colegio, era Don Ameche; y hoy, por el contrario, ¡dista mucho de causar terror a sus admiradoras! (Foto 20th. Century-Fox).



¡NADA como las fiestas improvisadas! Warren William es partidario de ellas, y todo el mundo está siempre ansioso de ser invitado. Saben que el actor cuando hace algo, lo hace bien. El mismo se encarga de preparar sus platos favoritos (¡la debilidad de tantos hombres que hace sonreír indulgentemente a las mujeres!), y su mujer se encarga del resto. Hoy, Warren William festeja. Todo está dispuesto: servida la mesa, instalado el toldo para evitar el sol..., y hasta los canes han recibido hoy un doble baño. Nada falta sino los invitados. ¡Pero ya llegarán!







WARREN WILLIAM FESTEJA

CUANDO Helen William dice a su marido: "¿Qué te parece si diéramos una fiesta?", su marido contesta como contestan todos los maridos: "¿Para qué?". Pero cinco minutos más tarde ya se muestra entusiasmado, considera admirable la idea de dar una fiesta, aun cuando declara, casi como disculpa, que tiene mucho trabajo; obstáculo no muy grande para él, si algo se le pone entre ceja y ceja.

Y como por lo general los huéspedes están ya invitados antes que Warren dé su aprobación a la fiesta, se coloca un delantal y él mismo se instala en la cocina a preparar sus platos favoritos.

El invitado que llega a la residencia de Warren William, perdida entre una ondulación de cerros, a un kilómetro del camino, y a más de veinticinco kilómetros de Hollywood, lo primero que divisa es un letrero a la entrada, que dice: "Ancioke", nombre de la quinta. Frente a la puerta, una lámpara de hierro de la cual pende otro letrerito: "Tire". El invitado obedece y la lámpara desciende, abierta, mostrando en su interior un teléfono mediante el cual el invitado anuncia su presencia. Después de eso, el portón se abre y saldrán al encuentro del recién llegado tres perrillos seguidos del dueño de casa.

Y la fiesta comienza.

De la cinematografía alemana.



VIDA Y REALIDAD EN UN DRAMA MODERNO

Con el título de "La Novena Sinfonía", esta película presenta a la actriz de "La Niña Irene", Lil Dagover en un drama de soberbia realización. Bellos pasajes musicales a toda orquesta. La Compañía distribuidora Nacional la presenta hoy en el Real.

FRESCA está en el recuerdo la impresión producida por una producción alemana diferente a todas cuantas se han presentado entre nosotros: "La niña Irene", bella concepción psicológica de un alma infantil y demostración del valor de la cinematografía alemana de hoy. Confirma las declaraciones de nuestra revista sobre la evolución del cinema alemán la producción "La novena sinfonía", protagonizada, por feliz coincidencia, por la misma estrella de aquella otra cinta que mencionamos: Lil Dagover.

En esta ocasión, el drama también está centrado en nuestro tiempo; la acción alcanza tan hondo arraigo en las almas y el desarrollo muestra el mismo certero y magnífico don para enfrentar conflictos de pasiones. Acaso en esta última cinta, en esta "Novena Sinfonía", el elemento cinematográfico logra mayor perspectiva, sugerencias evocadoras ofrecidas por la orquestación soberbia de motivos musicales, y por los números al piano que van matizando la obra.



Lil Dagover y Willy Birgel, en los principales papeles, alcanzan con sobria medida a dar a sus personajes exacta realidad. Dentro de una acción que se prende a las fibras más íntimas del espectador, se van desarrollando las escenas plenas de belleza y el drama se va plasmando con toda su alta intensidad, con toda su humana visión de los seres.



En estas tres escenas de "La novena sinfonía" se advierte la variedad de la trama, y se puede vislumbrar la profunda belleza que recorre esta cinta, que hoy estrena el Teatro Real, en programación de la Compañía Distribuidora Nacional.



Kenneth Mac-Kenna.



Delmar Davies.



Sorprendió a todo Hollywood la declaración de Kay Francis: se casaría con un barón alemán.



William Gaston.

El barón Raven Erik Angus Barnekow.

Kay Francis, LA VAMPIRESA DE LA VIDA REAL

COMO una bomba cayó sobre Hollywood el anuncio de que Kay Francis iba a casarse con el barón Reven Erik Angus Barnekow, pues todo el mundo estaba convencido de que el marido indicado no podía ser sino Delmar Davies, el constante compañero de la estrella en los últimos dos años.

Hollywood no tiene costumbre de dejarse sorprender. Sobre todo, a Hollywood le disgusta estar ignorante de los asuntos sentimentales de astros y estrellas. Y comenzaron a llover preguntas: ¿Quién es ese barón alemán? ¿Cuánto tiempo hace que lo conoce Kay Francis? ¿Por qué mantuvieron secreto, hasta el último instante, ese noviazgo?

Ni ella ni el barón han frecuentado nunca los centros de esparcimiento favoritos de Hollywood, "El trocadero", "La Conga", los varios "Brown Derbies". Hay unas cuantas personas que recuerdan haber visto a Kay y a un extranjero rubio, con aspecto de militar, en algunas fiestas privadas..., pero la actriz rehusó posar en fotografías destinadas a la prensa.

¿Por qué tanto secreto? ¿Y cómo se sentirá Delmar Davies, que antes de partir a Europa insinuó que a su regreso se casaría con Kay Francis?

No es muy fácil vislumbrar la vida privada de esta actriz que se mantiene en estricto alejamiento. Algunos aspectos de su vida romántica son conocidos y figuran en registros. Por ejemplo, hay documentos en Nueva York que prueban que Katherine Gibbs, de diez y siete años, oriunda de Oklahoma City, casó con J. Dwight Francis en la Catedral de Santo Tomás. Más tarde, pocos años más tarde, se divorciaron en París.

Los curiosos tienen también prue-

bas de que cinco años más tarde una dama llamada Kay Gibbs Francis casó con William A. Gaston, y que dos años después se divorciaron en París.

Luego, se supone que existió otro marido en la vida de Kay Francis entre la época en que se divorció de William Gaston y casó con Kenneth MacKenna. Se llamaba John Meehan. Quién era, qué importancia tuvo en la vida de la estrella, cuándo y dónde se casaron, son cosas que Kay Francis nunca ha querido dar a conocer. Pero es evidente que ello debió ocurrir entre 1927 y 1931. Y debió amarle, porque de lo contrario no se hubiera casado con él.



Su matrimonio con Kenneth MacKenna (cuyo verdadero nombre es Leo Mielziner) tuvo lugar en Catalina, el 17 de enero de 1931. Se divorciaron en 1934. En este instante de la vida de Kay Francis hay bastante colorido romántico y dramático como para hacer de ella una figura de importancia en la actualidad diaria de los periódicos. Pero ningún periodista pudo jamás obtener dato alguno acerca de ese matrimonio y del divorcio que le siguió. Declaró Kay Francis a una amiga íntima, poco antes de tomar un avión que la conduciría a Nueva York, dos o tres días después de su divorcio:

—Ahora quieren saberlo todo..., y en seis semanas habrán olvidado que estuvimos casados.

Y durante seis semanas permaneció oculta en Nueva York.

Sólo al conocer a Delmar Davies, escritor de argumentos de Warner, obró Kay Francis en el aspecto sentimental de acuerdo con los modelos de Hollywood. Ella y Davies se presentaban siempre juntos, se fotografiaban a menudo, y todo el mundo estaba convencido de que algún día los dos se casarían.

Pero cuando Kay marche al altar por cuarta o quinta vez, el hombre que la acompañe no será Delmar Davies, sino el barón Barnekow. Y en esto hay una historia "muy a lo Hollywood", un triángulo amoroso de los que en las producciones cinematográficas se encuentran a menudo.

Se refiere a un hombre que durante dos años estuvo profundamente enamorado de una mujer: ese hombre es Delmar Davies.

Se refiere también a una mujer, cuya fama no ha disminuido su lealtad... ni siquiera cuando un grande y nuevo amor ha llegado a su vida. Esa es Kay Francis. Y esa es la razón por la cual se ha mantenido tanto "secreto" en sus amores con el barón (el tercer interesado en el drama).

La historia tiene sus comienzos en una fiesta ofrecida por Dorothy Di Frasso. Casi todas las más importantes estrellas de Hollywood se encontraban presentes allí, y entre los invitados figuraban Kay Francis y Delmar Davies. Otro invitado era el barón Barnekow, de Berlín, pero radicado en Nueva York.

La condesa Di Frasso conocía al barón en la época en que éste estaba casado con Ingeborg Sielken, de quien había divorciado en 1929. Kay Francis y Delmar Davies conocieron allí al barón por vez primera. Es algo superfluo decir que el barón sintióse de inmediato cautivado por Kay Francis, puesto que casi todos los hombres se sienten a primera vista atraídos por ella.

La estrella que se ha casado cuatro o cinco veces (el número es incierto), y que ha vuelto a comprometerse con quien nadie esperaba.

Pero los dos hombres simpatizaron también de inmediato, y los tres pasaron en la fiesta riendo y divirtiéndose en agradable camaradería.

Más tarde, en la entrevista que el barón ha concedido en Hollywood, declaró que aquél había sido un caso de amor a primera vista. Acaso no haya sido ése el caso de Kay Francis, pero es lo cierto que no demoró mucho en enamorarse del barón. Y cada vez que la estrella ha amado — y se ha casado—, ha sido impulsada por una emoción incontrarrestable. Se fugó con J. Dwight Francis. Casó con William Gaston a los pocos meses de haberlo conocido. Kenneth MacKenna casi la raptó de la sala de un hospital y la llevó a Catalina para casarse con ella. Pero su amistad con Davies era algo más sereno, había entre ellos un perfecto compañerismo. Y se habría casado con él si no hubiera existido el barón.

Pero Davies se vió obligado a partir a Europa, en viaje que combinaba los negocios con el placer. La noche antes de su partida, Kay Francis ofreció una pequeña fiesta en su honor. Y Delmar Davies dijo a los pocos amigos que allí estaban presentes:

—Dejo en vuestras manos la mayor felicidad de mi vida. Cuidadla.

Si Kay Francis había pensado que sentiría su soledad, se equivocaba. Sus amigos se encargaron de distraerla. Constantemente salía a fiestas y recepciones y siempre, en todas partes, encontraba al barón alemán. Conversaban, reían y bailaban juntos.

El barón es el heredero del castillo de su padre y de vastas posesiones en Pomerania. En 1914, el barón Barnekow se unió al regimiento de su padre y fué transferido más tarde a la fuerza aérea alemana, y formó parte de la primera escuadrilla del famoso Richthofen.

Su interés por la aviación le llevó a Estados Unidos, por primera vez, en 1922. En 1924 casó con Ingeborg Sielken, para divorciarse en 1929. En todos sentidos es un hombre de mundo, cosmopolita. Kay Francis, en Hollywood, es una de las más grandes damas. Era inevitable que los dos se enamoraran.

En vez de seguir viéndose exclusivamente en las fiestas, por casualidad, comenzaron a salir juntos. Pronto comprendieron que no les quedaba más remedio que casarse, compartir mutuamente la vida.

Pero antes, la actriz tenía que volver a ver a Delmar Davies, y explicarle la verdadera situación. No quería que su amigo leyera en los diarios la noticia. Y por eso mantuvo en secreto sus relaciones con el barón hasta el regreso de Davies. Y esa es la razón por qué Hollywood nunca supo que un nuevo amor había llegado a la vida de Kay Francis.

Dentro de pocos meses, el barón y Kay estarán casados y vivirán en la cima de una colina que domina todo Hollywood, en un lugar que se llama "El Valle Oculto".

Hollywood d

TAMBIEN COOPERAN. — Frances Farmer y su marido, Leif Erickson, han sentado en Hollywood un precedente que posiblemente sea seguido por otros artistas. En lugar de conformarse con lamentar lo que ocurre en España, han adoptado un niño español, huérfano de la guerra.

ES ALGO SEGURO. — Sería fácil apostar, con diez probabilidades contra una, que Jon Hall entregará su corazón a Frances Langford, vía matrimonio. Es el más ardiente romance de Hollywood y Frances no niega que se casa ni con quién se casa.

VUELVE A LA VIDA... — El desdichado matrimonio de Martha Ra-

Ahora se ha convertido en pintora. ¿Y qué mejor modelo (por lo apacible y domesticado) que su propio marido? Y aquí los tenemos: Anthony Quinn, can en brazos, posando para Katharine de Mille, la hija adoptiva del gran director. (Foto Paramount).



Poco a... de partir a Nueva York, Mary Pickford y su ma... Charles Buddy Rogers, hacen una declaración ...te un micrófono. ¡Si, son más felices que nunca! ...o Paramount).

odos los días

ye con Buddy Westmore la había dejado un poco amargada. Pero ha vuelto a la vida y ahora hay quienes dicen que está interesada (desde el punto de vista sentimental y no profesional) en el doctor Harry Wiggins. Este señor la va a esperar al estudio todos los días. ¿Estará pensando Martha en volverse a casar?

ENSAYO EN EL MATRIMONIO. — ¿Qué resultado les irá a dar ese experimento? Fay Wray y su marido, Johnny Monk Saunders, van a vivir en casa aparte, durante todo el año, para ver si el arreglo les agrada. Si no les agrada, seguirán viviendo así; pero si les agrada..., lo menos que puede ocurrirles es el divorcio. Pero los amigos de ambos dicen que no aguantarán el año y que al cabo de dos semanas seguirán igual que antes.

QUIERE RETIRARSE. — No se sorprendan si Franchot Tone no vuelve a trabajar en la pantalla cuando termine su actual contrato, el 25 de noviembre de este año. Entonces quedará libre para dedicarse a lo que más ansia: el teatro, pero no sólo como actor, sino como productor y director también, uniéndose al grupo neoyorquino de impulsadores del teatro.

TUVO QUE CONFESAR SU EDAD. — ¿Cuántos años creen ustedes que tiene Simone Simon? Confesaba 24; pero en el tribunal, donde se presentó con motivo del robo de que fué víctima por parte de su secretaria, dijo que había aprendido inglés a los 16 años y que de eso hacía 11. Total: 27 años. ¡No es una niñita!

Samuel Goldwyn dice:



El productor se encontró en con la novelista Edna Ferber, algunas de cuyas famosas novelas han sido filmadas por Goldwyn. Y se entabló la siguiente conversación:

Goldwyn. —¡Hola, Edna! ¿Y qué ha estado usted haciendo todo este tiempo?

Edna Ferber. —Estoy escribiendo una autobiografía.

Goldwyn. —¿De veras? ¿Y sobre quién?

LAS VICTIMAS. — En esta sección hemos hablado de un ladrón que en Hollywood se hace llamar "The Prowler". ¿Saben cuántos artistas de cine han sido sus víctimas hasta ahora? Sólo tres: Carole Lombard, Fred MacMurray y Bárbara Stanwyck.

SE CUMPLIO SU ESPERANZA — Bob Burns paseaba de un lado a otro de la maternidad del hospital, muy agitado. Y dijo a un amigo.

—Ojalá que sea una niña... ¡porque no quiero que un hijo mío tenga que sufrir lo que yo estoy sufriendo ahora!

Y se cumplieron sus deseos: la señora le puso en los brazos una nena.

TYRONE POWER SIGUE ENAMORADO. — A pesar de todos los rumores, Tyrone Power sigue ardientemente enamorado de Janet Gaynor. Días atrás subió en un aeroplano y comenzó a describir círculos en el aire, haciendo que su aparato arrojara cortinas de humo. Y escribió en el cielo: "Te amo". Le gusta hacer el enamorado romántico..., pero siempre su entusiasmo es de corta duración.

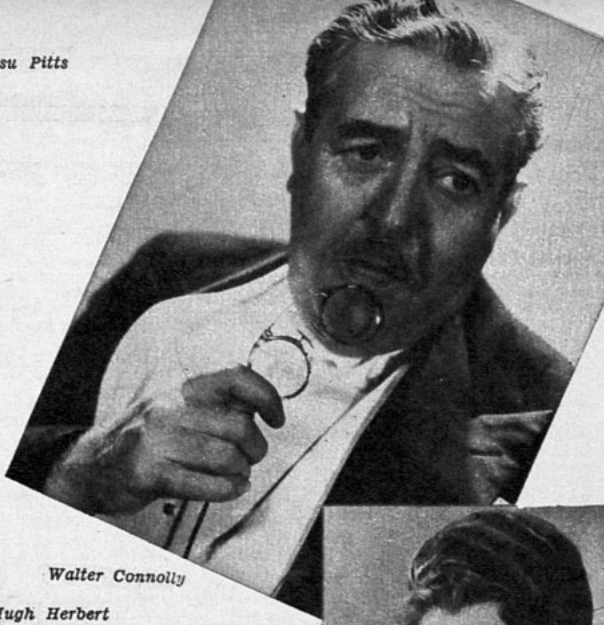


Tito Guizar en Hollywood. Ha terminado "El embrujo del trópico", y ahora, en este instante, lo vemos con Ramos Gobián, productor de películas en castellano, y Luigi Luraschi, director del departamento extranjero, estudiando el manuscrito de su próximo film, "Mi primer amor". (Foto Paramount).

Ya que usa ese caballo en la película "Cowboy de Broadway", ¿por qué no dar un paseo en él ahora que es tiempo de reposo? Y es lo que hace Priscilla Lane. (Foto Warner).



Zasu Pitts



Walter Connolly



Hugh Herbert

Louise Fazenda



Diríase que el destino está contra ellos. Porque casi no existe un actor cómico que no desee interpretar los más sombríos personajes. Consideran el drama como la más alta expresión del arte interpretativo. Y, sin embargo, ¡cuántos actores de obscuros dramas fracasan en papeles cómicos y cuántos actores cómicos triunfan en el drama! A no ser por la comedia, la mayoría de las películas resultarían demasiado teñidas de colores disgustantes. Ellos, los cómicos, son los que dan a las películas su corte más humano, porque no son solamente las lágrimas las que inundan la existencia. Hay que reír. Y ellos tienen en sus manos los resortes de la risa. No es poco.

(Fotos Warner)



Frank McHugh

Edward Everett Horton



RIAMOS CON ELLOS

Vestido de baile con movimientos envolventes que hacen lucir la silueta, combinación de dos tonos de crepe de seda turquesa y rosado pastel, tonos juveniles y de gran moda. Ningún otro adorno embellece este traje.



Vestido elegante, de baile, en crepe satén negro, forrado en color azul turquesa, de un efecto deslumbrante. La parte delantera de la falda más corta, formando godets. El escote en la espalda llega hasta la cintura.



TARDE EN LAS CARRERAS

1

2

1) Abrigo en duvetina color bordeau, cortes pespuntados, que hacen linda silueta. Puños altos y cuello en nutria negra. Gorro de terciopelo negro.



2) Vestido en terciopelo verde azulejo. Paletó con grandes bolsillos, van cerrados por uñas patas que salen desde el hombro; este mismo adorno en la espalda y sobre las mangas. Cuello-corbata de castor. Gorro del mismo terciopelo.

3) Abrigo en lana chine color verde, adornado con cuello y bolsillos de castor. Cinturón de gamuza café. La sisa con empabilados igual que los adornos en forma de bizcocho que lleva el cuello y bolsillos. Canotier de fieltro verde, cintas gros grain café.

4) Vestido en terciopelo inglés, color berenjena, adornado con astracán plomo. Gorro del mismo terciopelo, con adorno de cabecitas de pájaros color gris.

5) Abrigo en terciopelo de lana color ladrillo, con cortes pespuntados en las mangas, espalda y delantero; cuello y bolsillos en nutria negra. Sombrero bretón del mismo género que el abrigo, adornado con cintas negras y doradas.



Abrigo en paño sedán negro. Mangas y delantero adornados con botones forrados en el mismo paño. Espalda con cortes que forman la manga. Cuello y banda de zorro plateado al lado que cruza el abrigo. Boina, echarpe y guantes verdes.

En tortaz color ladrillo es este traje sastre. Falda con tablón encontrado en el delantero. Paleto cerrado con dos botones, llevando una pata que lo cruza. Vueltas y cuello en nutria; los bolsillos llevan el mismo adorno. La espalda del paletó con un tablón encontrado en la mitad, sujeto en la cintura por una flecha bordada.

TAILLEUR Y ABRIGO ELEGANTE



Abrigo amplio, con el delantero y canesú en la espalda en género escocés azul marino y violeta parma. Las vueltas, la espalda y mangas en color azul marino. Sombrero en fieltro color azul combinado con violeta; dos alfileres color violeta. Modelo de Víctor Dtiebel.

RITMO DE ELEGANCIA



Vestido en género cotelé, de lana azul marino, adornado con el mismo género, en sentido vertical, en la falda. El paletó estilo sastre con el mismo adorno que la falda, en la vuelta y bolsillos. Sombrero color fucsia, en gros grain, y velo azul.



Canotier en seda roja, adornada con seda escocesa. Modelo de Le Monnier.









VESTIDOS

1.— Elegante tailleur en paño negro; paletó largo, con ligeros godets. Los delanteros, adornados con bandas de astracán, son redondeados y se pueden abrir.

2.— Dos bandas de kolinsky, que en el talle van angostando, adornan este tailleur. Los delanteros festoneados, y cierran el paletó botones chicos; un broche en la cintura.

3.— Este elegante tailleur podrá confeccionarse en lana o terciopelo. La falda recta y el paletó corto, adornado con zorros azules en el cuello y faldón.

4.— Traje sastre en terciopelo de lana. La chaqueta larga y redondeada en la espalda. Va adornada con armiño teñido o con breitschwanz.

Y ABRIGOS DE INVIERNO

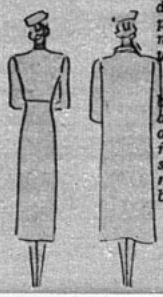


7.— *Abrigo en paño o terciopelo, está adornado de una gran punta drapeada y abotonada en el cuello. Los bolsillos son de la misma piel ragondin o nutria.*





8.— *Abrigo de ciudad, en lana de un color o Chiné. El cuello sale de los lados de la pata, donde van los botones. Manga raglán, que la forman los cortes del delantero y la espalda.*



5.— *De forma muy novedosa es esta chaqueta larga, redondeada; adornos de piel a lo largo de las mangas, los botones y cuello.*

6.— *Este confortable abrigo derecho se abre sobre un chaleco, adornado con pequeñas bandas transversales, de piel. Vueltas redondeadas en breitschwanz.*

DETALLES EN BOGA

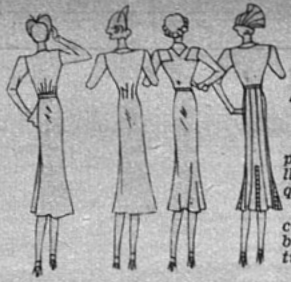


1.— Jeanne Lanvin, lindas joyas de fantasía como adornos.
2.— Lucien Lelong, écharpe multicolor y clip dorado.
3.— Worth, maletín de cocodrilo café; contiene tres compartimientos interiores.
4.— Jean Patou Colony, el nuevo perfume, presentado en un estuche de rafia.
5.— Schiaparelli, los originales cierros de estos maletines de gran novedad.
6.— Chanel, collar y cinturón en metal cincelado y dorado.
7.— Callot Soeurs, peinado para fiesta con hojas de cabritilla dorada y frutas en trencilla dorada.
8.— Martial y Armand, novedoso maletín con cigarrera en box granate.



9.— Francoviamant, lindos clips de fantasía, como adornos de trajes.
10.— Paquin, echarpe a listas, de alta novedad, y maletín de gamuza.
11.— Le Monnier, peinado para la noche, con flores de metal, muy diáfano.
12.— Maggy Rouff, collar dorado, tres racimos de uvas multicolores.
13.— Jane Blanchot, fantasías en el sombrero y escote de vidrio.
14.— Worth, maletín muy moderno, en cuero de color.
15.— Lucien Lelong, blusa de satén estampado azul, rojo y blanco.
16.— Chanel, blusa en satén reversible, mate y brilloso.
17.— J. Suzanne Talbot, gorro y guantes en terciopelo con clavos dorados.
18.— Yendis, maletín de cocodrilo con cierre dorado.

A LA HORA



1.— Vestido de tarde en crepe negro mate de un corte original y sencillo. Un bordado de oro en el escote que sigue en el godet de la falda.

2.— De línea sencilla y envolvente es este vestido para la tarde en crepe marocain. Pinzas ciñen el talle en la espalda. Plastrón en muselina color turquesa con drapeados.

3.— Vestido juvenil en jersey negro, va adornado con motivos, formando bizcochos, en piel de ángel blanco pespuntado, puestos en grupos de a dos. Cinturón de cuero con cuadros dorados.

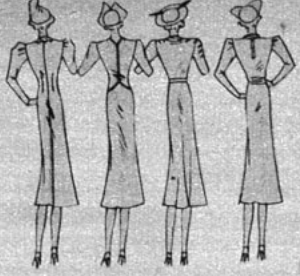
4.— Elegante vestido en crepe color berenjena, adornado con arabescos dorados. La falda con varios

DEL TE

cortes y amplia en el ruedo. Cuello vuelto con lazadas bordeadas de dorado.

5.— Vestido en crepe negro mate, de corte princesa, ciñendo el talle; bordados de oro con soutache en el cuello y bolsillos. También pueden ser en soutache de gros.

6.— Vestido elegante en cloqué negro. El gracioso corte de la chaqueta es imitando bolero, bordeado con un galón dorado; hace resaltar los drapeados en la cintura. El gracioso nudo del escote va forrado en lamé dorado.



7.— Con aplicaciones de terciopelo va adornado el lado derecho de la chaqueta de este vestido, en crepe satén negro, y el lado izquierdo drapeado en el hombro. El delantero de la falda con recogidos finos.

8.— Vestido de tarde en jersey de seda negro. En la espalda va cerrado con un cierre éclair, y adornado en el delantero con drapeados de una innovación encantadora.



VARIEDADES EN LAS TENIDAS PARA EL SKI



1.— Modelo de Madeleine Rauch, para el ski, preconiza la falda. Este modelo es en gabardina gris beige impermeabilizado. Pantalón del mismo género. Echarpe y medias de lana escocesas.

2.— Modelo de Leda, en gabardina impermeable, compuesto de un "knicker" y de una chaqueta semilarga. Los hombros con cuero café; igual los botones y cinturón.

3.— Modelo de Vera Borea, con pantalón de forma sentadora; cae derecho sobre el zapato, como pantalón de hombre. Un mango de crepe de Chine sujeto en el interior, evita que la nieve penetre al zapato. El traje es en lana gruesa negra.

4.— Modelo de André Tunner es este traje tirolés, color verde; la chaqueta en tono claro, abotonada enteramente con botones de cuero; "knicker" verde



obscuro. Medias en lana gruesa, con diseños verdes y rojos.

5.— Modelo de Freddy; chaqueta color bordeaux, y el "knicker" del mismo género azul. Las mangas puestas de manera especial; la espalda de la chaqueta con canesú.

6.— Modelo de Burberrys, en "brusnow" café, impermeabilizado. El cuello de la chaqueta es transformable; las vueltas son de tono distinto. Pantalón estilo noruego, de amplitud reducida.

7.— Si hace mucho frío, un gran jersey sin cuello, y para mantener las orejas abrigadas, un capuchón de lana tejida.

8.— Si hace buen tiempo y calor, sobre la chaqueta de popelina un sweater ligero, de lana fina o una blusa liviana.

Revelaciones

LA SILUETA FINA PARA TRAJES DE COMIDA Y AMPLIA PARA LA NOCHE

LOS trajes de comida siguen con la misma línea fina, pero para la noche, la silueta ha cambiado. Casi todos los modelos nuevos tienen faldas sumamente amplias.

Los vestidos de MOLYNEUX son verdaderos "robes de style" Winterhalter", con escote que cae sobre los hombros, y algunas faldas con arcos, para ensancharlas. Tiene uno de tul negro, otro de "moiré" de albena tieso, en color rosa fuerte, llamado "Rosa de Saint Cloud", y varios de satén grueso Duchesse, de pura seda. Uno de los más admirados, entre estos últimos, es de color amarillo oro, con chal antiguo en encaje negro y sobre los hombros desnudos lleva minúsculos mitones y un abanico diminuto. Tiene encima un abrigo de "taffetas" rojo con capa en la parte superior; dos rosas rojas, sobre los rulos de la nuca, completan el conjunto.

Los trajes amplios de CHANEL no son de estilo, sino vestidos modernos, con faldas voluminosas. Varios son de encaje o encaje combinado con "crepe" o "chiffon". Muchos son blancos, tanto en la colección de CHANEL, como en las demás. Uno es todo de encaje de Venecia blanco; otro de organdí bordado con cinta angosta plegada, también blanca. Se lleva mucho el blanco y negro. CHANEL coloca un volado ancho en encaje de Venecia, en el escote, de hombros caídos, de un vestido de "crepe" negro. Una falda negra tiene cuerpo de encaje blanco, y un vestido de "crepe" blanco, un bolero de encaje negro, con mangas cortas.

Los guantes cortos de tul blanco tienen un volado de encaje de Venecia.

Los trajes de comida negros, se completan con sombreros. Los modelos de MOLYNEUX se adornan con una rosa rosada o una camelia, prendida sobre una franja negra, alrededor del cuello, y los sombreros están profusamente adornados con flores, velos flotantes y plumas de avestruz. En su mayoría, los trajes de noche se complementan con tocado de flores.

CHANEL pone sólo una vincha para sujetar los rulos en la nuca o alrededor de la cabeza. También coloca un velo con lentejuelas, sobre un arco de alambre, recordando las mantillas españolas sobre los peinetones.

SOMBREROS Y PEINADOS

No hay límite a la combinación de colores en los sombreros, y no me refiero a los adornos, sino a los sombreros mismos. La copa es de un color y el ala de otro, en contraste directo y sin tener en cuenta si el material del sombrero es castor o paja.

Agnés y Erik auspician esta moda y la desarrollan en los colores ladrillo y turquesa, azul y amarillo, negro y rosa. Resulta muy bonita la combinación de colores en los sombreros que carecen casi en absoluto de adornos.

Los sombreros guarnecidos de flores gozan de aceptación general. Para la primavera, ya se susurra que las plumas de avestruz adornarán los tocados de todas clases. En unos casos serán las grandes capelinas con largas plumas, que caen sobre los hombros; en cambio, en otros, serán turbantes que recordarán el Segundo Imperio.



Un capítulo para el cuidado de la mujer

Hermosura, gracia natural, no es hoy día un privilegio. Es preciso tratar de verse bien, para sí misma y para los demás. En su casa, en la oficina, en la fábrica o en la cocina, durante las quehaceres domésticos, debe presentarse bien; es indispensable y femenino. La verdadera hermosura no sólo requiere una cara hermosa o un rostro bien maquillado; hoy en día los deportes y la cultura física son lo elemental para una buena presentación, para saber mantenerse y dar esbeltez al cuerpo. Igualmente, deben cuidarse los brazos y manos, esto es lo que más revela la distinción de una mujer. Un rostro bonito, un cuerpo esbelto, no pueden disimular el descuido de las manos y brazos. El primer cuidado debe ser para los brazos, escobillándolos con un cepillo suave y jabón perfumado. Esto conviene para fortificar los vasos bajo la epidermis, que le dan vida al cutis, conservándolo joven y terso. Como segundo cuidado, deben masajearse los brazos diariamente, durante dos minutos, con la palma de la mano, como si se estuviera poniéndose un guante largo. El masaje se hace con aceite de comer, que penetre fácilmente en los millones de poros. Deben cuidarse principalmente los codos, porque el cutis, en esa parte, se arruga fácilmente y encallece, porque siempre nos afirmamos en ellos. Para evitar las callosidades en los codos deben ponerse en aceite tibio durante algunos minutos en un lavatorio pequeño. Para el masaje se prefiere un aceite bueno o una crema grasosa; el cutis quedará suave, y como ha penetrado bien en los poros, no habrá más necesidad para limpiarlo que un paño suave o un papel especial para sacar el resto de grasa que quede. No es menester lavar los brazos después. Algunas mujeres padecen de carne de gallina en los brazos, y para las que asisten a bailes, es desconcertante tener este defecto. Damos a continuación una receta. Se frota el brazo con un jabón muy grasoso, de manera que la espuma quede sobre el cutis, pasando en seguida piedra pómez, suavemente. Este masaje, hecho suavemente, es de mucha importancia si se realiza con mesura, pues una frotación fuerte produce una irritación en el cutis. Después de pasar la piedra pómez, se enjuaga el brazo y se le frota con glicerina. Muy recomendables son los baños diarios en los brazos, sobre todo para las que padecen de carne de gallina; así obtendrán un cutis terso. Si esta receta no da resultado y el cutis se irritara más, habría que pensar en un procedimiento eléctrico, pero esto tendría que ser con las manos expertas de un médico. Otro caso que también debe preocuparnos son los brazos excesivamente delgados y de fea



presentación. Para esto se debe hacer ejercicios con elásticos (estilo Sandow), colocados en la pared, que sirven para fortificar los músculos, o palanquetas, que son especiales para la musculatura. No se debe temer, como muchas lo creen, que se desarrollen los músculos. Para evitar esto no se deben exagerar los ejercicios durante horas, levantando pesas para aparecer como un atleta y perder el bíceps o triceps femenino y aparentar demasiado entrenamiento. Con un lindo brazo, es naturalmente esencial una mano bien cuidada. Generalmente, el tratamiento en todo esto es primordial, sencillo y al mismo tiempo cuestión de constancia. Escoger los verdaderos instrumentos es motivo de éxitos. La irritación en la base de la uña o demás imperfecciones son feas, y se les debe poner término, habituándose a no usar ni tijeras ni limpiauñas de acero. Unicamente una buena lima puede usarse con éxito.



Desde que descubrí
la Crema de Belleza Dagelle
no experimento con más cremas

No malgaste su tiempo y su dinero tratando de obtener un cutis bello, ni envidiando a las que lo tienen. Pruebe siquiera una vez la Crema de Belleza Dagelle, y su satisfacción excederá toda expectación. Se convencerá de que esta crema penetra más profundamente, limpia mejor el cutis y lo suaviza y nutre como no lo hace ninguna de las cremas que Ud. haya usado. Aplíquesela por la noche y por la mañana y note cómo le pone el cutis más suave, más terso y más hermoso.



Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE



Para las que nunc

CULTURA FISICA

SI USTED TIENE 35 AÑOS

Cuántas veces he oído a mujeres jóvenes lamentarse: "Es muy tarde para empezar con la gimnasia, debiera haber empezado hace 10 años." Nada más falso. La mujer de 35 años puede hacer un entrenamiento regular. Todo le está permitido si está bien de salud y sabe medir sus esfuerzos. Un poco de fatiga después de la gimnasia, una agitación pasajera, no es perjudicial, al contrario, aumentará la resistencia.

1. CONTRA EL HUNDIMIENTO Y LA REDONDEZ DE LA ESPALDA: Posición de partida: arrodillada en el suelo, apoye las dos manos en el piso. Ejercicio: estire una pierna horizontalmente hacia atrás, en prolongación de la espalda y bien recta. Encoja esta pierna, de manera que la rodilla echada hacia adelante llegue a tocar la frente.

2. PARA CONSERVAR EL VIENTRE PLANO: Posición de partida. Acostada de espalda, los brazos a lo largo del cuerpo, la espalda pegada al suelo. Levante las piernas verticalmente, y practique, en esta posición, dos respiraciones completas. EJERCICIO: Baje una pierna lo más posible, sin despegar la espalda del suelo, la otra pierna queda levantada e inmóvil (inspiración). Vuelva a subir la pierna (espiración). Practique cuatro veces con cada pierna. Cuando pueda colocar la pierna al ras del suelo y volver a levantarla, dejando la espalda con perfecta adherencia con el parquet, el ejercicio estará perfecto, y usted puede empezar con las dos piernas.

3. PARA CONSERVAR EL BUSTO JOVEN: Posición de partida: encuclillada sobre una alfombra, sentada en los talones, espalda curvada; coloque las manos en una segunda alfombra. Ejercicio: pase las manos adelante, levantando poco a poco los muslos, hasta que estén en posición vertical. El cuerpo y brazos se mantienen en línea recta. La espalda queda completamente extendida, los omóplatos planos, los músculos pectorales estirados al máximum (inspiración). En esta posición lance el pecho hacia abajo, con pequeños movimientos (espiración).

4. BRAZOS FIRMES Y CADERAS ESBELTAS. Posición de partida: De pie sobre una pierna, la otra levantada horizontalmente hacia adelante. Los brazos en cruz, palmas y codos hacia arriba. EJERCICIO: balancear livianamente la pierna hacia atrás, lo más alto posible en los dos sentidos. Al mismo tiempo vuelva los brazos, de manera que los codos queden hacia abajo y las palmas hacia arriba. Este movimiento apretando los omóplatos hacia la columna vertebral. Cambie en seguida (espiración cuando la pierna está adelante, inspiración cuando está atrás), fijando los ojos hacia arriba para no perder el equilibrio. Cuatro a ocho veces con cada pierna.

5. PARA LA AGILIDAD EN EL ANDAR: Posición de partida: en la punta de los pies, los brazos levantados a la altura de los hombros. Ejercicios: salte sobre el pie derecho sobre toda la planta, doblando la rodilla; doblar al mismo tiempo la rodilla izquierda para lanzar el pie izquierdo atrás y hacia arriba.

6. PARA LA FINURA DEL TALLE: Posición de partida: arrodillada sobre la pierna derecha, pierna izquierda estirada lateralmente, pie en el suelo. Busto derecho, los brazos hacia arriba. EJERCICIO: déjese caer con suavidad hacia la pierna izquierda, quedando completamente en plano lateral, el brazo derecho reposando sobre la cabeza (espiración) y déjese caer lateralmente a la derecha. Enderécese (inspiración), y cambie así de cuatro a ocho veces a cada lado. Después de lo cual, vuelva a empezar este movimiento con la otra pierna.

...an hecho ejercicios

E L A N I Ñ E Z

SI USTED TIENE 50 AÑOS

La mujer de 50 años, que es valiente para empezar la cultura física, sentirá un gran bienestar desde los primeros ejercicios, siendo constante y haciendo a la hora su clase. Además, debe colocar la cabeza en un grueso cojín duro durante los ejercicios, cuando éstos son de espalda, y no debe quedarse durante mucho tiempo en esta posición. Evitará los movimientos que le hagan afluir la sangre a la cabeza y las flexiones muy forzadas de las articulaciones, (sentada en los talones, por ejemplo, que impiden una buena circulación). Debe mantenerse poco tiempo en una pierna, y evitar los movimientos que agiten o provoquen palpitaciones. La respiración y pulsaciones deben controlarse, después de cada ejercicio.

Hora de gimnasia: esperar tres cuartos de hora después de levantarse. Tres cuartos de hora después del desayuno, de preferencia después de almuerzo. Duración: de 5 a 15 minutos. Después de la gimnasia repose media hora, acostada.

1. PARA ALIVIANAR LA COLUMNA VERTEBRAL: Posición de partida: parada, derecha, delante una muralla (y de espalda contra la pared), a una distancia de 30 centímetros más o menos, y que puede ir aumentando poco a poco. Coloque la parte de encima de la mano sobre los riñones. Ejercicio: doblar ligeramente las rodillas, curve la espalda y, sobre todo, a la altura de los riñones, para llegar a tocar la muralla con las manos. Ni la parte de arriba de la espalda deben tocar la muralla con las manos. Para esto se tiene que contraer fuertemente los músculos de las nalgas, lo que hace echar hacia adelante el vientre (inspiración). Volver a la posición de partida (espiración). Ensaye el mismo movimiento sin la ayuda de las manos. Este ejercicio asegura una línea joven y una espalda derecha.

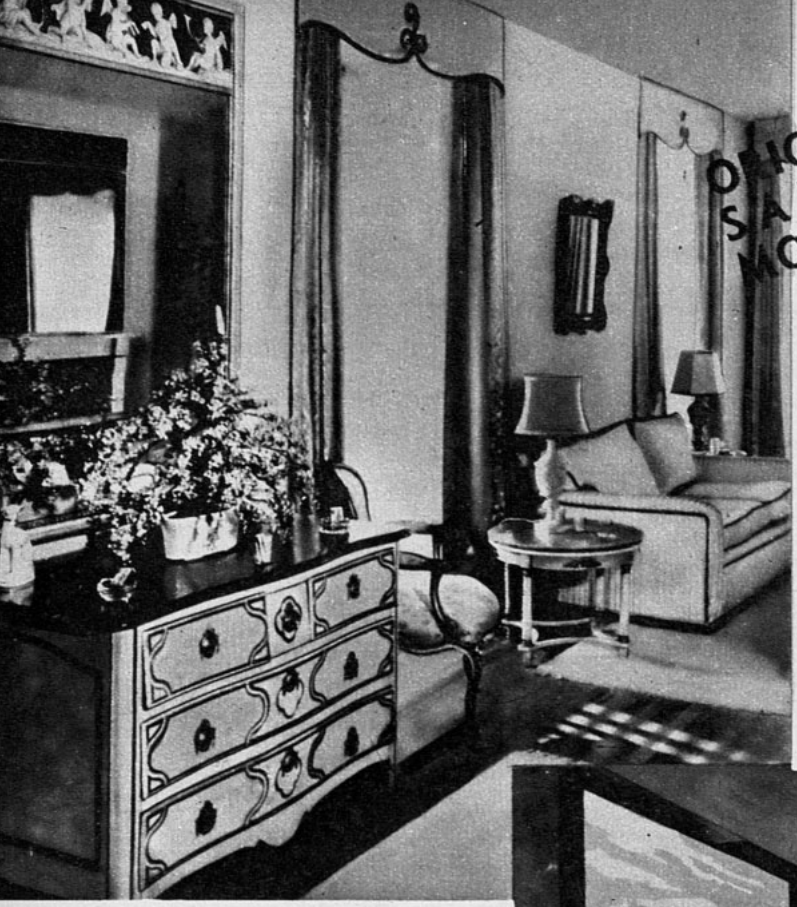
2. PARA FORTIFICAR LOS MUSCULOS ABDOMINALES: Posición de partida: acostada de espalda, los brazos a lo largo del cuerpo, las rodillas dobladas, los pies en tierra. Ejercicio: estire una pierna, los muslos quedan uno al lado del otro (inspiración). Vuelva el pie a la posición de partida. Cambie la pierna cada vez. La dificultad del movimiento aumenta a medida que se alejan los pies del cuerpo. Tres a cuatro veces con cada pierna. Con este movimiento se evita que se engruesen las caderas.

3. PARA LA ESPALDA Y LOS MUSCULOS PECTORALES: Posición de partida: sentada en el suelo, con la espalda pegada a la muralla. Las rodillas dobladas, los pies en el suelo. Ejercicio: imagínese que va a trazar un círculo en la muralla con las dos manos y los codos rígidos, saliendo de los costados, llegan sin doblarse hasta la cabeza (inspiración). Después trace el círculo en sentido contrario. La dificultad aumenta al hacer el ejercicio con las rodillas estiradas y las piernas también estiradas, horizontalmente en el suelo.

4. PARA MANTENER LA CABEZA. Posición de partida: sentada en el suelo, rodillas dobladas, pies en el suelo. Las manos una sobre otra, colocadas horizontalmente, bajo el mentón, sin tocarlo, los codos también horizontales. Ejercicio: vuelva lentamente la cabeza, lo más derecha posible, vuelva y pase la cabeza a la izquierda, lo más que pueda, etc., sin tocar las manos con el mentón, obligando a mantener la cabeza derecha. Avance y retire la cabeza de sobre las manos, el mentón manténgalo horizontal. Respiración regular. La cabeza bien llevada y erguida es signo de juventud; con este ejercicio puede obtenerlo.



ORIGINALES SALONES MODERNOS





SON infinitas las sugestiones decorativas que entran en el "vestuario" de un "home". Por regla general la personalidad de los dueños de casa imprime su sello, pasando por sobre todos los estilos. Los viajes trasladan sus impresiones sobre el mobiliario, y no es raro encontrar en Inglaterra o Francia objetos de adorno, rememorando una región que impresionó la vista vagabunda. En esta página presentamos a nuestras lectoras un salón que resulta original y sugestivo. Al centro, en marco de espejo, se luce un engrandecimiento fotográfico de un potrillo en actitud hierática, tal y como si se hubiera querido imitar la actitud de algún Anubis, en totalidad animal... A los lados de amplio sofá gris y blanco están los bustos de Maximiliano y Carlota, traídos de México. Caprichosamente han sido utilizados como búcaros, en que se yerguen blancas azucenas.

Luego aparece un salón en que la Grecia artística ha puesto una greca sobre el amplio espejo. La más absoluta sencillez es el mayor encanto de esta agradable habitación, en que los tonos de azul verdoso hacen fondo a las ramas floridas que revientan en rosas de pitiminí... Las pantallas se encargan de tonalizar en oro y salmón la palidez neutra de los cortinajes "gris-ostra", interesante colorido que se busca con esmero para dar elocuencia a los tonos cruzados. Los ojos curiosos encontrarán en los espejos reflejada la habitación. No hay nadie, pero sí se percibe el alma de una mujer que sabe encontrar el tono, el encanto y la sugerencia de un bonito interior.

¡ESE MUCHACHO ES TERRIBLE...!

(CONTINUACION).

Constituía un problema de primer orden, pesadillas de sus profesores y único origen de los dolores de cabeza de su madre: todo ello por la vitalidad extremada del muchacho, por su carácter impulsivo y su deseo de hacer cosas diferentes y exaltadoras.

Todo eso estaba muy bien, pero sus padres eran de carne y hueso. Rendidos, lo enviaron a un seminario parroquial, el de St. Berchman, en Marion, del estado de Iowa, tan pronto como quisieron recibirlo. El muchacho tenía once años y el mismo día en que debía partir, sostuvo con un hermano una batalla en que los proyectiles eran... tomates. La madre ni siquiera protestó, a pesar del traje manchado del chico y de las paredes del comedor teñidas del jugo sonrosado. Se limitó a marcharse a su dormitorio, donde se quedó después de la partida del chico, escuchando el dulce silencio durante varios días.

Las hermanas del colegio eran estrictas y Don, durante dos años, encontró un poco limitado el campo de su ingenio. Eso era un verdadero desafío a su espíritu. Hizo lo que podía por libertarse. En compañía de otros dos muchachos, hacían nudos en las camisas de dormir de sus compañeros y "sábanas cortas" en las camas; adoptó el cigarrillo como una cosa corriente, sólo porque fumar constituía un delito que significaba la expulsión; convirtió en pizarrones las paredes...

Fué él quien introdujo la tradición de hacer apuestas y pagar los postres que les servían. Y su ágil cerebro encontró la forma de cambiar en provecho propio los castigos que sufrían los demás. En efecto, a menudo los castigos consistían en varias series de cálculos matemáticos, que siempre eran los mismos. Y Don Ameche, en sus horas libres, copió enormes cantidades de estos cálculos con un sistema de copias inventado por él, vendiendo cada una de estas hojas a los muchachos castigados. Es significativo que al fin de año fuese el muchacho más rico del colegio.

Después del segundo año, adoptó de improviso un aire arrogante y transgredía todos los reglamentos sin hacer la menor tentativa por ocultarse. Indignadas, las hermanas se reunieron en conferencia para votar su expulsión, sólo para descubrir que no podían hacerlo. Don tenía la medalla de honor por arte dramático y elocución: era el mejor intérprete de comedias infantiles y el principal animador de la orquesta; tenía diploma como el mejor alumno y medallas de todas las asignaturas del colegio. Si lo expulsaban, el colegio perdería en reputación.





No basta cepillar los dientes. Es preciso combatir la piorrea con FORHAN'S—un dentífrico elaborado especialmente para las encías. Forhan's protege a la vez a éstas y a la dentadura.

Protéjase usted por partida doble con este famoso dentífrico. Forhan's mantiene sana toda la boca. La dentadura brilla espléndida. Las encías se conservan firmes y sanas. ¡Empiece hoy mismo a usar Forhan's!

7FS3



Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan







UN LINDO MOTIVO DE ROPA INTERIOR

OFRECEMOS aquí un simpático motivo de deshilado y bordado al plumetis, que servirá igualmente para adornar su camisa de noche, combinación y demás prendas íntimas. Sobre espumilla de algún tono pálido quedará encantador bordado con seda o hilo mercerizado, ya del mismo color de la espumilla o en blanco.

El deshilado va en forma de V muy abierta, formada por grupos de deshilados horizontales, y en el centro se repite en forma vertical. Sobre el motivo deshilado va una fina guirnalda bordada de hojitas y pequeñas flores.



Los apasionantes argumentos de "Ecran"

UNA DAMA VIVAZ

SINOPSIS DE LOS CAPITULOS PRECEDENTES. — Peter Morgan, hijo de intelectuales, estirados personajes que toda su vida han sido rectores de colegio, conoce en Nueva York a una joven cantante de un cabaret elegante y se enamora perdidamente de ella. Es la misma joven que entusiasma a su primo Keith, a quien Peter había ido a buscar a Nueva York para llevarlo a la ciudad de ambos. Y mientras reprochaba a su primo el deseo de casarse con una vulgar cantante de cabaret, resulta enamorado de ella el mismo Peter. Juntos salen a dar un paseo por Nueva York, la misma noche en que se conocen. (Siga leyendo en detalle esta narración iniciada en nuestro número anterior).

El viento desordenaba los cabellos de Francey Larache. Ahora ninguno de los dos hablaba. Permanecían sentados, cogidos de las manos. Ninguno de ellos advirtió que el ómnibus había llegado a su término.

—Ustedes dispensen... El conductor estaba frente a ellos.

Se levantaron.

—Son tan pocas las personas que llegan hasta el término de la línea que ustedes me han servido de compañía —prosiguió el conductor—. Pero hay algo...— y sonrió, como disculpándose—, que quiero recordarles... No quise molestarlos cuando iban cogidos de la mano... Pero me deben ustedes la segunda parte del pasaje...

Y mientras Peter, enrojecido, dejaba caer la moneda en el depósito, el conductor hizo una señal de asentimiento, diciendo:

—Personalmente, yo dejaría que los jóvenes viajaran gratis en las noches de luna..., sobre todo, si están enamorados.

Riendo, Francey, exclamó:

—¡Vamos, Peter!

Y ambos echaron a correr. Peter se volvió para gritar al conductor:

—Gracias, ¡muchas gracias!



Keith era un muchacho alegre y decidor. Ahora, con Francey, ¿sería un rival para Peter? ¡Nunca! como lo demuestra la foto de la derecha, en que los dos protagonistas parecen muy dichosos. (Escenas de la película RKO-Radio "Una dama vivaz").

Minutos más tarde, deteniéndose para tomar aliento, y riendo todavía, se encontraron con un vendedor ambulante, un italiano que aplicaba mantequilla al maíz tostado. Peter, entre bocados de la golosina, contó a Francey de su vida, de la ciudad de Sharon, del colegio que su abuelo había fundado; el colegio del cual su padre era presidente, y del cual, al cabo de algún tiempo, sería rector el mismo Peter.

¡Rector del colegio! Eso debió ser una advertencia para Francey Larache. Pero no, ninguna de esas cosas tenía importancia. Porque nunca, en toda su vida, había sido Francey Larache tan completa, tan arrobadoramente feliz.

Amanecía cuando llegaron, un tanto cansados, frente al edificio de departamentos. Diríase que Francey tenía algo en la garganta que le impedía hablar al volver su rostro al de Peter.

—Adiós —le dijo con voz en que se advertía una extraña nota discordante.

—¿Adiós? —murmuró Peter, asombrado.

Ella hizo un signo hacia la casa.

—Yo vivo aquí. Y consiguió sonreír—. Dicen que todo tiene su fin. Así, pues...

Y se volvió, para alejarse.

—¡Francey!

Amanecía. Los primeros rayos del sol daban de lleno en el rostro de Peter. La joven se irguió en puntillas, le tocó la cara con los dedos y lo besó... Después escapó corriendo escaleras arriba.

Peter la miró unos instantes y luego gritó locamente:

—¡Francey!

Un momento más tarde corría también por la escalera, siguiéndola, hasta que la alcanzó y la estrechó en sus brazos. La besó varias veces como si el mundo estuviera a punto de derrumbarse y quisiera llevarse a la eternidad el sabor de esos labios. Después, bruscamente, la soltó. Durante largo rato la miró a los ojos, tratando de memorizar el suave contorno de aquel rostro.

—¡Buenas noches! —murmuró Francey—. ¡Oh, Peter, buenas noches!

Y ciegamente entró a su departamento, cerró la puerta y se apoyó contra ella, húmedos de lágrimas los ojos.

—Soy sentimental —pensó—. ¿Y qué puedo hacer para evitarlo?

AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación: resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.

Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.

Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.

Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1.000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.

Lúmenes término medio general, 274,9, CORRECTO.

Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.

Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES LTDA.

CATEDRAL N.º 1143 — SANTIAGO

En provincias:

GIBBS & CO.

Se acercó a su mesa de toilette, se miró en el espejo. Fué sacada de su abstracción por el timbre del teléfono que resonaba insistente. Vaciló un tanto, preguntándose quién tendría la audacia de llamarla a tan temprana hora. Después descolgó el auricular y dijo:

—¡Aló!...

—Aló —le contestó la voz de Peter—. ¿Qué estás haciendo?

—Na... nada. ¡Oh, Peter!, ¿también tú estás loco?

Y alegres, impulsivos, se vieron inevitablemente casados aquella misma mañana.

—¡Estamos casados! — exclamaron al unísono, cuando vieron a Keith al embarcarse en el tren rumbo a Sharon—. ¡Estamos casados!

A la mañana siguiente, en su departamento del tren, Peter estaba ante el espejo, equilibrándose contra el vaivén del tren, mientras terminaba de afeitarse. Mirando a Francey, graciosamente dormida, sonrió. Luego se inclinó a ella y le aplicó un poco de espuma de jabón en la nariz. Ella hizo un gesto, como un perrillo al cual molestan las moscas. La segunda vez que lo hizo, abrió los ojos y miró soñolienta a su marido.

Peter se dejó caer en sus rodillas junto a la litera, le deslizó un brazo bajo la soñolienta cabeza y la besó.

—Mi mujer, ¡mujercita mía! —exclamó.

Francey abrió enormes ojos.

—Mi marido —murmuró...

Pero no todo habría de ser así. Ningún matrimonio se basa en los besos y las palabras de amor.

Al principio, todo comenzó por el sombrero de Francey. Peter tuvo sus inquietudes apenas lo vió. ¿No era un poquito... exagerado? Francey no contestó. Si Peter pensaba que un sombrero podría malquistarla con su familia...

Pero no por eso dejaba Peter de inquietarse. ¿Y si su madre no comprendía a Francey? ¿Y si a su padre no le gustaba?

No había ni una muestra de tibieza en la recepción que los Morgan hicieron a su hija política.

Más tarde, recordando que había tratado, impulsivamente, de abrazar al padre de Peter y la fría dignidad con que éste rechazó la demostración, Francey temblaba. ¡Ansiaba tanto llegar a quererlos y hacerse querer de ellos! Mientras subían la escalera a su dormitorio, apretaba con fuerza la mano de Peter.

Pero su valor casi la abandonó durante esa primera y larga comida en familia. Si pudiera demostrarles cuánto quería a Peter... Si pudiera hacerles comprender que amar a Peter era como la realización de todos los sueños...

Cuando la comida terminó y todos estuvieron reunidos en el gran salón, trató de explicarse. Pero no pudo hacerles comprender lo que deseaba. Y no tenía modo alguno de comprender qué violentas emociones se debatirían bajo el frío exterior del doctor Morgan.

A los ojos del padre de Peter, la carrera de su hijo estaba destinada al más irrevocable fracaso. Todo por esta joven de los modales exagerados y la imposible dicción. ¡Qué vulgaridad! *(CONTINUARA).*

BAJO LAS AMENAZAS DE LA GUILLOTINA (CONTINUACION).

—¡Soy sospechoso, doctor!, murmuró explicando su actitud extraña.

—Es una situación bastante triste, pero respetable —comenté—. Debí comprenderlo por ese disfraz de doméstico, que está en boga.

—Doctor — dijo bajando los ojos y esforzándose para recobrar la dignidad de su rango —, voy a explicarle el motivo de mi visita. Soy De Chénier. Tengo dos hijos que, infortunadamente, han caído mal en la revolución: uno es representante del pueblo, lo que lamentaré toda mi vida, y es el peor; el mayor, que es el mejor, está en prisión. En estos momentos se encuentra un poco desilusionado, y no sé más que él por qué me lo han encerrado, pues ha publicado escritos bien revolucionarios, que han debido agradar a todos esos bebedores de sangre...

—Caballero — interrumpí —, debo recordarle que uno de esos bebedores me espera a almorzar.

—Lo sé, doctor, pero creía que era solamente en calidad de médico, profesión por la cual tengo la más alta veneración; porque después de los médicos del alma, que son los sacerdotes, los médicos del cuerpo...

—Deben llegar a tiempo para salvarlo — volví a interrumpirle—. Conozco a sus hijos...

—Para abreviar, doctor, la sola cosa que me consuela — prosiguió — es que el mayor, el prisionero, el oficial, no es poeta como aquel de Carlos IX y, por consiguiente, cuando le haya sacado del apuro con su ayuda, como espero, no atraerá la atención con publicidad de autor.

—Bien pensado — opiné, resolviéndome a escuchar.

—¿No es verdad? — continuó el excelente hombre —. Andrés tiene talento y fué él quien redactó la carta de Luis XVI a la Convención. Si me he disfrazado ha sido por consideración a usted, para no comprometerle.

—La independencia de carácter y el desinterés no pueden ser comprometidos — repliqué.

—Sería espantoso comprometer a una persona amable a quien se va a pedir un servicio — sonrió tristemente —. No pretendo esconderme; al contrario, me mostraré más que nunca. Estamos en una época en la que es necesario moverse, y no temo por mi vieja cabeza. Mi pobre Andrés me inquieta, doctor; no puedo soportar que permanezca en esa horrible prisión de San Lázaro.

—Debe permanecer preso — expresé con rudeza —; es lo mejor que se puede hacer.

—Yo iré... hablaré...

—Guárdese de ir y de hablar.

El pobre hombre se calló, juntando las manos con expresión de tristeza capaz de conmover al más duro de los hombres, y me miró como un criminal al juez.

—Bien veo que la duquesa de Saint Aignan se ha equivocado — suspiró —; no me sorprende, porque en estos tiempos malos cada uno sigue su ruta; solamente le

pido que guarde el secreto, y no le molestaré más, ciudadano.

Esa última palabra me conmovió más que todo, por el esfuerzo que hizo el buen anciano al pronunciarla. Hubo un desprecio, un dolor, una desesperación tan profundos en ese "ciudadano", que cualquiera se hubiese estremecido, sobre todo, al ver levantarse a ese pobre viejo, penosamente, apoyando ambas manos sobre las rodillas. Apiadado, con dulzura le obligué a que volviera a sentarse.

—La duquesa de Saint Aignan no se ha equivocado —le dije —; usted está delante de un hombre seguro. Jamás he traicionado los suspiros de nadie y he recibido muchos, sobre todo, los últimos, desde hace algún tiempo. — Mi dureza le hizo estremecer —. Conozco mejor que nadie la situación de los presos, y, sobre todo, de aquel que le debe la vida, y al cual usted podría quitarle si se obstina en "moverse", como acaba de decir. Recuerde usted que durante los terremotos se debe permanecer en el sitio e inmóvil.

Me respondió con una venia de resignación y cortesía reservadas, y comprendí que por mi rudeza había perdido su confianza. Entonces le dije que a toda edad hay aturdimientos, en toda pasión imprudencias, y que el amor paternal es casi una pasión. Agregué que no le hablaría así sin estar seguro del riesgo que habría si él hiciera la más pequeña gestión; que no podía decirle por qué, pero que debía creerme; que nadie gozaba más que yo de las confidencias de los actuales jefes del Estado; que yo había aprovechado con frecuencia momentos favorables para substraer de sus garras cabezas humanas y hacerlas deslizar entre sus uñas; que, sin embargo, en esa ocasión de excepcional interés, pues se trataba de su hijo mayor, amigo íntimo de una mujer que yo viera nacer y que la consideraba como hija mía, declaraba formalmente que se debía permanecer inactivo y dejar obrar al destino, como un piloto sin brújula ni estrellas deja obrar al viento. Pero el anciano me escuchaba co-

COMO PUEDE UD. "ALCALIZAR" RAPIDAMENTE SU INDIGESTION

Si Ud. desea conseguir pronto alivio cuando sienta malestar o descomposición en el estómago, por la acidez producida después de haber comido, bebido o fumado en exceso, haga esto:

Tome 2 cucharaditas de Leche de Magnesia de Phillips en un vaso con agua.

Inmediatamente se neutraliza el exceso de acidez en su estómago, eliminando así ese estado anormal que causa dolor de cabeza, náusea, indigestión ácida, retortijones y otros trastornos. Ud. siente los resultados en el acto! Es algo verdaderamente maravilloso!

Miles y miles de personas están descubriendo que la Leche de Magnesia de Phillips no tiene rival para "alcalizar" con tanta rapidez el estómago, aliviándolo tan prontamente.

Haga Ud. la prueba la próxima vez que sufra de trastornos del estómago. Y si Ud. sufre frecuentemente de indigestión y de "estómago ácido," tome Leche de Magnesia de Phillips poco después de cada comida.

Los síntomas que a menudo indican que Ud. sufre de "estómago ácido" son: Malestar después de comer, indigestión, náusea, pérdida del apetito, debilidad, insomnio, acidez de la boca, agrieras, frecuentes dolores de cabeza.

M.R. Hidroxido de Magnesio



¿POR QUE PREFIERO ESTE JABON?
Porque su pasta, fabricada a base de aceite de alivas, da una espuma abundante que penetra profundamente en los poros, quita toda impureza y deja la piel suave, blanca y aterciopelada, y, además, porque su perfume es liviano y seductor.
El jabón ideal para el tocador y el baño.

JABON
FLORES de PRAVIA

mo quien oye llover, ensordecido a la razón por su obstinación miope de padre decidido a no permanecer con los brazos cruzados.

En vista de la inutilidad de mis razonamientos me callé. De Chénier se levantó, y le condujo en silencio hasta la escalera, donde no pude menos que estrecharle la mano cordialmente. El buen viejo se emocionó, murmurando:

—Estoy apenado de haberle importunado con mi petición.

—Y yo — contesté — de ver que usted no quiere comprenderme y toma un buen consejo por un subterfugio. Espero que usted reflexionará.

Me saludó y se fué. Al entrar tropecé con Blaireau, que al fin se había despertado, y se hallaba ocupado en terminar con la punta de una aguja un tatuaje en su antebrazo izquierdo. Se picaba hasta sangrar, sembrando pólvora en las picaduras para eternizar el tatuaje, y se miraba el brazo con ingenuo orgullo. Entonces pude contemplar ese brazo heroico y sentimental. El último dibujo picado a la aguja representaba un gorro frigio, sobre su corazón, y alrededor la leyenda: "Indivisibilidad o la muerte".

—Veo bien — le dije — que no eres federalista como los girondinos.

—No, no — sonrió; — tampoco lo es la ciudadana Rosa — y señaló una pequeña rosa bien diseñada junto al corazón, bajo el gorro.

—¡Ajá! — exclamé —, ya veo por qué cojeas tanto tiempo; pero no te denunciaré.

—¡Diablo! — replicó —, por ser artillero no se es de piedra, y Rosa es hija de una calcetera y su padre es carcelero en San Lázaro. ¡Famoso empleo!

Fingí no parar mientes, pero anoté la información; también él me dijo como por inadvertencia: así nos entendíamos perfectamente, según nuestro acuerdo tácito.

Quise proseguir la observación de los tatuajes, sobre el codo, pero el artillero opuso cierta resistencia para levantar la manga, diciendo:

—¡Oh!, eso es de cuando era recluta; ya no vale ahora.

Comprendí su pudor al percibir una gran flor de lis, y encima: "¡Vivan los Borbones, y amor eterno a Magdalena!"

—Lleva siempre mangas largas— le dije — para conservar tu cabeza, y también para abrir tus brazos a la ciudadana Rosa. A propósito— agregué —, acompáñame adonde voy ahora; quizá te necesite. Me seguirás de lejos durante el trayecto, y entrarás al edificio si te agrada.

EN LA PRISION

San Lázaro es una casa vieja, color de barro. Antaño fué un priorato. Creo no equivocarme al decir que su construcción sólo se terminó en 1465, en lugar del antiguo monasterio de San Lorenzo. Los reyes de Francia se detenían allí dos veces: al entrar a París, descansaban ahí; al salir, les depositaban en ese lugar para conducirles a San Dionisio. Frente al priorato había, en esa época, un pequeño hotel, del que no queda piedra sobre piedra, y que se llamaba Posada del Rey. El priorato se transformó en cuartel, prisión de Estado y casa de corrección, alojando así a monjes, soldados, conspiradores y mujeres. Ese edificio sucio y gris ha sido alargado, ensanchado, fortificado y encerrojado.

Precisé algún tiempo para ir de la plaza de la Revolución a la calle del "faubourg" San Dionisio, donde se alza esa prisión. La reconocí de lejos por una especie de harapo azul y rojo, mojado de lluvia, atado a un palo negro plantado sobre la puerta. En un mármol blanco, con grandes letras negras, se hallaba grabada la inscripción general de todos los monumentos, leyenda que parecía el epitafio de toda la nación: "Unidad, indivisibilidad de la República. Igualdad, fraternidad o la muerte".

Delante del cuerpo de guardia infecto, los descamisados, sentados en bancos, afilaban sus picas, cantando la Carmañola.

Como me conocían y necesitaban, entré, llamando a la pesada puerta situada a la derecha. La puerta se entreabrió y, dado que yo vacilara esperando que se abriera completamente, la voz del carcelero gritó:

—¡Vamos, entra!

Apenas traspuse el umbral sentí que la puerta se cerraba tras mis talones, violentamente, como para siempre, con todo el peso de sus barras y cerrojos.

El carcelero reía mostrando los tres dientes que le restaban. Ese viejo bribón estaba acurrucado en un gran sillón negro. Ahí dormía y vigilaba, sin molestarse jamás, el portero inmóvil, pues era gotoso, bastándole extender el brazo para abrir y cerrar la puerta. Tras el sillón se encontraba de pie una muchacha, con las manos en los bolsillos de su delantal. Era fresca, rosada, provocativa como una manzana y de una limpieza rara en ese ambiente, con su vestido rojo y bonete blanco en el que lucía una escarapela tricolor.

Ya la había observado al pasar, mas sin parar atención. Esa vez, gracias a la confidencia de mi cañonero Blaireau, reconocí en ella a su buena amiga Rosa, la hija del carcelero, que en verdad era bella.

—Es una crueldad — me dije, deteniéndome—, una verdadera crueldad mostrar esta niña a los detenidos.

Avancé por los corredores tanteando las piedras con mi bastón, porque estonces estaban obscuros en pleno día, mal alumbrados por faroles rojos e infectos.

Ahora todo ha cambiado, ha sido transformado e higienizado, pero en 1794 esa negra casa Lázaro semejaba una gran jaula de fieras. No existía entonces sino el enorme edificio gris y cuadrado. En cuatro pisos destartalados gemían amontonados centenares de prisioneros. Por fuera se veían las ventanas enrejadas, protegidas con enormes barras por donde apenas podía penetrar el aire.

(CONTINUARA).

EL CABALLERO Y EL TIGRE

(Continuación)

Thomas, se había ausentado. Su sucesor no conocía a Sir Thomas personalmente, pero sí la buena fama de su nombre, y envió para recibirlo a un sirviente, un cocinero nativo y un intérprete.

Sir Thomas tuvo conocimiento de esto cuando ya había emprendido viaje hacia Mandalay y aunque la noticia le desconcertó, ni por un momento pensó en regresar. Aquello hubiera parecido una cobardía.

Además de Wiggam, sólo había otros dos hombres blancos en el buque: el capitán y un escocés tratante en maderas; pero Sir Thomas los encontraba vulgares. Le llamaban "Greer" a menudo, le interrumpían para discutir cosas triviales y hasta llegaban a tener familiaridades con Wiggam.

El contratante en maderas, Duncan de nombre, también le contaba cosas emocionantes. El había cazado tigres y salvajes elefantes, no por deporte, sino para proteger a sus trabajadores. El trabajo en sí era bastante interesante: cortar los grandes troncos en la selva para construir puentes sobre el río Clyde. Pero la más emocionante de todas sus frases la dijo Duncan al amanecer del último día de viaje en el río, mientras contemplaba las aves marinas alrededor de sus cabezas y los tímidos ciervos observando desde las orillas.

—¿Ha pensado usted alguna vez en abandonar a Greer? —preguntó Duncan.

—No, nunca. Es un pensamiento que no puede ocurrírseme a menos que yo incurriese en su descontento.

—Bien, si alguna vez lo piensa usted, yo puedo colocarlo en mi equipo. El pago no será mucho al principio; pero si usted demuestra que sabe mandar a los nativos, tendrá una buena oportunidad.

El corazón de Wiggam no había latido nunca tan fuerte en todo el transcurso de sus cuarenta años.

—¿Quiere dejarme su dirección? Puede estar seguro de que no acudiré a usted a menos que esté seguro de que puedo trabajar bien.

Botes de nativos habían traído el equipo de Sir Thomas y cuatro elefantes domesticados de Duncan debían transportarlos en el resto del camino. Wiggam no era ya una pieza del equipaje.

—Los detalles me fastidian, Wiggam —habíale dicho Sir Thomas. —Atiende tú a ellos y toma las decisiones que te parezcan. Yo no haré objeción alguna mientras todo va bien.

Y Wiggam alquiló los hombres, compró los utensilios necesarios, etc., pero los nativos no comprendían. Cuando los elefantes regresaron a la Compañía de construcción y la expedición de caza estaba lista, tuvo que explicar a éstos que él no era el gran Sahib, sino el pequeño Sahib.

(Continúa en la pág. 74).

de Lucien Lelong



Algunos consejos de un gran modisto

LOS ADORNOS Y LA LINEA

LA moda de 1938 da muestras de un retorno a la feminidad, y hay que regocijarse muy sinceramente de ver renacer todos esos adornos que la mujer, por exceso de sobriedad, había descartado durante largos años.

Pero deseo aconsejar que no se caiga en el exceso contrario: sin esto volveremos a las modas de hace treinta años, esas que ahora nos hacen sonreír cuando hojeamos un viejo álbum de fotografías o revistas de antes de la guerra.

Las cintas, las plumas, los bordados, los encajes, todos esos perifollos deliciosos son atributos que se armonizan idealmente con el encanto de la mujer; es preciso todavía escogerlos con cuidado y no emplearlos sino con gran discernimiento. Antes que nada hay un principio fundamental que no se debe olvidar jamás: el adorno se hace para el vestido, y no el vestido para el adorno; este último no es un elemento preponderante, y no se le debe sacrificar jamás ni la línea ni el volumen del conjunto.

Se hace un vestido como se esculpe una estatua. Tomar como punto de partida la hebilla de un cinturón o un motivo de un bordado, sería tan absurdo como comenzar por cincelar el detalle de una mano o de un rostro antes que esbozar el conjunto del tema. Creo en los vestidos bien hechos.

Creo que nada puede reemplazar la armonía de las líneas y de los volúmenes.

Armonía. He ahí la palabra esencial, la cualidad suprema. Se puede disponer de las telas de mayor suntuosidad, de los modelos más elegantes, de las operarias más hábiles, pero si se desprecia la armonía no se vestirá bien jamás.

Escoger un vestido es tarea bastante fácil. Las mujeres saben, en general, cuáles son las telas, las formas y los colores que les convienen. Pero es en la elección de los adornos donde tropiezan más a menudo; se dejan sacrificar muy fácilmente por los caprichos de la moda, y no saben resistir al encanto seductor de las lindas fantasías que les proponen. Establecer principios para guiar la elección, es cosa bastante embarazosa. Y, además, ¿para qué? No me gustan tampoco las clasificaciones que tienden a agrupar a las mujeres en series, por tipos, edades y nacionalidades.

Para mi manera de ver, cada mujer tiene su personalidad que trata de destacar y de exaltar. La elección que se haga de los adornos debe ser una ayuda en esta tarea. Sobre todo, no hay que imaginar que tal adorno sea el monopolio de tal tipo o de tal clase de mujer.

Para escoger el adorno que convendrá más, no hay que dejarse guiar por principios demasiado rígidos. Hay que instalarse delante de un espejo; estudiar cada cual su cuerpo, su aspecto, su paso, la forma de su rostro y el color de los ojos, la calidad del cutis y el tono de los cabellos. Hay que buscar cuáles son los puntos débiles que es preciso disimular, cuáles son las cualidades que es necesario destacar. Se debe hacer este examen atenta e imparcialmente. Es el mejor de los consejeros.

FAJAS y MODELADORES



Jovita ALVAREZ

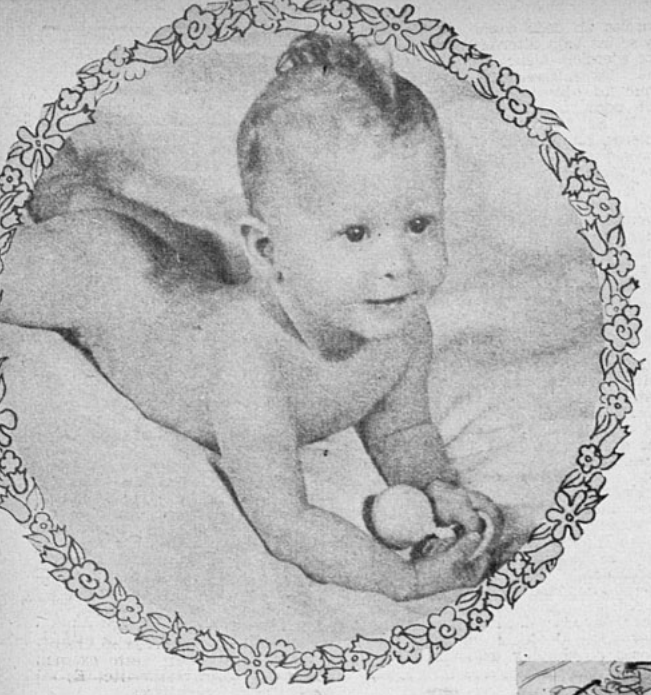
ALAMEDA 253

TELEFONO 86047

Las Fajas y Modeladores "JOVITA ALVAREZ" garantizan sus bondades por:

La gran calidad de sus materiales,
Sus modelos estilizados,
Confección perfecta y durable, y
Bajo costo

SE REMITEN CATALOGOS A PROVINCIAS



SERA FUERTE SERA HERMOSO

"PARA ESTOS FINES, LO PRIMERO: EJERCITAR LOS MUSCULOS."

EL NIÑO acaba de cumplir ocho meses: 16 libras, 65 centímetros, dos dientes, un par de ojos expresivos llenos de luz, una pícara naricita y un puñadito de seda que se peina como un bucle sobre la inquieta cabecita. Con infinita ternura hemos esperado ¡su primera mirada, su primera sonrisa!

Pero, he aquí que ha pasado ya la edad en que la criatura no era sino una dulce masita de cera tierna, en que sólo el sueño y la digestión eran sus únicas necesidades.

Llega el momento de ocuparse muy seriamente del desarrollo físico de la frágil personita que nos llenó las noches y los días de preocupaciones y desvelos. Es preciso ahora hacer de él un niño vigoroso y bello. Las mamás deben atender de modo especial al desarrollo armonioso del cuerpecito del niño, sin esperar el momento de los juegos y de la gimnasia. Cualquier movimiento del nene, si se dirige bien, constituye un medio de desenvolvimiento. Hay que realizar en ellos movimientos eficaces al desarrollo del pecho, de los músculos abdominales, de las rodillas, de los tobillos, fortificando así sus totales energías. Estos movimientos dotarán al niño para toda su vida de una inicial energía vital de grande importancia en el desarrollo ulterior.

Y ya que las mismas madres deberán ser "el profesor", no deben olvidar estas reglas esenciales:

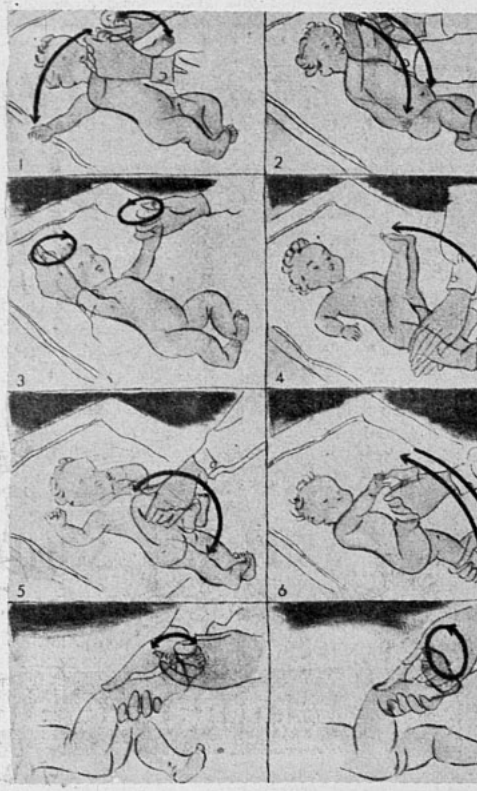
1) Hacer de esta gimnasia inicial un juego. A los niños que no tienen bien acabado su sistema nervioso no les producirá este juego satisfacción, antes bien, se sentirán disgustados. Pero, al contrario, estos ejercicios divierten plenamente a los niños, que van desarrollándose normales y sanos.

2) No hay que violentar al niño de modo alguno. Si se cansa y llora, es preciso dejarlo tranquilo esperando con paciencia que aparezca de nuevo junto con su iniciativa, su sonrisa deliciosa que invita al movimiento armonioso.

3) No mover jamás con demasiada fuerza las articulaciones; no forzar el movimiento. Generalmente, si se emplea la dulzura, la risa alegre y el gesto juguetón, el niño seguirá la agradable costumbre y por sí solo hará poco a poco los movimientos necesarios, aprendiendo a hacer trabajar sus músculos en forma admirable. El niño se habitúa con gran facilidad a todo aquello que le produce placer. Esta gimnasia debe ser la hora de la alegría de la madre y del hijo.

4) Es preciso cantar o contar los ejercicios con gran dulzura: los chicos adoran la voz de su madre; sentirán placer al habituarse a una entonación determinada y muy pronto tratarán de imitar el ritmo al hacer los movimientos.

5) Hacer estos ejercicios unas diez veces, lenta y dulcemente. Es esencial que así sea.



EJERCICIOS
MOVIMIENTO DE LOS BRAZOS.

—Estando el niño acostado de espaldas, en una mesa plana, se llega a él y se le invita a coger la mano que se le extiende. Como todos los niños, la cogerá, y de ese modo se realizará lenta y suavemente el ejercicio signado con el número 1). Los bracitos abiertos se cierran verticales.

2) Teniendo del mismo modo las manecitas del niño, se elevan los brazos hasta la cabeza, bajándolos hasta los lados del cuerpo.

3) Estando los brazos unidos a la espalda, se les hace describir pequeños circulitos en un sentido y en otro. Estos movimientos son excelentes para fortificar pecho y espalda de los niños de esta edad.

MOVIMIENTOS DE LAS PIERNAS

4) Siempre permanece el niño acostado. Se coloca una mano sobre las dos piernecitas, la otra debajo *"sin presionar"*. Se levantan entonces las piernas hasta la vertical y se vuelven del mismo modo hasta la mesa.

5) Se toma una pierna del niño con cada mano y se hace flexionar la rodilla, llevándola muy lentamente hasta el pecho. Se estiran en seguida con suavidad las piernas hasta dejarlas en su punto de partida sobre la mesa.

6) Teniendo siempre una piernecita en cada mano, se las sube y se las baja alternativamente. Este ejercicio tiene por objeto estirar los músculos de las piernas, que los niños tienen casi siempre un poco encogidos.

7) Se toma con una mano la pierna del niño y con la otra se baja y se sube ligeramente el piececito. Igual con el otro.

8) En la misma posición se hace describir circulitos en ambos sentidos a los piececitos, en forma libre y amplia, sin forzar jamás las posibilidades. Estos movimientos fortifican y dan agilidad a los tobillos.

IMPORTANTE

Estos ejercicios en manos de una madre cuidadosa y mesurada harán maravillas en el cuerpo menudito de la criatura, ayudando con tierna suavidad a la naturaleza en el desarrollo de ese ser espléndido de que nos ha hablado Alexis Carrel. Todo exceso o violencia en los movimientos, será contraproducente. La base de este poema de amor maternal que continúa gestando en el niño sus energías y su inteligencia, consiste en "no dejarse llevar del entusiasmo precipitando el resultado de esta primera gimnasia."

Así, en manos de la madre está poder ayudar eficazmente al hijo, llevándolo desde la cuna por senderos de salud y armonía.

FAMILIAS CHILENAS

(Continuación)

la vieja casona que fué testigo de la tragedia. Y mientras la palabra de aquel diputado y patriarca de la región que era don Bruno Sergio Pizarro, evocaba la vida y la muerte de Teresa Blanco, sentíamos pesar sobre nuestras almas el antiguo drama con toda su intensidad.

El apellido Blanco también se ha perpetuado en las bellas artes con el nombre de José Miguel Blanco Gavilán. Fué éste el escultor que en el último cuarto del siglo pasado dió a la nación obras valiosas, de las cuales muchas son monumentos que adornan los paseos públicos. Suyo es también el monumento a Blanco Encalada en Valparaíso.

Después de triunfar en exposiciones de París, Bruselas y otras capitales europeas, José Miguel Blanco volvió a Chile. Y a él se le deben la fundación del Museo de Bellas Artes y la implantación de los cursos de dibujo en los liceos, iniciativas que defendió en una revista creada por él y en otra que editaba Barros Arana. Igualmente fué el organizador de dos certámenes de Bellas Artes, que aún están en vigor.

¡SOL a toda hora!



Así puede denominarse la conocida lámpara de Sol Artificial de Altitud, original Hanau. Basta una vuelta al interruptor y ya goza usted de los rayos de luz ultravioleta, cuyos efectos terapéuticos no le deben ser desconocidos. Ya en las primeras aplicaciones sentirá usted esa fuerza vital saludable que produce el Sol de Altitud, original Hanau. El profiláctico más eficaz contra enfermedades de niños son las irradiaciones con Sol Artificial de Altitud. Una aplicación reglamentada de 3 a 5 minutos cada dos días es suficiente para conservar la salud y preservarse de enfermedades. Solicite folletos, precios y demostraciones sin compromiso a:

SIEMENS - SCHUCKERT LIMITADA

COMPAÑIA DE ELECTRICIDAD

SANTIAGO — VALPARAISO — CONCEPCION — ANTOFAGASTA

Sol artificial de altitud - Original Hanau -

LA UTILIDAD DE LOS PEQUEÑOS DETALLES











Los pequeños consejos son, a veces, los más importantes. Y aquí tiene usted la demostración: ensáyelos y verá.

1. PARA QUITAR LAS MANCHAS DE ORIN de la ropa de hilo, apliqueles un poco de sal disuelta en jugo de limón, golpeando suavemente, y varias veces si es necesario. Es algo en extremo eficaz.

2. PARA IMPERMEABILIZAR UN CORCHO basta sumergirlo en aceite de parafina: una pequeña película protectora se depositará sobre la superficie del corcho y lo hará impermeable.

3. PARA IMPEDIR QUE LAS PATATAS SE ENNEGREZCAN agréguesele una cucharada de vinagre al agua de la cocción: serán tan apetecibles a la vista como agradables al gusto.

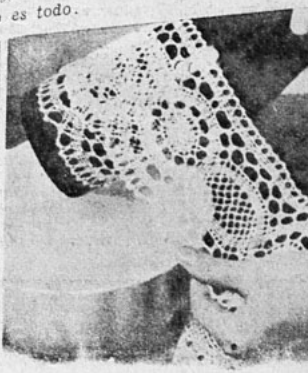
4. PARA NO LLORAR AL MONDAR LAS CEBOLLAS hay un medio bien sencillo: córtelas manteniéndolas bajo agua. Algo muy sencillo, pero al mismo tiempo de absoluta eficacia.

5. PARA OBTENER JABON EN POLVO para lavados delicados, utilice el rallador del queso: el resultado obtenido es inmejorable. ¡Pero no olvide lavar después el rallador!

6. PARA QUE LOS PELOS DEL ESCOBILLON SE ENDEREZCAN, expóngalos a la acción del vapor sobre una olla de agua hirviente. Casi al punto vuelven a adquirir su rigidez.

7. PARA LAVAR LOS ENCAJES VALIOSOS sin deteriorarlos, envuélvalos sobre una botella bastante grande, mójelos con agua jabonosa tibia, enjuáguelos, siempre sobre la botella y a la misma temperatura. Eso es todo.





deme usted un Consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

YVONNE C., La Serena. — Quiero saber todo lo que necesita una futura esposa para su vestuario exterior e interior, y para la formación de su hogar, de modestos recursos.

Aquí tiene el mínimo de ajuar para una joven de pocos recursos. Para su persona: (ropa interior) seis juegos de ropa (combinación, calzones y camisas de dormir). 12 pares de medias. Dos vestidos de lana, uno de los cuales debe ser obscuro. Un vestido de seda negra. Un traje sastre gris obscuro. Un abrigo de lana negro. Un sombrero negro y otro granate. Ropa de casa: ocho sábanas, doce fundas, doce toallas; tres manteles, cada uno con seis servilletas, que le hagan juego. Muebles: para el living (que puede servir también de comedor): una mesa, dos sillones, cuatro sillas, un aparador bajo, una alfombra. Alcoba: dos camas (o divanes-camas), un ropero, un espejo, uno o dos sillones. Y, no lo olvide, ¡una máquina de coser!

DEANNA.—¿Qué abrigo puedo hacerme que me sirva para toda hora? Tengo dieciséis años y soy muy gorda. Le ruego que me indique el corte y color.

Un abrigo de lana de color obscuro, café o azul marino. Es usted demasiado joven para usar negro. Adórnelo con una tira derecha de piel, que descienda a lo largo de toda la delantera, que hará un efecto adelgazador. Corte derecho, un poco entallado en la cintura, pero ligeramente. Sin cinturón. Sin bolsillos. Sin canesú. Elija siempre hechuras sencillas y adornos a lo largo. A su edad es fácil adelgazar, haciendo ejercicio: camine, juegue tennis, salte a la cuerda, etc.... Pero por ningún precio se prive de comer.

UNA LECTORA, Talca. — Con el tiempo húmedo no me es posible andar bien peinada. Los rulitos, que me quedaban tan bien en el verano, hoy día han desaparecido. Tengo el pelo corto y no podría doblarme el pelo. Además, el peinado al agua no me queda bien, pues tengo poco pelo.

Como seguramente es usted joven y bonita, voy a indicarle un peinado muy práctico y muy nuevo; ¿por qué no usa usted una redecilla en la cabeza, ondulándose únicamente el cabello que le queda sobre la frente, es decir, el que queda fuera de la red? Pero si desea usted conservar su peinado actual, puede usted tratar de usar esta "gomina", que le mantendrá los cabellos:

Agua de rosas	200	gramos.
Alcohol	25	"
Bórax	10	"
Goma fina	5	"
Esencia para perfumar ...	0.50	"

PATRICIA.—Le agradecería me indicara cómo me vendría más un traje negro, que voy a hacerme, si de paletó o largo entallado: la tela es delgada. ¿Qué color de blusa y qué hechura? Soy alta y delgada.

Se puede hacer una falda y una chaqueta derecha, un poco larga, hasta la altura de las caderas más o menos, pero más corta que tres-cuartos. Estas chaquetas derechas están muy de moda para las mujeres altas y delgadas. La blusa de terciopelo de algodón, inglés, color rojo cereza, u ofelia, o amarilla, con un estilo un poco de camisa de hombre. O bien, para la tarde, una blusa de crepe georgette rosa o azul pastel, adornada con aljofzas o con una pechera. Puede adornarla también con encajes de valenciana teñidos en el mismo color.



GIRASOL.—Como su carta traía una estampilla, le he contestado directamente, espero que haya recibido mi respuesta.

CUYANITA TRISTE.—Era flaca. He engordado y las piernas me han quedado siempre delgadas. He hecho algunos ejercicios, como ser saltar en las puntas de los pies y otros, sin lograr mi propósito.

Temo que haya usted hecho un tiempo muy corto los ejercicios de que me habla. Es necesario practicarlos durante seis meses antes de constatar el resultado; pero si sabe usted perseverar, es absolutamente seguro que sus piernas engordarán o, mas bien, se desarrollarán. ¿Ha pensado usted en la bicicleta? Habitúese a caminar en la punta de los pies, a lo menos durante media hora al día; por ejemplo, en la mañana mientras se hace su toilette. Pero la bicicleta es evidentemente el mejor ejercicio para desarrollar las piernas.



ESTER.—Le agradecería me recomendara algo para limpiar un vestido azul de terciopelo que se me ha puesto terroso, no está chafado, o a qué tintorería lo puedo mandar retenir.

No me atrevo a aconsejarle un medio de limpiar su vestido, porque es generalmente por el uso que se pone terroso el terciopelo. Esta tela es sumamente difícil de limpiar en casa. Siento también no poder darle en "ECRAN" el nombre de una buena tintorería, pero si usted me escribe particularmente, mandándome una estampilla, puedo contestarle directamente con mucho gusto.



Marie-Anne



El deporte del amor

(Premiado con $ 25.—).

ESE año me dijeron: "Eres de una belleza luminosa y refulgente como una estrella; ya verás cómo los "astrónomos" de la élite van a reparar en ti"... Luego tuve que afrontar heroicamente el azoramiento de las primeras presentaciones, y en las fiestas "bien" el bochorno de los primeros galanteos. No obstante, ninguno de los noveles astrónomos parecía interesarse vivamente por mi tan refulgente belleza. Había tantas iguales y mejores allí. Me movía en un mundo cosmopolita, en que las inmaculadas pecheras de los hombres y los trajes audaces de las mujeres "sensualizaban" el ambiente sin que nada ni nadie causara sensación. Yo, por mi parte, tampoco sentía por ninguno una inclinación particular, hasta que apareció "EL".

Su figura era más bien distinguida que hermosa, además nadaba como un pez, montaba como un cosaco; contextura de férrea naturaleza, duro como un mármol, ágil y flexible como un gato. También me encantaba su optimismo, pues era de esos hombres fuertes, que aman la vida, y opinaba que todos deberían hallarla hermosa, y sin otro defecto que el de acabarse y..., y acabarse tan pronto.

Me inscribió en varios clubes deportivos, y fué mi iniciador en el **ski**, en el **tennis** y en... el amor. Esto último también formaba parte de sus deportes favoritos, pero yo había tomado tan en serio este peligroso juego, que tenía que violentarme para no dejar traslucir la pasión que me corroía las entrañas como un cáncer.

Me había dicho que tenía una hermosura objetiva. Que era bella para cualquiera que me mirara, bajo cualquier aspecto, pero no era eso precisamente lo que yo quería oír de sus labios.

Una noche que, como otras, nos divertíamos en un baile de esos en que la alegría y el champaña baten **cocktails** de inconsciencia, noté que su voz, de ordinario serena y firme, temblaba ligeramente al hablarme; yo lo atribuí al frío, pero cuando me cogió en sus brazos para bailar un vals, noté que estaba ardiendo como si una

Aquel beso tan ardiente fué una ducha para mi ardor. Le reproché duramente y él se disculpó, humilde...

PRIMER AMOR

fiebre infernal lo devorara. Me condujo hacia el cenador de la terraza, y allí me estrechó en sus brazos con tal impetu que casi me levantó en vilo. Quise protestar, pero con la misma violencia me besó brutalmente en los labios; sin embargo, aquel beso tan ardiente fué una ducha para mi ardor.

Me enfurruñé, reprochándole su "torpeza", y él me pidió perdón, diciendo que sus múltiples actividades nunca le habían dado tiempo para perfeccionar "la técnica" de los besos, pero que ya aprendería conmigo...

Me reí irónicamente al oírlo, pero él, poniéndose repentinamente serio, me dijo en un suspiro: ¡TE AMO!

Yo también... "te amo", balbucí en voz tan baja, que él tuvo que inclinarse mucho para oírme. Me cogió dulcemente la barbilla y me obligó a mirarlo, y ya no pude apartar mis ojos de los suyos, pues dudo que en la tierra o en el mundo entero hubiese en aquel momento un rostro más feliz.

DEBUTANTE (Linares).

El tiempo es gris y pasa...

(Premiado con $ 25.—).

HAY neblina en la ciudad; todo gris; gris el tiempo pasa; los recuerdos en la memoria se tornan grises de tiempo; nosotros mismos, ¿no estamos también a tono con este tiempo? Cómo cuidamos que la risa no desentone, que la carcajada no rompa el silencio, que el niño que juega no haga ruido, que la compañera de oficina no sea alegre.



Y cuando alguien rompe la monotonía del día gris, con una carcajada de primavera, lo miramos sorprendidos, y pensamos: ¿Estará loco?

Yo misma estoy siempre triste, pensativa; ya no soy tan joven, me digo; pero, ¿por qué? Acaso porque se me fueron muchas ilusiones, y el tiempo fugaz no se fué tan ligero como ellas; las ilusiones siempre tienen alas... y vuelan. Pero cuando sus alas rozan la realidad, hay que despertar. No siempre la vida es triste, lo sé, y eso me da ganas de llorar. "Cuánta vida hay en esos ojos suyos", me observaron un día. Qué sarcasmo, cuánta vida, si siento que la vida pasa por ellos, sin querer traerles el suave roce de otras ilusiones, como las de antaño.

Y ahora que hablamos de un pasado, recordemos que no todo era gris como este día, en que la ciudad coqueta se engalana bajo el velo que semi la oculta, para mostrárnosla más esplendorosa cuando salga nuevamente el sol. Así espero se despliegue mi alma cuando vuelva a sonreir la dicha, porque está replegada ahora bajo el cúmulo de recuerdos color del tiempo.

Unos ojos me miraron un día, y —ilusiones— quise tenerlos muy cerca. Pero no sabía que eran unos ojos viajeros y fugaces, y se fueron, siempre esquivos, llevándose su fulgor; qué de ensueños me dieron esos ojos; qué de cosas irrealizables llegué a pensar.

Yo te digo, amigo, no todo es como este día gris, cuando huya la neblina avergonzada ante la esplendorosa luz del sol, surgirá la vida nueva.

Yo lo sé, porque espero renacer; lo sé, porque viví un día un ensueño al que rozaron alas de realidad; era mi primer amor.

Bueno o malo, el primer amor es el primer amor. Y un día llega al alma y se posa para siempre en ella, cansado de viajar, o huye, extranjero insaciado de horizontes.

Pero bien sé que ha de retornar. Cierra los ojos conmigo, para abrirlos a la nueva luz del sol, que hará renacer la esperanza; cierra tus ojos y vé en el fondo del pasado, borrado en la neblina, la lucesita del primer amor.

EDITH,
(Casilla 162, Santiago).

Concurso de ingenio

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de quince premios de $ 10.— cada uno, y diez premios de hermosos retratos de estrellas. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

"Por su patria y por su dama", "Duelo a muerte", "Ellos le dieron un arma", "Traición de medianoche", "El derecho a matar", "Ellos no olvidarán", "Matar o morir".

Las soluciones se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. El resultado se publicará en el N.o 391.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso del N.o 387, cuyo dibujo correspondía a "Tres anclados en París". Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Lidia Méndez, Temuco; Julia Zamora, San Javier; Raquel de Vergara, Estación Las Vegas; Hugo Alvarez, Santiago; Berta Seguel, Rancagua; María Gómez, Puerto Varas; Hortensia Rebolledo, Mulchén; Esmeralda Mayorga, Valdivia; Narciso Salvador, Ovalle; Irma Schadow, Concepción; Elba Iglesias, Temuco; Mónica Valenzuela, Valparaíso; Silvia Torres, Santiago; Aída Barrera, Santiago; Olga Guerra, Santiago.

Premiados con un retrato de estrella: Nany Valdivia, Santiago; María Teresa Robles, San Bernardo; Elena Ríos Lazo, Cauquenes; Marina Villarroel, Valparaíso; Ema Pérez, Santiago; Aminta Contreras, Salamanca; Josefina Rodríguez, Quillota; Amanda Vásquez, Rancagua.



Advertimos a nuestros concursantes, que los premios de dinero que caen en provincias los enviamos por intermedio de nuestros agentes, donde los favorecidos deben pasar a cobrarlos, premunidos del aviso que nosotros les enviamos oportunamente. Los favorecidos de Santiago deben pasar a retirar sus premios personalmente, por nuestra oficina, diariamente de 10 a 12 en la mañana y de 3 a 6 en la tarde.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 389 corresponde al título .. ..
.. ..
.. ..
Nombre .. ..
.. ..
.. ..
Dirección .. ..
.. ..

EL CABALLERO Y EL TIGRE

(CONTINUACION)

Estaba completamente fascinado por las gentes del La-By, Tibeto Burman, probablemente una rama de los lejanos Nagas. A pesar del fuerte trabajo que tenían en sus campos, siempre estaban rientes y alegres. Al principio casi se sintió culpable por admirarlos —¡era una gente tan diferente a los inglesitos!—, y especialmente por mirar con admiración a las muchachas de La-By.

A una chica especialmente, Wiggam miraba con insistencia. Apenas diez y seis años, alta y esbelta, llevaba el negro cabello peinado a la manera como lo llevaban las mujeres no casadas de la tribu. La llamaban Net-Kah, que quiere decir Estrella de la tarde, y sus ojos eran dos negras y admirables estrellas. Cuando reía y sus rojos labios se entreabrían para mostrar una admirable hilera de dientes, Wiggam experimentaba sensaciones que hubiera justificado su inmediata despedida del servicio de Sir Thomas.

Pero Sir Thomas tampoco era el mismo hombre de antes. Estaba más irritable y no tan seguro de sí mismo; tomaba demasiado whisky y estaba dispuesto a encontrar siempre faltas. Hasta dónde alcanzaba el cambio de Sir Thomas, no pudo apreciarlo Wiggam hasta una noche en que aquél, después de una infructuosa busca del tigre, le llamó a su tienda.

—¿Por qué no organizas una cacería como las que efectúan los maharajás en sus terrenos de reserva? Podrías construirme una alta plataforma, alquilar a todos los hombres de la aldea y hacer que ellos despejaran toda esa hierba de la selva. Así yo podría conseguir mi tigre en una hora o dos y salir de aquí cuanto antes.

—He discutido eso con el jefe y él dice que es imposible —dijo Wiggam—. Dice que la hierba es tan alta que el tigre puede tenderse y permanecer oculto y matar a cualquiera de sus ojeadores.

—Miedo, eso es todo. ¡Corazones de gallina!

—Además, señor, ellos dicen que Akon Kya —el tigre saltador— está en la vecindad. Los cazadores creen haber reconocido sus huellas.

—Paréceme que esa fiera es un mito. Por lo menos no hace estragos en esta área.

—Si me permite aventurar una opinión, le diré que Akon Kya no es un mito. Es conocido tanto por sus saltos mortales como por devorador de hombres.

—Bien, no podemos culpar a los nativos. Después de todo, ellos no son ingleses. Pero no es para la cacería de tigres para lo que yo te quería en estos momentos, Wiggam. Es para un asunto confidencial. —Y Sir Thomas se tomó un vaso doble de whisky—. Tú debes comprender que yo soy un ser humano como cualquiera otro. Altos o bajos, todos somos seres humanos.

—Completamente cierto, señor.

—Y..., Wiggam..., yo también he sentido la llamada del Este. He sucumbido a esta exótica atmósfera. No sé si habrás observado a una chica que se llama Net-Kah.

Wiggam permaneció imperturbable.

—La he observado, señor.

—Es preciosa. De aspecto bárbaro, lo admito; pero me gusta. Y no sé por qué, pero me parece que yo también le gusto a ella. Estoy dispuesto a darle 20 rupias —una libra y diez chelines—, una fortuna para estas muchachas de las selvas, Wiggam. Como he visto que tú has hecho amistad con los nativos, he creído que tal vez puedas hacer el arreglo. De esta manera se guardarán más las formas que si yo me dirigiese personalmente.

—Yo puedo preguntarle, señor. Su madre fué en una ocasión aya de un hacendado blanco y ella comprende bastante el inglés. Pero... pero...

—Puedes traerla aquí después que la aldea y el campo se hayan recogido. Probablemente apenas le hablaré; pero de todas maneras estoy interesado, Wiggam. Así es que ocúpate de ello al momento.

Ustedes podrán preguntarme por qué Wiggam no dejó inmediatamente el servicio de Sir Thomas, quien le encomendaba una comisión tan humillante. Pero los hombres que raramente adoptan heroicas aptitudes en la vida real, tienen demasiada conciencia de sus propias fragilidades.

Había otra razón que le inducía a llevar a cabo la misión encomendada. El honor de Sir Thomas era su propio honor y él prefería hacer el arreglo de una manera gentil antes que permitir que Sir Thomas lo intentase y pudiese sucederle algo desagradable. Este último no concebía que los salvajes, así como los sirvientes, son seres sensibles.

Segundos más tarde, se encontró Wiggam en presencia de Net-Kah; pero al contemplarla allí bajo la luz de la luna brillando sobre sus hombros desnudos, le pareció que no le sería posible cumplir la misión de Sir Thomas, que no hallaría palabras para dirigirse a la joven.

Net-Kah permanecía grave y erecta, pero con expresión amistosa. Su actitud era reservada aunque amable. "Es toda una dama", pensaba Wiggam. "Y si el amo no quiere verlo así, no es un caballero".

Pero había otra cosa que ataba la lengua de Wiggam. En la profundidad humilde de su propio ser se elevaba una especie de tempestad. ¡Net-Kah era bella! Su dulce boca, su delgada garganta bronceada... Wiggam no se atrevía a proseguir en su análisis.

Pero él tenía que cumplir su encargo. La solución estaba en manos de Net-Kah.

—El gran Sahib me envía a ti— comenzó Wiggam—. A distancia ha admirado tu belleza.

—Es un gran honor para mí.

—El se sentirá honrado si vienes a su tienda.

Una ligera sonrisa entreabrió los labios de Net-Kah.

—¿Quiere él que vaya ahora mismo?

—No, Net-Kah, para tu propia tranquilidad prefiere que vayas cuando los hombres se hayan retirado a descansar. Los grandes Sahibs acostumbran a hacer magníficos presentes. Te dará suficientes rupias para comprar diez cerdos. Sólo tendrás que extender la mano.

Ella sonrió de nuevo.

—Es un sahib muy rico. Dile que me siento muy honrada; pero que no puedo ir.

—¿Es, acaso, porque él es mucho más viejo que tú?

—Quizá iría si fuese mucho más viejo. Podría hacer más por él y darle mucha más felicidad que por un joven que lleva todavía la mañana entre sus manos. Pero, perdona, soy demasiado joven para permanecer fuera hasta tan tarde.

Ella le miró profundamente a los azules ojos.

—Di al "burra" Sahib que si él viene a mí y me habla en favor tuyo —el "chota" Sahib—, yo le prestaré atención.

Y antes de que Wiggam se diese cuenta exacta de lo que había querido decir, desapareció.

Wiggam había esperado que a Sir Thomas le agradase el que una joven que le inspiraba simpatía, fuese virtuosa. Pero estaba equivocado. La expresión en la cara de Sir Thomas fué despreciativa. Dijo que la chica sólo quería aumentar su interés, que tenía miedo de ser vista. Que Wiggam había embrollado todo el asunto.

Cuando Wiggam abandonó la tienda se sentía como un buque sin timón, como un caminante perdido en la selva, sin una luz.

Wiggam utilizaba algunas veces a Net-Kah como intérprete; pero ellos no siempre hablaban de huellas de tigre, de trampas o de caza. Una noche, después de un día especialmente caluroso, su conversación tomó un giro extraño y peligroso.

—¿Es eso todo lo que el Sahib tiene que decir a la "thugyi"?, preguntó Net-Kah, mientras permanecía en la sombra entre el campo y la villa.

—Creo que es todo.

—¿Y es todo lo que el Sahib desea decir? Akon Kya puede venir en la noche por ella y el Sahib estará muy lejos para oírla.

—Puedes decirle que es bella y dulce y buena; y que yo la contemplo en sueños.

—¿Solamente en sueños, Sahib?

—Sin embargo —añadió suavemente—, el fruto está pendiente de la rama baja del árbol y hasta un

"chota" Sahib puede alcanzarlo si desea, y probarlo y ver si está dulce y maduro y saber si vale la pena de subir más alto para apoderarse de toda la cosecha.

Net-Kah permaneció muy quieta, en tanto que Wiggam se le acercó, le levantó el rostro y la besó en los labios. Wiggman tenía cerca de cuarenta años; pero era la primera vez que sentía la vida dentro de él; su primer esplendor, su primera visión de la felicidad.

La gente de la India cree que un árbol viejo debe morir, para dar lugar al nacimiento de uno nuevo; que el alma debe abandonar el mundo para que otra pueda nacer. Esto está bien para los que practican las doctrinas hindú y budista. Pero Wiggam era cristiano y Net-Kah pagana. Así, ellos hicieron responsable de lo que sucedió a un ser salvaje llamado Akon Kya.

El ataque del tigre es casi siempre una completa sorpresa y es tan violento que la víctima a veces ignora de dónde viene el ataque. Tal pasó con Pin-Gyin medio ciego y completamente sordo. Al atardecer, mientras caminaba con paso incierto por las calles de la villa, el tigre saltó a sus espaldas.

Pin-Gyin era viejo y estaba listo para morir. Pero, ¿quién sería el próximo? Si Akon ya no encontraba cerdos o cabras que devorar, volvería de nuevo por alguno de los nativos. La próxima vez podría ser un hombre fuerte, o una recién casada y hasta algún chiquillo que se hubiese alejado de los mayores en busca de flores.

Akon Kya debía morir. Quizá el "burra" Sahib podría perseguirlo sin descanso hasta darle muerte. De ser así, los nativos le obedecerían como a un dios.

Pero aunque el "burra" Sahib cogió apresuradamente su fusil y su linterna y corrió junto con los nativos hacia la selva, no pasó de la entrada. Los ojos agrandados, la expresión en calma, de un gran cazador, trató de escudriñar en la obscuridad del bosque; luego movió la cabeza y volvió a su tienda.

En aquel momento el "chota" Sahib se acercó a su amo rifle en mano. Los nativos no pudieron entender la conversación que sostuvieron los dos hombres. Aun a un inglés le hubiese sido difícil entenderla o darle crédito. Todo revelaba en Sir Thomas el perfecto caballero: la mirada tranquila, las manos firmes. Wiggam no era más que un sirviente: pálido y tembloroso, todo en él mostraba una gran agitación; pero por sus palabras podía apreciarse mejor quién era el caballero.

Sir Thomas era el inevitable producto de una sociedad injustamente organizada. Un ejemplo de lo que estúpidos prejuicios y falsos valores pueden hacer a una clase privilegiada. Era sencillamente un hombre de mundo; nunca había trabajado durante seis días para ganarse un día de descanso.

Peter Wiggam había heredado las virtudes de una gran raza, y no estaba todavía tan abatido por la servidumbre que no pudiera levantarse.

—Mal negocio éste, Wiggam — comenzó Sir Thomas.

—Cierto, señor. Pero debemos ponernos en acción inmediatamente.

—No sigas hablando de manera tan absurda. Mañana construiremos una plataforma en el árbol más cercano...

—Mañana será demasiado tarde.

—¿Puedo hacer uso de este rifle, señor?

—Ciertamente que no.

—Entonces tendré que tomarlo sin vuestro consentimiento. También me llevaré la linterna.

—No harás eso, la necesito para proteger el campo en caso de que el tigre vuelva. Y te advierto, Wiggam, si te vas sin mi consentimiento, quedas despedido.

—Dejaré la linterna, no podría usarla yo solo. Y además habrá una hermosa luna llena.

Wiggam se volvió hacia el intérprete. Necesitaba una docena de los hombres más audaces para seguir las huellas de Akon-Kya, y lo más pronto, pues la luz ya empezaba a faltar. ¿Podría encontrarlos?

—Sí —respondió el viejo "thug-yi"—. Iremos contigo.

Algunos de los hombres habían visto por dónde entraba el tigre a la selva y las ramas pisoteadas mostraban claramente el lugar hacia donde había conducido a su víctima. Unas doscientas yardas más lejos encontraron el cuerpo de Pin-Gyin, una pierna ya devorada. De aquí en adelante el trabajo era solamente para Wiggam, sus hombres tenían que regresar a la villa y cuando aquél se dió cuenta de que todos los grandes árboles alrededor estaban cortados y ninguno de los nuevos podía soportar su peso, casi sintió deseos de regresar también. Pero no lo hizo.

Era extraño encontrarse allí solo, observando cómo moría la luz del día, aguardando tal aventura. Era algo muy diferente a calzar botas o a sostener pantalones. Pensando en esto, Wiggam sintió disminuir su terror.

Justamente, en aquel momento observó una mancha obscura en un angosto sendero abierto entre dos matorrales. Estaba seguro de que un segundo antes la luna brillaba en aquel espacio. Se fijó con más atención y vió que la mancha obscura se movía.

Sí, era el tigre. Wiggam esperó hasta que él entró en el ancho espacio iluminado por la luna; luego, rápidamente, se llevó el rifle al hombro.

(Continúa en la pág. 81)





El problema de toda mujer:
SU FIGURA

¿Cómo hacerla elegante, esbelta, flexible y armoniosa sin malograr la salud y quitar la comodidad? Usando un modelador, faja o corpiño, que sea creación especial y no "cosa hecha" ni modelo igual para todos los cuerpos.
Por eso, cada uno de nuestros modeladores, fajas o corpiños "Nevia" es concebido, dibujado, cortado, probado y terminado con exclusividad para la persona que ha de usarlo.
De ahí que ellos impriman un sello personal, corrijan los defectos antes de ocultarlos, conserven su forma aún después de usados y eviten eficazmente los estómagos caídos, las espaldas deformadas y las caderas desproporcionadas.

MARINA CARVALLO
Santo Domingo 1360 - Teléfono 61068
A provincias se remite catálogo con instrucciones especiales.



NINGUNA MADRE
HACE ENSAYOS
con la salud
DE SU NENE

Todas quieren lo mejor para su hijo, y, cuando no pueden criarlo con su propia leche, recurren a la Leche Desecada MILKO, aconsejadas por la sabia voz de la experiencia. Los hechos demuestran que MILKO es el substituto perfecto de la leche materna, como lo atestiguan millares de niños robustos y hermosos, criados CON AMOR ... Y CON MILKO!

CON AMOR
Y CON MILKO!

MILKO proporciona a las guaguas todas las vitaminas, el calcio, el fosfato y demás substancias necesarias para su desarrollo normal. Es un producto puro, elaborado en condiciones de absoluta higiene con leche de vacas Holstein-Friesian del Criadero San Vicente de Los Andes. La ciencia médica aconseja el uso de Milko.

LECHE DESECADA
MILKO
M.R.
PRODUCTO MILKO - SANITAS

ALTOPARLANTE

NENA. PRESENTE. — Su "Primer Amor" es demasiado audaz. Piense usted que nuestra revista llega a manos de personas muy distintas en temperamento, ideas y cultura. Todo lo que publique debe estar destinado a un público heterogéneo y no herir los sentimientos de nadie.

ROSA MARCHITA, CHIGUAYANTE. — Hemos leído su "Primer Amor" y le rogamos que lo escriba de nuevo, en forma muy breve y tratando de corregir la redacción.

MARINA. PRESENTE. — Su "Primer Amor" es verdaderamente interesante, pero larguísimo. Piense usted que "Ecran", que debe servir a la mujer en todos los aspectos de su vida, dispone de un espacio muy limitado para esta sección del "Primer Amor". Así pues, le rogamos reducirlo todo lo que pueda y enviarlo otra vez.

ANTINEA. PRESENTE. — Seguramente su "Primer Amor" se ha extraviado. Créanos que lo lamentamos de todo corazón. Le rogamos mandarlo nuevamente, para ser publicado en la primera oportunidad.

MARIANELLA. VILLA ALEMANA. — Sus versos no tienen todavía las condiciones que "Ecran" exige a los poemas que inserta en el "Rincón de los Colaboradores". Siga trabajando y escribiendo con tesón y paciencia y en un tiempo más envíenos sus producciones.

NANITA. TEMUCO. — Su "Primer Amor" ha sido seleccionado para publicarlo cuando le corresponda.

UN SEPELIO EN ALTA MAR
(Continuación)

prendidos mis dedos investigaron el fondo de la gruesa planta: contenía en billetes de los Estados Unidos, la suma de doscientos ochenta mil dólares, repartidos en ambas babuchas. Un papel de seda, muy doblado, decía: "Este dinero le pertenece a Imatura Hata, porque es mi legítima mujer".

Sin pérdida de tiempo lo entregué en propias manos de aquella señora adusta, cuya boca enorme parecía rugir cuando hablaba... Comprendí a ese pobre viejo: cumplía con un amargo deber al dejar en otras tierras el cuerpo menudito de su amada Ito Makura, para entregar ese dinero que amontonó trabajando con ella, en manos de su mujer. ¿Cuál fué el motivo para que un niño de 21 años abandonara a su esposa, quizá a raíz de haber casado con ella? ¡De qué modo misterioso evoluciona la vida de los sentimientos!

P. B.

La Voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La Voz Sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Carta de LILIANA MAGDALENA.

Distinguida señora: La constante lectura de su Sección "Voz sentimental" me ha convencido de que usted contesta a conciencia a sus lectores y les da siempre algún caminito por donde salir de los pasos peligrosos. Esto me da alas para atreverme a consultarle un caso que me preocupa respecto de una sobrinita, que es a la vez mi ahijada.

Se trata de lo siguiente: Ana María, de 18 años, muy bonita y con un carácter maravilloso; inteligente y con algunos pesos que posee por la muerte de sus padres, se ha encaprichado por un muchacho cuya "hoja de servicios" es pésima. En una ocasión, estuvo hasta detenido por abuso de confianza en una oficina en que trabajaba. Actualmente su situación moral es de tal calidad, que me avergonzaría decirle cuánto se supone de él... Pero es lo esencial que anda elegantísimo, sin que se sepa de dónde le vienen "sus rentas". Una señora de gran categoría tiene verdadera flaqueza por él, y sin que le ligue ni siquiera un lejano parentesco, le hace regalos de valor. Ultimamente le regaló su buen sobretodo... Estas cosas se comentan muy desfavorablemente para él, como es natural. Hasta el punto de que una amiga, de esas un poco burlescas, que no faltan, me preguntó "¿Y cuando Lucho las convida a La Bahía, será también doña Cristina la que paga el gasto?"

Estas cosas me tienen muy afligida. No hay forma de hacerle entrar en la cabeza a esta chiquilla que está haciendo un papel ridículo y que debe olvidar a este poco grato pretendiente. La corteja, aunque sin esperanza, un hombre de unos 28 años, que no es tan buen mozo como el otro, pero tiene una buena posición y goza de general estimación. Lo que es Lucho, con sus 22 años y su palmito, no vale nada por nada. ¡Ni siquiera escribir con buena ortografía!

Dígame, señora, qué se podrá hacer en este caso. Yo haría cualquier sacrificio por ella, ya que no tengo quién me herede y poseo una regular fortuna. Pero la cuestión es que muchas veces de nada sirve tener dinero para remediar esos males complicados que suele mandar Dios... ¡Déme una palabra de auxilio, señora Clara Calatrava!

LILIANA MAGDALENA.

Respuesta a LILIANA MAGDALENA.

Liliana Magdalena: En el caso que usted me presenta, veo dos cosas muy claras: que usted ha seguido un mal sistema "tratando de entrarle en la cabeza" a Ana María que su prentendiente es un perdido... y que también ha sido inconducente hablarle favorablemente del otro, como sin duda lo ha hecho usted.

Felizmente, usted que duda de lo que puede el dinero, va a poder comprobar que, por lo menos en muchos casos, es sumamente eficaz.

Ana María tiene buen carácter Optimo para usted. Merced a ello no va a encontrar resistencia en sus planes.

Desde luego, se ve que Lucho no es el hombre que puede convenir a ninguna mujer, por más que el capricho de esa niñita fuera amor. lo que no me atrevo a creer, lo que no deseo creer. Entonces, Liliana Magdalena, pretexte una indisposición, vea a su médico y pídale confidencialmente, que le recete un viaje a Europa, a Estados Unidos o, en último caso, a la Argentina. Eso lo sabrá realizar usted según el estado de su bolsillo. Nada hay mejor en estos casos que poner mar entre las parejas que han perdido el control. Ana María, que es inteligente, encontrará en su viaje muchos motivos para enfriar su entusiasmo, ya que forzosamente tratará a otros jóvenes, moverá su imaginación con las bellezas que pueda disfrutar; y el bullicio, el cambio, la sorpresa rotativa en ambientes nuevos, seguramente realizarán el milagro que usted desearía.

Procure no dar a este viaje más carácter que el de una necesidad de su salud. Ella no debe imaginar que se trata de un recurso para apartarla de su pretendiente. Quizá las cartas sin ortografía y posiblemente sin espíritu, harán obra en el ánimo de Ana María. Así se lo deseo, Liliana Magdalena.

CLARA CALATRAVA.



PARA CORTAR RADICALMENTE

gripes, influenzas, catarros y resfriados tome unas tabletas de

BROMO QUININA Grove

el remedio más eficaz para combatir estas enfermedades.

De venta en todas las boticas en la cajita y el sobrecito.

"A base de quinina, acetanilida aloes. M. R."



NOVIOS ARGOLLAS DE ORO

Garantidas, macizas, selladas y grabadas, desde $ 98 el par. Entrega inmediata.

CASA SOSTIN
FABRICA DE ARGOLLAS
Establecida en el año 1921
NUEVA YORK 66 - Stgo.
Edificio de La Mutual

Relojes por mayor y detalle.
Remitimos a provincias.
Regalamos boletos de lotería.
Garantía, Seriedad, Rapidez.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO
Impresores.
AHUMADA 32. — Santiago.



EL MOLDE DE "ECRAN"

Vestido en lana chine con cuello en forma que puede hacerse en el mismo género o piel de nutria o ragodin. Es un *robe-manteaux* en tres piezas. La falda con tablones. El cinturón lleva cuatro botones, que se abrochan en el tablón del delantero. Mangas largas con puños ajustados y adornados con botones. Este es el molde que ofrecemos a nuestras lectoras esta semana. Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo.



607.

P. H. 607. — Simpática blusa que puede servir como complemento para el traje sastre o simplemente para llevarla con una pollera bajo el abrigo. Con 2 metros de seda se hace esta práctica prenda que tan necesaria es en todo ropero de una mujer.

P. H. 608. — Linda bata de levantarse con grandes vueltas y anchos mangotes. Toda la orilla va festonada con un cordón del color predominante del género en que está hecho; pudiéndose elegir un rico mouflón o cualquier tela por el estilo, confortable para esta época de los frios intensos. Amarra a la cintura con lazo del mismo género y lleva un bolsillo de parche al lado derecho.

Enviaremos estos moldes a las lectoras que lo soliciten, para lo cual deben escribir a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, incluyendo a su pedido dos pesos de estampilla de correo por cada molde. También deben darnos su dirección clara y exacta, lo que irá en favor del pronto despacho del pedido.



608.

O F R E C I M I E N T

Con alegria recibirán nuestras lectoras el dibujo de este cojín bordado al matala sée, que pueden también aprovechar para aplicarlo como adorno en batas de casa, chaquetas bordadas, ya que está tan en boga este estilo de bordado.

Este hermoso cojín puede hacerse en raso o crepe satén. El bordado se hace colocando la seda sobre un acolchado y más abajo un forro. Sobre este material se hacen las puntadas en el que está basado todo el arte de esta clase de bordado. Una vez terminado esto se procede a armar el cojín.

Enviaremos el dibujo de este bordado a las lectoras que lo soliciten a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 1.— en estampillas de correo.



REVELACION DE VIDA

(Continuación)

ella misma el encuentro, como lo hiciera hoy, probablemente no lo vería nunca. Sí, bien podía olvidar su orgullo, porque cuando estaban juntos en otras ocasiones, cuando la fresca sombra de otras noches apagaban las estridencias de los conflictos humanos que hacían noticias, entonces le hablaba en forma diferente. Entonces era un hombre que necesitaba una mujer como ella. A veces tenía la seguridad de que algo llegaría hacer comprender a Ricardo que lo único importante era vivir la propia vida y no reflejar, en diversos modos, la existencia de otra gente.

Ahora le costaba mantener alejada de su rostro la expresión de todos los anhelos que la asaltaban. Pero lo consiguió, pues había aprendido que su joven marido no se sintiera atado a ella, sabiendo que eso era, precisamente, la más fuerte ligazón que a ella lo ataba.

—¡Mira la hora! Tengo que marcharme. Y después de beberse el licor que le restaba en la copa, advirtió expresión dolorida en los ojos de Margarita—. Vamos, niña, no sea así. Tengo que trabajar. Pero esta noche podemos encontrarnos en alguna parte.

—Ya sé que tiene mucho trabajo. Te acompañaré un rato por la calle, ¿quieres? Y ahora su tono era alegre y ligero, como si las cosas no tuvieran importancia.

—Muy bien, vamos; pero tendré que apurarme.

No sería un reposado paseo, deteniéndose a mirar las vitrinas, conversando de cosas intrascendentes, pero importantes para ellos. Caminó junto a él, presurosa. Y después, Ricardo se alejaría por completo, física y espiritualmente, entregándose a su trabajo del diario.

—Te queda muy bien ese traje, Margarita.

—No es malo, ¿verdad?

—No, no es malo. La miró atentamente, de pies a cabeza—. ¿Sabes que no estás mal?

No, no estaba mal. Por el contrario, era muy bella. Si no fuese tan adorable, tan encantadora... Y Ricardo volvió la vista a otro lado...

—Y bien, me marcho a la central de policía a ver si ha ocurrido algo. Si quieres esperarme, esta noche estaré contigo.

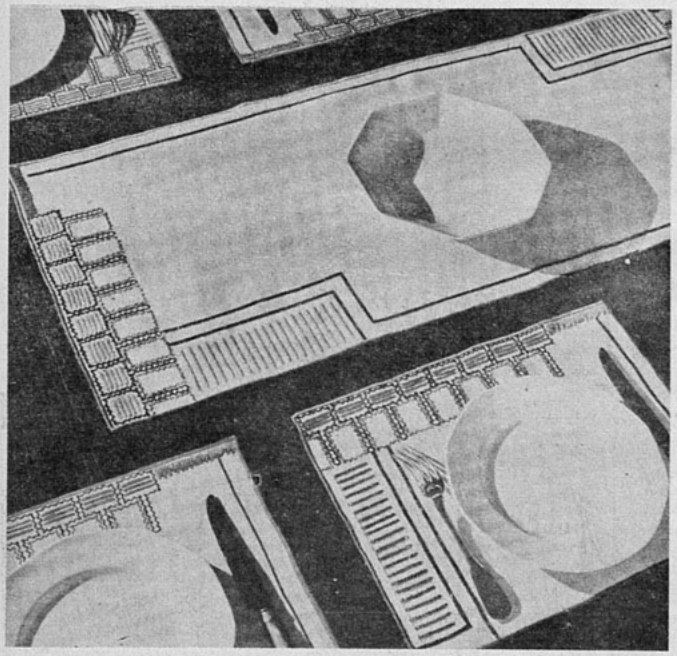
—¿A qué hora, amigo mío?

—No sé. A cualquier hora. Esta noche siento que va a ocurrir algo digno de una buena crónica. ¡Hasta luego!

Y se alejó con largos pasos firmes.

¡Esta era la vida! ¡Esto era vivir! Expandió el pecho y respiró con profundidad, como para absorber todo el aire de la sala del diario. Miró en torno suyo. Algunos compañeros trabajaban. El ambiente estaba cargado de humo. Los teletipos funcionaban. Se levantó y entró a la cabina de vidrio donde esos aparatos estaban en movimiento. Sentíase un tanto curioso sobre la situación en España. Contemplaba las letras que se iban formando a medida que funcionaba el aparato automático que escribía los telegramas. Acababa de terminar una noticia y comenzaba otra. ¡Oh, aquí había algo interesante! Su pueblo natal también figuraría en el diario. Observó las palabras que se iban formando y narraba un accidente: una linda rubia atropellada por un auto manejado por un conductor ebrio. La víctima muerta. Su cuerpo desgarrado.

Después, el nombre —aunque eso no tenía importancia para el mundo—, apareció, letra por letra. Eso no tenía importancia para él. Una noticia de este pueblo en que trabajaba no podía tener importancia. La máquina escribió el nombre: Margarita. Su interés acreció sensiblemente. Y luego apareció el nombre completo: Margarita Clarke.



CAMINO DE MESA Y PAÑITOS

Se calca el dibujo y con sedas de colores se bordan las líneas rectas del dibujo con puntadas cadenetas y las líneas onduladas con puntada atrás, que debe ser muy pareja.

Este camino de mesa y los pañitos se ven muy bonitos y son muy durables siempre que se hagan con el ALGODON BRILLANTE D'ALGER, "C. B. CRUZ" de colores firmes y lavables.

La persona que haga estos bordados deberá calcar el motivo de la siguiente manera: Se pone el papel de calco entre la fotografía del motivo y del género en donde se va hacer. Luego se prende con alfileres para que no corra y se calca como se acostumbra.

Hilos C·B "Cruz" C B Colores solidos

Margarita Clarke. Allí estaban las letras negras en el papel amarillo. Sus ojos no se desviaban de esas palabras. Durante unos segundos, su mente quedó entorpecida. ¡Y de pronto, comprendió!

¡No, no podía estar muerta! ¡Muerta, Margarita! ¡Su Margarita! Volvió a leer la información, escueta e indiferente, como todas las informaciones telegráficas. Necesitaba saber más; pero ni siquiera daban la dirección de la víctima: nada más que el nombre, los detalles del cuerpo destrozado, del conductor ebrio.

¡Eso no podía ser! Pero al precipitarse de la oficina a la calle comprendió que era verdad. Podía existir otra niña con el mismo nombre, pero en cierto modo presentía que ella nunca volvería a estar esperándolo.

Su mente enloquecida no podía coordinar los pensamientos; sentía un vacío agónico. ¿Qué le importaban los terremotos, las guerras, si Margarita estaba muerta? ¿Qué le importaba lo que ocurriera a la humanidad si ella no existía? Ninguna sensación vibraba ya en él...

Mientras sus pasos resonaban apresurados en el porche delantero, una sombra se movió en el hall; y allí, recortada contra la luz mortecina, allí estaba Margarita. Se acercó a ella, mudo, inquieto... Advirtió que los ojos de ella estaban en sombra, levemente separados sus labios. La luz infundía una especie de aureola a sus cabellos.

—Has llegado más temprano que otras noches, Ricardo —dijo Margarita.

—¡Margarita! —La cogió de los hombros, estrechándola contra él—. ¡Margarita, estás viva!

—¿Viva?

Los brazos de Ricardo casi le quitaban el aliento.

—¡Viva! ¡Estás viva! ¡Gracias a Dios que estás viva!

—¡Bueno, por favor! —exclamó Margarita, riendo, para tornarse seria en seguida—. ¡Claro que estoy viva, amor mío. Pero lo cierto es que tú también lo estás... por fin!...

¿QUE SE HACE EL DINERO DE LOS ACTORES INFANTILES?
(Continuación)

sitado, lo mismo que el de casi todos los otros actores infantiles, en fondos dotales.

Las ganancias de estos niños están protegidas no porque la ley lo ordene, sino porque los padres consideran justo tal procedimiento. Jackie Coogan declara que su padre tenía la intención de que "El Pibe" recibiera beneficio de sus ganancias, cuando tuviera la edad suficiente para poder dirigir él mismo sus enormes entradas. Y en 1922, la señora Coogan fué a los tribunales a pedir la nombraran tutora de Jackie, para "acallar los rumores y maliciosas murmuraciones que dicen que se está gastando el dinero de Jackie". Hízose así, con la condición de presentar informes regulares a los tribunales sobre el manejo del dinero.

No obstante, esa fué una acción voluntaria de parte de la madre y no algo que ordenara la ley.

Los niños que trabajan en el cine se ven obligados a privarse de muchas cosas agradables, de muchos juegos, de muchas vacaciones; sus horas de trabajo son tan largas como la de los niños que trabajan en las fábricas, aunque el trabajo sea más interesante. Y, no obstante, la ley dice que estos niños no tienen derecho a disfrutar del dinero tan duramente obtenido.

Veintiún años de esclavitud, viviendo de la "generosidad" de sus padres, y sin tener un centavo cuando llegan a los 21 años.

Después de esa edad, tienen que comenzar de nuevo, según las leyes actuales, trabajando para disfrutar de un bienestar que debió ya ser suyo.

Se predice que el caso de Jackie Coogan, contribuirá a una reforma de la ley para la protección de estos actores infantiles, y California entrará a reconocer que los niños tienen derecho a sus propias ganancias. La esclavitud infantil habrá terminado en ese lugar.

ecran
EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

Argentina. . . .	Nac.	$ 0.20
Bolivia.	Bs.	3.—
Colombia. . . .	Cs.	0.20
Ecuador.	Suc.	1.20
México.	Mex.	0.40
Perú.	Sol	0.30
Uruguay. . . .	Ps.	0.13
Venezuela. . . .	Bs.	0.30
Otros países. . .	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica.

Anual, 52 núm. . US. $ 4.—
Semestral, 26 núm. US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

MAÑANA APARECERA

el nuevo

DON FAUSTO

la extraordinaria revista, encanto de la muchachada.

Publica las más estupendas seriales de aventuras y espionajes.

LINDAS HISTORIETAS CON PRECIOSOS DIBUJOS EN COLORES.

Lea el nuevo

DON FAUSTO

y quedará convencido de que es la mejor revista en su género.

APARECE LOS MIERCOLES.

SOLO 80 CENTAVOS

En el extranjero: US. $ 0.04

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EL CABALLERO Y EL TIGRE
(Continuación)

templó el robusto cuerpo de la fiera tendido a sus pies.

—Te está bien merecido sanguinario— gritó, y descargó el fusil por segunda vez.

Los nativos oyeron los tiros y vinieron corriendo a encontrarlo con antorchas encendidas. No parecían sorprendidos, era algo que ellos esperaban; y esto fué más satisfactorio para Wiggam.

Pero una nube pareció pasar sobre su felicidad a medida que atravesaban la aldea. Los nativos le fueron abandonando poco a poco, y cuando llegó a su campo estaba completamente solo. Una luz brillaba en la tienda del amo. Allí se dirigió Wiggam para darle cuenta de la muerte del tigre; pero de pronto se detuvo. Ya no tenía amo.

Quizá Sir Thomas le perdonaría, si él rogase. ¡Pero él no lo haría! ¡De ninguna manera! Ni tampoco iría a la tienda de Sir Thomas para escuchar sus insolencias; prefirió irse junto al fuego en la cocina del campo, donde acostumbraba hacer sus comidas. Pero él no tenía apetito. Sólo sentía una inmensa soledad.

—Serví tu comida esta noche en la gran mesa — dijo el cocinero.

Y Wiggam comió en la fina mesa traída por Sir Thomas, sobre un blanco mantel. Al terminar se dirigió hacia su tienda. Algo le hizo detenerse de nuevo. Su corazón latió con violencia. Alguien le aguardaba a la puerta.

No podía ser Sir Thomas. Sólo una persona podía ser. Alguien que había estado en su mente todo el tiempo, alguien que estaba profundamente en su corazón. Y ya no se sintió solo. Ya nunca podría volver a sentirse solo.

—¿Tiene el "burra" Sahib alguna orden que darme, antes de recogerme?, preguntó Net-Kah.

(Continúa en la pág. 84)



ESA tristeza inexplicable . . . esa falta de apetito . . . esas mejillas tan pálidas . . . ese constante decaimiento, quizás significan que su sangre está muy empobrecida. ¡Tenga cuidado! ¿Por qué se expone Ud. a que le sobrevenga una peligrosa Anemia?... Comience hoy mismo a tonificarse, pero con un tónico de reconocido mérito científico, como el Tónico Bayer. Inmediatos y duraderos son los efectos del Tónico Bayer: Enriquece la sangre, vigoriza los músculos, fortalece los nervios y el cerebro. Además, mejora el apetito y la digestión.

BAYER



¿QUÉ ES EL TÓNICO BAYER?

- Es una fórmula científicamente balanceada de Vitaminas, Extracto de Hígado, Calcio, Fósforo y otros elementos de gran valor terapéutico.
- El Tónico Bayer proviene de los mundialmente famosos Laboratorios Bayer. ¿Qué mejor garantía?

TÓNICO BAYER

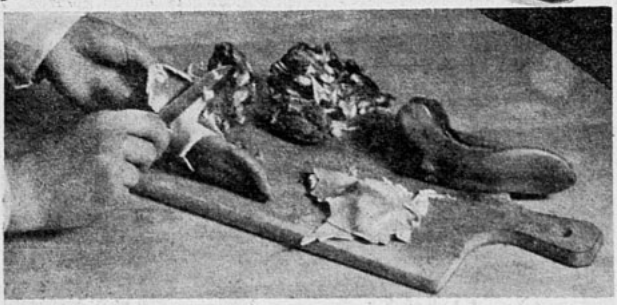
RENUEVA LAS FUERZAS VITALES



de mantel largo



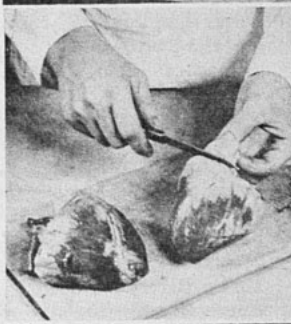




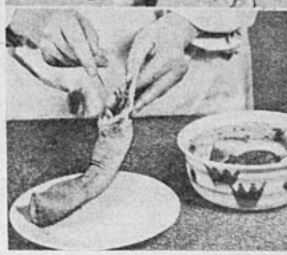
ESTOFADO A LA INGLESA.—Se frien en manteca trozos de lomo cortados en forma de bisteques. Se sacan de la cacerola y en la manteca que ha quedado se echa una cucharada de harina y se remueve con prontitud; se prepara entonces una salsa de harina, que se moja con bastante cantidad de caldo, para que bañe la carne, que se incorpora en seguida en la salsa. Una vez que empieza a cocer, se añade un ramito de verduras surtidas, una cebolla, una zanahoria y medio nabo, todo ello en ruedas muy delgadas; se sazona con sal y pimienta, se deja cocer a fuego lento, en la cacerola bien tapada, durante tres horas. Media hora antes de servir, se añaden a la salsa tres cucharadas de harina de arroz con un poquito de aji de cayena.

COSTILLAS DE VACA A LA FLAMENCA.— Muy cocidas a causa de su dureza, se sirven rodeadas de un guarnecido o sobre un aderezo de lechugas compuestas con la salsa de su cocción y también encima de un guiso hecho con repollos, nabos, callampas, una macedonia de legumbres, salsa de tomates o picante.

LOMO CON CHAMPIGNONS.— Se corta el lomo en tajadas redon-







Platos sabrosos y de un gran valor nutritivo son todos los que hoy presentamos a nuestras lectoras en estas recetas que hemos sacado del "Manual de Cocina", por Henriette Morvan, de la Editorial Zig-Zag.

La lengua de vaca a la escarlata y el chanchito en gelatina serán recibidos con especial agrado por la dueña de casa que vive en el campo. El estofado a la inglesa, el lomo con champiñones, etc., son platos exquisitos y delicados.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

das, y se dejan una hora en manteca, que debe haberse derretido en una cacerola, sazonándolas con sal y pimienta. Transcurrida la hora, se ponen a un fuego más o menos vivo, y cuando hayan tomado un bonito color dorado, se vuelven del otro lado y en seguida se sacan. En la misma cacerola se echa una cucharada de harina, que se humedece con caldo, añadiéndoles las callampas bien lavadas y limpias. Se vuelven a poner dentro de la cacerola las tajadas para que acaben de cocer, y después se deberán servir con jugo de limón. La salsa espesa se vierte sobre las tajadas, y las callampas alrededor.

LENGUA DE VACA A LA ESCARLATA.—Se despoja la lengua de la parte dura, poniéndola sobre brasas vivas, y así se suelta el pellejo. Después de separado éste, se frota la lengua con pimienta y sal, y en un azafate, sobre una capa de sal, se pone la lengua, que se recubre totalmente con más sal mezclada con clavos de olor, tomillo y laurel. Al cabo de 24 horas, se echa más sal, y así todos los días, para que la lengua se bañe por completo y de continuo en esta salmuera viva. A los quince días se saca la lengua de su adobo; se escurre bien, y se introduce en una tripa como si fuera un embutido. Se atan muy bien las dos puntas de la tripa para que ajuste bien y se cuelga al humo durante unos días en una chimenea en que se queme leña, pero bastante alta para que no se carbonice. Cuando se haga cocer la lengua, hay que tenerla antes en remojo cinco horas. Después se pone en una olla llena de agua con tomillo, laurel y clavos de olor. Se deja enfriar en su mismo caldo y se saca limpia de la grasa adherente. La lengua a la escarlata se llama así porque en el comercio se prepara dando color rojo a la tripa que la envuelve.

GELATINA DE CHANCHITO.—Limpio y hervido un poco el chancho, se deshuesa, exceptuando la cabeza, los pies y las manos, sin separar parte alguna de la piel y aun de la cola; se toma una parte de carne de chancho, otra de ternera y otro tanto de tocino gordo, se corta y sazona todo con sal, pimienta, especias y mezclando miga de pan tierno empapada en leche y después, bien exprimida, tres yemas de huevo y otro entero. Se tienen prevenidas lonjas de jamón, de tocino y lomitos de conejo y además el hígado del propio chanchito, cortado en tajaditas delgadas, y se comenzará poniendo una capa de relleno encima del chanchito y otra del aderezo de que acabamos de hablar, otra de relleno y así sucesivamente. Hecho esto, se une y sujeta aquél, haciendo que tome su forma primitiva, cosiendo la abertura que se hizo para quitarle los huesos, y se fajan con un lienzo los pies y la cola como si estuviese vivo. Se cubre el fondo de una fuente con lonjitas y cortezas de tocino, zanahorias, cebollas, un manojo de hierbas surtidas y especias. Se coloca encima el chanchito y se humedece con un poco de caldo y otro poco de vino blanco. Se hace cocer por espacio de cuatro horas a fuego lento, se escurre y no se sacan las amarraduras hasta que esté completamente frío.

RIÑONES CON ARVEJAS.— Se prepara el riñón lavándolo con agua hervida unas cuantas veces; una vez seco, se corta en trocitos, se pone a freír en una cacerola, en manteca con cebolla, sal, pimienta y verduras surtidas, y se espolvorea un poco de harina y se agregan las arvejas pasadas por agua caliente y bien destiladas. Al momento de servir, si se quiere, se le agrega un huevo.



RINCON CRUZTECA



CONEJO CON ARROZ:

Se pone CRUZTECA en una cacerola, se le agrega el conejo trozado, pimienta negra, perejil picado y cebolla también picada, se le da a todo unas cuantas vueltas. Mientras tanto se machaca pimienta negra, azafrán y un clavo de olor. Se le echa este aliño al frito, se añade el arroz, se le da otra vuelta y entonces se llena la cacerola de agua hirviendo, dejando que siga la cocción a fuego muy lento, sin removerlo.

2 RECETAS CRUZTECA que ennoblecen el menú

GALLINA AL JEREZ:

Se fríen en CRUZTECA unos pedacitos de tocino, se echan después ruedas grandes de cebolla y pimienta negra, más la gallina convenientemente preparada y despresada.

Se machaca en el mortero una miga de pan frita en CRUZTECA, con una yema de huevo, duro, se le agrega unas cucharaditas de caldo para que unan bien y se echa sobre las presas de la gallina, agregando agua y dejando entonces que cueza a fuego lento. Se sazona y un rato antes de servirla, se le agrega una copa de Jerez y una taza de caldo, dejando que la salsa espese para servirla.

CRUZTECA, producto vegetal que reemplaza a la manteca.

- Posee bajo punto de fusión.
- Es fácilmente digerible.
- Mejora el sabor de las comidas.
- Indicada para enfermos.

EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES



EL CABALLERO Y EL TIGRE
(Continuación)

—No he visto al "burra" Sahib. De ahora en adelante él dará sus propias órdenes.

—Esto era lo que yo aguardaba —dijo ella mirándolo a los ojos—. Oir a mi "burra" Sahib dar sus propias órdenes. Y es bueno que él empiece de una vez de manera que ellas puedan ser prontamente obedecidas.

La sangre se agolpó a la cabeza de Wiggam; pero ahora él era un hombre, y exclamó clara y gentilmente:

—Entra a mi tienda, Net-Kah.

Ella se sentó a su lado en el lecho y esperó a que él hablase.

—Tú eres muy joven —habló al fin— y yo soy muy viejo.

—Sí, Sahib, muy viejo para andar en la noche por las selvas. El lugar del Sahib es en su tienda, bajo techo, con alguien que prepare el fuego para él.

—Dentro de poco yo iré al campo de madera a trabajar bajo las órdenes de Duncan Sahib. Entonces yo volveré a ser "chota" Sahib de nuevo. ¿Se avergonzaría de mi la hija del Jefe?

—No, porque ahora tú siempre serás un "burra" Sahib en mi corazón y ante los ojos de mi gente.

—Antes de decidirte, Net-Kah, piensa que algún día yo pueda volver a mi tierra.

—¿Decidirme? No conozco esa palabra, Sahib; pero conozco mi corazón. Sé que te quedarás en esta tierra en recompensa de haberte convertido en un "burra" Sahib.

La luna era el símbolo del dios de Net-Kah. Con el corazón demasiado lleno para proferir palabras, se levantó rápidamente y se dirigió a la puerta y allí oró en gratitud. Wiggam permaneció a su lado sosteniendo su cálida y bronceada mano entre las suyas.

F I N



Quítese ese gesto de dolor...



en un instante

Tan pronto aplique a sus callos, callosidades, juanetes, ojos de gallo, etc., un ZINO PADS Dr. SCHOLL habrá desaparecido todo dolor, trocando su gesto de fastidio por otro de alegría y bienestar.

Los ZINO PADS Dr. SCHOLL son eficaces y protectores.



LA CAJITA $ 5.—

Cuidado! ● NI NAVAJAS ● NI CAUSTICOS

APLIQUELES SOLAMENTE

Zino-pads Dr Scholl

HUMORISMOS SELECCIONADOS



LO PASABAN POR ALTO.—"El jurado no tomará en cuenta este pequeño incidente que no tiene relación con el caso que tratamos".



NECESITABAN CONFIRMACION.—¿Por qué no haces funcionar la radio para tener noticias sobre el tiempo?



EMPLEADO SOLICITO.— El patrón: ¡No! ¡Pérez, no se dan muestras de las alfombras!



TRABAJADOR.— Caminar es un buen ejercicio, pero yo me aburro si no voy haciendo algo de provecho.

Lindos Regalos para los SANTOS compre Ud. en las Librerías UNIVERSO

¡no olvide!

Hermoso Pecho



Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Surcos con las:

Pilules Orientales (M. R.)

El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho.

Tratamiento: 2 meses. fácil, discreto

A base de Calamo, Comino, Galega, Pirofosfato de Hierro, Casis

De venta en las Farmacias, y

J. RATIÉ, Farmacéutico,

45, Rue de l'Échiquier, PARIS (Francia)

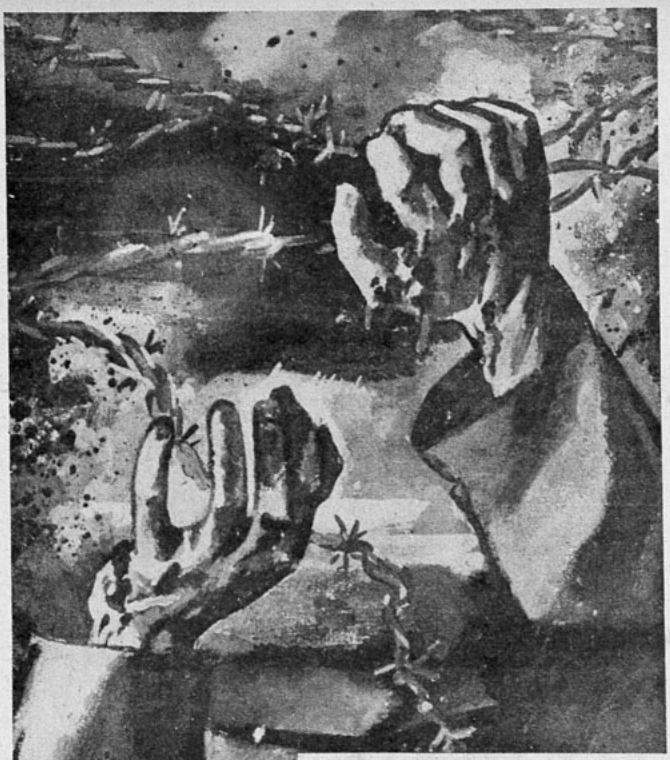
Concesionario: Abraham DOBRY, Casilla 3720 - SANTIAGO

EL SECRETO DE LA FORTUNA



¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?

LA ASTROLOGIA ofrécele la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterías y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos, Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof PAKCHANG TONG. Gral. MITRE 2241 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)



no pasaran

Acontecimientos como los que en la actualidad ocurren en todo el mundo no pasarán si el hombre se aplica en estudiar los problemas que la vida plantea y los dilucida con criterio y equilibrio, lo cual se obtiene por la información documentada y la cultura:



FREUD Y MARX
por R. Osborn.
Para Chile .. .. $ 8.—
Extranjero .. .. .. US. $ 0.40

LA PAZ DE EUROPA
por E. Hadamowsky.
Para Chile .. .. $ 6.—
Extranjero .. .. .. US. $ 0.30

PREGUNTAS A EUROPA
por M. Picón-Salas.
Para Chile .. .. $ 8.—
Extranjero .. .. .. US. $ 0.40

EL FIN DE LOS SOVIETS
por Henri Guilbeaux.
Para Chile .. .. $ 8.—
Extranjero .. .. .. US. $ 0.40

ADVERTENCIA A EUROPA
por Thomas Mann.
Para Chile .. .. $ 6.—
Extranjero .. .. .. US. $ 0.30

LOS JUDIOS DE HOY
por E. Eberlin.
Para Chile .. .. $ 8.—
Extranjero .. .. .. US. $ 0.40

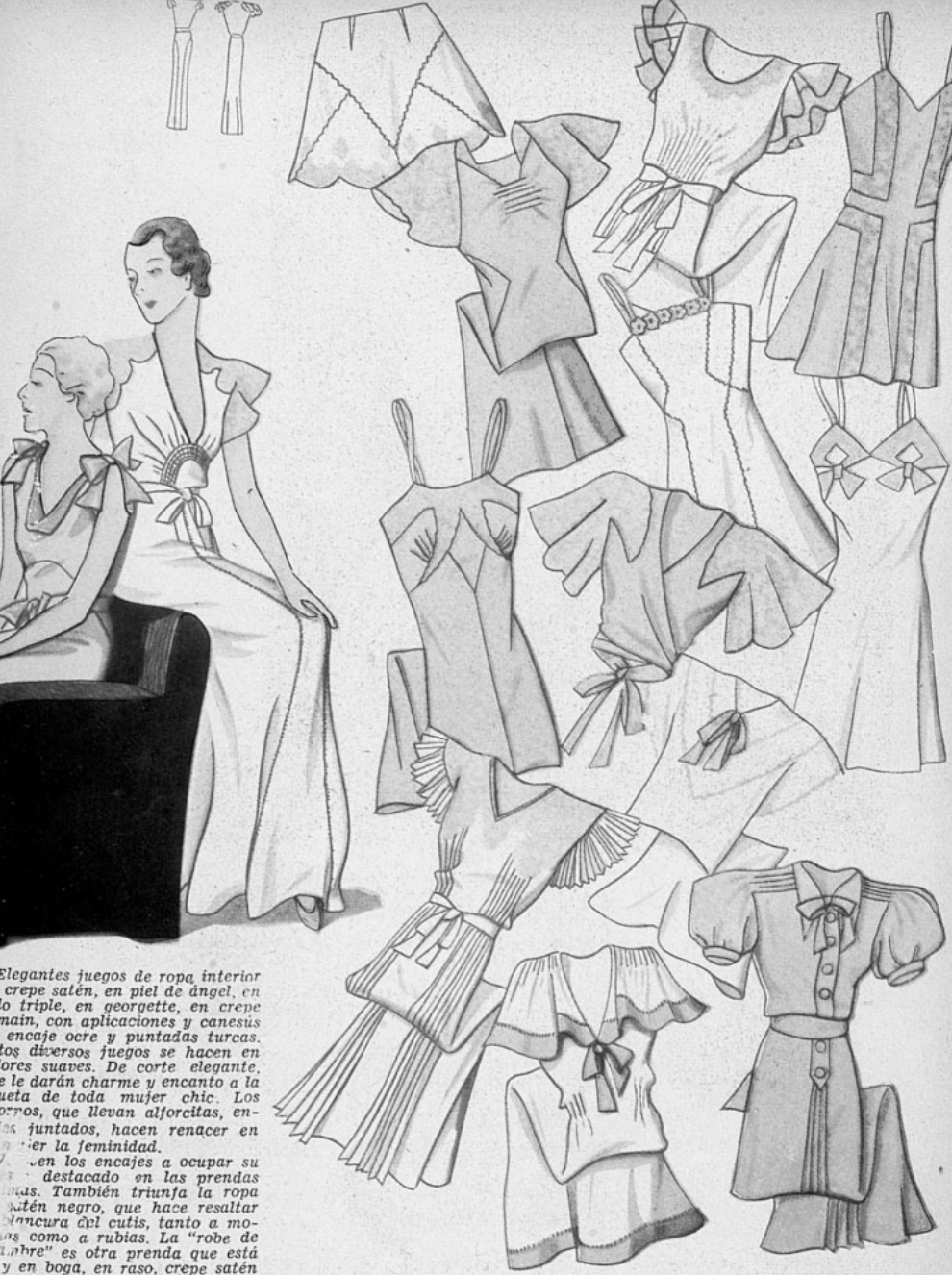
LA REFORMA GUBERNATIVA
por Léon Blum.
Para Chile .. .. $ 10.—
Extranjero .. .. .. US. $ 0.50

SINTESIS DE EUROPA
por Conde Sforza.
Para Chile .. .. $ 10.—
Extranjero .. .. .. US. $ 0.50

En venta en toda buena librería.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG S. A.

CASILLA 84-D. - BELLAVISTA 069 - SANTIAGO DE CHILE



Elegantes juegos de ropa interior crepe satén, en piel de ángel, en lo triple, en georgette, en crepe main, con aplicaciones y canesús encaje ocre y puntadas turcas. tos diversos juegos se hacen en ores suaves. De corte elegante, e le darán charme y encanto a la ueta de toda mujer chic. Los rros, que llevan alforcitas, en- juntados, hacen renacer en ier la feminidad. ven los encajes a ocupar su destacado en las prendas as. También triunfa la ropa atén negro, que hace resaltar ancura del cutis, tanto a mo- as como a rubias. La "robe de mbre" es otra prenda que está y en boga, en raso, crepe satén adornos de acolchados.

LA ELEGANCIA EN LA INTIMIDAD

1. — Traje de mañana; la chaqueta en lana pata de pollo verde y blanco; los bolsillos de género verde de un color igual a la falda. El paletó cerrado con cierre éclair, color verde. Sombrero, cartera y guantes verdes. Echarpe rojo.

2. — Precioso abrigo en lana verde, con rayas en relieve del mismo tono; el corte amplio y derecho, es el de gran actualidad. Adornado con tiras derechas de piel café. Sombrero de fieltro café.





PASEOS MATINALE

Empresa Editora Zig-Zag - Santiago de Chile - 5-VII-38

HODGES
e Universal)

ecran

Nº 390
PRECIO $



ACCESORIOS DE SKI



1. Chomba en lana color cyclame, con bordados de flores en diferentes tonos; guantes tejidos haciendo juego con la chomba. 2. Blusa-camisa en lana color azul rey, con ribetes blancos y corbata. 3. Polainas en lana impermeabilizada escocesa. 4. Guantes con piel sobre la mano. 5. Medias tejidas en lana gris, con diseños de colores. 6. Echarpe para la cabeza en lana blanca con figuras rojas. 7. Cinturón y zapatillas de lana azul para usar después de hacer el deporte.

AÑO IX

ecran

N.º 390

BELLAVISTA 969. — CASILLA 84-D.
SANTIAGO DE CHILE

PRECIO:
Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE — 12 DE JULIO DE 1938



EL VALOR DE LA TERNURA

MUCHOS dones existen en la vida que la hacen más grata. Son dones brillantes de inteligencia, de belleza, de atracción... La parte estética de la existencia se enriquece con tales condiciones. Pero lo que por sobre todas las cosas supera los encantos de una mujer es, sin duda, la gracia exquisita de la ternura.

La mujer que logra filtrar a través de su espíritu ese rayo de luna suave y dulce que dignifica el carácter y pone gracia en la actitud, puede estar segura de que jamás el hombre que la amó un día con los fulgores violentos de la pasión podrá olvidarla. El amor, sin transiciones agudas, sin etapas de tiempo, irá transformándose lentamente en ese sentimiento de serenidad que se adentra en las almas como una bendición.

Existen mujeres bellas, de gran atractivo físico, colmadas de cualidades de esas que hacen el cartel de las hermosas, que encuentran al finalizar su juventud un océano de decepciones. El amor que se deja embrollar por el aspecto externo, se va arrebujado en su egoismo para no volver; y el desamor del marido es amargo brebaje que pone tedio profundo en la vida desamparada, viendo sus únicas galas destruídas, sin que nada las reemplace en los años tristes de la vejez. El amor de ayer se transforma en odio enconado, en celos amargos de la juventud que pasa, en un infierno dentro del hogar deshecho.

Pero cuando la ternura ha levantado sus lares en el corazón de una mujer, la vida la respeta, el encanto delicioso de su espíritu la defiende de las torpes asechanzas de las pasiones enconadas. La mujer que sabe de ternura, la lleva en su sonrisa, en su gesto, en el diapasón agradable de su voz...

Cuando encontréis en vuestro camino a una mujer ya encanecida que conserva fresca la sonrisa y suave la palabra, haciendo de su "home" un refugio delicioso, pensad que esa mujer está saturada de ternura... Ya el amor no la inquieta. Quiere de otro modo. Su amor conyugal ha llegado a hacerse maternal. Su mano piadosa está sobre los que sufren, como el ala de un ángel. Es enfermera en los casos en que "nadie" puede reemplazar su presencia. Sabe hacer de sus manos suaves un agente de salud.

Si el marido —un viejo verde—, se extravía en aventuras, ella siempre las ignora, aunque sus ojos lo hayan visto. Para ella es este período de locura una enfermedad dolorosa. Su palabra inteligente busca los medios de aconsejar sin hacerlo directamente. Y su ternura alcanza para todos: para el compañero reumático y gruñón, como para los hijos rebeldes y porfiados.

Generalmente esa dulce ternura de mujer no viene a reconocerse sino cuando su cuerpo se encuentra en el lecho eterno... Entonces, con su ausencia, se siente "ese algo" que no volverá y que es la fusión de todos los amores humanos en una cristalina fuente de ternura... Es la cuna del niño eterno, que estaba mecida por aquellos brazos incansables... Los brazos de una madre que vierte toda su vida en un solo sentimiento de magna generosidad: la ternura.

I. M.

Esta simpática joven salió agraciada en nuestro concurso "Los rasgos de las estrellas" con el primer premio: una radio marca "Sparton". Ella es sólo una de las muchas lectoras favorecidas. Esta joven tan feliz se llama Inés García, es rubia, tiene ojos soñadores y, como enamorada de la música, no podría sentirse más dichosa. ¡Tiene una suerte! Y no dudamos que debe tener suerte en todo...

APARECE LOS MARTES

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . $ 100.—
Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

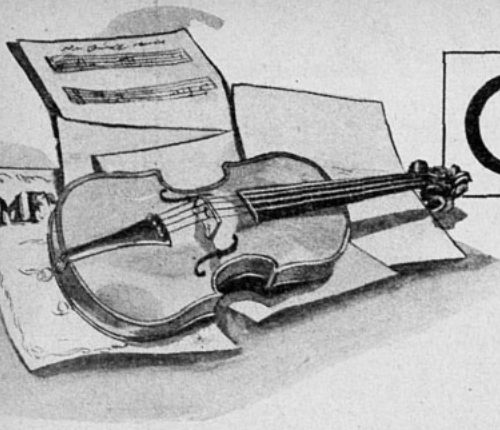
Anual U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

Destacamos de nuestro

SUMARIO

Clima de muerte, cuento por A. R. Wilte.
Actitud para el recuerdo, cuento por Loretta Burrough.
Madame Sevigné también escribió porque se fastidiaba.
¿La tratan a usted mejor que a ellas?
La canción conquista la pantalla.
La historia de amor de Alicia Faye.
Un galán que es un peligro.
Bajo la atenta mirada del Director.
Novedosas y elegantes blusas.
Modelos de grandes modistos.
¿Quiere tener usted una linda nuca?
Cuidado de los objetos de cuero.
El padre de los Blest Gana llegó joven a Chile en busca de salud y vivió 84 años, por Julio Arriagada Herrera.
Divina juventud.
Para las colegialas.
Encantadores motivos en punto cruz.
Bajo la amenaza de la guillotina.
La casa embrujada.
La tierra de los records.
Un problema de trascendencia.
Entre nosotros.
Al compás de Hollywood.
La mujer frente a la vida.
Evocación rural.
Cartas de París.
Una dama audaz.
Después del mediodía.



CLIMA DE

EL CUENTO DRAMATICO

por I. A. R. WYLIE

STEFAN Helde estaba ante la ventana de su dormitorio, en la pequeña ciudad de Salzburgo, mirando las montañas cubiertas de nieve. Pareciale como si hubiera estado corriendo velozmente y al fin se hubiera detenido para recuperar el aliento. Su padre lo había lanzado a correr.

—Tómate un año para ver el mundo antes de tratar de enseñarme a manejar mis negocios —le había dicho—. Pero, ¡por favor!, no te cases con la primera muchacha de que te enamores.

Y el coche había sido su regalo de despedida. Y poco antes de su partida, ya en la pasarela del barco, su madre lo abrazó y lo besó, diciéndole:

—Saluda a Salzburgo de mi parte. Di: "Grüss Gott, Alterchen", al Monchsberg. Y no te olvides de visitar la plaza, a la derecha de la Getreidegasse, y la casita con el balcón.

Pero casi se había olvidado. Luego, al cabo de dos semanas de haberse dedicado al ski, buscó la casita aquella. No tuvo dificultad alguna en encontrar el camino. Lo conocía de memoria. Mozart había nacido en la vieja callecita y, lo cual era más importante para él, su madre también había nacido allí.

Las macizas casas medioevales parecían inclinarse sobre él, observándolo. Sólo algunas de las casas estaban iluminadas y no había transeúntes a quienes preguntar: "¿Dónde está la casita con el balcón?". De improviso se topó con ella. Diríase que lo esperaba. Divisó el balcón y la habitación iluminada. Y oyó cantar a su madre.

Se apoyó contra el muro de la antigua casa. Era la mágica hora que oscila entre la noche y el día invernal, hora en que es fácil creer en milagros. Cantaba la primera aria de Mimí en "La Boheme". Su voz era joven otra vez, estaba en su primera y fresca belleza, tal cual resonara al asomarse al balcón y ver, al pie, al padre de Stefan.

Se alegraba el muchacho de la obscuridad, porque nadie podría verlo en su encantada sentimentalidad. No obstante, era evidente que otra persona que también escuchaba no se sentía encantada en modo alguno, porque interrumpió bruscamente, cogió el aria en medio de una frase y la continuó. Una soberbia voz de hombre. A Stefan eso no le pareció bien. El cantaba un poco, pero su padre nunca había tenido voz. Su madre no podía estar cantando con un desconocido. Eso lo echaba todo a perder.

Ni aun cuando las dos voces se unieron en conmovedora belleza, Stefan sintió agrado. Estaba absurdamente celoso. Se adelantó a la entrada del patio. Y luego, sin saber por qué, retrocedió y esperó en la sombra, escuchando.

El hombre que estaba sentado al piano retiró las manos del teclado. Aunque en sus cabellos negros había hebras claras, no era viejo, pero así lo parecía a la niña que estaba erguida tristemente ante él. Cuando se tienen veinte años, los cuarenta son la vejez. Pero la joven se alegraba de que su compañero fuese viejo: así tenía alguien que la confortara. Los viejos tenían comprensión.

—Señorita, Nina —dijo el pianista—, su voz es buena, pero está usted cantando muy mal. ¿Por qué?

La joven contestó con otra pregunta:

—Dígame algo, maestro. Si yo estudio durante otro año, ¿valdría la pena? ¿Llegaré a ser una verdadera cantante?

—Si estudia como lo ha hecho hasta ahora, si no pasa el tiempo llorando, sepa el cielo por qué, sí, llegará a ser una verdadera cantante. Y bien, ¿está satisfecha?

—No. Era mi última esperanza. Si me hubiera dicho que estaba destinada al fracaso, lo habría podido soportar. Porque no voy a seguir estudiando otro año más. Me vuelvo a mi casa.

—¡Se vuelve! ¡Pero eso es absurdo!

—¿Verdad? Pero es así. Recibí una carta esta mañana. Después de todo, papá no nos dejó nada... sólo deudas... — Se interrumpió. Había querido mostrarse tan estoica y estaba a punto de estallar en lágrimas, llena de amargura y pesar.

El hombre sentado al piano volvió la vista a otro lado.

—¡Pobre niña! —dijo.

—Así, pues, poco importa. Puedo llorar cuanto quiero y nada importará.

—Tiene mucha importancia para usted. Y mucha para mí. Yo también he sido un verdadero cantante, Nina. Todavía puedo cantar..., y muchos dicen que tan bien como siempre. Pero yo lo sé. La gloria se aleja. Un día habría desaparecido. Por eso vivo aquí y enseño a otros, como usted, a ocupar mi lugar, a cantar para cuando yo haya enmudecido. Un nuevo Rodolfo cantará con una nueva Mimí. Esa será mi inmortalidad.

La joven retuvo el aliento, sorprendida, incrédula. Le había visto tantas veces triunfante, con tributos de admiración acumulados a sus pies. Ahora, por primera vez, advertía que sufría también. Podía ser derrotado. Olvidó su propio desastre, al decir:

—Y yo también le causo un pesar...

—Pero no es preciso. Sus lecciones no le costarán nada, Nina. Puedo ayudarle a vivir. Y puede pagarme cuando sea rica y famosa.

Ella sacudió negativamente la cabeza:

—Puede que no lo sea jamás. No estoy segura.

—Pero puede pagarme ahora mismo —repuso el hombre, levantándose y acercándose a la ventana—. ¿Ama usted a alguien?

Orgullosa, casi indignada, repuso:

—¡No soy tan necia!

—Sí, supongo que para amar hay que ser viejo. Cuando yo tenía su edad, tampoco amaba a nadie, excepto mi voz y mi carrera. Ahora esas cosas me han traicionado. Y la amo a usted, Nina. La amo tanto que no me importaría ser olvidado. ¿No le parece ridículo todo esto?

—No. Sólo extraño..., y maravilloso.

—Nina, le pido que se case conmigo..., no que me ame. Y se lo pido para tener el derecho de ayu-

MUERTE



En aquel beso ardía la juventud de ambos. —"Mañana todo habrá terminado", dijo Nina. Y su compañero le respondió dulcemente: "Pero para nosotros, todo comenzará recién..." La tragedia y la desdicha, rozándolos sin herirlos, les habían dado profundidad y comprensión.

darla. — Volvióse a ella bruscamente—. Pero, ante todo, piense quién soy yo.

Sin comprender, la joven repuso:

—Pues, Franz Wolf... el gran tenor. En todo el mundo lo conocen.

—Soy un judío —dijo con amargo orgullo—. Hubo un tiempo en que en esta ciudad me habrían hecho vestir de amarillo para distinguirme de los seres humanos. Y por las noches me habrían perseguido hasta el recinto destinado a mi raza, hasta el "barrio de los judíos".

—Eso era en la Edad Media, en la edad de las sombras... — Pero no bien pronunció esas palabras, su seguridad vaciló. Había oído rumores, amenazas de algo sombrío, cosas que ocurrían en otros lugares, otros países. No podían ocurrir allí, en Salzburgo.

—Puede que la nuestra sea una época de sombra —dijo Franz, como hablando para sí—. La rueda del mundo gira. Puede que ahora vaya entrando a la obscuridad..., aun aquí, donde hay tanta luz.



Cuando se acercó el automóvil lleno de soldados, Franz Wolf se adelantó hasta el centro del camino y se quedó solo, enfrentándolos. Tenía los brazos extendidos, como dando un adiós a alguien muy amado.

La joven se acercó a él, cogió la mano del cantante y la besó.

—Se lo he advertido —exclamó Wolf.

—Y sabiéndolo, acepto.

La cogió en sus brazos y la besó. Pero la joven lo vió transformado, distinto a lo que era, y retrocedió. Franz la soltó.

—Ya ve. Yo la amo. Y debe perdonarme, pequeña Nina, porque usted no conoce el significado del amor. Y bien, eso es algo que no trataré de enseñarle. Un día, tal vez, llegue a aprenderlo. Pero antes tiene que ser una gran cantante. ¿Confía en mí?

—Siempre.

—En ese caso, ahora cantará el dúo conmigo. Y ojalá que no eche a perder la canción cantando mal otra vez.

Nina rió, feliz. El desastre había sido evitado. Brillaba otra vez el sol. Con él a su lado, no podría fracasar.

Y el tenor, echando atrás la cabeza, comenzó "O soave fanciulla", y ella le acompañó, rindiendo su voz un emocionado fervor.

Y todavía tarareaba el aria de Mimí cuando bajó la escalera, pensando en lo agradable que sería escribir a su casa dando la noticia sensacional: la seguridad de su vida, su matrimonio con el cantante más grande del mundo.

Era extraño, sí, que le hubiese preguntado si amaba a alguien. Alegrábase de no amar a nadie, porque había visto personas enamoradas y le parecían atormentadas y necias. Perdían el juicio. Era espléndido ser joven y libre.

En el patio divisó a un joven, inmóvil. Sorprendióse tanto que no se dió cuenta cuánto rato estuvieron mirándose a los ojos.

—¿Quién es usted? — le preguntó. Y él, absurdamente, contestó:

—No lo sé. Creo que soy un espectro. ¿Lo es usted?

Ahora que escuchaba la agradable voz del muchacho, la joven sintióse indignada con él por haberla asustado y con ella misma por haberse dejado asustar.

—No, por cierto — repuso —. ¡Qué absurdo!

—No quería decir exactamente un espectro. En realidad, no sé como llamarlo.

—Yo lo llamaría intrusión.

—No. Ha de saber usted que en esta casa vivía mi madre. Y cantaba en ella, desde ese balcón. Mi padre la oyó. Y se casaron. En realidad, creí que era mi madre la que bajaba la escalera. Y comprendí lo que debió haber sentido mi padre...

—¡No sea ridículo!

—No puedo impedirlo. Si hubiera más luz en este lugar, podría hacerlo mejor. Mi madre era muy bella y tenía la misma voz que usted. Una vez, aun después de haber nacido yo, cantó en un concierto.

—Entonces, ¿es usted austríaco?

—En parte... la parte mejor. El resto es norteamericano. Pero no quiero que nadie lo sepa, porque entonces todos me hablarían en inglés y yo quiero perfeccionar mi alemán. Mi padre no aprendió nunca una palabra, excepto la frase: *"Ich liebe dich"*. Todavía la pronuncia.

La joven se vió obligada a reír:

—Muy bien — dijo —. Olvidaré su parte norteamericana. Por otra parte, poco importa.

—Importa mucho..., para nuestras futuras conversaciones.

—No las habrá.

—¿Por qué no? Y creo que convendría que nos presentáramos. Me llamo Stefan Helde. Me quitaría el sombrero, pero ocurre que no uso...

—Y yo me llamo Nina Eberhardt.



—Supongo que ha de ser usted una gran cantante.

—Todavía no. Mi maestro, Franz Wolf, dice...

—¿Entonces era Franz Wolf el que cantaba?...

Le agradó a la joven la admiración de Stefan. Habría querido decirle; "El y yo nos vamos a casar", pero nadie debía saberlo todavía..., hasta después del concierto del mes próximo. Sólo entonces se alejarían juntos, antes de dedicarse a la vida y al trabajo.

—¿Cree usted que me enseñaría también a mí? — preguntó Stefan.

—Si tiene usted voz...

—Ya lo creo que tengo voz —. Y comenzó a cantar "O soave Fanciulla" para demostrarlo. La estrecha calle se estremeció al oirlo y las ventanas parecían sacudirse de consternación.

—¡Por favor, que la policía nos hará salir de aquí! — exclamó la muchacha. Calló Stefan y le preguntó:

—¿Qué le parece?

—Es una voz agradable — repuso, más bien para calmarlo —. Se lo diré al maestro. Esta noche va a dar una fiesta a sus amigos. Usted puede asistir. Yo lo presentaré.

No sabía por qué trataba de favorecer a ese desconocido. Acaso porque era tan joven. Acaso porque debía ser un pobre estudiante.

Stefan le cogió la mano, diciéndole:

—Es usted maravillosa. ¿Y no es magnífico que nos hayamos conocido?

Una hora más tarde, Stefan llegaba a su hotel, decía al administrador que se iba a vivir a cualquiera bohardilla y que le guardara en alguna parte el auto. En seguida se presentó donde Franz Wolf. El cantante estaba rodeado de amigos. Y entre ellos se contaba el famoso director de orquesta, Hans Helmbach, que había llegado desde Munich. Acompañaba a Franz, quien por primera vez cantaba para una mujer: "Tú eres la paz..." Y al hacerlo miraba a la joven que, junto a la ventana, escuchaba junto al muchacho norteamericano que había traído a la reunión. Franz terminó su canción de amor con pasión reprimida, y en su voz había casi una orden para la joven. Obedeciendo ella la conminación, volvióse al artista, sonriente. Y el instante de temor que había experimentado el cantante se desvaneció. Nina era una artista; había oído la pureza de su voz de tenor y sabía que había cantado para ella. Un destello de malicia asaltó a Wolf.

—Entonces que usted también canta, Herr Helde. ¿Por qué no canta ahora? La señorita Eberhardt nos dice que sabe usted el aria del primer acto de "Boheme". Ensáyelo con ella.

El muchacho se tornó escarlata; pero sonrió. Diríase que comprendió el desafío. Dijo:

—Canto mal. Echaré a perder la ejecución de mi compañera. Pero intentaré hacerlo bien.

Wolf les acompañó al piano. Stefan comenzó a cantar. Su voz era de un timbre agradable, pero sin educación. Wolf sabía que nunca llegaría a ser nada de valor. Pero el muchacho poseía, en cambio, una alegre y juvenil sinceridad. Y también él cantaba por primera vez para una mujer. "O soave fanciulla"... La voz de Nina le secundó. Debió haber sido grotesco, pero sólo era conmovedor. Nina modulaba de acuerdo con su compañero, tratando de darle confianza. Y ambos eran tan jóvenes...

De improviso, Franz Wolf se interrumpió. Por la calle pasaban cantando canciones militares. Una canción que era una amenaza para Wolf, porque era una canción contra los de su raza... La habitación se llenó de una tensión casi siniestra... Pero el muchacho y la joven, cuya canción había sido interrumpida, de nada se preocupaban. Se miraban sonriendo. Stefan le dijo:

—Vamos a beber una copa de "Schwarz mit Schlag", y allí conversaremos.

Y conversaron, en efecto, con juvenil sinceridad. Se contaron sus vidas. Stefan mintió un poco. Nada

(Continúa en la pág. 79)

ACTITUD PARA



EL CUENTO SENTIMENTAL

por Loretta Burrough



El joven se acercó a Paula y, mirándola con ojos de enamorado, le dijo: —"Te demoraste, amiga mía". Apuesto, distinguido, causó sensación a la joven provinciana que acompañaba a Paula.

PAULA miró en rededor del living-room. Hileras de libros llegaban hasta el techo, brillaba el reluciente cromo de las lámparas modernas, destacaban los crisantemos su tono dorado contra el obscuro nogal de las ventanas que encuadraban la marea invernal del East River. Kitty o, más bien, la señora de Felipe Brenster, tendría que sentirse impresionada. Su alma mezquina y falaz recibiría la emoción de la envidia.

Afuera, en el largo y extravagante vestíbulo, los ascensores funcionaban con zumbar incesante. En cualquier instante, uno de ellos dejaría a Kitty en este piso y sus tacones producirían un ruido seco y rápido a lo largo del corredor. Una mano de uñas barnizadas haría sonar el timbre.

¡Paula cruzó ante el rectángulo sin marco del espejo, allí sobre la blanca chimenea, y contempló su imagen. ¡No quedaban en ella ni señales de la muchachita provinciana! Alegrábase ahora de haber seguido la insinuación que Enrique le hiciera en la mañana: el nuevo peinado la embellecía. Y bajo las ondas obscuras y suaves, sus ojos tenían un triunfante esplendor de topacio. El tapado de armiño, negligentemente tirado sobre una silla, semejaba una nevazón imprevista en la estancia. "Armiño", murmuraría Kitty, asombrada hasta lo indecible...

Paula enjugó la fría humedad de sus

EL RECUERDO

manos y respiró con profundidad, reteniendo luego el aliento: acababa de oir el ruido que hacía la puerta del ascensor al cerrarse. Erguida, inmóvil, esperó hasta que el timbre lanzó su sonido discreto y apagado. Luego, dando a sus labios la forma de una sonrisa, adelantóse, lenta, a abrir la puerta.

Era Kitty, y no otra, vestida a la última moda de su pueblo lejano, elegante con estridencia en su costoso traje que ceñía su cuerpo delgado. Y en la mano oprimía un bolso de noche lleno de pedrerías.

—¡Kitty! —exclamó Paula. Y se abrazaron—— Cuántos años sin vernos, ¿verdad?

Cinco años y tres días para ser exacto. Paula había abandonado el pueblo aquel en ese instante desolado en que comprendió, al fin, que Kitty había hecho alejarse a Felipe para siempre de su lado. Aparentaba ahora haber olvidado esa traición, y dijo:

—Apenas tenemos tiempo para un cocktail. Y ahora, cuéntame...

Paula mezcló los licores, sacudió la coctelera fría en sus manos más frías aún. Mientras conversaban, percibía los verdosos ojos de Kitty fijos en el abrigo de armiño, en el departamento, con expresión de absorta perplejidad.

—Parece que te ha ido bien, Paula —observó, sin mirarla y como muy interesada en la copa que tenía en la mano—. A pesar de tus cartas, nadie, allá en el pueblo, imaginaba...

Se interumpió, y Paula comprendió lo que su amiga pensaba: "No mentía, después de todo. Este lujo suyo me convierte a mí... y al pueblo, en algo insignificante. Pero yo tengo a Felipe y tengo un hijo de Felipe... Paula lo amaba demasiado para pensar en casarse con otro. Llegará a ser una solterona rica... y nada más".

—Sí, no me ha ido mal —repuso Paula, con voz indiferente.

No obstante, durante un instante le pareció que pendía sobre un abismo, sobre todo al pensar que esta muchacha de rostro delgado, maquillado con exageración, era la dueña, sí, la dueña de Felipe.

—¿No sientes el haberlo abandonado todo? ¿El matrimonio, la maternidad? —proseguía la voz de su visitante.

—Vivo sola y vivo a gusto —repuso Paula. Y agregó—: Tendremos que apurarnos. Un amigo mío nos llevará al teatro y a uno o dos clubes nocturnos.

—¡Oh! —exclamó Kitty, asombrada una vez más.

Cubriendo su esbelto cuerpo con el abrigo de armiño, Paula parecía oir los pensamientos que giraban en la mente de Kitty: "¡Así que ya no siente nada por Felipe! ¿Así que ya se ha repuesto de ese cariño?".

Y cuando el coche se detuvo en la acera, Paula exclamó:

—Ya estamos atrasadas.

Y, en efecto, el vestíbulo del teatro estaba vacío, excepto por la solitaria figura de un joven que contemplaba algunas fotografías. Elegante y distinguido, vestía sin exageración y llevaba con soltura el sombrero de copa.

—Tomas las cosas sin premura, amiga mía —dijo el joven a Paula—. Si pasan dos horas más, habría terminado por marcharme.

Y sus ojos, fijos en Paula, tenían esa peculiar expresión del hombre enamorado.

Paula se volvió a su amiga:

—Kitty, voy a presentarte a mi novio, Esteban Curtis. Esteban, esta es la señora Brenster, del pueblo de Cobesville.

Los ojos de Esteban se detuvieron un instante en Kitty; pero diríase que no concedía importancia a esa persona provinciana. Su voz carecía de interés y cordialidad, al decirle:

—¿Cómo está usted?

—¿Cómo está? —repuso Kitty, incierta la voz.

Luego, volviéndose a Paula, en un murmullo destinado sólo a ella:

—¿Por qué no me dijiste nada?... ¡Yo nunca imaginé!...

Cogiendo del brazo a su amiga, gentilmente, Paula indicó:

—Quise darte una sorpresa. ¿Te gusta?

Y Kitty se volvió a mirar al joven que entregaba las boletas de entrada al portero uniformado. Lo vió apuesto, seguro de sí, como un rey de incógnito. Sabía Paula que Kitty estaba comparándolo con Felipe, con su rostro fuerte, su cuerpo pesado, sus modales tímidos.

—Sí, es muy distinguido.

Después del teatro fueron a tres clubes nocturnos antes que Paula estuviera segura de que Kitty tenía un recuerdo maravilloso que llevarse a su pueblo: un recuerdo de Paula, y de las cosas que rodeaban a Paula, que bastaría para amargarle la existencia.

Acompañaron a Kitty en un coche hasta su hotel. Todos se bajaron allí.

—El departamento está tan cerca —dijo Paula— que será mejor irnos a pié. Espero que lo hayas pasado bien, Kitty.

—Maravillosamente. —Y el pálido rostro de la muchacha se alzó hasta ella; pero sus ojos desmentían sus palabras.

—Da mis mejores saludos a Felipe —continuó Paula (y era extraño que pudiese pronunciar con tanta indiferencia esas palabras que, en realidad, significaban: "Llévale mi promesa de amor eterno")—. Saluda de mi parte a todos los amigos.

—Por cierto. Adiós, señor Curtis; me alegro de haberlo conocido.

—El placer es mío —repuso Esteban con indiferencia.

Los tacones de Kitty marcaron un ritmo grave sobre el vestíbulo del hotel. Paula y Esteban caminaron lentamente calle abajo.

El distinguido señor del sombrero de copa se descubrió y se frotó la frente. Dijo:

—Llevará un buen cuento a su pueblo, como quiera que se llame.

—No conoce usted a las mujeres —objetó Paula—. No dirá ni una palabra. Pero siempre el recuerdo le estará carcomiendo el corazón.

Sonriente, Esteban la miró:

—No, no conozco a las mujeres —dijo.

(Continúa en la pág. 76)



Priscilla siente que Jack entra a la casa. Le habla, pero él no contesta. Preocupada con su trabajo, no presta atención, hasta que un rato después siente que de nuevo abren la puerta de calle. ¡Era Jack! Priscilla creyó enloquecer...

LAS EXTRAORDINARIAS CRONICAS DE PRISCILLA BRENT

LA CASA EMBRUJADA

NOS habíamos casado recién cuando supimos que se arrendaba una casa encantadora en Cerro Alegre. Una casita llena de poesía, con grandes árboles y cubierta, como una morada de antaño, con un *charchaff* de florida vegetación. Un ambiente de misterio cubriría nuestro nido de amor. Mi marido se entusiasmó y encargó el menaje seleccionado.

Lo extraño era el precio del arriendo: una suma exageradamente pequeña para la maravillosa presentación de un chalet independiente, que sugería el campo y estaba a la vez en plena ciudad.

Teníamos una empleada para las piezas y el comedor, y una cocinera. La verdad era que nuestro hogar nos llenaba de una alegría casi mística. Como dos niños, martillo en mano, cambiábamos los cuadros de ubicación, inventábamos nuevos atractivos para los rincones favoritos, ordenábamos artísticos "vitraux" para dar importancia a la bajada de la escalera... Era como si una niñita hubiérase enviciado en cambiar *toilettes* a su muñeca...

En aquellos días en que la continuidad de la luna de miel nos hacía agresivos a la vida social, yo me esmeraba en preparar viandas exquisitas, postres sorprendentes, cocktails novedosos. Vivíamos en "nuestro mundo" sin aspirar a más horizontes que el de nuestros propios brazos, turnándose para realizar una deliciosa cuna de ternura. Por las noches escuchábamos música seleccionada en la gran victrola que nos regaló mi padrino. Los sonidos misteriosos de "Le Nil", la emoción de "La muerte del cisne", el escalofrío de "La danza macabra", nos dejaban como anestesiados de sensaciones extrañas...

—¿Tú querrías música ligera, Priscilla?

—No. Me parece que la música emotiva me hace bien... a tu lado, Jack.

Eran aquellos días las primeras páginas de una perfecta historia de amor, que aun no termina...

Una mañana, la empleada que nos llevaba el desayuno, pálida, ojerosa, me dijo:

—Señora... yo... creo que no voy a poder quedarme a su servicio...

—¿Por qué, Leonila? —le pregunté sorprendida.

—Porque en esta casa, señora, penan...

Jack, que ponía mantequilla en el pan, se echó a reír de buena gana.

—¿Es posible que usted pueda creer en cosas semejantes?

—¡Sí, señor, penan! Puede usted preguntarle a la Margarita... No hemos podido dormir en toda la noche. Arrastran cadenas y gimen... Se oyen golpes y gritos de terror... Es algo terrible, señor. ¡Yo quisiera que usted lo oyera!

—Bueno —dijo Jack muy seriamente—, pues esta noche iré a oír esos ruidos.

—A lo mejor es el viento que remueve las ramas de los árboles —sugerí un poco nerviosa.

Esa noche estuvimos quietos y silenciosos en la pieza baja de la servidumbre hasta la una de la mañana. Nada se oyó. Pero cuando subíamos la escalera de nuestras habitaciones, nos detuvimos sorprendidos: habíamos oído un gemido largo y trémulo, que me estremeció de pavor.

—¡Oh, Jack!

Mi marido me tomó de la cintura y me dijo con calma:

—Es noche de luna. Uno de esos canes vagabundos canta su serenata; ¡eso es todo!...

Pero, desgraciadamente, no fué eso todo. A las tres de la mañana desperté aterrorizada. Alguien trabajaba en la cerradura de la puerta de calle. Jack se levantó y me dijo muy bajito:

—No tengas miedo, querida. Debe ser algún ratero...

Salimos al corredor y seguimos escuchando el ruido de llaves que se probaban en la chapa y la presión de la puerta...

—Pueden ser varios —murmuré trémula...

Transida, vi avanzar a Jack con el revólver en la mano. Yo creía morir.

De golpe abrió la puerta. ¡No había nadie!; ¡absolutamente nadie!

Mi marido se volvió a mí muy pálido.

—En efecto —dijo lentamente—, no había nadie. ¡Es bien extraño!

No hacía un mes que estábamos en la casa, cuando percibimos una noche una espantosa algarabía de cadenas, gritos, ruidos indescriptibles... Las empleadas subieron horrorizadas.

—¡Otra vez, señora! ¿Ve usted como era efectivo?

Apenas pudimos conciliar el sueño algunas horas. Las dos muchachas durmieron arrebujadas en nuestra salita de vestir. Tenían miedo de volver a su dormitorio.

Naturalmente, esta situación resultaba espantosa. Yo no quería estar sola cuando caía el sol. Me parecía ver a todo mi rededor aparecidos. En ausencia de Jack me sentaba a toda luz en un ventanal a leer cosas que no excitaran mis nervios.

Una tarde me fuí al repostero para hacer una entrada para la comida. Serían las cinco y media. Estaba claro. De pronto sentí a Jack que abrió la puerta de la calle subió la escalera. Tenía las manos ocupadas y le grité:

—¿Ajó, Jack? Entra, aquí estoy. —Pero siguió de largo. Preocupada de mi mayonesa, no hice alto. Pasó un cuarto de hora o más y volví a sentir la llave en la cerradura. Alarmada, me asomé, y... ¡era Jack!

—¿Pero no habías llegado?

Me besó riendo.

—¡Querida!, ¿cómo puedo haber llegado si vengo llegando?

Me abracé como una loca de su cuello y le dije llorando:

—Jack, por favor, llévame de aquí. ¡Me voy a volver loca!

Sentimos un ruido a nuestra espalda y "un hombre" pasó, sin hacer ruido, hacia el baño... Sin embargo, ¡no había nadie! ¡Nadie!

Inmediatamente después se sintieron gritos despavoridos en la cocina. Las muchachas habían visto pasar, a través de los cristales de la ventana, un bulto negro que alzaba los brazos al cielo...

Esa noche salimos de casa para irnos al Gran Hotel de Viña del Mar. Me sobrevino una fiebre espantosa, que me tuvo entre la vida y la muerte...

E 2

(Continúa en la pág. 74)



GOCE UD. DE UNA TEMPORADA
LLENA DE LAS MAS VARIADAS
ATRACCIONES EN SANTIAGO

★ *Calles en que se mueve una* multitud abigarrada y dinámica.
★ *Ambiente refinado y lujoso* de los grandes restaurantes.
★ Alegría y luces fascinantes de los sitios de reunión nocturna.
★ Deportes, exposiciones, teatros, cine.

LA BULLICIOSA VIDA DE LA CAPITAL DE CHILE

APROVECHE LOS
BOLETOS DE INVIERNO
con **30% de rebaja**

FERROCARRILES DEL ESTADO



Mujeres del pasado

MADAME DE SEVIGNE TAMBIEN ESCRIBIO PORQUE SE FASTIDIABA

MARIE de Rabutin Chantal es una muchacha de dieciocho años, no precisamente hermosa, pero viva y encantadora. Tiene, sobre todo, un aire de salud y de buen humor, que deleita mirarla. Sus ojos centellean de malicia y de ingenio. ¡Ah, es el espíritu de la alegría, tan abundante en ella!... No es que la vida le haya sonreído mucho: quedó huérfana desde su infancia; pero su tío, el abate de Coulanges, que le sirve de tutor, está tan dedicado a su sobrina, que ella le dice por sobrenombre: "El Muy Bueno". Le ha proporcionado excelentes maestros, tanto que el feliz equilibrio de su naturaleza ha aumentado todavía gracias a los serios estudios seguidos por la niña. No nos olvidemos que estamos en el siglo de Luis XIV, y que "una señorita de calidad" debe tener conocimientos variados a fin de alcanzar una figuración destacada más tarde en el mundo.

Marie de Rabutin Chantal tiene por profesores a hombres sabios y letrados: Chapelain, el célebre humanista que le enseña el latín y el italiano y que le da también preciosos consejos sobre el arte de escribir. El segundo de sus maestros es Ménage, no menos célebre, hombre lleno de saber, un poco inclinado a la sátira, lo que no impide que se enamore de su alumna. Pero si es cierto que ella tiene maestros de primer orden, conviene agregar que la muchacha encuentra en sí misma los mejores elementos de su educación.

Pero está en edad de casarse y la hacen desposarse con el Marqués de Sévigné, sujeto bastante malvado, que es conocido por sus prodigalidades. La joven marquesa tiene felizmente el consuelo de la amistad. Es el momento en que comienza a ir al Hotel de Rambouillet, el famoso "salón" que reúne lo más escogido de la nobleza y de las letras. El Hotel de Rambouillet es el templo del gusto. El mayor placer es el de la conversación. Allí se sabe hablar ligeramente de cosas serias, y seriamente de cosas ligeras. Se habla de los libros recientes, se discute de cuestiones gramaticales. Pero, sobre todo, hay que ser fino, instruir sin pedantería y huir de todo lo que se aproxime a la vulgaridad. La joven Marquesa de Sévigné hizo maravillas en este medio, donde se encuentra deliciosa su sociedad. Ganó amigas sinceras, sobre todo Madame de Lafayette.

LOS AÑOS PASAN

Tenemos ahora a Madame de Sévigné en Bretaña, en su castillo des Rochers. Abandonó París durante algunos meses con su tío "el Muy Bueno", y, todos los días, éste calcula, hace cuentas sin fin. Mme. de Sévigné escribe innumerables cartas. ¿Qué ha pasado, pues, y por qué abandonó París y el círculo tan escogido de sus relaciones? Muy simplemente para hacer economías. Su marido ha muerto desde hace mucho tiempo, dejándola medio arruinada. Pero, cosa bastante rara entre sus contemporáneos, ella ama la naturaleza, y, de esa estada forzada en el campo, esa mujer encantadora extrae placeres que la entusiasman. En la húmeda Bretaña el cielo es con frecuencia brumoso. "¡Tanto mejor —exclama ella—, me gustan los días grises!" Le agrada caminar y pasea hasta la noche por los bosques. Emprende grandes trabajos en su dominio des Rochers. Bosqueja un parque, hace trazar avenidas. Vestida con una casaca, la marquesa ayuda a los obreros, sostiene ella misma los árboles. Todo el día trota, corre y a veces se pone a cantar sola.

Las tardes son largas, diréis vosotros. ¡De ningún modo! ¡Tiene la correspondencia! Madame de Sévigné escribe todas las tardes hasta la noche. Su escritura corre rápidamente sobre el papel y, a veces, ella misma se sonríe de las cosas divertidas que escribe. Otras veces exhala un suspiro, o enjuga una lágrima. Quisiera hacer lo que algunas de sus cartas que atravesarán toda la Francia para ir a reunirse con su hija, su querida hija, casada en Provenza. Más que por la soledad del campo, Madame de Sévigné sufre por la ausencia de su hija, Mme. de Grignan. Le escribe todos los días, le escribe sin descanso. Su hija es la única pasión de su vida: admira en ella su belleza, su espíritu, su estilo, lo admira todo. A la distancia, su amor maternal es aún más imperioso, más inquieto; y Mme. de Grignan, cuando lee las cartas de su madre, se salta "las ternezas". ¿Será que esa hija tan querida no ama a su madre? No, tiene un carácter muy diferente: es fría, algo altanera, poco expansiva. Muy instruida también, ha estudiado sobre todo la filosofía de Descartes. Es, en suma, una muchacha un poco enigmática y no muy atrayente. Se necesita de toda la ceguera maternal de Mme. de Sévigné para no convenir en ello.

Para soportar la separación, esa madre apasionada tiene felizmente el recurso de las cartas. Esas cartas son una conversación ininterrumpida a través de Francia; son a la vez una gaceta y una charla. A su hija cuenta Mme. de Sévigné todos los pequeños incidentes de la vida cotidiana, le habla del tiempo que hace, de las cosechas, como también de las riñas de los sirvientes o de las visitas que recibe. ¿Hay una nueva moda para peinar los cabellos? Apresuradamente hace peinar una muñeca y se la envía a su hija, que en la lejana Provenza no puede seguir la moda. Otras veces son acontecimientos importantes, como el proceso de Fouquet, lo que le cuenta un día tras otro, o como la muerte de Turenne, que consternó a la Francia...

A veces su hijo Carlos le sirve de lector. Este simpático muchacho, manirroto como su padre, se colma, sin embargo, de deferencia y de afecto hacia su madre a quien ama sinceramente. ¡No importa! En fin, puede regresar a París. Mme. de Sévigné se instala en el Hotel Carnavalet. Es una mansión grande y hermosa, con un bello jardín. Allí puede recibir a los innumerables amigos. Se lleva la misma vida agitada que ha sido siempre propia de París. Comida en casa de uno y en casa de otro, correr al sermón, a la comedia, en fin, un torbellino... A veces la Marquesa va a Versalles. Un día queda colocada al lado del rey en una representación de *Athalie*. El rey le dirige algunas palabras y ella se siente muy orgullosa. La misma noche, al volver a casa, le escribe rápidamente la noticia a su hija.

Pero va muy poco a la corte. Para esta mujer, que ama la naturalidad por sobre todo, no hay un placer mayor que la amistad. Desea agradar y agrada. Es demasiado sincera para gustar de la vida de la corte, donde siempre se está representando. Fiel a sus amigos, aun cuando está en desgracia, sabe dar pruebas de valentía para defenderlos. Viviendo en el siglo diecisiete, que ha sido llamado el gran siglo, se puede decir que encarna sus cualidades más esenciales: el perfecto equilibrio del arte clásico, unido al encanto de un estilo pintoresco, variado y, por sobre todo, lleno de vida. Madame de Sévigné es en verdad, como dicen sus amigos, y sus contemporáneos, "una mujer deliciosa".



DIALOGUITOS
DE DINA DANA

UN PROBLEMA DE TRASCENDENCIA

FLORENCIA no es bonita. Ha sido muy poco favorecida de dones apreciables. Habla más de lo necesario y goza con el mal ajeno.
JOVITA es una de tantas jovencitas que no comprenden la belleza de la vida y siguen viviendo rutinariamente, dándole al comentario primer sitio en la vida social.

JOVITA. — ¡Pero es increíble, Florencia, por Dios! No comprendo que existan mujeres tan cínicas. ¿Y cómo lo supiste? ¡Cuenta, por favor!

FLORENCIA. — Fíjate que nosotros regresábamos del teatro como a las doce y media de la noche, cuando divisamos un auto que se detenía frente a una casa de la calle Catedral. Era un aerodinámico precioso. Íbamos caminando lentamente y vimos bajar a la Marie Louise, muy elegante, con los zorros plateados que tú le conoces, con un canotier de esos lindos, iguales al que se puso la Matuca en el bridge de las Torres Errázuriz... Llevaba un maletín que era un sueño. Como estaba frente al farol, no se me escapó ningún detalle. Fíjate, niña, un maletín que me pareció morado con crucetes verde jade y un ramito redondo de rosas rojas, de miniatura. ¡Una preciosidad! ¡Eso debe haber costado un dineral!... Para mí, el paganini es Antuco. Y él debe haber sido el que iba en el auto...

JOVITA. — Tú no lo viste, entonces... no se bajó...

FLORENCIA. — ...no, no se bajó. Ella le hablaba muy cariñosa desde la vereda: "Entonces, hasta mañana. *Bye, bye!*". Se sacó el sombrero con esos modos lánguidos que tiene y trepó los peldaños de la puerta de su casa. Desde ahí le hacía señas al tipo del auto que partió y torció la esquina... (Nosotros íbamos paso a paso...) Inmediatamente la muy peine echó a correr en el sentido contrario... Corría como una loca. Hasta que la vimos entrar en una casa de la cuadra anterior... Es claro que la casa donde el auto se detuvo era una casa cualquiera, para evitar que él supiera su verdadera residencia, ¿no te parece?

JOVITA. — Por supuesto. Algo hay de eso... pero no me convence tu idea. Creo más bien que aquella era de verdad su casa y el que iba en el auto puede haber sido algún pariente de confianza, por ejemplo, su padrino; entonces ha

(Continúa en la pág. 75)



2 MUJERES

Novela por SETON MERRIMANN

RESUMEN DE LO PUBLICADO.—Por un azar de las circunstancias, se encuentran en Africa los dos enamorados de Mabel Chyne: Jack Meredith y Guido Oscard. Junto con Victor Durnovo y Mauricio Gordon forman una sociedad para explotar, comercialmente, una planta de grandes propiedades curativas. A lo largo de la acción, Victor Durnovo se demuestra un traidor, un vulgar aventurero, que ya antes ha andado en malos pasos con Gordon, cuya hermana, Jocelyne, solicitada por Durnovo, siente, en cambio, atracción por Meredith. Oscard ha ido a Inglaterra, pero se ve obligado a partir de nuevo al Africa, llamado por un telegrama, donde se le anuncian graves acontecimientos: una insurrección indígena en el campamento de Meredith, tan grave, que peligraba su vida y la de su gente. Está Meredith en su campamento, y el criado va en busca de fusiles. Los indígenas amotinados llegan.

—Helos ahí, señor —dice, respetuoso de la disciplina, hasta en ese momento crítico. (Siga leyendo en detalle esta novela iniciada en el número 373).

(CONTINUACION)

Jack Meredith se sentó tranquilamente delante de su desayuno aun no comenzado; apoyó su codo en la mesa y miró venir la tropa desbandada de negros. Algunos corrían, otros permanecían más atrás, pero todos estaban armados.

A la cabeza caminaba un hombrecillo exuberante, de anchos hombros y de rostro agresivo.

Se detuvo ante Meredith e indicando a sus camaradas con un gesto, volvió hacia ellos, dijo en inglés:

—Estos hombres, mis amigos, tener bastante de ti. Tú no ser su verdadero jefe. Ellos querer nombrarme a mí en tu lugar.

Movió los hombros tratando de sonreír amablemente.

—Yo no querer, pero ellos querer. Nosotros ir a encontrarnos con nuestros amigos en el valle.

Indicaba con el dedo la parte del valle donde acampaba el enemigo.

—Nosotros haber aceptado 200 libras para entregarte a ti; buen precio pagado por los amigos del valle.

El hombre se calló de súbito. Estaba fascinado por el cañón de un revólver sobre el cual sus ojos se habían detenido. Jack Meredith no demostraba ninguna prisa, y parecía no comprender aún la gravedad de esa confesión. Hizo tranquilamente los puntos y apretó el gatillo: una pequeña nubada de humo se balanceó en el aire. El hombre de anchos hombros y de aspecto agresivo, se volvió de nuevo hacia sus electores con una expresión tristemente interrogativa, como si acabara de ocurrir un hecho incomprensible para él, luego cayó tieso, con el rostro hacia tierra y permaneció inmóvil.

Jack Meredith contempló el rostro desconcertado de los otros negros con una calma mezclada de curiosidad:

—¿Alguno tiene aún algo que decirme? —preguntó.

Hubo un silencio glacial. Luego se oyó un pequeño murmullo que parecía provenir de las últimas filas:

—¿Es todo? Entonces voy a continuar mi desayuno.

Y Jack se puso a desayunar.

Uno o dos de los insurrectos se destacaron del grupo y volvieron a paso rápido hacia su cuartel.

—Llévenselo —agregó Meredith, designando al hombre muerto con la punta de su cuchara—. Y ustedes, escuchen —gritó—, ¡no vuelvan a comenzar este juego porque les sucederá lo mismo!

Algunos hombres sonrieron y retiraron el cuerpo de su jefe de una hora, sin el menor respeto; la opinión había ya cambiado.

Más adelante, José juzgó oportuno comentar el incidente:

—¡Ese es el hombre! —dijo con voz más sumisa que entristecida. Ese es mi amo y el de ustedes—. Parece muy sereno, habla lentamente, pero cuando golpea, golpea fuerte, y cuando dispara, el tiro es mortal. Ahora, lo que yo puedo decirles, negros, es lo siguiente: corremos todos los mismos riesgos, ya que todos vamos a un mismo fin. Lo que queremos es abandonar esta maldita meseta, ¿no es así? Ir a forrear a Loango, ¿verdad?

Los negros hicieron señales afirmativas.

—Entonces, reflexionen..., ¡o bien que los ahorquen!

Meredith se había dado cuenta desde hacía algunas semanas de que Nakoo, el hombre a quien acababa de matar, trataba de fomentar rebeliones. El acto que había llevado a cabo no era, por lo tanto, espontáneo, sino que había sido la ejecución de una sentencia preconcebida. El fomento había sido propicio para dar un castigo en forma teatral y terrorífica y así la autoridad ya vacilante de los dos ingleses abandonados a sus propias fuerzas en el corazón mismo del Africa, se había impuesto de nuevo.

La situación, no obstante, era peligrosa: desde hacía tres meses la meseta estaba cercada por tribus hostiles que hacían de cuando en cuando tentativas de ataques mal dirigidos. El pequeño ejército, reunido en la meseta, había podido vencerlos fácilmente, pero no habría podido resistir a un asalto bien combinado, y que se produjera de los dos lados a la vez. Meredith no podía esperar que su llamado hubiera llegado a Msala, ya que las selvas vecinas estaban llenas de tribus. Ninguna esperanza de socorro parecía posible, y ya el pequeño ejército comenzaba a desesperar.

Jack Meredith, que no era soldado, se encontraba llamado a defender una posición muy débil con hombres poco seguros, y esto por un tiempo ilimitado. José tenía un conocimiento elemental del arte militar, y apenas algunas nociones del arte de defender una plaza. Pero tenía, lo que es preferible, un ojo infalible en el tiro. Su disparo era mortal cualquiera que fuera la distancia, y si sabía disparar, también sabía hacer quite a las balas enemigas. Poderoso era el ejemplo de un hombre que no retrocedía nunca ante el peligro, y que no parecía ni siquiera desconcertarse al afrontarlo frente a frente.

—Se creería —dijo José a Meredith—, que usted los hipnotizó: ¡no lo comprenden!

—Hay que mantenerlos por el miedo, no hay otro medio —replicó Meredith con lasitud.

Se sentía cada vez menos dispuesto a obrar.

—Sí, señor, es el único medio. ¡con esa clase de gente!

Meredith no respondió nada y, después de un corto silencio, José repitió significativamente las mismas palabras:

—...¡con esa clase de gente!

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—Que son esclavos —replicó secamente José, tocando la orilla de su sombrero sin saber siquiera por qué.

Esta semana recomendamos, especialmente, un lindo libro para los pequeños:

LAS TRES FUENTES

por María V. de Morales

—¿Esclavos? ¿De qué habla usted, José?

José se aproximó un poco.

—Los cuarenta hombres, o más bien los treinta y cuatro hombres que hemos traído de Msala, los hombres del señor Durnovo, los que cultivan esa famosa *Simiacina*, son muy diferentes a los otros.

—Se comprende. No los contratamos directamente, los alquilamos al señor Durnovo, a quien pagamos su salario. Pertenecen a otra tribu. No son soldados, sino agricultores.

—¡Ah! —dijo José; luego reflexionó—: es extraño, pero nunca los he visto contar su salario.

—Eso es cosa de ellos.

—Sí, lo comprendo, señor.

Después de haberse descargado así de sus sospechas, José se retiró sacudiendo su cabeza con aspecto convencido.

En otra ocasión, Jack Meredith se hubiera impresionado por esas palabras, pero la singular indolencia que parecía invadir su cerebro, entrababa ya sus facultades mentales.

A la mañana siguiente no pudo levantarse y permaneció todo el día presa de una especie de sopor. José explicó a los hombres que el jefe, ofendido e indignado de su ingratitud, no quería salir de su carpa.

En la noche, la meseta fué atacada por el sur. Gracias a un tiroteo sostenido por algunos de los mejores fusiles, José pudo rechazar al enemigo.

Pero la situación se hacía cada vez más crítica. Oían a toda hora el monótono sonar del tambor de batalla que se elevaba lúgubremente desde el fondo de las selvas que se extendían a sus pies.

A pesar del peligro, la nueva producción de *Simiacina*, segundo brote en el año, había sido cosechada, secada y puesta en cajones.

Así despojados, los árboles desnudos de la meseta no ofrecían ya amparo ni disimulo. El campamento estaba situado en la misma orilla de una de las cuestas de la meseta y, en esta parte expuesta, la palanca había sido prudentemente reforzada. Hasta entonces los ataques se había producido todos en ese lado, pero José sabía que un asalto bien organizado daría pronto razón de esas meras fortificaciones.

Cuidaba a su amo con la abnegación habitual, le hacía potajes y guisos lo más nutritivos posible. Una vez, en medio de la noche, creyendo ver rondar la muerte en torno al pequeño campamento, José machacó algunas hojas de esa maravillosa *Simiacina*, deshizo ese polvo en un poco de aguardiente, y lo dió a beber poco a poco a su amo.

Al alba, a la mañana siguiente, se dió la alarma de nuevo, y la tropa fué llamada a las armas.

Cuando José dejó la carpa de su amo, estaba convencido de que ninguno de los dos tenía mucha vida por delante; pero era de esos hombres indomables que llegan a ser los mejores soldados y los mejores marinos.

—Ahora, viejos —dijo—, se trata de luchar. ¡Luchar como demonios!

Lo que agregó después, poco nos importa.

Se instaló sobre el techo de una cabaña, en medio de la pequeña meseta y de ahí dirigió el fuego de sus hombres. A sus pies estaba acostado un indígena herido que cargaba cada fusil a su turno. Trataba de disparar a los más altos de sus enemigos, y de cuando en cuando, como distracción, se permitía una broma a costa de ellos.

—Miren, allá —decía—, ese hombre que mira por encima del arbusto: puso una pluma verde en su cabeza. ¡Hay que ser muy torpe para hacerlo! Se lo ve desde lejos...

Y el desgraciado portador de la pluma verde tiraba al suelo sus armas y caía de espaldas, dando bote a lo largo de la cuesta.

Si José descubría el menor indicio de cobardía o aun de flaqueza entre alguno de sus hombres, tomaba su fusil; el efecto era instantáneo.

Pero las cosas fueron poniéndose más serias. No era ya el asalto aislado de un jefe, sino un ataque en regla, y José dejó pronto de reír. Al levantarse el sol había abandonado su techo, corriendo desde un punto débil al otro, alentando aquí, amenazando allá, blasfemando y gritando. El enemigo había ganado terreno.

—¡Defiéndanse, cobardes! —gritaba con voz ronca, pues había quedado casi afónico.

Estaba en todas partes a la vez, excitando a sus hombres, impulsándolos, golpeándolos, arrastrándolos a viva fuerza hacia el parapeto. Pero preveía el fin. Los negros, medio aturdidos, luchaban con desgano, en silencio.

El tórrido sol del Africa se elevó a la cima alejada de la selva, y alumbró un cuadro maravilloso: un soldado herido, desesperado, agotado, pero sin manifestar ni tener miedo.

En lo mejor de la pelea, una mano se posó en el hombro de José.

—Allá, esa pasada... ¡Vigílela!

Sin volverse, José obedeció y la pasada atacada quedó en salvo.

Su amo, a quien había dejado medio muerto, estaba vivo. ¡Acababa de hablarle! Era todo lo que José había comprendido: el tiempo le faltaba para reflexionar en otra cosa.

Durante una media hora, la lucha fué encarnizada, el amo y el ordenanza estaban enloquecidos. Nada es más contagioso que el delirio de la guerra.

Por fin hubo un instante de calma. El enemigo se retiraba y un silencio momentáneo dejó oír el ruido de un tiroteo lejano...

—¿Qué quiere decir eso? —preguntó brevemente Jack Meredith.

Tenía el aspecto de un aparecido.

—¡Luchan y se combaten entre ellos! —respondió José limpiando la pólvora que llenaba sus ojos.

(CONTINUARA).



Jack Meredith se adelantó a ver a los hombres que llegaban en son de guerra...



COMO SE VISTEN...

REPORTAJE SOBRE LAS MUJERES NORTEAMERICANAS

SI el año tuviera doce estaciones, las americanas renovarían doce veces su guardarropa... Se contentan con cambiar "de uniforme", botando regularmente el vestido de la estación pasada, en la misma forma que jamás se hacen arreglar las medias.

En la primavera, lucen un vestido estampado. En verano, para luchar contra el calor, llevan vestidos lavables, azules, rosas o blancos. En el otoño, es el abrigo tres-cuartos o la capa de tono pastel lo que hace furor; este invierno figura el abrigo largo estilo deportista, en tweed o en pelo de camello beige, y el pequeño sombrero de fieltro redondo con el ala caída sobre los ojos; una pluma de faisán que se eleva por sobre la cinta completa el conjunto.

Una muchacha nos propone una tenida más elegante: abrigo de lana beige, adornado con skunks (29 dólares), sombrero de fieltro adornado con skunks; esta chica tiene mucho gusto para vestir y las lectoras del pequeño periódico a quienes he propuesto esta tenida serán unas doscientas mil muchachas que se precipitarán a la casa "Lord and Taylor" o a la del lado...

Resulta algo asombroso eso de encontrar en el mismo día a un millar de mujeres idénticas: el mismo sombrero, el mismo abrigo, los mismos zapatos...

Además, todas las revistas se reciben de Francia, de París. Los nombres de Patou, Lelong, Lanvin, Schiaparelli, Jenny, Vionnet, Maggy Rouff figuran en todas las vitrinas ante los modelos, cuya casa ha adquirido su exclusividad.

Leyendas sugestivas acompañan los abrigos y trajes:

"...dramático color de la dalia en oposición al aristocrático zorro azul forman un *ensemble* de lo más chic".

Se trata, como se comprende, de un abrigo burdeos adornado con un zorro azul.

Para una americana rica el precio importa poco, siempre que encuentre una cosa original y nueva "importated" (importada) de Francia o de Inglaterra.

Desgraciadamente, su elección no siempre es feliz; un sombrero en forma de zapato, nacido de la imaginación fantástica de Mme. Schiaparelli, ha sido copiado un número incalculable de veces.

Lucien Lelong, a quien encontré en Nueva York, me contó cuán grande había sido su sorpresa al constatar, a su llegada a los Estados Unidos, que los modelos de su colección, que acababa de presentar en París *la víspera de su partida*, estaban ya reproducidos en numerosos ejemplares... Estos fenómenos se explican así: los Estados Unidos tienen una diferencia en la hora. Cuando el sol se pone en Francia, está muy cerca de levantarse en la América del Norte. Sin pérdida de tiempo, los compradores americanos envían el dibujo del modelo reproducido por telefotografía con todas las indicaciones útiles, lo que permite que la moda salga de París veinticuatro horas más tarde.

En todas las vitrinas de la Quinta Avenida se exhiben sombreros standard en forma de abanicos y de peinetas españolas, inspirados en las últimas exposiciones. Estos, naturalmente, han sido interpretados a la "americana", resalta más el estilo original y entonces los fieltros son cortados y moldeados por millones.

Se pueden encontrar chaquetas por un dólar. Estas han sido confeccionadas al por mayor con máquinas especiales y en telas vegetales. Se cierran mediante un cierre éclair de materia plástica, más caro que los botones, pero cuya aplicación exige algunos segundos menos que coser los botones a mano.

Muy pronto, la alta costura importada se convierte en vestidos en serie, para terrible desesperación de las damas ricas que, en los grandes modistos de renombre, tienen un maniquí personal moldeado según su cuerpo y numerado, maniquí que lleva su tarjeta de visita; se trata de señoras gruesas cuya "situación" les impide vestirse con los modelos confeccionados. Pero algunas mujeres jóvenes de la sociedad que tienen la silueta a la moda y que no desdeñan los vestidos confeccionados que lucen las "debutantes" y que están reservados a los talles del treinta y ocho al cuarenta y dos, aseguran que es sólo la gordura lo que les impide usarlos.

Existe, en la calle cuarenta y dos, una tienda destinada a aquellas a quienes la naturaleza, demasiado generosa, ha deformado; es una tienda dedicada a señoras gruesas, cuyo talle pasa del "cincuenta". Pero las interesadas van allí, en su mayor parte, a escondidas.

Para satisfacer la exigencia de algunas coquetas que tienen fama de muy elegantes o de excéntricas, una gran tienda popular de la calle Treinta y Cuatro, cerca de

UN VESTIDO PARA CADA ESTACION.—Así como jamás se hace arreglar las medias, la mujer norteamericana tiene un vestido para cada estación, y nunca usa el mismo de la temporada anterior, ni siquiera refaccionado.



Broadway, "Macys", ha inventado modelos especiales desde diez a cuarenta dólares, que han obtenido un gran éxito. Los más afamados son aquellos reservados a la moda de Hollywood. Allí se exhiben las copias fieles de los sombreros y de los vestidos que llevan Marlene Dietrich, Greta Garbo, Bárbara Stanwyck, Carole Lombard, Joan Crawford, Claudette Colbert y otras que figuran en los últimos films de moda.

Los modelos conforme a las modas de la estación merecen también una visita. Los sombreros están clasificados en compartimientos según los diversos tipos de belleza de las clientes: modelos para cabezas pequeñas, para cabezas grandes, para caras largas y para caras anchas, asegurando a la mujer el modelo que convendrá más y probándoselo automáticamente sin que ella pierda minutos preciosos en elegirlo.

Las originalidad de la presentación de esos modelos se resfuerza aún más por una campaña de publicidad estruendosa: ¿No hace Macys la entrega de sus modelos a domicilio mediante muchachas en patines?

Así, para incitar a los transeúntes a que entren a su tienda, hay maniquíes que circulan por la vereda luciendo los modelos "upto-date" (a la última moda) que se venden en el interior. Se reconocen por la etiqueta que llevan en la espalda.

Ninguna tienda iguala, sin embargo, a la boga de Klein, que vende ocho mil vestidos al día. Las últimas novedades son entregadas cotidianamente en camiones rápidos; de la fábrica al mostrador, y los vestidos vienen puestos ya sobre maniquíes que se instalan según los talles y los colores.

PAULE HUTZLER.





EN LAS CALLES DE NUEVA YORK.— Mujeres de todas las nacionalidades, combinación de razas diversas: es la mujer norteamericana que viste a la moda de Francia..., o a la moda de Hollywood.



ESTAN CASI UNIFORMADAS.— Resulta asombroso eso de encontrar en Nueva York en un mismo día, un millar de mujeres idénticamente vestidas: el mismo sombrero, el mismo abrigo, los mismos zapatos...

Pasajes ignorados de la historia

BAJO LAS AMENAZAS DE LA GUILLOTINA

por Alfredo de Vigny



(Continuación)

Por dentro, tres anchos corredores sombríos dividían cada piso, cortados cada uno por cuarenta puertas de jaulas dignas de encerrar lobos; al extremo de cada corredor pesadas puertas de reja de hierro y, en las puertas de todas las celdas, pequeñas aberturas cuadradas y enrejadas, que los carceleros abrían para espiar a los presos a toda hora.

Crucé el gran patio vacío donde de ordinario alineaban las terribles carretas destinadas a sacar las cargas de víctimas. Subí por la graderia por donde éstas descendían para hacer su último viaje sobre la tierra. Llegué al ancho patio circundado de altas murallas, donde casi nunca se filtraba un rayo de sol, con su fuente de piedra en el centro y cuatro hileras de árboles alrededor. Al fondo, un Cristo blanco sobre una cruz roja, color de sangre.

Dos mujeres estaban al pie de la cruz, una muy joven y la otra anciana. La joven rezaba arrodillada, con las manos juntas, la frente inclinada, bañada en lágrimas; se parecía tanto a la bella princesa de Lamballe, que volví la cabeza. Ese recuerdo me era insoportable.

La anciana regaba dos vides que crecían al pie de la cruz. ¡Cuántas lágrimas habían regado sus racimos, rojos y blancos como la sangre y como el llanto!

Una vez en el corredor fuí reconocido por el llavero, quien al verme abrió una puerta: me encontraba ante la celda de la duquesa de Saint Aignan.

Como el llavero abriera bruscamente, escuché un débil grito femenino, y ví que la duquesa estaba sorprendida y avergonzada de estarlo. Admiré una vez más su gracia perfecta y la nobleza de su porte, su calma, su dulce resignación, su paciencia de ángel y timidez imponente. Estaba desconcertada en ese instante, pero supo disimularlo con gracia.

Su celda era pequeña y ardiente, expuesta al mediodía. La prisionera no tenía otro medio de protegerse del sol, que caía a plomo en el calabozo, que cubriendo la ventana con un mantón, su sola prenda de lujo. Su vestido, muy escotado, que dejaba al descubierto los brazos, parecía de baile. Cubriéndose el pecho con los brazos, como una bañista sorprendida, se puso en pie.

Estaba toda ruborosa, pero reaccionó pronto, sentándose en el borde de su pobre lecho para ofrecerme una silla de asiento de paja, único mueble de su prisión. Entonces advertí que uno de sus pies estaba desnudo y tenía en la mano una media de seda negra.

—Siéntese, doctor — me dijo con voz dulce y entrecortada—. Desde que ha sido declarado mi embarazo; gracias a usted, por lo que le debo...

La interrumpí con un gesto, para evitar frases de agradecimiento.

—Tengo una preocupación — prosiguió—. Pero, según dicen, hoy van a llegar carretas, y no partirán vacías. ¡Esas carretas! Sus ruedas hacen temblar los muros y destrozan mis nervios. ¡Cuán ligeras y ruidosas son al entrar, y cuán lentas y pesadas al salir con su carga! Pronto vendrán a llenarse de hombres, mujeres y niños.



SINOPSIS DE LOS CAPITULOS PUBLICADOS: *Un médico, durante el período más intenso de la revolución francesa, recibe las confidencias de miles de personas. Llega un día a verlo un anciano, De Chenier, uno de cuyos hijos está en prisión, y solicita ayuda del médico. Al mismo tiempo, le pide que vaya a visitar a la duquesa de Saint-Aignan, prisionera en San Lázaro. El médico se dirige a la prisión, enorme edificio de cuatro pisos, donde estaban amontonados los prisioneros. Por fuera se veían las ventanas enrejadas, protegidas con enormes barras, por donde apenas podía penetrar el aire. (Siga leyendo en detalle esta narración comenzada en nuestro número anterior).*

Hizo una pausa para serenarse, pasando una mano por la frente, y continuó:

—Lo que deseaba que me aconsejara es un medio de preservar de la influencia de mis sufrimientos al ser que llevo en mi seno. Temo por él... — Se sonrojó, pero no obstante su pudor siguió hablando: —Vosotros los hombres, ni aun siendo médicos, no comprendéis el orgullo y el temor de una mujer en mi estado. — Alzó los ojos al cielo—. ¡Dios mío, qué temor divino, qué angustia suprema! ¡Sentir latir otro corazón contra el mío, otra alma angelical en la mía conturbada, y vivir dos vidas en una! ¡Pensar que todo lo que es agitación en mí puede ser sufrimiento para esta criatura viviente e invisible, que mis temores pueden serle dolorosos, mis dolores angustias y mis angustias su muerte! Cuando lo pienso, no oso moverme ni respirar. Tengo miedo de mis ideas, me reprocho de amar y odiar, de emocionarme.

—Cálmese — le dije —; usted tiene un poco de fiebre. Cálmese.

—¡El día de su nacimiento será la víspera de mi muerte! — suspiró—. Me dejan sobre la tierra por eso, no sirvo para otra cosa; soy sólo una cáscara débil que destruirán cuando él haya visto la luz del día. Tal vez me matarán antes de que le haya estrechado entre mis brazos. ¡Dios mío, no viviré para amamantarle!

Se cubrió el rostro con ambas manos, desplomándose sobre el pequeño lecho, para derramar en silencio abundantes lágrimas, que desbordaban de su corazón.

Observé con admiración ese dolor tan franco, que no trataba de ocultar nada, el olvido total de la pérdida de sus bienes, de su rango, su bienestar y hasta de su libertad; aunque en verdad siempre he observado que quienes más pierden son los que menos se quejan. La costumbre del gran mundo a un bienestar constante eleva el espíritu por encima del lujo cotidiano, que cuando falta es apenas una privación de escasa importancia. La duquesa de Saint-Aignan no tenía menos dignidad ocultando el rostro en su catre de tijera, que cuando se apoyaba, otrora, en sus almohadones de seda. La dignidad no está en el ambiente, sino en la persona.

Mientras la duquesa desahogaba su dolor, me puse a observar la silla, en la cual me hallaba sentado de costado, con el respaldo bajo mi brazo izquierdo. Ese respaldo ancho estaba negro y brillante, no a fuerza de ser encerado y lustrado, sino por la cantidad de manos que en él se habían posado, que le habían frotado en crispaciones de angustia, por las lágrimas que absorbiera la madera, donde se veían nombres, cruces, cifras; grabados con clavos, con vidrios, con agujas y alfileres.

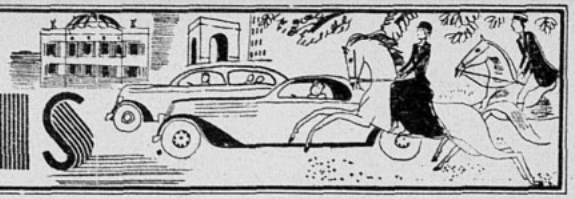
Tan ocupado estaba en examinarlos, que casi había olvidado a la pequeña prisionera. Seguía llorando. Yo no podía decirle que no tenía razón de llorar; toda argumentación habría sido impropia. Por lo tanto, proseguí la lectura de mi silla.

A muchos hombres, casi todos desconocidos, acompañaba un pensamiento. De todos los que ahí escribieran, nin-

¡Sigan comiendo, ciudadanos! — aulló la voz de la "Semé"...

(Continúa en la pág. 67)

Cartas de PARIS



UNA moda que ha hecho furor este invierno en París, y que no ha logrado sino acentuarse durante los días hermosos, es la de las alhajas de fantasía. ¡En verdad que se nos presenta una ocasión inusitada! La moda pone a nuestra disposición joyas de cuentos de hadas... ¿Qué importa que su valor provenga únicamente de una forma graciosa o decorativa, o de una combinación feliz de colores? Esas alhajas no son consideradas como "alhajas", sino como adornos de los vestidos, por eso su valor intrínseco no se toma en cuenta. Todo lo que se pide es que adornen un corpiño, cierren un escote, terminen un peinado original. Aportan a nuestros vestidos, abrigos o sombreros, tan discretos y prácticos, un elemento lleno de fantasía, que se armoniza con la estación. Esas alhajas serán escogidas y colocadas no al azar, sino juiciosamente, y según el estilo y género de belleza de la mujer que las llevará. A menudo son hojas de metal dorado o motivos incrustados con piedras de colores. Se ven muchos pescados y, sobre todo, pequeñas manos, ya sea como clips, ya como broches. Estas manos, de metal o de ónix, sirven para fijar un adorno en un sombrero. Al principio, se las encontraba un poco impresionantes; esas manos que parecían cortadas de muñecas..., pero ya ahora la vista se ha acostumbrado a ellas. Observando la moda, uno se hace filósofo...

QUE cosa más parisiense que una elección en la Academia Francesa? La ilustre asamblea acaba de llamar a su seno, con algunos días de intervalo, a dos escritores, todo lo más diferente posible uno del otro, tanto por su personalidad como por su talento y sus obras: Charles Maurras y André Maurois. La Academia ha sabido elevarse siempre por encima de los partidos, por encima de las pasiones, y conservar el más amplio eclecticismo en la elección de los escogidos. De nuevo esta vez esa amplitud de mira se ha manifestado con respecto a estos dos nuevos inmortales, y su elección tuvo lugar casi con unanimidad en el sufragio, ¡caso que no se presenta a menudo!, "La anciana del Quai Conti", como se llama a veces a la Academia, ha hecho sitio, entre sus cuarenta, a esos dos escritores, cuya vida ha estado consagrada, en su mayor parte, al culto de las letras. Charles Maurras no es solamente, en efecto, uno de los dirigentes del partido monárquico de Francia, es también un escritor que se ha nutrido en los clásicos, y cuyo estilo es de una pureza admirable. En cuanto a André Maurois, que abandonó la industria textil para dedicarse a la literatura, ¿quién no conoce sus admirables biografías de Byron, Shelley, Disraeli, Eduardo VII, etc., y sus dos obras maestras de observación y de humor: "Los silencios del Coronel Bramble" y "Los discursos del Doctor O'Grady"? Con títulos diversos, pero parecidos, por su común amor al idioma y al estilo, esos dos nuevos académicos han servido muy bien a las Letras Francesas.

DESDE la época de las *Précieuses* y del *Hôtel de Rambouillet*, los juegos de espíritu han obtenido el mayor éxito en Francia. Nuestras madres, a fines del siglo XIX, hacían "charadas rimadas", retratos, etc.... Hoy día, después de la boga (que dura todavía, por lo demás) de las palabras cruzadas y de todas las complicaciones que se han agregado a ese juego (palabras cruzadas, "descruzadas", etc...), la última novedad son los anagramas literarios. Es la novelista Lucie Delarue-Mardrus quien ha inventado este nuevo juego. Esta escritora, además de sus libros, tiene, en efecto, una multitud de pequeñas habilidades: esculpe velas de cera, toca el violín, canta... Los anagramas literarios consisten en lo siguiente: con todas las letras que componen el nombre de un escritor conocido, se hace una frase corta, que define a ese escritor. ¿Queréis algunos ejemplos? Aquí tenéis el anagrama de Francois Mauriac: "Car ma soif a un cri". Son las mismas letras, ni una más ni una menos; Paul Valery: "Là, le pur y va", alusión al talento depurado de ese poeta. Pierre Benoit: "Prohité reine". El juego consiste en indicar solamente el anagrama, es decir, la definición del escritor, y los jugadores deben reconstruir su nombre. Eso resulta a veces bastante difícil, no hay duda, pero este nuevo juego ha sido adoptado por los intelectuales, y aun por los que no lo son.

SE ha emprendido una verdadera "cruzada" desde hace tres a cuatro años, para introducir de nuevo el encaje en la moda. Esta cruzada, cuya instigadora fué la directora de una publicación de labores para señoras, tenía por objeto proteger a todas las encajeras de Francia, que se encontraban amenazadas de tener que abandonar esta profesión por falta de demandas. Esas mujeres, verdaderas artistas, cuyo talento se transmitía de madre a hijas, desde hacía siglos, tienen ahora todo el trabajo que quieren. La cruzada ha triunfado plenamente, y el encaje es empleado por los maestros de la gran costura parisiense, tanto para el día como para la noche, en los vestidos, en los sombreros, sobre los cabellos, en fin, por todas partes. Hay que regocijarse de ello, ya que no hay nada más femenino ni más sentador. Chanel ha hecho puños de guantes con encajes legítimos, blancos, para los guantes muy de vestir, naturalmente. Es de Chanel también un bolero de encaje rosa pálido, sobre un vestido de noche color berenjena obscura. Paquín ha confeccionado un vestido muy sencillo, estilo camisa de hombre, con una gran lazada junto al cuello, que termina en grandes trozos de encaje ocre. Es de Robert Piguet un velo de encaje blanco, muy fino, que se lleva sobre el rostro y que desciende por delante hasta la cintura, para una toilette de tarde. Ved si tenéis en vuestros armarios algunos de esos "encajes de familia" que se guardan religiosamente, porque es el momento de usarlos y de realzar con ellos vuestra belleza.

DE fiarse en los cronistas de belleza de los siglos precedentes, uno se sorprende ante algunos gastos exigidos por la belleza. Para dar a su epidermis un sabor más dulce, Cleopatra se bañaba en leche de burra. En la Edad Media, los señores —que siempre nos han dicho que eran sucios— se lavaban, después de las comidas, las manos y la boca con agua de rosas, y en la época de la Revolución, la bella Mme. Tallien se daba baños de fresas. Esos cuidados para embellecer, gracias a productos culinarios, nos hacen sonreír muy a menudo; pero he ahí que los especialistas modernos en sus tratamientos de belleza han descubierto, a su turno, que la naturaleza ha puesto, tanto para la belleza como para las enfermedades, el remedio junto al mal. Para los cuidados de la hermosura, puede decirse que todos los remedios se encuentran... en la cocina: las frutas, las legumbres, los huevos, el limón, la leche, son los productos más empleados actualmente por nuestras elegantes, ya sea en lociones, ya en "máscaras" de belleza, ya en mixturas. Y gracias a esos productos "naturales", la belleza de las mujeres 1938 realiza el máximo del arte: ostentar una belleza que parece *natural*...

París, julio de 1938.

CATHERINE.

Una visita importante



SHIRLEY TEMPLE ha visitado al Presidente de los Estados Unidos.

Llegó a la Casa Blanca, poniendo en alarma a los funcionarios de Estado, vestida de azul y con una cinta roja entre los bucles rubios.

Sonreía encantada de la vida. Pocas mujeres de más carácter que esta menuda "reina de los niños del mundo". Entró sin vacilar en el estudio del Presidente, como una Ministra diplomática de la mayor importancia. El gran Roosevelt abandonó su trabajo para saludarla...

—¿Y qué tal, Shirley? — dijo Roosevelt, sonriendo alegremente.

—No muy bien, Presidente, porque he perdido un diente...

—¿Cómo así?

—Anoche, mientras me comía un sandwich... No lo pudimos encontrar... Me puse muy nerviosa, pero no tanto como ahora, ¿sabe usted?...

—¿Por qué, Shirley?

—Porque es una cosa muy importante hablar con usted... sobre todo, antes de entrar... Ahora, así, con las manos tomadas, me he tranquilizado un poco...

—Son dos cosas que tienen remedio. Mi nietecita Buzzie también ha perdido los dientes de leche, pero no hay cuidado, porque vuelven a salir. Y en cuanto a conversar con el Presidente, tampoco hay cuidado porque a la vez es también un abuelo...

—Sí, ya estoy tranquila. Yo venía dispuesta a decirle, para que usted lo sepa, que he pescado un salmón.

La charla demoró varios minutos, de lo cual resultó que la estrellita del cine tiene más interés en batir el record de la pesca de salmón...

—¿Qué te dijo?, le preguntaron a la nena al salir.

—Que volviera a visitarlo para el próximo año...

—¿Te gustó?

—¡Mucho! No sé cómo lo voy a llamar en adelante. Se me olvidó preguntárselo... ¿Lo seguiré llamando Presidente o le diré abuelo... o amigo? También me dijo que sería mi amigo...

Y sin duda, el Presidente se quedaría sonriendo ante este proyecto de mujer que, desde luego, es una deliciosa realidad en el arte...

La mujer frente a la vida



Siluetas del siglo XX

NELLIE Simmons Meier, la famosa quiromántica que ha inquietado a los públicos del mundo con los grandes aciertos de sus misteriosas lecturas en las palmas de las manos, continúa ubicada frente a la vida, como una sibila siglo XX, que merece la tribuna de las profecías.

Dice que nunca es demasiado tarde para aprender el idioma mudo que, elocuentemente, habla del pasado, del presente y del porvenir...

Esto lo dice con alguna autoridad; ¡puesto que en los últimos 30 años ha leído veinticinco mil manos!

La quiromancia es un asunto fascinador, que se ha extendido como ciencia vital, especialmente en-

(Continúa en la pág. 74)

Una mujer valiente

ESCUCHANDO el interesante relato de un viajero que hacía el elogio de la mujer paciente y laboriosa, que logra al fin de su vida realizar su ideal: —¡dar a manos llenas!—, recordábamos lo que dijo de la trapera don Mariano José de Larra, en una de sus más sabrosas crónicas:

"Entre todos los modos de vivir, ¿qué me dice el lector de la trapera que, con un cesto en el brazo y un instrumento en la mano, recorre a la madrugada, y más comúnmente de noche, las calles de la capital?"

Esto preguntaba el escritor madrileño a sus lectores en el siglo pasado, sin soñar siquiera cómo habría de evolucionar ese personaje harapiento, hasta convertirse en un comerciante de importancia en las metrópolis del mundo... La "trapera" de España y América fué la "chiffonier" de París y la "cenciaiolo" romana... Pintores y escultores han llevado a la tela y al bronce al pintoresco personaje; y grandes novelistas han colgado en la vida de "los traperos" sus mejores éxitos literarios.

Actualmente está en París una dama que reside en un elegante hotel del barrio de la Estrella. Se llama Madame Menarés y es el ídolo de los pobres. Gasta quinientos mil francos al año en alimentar niños abandonados, a los cuales da educación y vestido... Esta Madame es de un tipo extraño; muy morena y sin ninguna cana, a pesar de sus 68 años. Ríe y luce unos dientes de extraordinaria blancura —propios—, "dientes de acero", según su expresión pintoresca. Viste modestamente y tiene un auto que ella misma maneja, porque conserva su

(Continúa en la pág. 72)

¿LA TRATAN A USTE



Si usted fuese NORTEAMERICANA..., cuando llegase el momento en que debe levantarse de la mesa, todos los hombres se levantarían al mismo tiempo.



Si usted fuese ALEMANA..., el que llegara a solicitarle un baile, juntaría los talones, se inclinaría y la invitaría a bailar hablando en tercera persona.



Si usted fuese INGLESA..., cuando fuese usted en un ascensor, los caballeros se quitarían el sombrero, en demostración de cortesía.



Si usted fuese ALEMANA..., besaría muy respetuosamente la mano de las damas de edad, a quienes fuese usted presentada en sociedad.



Si usted fuese ITALIANA..., su marido no podría besarla en público, sino delante de un tren..., después de haber tomado boleto de andén, se entiende.

LA CORTESIA hacia la mujer es algo que existe en todas partes del mundo; pero en unos países se la entiende de un modo diferente, a veces más exagerado, otras más leve, que en otros. Nuestras mujeres, ¿son tratadas más cortésmente que las de otros países? Antes de contestar, consulte estos documentos.

MEJOR QUE A ELLAS?



Si usted fuese INGLESA..., su compañero caminaría al lado de la calzada y, al cruzar una calle, se colocaría entre los autos y usted.



Si usted fuese NORTEAMERICANA..., el hombre con quien usted saliera le enviaría un ramo de flores, bombones y una flor para el vestido.



Si usted fuese INGLESA..., los caballeros le rogarían que los dejase solos después de la comida, quedándose ellos para beber y conversar.



Si usted fuese ESPAÑOLA..., los desconocidos la saludarían cortesmente y le dirían: "¡Bendita la madre que os hizo tan bella!"



Si usted fuese ESCANDINAVA... su vecino de mesa le pediría permiso para beber, pero la cortesía de usted la obligaría a servirse también para acompañarlo.



ERA un médico inglés que había sido laureado en Londres por sus investigaciones científicas. — Su esposa era cuñada del almirante Blanco Encalada. — Alberto Blest Gana inmortalizó, en sus obras, al Chile del siglo pasado. — Las visiones históricas admirables de su "Reconquista". — Pasó casi toda su vida en París, la vieja sede de los escritores de la América Latina. — Los servicios de él y de sus hermanos a la diplomacia y a la administración pública.

POCOS ESCRITORES han podido interpretar mejor que Blest Gana ese período de historia americana, cuando hombres y mujeres peleaban unidos por la independencia. Tal ocurre en su novela "Durante la Reconquista".



Alberto Blest Gana, el novelista que describió a Chile del siglo pasado.

EL PRIMER miembro de la familia Blest en Chile formaba parte de aquella brillante colectividad inglesa que, entre los años 1818 y 1830, marchaba a la avanzada de la minería, de la industria y del comercio, teniendo como punto de operaciones Valparaíso. Hombres decididos que entregaban vida y fortuna a la lucha con la tierra para arrancarle el cobre, el oro o la plata que encerraba; industriales que decidían fabricar en el país productos que sólo se podían hasta entonces traer de Europa; comerciantes atrevidos que no sólo aventuraban capitales en tierra firme, sino que también fletaban naves que hacían el intercambio hasta con la India; grupo que habría de formar, en este rincón, el nuevo hogar, y que como Barry, el piloto que vino con Lord Cochrane, podían escribir a Inglaterra: "jamás abandonaré a este Chile, al que adoro tanto como a mi ya difunta y querida madre".

Entre ese selecto grupo de ingleses estaba Andrés Blest, médico londinense, que había instalado en 1825, en Valparaíso, la primera cervecería, fábrica que estaba instalada en la roca de la Cruz de los Reyes, por donde viene a quedar hoy el Banco Alemán Transatlántico. Blest había contraído matrimonio con una señora de apellido Prats, o sea, de esa misma familia que se había emparentado con la de los ingleses Budge y Barnard.

El activo médico e industrial tenía dos hermanos que se habían doctorado en medicina en Inglaterra, y que se llamaban Juan y Guillermo. Este último, que había obtenido un premio científico en Londres, el año 1825, había visto resentida su salud después de sus intensos años de estudio. Sus colegas le aconsejaron viajar y una carta afectuosa de su hermano Andrés, fechada en Valparaíso, le señaló el rumbo que debía dar a su viaje.

Fué así cómo un día de 1827 llegaba al principal puerto del Pacífico un joven de aspecto distinguido, y que venía precedido de su fama de laureado hombre de ciencia. Después de permanecer un tiempo en casa de su hermano y compartir con un grupo de familias inglesas y chilenas una agradable temporada en Valparaíso, decidió embarcarse de nuevo. Unos amigos santiaguinos le insistieron en tal forma en que no dejara de visitar Santiago, que él accedió al fin a realizar lo que entonces era una pesada jornada a caballo.

Paseaba por Santiago como turista curioso, cuando una persona enfermó gravemente en casa de la familia del almirante Blanco Encalada. Alguien pensó entonces como única salvación en la opinión de aquel médico famoso, que venía del extranjero. Fué así cómo el doctor Blest, en los instantes que se decidía a alejarse de Chile para siempre, llegó a aquel hogar, donde habría de los ojos que lo retendrían para siempre en tierra chilena. Cumplida su misión pro-

FAMILIAS CHILENAS

por Julio Arriagada H.

EL PADRE DE LOS BLEST GANA LLEGO JOVEN A CHILE EN BUSCA DE SALUD Y VIVIO 84 AÑOS

fesional, el médico inglés seguía visitando a la familia Blanco, y poco después quedaba concertado el matrimonio de doña María de la Luz Gana, hermana de la esposa del almirante, y del doctor Blest.

Casado con ella, avecindado en Chile, viendo llegar hijos a aquel hogar, ya todos sus esfuerzos fueron para servir al país que era su segunda patria, y que le dió carta de ciudadanía. Como médico fué uno de los precursores brillantes de la ciencia en el país, y luchó activamente para dar realización a sus proyectos de Escuela de Medicina. A su labor humanitaria y científica hay que agregar su obra en ambas ramas del Congreso Nacional, durante varios períodos. Falleció a los 84 años de edad.

Uno de sus hijos fué Alberto Blest Gana, el gran novelista chileno, que conmovió a América en el siglo pasado con obras como "Martín Rivas", "Los Trasplantados" y "Durante la reconquista". Había hecho sus estudios de ingeniería militar en París, y volvió a Chile para ocupar sucesivamente los cargos de profesor de la Academia de Guerra, jefe de Sección en el Ministerio de Guerra y Marina, y de Intendente de Colchagua. Fué elegido diputado en 1870, y al año siguiente empezaba la carrera diplomática, representando a Chile, sucesivamente, ante Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Fué decano del cuerpo diplomático en París, y cuando se alejó de la diplomacia, siguió viviendo en esa ciudad, que durante 25 años del siglo pasado y catorce años del actual, era la sede de los escritores y artistas de la América Latina. Allí escribió sus obras inolvidables, todas ellas impregnadas de chilenidad. Traducidos a varios idiomas, sus libros repartieron por el mundo visiones del Chile dinámico de la segunda mitad del siglo pasado y de un patriotismo, cuyas fuentes hay que buscar en esos días de heroísmo que precedieron a la vida independiente, y que él trató magistralmente en su obra "Durante la Reconquista". En esos cuadros vividos en el Santiago aterrorizado por San Bruno y asombrado por las audacias de Manuel Rodríguez, surgen tragedias y auroras de amor y patriotismo.



HAY EMOCION en cada cuadro descrito por Blest Gana, en su "Reconquista". Cada página evoca una escena, y cada una de éstas, revive una época.



¡Lluvia! ¡Viento!

Frote bien su cara y manos con la

CREMA NIVEA

antes de salir a la intemperie. Con este sencillo tratamiento conseguirá usted que su piel se conserve siempre suave, tersa y flexible.

La Crema Nivea evitará que sufra usted resequedades y agrietamientos de la piel ocasionados por el frío, la lluvia y el viento. Nivea penetra profundamente en la piel, debido a sus ingredientes muy especiales. No deja brillo alguno.





DANZARINAS

SE sintieron atraídas por el ritmo; envueltas en su magia de evocaciones. Penetraron en el Templo de las elegidas esplendorosas de vidas, radiantes y alegres. La Danza que se expresó en los griegos como figuras plásticas, como esculturas animadas a través de las monumentales columnas; contraste violento con las escuelas modernas en que la expresión adquiere los más opuestos matices sin encerrarse en determinado marco. La Danza que se expresó con ceremonial cadencia en los grandes estrados señoriales, al ritmo ternario de un minuet o de una sarabanda contrasta con el ritmo sincopado y binario del blues de fuerte raigambre negro.

La Danza encierra múltiples aspectos. Su estudio es más complejo de lo que aparenta, y cada movimiento responde siempre a una larga y consciente experiencia. Nada entregado al azar. Arte de elaboración, en que el creador debe dominar su oficio; someterse a disciplinas, a penosas disciplinas; a difíciles estudios musicales, en que el futuro danzarín debe resolver problemas de ritmos, de composición plástica, que le exigen trabajos de larga paciencia. Hemos hecho todas estas consideraciones a propósito de cinco jóvenes danzarinas, *Yerka Lusik, Maluscha Solari, María Isabel Ried, Alice Riedel* y *Emita Rodríguez*, que ofrecen un recital en el Teatro Municipal, el viernes 15. Estas jóvenes, alumnas de Andrée Haas, son presentadas por estas maestras, no ya como alumnas, sino como cinco artistas que han logrado un máximo de desarrollo durante su período de estudio, y que están capacitadas para afrontar la responsabilidad de una presentación en público. Después de pasar por todas las disciplinas exigidas, estas cinco artistas son cinco cultivadoras de la danza, que penetran en el Templo de las Elegidas radiantes y alegres.

Del carnet de Pilola

ERA tan liberal aquel médico y daba tales facilidades a sus clientes, que nunca les cobraba a ellos la cuenta de sus honorarios; se la cobraba a sus herederos.

No hay un ser más complejo que la mujer. Unas se contentan con ver todo lo que compran; otras, en cambio, no pueden pasar sin comprar todo lo que ven.

Inglaterra es el único país del mundo donde hay hombres que valen por dos: los pares.

ENTRE NOSOTROS

ESTE ES SU ORIGEN

Estos nombres propios se han convertido en nombres comunes: se ha olvidado su origen. Pero la historia de estos bautismos involuntarios merece ser conocida.

EL PANTALON es más viejo de lo que se cree. Pero quién le dió su nombre a esta prenda de vestir es el doctor Pantalon, personaje de una comedia italiana, quien por primera vez apareció usándolos tal cual son ahora: hasta más abajo de los tobillos.

EL MACFARLAN. Esta prenda de vestir que hasta hace poco era sólo una prenda que distinguía a los ingleses, se ha hecho general. Y su nombre se debe al de su fabricante: Mac Farlan.

UN SANDWICH es para usted... algo delicioso. Pero, ¿sabe usted que debe su nombre a Lord Sandwich, quien, para levantarse de la mesa mientras jugaba a las cartas, se hacía llevar un trozo de carne en medio de dos trozos de pan?

BOYCOTT es una palabra que debe su nombre y su sentido a que, en 1880, James Boycott, que en Irlanda era intendente del conde de Erne, se mostraba tan duro con sus subordinados que éstos hicieron nacer el término con el significado que hoy tiene.

EL AMPERE Y EL WATT son dos medidas de fuerza que bautizarán para perpetuar la memoria de dos grandes físicos: el francés Ampere y el inglés James Watt, cuyos trabajos son de sobra conocidos.



EVOCACION RURAL

CAMPO lleno de romanticismo antiguo, con ese molino de agua que va cantando canción de espumas. Y una adolescencia que despierta y que despierta cantando: Deanna Durbin. (Foto Universal).



Anita Fabres Phillips luce elegante modelo de Jean Patou, confeccionado en gruesa seda flamisol azul marino, con trabajo de calados venecianos en las mangas. Importación de "Los Gobelinos".

(Foto Etienne).



Mabel Reymond Aldunate y Eliana Fabres Dominguez, dos de las debutantes más celebradas durante la temporada actual, acompañadas de Luis Mackenna, durante las comidas danzant del Club de la Unión.

CON la gran recepción ofrecida por los Embajadores de los Estados Unidos, celebrando el aniversario patrio de su país, queda inaugurada la serie de recepciones que durante la época invernal vienen celebrándose en las diferentes embajadas extranjeras.

El Excmo. señor Norman Armour y señora de Armour, aunque recientemente llegados a nuestro país — no más de tres meses —, han sabido granjearse, en nuestros círculos sociales, grandes simpatías y aprecio. Los elegantes salones de la Embajada, con su lujoso mobiliario y obras de arte de gran valor, ofrecían un soberbio golpe de vista, adornados con infinidad de canastillos de rosas, que le habían sido enviados a la gentil dueña de casa, quien recibía a sus invitados ataviada en sencilla tenida de gruesa seda negra, de corte irreprochable y muy subido en el cuello, sobre el cual destacábase como único adorno un valioso collar de perlas. Para el buffet habíanse habilitado los comedores, que ostentaban, como el resto del palacio de la Embajada, un arreglo artístico y hermosa iluminación. Entre la numerosa concurrencia que en este día concurrió a saludar a los Embajadores, encontrábase lo más representativo de nuestro mundo social y oficial.

GRATAS noticias tenemos que comunicar a nuestras debutantes. Para ellas, el anuncio de una fiesta constituye como un anticipo de alegría, y son muchas las que se anuncian en este mes. Tendremos, por de pronto, la gran comida de caridad auspiciada por distinguidas damas de nuestra sociedad en favor de la Protectora de la Infancia, las cuales han dirigido un pedido a todas las Cármenes que se celebren en este día, para que realicen sus comidas de santo en el Crillon, ya que este día tan popular toca, precisamente, en la fecha de la comida a beneficio de los niños pobres.

Anúncianse, además, para este mes de julio, la recepción que ofrecerá en el Club de la Unión Isabel Reed Carrera, con motivo de su presentación en sociedad.

Para el 20 ofrecerá un dinner-blanc en los comedores del Club de a Unión Inés González Cerveró.

Y, por último, Graciela Pérez Peña Undurraga ofrecerá un cocktail a un grupo de sus relaciones sociales a fines del presente mes.

IMPOSIBLE sería referirnos al aspecto social de la semana sin aludir a la recepción que en su elegante residencia ofreciera Emiliana Concha, Condesa de Miniscalchi, y la que se llevó a efecto en medio de un ambiente de distinción y elegancia, propio de nuestras grandes mansiones. La Condesa de Miniscalchi lucía, en esta ocasión, su natural belleza, que la hace distinguirse en todo ambiente en lugar destacado. Las finas atenciones de que hizo objeto a sus invitados, dejarán en el ánimo de cada uno de ellos un agradable recuerdo de la magnífica recepción, en la que encontrábanse, entre otros, el Embajador de Alemania y Baronesa de von Schoen; Conde Luis de Sartiges, Ministro de Francia; Embajador de Italia, Excmo. señor de Marchi e hija, Luis Izquierdo y señora Isabel de la Fuente de Izquierdo; Rafael Correa y señora Magdalena Huneeus de Correa; Darío Ovalle y señora Marta Lecaros de Ovalle: Mariano Fontecilla y señora Olivia Concha de Fontecilla, Hernán Talavera y señora Valentina Balmaceda de Talavera; Carmela Gibson de Ross; Carmela Undurraga de Mackenna; Elena Pereira de Ferrary, etc.

ANITA Larraín del Campo, una de las niñas que cuenta con mayor popularidad entre sus amistades, debido a su trato amable y simpático, organiza constantemente pequeñas reuniones en su elegante residencia de la Calle de las Lilas, las que sobresalen en nuestro ambiente social por el particular atractivo que cada una de ellas adquiere, y por el fino tacto y gusto de su organizadora, que sabe poner la nota precisa de refinado gusto y novedad que da a sus reuniones un encanto particular. Es así como la comida que organizara la semana pasada constituyó todo un acierto.



Teresa Pinto Correa y Carmen Navarro Zañartu, en amena charla con Javier Figueroa.



Marta Bascuñán Pérez, rodeada de un grupo de sus invitados.

LA CANCION CONQUISTA LA PANTALLA

SI la música los torna temperamentales y demuestran estallidos de prima donnas, Hollywood se encarga de quitarles esas características.

Los mejores cantantes de Hollywood, algunos de los cuales tienen el prestigio de haberse presentado en el Metropolitan de Nueva York, otros sin él, pero que no por eso dejan de cantar bien, han perdido ya todo cuanto les tornaba nerviosos y típicamente temperamentales.

Hay en Hollywood siete prima donnas, pero no figuran en la pantalla. Pasean llenas de esperanza por la ciudad, llenas con las condecoraciones que ob-



Dick Powell puede cantar canciones populares, pero su ambición es la ópera. (Foto Warner.)

tuvieran en las salas de ópera del mundo y odian cordialmente a las cantantes que han conquistado la pantalla. Y los cantantes de primera línea que figuran en el cine son Nelson Eddy, Jeanette MacDonald, Grace Moore, Deanna Durbin, Bing Crosby, Allan Jones, Irene Dunne, Igor Gorin, Gladys Swarthout, Lily Pons y Dick Powell. Todos ellos están adentrados en la técnica cinematográfica y al cabo de una semana de trabajo pierden todos los complejos característicos de los cantantes. No tienen tiempo de adoptar las poses de las prima donnas.

No siempre son los cantantes norteamericanos los que aprenden la lección de Hollywood. Así, por ejemplo, Jan Kiepura era en un comienzo el más exagerado de todos en cuanto a temperamento. Y aun cuando su interpretación de "Una noche de amor" fué una obra maestra musical, advirtió que su pre-



La más natural de las cantantes de ópera, Gladys Swarthout, a la vez que bella y joven, tiene talento de actriz. (Foto Paramount.)

se les dice... El caso de Igor Gorin es una demostración. Este cantante, de origen ruso, es un astro continental de la ópera y ha desempeñado más de treinta papeles principales en diversas óperas, tiene una voz que emociona a las mujeres; sin embargo carece por completo de las idiosincrasias de los cantantes.

Si todos los cantantes pierden pronto esos complejos con que se les señala, se debe a que en Hollywood todo el mundo, astros, directores y camerameen, tiene sus arrebatos temperamentales tan furiosos que hacen palidecer a los de las prima donnas.

Nelson Eddy jamás se exalta, ni en el set ni en ninguna otra parte. Cuando algo le resulta mal, se limita a enfurruñarse como los niños chicos, y no habla ni come durante un tiempo. Por otra parte, esa actitud casi siempre le hace obtener lo que desea del estudio.

Jeanette MacDonald es otra diva que se ha disciplinado a sí misma. Nunca se indigna con nadie, sino consigo misma. Si algo le sale mal, es la primera en culpar de ella a Jeanette MacDonald, y a nadie más. Después de todo un día de trabajo ante el micrófono, siempre toma una hora de lecciones con su maestro de canto. Jamás critica a otros cantantes que se encuentren trabajando con ella en el set, porque casi siempre sólo escucha su propia voz.



Allan Jones se dió a conocer en "Magnolia". Desde entonces ha sido contratado por M. G. M. y es uno de los buenos tenores del cine. (Foto Universal.)

sencia carecía de importancia en el set. El primer día que se presentó a trabajar este tenor, el más joven y el más rico que hoy existe, lanzó una orden:— "No se fuma en el set. Me irrita la garganta". Los cameramen y hasta los directores se vieron obligados a dejar de fumar, finalmente, uno de ellos, más valiente que los otros, dijo a Kiepura:

—Creo que Caruso fumaba apenas salía del escenario—. Y agregó, pensando halagar a Kiepura:— Dicen que la voz suya se parece a la de él.

Y el tenor le contestó de inmediato:

—¡Oh, Kiepura tiene una voz excelente! — hablando en tercera persona, como si él fuera una institución respetable.

Pero no todos los cantantes europeos que han llegado a Hollywood son como Kiepura. Algunos de ellos son dóciles como ovejitas, hacen exactamente lo que

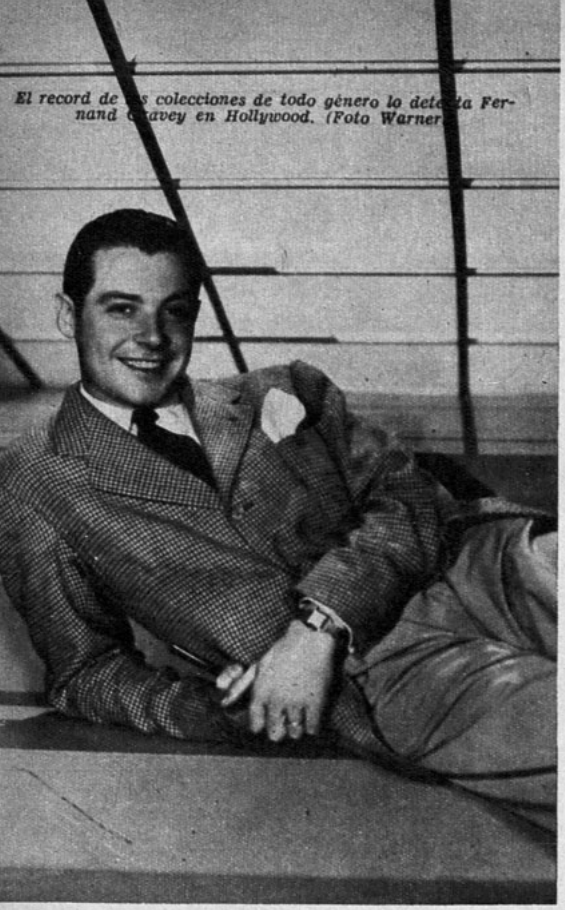


No es muy dado a los arrebatos este Nelson Eddy; pero de vez en cuando se encierra dentro de sí mismo y pasan varios días sin que pronuncie palabra. (Foto M. G. M.)

Y cuando se trata de negocios, Jeanette supera a quienquiera. Conduce sus negocios con seguridad y siempre obtiene lo que desea. Es una cantante que se ha formado a sí misma.

En cambio, Deanna Durbin lo debe todo a la naturaleza. Nació con el don de cantar y de cantar bien. Su capacidad para el trabajo, aun cuando es lenta en sus estudios, y sus hermosos ojos, que parecen estar siempre húmedos de lágrimas, retuvieron a su lado hasta hoy a su primer maestro de canto. El resto es algo conocido, por-

(Continúa en la pág. 61)



El record de las colecciones de todo género lo detenta Fernand Gravey en Hollywood. (Foto Warner.)

LA TIERRA DE LOS RECORDS

LA más alta póliza de seguros (por 3 millones de dólares) la ha obtenido Sonja Henie, campeona de patinaje.

LA actriz más rica del mundo es la ex novia de América, Mary Pickford.

EL matrimonio más corto fué el de June Lang (con Victor Orsatti). Duró apenas unas cuantas horas y terminó con el divorcio.

EL matrimonio al cual asistió más gente que a ninguno fué el de la cantante Jeanette Mac Donald y el rubio Gene Raymond.

EL actor a quien se considera el mejor marido es Fred Astaire.

LA actriz que se ha casado más veces es Peggy Hopkins Joyce. Tiene doce matrimonios a su haber y recibe pensión de diez ex maridos.

EL hombre que ha permanecido más tiempo soltero es Ronald Colman. Por lo menos, después de haberse divorciado, en sus años juveniles.

LA única estrella que no se ha casado jamás es Greta Garbo.

EL rostro más reproducido en el mundo es el de Carole Lombard.

LA más generosa de las estrellas (a veces da en limosnas todo lo que gana) es Joan Crawford.

LA estrella a quien se considera la mejor madre es Norma Shearer.

EL actor que posee más trajes es Adolfo Menjou. ¡Apenas 128!

LA actriz que hace ganar más dinero a un estudio: Shirley Temple.

LA que no sólo no hace ganar nada a un estudio sino que, por el contrario es la que cuesta más caro a un productor cinematográfico: Greta Garbo.

LA estrella que ha sido popularizada más rápidamente: Deanna Durbin.

EL matrimonio que ha hecho el recorrido más largo en un viaje de bodas: Ann Sothern y Roger Pryor. Recorrieron 70 mil kilómetros en cuatro meses.

LAS uñas más largas de Hollywood las posee la estrellita June Travis.

El dueño de los más bellos y famosos cuadros es Edward G. Robinson. Los maestros antiguos y los pintores modernos figuran en su colección. (Foto Warner.)



La actriz que nunca ha cambiado de peinado (en su existencia real) es Claudette Colbert. (Foto Paramount.)



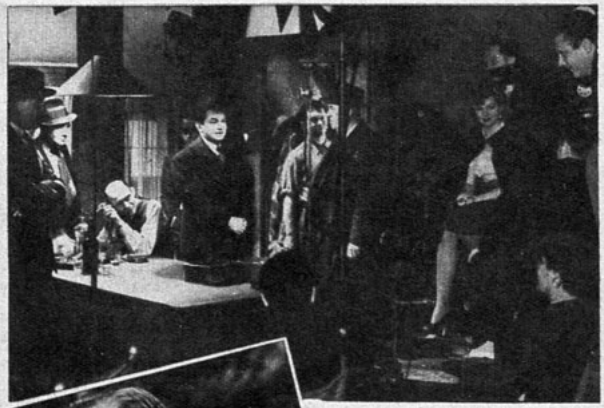
El actor que firma más autógrafos es Robert Taylor. (Foto M. G. M.)



BAJO LA ATENTA MIRADA DEL DIRECTOR



Entre la confusión de cables y proyectores, Ruddy Vallée hace el amor a Rosemary Lane, en esta escena de "Vampiresas en París".
(Foto Warner)



Siempre vigilante, el director, alma del film, contempla a Edward G. Robinson en medio de varios actores, que hacen de "gangsters" en la cinta "El asombroso doctor Clitterhouse".
(Foto Warner)



No están solos, como parece. Oculto en la sombra, siempre está el director indicando a Melvyn Douglas el arte de besar. Joan Blondell es la dama, y ambos protagonizan "Siempre hay una mujer".
(Foto Columbia)

NUNCA se le ve. La gloria es siempre para los actores. Sin embargo, es él quien mueve los hilos; él quien, atento a todos los detalles, contribuye al éxito de las películas. Los actores se mueven bajo sus órdenes. La emoción que presentan ha sido antes expresada por el director. Su nombre, cuando la cinta se exhibe en las salas del mundo, apenas si es un nombre en la presentación de la obra. Pero no hay ni un gesto ni una palabra ni una sonrisa que no hayan sido indicados por él. Es el director: amo y señor de la pantalla, aunque no figure en ella.

También aquí está la mano del director ordenando los movimientos de Martha Raye, Fortunio Bonanova y un extra en la cinta "El embrujo del trópico".
(Foto Paramount)



LA HISTORIA DE AMOR DE ALICE FAYE



Alice Faye y Tony Martin hoy sólo tienen ojos para mirarse, ¡pero qué de disputas sostuvieron antes!

SE enamoraron apenas se conocieron. Violentamente. Se amaban locamente. Tony Martin le compró un anillo. Comenzaron a disputar con igual violencia, por teléfono, gritándose, amenazándose, devolviéndose por correo sus anillos.

—No te volveré a hablar jamás, ¿por qué te conocería?

Y cosas por el estilo.

Después se fugaron. De repente y siguiendo el impulso de un momento, después de una de sus batallas más terribles, decidieron casarse.

Los amigos de Alice Faye, la rubia cantante de *blues*, y de Tony Martin, el moreno director de orquesta, se sintieron acometidos de pánico cuando supieron la noticia.

¿Cómo iría a ser la vida doméstica de esta pareja? ¿Volarían por el aire los platos, retumbarían las ventanas con la fuerza y el ímpetu de sus violentas emociones? ¿Cómo irían a reaccionar ante el matrimonio estas dos personas sensitivas, temperamentales, que se encontraban en la cúspide de su carrera cinematográfica? ¿Estarían de veras enamorados? Y de ser así, ¿sería ese amor del tipo tempestuoso que sólo encuentra placer en la inquietud? ¿Podrían ponerse de acuerdo alguna vez?

Alice Faye, con sus ojos azules y sus cabellos rubios, su rostro de infante que ha hecho declarar a un periodista que se parece más a Shirley Temple que la misma Shirley, es hija del Broadway nocturno. Ex cantante de blues, ex corista, toda su vida la ha pasado frente a las candilejas. Un momento afortunado en un programa por radio de Rudy Vallée la hizo surgir en el cine, de la noche a la mañana. Sincera, cándida, franca, sin artificio, seguía siendo una hija de Broadway.

Tony Martin, con sus obscuros ojos románticos, sus cualidades de Valentino, nació y fué criado serenamente en Oakland, del Estado de California. Su padre era médico. El, Tony, estaba destinado a seguir la misma profesión. Fué enviado a un colegio. Pero igual que en Alice Faye, también en él encontramos una afición al ritmo y a la música. Amaba el jazz. Fué despedido del colegio cuando los sacerdotes lo descubrieron tocando una pieza de jazz en el órgano de la capilla. Entonces entró a trabajar y a ganarse la vida con la música. Dirigió una orquesta, Cantó. También él tuvo su momento afortunado y entró a la vida múltiple de Hollywood, donde conoción a Alice Faye y se sintió irresistiblemente atraído por ella.

—Tony y yo nos enamoramos mutuamente la primera vez que nos conocimos —declaró Alice Faye—. Tenemos tantas cosas en común: a ambos nos gustan las fiestas, amamos la risa y tenemos mucha similitud emocional. Y de ahí nacieron nuestras molestias. Nos queríamos tanto y, sin embargo, disputábamos por nada, por insignificancias que se iban acumulando hasta que la tormenta estallaba.

Les ocurría que ambos son dos personalidades definidas y ambos tienen mucho orgullo. Rehusaban ceder, ninguno de ellos quería ser el primero en "humillarse". Por ejemplo, si Tony Martin llamaba a Alice por teléfono para decirle. "No tendré tiempo de llamarte mañana. ¿Quieres llamarme tú?" Eso indignaba a la actriz y le contestaba: "Yo tengo tan poco tiempo como tú. ¿Por qué, pues, habría de llamarte yo?" Y acto seguido comenzaba un argumento y terminaban por disputar, insultarse y romper bruscamente, aunque lo sintieran de todo corazón.

Una noche, Tony sorprendió a la actriz llevándole un anillo de diamantes. Alice se consideró la muchacha más feliz de la tierra. Durante un corto tiempo hubo paz y armonía y luego, bruscamente, se iniciaron otra vez los argumentos. Y siempre por insignificancias. No tenían problemas financieros, porque ambos ganan bastante dinero. No existía el problema de las suegras, nada, excepto sus temperamentos, su testarudez, su deseo de no ceder ante el otro. Hasta que Alice Faye decidió devolver a Tony el anillo. Pensaba ella que nunca podrían ser felices ambos y que era preferible decidirse a tiempo antes que condenarse a la congoja toda la vida. Le devolvió el anillo, pero con el corazón destrozado por el pesar.

Transcurrieron varios días sin que volviera a saber nada de su enamorado. Tan apenada estaba la joven que no podía trabajar y se repetía una y mil veces: "¿Qué es lo que he hecho?" En esos momentos comprendió que lo amaba más de lo que imaginaba. Pero era demasiado orgullosa para llamarlo.

No obstante, la suerte estaba de parte de ella. Durante todos esos días, Tony se había sentido tan amargado como ella. Por fin la llamó al teléfono, para decirle:

—Yo creo que aun cuando no nos casemos, podemos seguir siendo amigos. ¿Quieres salir a comer conmigo este noche?

La muchacha estaba tan feliz que habría gritado de júbilo, pero se reprimió, diciendo, en cambio:

—¿Pero, con qué objeto?

—Si esa es tu actitud... — comenzó Tony... — y antes que pudiera proseguir, Alice se desprendió de su orgullo y exclamó:

—Acepto, acepto, Tony.

Aquella noche conversaron largamente. Llegaron a la conclusión de que eran absurdas sus disputas y que podrían ser felices, si lo decidían. Y determinaron casarse lo más rápidamente posible..., antes de arrepentirse y destrozar sus vidas.

Esa misma noche se fueron en aeroplano a Yuma y ni siquiera la familia de Alice Faye supo nada hasta que todo estuvo hecho.

Ahora prueban el matrimonio. Por el momento son felices. Pero tratándose de gente de Hollywood, todas las predicciones fallan.



UN RIVAL HA SURGIDO PARA LOS TAYLOR Y LOS POWER, UN RIVAL PELIGROSO QUE TAL VEZ LES ARREBATE EL DOMINIO QUE AQUELLOS GALANES TENIAN SOBRE EL CORAZON FEMENINO: ESTE PELIGRO ES RICHARD GREENE



UN GALAN QU

LO comparan con Robert Taylor y Tyrone Power. Pero es una amenaza para todos los galanes famosos de Hollywood.

Cinco diferentes compañías cinematográficas lo descubrieron simultáneamente, en una comedia teatral de Londres. Y las cinco trataron de atraerlo a sus filas. El 19 de enero firmó contrato con Darryl Zanuck. Dos días más tarde se embarcaba rumbo a Estados Unidos... Cinco días más tarde llegaba a Nueva York... Dos días y medio después iba a bordo de un aeroplano en dirección a Hollywood. Setenta y dos horas después de ver a Hollywood por vez primera, desempeñaba el papel protagónico junto a Loretta Young en "Four men and a prayer".

Al cabo de siete semanas, cuando la película estuvo terminada, el estudio indicó que en los programas darían a este actor tanta importancia como a la estrella, Loretta.

Un día después, el estudio anunció que lo haría aparecer con Sonja Henie en "They met in college". Y comenzó su segunda película antes que se hubiera iniciado la primera...

Hollywood ha visto varios astros nacidos de la la noche a la mañana. Pero nunca había conseguido nadie el estrellato en forma tan vertiginosa como este joven desconocido.

¿Por qué ha ocurrido esto a Richard Greene? ¿Cuáles son sus cualidades?

Es un muchacho alto, de un metro ochenta, moreno y simpático. Es sincero y su actitud está siempre llena de naturalidad. A primera vista, es comparable a Robert Taylor, para no mencionar a Tyrone Power, y a todos los galanes de fisonomía más o menos perfecta. Mirándolo por segunda vez, se advierte que se parece a sí mismo y a nadie más. Es alguien que puede servir para que con él se compare a los demás galanes.

Y su personalidad no se basa en los rasgos de su rostro. Todos sus rasgos, sin excepción, son corrientes. Y lo menos que Richard Greene puede desear es que lo tilden de "chico lindo".

Es joven: veintidós o veintitrés años. Pero no hay en él nada de la dureza juvenil, de la precipitación juvenil de los juicios. No demuestra una excesiva seguridad en sí mismo, una seguridad que le torne antipático. Tiene la serenidad de un hombre que ha visto la vida y sabe que no es un juego insignificante. Ni es, y tampoco, británico en exceso; por lo menos, su acento no tiene la característica oxoniana.

Interrogado sobre sus impresiones, declaró:

—Ha sido muy divertido eso de ir de un lado a otro a toda velocidad. Y precisamente, por ser algo inesperado me ha causado placer. Estoy perplejo, eso sí: ¿Por qué me ha ocurrido esto a mí? La única explicación que puedo ofrecer es ésta: que se trata de la suerte de los principiantes.



Recién llegado a Hollywood, el joven actor británico Richard Greene de inmediato adquirió categoría estelar y trabaja con Loretta Young en "Four men and a prayer" ("Cuatro hombres y una oración"). (Foto 20th. Century-Fox.)

Hace dos años trató de entrar a la cinematografía inglesa y llegó a figurar en las filas de los "extras". No tenía esperanzas de seguir ascendiendo. Volvió al teatro, donde antes había trabajado con mediano éxito. Finalmente trabajó en el drama "French without tears" ("El francés sin lágrimas"), y desempeñó en la obra un papel juvenil. De improviso comenzaron a lloverle, desde Estados Unidos, las ofertas cinematográficas.

Selznick-International, London Times, Metro-Goldwyn-Mayer y Walter Wagner le enviaron representantes. Darryl Zanuck le envió un cablegrama muy persuasivo.

—Todas las ofertas me parecieron buenas —confiesa el nuevo astro—. Pero la del señor Zanuck me pareció mejor. Entre otras cosas, me ofrecían de inmediato interpretaciones protagónicas. Tan de inmediato que deseaban que me embarcara al punto. Eso me atrajo. Me gusta hacer las cosas impulsivamente. Así, pues, dos días más tarde me encontraba a bordo del "Aquitania", con destino a América.

El barco llegó con un día de atraso por causa de un temporal que lo cogió en alta mar. Un representante esperaba al actor y al día siguiente, a las 7 de la mañana, ambos tomaban un avión que les llevó a Hollywood. Y en Hollywood, de inmediato le esperaba el trabajo.

Richard Greene no es actor por casualidad. Lleva en él el germen hereditario de las candilejas. Tres generaciones de su familia han trabajado en el teatro. Y el mismo Richard nació en medio del ajetreo de la vida de los actores, en Plymouth. Sus primeros recuerdos se refieren a dueñas de pensión, maletas y entretelones teatrales. Nunca vivieron sus padres más de un año en un mismo lugar. El muchacho asistió a varios colegios y se detuvo más tiempo en el Cardinal Vaughan School.

Pero no fué nunca un actor infantil. Su madre no podía tolerar a los niños prodigios. Enseñó al pequeño algo de elocución y nada más. En el colegio, siempre participaba en las comedias, sin que nadie lo tomara por un Garrick. Una sola vez causó sensación: cuando interpretó, en griego, una obra de Shakespeare. Ese era un honor que se concedía a algunos alumnos, y para merecerlo deben tener notas excelentes.

Esos pequeños triunfos no bastaban para dar al muchacho una idea de la cárrera que el destino le tenía señalada. Pensó en ser escritor. Después, cirujano, maestro de escuela, todo menos actor.

Luego, se le mostró el sendero en que debía triunfar. Pero no solicitó la ayuda de su familia. Por el contrario, se presentó ante un empresario y consiguió un pequeño papel en "Antonio y Cleopatra". Y así comenzó su trabajo, hasta que le dió la ambición de entrar al cine, logró figurar como extra, pasó al teatro y... Hollywood lo contrató. Las esperanzas de su estudio están puestas en él.

ES UN PELIGRO



ES HORTICULTOR. — Orgulloso muestra Cecil B. De Mille un "racimo" de ocho limones salidos de un solo tallo, producto de su huerta. La encantadora joven a quien se dirige es Evelyn Keyes, actriz que desempeñará un papel importante en la producción "Union Pacific". (Foto Paramount.)



VESTUARIO HISTORICO.— Entre los comparsa que participan en la filmación de "The Texans", figura Carl Harbaugh, cuyo abuelo fue coronel del ejército del norte durante la guerra civil de Estados Unidos. Harbaugh muestra el uniforme de su abuelo a Dandolph Scott, protagonista de la película, y al director James Hogan. (Foto Paramount.)



HORA DE ENSAYO.— Busby Berkeley se prepara para ensayar un número de baile. ¡Qué trabajo más agotador! Y todo para una escena que apenas durará cinco minutos. Todas estas jóvenes figuran en "Vampiresas en Paris". (Foto Warner.)

AL COMPAS DE HOLLYWOOD

Confianza.— Dentro de un año Eleanor Powell será o una esposa o una mujercita anónima: Si, ha declarado que al cabo de un año se casará o se retirará de la pantalla. "No sé con quién me casaré, pero tengo el propósito de casarme y retirarme de la pantalla", son sus declaraciones.

No pierde su tiempo.— Richard Greene es un joven actor británico que ha causado sensación en Hollywood. Y apenas llegó a la ciudad del cine, Sonja Henie se lo conquistó. Parece que a la joven no le ha afectado mucho el término de sus amores con Tyrone Power. ¡Ya le ha encontrado reemplazante!

No se deciden.—Rosalind Russell y Ethel Merman todavía no se deciden... Rosalind no sabe si decidirse por George Brent o por el productor Dave Lewis. Y en cuanto a Ethel, sus inclinaciones están ecuánimemente divididas entre César Romero, el Don Juan de Hollywood, y Bob Riskin.

Hollywood es así.—En la puerta de su alcoba, Anita Louise ha hecho clavar una estrella... Porque su perro favorito no hacía juego con cierto traje, Constante Worth lo hizo pintar de un color apropiado... En las toallas que W. C. Fields tiene en las habitaciones para huéspedes, hizo bordar esta inscripción: "No se pueden sacar de aquí"... Junto con las sillas personales que en el estudio Universal existen para Danielle Darrieux y su director, hay otra que lleva el nombre de "Flora". ¡Y "Flora" es el perro faldero de Danielle!...

¿Quién es el bromista?— Arthur Treacher quiere saber quién es el bromista que todas las mañanas llama a su casa a las 7 A. M. ¡para preguntar si tiene basura que hacer retirar!

¿Despertando celos?— ¿Qué impresión causaría a ustedes, si recibieran una fotografía de la novia, con una dedicatoria muy amable, pero en la cual aparece en brazos de otro hombre? Pues, entonces imaginen ustedes la impresión de Cary Grant. Su novia, Phyllis Brooks, cuando Cary le pidió una fotografía, le envió una copia de una escena de su próxima película, en la cual aparece en brazos de su galán, George Murphy. Y la dedicatoria decía: ¡"Siempre tuya..."!

¡Vaya, vaya con el galán!— Una escena que el público nunca verá en la pantalla, ocurrió en un set, donde un galán muy viril y muy popular filmaba cierto pasaje de su película, y en la cual hace una profunda reverencia a una estrella europea. En medio de la reverencia, ocurrió la catástrofe: ¡Se le cayó la peluca y mostró una bellísima calva! Tan avergonzado quedó el galán que no quiso seguir filmando en todo ese día y se preocupó de comprobar que hasta la última pulgada de celuloide de esa escena estaba destruida, antes de recobrar su tranquilidad.

Caso contrario.—Al revés de ese

galán calvo, Buddy Ebsen tiene una melena profusa y se vió obligado a cortársela para cierta escena de la película "Yelow Jack". Pese a sus protestas, el actor cómico se vió sin su preciada melena, y entre escena y escena de film se colocaba una gorra de lana "para no coger un resfrío..."

¡Qué situación!...—Anne Shirley tomaba el sol, con escasísima ropa, en la terraza de su departamento, en un segundo piso. Una brisa más fuerte que de costumbre cerró de golpe la puerta que daba a su alcoba... y allí quedó Anne a pleno sol y sin poder entrar a su casa. Por fin llamó a un jardinero de la casa contigua, quien, con ayuda de una escalera, subió hasta donde estaba la estrellita, le facilitó su vestón para que se cubriera y la ayudó a bajar para que entrase por la puerta de calle. ¿Cómo estaría de roja la cara de la pobrecita Anne? No sólo la cara... al decir del jardinero aquel.

Irá a descansar. — Una vez terminada la película "Little Miss Broadway", que actualmente filma, Shirley Temple irá con sus padres a vivir en una granja al norte de Vermont. Allí estará tranquila y vivirá como una niña normal, sin que la molesten sus admiradores.

De dos en dos.— June Lang, divorciada de Victor Orsatti, es ahora cortejada por Carl Laemmle, hijo del conocido productor que antes era el amo de los estudios Universal. En tanto, Victor Orsatti sigue enamorado de las chicas que se llaman June. Ahora es June Knight la que da consuelo a su corazón destrozado.

Ex señoras Barnes. — Forman legión las jóvenes que han estado casadas con el cameraman George Barnes. No hace mucho tiempo, era el marido de Joan Blondell. Y ahora su otra esposa, Betty Wood, ha solicitado el divorcio a su vez. Dice que Barnes es todo un Don Juan...

Samuel Goldwyn dice:— Conversaba este inefable productor con un jefe del estudio, y éste, viéndolo atareado en su correspondencia, le dice:

—Lo que usted necesita, Sam, es una secretaria políglota, que sepa varios idiomas para hacer más expedito el trabajo...

—¿Sabes que tienes razón?

Y acto seguido redactó un aviso solicitando una secretaria. Días después se presentó una postulante. La hicieron pasar a la oficina de Samuel Goldwyn, y éste le preguntó:

—A ver, ¿cuántos idiomas sabe usted?

—Nada más que el inglés.

—¡No, no me sirve! Lo que yo necesito es una secretaria *troglodita*.

HORA DE REPOSO.— Después del trabajo, ¡qué agradable tenderse a reposar, sin preocupaciones! Las tres bellas son del elenco de Universal. (Foto Universal.)



EL PERRO QUE HABLA.— Este can tan fiero de aspecto es una verdadera oveja. Que lo diga Mabel Todd. Los dos conversan admirablemente. El can se llama "Von" y lo llaman "el perro que habla". (Foto Warner.)





¡Ese muchacho es terrible!...

(Continuación)

DESPUES de haberse graduado, entró al liceo de Columbia, y allí ocurrieron dos cosas: un bien intencionado sacerdote le presentó a una niña exuberante llamada Honore Pandergast; y, con absoluta buena fe, el muchacho decidió la carrera que debía seguir. En un rápido intercambio de cartas con sus padres, supo que los Ameche consideraban algo magnífico la profesión de las leyes y que se sentirían felices si hubiera un abogado en la familia. Don Ameche, no encontrando nada que llamara su vocación, accedió a estudiar leyes. Era el año 1922. En ese período de la prosperidad de postguerra poco importaba la profesión: de todos modos se llegaba a rico

Se enamoró. Cosa muy posible a los catorce años. A veces, el primer amor es una emoción más profunda y más dramática que una pasión ulterior. Químicamente, psicológicamente, ello es posible.

La joven Honore — Nora para las jóvenes que hacían del dormitorio de la ingeniosa niña su cuartel general— asistía al colegio femenino de la localidad y ya entonces era de una madurez superior a sus años. En una época sin gusto, ella carecía de vulgaridad; en el comienzo del período de las *flappers*, ella era sensata y dueña de sí.

Preciso es comprender que no se trataba de una niña prodigiosa; simplemente, hacía las cosas mejor que sus contemporáneos... y la mente precoz de Don Ameche sabía apreciar tales cosas. La cortejó con ardor, ayudado por ella, es cierto. Después de todo, era ella la que se detenía ante la puerta del liceo, por las tardes, y esperaba hasta que Don Ameche se presentaba para acompañarla hasta la más cercana pastelería donde servían unos helados excelentes. Y era ella quien pagaba el consumo, ya que Don Ameche, invariablemente, gastaba el dinero que le enviaban sus padres el mismo día que lo recibía. Y eso les bastó durante el primer año.

La diferencia que existe entre los catorce y los diez y siete años es la diferencia entre el niño y el hombre. Durante todos esos meses, Don y Nora crecieron juntos, juntos aprendieron el significado del amor. Los sábados por la tar-



Los dos hijos de Don Ameche: Ronnie y Donnie, posando muy cinematográficamente.

de asistían a algunos té danzantes. Por esa época apareció el charleston y por eso, en las blancas paredes de la casa de los Pandergast había huellas de manos, donde los muchachos practicaban con furia el nuevo baile.

En una ocasión, los jóvenes enamorados disputaron amargamente. Don era capitán del equipo de básquetbol, astro del fútbol y eminente representante del club atlético del liceo. En una ocasión tenía una cita con Nora, pero un compromiso atlético le impidió acudir y no pudo avisar a Nora que no asistiría.

Nora le esperó largo rato, y al fin llamó al teléfono a otro muchacho que no hacía un secreto de sus intenciones de reemplazar un día a Don Ameche en el afecto de la muchacha. Y aquella fué la primera vez que Nora salió con un rival de Don. Al saberlo, el muchacho escribió una larga carta a Nora, en que le decía, entre otras cosas: "No se trata sólo de que seas capaz de salir con otro, sino que mi cariño por ti parece que se va desvaneciendo".

La sentencia no dejó de producir su efecto en Nora; lloró amargamente dos días. Luego, el tiempo y las circunstancias la han hecho comprender el humorismo de todo el asunto.

A menudo, antes de entregarse al sueño, toca con el codo al hombre que duerme a su lado y le pregunta:

—Don, ¿qué tal va tu cariño? ¿Desvaneciéndose?

Y su marido está ya inmune a esas cosas. Si tiene sueño, contesta con un gruñido. Pero a veces le da una respuesta con detalles.

La historia de Don Ameche es algo más que la historia de veintinueve años en la vida de un hombre.



Honore Pandergast, la mujer de Don Ameche. La primera novia se convirtió en la única mujer que ha tenido el actor.

Personifica una generación, un período. Es preciso comprender esto para comprender al hombre. Si hubiera nacido seis años más tarde, sería hoy uno de los jóvenes modernos de 1938: tostado por el sol, con cierto cinismo y un verdadero interés en los asuntos mundiales y en la revolución que se avecina para el mundo.

Habría llegado a la madurez en los primeros años de la depresión, lo cual le habría servido de mucho. Habría pasado sus años en la universidad con ventaja para sí, pues es lo único posible en un mundo que se derrumba. Se habría embriagado de vez en cuando, habría llegado a ser un buen abogado, con larga clientela y una renta respetable.

Pero tenía diez y ocho años en 1926, en ese año en que nada tenía importancia. Tenía diez años, los suficientes para reír y llorar con sus mayores cuando se firmó el Armisticio. La primera frase que captó su adolescencia fué "Retorno a la normalidad". El valor satírico de esa frase estaba perdido en él y en todos los de su generación, que no tenían fe en nada ni paciencia, pero tolerancia con todo. En un caos esencialmente ponzoñoso para la juventud, una sola cosa quedaba latente para hacerlo sobrevivir: Don Ameche mantuvo su fe.

Era una fe diversa, primero en Dios y en su iglesia, después en sí mismo, en la risa y en la omnisciencia de su buena fortuna. Ninguna de estas cosas le dejó de la mano.

Contaba, pues, diez y ocho años —esa edad en que no se posee una identidad personal— y una parte de su vida había terminado, comenzando una nueva etapa.

Vivía en una habitación con otros cuatro compañeros. La habitación tenía una chimenea abierta, donde se podían arrojar las botellas vacías. El lugar, en el recuerdo de Don Ameche, está representado por sensaciones aisladas: el despertar en la mañana con la lengua amarga; libros de leyes empañados por las cenizas y llenos de círculos violáceos por haber sostenido varias copas.

Y otras cosas: la primera muchacha, la segunda y la tercera que llegaron a su vida.

Esa era su existencia: vivir mucho, estudiar poco. Recuerda dos cartas de Nora: la primera, reminiscente, llena de nostalgia y soledad; la segunda, llena de informaciones y amistad objetiva. El otoño, los días agradablemente tristes, saturados todavía con resabios del verano y con la promesa vigorizante de la nieve. El invierno, el cálido aliento formando caminos vaporosos en el aire frío y tardes interminables en las bibliotecas.

Las noches eran diferentes. Brillaba el fuego y danzaban las sombras. Había diversión y bellas mujeres y paseos por el campo, hasta restaurantes perdidos a la vera de los caminos; o se jugaba póker hasta que pestañeaba el alba y se vivía en grande sin tener ese trabajo que, para beneficio de la familia, se confesaba a menudo.

Y todo eso se hacía porque era lo corriente, porque todo el mundo vivía en la misma forma.

Don Ameche oyó tres veces golpear la puerta antes que abriera los ojos y se sentara en la cama. El sol, penetrando por las rendijas de los postigos, prometía un día de calor: el verano era prematuro. Se levantó y se dirigió a la puerta. Un telegrama. Lo dejó sobre la mesa, sin abrirlo, y volvió a acostarse. Después de todo, apenas eran las ocho de la mañana.

(CONTINUARA)

SHIRLEY TEMPLE

TRIUNFA UNA VEZ MAS



DE nuevo tenemos a Shirley Temple sobreponiéndose, con su trabajo, a los actores que la acompañan. Estrella por derecho propio, su sola presencia, en una película, basta para arrancar aplausos, lágrimas y sonrisas. En su última producción, "Rebeca", hace una verdadera creación de su simpático papel y demuestra una vez más que no es sólo una niñita que cautiva por sus cortos años, sino una artista verdadera. Y por tratarse de una película de argumento originalísimo y nuevo, el trabajo que la pequeña artista desarrolla adquiere mayores proporciones. Eclipsa a veteranos, como Bill Robinson, su maestro de baile. En efecto, en una escena, en que aparece con Bill Robinson, bailando ambos, todos los ojos se fijan en la pequeña estrella que ya es, además de gran actriz, una bailarina consumada.

Película de grandes proporciones, tierna, cautivadora, "Rebeca" reúne en su reparto además, de la estrellita, a los actores Randolph Scott, Bill Robinson y Gloria Stuart. La dirección de esta notable cinta, que el viernes 17 estrena el Teatro Metro, fué encomendada a Allan Dwan y como resultado, la producción es superior a todas las expectativas.



ARLEEN WHELAN. Hace menos de un año, esta bellísima niña era en Hollywood una completa desconocida. No podía quedar largo tiempo en la obscuridad una hermosura como ésta. Se ganaba la vida de "manicure", y la pantalla la convirtió en estrella. La historia de la Cenicienta se repite. Y ahora la tenemos interpretando el principal papel femenino en "Secuestrado", película basada en la famosa novela "Kidnapped", de R. L. Stevenson. (Foto 20th. Century-Fox).



De nuevo está Shirley Temple conquistándose al público con su dulce simpatía. Ahora es en "Rebeca", su último film, donde la secundan Randolph Scott y Gloria Stuart. Estas dos escenas corresponden a esta película, que el viernes 17 estrena el teatro Metro. (Fotos 20th. Century-Fox).

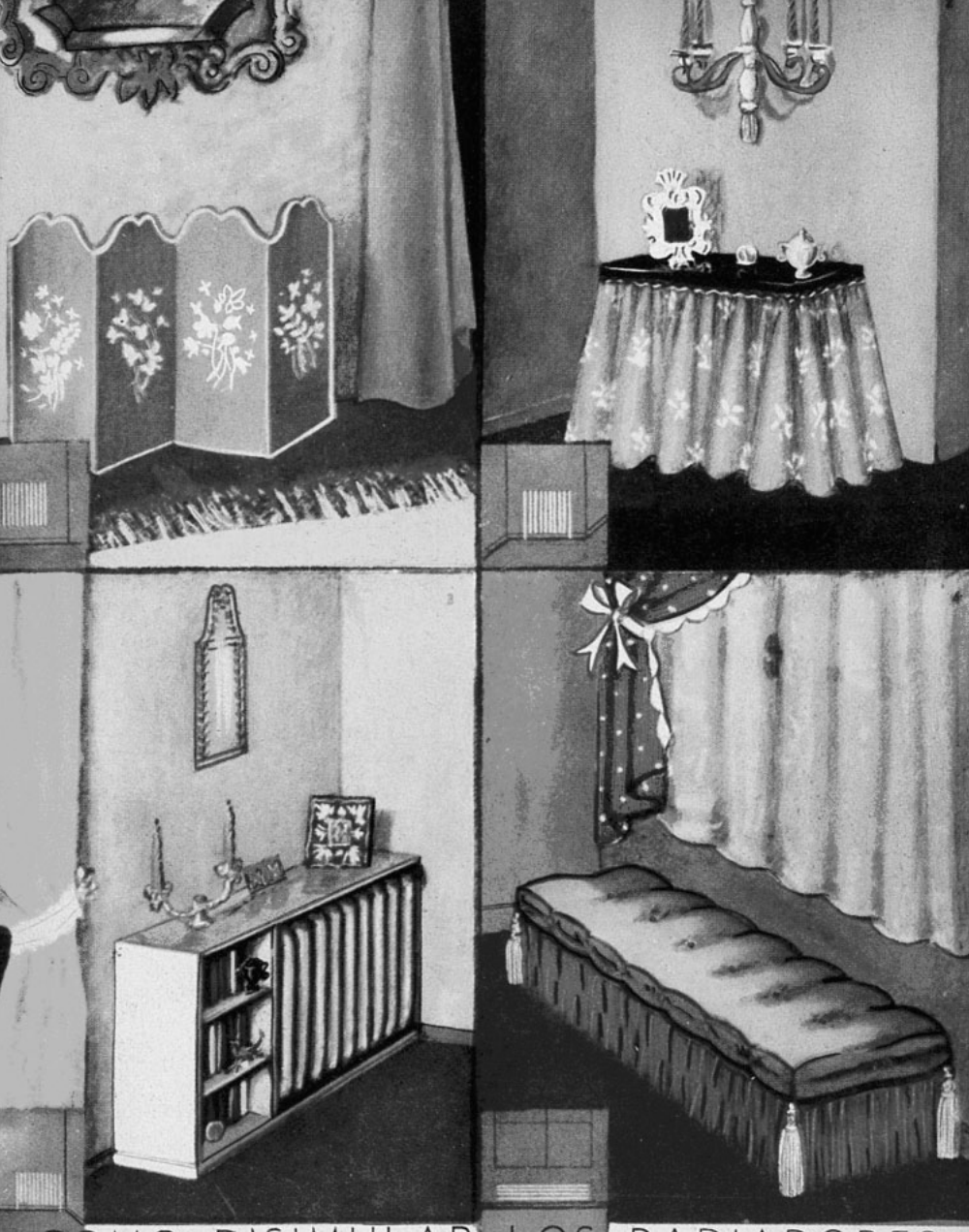
FRANK CAPRA VA A DIRIGIR A MARLENE DIETRICH

YA no pertenece a Paramount la estrella Marlene Dietrich, la que, desde que perdió a Stenberg como director, no ha encontrado quien le dé verdadero aliento humano. Pero ha pasado a formar parte de Columbia. Y allí está Frank Capra. ¿Corresponderá a él destacar de esta actriz el fermento de humanidad que hasta ahora ha permanecido oculto? ¿Hará de ella una mujer y no un simple maniquí de extraordinaria belleza? Todo es posible. Frank Capra es el creador de grandes estrellas. Marlene está en buenas manos. Y ahora, el resto depende del argumento. Todavía no ha sido escogido. Es algo que requiere mucho estudio. A la postre, es seguro que Marlene aparecerá bajo un aspecto que nos era desconocido.



Marlene Dietrich no renovó su contrato con Paramount, y ahora pertenece a los estudios Columbia. Y allí la dirigirá Frank Capra. Y a ver si a él corresponde redescubrir a esta estrella.

PROYECTOR



COMO DISIMULAR LOS RADIADORES

DURANTE el invierno los radiadores contribuyen en el confort de la casa. La primavera llega y ¡adiós gratitud del friolento! Se necesita un poco de imaginación y gusto y sus radiadores quedarán ocultos o, más aún, utilizados para algo práctico. Hacemos una demostración de cómo podemos disimular las chimeneas, que son un estorbo; esta vez el problema es más fácil de resolver, el volumen es menos fácil de disimular. El "camouflage" será también muy original, porque los radiadores son de diferentes formas y se pueden cubrir con sencillez en rincones obscuros o debajo de una ventana, etc. Donde hay una gran variedad de ángulos se tiene la posibilidad de alegrar los que ya han estado olvidados.

Hemos sugerido algunas ideas con una variedad original, como, por ejemplo, un biombo, solución elemental, pero coqueta; un estante estilo biblioteca, un sofá derecho y una consola con vuelos aparentando cortina, verdadero armario. Aproveche los días de sol para estos pequeños embellecimientos, son apropiados para su hogar.

EL HECHIZO DE UNA



CHANEL. Como una mariposa sobre una flor, lleva un nudo de lentejuelas azules y un velo corto de crin.



LOUISE BOURBON. Este peinado encantador lleva flores, plumas y un velo salpicado con lentejuelas.



ROSE VALOIS. Una redecilla de oro, que termina por un ligero torzal retiene un velo de encajes, con un borde dorado.



PARA EL ENCANTO de una juelas, de finas redecillas y de fi ducción al rostro de las morenas puesta en la nuca.

HE DE FIESTA



ROSE VALOIS. Un círculo de lentejuelas doradas retiene una flor centelleante. El velo de tul lleva un borde de lentejuelas doradas.



PAQUIN. Cuatro hileras de soutache dorado forman un casquete liviano; lleva como aureola un doble vuelo de tul negro rígido.



son estos peinados en tul, lente-
n gran atracción y una dulce se-
tañas, que con gracia las llevarán



CHANEL. Gran velo con lunares de felpilla; sobre esto lleva un vistoso penacho de plumas de tonos diferentes.

DOS ASPECTOS EN UN MISMO MODELO

1. — Vestido para gran fiesta o comida. La blusa larga y ajustada en satén. Vestido en crepe cloqué, escotado adelante. Falda con cortes.

2. — Vestido en crepe mate azul, adornado de tres bandas bordadas con lentejuelas en la falda. Espalda desnuda, sujeta por una banda con lentejuelas. Para la comida un bolero de tul con bordados de lentejuelas.

3.—Vestid[o] en jersey de seda, es muy escotado en la espalda. El delantero de la chaqueta se prolonga en echarpe que se anuda alrededor del cuello. Paletó en terciopelo color ladrillo. Flores en el peinado.





DIVINA JUVENTUD

JUNE LANG con un vestido de kasha negro con adornos dorados en las mangas. Sombrero de fieltro color azul turquesa con una brida del mismo tono, en la copa una borla de seda. CAPA de ragodin beige.

DESPUES DEL

Este elegante enemble se compone de falda y bolero en "Bourdelyon negro que se lleva con blusa de lamé con blusa con la cintura drapeada; va sobre la falda. La falda y bolero van cerrados por clips.





Abrigo en Paradou
gro o color betar
ga, adornado de
rro azul formando
vueltas grandes
siguen en la espa
alrededor de la s
El vestido en la
con recogidos a
Victoria Regina en
chaqueta y las ma
gas.



Viendo el cuerpo, con fi-
peros drapeados en el ta-
lle. Una guirnalda bordada
con oro adorna la parte ba-
ja de las mangas y el cue-
llo. Plastrón en lamé do-
rado.

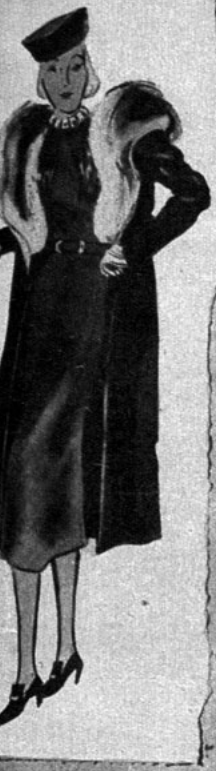


MEDIO DIA





Una banda derecha de astracán adorna el delantero y mangas de este abrigo en Kardyl negro o de color claro. El vestido en satén muy ceñido al talle y drapeado en el escote. Un torzal en el escote.

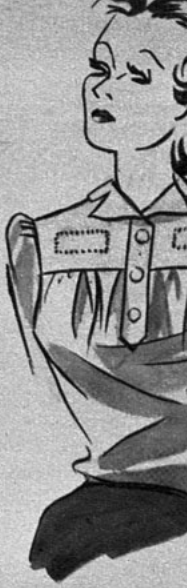




Traje sastre en terciopelo paño negro. El paletó corto y ajustado y cerrado con cierre éclair; las vueltas en satén bordadas de lentejuelas. Blusa enteramente bordada de lentejuelas con un pequeño faldón; se lleva sobre la falda.

NOVEDOSAS Y ELEGANTES BLUSAS







1. Blusa en satén blanco con encajes negro MAGGY ROUFF.

2. Blusa de georgette con arabescos negros ROBERT PIGUET.



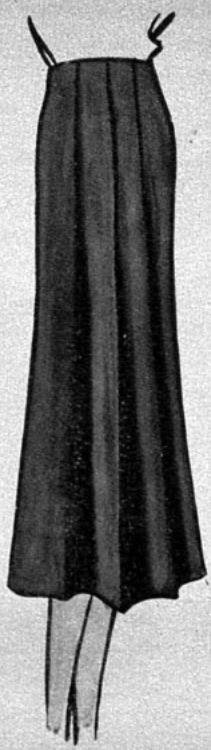


3. Blusa en surah de color azul fuerte MADALEINE VIONNET.

4. Blusa en marocain de seda color amarillo WORTH.

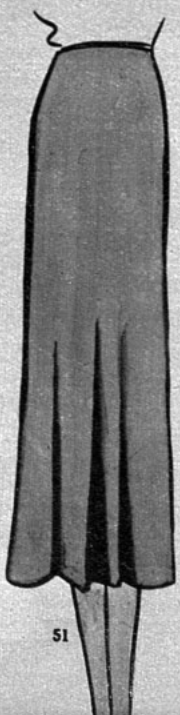
5. Blusa en crepe satén color gris trianon BRUYERE.

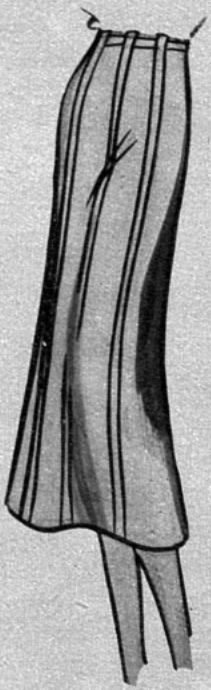












6. Sombrero en gros grain azul marino adornado de geranios de terciopelo rojo SABY.

7. Falda de lana color rosa vieja trabajada con pliegues y arabescos en relieve GASTON.

8. Falda en lana, la amplitud la dan tres pliegues en relieves en el delantero JODELLE.

9. Falda de jersey negro con recogidos en el delantero FRANCEVRAMANT.

10. El cinturón forma rebeca en esta falda de lana negra CREED.

11. En tortaz color ladrillo es esta falda con bandas sobrepuestas GOUPY ROSINE.



Lindo fieltro negro adornado de gros grain. Modelo de MARTHE.



Sombrero en terciopelo negro con un velo de redecilla. Abrigo de Kolinsky con cuello vuelto y mangas hasta el codo.



Sombrero en fieltro negro adornado de moiré negro. Modelo de Anne Mouroux.

MODELOS DE GRANDES



Fieltro color mostaza adornado de una cabeza de visón y un ramillete de flores de brezo y pino. Modelo de Louise Bourbon.



Gorro en peluche negro y jersey de seda rojo. Modelo de Agnes.



Boina en fieltro angora color rosado con cortes muy sentadores. Modelo de Germain Velche.

MODISTOS



Traje sastre en "pamplevel" negro adornado con astracán. Sombrero rodon de terciopelo negro y velo. Modelo de Marcelle Dormoy.



Gorro de fieltro antilope negro, adornado de galones de oro y botones. Modelo de Mariette Hardy.

A TODA



Traje sastre en "Dazzling" negro adornado de zorros plateados y botones de fantasia (joyeria). Sombrero de tercio pelo. Modelo de Jacques Heim.



Abrigo en lana gris chine café, adornado de ragodin y de un cinturón de gamuza con hebilla de cuero café. Las vueltas forman el mango. Modelo de Martial y Armand.



Vestido de lana negra, combinado con raso del mismo color. Pespuntes en los bolsillos y en el cinturón. Capa de zorros plateados. Sombrero de Rose Valois.



Abrigo en "Matic" negro adornado de astracán negro. Sombrero canotier en fieltro negro. Modelo de Jane Duverne.

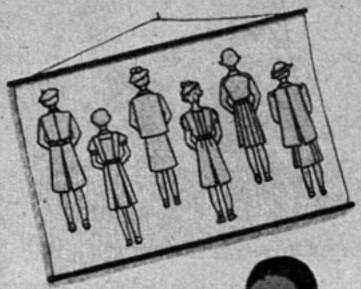
H O R A



Vestido con bolero en lana azul marino. La blusa color turquesa que se luce bajo el bolero corto y abierto. Sombrero de fieltro azul, copa baja.



PARA LAS



4.— *Blusa en franela azul marino abotonada sobre la falda. Las mangas forma raglán con un tablón sobre el hombro. Cuello en piqué de seda blanco. Falda escocesa plisada color azul y rojo. La blusa con cierre éclair.*

5.— *Paletó en lana color beige. Las mangas con pinzas sobre los hombros. Grandes pespuntes adornan el paletó. Cuello vuelto. Vestido en lana azul con pintas color beige.*

1.— *Este abrigo es en lana azul marino. Cuello, bolsillos y puños con pespuntes gruesos. Un tablón encontrado en la espalda le dará amplitud.*

2.— *Vestido en lana color azul celeste se lleva sobre una blusa de seda blanca abotonada adelante. Mangas cortas forma globo. Cinturón de charol.*

3.— *Vestido en viyella a cuadros azul y gris. El paletó en viyella azul marino. Cuello y puños en terciopelo azul.*

LAS MAS PEQUEÑAS

COLEGIALAS

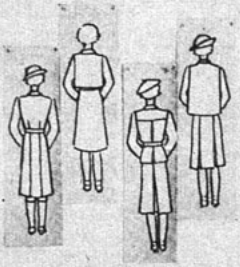
6.— Abrigo en tweed gris con pintas rojas y verdes. Dos pinzas retienen la amplitud del delantero. Gruesos empabilados en la espalda. Botones verdes. Pespuntes grandes tono sobre tono.

7.—Vestido dos-piezas de lana color guinda obscuro. La falda con plisados en el delantero se abotona sobre una blusa de viyella escocesa. Cuello de piqué blanco y puños.











8.— Tailleur en lana a cuadros verde y beige. Paletó muy cruzado con canesú corto, pliegue encontrado en la espalda. Falda con tablones a los costados. Echarpe rojo vivo.

9.— Ensemble de lana café claro. El vestido adornado con empabilados en la chaqueta. Mangas largas. Cuello y puños en piqué blanco. Cinturón de charol.

LAS MAS GRANDES

¿QUIERE UD. QUE SE DIGA: ella tiene u

¿TIENE UD. UNA LINDA NUCA?

Para juzgarse a sí misma, deténgase delante de un espejo de tres cuerpos. Levante su cabello hacia arriba de la cabeza y observe atentamente el nacimiento de su cabello. ¿Qué aspecto presenta?

HE AQUI el retorno del peinado hacia arriba dejando libre la nuca, como en el año 1900. Helen Soldini bosqueja las nucas de las parisienses. Nucas doradas como el ámbar o albas como la leche; nucas perfiladas o rollizas que confieren a cada cual la ciencia de llevar la cabeza con orgullo, en plenitud de gracia: el "charme" de la nuca, es el mayor encanto femenino. El peinado 1938 lo revela.

1.o Si la nuca es muy alargada, no quiere decir que vuestro cuello sea largo, pero sí, que nuestro pelo no comienza encima del nivel del lóbulo de la oreja. Si el contorno de las orejas es muy alargado, no las descubra de ninguna manera.

2.o SI LA NUCA ES MUY CORTA. Esto no significa que el cuello sea corto, pero sí, que nuestro cabello nace esta vez desde muy abajo. ¿Cómo remediarlo? Hacerse depilar.



UNA NUCA UN POCO GRASOSA será ventajosa para una depilación en forma de punta. No exagerar demasiado el corte.



UNA NUCA QUE SE NOTA DEMACRADA. Aconsejamos hacer el corte redondo depilando.



UNA NUCA TERMINO MEDIO adoptará la forma ovalada que es la más graciosa y sentadora.



EVITAR LA FORMA CUADRADA que da a la nuca un aspecto de pesadez, aunque sea muy esbelta.



SI SU CUELLO ES MUY LARGO, dad a vuestra nuca una forma bastante ancha y que descienda el peinado lo más bajo posible.



SI SU CUELLO ES MUY CORTO, elevad lo más posible la nuca (peinado), dándole una forma estrecha.

EL CUIDADO DE LA NUCA

Antes y después de depilarse, no se debe locionar con alcohol de 90 grados. En caso de que se enrojeciera el cutis, no os inquietéis, untaos en la noche con crema suavizante, o con un poco de pomada de óxido de cinc y empolvaos con talco esterilizado; también se puede usar polvos dermofil.

Para que vuestra nuca esté siempre bien peinada, permita realzar un lindo peinado, insistid en escobillar cotidianamente el pelo, haciéndoos un masaje al cuero cabelludo, procedimiento que ya hemos indicado tantas veces. Si con arte podéis delinear en vuestra nuca la curva ideal, ayudando a la naturaleza, no hay más que hacerlo y poner todo de vuestra parte, observando los consejos que aquí damos.

COMO EMBELLECER VUESTRA NUCA

Para una rectificación de la línea de la nuca, no aconsejamos raparse, porque tiene el inconveniente que el cabello se engruesa y crece muy ligero con ese procedimiento y las raíces quedan a la vista. Ciertos peluqueros ocupan la navaja o máquina del cero, dejando muy suave y esmerado el corte. Pero recomendamos mejor la depilación, con cera, que se puede dejar puesta durante tres semanas, por lo menos, dando a la epidermis un aspecto satinado y limpio a la vez. Esta pequeña operación debe ser muy bien hecha, de manera que realice un lindo conjunto a vuestro tipo.

Existen nucas, también, en forma de W descendiendo las dos puntas sobre el cuello. Se tratará entonces de igualar estas dos puntas. Una nuca normal puede muy bien no ser perfecta: la desigualdad de la pelusa puede irregularizar y estropear la línea. Hay medios de remediar estos inconvenientes, depilando. Si los cabellos desordenados o dispersos ós desalientan, con cadejos rebeldes que desarmonizan la línea de la nuca, no los cortéis; tened paciencia y dejadlos crecer hasta que estén largos y dóciles. Pero al tratarse de pequeños cabellos o pelusas que crecen hacia el cuello, éstos deben depilarse, haciendo subir la línea un poco más hacia arriba.

Linda nuca



COMO MASAJEAR LA NUCA

La primera vértebra dorsal está a menudo en el sitio de empastamiento que une la línea de la nuca. Este empaste o gordura puede ser formada por grasa. Para deshacer este defecto, proceded a pellizcaros sin mucha energía: si estos pellizcos son dolorosos es la célula que tiende a desaparecer. Conviene en estos casos, hacerse masaje de amasamiento en esa parte, que deben ser ejecutados por un masajista práctico. Si no se trata más que de grasa, podéis hacerlos vosotras. Los pellizcos los haréis entre el pulgar abierto y el otro dedo replegado; durante cinco minutos, mañana y tarde. Una vez o dos veces ejecutará estos pellizcos con una gelatina para adelgazar, lo que apresurará el resultado. Escobillarse con una escobilla gruesa ayuda mucho. Los masajes se harán con un uslero especial de caucho. Poner la mano derecha bien plana y liviana sobre el sitio que desea adelgazar, deslizándola apoyada fuertemente hacia el hombro derecho. Después posar la mano izquierda y volver hacia el hombro izquierdo como en el anterior ejercicio y así consecutivamente en un movimiento alternado. Si el caso es importante, se pueden obtener recursos para un tratamiento eléctrico local, que hará desaparecer la gordura (bola) molesta y desagradable.

LA CULTURA FISICA

Una linda nuca es, ante todo, una nuca flexible. Atención: no debe ser rígida, ni dar la impresión de que os habéis tragado un bastón de ski; tampoco debe ser lacia, de modo que la cabeza bambolee para todos lados como una muñeca de trapo. Para tener músculos y flexibilidad es preciso hacer los ejercicios siguientes: echar la cabeza hacia atrás, como si observaráis las estrellas; después bajar el mentón hacia el pecho, 10 veces. Inclinar la cabeza sobre el hombro izquierdo, después sobre el derecho y así sucesivamente durante 10 veces. Volver la cabeza como si deseáraís ver trás de vosotras mismas, al lado derecho; en seguida el izquierdo durante 10 veces. Es un ejercicio ameno; el de la paloma. ¿Habéis observado a las palomas? Lanzan su pequeña cabeza hacia adelante y la echan hacia atrás haciendo oir un dulce arrullo... imitad a la paloma y arrullad también: el ejercicio os será más atrayente. Para terminar dos últimos consejos: acostaos sin almohada o con una almohada muy pequeña, manteniendo levantada la cabeza. No con la punta del mentón hacia adelante; es la columna vertebral la que debe sobrealzar, bajando los hombros y echándolos un poco hacia atrás. Debéis levantar la cabeza manteniendo el rostro perfectamente vertical... Si os empeñáis, así seréis. MARIA ANTONIETA, a quien el mundo admiraba su altiva silueta de reina, envidiaría la vuestra...

Revelaciones

LO QUE SE LLEVA EN PARIS



DE un gusto personal y encantador es esta cala, cuyo tallo forma el torzal en la nuca con el cabello rubio. Otra cala va rodeando el escote; el tallo sigue los drapeados del escote en un vestido de crepe blanco mat.

¡Qué vestido de comida más encantador llevaba una jovencita una noche! Amplia y larga falda de linón blanco, enteramente cubierta con un encaje negro finísimo. Sobre los hombros una pelerina liviana del mismo encaje.



Una jovencita llevaba en el foyer del Maringny, sobre un chal de encajes chantilly negro, bandas a lo largo de zorro blanco.

Una noche en el Ateneo llevaba la joven y encantadora rubia Madame Worth un vestido blanco con ancho torzal dorado claro. Sus cabellos subían sobre la frente con numerosos rizos. En las orejas, estrellas centelleantes de lentejuelas blancas. No se necesitan joyas para adornar una silueta eminentemente parisiense.



En un cocktail que se dió en la Bouef sobre el Toit, se vió a Jane Aubert peinada con el más parisiense "bibi". Imaginaos un plato de paja o fieltro negro con el borde vuelto hacia arriba y retenido a la nuca por el largo tallo de una rosa té. El sombrero iba cubierto con un velo anudado.



Peinado encantador: un velo negro que cae hasta los hombros, retenido sobre la cabeza con una cinta rojiza del color o tonalidad del cabello. Nudos pequeños dispersos en cinta cereza, verde esmeralda, amarillo. También en el borde del velo, cintas de color.

El maletín imitando un ramo de flores: he aquí una novedad muy en boga. En un baile reciente, una elegante llevaba balanceando desde la punta de sus dedos un maletín así: en el ritmo de la danza lucía un portamonedas de cuero "bordeaux" con soutaches verde almendra, y sobre el cual iba un ramo compacto de rosas rojas.



Bien peligroso es a veces rebuscar la originalidad. Una dama un poco alarmante había puesto muy alto sobre su cabeza una profusión de encajes blancos, retenidos por dos camelias rosadas; parecía una verdadera comedianta. Felizmente, desde su cuello caía una cruza de esmeraldas magníficas...

Por casualidad en un paseo encontré a la princesa María Clotilde Napoleón. Había peinado sus cabellos rubios muy sobriamente, un sombrero bretón de copa cónica bastante plano, con el borde subido y un nudo sencillo de gros grain sobre la nuca. Nada más interesante.



Un vestido de lana negra, un plastrón a cuadros de lentejuelas nacaradas, dos borlas de seda, una rosada y otra violeta. Así iba vestida una americana elegante a una comida en el Ritz.

Sobre un vestido de comida en crep negro, tres lindos nudos de tafetán amarillo cereza y color glicina daban una nota inédita muy elegante.

LA CANCION CONQUISTA LA PANTALLA

(CONTINUACION)

que es su historia cinematográfica.

Deanna Durbin es la niña que demuestra más madurez en su labor cinematográfica, y es seguro que, cuando grande, será una cantante de mérito singular. Sigue con aficiones infantiles, pero le interesa su carrera, a pesar del largo aprendizaje a que debe dedicarse todavía.

A Bing Crosby no le gusta la ópera, no le ha gustado nunca, y está convencido de que debe seguir como un simple cantante aficionado, so pena de perder la estimación en que le tiene el público. Y tiene razón si tratara de vivir como un cantante profesional, sometido a la disciplina del duro trabajo, sería uno de tantos. Aprendió a cantar... cantando; cantando mañana, tarde y noche. Comenzó en los coros de una capilla, le entró la afición por la canción y con ella sigue ganándose la vida.

Igual que Bing Crosby, el muchacho que llegó de Arkanzas a Hollywood, Dick Powell necesita también del oído musical para triunfar. Comenzó también cantando en los coros de una iglesia a la edad de cinco años. Pero al revés de Crosby, Powell siente afición por la ópera y piensa dedicarse a ella cuando ya no trabaje en el cine. Sabe que es algo difícil triunfar en el campo profesional y fuera de Hollywood, pero está decidido a ensayar y ya ha escogido a uno de los maestros de canto más exigentes que existen en Hollywood: el maestro Harold Hurlburt.

Y mientras Dick Powell piensa conquistar la ópera desde su alta posición cinematográfica, Lily Pons y Gladys Swarthout consideran su trabajo en la pantalla como una digresión de su trabajo en la ópera. A Lily Pons tuvieron que persuadirla para que se atreviera a presentarse ante un micrófono: le temía, ella que nunca temió a las interpretaciones de las óperas más difíciles.

Gladys es la más trabajadora de las cantantes. Esa es su virtud y, al mismo tiempo, su vicio. Se entrega con tesón al estudio y jamás se permite arrebatos temperamentales.

Todos ellos, todos estos cantantes de fama, llevaron a Hollywood la afición por la música escogida. Y de Hollywood pasó al resto del mundo.



Haga como yo: use diariamente las Lociones y Cremas DAGELLE"

Un cutis terso y atractivo irradia verdadera belleza, y muchas de las mujeres más elegantes en el mundo han descubierto que el secreto de un cutis hermoso está en el uso diario de las cremas y lociones exquisitas creadas por Dagelle.

Nuestras nuevas creaciones—Vivatone y Aceite de Tocador—tienen la misma calidad superior que han hecho a la Crema de Belleza y a la Crema Invisible Dagelle las preferidas de las mujeres de buen gusto y discernimiento del mundo entero.

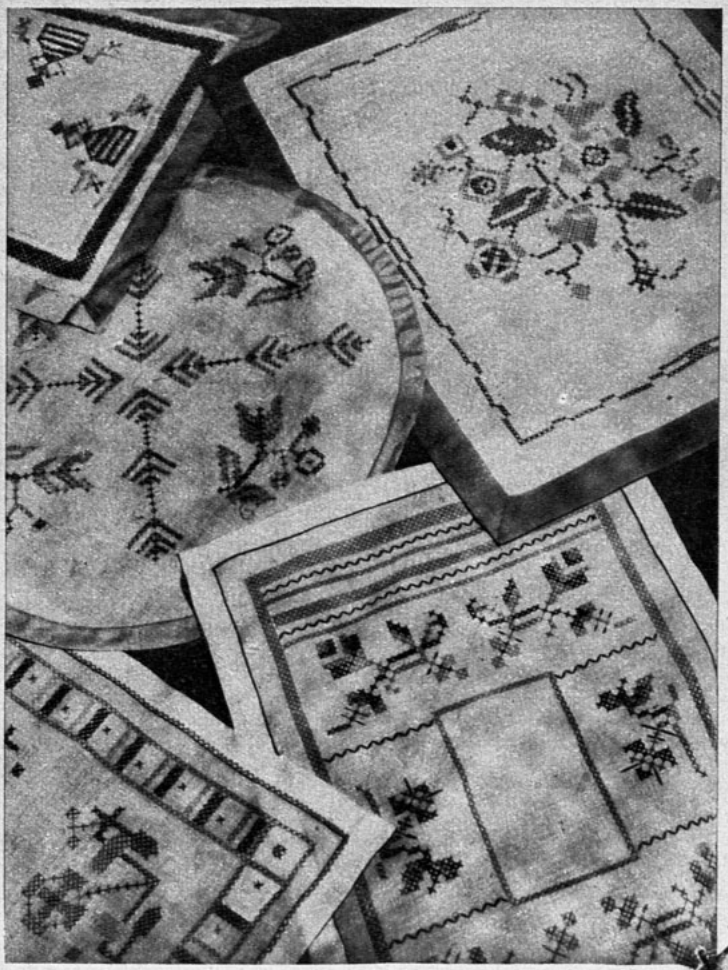
Principie a usar diariamente estas creaciones de belleza Dagelle. Su cutis adquirirá la frescura adorable de la juventud y su tez una belleza nunca antes igualada.

Crema de Belleza — Vivatone — Crema Invisible
Aceite de Tocador

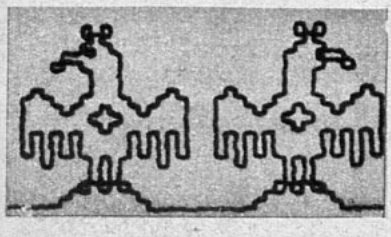


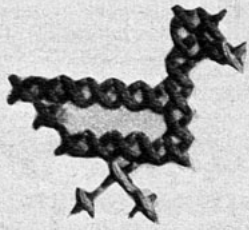
Acentúe su belleza con las
Creaciones DAGELLE

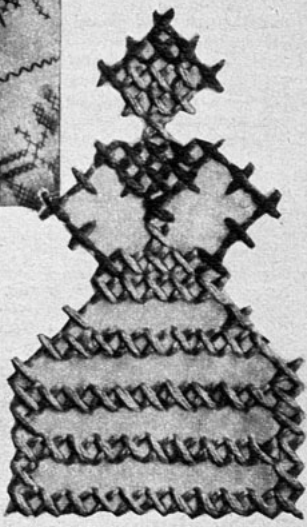
Entre los bordados, el punto cruz ocupa un lugar de privilegio. Cualquier motivo en este estilo de bordado que se haga comunica elegancia y distinción a la obra. Carpetas, cojines, estores, blusas y miles de prendas más pueden adornarse con él. El motivo que aquí ofrecemos podrán utilizarlo nuestras lectoras en toda esa variedad de labores, en la seguridad de que obtendrán una prenda hermosa y de buen gusto.



ENCANTADORES MOTIVOS EN PUNTO CRUZ







Los apasionantes argumentos de "Ecran"

UNA DAMA VIVAZ

RESUMEN DE LO PUBLICADO.—Peter Morgan se enamora de Francey Larache, apenas la ve cantando por primera vez en un club elegante. Aquel mismo día, los dos se casan, y Peter lleva a su novia a casa de sus padres. Gente toda muy estirada, reciben mal a la niña. El padre la mira con desdén y ella no encuentra en ese hogar lo que esperaba: si no cariño, por lo menos, comprensión. (Siga leyendo en detalle).



Si, esa era Francey, que llegaba a la casa. Y el doctor Morgan, viéndola, se sintió amargado.

(Conclusión)

Al ver a Peter que observaba a su padre con ojos inquietos, Francey no pudo impedir que las lágrimas empañaran sus ojos. Nada podía ser peor que esto... Y en ese momento, en medio de un silencio embarazoso, se abrió la puerta y una niña alta, morena, entró a la habitación. Peter se adelantó a recibirla con las manos extendidas.

—Hola, Elena —dijo. Y volviéndose a Francey—: Esta... joven es vecina. Siempre nos hemos conocido. Somos... casi como hermanos.

Francey advirtió la sorpresa en los ojos de la joven. Dijo:

—Pues bien, aun cuando no sepa su nombre, quiere decir que usted es casi mi cuñada. Yo soy la mujer de Peter.

Elena Foster la miró, incrédula, durante unos instantes. Después, volviéndose a la señora Morgan, le arrojó los brazos al cuello y comenzó a sollozar histéricamente. Y entre sollozos, dijo:

Se duerme como un rey....

con pocos centavos al día, eligiendo un insuperable colchón elástico CAE



Gracias a 500 pequeños resortes de acero estañado inoxidable, su flexibilidad y resistencia, duran toda una vida.

Exposición permanente

CIA. INDUSTRIAL DE CATRES

SANTIAGO: AVENIDA BEAUCHEF 1545

VALPARAISO: BOLOCCO y CIA. ESMERALDA 934.

—No sé por qué, siempre lloro cuando alguien se casa.

Precisamente en ese instante, para que las cosas culminaran, Keith Beston llegó con la noticia de que el Club Velázquez enviaba por radio un saludo a Francey. Hizo funcionar la radio y Francey escuchó, conmovida, la voz de su amigo, el director de orquesta:

"Dondequiera que vaya, con sus compañeros del club, será siempre irreemplazable. Y para demostrarle nuestros sentimientos, (y esperamos, Francey, que nos escuche con su marido allá en Sharon), vamos a tocarle una de sus canciones favoritas. Nuestro primer número será ese que tanto solicitaban todos cuando ella, Francey, lo cantaba como no podrá cantarlo nadie: "Dama vivaz". ¡Vamos, muchachos!"

Toda su congoja aparecía en los ojos de Francey cuando se levantó, llorando, y tendió los brazos a Peter. Y trató de reír en medio de sus lágrimas:

—No sé por qué obraré así. ¡Pero son tan buenos conmigo! ¡No creas que pienso volver, Peter!

Todo lo habría podido tolerar si Peter la hubiera comprendido. Pero más tarde, cuando estuvieron solos en su habitación, cuando ella quería que Peter la hubiera cogido en sus brazos y la hubiera besado, para consolarla, Peter observó:

—Papá se mostró muy bueno, ¿verdad?

Francey nada contestó, recordando el desprecio



Peter, dijo: ¡Esa es la sorpresa! Francey y yo estamos casados..., y Elena, su amiga de la infancia, se sorprendió lo indecible.

que acusaban los ojos del padre de Peter cada vez que la miraban. Recordando, también, la ternura con que contemplaban a Elena Foster, la niña que era amiga de la infancia de Peter, la niña que era casi su hermana.

Al día siguiente y al que le siguió, y siempre, allí estaba Elena Foster, cortando flores, hablando confidencialmente con la señora Morgan, haciendo que Francey se sintiera como una intrusa.

—Llegarás a estimar a Elena cuando la conozcas bien —le decía Peter—. Es una buena muchacha.

Y Francey hizo lo posible por hacerse querer de Elena y de los padres de Peter. Pretendía no advertir las desdeñosas expresiones de sus fisonomías cada vez que ella entraba a la habitación. Pero todo era inútil. Nunca llegarían a quererla. Y una idea fija se clavó en el cerebro de la joven. La gente no podía cambiar; pero las circunstancias, sí. Aquí, en medio de estas personas de mentalidad rígida, la tibieza y la dicha se desvanecían de su vida y de la de Peter. Sólo de un modo podría hacérsela perdurar: vivir en una casa aparte.

El destartalado departamento que encontró era poco propicio para hacer dichosas a las personas, pero Francey se encargó de transformarlo. Pintura, papel en los muros. Cortinas en las ventanas... Y juntos, solos por primera vez desde su matrimonio, Peter y Francey reían como rieran en esas primeras horas de su encuentro. A medida que transcurrían los días, una sola pequeña nube aparecía en el horizonte. El departamento, los muebles, todo había sido pagado con dinero de Francey, y eso molestaba a Peter. ¡Era incapaz, decía, hasta de dar techo a su mujer!

Francey rehusaba escuchar cada vez que sacaba a relucir ese argumento. Y declaraba que eso no tenía importancia, que no establecía ninguna diferencia quién fuese el que pagara por la dicha que iban a compartir.

Durante un principio fueron felices. No obstante, gradualmente, el trabajo de Peter se hizo más abrumador, y a menudo tenía que trabajar hasta por las noches. Entonces, Francey tenía tiempo de pensar. Durante el día, resistía la soledad. Arreglar el departamento, coser, preparar platos que gustasen a su marido, todo eso hacía transcurrir vertiginosamente el tiempo. Pero a poco, la soledad comenzó a apoderarse de ella, y pensaba en la ciudad, en la amistad de sus compañeros de trabajo, en el club. Eso era algo que no podía confesar a Peter. Y por eso mismo, su soledad se acrecentada.

Fué extraño que el mismo día en que fué a verla



la madre de Peter y en una sincera conversación llegó la señora a confesar que también ella, en un tiempo, gustaba de la música y el baile, llegase Keith Beston con una idea que estaba destinada a destruir la dicha conseguida por Francey.

Acaso, si Peter no le hubiera telefoneado diciéndole que tendría que quedarse trabajando hasta tarde, Francey no habría aceptado con tanta avidez el plan de Keith. Porque la proposición del muchacho era la siguiente: ¿Le gustaría dirigir la revista musical de la Universidad?

Era un trabajo duro hacer comprender ritmo a un grupo de muchachos aficionados más al fútbol que a la música. Pero Francey disfrutaba con el trabajo, daba órdenes como un veterano director de escena... y los muchachos la adoraban. Casi al fin del ensayo, incapaz de obtener el efecto que deseaban, exclamó de pronto:

—¡Miren! Eso se hace así.

Olvidó que era la esposa de un profesor de la Universidad y se convirtió de nuevo en Francey Larache, bailando por el puro placer del ritmo, lo mismo que bailaba en el Club Velázquez.

Los muchachos aplaudían estruendosamente, gritando su aprobación. Y esa fué la escena con que se encontraron los ojos del señor Thatcher Morgan, Presidente de la Universidad. Pareció congelarse la sangre en sus venas ante el espectáculo. Incapaz de resistir, salió de la sala y llamó a su hijo a la oficina de la administración. Su voz temblaba de cólera al describir el espectáculo que había dado Francey, el rebajamiento en que había caído. Era algo vulgar, indecente, imperdonable...

—Yo había esperado que nuestras relaciones, personal y profesional, te habrían sobrepuesto a tu capricho por esta mujer.

—¡Un momento! Ni siquiera tú puedes hablar en esa forma de mi esposa. Poco debe importarte...

—Me importa cuando la esposa de un profesor de esta Universidad...

—¡Muy bien! ¡Renuncio a mi puesto!

—¡Aceptada! — estalló el viejo, dando con el puño en la mesa.

Peter estaba sentado en un diván, mirando la obscuridad, cuando Francey regresó del ensayo. Al principio no lo vió y solamente al encender la luz, lo divisó allí, se detuvo bruscamente, diciendo:

—¡Peter! ¿Qué ocurre?

—¿Qué más da? Te has divertido. Después de todo, esta es tu casa. Cualquiera de los estudiantes con quien bailabas esta tarde podía decir quien dió el dinero para la casa en que soy... un pensionista.

Le escuchó en asombrado silencio. ¡Peter, diciéndole esas cosas! ¡Como si la despreciara! Temblaba cuando dijo:

—Yo no tengo pensionistas. Peter, yo...

—Muy bien. Es fácil arreglarlo—

(Continúa en la pág. 67)



SU ESPEJO MAS FIEL:
LA MIRADA DE
LOS HOMBRES

Los hombres saben reconocer la verdadera belleza y prefieren el "frescor de primavera" de la juventud, a los encantos ficticios de un maquillaje excesivo.

Las mujeres más admiradas son aquellas que adoptan los polvos COTY. Los polvos COTY, extraordinariamente finos, realzan los rasgos de su rostro sin adulterarlos. Muy adherentes, "persisten" a pesar de la fatiga y el deporte y sus diversos matices son verdaderamente jóvenes y naturales

POLVOS COTY
los polvos de la joven moderna.

NATURELLE – BLANCHE – ROSEE –
RACHEL – RACHEL NACRE – OCRE

LA CAJA: $ 10.—

COTY

COTY continuará obsequiando durante julio un tubo de perfume a todo comprador de una caja de Polvos, debido a que en el mes anterior quedaron muchos pedidos sin satisfacer, a causa de la rápidez con que se agotó la primera partida.

Pequeños consejos para EL CUIDADO de los objetos de CUERO



Nada es más bello que los accesorios de cuero bien tenidos. Para conservarlos limpios y hermosos, basta un poco de cuidado y algunas indicaciones útiles: las que ofrecemos. El tiempo empleado en esto resulta recompensado por la duración de los objetos de cuero.

CUEROS BLANCOS

Es preciso lavar los cueros blancos en agua de salvado, secarlos completamente, después aplicar el hervido siguiente que se deja secar sobre el cuero: mitad blanco de España en polvo, mitad tierra de pipa en polvo, desleída en un poco de agua adicionada de una pequeña cantidad de goma arábiga en polvo, y de azul de lejía pulverizado. Una vez seca la pasta, sacúdase y frótese con una franela clara.



CUEROS CLAROS

Para limpiar los cueros naturales o de tinte claro, emplee una cantidad de clara de huevo batida hasta el punto de quedar como nieve. Frote vigorosa y rápidamente con un tampón de franela. Seque con otra franela seca y què no haya sido usada.

CUEROS OBSCUROS

Se quitarán las manchas azucaradas con agua jabonosa tibia; las manchas grasas por medio de trementina o bencina de avión. Limpiar luego la superficie total del cuero con agua jabonosa a la cual se le ha agregado algunas gotas de álcali. Cuando está seco, se le da brillo frotándolo con jugo de limón.

TRES REGLAS GENERALES.

1. Ninguna crema, ningún betún debe aplicarse a un cuero manchado o sucio. Es preciso quitar primero las manchas y luego limpiar enteramente el cuero.

2. Las manchas se quitan con una esponja suave o un tampón de tela fina. Para pulir, escoja telas de franela o de lana.

3. Evite al cuero la humedad y el calor: esos son dos principios fundamentales.



CHAQUETAS DE CUERO

Para asegurar la duración de las chaquetas de cuero, es preciso, ante todo, evitar el calor. Si la prenda está mojada, hay que dejarla secar, frotarla después con glicerina o vaselina que será preciso hacer penetrar bien en el cuero. Esta precaución deberá tomarse a menudo, y, sobre todo, antes de guardar esa prenda de vestir.



DOS CONSEJOS PRACTICOS.

Para **reconocer la calidad** de un cuero en un muestrario, es preciso sumergirlo en vinagre: el cuero de calidad inferior se hinchará y alterará. Por otra parte, **para suavizar el cuero**, ya sea de un bolso de mano, impermeable o cinturón, es preciso disolver en una cacerola: una parte de cera mineral y cuatro partes de aceite ordinario de hígado de bacalao, mezclándolas muy bien. Esta mezcla se puede colorear como se desee, empleando una tintura de anilina para cuerpos grasos.

DAR ASPECTO NUEVO A BOLSOS USADOS

Para dar un aspecto nuevo a los bolsos de mano usados, después de limpiar y secar perfectamente el cuero, es preciso aplicarle la pomada siguiente: 60 gramos de cera fundida con 100 gramos de vaselina pura, lejos del fuego; agregarle 30 gramos de barniz para muebles, del mismo color del bolso, y 40 gramos de esencia de trementina. Agitar hasta que la mezcla se enfríe.



ALGUNOS INGREDIENTES SENCILLOS

No olvide usted que productos tan sencillos como la esencia de trementina, el jugo de limón, la glicerina, la cebolla partida en dos, son excelentes productos que sirven para limpiar y convienen a todos los cueros. En cuánto a los cueros negros, que son más delicados, se pueden tratar en esta forma: con cebolla partida, clara de huevo batida, cerveza agría, aceite de comer. Evite, para los barnices, la esencia de trementina y la manteca, porque tiñen. La piel de serpiente teme más que nada al calor: frótela con aceite de ricino.

UNA DAMA VIVAZ
(CONTINUACION)

exclamó el muchacho salvajemente saliendo de la habitación. —¡Adiós!

Mucho antes del alba, Francey tenía empaquetadas sus cosas. Eran las nueve cuando entraba a la oficina de la administración de la Universidad y le sorprendió encontrarse allí con Jane Morgan. La saludó y luego se volvió al padre de Peter.

—Antes de marcharme tengo que decirle una cosa. No sólo es injusto y despiadado, sino un verdadero fracasado. Porque ama a su hijo a su manera retorcida y enferma, está dispuesto a hacerlo miserable el resto de sus días. Podríamos haberlo hecho feliz, señor Morgan, entre usted, su madre y yo. Pero ahora ya es imposible. Ha destruído su vida como ha destruído la de su mujer — Y señaló a la señora Morgan.

—¡Falso! — exclamó el doctor Morgan. Pero Jane Morgan se levantó y por primera vez en muchos años, sintióse segura de sí misma:

—No— dijo—. Es la verdad.

A mediodía llegaba Peter a la oficina, sin aliento y enloquecido.

—¡Mi mujer me ha abandonado! —exclamó.

Su padre inclinó la cabeza en señal de asentimiento y con los ojos fatigados, indicó:

—La mía también.

A la noche siguiente, el señor Morgan y su hijo encontraron a sus respectivas esposas en el Club Velázquez. Francey, bellísima, cantaba la canción que la había hecho famosa. En una mesa cercana, fumando como mujer sin experiencia, se hallaba Jane Morgan. Era una mesa para cuatro. Y cuatro personas se encontraron allí. Pero sólo dos hablaban. Peter y su madre se miraban a los ojos, alegres como hacía tiempo no lo habían estado.

—El sentido justo de la vida debe estar en un término medio entre su mundo y el mío —decía el viejo Morgan a Francey—. Todavía no estoy del todo dispuesto a admitir que nuestras tradiciones sean totalmente erróneas, pero...

Comenzaba de nuevo la música y sonrió al ver que su hijo y Jane Morgan, se levantaban y comenzaban a bailar.

—Una escuela de danzas, esa es mi idea— dijo, inclinándose a Francey—. No unida oficialmente a la Universidad, pero...

Francey retuvo el aliento, relucientes los ojos al acariciar levemente la mejilla del viejo.

—Trataré de ser como usted quiere— murmuró.

—Ya es usted como yo lo deseo— repuso él, conmovido—. Y aquí vienen Peter y Jane. Eso significa que quiere terminar de bailar con usted. Y yo tengo muchas cosas que decir a su madre. ¡Cosas que ella ha esperado oír ya hace bastante tiempo!

FIN.

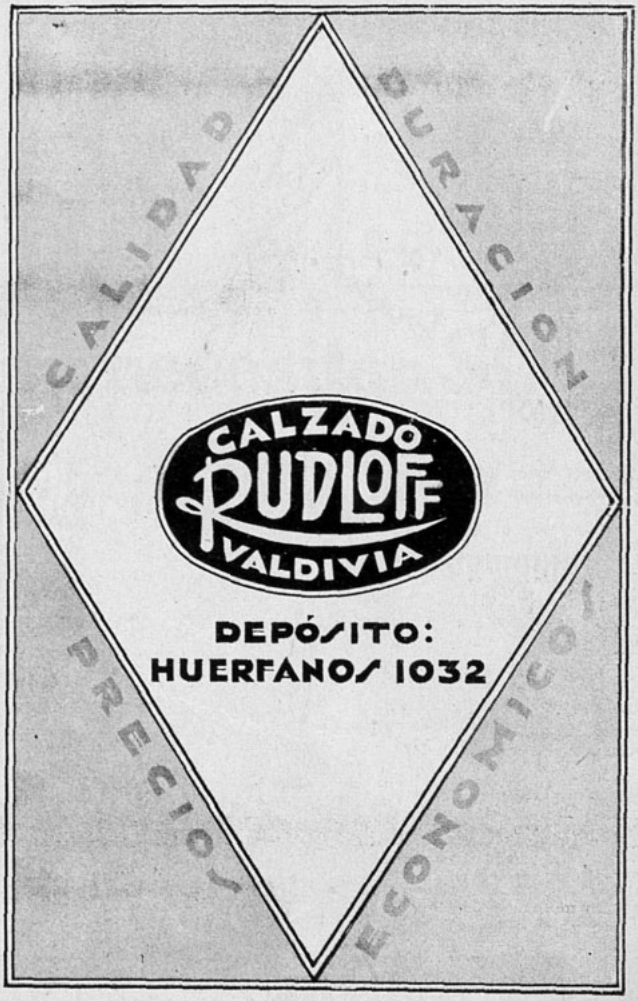
BAJO LAS AMENAZAS DE LA GUILLOTINA
CONTINUACION

guno tenía ya la cabeza sobre los hombros. ¡Esa tabla era un álbum necrológico! Los viajeros que se habían inscrito se hallaban ya bajo tierra. Sí, el respaldo de la silla que me ocupaba y aun me ocupa tenía mucho de semejante a un cementerio lleno de epitafios. Una mano femenina había grabado con un alfiler en menudos caracteres: "Dios proteja al Rey Luis XVI y a mis pobres padres. María Saint Chamans, de 15 años".

¡Pobre niña! Ayer encontré su nombre en una lista anotada de mano de Robespierre. Se leía al margen: "Muy pronunciada en fanatismo y contra la libertad aunque bastante joven".

Leí en seguida: "Sufre, ¡oh, corazón henchido de odio, hambriento de justicia; tú, Virtud, llora si yo muero", sin firma, y más abajo: "He visto en otros ojos que el amor hacía sonreír —enternecerse las miradas y llorar—, y con la miel más dulce que su boca respira —a otro embriagar".

Me encontraba inclinado examinando de cerca la escritura menuda cuando sentí sobre el hombro una mano delicada. La graciosa prisionera estaba junto a mí, con el rostro aun mojado, pero no lloraba más.



—No borre esas líneas — murmuró con voz dulce, casi musical, inclinando la frente sobre mi hombro—. El estaba en esta celda; le han transferido a otra, en el otro patio. Andrés Chénier es uno de nuestros mejores amigos, y me complace conservar este recuerdo suyo durante el tiempo que me resta. — Una sonrisa enigmática floreció en sus labios—. ¿Qué querrán decir esos últimos versos? — agregó—. No se comprende qué celos expresan.

—¿No fueron escritos antes de que la separaran a usted del duque de Saint Aignan? — le dije con indiferencia.

En efecto, un mes antes su marido había sido transferido a otra ala del edificio.

—O bien — agregué en el mismo tono — serían inspirados por "mademoiselle" de Coigny.

La duquesa enrojeció, sin sonreír, y retiró su mano con un poco de despecho.

—¿Qué puede hacerle suponer eso? — replicó—. Verdad es que esa pequeña es muy coqueta, pero aun una niña. No comprendo cómo se pueda pensar que un hombre inteligente, como es el caso de Andrés Chénier, se ocupe de ella a tal punto.

Comprendí muy bien su intención, pero juzgué prudente guardar silencio. Viendo mi discreta frialdad, añadió acercándose nuevamente:

—Tengo una alta opinión de usted, doctor, y voy a probarlo confiándole esta caja que encierra un medallón precioso. Según dicen, van a registrar la prisión por segunda vez. Registrar, es despojarnos. Hasta que haya pasado esa inquietud, tenga la bondad de guardarla. Se la pediré cuando me crea en seguridad... excepto de perder la vida, lo que es seguro.

—Muy bien — acepté.

—Por lo menos usted es franco —dijo con risa forzada—. Le agradezco reconocerme bastante coraje para poder hablar sin rodeos de mi muerte.

Sacó de bajo la cabecera una cajita de tafilete violeta, en la cual un resorte abierto me permitió entrever una pintura. Tomé la pequeña caja, y, presionando con el pulgar, la cerré intencionalmente.

—¡Cómo! — exclamó—. ¿No abre la caja? Yo se lo permito.

—Señora duquesa — repliqué —, la naturaleza del depósito no puede influir sobre mi discreción y fidelidad. No deseo saber lo que encierra esta caja.

—No quiero que usted piense que es un misterio — dijo con tono vivo—; es la cosa más simple del mundo. Usted sabe que el duque de Saint Aignan, que frisa en los veintisiete años, tiene casi la misma edad que Andrés Chénier. Habrá usted advertido que se estiman mutuamente. De Chénier se ha hecho retratar aquí: nos ha rogado conservar este recuerdo si le sobrevivimos. No es más que una quina a la lotería, pero en fin, le hemos prometido; y he querido guardar yo misma el retrato, que sería el de un grande hombre si se conocieran las cosas que él me ha leído.

—¿Quién? — pregunté, simulando sorpresa.

Entonces fué la joven duquesa quien a su vez asumió un aire de discreción, acercándose un poco.

—No existe otra persona depositaria de la confidencia de sus ideas —aseguró—, y he dado mi palabra de no revelar nada a nadie, ni a usted. Son cosas de un orden muy elevado. Le complace conversar conmigo.

—¿Y qué otra mujer podría comprenderle? — dije, deseando así complacerla.

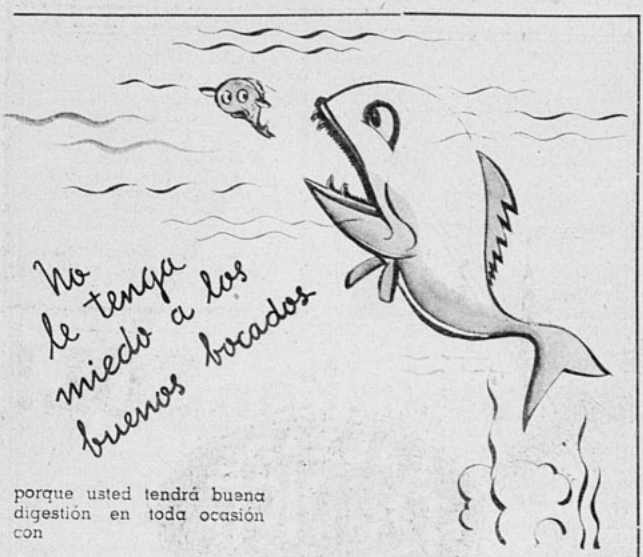
Me tendió la mano: era todo lo que ella quería. Inclinándome besé sus dedos de alabastro.

Me habían encerrado, según costumbre, con la graciosa prisionera. Aun tenía aprisionada su mano cuando rechinó un cerrojo; un llavero, gritó:

—¡Bérengere, mujer Aignan! ¡Vamos; al refectorio!

—Mis gentes me anuncian que estoy servida — me dijo con voz dulce y sonrisa fina. Le di el brazo, y entramos a una gran sala en la planta baja, inclinando la cabeza, porque el dintel era en extremo bajo. En el centro había una mesa ancha y larga, sin mantel, cargada de cubiertos de plomo, vasos de estaño, cántaros de arcilla y platos de loza azul; panes redondos amontonados en cestas; bancos alrededor de la mesa, ennegrecidos por el uso y el descui-

(Continúa en la pág. 72)



porque usted tendrá buena digestión en toda ocasión con

Lactomagnesia 18

la leche de magnesia de gran calidad que evita las indigestiones, la acidez, las flatulencias y el "estómago malo".

LACTOMAGNESIA "18" es inmejorable para suprimir los malos efectos de las comidas pesadas o muy "regadas", y quita prontamente el "cuerpo malo" del día siguiente.
Para su estómago, contra la acidez, como laxante suave, pida siempre *LACTOMAGNESIA "18"*, porque, naturalmente, su estómago también merece un "18".

Base: Hidrato de Magnesia M. R.



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de quince premios de $ 10.— cada uno, y diez premios de hermosos retratos de estrellas. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

Una muchacha sin importancia. — La alegría de vivir. — La provincianita. — Flor de arrabal. — La canción del río. — Cantante callejero. — Ayúdame a vivir.

Las soluciones se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. El resultado se publicará en el número 392.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso del N.o 388, cuyo dibujo correspondía a "La historia se hace de noche". Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Aida Valderrama, Quillota; Luisa Dumont B., Pitrufquén; María Yáñez, San José de Maipo; Luis Valdés, Santiago; Dina de Leiva, Los Angeles; Matilde Díaz, La Serena; Gertrudis Andwanter, Valdivia; Berta Seguel, Rancagua; Felisa Soto, Teno; María Pizarro, Talca; Manuel Carrasco, Santiago; Raquel Reyes, Santiago; Leonor Prudencia, Cochabamba (Bolivia); María Crebz, Mineral "El Tofo"; Juan Víctor Cáceres, Tarma, Rep. del Perú.

Premiados con un retrato de estrella: Sara Gómez, Santiago; Olga Guerrero, Santiago; Antonio Casas, San Felipe; María Morchio, Viña del Mar; Ema de Muñoz, Santiago; Norma Ruiz, Talca; María Rodríguez, Chillán; Josefina Baribat, Traiguén; Martín Colina, Santiago; Ed. Chinchón, Putaendo.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 390 corresponde al título .. .. ..



PRIMER AMOR

Al cabo de un instante, el muchacho se acercó a ella y le pidió le concediera aquel baile...

¡QUE AMARGA ERA LA REALIDAD!

(Premiado con $ 25.—).

HACE años, ocurrió en los primeros días de un estío. Tenía yo 15 años y estaba loca de gozo porque había dado buenos exámenes y porque tenía en perspectiva, para cuando nos entregaran los certificados, ir a pasar unas semanas al fundo de unas primas mías, jóvenes como yo y llenas de vida y dinamismo.

Aquella tarde se celebraba una gran fiesta en el colegio con motivo de la repartición de certificados. La escuela estaba llena de gente, en su mayoría estudiantes, como nosotras, que habían concurrido atraídos por la promesa del baile, y una que otra madre de las alumnas que querían ver por sus propios ojos si sus hijas salían distinguidas.

Se alzó la voz de una profesora pidiendo silencio y comenzó el acto. Pronto terminó esta engorrosa y expectante ceremonia, prosiguió una corta velada cultural y empezó el baile.

La algazara y bullicio eran inmensos, como que era la juventud, la primavera vaciada en el corazón de los concurrentes, el espíritu y el nervio de aquella fiesta.

Una de las muchachas tuvo una idea que luego fué del dominio de todas. Se trataba de que se nos concediese un baile en que pudiésemos elegir nuestra pareja. La idea fué acogida con febril entusiasmo por todas y se nombró una delegada para requerir el permiso de la directora. Esta vaciló un poco, pero luego nos lo otorgó.

La voz de una de nuestras compañeras se elevó, entonces, después de un golpe de manos, para hacerse oír y dijo: "A continuación se otorga a las señoritas un "libre pensamiento". Todas corrieron en busca de sus elegidos.

Yo estaba indecisa; no sabía si ir a sacar a ese muchacho con quien había bailado todo el tiempo o a algún otro. Mirando, mirando, tropezaron mis ojos con un muchacho que, apoyado contra el muro

EL DIA QUE REGRESES

(Premiado con $ 25.—)

QUERIDO: Tengo ansias de verte. Si supieras cómo siento el alma llena de inquietudes y cómo corren a torrentes mis lágrimas. Estoy sola y enferma de tristeza, con el corazón despedazado.

Ansio tu llegada, yo sé que tienes que volver y te espero con anhelo, con inquietud. Ardo en deseo de verte; no tengo sosiego. Miro el calendario y los meses caminan con pasos de anciano, mientras la espera larga se agranda en mi mente.

Yo he querido espantar el tedio y no lo consigo, busco reposo en mi soledad y no la encuentro. Busco tranquilidad en mi lecho, y apenas cierro mis párpados entreveo muy lejanos tus ojos tan queridos. Y se ilumina mi sombra con anhelo dorado, y se revienta en ternura mi corazón.

Yo estrecho tu recuerdo en mi memoria. Me hacen tan feliz tus sonrisas y tu aliento.

¡Cuándo volveré a verte con esa cara llena de risa, con esa risa tan de mi agrado!

Vuelve pronto amor mío, que yo no puedo olvidarte un momento, porque ausente de tu amor te he esperado en calma tanto, tanto; pero ahora no tengo tranquilidad. ¡Oh, si supieras que vivo de tu recuerdo!

¡Cuánto tiempo de espera, de inquietud, me has hecho padecer, bien mío!

Cada día que pasa se va agrandando mi deseo de verte y... es porque he puesto fe en tu regreso. El día en que vuelvas a mi lado me darás tanta dicha, como también paz; todo eso me lo darás solamente tú.

¿Y si no me lo dieras?: creo que me volvería loca...

Luisa.

De una de las salas, contemplaba aquel vórtice de juventud delirante, con ojos ausentes, absortos quizá en qué visión extraña... Parecía por completo fuera de ambiente en aquella fiesta. Se conocía que no compartía en absoluto la loca alegría reinante allí, y algo así como si ni siquiera pudiese él comprender cómo la muchachada encontraba placer en el baile.

La atención con que yo lo examiné hizo que él se fijara en mí. Sus ojos eran hermosos, profundos y de un negro intensísimo... Me decidí por él y un poco nerviosa y arreboladas las mejillas fui hasta donde estaba, y con un desparpajo del que después me asombraba, le ofrecí mi brazo. El me miró abriendo cuanto pudo sus grandes ojos en muda interrogación, y después, como si recién comprendiera aquello, como si cayese del cielo, terminó por enlazar mi talle, sin pronunciar una palabra.

No bailaba bien; o mejor dicho, le faltaba oído; nos moviamos en desacuerdo con la música, pero me oprimía tan dulce, tan delicadamente y sus ojos me miraban tan a lo hondo, que empecé a sentir una emoción extraña.

Terminada la música y roto el encanto de aquellos breves pero inolvidables instantes, en un **ex abrupto** me desprendí de sus brazos y corrí a sentarme junto a una de mis compañeras. Estaba temblorosa y una sensación muy dulce y a la vez muy cruel me invadía; algo así como un presentimiento de algo triste. Me acometieron grandes deseos de llorar, pero me serené.

Comprendí que aquello que en esos momentos sentía era amor y que ese amor tan súbito era inspirado por unos ojos; pero, ¡qué ojos!, nunca los había visto iguales, tan negros, tan intensos, tan...

—Señorita, ¿me permite este baile?

Mi primer compañero volvía por mí. Me cogí de su brazo y bailamos. En aquella vorágine humana mis ojos buscaron ávida, ansiosamente, a aquel que tan mal bailaba... Descubrí su apuesta y viril figura junto a una muchachita de los cursos inferiores que me señalaba con su menudo dedito. Estaban parados en un tramo de la escala que conducía al segundo piso, tal vez con la intención de descubrirme. Al verlos y comprenderme objeto de su curiosidad o preocupación, me ruboricé, pero le sonreí no obstante.

Y no volví a verlo aquella deliciosa tarde que tanto había de influir en mi vida sentimental.

Desistí de mi proyecto de veraneo porque esperaba algo... no sabía qué; era una espera vaga e imprecisa, pero sí de algo relacionado con él.

Por fin, dos días después del baile, una tarde, no sé en qué forma, llegó a mis manos su primera carta. Me decía en ella con hermosas y férvidas frases todo su amor; la infinita dicha de que había sido dueño al estrecharme entre sus brazos en aquella fiesta. Me suplicaba que lo amase aunque fuese un poquito, porque él era muy desgraciado.

Esto último me emocionó hasta las lágrimas, aunque, a decir verdad y no sé por qué peregrina razón, estaba yo subconscientemente predispuesta a encontrar amargura y tristeza en el amor de este muchacho.

Le contesté su carta e iniciamos un largo amor epistolar. Sus cartas eran cada vez más largas y apasionadas; llegamos a amarnos hasta la desesperación... Nos tuteábamos y nos besábamos "por carta". Me pareció muchas veces laudable su respeto hacia mi persona; muy delicada su actitud al no querer exigirme una cita para hablarme personalmente y verme, pero, debo confesar, que las más de las veces esto me producía temor y extrañeza.

Después de seis meses de frenético amor platónico, me anunció que tenía que ausentarse de la ciudad por algún tiempo, pero que antes de irse me vería. No cumplió su promesa de verme, pero desde el sur me escribió pidiéndome perdón y disculpándose.

Y pasaba el tiempo y yo seguía amándole cada día más, y él jurándome lo mismo, siempre por correspondencia.

Por último recibo una carta en que me dice que está muy enfermo. Su epístola, tal vez reflejo del estado de su alma, es incoherente y contradictoria. Me expresa que está amargado, que tiene deseos de morirse; que él no debió haber nacido, que me ama locamente, pero que no debiera hacerlo, que le ame yo, pero que le olvide, etc.

Como es de suponer, esta carta me llenó de confusión y dolor. Le contesté tratando de calmar su espíritu con las más cálidas protestas de mi amor eterno y sincero. Pero no volví a recibir carta suya hasta que...

Una tarde, en una calle cuyo nombre no importa, yendo yo sola, lo diviso atravesando una esquina. Le acompañaba aquella pequeña del baile (su hermana, supe después) y otro jovencito. Verlo y latirme aceleradamente el corazón fué todo uno. Sin reflexionar en nada, ciega, loca, corrí y tomándolo por detrás de un brazo, le grité: —¡Ricardo! .. A un tiempo se volvieron los tres. El se llevó una mano a la frente y se puso intensamente pálido, pero nada dijo...

—Pero, ¿es que no se te ocurre decirme nada, ni saludarme, Ricardo? — le pregunté.

Sus jóvenes acompañantes me miraron con curiosidad.

—Habla, pues — proseguí obstinada.— ¿Cuándo has llegado?...

Ante mi insistencia en hacerle hablar los muchachos soltaron una carcajada estridente y cruel, y la pequeña dijo con sorna: — ¡Irá a hablar si es sordo y mudo!...

Si él entendió o no lo que dijo la chica, lo ignoro, pero con desesperado ademán arrastró a sus hermanos calle arriba y yo me quedé clavada allí hasta que se perdieron de vista...

J. V. R. Carnet 224980, Valparaíso.

Consejos útiles para el maquillaje

La belleza resultante de un maquillaje armonioso, seduce; pero la pintura excesiva repugna. La moda exige que se evite ese aspecto "pintorreado", inarmónico y artificial. De ahí la predilección por Tangee. El anaranjado del Lápiz Tangee precioso, cambia en los labios a un tono grana y en armonía perfecta con todos los rostros. El mismo efecto encantador producen el Colorete y Polvo facial Tangee, que se adaptan inmediatamente al colorido personal. Ensáyelos. Se venden en todas las tiendas de moda.

Deseándoles belleza natural y armoniosa,

Tangee

Concesionario para Chile: A. DOBRY - CASILLA 3720 - SANTIAGO

Sombralina



hará más magnífica SU MIRADA, prestándole encanto y expresión.

En venta en Boticas y Perfumerías

UNA MUJER VALIENTE

(CONTINUACION)

vista espléndida y sus nervios son a prueba de bombardeos...

Se ha sabido, y ella lo ha dicho públicamente en una revista magazinesca, que el origen de su inmensa fortuna es "el trapo".

—"Trapera fué mi abuela y trapera mi madre. Las pobrecitas murieron pensando proteger al gremio... Había centenares de muchachas que se perdían y terminaban por irse a los prostíbulos... Pero en esos tiempos todavía no se sabía lo que habría de producir la trapería en las máquinas... Yo fuí una de las primeras que se atrevió a firmar contratos con fábricas austriacas y alemanas. Hice en mi buen tiempo lo que hacen hoy grandes firmas comerciales... Se percataron del negocio, y ahora lo explotan a la alta escuela, quitándole su derecho natural a los traperos que se han envejecido en los basurales. ¡Así es la vida! Amarga. Por eso yo que no tengo padres ni hijos, me he hecho una gran familia de desgraciados, con el sudor de mi frente.

Esta dama que en París es conocida por Madame Menarés, fué un día Juliana Menarés, alias "la Julioca".

No siempre se ha de surgir frente a la vida por el talento o la fortuna heredada. He aquí a Madame Menarés, nacida en el Cuzco y criada en la república Argentina, que se ha levantado una fortuna "con paciencia" de años y temeridad para conectarse a la evolución de los tiempos.

Ojalá muchas mujeres tuvieran esa consistencia de temeridad para echarse a la espalda los prejuicios necios que les quitan de las manos negocios espléndidos, calificados por los nacionales de "mal vistos", y que llenan de dinero a los extranjeros laboriosos.

BAJO LAS AMENAZAS DE LA GUILLOTINA

CONTINUACION

do; patas de madera asentadas sobre un piso de ladrillos rajados. En derredor de la sala, muros color de hollín, erizados de picas y fusiles enmohecidos. Todo ello aclarado por cuatro faroles humeantes, en un ambiente húmedo, de sótano, que hacía toser al entrar. Había dos o tres grupos de personas serias que hablaban en voz baja; al extremo opuesto, otro de jóvenes que se divertían riendo y aplaudiendo.

—¡Por Dios, no nos acerquemos! —exclamó quedo la duquesa, deteniéndose—. ¡Todavía ese juego horrible! Yo les había rogado que no recomenzaran.

La duquesa se sentó y yo avancé unos pasos, por curiosidad.

(Continuará).

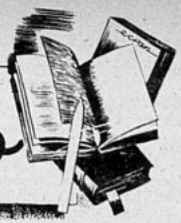
El mejor alimento para niños y adultos

COCOA PEPTONIZADA

M. RAFF R.

A BASE DE CACAO, MALTA, PEPTONA EN FORMA DE CREMA M.R.

Deme usted un Consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza. etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

Violette.— Le ruego una receta para engordar las piernas y los brazos. No puedo practicar natación o tennis. Me encuentro muy gorda de cuerpo, y lo que yo deseo es tener los brazos y piernas más gordas que el cuerpo.

Para los brazos, haga ejercicios con balancines, eso los hará engordar seguramente, pero es preciso hacerlos durante largo tiempo, a lo menos por seis meses o un año. No se corrigen los defectos físicos en quince días... Creo que necesita usted hacer deportes, no sólo para los brazos y las piernas, sino también para toda su persona. La grasa está localizada en el cuerpo y eso la hará desaparecer mientras se desarrollan los miembros. Para las piernas, el mejor ejercicio para desarrollarlas es la bicicleta.

★

Catita.— Hago toda clase de quehaceres domésticos y se me quiebran continuamente las uñas.

No emplee jamás acetona para limpiar sus uñas, sino un disolvente de marca. La acetona las perjudica. Para fortificar las uñas tenga la paciencia suficiente como para mantenerlas sumergidas durante diez minutos al día en aceite de almendras dulces. O bien, cúbralas con la siguiente pomada que dejará puesta durante toda la noche: se mezcla aceite de almendras dulces con cera fundida en baño de María, y con una yema de huevo. Tal vez su organismo tenga necesidad de fosfatos.

★

Marcela.— Mi chica, de cuatro años, desde hace meses se le está cayendo el pelo. Antes que se notara que se le caía el pelo, la tuve unos días con fiebre alta. Dígame si hay algún especialista que se dedique a estas cosas.

No damos jamás direcciones en esta página, sin embargo le aconsejamos que consulte usted a su propio médico, porque nos parece que la caída del pelo tenga relación con alguna infección banal, tal vez la misma que le provocó la fiebre alta. Pero si eso no basta, lo mejor que puede hacer es llevar a la chica a una de las clínicas universitarias, la de San Luis o de San Vicente. Allí la atenderán debidamente o le aconsejarán un médico especialista con quien consultarse.

★

O. Vidal.— ¿Qué puedo hacer con un traje de terciopelo que empieza a chafarse?

Su pregunta no está muy clara. ¿Quiere usted disimular las chafaduras o desea darle otro uso al vestido, porque ya está muy gastado? En el primer caso, es muy bueno planchar el vestido al vapor por el revés, pero en el aire, es decir, que se lo mantenga en alto otra persona, de manera que usted no lo cargue con la plancha. Si desea darle otro uso, indíquenos el color y más o menos la forma del vestido, quizá si lo mejor es que lo aproveche en una chaqueta, más o menos larga, pero no tanto como tres-cuartos. Se usan mucho y puede llevarla usted con una falda lisa.

★

Paulina.— En la parte de atrás del cuello tengo numerosos lunares que se han desarrollado bastante. ¿Qué puedo hacer para que no me sigan creciendo? La coyuntura del dedo grande se me hincha bastante. ¿Qué puedo hacer?



¿Lunares ha querido poner usted en su carta? La letra no es bastante clara, así es que no estamos muy seguros. Si es así, siento decirle que es necesario que consulte usted un especialista en Rayos X o de la piel. Su caso necesita un tratamiento médico, que nosotros no le podemos indicar. Lo mismo para la hinchazón de sus coyunturas; es preciso que consulte un cirujano.

★

Negrita.— Soy baja, morena, de ojos obscuros, cara chica, poco alargada. ¿Qué modelo y color de traje y sombrero debo usar? Mucho me gusta el chaleco-capa del número 386. ¿Eso me hará un poco más alta? ¿Puedo conseguir el molde a mi cuerpo? ¿Y en qué forma? ¿Cuánto género se necesita?



Creo que ese modelo, que es, en efecto, muy bonito, no es muy indicado para usted. Le aconsejo más bien el mismo modelo, pero sin la capa. Hágase la chaqueta en el mismo tono que el vestido (aun cuando la tela sea diferente). Debe evitar usted modelos que "acorten" su silueta.

★

Una dalia deshojada.— Tengo puntos negros, y cuando me los aprieto, se me irritan. A mí parecer tengo el cutis grasoso, estoy desesperada. Antes no lo tenía así, pero hace como dos meses que se me puso así. No me eche la cartita al canasto...



Tranquilícese, no echamos nunca las cartas al canasto... Después de haberse extirpado los puntos negros, fricciónese con agua de rosa. Al día siguiente, límpiese la piel con esta receta, que conviene admirablemente a los cutis sensibles:

Borato de soda . .	5	gramos
Glicerina	50	"
Alcohol	50	"
Agua de rosas . . .	50	"

Tal vez use usted una crema demasiado grasosa.

Marie - Anne

SILUETAS DEL SIGLO XX

(CONTINUACION)

tre las mujeres. Es preciso recordar que Nellie Simmons leyó e hizo públicas sus impresiones acerca de la famosa aviadora Amalia Earhart... Y últimamente algunas revistas han echado su cuarto a espadas atacando y defendiendo la calidad e intensidad de la ciencia de esta mujer que "hizo pacto con el diablo", según el comentario vulgar de aquellos que se sintieron interpretados por sus aseveraciones.

En resumen, la gran quiromántica no se infatua de conocer el porvenir, pero afirma que las líneas pueden sugerir lo que el futuro depara, tomando en cuenta la huella del pasado. Cree que lo que sentimos, pensamos y somos, deja su signo en nuestras manos.

Desde el punto de vista de la salud, esta ciencia, según expresa la quiromántica, es un poderoso auxiliar en el desarrollo de los niños, ya que ayuda a descubrir puntos febles y corregir tendencias que pudieran dañar el proceso de crecimiento. Los adultos encuentran, según ella, en la quiromancia, un medio de estar armados ante el porvenir que se deja entrever.

Un hombre, cuya mano muestra una línea brillante de cerebro, pero una débil voluntad, debe proponerse desarrollar esta última. Parece que es corriente ver que una grande eficacia signada en la mano derecha, corresponde a grandes obstáculos para su éxito y felicidad en la izquierda.

Nellie Simmons, tan discutida ahora, por opiniones diferentes — unos dicen que predijo a Miss Earhart su trágico fin, y otros que no—, ha hecho, sin embargo, de su ciencia algo extraordinario. Ha ganado la confianza de los grandes políticos de Europa y ha amasado, mirando más allá del límite, una fortuna considerable.

Se ha dicho que esta mujer, con visos de hechicera, ha anunciado los acontecimientos más importantes de nuestros últimos tiempos, desde la revolución española hasta la guerra chino-japonesa...

Ultimamente ha circulado el rumor de que ha dicho, como un anuncio a corto plazo, que un gran país perderá durante una guerra a su líder, echando al suelo un régimen y elevando novísimas doctrinas políticas que sorprenderán al mundo. Habremos de esperar los resultados para poner un voto de fe en los anuncios de Nellie Simmons Meier.



Cuando en una mesa se reemplaza el servicio de copas corrientes de vidrio por

«Legítimo Cristal Sonoro Yungay»

más fino, más cristalino, pero siempre tan barato.

PIDALO A LOS DISTRIBUIDORES:

Gath & Chaves Ltda., Estado/Huérfanos.
Dell' Orto & Cía., Estado Nº 149.
Boxxo Hnos., Estado Nº 52.
Feria del Mensje. Catedral/Puente.
Grandes Almacenes García, Av. B. O'Higgins, esq. Av. España.
Mercería La Reina, Diez de Julio, esq. V. Mackenna.
Mercería Santiago, Compañía Nº 1060.
Baudet, Bennefey & Cía., Ahumada Nº 118.
Wetter, Muel'er Ltda., Pasaje Matte Nº 27.
Mauricio Gasman, Pasaje Matte Nº 57.
Palacio de Cristal, Ahumada Nº 368.
Costoya & Cía., Puente Nº 640.
Mueblería París, Av. B. O'Higgins Nº 1141.
Casa Cenit, San Antonio Nº 41.
Humbert Herrero, Puente Nº 662.
Antonio Loganda, Recoleta Nº 105.
Engel, Gil & Cía., Estado Nº 87.

ES UN PRODUCTO YUNGAY

WEIR, SCOTT y Cía. Santiago_Valparaíso_Concepción.

LA CAJA EMBRUJADA

(CONTINUACION)

En verdad, aquella dulce casita de muñecas era un recinto "embrujado". Después de informarse en el barrio, Jack llegó a la conclusión de "que nadie duraba en esa casa". Todos se iban crispados de horror... ¿Qué era ello? Nunca lo hemos sabido, pero los fenómenos se produjeron a nuestra vista. ¿Existirá todavía en el Cerro Alegre de Valparaíso esa mansión en que sujetos del otro mundo convivían con nosotros? Cuando regrese a mi tierra he de visitar el barrio pintoresco, que tantas sensaciones de amor y de horror nos otorgó.

Por receta del médico iniciamos nuestro período de viajes. Después sané radicalmente de mis nervios enfermos, pero ambos adquirimos este vicio delicioso que nunca podremos abandonar: los viajes. Por un motivo de esos que hacen sonreír a los escépticos, cambiamos el rumbo de nuestra vida. Si no hubieran mediado esas horribles apariciones y fenómenos de ultratumba, quizá habríamos anclado media vida en la bellísima Perla del Pacífico...

Y a propósito de Perla del Pacífico, contemplo desde mi ventana el Gran Canal de Venecia. También en la Reina del Adriático se

refieren casos espeluznantes, cuyos orígenes se remontan a los Borgias. Un gondolero me dijo en una noche de luna:

—*Signora*, los canales tienen un fondo terrible de secretos y aun se sienten gemidos dolorosos bajo el Puente de los Suspiros...

Lo creo. La tierra es una... y "en todas partes se cuecen habas".

P. B.

DIALOGUITOS DE DINA DANA
(CONTINUACION)

llegado a las doce y media en su compañía... (Eso sería lo que diría a su gente...) pero en vez de decir la hora de su llegada, habrá dicho al volver "de la otra casa", que recién la han dejado a la puerta y regresaría de su segunda excursión quizá a las cuatro de la mañana...

FLORENCIA. — ¿Sabes que eso está muy bien, Jovita? ¡Pareces un detective! Se ve que conoces bien a Marie Louise.

JOVITA. — Es claro. Nos encontramos constantemente en todas las fiestas y sé los puntitos que calza... ¡Es tremenda! No hay atrocidad que no cometa. Y no le importa ni el lucero del alba. Lo más gracioso es que, según dicen, está entreteniendo aquí a más de seis pánfilos, pero que está comprometida con un brasileño. Uno que vino hará un año con fama de gran millonario, ¿te acuerdas? Uno alto, un poco ñato, muy moreno...

FLORENCIA. — Ah, sí, ya sé, uno que me pololeó mucho en la Embajada de Inglaterra...

JOVITA. — Eso no sé, porque como también me hacía atenciones a mí no pude notar tu romance...

FLORENCIA. — ¿Así es que crees que no es cierto que?...

JOVITA. — ¡Pero niña, si estamos hablando de otra cosa! Además, el brasileño no está aquí, no nos importa un rábano y quizá sea en realidad el novio de Marie Louise. ¡Allá él! La cuestión es saber cuál es la casa en que se quedó "alojada" esa noche. Sería interesante saberlo...

FLORENCIA. — ¡Ah! Para decírselo por carta al pretendiente...

JOVITA. — ¡No seas tonta, hija mía! ¿Qué nos importa el brasileño? Sería espléndido saberlo para insinuárselo a ese ridículo de Roberto que la cree una santa del almanaque...

FLORENCIA. — ¿Y qué tienes tú que ver con Roberto, me dirás?

JOVITA. — Casi nada, te diré; casi nada... que me gusta, eso es todo.

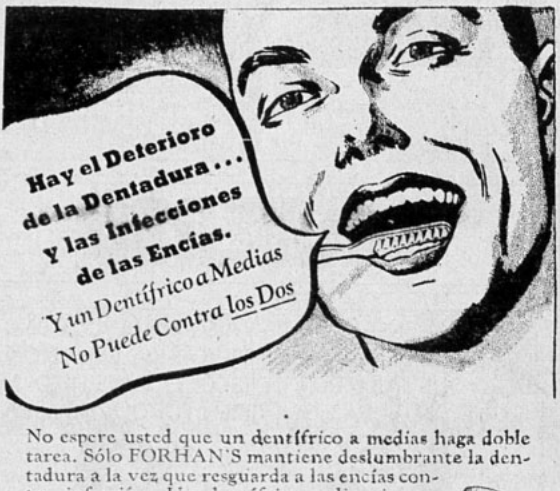
FLORENCIA. — Mira, pero no sacas nada, Jovita. Roberto está loco por mí, ¡oye!

JOVITA. — Eso no me interesa, porque como a ti no te agrada, (me lo has dicho mil veces), sólo me preocupa sacarme de encima a la famosa Marie Louise... Hay que averiguar a quiénes pertenecen esas casas de la calle Catedral. ¿Te acuerdas de la numeración?

FLORENCIA. — Sí... más o menos... pero oye... por favor no te pongas a leer ahora los diarios... ¿A ver? ¡Ay, Dios mío! ¿Y qué te interesan los hechos de policía?

JOVITA. — Leyéndolos me siento con condiciones detectivescas. Estas cosas que pasan todos los días la hacen comprender a una la vida. Esto instruye, te diré... Mira este párrafo: *"Una dama evita con su presencia de ánimo un robo cuantioso"*.

FLORENCIA. — ¿A ver, a ver?... "Al llegar a su casa de la Calle Catedral," la señorita X, que regresaba del teatro, se apercibió que la puerta de calle estaba entreabierta y la chapa volada. Inmediatamente corrió a un teléfono cercano de una amiga y dió parte a la policía, entrando en seguida con los carabineros a su domicilio. Todos dormían y los ladrones, "El Cara de Mono" y "El Gallo Meneses", fueron detenidos con las manos en la masa: se llevaban en joyas y en especies la no despre-



No espere usted que un dentífrico a medias haga doble tarea. Sólo FORHAN'S mantiene deslumbrante la dentadura a la vez que resguarda a las encías contra infección. Un dentífrico ordinario no puede hacer eso. Debe usted contar con la *doble* protección de Forhan's.

Cada tubo de Forhan's contiene un ingrediente especial: el famoso astringente del Dr. Forhan, que combate las afecciones de las encías y ayuda a resistir serias infecciones de las encías. Todos tenemos derecho a una boca completamente sana. ¡Empiece usted a usar Forhan's hoy mismo!



FFS4

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

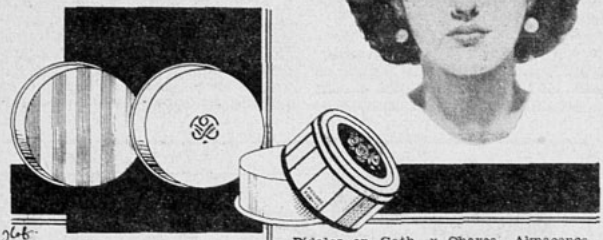
La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

Los polvos que dan al cutis
un encanto irresistible

FORVIL

PARIS - SANTIAGO





SU FAMA
RECORRE EL MUNDO

Pídalos en Gath y Chaves, Almacenes Garcia, Ville de Londres, etc. y en todas las buenas boticas del país.
Parfums Forvil et Dentifrices du Dr. Pierre réunis. Av. José Manuel Infante 129-147, Santiago.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA



Muchas madres le dirán cómo robustecieron a sus niñas flacuchas y anémicas dándoles la Emulsión de Scott durante el crítico período del desarrollo.

Es que el agradable aceite de hígado de bacalao que contiene este tónico de probada eficacia se asimila fácilmente porque es refinado por proceso exclusivo y resulta cuatro veces más fácil de digerir que el aceite de bacalao común. Tiene grato sabor y es de rápidos resultados. Ayude a sus hijas. Pruebe la Emulsión de Scott.



EMULSION DE SCOTT

Para su protección los frascos llevan en relieve la famosa marca del pescador con el bacalao. Si no tiene esa marca, no es Emulsión de Scott. No acepte substitutos.

ciable suma de quince mil pesos". Pero entonces...

JOVITA. — ...entonces...

FLORENCIA. — ¡Era Marie Louise la dama que...

JOVITA. — ¡Claro! Si yo hubiera visto la escena, al instante me habría dado cuenta, pero tú...

FLORENCIA. — ¡Espérate! ¿Y por qué si hubiera sido así no nos habló a nosotros que pasamos frente a ella cuando corría?

JOVITA. — (Muy sarcástica, ríe). ¡Porque tal vez creyó que Uds. serían "loros" de los bandoleros! Hay que buscar otro camino para llegar a la tal Marie Louise.

D. D.

ACTITUD PARA EL RECUERDO

(CONTINUACION)

—Pueden mostrarse muy buenas. La directora del establecimiento de propaganda donde trabajo me prestó su departamento y estas plumas de pavo real. Y me envió su propia peinadora.

—Habría hecho mejor si la hubiera enviado a remojar la cabeza en un cubo de agua fría.

—No. —Y el aire frío parecía cantar en las venas de Paula—. Este año no podré adquirir un abrigo nuevo y tendré que recortar en mis almuerzos durante meses, ¡pero bien valía la pena! ¿Le di a usted bastante dinero?

El joven, que por las noches se llamaba Esteban Curtis, sacó dos sobres de su bolsillo, los abrió y miró su interior.

—Veinticinco para la firma "Necesita usted compañero?" y para pagarme mi comisión por mis servicios; setenta y cinco para los gastos de teatro, auto y clubes nocturnos. Le queda un saldo de dos cincuenta. Gracias... Esto me ayudará para la operación a la garganta a mi chico.

Bostezó, soñoliento, y murmuró:

—La acompañaré hasta su casa...

—No —protestó Paula, guardando el dinero en su bolso. Relucían sus ojos cuando dijo—: Prefiero seguir sola.

—Entonces, buenas noches.

Y se marchó en la dirección opuesta, dejando sola a la muchacha para confusión de los policías que se deslumbrarían con su singular belleza, su andar orgulloso, su aire de princesa que acaba de encontrarse con una aventura maravillosa.

—¡Fué una excelente idea la de contratar a ese joven como un compañero! —pensaba Paula mientras se dirigía a su humilde habitación—. ¡Cómo rabiaría Kitty! —Y ese solo pensamiento bastaba para hacerla feliz.

(Traducido especialmente para "Ecran").

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental "Ecran", Casilla 84-D., Santiago.

Carta de MORO DE VENECIA.

Señorita Clara Calatrava: He visto algunas respuestas suyas que me han interesado más que otras de las que se leen en periódicos y revistas. Ud. me parece sincera. Le ruego contestar a mi consulta.

Pero antes que nada debo advertirle que no la consulto porque me encuentro "desorientado" respecto de mi caso, sino porque quiero saber si su criterio corresponde al mío. Esto sería para mí una verdadera satisfacción.

Tengo 28 años, soy empleado público y cuento con lo suficiente para casarme y hacer una vida más o menos holgada. Hace cerca de un año, conocí a una mujer encantadora por su figura, por su metal de voz, por sus modales exquisitos. Es una distinguida dama. Está casada aún, pero en trámite de anulación matrimonial. Es inteligente, con esa inteligencia deliciosa que da brillo a la charla y pone interés en la mirada de quien la contempla extasiado... En suma, tiene, como se dice vulgarmente, "un gancho insuperable". Tres o cuatro señores la rodean con el pretexto de que, con ella, sienten particular afición a las bellas letras. Se reúnen en su departamento dos veces por semana y el ambiente se torna familiar y bohemio. Se relatan sucesos escabrosos, se cuentan cuentos de subido color y se discute acerca de las buenas o malas tendencias del Führer Hitler. Se critica bien o mal al último infeliz que publicó un libro tal y se deja de oro y azul al pobre poeta que no ha tenido la valentía de olvidar el ritmo... Más de alguno pone en práctica el besamanos versallesco y algún otro se atreve a modificar el peinado de la dueña de casa para darle cierto aspecto de Minerva... El caso es que cuando se retiran, y yo con los contertulios, me aprieta expresivamente la mano y me mira de modo glorioso. Cuando nos encontramos solos, ha llegado a confesarme que le intereso profundamente... porque ve en mí a un mortal sin "esos estúpidos prejuicios que hacen imposible la vida". Asegura que para ella la vida está constituida por "esas expansiones del intelecto que hacen desaparecer las rutinas conyugales..."

Yo he seguido la corriente de esas tertulias vespertinas y nocturnas, con curiosidad de diletantte, pero en cambio siento cada día más que me devora el amor a esa mujer. He recapacitado y veo que ella no me dará jamás lo que yo desearía para mi hogar: amor, ternura, refugio de alma... pero esto no obsta para que su imagen me quite el sueño y me haga volver a sus reuniones después de haberme prometido ante mí mismo no hacerlo... Vuelvo siempre. A veces me retraso, combatiéndome a mí mismo... Y no puedo, es irremediable, ¡vuelvo siempre! ¿Qué le parece a Ud. que debo hacer? ¿Cómo saber si los sentimientos de esa mujer hacia mí podrían alejarla de esos parásitos que la camelan no sin interés?... Hay que recordar que su situación la hace doblemente apetecible para los Casanovas cursis que la están cercando.

Se excusa por la molestia y la saluda,

MORO DE VENECIA.

Respuesta a MORO DE VENECIA.

Señor MORO DE VENECIA: Corresponde Ud. a su seudónimo de modo admirable. Es Ud. un celoso, pero un celoso cuerdo... Y esto, en su abono.

Su situación es clara, a mi juicio. El aspecto distinguido, encantador, de la dama en cuestión, lo ha inducido a Ud. a un error. Ha tomado Ud. quizá por amor, lo que solamente es un capricho, un poco refinado si Ud. quiere, pero un simple capricho. Esto se lo prueba a Ud. la transparencia de sus observaciones y "el fondo" que ve Ud. en ciertas frases que en su carta vienen entre virutillas... A pesar de todo... Ud. vuelve. Sí, señor, Ud. volverá hasta que— por circunstancias hipotéticas y muy adecuadas a los sucesos — no tenga Ud. ningún interés en regresar... No se le puede dar importancia de eternidad a casos como este suyo. Con sus condiciones, con su buen sentido, sabrá curarse radicalmente de esta pequeña infección del espíritu: o como un Julio César que dice "**Vini, vidi, vinci**", o como un dictador que "destierra" lo que teme y le molesta...

Lo espera a Ud. otro tipo de mu-

(Continúa en la pág. 79)

Lindos Regalos para los SANTOS compre Ud. en las Librerías UNIVERSO



ecran en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:
A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



El molde de "Ecran"

VESTIDO en crepe de lana café con canesú redondo, y rebeca en la falda, cuyo corte adelgaza la cintura, dando a la silueta la línea moderna. Las mangas con pinzas en los hombros. El molde de la chaqueta también sirve para hacer una blusa con faldón, de seda estampada. La falda ligeramente acampanada. Botones y cinturón color verde. Este es el molde que ofrecemos a nuestras lectoras esta semana. Lo enviaremos a quien lo solicite a "ECRAN", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega indicar sus direcciones con claridad y enviar el importe respectivo. Pida moldes atrasados, sólo por valor de un peso.

P. H. 609: Con agrado recibirán muchas lectoras el molde de este simpático delantal para la casa. Con 1.25 metro de batista blanca—si se desea hacer en esta tela — se obtiene esta prenda. Sesgos de un color vivo en el ruedo y en los bolsillos, como indica el grabado, le comunican más gracia.

P. H. 610: También no nos hemos olvidado de la pequeña, y el molde de este delantal le vendrá muy bien a la niña de ocho a diez años. Se puede hacer en cretona con vivos, de un color en el tono de fondo de la tela.



609



610

Enviaremos los moldes de esta sección a las lectoras que lo soliciten a "Ecran", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido 2 pesos en estampillas de correo, por cada molde.

OFRECIMIENTO

ESTE lindo patito que la mamá puede hacer para su niño, resultándole un juguete muy práctico y duradero. El cuerpo se hace en felpa o moletón blanco, y la membrana de las patas en moletón o gamuza amarilla. Las puntadas que simulan las alas y plumas deben trazarse con hilo amarillo obscuro. Los ojos de vidrio en color rojo.

Enviaremos el molde de este lindo juguete a las lectoras que lo soliciten a "Ecran", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 1.— en estampillas de correos.



VOZ SENTIMENTAL

(CONTINUACION)

jer. La que sepa darle "un refugio de amor, unos hijos encantadores, una vida pura..."

Lo único que no debe permitir entre las óptimas condiciones que lo adornan, es la traidora semilla de los celos, Moro de Venecia.

C. C.

Respuesta a MORO COSTEÑO.

Señor: Esta Sección no tiene el objeto que Ud. ha imaginado; quizá por su desconocimiento de lo que significa una revista que entra en la familia con fines de construcción social: para proporcionar a todos sus lectores un pasatiempo honesto y algunas horas de esparcimiento cinesco, literario y doméstico. Las damas encuentran en sus páginas buenos figurines, recetas útiles, consejos de belleza. Es, pues, esta revista el libro útil de la semana. Nada tiene que hacer con los problemas insolubles de las sociedades actuales, ni con las taras de "esta sociedad corrompida". Para tales temas, busque otro terreno, Moro Costeño, y lleve su consulta al Caballero Audaz...

Respuesta a LILA WHITE, Concepción.

Señorita Lila White: Como su nombre debe ser su alma. Tiene Ud. toda la razón, nada hay más satisfactorio que poder perdonar. Olvidar las injurias y seguir andando por la vida sin llevar el peso del odio.

Naturalmente, es humano que Ud. tome todas las precauciones para que no se repita el atentado injurioso. Es preciso conservar la dignidad. En cuanto a su conducta para con su novio, no debe cambiar. El no tiene culpa alguna de que una mujer histérica haya olvidado sus deberes y armado un escándalo delante de extraños. En ningún caso ha sido chocante su actitud; al contrario, la coloca a Ud. a muchos codos sobre aquella a quien su buen corazón ha perdonado.

Respuesta a GERMANA LUTECIA.

Germana Lutecia: La vida es así, dura, a veces hostil, pero es como el carbón que contiene el brillante. Para disfrutar de las cosas nobles, agradables y espléndidas, es preciso conquistarlas con dolor. Nada óptimo ha sido realizado sin pagar el tributo de algún sufrimiento. Observe Ud. a su alrededor. Abra sus ojos a la vida... Ud. es una soñadora que no gusta descender al raciocinio práctico de las cosas. ¿No es verdad que es así? Mi consejo es: compre una pequeña libreta y ponga sus sueños en números...

CLARA CALATRAVA.

CLIMA DE MUERTE

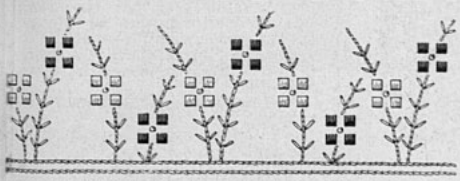
(CONTINUACION)

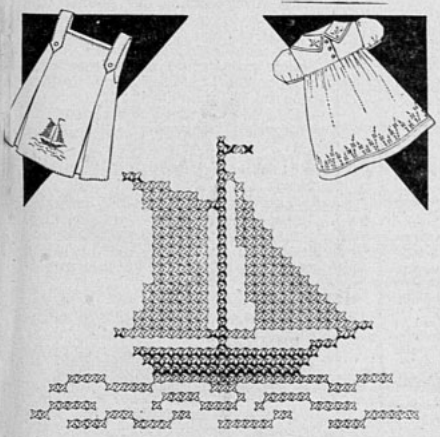
dijo de su fortuna. Y supo que Nina, hija de padres austriacos, había nacido en Praga.

—Por eso nos avenimos tan bien — indicó Stefan —. La parte austriaca que hay en usted encuadra con la mía..., excepto cuando cantamos — terminó, riendo.

Esta era la oportunidad de Nina para decirle lo que había dicho el maestro: que Stefan nunca llegaría a ser un buen cantante. Estaba perdiendo su tiempo y su dinero. Pero en vez de decírselo, calló y le ayudó a ensayar, día tras día... Pero Stefan no aprovechaba. Diríase que no se preocupaba del canto. Era una persona feliz y nada más. Sin embargo, el tiempo transcurría y pronto llegó el día del concierto. De todas partes de Austria había llegado gente a Salzburgo. Se rumoreaba que el maestro, que Franz Wolf, en el concierto, daría el adiós a su carrera. La noche anterior a la del concierto, Wolf ensayó por última vez. Nina y Stefan, en la sombra, escuchaban. La joven miraba al rostro de Stefan, como tratando de grabarlo en su mente. El muchacho se volvió a ella y sus ojos se encontraron. Diríase que ambos fueron cogidos por un vértigo que los inundaba en dichosa sensación, pero que los tornaba tímidos.

VESTIDITOS BORDADOS PARA NIÑOS





Estos bordados de colores ponen una nota agradable y alegre en los vestidos de lana o tela.

Estos modelos sirven para niños de dos a diez años.

El bordadito que está en derredor del vestido es de color rosado pálido Nº 39, rosado oscuro Nº 501, los tallos verdes Nº 506. Siempre con el hilo famoso, durable y de firme color BRILLANTE D'ALGER C. B. "CRUZ", CARTIER BRESSON.

También se puede adornar el vestido con un velerito que será hecho en los siguientes colores: con ALGODON PERLE BRILLANTE C. B. "CRUZ" ó Nº 218, Nº 8. Las velas en blanco Nº 121, café Nº 5, el palo mayor y el barco, y azul Nº 742 para el mar.

Estos vestiditos una vez bordados, se pueden lavar muy a menudo con toda confianza, ya que están bordados con hilo BRILLANTE D'ALGER C. B. "CRUZ". Art. 204 y ALGODON PERLE BRILLANTE C. B. "CRUZ". Art. 204. Para conservarles su relieve basta plancharlos al revés.





No todos los remedios contra la tos

gustan a Juanito. Y ya sabe él por qué. Le consta que no todos los pectorales tienen un sabor tan agradable y curan tan rápidamente como el

50 AÑOS
»Bayer«

BAYER



CRESIVAL

que disuelve las flemas y cura la tos en poco tiempo.

M. R. — Sulfocresolato de Calcio.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO
Impresores.
AHUMADA 32. — Santiago.



GRATUITAMENTE

LE ENVIARE MI LIBRITO "FILTROS MAGICOS" Encontrará en su lectura el medio SEGURO Y EFICAZ para conseguir la REALIZACION de todas sus ASPIRACIONES morales y materiales. Explico claramente la forma de obtener FORTUNA y TRIUNFAR en: EL AMOR, LOTERIAS, JUEGOS, NEGOCIOS, EMPRESAS, EMPLEOS, y en todas las mas sublimes SATISFACCIONES HUMANAS. Siguiendo mis consejos todo le será facil.- Remita $ 1.— en sellos a la Pitra. XIRA MIRIA Calle Italia, 2481 ROSARIO - (Rep. Argentina).

En la canción de Wolf había alegría y vigor nuevos y Nina comprendió que su maestro era feliz por primera vez en su vida. Decía que la amaba. Ahora comprendía ella lo que significaba el amor. Sus ojos se llenaron de lágrimas..., pero en medio de sus pensamientos advirtió que Wolf había cesado de cantar y que en su rostro no había señales de dicha.

La puerta se había abierto. Un hombre alto, uniformado, se detuvo en el umbral.

—¿Herr Wolf?

—Yo soy.

—Tengo un mensaje para usted. Y debo esperar la respuesta.

Wolf abrió la carta. Al cabo de unos instantes alzó los ojos.

—La respuesta — dijo —, es ¡no!

El silencio pareció durar una eternidad. El hombre uniformado giró sobre sus talones. Heimbach cogió la carta de manos de Wolf y la leyó.

—Será mejor ceder — murmuró. — No es usted bastante poderoso. Lo van a destruir.

—No es eso lo que importa — repuso Wolf, sonriendo.

La ciudad estaba de fiesta, como en los días del Festival. Sólo que ahora había nieve en las montañas y fiebre en las calles. Ella y Stefan habían subido al Nonnsteige, y estaban uno junto al otro, en la terraza, contemplando la ciudad. Después de lo ocurrido la noche anterior, sabían que tendrían que conversar, acaso por primera vez, en serio.

—Mañana todo habrá terminado — dijo Nina.

—Pero no para nosotros. Para nosotros todo comenzará recién.

—Stefan, tengo que decirte algo. Eres valiente y puedes resistirlo. Pero lo cierto es que no cantas bien. No podrás cantar nunca bien.

Y esperó. El muchacho la cogió de los brazos y la miró a los ojos, sonriendo.

—¿Tan tonto me consideras? Ya lo sabía.

—Entonces, ¿por qué te quedabas aquí?

—Para amarte. Para tratar de que también tú me amaras.

La joven estaba sin aliento, indignada. Pero le reprochó:

—¡Perdiendo tiempo y dinero!

—Ambas cosas me sobran. Te he estado engañando, amiga mía, pero sólo porque pensaba que nunca amarías a un hombre rico.

Ella se libertó de sus brazos.

—Voy a casarme con Franz — dijo.

Stefan palideció. Dijo con firmeza:

—Imposible. No puedes hacerlo. Me perteneces. Te llevaré conmigo, a mi país, y allá serás la mejor soprano. Y yo me sentiré orgulloso de ser tu marido, el hombre que te ama.

—¡Stefan!

Inclinóse sobre el rostro de la joven y la besó tiernamente.

—No puedes casarte con quien no amas.

—Lo amo.

—Pero no tanto como a mí.

Y esa era la verdad. No podía

discutirlo. Se reclinó contra el pecho de Stefan, y el muchacho prosiguió:

—Hay algo más. ¿Te acuerdas de la carta que anoche entregó a Franz un soldado? Era una orden para cancelar el concierto y alejarse de Salzburgo. Parece que se prepara un gran acontecimiento y ningún hombre de la raza de Franz debe estar presente. De lo contrario, lo pasará mal no sólo él, sino todos los que le acompañen.

Había dicho lo que para ambos sería fatal. Así lo comprendió.

—Entonces, es mayor el motivo para no abandonarlo.

—¡Nina! Me pidió que te llevara a la frontera. Podemos hacerlo en pocas horas.

—Si él es bastante valiente para hacerles frente, yo también lo soy para acompañarlo. Hace un minuto, yo todavía era libre. Ahora es lo mismo que si fuese su mujer.

Sus ojos se encontraron. En su mirada había un trágico reconocimiento de una nobleza común a ambos. En silencio bajaron a la ciudad.

La orquesta tocó la obertura de "Los maestros cantores". Nina estaba con Stefan en primera fila. Y bajo la aparente atención del público se advertía una creciente inquietud.

Franz Wolf se acercó a la plataforma. Helmbach hizo un gesto y la orquesta se puso en pie. Todos ellos, los de la orquesta y el público, habían llegado a rendir un tributo a un hombre que iba a cantar por última vez. Pero durante todo el día, elementos ajenos a ellos habían gestado la tensión que los dominaba y los tornaba hostiles. Esperó Wolf que se acallaran los gritos, en actitud tranquila. Miró a Nina y ella sintióse dichosa de poder devolver la mirada con la conciencia tranquila. Ya no estaba solo para luchar. Advirtió que Wolf se había convertido en un símbolo, en una especie de yun-

(Continúa en la pág. 84).

Tomando **TÓNICO BAYER**



TRES VECES AL DIA, *habrá fuerza, vigor y alegría*



EN EFECTO, el Tónico Bayer es una ayuda valiosísima para que los niños se desarrollen normalmente... sanos, robustos, contentos... a cubierto de enfermedades.

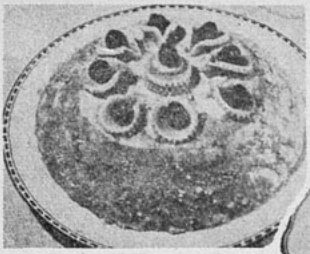
- Inmediatos y duraderos son los efectos del Tónico Bayer: Enriquece la sangre... vigoriza los músculos... fortalece el cerebro y los nervios. Y a los niños les encanta tomar el Tónico Bayer porque tiene un sabor delicioso.
- Déles Tónico Bayer a sus hijitos. Pida un frasco en la botica.

¿QUÉ ES EL TÓNICO BAYER?

- Es una fórmula científicamente balanceada de Vitaminas, Extracto de Hígado, Calcio, Fósforo y otros elementos de gran valor terapéutico.
- El Tónico Bayer proviene de los mundialmente famosos Laboratorios Bayer. ¿Qué mejor garantía?

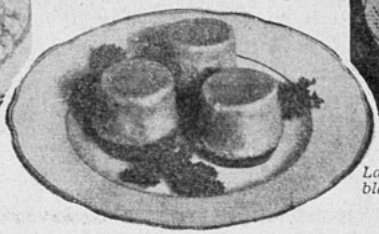
TÓNICO BAYER

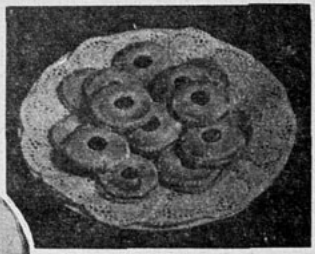
RENUEVA LAS FUERZAS VITALES



La torta de mil hojas puede decorarse con crema chantilly y frutas confitadas.

Exquisito ha quedado el flan de lúcuma.





Las galletas de coco muy agradables para la hora del té.

Flan de lúcumas:
(Para 12 personas).

Cinco lúcumas, 8 yemas, 4 claras, 6 moldecitos de leche. La leche se hierve con azúcar al paladar. Estando fría se le ponen los huevos y las lúcumas pasadas. Se vacía en moldecitos acaramelados y se ponen al baño de María. En vez de lúcuma, se puede variar con chocolate, café, almendras o nuez tostadas.

Crema de plátanos:

Se hace almíbar de un cuarto de kilo de azúcar y una taza de agua. Se baten cinco claras como para merengue. Se agrega, poco a poco, el almíbar, grueso, no en pelo 4 plátanos pasados por tamiz y dos cortados en tajadas. Si se quiere se agrega piña o chirimoya. Seis hojas de colapez, disueltas en un poco de agua. Se moja el molde, se vacía el batido. Se pone en hielo por dos horas.



Crema Chantilly:

Se hace un merengue de tres claras batidas y cuatro cucharadas de azúcar en polvo. Se forma con este merengue una rosca, espolvoreándole azúcar para que forme una costra. Se pone al horno suave y se cubre con la siguiente crema:

Se bate medio litro de crema, hasta que espese, y se añaden fresas pasadas o café cargado en almíbar.

Crema china:

Se baten cinco yemas con tres cucharadas de azúcar molida. Se pelan dos lúcumas y se pasan por el cedazo.

Se ponen en una cacerola dos tazas de leche con vainilla y sin azúcar.

Se baten las claras como para merengue. Se agregan las lúcumas a las yemas y una cucharada de frutas confitadas, picadas finas. Se unen con las claras, poco a poco, y en seguida la leche fría y seis hojas de colapez deshechas en agua caliente.

Si se quiere, se hace con tostadas remojadas en algún licor. Se ponen por capas, tostadas y cremas, hasta llenar el molde y en hielo por una hora.

Crema moka:

Se hierve un litro de leche con azúcar y vainilla, por diez minutos. Se baten 6 yemas que se agre-

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

EXTRAORDINARIO EXITO DE VENTA

adquirió el primer número de

DON FAUSTO

con su nuevo formato.

36 PAGINAS CON PRECIOSOS DIBUJOS EN COLORES

¡La popular revista de grandes y chicos!

$ 6.000 DE PREMIOS

para los lectores que participen en el colosal sorteo que les ofrece "Don Fausto".

Reserve hoy mismo su ejemplar de mañana.

SOLO 80 CENTAVOS

En el extranjero: US. $ 0.04

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG



La gentil artista de la pantalla, Polly Rowles, se siente muy feliz preparando ricos dulces en la espléndida cocina de su casa.

gan a la leche, cuidando que no se corte. Se deja cocer a fuego lento. Después se saca sin dejar de revolver, hasta que se enfría. (En el fuego se ha tenido por ocho minutos.)

En seguida se pasa esta crema con el colador chino. Se baten las claras como para merengue, se añaden a la crema, se revuelve bien y se agregan cuatro cucharadas de esencia de café.

Cuando se quiere hacer en molde, se deshacen cinco hojas de colapez en media taza de agua caliente. Cuando esté deshecha y frío-tibio, se añade a la crema, se enmantequilla un molde, se le espolvorea azúcar. Se revuelve bien el batido y se vacía al molde, y se enfría por dos horas en hielo.

Crema japonesa:

Se pelan dos lúcumas y se pasan por cedazo. Se tienen tostadas de bizcochuelo y se rocían con tres cucharadas de coñac o vino blanco. Se ponen en una sartén 3 cucharadas de azúcar molida para caramelo, y se acaramela el molde. Se colocan en el fondo una capa de tostadas y otra de almendras molidas. En seguida se baten 5 huevos enteros con 4 cucharadas de azúcar molida, se agregan las lúcumas pasadas y la leche necesaria para el molde, raspadura de limón y vainilla. Se bate todo por espacio de cinco minutos y se vacía al molde, y se cuece en el horno al baño de María, tres cuartos de hora; después se deja enfriar.

Se coloca en la sartén una cucharada de azúcar molida y se hace caramelo. Se agregan dos tazas de agua de vainilla, tres cucharadas de azúcar entera y se deja hervir hasta que espese. Se le pone media copita de coñac o jerez. Se vacía la crema del molde y se cubre con salsa.

Budín de plátanos:

Una docena de plátanos, un pan de molde, medio litro de leche, cien gramos de azúcar, tres huevos, vainilla. La leche se pone a hervir con vainilla y azúcar, se le agrega miga de pan, y se pasa por el cedazo. Se mezcla todo, y se le añaden los huevos batidos. Se coloca este batido en una budinera untada en mantequilla. Se coloca al horno al baño de María.

Budín de naranjas:

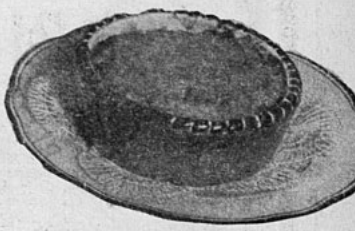
Seis naranjas, 1|4 kilo de azúcar flor, seis huevos, una cucharada de harina. Se baten las seis yemas con el 1|4 kilo de azúcar flor, se le agregan el jugo de las seis naranjas y una cucharada de harina. Se bate todo muy bien, y se pone en un horno enmantequillado al baño de María.



Otra manera de presentar el flan.



También el flan puede hacerse en moldes pequeños.



El budín de naranjas es un postre ideal en esta época que abunda dicha fruta.

CLIMA DE MUERTE

(CONTINUACION)

que donde se ponían a prueba todas las lealtades.

Wolf hizo un gesto al director de orquesta. Y como si esperasen una señal, varios hombres uniformados se alinearon bajo el proscenio. Uno de ellos, con insignia de oficial, subió a la plataforma y tendió un papel a Wolf, diciéndole:

—Te has atrevido a desafiarnos. Pues bien, vas a cantar, pero cantarás esto.

Wolf miró al director de orquesta. Luego se volvió al piano, lo abrió, dejó a un lado la canción que le habían entregado. El público estaba en el más completo silencio. Wolf hizo sonar algunas suaves notas. Y comenzó a cantar. Pero no cantó lo que le habían ordenado, sino que escogió el tributo de Schubert a la música en sí. A menudo había cantado eso mismo al término de un concierto: "Arte, amado, en muchas amargas horas, prisionero de la salvaje celda de la vida..."

Un suspiro, débil como una brisa, surgió y se extinguió en el público. Los soldados estaban también en silencio, perplejos y cogidos en la serenidad de la voz y de la suprema belleza de su invocación. Había cantado mejor cuando Wolf cantó para Nina, pero jamás había cantado, como ahora, con tan profunda nobleza. Ahora estaba por encima de la vida y la felicidad.

Nina advirtió que muchas personas lloraban. Stefan, a su lado, dejaba que las lágrimas corrieran por sus mejillas sin preocuparse de enjugarlas. Y le amó más que nunca, por eso.

Ambos estaban en pie. Comprendían lo que Wolf había hecho. Estaba entre ellos y el abismo. Podrían haberse arrodillado ante él.

Una orden. Los hombres uniformados subieron a la plataforma. Pero Wolf ya no estaba solo. Todos los músicos se habían colocados delante de él sin otras armas que sus instrumentos. Y en medio del tumulto, Nina oyó con toda claridad las palabras de Stefan en su oído:

—Ve a buscar tu pasaporte. Espérame al pie de mi casa. Tenemos que salvarlo.

Y tamoién Stefan subió a la plataforma.

El coche, con los focos apagados, recorría velozmente el camino. Iban los tres huyendo. Stefan manejaba y a ambos lados llevaba un compañero: Nina y Franz Wolf.

Sabían que no podrían escapar. Un auto los perseguía y todos los caminos estaban vigilados. Stefan desvió el coche y trató de escapar a campo traviesa. No obstante, en consulta, decidieron esperar, detenidos bajo la sombra de un árbol, que pasara de largo el coche que los perseguía.

Abandonaron el coche. Wolf se apartó de ellos. Sabía que Nina y Stefan se miraban a los ojos. Se amaban. Lo sabía. Pero trataban de salvarlo, a él, que era un obstáculo a su felicidad. También para ellos había algo más grande que la dicha. Y una oleada de ternura lo invadió. Su mundo estaba en ruinas. Estaba demasiado viejo y demasiado cansado...

Las luces del coche que los perseguía doblaron la última curva. Instintivamente, Nina se acercó a Stefan. Y al resplandor violento vió el rostro de Stefan. No la miraba a ella, sino al camino.

Wolf estaba allí al medio, extendidos los brazos como si diera un adiós a alguien muy amado. *"Grüss Gott, Salzburg"*.

La detonación fué para Nina como el tronchamiento de un drama. También la oyó Franz Wolf. Volvióse a medias; después se derrumbó lentamente al suelo.

Stefan cogió a Nina en sus brazos, mientras los soldados se inclinaban sobre su víctima. A poco, el camino quedaba solitario y en sombras. Stefan llevó a Nina al auto. En silencio recorrieron el camino y por última vez se volvieron a mirar la ciudad. Inclinóse Stefan y besó a la joven en la mejilla, diciendo, con un esfuerzo por hacer serena su voz:

—Algún día volverás y cantarás para él...

FIN

NO SE DEJE SORPRENDER CON ENVASES Y NOMBRES PARECIDOS: ¡SOLO

LOCION

pilolina



es el tónico capilar por excelencia! Facilita y mantiene la ondulación, da elegancia y esplendor al cabello.

Insuperable contra la caspa y caída del cabello. Mantiene sano y fuerte el cuero cabelludo.

¡20 AÑOS DE EXITO!

Fricciónese diariamente con:

PILOLINA

FRASCO 250 GRAMOS	$ 10.—
FRASCO 750 GRAMOS	25.—
FRASCO 1 LITRO	30.—

Exíjala en las Farmacias, su Peluquería y Perfumerías de todo el país.

Complemento de la PILOLINA e indispensable en todo tocador es el Shampoo Líquido LA FLORIDA, a base de aceite de coco.

Frasco 60 gramos, para 10 lavados	$ 2.—
Frasco 120 gramos, para 20 lavados	3.—



Laboratorio "LA FLORIDA"

Av. O'HIGGINS 1751 — CASILLA 335 — TELEFONO 63054

HUMORISMOS SELECCIONADOS



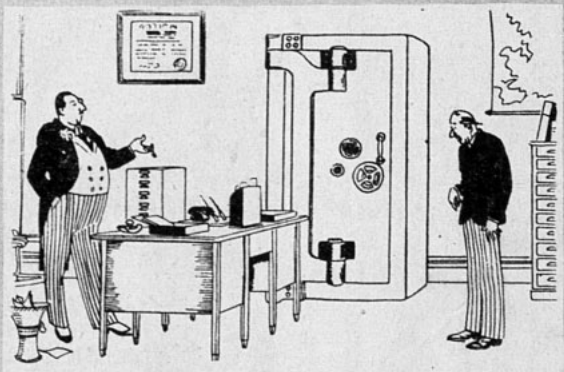
—¿No es verdad que tú no podrías castigarme por una cosa que no he hecho?...
—¡Naturalmente!... ¡Sería una injusticia!
—Entonces... te diré que no hice mi tarea escolar.



—¡Eh! ¡Oiga!... ¡Está prohibido bañarse aquí!
—Si no me estoy bañando... ¡Me estoy ahogando!



—¿Pero cómo le haré comprender a este idiota que pertenezco a la Sociedad Protectora de Animales?...



El Jefe.— Wilson, se me ha olvidado la clave de la caja de hierro. Toma un diccionario y prueba todas las palabras de seis letras.



—Perdone usted, señorita, pero creo que la conozco; yo he visto su cara en algún otro sitio...
—Se equivoca, caballero; yo siempre he tenido mi cara en el mismo sitio.



—Y ese hombre tan alto, ¿quién es?...
—¡El encargado de medir los treinta pasos para el duelo!



—No me extraña que no haya parado el maquinista. ¡El sinvergüenza me debe cinco pesos!



No lo creo

—¿Por qué?... *Escucha bien; te contaré toda la historia: Dos reyes, un rey y una reina, deseaban casar a su hija...*

¿CUAL FUE ESA HISTORIA que cautivó en tal forma a esa niña? Búsquenla ustedes en

EL LIBRO DE LAS DOCE LEYENDAS,
Colección Damita Duende.
Obra con numerosos grabados.
Para Chile . . . . . $ 5.—
Extranjero . . . . . US. $ 0.25

En otras Colecciones Infantiles:
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS,
Selección por María Romero.
Para Chile . . . . . $ 10.—
Extranjero . . . . . US. $ 0.50

CUENTOS PARA MARI-SOL,
por Marta Brunet, grabados en colores.
Para Chile . . . . . $ 10.—
Extranjero . . . . . US. $ 0.50

VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO EN ONCE AÑOS,
escrito por tres niños: Paciencia, Juan y Ricardo Abbé.
Para Chile . . . . . $ 8.—
Extranjero . . . . . US. $ 0.40

LA ALFOMBRA MAGICA, gran formato en colores.
Para Chile . . . . . $ 5.—
Extranjero . . . . . US. $ 0.20

DOS HERMANAS ENVIDIOSAS, gran formato en colores.
Para Chile . . . . . $ 5.—
Extranjero . . . . . US. $ 0.15

EL BURRO DE ANGELITOS, gran formato en colores.
Para Chile . . . . . $ 5.—
Extranjero . . . . . US. $ 0.15

RATON PEREZ, con lindas ilustraciones.
Para Chile . . . . . $ 4.—
Extranjero . . . . . US. $ 0.10

En venta en toda buena Librería.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG S. A.
CASILLA 84-D. - BELLAVISTA 069 - SANTIAGO DE CHILE

MODELOS PARA JOVENCITAS



1



3



5



4



6



7

1. CHANEL combina un vestido de jersey negro con el delantero de la chaqueta en lana ocre imitando chaleco. Los puños en tejido de canutón negros y la falda en lana del mismo color.

2. LUCIEN LELONG. Para este abrigo de línea juvenil se emplean dos tonos del mismo tortaz. Un bordado en los bolsillos de los dos tonos del género y el cinturón igual.

3. LOUIS BOURBON adorna este fieltro verde con los bordes inclinados hacia adelante, con una ala de faisán retenido con un cordón de lana de dos tonos verdes.

4. SUZY da a este gran fieltro un movimiento de bolero convexo. Una cinta ancha de faya hacen la copa alta.

5. MARCEL ROCHAS combina un vestido de lana de un color con un abrigo en tweed con motas multicolores. Forma redingote, grandes vueltas, sin cruzar y con bolsillos sobrepuestos.

6. ROSE VALOIS adorna este fieltro color turquesa pálido con cinta gros grain rosado violáceo y azul morado. Copa en punta adelante y baja atrás.

7. PAQUIN. Este vestido verde, en angora, de corte clásico tailleur, ajustado, pero muy confortable. Dos tablones le dan amplitud a la falda. Paletó con bolsillos y cuello subido.



1. — Encantador vestido en crepe de lana o angora azul gris, con un sencillo adorno pespuntado, que le da personalidad. Estos sesgos terminan enrollados como bobinas en la chaqueta y cinturón. Boina de moiré rojo, guantes y zapatos de gamuza.

2.— Vestido para la tarde en angora color bordeaux con un adorno original, de un vuelo rigido, combinado con azul pálido formando el cuello subido en la espalda. El plastrón se pierde en los recogidos de la chaqueta. Falda formando corselete.

1

2

DE VISITA

Empresa Editora Zig-Zag - Santiago de Chile - 12-VII-3

ecran

RT TAYLOR

Nº 391
PRECIO: $ 2.—



COLORES BIEN DEFINIDOS

1) Vestido en kasha color limón, adornado con bolsillos que van con doble pespunte y son de forma original. Cinturón de gamuza azul rey.

2) Vestido en crepe de seda color verde, para la tarde. La chaqueta al sesgo, con recogidos adelante y cierre éclair. La falda lleva en el delantero un paño con tablones. Cuello en crepe blanco.



3) Traje de terciopelo color concho de vino. Cu llo y bolsillos con adorno de piel. Bajo el tablón delantero de la chaqueta sale un nudo que lo co pleta. Botones de fantasía. Cinturón y boina co azul rey.

4) Abrigo de forma redingote color mostaza y lana piel de elefante. Cuello, mangas y las bandas los bolsillos, en nutria negra. Sombrero verde adornos rojos.

ecran

Nº 391

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D.
SANTIAGO DE CHILE

PRECIO:
Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE — 19 DE JULIO DE 1938

APARECE LOS MARTES

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual. . . . $ 100.—
Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

CHARLAS BREVES

SABER PENSAR ES SABER VIVIR

Multitud de personas arruinan sus vidas por la falta de orientación en el pensamiento. Ignoran el gran tesoro que les otorga la imaginación creadora. Llevan sobre sí la suprema riqueza de la vida y viven como mendigos.

Es verdaderamente increíble el efecto extraordinario que produce el hecho de "saber pedir". La oración, por sí sola, nada significa si el alma no interviene empuñando la fuerza efectiva del pensamiento. Casi todos los éxitos en la vida se deben al optimismo que acompaña a una lógica actividad.

El pensamiento desordenado, sin fines organizados, sin el verdadero y lógico sentido de las cosas, no tiene ninguna utilidad positiva. Pero si esta fuerza se organiza, poniendo la voluntad de realizar lo que "necesitamos" en un carril exento de fantasías enfermizas, la vida siempre se pone de parte del que sabe pedir y otorga con generosidad.

Cristo dijo: "Pedid y recibiréis". Pero dejó a nuestro cuidado la forma de pedir. El optimismo no debe ser aplicado a la sinrazón, sino a lo que puede realizarse con el concurso del esfuerzo personal. Y a este punto conviene recordar el "A Dios rogando y con el maso dando"...

El pensamiento sin empleo determinado, oscilando en dudas amargas, impotente ante las sinuosidades de la vida vulgar, nada vale. Es un instrumento que no encuentra manos que lo manejen, y, por consiguiente, de nada sirve.

Pero si el pensamiento se educa, si se orienta, hay un ciento por ciento de probabilidades de que el éxito florezca. Es un camino a seguir: desde la plenitud de cultura y educación hasta el supremo bien de colgar alas en el cuerpo intangible de los ideales. El pensamiento supera a la varita de virtud de las hadas, y no sólo realiza deseos, sino que embellece cuerpos.

Un antiquísimo aforismo dice: "Lo que siembres recogerás". La orientación del pensar es indispensable para obtener resultados absolutos. Para orientarnos — venciendo la pereza mental, que casi siempre derrota nuestros mejores propósitos — hemos de tener muy presente que los pensamientos nobles, de alta alcurnia espiritual, en que el amor es plenitud, en que los atributos del espíritu marcan el norte del carácter, se imprimen en la expresión de la fisonomía, produciendo el fenómeno de transformar una persona fea en hermosa. El buen pensar irradia.

Pero el pensamiento falaz, doble, agresivo, realiza una obra contraria. Va delante de nuestro camino, anunciando a voces la perversa intención. Aunque la palabra melosa procure defenderlo, la sensibilidad humana lo percibe, y, cuando menos, sube esta frase a los labios del fondo del corazón leal:

—¡Qué antipática me resulta esa persona!

Es el resultado matemático que produce la villanía, el chisme, la calumnia, la envidia...

Tú eres lo que piensas. Puedes realizar en la farmacopea espiritual lo que no podría darte el mejor Instituto de Belleza, si tu pensamiento es tenebroso, turbio, embustero... El odio y sus cohortes devastan la belleza física, anulándola. ¿Qué podrá obtener una mujer bella, si su perfección estética no corresponde a la espiritual y mental?

Para ser bella, lo primero —el fundamento — es saber pensar. Educar esa fluídica corriente, de modo de ponerla al servicio de la raza humana. Comprender que la realización de las propias pasiones, aunque anheladas por el cuerpo, deben ser sacrificadas a la conciencia cristalina, a la consecución noble de la dicha ajena.

I. M.

Después del trabajo, tendrá ahora una distracción este feliz poseedor del segundo premio de nuestro concurso "Los rasgos de las estrellas", consistente en un receptor marca "Sparton". Técnico mecánico, el señor Hugo Zawidich es ahora un hombre feliz.



Destacamos de nuestro

SUMARIO

El hombre que quiso matar a su mujer, por Mary Roberts Rinehart.
Al entrar en el convento, por Katherine Mansfield.
Una noche en el caserón de las sombras, por Priscilla Brent.
Es encantadora, pero...
Las religiosas aprenden a vivir sobre la tierra.
Bulnes dió a Chile diez años de progreso.
Bloqueo. — Novelización de una película.
El cuidado del bebé.
Quieren que Isa Miranda sea una segunda Marlene.
Samuel Goldwyn, creador de estrellas.
¡Uy, que viene el toro!...
Hollywood de puertas adentro...
Vestidos con sus blusas y tres abrigos.
Cinco fórmulas para la tarde.
Algunas novedades de la moda femenina.
El cutis terso y fresco es base de belleza.
Ensemble tejido.





EL HOMBRE QUE QUISO

Clark Wellington no recordaba con precisión cuándo tomó la resolución de matar a su mujer. Acaso fuese una idea de lenta incubación, aunque una mañana despertó por los gritos de Dorotea que le ordenaba levantarse y allí estaba la idea en su mente, repentina como una flecha, antes que se percatara de ello.

Dorotea volvió a entregarse al sueño. Después de haberse afeitado y vestido en el baño, Clark volvió al dormitorio en busca de su corbata y miró furtivamente a la mujer en el lecho; pero tenía cubierta la cabeza para no ser molestada por la luz ni por el ruido de los niños que se preparaban para dirigirse al colegio. Y lo único que podía divisar era una especie de colina muy alta en el centro, formada por las caderas de Dorotea, que descendía hacia los extremos, formados por la cabeza, que había sido linda pero que ahora, a los treinta y cinco años, se asemejaba muy poco a la de su novia, y por los pies que a poco estarían dentro de las chinelas, y luego en zapatillas de alto tacón se dirigirían al cine o caminarían por la calle en busca de hombres que la admiraran. Eso sí, nunca pasarían de la admiración. Conocía a Dorotea. Se limitaba a permitir que le pagaran el cine o la invitaran a tomar café.

Continuó mirándola mientras se anudaba la corbata. Parecía ver el lecho sin la figura en relieve y, aun cuando le consolaba la idea, también es cierto que experimentaba terror. Era hombre más sensible que imaginativo, pero hacía tiempo que no realizaba nada por propia iniciativa, y por eso, en tanto que se anudaba la corbata, le sudaban las manos.

Y allí seguía la idea, expandiéndose — excepto por los detalles, cuando cerró la puerta y bajó al primer piso. Allí estaban los chicos sirviéndose su desayuno, y Clara, la criada de color, colocaba huevos fritos en un plato.

—No se acerquen al mantel, niños —decía—. Es el único limpio que tendremos hasta el viernes.

Miró por la habitación. Los niños... los quería. Juanito se asemejaba a él y era ágil para los juegos; Nelly tenía el cabello rubio de su madre, pero era demasiado tranquila y tarda. Ninguno de ellos tenía aspecto vigoroso y, por cierto, estaban un poco desastrados y descuidados.

—¿Se lavaron los dientes? — les preguntó.

—Yo sí; Juanito no — repuso Nelly con tono de virtud...

—Es que temí despertar a mamá —defendióse Juanito.

Clark cogió su diario, desalentado. En casa, ésa era la disculpa para todo. No había que molestar a Dorotea, o Dorotea había guardado los huevos con llave o Dorotea había salido y no había comida preparada. Y él era una rata y no un hombre. Y bien, hasta las ratas pueden rebelarse... ¿o los gusanos? No recordaba bien la frase de Kipling.

Los chicos estaban disputando por eso de los dientes, y el huevo de Clark, cuando le fué servido, estaba frío. Lo dejó a un lado y volvió a coger su diario. En la página de jardinería decía: "Las hortalizas que deben ser plantadas tan pron-



EL CUENTO DRAMATICO

Dorotea, indignada por el propósito de su marido de vivir en el campo para dar mayor facilidad a los chicos protestó: —"¿Conque quieres vivir en el campo? ¡Será cuando yo muera!"

MATAR A SU MUJER

¿QUE OCURRE CUANDO UN HOMBRE, AMARGADO HASTA LO INDECIBLE, ENCUENTRA UN SOLO CAMINO PARA RECUPERAR SU LIBERTAD? TAL ES EL TEMA DE ESTA DRAMATICA HISTORIA, TRATADA SOBERBIAMENTE POR ESTA FAMOSA ESCRITORA.



por Mary Roberts Rinehart

to como desaparece la helada, son las lechugas, zanahorias, cebollas, ajos y coles." Siempre leía la página de jardinería y cultivo, aun cuando hacía tiempo que sabía que Dorotea no estaba dispuesta a abandonar la ciudad. Ahora leía esa página con más cuidado que nunca. Podría llevar a los niños fuera de la ciudad, alimentarlos con verduras frescas y dejarlos correr libremente por el campo...

Alzó la vista cuando Clara colocó ante él la taza de café.

—¿Por qué nunca me sirves verduras? — preguntóle blandamente.

—La señora no quiere verlas en la casa.

Claro, eso bastaba. Bebióse el agua teñida que Clara llamaba café y se levantó. Despidióse con un beso de los niños, apoyando los labios en sus cabellos porque tenían el rostro manchado de huevo, y salió con ágil paso al frío aire matinal; pero no tan pronto que no alcanzara a oír la voz estridente de Dorotea, por la ventana del dormitorio:

—¿En qué te has demorado tanto, Clark? Llevas cinco minutos de atraso.

—Me iré muy rápido— respondió obedientemente, cerrando con cuidado la puerta. A Dorotea no le gustaban los portazos.

Al abandonar la casa tenía la misma apariencia de todos los hombres que se van a sus oficinas por la mañana. Iba un tanto inclinado, y su delgado rostro sensitivo mostraba cansancio; pero eso era todo, excepto, quizá, que su traje estaba más gastado que el de los otros. Cosa rara, porque ganaba un buen sueldo.

José Smith, su vecino, tomó el mismo tranvía; pero Clark no estaba dispuesto a conversar esa mañana. Iba mirando por la ventanilla, pensando en un huerto que compraría más tarde... Plantaría espárragos, por ejemplo. Se podían comprar las raíces y tener una cosecha temprana. Y unas cuantas zanahorias. Y lechugas.

Era hijo del campo y recordaba que los espárragos podían madurar pronto. En cuanto a huevos, las gallinas comenzaban a poner muy pronto. Entonces sí que no tendrían huevos viejos. Bastaría salir por la mañana en busca de los huevos, al granero, al pajar...

Pareciale ver a Juanito que salía en busca de los huevos. O acaso se veía a sí mismo, años atrás, como un muchachito que llevaba orgulloso su recolección y sin saber que existía una Dorotea en el mundo. Tanto se entregó a sus pensamientos, en su huerto y sus pollos, que olvidó por completo a Dorotea hasta la hora de almuerzo. Y entonces, contando su dinero y advirtiendo que le quedaba muy poco, decidió no almorzar... y pensar en Dorotea.

No perdió tiempo en justificarse a sí mismo. Lo que pretendía era salvar su propia alma y la de sus hijos, nada más. No era forma de criar los niños eso de abandonarlos y castigarlos encerrándolos en la obscuridad sin darles de comer. Además, parecían estar desnutridos, pues en el último tiempo Dorotea se daba a la tacañería. Siempre estaba peleando con Clara por la comida.

Aquel día, al mediodía, caminó, pues, al azar por las calles. El sol brillaba en sus zapatos gastados, en su traje deslucido, lustroso ya en las asentaderas. Brillaba en su alto cuerpo cargado de espaldas y en su rostro reposado y amable. Era una figura del todo inconspicua. Nadie se volvía a mirarlo ni tampoco se preocupaba él de la multitud. La miraba sin verla.

Trataba de encontrar no la forma de desembarazarse de Dorotea —eso llegaría más tarde—, sino de ver el modo de separarse de ella. Una vez le había mencionado el divorcio, en un momento de desesperación; pero fueron tantos y tales los gritos de furia de su mujer, que temió llegase a averiguar la policía. Y si la abandonaba, ella se quedaría con los niños y sería peor.

Si ella tuviese algún vicio sería fácil; si bebiese. Pero nadie puede divorciarse de una mujer porque se quede en cama toda la mañana y después busca por las calles hombres que la lleven al teatro. O porque es mezquina con la comida y encierra a los niños en habitaciones obscuras. O porque es colérica y lanza objetos a la cabeza de su marido. O porque se acapara todos los meses el dinero del marido y le escatima hasta para el almuerzo y el pago de tranvía...

En otras palabras, nadie podía divorciarse de Dorotea por estar destruyendo espiritualmente a su familia, transformándole a él en una rata en vez de un hombre y convirtiendo a los niños en hipócritas y mentirosos.

No era sólo Dorotea quien tendría que desaparecer, sino todo cuanto representaba: no considerarlo a él como el hombre que le daba su sueldo mensual, rehusar vivir con él como esposa por el temor de tener otros hijos, manejar con descuido la casa, la mezquindad en la comida y hasta en el lavado.

—Necesito una camisa limpia, Dorotea.

—Imposible. Anteayer te pusiste una, y con los precios de la lavandería...

Miró sus ropas. El día anterior le había dicho que necesitaba un nuevo traje y ella se puso furiosa.

—¡Un traje nuevo! Dónde se había visto semejante cosa... Cualquiera creería que andas con harapos...

—Hace más de un año que llevo puesto este mismo...

—No importa. No puedes comprarte otro. Yo me afano por ahorrar para poder vivir y si no es un traje, es una camisa o un par de zapatos y sabe Dios qué más es lo que se te antoja.

Había girado sobre sus talones y se había marchado; única forma de interrumpirla; pero es probable que entonces naciera en él esta idea. Porque necesitaba un traje. Aquel día había entrado a la oficina del tesorero, con un mensaje, y vió que Simenson lo miraba mientras hablaban. Y cuando iba a retirarse, lo cogió de un brazo, diciéndole:

—Mira, Wellington, somos buenos amigos y quiero decirte algo. Tú ganas un buen sueldo; por lo menos, para estos tiempos. En los últimos diez años has tenido cuatro aumentos. Y tú conoces la firma. Le gusta que sus empleados vistan bien o lo mejor que puedan. Sólo ayer vino el jefe a hablarme de eso.

—Luego, violentamente, agregó: —¡Qué diablos! Hombre, lo que quiero decir es, ¿no puedes comprarte ropa?

Clark sentía que la sangre afluía a sus mejillas.

—Lo siento, Simenson. No me gusta parecer un mendigo; pero tengo familia.

—Mala política, Wellington.

—Lo sé. Veré que puedo hacer. Gracias, Simenson.

Y ahora tendría que comprarse un traje y Dorotea era dueña de todo su dinero. Siempre se quedaba con su dinero. Ella comenzó en los tempranos días en que era linda, joven, y se daba a tormentas de llanto cuando no obtenía lo que quería. Desde entonces había comenzado él a pagar el precio de la paz.

—Muy bien, muy bien — le decía— Haz lo que te parezca—. Y como en aquellos días la amaba, agregaba:— Quiero que seas feliz, Dorotea; bien lo sabes.

Le parecía extraño, mientras caminaba por las calles, que Dorotea tuviese que morir sólo porque él necesitaba un traje nuevo. Pero es lo cierto que si no hubiese dado este paseo para pensar por qué debía desaparecer su mujer — y el traje era parte de ello—, nunca habría puesto su plan en ejecución. Hacía tiempo que había perdido el hábito de tomar decisiones, y acaso aquella noche la hubiera mirado viendo tras la montaña de carne cierta semejanza con la linda niña que fué su mujer, y se habría acostado tiritando de remordimiento.

Sin embargo, su sobretodo era demasiado delgado para aquel día de invierno, y cuando regresó a su casa temprano y tiritando, sí, pero de fiebre producida por el resfrío. En el tranvía compró un diario y buscó si había alguna granja pequeña en arriendo y durante cierto tiempo olvidó su miseria leyendo un aviso promisor y viendo ya a sus niños instalados allí. Sería lindo, pensaba, llevar allí a los niños, y enseñarles todas las cosas que él sabía; enseñarles cómo florecen los manzanos y cómo las flores se transforman en frutos...

Brillaban sus cansados ojos; pero de nuevo comenzó a estornudar y se convirtió otra vez en Clark Wellington, hombre que bordeaba los cuarenta, con una posible neumonía, que se dirigía a su hogar, donde estaba su mujer y donde acaso todos sus pañuelos estuvieran entregados al lavado.

Los pañuelos fueron, precisamente, los que precipitaron las cosas. Como lo esperaba, no encontró ninguno, y como Dorotea, según costumbre, había salido, se dirigió a la mesilla de su mujer en busca de esos papeles delgados que ella usaba para aplicarse crema a la cara antes de aplicarse una gruesa capa de polvos. El cajón era un caos de cosas, y entre ellas buscó sin éxito. Pero encontró algo que salió a la superficie: Una libreta de Banco a nombre de Dorotea, y en ella su in-



Clark había tomado todas sus precauciones. Sabía que la vela demoraría una hora en quemarse una pulgada... y así podría tener tiempo suficiente para establecer su coartada...

dicaba que cierta señora Dorotea Wellington había depositado en su cuenta, en los últimos diez años, cerca de quince mil dólares.

Permaneció mirando las cifras y de improviso se aclaró su mente y el frío se le ubicó en el corazón o en alguna parte vital. Allí tenía en la mano sus diez años de trabajo, de esclavitud, sus pequeñas comodidades y las de sus hijos, sus pequeños placeres, la diferencia entre la miseria y la abundancia. Y no sólo eso, sino también su orgullo, el respeto de sí mismo. Allí estaba todo eso... a nombre de Dorotea.

Volvió a colocar la libreta en su lugar, y antes que Dorotea regresara hizo inspección de la casa, viendo por primera vez con claridad las alfombras deshilachadas, el mantel manchado donde Clara colocaba los platos, las cortinas sucias de la ventana. La casa misma estaba en triste condición: el techo rajado, la sala de baño estropeada, las llaves funcionando apenas y mal. Teniendo en cuenta que habían subido el arriendo... ¿Lo habrían subido? ¿No sería todo parte de la avaricia de Dorotea?

Recordaba siempre aquel día siguiente. Era feriado escolar y los niños estaban en casa. No demostraban ninguna energía y advirtió claramente que estaban desnutridos. Los brazos de Juanito parecían palillos y Nelly mostrábase apática y cansada.

—¿Por qué no sales a jugar, Nelly? — le preguntó.

—No tengo deseos.

—¿Por qué? Es muy lindo el día...

—Me siento cansada.

Oyendo lo cual se dirigió a la habitación de Dorotea con un aspecto de hombre como hacía mucho tiempo no se le conocía. Pero Dorotea no lo advirtió. Lo contempló por sobre los cobertores.

—¿Cómo vamos a hacer el trabajo de la casa si te lo llevas aquí toda la mañana? — le dijo su mujer.

—Acostada ahí en la cama no es mucho el trabajo que haces, ¿verdad?

Pero como viera que estaba a punto de alzar la voz, agregó más blandamente:— Mira, Dorotea, parece que los niños no comen bastante.

—Comen mucho. Pero el juego desgasta su energía.

—Tienes dinero bastante para poner una buena mesa. Recibes todo lo que gano. ¿Por qué no les sirves a los chicos porridge con crema?

—¡Crema! ¿Sabes el precio de la crema? Creo que estás loco, Clark. Yo me lo llevo escatimando y ahorrando para poder vivir y tú hablas como si estuviese dejando morir de hambre a los niños.

—¡Oh, claro que ahorras! —comenzó a decir, pero al advertir la desconfianza en ojos de su mujer, modificó el tono:— Están flacos los niños.

—Puede que la criada se esté comiendo lo que debía darles a ellos— contestó, ya apaciguada—. Dios sabe que les doy bastante.

Sin embargo, al examinar aquella tarde la libreta de ahorros, encontró un nuevo depósito por cincuenta dólares. Se dirigió a ella diciéndole que sus zapatos, de bajo precio, no le duraban y que necesitaba diez dólares para comprarse otro par. En cierto modo, lo hizo por probarla; pero Dorotea se comportó como si le hubiera pedido el brazo derecho.

—¡Diez dólares! Nunca he oído semejante cosa. Tú crees que yo estoy sellando...

—Parece que hay aquí una confusión. ¿De quién es el dinero, vamos a ver?

Su mujer le lanzó una larga mirada; pero al verlo como de costumbre, blando, sin energía, limitóse a decir:

—Tú lo ganas y yo lo gasto. Tú mismo me lo dijiste después que nos casamos.

—¿Sí? Puede ser— repuso dulcemente.

Al día siguiente estuvo en la biblioteca, empleando el tiempo que debía dedicar a su almuerzo. Nunca había estado antes allí, de modo que nadie se sorprendió cuando pidió un libro sobre venenos.

—Estoy escribiendo la historia de un crimen — explicó, con su agradable sonrisa—. Creo que todos hacen lo mismo en estos días...

—Sí, varios nos han solicitado libros como el suyo, pero no sobre venenos. Parece que esos crímenes se descubren muy fácilmente...

—¿Qué me recomendaría usted? —preguntóle Clark.— Desde luego, no tiene que ser algo muy sencillo.

El bibliotecario sintióse adulado. Meditó gravemente sobre el asunto. Convino en que las pistolas no eran malas, siempre que el asesino usara guantes. Pero se les había empleado con demasiada profusión en el último tiempo, lo mismo que los puñales.

—No es que el puñal no sea dramático, pero la policía los descubre muy fácilmente...

Por fin recordó un libro en que se especificaban algunos casos en que los crímenes tenían apariencia

(Continúa en la pág. 79)

AL ENTRAR EN EL CONVENTO



EL CUENTO SENTIMENTAL

por Katherine Mansfield

Parecía imposible que hubiese alguien que se sintiera desgraciado en una mañana tan bella. Nadie lo estaba, a excepción de Edna. Las ventanas de la casa estaban abiertas de par en par. Del interior de la casa salían las notas de un piano, las manos se perseguían y escapaban una de otra ejercitándose en las escalas. Los árboles del jardín se estremecían, todos alegres con sus flores de primavera. Los chicos silbaban por las calles; ladraba un perro; la gente pasaba con paso tan ligero y tan rápido que parecía que iba a emprender carrera. A lo lejos apareció una sombrilla, una sombrilla color durazno, la primera sombrilla de la estación.

Quizá Edna no era tan desgraciada como creía ella ser. No es muy fácil aparecer trágica a los diez y ocho años, cuando se es extremadamente bella, con mejillas y labios y ojos resplandecientes de una salud perfecta. Además, cuando se lleva un traje traído de Francia y un sombrero nuevo adornado de espigas. Quizá el libro daba una nota sombría. Pues llevaba un libro de tapas negras horribles, pero era por casualidad; era la empastadura corriente de la Biblioteca Pública. Y es que Edna había tomado la ida a la Biblioteca Pública como una excusa para salir a la calle para poder pensar mejor, para poder cavilar sobre lo que había sucedido, para pensar lo que había que hacer ahora.

Le había sucedido algo terrible. En el teatro, repentinamente, la noche anterior, cuando ella y Jimmy estaban sentados en las butacas, sin una sola advertencia — en verdad, acababa de comer un chocolate con almendras de un paquete de bombones, regalo de Jimmy —, ella se había enamorado de un actor. Pero enamorado de verdad.

Ese sentimiento era muy distinto de como se lo había imaginado. No era en absoluto agradable. Apenas era para emocionarse. A menos que se llame emocionante una atroz sensación de angustia, desesperación, agonía y desventura, combinada con la certeza de que si el actor la encontraba a la salida, y la instaba a dejarlo todo por él, mientras Jimmy buscaba el auto, ella lo seguiría hasta el fin del mundo, sin acordarse un solo momento de Jimmy ni de su padre ni su madre, ni de su casa llena de felicidad, ni tampoco de sus innumerables amigas.

La representación había comenzado alegremente. Esto fué mientras comía el chocolate con almendras. Entonces el galán se había vuelto ciego. ¡Momento terrible! Edna lloró tanto que tuvo que pedir a Jimmy su pañuelo. No le importaba que la viesen llorando. Había filas enteras de butacas que lloraban. Aun los hombres se sonaban las narices con un trompeteo muy fuerte, y se esforzaban en ver los programas en lugar de ver la escena. Jimmy, más sereno y sin llorar (no podía, porque su pañuelo lo tenía ella), apretaba la mano que le quedaba libre y le decía: "No llores, chiquilla." Fué entonces cuando ella comió el último chocolate con almendras y le devolvió el paquete. Después hubo una escena espantosa del protagonista solo en un cuarto sumido en la penumbra, con una banda que tocaba fuera y los sonidos que llegaban mezclados con aplausos. Trataba él — ¡oh, con qué dolor, con cuánta pena! — de acercarse a la ventana. Por fin lo había conseguido. Allí estuvo sosteniendo la cortina que dejaba pasar un solo rayo de luz que iluminaba de lleno su rostro sin mirada, mientras la música se perdía a lo lejos.

Sí, sí, era — era real y verdaderamente —, ¡oh!, absolutamente, el amor. Desde ese momento comprendió Edna que para ella la vida ya no era la misma. Retiró su mano de la de Jimmy; se recostó en la butaca y entregó definitivamente el paquete de chocolates. Por fin, esto sí era *Amor*.

... ...

Edna y Jimmy estaban comprometidos. Ellos sabían que se iban a casar desde que paseaban en el Jardín Botánico con las niñeras, y se sentaban en el césped a tomar té con galletas. Era tan natural y tan aceptado, que Edna había usado una magnífica imitación de aro de allanza que encontró en una caja de galletas mientras estaba en la escuela. Y hasta ahora habían vivido el uno para el otro.

Pero ya todo había terminado. Tan completamente terminado que Edna encontraba difícil creer que Jimmy no sintiera lo mismo. Ella sonreía con reserva, tristemente, mientras entraba por los Jardines del Sagrado Corazón y subía por la vereda que conduce a Hill Street. Sería mucho mejor que lo supiera ahora y no esperar que estuviesen casados. Ahora era posible que Jimmy se sobrepusiera a la impresión. No, era inútil engañarse ella así: él nunca podría rehacerse. La vida quedaría tronchada; esto era inevitable... Pero era joven. El Tiempo, dice la gente, el Tiempo podría hacer un cambio, un pequeño cambio. Dentro de cuarenta años, cuando él fuera un anciano, quizá pensaría en ella sin amargu-



Los árboles del jardín se estremecían y era extraño que nadie se sintiera desdichado en un mañana tan bella. Pero Edna tenía un problema grave que resolver: estaba enamorada...

ra, quizá. Pero ella, ¿qué tenía el futuro reservado para ella?

Ya Edna llegaba al fin del camino. Bajo un árbol de follaje fresco, cubierto de grupos pequeños de flores blancas, se sentó en un banco y su mirada vagó por entre los macizos de flores del Convento. Cerca de donde ella estaba había pensamientos color de nácar, con bordes azules, y en un rincón, un grupo de frigias cruzando sus lanzas verdes por entre las macetas. Las palomas del Convento revoloteaban arriba en el aire, y se dejaba oír la voz de la Hermana Inés, que presidía su lección de canto, "A-mén", resonó la voz grave de la monja, y el eco contestó "A-mén".

Si ella no se casaba con Jimmy, por supuesto que no se casaría con nadie más. El hombre a quien amaba, el famoso actor, Edna tenía demasiado sentido común para no saber que no podría casarse con él. Su amor era demasiado intenso. Sólo le quedaba sufrirlo en silencio.

—Pero, Edna — exclamaría Jimmy —. ¿No cambiarás alguna vez? ¿Puedes darme alguna esperanza?

—No, Jimmy. Nunca cambiaré de modo de pensar.

¡Oh! qué pesar tener que decírselo, pero tenía que decirlo. —No, Jimmy, nunca cambiaré de modo de pensar.

Edna bajó la cabeza; sobre su regazo cayeron las florecitas, y de pronto se oyó la voz de la Hermana Inés "Ah-no", y el coro respondió haciendo eco "Ah-no".

En ese momento se reveló el futuro. Edna lo vió todo. Estaba asombrada; de pronto contuvo la respiración. Pero, después de todo, ¿qué cosa más natural? Entraría al convento. Hagan lo que hiciesen sus padres, sería en vano. En lo que respecta a Jimmy, su estado de ánimo apenas podría tomarse en cuenta. ¿Por qué no comprender? ¿Por qué aumentar su martirio de ese modo?... Este mundo es cruel, terriblemente cruel... Después de una última despedida, cuando entregara todas sus joyas a sus mejores amigas — ella muy serena y las amigas desconsoladas—, se iría al convento. No, un momento. La noche antes de entrar ella al convento sería la última función de despedida del actor en Port Willin. El recibiría una caja de manos de un mandadero desconocido. Ni un nombre, ni una tarjeta. ¿Nada?... Sí, debajo del ramo de rosas, envuelta en un pañuelo blanco, la última fotografía de Edna, y escrito debajo:

"Olvidando el mundo, olvidada del mundo."

Edna estuvo sentada inmóvil bajo los árboles; aprisionaba el libraco negro entre sus dedos como si fuese un misal. Tomaría el nombre de Sor Angela... Su cabello, que ella quiere tanto, se lo cortarían. ¿Le permitirían enviar un rizo a Jimmy?... Algún medio de hacerlo encontraría. Y con su hábito azul con toca blanca, Sor Angela va del convento a la capi-

(Continúa en la pág. 67

LAS EXTRAORDINARIAS CRONICAS DE PRISCILLA BRENT

UNA NOCHE EN EL CASERON DE LAS SOMBRAS



—Como ves, querida, no hay nada que hacer — me dijo Jack después de guardar en la caja del coche las herramientas—. Será necesario que venga mañana un mecánico a arreglar los desperfectos.

—¿Mañana? ¿Y esta noche, qué haremos? — dije un poco asustada, mirando hacia el cielo obscuro, sin vestigios de estrellas.

La *panne* se había producido más o menos a las doce de una noche de otoño. Estábamos a siete kilómetros de Berlín, y fué aquello durante un viaje rápido que mi marido y yo realizamos por el norte de Europa en el año 1935.

En medio de la obscuridad de la noche divisé una luz en una casita situada a cincuenta metros de allí. Se lo hice notar a Jack, y mi marido, con la rapidez que caracteriza sus decisiones, me dijo:

—No nos queda otro recurso, Priscilla, que pedir hospitalidad allí.

A medida que nos acercábamos, la casa se iba perfilando mejor. Era un pequeño y sombrío edificio. El golpe que Jack dió en la puerta resonó lúgubremente y después de dos inciertos minutos, una figura se dejó ver en una pequeña ventana del piso alto.

—¿Quién es? —preguntó una voz seca.

Jack explicó que éramos dos viajeros que íbamos a Berlín. Un desperfecto irreparable del automóvil nos obligaba a pedir hospitalidad. Estábamos dispuestos a pagar lo que fuera necesario.

La ventana se cerró de golpe y unos pesados pasos hicieron crujir los peldaños de la escalera. Luego, la puerta se abrió y penetramos en una sala fría. Un hombre de alta estatura, de pesados movimientos, nos recibió. Sus ojos eran negros, apagados, subrayados por espesas ojeras obscuras. Al mirarlo no pude menos que estremecerme. Un recuerdo, muy vago al principio, fué insinuándose en mi espíritu. Finalmente aquello se concretó en mi interior; era un parecido alarmante el que hallaba entre ese hombre y aquel personaje creado por la imaginación de una escritora inglesa y popularizado por el cine: el monstruo del doctor Frankestein, hecho de cadáveres y podre.

—No tengo sino ese diván que ofrecerles —dijo el hombre con su horrible y cargada voz—. ¡Que descansen!, agregó, y se dirigió al piso alto, haciendo crujir de nuevo los gastados peldaños de la decrépita escalera.

—Tiéndete en el diván—me dijo Jack—. Yo descansaré perfectamente en este sillón.

Con timidez hice lo que mi marido me pedía. Jack me tapó con la manta de viaje que había traído del automóvil y se sentó en el sillón. Pensé pedirle que no apagara la luz, pero algo, un secreto pudor, me lo impidió. Cinco minutos después, Jack dormía profundamente, con la tranquilidad con que sólo pueden dormir los niños y los hombres buenos.

Por mi parte, yo pasé una noche llena de insomnio. A ratos dormitaba, pero mi incierto sueño no duraba más de cinco minutos. Me despertaba sobresaltada, más que por los ruidos, por el silencio de aquella casa, que pesaba sobre mi ánimo como una amenaza. ¿Era prudente lo que habíamos hecho? La verdad

es que estábamos en una casa desconocida, que tanto podía ser la de una persona corriente como la de un bandido. Pero Jack, con su habitual bonhomía, ni por un instante había sospechado esto. A mi lado sentía su respiración regular y armoniosa.

*

DE PRONTO un ruido me sobresaltó; alguien andaba en el piso de arriba. Eran los mismos pasos pesados de nuestro huésped. A la luz pálida de la aurora, que pasaba a través de los vidrios, miré mi reloj: eran las seis. Jack ni siquiera había oído; su sueño era igual: regular y tranquilo. Los pasos se acercaron a la escalera y empezaron a descender. Y de pronto vi al hombre. A la luz del alba, que empezaba a triunfar en su batalla contra las sombras, su rostro presentaba una lividez espantosa. Fingiéndome dormida, observé sus movimientos. Primero nos miró en forma que me pareció demasiado insistente. Luego fué hasta un cofre obscuro que había en el otro extremo de la estancia y lo abrió en silencio. ¿Qué era aquello que sacaba de ahí? Me estremecí violentamente y ahogué un grito. Aquel hombre pálido hasta la lividez tenía entre sus manos una pesada hacha. Con terror vi cómo la miraba y nos miraba a nosotros. Un movimiento, me dije, y despierto a Jack; pero el hombre no hizo ese movimiento: metió el hacha en un saco y andando con pasos ahogados fué hasta la puerta y salió. Me levanté entonces sigilosamente y fuí a echar el pestillo. A pesar de la luz que empezaba a penetrar de lleno en la habitación, me quedé dormida, vencida por la noche de insomnio, y creo que dormí bien unas dos o tres horas. Cuando me desperté, Jack me miraba sonriente.

—Has dormido como un ángel— me dijo—. Desde hace dos horas te vengo mirando dormir. ¿Qué tal noche pasaste? Te advierto que yo dormí mejor que en nuestro hotel de Berlín, y ahora —agregó Jack— vámonos. Un mecánico ha compuesto el coche y ya he arreglado lo del hospedaje con nuestro huésped.

Mientras corríamos a ochenta por hora hacia Berlín, mi marido, inocentemente, me dijo:

—Y a propósito, ¿sabes, Priscilla, que me he llevado un buen susto? Imagínate que cuando despierto, lo primero que veo es a nuestro huésped con una hacha ensangrentada en la mano. Con un trapo la limpiaba cuidadosamente. Luego la guardó en un cofre de madera negra, que había en aquella curiosa casa.

—¿Dices que el hacha tenía sangre? —pregunté—. ¿Y de dónde podía provenir aquella sangre?

—No lo sé —me respondió Jack—. ¿Qué nos interesa, por lo demás?

Pero aquella pregunta quedó vibrando en mi espíritu. De modo que el hacha estaba manchada de sangre...

La respuesta la encontré esa misma noche hojeando un diario de la tarde, de Berlín.

Jack, que sólo había presenciado una parte de la aventura, comprendió inmediatamente: el párrafo que yo le señalaba era tan lacónico como expresivo. Decía así:

"Esta mañana fueron ejecutadas las dos mujeres que el tribunal condenó por espionaje: Frieda Weber y Carlota Ecker. El verdugo empleó la misma hacha que en las ejecuciones del año pasado".

P. B.

(Especial para "Ecran").

¡Un mal común, fácil de remediar!

Todos podemos tener alguna vez mal aliento, por distintas causas. Asegúrese contra algo tan desagradable. Use Elixir Perborol tres veces al día.

Perborol da un aliento puro.

El frasco: $ 6.—



QUE NO DIGAN DE TI:

Es encantadora pero...

¿EXISTE ALGUNA MUJER VERDADERAMENTE PERFECTA? NO, DESDE LUEGO, PERO DEBE TRATARSE DE CONSEGUIRLO. AQUÍ TIENES, AMIGA, UNA AYUDA PARA RESOLVER TUS PEQUEÑOS PROBLEMAS, Y ACASO TAMBIEN ENCUENTRES AQUI LA FORMA DE CONSEGUIR LA DICHA.





LUCIANA ES ENCANTADORA, PERO..., lo es para todo el mundo. Resultado: nadie cree que pueda tener sentimientos sinceros. Eso es grave. Tu sonrisa, tu atención no deben prodigarse. Es preciso saber escoger, saber distinguir. Es insultar a los amigos verdaderos, el acoger a una persona indiferente con el mismo calor y el mismo entusiasmo. ¿Quién se tomará la pena de conquistarte si con todos prodigas tu amistad? Sin cesar de ser amable, deja de prodigarte demasiado, Luciana.



ELENA ES ENCANTADORA, PERO..., siempre ha leído el último libro y siempre habla demasiado. Resultado: pasa por pedante. Lee tanto, cuanto quieras, pero no hagas alarde de tus gustos literarios. Te aseguro que obtendrás mayor provecho de tus lecturas, si en vez de hablar meditas sobre ellas. ¿No crees que hay snobismo en tu afición? Porque, de lo contrario, cultivarías el gusto por las cosas bellas como un jardín secreto.

MARIANA ES ENCANTADORA, PERO..., está riendo todo el tiempo... Resultado: se la cree más necia de lo que es. Si tú ríes, Mariana, es por hacer creer que has comprendido, ¿verdad? Pues bien, lo mismo da un poco de gravedad. Ten el valor de tus opiniones: todas las historias que te cuentan, no son interesantes y, al aprobarlas, rechazas a tus mejores amigos por el servilismo que ello encierra. No temas mostrarte más seria. Ríe menos, Mariana.





CRISTINA ES ENCANTADORA, PERO..., encuentra que todas las estrellas de cine son viejas y trabajan mal... Resultado: pasa por envidiosa y vanidosa. ¿Verdad, Cristina, que no crees una palabra de lo que dices? El éxito de las estrellas no tiene importancia en tu vida. Sé, pues, más leal para reconocer sus méritos. La actitud de desdén que adoptas, no engaña a tus amigos. Sé más franca.





Soluciona tus pequeños problemas



MIREYA ES ENCANTADORA, PERO..., los días en que despierta de mal humor, en lugar de arreglarse bien, se peina y viste a la ligera. Resultado: su aspecto negligente contribuye a amargarla. Y, por el contrario, los días negros, hay que vestir mejor para no dar señales de pesar a los demás. Y si lo haces, habrás obtenido una pequeña victoria sobre ti misma, Mireya...



GENOVEVA ES ENCANTADORA, PERO..., cree tener todas las enfermedades y piensa que sus males son tema apropiado de conversación... Resultado: la señora casi siempre ha salido cuando la llama Genoveva. Ha alejado a todas sus amistades con sus jeremiadas. Genoveva, impónete ésta disciplina: Cuando te pregunten cómo estás, contesta que "muy bien". Advertirás que es agradable no ser egoísta, no pensar siempre en sí misma.

REINA ES ENCANTADORA, PERO..., cuando está en un salón, mira con desdén a las demás. Resultado: carece de amigas. ¿No comprendes que toda mujer quiere ser bella y que es absurdo pretender ser tú la más bella de todas? Me asombra que te encuentren encantadora, teniendo una vanidad tan agresiva. No trates de eclipsar a las demás, trata de conseguir amigas sinceras. Una mujer es más bella cuando parece ignorar sus cualidades.



FRANCISCA ES ENCANTADORA, PERO..., es coqueta. Si haces comprender de inmediato, Francisca, a quienes te cortejan, que nada tienen que esperar de ti, nada podrán reprocharte. ¿Les das esperanzas que desmentirás mañana? ¿Juegas al volantín con sus corazones? Eso es peligroso y te dará una mala reputación. Toma la sabia resolución de consultar lealmente tu corazón. No te burles de los sentimientos que has hecho nacer en los hombres sinceros, Francisca...

CATALINA ES ENCANTADORA, PERO..., habla sin descanso y no escucha jamás. Por eso no se atreven a invitarla. Has de saber, Catalina, que un poco de misterio es indispensable a la mujer. Aprende a callar. Aprende a interrogar para que también hablen los demás. Olvida lo trivial, las palabras vacías. Si esto te parece severo, créeme que es la verdad..., y trata de no abrir la boca en varios días y después de esa prueba, sabrás distinguir entre la conversación y el parloteo. Y las personas que te huían, volverán a tu lado.





Novela por SETON MERRIMANN

2 MUJERES

RESUMEN DE LO PUBLICADO:— En Africa se encuentran los dos enamorados de Mabel Chyne: Jack Meredith y Guido Oscard, quienes, en sociedad con el aventurero Víctor Durnovo, tratan de explotar comercialmente una planta de grandes propiedades curativas. Meredith queda solo en el interior de Africa y estalla una revuelta entre los negros que forman sus servidores; logra dominarlos por un tiempo, pero cae víctima de la fiebre y arde la rebelión entre los negros, que se combaten entre ellos. Cuando Meredith, al ruido de los disparos, hace un esfuerzo y sale de su tienda, su criado José le dice: Los negros luchan y se combaten entre ellos. (Siga leyendo esta novela iniciada en el número 373).

—Entonces hay uno que posee un fusil express...

José escuchó con toda atención.

—¡Santo Dios! — exclamó—. ¡Santo Dios! ¡Gracias... Señor, estamos salvados!

El enemigo había, probablemente, oído también el tiroteo, e igualmente reconocido, entre los otros disparos, el clic-clac seco del express. Hubo un nuevo despliegue de hostilidades, un ataque desesperado, tentado por hombres a la desbandada. Pero la noticia corrió de boca en boca; se batían en el valle y se reconocía el fusil de un europeo... La pequeña guarnición se sintió de nuevo animosa, y los fusiles, casi demasiado caldeados para ser conservados entre las manos, sembraron la muerte por los alrededores.

Los de la meseta mantuvieron a los salvajes hasta que el ruido del tiroteo, amenazando al enemigo por detrás, se hizo perceptible aún a través del ruido de la batalla.

De pronto el fuego cesó; el enemigo desbandado huía por todos lados. Un singular y pesado silencio reinó por un momento, luego una voz, una voz inglesa, exclamó:

—¡Adelante!

Y, casi inmediatamente, Oscard apareció en la orilla de la meseta. Llevaba los dos brazos en alto para indicar a los defensores de la plaza que debían cesar el fuego, luego avanzó seguido de varios negros y de Durnovo.

La puerta estuvo pronto libre de su barricada rústica y se abrió. Jack Meredith estaba en el umbral, con la mano tendida.

—Todo va bien — dijo—, todo va bien.

Oscard no parecía mirar las cosas con tanto optimismo. Examinaba con ansiedad el rostro de Meredith.

Jack, de pronto vaciló, tratando vagamente de apoyarse en el brazo de su salvador. Oscard estuvo inmediatamente cerca de él y lo llevó hasta la tienda.

—No es nada — explicó Jack Meredith—, estoy un poco débil, ¡eso es todo! Tengo hambre... ¡Hace tanto tiempo que no he comido nada!

—¡Oh, ya lo sé, ya lo sé! — dijo Oscard, brevemente — lo he sabido todo.

XXVII

—¡Adiós, maldita meseta, y quiera Dios que sea para siempre!

Al pronunciar estas palabras de despedida, José mostró su puño a la montaña y continuó caminando.

—William — dijo gravemente al indígena que caminaba junto a él, pero que no comprendía una palabra de inglés —, ¡hay dinero que no vale el trabajo que uno se da para ganarlo!

El negro mostró todos sus dientes riendo; suponía por experiencia que José habría dicho algo gracioso.

Luego José fué a colocarse junto a la camilla donde iba su amo, para alentar con sus bromas o sus blasfemias a los indígenas que lo llevaban. Era su modo habitual de tratar a los negros.

Tres días después de la llegada de la tropa de refuerzo a la meseta, Guido Oscard había organizado una pequeña comitiva para conducir a Jack a la costa y dió el comando de ella a José. Sabía bastante medicina para comprender que no se encontraba en presencia de una indisposición pasajera, sino que Meredith necesitaba serios cuidados.

La ansiedad, el trabajo llevado a cabo desde hacía un año, á más del clima malsano y de las exhalaciones nefastas de la *Simiacina*, habían producido grandes desórdenes en el organismo del joven inglés y únicamente el reposo y la libertad podrían restablecerlo.

Antes que la columna se pusiera en marcha, se había informado de que las tribus hostiles habían evacuado la región. Esta fuga general no se debía a la huella sangrienta dejada por Oscard a través de la selva, ni a la defensa heroica de los soldados de Meredith, pero sí a la noticia, murmurada en voz baja, de que Durnovo estaba con los ingleses.

¡Qué cosa más extraña que la reputación de un hombre! Ese hombre, cuyo nombre era tan temido como un ejército en el Africa Central, se arrastraba mientras tanto a los pies de Guido Oscard, suplicándole que abandonara la meseta de la *Simiacina*, o, por lo menos, le dejara partir para Loango con Meredith y José.

—No — dijo Oscard—, Meredith ha defendido la meseta en bien nuestro, durante un año, cuando le era posible abandonarla sin peligro. A nosotros nos toca hoy hacer lo mismo. ¡Yo me quedo y usted también!

Para Meredith ya la vida sólo era una fatiga incesante. Cuando Oscard lo hubo ayudado a instalarse en la dura litera que habían construído para transportarlo, posó su cabeza sobre la almohada y cayó en una especie de sopor.

—¡Adiós, viejo! — dijo Oscard, abrazándolo afectuosamente.

—Adiós.

Y Jack se volvió de lado, como si estuviese en su lecho, cerrando los ojos. No parecía darse cuenta del sitio donde se encontraba, y, lo que es peor, parecía no importarle.

Oscard hizo una señal a los camilleros y la columna se puso en marcha.

Hay en los músculos humanos una elasticidad incomparable y es posible manifestar inteligencia aun en el modo de cargar una litera. Una cosa que las invenciones modernas no podrán jamás igualar es el bienestar que se experimenta al ser transportado sobre hombros humanos. El suave vaivén formaba parte del ser de Jack Meredith, la vida misma no le parecía ya nada más que un inmenso viaje apaciblemente llevado a cabo...

A través de las cortinas flotantes, una procesión sin fin de árboles pasaba ante sus ojos entrecerrados. El parloteo incomprensible de sus cargadores llegaba

Esta semana recomendamos la obra más interesante del genial novelista que fué **Henri Houssaye**:

"TRES REINAS GALANTES"

débilmente a sus oídos, y el ingenioso José permanecía a su lado siempre alegre e infatigable.

Meredith se sentía satisfecho; comprendía que había cumplido con su deber. Gozaba la paz que sobreviene cuando cesa el esfuerzo obligado, y se abandonaba al reposo. El terror que inspiraba el nombre de *Durnovo precedía la pequeña* caravana y le hacía abrir paso. Y así, protegido por el nombre de aquel a quien odiaba, Jack Meredith pudo cruzar ese país salvaje, tendido sobre un lecho de dolor.

Llegaron por fin al río y el lento balanceo de la litera dió paso al suave mecer del agua. Con el cuerpo en descanso, los pensamientos de José se elevaron hacia regiones *más elevadas* y tomó la decisión de escribir a sir John. Reconocía que él no era un escritor de primer orden y que sus cartas eran probablemente más enérgicas que diplomáticas, pero *era necesario escribirle a ese señor*.

Mala había quedado completamente desamparado, y entre los cuatro muros sin techo de la habitación de Durnovo fué donde José elaboró por fin su epístola *sensacional para el padre de Jack Meredith.*

"Muy honorable señor:

"Espero que usted excuse mi *desenfado* si cojo la pluma para informarle con todo respeto..."

Al escribir estas palabras, José sonreía.

"...que mi amo está muy mal, enfermo desde hace cinco semanas. En cama, tan débil como un recién nacido, y ni siquiera se da cuenta de las cosas.

"He logrado traerlo a la costa, donde llegaremos mañana, supongo, y en cuanto lleguemos a Loango haré venir al mejor médico que exista allí. Seguramente no será muy hábil, pero como mi amo y yo no escatimaremos el dinero, puede que consigamos que se esmere en su atención.

"Mi amo cuenta con buenos amigos en Loango, y estoy tranquilo en cuanto al porvenir, pero verdaderamente, señor, ha estado a dos dedos de la muerte: ¡es como una resurrección! No puedo decirle exactamente lo que *tiene* mi amo, pero con todo el respeto que yo debo a Ud., creo que todo su cuerpo está atacado, debilitado por una estada demasiado larga en las malsanas mesetas del Africa Central. Inmediatamente que lleguemos a Loango, lo llevaré donde el señor y la señorita Gordon, en casa de los cuales ya hemos estado hospedados y sé que será recibido con todo cariño. Gracias a *Dios, señor, he conservado mi salud y mi* vigor. Por lo tanto, me encuentro en buen estado para cuidar a mi amo. Cuando estemos en Loango le rogaré a la señorita Gordon que escriba a Su señoría, *pues yo no sé hacerlo muy bien. Después* de esto, quedo, señor, como su muy respetuoso y seguro servidor.

JOSE ATKINSON".

Unas cuantas manchas salpicaban el papel y cualquiera hubiera creído que eran lágrimas, pero no provenían de esa inútil fuente. La verdad es que hacía un calor extraordinario y que el pobre José, *como él mismo lo confesaba*, no escribía fácilmente.

—¡Por fin he terminado la carta! ¡Creo que conseguiré preocupar al viejo señor aristócrata! No es que quiera faltarle al *respeto, pero...*

José se detuvo después de dichas las anteriores palabras y contempló pensativamente las estrellas.

—¡Qué extraña es la vida! — murmuró—. Es extraordinaria... Quizá si el viejo está en la verdad... Los designios de la Providencia son misteriosos, e inútilmente misteriosos, según yo pienso...

Sacudió su cabeza mirando siempre las estrellas, como si no estuviera contento de ellas.

Tres días más tarde, José llegaba con gran alegría al bungalow.

El corto trayecto por mar había reanimado a Meredith, el cual deseó llegar a pie hasta la casa, pero pronto tuvo que recurrir a la carreta que José se había procurado... José seguía a pie, al lado del coche, erguido e importante como un enfermero. En cuanto llegaron cerca de la casa, Meredith entreabrió las cortinas de tela gris y miró ansiosamente José también parecía en espera; esperaba ver a Jocelyne y se había repetido varias veces el respetuoso discurso por el cual le suplicaría por qué traía al enfermo al bungalow.

Pero las flores y las hojas de la veranda no dieron paso a la joven y la carreta siguió su camino hasta la entrada principal, sin que nadie acudiese.

Un negro, un extraño, abrió la puerta, dejando la mano en el picaporte e invitándoles a entrar. Meredith entró apoyado en José, llegando así hasta la sala. Nadie estaba allí para recibirlos. Sobre la mesa, había dos cartas, una dirigida a Guido Oscard, la otra a Jack Meredith.

Este último se sintió nuevamente débil y se dejó caer con laxitud sobre el *sofá*.

—Dame esa carta—dijo.

José lo miró atentamente. Había una sensación de frialdad y de abandono en esa sala, en toda esa casa de estores, corridos, donde sólo circulaban domésticos negros, silenciosos y sonrientes.

José tendió la carta y, con mano experta, sirvió un poco de coñac en la tapa de la cantimplora que llevaba al brazo.

—Beba usted primero, señor—dijo.

Las manos de Jack Meredith temblaban al coger la carta y debió hacer un esfuerzo extraordinario para rasgar el sobre. Por fin leyó:

"Mi querido Meredith:

"Sólo quiero dejarle algunas líneas *para decirle que pongo a su disposición* el bungalow y todo lo que contiene. Jocelyne y yo estaremos ausentes por dos meses; no me sentí muy bien en estos últimos tiempos y necesitaba cambiar de *aire. Le dejo esta carta en el bungalow* y nos sentiríamos profundamente ofendidos si usted rehusara considerarse aquí como en su casa. Dejo una carta igual para Oscard y tengo la mayor confianza *en el socorro que él le trae.*

Su amigo,

MAURICIO GORDON".

—Mira — dijo Meredith a su criado—, lee tú mismo.

Tendió la carta a José y se apoyó en el respaldo del sofá. Parecía así un verdadero cadáver... Mientras José leía, el ruido de unos pies descalzos sobre la estera le hizo abrir los ojos y volver la *cabeza. La pequeña silueta* de un niño vestido de lino blanco apareció en la abertura de la puerta; permanecía allí con un dedo en la boca y mirando gravemente a los dos visitantes.

(CONTINUARA).



DOLOR DE CINTURA

Es corriente que cuando los riñones están obstruídos y usted tiene la vejiga y las vías urinarias irritadas, le sobrevengan dolores de cintura, y su orina sea escasa y a veces ardorosa.

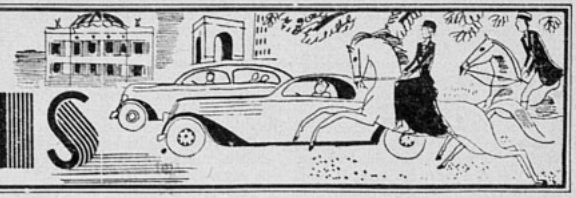
Pero no es lógico que usted se limite a conversar de sus males ni menos a tomar cualquier cosa para tratar de mejorarse. Es preferible que vaya a la farmacia más cercana y compre una caja de Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, que sólo vale diez pesos; con eso ya puede abrigar mayor confianza, porque este producto inofensivo tiene fama de ser útil para que los riñones enfermos recuperen su actividad normal.

Y no puede ser de otro modo, ya que estas Cápsulas son diuréticas y desinfectantes, y especialmente preparadas con el fin de suprimir otros trastornos y molestias que suelen derivarse de la enfermedad a los riñones: reumatismo, ciática, lumbago, dolores agudos en diversas partes del cuerpo, manos sudorosas, ojos abotagados, calambres en las piernas, levantadas nocturnas, etc.

Al comprarlas, ponga mucho ojo y asegúrese de que le están vendiendo precisamente las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, del auténtico Aceite de Haarlem, Holanda. Ya sabe usted que a todos los buenos productos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

Cartas de PARIS



HAY un adorno que nos recuerda inmediatamente haberlo visto en nuestras madres o en nuestras abuelas: son las boas de plumas, tan femeninas, tan sentadoras... He aquí que la moda ha resucitado estas plumas y las emplea, no ya en boas, sino en capas cortas, y aun en abrigos para la noche. Este retorno a las plumas ha sido saludado con alborozo por todas las elegantes, ya que presta a la mujer una apariencia de hada. En la misma comida, se pudo ver a la duquesa de Windsor con un cinturón de lentejuelas imitando plumas de pavo real, y a la princesa Karam de Kapurtala con un tocado muy original de plumas negras de avestruz. Lady Latham llevaba un abrigo ligero y suntuoso de plumas de buitre, hecho por Chanel; y otra elegante se cubrió, con aire friolento, a la salida de chez Maxim's, con una capa de *marabout* gris, de Lanvin. Como se ve, se usan plumas variadas de distintas aves y no solamente las de avestruz. ¡Felizmente para esas pobres avestruces, cuyas especies tienden a desaparecer después de todo el derroche que se hizo de sus plumas hace treinta años!

JUNIO es el mes preferido para las exposiciones en París, y nunca tanto, quizá, como este año en que ha habido un gran lujo de Exposiciones, desde aquella de pinturas inglesas, que se conquistó un éxito sin precedentes, hasta la exposición de rosas, en Bagatèlle, organizada por Jean-Louis Vaudoyer, Conservador del Museo Carnavalet, la antigua mansión de madame de Sévigné. Jean-Louis Vaudoyer, que es poeta y hombre de un gusto exquisito, dió esta idea de una exposición de rosas, en Bagatèlle, en las orillas del Bois de Boulogne. Todo el mundo conocía el célebre rosedal de Bagatèlle, pero esta vez sus flores sirvieron solamente de marco en la exposición, que tenía por título "La Rosa en el Arte", y que se celebró en un pabellón que perteneció al Conde d'Artois. Allí se han expuesto cuadros, mármoles, objetos, libros inspirados por "la rosa". Sólo un poeta podía tener una idea tan refinada, y esta exposición resultó una maravilla de gusto, de gracia, y, al mismo tiempo, de interés histórico. Fué así cómo la rosa más antigua que se encuentra en el arte se exhibió en Bagatèlle: es un mosaico grecorromano prestado por el Museo del Louvre. Se vieron también algunos cuadros de Boticelli, con sus vírgenes rodeadas de rosales. El siglo XVIII puso rosas en todas partes, en los muebles, en las toilettes de las mujeres, en las pinturas de Boucher o de Fragonard, y en el siglo siguiente hay notables pintores de flores que han dejado obras donde las rosas parecen casi vivientes. Al lado de esos objetos de arte, no faltó la nota humorística en la exposición, y uno se detenía sonriendo ante esos notables suspensores de Balzac, bordados con... ¡rosas! El ilustre escritor tenía pretensiones de dandy, a pesar de su físico tan tosco, y hay en eso una de las pruebas más imprevistas y más graciosas.

¿CUALES son las toilettes que se usan para ir a esas exposiciones? ¡No hay ninguna determinada! Se sabe que no hay otro sitio como en París donde tengan las mujeres mayores sentimientos de absoluta independencia, sentimientos que les permiten vestirse como quieren y donde quieren. Recuerdo haber visto una noche en el Tabarin, esa "boite de noche", tan chic, donde todas las mujeres estaban en traje de noche, a la gran actriz Valentine Tessier que bailaba vestida con un traje sastre de franela y zapatos de tacones bajos... Nadie se ofuscó... Para las exposiciones, se puede admitir que la tenida más habitual es un vestido de tarde, poco elegante, a menos que se trate del "vernissage", en cuyo caso la elegancia es obligatoria. Así pues, lo más corriente es ver vestidos de seda negra, un poco drapeados y muy cortos, con grandes sombreros negros también, adornados con velos y un ramo de flores. Si el vestido es estampado, o de tonos pastel muy claros, se le cubre de un abrigo que no se cruza y que se junta al justo en la parte de adelante, a la altura del talle. Una fantasía que responde muy bien al gusto de las parisienses es también la chaqueta corta, de tela blanca, que llevan sobre una falda negra. A veces estas chaquetas-boleros estan adornadas con *broderies* que vuelven a estar de moda.

SE pregunta a menudo *dónde* se "fabrican" las debutantes del cimena, esas jóvenes que se ven aparecer con tanta frecuencia, desde hace algunos meses, en los films franceses, esas futuras vedettes que pronto le harán la competencia a Annabella, Charles Boyer o Danielle Darrieux. Hace dos años ningún "metteur en scène" se habría arriesgado a confiar un papel importante a una principiante... Hoy día eso se produce a menudo. Desde hace un año o dos, existe en París un "curso" para debutantes, curso que ha sido creado por un viejo actor, René Simon. Este curso ha tenido tal éxito, que se ha visto obligado a rechazar gente. Todos los muchachos y muchachas sueñan hoy día con ser actores de cine y se precipitan a los cursos de René Simon. Los días de audición, los alumnos declaman delante de un director de film, que ha venido allí para encontrar a una futura vedette. Una jovencita de quince años recita su papel con una naturalidad y una seguridad extraordinarias. No es bonita, pero tiene personalidad. El director de escena y el director del film deciden contratarla. Pero es preciso que ella sea en verdad una debutante.

—¿No ha hecho jamás teatro? — preguntan a René Simon.

—¡Jamás!

—¿No ha representado nunca en un círculo de aficionados?

—¡Nunca! Jamás ha hecho nada.

—Muy bien. Denos su dirección, la contrataremos para nuestro próximo film.

Y es así cómo todas las "jóvenes" pueden convertirse, de la noche a la mañana, en grandes vedettes que serán, después de su primer film, contratadas para ir a Hollywood...

CATHERINE.

París, junio de 1938.





DIALOGUITOS DE DINA DANA

TELEFONICA

Raquel, a los 18 años tiene una gran experiencia del mundo. Habiéndose formado sus planes, enreda los sucesos, de manera de llegar cuanto antes a la meta de su ambición.

María Luisa, como su amiga, vive de las pequeñas intrigas, aguzando el entendimiento, que es escaso, en la mejor forma de salir triunfadora entre sus rivales.

María Luisa.—Sí, conmigo... ¿Qué tiene el teléfono? ¿Aló, aló? Parece que cortaron... hay un ruido raro... Oye, mira, el malón va a ser cosa papa... Van a ir muchos más jóvenes que niñas...

Raquel.—¡Qué malo! Ayer hablé con Enrique y me dijo que si iban muchos hombres, él no iba...

M. Luisa.—¡Para lo que perderíamos con que no fuera!

Raquel.—¿No te gusta?... Yo creía que...

M. Luisa.—...¿qué?...

Raquel.—Que te pololeaba, pues, chica.

M. Luisa.—No me gustan los siúticos. Hay que ver las corbatas que lleva... y esas manos entumidas, siempre sin guantes. Además, usa una tonelada de gomina... ¡Me carga!

Raquel.—¡Qué curioso! Y ayer no más se comentaba en el té de las López Baquerizo que tú estabas loca por él...

M. Luisa.—¡Son unas estúpidas! También me dijeron a mí que tú no lo dejabas ni a sol ni a sombra... Ya ves...

Raquel.—Lo que es yo, te aseguro que con eso la han perdido todas conmigo. ¡Pero, por Dios, si son sacos de envidia!

M. Luisa.—¿Sacos? Claro que parecen sacos... Y se creen preciosas... A mí me da vergüenza cuando ando con ellas por el centro. En cada espejo se miran como en éxtasis... Ay, Señor, lo que es la Rebeca parece torta de higos. No entiende que ya no se usan los polvos blancos... Y se pone el rimmel como si estuviera pintando una chimenea... ¿Aló? A cada rato parece que cortan...

Raquel.—No, es que la línea no está buena...

M. Luisa.—Oye, mira, yo te llamaba para que nos pusiéramos de acuerdo. ¿Iremos en traje de calle o de noche? Dicen que casi todas irán de calle. Yo pienso ir con mi vestido café..., ¿y tú?

Raquel.—Si tú vas de calle, mejor, yo también... Tengo ese traje plomo del año pasado, que no se ve nada mal.

M. Luisa.—¡Regio, oye! Ese te sienta mucho...

Raquel.—Sí, y sobre todo de noche. Es un tono serio..., muy simpático. Además, con trajecitos así, modestos, le atacaremos a los nervios a Enrique. Dice, como tú sabes, que las mujeres, en los dancing, deben llevar toilette elegante. Felizmente, como a ti no te importa ni a mí tampoco, ¡que rabie!

M. Luisa.—Así es que iremos las dos de calle...

Raquel.—¡Claro, es cosa convenida!

M. Luisa.—¿Sabes tú si van las López Baquerizo? ¿Aló? ¿Aló? ¿Por qué no me contestas? Oye, ¿que estás con alguien?...

Raquel.—No. Estoy sola, pero se oyen las voces del comedor... Todavía están en la mesa... ¿Vas al cine esta tarde? Dicen que la película de estreno es bestial, m'hija... Y trabaja Robert Taylor..., es un amor, ¿no es cierto?

(Continúa en la pág. 69).



Los nobles se veían en todo instante amenazados por la multitud. En cualquiera calle, a cualquiera hora, el pueblo los sometía a la tortura de sus befas. Algunos se defendían...

Pasajes ignorados de la historia

BAJO LAS AMENAZAS DE LA GUILLOTINA

por Alfredo de Vigny

(CONTINUACION)

Los jóvenes, hombres y mujeres, se divertían en derredor de una silla, ensayando el juego de Santa Guillotina, que consistía en la manera más digna de subir al cadalso y morir con decencia. Uno tras otro subían a la silla y hacían la pantomima de ofrecer la cabeza. Subió una mujer joven, sin mostrar el tobillo, preguntando:

—¿Y después?

—¿Después? ¡La báscula! — exclamó riendo un carcelero.

—¿Después? No cometa el error de arengar al pueblo —dijo alguien—; no hay nada que sea de peor gusto.

—¡Ajá! —gritaron algunos—. Ahora vamos a ver.

Una muchacha, muy joven, se acercaba con elegancia de tigresa, irguiendo la cabeza y balanceándose al andar, deseosa de mostrar serenidad y entereza. Sus cabellos negros, trenzados con una cadena de oro y ceñidos en forma de corona, le daban el aire de la más joven de las musas: era una moda griega que comenzaba a substituir al polvo. Su perfil regular, su boca seria, sus ojos muy negros, sus cejas severas y arqueadas, como las de las circasianas, tenían mucho de originalidad y determinación que asombraba y encantaba a la vez. Era "mademoiselle" de Coigny. Resuelta, iba a subir a la silla de ensayo.

—¡Oh, no usted! —exclamó un joven en traje gris surgiendo del grupo—. ¡No suba usted, por favor!

La muchacha se detuvo vacilando, y apoyó un dedo sobre los labios. En ese instante dijo alguien:

—La duquesa de Saint Aignan está allí.

Inmediatamente, con suma gracia y delicadeza, quitaron la silla e iniciaron una contradanza para ocultarle ese ensayo singular del drama de la plaza de la Revolución.

Las mujeres fueron a rodearla, con las mismas atenciones y miramientos que la joven duquesa hubiera recibido en Versalles. Cerrando los ojos, nada había cambiado: era un salón de la corte.

Observé, a través de los grupos, el rostro pálido, triste y apasionado del joven que marchaba con la frente inclinada y los brazos cruzados. Se había separado de "mademoiselle" de Coigny y caminaba a grandes pasos, rondando por detrás de los pilares. Con su traje gris ceñido y el cuello negro, tenía un aire de oficial. Tanto el rostro como el traje se parecían al retrato que poco antes viera en la cajita: era Andrés Chénier. No le había visto antes.

La duquesa de Saint Aignan nos acercó a los dos. Como le llamara, fué a sentarse junto a ella, le estrechó la mano que besó en silencio. Entrambos miraban en derredor con visible inquietud. Formábamos un pequeño grupo aislado, y observé que "mademoiselle" de Coigny nos evitaba. Los tres estába-

mos sentados en el banco, con la espalda apoyada a la mesa. La duquesa, entre nosotros dos, se inclinaba hacia atrás como para dejarnos conversar. Como yo dijera que aquella reunión tenía mucho de alegre y cortesano, Andrés Chénier repuso con tristeza:

—Desconfío de tal alegría; presiento algo de funesto, pues esto semeja a la última comida de los mártires.

Incliné la cabeza: yo era de su parecer y no quería decirlo.

—No hable así —le reprochó la duquesa—; me sobran ya motivos de pesar y temor. No quiero oírle decir imprudencias —e inclinándose, agregó a mi oído en voz baja—: Aquí hay espías, impídale que se comprometa; yo no puedo conseguirlo, y todos los días me hace temblar con sus accesos de mal humor.

Involuntariamente alcé los ojos al cielo y sin responder. Andrés Chénier, que oyó la frase, me miró expresivamente, como diciendo: ¡Pobre pequeña! ¡Todavía cree que puedo comprometerme!

—Nunca me engaña mi primera impresión, mi primer presentimiento —murmuró—, y...

—Entonces —interrumpió la duquesa para desviar la conversación—, ¿creyó usted que la pequeña de Coigny se habría torcido un pie subiendo a la silla?

Quedé sorprendido de esa prontitud de mujer celosa, a la que no escapaba el menor detalle.

—Temía que se prolongara ese juego insensato —explicó Chénier, tomándole una mano—. Y esa bella niña...

—Niña, si usted quiere —volvió a interrumpir la duquesa, retirando la mano con viveza—; ella tiene sobre usted mucha influencia, le hace decir mil imprudencias con su coquetería atolondrada. Mírela en medio de esos hombres.

En efecto, "mademoiselle" de Coigny pasaba delante de nosotros, rodeada de varios jóvenes que la galanteaban, y dijo intencionadamente en voz alta:

—Puesto que sólo las mujeres sabemos matar antes de morir, encuentro muy natural que los hombres mueran humildemente, como lo haréis uno de estos días.

Andrés Chénier seguía hablando; pero como se sonrojó y mordió los labios, comprendí que había escuchado, y que la joven cautiva sabía vengarse. Creí oportuno intervenir, diciendo luego a Chénier:

—Esta mañana recibí la grata visita de su padre.

—También yo —me contestó—; vino a las diez.

—Venía de mi casa —expliqué—. ¿Qué le dijo?

—¡Cómo! —exclamó Andrés Chénier, levantándose—. ¿Es usted quien?... —el resto fué dicho al oído de su bella vecina. Cruzándose de brazos y enfrentándose, agregó en voz alta y tono violento—: Puesto que conoce a esos miserables que nos diezman, ciudadano, usted puede repetirles de mi parte lo que me ha conducido a esta prisión, todo lo que he dicho en el "Diario de París", y lo que he gritado a los esbirros. Puede decirles que he escrito...

—¡En nombre del cielo, no continúe! —suplicó la joven duquesa, sujetándole el brazo, pero, a pesar de ello, Chénier sacó del bolsillo un pliego de papel, mostrándolo.

—Que son verdugos pergeñadores de leyes; que estando escrito que jamás volveré a empuñar la espada, me resta la pluma; que si vivo todavía un día, será para escupirles, para cantar su suplicio que no tardará en llegar, para apresurar la caída del triple látigo levantado ya sobre esos triunviros, y que se lo he dicho en medio de mil otros corderos como yo, quienes, pendidos en los garfios sangrientos de la carnicería popular, serán servidos al pueblo rey.

Al oír su voz tonante, todos los presos se habían acercado, y le escuchaban en silencio con expresión aprobatoria. Ya nadie reía: todos estaban transformados por la emoción. Uno de sus amigos, el coronel de Roquelaure, que había sido jefe del regimiento de Beauce, le tocó un hombro.

—¿Te enojas todavía contra esta canalla reinante? —preguntó—. Vale más soportar a estos malos actores hasta que el telón caiga... primero sobre nosotros y después sobre ellos.

Una carraca ruidosa anunció el momento del almuerzo. Una especie de verdulera, a quien llamaban la "Semé", se instaló en medio de la mesa para hacer los honores: era la mujer del animal que cuidaba la puerta del refectorio.

Los presos de ese cuerpo del edificio, que eran unos cincuenta, se sentaron a la mesa. San Lázaro encerraba a setecientos. Apenas se sentaron, todos parecían tristes, lúgubres bajo el resplandor rojizo de los faroles.

Detrás de los convidados se alineaban, en pie, carceleros, llaveros, agentes de policía y descamisados, que iban a gozar del espectáculo. Algunas "damas" del mercado, cargadas de su prole, habían obtenido el privilegio de asistir a esa fiesta democrática. Su presencia me fué revelada por un olor de pescado, que a varias prisioneras impidió ingerir los alimentos. Esos espectadores guardaban silencio, porque nadie se ocupaba de ellos, y varios se ocultaban reconociendo a sus antiguos amos. "Mademoiselle" de Coigny, rodeada de cinco o seis admiradores, tomaba la sopa de pie, como lo hubiera hecho en una sala de baile. La duquesa de Saint Aignan no almorzaba y seguía regañando a Andrés Chénier, quien inclinaba la frente con aire de dulce condescendencia.

—Si usted regresa algún día a Inglaterra y encuentra a Edmundo Burke —me dijo Chénier al cabo de un rato—, puede asegurarle que me arrepiento de haberle criticado, pues tenía razón al predecirnos el reinado de los ganapanes. Esta comisión le será menos desagradable que la otra. Qué quiere usted, la prisión no dulcifica el carácter.

Me tendió la mano y, por la manera cómo la estreché, comprendió que era su amigo desde aquel momento.

SINOPSIS DE LOS CAPITULOS PUBLICADOS.—Un médico, durante el período más intenso de la revolución francesa, recibe un día a un anciano, De Chénier, uno de cuyos hijos está en prisión, y solicita ayuda del médico. Al mismo tiempo le pide que vaya a visitar a la duquesa de Saint-Aignan, prisionera en San Lázaro. La visita el médico y la joven, que va a tener un hijo, teme por él después que a ella la condenen a muerte. En la prisión hay una silla con una inscripción de Andrés de Chénier, amigo de la duquesa. La joven entrega al médico una cajita con un medallón del poeta y en ese momento la llaman a almorzar.

—Mis gentes me anuncian que estoy servida —dice al médico, la joven, con voz dulce y sonrisa fina. Le di el brazo —continúa el médico su relato—, y entramos a una gran sala en la planta baja, inclinando la cabeza, porque el dintel era en extremo bajo. En el centro había una mesa ancha y larga, cargada de cubiertos de plomo, vasos de estaño, cántaros de arcilla, panes redondos, amontonados en cestas... En la sala había grupos de muchachos que cantaban y reían. La duquesa se sentó, y yo avancé unos pasos por curiosidad... (Siga leyendo en detalle esta narración comenzada en nuestro número 389).

ASECHANZAS DE LA SUERTE

En ese instante, un ruido ronco, sordo, hizo vibrar los vidrios y temblar a las mujeres. Todos callaron. Era el rodar de las carretas. Ese ruido, harto conocido en la prisión, me produjo malestar.

—¡Sigan comiendo, ciudadanos! —aulló la voz de la "Semé".

Nadie pareció escucharla: todos estábamos inmovilizados, en la actitud que nos sorprendiera el ruido fatídico. Las anchas puertas del refectorio se abrieron con ruido y vomitaron tres comisarios, seguidos de tropa con gorros rojos y armada de picas. Entraron prorrumpiendo gritos de alegría, como a una gran fiesta, pero la actitud de las víctimas impuso silencio a los degolladores, pues la sorpresa duró

(Continúa en la pág. 66).



MUJERES DEL PASADO

LA REINA MARIA ANTONIETA EN EL TRIANON

El 10 de mayo de 1774 los franceses se consideraban un pueblo feliz. Por primera vez, desde hacía muchos años, tienen un rey y una reina a gusto de sus corazones. Luis XVI, que acababa de suceder a su padre, Luis XV, tiene un gran deseo de contentar a su pueblo. Es verdad que es poco brillante y que su espíritu es bastante lento. Pero, por el contrario, la reina María Antonieta ¿no tiene todo aquello de que carece su marido? Brillante, viva, espiritual, amante de las fiestas y de los placeres, se va a conquistar todos los corazones. Su belleza hace sensación: es alta, admirablemente bien conformada; sus brazos son soberbios, sus manos pequeñas y sus pies encantadores. De todas las mujeres del reino es ella quien camina mejor, llevando la cabeza en alto, con un aire de majestad incomparable. Es rubia, de ojos azules, y el esplendor de su piel es extraordinario.

Durante los primeros años de su reinado, María Antonieta no abandona el palacio de Versalles, el majestuoso palacio de Luis XIV. Pero, ¡cuán frío le parece a esta pequeña archiduquesa, acostumbrada a la simplicidad de la corte de Austria! Es la etiqueta, sobre todo, lo que más le pesa; no puede dar un paso sola, ¡su cuarto mismo es un sitio de representación!

Por eso gusta de quedarse en las habitaciones arregladas a su gusto, que se llaman "cabinets". Es allí donde recibe a sus amigas, posa para Mme. Vigée-Lebrun. Muebles encantadores, graciosos y finos, ornamentan ese retiro, donde pasa la mayor parte de su tiempo; un arpa, un pupitre cargado de música, un clave siempre abierto; una cesta para guardar sus obras de mano, de donde se desbordan sus lanas para hacer tapicería... es la decoración del "gabinete dorado", donde la reina toca la música de sus autores preferidos: Mozart, que le recuerda su infancia; Grétry, Gluck, a quien ha protegido e impuesto.

La reina consagra la mañana a sus hijos, ya que, desde Jean-Jacques Rousseau, no se trata sino de educarlos con sencillez y hacerlos acercarse a la naturaleza. Este cambio se hace sentir en todo orden de ideas, aun en la moda, donde se opera un verdadero furor por la sencillez: vestidos de muselina, telas sobrias y ligeras, grandes sombreros de paja, pañuelos anudados alrededor del cuello, delantal dentro de la casa, tal era la tenida de las grandes damas de la corte, que se apresuraban a imitar a la reina.

Esos caprichos, ese afán de simplicidad encontraron su mayor expansión en el Trianón. Muy poco después de su advenimiento al trono, Luis XVI había obsequiado a la reina con ese castillo encantador. Desgraciadamente daría pronto ocasión a gastos considerables, que más tarde serían reprochados cruelmente. Pero María Antonieta deseaba transformar el Trianón, quería gozar a su gusto con los árboles y las flores, deseaba un jardín inglés, conforme a la moda del momento. La simetría del palacio de Versalles estaba pasada de moda, era preciso ahora copiar la naturaleza en lugar de disciplinarla. Con gusto muy seguro, la reina evitó excesos de mal gusto e hizo del Trianón un jardín perfecto; nada más hermoso que su césped, su pequeño río, su Templo del Amor en mármol blanco, su gruta, su mirador. Es al Trianón donde María Antonieta va a olvidar el fardo de la corte. Allí se acompaña con algunas amigas solamente, a veces con sus niños; allí come con el rey, allí recibe también a los soberanos extranjeros, que están de paso en Francia. Para éstos da grandes fiestas con comidas en tenida de etiqueta, iluminación de los jardines, representaciones.

Luego la reina desea actuar en la comedia. En el siglo XVIII se adora el teatro, y los burgueses y los aristócratas se divierten locamente con vestirse con trajes de campesinos. En el teatro que hace edificar en el jardín del Trianón, María Antonieta no representará, por lo demás, sino delante del rey. La corte no es admitida jamás a estas representaciones, y sólo las damas de la reina, los criados del castillo, formarán, con la familia real, una especie de público.

La reina, que representa a menudo papeles de campesina, imita a sus paisanas del Hameau. Porque en otro rincón del jardín inglés se construye una pequeña aldea en miniatura, compuesta de doce casas y que va a ser la diversión preferida de María Antonieta, diversión que le hará olvidar el teatro mismo. Pronto el Hameau está terminado, con sus techos de paja, sus escaleras de madera, sus pequeños vidrios guarnecidos de plomo y su aspecto envejecido. Sobre las fachadas, la viña hacía guirnaldas; alrededor de las casas crecen las huertas y los árboles frutales. Uno de los mayores placeres de la reina es la pesca en el estanque. Más lejos está la lechería donde va con sus amigas a hacer mantequilla en mantequilleras de porcelana con su blasón.

Después viene la granja y sus establos para el toro, la vaca, los cerdos. Alrededor de ella se cultivan los jardines, se laboran los campos, se hace la recolección de frutas. Desde la galería de la casa, la reina veía al asno llevar al molino el trigo que se iba a moler, a las lavanderas golpear las telas al borde del estanque... Todos los domingos había bailes en los jardines del Trianón, y todas las personas vestidas convenientemente tenían derecho a entrar.

Estamos ahora en el 89... Durante los veranos y las primaveras, el Trianón es visitado por los diputados de provincia y por el público numeroso que atrae los Estados Generales... María Antonieta va allí todavía algunas veces sola y es en ese mismo jardín, el 5 de octubre, que le advierten que las bandas parisienses marchan sobre Versalles.

María Antonieta no regresará más al Trianón...

*

A través de los tiempos, es tal vez el Trianón donde es preciso ir para encontrar la imagen más fiel de María Antonieta: fué ella una mujer sencilla, con sus cualidades y sus defectos. Y entre los hermosos rincones de Francia, Versalles y Trianón inspiraron siempre a los poetas y a los artistas, porque allí se encuentra la marca del gusto exquisito de María Antonieta.

MARIE-ANNE ELLIS.

La mujer frente a la vida

Suzanne Lenglen ha detenido su maravillosa raqueta...

Ha fallecido en París la famosa tennis-woman Suzanne Lenglen, la que ganaba campeonatos y títulos olímpicos sin que su línea rítmica sufriera el menor desmedro. Era una mujer de extraordinaria contextura a la vez que un modelo de estética en su presentación.

Es preciso recordar aquí que Suzanne inició su carrera deportiva a los 11 años de edad, o sea, en 1910. A los 15 años obtuvo su primer título internacional. Después se deslizó su vida sobre el triunfo consecutivo, en loca carrera de éxitos. El Campeonato francés estuvo siete veces en sus manos y seis el británico. En 1921 ganó fácilmente el premio de la Olimpíada. Para cortarle el paso, Helen Wills, en Cannes, el año 26, la derrotó en el "combate del siglo", en el torneo de Carlton. Pero esa derrota, según los entendidos, fué un verdadero triunfo por la técnica admirable de su juego.

Más tarde, como profesional, jugó en el Madison Square Garden, en octubre del mismo año, derrotando a Mary Browne..

La vida de esta mujer entró, en 1930, en un período nuevo e imprevisto. Se destacó en París como diseñadora de trajes deportivos. Durante tres años fué el árbitro inteligente de las elegancias en las modas del deporte. Su figura esbelta aparecía en las revistas en el campo de "la línea incomparable".

No era Suzanne Lenglen una deportista en exclusividad de jugar partidos y ganar campeonatos. Era algo más. Era una intelectual, que leía con asiduidad los mejores autores modernos y los clásicos. Su afición por las bellas letras unió en su espíritu dos intenciones y de ello resultó una novela: "AMOR POR EL JUEGO".

Además, enriqueció la práctica del deporte con un utilísimo guía, muy solicitado en varios países: "EL LAWN-TENNIS, JUEGO DE LAS NACIONES".

Suzanne Lenglen muere joven; treinta y nueve años —para una mujer que conocía la magia de la eterna juventud, haciendo de sus músculos, por medio de una gimnasia rítmica diaria, varillitas de virtud, que la presentaban como una flor espléndida— no era edad para que la muerte la acechara. Desgraciadamente, una fiebre mal cuidada le trajo una quemadura perniciosa, que no pudo desplazarse por la medicina, a pesar de las varias transfusiones de sangre que se realizaron.



Buscó en el mar el olvido a su amor por Suzanne

EL MUNDO vibró un día con la aventura de un hombre solitario, en la inmensa soledad del mar. Alain Gerbault conoció como nadie la fisonomía de todos los océanos, en sus momentos de ira o de reposo. Las corrientes tibias del golfo de México, la transparencia de las aguas tropicales de la oceanía, la violencia de los temporales de Alaska, le fueron familiares. Era el "navegante solitario". La verdadera soledad fué suya, aunque ellos eran tres para el olvido: un hombre, un barco, el mar. ¿Qué ansia de aislamiento llevó a Alain Gerbault a perderse durante años de todo contacto con los demás hombres? ¿Fué el simple amor a la aventura? No. Se dice que la razón es otra, una razón de orden sentimental.

Alain Gerbault era un excelente tennista. Y sintió que su corazón quedaba enredado en la raqueta de una mujer que fué gloria mundial de ese deporte: Suzanne Lenglen. La amó por su carácter, por su compañerismo, por su inteligencia y por su agilidad felina. La amó porque habría sido la perfecta compañera de su vida..., si ella hubiera querido. Pero ella no quiso. Y un día, un día cualquiera, desengañado, partió en una pequeña nave y transformó su corazón en una vela que en los crepúsculos sangraba, tornándose escarlata, y se dió a navegar, solo, pero no libre: le retenía el recuerdo, y su mismo deseo de olvidar no era sino una ligazón más. Acaso ansiaba verse arrollado en la furia de una tormenta y desaparecer sin que nadie, sino el cielo, viese su gesto de suprema desesperanza en el instante final. Pero venció las tempestades. Y hoy la muerte de Suzanne debe dolerle, como no le dolería el desengaño, porque ahora ya no queda lugar para la esperanza.

EL ALMA DE ARAUCO EN NUESTRO FOLKLORE

Nuestra destacada danzarina nacional Emilia Cruz de Garnham ha esbozado un gesto de alto patriotismo, al iniciar a La Mery —portadora del arte de los diversos pueblos de América— en los "secretos" de la cueca chilena, que interpreta el ritmo genuino de la raza.

Emilia Garnham ha nacido para el divino cultivo de la danza. Su maestro por excelencia ha sido la naturaleza en esplendor de movimiento. Sus ojos se han colmado de la vida araucana. Ha sentido en su corazón la antena que orienta esas vidas vegetativas, hacia el sol, hacia la tierra, hacia los reinos inferiores, en que el mineral, el animal y el fruto hacen argumentos en el ritmo.

Mediante el rico acervo que ha podido reunir nuestra compatriota en sus viajes a través de "la flora folklórica" de Chile, saldrá al exterior en forma impecable la saladísima cueca de nuestros mayores, aquella danza criolla que era honor en los saraos oficiales de la Colonia y que nuestras abuelas danzaban con singular donaire. Era para una dama que se iniciaba en los salones la prueba suprema de la gracia.

LOS OJOS PUESTOS EN EL CIELO, las religiosas, esas dulces monjitas que curan los cuerpos y salvan las almas, alternarán ahora sus preces con los trabajos manuales..

LAS RELIGIOSAS APRENDEN A VIVIR SOBRE LA TIERRA



ES UNA EXPERTA ARQUITECTO esta monjita que somete a la su pertora los planos para una con trucción en Africa, donde ha pas do largos años de su vida.

Con los ojos puestos en el cielo, las monjitas, esas dulces y seráficas almas entregadas a curar el cuerpo y a salvar el alma de sus semejantes, están ahora aprendiendo a vivir sobre la tierra. Sus manos, tan suaves y frescas, que apaciguan la afiebrada pesadilla de los enfermos, ahora también se tornarán ásperas y rugosas por el trabajo rudo. En su afán de servir, llegan hasta dominar los obscuros trabajos manuales, que están destinados a la reciedumbre de los hombres y alzan muros, reparan edificios, abren caminos, dominan el complicado mecanismo de las máquinas modernas. Dulces almas de Dios, trabajan con la sonrisa en los labios, y luego irán a sombríos lugares, perdidos en alguno de los cuatro puntos cardinales del planeta, donde todavía no ha llegado ni la civilización ni la gracia de la palabra divina, y allí, venciendo mil obstáculos, conseguirán imponer la salud del cuerpo y del alma de sus semejantes, cualquiera que sea la pigmentación de su piel. ¡Prodigio del amor divino en alma de mujeres, prodigio

del amor al prójimo sentido y demostrado con verdad!

Aquí tenemos a estas religiosas que aprenden a vivir sobre la tierra, a dominar todos los duros afanes de la tierra, sin abandonar por eso de sus labios el místico calor de las plegarias. Siempre Cristo está con ellas: en la oración y en el trabajo áspero y fatigoso, porque siempre prodigan para el hombre, que habita esta residencia temporal, el santo beneficio de sus dones.

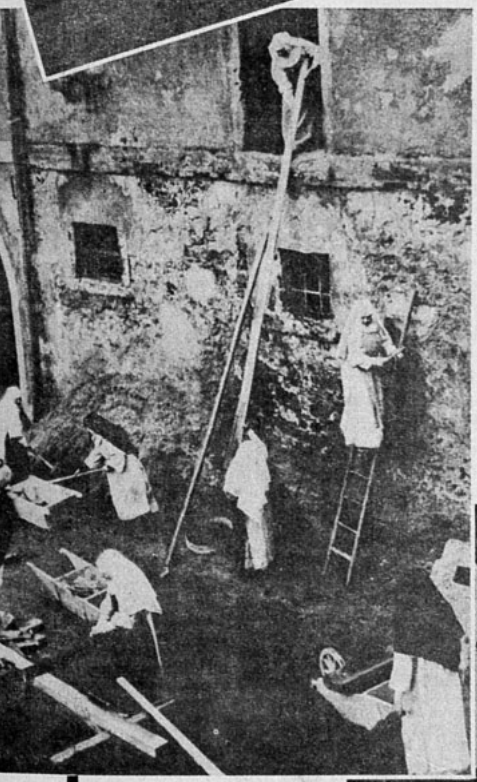
Retraídas en un convento perdido en el interior de un bosque bávaro, estas religiosas dominicanas practican toda clase de labores, antes de ser enviadas a las misiones de Africa o Australia o América a servir a sus semejantes. Es preciso conocer las leyes que rigen la construcción de un edificio, así como las leyes divinas para salvar un alma. No les está vedado el secreto de hacer producir la tierra, ni el de manejar un automóvil, ni el de hacer funcionar maquinarias de tejidos, ni sierras para talar madera. En su convento, bajo la dirección de otras religiosas que ya tienen la experiencia del trabajo en los últimos rincones del planeta, trabajan largas horas sin otro pensamiento que aprender para prodigar luego sus conocimientos y mejorar la transitoria existencia terrestre.

Durante la preparación para la vida en los puntos más remotos del planeta, las religiosas tienen un horario que se distribuye entre labores campesinas, construcción de edificios y aprendizaje de la técnica del trabajo mecánico. Todas ellas deben practicar varios oficios, sin especializarse en ninguno. Es preciso saber vendar una herida y labrar el campo; dar nueva esperanza a los seres que han perdido o no han conocido nunca la fe y taladrar la madera y fabricar ladrillos; vivir sobre la tierra, conociendo sus afanes, pero llevando siempre los ojos puestos en el cielo. El trabajo es duro; pero el tesón y el fervor religiosos son inmensos.

No les importa el sacrificio. En el bienestar de los demás está su propia recompensa.



EN CAMINO HACIA LOS CAMPOS van a aprender a labrarlo con las suaves manos que sólo sabían aliviar los dolores de los enfermos...



LEVANTAN UN MURO EN EL JARDIN, bajo la mirada de la superiora, experimentada en estos trabajos y en la curación de las almas.



REFACCIONANDO EL CONVENTO. Algunas de las religiosas hacen la mezcla; otras llevan bloques de piedra, mientras las demás se encargan de diversos trabajos de construcción. ¡Todo sea por amor de Aquél que está en las alturas!



EL PRESIDENTE Manuel Bulnes, que gobernó a Chile desde 1841 a 1851.



LA BATALLA de Yungay ganada por Bulnes, ha dado al pueblo de Chile su famoso "Himno de Yungay" y ha inspirado a la escultura el "Roto chileno", monumento que en la Plaza de Yungay, en Santiago, simboliza al soldado que obedecía las órdenes de Bulnes.



GONZALO BULNES, brillante historiador y servidor público.

Familias chilenas:

BULNES DIO A CHILE DIEZ AÑOS DE PROGRESO DESPUES DE CONQUISTARLE PAGINAS DE GLORIA

Más de un año estuvo, con otros patriotas, prisionero en la Quiriquina. — Desde sus jornadas de la Independencia hasta su glorioso triunfo de Yungay. — Su lucha con Benavides y Pincheiras. — Recuerdos de su progresista administración como Presidente de Chile. — Otros miembros de la familia Bulnes.

por Julio Arriagada Herrera

YA DESDE LA COLONIA la familia Bulnes ocupaba un sitio destacado en la vida pública y social de Chile. El historiador Gustavo Opazo, en "Las familias del Antiguo Obispado de Concepción", nombra a Toribio Alfonso de Bulnes, que en 1763 era capitán de milicias y vecino prestigioso de aquella ciudad. Hijo suyo era Manuel Bulnes Quevedo, capitán que murió en cumplimiento del deber en el año 1802.

La figura que llena medio siglo pasado es la de Manuel Bulnes Prieto, el vencedor de Yungay y presidente de Chile. El año 1810 lo encontró en el grado de capitán del ejército del rey. Al estallar el movimiento revolucionario y desembarcar Pareja con tropas para combatir a los realistas, se retiró de las filas, expresando que se hallaba delicado de salud. Sus ideas eran absolutamente favorables a la revolución, lo cual le traía, como a muchos patriotas, dificultades con sus familias entre las cuales varios miembros eran partidarios de la causa realista. En millares de hogares chilenos ocurría lo mismo.

Como a numerosos patriotas de Concepción, le tocó a Manuel Bulnes la desgracia de ser detenido en esa ciudad y llevado a la Catedral que los realistas habían convertido en prisión. Aunque había promesa de los realistas para no tomar represalias contra nadie, los patriotas allí detenidos fueron embarcados y llevados a la Isla Quiriquina, así como los del centro del país habían sido confinados en Juan Fernández. Allí en aquella isla que cierra la bahía de Concepción, los prisioneros pasaron más de un año de penalidades. Cuando llegó la noticia de Chacabuco, huyeron en balsas, algunas de las cuales se volcaron causando la muerte de muchos de ellos. Entre los pocos valientes que a nado continuaron la odisea y llegaron sanos y salvos a la playa, estaba Manuel Bulnes, a quien las filas del ejército de O'Higgins recibieron con el mismo grado que había tenido en los tercios del rey. El capitán Bulnes tuvo una actuación distinguida, y en muchas ocasiones hasta heroica en el asalto de Talcahuano, en las Vegas de Saldías, en Quecheregua, Cancha Rayada y Maipú. Fué en esta batalla donde se destacó en forma especial aquel militar que agregaba a su ya larga hoja de servicios los nombres de Chillán y otras acciones de guerra. Su lucha contra las hordas de Benavides y los Pincheiras constituye una página de la gesta heróica. Basta recordar que los Pincheiras con su ejército de miles de hombres arrasaban con ciudades de la zona central y se llevaban cautivas por centenares a las mujeres. No había fuerza capaz de detenerlos. En su audacia habían llegado a la ciudad argentina de Mendoza, y

allí las autoridades habían tenido que reconocerles derechos de beligerantes, y hasta darles facilidades y obsequios para que no atacaran las poblaciones de la otra banda. Bulnes organizó sus tropas y salió a combatirlos, venciéndolos y haciéndolos entregarse mansamente. Hizo devolver a sus hogares a centenares de mujeres secuestradas, y tuvo la magnanimidad del caballero vencedor para hacer perdonar al principal Pincheira, que era uno de los que había salvado con vida de los combates.

En 1831 se le ascendió a general de brigada. Siete años más tarde partía al mando del ejército libertador del Perú, y, después de una inteligente y enérgica campaña, destruía la Confederación Perú-boliviana del mariscal Santa Cruz. Sus triunfos fueron sucesivos en Matucana, Puente de Buin y Yungay, página brillante esta última, que llena de gloria a Chile.

En 1841 fué elegido presidente de Chile. Su obra es dilatada en ese período y ella ha sido recordada en magníficos estudios al inaugurarse, hace poco, en Santiago su monumento ecuestre que se levanta en la Plaza de la Constitución, frente al Palacio de la Moneda. La creación de la colonia de Punta Arenas, el ferrocarril de Caldera a Copiapó — el primero de Chile y el primero también de la América Latina—, la fundación de la Escuela de Artes y Oficios, de la Sociedad Nacional de Agricultura, del Conservatorio de Música y otras numerosas obras públicas de trascendencia, se realizaron durante ese gobierno.

PUNTA ARENAS, gran ciudad chilena, la más austral del mundo, y que debe su vida y desarrollo al Presidente Bulnes.





EL MONUMENTO al general Bulnes, que se levanta en la Plaza Constitución, frente a la Moneda.

Aun cuando nuestro propósito en estas crónicas es hablar sólo de las figuras del pasado siglo, no terminaremos sin recordar a hombres cuyo recuerdo reciente vive en todos los espíritus que vieron el desarrollo de sus obras. Nos referimos en primer lugar al distinguido hombre público Gonzalo Bulnes. Su labor como miembro del Parlamento, como diplomático e historiador, fué brillante. Figuras militares, inolvidables también, son las de sus hermanos Manuel y Wenceslao, y que tuvieron, como la de él, especial importancia para la vida nacional en los últimos tres cuartos de siglo.

¡Proteja su piel contra la intemperie!



CREMA NIVEA

evitará que sufra Vd. resequedades y agrietamientos de la piel ocasionados por el frío, la lluvia y el viento. Frote bien su cara y manos con la Crema Nivea antes de salir a la intemperie. Con este sencillo tratamiento conseguirá Vd. que su piel se conserve siempre suave, tersa y flexible.

La Crema Nivea penetra profundamente en la piel. Sin dejar brillo alguno.

*





ENTRE NOSOTROS

A R T E

Una renovación en la actividad artística ha sido la presentación de la pianista vienesa, Lubka Kolessa, en el Municipal. Ejecutante sobria pero de gran emotividad, ofrecerá varios conciertos. Arriba y a la derecha, presentamos a la primera actriz de la compañía francesa de comedias, que llegará a debutar al Municipal el 30 del presente. Es Rachel Berendt, actriz de grandes dotes, que integra un conjunto equilibrado y homogéneo, en la compañía de Jean Marchant.

Los complejos

¿Sois jóvenes todavía? Pues, aunque fuerais ancianos, podríais, con voluntad, aprender algo más de lo que sabéis. Empezad a trabajar. Enriquecido el oficio o la rama de labor, se avanza en triunfo hacia el sendero del éxito. Es cuestión de voluntad, de esa voluntad absoluta que hace milagros dentro de la estética del carácter.

Es preciso dejar de lado el complejo de inferioridad que pone límites a las posibilidades. Aun si la memoria flaquea, podéis poner frente a tal escollo, realizando un plan de combate con un orden perfecto: agendas bien numeradas, estudio prolijo de las circunstancias que habrán de servir de derrotero a una idea gestada en bosquejo... Orden. Ese orden suple a la memoria y robustece la maquinaria de la inteligencia.

DEL CARNET DE PILOLA

UNA IDEA PARA UNA SOIREE DANZANTE

Ayer reuní en mi casa a algunos amigos y como dueña de casa, era mi deber procurarles diversiones. Dejando de lado la política y el chisme, les propuse este juego que puede animar una soirée de baile de manera original.

Se preparan con anticipación pequeños papeles cuyo número corresponda al de los invitados, (papel blanco para los caballeros y papel azul para las damas). Sobre los papeles blancos se escribe la primera frase de un proverbio y el resto del proverbio en los azules, cuidando que nunca se repitan los proverbios.

Debidamente doblados, los papelitos se ofrecen a los invitados. Cada caballero debe invitar una bailarina y murmurarle en voz baja la frase inscrita en su tarjetita. Si la respuesta de la dama no completa el proverbio, deberá cambiar de compañera, tantas veces como sea necesario, hasta completar su proverbio. (Y se puede acordar castigos para los que no tienen suerte y recompensas para los que ganen).

Magia del número cinco

Piensa en un número. Duplícalo. Agrégale 10. Divide el total por dos. Réstale el número que habías pensado. Y siempre quedarán cinco.



EL CARACOL-FAKIR

¿Creerías tú, amiga mía, que un caracol, el más lento de todos los animales, podría franquear impunemente el obstáculo representado por una hoja de afeitar? ¿Y que todo su cuerpo podría descansar en equilibrio, sobre el filo de acero, sin hacerse daño?

La más cortante de las hojas, en ciertos casos, puede ser completamente inofensiva. Para ello es preciso que el peso sea aplicado lentamente sobre ella, progresivamente y con un mínimo de movimiento y que el filo de la hoja esté exactamente perpendicular a la superficie. Los fakires lo saben; este caracol lo demuestra. Entonces, debe ser cierto.







LA GRACIA HECHA RITMO

Vera Zorina es un nombre nuevo en el cine. Dominadora de la gracia, en su cuerpo alienta el ritmo, el movimiento hecho belleza. Sus danzas animan la cinta de Artista Unidos "Goldwyn Follies", creación moderna, en que se amalgaman diversos géneros musicales, para formar un conjunto de poderosa atracción. Dentro del tipo de las "extravagancias musicales", está realizada, íntegramente, en Tecnicolor. Vera Zorina es la danza; pero la canción también encuentra en este film, que hoy estrena el Central, destacados representantes: la soprano del Metropolitan, Helen Jepson, los nuevos y ya célebres cantantes Kenny Baker y Andrea Leeds. El humorismo lo representa el muñeco Charlie McCarthy, famoso en Estados Unidos.

(Foto Artistas Unidos).



Carmen García Huidobro Saavedra, en elegante modelo en lana meyer azul marino, cintura en cabritilla blanca con figura de elefante de galalita en la hebilla, écharpe de ciré blanco y azul complementan los detalles de este gracioso traje matinal. Creación de la Casa Jean Patou, de París, e importación de "Los Gobelinos".

(Foto Etienne).



DURANTE EL BAILE OFRECIDO EN CASA DE JULIA LARRAIN EYZAGUIRRE.

Maria Graciela Luco rodeada de Fernando Llona; Patricio Larraín, José M. Edwards y Francisco Garcés.



Chita Bierwirth, Fernando Fuenzalida e Ismael Rengifo.

LA más amarga queja que siempre ha brotado de los labios a esas personas hechas a criticarlo todo, y que desgraciadamente abundan tanto en nuestro mundo, es la apatía que se nos atribuye, esa falta de ambiente mundano y un poco retraído, casi hosco, que se iba haciendo característico en la capital; pero hoy la juventud ha logrado imponerse al grave defecto, y poco a poco ha ido orientando a nuestros círculos sociales hacia una mayor actividad, propia de las grandes ciudades como la nuestra, que cuenta para sus distracciones con lugares dignos de las mejores y más ricas capitales, como el Club Hípico, de Santiago, uno de los mejores del mundo, el palacio del Club de la Unión, cuyo ambiente de lujo y magnificencia de decorado lo distinguen en lugar preferente; el Club de Golf, de moderna belleza arquitectónica y espléndida ubicación. Y junto a él innumerables otros clubes de deportes, que cada día toman mayor importancia entre nosotros, debido a que nuestra raza cultiva en ellos una nueva generación fuerte y sana, como la que vimos actuar en el Concurso Hípico recientemente efectuado en el Santiago Paperchase Club, y durante el cual sobresalieran destacadas amazonas, como Clemencia Torreti, que se adjudicó puestos sobresalientes durante las pruebas montando a "Moro" y "Canaria"; Inés Vial de Santelices tuvo igualmente brillante actuación en "Charraca", y Alicia Gaete, en "Africano".

AHORA, pasando del aspecto deportivo a la nota más netamente social, podemos decir que, durante la semana, la más predominante ha sido, sin duda alguna, la recepción, seguida de baile, que en honor de su hija Julia, ofrecieron don Toribio Larraín Gandarillas y señora María Luisa Eyzaguirre de Gandarillas, en su elegante y lujosa residencia de la Avenida República. Mansión que ofrecía a la vista un soberbio decorado, con su brillante iluminación y arreglo de flores color salmón, que habían sido sabiamente distribuídas en los salones.

En ellos la interesante y juvenil figura de la festejada lucía resplandeciente en toilette de tul, color celeste pastel, en medio de un grupo de invitados que la rodeaba en esos instantes, formado por Alberto Ureta, Carlos Guzmán, Manuel Gutiérrez y Luis García Huidobro; durante el baile nos fué posible apreciar la elegancia de Marta Zegers Gandarillas, que lucía elegante en traje de gruesa seda blanca, estampado en tonos pastel, modelo europeo; María y Luz Larraín Vial, ambas, como siempre, sobresalían por su distinción y chic, esta vez ataviadas en toilettes vaporosas en tul celeste turqueza; Carmen Ochagavía, en modelo de encajes rosa que le sentaba muy bien; María Teresa Calvo Hurtado, en blanco con pequeño bolerito de lentejuelas plateadas; sentada en uno de los salones divisamos la elegante silueta de Eliana Fabres Domínguez, encantadora en su toilette celeste, adornada en el ruedo con franja de raso del mismo tono; Carmen Figueroa Tagle llamaba la atención, vistiendo elegante modelo blanco, color que hacía resaltar el negro de su cabellera peinada a lo paje; Virginia Zañartu Errázuriz, en falla color rosa seca; en el buffet encontrábanse Marta Cruchaga Montes, quien lucía toilette de crepe marrocaín, salpicado de piedras brillantes, lo que ofrecía una rica y bonita combinación; Julieta Riesco Vicuña, en traje de lamé rosa; Ana Valdés, en organza floreada; Inés González Cerveró en marrocaín verde esmeralda.

ELVIRA Baeza Bernáles reunió esta misma semana en su casa a un grupo de debutantes, en cuyo honor ofrecía un cocktail; reuniéronse con este motivo en su casa Laura Huneeus Fernández, quien lucía elegantísima en toilette de terciopelo negro y como único adorno bonita hebilla de strass; en este mismo color destacábanse, además, las figuras de Elvira Lyon Ariztía, quien había elegido clips dorados como nota de color para su tenida; Elena Costabal Echenique había preferido detalles en color laca, y Mariana Fuenzalida García Huidobro, detalles rosas. En grupo aparte destacábanse las siluetas de Carmen Bulnes, quien lucía muy elegante en encajes azul marino; Olga Cruchaga, en crepe satén negro con flor amarilla; Ana Fresno, en color terracota; en la entrada de uno de los salones se destacaba Teresa Calvo Badilla, muy bien en modelo terracota; Carmen Ossa Undurraga lucía su encantadora figura en elegante modelo de terciopelo negro; y Carmen Vidal, quien ostentaba toilette en encajes azul sobre fondo claro.

UNA NOTA de cariño y tradición social pone en nuestro ambiente mundano la misa que anualmente se ofrece en la residencia de la familia Vicuña Armstrong, en homenaje a la memoria de doña Amalia Larraín de Armstrong. Muy justificado y cordial este homenaje que se rinde a una de nuestras mujeres que, por sus encantos personales y extraordinaria cultura, llevó a un alto sitial el lugar que correspondía a la mujer chilena en los círculos sociales e intelectuales de la vieja Europa. Muchas fueron las ocasiones en que su belleza cautivó la admiración de lo más selecto de las cortes europeas. Por eso, año a año, la ceremonia que el cariño de los suyos le rinde, tiene una acogida tan sincera de cuantos admiran a la gran dama. Con ocasión de este día, se concertó el matrimonio de su nieta, Amalia Vicuña Armstrong con Luis Godoy Montt.

Hoy mañana



JANE BRYAN.— En su rostro aspergido de pecas, la sonrisa tiene la exacta dimención de sus labios: pequeña y tierna. (Foto Warner).





GLORIA DICKSON.— Tiene la voz profunda de las mujeres. "Quién la vió, no la pudo olvidar"... (Foto Warner).



THOMAS BECK. — Desdeñó un título de ingeniero por integrar el ejército de jóvenes con aspiraciones cinematográficas. (Foto 20th. Century-Fox).

Hollywood se prepara. Puede llegar un instante en que los grandes astros de hoy pierdan la estimación en que los tiene el público, ese de las grandes versatilidades, y para ese momento es preciso tener unos cuantos ases reservados. Y ahí los tenemos, ansiosos, entusiastas, esperando como corceles demasiado vivos el momento que surja la palabra: "¡adelante"!. Los hay heridos por la lucha cotidiana, ansiosos de desquitarse con la vida, y los hay ultramodernos, contemplando, irónicos, los errores de sus jefes. Y esperando, esperando con cierta patética desesperanza que no quiere pronunciarse. Hoy son las promesas..., mañana serán los triunfadores. Sus posibilidades están aquí, en estos retratos que van formando las palabras.

WAYNE MORRIS. — Muchacho típicamente norteamericano, largo y delgado por haber crecido de repente... (Foto Warner).

WAYNE MORRIS

Todo su poder está en la sonrisa. Wayne Morris es uno de tantos muchachos típicamente norteamericanos, largo y delgado por haber crecido de repente, de ojos azules y pelo rubio... Pero deja de ser uno de tantos, apenas sonríe. Entonces es Kig Galahad, el muchacho que se marcha corriendo y retozando a su hogar, llevando bajo el brazo su primera gran película. Y porque su padre le apoyó, existe hoy en el cine un Wayne Morris. Cuando el muchacho anhelaba unirse a la escuela de arte dramático de Pasadena, su padre le dió el dinero y cordiales palabras de estímulo. Y Wayne se mantuvo, insignificante y olvidado, hasta que alguien importante en la industria del cine lo llevó a Hollywood.

Fué durante un tiempo un inspector forestal y cabalgó kilómetros y kilómetros en un solo día. Nervioso, aunque lo niegue, está continuamente frotándose las manos o moviendo los pies. Pero eso es simple actividad, sin objeto, es cierto, pero actividad. Tiene un hermano menor, Dick, con quien

son las promesas, serán los triunfadores

disputa a la manera de los hermanos: en forma terrible. Vive con su madre, su padre, su hermano y nunca cuelga de un gancho especial la ropa que se quita. Es olvidadizo el muchacho... y muchas veces se lleva en los bolsillos los libros de autógrafos que le presentan sus admiradores para que los firme.

Es el zancudo de los directores: no los deja en paz. Quiere saber "por qué" y "cómo"..., pues aspira a dirigir más que a interpretar. Considera que un muchacho no debe trepidar en coger una chuleta por el hueso y saborearla a gusto. Cada uno con sus aficiones...



JON HALL.— Tiene tanto cerebro como apostura física; pero nadie piensa en su cerebro. (Foto Artistas Unidos).

JANE BRYAN

En su rostro asperjado de pecas, la sonrisa tiene la exacta dimensión de sus labios: pequeña y tierna. Se firma Jane Bryan, pero su apellido es otro: O'Brien, vale decir, con mucho de sangre irlandesa en las venas... y el carácter de dinamita de los irlandeses. Pero sólo de tarde en tarde. Su padre es un abogado que jamás tuvo entre sus manos un caso más difícil que el de Jane y sus tres hermanos menores. A éstos les importa un ardite que su hermana sea actriz. Uno de ellos todavía no lo cree. Ni la misma Jane. Ama los gestos extravagantes: sentarse en el suelo, gritar cuando lo quiere y callar cuando le place. "No hay que pensar; el pensar trae inquietud": ese es su axioma; pero con él no engaña a nadie. Todos saben de su inteligencia ágil y viva. Nunca quiso actuar en el cine. Prefiere ser una Helen Hayes del teatro. Con su rostro apenas simpático y nada bonito, no sirve para la pantalla. Lo dice ella; pero el público no. Ni sus compañeros de trabajo, que la adoran, porque sabe ocultar sus pesares con una sonrisa generosa y sincera.

Llora con los paisajes bellos. ¡Pero, es porque sólo tiene diecinueve años!

JON HALL

Todas esas aclamaciones, todos esos suspiros, todas esas sonrisas de las bellas muchachas de la tierra están destinados a Jon Hall. El galán que obligó a Robert Taylor a perder su estiramiento y a Clark Gable, su brutalidad. Gigante, de ojos castaños, muestra la nueva línea de belleza física, ultramoderna: flancos delgados, pecho robusto, gracia que apenas tiene de sobra la musculación de los bíceps para ser adolescente.

San Francisco y su efluvio cosmopolita le vió nacer, pero su infancia transcurrió en las islas de los mares del sur. Suiza e Inglaterra le vieron estudiar un poco, soñar mucho, hacer más deporte. Y regresó a Estados Unidos en busca de trabajo. Y la única respuesta que le daban a sus solicitaciones era ésta, que, siendo irónica, era verdad: "Debiera estar en el cine". Y así, tranquilamente, se fué al cine: "Huracán" ha sido el resultado. Tiene dos lunares en el mentón. Pero nadie le mira el mentón. Tiene el pelo ensortijado en torno a las orejas. Pero tampoco nadie le mira las orejas. Tiene tanto cerebro como apostura física. Pero nadie piensa en su cerebro. Canta como un hombre de las selvas. Y es la gran sensación del año.

GLORIA DICKSON

Tiene la voz profunda de las vampiresas y Hollywood no ha podido olvidarla ni a ella ni a su voz desde su primera presentación en el lienzo sonoro.

Si no dinero, heredó muchas ideas del padre que, por la muerte, la dejó a los diez años en la semiorfandad. Vería trabajar en el patio de su casa, en comedias infantiles, costaba dos alfileres. Y cuando Gloria haya llegado ya a la fama a que aspira, nos costará mucho más verla representar. Tanto es así, que debieron arrancarla del reparto de "Submarino D-1", porque empañaba el trabajo de los astros. Del teatro de Los Angeles pasó a la pantalla: trayectoria que no todos consiguen. Considera el arte interpretativo como un simbolismo de la vida y que una actriz no debe jamás dividir la ficción de la realidad.

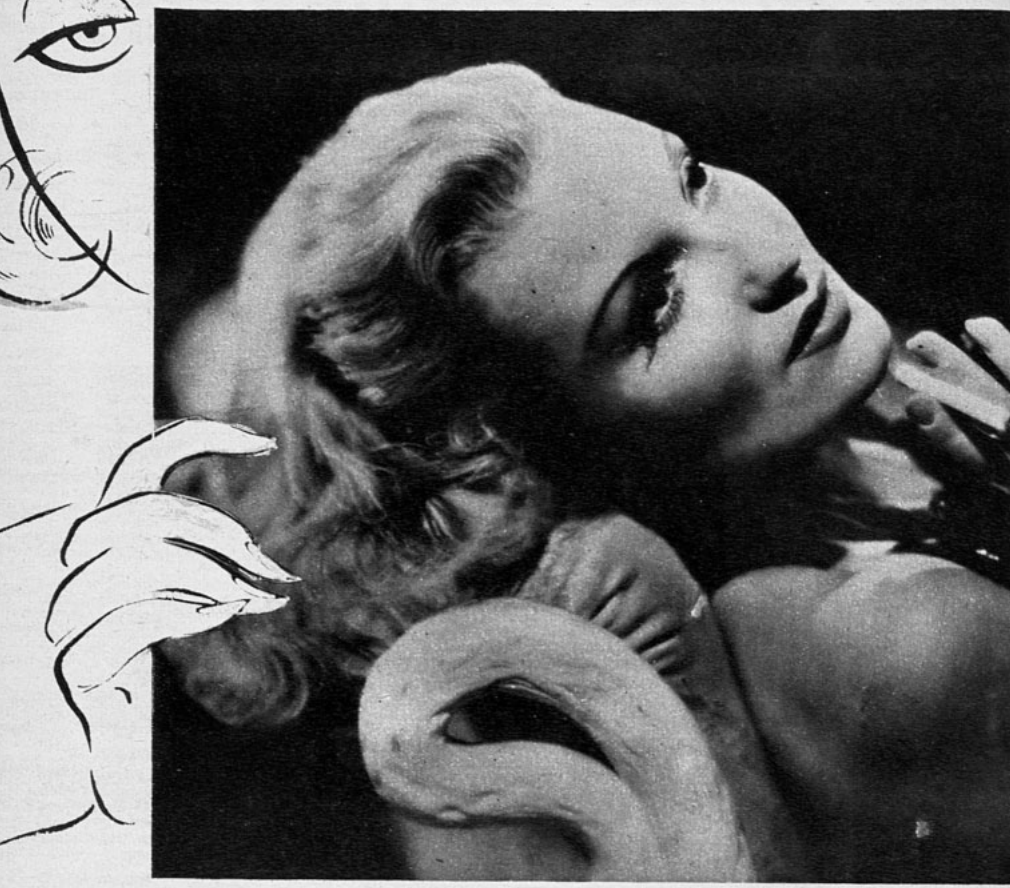
Teje, pero está mejor en la pintura; le gusta tallar en madera, pero más la escultura en arcilla. Es preciso usar las manos a la vez que el cerebro. Es el lema de esta rubia que no necesita de oxígeno sino para respirar, que tiene veinte años, que no es linda, pero que tiene siempre una gran serenidad.

THOMAS BECK

Desdeñó su título de ingeniero de la Universidad Johns Hopkins, por integrar el ejército de jóvenes con aspiraciones cinematográficas, sin tener nada más que un contrato y un anillo que le servía de marenida[illegible], tasellos; además, de una actitud que rechazaba la indiferencia. Y lo primero que le ocurrió fué encontrarse con la indiferencia del estudio que ni se preocupó de él ni siquiera el día que llegó a Los Angeles. (Y, para colmo, ese día llovía a torrentes). Durante un año, los productores lo obligaron a hacer de extra, hasta que las películas de Charlie Chan le sacaron de la obscuridad.

A la sola mención de un buen libro, se le abrillantan los ojos. Vive con su hermana en "Hermosa Beach", no frecuenta los clubes nocturnos, hace un poco el amor a las bellas chicas de Hollywood, bebe unos pocos cocktels... y aguarda su hora sin inquietarse.

QUIEREN QUE ISA MIRANDA SEA UNA SEGUNDA MARLENE



Italia está de fiesta. La reina Elena ha dado al mundo un hijo, un pequeño príncipe de Piamonte, a quien se bautizará Umberto y que, un cuarto de siglo más tarde, casará con la Princesa María José de Bélgica.

En Milán, mientras suenan las campanas, un hombre suma al entusiasmo nacional un alegría particular. Su mujer acaba de ofrendarle una hija. Esos cañones, esas campanas son como un maravilloso presagio para los padres de la recién nacida.

—Yo no soy más que un cobrador de tranvías —dice el padre—, pero, ¿quién sabe?

Y ya la madre sentía que su sueño se tornaba en certidumbre.

—Es preciso creer los presagios —contestaba a su marido—. No puedo imaginar que hubiera tanto bullicio de no ser así. Nuestra Isa llegará lejos...

Más tarde, muy a menudo recordarán esa esperanza de los primeros días. Transcurre el tiempo y les arrebata poco a poco esos sueños de antaño, pero la pequeña hija crece rodeada de esas ilusiones que no se deciden a desmayar.

Cuenta once años, tiene un rostro que le sonríe en el espejo como si no fuera el suyo propio. Se la pone de aprendiz en una tienda, y lleva a hermosas damas trajes más hermosos aun, que ella querría poder lucir en su cuerpo. Terminadas las entregas, la niña se retarda, se detiene en las vitrinas de la galería Víctor Manuel, donde se da cita todo Milán. Hasta allí llegan esas mujeres felices a quienes basta decir: "Lo quiero", para cambiar todos los días de toilette y arrojan al suelo los diamantes para que

(Continúa en la pág. 74)

Una estrella de maravillosa belleza: Gloria Morel. Música recogida del pueblo mismo que la produjo: Veracruz, anima la cinta "Huapango", que hoy estrena el Teatro Santiago. Pintura de una fiesta mexicana, que es fiesta para los ojos y el espíritu.



Tres escenas de la película mexicana "Huapango", una maravillosa realización cinematográfica, que hoy presenta el Teatro Santiago, en celebración de su tercer aniversario. (Fotos Ibarra y Cía.)

EL FOLKLORE MEXICANO EN LA PANTALLA





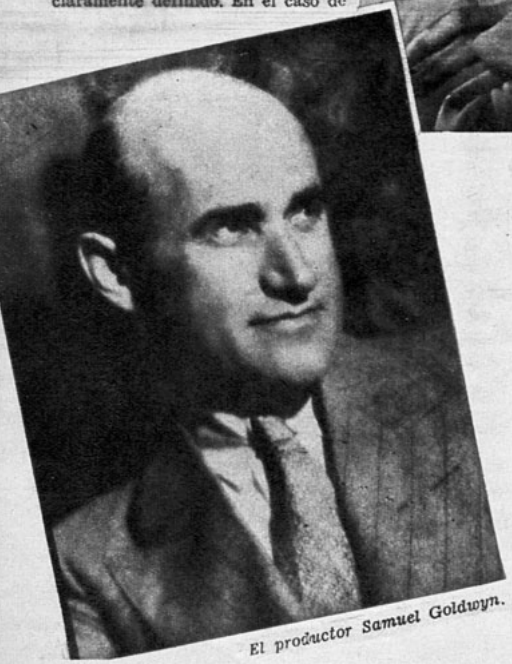
Inagotable es el alma popular de México, exuberante de gracia y entusiasmo. El cine ha popularizado las costumbres de ese país, y la pintura de sus paisajes, sus hombres y sus cosas han encontrado entre nosotros un éxito halagador. Hoy llega hasta el lienzo sonoro del Teatro Santiago una nueva película, en que vibran entusiasmadas la canción mexicana, las fiestas mexicanas: el "Huapango", alegre, sabroso, verdadera fiesta para los ojos, los oídos y el espíritu. Fuera de los aspectos típicos que le dan su color regionalista, "Huapango" muestra un argumento cautivador y unos intérpretes entre quienes descuellan la protagonista, por su belleza maravillosa, su gracia y su posesión del personaje que encarna; Gloria Morel, nueva estrella del cine mexicano; Enrique Herrera, actor y cantante de mérito, y el cómico imponderable, Juan José Martínez Casado.

Escogida para celebrar el tercer aniversario del Teatro Santiago, esta película presenta el doble mérito de sus valores folklóricos artísticamente destacados y de su argumento apasionante, en que brilla la nota humorística, con genuina gracia popular.

SAMUEL

El mundo ha sido bondadoso conmigo. Me han llamado "el creador de estrellas", "el descubridor de la pantalla", y muchos otros calificativos igualmente meritorios, pero la distinción más alta de que he sido objeto, y aquella que más me ha colmado de satisfacción, ha sido la opinión de un periodista que dijo: "Samuel Goldwyn posee integridad artística; es el único productor que jamás ha capitulado a la mediocridad." La modestia debiera hacerme callar estas cosas. Sin embargo, esa declaración del periodista constituye el objetivo que ha guiado mi trabajo desde que realicé "El hombre Squaw", hace una veintena de años. Perdóneme, pues, el lector, que alardee de lo que para mí ha sido siempre una obsesión que afortunadamente he podido realizar.

Para empezar como es debido, me voy a permitir definir lo que tantas veces me han preguntado: "¿Qué es un productor?" En realidad, un productor de películas es un editor que trabaja con el mismo material que un editor o director de cualquier gran periódico. Sin embargo, para ser un verdadero productor es preciso ir más allá, y saber descubrir valores artísticos. No sólo nuevos valores artísticos, sino también aquellos valores genuinos que permanecen escondidos en tantas personalidades del cinema, cuya personalidad verdadera ha sido desviada. Merle Oberon era una mujer exótica, una actriz de tipo claramente definido. En el caso de esta actriz, traté de descubrir a la verdadera mujer que ocultaba el maquillaje, y habiéndolo conseguido, cambié completamente su personalidad en "El ángel de las tinieblas", "Infamia" y "La encantadora enemiga". Y ahora, a su regreso de Inglaterra, la seguiré presentando tal cual es, en el papel de una dulce y sencilla muchacha protagonista de "La primavera está en mi corazón", en cuya película colaborará con Gary Cooper. Luego, en "Hay que ser hermosa", historia íntima de los grandes salones de belleza. Cuando me atreví a cambiar a Merle Oberon de mujer exótica en mujer normal, Hollywood exclamó que me exponía a un fracaso; pero siempre me ha gustado correr riesgos, y esta vez no tenía la me-



El productor Samuel Goldwyn.

EL EXOTISMO LA HIZO TRIUNFAR, pero se afirmó su fama cuando surgió la personalidad real de Merle Oberon, gracias a Samuel Goldwyn.





BELLEZA NORDICA es la de Sigrid Gurie, que con su primer film obtuvo categoría de estrella.

LA MUJER MAS BELLA DEL MUNDO ha sido llamada Dorothy Lamour; pero es también una actriz de talento. (Fotos Artistas Unidos).



VAQUERO EN SUS COMIENZOS, Gary Cooper es hoy uno de los más grandes astros de la pantalla.



GOLDWYN, CREADOR DE ESTRELLAS

nor duda acerca de mi triunfo, pues lo verdadero ha sido siempre mejor que lo falso. La experiencia así lo ha demostrado.

De los numerosos y variadísimos trabajos que caben en suerte a un productor, el más agradable es el "descubrimiento" de nuevos artistas. Es una gran satisfacción ver una cara nueva, y pensar que con la ayuda necesaria puede hacerse de esa personalidad un astro o una estrella. Cuando empecé a filmar "Las aventuras de Marco Polo", lo hice con un interés superior al que acostumbro en mis películas. La razón es muy sencilla: Gary Cooper, el protagonista, es uno de mis "descubrimientos", y ha probado ampliamente que era digno de la fe que yo puse en él desde un principio. Esta historia comienza, en realidad, allá por el año 1925, cuando un larguirucho y despreocupado vaquero abandonó las sierras de Montana para encaminarse a Hollywood, acompañado de dos entrañables camaradas.

Los tres se ganaron fácilmente el sustento cabalgando en las entonces muy populares películas sobre el Oeste. El más alto y silencioso de los tres tuvo la oportunidad de interpretar un papel importante en "Justicia ciega", película en que el astro era un perro. Sin embargo, nadie paró mientes en el principal actor humano de la obra. En junio de 1926, Gary Cooper llegó a mis estudios para trabajar como uno de tantos vaqueros en "La conquista de Bárbara Worth", protagonizada por Ronald Colman y Vilma Banky. Todo el reparto estaba ya completo, menos el papel secundario de "Abe Lee". Era un papel importante, aunque breve. Habíamos buscado por largo tiempo un actor de mérito que pudiera desempeñarlo, pero sin resultado. Hacía falta un muchacho de unos 21 años, y pasaban de 200 los actores que habían sido entrevistados en una semana, cuando Cooper entró a la oficina. Me gustó en seguida. Era el que tenía la personalidad más interesante de todos, aun cuando apenas si dijo media docena de palabras. Los productores no deben dejarse nunca impresionar por los artistas "dinámicos" que irrumpen en la oficina para soltar un chaparrón de palabras sobre sus habilidades.

—¿Cómo se llama usted? —pregunté al vaquero.

—Frank J. Cooper.

—Usted será "Abe Lee" —le indiqué.

"Abe Lee", alias Gary Cooper, quedó bastante sorprendido. Me hizo el efecto de que ni soñaba con ser escogido para tal papel. Al ser exhibida la mencionada película, la interpretación del actor, que desde entonces se llama "Gary Cooper", mereció buena acogida de los entendidos, y no tardó en recibir ofertas de otros estudios. Ahora, once años después, volvió a trabajar en una producción mía, como protagonista de "Las aventuras de Marco Polo", y, dicho sea de paso, acabamos de firmar un contrato por un largo período.

—¿Se acuerda usted de cuando dió aquel papel a un joven vaquero? —me preguntó Gary Cooper al disponerse a firmar el contrato.

—Me acuerdo muy bien —le contesté yo—. No le había dicho nada

(Continúa en la pág. 69).

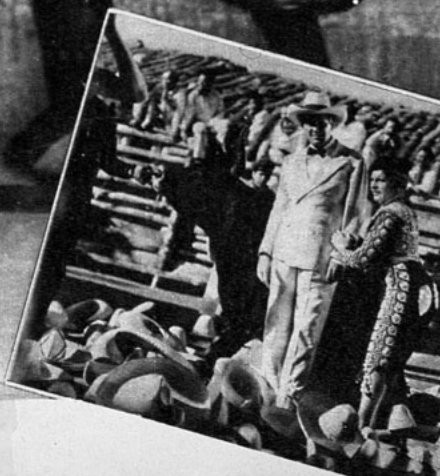
¡Uy...! QUE VIENE EL TORO!

Y si viene, lo natural sería darle frente y hacer quites y tratar de clavarle las banderolas; pero Martha Raye, que es distinta a todo el mundo, cuando se mete a torera tiene también que hacer las cosas al revés. Y si muestra valor cuando el animal no está presente, cuando llega bufando y manchado de espumas el belfo, no tiene más remedio que gritar: "¡Uy, que viene el toro!" y escapar a todo correr a refugiarse en el burladero.

Y así tenemos a los actores de Hollywood convertidos en mexicanos, enamorados de lo mexicano y tratando de representarlo en la pantalla. El fervor que ha demostrado el público por las películas mexicanas, técnicamente no tan perfectas como las de Hollywood, pero con una frescura y simplicidad que las de aquel lugar no tienen, los ha inducido a buscar también esos temas: es un filón y hay que explotarlo mientras dure. Ojalá que salga bien. Que el México que presenten no sea tan grotesco como la pintura de algunos otros países sudamericanos vistos a través de la imaginación un tanto extravagante de los productores.

¡NO HAY NADA COMO EL TOREO! Pero eso se puede exclamar cuando el toro es un cordero. Si se trata de un enfurecido animal, no hay más remedio que dejar la dignidad en otra parte..., y buscar el refugio más cercano; y es lo que hacen Martha Raye y Bob Burns, en ciertas escenas de "El embrujo del trópico". (Fotos Paramount).









PREDOMINA EL AMOR



EL TRIANGULO DEL AMOR está formado (arriba, izquierda) por Wayne Morris, Priscilla Lane y Humphrey Bogart, en una escena de "¡Qué necios son los hombres!" ("Men are such fools"), de Warner. ARRIBA, derecha: Francis Lederer se ha convertido en un aventurero a la alta escuela: el famoso "Lobo solitario", ladrón a la Rocambole, en la película "Las joyas de la corona", de Columbia. Izquierda: De nuevo se reúnen y se aman... cinematográficamente Tyrone Power y Alice Faye. Todo para las necesidades de la cinta "Alexander's Ragtime Band", de 20th. Century-Fox. ABAJO: Preludio del clinch: Robert Young y Luise Ratner, en una romántica escena de "La esposa de juguete", de Metro-Goldwyn-Mayer.

La aventura, la historia y el romanticismo. Predomina el último en las actividades cinematográficas. El amor, las historias puramente sentimentales forman el ochenta por ciento de la producción de Hollywood. Y no siempre las historias son dignas de merecer derroche de fortuna en su realización. Lo cierto es que los argumentos escasean o que el público se hace más difícil de contentar. De ahí que todos los estudios estén lanzando de nuevo las películas de hace algunos años que obtuvieron éxito hasta ahora no superado: "El camino de la gloria", "Sin novedad en el frente", "Frankestein", "El signo de la cruz", volverán a vivir en las pantallas del mundo. Y las mismas versiones antiguas, sin arreglos ni modernizaciones. En Estados Unidos se ha estrenado hasta ese film que marca la historia del desenvolvimiento cinematográfico de aquel país, y que fuera dirigida por el ya olvidado Griffiths: "El nacimiento de una nación". Y se ha estrenado con protestas y boicot de la población negra de Estados Unidos, por tratar en algunas escenas de lucha de razas. ¡Ni las películas viejas se salvan de la furia prohibicionista!



Hollywood DE PUERTAS ADENTRO



LOS ARTE-FACTOS DE LA ILUSION. — No son en este caso tan sólo las cámaras, sino también la bella Frances Deets... aunque suene algo mal eso de llamarla artefacto. (Foto Warner).



LO QUE NO ESPERABA NADIE: SE DIVORCIA LUISE RAINER.

Porque en Hollywood el amor no dura. Ni menos el matrimonio. Cuando marido y mujer están ya decididos a separarse, aseguran estar más enamorados que nunca: actitud de retraimiento a la curiosidad pública, en muchos casos la única responsable de estos fracasos, tan sensibles para ellos como para el mundo. Para el mundo, porque pierde la ilusión; para ellos, porque han malgastado algunos instantes de su vida. Pero como todo tiene sus compensaciones, los artistas, en estas decisiones que les causan dolor, encuentran aliciente y acendran su emoción para seguir fingiendo en la pantalla lo que no consiguieron en la vida.

Luise Rainer ha presentado demanda de divorcio. La estrella del alma patética no quiere vivir más con el dramaturgo a quien se considera el Eugenio O'Neill de la nueva generación, Clifford Odets. Lo acusa de crueldad. Lo acusa de tener carácter insoportable, lo acusa de estar siempre dispuesto a las disputas domésticas... ¡de qué no lo acusa! De insistir en que ella abandonara su carrera. Eso ha sido lo que más le ha dolido. Y ahora los tenemos alejados uno del otro, hostiles el uno al otro, amargados ambos. Término de algo que se anunciaba como la dicha perfecta: término de la gran mayoría de los matrimonios de Hollywood.



EL ANCIANO INVULNERABLE.— A los caprichos de la fortuna... porque, ¿cómo ha de ser Lewis Stone invulnerable a la gracia juvenil de Cecilia Parker, su compañera de juego? (Foto M. G. M.).



EN LA CUMBRE está Harold Lloyd..., pero de una escalera. El dice que de la fama. Por lo menos, espera estarlo después del estreno de "Profesor, tenga cuidado". Lo acompañan Elliott Nugent, el director, y Phyllis Welch. (Foto Paramount).

CON RAZON SE QUEJA. — Uno de los reclamos más extraordinarios que haya recibido compañía cinematográfica es el que llegó hace poco a Warner desde un pueblecito de Escocia, donde hay un gran centro maderero. La carta pertenece a un peluquero y en ella dice que, desde que la compañía cinematográfica se puso a filmar en ese lugar, él ya no hace negocio, porque todos los obreros quieren trabajar en el film "El valle de los gigantes", cuya acción se desarrolla en 1902, y como saben que en esa época abundaban las patillas y la pilosidad más o menos exagerada, ya nadie quiere hacerse servir por el peluquero. Y el [illegible] hombre termina pidiendo que [illegible] en alguna medida para no es[illegible]arle el negocio.

[illegible]ROTESTA.—No hacía dos meses [illegible] se encontraba Richard Greene, [illegible] nuevo galán que de Inglaterra [illegible] llegado a causar sensación a [illegible]stados Unidos, cuando ya le suponían amores con una y otra joven actriz. Primero fué con Sonja Henie; después, con Arleen Whelan. Pero el actor se aburrió de esos falsos amores y, acaso ante un llamado perentorio de la novia que tiene en Inglaterra, se ha dedicado a desmentir todos esos informes. Y ya no quiere que lo supongan enamorado de ninguna estrellita. Pero ya se acostumbrará a los métodos hollywoodenses.

BIEN LAS VALEN. — Todo se puede asegurar contra los accidentes. Hasta las piernas. Sabíamos que las extremidades de Dorothy Lamour son bellísimas, pero nunca imaginamos que valieran tanto: ¡las ha hecho asegurar por 50 mil dólares! Y aunque no es bailarina, como a muchas actrices, las pantorrillas le ayudan a triunfar.

FESTEJA A LOS PERIODISTAS la estrellita Olympe Bradna. Sabe que con eso se conquista propaganda. ¡Hábil muchacha! Y todos son representantes de diarios extranjeros. (Foto Paramount).







VUELVE PARA TRIUNFAR.— El nombre de Margaret Sullavan hacía tiempo que había desaparecido de la pantalla. Ahora vuelve para triunfar, en su interpretación de "Tres camaradas", la película basada en la obra de E. M. Remarque, donde Robert Taylor es el galán. (Foto M. G. M.).



¡Ese muchacho es terrible!...

(Continuación)

A las doce, después de una ducha, recordó el telegrama y lo abrió. Decía: "Mamá y papá sufrieron accidente. Mamá no salvará. Ven al punto".

Ni siquiera dejó una explicación a sus compañeros. En el tren, su mente trabajaba afiebradamente, empañada por primera vez por el análisis de sí mismo. En una ocasión, exclamó en alta voz: "¡Sinvergüenza, canalla!..."

Y un mes más tarde, cuando le llegó la noticia de que su madre salvaría, que no quedaría paralítica, y que la cirugía plástica podría rehacerle el rostro, Don Ameche estaba ya trabajando con el músculo en un camino. No había probado una gota de licor desde aquella mañana en que recibió el telegrama.

Pero era de nuevo el otoño cuando, delante del espejo, se contempló a sí mismo y se vió bronceado, despejados los ojos, fortalecido por el duro trabajo físico que, al eliminar el pensamiento, había operado una reforma física; su integridad había hecho el resto.

Había decidido ser un abogado. Y le encontramos en la Universidad de Marquette, luego, en rápida sucesión, en la de Georgetown y la de Madison.

En este último lugar probó por vez primera el teatro cuando salió triunfante en una interpretación producida por un grupo llamado los "Wisconsin Players".

El año siguiente ocurrieron a Domínico Félix Ameche experiencias risueñas y dramáticas. Otro año, y ya no piensa en seguir la profesión de las leyes, porque las transmisiones de radio lo han atraído. Por la primavera de ese año ya tenía dinero en abundancia y..., parece innecesario decirlo, al poco tiempo lo había gastado todo. Cuando se tomó el tiempo suficiente para deslizar un magnífico solitario en el dedo de Honore Pandergast, su novia de la infancia, la única mujer a quien ha amado de verdad, estaba completamente arruinado.

—Poco me importa haberme arruinado. Lo esencial es que tú tengas un regalo de bodas. — Y condujo a Nora por las calles de Chicago, hasta la vitrina de una peletería: —Ahí tienes — le dijo—. Escoge.

Más tarde, frente a su hotel, Nora descubrió que Don Ameche no llevaba el abrigo de pieles prometido y recién comprado; perplejos ambos, pusiéronse a pensar y llegaron a la conclusión de que lo habían perdido o que se lo habían robado. Horas más tarde, ya en el departamento que ocupaban en el hotel, llamaron al teléfono, lo atendió Don Ameche, y luego cogiendo su sombrero salió precipitadamente a la calle, regresando al cabo de algunos instantes con el abrigo de pieles al brazo.

—Ahí lo tienes — dijo a Nora, arrojándolo sobre una silla. Y en seguida le explicó: el llamado telefónico había sido hecho por el ladrón del abrigo, que reclamaba doscientos dólares para devolverlo. Don Ameche le dió 150... y se quedó sin un centavo en plena noche de bodas. Y explicó su carácter:

—Desde el punto de vista corriente, yo tal vez sea el peor marido que ha existido. Nunca he tenido el sentido de las responsabilidades. Puede que lleguemos a ricos o que vivamos en la miseria. Pero comprendo esto: Que siempre te amaré.

Nora lo miró sonriendo, y exclamó:

—¡Tonto! ¿Crees que te querría yo de modo diferente?

Y así transcurrieron los años, llenos de esa casi infantil irresponsabilidad, bella en su exaltación bohemia, en su absoluta despreocupación. Ni siquiera el nacimiento del primer hijo bastó para darles una mayor estabilidad.

Los dos años siguientes fueron, para los Ameche, una época de descubrimientos. Si en un comienzo creyeron que se ambientarían en el matrimonio mediante el tiempo y la paciencia, pronto descubrieron que ni el tiempo ni la paciencia harían de su matrimonio otra cosa que una perpetua revolución. Y una vez hecho ese descubrimiento, con toda tranquilidad se dedicaron a seguir su vida.

Don Ameche trabajaba en la radio y contaba con un grupo de auditores bastante numeroso. Recibía miles de cartas de admiradoras de su voz, algunas de las cuales llegaban hasta a ofrecerle casarse con él. No obstante, el muchacho que siempre había esperado que las cosas le salieran al encuentro, decidió ser él quien las buscara, y probó de entrar al cine. Todos, en Hollywood, habían oído hablar de él; pero ningún estudio lo aceptó. En los de Metro le hicieron una prueba cinematográfica que no dió resultado. Encontró, eso sí, un agente de artistas, George Frank, quien se encargó de abrirle el camino. Y en diciembre, Frank se fué en avión a Chicago y allí se hizo acompañar por Don Ameche hasta el aeropuerto y juntos partieron a Nueva York: se trataba de otra prueba cinematográfica con la Twentieth-Century Fox. Y en esta ocasión todo salió bien. Don Ameche llamó a Nora desde su hotel de Manhattan, y cuando se alejó del teléfono, en su rostro aparecía el orgullo y la alegría.

—Siempre tenía ella que ganármela — dijo—. Le conté que acababa de firmar contrato como actor cinematográfico, ¿y sabes con qué me sale ella? Dice que me acaba de dar otro hijo.

Frank, gruñó:

—Tú no necesitas un agente. Sólo te hace falta una patita de conejo. ¡Tienes una suerte!

El resto de su vida, hasta ahora, es algo nítido por la cercanía en el tiempo. Y tenemos al actor dirigiéndose solo a California, yendo de un set a otro, trabajando ante las cámaras, hasta que un día coge el teléfono y llama a Nora:

—No puedo irme inmediatamente — protestó Nora, cuando supo que su marido quería que se fuese con cajas y petates a Hollywood—. Me han quitado una muela y los demás dientes están llenos de orificios y me los están arreglando. Tengo cita hoy con el dentista, y el trabajo no quedará terminado sino dentro de dos semanas.

Pero no hubo modo de convencer a Don Ameche. Se vió obligada a hacerse tapaduras provisorias con cera y al cabo de dos días se encontraba en la tierra prometida, en una casita de Beverly Hills.

Y Don Ameche comenzó a hacerse notar. Poco a poco sus papeles fueron aumentando de importancia, hasta culminar en la producción "Alexander's Ragtime Band", su última película.

Una noche, conversaba con Nora:

—Creo que he cambiado un poco. Eso es porque ya tengo veintinueve años. Tendremos que hacer más tranquila nuestra vida. Después de todo, ya pasó la época del jazz y estos son tiempos de seriedad y debemos ser ciudadanos responsables.

—Tienes toda la razón — repuso Nora, gravemente.

—Esta noche — terminó diciendo Don Ameche—, voy a leer un buen libro. La vida me ha abierto los ojos y ya estoy desarrollando el juicio.

A las cuatro de la mañana siguiente, Nora despertó, porque las luces se encendieron bruscamente, y divisó a Don Ameche, de pie junto al lecho, completamente vestido.

—Vamos — dijo a su mujer —, la noche está muy bella. Al amanecer podemos encontrarnos en Palm Springs... y habrá una fiesta allí mañana en la noche.

—Pero... ciudadanos responsables... — murmuró Nora, perpleja—, juicio... tiempos de seriedad...

—Pero, ¿de qué estás hablando? — le preguntó Don Ameche, extrañado.

Y Nora saltó de la cama, riendo, dichosa.

—Muy bien — dijo—. ¡Pero esta tarde me habías asustado con tus propósitos de seriedad!

FIN





GLORIFICACION DE DEANNA DURBIN





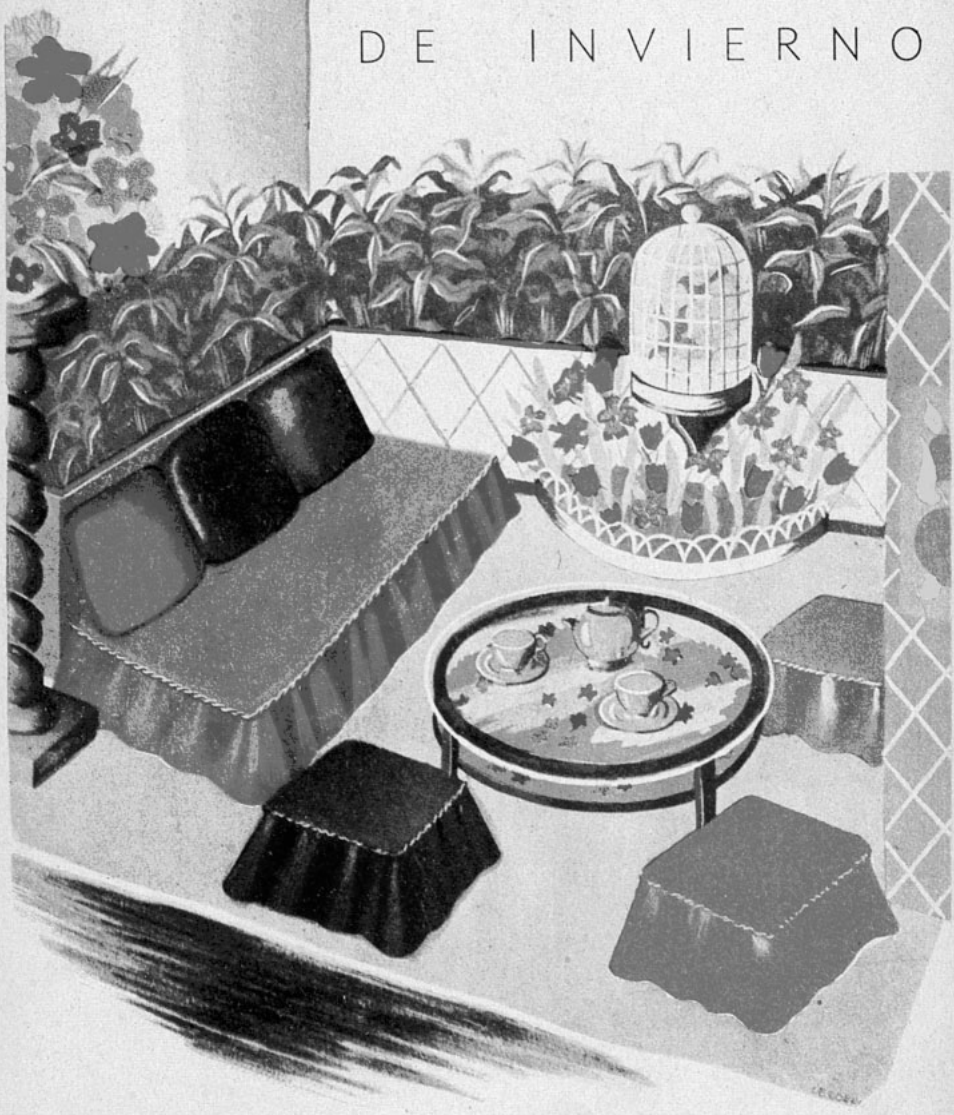




Cuando una actriz consigue dejar la huella de sus manos y de sus pies en ese "cementerio de recuerdos", como han llamado al Teatro Chino de Hollywood, ya tiene abierto el camino de la posteridad. Y Deanna Durbin es una joven estrella que ha merecido ese honor. Lo mismo que Shirley Temple. Significa, pues, que la joven cantante tendrá en su carrera una continua línea de triunfos. Porque dicen en Hollywood —y los artistas son supersticiosos—, que todo actor o actriz que ha merecido ese tributo, siempre ha conseguido triunfar, sin que decaiga su estrella.

(Fotos Universal).

UN JARDIN DE INVIERNO



Jardín de invierno en un departamento. ¿Por qué no? Un rincón de estudio, una sala-comedor, o un vestíbulo sin ventanas ni radiador, que se debe alegrar colocándole alrededor plantas y exquisitas flores, sillas bajas y una jaula con un lindo ruiseñor...

ESTA NOCHE ESTAMOS DE BAILE

Con las faldas amplias, ondulantes, como grandes corolas, se abren estos vestidos vaporosos, juveniles y encantadores; están confeccionados en plumetis de seda, en organdí de seda o en muselina transparente.

1) Este vestido está trabajado en organdí de seda estampado, con ramos de color fresa. El corpiño está formado de drapeados y recogidos. El cinturón es de faya color azul celeste. Dos bandas de organdí blanco, recogido, están incrustados en la parte del ruedo de la falda.

2) Un lindo vestido juvenil que se podrá confeccionar en muselina de seda azulina o de otro color claro. El escote cuadrado muy sentador. Está rodeado también como las mangas, en la parte de arriba y la falda, con vuelecitos de valencianas legítimas.

3) Para una niña jovencita muy delgada, nada será más sentador que este vestido que se trabajará en plumetis de seda u organdí bordado. El gran escote lleva tres vuelecitos del mismo género, muy recogidos; la falda lleva el mismo adorno, haciendo ondas.

4) He aquí un corselete de tafetán que realza lo delgado del talle. Los hombros van caídos sobre los brazos y el escote retenido por tirantes derechos. La falda en forma y adornada con cucardas de tul muy recogido.





COMPLEMENTO DE UNA TOILETTE



Abrigo en lana de fantasía color café, cortes en la espalda y delantero. Va muy cruzado en el escote y cerrado con un botón. Adorno de corros rojos.

Abrigo en duvetina verde pino. Lleva unas patas pespuntadas en la chaqueta y siguen hasta la falda en el delantero y espalda. Cuello moderno y puños de astracán.







SILUETAS INTERESANTES

1.— Vestido sastre en jersey parecido al tweed, de color azul pastel, adornado con sesgos angostos, pespuntados a las dos orillas, en la falda y bolsillos. Sombrero de fieltro azul; flor en el ojal, color amarillo.

2.— Abrigo en lana diagonal, color gris obscuro. Las vueltas y bolsillos van ribeteados con hutncha de seda. Sombrero de terciopelo con un gran velo labrado.

3.— Traje en lana negra con una lista muy fina blanca. La falda formando palmas en el delantero. El talle de la falda subido. Paletó suelto y corto. Sombrero de flores y cinta de gros grain. Blusa de piqué de seda, aborlonada, blanca.

VESTIDOS CON SUS BLUSAS



1.—Blusa en crepe satén con una "jabot" cuello y puños de la manga con plisados.



2.— En lana azul marino es este vestido de entretiempo. Cuello de terciopelo. La espalda con costuras sobrecargadas. Bolsillos en forma écharpe blanco y azul.

3.— Blusa sencilla en seda lavable; en el delantero alforcitas pespuntadas. Canesú en la espalda y delantero. Cuello vuelto. Botones de nácar.

4.— Moderno traje de deporte con falda escocesa adornada de tablones. El paletó corto en lana azul marino adornado con bolsillos. Es muy juvenil.

TRES LINDOS ABRIGOS



11.— Abrigo acampanado cerrado desde muy arriba. Este modelo da muy buena línea a los hombros. En lana color canela Botones café.

5.—Traje sastre moderno sin cuello; doble hilera de botones. Las mangas de corte muy novedoso. Los bolsillos con tapas pespuntadas. De color gris o beige será muy chic.

6.— Para un traje claro blusa con faldón en shantung color café con el solo adorno de pespuntes.

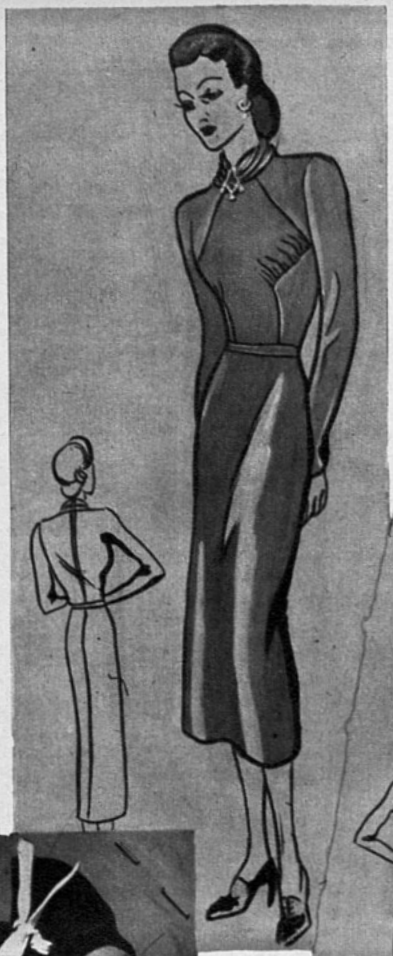
7.—Abrigos para el entretiempo serán sin cuello y dejan ver el vestido. Este modelo ligeramente acampanado. Canesú en la espalda y delantero. Cerrado por un solo botón.

8.— Los puños y la vuelta del cuello van forrados en piqué blanco en este abrigo de lana azul marino. En el delantero lleva tiras angostas pespuntadas como único adorno.

9.— Blusa de seda blanca con pintas rojas que va adornada con recogidos y la "jabot" con plisados. Mangas cortas con alforcitas en el puño y hombro.

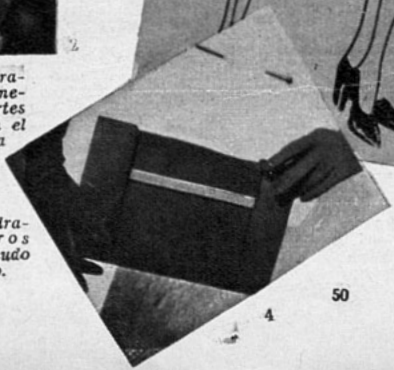
10.— En lana color azul es este traje; sin cuello el paletó. En el delantero forma plastrón. Cinturón de gamuza con borlas de gamuza. Falda con tablones sobrecargados.

CINCO FORMULAS PARA LA TARDE





1.— Vestido drapeado en satén negro laqué. Cortes recogidos en el busto. Falda lisa



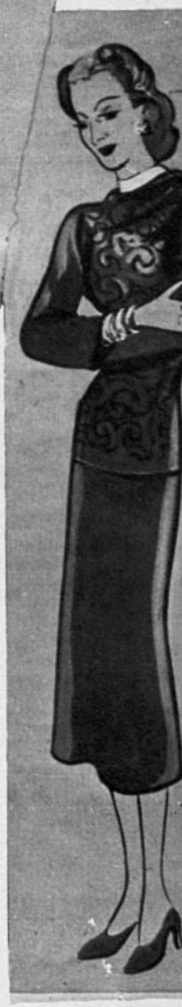
2.— Gorro drapeado en gros grain con un nudo de piqué blanco.



3.— Vestido sweater; falda y mangas en lana color ladrillo. Cuerpo en satén café. Drapeados en el escote.

4.— Maletín en gamuza negra con cierre dorado.

5.— VESTIDO DE DOS-PIEZAS, en jersey de lana; el cuerpo de la chaqueta con bordados matelassé (acolchados). Drapeados en el escote. Falda lisa.





8

8.— Guantes de gamuza, adornados de empabilados muy finos. Brazalete de strass.

9.— VESTIDO TRANSPARENTE, la parte de arriba de las mangas y de la chaqueta son en tul; falda y mitad de la chaqueta en crepe satén.

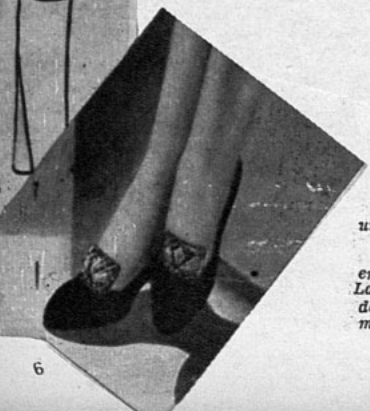
10 Pañuelo en muselina estampada.



7



9



6

6.— Zapatos en gamuza con una hebilla plateada.

7.— VESTIDO COMBINADO en satén; el cinturón muy alto. La amplitud de la falda va en el delantero, con recogidos finísimos.

10

MAÑANAS

1.— Abrigo en "Acmos" gris. Solapas y cinturón adornados de incrustaciones de cuero rojo y negro. Sombrero rojo y maletín. Modelo de Renée Nino.

3.—Conjunto de deporte en lana escocesa, amarillo y negro; el paletó en lana de un solo color, negro, con vueltas y puños escoceses. Sombrero negro, adornos amarillos. Modelo de Lucien Lelong.

4.— Vestido y chaqueta en "Katchoura" color tabaco. Por delante el vestido lleva unas bandas incrustadas del mismo género, pero color verde pálido y ladrillo. Modelo de Maggy Rouff.





DE SOL

5.— Vestido de tres piezas, abrigo y traje sastre en lana color azul. El abrigo con adornos igual que el paletó, imitando bolsillos adornados de pespuntes. Modelo de Raphael.

2.—Abrigo de deporte en lana escocesa en los tonos azul y rojo combinados. Cinturón de gamuza roja; igual color el sombrero de fieltro. Modelo de Rinocci.

6.—Traje de "Marcospun" gris y azul. Paletó sastre; cuello subido que se puede llevar vuelto; grandes puños. Botones dorados. Falda al sesgo con bolsillos con fondo gris y azul distintos al paletó. Fieltro color azul. Modelo de Esquiva.



DE SENSACIONAL



2.— Abrigo en "Plu-Dhou" color azul pastel, adornado en la espalda y mangas de bordados matelassé, en relieve. Sombrero muy bajo, de terciopelo azul. Modelo de Bruyère.

3.— Traje sastre en lana azul marino. El paletó, en el cuello y delantero, con grosgrain blanco. Los bolsillos y blusa de gros grain blanca con pintas bordadas azul. Falda con tablones. Modelo de Jane Duverne.

4.— Capa de zorros plateados. Vestido de angora negra, los drapeados del escote sujetos por un clip de metal labrado, color oro.



1.— Vestido en crepe satén; la falda y blusa con recogidos en el delantero, que forman drapeados. Un canesú de trencilla formando arabescos. Paletó corto del mismo género. Modelo de Worth.



HERMOSURA

5.— Abrigo largo en tweed gris; va sobre un vestido de crepe negro con drapeados, el cinturón forma un nudo en el delantero. Sombrero de terciopelo negro. Modelo de Francevramant.

6.— Vestido sastre en "Matic" azul marino y blanco. Cuello y puños de piqué blanco. Modelo de Georgette Renal.









Jabone usted la piel. Jabónela suavemente para hacer salir todo lo que se ha depositado en ella durante el día; polvos, cremas protectoras de afeites, transpiración y todos los gérmenes que el aire va desplazando. Es preciso dejar la piel enteramente limpia

Escobille su piel diariamente, si es muy grasosa, y una vez por la semana, si es seca. El cepillaje puede hacerlo usted sin ayuda ni intervención del Instituto de Belleza. Nada es tan beneficioso como el cepillo para dejar la piel en las más perfectas condiciones de limpieza.

Si su piel no es muy grasosa, engrase su epidermis, por lo menos, una vez en el día. Aceites o cold cream de buena calidad. La pureza de los ingredientes es muy importante. No se exponga al sol, al aire, a la intemperie, sin tomar sus precauciones.

EL CUTIS FRESCO Y TERSO ES BASE DE BELLEZA

(Seis consejos prácticos)



Extirpe los puntos negros que suelen aparecer. Limpie bien la piel para extraer de ella el exceso de SEBUM que se deposita en los poros. De nada serviría en este caso jabonarse, si no se realiza con un tapón de algodón bastante duro. En seguida, con una mota, se debe pasar en los sitios invadidos por los puntos negros, alcohol o éter.

Suavizar la piel no es tampoco nada difícil. Aquí damos unas indicaciones para conseguirlo. Lo primero es aplicarse compresas calientes. Cuando sobreviene alguna irritación, es preciso no olvidar la eficacia admirable de la malvavisca.

Para que la circulación sea perfecta, golpéese la piel con los dedos. Así aparecerá su piel fresca y sonrosada. Las arrugas o hendiduras irán desapareciendo y las mejillas aparecerán llenas, como también la frente y el cuello. Golpee con la mano libre, más o menos fuerte, según el sitio. Es cuestión de paciencia.



Revelaciones

ALGUNAS NOVEDADES DE LA MODA FEMENINA.

SEGUN las últimas publicaciones europeas que se especializan en lo relativo a la moda femenina, en todas las colecciones primaverales se advierten sacos de tipo redingote, prendidos en la cintura solamente, de modo que se vea el vestido estampado de gran moda. Cada vestido debe tener un saco correspondiente de lanilla ligera. El cierre de la cintura es a menudo un broche de acero o botones del mismo metal. Otros sacos van prendidos desde el cuello hasta la cintura y tienen hombros de corte cuadrado. Siempre cubren el vestido hasta el ruedo.

Los colores de estos redingotes son: azul oscuro sobre vestido de lanilla de igual color, castaño sobre seda con estampaciones blancas, mostaza cubriendo un traje negro salpicado de "confetti".

También los hay de color malva o púrpura sobre un vestido del mismo tono.

Los trajes de estilo sastre

Estos trajes tienen chaquetas ceñidas que sólo pasan la línea de la cintura. Para la que no puede usar una chaqueta ajustada están las de corte suelto que llegan hasta las caderas. Algunas son rectas, otras cruzadas, pero todas ellas van abotonadas de arriba abajo. Las mangas son largas o hasta el codo, según el deseo de cada cual. En general, las faldas son tableadas o en forma circular.

Entre los colores favoritos para estos trajes están el azul, el mostaza, el violeta, el lila o púrpura y el castaño.

La blusa es de color brillante, en contraste con todo lo demás. Casi siempre es de tejido estampado.

Falda gris, chaqueta mostaza y blusa color de mora forman una combinación de colores muy bonita. Con un traje azul la blusa puede ser color cereza con lunares blancos.

Vestidos de calle y vestidos de fiesta

Los vestidos son muy cortos y juveniles: rectos, tableados y en forma de acordeón. Los de lanilla azul están muy de moda, pero se prefieren los azules con pequeños diseños blancos. Estos diseños son lunares, rayas o cuadritos. Muchos vestidos de lana azul tienen ribetes de piqué blanco alrededor del ruedo de la falda. En estos casos la blusa es blanca, de lencería cubierta por un bolero.

Sobre muchos de los vestidos se coloca un ramo de lirios del valle. Más adelante, en el verano, las chaquetas serán de hilo o de "reps" blanco.

Ya no se ven chaquetas con los vestidos de cena, porque éstos siempre tienen mangas, algunas veces cortas, otras veces largas hasta el puño y muy ceñidas al brazo.

Los géneros elegidos para esos trajes son el "jersey" o el crespón blanco o negro.



¡Ahora sé

por qué las damas elegantes usan esta crema!

...Mi cutis luce mejor que nunca

¡Qué agradable sorpresa recibirá Ud. al observar cómo el uso diario de la Crema Invisible Dagelle le da a su cutis un nuevo encanto! Una leve capa de esta crema le pondrá el cutis aterciopelado. Note lo perfecta que es como base para los polvos... y la suavidad y tersura que presta a los afeites, conservándolos durante horas enteras. Pero la Crema Invisible Dagelle hace aún algo más—protege el cutis más delicado contra las inclemencias del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Pero he aquí un secreto valioso: la Crema Invisible Dagelle disimula y oculta las pequeñas imperfecciones que suelen desfigurar hasta el cutis más hermoso. Mantenga su cutis siempre fresco y atractivo con el uso diario de la Crema Invisible Dagelle.



Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

BLUSAS LIGERAS CON HERMOSOS MOTIVOS



Como una nota viva y luminosa en los sombríos trajes de invierno, las blusas blancas, frescas y ligeras renacen para convertirse en el adorno indispensable de los trajes sastre.

Prácticas y encantadoras son accesorios que no pueden faltar a ninguna mujer moderna.

1.— Esta blusita de organdí, adornada de fino encaje de valenciana que va pegado con una puntada que se hace con hilo brillante. En la parte alta termina en un cuellecito, formado por un tira derecha y larga, que amarra en la parte de adelante en una bonita rosa.

2.— Este otro modelito de blusa está confeccionado en velo de seda. Va integra adornada de finísimas alforzas en sentido vertical. Abierta en la parte de adelante cierra con cuatro botoncitos de concha de perla. El cuello y las mangas llevan un simpático adorno de fino encaje, primorosamente pegado, adorno que se repite alrededor de la parte que abrocha la blusa.

3.— También en velo de seda esta blusita resulta muy juvenil y encantadora. El adorno que lleva en la parte de adelante y alrededor de las mangas está ejecutado en fino sutache. Se dibuja primero el motivo, y luego después, con todo primor, se pega el sutache, siguiendo el dibujo.

4.— Esta linda blusita está hecha en plumetis. El adorno que tiene es muy sencillo, hecho con un festón que se borda con hilo brillante, del color de la pintita del género.

5.— Esta blusita está confeccionada en fina batista, y adornada por novedosos motivos de sutache. Las vueltas, mangas y delantero llevan también un adorno plisado.

6.— Para este otro modelo de blusa se emplea también velo de seda. Lleva bordados al plumetis pequeños galones, que la vuelven muy original y encantadora.


1
2
6
5



ENSEMBLE TEJIDO

Este ensemble se hará en lana color beige, compuesto de falda con tirantes y con un paletó cruzado estará completo para jovencitas. La blusa es en lana lavable, va bordada con flores y letras del nombre de la jovencita, de 12 años, a la que corresponden las medidas de este ensemble. Un cuadro de 5 cm. de costado equivale en p. de jersey al revés 13 p. de ancho y 18 hileras de alto, y en p. jersey listado 14 p. de ancho y 20 hileras de alto. Palillos N.o 3 (3 mm. 1|2 de diam.) PUNTOS EMPLEADOS: 1.o p. jersey (falda) 1 h. d., 1 h. r.; 2.o punto jersey listado (paletó), cinturón tirantes y cinturón. 1 h. 1 p. d. 1 p. pasado.

2.a h. enteramente al r. todos los p. Esta 2.a h. se repite. PALETO DELANTERO: Se empieza por el lado derecho. Urdir 88 p. Tejer 1 cm. en p. jersey (dobladillo). Tejer 1 h. r. sobre la d., (doblez). El cuerpo en p. jersey listado después se continúa en p. jersey corriente los 4 p. del borde de adelante (se da vuelta para formar el dobladillo del borde). Tejer en línea recta. A los 15 cm. debajo del dobladillo urdir para la abertura del bolsillo 30 p. a 44 p. del borde delantero. Dejar el trabajo en espera. Hacer la parte de abajo del bolsillo, urdir 30 p. Tejer 12 cm. en p. jersey. Dejar en espera. Por otra parte para la tapa del bolsillo urdir 22 p. en p. de jersey listado. Hacer a cada lado con 1 h. de intervalo 1 aumento de 2 p. y 2 veces 1 aumento de 1 p. Sobre los 30 p. tejer 5 cm. No cerrar los p. Poner este pedazo al derecho de los 30 p. urdidos para la abertura del bolsillo. Tejer en todos los p. tomando al mismo tiempo los urdidos para la parte de abajo del bolsillo. A los 18 cm. de la parte inferior del dobladillo, hacer 2 ojales en la misma hilera a 18 p. del primero. Los ojales se hacen dos en la misma hilera con 15 cm. de intervalo a lo alto. A los 41 cm. de alto, cerrar los p. para la sisa con 1 h. de intervalo, 3 p. 3 veces 2 p., y 5 veces 1 p. A 43 cm. de alto formar una nueva abertura de bolsillo sin la parte de abajo, urdir 20 p. a 44 p. del borde. Para la tapa del simulado bolsillo urdir 14 p. Hacer a cada lado 3 veces 1 aumento con 1 h. de intervalo. A 3 1|2 cm. de alto poner el pedazo al d. de los p. urdidos. Trabajar sobre todo los p. A los 49 cm. de alto cerrar en el borde de adelante 4 p., con 1 h. de intervalo 2 veces 1 p., 1 vez 26 p., 9 veces 1 p. con 3 h. de intervalo, en seguida 3 veces 1 p.

Simultáneamente a 13 cm, de la sisa hacer y 2 veces 1 aumento de 1 p. con 2 cm. de intervalo. A los 16 cm. de la sisa cerrar en 5 veces los p. de la espalda. La segunda mitad igual, suprimiendo los seis ojales. ESPALDA: Lleva una costura al medio y abierta abajo 15 cm., también lleva canesú. Para uno de los lados que se empieza por el lado derecho urdir 59 p. Formar el dobladillo como en el delantero. Tejer en línea d. y en p. jersey listado salvo los 4 p. a la izquierda del trabajo (doblez). A los 39 cm. de alto cerrar para la sisa con 1 h. de intervalo 3 p., 2 p. y 5 veces 1 p. A 45 cm. de alto cerrar todos los p. La segunda mitad igual a la inversa, aumentado a 67 p. A 15 cm. cerrar 12 p. del lado de la abertura. Para el canesú, que se empieza por la parte de abajo, urdir 88 p. Tejer 10 cm. derecho y sesgar los hombros como el delantero. Simultáneamente a la 2.a disminución de los hombros cerrar los 14 p. de la mitad para el cuello. Terminar cada lado separadamente, cerrar en el cuello con 1 h. de intervalo, 3 p., 2 p., 1 p. Juntar las dos partes por una costura plana. Juntar el canesú. Hacer un pespunte a máquina con 1 cm. de costura

(Continúa a la vuelta).



SE HABLA DE UD...

...Pero, alégrese, es con admiración...

¿No tiene usted acaso ese "FRESCOR DE PRIMAVERA", esa complexión clara, mate, natural, testimonio evidente de juventud y de salud, que agrada a todos?... Sus amigas querrán conocer la razón de sus éxitos... Ud. les dirá que el secreto del color de sus mejillas reside en los polvos COTY, cuya fineza y diversos matices dan siempre a su rostro un aspecto natural.



POLVOS

COTY

LOS POLVOS DE LA JOVEN MODERNA

Naturelle - Blanche - Rosée - Rachel
Rachel nacré - Ocre.



LA CAJA: $ 10.—

C O T Y

COTY continuará obsequiando, durante julio, un tubo de perfume a todo comprador de una caja de Polvos, debido a que en el mes anterior quedaron muchos pedidos sin satisfacer, a causa de la rapidez con que se agotó la primera partida.

MI TEJIDO
(CONTINUACION)

al unirlo. MANGA: Se empieza por abajo. Urdir 24 p. Hacer a uno de los extremos con 1 h. de intervalo 2 veces 1 aumento de 2 p., y 3 veces 1 aumento de 1 p. al rededor. Dejar en espera. Hacer una 2.a parte igual en sentido inverso. Juntar los dos pedazos en un mismo palillo del lado de los aumentos. Tejer sobre los p. hasta 7 cm. de alto, (puño). Vuelva el tejido y teja al revés sobre el derecho del trabajo 6 1|2 cm. en línea derecha. Hacer de cada lado 4 veces 1 aumento con 3 cm. de intervalo, y 12 veces 1 aumento de 1 p. con 2 cm. de intervalo. A los 47 cm. de alto, cerrar de cada lado con 1 h. de intervalo 2 p. 15 veces 1 p., 6 veces 2 p., 2 veces 3 p. igualmente los p. restantes. Juntar el paletó en los hombros. Tomar los p. alrededor del cuello. Tejer 4 h. en p. jersey. Cerrar, formar el dobladillo con un pespunte a máquina. El puño lleva un dobladillo de 2 cm.

La falda se cierra a la izquierda en la costura de la espalda por un cierre "éclair". Se compone de 4 piezas iguales. Se empieza una de ellas por abajo, urdir 84 p. Tejer en p. jersey. A 2 1|2 cm. de alto tejer 1 h. r. sobre la derecha (dobladillo). Tejer 17 cm. en línea recta. Hacer a cada lado siempre 1 disminución cada 2 cm. (hacer 16 disminuciones). A 50 cm. de alto tejer 5 cm. en línea recta. Cerrar los puntos. Para el cinturón urdir 9 p. Tejer en p. de jersey de lista, una banda de 68 cm. Para uno de los tirantes, urdir 11 p., tejer en p. jersey listado durante 73 cm. de largo (no vertical sino horizontal). Terminar en punta con un ojal al centro. Coser la falda sobre una huincha. Forrar los tirantes con crepe de chine y formar las puntas con un dobladillo invisible.

¿Cómo será su hijito cuando sea grande?



AL convertirse los niños en hombres, ¿cuáles tienen más probabilidades de triunfar en la lucha por la vida?

Seguramente los que, además de poseer una buena educación, son saludables, fuertes y enérgicos.

● Para que los niños crezcan sanos, robustos, vigorosos, a cubierto de enfermedades, es conveniente proporcionarles de cuando en cuando la valiosa ayuda del Tónico Bayer, el cual enriquece la sangre, vigoriza los músculos, fortalece el cerebro y los nervios. ¡Déle Tónico Bayer a su hijito!



BAYER

¿QUÉ ES EL TÓNICO BAYER?

• Es una fórmula científicamente balanceada de Vitaminas, Extracto de Hígado, Calcio, Fósforo y otros elementos de gran valor terapéutico.

• El Tónico Bayer proviene de los mundialmente famosos Laboratorios Bayer. ¿Qué mejor garantía?

TÓNICO BAYER

RENUEVA LAS FUERZAS VITALES

BLOQUEO



NOVELIZACION DE LA PELICULA DE ARTISTAS UNIDOS DIRIGIDA POR WILLIAM DIETERLE, CON EL SIGUIENTE REPARTO:

Norma	MADELEINE CARROLL
Marcos	HENRY FONDA
Luis	LEO CARRILLO
Andrés	JOHN HALLIDAY
General Vallejo	ROBERT WARWICK
Basil	VLADIMIR SOKOLOFF
Eduardo Grant	REGINALD DENNY

Corriendo por sobre el mapa del mundo, ¡siempre a esta velocidad loca y con la sensación de irse adelantando al tiempo! Era ésa la historia de toda su existencia, pensaba Norma Basil. Aviones, trenes aerodinámicos y transatlánticos veloces: cualquiera de esos medios de locomoción escribiría algún día su epitafio.

—O los coches de alta velocidad. ¡Como este que ahora marcha a lo largo de un anónimo río del sur de España!

Todos eran iguales; simples alfombras mágicas, modernas, para disminuir las distancias que existían entre ella y su vagabundo padre. Dondequiera que la alcanzara uno de sus llamados, ella tenía que partir al punto.

Y mientras el camino descendía y se alzaba ante el parabrisas, pasajeramente vislumbró su propia imagen en el pequeño espejo. El viento agitaba sus cabellos como una banderola rota. Sus rojos labios estaban oprimidos por la intensidad de su propósito de cubrir los kilómetros que la separaban de Castelmare y del Mediterráneo.

En ese pequeño puerto la estaría esperando su padre. Esta vez, a Dios gracias, sin el siniestro Andrés Gallinet, que siempre le causaba la impresión de un buitre, observando, esperando...

—Es necedad dramatizarlo todo —dijo en alta voz. No obstante, la influencia de Andrés sobre su padre, misteriosa como era, pareciale algo terrible. Como si...

Lanzó un grito. Sus manos oprimieron con fuerza el volante, haciendo virar bruscamente el coche. El camino presentaba una brusca curva, y allí, a pocos metros de distancia, una campesina de anchas caderas y cuatro pequeñuelos guiaban el ganado por el camino crepuscular.



El coche salió del camino, estrellándose y derrumbándose hacia el río, como algo enloquecido. Sólo por algunas pulgadas no atropelló a los campesinos. Pero el coche estaba perdido. Destrozando viñedos cargados de frutos, volcándose, enderezándose por milagro, chapoteando en el barro, se burlaba de sus esfuerzos por controlarlo. Frente al parabrisas aparecieron dos caras plácidas: una yunta de bueyes, uncidos a una carreta inmóvil, contemplaban el monstruo que se les echaba encima con ojos tiernos y sin miedo.

El choque era inevitable. Se estrelló contra el pértigo y el recio madero le atravesó el radiador. Ruido de vidrios destrozados; violenta parada. El vapor surgía en furioso torbellino. En ese instante enloquecedor, parecióle escuchar ruido de pasos a todo correr y voces que gritaban. Aparecieron otros rostros juntos a las cabezas de los bueyes. Alguien calmaba a los animales. Alguien se inclinaba sobre ella.

—¿Se ha hecho daño?

—No lo sé —repuso Norma, en español. La mitad de los idiomas del mundo le eran tan familiares como su inglés natal, gracias a los años que recorrió el mundo siguiendo los aventureros pasos de su padre.

—¿Bebe usted vino, señorita?

Esa era otra voz, la que antes calmaba a los bueyes. A éste lo vió primero: joven campesino, ligeramente obeso, cuyo nombre, según supo más tarde, era Luis.

—Sí —contestó, abriendo enormemente los ojos, pues la pregunta le causó sorpresa—. A veces. ¿Por qué?

—El mejor vino de esta parte de España viene de esas uvas —la acusó—. Ha destrozado el viñedo de Marcos.

Y su aspecto parecía indicar que también se alegraría de retribuir esa acción destrozándola a ella. Nerviosa, hablando con precipitación para cubrir las confusas sensaciones de temor y alivio que experimentaba, Norma se volvió al compañero de Luis.

Era alto, moreno y muy joven. Los músculos de sus hombros atléticos estaban apenas ocultos por su camisa de campesino, de tela recia y húmeda, lo mismo que estaba húmedo de traspiración el rostro bronceado.

Norma advirtió todo eso subconscientemente. Pero no podía quitar la vista de los ojos de este muchacho, tan profundos, tan llenos de comprensión, tan llenos de sencillez, sin resentimiento ni rencores.

—Estoy... muy apurada. ¿Cómo podré llegar a Castelmare?

El joven dirigió la vista a los campos, a sus viñas arruinadas. Y dijo:

—Parece haber equivocado usted el camino...

A LA POSTRE, fué Marcos quien insistió en acompañarla el resto del viaje. Junto con Luis enyugó los bueyes al coche y él mismo cogió el volante. Luis iba en el asiento posterior, y así comenzó la marcha por el serpenteante camino hacia el mar. En el bajo se divisaba la huerta de Marcos, en esa hora en que el crepúsculo arrojaba sombras azules entre los sauces y los álamos que bordeaban el río. La luz del sol caía soslayada sobre los viñedos, mientras en la lejanía las colinas, las montañas, aparecían suavizadas por las sombras. El campo estaba en paz, en tranquilidad tan honda que los nervios acostumbrados al vértigo de la velocidad vibraban como con dolor en contacto con esta falta de premura, este reposo tan poco familiar.

—¿No podríamos ir un poco más ligero?

—No —repuso Marcos, con una sonrisa tan agradable que la joven no se sintió ofendida, aun cuando era evidente que el muchacho no tenía intención alguna de apresurar la marcha, por más que ella fuese a la última moda de París y él nada más que un simple campesino. Levemente molesta, Norma miró camino adelante. Los bueyes avanzaban con mesura y ni siquiera los insectos que los acuciaban despertaban en ellos mayor vitalidad. Norma habría querido castigarlos, hacerlos apresurarse.

—Cuando se va con rapidez —insinuó la muchacha—, no molestan tanto las moscas.

—Cuando se va lentamente no ocurren tantos accidentes —repuso la tranquila voz de Marcos.

(CONTINUARA).





Copyright

No compre productos de calidad dudosa, siempre peligrosos, cuando puede adquirirlos de absoluta garantía.

La leche Condensada azucarada y La HARINA LACTEADA NESTLÉ

- son dos productos elaborados por la organización más perfecta del mundo, dedicada a problemas de alimentación infantil
- son dos productos garantizados por la experiencia de más de TRES generaciones
- son dos productos que usan diariamente más de CUATRO MILLONES de niños, con la aprobación de los principales especialistas del mundo
- son dos productos preparados por



NESTLÉ

la marca que representa la máxima garantía para el consumidor.

BAJO LA AMENAZA DE LA GUILLOTINA

(Continuación).

Afuera se oyeron gritos feroces que anunciaron su aparición ante la muchedumbre, y una lluvia de piedras, lanzadas, sin duda, contra la primera víctima, rebotó en los muros y el pavimento.

Continuó la llamada. Cada vez que partía un prisionero, los otros se miraban y sonreían tristemente. Andrés Chénier había permanecido en pie junto a "madame" de Saint Aignan. Como ocurre en una nave amenazada de naufragio, en que los tripulantes se reúnen junto al más enérgico y decidido, los prisioneros se habían agrupado alrededor del joven Chénier.

"Mademoiselle' de Coigny, viendo que a cada llamada partía uno de sus amigos, fué a refugiarse, profundamente emocionada, junto a la duquesa de Saint Aignan, quien le tendió la mano. La muchacha se arrojó en sus brazos, bañada en lágrimas.

La voz desplazada del comisario continuaba su llamada. El sujeto estaba medio ebrio y se tenía mal sobre sus piernas. Mientras ese hombre leía, observé entre la multitud dos caras conocidas. Eran Rosa y mi cañonero Blaireau, situados uno a cada lado del comisario. Rosa me pareció alegre como las comadres del mercado; en cuanto a Blaireau, estaba soñoliento como siempre, y su uniforme de artillero no le valía la menor consideración entre esa gente de pica. La lista que tenía el comisario estaba compuesta de varias hojas mal garabateadas, y el digno magistrado apenas podía leer. Blaireau, como para ayudarle, le tomó el sombrero, que le incomodaba. Al propio tiempo que pareció ver que Rosa recogía del suelo algún papel; pero el movimiento fué tan rápido y la sombra era tal, que no estuve seguro.

De pronto se calló el comisario; había terminado la lectura de la lista. Los prisioneros respiraron. Andrés Chénier dijo:

—Continúe, yo estoy aquí.

El comisario parecía preocupado. Buscó en sus bolsillos, en el sombrero y, sin encontrar nada, hizo llamar al ujier del tribunal revolucionario. El ujier era un individuo pálido y fúnebre, como los sepultureros.

—Voy a contar la manada —dijo al comisario—. Si no tienes completa la "hornada", tanto peor para ti.

—¡Ah! — exclamó el comisario—. Falta Beauvilliers Saint Aignan, ex duque...

El otro le interrumpió diciendo que se equivocaba de alojamiento, que había bebido demasiado, pues el ex duque se hallaba alojado en otro cuerpo del edificio. Entonces salieron, insultándose, seguidos de la muchedumbre.

Como la duquesa de Saint Aignan se hallaba inmóvil, con la cabeza entre los brazos y apoyada sobre la mesa, Andrés Chénier me dijo en voz queda:

—Espero que no haya oído el nombre de su marido; dejémosla llorar.

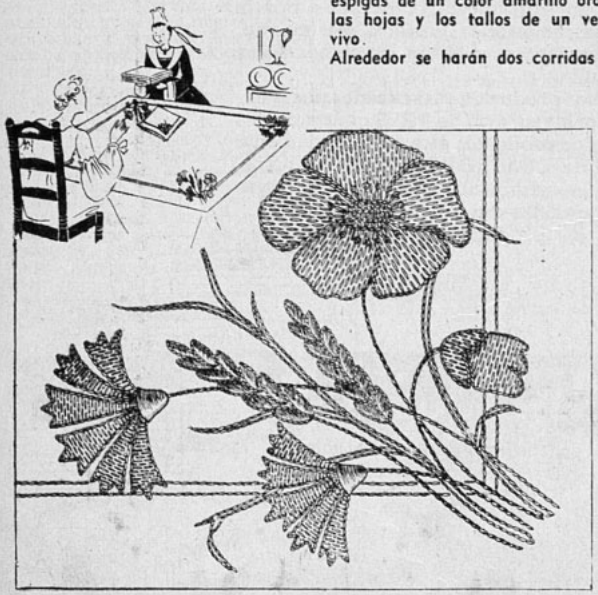
(CONTINUARA).

MANTEL VISTOSO

Si Ud. tiene una casa de campo y quiere que el comedor tenga un aspecto alegre, borde un mantel como el que ofrecemos aquí para la mesa.

Este mantel se hace en lino y se bordan, en cada esquina, ramos formados por flores azules y rojas, las espigas de un color amarillo oro, y las hojas y los tallos de un verde vivo.

Alrededor se harán dos corridas de punto atrás. Una de las corridas se hará con azul y la otra con rojo. La única manera de que este mantel se vea siempre bonito, aunque pase mucho tiempo y sufra muchos lavados, es bordándolo con el mejor, más brillante y más fijo de los hilos BRILLANTE D'ALGER "C.B. CRUZ" CARTIER BRESSON.





AL ENTRAR EN EL CONVENTO (CONTINUACION).

lla, de la capilla al convento, con algo ultraterrenal en la mirada, en sus ojos tristes y en la gentil sonrisa con que saluda los niños que se le acercan corriendo. ¡Una santa! Lo oye decir al pasar por los corredores fríos que huelen a cera. ¡Una santa! Y los visitantes a la capilla oyen el relato de la monja cuya voz se escucha por encima de todas las otras, de su juventud, de su belleza y de su amor trágico, muy trágico. "Hay un hombre en la ciudad, cuya vida está rota".

Sor Angela piensa: "Ahora es invierno para mí". Una noche, recogida en su fría celda, oye un grito. Algún animal extraviado que estará en el jardín —un gatito, o una oveja —. La monja se levanta solícita. Toda de blanco, temblando, pero sin temor, sale y vuelve a entrar trayéndolo. Pero al día siguiente, cuando la campana toca llamando a maitines, la encuentran con fiebre alta... delirando... En tres días todo termina. Los servicios se rezan en la capilla, y su cuerpo es depositado en un rincón del cementerio reservado a las monjas, donde hay cruces sencillas de madera. Descansa en paz, Sor Angela.

Es de noche. Dos viejos, apoyándose el uno en el otro, llegan lentamente a la tumba y se arrodillan llorando. "¡Oh! nuestra hija! ¡Nuestra hija!" Ahora llega otro. Está de negro; llega lentamente. Pero cuando llega y se descubre, Edna ve con horror que su cabello se ha vuelto blanco como la nieve. ¡Jimmy! ¡Demasiado tarde, demasiado tarde!... Las lágrimas corren por sus mejillas; *ahora* sí que está él llorando de veras. Es tarde, ya es tarde. El viento sacude los árboles, sin hojas, del cementerio. Y de pronto, da él un grito terrible. El libro negro de Edna cae con un golpe seco al suelo. Ella da un respingo y el corazón parece saltarle del pecho. No, no es muy tarde. Todo ha sido un error, un sueño terrible. ¡Oh! ese cabello blanco. ¿Cómo pudo ella imaginárselo?... Ella no ha profesado. ¡Oh, cielos! ¡Oh, qué felicidad! Es libre, joven y nadie conoce su secreto. Todavía todo es posible para ella y para Jimmy. La casa que tienen en proyecto será construída, y un muchacho serio, solemne, que los verá plantar los rosales, podrá nacer. Su hermanita... Pero Edna no pensó más allá de la hermanita. Extendió los brazos como si un amorcillo llegase volando por los aires y se acercara hasta ella, a contemplar el jardín, las macetas en los árboles, las palomas con el cielo azul por fondo y el convento con sus ventanales estrechos y largos..., y Edna comprendió que ahora, por fin, por vez primera en la vida (nunca se había imaginado un sentimiento semejante), ella sabía lo que era estar verdaderamente, pero verdaderamente enamorada.



50 AÑOS »Bayer«

Ya vuelve a reir el nene

. . . . . y mamaita es feliz. Se curó esa tos tan maligna, . . . y ¡cuán de prisa ha ido eso! ¡Y pensar que solo hace pocos días que la mamá fué a la farmacia a buscar el CRESIVAL! El pepueño tomó de buena gana tan sabrosa medicina, y hoy está curado, contento y alegre, gracias al

BAYER

CRESIVAL

EL MEDICAMENTO QUE DISUELVE LAS FLEMAS

M. R — Sulfocresolato de Calcio

UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Impresores.

¡Señora!

El peinado que dará a su rostro la distinción y el encanto moderno puede hacérselo Ud. misma con una maravillosa permanente que le creará

Victoria Sotomayor

de acuerdo con su tipo y personalidad y a un precio muy razonable en su moderno Instituto de Belleza

Pasaje Matte 65.— Teléfono 66461.



El cuidado del BEBE



¿SABE USTED BAÑAR A SU BEBE?

EL BAÑO REPRESENTA PARA EL BEBE UNO DE LOS MEJORES MOMENTOS DE SU DIA. SUS GRACIAS, SUS JUEGOS EN EL AGUA LA ALEGRAN A USTED TANTO COMO A EL. PERO EL BAÑO ES UN ASUNTO SERIO, Y PARA QUE USTED LO HAGA VERDADERAMENTE BIEN, VAMOS A DARLE 19 BUENOS CONSEJOS.

1) El niño debe ser bañado todos los días, porque el baño limpia su piel de las toxinas eliminadas de antemano, le permite moverse libremente, reconforta su sistema nervioso y le causa un gran placer.

2) El baño debe efectuarse en una pieza caliente y cerrada, porque no es posible exponer al bebé a un resfrío, y hay que evitarle las corrientes de aire antes, durante y después del baño.

3) Durante el primer año báñelo hacia las nueve de la mañana. Es la hora más cómoda, porque vale más bañarlo inmediatamente antes de una comida, que puede ser la de las nueve de la mañana, y mucho rato antes del paseo, que puede hacerse a las diez o diez y media.

4) Cuando el bebé sepa andar, se agite y llene de tierra, báñelo, por el contrario, antes de la comida de la noche, porque con ello le asegura un sueño calmado después de las fatigas del día.

5) Si el niño es nervioso y durante la noche se agita con frecuencia, vale la pena, cualquiera que sea su edad, bañarlo en la noche, porque el baño lo calmará y le asegurará un sueño mejor y más profundo.

6) El baño debe durar de cinco a siete minutos, porque el baño muy prolongado es fatigante para los organismos jóvenes, y, además, aumenta el peligro de que coja frío.

7) La temperatura no debe ser inferior a 36 grados ni superior a 37 grados, porque el baño demasiado caliente congestiona y afiebra, y el baño demasiado frío puede producirle una irritación de la garganta.

8) Tenga un termómetro de baño, por lo menos al principio, porque así podrá acostumbrarse a la temperatura correcta. Después llegará usted a apreciarla fácilmente sin termómetro. Para apreciar la temperatura del agua no hay que tantearla con la mano, sino con el antebrazo, que es más sensible.

9) Siempre que sea posible, instale la bañadera bastante alta, porque así no tendrá usted para qué agacharse, lo que fatiga, hace doler los riñones y dificulta todos los movimientos.

10) Prepare, cerca del baño, un almohadón recubierto de un género de algodón o de una gruesa toalla, porque será mucho más fácil depositar ahí al niño para vestirlo y desvestirlo que poniéndolo en las rodillas, lo que dificulta a la madre toda libertad de movimiento.

11) Antes de desvestir al bebé, fíjese bien si lo tiene todo a la mano, porque no es posible dejar al niño en el agua para ir a buscar el jabón o el algodón olvidados. En ese caso, tendría usted que salir del baño, envolverlo y volver a empezar.

12) Escoja para el bebé un jabón de buena calidad, sin perfume, y que no lo use nadie más que él, porque la piel del niño es muy delicada y debe estar preservada de toda sustancia irritante, que podrían causarle enrojecimiento, y aún erupciones.

13) Si el niño se ensucia, hay que lavarlo antes del baño en el momento en que se le desviste, porque el agua del baño debe estar perfectamente limpia.

14) Lávele la cabeza al niño todas las mañanas, con jabón, sequela muy cuidadosamente y cepíllele los cabellos con un cepillo suave, porque es un error creer que exista algún peligro en limpiar la cabeza de los niños. Si se forma costra, páselo vaselina en la noche, recubra la cabeza con un gorrito y jabónela al día siguiente.

15) Antes del baño, lávele la cara al bebé, los ojos, las orejas, con un pedazo de algodón y agua hervida, tibia, porque la piel de su cara es muy delicada y el guante de toilette o la esponja son demasiado rudos y muy difíciles de mantener suficientemente limpios.

16) Durante el baño sostenga al bebé con su mano izquierda puesta bajo la nuca y los hombros, porque el niño no es todavía bastante grande para mantenerse sentado. Jabónelo con la mano derecha.

17) Tenga mucho cuidado al enjuagar al bebé, porque esta operación debe ser hecha a fondo y no se debe dejar jabón en la piel del niño.

18) Tenga lista para la salida del baño una gran toalla, bien caliente y suave. El bebé debe ser secado suavemente. Tenga una atención especial para los dedos de los pies y las manos y los pliegues de la piel. Una vez seco, póngale polvos de talco en abundancia.

19) Después del baño, asegúrese que las uñas del bebé estén muy cortas, porque si se rasguña, lo que es frecuente, es preciso evitar que se cause pequeñas infecciones en la piel.

Arte
chic
buen gusto

•

HAUTE COUTURE

Agustinas 972. 3.er piso.
GALERIA COMERCIAL.

Lazzeri



SAMUEL GOLDWYN, CREADOR DE ESTRELLAS

(Continuación).

antes, porque a algunos grandes astros no les gusta que les recuerden los días de anonimato. ¡Mire usted!

Y rebuscando en las gavetas de mi escritorio, saqué la solicitud que llenó Cooper al ser contratado para representar el papel de "Abe Lee". El joven actor había escrito en la planilla que sabía dibujar, y que su aspiración más grande era llegar a ser director de películas.

En la última película de este actor aparece otra estrella descubierta por mí: Sigrid Gurie, cuyas posibilidades de triunfar se han acrecentado desde el triunfo obtenido en "Las aventuras de Marco Polo".

No será ésta la única estrella que presentará este año la compañía. Las caras nuevas son la vida y la esencia de la industria cinematográfica. Es difícil encontrarlas, pero el esfuerzo vale la pena. Y al tiempo que procuramos descubrir nuevas caras, tenemos un gran número de ayudantes que buscan obras adecuadas para la pantalla. La adquisición de nuevas historias significa una lucha y búsqueda constantes. Todas las casas cinematográficas andan tras de buenos argumentos. Los agentes literarios nos mandan informes por cable o por telégrafo. Por su conducto recibimos sinopsis de obras en proyecto y piezas teatrales aclamadas en su estreno. Si el argumento es de nuestro agrado, hacemos una oferta por ella. Lo más triste del caso es que, no obstante esta falta de nuevas ideas, nuevos argumentos y nuevos escritores, no podemos atrevernos a aceptar material de escritores no profesionales, porque el escritor aficionado, o inexperto en esta clase de trabajo, no tiene el menor reparo en entablar pleito contra la casa editora, tanto si ésta aceptó o no el fruto de sus labores.

Se da un caso en que un escritor en cierne mandó una historia muy mala a uno de los estudios. En esa historia había una escena en que figuraba un tranvía. Algún tiempo después, este mismo estudio hizo una película en la que aparecía un tranvía. Al instante, el futuro gran escritor entabló un pleito contra la casa productora, alegando que le habían "robado" su idea.

Puede que esto parezca ridículo, pero ha sucedido muchas veces.

DIALOGUITOS

(Continuación).

M. Luisa.—Mira que estaba re picho en "La Dama de las Camelias"... Ojalá se encontraran aquí hombres así..., pero no, todos son unos "sin asunto"... Hasta para bailar son pavos, oye...

Raquel.—Bueno, bueno, bueno..., mejor será que la cortemos...

M. Luisa.—Entonces iremos esta noche en traje de calle...

Raquel.—¡Claro! En traje de calle... Avísame cuando ustedes vayan a salir para irnos a la misma hora... Y reclama tú del teléfono, porque el de aquí está bueno... Saluda a todos... Belisario se va al sur mañana...

M. Luisa.—Pero que no deje de ir al malón...

Raquel.—Difícil..., no piensa más que en la política. A mí me va a acompañar Alfredo.

M. Luisa.—¡Qué tonta! Mejor es que se acueste temprano para ir al colegio... Hasta la noche, oye...

Raquel.—¡Hasta la noche!...

Y esa noche, al encontrarse las dos amigas, lanzaron una misma exclamación. Ambas se habían presentado a la fiesta... ¡en traje de noche!

D. D.



LA Lluvia ES Precursora DE LA Gripe

● Defiéndase de los rigores del frío y de la lluvia, y de su séquito de resfriados, gripe y catarros, tomando una medida que positivamente detenga a tiempo la infección. La BROMO QUININA GROVE no sólo lo aliviará en pocas horas sino que fortificará su cuerpo contra nuevos ataques. Tómela desde el primer síntoma de estos malestares — para vencerlos pronto y no arriesgar complicaciones.

En dos tamaños, la cajita y el sobrecito económico.

Grove

BROMO QUININA

A base de quinina, acetanilida, alcoes. - M. R.

AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.
Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,49 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO.
SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.
Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274.9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 — SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.



PRIMER AMOR

DOS HERIDAS

(Premiado con $ 25.—)

HABIAMOS ido al fundo, en el sur, con el papá y la mamá. Yo me sentía perdida en esos inmensos campos sin ninguna amiga de mi edad. Habíamos sido siempre compinches con la mamy, pero estaba delicada. Mi padre salía todas las mañanas a la trilla.

Un día monté mi linda yegüita, y me dispuse a caminar aún más allá de esas colinas que siempre habían marcado el límite de mis paseos.

No lo olvidaré nunca. El caballo, paso a paso, con su monótono andar, atravesaba lentamente el último potrero; mi corazón estaba lleno de una emoción extraña; no sé, era feliz, pero algo me faltaba, sentía un vacío que debía llenar.

De pronto, sentí unas ganas locas de correr, correr veloz, junto con el viento si fuera posible. Guasqueé el caballo y me sostuve de las riendas. Mi cabello volaba tras de mí, mi cuerpo vibraba al contacto de mis vestidos; mas, en un segundo, vi todo obscuro, un dolor en la cabeza y después nada...

Poco a poco recobré el sentido. Mi cara era acariciada por un aliento cálido, ansioso, mi cuerpo dolorido sostenido por unos brazos fuertes y, ¡oh! mi cabeza estaba vendada..., abrí los ojos y vi muy cerca de los míos unos ojos grandes, muy grandes, verdes; quise levantarme, pero él me dijo:

—No, todavía no; ya mandé por el auto.

Y de nuevo me desmayé.

Por segunda vez volvía el sentido a mis miembros. Estaba en mi cama, rodeada de mis padres y, temeroso, un poco alejado, él; se acercó, me pidió perdón y se fué.

¿Por qué me pide perdón?, pensé, ¿quién será?; más tarde mi madre me lo contó todo.

Estaba nuestro vecino cazando cuando, sin percibir el rumor del galope de un caballo, había disparado y la bala rozó mi frente; al oír el grito que di, se aproximó y vió que estaba tendida en el suelo con un hilito de sangre que me salía de la sien.

Mejoré de la herida, pude levantarme; pero los colores no volvían a mis mejillas, no tenía ánimos, mi risa era forzada... Estaba enamorada del vecino y sentía que el amor a ese hombre crecía por días, por minutos, por segundos.

Corrían rumores de que habría una fiesta en uno de los fundos cercanos, y tuvimos que empezar a prepararnos para ir, yo de muy malas ganas, pero mi madre estaba entusiasmada.

Llegó el día de la fiesta; llegó el día inolvidable.

Estaba apoyada, con la cabeza hacia atrás, descansando sobre el respaldo de la silla, con una lágrima al borde de mis párpados y mis pies aplastaban el pasto; estaba sola con mis pensamientos. Sentí una voz a mis espaldas y mi corazón latió aceleradamente; me di vueltas y lo vi ahí, de pie, con los brazos

Poco a poco recobré el sentido. Mi cara era acariciada por un aliento cálido...

hacia mí y pronunciando mi nombre.

—Solange — dijo.

Y corrí a refugiarme en esos brazos que ya me habían sostenido una vez.

Transcurrió un momento así, después pregunté:

—¿Por qué no has ido a verme?

Y él contestó:

—Porque tenía miedo de caer bajo tu hechizo.

¡Oh! felices horas que vuelven a mi mente, ¡oh! felices días, ¡oh! felices años.

Y ahora que soy madre y que las canas aparecen cerca de esa cicatriz que él besa apasionado, me siento otra vez joven al mirarlo.

SOLANGE.

LLAMADA AL AMADO AUSENTE

(Premiada con $ 25.—)

Entre tus manos lloraron
de mi guitarra las cuerdas...
eco hallaron en mi pecho
de tus cantares las quejas,
y fué esa noche —¡malhaya!—
que tu amor golpeó a mi puerta.
... ...
Y me dejaste dormida,
y abandonaste mi tierra...
... ...

Y he venido de muy lejos,
de allá abajo... de la sierra;
he traído de mi suelo
toronjil y hierbabuena,
toronjil y yerbabuena,
y palitos de romero,
y ramitas de verbena...

Traigo enredado en el pelo
misterio de noches quietas,
en el fondo de los ojos
el brillar de las estrellas,
y en mis manos el aroma
de las rosas de mi tierra...

Llevo a cuestas mi fortuna
para cuando tú la quieras...
... ...

Y he guardado mi tesoro,
que se ha mustiado en la espera...
se marchitó el toronjil,
languidece la verbena.

En el ansia de tus besos
vibra mi carne morena,
ya sólo estrechan mis brazos
las sombras de tu ausencia,
mientras prende en mis entrañas
simiente de vida nueva.

Vida y muerte que dejaste
allá lejos... en la sierra...

... ...

Marcharé siempre, sin rumbo,
empujada por mi pena,
hasta que un día cercano
—destrozadas ya las fuerzas—,
con su sudario de flores
me cubra la primavera...

Con el hijo en mis entrañas,
dormiré en la buena tierra...
tejerá un manto el olvido
—sobre mi frente serena—
con las rosas del camino,
mi amor inmenso... y tu ausencia.

Y cumpliéndose mi sino,
será tarde..., cuando vuelvas...

OTOÑO.

FELIZ ENCUENTRO

FUE en una noche del mes de septiembre en que conocí al muchacho que había de hacerme sentir las delicias del primer amor. Era en un baile, que se daba en la Municipalidad de cierto pueblecito, al cual habíamos ido a pasear en compañía de mi hermana, con motivo de las Fiestas Patrias.

Lo vi, y al mirarlo no sé qué sentí; fué una sensación extraña, un aviso al corazón, como diciéndome que ahí, ante mí, tenía al hombre que habría de hacerme latir el corazón al compás del amor.

Esa noche bailamos durante todo el tiempo que duró la fiesta. Y ese encuentro fué la iniciación de varios paseos, por los campos y bosques del lugar, matizados de alegría y optimismo, dichosos de conocernos y amarnos.

Después, cuando me vine, acá a Santiago, terminada mi corta permanencia en ésa, seguimos escribiéndonos, acordándonos de esos felices paseos y excursiones que realizábamos juntos.

Ahora..., que hace más de un año de esto, me siento dichosa de haberlo conocido, porque a pesar del tiempo transcurrido, y encontrándonos distante el uno del otro, no ha variado el cariño que nos profesamos, y cada día siento que lo quiero más, y ese cariño me hace sentirme feliz y optimista para ver el porvenir risueño y lleno de esperanzas...

VIOLA.

¡Todo el año!

puede usted disfrutar de sol si adquiere una lámpara de luz ultra-violeta "Original Hanau", que se iguala en su acción terapéutica al sol natural de la alta montaña. Traslade, por lo tanto, sus "baños de sol" a su propio hogar y se convencerá de los admirables beneficios que producen las irradiaciones con la lámpara de luz ultra-violeta. Será una dicha para usted y su familia. Solicite folletos, precios y demostraciones, sin compromiso a

SIEMENS - SCHUCKERT LTDA.
Compañía de Electricidad.

Santiago, Valparaíso,
Concepción, Antofagasta.



Sol artificial de altitud - Original Hanau -

ecran en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.50
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.15
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números . . . US. $ 4.—
Semestral, 26 números . US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Concurso de ingenio

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de quince premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

ESKIMO, AMENAZA DE MUERTE, EN LA CUMBRE DEL MUNDO, LAS AVENTURAS DE MARCO POLO, SOL DE MEDIANOCHE, LA GARRA DEL OSO, TIERRA SIN NOMBRE.

El resultado se publicará en el número 393. Las soluciones de los concursantes *del país* se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes *del exterior*, si son acertadas, se tomarán en cuenta, *en la fecha que lleguen* y participarán en el sorteo, *aún cuando la solución corresponda al dibujo hasta de tres semanas anteriores.*

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso del N.o 389, cuyo dibujo correspondía a "ELLOS LE DIERON UN ARMA". Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.— cada una, las siguientes personas: Emma Bova Garrido, Sewell, Rancagua. *Ramón Pávez, Santiago;* Marta Gallegüillos, Ovalle; *Rosa Bórquez C., Valparaíso;* Ventura Ulloa, Colliguay, ramal a Tomé;



Almira Riquelme Campbell, Viña del Mar; María Díaz G., Santiago; *Violeta Anania L., Angol;* Elda Leiva, Tocopilla; *Raquel Sáez, Osorno;* María de Lobos, San Felipe; *Sylvia Acuña Valle, Mulchén;* Oliva Osben Bello, Talcahuano; *Baldomero Ruz Morales, Santiago;* Aileen de Galindo, Los Angeles.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 391 corresponde al título . . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Nombre . . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Dirección . . . . . .
. . . . . .

FAJAS Y MODELADORES

Jovita ALVAREZ

ALAMEDA Nº 253 - TEL. 86047

En la elección de una BUENA FAJA radica el éxito para conseguir la silueta exigida por la moda, sin sacrificar la comodidad. Las fajas "JOVITA ALVAREZ" le dan el éxito buscado.

ROPA INTERIOR fina para señora. Modelos nuevos, alta confección.



SE REMITEN CATALOGOS A PROVINCIAS

Déme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.



Cicopatra.— 1. Pienso ir a la nieve, y tengo una pollera-pantalón. 2. ¿Debo ir con un tacón bajo y zapato de goma? 3. Tengo sweater de lana, chaleco y bolna. Dígame cuál es la tenida más apropiada.

1. La pollera-pantalón no está del todo mal, pero no es, en realidad, lo más apropiado. Sería mejor que usara unos pantalones estilo ski, ajustados al tobillo, que le permitan mayor libertad en los movimientos. 2. Los zapatos de goma resbalan demasiado; se necesitan zapatos de cuero, con suela gruesa y con toperoles. 3. Sí, lleve sweater y chaleco; no importa qué tipo de bolna; bufanda y guantes de lana tejidos, o si no, guantes de tela impermeable. Soquetes de lana gruesa, y cúbrase el rostro con una materia grasosa.

*

M T., Viña del Mar.—1. ¿Cómo conservar el brillo y cuidar los zapatos, cartera y accesorios de cuero de cocodrilo legítimo? 2. ¿Por qué causa tendré, al despertar, los párpados hinchados? 3. El pelo: ¿cómo conservarlo brillante y sedoso, evitar la caspa y aclararlo sin teñirlo? Mi pelo es castaño.

1. Para que los zapatos de cocodrilo no se sequen, lústrelos a menudo con una pasta incolora. 2. Eso proviene del cansancio o de un insomnio prolongado. Enjuáguese los ojos con la siguiente loción:

Agua destilada, de rosas . .	125	gramos
Alumbre puro	5	"

3. Fricciónese el cuero cabelludo con la siguiente mezcla:

Aceite de almendras dulces	100	gramos
Tintura de ámbar	0,80	"
Esencia de limón	0,25	"

Lávese la cabeza con manzanilla.

*

Campesina molestosa.— ¿Cómo arreglar mi casa de campo?

Por los detalles que usted me da, puede arreglar un interior encantador, tomando como base estos dos colores: azul fuerte y color herrumbre. Hágase un diván en una tela tosca, toda de un color, en tono herrumbre; colóquelo en el centro de una de las paredes, y no en un rincón. Puede teñir usted misma sus cortinas de cretonas en un tono azul fuerte. Ponga en el suelo choapinos listados, en tonos beige, herrumbre, café. Evite emplear demasiados colores y demasiados adornos en sus piezas. Hágase un interior cómodo y sencillo, sin mezclar colores. Ya no se usan los pedestales ni las pequeñas carpetas.

Eliana.— 1. Tengo el pelo florecido, descolorido; se me ha echado a perder. 2. ¿Es mejor la brillantina o la parafina para disimular el pelo descolorido? 3. Tengo cara alargada, frente corta, tez trigueña clara, y ojos castaño-obscuros. ¿Qué polvos y rouge debo emplear, y qué peinado?

1. Lávese la cabeza cada quince días, en la siguiente forma: mezcle la yema de seis huevos y agréguele una cucharada de ron y una pizca de bórax. Empápese bien los cabellos con esta mezcla, haciéndola penetrar en el cuero cabelludo mediante un masaje. Después, enjuáguese abundantemente con varias aguas. 2. La brillantina se hace con aceite de parafina. 3. Use un rouge tirando a frambuesa, polvos rachel rosáceo. Péinese con la raya al medio.

*

María Elena V., Lota.— Tengo un abrigo tres-cuartos de astracán negro, entallado en la cintura y con un poco de godé. ¿Debo añadirlo para alargarlo? ¿Cómo se usa en Santiago?



En realidad, en Santiago se ve, sobre todo, los abrigos de astracán tres-cuartos, de corte amplio y recto. Pero he visto algunos como el suyo. Ciertamente, la forma derecha es más juvenil, pero temo que las costuras no queden bien si desea alargarlo. De todas maneras, con una falda muy ajustada su abrigo se verá perfectamente. No se aflija.

*

Magnolia.— Le ruego aconsejarme algo para blanquear mis dientes.

Emplee dos veces por semana bicarbonato de soda para limpiarse los dientes. Es un medio infalible.

*

Julieta.— Quiero una receta para empalidecer el rostro. Con el frío toma un color morado, y con el calor, rojo; y me arde mucho la cara (soy blanca, de tipo claro).



No me ha dicho usted su edad, lo que es indispensable para darle un consejo. En general, esas molestias provienen de la mala circulación de la sangre, y, en ese caso, es preciso consultar a un médico. Cuide también su régimen alimenticio; no coma cosas demasiado aliñadas; no beba vino. Cuídese también su estómago y sus intestinos. ¿No se le enfrían a menudo los pies? Hay que evitarlo.



SU esposo tiene razón, señora.

Por economizar 11 centavos, Ud. priva a todos los suyos de beber el delicioso TE SUPERIOR, de Weir Scott & Cía., la bebida agradable y sana que no tiene rival.

Saque usted la cuenta, señora: Con 5 cucharaditas de TE SUPERIOR, que cuestan 65 centavos, prepara té para cinco personas, mientras que empleando té ordinario, necesitaría 6 o más cucharadas de un costo de 54 centavos; y esto, sin lograr la misma fuerza ni los mismos beneficios para el organismo.

¿Verdad, señora, que por satisfacer a los suyos usted es capaz de sacrificios mucho mayores que ese gasto de 11 centavos diarios?

Compre desde hoy mismo el delicioso



TE ★★★ SUPERIOR

DE WEIR, SCOTT & Cía. M.R.

SU INCOMPARABLE SABOR, GANA SIEMPRE SU FAVOR!

Rayito de sol, Bolivia.— 1. ¿Qué peinado me aconseja usted? (Tengo pelo dócil y cara larga). 2. Pelo florecido. 3. ¿Cuál es el motivo de una especie de raspadura que tengo en la cara? 4. ¿Pueden desaparecer las pecas? 5. En las noches, las orejas se me ponen coloradas.

1. Raya al medio, cabellos ondulados y un poco echados atrás, en la parte de la frente. 2. Vea la respuesta Eliana. 3. Las raspaduras en su cara se producen, seguramente, por el cutis demasiado seco. Procure usar, en la noche, alguna crema grasosa. 4. Es muy difícil; use polvos un poco obscuros, así se verán menos. No haga jamás deportes sin cubrirse el rostro con algún aceite especial. 5. Sin más detalles no puedo aconsejarle nada. Eso proviene, tal vez, de que duerme usted con la cabeza demasiado en alto o demasiado en bajo, o que su cuarto es muy frío. Nos sentimos muy halagadas con sus cumplidos. Gracias.

*

J. S. N., Talcahuano.— Tengo una cartera y cinturón verde cata; los he tratado de limpiar con lija y bencina, y me han quedado las partes limpias blanquecinas. Quiero una receta, o saber si hay alguna casa donde limpien dichos artículos.

Si se trata de gamuza, lo mejor es pasarles, por todas partes, una lija muy fina. Si se trata de un cuero liso, ensaye una goma de borrar. No puedo dar aquí ninguna dirección. Si lo desea, escríbame directamente, con una estampilla para la respuesta.

*

Minnie.— Tengo catorce años y soy bastante chica; he tomado tónico y ha sido inútil.

Un tónico no puede hacerle nada. Camine en la punta de los pies, manteniendo los brazos estirados por encima de la cabeza, y estirando también el cuello y todo el cuerpo cuanto le sea posible. Haga ese ejercicio cinco minutos todos los días. Esto no parece nada, pero es eficaz. Coloque todos los objetos que necesita sobre estantes DEMASIADO altos para usted. Es un truco muy ingenioso, que obliga a estirarse. Conozco una muchacha que creció en esta forma. También la natación sería indicada para usted.

*

Carol.— 1. Me salen espinillas en la cara y en la espalda. 2. ¿Cuánto tiempo dura el luto riguroso por la madre? 3. Deme un remedio para ondear el cabello.

1. No emplee cremas grasosas; no coma demasiadas grasas. Límpiese la piel dos veces por semana, con una mezcla de éter y alcohol, en una pieza sin fuego. 2. Un año. 3. Para ondular el cabello lo mejor es humedecerse la cabeza con jugo de limón o gomina, y en seguida marcarse las ondas y no peinárselas hasta que esté completamente seco.

MARIE-ANNE.

QUIEREN QUE ISA MIRANDA SEA...

(Continuación).

de Toilette y arrojan al suelo los diamantes para que les iluminen el camino, lo mismo que Pulgarcito los garbanzos.

Ya adolescente, su corazón se llena de suspiros. Pero ya en su cerebro comienzan a ordenarse las ideas. Escoge el camino para llegar a la fortuna:

—Hace tiempo que he renunciado a recibir el golpe de la varita mágica. No debo contar sino conmigo misma. Lo importante es tener la experiencia de

los trabajos más diversos posibles. Así estaré mejor armada.

Y abandonando la costura, entra a una fábrica de cajas de cartón. Difícil es saber lo que las cajas de cartón representan en el aprendizaje de la fortuna o qué etapa en la vida del éxito. A no dudarlo, Isa captará allí alguna experiencia.

Permanece poco tiempo en la fábrica, el suficiente para pegar algunas cohortes de ángeles regordetes en los cofres que representan "nacimientos". Después del cartón, viene el cuero. Tenía ya quince años, vendía bolsos de señora, se aburría lo indecible... hasta que una tarde se le presenta la primera sonrisa del destino.

En la terraza de un café, un joven se levanta.

—Señorita...

La señorita termina por escuchar, por sentarse en uno de los sillones. Y bien: se habían fijado en ella. Este joven era pintor; escultor el de más allá, todos en busca de una modelo perfecta:

—¿Querría aceptar a posar para nosotros? —le preguntan.

Isa hace un rápido cálculo: las sesiones mejorarían su presupuesto. Por otra parte, tendrá ocasión de conocer un ambiente divertido y desconocido para ella. Lo que quiere es aumentar su experiencia.

Responde afirmativamente y con esos recursos suplementarios paga un curso en un colegio comercial. Algunos meses más tarde recibe un diploma halagador. Ha trabajado como si toda la ambición de su vida hubiera sido llegar a ser una secretaria perfecta.

Y es perfecta secretaria de una compañía que vende bencina; luego, de una editorial. Sus esfuerzos tienden siempre a un progreso intelectual. Y allí, en medio de libros y autores, algunos de los cuales saborean la celebridad, Isa desarrolla su personalidad, se codea con los grandes personajes y a veces

SI UD. QUIERE PURGARSE SUAVEMENTE

Nunca exponga su aparato digestivo al efecto contraproducente de purgantes muy violentos que hacen efecto rápido y excesivo, debilitando profundamente sus órganos digestivos

Siga el consejo de los médicos. Púrguese suavemente con Leche de Magnesia de Phillips.

Los médicos consideran la Leche de Magnesia de Phillips como el más suave, eficaz y seguro regularizador del aparato digestivo.

La Leche de Magnesia de Phillips elimina directamente las verdaderas causas de los trastornos del aparato digestivo, con su comprobada triple acción:

1—Alcaliza el contenido del estómago, neutralizando el exceso de acidez.

2—Limpia suavemente el delicado tubo intestinal.

3—Tonifica todo el aparato digestivo.

Es igualmente beneficiosa la Leche de Magnesia de Phillips para todas las etapas de la vida—desde la más tierna infancia hasta la edad más avanzada

Pero, al comprar este producto, asegúrese Ud. de que obtiene la verdadera y legítima Leche de Magnesia de Phillips. Fíjese que el nombre "Phillips" esté estampado claramente en la etiqueta.

M.R. Hidroxido de Magnesio



UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

llega a hablarles en tono dulcemente autoritario:

—Mi querido señor, estamos descontentos; seguimos esperando su manuscrito.

Los autores dramáticos le ofrecen entradas a los teatros y le solicitan opiniones sobre sus obras:

—¿Ha visto usted mi última comedia?

Y eso pudo durar mucho tiempo; pero el destino la burla. La editorial cierra sus puertas.

Sin trabajo, Isa se pone a reflexionar. Cuando quiera puede encontrar un puesto de secretaria; pero cada vez que ha cambiado de empleo ha sido para ascender. Por lo tanto, no está dispuesta a seguir siempre delante de la máquina de escribir.

Mira en torno suyo. Allí está el teatro, cuyo ambiente le es ya conocido. Es bella, ¡se lo han dicho tantas veces!, y con sus últimas economías decide seguir un curso de arte dramático. Y también en esto demuestra su horror por las improvisaciones, y pacientemente, con una tenacidad lúcida, trata de aprovechar para sí todas las oportunidades. Recibida con excelentes notas en estos estudios, debuta en 1933 en una obra de Pirandello: "Esta tarde se improvisa", título que es una inspiración: aquella noche, ella se llamará Isa Miranda.

Por fin se le presenta la verdadera oportunidad, para la cual se ha ido preparando tan lentamente. Un diario cinematográfico abre un concurso para encontrar una intérprete de "La Signora de tutti". Escogida entre todas, Isa Miranda obtiene el éxito. Y comienza a filmar sucesivamente varias películas en Italia y Francia. Y Hollywood la "descubre" y trata de ponerle una etiqueta comparativa: será la nueva Marlene. Pero Isa Miranda ha sabido resistir muchas cosas y resistirá también esa comparación de valores. Es más que una mujer bella: es una mujer inteligente.





La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y el corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", Casilla 84-D., Santiago.

Carta de DIANA.

Señora: Soy viuda desde hace tres años. Apenas alcancé a disfrutar dos años de matrimonio feliz. El fué tan bueno, tierno, dulce y cariñoso, que no tengo de aquel periodo sino el recuerdo de horas dichosas. Cuando la muerte me dió el zarpazo cruel de llevárselo, creí que me iba a volver loca de desesperación. Yo no sabía que el tiempo todo lo borra y que incluso las pasiones más fuertes, se desvanecen al soplo de los días. No quiere decir esto que lo haya olvidado; por lo contrario, tengo un verdadero culto de su recuerdo. Desde tres años pienso en él y en los días felices que pasé a su lado. Puede decirse que durante estos tres años, sólo he vivido del recuerdo. La casa está tal como quedó a su muerte: sobre el perchero del "hall", cuelga su sombrero. Sus trajes están en el ropero, estirados, aplanchados, exactamente como si fueran a ser usados por su dueño ausente.

Durante estos tres años de viudez he salido muy poco. Antes que los paseos, he preferido pasar las horas entregada al recuerdo. Pero la vida es exigente y las circunstancias me han forzado a variar este ritmo de ensoñación, a cambiar de manera de vivir. Es así como he podido conocer a un muchacho que parece bueno, que parece quererme, y que me ofrece matrimonio. ¿Debo aceptar, señora Calatrava? ¿No cree usted que será romper el dulce recuerdo de ese gran amor feliz? La verdad es que tengo pendiente una respuesta. ¿Debe ser afirmativa?

La saluda su admiradora,

DIANA.

Respuesta a DIANA.

Señora: Tiene usted toda la razón; la vida es exigente, casi temeraria para imponer sus úkases. Por cierto que esos dos años de amor que usted ha puesto en su recuerdo como en un altar, constituyen un verdadero tesoro para quien, como usted, ha sabido llevar el dolor de una eterna separación a un poema vivido en esa bella estrofa de su pasado. Pero la consistencia humana para mantenerse viva y en plena actividad de juventud, tiende a renovarse como una planta en primavera... El olvido se presenta primero como un tenue velo de conformidad, hasta que el recuerdo apasionado queda reemplazado de hecho por una pequeña lámpara votiva en el relicario del alma. Es un proceso natural. Nada en la naturaleza queda estático, mientras la vida circule sanamente. Ya sabe usted lo que valientemente afirmó el poeta: *"puede el último amor ser el primero..."* Con lo cual, querida señora, queda contestada su consulta. Pero, a guisa de postdata, que según ciertas malas lenguas es lo más importante de una carta de mujer, me atrevo a decirle al oído: "Cuando se ha sido muy feliz, suele encontrarse pobre lo que viene en seguida". Estudie muy bien a su pretendiente; y si la satisfacen plenamente sus cualidades morales e intelectuales, es que la vida le otorga por segunda vez... ¡el premio gordo!

¡Le deseo felicidad, amiga Diana!

C. C.

Confidencias de una peinadora



Oiga, señora, lo que dijo una peinadora: "De cada cinco clientes que atiendo, dos no tienen el aliento puro.

Pensar en el dinero que gastan y las molestias que soportan con el fin de hacer su presencia más agradable, para descuidar después un pequeño detalle tan molesto"... y agregamos... ¡tan fácil de subsanar!

Haciendo buches tres veces al día con unas gotas de "PERBOROL" en un vaso de agua, se puede tener la certeza de un aliento puro. El frasco cuesta $ 6.— y dura un mes.

EL ELIXIR DENTIFRICO "PERBOROL" AYUDA A CONSERVAR LOS DIENTES SANOS Y PURIFICA EL ALIENTO

Cómprese hoy mismo un frasco de "PERBOROL" en su botica.

INDISPENSABLE

para la mujer de gusto refinado, el

ALBUM DE MODAS

Elite

La más completa selección de modelos de los más nombrados modistos europeos.

LOS ESTILOS MAS ELEGANTES

en trajes sombreros abrigos y accesorios

En venta el número de julio

con toda la moda de invierno.

PRECIO: $ 5.—

En el extranjero: US. $ 0.25

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG



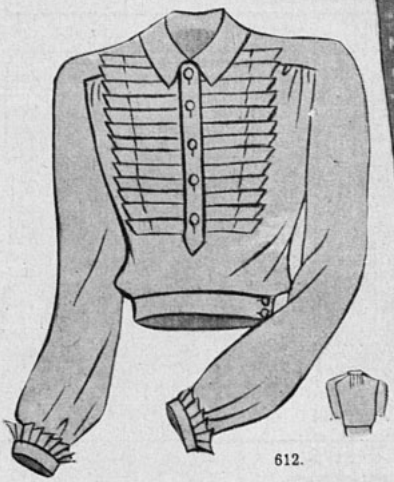
MOLDE DE "ECRAN"

Vestido en angora azul para los días de sol es de forma que adelgaza la silueta. Está adornado de pespuntes. Mangas tres-cuartos. La falda en forma y va cortado este vestido de una pieza la falda y chaqueta. Un pequeño chalequito lleva cuatro botones que se abrochan en la chaqueta, puede hacerse de piqué blanco. Este es el molde que ofrecemos a nuestras lectoras esta semana. Lo enviaremos a quien lo solicite a "ECRAN", Casilla 84 D., Santiago, acompañando a su pedido de dos pesos en estampillas de correo. Se ruega poner claras y precisas las direcciones, lo mismo que enviar el importe de los moldes.

En el Hogar

P. H. 611.—Práctica pollera para blusa o chaqueta. Se obtiene esta prenda con 0,90 cm. de un género de lana de 1,40 metro de ancho; va abotonada a un lado por 9 botones del color de la tela y atrás arma a la cintura con algunas pinzas que le prestan amplitud al ruedo.

P. H. 612.—.—Linda blusa que puede hacerse como complemento de la pollera que hoy ofrecemos o también para el traje sastre. Se necesita para su confección 2,80 metros de seda lavable de 0,80 m.



612.



611.

de ancho. La gracia de esta blusa es la pechera toda plisada y que abrocha con cinco botones de concha de perla. Mangas largas ajustadas por un puño que lleva alrededor de la costura un vuelito plisado. La parte de atrás es lisa con algunas pinzas verticales alrededor del cuello. Ajusta la cintura con una pretina recta que abrocha a un lado con dos botones iguales a los anteriores.

Enviaremos estos moldes a las lectoras que los soliciten a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando su pedido con $ 2.— en estampillas de correo por cada molde.

OFRECIMIENTO



Un lindo juego de cuello y puño para adornar trajes obscuros. Puede hacerse en piqué de seda, crepe georgette, organdí, etc., en blanco o en colores claros. La chorrerita del cuello cae graciosa y elegante y lleva a ambos lados dos ojales con sus respectivos botones. Todo el cuello y los puños van pespuntados en la forma que indica el grabado.

Enviaremos el molde de este cuello y puño a las lectoras que lo soliciten a "Ecran", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 1.— en estampillas de correo.

EL HOMBRE QUE QUISO...
(CONTINUACION)

de muerte natural, y Clark lo llevó a su escritorio, dedicándole su atención. Eliminó varios casos, hasta que al fin encontró uno que le interesó. Tomó algunas notas y por fin se levantó y devolvió el libro.

—¿Encontró lo que buscaba? —le preguntó el empleado.

—Algo que me ha hecho pensar.

—Bueno, aviseme cuando aparezca el libro.

—Le enviaré un ejemplar.

Sonriéronse como hombres que pertenecían al mismo mundo literario y Clark regresó a su oficina donde se entregó de lleno al trabajo, más calmado y eficiente que nunca...

El día siguiente era domingo, y salió al campo a mirar la pequeña granja que había visto anunciada en los diarios. Era lo que precisamente deseaba, con amplio terreno. Permaneció allí, recibiendo en el rostro el temperado viento y pareciale ver a sus dos chicos jugando por los prados. Y a sí mismo se veía en la hortaliza, cuidando de su huerto, plantando rábanos y cebollas.

Siempre le gustaron las cebollas, pero Dorotea no quería verlas en la casa.

Finalmente obtuvo una opción de treinta días por la casaquinta, lo cual consideraba tiempo suficiente, y en seguida se marchó tan cansado que en su casa durmió profundamente hasta la mañana siguiente, en que Dorotea extendió un pie y aplicándolo en la espalda, lo removió con violencia.

—¿Qué significa esto? —le dijo—. ¿Quieres perder tu trabajo?

Clark bajó de la cama y, sentado en el borde, la miró fijamente y protestó:

—No me gusta que me echen a patadas de la cama... Y en cuanto a perder mi puesto... Sábete que me voy a comprar un traje nuevo. De algún modo te las arreglarás para pagarlo.

Todavía se lamentaba la mujer por lo del traje cuando su marido salió a la calle; pero lo adquirió aquel día y uno mejor que todos cuantos se había comprado en muchos años. Con él se sentía más hombre y menos gusano.

Sutilmente averiguó que la casa estaba asegurada por más de su valor. Y, además, estaba aislada; no habría peligro de que el fuego se prendiera en las casas vecinas. Clara, la criada, no dormía en casa por las noches, lo cual simplificaba mucho el asunto.

El problema estaba en los chicos. En el libro que encontró en la biblioteca no figuraban niños, así que el hombre se había limitado a rociar la casa con parafina, yéndose en seguida a una ciudad cercana. Cuando el fuego fué descubierto, se encontraba en un cine y el fuego lo había destruído todo. Nunca habría sido arrestado si el cuerpo de su mujer no hubiera caído a un charco de agua del subterráneo, pudiendo la policía advertir que había sido asesinada antes del incendio.

Clark se encargaría de que en el subterráneo no hubiera charcos de agua. Durante aquellos días tenía un aspecto perfectamente normal, aun cuando en su sueño tenía muchas pesadillas. Mostrábase muy amable con todos, sobre todo con Dorotea; eso sí que siempre había sido amable con ella, aunque Dorotea no se diera cuenta. Un domingo llegó hasta la iglesia, ante el disgusto de su mujer: ella habría querido que la ayudara a limpiar una alfombra.

Los niños complicaban las cosas. No podía encontrar solución al problema, hasta que un día insinuó la idea de hacerlos pasar las próximas vacaciones con su hermana Eva, que vivía a unos kilómetros, en el campo. Dorotea alegróse de verse libre de ellos. Era un magnífico plan en todos sentidos, por cuanto a Juanito le gustaba coleccionar mariposas, y su padre le prometió un frasco para preservarlas, consiguiendo con el farmacéutico de la esquina un poco de cianuro de potasio para colocarlo en el frasco.

—Diga al niño que tenga cuidado— le aconsejó el farmacéutico—. El cianuro es muy venenoso.

—Ya lo sabe. Otras veces ha tenido un frasco como éste. De todos modos, lo protegeré colocándole un poco de cera derretida encima para que no alcance al cianuro— repuso Clark.

No todo el cianuro quedó en el

PARA PROTEGER EL CUTIS

JABON

FLORES de PRAVIA



El Jabón Flores de Pravia penetra en los poros y sus finísimos aceites de oliva y almendras hacen desaparecer las pecas, manchas, arrugas, poros dilatados, etc., dejando el cutis suave, mate y terso.

frasco, pero siempre había bastante. Y Clark, acompañando a sus dos niños al tren, les aconsejó precaución.

—Además—agregó—, no me gusta que mates a los insectos al azar. Escoge sólo algunos, los mejores ejemplares.

—¿No les duele, papá?

—No, no les duele. Pero no adquieras el hábito de matarlos.

Despidióse de sus hijos con un beso. En el rostro de los niños se advertía su felicidad. Diríase que veíanse libres de una carga inconsciente, como si el hecho de abandonar a Dorotea por algunos días bastara para darles contento. Y cuando el tren se puso en movimiento les vió cómo irían dentro de poco, libres, sanos y felices, hacia la casa de campo que él arrendaría.

Aquella tarde nada hizo, excepto observar los hábitos de Dorotea. Los conocía. Sabía que se levantaba a eso de las diez de la mañana y luego volvía a cubrir la cama con los cobertores, sin preocuparse de hacerla bien. Sabía que a menudo iba al cine por las tardes y volvía a casa trayendo algo barato para la comida. Sin embargo, ahora tendría que conocer a fondo todas sus costumbres.

Por ejemplo: ¿prepararía el café que se bebía a las once de la noche, antes de acostarse, o era el que quedaba en la cafetera? Y si era lo último, ¿lavaría la cafetera después de haberla vaciado? Porque desde que leyó eso del charco en el subterráneo sabía el valor de los detalles y muy bien podría ser que la cafetera saliera intacta del incendio.

Aquella noche, vestido con su gastada bata de casa, se deslizó al primer piso y observó por la puerta de la despensa. La mujer andaba en camisa de noche y hacía las cosas en forma automática. Primero calentó el café dejado por Clara. Después lo vertió a la taza que estaba sobre la mesa y mientras se enfriaba un poco, vació el concho en el lavaplatos, abriendo en seguida la llave para limpiarlo... y eso podría ser una de las causas de la subida cuenta del plomero...

Estaba de regreso en el lecho y aparentemente dormido cuando Dorotea llegó al dormitorio. Antes de acostarse, abrió el cajón de su mesa de noche y, lanzando una escrutadora mirada, repasó las cifras de su libreta de ahorro. Luego de recrearse con ellas, se acostó y apagó la luz. Apenas tocó su cabeza la almohada, se quedó dormida. El café nunca la desvelaba...

Aquella noche Clark pasó varias horas en el subterráneo. Sala sin pavimentar, en ella había arrojado su mujer todo cuanto no le servía, y ahora estaba lleno de papeles, trozos de alfombras, en tanto que las vigas del techo eran de madera vieja, reseca e inflamable. Pero su examen demoró corto tiempo. En cambio, estuvo mucho rato experimentando con una vela y llegó a la conclusión de que ardía más de una pulgada por hora. En consecuencia, si dejaba cinco pulgadas de vela sobre un papel, tendría cinco horas para dirigirse a otra parte y establecer la coartada. Si Clara salía a las ocho y a esa hora dejaba él la vela encendida, el incendio estallaría a la una de la madrugada.

En el subterráneo hacía frío y estaba completamente helado cuando volvió a su lecho. Dorotea seguía roncando. Se calentó los pies y después, apoyándose en los codos, contempló a su mujer a la débil luz de los faroles callejeros. Si hubiera tenido vestigios todavía de la niña con quien se había casado, no habría sido demasiado tarde para perdonarla.

Pero sólo tenía el aspecto de Dorotea, obesa e insensible, la Dorotea que ¡¿ había convertido en ratón, haciéndole perder su dignidad de hombre... Clark se quedó dormido al fin, soñando con un huerto...

Al día siguiente despertó con los nervios tensos, pero logró reprimirse. La comida fué servida muy tarde, porque Dorotea se quedó dormida en el cine y sólo fué despertada por un acomodador, marchándose a su casa a servirse una cuantiosa merienda. No dirigió la palabra a Clark, pues todavía estaba disgustada por lo del traje. Sin embargo, el marido comenzó a sentir un furioso deseo de hacerla hablar. Acaso bajo aquella gordura y frío egoismo quedara todavía algún destello de humanidad, algún rasgo de la muchacha a quien había amado...



Cuando en una mesa se reemplaza el servicio de copas corrientes de vidrio por

Legítimo Cristal Sonoro "Yungay"

más fino, más cristalino, pero siempre tan barato.

PIDALO A LOS DISTRIBUIDORES:

Cath & Chaves Ltda.,	Estado/Huérfanos.
Dell' Orto & Cia.,	Estado Nº 149.
Bozzo Hnos.,	Estado Nº 52.
Feria del Menaje,	Catedral/Puente.
Grandes Almacenes García,	Av. B. O'Higgins, esq. Av. España.
Mercería La Reina,	Diez de Julio, esq. V. Mackenna.
Mercería Santiago,	Compañía Nº 1060.
Baudet, Bonnefoy & Cía.,	Ahumada Nº 118.
Wetter, Mueller Ltda.,	Pasaje Matte Nº 27.
Mauricio Gasman,	Pasaje Matte Nº 57.
Palacio de Cristal,	Ahumada Nº 368.
Costoya & Cía.,	Puente Nº 640.
Mueblería París,	Av. B. O'Higgins Nº 1141.
Casa Cenit,	San Antonio Nº 41.
Humbert Herrero,	Puente Nº 662.
Antonio Lecanda,	Recoleta Nº 105.
Engel, Gil & Cía.,	Estado Nº 87.

ES UN PRODUCTO YUNGAY

WEIR, SCOTT y Cía. Santiago-Valparaíso-Concepción.

La mujer se dirigió al living-room, colocó un juego de rompecabezas sobre la mesa e hizo funcionar la radio... Cuando Clark la siguió hasta allí, no alzó la vista, pero al verlo acercar una silla a la mesa y comenzar a ayudarla a formar el rompecabezas, lo miró friamente.

—¿A qué viene eso? — le preguntó, haciendo oír su voz sobre el estruendo del aparato de radio.

—Quise ayudarte, eso eso todo. Si no te gusta...

—Prefiero hacerlo sola. Si crees ablandarme para conseguir algo, te equivocas.

Clark se reclinó en el asiento, pero no retiró la silla. La miraba entristecido, con una especie de ansiosa esperanza.

—Escucha, Dorotea: ¿Quieres que apague la radio?

—¿Para qué? Es hora de que comience el jazz...

—Pero con ese ruido no puedo hablar. Y me parece que debíamos conversar.

—¿Sobre qué? — preguntó ella, desconfiada. No obstante, apagó la radio, llevada por la curiosidad.

—No lo sé de fijo. A veces me parece que... estamos muy alejados uno del otro. Puede que sea culpa mía... pero si pudiéramos comenzar de nuevo y llegar a comprendernos... No te pido mucho. Sólo querría...

—¡Oh! — exclamó Dorotea con voz ensombrecida.— ¡Tras eso andas!

Clark enrojeció.

—No me refería a eso. ¿No podríamos hacer de nuestra vida algo más satisfactorio? Podríamos vivir mejor, más en armonía para hacer más dichosos a nuestros hijos. Es injusto para ellos...

—¿Y cómo podríamos lograrlo?

—Sacándolos de la ciudad. Tú sabes cuánto les gusta ir al campo, a visitar a Eva...

No lo dejó terminar. Con brusco movimiento se levantó, diciendo:

—¡Eso era! ¡Quieres irte al campo! Y bien, te irás, pero tendrás que pasar sobre mi cadáver. Me enfermas con tu amor por el campo.

El marido se levantó. Salió y regresó con su abrigo puesto y el sombrero en la mano.

—Voy a ver a los niños— dijo—. Y a ver a Eva; he dejado que te interpusieras entre nosotros, pero eso ya ha terminado.

La mujer se quedó sorprendida. Su marido se rebelaba. Lo siguió hasta la puerta; pero iba pasando Joe Smith y por eso no pudo decirle nada. Su marido se volvió a mirarla. Dijo:

—Tomaré el último tren de regreso o volveré a primera hora en la mañana.

Su mujer no contestó; pero Joe Smith le preguntó:

—¿Va a ver a los niños?

—Sí. Deben encontrarse bien; el campo los favorece...

Lo había dejado todo preparado en el subterráneo, el café listo. Y mientras el tren corría, su mente no pensaba en nada: lo invadía un total entorpecimiento. Estaba pálido. Su hermana lo advirtió apenas lo vió llegar. Lo hizo tomar café. Y habló con él sin que se diera cuenta de que hablaba, hasta que se quedó dormido en la silla.

Despertó sobresaltado. Harry y Eva estaban todavía en la habitación, pero una mirada al reloj le indicó que eran ya casi las once.

—¿Dormiste bien? — le dijo su hermana—. Te voy a preparar una habitación. Será mejor que le avises a Dorotea.

—La llamaré. ¿Dónde está el teléfono?

—Bajo la escalera.

Se dirigió allá. Llamaría a Dorotea y le advertiría que no se bebiera el café. Le diría que se le había caído el cigarrillo en la taza o que Clara había colocado algo en ella... Y si no le creía, le diría la verdad. Que lo arrestaran. ¡No, él no quería ser un criminal!

No contestaron. Llamó varias veces, pero de su casa no le contestaban. ¿Estaría enferma su mujer? Casi sin despedirse se marchó corriendo a la estación. Le parecía que el tren no corría lo suficiente. Y cuando llegó a su destino, desde la misma estación llamó a su casa. Nadie contestó. Entonces tuvo la completa seguridad de que su mujer estaba muerta, de que él era un asesino. No intentó irse directamente a su casa y comenzó a vagar por las calles... Eran ya más de las dos cuando inició la peregrinación a su hogar. Hubo un instan-

(Continúa en la pág. 84).



Para conservar atractiva su sonrisa, espléndida su dentadura, no debe usted descuidar sus encías. El cepillarse a diario los dientes sólo constituye la mitad de la tarea. Es menester cepillar tanto la dentadura como las encías con FORHAN'S, la pasta dentífrica elaborada precisamente para mantener sanas las encías, a la vez de conservar deslumbrante la blancura de los dientes. Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para el tratamiento de las encías infectadas.

Use usted Forhan's diariamente. Su acción científica le dará lo que ningún dentífrico a medias puede dar: salud bucal completa.



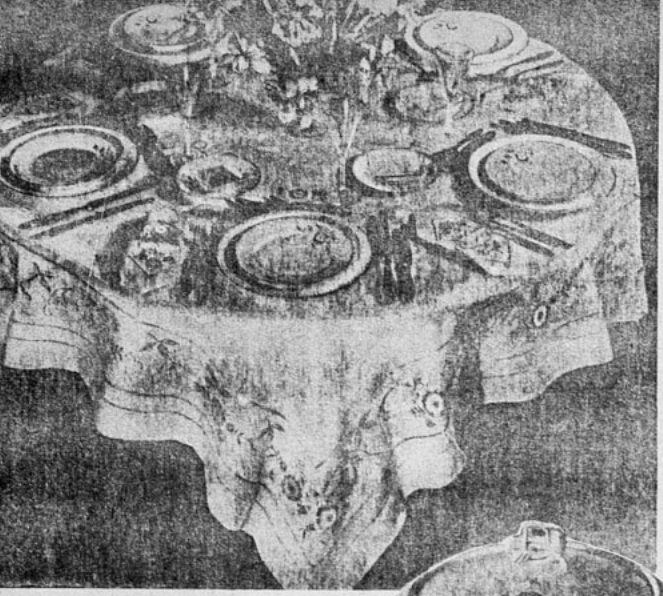
7FSS

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan



Una bien presentada mesa produce agrado y bienestar al espíritu.



La sopera lleva a la mesa las sabrosas perdices a la tártara.

de mantel largo

¿Qué haré de almorzar hoy? Es una pregunta que se hace toda dueña de casa al empezar los afanes del día. Un almuerzo agradable, bien presentado, indemniza muchas veces las incomodidades y malos ratos provocados por dificultades en el trabajo, en la oficina, etc.

Estos dos menú que hoy presentamos, y que hemos sacado del Manual de Cocina, de Henriette Morvan, editado por la Editorial Zig-Zag, serán muy bien recibidos por la joven señora que obtendrá, al cocinarlos, un almuerzo nutritivo y de exquisito gusto al paladar.

PRIMER MENU

Espárragos walewska.
Budín de zanahorias.
Estofado a la inglesa.
Postre de piña.

Espárragos walewska: Una vez cocidos, se enfrían después de dejarlos escurrir, y se sirven con la salsa de mayonesa bien clara y con bastante limón.

Budín de zanahorias: Se rallan crudas seis o siete zanahorias, se amortiguan con un poquito de mantequilla; se baten cinco claras, como para merengues, se unen las yemas, pan y medio remojado en leche, sin cáscara, sal. Se vacía esta mezcla a una budinera untada en mantequilla, harina y leche, la



necesaria para una salsa de regular espesor. Esta salsa se divide en dos: en una parte se ponen tres yemas, y se forma una crema; en la otra parte se añaden las tres claras batidas, como para merengues, y se



El postre de piña, fresco y fragante.



Media hora antes de servir el estofado a la inglesa, se le añaden a la salsa tres cucharadas de harina de arroz.

coloca al baño de María, revolviéndolo seguido, hasta que espese.

Se coloca el budín en la fuente, poniendo la crema alrededor, y en el centro, la crema amarilla.

Estofado a la inglesa: Se fríen en manteca trozos de lomo cortados en forma de bisteques. Se sacan de la cacerola y en la manteca que ha quedado, se echa una cucharada de harina y se remueve con prontitud; se prepara entonces una salsa de harina, que se moja con bastante cantidad de caldo, para que bañe la carne, que se incorpora en seguida a la salsa. Una vez que empieza a cocer, se añaden un ramito de verduras surtidas, una ce-

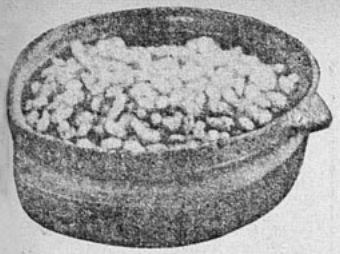
POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD
NACIONAL
LECHERA
DE
GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.



Las lentejas rosas es un plato de gran valor nutritivo.

bolla, una zanahoria y medio nabo, todo ello en ruedas muy delgadas; se sazona con sal y pimienta, se deja cocer a fuego lento en la cacerola bien tapada durante tres horas. Media hora antes de servir, se añaden a la salsa tres cucharadas de harina de arroz, con un poquito de ají cayena.

Postre de piña: Seis claras y medio kilo de azúcar se baten hasta betún espeso.

A media piña se le saca toda la dureza y se parte en plumas finitas, se mezcla al batido y se vacía a un molde acaramelado, y se cuece al baño de María.

SEGUNDO MENU

Lechugas rellenas.
Lentejas rosas.
Perdices a la tártara.
Flan amarillo.

Lechugas rellenas: Cuando las lechugas están ya desarrolladas completamente, son aptas para esta entrada. Se quitan los cabos, se lavan bien, se ponen a cocer en agua hirviendo, con sal, y cuando estén medio cocidas, se sacan sin maltratarlas: se escurren; en una tabla limpia se compone el pino con carne picada y cebollita, todo bien aliñado y frito. Luego se apartan las hojas de las lechugas unas de otras, y se pone al centro el relleno, al que se le ha añadido un poco de huevo duro picado; en seguida se amarra la parte de arriba de la lechuga. Después se ponen a cocer en un poco de caldo, al que se le ha añadido una cucharadita de salsa de tomate.

Lentejas rosas: Las lentejas se dejan remojando desde el día anterior, se lavan y se cuecen hasta que estén blandas. Se lavan en dos aguas. Con manteca, harina y ají se prepara una salsa, se le agrega caldo y se echan ahí las lentejas. Se pica media cabeza de cebolla a fuego lento, por espacio de media hora, en seguida se les pone queso rallado, yemas de huevo, y, al mandarlo a la mesa, se adorna la fuente con huevos duros picados y ají en tiritas. Se pone encima mantequilla derretida.

Perdices a la tártara: Así que se han desplumado, limpiado y chamuscado, se parten por el medio, se empapan en manteca, se cubren de miga de pan y se espolvorean con pimienta, sal y hierbas aromáticas molidas; se ponen a asar a fuego lento, y se sirven con salsa picante, que contenga bastante mostaza.

BUDIN DE CARNE

SE RASPA con el cuchillo un pedazo de lomo, se remoja en leche un pan y medio, se le saca la cáscara, se une a la carne y se pasan ambas cosas por el colador. Se aliña con sal y pimienta; se baten cinco claras, se unen las yemas, en seguida la carne y el perejil picado.

Se vacía esta mezcla a una budinera untada con mantequilla y se pone al baño de María.

Para variarlos, se colocan en moldecitos chicos y lisos, y se sirven con arroz o petit-pois. Se sirven con salsa blanca.

Flan amarillo: Se baten ocho yemas con dos claras y un cuarto de kilo de azúcar molida, hasta que espese. Se mezcla en seguida con cuatro tazas de leche cocida y aliñada de vainilla, canela y cáscara de limón. Se vacía en un molde acaramelado y se cuece al baño de María. Se conoce que está cocido, cuando debe ser tapado. Se le pone encima brasas.

RINCON CRUZTECA



CAZUELA DE AVE:

Se limpia y se lava la gallina. Se corta en presas. Se echa al agua tibia y se pone a hervir, cuidando de espumar el caldo. Cuando las presas están blandas, se sacan. Se sazona al gusto.

En un poco de CRUZTECA muy caliente se frien un pedazo de cebolla, las presas de la gallina, un kilo de papas, porotitos verdes, xapallo, arvejitas, zanahoria, perejil, orégano y ajos picados.

Se cuela el caldo y se vierten en él las presas de gallina y las legumbres salteadas. Se corrige la sazón si fuese necesario. Se pone a hervir a fuego muy lento para que se cueza reposadamente. Veinte minutos antes de servir se le agregan los choclos, cortados en rodajas, de más o menos dos centímetros de espesor, y el arroz para que quede cocido al punto.

En el fondo de la sopera se echa el perejil picado muy fino y se bate ligeramente con una yema de huevo. Se vierte sobre esto la sopa, que ha de servirse muy caliente.

2 RECETAS CRUZTECA que ennoblecen el menú

GUATITAS A LA CHILENA:

Se cuecen las guatitas y se cortan en tiritas largas. Se pica cebolla muy fina y se frie en CRUZTECA humeante. Se cortan unas papas en pequeños cubitos y se frien también.

En una cacerola se echa un poco de CRUZTECA y unos tomates machacados (frescos o en conserva), un diente de ajo y sal. Cuando esté bien mezclado esto, se cuela, se le echan el queso rallado, las guatitas y las papas. Debe quedar muy espeso.

CRUZTECA es un producto vegetal, que durante el proceso digestivo no se transforma en ácido butírico; este ácido es el causante de casi todas las afecciones gastro-hepáticas. La adopción de CRUZTECA en la preparación de las comidas es una garantía de salud, pues no ataca el hígado ni el aparato digestivo.

EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES.





Bríndele Ud.
SU TERNURA...

...Y MILKO LE DARA LA SALUD!

No se aflija señora, si Ud. no puede darle su propia leche a su guagua. ~ ~ ~ ~ ~ Ponga al cuidado del niño toda su ternura y alimentelo con MILKO, leche desecada de gran poder nutritivo. ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ Dentro de poco, Ud. será una madre feliz y orgullosa, porque tendrá un nene sano y hermoso, criado ¡CON AMOR Y CON MILKO! MILKO es de composición casi idéntica a la leche materna y contiene las vitaminas, el calcio, el fosfato y demás elementos indispensables para el desarrollo normal del organismo infantil.

MILKO es elaborado en condiciones de absoluta higiene, con leche de las vacas Holstein-Friesian del Criadero San Vicente de Los Andes y está completamente libre de gérmenes nocivos. Se envasa en latas herméticamente cerrado al vacío.

LECHE DESECADA
MILKO
M.R.
PRODUCTO MILKO - SANITAS

"CON AMOR Y CON MILKO"



El problema de toda mujer:
SU FIGURA

¿Cómo hacerla elegante, esbelta, flexible y armoniosa sin malograr la salud y quitar la comodidad? Usando un modelador, faja o corpiño, que sea creación especial y no "cosa hecha" ni modelo igual para todos los cuerpos.

Por eso, cada uno de nuestros modeladores, fajas o corpiños "Nevia" es concebido, dibujado, cortado, probado y terminado con exclusividad para la persona que ha de usarlo.

De ahí que ellos impriman un sello personal, corrijan los defectos antes de ocultarlos, conserven su forma aún después de usados y eviten eficazmente los estómagos caídos, las espaldas deformadas y las caderas desproporcionadas.

MARINA CARVALLO
Santo Domingo 1360 - Teléfono 61068
A provincias se remite catálogo con instrucciones especiales.

EL HOMBRE QUE QUISO...

(CONTINUACION)

te en que estuvo a punto de desmayarse, cuando sintió pasar por la calle varios automóviles de incendio con sus sirenas estridentes. Allí estaba su casa. Y todo estaba tranquilo, excepto por la luz del hall, encendida a pesar de la hora. No había incendio. Nada.

Torpemente pensó: debía estar incendiada. En el libro, la casa había ardido como un horno. Ahora tendría que entrar y ver a Dorotea, muerta, en el suelo de la cocina. ¿Llamaría a los vecinos? ¿A la policía?

No, no tendría necesidad de llamar a la policía, porque la policía estaba ya allí. Un policía hablaba con Joe Smith y los rostros de los dos hombres estaban graves.

Clark avanzó:

—Aquí estoy, si me necesitan— dijo.

Los dos hombres parecieron sorprenderse y Smith se adelantó y le apoyó una mano en el hombro.

—Lo siento, amigo mío— dijo—. El doctor dice que ni siquiera sufrió dolor.

—Estaba sentado junto a ella y de repente se derrumbó. Era una película fuerte y el doctor piensa...

En es momento no supo Clark lo que pensaba el doctor, porque también él se derrumbó sobre una silla. Algún tiempo más tarde, al abrir los ojos, se encontró en un sofá. El policía le aflojaba la corbata.

—Si no se mueve, le pasará. El señor Smith fué en busca de su propia esposa y ella lo cuidará. Yo me marcho.

Clark trató de hablar, pero no pudo. Al fin:

—Gracias. Buenas noches— dijo.

—Buenas noches.

Se acercó a la puerta; antes de llegar a ella se detuvo, diciendo:

—No quería molestarlo en estas circunstancias, pero casi hubo un incendio en su casa. Alguien dejó una vela en el sótano y quemó algunos papeles. Si las ventanas no hubieran estado tan cerradas que impedían el paso del aire, toda la casa se habría incendiado. Sería conveniente que hiciera limpiar el sótano...

Se marchó. Clark esperó hasta que desapareció por completo el ruido de las pisadas y luego pasó a la cocina. Allí estaba la cafetera con el contenido intacto Como un autómata, vació el café en el lavaplatos. Y todavía entorpecido, volvió al living-room. La casa estaba tranquila. Sobre la chimenea divisó el catálogo de semillas que había dejado allí hacía una semana. Sentóse en el sofá. Y de improviso olvidó los largos años de tormento, el egoísmo de su mujer, su avaricia y su indiferenica hacia él y hacia sus hijos. Sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¡Pobre Dorotea! ¡Pobre niña envejecida, haber querido vivir con tantas ansias y haber tenido que morir!

HUMORISMOS SELECCIONADOS

Cuando aquel niño tuvo que definir qué cosa era un acreedor, lo hizo diciendo que "era un hombre al que se le dice siempre que papá no está en casa".

••

Porotita, a pesar de sus pocos años, tiene ya un agudo espíritu moderno.

—¿Es que no quieres darme un beso, ricurita? — le pregunta su cariñoso tío.

—Sí, tío, sí — responde la criaturita, añadiendo: —¿Los quiere usted como los de Marlene o como los de Greta Garbo?

••

—Niño — dice la niñera a Toñín: — ya te he dicho que no te chupes el dedo gordo.

—Entonces, ¿qué dedo quieres que me chupe?

••

Entre niñas precoces:

—Te confieso que malditas las ganas que tengo de casarme...

—Pues yo no deseo otra cosa.

—¿Amas a alguien?

—No; pero, ¡me gustaría tanto ser viuda!

••

Lección de cosas:.

—Papá: ¿por qué a la Victoria siempre la representan de mujer?

—Ya lo comprenderás cuando te cases.

•

Niños modernos:

La mamá.—¿Qué te decía Ricardito con tanto entusiasmo?

La niña.—Mamá: me decía cosas que a tu edad no debes oír.

•

Precocidad:

—Toma, Luisito, este pastel, pártelo en dos pedazos y entrega el mayor a tu hermano, ¿sabes?

—¿Por qué he de darle el mayor?



PRECOCIDAD

—Tía, ¿a qué edad te salieron los dientes de oro?

—Porque así deben hacerlo los niños bien educados.

—Entonces, mira. Que lo parta él, y tú le recomiendas esa misma fórmula de buena educación.

••

Buen instinto:

—¿Le gustan a usted las manzanas, señor?

—No, amiguito.

—¿Quiere entonces guardarme éstas mientras voy a buscar más?

••

Reflexiones de Toñín, en el cuarto de baño, mientras ve que la niñera baña a su hermanito, dándole una fuerte refregadura de jabón:

—¿No sería mejor que hubiésemos nacido negros?

••

Ante la visita:

—Niño; es la cuarta vez que me dices adiós. ¿Tienes prisa por que me vaya?

—No, señor. Pero es que estamos esperando a que nos deje solos para ponernos a comer.

••

La dama caritativa.—Nene, ¿por qué lloras así?...

El nene mal criado. — ¡No me acuerdo!...

••

—¡Qué nena más linda! ¿Qué edad tiene?...

—Dos meses.

—¿Y es la más pequeñita que tiene usted?

••

En la escuela:

La maestra.—¿Qué animal es el que nos proporciona el jamón?

Los alumnos, a coro.—¡El carnicero!...

••

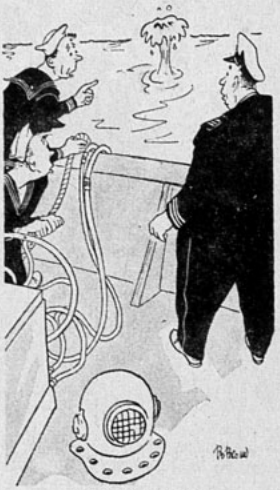
—¿No fuma usted?

—No; no me gusta que me tomen por afeminado.



DONDE EL SASTRE

—¿Quiere decirme otra vez dónde colocó el bolsillo secreto? ¡No puedo encontrar mi billetera!



¡BONITO BUZO!

—¡Ya está Juan con hipo otra vez!



YA ERA TIEMPO

—¿No crees que convendría que ya anduvieras con tus propios pies?

CONSEJO A LAS JOVENES

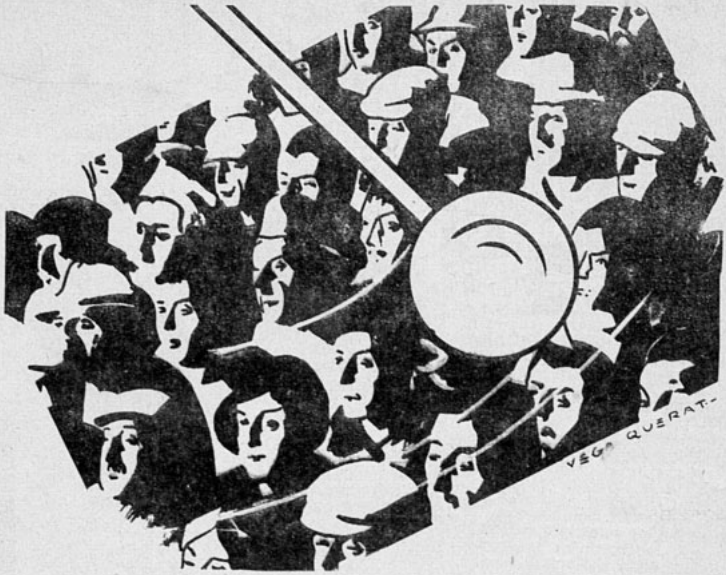
Señorita: ¿Recuerda usted a aquel joven tan simpático con el cual, sin embargo, no le gustaba conversar a causa de su mal aliento? Puede ser que usted sufra alguna vez del mismo mal. Asegúrese contra ello, usando Elixir Perborol tres veces al día. Perborol purifica el aliento.

EL SECRETO DE LA FORTUNA



¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?

LA ASTROLOGIA ofrécele la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterías y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos, Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof PAKCHANG TONG, Gral. MITRE 2241 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)



Al Compás de los Acontecimientos.

El péndulo jamás se detiene, transcurren los acontecimientos y se hace la historia. Pero todo queda consignado en libros que son brújula y cuadro de la historia afiebrada de nuestra época. Léalos:

LOS CRIMENES DE STALIN, por León Trotsky.
Unica edición autorizada ... ... $ 18.—

LA PAZ DE EUROPA, por E. Hadamowsky.
La gran campaña de Hitler ... ... $ 6.—

TRES HOMBRES: Roosevelt, Mussolini y Kemal, por Charles H. Sherrill ... ... $ 10.—

EL FIN DE LOS SOVIETS, por Henri Guilbeaux.
Análisis del comunismo ... ... $ 8.—

LOS JUDIOS DE HOY, por E. Eberlin.
Un juicio y un nuevo punto de vista $ 8.—

PREGUNTAS A EUROPA, por Mariano Picón-Salas.
Interesante estudio americano ... ... $ 8.—

COMO ME ESCAPE DE LA ISLA DEL DIABLO, por René Belbenoit.
La última víctima de la prisión que desaparecerá ... ... $ 5.—

FREUD Y MARX, por R. Osborn.
Una obra de tesis palpitante ... ... $ 8.

¿HAY MISERIA EN CHILE?, por Horacio Serrano
La verdad escueta y valiente ... . $ 4.

ADVERTENCIA A EUROPA, por Thomas Mann
Un análisis severo, casi una admonición
$ 6.

LIBERTAD Y ORGANIZACION, por Bertrand Russell.
Estudio crítico actualísimo ... ... $ 20.

FRANCO, CUARTO CAUDILLO DE LA EPOCA, por Joaquín Arrarás.
Características del jefe nacionalista $ 8.

EN VENTA EN TODA BUENA LIBRERIA.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG S. A.

CASILLA 84-D. - BELLAVISTA 069 - SANTIAGO DE CHILE

destellos del color violeta



2) Abrigo en género tweed a cuadros, en tres tonos violeta, orquídea y lila. Es muy amplio y práctico para viajes y excursiones. Turbante de jersey color violeta.

1) Este ensemble color violeta rusa lleva una chaqueta de tweed moteado, con tonos verdes; igual a la écharpe. La falda en lana angora color violeta; de este mismo género, está hecha la túnica que completa este traje.

3) Vestido en lana azul violeta. Paletó en lana de fantasía color orquídea, con vueltas azul violeta. Sombrero de terciopelo violeta, adornado de dos alas color azul pastel.

El Coche más Indicado

PARA TODAS LAS ACTIVIDADES



Para ir al club



Para el desempeño de la profesión



Para llevar los niños a la escuela



Para compras y diligencias



Para ir al campo



Para ir al teatro o cine

FORD V·8 1938



Para asistir a fiestas y reuniones



Para ir a la iglesia



Para las excursiones

FACIL MANEJO - GRAN COMODIDAD - GASTO MINIMO



"DE LUXE" "STANDARD"

Usted puede elegir el Ford V-8 "De Luxe" completamente distinto, con carrocería más larga, o el Ford V-8 "Standard" de nuevo estilo, interior más amplio y elegante, ambos con motor de 85 ó de 60 HP. Visite al Concesionario Ford y solite informes al respecto.

FORD MOTOR COMPANY

Empresa Editora Zig-Zag - Santiago de Chile - 19-VII-1938

ecran



JOAN FONTAINE

Nº 392



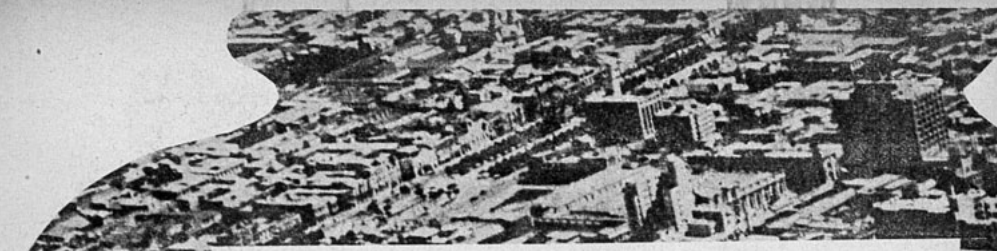
VIVA LA NIEVE

1) Modelo de Knize, es este paletó en lana impermeable blanco, con cuadros rojos y azul; dos tablones dan la amplitud de la espalda. Pantalón de gabardina azul.

2) Modelo Burberrys, la chaqueta liviana e impermeable y muy práctica. Es en "Ondix" azul celeste. El pantalón en "bursnow".

3) Modelo de Marcel Dhorme, es de un corte ingenioso, y permite combinar la chaqueta roja con pantalón azul marino. El chaleco es del mismo género que el pantalón. Cinturón de cuero blanco.

4) Modelo de Vera Borea, traje gabardina negra, cerrado con botones de cuero negro. Sweater negro, con motivos amarillos. Guantes, medias, zapatillas negras y amarilla.



ecran

Nº 392

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D.
SANTIAGO DE CHILE

PRECIO:
Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE — 26 DE JULIO DE 1938

EL BUEN HUMOR

No hay duda de que el buen humor atrae la felicidad. Cuando el ánimo está en alto, cuando la risa brilla a flor de labios, todo lo que se emprende da óptimos resultados. En los días alegres, la fortuna se hace misteriosamente favorable. Todo parece encajar en sus quicios. Nos sentimos con lo que los jugadores llaman "racha de la buena suerte"; ocurren acontecimientos imprevistos que favorecen nuestras intenciones. Son los días clásicos en que "se nos muere un tío de la India". Los negocios más embrollados se simplifican, como si el sistema nervioso, agradecido, nos ayudara, dándonos la serenidad necesaria, que el pesimismo niega porfiadamente. Frente a nuestra alegría ostensible, las gentes que encontramos por las calles nos dicen cosas amables; las cartas que esperábamos llegan repletas de buenas noticias... En esos días en que todo nuestro ser se siente leve, ágil, reidor, se debe aspirar con delicia el oxígeno de los parques, porque nunca como en esos momentos la naturaleza capta vitalidad y armonía de vida. No hay elixir comparable al buen humor: es la gracia, el himno del pensamiento, la facultad vidente en el meridiano de sus posibilidades.

El buen humor nos arranca al egoismo que nos ahoga; bajo su influencia nos hacemos mejores; imaginamos en todos los que nos rodean rectas intenciones; nos otorga tesoros de indulgencias para con aquellos que debemos "amar como a nosotros mismos"... Oh, en plenitud de buen humor, es cosa sencilla amar a la humanidad. Desearíamos que el mundo entero pudiera sentir ese estado magnífico de optimismo que barniza el aposento mental con el colorido de las rosas.

El buen humor es contagioso. Su fuerza es un consuelo vivo para las almas apocadas que se ahogan en presentimientos de cosas imaginarias, que quizá jamás ocurrirán...

Y, por último, es el adversario triunfante del pecado adusto.

APARECE LOS MARTES

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual. . . . $ 100.—
Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

Destacamos de nuestro SUMARIO

Los cuatro años más felices, cuento, por George Frazier.

La divina locura, cuento, por Malva Valery.

El antepasado, crónica, por Priscilla Brent.

En alguna parte encontrará su príncipe azul.

Bajo las amenazas de la guillotina.

El 1er. miembro de la familia Calvo en Chile fué nombrado marqués de la Villa Palma.

El robo en el banco (Fotocrimen).

Otra voz canta por ellos.

John Barrymore se venga del olvido.

Cary Grant no quiere ser actor envuelto en celofán.

Fantasías que se perfilan.

La elegancia dentro de la discreción.

Ensembles confortables.

El zapateo cura la neurastenia.

Eran cuatro muchachos. Uno de ellos, enamorado de la mujer a quien quería su mejor amigo... Y por eso mismo, callaba y sufría...



EL CUENTO SENTIMENTAL

LOS CUATRO AÑOS MAS FELICES

La gente los llama los cuatro años más felices. Vos sonreís incrédulamente, diciendo con burla: "¿De veras?" o "¿Es así?" Y lo decís porque estáis lejos de esos cuatro años más felices, y no los miráis aún con la nostalgia con que los miraréis cuando el gris empiece a vetear vuestras sienes.

Cualesquiera que sean las formas, el resultado en su esencia es siempre el mismo. Esencialmente, se compone de ajenjo y amargura, y lágrimas de juventud. Cuando la gente los llama los cuatro años más felices, reís cínicamente. Porque no son dichosos en realidad, sino llenos de dolor y soledad y, a veces, de alegría.

El muchacho recordaba varias cosas que le parecían constituir los cuatro años más felices de su existencia. Recordaba a cierta persona, y recordaba a esa cierta persona en ciertos lugares, en ciertos días y ciertas noches...

Una muchacha alta y delgada, de piel aceitunada y pelo castaño obscuro. Una muchacha llamada Lee, envuelta en piel de leopardo y sentada modestamente en el vestíbulo del Taft, en New Haven, en un mediodía de noviembre, en que los jóvenes se apresuraban y un mozo se obstinaba en perseguir a un señor Reinhart. (Llamada para Mr. Reinhart...)

Una muchacha, con un traje de color herrumbre, que inspeccionaba los libros en cierto aposento, en Winthrop, o sostenía un gran vaso tintineante de hielo o comía avellanas saladas, escuchando la música que ondulaba a través de las abiertas ventanas.

Una muchacha sentada al obscurecer en una sala guarnecida de frisos y diciendo, con voz reidora:

—Me llaman Lee, pero sinceramente es Lidia. ¡Aunque Lee es tan ambiguo! La gente nunca sabe si se trata de un muchacho o de una muchacha, y a veces piensa que es un lavandero chino...

La muchacha del traje color herrumbre había dicho, ofendida y suplicante a la vez:

—No me gusta eso, Tony... — Y miraba los pétalos aplastados de las gardenias en su corpiño.

En septiembre de 1928, en una tarde brillante de sol saltaba de un tren subterráneo, subía corriendo las polvorientas escaleras y salía a la plaza. Ese fué el día y el minuto que marcaron el comienzo de los cuatro años más felices.

—Y bien, ¡aquí estoy! — había dicho, entrando y sentándose en una silla junto a la ventana. El olor a brea ascendía de la plaza caldeada. Los muchachos se apresuraban; entraban al Coop sin libros y salían con los brazos cargados. La multitud fluía del kiosco del subterráneo como si brotara de lo más profundo de la tierra. La luz del sol flameaba en las ventanas de las tiendas. Las chicas Radcliffe, a cabeza desnuda, con zapatos de suela plana y trajes de popelina... ¡Los cuatro años más felices!

En la sala guarnecida de frisos de la casa, en Newton, la vió por vez primera y, al verla, se sorprendió porque esta visita a los Wentridges lo había disgustado. Ahora advertía que se había equivocado terriblemente. No era un deber molesto aspirar el rastro de ese perfume y estar junto a la muchacha más fina que había visto en su vida. Así, con el ju-



UNA INTENSA NOSTALGIA RECORRE ESTA NARRACION ADMIRABLE, COMO UN RECUERDO DE LOS EXTASIS PERDIDOS DE LA JUVENTUD

por **GEORGE FRAZIER**

venil deseo de monopolizarlo todo, quiso tenerla por pareja para que los jóvenes de chaqueta de tweed y pantalones de franela le dijesen:

—Una chica deliciosa, Tony.

Y esa noche de octubre ambos se habían sentado allí a hablar sobre las cosas que comentan dos personas que por primera vez se encuentran: sobre el equipo de fútbol, la nueva orquesta del Statler, Al Smith, y por qué usa Hoover cuellos tan altos.

—¿Un poco de música, Tony? ¿Qué tal vendría un poco de música? — dijo Lee atravesando la pieza hacia la radio. Y lo decía de tal modo, que él habría contestado que sí aunque fuera arsénico lo que ella le ofrecía.

En un club nocturno una orquesta tocaba para la cena. La canción era una pieza nueva, de Sigmund Romberg, titulada "Amante, vuelve a mí". Era la primera vez que oía esa canción que nunca olvidaría. Cuando después oyera esta melodía — en un coche veloz bajo un cielo sin estrellas, ante la frialdad de las blancas corbatas del Ritz Roof o en una ruidosa reunión en un departamento de la Villa — siempre rememoraría esa noche de octubre, en la casa de Newton. Así, para él llegó a ser una especie de canción-tema, como Vallée tiene "Mi tiempo es tu tiempo", y Whiteman tiene "Rapsodia en azul".

Los Wentridges decían que él debía llevar a su compañero de pieza a cenar el jueves, y Lee, de pie junto a él, en el umbral empapado de luna, decía:

—¡Espléndido! ¡Y yo invitaré a otra muchacha!

El jueves en la noche entraban en la casa, en Newton. Uno de ellos era alto, el otro era bajo. Uno de ellos moreno, el otro rubio. El más alto dijo:

—Lee, éste es Bill Cordan, mi compañero de pieza por la gracia de Dios.

Lee sonrió:

—¿Cómo está usted, Bill? — Y agregó —: Tony, tengo una linda muchacha para usted. Está ahora en la sala.

Así fué cómo empezó aquello. Así fué cómo Lee se deslizó entre sus dedos y se convirtió en la pareja de Bill.

Y lo peor de todo era que no podía reprochar a Lee el no haberse decidido por él, ni podía reprochar a Bill. Y así fué cómo empezó a salir con Mary, que era rubia y usaba demasiado *rouge*, y con Connie, que era una trotafiestas, y con todas las muchachas con quienes salió. Pero esa noche del jueves comprendió que ninguna, excepto Lee, pasaría nunca de ser más que una compañera agradable. Y las cosas que recordaba, cuando los cuatro años más felices fueron devorados por eso que llaman el pasado, no eran las que en su tiempo y lugar lo habían entristecido, o, mejor dicho, si las recordaba, era de un modo curioso que las hacía hermosas y no cómo en realidad habían sido.

Lo que olvidó fué el brazo de Bill en la cintura de Lee y, en seguida, a ambos retirando la alfombra y bailando sobre el suelo pulimentado. Lee era tan alta que su cabeza alcanzaba la frente de Bill.



Todos lo estaban pasando bien. O por lo menos lo decían. Y cuando Lee bailaba tan próxima a Tony que éste podía sorprender el rastro de su perfume, ella se inclinó y le susurró:

—Tony, ¿me he portado bien contigo? ¿Te gusta Mary?

—¡Oh, es espléndida! — dijo él, tratando de parecer alegre y radiante —. Espero que a ti también te guste el tipo con que estás bailando.

—Encuentro soberbio a tu compañero de pieza, Tony — contestó ella sonriéndole a Bill.

Y luego se alejó bailando, como lo haría siempre. El se levantó y se dirigió a Mary. Mary era rubia, usaba demasiado *rouge*, y era lo que la gente llama "buena para una fiesta". Porque, según todos, decía cosas sumamente agudas, como "Eres un desvergonzado", o bien, "Dé la llamada del elefante, Tarzán", cuando Tony quería llevar la radio al salón de verano, o "¿Qué diría mamá"?, cuando él quería besarla. Pero la orquesta empezó a tocar "Amante, vuelve a mi" y Tony se sintió molesto.

Los cuatro acostumbraban salir en "partidas dobles", como dice la gente, y lo pasaban muy bien, o al menos, así lo decían. Continuaban en la casa, en Newton, comentando todos los disparates que cabían en sus cabezas locas y reían hasta tentar al diablo.

Tony se sentaba allí a oírlos conversar, y durante todo el tiempo pensaba en Lee. Estudiándola, llegó pronto a conocerla casi por completo, hasta en sus más pequeñas preferencias: que no podía soportar la mantequilla en los sandwiches, que llevaba el compás con el tenedor en la mesa del club nocturno, que comía el hot-dog de cierta manera, porque la había observado comer innumerables hot-dogs bajo los kioscos... Sabía todas estas cosas y muchas más; pero las sabía sin poder compartirlas. Era Bill, bajo y colorín, quien las compartía. Tony tendría que estar con Mary, la rubia, o con Connie.

Connie era flexible y tenía el pelo color paja y labios escarlata. Era la trotafiestas. No era capaz de nombrar al Secretario de Estado, pero podía apuntar a Christian Gauss a veinte yardas o indicaros el camino más corto a Williamstown. No decía que una cosa era buena o mala: decía que era "divina" o "vil", y sobre el piso de un salón de baile era *la femme fatale*. Connie, que era amiga de Lee, era una de las muchachas con quienes salía Tony.

Y así transcurrió el año inicial, y así transcurrieron todas las malditas noches en que los cuatro estuvieron juntos. Aunque en realidad no estaban juntos. En el coche, Lee y Bill iban adelante, mientras Mary (o Connie) y Tony iban en el asiento de atrás, calándose de frío. De vez en cuando Lee los miraba y preguntaba:

—¿Tienen frío?

—¡No, por Dios, no tenemos frío! — contestaba Mary soplándose los dedos —. Sólo estamos transidos...

Y se besaban. Bill besaba a Lee y Tony besaba a Mary. Tony la besaba y decía las frases sentimentales a propósito, y se aburría todo el tiempo hasta la desesperación. Y cuando Lee y Bill estaban en medio de un largo beso, Mary decía:

—¡Luces! ¡Cámara! — observación que mucha gente encontraba terriblemente divertida.

Así fué el año inicial. Y luego vino Claverly, es decir, alojamiento en Claverly con Bill. Y fué el segundo año, la segunda temporada para el romance entre Lee Wentridge y Bill Cordan. Era la estación del Derby popular, en Princeton, y el traje de cena había sustituído a la capa. Era, también, la segunda temporada para el romance entre Tony Phelps y Mary, la rubia que usaba demasiado *rouge*, o Connie, la graciosa trotafiestas. Pero lo extraño, lo que realmente os emociona, es que Tony amaba a Lee, que era la chica de Bill.

Lee llevaba zapatillas de tennis y un vestido de tweed basto, e iba sentada junto a Bill en un coche que roncaba a lo largo de las rutas de Massáchusetts en las tardes de octubre, tardes en que el aroma de las manzanas llenaba el aire cortante. Lee y Connie, Bill y Tony estaban en el coche, pero Tony sólo veía a Lee: cómo acudía el rosa a sus mejillas, cómo se frotaba las manos cuando se detenían ante un puesto junto al camino, cómo encogía los hombros y, moviéndose, decía:

—¡Brrr! ¡Estoy helada!

Pero siempre estaba Bill, ridículamente pequeño, llamándola "queridita", y actuando ante todo el mundo como un marido chocho.

Un domingo en la noche, en que había salido a cenar solo — Bill tenía que estudiar un examen —, Tony se sentó junto a ella en el sofá. Ella vestía un traje de seda estampada (era curioso ver cómo observaba Tony los vestidos que ella usaba). El hablaba vacilante, como si temiera oír cosas que lo alejaran más de ella.

—¿Te gusta Bill? — preguntó.

—Por supuesto que me gusta — contestó ella.

—No lo dices con mucho entusiasmo.

—¡Vaya, claro que me gusta! — protestó ella. ¿Por qué lo dudas? No creas que habría estado viéndolo todo el tiempo si no me gustara.

—No, ya lo creo que no — dijo él tan suavemente que ella apenas pudo oírlo... — Es curioso cómo yo traje a Bill y todo resultó tan espléndido. ¡Vaya, es un verdadero romance!

—¡Oh, es espléndido! — dijo ella.

—Pues bien, me alegro verdaderamente de que así sea. Yo no podía menos de tener algo espléndido

para mis amigos. Tú eres una muchacha encantadora y Bill es un chico simpático.

—Tú no eres precisamente feo — dijo ella, entrechocando sus pies —. Sin embargo, es muy malo que no te gusten las chicas. ¡Imaginarse un hombre que no se enamora de Connie! Pero si Connie es la muchacha más popular que he conocido: es que tú eres un viejo que aborrece a las mujeres.

—Así debe ser, lo supongo — dijo él sin convicción.

Lee se inclinó para mirar el dibujo de su corbata.

—Es una corbata original — dijo —. Y azul para hacer juego con tus ojos.

Tony tuvo que retirar su cabeza para evitar que su boca rozara los cabellos de Lee, y pudo ver la curva de su cuello y la morbidez de su piel. Ella tenía la corbata entre sus dedos y, cuando la dejó caer, se volvió y lo miró a los ojos:

—Azules, azules para igualarse a tu corbata...

Tony enrojeció de turbación y comprendió que amaría a esa muchacha mientras viviera, que nada ni nadie podría cambiarlo.

Y ése fué el segundo año.

Tony vivía de nuevo con Bill, en esa misma pieza en Claverly, que es de estilo gótico, de enormes corredores y techos altos. Acostumbraba sentarse en el viejo sillón Morris y observar a Bill, que se tendía en el sofá a leer "El camino a Xanadu", o una gramática francesa, o tal vez la última edición de "La feria de las vanidades".

No era seductor este Bill, no era *l'homme fatal*. Era bajo, absurdamente bajo, para una muchacha tan alta como Lee. No tenía una conversación chispeante, ni era sano, ni sus trajes eran elegantes. No era un atleta, no usaba corbata tejida blanca y negra, no era un buen bailarín. Era solamente el muchacho que andaba con Lee.

Cuando Tony pensaba en Bill de esa manera, se amargaba. Se sentaba allí a observar la desgreñada cabeza, el cuerpo corto, casi rechoncho, y luego empezaba a maldecir su propia cobardía al no haber dicho a Lee lo que sentía... Pero después de un rato la amargura lo abandonaba y decía:

—¡Eh, Bill!, ¿cómo les va a Lee y a ti?

Y Bill levantaba la vista del libro y decía:

—Por mi parte, muy bien.

Y, como Tony estaba enamorado, las cosas que recordaba después eran las que en realidad eran agradables. Recordaba, por ejemplo, un sábado de fines de noviembre.

Al amanecer, los cuatro salían de Newton — Lee y Bill adelante, Connie y Tony detrás —, envueltos en sábanas. Pasaban pequeñas haciendas y veían cómo comenzaban a vivir las granjas. Los carros cargados de estameña púrpura pasaban veloces. Alguien — tal vez Connie — comenzaba a cantar, y Lee miraba hacia atrás:

—¡Más fuerte, Connie! Cantaremos todos.

Y en seguida los cuatro llenaban sus pulmones de aire fresco y prorrumpían con una canción futbolística. Connie las conocía todas y cantaba a todo pulmón, y los otros coreaban: "Cuando el gran equipo azul te coja, Harvard, ¡buenas noches!... Mientras los zagueros van tirando..." Había largos silencios mientras el viento silbaba en los oídos y, de pronto, Connie decía:

—¡Ah, ésta, cantemos ésta!... "¡Oh, Lord Jeffrey Amherst era un soldado del rey!..."

A mediodía se encontraban entre el arremolinado tumulto del vestíbulo del Taft. Muchachos de rosadas mejillas se abrían paso hacia Connie y gritaban:

—Connie chica, ¿cómo te va? ¿Qué significa esa banda roja en el brazo? ¿No abandonas el Elis?

Y Connie, con su pelo esponjado que salía del sombrero, reía y abrazaba a los muchachos mientras todos rompían a cantar con "Bébela por la vieja Yale".

Y Tony recordaba a Lee envuelta en su piel de leopardo y sentada modestamente en una silla de alto respaldo. Pensaba que nunca había visto ninguna más hermosa, y que ésa sería la manera — o al menos, una de las maneras — en que siempre la recordaría...

Eso fué un mediodía de noviembre de 1930. Eso fué el juego en Yale.

Hubo una noche a principios de primavera en que estuvieron en una pequeña posada. El aire pesado de humo y licor había puesto un poco triste a Tony, de modo que Bill le dijo:

—Oye, Tony, déjame sacarte al coche. Te sentirás mejor al aire libre.

Cuando se hubo arrellanado en el asiento de cuero, Tony dijo:

—Todo irá bien. Vuelve adentro, Bill.

Se quedó allí escuchando los sonidos de la noche. El chirriar de un grillo, las llantas zumbando sobre el camino y veía la blanca oscilación de los faroles. Gradualmente, el sentimiento de pesar lo iba abandonando, cuando oyó el crujir de unos pies en la arena; alguien se encaminaba al coche. Cuando la forma entró al radio de las luces, pudo ver que era Lee.

—¡Vaya, si es la chica de Mr. Cordan! — dijo él. — ¿Qué haces aquí?

Ella abrió la puerta y se instaló junto a él:

—Tony, ¿estás bien? Creí que debía salir a ver cómo estabas... Bill y Connie están bailando.

—Es magnífico. Quiero decir que eso es verdaderamente magnífico. Me agrada, Mrs. Cordan. Yo...

—No me llames Mrs. Cordan — interrumpió ella con voz cortante.

—Lo siento, Lee. No quise ofenderte, no te habría ofendido por nada del mundo. Te encuentro encantadora...

Y repentinamente el pensamiento de todos los años que había perdido y su cobardía acudieron a él. Antes de saber lo que hacía, su brazo la rodeaba y su boca la besaba furiosamente. Y en seguida, casi con la misma rapidez, retiró su brazo y se separó de ella.

—Lo siento mucho, Lee... — Su cabeza se había despejado, y agregó —: Creo que estoy más bebido de lo que pensaba...

Creyó ver brillar una lágrima en la obscuridad y la voz de Lee era sollozante, cuando habló:

—¿De veras lo sientes?

Y salió del coche y subió corriendo por el sendero. Sólo entonces advirtió él que ella también lo había abrazado, sujetándolo fuertemente y besándolo también...

Así fué cómo la besó por primera vez. Fué ésa la noche del auto, al lado afuera de una pequeña posada. Ese fué el tercer año.

Winthrop House es de estilo georgiano, afectada, roja y blanca. Es parte del House Plan y da sobre el Charles. Winthrop D. tiene dos tarjetas blancas en la puerta; una dice: "Anthony Phelps"; la otra: "William Cordan, Jr."

William Cordan, Jr., con sus piernas velludas asomando bajo su traje de polo, entró a la pieza y, arrojando su raqueta sobre la hamaca, se arrellanó en el sillón Morris. Le brillaban las mejillas y le corrían las gotas de transpiración por la frente. Sacó un cigarrillo y lo encendió.

—¿Vas al baile? — le dijo al muchacho que estaba de pie cerca del fonógrafo.

—¿Y tú? — preguntó el muchacho dirigiéndose hacia el sofá y sentándose. Era alto y moreno, y usaba sucias zapatillas blancas y pantalones de franela.

—Así lo creo — respondió Bill —. Si tú también vas, podemos divertirnos. Tú y yo, Lee y Connie.

—Sí, podemos divertirnos... — asintió Tony, mirándose los pies.

(Continúa en la pág. 79).



UN HOMBRE BUSCA EN EL ESPACIO INFINITO LA VOZ DE SU AMADA, QUE LA MUERTE SE HA LLEVADO.

LA DIVINA

EL CUENTO DE EMOCION, por

La verdad es que nunca tuve una gran intimidad con mi primo Haroldo. Nuestros caracteres opuestos, en vez de reunirnos, como suele suceder, nos separaban considerablemente. Yo amaba los viajes, mientras que Haroldo era un sedentario incorregible. A los 16 años (porque teníamos aproximadamente la misma edad), mientras yo me lanzaba por los caminos más frecuentados de Europa, en trenes y barcos diversos, Haroldo empezó sus estudios de ingeniero técnico en electricidad. La última vez que lo vi, por aquella época, la imagen que se grabó en mi interior era la de un muchacho de cabellos castaños y tez pálida, sumergido en una catarata de aparatos eléctricos. Recuerdo que yo venía llegando a París, después de un largo viaje por los países balcánicos. Comprenderán ustedes que, más que deseoso, estaba ansioso de gustar la alegre vida nocturna de París. Mis continuas ausencias habíanme privado de amigos en Francia, de modo que acudí a mi primo como quien se aferra a una tabla de salvación.

—Haroldo, esta noche tienes que acompañarme a los *music-halls*. ¡Si vieras tú cómo deseo ver buenas bailarinas, sentarme a una mesa con una botella de champaña y dos francesas rubias y espirituales a mi lado!...

Haroldo me clavó sus ojos grises, de un gris metálico, y me dijo de un modo rotundo y definitivo, que no admitía por cierto la réplica:

—¡Imposible, querido! Esta noche tengo que trabajar. Estoy trabajando en un nuevo modelo de reóstato que revolucionará el campo de la electricidad. Perdóname, pero no puedo acompañarte.

Por cierto que esa negativa, en tales circunstancias, no me pareció nada de bien. Pocos días más tarde abandoné París para emprender un viaje a las colonias de los mares del sur. Durante ocho años que vagué por Tahití y otros encantadores lugares del Archipiélago, pocas noticias tuve de mi primo Haroldo. Pero recuerdo que una vez, hojeando periódicos franceses en un hotel neozelandés, me sorprendió una noticia, una extraordinaria noticia que verdaderamente no alcanzaba a comprender. —¡Toma —me dije—, parece que el ingeniero ha abandonado sus baterías y sus transformadores por los ojos negros y la voz de soprano de una joven rusa!

Como digo, esa fué la única noticia que tuve de Haroldo durante esos ocho años de errancia y de vagabundaje. Cuando regresé a París, con las sienes ya un poco grises, quise ver a mi primo, que al fin y al cabo simbolizaba para mí toda la familia desaparecida. Cansado de la vida de hoteles y transatlánticos, quería vivir, aunque fuera un mes, haciéndome la ilusión de tener un hogar y un hermano.

Haroldo había cambiado mucho. Si mis sienes estaban, como digo, algo grises por la acción del tiem-



LOCURA

MALVA VALERY

po, y los viajes, mi primo había envejecido notablemente.

—¿Y no vas a presentarme a tu mujer? —le pregunté, cuando estuve a su lado.

Me miró de tal modo, que, en realidad, tuve miedo: en sus ojos brillaba una luz extraña, una chispa de fiebre o locura.

—¿Mi mujer? Murió cuando apenas llevábamos un año de casados —me dijo con expresión sombría—. Desde entonces —agregó— yo no salgo de mi gabinete sino cuando me es estrictamente indispensable. Si te digo una cosa, ¿me guardarás el secreto?

Lo miré asombrado.

—Sin duda, Haroldo —le dije—, ya sabes que soy tu amigo.

—Bien —respondió, siempre con su expresión de locura—. ¿Sabes? ¡Trabajo para encontrarla!

—¿Que trabajas para qué?...

—Para encontrarla a ella, a Sonia, mi mujer, el único amor de mi vida.

Si he de confesar la verdad, aquello no me sorprendió mucho. Desde el comienzo de esta entrevista yo sabía que algo no funcionaba, que algo andaba mal en el cerebro de mi pobre primo. Pero, ¿qué habría sacado con oponerme a sus misteriosos designios? La locura es así, me dije, y mi única actitud debe ser la de escuchar a Haroldo como si estuviera sano. Es preciso que lo oiga. ¡Yo no me imaginaba las extrañas cosas que iba a escuchar en esa entrevista!

—Desde el día que murió mi pobre Sonia —me dijo Haroldo—, estoy trabajando para escuchar su voz, para volver a escuchar su preciosa voz, que tanto amo. ¿Y cómo?, me preguntarás tú. Es muy sencillo, por intermedio de la radio. Hace años que estudio algunas reformas que he de introducir a mi receptor radiotelefónico, para escuchar su voz... Tú sabes que la luz de la mayor parte de los astros que vemos, viene en camino desde hace muchos, muchísimos años. ¿Sabes tú si las estrellas que tan gratas nos hacen las noches,

(Continúa en la pág. 81).

Sonia había cantado por radio varias veces. Y después de muerta ¿no quedaría su voz flotando en los espacios? Era lo que trataba de captar su marido: el reflejo de la voz amada.



EXTRAORDINARIAS CRONICAS DE PRISCILLA BRENT

EL ANTEPASADO

Habíamos viajado juntos con don Julián de la Riastra, un famoso compañero de mesa, tan divertido por su glotonería, como por su presuntuosidad genealógica. Sus temas tenían un peso específico sobre los párpados...

Cuando nos íbamos a nuestro camarote, Jack me decía riendo, al verme bostezar sin ningún pudor de buena educación:

—Sirve para algo nuestro amigo.

—Creo que para nada, Jack. Es horriblemente aburrido.

—Pero no intoxica...

—¿Cómo? ...

—Como el veronal, por ejemplo, querida.

Realmente, cuando tomaba la palabra, no la soltaba así no más. Una noche estaba quietecito el mar Caribe cubierto de luna. Por la proa subía como un penacho de nieve el agua desplazada con gran velocidad. Soberbio espectáculo que pocas veces se ve en aquella zona en que las olas nerviosas no cesan de jugar con los barcos que hacen la travesía.

Pues allí, a ese retiro romántico, fué a invitarnos Riastra para ir al Casino a tomar algún refresco. A lo lejos se escuchaba un tango argentino bien interpretado por la orquesta.

Al pasar, vi que bailaba una pareja encantadora en el salón verde.

—¿Quiénes son?, dije casi para mi misma. No los había visto antes.

Riastra explicó:

—Se embarcaron ayer en Colón. Me dijo el capitán que eran hermanos y quería presentármelos, pero no tengo costumbre de alternar con desconocidos.

Jack se echó a reír y arrojó su cigarro al mar. En cambio yo me incomodé de la frescura:

—Pero, señor, ¿cómo puede Ud. decir eso si a nosotros nos ha conocido solamente hace diez días?

—¡Oh!, eso es diferente. Yo tenía antecedentes. El Embajador de Chile en Washington se refirió a Mr. Brent de un modo sumamente recomendable ...

—**¿Recomendable?** Es decir que Ud. necesitó tener de nosotros "buenas recomendaciones", ¿no es eso? Todo para disfrutar sin mayores gravámenes de un par de resignados compañeros de viaje...

Jack me cogió del brazo y nos dirigimos al Casino. En voz baja me recomendaba mesura. No sé por qué a veces el mar me pone así, impertinente... Y en aquella noche, todas las "latas" (como dicen en mi tierra) de don Julián hicieron crisis en mi paciencia. ¡Oh, no había derecho! Hablaba de todo, en forma de caricatura. Parecía estar haciendo una broma... y, sin embargo, hablaba seriamente.

—Es un ignorante, Jack; y me da grima. Ya no lo puedo soportar. Voy a pedir que nos destinen otra mesa...

En ese momento nos cortó el camino el ventrudo Riastra: era un fantasma. Íbamos por el pasillo de los camarotes altos y con esa amabilidad pegajosa que me ponía fuera de mí, nos invitó:

—He aquí mi camarote, amigos míos. Les voy a hacer ver un retrato de mi antepasado, don Juliano Riberamonte y Salazar de la Riastra, Conde de la Montaña. Lo llevo conmigo porque es una tela valiosa que no puedo abandonar al equipaje. Lástima es que mi camarote sea tan estrecho... No me agrada llevarlo envuelto, porque siempre estoy temiendo que se dañe.

¡Vengan Uds. acá!... ¡Este es el retrato!

Y con gran parsimonia extrajo de su valija un rollo que desenvolvió con gran cuidado. Era una tela maravillosa en que la vida palpitaba... Pero, Dios mío, ¿por qué esa cara me parecía conocida? Era un cuadro que creía haber visto... ¿dónde?...

Jack dijo con calma:

—Es un cuadro antiguo... un cuadro de museo...

Riastra, encantado al parecer, nos dijo entonces:

—Voy a pedir a Mrs. Brent que durante el viaje tenga a bien aceptar en su camarote, que es más extenso, la compañía de mi antepasado; es una obra de arte que ornamentará su dormitorio.

Efectivamente viajábamos en un extenso camarote de lujo que el presidente de la Compañía quiso ceder a mi marido en retribución de ciertos servicios que éste había tenido oportunidad de hacerle.

—Me entristece tener esta tela arrollada por falta de espacio para prenderla extendida. ¿No es verdad Mrs. Brent que Ud. querrá llevarla consigo?

Miré a Jack, y éste me hizo un signo de que debía aceptar.

Luego figuró en nuestro camarote, junto al espejo, el retrato del Conde de la Montana.

Al día siguiente el capitán del barco nos anunció que don Julián estaba muy enfermo y que guardaba cama. A la hora del vermouth conocimos a los hermanos Alonso, los bailarines que llamaron mi atención anteriormente al verlos bailando un tango argentino con todas las reglas del arte.

Pronto simpatizamos con la pareja y almorzamos juntos. Llegábamos a Callao. Se avistaba la costa. Al subir a cubierta vimos a don Julián que se paseaba con una pequeña valija en la mano.

—¿Y qué tal el enfermo?

Estaba mortalmente pálido. Azorado, mirando a todos lados, se acercó a mí y me dijo:

—Mrs. Brent, ¿bajarán Uds. en Callao?

—Sí, señor Riastra, ¿se le ofrece algo?

—Unicamente que desciendan conmigo, por favor.

—Estaremos encantados, le dije, sintiendo verdadera lástima de su estado.

—Pero solos, solos los tres. ¡Me siento tan mal para ir con un grupo! Además quiero ver un médico en Lima.

Le aseguré que así se haría y fui en busca de Jack. Ya llegábamos al puerto.

Lidia Alonso me cogió del brazo y me dijo:

—Bajaremos juntos, Mrs. Brent.

Luego vi venir a Jack con el hermano.

—¡Oh, Hernán, ya estamos listas! ¡Ahora, a la tierra de los virreyes!

Me volví buscando a Riastra y lo vi descender la escalera rápidamente. Lidia corrió tras él, llamando a su hermano. Y al llegar al bote, se nos presentó una escena extraordinaria. Hernán había puesto esposas en las manos de don Julián y Lidia abría su maletín.

—¿Qué es esto? Todos los pasajeros hablaban en horrible confusión.

—¡No está!, gritó Lidia Alonso desesperada.

Y Jack, con su tranquilidad acostumbrada, les dijo:

—¿Buscan Uds. la obra maestra de Giorgione, César Borgia? Es el antepasado de don Julián y, gentilmente, lo ha cedido a Mrs. Brent, mi esposa, para que nos hiciera compañía en el viaje. Está en nuestro camarote.

El ladrón gritó:

—¡Falso! ¡Si ellos lo tienen es porque ellos son los ladrones!

Pero era inútil. Los dos detectives lo habían seguido desde Bérgamo, cuando desapareció la interesante tela que se atribuye a Giorgione, de la Academia de Carrara. Y el "famoso" ladrón hacía con este robo su debut, como aprendiz del famoso ladrón de cuadros que hizo rodar por toda Europa "La Gioconda" de Leonardo Da Vinci.

Era un nervioso, un pesado y un ignorante ese pobre don Julián de la Riastra, que en realidad se llamaba Norberto Zúñiga, nacido en Las Canarias y residente por años en La Habana.

Estreché la mano de los hermanos Alonso Vattini: grandes detectives y supremos tanguistas, a pesar de no haber estado jamás en Buenos Aires.

P. B.



En alguna parte la aguarda



WALTER FRANCIS JOHN, CONDE DE DALKEITH

De antigua familia escocesa. Cuando se viste con el traje típico de su provincia, lleva el "kilt" con los colores del clan de Buccleuth. Uno de sus antepasados, Sir Walter, rebelde escocés, hizo la guerra contra Inglaterra. La reina Isabel le reprochó: "¿Cómo os habéis atrevido?" Y él contestó, audazmente: "Un hombre se atreve a todo". ¿Qué contestará el Walter de hoy a la Isabel de mañana? Es pariente del rey, por la alianza de su tía, Alice Christabel-Montagu-Douglas-Scott, con el duque de Gloucester. Tiene catorce años: dos más que la princesita Isabel. Actualmente, el joven hace sus estudios en Eton, y se interesa por las locomotoras y las maquinarias cinematográficas.



PRINCIPE GORM, DE DINAMARCA

Este joven, de diecinueve años, lleva el nombre del primer soberano danés, Gorm, el Antiguo. Es sobrino del rey Cristián X. Su padre es el príncipe Harald; su madre, Elena, nació princesa de Slesvig-Holstein. Tiene tres hermanas casadas y un hermano, el príncipe Olaf, cuatro años más joven que él. Su familia lleva una vida burguesa y tranquila, en las afueras de Copenhague. Gorm tiene toda la apariencia escandinava, rubio, esbelto; una gran reserva oculta una voluntad personal bien marcada. El año próximo comenzará sus estudios superiores en la universidad o en una escuela de guerra; todavía no se ha decidido. Juega fútbol, cabalga y nada. Habla perfectamente varios idiomas.



ALASTAIR ARTHUR, CONDE DE MACDUFF

Representa la aristocracia británica de sangre real. Por parte de padre y madre es doblemente primo, no muy lejano, del actual rey. Su padre, el duque de Connaught, es hijo de un hermano de Eduardo VII. Alastair es, pues, biznieto de la reina Victoria. Su madre es sobrina de Jorge V. Alastair heredará el título de Fife, al mismo tiempo que llevará el de su padre, duque de Connaught. Nació tres días después de la declaración de la Guerra Europea, y tiene, en consecuencia, veinticuatro años. Después de sus estudios en Eton, es subteniente de los Royal Scots Guards. Rubio y atlético, tiene un nombre de pila netamente escocés.

YA EXISTE EL MARIDO DE LA PRINCESITA ELIZABETH, PERO, ¿QUIEN IRA A SER ESE JOVEN NOBLE AFORTUNADO?

Sí, los grandes personajes de Inglaterra se preocupan ya del matrimonio de la princesita Elizabeth, niña de doce años que estudia, sueña y juega como todos los demás niños del mundo. Los ministros se hacen esta grave pregunta: "¿Quién será el marido de Isabel II?"

Pensarán ustedes, sin duda, que no será difícil que se case, cuando tenga 18 ó 19 años, la futura heredera del más grande imperio del mundo. Error. Por el contrario, es algo muy complicado.

Al casarse, tiene que satisfacer las exigencias del rango, pues se trata de una princesa real, futura Reina y Emperatriz; los deberes de la religión, porque la Constitución inglesa exige que el soberano y sus hijos pertenezcan a la Iglesia Reformada de Inglaterra; y las necesidades políticas del momento.

El marido de Isabel tendrá que pertenecer, obligadamente, a la religión reformada. Pero no es indispensable que sea de sangre real.

No existe, pues, objeción a que Isabel se case con el primogénito de alguna de las grandes familias de Inglaterra o Escocia. Existen, es cierto, algunos que lamentan el hecho de que la familia real inglesa se una con representantes de una casta que

su príncipe azul



puede encarnar una u otra tendencia política, peligrando de ese modo la ecuanimidad política de la Corona. Pero otros contestan que es excelente que los Windsor, de origen alemán (antes de la guerra se llamaban Saxe-Coburg y Gotha), se hayan unido a la vieja aristocracia del reino.

Isabel puede casar, también, con algún príncipe extranjero que pertenezca a una familia real o princesca: Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega, los Países Bajos.

Desde hace tiempo, parece estar descartada la posibilidad de escoger a un príncipe alemán. En Holanda no hay un príncipe varón. Y los príncipes en edad de casarse con la heredera de la corona de Inglaterra, no son numerosos en los tres países nórdicos.

Si se unen sus nombres al de los jóvenes y futuros jefes de grandes familias de la nobleza británica, se obtiene, de todos modos, una lista restringida. Pero no hay que olvidar el corazón de la princesita. También tiene derecho a hablar. Es preciso no olvidar que el rey Jorge V y su esposa María debieron gran parte de su popularidad por haber encarnado, a los ojos de todo un pueblo, la imagen perfecta de la felicidad conyugal.



PRINCIPE CARL JOHAN DE SUECIA, DUQUE DE DALECARLIE

Es pariente próximo de numerosas familias reinantes. Es el más joven de los cuatro hijos del príncipe heredero de Suecia. Hijo de la princesa Margarita de Gran Bretaña. Tiene veintiún años. Su hermano mayor, Gustavo Adolfo, es el heredero presuntivo de Suecia. Su única hermana, Ingrid, casó con el príncipe heredero de Dinamarca. Se elogia su sentido del deber, su respeto a la disciplina, su carácter sencillo y fácil. Ama los caballos, los autos, el golf y... la arqueología. El inglés es su segunda lengua materna. El francés lo domina: vive actualmente en París.



WILLIAM JOHN ROBERT, MARQUES DE HARSTINGTON

Un día va a heredar uno de los nombres más bellos y una de las más grandes fortunas del reino. Su padre es el duque de Devonshire (Cavendish), que se batió valientemente en Galipoli y desempeñó después un papel importante en la Conferencia de la Paz. Su madre, nacida Lady Cecil, es hija del marqués de Salisbury. El joven marqués de Harstington tiene diecinueve años y ha terminado sus estudios en Eton. No sabe si seguirá la carrera militar. Tiene un hermano, tres años más joven que él.



Novela por SETON MERRIMANN

2 MUJERES

RESUMEN DE LO PUBLICADO.— En Africa se encuentran y conviven los dos enamorados de Mabel Chyne: Jack Meredith y Guido Oscard. Han formado una sociedad con el aventurero Victor Durnovo para explotar comercialmente una planta de grandes propiedades curativas. Conocen en Africa a Mauricio Gordon y a su hermana Jocelyne, de quien Durnovo está enamorado, aún cuando ella no siente simpatías por él. Meredith queda solo en una meseta perdida, se ve envuelto en una rebelión de los indígenas y enfermo gravemente, a punto de morir recibe socorro de Oscard y es transportado a la costa, donde se hospeda en la casa de Gordon, deshabitada, porque éste ha debido partir con su hermana. Mientras está con su criado José en la casa, un niño vestido de lino blanco aparece en la puerta. (Siga leyendo en detalle esta novela, iniciada en el número 373).

(CONTINUACION).

—¡Néstor! — exclamó José—... Vaya, niño, estoy contento de volver a verte. ¿Dónde está tu madre?

Néstor se dió vuelta con gravedad, indicando con su pequeño dedo negro del lado de la cocina. Luego volvió a colocar su dedo entre los labios y se aproximó suavemente para examinar a Meredith, que no había hecho un movimiento hasta ahora.

—¿Cómo estás, Néstor?... Estoy muy enfermo...

—Muy enfermo — repitió maquinalmente el niño.

Pero en ese instante entró María en la habitación, siempre digna y amable.

—¡Ah! señora — dijo José —, ¡cuánto me alegro de verla! En verdad, la necesitamos urgentemente. El señor Meredith se encuentra bastante enfermo...

María saludó gravemente y avanzó hacia Meredith, mirándolo sonriente, tratando de reconfortarlo, y a la par de darse cuenta de su estado. Néstor la tenía cogida por la falda y no separaba sus ojos de ella; viéndola sonreír también sonrió, y aun hizo más: se adelantó del todo.

—Estaría usted mejor en un lecho — dijo ella—, y voy a prepararle inmediatamente la habitación del señor Gordon.

Hábilmente trató de acomodarlo mejor en el sofá. El se sentía demasiado débil para analizar sus sentimientos, pero por primera vez en su vida, al leer la carta de Mauricio, había tenido conciencia de experimentar miedo. Bien sabía que más de una vez, durante esas cinco semanas, había estado en peligro de muerte, pero nunca había creído morir; pensaba que con cuidados oportunos podría salvarse. Pero, sin habérselo dicho, él y José contaban con encontrar a los Gordon en su casa. Por lo tanto experimentaron una decepción al comprobar lo contrario, sobre todo Meredith. Este sólo se daba cuenta de dos cosas: del temor de morir que acababa de experimentar y de la súbita calma que le traía la presencia de esa mujer mestiza al entrar en la sala y ocuparse de su comodidad.

José, con los ojos brillantes, expresivos, espiaba el rostro de María como para leer en ellos un veredicto.

—Su viaje lo ha fatigado, señor Meredith — dijo ella —; es necesario que repose.

Luego se volvió hacia José con ese modo natural y suave que es tan común en los negros, por muy mezclada que esté su sangre:

—¿Quiere usted ayudar al señor Meredith para venir hasta el dormitorio del señor Gordon? —dijo—. Voy adelante para ver si está listo el lecho.

XXVIII

Una vez que hubo instalado a Jack Meredith en el lecho, se preocupó de la comida de los dos hombres.

—Los señores Oscard y Durnovo llegaron muy a tiempo para salvarnos, dijo alegremente José a María aquella misma noche.

—¿Sí? — dijo la mujer, preocupada preparando la comida.

José la miró atentamente. La débil interrogante expresaba no sólo interés sino que también contenía un acopio de preguntas. Se acomodó en una silla y dijo:

—No hay error posible, llegaron en el minuto necesario; la victoria era indecisa cuando aparecieron ellos. Mi amo se había levantado del lecho para tomar parte en la contienda...

María colocaba ante él todo lo que había podido procurarse en cuanto a alimentos y lo alentó a seguir:

—Continúe usted, ¿qué ocurrió entonces?...

—¡Qué rico está este queso —comentó José aspirando el olor con deleite—. Hace tiempo que no pruebo estas cosas... Pero, como le iba diciendo, cuando apareció el señor Oscard con su sangre fría habitual y el señor Meredith se puso a reír diciendo: "¡Abra la puerta!"...

—Pero, ¡qué deliciosa está esta mantequilla, señora! ¡Pensar que allá ni siquiera me di cuenta de que faltaban estas cosas!

—Acerque su silla a la mesa —dijo María—, y sírvase de todo ¿Quiere un trozo de cordero?

Le sirvió. Entonces, viendo que José no continuaba, agregó:

—¿Y el señor Durnovo dónde estaba mientras tanto?

José se acomodó con ambos codos sobre la mesa, manejando cuchillo y tenedor en forma poco aristocrática...

—¿El señor Durnovo? —dijo, lanzándole una rápida mirada. ¡Oh! Estaba un poco más atrás que el señor Oscard, y todos nos saludamos con alegría. Estábamos muy contentos de encontrarnos, se lo aseguro...

—¿Ninguno de los dos estaban heridos, no es así?

—¡Oh, no! — respondió José, mirándola suevamente. Estaban muy bien los dos. Pero no se contente con mirarme comer; sírvase un bocado conmigo.

Ella le obedeció sonriente, pero tenía un aspecto triste y mordisqueó un pedazo de pan distraídamente.

—¿Cuándo volverán a Loango? —preguntó de pronto sin mirarlo.

—¡Ah!, eso sí que no lo sé; nos fuimos muy precipitadamente, antes de que quedara solucionado lo que se iba a hacer. Todos creíamos que nuestro jefe no tenía para muchas horas de vida, pero no sé por qué ahora tengo más esperanzas.

María no agregó nada, contentándose con acercar una botella a José.

—¡Msala ha sido reducida a cenizas por el enemigo!

—¿La han destruído?

—¡Completamente!

María lanzó un suspiro, uno de esos suspiros que descubren muchas cosas.

—Parece usted triste —observó José.

—¡Guardo buenos recuerdos de Msala —respondió ella. ¡Allí fuí feliz!

José se apoyó en el respaldo de su silla, jugando con su vaso, pensativo.

—No creo, señora —dijo tímidamente—, que su vida haya sido muy feliz. Hay

Esta semana recomendamos, en forma especialísima, la magnífica biografía de HERODES, por J. S. Minkin, que acaba de aparecer.

antes así, en este mundo, sin que sea culpa de ellos, según presumo.

—Tengo mis penas, como todos —respondió ella suavemente.

José inclinó la cabeza y recogió silenciosamente las migas de pan de sobre la mesa. Luego agregó:

—Me atrevo a decir que su vida no ha sido tan feliz como se lo merecía, señora María. Aunque, por suerte, tiene usted sus chiquillos, que son tan simpáticos. Yo los quiero mucho... Yo no he tenido nunca mujer ni niños, pero se me ocurre que niños tan habilosos y simpáticos como los suyos hacen feliz a una madre.

—Es verdad—murmuró ella, sonriendo con ternura.

—¿Hace mucho que murió el padre de los pequeños?

—No ha muerto.

—¡Oh, perdón!

Y José ahogó su confusión en su vaso de cerveza.

—Dejó únicamente de ocuparse de mí y de mis hijos—explicó María.

José meneaba la cabeza, pero no dijo si era para testimoniar su simpatía o para protestar contra ese abandono.

—Espero — agregó él, siempre confuso— que los niños no habrán estado enfermos.

—Oh, no, por suerte... Le agradezco que se preocupe de ellos.

Luego José se puso de pie agradeciendo la cena, y, con un tacto que muchas veces no se encuentra en personas de clase superior a la suya, no hizo ninguna nueva insinuación respecto a esa faz de la vida de María. Por el contrario, trató de distraer a la pobre mujer, y lo logró tan bien que Jack Meredith, cómodamente instalado en su habitación, entre el sueño y la muerte, oyó por momentos explosiones de risa, ruido nuevo para él.

Al día siguiente, al alba, José se encontraba en el mar, navegando hacia San Real de Loanda, en uno de los barcos costeros. Mandó un telegrama a Mauricio Gordon, anunciándole el triunfo de la expedición de socorro y en seguida se preocupó de conseguirse un buen médico de cabecera. Acompañado de un joven doctor, volvió a Loango y se instaló cerca de su amo con la voluntad precisa de salvarlo.

La salud de Meredith hacía progresos demasiado lentos, pero el médico, que era experto en las enfermedades especiales de la costa occidental, permaneció dos días junto al enfermo y en seguida prometió volver una vez por semana. Había dejado instrucciones muy detalladas, diciendo a los dos enfermeros, María y José, que la convalecencia sería muy larga, tan larga que quizá sus ojos, poco experimentados en enfermedades de esa especie, no podrían darse cuenta de su avance.

Meredith no podía tener mejor enfermero que José. Había en la manera de obrar de este hombre, una disciplina militar que convenía mejor que las razones e insistencias de una mujer para administrar medicamentos.

—¡Jugo de carne, señor! —anunciaba éste con una calma absoluta y por sexta o séptima vez en el día.

—¿Otra vez? ¿Hasta cuando, hombre? ¡Ya no quiero más!

—Lo siento, señor; pero cumplo con las órdenes del médico—respondía invariablemente José.

Y los dos hombres estaban tan habituados a la disciplina militar que ni uno ni otro pensaban en discutir las órdenes del médico.

Cumpliendo los deseos del convaleciente, el pequeño Néstor, grave y silencioso, pasaba casi todas sus horas en el dormitorio del enfermo.

Después de haber subido tras grandes esfuerzos la escalera, a cuatro pies, hacía irrupción en la habitación y sin otra forma de saludo —los espíritus superiores están por encima de estos detalles— examinaba al enfermo durante algunos minutos y luego decía: "*¡Muy enfermo!*" con el tono que le era habitual.

Repetía las propias palabras que Meredith le había enseñado la noche de su llegada.

Después de haber dado su diagnóstico, Néstor procedía generalmente a la distracción del enfermo, mostrándole todos sus tesoros: guijarros, un botón de pantalón, dos conchas, un corcho y una tapa de cristal. Y Meredith celebraba todos estos objetos diciendo que nunca había visto cosas tan maravillosas.

Cuando las cortinas del lecho estaban

(Continúa en la pág. 59).



Los tres hombres dicutían los preparativos para iniciar un nuevo plan de campaña...



MUJERES DE HOY:

UNA GRAN ESCRITORA

Colette

En la literatura francesa contemporánea, el número de las mujeres autoras aumenta sin cesar. Muchas tienen talento, todas son interesantes bajo ciertos aspectos. Pero, por encima del grupo compacto, dos figuras de primer orden dominan, y a ellas, por acuerdo unánime, todos los críticos dan el nombre de "genio". Son Colette, la gran novelista, y la Condesa de Noailles, la ilustre poetisa, muerta hace ya cuatro años.

Parece, cuando se lee tal o cual cuento de Colette, que jamás han sido empleadas por otra persona las palabras que ella usa; y este hecho hace comprender que, en la lengua francesa, tan rica ya, el aporte de Colette representa una verdadera riqueza. El hecho más curioso quizá en el "caso" de Colette, es que ella no procede de nadie. Muy a menudo se ha tratado, aun reconociendo ampliamente el talento de una mujer, de buscar con maligno placer cuáles han sido sus maestros y en qué escritores se ha inspirado. Con Colette no pasa nada semejante; no se parece a nadie, y tampoco nadie se le parece. Es tan poderosa su personalidad, que no ha hecho escuela. Allí reside el porqué resulta tan interesante averiguar cómo un genio semejante ha podido formarse y llegar a la madurez. En la formación del talento de Colette, la familia, el ambiente, los lugares donde ha vivido, la vida que ha llevado, tienen una importancia considerable.

Colette nació en 1873, en Borgoña, y el nombre de Colette, que ha usado para firmar sus obras, es el de su familia. Su padre era el capitán Colette, oficial en retiro debido a sus heridas. Su madre era la mujer más exquisita que uno pueda soñar: fina, artista, habiendo pasado su juventud en un medio de escritores, tuvo dos hermanos periodistas, y aún su marido, el capitán Colette, era aficionado a escribir. La niña creció en esa pequeña aldea, fué a la escuela comunal, vivió una vida muy simple cerca de los campesinos y de los animales. En la escuela fué una alumna con grandes dotes de estilo.

Es probable que "Colette", la escritora, no hubiera existido jamás si el destino no hubiese puesto en su camino a un editor parisiense, que era al mismo tiempo literato, llamado Willy. Amigo de su padre, se sintió seducido por esta muchacha de veinte años, llena de vida y de primitivismo, y la desposó. ¡Cambio completo en la existencia de Colette! Ahora la tenemos en París, lanzada en la vida mundana y literaria, con un marido cuya vida privada la hará sufrir muy a menudo. La joven vive obsesionada por los recuerdos de su infancia, de su querida Borgoña, y, por pedido de su marido, comienza a escribir sus recuerdos. El le hace algunos retoques y el libro aparece. Se trata de "Claudina en la escuela", que obtiene un éxito inmediato.

Este libro será pronto seguido de otros tres, cuya heroína será siempre Claudina, es decir, Colette misma. Esas historias de muchachas no son para muchachas, y Colette no es todavía una gran escritora. Pero, en 1904, su obra "Los diálogos de los animales" hace presentir su futuro talento. Poco tiempo después se divorcia y comienza una vida incierta, yendo al *music-hall*, haciendo giras en provincias con una *troupe* teatral, y no dejando jamás de escribir su diario todos los días.

De esta dura experiencia de la vida sale la primera obra maestra de Colette, "La vagabunda". En 1913 se vuelve a casar, con Henri de Jouvenel, y se consagra entonces definitivamente a la literatura. Colette es ahora una escritora reconocida, mujer de mundo, periodista, y también madre, ya que tiene una hija a quien ve crecer con ojos extasiados. Revistas y periódicos mendigan su prosa, el mundo la acoge, se convierte en adelante en la gran Colette.

Colette ha sabido pintar todo aquello que ama con pasión: los animales, la naturaleza, la casa de su infancia, pero es también una psicóloga de inusitada penetración. Después de la publicación de "Chéri" ("Querido"), en 1920, alcanza la gloria. La Academia Francesa la acogería si... allí tuvieran cabida las mujeres.

Sería completamente injusto pensar que el genio de Colette es un genio fácil, y que sus páginas de prosa maravillosa nada le cuesta escribirlas; se ha definido al genio como "una larga paciencia", y Colette es la confirmación de esta observación: ningún estilo más trabajado que el suyo, y cada línea de sus libros, de un arte tan consumado, le ha costado trabajos infinitos. Y dicho todo esto en honor suyo. Pintora de los animales, poetisa de la naturaleza, psicóloga de la mujer, la pequeña salvaje de la ciudad de Borgoña permanecerá en la literatura francesa como "la gran Colette".

MARIE-ANNE ELLIS.



COMO EL CRISTAL DE BACCARAT...

por su pureza, sonoridad y formas clásicas posee un sello inconfundible de elegancia, los receptores de Radio WESTINGHOUSE sobresalen por su diseño y construcción.
Hoy como ayer WESTINGHOUSE ofrece lo mejor, con sus nuevos receptores, que han sido en Norte América la sensación de 1938.

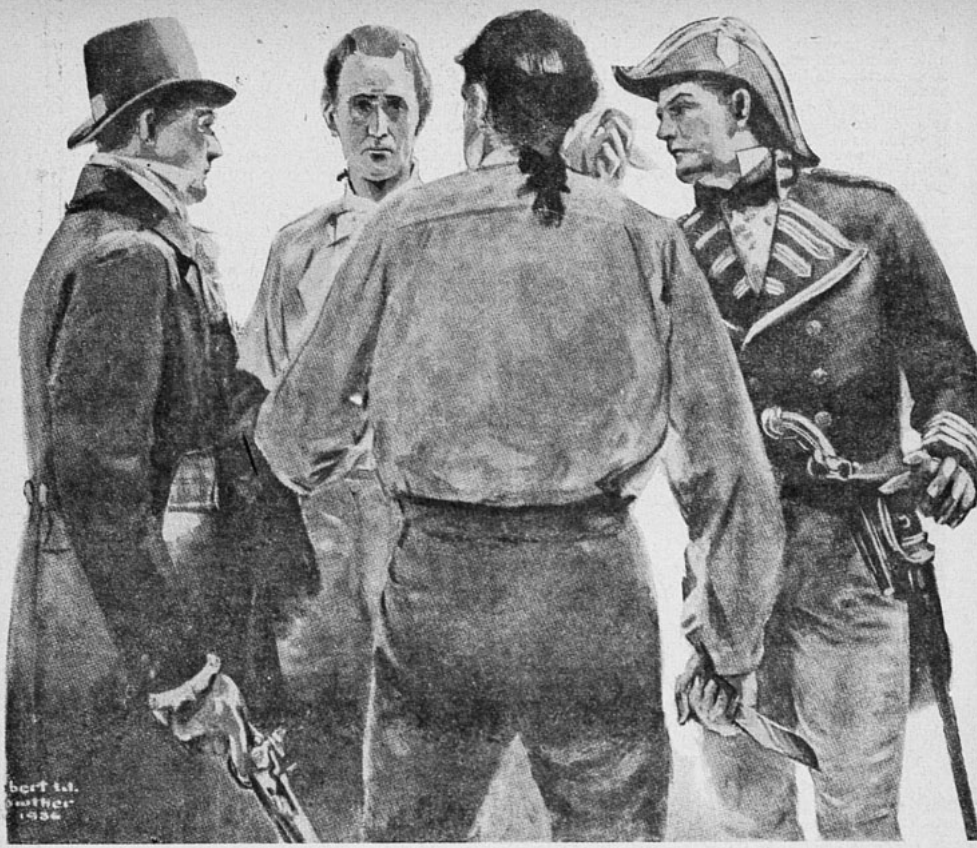
Ojo de precisión sintonizador
Control automático de volumen
Control de tono compensado

son solamente algunas de las innovaciones de estos aparatos que Ud. ha de adquirir con sólo escuchar una prueba en nuestra Sala de Ventas, Delicias 916 o pidiéndonos una demostración, sin compromiso, al Teléfono 63862.

DISTRIBUIDORES PARA SANTIAGO Y VIÑA DEL MAR
SALFA, HUMERES & Cía. Ltda.
PARA TODO EL PAIS
WESSEL, DUVAL & CIA. S. A. C.

Radio WESTINGHOUSE

LA OBRA MAESTRA DE LA RADIOTELEFONIA



El comisario daba a conocer los nombres de las personas que debían seguir a sus soldados para ser conducidos al patíbulo...

(CONTINUACION)

—Ya ve usted —le dije— que su hermano, a quien acusan de indiferencia, se conduce bien, con discreción. Usted ha sido arrestado sin mandato, él lo sabe y se calla; hace bien; su nombre no está en ninguna lista. Pronunciarlo sería hacerlo inscribir. Hay que ganar tiempo, y su hermano lo sabe.

—¡Oh, mi hermano! — murmuró, moviendo la cabeza con expresión de duda—. Mi padre no es tan prudente —agregó con ironía—, él se expone. Hoy mismo fué a casa de Robespierre a pedir mi libertad.

—¡Gran Dios! —exclamé, tomando mi sombrero para salir. El me asió del brazo.

—Quédese — dijo—; ella está sin conocimiento.

En efecto, la duquesa estaba desvanecida; pero por lo menos así no sufría.

De los cincuenta prisioneros habían quedado sólo unos diez en el refectorio. Dos mujeres que restaban acudieron en socorro de la duquesa. Como el tiempo urgía, salí sin despedirme de nadie. Las últimas palabras que oí fueron de "mademoiselle" de Coigny, quien dijo a la pequeña baronesa de Soyecourt:

—¡Pobre Chénier, cuánto le compadezco por su devoción a una mujer casada y respetuosa de su marido y sus deberes conyugales!

Impulsado por el temor de llegar tarde, marché casi corriendo por la calle del "Faubourg" San Dionisio, calculando al propio tiempo las probabilidades de la caída del triunvirato y del comité de salud pública. Era preciso ganar tiempo, para así salvar a mis prisioneros. Mi propósito era persuadir a Robespierre de que su salud se hallaba muy quebrantada, a fin de conseguir una tregua.

Inútilmente buscaba un coche. En aquellos días del Terror, año II de la República, eran raros los vehículos y más raros los que se arriesgaran a ocuparlos.

Sin embargo, oí a mis espaldas trote de dos caballos y rodar de cuatro ruedas, que de pronto se detuvieron. Al retornar vi sobre el pescante la alta y plácida figura de Blaireau, quien, echando pie a tierra, me dijo riendo:

—Perdón si lo importuno, pero tengo para usted un pequeño papel. Fué la ciudadana Rosa quien lo encontró, por casualidad, bajo el pie.

Tomé la hoja y leí con ansiedad, aunque el peligro había pasado:

"C. L. S. Soyecourt, de treinta años, ex baronesa, viuda de Inisdal.

Andrés Chénier, de treinta y un años, hombre de letras.

Créquy de Montmorency, de sesenta años, ex noble.

M. Bérenger, de veintisiete años, mujer Beauvilliers Saint Aignan.

F. Coigny, de dieciséis años, hija del ex noble del mismo nombre".

Y varios otros nombres. No continué la lectura: era el resto de la lista, que el comisario imbécil y ebrio había perdido. Rompí el papel en mil pedazos y estreché la mano a mi artillero con profunda gratitud.

sajes ignorados de la historia

AJO LAS MENAZAS DE A GUILLOTINA

por Alfredo de Vigny

—¡Es gracioso! —rió Blaireau—. Parece que el ujier se ha enojado con el comisario y le ha puesto en la carreta en lugar de los otros detenidos. ¡Es gracioso!

—Un muerto suplementario —comenté indiferente—. A propósito, ¿puedes conducirme en tu furgón hasta la calle San Honorato?

Sin esperar respuesta subí al pescante y diez minutos después llegué frente al domicilio de Robespierre.

DONDE VIVIA ROBESPIERRE

En esa casa gris en que iba a entrar nada hacia adivinar la residencia del amo momentáneo de Francia. Las persianas de todos los pisos se hallaban cerradas y la casa parecía deshabitada. De rato en rato se abría la puerta dando paso a un gendarme, un descamisado o un espía. Para amortiguar el ruido de los raros vehículos habían cubierto de paja la calzada. Habríase dicho que allí había un caso de peste.

Apenas puse la mano en la aldaba se abrió la puerta y el portero acudió asustado, temiendo que hiciera ruido. Me apresuré a preguntarle si había llegado un anciano, indicando las señas del padre de Andrés Chénier, mas no obtuve respuesta concreta. Por una escalera angosta y obscura, subí a casa del "Incorruptible". Fui conducido a través de tres habitaciones desiertas; sólo en la cuarta había dos negros sentados y dos secretarios que escribían sin levantar la cabeza: sin descanso preparaban listas de nuevas víctimas.

En silencio fuí introducido al despacho donde mi segundo enfermo del día se hallaba sentado ante un escritorio de caoba, teniendo en una mano un diario inglés y con la otra removiendo el azúcar de una taza de manzanilla.

Robespierre tenía entonces treinta y cinco años. Su rostro, aplastado entre la frente y el mentón, daba la impresión de que dos manos hubiesen querido comprimirle la cabeza. Ese rostro era de una palidez de papel mate, donde la viruela había dejado numerosas huellas, y parecía que no circulaba la sangre. Sus ojos, pequeños, tristes, apagados, nunca miraban de frente, y un parpadear constante y desagradable les hacía aparecer más pequeños aún, cuando, por casualidad, sus anteojos verdes no los ocultaban completamente. Su boca, siempre contraída convulsivamente por una suerte de mueca sonriente, repulgada y arrugada, le valió la comparación de Mirabeau a un gato que ha bebido vinagre. Su cabellera era abundante y pomposa. Sus dedos, sus hombros y su garganta, se crispaban y convulsionaban por efecto de frecuentes crisis nerviosas. Aquel día, un calzón de seda amarilla a rayas blancas, un saco floreado, pechera de encajes, medias de seda y zapatos con hebillas le daban aspecto de hombre galante.

Se levantó con su cortesía acostumbrada, me saludó, volvió a sentarse y me tendió la mano, que sujeté entre las mías para tomarle el pulso.

—Un poco de fiebre —anuncié.

—Eso no es imposible —masculló, levantándose bruscamente, y dió dos vueltas por la habitación—. ¡Bah! —agregó, sentándose nuevamente—. Siéntese, ciudadano—. A cada palabra me miraba por encima de sus anteojos verdes—. ¿No es singular? ¿Qué piensa usted? Ese pequeño duque de York me hace insultar en sus papeles. Los tiranos —prosiguió con voz agria— no pueden soportar la libertad en ninguna parte. Es humillante para la humanidad. ¡Y qué afectación! Mire usted —mostrando con el dedo las frases en las columnas del periódico—: "El ejército de Robespierre. Las tropas de Robespierre". ¡Como si yo tuviera ejército! ¡Como si yo fuera rey! ¡Qué injusticia! ¡Qué calumnia! Y lo peor es que son escuchados y obedecidos por falsos republicanos, por impostores que hacen crímenes de mis virtudes... Hace seis semanas que estoy enfermo, usted lo sabe, y no voy al comité de salud pública. ¿Dónde, entonces, está mi dictadura? La coalición que me persigue la ve en todas partes: soy un vigilante demasiado incómodo e íntegro. Esa coalición ha osado publicar en las calles que yo he sido arrestado; que Saint Just quería salvar a la aristocracia, porque es de origen noble. Sin embargo, ¿no ha sido él quien ha propuesto y hecho pasar en la Convención el decreto de expulsión de los ex nobles, declarándolos enemigos de la Revolución?

Después de discurrir largo rato, satisfecho, bebió su taza de manzanilla; mas como yo no había contestado y quería una respuesta aduladora, prosiguió:

—Sé que usted comparte mis opiniones, ciudadano, aunque tiene mucho de los hombres de antaño. Pero es íntegro, y eso basta. Estoy seguro de que a usted no le agradaría más que a mí el despotismo militar; y, si no me escuchan, lo verán llegar: tomará las riendas de la Revolución, si las aflojo, y derribará a la representación envilecida.

—Eso me parece muy sensato, ciudadano —contesté. Lo fué, en efecto, y profético.

—Mi despotismo, de existir —prosiguió—, sería el de un ciudadano ascendido por el camino de la virtud, y que no ha tenido otro temor que el de ser manchado por la vecindad de hombres perversos que se introducen entre los amigos sinceros de la humanidad.

Se relamió los labios, cual saboreando miel, después de pronunciar la última frase.

—Pero ahora tiene usted menos vecinos —observé—; ¿no es verdad?

Mordiéndose los labios, me miró de soslayo.

—Porque vivo aislado —dijo al cabo de un rato—. Pero se me calumnia menos.

Mientras hablaba tomó un lápiz y escribió algo en un papel. Cinco días después supe que ese papel era una lista de guillotina, y ese algo... mi nombre.

—Sí, calumniado —murmuró sonriendo—; porque en verdad sólo amo la igualdad y me inspira indignación cuanto emana de los arsenales de la tiranía—. Después de esa pequeña comedia, se levantó y

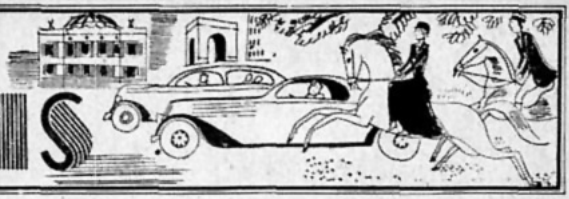
(Continúa en la pág. 70).

SINOPSIS DE LOS CAPITULOS PUBLICADOS.—

Un médico atiende, en la prisión de San Lázaro, a la duquesa de Saint-Aignan, a pedido del anciano De Chenier, padre de dos hijos, uno de los cuales también está prisionero. Es Andrés Chenier, de quien está enamorada la duquesa. Todos los presos conviven en la prisión, y aun allí hay pequeñas comedias de odios y celos. La duquesa siente celos de Mademoiselle de Coigny, aun en medio de la tragedia que representa la partida, cada cierto tiempo, de alguno de sus amigos que debe rendir su vida en la guillotina. Un comisario lee los nombres de las personas que deben seguirlo al patíbulo. Pronuncia el nombre del duque de Saint-Aignan. Andrés Chenier dice:

—Esperemos que la duquesa no haya oído el nombre de su marido... (Siga leyendo esta narración, comenzada en nuestro número 389).

Cartas de PARIS



ENTRE las atracciones de París que cada año trae la buena estación, es preciso incluir a las celebridades del cine que vienen a descansar y a detenerse en la Ville Lumière. Este año, dos estrellas de primera magnitud llaman la atención de los transeúntes de las calles de París: Danielle Darrieux y Marlene Dietrich. La primera acaba de llegar de Hollywood con su marido, Henri Oecoin, y la alegría de la vedette fué tal ante la idea de encontrarse de nuevo en Francia, que ofreció un champaña monstruoso en el barco, la víspera de su llegada; lo hubo para todos los que se encontraban en el restaurante: pasajeros, oficiales y empleados del "Normandie"! Danielle Darrieux, que tiene apenas veintiún años, ha continuado siendo una niña grande, a pesar de su éxito aturdidor. Le gusta vagar por las calles de París con una amiga, mirando las vitrinas, caminando con pasos cortos. Otras veces lo hace acompañada de su madre, que fué profesora de piano de Simone Simon, lo que explica que las dos jóvenes **stars** sean muy buenas amigas. En cuanto a Marlene Dietrich adora París; y Francia es sin duda el único país del mundo donde puede vivir a su gusto, como una buena burguesa, rehusando toda entrevista con los periodistas, acostándose temprano para levantarse temprano también. Su mayor placer es pasearse por París, hojeando libracos en las librerías o sentándose en la terraza de un gran café. Marlene es golosa, pero no va jamás a los grandes restaurantes y prefiere las pequeñas cantinas, como es la moda en París. Su marido vive habitualmente en la capital, por eso conoce ella mucha gente. Todo esto hace que Marlene se sienta como en su casa en París, donde tiene la impresión de ser una mujer "como las otras".

El verano es una estación calurosa, en principio. Pero acontece a menudo, desde hace algunos años, que las estaciones resultan bastante incoherentes, como tantas otras cosas en nuestra época y uno ya no se sorprende de los días glaciales en pleno verano. El planeta se enfría, dicen... Aceptemos esta explicación, y vistámonos en consecuencia. Para el día, es fácil; basta un abrigo, un zorro o una chaqueta. Pero donde la cosa se complica es en los bailes y en las recepciones, donde se pretende llegar con un peinado impecable que el viento podría destruir rápidamente al descender del automóvil. Para eso, las mujeres han adoptado las cofias, especies de capuchones que son tan sentadores como prácticos. Se admite también, para cubrir el gran escote de la espalda, una simple pelerina de tela cortada en forma o con godets, con lo que se cambia los abrigos de tarde suntuosos que tanto se han visto. Todo esto demuestra una vez más la increíble variedad de la moda de 1938, en que todas las mujeres pueden vestirse conforme a su gusto y a su fantasía.

*

LA extraordinaria importancia de la prensa y el número cada día mayor de diarios y revistas han puesto de moda las "encuestas" sobre los temas más diversos y más imprevistos. No hay en el mundo entero un solo personaje, por poca que sea su celebridad, a quien los reporteros no hayan hecho las preguntas más absurdas, y a veces más indiscretas. He aquí al menos una encuesta de calidad que un joven poeta acaba de hacerles a los principales escritores de Francia: "¿Cómo concebís la poesía? ¿Qué esperáis de ella?" Entre las numerosas respuestas, trascribamos la del "príncipe de los poetas", Paul Fort:

—"¿La poesía?, una historia que he vivido". De Gabriel Hanotaux, de la Academia Francesa: "La poesía es imperecedera; hoy día, debe alcanzar las multitudes. Su porvenir me parece ser el teatro". De René Lalou, el gran crítico: "La poesía permanece en el mundo moderno como una conjuración mágica". En fin, de la poetisa llena de sensibilidad y de espontaneidad, — al mismo tiempo que de genio auténtico— Marie Noel: "He escrito canciones cuando sentía el deseo de hacerlo, sin imaginar jamás que eso podía tener importancia moral o social. Pensaré como todo el mundo que la poesía pretende aligerar el peso de una época materialista. Pero no estoy absolutamente segura..."

*

SIEMPRE es una alegría mezclada de orgullo la que sentimos al ver a las jóvenes princesas extranjeras escoger en París vestidos de novia, y a las grandes damas que las rodean ordenar a las costureras parisienses sus vestidos de ceremonia. Como se sabe, fué Mlle. Chanel quien vistió a S. M. la Reina de Albania para su boda. Es también en París, en casa de Lucien Lelong, donde la princesa Eugenia de Grecia ha ordenado su vestido de esponsales. En un grueso crepe opaco, de línea sencilla y clásica, cubierto por un suntuoso manto de corte, el conjunto se completa por una diadema de perlas y diamantes que sujeta un velo hecho con los encajes de la familia. En casa de Molyneux, la joven princesa ha ordenado el vestido de crepe azul pálido de su matrimonio civil, mientras que su madre escogió allí su toilette para el matrimonio religioso, en seda color azul pervinca. Molyneux ha hecho igualmente los vestidos de la princesa Sixte de Bourbon-Parme. En cuanto a Jane Blanchot, acaba de hacer para otra princesa una diadema de crepe azul pálido, terminada por una larga écharpe; y para la princesa Achille Murat, un inmenso bretón de terciopelo negro. La elección de esta clientela escogida prueba una vez más todo el prestigio de que goza la moda francesa en el extranjero.

*

ACABA de ser presentada en la Sorbona una tesis por una candidata que estaba ciertamente asegurada de antemano de la aprobación del jurado. Esta candidata no es nada menos, en efecto, que la propia nieta de Mme. de Staël, y presentó justamente una tesis sobre su ilustre abuela; se trata de la condesa Jean de Pange, nacida Princesa de Broglie, hermana del académico duque de Broglie, y hermana también del gran sabio Maurice de Broglie, premio Nóbel. Mme. de Pange, digna desde todo punto de vista de una familia tan célebre en el mundo de las letras y de las ciencias, es ella misma una escritora de talento y una conferencista muy aplaudida; es autora de varias obras sobre Mme. de Staël, de innumerables artículos periodísticos, de comedias para niños; y es, además, presidenta de muchas sociedades. A pesar de esta actividad desbordante, no es en absoluto pedante, sino simple y cordial, de espíritu muy liberal, de palabra clara y alegre. Mantiene una especie de salón literario en su espléndido departamento de la calle de Varenne, donde se juntan recuerdos de familia que son al mismo tiempo recuerdos históricos. "Una feminista liberal", así podría definirse a la Condesa Jean de Pange, y ese título no sería ciertamente llamado a agradarle.

Catherine.

París, junio de 1938.



DIALOGUITOS DE DINA DANA

POR UN BAILE

DOÑA DOLORES es una dama de sesenta y cinco años, que conserva toda la sutilidad de un espíritu amplio y comprensivo. No obstante ser abuela, no ha dejado de ser "madre joven". Con perfecto dominio de los problemas modernos, sabe cómo, cuándo y en qué oportunidad dar un consejo, como sabe manejar sus palillos para tejer la eterna media del niño desvalido...

LORETO es una niña regalona y voluntariosa que suele intentar la rebeldía de Luzbel, dentro del hogar. En muchas ocasiones le pesa la suave y firme energía de la abuela: quisiera "tener la libertad" que tienen muchas niñas a la edad de dieciocho años... Hoy se trata de un baile en perspectiva..., un nuevo capricho...

LORETO. — No, abuela, no es un capricho. Es un rasgo de la más elemental buena educación. He asistido a las fiestas del año pasado. Es muy justo que este año también haya un baile en la mía... Y no es cosa baladí, como usted me dice: es un asunto grave. Yo me desprestigio, si ese baile no se realiza. Todos mis amigos me lo piden. La casa es espléndida para el objeto. Será un baile de juventud: únicamente niñas y jóvenes. No hay para qué invitar a los padres, así resultará más concurrido del elemento indispensable para bailar. ¿Qué le parece que fijáramos desde luego una fecha aproximada?

D. DOLORES. — Me parece una ligereza, hijita. No hay para qué precipitar los acontecimientos. Estos asuntos "graves", querida, hay que pensarlos mucho. No es una razón tu concurrencia a bailes del año pasado, para que tengas obligación de gastar unos diez o doce mil pesos en una fiesta..., sobre todo si no tienes ese dinero...

LORETO. — Pero es que lo tengo, abuelita. Es que lo tengo. No me obligue a decirle que...

D. DOLORES. — ¿...qué? ¿Que tienes la fortuna de tu padre?

LORETO. — Sí, abuelita. Ese baile no la obligará a usted a gastar ni un solo centavo. Yo lo gastaré todo de mi patrimonio.

D. DOLORES. — No, hijita. Si se da un baile en mi casa, soy únicamente yo quien hace el gasto.

LORETO. — Bueno, entonces lo doy en el Club de la Unión y resultará mucho más lucido.

D. DOLORES. — Tampoco. Ese baile no se dará en ningún sitio. No..., no pongas esa cara, Loreto. Te digo que no se dará. Eso es todo. Y sabes bien que soy intransigente en mis resoluciones.

LORETO. — Es claro. ¡Sus años! Es natural que tenga atrofiado el corazón... ¿Para qué pensar en mis gustos? Lo único que podría usted tomar en cuenta sería su comodidad. Y, sin embargo, ya le he dicho que sería una fiesta "solamente de juventud". Usted ni siquiera se privaría de su sueño. Y, dígame usted, al fin, ¿no es tiempo ya de que me dé cuenta de los haberes de mis padres? Tengo 25 años cumplidos en abril. Me parece que puedo gastar algún dinero — el que me pertenece— en darme gusto, ¿no le parece?

D. DOLORES. — Hasta aquí te he dado gusto en todo. Jamás he puesto límite a tus cuentas, que son demasiado subidas. Tienes reuniones tres veces en la semana con tus amigos. Bailas a tu gusto...

LORETO. — ¡...a mi gusto! Y jamás deja usted de estar vigilándome como a una chiquilla chica...

D. DOLORES. — ¿Te disgusta mi presencia, hija mía? Lo siento, pero no me parece que pueda perjudicarte en lo más mínimo. Me hago cargo de que les agrada conversar, y, por regla general, cuando no viene alguna persona mayor, saco mis solitarios al compás de la música. Sólo una vez he intervenido. Cuando tu amiga Carlota quiso jugar a las escondidas con su pre-

(Continúa en la uág. 67).

Familias chilenas:

EL PRIMER MIEMBRO DE LA FAMILIA CALVO, EN CHILE, FUE NOMBRADO MARQUES DE VILLAPALMA

por Julio Arriagada H.



EL DOCTOR Luis Calvo Mackenna, médico y filántropo, a quien se erigirá un monumento en Santiago.

El Rey lo invitó a España, por sus servicios prestados en el siglo XVII. — Sus descendientes fueron altos servidores en la Colonia. — Martín Calvo Encalada fué el segundo Presidente del Congreso Nacional, en 1811. — Fué él quien hizo el primer censo de Santiago. — El doctor Luis Calvo Mackenna, a quien se erigirá un monumento.

DESDE EL FONDO de la vida colonial de Chile surgen varias figuras importantes de la familia Calvo. Fueron capitanes, corregidores y alcaldes, y en diversas generaciones tocó a sus mayorazgos pasear en julio, por el centro de Santiago, el estandarte del Rey, la más importante ceremonia anual de la Colonia. Diego Calvo Encalada y Orosco, que ya había prestado servicios en el Perú, vino a Chile con el Gobernador Marín de Poveda, y era un capitán distinguido en el lejano año de 1698. Desempeñó, además de sus funciones militares, varias comisiones de confianza de la autoridad real, como fueron las investigaciones de contrabando y solucionar los primeros conflictos producidos entre miembros del Cabildo y Oidores de la Real Audiencia. Se recordará que uno de los conflictos más sonados en la Colonia fué aquel en que ambos representantes de la Autoridad pedían preferencia para la colocación de sus coches al salir de la iglesia.

Como la obra de Calvo Encalada alcanzaba a varios asuntos de utilidad pública, el Rey lo invitó a ir a la Corte, y le dió el título de Marqués de Villapalma. En uno de los viajes que hizo a la Península, naufragó la nave que lo conducía, y Calvo encontró su tumba en el mar.

Su hijo, Manuel Calvo Encalada y Chacón, segundo marqués de Villapalma, fué Alcalde de Santiago, y, como él, también tuvo altos cargos José Manuel Encalada y Recabarren, tercer marqués de Villapalma.

Cuando Chile inicia el período revolucionario de 1810, que ha de determinar su Independencia al cabo de ocho años de sacrificios y luchas, una figura de la familia Calvo aparece con perfiles excepcionales. Es Martín Calvo Encalada, que llega, en 1811, al primer Congreso Nacional como diputado por Curicó, y sigue en la presidencia de ese Cuerpo a Juan Martínez de Rosas. Era ya entonces coronel de milicias y hombre de sólido prestigio en todo el país. Después de los movimientos dirigidos por ese prócer, Calvo pasa a ocupar la presidencia de Pública Seguridad, que dirige los destinos del país por un breve período revolucionario.

Cuando estalla la lucha entre patriotas y realistas, Calvo es uno de los más valientes defensores del sueño de independencia. Llega el desastre de Rancagua, y el ex presidente del Primer Congreso es uno de los primeros prisioneros que sufren la confinación a Juan Fernández. Con serenidad sufre esa prisión en la isla, que dura hasta los días de Chacabuco, y en los cuales los confinados son maltratados, y las pocas comodidades que pueden dárseles tienen que obtenerlas a precio de oro. El sargento realista encargado del presidio se formó una fortuna con los pesos que recogió entre esa cincuentena de prisioneros ilustres.

Las Monjas Capuchinas, que habían recibido servicios de ese prócer, que era síndico de su monasterio, pidieron, de rodillas, al Gobernador realista, la libertad de los confinados de Juan Fernández. Pero Marcó del Pont, aconsejado por San Bruno, desoyó aquella emocionante petición. Con ello, se desconocían los servicios prestados por Calvo a la nación, y especialmente a la ciudad de Santiago. Tres años antes, como juez mayor de policía, había hecho levantar el primer censo. Cuando Chacabuco marcó la alborada de la libertad, el activo patriota volvió a la lucha, y actuó con brillo en el Senado, desde 1810 a 1822. Su muerte ocurrió en 1830, y Chile entero sintió el dolor de su partida, pues sus servicios públicos y sus méritos extraordinarios le habían creado una situación prominente en la vida de la República.

Durante el resto del siglo pasado, la familia Calvo ha tenido otras figuras de importancia. Y en lo que va corrido del actual, debemos mencionar a



EN LA VIDA Colonial, el primer marqués de Villapalma tuvo a su cargo comisiones de importancia y trabajos de utilidad pública.



MARTIN CALVO ENCALADA fué el segundo Presidente del primer Congreso Nacional, sucediendo en ese cargo a Juan Martinez de Rosas.

dos existencias, para quienes la historia tendrá reservada ya su página. Una fué la del recordado doctor Manuel Calvo Mackenna, fallecido en 1928, después de una vida consagrada a la medicina y a las obras de bien. Y la otra, la de su hermano, el doctor Luis Calvo Mackenna, fallecido hace poco, y cuya memoria será perpetuada en un monumento, proyectado por la Sociedad Rotaria. Su brillo como médico y como filántropo hicieron de él una figura estimada en todos los sectores de opinión. Luchó por los niños y por la vivienda de los pobres. Presidió el primer Congreso de Gotas de Leche, y fué director del Patronato Nacional de la Infancia. Ante la Liga de las Naciones, y ante las sociedades médicas y filantrópicas de diversos países de Europa y América que visitó, hizo oír su voz autorizada siempre, para abrir nuevos horizontes a la medicina infantil o a la defensa de la infancia y de las clases necesitadas. Su fallecimiento conmovió a los círculos médicos de los diversos países, y la filantropía perdió con él a uno de sus más abnegados cultores.

"¡Caramba! ¡Malas notas otra vez!"



¿ESTA Ud. seguro de que procede con justicia al tratar así a su hijito porque ha sacado malas notas en la escuela?

● Tal vez el excesivo crecimiento y los mismos estudios lo han debilitado demasiado. ¿Por qué no le da el Tónico Bayer durante algunas semanas, para ayudarle a recuperar sus fuerzas, energías y vitalidad... para que no esté propenso a enfermarse?



● Los benéficos efectos del Tónico Bayer son inmediatos y duraderos: Enriquece la sangre... vigoriza los músculos... fortalece el cerebro y los nervios.

● Comience hoy mismo a darle Tónico Bayer a su hijito. Pida un frasco en la botica.

BAYER

¿QUÉ ES EL TÓNICO BAYER?

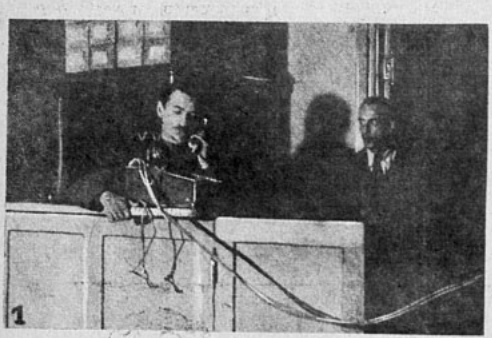
● Es una fórmula científicamente balanceada de Vitaminas, Extracto de Hígado, Calcio, Fósforo y otros elementos de gran valor terapéutico.

● El Tónico Bayer proviene de los mundialmente famosos Laboratorios Bayer. ¿Qué mejor garantía?

TÓNICO BAYER

RENUEVA LAS FUERZAS VITALES

EL ROBO EN EL BANCO



1. EL CAJERO.—¡Qué broma! Usted sabe que los sábados cerramos a las 12. En fin, mándeme los cien mil pesos en un sobre de esa sucursal. Yo lo depositaré en mi caja de fondos.

1. EL CAJERO.— Cuando termine de abrir el correo, Srta. Elena, váyase a almorzar. Yo tengo que esperar el depósito de una sucursal, que va a llegar tarde.







3. ALEJANDRO, EL MOZO, A LA SEÑORITA ELENA. — Guarde todos sus útiles de escritorio en el cajón, porque hoy vendrán los enceradores.

ELLA. — Gracias, Alejandro, lo he guardado todo con llave.

4. Al volver, después de almuerzo, el cajero constata, con estupor, que todos los sobres que él depositó en su caja de fondos, a la 1.15 de la tarde, incluso aquel que contenía los cien mil pesos, han sido abiertos. ¡Y la suma ha sido robada!

5. El Inspector Román Calvo es encargado de realizar la investigación. Su primer cuidado consiste en examinar atentamente los sobres. Luego hace algunas preguntas al cajero:

6. Mientras hablaba por teléfono, esta mañana, ¿pronunció usted el nombre de la sucursal que le mandó el sobre con los cien mil pesos?

—No, señor Calvo.

Esa respuesta provoca una verificación, que da por resultado la detención del autor del robo.





(CONCLUYE) Examine con cuidado los fotos, lea atentamente los textos y comprenderá el mecanismo del robo. En el caso que fracase, busque la solución en la pág. 72

3 Bellezas del Gran Mundo Británico

divulgan el secreto de su hermosura: POND'S!



LADY DELAMARE:
"El uso constante de la Crema Pond's me ha dado espléndidos resultados."



LADY BROUGHMAN Y VAUX:
"La Crema Pond's V ha constituido la mejor protección contra el viento y el sol."



LADY WARWICK:

..."*Lo mejor que conozco para mantener suave y fino el cutis, es el método POND'S.*

Dos veces cada día, limpio mi cutis y nutro sus poros con crema POND'S. Nunca dejo de aplicármela por la noche, antes de acostarme, y por las mañanas, al levantarme."

TAMBIEN SIGUEN A DIARIO EL METODO POND'S:

LA DUQUESA DE RICHMOND Y GORDON, LA CONDESA HOWE, LA PRINCESA MARINA DE GRECIA, LADY MARGUERITE BLIGH, LADY SMILEY.



El tratamiento POND'S para el cutis—empleado por las más bellas y distinguidas damas del gran mundo británico — es el más sencillo, el más económico y el más seguro de los métodos para obtener un cutis suave, blanco, radiante.

"He probado muchas otras cremas más caras, pero siempre he vuelto a POND'S, mi antigua favorita", dice Lady Broughman y Vaux.

En primer lugar, se extiende una ligera capa de Crema Pond's C sobre el cuello y el rostro. Sus aceites suavizantes se infiltran en los poros, expulsando de ellos todas las impurezas hacia la superficie. Se limpia en seguida con una toalla suave y se extiende Crema Pond's V., que refresca y refina el cutis, permitiendo una perfecta adherencia de los polvos.

PROTEJA SU CUTIS

El sol, el frío, el calor, el viento, están constantemente en acecho para poner su piel áspera y seca. La Crema Pond's V, con sus ingredientes cuidadosamente seleccionados, evita esos daños manteniendo la piel con una soltura y suavidad envidiables. Hace desaparecer las arrugas, y permite una adherencia perfecta de los polvos.

DE A SU ROSTRO LA BELLEZA QUE MERECE, CON

CREMAS POND'S C y V

ENTRE NOSOTROS

EL CLUB DE LOS ESTORNUDADORES.

Aunque parezca increíble, existe un "Club de estornudadores". ¿Dónde? Innecesario parece decirlo: ¡En Estados Unidos! En una pequeña aldea de Michigan, Sault-Sainte-Marie, está este club, que se jacta de tener en su seno al más gran estornudador del mundo: Lou Harris, quien esta orgulloso de haber estornudado un día con tal fuerza, que sus lentes salieron disparados a tres metros de distancia.

Su competidor más peligroso es George Pilant, quien declara haber puesto en fuga, con un estornudo, dos caballos de un coche, y, en otra ocasión, haber lanzado a los cuatro rincones de una habitación las cartas que tenían en sus manos sus compañeros de *bridge*.

Actualmente, el club comprende a doscientos socios. Uno de los más antiguos, la señora Pearl Wakefield, estornudó una vez durante una semana, sin cesar. Entre las categorías de estornudos reconocidos por el club, se distingue el "estornudo del gato", que semeja el maullido de este animalito, y que es producido, generalmente, por las damas, cuando tratan de reprimir un estornudo. Existe también —variedad más común entre los hombres— el estornudo "del trombón", que es violento y estalla con estruendo si se le quiere reprimir cerrando la boca para impedir la expulsión del aire. Este es uno de los clubes más raros que existen en el mundo.



¿CUALES SON SUS FOBIAS?

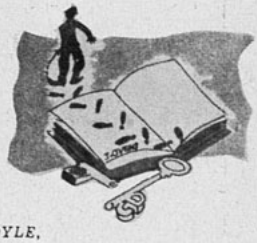
Si usted teme a "un perro loco", no lo diga, pues podría declarar gravemente: "Padezco de cinofobia". Aquí tiene, junto a la expresión corriente, el término científico de las "fobias".

Temor del contagio, MISOFOBIA.
Temor de ser enterrado vivo, TAFOFOBIA.
Temor de los perros, CINOFOBIA.
Temor del trueno, KERAUNOFOBIA.
Temor de los gatos, AILUROFOBIA.
Temor de la obscuridad, NICTOFOBIA.
Temor de la multitud, OCLOFOBIA.
Temor del enclerro, CLAUTROFOBIA.
Temor del fuego, PIROFOBIA.
Temor de los ladrones, CLEPTOFOBIA.
Temor de los hombres, ANDROFOBIA.
Temor del número 13, TRISKAIDEKAFOBIA.



ANDRE MAUROIS,

...el gran novelista, no se sintió muy feliz cuando le dijeron, el día de la movilización, durante la Guerra Mundial, que no podría partir con su regimiento, sino esperar a los ingleses. Protestó; hizo mal, porque de allí nació su destino literario, con su libro "Los silencios del coronel Bramble", que fué su primer gran éxito.



CONAN DOYLE,

...el escritor inglés, un día que almorzaba junto a un modesto artista que representaba un papel en una de las obras del escritor, rehusó la burlona proposición que aquél le hizo de repartir entre ambos las entradas que percibieran. Conan Doyle hizo mal; quien le ofrecía la extraordinaria proposición, era Carlos Chaplin.



MRS. HELEN WILLS MOODY,

...la campeona de tennis, prefiere que la llamen Miss Wills cuando juega. Concentra su atención de tal modo en el juego, que durante un campeonato no oyó pasar cerca del *court* ni un tren ni un avión, y siempre necesita de un árbitro que le lleve la cuenta.



VICKI BAUM,

...la renombrada novelista, quería ser domadora, y fué arpista. Para escribir "Gran Hotel", una de sus obras más importantes, se colocó de mucama de un palacio berlinés, donde se encargaba de atender 40 habitaciones.



MEXICANA AUTENTICA

Ha ocurrido con Lupe Vélez lo que con el hijo pródigo. Salió a rodar tierras, desdeñó el sol de su patria por buscar el ardoroso y violento sol de los proyectores hollywoodenses. Triunfó, brilló durante un tiempo como una constelación de primera magnitud. Y luego, como una estrella errante, dió un fulgor intenso y rápidamente se extinguió, perdida en el olvido. Hoy está de nuevo en su patria. Es la estrella, otra vez, la gran estrella, eso sí, que ahora, auténticamente mexicana. La han abrumado a fuerza de aclamaciones. ¡Es dulce el regreso al hogar! Y las demás refulgentes actrices mexicanas han sido relegadas al olvido para colmar de dones a la mujer que ha sido recuperada por su patria. "La Zandunga"" es la película que la ha hecho renacer con más brío que nunca.

Gran Mundo

ELIANA Fabres Dominguez, una de las debutantes de la actual temporada social que más ha llamado la atención en nuestros grandes salones, tanto por su belleza como por su natural simpatía. Su esbelta figura luce en elegante modelo en gasa azul fucsia sobre fondo organza, color laca, modelo de Molyneux e importación de Los Gobelinos, y con el que cautivó por su chic en la recepción ofrecida, el jueves último, por Monique de Mussy, en honor de su hermano Francisco que recién llega del extranjero.

En esta recepción destacábanse la dueña de casa que lucía toilette en estilo griego, que daba realce a su interesante tipo moreno; Carmen Figueroa Tagle se presentó ataviada en toilette muy vaporosa en tul negro; Elisita Ripamonti Barros, muy bonita en su tenida de tul celeste con cintura en terciopelo lacre; Delia Reyes Izquierdo, en modelo de raso de corte muy original; Maruja Larraín Alcalde llamaba justamente la atención en su elegante tenida de ocre, de "Broderie anglaise", con adorno de cerezas en la cintura, modelo de Maggi Rouf e importación de Los Gobelinos; Carmen Ruiz Tagle lucía, igualmente, elegante en su tenida de corte irreprochable que destacaba su esbelta figura. No sería posible describir en esta crónica la elegancia de cada una de las asistentes, pero anotamos que cada una de las niñas que se presentaron en esta reunión, despertaba gran interés por su chic y belleza.

(Foto Etienne).



DURANTE LA COMIDA DE CARIDAD EN EL CRILLON

DICEN... QUE DICEN...

QUE una de las debutantes más destacadas y atrayentes de la actual temporada recibe con agrado las atenciones y amabilidades que le prodiga cierto joven admirador suyo. Esta inclinación de la simpática joven morena, de esbelta figura, ha causado innumerables decepciones en sus muchos admiradores.

OTRA de las notas sociales destacadas de la semana pasada ha sido, sin duda, la recepción que, en su magnífica residencia de la Avenida Bernardo O'Higgins, ofreciera Carmen Ruiz Tagle. La elegante residencia de la familia Ruiz Tagle, espléndidamente iluminada, prestaba un digno marco a la belleza de nuestras niñas que en esta ocasión se encontraban en sus salones, y entre las que se destacaba, en primer plano, la dueña de casa, en toilette en crepe bordeaux, adornada con flor rosa en el escote. Igualmente llamaban la atención, por su chic y elegancia: María Edwards Hurtado, en modelo de raso negro; Amelita Talavera Balmaceda, con original toilette de terciopelo negro, en el cual su único adorno lo constituía un cierre éclair de brillantitos, que cerraba su toilette en el hombro; Elisa Ripamonti Barros, muy bonita en color guinda seca; Elena Gana Lyon, en gros color café; Elenita Larraín Valdés destacábase muy atrayente en su tenida en gros azul marino; Carmen Ossa Undurraga lucía su esbelta y fina figura en tenida muy chic.

EL destello de la vida sentimental en el escenario mundano, se impone al animado colorido que a nuestras crónicas le dan la descripción de fiestas brillantes.

El comentario rueda ahora cerca de una gentil figura femenina, esbelta, atrayente, y a quien su hermosura le valiera ocupar lugar destacado en la temporada última viñamarina. Estos mismos atractivos han contribuído hoy día a cautivar el corazón de un conocido joven quien, en rendida admiración, sigue los pasos a nuestra muchacha por los diferentes salones donde se reclama su presencia. Esto, naturalmente, con gran sentimiento de sus innumerables admiradores, que aseguran que jamás pueden divisar a ella sin que a pocos pasos se destaque la arrogante figura del galán, al cual ella corresponde en forma manifiesta, aunque algo reservada al público.

En los círculos mundanos se asegura que muy pronto tendremos el anuncio oficial del compromiso de esta joven pareja, que cuenta con grandes simpatías y aprecio.

LA actividad de la alta figuración mundana ha buscado en la semana última como escenario, los amplios y lujosos salones del Hotel Crillon, para la organización de la gran comida de caridad a beneficio de la Protectora de la Infancia.

Como ya lo habíamos anunciado a nuestras lectoras, fué ésta una fiesta magnífica, bajo todos sus aspectos. Los números de rifa que se habían preparado tuvieron un halagador éxito y doblemente feliz, ya que tenía por objeto llevar el alivio y bienestar a numerosos niños indigentes.

Fiestas como ésta dejan un agradable recuerdo en el espíritu, pues sus organizadoras han sabido combinar sabiamente la alegre y despreocupada frivolidad que impera en el ambiente de un salón mundano con la más alta y significativa obra de caridad, cual es la de contribuir al bienestar de los niños desvalidos.



Chita Swett; Josefina Vial; Joyce Mac Auliffe; María Eugenia Huidobro; María Rosa Ossa; Eliana Peper Santa Cruz y Susana Braun a cuyo cargo estuvo la venta de flores y números de la rifa.



Diego Sutil Alcalde; Juanita Pereira Eguiguren; Pablo Irarrázaval P.; Amelia Vial Correa; Carlos Iñiguez Infante; Amandita Irarrázaval; Manuel José Pereira y María Echenique Rozas.



Josefina Larraín Errázuriz; Julieta Riesco Vicuña; Pepe Vicuña y Juan Balmaceda.



Aspecto de uno de los comedores a la hora de la cena.

OTRA VOZ





Los artistas están entusiasmados por la belleza de Marjorie Lane, y los productores admiran su voz..., pero no quieren que trabaje como actriz.

Es la voz anónima de muchas estrellas. Ahora vamos a sacarla del olvido: se llama Marjorie Lane. Hace varios años que dobla la voz de las estrellas y cuenta en su vida con miles de experiencias interesantes.

Más o menos un año antes de la muerte de Jean Harlow, Marjorie cantaba en el "Trocadero". Un día, terminado su trabajo, estaba sentada ante una mesa con varias amigas, cuando se le acercó Jean Harlow y le dijo:

—Acabo de oírla cantar. Tiene usted una voz maravillosa. Me sentiría orgullosa si usted me prestara su talento. ¿Querría cantar una o dos canciones por mí, en alguna de mis películas?

¿Cómo podía nadie rehusar? Marjorie no era más que una insignificante muchachita y la estrella pudo suponer que hacía un favor a la joven cantante. En cambio, lo consideraba un favor hacia ella. Y Marjorie cantó en una película de Jean Harlow, y todo el mundo estaba convencido de que esa voz maravillosa era la de la malograda estrella.

Pero no fué ésa la única experiencia de Marjorie, como "voz" de una estrella. En sus cortos años de trabajo —tiene apenas veintitrés años— ha cantado por Eleanor Powell, en cuatro películas; por Wendy Barrie, en dos; y por Ann Dvorak, Isabel Jewell y Peggy Conklin. Y no ha sido Jean Harlow la única persona amable y cordial que ha conocido entre la gente de cine.

Marjorie Lane comenzó a cantar muy de niña en Topeka, uno de los pueblos del estado de Kansas. Quería llegar a ser actriz de cine y todos sus esfuerzos los dirigió hacia ese objetivo. Y, sin embargo, en el Hollywood de lo imprevisto se le ha negado su más cara aspiración. Y la negativa se debe, precisamente, al don que debió abrirle las puertas de los estudios: su voz.

Durante año y medio estuvo bajo contrato con uno de los principales estudios y nunca apareció ante la cámara, por el solo hecho de tener buena voz. Una noche creyó que había llegado su gran oportunidad. Cantaba en el "Trocadero", cuando la llamó Louis B. Mayer, el jefe de los estudios Metro-Goldwyn-Mayer.

—¿Le gustaría ser actriz? —le preguntó.

—Mucho.

—Vaya a verme al estudio —díjole Mayer.

Y, entonces, llegó la desilusión. Todos los años hay en Hollywood un grupo de jóvenes esperanzadas que aguardan una oportunidad..., para sufrir la misma desilusión que sufrió Marjorie. Finalmente, un compositor de canciones que conoció en el estudio, se acercó a ella y le dijo:

—He escrito una canción para "Melodía de Broadway". Usted es la única que puede cantarla tal como debe ser.

Esa era, pues, una gran oportunidad; pero el compositor agregó:

—En realidad, se trata de un favor especial, porque Eleanor Powell debe aparecer como que ella canta la canción. Usted será sólo la voz. Pero los jefes sabrán quién está cantando y así recibirá usted el crédito que merece.

Y la joven cantó en esa película..., y ésa fué su completa perdición. Y quedó contratada para cantar, para prestar su voz a las estrellas.

Doblar la voz o grabar la voz, como se lo quiera llamar, es cosa difícil. Esta operación se realiza en una sala a prueba de sonidos, donde toca una orquesta. Durante la filmación de "Nacida para el baile", Eleanor Powell y Marjorie Lane tenían que colocarse ante el micrófono. Marjorie cantaba la canción y cuando se detenía, Eleanor debía ejecutar su famoso zapateado, momento en el cual su compañera contaba los pasos de la bailarina..., sólo que nadie puede contar tan vertiginosamente.

Marjorie Lane no es sino una de las muchas jóvenes que se ganan la vida prestando su voz a las estrellas, y como ése es un trabajo que no siempre dura, la mayoría de ellas mantienen siempre la ocupación que tenían antes de entrar al cine. Así, por ejemplo, Marjorie seguía cantando en el "Trocadero", aun hasta poco después de su matrimonio con el actor Brian Donlevy. Ese lugar de diversión, en Hollywood, es el centro donde se reúnen todos los



CANTA POR ELLAS

DE IZQUIERDA A DERECHA: Wallace Beery, que fué uno de los que apoyaron a Marjorie Lane en su carrera. La voz de Marjorie Lane canta por estas estrellas: Eleanor Powell, Ann Dvorak, Isabel Jewell (en círculo) y Wendy Barrie. A la extrema derecha está Brian Donlevy, actor que es el marido de la "voz" de muchas estrellas.

que quieren ser "descubiertos" por el cine. Y el descubridor de Marjorie Lane fué Wallace Beery. Llegó un día y la oyó cantar. La llamó, y le dijo:

—Usted tiene buena voz. Tiene que cantar en mi programa de radio.

Y lo hizo. Del mismo modo encontró la oportunidad de trabajar con Al Jolson. Pero siempre por su voz, nunca por su rostro ni por su habilidad de actriz. Si hablasen los muros del "Trocadero", ¡qué de historias maravillosas darían a conocer! Martha Raye trabajó allí un domingo por la noche, y hoy es una estrella. Tony Martin, Wally Vernon, el cómico, y muchos otros, han encontrado la fama gracias a haber trabajado en el club nocturno. Es la esperanza de Marjorie Lane. También ella, algún día, dejará de ser una voz para convertirse en una estrella.

Por lo menos, esa es la aspiración de esta joven a quien todo el mundo ha escuchado en la pantalla, sin verle jamás el rostro. Cuando Eleanor Powell canta con una agradable y maravillosa voz, es Marjorie Lane y no ella la dueña de esa garganta musical; cuando cualquiera otra estrella que no sea una cantante famosa aparece en la pantalla interpretando canciones, es seguro que no es su voz sino la de Marjorie —o de cualquiera otra joven anónima— la que se escucha en ese instante.

Sin embargo, a Marjorie Lane y a todas sus compañeras les está vedado el camino al estrellato, sólo por la cualidad que debiera abrirles las puertas del éxito: su voz, una voz capaz de adaptarse a las modulaciones de una u otra estrella.

JOHN BARRYMORE

SE VENGA DEL OLVIDO

Todo el mundo exclamaba: "¡Pobre Barrymore! Ya pertenece al pasado. Ya nadie lo necesita". No había absolutamente nadie en Hollywood que no creyese en el hundimiento definitivo de John Barrymore como actor. Hasta su hermano Lionel. Pero el actor callaba y esperaba. Hasta que demostró, en forma rotunda, que nadie puede negarle su mérito. Porque hoy no existe en la ciudad del cine un actor más solicitado. Los estudios se lo disputan. Sigue siendo el rey que no ha muerto, sino que vivirá largamente.

Hasta su personalidad se ha transformado, o, más bien, ha vuelto a ser tal cual era hace algunos años. En esos días en que la angustia lo golpeaba, cuando entre él y Elaine Barrie existía la incomprensión, aparecía envejecido y nadie creía posible que volviese a imponerse en la pantalla. Hoy, en cambio, marcha erguido, con el paso de un atleta que en la madurez sigue siendo campeón.

Vuelve a ser él mismo, vivo de inteligencia y de lengua mordaz. Su ingenio es proverbial. Una vez más Hollywood ha comprendido que es peligroso enredarse en dimes y diretes con Barrymore..., a menos de ser también un Barrymore, como Diana, su hija de catorce años.

Diana es la hija mayor de John y de Michel Strange, la segunda esposa del actor, que, con su hija, se encuentra en Inglaterra. No hace mucho, John recibió una carta de la madre de Diana en que le pide escriba a la niña alentándola a mejorar las notas en sus estudios. El actor obedeció y escribió paternalmente a la muchacha. La respuesta que recibió fué ésta: "Querido papá. Debieras alegrarte y sentirte orgulloso de que yo le saque el cuerpo a los estudios. ¡Eso demuestra que he heredado tu inteligencia!" Y ahora, John Barrymore deja tranquila a su hija.

De sus otros dos hijos, John Blythe, de seis años, y Dolores, de ocho (cuya madre es Dolores Costello, de quien se divorció hace poco más de un año para casar con Elaine Barrie), recibe noticias constantes y les envía regalos. No obstante, su matrimonio con Elaine, la joven que lo ha transformado y que al desafiar a Hollywood se ganó la admiración de todos, le deja poco tiempo para otros intereses que los domésticos.

Desde luego, al hablar del John Barrymore de hoy, es imposible no mencionar a Elaine. Ella forma parte indivisible de su vida de hoy. Aunque parezca extraño, John Barrymore se ha "domesticado", cuando antes, la sola idea de la domesticidad le parecía ridícula. En cambio, ahora vive tranquilamente con su mujer..., y la madre de su mujer.

Y, según dicen, los tres viven idílicamente en una casa que alquilan en Beverly Hills. Si su existencia fuese completamente serena, se podría entrar en sospechas; pero de vez en cuando, en esa existencia idílica, hay sus discusiones. Hollywood, de vez en cuando, sonríe sobre los detalles de una disputa en público entre John y Elaine.

Pero lo cierto es que Barrymore, después de año y medio, desde aquella fuga en aeroplano hasta Yuma, donde el actor tuvo que pedir prestados a Elaine los centavos necesarios para sacar la licencia matrimonial, sigue tan enamorado como en aquel entonces de Elaine Barrie, que es 33 años menor que él.

Asegura, muy grave:

—Es la mujer más inteligente que he conocido. Además, es una gran actriz.

Llega hasta hacer observaciones sobre el matrimonio — ¡cómo no ha de tener experiencia, él! — diciendo: "El matrimonio es un contrato en que las dos partes ponen el cincuenta por ciento de voluntad. Hay que hacer concesiones. Hay que dar y recibir. Tratamos de comprendernos mutuamente".

Y lo cierto es que ambos practican lo que John predica. Elaine, por ejemplo, detesta el mar; John ama la navegación. ¿Qué hacen? Los dos salen a dar paseos en barcos. A Elaine le gustan los conciertos; John los detesta; sin embargo, juntos se les ve en todos ellos.

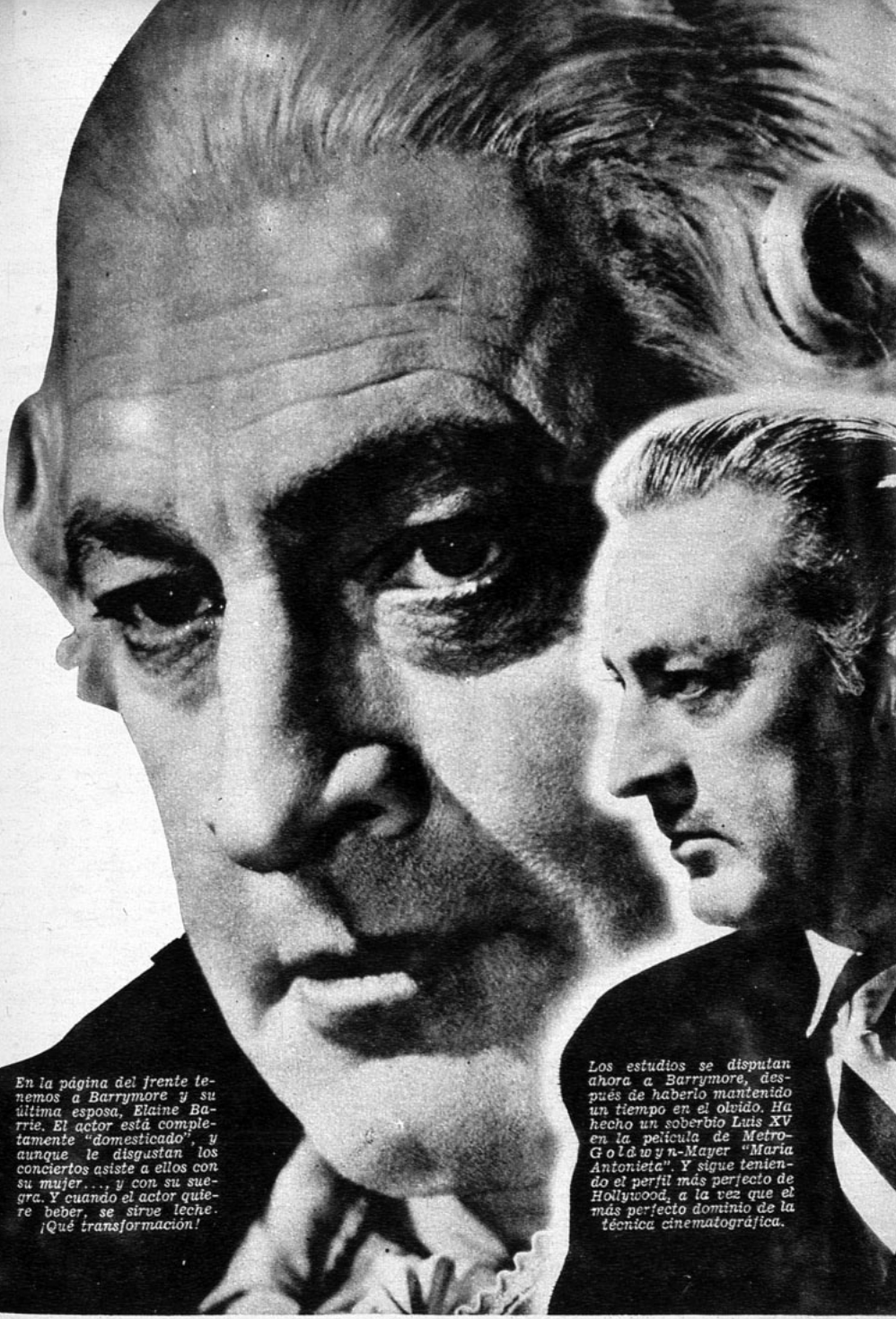
Han desaparecido también de la vida de John los días de "fiesta". Ya sabemos que la bebida era una de sus grandes pasiones. Hoy ha aprendido que la temperancia no le hace daño. Y llega a no avergonzarse de declarar exactamente su edad. Tiene 56 años. ¿O son 57? Se ha dicho que tiene 60. Sea como quiera, se mantiene firme. Siempre tiene un entrenador que lo mantiene en forma, ágil, fuerte, de peso invariable.

El cinema lo tiene atado. Querría libertarse... ¡pero esos contratos! Su ambición es trabajar con su mujer en el teatro. Pero los estudios, que han vuelto a "descubrirlo", no piensan dejarlo escapar.









En la página del frente tenemos a Barrymore y su última esposa, Elaine Barrie. El actor está completamente "domesticado", y aunque le disgustan los conciertos asiste a ellos con su mujer..., y con su suegra. Y cuando el actor quiere beber, se sirve leche. ¡Qué transformación!

Los estudios se disputan ahora a Barrymore, después de haberlo mantenido un tiempo en el olvido. Ha hecho un soberbio Luis XV en la película de Metro-Goldwyn-Mayer "María Antonieta". Y sigue teniendo el perfil más perfecto de Hollywood, a la vez que el más perfecto dominio de la técnica cinematográfica.





¡Ah!, Miss Laurie Lane, ¿querría posar para nosotros? ¡Es usted tan bella! Cúbrase con estas pieles y adopte una expresión lánguida. ¡Muy bien, gracias!

LA MODELO Y EL FOTOGRAFO

Apóyese apenas, no sonría, sueñe; muestre sus bellas manos. ¡Eso es sex-appeal! Magnífico.



Ahora sonría un poco. ¡Qué pantorrillas, Miss Laurie Lane! ¿No tiene usted novio? ¿No? ¡Es sorprendente!

La sonrisa franca, las pantorrillas desnudas, los brazos apoyados sin esfuerzo. ¡Es usted una magnífica belleza, Miss Laurie! ¡Lástima que yo sea casado!

Ahora este traje deslumbrante. Y una expresión de asombro leve y soñador en la mirada. ¡Así!









CTOR Y ANTANTE ANCHO LORES

TRABAJARA EN CHILE



En Hollywood le conocieron y le estimaron. Estados Unidos entero vibró con su voz, en las inmensas redes radiotelefónicas de la Columbia Broadcasting. Sus canciones han animado varias grandes producciones. Es el caso de un chileno, de un artista chileno, que ha triunfado rotundamente en la tierra en que el talento artístico ha llegado a reunirse de todas partes del mundo y donde, por lo mismo, triunfar es más difícil que en ninguna otra parte del mundo.

Sin embargo, Pancho Flores se abrió camino. Sus actuaciones en la radio le dieron la oportunidad de llegar hasta los estudios de Hollywood, donde apareció en algunas películas, como cantante, llegando a ser intérprete de una cinta en español, colaborando en la protagonización con Lili Damita.

Compromisos en centros de esparcimiento, favorecidos por la gente de cine y la aristocracia de Los Angeles, aumentaron su prestigio de cantante.

Hoy, temporalmente entre nosotros, ha venido a descansar. Pero sus compatriotas no podían dejar que permaneciera recluído y no ofreciera siquiera una audición. Después de muchas insistencias, ha accedido a presentarse en uno de nuestros principales teatros, donde ofrecerá una audición esta semana.

CARY GRANT NO ACTOR



Alegre, simpático, modesto, Cary Grant es ahora un actor que hace llegar a las arcas de los estudios sumas fabulosas.



ASUME un aire alegre y trivial cuando debiera hablar en serio. En sus momentos de mal humor, calla. Sin embargo, Cary Grant es un hombre impulsivo, un romántico que busca una forma de escape emocional.

Hoy sale con la rubia Phyllis Brooks. Dice que no se casará con ella. Tiempo atrás afirmaba que no había nada serio entre él y Virginia Cherrill, que eran sólo buenos amigos. Pero se casó con ella.

Pero no significa que sea insincero. Cuando hizo esas declaraciones, no pensaba casarse. Lo primitivo que hay en él lo induce a obrar por impulsos repentinos.

Hace seis meses, Cary Grant no quería hablar sobre Phyllis Brooks. Ahora la elogia con entusiasmo. La conoció hace menos de un año. Cary Grant y Randolph Scott, con quien comparte una misma casa, ofrecen los domingos su casa a quien quiera visitarlos, y un día llegó la joven con el conde de Warwick. Era una muchacha vivaz, inteligente, de risa contagiosa. Cary Grant la consideró atrayente, y, poco a poco, llegó a saber de ella que es buena actriz, que se divierte sin necesidad de pensar mucho en trajes ni en el maquillaje.

Ahora el actor cuenta que es una muchacha adorable, perfecta compañera, risueña, linda sin ser vanidosa. ¡Se ve que está enamorado!

Cary Grant, ahora que no está bajo contrato permanente con ningún estudio, ha llegado lejos. Mientras estuvo contratado por Paramount, no pasó de ser un galán romántico como hay muchos, que ni siquiera sobresalía ni perduraba en el recuerdo de los que presenciaban sus interpretaciones. Cuando su contrato expiró, rehusó firmar de nuevo.

—Ningún estudio ofrece al actor el privilegio de escoger sus propios papeles — explica —. Conozco mis limitaciones. ¿Qué se puede hacer cuando a uno le asignan interpretaciones de muchacho lindo, a quien hay que preservar en papel celofán? Me gustan las caracterizaciones risueñas.

Hoy está en la envidiable posición de poder escoger lo mejor entre lo que le ofrecen. Recibe un salario de 125 mil dólares por película. Pero sigue siendo un muchacho sin afectación. Se compró un coche elegante..., y lo vendió, porque no quiso renegar de su pasado, cuando era pobre y despreciaba las debilidades vanidosas de los ricos. Y así como gana, ahorra. Por otra parte, los impuestos federales se encargan de reducir sus fabulosas ganancias y las dejan convertidas en algo que ya no es tan envidiable. Y si ahora ha sentado cabeza y no gasta neciamente

QUIERE SER ENVUELTO EN CELOFAN

todo cuanto gana, es porque recuerda los días en que le inquietaba el mañana. Pero ni siquiera piensa en comprarse una de esas mansiones que ostentan todos los grandes astros de Hollywood. Tener una casa significaría una atadura; y Cary Grant detesta todas las trabas.

Por eso sigue viviendo en la playa de Santa Mónica, cómoda y sencillamente, compartiendo el alquiler con su mejor amigo, Randolph Scott. Allí el sol y el océano lo revitalizan.

Este verano hará seis años que llegó en auto a California para "conocer a Hollywood". Ante su propio asombro, se quedó para formar parte de los habitantes de la ciudad. Le esperaba en Broadway una representación teatral, un drama del cual debía formar parte. Pero en Hollywood asistió a una fiesta, en la cual se encontraba también un gran productor, que le dijo:

—Mañana hago una prueba cinematográfica a mi mujer para una película. ¿Querría usted ir y participar para dictarle sus parlamentos?

Entrar a un estudio en esa forma, pareció divertido al actor.

Cuando se hizo la prueba y se exhibió el resultado en la sala de proyecciones del estudio, quien recibió un contrato fué Cary Grant y no la esposa del productor.

Al cabo de seis meses, ya se hablaba de él como un actor de porvenir. Al fin de otros seis meses, Hollywood reconocía en él una atracción que le produciría buenas entradas, y Cary comprendía que con su buena fortuna habían llegado también sus problemas. Sufrió las tribulaciones que acometen a todos los que se abren camino en Hollywood, y consiguió dominarlas.

Conoció también el amor y sus desdichas. Aprendió el significado del sufrimiento. Y todo eso le sirvió. No para ser actor dramático, sino para reír en la pantalla, como ríe también en la vida: del triunfo, de la vanidad, del fracaso... Pero no del amor.

Electricista, acróbata, cantante, ésas han sido sus ocupaciones antes de convertirse en actor. Bristol, (Inglaterra), su ciudad natal, le conoció por el nombre verdadero de Archibald Leach, hijo de un fabricante de tejidos de lana. Su hogar le vió desaparecer dos veces; la primera, su padre, indignado, lo encontró y lo internó en el Clinton College, de donde escapó, esta vez para siempre. Y comenzó su peregrinación y su aprendizaje de la vida ruda. Entonces fué cuando desempeñó todos esos oficios, además de hacer de clown en circos. A los 16 años estaba en el Hipódromo Circo de Nueva York. Trabajó en Broadway con Jeanette MacDonald. Apareció por primera vez en la pantalla con Lily Damita. Mae West hizo de él un galán y le señaló el sendero del estrellato. Donde hoy permanece y donde permanecerá por mucho tiempo.



El amor le ha salido al encuentro. Primero fué Virginia Cherrill, con quien casó para divorciarse al poco tiempo. Ahora su gran amor es Phyllis Brooks.

Y en la pantalla, ama a una y otra mujer. En este instante, su amor está con Katherine Hepburn, y con ella recibe observaciones del director para esta escena de la película "Vivir para gozar".

(Foto Columbia).





Estas dos morenas que visten a la moda mexicana tienen algo de esa tierra, aunque lleven apellidos norteamericanos. Son Marie DeForest y Janet Barret, integrantes de la película "El embrujo del trópico". (Foto Paramount).

En apuros se ve Mickey Rooney entre tan cariñosas chicas. Pero sólo se trata de escoger para él una compañera en su próximo film. Las jóvenes actrices son Judy Garland, Ann Rutherford y Lana Turner. (Foto M. G. M.). — Izquierda: Priscilla Lane hace el "cowboy". (Foto Warner).



Alegre en la vida y la pantalla, Gertrude Nissen es la niña turbulenta que hoy ha reemplazado a la flapper, con menos extravagancia y más ingenuidad. — (Foto Columbia). — Zoe Dell Lanits, cuya imagen ha adornado miles de portadas de revistas y de avisos de belleza, no podía dejar de ser conquistada por el cine ni por la moda mexicanizante. (Foto Paramount).

ESTO

Exodo de Viena. — Celebridades mundiales llegarán a Hollywood desde Viena, y el cinema recibirá una nueva infiltración de vida y renovación. Hans Jaray, notable autor y actor, y Lilli Darvas, esposa del dramaturgo Franz Molnar, llegaron con un representante. Y pronto debe llegar a la ciudad del cine el autor de "María Antonieta", Stefan Zweig. El hijo del escritor Arturo Schnitzler también ofrecerá sus servicios a la industria cinematográfica, junto con varios directores de películas, como Rudolf Forster y Fritz Korner. Y el cine norteamericano saldrá ganando.



Rivalidad.— Aunque los estudios lo nieguen, todavía existe una gran rivalidad entre las familias de Shirley Temple y Jane Withers. El primer lugar que Shirley ocupa en la atracción del público, poco a poco va siendo alcanzado por Jane Withers. Cuando Sonja Henie, inducida por el estudio con fines de propaganda, comenzó a enseñar patinaje a Shirley, la madre de Jane [illegible] muy desdichada..., hasta que conoció a Irving Jaffee, campeón mundial de patinaje, quien comenzó a enseñar ese deporte a Jane. Y quedó asombrado cuando advirtió la habilidad de la chica. Juntos ensayaron un número que presentaron al estudio..., y es probable que la pequeña estrella aparezca en danzas sobre el hielo en su próximo film.

Carta de ciudadanía.— Aunque hace diez y seis años que está en Estados Unidos, George Brent obtuvo carta de ciudadanía norteamericana sólo hace pocas semanas. Y en los documentos que le entregaron, figura otro nombre: George Nolan..., que es el suyo propio.

¡No le gustaba escribir!— Un muchacho — ¡debe ser muy poco aficionado a escribir!— envió a Deanna Durbin una carta manuscrita de ¡188 páginas! ¡Pobre Deanna!

¡Ah, la ciencia!— Descontento el estudio con el nombre de Dolly Haas, considerado poco apropiado para una actriz, encargaron al doctor Ray Keeslar Immel, rector de la Escuela de Dicción de la Universidad de California del Sur, para que buscara un nombre "científicamente perfecto". Y la ciencia, en la persona del doctor Immel, produjo "Lilli Marlowe", que es eufónico y posee "marcada psicología", y, según agrega el doctor Immel, "es rico en letras líquidas y los sonidos de vocales y consonantes tienen una perfecta continuidad de ritmo. Lilli le da un valor exótico; Marlowe le presta gracia y distinción". ¡Ah, la ciencia!

Tenía que ser así.— Esta es la ocasión de que nosotros exclamemos: "¡Ya lo habíamos anunciado!" En efecto. Porque los amores de Jon Hall, el del cuerpo perfecto y el admirado por todas las muchachas, ya tiene su dueña: Frances Langford, la joven actriz que tiene aspiraciones de estrella..., y que tal vez lo consiga.

No produce películas, pero... — Clara Bow hace mucho tiempo que se retiró de la pantalla. Ya no produce ni una película. Pero siempre ocupa su plano en la actualidad del día: ayer, por haber establecido un restaurante en Hollywood; hoy, por haber tenido un hijo. Y con éste, son ya dos los descendientes de la ex estrella y del ex actor, Rex Bell.

ACONTECE EN Hollywood

HABLA SAMUEL GOLDWYN:

APUROS, SINSABORES Y GLORIAS DE UN PRODUCTOR DE PELICULAS

Hace aproximadamente tres años leí el manuscrito de un libro próximo a publicarse, titulado "El huracán". Este libro ofrecía para mí un interés especial, pues sus autores eran James Norman Hall y Charles Nordhoff, dos jóvenes que habían alcanzado gran fama como aviadores en la Guerra Mundial, que después habían emigrado a las islas de la Polinesia, y que allí habían escrito la novela "Motín a bordo". Si "El huracán" hubiese sido una obra parecida a su predecesora, ni siquiera habría pensado en llevarla a la pantalla; pero trataba de un asunto enteramente nuevo: era una vívida descripción de la lucha entre los habitantes de la Polinesia y su único enemigo, la naturaleza.

Difícil es llevar al celuloide una obra de carácter tan diverso como "El huracán". Hubo de enviarse cameramen a las islas del mar del Sur, a fotografiar paisajes naturales. El resto se hizo en Hollywood, donde se construyó una isla completa, de cerca de un kilómetro de costa, una aldea completa de la Polinesia y una gran goleta. Yo había esperado que los fotógrafos, en las islas del mar del sur, hubiesen podido captar un huracán verdadero; pero de haber existido ese huracán, no sólo las cámaras, sino también los fotógrafos se habrían perdido. En vista de eso, decidimos producirlo en Hollywood, a un costo de 125 mil dólares, destruyendo con él la isla construída en el estudio.

El problema de escoger actores ofreció también una gran dificultad. Necesitaba un hombre que pudiese representar el papel de Terangi, el indígena que es protagonista de la película. ¿Dónde encontrarlo? Empecé a dudar que existiese el hombre apropiado. Hasta pensé en abandonar toda tentativa de filmar la película, aun a riesgo de perder una enorme suma de dinero. Pero un día, el director Ford fué a verme a la oficina, sonriéndose alegremente.

—¿Sabe una cosa, señor Goldwyn?/ —me dijo—. Al lado de mi casa vive un muchacho que podría representar el papel de Terangi.

—¿Quién es?

—Se llama Jon Hall y da la casualidad que es primo de James Norman Hall, uno de los autores del libro. Además, ha vivido gran parte de su vida en Tahití, donde fué campeón de natación. Es moreno, alto, fuerte. Nunca me había fijado mucho en él; pero hoy lo vi salir de casa y me pareció ver a Terangi.

—¡Quiero verle inmediatamente! — le grité, y lo empujé hacia la salida. Poco después llegaba Ford



Andrea Leeds es ahora una actriz a quien nadie podrá negarle el estrellato. Después de "Goldwyn Follies" aparecerá en "The Last Frontier", con Gary Cooper, y en "Beach Boy", con Jon Hall



El célebre tenor de ópera Charles Kullman y un grupo de bailarinas de la película de Samuel Goldwyn, "Goldwyn Follies".

Uno de los grandes descubrimientos de Goldwyn fué la eximia bailarina Vera Zorina.



Y no menos orgulloso está de haber dado a conocer a Jon Hall, actor que se ha convertido en favorito. La escena corresponde a un pasaje de "Huracán", con Dorothy Lamour. (Fotos Artistas Unidos).

con el muchacho. Apenas lo vi, salté de mi asiento y apreté todos los botones que hay en mi escritorio.

—¡Que traigan un "sarong" inmediatamente! ¡Que se prepare el departamento de caracterización para hacer una prueba! ¡Hemos encontrado a Terangi! —exclamé.

El muchacho estaba algo sorprendido, y me preguntó:

—¿Cómo puede usted decidirse tan pronto?

—Hijo mío, hace cerca de tres años que estoy tratando de resolver el problema de Terangi. ¿Te parece poco?

—Pero..., ¿cómo sabe si puedo ser actor?

—No te preocupes por eso. El director Ford hará de ti un actor.

Y así fué. Jon Hall es un muchacho listo. En la pantalla ofrece una personalidad nueva... Con frecuencia ocurre que las estrellas se encuentran en esa forma. Uno se pasa años buscando un actor por todo el mundo... y luego lo encuentra al lado de su casa.

De todos modos, descubrir nuevas estrellas es una tarea ardua. Por lo general, para descubrirlas encargo a todos los empleados del estudio que hagan las veces de "exploradores de talentos". Y si llegan a descubrir alguna joven que les parece digna de ser probada, me lo avisan, se le hacen las pruebas y, si da resultados, se la contrata con opción de llegar a estrella.

Tal ha sido el caso de Andrea Leeds, que tiene el papel femenino más importante en "Goldwyn Follies", una película musical en tecnicolor, y una de las producciones más lujosas y caras que he lanzado este año. Contraté a Andrea Leeds hace aproximadamente doce meses, y el primer papel que representó fué en la película "Hijo y rival". Luego fué cedida la actriz a RKO para filmar con Katherine Hepburn "Entre bastidores", y grande fué mi placer al ver que una actriz contratada por mí recibía tantas alabanzas de la crítica.

(Continúa en la pág. 59).

¡SI NO FUESE POR ELLAS...!





Joan Blondell hace destellar su vibrante personalidad en la comedia de las comedias: "Siempre hay una mujer". Y Melvyn Douglas, el galán, paga las consecuencias. Columbia estrena esta risueña y extraordinaria producción hoy, en el Central.



Alegran la vida..., pero también la amargan. ¡Y crean una de complicaciones! Pero todo es perdonable cuando la mujer es Joan Blondell, rubia y maravillosa, con un ingenio chispeante y una personalidad que fulgura... como si estuviese cargada de corriente eléctrica. Por eso, el film que hoy protagoniza, "Siempre hay una mujer", tiene el don supremo de crear tantas incontrolables situaciones risueñas, que puede considerarse la obra como una comedia plenamente lograda. Columbia, creadora de este film, es un estudio ya famoso por sus películas; en lo artístico de sus escenas y lo interesante de su trama, se mezcla una intensa comicidad.

Melvyn Douglas secunda a Joan Blondell, y juntos consiguen hacer de "Siempre hay una mujer" una cinta que se sobrepone a las de su tipo.



Cuatro escenas de la regocijante y admirable comedia, "Siempre hay una mujer", en que Joan Blondell y Melvyn Douglas crean un ambiente risueño y grato, dentro de una trama cautivadora. La estrena hoy el Central.

(Foto Columbia).

1) Modelo de Agnes, en fieltro azul pastel, tono nuevo el de los ojos. Cinta de gros grain salmón.

2) Modelo de Blanche y Simone, fieltro color rosado damasco, con empabilados. Tul de tono diferente.

3) Gorro y blusa en cinta de moiré color rosado. Velo corto, puesto adelante. Modelo de Suzy.



PARA LAS TARDES

4) Modelo de Suzy en chiffon verde es este gorro con plumas cortas. Gran velo de tul verde.

5) Fieltro con los bordes levantados; dos pájaros blancos al lado izquierdo. Modelo de Rose Valois.

COMBINACION DE COLORES



1) Este chaleco es en terciopelo café, con mangas de paño beige hasta la costura de los hombros. En la espalda, el efecto es el contrario: el cuerpo de paño beige y las mangas en terciopelo café.

2) Este precioso abrigo de lana parece, visto de espalda, una chaqueta de piel; la parte de adelante y el cuello son en género, las mangas y la espalda, hasta el talle, en piel.







3) Solamente el cuello es en piel en el delantero de este abrigo, de forma derecha. Visto por la espalda, el mismo abrigo es enteramente en piel de nutria, con excepción de las mangas.

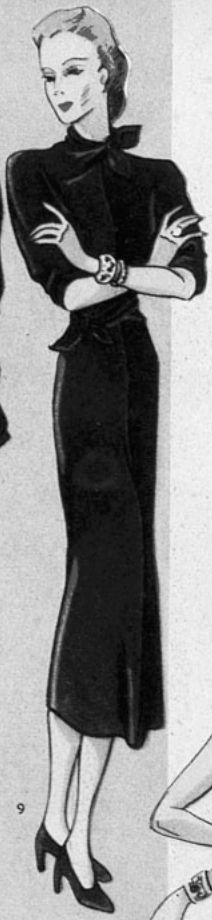
4) Corselete y écharpe en surah a rayas. Vestido en lana y paletó en nutria. Sombrero de Erik.

5) Una cinta adorna este vestido en crepe "Azisa", drapeados en el escote. Sombrero de fieltro, modelo de Boy.

6) Con cintas multicolores va adornado este vestido negro; van incrustadas en la lana. Modelo de Marcel Rochas.











9) Este vestido en terciopelo azul y rojo, está anudado al lado contrario en el escote y cintura. Los dos tonos unidos, son discretos y hacen un lindo conjunto.

10) Vestido para fiesta, en jersey de dos tonos. El delantero de la falda, que sube en punta hasta el escote, es blanco; la chaqueta y la espalda, que sube a los hombros, formando tirantes, son verdes.

7) El satén negro que se emplea para este vestido, va en combinación con satén color rosado. Es de novedad esta forma, con la parte de arriba de la falda, el canesú que rodea el cuello de color rosado y lo demás negro.

8) El cuerpo de este vestido en crepe cloqué, forma un bolero que se abre en la parte de adelante, sobre una blusa de crepe rojo, cerrada en el cuello por un clip y en el talle por un nudo.

LOS ENCANTOS DE LA MODA



1) En paño color azul rey este abrigo para soirée. Los cortes en el talle dan a la silueta mucha esbeltez. Va adornado con zorros plateados en el cuello y una banda al lado derecho en la falda.

2) Abrigo en terciopelo color vino. Para llevar sobre los vestidos de fiesta; adornado con zorros plateados.

FANTASIAS QUE SE PERFILAN



Vestido para la tarde en seda estampada azul marino con grandes flores. La falda sube a la chaqueta y ésta va ligeramente drapeada. Un sesgo de un color rodea el escote, igual el cinturón. Sombrero de fieltro o paja azul.

Vestido en lana tricolín, de gran actualidad; es azul marino con listas blancas. Falda sencilla. Paletó largo con botones de fantasía. Blusa estilo directorio en tricolina blanca. Modelo de Heims.





Ensemble para la tarde, tejido a mano, en lana azul marino y bordados blancos. La blusa en seda blanca; cinturón en jersey rojo. El gorro tejido en cinta de seda angosta y bordados de paja de seda. Maletín rojo, guantes azul y blanco.

LA ELEGANCIA DENTRO



1.—Traje sastre en lana verde, adornado de brandeburgos, como pestañas. Echarpe de zorro plateado.

2.— Vestido en jersey color cyclam; se lleva con un bolero de zorros plateados. Sombrero de terciopelo color fucsia.

3.— Traje sastre para mediodía, en jersey o franela. Chaqueta larga ajustada; amplitud en el delantero de la falda.

4.— Traje sastre en tweed. La chaqueta con tablones pespuntados sobre los hombros, en la espalda. La falda igual, con tablones y uno en el centro del delantero.

LA DISCRECION



5.— Sombrero de fieltro o gros grain; el ala adelante alargada, forma de visera; copa alta con una costura en la parte de atrás, y cae sobre la nuca.

6.— Gorro de terciopelo que llega hasta la nuca y deja la frente descubierta. Está hecho de cuatro cascos. Copa cuadrada y una pluma de avestruz lo adorna.

7.— Gorro en seda o terciopelo al sesgo, cortado, muy liviano y sentador, adornado con una borla de pasamanería.

DE BUEN TONO



1.— Traje de jovencita en lan de un color; modelo sencillo y en cantador. Tablones verticales en lo bolsillos. Canesú en la espalda tablones. Falda recta.

2.— Abrigo de tarde en lana chi ne. Como última innovación de l moda, lleva pequeños faldones de bajo de las pinzas, en las caderas El corte del cuello, flexible, se anu da como corbata; es novedoso tam bién.

3.— Vestido en crepe romain bolero adornado con varias hilera de soutache. Ancho cinturón d seda laqué con adornos de la mis ma seda blanca, sujeto por barrita doradas. Cuello y bolsillos con nu dos blancos laqué.



7.— Muy práctico es este modelo en lana escocesa verde y gris. Cuello recto. Botones forma collera. La chaqueta con un corte que pasa a la falda. Cinturón de cuero negro. Mangas largas y rectas.

8.— Forma sastre es este vestido en lana angora verde almendra pálido. La chaqueta con un chaleco con alforcitas verticales y horizontales. Cuello y corbata en piqué blanco. Botones redondos, de género. Falda con tablones pespuntados.

4.— Vestido en crepe "mouse" azul. Los bolsillos van sobre el faldón con vivos de piqué blanco, como los puños. Cierre éclair cierra la chaqueta, terminado por una borla larga de seda. Falda con el ruedo empabilado.

5.— Tailleur para la mañana o el deporte en grueso tweed con rayas café y beige y pintas verde y amarillo. La chaqueta muy sencilla. Los bolsillos con tablones encontrados sobre el faldón. Falda recta, ensanchada por tablones en la parte de atrás. Blusa color amarillo.

6.— Robe manteaux encantador en lana listada color ladrillo con listas beige y con pespuntes de lana color amarillo, café y blanco, del grueso de la trama. Botones café. Cinturón de dos vivos, uno verde y otro café.



ENSEMBLES CONFORTABLES

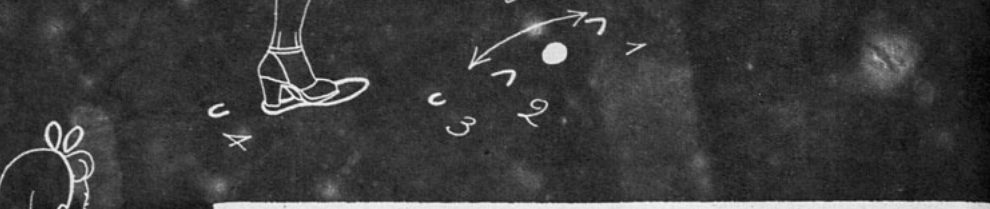
1.— Modelo de Jeanne Lanvin es este ensemble en kasha, color arena con vivos de cuero dorado en el cuello, faldón y canesú. Cinturón con hebilla dorada. Paletó con piel de pantera en los bolsillos, mangas y cuello. Cerrado por un lazo del mismo género.

2.— Abrigo en lana verde con chaleco y puños de astracán o breitschwanz.



3.— Color berenjena es este abrigo, adornado con bandas de breitschwanz o nutria. Muy entallado en la cintura.

4.— Ensemble muy elegante para media estación. Vestido en seda color café, con adornos de plisados en las mangas y falda; la chaqueta con empabilados, como arabescos. Cinturón de cinta de terciopelo café, igual en el escote. Paletó en lana angora, color azul celeste, de corte novedoso. Modelo de Worth.



EL ZAPATEO

—¡Quiero hacer zapateo!
—¡Mi hija quiere zapatear!
—¡Mi mujer quiere zapatear!
Todo el mundo quiere zapatear.

¿Por qué? ¿Qué cosa hay de tal modo atrayente y fascinante en esta clase de danza?

¡Pero la danza es un deseo eterno de la humanidad! No se puede vivir sin danzar. Hay, es verdad, pobres gentes que no tienen el sentido de la danza; son seres incompletos.

Inmediatamente la cuestión que se suscita es la siguiente: Esa danza tan agitada tan brusca, ¿no es nefasta para la salud?

Tranquilizaos: es, por el contrario, excelente. No es una danza agotadora, es uno de los ejercicios más higiénicos que hay; es una aceleración de las funciones vitales, es una cultura física.

Uno se imagina, erróneamente, que sólo los pies trabajan: trabajan todo el cuerpo, todos los músculos; los movimientos de las piernas se acompañan de rotaciones, de flexiones del tronco, equilibrados por movimientos de los brazos y de la cabeza, por ejercicios del cuerpo entero.

Un médico decía: "Tres o cuatro minutos de zapateo, cuando son bien hechos, y se fuerza el compás, corresponden a una carrera a pie de quince metros. Es un ejercicio admirable. Zapateen."

¿La prueba? Ladoumegue, el campeón de carreras, hace zapateo. Zapatea de tal manera bien, que su profesor decía: "Se convertirá en el Fred Astaire francés", y, al otro lado del Atlántico, se dice de Fred Astaire que podría ser un campeón de carreras...

Pero mientras que las carreras a pie, cuando se practican duramente, "para campeonatos", ocasionan trastornos cardiacos, nada parecido acontece cuando se zapatea.

Aún más: el zapateo es antineurasténico.

La danza es algo de tal manera natural, una necesidad tal en el individuo, que cuando se puede entregar realmente a ella, se siente vivir mejor, sus ideas negras se esfuman, porque el hígado le funciona bien.

Entonces, ¿os habéis decidido? ¿Queréis zapatear inmediatamente?... Y, bien, es allí donde está el peligro. "Patalear" no importa cómo ni dónde, no es zapatear. Es necesario aprenderlo y hacerlo bien hecho. El zapateo es mucho más difícil de aprender que el tango o el foxtrot, justamente porque es una cultura física, pero..., entretenida.

Si os dedicáis al zapateo, en verdad, al cabo de un mes experimentaréis los resultados. ¡Desgraciadamente no podéis aprender aquí, en un artículo, es decir, negro sobre blanco, pese a la mejor voluntad del profesor, de la redactora y del dibujante juntos, a zapatear! Pero si ya habéis comenzado, podemos daros un truco que tenemos de los virtuosos mismos del *tap-dance*, Jack y Billie See: poned una pelota en el suelo; con la punta del pie, pegadle un golpe hacia adelante y dejad







CURA LA NEURASTENIA

que la suela del zapato caiga naturalmente sobre el suelo: tenéis así la descomposición de un "tap doble".

Podéis hacer esto inmediatamente, aun sin tener la pelota; imaginad que le pegáis y dejad caer el pie.

La base fundamental del zapateo es el "time stop"; cada paso se cuenta por un tiempo, un medio tiempo o un cuarto de tiempo, según la música, y..., según la virtuosidad. Se componen libremente toda clase de pasos y figuras complicadas, a menudo cruzando las piernas y haciendo saltos, como lo habéis visto a Fred Astaire, Ginger Rogers y Eleanor Powell. De cómo trabajéis este primer "tap", dependen todos los otros.

Hasta el presente, fuera del trabajo personal bajo la dirección de un profesor, era imposible zapatear, a menos que se estuviera especialmente dotado. Pero se acaba de inventar un método, digamos más bien un curso por correspondencia. El libro resultaba ilegible para la mayoría de las lectoras, y este curso combina la audición con la lectura; es el libro y el disco combinados que permiten la audición clara de todos los "taps"; una música sincronizada con cada lección de zapateo; la voz del profesor marcando el paso de los puntos importantes y contando la medida: la repetición invariable e incansable de las directivas del profesor; la ligereza de la ejecución regulada según el progreso personal.

Esta innovación, no lo dudamos, regocijará a las lectoras de todas partes...

Todavía, un consejo: zapatead sin segunda intención...

GRABADOS:

De izquierda a derecha, vemos dos pasos que nos enseñan Jack y Billie See: la preparación en cuatro tiempos; la punta del pie derecho rebota sobre la señal negra 1, viene a posarse sobre la huella 2; luego la punta del pie izquierdo se levanta a su turno y se posa en plano, 4. Ejecutad lo mismo, partiendo con el pie izquierdo. Mirad ahora el dibujo siguiente, y reproducir con tiza el esquema N.o 3, sobre el suelo. Se trata de otro paso, el "break", sobre el sitio; el pie izquierdo está sobre la señal D (partida), el pie derecho pasa hacia adelante, en el sentido de la flecha 1, rebota a su paso sobre el punto blanco, pero no se detiene hasta el fin de su giro. Vuelve a partir hacia atrás, en el sentido de la flecha 2; rebota a su paso sobre el punto blanco y se posa en plano, el talón a la altura del signo 3, lo que da un tercer "tap". Después, el pie izquierdo retrocede como indica la flecha 4, y se posa en la señal correspondiente, lo que da el cuarto "tap". Ejecutadlo muy ligero.













1.— Los bolsillos van adornados con sesgos, igual que el canesú de este vestido, en lana color beige. Los hombros de la chaqueta caen sobre la manga.

2.— Los cortes en el canesú forman plastrón en este vestido de jersey. Cinturón de cuero con hebilla muy original y pespuntes blancos.

MODELOS PARA JOVENCITAS



3.— Tablas encontradas forman el delantero de este vestido en lana color betarraga; el mismo adorno llevan las mangas en el hombro. Cinturón de cuero con hebillas.

4.— Vestido en crepe de lana verde reseda con canesú y recogidos en la chaqueta. Mangas cortas, recogidas en los hombros. Cinturón de cuero verde.

5.— Vestido trabajado con pequeños pliegues alrededor de la incrustación en punta. Cinturón de cuero azul con pespuntes blancos.

6.— En lana escocesa es este vestido con un plastrón ribeteado en la espalda, forma canesú. Botones verdes, corbata y cinturón.

7.— Vestido adornado con bolsillos en la chaqueta y falda. Cuello vuelto, de piqué. Cinturón de cuero.

8.— El canesú de este vestido es alforzado, igual la parte de arriba de las mangas. En crepe de lana o de seda. Cinturón de cuero.

9.— Vestido en paño o crepe marocain; el cuello subido, formando pequeñas vueltas en piqué de seda. Falda con bolsillos. Cinturón de cuero.

10.— Vestido de lana color azulino. La chaqueta formando vueltas que van con un ribete de soutache. Falda con godets ribeteados. Cinturón de cuero azul.

Revelaciones

LOS TRAJES DE TARDE

LOS vestidos de tarde ocupan un lugar muy importante en el guardarropa de la parisiense. Este traje puede usarse para un almuerzo, y luego, durante la tarde, y con un cambio de sombrero y de joyas, sirve para un "cocktail", comida, teatro y cualquier sitio donde no se requiera gran etiqueta. Este tipo de indumentaria se elige cuidadosamente si se quiere para tantos usos; últimamente se compone mucho en lana fina, seda y jersey de "albéna". Su forma será muy femenina, casi siempre "drapé". Este se usa sobrio, en el cuerpo y en las mangas cortas, y sujetándolo de manera que el vestido parezca "nette" y confortable al uso. La falda es recta y lisa, aunque ALIX realiza el vuelo adelante o lo pliega en la parte posterior, agregándole un paño suplementario, que en algunos casos, en vez de pliegues, lleva dobleces. Para completar el conjunto se usan capas de piel o un bolero de zorro. Algunos vestidos tienen chaqueta o tapado largo, haciendo juego. MARCEL ROCHAS emplea para adorno de los vestidos o chaquetas de lana fina, encaje de Cluny, grueso, lo que los hace muy "de vestir".

LUCIEN LELONG ha creado un tapado de tarde, que constituye una novedad, en jersey "drapé", sencillamente; un poco de vuelo en el cuerpo, y el delantero sujeto con un cinturón anudado de lo mismo; se usa sobre vestido de jersey haciendo juego o de "crêpe imprimé".

El sombrero da la nota justa al traje, pues varía según se lleve con un simple "canotier" o una toca alta, un turbante o un bretón grande. En esta estación "todos" los sombreros pequeños, sin excepción, y muchos de los más grandes están envueltos en un velo. Sobre los pequeños, el velo llega hasta debajo de la barba, atándolo atrás algo levantado. Sobre los de color se ponen velos negros, y en los negros y azul marino, velos blancos o de color.





LAS CORBATAS Y ECHARPES

Las corbatas de piel ya casi no se llevan, debido a que hacen demasiado bulto en los escotes, resultando poco graciosas. En cambio, reinan por todas partes los fulares, los madrás con curiosos diseños y de tonos desencontrados. Por otra parte, se pueden emplear todos los tejidos de seda que se quiera para estas "écharpes", y sólo se exige que sean bien flexibles para adaptarse al cuello. Cabe desconfiar del "todo blanco", ya sea de satén, de moaré o de cualquiera otra tela, pues todo lo que sea completamente blanco da la impresión de un uniforme o un hábito, y es natural que esto no es precisamente agradable y gracioso.

Si se lleva luto, puede elegirse una "écharpe" enteramente negra o blanca y negra. La combinación blanco y negro está de moda. Nada hay más "chic" que un traje sastre clásico, negro, con falda recta y lisa, blusa-chaleco de moaré blanco, saco ligeramente entallado, solapa izquierda decorada con un clavel o crisantemo blanco, sombrero de castor negro, de ala un poco ancha, adornada adelante con una fantasía de plumas blancas. Y si hace mucho frío, se cubre ese traje con un abrigo de "loutre" negro...

Aunque las faldas se desean cortas y se achican más cada día, es inconsejable no dejarse llevar por la exageración en este sentido. Dichos vestidos tan "escasos" de tela, que moldean crudamente las formas, no quedan bien a todas las mujeres.

Una última palabra sobre los sombreros, que me parece tienden a volver a formas y dimensiones menos caricaturescas. Las copas han bajado, el sombrero de bordes relativamente amplios, rodeado de una cinta "gros grain" anudada adelante y de tinte claro — sobre todo azul pálido—, es actualmente favorito. ¿Por qué azul claro ese "gros grain"?, preguntarán muchas lectoras. Porque todos los azules están en boga: un azul pastel muy suave, o turquesa, o lavanda, o el eterno azul marino.

APUROS, SINSABORES...

(Continuación)

En "Goldwyn Follies", Andrea Leeds representa un papel a la vez romántico y cómico, papel que es exactamente opuesto al que le dió tanto renombre en "Entre bastidores". Ante todo, ella quiere probar que es una actriz que conoce la técnica de su arte y no se limita a un determinado tipo de representaciones.

Lo más raro de todo es que esta joven quería ser escritora y no actriz. Hija de un ingeniero de minas norteamericano, ha vivido en México gran parte de su vida, y tiene un acervo de experiencias que le daría tema para varios libros. Me pidió que la contratara como escritora; pero preferí que fuese como actriz. Y ya que hablo de la película "Goldwyn Follies", quiero referirme a otro descubrimiento mío, una actriz que aparece en la misma producción: la rubia bailarina de 23 años llamada Vera Zorina, que se ha presentado en las más importantes capitales de Europa, y ha recorrido, con su propio cuerpo de ballet, la mitad del mundo. Estudió en París, bajo la dirección del célebre Nicolás Legat, entre cuyos discípulos figuraron el ilustre Nijinsky y la inolvidable Pavlova.

A las objeciones que me hacían acerca de que era medida impensada llevar un ballet a la pantalla, les contestaba:

—El ballet tiene que tener éxito en la pantalla, porque su interés es universal.

En mi opinión, el ballet es apropiado al cinematógrafo, porque es primordialmente un arte pictórico, una combinación de movimiento y de color, y la película "Goldwyn Follies" es una producción en tecnicolor.

A propósito de esto, quiero declarar que el color no constituye ya una dificultad para tratar el argumento, elemento básico de toda película. Además, la técnica actual de reproducir el color da un resultado halagador, como lo han demostrado "Nace una estrella" y "Modas y bellezas de 1938".

No tengo la menor duda de que dentro de pocos años, la mayoría de las películas se harán en colores. Esto se aplica especialmente a las grandes producciones hechas en Hollywood y en el extranjero.

Llevo un cuarto de siglo en la industria cinematográfica, y en todo este tiempo, como es natural, he tenido éxitos y fracasos; pero nunca me he desviado conscientemente de mi credo, que consiste en producir películas superiores. Varias veces se me ha acusado de descuidar la taquilla. Si esto es verdad, el pecado no es grave. En mi larga carrera he demostrado, a mí y a los demás, que un productor puede hacer películas con éxito, sin sacrificar sus normas artísticas y sin esperar que el público sacrifique las suyas.

DOS MUJERES

(CONTINUACION).

abiertas, el niño trepaba a veces sobre el lecho y allí, formando una pequeña bola, escondiendo entre sus brazos morenos la crespa cabeza, descansaba. Cuando la suave voz de su madre lo llamaba, recogía todo su tesoro y se iba. Siempre al irse se detenía en el umbral de la puerta, con un dedo en la boca para pronunciar como frase de adiós: "¡Muy enfermo!", y bajaba la escalera con una sonrisa enigmática. Vecinos amables venían a pedir noticias del enfermo, y algunos misioneros llegaron hasta la casa para traer imágenes sagradas, pero sólo José, María y Néstor eran admitidos en la habitación del enfermo.

No dejaba de llover, noche y día; parecía que se hubiesen abierto todas las compuertas del cielo.

—Puede ser muy sana esta lluvia — comentaba José —, pero no deja de ser pesada y triste...

Y meneaba la cabeza dirigiendo al cielo una sonrisa humilde. Era su única manifestación de reproche.

Una noche dijo bruscamente a María:

—¿Sabe qué desearía, señora María?

—No se me ocurre...

—Pues ver aparecer a miss Gordon en el umbral de esa puerta. Eso es lo que necesitamos. El médico tiene razón de decir que la mejoría será lenta. Mi capitán descansa en su lecho y todo lo que puede hacer es charlar un poco con Néstor; no tiene interés por nada, menos aún por los alimentos. Y un hombre está embromado cuando no se preocupa de lo que come.

—Pero, ¿qué podría hacer en este caso miss Gordon?

—Pues, ella sabría quizá inspirarle algún interés. El y yo sólo hablamos de cosas rutinarias y triviales: la ropa, la medicina, los alimentos... La misma venida del señor Gordon sería beneficiosa; entraría aquí bruscamente, pidiendo ex-

(Continúa a la página 65)



Todos admiran
la frescura de mi tez
Mi secreto es Vivatone—el tónico perfecto para el cutis

Pocas mujeres se dan cuenta cabal de la importancia que tiene un buen tónico sobre la belleza del cutis. Las que lo comprenden usan el Vivatone—el tónico perfecto para el cutis. Es excelente para cerrar y refinar los poros después de una buena limpieza de la piel con la Crema de Belleza Dagelle. Estimula la circulación y le da al cutis esa lozanía juvenil tan admirada de todos. El Vivatone es ideal para una limpieza rápida del cutis antes de volver a aplicarse polvos y colorete. Se recomienda también para neutralizar el sudor. Procure un frasco hoy mismo y note qué firme y terso le pone el cutis.



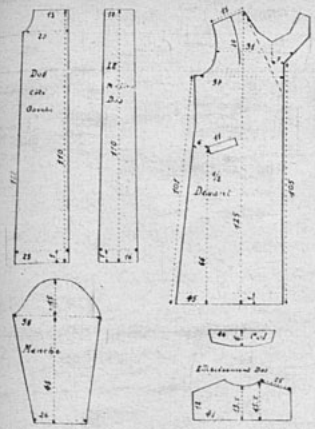
Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

Mi tejido

ABRIGO DE SPORT

Lindo y confortable abrigo para deporte y viajes, amplio en la espalda y derecho en el delantero, con cuadros de dos tonos de azul. Un cordón de lana azul marino ribetea las vueltas, el cuello y las tapas de los bolsillos. Lana color azul claro y azulino. Palillos de 3 mm.; 2 metros y medio de cordón azulino; 15 cm. de crepe de Chine azulino. PUNTO EMPLEADO: 1.a hil. azul marino, todo al d.; 2.a hil., azul obscuro, todo al r.; 3.a hil., azulino, 2 p. d., 1 p. pasado (azul); 4.a hil., azulino, 2 p. r., 1 p. pasado (azul). Estas 4 hileras se repiten siempre 12 hil., es igual a 3 cm. de alto y 9 p., igual a 3 cm. de ancho. ESPALDA: Se hace en tres piezas más el canesú. LADO IZQUIERDO: Urdir 65 p.; trabajar todo al d. del lado derecho; del lado opuesto, disminuir de 1 p. cada 8 cm., 8 veces; hacer en seguida 8 cm. y después tejer derecho, durante 13 cm., aumentar en seguida de 1 p. cada 4 cm., 4 veces; a los 101 cm. de alto, formar la sisa: cerrar 2 veces 2 p., después 12 veces 1 p.; a los 110 cm. de alto, cerrar todos los p. restantes. LADO DERECHO: En el sentido contrario del lado izquierdo. PAÑO DE LA MITAD DE LA ESPALDA: Urdir 50 p., disminuir de cada lado de 1 p. cada 25 cm., 4 veces; a los 110 cm. de alto, cerrar todos los p. CANESU: Urdir 116 p., trabajar todo derecho, durante 12 cm., después, formar los hombros; cerrar de cada lado 5 veces 6 p., y 1 vez 4 p.; a los 13 cm. de porte y de alto, 5 cm., cerrar el centro; 18 p. después, se termina cada lado, separadamente, cerrando 1 vez 8 p. y 1 vez 7 p. de cada lado. DELANTERO DERECHO: Urdir 130 p.; del





lado de la costura, disminuir de 1 p. cada 5 cm., 15 veces, trabajar en seguida derecho, durante 13 cm., después aumentar de 1 p. cada 5 cm., 2 veces, y tejer en seguida 3 cm.; del costado contrario, trabajar recto, sin sesgar, hasta 105 p. A esta altura, formar las vueltas; aumentando de 1 p. cada 2 hileras, 23 veces; al mismo tiempo, a 101 cm. de alto, en el otro extremo del palillo, formar la sisa; cerrar 8 p., 2 veces 6 p., 4 p., 2 veces 2 p., y 9 veces 1 p.; todo derecho, en seguida, durante 3 cm., después aumentar 5 veces de 1 p., cada 1 cm.; a 105 cm. de alto, formar la pinza; trabajar primero 35 p. solamente del lado de la sisa; disminuir del lado de la pinza, de a 1 p., 10 veces, cada 1 1|2 cm., después tejer todo al derecho, hasta los hombros, y cerrar estos p. en cinco veces. Tomar los p. dejados en espera, y del lado de la pinza, disminuir 5 veces de 1 p., cada 2 cm., después, trabajar derecho; del lado de las vueltas, se harán 12 dibujos de altura, trabajado solamente sobre los 39 p. al extremo derecho, (vuelta de la solapa); disminuir sobre la izquierda, de 1 p., en una y otra hilera; cada 2 hileras, 24 veces en total, después cerrar los 15 últimos p. en 3 veces, partiendo de la derecha. Tomar los p. dejados en espera, del lado de la vuelta, y disminuir como para la parte de abajo, pero en sentido inverso; a los 125 cm. de alto, cerrar los p. restantes, para los hombros, en 3 veces. DELANTERO IZQUIERDO: En sentido inverso al delantero derecho. MANGA: Urdir 62 p.; aumentar 1 p. cada 2 cm., 4 veces; después, de un lado, aumentar 1 p. en cada cm. y en el otro lado, cada 6 cm.; a 45 cm. de alto, formar la redondez; del lado más sesgado, cerrar 8 p., 6 p., 2 veces 4 p., 2 veces 2 p., y continuar con 1 p., cada 2 hileras. Del lado contrario, cerrar siempre 2 p., cada 2 hil., hasta los 34 p., después 3 p. por 3 p.; cuando queden solamente 10 p., se los cierra en una sola vez, a los 60 cm. de alto. Hacer la otra mezcla en sentido inverso. CUELLO: Urdir 63 p. en 3 veces; 23 p. en el centro, tejerlos durante 4 hileras, después añadir 20 p. de cada lado; trabajar durante 6 cm., disminuyendo de 1 p., en cada lado, 3 veces, así cada 1 1|2 cm.; cerrar de una sola vez los 57 p. restantes. BOLSILLOS: Se pueden hacer de dos maneras; ya sea tejiendo los delanteros; formando una abertura sesgada; para esto, empezar a 71 cm. de abajo, cerrar 9 veces 3 p., se empieza con 21 p. del borde de la costura del lado; dejar en espera; hacer la segunda parte del trabajo, tomando los 27 p. en 9 veces; hacer un pespunte alrededor, rajar y ribetear la parte inferior de la abertura, con la huincha de lana. (Con costura sobre el derecho, dándolo vuelta y se termina por el revés.) ALZA-CUELLO: Urdir 32 p., trabajar durante 4 cm. y cerrar los p. COSTURA: Después de repasar todas las piezas tejidas, juntarlas; pegar el canesú con pespuntes simulados y doblar la huincha azul marino, en dos; coser el doblez del ruedo, con una basta de 5 cm. Ribetear con huincha azul, empezando por el lado izquierdo, formando la vuelta, el cuello y las costuras de los bolsillos. Para el interior de los bolsillos, usar el crepe de Chine; coser el cuello con puntada por encima. Las mangas, con un doblez en el puño de 1 cm. Pegar la manga, poniendo la parte más sesgada de la costura, hacia la espalda. Este modelo es para talla 42.



Una pasta dentífrica que hace sólo *la mitad* de la tarea no es suficiente. En estos tiempos en que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años tienen piorrea, usted necesita la *doble* protección de FORHAN'S. Este dentífrico no se limita a limpiar la dentadura. Forhan's protege contra las afecciones de las encías.

Forhan's es una pasta dentífrica espléndida: contiene como ingrediente activo el famoso astringente del Dr. Forhan, que ejerce acción benéfica sobre las encías, defendiéndolas contra la infección. No use usted dentífricos a medias. Posea deslumbrante dentadura y encías sanas: use Forhan's. ¡Compre usted un tubo hoy mismo!



7FS6

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan



DOS INTERIORES SUNTUOSOS

Los modernos decoradores no abandonan los estilos que han sido esplendores de su tiempo. Hoy siguen aprovechando el tipo de ayer, para robustecer en la suntuosidad, el confort de nuestro siglo.

Existe, en verdad, una compenetración de épocas en las más elegantes instalaciones actuales. En esta página, queridas lectoras, encontraremos dos fotos de gran interés estético: una sala íntima y un dormitorio. Sus detalles están nítidamente ofrecidos al gusto de quienes poseen personalidad para elegir las decoraciones que han de acompañarnos en mucha parte de la vida.

La sala íntima que aparece en esta página, es un modelo de originalidad, y, aunque aparentemente parece prohibitiva por su costo, puede también estar al alcance de quienes tengan dotes de artista y sean capaces de "mandar hacer a un carpintero inteligente o a un tapicero competente", los diversos detalles que dan carácter al modelo. El **panneau** de la testera sobre el sofá es toda una sugerencia decorativa. Los candelabros le dan vida a la pintura mural. Es interesante la elección del cuadro interior.

También la mesa ratona de larga dimensión resulta sumamente atractiva. Y esto, junto a los libros y las flores adecuadas al colorido preponderante, hacen de esta habitación un sitio encantador para el rendez-vous familiar y para las recepciones de etiqueta. Es un gran factor el hecho de que esta clase de salas se amueblan tomando en cuenta que "no son reservadas a la etiqueta, sino a acequibles a todo momento".

El dormitorio que acompañamos es de un encanto especial. La decoración en plata sobre rosa seca, hace un grato contraste con la sobrecama de brocato amarillo naranja. Las personas de buen gusto artístico harán primores con esta magnífica sugerencia de un confortable y elegante dormitorio en que hay algo de Venecia antigua, de Barroco y de moderno. Lo esencial, sin embargo, es que haya en los interiores el gesto personal de quienes los habitan.



Acudiendo al llamado de su padre, un hombre amigo de la aventura, que recorre medio mundo sin detenerse jamás, Norma recorre los campos españoles cercanos al Mediterráneo, a una velocidad desenfrenada. Tiene que estar a hora determinada en Castelmare. En el camino sufre un accidente y es ayudada por el joven granjero Marcos, quien la acompaña hasta la ciudad. Entre ambos nace viva simpatía, pero creen estar destinados a no volverse a ver jamás. El padre de Norma la espera con un hombre a quien ella odia: el francés André Gallinet.



Al tardo paso de los bueyes, iban-se acercando a Castelmare...

Bloqueo

(Continuación)

Reclinándose contra el asiento, como reconociendo su derrota, la joven indicó:

—Creo que la velocidad es un hábito en mí. Siempre voy precipitadamente de un lugar a otro.

—¿Por qué?

—Pues... porque sí...

—Si siempre anda usted con precipitación, debe existir alguna razón.

—Sí, es por mi padre. Recorre todo el mundo. Y de repente me envía un cable: "Nos encontraremos en Shanghai. Toma el primer avión a Algeria. Espérame el martes en Chicago." Y cumplo sus órdenes. Ahora me está esperando en Castelmare.

—Magnífico. Debe ser maravilloso ver el mundo. — Y su voz era tan reposada como la marcha de los bueyes.

—Lo curioso es que yo no veo nada del mundo. Siempre es tanta mi premura...

—A mí me gustaría viajar, pero



Algunos adornos para los delantales de los niños

Casi siempre les colocamos a los niños en la casa un delantalcito para protegerles los vestidos. A los chicos esto les parece muy mal, ya que les tapan los mononos trajecitos, y buscan por todos los medios posibles de no ponérselos. Para evitar esto se bordarán en el delantalcito simpáticos monitos o florecitas como los modelos que aquí publicamos, lo que hará agradable esta prenda.

Las florecitas que figuran en el bolsillo del delantal se pueden bordar en hilo BRILLANTE DALGER C. B. "CRUZ" CARTIER-BRESSON, Art. 199 — ya que estos hilos son los más durables y de colores muy firmes—, en tonos rosado N.º 40, y las hojitas y los tallos en tono verde vivo N.º 506.

El pescador se podría interpretar de la siguiente manera: el sombrero, beige N.º 1; el canasto, la caña de pescar y los zapatos, café N.º 3; los cabellos, rubio N.º 137; las facciones y las manos en rosa pálido N.º 511; el trajecito, azul N.º 559; el acuario, gris N.º 707, y 710; los pescaditos en rojo N.º 145.

Este bordado, para que se vea más hermoso, puede hacerse también con hilo PERLE BRILLANTE C. B. "CRUZ" CARTIER-BRESSON, Art. 218, en los mismos colores firmes al lavado y a la luz.


C B ALGODON PERLE ABRILLANTADO
C-B "CRUZ"
ALGODONES C-B CRUZ NO TEMEN LOS AÑOS NI LA LUZ
CALIDAD SIN IGUAL

no puedo. Usted puede hacerlo y no le gusta. — Luego, señalando con un dedo moreno un lugar del campo, observó—: Para mí, este valle es el mundo. Aquella es mi casa.

Era una casa de campo, tan antigua que muy bien pudo ser conocida por las legiones ibéricas llegadas de Roma. Apoyada contra la falda de una colina, la rodeaban flores y enredaderas, cubierto todo ello por el intangible polvo de oro del crepúsculo.

—¡Esa es una casa como la que siempre he soñado poseer! —suspiró Norma.

—El techo tiene goteras. Pero vivo solo, y un poco de agua no me causa daño. Es bello trabajar la tierra propia y hacer producir frutos...

—También a mí me gustaría — observó ella con tranquila convicción.

—¿De veras? —y le cogió una mano, examinándola con solemnidad—. Su cutis es demasiado suave. En este valle, las mujeres trabajan al sol hasta que su cutis queda recio y curtido como cuero.

Norma contempló la mano del joven, en la cual se encontraba encerrada la suya, pequeña, perdida y blanca contra los firmes dedos morenos. Trató de retirarla, pero la presión musculosa del hombre se lo impidió. Algo fluctuó entre ellos, algo álgido, rápido, alado. Y pasó ese instante...

Vacilante la voz, Norma preguntó:

—¿A qué distancia queda Castelmare?

—Cuando lleguemos a la cima de aquellos cerros, podrá ver el Mediterráneo. De chico, solía subir allí a ver pasar los barcos.

—Entonces, ¿demoraremos mucho en llegar?

—Así es. Lo siento, señorita.

—Pues, yo no.

Recién cruzaban la aldea que Marcos dijo se llamaba San Rafael, cuando sonó el Angelus en el campanario de una vieja iglesia, con sonido de campanas de dulce somnolencia. Los campesinos que regresaban de su trabajo se detenían sobre la tierra recién abierta, la cabeza inclinada, serios y fervientes. Hasta el tintineo de la campanilla de una vaca madrina parecía atenuarse cuando el profundo repique de las campanas recorría el aire e iba a perderse en la sombra, a lo largo del río cintilante.

Norma encendía un cigarrillo cuando comenzó el resonar, y el pequeño cilindro blanco se deslizó de sus labios sin que ella se percatara.

—¡Esto lo siente usted todos los días! — exclamó —. Para mí es como si me encontrara en otro mundo.

—Hace mil años que la vida es igual en este lugar.

—Da una sensación de seguridad, como si nada fuese a cambiar jamás. ¡Ojalá pudiese sentarme dentro de alguna casita como la suya, para no levantarme jamás.

Castelmare les salió al encuentro antes que ella estuviese preparada para entrar al pueblo. Prendido al pie de las montañas, tal como se encontrara desde la Edad Media, en el puerto, pequeñas embarcaciones matizaban la superficie del mar, recogidas las velas como alas de pájaros cansados.

La posada ante la cual se detuvieron los bueyes de Marcos daba frente a un patio cuadrado, rodeado de viejas casas. Y el lugar parecía invadido por la tranquila alegría del atardecer. Alguien tocaba un mandolino y un grupo de muchachos de ambos sexos se habían reunido junto a la fuente y bailaban al son de la música.

Un hombre, ya anciano, salió a recibir el equipaje de Norma y desapareció en el interior de la posada. Ya Marcos había descendido del vehículo para ayudar a la joven.

—Aquí me despediré de usted — dijo con su voz reposada. Pero esta vez algo vibró en su voz, algo profundo y grave, como la nota de un violoncelo, para desaparecer en seguida.

—Tiene que acompañarme — protestó la joven —. Quiero que conozca a mi padre.

Pero Marcos sacudió negativamente la cabeza.

—¡Es preciso! No puedo dejarlo partir, después de todo lo que usted ha hecho por mí —. Y rió un tanto, pero cuando sus dedos se apoyaron en la manga del joven, en esa leve presión había una acuciosidad inesperada que a ella misma la sorprendió.

Marcos, casi con violencia, la hizo refugiarse bajo el umbral. Quedaron muy juntos en ese pequeño mundo aislado. Norma alzó la vista hasta el rostro del muchacho, a la vez temerosa y alegre... y algo se le apretaba en la garganta, como una angustia y una dulce emoción.

—Ya nunca más volveremos a vernos, señorita. Jamás. Es mejor que nos despidamos ahora. Quiero recordarla así, tal como está... nosotros dos solos.

Fué aterradora la impresión de completo abandono que invadió a Norma. Este era, pues, otro de los muchos adioses de su vida, a personas a quienes nunca alcanzaba a conocer como quisiera. Su vida — la vida impuesta por su padre — ya debía haberla endurecido lo suficiente para no sufrir con las despedidas. Apoyada contra el muro, en los ojos de la joven había una expresión de temerosa angustia. Rió para ocultar su emoción y dijo:

—No soñaba que pudieran suceder cosas tan agradables..., y divertidas. ¡Es algo diferente a todo!

Marcos, comprendiendo al punto el significado de su risa, sonrió también y la tensión que entre ellos se había producido desapareció, dejando en su lugar algo dulce y grato.

—¡Qué extraño es usted, Marcos! ¡Oh!, pero quiero que siempre siga siendo así. No cambie nunca. ¡Prométame que no cambiará!

—Siempre que también usted me haga una promesa. ¡No cambiar el perfume de sus cabellos!

—Es un perfume de París. Se llama "Amor".

Y sabía ella, aunque Marcos no hizo ni siquiera un movimiento, que el joven luchaba por reprimirse y no cogerla y estrecharla entre sus brazos. Todo lo que dijo fué:

—El nombre es apropiado.

—Pero no quiero volver a París a buscarlo. Preferiría quedarme aquí y trabajar bajo el sol y dejar que mis manos se tornaran ásperas y duras como el cuero...

—¿Qué podría inducirla a usted a hacerlo?

Contestó con la insinuación de una sonrisa y una nota de temerosa burla en su voz, poco antes de llevarse un dedo a los labios, darse un beso en ellos, y llevarlos a los labios de Marcos.

—Acaso... el "amor" — dijo.

★

En una habitación antigua, de techo bajo y ancha chimenea, la estaba esperando su padre. Cuando Norma abrió la puerta, se levantó y fué a su encuentro, y antes de encontrarse en sus brazos, Norma advirtió que su padre había envejecido desde su última reunión. Estaba más delgado, más cansado, tenía más grises los cabellos.

—¡Padre!

—¡Por fin!

Y algo en la ansiedad de ese abrazo despertó en la joven imprecisa compasión.

—¿Me creías perdida? También yo tuve mi aventura..., a pocos kilómetros de...

—Y bien, Norma — dijo una voz desde la sombra —. Con toda paciencia espero que me arroje los brazos al cuello...

Norma se volvió, fruncido el ceño. Diríase que una mano fría la había tocado de improviso.

—¿Qué hace usted aquí? — preguntó.

André Gallinet se acercó al fuego, y la luz y la sombra destacaban la dureza de su rostro.

—Vine exclusivamente por el placer de encontrarme con usted.

—André y yo nos encontramos en Marruecos — explicó el padre de la joven, como disculpándose —. Y nos vinimos en el mismo avión.

—Pero, ¡yo pensaba que no haría más negocios con André..., después de lo ocurrido en Sudamérica!

—Esto es distinto. En Europa las cosas se hacen en más grande escala. Supongo que no pretenderá usted interponerse, amiga mía — indicó Gallinet, y en sus palabras palpitaba la amenaza.

Norma miró del uno al otro, y esa vieja expresión que había aprendido a temer, aparecía en la cara de su padre.

—Hagan lo que quieran. Lo siento..., pero yo no quiero saber nada de eso. Voy en busca de mis maletas.

(CONTINUARA)

DOS MUJERES
(CONTINUACION).

cusas y botando una o dos sillas a la pasada, y esta manera de obrar siempre reanima a un enfermo.

María se puso a reír.

—Es la verdad, señora María. Desgraciadamente yo no sé obrar así... Traté de hacerlo el otro día, y lo único que conseguí fué que mi amo creyó que me había excedido en la bebida...

—No tiene usted paciencia; el señor Meredith está mejor, yo lo sé y lo veo.

—Yo también lo veo, pero sin ofenderle, señora María, necesita alguien de su mundo, de su ambiente junto a él, alguien que pudiera hablarle de libros, de sociedad, qué sé yo...

Reflexionó un instante:

—Miss Gordon podría hacerlo.

Hubo otro corto silencio, durante el cual José se sirvió dos o tres panqueques que en ese instante freía María.

—Sabe usted —dijo de pronto, sintiendo necesidad de comunicar sus reflexiones—, el señor está de novio en Londres con una señorita de la aristocracia, una de esas niñas que tienen un modo especial de ser con las damas, y otro modo más especial aún con los caballeros. Conociendo como yo conozco a mi amo, sé que no es esa la mujer que él necesita... Esto según mi humilde parecer.

—Y entonces, ¿por qué se casa con ella?

—¡Ah! —dijo José, poniéndose de pie y desperezándose esta vez, sin miramiento ni compostura—, me pregunta usted lo que ni yo mismo sé; supongo que ha de ser siempre por lo mismo: él cree que ella le conviene como esposa...

XXIX

Aquella noche se celebraba una gran fiesta en uno de los más distinguidos salones de Londres y miss Fitzmannering exhibió allí sus talentos coreográficos en una parte del salón, despejada a propósito de todos sus muebles.

Miss Fitzmannering se había resignado a condescender y había ejecutado algunos pasos de la célebre "danza serpentina".

Miss Elyne Fitzmannering la acompañaba al piano, y poco después, mientras ambas se cambiaban trajes en su habitación, se entabló entre ellas una verdadera disputa porque la pianista había acompañado en forma demasiado rápida a la danzante.

La reunión aristocrática estaba en su apogeo; los comentarios eran muy diversos, y no eran pocos los que se preguntaban cómo y dónde habría aprendido ese baile la señorita de la casa...

Desde hacía un mes, miss Fitzmannering estudiaba con fervor esa "danza serpentina". Sus contorsiones le habían sido enseñadas por una joven bailarina de profesión, pero a miss Fitzmannering le faltaba mucha gracia para imitar a la bailarina, por lo cual la danza resultaba un tanto grotesca...

Sin embargo, uno de los más divertidos por la presentación parecía ser sir John. No parecía ni escandalizado ni fastidiado. Por lo menos su rostro no dejaba reflejar ninguno de esos sentimientos. Parecía profundamente interesado, y seguía cada movimiento espasmódico con ojos vivos.

Una vez que miss Fitzmannering volvió a la sala, sir John se acercó a ella y la felicitó calurosamente, llegando hasta pedir la comprobación de sus cumplidos a lady Cantourne, que se encontraba junto a él.

Cosa extraña, la anciana señora hizo una mueca desaprobadora. El le murmuró unas cuantas palabras al oído invitándola a servirse un refresco y ambos se dirigieron hacia otro salón.

—¿Acaso no le ha agradado el baile, lady? —interrogó él en cuanto se hubieron alejado.

—¡Cállese! —dijo ella—. Hace usted mal en reírse así de la pobre muchacha. No es su culpa. Las exigencias de la sociedad y de su madre la han llevado a hacer cosas tan ridículas, ¡pero no es completamente responsable!

—Pero, será culpa mía —replicó sir John—, si asisto de nuevo a tales exhibiciones.

—Una mujer no debería nunca caer en el ridículo —dijo aún lady Cantourne después de un silencio—. Para un hombre eso no tiene importancia. Y lo peor es que hace un instante me aseguraban que enseñan esa danza en los mejores colegios de Londres.

(CONTINUARA).





La mujer frente a la vida





GABRIELA MISTRAL EN EL PERU — Un cordial recibimiento hicieron en el Callao a nuestra compatriota, la poetisa Gabriela Mistral, cordialidad que luego Lima prodigó con el gesto hidalgo y caballeresco que le es peculiar. En la foto, aparece con varias personalidades peruanas.

FRANCIA SE ENGALANA PARA RECIBIRLAS — Un enorme entusiasmo ha despertado en Francia la próxima visita de los reyes de Inglaterra. A las princesitas, el gobierno francés regalará dos preciosas muñecas.

EL NOVIO DE ANITA TIENE UN RIVAL. — Pero no es un rival peligroso: el tennis. Porque el amor a su marido no impide que Anita siga enamorada del deporte mediante el cual consiguió realizar el sueño de toda muchacha: casarse con el hombre que ama.



Anita Lizana se ha casado

Se ha celebrado su matrimonio en el templo predilecto de la aristocracia londinense: el oratorio de Brompton. Ya nuestra compatriota podrá representar a Gran Bretaña en los campeonatos mundiales, después de su casamiento con Ronald Ellis, director de una firma carbonera de Escocia.

Anita tuvo tres damas de honor: las tennistas británicas Peggy Scriven y Joan Phisick, y una amiguita de Singapur, Miss Sophie Abed. Fué conducida al altar por don Alberto Zavala, representante General en Europa de la Compañía Frutera.

En una declaración antes del matrimonio, dijo Anita:

"Siempre llevaré en mi corazón el amor a la tierra en que nací y el recuerdo de los chilenos que me dieron tanto estímulo en mi carrera tennística. Entre los recuerdos de mi matrimonio que siempre me harán pensar en Chile, hay una bandera chilena que me fué obsequiada por el señor Zavala." También tuvo expresiones de gratitud para con el señor Zavala y su esposa, que han sido para ella una viva representación de sus padres.

Sigue diciendo con fervorosa emoción: "Llegué a Inglaterra este año y me han demostrado tantas atenciones como si hubiera sido su propia hija."

Los novios, acompañados de sus invitados, se despidieron para su viaje de luna de miel, en alegre camaradería. Alguien preguntó a Anita, en tono de broma:

—¿Y dónde es el viaje, Anita?

Y ésta respondió riendo, con su risa característica, esa que le ha dado el cariño y la simpatía del mundo:

—Al cielo...

Princesas de las muñecas son las muñecas de las princesas

Acaban de nacer en París dos muñecas que harán estrépito en el mundo, Marianne y France, destinadas a ser ofrecidas a las princesitas británicas por los niños de Francia. Es una pulsación de la época.

Los más altos valores de la costura francesa han tomado parte en el fantástico *trousseau* de estas bellas figuritas que habrán de distraer a las hijas de los reyes de Inglaterra: Elizabeth y Margaret Rose.

Las muñecas poseen un guardarropa maravilloso, conforme a "le dernier cri de la mode". Trajes trazados por Jeanne Lanvin, que han deleitado a los jurados. Una tenida de *garden party* en "nube de la India", color rosa, con chaquetilla de encaje de chantilly blanco; otro de color azul pastel con flores aplicadas en relieve, y cuello de encaje, orillado de piel de armiño. En la colección de sombreros para estos trajes hay varios de paja Italia, con flores y cinta casi estilo Watteau.

Madeleine Vionet presentó dos bellísimos trajes de noche en tules matizados sobre lamas de oro y plata.

Maggy Rouff ha hecho verdaderas maravillas en trajes de ensueño, con telas *ad hoc*. Guirnaldas de flores finísimas cruzan las faldas en pretensiones de revivir las toilettes de la Reina Victoria. Una capelina de paja Lemonnier se posa en los cabellos dorados de France, como una mariposa; lleva bridas de un lamé de "ilusión", fabricado especialmente.

Los nombres de las toilettes son notables. Uno se titula "Cuento de Hadas", y se matiza en blanco, celeste y rosa, tul

sobre tul. Grandes lazadas rosa y celeste moteadas de blanco dan una nota especial al conjunto. Otro, "Forget me not", de organdí rosa pálido, cubierto de pequeños volantes, adornado de miosotis y cinturón de terciopelo rosa.

Jean Patou, Worth, Marcel Rochas se han encargado de los trajes de deporte. Hay vestidos de playa, con su short y capa de surah frambuesa con lunares azules. Vestiditos *chemisier*, de encantadora delicadeza, trajes de *yacht* en piqué blanco, con pantalón largo y chaquetilla con botones dorados.

Siguen los peleteros... Toda Francia trabajando para este par de novias que quizá mañana habrán de casarse con algún príncipe de juguete, hecho para la princesita de Holanda... Max hizo una capa de armiño, que es un primor de factura y gusto; Jungmann ha presentado una levita de patas de astracán y una écharpe de zorro plateado. También una levita de breitschwanz gris con adornos de terciopelo escarlata... Hay saquitos de nutria natural, manguitos de piel de martha... Toda la fauna, al servicio real de Marianne y France.

Más de un millón de francos se han gastado en las muñecas de las princesas, para proporcionarles la ocasión de una alegría: entrar en el mundo de las Hadas.

POR UN BAILE

(CONTINUACION).

tendiente... Se puede ser muy alegre, muy bulliciosa, muy bromista, en un salón, pero no hay derecho a tomar una casa honrada para cobijar una conducta indigna de una mujer que se estima. El "modernismo", Loreto, no es el olvido del pudor natural en una niña de buena raza... Y llamo "buena raza", no a los apellidos retumbantes como el nuestro, sino a la calidad moral y espiritual que ha presidido el desarrollo de una familia. Por esa razón me hace sufrir tu concepto de la vida. Los buenos libros que pongo en tus manos no te agradan. Y te vas a las librerías a comprar todo aquello que te puede dañar impregnándote el flagelo de la ignominia...

LORETO. — ¡Bueno, bueno, bueno! ¡Pero baile voy a dar! Si usted no quiere, voy a pedir la parte de mis padres. Ayer me lo aconsejó un abogado amigo. Lo siento, pero es mejor así, abuelita. Las cosas han de ser justas. Además, usted me compró un zorro plateado, cuando yo necesitaba dos...

D. DOLORES. — Muy bien, hijita. Pero no quisiera que esta determinación te acarreara un golpe rudo. Ahora te voy a revelar lo que nunca quise decirte: tu madre, esa bonísima criatura que te dió al mundo, no era mi hija, como tú crees, sino una pobrecita guagua que adopté con todo el amor de una madre. Nunca tuve hijos, pero tu madre fué para mí lo más querido que he tenido en la vida. Se casó... (no llores, Loreto, sé valiente, tú lo has querido...), ...se casó, y le dí una dote de setenta mil pesos en acciones Tierra del Fuego, y una propiedad en calle Catedral, que estaba avaluada en cien mil...

LORETO. — ¡No más, por Dios!

D. DOLORES. — ¡Es que has de saberlo todo, hija mía! Ya que evocaste tus derechos, escucha, pues, lo que me queda por decirte: tu padre, un joven que en mala hora llegó a conocer a Marta, era un jugador empedernido, y jugó todo el haber que le pertenecía...

LORETO. — ¡Abuela, por favor!

D. DOLORES. — Sí, hijita, ¡tu abuela! Quiero que sepas que si te he negado este último capricho, ha sido porque en la crisis bursátil he perdido casi toda mi fortuna. Y lo que queda..., lo que queda, Loreto, no lo podemos malgastar: es la dote que te reservo, es la garantía de tu porvenir, que me dejará morir tranquila, sabiendo que nada habrá de faltarte.

LORETO. — ¡Abuela! ¡Abuelita! ¡Perdón! ¡Perdón!... ¡Es usted una santa!

D. DOLORES. — No, mi niñita, no. Solamente... ¡una abuela!

D. D.

¡Todo el año SOL!

Equivale lo mismo irradiarse unos 5 minutos con Sol Artificial de Altitud Hanau, que someterse 2 a 3 horas al sol de la alta montaña. Aproveche estos beneficios para su salud y no se olvide que puede proporcionarse "baños de sol" en su propio hogar. Conozca el Sol Artificial de Altitud original Hanau y se convencerá de su inapreciable acción terapéutica.



SOLICITE FOLLETOS, PRECIOS Y DEMOSTRACIONES, SIN COMPROMISO, A

Siemens-Schuckert Limitada

Compañía de Electricidad

SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION - ANTOFAGASTA

Sol artificial de altitud - Original Hanau -



En otras ocasiones, otros veranos en que el muchacho llegaba al pueblo a pasar sus vacaciones, Chita era la preferida, la novia tácita del muchacho...

PRIMER AMOR

AMOR Y GORDURA

(PREMIADO CON $ 25.—)

Cuando entré en la pieza de mi amiga Chita, la creí atacada de súbita locura. Con los brazos cruzados sobre el pecho rodaba por el encerado como una bola de manteca. Su vestimenta correspondía a lo divertido de la escena. Un pantaloncito de gimnasia perteneciente a su hermano u otro varón de la casa, y un sostencito, trataba de retener las abundantes redondeces de mi pobre amiga que ya había dejado de rodar.

Se incorporó con toda la agilidad de un joven paquidermo, mientras yo trataba de contener las carcajadas.

—Paulina, por favor, no te rías de mí.

—¡Pero, Chita, si no es para menos!

—Tengo que llegar a pesar 55 kilos, y no dispongo más que de 30 días para conseguirlo.

Yo pensé con horror en los 15 kilos que tendrían que esfumarse en tiempo tan limitado.

—¿Algún concurso? — pregunté tratando de disipar las tinieblas.

—No, mi Paulina— y mi amiguita me echó los brazos al cuello— Es Jorge que llega dentro de 30 días justitos.

Entonces lo comprendí todo: Jorge, el estupendo Jorge, que hacía tres años no volvía de la capital, donde fuera a terminar sus estudios, llegaba a su pueblo natal, a revolucionar el elemento femenino con su título bajo el brazo; y mi pobre amiga quería reconstruir su silueta y el romance de antaño.

—¿Te recuerdas, Paulina, que Jorge detestaba todo lo que no tuviese línea? Decía que la espiritualidad de una mujer necesitaba un envase frágil.

Yo asentí, recordándolo, y volvía a sentir la turbadora presencia de aquel muchacho interesante, y también recordé que me era imposible estar a su lado sin volverme idiota y decir justamente lo contrario de lo que quería.

No sé si mi amiga recordó también esto, pero creo que no. Su empresa la absorbía, y además, quién sabe si mi conducta en aquel entonces no fuera para los demás tan extravagante, como a mis pocos años me parecía. Me sorprendí pensando en esto, y me reí un poco de mí misma. Ya no había ningún temor de que volviera a ocurrir. Mi vida a estas alturas se había completado con el encuentro del "único". Me despedí, pues, de mi decidida amiga, no sin aconsejarle prudencia y sentido común.

En mi segunda visita pude comprobar los avances que hacía mi amiga en su arriesgada empresa, y la fuerza de carácter extraordinaria que desplegaba, y, al finalizar la treintena, entre el régimen, la gimnasia, y quién sabe si alguna droga, mi pobre amiga flotaba en su antiguo guardarropa. Sus ojos tenían la luz que debió tener Cristóbal Colón cuando oyó el grito "tierra", eso sí que circundados por unas impresionantes ojeras. A dos días de la llegada de Jorge, Chita había preparado una tenida en verde, inspirándose en una caña de bambú.

Ya vestida para ir a esperarlo, la contemplaba yo llena de asombro y también de orgullo. Era algo extraordinario: No era ella, pero, sí, sí era. En estos momentos entraba el tren en los andenes, y la gente, como enloquecida, corría en busca de sus parientes, para saciar en ellos la sed de efusión que siempre despiertan en nosotros esos momentos.

¡Por fin! Era él. Más hombre y más estupendo que nunca. Nos abrazó con cordialidad y cariño

fraternal, y al levantar cariñosamente mi barbilla para contemplarme, algo dorado relampagueó en su dedo anular, helando mi entusiasmo. Sentí que mi pobre Chita, a quien la debilidad y el golpe hacían vacilar, se apoyaba pesadamente en mi brazo, como para que la ayudase a llevar el peso de tamaña desilusión.

Una vez en mi casa, creí que se desmayaba. Era justamente la hora del té. Ya en la mesa, y después de la primera taza, mi amiga recobró su personalidad decidida, fuerte; y, vengándose en los queques de su desilusión y su martirio de hambre, me dijo en tono patético:

—Y a lo mejor, Paulina, ¡ella pesa setenta kilos!...

PAULINA.—Chillán.

MIS CUATRO ESTACIONES...

(Premiado con $ 25.—)

Mañana de Primavera
—mañanita de quimeras—
fué cuando yo la soñé;
la quería dulce y buena,
la quería leal, serena,
de sol, de nieve...
y de miel...

Y fué un día de Verano...
Cogiendo flor de durazno
la encontré;
tenía sol en el pelo,
tenía miel en la boca,
y en los ojos...
no sé qué...

Cogila por la cintura,
y en el oro del cabello
la besé...
y besé el rostro de nieve,
y besé los ojos negros
que tenían...
no sé qué...

Y en una tarde de Otoño,
sobre la hojarasca de oro,
en mis brazos la estreché;
y amorosa, estremecida,
en los labios, ya, sin vida,
la besé...

Y este amor loco de Otoño
—ardor y ansia,
inquietud...
fué la diadema de flores,
que teji, yo, a los amores
de mi ardiente juventud...

... ...

Y fué una noche de Invierno...
entre la lluvia y el viento,
que yo perdí mi querer;
no había, no había luna,
no había, no había estrellas...

Quizá cómo fué...
tal vez se hundió en el misterio
del cual, con mi loco rezo,
la arranqué;
quizá se esfumó en la sombra,
en la noche tenebrosa...
quizá...
yo no sé...

PEPE de VEGARBOUROU.



Tabletas de

BAYER

SALOFENO

se suministran en tubos de 20 y empaques de 1 (para prueba).

M. R. Acetilparaomidosalol M. R.

¡6.000 PESOS EN PREMIOS!

PARTICIPE EN EL FENOMENAL CONCURSO QUE LE OFRECE

"DON FAUSTO"

la popular revista de grandes y chicos.

Publica las más estupendas seriales de aventuras y espionajes.

APARECE LOS MIERCOLES

¡SOLO 80 CENTAVOS!

En el extranjero: US. $ 0.04

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

¡Secretos de la vida conyugal!

Señora: Probablemente ni su mismo marido se lo dirá si alguna vez no tiene Ud. el aliento puro y agradable. Use Elixir Perborol tres veces al día y estará a salvo de tan grave inconveniente. Perborol da un aliento puro.

BAJO LA AMENAZA...

(CONTINUACION).

comenzó a marchar de uno a otro lado—. Antes de hablar de mi salud quiero darle esto, añadió—. Es un proyecto de Saint Just, a quien espero esta tarde. Debe llegar ahora a Paris —consultando su reloj—. Voy a averiguarlo. Lea esto. Luego volveré.

Me entregó un grueso cuaderno manuscrito y salió apresuradamente, como si huyese de algo. Empuñando el cuaderno, quedé mirando la puerta, convencido de que Robespierre temía algo, sospechaba o sabía lo que se preparaba.

Me puse a hojear el cuaderno. Primero leí distraído, pero luego quedé estupefacto. Se trataba nada menos que de las instituciones inmutables, eternas, que se proyectaban dar a Francia, hábilmente preparadas por el ciudadano Saint Just, de veintisiete años. Entre otras cosas, expresaba el proyecto:

"Los niños, entregados a la naturaleza, serán alimentados en común, con raíces, frutas, legumbres y leche.

"Los hombres que hubieren vivido sin reproche llevarán una banda blanca a la edad de sesenta años.

"El hombre y la mujer que se amen serán esposos. Si no tienen hijos, podrán mantener secreta su unión.

"Todo hombre de veintiún años declarará en el templo quiénes son sus amigos.

"Los amigos llevarán el duelo de otro amigo y cavarán su tumba. En los combates serán colocados juntos.

"Aquel que diga que no cree en la amistad o que no tiene amigos, será desterrado.

"Un hombre convicto de ingratitud será desterrado. Si un hombre comete un crimen, sus amigos serán desterrados.

"Los asesinos vestirán de negro toda su vida, y serán decapitados si se quitan ese vestido".

Consternado de tanta ingenuidad, no pude menos que reír y cerré el cuaderno. Si el autor del proyecto hubiese caído en un charco formado con la sangre de todas sus víctimas, probablemente se habría ahogado. Pero Saint Just creía precisamente en la redención de la sangre; que el cielo no puede ser apaciguado sino con sangre; que la efusión de sangre es expiatoria, y que el inocente puede pagar por el culpable: la cruz es el símbolo de la redención con sangre.

A tal punto me habían distraído las "Instituciones" de Saint Just, que olvidé totalmente el lugar donde me encontraba. De pronto se abrió la puerta por la que entré, dando paso a un hombre de unos treinta años, apuesto, de aspecto militar. Sus altas botas, calzadas de espuelas, su látigo, el chaleco blanco y la corbata negra le daban aire de un general joven.

—¿No sabes si se le puede hablar? —dijo, dirigiéndose al negro que le había abierto la puerta—. Dile que es el autor de "Timoleón".

Pero el negro salió sin hacerle caso y el antiguo oficial de dragones recibió una lección por su fanfarronada.

—¿Hace mucho que esperas, ciudadano? —me preguntó acercándose—. No dudo que, como representante, pronto me recibirá Robespierre, antes que a los otros. No vengo a pedir favores. Soy de los que tanto hoy como bajo el régimen de los tiranos Borbones han dicho en voz alta lo que piensan.

—No hubiera creído que usted viniese aquí por puro placer —dije, mirándole con expresión de sorpresa.

—¿Ha sido usted también llamado como yo? —me preguntó en voz baja, sentándose a mi lado y dejando de tutearme para hablar seriamente.

—Sí, he sido llamado, pero en calidad de médico —repuse con intención— y ello no me inquieta por mi persona.

—¡Ah! —murmuró—. Usted no parece espía. ¿Qué querrán de mí? Si usted sabe algo, dígamelo.

Yo estaba sobre espinas, pues en la época del terror tenían oídos las paredes y era probable que nos escucharan. Sin embargo, contesté entre dientes:

—Puede ser que nos hayan reunido ex profeso. Esta mañana he visto a su padre y a su hermano...

—Lo sabía; mi padre y yo no nos vemos más. Espero que Andrés quedará libre... Los triunviros no durarán cuatro días.

—No cometa la imprudencia de mencionar a su hermano —le previne.

—No le nombraré —murmuró—; no consta en ninguna lista. Hay que hacer el muerto.

—Yo iré a libertarle el día 9. Temo...

Se abrió la puerta. Robespierre entró, conduciendo de la mano a Saint Just, que acababa de llegar a París. Robespierre echó un vistazo sobre sus anteojos y, al vernos juntos, hizo una mueca de desagrado, pero sonrió.

—Ciudadanos —dijo—, he aquí un viajero a quien conocéis.

Saludamos con una inclinación de cabeza. Saint Just tomó asiento junto a Robespierre y éste ante su escritorio, frente a nosotros. Hubo un largo silencio. Saint Just, calmoso, reclinó en el espaldar su cabeza poblada de cabellera castaña, que coronaba su rostro triste, dulce; sus grandes ojos se elevaron al cielo, y suspiró. Tenía aspecto de un santo. Los verdugos suelen adoptar maneras de víctimas. Robespierre nos miraba como gato a los ratones.

—He aquí a nuestro amigo Saint Just —sonrió Robespierre—, que regresa del ejército. Allí ha aplastado la traición; aquí hará otro tanto. Es una sorpresa, no se la esperaba, ¿verdad, Chénier?

—¿Me has hecho llamar, ciudadano? —replicó José Chénier—. Si es para algún asunto, despachémonos; me esperan en la Convención.

—Quería —dijo Robespierre, señalándome— hacerte encontrar con este hombre excelente, que se interesa tanto por tu familia.

(Continúa en la página 73).

¡Desengañadas!

Si después de horas enteras de tedioso arreglo notan con decepción que los cosméticos que usan pintan excesivamente, engañando el cuaderno, quedé mirando la puerta, convencido de que Robespierre temía algo, sospechaba o sabía lo que se preparaba.

Me puse a hojear el cuaderno. Primero leí distraído, pero luego quedé estupefacto. Se trataba nada menos que de las instituciones inmutables, eternas, que se proyectaban dar a Francia, hábilmente preparadas por el ciudadano Saint Just, de veintisiete años. Entre otras cosas, expresaba el proyecto:

"Los niños, entregados a la naturaleza, serán alimentados en común, con raíces, frutas, legumbres y leche.

"Los hombres que hubieren vivido sin reproche llevarán una banda blanca a la edad de sesenta años.

"El hombre y la mujer que se amen serán esposos. Si no tienen hijos, podrán mantener secreta su unión.

"Todo hombre de veintiún años declarará en el templo quiénes son sus amigos.

"Los amigos llevarán el duelo de otro amigo y cavarán su tumba. En los combates serán colocados juntos.

"Aquel que diga que no cree en la amistad o que no tiene amigos, será desterrado.

"Un hombre convicto de ingratitud será desterrado. Si un hombre comete un crimen, sus amigos serán desterrados.

"Los asesinos vestirán de negro toda su vida, y serán decapitados si se quitan ese vestido".

Consternado de tanta ingenuidad, no pude menos que reír y cerré el cuaderno. Si el autor del proyecto hubiese caído en un charco formado con la sangre de todas sus víctimas, probablemente se habría ahogado. Pero Saint Just creía precisamente en la redención de la sangre; que el cielo no puede ser apaciguado sino con sangre; que la efusión de sangre es expiatoria, y que el inocente puede pagar por el culpable: la cruz es el símbolo de la redención con sangre.

A tal punto me habían distraído las "Instituciones" de Saint Just, que olvidé totalmente el lugar donde me encontraba. De pronto se abrió la puerta por la que entré, dando paso a un hombre de unos treinta años, apuesto, de aspecto militar. Sus altas botas, calzadas de espuelas, su látigo, el chaleco blanco y la corbata negra le daban aire de un general joven.

—¿No sabes si se le puede hablar? —dijo, dirigiéndose al negro que le había abierto la puerta—. Dile que es el autor de "Timoleón".

Pero el negro salió sin hacerle

Déme usted un Consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

UNA AFLIGIDA. — Le ruego me dé un consejo para extirpar el vello del cuello.

—Ya hemos dado el consejo en números anteriores. Compre en las boticas agua oxigenada de cuarenta volúmenes (la que venden generalmente es sólo de diez o de veinte). Aplíquesela con constancia durante todas las noches. El vello se adelgazará primero y terminará por acabarse definitivamente.

* * *

MUÑECA DE CRISTAL. — Deseando hacer un regalo a un joven con el cual tengo amistad alrededor de ocho meses, le agradecería me dijera si puedo regalarle una fotografía mía. De lo contrario, indíqueme otra cosa.

—Su pregunta es muy difícil de contestar. Nada me dice usted de la clase de amistad que tiene con ese joven. Si es simplemente un amigo suyo, puede regalarle su fotografía con una dedicatoria afectuosa, indicando que le considera su amigo. Si se trata de su "pololo", ya la cosa es más delicada, y casi le aconsejaría que no lo hiciera, a no ser que se trate de su novio. Dentro del presupuesto que usted tiene, me parece que el mejor regalo que puede hacerle es uno o dos libros, un llavero, que los hay ahora muy bonitos y originales, un frasco de agua de Colonia, cigarrillos, etc...

* * *

MARIA ESTHER, Viña del Mar. — Estoy muy afligida, porque tenía un lindo vestido de encaje de lana celeste. Tuve la mala idea de mandarlo teñir negro y me ha quedado angosto y corto.

—No se aflija. Están de gran moda las combinaciones de encaje con terciopelo de seda, y resultan preciosas. Puede hacerle usted a su vestido aplicaciones a lo largo que sean en forma, es decir, más angostas arriba y anchando hacia abajo. Seguramente que el vestido le queda corto porque está estrecho, y cuando lo ensanche caerá mejor y se verá más largo. Si este remedio no es suficiente, vi el otro día, en un figurín, un modelo lindísimo. Se trata de una falda ajustada de terciopelo y una chaqueta de encaje. Puede usted convertir todo su vestido en una chaqueta y hacerle la falda.

* * *

UNA LECTORA DE "ECRAN". — *Su pregunta es absolutamente imposible de contestar sin tener mayores datos. Es preciso que me diga usted cuáles son sus capacidades. No puedo decirle en qué trabaje, si no sé lo que es usted capaz de hacer. Si me da mayores datos, tendré mucho gusto en ayudarla.*

PATRICIA. — Estoy condenada a un largo tiempo de inmovilidad, debido a una fractura que sufrí en una pierna. Estoy aburrida de leer, de tejer a palillos, de sacar *puzzles*, etc. ¿En qué puedo entretenerme? Soy muy aficionada a las obras de mano.



* * *

—Si es usted aficionada a las obras de mano, creo que lo más acertado es aconsejarle que se dedique a hacer tapicería. Es una labor sumamente entretenida y que le resultará muy útil. Puede usted, por ejemplo, comprar una esterilla cortada en la forma necesaria para que le sirva para forrar un sillón. Primero, la obra de combinar los colores de las lanas, y luego, la ejecución misma del trabajo, son sumamente agradables. Si eso no le parece bien, escríbame de nuevo, dándome mayores datos sobre su aptitudes, y le aconsejaré con mucho gusto.

* * *

NOVIA FELIZ. — Me caso dentro de tres meses más. Tengo ya casi todo mi ajuar completo, pero no sé todavía qué toilette debo hacerme para el viaje. Nos iremos a pasar la luna de miel al fundo de mi novio, que queda lejos, y, por consiguiente, tendré muchas horas de tren. Soy alta y bastante delgada.



—Lo mejor que puedo aconsejarle es que se haga un traje sastre. Es la toilette que encuentro más a propósito, y más linda. Puede usted hacérselo gris oscuro, o estilo tweed, como prefiera. Hágase, además, una linda blusa blanca o celeste pastel, estilo camisa hombre. Son muy sentadoras. Sombrero de fieltro suelto, de alas un poco anchas. Zapatos estilo deportivo. Cuando se resuelva por el color del traje, escríbanos de nuevo y le daremos un consejo para armonizar los detalles, guantes, cartera, etc. Le he hablado de traje sastre, pensando que dentro de tres meses ya el tiempo está bonito, pero si usted le teme al frío, un lindo abrigo de tweed, estilo sastre, adornado con cuero, completaría muy bien su toilette.

* * *

PANCHITA. — Con mucha frecuencia se me despelleja la nariz y se me pone áspera y desagradable; ¿qué puedo hacer?



—El remedio es muy fácil, no necesita sino hacerse fricciones con aceite de manzanilla alcanforado, que entibiará previamente. También es muy bueno ponerse en la noche un poco de vaselina mentolada. Tenga cuidado de cubrirse sólo la nariz y no el resto de la cara.

MARIE-ANNE.

FOTOCRIMEN

EL ROBO EN EL BANCO.

Solución: El robo fué cometido por la señorita Elena, quien volvió al Banco después de mediodía... Al examinar el corte de los sobres (Fotos 2 y 5), el Inspector Calvo se dió cuenta de que había ciertos cortes, a intervalos regulares, producidos por un instrumento mal afilado. Este detalle le sugirió la idea de pedir a la señorita Elena las tijeras con que había abierto la correspondencia en la mañana, y que presentaban las mismas particularidades.

Por lo demás, el hecho de que hubieran sido abiertos todos los sobres demostraba que el autor del robo no sabía cuál era el que contenía el dinero, y, en consecuencia, descartaba al cajero de toda sospecha.



ES MAS RICO CON CREMA



Una taza de café, té o chocolate adquiere un sabor delicado si en lugar de leche común se añaden unas cucharaditas de **CREMA ESPESA NESTLE**, que no es otra cosa que pura crema proveniente de leche de vacas sanas, producida en las más estrictas condiciones de higiene.

Recorte este cupón y envíelo a Casilla 2817, Santiago. Recibirá a vuelta de correo un folleto de recetas.

Nombre .....

.....

Dirección .....

.....



CREMA ESPESA NESTLÉ

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de quince premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

LA MARCA DE FUEGO. — BAJOS FONDOS. — LA CASA DE LAS DISCORDIAS. — PELIGRO MORTAL. — TRAGEDIA EN MANHATTAN. — EL ULTIMO GANGSTER.

El resultado se publicará en el número 394. Las soluciones de los concursantes *del país* se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes *del exterior*, si son acertadas, *se tomarán en cuenta en la fecha que lleguen y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo hasta de tres semanas anteriores.*

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso del número 390, cuyo dibujo correspondía a "La canción del río". Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Otilia Henríquez, Concepción; Silvia Blanco, Naltagua; Melania Zamora, San Javier; Luisa Berger, La Calera; Rosita Meneses C., Chépica; Jorge Bravo, Valparaíso; Susana Mariño, Concepción; Juan Víctor Cáceres, Tarma-Perú; Marta Galleguillos, Santiago; Emma de Muñoz, Santiago; Eulalia Núñez, Santiago; Judith Martel, Santiago; René Soto, Valparaíso; Selma Binder, Valdivia; Irma de Guzmán, Ñuñoa.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 391 corresponde al título .....

.....

.....

Nombre .....

.....

.....

Dirección .....

.....

BAJO LA AMENAZA...

(CONTINUACION).

Yo estaba atrapado. Chénier y yo nos miramos comunicándonos.

—A propósito —agregó Robespierre—, te felicito por el éxito de tu "Timoleón" en los ex salones donde has dado lectura. ¿No conoces tú esa obra? —preguntó con ironía a Saint Just.

—Me parece un prodigio —contestó Saint Just con su calma habitual— un miembro de la Convención, en el año II de la República, que se divierte haciendo eso.

—A fe mía —dijo Chénier molesto—, cuando no se tienen en mano las riendas del Estado, es todavía lo mejor que se puede hacer por el país.

Saint Just se encogió de hombros. Robespierre consultó el reloj, como esperando algo, y dijo con aire pedante:

—Tú sabes, ciudadano Chénier, mi opinión sobre los escritores. Te exceptúo, porque conozco tus virtudes republicanas; pero, en general, les considero como los enemigos más peligrosos de la patria. Para la unidad, necesitamos escritores republicanos; los otros corrompen al pueblo. La Convención debe tratar como contrarrevolucionarios a cuantos no sean útiles a la República.

—Es bien severo... —empezó Chénier, atemorizado y picado.

—¡Oh! —interrumpió Robespierre con más dulzura—, no hablo por ti; has sido soldado, eres legislador y, cuando no tienes qué hacer, poeta.

—Al contrario —protestó José profundamente injuriado—: nací poeta y he perdido mi tiempo en el ejército.

Su hermano habría podido hablar así; pero José, en mi opinión, se equivocaba sobre su persona. El "Incorruptible", que pensaba como yo, agregó para molestarle:

—¡Vamos, vamos! Rehusas dos coronas de laureles por una de rosas...

—Pero me parece que tú mismo, ciudadano, gustabas de esas rosas —interrumpió Chénier—; he leído de ti coplas bastante agradables — y las recité.

Robespierre no podía sentirse más incómodo; su rostro de gato se transformó en cara de tigre. Saint Just, aburrido, intervino para desviar la conversación.

—¿A qué hora te esperan en los Jacobinos? —preguntó.

—Más tarde —repuso con mal humor Robespierre—. Ahora espero a alguien. Pero tú, Saint Just, ¿qué haces de los poetas?

—Les he consagrado el capítulo décimo de mis "Instituciones". Harán los himnos que se les ordenará el primer día de cada mes...

—Y la inspiración o la muerte— interrumpió Chénier, riendo.

—¿Por qué no, si sus virtudes patrióticas no les inflaman? —dijo Saint Just gravemente—. Sólo hay dos principios: la virtud o el terror.

—En efecto —aprobó Robespierre—, y ninguna raza es tan peligrosa para la libertad, más enemiga de la igualdad que la de nobles e intelectuales, cuya reputación aislada ejerce una influencia perniciosa, contraria a la unidad nacional.

Quedamos estupefactos. José Chénier no acertaba a salir de su embarazo. Al fin dijo, dirigiéndose a mí:

—En mi vida he conocido poetas a quienes para serlo les faltaba sólo una cosa: la poesía.

Robespierre rompió una pluma entre sus dedos y tomó un periódico, como si no hubiera oído. Reinó un momento de silencio embarazoso, interrumpido luego por el anfitrión, quien llamó con la campanilla que reposaba en su escritorio. Entró un negro e introdujo a un hombre de edad.

—He aquí otra persona que conocéis —dijo Robespierre—: os he preparado una pequeña entrevista.

Temblé al ver al anciano Chénier. Este retrocedió al ver a su hijo. José bajó los ojos, abrumado. Robespierre reía, satisfecho. Fué el padre quien habló primero, dirigiéndose al hijo:

—Hace largo tiempo que no te he visto —dijo con dignidad—; te hago el honor de creer que has venido por el mismo motivo que yo.

(Continúa en la página 75).

¡DÉBIL, AGOTADO, NERVIOSO, FLACO!

¡Cómo el YODO NATURAL transforma a la gente demacrada, pálida y enfermiza en hombres y mujeres fuertes, de sangre roja, sin el uso de drogas!

El Kelpamalt, nuevo concentrado de minerales del mar, rico en YODO NATURAL obtenido de plantas, nutre las glándulas.—Debe enriquecer la sangre, robustecer, tonificar el sistema nervioso y proporcionar energía en una semana.



Aún hay esperanzas para los hombres y mujeres débiles, desgastados, demacrados y "flacos por naturaleza" que han perdido sus fuerzas y energías debido a constantes preocupaciones y exceso de trabajo y se encuentran nerviosos enfermizos y achacosos. La Ciencia nos dice que las causantes de estos trastornos son "LAS GLANDULAS FALTAS DE YODO." Cuando las glándulas no funcionan debidamente el alimento no aprovecha. No se transforma en músculos. Como resultado, permanecemos flacos débiles y agotados.



Las Glándulas faltas de Yodo le conservan agotado y flaco

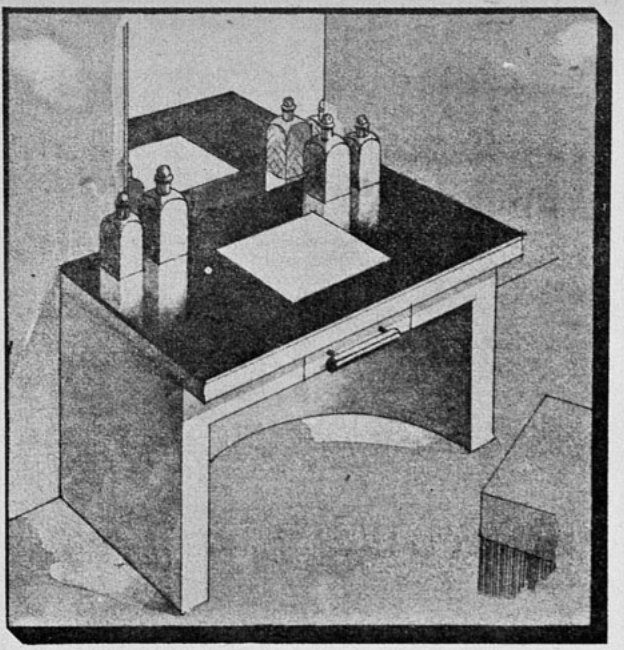
La glándula más importante es la que gobierna el peso y la resistencia del cuerpo, necesita constantemente una ración determinada de yodo natural asimilable—que no es igual a los yoduros preparados químicamente y que con frecuencia son tóxicos. Sólo puede regularse el metabolismo el proceso que convierte el alimento digerido en músculos, fuerzas y energía, cuando el sistema recibe una provisión adecuada de yodo.

Para obtener YODO NATURAL en forma concentrada, conveniente y asimilable, tome Kelpamalt reconocido ahora como la fuente más rica del mundo de esta preciosa substancia. El Kelpamalt es 1300 veces más rico en yodo que las ostras. Sólo 6 tabletas contienen más YODO NATURAL que 480 lbs. de espinaca o 1887 lbs. de lechuga.

Pruebe el Kelpamalt por una semana y observe los resultados. Verá cómo engruesa y desaparecen las depresiones que afean su figura. Se sentirá y dormirá mucho mejor. Seedol Kelpamalt cuesta poco. Tómelo hoy. Se vende en las buenas farmacias

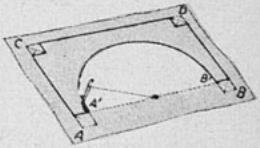
Tabletas Kelpamalt

Depositarios para Chile: ARDITI & CORRY, Moneda 643, Santiago.



QUE SU MARIDO DIGA: ¡ESTO LO HICE YO!

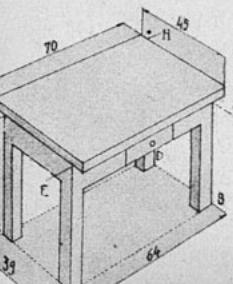
UN BELLO MODELO PARA SU MESA DE TOILETTE



Esta es la manera de construir un mueble práctico y bello para una mesa de toilette, transformando una mesa de madera blanca.

Comience por tomar todas las dimensiones de la mesa y anótelas (Fig. 1). Coloque bajo las patas de la mesa un pedazo grande de papel, marcando exactamente el contorno de las patas (Fig. 2), y con una regla trace el rectángulo A, B, C, D. En el centro de la línea A, B clave una cuerda, en cuyo otro extremo se ata un lápiz, de tal modo que éste, sostenido verticalmente, alcance exactamente al punto A. Luego se traza el semicírculo A' B'. Se marca con trazos fuertes la figura que aparece y que resultará exactamente igual al grabado de la Fig. 3, marcado con la letra P. Corte en papel ese modelo y llévelo al carpintero, diciéndole que le fabrique dos de estas piezas de 15 mm. de grueso. Le hace preparar también dos planchas de 4 mm. de grosor y del tamaño de A, C. C. G, es decir, en este caso, de 70 x 39 centímetros, y una plancha de madera que se pueda curvar, de 2 mm. de grueso, del alto de las patas de la mesa y del largo del semicírculo A' B', más el grosor de las patas delanteras (Fig. 4).

Y, ahora, a trabajar. Se comienza por colocar las dos planchas P, una abajo y la otra en la parte superior de las patas de la mesa. Fíjeselas con puntillas o, es más seguro, con tornillos. Con una sierra se recortan los bordes GH, GE y FH, dejando sobresalir 5 mm. los bordes GE y FH. Luego se atornillan las planchas de 4 mm. en los dos costados, cepillándoles los bordes para que no sobrepasen.



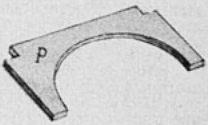
Coja otra vez el lápiz, y después de tomar las dimensiones *interiores* del cajón, trace al medio de la mesa un cuadrado cuyos costados sean iguales al ancho del cajón. Corte el cuadrado con una sierra de las llamadas "de ladrón". Con la escofina pula los bordes hasta que queden bien limpios (Fig. 5).

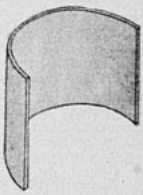
Y ahora ya se puede clavar o atornillar la plancha de 2 mm. de grosor bajo la mesa y contra los dos semicírculos. Y así habrá terminado con la mesa.

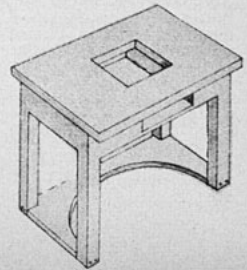
Pero hay que adornarla. En la vidriería adquiera un vidrio triple, esmerilado, de las dimensiones exactas de la cubierta. Colóquelo sobre la cubierta con el lado esmerilado *hacia abajo*, y con el lápiz dibuje la abertura cuadrada practicada en la cubierta. Quite el vidrio, encole por el lado esmerilado unas bandas de papel de modo que los bordes exteriores sean exactos a los bordes interiores del cuadrado y en seguida con pintura de laca negra pinta todo el vidrio, excepto el cuadrado. Una vez seca la pintura, retire las bandas de papel y los bordes del cuadrado habrán quedado perfectamente diseñados y todo el cuadrado limpio de pintura.

Y esto es todo. Sólo resta reemplazar el tirador del cajón por uno tubular y niquelado, pintando luego el mueble del tono que más convenga, después de haber cerrado todas las junturas con masilla y haber colocado una ampolleta en el interior del cajón.

Enciéndala. ¿Verdad que el efecto es maravillo







BAJO LA AMENAZA...

(CONTINUACION)

José María, tan altivo, grande y fuerte, estaba doblado por la angustia y la pena.

—Padre mío —murmuró lentamente, pesando las palabras—, ¿ha reflexionado usted lo que va a decir? Sin duda se trata de un asunto insignificante —tratando de impedir que su padre hablara—. Soy diputado, debió decírmelo...

—Me trae un deber que tú no has cumplido —replicó el padre, y agregó dirigiéndose a Robespierre—: Estoy desesperado al ver...

—Ciudadano —dijo José a Robespierre—, permitidme que te hable en privado o que saque de aquí a mi padre. Está enfermo y un poco aturdido.

—¡Impío! —exclamó el padre—. ¿Quieres ser tan mal hijo como mal?...

—Señor —le interrumpí—, fué inútil que me consultase esta mañana.

—¡No, no! —dijo Robespierre con su voz aguda e irónica—; no permitiré que saques a tu padre, Chénier. Le he acordado una audiencia y debo escucharle. ¿Qué temes que me diga? ¿No sé acaso cuanto ocurre?

—Quiere hacerte perder el tiempo con disparates, ciudadano —contestó José exasperado—. Viene a quejarse de mi conducta, por eso no quiero que le escuches.

Robespierre se levantó y, con un aire de pérfida bondad, tendió la mano al anciano, quien creyó todo salvado, mientras nosotros sentíamos todo perdido.

—¡Oh, es usted bondadoso! —murmuró, enternecido por este gesto—. Devuélvame mi hijo mayor que está en San Lázaro, ¡se lo suplico! Es el mejor, usted no le conoce, y es un admirador suyo. Este, que es el menor, teme comprometerse y no quiere hablarle; pero yo, que soy su padre, y muy viejo, no temo. De un hombre como usted no hay que tener miedo—. Y dirigiéndose al hijo—: ¡No me hagas señas! ¡Déjame hablar! Tú siempre has tenido celos de Andrés, desde la infancia. Ahora no te entrometas, no me hables.

El desdichado José quedó anonadado.

—¡Ajá! —masculló Robespierre, quitándose los anteojos—. ¡He aquí su gran asunto! Imaginaban que yo ignoraba la prisión del hermano. En verdad, esta gente me cree tonto. Solamente que no me hubiera ocupado de él en seguida. Bueno —agregó, tomando su pluma y escribiendo—, vamos a hacer pasar el asunto.

—¿Cómo, pasar? —interrogó el padre, aturdido.

—Sí, ciudadano —explicó fríamente Saint Just—; pasar al tribunal revolucionario donde él podrá defenderse.

—¡Pero no había mandato de arresto contra Andrés! —dijo el padre.

—Y bien, se lo dirá al tribunal contestó Robespierre sin dejar de escribir—. Tanto mejor para él... si se justifica.

—Pero, ¿le escucharán? —interrogó José María.

—¿Dudas de la integridad del tribunal revolucionario? —bramó Robespierre fulminándole con su mirada torva.

José María bajó la frente y murmuró:

—No —suspirando.

—El tribunal absuelve algunas veces —dijo Saint Just.

—¡Algunas veces! —exclamó el pobre padre, temblando.

—También ése es poeta —dijo Robespierre a Saint Just—. He aquí uno de sus últimos escritos: nos llama "verdugos, borroneadores de leyes"—. Y dirigiéndose al hermano de Andrés—: Esto solamente para probar que sé todo y que puedo arreglar familias tan bien como los poetas.

—¡Espera, Maximiliano! —gritó José María, amenazando con el puño y encaminándose a la puerta—. Voy a la Convención, con Tallien.

—Y yo a los Jacobinos —replicó Robespierre, orgulloso.

—Con Saint Just —agregó éste.

—Reconcíliese con su hijo menor —dije al padre—; acaba de matar al mayor.

LA GUILLOTINA SIGUE FUNCIONANDO.

Mi primera acción fué esconder a José Chénier, quien desde entonces, hasta el 9, oculto durante el día, corría por la noche a casa de los representantes amigos suyos para infundirles coraje, no obstante estar abrumado de angustia, porque la cabeza de su hermano Andrés dependía de una cuestión de tiempo.

Se trataba de saber quién triunfaría: los triunviros o los conjurados. Desde la primera noche, del 5 al 6 de termidor, visitamos a todos aquellos que luego fueron llamados "termidorianos"; les unimos de intención sin reunirles: cada uno se hallaba decidido, pero todos no lo estaban.

La Revolución estaba minada y contraminada. La mina de Robespierre partía de la casa del ayuntamiento; la contramina de Tallien, de la Tullerías. La explosión se produciría cuando se encontrasen los mineros. Pero si había unión del lado de Robespierre, no ocurría lo mismo entre los convencionales, que esperaban su ataque. Los Jacobinos estaban listos; la Convención quería esperar que se produjera el ataque. Tal era la situación el día 7. París estaba a la expectativa. Nos fué imposible tener noticias de San Lázaro, saber lo que ocurría en la prisión.

El sol estaba velado por un comienzo de tormenta. El calor era sofocante. Yo rondaba alrededor de mi casa, sobre la plaza de la Revolución, y, pensando que después de dos noches sería allí donde menos



Garantidas, macizas, selladas y grabadas, desde $ 98 el par. Entrega inmediata.

CASA SOSTIN
FABRICA DE ARGOLLAS
Establecida en el año 1921

NUEVA YORK 66 - Stgo.
Edificio de La Mutual

Relojes por mayor y detalle. Remitimos a provincias.

Regalamos boletos de lotería.
Garantía, Seriedad, Rapidez.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Impresores.

Un detalle importante

La salud bucal lo requiere y consideraciones sociales también: use Elixir Perborol tres veces al día y estará seguro de que su aliento nunca molestará.



ecran en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA.	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA.	Bs.	3.—
COLOMBIA.	Cs.	0.20
ECUADOR.	Suc.	1.20
MEXICO.	Mex.	0.40
PERU.	Sol	0.30
URUGUAY.	Ps.	0.13
VENEZUELA.	Bs.	0.30
OTROS PAISES.	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:
A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números. . . .	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números. .	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

TODA MUJER DE GUSTO REFINADO

ordena sus trajes de acuerdo con

Elite

el más elegante Album de Modas.

EN VENTA
EL NUMERO
DE JULIO

con toda la moda de invierno.

Pida su ejemplar en las Librerías y Tiendas de Lujo.

CINCO PESOS

En el extranjero:
US. $ 0.25

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

me buscarían, pasé la arcada y entré. Todo se encontraba en orden, como yo lo dejara.

Desde la ventana, que daba sobre la plaza, contemplé las Tullerías, eternamente reinantes y tristes; los árboles de los Campos Elíseos, blancos de polvo; la plaza, negra de cabezas humanas, y, en medio, una delante de otra, dos cosas de madera pintada: la estatua de la libertad y la guillotina.

La tarde era pesada. El sol, ocultándose tras los árboles y las nubes al ponerse, iluminaba con sus rayos oblicuos y mortecinos a esa muchedumbre inquietante, que, a causa de los gorros rojos que aparecían acá y allá, semejaba un mar negro manchado de sangre. Las voces confusas llegaban a mi ventana como rumor de olas del océano y a ellas se mezclaba el retumbar de los truenos lejanos. De repente los murmullos se convirtieron en vocerío, y vi que las cabezas se retornaban hacia los bulevares, que yo no podía ver. Algo que se acercaba por allí excitaba a la multitud y provocaba los gritos. Experimenté un deseo irresistible de ver e iba a salir, mas entonces recordé mi situación de prisionero en mi casa.

La algazara crecía por momentos, y un ruido predominante se aproximaba a la plaza, como estruendo de cañones.

Era una carreta, pero una carreta pintada de rojo y cargada de ochenta cuerpos vivos, grandes y pequeños, viejos y jóvenes, apiñados de pie. Todos tenían la cabeza descubierta, y se veían cabellos blancos, rubios, negros, cráneos calvos; indumentarias de clérigos, de oficiales, de burgueses. Percibí también dos mujeres, cada una de las cuales llevaba una criatura... Eso se llamaba una "hornada".

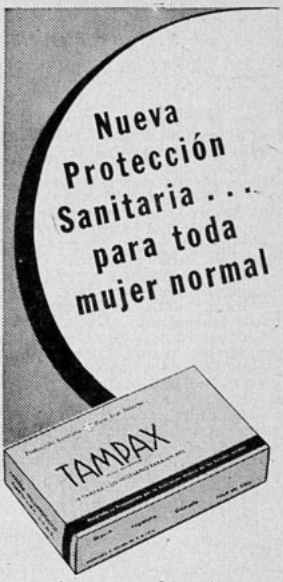
A cada intento de avanzar de los gendarmes y descamisados, el pueblo lanzaba un grito: "¡No! ¡No! ¡No!", repeliendo al cortejo en un empeño tardío de impedir el degüello.

Me parecía que el cielo y la tierra eran allí actores. De rato en rato un relámpago brotaba de las nubes, como una señal. La fachada negruzca de las Tullerías se tornaba roja y sangrienta; los dos grandes cuadriláteros de árboles se inclinaban hacia atrás, como horrorizados. El pueblo gemía, y entonces el trueno, la voz del cielo, retumbaba haciendo eco a la angustia de los hombres.

La penumbra empezaba a extenderse, la de la tormenta antes de la noche; una nube de polvo flotaba sobre las cabezas y por momentos ocultaba a mi vista toda la escena. Entonces yo alzaba los ojos al cielo en muda plegaria.

La carreta caminaba siempre, paso a paso, lentamente, detenida, empujada, pero, ¡ay!, avanzaba, y la tropa se aglomeraba alrededor de ella. Entre la estatua de la libertad y la guillotina las bayonetas resplandecían en masa. Ese era el puerto de destino de los viajeros a

(Continúa en la pág. 84).



TAMPAX

M. de F. Reg.

Protección sanitaria para uso interno. Asegura comodidad . . . libertad . . . y protección absoluta

Al fin se ha encontrado un nuevo método que imparte perfecta protección sanitaria. Es radicalmente diferente... y, sin embargo, mucho más natural, mucho más científico y mucho más higiénico de cuanto haya Ud. conocido. Tampax elimina la toalla y el cojinillo sanitario por completo. Elimina la irritación y el mal olor. Una cajita de 10 Tampax, lo suficiente para un mes, puede llevarse cómodamente en la bolsa de mano. Se vende en las farmacias o en dondequiera que haya artículos para señoras.

Si no puede obtenerlo localmente escriba incluyendo $ 14.— y le enviaremos una cajita de Tampax a vuelta de correo.

Distribuidores Generales:
CHILEAN TAMPAX COMP.
Agustinas 1055, 4º piso, Oficina 16. — Casilla 3274. Teléfono 86327. — Santiago. 32

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y el corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", Casilla 84-D., Santiago.

Respuesta de ESTUDIANTINA a CLARA CALATRAVA.

Señora querida: No he querido dejar pasar más tiempo que el que ha pasado, sin dirigirme a usted, para agradecerle sus palabras; la respuesta a mi carta, del ECRAN 388. Su carta ha conmovido hondamente mi corazón, haciéndome derramar abundantes lágrimas, a medida que mis ojos recorrían con ansia sus palabras, esas palabras sabias que no alcancé a conocer de labios maternales; aquellas palabras del ser querido que no conocí: mi madre; que se fué de la vida sin tener el consuelo de haber guiado mis primeros pasos...

Por eso, al terminar de leer su cartita, exclamé con angustioso goce, dirigiéndome a usted: "¡Gracias, gracias, señora, soy dichosa de haber encontrado en su persona a mi segunda madrecita!" Y hoy y siempre le repetiré, a través de su imborrable recuerdo, ¡gracias!...

Seguiré sus consejos, en la seguridad de que mis esfuerzos y quebrantos, en días no muy lejanos, los veré coronados por el éxito.

Suya, afectuosamente,

ESTUDIANTINA.

*

Señora Clara Calatrava: Soy una lectora asidua de "ECRAN" y la sección que usted mantiene me interesa de un modo especial. He estado dudando antes de formularle esta consulta, pero algunos acertados consejos que usted ha dado a otras lectoras, me alientan y me deciden.

Cuando el año pasado admiré la obra teatral de Federico García Lorca, "Yerma"; cuando vi la solución que el poeta español da al dramático problema de la protagonista, mi corazón sufrió un verdadero vuelco. Porque resulta, señora Calatrava, que mi caso es exactamente el de la protagonista. Soy casada desde hace cinco años; el deseo mayor de mi vida ha sido y sigue siendo tener un hijo y hasta ahora eso ha sido imposible. No sé qué hacer. Mi vida me parece vacía sin la presencia de un ser pequeño a quien ayudar, a quien proteger, a quien guiar. Le advierto, señora, que he consultado a la ciencia y la ciencia me dice que puedo ser madre. También le advierto que soy una mujer honrada y, además, una mujer que ama profundamente a su marido, sobre todo, al ver los sufrimientos que a él le causa esta situación. Un consejo suyo me será muy útil. Lo quedo esperando, señora.

ADRIANA.

*

Respuesta a ADRIANA.

Adriana: Su caso es conmovedor, ya que se trata de una mujer de conciencia, que honradamente analiza sus motivos, tan fuertemente humanos. Indudablemente, para una mujer de corazón que mira con amor y respeto los designios de la naturaleza, el hecho de "tener un hijo" es, sin duda, la razón de ser de la existencia. Justamente, Adriana, en casos como el suyo debe mirarse la vida en toda su grandiosa estatura. La gran lección está en la pequeña piedra que cae en el estanque. El golpe va produciendo círculos cada vez más extensos... Del egoísmo maternal, que encierra al hijo propio en un halo de ternura, se puede extender la sensación hasta sentirla por los hijos ajenos, por los hijos del mundo... Por los que no tienen madre y marchan abandonados por los caminos, sin una mano bienhechora que guíe sus pasos, sin el beso de luz que cae sobre los párpados del hijo dormido. La vida está colmada de madres sin hijos y de hijos sin madres... Pero todo tiene remedio, siempre que no sea la muerte inflexible... Las madres espirituales, Adriana, con esa divina chispa maternal en el corazón, son tanto o más madres que otras que, habiendo tenido hijos en la carne los abandonan o los descuidan. Tiene usted un maravilloso camino que seguir si su alma está sedienta de ternura maternal: la adopción. Estudie usted, sin apasionamientos nerviosos, sin dejarse llevar por impresiones incompletas, el modo de adoptar una criaturita, cuyos antecedentes sean propicios a su deseo de cultivar por su mano "una vida luminosa y útil". Yo he conocido madres de esta naturaleza que han llevado su amor por la criatura que han desarrollado, hasta el heroísmo. Son seres de selección espiritual, que han sabido llenar las oquedades impuestas por el destino, conforme a la sugerencia del poeta: con amor. Medite en esa hermosa senda que puede llevarla a la feliz consecusión de su gran anhelo, con la frente alta y el alma a flor de luz.

C. C.





EL MOLDE DE "ECRAN"

Este modelo es en lana angora, color azul pastel; también se puede hacer en seda, con o sin adorno de los nudos de cinta gros-grain en la chaqueta y cinturón. La falda recta y con el talle subido en la espalda y delantero. Es un simpático vestido para toda hora, que se verá elegante. Mangas tres cuartos, con unas pequeñas pinzas en los hombros. Borde del ruedo de la falda con pespuntes igual en los bolsillos. Este es el molde que ofrecemos a nuestras lectoras esta semana. Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega indicar sus direcciones con claridad, y enviar el importe respectivo. Pida moldes atrasados, sólo por valor de *un peso*.

EN EL HOGAR

P|H 613. — Un lindo y práctico modelador para jovencita, que se puede hacer, y no resulta caro, en brocato de seda. Se necesita para su confección 0.85 cm. de este género.

La parte de atrás es lisa, sólo lleva dos pinzas a cada lado que lo arman a la cintura, a ambos lados lleva piezas de elástico. La parte delantera lleva en el centro, en la parte de arriba, una pieza sobrepuesta de refuerzo pespuntada, y abajo, una pinza de elástico. Abrocha adelante, a los lados, con dos broches "éclair", lo que lo hace sumamente práctico y fácil para colocárselo. Cuatro juegos de ligas colocados como lo indica el grabado completan la confección de este modelador.

P|H 614.—Un buen sostén-senos que hace juego con el modelador, es éste que ofrecemos ahora. Se hace, si se desea, del mismo género que el modelador, y para ésto se necesita 0.50 cm. de tela. Las diversas pinzas, las piezas pespuntadas y el corte mismo hacen que ésta sea una prenda cómoda y agradable. Abotona atrás.

Las lectoras que se interesen por estos moldes, pueden pedirlos a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas de correo.



OFRECIMIENTO



Estos juveniles pañuelos de diferentes colores, se ven preciosos en linón de hilo. Todos llevan, en una esquina, el adorno de una flor; en la orilla, unos son fileteados, otros deshilados, unos cuantos orillados con crochet, y, por último, con diversas puntadas a mano. Enviaremos el dibujo de flores, de estos pañuelos, a las lectoras que los soliciten a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 1.— en estampillas de correo.

LOS CUATRO PRIMEROS AÑOS

(Continuación)

Y asistieron al baile. Los cuatro se sentaron en una habitación de Winthrop House: era un viernes en la noche; bebieron en vasos altos y comieron avellanas saladas.

Allí estaban sentados, símbolo de la juventud, símbolo de los cuatro años más felices. El pálido rayo amarillo de la lámpara de bridge está saturado con el humo gris azulado de los cigarrillos. Entran voces por la ventana. Connie, toda de raso negro, exclama:

—¡Me gustaría bailar! ¿Qué dicen ustedes?

Lee da una mirada a la habitación y dice:

—Todavía no quiero. En un rato más, tal vez... — Y luego, volviéndose a Tony —: ¿No tienes deseos de bailar, Tony?

—Todavía no.

Bill se levanta y se quita su vestón de piqué blanco.

—Somos los únicos que quieren bailar — dice, cogiendo del brazo a Connie —. Dejemos aquí a estos viejos y bailemos este aire fantástico.

Y ambos salen de la pieza. Hay un golpear de tacos en los escalones de piedra, y, en seguida, la entrada del piso se abre y se cierra.

Tony y Lee están en la pieza. Lee lleva un traje color herrumbre y cuando se dirige hacia el armario observáis cuán alta y esbelta es. Mira los libros de los anaqueles y saca uno.

—"Adiós a las armas" — dice a Tony, que está de pie junto a ella.

—"Adiós a las armas"... repite él. Al detenerse a su lado, le roza el hombro y ambos se miran y desvían la vista rápidamente.

—Me gusta este libro — comenta ella hojeándolo descuidadamente. — Creo haberlo leído diez veces.

—También yo. Creo que me gusta porque es tan real..., y porque esos dos están terriblemente enamorados.

—Así es. Hay guerra y muerte y los países se destrozan; pero lo único que a ellos les importa es su mutuo amor. Eso es maravilloso.

Se sientan en el sofá. Tony ha llevado los vasos y allí están, sin decir nada, bebiendo. Una cálida brisa penetra por la ventana y, afuera, hay un débil crujido de las hojas. La música dilata el aire.

—No me gusta esa canción — dice Lee.

—¿Cuál es? — pregunta Tony ofreciéndole avellanas saladas.

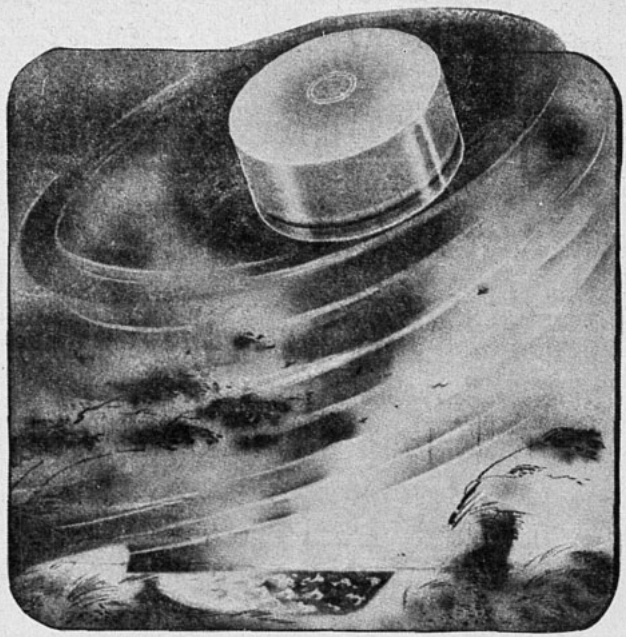
—¡Oh!, no sé el nombre. Sólo sé que no me gusta.

—¿Cuál es tu canción favorita?

—¿Mi canción favorita?...— Vacila un momento —. Es difícil de decir. Me gustan las melodías de "Show Boat", y me gusta "Sobre el álamo", me gusta mucho "Sobre el álamo"; ¿cuál prefieres tú?

—Yo..., creo que la que acaban de empezar, ¿la oyes?

—Ah! "Amante, vuelve a mí". También es mi favorita, Tony; lo olvidaba...



NACIDO DE UN CICLON

"Un ciclón"... Tal es, en efecto, el nombre del dispositivo especial que da al nuevo polvo de belleza COTY, su impalpable tenuidad. Los polvos de belleza COTY se adhieren perfectamente a la piel, y le confieren ese matiz liso, mate y unido, al cual numerosas mujeres han dado ya el nombre de "Encarnado Coty".

EL NUEVO POLVO DE BELLEZA

COTY

—No parece que hiciera tres años que la oí por primera vez.

—La primera vez que te vi. ¿Recuerdas esa noche en mi casa? — Ella hace una pausa —. ¡Escucha, Tony! ¡Esa es la mejor canción que se ha escrito!

Tony ve brillar sus ojos, la oye contener el aliento; la rodea con sus brazos y la besa. Lee lo aparta y se levanta.

—No me gusta eso, Tony — dice, mirando los pétalos aplastados de las gardenias de su corpiño.

—Lo siento, Lee, pero soy así. Quiero a Bill, también. No lo ofendería por nada en el mundo.

—Está bien, Tony. Sencillamente, lo olvidaremos todo.

Así fué cómo la besó por segunda vez. Esa fué la noche en Winthrop D., y ése fué el último año.

En junio se graduó, en el Patio Sever, que es viejo, soleado y simplemente encantador. Su madre le dijo:

—Lee es deliciosa, ¿verdad, Tony?

—Perfectamente deliciosa — repuso él.

Y miró a lo lejos, y pudo ver a la distancia a Lee y Bill paseando por el patio, ella con un traje de verano y un enorme sombrero de película, y él, con el flotante traje negro.

Tony trabajaba en una agencia de avisos de la Quinta Avenida. Era uno de esos jóvenes de irreprochable sombrero de fieltro que salían todos los años en junio de Cambridge y se precipitaban sobre Manhattan con todo su entusiasmo. Un joven que se devanaba los sesos en busca de un grito de guerra impresionante que impeliera a las dueñas de casa americanas a correr tras un nuevo alimento. Lee quedaba fuera de su mente, pero, de improviso, estaba otra vez enloquecido por su recuerdo.

Fué en una reunión, en un departamento de la calle Sullivan, en la Villa. Alrededor de él había muchachas de lustroso cabello negro y piel transparente; artistas de perfiladas cejas y pelo dorado; intelectuales que citaban a T. S. Eliot; chicas de *jazz* que mascullaban interpretaciones del repertorio del salón de té "Jack". Pero, a veces, veía a alguna de piel aceitunada, y recordaba a Lee. O quizás alguien tocaba el piano y de pronto volvía la melodía "Amante, vuelve a mí"...

Pero un día y otro seguía con los avisos, de modo que era como si Lee hubiera muerto, porque la recordaba como la gente recuerda a alguien que se ha ido.

Dos cosas sucedieron ese año. La primera ocurrió una noche en que Bill y él cenaron en el Harvard Club.

—¿Sabes por qué he venido de Filadelfia? — dijo Bill, poniendo mantequilla a un trozo de pan —. Voy a presentarme aquí a la oficina central, mañana.

—¿Nada malo?

—Algo bueno, según creo. Quizás una promoción y un ascenso.

—Espléndido, B111. Verdaderamente espléndido.

—Mejor que eso: quiere decir que si resulta voy a pedir a Lee que se case conmigo.

—Vas a pedir a Lee que... — Tony bebió de un sorbo el agua de su vaso —. ¡Pero es maravilloso, Bill! Estoy contento como un diablo...

Bill decía algo, pero él ya no le escuchaba. La muchacha más bonita que había conocido se transformaría en la esposa de su mejor amigo. Pensaba en esos cuatro años, esos años en Strauss y en Claverly, y en Winthrop, esos años en que Lee estaba tan próxima, y, sin embargo, tan lejana...

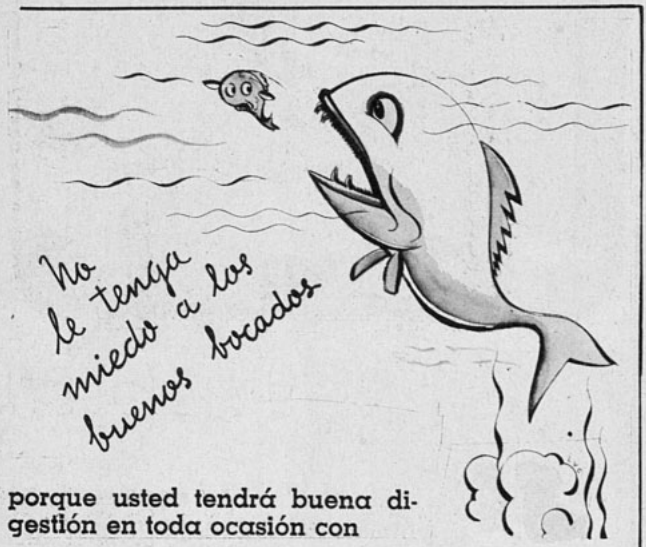
El segundo acontecimiento ocurrió dos noches después, cuando entró a la pieza guarnecida de frisos de una casa en Newton.

Todo estaba igual en esa habitación: los leños ardiendo en la chimenea, la radio en el rincón, Lee tal como era en esas noches del pasado. El se sentó en la silla en que se había sentado siempre, tartamudeando respuestas, y animándose para decir lo que no había dicho nunca. Tenía una sequedad en la garganta y, cuando hablaba, su voz sonaba extraña.

Se levantó y fué hacia la ventana. Los árboles estaban desnudos y los copos de nieve bailaban bajo la luz de la esquina. Es curioso ver cómo las tragedias ocurren siempre en invierno...

Vuelve a la silla y se sienta.

—Ha sido magnífico — dice —. Te he perdido, Lee...



porque usted tendrá buena digestión en toda ocasión con

*Lactomagnesia 18

la leche de magnesia de gran calidad que evita las indigestiones, la acidez, las flatulencias y el "estómago malo".

LACTOMAGNESIA "18" es inmejorable para suprimir los malos efectos de las comidas pesadas o muy "regadas", y quita prontamente el "cuerpo malo" del día siguiente.

Para su estómago, contra la acidez, como laxante suave, pida *siempre LACTOMAGNESIA "18", porque, naturalmente, su estómago también merece un "18".*

Base: Hidrato de Magnesia M. R.

—Yo también te he perdido, Tony — dice ella, mirándolo sin sonreír.

La muchacha a quien ama está sentada allí, tan cerca que puede tocarla, y él sabe que mientras viva estará loco por ella.

—Nos divertimos mucho, tú y Bill, y Connie y Mary y yo... — murmura él —. Pasamos ratos agradables.

—Pasamos ratos agradables, y va no los pasaremos.

—Yo, al menos, no. Me trasladan a Chicago.

—Pero, Tony, no lo hagas tan trágico. Chicago no es la China...

—En China estaría muy bien yo: hay mucha gente llamada Lee allá. No te echaría de menos, en China...

Se levanta y mira el fuego. Saldrá de esa casa y dejará tras sí lo más hermoso que vió nunca.

—¿No te vas, Tony? Todavía no, Tony.

Ella está ahora de pie y Tony ve cómo brilla su cabello.

—Debo irme — dice, alargando la mano.

Ella toma su mano, la estrecha, y la canción, el encanto y todo ese maldito pasado sentimental surge y lo estrecha también. Recuerda su cobardía y está pronto a decirle que la ama y que, ¡por Dios!, la ha amado desde esa noche de octubre de hace cuatro años.

—Lee... —dice —. Lee, tengo que decirte algo... Hay algo...

Ahora no siente miedo. Sabe que puede decirlo; pero de pronto ve a Bill frente a él, junto a una mesa del Harvard Club, o tendido en la hamaca en Claverly, volviendo de jugar, y lo oye decir: "Voy a pedirle a Lee que se case conmigo".

—Deseo que tú y Bill sean terrible, terriblemente felices —dice. Coge su sombrero y su abrigo; sus dedos se cierran sobre la manilla de la puerta —. Adiós, Lee...

Y recuerda a una muchacha envuelta en piel de leopardo, sentada modestamente en el vestíbulo del Taft, en New Haven, y a una muchacha en traje color herrumbre inspeccionando los libros de los estantes en Winthrop D. Abre la puerta y entra una ráfaga de nieve que lo hace tiritar.

—Adiós, Lee... — dice de nuevo, como para sí mismo.

Y cierra la puerta tras él, suave y reverentemente, porque allí deja algo adorable, algo en que siempre pensará como en los cuatro años más felices.

(Traducido especialmente para "ECRAN").

LA DIVINA LOCURA
(Continuación)

existen todavía o han muerto hace mucho tiempo? Nuestra vista percibe la luz, esa luz que abandonó su base hace centenares de años. Porque la luz de las estrellas es energía, y la energía no muere. La energía tiene su masa y es atraída por los grandes mundos que pueblan el espacio infinito. La energía sigue siempre su trayectoria. En verdad que se desvía, y que vuelve con menor intensidad, pero vuelve. Y si esto ocurre con la luz, con las ondas de la luz, ¿por qué no habría de ocurrir también con las ondas que emite una estación transmisora de radio?

—Pero, Haroldo..., —insinué.

—Escúchame, ya he logrado obtener algo así como un "eco" de una música, son las ondas que han tomado el camino más largo, pero que vuelven. Tú sabes que Sonia tenía una preciosa voz de soprano. Muchas veces cantó en conciertos de beneficencia, que fueron transmitidos por la radio. ¡Pues bien, su voz vaga por el infinito y eso nadie podrá discutírmelo! Pero me falta todavía sincronizar mi aparato receptor con esas ondas que me buscan, ¡que yo sé que me buscan! Para obtener lo que deseo, necesito un acumulador de energías de enorme capacidad y una lámpara ultrasensible. ¡Ah, qué hermoso sería lograr captar su voz y morir escuchándola. Porque sólo para eso vivo!...

Ayer he quedado liberado de la promesa que hice a Haroldo de guardarle el secreto. Los periódicos informan brevemente acerca de su muerte, ocurrida a causa de un fuerte golpe de corriente eléctrica, de gran intensidad. Quizás lo sorprendió la muerte cuando estaba a punto de alcanzar su objeto, a punto de realizar lo que yo sigo llamando "su divina locura"...



Cuando en una mesa se reemplaza el servicio de copas corrientes de vidrio por

Legítimo Cristal Sonoro "Yungay"

más fino, más cristalino, pero siempre tan barato.

PIDALO A LOS DISTRIBUIDORES:

Gath & Chaves Ltda.,
Dell' Orto & Cía.,
Boxxo Hnos.,
Feria del Menaje,
Grandes Almacenes García,
Mercería La Reina,
Mercería Santiago,
Baudet, Bonnefoy & Cía.,
Wetter, Mueller Ltda.,
Mauricio Gasman,
Palacio de Cristal,
Costoya & Cía.,
Mueblería París,
Casa Cenit,
Humbert Herrero,
Antonio Lecanda,
Engel, Gil & Cía.,
Estado/Huérfanos.
Estado Nº 149.
Estado Nº 52.
Catedral/Puente.
Av. B. O'Higgins, esq. Av. España.
Diez de Julio, esq. V. Mackenna.
Compañía Nº 1060.
Ahumada Nº 118.
Pasaje Matte Nº 27.
Pasaje Matte Nº 57.
Ahumada Nº 368.
Puente Nº 640.
Av. B. O'Higgins Nº 1141.
San Antonio Nº 41.
Puente Nº 662.
Recoleta Nº 105.
Estado Nº 87.

ES UN PRODUCTO YUNGAY

WEIR, SCOTT y Cía. Santiago-Valparaíso-Concepción.







de mantel largo

Desplumando la gallina para preparar la rica cazuela chilena.

OFRECEMOS hoy algunas recetas de platos de la cocina chilena, que hemos sacado del libro "Manual de Cocina", por Henriette Morvan, Editorial Zig-Zag.

Ensalada de langosta.—Se toma una langosta cocida, se le saca toda la carne y se pica en rodajas, que se van poniendo en un plato con pepinos en escabeche. Se agregan filetes de anchoas y huevos duros cortados en chauchas. Todo se arregla bien con sal, pimienta, aceite y jugo de limón en cantidad. Se hace con ello un montón en la fuente y se cubre con mayonesa y

La ensalada de langosta es un plato elegante y exquisito.

Encantada saboreando estos ricos manjares de la cocina chilena.

mostaza, se adorna con aceitunas y cogollos de lechugas. Se sirve como entrada.

Ajiaco.—Se asa un trozo de huachalomo bien condimentado. Listo, se corta en tajadas delgadas y chicas. Se hace puré de papas. Se continúa con cebollas fritas, en pluma, y se le agrega el puré y se le da unas vueltas. Se traslada el frito a una olla y se le agrega agua caliente. La cantidad será lo que se necesite y se cuidará de que quede claro.

Se hierve el caldo unos minutos antes de servirlo, se le agrega la carne. Se deja que dé otro hervor, y luego se echa en la sopera, y se cortarán huevos duros, que se echarán en ruedas dentro de la sopa.

Congrio frito.—Se limpia y se descuera bien el congrio. Se cortan en trozos y se salan. Se pasan por un batido de huevos, y luego por pan rallado. Se frien en manteca muy caliente y abundante y se sirven inmediatamente; pues, si se dejan un rato, se ponen blandos y pierden gran parte del sabor. Se sirven con un pedazo de limón, verduras crudas y ramitas de perejil.

Cazuela de ave.—Se toma una gallina o pava, que es lo más apropiado para el caso. También puede emplearse pollo, pero no será tan substanciosa.

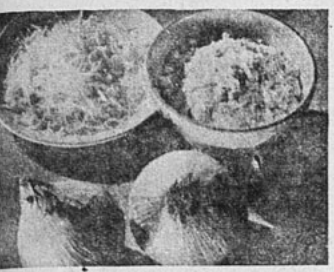
POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.



El cochayuyo con leche es muy nutritivo y agradable.

Se limpia y se troza en cantidad necesaria para los comensales. Se pone en agua fría y cuando está hirviendo, se espuma y cuela cuidadosamente. Se sacan las presas y se revuelcan en manteca y se vuelven a poner en la sopa. Se agregan verduras, papas, porotitos, arvejas, zapallo, zanahorias, etc. Se aliña con sal y pimienta negra entera. Si se desea se añade ají verde. Se le agrega arroz y se deja que cueza bien el arroz.

Al echarla en la sopera se tienen dos huevos batidos con perejil picado y se mezcla todo.

Carbonada en caldo.—Posta negra o rosada es la mejor, y se corta en pedazos chicos. Se cuece en regular cantidad de agua. Luego se saca con la espumadera y el caldo que siga hirviendo otro poco para desengrasarlo y cortarlo después.

Se corta zapallo en forma de dados, zanahoria en rodelas, papas picadas, arvejitas, habas, y se cortan las puntas a unos espárragos. Se pone en una sartén con un poco de manteca y un poco de color y se echan la carne cocida y las verduras. Se revuelve y se le agrega un poco de ají. También se puede agregar arroz. Y se dejará que hierva lentamente todo.

Al servirlo, se tendrá en una sopera huevo batido y perejil picado.

Cochayuyo con leche.—Se pica el cochayuyo y se pone a cocer en agua, con buena porción de zapallo; cuando estén ambas cosas medio cocidas, se les agrega tomate, dejando que termine la cocción a fuego lento.

Se pone en una sartén un poco de manteca, se le echa una cucharada de harina y se cuidará de que no se dore; se le agregan una taza de leche y el cochayuyo cocido, y se deshace todo en el mortero y también el zapallo. Se sazona todo y se dejará que se cueza de nuevo. Se servirá con un huevo duro picado finamente, encima.



La carbonada lleva toda clase de verduras.

RECHAZARIA UD. UN TELEGRAMA ?

por ahorrar los 20 ctvs. del mensajero



UD., señora, no puede concebir que el espíritu de economía llegue a tal extremo. Sin embargo, ¿está usted segura de que en la dirección de la casa no realiza economías tan mal entendidas como ésta? ¿Priva usted a los suyos de beber el delicioso TE SUPERIOR, de Weir Scott & Cía., por economizar una suma insignificante?

Pues bien, esa economía asciende a la suma de 11 centavos diarios: Para cinco personas, bastan cinco cucharaditas de TE SUPERIOR que cuestan 65 centavos, y, actualmente, Ud. emplea 6 ó más de té ordinario, que cuestan 54 centavos. El sabor incomparable del TE SUPERIOR, su acción beneficiosa sobre el organismo, ¿no valen acaso mucho más de esos 11 centavos?

Deje de economizar mal, compre desde hoy el



TE SUPERIOR

DE WEIR - SCOTT & Cía. M.R.

SU INCOMPARABLE SABOR, GANA SIEMPRE SU FAVOR!

BAJO LA AMENAZA...
(CONTINUACION).

bordo de la carreta. El pueblo, harto de sangre, vociferaba más, pero se oponía menos que al principio. Yo temblaba, mis dientes castañeteaban.

A simple vista había observado el conjunto del cuadro; para ver mejor, tomé un anteojo. Aunque la carreta se hallaba ya lejos, reconocí a un hombre vestido de gris, con las manos hacia atrás. No dudé que fuese Andrés Chénier. La carreta se detuvo una vez más. El pueblo se batía. Un hombre subió a la tarima de la guillotina y colocó un canasto.

Se me nubló la vista: dejé el anteojo para enjugar los lentes y mis ojos. El aspecto general de la plaza cambiaba a medida que la lucha variaba de terreno. Cada paso que avanzaban los caballos parecía una derrota para el pueblo. La multitud se acrecentaba incesantemente e impedía la marcha más por la densidad de la masa que por su resistencia.

Empuñando nuevamente el anteojo, volví a ver a los desdichados de la "hornada", que se destacaban de cuerpo entero sobre la cabeza de la muchedumbre. Entonces habría podido contarlos uno por uno. Las mujeres me eran desconocidas; a los hombres los había visto en San Lázaro. Andrés conversaba mirando el sol poniente. Mi alma se unió a la suya y, mientras mis ojos le observaban de lejos, mis labios musitaron sus últimos versos:

"Como un postrer resplandor..."

Un movimiento violento de Andrés me hizo abandonar el anteojo y mirar en derredor de la plaza, donde no se oían más gritos. De pronto, el movimiento de la multitud se había vuelto retrógrado. Los malecones, tan llenos, se vaciaban. Las masas se dividían en grupos, los grupos en familias, las familias en individuos. Por los extremos de la plaza, la gente corría para huir entre nubes de polvo. La cólera estaba extinguida: llovía.

Quien conoce París comprenderá eso. Yo lo he visto. A los gritos tumultuosos, a las vociferaciones, sucedieron los murmullos quejumbrosos, que semejaban una siniestra despedida, un abandono de la resistencia. La nación, humillada, doblaba el lomo bajo la estatua de una libertad falsa, y cedía el campo a los ejecutores de una justicia falsa.

Mientras la mayor parte de la multitud pensaba en huir, algunas personas se aglomeraban para ver mejor: nadie quería ya impedir. Los verdugos aprovecharon el momento. El mar estaba tranquilo y su barca fatídica llegó a buen puerto, al de "Santa Guillotina".

En ese momento no se escuchaba un solo grito en la extensión de la plaza, oyéndose solamente el monótono rumor de la lluvia. Yo, extenuado por la angustia, agotado por la desesperación, sin poder mantenerme en pie, caí de rodillas.

Así, conteniendo la respiración, seguí observando. La lluvia era todavía bastante transparente para que mi anteojo me permitiera distinguir el color de la ropa, que se destacaba entre los postes. Podía ver el claro entre el brazo y el tajo, y cuando una sombra llenaba ese intervalo, cerraba los ojos. Un grito de los espectadores me anunciaba que podía abrirlos.

Treinta y dos veces bajé así la cabeza, murmurando una plegaria desesperada que no podía escuchar ningún oído humano. Después del grito trigésimo segundo vi erguirse la silueta en gris. Esa vez resolví honrar el valor de su genio teniendo coraje de ver su muerte: me levanté.

La cabeza rodó en un charco de sangre.

El 9 termidor, por fin, se derrumbó el triunvirato del Terror, y poco después subían a la guillotina Robespierre y Saint Just, cerrándose así el capítulo más trágico de la Revolución. Si el padre de Andrés no hubiera cometido el desatino de visitar a Robespierre el día 5, habría quedado en libertad el 9. Pero el destino quiso que su cabeza cayera con la última "hornada" del Terror.

ALFREDO DE VIGNY

NO SE DEJE SORPRENDER CON ENVASES Y NOMBRES PARECIDOS: ¡SOLO

LOCION
pilolina



es el tónico capilar por excelencia! Facilita y mantiene la ondulación, da elegancia y esplendor al cabello.

Insuperable contra la caspa y caída del cabello. Mantiene sano y fuerte el cuero cabelludo.

¡20 AÑOS DE EXITO!

Fricciónese diariamente con:

PILOLINA

FRASCO 250 GRAMOS . . . . $ 10.—
FRASCO 750 GRAMOS . . . . 25.—
FRASCO 1 LITRO . . . . . 30.—

Exíjala en las Farmacias, su Peluquería y Perfumerías de todo el país.

Complemento de la PILOLINA e indispensable en todo tocador es el Shampoo Líquido LA FLORIDA, a base de aceite de coco.

Frasco 60 gramos, para 10 lavados . . . . $ 2.—
Frasco 120 gramos, para 20 lavados . . . . 3.—



Laboratorio "LA FLORIDA"

Av. O'HIGGINS 1751 — CASILLA 335 — TELEFONO 63054



DE LOS ARREPENTIDOS...

EL CURA.—¿Qué hay? ¿Se van a casar o no?



LLEVABA LOS PANTALONES

EL SASTRE.—A su señora le gusta la tela, cree que le queda bien y está decidida a comprarla. ¿Qué más puede usted pedir?

HUMORISMOS SELECCIONADOS

Nepomuceno y Pancracio tienen un nuevo automóvil.

Pancracio.— ¿Cómo se llama la ciudad a que vamos a llegar?

Nepomuceno.— ¿Te refieres a la que vamos cruzando?

Pancracio.—No, a la que acabamos de dejar atrás.

La señora:

—Lo que yo necesito es un sirviente que trabaje en la casa, haciendo arreglos; que no sea respondón y que siempre esté dispuesto a hacer lo que yo quiera.

El solicitante:

—Lo que usted necesita, señora, es un marido y no un criado.



ERA UN OGRO

LA SEÑORA. — Ya está mejor, doctor. Mostró verdadera animación cuando le traje el desayuno...

Un andaluz de muy insignificante contextura pide trabajo como estibador. Al principio lo rechazaron por ser muy chico, pero por fin lo pusieron a prueba. Se desempeñó bien el andaluz y poco a poco le fueron aumentando el peso de la carga, hasta que llegó el momento en que llevaba un yunque de 300 kilos de peso bajo cada brazo. Cuando iba a medio camino de la pasarela, el madero se rompió y el andaluz cayó al agua con su carga. Volvió a la superficie echando agua por la boca.

—¡Eh, tirenme un cordel! —gritó y volvió a hundirse. Pero por segunda vez apareció en la superficie.

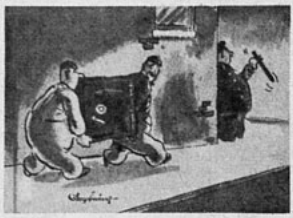
—¡Ya, pues, tirenme una cuerda! —gritó una vez más, hundiéndose de nuevo para salir otra vez a la superficie, gritando furioso:

—¡Eh! ¿Me van a tirar o no me van a tirar el cordel? ¡Porque si no, suelto esta condenada carga y la dejo irse al fondo del mar!



EVIDENTE

—¿Quiere decirme para qué desea ver al señor dentista?



NO SE IBA A NOTAR

EL CACO A SU COMPAÑERO.— Oye, ñato, ¡hácete el leso para que no nos roche!...

¡COMO EVITAR UNA MALA IMPRESION!

Pocas cosas insignificantes tienen tanta influencia en la felicidad como un aliento puro. Una naciente simpatía huye ante un aliento molesto. Evítelo usando Perborol, tres veces al día. Pida en su botica Perborol, a $ 6.— el frasco.

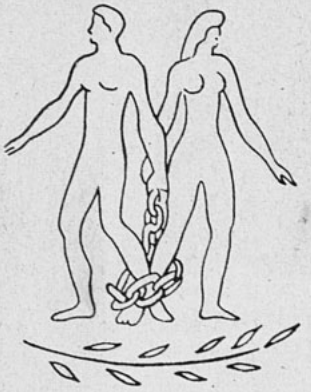
EL SECRETO DE LA FORTUNA



¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?

LA ASTROLOGIA ofrécele la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterías y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos, Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof PAKCHANG TONG. Gral. MITRE 2241 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)

El eterno drama humano



en

NOVELA MUNDIAL

ZIG ZAG

SERVIDUMBRE HUMANA,
por W. Somerset Maugham.

ZIZ-ZAG ofrece como una primicia de gran valor la primera y cuidada traducción al castellano de esta formidable novela, que es actualmente considerada la obra magna del autor de "LLUVIA", "EL FRUTO PROHIBIDO", etc.

Para Chile .. .. $ 25.—
Extranjero .. .. US. $ 1.25

A LA SOMBRA DE LAS MUCHACHAS EN FLOR,
por Marcel Proust.

Novela que contiene el más acertado y extraordinario estudio hecho a la adolescencia ante el amor.

Para Chile .. .. $ 15.—
Extranjero .. .. US. $ 0.75

EL DEMONIO DE MEDIODIA,
por Paul Bourget.

Una novela de honda psicología que demuestra el poder funesto de algunas pasiones mal dominadas.

Para Chile .. .. $ 12.—
Extranjero .. .. US. $ 0.60

LA MARCHA FUNEBRE,
por Claude Farrère.

Drama pasional, original y fuerte como un pincelazo negro.

Para Chile .. .. $ 8.—
Extranjero .. .. US. $ 0.40

EL FRUTO PROHIBIDO,
por W. Somerset Maugham.

Cuatro novelas que sintetizan cuatro pasiones.

Para Chile .. .. $ 8.—
Extranjero .. .. US. $ 0.40

LA FABRICA DE LOS HOMBRES NUEVOS,
por Alja Rachmanova.

Primera novela de la Rusia soviética.

Para Chile .. .. $ 8.—
Extranjero .. .. US. $ 0.40

SOL DE MEDIANOCHE,
por Pierre Benoît.

Interesante novela de un hombre tímido.

Para Chile .. .. $ 6.—
Extranjero .. .. US. $ 0.30

ROJO Y NEGRO,
por Stendhal.

Una de las novelas más famosas de todo el mundo.

Para Chile .. .. $ 15.—

EUROPA,
por Robert Briffault.

La psicología de dos continentes en una buena novela.

Para Chile .. .. $ 12.—

CANALLAS,
por Paul Langenscheidt.

Una novela realista, de tesis fuerte y p
tética.

Para Chile .. .. $ 8
Extranjero .. .. US. $ 0

ELLA Y EL,
por Georges Sand.

Drama de amor que, se dice, es parte
la vida de la autora.

Para Chile .. .. $ 6
Extranjero .. .. US. $ 0

EL CORSARIO,
por Claude Farrere.

La pasión bravía entre piratas del m
Para Chile .. .. $ 8
Extranjero .. .. US. $ 0

LA BUENA TIERRA,
por Pearl S. Buck.

Psicología de la familia oriental y de
amor a la tierra.

Para Chile .. .. $ 12
Extranjero .. .. US. $ 0

LA INTRUSA,
por Henry Bordeaux.

Un drama de amor violento e impres
nante.

Para Chile .. .. $ 10
Extranjero .. .. US. $ 0

POQUITA COSA,
por Alphonse Daudet.

La novela de un mísero desamparado.

Para Chile .. .. $ 10

LA REINA TOPACIO,
por A. Dumas.

Novela de amor e intriga cortesana.

Para Chile .. .. $ 8
Extranjero .. .. US. $ 0

SANIN,
por Miguel Artsebachef.

Una novela cruda, fuerte y dramática

Para Chile .. .. $ 8
Extranjero .. .. US. $ 0

JACK,
por Alphonse Daudet.

La conmovedora historia de un niño
feliz.

Para Chile .. .. $ 12
Extranjero .. .. US. $ 0

STELLA,
por César Duayén.

Magnífica novela americana.

Para Chile .. .. $ 10
Extranjero .. .. US. $ 0

COLOMBA,
por Prosper Merimée.

Amor y venganza bajo el cielo de Có
ga.

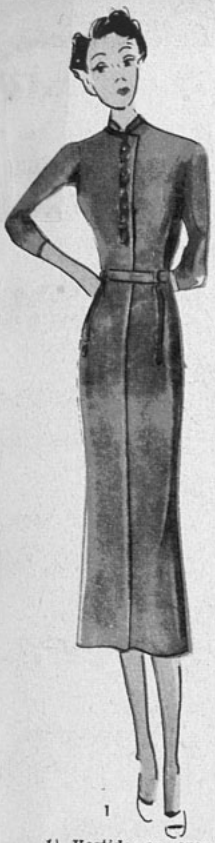
Para Chile .. .. $ 6
Extranjero .. .. US. $ 0

En venta donde los agentes de esta revista, en Oficinas de Correo con Servicio de Giros, LIBRERIA ZIG-ZAG, Av. Montt 1722, Valparaíso; LIBRERIA ZIG-ZAG, Portal Fernández Concha 936, Santiago, y en

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

SANTIAGO DE CHILE
CASILLA 84-D

CORDONES COMO ADORNOS



1

1) Vestido en crepe de lana. Adorno de un grueso cordón plegado en dos y anudado. Este adorno va a los lados en la falda y en el delantero de la chaqueta.





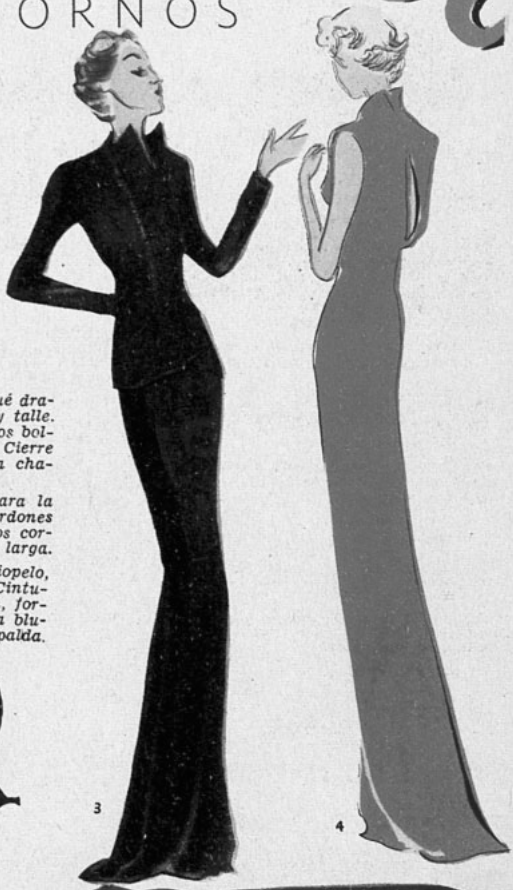
2

2) Vestido en cloqué drapeado en el escote y talle. Un cordón azul en los bolsillos y en el cuello. Cierre éclair azul cierra la chaqueta.

3) Traje sastre para la noche, en cloqué. Cordones anudados marcan los cortes y bolsillos. Falda larga.

4) Vestido en terciopelo, con el cuello subido. Cinturón hecho de cordón, formando serpentina. La blusa abierta en la espalda. Falda larga.





3

4



Un consejo de Jacqueline



Cada 30 días obsequia premios. Vea la faja.

"Jacqueline" — Huérfanos 927

El departamento de belleza de la Casa ***Jacqueline;*** se hace un deber declarar que ha estado usando el jabón "Rococó" para sus tratamientos de belleza y estima que este producto, por su suave perfume, sus cualidades dermatológicas y su perfecta saponificación, es el más apto para un uso diario cualquiera que sea la naturaleza del cutis que necesite tratarse.

jabón

rococó

Empresa Editora Zig-Zag - Santiago de Chile - 26-VII-1938

ecran

ANN SHERIDAN



393

CIO: $ 2.—



EN CREPE DE LANA

1.— Vestido en crepe de lana, formando dos-piezas, adornado con pespuntes grandes en la espalda, continúan sobre las mangas. Cinturón de gamuza.

2.— Este vestido de lana angora verde que lleva bolsillos en la falda, adornado con un sesgo que es continuación de los cortes de la chaqueta. Falda derecha.

3.— Con adornos de terciopelo, tono sobre tono, es este vestido de lana; la espalda lleva un canesú en la espalda. Cuello de muselina formando canutones.

4.— Encantador vestido de lana. Las vueltas se abren sobre un chaleco de un tono haciendo contraste. Bolsillos sobrepuestos. Vivos de soutache más obscuros.

AÑO IX

Nº 393

ecran

APARECE LOS MARTES

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D
SANTIAGO DE CHILE

PRECIO:
Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE — 2 DE AGOSTO DE 1938

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . $ 100.—
Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

EL ALEGATO DE UN HOMBRE CUERDO

Dentro del auto confortable iban cuatro hombres, uno de los cuales tenía la palabra. Flaco, macilento, no parecía capaz de desprender tan espléndida verba, ni tan encendida lumbre en la mirada azul, ennegrecida por las ideas candentes que devanaba con tanta locuacidad.

—Esa es la cuestión. Que las cosas no se toman como son en realidad, sino a través del prejuicio, que es, en buenas cuentas, el verdugo de toda iniciativa inteligente. Existe un viciamiento de los conceptos que cuando uno reflexiona se hace insoportable... Por ejemplo: uno dice "Sólo Dios es grande". Esta es verdad irredargüible, ¿no es cierto? Pues, hagan ustedes la prueba, como yo lo he hecho, de decir esta frase en cualquier momento y verán los gestos desolados, los guiños picarescos, las miradas burlescas con que esta verdad es recibida por todos. La mayoría de las personas han perdido de vista la significación de las cosas para atenerse a las costumbres establecidas, que suelen ser los más tremendos despropósitos. Las mentiras convencionales son estimadas como la esencia de la verdad. Si una mujer es bella, se le concede belleza, con refinada hipocresía, para quitarle hasta el último jirón de su honra. ¿No es esto verdad, amigos míos?

—Sí, efectivamente... es algo monstruoso...

—Sí, monstruoso, pero ninguno de ustedes es capaz de defender la vida pura, justa, veraz... Se callan. Los he visto... A usted, don Leoncio, cuando se le interrogaba acerca de la vida de María Luisa Karry, sólo decía monosílabos... Usted cree que defender a una mujer inocente es "dejarse llevar por los nervios..." No permitir que expulsen a la calle a una mujer desgraciada es... ser un loco..., ¿no es eso?

—Por favor, Francisco, hablemos de otra cosa.

—Sí, de otra cosa..., de la falta de honradez de mis propios hermanos, por ejemplo, de los que me despojaron del mineral, de los que me dejaron al margen de la herencia de mi padre, ¿eh?

El chofer se detiene.

—Hemos llegado, señor, dice abriendo la portezuela.

Francisco salta del coche sin orientarse del sitio en que se encuentra, congestionado por la pregunta: "¿de qué es esa mina?"

—¡Idiotas! La mina es... ¡de harina de yayi!

Entró la comitiva, dejando atrás el gran letrero: *"No están todos los que son, ni son todos los que están".*



En este número, un sensacional argumento: "BLOQUEO".

DESTACAMOS DE NUESTRO

SUMARIO

Como los gatos, tenía ojos de pesadilla, cuento, por Edison Marshall.

Sólo el pasado es real, cuento, por Laurette Knight.

El brazalete de esmeraldas, crónica, de Priscilla Brent.

La extraña vida de los vagabundos, por Juan Cristóbal.

La misiva de amor.

Las americanas en los clubes.

Deanna Durbin, la favorita de los dioses.

¡Es terrible ser estrella!

Este villano es un hombre bueno.

Francia presta a Hollywood sus estrellas.

Un divorcio más.

Adornos con encajes de Alençon.

De grandes modistos.

Algunos vestidos elegantes y prácticos.

Los modelos de alta costura.

Novedosos en la línea y en la tela.

Siempre los caballeros prefieren las rubias.

por

EDISON MARSHALL

TRADUCCION ESPECIAL PARA "ECRAN"



COMO OJOS

EL CUENTO DRAMATICO



Harkin Sahib observaba que aun ahora la nativa tenía buena figura. A pesar de la fiebre, yacía con la gracia de una gata en su estera.

Harkin conservó aún un momento en su mano la cápsula de gelatina en forma de copa, llena de polvo blanco. Pero la llama pasional de su corazón moría, dejándolo frío como ceniza. Esta era la noche, la hora, la ocasión. Si esperaba siquiera cinco minutos la fiebre podía cesar y la mujer se negaría a tomar su "medicina".

—Es hora de tomar otra dosis de quinina — le dijo en indígena—. Pero tomada en esta cápsula no tendrá sabor.

—Preferiría tomar el polvo en mi mano, Sahib, y tomarlo como antes — contestó la mujer—. Los que conocemos la enfermedad gustamos más del sabor amargo que de los primeros mangos del año.

—No, tú eres la mujer de un Sahib y la madre de sus hijos. Tomarás el remedio como un ama, en esta cápsula; aquí hay agua para pasarla.

Los ojos de la indígena se iluminaron:

—¿Entonces soy tu mujer? — preguntó—. A veces, amo...

—¡Toma el remedio! Más tarde, cuando ceda la fiebre, nos diremos palabras dulces. Aquí está.

Obediente, ella tragó la cápsula, aunque jadeó un poco antes de pasarla; pero pronto su garganta obscura y sedosa estuvo tranquila como siempre. Se acomodó en la estera, sonriendo débilmente, y murmuró:

—Mañana estaré bien y sacaré la leche y los "chapatties" que tanto agradan a Sahib.

El se volvió rápidamente y salió, para que no lo viera sonreír; no era la sonrisa que ella quería y ansiaba, y esos ojos febriles eran tan penetrantes... ¡De modo que mañana estaría bien! Eso era lo mejor que jamás había oído. Mañana sabría la plantación — y también la aldea— que Chitri había muerto en la noche de fiebre malaria. La morfina también es un polvo blanco, y la cápsula contenía cinco gramos...

Harkin dió la vuelta a la "veranda" y esperó en su silla favorita. Era una silla grande, como un trono, en que acostumbraba reclinarse mientras daba órdenes a sus capataces bengalíes, parados en los escalones, o a los "coolies" que se arrastraban por el suelo a sus pies. Ahora deseaba tener alguien a quien dar órdenes, alguien a quien ordenar el cuidado de los búfalos o el arreglo de la empalizada, ahora que acababa de cometer su primer crimen.

"Soy un hombre fuerte, pensó Harkin. No hay muchos como yo en el mundo. No soy fuerte como un búfalo, sino como un tigre, como un viejo matador de ganado que vive a doscientas yardas de la aldea, pero que es demasiado astuto para comerse el cebo envenenado o caer en una trampa. No hay que ponerse en mi camino cuando quiero algo... He llegado lejos, pero aun iré más allá..."

Había hecho su camino desde una aldea de Gales en que había sido apenas un peón, aunque lo bastante buen mozo como para atraer las miradas de todas las hijas de mineros en la feria. Seis pies de altura, ochenta y nueve kilos de músculos y huesos, pelo castaño rizado, suaves ojos pardos, rasgos de hombre audaz... Ahora tenía cuarenta años, sin un pelo gris en su cabeza ni una curva en su vientre, y aun podía hacer vacilar a un búfalo de un año con un solo puñetazo.

De capataz de cuadrillas nativas, pronto se había abierto camino hasta la administración de una plantación de té. Es verdad que era una de las más solitarias y remotas de toda la India, relativamente pequeña y no muy fértil, ¡pero era lo que le convenía a Harkin! Libre de vecinos curiosos y de entrometidos agentes del Gobierno, podía aprovechar a sus hombres como le diera la gana y hacer producir a ese suelo estéril las mejores cosechas que nunca hubieran esperado los propietarios.

Por supuesto, había usado con excesiva libertad los Diez Mandamientos. Mejor dicho, los había borrado todos y esta noche había desafiado al único que temía y, a pesar de ser la primera vez, lejos de sentirse preocupado se sentía regocijado.

¿Por qué no? Ni los predicadores creían ya en el infierno, y él era demasiado prudente para entrar en conflicto con las leyes inglesas. Así, nunca se había perjudicado con sus otros, por así llamarlos, crímenes, sino que siempre se había beneficiado: con su último golpe, el más atrevido, se beneficiaría más que nunca...

Pero justamente entonces detuvo el vaso que ya llevaba a sus labios. Era una cosa extraña y sangrienta, esa. Acudió a su mente, como si hubiera sucedido ayer, una



LOS GATOS, TENIA DE PESADILLA

La vió tendida en cama, agrandados los ojos por la fiebre. Le brillaban lo mismo que los de los gatos.

conversación sostenida, cierta vez, a bordo de una barca fluvial, en Burma. Fué una conversación violenta en una mesa de menos de seis pies en que se encontraba:

—Te admito qué nueve de esos Diez Mandamientos son leyes sociales — había dicho un hombre llamado Quigley—. El robo, el adulterio, el falso testimonio..., simples ofensas contra la sociedad. Pero el Sexto Mandamiento, "No matarás", es también una ley natural.

—¿Cómo te imaginas eso?

—Los animales más salvajes raras veces matan, si es que lo hacen, a los de su misma especie. Se golpean por el mejor alimento y por la mejor pareja, pero no luchan a muerte debilitando a su familia. De hecho, las leyes inglesas reconocen el crimen como un acto innatural cuando hablan de "un corazón réprobo y maligno".

—Si la ley natural prohibe matar, debería también suministrar el castigo. ¿No es así?

—Ese es un punto discutible. Es verdad que muchos asesinos llegan a la ancianidad. No puedo decir si tienen su infierno en sus sueños o en los pliegues secretos de su mente, pero, de todos modos, me repugnaría tener sobre mi conciencia un crimen, especialmente aquí, donde aun reinan los dioses.

¡Los viejos dioses, el apoyo de Harkin! Es verdad que los nativos contaban historias extremadamente fantásticas, y algunas sobre esta misma extensión de bosques. Decían que en realidad esta cercanía era particularmente mala: la "jungle", espesa y exuberante; extraños vapores flotando en la noche sobre "Shytarnjuri" (aguas demoniacas); los montes de Bhutan alzándose tan negros y escarpados que los ojos se desorbitan para seguirlos... Pero no había nada en ello. De todos modos, su mano había sido obligada.

No era que estuviera cansado de Chitri; pero él contestó un anuncio de cierta agencia matrimonial americana, y a estas horas una dama venía hacia la India a casarse con él.

Ella tenía treinta y un años, pero conservaba una complexión de colegiala: "cinco pies y medio, pelo castaño rizado y grandes ojos azules, buena figura, ni obesa ni delgada, carácter dulce y amante, y tiene mil quinientos dólares..." Y Chitri no era una mujer capaz de tomar a sus chicuelos y unas cien rupias e ir a instalarse con uno de su tribu, como una juiciosa muchacha nativa. Jamás había podido hacerla comprender que ya no se la quería. Era como un perro o un gato regalón al cual hay que matar para librarse de él.

Pero Harkin había sido lo bastante astuto como para aprovechar su acceso de fiebre, lo que llamaba un acierto, y pronto se arreglaría con un orfelinato de mestizos de Kalimpong para llevar sus niños. Luego podría barrer y adornar su casa para la nueva ama.

Justamente, entonces, llegó corriendo un barredor y se arrojó a sus pies en los escalones de la "veranda":

—¡Sahib!

A pesar de sus nervios de acero, Harkin saltó. Probablemente este tonto había entrado a la choza de Chitri y la había encontrado agonizando. Pero él sabía cómo manejar a los nativos...

—¿Qué pasa? — preguntó.

—Chitri me ordenó que viniera a pedirle que vaya donde ella.

¡Infiernos! Harkin había pensado que la mujer ya estaba muerta para el mundo.

Sin embargo, tuvo que detenerse unos pocos segundos fuera de su choza para recordar que ella era sólo una asamesa flaca y negra, de menos valor que un buen caballo. Luego abrió violentamente la puerta, y sus miradas se encontraron...

Una vez Harkin había muerto una gatita que Mrs. Parson —la esposa de un misionero establecido a doce millas— había regalado a los niños. La había sorprendido robándole su leche de la despensa y, también, Chitri descuidaba su trabajo por regalonearla, como si hubieran sido hermanas en otro mundo... Cuando él se acercó, esa cosa sangrienta estaba muerta, excepto los ojos que brillaban como los de una polilla agonizando sobre una pantalla, atraída por la luz de la bujía. Pensó en eso, con un sentimiento extraño, cuando miró a Chitri. Ella también estaba muerta, excepto sus ojos...

Su cuerpo ya estaba gris; así era como se ponían los nativos de baja estirpe cuando estaban muertos; de un maldito gris horrible. Sus miembros tenían la flaccidez de la muerte y ya no se veía levantarse y descender su pecho. Pero sus ojos eran dos círculos de pálido fuego amarillo a la luz de la bujía.

No experimentó un vuelco ni una agitación. En uno o dos minutos ese fuego se debilitaría y desaparecería. Era como el último fulgor de una bujía eléctrica en el instante de apagarse... Y aunque los ojos de ella llameaban directamente hacia los suyos, como antros ardientes, no había en ellos furia, ni tampoco en su rostro. No había en absoluto nada personal: nada más que el brillo insignificante de los ojos de una polilla mientras muere contra una pantalla...

Pero en ese momento sus labios se movieron. "Van a acusarme de matarla", pensó. "Pero nada importa que lo haga. Nadie está oyendo y haría mal en estarlo. Le rompería la cabeza a cualquiera que escuchase..."

Pero en vez de acusarlo, Chitri sólo sonrió o, al menos, trató de sonreír, pues sólo esbozó una mueca dura, como la de un gato. Y en seguida trató de hablar aunque sólo pudo emitir un ronroneo sangrientamente extraño en esta pieza silenciosa. Continuó esforzándose —cosa horrible de mirar—, y por último él la oyó murmurar distintamente:

—¿Sahib?

—¿Qué?

—Me muero...

—No, estarás bien en la mañana...

—El ama..., la mujer blanca..., no vendrá — continuó ese cavernoso murmullo.

—¿Qué mujer blanca?

—Ella te ha escrito que vendrá, pero en este instante se vuelve. Pero no fué obra mía, Sahib. Si Sahib la quería, yo me habría ido a mi aldea y habría esperado. Soy la esclava de Sahib.

—¿Tu obra? ¿Qué es lo que dices? ¿Va y viene una ama a voluntad de una negra?

—Pensé hacer una magia contra ella, pero no la hice. Nunca haré una magia que traiga pena a mi señor. Ella se volvió por su propia voluntad, no por la mía. Pero no te aflijas, Sahib; no estarás solitario.

—Yo..., no entiendo...

—Esta noche me voy..., pero pronto..., volveré..., a consolar a Sahib.

—¿Volver? ¿Cómo pueden volver los muertos? Tu cuerpo será quemado; tus cenizas, arrojadas a las aguas. Deliras por la fiebre. Retira inmediatamente tus palabras, no sea que te golpee en la boca. El ama vendrá. Tú no volverás.

—Golpea mi boca, si quieres: aun así ella dice verdad. Te amo. Nunca te dejaré por largo tiempo. Consuélate.

El la increpó de nuevo, pero su única respuesta fué el espectro de una tierna sonrisa y, luego, el pálido fuego amarillo de sus ojos se obscureció lentamente y se extinguió...

Chitri pertenecía a una de las tribus más primitivas, apenas tocada por el hinduismo. Los muertos de esta tribu eran usualmente quemados con unas pocas ramas y arrojados a los cocodrilos. Pero Chitri tuvo una hoguera que hubiera envidiado cualquier hijo de príncipe. La pagó el mismo Harkin Sahib.

Cuando no quedó un hueso que crepitara en la noche, Harkin volvió a su silla como trono, con su acostumbrado jarro de leche y su botella de "whisky" al alcance de la mano. ¿De modo que Chitri iba a volver? ¿De modo que el ama no iba a venir, una blanca para un blanco en medio de este enjambre de nativos? Soy Harkin Sahib. Eso es lo que soy, y cuando deseo algo voy y...

—¿Qué demonios quieres tú? — prorrumpió en inglés, dirigiéndose a un muchacho nativo que había llegado al "bungalow" en una bicicleta y se había detenido ante los escalones de la "veranda".

—¿Sahib?

Harkin volvió en sí:

—¿Qué tienes para mí? ¿Una carta de Londres?

—No, Sahib. De "Amerik". Este es el libro para que Sahib firme.

Harkin esperó hasta que el sonido de las llantas de la bicicleta se hubo desvanecido, y aun esperó más. Vació de una sola vez un largo trago como para demostrar que no tenía prisa, que jamás en su vida había estado más tranquilo, y luego rompió el sobre. La carta decía:

"Tomo la pluma para decirle que he decidido no ir a la India, porque está muy lejos de mi gente y he oído decir que el clima es muy malsano. Además, prefiero quedarme en mi casa. Esperando no haberlo molestado, quedo su sincera amiga,

OPAL."

El sudor que había estado picando su piel corrió ahora libremente. ¡Lo veía claro como el día! Chitri y el cartero nativo estaban de acuerdo y hasta, probablemente, eran amantes. Sea como fuere, abrían sus cartas y las leían...

Sí, era culpa de Chitri que la mujer blanca no viniera. Ella había estado dándole dinero al cartero y el hombre había escrito a América contando un atado de mentiras...

El día murió, vino la obscuridad, se encendió de nuevo el día y volvió a morir. Harkin volvió a su silla, cansado de la labor diaria y contento de venir a beberse su botella e irse luego a la cama. "Dominio de sí mismo", era su divisa; la blanca no venía, la negra estaba muerta, pero...

En ese momento, precisamente en ese momento, tuvo una impresión extraña, penosa. Era como una cosa pequeña y negra la que estaba sobre la "veranda", hacia su izquierda; probablemente era un juguete que habían dejado los niños o algún junco que un nativo había olvidado en ese lugar. Pero si era algo vivo, era mejor no mirarlo de frente, pues podía escapar.

Corrió, pues, antes de que aquella cosa pudiera escapar, saltó la reja y se abalanzó entre las sombras... Deseaba saber lo que era. La "jungle" estaba llena de animalitos — "mongooses", ardillas, hurones —, y a menudo rodeaban el "bungalow"; pero esto parecía más bien un gato, un gato de regular tamaño, negro como tinta...

—¡Muchacho!

Kushru acudió inmediatamente:

—¿Sahib?

—¿No he ordenado que no se permitan gatos aquí?

—Sí, Sahib. No hay ninguno, amo — contestó temblante la voz de Kushru.

—Entonces se ha extraviado uno de la aldea. Acabo de verlo.

—Tampoco hay ninguno en la aldea, Sahib. Quizás fué un gato de la "jungle" el que vió Sahib.

—No, era negro.

—¿Negro, Sahib?...

—¿Por qué me clavas los ojos? Un gato negro, dije. ¿Qué tienen los gatos negros para hacerte temblar como una mujer?

—Tal vez fué un engaño de las sombras, amo. Yo he sido engañado así a menudo.

Harkin cogió fuertemente los brazos de su silla.

—Sí — dijo con una voz cambiada—, fué sólo un engaño de las sombras...

Pero Harkin lo sabía mejor. Fué necesario que bebiera doble ración de "whisky" que la acostumbrada para poder dormir. Y aunque a la noche siguiente vació de nuevo la botella, no tuvo un sueño profundo.

Un rato antes del amanecer fué despertado por un ruido de arañazos en el postigo. Tuvo la sensación de que había estado sonando durante mucho rato, pero cesó en el momento en que él abrió los ojos y oídos. Había otros ruidos—la pulsación en sus oídos, pequeños crujidos y crepitaciones intermitentes de las tablas—, pero ese ruido había cesado...

Cautelosamente, alcanzó la linterna y oprimió el botón, pero la luz no alcanzó a traspasar la gran red contra mosquitos que envolvía su lecho. Se sentía como una gran araña negra en una horrible tela dorada. Apartó bruscamente la cortina con su mano libre y alumbró la habitación.

Iluminó la mitad de una silla y su ropero, grande y negro, cuyos tiradores parecían ojos que brillaran. Otra silla se iluminó y se extinguió; nadie estaba sentado en ella y, buscando, encontró el marco de la ventana y luego un orificio negro.

Muy abajo, en ese negro orificio, se hallaba lo que estaba buscando. Creía poder engañarlo, pero no fué así, pues aquello huyó antes de que la luz revelara sus ojos. No eran ojos muy grandes, pero parecían círculos de pálido fuego amarillo y él no se engañaba...

La Gata Negra nunca estuvo lejos de él, después de eso. Maullaba en la obscuridad, al lado afuera de la "veranda", y pasaba por la orilla de las manchas de luna; se quejaba bajo el piso de su cuarto y lo miraba desde los rincones, pero no intentaba hacerle daño. Lo amaba, quería frotarse contra sus rodillas, le dolía ser golpeada por él.

Una vez, al salir de la casa, la encontró enroscada en su silla favorita. Estaba sólo a cinco pies de distancia; si él tuviera un fusil, o un palo, o sólo un cazo de leche en que disolver, no cinco sino veinte gramos de polvo blanco, podría exterminarla por completo, para siempre. Sí, y si sólo hubiera permanecido quieto, podía haberla cogido y estrangulado...

Porque ella no le temía; saltó y se dirigió hacia él, y huyó sólo al oír su violenta amenaza. Persiguióla rodeando tras ella el "bungalow", y la vió deslizarse entre dos de los niños de Chitri, que jugueteaban, desapareciendo luego.

—¿De quién es esa gata? — preguntó al mayor de los niños.

—No la he visto, Sahib. Muta y yo estábamos jugando.

—Puedes verla. ¿Ves la punta de su cabeza sobre la orilla del techo?

—¿Dónde, Sahib?...

Harkin no golpeó al niño. Debía ser suave, paciente. Todo podría aclararse con un poco de cuidado y de sentido común.

—¿Estás ciego? — bromeó—. Mira, no en aquel tejado lejano sino en éste. ¿No ves su cabeza que parece que estuviera esperando que la llamases para unirse a tus juegos?

(Continúa en la pág. 80).





Era inútil. El licor no conseguía apaciguar sus nervios. Siempre tenía delante ese fantasma que nada podía matar. ¡Había que terminar de una vez! Pero, ¿cómo?

SOLO EL

por

LAURETTE KNIGHT



Bien recuerda aquel día. Es extraña la facilidad con que se pueden recordar cosas ocurridas quince años antes, mejor que si hubiesen sucedido el día anterior. No podía acordarse de lo que estaba haciendo a las diez de la mañana ni el día anterior — leyendo, tal vez —, pero sabe que eran las diez de la mañana cuando ambos iniciaron ese paseo aquella mañana, quince años atrás.

No ocurrió nada de extraordinario. Salieron a dar un paseo y nada más. Al regreso, mutuamente se tomaron algunas instantáneas. Ahora, al contemplar esa fotografía de una muchacha de diez y siete años, de larga falda estrecha y chaqueta sin mangas, sobre una blusa de seda, recuerda que la falda era plisada, y que si no sonreía llena de felicidad, era porque Pablo le había dicho: "Adopta una expresión de tristeza". Y ella trató de mostrarse lo más triste posible, pero no podía sentir tristeza ninguna, pues no conocía el significado de la tristeza

PASADO ES REAL

Era un día de sol. Aun en esa pobre fotografía podía apreciarse la transparencia del aire y del cielo, la combinación de sol y brisa que en el verano anuncia la iniciación del otoño. En su recuerdo, todos los días eran bellos aquel verano y todas las noches claras y sedantes. Acaso la realidad no fuese tan bella, pero la imagen de su mente les daba esa belleza. Y era maravilloso caminar por la playa, el sol tibio sobre la cabeza desnuda, pensando en todas las admirables y bellas cosas que se podrían realizar en los años por llegar...

La niña de la fotografía tiene ahora treinta y dos años. Quince de los años con que sueña han transcurrido ya, y en algunos instantes los considera fugaz destello y en otros, toda una eternidad. Es ella una de las mujeres favorecidas por la fortuna, casada con un hombre de negocios de buena situación, viviendo en un bello departamento de un hotel elegante, sin un cuidado en el mundo. Dos veces a la semana visita una excelente peinadora, y cuando sale de paseo va vestida correctamente, según la temporada. Contemplando la fotografía, advierte que la muchacha que vestía ese traje ignoraba por completo los dictados de la moda, como ignoraba muchas otras cosas. No obstante, hoy la mujer recuerda la enorme dicha de la niña, cuando Pablo le dijo: "Esta mañana estás más bella que nunca".

Pablo se le declaró la segunda vez que salieron juntos. Corría ella playa adelante, rumbo a ninguna parte, corriendo por el placer de correr y de sentir la arena tibia bajo las plantas, el sol y el viento en el rostro, cuando Pablo la llamó desde la caseta de baño. Sabía Pablo que ella se lanzaba a nadar todas las mañanas y aquella vez la estaba esperando. Se sentaron en la playa y Pablo, de repente, bruscamente, le dijo:

—¿Me considerarías un loco si te pidiera que te casaras conmigo?

Y ella no rió ni dijo:

—Sí, eso pensaría.

A los diez y siete años, una proposición de matrimonio puede avergonzar o parecer tonta; pero aquella vez eso no ocurrió.

Contestó:

—No me conoces. Tengo un carácter terrible.

Y esa era la verdad, aun cuando ella no se diera cuenta entonces.

—Tampoco yo soy fácil de tratar — díjole Pablo, lo cual también era cierto; pero en aquel momento ninguno de los dos lo creía, porque estaban juntos y estaban sentados en la playa bajo un cielo azul, ella en listado traje de baño muy audaz para la época, y él con pantalones blancos hasta la rodilla y blusa de lana. Y cuando terminara de resolver con ella el asunto de su matrimonio, tenía que ir a jugar golf con otra niña. Se lo contó, sencillamente:

—La semana pasada nos pusimos de acuerdo para reunirnos hoy.

Y en sus palabras no se advertía un tono de disculpa por salir con otra niña después de haber conocido a ésta. Y continuó:

—Voy a seguir pidiéndote que te cases conmigo.

Pero no fué necesario, pues aun cuando ella no contestó, pronto consideraron un tácito acuerdo su matrimonio, cuando fuesen mayores y Pablo hubiera terminado de estudiar.

Aquel fué un verano maravilloso. Pablo y su padre (su madre había muerto) vivían en el hotel. Pablo tomó la costumbre de irse a comer a casa de los padres de la niña, donde era bien considerado. Los dos muchachos bailaban en el casino del balneario, iban al cine y a los conciertos de la banda de músicos, donde nadie prestaba atención a la música. A menudo, por las mañanas, nadaban juntos o salían a dar largos paseos por los acantilados que bordeaban el mar.

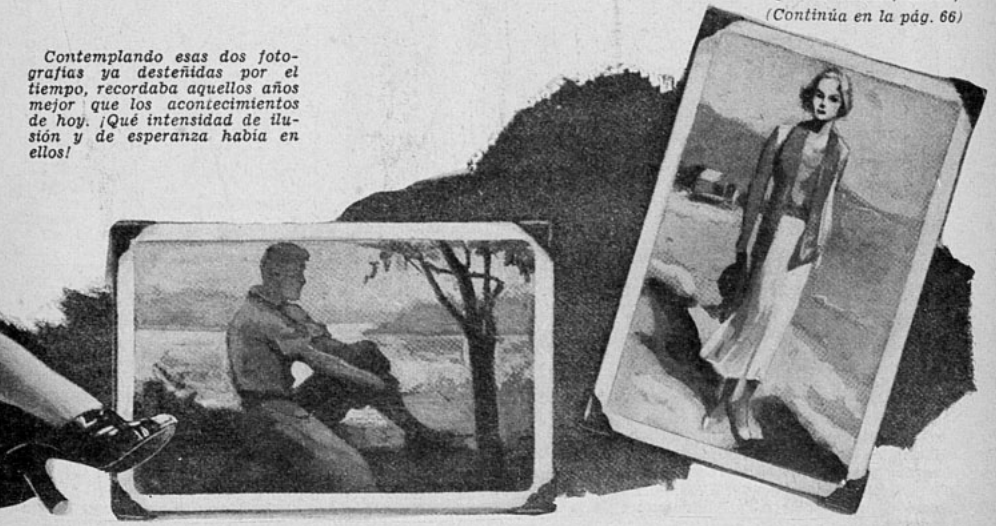
La gente advertía que se complementaban admirablemente, ella rubia, él moreno Un día, Pablo dijo:

—Así será cuando estemos casados.

Así sería la vida, luminosa, perfecta. El momento en que pronunció esas palabras era familiar: habían vuelto de un baile y estaban los dos solos en la cocina, preparando café y sandwiches, lavando en seguida las tazas. Entonces fué cuando Pablo dijo: "—Así será cuando estemos casados", y ella se sintió dichosa. En el espacio de un minuto contemplaba los años que siguieron, la vida de ambos en su propio hogar, sentados en la entrada de la casa lo mismo que al iniciar su romántica aventura.

Y ahora está recordando aquellas noches, ahora,

(Continúa en la pág. 66)



Contemplando esas dos fotografías ya desteñidas por el tiempo, recordaba aquellos años mejor que los acontecimientos de hoy. ¡Qué intensidad de ilusión y de esperanza había en ellos!



EL BRAZALETE DE ESMERALDAS

En un "five and ten" de Broadway me encontré de pronto con Ann Sein, simpática austriaca que hizo su viaje a Estados Unidos en compañía nuestra. Hacía ya seis meses que no nos veíamos: ella en Washington y nosotros en las redes de Nueva York.

—¡Qué alegría de verla, Mrs. Brent! Estoy aquí casi de paso. Regreso a Washington en la semana próxima...

—¿Y encontró usted por fin el brazalete de esmeraldas?

—Justamente en eso ando todavía. Me he dedicado al detectivismo, porque, como usted sabe, detesto la intromisión de la policía en estas cosas. A lo mejor si aparece el robo, no llega nunca a poder de su dueño...

—Pero, no, Ann. Está usted en un error. La policía es aquí muy correcta y muy experta...

—Sí, sí, pero yo lo soy más, Mrs. Brent. Tengo la pista. Estoy esperando a una mujer que debe venir de compras a este "five and ten". Ella es la amiga del verdadero ladrón. En el barco habían culpado al pobre "garcon" de mi mesa, pero en realidad fué el bañero quien robó el brazalete.

—¡No diga, Ann! ¿Se refiere usted a Roland?

—Sí. A él.

—Pero si ese individuo parece un infeliz. Recuerdo que Jack se refería a él llamándolo "el retrasado", porque tardaba media hora en comprender una observación cualquiera... Está usted equivocada, Ann. Aquel pobre hombre es incapaz de acometer una empresa escabrosa: robar una joya de valor... ¡Ahí es nada!

—Pero la robó... Y lo más curioso es que no se ha deshecho de ella. La guarda en su poder... Tengo poderosas razones para creerlo así.

—No me haga usted reír, amiga mía. Eso parece una leyenda de "Las mil y una noches".

—Pues, es así, Mrs. Brent, como lo oye. ¡He ahí la dama! ¿Quiere ir conmigo? Recuerdo que usted siente gran interés por las cosas excitantes... Y me agradaría acompañarme con usted.

—Pero es tarde y tendría que dar un telefonazo a mi marido...

—Hágalo usted. Nuestra damita está comprando...

Pronto estuve de vuelta a su lado. Felizmente Jack comería fuera. Teníamos tiempo.

Seguimos a la joven en tranvía, luego en taxi, hasta llegar a la calle 102. Un enorme edificio de departamentos. Tras ella, entramos en el ascensor. Era una muchacha rubia, sin pretensiones. No paró mientes en nosotras. Parecía abstraída. Ann Stein, con su capote gris, tenía el aspecto de una maestra que poco se preocupa de modas. Iba radiante.

Al llegar a cierta puerta, nos detuvimos cerca de la muchacha que golpeó con los nudillos. Ann, atropellándola, entró, y me hizo entrar con ella. Nos encontramos frente a frente a Roland, el bañero. Al vernos se demudó horriblemente. Ann, se dirigió a él y le dijo:

—Roland, aquí me tiene. Vengo por mi brazalete.

El hombre, cohibido, protestó débilmente:

—Yo no sé a qué se refiere, señora...

—No perdamos el tiempo, Roland. El brazalete lo tiene usted. ¡Usted!

Y lo apuntaba con el dedo, decidida:

—¡Usted!

Sobrevino, entonces, una escena casi cómica. El hombre, tembloroso, pálido, le dijo tartamudeando:

—Oh, señora, por piedad, yo soy un hombre honrado. Sólo una situación trágica de mi vida me obligó a tomar esa joya. Usted no puede imaginar lo que esto ha sido para mí. Pregúntelo usted a mi pobre mujer. Hemos sufrido ambos largas noches de no dormir, sin saber en qué sitio poder ubicarla a usted para entregarle una suma equivalente al valor de la joya. Ahora mi madre ha muerto y dispongo de algún dinero...

—No, Roland, quiero el brazalete.

—Pero si lo vendí...

—¡Mentira! ¡Lo tienes tú en tu poder, canalla!

—No, señora, no. Lo vendimos para obtener el dinero que necesitábamos...

—¡Falso!...

Ann estaba lívida y me espantaba verla así. Quise buscar un vaso de agua...; pero la escena llevaba malos visos. Las voces de Ann eran alaridos...

—Amiga mía — le dije, calmándola—. ¿Qué quiere usted hacer? Reciba usted el dinero equivalente...

(Continúa en la pág. 66)

CONOZCA EL PARAISO

DEL DEPORTE BLANCO

Diríjase a Portillo, estación situada en plena cordillera de los Andes, junto a la maravillosa Laguna del Inca, donde los partidarios del Ski hallan un campo ideal para su deporte favorito.

TOME EL TREN EXCURSIONISTA A

PORTILLO

QUE COMBINA CON LOS ORDINARIOS DE LA MAÑANA ENTRE SANTIAGO Y VALPARAISO, LOS DOMINGOS Y FESTIVOS.

. . . y disfrute allí de la alegría vital que proporcionan el sol y la nieve, en una región de belleza imponderable.

$ 68

IDA Y VUELTA

1.ª CLASE

DESDE SANTIAGO Y VALPARAISO

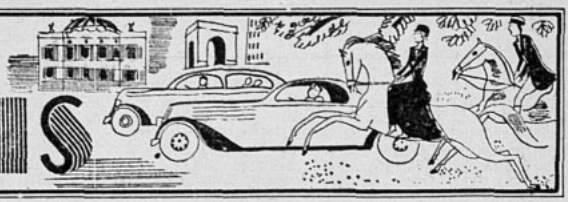
Estos boletos son válidos para nueve días, pudiendo ser utilizados a la ida o al regreso, en la Combinación Internacional de los días viernes.



Las habitaciones del HOTEL PORTILLO deben reservarse con tiempo en la Oficina de Informaciones de los FF. CC. del Estado, Bandera esquina Agustinas, donde Ud. obtendrá las noticias que desee.



Cartas de PARIS



EN favor o en contra de las palomas de París: tal es el tema de un gran debate que apasiona a todos los amigos de la capital y de sus monumentos. En efecto, algunos pretenden que esos hermosos animalitos causan grandes perjuicios a algunos de esos monumentos, a los cuales ensucian y estropean con sus innumerables nidos. El director de los servicios de arquitectura de la ciudad de París ha hecho notar que algunos edificios son de piedra de talla muy blanda, y que es preciso, a toda costa, evitar los daños. En el acto, almas sensibles, artistas o simples trabajadores, han protestado enérgicamente contra la desaparición de las palomas. Madame du Gast, presidenta de la Sociedad Protectora de Animales, propone "adoptar" mil quinientas de ellas y crear otra sociedad: "Amigos de las Palomas". Venecia las tiene; Florencia también; y muchas otras ciudades; desde algunos años, París las ha visto multiplicarse, y nada es más hermoso que admirarlas en la Plaza del Ayuntamiento, donde ellas ponen una nota de alegría en los arriates del jardín. Igualmente, en las Tullerías, las palomas que revolotean sobre los encantadores macizos de flores, dan una nota tierna a ese paisaje cargado de historia. Esperamos que los amigos de los animales ganen su causa, y que se encuentre un remedio para salvaguardar los monumentos de París sin destruir las lindas palomas.

*

UN color que había sido bastante olvidado en la moda, desde algunas temporadas, es el gris. Se trata del gris en los vestidos de seda, porque las lanerías grises, franelas y tweeds han conocido, por el contrario, un favor extraordinario. Pero esos tejidos tan ligeros que parecen finas nubes de humo, los crepes georgette grises, los tules grises, etc., estaban completamente pasados de moda. Ahora hacen, sin embargo, una reaparición sensacional, y es preciso confesar que nada es más dulce al rostro que este color, si está acompañado por un maquillaje apropiado, es decir, un poco vivo. En esta forma, las propias rubias — a las cuales antes se prohibía el gris claro — pueden llevarlo sin parecer demasiado desabridas. En la reapertura de los "Ambassadeurs" se ha podido admirar a Mme. Robert Lazare, en un traje de tul gris, de Paquín; el costurero español Balenciaga, nuevamente instalado en París, y que ha sabido, de una ojeada, hacerse un sitio de primer plano, ha creado también, para la noche, un traje muy original y de gusto muy seguro en tonos grises: el tejido es un simple lienzo de hilo, rayado de blanco y de gris... Esto parece nada, pero ese nuevo maestro de la gran costura ha sabido obtener de ello un efecto extraordinario. Saber inspirarse en las modas de antaño, renovándolas con una originalidad propia, es todo el arte de los grandes costureros.

*

ES bien sabido que los actores de la Comedia Francesa poseen una cultura literaria muy completa; y se han distinguido con frecuencia en las letras, sea publicando obras, sea dando conferencias, que su conocimiento del público les permite hacer con idéntica naturalidad — por lo menos en apariencias — que arte muy sutil. Entre esos comediantes literatos, una autora de conferencias, muy gustada del público, es Mme. Dussane, que es la gracia y el encanto mismos, y con esto un ingenio de los más finos, buen humor, y, en fin, todo lo que necesita una conferenciante para crear entre sus auditores y ella misma esa famosa "corriente simpática". Hoy día, Mme. Dussane se revela escritora de talento, publicando un libro sobre la famosa comedianta de fines del siglo XVIII: Sophie Arnould. Esta actriz fué, por lo demás, tan célebre por su reputación de mujer ingeniosa como por su talento histriónico; y algunos de sus dichos son citados todavía como modelo de rasgos de ingenio. Sólo una mujer que conozca la intimidad del teatro podía hablar de Sophie Arnould con justeza, porque, dice Mme. Dussane: "en el teatro, los más asombrosos espectáculos no son siempre aquellos que se dan en la escena", y la vida de Sophie Arnould, que conoció la gloria y después la miseria más sórdida, es una fuerte ilustración de estas palabras.

*

DE vuelta de un viaje al Oriente, he aquí a los ilustres danzantes: Clotilde y Alexandre Sakharoff, a quienes todo París se ha apresurado a aplaudir. Puede decirse que, desde la muerte de La Argentina, hace dos años, esos dos danzarines son, con Serge Lifar, los coreógrafos a quienes se reconoce unánimemente el genio mismo de la danza. De su lejano viaje, los Sakharoff han traído muchos números nuevos para su programa: del Cantar de los Cantares, una sucesión de siluetas femeninas que parecen, interpretadas por Clotilde Sakharoff, sombras delicadas, misteriosas, turbadoras. Esta notable artista ha querido también encarnar una figura que siempre ha sido interpretada por un bailarín, el Fauno de "l'après Midi d'un Faune", de Debussy. Se ha dicho que "los hermosos movimientos son la música de los ojos", y, ciertamente, viendo evolucionar a artistas como los Sakharoff, se cae en una especie de hechizo, como cuando se escucha una música profunda y misteriosa.

*

LA fantasía de los sombreros ha alcanzado a tal extremo, que todas las originalidades son permitidas. La más nueva y la más difundida es la de los sombreros sin fondo. Sólo el borde resguarda del sol, puesto que tal es, por lo menos en principio, el objeto de un sombrero. La cima de la cabeza queda completamente al aire, y los bucles bien disciplinados se escapan de ella. En verdad, estos sombreros parecen más bien discos o aureolas, y las mismas modistas los decoran con el nombre de bandeja. Esta fantasía de los sombreros sin fondo es aceptable en pleno verano, pero, ¿cómo serán los nuevos sombreros para la próxima estación? Este es un interrogativo que trataremos de estudiar en una próxima carta.

CATHERINE.

París, junio de 1938.

¿SIEMPRE LOS CABALLEROS PREFIEREN LAS RUBIAS?



LA discusión se ardía. ¡Y qué poco se llega a comprender de lo que hacen veinte mujeres reunidas, teniendo la palabra a discreción!

Pero he aquí que Lucía tiene el acierto de ocupar "la presidencia" del cónclave.

—Es tan interesante el tema, que no se puede perder en la algarabía que formamos, hablando todas a la vez.

Después de muchos esfuerzos pudo sobreponerse una dirección.

—¡Tiene la palabra Monona, porque es la que habla menos! Se trata de contestar a la pregunta: "¿Siempre los caballeros prefieren a las rubias?".

—Sí, siempre las prefieren...

—¡Falso! Ya la rubia ha terminado su reinado...

—Al contrario, cada día...

—¡Silencio! Monona tiene la palabra.

Grandes golpes sobre la mesa hacen recordar las campanillas tan útiles en la Cámara de Diputados...

Monona continúa:

—Digo que siempre las prefieren, porque el cabello rubio, que ha sido declarado por los poetas hebras de sol, continúa llamándose por los financistas nido de oro. La cosa es clara. El cabello rubio luce muchísimo más que una cabeza obscura. Es como si se quisiera comparar el día con la noche. Por eso las rubias son siempre preferidas. No luce lo mismo un hombre que lleva el color de su frac en la cabeza de su compañera de baile... Y, además, la rubia es más fina, más exquisita, más sutil, emergiendo de sus blancos tules como una estrella...

—¡Mal, muy mal! *(Continúa en la pág. 60).*

La mujer frente a la vida



MARIA DE RUMANIA

Ha enmudecido la voz suave de Carmen Sylva, aquella reina que tenía el corazón a flor de labio y que supo acunar en él a los niños de su pueblo. Una dulce leyenda aureoló la hermosa testa coronada de la nieta de Victoria la Grande. Fué, antes que reina, una mujer de selección y una artista exquisita.

Difícilmente podrá ser superada la obra deliciosamente femenina de María de Rumania, que en plenitud de comprensión de su tiempo decía en una de sus más encantadoras novelas: "La Reina puede no hacer nada, sin dejar de ser muy útil al Rey." Y así lo fué. Muy útil. Siendo de nacionalidad inglesa — nació en Eastwell Park, siendo princesa de Sajonia-Coburgo-Gotha y princesa de Gran Bretaña —, escribió el célebre libro "MY COUNTRY", refiriéndose a Rumania, que llegó a ser para ella su verdadero pueblo. Escribía en inglés, pero su inspiración era verdaderamente eslava, plena de fantasía y sentimiento.

Vuelven al recuerdo con ocasión de su fallecimiento las múltiples anécdoctas de su vida en la Gran Guerra. Se la llamaba "el centro de resistencia" por la recia organización de sus actividades de auxilio a los heridos. Y el gran D'Annunzio, con acierto espiritual, la llamó "Luz de Oriente".

Hay que recordar en evocación hogareña, la nómina de aquellos libros que entraron como un efluvio de paz, de serenidad, de amor en los hogares del mundo. Eran, según el decir de un literato francés, "libros para niños de todas las edades". ¿Quién no recuerda a "Kildin" que hizo las delicias de toda una generación? Su pluma se deslizaba fácil, sin ninguna preocupación de escuelas. La moda literaria la tenía sin cuidado. Así se iban esas páginas a llenar de armonías las almas de los seres lacerados de dolor o de tedio de vivir... "El lirio de la vida", "La voz de las montañas", "Historia de un corazón", "Reina mezquina", "Las cuatro estaciones de la vida de un hombre", para evocar el pasado. Y más modernas, esas líneas llenas de vida: "Pensamientos e imágenes de la guerra". También escribió para el teatro.

De su precioso poema "Ilderin" compuso una obra teatral. Y últimamente la famosa danzarina Loie Fuller ha sido protagonista de un film realizado por la incansable pluma de Carmen Sylva.

Su vida, la aciaga vida de su familia, le proporcionó hondos pesares que supo soportar estoicamente... Consciente hasta el fin, su voz fué extinguiéndose entre los suyos como el eco de una campanita de plata... Desde Dresden, en estado gravísimo, quiso regresar cuanto antes, "para morir en su Patria adorada"... Mujer, escritora, poetisa y reina, María de Rumania fué también una madre doliente y una esposa abnegada.

ISABEL DE INGLATERRA

Mientras abandonaba la vida la reina de Rumania, rodeada del solemne silencio de su pueblo entristecido, mientras la dolorosa noticia se extendía al mundo por radio, precediéndola por los compases de una sonata de Beethoven, mientras las bandèras rumanas estaban a media asta y las campanas doblaban funerariamente, otra reina, inglesa, como Carmen Sylva, recibía los aplausos y ovaciones de dos países, en compañía de su marido y sus hijas. Contrastes de la vida.

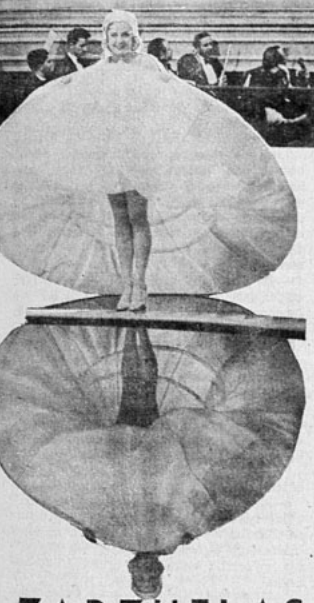
Una reina se va más allá de la vida, cargada de méritos y dolores, de acciones loables y de gratitud de los suyos, entretanto que otra, recién coronada, inicia una época histórica que posiblemente hará posiciones en la historia contemporánea: el viaje a París de los reyes británicos.

Se dice que la nueva reina es una mujer inteligente y buena, de una sencillez extraordinaria, llegando a veces a lesionar el protocolo con el objeto de rehuir gratitudes. La halagaba el deseo de realizar un viaje tan interesante y trascendental, pero a la vez hubiera querido estar excenta de estar ubicada como personaje central... Tiene la reina Isabel una fracción de su vida, dedicada a "sus íntimas relaciones". Alguien quiso saber de qué se trataba, cuando se referían a "los amigos de la reina". Y se supo que aquellos "amigos" eran centenares de desgraciados, ancianos, mujeres y niños a quienes visita constantemente.

Salido de Inglaterra el "Enchantress", entre la rígida escolta inglesa de destroyers y aviones —nube imponente de disciplina militar —, llega al límite de ambos países, desde donde Francia extiende sobre el canal y bajo el cielo todas sus pompas navales y de aviación... Paso a paso va la pareja real y sus hijas, recibiendo homenajes, visitando monumentos y museos y palacios: es la vida oficial en su mayor intensidad.

Un reportero ha dicho en París: "La reina es una dama de acero. Ni el más leve gesto de cansancio durante las largas jornadas. Sonríe. Esta reina inglesa tiene el privilegio de "saber" sonreír".





ZARZUELAS Y OPERETAS REGRESAN DEL DESTIERRO

Como damas elegantes de Versalles, están avanzando los pies diminutos de princesas alegres, en tentativas exquisitas de minueto, las operetas antiguas, las zarzuelas que deleitaron a nuestros abuelos, abonados a las primeras filas de los teatros picarescos... Francia y Viena se disputaban el cetro de la gracia, el encanto lánguido y sensual de los valses de Strauss. Planquette, Offenbach, Lecocq, Fall, hacían la delicia del público que gusta de la risa implacable que brota por todos los poros haciendo olvidar la torva rutina de la vida diaria.

En esos benditos tiempos el reino de la opereta realizaba un ritmo público (en todos los sitios se adentraban al oído los motivos de "El conde de Luxemburgo", de "La Duquesa del Bal Tabarin", de "Eva", o "La Princesa del Dólar"). La vida tenía noble gesticulación de alegría... los pies se movían en un ritmo delicioso de tres tiempos..., los amores tenían, en verdad, un paso de opereta sentimental. Y aunque el toque atrevido del *Moulin Rouge* detuviera sin letreros al público adolescente, la *pochade* no resultaba agresiva, porque se esfumaba en el chiste y se deshacía en la música ligera de una galopa estrepitosa...

Ante el éxito vocinglero de las operetas de leve y graciosa contextura, se abrió el apetito del norteamericano industrioso, personaje standardizado que "hace prácticos" los alcances artísticos, del mismo modo que ha coplado en Wáshington las Catacumbas Romanas y dice al viajero que las visita:

—"Todo es igual a las catacumbas de la antigua Roma, hasta las telarañas y las quebraduras de los muros, como las dimensiones y las heridas de los mártires. Pero estas catacumbas norteamericanas son, *además*, "absolutamente higiénicas".

Era, pues, del resorte del "Norteamericano Industrioso" hacer una ampliación de aquello que determinaba el mayor encanto de dicho espectáculo.

Este comercio del gusto público produjo el advenimiento de la "musical comedy", en que casi no había comedia y casi no había música. Era simplemente un nombre convencional para exhibir grandes masas de piernas femeninas... Las "girls" que tomaban parte en los coros, en realidad no eran artistas, sino chicas en disposición de ganar su dinero exhibiendo las excelentes proporciones de sus cuerpos. Aun no se enseñaba la gracia por libro en los Estados Unidos, y, naturalmente, todo aquello en que el garbo y la picardía de una mujer estaban indicados en el "argumento" (without it), las muchachitas de Broadway resultaban personajes de gran guignol...

Turner, por aquellos días, se atrevió a decir, refiriéndose al "nuevo género":

—"Es lo que resulta de la colaboración de un músico que no sabe escribir música y de un escritor que no sabe escribir comedias. Entre los dos adquieren algunos chistes del portero del teatro, algunos trucos de los carpinteros y tramoyistas, algunos temas de música bullanguera en algún almacén de viejo, y cuando la mezcla ha sido ensayada algunas veces por un có-

(Continúa en la pág. 74).



Novela por SETON MERRIMANN

2 MUJERES

RESUMEN DE LO PUBLICADO.— En Africa se encuentran Jack Meredith y Guido Oscard, los dos enamorados de la joven inglesa Mabel Chyne, aun cuando ambos ignoran que aman a la misma mujer. Han formado una sociedad con el aventurero Victor Durnovo para explotar comercialmente una planta, la simiacina, y sufren en Africa miles de aventuras. Mauricio Gordon, otro aventurero, cuya hermana, Jocelyne, siente simpatías por Meredith y detesta a Durnovo, que la ha solicitado en matrimonio, ofrece la casa a Meredith, que sufre de fiebre, por las excesivas privaciones que tuvo que sufrir en su constante lucha con los indígenas. En tanto, en Inglaterra, el padre de Jack, Sir John, asiste a un baile y conversa después con la señora Fitzmannering.

—Será culpa mía — dice Sir John —, si vuelvo a caer otra vez en el ridículo, bailando tales danzas.

—Para el hombre, el ridículo no tiene importancia. Y lo peor es que enseñan ese baile en los mejores colegios de Londres — indica la señora Fitzmannering. (Siga leyendo, en detalle, esta novela comenzada en el número 373).

(CONTINUACION)

—Lo que prueba que las señoras directoras de instituciones educacionales tienen tan poco criterio como las otras...

Y cruzaron el salón, presentando a toda la generación moderna un modelo de discreción y de respeto mutuo. Los que no se dieron cuenta de ello, fué porque en realidad eran incapaces de comprenderlo.

—¿Quién es — preguntó sir John, cuando hubieron llegado a la otra sala—, quién es esa niña alta, rubia, sentada cerca de la chimenea?

—Justamente también me llamaba la atención — replicó lady Cantourne, sirviéndose una taza de té—. Vamos a averiguarlo, me interesa; parece descollar entre las otras.

—Y ni siquiera parece imaginárselo, lo que es más — dijo sir John—. Para triunfar del mundo hay que ser diferente a los otros, sin demostrarlo.

—Verdaderamente, y no hay cosa más lamentable que ver una persona desambientada, si puedo expresarme así... Esta joven creo que sabría adaptarse a todos los ambientes, ¡mírela usted!

—Sí, hay gente — dijo — que no estaría en ambiente ni aun en el cielo.

—Diga ¡sobre todo en el cielo! — comentó lady Cantourne.

—Esperemos que en el otro mundo la gente no se dedicará a ejecutar la "danza serpentina"...

Ella sonrió mirándole. Cuando le oía hablar así, recordaba más especialmente cierto lejano día...

—Vamos — le dijo—, llévame de nuevo hasta el otro salón, vamos a pedir a alguno de los dueños de casa que nos presente a esa interesante joven.

Jocelyne Gordon, siempre sentada cerca del fuego, charlaba con un explorador de bigotes grises. Escuchaba con buen humor el relato pintoresco de una exploración casi caída en el olvido, gracias a otros recientes viajes, y quedó algo sorprendida cuando la dueña de casa vino hacia ella y le presentó una anciana señora de ojos sonrientes que se llamaba lady Cantourne. Había oído hablar vagamente de lady Cantourne, pero no adivinaba los fines de esa presentación visiblemente intencional.

—Usted ha de preguntarse — dijo lady Cantourne una vez que hubo enviado al explorador a continuar con otras personas su anticuado relato, para sentarse ella junto a la joven—, usted ha de preguntarse por qué deseo conocerla.

Y al hablar miraba a la joven con insistencia.

—Lo confieso — dijo sencillamente Jocelyne.

—Tengo dos motivos: uno muy prosaico, el otro más sentimental. El primero es el deseo de satisfacer mi curiosidad; tengo la pasión de conocer a las personas cuyo rostro me atrae. Soy una anciana — no, hija mía, no se dé usted el trabajo de negarlo—, soy una anciana, y durante toda mi vida he creído en las apariencias, y creo no haberme equivocado muchas veces. Siempre he tratado de trabar conocimiento con las personas que me han gustado a simple vista. Esta es mi razón prosaica.

Jocelyne se puso a reír ruborizándose ligeramente y lady Cantourne hizo una señal de aprobación.

—Mi segunda razón es el recuerdo de una de mis amigas de colegio a quien usted se parece en forma extraordinaria. Tuve por ella el más profundo cariño, pero eso sólo duró lo que viven esos afectos de jóvenes colegialas. Se llamaba Treseaton, Julia Treseaton.

—¡Mi madre! — dijo vivamente Jocelyne.

—Lo sospechaba, y en cuanto la oí hablar tuve la completa certeza: tiene usted el mismo modo de hablar que ella. ¿Ha perdido acaso a su madre?

—Sí, señora, murió en Africa, hace veinte años.

—¿En Africa? ¿En qué parte de Africa?

Jocelyne recordó repentinamente dónde había oído hablar de lady Cantourne. Ese nombre sólo había sido pronunciado una vez ante ella. Estaba en presencia de esa tía en cuya casa vivía Mabel. Esa amable anciana conocía a Meredith y a Guido Oscard, y su vida estaba íntimamente unida a la de la novia de Jack.

—En la costa occidental — respondió vagamente Jocelyne, que necesitaba reflexionar un instante para coordinar sus ideas.

Temía oír pronunciar, o tener que pronunciar el nombre de Jack ante esa dama, mientras que aquello le era indiferente ante Mauricio o Guido Oscard. En verdad dió una respuesta con todo acierto, pues lady Cantourne hubo de quedarse unos instantes pensando dónde venía a quedar la costa occidental africana.

—¿No es precisamente la parte musulmana de Africa? — preguntó luego.

—Sí.

Jocelyne apenas había oído la pregunta. Miraba en torno de ella con ardiente curiosidad. Mabel debía estar en ese salón y estaba segura de que la reconocería.

—Usted ha de conocer a fondo esa parte del mundo, habiendo vivido tantos años allí — insistió lady Cantourne, observando el cambio de actitud que había sufrido su interlocutora.

—¡Oh, sí!

—¿Ha oído hablar de un sitio llamado Loango?

—Sí; allí viví con mi hermano.

—¡Qué curioso! Le confieso que me interesa mucho por Loango en estos momentos. Pero no creía que alguien pudiera habitar allí.

—Nadie vive allí por su propio gusto — explicó Jocelyne—. Mi padre era juez de esa localidad y, después de su muerte, mi hermano Mauricio aceptó un empleo en el gobierno; por lo tanto, estábamos obligados a permanecer allí ocho meses del año.

Se sentía en el momento crítico y, gra-

Esta semana recomendamos las magníficas memorias de **Frank Harris**, que llevan por título:

MI VIDA Y MIS AMORES

cias a Dios, fué menos penoso de lo que ella temía. Lady Cantourne miraba a lo lejos al hacerle la pregunta:

—Entonces, seguramente ha encontrado allá a uno de mis amigos, el señor Meredith, o mejor dicho, dos de mis amigos, pues también creo que Guido Oscard está asociado al maravilloso descubrimiento que han hecho por allá.

—¡Oh, sí! — dijo Jocelyne sin mayor demostración de interés—. Los conozco a ambos. El señor Oscard almorzó con nosotros poco antes de nuestra partida de Africa.

—¡Ah! ¿Después de esa brusca partida, cuya causa ni siquiera hemos logrado imaginar? Partió después de haber recibido un telegrama, dejándonos una despedida muy vaga. Escribió después de Africa, según creo, pero sin dar detalles. Me imagino que Meredith debía correr algún peligro. Pero, ¿es efectivamente un gran negocio el que han emprendido?

—Sí, según lo que he oído decir, es muy importante.

Sólo podía escoger entre dos partidos: o decir todo lo que sabía respecto a Meredith o callarlo todo. Optó por este último. No podía confesar que la salud de su hermano la había obligado, aunque lamentándolo enormemente, a partir súbitamente, mientras que la suerte de Meredith estaba aún incierta; no podía decir a lady Cantourne que toda su vida estaba en Africa y que contaba los días que la separaban de su regreso a esa tierra;

—¡Qué singular es — dijo lady Cantourne — pensar que usted habita en Loango, y que haya sido usted la última persona a quien Jack Meredith haya hablado! Hay aquí esta noche dos personas que estarían muy felices de hacerle miles de preguntas, pero no lo harán ni una ni otra. ¿Me vió usted hace un instante cruzar el salón en compañía de un señor de edad, alto?

—Sí — respondió Jocelyne.

—Ese es el padre de Jack, sir John Meredith — continuó lady Cantourne en voz baja. Están reñidos; la gente dice que sir John no tiene corazón y que no sufre por ello. La gente no es nunca benévola. Pero yo creo lo contrario. Sir John está apesarado, daría todo lo que tiene por tener noticias de su hijo, pero no las pedirá. ¿Me comprende usted?

—Sí, la comprendo — dijo también en voz baja Jocelyne.

Adivinaba lo que iba a ocurrir, y aunque deseándolo ardientemente, experimentaba cierto temor, pues iban a tratar de asuntos delicados.

—Quisiera que se encontrara usted junto a sir John — dijo amablemente lady Cantourne—. ¿Quiere venir a tomar el té conmigo una de estas tardes? No me canso de decir que el mundo es muy extraño... El preguntaba quién era usted, hace apenas una media hora... Era como una especie de presentimiento, ¿no lo cree así? No creo en el misticismo, en las almas que van al encuentro unas de otras, pero tengo confianza en los presentimientos. ¿Acepta usted mi invitación para mañana? Creo que está usted aquí con Mrs. Sander, ¿verdad? La conozco, ella le permitirá ir sola a mi casa. La espero a las cinco. Conocerá usted así a mi sobrina Mabel: está de novia con Jack Meredith, y por eso el padre y el hijo disputaron. Puede que usted no congenie inmediatamente con Mabel, pues tiene un carácter un poco raro, pero estoy segura de que encontrará usted medio de decirle lo que ella desea y anhela saber.

—Sí — dijo Jocelyne con serenidad, casi con demasiada serenidad—, la informaré.

Lady Cantourne se puso de pie y Jocelyne hizo otro tanto.

—Puedo asegurarle —dijo el anciano, mirando a la joven afectuosamente — que hará usted una buena acción. Por este motivo se lo he pedido. Es extraño tener ocasión de cumplir con una buena obra sin que ni siquiera su amiga más íntima pueda llegar a atribuirla a un motivo interesado. ¿Quién es ese señor que está en el otro extremo?

—Mi hermano.

—Me agradaría conocerlo, pero no le diga usted que la acompañe mañana; nos encontraremos mejor entre mujeres solas, ¿no cree?

Después de haber hecho una señal de asentimiento, la joven se despidió de lady Cantourne.

Jocelyne divisó a su hermano que acababa de entrar y se abría paso entre los invitados y logró acercarse a él.

—Te buscaba — dijo el joven—. Vamos afuera, quiero mostrarte el telegrama que acabo de recibir.

Le ofreció el brazo y dejaron el salón bullicioso, lleno de gente, por una pequeña sala más discreta.

—Mira — dijo Mauricio en cuanto estuvieron solos, tendiéndole un papel.

El telegrama decía lo siguiente:

"Milagrosamente salvados, Meredith y José se dirigieron a Loango. Meredith enfermo..."

Jocelyne lanzó un profundo suspiro.

—Ya lo ves, todo ha ido bien — dijo alegremente Mauricio.

—Sí — respondió amargamente la joven—, ¡todo ha ido bien!

(Continuará).



Manteniendo su calidad
y su tradicional perfume
LA COLONIA
FLOR DE ESPINO
se presenta ahora en su
nuevo y original envase.

La extra

por JUAN CRISTOBAL

CANTA, VAGABUNDO,
TUS MISERIAS POR EL MUNDO...

Hace unos diez años se realizó en Alemania el más extraordinario de todos los Congresos: Un Congreso de Vagabundos. (¡Cuánto me habría gustado asistir!) Estuvieron allí reunidos vagabundos franceses, "tramps" norteamericanos, gitanos húngaros y españoles, caminantes finlandeses, etc. Era una reunión, una especie de asamblea general de todos aquellos seres para quienes no hay más que un escenario: los caminos; y una sola ley: andar

Porque el vagabundo tiene una psicología especial, que oscila entre la del *mendigo* y la del *globe-trotter*. ¿Podemos decir que el vagabundo, aquel que ha repartido su vida y sus sentimientos en las latitudes más contradictorias, es propiamente un mendigo, un pordiosero, que, para vivir, necesita valerse de la caridad pública? Indudablemente, no. Existe una diferencia profunda: el mendigo pide para vivir; el vagabundo lo hace para seguir andando...

En cambio, en otro aspecto, sí que hay semejanzas psicológicas entre el vagabundo de los caminos y las damas británicas que, cumplidos los 45 años, no hay quién las retenga en su país.

Pero, en fin, ahora no se trata de paralelos psicológicos ni propiamente de la defensa del vagabundo contra sus detractores. Intento simplemente relatar algunos aspectos curiosos de la vida de esos extraños sujetos que, entre el fuego crepitante de un hogar y la extensión dura y fría de un camino, se han decidido por esta última.

EL ETERNO NOMADISMO.

Entre nosotros, en Chile, no existe el vagabundaje como institución. No existen los vagabundos que caminan, sin saberlo, arrastrados por un innegable romanticismo. Por eso nos es difícil comprender a estos seres que un día cualquiera abandonaron su hogar para emprender un interminable viaje por los caminos del mundo. Pero en otras partes, en Europa y Estados Unidos principalmente, se da muy a menudo este arquetipo de vagabundo que los franceses llaman *trimardeur*. Proceden de todas las categorías sociales; y en aquel memorable congreso que se celebró en Alemania, había más de un rubio caminante que allá en su juventud se había graduado en Oxford. Son seres a quienes de pronto, al fondo del corazón, les nace una terrible enemistad por la vida sedentaria. La idea, surgida repentinamente, va cobrando madurez, y una mañana nuestro vagabundo en



Estos signos forman el código secreto de los vagabundos. En las rocas, en las casas, en los postes de los caminos, los vagabundos escriben sus extraños signos que significan, según los casos: "Peligro", "Comida abundante en esta aldea", "Cuidado con los perros", etc.

vida de los vagabundos

COMO SE MUEVEN AQUELLOS QUE TIENEN "LA SANGRE DE LOS NOMADES Y EL DULCE MAL DE ANDAR". — EL CODIGO SECRETO DE LOS CAMINANTES.

cierne, que puede ser un abogado, un jardinero, un mecánico, coge un bastón y un morral, y se lanza por los caminos. De un pueblo en otro, su vida va deslizándose con parecido perfil: llegada, un gendarme que le pide los papeles, un alcalde que lo arroja del poblado, y vuelta a los caminos, no tanto a las grandes carreteras cruzadas por automóviles, sino más bien a los caminos rurales, que recorre uno que otro coche, uno que otro granjero, una que otra muchacha campesina.

Caminan y no saben por qué ni para qué. Cada cinco o diez años regresan por pocos días al pueblo de donde salieron, se sientan a la mesa de sus parientes más próximos, y de repente, una mañana, no amanecen entre las sábanas del lecho que se les había destinado. Algunos dejan sus hijos en manos de personas pudientes y caritativas, para salir a vagabundear. Otros pasean por los inmensos caminos de la tierra su desengaño: una mujer, dos ojos negros que es preciso olvidar.

Por lo común viajan sin dinero y a pie, aunque hay algunos que suelen cogerse de los trenes de carga o ir de un punto a otro sobre un camión que transporta legumbres. También se da el caso de vagabundos que aceptan trabajos en los pueblos o en las granjas durante la época de la cosecha. Pero lo cierto es que nunca resisten mucho tiempo, y un día cualquiera reclaman el dinero que se les adeuda y se echan limpiamente a caminar una vez más.

EL SECRETO DE LOS VAGABUNDOS.

Naturalmente, la vida es dura para esta clase de peregrinos. Muy pocos de ellos son ricos; la mayor parte debe vivir de lo que coge en el camino. Para que las noches pasadas a la intemperie no sean tan largas, han adoptado una costumbre: dormir de día. A la orilla de un camino, junto a un montón de paja, a la sombra de un árbol, el vagabundo, con la conciencia tranquila del que nada tiene, se echa a dormir a pierna suelta...

Por las noches caminan. ¿Y el alimento, cómo obtienen el alimento? He ahí el gran problema, he ahí la gran dificultad: obtener el pan de cada día. El vagabundo lo pide, a veces lo coge; otras, también, cuando el hambre aprieta, lo roba. Pequeños robos, por lo demás: una gallina que abandonó el gallinero, media docena de manzanas, un conejo de una granja, o algunos peces, pescados con anzuelo, clandestinamente, en el estanque del terrateniente, que ha hecho colocar un letrero que dice: *SE PROHIBE PESCAR.*

Y justamente las necesidades, la dureza de la vida, han creado la solidaridad gremial, si así pudiéramos llamarla, entre los vagabundos. Pero no es tan interesante esta solidaridad como la forma de expresión que ella encuentra.

En efecto, en los caminos de Europa, en un peñasco que orilla la carretera, en un muro blanqueado con cal, suelen encontrarse pequeñas inscripciones hechas con tiza, que si bien al viajero corriente nada dicen, para el vagabundo tienen, en cambio, un profundo significado. Ya es una cruz, ya dos círculos entrelazados, ya ocho rayas imitando una red, ya un rudimentario gallo. Son las señales del código secreto de los vagabundos, que no se enseña en las escuelas, que se aprende sólo por medio de la experiencia y las marchas de un pueblo a otro. En esos signos se encierran consejos, advertencias, enseñanzas y hasta prohibiciones.

No es fácil traducir este silabario esotérico, este alfabeto de los desheredados; hay, sin embargo, algunos signos que nos son conocidos en esta extraordinaria grafología. Esa especie de masonería que los vagabundos forman tiene también, como la otra, señales y tocamientos para que los individuos que a ella pertenecen puedan reconocerse. Así, por ejemplo, cuando un *trimard* tiende la mano izquierda, la tiende entera. Si tiende la derecha, el pulgar va dirigido hacia afuera.

A veces se ve junto a una casa campesina, cuatro semicírculos imitando una manopla. Esto, que para un ojo profano nada significa, para el vagabundo quiere decir: *El que vive aquí es desconfiado y violento.* Cuando se ve un círculo atravesado por dos rayitas, es una buena noticia, y seguramente el vagabundo se quedará por allí varios días; significa: *Buena región. Pan a discreción.* Un signo que se parece a una letra *W* seguida de una *V*, aleja siempre al peregrino, pues significa: *El campesino anima a sus perros para que muerdan a los pobres.* Un círculo cortado por una cruz quiere decir: *No dan dinero,*

(Continúa en la pág. 68).



MADAME DU DEFFAND

En el siglo XVIII, en el cual la vida de sociedad había logrado su mayor perfección y su refinamiento más exquisito, tener un salón donde se reunieran todos los hombres más célebres de la época conferia un verdadero poder. Ha habido varios de esos salones que adquirieron una segura influencia, pero el de Mme. du Deffand es tal vez el más célebre. Como toda obra perfecta no se hizo en un día, y fueron las circunstancias las que llevaron a Mme. du Deffand a esta situación destacada.

Ninguna vida ha sido más desilusionadora que la de la célebre marquesa du Deffand, pero hay que reconocer que, en esta serie de engaños, no fueron sólo las circunstancias las culpables, y que su propia naturaleza contribuyó en mucho a su desgracia. Nada más enigmático y desconcertante que el carácter de Mme. du Deffand que permaneció, aun para sus familiares, lleno de sorpresas y contradicciones.

Pertenecía a una familia de buena nobleza y figuraban magistrados entre sus antecesores: ciertamente, esta herencia debía marcar el espíritu de la joven, quien, desde muy temprano, dió muestras de una precisión, de un juicio claro y de una imaginación bastante insólitos en una creatura de su edad. Educada en un convento, esta educación no bastó, desgraciadamente, para darle la fe religiosa, y toda su vida carecerá de este consuelo del que tuvo necesidad más que nadie. Se la casó, sin consultarla, con el marqués du Deffand, que no tenía nada para agradarla, y la joven cayó en un desaliento próximo a la desesperación.

Otra que no hubiese sido ella se habría sentido feliz con su belleza, pero Mme. du Deffand no tenía ninguno de esos pequeños defectos tan femeninos: coquetería, deseos de agradar, etc. Como diríamos hoy, no tenía "sex appeal". Mezclada por su situación mundana a todos los placeres de la Regencia, éstos no lograron embriagarla, y su espíritu clarividente le mostró siempre el reverso de los seres y de la decoración. Un seguro instinto le decía, por lo demás, que el dominio en el cual podía reinar era en el del espíritu. Más que su belleza, deslumbraba su conversación, y los más elevados personajes, las mujeres más destacadas la invitaban a sus casas por el brillo que daba a sus recepciones.

A los treinta años apenas, optó, pues, por una vida llena de prudencia, y, respondiendo a sus gustos, separada de su marido, se instaló en un convento, cosa que se practicaba muy a menudo entonces, y, a contar de esa fecha hasta cincuenta años más tarde, su salón debía brillar en toda Francia y aun en toda Europa. No haciendo ninguna visita, levantándose casi al llegar la tarde, su único placer era el de la conversación. Celosa en la amistad, autoritaria e inquieta, quería reinar sola en el corazón de sus amigos, y cuando su lectora, Mlle. de Lespinasse, le quitó algunos, como d'Alembert, abriendo ella misma un salón, Mme. du Deffand no la perdonó jamás.

Pero Mme. du Deffand va a conocer otra prueba, la más trágica quizá y que va a aumentar el aislamiento de esta alma desorientada: se puso ciega. Viene entonces la horrenda soledad moral para esta mujer que no podía amar a nadie a causa de su temible clarividencia. En el curso de sus interminables insomnios, la pobre mujer ejercía su espíritu crítico sobre todos aquellos que frecuentaban su salón, pero llegada la tarde, se levantaba para recibirlos, y, sentada en su sillón junto a la chimenea, charla y escucha charlar sobre todos los temas: literatura, política, ideas nuevas, etc..., dando sobre cada cosa los juicios más seguros y razonables.

Muy inteligente, casi demasiado inteligente, Mme. du Deffand no podía conocer el amor que exige siempre una cierta ceguera; y, sin embargo, sufre de esta soledad del corazón, se siente devorada de la necesidad de apegarse a alguien. Pero no ha llegado aún el momento en que esta intelectual va a conocer la pasión más sorprendente que se haya registrado. Durante la mayor parte de su vida, no pudo conocer sino amigos, ¡pero qué amigos! Voltaire, en primer lugar, a quien la emparienta su racionalismo, y con quien sostiene una larga correspondencia; le escribe ella un día, al final de una carta: "Adiós, mi querido Voltaire, hace más de cincuenta años que os amo con la amistad".

Mme. du Deffand tenía sesenta y siete años cuando le presentaron a un gran señor inglés, Horace Walpole, con quien la desdichada ciega va a experimentar ese sentimiento tras el cual había corrido durante toda la vida: el amor. Acontecimiento imposible de explicar nada más que por una especie de fatalidad. No pudiendo verle, Mme. du Deffand le atribuye todas las cualidades de su ideal masculino, y Horace Walpole es para ella el más hermoso de los hombres. Además, no comprendía muy bien su carácter, y por primera vez descubría un ser misterioso. La revelación del amor le inspira palabras ardientes: "Un rayo de luz me ha herido, como a San Pablo... ¡Ah!, amigo mío, ¿por qué no os conocería antes?"...

Durante los quince años de esta pasión no tuvo otros acontecimientos que los cuatro viajes de Walpole a Francia y las dos mil cartas que dictó a su secretaria para él...

Su correspondencia no terminó sino con su vida; a través de sus cartas ha contado su destino y su desgracia, y en ellas se pueden apreciar sus cualidades literarias; junto con un idioma de pureza perfecta, posee una sinceridad que encanta. Es tan leal consigo misma como con los demás; detesta la afectación y la exageración, y ha dado en diversas ocasiones juicios casi proféticos. Mme. du Deffand, cuya larga vida abarca casi todo el siglo XVIII, fué uno de los últimos clásicos.

MARIE ANNE ELLIS.





DIALOGUITOS DE DINA DANA

LA MISIVA DE AMOR

ORIANA es una muchacha encantadora. Tiene los más bellos ojos verdes que resplandecen bajo una cabellera negra de ondulación natural. Su elevada estatura, la majestad en el andar, la armonía de sus proporciones, son maravillas que atraen las miradas de todos.

IRENE, su amiga, no posee grandes dones de la naturaleza, pero es inteligente y simpática. Resulta para Oriana la mejor consejera; pero nadie es infalible... La vida tiene tantas emboscadas, que es difícil acertar, lo que...

ORIANA.—Es un hombre interesante. Me encanta, Irene. Me fascina. No te puedes imaginar la impresión que me produce cuando se sienta frente a mí en una mesita próxima, mientras tomo el té en el Centro. Si no me agradara en extremo, me indignaría su impertinencia. ¿Sabes lo que hizo ayer? Me tomó una instantánea... Unos dos viejos que tomaban chocolate, se echaron a reír... —¡Bien por los hombres decididos!, decían... Y yo como muerta, Irene. Creo que debo haberme puesto morada de vergüenza.

IRENE.—¡Qué gracioso! Tan intrépido y no te habla... ¿Con quién anda?

ORIANA.—Solo. Siempre solo. Se me figura extranjero. Tiene una figura estupenda, oye. Quisiera que lo conocieras. ¿Vamos hoy a tomar té juntas a mi rincón favorito?

IRENE.—A lo mejor te lo ahuyento.

ORIANA.—Bueno, correremos el albur. Será algo así como "cara o sello".

IRENE.—Creo que te convendría conocerlo de algún modo.

ORIANA.—Pero, ¿cómo, Dios mío?

IRENE.—Eso es lo que hay que estudiar. Me imagino que Gustavo Rainer nos podría ayudar. ¿Vamos con él?

ORIANA.—Como quieras, m'hija, pero quiero saber quién es. No duermo pensando en esto, puedes creérmelo.

IRENE.—¿Y Lucho?

ORIANA.—¡Déjame tranquila! Delante de mi desconocido, es una alpargata, te diré. Pero, por favor, no me abandones, con tus consejos; me abanico con el amor de Lucho. Está loco por mí. Ahora tendrás que hacerme este otro milagro, Irenita querida.

IRENE.—Bueno, pero éste no es el mismo caso. Lucho no estaba enamorado de ti..., y éste parece que te adora...

ORIANA.—Adorarme, no sé, pero por lo menos es lógico que así sea. Me sigue, se está las horas muertas mirándome como un tonto...

IRENE.—También puede ser un artista enamorado de tu figura...

ORIANA.—¿Por qué siempre te figuras lo peor? ¿Por qué no habría de estar enamorado *de mí*?

IRENE.—Pero, chica, *tu figura*, no soy yo ni otra persona: eres tú, simplemente. No te pongas nerviosa, Oriana. Si está enamorado, la cosa es mucho más sencilla todavía. Veamos si Gustavo, que conoce a todo Santiago, lo lleva en sus listas. Si no, no faltará manera de identificar su nacionalidad; ¿será algún yanqui?

ORIANA.—No. No parece. Más bien un mexicano o cubano..., o colombiano. Es un tipo moreno, de grandes ojos dormidos. Apenas un bigotito medio castaño. Tiene unas manos maravillosas y modales sumamente distinguidos. Se nota al sacarse el abrigo, al anudarse la chalina, al separar la silla de la mesa, al hablar a media voz con el mozo... ¡Es encantador! ¡Encantador, querida mía! ¿Quieres que te diga más? ¡Yo me muero si no me caso con él! Tal como te lo digo. Veo, Irene, que nunca he estado verdaderamente enamorada hasta ahora.

IRENE.—¡Calma, por Dios, calma! Mira que si tu tropical también se lanza con discursos eróticos alusivos, será para perder la cabeza. Escúchame. Procura ser razonable. Primero que nada tenemos que saber quién es, cómo se llama, qué hace en Chile... Averiguaremos en seguida en su Legación sus antecedentes y...

ORIANA.—Me vuelves loca. A ti te parece que el amor es un problema financiero...

IRENE.—No es eso, Oriana; pero el matrimonio es para toda la vida.

ORIANA.—¡Y qué vida feliz a su lado! Debe ser muy inteligente, porque tiene una frente espaciosa...

(Suena el timbre y entra una empleada con una carta.)

ORIANA.—¿Y esto? ¡Una carta para mí! Y con

(Continúa en la pág. 72).

las amer

E L P O D E R

Por PAUL HUTZLER.

Mujeres chilenas, ¿conocéis vosotras el poder que puede alcanzar, en un Estado moderno, un grupo de mujeres constituído alrededor de esos organismos que se llaman "clubs" y que son tan numerosos en Norteamérica?

★

En Norteamérica cada cual va a su club. Los hombres tienen el suyo; las mujeres también. Entre las 5 y las 7 de la tarde, o cuando no se sabe qué hacer, cuando se tiene una amiga de provincia que no se puede recibir en casa, uno se da cita en un club. Las mujeres hablan entre ellas; las que tienen afinidades comunes se agrupan. Es así como en la vida intelectual, moral y política americana los clubes de las mujeres se han convertido en una fuerza extraordinariamente poderosa.

No vamos a decir que la política americana se dirige por esos clubes; pero debemos señalar que tienen, en la orientación de lo que toca a la moral o a la política, una influencia considerable.

Ayer en la tarde se celebró un *meeting*, y, por la grande voz de la Radio, su presidente ha transmitido la buena palabra a millares de miembros, ya advertidos por el secretariado de la campaña que se realizaba.

¿De qué se trata esta vez?

Hoy día se "boycotea" a una manufactura de medias de seda donse se exige, parece, un trabajo in-



En los clubes, además de las reuniones para tratar asuntos que a la institución pertenecen, las mujeres norteamericanas encuentran buenas lecturas junto a la tibieza de la chimenea.



Los clubes de mujeres tienen sus secciones en que practican deportes y cultura física.



La vida norteamericana, su ritmo febril, está secretamente regulado por las instituciones femeninas.



Las instituciones norteamericanas controlan el trabajo de la mujer y la defienden contra los salarios bajos.

Canas en los clubs

DE LAS MUJERES

tenso y donde se paga mal a las obreras y empleadas. Las "clubwomen" alarmadas han decidido, además de la organización de un *meeting* de protesta, que dicha marca de medias de seda sea puesta en el índice, y se ha dado la orden de que nadie compre ni un solo par proveniente de esa fábrica. Dicho en otra forma, es una condena a la ruina la que han decretado.

He ahí un ejemplo del poder de los clubes de mujeres.

Una causa, cualquiera que sea, es difundida y ganada, se puede decir, desde que las mujeres han conquistado la opinión pública y ellas se entienden admirablemente para eso.

Pero la mayor de las victorias fué seguramente aquella que consiguieron respecto al fin de la ley de prohibición, porque si no hubiera sido emprendida por *ellas*, el partido demócrata no habría podido proponer jamás la abolición.

Su gran poder proviene no sólo de esta unión de mujeres de todo un pueblo inmenso, sino del hecho de que no trabajan jamás unas contra otras, cualesquiera que sean las ideas que defienden. Además, están magníficamente organizadas.

Así, son cinco millones de mujeres quienes imponen su ley a los Estados Unidos.

No se ignora que ya, en el dominio privado, la americana reina totalmente; toma todas las decisiones, ordena todo y escoge ella misma a los amigos de la casa... A menudo se está dispuesto a afirmar que ejerce ella una egoísta tiranía, pero si en el dominio público goza de igual autoridad hasta el punto que algunos afirman: "lo que la mujer quiere, Roosevelt lo quiere", no hay que tachar de debilidad al Premier de la Casa Blanca, sino que al contrario, admirar sin restricción la fuerza de las mujeres unidas.

Hace cien años las americanas no eran admitidas, sino en siete profesiones: podían ser institutrices, cuidadoras, enfermeras, costureras, modistas, secretarias o dueñas de casa...

Hoy día desempeñan quinientos oficios: no hay una sola profesión en que no tengan una situación igual a la del hombre; a veces hasta son mejor retribuidas... gracias a la benéfica influencia de los Clubes y de las Asociaciones.

La totalidad de las mujeres que trabajan es un 25 por ciento, y ganan un quinto de todo lo que se gana en América. 5.255.000 casadas tienen una situación; 500.000 son solas y tienen a su familia a su cargo.

Ahora bien, todas disponen de uno a cuatro dólares mensuales de su sueldo para subvenir los gastos del Club..., sacrificio individual en pro de la causa común de la mujer.

En los Estados Unidos hay centenares de clubes femeninos, todos afiliados.

Todos esos clubes que, entre otros medios de propaganda, imprimen folletos, revistas, organizan *meetings* a través de los Estados Unidos, están abiertos a todas las religiones, a todas las políticas.

En cada aldea, en cada ciudad, las mujeres se reúnen en la oficina de representación para discutir la situación general. Jamás un

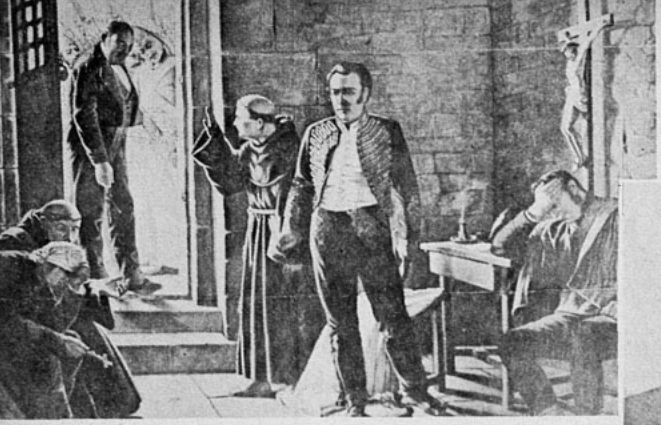
(Continúa en la pág. 62).

La fuerza de las instituciones femeninas norteamericanas es tan enorme, que se dice que toda la política norteamericana está regida por ellas.

En la vida de la mujer norteamericana, como un descanso a sus labores, el golf es el deporte predilecto.







Los momentos de José Miguel Carrera antes de su fusilamiento, la página negra en la historia de América.



Manuel Carrera Pinto, el profesor e Intendente de Arauco.

Familias chilenas:

LOS CARRERA DEJARON SOBRE EL CIELO DE CHILE UNA CONTINUADA ESTELA DE GLORIA

por Julio Arriagada Herrera

Ignacio de la Carrera, vocal de la Primera Junta de Gobierno y jefe del Regimiento del Príncipe.— Su casa histórica en la que es hoy Plaza de la Constitución. — Sus hijos, José Miguel, Juan José y Luis Carrera — La obra de los Carrera en los primeros años de la nueva nación fué tan definitiva que O'Higgins tuvo que reconstruirla después de Chacabuco.— La figura de doña Javiera Carrera.— El héroe de la Concepción, Ignacio Carrera Pinto.



El admirable monumento a Carrera Pinto y demás héroes de la Concepción, en la Avenida O'Higgins, de Santiago.

CUANDO EL MOVIMIENTO de la Independencia daba, en 1810, su primer paso en Chile con la constitución de la Primera Junta de Gobierno, los ojos se volvían hacia los hombres más prestigiosos. Entre aquellos a quienes se buscó en esos momentos, por su inteligencia, su representación social, su sólida situación económica y su investidura militar, se hallaba Ignacio de la Carrera. Descendiente de la familia ilustre que había aportado a la sociedad colonial títulos que en España venían desde la época del descubrimiento de América, este miembro de la familia Carrera era jefe del Regimiento del Príncipe, y había heredado de su padre una fortuna que éste había formado en las minas de Tamaya. Su casa estaba ubicada en la calle Moneda esquina de Morandé, en la parte que hoy ocupa la Plaza Constitución. Los fondos de esa casa daban a los pies del cuartel de artillería, que hasta hace años ocupaba el Ministerio de Guerra, frente a la Moneda, y cuéntase que los hijos del jefe del Regimiento del Príncipe, siendo también oficiales, saltaban el muro cuando tenían que salir con las tropas a la calle en aquellos días de sucesos inesperados.

La figura de Ignacio de la Carrera se levanta gigante en su doble aspecto de iniciador de la causa patriótica y de padre que afronta los más hondos dolores, al ver morir uno a uno a sus hijos, arrastrados por esa vorágine que fué la lucha por la libertad de América.

El mayor de esos hijos era José Miguel Carrera. Educado en España, donde llega en el Ejército al grado de teniente mayor, vuelve a Chile cuando le atraen las voces del movimiento de la Independencia. En 1811, se coloca al frente de él, y desde noviembre de aquel año, como caudillo de la revolución y como

Presidente de Chile, reorganiza el ejército, disuelve el primer Congreso, fomenta la instrucción del pueblo, establece industrias y da vida a "La Aurora", el primer periódico de Chile. Combatido, en 1813, por el ejército realista, gana contra él las batallas de Yerbas Buenas y San Carlos. Derrotado después del sitio de Chillán, deja el mando, y su sucesor es Bernardo O'Higgins. Capturado con su hermano Luis por los realistas, se fugan ambos de Chillán. Llegan a Santiago y hacen estallar un movimiento, el que designa una nueva Junta. O'Higgins, que se halla en Talca con un ejército, no acepta, y marcha hacia Santiago. Después de un combate, y cuando se aprontaban para batirse de nuevo, se reconcilian para luchar juntos contra el ejército realista que avanza y que derrota las fuerzas de O'Higgins, en Rancagua.

Las rivalidades con O'Higgins se convierten en Argentina en rivalidades con San Martín. Marcha entonces a Estados Unidos en busca de elementos para reconquistar la Independencia de Chile. Regresa en 1816, y se ve mal recibido. Desde entonces se inicia la lucha terrible, que ha de llevar a este padre de la patria y sus hermanos al cadalso. Las figuras de Juan José y de Luis Carrera son inolvidables. Ellos, como su hermano, lucharon por la libertad de Chile y cooperaron en la obra formidable realizada por éste en los días de gobierno. Toda esa obra era tan perfecta, que, cuando llegaron los días de 1818, no se hizo otra cosa que reconstruirla. Así fueron reabiertos los establecimientos educacionales que los Carrera habían creado.

Unida a ellos estrechamente, en los días de conspiración en Buenos Aires, aparece la figura grandiosa de doña Javiera Carrera. Ella había alentado a los primeros ejércitos que habían partido a luchar por la libertad. Acompañó a sus hermanos en aquellas reuniones destinadas a apoderarse del gobierno de Chile y realizar la obra progresista que ellos so-

(Continúa en la pág. 68).



Doña Javiera Carrera alentó a los primeros regimientos que marcharon a luchar por la libertad y recibió de ellos el título de patriota ejemplar.

¡SOL a toda hora!



Así puede denominarse la conocida lámpara de Sol Artificial de Altitud, original Hanau. Basta una vuelta al interruptor y ya goza usted de los rayos de luz ultravioleta, cuyos efectos terapéuticos no le deben ser desconocidos. Ya en las primeras aplicaciones sentirá usted esa fuerza vital saludable que produce el Sol de Altitud, original Hanau. El profiláctico más eficaz contra enfermedades de niños son las irradiaciones con Sol Artificial de Altitud. Una aplicación reglamentada de 3 a 5 minutos cada dos días es suficiente para conservar la salud y preservarse de enfermedades. Solicite folletos, precios y demostraciones sin compromiso a:

SIEMENS - SCHUCKERT LIMITADA

COMPAÑIA DE ELECTRICIDAD

SANTIAGO VALPARAISO — CONCEPCION — ANTOFAGASTA

Sol artificial de altitud - Original Hanau -

¿COMO CONOCISTE A TU MARIDO?

Es una pregunta hecha a cinco mil esposas, por un psicólogo vienés. He aquí el resultado de esta curiosa encuesta:



35,6% conocieron a sus maridos de larga fecha, en la escuela o la universidad.



14,6% se conocieron por amigos comunes.



7,2% se conocieron en el hospital.



2,5% deben sólo al azar haber encontrado a su futuro esposo. Se conocieron bajo una lluvia torrencial, por un guante perdido, por una comunicación telefónica equivocada, etc.



12,8% trabajaban en la misma oficina o la misma fábrica.





8,1% se vieron por primera vez en un concierto, en el teatro o en un baile.



8,9% se vieron por primera vez durante un viaje, en la playa, etc.

10,3% eran miembros de una misma sociedad, o de un mismo club.

ENTRE NOSOTROS



EL DUQUE DE WINDSOR

El ex rey Eduardo VIII, mientras estudiaba en la Escuela Naval de Osborne, recibió en el cuello el contenido de un frasco de tinta roja, por no haber mostrado suficiente res[peto] a sus compañeros de cursos su[periores].

FRANCOIS MAURIAC

Fué detenido durante la guerra, en la plaza Victor Hugo, de París, y conducido a la comisaría de la calle Mesnil. El escritor acababa de regresar de Salónica, donde había contraído fiebre palúdica, y al llegar a Francia, había perdido sus documentos. El comisario, un letrado, lo dejó en libertad.



¿QUE PARENTESCO TENIA?

Preguntan a una señora:

—¿Qué parentesco existe entre usted y ese señor?

—Su madre es hija única de mi madre —contestó ella.

No lea la solución antes de haber tratado de resolver el problema. Sólo en ese caso, debe saber que era... la madre.

CRIMEN DE MEDIANOCHE

A medianoche de un día cualquiera, se comete un crimen delante de un solo testigo. Este testigo, vivamente emocionado, cuenta la escena a dos personas que encuentra a los doce minutos del crimen. Cada uno de éstos repite el relato a otras dos personas en los doce minutos siguientes. Y así, sucesivamente. Si cada uno cuenta la historia a dos personas, cada doce minutos, ¿cuánto tiempo demorarían todos los habitantes del globo en saber la noticia?

La noticia sería conocida en el mundo entero, antes de la mañana.



EL TRIUNFO DE LAS MORENAS

La proporción es aplastante: tres morenas y una rubia. Hoy que el cine busca la naturalidad, las rubias vampiresas de antaño, desdeñosas y crueles, han cedido el paso a la fresca gracia, a la ternura y a la vehemencia de estas muchachitas de tan cálida belleza. Son: arriba, Olivia de Havilland; al centro, Ann Sheridan; izquierda, Mary Maguire y Vicki Lester, la única rubia. (Fotos Warner.)



Gran Mundo

Lía Mujica Moreno luce juvenil toilette de amplio ruedo, confeccionada en encaje blanco. Este elegante modelo fué diseñado y ejecutado en la casa de Jean Lanvin, importación de Los Gobelinos.

(Foto Etienne).



Lola Hauessler Cousiño, Julia Solar Amunátegui, María de la Luz Correa, Andrés Silva, Rodolfo Kaulen, Luis Bianchi y Hernán Valdivieso.

DICEN... QUE DICEN...

Que a una popular joven se le origina un conflicto sentimental debido a dos poderosas corrientes que la dirigen; la una, su madre, quien desea salga y pasee, ya que recientemente la ha presentado en sociedad, y la otra, su joven novio, estudiante de medicina, de principios intransigentes, en lo que se refiere a paseos y convites, a los cuales él no puede asistir. Ultimamente, debido a una reciente ruptura entre ambos, parece haber ganado la batalla el joven estudiante, ya que nuestra debutante le cambió serias promesas de no volver a aceptar convites de otros jóvenes.

ENTRE la serie de brillantes recepciones ofrecidas la semana pasada, hemos podido admirar la belleza y elegancia de las debutantes de la actual temporada social; en una de las recepciones últimas, la que ofreciera en los salones del Club de La Unión Inés González Cerveró con motivo de su presentación en nuestro gran mundo, observamos la gracia con que nuestras figuras juveniles siguen el ritmo armonioso de la danza que ellas interpretan con verdadera maestría. Airosa y juvenil destacábase Inés González, quien lucía, en esta ocasión, bonita toilette de gros blanco, con adorno de flores en el escote; a pocos pasos, la esbelta y chic figura de Carmen Ossa Undurraga, en elegante toilette de tul verde pálido, con gran ramo de flores en diferentes tonos, que armonizaban con el color de su toilette; Carmen Vergara Mackenna vestía modelo de crepe rosa, combinado de encajes; Rosa Valdés Valdés, en color rosa pálido; Virginia Zañartu Errázuriz, muy elegante de tul celeste con la falda en pequeños plegados; Isabel Margarita Prado, Cecilia Izquierdo Besa, Blanca Correa Larraín, etc.



Rosa Valdés Valdés, Javier Valdés, José Hugo Dominguez, Gonzalo Larraín y Rodolfo Kaulen.

EN esta misma semana, particularmente movida en su aspecto social, se efectuó la recepción que ofreciera Carmen Valdivieso García Huidobro en su residencia, en la que se reunió un simpático grupo de nuestras niñas, a las cuales la dueña de casa prodigaba sus atenciones, ataviada en elegante toilette de terciopelo negro y encajes; en rápida ojeada notamos a Eliana Fabres Domínguez, quien lucía en toilette de encajes azul marino; Mabel Reymond Aldunate, también en encajes color negro, y como complemento de su toilette, sombrero negro con rosa pálido; Juanita Ferreira Eguiguren, en terciopelo color concho de vino; Amelia Vial Correa, sobre un fondo blanco destacábase elegante traje de encajes azul marino. Los comentarios que de esta recepción han llegado hasta nosotros la hacen figurar como una de las de mayor animación de la semana, destacándose por ello, en lugar preferente, junto a la que ofreciera Victoria Johnson, en su elegante residencia de Avenida Pedro de Valdivia. Esta vez la dueña de casa lucía en elegante tenida imprimée en fondo negro.

IMPOSIBLE nos sería referirnos en estas páginas a cada una de las recepciones ofrecidas por nuestras figuras juveniles, dado lo breve del espacio. A grandes rasgos sólo nos cabe mencionar algunas de ellas, sintiendo no poder ocuparnos de cada una en particular. Nuestras crónicas, que deben abarcar los diferentes climas sociales, parece que a veces olvidan otros aspectos interesantes, preocupándose sólo de estas figuras juveniles que recientemente se estrenan y que vienen a revolucionar nuestro ambiente con su encanto juvenil y su sana alegría.

Es por ello que ahora debemos preocuparnos de referirnos a la brillante comida que ofreciera en los comedores del Club de la Unión el Consejero de la Embajada de Italia, señor Luigi Ottaviani, con motivo de festejar al príncipe italiano Ruspolli, quien se encuentra desde hace unos días entre nosotros.

Encontrábanse invitados a esta reunión, en la cual llamaron poderosamente la atención el chic y elegancia de las damas que en ella se reunieron, el Encargado de Negocios de Holanda y señora von Oyen; Alberto Wilcox y señora de Wilcox; Condesa Emiliana Concha de Miniscalchi Erizzo; Augusto Errázuriz Ovalle y señora Alicia Cañas de Errázuriz; Benjamín Cohen y señora Teresa Arguello de Cohen; María Salinas de Eguiguren; Marta Larraín Prieto; Irma Sotomayor; Leos Subercaseaux Errázuriz; Darío Zañartu Cavero y Enrique Berstein Caravantes.





Ya de pequeñita tenía Deanna Durbin una gracia extraordinaria. Y el defecto infantil de caminar con los pies hacia adentro fué vencido por la niña después de muchos esfuerzos.





Detrás de Deanna se divisa a Jack Sherwin, su "descubridor", que ahora se ha convertido en su empresario. La joven Deanna, también sabe vestir con elegancia trajes de "mujer", como en esta ocasión en que asiste a una "premiére" con su madre.





BIOGRAFIAS EN IMAGENES

DEANNA

favorita de

NO SOLO el público ha recibido con agrado la bella presencia de Deanna Durbin en el cine. Sus compañeros de estudio la adoran también: por ella y por ellos mismos. Los jefes y dueños del estudio la adoran no tanto por su gracia inextinguible cuanto por lo que su sonrisa y su voz representan para ellos.

Tras el éxito de Deanna Durbin hay una historia patética. Una historia en que los millones de dólares figuran en gran escala. Podría decirse que esta jovencita de diez y seis años es la salvadora de muchos hogares y de todos sus compañeros de estudio.

En efecto, en 1936, la Universal Pictures estaba al borde de la bancarrota. El gran Carl Laemmle (grande por su bondad y su sentido artístico que le hacían mirar en menos el lado práctico de las cosas), uno de los pioneers de la industria cinematográfica, se encontraba entre la espada y la pared. La compañía se le derrumbaba bajo el peso de las sinecuras generosas de que usufructuaban sus parientes y recargada la producción en proyecto con las películas de "horror", ya pasadas de moda. Laemmle no tuvo más recurso que vender su compañía a un grupo de banqueros de Manhattan. Y la firma quedó reorganizada.

Hoy es una empresa próspera y dichosa; pero cuando los astros y los operarios de la actual Universal Pictures reciben los sábados los sobres con sus sueldos, no se lo agradecen al banquero John Cheever Condin. En cambio, rinden homenaje con una plegaria: "¡Gracias a Dios por Deanna Durbin!" Porque fué la película "Los tres diablillos" la que dió alas a la nueva Universal y fué Deanna Durbin, por entonces desconocida, quien dió valor a esa película. Desde entonces, "100 hombres y una muchacha" y "Loca por la música" han contribuido a dejar floreciente la cuenta bancaria de la nueva Universal.

Si los inviernos de Canadá hubiesen sido menos rigurosos, Deanna Durbin o Edna May Durbin, si se la quiere llamar por su nombre tal cual es, sería hoy una colegiala de trenzas largas en alguna escuela de Winnipeg. Pero cuando era una nena, su padre decidió buscar un clima más apropiado a su gusto y se trasladó con su familia a Los Angeles, donde hoy es un corredor de comercio de prestigio. Edna May estudiaba en el "Bret Harte High School" de esa ciudad, cuando un agente de un estudio la oyó cantar en una fiesta íntima.

Veinticuatro horas más tarde estaba estudiando canto con el mejor maestro de Hollywood, Andrés de Segurola, ex cantante del Metropolitan de Nueva

¡Ni siquiera el gran Stokowski consigue perturbar la calma de esta niña, a pesar de que es todavía una inocente colegiala! Según la ley de California, debe estudiar tres horas al día.

DURBIN, los dioses



Esta es la mansión donde vive Deanna Durbin. Frente a la calle hay un parque. La casa tiene 16 habitaciones y varios edificios adjuntos, para criados, garage, invernadero, etc.

York. Andrés de Segurola declaró que la voz de la niña era única entre diez millones, y aun cuando contaba catorce años (nació el 4 de diciembre de 1922), su aparato vocal estaba perfectamente desarrollado. Muy pronto firmó Deanna un contrato con Metro-Goldwyn-Mayer, sin que apareciera nunca ante la cámara, pero tan seguro estaba de su porvenir el productor Rufus Le Maire, que, al abandonar aquel estudio para trasladarse a la Universal, se llevó consigo a la joven. Antes de presentarse en el cine, Deanna Durbin era cantante de radio, en los programas de Eddie Cantor. De nuevo dará una serie de conciertos por radio, sólo que esta vez será en los programas de Ed Wynn.

Favorecida con una voz admirable, una gracia muy suya, Deanna Durbin es el más sensacional hallazgo del cine en estos últimos años.

Su carrera no terminará en la pantalla. La voz de Deanna Durbin será su mayor triunfo. Ya lo dice su maestro de canto, Andrés de Segurola. Según él, Deanna llegará a ser una de las más grandes cantantes de ópera, y para ella, llegar hasta el teatro Metropolitano de Nueva York no va a ser cosa difícil. En sus años adolescentes, todavía no hay amores, sino en sus sueños. Pero también un día hará noticia universal la historia de su primer amor.

¡El triunfo es suyo! Una gran estrella, una gran cantante, una joven bella: ¡Todo eso a los 16 años!
(Fotos Universal.)

CONFESIONES DE UNA EXTRA

¡ES TERRIBLE

Durante cinco años he pertenecido a las filas de los "extras" de Hollywood. Soy una de las doce mil personas inscritas en la Oficina Central de Repartos, una de las que se alegran cuando pueden obtener un puesto de diez dólares al día, mientras dure. Y me alegro de ser extra. ¡Por nada del mundo quisiera ser estrella!

Como Jean Harlow solía decir (y no hay extra que no la haya adorado): "Todo en la vida tiene su carga..., hasta la dicha". También el estrellato tiene una carga pesada... que yo no quisiera sobrellevar.

Por ejemplo... Mientras filmábamos una película vi a un hombre que sufría una violenta e impotente cólera. Ese hombre era Gary Cooper. Su esposa esperaba tener muy pronto el primer hijo y Gary Cooper llegó ese día sonriente al set. Después



En una ocasión Gary Cooper estaba indignado porque la murmuración afectó la salud de su esposa. (Foto Paramount.)



Esta es la "extra" que no quiere ser estrella y cuyas confesiones publicamos: Dearcy Adams.



Muchas horas de trabajo, pocas de reposo: ¡es parte del precio que tiene que pagar Ginger Rogers por ser estrella! (Foto RKO-Radio.)

cogió un diario. Lo primero que vió fué este párrafo: "¿Irá a terminar pronto el matrimonio de Cooper? La próxima vez que Gary Cooper visite a esa hermosa rubia haría bien en dejar su coche a la vuelta de la esquina".

Alguien había visto un coche que creyó era el de Gary —y resultó ser el de un agente de seguros— y dió a conocer la historia. Oí decir a Gary: "No me oponía a que me hicieran bromas... ¡pero hacer esto ahora, causar daño a Rocky!" De buena gana hubiera demandado al diario, pero eso habría sido dar publicidad mayor al asunto. No le quedaba más remedio que callar.

Todo el mundo sabe lo que es una campaña de murmuración en



Rumores de divorcio infundados han amargado la vida de Joan Blondell. (Foto Warner.)

un pueblo chico. Multiplíquese eso por un millón. Transfórmese en un huracán y tendremos una idea de lo que debe sufrir una estrella al enfrentarse a ese monstruo. Mi novio y yo disputamos hasta cansarnos, nos amamos, nos divertimos, nos peleamos sin que a nadie le importe nada. Pero cuando se trata de Joan Blondell y Dick Powell...

Joan estaba llorando. Tenía que expansionarse con alguien y a mí me había visto hacía años en el estudio.

—Escuche —me dijo—, si alguien vuelve a este lugar con sonrisas de sábelotodo e insinúa cosas ocurridas entre yo y Dick... ¡no sé lo que voy a hacer! Ya sabe usted que la prima de Dick llegó desde Oklahoma y anoche la acompañó al Biltmore mientras yo me encargaba de dar un baño a mi chico. ¡Y hoy todo Hollywood murmura que nos vamos a separar!

Rumores. Como dice Joan, "esas sonrisas de sábelotodo" son intolerables. Cuando oigo hablar de otro amor de Hollywood que se rompe, no lo considero un escándalo, sino una lástima.

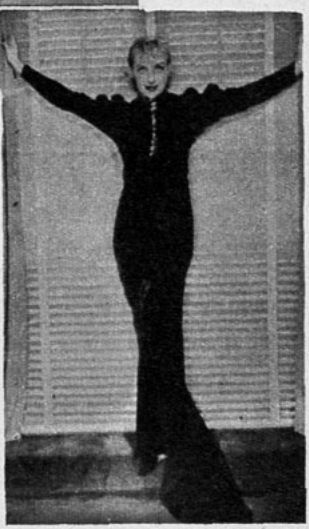
Y eso no es más que parte de la carga del estrellato. El mundo considera a Hollywood un lugar admirable y apasionante. Lo es. Pero esta medalla tiene su reverso, un reverso que es tan vulgar y tan real como el trabajo de una empleada en una tienda. La empleada está de pie durante ocho horas; pero se le permiten períodos de descanso. La hora del almuerzo le pertenece. En cambio, examinemos el tiempo de que dispone Ginger Rogers. Días atrás me la encontré con aspecto fatigado y le pregunté lo que había estado haciendo.

—Como de costumbre —me contestó—, tuve que levantarme a las seis, estar a las siete y media en el estudio para el maquillaje. Después bailé cuatro horas sin cesar y pasé a escuchar una conferencia sobre el argumento de la película. Trabajamos en la galería de retratos durante un par de horas esta tarde y, cuando me vaya esta noche, tengo que ir a un ensayo de radio para la transmisión del domingo.

Y eso no es un día excepcional. Igual ocurre todos los días. Y hay que sumar a eso la monotonía de las tomas de vistas repetidas.

¿Saben lo primero que dice todo visitante de un estudio?: "¡Yo me volvería loco haciendo la misma cosa una y otra vez!" Pero la estrellas tienen que resistir, y resistir sonriendo.

Dorothy Lamour tuvo que trabajar en las aguas de la bahía de Malibú durante tres semanas mientras filmaba una de sus películas. Kay Francis tuvo que estarse probando trajes durante sesenta y siete horas. Ya sé lo que ustedes piensan. También yo lo he pensado: "Si ganara tanto como ellas, lo resistiría todo".



Se oye decir que alguien recibe 100 mil dólares por película. Que tal otro actor recibe un sueldo semanal de 5 mil dólares. Es algo maravilloso, pero, escuchen: Trabajaba un día con Carole Lombard en una película, cuando la estrella llegó al set con Fieldsie, su secretaria. Revisaron sus cuentas durante un rato y de improviso Carole exclamó: "Hoy no gano ni un centavo más de lo que ganaba hace seis años. Y en aquella época no era estrella. ¡Ahora tengo mil responsabilidades más, pero los impuestos y los gastos me dejan un sueldo igual al que ganaba en esos años!"

Parece algo fantástico... hasta que se hacen cálculos. Según dijo la misma Carole: "Se paga al fisco el cincuenta por ciento de lo

(Continúa en la pág. 62).

Carole Lombard gana ahora lo mismo que ganaba hace cinco años, cuando todavía no era estrella. (Foto Paramount.)

SER ESTRELLA!

Tras la huella de

En esos buenos tiempos antiguos, el hijo de un deshollinador adquiría también el oficio de deshollinador, y el hijo de un clown no aspiraba sino a ser como su padre. Los comerciantes, los artesanos, se organizaban en sociedades, y un principiante tenía que seguir un largo aprendizaje, bajo la tutela de su padre, antes de adquirir la licencia para practicar un trabajo por su cuenta. Hoy existe en Hollywood una sociedad de actores de cine, y varios de sus miembros han traspasado a sus hijos el legado del antiguo arte de hacer soñar. Y hay muchos actores muertos, cuyos hijos han seguido con la tradición familiar.

Hace tan corto tiempo que se inició la cinematografía, y, sin embargo, ya existe en Hollywood una segunda generación. Hagamos una gira por los estudios para saber quiénes pertenecen a esta segunda generación de actores de Hollywood; para descubrir si el hijo o la hija de un actor famoso mantiene, supera o empaña el prestigio de sus padres. En un estudio nos encontraremos con Tim Holt, hijo de Jack Holt. Es un muchacho de diecinueve años, que mide un metro setenta y ocho, de pelo castaño y ojos oscuros.

—Mi padre ni se opuso ni me alentó en mi deseo de ser actor — declara el muchacho—. Dejó que escogiera por mi mismo una carrera. Pero cuando decidí entrar a trabajar al cine, me ayudó cuanto pudo. Siempre que en una escena no sabía yo cómo interpretarla, conversaba con él. Es un gran actor. Y ha mantenido su prestigio porque jamás ha aparecido en las películas bajo un aspecto falso. Muy rara vez se habla de él. La actualidad no lo busca. Tampoco yo quiero publicidad, por el momento. Quiero trabajar en pequeños papeles durante dos o tres años, hasta aprender a dominar bien el arte.

Tim se presentó por primera vez en la pantalla, en 1926, trabajando con su padre, en "The Vanishing pioneer". Hoy consigue ya papeles de importancia mayor: en "El derecho a la vida" tiene destacada actuación.

Hace un año, más o menos, falleció Bernard Granville, astro de las comedias musicales, famoso en las revistas "Ziegfeld Follies" y Winter Garden". Su hija ha vivido en el ambiente teatral desde que nació. Todos la conocen desde que realizó la soberbia interpretación de muchacha mala en "These Three". Es Bonita Granville.

Llegó a California cuando tenía siete años. Su padre trabajaba en esa época en el cine, y la pequeña apareció por primera vez en la pantalla, en 1931, en una película de corto metraje. Desde entonces acá, su actuación ha sido constante. Pero a raíz del papel que le dió la fama (el de una chica de pésimos instintos), en el ánimo de todos ha quedado la convicción de que en ella existe realmente esa maldad. Ha recibido muchas cartas ofensivas, y un hombre le envió una Biblia, pidiéndole que leyera todos los días un capítulo, para la salvación de su alma.

A los catorce años, Bonita Granville trabaja y estudia. Domina varios idiomas, y le gusta cortar y confeccionar trajes. Su madre es Rosina Timponi, ex bailarina de comedias musicales, de ascendencia franco-italiana.

Hija de dos famosos artistas, es Leatrice Joy Gilbert, simpática chiquilla de trece años. Ha hecho su iniciación cinematográfica en "Benefits Forgot", con Walter Houston y Beulah Bondi, y en ese film encarna a una novia de juventud de James Stewart.

—Quise ser actriz desde que vi a mi mamá en "Danubio Azul" — declara. La madre de esta niña es Leatrice Joy, divorciada de John Gilbert, y casada ahora con un hombre de negocios, de Los Angeles. Morena como sus padres, en sus ojos brilla el mismo intenso fuego que caracterizaba a John Gilbert.

La chica considera que su nombre la ha ayudado a obtener la opción de entrar a trabajar en la pantalla. Clarence Brown, Bob Leonard, los directores, conocieron a su padre y todos la ayudaron. Pero ahora que la oportunidad de dar a conocer su talento se le ha presentado, sólo a ella corresponde tratar de surgir.

Y llegamos a Mickey Rooney. Es un actor completo, sin dejar de ser un niño. Llega al restaurante del estudio, como una tromba, vestido de overall y con camisa abierta al cuello.

Tiene diez y seis años. A los quince, ganó el campeonato juvenil de tennis, de California, y es también campeón de ping-pong. Su energía y su vitalidad son asombrosas. Ha organizado una orquesta, de la cual es el director. Y eso no es todo. Escribe canciones, que cantan por radio cantantes de renombre...

—Toda mi vida la he pasado en medio del ambiente teatral. Mi padre, Joe Yule, es un cómico que todavía trabaja en el teatro de Los Angeles. Mi madre, antes de casar-



Leatrice Joy Gilbert ha heredado el talento de John Gilbert, su padre, y de Leatrice Joy, su madre.



El joven Tim Holt es un buen actor, y su padre, Jack Holt, no lo es menos.



Una larga tradición circense ha dado a Olympe Bradna su talento de intérprete.

sus padres

Hace veinte años, Ann Rutherford recibió de sus padres la afición a las tablas y al cine.

se, era corista. Mi verdadero nombre es Joe Yule. Nací en Brooklyn, y no tuve infancia. Ahora trato de recuperar lo que he perdido. Mi madre ha hecho muchos sacrificios por mí, y creo que yo puedo sacrificar un poco de mi juventud trabajando para ella. No soy de esos muchachos que andan a besos con su madre, pero no creo que haya nadie que quiera a su madre más que yo.

Vive con su madre y su padrastro en Beverly Hills. Parte de sus ganancias van a aumentar los fondos de ahorros del muchacho, de tal modo que, desde los 21 años adelante, podrá percibir una asignación mensual de 500 dólares, sin necesidad de trabajar. De su padre (su madre está divorciada de él y ha vuelto a casar), dice:

—Es el único actor cómico que me ha hecho reír. Creo que sería uno de los mejores humoristas de la pantalla; pero prefiere seguir en el teatro.

Mickey Rooney no tiene la ambición de llegar a ser un galán; por el contrario, le gustaría ser director.

Y como éstos, hay muchos otros jóvenes actores de la "segunda generación": Ann Rutherford, cuyos padres han trabajado en el teatro; Olympe Bradna, la joven francesa en cuya familia es algo tradicional el trabajo circense; Martha Raye, Jane Wyman... Todos ellos siguen las huellas de sus padres. De todos, algunos están destinados al éxito, otros al fracaso: eso lo dirá el tiempo. Por ahora, como actores juveniles, triunfan.



Bonita Granville ha hecho de niña mala, pero también sabe ser niña buena.



Toda su vida ha vivido en el ambiente teatral este Mickey Roone y cuyo padre sigue en el teatro bajo el nombre de Joe Yule.

Este villano ES UN HOMBRE

Existe entre los productores de Hollywood el convencimiento de que si consiguen que Basil Rathbone aparezca en una película histórica, el éxito es seguro. Hasta ahora, las entradas obtenidas por las películas de este carácter en que él se ha presentado, demuestran que este "villano", Phillip St. John Basil Rathbone, atrae público, acaso por ser tan artística y completamente malvado. Todos los papeles que menos simpatía acarrean le son confiados: Mr. Murdstone, en "David Copperfield", y Sir Guy of Gisbourne, en "Las aventuras de Robin Hood".

En su infancia, en los bosques de Sussex, el joven Rathbone encarnó a menudo al famoso bandido de la leyenda. Hoy se le paga — y muy bien — por hacer lo mismo. Esto demuestra que el crimen, bien representado, en el teatro o la pantalla, ofrece magníficos dividendos. El crimen, el ser un criminal —aunque sólo en la ficción—, ha procurado a Rathbone y a su esposa, Ouida Bergere, además de prestigio, comodidad y alegría, y mucho más dinero que si se hubiera quedado en la oficina de embarques de Liverpool, como lo han hecho todos los varones de su familia.

—Un cuadro perfecto de mi familia, lo da el "Forsyte Saga" de Galsworthy. Claro que en el libro no se nos menciona, pero la descripción conviene perfectamente a mi familia, que ha vivido en Liverpool desde varias generaciones.

Dostoiewski, el novelista ruso, ha tenido influencia en la vida de este actor. Le ha tocado interpretar varias obras del autor, y el único hijo de Rathbone lleva el nombre del héroe de "Crimen y Castigo": Rodión.

—Más tarde supe que Rodión, en ruso, significa "primer nacido". En armenio, quiere decir Luz...

Todas estas cosas, pequeñas como son, tienen importancia para la satisfacción mental del actor, le van adornando los pensamientos y contribuyen a hacerle disfrutar de la vida.

Como el buen licor, un actor necesita de tiempo para madurar. A los veinte años, Rathbone se inició en el teatro, con los clásicos, y ahora tiene una experiencia de veinticinco años. Su primer papel fué en "The taming of the shrew", trabajando luego en todas las obras de Shakespeare. Y continuaría interpretando esas obras en Stratford-on-Avon, si Constance Collier, actriz favorita de Londres, no lo hubiera visto trabajar.

—Ese es el hombre que puede trabajar en "Peter Ibbetson" — exclamó.

Y Rathbone pasó a Londres, hasta que un empresario lo llevó a Estados Unidos. En 1922, Rathbone hacía su debut en Nueva York, con "La zarina"..., pero muchas cosas habían ocurrido entre el nacimiento del actor y el año 1922. La guerra mundial, por ejemplo. Siendo inglés, no fué él una excepción: participó en los combates.

Acaso la educación militar le haya dado esa apostura, que le hace destacarse dondequiera que esté: en el teatro, el cine, las reuniones sociales. Permanece erguido, derechos los hombros, la cabeza alta, como un soldado. Mide un metro ochenta y dos centímetros, y puede ser eso lo que le diferencia de todos, o puede ser un triunfo de su personalidad, explicada por su propia declaración: "Me gusta vivir. No temo a la muerte, pero prefiero la vida". Lo dice con entusiasmo. Y por su entusiasmo y su rostro moreno, parece un latino..., aunque nació en Johannesburg, en Africa del Sur. Nunca se ha preocupado de nacionalizarse en Estados Unidos, aun cuando considera a Hollywood como su terruño. Es un intuitivo..., presiente las cosas antes de que ocurran. Como buen actor, es todo imaginación.

—Mi único hermano y yo, entramos al ejército casi en la misma fecha, en 1916 —cuenta—. Estábamos apostados a treinta kilómetros uno de otro, cuando yo caí enfermo con fiebre de las trincheras y tuve que ser trasladado al hospital. Una mañana desperté muy deprimido. Diríase que una nube sombría había descendido sobre mí. "Mira, me dije, un oficial no debe dejarse abatir así". En esa época, me habían nombrado teniente, y fué inútil que recordara mi nueva categoría para alejar el malestar. Decidí escribir una carta a mi hermano y pedí a la enfermera los útiles necesarios. Y, precisamente, cuando escribía su nombre, saludándolo, perdió la vida en un terrible ataque en el frente...

"La misma sensación experimenté un año más tarde, cuando mi mujer y yo regresamos de Inglaterra. Durante varios días me sentí amargado, melancólico. "Ya estás en tu "torre de marfil", amigo mío", me decía. Cada vez que estoy silencioso durante algún tiempo me dice lo mismo. Es una broma entre nosotros, porque Rathbone, según algunos traductores, significa "torre de marfil".

"Poco después de mi regreso reuní mis perros, y con ellos y acompañado por mi amigo de toda la vida, John Miltern, salimos a dar un paseo. Atardecía cuando regresamos, y el tránsito en el boulevard Lo Feliz era un río incesante. Para mantener reunidos a los perros, John y yo teníamos que cruzar la calle separadamente. Un coche que venía a toda velocidad lo atropelló y lo mató instantáneamente. La depresión que me había invadido desapareció por completo. Entonces comprendí de qué se trataba. Era un presagio de la tragedia."

A pesar de estas cualidades psíquicas, Rathbone es un excelente camarada: juega tennis a la perfección y ofrece las más grandes recepciones que se conocen en Hollywood. Vive en las afueras, en un bello paraje que domina el panorama de la ciudad de Los Angeles y el valle de San Fernando. Lo llama "Las Encinas", nombre que evoca las posesiones inglesas ancestrales.

A este lugar, a la atmósfera idílica del matrimonio Rathbone, ha llegado el hijo del actor, Rodión Rath-



En la paz del hogar, el "hombre malo", Basil Rathbone, es un hombre cariñoso y un gran caballero.

BUENO

bone, cuya madre es Ethel Marian Forman, con quien casó su padre cuando era un muchacho de veinte años. Este matrimonio se disolvió más tarde. Y ahora, hace once años que Basil Rathbone está casado con Ouida Bergere. Ambos se sienten felices de tener a Rodión en la casa, y Basil está dispuesto a ayudarlo a establecer su vida, no como actor, que al muchacho no le agrada ese trabajo, sino como ingeniero de los aparatos de cinematografía. ¡Qué placer para Basil caminar con un hijo por los campos de Los Angeles!

Este actor que ahora es uno de los hombres malos de la pantalla, era, en Inglaterra, uno de los galanes románticos del teatro, uno de esos actores que hacían suspirar a las damiselas rubias. El cambio no afecta a Basil Rathbone. Tiene para ello su explicación. Dice:

—¿No es verdad que en todo hombre hay algo del hombre malo? Yo lo sé, porque la vida me lo enseñó..., y si no me lo hubiera enseñado la vida, lo habría aprendido de las cartas de los fanáticos del cine. La mayoría de las cartas que recibo demuestran interés por los personajes que interpreto. Comprenden a esos hombres. Entre líneas advierto un cierto deseo de ser los héroes de esas hazañas. Parecen decir: "Si tuviera el valor, haría lo mismo". Pero el verdadero villano pertenecía a los días del drama sombrío, cuando este personaje colocaba al galán sobre la vía férrea para que un tren lo hiciera papilla. Era de veras un hombre malo. Se sobrepuso a ese tipo el drama teatral..., pero quedó en el cinema. Pero también el cinema está venciendo al villano. Las películas progresan rápidamente, hasta el punto de que un día no habrá galán ni heroína, ni "villano", sino que todos y cada uno será en sí un héroe; es decir, todos los personajes serán los héroes. Los actores, los personajes de la pantalla se comportarán como en la vida real: cada uno de ellos tendrá importancia.

Tal es la opinión de este actor que, como nadie, sabe dar a sus personajes perfiles humanos, aun dentro de la maldad.

Típicamente inglés, no tiene, sin embargo, apego a las tradiciones. Ama demasiado la vida vagabunda. Y para sentir el peso de las tradiciones, hay que permanecer por mucho tiempo en un mismo lugar. Ahora va en camino de apreciar la tradición de Hollywood: hacer lo que le place. Cosa que hacía desde mucho antes de llegar a la región donde ha decidido instalarse.

Allí, como en Inglaterra, tiene amplios campos donde salir a pasear por el sol, con su perro; porque en eso sigue siendo inglés y se aferra al sol, característica ésta que ha hecho decir a los italianos: "Los perros y los ingleses caminan por el sol", sin pretender dar intención hiriente al refrán, sino, simplemente, de establecer un hecho.



Cuando se trata de que una película histórica tenga éxito, es indispensable que en ella figure Basil Rathbone.

Un divorcio más





También éste era el matrimonio ideal. También Joan Crawford y Franchot Tone negaban con vehemencia que hubiera mal entendidos entre ellos, y aseguraban a quien quería oírlos, que eran muy dichosos y que no pensaban divorciarse. Pero se han divorciado. Joan Crawford se ha divorciado de Franchot Tone, como antes se divorció de Douglas Fairbanks, hijo. En esta indiscreción del recuerdo, aparece arriba, y a la izquierda, con su primer marido, en la época feliz. Y a la derecha, también con ¡l, pero en una escena de amor de una película: escena de amor que repitieron en la vida..., no por mucho tiempo. Al centro, con el marido de quien se acaba de divorciar: Franchot Tone, y abajo, izquierda, en una escena de amor con su ex marido. Luego, después del divorcio, como siempre, busca el refugio en los brazos de su madre. Y más tarde, ya calmada, se volverá a casar... ¿qué duda cabe?









PRODUCCION Y ESTRELLAS DEL CINE ITALIANO

Después de Francisca Bertini, nadie oía hablar una palabra de que en Italia se filmasen películas. Si se hacían, no salían al exterior. Igual que con el cinema alemán, ocurría con el italiano: una decadencia absoluta en actores y argumentos. Sólo ahora — lo mismo que el cine alemán— comienza a salir de su letargo. Existe en ese país el propósito de hacer películas capaces de competir con las de otros países más adelantados en la materia, y al efecto, se han comenzado a rodar en forma continuada varias producciones. Ofrecemos aquí algunas de las buenas cintas italianas del último tiempo.







El paisaje italiano y los actores Antonio Gandusio y Elsa Merlini en "El árbol de Adán". Centro, izquierda: María Denis, actriz italiana, protagonista de "La condesa de Parma". Derecha: Los dos intérpretes de la comedia "Los alegres piratas", Assia Noris y Camilo Pilotto. Abajo: en "Tres deseos" figura también Camilo Pilotto, junto a Leda Gloria. (Fotos Selecciones Roma).



Hasta los muchach tos se sienten ent siasmados con el tr bajo de Ray Milla y lo asedian solic tándole autógraf (Foto Paramount.

Mientras Martha Raye filmaba "El brujo del trópico recibió la visita George Raft, que tr baja en el mismo e tudio, pero en ot película. (Foto Par mount.)

EN EL REMOLINO D Hollywood

Perdura su prestigio.

En Estados Unidos se están estrenando muchas películas antiguas que obtuvieron éxito. Se han estrenado varias películas de Rodolfo Valentino, con un éxito tan grande, que la mayoría de los grandes galanes de hoy deben sentirse empequeñecidos ante la inmortal atracción del actor latino, desaparecido. A propósito de esto, ocurrió en Hollywood un hecho que sólo allí podía suceder: Una de las más famosas estrellas de la pantalla examinaba con su secretaria una hermosa residencia que se alquilaba, y las acompañaba en la inspección una señora encargada del arriendo. De improviso, la estrella consultó su reloj, y exclamó:

—Tendremos que volver otra vez a terminar la visita. Ahora vamos a ver "El Sheik", y dicen que las escenas de amor de Rodolfo Va-



lentino y esa niña con quien trabaja son una perla: anticuadas y divertidas.

Saludando con la mano, se alejó. Pero no vió la sonrisa que apareció en los labios de la dama encargada de la casa. Era Agnes Ayres, la niña cuyas escenas de amor con Rodolfo Valentino hicieron historia en la cinematografía, con la película "El Sheik".

No le importa.

Es interesante saber lo que Walter Wanger declaró, cuando otro productor le preguntó cómo se atrevía a filmar "Bloqueo", excelente película, pero llena de complicaciones internacionales. Wanger contestó: "El cine vencerá o será vencido por las imposibles restricciones que hoy se ponen a los productores. Una película debe tener la misma libertad artística que una novela". Y eso está muy bien.

Norma Shearer, terminado su trabajo en "María Antonieta", se entrega al placer del ski en las motañas de Lake Arrowhead. (Foto M. G. M.)



Florista de Montmartre sin salir de Hollywood: eso es Ethelreda Leopold, una de las actrices de "Vampiresas en París". (Foto Warner.)



¿Hace juego la blusa con el perro y el perro con la blusa? Sea como quiera, está recién llegada a la pantalla. Ann Miller se siente feliz de tener tiempo para dar un paseo. (Foto Columbia.)

Se divorcia.

Un divorcio más...: ¿Qué más da? Son tantos y tan frecuentes, en Hollywood, que cuando alguien se casa, de inmediato le preguntan: ¿Y cuándo se divorcia? Ahora es Randolph Scott. Casado con una dama de Virginia, dueña de un criadero de caballos finos, su matrimonio duró más o menos tres años. ¡Y eso, en Hollywood, es demasiado tiempo!

Ahora la toman en serio.

Es divertido saber que ahora el estudio Metro - Goldwyn - Mayer piensa filmar una película, en la cual Joan Crawford cantará una canción. Hasta hace poco, los productores miraban la ambición de llegar a cantar en la ópera, que alentaba Joan Crawford, como un simple pasatiempo de la estrella. Pero desde que, junto con Rosa Ponselle, cantó un dúo para el productor Louis B. Mayer, las opiniones han cambiado. Y el estudio ha prohibido que la estrella cante en público, hasta que no aparezca la primera producción, en que se dé a conocer su voz.



Se barajan nombres de actores de moda, y también las fisonomías de los galanes; pero siempre queda, viril, fuerte y versátil, el arte incomparable de Conrad Veidt. Es un actor eterno: su nombre está siempre resonando en alguna buena producción, y su trabajo siempre aumenta el valor de las películas en que aparece. Así le tenemos hoy en una cinta de potente y electrizante trama, "El rey de los condenados", acompañado por actores de tanto renombre como Noah Beery y Helen Vinson. Tema recio y viril, de hombres que están encerrados en las cárceles de los hombres y que, con el eterno afán humano de conseguir la libertad, se rebelan en la colonia penal y promueven un conflicto en que las pasiones se caldean y crean la atmósfera de acción continua y trepidante de la producción.

Estas tres escenas corresponden a esta magnífica producción, "El rey de los condenados", que hoy estrena Ibarra y Cía., en el Teatro Santiago.

TEMAS QUE APASIONAN

VIRILIDAD Y FORTALEZA DE CONRAD VEIDT



EL GENIAL ACTOR VA ACOMPAÑADO DE OTRAS DOS NOTABLES FIGURAS DE LA PANTALLA MUNDIAL: NOAH BEERY Y HELEN VINSON.—"EL REY DE LOS CONDENADOS", CINTA QUE PROTAGONIZAN, ES UN DRAMA QUE SACUDE LA CONCIENCIA.— TEMA E INTERPRETACION SE COMPLEMENTAN EN ESTA CINTA QUE HOY ESTRENA EL TEATRO SANTIAGO.

SINFONIA MULTICOLOR

De sutil distinción es este vestido de baile en lamé rosado y dorado. El drapeado del delantero hace un nudo dejando unos claros transversales. Echarpe anudado a un costado formando lazo. Mangas drapeadas.





Vestido de baile en georgette negro, estampado con grandes flores y reflejos metálicos; muy ceñido, dando a la silueta elegancia. Echarpe en muselina verde pálido rodeando el busto



RECEPCIONES EN LA TARDE

1.— Vestido de tarde en crepe "mousse" azul marino, corte muy sencillo. Los drapeados de la falda suben al talle y van como el del escote, adornados de un nudo.

2.— Vestido en crepe color berenjena para la hora del té, la chaqueta drapeada se abre sobre un chaleco de lamé dorado, los drapeados de la cintura acortan el talle.



4

5

6

do elegante en crepe reversible verde
ecto de corselete se obtiene por el dra-
rsal de la chaqueta abotonado al cos-
sencillas con bordados dorados en re-

ordados de lentejuelas opacas en color
vestido negro, son uno de los efectos
de la actual moda. El escote drapeado
los sesgos que suben al cuello en la es-

5.— Vestido para la hora del cocktail, en crepe y encajes del mismo tono color guinda. El corte dentado del bolero coincide exactamente con las ondas que forma la falda subida en el talle.

6.— Vestido para la tarde en crepe azul, abotonado en la espalda. Efectos de ruchas forradas en crepe rosado, van formando canutones en el escote y bajan hasta el talle muy disimulados.



Abrigo en "Marabú" color verde, lleva cortes pespuntados en el delantero formando los bolsillos y adornos de nutria igual que el cuello.

1

Abrigo en duvetina azul, adornado con zorro azul. En la espalda cortes que adelgazan la cintura. Gorro de terciopelo azul con cocardas doradas.

2

ABRIGOS INTERESANTES



Vestido en crepe negro con un fichú de encajes de Alençon blanco, drapeados tomados con un clip de strass. Modelo de Eisenberg Hnos.

Para la tarde es este vestido en seda negra; falda con grupos de plisados. El cuello y los puños de las mangas de encaje Alençon blanco. Gran clip dorado.

Modelo de Agnes para la hora del cocktail. Gran flor (gardenia) blanca con el centro verdoso sobre una copa de fieltro negro. Vestido de crepe negro.



ADORNOS CON ENCAJES DE ALECON



1.— Abrigo tres-cuartos, amplio, en nutria, adornado de una incrustación de lana color azul cielo.

2.— Pequeño bolero en karakul negro. Las vueltas y los bolsillos están bordados de una pasamanería fina.

3.— Capa en armiño de verano. El chaleco y el cuello enrollados y trabajados en bandas en sentido opuesto a la capa.

4.— En lana reversible pata de pollo, negro y blanco, el revés amarillo, es el género para este tailleur muy primaveral. Los adornos del paletó son del género de la falda. Modelo de Dupouy Magnin.

5.— Traje sastre en jersey chine verde y gris adornado de grandes pespuntes matakase. Modelo de Jean Patou.

6.— Ensemble en tweed escocés negro y blanco. El sombrero del mismo género adornado con un pájaro en oro cincelado. Modelo de Chanel.

GRANDES MODISTOS





MOLINEUX. Pandereta en encaje de paja negra, adornado de cintas de moiré negro.

Modelo de SUZI en panamá rojo adornado de cocardas de cinta gros-grain azul rey y rojo.





ROSE VALOIS. Pequeño sombrero en gros-grain negro, adornado con dos pompones de seda, uno negro y el otro rosado.

"SANS SOUCI" Sombrero de bakou azul marino adornado de una cocarda de cinta gros-grain roja, azul y amarilla. Modelo de Evely Soeurs.



"FAROLILLO" Sombrero sport en fieltro azul cielo trabajado en forma de flor. Modelo de Agnes.



Jean Patou. Pequeño canotier en panamá blanco adornado de cintas de satín negro y de un velo anudado en forma de redecilla.





MADO. Sombrero en panamá rojo adornado de cinta grosgrain azul marino claro.

LOUISE BOURBON. Gorro en paillason, adornado con pequeñas cintas con un nudo de fieltro verde; velo negro.





CLAUDE St. CYR, sombrero en panamá rosado adornado con una cuchilla ciré color negro.

Bretón forma plato en paja color negro brillante y fieltro negro con cortes formando zigzag a la orilla y copa.



Sombrero en paja meteoro negra adornada de una barreta de anémonas rosadas y cinta de gros-grain negra. Modelo de MARGUERITE Y LOUISE



SABY "ELEGANCIA", sombrero en crin cosido a la mano, negro, adornado de una gardenia blanca y cintas de grosgrain negra.



...ALGUNOS VESTIDOS



Vestido de Lysleen; el bolero va simulado por efectos de un pliegue de gabardina dálbene.



Vestido en lana delgada. Un corte ciñe el faldón de la chaqueta. Fichú de linón con plisados.



Vestido en crepe... costuras simulan... adornos dentados e... de seda blanco; c... corbata.

GANTES

Y PRACTICOS

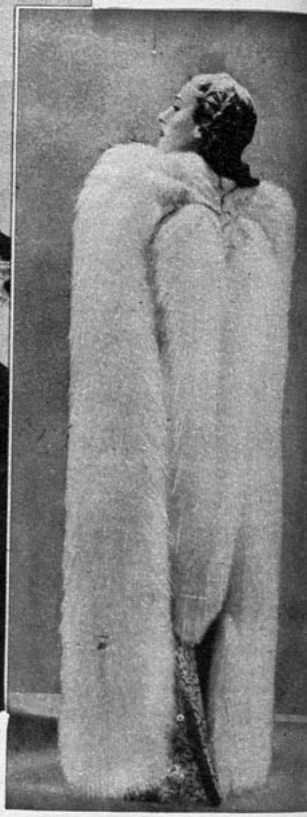


Vestido de lana o seda, falda lisada soleil. Adelante abierto obre un plastrón de seda estam-ada.

Este bolero va sujeto adelante hasta encima del talle. Adornos de cinta gros-grain, cinturón y écharpe.

Vestido en crepe marocain abierto sobre un plastrón de crepe listado drapeado a un costado.

Vestido en organza negra, falda muy amplia; chaqueta muy escotada con tirantes angostos, un gran clip forma de flor. Mantilla de encaje chantilly. Modelo especialmente confeccionado para Loretta Young, por Lord y Taylor.





Vestido para comida en [illegible] negra con amapolas. Falda larga y amplia. Cinturón subido del mismo género. En la cabeza una amapola.

LOS

DE ALTA



Vestido de encaje grueso con falso de seda rosada. La falda subida al talle. Bolero amplio y mangas cortas. Gran ramo de rosas rojas. Modelo Mercia.

Capa muy hermosa de zorros blancos que fué confeccionada para Marlene Dietrich, por la casa "A la reina de Inglaterra".

ODELOS

OSTURA



Vestido de baile en gros-grain moiré, la falda plisada soleil. La chaqueta con el mismo adorno y cinta de terciopelo. En la cabeza un velo y una flor de lentejuelas. Modelo de Alex Maguy.



Vestido para la noche, chaqueta de encaje, falda de tul. Tirantes de tul. La chaqueta forma princesa, botones de strass. Modelo de Germaine Lecomte.



Modelo de Chanel en tul de seda con pintas de color y plateadas; una écharpe del mismo tul cubre la cabeza y se drapea en el escote.

NOVEDOSOS EN LINEA

1.— Redingote en tweed chine, vueltas, bolsillos y puños con pespuntes grandes. Ceñido al talle y no muy cruzado en el ruedo.

2.— Vestido para la mañana, vestido en lana delgada y paletó en lana escocesa; en los tonos del vestido azul, azulino y gris.

3.— Vestido con paletó y capa. La falda en lana a cuadros gris y azul rey. El paletó sin cuello, en lana angora azul rey, adornado de pespuntes. Capa color azul rey con cortes para sacar las manos. Vueltas del género de la falda. Cuello angosto y levantado.

4.— Otra solución para un vestido tres-cuartos en lana chine gris. Chaleco en lana azul, con adornos del género del paletó. El paletó con huincha negra en los bolsillos. Cuello de terciopelo.



Y TELAS

3.—*Original ensemble en lana angora azul marino y gris plateado. Falda azul, chaqueta gris y el paletó gris con la mitad de las mangas azul y bandas en el delantero. Un gran nudo color azul cierra el paletó.*

4.— *Vestido de lana que aun se llevará bajo los abrigos, pero para los días primaverales puede transformar en seis distintas maneras, ya sea con flores de piqué, con cuello y puños de encaje Alençon. Con corbata y écharpe en la cintura de seda blanca o de color. Gran nudo de seda estampada. La espalda abotonada. Práctica es esta transformación: de un solo vestido se hacen seis.*



Cuando u

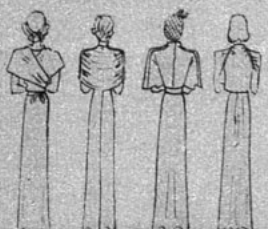
Estar enferma no quiere decir que se deba despreocupar el arreglo personal. No se debe presentar ante las visitas sin estar muy arreglada y verse elegante y sencilla. Para completar una toilette, en la cama, se necesita una mañanita que sea liviana y que sirva también de abrigo. Cuando compre un género para camisa, procure que le alcance para una mañanita. Será un ensemble coquetón. Yo les aconsejo la camisa sencilla, con géneros formando contraste, recogidos, entredoses de encajes, que es uno de los adornos más bonitos. La mañanita también será sencilla,



Esta mañanita protege la espalda de corrientes de aire. Es en crepe satín opaco. Solamente la cintura incrustada, formando punta en el delantero; es en crepe satín brillante. Cruzada en la espalda, vuelve anudándose en el delantero. Mangas cortas. La camisa de noche es de corte sencillo. Va cortada al hilo y la amplitud sale desde las costuras del lado que son sesgadas. La banda incrustada formando punta en la cintura es de crepe brillante igual a la mañanita.



Una linda mañanita fácil de ejecutar. Los dos delanteros se cruzan y se anudan en la espalda. Mangas raglán, las sisas diseñadas con encajes que sostienen los recogidos. Los mismos recogidos le dan amplitud al largo de las mangas. La camisa puede hacerse en crepe de Chine y las mangas en crepe georgette. Va cortada en cuatro piezas, al sesgo. Un encaje rodea el cuello y la sisa de las mangas.



...se quede en cama

con un detalle igual al de la camisa. Ella puede ser de satén o de velo triple, y con un forro de tejido a mano, en lana, de punto de jersey, en palillos gruesos, será más abrigador y confortable. Si la camisa es en volle estampado, haga la mañanita en volle triple de un solo color del estampado. Sobre todo, cuidar vuestro peinado: tened los cabellos muy peinados, libres, o mantenedlos sujetos con una cinta o por una redecilla (en cama, es lo más práctico). Así, con un poco de cuidado, una enferma puede estar encantadora y agradable en su cama...



Mañanita en crepe satín de un corte muy sencillo. Los delanteros son recogidos por un espacio de quince centímetros, cerca del escote, lo mismo en las costuras del lado. Las mangas con costura sobre el brazo. La camisa para cortarla se toma el modelo de la mañanita; talle corto y los mismos recogidos. La falda se corta al sesgo, se pega a la chaqueta con puntada turca.

Esta hermosa mañanita es en georgette triple forrada en jersey finísimo. Cintas de satín pasan por las sisas de la manga haciendo gareta anudándose en el escote. La camisa de noche es en muselina estampada. El talle va ceñido por una cinta que forma gareta y se anuda a los lados.



"A los dieciséis años descubrí este secreto de belleza"

"Cuando tenía 16 años fuí enviada a París a terminar mi educación... ¡Cuán triste me sentía entonces cuando mis amigas mayores hablaban de paseos, fiestas y bailes. Mi cutis no podía compararse con el de ellas, que era perfecto como pétalos de rosas, y anulaba mis ansias de diversiones.



"Hasta que un día una de ellas me pidió le comprase una caja de Crema Pond's; adquirí también una para mí. Imagínense mi alegría al notar, poco después de usarla, el prodigioso cambio de mi cutis.

"Y desde entonces he usado diariamente Crema Pond's" ..

...Y desde entonces el cutis de Lady Ursula ostenta la radiante frescura de los 16 años...

¿Por qué no trata Ud. también de dar a su cutis toda la belleza que merece? Las Cremas Pond's la ayudarán del modo siguiente:

Su cutis tiene dos capas: la superior, llamada epidermis, y la inferior, llamada dermis. Esta última está compuesta de pequeños vasos sanguíneos, músculos, nervios y glándulas. Las imperfecciones de la superficie externa se deben, generalmente, al mal estado de la dermis. Los poros no respiran, la sangre deja de nutrirla, la piel pierde su lozanía, aparecen las primeras arrugas...

Pero los finos aceites de la Crema Pond's C limpian hasta la más pequeña partícula de tierra de los poros y estimulan poderosamente la dermis. Los barrillos y puntos negros desaparecen, los tejidos recobran su fuerza y flexibilidad, el cutis vuelve a ser suave y puro como el de un niño. Use Crema Pond's C cada noche, y antes de colocarse los polvos, coloque sobre su cutis una ligera capa de Crema Pond's V. Son dos tipos que se complementan maravillosamente; el primero nutre la piel y afirma las líneas, el otro suaviza y protege el cutis.



DE A SU CUTIS LA BELLEZA QUE MERECE CON CREMAS POND'S C y V.

¿SIEMPRE LOS...?

(Continuación)

—¡Perfectamente! ¡Eso es, Monona!

—¡Tonterías pasadas de moda, niñas!

—¡Silencio! ¡Silencio! Va a hablar Margarita.

—Yo creo que hay un error en creer que los caballeros prefieran siempre a las rubias. Eso no es sino el éxito fugitivo de un libro... Un título llamativo que torció la opinión... Eso es todo. Yo soy rubia y rubia natural...

—Señora presidenta, me opongo a que se acepten semejantes mentiras...

—Señora presidenta, puedo probar que no me tiño los cabellos, que no me los he teñido nunca.

—¡Silencio! No se trata de eso, Margarita. ¡Todas sabemos que tú no te los tiñes, sino tu peluquero! ¡Silencio! Nada de interrupciones. Dejemos de lado los asuntos particulares. ¡Que hable Lía!

—Creo que para saber si en realidad los caballeros las prefieren rubias, hay que orientarse acerca de las decoraciones, de los cuadros vivos, de las exhibiciones en bailes o kermesses públicas... Generalmente organizan esos festivales comisiones de señores que, por regla general, dan bastante importancia estética a los cabellos rubios. Ahí tienen Uds. cómo en el Gran Baile de las Joyas, que tuvo lugar en París, en el Teatro de Marigny, a beneficio de la fundación Curie contra el cáncer, casi todas las parejas se componían de un caballero de pelo negro o castaño, llevando una rubia a su vera, con excepción, como es natural, de Luis XV, que iba con Madame Pompadour, de cabello empolvado. Pero Margarita, la de Fausto; Ofelia, la de Hamlet; Inés Sorel, la de Carlos VI; Anna Bolena, la de Enrique VIII...

—Eva, la de Adán... Carmen, la del Torero, Aída, la de... la Opera... Belkiss, la de Saba... etc., eran todas rubias, ¿no es eso, Lía?

—No se puede hablar así, señora presidenta.

—Sí, ya vemos que se discute de mala fe...

—Como usted quiera, señorita Lía, pero la verdad es que su alegato es un simple abuso. No creo que una Carmen pudiera valer un rábano siendo rubia, ni Aída... ni Eva, la del Paraíso Terrenal, que debió ser una morena harto sazonada, cuando le dió tan mala broma a nuestro primer antepasado...

—¡Que hable Myriam, la artista! Ella nos dará alguna opinión imparcial, ya que sus éxitos son rubios y morenos... ¡Que hable!

—Se trata de un tema infantil, queridas mías. El color del cabello, según mi opinión, nada vale... sin la mujer que lo lleva. Y si la mujer en sí tiene gracia y chic, nada importa que sea rubia, morena o platinada. Todo es cuestión de ojos.

(Continúa en la pág. 75).

Revelaciones



LA NUEVA LINEA Y ANGULOS DE LA MODA.

Detalles y accesorios.

Schiaparelli ha lanzado la moda de unos hombros nuevos, de un efecto alto que se obtiene mediante rollos gruesos, muy acolchados, colocados sobre el hombro de atrás para adelante. Dan la impresión de brazos redondos de sillón. La idea se exagera mucho en las capas. Una de éstas, de lana, circularmente recta, termina en el cuello con un gran moño de satén blanco. Las sandalias de Schiaparelli hacen juego con los trajes de baile; tienen suelas muy anchas y tiras de género cruzadas sobre el empeine.

La línea de la cintura varía hasta en una misma casa y un mismo vestido. En los sacos de estilo sastre, el talle es largo, sin ninguna duda, pero los vestidos de noche son muy entallados en la cintura, ya sea con costuras o con un cinturón. Los vivos que aparecen en muchas blusas debajo de la línea del busto son en colores "contrastantes".

La organza es muy bonita para trajes de tarde. Mainbocher tiene un modelo negro, de falda circular y chaqueta con grandes botones dorados. La blusa es de organza blanca, bordada, con un moño en el cuello. Las mangas son largas, de modo que forman el puño de la misma con el codo de la chaqueta.

Paquin ha creado un bonito modelo de organza y encaje color castaño. Las faldas de estos vestidos tienen dos visos, uno de organza y otro de tafetán, ambos de exactamente el mismo ancho de la falda superior, que es algo más amplia que las faldas de los vestidos de otros tejidos más gruesos.

Para la noche la muselina ha usurpado en parte el puesto ocupado por la organza, debido a que es más suave y vaporosa y permite mucho más la superposición de varias capas del mismo género para hacer esa falda denominada "pantalla', que está tan de moda. Este tipo de falda se hace liso hasta la cadera y se amplia después, poco a poco, hasta el ruedo. Los visos para los vestidos de noche son cortados en la misma forma que las faldas.

Capas y sacos

Algunas de las capas para fiestas son de organza, formando pequeños pétalos de rosa. Schiaparelli tiene una capita de tres tonos distintos de verde. Maggy Rouff hace vestidos de baile completos con pétalos de color. Esta casa exhibe ya los trajes de otoño. Uno de "jersey" de lana gris oscuro tiene todo el cuerpo hecho de "agneau rasé", gris, cortado y aplicado en forma que delinea un canesú en punta. Las pieles se colocan sobre los sacos en diagonal.

Los sacos de géneros de lana muy mullidos llevan tiras de astracán que cruzan desde el hombro derecho hasta la cintura del lado izquierdo, mientras que en otros las tiras corren desde la cadera derecha hasta el ruedo del lado opuesto.

Mainbocher tiene una variada colección de sacos de abrigo. Algunos de ellos son ablusados con un estrecho cinturón, con falda acampanada y botones grandes arriba y abajo del talle. Otros son de dorsos sueltos con dos anchas franjas verticales adelante y lazos que parten del cuello y se posan sobre las franjas. En la vasta colección se destacan otros más, muy amplios, con grandes bolsillos de piel fruncida y cuellos que hacen juego.

Las mangas tienen amplitud, pero, como ya he explicado más arriba, son de efecto alto en lugar de ancho en el hombro. El frunce no se ve y la referida amplitud parte desde más abajo y se cierra en el puño.



¡Cómo se me ha mejorado el cutis!

.. desde que empecé a usar estas cremas

Una vez que Ud. vea en su propio cutis los encantadores resultados de las Cremas Dagelle no quedará conforme con ninguna de las demás preparaciones de tocador. La Crema de Belleza Dagelle penetra más, limpia mejor, suaviza y nutre el cutis como ninguna otra de las cremas que Ud. haya usado hasta ahora. Y la Crema Invisible Dagelle protege la tez más delicada de los estragos del sol, el viento, la lluvia y el polvo, y les comunica el exquisito sello de la perfección a los polvos y el colorete. Con el uso diario de las Cremas Dagelle estará Ud. siempre linda y con el cutis fresco.



Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

¡ES TERRIBLE SER...!

(CONTINUACION)

que se gana. Una tercera parte lo recibe el recaudador de impuesto sobre la renta. El diez por ciento se le paga al empresario (o agente)... ¡y ojalá que quede lo suficiente para comer!"

Y no bromeaba. Establecía un hecho. Con una sonrisa preguntó a su secretaria: "¿Dónde está mi asignación semanal? Fieldsie se la entregó: eran diez dólares. Está tratando de ahorrar...

¡Pero las estrellas gastan tanto!, exclaman aún en Hollywood los que no pertenecen a un estudio. Pero nunca han oído hablar de lo que se exige a una estrella. Por ejemplo: es algo tradicional en los estudios que la estrella ofrezca regalos a todos los que participan en una película cuando ésta ha sido terminada. Y si no gastan el dinero en esa forma, se les tilda de "tacaños"... y en Hollywood es preferible llevar la etiqueta "Veneno" antes que aquélla...

Y como si fuera poco, las estrellas son siempre víctimas de toda clase de bromas de pésimo gusto. Nunca olvidaré la ocasión en que un reportero visitó un set donde trabajaba Joan Crawford, y lo primero que notó fué la marca de tiza que señalaba el lugar donde debía ubicarse la estrella. Todo quien trabaja en la pantalla sabe que no hay actor ni actriz que no tenga señalado con tiza el espacio limitado en que debe moverse. El alcance lateral de la cámara es tan pequeño que si un actor se mueve dos pulgadas más allá de la línea marcada, queda fuera de foco. Pero este reportero escribió en su diario: ¿Por qué no buscarán actores inteligentes para la pantalla? ¡La Crawford es tan torpe que tienen que marcarle con tiza el lugar en que debe pararse!"

Una estrella de cine es propiedad pública. No se pertenece a sí misma. Y siempre tienen delante el interrogante fatal, la inquietud por el estrellato: ¿Será buena mi próxima película? ¿Estaré perdiendo mi prestigio?

LAS AMERICANAS...

(CONTINUACION)

charloteo inútil, sino conversaciones para apoyar tesis generales beneficiosas al bienestar de la mujer, de la familia; se trabaja en la creación de hospitales, de escuelas, se protege la maternidad; se reclaman leyes sanitarias para disminuir la mortalidad infantil. El informe de cada reunión es enviado al Comité Central del Estado, y finalmente, al Comité Central de Washington. Allí se toma una decisión y se ha creado para cada demanda un comité ejecutivo; pronto se hace una verdadera publicidad electoral, poniendo en acción la radio, los afiches, la prensa, las mujeres-sandwiches (mujeres que llevan carteles); en todos los barrios se crean comités de acción; se envían diputaciones a la Casa Blanca y se moviliza... aun a Hollywood.

Vosotros preguntaréis qué es lo que Hollywood, la ciudad de las "stars", viene a hacer aquí; no hay que olvidar que es la ciudad de más publicidad de los Estados Unidos, y que la opinión de las estrellas del cinema es la más propagada por el mundo.

La opinión pública se mezcla... y la causa se gana pronto.

Pero volvamos a Holywood... Los magnates del cinema, que entre los *industriales* son los más industriosos, han comprendido que las mujeres pueden arruinar o enriquecer una firma; cada club posee críticas encargadas de revisar los films antes de salir, verdadera censura ante la cual se aterran todos los productores.

Por eso todo Hollywood colabora con las "clubwomen" buscando medios de facilitarles su tarea, haciendo lo imposible por satisfacerlas; de allí la moralidad de los films americanos.

Actualmente los clubes han emprendido una gran obra contra el trabajo de los niños.

La unión de las mujeres puede ser realmente eficaz y bienhechora en el mundo, ya que sostiene grandes causas, propias para ennoblecer la Mujer, el Niño y la Familia.



FAJAS Y MODELADORES

Jovita ALVAREZ

ALAMEDA Nº 253 - TEL. 86047

En la elección de una BUENA FAJA radica el éxito para conseguir la silueta exigida por la moda, sin sacrificar la comodidad. Las fajas "JOVITA ALVAREZ" le dan el éxito buscado.

ROPA INTERIOR

fina para señora. Modelos nuevos, alta confección.

SE REMITEN CATALOGOS A PROVINCIA



Los maderos caían sobre ellos. El edificio temblaba al impacto de las granadas.

—¡Norma! — La exclamación de su padre fué lastimera—. ¡No te vayas, Norma! ¡Hazlo por mí!

Se volvió a enfrentarlo, diciéndole:

—¿Llegaremos alguna vez a instalarnos en alguna parte y vivir como los seres humanos? ¿Tendremos paz algún día?

—Esta será la última vez. ¡Te lo prometo, Norma! Después seremos libres. En algún lugar encontraremos una linda casita con su jardín...

Los apasionantes argumentos de "Ecran"

BLOQUEO

SINOPSIS.— Acudiendo al llamado de su padre, un espía internacional, Norma, se encuentra en un camino de España con Marcos, joven campesino, quien la acompaña hasta el pueblo de Castelmare. Entre ambos nace una viva simpatía, pero creen estar destinados a no volverse a ver jamás. El padre de Norma la espera con un hombre a quien Norma odia: André Gallinet. Le proponen que participe con ellos de una nueva aventura, pero Norma protesta, diciendo:

—Hagan lo que quieran. Lo siento... pero yo no quiero saber nada de eso. Voy en busca de mis maletas. (Siga leyendo este argumento comenzado en el número 391).

—Vamos, vamos, Basil — le interrumpió la voz sarcástica de André—. Termina con tus palabras dulces, da a la niña una copa de vino y partamos. Ya sabes que ella nunca te dejará plantado.

—¿Partir? ¿A dónde?

—A Granada — le contestó su padre.

—Pero, ¿por qué?

Los ojos de André se entrecerraron.

—Porque aquí hemos terminado nuestros negocios. Y tenemos que estar en Granada mañana por la mañana. Y usted vendrá con nosotros, porque ama a Basil más de lo que éste bribón se merece.

Tenía razón. Norma había comprendido hacía tiempo que André era uno de esos hombres que siempre tienen razón. Declaraba que ella nunca abandonaría a su padre, siempre que existiera la más leve posibilidad de librar al anciano de la influencia de André... y, como siempre, tenía razón.

A medianoche, grave y rígida, iba sentada en el asiento posterior de un coche veloz. El valle de Marcos y el toque del Angelus le parecían distantes, siglos distantes.

Cosas terribles habían ocurrido en esas pocas horas de la noche: cosas que ella había visto antes en Sudamérica, cuando rogaba por no volver a presenciar jamás semejante horror.

Un bajo y sordo estruendo en el horizonte había estado repitiéndose durante horas, y ahora, contra el cielo negro, llamaradas intermitentes surgían como dientes ansiosos de desgarrar la noche. Resonaban lejanos clarines. Los cañones retumbaban malignos. ¡Los cañones!

Muy erguida en el asiento, cuidando de no rozar siquiera el brazo de André, escuchaba el infierno de fuego que había estallado al otro lado de los viñedos. Esta era la guerra. Los obuses silbaban en la lejanía y caían haciendo temblar la tierra.

Más de una vez, a lo largo del camino, habían bordeado uno de esos cráteres semejantes al ojo único de un gigante muerto. Junto al camino, la multitud atemorizada, los niños, los animales, marchaban en busca de refugio.

En la senda que blanqueaban los focos del auto, surgió de improviso un hombre con un fusil. Vestía uniforme. El chofer detuvo la marcha y Basil abrió la portezuela. El guardia se acercó.

—Sus papeles.

—Aquí están nuestros pasaportes. Como usted ve, somos extranjeros.

—¿A dónde van?

—Ibamos rumbo a Granada, cuando comenzó esta furia de cañonazos. En Montefiore nos hicieron volver a Castelmare. Queremos salir de la zona de peligro.

—Es imposible por este camino.— Y el guardia les devolvió sus documentos.— Tomen el camino que cruza las montañas. Si mantenemos nuestras posiciones, pueden ustedes pasar en salvo.

—¿Y si no?

—Deben ustedes suponer lo que ocurrirá...

¡COMO SENTIRSE SEGURA!

La higiene dental completa requiere desinfección y desodorización con Elixir Perborol. Su uso diario, le pondrá a salvo de un inconveniente tan desagradable, como es el mal aliento. Perborol cuesta $ 6.— el frasco, en las boticas.

Hermoso Pecho

Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Surcos con las:

Pilules Orientales

(M. R.)



El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho.

Tratamiento: 2 meses. fácil, discreto

A base de Calamo, Comino, Galega, Pirofosfato de Hierro, Casia

De venta en las Farmacias, y

J. RATIÉ, Farmacéutico,
45, Rue de l'Echiquier, PARIS (Francia)

Concesionario: Abraham DOBRY,
Casilla 3720 - SANTIAGO

Y encogiéndose de hombros, el soldado se alejó. Pese a la angustia que la devoraba, Norma sonrió cuando su padre volvió a cerrar la portezuela. Por primera vez André Gallinet había fallado en sus cálculos.

★

En las locas, turbulentas semanas que siguieron a esa noche, a Norma le era difícil creer que hubiese existido una tranquila tarde como aquella en que conoció al campesino robusto y sencillo que era Marcos.

Embotellada en una provincia española, enloquecida por la guerra, a menudo trataba de recobrar la imagen de Marcos, trataba de recordar el sonido de las campanas y el aroma de los viñedos y la sensación que le habían producido las manos morenas cuando la tocaron. Pero le era imposible.

La tranquila voz de Marcos había adquirido el tono de acero de la metralla. Su tranquilo valle estaría lleno de hoscas cicatrices como muchos otros valles y sería un lugar de árboles negros y devastación.

El aroma de las uvas se había tornado en el olor penetrante de la pólvora y el Angelus no era más que el grito de un niño sin hogar y lleno de miedo. Había guerra. Una guerra civil.

Norma había estado tratando de recordar a Marcos aquel día, y cuando volvía de la panadería a su casa, pensaba en él, sin saber que la esperaba algo que le sería imposible de olvidar.

Mientras subía la escalera que la llevaba a la habitación donde ella y su padre habían encontrado refugio temporal, pronunció su nombre en alta voz para hacerlo real: ¡Marcos! Pero la palabra era un símbolo de algo desvanecido. No lograba recordar al hombre.

La puerta del departamento estaba entreabierta. Al empujarla y entrar, dirigiéndose a la mesa para dejar sus paquetes, pensó que su padre estaría todavía en el cabaret. Depositada su leve carga, volvióse para mirar la silla en que su padre acostumbraba a sentarse junto al fuego. Estaba vacía. Pero desde el respaldo, y por debajo de ella, un pie rígido aparecía calzado en las botas inglesas que usaba su padre.

Algo le oprimió la garganta, casi hasta estrangularla. Después se dejó caer al suelo, cogiendo la cabeza de su padre entre sus brazos, acunándola dulcemente, mientras de sus labios escapaban leves gemidos. Estaba muerto. Alguien le había disparado exactamente entre los ojos, y de ello hacía tan poco tiempo que la sangre manaba todavía del orificio negro.

Una sombra se movió de repente sobre el muro, entre Norma y la lámpara de la mesa.

La vió y comprendió que era la de un hombre y que ese hombre había matado a su padre. El frío temor que siempre la acometía en



De pie, junto al hombre muerto, estaba Marcos. Y el muerto era el padre de Norma. (Escenas de "Bloqueo", película de Artistas Unidos, sobre la guerra española).

presencia de André Gallinet se apoderó de ella en este instante y se volvió para enfrentarlo. Pero se encontró con unos ojos que no eran los de André. Ni los de Marcos. Los ojos de Marcos eran tiernos y francos y su rostro era amable. Este hombre alto y uniformado, este soldado de labios duros, con un revólver en la mano, nunca pudo vivir en una colina que miraba al río y al cielo.

—¡Usted no fué! — Era su propia voz, pero estaba cambiada como había cambiado todo—. ¡No fué usted!

Marcos se limitaba a mirarla. Vestía uniforme de teniente. Sus anchos hombros parecían más anchos. Su rostro era una roca morena, endurecido y amargado. Sus ojos tenían el mismo destello de acero del revólver que sujetaba en la mano.

—¡Usted fué! ¡Usted lo mató! — gritó Norma—. ¡Usted!

—Me vi obligado a hacerlo — repuso Marcos, acercándose a ella que retrocedía a medida que él se adelantaba—. No había otro camino. Pero de usted, del parentesco que los unía, yo no sabía nada.

Le tendió una mano.

—¡No me toque! ¡Váyase! ¡Déjeme sola!

Marcos sacudió lentamente la cabeza, diciendo:

—No. Tiene usted que venir conmigo. Está usted arrestada, señorita. Lo siento... Trataré de ayudarle, le daré la oportunidad de...

—La oportunidad que le dió a mi padre — gritó Norma a toda voz. Tenía que gritar para apagar el ruido dulce de unas campanas que parecían replicar en el recuerdo de la joven.

★

Marcos la llevó a un edificio agujereado por las granadas que antes debió ser una magnífica residencia. La dejó en una habitación adornada de bellos cuadros que eran retirados de los muros por varios soldados que trabajaban en silencio.

—Guárdenlos en el sótano — oyó decir Norma a uno de ellos—. Bajo sacos de arena. Allí quedarán a salvo de las bombas.

Le pareció una eternidad el tiempo que allí estuvo esperando, mientras en su alrededor había una tensión mortal. Al fin apareció Marcos.

—Tenga la bondad de venir conmigo, señorita. El tribunal militar está sesionando.

Le siguió por un largo corredor, palpitante y estremecida.

—¿Me van a procesar? ¡Pero yo no estoy preparada! Ni siquiera sé de qué se me acusa.

—Limítese a decir la verdad.

El agudo estridor de una sirena surgió de improviso, como una violenta amenaza. Se detuvieron en seco, mirándose a los ojos, y aunque Marcos era ahora un desconocido, Norma comprendió que sentía miedo por ella. ¡Aviones, aviones, llegaban arrojando la muerte!

La sirena continuaba con su alarido. Había otros ruidos: gritos, estruendo de pasos apresurados.

Bruscamente las luces pestañearon y ella sintió, en la obscuridad, que los dedos de Marcos le oprimían el brazo.

—La llevaré a un lugar seguro. Los aviones tratarán de ubicar este edificio, pues saben que es nuestro cuartel general.

A la pálida luz de la luna, la hizo seguirlo por una escalera que iba a dar al sótano de la mansión. Norma avanzó tambaleándose y tropezando, sabiendo que ya comenzaban a estallar las bombas en la calle y que los cañones antiáreos contestaban; que el zumbar de los aviones era ya estruendo ensordecedor, mientras los reflectores rayaban el cielo con índices luminosos.

—Estará a salvo en el sótano — dijo Marcos, jadeante—. Regresaré tan pronto como...

El edificio se bamboleó cuando un rugido formidable interrumpió a Marcos. Piedras y maderos, al caer, cerrábanse como una tapa sobre la abertura que apareció sobre ellos. Norma se sintió arrojada por Marcos contra el muro, mientras él la cubría con su cuerpo.

Una enorme viga cayó del techo sobre el lugar en que se encontraban un segundo antes. Maquinalmente, impulsada por el primitivo temor a la muerte, Norma se cogió al brazo de Marcos. El muchacho tenía la frente ensangrentada, pero en ese momento de estupor, esa sangre no le trajo el recuerdo de otra recién derramada.

—¡Está herido!

—No es nada.

No terminaba de hablar, cuando un sordo estruendo llegó hasta ellos: alguna parte del edificio se derrumba con estrépito. Abrazados, quedaron inmóviles, salpicados por trozos de ladrillos, apenas retenidos por la viga caída que oscilaba peligrosamente. Terminado el estruendo, Marcos alzó la vista al techo:

(CONTINUARA).

ALTOPARLANTE

Francisco González, Santiago.— La dirección de Deanna Durbin es: Universal Studio, Universal City, California, U. S. A.

Luis Larrondo, Santiago. — La respuesta anterior sirve para usted.

Guillermo Amthauer, Mulchén.— La dirección de Sonja Henie es: 20th. Century-Fox Studio, Box 900, Beverly Hills, California, U. S. A.

Lupo, Santiago. — La dirección del director W. S. Van Dyke es: Metro-Goldwyn-Mayer Studio, Culver City, California, U. S. A.

R. Luthe, Valparaiso.— Por esta misma sección contestamos a usted que las consultas obtienen respuesta **por la sección y no personalmente.** Para obtener direcciones de las compañías que indica, será mejor que se dirija al consulado respectivo.

Elba Lobos, San Felipe. — Muy pronto verá usted satisfechos los deseos suyos y de sus compañeras. Gracias por sus elogiosas palabras.

Gmo. Rompentin, Puerto Aldea. —Su colaboración al "Primer amor" será publicada, aun cuando no podemos precisarle fecha, pues son muchos los trabajos recibidos.

Adriana, Santiago. — Su colaboración es muy interesante, pero de una longitud inverosímil... Redúzcala a una tercera parte y vuelva a enviarla.

Pedro, Copiapó. — Lo sentimos mucho, pero la revista no devuelve originales. Deje usted copia de sus trabajos y se evitará molestias.

Moisés A. Neira, Malloco.— Las consultas se contestan en esta sección, no por carta. La dirección de Bobby Breen es la siguiente: RKO-Radio Pictures, 780 Gower Street, Hollywood, California, U. S. A.

Ojos verdes, La Serena.—Richard Arlen ha estado filmando películas en Inglaterra. Ahora está de nuevo en Hollywood y comienza a trabajar. En lo demás, trataremos de complacerla.

Rosendo Ruiz, Rengo.— La primera respuesta vale para usted.

Carlos Yáñez Barra, Concepción. —Puede usted escribir a Ginger Rogers a esta dirección: RKO-Radio Pictures, 780 Gower Street, Hollywood, California, U. S. A.

Lelo Rojas, Santiago. — Por el momento, nada se ha dicho oficialmente sobre eso. En cuanto a Kay Francis, es un error lo que usted cree. Para aumentar la potencia de la voz de los actores tienen amplificadores.

Una lectora de ECRAN, Santiago.—Puede usted recurrir a nuestra revista para eso. Gustosos trataremos de complacerla.

Mari-Cris, Santiago.— Puede usted enviarnos el trabajo que nos ofrece.

LOS RIÑONES DEBEN DEPURAR LA SANGRE

Por eso conviene tenerlos siempre bien sanos.

Cuando usted sienta dolor de cintura o amanezca con los ojos abotagados, no se descuide, porque esto suele ser el anuncio de una enfermedad a los riñones. Si se deja estar, es casi seguro que muy pronto tenga que levantarse varias veces durante la noche para orinar, y que la orina sea escasa o le produzca ardor... y de ahí al reumatismo, ciática, lumbago, manos sudorosas, calambres en las piernas, sólo suele haber un paso.

Lo que conviene es procurar que los riñones recuperen su actividad normal, y que eliminen los desperdicios nocivos y disuelvan el exceso de ácido úrico. Entonces, estimule usted esa actividad depuradora con un producto eficaz e inofensivo, especialmente preparado, como son las acreditadas Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, que valen diez pesos en cualquiera Farmacia.

Pero, al comprarlas, asegúrese de que no le pasan gato por liebre, y exija las auténticas Cápsulas de Aceite de Haarlem, Holanda; pues ya usted sabe que a los productos buenos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.



Sacuda ese malestar

que proviene del estómago y de las comidas muy "regadas".

Lactomagnesia 18

Suprime rápidamente la acidez, el ardor al estómago y el "cuerpo malo".

LACTOMAGNESIA "18" es un antiácido activo y un laxante suave, que puede darse a adultos y niños, contra indigestiones y estreñimiento.

Todo se digiere mejor con Lactomagnesia, porque, naturalmente, su estómago también merece un "18".

Base: Hidrato de Magnesia. M. R.

EL BRAZALETE...

(Continuación)

—Sí — dijo Roland—. Podemos ir donde un joyero y usted elige lo que más le agrade, señora. El brazalete fué desmontado y vendimos las piedras aparte...

—¿Cómo?... ¿Desmontó usted las piedras?... Y..., ¿qué más?...

—Nada más, señora — dijo la muchacha—. Yo misma fuí a vender parte por parte.

—¡Infames! ¿Y...?

Sufrió un acceso de tos la pobre Ann. Se ahogaba.

—¿Y cómo despedazaron la joya?...

—Con unas tenazas...

Yo sentía infinitamente encontrarme en este lío, en un barrio desconocido, en un piso 14, sin llevar en el maletín mi revólver de salón, que de algo podía haber servido. ¿Y si estos dos tipos eran de verdad unos maleantes y no las inocentes criaturas que aparentaban ser? Con rapidez me despojé de un clip que asomaba entre mis pieles y me guardé entre los encajes de la ropa interior mis anillos de brillantes... ¿Cómo alejarme, dejando abandonada a la pobre Ann?

—¡Quiero mi brazalete! — gritaba, crispando las manos que en un principio se movían en elegante ritmo.

Roland y su compañera se habían sentado cómodamente.

—Pero, señora — volvía a repetir Roland—. Yo le pago lo que sea necesario. Ya le he dicho que no soy un ladrón. Siempre fuí un buen hijo y soy un buen esposo. Puede usted preguntar en la Compañía de Vapores...

En medio de la tragedia, recordaba los gestos de Jack, cuando no conseguía que el bañero le preparara el baño a su gusto...

—¡Babieca! — decía...

Y lo era. En el reparto de la inteligencia, él infeliz llegó tarde, con toda seguridad. Y justamente esos gestos desolados, esos temblores nerviosos desataban las furias en Ann Stein. Es verdad que resulta bastante molesto perder una linda joya, por la inconsciencia de una pareja de vándalos... Pero ya no tenía remedio. Había que aceptar los dólares como epílogo de la aventura. Los conocimientos detectivescos de mi compañera de viaje no eran lo suficientemente mágicos para reconstituir el brazalete. Me atreví a intervenir de nuevo entre el barullo:

—Ann, es tarde. Reciba usted el dinero y vámonos. Nada le queda que hacer...

—¿Cómo, **nada**, Mrs. Brent? Quiero que estos idiotas me digan a quién vendieron las esmeraldas y a quién el engaste de oro...

—¿El engaste?; pues, se lo vendimos a un señor que compraba oro...

—¿Pero el engaste iba destruído? ¿No había **nada** extraño en el brazalete?

—¿Extraño? ¿Extraño, señora? Pues, sí, ahora que recuerdo... había...

Y se registraba los bolsillos del saco.

—Había...

Ann, desconocida por su expresión atormentada, gritó:

—¿Qué?...

Y Roland, en rápido movimiento, le cogió las manos enguantadas y cerró en ellas las esposas.

Quiso salir en desesperado gesto, pero la muchacha rubia le apuntaba una pistola. Desvanecida, cayó en un sillón con la boca contraída.

Las palabras no salían por entre los dientes apretados...

Y Roland —otro desconocido para mí— dejó de ser aquel imbécil que conocimos como bañero en el "Comte Verde". Era serena su actitud, cuando me exhibió la placa policial.

—Regrese usted al Ambassador, Mrs. Brent, que nada tiene usted que ver en esto. Esta mujer es Elizabeth Zimmermann, conocida espía internacional. Dentro de aquel brazalete venían datos preciosos para la Intelegenzia. Han sido visados por los jefes.

—Pero han pasado seis meses sin que nadie la tomara como peligrosa...

—Siempre ha estado vigilada y queríamos conocer los sitios a que concurría en Washington.

Aquella noche no pude dormir. ¡Pobre mujer! Una de las tantas que se sacrifican por su patria. Las espías son legiones... Nunca supe si esta mujer, de un físico tan simpático, haría conocimiento con la terrible silla eléctrica.

P. B.

SOLO EL PASADO ES REAL

(Continuación)

en una hora entre el juego de bridge con otras tres mujeres y un cocktail-party, en el cual todo el mundo reiría y diría cosas ingeniosas. Aquí, en la habitación amarilla y caoba de un departamento de hotel moderno, recuerda aquella casa grande, donde los muebles y las alfombras se habían escogido por su duración antes que por su belleza, pues en una casa llena de niños y perrillos había que ser prácticos.

Recuerda al muchacho y la muchacha que estaban sentados en la entrada de su casa y decían: "Así será cuando estemos casados". Perfectamente clara está en su mente esa imagen, los trajes que vestían, el color de la noche, porque para el recuerdo están esas fotografías tomadas una mañana de fines de verano. La niña, en ellas, trata de mostrarse triste; pero como no sabe ni puede saber la intensidad de esa emoción, el resultado es una expresión entre cómica y patética. El muchacho sonríe: no hay otra palabra para describir ese gesto de sus labios mientras está sentado allí sobre un muro, posando cuidadosamente contra el cielo y el mar. Es un muchacho simpático, serio e idealista y muy enamorado.

En realidad, nada ocurrió aquel verano; los días se deslizaban en agradable sucesión. En el otoño, Pablo se marchó al colegio. Los años le dieron madurez y aprendió mucho sobre lo que un muchacho debe hacer y lo que no debe hacer, y ya no hubo más largos paseos por los acantilados. Hubo otros veranos durante los cuales sucedieron cosas gratas, pero no los puede recordar con detalles. Después de aquel primer otoño, el mundo debió tornarse más opaco; pero ella es lo bastante inteligente para comprender que se debe a un gradual envaguecimiento de su propia percepción.

Ahora tiene treinta y dos años y es una mujer satisfecha, con desdén risueño hacia las mujeres sentimentales que conservan viejas cartas de amor, muy atadas en cintas color de rosa. Y es extraño que una gris tarde de invierno, al mirar esas fotografías tomadas quince años atrás, recuerde más claramente que los acontecimientos de ayer, la inocencia total de aquella época y la belleza que había en el espíritu de aquellas dos personas. Le agradaría sentirse gratamente conmovida y regocijada por el recuerdo de ambos, de esos dos muchachos que pensaban amarse eternamente y cuya vida en común iba a ser útil y bella. Rehusa aceptar la sensación de vacío total que la espera en la tranquilidad de esta habitación de hotel.

Si dijera a Pablo, cuando fuese a buscarla a la fiesta: "¿Te acuerdas de aquel verano?", él le preguntaría: "¿De cuál verano?". Y si ella le contase lo que había estado haciendo aquella tarde, Pablo le diría:

—Sería mejor que fueses a ver a un médico psicoanalista.

Y acaso tuviera razón.

(Traducido especialmente para "Ecran").

ZARZUELAS Y OPERETAS...

(Continuación)

mico que no tiene memoria y una hermosa muchacha que no tiene voz, la anuncian con el ampuloso nombre de "Comedia Musical". Los críticos de la prensa no saben por dónde coger tales monstruos de cien cabezas; y el embarazo de los directores es aún mayor, porque dudan entre mandar al estreno al crítico musical, al experto en perros de presa o al repórter policíaco, a no ser que se trate de un periódico en que una misma persona acumule tan importantes oficios".

El nuevo enemigo de la opereta y de la zarzuela inició a principios de

(Continúa en la pág. 72).

El cuidado del BEBE



ES PRECISO VIGILAR EL CRECIMIENTO DE LOS NIÑOS

Los médicos se preocupan vivamente del crecimiento normal de los niños. Desde hace muchos años estudian el papel que en él desempeñan la alimentación, la higiene y, sobre todo, el sueño, materias éstas tan importantes para el desarrollo regular del organismo. He aquí algunas de las conclusiones a que la ciencia médica ha llegado en sus trabajos.

1) *ANTE TODO LECHE.*— Es malo para el crecimiento quitarle al niño el pecho demasiado prematuramente. Pero cuando se haya hecho esto, es necesario que la leche siga constituyendo una parte importante en su alimentación. Los niños a los cuales se les pone muy pronto a comer sopas y carnes, no sólo sufren trastornos en el estómago y en el intestino, sino que, en general, su crecimiento normal se resiente.

2) *CULTURA FISICA VARIADA Y MODERADA.* —Todo trabajo físico habitual que resulte fatigante compromete el crecimiento y convierte al niño en una especie de pequeño adulto musculoso, pero incapaz de crecer. Se decía antes que en estos casos el desarrollo de los músculos "frenaba" el crecimiento. Es poco probable; tal vez hay que pensar que si bien los músculos del niño pueden vencer duros trabajos, fortificándose, los huesos se hallan menos bien alimentados, quizás intoxicados. Esta intoxicación, por la sangre o por los nervios, influye en el funcionamiento de las glándulas.

3) *IMPORTANCIA DEL SUEÑO.*— Mucho sueño en la camita, he aquí algo esencial. En nuestros días el radio y el cinema hacen que los niños permanezcan despiertos casi tanto tiempo como las personas grandes. Luego, la luz de la mañana los despierta, y, por otra parte, la escuela los obliga a levantarse temprano. Un niño que se habitúa a una dosis insuficiente de sueño (menos de nueve horas es una dosis insuficiente) es un niño cuya salud nerviosa y cuyo crecimiento están comprometidos.

El niño debe acostarse temprano. Si ha debido velar hasta tarde la víspera (en un viaje, por ejemplo), o si ha pasado una mala noche, trate por todos los medios de que al día siguiente duerma dos horas después de almuerzo. Se ha calculado, por medio de una larga experiencia, que dos horas constituyen una buena ración para esos sueños complementarios. Para el crecimiento no hay nada tan importante como el sueño.



4) *LAS CRISIS DE CRECIMIENTO.— Para aquellos padres que miden a menudo a sus niños y que se inquietan por una detención aparente en el crecimiento, recordamos esto:* El crecimiento no es igual para todos los niños. Un tipo de niño crece demasiado rápido, pero el crecimiento se detiene demasiado pronto. Es el caso de la raza meridional, y también, cosa curiosa, de los esquimales. Otro tipo, como, por ejemplo, la mayor parte de los pueblos blancos del norte, crece hasta los veinticinco años. *Pero se crece más por crisis que por alargamiento regular.*



¿Qué hay que hacer cuando un niño tiene, como si dijéramos, un "reventón" de crecimiento? Hay que hacer siempre lo mismo: tratarlo más que nunca como niño en esos momentos, pensar que es un ser frágil y, sobre todo, insistir en la leche, el descanso de los nervios y el sueño abundante.

Hay algunas enfermedades, como la escarlatina y el sarampión, que ocasionan frecuentemente crisis de crecimiento. El papel que en estas crisis artificiales de crecimiento representa la fiebre, es el de defender al organismo, quien se repone vigorosamente, después de haber vencido la enfermedad.

CUADRO DE LAS HORAS DE SUEÑO

Antes de los 2 años.—El niño debe dormir todo lo que quiera; no hay que despertarlo nunca, salvo para que mame en sus horas fijas. Hay que inculcar al niño el hábito de dormir toda la noche. No tomarlo en brazos si grita.



A partir de los 2 años.— Dos horas después de almuerzo. Acostar al niño a las 7 de la tarde, y que se despierte solo en la mañana.

De los 5 hasta los 10 años. — Los niños ya casi no duermen de día, salvo en las vacaciones. Deben tener a lo menos diez horas de sueño. Hay que acostarlos a las 8 de la noche y no desper-

Secret D'amour
EL POLVO FACIAL MICRONADO

Elaborados con una nueva base DERMO-TERAPEUTICA micronada, es decir, que están pulverizados al infinito y al abrigo de los cuales la piel queda protegida totalmente.
Los polvos Secret D'Amour, debido a su extremada finura y adherencia, le permiten acentuar y dar relieve a su belleza, comunicando al rostro un matiz mate-perlado que dura todo el día.

En venta en las principales Perfumerías y Farmacias del país. Distribuidores por mayor:

DROGUERIA DEL PACIFICO



AMPOLLETAS ELECTRICAS
"CRISTALUX"
FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.
Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO.
SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.
Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274,9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 — SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

tarlos antes de las 8 de la mañana, si no hay necesidad. La mayor parte de los niños se despiertan solos alrededor de las 7 de la mañana.

A partir de los 10 años.—Los niños comienzan a tener ocupado todo su día. Es necesario que se acuesten a las 9 de la noche. Evitar que vayan al cine en la noche, lo que les impediría dormir las diez horas que necesitan.

De los 12 a los 15 años. — Hacia los 12 años para las niñas y hacia los 14 o 15 para los varones, los niños, mientras más crecidos sean, más necesidad tienen de sueño. Es preciso velar porque no se acuesten tarde y porque duerman regularmente sus diez horas.

Regla importante: Un niño debe acostarse *siempre* temprano.

LA EXTRAÑA VIDA DE LOS VAGABUNDOS (CONTINUACION)

pero sí comida. No falta el lugar a cuya entrada hay un signo que pone en guardia al *trimard* inteligente, pues significa: *Alcalde libre-pensador. Comportarse en consecuencia...*

Y así, todo está previsto. Por medio de signos, los vagabundos dejan impresas para el conocimiento de los que vienen tras ellos sus experiencias del lugar: *Aquí hay mujeres solas. El cura es caritativo. Cuidado con los gendarmes. Detente, el pan está asegurado. Nada que hacer aquí. Insiste, ruega, que te darán;* etc.

Son la unión y la solidaridad que se manifiestan una vez más, de un modo bien curioso por cierto. Son los pobres vagabundos, al fin y al cabo, hombres desgraciados, por ese imperativo que los obliga a andar y andar, y hombres felices también, porque han descubierto una manera clara y viva de hacer posible la ancha extensión de la palabra libertad...

(Escrito especialmente para "ECRAN")

LOS CARRERA DEJARON SOBRE EL CIELO... (CONTINUACION)

ñaban para la nueva nación. Ella sufrió el dolor de aquella tragedia horrible que fué el fusilamiento de sus hermanos en Mendoza. El 8 de abril de 1818, balas que son una nota negra en la historia de América, segaron la vida de Luis y de Juan José Carrera. En septiembre de 1821, José Miguel sufría esa misma trágica suerte.

El corazón de América guardará para siempre el recuerdo de esos hombres que se dieron en la vida y la muerte a la lucha por la libertad y por el progreso de su patria. Y el de esa mujer de alma sublime que acompañó a sus hermanos en todos sus sueños y en sus sacrificios.

Nieto de José Miguel fué aquel educador e Intendente de Arauco que se llamó Manuel Carrera Pinto, y que hizo en aquella provincia obras definitivas e inolvidables. Y nieto también de aquel padre de la patria era Ignacio Carrera Pinto, aquel capitán que cayó gloriosamente en el combate de la Concepción (9 y 10 de julio de 1882), con los subtenientes Arturo Pérez Canto, Julio Montt Salamanca y Luis Cruz Martínez. Página inolvidable para Chile fué el combate en el cual 77 chilenos entregaron su vida después de luchar dos días sobre el cuartel incendiado, contra más de dos mil enemigos, sin querer rendirse. Ignacio Carrera Pinto era el jefe de aquellos héroes, y cayó cuando cargaba sobre el enemigo con bayoneta calada. Uno a uno le siguieron en el mando y en la muerte sus demás camaradas. Los corazones de los cuatro oficiales nombrados se conservan en la Catedral de Santiago. Un monumento admirable perpetúa en la Avenida O'Higgins de la misma capital aquel ejemplo heroico. José Miguel Carrera también tiene su monumento. Aun falta el que debe levantarse a sus hermanos. Y especialmente el que perpetúe en el bronce la figura de aquella doña Javiera Carrera, símbolo de patriota y de hermana, compañera fraternal en la gloria, en el destierro y en el dolor.

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de quince premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

SIEMPRE HAY UNA MUJER.— CUANDO LA VIDA LLAMA.— MATRIMONIO Y SEÑORIO.—UNA MUJER SE REBELA.— VIDA DE PERROS. — EL AMO SOY YO.

El resultado se publicará en el número 395. Las soluciones de los concursantes del país se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha que lleguen y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo hasta de tres semanas anteriores.



A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso del número 391, cuyo dibujo correspondía a "Las aventuras de Marco Polo". Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados, con 10 pesos: María Rebolledo, Mulchén; Rosario Rivas, Los Angeles; Blanca González, Santiago; Inés Calderón, Viña del Mar; Nina de Bustamante, Concepción; Carmen Planella, Talca; Magdalena Pavisic, Santiago; Graciela Mandiola, Santiago; Irma de Guzmán, Ñuñoa; Mila Moraga, Curicó; Alba Steck, La Unión; Nelly Harismendej, Concepción; Matilde Sáez, Rancagua; Olga Ríos, Santiago; Carmen Solar, Santiago.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 393 corresponde al título .....

.....

.....

Nombre .....

.....

Dirección .....

.....



MEDIAS DE SEDA NATURAL

Paramount
Normandie
Mitzi

Las tres marcas preferidas por la mujer elegante

EN VENTA:
FABRICA: Calle Cuevas 1274 (entre Av. Potugal y Lira). SALON DE VENTAS: Diez de Julio 698 esq. Santa Rosa y en todas las buenas tiendas del país. Atendemos pedidos de provincia contra reembolso. Casilla 4066. Santiago de Chile.



Un Dentífrico a Medias No Puede Ganar Una Doble Batalla:
Contra el deterioro de la dentadura . . . y contra las infecciones de las encías

Un enemigo—la caries—ataca la dentadura de usted. Otro—la piorrea—amenaza sus encías; y ésta es tan prevalente que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años sufren de ella. Un dentífrico a medias no puede protegerle contra ambos peligros. ¿Por qué, pues, usar dentífricos a medias cuando FORHAN'S ha sido elaborado especialmente para mantener la dentadura brillante y blanquísima y las encías sólidas y sanas?

Forhan's posee un ingrediente especial, un famoso astringente que resguarda a las encías contra la piorrea. Forhan's, el dentífrico por partida doble, conserva la dentadura limpia y las encías firmes y sanas. Use usted Forhan's diariamente. ¡Compre un tubo hoy mismo!



7FS1

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan



Me llamó aparte. Mi corazón sufrió un vuelco. Pero, ¡qué pena cuando de sus propios labios supe que estaba enamorado de mi hermana!

PRIMER AMOR

LA ESPERANZA TRIZADA

(Premiado con $ 25.—)

Era muy niña todavía cuando apareció en mi vida mi Primer Amor. Estaba en esa edad bella en que todo se ve de color rosa, se vive en un eterno ensueño, sin mayores preocupaciones, conociendo sólo lo hermoso que la vida tiene y no su cruel realidad. ¡Felices años aquellos!... ¡Cuán lejos estáis de mí!... Y, sin embargo, tengo ahora sólo 21 años, pero veo la vida en forma tan distinta, la conozco lo suficiente... ¡Qué de aspectos tiene que en ese entonces mi alma de niña no pudo ni siquiera imaginar!... He sufrido tanto, pero, en compensación, he tenido también momentos de verdadera felicidad.

No creo que sólo una vez se ame en la vida; sería demasiado triste para las que amamos demasiado jóvenes. Nada podríamos esperar de la vida. Se puede amar muchas veces, pero en distinta forma. Todo va cambiando, según los años. Ahora amo como mujer que conoce la vida y sólo se hace las ilusiones necesarias para endulzarla un poco. Pero lo cierto es que el Primer Amor no se olvida nunca... ¿Acaso no es él quien nos convierte de niñas en mujeres?

Eramos cuatro hermanas, todas estudiábamos. El venía de provincia a cursar su sexto año de humanidades. Era tímido, inteligente y sumamente estudioso. Los paseos no le atraían, sus deberes de estudiante estaban antes que nada. Por mi parte, siempre fuí la primera de mi curso, era reservada y muy seria. En realidad, fuí mujer antes de tiempo, mi edad espiritual no estaba de acuerdo con mi edad física. Me sentía tan extraña entre mis compañeras; no podía encontrar comprensión en ellas tan frívolas y superficiales. Seguramente fué nuestro temperamento tan parecido el que nos unió desde un principio y lo que lo hacía preferir mi compañía a la de mis hermanas. ¡Cuántas veces me ayudó en mis tareas, y yo, en cambio, le hacía dibujos, en los cuales ponía todo mi arte y mi alma, pues sabía que tendrían la felicidad de ser contemplados cuando él estudiaba!

Así, poco a poco fué adentrándose en mi alma este sentimiento, hasta convertirse en una gran pasión. Pasó el tiempo, estaba por terminar su carrera de ingeniero y su actitud hacia mí no variaba, siempre atento y respetuoso.

Muchas veces expresó que él no amaría hasta tener algo seguro que ofrecer a la que sería su mujer, que un estudiante no tenía derecho a pensar en eso... Que si él se casaba, era para ofrecerle a su mujer, además de su amor, una situación igual o mejor que la de su hogar, pero no para bajarla de nivel... Por cierto que todo esto lo hablaba en abstracto, sin referirse a nadie, pero yo, enamorada, creía que me lo decía a mí. Lo quería más cada día, al verlo tan bueno, inteligente y de criterio, y pensaba que lo esperaría toda la vida si fuera preciso. En mi fuero interno pensaba que su voluntad flaquearía, que no podría resistir tanto tiempo, y que no estaba lejano el día más feliz de mi vida en que me declararía su amor.

Mientras tanto vivía feliz. El venía a menudo a nuestra casa, y yo era dichosa con verlo y sentirlo cerca. ¡Cómo temblaba todo mi ser cuando él me daba la mano! ¡Qué de castillos levanté con mi imaginación de enamorada!... ¡Cuántas veces en mis noches de soledad soñé con él, que me acariciaba y me besaba! ¡Y cuántas lágrimas derramé al despertar a la triste realidad!... Pero, con todo, era feliz en medio de mis ilusiones, con soñar

no se le hace mal a nadie. ¡Oh, Dios mío, cómo lo quise! Lo adoraba con un sentimiento en que se mezclaban la pasión, la veneración y el respeto, pero era algo ideal y muy puro. ¡Cuán inmensamente inferiores me parecían todos los muchachos comparados con él!

Permanecía horas enteras entregada a su recuerdo, y cómo latía mi corazón cuando lo veía llegar...

La vida para mí no significaba nada lejos de él, y bastaba su sola presencia para que lo viese todo más hermoso; si parecía que la naturaleza entera se engalanaba para servir de marco a mi amor.

Por fin llegó el día para mí tan ansiado...

—María — me dijo —, deseo hablar a solas contigo. Siempre fuiste mi amiga y confidente, no he tenido secretos para ti, sólo me he guardado uno que no tenía derecho de revelar. Hoy me es permitido hacerlo, es el día más feliz de mi vida. El hecho de que haya recibido mi título nada significa para mí al lado de lo que te voy a confiar, quiero que seas tú la primera en saberlo...

A todo esto yo estaba en suspenso, no perdía una sola de sus palabras, que quedaron grabadas como con fuego en mi alma. Esperaba temblorosa, reprimiendo mi emoción. ¡Cómo no me lancé en sus brazos cuando estaba tan segura de que era su amor lo que me iba a declarar!... Dios debe haberme iluminado, y esto, unido al deseo de escuchar hasta el final tan hermosas palabras esperadas por tantos años, me dieron la presencia de ánimo suficiente para permanecer tranquila hasta el final, y no cometer esa locura, de la cual me habría arrepentido toda mi vida.

Fué así cómo con el rostro radiante de felicidad me dijo:

—María, desde hace mucho tiempo amo con locura a una mujer, a Teresa (una de mis hermanas). Sólo ayer, después de haber esperado ser digno de su amor, se lo he revelado y he sabido que ella también me ama. Me parece un sueño tanta felicidad... Tú eres la primera en saberlo...

Este fué el golpe más violento que he recibido en mi vida, tanto más cuanto que para mí era insospechado. En medio de mi pasión todas sus actitudes las interpretaba como amor hacia mí. ¡Cuán fácilmente creemos lo que nos halaga y conviene, y qué difícil se nos hace aceptar lo que nos daña!... Estaba tan segura de ser correspondida en mis sentimientos...

Seguramente fué del inmenso dolor y desilusión experimentados de donde saqué fuerzas suficientes para dominarme en tal forma que él ni siquiera sospechó la enorme tragedia que sus palabras significaban para mí, y fué así cómo pude decirle:

—Ricardo, te agradezco en el alma la confianza que me demuestras. Les deseo que sean muy felices; estaban destinados el uno para el otro. Harán una pareja ideal; cuenten conmigo para todo lo que se les ofrezca...

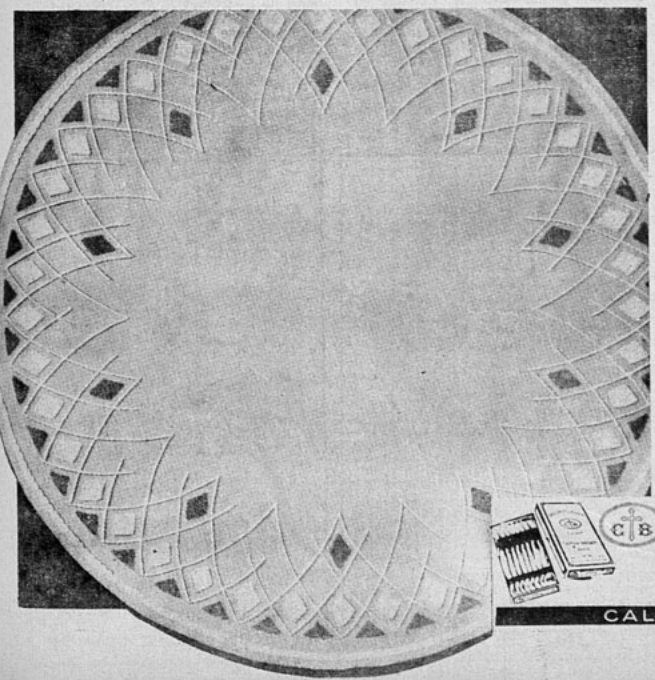
El, agradecido, emocionado y feliz, me dió un abrazo y partió dejando mi corazón destrozado y mi vida como sumida en una perpetua y espantosa noche.

Mi almohada fué la única testigo de mi amargura y desesperación, y ella sólo enjugó mis lágrimas... No me asaltaban sentimientos mezquinos ni rencor para ninguno de ellos, ¡qué culpa tenían de amarse! Pero el golpe fué demasiado brusco e inesperado para mi ser tan sensible, y caí enferma muy grave. Por suerte nunca deliré en medio de la fiebre, pues creo que su nombre habría sido lo único que habría pronunciado.

Cuando ya estuve bien, debí soportar nuevos sufrimientos, y recién entonces empezó en realidad mi calvario. Tenía que ayudarlos en su pololeo y ser mudo testigo de su amor. ¡No sé cómo me contenía al ver como él la besaba!... ¡Esos besos que yo tanto había ansiado! ¡Pensar que nunca serían míos!...

¡Qué alivio cuando pude dejarlos solos y sufrir tranquila, en silencio, sin tener que soportar sus escenas de amor! Ellos, sin imaginar nada, no trataban en absoluto de ahorrarme ese martirio; al contrario, si parecía que se habían propuesto matarme a costa de tanto sufrir. Eran tan felices y creían

PAÑITO EN BLANCO Y NEGRO



Se calca en brin de color el motivo que damos aquí y se borda con el algodón que no destiñe: BRILLANTE D'ALGER "C.B. CRUZ".

Las rayas se hacen a puntada atrás y los bizcochitos en puntadas hilván muy chiquitas, tupidas y parejas.

Los bizcochitos de la corrida del medio son blancos, como así también las líneas. Los del centro y los de afuera son negros.

Este pañito se puede hacer en brin azul eléctrico, anaranjado, verde, rosado, etc.

BRILLANTE D'ALGER (MOULINÉ)
C-B "CRUZ"

ALGODONES C-B CRUZ NO TEMEN LOS AÑOS NI LA LUZ

CALIDAD SIN IGUAL

que yo compartía su felicidad. Gozaban con demostrar cuánto se querían...

Más de una vez, desesperada, pensé en abandonar para siempre esta vida, que para mí carecía de todo valor lejos de él; ya no abrigaba ilusiones de ningún género, quedaría amargada para siempre. Pero no fué el valor lo que me faltó, y me sobrepuse al pensar que no tenía derecho a hacer desgraciado a mi padre, cuya hija predilecta era yo, además de que saldría a luz el motivo de mi muerte, y ésto debía evitarlo por todos los medios si quería que él fuera feliz. ¿Habría podido serlo con ese peso en su conciencia, aun cuando él no tuviese culpa alguna?

Pero en la vida todo pasa..., hasta los sufrimientos más horrendos como el mío. Poco a poco se fueron mitigando al ver que mi sacrificio no había sido en vano. En efecto; él es feliz y padre de una hermosa parejita que adoran a su tía... Pensar que esos hijos pudieron ser míos... Su padre fué adorado por mí y él ni siquiera reparó en mi cariño... Así es la vida, que nos juega a veces tan malas pasadas...

ANTINEA.
Carnet 834890, Stgo.

★

N I E B L A

(Premiado con $ 25.—)

La niebla espesa y helada ha cubierto ya el llano; apenas se diseña la enorme joroba de los cerros en la tarde nebulosa. Ya no pasan las rapazas alegrando la sierra con sus pintorescos delantales y su loca algazara. El camino, que antes era soleado y florido, hoy no es más que una larga cinta gris. Hasta el árbol amigo que me diera su sombra en las tibias mañanas, vacila al fustigarle el viento su desnuda enramada.

Fatigados están mis ojos de escrutar el vacío horizonte, y mis manos, enrojecidas por el frío, tiemblan al temor de una inútil espera.

Dos días van que estoy junto al umbral esperando verle venir en el potro alazán. Dos largos días con sus noches sin sueño, en que he ido contando la gota lenta de las horas, creyendo percibir en cada una de ellas su claro llamado y el sonar cantarino de sus espuelas al marcar su paso seguro en el duro suelo de la huerta.

¡Triste quimera de mi loca imaginación!, pues no ha de venir, ¡no ha de venir! Le retienen los brazos y la voz melosa de la hermosa coqueta que ha unos días no más llegó a estos pagos a perturbar la monotonía de esta quietud serrana y a perturbar el corazón de Juan, mozo moreno y sencillote, con mucha fuerza en sus brazos y mucho corazón. La vida para mí Juan era dulce como la paz de los campos. Y he aquí que en aquella paz sin desvelos me encontró, y fui para él la flor de su sierra tan querida.

¡Cuántas tardes bajo la sombra generosa del acacio platicamos de amor! Palabras que el viento se ocupó en llevar. ¿En qué otro corazón las albergaste? ¿A qué otra alma de mujer llenaste de emoción?

Hoy, ni siquiera se acuerda de su indiana, la que con los ojos mansos y la voz serena le esperará siempre en el umbral. Aunque el camino florezca y vuelva, como hoy, a ser la senda gris, aquí estaré con la faz anhelante y el pecho lleno de emoción, por si encuentra la senda que una vez se le perdiera.

No puedo más; las fuerzas me abandonan dando libre curso a mis sollozos... Llanto caliente que me sales del alma, ve por el arroyo y dile, cantando, que aquí le espero aunque pase el tiempo, aquí estaré siempre con mi amor primero. No importa que regrese con el corazón vencido, el gesto amargo y la voz herida. Aquí están mis brazos para consolarle y mi corazón para albergarle, pues también he sabido del dolor...

ROSA MARIA.

LA MISIVA DE AMOR
(Continuación).

guía. Espérate, voy a firmar. (Firma). (La empleada se retira). ¡Dios mío, Irene! Debe ser de él. Fíjate: Saladino de Ribera...

IRENE.—¡A ver! ¡Lee pronto!

ORIANA.—"No me he atrevido a hablarla, porque me parecía mentira haberla encontrado a usted en mi camino, después de buscarla en dos continentes... Sí, hermosa señorita. Yo la necesitaba a usted..., sus ojazos verdes, sus maravillosos cabellos, su tez de ámbar: toda una sonámbula deliciosa". ¿Qué?...

IRENE.—Debe ser algún loco... Sigue, por favor...

ORIANA.—"Yo soy un maestro en ciencias ocultas que gano el dinero a manos llenas. Sólo me hace falta una mujer como usted. La he estudiado muy bien. A media luz estaría usted mejor que una sibila de la antigüedad. Y como todo es materia de negocio, me permito anotar aquí el número de mi teléfono por si le conviniera celebrar conmigo una entrevista al respecto. Queda a sus pies con toda cortesía y respeto, su obsecuente servidor,

SALADINO DE RIBERA."

ORIANA.—(Con la carta en la mano, parece una estatua de la desolación...)

D. D

Los polvos que dan al cutis un encanto irresistible

FORVIL

PARIS - SANTIAGO



SU FAMA RECORRE EL MUNDO

Pídalos en Gath y Chaves, Almacenes García, Ville de Londres, etc. y en todas las buenas boticas del país.
Parfums Forvil et Dentifrices du Dr. Pierre réunis. Av. José Manuel Infante 129-147, Santiago.

Un encanto sutil



AÑADIRA UD. A SU MIRADA CON UN RETOQUE DE

Sombralina

que dará a sus ojos un suave esplendor.

En venta en Boticas y Perfumerías.

deme usted un Consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

PRETENCIOSA. — Tengo el cutis demasiado seco. La cara se me parte con mucha facilidad con el frío. ¿Qué me aconseja usted para que no tenga un aspecto tan áspero?

Bata la clara de dos huevos, con quince gramos de aceite de almendras dulces. Cuando haya obtenido una especie de crema, cúbrase con ella el rostro, aplicándosela como máscara. Déjela durante un buen rato, o si prefiere, durante la noche. Lávese después la cara con agua tibia, haciéndose varios enjuagues.

• • •

IMPACIENTE. — Estoy desesperada con los sabañones. Me salen todos los años, y no he encontrado manera de curarlos.

★

Este otro año, cuando ya se aproxime el invierno, y, por consiguiente, los sabañones, use un tratamiento preventivo, que consiste en frotarse las manos varias veces al día con la siguiente solución:

Tintura de benjuí .. .. 10 gramos.
Agua de rosas .. .. 400 gramos.

Pero si esto fuera insuficiente, aquí tiene otra receta:
Vinagre aromático.. .. .. 100 gramos.
Alumbre .. .. 2 gramos.
Alcohol alcanforado .. .. 100 gramos.

ECONOMICA. — Quisiera hacerme un vestido de baile no caro y que se preste para todo tiempo.

Evite el blanco, que se ensucia mucho y es poco práctico; puede usar usted el encaje de lana en tonos rojo, verde vivo, rosa, etc. Puede hacerse también una falda larga de seda negra y dos o tres chaquetas estilo smoking en lamé, encaje, o cualquier tejido de seda, de un solo color, en tono claro. Eso le quedará muy bien y es bastante práctico.

••

VERA.— Quiero disminuir el volumen del pecho, pues soy muy chiquilla.

Eso es muy difícil de conseguir. Le aconsejo las abluciones de agua fría, usando una gran esponja, durante cinco minutos todas las mañanas, pero en los pechos únicamente. Eso endurece los tejidos. Es preciso evitar el pecho CAIDO. Consuélese, la moda actual exige un POCO DE EXCESO de pecho.

•

MONICA.— Quiero hacer un regalo a un pololo que nunca me ha dado nada, fuera de convidarme al cine y al "tea-room".

No puede ofrecerle usted sino un regalo sin valor, que signifique únicamente una atención: un calendario perpetuo con montura de níquel, para su escritorio; un libro; algunas fotografías interesantes de paisajes, pero no le dé una fotografía suya; si tiene auto, una medalla de San Cristóbal, etc.

•

MARIA ANGELICA.— 1. Tengo 16 años, soy baja y de busto muy desarrollado. 2. Tengo mucha caspa (tengo permanente). 3. ¿Qué hechura de blusa me viene siendo alta de busto?

Le contesto por medio de la revista, ya que no respondemos directamente, sino en casos excepcionales. Los consejos que puedan interesar a todas las lectoras se dan aquí, y ésa es la razón de ser de esta página. 1. Vea la respuesta a VERA. Use un buen sostén, pero que no la apriete. Es necesario evitar a toda costa los pechos caídos. 2. Hágase lociones con:

Tintura de quillay . . 20 gramos
Aceite de enebro . . . 2 "
Agua caliente . . . . . 100 "

Hágase todas las noches masajes con los dedos, vigorosamente, durante diez minutos, en el cuero cabelludo. 3. Use cinturones anchos en los vestidos, y hágase las blusas y chaquetas de colores diferentes a las faldas.

•

RUBIA AFLIGIDA.— A consecuencia de una fea caída, me han quedado profundas cicatrices en la cara; me han dicho que la Nieve carbónica es buena para borrar las cicatrices, pero no sé dónde comprarla.

No use productos de ninguna especie para el cutis sin consultar antes a un especialista. No se aflija por sus cicatrices; no hay ningún motivo. Hay muchas mujeres que las tienen, y que no por eso pierden su encanto. Le aseguro que un rostro expresivo y gracioso hace olvidar completamente cualquiera cicatriz.

•

MABEL.— Tengo la nariz gruesa. ¿Qué debo hacer para reducirla? ¿Qué es bueno para crecer?

1. Hágase masajes con los dedos de arriba a abajo. Otro medio, gracioso, pero eficaz: apriétese todos los días la nariz con un "perrito", es decir, esas pinzas con que las lavanderas cuelgan la ropa. Use para la nariz polvos ligeramente más obscuros que los que se pone en el resto de la cara. 2. Gimnasia y deportes: sobre todo, natación. Un excelente ejercicio es "arrastrarse" como una culebra sobre una alfombra. Mantenga la cabeza derecha; mantener el cuerpo erguido da a menudo la ilusión de ser más alta. Ponga los objetos de su uso sobre repisas "demasiado altas". Eso la hará estirarse sin que se dé cuenta.







MAGDA. — ¿Qué hacer para las arrugas de los párpados? ¿Qué crema será buena para mi cutis seco? Me han aconsejado que use clara de huevo, pero un amigo me ha dicho que reseca mucho.



—Aquí tiene usted una buena receta para suavizar la piel e impedir las arrugas: Tome de la cocina un poco de manteca de cerdo de buena calidad; derrítala muy suavemente en baño de María; después mézclele 30 gotas de tintura de benjuí y bátala bien. Cuando la mezcla esté tibia, aplíquela sobre su cara y manténgala durante un cuarto de hora. Es maravillosa para la epidermis. La clara de huevo es excelente contra las arrugas, pero para los cutis que no son demasiado secos. El té es bueno sobre todo para la vista.

MARIE-ANNE.



ZARZUELAS Y OPERETAS...

(Continuación).

este siglo su obra de demolición del pasado. Con este calificativo se sumergieron en el olvido, en pintoresco ramillete, las operetas francesas y vienesas y las zarzuelas, en que "la española" tenía un cuarto de más sal que las saladuras artificiales traídas "a la rastra" por ciertos autores criollos de la nueva hornada.

Hoy nuevamente aparecen ante las candilejas de los teatros en las grandes metrópolis esas obritas retozonas que regresan del destierro armadas de buena intención: borrar de los públicos indiferentes y bostezadores ese ceño adusto que no han podido mover ni la música dolorida de los negros ni la técnica militar de los coros del Roxy o del Casino de Nueva York...

En Buenos Aires, como aquí, ha vuelto la opereta y la zarzuela por sus fueros. Regresó "El Dúo de la Africana", y "La Verbena de la Paloma". "El Rey que Rabió" trae toda esa fragancia sentimental que se filtraba hasta por las rejas de los conventos de educandas... ¿Qué fenómeno misterioso trae de regreso la opereta tan recientemente desterrada? Las modas vuelven, pero después de muchos años, con ínfulas de novedad, de la cual reirían nuestras abuelitas en los anchos marcos dorados de los salones coloniales que aun viven...

Estas operetas sin trascendencia, con argumentos de fantasía chistosa, en que figuran generales americanos y reyes europeos, merecen encarnar la caricatura de un período de anunciación que no defraudó al porvenir. Será de utilidad que en la probeta de la vida actual caigan algunas partículas de sentimentalismo, para neutralizar la fortaleza de las grandes masas de cemento que amenazan trepar a las nubes...

Algo como un aliento de primavera, que hubiera permanecido latente bajo la nieve de muchos inviernos, viene a nuestra vida geometrizada y calculadora, para dar vida y frescura a un nuevo rumbo artístico que hoy busca salida en ciertos países de Europa, desafiando el gesto airado de la política internacional y la trágica actitud de la España en el martirio. Regresa el gesto pudibundo de un siglo que se fué y el abordaje temerario que inició nuestro siglo.

En Francia, el apóstol del modernismo, Arthur Honneger, ha puesto música de opereta a un tema de escabrosa esplendidez: *"Les aventures du Roi Pausole"*, de Pierre Louis. El grande anciano D'Indy, a los 75 años, ha escrito una deliciosa opereta, en que el chiste y el buen gusto van aparejados: *"Le reve du Cyniras"*.

Y las de antaño, "muy guapas y majas", ponen el pie triunfador en el cinema, con un éxito desbordante.

CARMEN DURERO.

¿SIEMPRE LOS...?

(Continuación)

No de color y sí de expresión. Los ojos son los verdaderos anzuelos de la mujer inteligente... Hoy se representa una dulce Julieta en el balcón, con los cabellos apenas bronceados, mañana una Gretchen de las orillas del Rhin, rubia como el sol; o una maravillosa Butterfly, de negrísimos cabellos. No es el cabello lo que triunfa, son los ojos, queridas mías, son los ojos. Por eso soy de opinión de que los caballeros no prefieren ni a las rubias ni a las morenas; prefieren a la mujer más mujer y nada más.

—¡Muy bien! Eso es una opinión bien fundada. ¡Que hable Inesita!

—Pienso como Myriam, pero creo que, si bien ahora hay una pronunciada mala voluntad de parte de los hombres para las rubias por kilos, eso se debe a la necesidad muy humana de cambiar de panorama... Es claro que para un hombre dueño del amor de una morenita desabrida, debió ser glorioso el día en que la vió haciendo un contraste bullicioso entre los ojos negros y el cabello de sol a mediodía. Sí... no estuvo mal el recurso y en aquella época apareció el famoso libro: "Los caballeros las prefieren rubias". El que no apareció fué aquel que debió escribirse para las colorinas que tiñeron sus atrevidas llamaradas con el ala de un cuervo. Ahora en Hollywood aparece otro color al mercado de las impresiones: el de la rubia nutria... ¡Ya ven ustedes que todo es cuestión de inventar cosas más o menos alarmantes! Este nuevo matiz, que quizá lleguen a preferir los caballeros, lo inventó Margot Grahane a su regreso a los estudios, después de tres meses de ausencia. Margot se refugiaba en su abrigo de nutria. Y, como toda Eva, se dejó tentar por un peluquero que le propuso dar a sus cabellos cierto tinte rojizo que hiciera matiz con la piel... Si cada vez que se producen estos aciertos de toilette se publicara un libro encantador que dogmatizara, y se le pudiera creer, acerca de las preferencias de los hombres, no habría semana en que los gustos no cambiaran radicalmente. Un marido que está casado con una rubia, prefiere a las morenas, y viceversa... ¡Es la vida! Los caballeros debieran preferir siempre... a la mujer que aman, pero casi siempre prefieren a las que no aman...

(Aplauso unánime).

—¡Se levanta la sesión, señoras!

VENTURA SYLVA

TAMPAX

Marca Registrada

PROTECCION SANITARIA PARA USO INTERNO

Nada de alfileres, cojinillos o cinturones. Nada de olor. Libertad y comodidad extraordinarias. Ni se da cuenta de que usa Tampax. Para su propio bienestar investigue Tampax.



la caja $ 14.—

En venta en todas las farmacias.

Distribuidor General: CHILEAN TAMPAX COMPANY. Santiago, Agustinas 1055, 4.o piso. Oficina 16. — Casilla 3274. Teléfono 86327.



Blanquee sus dientes rápidamente.

PERBOROL

con sus finos ingredientes blanqueará sus dientes, y con su rico sabor a menta refrescará su boca.

USE USTED PERBOROL el gran dentífrico moderno.

EL TUBO GRANDE: $ 4.80

Un valioso complemento para su higiene bucal.

ELIXIR PERBOROL

EL FRASCO: $ 6.—



PERBOROL

¡Señora!

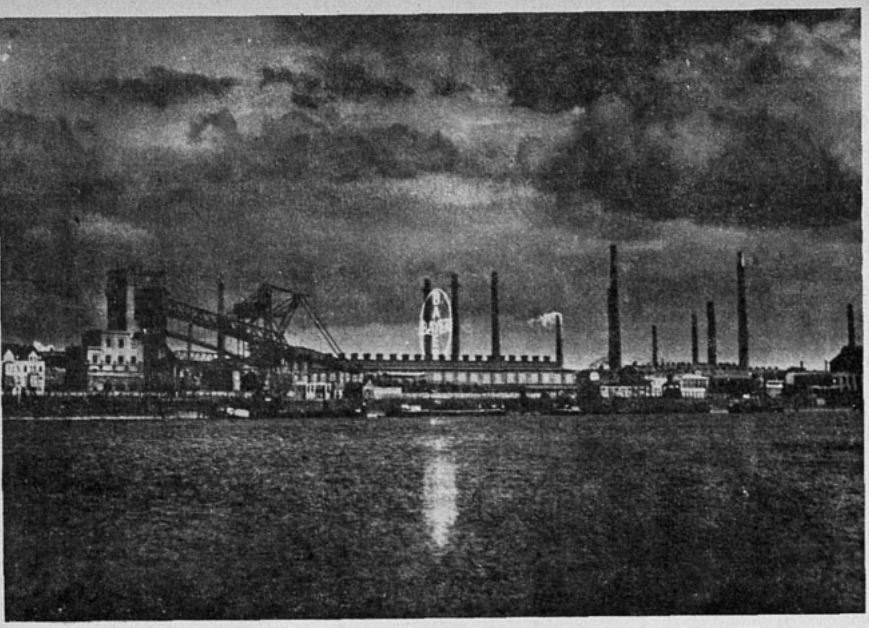
El peinado que dará a su rostro la distinción y el encanto moderno puede hacérselo Ud. misma con una maravillosa permanente que le creará

Victoria Sotomayor

de acuerdo con su tipo y personalidad y a un precio muy razonable en su moderno Instituto de Belleza

Pasaje Matte 65.— Teléfono 66461.





¿CUAL HA SIDO EL DESCUBRIMIENTO MAS GRANDE?

REFLEXIONES SOBRE UN ANIVERSARIO DE NUESTROS DIAS

Esta pregunta tendrá muchas respuestas. Los unos la contestarán desde el punto de vista de lo práctico y pensarán en electricidad, telegrafía, máquina de vapor, automóvil, etc. Otros darán la preferencia a lo intelectual, y hablarán tal vez de la cosmografía moderna con el descubrimiento de la traslación de la tierra alrededor del sol, en la revelación del microcosmo por el microscopio, y otros temas de esta naturaleza. Pero los menos pensarán tal vez en un campo de la ciencia y de la vida en el que la edad moderna ha realizado progresos de la más trascendental importancia para cada cual. Sin electricidad, automóvil, etc., existiría igualmente la humanidad —feliz o infeliz—, no hace el caso. También ha existido durante milenios sin el conocimiento moderno del universo. Pero centenares de millares de personas no vivirían sin los numerosos e importantes descubrimientos de la medicina y farmacología modernas. Cuando nosotros, hombres del siglo XX, consideramos la vida tan digna de ser vivida, solemos olvidar fácilmente que esta afirmación de la existencia está estrechamente unida a la tranquilizadora seguridad de que la salud del cuerpo, la primera condición de toda alegría de vivir, está en buena custodia gracias al elevado nivel de la medicina. ¿Acaso pensamos aún en la posibilidad de que epidemias como la peste y el cólera se pueden llevar de repente a decenas de millares de indefensas personas? ¿Tiene razón la que va a ser madre para temer su hora difícil, porque la fiebre puerperal pudiera arrancarla a los ensayos? ¿Acaso los peligros que amenazan al niño en forma de difteria, raquitismo, etc., pueden ser comparados, aunque sea lejanamente, con la mortalidad infantil de tiempos pasados? Así se podrían suceder preguntas y preguntas hasta llegar a una: ¿Viviría yo mismo sin los descubrimientos de la investigación médica y farmacéutica? ¿Podría llegar sin ellos a la edad que confío alcanzar hoy? No debemos olvidar que el hombre de nuestra época vive por término medio veinte años más que sus antecesores de hace algunas generaciones. Sólo medio siglo nos separa de la época en que todavía era improbable una contestación afirmativa a estas preguntas, en que la medicina era impotente contra numerosas enfermedades, porque no conocía su naturaleza y no poseía medicamentos eficaces contra ellas. Solamente en el último tercio del siglo pasado empezó la edad de los grandes descubrimientos médicos. Los agentes de numerosas enfermedades fueron descubiertos poco a poco. Hace próximamente 50 años empezó en la farmacología un desarrollo paralelo. La química se apoderó de este dominio del saber y alcanzó éxito tras éxito. Ambas líneas de desarrollo no han llegado todavía a su fin, sino tienden sin cesar a las mismas metas. Sin embargo, todos saben hoy que la investigación de los medicamentos ha llegado a una altura como nunca y que hay todavía relativamente pocas enfermedades cuyo tratamiento ofrezca dificultades.

En estos días celebra el quincuagésimo aniversario de su existencia la *Casa "Bayer"*, creadora de universalmente conocidos medicamentos "Bayer" con Cafiaspirina, Antipirina, Piramidón, Salvarsán, Prontosil, Novocaína, Atebrina, Plasmoquina, Bayer 205, Betaxina, etc. Con orgullo evoca los cinco decenios de labor extraordinariamente benéfica. Los Laboratorios "Bayer" forjaron armas seguras contra numerosos azotes de la humanidad que antes causaban indecibles desgracias a los pueblos, como paludismo, enfermedad del sueño, sífilis, disentería, raquitismo, fiebre puerperal y muchos más. Para poder poner a disposición por la vía más rápida estos medicamentos a los médicos y farmacéuticos del mundo, ha sido puesto en servicio un aeroplano gigante, particular, el JU "Bayer", que lleva los Medicamentos "Bayer" por tierras y mares.

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y el corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", Casilla 84-D., Santiago.

Carta de NO-ME-OLVIDES.

Distinguida señora: Estoy convencida de que usted es la única persona que puede darme un consejo, en el grave problema en que me encuentro.

Soy una mujer de 33 años de edad; he tenido muchos pretendientes, pero a todos les he encontrado defectos, y por esta razón aun me encuentro soltera.

Es el caso que ahora me pretende un joven a quien conozco desde hace varios años, como también a su familia. El es un muchacho serio, sin vicios, un caballero en toda la extensión de la palabra. Yo estoy locamente enamorada de él, pero cada vez que me ha hablado de matrimonio, yo he rehusado, por el hecho de que existe entre nosotros una gran diferencia de edad. El es seis años menor que yo.

Dígame, señora, ¿puede un matrimonio ser feliz, mediando tanta diferencia de edad? ¿Debo sacrificarme y renunciar a la felicidad por este solo hecho?

Saluda a usted con todo respeto,

NO-ME-OLVIDES.

★

Respuesta a NO-ME-OLVIDES.

Señorita: su caso suele repetirse a menudo. El amor no averigua fechas de nacimiento, sobre todo si se trata de un verdadero amor. Pero, por cierto, cuando el criterio entra a discurrir y prever, sucede que toda determinación al respecto — tratándose de que el hombre es menor que la mujer— se cohibe en crueles reflexiones. Es preciso armarse de paciencia para estudiar los caracteres de las personas antes de determinar un asunto tan grave: el matrimonio. Pasarán los años y no sabemos si la vejez se asemejará más en uno que en el otro. Tal vez cuál de los dos triunfará del tiempo, apareciendo más joven que el otro? Es una lotería. Hay hombres que envejecen más temprano que otros, y mujeres que desafían incólumes a los años... He conocido un matrimonio muy feliz; habían llegado a avanzada edad y aparecían sumamente proporcionados, aunque ella le llevaba cinco años a su marido. Nadie que no los hubiera conocido íntimamente hubiera podido imaginar que estaban separados por un lustro. Y, según me parece, les dió la felicidad la moderación en los arranques del carácter y la sinceridad en sus sentimientos. Así, pues, *No-me-olvides*, la diferencia de edad no es un obstáculo a la dicha de dos, si hay la certeza de que ambos se aman, y están dispuestos a defender su vida conyugal haciendo lo posible porque no se note un feo desnivel en los aspectos. La mujer que es mayor que su marido y se entrega a una perezosa indolencia para con su persona, realiza su desgracia por su propia mano. La que, en ridículo desacierto, procura aniñarse exageradamente, haciendo ostentación atrevida de colorines y afeites, también pierde la partida. Pero la que, con moderación y buen gusto se "mantiene" joven en su silueta, y no se abandona — figurándose que estar casados es lo suficiente para retener al marido en el hogar—, tiene muchos recursos además para "ser eternamente joven" a los ojos de su marido. La clave es la paz en el hogar, el orden meticuloso, la buena mesa milagrosamente económica y "la dulce amistad" que ayuda y comparte en momentos amargos. ¿Casarse? ¿Por qué no? Pero todo ha de adquirirse con sacrificio: dedicar toda su vida a "hacerse amar". Ello no resulta demasiado difícil si se ama de corazón. — C. C.

★

Respuesta a FLOR DE CACTUS.

Señora: Su carta es tan oscura que nada sugiere, ni nada relata, ni nada informa. Unicamente, hay en ella una enorme dosis de amargura cultivada con amor, por usted. Quejarse del Destino, vivir a regañadientes, culpando siempre a los otros de la propia desgracia, es error fundamental en una vida. Pero sus protestas no se definen dentro de su extensa carta, demasiado lírica para ser sentida. Casi imagino que no corresponde tanto sufrimiento a la vida real. Hay tragedias horribles que se sobrellevan cuando los seres humanos reciben su turno de heroísmo, pero este dolor suyo parece problemático, cuando al final de la quinta carilla dice usted: "¡Cuán espantosa es mi vida! Todo se junta para hacerme sufrir, hasta el vestido que me entrega la modista viene mal hecho; hasta el queque que va al horno se quema! ¡Bendito sea el suicidio, pero qué doloroso debe ser!"

Lindos Regalos para los SANTOS compre Ud. en las Librerías UNIVERSO



ecran en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:
A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



El molde de "Ecran"

Vestido clásico sastre en lana gris piedra, de corte muy sencillo. Con 2,70 m. de género, de un ancho de 1,40 m. puede obtenerse este modelo. El paletó con vueltas redondas. Los bolsillos van cortados, pero también pueden hacerse sobrepuestos. El largo del paletó debe ser de 12 cm. por debajo de la cadera, y los botones, de metal, o si no, forrados en la misma tela. Falda con tablones en la parte de adelante, cerrada a un lado y con una pinza en la mitad de la espalda. El paletó y falda pueden llevar un ribete en huincha de seda, que también es una de las novedades de la moda actual. Esta semana ofrecemos, a solicitud de muchas lectoras, este vestido tailleur. Lo enviaremos a quien lo pida a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas de correo. Se ruega indicar sus direcciones claras y enviar el importe respectivo lo mismo que indicar el N.o de la revista a que pertenece.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Impresores.



615.



616.

P. H. 615. — Una linda combinación en seda lavable de color, cortada al sesgo, que cae muy bien y espiga la silueta. Es de una exquisita sencillez. Tiene como único adorno un motivo bordado alrededor del escote y en los tirantes; dos grandes pinzas a ambos lados de las partes delantera y de atrás la ajustan al cuerpo.

P. H. 616. — Esta preciosa camisa de noche hace juego con la combinación. El corte mismo, el gran lazo negro que nace de los costados y amarra atrás cayendo casi hasta el ruedo la hacen una prenda de gran distinción y elegancia.

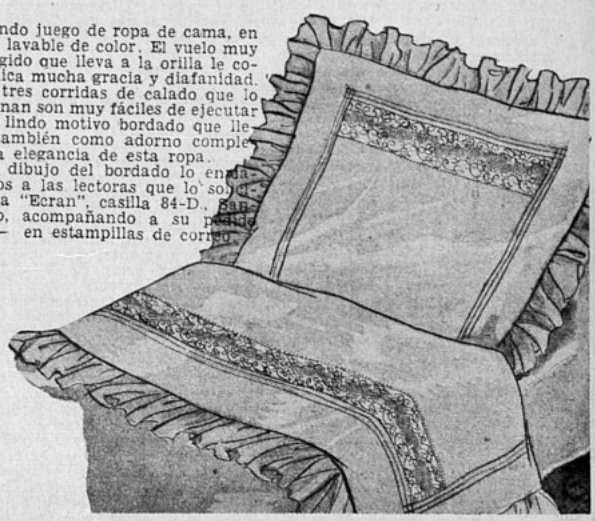
El escote en forma de punta, atrás y adelante, va íntegramente adornado con encaje negro que se coloca sobre el fondo de la seda, igualmente en los tirantes.

Enviaremos los moldes de estas dos prendas a las lectoras que los soliciten a "Ecran", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas de correo.

O F R E C I M I E N T O

Lindo juego de ropa de cama, en seda lavable de color. El vuelo muy recogido que lleva a la orilla le comunica mucha gracia y diafanidad. Las tres corridas de calado que lo adornan son muy fáciles de ejecutar y el lindo motivo bordado que lleva también como adorno completa la elegancia de esta ropa.

El dibujo del bordado lo enviaremos a las lectoras que lo soliciten a "Ecran", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 1.— en estampillas de correo.





Copyright

El médico quiere tener la seguridad que los productos que recomienda son de absoluta garantía, tanto en su composición como en su elaboración.

Es por esto, que para la mayoría de los médicos, los productos preferidos para la alimentación de la infancia, son

LOS AFAMADOS
PRODUCTOS NESTLÉ

LECHE CONDENSADA AZUCARADA
y
HARINA LACTEADA

NESTLÉ

que crian a los niños sanos, fuertes, alegres y traviesos.



COMO LOS GATOS...
(CONTINUACION)

—Sí, Sahib. Si dices que está ahí, ahí estará. Tú eres el amo y yo soy sólo un niño. Pero no la llamaré ahora, con el favor de Sahib. Otro ratito, Sahib.

Harkin se fué a su casa y bebió de un sorbo medio vaso de "whisky", entró a su dormitorio, cerró la puerta con llave y se puso a mirar directa y tranquilamente los hechos. Eran claros y sencillos. En la "jungle" había hombres-lobos, que hasta sus hombres de más confianza habían visto, y también había una fuente —no lejos de la aldea— donde lloraba en las noches de luna una mujer cuyos pies retrocedían en vez de avanzar... Y, en su propia casa, había...

Pero la solución era clara y sencilla también: Chitri había vuelto porque se creía amada, sin saber que era él quién la había despedido. Pues, bien, bastaba deshacerse de nuevo de ella. Y empezó a tramar su ataque. Guardó una pistola en su pieza, otra en la "veranda" y llevó en la mano una fuerte caña. Cada vez que se acercaba algún perro extraviado, Harkin fingía atacarlo para hacerle creer a "ella" que esas armas eran para protegerla. No había muchos hombres tan prudentes como él, Harkin Sahib...

Prontó llegó su oportunidad. Estaba sentado en su silla de la "veranda", simulando dormitar, cuando la vió subir cautelosamente los escalones. Olfateó el suelo, se estiró, movió las orejas y en seguida se dirigió hacia él como ocultándose. No había duda de que quería besarlo mientras él dormía.

Harkin era un hombre rápido, fulminante en el ataque. Cuando la tenía casi a sus pies, levantó la caña y la golpeó ferozmente, lanzándola lejos, y estuvo pronto a ultimarla. Pero cuando le tocó la cabeza, se la encontró como pulpa. Cogió las tenazas, levantó el cadáver y lo llevó al límite de la plantación. Luego, con un alarido que era mitad risa y mitad maldición, lo lanzó entre las espinas.

Esa noche bebió con el corazón liviano, tranquilo, y soñó con mujeres blancas... Pero su sueño se trizó al rayar la aurora. Despertóse, saltó fuera de la cama y gritó, frenético.

Porque alguien, alguien impaciente, apasionado, arañaba violentamente la cortina de su ventana, maullando de amor...

Su plan no había tenido resultado. Chitri, aun a sabiendas de su desamor, se obstinaba en perseguirlo. Había que tomar medidas extremas, debía ya haberlas tomado.

Ella lo evitó durante dos días, pero en la tarde del tercero los nervios de Harkin estaban tan cansados y los ojos tan gastados que se retiró temprano a su cuarto, donde, al menos, estaba tranquilo, teniendo la puerta y la ventana aseguradas. Así, se quedó dormido en su silla antes de haber vaciado media botella.

Al principio no supo qué era lo que lo despertaba. Sólo supo que tenía miedo, un miedo terrible, desesperado. No sólo su cuerpo tenía miedo, sino también su alma, que se sentía en peligro.

La lámpara ardía débilmente, pobre de aceite, y todas las sombras de su cuarto tenían un tinte extraño. No se movían, pero él deseaba que se movieran para concluir con todo; deseaba que toda la invisible amenaza de esta habitación tomara forma para combatirla, para luchar con ella, sentir su ataque, ver su veneno y vivir o morir rápidamente... Pero, más que nada, deseaba que saliera lo que había bajo su cama, fuese lo que fuese.

Y bien, eso salió. Lo veía por encima de su hombro izquierdo, abajo, pero no podía volver la cabeza para mirar; estaba paralizado. Ahora lo tocaba, se frotaba contra su pierna con cariño, ronroneaba. Después, de un pequeño salto, trepó a su falda.

Los labios de Harkin empezaron a moverse.

—"Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre..."

Chitri lamió su mano y él sintió aquella lengua ardiente y áspera.



Cuando en una mesa se reemplaza el servicio de copas corrientes de vidrio por

Legítimo Cristal Sonoro "Yungay"

más fino, más cristalino, pero siempre tan barato.

PIDALO A LOS DISTRIBUIDORES:

Gath & Chaves Ltda., Dell' Orto & Cia., Boxxo Hnos., Feria del Menaje, Grandes Almacenes Garcia, Mercería La Reina, Mercería Santiago, Baudet, Bonnefoy & Cia., Wetter, Mueller Ltda., Mauricio Gasman, Palacio de Cristal, Costoya & Cia., Mueblería París, Casa Cenit, Humbert Herrero, Antonio Lecanda, Engel, Gil & Cia.,

Estado/Huérfanos. Estado Nº 149. Estado Nº 52. Catedral/Puente. Av. B. O'Higgins, esq. Av. España. Diez de Julio, esq. V. Mackenna. Compañía Nº 1060. Ahumada Nº 118. Pasaje Matte Nº 27. Pasaje Matte Nº 57. Ahumada Nº 368. Puente Nº 640. Av. B. O'Higgins Nº 1141. San Antonio Nº 41. Puente Nº 662. Recoleta Nº 105. Estado Nº 87.

ES UN PRODUCTO YUNGAY

M.R.

WEIR, SCOTT y Cia. Santiago-Valparaíso-Concepción.

Frotó su largo cuerpo negro contra su pecho, se sentó en sus rodillas y, poniendo sus patas sobre el tórax de él, olfateó su oído:

—Te amo — ronroneaba—. He venido, venido, venido...

—Pero ahora estoy ocupado — murmuró él en inglés. Luego, en hindostani—: Tienes permiso para irte.

Pero ella movió la cabeza y brillaron sus ojos, soñolientos de pasión.

—Pero yo no estoy bien, Chitri. Yo... yo quisiera estar solo. Soy Harkin Sahib. Andate, vete antes que me enoje...

Ella saltó con agilidad sobre su hombro, extendió su cuerpo sinuoso y le lamió los labios. Harkin se sentía flotar como en un mar ardiente, y experimentaba una sensación exquisita que, como una agonía, estremecía y mataba cada nervio de su cuerpo. Hizo un último y supremo esfuerzo para salvarse. Con un gruñido, cogió al animalito por el cuello.

Al principio ella creyó que era un juego, como tantas veces que había tomado con sus dos manos la suave y tibia garganta de Chitri, fingiendo estrangularla. Pero a medida que aumentaba la presión de sus dedos vió acudir la sorpresa, y luego el terror, a sus grandes ojos amarillos; comprendió ella y, desapareciendo el terror, quedó sólo una expresión de dolor, de dolor supremo e inexpresable, irremediable, sea en este mundo o en el otro.

Aquellos ojos no rogaban ni amenazaban, ni siquiera reprochaban. Los miembros se agitaron un poco —simple espasmo de los músculos—, y luego colgaron, flácidos, laxos. Pero, aunque el velo de la muerte cubría los ojos, aun miraban con una tristeza infinita y eterna.

Harkin salió de la pieza, salió de la casa y fué al jardín.

Cavó dos hoyos hondos y separados. En uno de ellos puso la cabeza de Chitri; en el otro, su cuerpo. La primera no tenía patas con que caminar, el segundo no tenía ojos para ver, y así nunca se encontrarían, en toda la eternidad. Era la teoría de los decapitadores Lushai. Cubrió y aplanó los hoyos, de modo que jamás nadie los descubriera. Fué un trabajo rudo, pero su piel, al terminarlo, continuaba helada como la de un sapo.

En la mañana, su primera sensación fué de triunfo. Había sido una lucha larga y ruda, pero había vencido, vencido contra todas las leyes y aun contra la magia negra hindú. Lleno de proyectos, pensaba en que, cuando fuera dueño de la mayor plantación de té de la India, se casaría con una blanca, no sacada de un diario matrimonial, sino una joven rica y hermosa, de piel satinada y blanca como... como la leche. Sobre la mesa estaba la taza de leche que Kushru había colocado para él, con un plato de "chappaties" para el desayuno. Pero, parada sobre una silla, con sus patas delanteras sobre el borde de la mesa, y su cabeza sobre la taza, estaba la Gata Negra.

Lo vió casi al mismo tiempo que él a ella y, lanzándose hacia su silla, maulló una jovial bienvenida, mientras los ojos le brillaban de confianza y cariño.

El no gritó, ni siquiera se movió. Sentía la lengua seca, y sólo un momento después pudo retroceder con paso furtivo.

—¡Miau! — le dijo ella con vehemencia, saltando al suelo.

—No vengas — murmuró Harkin, sordamente—. Volveré... en un instante...

¡Pero ella estaba tan feliz de seguirlo a todas partes! Cuando él retrocedió, la gata empezó a caminar lentamente hacia él, mirándolo juguetonamente a los ojos. Cuando Harkin apresuró el paso ella también se apuró, y saltó ágilmente cuando él empezó a correr; pero el hombre, al llegar al dormitorio, cerró precipitadamente la puerta y la dejó maullando y arañando fuera.

—¡No, no! — rogó él a través de los vidrios—. No entres, Chitri, no entres. Espera un minuto, y volveré... espera...

Y continuó hablándole, ya en inglés, ya en hindú, mientras buscaba afanosamente una cajita de cartón en un cajón del ropero.

—Ten paciencia, Chitri. Sólo un momento, un momento, y está he-

(Continúa en la pág. 84).

PARA PROTEGER EL CUTIS

JABON

FLORES de PRAVIA



El Jabón Flores de Pravia penetra en los poros y sus finísimos aceites de oliva y almendras hacen desaparecer las pecas, manchas, arrugas, poros dilatados, etc., dejando el cutis suave, mate y terso.



Las paltas rellenas es una entrada exquisita y de buen gusto.



de mantel largo

¿TIENE usted, hoy, señora, invitados a comer? Bueno, si se halla indecisa en elegir el menú que desea presentar, puede usted escoger una de las dos listas que nosotros le ofrecemos ahora, y que hemos sacado del Manual de Cocina, de Henriette Morvan, editado por la Editorial Zig-Zag:

PRIMER MENU:

Paltas rellenas
Consommé Reina
Arroz en croquetas
Callampas al canapé
Ternera asada
Budín de naranjas.

Paltas rellenas: Se pelan las paltas que sean necesarias y se parten las menos duras por la mitad, sacándoles el hueso. Se escogen otras bien maduras y se muelen con un tenedor, y se les pone sal, pimienta y natas; se rellenan las paltas con esta mezcla, y se colocan sobre una tostada de pan enmantequillado, y se decoran encima.

Consommé reina: Se prepara un buen caldo. Se baten dos huevos y se le agregan una tacita de leche, pimienta y perejil picado; este batido se vacía a un molde untado con mantequilla, encima del molde se pone también un papel untado con mantequilla y se coloca al horno. Cuando el batido está cocido, se vacía y se corta en pedacitos cuadrados; se sirve con el caldo.

Arroz en croquetas: El arroz se remoja primero en agua fría y después en agua hirviendo. Se prepara una salsa de tomates, como sigue: se ponen en una sartén tomates partidos, cebolla picada, zanahorias en tiras, perejil, orégano, sal y pimienta, un clavo de olor y aceite; cuando todo esté cocido, se pasa por cedazo, y la salsa que resulte, se vacía sobre el arroz; una vez cocido se le agregan el huevo y el queso parmesano. Se saca del fuego, se forman las croquetas, se pasa por huevo y pan rallado y se frien en manteca caliente.

Callampas al canapé: Se pone manteca en una cacerola y se frien las callampas con una ramita de perejil y cebolla picada fina, espolvoreándolas con harina y un poquito de sal; mójense en seguida con agua o caldo caliente, y cuando estén cocidas y consumido el caldo se añade un batido y nata. Se frien, aparte, en manteca, unas rebanadas de pan, se colocan en un plato, echando encima las callampas, que deben servirse.

Ternera asada: Las partes que se destinan con preferencia para asado son el lomo y las costillas, incluso la riñonada y el trozo que sigue después, aunque menos apreciado; puede servir también para asar, un pedazo de pierna. En general, la ternera se sirve muy asada; se espolvorea con sal solamente, se cubre o envuelve con papel untado en manteca, y se mete en el horno.

Budín de naranjas: Seis naranjas, ¼ kilo de azúcar flor, seis huevos, una cucharada de harina. Se baten las seis yemas con el ¼ kilo de azúcar flor, se le agrega el jugo de las seis naranjas, y una cucharada de harina. Se bate todo muy bien, y se pone en un horno enmantequillado, al baño de María.

SEGUNDO MENU:

Mayonesa de salmón
Consommé Marie Louise
Ravioles
Pimientos rellenos
Lomo con champignons
Flan de lúcuma.

Mayonesa de salmón: Se cuece el salmón en agua convenientemente salada; se deja enfriar y se coloca en un plato. Luego se cubre con mayonesa. Se adorna con hue-

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

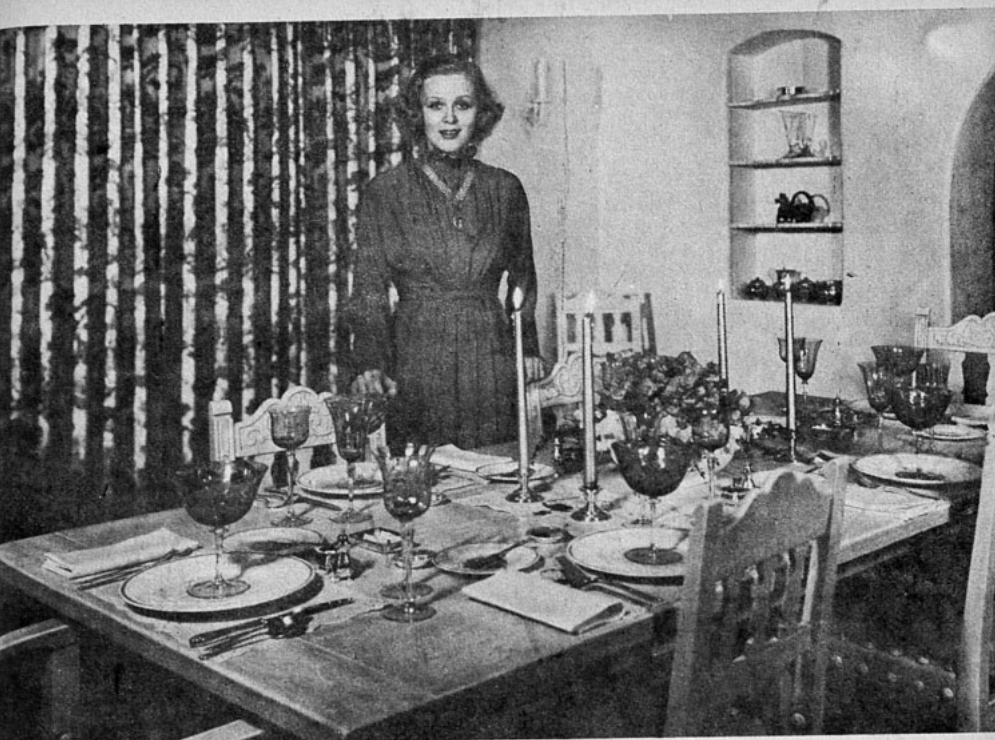
TODA MUJER DE GUSTO REFINADO
ordena sus trajes de acuerdo con
Elite
el más elegante Album de Modas.

EN CADA EDICION LOS ULTIMOS FIGURINES RECIBIDOS DE PARIS Y HOLLYWOOD.

En venta en las Librerías y Tiendas de Lujo.

PRECIO: $ 5.—
En el extranjero: US. $ 0.25

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG



A la estrella de la pantalla Gloria Stuart, le encanta preparar ella misma la mesa para recibir a sus invitados.

vos duros picados y se añaden también aceitunas a las que se les ha quitado el hueso.

Consommé Marie Louise: El caldo se prepara como siempre; arvejas y zanahorias se cuecen aparte; cuando estén cocidas se cortan las zanahorias bien finitas, y, junto con las arvejas se ponen en una cacerola, con dos cucharadas de mantequilla, se revuelve un poco y se le agrega una taza de caldo, y se deja a fuego lento.

Cuando el caldo esté colado se pone a hervir nuevamente, se le agrega la harina de arroz, se revuelve y se deja siempre a fuego lento, se agregan después las verduras, se ponen dos yemas de huevo en la sopera, y al tiempo de hervir se le agrega una copa de Jerez para perfumarlo.

Ravioles: Se hace una masa con harina, huevos frescos y un poco de sal, se deja bien delgada y se espolvorea con harina, lo menos que se pueda. Se tendrá ya prevenido un picadillo de carne de pechuga de gallina, ternera, sesos de vaca, espinacas y chicoreo, cocido también todo muy unido y formando una pasta bien sazonada con bastante sal y pimienta. Con esta pasta se irán formando montoncitos a distancias iguales en la mitad de la masa; humedézcase y cúbrase el relleno con la otra mitad, apretando con los dedos el espacio que media entre uno y otro montón, para asirlos y evitar que se pegue a la masa. Se corta ésta, haciendo cuadros de tamaños regulares, que se van colocando en un sitio bien espolvoreado de harina, para evitar que se peguen.



El consommé se prepàra en un buen caldo.



Una vez hecha la pasta para el flan, se vacia en un molde acaramelado.

Pimientos rellenos: Se escogen pimientos grandes y carnudos. Se limpian por dentro, teniendo cuidado de no romperlos, y se rellenan con cualquier clase de relleno, sea en carne o arroz. Se ponen al horno por espacio de un cuarto de hora.

Lomo con champignons: Se corta el lomo en tajadas redondas, y se dejan una hora en manteca que debe haberse derretido en una cacerola, sazonándolas con sal y pimienta. Transcurrida la hora, se ponen a un fuego más o menos vivo y cuando hayan tomado un bonito color dorado, se vuelven del otro lado, y en seguida se sacan. En la misma cacerola se echa una cucharada de harina, que se humedece con el caldo, añadiéndole las callampas bien lavadas y limpias. Se vuelven a poner dentro de la cacerola las tajadas, para que acaben de cocer, y después se deberán servir con jugo de limón. La salsa espesa se vierte sobre las tajadas, y las callampas alrededor.

Flan de lúcuma: Para 12 personas: 5 lúcumas, 8 yemas, 4 claras, 6 moldecitos de leche. La leche se hierve con azúcar al paladar. Estando fría se le ponen los huevos y las lúcumas pasadas. Se vacía en moldecitos acaramelados y se ponen al baño de María.



El problema de toda mujer:
SU FIGURA

¿Cómo hacerla elegante, esbelta, flexible y armoniosa sin malograr la salud y quitar la comodidad?
Usando un modelador, faja o corpiño, que sea creación especial y no "cosa hecha" ni modelo igual para todos los cuerpos.
Por eso, cada uno de nuestros modeladores, fajas o corpiños "Nevia" es concebido, dibujado, cortado, probado y terminado con exclusividad para la persona que ha de usarlo.
De ahí que ellos impriman un sello personal, corrijan los defectos antes de ocultarlos, conserven su forma aun después de usados y eviten eficazmente los estómagos caídos, las espaldas deformadas y las caderas desproporcionadas.

MARINA CARVALLO Y CIA. LTDA.
Santo Domingo 1360 - Teléfono 61068
A provincias se remite catálogo con instrucciones especiales.

Dé a su hijo
LO MEJOR
AUNQUE CUESTE UN POCO MAS



LA SALUD NO TIENE PRECIO. Por eso, señora, no repare en centavos cuando esté en juego la nutrición de su hijo, por falta o escasez de leche materna.

Sólo hay un buen reemplazante de ésta... y es **MILKO**. Si desea que su niño posea cuerpo robusto, dientes sanos, y huesos fuertes y bien conformados, críelo

CON **AMOR** Y CON **MILKO!**

LECHE DESECADA
MILKO
M.R.

MILKO es elaborado, en condiciones de absoluta higiene, con leche obtenida de las vacas Holstein-Friesian del Criadero San Vicente de los Andes. MILKO contiene las vitaminas, el calcio, el fosfato y demás elementos indispensables para la formación del organismo infantil. MILKO no se envasa en cartón sino en tarro de hojalata, cerrado al vacío, lo que asegura que la leche llega limpia y fresca hasta la guagua.

COMÓ LOS GATOS... (CONTINUACION).

cho... Saldrás con la tuya, ¡pero no arañes la puerta!...

¡Oh, Dios, debía darse prisa! Ella podía venir, venir a frotarse contra su pierna, venir... ¡Dadme tiempo, Señor! Unos segundos más, sólo unos segundos...

Encontró la caja y con dedos ágiles y frenéticos abrió una de las cápsulas vacías y la llenó con un polvo blanco. Cerrándola, la puso sobre su lengua, alzó el jarro de agua con sus manos febriles y bebió...

Ahora iba hacia ella. Ya ella no necesitaba perseguirlo, puesto que él iba hacia ella. Y vivirían felices... siempre... después...

Fué una eternidad más tarde—o tal vez sólo unos segundos—, cuando oyó un carruaje que ascendía el camino de la aldea y se detenía al lado afuera de su ventana. Pero no pudo levantarse a saludar al visitante, ni siquiera pronunciar una bienvenida, pues sentía la lengua seca y no podía ni mover un dedo.

Era Mrs. Parsons, la esposa del misionero establecido a doce millas de allí, quien venía de visita. Reconoció su voz melifluа cuando llamó a los niños.

—¿Cómo están mis hombrecitos? — gorjeó dulcemente.

—Estamos bien, con el favor del ama — contestó el mayor, traduciendo con dificultad sus pensamientos hindostanos al inglés.

—¿Y las tres gatitas, están bien?

—Una de ellas está bien, ama. Pero Sahib mató dos.

—¡Qué lástima! ¿Cuál es la que queda? ¿No dijiste tú que podías evitar que Sahib las viera?

—Tratamos de hacerlo, ama, y los hombres nos ayudaron. Pero las ropas de Sahib huelen a leche, porque siempre la derrama, y las gatitas lo siguen por todas partes. Una vez — continuó el niño, riendo— Sahib persiguió a una de ellas casi entre mis piernas, pero nosotros fingimos no verla, como nos enseñó Kushru, y Sahib se fué.

—No me gusta que digas una mentira tan directa, chiquelo... Pero, ¿dónde está Sahib?

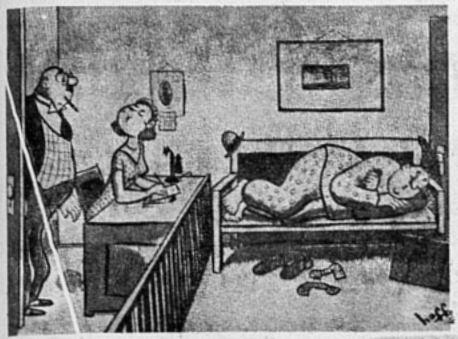
—Ha vaciado muchas botellas, ama, y está durmiendo.

Pero el niño se equivocaba. Harkin no estaba dormido y hasta le parecía estar más despierto que nunca en su vida, en una vigilia que jamás terminaría, que viviría como las más inextinguibles estrellas; una vigilia vasta como la de los dioses en el cielo. Pero aunque pensó en gritar, comprendió que era inútil. Un viento poderoso y desatado lo barría interior y exteriormente con rachas cada vez más prolongadas y más fuertes, y una que parecía mano, tibia y obscura, tiraba con impaciencia de la suya...

—No lo molestemos — murmuró Mrs. Parsons—. Debe estar muy cansado.

FIN

HUMORISMOS SELECCIONADOS



SE ABURRIO

LA SECRETARIA.— El caballero ha estado esperando hace mucho rato...



LO IBA A PASAR MAL

EL SEÑOR QUISQUILLOSO. — ¡Córtala, cabro; porque si no tu padre lo va a pasar mal!



NO SE ACOSTUMBRABA

EL CAMPESINO.— Tenias razón, Peyuco. Vamos a tener que volver a poner a pastar la vaca en el cerro...



CARAMBOLA



ERA MAS FACIL

EL JEFE (gritando).— ¿Cuál es el timbre para llamarla, señorita Cocó? Quiero que venga a mi oficina.



SIN TAPA NI DOBLE FONDO...

UN AYUDANTE AL OTRO.— El doctor Matatios no se puede olvidar de cuando era prestidigitador...

SIGA USTED ESTE CONSEJO... NOS LO AGRADECERA . . .

Unas gotas de Elixir dentífrico Perborol en un vaso de agua, son suficientes para asegurarse un aliento puro y agradable. Haga una práctica diaria, aunque sea para salir de dudas. Un frasco de Perborol dura un mes y cuesta $ 6.— en las boticas.

EL SECRETO DE LA FORTUNA



¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?

LA ASTROLOGIA ofrecele la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterías y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos. Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof. PAKCHANG TONG. Av. PELLEGRINI 2610 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)

LA ESPERA SE HACE ETERNA



PORQUE ELLA NO CONOCE AL UNICO AMIGO QUE LA ABREVIA: **UN LIBRO**.
NOSOTROS LE PRESENTAMOS MUCHOS:

Uno de ellos le relatará las intrigas apasionantes de la China, siempre agitada por la guerra:

SOL DE MEDIANOCHE,
por Pierre Benoit.
Para Chile . . . . . **$ 6.—**
Extranjero . . . . . **US. " 0.30**

Otro le contará la entretenida historia de un:

PRINCIPE Y MENDIGO,
por Mark Twain.
Para Chile . . . . . **$ 6.—**
Extranjero . . . . . **US. " 0.30**

Un tercero le recordará la vida atormentada de una mujer:

LA VIDA AMOROSA DE MARIA WALEWSKA,
por Binet-Valmer.
Para Chile . . . . . **$ 8.—**
Extranjero . . . . . **US. " 0.40**

O bien las arriesgadas aventuras de los revolucionarios en la agitada Europa:

FALSOS PASAPORTES,
por Charles Plisnier.
Para Chile . . . . . **$ 10—**
Extranjero . . . . . **US. " 0.50**

Y por último, le recitará los más bellos poemas de amor y de dolor:

ANTOLOGIA POETICA DE NUÑEZ DE ARCE,
Para Chile . . . . . **$ 10—**
Extranjero . . . . . **US. " 0.50**

DESPACHAMOS CONTRA REEMBOLSO
Y ACEPTAMOS REMESAS EN ESTAMPILLAS.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

CASILLA 84-D. - BELLAVISTA 069 - SANTIAGO DE CHILE

BLUSAS ENCANTADORAS



1.— Esta blusa es cruzada, va adornada con un grupo de alforcitas, cuello pequeño y puños. Los botones forrados en el mismo género; es de crepe azul violeta.

2.— Blusa estilo camisa con cierre éclair, en crepe o tafetán amarillo; el cuello pequeño derecho terminado a los lados, con lazada igual los puños. Grupos de alforcitas en el delantero, en la espalda un grupo al centro.

3.— Blusa en muselina de seda color celeste, adornada con galones o empabilados que drapean ligeramente el delantero. Un empabilado doble diseña el canesú forma corazón, cuello pequeño ajustado.

4.— Blusa en seda con tablones abiertos pespuntados, canesú y cuello redondos. Esta blusa va cerrada en la espalda con botones.

5.— Blusa con pliegues, color damasco, en muselina o crepe. Los pliegues de los lados llegan hasta la espalda. Cinturón en forma. Botones del mismo género.

6.— En tafetán o surah es esta blusa color violeta; trabajada con tablitas encontradas, profundas, sujetas en el cuello con flechas bordadas, dándole al escote un corte original.



Ensemble de entr tiempo en jersey lana verde; el cue de la chaqueta puede llevar subid abierto o vuelto p medio de un cier éclair. El vestido dos-piezas con ado nos de cierre écla diagonales en la ch queta y en los bols llos.

D E P A S E O

ecran



LLIAM POWELL

Nº 394
PRECIO: $ 2.—

ARMONIOSOS DETALLES



1.— Vestido de estilo deportivo. Fal
derecha color gris y paletó en lana ver
estilo sastre, sin cuello. Cuatro bolsillos
adornan. Costura en la mitad de la espald

2.— Blusa en seda color mostaza; cue
subido con drapeados y cortes; desde l
costados pinzas que simulan drapead
Cerrada en la espalda con botoncitos.



3.— Blusa en seda lavable c
corte sencillo, cuello subido; un
écharpe se anuda adelante; cier
éclair en el delantero. Mangas co
puños estilo camisa.

4.— Vestido de mañana en lan
cañamazo. Falda azul formand
piezas en el delantero. El palet
color frambuesa con cortes en
delantero que forman los bolsillo
en la espalda canesú. Es sin cuel
y cerrado por cuatro botones f
rrados en el mismo género.

AÑO IX. Nº 394.

ecran

APARECE LOS MARTES

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D
SANTIAGO DE CHILE

PRECIO:
Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE — 9 DE AGOSTO DE 1938.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . $ 100.—
Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D, Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

DE LOS DEBERES FEMENINOS

¿El movimiento femenino en pro de su propia emancipación social, intelectual, moral y legal, se reduce a obtener los derechos ciudadanos, la equiparación de la situación legal de la mujer casada, en su condición de esposa o madre, y el reconocimiento de sus derechos sociales y económicos? Sería un craso error limitar de ese modo la amplia labor a que la mujer está destinada. Es su misión muchísimo más alta y profunda. El detalle de sus funciones ante la vida abarca todos los matices de la posibilidad femenina. Como ciudadana, como mujer, como madre.

El cumplimiento de los deberes cívicos que los tiempos modernos otorgan por justicia a la mujer, no está reñido con las condiciones de abnegación y ternura que la madre ha de exteriorizar en el seno del hogar. Justamente, es el hogar su campo de acción: la célula pequeñita que, bien administrada, constituye el proceso de vida del país. El país que contiene el máximo de células refinadas y perfeccionadas, será, sin duda, un país ejemplar.

Es por esa razón que la responsabilidad femenina ante la vida actual es mayor que la de antaño, cuando aun no se tomaba en cuenta la importancia que la familia en sí tenía para el desarrollo de la nación.

En los momentos que vivimos, la mujer se está haciendo cada día más apta para enfrentar por sí misma la lucha por la existencia, que, hoy por hoy, está repartida entre los dos sexos.

Dentro de la familia, la mujer tiene su misión definida de educadora de los hijos. Pero hemos de convenir en que la acción social de la mujer no se reduce tampoco sólo a ello. Y aun más: para cumplir plenamente esos deberes, las mujeres deben realizar paralelamente una misión social de interés colectivo que les asegure el sitio que les corresponde como valores sociales no inferiores al sexo masculino.

El porvenir de las generaciones futuras está en manos de la mujer. Necesitamos unir nuestras energías para realizar el mejoramiento social y estructurar con todas las nergías de nuestro espíritu una nueva humanidad, más consciente, más noble, más feliz.

NUESTRO PROXIMO NUMERO, DEDICADO A LAS MODAS DE PRIMAVERA, VALE EL MISMO PRECIO ($ 2.—) Y TRAE LINDOS Y NUMEROSOS MODELOS QUE LE VAN A GUSTAR.



LEA EN ESTE NUMERO:

Miedo, por Anthony Parsons.
Sacrificio, por Pearl S. Buck.
Una vida grande y dolorosa fué la del poeta Jean Arthur Rimbaud, por Luis Enrique Délano.
Familias chilenas: Castellón, por Julio Arriagada Herrera.
Los años sin amor de Charles Boyer.
Dejaron a Jean Arthur herencia de fortaleza.
Francia presta a Hollywood sus estrellas.
Primeros abrigos de primavera.
Refinamiento de la moda.
Esta noche debo estar hermosa...
Se envejece porque se quiere.



Solo en la habitación miraba a todos lados, creyendo encontrarse ante un revólver amenazante.

QUE el alemán estaba de mal humor, era evidente, por la manera con que dejó caer ruidosamente la tapa del gran cofre.

—¡Aquí está! —gruñó, sosteniendo en alto un traje de los tiempos de Cecil Rhodes—. ¿Qué le parece? ¿Le servirá?

—¡Cómo no! —repuso Dick Sandling, dispuesto a no dejarse influenciar por la actitud de su huésped. Colocó los pantalones sobre sus piernas, examinándolos.

—¿No necesita nada más?

—Nada más, gracias —dijo Dick, suavemente.

El alemán se dió vuelta y salió de la pieza sin agregar una palabra.

—Extraño tipo, pensó Sandling, mientras se sacaba sus empapados vestidos. Con ayuda de la memoria, comenzó a recordar los acontecimientos que le habían obligado a convencer a aquel malhumorado alemán para que le permitiera pasar la noche allí. Pensó en la luz que, habiéndole guiado desde la yungla hasta la solitaria casa, había sido apagada en el preciso momento en que él golpeaba a la puerta, solicitando admisión. Una cosa es muy cierta —se dijo, mientras colgaba sus mojadas polainas en uno de los extremos de la cama—, y es que maldita la gracia que le parece hacer mi presencia aquí.

Levantó el saco que el alemán le había entregado con tan mal humor, y por primera vez notó un gran agujero que se abría en su espalda. Como su huésped no se había preocupado de darle también una camisa seca, aquello significaba que tendría que dejar aparecer su espalda a través del agujero.

—¡No importa! —fué su alegre comentario—. ¡Los buenos soldados no miran nunca hacia atrás! Pero cuando sus dedos llegaron a los botones y encontraron un pequeño y redondo agujero bien recortado, exactamente en el centro del pecho, una mirada de sobresalto reemplazó a la de jocosidad que brillaba en sus ojos.

Dick Sandling no era hombre nervioso, ni menos un hombre dado a la introspección psicológica, pero cuando quitándose el saco estudió ambos orificios en precisa yuxtaposición, se dió cuenta de un rápido aligeramiento de su pulso. No se necesitaba ser un experto en la materia, para persuadirse de que alguien estaba usando aquella prenda de vestir cuando había sido disparado el tiro, y un rápido examen de la posición relativa de ambos agujeros le reveló que, sin duda alguna, ese alguien no había sobrevivido al balazo.

—¡Me da la impresión de una mortaja! — balbuceó al ponerse nuevamente el saco. Recorrió su cabellera con los dedos, para peinarla ligeramente, se secó la cara con un pañuelo, todo sin dejar de pensar en la extraña falta de bienvenida de parte del alemán. Es evidente que no deseaba que yo en-

proyectaba la lámpara suspendida por un alambre que corría a través de la pieza—. ¿Le vienen bien? Acerque aquella silla, y siéntese por aquí. Supongo que no le vendría mal un trago.

Sandling asintió. Sentía que necesitaba, en efecto, un trago, y un buen trago sin duda alguna. El descubrimiento de aquellos agujeros le había producido una malísima impresión, y en aquel momento estaba engendrando en su mente una vaga sospecha. Veinte años de incesante vagabundeo por la yungla le habían dado acceso a muchos y extraños lugares; pero por más que torturó su imaginación varias veces, su memoria no le recordaba una experiencia semejante, con una tal casa solitaria como aquélla, al menos con un tal extraño carácter como aquel del cual se manifestaba poseedor el alemán de aguileña nariz, que era su huésped.

—¿Agua?

Movió la cabeza negativamente.

—Lo tomaré mejor puro, gracias. Eso es. ¡A su salud!

El whisky era fuerte. Descendió a su garganta como una vena de fuego líquido, y cuando se recobró del acceso de tos consecuente de la pureza del aguardiente, se sintió completamente reanimado.

El alemán, sin embargo, no le había acompañado.

—Dígame —preguntó, cuando los ojos de Sandling se posaron sobre los suyos—, ¿para qué y por qué vino usted aquí?

—¿Por qué vine hasta aquí? —repitió Sandling sorprendido de la pregunta—. Se lo he dicho ya tres veces. Le he contado cómo dejé mi "safari", al mediodía, con el objeto de seguir la pista a un elefante, y cómo por una jugarreta de la suerte no sólo no cobré el elefante, sino que perdí también *mi "safari"*.

—Bueno, ¿pero cómo llegó usted hasta aquí?

—Vi la luz desde la yungla —explicó Sandling—. La luz que usted tan hospitalariamente apagó cuando sorprendió el ruido de mis pisadas junto a la puerta —agregó para vengarse dialécticamente de esa acción.

—¿Pero vino usted para encontrarme a mí? —prosiguió el alemán, nada desconcertado por aquella insinuación a su falta de hospitalidad—, en una región en que ésta es la ley primordial y primitiva.

EL CUENTO DRAMATICO

por Anthony Parsons

Miedo

trara en la casa —pensó—. ¿Por qué?

Fué un hombre completamente inquieto y nervioso el que diez minutos más tarde penetraba en la pieza grande para reunirse con su huésped.

El alemán estaba sentado junto a la mesa en la misma posición, exactamente, en que lo había descubierto por primera vez. Su luenga y espesísima barba le cubría ampliamente el pecho, mientras sus dedos se entrelazaban firmemente sobre la mesa.

UN TRAGO RECONFORTANTE

—¡Hem! —gruñó, cuando Sandling entró en el círculo de luz que

—¡Para encontrarle a usted! —repitió Sandling, atónito—. ¿Para qué diablos había de venir en una noche como ésta para encontrarle a usted?

—¿Pero vino usted por eso o no?

—¡Dios bendito, no! No tenía ni la más remota idea de que hubiera otro hombre blanco ni en doscientas millas a la redonda.

—¿Entonces usted se extravió?

—¡Ni más ni menos, y ya que estamos en eso le diré que todavía lo estoy!

—¿Y usted no sabía que yo vivía por aquí?

—Ya le he dicho que no tenía ni la más remota idea de su existencia.

—¿Y no vino usted para encontrarme a mí?

—¡Por todos los elefantes que no he cazado en mi vida! —exclamó Sandling, golpeando irritado con el puño sobre la mesa, con tanta fuerza que las copas tintinearon. —¿No le he dicho más de veinte veces que no? —Esto último lo dijo más suavemente, mientras pensaba en los agujeros que había descubierto en el saco.

—Temo —admitió el alemán— que sea usted un oficial de policía.

—¿Eh? —Con una expresión de sobresalto en sus ojos azules, Sandling, saltó de pie.

—¿Un oficial de policía? — balbuceó—. ¿Y por qué diablos teme usted que yo sea uno de ellos?

Los ojos del alemán parpadearon y cayeron bajo el ansioso escrutinio del otro.

—Porque resulta que mi último visitante fué un oficial de policía —admitió.

—¡Su último visitante un oficial de policía! —repitió Sandling, comenzando a ver algo de luz en aquel enigma—. No había que maravillarse de que aquel tipo se hubiera manifestado tan contrario a dejarle penetrar en la casa. Estaba tomando el hilo de aquellas persistentes preguntas y a comprender parte de lo que estaba pasando en la mente del individuo.

—Y rara casualidad — admitió voluntariamente el alemán—; llegó aquí en una noche exactamente igual a ésta.

—¡Curioso caso! —asintió Sandling, tratando de eliminar toda excitación de su voz—. Y..., ¿para qué vino hasta aquí?

—Para arrestarme.

—¿A causa de qué? —Y a pesar suyo, la pregunta resonó como un pistoletazo.

—¡Asesinato! — repuso el alemán—, encogiéndose de hombros, y dejando ver sus amarillos dientes en una sonrisa nada tranquilizadora.

—¿Asesinato?

—Sí. Por supuesto que él no dijo para qué había venido, pero yo lo adiviné aún antes de que hubiera hablado. —Miró tranquilamente la cara horrorizada de Sandling—. Y, caso curioso, pensé por unos momentos que era usted el mismo hombre.

Sandling no hizo más que mover la cabeza. En aquel instante pronunciar una palabra estaba completamente fuera de su alcance.

—Por supuesto que no lo es — convino el alemán, sonriente—. Estoy seguro de que no es usted el mismo. No puede serlo. Al primero lo enterré.

—¿Lo enterró? —boqueó Sandling—. Usted...

—Sí —interrumpió la fluente voz del otro—. ¡Lo maté de un balazo!

La mandíbula inferior de Sandling se separó ampliamente de la superior. Sus ojos siguieron los dedos del alemán mientras éste llenaba su pipa, notando los numerosísimos callos que cubrían sus manos.

—Sí —prosiguió su huésped—; y fué durante una noche muy parecida a ésta que llegó aquí. Le presté los mismos vestidos que está usted usando ahora, se manifestó muy conforme cuando se los dí; tomó su whisky puro, y brindó también a mi salud. Es notable la similitud de ambos casos.

—¿Usó los mismos vestidos? — balbuceó Sandling—. Su cerebro era un remolino de ideas encontradas. ¡Si no había oído mal, aquel monstruo estaba friamente confesando, no ya su asesinato, sino dos! Sus dedos se levantaron nerviosos hasta el agujero del pecho.

—Sí —convino el alemán—. Allí le dí. Y no es un mal tiro, si se tiene en cuenta la falta de luz buena.

Sandling se agitó. Su afiebrada imaginación le hacía suponer que aquellos agujeros habían sido producidos mientras él usaba el saco. Tenía un loco deseo de arrancárselo y arrojárselo a la cabeza a aquel demonio que estaba frente suyo.

—Lo enterré junto al gran "baobab" que hay cerca de la picada —mencionó el alemán con la misma calma imperturbable—. Seguramente lo habrá notado usted al llegar. O posiblemente no, a causa de la tormenta. Pero de cualquier manera, ahí está, rodeado por una pequeña valla blanca.

Sandling levantó la cabeza.

—¿Una pequeña valla blanca? —repitió, desconfiado—. ¿Qué valla? —No había vallas en los alrededores de la casa, y de eso estaba seguro. Había estado recorriéndolos, mientras esperaba que los habitantes se resolvieran a abrir—. ¿Qué valla?

El alemán detuvo la pipa a mitad de camino.



El hombre debía ser loco. Allí, frente a él, el revólver en la mano le hablaba con irónica seriedad...

—¿Eh? —tartamudeó.

—¿Qué valla? —gritó Sandling. —¡No hay valla alguna! Está usted mintiendo, o se está usted burlando de mí. ¿Cuál es su juego? ¿De qué valla está usted hablando?

—¿Qué valla? —repitió el alemán.

Con evidente esfuerzo el alemán trató de contestar. Se rascó la cabeza con aire ausente. Después repuso con un tono pronunciado de secreto:

—Le diré lo que pasa —murmuró, moviendo un dedo calloso delante de la nariz de Sandling—. Esta valla es sumamente graciosa. No se la puede ver siempre. Aun a mí me intriga algunas veces —. Rió con una risa extraña y ronca.

Y después de un segundo de completa estupefacción, Sandling rió también. No estaba seguro de que hubiera de qué reírse, pero se sintió bruscamente débil, desconcertado, y reír le producía algún alivio. Instantes más tarde se daba cuenta de que muy poco había de qué reírse. La locura de la selva no es nada risible, y estaba convencido ya de que aquel alemán infeliz estaba loco, como una liebre de marzo. Había caído víctima de la infernal soledad de la yungla, ese terrible espectro que acecha a todo poblador de la silenciosa Africa Central. Ambos callaron, y en un silencio mortal se miraron a través de la mesa.

¡COMPLETAMENTE LOCO!

—¡Pobre diablo! —pensó Sandling, observando cómo el alemán entrelazaba sus dedos nerviosamente—. Toda aquella historia de los asesinatos no era más que un cuento, la ficción de una mente desequilibrada; no se imaginaba cómo no se había dado cuenta de ello en un principio. Aquello era claro como la luz del día. Observó al alemán que movía rítmicamente la cabeza, como lo hacen los mandarines automáticos.

—¡Completamente loco! —se dijo, mientras su huésped se revisaba los bolsillos.

Y después su corazón dejó de la-



tir, porque en lugar de los fósforos, que según él estaba buscando el alemán, éste había extraído súbitamente un gran revólver.

—Sí —continuó como si no hubiera interrumpido la conversación con la mención de la valla—. Allí lo enterré. Soy un excelente tirador. Muy rápido y muy exacto. ¡Muy rápido —agregó con énfasis peculiar— y muy exacto!

Sandling calló. El movimiento había sido tan rápido, tan completamente inesperado, que durante unos instantes no hizo más que mirar estúpidamente el arma amenazante. Vió demasiado tarde el error que había cometido. Demasiado tarde recordó la terrible evidencia de aquellos agujeros en el saco que estaba usando. Lentamente, todo el espantoso realismo de la situación se hizo claro en su mente. El alemán no era un simple loco pasivo, de tantos que había en las selvas, sino un peligroso y homicida maniático.

Y estaba armado.

—Y como usted lo sabe — estaba diciendo en aquel momento—, puedo hacer que otra bala atraviese ese mismo agujero.

Mirando la boca del arma que le cubría, Sandling se dió cuenta de que aquello era bien serio. El más ligero movimiento, el más ligero signo de miedo, e iría a descansar junto a aquel "baobab" para la eternidad. Forzando su voz hacia una firmeza que estaba muy lejos de tener, miró al alemán directamente en los ojos.

—No me cabe duda alguna de que usted pueda hacerlo —dijo—. ¡Pero mientras tanto, tengo sed! —Y fingiendo no tomar en cuenta la amenaza del revólver, levantó su copa de estaño, y se la puso al alemán debajo de la nariz—. ¿Qué me dice usted de otro trago como el anterior?

La treta surtió el efecto apetecido. Distraída de esa manera su atención, el alemán bajó el arma, y con la mano libre empujó la botella hacia Sandling.

—Sírvase solo —dijo descuidadamente, y retirándose al mismo tiempo con su silla a una yarda de la mesa.

La cara de Sandling parecía impasible. Sin embargo, aquel movimiento del loco hubiera frustrado su propósito de efectuar un súbito movimiento en procura del revólver que sostenía. Loco como estaba, sin duda alguna, el alemán tenía la suficiente astucia para darse cuenta del peligro y evitarlo. Era ahora completamente claro cómo habían encontrado la muerte sus predecesores, y Sandling comenzó a torturar su imaginación en procura de un plan para no correr la misma suerte. A toda costa debía empuñar su rifle. Sus dedos ansiaban apretar la culata del mismo para estar seguro de que poseía un medio de defensa.

—No me gustan las visitas —observó el alemán rompiendo el silencio—. Vienen aquí a espiar. Hace muchos, muchos años, que vivo aquí, y nadie sabe, nadie sabe.

Sandling se estremeció. No se necesitaba un ingenio particularmente perspicaz para darse cuenta de por qué "nadie sabía". Se encontró a sí mismo calculando el número de personas que habían llegado a la casa como él, y que habían salido de ella para ser enterradas al pie del "baobab".

Afuera la tormenta rugía con enconada violencia. Potentes ráfagas de viento agitaban los postigos en sus goznes, e introduciéndose por debajo de la puerta, agitaban la lámpara. Los dedos de Sandling le dolían del deseo de tener entre ellos su rifle. Había que apoderarse de él. Pero, ¿cómo? Buscó frenéticamente un medio de salir de la pieza sin despertar las sospechas del alemán.

—Bueno —dijo por fin, consciente de una extraña ronquera en su voz—, si no le parece mal, creo que me iré a la cama. Ha sido una jornada bien pesada para mí, y pienso que lo mejor es que me acueste.

Un largo silencio siguió a sus palabras. Tenía unas ganas locas de levantarse y dirigirse hacia la puerta, pero la actitud del alemán, que no abandonaba el arma, le mantenía encadenado a la silla. Se estaba preguntando qué era lo que estaba pasando en la mente de aquel loco. Qué era lo que pensaba hacer. Levantando su vasija de estaño, ingurgitó el poco líquido, que contenía, y después, haciendo un tremendo esfuerzo, se puso de pie.

El alemán se levantó también, y le contempló durante algunos instantes.

—Muy bien —dijo por fin—. Como guste. Bajó la lámpara del alambre del cual estaba suspendida sobre su cabeza y con cortesía completamente inesperada se la ofreció a su huésped.

—Llévese eso —dijo—. Puede necesitarlo. Buenas noches.

—¡Buenas noches! — balbuceó Sandling, asombrado de su rápida victoria—. Tomando la lámpara de la mano que se la ofrecía, se dirigió hacia la puerta, mirando de reojo el revólver que sostenía el loco. Nada sucedió, sin embargo; instantes más tarde se encontraba en la relativa y temporaria seguridad de la otra pieza.

(Continúa en la pág. 79)



por

PERLA BUCK

SACRIFICIO

Sobre la superficie de las aguas, que inundan la zona desde un horizonte hasta el otro, despunta una lengua de tierra seca, sobre la cual yacen multiformes objetos, que parecen restos de un naufragio. Son, entre otras cosas menores, algunas sillas de madera, una mesa rústica, un cofre ordinario y un caldero de cobre posado sobre una trebede de hierro ennegrecida por el humo.

Son muchos los calderos de cobre que desde hace varias semanas están fríos en la región, por falta de combustible para encender fuego.

El agua lo ha destrozado todo. Sobre su nivel, en toda la extensión comprendida antes por numerosas viviendas de trabajadores de la tierra, son varios los breves islotes en que aparecen amontonados similares restos de algún hogar o una factoría. El resto está todo en las profundidades de ese mar estático, implacable. Viviendas, enseres, útiles... Hasta las simientes que los campesinos acaban de echar en el surco y que jamás cosecharán ya.

Pocos seres humanos se apiñan en torno de los miserables efectos que lograron poner en salvo: un hombre, una mujer, algunos pequeños, casi nunca un anciano. Este es el cuadro que se repite agobiadoramente.

He aquí un padre, un joven campesino chino, que mira oblicuamente a su mujer. Han de haberse casado muy jóvenes: tienen cinco hijos, pero el mayor no excede de los ocho años. No se le darían a él más de veintiséis o veintisiete años; la esposa es más joven aún. Se ve que el padre, moreno, de temperamento vigoroso, ha enflaquecido considerablemente... Es uno de esos cultivadores de la tierra que se encuentran por todas partes en la campiña china: un hombre que finca todo su orgullo en poseer un campo bien labrado, muchos sacos de dorado grano. Es su orgullo, porque todo ello es fruto de su trabajo y de su esfuerzo constantes. Sus facciones lo delatan hombre bueno, aunque grave y hasta un poco duro; la expresión de bondad de su rostro subsiste, a pesar de la amargura del momento. Sus ojos son honestos, pero están colmados de desesperación.

La esposa no lo mira más que a hurtadillas, rápidamente, y en seguida desvía furtiva los ojos. Debe haber sido una campesina agraciada, de mejillas llenas; sus pies están desnudos y, sin la delgadez actual, su cuerpo sería bello y armónico. Ahora, sus ojos aparecen profundos, hundidos; sus cabellos han cobrado un tinte rojo y el viento los ha convulsionado, porque no se peina desde hace muchos días. Se pasa continuamente la lengua por los labios, para humedecérselos, pero en vano. Desde el fondo de sus órbitas profundas sus negros y ágiles ojillos vigilan constantemente a los hijos.

Por la noche, su inquietud acrece... Trata de no dormir y de mantener a los pequeños junto a ella. Veinte veces se arranca del sopor físico en que cae y con los dedos ligeros busca a los niños. ¿Están los cinco? ¿Dónde está la más pequeña?... Sí: aquí... El recuento vuelve a empezar dos minutos después. Al más leve movimiento del marido, ella lo interroga con acento áspero, para que la crea fuerte:

—¿Qué haces? ¿Qué quieres?

Alguna vez el hombre se desahoga con imprecaciones; mas ella sabe por qué la injuria, y no responde... trae, en tanto, a sus cinco hijos a sí, e incansablemente los cuenta y recuenta, en medio de la obscuridad.

A la mañana siguiente se muestra atareada, tal como si tuviera mucho que hacer. Calienta un poco de agua y mezcla en ella un puñado de la harina que le ha quedado. Y todavía sabe encontrar un acento jocundo para asegurar:

—¡Vaya! Tenemos mucha más harina de lo que suponía... Hay todavía para varios días.

Y al servir se ingenia para que la porción más generosa vaya a parar al plato del marido; mientras él come, ella impone silencio a los hijos mayores, al par que dirige rápidas ojeadas al padre, que la mira con expresión turbia, sin hablar. Para sí reserva la ración más mezquina, e ingiere rumorosamente.

Cuando le es posible, renuncia a su comida, so pretexto de que siente dolores internos; y tan pronto como su hombre se da vuelta, se precipita a dar su comida a las dos criaturas más pequeñas.

Pero no deja él de verlo y a menudo le grita iracundo:

—¡No quiero que te dejes morir de hambre!... ¡Ni aun para salvar la vida de uno de éstos!...

Después va él a sentarse al borde del agua y se cubre los oídos con las manos, para no escuchar a los niños que lloran. En ese momento, la mujer abandona todo disimulo, a espaldas de él, y con el espanto reflejado en el rostro suplica a sus hijos:

—¡Calla!... ¡Calla!... No afilijas más a tu padre... ¡Calla!

Los niños la observan y, viendo ese rostro desfigurado por el pavor, sospechan un peligro ignoto y el miedo los reduce al silencio.



La vida era dura. El hambre los tenía cogidos en sus garras. La madre pensaba en sus hijos, se sacrificaba por ellos.

Y así la atroz tragedia se prolonga.

Cada día es menos la mezquina provisión de harina y la inundación continúa estacionada... Cada noche, en la obscuridad, la madre cuenta y recuenta los hijos.

Pero es imposible privarse eternamente del sueño... Llega la noche en que su cuerpo, privado de nutrición, se adormece sin que ella lo advierta. Sus brazos laxos no sienten cuando el padre se apodera de los dos más pequeños, mudos, hablándoles sordamente.

Los niños lo siguen, confiados, y casi en seguida vuelve él, solo, vacilante... Lentamente vuelve a acostarse en la obscuridad. Una o dos veces se le escapa un suspiro, que es más bien un gemido.

Cuando llega el alba gris, la mujer despierta de un golpe. Está aterrada, porque aun antes de volver a la conciencia plena comprende que ha dormido. Sus manos buscan a los hijos.

—¿Dónde están los otros dos?

El permanece como clavado en tierra. Ella comprende y llora convulsa, y luego, como una demente, sacude al marido por los hombros:

—¡Yo soy la madre! ¡Yo soy la madre!

El ruido despierta al misérrimo campamento, pero ni una voz se alza. Cada uno sabe de qué se trata... En todas partes sobre la dilatada superficie del agua de la inundación, es lo mismo.

La mujer gime ahora terriblemente y con voz destrozada acusa: —Una madre no habría hecho eso... Unicamente los padres son capaces de hacerlo, porque no quieren a sus hijos y lloran el bocado que se les da.

Sólo entonces el padre, anonadado, pero firme, se decide a replicar. Alza la frente, y mirando a la mujer en la penumbra gris, habla entre dientes:

—¿Crees tú que no los quería?

Sacude la cabeza, y luego de una pausa agrega todavía:

—Ellos... ya no tienen hambre...

Luego, bruscamente, se echa él también a llorar.

Frente a aquel dolor, la madre calla.





Se habían conocido en París y conversaron de mil cosas alegres con vivacidad y satisfacción

LA TORTUGA

En pleno cocoricó de la ciudad de París — Plaza de la Concordia — nos encontramos con monsieur Lelandier, nuestro querido cicerone de viajes pasados. Gentil, bien trajeado, con su expresión simpática de niño grande, pronto enhebró su charla fina y novedosa: "las cosas de París".

—Estoy casado, Mr. Brent; ¡he entrado en el desgraciado gremio!

Y reía por todos los poros con una satisfacción muy honda, la del enamorado que se ahoga en su propia felicidad. Jack me guiñó su ojo yanqui con lentitud sajona, dándole tiempo a nuestro joven amigo para sorprenderlo **in fraganti.**

—Oh, Mr. Brent, ¿Ud. no me toma a lo serio, eh? ¿Le parece que he caído de rodillas pidiendo misericordia, demasiado temprano? Sin embargo, tengo 26 años y mi mujer 23. Una rubiecita bonísima, sencilla, leal, encantadora compañera y amiga de su vagabundo marido...

—Ud. parece haberse puesto la camisa del hombre feliz, monsieur Lelandier, le dije mirándolo de frente, cuando tomamos el ascensor del hotel.

Dejó de reír y me respondió con voz conmovida:

—Eso es verdad, querida Mrs. Brent, eso es verdad. Ahora creo en el Destino. ¿Recuerda Ud. cuánto le discutía yo en contra de todo eso? Pues ahora creo hasta en los cuentos de hadas, en la lámpara maravillosa y en "Sésamo, ábrete".

Sentados alrededor de la mesita del té, con la estufa encendida, reclamamos una aclaración a sus palabras ambiguas. Desde la ventana se veía el "todo París" en miniatura. En la radio cantaba a media voz la diveta de moda uno de esos picarescos "voulez-vous?" que se quedan pegados al oído, porque, desde el príncipe oriental que aloja en el segundo piso, hasta el vendedor de periódicos, lo tararean bajo techo y al aire libre... Jack cerró la radio. Esto indica en él cierto interés por algo. Es un gesto muy suyo: quitar las piedrecitas del camino...

—¿Conque ahora cree en el Destino, monsieur Lelandier?

—Como lo oye. Creo. Creo furiosamente, o más bien dicho, de-lecio-sa-men-te.

—Cuéntenos eso, grité entusiasmada.

Estaba salvada la tarde. Una plumilla de nieve lo ponía todo gris. Venía, pues, muy bien, aquello de creer "deliciosamente"... La fe con un traje nuevo. Sorpresas de la *Ville Lumière*.

—Tengo que empezar por el principio y les quitaré a ustedes tiempo.

—¿Qué tiempo? ¿Este? Ojalá pudiera Ud. quitárnoslo del medio... No siento el menor deseo de moverme de aquí, se lo aseguro. Con este frío, con esta nevada... Añoro el clima de mi tierra, monsieur Lelandier.

—*Ah, mais oui, madame: l'étoile blanche et solitaire...*

—Sí; y mi rincón de Viña del Mar... y el acento de los míos... y las playitas soleadas y el mar azul..., pero no hablemos de eso Me interesa oírle contar los motivos que lo llevaron a creer en lo que antes lo hacía reír. Siempre son trascendentales las conversiones...

—Pues es el caso que cuando me enamoré de Betty, mi oficio se estaba poniendo malo. Habían llegado al mercado de los cicerone una verdadera troupe de extranjeros muertos de hambre, que, sin saber de la misa la media, se contrataban, haciendo pesar en los turistas "su penosa situación", como si la caridad tuviera algo que ver con el deseo de conocer "honradamente" todo lo que hay que ver en un país. Esa clase de caridades ha proporcionado a París un serio desprestigio. Imaginen ustedes, señores, qué clase de explicaciones darían a sus clientes respecto de Francia aquellos que acababan de llegar en emigración forzosa de hambrunas u otras causas peores... Así, pues, yo estaba arruinado y, lo que es peor, desmoralizado. Entré en un garaje como mecánico, para aprovechar, como los cicerones de pega, un oficio que no conocía sino rudimentariamente. Pronto hube de salir por haber chocado una lujosa limousine de una vieja lijanuda de Saint-Germain... Luego me hice fotógrafo callejero. También fracasé. Me vi envuelto, sin querer, en un asunto escabroso relacionado con una pareja de enamorados a quienes saqué una vista: el marido, ofendido por estos amores clandestinos, quiso matarme... Así rodé por entre los más pintorescos oficios, hasta que tomé la resolución de casarme cuando obtuve una plaza de granjero en los alrededores de París. Mi mujer se portó a la altura de las mujeres fuertes de la Biblia. Se levantaba con noche y se hizo cargo de la crianza de gallinas. Eramos esclavos del trabajo, pero Mrs. Brent, Ud. me comprenderá: nos amábamos profundamenente. Esta situación duraba ya seis meses, cuando un día recibimos de manos de un mensajero un regalo singular: una tortuga. Una carta acompañaba el envío. Era de una vieja tía bretona a quien Betty sólo conoció siendo muy niña. Se trataba de una anciana misántropa que vivía alejada de todos los suyos. Era pobre y nunca, sin embargo, solicitó ayuda de sus parientes. Verdad es también que ella conocía la pobreza franciscana en que vivía la familia de mi mujer. Mis suegros fallecieron trabajando, cada cual en su oficio: él, tipógrafo, ella, modista. Pero quizá estoy abusando de la paciencia de Uds...

—Oh, no, monsieur Lelandier, siga su relato, se lo ruego...

—Pues, así las cosas, encontrándonos en plena labor agrícola, la tía Eucharise nos sorprendió con tan insólito regalo. Nos precipitamos a leer la carta que decía lacónicamente: Betty: eres mi única sobrina. A nadie más que a ti pue-

(Continúa en la pág. 80).

CONOZCA EL PARAISO

DEL DEPORTE BLANCO

Diríjase a Portillo, estación situada en plena cordillera de los Andes, junto a la maravillosa Laguna del Inca, donde los partidarios del Ski hallan un campo ideal para su deporte favorito.

TOME EL TREN EXCURSIONISTA A

PORTILLO

QUE COMBINA CON LOS ORDINARIOS DE LA MAÑANA ENTRE SANTIAGO Y VALPARAISO. LOS DOMINGOS Y FESTIVOS.

. . . y disfrute allí de la alegría vital que proporcionan el sol y la nieve, en una región de belleza imponderable.

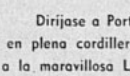
$ 68

IDA Y VUELTA

1.ª CLASE

DESDE SANTIAGO Y VALPARAISO

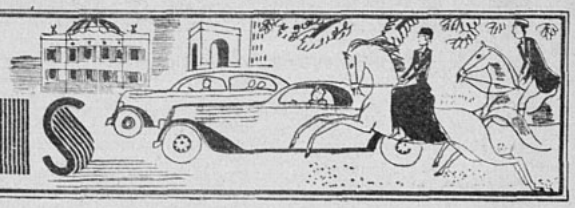
Estos boletos son válidos para nueve días, pudiendo ser utilizados a la ida o al regreso, en la Combinación Internacional de los días viernes.



Las habitaciones del HOTEL PORTILLO deben reservarse con tiempo en la Oficina de Informaciones de los FF. CC. del Estado, Bandera esquina Agustinas, donde Ud. obtendrá las noticias que desee.



Cartas de PARIS



NADA más encantador en las bellas avenidas del Bois de Boulogne que esos trajes sastre y *ensembles* en lanas ligeras y de tonos claros como flores, y que en el tiempo más caluroso se reemplazarán por trajes sastre exactamente del mismo tipo, pero telas aun más ligeras: géneros de hilo, tussor, telas inarrugables. Muy exquisita resulta una falda azul marino acompañada de una pequeña chaqueta rosa o azul pálido que no es siempre toda del mismo color, sino que a menudo estampada con flores ligeras o bien listada, pero generalmente más clara que la falda. Más elegante, es decir para la tarde, tenemos los grandes *redingotes* de tul y de estameña que han hecho furor con esos vestidos estampados y que no tienen de abrigo sino el nombre; son, en efecto, de una ligereza tal que no preservan del frío. Para acompañar tales toilettes son de rigor los grandes sombreros, y ya que hablamos de ellos, digamos unas palabras de la nueva moda de salir, en París, con la cabeza descubierta. Es preciso convenir sin embargo, que esta moda no se acepta en el centro de la capital, a menos que se trate de muchachas jóvenes, estudiantes que vuelven de sus clases o chicas deportistas que se dirigen a un match. Para las otras mujeres no es esto ni sentador ni chic; la verdadera elegancia consiste en estar siempre de acuerdo con el ambiente en que uno se mueve

*

¡CINCUENTA años de canciones! Ese es el jubileo de la gran cantante Ivette Guilbert, que fué lanzada por el célebre cabaret del "Chat Noir", donde se reunían todas las artistas y gente de mundo a fines del siglo pasado. Nos encontramos ahora en pleno período realista y decadente, y el texto de sus primeras canciones nos parecen hoy de un gusto bastante discutible. Pero la joven artista las transformaba con su tan vivo talento y con su personalidad. En aquella época era cuando cantaba con unos largos guantes negros, tanto que la expresión de "guantes a la Ivette Guilbert" ha quedado en la moda. Vendedora en los grandes almacenes "Printemps", Ivette Guilbert hizo tímidas creaciones en la canción antes de conventirse en una de las más grandes cantantes de music-hall de nuestra época. Ivette ha ganado bastante dinero. Tiene su casa particular en el bulevar Berthier, casa que ostenta su rostro esculpido en piedra sobre el frontón; y es en esta casa donde amontonó una "Biblioteca de la canción", de una variedad y de un interés extraordinarios. Ivette Guilbert ha abordado también el teatro como autora y como actriz; en fin, se ha relatado a sí misma en dos volúmenes de recuerdos, donde evoca a toda la gente que ha conocido, es decir a todo aquel que tiene un nombre en el mundo literario y artístico desde hace cincuenta años. Hoy día, Ivette Guilbert vive en un departamento de la calle de Courcelles, y ha transportado allí su célebre biblioteca. Contesta a todo el que viene a felicitarla por su jubileo: ¡Bah, me siento tan llena de vida como hace cincuenta años, sino más...!

*

ENTRE las piezas más interesantes que se han visto representar en París en este fin de "temporada", es preciso mencionar una obra traducida del español y que es tan interesante por la personalidad de su autor, como por la de sus traductores: éstos no son otros que Marcelle Auclair y su marido, Jean Prevost. Marcelle Auclair, que pasó toda su juventud en Chile, ha conquistado un sitio de primer plano en París, donde dirige la revista "Marie-Claire", que es uno de los éxitos periodísticos más grandes que se hayan constatado en Francia. Antes de la creación de esta revista, que cuenta a penas con un año y medio, Marcelle Auclair era conocida en el mundo de las letras por sus novelas y poemas y por sus artículos sobre belleza, por sus charlas por radio, en fin, por un conjunto de actividades que demuestran todo el dinamismo de esta muchacha; es preciso agregar numerosas traducciones del español, y es así como tradujo hace tres años, ayudada por su marido, "Bodas de Sangre", obra del joven autor Federico García Lorca, muerto hace poco tiempo durante el curso de los acontecimientos acaecidos en España. La intriga es todo lo más sencilla posible: un muchacho y una joven se aman, pero todo los separa y se casa cada uno por su lado. El día de la boda de ella, (él estaba casado desde hacía algún tiempo), sintiendo que no pueden renunciar el uno al otro, huyen juntos. Todo el mundo se dedica a buscar a los fugitivos y los dos rivales se matan en duelo. La pieza ha sido representada en el teatro "l'Atelier" y ha conquistado un gran éxito entre el público culto, que ha sabido apreciar la tentativa de García Lorca para crear el teatro popular de la España moderna. García Lorca era, al mismo tiempo, un músico apasionado por los temas populares, pero dotado, sobre todo, de ese don milagroso: la poesía. También es de felicitar a Marcelle Auclair por haberlo revelado al público de París, sobre una escena tan distinguida como la de l'Atelier.

*

Y para terminar, damos aquí otras novedades femeninas. La primera concierne a Mme. Albert Lebrun, mujer del Presidente de la República francesa, que es una figura muy simpática, aunque lleva una vida tan apagada como se lo permite la situación de su marido. Mme. Albert Lebrun posee una elevada cultura, y no le es extraño nada que se relacione con las cosas del espíritu. Hace algunos días, durante una ceremonia privada, pero entusiasta, fué elegida miembro honorario de la importante asociación americana que agrupa a los descendientes de los héroes franceses que lucharon por la independencia de América del Norte. Esta asociación se llama "Rochambeau Scharper", y se dice que Mme. Lebrun se ha sentido muy conmovida con ese nombramiento. En otro orden de ideas, acaba de realizarse un gesto conmovedor por parte de la madre de Mlle. Deutsch de la Meurthe, la mayor benefactora de la aviación francesa, que ha donado al Estado un avión que pertenecía a su hija, Mlle. Deutsch de la Meurthe, muerta hace seis meses, después de haber consagrado una gran parte de su enorme fortuna personal a las alas francesas. Pero esta gran benefactora sabía también conmoverse ante la miseria humana y, a pesar de su elevada situación social, era sencilla y afable con los pobres. Uno de los beneficios que hará que se honre siempre su memoria es haber reconstruído a expensas suyas una aldea del norte de Francia, completamente destruída durante la guerra de 1914. Reconstruída la aldea y de regreso sus habitantes, era preciso encontrar trabajo para toda esa gente. Mlle. Deutsch de la Meurthe fundó entonces allí una fábrica de seda artificial y sus protegidos quedaron a resguardo de la miseria. Esa aldea reconstruída es una aldea modelo, con sus jardines floridos, su Centro de Higiene, etc. Cuanto al avión que Mme. Deutsch de la Meurthe ha ofrecido al Estado francés, es un aparato Caudron Renault, de 400 HP., y ha agregado al obsequio el deseo de que sea utilizado para fines de propaganda de la aviación francesa. Ningún deseo más legítimo.

CATHERINE.

París, junio de 1938.

La mujer frente a la vida



LAS MUJERES TRABAJAN POR LA PAZ

Mary A. Dingman, la ilustre presidenta del Comité por la Paz y el Desarme, creado por las Organizaciones Femeninas Internacionales, con sede en Ginebra, comunica con lujo de detalles la labor de hormigas con que las mujeres de todas las razas se hacen parte en el gran movimiento pacifista del mundo.

Rememora en su comunicación a las mujeres de América el momento trascendental en que las mujeres chinas y extranjeras en Shanghai enviaron un angustioso llamado por cable a Ginebra. Refiere que a las dos horas de la recepción del mensaje, lo pusieron en conocimiento de las 17 Organizaciones Asociadas, que representan cuarenta y cinco millones de mujeres en un conjunto de cincuenta y seis países.

Existen escépticos que sonreirán al ver que estos millones de mujeres nada han podido hacer hasta aquí, para evitar las guerras, pero están en fundamental error. Las mujeres con su labor paciente y serena tienen ya en sus manos un gran poder adquirido que abarca millones de opiniones masculinas capaces de comprender esta magna obra de la maternidad humana.

MISS EVANGELINE ADAMS Y LA ASTROLOGIA

En el Observatorio de la Universidad de Yale, el profesor Schlesinger ha dado una conferencia a sus alumnos para probarles que la astrología es una burda falsedad. Y para corroborar su tesis, ha dicho con el tono de sabiduría que su ciencia astronómica le permite:

—Dos grandes sucesos astronómicos son pruebas irredargüibles de la inconsistencia de la astrología. Los señores astrólogos tienen sus tablas que relacionan los acontecimientos de nuestro globo con cada uno de los planetas. Pero no contaban los antiguos padres de esta pseudociencia con la circunstancia desgraciada de que dos sabios de la astronomía moderna descubrieran Urano y Neptuno: Herschel y Le Verrier, respectivamente.

"Durante una larga cadena de siglos, estos dos planetas no habían tenido su parte de influencia sobre la humanidad. Por no estar descubiertos por el hombre, se encontraban de vacaciones...

Pero hay defensores muy fuertes de la antiquísima ciencia fundada en la influencia de los signos del Zodíaco. Y entonces salió a la palestra la más famosa de las mujeres astrólogas de los Estados Unidos, Miss Evangeline Adams.

Esta sacerdotisa de la ciencia de Fausto realizó un brillante alegato en tribuna pública defendiendo su tesis. Y lo que maravilló a muchos y movió a risa a otros tantos, fué su aseveración perentoria de que "la influencia de Urano se ejercía en los viajes por mar y tierra y la de Neptuno en los aires, con la aviación".

Con esta declaración, Neptuno, pierde de hecho su tridente para reemplazarlo por las alas. También los dioses se cansan y sienten el tedio de su oficio.



HASTA LAS MUJERES SE PREPARAN PARA LA GUERRA. — Inglaterra, la impasible, la que fuma su pipa de neblinas y mira el correr de los acontecimientos, silenciosa pero alerta, está ahora adiestrando a sus mujeres. Que sean físicamente perfectas: para las fábricas, para reemplazar a los hombres, cuando la guerra estalle. O para cargar el fusil, si el destino lo ordena. ¡Lástima del mundo que vive anegándose de sangre!

UNA MUJER DISCUTE LA MATERNIDAD DE LAS PALABRAS CRUZADAS

Con ocasión del reciente fallecimiento, en la Ciudad del Cabo, del opulento rentista y hombre de negocios Mr. Víctor Orille, se han producido curiosas incidencias entre ciertas revistas y magazines del mundo.

Hay quien refiere la anécdota que relata el "nacimiento de las palabras cruzadas", del modo siguiente:

—Encontrándose a comer Mr. Orille en casa de un amigo, en Londres, empezó a llover en forma tal que hizo exclamar a uno de los comensales:

—¿Qué se puede hacer en una noche de lluvia como ésta?

Y Mr. Orille, que hacía rato se encontraba ensimismado escribiendo palabras sobre un papel blanco, exclamó jubiloso:

Claro que podemos hacer algo, mis queridos amigos. ¡Acabo de inventar las palabras cruzadas!

Y así nació el juego más entretenido del mundo".

Pero ahora resulta que una viuda australiana, — Mrs. Pennyson Wood—, reclama la maternidad de las palabras cruzadas, y cuenta así su historia:

—Hace diez años, me encontraba yo en Roma como turista. Había llevado aquel día a Nelly, mi pequeña hija de ocho años a visitar el Templo de Vesta y quise permanecer algunas horas disfrutando de la belleza del parque, mientras la niña jugaba a mi rededor. Saqué papel y lapiz para anotar impresiones, cuando la palabra "ferrocarril" me dió la idea de cruzarla. Fué algo mecánico en que ni siquiera puse pensamiento...

Ahora se realiza una seria investigación acerca de las fechas...

Parece que Mr. Orille, fallecido, quedará derrotado. Lo mismo habría sucedido si viviera, ya que, según el viejo proverbio, "lo que la mujer quiere, Dios lo quiere".



Novela por SETON MERRIMANN

2 MUJERES

RESUMEN DE LO PUBLICADO.—Jocelyne Gordon y su hermano Mauricio han ido a Inglaterra, donde se encuentran con Mabel Chyne, joven de quien están enamorados Guido Oscard y Jack Meredith. Ambos, por diversas circunstancias, se conocen en Africa, donde han formado con el aventurero Victor Durnovo una sociedad para explotar comercialmente una planta curativa, y son ayudados por Gordon y Jocelyne. Enfermo y herido, Jack está en Africa, mientras Jocelyne, que siente gran simpatía por él, habla con el padre de Jack, Sir John Meredith, con quien su hijo está disgustado. Sir John cita a Jocelyne para verse a solas y conversar sobre el Africa y sobre Jack.

—Todo ha ido bien—dice Mauricio. Y la joven contesta con amargura:

—Sí, todo ha ido bien. (Siga leyendo esta novela iniciada en el número 373).

(CONTINUACION)

—A propósito — dijo al día siguiente lady Cantourne a su sobrina—, he invitado a miss Gordon a tomar el té esta tarde. La encontré ayer en casa de los Fitzmannering. Ella habita en Loango y conoce a Jack. Pensé que le sería agradable conocerla. Es muy distinguida y bastante bonita.

Miss Mabel Chyne se apresuró en ir a cambiar de traje, escogiendo uno de sus más bonitos vestidos.

Y mientras ella se vestía, Jocelyne, en una casa vecina, se miraba atentamente al espejo, marcando las naturales ondas de su cabellera.

Cuando se encontraron poco más tarde en el salón de lady Cantourne, la inquietud de las dos jóvenes era visible.

—Mi tía me ha dicho que conocía usted a Jack — comenzó inmediatamente Mabel, con el tono de voz despreocupado que suele tomar la juventud para hablar de cosas delicadas.

—Sí, vivimos allí.

—¿Conoce usted al señor Meredith?

—Sí, y también al señor Oscard.

Hubo un momento de silencio durante el cual sus miradas se midieron.

"Ella sabe algo, pero ¿qué?", se preguntaba una de ellas.

"No adivinará nada; no le temo", pensaba la otra.

Y lady Cantourne, espectadora, frotaba sus manos blancas una contra otra.

—¡Oh, naturalmente! — dijo Mabel sin ruborizarse — (sólo se ruborizaba cuando encontraba propicio hacerlo)—: el señor Oscard es socio con el señor Meredith en ese extravagante proyecto.

—Sé que ambos persiguen el mismo fin, pues supongo que quiere usted hablar de la *Simiacina* — dijo Jocelyne.

"¿Qué malicia hay encerrada allí?", se preguntó para sí lady Cantourne.

—Sí, la *Simiacina*. ¡Qué nombre más raro! Yo por mi parte creo que con ese negocio terminarán por arruinarse; es lo que ocurre generalmente. Pero me agradaría saber qué piensa usted respecto a esto.

—Creo que harán fortuna — respondió Jocelyne, y observó, con un sentimiento de repentina antipatía, el resplandor feliz que cruzó por los ojos de Mabel. Luego prosiguió—: A menos que los peligros sean demasiado grandes y que renuncien al negocio...

—¿Qué peligros? — preguntó Mabel sin darse el trabajo de modificar su voz.

—Primeramente el Ogowo, cuyas orillas son particularmente malsanas. Y éste no es el único peligro; los indígenas que habitan los alrededores de la meseta donde brota la *Simiacina* son hostiles. La meseta estaba ya cercada y en estado de sitio cuando dejamos el Africa.

Mabel abrió desmesuradamente los ojos y la sonrisa se congeló en sus labios, pero Jocelyne a su vez se sintió herida al ver la ansiedad de su rival; una vez más perdió el dominio de sus nervios. El rostro de Mabel traicionaba un amor que desesperaba a Jocelyne.

—¿Y en el instante en que esa meseta estaba cercada, el señor Meredith estaba allí? — preguntó Mabel con aparente serenidad.

—Sí — respondió Jocelyne.

No pudo reprimirse y quiso ser cruel; pero comprendió que ese castigo era verdaderamente mínimo en comparación del dolor que sentía y que debería sentir toda su vida. Hay pocas cosas tan contradictorias como el corazón de una mujer que ama. Es tierno para uno solo e inflexible para el resto del mundo si está llamado a defender al ser amado o aun a su mismo amor.

—¡Supongo que se apresurarían en enviar socorros!—exclamó Mabel—; ¡no podían dejar solo y así expuesto a Meredith!

—Sí — respondió Jocelyne con serenidad—. El señor Oscard fué en socorro suyo y lo salvó. Mi hermano recibió ayer la feliz noticia.

Mabel sonrió de nuevo con su despreocupación habitual.

—¡Más vale así! Y afortunadamente no supimos aquí nada de todo eso. ¡Imagínese el mal momento que habríamos pasado!

—¡Y eso en plena temporada de Londres!—dijo Jocelyne.

—Precisamente — dijo Mabel, un poco desconcertada.

Lady Cantourne estaba intrigada. ¡Ocurría algo que ella no comprendía! El chocar de las espadas parecía dejarse sentir a través de la conversación amable; el resplandor del acero brillaba en las miradas; experimentó un verdadero alivio a la vista de sir John, que entraba justamente al salón saludando elegantemente, según su costumbre.

Estrechó la mano de lady Cantourne y la de Mabel y luego esperó, en una actitud respetuosa, que se le presentara esa joven que hubiera podido ser su hija, casi su nieta. Había algo de conmovedor en el modo con que ese anciano observaba las lecciones de etiqueta recibidas en su juventud.

—Sir John Meredith, miss Gordon.



BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS

Llega a Chile, con su mensaje de belleza y poesía, la deliciosa leyenda de los hermanos Grimm, remozada y juvenil bajo el influjo de un genial artista. Del fondo del tiempo surge la encantadora figura de Blanca Nieves y la divertida de sus siete enanitos gruñones y, como una resonancia de la película, la más celebrada de las escritoras de cuentos infantiles, Damita Duende, escribe en forma novelada y fielmente transcrita del ECRAN la historia alegre y sentimental a la vez de la gentil protagonista.

"BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS" titula Damita Duende a su libro, recién editado por la Empresa Zig-Zag, y presentado en forma lujosa, con portada en colores debida al pincel inimitable de WALT DISNEY, y en el texto dieciséis dibujos originales del célebre dibujante americano, que representan las escenas culminantes de la película "Blanca Nieves y los siete enanitos"; es, a nuestro parecer, una joya literaria y artística, no sólo "apropiada para menores", sino también para los grandes.

B. L.

Eran los preliminares.

—Tuve el placer de divisarla ayer en la noche—dijo inmediatamente sir John—, en la recepción de lady Fitzmannering.

—Creo, sir John, que usted estaba espantado por la danza serpentina— dijo alegremente Mabel.

—Aun los pájaros viejos se asustan de los espantajos, querida niña—dijo sir John.

—En efecto, lo vi partir muy pronto—terció lady Cantourne, negándose a tomar parte en la risa general.

No había tenido ocasión de ver a su viejo amigo después de la conversación con Jocelyne.

Y una persona de su experiencia media muy bien el peligro de la situación.

Sir John se preguntaba para sí con qué fin le habían invitado, o más bien por qué le habían ordenado venir, con palabras suficientemente imperiosas.

Desde hacía algún tiempo, sir John sentía pesar los años en cuanto experimentaba la menor inquietud. Sus dedos se dirigieron a sus labios, como solía hacerlo en tales casos.

En este instante se abrió la puerta y entró a la sala un joven de extraño aspecto.

—Qué amable ha sido en venir a visitarnos tan temprano, señor Grubb—dijo lady Cantourne—. ¿Le servimos a Ud. una tacita de té? Mabel, atiende al señor Grubb.

Lady Cantourne se dirigió hacia el invernadero, dejando a sir John y a Jocelyne solos en el otro extremo de la galería.

—Lady Cantourne—dijo miss Gordon—me ha rogado que viniera hoy expresamente para encontrarme con usted, sir John... Habito en Loango, conozco a su hijo Jack, y hemos creído que le sería agradable oír hablar de él y de Africa.

Sabía que un hombre como sir John merece que se le hable inmediatamente claro.

Los ojos del aristócrata, animados por un instante, se velaron nuevamente y volvió la cabeza.

—Sí—dijo con singular vacilación—, se lo agradezco. Deseo, en efecto, saber noticias suyas. Pero me interesaría saber lo que él ha podido decirle de mí...

Su mano temblorosa se colocó sobre la mano enguantada de Jocelyne, y él no logró explicarse el impulso de ese gesto tan extraño a su natural modo de ser. Jocelyne parecía no haberse dado cuenta de ello.

—Sé que los dos han tenido una divergencia de opinión, pero soy la única en saberlo. No debe usted temer que el señor Meredith haya hablado de este asunto a otra persona; las circunstancias eran excepcionales, y el señor Meredith creyó verse obligado a darme esta explicación...

Sir John pareció sorprendido y Jocelyne continuó apresuradamente.

—Mi hermano y el señor Meredith estuvieron juntos en Eton. Se encontraron en un punto de la costa africana y mi hermano invitó al señor Meredith a venirse a vivir a casa. Mi hermano estaba ausente cuando llegó el señor Meredith; yo ignoraba quién era; por lo tanto se vió obligado a explicarme.

—Comprendo—dijo sir John—¡y los dos han sido bondadosos para mi hijo!

Olvidaba su habitual ironía. Nunca había conocido la felicidad de tener una hija, e ignoraba todas las suaves ternuras del amor paternal.

Así como existe el amor a simple vista, igualmente la simpatía debe nacer a primera vista. De parte de Jocelyne era esto bastante natural: ¡era el padre de Jack!

En cuanto a sir John, tal vez tenía la intuición del amor que llenaba el corazón de la joven...

—¡Y supongo que no habrá Ud. oído hablar muy bien de mí!—terminó diciendo el anciano.

Pero Jocelyne no aceptaba ninguna insinuación en este sentido. No era mujer capaz de dejarse atemorizar por un sarcasmo.

—Disculpe usted—dijo—, pero eso no es exacto, y usted sabe tan bien como yo que su hijo nunca elevará su voz en contra suya.

Sir John miró vivamente en rededor suyo. Lady Cantourne había entrado al salón y charlaba con los dos jóvenes. Mabel, inquieta, los espiaba por sobre la cabeza del visitante. Los dedos tiesos de sir John se agitaron un momento cerca de sus labios.

—Lo reconozco—dijo—, me he expresado mal.

—Siempre me ha hablado de usted con el mayor respeto y el más profundo afecto—dijo Jocelyne—, con admiración casi Pero hablaba raramente de usted, lo que probaba bastante más.

Sir John entrecerró los ojos, se enderezó e hizo un ademán como para echar los hombros hacia atrás, desafiando los años.

—¿Cómo ha estado de salud? — preguntó casi ceremoniosamente.

—Mi hermano supo ayer, por un telegrama que venía de Loango, que su hijo ha estado muy enfermo—replicó Jocelyne.

Sir John la miraba atentamente, a través de sus párpados desprovistos de pestañas, con sus ojos fríos como el acero.

—Me confunde—dijo—; presiento que tiene Ud. malas noticias que darme.

—No—respondió ella—, pero creo que al partir para el Africa, nadie prevé los peligros a los cuales se expone.

—Dígame—dijo sir John, haciéndola sentarse y sentándose a su lado—, dígame todo lo que sabe, desde el comienzo hasta el fin.

Y Jocelyne le contó todo. Pero el relato no fué del todo parecido al que había oído Mabel; era más completo. Detalles a propósito de los peligros corridos y de los peligros por venir, que ante la joven habían sido ampliados, fueron disimulados para el anciano. El relato fué igualmente escuchado con una atención diferente, sin comentarios inútiles, con una profunda atención. De pronto el anciano interrumpió el relato: su espíritu sutil se había dado cuenta de una contradicción.

—Pero en Loango no había ningún in-

(Continúa en la pág. 72).



Jocelyne conversaba con Mabel Chyne y Lady Cantourne. Entre las dos jóvenes se advertía una secreta rivalidad apenas oculta tras las sonrisas...



MUJERES DEL PASADO

SANTA BERNARDITA DE LOURDES

AL citar a las mujeres célebres de los tiempos pasados, no se puede pasar en silencio sobre aquellas que se veneran hoy bajo el nombre de "santas" y que, muy a menudo, fueron mujeres tan sencillas como las otras, que llevaban una existencia muy tranquila pero que poseían raras cualidades morales y una energía indomable. Pues "santidad" no quiere decir "perfección", y las santas tuvieron que luchar contra sus propias imperfecciones, como también con pruebas de todas clases.

La existencia de la pequeña Bernardette Soubirous, gracias a quien la ciudad de Lourdes se ha convertido en sitio mundial de peregrinación, por donde desfilan los peregrinos por centenas de millares cada año, fué todo lo más desprovista de hechos sorprendentes. Toda su persona estaba investida de la modestia y de la humildad más completas.

En 1844, la pequeña ciudad de Lourdes, al sur de Francia y al pie de los Pirineos, no era la ciudad importante que es hoy. Dentro de un cuadro de montañas incomparables, dominada por una romántica fortaleza, encaramada sobre abruptas peñas, Lourdes era un lugar destinado a convertirse en un centro de turismo sin otro destino, de orden sobrenatural, no se le hubiera presentado.

La pequeña Bernardette vió la luz en el hogar de una familia modesta pero acomodada, ya que sus padres mantenían un molino con éxito. No por mucho tiempo, desgraciadamente, porque muy pronto la miseria se instaló en la casa, que hubo necesidad de quitar para arrendar una vieja choza. La mayor de las hijas, Bernardette, nació delicada y se contagió con un catarro maligno que le atacó los pulmones durante toda la vida. Cuando la niña tenía doce años fué contratada como pastora en una hacienda de los alrededores y ese fué, para la futura santa, el periodo más feliz de su vida, a pesar de la modestia de su salario: ¡cinco francos al mes!

En medio de una naturaleza grandiosa, Bernardette conoció el magnífico poema de esa naturaleza, cuyo encanto experimentó sin saber analizarlo. Levantándose al despuntar la aurora, la niña acomodaba un pañuelo de color en su cabeza, se calzaba con sus zuecos de madera y abandonaba la hacienda por todo el día; abría la puerta del establo tibio, de donde salía un tropel de corderos que debía pastorear. La niña se sentía muy sola, como aplastada por las imponentes montañas; ¿qué hacer en medio de esa soledad? ¿Leer? No sabía leer. Entonces, oraba; construyó un altar hecho de guijarros y coronado con una cruz fabricada con ramillas.

Al año siguiente, Bernardette regresó donde su familia, que, habiendo caído en una miseria mayor aún, se había domiciliado en un antiguo calabozo de la prisión de Lourdes, ¡en un calabozo abandonado! Era una celda sin aire, donde se amontonaban los miembros de la familia. ¡No importa! La niña se siente feliz porque su familia es tiernamente unida, y sus padres, que son muy religiosos, la envían a clase donde "las Hermanas de Nevers", para que haga su primera comunión y aprenda francés.

Y es allí donde tiene lugar el acontecimiento que debía trastornar la vida de Bernardette. El 11 de febrero de 1858 no había leña para prender fuego en el triste hogar; la niña parte con dos amigas para recoger ramas a la orilla del río y al pie de una roca donde había una gruta natural. Era un día de invierno, frío y brumoso, y el arroyo helado, que debía atravesar con los pies desnudos, hizo vacilar a la niña. De repente oyó un rumor celeste, y vió a la entrada de la gruta una aparición, vestida de blanco y ceñido el talle por un lazo celeste. Bernardette cayó de rodillas; sus amigas la miraron con estupefacción, presintiendo un misterio.

Esta niña de catorce años, aunque con apariencias de tener doce, no comprendía bien lo que le acontecía y se sorprende, los días siguientes, por el interés que suscitan en la población de Lourdes las apariciones de que es objeto. Porque las apariciones continúan; una fuente brota del suelo junto a la gruta, como por milagro, y toda la ciudad habla ante esos hechos extraordinarios. Se mezcla la policía, la administración también; se oyen amenazas de encarcelar a la niña que produce esa perturbación en la ciudad, cuando llega un telegrama del Emperador Napoleón III, ordenando que no se moleste a Bernardette Soubirous.

Todo vuelve poco a poco al orden. Bernardette continúa llevando la misma vida modesta, como si nada hubiera pasado; hace su primera comunión, se dedica a las labores de la casa, cuida a sus hermanos y hermanas, y continúa recibiendo una multitud de visitas, curiosos o creyentes, que desfilan, junto a ella para interrogarla. Así transcurren seis años, repartidos entre el trabajo, la enfermedad y la búsqueda de perfeccionamiento moral.

En 1864, Bernardette entra al convento de "las Hermanas de Nevers", situado en esta última ciudad, en el centro de Francia; dijo adiós para siempre a Lourdes, a sus padres, a la gruta que había sido, según dijo, "su cielo sobre la tierra".

Bernadette, convertida en la hermana Marie-Bernard, vivió hasta 1879, en el convento de Nevers, en medio de la austeridad y de sufrimientos de todas clases. En tanto la pequeña ciudad pirineana, acurrucada al pie de esas montañas y al borde del río luminoso, veía bullir en sus calles todas las naciones del mundo, llegadas en peregrinación a la gruta sagrada.

MARIE-ANNE ELLIS.

DIALOGUITOS DE DINA DANA

LA DEFENSA DE LA MADRE

GENOVEVA, a los 19 años, acababa de casarse con el hijo único de Doña ROSARIO, y al pasar de los días, la flamante esposa empezaba a sentir una fuerte antipatía contra su suegra, tan melosa con su marido, como si quisiera acapararlo únicamente para sí... En el ambiente flotaba la electricidad de pensamientos encontrados, de gérmenes de odio prontos a vaciarse en palabras... Hasta que, habiéndose marchado EL, las mujeres se miraron de frente.

D. ROSARIO.—Se va sin abrigo, querida, y el día está tan frío...

GENOVEVA.—¿Y por qué no se lo dijo usted?

D. ROSARIO.—Cuando te besó, creí que tú se lo dirías...

GENOVEVA.—¡Yo! Pero si no tengo tiempo de decirle nada. Todo, todo se lo dice usted. A veces creo que he hecho mal en casarme con Jorge... señora. No he debido colocarme entre usted y él... Perdón, no le he dicho esto para que usted llore... Si él la viera, diría que soy un monstruo de crueldad... Y de veras, no pretendo de ningún modo quitarle su cariño..., pero ya usted comprenderá que si una mujer se casa, es para tener a su lado al amor de su vida, sin compartirlo con nadie... (habla apasionadamente). ¡Para vivir con su marido! ¡Para tener el derecho de quererlo, de cuidarlo, de ser todo para él!...

D. ROSARIO.—Sí, hijita, sí... Te comprendo, te comprendo... Eres tú la que no me comprendes a mí... Escúchame, Genoveva, hija querida. Déjame decirte lo que ignoras. Desde que Jorge te sonreía al pasar por tu ventana, supe que te amaba, que tú serías para él la razón de su vida. Y desde entonces empecé a renunciar a él, a prepararme para coger las migajas de la mesa del festín. Con íntima alegría me entretenía en hacer castillos de ilusión en que tú y mis nietos rodeaban al ídolo de mi existencia, ese único hijo que me dejó mi marido después de vivir conmigo tres años de felicidad... Por ese pedazo de mi alma viví luchando con los malos tiempos, con los abrojos que llenan la vida de una viuda que es joven y no mal parecida... Oh, lo que hay que sufrir, hija mía, cuando los hombres encuentran ocasión de conquistar a una mujer que no tiene quién la proteja. Tú sabes, yo era huérfana antes de casarme. Mi único escudo era él, Jorge, el chico rubio que mecía en mis brazos, aquel en quien había puesto mi vida... ¡Si tú lo hubieras visto! Parecía un muñeco, al dar los primeros pasos... Me tendía sus bracitos trémulos: "*mamá...*" Y a mí me parecía que el cielo estaba allí, entre él y yo... Sonreía mostrando sus dientecitos parejos, blanquísimos... ¿Ves este prendedor? Aquí está su primer diente. Se le cayó un día en que jugaba con un lápiz de piedra... ¡Ya era un viejecito! Cómo me reía al verlo tan valiente, dejándose atar un hilo para extraerse él mismo los dientecitos, uno a uno. Por cada uno de ellos, pagaban veinte centavos los ratones... Siempre eran chauchas nuevecitas que solemnemente depositaba en su alcancía... Oh, y cómo pasaba la vida sobre mí, siempre trabajando para él... Hoy una enfermedad ¡por Dios!, esas terribles fiebrecitas que suben por la tarde... Resfríos, gastralgias, convulsiva... la tragedia de todas las madres. Noches de insomnio y de angustia compensadas siempre por la sonrisa del niño que vuelve a la vida... Las tareas escolares. La lucha contra el deseo de "hacérselas" para verlo triunfador y el vencimiento de no ayudarle más que con la reflexión y el raciocinio. Sí, hijita, hay que sufrir... ¿Tú sabes lo que significa esperar al muchacho de 20 años, durante muchas horas, en las

(Continúa en la pág. 70).



La señora recuerda los tiempos en que la sonrisa del hijo ponía en su alma como un cielo de gloria. ¡El primer pasito, vacilante! ¡Los primeros dientes!... ¡Qué sublime delicia en todo eso!



LA POSTURA LAXA.—¿No parece un helado a medio derretir? Está sentada sobre la espina dorsal. Ni las patas de gallo ni la doble barbilla hacen parecer tan viejas a las personas como tenderse en esta forma sobre un asiento.



LA POSE DEL CARNICERO.— La mas bella mujer seria grotesca si colgara el hombro sobre el respaldo de una silla, como una pierna de cordero de un gancho de carnicero. Y con ese tic de estirarse los labios, hábito el más desagradable y común, envejeceria mucho más rápidamente.



EL HOMBRE DE GOMA.—Las mas absurdas y antiestéticas poses pueden ser inventadas por el hombre (o la mujer) de goma. Actitudes como ésta demuestran que ya no tiene ambición.

SE ENVEJECE PORQUE SE QUIERE

HAY QUE EVITAR QUE LA VEJEZ CAIGA SOBRE NOSOTROS PREMATURAMENTE. HE AQUI UNO DE LOS ANTIDOTOS, EN ESTAS FOTOGRAFIAS QUE HABLAN DE POR SI.



ARRUGARSE LA FRENTE.—No satisfecha con los desgastes de la vida cotidiana, esta niña apresura la llegada de las arrugas. Este hábito hace envejecer en 11 años a las personas. Hay que recordar que si no corregimos estos defectos, además de envejecer, seremos objeto del ridículo de quienes nos observan.



MORDER EL COLLAR.—Esta es una de las poses mas populares entre las jóvenes. Es un acto inconsciente, del cual ni siquiera se da cuenta la persona. Es lógico predecir que esta niña será vieja antes que otra muchacha consciente de lo que hace.



EL PAJARO HUMANO.—El busto caído, la cabeza inclinada, el encogimiento de hombros demuestran que ha huído la juventud. No hay que tratar de hablar con los hombros. Todo movimiento que se hace con los hombros mientras se habla, envejece, es propio de las abuelas. Muchas personas que desprecian a los ebrios son ellas mismas victimas de algún antiguo hábito.

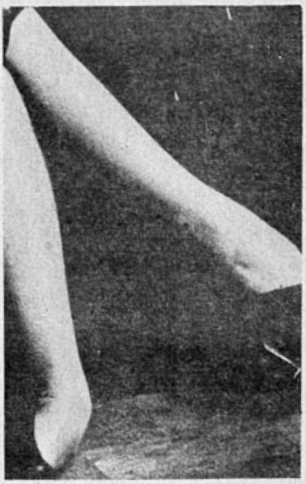


GESTOS SIN SENTIDO.—Gestos tan pasivos y negativos como éstos anuncian la vejez mejor que los puntos morenos de las manos... Los vagos gestos de hombres y mujeres viejos cuando hablan no tienen significación alguna. Es increible cuántos hombres y mujeres hablan con los dedos cubriendo sus labios, hábito que se observa en las personas muy viejas.



COGERSE EL CUELLO.

No es necesario ser viejos para hacer esto. Los cuellos con demasiadas arrugas se deben a posturas inadecuadas, pero las dobles barbillas, en muchos casos, son obra de la propia persona...



CUIDADO CON LOS PIES.—Esta niña está gastando su energía nerviosa, porque no tiene control sobre los pies. La comodidad es algo seductor... pero hay que tener cuidado.



HAY QUE DEJAR TRANQUILO EL ROSTRO.—Este señor es victima patética de falta de control consciente y se acerca a la segunda infancia... ¡Fuera con esos gestos!



La coquetería moderna y la coquetería de ayer. Cambian lo externo, pero el ardid femenino, la gracia sigue siendo la misma.



La Coquetería

ES ENCANTO Y GRACIA

Decir que el tipo de "vampiresa" corresponde a una mujer coqueta, es una ruin calumnia para el sexo femenino. La coqueta, per se, no tiene nada de lo que caracteriza a esa "mujer fatal" que vive de la comedia y de la intriga, cuando no de sainete o tragedia.

La coqueta lleva en sí la esencia de "un modo" que no tiene explicación definible, pero que constituye el hecho nítido de que "sólo una mujer" puede serlo. Ser mujer, en verdad, es algo que existía como un código entre nuestras antepasadas que aun nada imaginaban acerca de esa camaradería que hoy descalifica a la muchacha frívola... Hay gustos para todo, queridas lectoras. Algunos hombres reclaman en tono melodramático de la nueva actitud de la mujer que trabaja, que discute sobre política, que no se asusta de una araña, viaja sola y escucha con filosofía algún chascarro atrevido... Y, sin embargo, es un tipo de mujer reciente, que busca quizá "una nueva forma" de coquetería que aun no se lleva aplauso unánime de parte del caprichoso Adán ante el cual toda mujer sacrifica algo...

¿En qué ha consistido y consiste la coquetería femenina? En algo intangible, sutil, exquisito, que se relaciona con la apariencia y el movimiento de una figura armoniosa. El corte maravilloso de un traje que envuelve a la mujer en esplendores no soñados, ya se trate de un simple trajecito de mañana o de un opulento vestido de noche. La mujer coqueta "sabe" por instinto lo que le sienta. Lo busca con paciencia, hasta que encuentra el matiz, la combinación novedosa, el corte que favorece su talle y hace lucir su cuello. ¿Quién ha dicho que el ser coqueta no es una labor ardua? Sí, señoras, así es. La mujer coqueta no consiste únicamente en la gracia que se desprende de una mujer atrayente; es algo más: es un conjunto de naturalidad y

artificio en que cierto magnetismo personal realiza naturalmente su parte y el buen gusto artístico completa artificialmente el trabajo.

No todas las coquetas son elegantes, pero toda mujer verdaderamente elegante tiene actitudes de coqueta.

Ciertas modas han favorecido en forma deliciosa la coquetería femenina del vestir, como por ejemplo el **frou-frou**, que realizaba milagros, volcando en verdadera catástrofe la sensibilidad masculina... El tafetán crujidor hacía de una mujer una hada. Cada paso, un poema. Vestida de rosa una criatura bonita, de grandes ojos obscuros y cabello leonado, constituía algo más que lo que hoy se denomina **sex-appeal**. La coquetería auxiliada por el encanto musical de la seda que canta, enrollándose a la silueta cautivadora, resultaba una arma harto peligrosa para los jóvenes sin experiencia que se lanzaban de cabeza a un suicidio por amor, escuchando en su agonía ese dulce frou-frou del cual pudo decir un actor célebre a una dama que concurrió a platea:

—Cuando entró usted a la sala, señora, creí que el mar se había desbordado en el teatro.

La impertinencia de llegar tarde a los espectáculos era compensada por la suave melopeya de un vestido de tafetán cubierto de blondas: el arrullo de la seda con la ilusión del encaje.

COQUETERIA MORAL

Es preciso no confundir la malevolencia de un juego de piratería que se apropia de un hombre cuando sabe que otra tiene derechos adquiridos a su eterno cariño, ya que es padre de familia y sostén de un hogar. Eso no es coquetería, mis queridas lectoras de "ECRAN". Eso es algo que no tiene un calificativo suficientemente despectivo para la mujer que así profana la vida.

Nuestras abuelas poseían en plenitud de fulgor esa suave coquetería que entibia el hogar y hace atrayente la casa al jefe de familia. Unas manitas blancas como mariposas primaverales iban dejando rastro de orden, de gracia, de perfume en los grandes roperos de caoba, sobre las mesas cubiertas de objetos en que no cabía un alfiler más, cuando entraba solemnemente el invitado del brazo de una gentilísima dueña de casa, sonriente, encantadora, cariñosa... ¡Esa era la suprema coquetería moral de las mujeres de antaño, que, con una docena de hijos a su alrededor, aun tenían tiempo para zurcir los calcetines del marido, para preparar exquisitos almendrados y mistelas y, aun, para tejer medias y tocar en la vihuela la tonadita de moda...



Eran dulces coquetas, que jamás abandonaban su persona negligentemente. Con paciencia, se preparaban sus mixtos (recetas de familia) para evitar las arrugas, para mantener el cabello en esplendidez. En aquellos tiempos el afeite en rojo era "indigno" de una señora y la palidez de camelia un signo de distinción. Por tal razón solían verse rostros en que el solimán hacía soberbias tonalidades lilas y grises sobre los cutis demasiado atezados... ¡Cosas de la vida y de las modas!

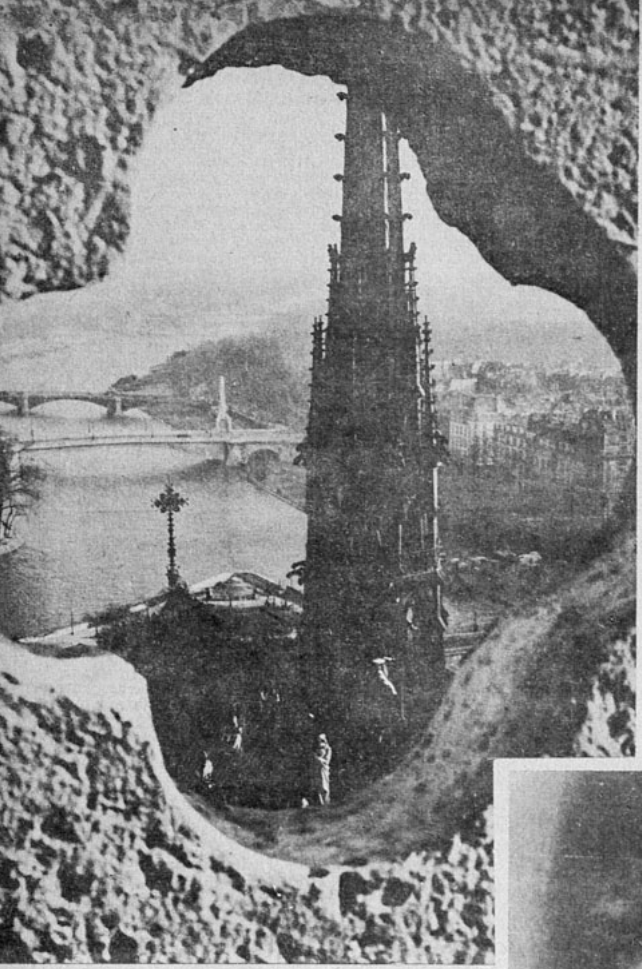
Aquellas mujeres de ayer eran maravillosas coquetas en pleno sentido práctico. No pedían prolongaciones exageradas a la luna de miel y sabían convertirse por determinación propia y a su debido tiempo en amigas y compañeras del hombre amado, sintiendo que en esa comprensión reside la felicidad de un matrimonio. Ah, la mesura de aquellas suaves coquetas de antaño, seguían a la naturaleza, primero la flor, luego el fruto sazonado. Y los ojos expresivos de pasión se tornaban, en el otoño de la vida, en dos nidos de ternura. Ni

(Continúa en la página 73).



El siglo XX se asombra de ver que la coquetería femenina, inmutable a través de los tiempos, busca el adorno del pasado.





Paris, el centro de atracción de todos los artistas del mundo, atrajo también a Rimbaud.

UNA CRONIC

JEAN Arthur Rimbaud ha nacido con la dolorosa vocación del poeta, y guarda al fondo de sí mismo la luz del genio (1). Pero ha nacido en un ambiente hostil. Charleville, la pequeña y antigua ciudad de las Ardenas, es su cuna. El padre, un inquieto militar, ha desaparecido ya, y la madre es terca. El niño a menudo llega hasta ella empujado por la necesidad de ternura que todos tenemos, pero que más que nosotros tienen los niños. Jean Arthur suplica sólo una mirada, un gesto dulce, un ademán de amistad. Y encuentra unas faldas negras y heladas, poco aptas para pegar a ellas el rostro, y unos ojos de fría luz gris, que detienen de inmediato la suave actitud del pequeño cazador de caricias.

He aquí, pues, a un hombre que se encuentra muy temprano con la soledad. Además es poeta; ya al fondo de sí mismo comienza a oír nacer el canto.

Y no hay otros ambientes propicios. Jean Arthur, cuyo carácter ha despertado duro y solo, no encuentra amigos entre los niños de su edad. Hay una biblioteca en la ciudad, y un viejo bibliotecario, que deja caer los lentes que cabalgan su nariz cada vez que el pequeño,

(1) Véase "La vida aventurera de Jean Arthur Rimbaud", por Jean Marie Carré.



El poeta, cuando la juventud le daba sueños y todavía no llegaba a él el ansia de huir del mundo.

UNA VIDA GRANDE Y DOLOROSA FUE LA DEL POETA

JEAN ARTHUR RIMBAUD

Hay en la vida de Rimbaud, el poeta de quien os hablo en esta crónica, y de cuya sombra deseo que seáis amigos, una terrible tendencia a la desgracia. La estrella negra que marca su frente en los días de la infancia no se borra jamás. Y una vida desgraciada es siempre hermosa. Tiene para nosotros el prestigio de esa misma desgracia y el perfume del desaliento. Una vida feliz acaso sea bella también, pero con la belleza de lo limitado, como no puede menos de serlo la felicidad misma. Una vida feliz nos deja indiferentes o nos produce envidia. En cambio, una vida desgraciada sabe despertar nuestra piedad.

con voz ronca, le pide un libro de magia, de alquimia, de terribles vicios.

Luego Rimbaud está ya en la edad del amor. Me parece que el amor, como el odio, como la alegría, como el desprecio y como todo lo que se aproxima a la pasión, debe vivir en el poeta con fuerza mucho mayor, con intensidad mucho más profunda que en los demás individuos. Ser poeta es nacer dotado de una *sensibilidad grande*, que permite al hombre encontrar en el exterior y en el interior la belleza que para los demás permanece inadvertida. Tantas veces en la descripción que hace un poeta de un objeto o un ser que hemos visto hasta el cansancio, un árbol, un pájaro, un cielo, cualquier cosa, descubrimos muchas virtudes mágicas, muchos colores ocultos, que nos eran desconocidos. El poeta descubre la forma y el color de lo que es invisible para los demás. Con elementos vulgares construye un edificio de arquitectura llena de hallazgos, en el cual lo profundo encuentra su equivalente categoría. (Yo confieso que he sentido un respeto más hondo por el misterio de la muerte después de leer las coplas fúnebres de Jorge Manrique.)

PARIS COMIENZA A REFLEJARSE EN SU PENSAMIENTO.

Rimbaud está, pues, en la edad del amor, y es poeta. Es decir, su corazón es capaz de albergar grandes llamaradas pasionales. Pero, al mismo tiempo, caben en él otros anhelos. Desde lejos divisa París, y París tiene los llamados más seductores. Es un foco de luz radiante alrededor de la cual gira Rimbaud como una mariposa nocturna en torno de una lámpara.

Paul Verlaine, el simbolista, aquel que ha introducido la música en la poesía, el viejo bebedor de ajenjo, que ha conocido los versos del niño, le ha escrito invitándolo a París. Sus palabras de aliento y convite son sinceras. Ante un núcleo de grandes figuras literarias, Verlaine se ha hecho esta pregunta: "¿Quién es este muchacho que a los dieciséis años ha escrito los versos más bellos del mundo?"

Los versos más bellos del mundo. Y lo dice nada menos que el primer poeta de la época. Hay otra persona que no lo dice, pero que lo cree humildemente; ésta es una niña, una joven de Charleville, Juana María, que se ha dejado seducir por los ojos claros, el rostro delgado y las revueltas melenas del poeta.

A París, hay que ir a París. Allí están esperándolo, pronto para extenderse ante sus pies, el triunfo, la gloria, la felicidad acaso. En Charleville hay sólo un ambiente duro, una madre terca y una hermana que es muy niña. He ahí, pues, que una mañana parten dos seres hacia la capital. Uno es Jean Arthur: dieciséis años apasionados. El otro, catorce años: es su muchacha, que no se resuelve a dejar marchar solo al poeta. Pero París está lleno de reticencias, tiene muchas dificultades militares y políticas y no puede dedicar su atención a una pareja de niños provincianos. La llegada es desoladora: Rimbaud y su muchacha no encuentran dónde ir. Hace frío. No hay dinero, y esa primera noche de París deben pasarlo los jóvenes amantes cubiertos por la niebla gris, en el banco de un *boulevard* poco cordial. Rimbaud es hombre de resoluciones, sin embargo, y al amanecer la mañana nebulosa, tiene un propósito seguro.

—Yo me quedo, tú te vas —dice registrando sus bolsillos.

Todas las monedas apenas costean el pasaje. Son inútiles los ruegos, las súplicas, las lágrimas; Rimbaud es un niño firme, ella es una joven débil y obedece llorando, llorando, porque va a separarse de él; llorando porque va abandonarlo en una ciudad que a la postre no es tan caritativa ni tan propicia al triunfo, como se cree desde la lejana paz de una provincia.

SU VIDA SE ENREDA EN LA TURBIA MADEJA DE LA BOHEMIA

Entonces comienza el período más notable en la vida literaria de Rimbaud: la bohemia. El romanticismo ha dejado en los elementos literarios el signo del desorden, de la desorientación y la ausencia de todo control en la vida. Aquellos que los románticos hacían por mera pose literaria, para los simbolistas y parnasianos viene a ser como una necesidad orgánica. Esos se esforzaban en lucir inmensas ojeras y pálidos rostros, y para eso se pasaban las noches en vela, entregados a horribles orgías. Estos son ojerosos y pálidos, porque se pasan las noches bebiendo, y la orgía es un capítulo natural de sus existencias. Paul Verlaine lleva el timón de esta vida bohemia. Ha aprendido a beber, y a beber ajenjo, que es un veneno de hermoso color verde. Muchas veces intenta sustraerse a la nocturna tertulia y al cotidiano licor. Pero, lo que para un romántico habría sido relativamente fácil, para un simbolista de voluntad perdida resulta imposible. Hogar, esposa, literatura, nada valen para el viejo bohemio ante un vaso de ajenjo, bebido en una taberna de París.

Y Rimbaud, de las frías habitaciones de la casa de Charleville, de las aulas del liceo provinciano, pasa de golpe a este ambiente. Es un niño entre viejos bohemios. En una pintura de la época en que aparecen Rimbaud, Verlaine, el pintor Paterne Berichon, y otros personajes que brillaban en aquel tiempo, uno cree ver más bien a un grupo de profesores que invitara a su tertulia privada a un alumno distinguido. Imberbe, con una gran melena y unos ojos lejanos, puros, inocentes, aparece Rimbaud junto a grandes barbas, a calvas exageradas, a personajes imponentes, cualquiera de los cuales podría ser su abuelo.

Pero los poemas del joven triunfan, leídos en los cenáculos más estrictos; Victor Hugo, cuando se lo presentan, saluda en él a "Shakespeare-niño". Verlaine concibe por el muchacho un amor extraordinario, y en todas partes grita que Rimbaud es el mejor poeta de la Francia. Por doquiera se les ve juntos; el viejo poeta, calvo, andrajoso, seguido por un enjambre de chiquillos, que se burlan de su apariencia, y el muchacho, esbelto, hermoso como un ángel y que apenas tiene diecisiete años.

Jean Arthur ha impresionado profundamente a los simbolistas. Su poesía es algo extraño, propio, sin antecedentes ni parentesco alguno. Llega a audacias increíbles y posee dulzuras extraordinarias. Rimbaud parece a veces un ser ala-

(Continúa en la página 73).

Con Manuel Bulnes y otros próceres, estuvo prisionero por los realistas en la Quiriquina. — Sin sus memorias, Vicuña Mackenna no habría podido escribir su famosa "Guerra a muerte". — Sus nietos, los Castellón Larenas, consagraron su vida a su partido, a su provincia y a su patria. — Su labor periodística.





Carlos Castellón

Juan Castellón



Una vista de Concepción, la ciudad en la cual perdura el recuerdo de la obra de los hermanos Castellón Larenas.

EN LOS DIAS que el gobernador Carrasco hacia aplicar, en 1809, aquella curiosa disposición real que exigía la expulsión de los extranjeros de las colonias españolas en América, se presentaba un caso especial. Dos funcionarios franceses se encontraban en una situación especial, pues sus servicios se consideraban indispensables. Uno de ellos era Pedro Lafita y el otro, el comerciante Juan Castellón. A este último se le había pedido formar parte de los servidores de la Corona de España para que organizara la venta de tabacos, o sea, el estanco, institución de la cual era Castellón cajero y guardaalmacenes. A pesar de la severidad de la orden real para expulsar a los extranjeros fuera del territorio, se hizo una excepción con ese hombre de gran actividad e inteligencia. Los funcionarios que eran candidatos al cargo, formularon entonces la única acusación que tenía cabida tratándose de un hombre de tal rectitud: criticar sus ideas políticas. Se dijo que no practicaba la religión y, como en aquella época éste era un hecho grave, se le alejó de su puesto. Castellón que era de espíritu activo, quedó en mejores condiciones trabajando nuevamente en el comercio. Cuando estalló el movimiento de la Independencia, él lo apoyó con sus ideas, sus acciones y su fortuna. Tomado prisionero por los realistas y llevado por años a la isla Quiriquina, fué compañero de evasión con el Deán Alcázar y Manuel Bulnes cuando sonó el clarín en Chacabuco.

Para detener al guerrillero realista Benavides, fué Castellón la persona de prestigio a quien San Martín colocó como intermediario para tratar las paces con aquél. Y

Familias chilen

ERA FRANC

EL PRIME

es curioso anotar que al mismo caballero a quien toca actuar en esa misión, el destino lo lleva como comisario del ejército de Prieto cuando éste inicia la lucha de nuevo contra Benavides. A Castellón debió Prieto su victoria sobre aquel guerrillero, pues fué un magnífico organizador. Pero la historia le debe algo más: el haber escrito una memoria amplísima sobre esos sucesos que remitió en 1821 al general Miller, y que sirvió a Barros Arana para reconstruir esos episodios nacionales y a Vicuña Mackenna para escribir su "Guerra a Muerte".

Nietos de aquel francés que, como se ve, fué gran servidor de la Independencia, eran los Castellón Larenas que brillaron en la segunda mitad del siglo pasado.

Carlos Castellón que fué Ministro de Guerra en 1881, había sido antes diputado e Intendente de Concepción y Ñuble. Ambas provincias le debieron muchos de sus progresos, y una de las calles penquistas lleva su nombre. Actuó en el periodismo, campo en el cual debían descollar también sus dos hermanos.

José Antonio Castellón Larenas tomó como militar, parte en la guerra del Pacífico. En la ciudad peruana de Ica dirigió un diario, y la muerte lo sorprendió en esa localidad.

Juan Castellón tuvo destacada actuación en la educación y en la política. Fué rector del Liceo de Concepción y varias veces diputado y senador. En la vida del partido radical figura como una de sus figuras más brillantes.

Fué dos veces Ministro de Relaciones y una vez Ministro de Justicia. En ambas carteras desarrolló una labor intensa.

Fundador cuando joven de una revista literaria en Concepción, realizó años después lo que había sido su sueño: la creación de un diario que fuera intérprete de sus ideas políticas y de la vida progresista de la provincia de Concepción y zonas vecinas. Fué así como dió vida a "El Sur".

Los tres hermanos Castellón se aunan ante el habitante de la región penquista en una sola fuerza que ayudó al desarrollo de su vida progresista. Desde el parlamento, desde el Gobierno, desde la Administración Pública y desde la prensa aquellas voces y aquellas manos trabajaban únicamente para hacer grande la ciudad en que habían nacido y ayudar al progreso de las provincias que conocieron desde niños. Durante largos años sus acciones y sus palabras eran seguidas con interés palpitante por los habitantes de una importante zona del país.

Cuando la revolución del 91 motivó el alejamiento de Carlos Castellón, los espíritus de millares de penquistas seguían su ruta de viaje por Europa, porque sabían que todo lo que allá viera y oyese sería aprovechado para aplicarlo a su vuelta sobre la tierra que tanto amaba. Los nietos del servidor de la Independencia continuaban su obra activamente consagrándose al bien de la tierra en la cual el comerciante francés se había labrado una situación de alto prestigio.

El padre de los Castellón Larenas se hallaba vinculado a la familia Binimelis, uno de cuyos miembros fué el mayor valor edilicio que tuvo Concepción en el siglo pasado. La plaza de Concepción, con su magnífica pila y con sus edificios fiscales del siglo pasado, evoca la figura del Intendente Binimelis, y con su catedral, el recuerdo de que fué allí donde estuvieron prisioneros los patriotas como Bulnes y Juan Castellón antes de salir hacia la Quiriquina por sus ideas de libertad y de formar una patria nueva.



La característica pila de la plaza de Concepción, evoca nombres de Intendentes que, como Binimelis y Castellón, consagraron su vida al servicio de la provincia.

por Julio Arriagada Herrera

Y LUCHO POR LA INDEPENDENCIA

MIEMBRO DE LA FAMILIA CASTELLON

FOTOCRIMEN EL CASO DEL MARIDO VIOLENTO



Una voz excitada llama por teléfono al inspector Aníbal Cobb y le dice: "Habla la señora Gilda de Spencer, de la calle Trent N.o 4927. Acabo de matar a mi marido de un balazo".



Apresuradamente se dirigió el inspector a la dirección indicada, y allí encontró a Luis Spencer tendido en el suelo del living-room, muerto de un balazo en el corazón. Cerca del cadáver había un cuchillo de cocina. Cobb lo recogió.



Sollozando, Gilda confesó: "Me había decidido a matarlo la próxima vez que me amenazara". Cobb, en tanto, la contemplaba a ella y a su hermano, Floyd Hardy, con ojo avizor.



Floyd intervino: "¡Hace menos de un mes que Luis fue arrestado por golpear a Gilda. Y también en aquella ocasión la amenazó con quitarle la vida". Cobb examinaba el cuchillo.



En él no había impresiones digitales, como tampoco en el pequeño revólver que había sobre una mesa. El inspector advirtió que Gilda usaba guantes.



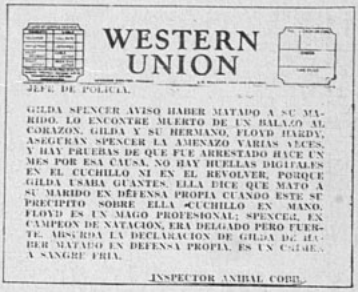
La mujer, ya más tranquila, siguió explicando: "Cuando regresé de compras, Luis comenzó a insultarme".



"Cuando dejaba mis paquetes en la cocina, él cogió ese cuchillo de cocina, y escapé al living-room, donde cogí este revólver y le disparé cuando me iba a enterrar el cuchillo".



Sollozaba Gilda otra vez, cuando el inspector le dijo: "Tendrá que acompañarme al cuartel de policía." El hermano de la mujer protestó: "¡No podrán condenarla! Lo mató en defensa propia".



La única clave que indicó al inspector Cobb que Gilda había asesinado a su marido a sangre fría y deliberadamente, y no en defensa propia, está en el texto y las fotografías. ¿Cuál es? Dedúzcalo antes de mirar la solución, en la página 75.

DOS ESTRELLAS DISTINTAS NO SON MAS QUE UNA SOLA

Nació en Noruega, hizo el papel de mujer china en una película y en otra será argelina. De las frías tierras nórdicas a la cálida región africana; varias personalidades en una sola: es Sigrid Gurie. Por el prodigio del maquillaje la tenemos aquí, en círculo, tal cual apareció en "Las aventuras de Marco Polo" y, abajo, como la muestra "Argelia", una versión norteamericana de "Pepe Le Moko", con Charles Boyer.





Gran Mundo



Carmen Concha Guerrero luciendo elegante modelo de falla blanca con cintas pasadas en terciopelo lacre. Modelo de la casa Vionet e importación de Los Gobelinos.



Carmen Ruiz Tagle, Eliana Pereira, J. Ruiz Tagle y T. Avilés.

DICEN... QUE DICEN..

Es el caso que en el estreno de la Compañía Francesa que actúa en el Municipal, la joven que nos preocupa, a pesar de conocer muy poco o casi nada el idioma, dióse a la más acerba y dura crítica de personajes que son acreedores a merecidos aplausos de nuestros grandes críticos; luego, en el mismo tono, giró su conversación a todo lo que la rodeaba; para terminar nombrando muy alto a cierta joven muy querida en nuestros círculos, expresándose de ella en forma que la aludida, que se encontraba a pocos pasos de ella, no pudo menos de darle las gracias muy discretamente... Ahorramos todo comentario...

EL día de Santa Marta fué activísimo en nuestros círculos sociales, quedando con ello establecida una vez más la proverbial hospitalidad con que se distingue a esta santa. Fué este día, 29 de julio, de muchas recepciones, muchas fiestas, todas ellas consagradas a quienes llevan este nombre. Es así cómo la elegante residencia de la familia Castello Branco-Ferreira encontrábase magníficamente ornada con innumerables canastillos de flores que le habían sido enviados a la dueña de casa, quien, con sus finas atenciones para los festejados, hizo que las horas transcurrieran en un medio amable y chic. Con igual lucimiento y elegancia efectuóse la reunión que se organizara en casa del Introductor de Diplomáticos, Darío Ovalle Castillo y señora Marta Lecaros de Ovalle, quien fué muy cumplimentada por sus numerosas relaciones, que no sería posible detallar una a una. Marta Balmaceda de Montt reunió asimismo en este día a un grupo de sus relaciones en un cocktail al cual asistieron: Elena Fabres de Larreda, María Tocornal de Claro, Nina Vial de Ureta, Celia Claro de Willshaw, Olga Balmaceda de Balmaceda, Carmen Mackenna de Ureta, Virginia González de Echenique,



Señoras Chaves, Raby, Juan Eduardo Subercaseaux y Eugenio Prieto.

CADA día tenemos una mayor prueba del atractivo que sobre nuestra juventud ejerce el aire libre. Las figuras femeninas buscan en él sus apreciadas entretenciones. No es de extrañar entonces que los deportes capten cada día mayor número de adeptas, distinguiéndose en lugar preferente entre ellos el golf, que cuenta con innumerables cultivadores. Es así como su club es uno de los más elegantes y de distinguido ambiente con que cuenta nuestro gran mundo; uniendo a ello el bello paisaje que domina desde sus terrazas, lo hacen, sin duda, uno de los lugares más atrayentes de la capital. La competencia femenina que últimamente se efectuara en sus canchas reunió un público numeroso y entusiasta que dió brillo y colorido a la prueba.

EN nuestra diaria caza de noticias para matizar de comentarios exclusivos la crónica social, nos hemos encontrado con un rumor por demás interesante. De continuo debemos repetir, a riesgo de pecar de exagerados, las cualidades de hermosura y elegancia que distinguen a nuestras damas, pero esto, así expresado, puede parecer un literario lugar común. Por ello es que el rumor a que vamos a referirnos nos halaga, ya que significa una prueba gráfica de cuanto hemos dicho sobre el particular. Se nos cuenta que La Hitte, fotógrafo cuyos retratos han ocupado numerosas páginas de esta revista, tiene preparada, y pronta para inaugurar en pocos días más, una Exposición de sus últimos trabajos.

Su Exposición será, sin duda, una interesante galería de bellos rostros, aristocráticas siluetas, tratadas con el acierto que caracteriza su visual de artista moderno y dúctil. Y aquí, dejando a un lado comentarios más propios de la crítica y ateniéndonos a nuestra obligación periodística, agregaremos dos datos: se nos dice que esta Exposición se hará en el local del Ritz, y que entre los cincuenta y tantos retratos que la componen, destacan los de: Rebeca Fernández de Izquierdo, Nina Vial de Ureta, Paloma de Landa de Tagle, Carmen Amunátegui de Moro, Olga Vergara de Lira, Lucy Torres Maillard, Olaya Errázuriz Echenique, Laura Antúnez Zañartu, Elisa Ripamonti Barros, Teresa Sánchez Matte, Madeleine Meiyu Chang, Pepita Sánchez Bunster, Luz Ossa Vial, Teresa Larraín Valdivieso, Margarita Izquierdo Echeverría y Carmen Concha.



LOS AÑOS SIN AMOR DE

CHARLES BOYER



Charles Boyer, solo con su partenaire de toda la vida, Pat Paterson, y con su último amor de la pantalla: Greta Garbo.



Después de pasar algunos años dedicado enteramente a su trabajo, Charles Boyer encontró el amor y el matrimonio en la dulce Pat Paterson. Alianza internacional: Francia e Inglaterra.

Lo mismo que el pintor vive para sus cuadros, el escritor para sus grandes libros, así también Charles Boyer ha poseído siempre el amor ideal por su arte, más valioso para él que todas las bellas mujeres de París.

Estudiaba todavía en la Sorbona y preparaba su memoria para recibirse de doctor en filosofía, cuando fué un día a ver a Lucien Guitry, uno de los más celebrados actores de todos los tiempos, y desde entonces no pudo dejar de sentir la atracción del teatro. Era tan perfecta la interpretación de ese actor que al muchacho lo invadió un deseo de poder, también, infundir en los espectadores esa tensión que inundaba la sala como un perfume hipnótico. Después de aquel día dejó de asistir con la regularidad de antes a sus clases de filosofía y en cambio vió a Lucien Guitry en todas las obras en que aparecía. Vió muchos otros actores en diversos dramas y, al recibir su diploma en la Sorbona, entró al Conservatorio Dramático de París. Y allí su amor por la escena adquirió toda la intensidad que más tarde contribuiría a hacerlo triunfar.

Pero como todos los enamorados en la primera etapa del amor, también Charles Boyer tenía una vehemencia excesiva. Ahora encuentra ridículo el tesón, la violencia con que se entregó a su papel de actor.

—Recuerdo el drama teatral en que obtuve mi primer y modesto éxito. Fué en "La batalla". Años más tarde aparecí en una película basada en la misma obra, pero en la película era intérprete principal, mientras que en la obra teatral era un personaje de importancia secundaria. Mi director, Gemier, que entonces también era actor, desempeñaba el papel de protagonista. ¡Es divertido! Los dos salíamos de japoneses. Yo demoré dos horas en maquillarme para mi insignificante papel, mientras que Gemier estuvo listo en veinte minutos. No olvidaré jamás que al salir en esa ocasión por primera vez a escena, el público contuvo el aliento y después lanzó una exclamación de asombro. Yo pensé que era de admiración, pero más tarde he comprendido que la sorpresa produjo tal conmoción. Yo iba enteramente pintado de amarillo, cara, cuello, brazos y manos. Y durante semanas había estado siguiendo a los japoneses del Barrio Latino para copiar sus modales, su voz, sus características.

A pesar de todo, Boyer consiguió con ese trabajo despertar en la crítica algunos elogios. Le decían que no sólo era un actor que ponía gran sinceridad en su trabajo, sino que tenía además una gallarda apostura. Pintaban sus posibilidades románticas con generosos adjetivos: sus cabellos negros, sus ojos pensativos, su voz llena de inflexiones agradables. El joven actor se sonrojó en aquella época al leer tales comentarios y se apresuró a buscar en los diarios alguna crítica más constructiva sobre su trabajo.

Cuando un hombre se convierte en actor, al punto comienza a hacer cosas extravagantes. En la esquina de la calle, el actor novel se detuvo. Los vendedores de diarios todavía no gritaban vendiendo noticias, y Charles Boyer permanecía allí, inquieto, apoyándose ya en un pie, ya en el otro.

—Pronto me sobrepuse a ello —observa hoy Charles Boyer, recordando aquellos años. Un año presté atención a lo que los diarios decían de mí; después de eso consideré mejor no preocuparme. Descubrí que nunca recordaba los elogios, sino los defectos que me encontraban, y eso me inquietaba. En aquellos días era en extremo sensible. La más pequeña cosa me hacía desesperar. Más que los diarios, me hacían sufrir las críticas de Gemier.

(Continúa en la página 57)











Los amores de Boyer en la pantalla han sido muchos y diversos. Pero ninguno ha sido sereno. Actor hecho para el drama profundo, sabe desenvolverse con soltura y naturalidad. Katharine Hepburn, Claudette Colbert, Gaby Morlay, Danielle Darrieux y, abajo, su última compañera de la película filmada en Francia: Michele Morgan, en "La tempestad".

LOS temas escasean en Hollywood. El público está cansado de los lánguidos dramas de salón y quiere dos cosas: o ilusión o realidad quintaesenciadas. Por eso las películas que llevan al lienzo sonoro tales imágenes triunfan sobre todas las demás. Es el caso de "El chico de la calle". Lanzada a las salas estadounidenses sin pretensiones de ser una superproducción, sin recargo de adjetivos en la propaganda, modesta pero segura de sus méritos, obtuvo de inmediato un triunfo que ha hecho meditar a los productores. Porque el público la favorece como a ninguna gran producción. Su mérito está en su profundo contenido humano, en su realismo sin exageraciones, en su patética pintura de la vida tal y como es, y porque también en ella queda el camino abierto a la ilusión y a la esperanza. La trama lo es todo. Al revés de esas producciones que buscan atraer público por los astros que presente, "El chico de la calle" tiene un argumento recio y palpitante de vida. Su reparto, a pesar de no contar con figuras de renombre, fuera de Jackie Cooper, está tan admirablemente reunido y realiza una labor tan adentrada en el tema, que ha resultado una revelación para todos. No importan los grandes nombres; son los temas. Lo ha demostrado esta cinta, la primera que en nuestro país estrenará Sterling Pictures, y cuya presentación de hoy en el Teatro Baquedano demostrará que tiene bien merecido el premio de la medalla de oro que en Estados Unidos otorga el "Father's Magazine" a la mejor producción de la temporada.





Arriba: Mr. W. Ray Johnson, Presidente y Gerente de la nueva Monogram, en compañía del señor Norton V. Ritchey y del señor Jorge Guzmán Palacios, representante de la compañía en Chile y Bolivia y Gerente de la Sociedad de Inversiones Teatrales, a su paso por Nueva York. Las otras dos escenas corresponden a la película "El chico de la calle" que el señor Guzmán Palacios estrena hoy en el Teatro Baquedano.



HAY UN PROFUNDO CONTENIDO HUMANO EN

"EL CHICO DE LA CALLE"





IMAGENES DE PROXIMOS FILMS

La nota saliente de la actividad cinematográfica de Hollywood en estas últimas semanas es su tendencia a reflejar en la pantalla la realidad internacional, como una reacción contra las trabas que países extranjeros ponen a la producción de este tipo, mediante amenazas de prohibir su proyección en los territorios de su dominio. Algunos estudios arremeten contra eso, como Artistas Unidos con "Bloqueo" y, ahora, Metro-Goldwyn-Mayer con "Too hat to handle", título que viene a significar más o menos "Actualidad palpitante". Clark Gable es en esta obra un cameraman filmando en China escenas de la guerra actual. La escena bélica que reproducimos pertenece a esa película, y apenas visible entre las ruinas y el humo aparece el actor tatando de fotografiar un avión, con peligro de su vida.

Las otras dos escenas corresponden, arriba, "Three blind mice" ("Tres ratas ciegas", traducción literal), con Joel McCrea y Loretta Young, en el ambiente californiano del 800. Abajo, "Respuesta de una mujer" es un drama moderno y sofisticado, cuya trama es el triángulo inmortal que protagonizan Herbet Marshall, Mary Astor y Virginia Bruce.





AHORA HAY UNA NOTA DE PASION EN LA VOZ DE

LILY PONS



Un medallón de oro con una cadena que rodea el cuello de Lily Pons es ahora un adorno inseparable de ella. Joya de belleza delicada, tiene varias hojas que se abren como las de un libro; están grabadas: el número de la suerte, el 13; unas cuantas notas de música; un retrato de la cantante; una escena de la primera película que ha filmado y, en la página final, dos nombres: "Poum" y "Dede".

Ese medallón tiene su historia. Lily Pons lo usa por amor. "Poum" es un apodo que se aplica a ella misma, por su hábito de exclamar a cada paso "¡poum!", y "Dede" es el nombre que aplica a su maestro, el famoso compositor ruso André Kostelanetz, quien es hoy el marido de Lily y la persona que le regaló la joya.

En ese medallón está, pues, encerrada la historia de amor de la cantante, una verdadera melodía de amor, acentuada por pasajes brillantes, fanfarria de trompetas y redoble de tambores. Los unió el amor a la música. Ambos eran famosos, ambos se movían en el mismo pequeño círculo del mundo musical. Sin embargo, hace poco menos de dos años, Lily Pons y el compositor ruso no se conocían sino de vista.

Después se conocieron.

—Eran exactamente las nueve de la noche del nueve de enero — dice Lily — y estábamos en mi departamento de Nueva York. Hacía mucho frío aquella noche y a mí me costó mucho pronunciar el nombre Kostelanetz.

Por su parte, André recuerda algo más que la hora, la fecha y el lugar. Recuerda también que Lily llevaba un traje sastre de lana azul que antes le daba más la apariencia de una colegiala que de una estrella del teatro Metropolitano; que estaba nevando y que su corazón aceleró de improviso sus latidos Juntando los talones y haciendo una reverencia muy europea, la saludó y ella le contestó con una sonrisa, al mismo tiempo que le tendía la mano. No sabía él que también el corazón de Lily había sufrido un vuelco... y pasaron algunas horas discutiendo prosaicos asuntos de negocios.

Sólo los negocios lo habían llevado al departamento de la cantante aquella noche de enero: tenían que discutir los detalles de un programa de radio en que iba a participar Lily y del cual Kostelanetz sería el director de orquesta. La felicidad de André aumentó aquella noche al saber que Lily había expresado su agrado ante la idea de que fuese él quien la dirigiera. Aun cuando antes ya se había presentado en programas de radio, sufría del temor al micrófono y la habían persuadido de que se presentase de nuevo sólo asegurándole que Kostelanetz sería director del programa. Tenía fe en él como músico y le respetaba por los conocimientos técnicos que poseía sobre la radio.

Aquella noche, cuando la puerta se cerró tras su visitante, Lily dijo a su secretaria:

—Me ha gustado. Nuestra labor será buena. Pero, ¡mon Dieu! ¡Qué nombre! Kosteranal... Kostername... ¡Nunca podré pronunciarlo!

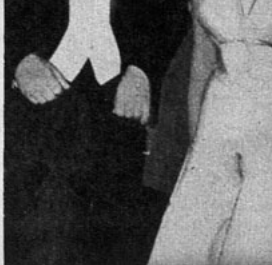
—Se llama Kostelanetz — indicó la secretaria.

Lily repitió el nombre varias veces; pero aun así, la próxima vez que se encontraron se vió obligada a llamarlo "Maestro", pues todavía no podía pronunciar bien su apellido y no se atrevía a ofenderlo dándole a conocer que lo ignoraba. ¡Transcurrieron tres semanas antes que lo aprendiera bien!

Se vieron varias veces durante los ensayos del programa, pero como ambos eran tímidos, a pesar de sentirse mutuamente atraídos, nada hacían por llegar a intimar. Por fin, Lily ofreció una fiesta a la que invitó a Kostelanetz, pensando que en ese ambiente acaso se sintiera más a sus anchas y consiguiera llegar a una amistad más íntima. Pero ofrecida la fiesta, nada ocurrió. Los ensayos y los programas de radio se sucedían, y así transcurrieron varias semanas más, hasta que Lily enfermó por el exceso de trabajo y se marchó al campo a descansar. Fué a verla el compositor, corriendo en medio de la lluvia durante una hora y media en su auto, y cuando Lily

UN AMOR DE LA FICCION. Lily Pons y Gene Raymond en "La muchacha de París".

SU VERDADERO AMOR. André Kostelanetz, el director de orquesta, con quien Lily ha casado. Ambos están en Argentina, pasando la luna de miel... y cumpliendo un contrato de la cantante con el teatro y la radio.



lo invitó a comer, rehusó, pues tenía un compromiso con una familia rusa. Lily, disgustada, decidió no volver a hacer ninguna tentativa para atraerlo. Ahora correspondía a él tomar la iniciativa. Así lo comprendió André, porque la semana siguiente, todo ruborizado, invitó a la cantante a comer con él.

Fueron a un pequeño restaurante francés y estuvieron allí largo rato, sirviéndose café después de la comida. La niña le contó su infancia en Francia y de su carrera artística que comenzó una noche, cuando tenía cinco años y fué llevada por primera vez a la ópera, en Cannes. Aquella misma noche, sus padres la encontraron de pie ante el piano, tocando con un dedo las arias que había oído momentos antes.

Sus padres la hicieron tomar lecciones de piano y a los seis

(Continúa en la página 57)



LA MAS PEQUEÑA DIVA DEL MUNDO tiene una gracia muy francesa: lo demuestra esta escena de "Ruiseñor del cabaret", con Edward Everet Horton.



A LOS SEIS AÑOS EJECUTABA A CHOPIN. Después aprendió canto y se convirtió en Lily Pons, la famosa. En su voz vibra ahora una nota de ternura y de pasión que antes no conocía: el amor llegó a su vida. (Foto RKO).



FILMARA DE NUEVO, después de un año de ausencia del estudio de Columbia, con quien tuvo un malentendido, la estrella de "El bucanero" y "El secreto de vivir" Jean Arthur, turbulenta en sus interpretaciones y también en la realidad. ¡Y parece tan tímida!

DEJARON A JEAN ARTHUR HERENCIA DE FORTALEZA

Hace cinco generaciones, debido a que un hombre y una mujer tuvieron el valor de afrontar con entereza la vida, la familia de Jean Arthur, "Los Greenes", como se les llamaba, se convirtieron en colonos de St. Alabans. Este hombre y esta mujer se establecieron primero en Bennington, cerca de Vermont. Allí trabajaron duramente para hacer producir la tierra que ellos mismos habían arado, y construyeron su cabaña de troncos. Este matrimonio era visitado con frecuencia por un amigo indio que bajaba de los cerros a compartir con ellos la comida.

Un día, cuando los zapallos comenzaban a amarillar, cuando ya habían molido harina suficiente para tener pan para todo el invierno, cuando la carne de cerdo estaba ahumada y pronta a ser guardada, es decir, cuando los Greenes esperaban pasar su primer invierno libre de penurias, el indio amigo volvió a visitarlos... pero no en visita reposada; llegaba a advertirles que los indios estaban en son de guerra y que ellos debían escapar lo más pronto posible. Y apenas el indio desaparecía tras los arbustos, el hombre y la mujer comenzaron a uncir la carreta y a cargarla con todas sus provisiones y todas sus semillas y elementos de labranza. Y se marcharon por la tierra sola. Hacia el norte, siempre hacia el norte, al lento andar de los bueyes, hasta que una fría mañana llegaron a un lugar donde unas colinas amarillentas de otoño se deslizaban hacia las azules aguas del lago Champlain. Se detuvieron allí, construyeron una cabaña. Con ánimo esforzado rehicieron su vida, cultivaron la tierra, la hicieron producir. Y ellos fueron los primeros colonos de aquel lugar que había de llamarse St. Albans, y allí se sucedieron varias generaciones de los Greenes.

Cerca de ciento cincuenta años más tarde, Hu-

bert S. Greene y Johann Nelson de Greene, una niña a quien el primero conoció en Montana, donde casó con ella, se instalaron en la playa opuesta del Lago Champlain, en Plattsburg, ciudad del Estado de Nueva York. Y el 17 de octubre de 1908 nacía su hija Gladys Greene.

Creció así como suelen crecer las niñas, y tuvo, además, una existencia vagabunda, yendo de un lugar a otro, según se trasladaban sus padres. Dondequiera que vivían, Gladys estaba siempre rodeada de perros y gatos, lo mismo que hoy. En Portland, su madre tenía una casa de pensión y la pequeña Gladys Greene (o Jean Arthur, para darle el nombre con que hoy se la conoce), de ocho años, arreglaba las mesas, barría las piezas y hacía las camas. Cuando su madre fué a visitar a unos parientes a California, la niña quedó al cuidado de su abuela, que vivía en Schenectady. Allí adquirió Jean la ambición de ser equilibrista en la cuerda tensa. Pasaba varias horas del día balanceándose para no caerse al caminar sobre una cerca.

Cuando contaba catorce años, su padre se fué a Nueva York a trabajar con el famoso fotógrafo C. Gardiner Smith. Poco después de esto, Jean posaba para varios artistas. Según un hermano mayor de la estrella, ésta escogió los nombres de dos amigos para formar su nombre profesional: Jean y Arthur.



Durante años, sin embargo, ese nombre no le dió suerte. Su primer trabajo en la pantalla fué en la película "Templo de Venus". Incapaz de afrontar las exigencias que le imponían, la despidieron después del primer día de trabajo. Humillada y atemorizada, quiso retirarse y volverse a su hogar. Pero como descendiente de una familia de espíritu fuerte y tenaz, decidió continuar hasta que terminara su contrato, aun cuando para ello se viese obligada a aparecer en las películas cómicas, en que todo el día estaría sufriendo caídas o recibiendo tortas de mazapán en la cara. Después que expiró su contrato, Jean trabajó durante dieciocho horas sin paga en una película de propaganda, sólo con la esperanza de que alguien la viera y le diera otra oportunidad de surgir. No ocurrió así.

Más tarde, desalentada por una serie de papeles a los cuales no se podía dar lucimiento, solicitó el permiso para trabajar en el teatro en un drama. Lo obtuvo y conquistó un éxito rotundo, lo cual le valió un papel junto a William Powell; pero a última hora, la compañía decidió que Jean Arthur no era la heroína conveniente y la reemplazó por otra estrella.

En 1928, cuando Jean contaba veinte años, después de haber estado luchando durante cuatro por surgir en la pantalla, escapó un día a Yuma con Julian Acker, donde se casaron.

Es fácil creerse enamorada cuando hay alguien amable que consuela en la soledad y el desaliento. Jean no tuvo tiempo de saber si ese matrimonio la habría hecho feliz, porque no se tomó la molestia de leer un inciso de su contrato que le prohibía el matrimonio. Y cuando el estudio la amenazó con anular el compromiso, Jean se sintió aterrorizada. Había llevado a sus padres y a sus hermanas a Hollywood y consideraba responsabilidad suya darles comodidad. Por eso, el mismo día que casó se separó de su marido y más tarde ambos se divorciaron.

A los veinte años se vió rodeada por la desilusión y el fracaso. Pero no desmayó. Cuando algunos meses más tarde se vió sin trabajo, se marchó a Nueva York y trabajó en el teatro, donde obtuvo un éxito tan grande, que fué de nuevo llamada a Hollywood.

De nuevo volvió a enamorarse, esta vez en 1931 y de Frank Ross, con quien sigue casada. Ahora el éxito ya le pertenecía: sus películas "El secreto de vivir" y "El llanero" asentaron su fama. Se la considera de un temperamento difícil, y tuvo, hace un año, un disgusto con su estudio, retirándose de la pantalla. Ha vuelto de nuevo y filmará en Columbia las películas "You can't take it with you" y "Golden Boy", esta última con argumento del dramaturgo Clifford Odets, el ex marido de Luise Rainer.

ASI SE FOTOGRAFIABA Jean Arthur cuando recién se iniciaba en la pantalla. Después, Gary Cooper, que la mira arrobado, la ayudó a hacerse famosa con "El secreto de vivir". Herbert Marshall, su compañero en esta escena de "Búsquenme una novia", fué otro de sus galanes. (Foto Columbia.)





Donde las casas sólo son fachadas y las carretas en movimiento están inmóviles



¡COMO SE VA A MOVER SI EL CABALLO ES UN POSTE! Después, en la pantalla, esta escena se verá como si la carreta fuese caminando, porque los protagonistas, conversando en el pescante, oscilarán de un lado a otro. La escena corresponde a "Los tejanos".

La tierra en que la realidad se fabrica: eso es Hollywood. La lluvia de las películas no es lluvia, el humo no es tal. La técnica así lo requiere. Como hay que producir, y producir con rapidez, y como los estudios no son dueños de los elementos naturales y no pueden provocar ni la lluvia ni el viento ni el fuego de la naturaleza misma, los fabrican en sus estudios.

En estas imágenes de "Los tejanos" vemos algunas pruebas de la realidad fabricada por los estudios, esa realidad que en la pantalla ha de parecernos plenamente lograda. Y así tenemos que los coches en movimiento, arrastrados por briosos caballos, están inmóviles y que los caballos no existen. Joan Bennet, en la primera fotografía, lleva las riendas y parece acuciar a las cabalgaduras a acelerar el paso; pero en realidad las riendas están sujetas a un poste y el carro no se mueve. Para la toma de vistas en primer plano de los dos protagonistas que van en el pescante, no era necesario que los caballos siguieran uncidos al carro; pero luego la escena apa-





LAS CASAS NO SON MAS QUE FACHADAS. Sólo aquellas en que la acción requiere que se filme una escena en interiores son casas verdaderas. Las demás, pura fachada. Randolph Scott y Joan Bennet van en la carreta.

recerá en la pantalla como si de veras, en ese instante, los dos viajeros siguieran su ruta.

¿Cómo construir toda una población con sus casas completas, con habitaciones en altos y bajos? Eso demandaría un tiempo precioso y un gasto inútil. Al fin y al cabo, en el lienzo sólo va a vislumbrarse la calle, los frentes de las casas. Y sólo eso se necesita. ¿para qué construir más? Así, pues, las casas son fachadas y nada más que fachadas. Y si hay que filmar una escena en que aparezcan carromatos atascados en el barro, pues, el barro se fabrica. El polvo y el agua, mezclados, producen un barro magnífico y fotogénico. Mientras filmaban una escena de esta película que nos ha servido para demostrar algunos de los trucos cinematográficos, "Los tejanos", el director James Hogan creyó evitar el barro artificial cuando comenzó a llover torrencialmente en el campo, a cien millas de San Antonio de Texas. Una de las escenas en cuestión representaba a Randolph Scott, Joan Bennet y May Robson conduciendo abundantes cabezas de ganado a través de un espeso lodazal. "Por esta vez, pensó Hogan, en vez de que el mal tiempo interrumpa el trabajo, vamos a filmar el lodo con verdadera lluvia". Y puso manos a la obra.

Camino del terreno pantanoso donde se rodaría la escena, el auto que conducía la cámara se atascó. El de los aparatos auxiliares también se hundió. Con el barro a las rodillas, los hombres tras esfuerzos desesperados lograron sacarlo del atolladero. Más de mil cabezas de ganado serían conducidas a través del fangal. Un carromato, de los cuatro que iban cargados, marchaba con el barro hasta los ejes, hasta que no pudo continuar. Se trajo caballos que lo desatascaran, mientras más allá el ganado pasaba chapoteando. Se dispusieron las cámaras. Todo estaba listo. De pronto... Salió el sol. Y tomaron la escena... sirviéndose de un tanque, de un aparato de lluvia artificial y de una máquina de producir viento.

ESTE CAMINO VA SOBRE UN PANTANO. — Los tablones impiden que se undan los carros donde van montadas las cámaras, para filmar una escena al aire libre de "Los tejanos".



QUERIAN LLUVIA Y SALIO EL SOL. — Iban a filmar a plena lluvia, para dar más realidad a la filmación; pero se le ocurrió salir al sol y tuvieron que emplear una máquina artificial para producir viento y otra para hacer una lluvia muy fotogénica.



EN EL VERTIGO DE HOLLYWOOD

GASTO UNA FORTUNA PARA CONVENCERLO. — No sería raro que a estas horas ya estuviera casada Dixie Dunbar con el director-ayudante Bob Herndon. Pese a los amores que la sección de propaganda del estudio le atribuye, la joven actriz está loca por Bob, y no sería raro que ya se hubieran embarcado en aeroplano rumbo a Yuma. Tan inquieta estaba Dixie por lo que Bob pudiera pensar de sus amores que dió a conocer la prensa como existentes entre ella y un hombre de negocios de Nueva York, que gastó 130 dólares en pago de teléfono para decirle que sólo a él lo quería y que esos amores eran falsos...

LO QUE ESPERA DE UN MARIDO. — Vayan tomando nota los que sientan deseos de casarse con Loretta Young. Esto es lo que ella espera de un marido: "Cuando me case, quiero tener una familia numerosa, de cinco o seis hijos". ¿Qué tal? Por el momento, se contenta con un hijo adoptivo... aunque las malas lenguas dicen que no es tal, sino propio.

PAGA ELLA MISMA LOS REGALOS. — Sally Blane no es de esas mujeres que compran regalos a su marido con el dinero que él mismo gana. Ahora último ha estado trabajando en el cine en películas de corto metraje, para reunir el dinero con qué comprar a Norman Foster (ex marido de Claudette Colbert) un regalo en su cumpleaños.

OBSERVACION JUSTA. — Alguien ha dicho en Hollywood: "El negocio cinematográfico es divertido. Dicen a los jóvenes actores que aprendan lo fundamental del arte... y los cuatro que más ganan son... una campeona de patinaje, una niña de nueve años, un dibujo animado y un monigote de madera." Esos cuatro astros son: Sonja Henie, Shirley Temple, "Blanca Nieves" y el muñeco Charlie McCarthy.

DESILUSION EN PRESAGIOS. —En 1932, Gail Patrick visitó a una famosa adivinadora de Hollywood, quien le dijo: "Algún día va a trabajar usted en el cine", agregando que un hombre rubio le daría su amor. Pues bien, días atrás volvió Gail Patrick a visitarla y la adivina, que no la reconoció, le dijo: "Algún día va a trabajar usted en el cine."

Y ya Gail Patrick no cree en las adivinas. Ya está en el cine y está casada con el hombre que ama, Bob Cobb, que es moreno y no rubio.

FRED ASTAIRE, TURISTA. —El elegante Fred Astaire de las películas, gusta, fuera de la pantalla, de vestir como le place y por lo general lo que le place es un par de pantalones viejos y una camiseta, aunque esté rota. Se divertía un día en la playa de California y se fotografió posando en un trencito de juguete, en un aeroplano para niños y en un bote infantil. No

¡AL FIN GANO EN LAS CARRERAS! Más amor que por el cine tiene Bing Crosby por sus caballos de carrera. Hace poco ganó 20 mil dólares con un caballo. Este es "High Strike", su caballo predilecto... pero no el que le ha hecho ganar. Al fondo se ve el Hipódromo de Santa Anita. (Foto Paramount.)





Priscilla Lane, la vivaz y encantadora estrellita, novia de Wayne Morris, se encamina a pasos agigantados al estrellato. Pero, al trabajo en el cine, preferiría recibirse de esposa... (Foto Warner)



ALEGRE CELEBRACION. Dorothy Lamour comparte con Leo Robin, compositor, y con Boris Morros, director musical de Paramount, el bizcocho que han regalado a aquél por ser su cumpleaños.



EN SU CASA NO ES TAN BRAVO. Recio y duro en las películas, Pat O'Brien en su hogar es un hombre a quien encadena y somete la más leve sonrisa de su hijita. Aquí está toda la familia reunida. (Foto Warners.)

creyó ser reconocido; pero cinco minutos más tarde, pasando ante el mismo fotógrafo ambulante, lo oyó gritar:

—Aquí tienen, señores y señoras, aquí tienen las últimas fotografías de su héroe, Fred Astaire, recién tomadas en el estudio.

UN TESTAMENTO DE CELULOIDE. — No sólo excelente abogado, sino buen propagandista es Milton Golden, abogado de muchas estrellas, incluso de Merna Kennedy. Cuando hace poco esta actriz hizo su testamento, lo hizo como película, con proyectores y micrófonos, en la misma oficina del abogado, donde Merna leyó el testamento y después lo firmó.

La película cinematográfica será archivada en una caja fuerte junto con el testamento, de tal modo que al fallecer la actriz, los parientes la verán y la oirán leer ella misma el testamento, en vez de hacerlo un abogado.

YA NO ES LA "TARZANA". — Durante cinco años fué la mujer de hombre-mono. Pero eso no podía durar más. Cinco años es una eternidad para las estrellas casadas. Y Tarzán ha lanzado su grito de guerra y ha recobrado la libertad. Lupe Vélez también ha quedado libre. Suponemos que pronto tendremos que dar alguna noticia sobre un próximo matrimonio de alguno de ellos...



FRANCIA

PRESTA A HOLLYWOOD SUS ESTRELLAS

Sí, Francia, desprendida, cede sus ases triunfales a Hollywood. Y algunas de sus estrellas siguen siendo estrellas en la tierra del cine. Triunfan y son mimadas. Otras hacen una película y se marchan desilusionadas, porque no las han comprendido ni las han dejado con sus cualidades, sino que han tratado de hacer de ellas unos seres preciosos, aerodinámicos, ultrasofisticados. Es el caso de Annabella. Se ha vuelto a Francia. Se ha vuelto con su maravilloso don de mujer que conoce el valor de la ternura y los gestos inermes. En cambio, Danielle Darrieux se queda. Se queda para triunfar. A ella no la han transformado. Acaso ha sido ella quien ha transformado los argumentos, para interpretarlos al modo suyo. Y como su marido, gran director, la secunda, su éxito quedó asegurado.

Pero los actores y las actrices franceses están desilusionados de Hollywood, de sus dólares, de estandardización del talento. Y no quieren salir de su tierra. Y si salen, vuelven a ella, como hijos pródigos. Pero siempre dejan algo: la gracia latina, la vivacidad y el temperamento artístico.



A LA HORA DEL APERITIVO

1.— Vestido en lana Hockanum azul fuerte con bolero, blusa de piqué de seda blanca formando chaleco. Sombrero de gros grain blanco, velo con motas de distintos colores.

2.— En lana angora color rosa vieja es este vestido de dos-piezas. Cuello levantado. Canotier de fieltro del tono del vestido, adornado con cinta gros grain de tono subido, velo grande.

3.— En lana verde es este vestido de mañana, sencillo y elegante. Sombrero de paja color maiz con bridas de cinta que lo sujetan en la nuca.

4.— Vestido con capa en lana negra cellopham, las vueltas en tafetán cloqué. Guantes en gamuza lavable color amarillo. Sombrero blanco forma canotier, con una paloma blanca.

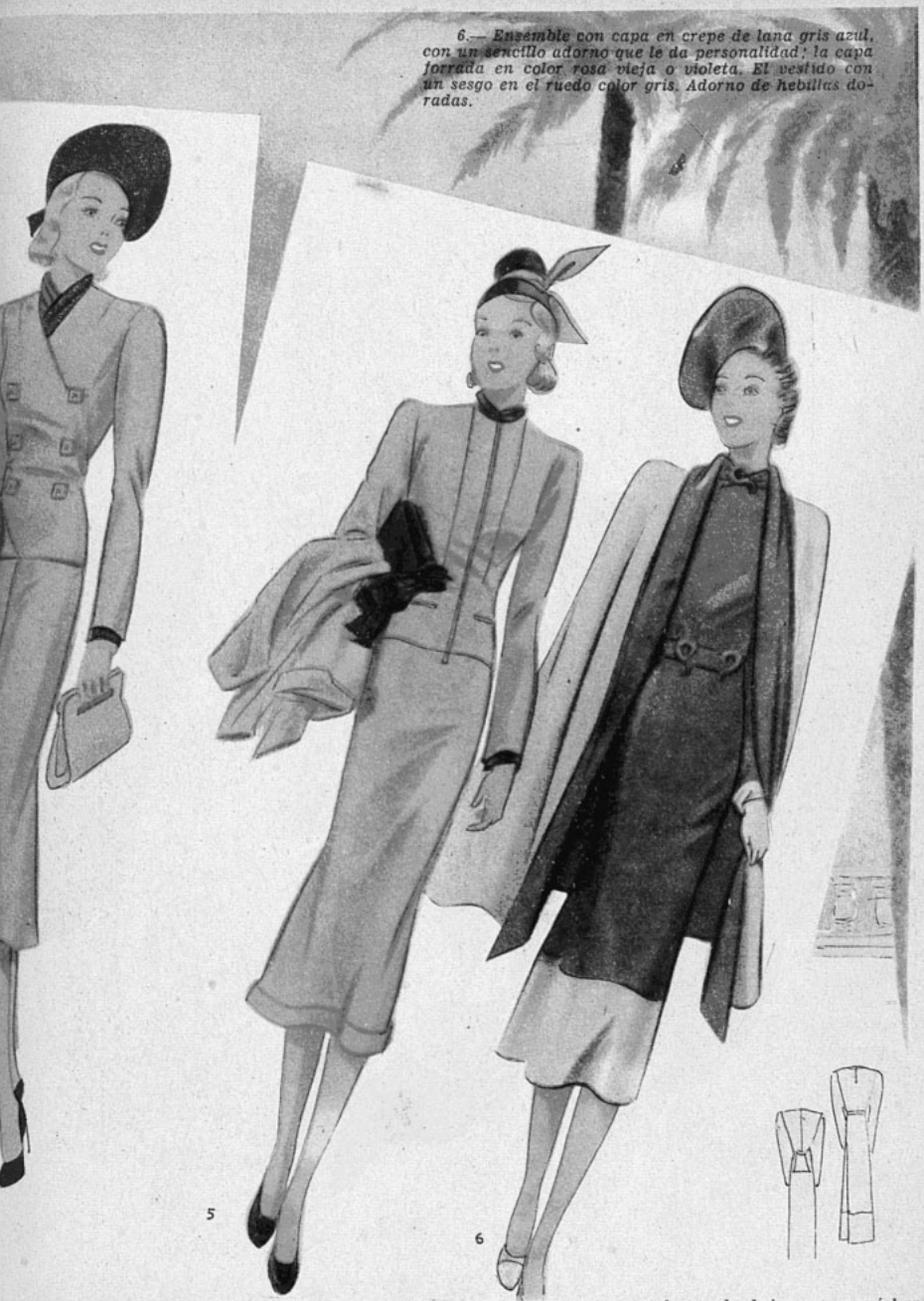




REALZAN LA GRACIA DE LA JUVENTUD

1.— Vestido de tarde en crepe color grosella. En el cuello efectos de nudos, igual en la cintura. La falda y chaqueta de una pieza. Es un modelo muy chic que hace linda figura.

6.— Ensemble con capa en crepe de lana gris azul, con un sencillo adorno que le da personalidad; la capa forrada en color rosa vieja o violeta. El vestido con un sesgo en el ruedo color gris. Adorno de hebillas doradas.



5

6

2.— Encantador es este vestido juvenil en crepe de lana verde mar. La falda con cortes pespuntados en el ruedo terminan en pliegues. La chaqueta va cerrada con hebillas doradas.

3.— Este vestido de paño azul pastel de corte muy sencillo. La chaqueta con adornos de empabilados formando arabescos y botones de gamuza en el tono, con adornos de perlas metálicas.

4.— Dos-piezas en lana color beige, con una écharpe de seda en dos tonos, azul y rojo. Mangas lisas con un vivo de color en el puño. Falda derecha ligeramente acampanada.

5.— Lindo vestido de mañana en lana de fantasía. La chaqueta con faldón liso, en la espalda cortes novedosos. El delantero con cierre éclair. La falda con un sesgo vuelto.



En lana azul es es
traje sastre con pa
letó tres-cuarto
adornado con corte
y pespuntes. Botone
forrados en el mism
género. Cuello y pu
ños en astracán ne
gro.

SUGERENCIAS PRIMAVERALE

Ases

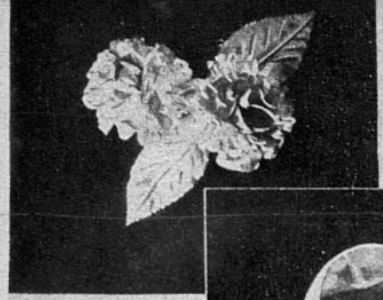


Fieltro taupé azul.
Fieltro taupé beige.
Paja pallaison negra.
Fieltro azul pastel.

♥ *Gran Slam.*
♠ *Trick.*
♦ *Trump.*
♣ *Finesse.*

PIQUE, LINON DE HILO ORGANDI

PARA LOS TRAJES SASTRE Y VESTIDOS LIGEROS



Rosas pompón.

El nudo.



El chaleco de piqué.

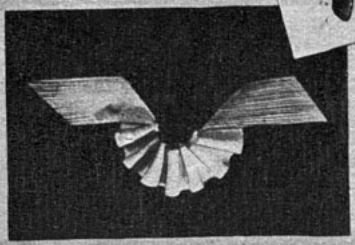
El plastrón abullonado.

Los adornos.

Estos encantadores adornos que completan los vestidos sastre y vestidos están trabajados en piqué, organdi con bullones y aplicaciones de linón bordado. Se llevará sobre un paletó o en el cuello de un traje sastre en color blanco. El ramo hecho de flores de muselina, las rosas y hojas en linón u organdí. El cuello con nudo en piqué blanco. La cocarda que adornará el escote de un vestido ligero será también en piqué.

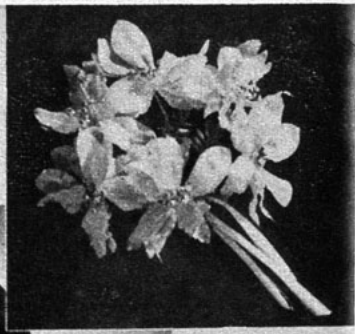


La cocarda.





Chaleco bordado.



El ramo.



Los vestidos.

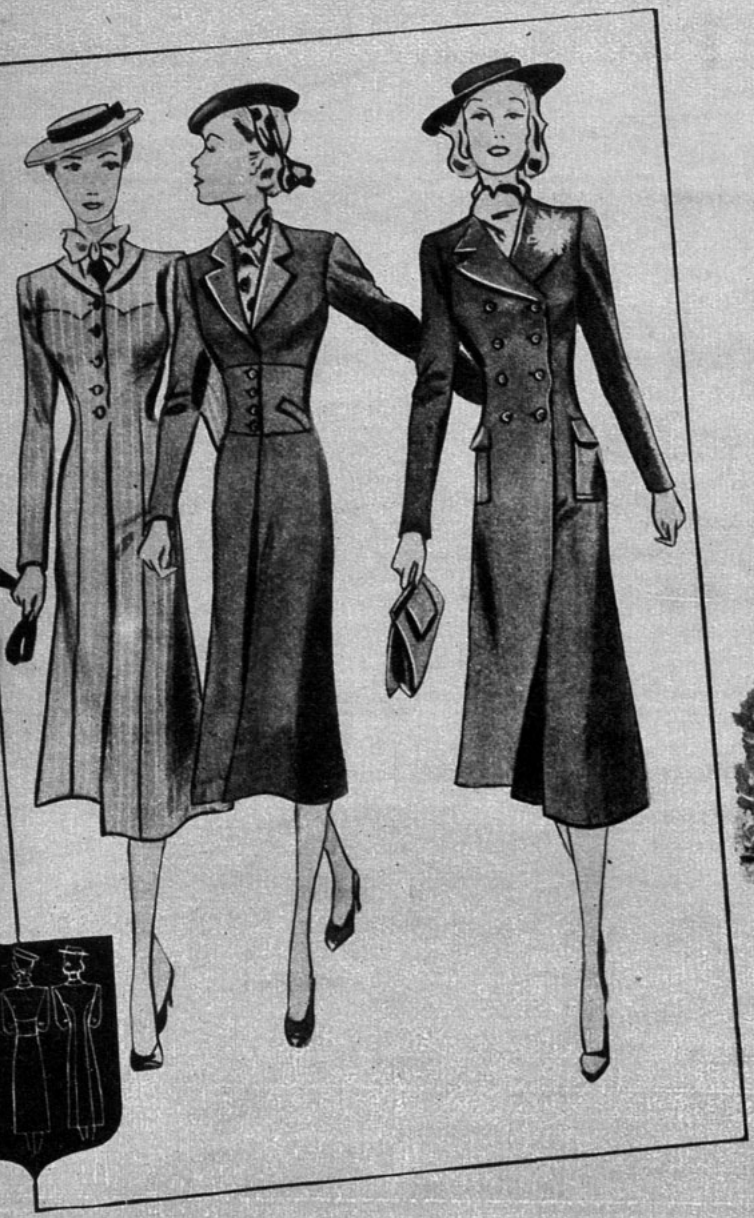
Sombrero de Jane Blanchot.

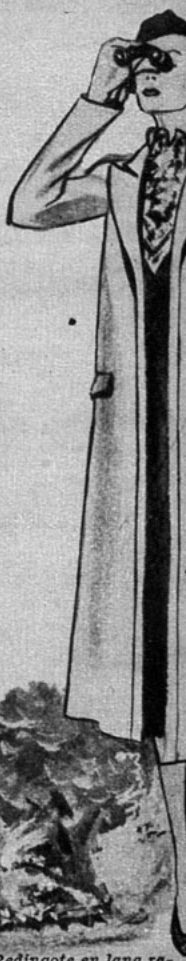




Vestido de alpaca que lleva un chaleco de piqué para avivarlo con un nudo en el cuello; hilvanado sobre los hombros. Vestido de dos piezas que lleva el sweater ceñido y cortado al sesgo. Con tablas encontradas es este vestido en crepe, con un canesú; una gran flor de linón lo adorna. Vestido de lana negra delgada, va abierta sobre un plastrón de organdí abullonado. La chaqueta con cortes formando canesú.

PRIMEROS ABRIGOS





Redingote en lana rayada, acinturado por dos costuras en el delantero y una en la espalda.

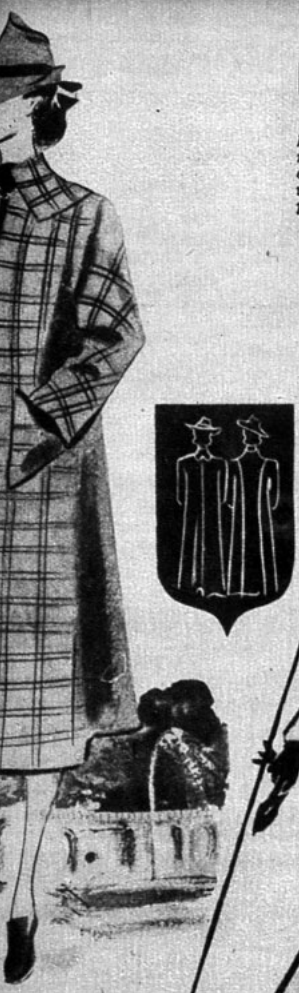
Redingote de lana. Una ancha banda está incrustada en el talle formando rebeca.

Redingote clásico, que no pasa de moda. Está acinturado por los cortes y por las dos costuras de la espalda.

Abrigo amplio y confortable. Se puede hacer en lana o "teddy-bear". Las mangas con costura sobre los hombros y costura en la mitad de la espalda.

DE PRIMAVERA

Para la primavera Ud. podrá elegir entre estos tres tipos de abrigo: el redingote sencillo y clásico, que no pasa de moda de un año al otro; el abrigo deportivo amplio, derecho, práctico, que se puede llevar sobre un tailleur, siendo confortable, pues da libertad a los movimientos, y por último el abrigo de fantasía para media estación, trabajado en un género más ligero y que llevará en la ciudad, en la tarde.



brigo para viaje en na escocesa. Dos olsillos triangulares olocados adelante.

brigo ligero para la edia estación. La spalda lleva una anda derecha que be y forma un efec- to de canesú.

l único adorno de te modelo ajustado la simetría de los uatro bolsillos. Pin- s en los hombros y en el talle.

ste modelo se traba- en lana; es ajusta- o en el talle por dos inzas adelante y en la espalda.



Traje sastre color gris, en tela de traje hombre. Vueltas anchas. Falda con tablones. Sombrero de fieltro negro.

Traje sastre con cinturón que ablusa la chaqueta en tweed blanco negro. Canotier blanco con un gra velo.

REFINAMIENTO DE LA MODA



Falda en gris obscuro de corte derecho, la chaqueta cerrada con un solo botón es en género listado gris azul y color fuego. Sombrero de paja color beige y cinta gros grain color fuego.



En color gris es este traje hechura sastre y el abrigo en lana escocesa gris y azul en dos tonos. Sombrero de fieltro gris con flores azulinas.



Bolero y blusa en crepe beige y negro. Falda negra plisada. Boina negra con cinta gros grain beige. Ramo de flores color amarillo.

GENEROS DE PRIMAVERA
Y VERANO

LAS LANAS RAYADAS



Las lanas de primavera, los algodones, sederías son los géneros que usarán los niños; además, una gran variedad de escoceses, y, principalmente, los que demostramos en esta página, que son viyelas o lanas para traje de hombre. En color azul marino y en gris, de formas clásicas y sencillas; vestidos con tablones avivados con cuellos blancos, faldas plisadas, trajes sastre con paletó o bolero "Eton" redingote, trajes de niños, todos prácticos y elegantes.



1.— Traje en viyela con blusa de pongé. Falda plisada y bolero corto, abotonado bajo el cuello. Blusa de "Pikalba".

2.— Abrigo de viyela con bolsillos sobrepuestos y cuello vuelto.

3.— Abrigo de viyela, las costuras de los costados van hacia atrás.
Vestido sastre con paletó corto y bolsillos. Falda con tablones en el delantero y espalda.

4.— Vestido con tablones encontrados, adornado con cuello y corbata en linón rayado.

5.— Abrigo para niña con martingala desde las costuras de los lados y cerrada en la espalda con un botón.

6.— Abrigo sastre con tablones encontrados a los lados, muy entallado.

7.— Vestido con falda al sesgo en los lados. Bolero corto derecho y ajustado en la espalda.

8.— Traje para niño. El pantalón se abrocha sobre la blusa con puños y cuello de piqué.

9.— Vestido con tres tablones encontrados. Cuello de piqué blanco, cinturón rojo.

10.— Vestido de talle corto; falda amplia a los lados. Cuello, puños, bolsillos, adornado con linón blanco con trencilla zigzag.

Revelaciones



NOVEDADES SOBRE LA MODA FEMENINA

LOS TRAJES DE ESTILO SASTRE.—

Los trajes elegantes para el verano tienen chaquetas que llegan a unos doce centímetros por debajo de la cadera y prenden con dos o tres botones grandes arriba de la línea de la cintura y otro más abajo de la misma, tengan cinturón o no. Estos trajes son, en general, de hilo tupido. Las orillas en ondas de la blusa van unidas en tres partes para formar una especie de "jabot". Los sacos suelen tener varios bolsillos sobrepuestos y botones dorados. Un traje que se ha visto muy favorecido es de piqué azul, todo bordado con hilos blancos formando diseño de flores y encaracolados.

Para las tardes se ven los "redingotes" sin cuello ni cinturón, con mangas cortas y faldas ligeramente acampanadas. Lelong tiene uno de "twill", con diseño de rayas azules verticales sobre fondo blanco, que coloca sobre un vestido de crespón blanco. La tendencia de esta estación se inclina definitivamente hacia el contraste entre el "redingote" y el vestido. Por ejemplo: saco de crespón de hilo color borra de vino con recortes triangulares que dejan entrever el vestido de crespón color turquesa. Paquin coloca sobre un vestido de falda con paneles tableados, de hilo blanco, con flores color borgoña, un "redingote" de terciopelo borgoña.

Como el tiempo está fresco todavía, la franela gris es el uniforme de la estación: un traje sastre gris o un vestido de "crêpe" con chaqueta o levitón. También se emplea para traje de corte sastre con tapado de franela blanca o chaqueta con vestido blanco, y para faldas con "cardigan" a rayas. Le sigue en favor el amarillo mostaza, liso o con rayas de alfiler blancas, con "sweater" negro.

Un "cardigan" en jersey de lana rosa a rayas blancas como los de saco de hombre, creado por Molyneux, compone un conjunto muy elegante con falda de franela y "sweater" de cachemir rosado. El mismo "cardigan" se repite en violeta azulado a rayas blancas.

La Riviera es un enorme canasto de flores; no es extraño, pues, que la moda las imponga para sus trajes de deporte: un enorme clavel rojo colocado en la cabeza, uno rosado con su tronco largo pasa por el cinturón de falda de franela gris, un ramo de lilas en la "boutoniére"..., todas de tiempo. Para la noche priman el encaje y el "chiffon": blanco, negro y en tonos pastel claros; mucho satén brillante "rayonne" para vestidos princesa; sobre todo en blanco y en celeste. Como abrigos, capas en celeste.

Las capas y sacos de abrigo, hasta las caderas, son en su mayoría de piel de zorro en todos los tonos: blancos, negros, azules y, como siempre, plateados.

ECHARPES Y CORBATAS.—

Siempre vemos un montón de corbatas y "écharpes" voluminosas metidas en la abertura de los abrigos, y por esta vez la moda se digna proteger nuestra salud, ya que es peligroso salir de invierno con la garganta desabrigada. Vemos bandas cruzadas o anudadas bajo el mentón, de lana o de "chenille", tejidas a mano, con agujas o con "crochet". Deben hacer juego con el color del sombrero o del vestido... ¿Más suntuosas? las "écharpes" de laminado de oro o de plata... ¿La última novedad? las corbatas de terciopelo doble, relativamente angostas y enroscadas alrededor del cuello para anudarse sobriamente adelante y llevando ambos cabos bastante largos, ensanchados abajo en forma de paletas y pespunteados con diseños en diagonal, de hilos de seda correspondientes al tono de la prenda. Esos pespuntes tienen por motivo asegurar la rigidez perfecta de esos cabos, efecto que queda bonito y que permite la elección de tintes vivos, como el verde esmeralda, el rojo rubí, etc.



AHORA HAY UNA... (CONTINUACION)

años ejecutaba a Chopin. A los diez años ganaba premios en el Conservatorio de París. A los catorce años sintió deseos de trabajar en el teatro y firmó contrato con el Teatro de Variedades. Su retiro de la escena a los veinte años para casarse con el acaudalado viudo danés, Augusto Mesritz, para cuyo hijo Lily fué una verdadera madre. Le contó que, inducida por su marido, comenzó a estudiar canto y que obtuvo un éxito inesperado. Le habló de sus jiras de concierto y su estreno en la Opera Metropolitana en 1919. Finalmente, le dió a conocer el fin de su matrimonio que terminó en París, en 1933, con un divorcio motivado por la diversidad de intereses que existían entre ella y su marido.

A su vez, André le habló de su infancia en Rusia, de sus estudios de música, de su llegada a Estados Unidos, donde fué contratado por una entidad de radio. Sin darse cuenta del tiempo, conversaron largamente y se sobresaltaron cuando llegó un criado a decirles que ya era hora de cerrar el establecimiento. ¡Eran las dos y media de la mañana!

Desde entonces siguieron viéndose con frecuencia, pasaron juntos las vacaciones de verano en el campo, acompañados por la madre de Lily, hasta que llegó el día 7 de agosto de 1937, fecha memorable para ellos, pues Lily cantó en el Hollywood Bowl en ese día, y ese día anunciaron su compromiso matrimonial.

Y ahora, Lily Pons está en Buenos Aires, a un paso de nosotros. Se hacen tentativas para traerla a un micrófono de esta capital, bajo contrato con una poderosa firma. Pero todavía no hay nada definitivo.

LOS AÑOS SIN AMOR... (CONTINUACION)

De lo que más se burlaba Gemier era de la tendencia de Boyer de vivir cada papel que le tocaba interpretar. Porque a veces, decidido a sacar el mayor partido posible de un personaje, Boyer vivía como viviría aquél, de haber existido. Se alejaba de sus amigos, se iba a vivir a otra parte, hasta que se adentraba en el carácter del héroe.

Otros motivos alentaban a Gemier a burlarse del joven actor: por ejemplo, su indiferencia para con las mujeres y su fanático odio al matrimonio. Que los demás se casaran estaba muy bien; pero él no concebía el matrimonio cuando existía una carrera como la suya. En una ocasión, ante varios de sus amigos, juró no casarse jamás mientras trabajara en el teatro. Y sus amigos le creyeron.

Este era el hombre que toda Francia aclamaba como su más popular actor romántico. Allí en la escena era tal como las mujeres lo soñaban: pero fuera de ella las olvidaba por completo. Muchas de las grandes damas de la sociedad querían conocerlo, pero cuando se encontraban con él, veían a un hombre frío y cortés que sólo se entusiasmaba cuando le hablaban de teatro, de literatura o de música.

En aquellos días sus únicos compañeros eran los grandes hombres con quienes se codeaba. Henri Bernstein, el famoso dramaturgo que escribió para Boyer muchos de sus éxitos; Phillip Heriart, el novelista; Gemier, el director, y Pierre Blanchar, el actor. Estos cinco eran inseparables, y unidos por un común amor, el del arte, pasaban muchas horas conversando y sirviéndose coñac y numerosas tazas de café. Su éxito podía medirse por los lugares en que iban a servirse café: primero en los más modestos y luego en los más escogidos. Así transcurrieron once años. El éxito del teatro lo obtuvo Boyer centuplicado en la pantalla. Hasta que en Hollywood conoció a Pat Patterson. Era natural que un hombre que durante tanto tiempo había sido inmune al amor, se entregara con pasión a ese sentimiento. A las seis semanas de conocerse, ya se habían casado. Y así terminaron los años sin amor de Charles Boyer.



Un dentífrico ordinario deja incompleta su labor. Quizás limpie eficazmente la dentadura, pero eso es sólo *la mitad* de la tarea. FORHAN'S da protección completa porque es el único que contiene el famoso Astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para combatir la piorrea y otras afecciones de las encías.

Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, que reblandece y hace esponjosas a las encías y pone a la dentadura en peligro. Forhan's, con su protección por partida doble contra el deterioro de la dentadura y las afecciones de las encías, brinda a usted el atractivo de una sonrisa centelleante, la firmeza de encías sólidas y la seguridad de una boca sana. Use usted Forhan's con regularidad. ¡Compre un tubo hoy mismo!



7FS2

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

ESTA NOCHE DEBO ESTAR



Usted ha llegado decaída, fatigaaa. El teléfono la llama: la invitan en el último momento a comer. Usted ha aceptado, haciendo un esfuerzo. Es preciso que vaya hermosa, pues usted sabe que estará "él" en esa comida. Y entre tanto, delante de su espejo se siente casi... ¡oh, Dios mío! ¿Un obstáculo en su belleza? Uno, dos, quizás tres. Pero bien poco importa. Estas dos páginas le dirán qué hay que hacer. Y se sentirá usted feliz fresca, deslumbrante: otra mujer.

CABELLOS CRESPOS



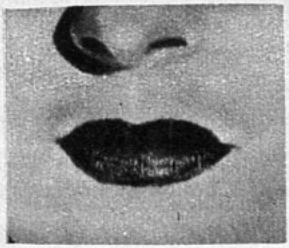
Si está desesperada por el aspecto de una permanente muy crespa, empape su cabellera con aceite tibio. Déjela durante veinte minutos. Después proceda a aplanchar su cabellera rebelde. Apoye su cabeza sobre una tabla cubierta con una toalla delgada. Se pasa una plancha caliente sobre el cabello, con las precauciones que se tiene con un tejido delicado. Esto le dará flexibilidad y brillantez siendo así fácil realizar cualquier peinado de moda.



ERMOSA



EL BOZO SUPERFLUO



Si usted tiene en el labio superior un ligero bozo, lo puede aclarar pasándose ligeramente un algodón con agua oxigenada en esta proporción: una cucharadita de café de agua oxigenada triple a la cual le habrá añadido dos o tres gotas de amoniaco. Déjela durante un tiempo según la sensibilidad de su epidermis; después lo saca con agua tibia. Esto la hará ver que un bozo castaño se trasformará en rubio casi imperceptible; y podrá emplear tiempo de depilarlo con cera especial o pasta depilatoria.



MEJILLAS HUNDIDAS



está Ud. fatigada y sus me- se ven hundidas, lo puede iar por una noche. Ensaye ulente pequeño truco de ma- rodee la parte hundida de stro con un círculo de una rosa que irá degradando a poco. Esto debe ser hecho abilidad para no dar la im- n de que se ha maquillado abajo. Esto no le impide a el maquillaje usual en la superior del rostro. Empól- Sus mejillas se verán re- adas y frescas.



UNA LIGERA ARRUGA



Si usted tiene esas arrugas que salen desde el labio superior hasta las aletas de la nariz preocúpese todas las noches. Se empieza por la extremidad del labio pellizcando ligeramente la piel entre el pulgar y el índice. Suélteló. Vuelva a repetir esto suavemente; y otra vez se pellizca subiendo hasta la nariz. Practique esto sobre cada una de las arrugas; ochenta pellizcos m/m. Este masaje de pellizcos ejecutado en la noche en que está invitada, atenúa por varias horas estas arrugas llamadas "arrugas de miseria". Hágalo regularmente mañana y noche y será eficaz si Ud. está en los treinta años; y para atenuarlas y disimularlas, si tiene más edad.

Mi Tejido

ENSEMBLE PARA LA CIUDAD

Este elegante ensemble es muy bonito en lana color palo de rosa. Es una falda y bolero tejido diagonal en un punto al relieve. Para tejerlo diagonalmente es necesario cortar un patrón en papel y así calzar el tejido que es un poco difícil. Palillos de 3 1|2 mm. PUNTOS EMPLEADOS. Punto listado 3 hileras jersey derecho sobre el derecho, después 3 hileras jersey al reves sobre el derecho; estas 6 hileras se repiten 8 p. es igual a 3 1|2 cm. de ancho y 12 hileras igual a cm. de alto.

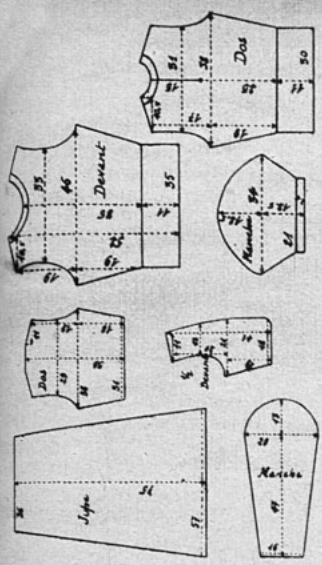
FALDA.— Se compone de dos piezas iguales.

DELANTERO.— Se empieza por arriba en el ángulo izquierdo. Urdir 3 p. trabajar en jersey a listas se aumenta de a 1 p. de cada lado cada 2 hil. hasta que se tengan 68 p. en el palillo., dejar en espera; hacer un segundo pedazo del mismo porte. Reunir estos dos pedazos en un solo palillo añadiendo 3 p. en el centro que se harán en jersey sencillo y al largo si disminuirá regularmente, de cada lado, el cual se hará con 1 p. cada 2 hil. y así durante todo el trabajo. Del lado de las costuras aumentar de a 1 p. regularmente cada 2 hileras y aumentar con 1 p. suplementario cada 3 cm. 17 veces; a los 75 cm. de alto disminuir del lado de las costura de a 1 p. al comenzar la hilera y al final; cerrando de una sola vez los 3 p. de la lista del centro. Hacer la parte de la espalda del mismo modo trabajando al principio hasta tener 78 p. de ancho antes de juntar los dos pedazos en una mismo palillo.

BOLERO ESPALDA.— Urdir 3 p. trabajar en jersey de lista se aumenta de a 1 p. de cada lado cada 2 hil. hasta tener 54 p. en el palillo. Dejar en espera, formar un segundo triángulo del mismo porte, reunir los dos juntos en un mismo palillo, añadiendo 4 p. jersey del corriente al centro, disminuir de los dos costados de estos 4 p. del centro de a 1 p. cada 2 hil. Continuar aumentando a los lados de las costuras haciendo un aumento suplementario 4 veces de cada lado; a los 18 cm. de altura de las costuras de los lados formar el rebaje de manga; trabajar derecho sin aumentos ni disminuciones durante 18 hil. después aumentar de a 1 p. de cada lado cada 2 hil., 24 veces; Formar en seguida los hombros; disminuir de a 1 p. cada 5 hil. 8 veces, de cada lado cerrar 1 p. en cada hil hasta terminar los p. en el escote y se termina cerrando los 4 p. que se añadieron al centro de una sola vez.

DELANTERO DERECHO.— Urdir 3 p. aumentar de los 2 lados 1





p. cada 2 hil. hasta tener 64 p. y 5 veces uno suplementario del lado de las costuras debajo del brazo; después disminuir de a 1 p. cada 2 hil. de la parte del medio de adelante, esto hasta el escote. Se añaden 6 p. a lo ancho de una sola vez en el extremo derecho del palillo después de los 64 p. al sesgo, que están trabajados en jersey del corriente para formar el borde del lado o mitad de adelante. Cuando la costura de los costados tengo 18 cm. formar el rebaje de manga: disminuyendo de a 1 p. cada 3 hil. 6 veces, después seguir tejiendo derecho durante 16 hil., después aumentar de a 1 p. cada 2 hil. 20 veces; formar en seguida el hombro como para la espalda y disminuir al mismo tiempo de 2 ó 3 p. del lado del centro en la parte de adelante. Se continua con los 6 p. para el borde del cuello en la espalda.

DELANTERO IZQUIERDO.— Se hace como el derecho pero en sentido contrario.

MANGA.— Urdir 3 p. aumentando de cada lado cada 2 hil. hasta tener 25 p. dejar en espera. Formar el segundo triángulo igual juntándolos en un mismo palillo pero añadiéndole al centro para la lista 4 p. en jersey; al ancho de la cual se disminuirá y a los 2 lados 1 p. cada 2 hil. Del lado de las costuras aumentar 1 p. cada 2 hil. y aumentar 1 p. suplementario al partir de 10 cm. de alto de cada lado cada 2 cm. 17 veces. Formar la redondez de la manga a los 47 cm. de alto; no aumentar ni disminuir durante 18 hil., después aumentar de cada lado 1 p. cada 6 hil. 3 veces, tejer en seguida derecho cuando queden 3 p. de cada lado de los 4 p. de la lista del medio cerrar los 10 p. en una sola vez.

COSTURAS.— Coser la falda el dobladillo de 1 cm. en el ruedo, poner la huincha de cintura. En el bolero hacer 1 cm. de jersey para el dobladillo. Cerrar la guarda por el revés al ancho de los delanteros y el cuello. Tomar los p. de abajo de la manga y hacer un dobladillo.

BLUSA AL SESGO.

Esta preciosa blusa color azul turquesa es hecha al sesgo con listas en relieve. De forma muy sencilla; esta abotonada en la espalda. Palillos 3 1|2 mm. PUNTOS EMPLEADOS: PUNTO CANUTON 1 p. d. 1 p. r. (parte de abajo de la blusa, manga y cuello) 2.o p. Punto a listas 3 hil. jersey d. sobre d., después 3 hil. jersey r. sobre el derecho. Estas 6 hil. se repiten; 8 p. es igual a 3 1|2 cm. de ancho y 12 hil. igual a 3 ctm. de alto.

ESPALDA.— Se empieza por el ángulo de atrás de debajo del brazo derecho. Urdir 3 p. trabajar en jersey de listas, aumentando de a 1 p. de cada lado cada 2 hil. hasta tener 57 p. dejar en espera; hacer un triángulo del mismo porte reunirlos en seguida los 2 en un solo palillo y añadiéndo 3 p. en el centro. Estos 3 p. se trabajan en p. jersey al d. para formar la lista central. Disminuir de a 1 p. de cada lado de estos 3 p., cada 2 hil. regularmente. Cuando las costuras de debajo del brazo tengan 19 cm. de alto formar la sisa; no aumentar más durante 12 hil., después se empieza a aumentar de nuevo de a 1 p. a cada lado cada 2 hil. 27 veces; cuando la sisa tenga 17 cm. de alto formar la parte de encima del hombro; se debe tener alrededor de 52 p. de cada lado de la lista central; trabajar del otro lado con los 2 p. de jersey de borde (cerradura de la espalda). Para el hombro disminuir de a 1 p. cada 3 hil. 8 veces; 4 hil. muy altas forman el escote; disminuir de 10 p. una vez después 1 p. cada hil. hasta terminar los p. Tomar el lado dejado en espera añadirle 3 p. jersey para el borde de la cerradura y trabajar de la misma manera pero en sentido contrario.

DELANTERO.— Urdir 3 p. trabajar en p. jersey listado, se aumenta de a 1 p. del lado del medio de adelante cada 2 hil. y de 1 p. en cada hil. del lado de la costura; cuando se tengan 74 p. dejarlo en espera; hacer el 2.o triángulo después reunir los 2 pedazos en un mismo palillo, añadiendo 3 p. al centro para la lista de jersey. Cuando las costuras del lado tengan 19 cm. de alto formar el rebaje de manga disminuir de a 1 p. de cada lado cada 2 hil. 10 veces después se trabaja durante 6 hil., en seguida aumentar de a 1 p. a cada lado cada 2 hil. 20 veces, después todo d. Al centro disminuir regularmente de a 1 p. a.

(Continúa en la pág. 70)



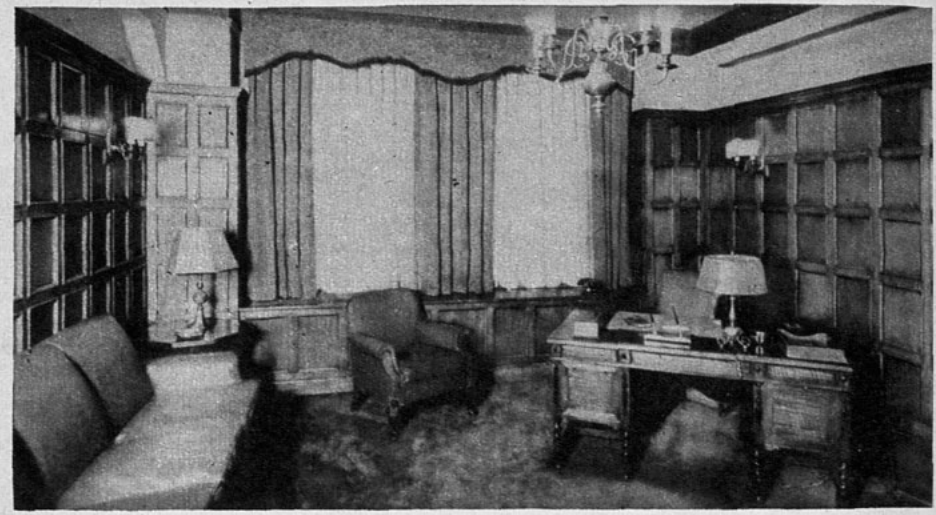
Mi secreto
para limpieza rápida del cutis
. . . Aceite de Tocador DAGELLE

El Aceite de Tocador Dagelle es la solución del problema de la mujer que ha suspirado siempre por un agente liquido para la limpieza rápida del cutis y la eliminación pronta y completa del polvo, las impurezas y los residuos del maquillage anterior. Penetra profundamente en los poros y desprende instantáneamente la acumulación de polvos, colorete viejo, etc., y deja el cutis suave, terso e inmaculadamente limpio. El Aceite de Tocador Dagelle es indispensable cuando se va de viaje — y en todas las demás ocasiones en que se necesita limpiar rápidamente el cutis. Modernícese y pruebe este nuevo método de conservar la belleza del cutis.



Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

EL ESTUDIO CONFORTABLE



"El escritorio de trabajo debe ser siempre una habitación sobria y cómoda, carente de todo aquello que pueda descarriar la imaginación". Estas palabras decía Mr. Faczen, un experimentado decorador belga. Y tenía razón. El escritorio no es una biblioteca ni una sala. Es, en verdad, el sitio de la concentración mental, donde se construyen las mejores piezas de la alta finanza. Allí se reúnen los hombres de negocios a tratar la consumación de los negocios.

Allí se firman documentos importantes y se escriben cartas privadas sin intervención de secretarias. Es esa habitación, en resumen, un templete de Mercurio sin más ornamentación que la esencial para evitar la aridez de mal gusto.

Van en esta página dos modelos que son antípodas. El primero lleva una alfombra verde afelpada haciendo contraste con las cortinas de un magnífico damasco rojo antiguo. Muebles de cuero granate y pantallas color oro. Los muros están panelados en madera color nogal y frente al escritorio confortable hay un sillón de cuero verde, para establecer una armonía. Ni libros ni adornos.

El otro escritorio tiene una regia alfombra floreada en fondo negro y cortinajes alegres en tela



aborlonada color ámbar, con dibujos negros y azules. Los muebles son de marroquí y en una mesita de arrimo figura, como único adorno, la fotografía de la señora de la casa. También van los muros apanelados de madera erable, como el escritorio. Un sillón de escritorio tapizado en cuero marfil da una nota original a la habitación.

La sacaron de la celda. Creyó que también ella sería fusilada



SINOPSIS. — Cruzando los campos españoles, Norma se encuentra en el camino con Marcos, quien la salva de un accidente y la acompaña a la población de Castelmare, donde ella debe reunirse con su padre, espía internacional. Acompaña al padre de la joven un francés, André Gallinet, quien la compromete para que siga sirviendo sus fines. Marcos mata de un balazo al padre de Norma, al descubrir que es un espía, y en ese instante llega Norma. Marcos, convertido en oficial del ejército republicano, la arresta por cómplice. Cuando la lleva al cuartel general, la aviación rebelde bombardea el edificio y ambos huyen al sótano, donde quedan encerrados. (Siga leyendo en detalle este argumento comenzado en el número 391).

Los apasionantes argumentos de "Ecran"

BLOQUEO

—¡Tenía que ocurrir! Un momento más y... ¡mire, señorita! El humo comienza a invadirnos...

—¿La casa se está incendiando? ¡No puede ser! Si hay incendio, quiere decir que... — No pudo terminar; pero sus propios pensamientos se reflejaban en la cara morena de Marcos.

—Alguna vez hay que morir — indicó Marcos con voz tranquila.

—No me importa morir, siempre que sea en forma rápida — repuso Norma, con la garganta estrangulada. El humo espesaba y el sótano se iba caldeando—. No quiero tener que esperar y sufrir y ser torturada, ¡sin tener aire para respirar! ¡Oh, Marcos, que sea de una vez!

Marcos permaneció silencioso unos instantes; cuando habló de nuevo, en sus palabras aparecía esa bondad que ella le conocía antes que comenzara esta terrible pesadilla. Y lo que dijo fué una cosa sencilla:

—¿Se acuerda del camino a Castelmare, señorita?

Todavía sonando en sus oídos los ecos de muerte y destrucción, Norma lo miró. Era un hombre extraño. Hablaba de un sueño que nunca había existido, mientras la guerra bramaba en torno de ellos y el humo los amenazaba con una muerte lenta.

—¡Hace de eso tanto tiempo!— murmuró Norma.

—La noche antes que estallara la guerra. Eramos amigos y la risa era fácil. Sabía que volvería a encontrarla. En la lucha, en el barro y la podredumbre, sabía que...

Norma se alejó de él, violenta.

—¡No siga!

—Ni siquiera sé su nombre; pero conocía su perfume...

—¿Cree que podrá usted borrar lo sucedido?—exclamó ella, vibrante de pasión la voz—. ¡Hace pocos instantes, usted mató!

Marcos le tocó un brazo.

—Tenemos tan poco tiempo. No podemos perderlo en odiar.

El humo se tornaba más denso. Sobre ellos y a lo lejos, la artillería continuaba su tronar insistente.

—¿Oye usted eso? — continuó Marcos—. Eso es odio. Están afanados, tratando de destruirlo todo.

—¡Pero usted destruyó a mi padre! ¿Por qué? ¡Sangre... eso es lo que quieren los hombres!

—No. No lo crea. — La cogió de las manos y la obligó a mirarlo. —Los hombres quieren arar y sembrar, obtener su fuerza de la tierra, caminar junto a ríos tranquilos. ¿Por qué cree usted que yo estoy ahora aquí, señorita? ¿Por qué soy un soldado y visto uniforme?

—¡Porque le gusta matar!

—No, no. ¡Porque amo a mi tierra, mis colinas, mi casita! Llegaron unos hombres a destruir todo eso y yo luché para sarvarlas. Luis y yo organizamos a los campesinos de nuestra aldea. Detuvimos al enemigo y conservamos nuestros hogares. Y por eso nos hicieron oficiales.

Norma rió histéricamente.

—¿Qué diferencia establece su tremenda hazaña de soldado en estas circunstancias? Aquí esta-

La obra de la semana es, sin duda, la maravillosa versión cinesca de Damita Duende de BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS, ilustrada por WALT DISNEY.



Marcos estrechó a Norma, desvanecida, entre sus brazos.

mos destinados a morir asfixiados o quemados. ¡Estamos perdidos. Marcos! ¿Qué tiene en la mano? ¿Qué tiene en la mano? ¿Qué va usted a hacer?

Se arrojó contra él, pero de nada valían sus esfuerzos contra la fuerza del hombre. Marcos alzó la mano y en ella aparecía la pequeña granada que Norma le vió sacar del bolsillo.

—Me queda una. Puede servir de guía a los que vengan a rescatarnos, señorita.

—No, Marcos. ¡Moriremos! ¡Oh, no!...

Sin escucharla, la hizo alejarse y arrojó la granada por una pequeña abertura del techo. Al bajar el brazo, cogió a Norma y la estrechó contra él, colocándole la cabeza sobre el hombro, como medida protectora.

La explosión, recia y repentina, hizo derrumbarse parte del muro. A pesar de todo, siguió cobijando a la muchacha. Dijo:

—Ahora puede que comiencen a cavar.

Norma lo miró, angustiada.

—He estado pensando... si salimos vivos de aquí yo seré su prisionera. Tendré que presentarme ante un tribunal militar.

—Si puede usted demostrar que es inocente...

—¿Y si no puedo? ¿Y si me meten en una celda, y después me hacen colocarme contra un muro?...

Una expresión dolorosa apareció en los ojos de Marcos.

—Tal es la guerra, señorita. Haré lo que pueda...

—¡No, no lo hará! ¡Estará ocupado matando y matando! ¡Es lo único que le importa! ¡Oh!, ¿por qué ha cambiado así? ¿Por qué no siguió siendo como era? Ahora es un hombre enloquecido que tiene un arma..., y granadas de mano.

—Era preciso. ¿Y por qué se ha mezclado usted con espías y contrabandistas de armas? Es usted la que ha cambiado, señorita.

—¿Cree usted que lucha por su país? Se equivoca; lo sé yo, que nunca he tenido patria. Mi padre seguía cualquier bandera, persiguiendo al peligro.

—Esa profesión...

—No sabía cuánto había envejecido hasta que le vi muerto. Quería descansar. Quería una casita y un jardín. Pero eso fué un sueño. ¡Usted terminó con ese sueño!

Marcos contestó como si estuviera perplejo:

—Es extraño. Su padre y yo queríamos las mismas cosas.

—Entonces, ¿por qué lo mató?

—Era preciso—repuso de nuevo, como si las palabras fuesen una letanía en la cual había una respuesta mágica para todo.—No había otro medio. Para usted él era un hombre bueno. Para mí, también mi tierra es buena. Quiero retenerla. Por eso lucho.

En el tenso silencio que se hizo entre ambos, los recios golpes del acero en la piedra resonaban con claridad. Los hombres, arriba, cavaban vallentemente. Una piedra suelta cayó rodando y botando hasta el suelo Pero ninguno de los dos se percató de ello.

El alba se deslizaba como una sombra gris hasta la celda de la prisión donde los hombres que la rescataron habían dejado a Norma.

Una pequeña ventana cuadrada, sobre el banco de madera que llamaban lecho, hacíase cada vez más clara y afuera, en alguna parte, cantó un pájaro.

Los soldados acababan de sacar una docena o más de prisioneros. Entre ellos había una mujer, una mujer que gritaba y lloraba y rogaba no se la llevaran. Norma se aferró a los barrotes de la puerta y oyó débiles ecos de esos espantosos alaridos.

Un joven guardia—un niño, apenas—pasaba por el corredor y Norma ya no pudo mantener su miedo dentro de los labios cerrados.

—¿A dónde se los llevaban?—preguntó.

—No es nada, señorita. Todos los días, al salir el sol, sucede lo mismo. El muchacho hablaba cortésmente, con una sonrisa simpática, una sonrisa que le recordaba la de otro hombre que ya no volvería a sonreír así.

—¿Cuánto tiempo me van a mantener aquí?

—Eso depende del caso, señorita.

—¡Pero si no saben nada de mi caso! ¡Fuí encerrada aún antes de ser interrogada!

—Tal vez lo sepan sin necesidad de preguntar nada. Toman sus decisiones a su modo.

Y volvió a sonreír, ansioso de darle confianza, antes de seguir su marcha corredor abajo, demasiado joven para vestir ese uniforme de guerrero. Las lágrimas quemaban los ojos de Norma al volver la espalda a los barrotes de hierro de su celda para contemplar el fragmento de cielo que robaba la ventana.

A poco, el pájaro dejó de cantar, como si algo le hubiera aterrado allí en el patio. Un redoble de tambores resonó ominoso en el silencio.

Un clarín arrogante dominó el redoble y se perdió en la explosión de doce fusiles disparados al unísono. Norma se cubrió la cara y comenzó a sollozar, hundiéndose poco a poco en el camastro. Esa pobre mujer que había pedido piedad... ¿A qué tanta sangre? ¿Por qué la furia podía convertir a un hombre bueno, tan fuerte, tan afable, en un monstruo de crueldad?

En la cerradura enmohecida se oyó girar una llave. Con terror creciente, volvióse Norma a enfrentar al oficial que la contemplaba.

—Tiene que venir inmediatamente conmigo, señorita.

—¿A dónde?

—Ya lo verá.

El horror la invandió, terrible e incontrolable.

—¿Como los otros? ¡No! ¡No pueden hacer eso!— Después apretó los puños. Se levantó con lentitud y hasta consiguió sonreír.

—No es usted muy conversador, ¿verdad?

—No se me permite serlo.

—¿No tendría un cigarrillo para mí?

El soldado le ofreció uno, junto con un fósforo encendido. Norma aspiró el humo con fruición.

—Creo que podré aprender a ser valiente—dijo—, si me dejaran un poco más de tiempo.

El oficial y sus guardias la escoltaron por un interminable pasillo. El destino de la marcha no fué el patio, sino la oficina que tenía una placa donde se leía: "General Vallejo". Allí había media docena de hombres uniformados sentados ante una mesa, y secretarias y soldados.

(CONTINUARA).



Copyright

La mejor herencia que puede legar a su hijo, es una salud perfecta y esto lo logrará cuidando mucho su alimentación durante los primeros meses de su vida.

Téngalo bien presente. Para asegurar un capital de salud a su hijo no hay nada mejor que la Leche Condensada y la Harina Lacteada NESTLÉ.



Los dos productos insustituibles para criar niños sanos y fuertes.

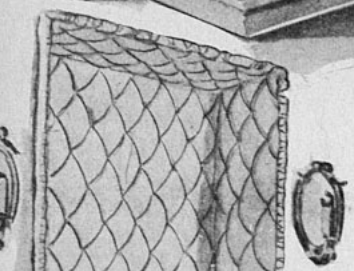
NESTLÉ

¡QUE LINDOS QUEDAN ESTOS DIVANES!

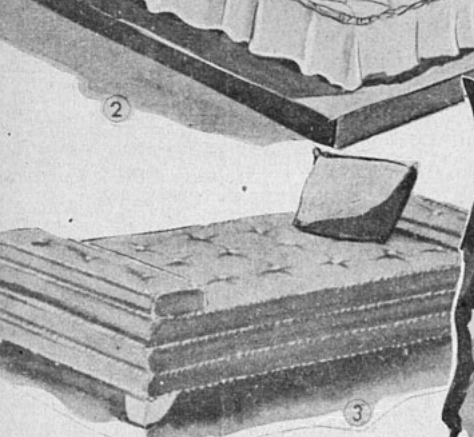
Niña primorosa, tú quieres adornar tu casa. Y tienes un sommier que no sabes dónde colocar. Pues bien, hazlo arreglar y haz tú misma el oficio de decoradora. Aquí te damos una muestra de los diversos usos a que puedes destinarlo. Según el uso que quieras darle (lecho de emergencia o cotidiano), según la habitación a la cual lo dediques, según el decorado que lo rodea, realizarás una de las ideas que te damos.

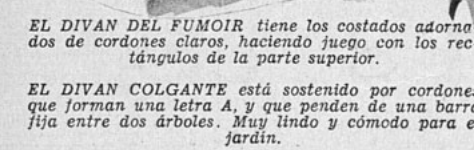


EL DIVAN-BIBLIOTECA es un mueble moderno, muy fácil de hacer. El sommier va encuadrado por la estantería. La parte de la cabecera forma un cofre, donde se puede guardar la ropa de cama



EL DIVAN DE CENTRO lleva la cabecera incrustada en una puerta sellada, toda tapizada del mismo tono que el diván.



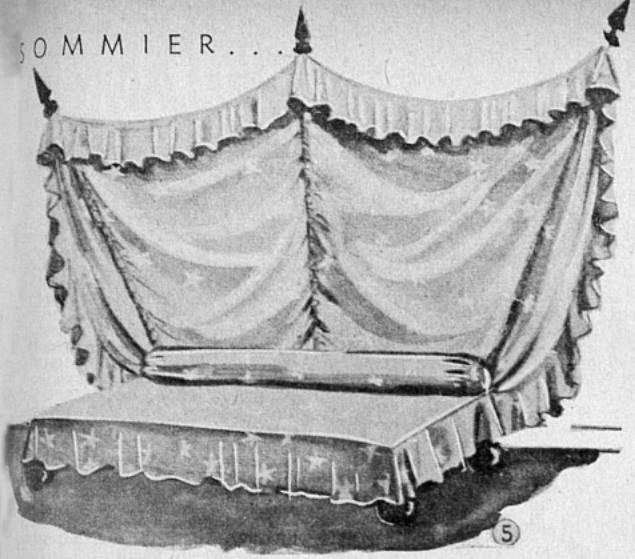


EL DIVAN DEL FUMOIR tiene los costados adornados de cordones claros, haciendo juego con los rectángulos de la parte superior.



EL DIVAN COLGANTE está sostenido por cordones que forman una letra A, y que penden de una barra fija entre dos árboles. Muy lindo y cómodo para el jardín.

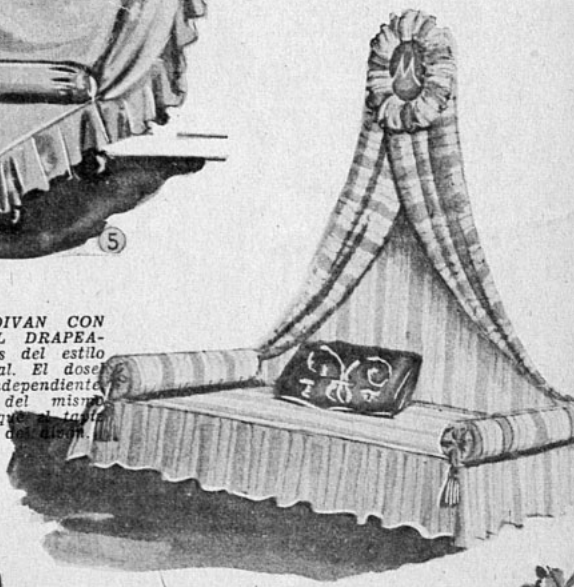
SOMMIER...



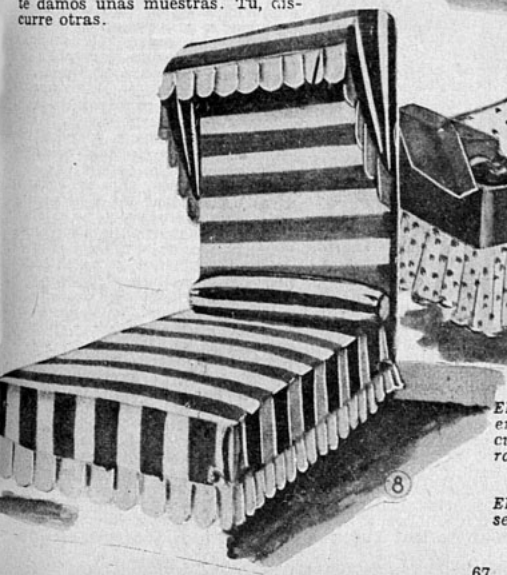
EL SOMMIER-DIVAN BAJO está constituido solamente por un sommier montado sobre cuatro patas en forma de bola, cubierto por una tela que forma vuelos y que llega hasta la pared, donde se sostiene en tres astas.

El diván-biblioteca conviene al estudio. Para un dormitorio, el diván incrustado en una puerta sellada te quedará muy bien. En la salita de fumar, en el comedor, un diván recto, sin recargo de adornos, será de una sobria elegancia. Pero se pueden obtener muchos efectos, ya con un baldaquín o un dosel drapeado, ya por la combinación de un diván-canapé con gramófono y radio, ya escogiendo telas rústicas. Para el jardín, ¿quién no querrá un diván colgante más mullido que una hamaca?

En realidad, el diván se presta para mil fantasías originales. Aquí te damos unas muestras. Tú, discurre otras.



EL DIVAN CON DOSEL DRAPEADO es del estilo oriental. El dosel es independiente, pero del mismo tono que el tapizado del diván.





EL CANAPE-DIVAN va apoyado sobre un respaldo y encuadrado por dos pequeños muebles, simples cajas cubiertas con tela, en las cuales se pueden colocar la radio y el gramófono. Hasta el percal es linda tela para este diván.

EL DIVAN CON BALDAQUIN, fácil de fabricar. El dosel es independiente, pero hace juego la tela con la del diván.



PRIMER

13 AÑOS Y UNA PISCINA

(Premiado con $ 25.—)

En realidad ya no tengo optimismo, murió hace mucho tiempo, junto con el primer par de medias, si mal no recuerdo. Lo que recuerdo bien y demasiado a menudo, por desgracia, es uno de los motivos, tal vez el más hondo y poderoso de los muchos que causaron su prematura muerte.

Posiblemente todos ustedes habrán tenido trece años. No es un caso raro, yo también los tuve y no me ha pasado nada después de eso. Pero los míos fueron insoportables. Junto con recordarlos, un escalofrío de dicha me advierte que los pasé hace mucho tiempo, y como los escalofríos tienen por costumbre repercutir en todos los miembros, también a mi familia le sucede lo mismo al recordar la ya pasada pesadilla de mis trece años. Fuí una víctima de ellos e hice víctimas a cuantos me rodeaban, en especial a mi pobre hermana mayor, una chiquilla de diez y siete abriles, que precisaba de una hermanita más comprensiva y dócil que la acompañara al centro, al biógrafo y no solamente a la playa.

Estábamos en verano y yo adoraba la piscina, mi traje de baño con su buquecito bordado de blanco, y no podía concebir que me privaran un día siquiera de poder lucirme con él. Además, ¿que diría Jorge si yo no iba? Pues yo estaba enamorada, ¡seriamente enamorada y no era para menos. ¡Jorge! Cuántas noches me dormí con su adorado nombre en los labios...

Veía que todas las amigas de mi hermana mayor estaban enamoradas de él, y eso me hacía sufrir horriblemente, pero al mismo tiempo me desquitaba pensando en el chasco que se iban a llevar cuando él me conociera *a mí*. Claro es que de vista ya nos conocíamos mucho y me lo podrían haber presentado en cualquier momento, pero yo no quería eso. Encontraba vulgar y hasta ridícula una simple presentación entre Jorge y yo, así es que rehuía todas las ocasiones en que se me podía presentar. Imaginaba y planeaba toda clase de encuentros, pero no quería, no podía tolerar serle presentada así no más.

Y llegó el ansiado momento, fué día martes, no lo olvido. Esa mañana el sol brillaba más que otros días, y la piscina parecía una inmensa pista de plata. A lo lejos, el mar cantaba la canción de las mañanas claras...Todo estaba demasiado hermoso ¡tenía que ser así! Algo en mi corazón me avisaba que esa mañana tendría que ser.

Por eso cuanto lo vi separarse del grupo y dirigirse en línea recta al tablón de lanzamiento, no dudé un instante, ni la más ligera reflexión vino a enturbiar mis ímpetus. Ni siquiera se me ocurrió pensar que hubiera sido mucho más práctico haber aprendido a nadar primero antes de adelantarme en espera del amor a cuatro metros sobre una pista de plata pero bastante profunda. A los trece años no se reflexiona, y después de una rápida mirada al espejo y de alisarme un poco más todavía mi melena a lo pibe, corrí, corrí hasta pasarlo y llegar antes que él a la escalerilla.

Uno, dos y tres. ¿Era mi corazón o yo la que subía? No lo sé a ciencia cierta, pero yo, tan católica, en ese instante no habría concebido el cielo sin una escalerita de peldaños húmedos y resbaladizos para llegar a él. En el décimo peldaño me detuve, ahí lo esperaría, de espaldas. No vaya a ser cosa que crea que estoy muerta de deseos de conocerlo, pensé. ¡Ah! ya me parecía sentir su dulce voz sobre mi hombro, diciendo: "Pero, señorita, ¿piensa Ud. en realidad tirarse de esta altura?" ¿Y qué le diría yo? En fin, cualquier cosa, no sabía. Ya lo sentía subir, y cada uno de sus pasos era un nuevo latigazo a mi fantasía. ¿Qué le diría yo, Dios mío...? *"Bueno, niñito, ¿piensa largarse o no? Deje pasar siquiera"*. Me di vuelta; ¡era él, Dios mío, mi Jorge!

AMOR

El agua fría me volvió a la realidad. *Niñito, niñito...* la palabra maldita me martilleaba las sienes, sentía que me ahogaba, que me asfixiaba. ¿Pero qué me importaba la muerte?

Desde ese día mi hermana tuvo en mi un modelo de hermanita menor; la acompañaba al cine, al centro, a todas partes, menos a la piscina.

Se comprende que le haya tomado miedo—les explicaba días más tarde a un grupo de amigas—; miren que tirarse de cuatro metros de altura y sin saber nadar, ¡es realmente cosa de locos!

También desde ese día, y por vía de precaución, me coloco cada vez que me pongo traje de baño unos grandes aros muy celestes, así como las ilusiones que ahogué hace años sin un grito de auxilio en el rincón más hondo y más plateado de la piscina de Recreo.

María Antonieta Gilberto.

LA AVENTURA

(Premiado con $ 25.—)

En las pequeñas aldeas de la cordillera andina, hasta las cuales se llega en un ferrocarril de juguete que trepa lenta y penosamente por los cerros huraños, se reúnen anualmente algunas decenas de veraneantes. Unos, los más, van en busca de salud; otros han ido a sumergir su espíritu en ese lago de belleza. Lo reducido de su número los impulsa a la camaradería y así surgen cada verano nuevas amistades, nuevos amores y nuevos odios; en fin, la comedia humana sólo cambia de escenario.

Ese verano se incorporó un nuevo personaje. Llegó una mañana de fines de diciembre y apenas permaneció ahí una quincena, pero fué lo suficiente para dejar un trozo de su vida prendido en aquel mundo diminuto. Era un muchacho alto y moreno, con una enorme cantidad de simpatía desbordando por su sonrisa y sus ojos claros. Las gentes lo supieron estudiante o artista por sus libros y dos o tres pequeños cuadros que pintó junto a la laguna; pero, seguramente, era un oficinista en vacaciones que se entregaba con sincera afición a estas dos formas del arte. El habría preferido vivir esos días en completa libertad, pero a sus compañeros de veraneo les pareció indispensable incluirlo en su círculo, y allí fué a ofrendar su franca simpatía.

A este grupo pertenecía Ada. Ada era casada, hacía cinco años, con un médico de cierta fama, que en esa época se encontraba en Estados Unidos, donde permanecería algún tiempo trabajando en las clínicas de su especialidad. Ella había preferido irse a la cordillera, siguiendo el consejo de su médico. Era joven y atractiva. Desde el comienzo cogió la atención del recién llegado y no pasó mucho sin que se buscaran mutuamente para acompañarse en la mesa y en las excursiones. El paisaje y el sol hicieron lo demás.

Así nació aquel amor. Para Ada era un flirt sin consecuencias, un pasatiempo, un amor de verano; pero él se daba sin condiciones y su pasión y su vida se confundieron en una sola cosa, que sentía hermosa y vibrante.

No tenían mucho en común. Alguien dijo de ella que poseía un alma semejante a un camino de invierno, y era verdad: tenía charcos de agua reluciente en que uno miraba reflejarse el cielo y, junto a ellos, fango, en que todos los caminantes habían dejado sus huellas borrosas. Se daba al amor como una cosa inanimada; se la podía hacer vibrar y elevarse, pero abandonada a sí misma caía como una cuerda rota, vencida por su inercia espiritual. Era su amante quien debía imprimir todo el ritmo a su pasión, darle su luz y su calor. En verdad, sólo podían compartir la juventud y el placer. Eso bastó para unirlos y llenar sus días, días de alto timbre emocional, que bruscamente habían de extinguirse. Bruscamente, porque entregados intensamente a sí mismos se olvidaron del tiempo y así, como despertando de un sueño, se sintieron cogidos por la sombra de la despedida. El tenía que regresar, romper el diáfano muro que los había aislado del mundo. Pero no podía llevarse ese pedazo de su existencia como sus libros o sus ropas. Se sentía unido a ella en forma casi material, cual si una misma epidermis sentimental los envolviera. Y entonces surgió en él la esperanza, como un garfio agarrándose a la felicidad: acaso ella quisiera ir a compartir su vida obscura y solitaria. Era un excitante más, una nueva sensación de pecado y de aventura. Y partieron juntos.

La ciudad es como un inmenso clasificador: todos tienen un casillero donde encajar. Se puede abandonar momentáneamente y sentir una deliciosa sensación de vida libre; pero apenas se recobran los gestos habituales, apenas la diaria rutina nos coge en su órbita, estamos de nuevo en nuestro sitio como los tipos de imprenta en su cajeta.

Esto bastó para despedazarles su ilusión. Pertenecían a mundos diferentes y ellos los encerraron en sus jaulas. El habría renunciado a todo, pero no podía luchar solo

Lindos Regalos para los SANTOS compre Ud. en las Librerías UNIVERSO

¡no olvide!

Permanente?



Si... pero.

no una permanente vulgar, sino una Indefrisable hecha por "Solaris", con los novísimos productos, únicos en Chile:

- BRIX-OLEO
- OLEO-CREME
- ACEITE-TERMOIL.

¡De efectos maravillosos! Para cabellos decolorados, débiles y castigados. Ondas naturales.

Agustinas 972, Piso 3º. Galería Comercial. Teléf. 82010 y 64955.

LA DEFENSA DE LA...
(Continuación)

noches de fiesta? A mí me parecía que lo habían asaltado, que habría sufrido un accidente de auto, que alguna mujer malvada lo induciría por mal camino... Y cuando llegaba arropado en su bufanda, con las manos en los bolsillos, al despuntar el día, me parecía un cuento de hadas su relato del baile..., las muchachas bonitas, las flores, la música...; allí estaba tu nombre, Genoveva, como una cúpula de cielo, sobre todo lo más bello. Ambos te amábamos, bebiendo con delicia el chocolate hecho por mí...

Y después lo definitivo, el final de mi jornada: verlo salir del templo llevándote toda envuelta en tules como una promesa de eterna dicha... Genoveva, querida, no hay razón para que temas nada de mí. ¿Cómo podría yo intentar hacerte un daño si eres la felicidad suprema de mi hijo?

¡Mi hijo! Solamente cuando tú tengas el tuyo, verás que una madre podría soportar todas las torturas antes de dañar a ese ser que es su entraña misma. Todas las torturas, Genoveva, ¡hasta la ausencia! Es por estas razones que me iré lejos, al sur, a la pequeña chacra que me vió mecer a mi niño... Me iré para dejarte a solas con él, Genoveva. Es tu derecho y mi obligación, hijita. Bien sé que lo cuidarás, que jamás dejarás de amarlo y que me escribirás contándomelo todo...

GENOVEVA.—(Llorando a sollozos se abraza de su suegra). ¡No, no, no! ¡Usted no se irá, madrecita, usted no se irá! Yo... yo... la comprendo... y la quiero siempre junto a mí... Seremos dos para quererlo... ¡No, no, no se vaya! ¡Yo se lo pido de rodillas, por él, por nuestro Jorge!

D. ROSARIO. (Conmovida). Queridita, ¿recuerdas aquella mañana en que llegaste del Casino con Jorge y me encontraron trabajando en la galería? Fué aquel día cuando tomé la resolución de alejarme... Jorge me hablaba cariñoso, pero tú, con los ojos bajos, tenías una expresión enigmática que me dejó mal herida. Serenamente me dije: "Rosario, déjalos solos, que la vida es así. Rosal que no dará rosas, que se purifique en el fuego..."

GENOVEVA.—Sea usted buena y noble como siempre, perdone a su pobre hijita ofuscada. Ahora soy yo quien defiende, con su presencia, la felicidad del hogar...

D. ROSARIO. — ¡Tentadora!... Yo... (estalla en sollozos).

D. D.

SI SE RESFRÍA USTED FACILMENTE

MUCHAS personas pasan toda clase de molestias cada invierno adquiriendo y cuidando catarros y resfríos, gripe y aún peores enfermedades de las vías respiratorias, principalmente porque les falta la fuerza necesaria para resistir esos ataques.

Ensaye el plan de fortalecerse **el principio de la temporada** con la Emulsión de Scott, que obrando como tónico ayuda la nutrición y a formar un fondo de reserva para dar resistencia contra las enfermedades.



EMULSIÓN de SCOTT
RICA EN VITAMINAS

A base de aceite de hígado de bacalao e hipofosfitos de cal y sosa.

MI TEJIDO
(Continuación)

minuir regularmente de a 1 p. a cada lado de la lista central cada 2 hil. hasta el escote. Cuando el rebaje de manga tenga 19 cm. de alto formar la parte de arriba de los hombros; disminuir de cada lado 1 p. cada 3 hil. 8 veces; cuando el centro del trabajo tenga 32 1|2 cm. dejar un lado en espera seguir en uno solo. Cerrar partiendo desde el centro 10 p. 2 veces 5 p. y 2 veces 4 p. Seguir con el otro lado igual pero en sentido contrario.

MANGA.— Urdir 3 p. trabajar en p. jersey listado; del lado de abajo de la manga aumentar de a 1 p. cada 2 hil. todo el tiempo; del lado de la costura aumentar 1 p. todas las hil. 20 veces para formar el principio de la redondez de la manga; no aumentar durante 30 hil., después dejar en espera y hacer la segunda parte del mismo modo pero en sentido contrario. Reunir en seguida las 2 partes en un mismo palillo, añadiendo al centro 3 p. en p. jersey para la lista central. Disminuir regularmente de 1 p. de cada lado del lado del centro cada 2 hil. Del lado de la redondez aumentar de cada lado 1 p. cada 9 hil. 2 veces, en seguida tejer derecho durante 18 hil. después disminuir de a 1 p. cada 3 hil. 10 veces; deben quedar entonces los 3 p. de la lista central que se cierran de una sola vez a 25 cm. de alto.

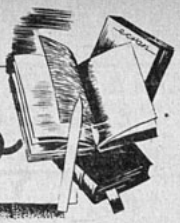
COSTURA DE LA ESPALDA. — Tomar 90 p. en la parte baja de la blusa hacer 11 cm. de p. canutón y en seguida cerrar. Tomar 62 p. en la parte de abajo de las mangas hacer 2 1|2 cm. de canutón y cerrar. Tomar 106 p. sobre todo el escote y hacer 2 1|2 cm. de canutón y cerrarlos. Formar 5 presillas en la cerradura, 5 botones de madera forrarlos con tejido a crochet; coser las costuras

contra el mundo. Había sido un pequeño semidiós en la aldea lejana, hermoso como un animal en la selva y así lo había amado ella; pero la ciudad tiznaba su brillo, lo hundía en la medianía gris y amorfa. Fué para Ada como si su espíritu se hubiera detenido de sorpresa. Luego su egoísmo recayó en ella casi ruidosamente, como la tapa de una caja de madera, arrastrándola lejos de su amor empequeñecido y agonizante. Apuñaló cruelmente la sensibilidad de su amante, pisoteó su espíritu ilusionado con frío cálculo, buscando la absoluta liberación y partió. Fué a engranar en su vida doméstica como si sólo un sueño la hubiera visitado.

Sobre la vida quedaba tendido el amor del muchacho como un muñeco roto, con los ojos abiertos y fijos. Una dolorosa expresión de desengaño e incomprensión.

SAILOR.—Santiago.

Déme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

Danielle: Tengo las manos blancas y suaves, me las cuido mucho, ando con guantes y duermo también con ellos, porque si no se me ponen ásperas, lo que me produce una nerviosidad, que tengo que mojármelas o masajearlas para que se me quite. Quisiera saber qué es bueno para tenerlas como alabastro. 2.o Tengo pelo castaño, seco, con mucha caspa. ¿Con qué lavarme la cabeza que al mismo tiempo me aclare el pelo?

1.o—Sabrá usted, sin duda, que es absolutamente indispensable cortar la punta de los dedos de los guantes, a fin de que la mano puede respirar durante la noche. Si no el remedio será peor que el mal. Aunque ya no esté de moda tener las manos "como alabastro" (se prefieren hoy día las manos un poco tostadas por el sol, es decir, las manos deportistas), aquí tiene usted una buena fórmula que puede emplear: mezcle por partes iguales jugo de limón y glicerina, empápese las manos con esta mezcla, y luego láveselas con agua oxigenada de seis volúmenes. 2.o— La manzanilla aclara el cabello. Para la caspa fricciónese la cabeza con:

Licor de Van Swieten	*100*	*gramos*
Hidrato de cloral	*30*	*gramos*
Agua de rosas	*180*	*gramos*

Cepillese el pelo durante diez minutos todos los días.

Blanca flor: Quiero un consejo para hacer salir canas o desteñir el cabello de color blanco, a lo menos en parte. Soy una persona de edad y no tengo canas, fuera de eso, tengo muy feo el pelo.
¡Es ésta una pregunta que se presenta muy rara vez!

¡Muchas mujeres estarían muy contentas en su caso, de no tener canas! Las fricciones de alcohol y de Agua de Colonia hechas todos los días sobre el cuero cabelludo hacen blanquear los cabellos a la larga, pero es preciso tener paciencia. Por el contrario, para abrillantar y suavizar su cabello hay otra receta muy distinta:

Aceite de almendras dulces	*100*	*gramos*
Tintura de ámbar	*0.80*	*gramos*
Esencia de limón	*0.25*	*gramos*

Gloire Victoire. Santiago. ¿Cuál es el mejor remedio para las espinillas y puntos negros? 2.o—¿Cuál es el mejor purificador de la sangre? 3.o—¿Es mala la aplicación del limón?

Limpiese la piel todas las mañanas con un trozo de algodón empapado en alcohol de 90 grados. Use una crema que no sea grasosa. Aquí tiene usted un pequeño remedio que da resultados sorprendentes: Todas las mañanas, en ayunas, tómese una cucharadita de las de café, de miel, a la que habrá mezclado una cucharadita de flores de azufre. 2.o Evite con cuidado el exceso de carne, coma muchas legumbres verdes, lechuga. Poca grasa, poco aceite. Haga ejercicio; camine, haga deportes si puede: tennis, bicicleta, etc., y su sangre quedará "depurada". 3.o El limón es bueno contra las pecas y para blanquear las manos.



NAYDA.— Quiero una receta para blanquear las manos y ponerlas suaves.

—Nada más fácil que blanquear las manos: Use una mezcla de mitad de harina de avena, mitad de jugo de limón; agréguele agua de rosas hasta formar una pasta. Use esta pomada todas las mañanas, después de su toilette, y póngasela también durante la noche, cubriéndose las manos con guantes de goma a los que habrá cortado la extremidad de los dedos, de manera que sus manos puedan respirar.

ALEJANDRINA.— Quiero aclarar mi cutis, no lo tengo manchado, pero si horriblemente cargado de puntos negros y espinillas. Mi digestión es pésima. ¿Qué régimen alimenticio debo seguir?



—En su caso, es indudable que sus puntos negros provienen de su alimentación. Lo primero que tiene que hacer es suprimir las grasas y la carne. Coma muchas legumbres crudas o cocidas en agua, y sazonadas con mantequilla cruda. Pastas, féculas, frutas, huevos. Después de cada comida, tiéndase con una bolsa de agua caliente sobre el estómago. En fin, aquí tiene uno de los remedios más eficaces, aunque muy sencillo: beba todas las mañanas, en ayunas, un medio vaso de agua azucarada con tres terrones de azúcar. Eso es magnífico para el estómago y para aclarar la piel. Puede tomarla también después de las comidas; el azúcar hace digerir. Límpiese el cutis todos los días con una mezcla de éter y de alcohol de noventa grados (lejos del fuego). Después de haber extirpado los puntos negros, lociónese con agua de rosas. Si usted sigue bien estos consejos, advertirá una notable mejoría. En el caso contrario, será preciso consultar a un médico, porque puede que tenga usted el estómago dilatado o caído.

MARIA CRISTINA.—Tengo 16 años, peso 57 1|2 k., mido 1.65 m. Me encuentro demasiado gorda.



—Ciertamente que no es usted demasiado gorda para su alto; la moda de las mujeres excesivamente delgadas, como hace diez años, ha pasado completamente; la moda actual exige mujeres que tengan formas, pero es preciso al mismo tiempo, tener aspecto deportivo. Siga atentamente los artículos sobre belleza (bicicleta, gimnasia, etc.) que aparecen en "Ecran". Tendrá así músculos largos y proporciones armoniosas.

RECHAZARIA UD. UN TELEGRAMA

por ahorrar los 20 ctvs. del mensajero ?

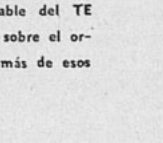


UD., señora, no puede concebir que el espíritu de economía llegue a tal extremo. Sin embargo, ¿está usted segura de que en la dirección de la casa no realiza economías tan mal entendidas como ésta?

¿Priva usted a los suyos de beber el delicioso **TE SUPERIOR**, de Weir Scott & Cía., por economizar una suma insignificante?

Pues bien, esa economía asciende a la suma de 11 centavos diarios: Para cinco personas, bastan cinco cucharaditas de **TE SUPERIOR** que cuestan 65 centavos, y, actualmente, Ud. emplea 6 ó más de té ordinario, que cuestan 54 centavos. El sabor incomparable del **TE SUPERIOR**, su acción beneficiosa sobre el organismo, ¿no valen acaso mucho más de esos 11 centavos?

Deje de economizar ma', compre desde hoy el



TE SUPERIOR

DE WEIR - SCOTT & Cía. M.R.

SU INCOMPARABLE SABOR, GANA SIEMPRE SU FAVOR!

DOS MUJERES

(Continuación)

Erán los preliminares.

—Tuve el placer de divisarla ayer en la noche —dijo inmediatamente sir John—, en la recepción de lady Fitzmannering.

—Creo, sir John, que usted estaba espantado por la danza serpentina —dijo alegremente Mabel.

—Aun los pájaros viejos se asustan de los espantajos, querida niña —dijo sir John.

—En efecto, lo vi partir muy pronto —terció lady Cantourne, negándose a tomar parte en la risa general.

No había tenido ocasión de ver a su viejo amigo después de la conversación con Jocelyne.

Y una persona de su experiencia medía muy bien el peligro de la situación.

Sir John se preguntaba para sí con qué fin le habían invitado, o más bien, por qué le habían ordenado venir, con palabras suficientemente imperiosas.

Desde hacía algún tiempo, sir John sentía pesar los años en cuanto experimentaba la menor inquietud. Sus dedos se dirigieron a sus labios, como solía hacerlo en tales casos.

En este instante se abrió la puerta y entró a la sala un joven de extraño aspecto.

—Qué amable ha sido en venir a visitarnos tan temprano, señor Grubb —dijo lady Cantourne—. ¿Le servimos a usted una tacita de té? Mabel, atiende al señor Grubb.

Lady Cantourne se dirigió hacia el invernadero, dejando a sir John y a Jocelyne solos en el otro extremo de la galería.

—Lady Cantourne — dijo miss Gordon—me ha rogado que viniera hoy expresamente para encontrarme con usted, sir John... Habito en Loango, conozco a su hijo Jack, y hemos creído que le sería agradable oír hablar de él y de África.

Sabía que un hombre como sir John merece que se le hable inmediatamente claro.

Los ojos del aristócrata, animados por un instante, se velaron nuevamente y volvió la cabeza.

—Sí —dijo con singular vacilación—, se lo agradezco. Deseo, en efecto, saber noticias suyas. Pero me interesaría saber lo que él ha podido decirle de mí...

Su mano temblorosa se colocó sobre la mano enguantada de Jocelyne, y él no logró explicarse el impulso de ese gesto tan extraño a su natural modo de ser. Jocelyne parecía no haberse dado cuenta de ello.

—Sé que los dos han tenido una divergencia de opinión pero soy la única en saberlo. No debe usted temer que el señor Meredith haya hablado de este asunto a otra persona; las circunstancias eran excepcionales, y el señor Meredith creyó verse obligado a darme esta explicación...

Sir John pareció sorprendido y Jocelyne continuó apresuradamente.

—Mi hermano y el señor Meredith estuvieron juntos en Eton. Se encontraron en un punto de la costa africana y mi hermano invitó al señor Meredith a venirse a vivir a casa. Mi hermano estaba ausente cuando llegó el señor Meredith; y ignoraba quién era; por lo tanto, se vió obligado a explicarme.

—Comprendo —dijo sir John—, ¡y los dos han sido bondadosos para mi hijo!

Olvidaba su habitual ironía. Nunca había conocido la felicidad de tener una hija, e ignoraba todas las suaves ternuras del amor paternal.

Así como existe amor a simple vista, igualmente la simpatía debe nacer a primera vista. De parte de Jocelyne era esto bastante natural: ¡era el padre de Jack!

En cuanto a sir John, tal vez tenía la intuición del amor que llenaba el corazón de la joven...

—¡Y supongo que no habrá usted oído hablar muy bien de mí! —terminó diciendo el anciano.

Pero Jocelyne no aceptaba ninguna insinuación en este sentido. No era mujer capaz de dejarse atemorizar por un sarcasmo.

(CONTINUARA).

¡En el amor hay que ser valiente! Siempre que...

Joven: ¡Atrévase, dígaselo a su amada! No tema si usted ha tenido la precaución de hacer antes buches con Elixir Perborol. Unas gotas en un vaso de agua y algunos buches, y el milagro se produce: ¡Le dirá que sí! Perborol asegura un aliento puro y cuesta $ 6.— el frasco.

LA COQUETERIA
(Continuación)

teatro, ni libros, ni relatos de París... movían a la coqueta de antaño de su firme orientación: el marido, el padre de los hijos, él, solamente él... Por eso eran raros y tremendos los escándalos en la vida social...

LA COQUETERIA DE LA VOZ

Digamos muy claro, queridas amigas, que la voz es para una coqueta de buena ley, lo que el perfume al frasco de cristal cortado. La voz se educa. La voz obedece a la voluntad para mandar en los corazones que a través del oído la avalúan.

Nada más detestable que la impresión que produce una mujer bella, lujosa, joven que al hablar hace resonar el acento de un grajo o las estridencias de una cotorra... La voz aguda ha desaparecido en el buen gusto, dando paso a ese suave carillón que repica lentamente en la garganta de una mujer bonita, traduciendo la levedad de un pensamiento selecto o la chispa de una broma graciosa.

La coquetería inconsútil está en todo. El traje que personaliza el matiz, el movimiento y hasta el gesto. Y no sólo eso: la voz que habla y el corazón bondadoso que late frente a la misma o al amor.

BARONESA DE BARNET.

JEAN ARTHUR RIMBAUD.
(Continuación)

do que se debate en la dulce atmósfera sobre la tierra, y a veces da la idea de un demonio frenético, que se complace en el juego, en lo obscuro, en lo nebuloso, en lo sucio, en lo sangriento y en lo innoble.

EL DRAMA LO ESTABA AGUARDANDO EN BRUSELAS

Rimbaud es violento; a menudo se siente agitado por fuerzas sin control y estalla. En París le temen. Suele injuriar al huésped que le da una cama y un pan, y debe buscar entonces nuevo alojamiento. En la casa de Verlaine se conduce como un mal educado, como un *enfant terrible*, huraño y violento. Un día, durante una comida, arremete estoque en mano contra un viejo pintor. Se emborracha, y la gente que más lo ama no puede soportarlo. En algunas ocasiones es el demonio, el mismísimo demonio con rostro casi femenino.

A pesar de las súplicas de Verlaine, ha regresado a Charleville. Parece que aun permanece en su corazón el sentimiento de ternura por Juana María, la niña que lo acompañó a París. Se refiere que un día, en un café, Rimbaud aparecía triste, ensimismado, con la cabeza entre las manos. El amigo que estaba sentado a su mesa, lo interpeló:

—Vamos, Rimbaud, parece que estás triste. ¿Acaso te estás acordando de la pequeña Juana María?

Fué como la picadura de una avispa en la fina piel de una mujer.

—¡Cállate! — gritó el poeta—. Hay cosas de las cuales no se debe hablar.

Y se puso a llorar en medio del público asombrado.

Luego pasa por su vida una muchacha rica, a quien el poeta ve a menudo durante sus paseos solitarios. Ella está en el balcón. Desde lejos se cruzan miradas y hasta sonrisas. Unos versos van expresar a la joven el amor del poeta. En la carta que los acompaña se fija una cita en la estación del pueblo. Ella asiste, naturalmente, guiada por la curiosidad de todas las mujeres. Va acompañada de una sirvienta, pero al aproximarse el muchacho, al ver de cerca los cabellos violentos y el traje manchado, se aleja desdeñosa. Es una lección, una desilusión, un breve trago de amargura, una fina gota de hiel.

De nuevo viaje a París, esta vez marchando a pie por las carreteras polvorientas. Cuando llega, la capital arde: es el incendio comunista, la Comuna, que los obreros

(Continúa en la pág. 76).



PEQUEÑOS CONSEJOS PRACTICOS

La famosa "mano de las cocineras" no es sino una serie de pequeños secretos celosamente guardados y aplicados cuando llega la ocasión. Aquí te confiamos algunos a ti, dueña de casa:

Si quieres que las carnes asadas a las brasas se presenten bien después de cocidas, átalas con fuerza con un bramante.

Si quieres un buen asado al horno, no coloques agua en la asadera; si ello es absolutamente necesario en el curso de la cocción, agrega una cucharada de las de sopa llena de agua caliente. Repetirás esta operación cada vez que sea necesario.

Si quieres que tu asado sea suculento, úntalo de mantequilla en toda su superficie. Sala y adereza con especias sobre la mantequilla. No olvides, si se trata de un ave, de salar el interior.

Si quieres que la tortilla quede perfectamente untuosa, incorpora a los huevos, en el momento de batirlos, algunos trocitos de mantequilla y una cucharada de las de sopa llena de leche.



Si quieres cascar rápidamente las nueces que deben servir para fabricar alguna torta, encierra las nueces en una tela y pasa por sobre ellas un rodillo.

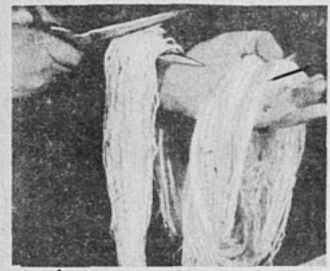
Si quieres hacer pan fresco del pan duro, colócalo dentro del agua y al punto ponlo al horno caliente. Te asombrarás de ver que sale de allí tan fresco y tierno como cuando recién lo sacan de la panadería.

Si quieres hacer un buen asado a la parrilla o una chuleta, caliéntala antes muy bien la parrilla: la carne quedará mejor.

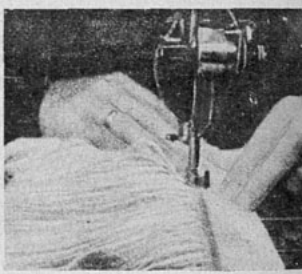
Para obtener una salsa abundante y untuosa conviene, al cocer carne en su jugo, tener siempre, sobre la cubierta de la olla, un poco de agua: la evaporación de esta agua favorece la condensación del vapor en el interior de la olla, lo cual hace aumentar la salsa.

CONFECCIONA TU MISMA ESTE PRACTICO PLUMERO PARA MUEBLES

Cuando se tienen elementos prácticos que simplifican la tarea, arreglar la casa no es una ocupación enojosa. El "zorro" o plumero para muebles, que presta grandes servicios, es fácil de hacer: sólo se necesitan tela de algodón y cáñamo de algodón en madejas.



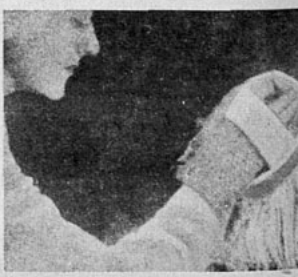
1.—Cortar una tira de tela de algodón de 70 cms. de largo por 9 de ancho. Doblar una banda de un centímetro a cada borde. Cortar una madeja de algodón en porciones de 34 centímetros de largo.



2.—Repartir el algodón sobre la cinta de tela, dejando sobrepasar 15 cm. de un lado, 10 del otro. Sujetar por un punto al centro de la cinta de tela. Replegar tela y algodón. Pegar la tela replegada.



3.—Pespuntar sólidamente. Es esencial que todos los hilos queden fuertemente cosidos. Cuando se ha obtenido este resultado, es preciso cerrar la franja de tela en un óvalo, reuniendo los dos extremos.



4.—Una banda de tela fijada de un lado a otro, a todo el diámetro del círculo, dará por resultado este plumero para limpiar muebles, muy práctico y económico, que puede conservarse dentro de una caja de metal aceitada.



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10 cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

HERVIDERO DE MUERTE.— CASTIGO POR EL FUEGO.— EL CRISOL DE LOS HOMBRES.— TRAGEDIA COLECTIVA.— FUEGO.—LA LLAMA INFERNAL.

El resultado se publicará en el número 396. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha que lleguen y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso del número 392, cuyo dibujo correspondía a "La casa de las discordias". Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10: El Chinchón, Putaendo; Oscar M. Espinoza, Concepción; Inés Steck, Río Bueno; Raúl Koch, Concepción; Amelia Asquet, Cauquenes; Olga Benavides, Santiago; Ena Rodríguez, Nuñoa; Julio Tarnara, San Javier; Hugo Gutiérrez, Concepción; Amada Núñez, Rancagua; Concepción Cruz, Coquimbo; Fernando Sotomayor, Santiago; Lucy Guerrero, La Cruz; Chela Madariaga, Vicuña; Tula Mery, Chépica.

FOTOCRIMEN

SOLUCION. — No podía haber impresiones digitales en el revólver, pues Gilda usaba guantes, pero LA AUSENCIA DE IMPRESIONES DIGITALES desmiente su versión de que el marido la amenazó con él y que ella lo había matado en defensa propia. De haber sido así, en el cuchillo tenía que haber huellas digitales. Aunque parezca inconcebible, Gilda y su hermano olvidaron ese detalle al preparar la escena que probara se trataba de "muerte en defensa propia".

El dibujo de "ECRAN" N.o 394 corresponde al título.....

.....

.....

Nombre .....

.....

Dirección .....

.....

¿Humedad y frío? entonces NIVEA



Ni lluvia, ni viento, ni nieve podrán convertir en áspera y ajada la piel protegida por Nivea, porque a pesar de la intemperie la conservará suave y delicada.

Todas las noches antes de acostarse, y también de día antes de salir al aire, es conveniente untar bien cara y manos con Crema Nivea. Sólo así tendrá V. una piel lisa y suave en invierno y un aspecto juvenil.

¿A qué se deben tales efectos? A la Eucerita que contiene, y gracias a la cual son tan beneficiosos los de la Crema Nivea.

Lobenstein y Schalscha, Casilla 12 D Santiago de Chile

JEAN ARTHUR RIMBAUD.

(Continuación)

parisienses han proclamado. Naturalmente, Rimbaud se enrola, coge un fusil y está a punto de morir luchando contra los versalleses.

Otra vez Paul Verlaine. El viejo está ya con la voluntad muerta, y en el joven crece una gran fuerza dominadora. Y lo arrastra a Londres, lo arrastra más tarde a Bruselas, donde se produce el sombrío drama que todavía permanece sin explicación. Entre Rimbaud y Verlaine se han suscitado algunas dificultades en París; el viejo poeta, que trata de vivir una vida de hogar, sale una noche de su casa en busca de medicina para su mujer. Pero el mal destino le pone en la acera a Rimbaud.

—¿Dónde vas... a comprar remedios a tu mujer? No seas idiota, vente conmigo a Londres mejor.

Y Verlaine no resiste. ¿Qué ocurre en Bruselas? Parece que entonces es Jean Arthur quien desea alejarse de su viejo maestro, el cual suplica y llora y envía, por fin, una bala de pistola a su amigo, hiriéndolo en una pierna. El drama trasciende rápidamente. La mujer de Verlaine, que odia a Rimbaud por la mala influencia que ha ejercido sobre su esposo, se encarga de interpretar torcidamente el hecho, atribuyendo a las relaciones de ambos escritores un sentido prohibido, nebuloso, sexual. ¿Qué puede importarle que aquella acarree una gran sombra sobre el prestigio de ambos? Mentira o verdad, he aquí que acaba de realizarse una venganza de mujer.

CLAUDEL CREE QUE ES UN ARCANGEL EN ESTADO SALVAJE

Y es la primera etapa de la vida de Jean Arthur Rimbaud, la etapa europea. Hasta entonces lleva escritos dos libros, "La iluminaciones" y "Una temporada en el infierno", el uno en verso y en prosa el otro. Además, hay en su obra muchas poesías de juventud, sin clasificar. Tiene veinte años y ha conquistado a la cerrada *élite* de París.

La novedad, la audacia de su poesía no puede llegar, empero, hasta el gran público, que resiste siempre cualquier innovación. Rimbaud no es un poeta popular. En realidad su poesía no va a ser justipreciada hasta muchos años más tarde, y sólo en este siglo se da al poeta su legítimo lugar.

Paul Claudel, que ha prologado la edición de sus obras completas publicadas por *"Mercure de France"*, dice que fué éste un místico en estado salvaje, una fuente perdida que brota de un suelo saturado. Atribuye sus fracasos a la época revuelta en que Rimbaud apareció: 1870, año triste, de desorientación, de desintegración moral y material, de despertar positivista.

Al referirse a su obra, la divide en tres períodos bien claros: el primero es el de la violencia, del genio ciego que estalla como un grito, y que no se puede retener. El segundo es el del vidente. En algunas páginas de "Una temporada en el infierno", tituladas Alquimia del Verbo, Rimbaud intenta hacer comprender el método del arte que él inaugura, y que es verdaderamente una alquimia, una especie de transmutación, de decantación espiritual de los elementos del mundo. Según Claudel, es en el tercer período donde Rimbaud alcanza la maestría de su arte, al producir unas prosas maravillosas impregnadas totalmente, hasta en sus últimas fibras, de ese sonido misterioso, que sólo tiene la madera con que se fabrican los violines Stradivarius.

Lo que he escrito hasta ahora puede considerarse como un resumen de la primera época de Rimbaud, el hombre, y la única de Rimbaud el poeta. Porque después, aunque parezca extraordinario, muere el poeta alevosamente asesinado por el hombre. Asesinado duramente, con premeditación y en despoblado.

EL ORIENTE Y LA AVENTURA SE CONJURAN CONTRA EL POETA

Jean Arthur tiene veinte años, y un desencanto muy grande en el corazón. Existe un tipo de hombre al cual quiere dar vida, un tipo desgraciadamente incompatible con el poeta puro: el viajero, el vagabundo, el aventurero, el comerciante colonial, el explorador. "Me atrae la aventura, dice nuestro joven, y siento la necesidad de alejarme de mi patria, de mi familia y de la poesía". Europa le cansa. El Africa, en cambio, le atrae con la fuerza incontrarrestable de lo desconocido. La llamada del peligro, la tibieza de nuevos climas, el prestigio de la soledad, todos esos elementos integrantes de lo que se llama la aventura, acaban de conquistarlo, y un día dice adiós a París y se lanza a viajar. Pero no va a llegar al Africa todavía. Ha de esperar en Bélgica, en Italia; ha de ser expulsado de Austria, de Alemania; ha de alistarse como soldado colonial en Holanda y desertar antes de realizar su sueño. Contra su voluntad de llegar están las duras tempestades, que lo hacen danzar sobre las olas, bailotear más rápido que un corcho, como lo presentía en su poema Barco Ebrio. Aparte del de marino, Rimbaud debe desempeñar cien oficios distintos, vulgares y pesados, que no le dan tiempo para acordarse de poesía. El mismo, por otra parte, ha partido con la firme voluntad de no volver a hacer poesía. Y cuando ésta, independientemente, llega hasta su corazón, pugnando por aflorar en forma de canto, Rimbaud se aturde. Nada quiere ver con el pasado. Todo lo espera del porvenir.

Pero en fin llega al cálido continente de sus sueños. Al comienzo hay muchos titubeos, muchas vacilaciones. Aden, Harrar, los territorios inmensos del territorio Somalí, desfilan bajo su paso entusiasta. El poeta de anteayer es hoy simplemente un europeo que vive entre los negros, pero que vive con gran curiosidad, que penetra en territorios que aún no han sido hollados por la planta humana, selvas vírgenes y bosques cerrados. Se interesa por la geografía, por la etnografía, por la botánica, por los mapas, por la antropología. Han pasado ya varios años desde que abandonara París y nada sabe de él, ni nada le importan sus viejos camaradas de la literatura. Apenas si de vez en vez escribe a su madre y a su hermana Isabel. Pero empieza a apasionarse por toda clase de estudios sobre el continente africano, y ellos le dan oportunidad para escribir algunos artículos, que envía a periódicos provincianos de Francia, y que más tarde recoge la Sociedad Nacional Francesa de Geografía. Sus investigaciones causan verdadero estupor, así como sus curiosas teorías geográficas, y la docta corporación acuerda inscribir el nombre del aventurero en su lista de honor, y así se lo hace saber en una carta, a la que adjunta un diploma. Rimbaud sólo tiene para aquella distinción un gesto de frío escepticismo.

—Es divertido —se dice—. Yo que no pude convencer a Francia de que era un buen poeta, voy a convencerla ahora de que soy un sabio.

Y hace mil pedazos el diploma y la carta.

Entretanto, no permanece ocioso. Por cuenta de una firma inglesa

(Continúa en la pág. 81)

¿ES UD. UN BUEN GASTRONOMO?

ENTONCES, LEA:

Aquel plato sabroso que tanto le gusta, pero el que no siempre se atreve a comer, por el aliento que produce, saboréelo ahora tranquilamente. Unos buches hechos después con Elixir Perborol le darán la certeza de poder hablar sin molestar a nadie. El Perborol es desodorizante y conserva la salud bucal. El frasco $ 6. —en las buenas boticas.



Concesionario para Chile:
A. DOBRY - CASILLA 3720 - SANTIAGO

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y el corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", Casilla 84-D., Santiago.

Carta de FERNANDA MARIA

Señora: Estoy tan embrollada con este conflicto, que me permito someter a su juicio, que a veces creo que sería preferible morirse. Desde hace dos años estaba comprometida para casarme con el hombre más encantador del mundo. Todas las cualidades las tiene. Además de ser muy interesante como figura, (rubio, alto, de ojos garzos espléndidos), es también muy inteligente y un charlador tan entretenido, que es siempre el todo del salón. Yo tengo 19 años y él 33. Pensábamos casarnos este año, en septiembre, el día de las Marías, porque yo me llamo María. Tengo mi ajuar casi terminado, con grandes sacrificios de mis padres que lo quieren mucho. El me adora. No hay atención que le parezca difícil si se trata de un capricho mío. Hasta hace una semana yo era la más feliz de las mujeres... Pero la desgracia salta de repente como una fiera. Mire lo que me pasa. Llegó a casa un día como a las tres de la tarde, una señora que quería hablar conmigo. La recibí y me dijo de golpe:— Yo soy la mujer legítima de Miguel, tengo una hijita y no permitiré jamás que se case. Se lo he venido a decir para que no se ponga en ridículo. El cree que yo sigo en el Callao, inocente de su hazaña, pero estoy aquí, dispuesta a hacerlo castigar por bígamo si hace el amago de casarse con Ud.

Es una mujer de armas tomar, más bien fea, y tendrá sus cuarenta años.

Me quedé muda. No quise hacer discusión temiendo que hubiera llegado mi mamá. Dije que se trataba de una equivocación... No he querido decirle nada a nadie... ni siquiera a él... ¿Qué hago? ¿Qué hago, por Dios? ¿Por qué él no me ha dicho nada de esto? ¿Será mentira de esa mujer? ¿Será capaz de cometer el crimen de bigamia? No sé qué pensar. Espero con ansiedad su respuesta en "ECRAN".

FERNANDA MARIA.

Respuesta a FERNANDA MARIA.

Señorita: Es bastante delicada su situación, pero creo que Ud. debe armarse de serenidad de ánimo, y decir francamente a su novio lo que ha ocurrido. Será muy sencillo para Ud. comprender si hay algo de efectivo en lo que le ha comunicado esa mujer. No es fácil disimular de improviso una impresión así. Ud. se dará cuenta al instante de lo que hay de verdad en el asunto.

Si se convence Ud. de que su novio es culpable, no tengo para qué decir de lo que le corresponde hacer. La dignidad suya le impide entrar en comentarios y acceder a explicaciones embusteras. Si pensaba casarse con Ud. en los primeros días de septiembre, es imposible que pudiera convencerla a Ud. de que en un mes hubiera podido iniciar divorcio en el Perú, o nulidad en Chile... Puede decirle quizá que esa mujer no es su esposa... pero esto tendría que probárselo. Nada me dice Ud. respecto a eso, de las pruebas que ella debe tener de su efectuado matrimonio...

También podría tratarse de una venganza... Hable Ud. con él muy francamente. Todo depende de la actitud que él asuma al recibir de Ud. la noticia.

Le rogaríamos escribir a este consultorio el resultado de su revelación para colaborar con Ud. en la búsqueda de la mejor solución.

C. C.

Respuesta a MARISOL

Señorita: Nos parece un poco escabrosa su consulta, para ser contestada en esta sección. Sería preferible que nos diera su dirección para indicarle lo que Ud. quiere saber. Quizás se trate de algo semejante a lo que Ud. imagina... En todos los casos, sería prudente que no realizara todavía su matrimonio.

C. C.

Respuesta a SILVIA TIERRY

Señorita: Creo que sus padres tienen razón al pensar que esta demora en formalizar su matrimonio pudiera ser la prueba de que su pretendiente no desea casarse, y si pasar el tiempo practicando el deporte del amor...

Hay una manera de que Ud. arregle esta situación para bien o para mal. Dígale Ud. a él que sus padres, tallados a la antigua, ven con malos ojos un pololeo tan largo, sin que nada serio lo garantice. No es preciso fijar fecha inmediata para casarse si no tiene los medios para hacerlo, pero, eso sí, puede hablar con sus padres, a fin de quedar comprometidos oficialmente. Después de eso pueden esperar todavía un par de años más sin ningún inconveniente. Pero no deje así las cosas. Ponga la conversación oportuna refiriéndose a una tercera persona, por ejemplo, y en seguida personalice, explicándole lo razonable que es el disgusto con que sus padres ven esta dudosa situación. Tenga valor. Que si él se ofende por eso, no será sin duda porque tuviera muy buenas intenciones.

C. C.





EL MOLDE DE "ECRAN"

Original ensemble de lana angora de dos tonos distintos: azul marino y gris perla. La casaca gris y el paletó tres-cuartos gris combinado en las mangas con azul marino. El nudo que lleva el paletó en el escote es azul. Falda azul y el sesgo del delantero del paletó. Muy práctico para el entretiempo, pues es un traje para llevar a toda hora. Con 2 metros 40 color gris y 1 metro 80 azul marino de lana angora de 1 m. 30 de ancho, puede obtener este lindo ensemble. Esta semana ofrecemos a nuestras lectoras este molde. Lo enviaremos a quien lo solicite a "ECRAN", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de Correo. Se ruega a las lectoras indicar sus direcciones claras y enviar el importe respectivo, lo mismo que indicar el número de la revista.



P. H. 617.—Un simpático abrigo para la niña de diez a doce años de edad. Con 2.10 metros de algún buen paño de 1.30 de ancho se obtiene este abrigo. El corte es muy sencillo, liso a la espalda, abrocha caído al lado izquierdo con seis botones. Lleva, además, cuatro carteritas, dos arriba y dos abajo. El cuello de piel de nutria igualmente en las botamangas, aunque como ya se acerca la primavera es preferible hacerlo del mismo género. Un cinturón del mismo género, con una preciosa hebilla, completa este encantador abrigo para la chica.

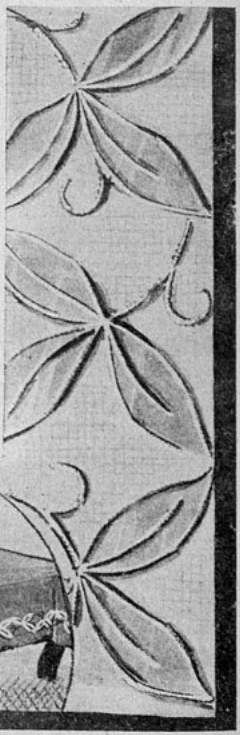
P. H. 618.—A la niñita o chico de dos a cuatro años le quedará muy bien este abriguito en terciopelo. También puede hacerse en mouflon o cualquier tela de lana flexible propia para los niños. Cuatro grandes tablones encontrados, dos adelante y dos atrás, pespuntados hasta la mitad, le dan gracia y amplitud. Las mangas sencillas llevan puños del mismo género y adornadas con pespuntes. Muy cerrado el cuello va también pespuntado a la orilla y abrocha adelante con cuatro botones.

Los moldes de estos abrigos se los enviaremos a las lectoras que los soliciten a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2 en estampillas por cada molde.

OFRECIMIENTO

Lindas aplicaciones festonadas que quedan preciosas en carpetas para mesitas o escritorios. Su ejecución es muy fácil en brin de color, quedan muy bien bordadas con seda lavable en tonos que guarden una armónica contraposición con el color del fondo.

El dibujo de este bordado lo enviaremos a las lectoras que lo soliciten a Ecran, Casilla 84-D., Santiago.



MIEDO

(CONTINUACION)

—¡Ah! —respiró, cuando empujó la culata de su rifle pasando cariñosamente la mano sobre la trabajada madera. Ahora todo estaba ya bien. Con un suspiro de alivio se dió vuelta para cerrar la puerta, porque tenía intenciones de volver a ponerse sus propias ropas y salir atrevidamente de la casa. Ni por todo el oro del mundo pasaría él la noche allí. Fea como estaba la yungla fuera de la casa, era mil veces mejor sufrir la incertidumbre de dormirse para no despertarse más. Y si el alemán trataba de detenerle, entonces tanto peor para él. Con este decidido pensamiento hizo gritar el tambor del arma. Abrió el tambor de los cartuchos, para encontrarlo completamente vacío.

Durante un instante se quedó paralizado. Había cinco cartuchos en el arma cuando la había dejado sobre la cama. ¡Cinco cartuchos! ¿Dónde estaban? Ahogando el miedo que pugnaba por apoderarse de él, revisó frenéticamente el arma y sus bolsillos. Lentamente un sentimiento de completo desamparo le fué dominando. El alemán se había mostrado demasiado astuto para él. Por un medio u otro se había arreglado para robarle aquellos cartuchos y dejarle indefenso. Y de la misma manera con que se había desembarazado de los demás, se desembarazaría de él, a menos que...

Con el súbito deseo de saber lo que estaba pasando en la otra pieza, se acercó a la puerta, y separando algunas de las fibras de paja que hacían las veces de vidrio, espió. El alemán estaba sentado en la misma posición en que lo había dejado, revólver en mano, mirando hacia la pared opuesta. Seguro de que no había hecho ningún movimiento, Sandling estaba por cerrar nuevamente la rendija que había abierto, cuando su atención fué atraída por unos cuantos rayos de la luz que parecían provenir de la pared divisoria de ambas piezas. Los contempló intrigado, y después cayó en la cuenta de lo que significaban. La luz era de su propia lámpara, y el alemán había perforado repetidamente la pared divisoria con el objeto de poder ver lo que pasaba en el interior de la otra pieza.

Sandling retrocedió instantáneamente. Apagó la luz, y en el mismo momento, llegó de la otra pieza el ruido de alguien que se movía.

UN MAL MOMENTO

Esto añadió presteza a sus dedos que estaban trabajando velozmente. Con una sensación que tenía mucho de náusea, arrancó de su cuerpo el saco fatal, arrojándolo hacia el otro extremo de la pieza; el pantalón no tardó en seguirlo. Gruesas gotas de sudor corrían a lo largo de su cara cuando se introdujo en sus propios vestidos, y con temblorosos dedos ajustó las polainas. ¿Estaría el alemán espiándole en aquel momento a través de alguna rendija de la pared? ¿Podía verlo lo suficientemente bien como para atravesarle de un balazo? El loco había hablado de falta de luz buena y Sandling ya sabía lo que aquello quería decir. A cada instante esperaba encontrarse con el cañón de un revólver que se introducía a través de una rendija de la pared. Cada orificio, cada rendija, parecía, a su sobrecalentada imaginación, un ojo asesino que le espiaba.

Por último terminó de vestirse. Sin un plan preconcebido en su cabeza, se dirigió en punta de pies hacia la puerta, y, entreabriendo las fibras de paja, espió.

El alemán se había ido.

Por un momento permaneció mirando en medio del más completo desconcierto. La casa tenía solamente dos piezas, y el alemán no estaba en ninguna de las dos. ¿Dónde estaba, pues? Una rápida mirada hacia los postigos de la ventana de la pieza en que estaba, le aseguró que por allí no había nada que temer, y tornó a esperar.

¡Sus niños necesitan SOL!



Los rayos de luz ultravioleta son el factor primordial en las curaciones del raquitismo, escrofulosis, etc., de modo que es un precepto razonable reemplazar la poca energía del sol en los meses de invierno por una lámpara de Sol de Altitud original Hanau. Usted se alegrará de ver a su hijo desarrollarse en forma sana y robusta. Solicite folletos, precios y demostraciones, sin compromiso, a:

SIEMENS - SCHUCKERT LIMITADA

Compañía de Electricidad

SANTIAGO - VALPARAISO

CONCEPCION - ANTOFAGASTA

Sol artificial de altitud - Original Hanau -

Y esta vez vió. Había un pequeño trecho de la otra pieza, que, debido al espesor de las gavillas de paja, caía fuera de su campo visual. Era la parte situada junto a la pared divisoria, y no bien se dió cuenta de ello, supo también dónde se escondía el alemán. Estaba pegado a la pared, espiando por uno de los orificios practicados en la misma.

¿Por cuál?

Los nervios de Sandling estaban deshaciendo. Bañado literalmente en sudor, trataba de mirar a todos los puntos del compás al mismo tiempo. A través de alguno de aquellos agujeros, lo estaban espiando. A cada segundo esperaba oír el rugido de un revólver, y sentir el agujazo de la bala en la carne. El pensamiento de que el saco que estaba usando no tardaría en presentar un agujero parecido al que ostentaba el otro, lo llenaba de un horror incontenible. Y estaba esperando allí a que le atravesaran de un balazo, como una rata...

Con un tremendo esfuerzo abrió suavemente la puerta y escuchó. ¿No podía haberse equivocado después de todo? ¿Estaría vacía la pieza? Empuñando firmemente su rifle descargado, dió un paso hacia adelante. Se detuvo... dió otro paso.

¡El cuarto estaba vacío!

Y después saltó hacia la puerta exterior, olvidadas todas sus precauciones. Con dedos que temblaban febrilmente, sacó las barras de madera que la aseguraban, y apenas se abrió dejando penetrar una poderosa ráfaga de viento, se lanzó hacia la obscuridad, en una loca carrera de miedo desesperado, sin preocuparse de la dirección.

—¿Se ha ido el "bwana"?

El alemán levantó la vista del libro que estaba examinando. —¿Eres tu Mattamulla? Sí, se ha ido ya. Pero harías bien en decir a los demás negros que no se alejen de las cabañas por unos días. Puede volver.

—El "bwana" se sorprendió cuando encontró el tambor de su rifle.

—Y te aseguro que hiciste el suficiente ruido para entrar por el postigo y robárselos, como para despertar a un muerto. — Miró nuevamente su cuaderno y agregó satisfecho:—Mattamulla, este mes hemos establecido un record, con cuarenta y tres onzas del más fino de los oros.

—Tanto mejor "bwana" — contestó el negrito, haciendo los preparativos para una retardada cena. —Y hay aún más en el río.

—Debemos a toda costa proseguir con este sistema, para espantar a todos los intrusos de aquí—asintió el minero.— A propósito, no te olvides de reponer mañana la valla de madera alrededor del "boabab". No recordaba que la habían sacado ustedes, y casi cometo un error. Y también coloca el viejo saco y pantalón en el cofre, listos para el próximo que tenga la mala ocurrencia de acercarse por aquí...



LA TORTUGA

(CONTINUACION)

do confiar a mi única hija: Collette, esa tortuguita que me acompañó en mi eterno retiro. Te la he legado porque de niñita tenías un corazón generoso. En artículo de muerte te pido —y la súplica de una moribunda es sagrada— que alimentes al querido animalito y la acaricies todos los días como yo lo he hecho, revistiéndola de bellos colores, porque no se trata de una tortuga vulgar: es una princesa cubierta de joyas que algún brujo convirtió en animal, por vengarse de sus desdenes. Si cumples mi deseo, Collette te hará feliz... Tu tía, etc...

—¡Qué extraordinario! Por su relato me figuro que era una mujer culta, pero afectada de algún desorden mental...

—¡Era una mujer sabia, ya verá Ud. Mrs. Brent!

—Quizá en su vida hubiera algún misterio, apuntó Jack a media voz.

—Así lo creo, murmuró Leiander, pero todavía no lo hemos descubierto por entero. Adopta

mos, pues, a Collette ,que pronto fué la dueña y señora de nuestra casita rodeada de enredaderas. Coquetona, se escondía entre el tupido ramaje, para que Betty la buscara... Las manos de mi mujer y las mías se confundían cada tarde sobre su caparazón. In mente, cada uno de nosotros, en silencio, demandaba de quién sabe qué poderes invisibles esa felicidad que sólo sería completa cuando la miseria nos diera alivio, marchándose a una zona lejana... Un día tuvimos una tragedia que en realidad no lo era, pero que dejó trémula a la pobre Betty. Al entrar una carreta en el patio, pasó la rueda sobre la pobre Collette que se escondió totalmente dentro de su concha... El caparazón, que estaba adornado con lacres de diversos colores, se desvistió de sus galas...

—Pero la tortuga no pudo sufrir lo más mínimo...

—Naturalmente, sólo el susto de la pobre princesa... Pero en la noche, frente a la lámpara, yo observé que una luz azul y otra roja despedían fulgores en la concha de nuestra amada tortuguita...

—¿Luces? ¡Qué extraño!

—Sí, las más bellas luces... Collette llevaba incrustado en el lomo de carey un valioso collar de brillantes: trescientos mil francos que nos han permitido comprar la finquita en que vivimos. Somos propietarios. Ahora, Mrs. Brent, ofrezco a Uds. mis servicios de cicerone para conocer la granja más bella y diminuta de Francia. En ella hay valores que exhibir...

Su joven esposa, monsieur Lelandier...

—Sí, ella y Collette, el Hada de nuestra dicha...

Jack ofreció un José Gener a nuestro huésped y le dijo lentamente:

—¿Y de dónde creen Uds. que la tía bretona pudo haber ese opulento collar? Es misterioso.

—Sí, Mr. Brent, un poco..., nada más que un poco... La tía Eucharise fué una bellísima criatura, según lo poco que recuerda mi mujer... Alguna vez recibieron la noticia de que se había casado, de que vivía pobremente... Pensamos que esto fué algún ardid para mantener alejada a su familia. ¡Ha habido tantos matrimonios morganáticos!

Jack hizo un movimiento brusco y volcó el cenicero...

—¿Ah?

—Entonces, queridos señores, aquí está nuestra dirección. ¿Pero no sería mejor que yo viniera el domingo a buscarlos? ¡Como antes! A las nueve de la mañana me tendrán a su disposición... ¡A las nueve en punto!

Es muy divertido Jack cuando pone la boca en forma de O...

P. B.

JEAN ARTHUR RIMBAUD.

(CONTINUACION)

recorre diversas regiones de Africa, regiones peligrosas, inhóspitas, de clima bruscamente variable, y se entiende con heterogéneas tribus. Para vender fusiles europeos a Menelik, un reyezuelo negro de Choa, tributario del Negus de Abisinia, tiene que atravesar el desierto somalí, cuajado de peligros, y al llegar va a sufrir una decepción. A pesar de estar los abisinios en guerra contra el Egipto, Menelik sólo le compra una parte de las armas y la paga tarde, mal y nunca.

RIMABAUD FORMA UN HAREM POLIGLOTA

Como todos los aventureros de cepa, está metido en la aventura sin darse cuenta de ello, más aún, renegando de ello.

Han pasado varios años y en París se habla con pasión de Jean Arthur. La influencia de Paul Verlaine es poderosa. El viejo, cada vez más adentro en el pozo de su ruina, ha escrito un libro dedicado a Rimbaud y a otro poeta tan joven y tan desgraciado como él: Tristán Corbière, que escribe versos del océano y que un día acaba su vida voluntariamente entre las verdes

(Continúa en la pág. 84).



Ya vuelve a reir el nene

50 AÑOS

»Bayer«

BAYER

. . . . . y mamaita es feliz. Se curó esa tos tan maligna, . . . y ¡cuán de prisa ha ido eso! ¡Y pensar que solo hace pocos días que la mamá fué a la farmacia a buscar el CRESIVAL! El pepueño tomó de buena gana tan sabrosa medicina, y hoy está curado, contento y alegre, gracias al

CRESIVAL

EL MEDICAMENTO QUE DISUELVE LAS FLEMAS

M. R. — Sulfocresolato de Calcio

UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO



Quién creyera que la rubia actriz Una Merkel fuera aficionada al arte culinario. Aquí, rodeada de muchos condimentos, está preparando algún sabroso plato.



de mantel largo

PARA la dueña de casa el invierno es una estación ingrata, escasea la verdura y la confección de la comida se hace difícil. ¿Qué hacer hoy para variar, para no repetir tan seguido los mismos platos y que no signifiquen un desembolso mayor al presupuesto casero? Creemos, amable lectora, que usted recibirá con agrado estas diez formas de preparar las papas:

1) Papas fondantes
2) Papas a la italiana
3) Papas con queso
4) Papas rebozadas
5) Papas con nata
6) Papas rellenas
7) Papas a la andaluza
8) Papas peruanas.
9) Papas soufflées
10) Papas inglesas

Papas fondantes.— Se pelan las papas, y si fueran muy grandes se recortan hasta dejarlas todas regulares y del tamaño de las papas nuevas.



Para preparar las papas rebozadas se hace un buen batido de harina y huevos.



Una fuente con hermosas papas para ser cocinadas.

POLVOS
PARA HORNEAR

IMPERIAL

ABSOLUTAMENTE
PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.



Lindas papas para preparar las papas soufflées, que son tan exquisitas.

Se echan a una cacerola con 3 cucharadas de mantequilla, se les espolvorea un poquito de sal, se tapan y se dejan cocer al vapor sobre fuego muy lento. Cuando ya estén cocidas, se sacan de allí y se ponen al horno en una asadera enmantequillada, hasta que se doren por fuera.

Papas a la italiana.—Las papas cocidas se cortan en rebanadas.

Se hace un picadillo de trufas, callampas cocidas, sami y queso rallado con bastante mantequilla.

En seguida se cubre con una capa de papas y de picadillo, todo regado con bastante mantequilla. Se termina con una capa de papas que se cubrirá con pedacitos de mantequilla, y se ponen a dorar al horno.

Papas con queso. —Se cuecen las papas, se colocan en una fuente o budinera, con bastante mantequilla, queso rallado, huevo duro y pedazos de ají picante.

Se ponen al horno.

Papas rebozadas.— Se hace un batido con harina y dos huevos batidos con un poco de agua. Se sazona y se le agrega una cucharada de aguardiente. Se bate bien esta preparación para que no queden grumos.

Se pelan las papas crudas, se cortan en rebanadas delgadas, se revuelcan en el batido y se fríen en fritura humeante.

Se les espolvorea un poquito de sal gruesa en el momento de servirlas.

Papas con nata.— Se echan en una cacerola un pedazo grande de manteca, una buena cucharada de harina, pimienta, sal y un poquito de nuez moscada raspada, perejil picado y cebolla. Se mezcla todo añadiendo un vaso de nata; se pone al fuego, dándole vueltas hasta que hierva. Se tendrán ya cocidas y cortadas las papas que se incorporarán a este condimento, sirviéndolas muy calientes.

Papas soufflees: En primer lugar conviene elegir bonitas papas grandes, que se cortarán planamente y por los cuatro costados, en tajaditas de 4 a 5 milímetros de espesor. Se sacan y se secan bien en un lienzo.

Se dejan caer en una sartén con manteca, a calor moderado. Entonces se ponen a fuego vivo para que la fritura se caliente poco a poco mientras se cuecen las papas.

Estas se remueven constantemente con una espumadera. Cuando ya estén cocidas se da un pequeño movimiento a la sartén y las papas deberán principiarse a inflar y soplarse ligeramente. Se les saca de allí en una cesta de alambre para que la grasa se escurra y las papas se enfríen.

Entretanto la fritura se pondrá nuevamente al fuego vivo para que alcance el grado máximo de calor y cuando esté humeante se dejan caer otra vez en ella las papas. Entonces éstas deberán inflarse como cojincitos. Se destilan nuevamente y se sirven muy calientes. Se les espolvorea sal.

Hay que tener cuidado de que las papas sean de primera clase y no harinosas, para asegurar el éxito de la operación.

RINCON CRUZTECA



SESOS CON SALSA

Después de limpiarlos y cocerlos en agua con sal, se escurren y se les quita la telilla que los envuelve. Hecho esto, se fríe en Cruzteca cebolla picada muy fina, poniendo después en ella los sesos picados en cuadraditos. Se le agregan perejil, pimienta negra y azafrán, todo molido y deshecho con un poquito de agua. Se deja que dé un hervor y se sirve.

CROQUETAS DE LENTEJAS

2 RECETAS CRUZTECA que ennoblecen el menú

Se tiene, remojadas de la noche anterior, una taza de lentejas, que bien lavadas se cuecen en agua con sal y unos tallos de apio.

Una vez todo bien cocido, se pasa por el prensa-puré. Se prepara una taza de arroz cocido al vapor, se une al puré, se sazona con sal y pimienta blanca, se le añaden perejil picado y dos yemas de huevo, más un poco de queso rallado. Se une bien la mezcla y se deja enfriar en una fuente extendida. Se corta en pedazos que se apanan, se pasan por un batido de huevo y se fríen en manteca muy caliente.

Estas croquetas se acompañan con una ensalada de tallos de apio cocido.



CRUZTECA, producto vegetal que reemplaza a la manteca.

- Posee bajo punto de fusión.
- Es fácilmente digerible.
- Mejora el sabor de las comidas.
- Indicada para enfermos.

EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES

ecran

en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Refine su cultura con los artículos e informaciones absolutamente orginales que publica

"Familia"

la más completa revista femenina editada en Chile, destinada a la mujer.

CUENTOS,
MODAS,
CINE,
BELLEZA,
HOGAR.

Esmerada presentación.

Lectura selecta.

APARECE LOS MIERCOLES.

PRECIO: $ 1.60

En el extranjero: US. $ 0.08

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

JEAN ARTHUR RIMBAUD

(CONTINUACION)

mareas del Mediterráneo. Ha titulado el volumen, "Los poetas malditos". Poeta maldito es Corbière, poeta maldito por su suerte es Rimbaud. Un grupo de escritores jóvenes glorifica, diviniza la poesía de Rimbaud, lanza manifiestos a base de su arte poética, escribe como él y hasta vive la desordenada bohemia rimbaudiana. Pero nadie conoce el paradero del maestro. Sólo se tienen vagas noticias suyas, noticias que llevan algunos comerciantes blancos que viajaron por Djibouti y otras regiones africanas.

Entretanto, Rimbaud ha instalado por su cuenta una factoría en Harrar y está convertido en un comerciante perfecto. Por el buen desarrollo de sus actividades debe conocer los diversos dialectos de esa zona africana, y para ello usa el sistema más original que alguien pudiera imaginarse: forma un harem con mujeres de todas las tribus, según él mismo lo ha contado en una de sus numerosas cartas. Porque es de advertir que la soledad comienza a pesarle como puede pesar una lluvia que se prolonga demasiado o una noche de insomnio. En las cartas parece encontrar un dulce alivio, un visible confortamiento, e inicia entonces una continua correspondencia epistolar. Escribe tiernas cartas a su madre, que nunca fué tierna con él. Escribe a su hermana y al pintor Paterne Berichon, que en el correr del tiempo llegó a ser marido de Isabel Rimbaud. En estas cartas se desahoga, deja hablar a su corazón, muestra abiertamente una herida en su soledad y la desolación de su vida. Hasta habla de su poesía, muerta para siempre al doblar el Cabo de las Tormentas de los veinte años.

En aquel harem singular y poliglota, la selección se opera sola y de todas las mujeres sólo queda una abisinia grande, enorme, que habla defectuosamente el francés, que practica el catolicismo y que fuma como un sargento. Rimbaud la ama, a veces hasta quiere casarse con ella.

LLEGA LA MUERTE VESTIDA DE GANGRENA

Entonces sobreviene el acontecimiento que va a impedir que se realicen sus propósitos de paz, de reconciliación con la civilización: Rimbaud enferma. Una pequeña herida en la pierna se gangrena. El clima inhospitalario y la costumbre de llevar en el pesado cinturón los cuarenta mil francos en oro, ganados en sus transacciones comerciales, agravan el mal. No hay cirujanos en Harrar. No hay ni siquiera un blanco que pueda proporcionarle medicina y, naturalmente, un europeo no va a entregarse, así como así, en manos de cualquier hechicero africano. Comprende entonces Jean Arthur que debe marcharse precipitadamente. Ya ni siquiera puede andar. En esas circunstancias cierra su factoría, lo abandona todo y se hace tr[illegible] por un grupo de negros [illegible] lugar donde puede emba[illegible] ra Francia. Pero en mitad [illegible] sierto el tiempo cambia, y u[illegible] poral nocturno viene a reemplazar la cálida luz de las estrellas de Africa. Aterrorizados, los negros huyen, abandonando la camilla en medio de un charco, Rimbaud no puede moverse y ha de sentir toda la noche que el agua cae con violencia sobre su pierna enferma, la cual se hincha desmesuradamente. En este instante cierra los ojos, hace un paseo de retorno por toda su vida y espera la muerte.

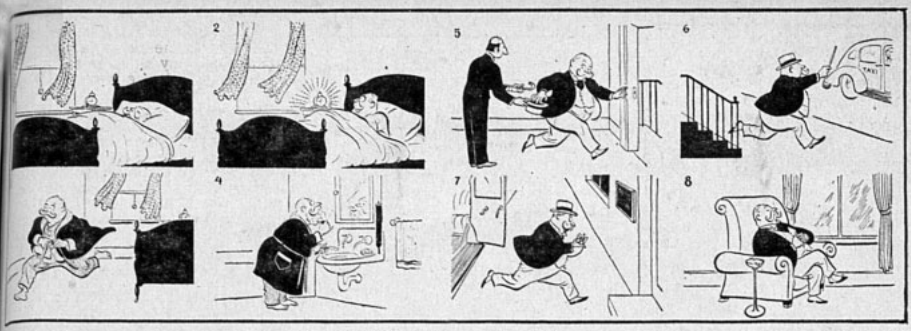
Esta no llega todavía, pero no va a tardar. Rimbaud logra embarcar en un cargo francés y llegar a Marsella. Desde el muelle es trasladado al hospital de la Concepción, donde los médicos le amputan sobre la marcha la pierna gangrenada. Oportunos mensajes han hecho venir desde Charleville a su hermana Isabel, que no se aparta de su lado.

Pero he aquí que la estrella negra de la desgracia no se ha borrado, permanece aún impresa sobre la pura frente del poeta, y su muerte no va a ser heroica, como él la había soñado, sino vulgar y triste, en la blanca sala de un hospital del puerto de Marsella. Finaliza el mes de octubre de 1891 cuando el alma de Jean Arthur Rimbaud emprende su travesía hacia el lugar que en otros planos debe estar destinado solamente a los poetas, el sitio maravilloso donde vaga el espíritu juerguista de François Villon, donde mora la sombra triste de Gustavo Adolfo Bécquer, donde camina el sereno fantasma de Pierre Ronsard, donde se aduerme la noble frente de Baudelaire, donde se esparcen las roncas carcajadas de García Lorca, donde deambula la erguida imagen de Rubén Darío y donde se prolonga la fiebre alcohólica de Paul Verlaine y de Edgar Allan Poe.

Un poeta ha muerto. ¡Viva su poesía! Viven, en realidad, sus versos y seguirán viviendo, porque poseen adentro un gran caudal de vida humana y un poco de polvo de eternidad.

En Charleville está su tumba, pintada de blanco como la de una niña. Está su casa de hechura campesina y el granero donde escribió su último libro; la chimenea adornada con un gran crucifijo, ante la cual leyó sus manuscritos, y el lecho donde soñó y sufrió. Están las fotografías trágicas que lo muestran como un negro africano, los pies y la cabeza desnudos, igual que un condenado a trabajos forzados, junto a un río de la ardiente Etiopía. Estaba también, hasta antes de la guerra, un busto que destruyeron los obuses alemanes y que era la estatua con la cual la ciudad se decidía, por fin, a reconocer como hijo predilecto a un gran poeta, que vivió hasta los veinte años, y a un gran hombre que murió a los treinta y siete.

L. E. D.



LOS APUROS DE DON PROCOPIO

HUMORISMOS SELECCIONADOS



¡EL MEDIO HOMBRE!

El abogado defensor.—Usia, ¡me opongo a que el abogado de la acusación intimide al testigo!



¡BONITO REGALO!

El cartero: Aquí tiene una encomienda con flete pagado...



INOCENTE

...—Sí, mi hijita, estoy trabajando. ¿Esa música? Es la banda del Ejército de Salvación, que toca frente a la ventana de la oficina...



OIGAME, POR FAVORCITO

El ladrón.—Mire, pues, señor, ya se lo he dicho doce veces. ¿Por qué no me hace el favor de llevar las manos arriba, ah? ¡No sea malo, pues, señor!

La maledicencia se basa muchas veces en pequeñeces... Pero...

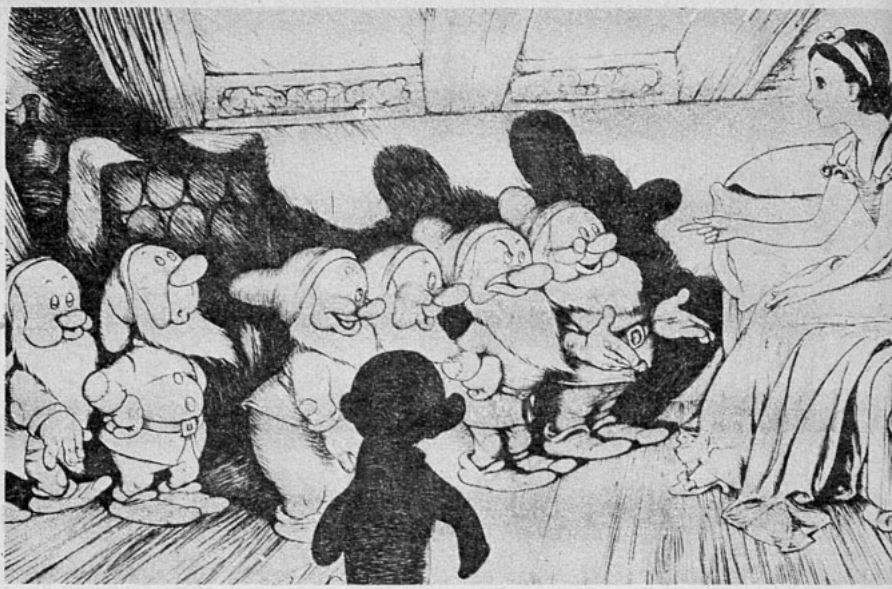
Irá murmurando, pero no se lo diría, si ocasionalmente es Ud. víctima del mal aliento. El uso del Elixir dentífrico Perborol en buches tres veces al día le dará la seguridad de un aliento puro y agradable. Use Perborol.

EL SECRETO DE LA FORTUNA



¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?

LA ASTROLOGIA ofrécele la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterías y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos, Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof. PAKCHANG TONG. Av. PELLEGRINI 2610 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)



HABIA UNA VEZ...

Así empiezan todas las leyendas y así comienza también la maravillosa versión cinesca de DAMITA DUENDE titulada:

BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS

que hará las delicias de chicos y grandes: DIECISIETE DIBUJOS ORIGINALES DE WALT DISNEY, impresos en el más fino papel inglés, ilustran el texto reproduciendo las escenas cumbres de la inmortal obra cinematográfica.

Para Chile: $ 5.— Extranjero: US. $ 0.25.

Y, como ésta, hay muchas apasionantes narraciones infantiles que encierran las más bellas y poéticas leyendas en la misma Colección Damita Duende:

CUENTOS DE PERRAULT:

La Bella Durmiente del Bosque, Caperucita, Pulgarcito, Barba Azul, etc.

Para Chile... ... ... $ 5.—
Extranjero... ... ... US. $ 0.25

CUENTOS DE LOS HERMANOS GRIMM:

Rapuncel, La Cenicienta, Hansel y Grethe etc.

Para Chile... ... ... $ 5.
Extranjero... ... ... US. $ 0.

CUENTOS DE ANDERSEN:

La Reina de las Nieves, Pulgarcilla, Zapatitos Rojos, etc.

Para Chile... ... ... $ 5.—
Extranjero... ... ... US. $ 0.25

DOCE CUENTOS DE ORO Y PLATA:

La Media de Oro, La Serpiente de Plat Ovillito de oro, etc.

Para Chile... ... ... $ 5.
Extranjero... ... ... US. $ 0.

VENTA AL DETALLE: EN SANTIAGO: Librería Zig-Zag Nº 1, Portal Fernández Concha 936, Librería Zig-Zag Nº 2, Estado 3, Librería Zig-Zag Nº 3, Av. B. O'Higgins 737, y en todas las Librerías Universo.

ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y ACEPTAMOS REMESAS EN ESTAMPILLAS SIN COBRAR GASTOS DE ENVI

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

COMPLEMENTOS UTILES



1.— Adorno para avivar un vestido, en cuero o reps de seda, puede ser blanco o de color.

2.— Manga con detalles interesantes.

3.— Manga con adorno en el puño en forma de vuelo, de dos tonos diferentes.

4.— Un vestido negro con un sesgo color turquesa quedará moderno y renovado.

5.— Un detalle muy elegante para un vestido o blusa con sesgos o empabilados.

6.— Manga adornada con un galón o soutache con viso blanco o dejando ver el cutis.

7.— Manga sencilla y de gran actualidad para vestido de tarde.

8.— Manga con recogidos tomados por empabilados que van a lo largo del brazo.

9.— Galones dorados o de color adornan este vestido de tarde.

10.— Manga adornada con sesgos y botones de color.

11.— Drapeados forman el canesú de este vestido.

12.— Canesú y drapeado en el cuello para avivar un vestido. Mangas raglán.



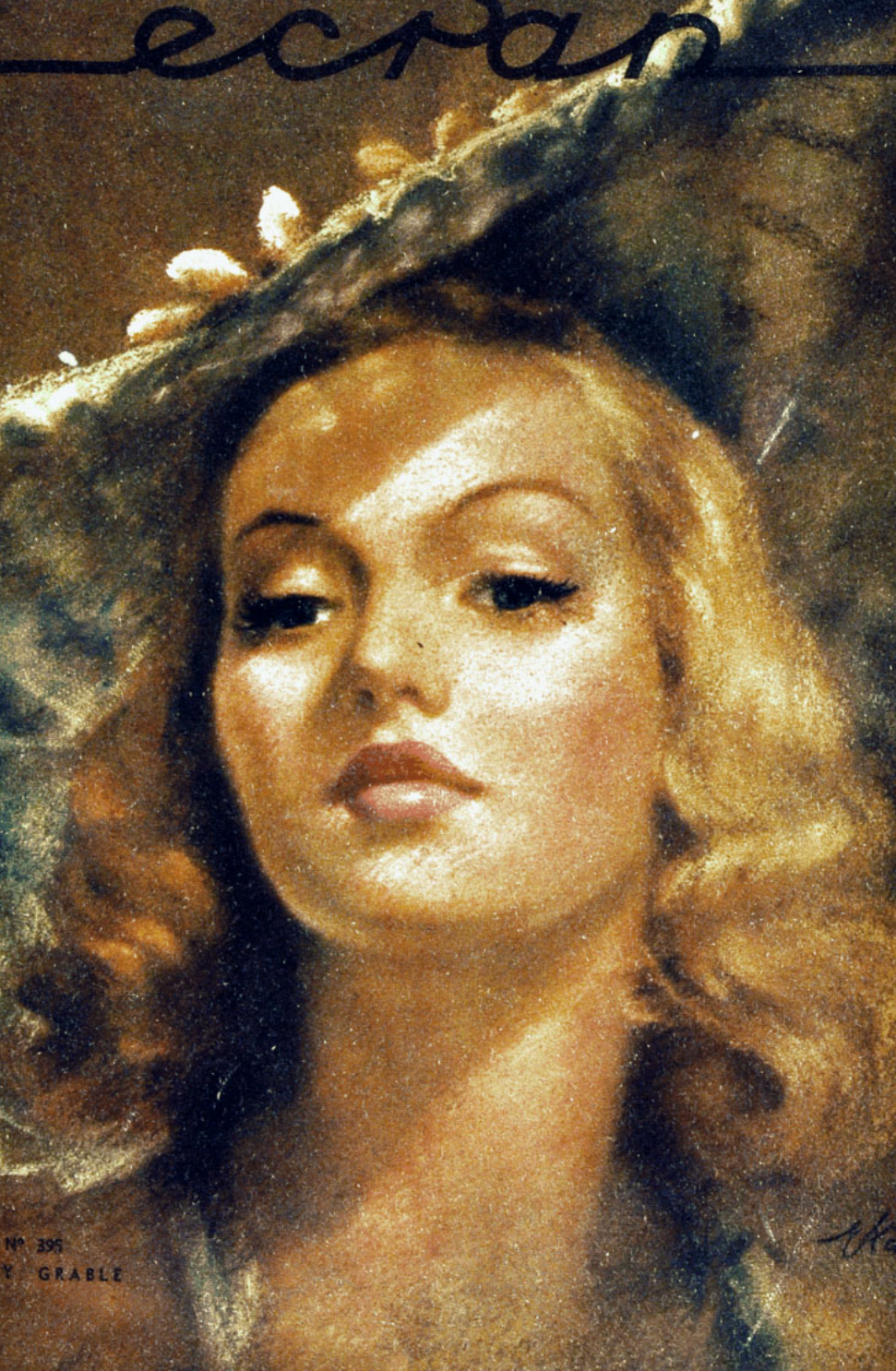
Vestido de tarde en crespón de seda obscura con estampados de flores. Los cortes hacen efecto de sesgos, reteniendo los drapeados del delantero, ciñendo el busto y adelgazando la cintura. Pequeño nudo de piqué en el escote.

Vestido elegante para la tarde, en jersey de seda de color verde; drapeados en forma de chal alrededor del cuello. Falda ensanchada por godets y lleva una rebeca larga más abajo de las caderas.

EL COMIENZO DE DIAS PRIMAVERALES

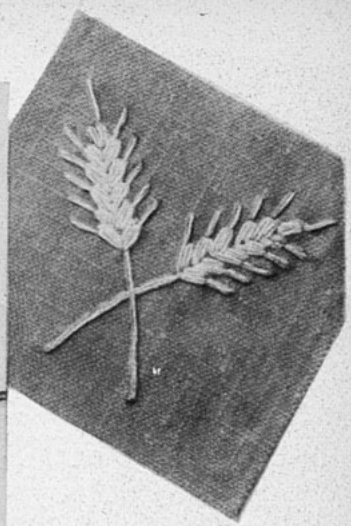
Empresa Editora Zig-Zag - Santiago de Chile - 9-VIII-38

ecran



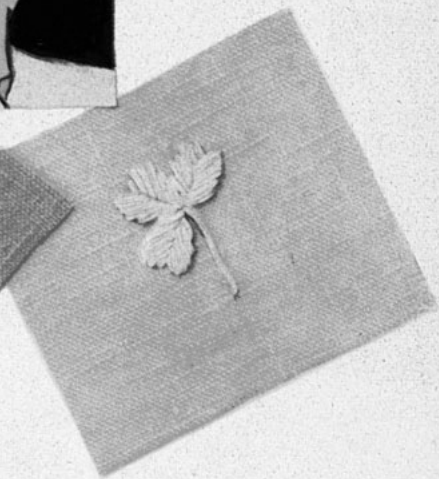
Nº 395
Y GRABLE





Esta encantadora blusa es en género de hilo inarrugable y de tinte firme, puede bordarse con espigas, tréboles y helechos. Este bordado, tan sencillo, está trabajado con un fino soutache blanco. La blusa es en género color turquesa, con espigas blancas. También se puede hacer en diferentes tonos.





BORDADOS CAMPESTRES

Empresa Editora Zig-Zag - Santiago de Chile - 16-VIII-19

AÑO IX. ecran Nº 395.

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE

PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE 16 DE AGOSTO DE 1938.

LAS PIRUETAS DE LA PRIMAVERA.

Un diáfano velo de optimismo borra los ceñudos entrecejos, las voces abandonan su aspereza catarral y los años regresan en derrota frente a los espejos en que las elegantes se ensayan frágiles toilettes primaverales...

Las vitrinas cambian las telas severas por la pirueta de los tules diáfanos. Las flores se anuncian como una epifanía de belleza... Flores para la juventud, flores para la edad madura, flores para la vejez: toda mujer ha de llevar sobre sí el gesto 1938 en que las flores se sumergen en la humanidad de los figurines. Porque las espinas se llevan siempre, pero en otras zonas: en las que no tienen Primavera. Son rojas espinas traidoras que desgarran las delicadas pieles de los niños pálidos, transidos de frío en todos los climas...



SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual. . . . $ 100.—
Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual . . U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.



En ese momento se pusieron en pie, hubo un brusco movimiento, un golpe rompió la tensión del ambiente y después nos interpusimos entre ambos...

Cuando entre dos hombres se interpone la sombra encantadora de una mujer...

EL CUENTO DRAMATICO

EL QUE

por H. K.

HAMILTON Grey y el capitán Lyng Barliss tuvieron una desastrosa y definitiva disputa la primera vez que se encontraron. Fué en Shanghai, donde era yo un recién llegado, y se inició en ese gran club en que uno parece estar en Londres o Nueva York. Yo había encontrado a Barliss antes, pero su actuación y su vida me eran conocidas a través de su reputación militar. Mejor conocía a Hammy Grey, con quien había intimado en el hospital chino, mientras investigaba el efecto de una droga.

Estábamos sentados en el club, Hammy y yo. Algunos amigos se nos reunieron y después entró Dallas, del servicio consular, acompañado por un hombre a quien presentó como al capitán Barliss. Grey y Barliss comenzaron a hablar en seguida:

—¿Risely Hospital? —preguntó el capitán—. Tuvo usted suerte de salir con vida.

—Mucha suerte —convino Hammy—. Una enfermera maravillosa me salvó.

—¿Conoció usted a Gilaine Ash?

Jim Dallas estaba hablando de un potro que acababa de comprar:

—¡Nada más que cincuenta y cinco! Y con un poco de cuidado se va...

—La conocía muy bien —contestó Hammy a la pregunta de Barliss—. Usted bien lo sabe. —Barliss se dió vuelta hacia él y en su voz hubo algo que nos llamó la atención.

—¡De manera que es usted el hombre que trató de robármela!

Hammy no contestó en seguida. Se pasó la mano por los ojos, que aparecían con una expresión más intrigada que indignada.

—¿Es así como usted lo considera? Sin embargo, estoy orgulloso de lo que hice, porque procedí como un caballero. Usted no lo comprende, porque si no me lo hubiera agradecido. Pero eso no importa. Lo que es inexcusable es que, después de todo, usted haya hecho desgraciada a Gilaine.

—¿Es decir que usted lo toma como asunto suyo? —preguntó duramente Barliss.

—Desde el momento que no vive usted más con ella... —comenzó Hammy.

En ese momento ya estaban ambos de pie. Hubo un brusco movimiento, un golpe que rompió la tensión ambiente, y después nos interpusimos entre ambos. No juraría que había habido una bofetada, pero lo cierto es que vi que Hammy sacaba su pañuelo y secaba algo húmedo de su mejilla. Sin embargo, ninguno de nosotros dijo una palabra, hasta que la pomposa voz de un coronel inglés habló desde uno de los rincones de la sala:

—¡Señores, si les place! ¡Este es un club, un club de caballeros!

Todos nos pusimos en movimiento. Dallas tomó a Barliss por un brazo diciendo: "Le llevaré a ver a Bund de noche". Otro se llevó a Hammy en su auto, y pronto no quedó allí nadie más que yo. Me puse a pensar.

¿Sería cierto que Hammy había llevado a cabo una fechoría? Barliss no era persona de quien se hubiera podido esperar una tal conducta. De temperamento violento, es cierto, y más un hombre de acción que un pensador; pero un hombre con ciertas ideas y principios fijos, y entre ellos la caballerosidad y el honor.

Más difícil aún era pensar mal de Hammy. Era tan transparente, tan natural y tan sencillamente bondadoso, que se hacía imposible creer que hubiera realizado una mala acción en su vida.

—Esto no puede acabar así —me dije con tristeza, después de haber estado una hora pensando en el asunto—. Iré a ver a Thompson, el periodista, y él me contará lo que hay entre ellos—. Yo estaba francamente curioso y un poco alarmado.

—Te contaré la historia, pero te recomiendo discreción. No conociste a Gilaine Ash, ahora señora de Barliss. Se comprometieron cuando ella tenía diecisiete años y él iniciara su primer viaje hacia el otro lado de los mares. ¿Te das cuenta? Se conocían desde chicos y pienso en el aspecto de él, a los diecinueve años, con el uniforme, etc... Ella era romántica como diez juntas. Por supuesto que aceptó su anillo y le devolvió sus besos, diciendo: "¡Sí, querido, cuando tú vuelvas!" Pero aquello no terminó con la vuelta y su matrimonio, como en los romances medievales. Ella no estaba encerrada en una torre y él se fué por cuatro o cinco años. Después de la guerra, formó parte de la comisión de límites; luego se le nombró "attaché" a la legación, y una serie de cosas que le mantuvieron alejado. Para él, ella se conservó como la personificación de lo más bello y agradable que había dejado atrás, y una idea de esa clase se desarrolla en un hombre como él.

—¿Qué clase de muchacha era? —pregunté sumamente interesado.

—¡Buena! —gruñó Thompson—. ¡Y de buena familia! Es extraordinariamente linda, pero excesivamente romántica, y no tiene suficiente humor alegre. Se hizo enfermera.

—¿Y cuándo entró Hammy en la danza?

—Ella le cuidó en el hospital cuando lo hirieron en la guerra. Lo cuidó durante seis meses. Cuando salió de allí, John Ash, el padre de ella, le ofreció un negocio; Hammy es un muchacho activísimo y capaz. Eso era precisamente lo que necesitaba, porque veía todos los días a Gilaine y ambos se habían enamorado locamente. Lyng no volvía. Y lo bueno del caso es que podía volver; no se le obligó a que aceptara el puesto en el Asia Menor: él lo pidió. Seguramente tenía miedo de morder la manzana que parecía tan buena. De cualquier manera, lo cierto es que la adoraba y que no volvía. Hammy tenía la idea de que no sería correcto arrebatarle la muchacha sin darle una oportunidad como la que le había dado a él; pensó que Gilaine no estaría segura de su corazón, después de no haber visto a Barliss tanto tiempo. De manera que aceptó el cargo de agente de la casa Ash, y se fué a Shanghai sin decir siquiera hasta la vista, según creo. Es posible que te parezca demasiado puntilloso esto que hizo Hammy, pero por mi parte creo que hizo bien. Ella

SUMARIO

DE ESTE NUMERO:

El que quería sobrevivir, cuento por H. K. Casseis.

La pantera, cuento por Daniel Drak.

La ronda de las rosas, crónica por Priscilla Brent.

En New York se fabrican modelos.

En ellas está la Primavera. Romanticismo y epopeya en el cine francés.

Perseguiendo la felicidad olvidan el pasado.

Bette Davis se avergonzaba de la película que le dió fama.

El amor fuera de la pantalla.

Sombreros y peinados parisienses.

Los encajes y accesorios en boga. Contraposición del blanco y negro.

El día feliz.

Para tener lindas manos.

EBIA SOBREVIVIR

A S S E L S

ía veintitrés años cuando sucedió esto, hace tres, y Hammy quería dar a Barliss la misma oportunidad que le había dado a él. Si después de un año Barliss no volvía, o volvía y no se casaba con ella, entonces Hammy vendría a buscarla. Así se entendieron.

Y Toby Thompson se detuvo para causar efecto con lo que iba a decir. ¡Antes de ese lapso se había casado con Lyng, que había vuelto!

—¡Dios de Dios! ¡Esas mujeres!...

—No quiero que pienses mal de Gilaine —prosiguió Toby ante esa exclamación—. Lyng volvió y quemó incienso ante ella. Eso significa mucho para una mujer como ella de parte de un hombre como él. Por otra parte, en un tiempo le había amado, y no podía comprender la razón del súbito abandono de Hammy. Pensó que era demasiado cálculo para un enamorado y eso debilitó su confianza en él. Ninguna mujer hubiera considerado el escrúpulo de Hammy como digno de ser sobrepuesto al amor. Yo la vi entonces y me di cuenta de que estaba asustada la pobre. Grey era un apasionado, pero podía no durar. Barliss era, en cambio, un viejo conocido y un enamorado. Le compraba regalos, la sacaba a paseos, etc. Se portó como todos en ocasiones parecidas y ella, no hay que olvidarlo, no había sido tratada de esa manera desde su compromiso. En uno u otro caso, se casaron cuando terminó el año de plazo de Hammy. Preguntarás por qué no fué un éxito el matrimonio, por qué no viven juntos ahora, como debes saber. Pues bien, el incienso cansa y enferma; un pedestal expuesto a los vientos no es un lugar muy a propósito para una esposa que busca protección. Cuando yo les vi, eran como extraños el uno para el otro: extraordinariamente corteses, pero nada más. El corazón de ella era de Hammy. Si éste hubiera estado muerto, la cosa hubiera sido diferente; creo que la mujer aun tenía esperanzas en él. Y las debe tener todavía.

—¿No están tramitando el divorcio?

—Por supuesto que Lyng no quiere ni oír hablar de ello, estando como está en el servicio militar. Y ella no sabe lo que quiere. Naturalmente, Hammy no le ha escrito desde su casamiento.

—Bueno; vámonos. Ya estoy cansado de eso. Iremos a divertirnos, a ver cómo se baila en el Grand.

De manera que fuimos allí y cenamos; y observamos representantes de todas las razas blancas del mundo bailando al compás de un fox-trot norteamericano, bebiendo vinos franceses y escogiendo una cena de menú íntegramente cosmopolita. Comí camarones y los rocié abundantemente con vino tinto y ésa fué precisamente la razón que me impidió dormir tranquilamente la noche; en realidad había otra razón, además de ésa, porque al separarnos Toby me dijo:

—Escuche, amigo. Es posible que algo suceda en alguno de los próximos días. En este caso no temas portarte como un hombre cuando las situaciones te lo indiquen o exijan; ésta es una de las causas por las cuales quisiera que no olvidaras la historia que te conté esta tarde.

Diciendo lo cual cerró la puerta de mi taxi, porque yo le había llevado hasta su alojamiento, y entró a su casa sin pronunciar una sola palabra más.

Cualquiera que fuese la causa, lo cierto es que no dormí, lo cual es una cosa poco común para mi naturaleza. Entre cuatro y cinco de la mañana, comencé a dormitar, pero a las siete me desperté sobresaltado, para encontrame con Hammy junto a mi lecho.

—Lo siento, amigo, pero necesito tu ayuda —dijo—. ¿Estás lo suficientemente despierto como para escuchar lo que tengo que decirte?

Lo hice esperar hasta que abrí las ventanas de la pieza, me refresqué la cara con agua fría y me metí en un delgado piyama. Me di cuenta de que se trataba de algo serio y quería estar en posesión de todas mis facultades mentales. Hammy paseaba de un lado a otro de la pieza, jugando con un cigarrillo apagado entre los dedos.

—Es lo mejor que se puede hacer en este caso —murmuraba—. Tendremos un duelo, uno de los dos matará al otro... Después levantó la vista y nuestros ojos se encontraron: palabra de honor que no eran los míos los más firmes.

Generalmente en un caso semejante lo único que hay que hacer cuando un hombre habla de tal manera, es reírsele en las barbas y preguntarle luego cómo se le ha ocurrido una tal estupidez. Pero Hammy estaba evidentemente muy serio y mi propio ánimo no estaba muy tranquilo después de la noche pasada. Le hice sentar en una silla y le ofrecí un fósforo para su cigarrillo.

—Recobra la serenidad y habla un poco más sensatamente. Tus nervios están fatigados. ¿Quieres un trago? —Yo trataba de vencer la irritación que me había producido la mala noche pasada.

Rehusó la bebida y habló con suavidad nada común, aun en él.

—Estoy hablando sensatamente. Está todo arreglado, pero necesito un segundo y te he venido a pedir a ti que lo seas. No te tomes el trabajo de convencerme de que hago mal: estoy decidido. He acudido a ti porque sé que sales a Shanghai en estos días y no tendrás complicaciones fastidiosas. Además, eres médico.

Encendí un cigarrillo y me senté delante de él, tratando de sacar a mi perezoso cerebro alguna respuesta adecuada a esas afirmaciones.

—¿Estás seguro de lo que dices? ¿No estás borracho? No veo la necesidad de duelo ninguno. —No pregunté siquiera quién era el otro: demasiado bien lo sabía.

—Ya está todo arreglado —replicó pacientemente—. Jim Dallas actuará de segundo de él. Si aceptas ser el mío, Dallas estará aquí a las ocho. ¿Qué te parece?

En aquel momento recordé las palabras de Toby al despedirse de mí.

—Perfectamente, haré lo que pueda —concedí—. Pero te aseguro que es una locura.

Me dió las gracias y me estrechó la mano. Luego dijo:

—Recuérdalo bien: eso ya está



Se conocían desde chicos, y pienso yo en el aspecto de él a los diez y nueve años, de uniforme, apuesto. Ella era romántica... Se despidieron a solas y ella le prometió esperarlo hasta que volviera de la guerra.

cidido. Si tratas de evitar el duelo, alguno de nosotros asesinará al otro. Es preferible entonces que eso se haga en un duelo, que no es un asesinato absoluto. Emplearemos pistolas y nos iremos río arriba para encontrar un buen sitio. Me voy a casa a descansar un poco. Pasarás a buscarme.

Hasta aquel momento había hablado con la misma tranquilidad con que hubiera concertado una partida de "golf" para la tarde; pero después de decir esto pareció perder el control propio. Dió vuelta su cara para que yo no lo viera, pero distinguí sus manos que manoseaban salvajemente su sombrero. Su voz se hizo ronca.

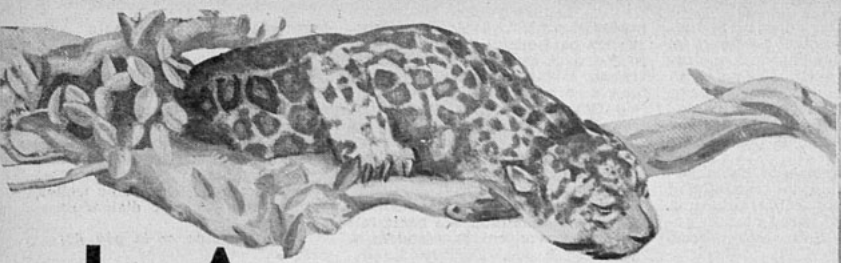
—¡Debo tener razón! ¿Qué otra cosa..., qué otro camino hay? No me importa recibir un balazo mortal; pero tendré el nervio suficiente... ¿podré tirar sobre él? Debería tener... Es su turno... —Después recobró el dominio de sí mismo y se volvió calmosamente hacia mí.

—Bueno, convenidos. Vendrás a buscarme a mi alojamiento —me dijo, y se fué.

El baño, una afeitada y un estratégico desayuno me libraron parcialmente de los fúnebres pensamientos y me inclinaron un poco a la risa ante la idea de un duelo. Los nervios de Hammy estaban imposibles, pero después de un descanso se le podía hablar razonablemente. De manera que apenas vino Dallas, le expuse la situación diciéndole:

(Continúa en la pág. 65).





LA PANTERA

EL CUENTO GUIÑOLESCO

por DANIEL PRAK

Observé que le temblaba un poco la voz. Estábamos en el jardín, a la sombra de los árboles; y la diáfana claridad de esa mañana provenzal incitaba a arrojar del espíritu todo sentimiento de tristeza o de temor.

—No — dijo Vitalis. — Ustedes no pueden comprenderme. — Ustedes no pueden comprenderme porque no han estado en el Africa, el Africa del espanto. Un país de tinieblas y de magia; la tierra de los fantasmas y demonios. No se rían. He visto llorar de miedo a hombres de una entereza moral a toda prueba. ¿Nunca se han preguntado ustedes por qué los negros, tan valerosos durante el día, se vuelven tímidos como niños en cuanto la noche extiende sus sombras? Pues, simplemente, porque el terror es el dueño de las noches africanas.

Había conocido a Vitalis como un hombre frío, decidido; un meridional sin énfasis, sin ímpetus, pero valiente. ¿Por qué entonces, ahora, al recordar esa historia, temblaban sus labios? ¿Por qué el terror estaba impreso en su rostro? Quizá fuese esa magia africana de la que nos estaba hablando. Pero lo cierto es que, en Africa, Vitalis había tenido miedo. El mismo lo acababa de confesar.

—Vean: recuerdo que un día, cerca de Nden, vi venir hacia mí un negro cuyos pies estaban tan acribillados de garrapatas, que a cada paso dejaba sobre el suelo rojo huellas como de granos de arroz. Imaginen ustedes la impresión que produce semejante espectáculo. Y espectáculos así son comunes en aquellas regiones. Dejemos eso. Las arañas velludas, las Si-Gambi, a las que los Bakoko no matan porque un antepasado de ellos, perseguido por una pantera, fué salvado gracias a una araña de esa especie que tejió su tela sobre el hueco del árbol donde la fiera se había ocultado. Y las serpientes **chacheurs**, tan peligrosas que basta una sola gota de su veneno para inmovilizar a un hombre. Y las hormigas blancas... Y todos los animales feroces que rondan durante la noche por el campamento... Pero, ¡bah!, ésas no son más que fieras, contra las cuales se puede luchar. Pero cuando uno se siente apretado por esta naturaleza desbordante, inhumana; cuando la noche grita con voces desconocidas; cuando los hombres encuentran lógico que el alma de un muerto surja de entre las piedras o, en el crepúsculo, despierte en el cuerpo de una pantera, entonces sí que no hay remedio contra el miedo.

—¡Vamos! ¡Eso parece granguiñol! — rió Julio.

—Espere — le interrumpió Vitalis. —Ya les he dicho que ustedes no pueden comprenderme.

Calló un instante como si necesitara un esfuerzo para decidirse a hablar.

—Escuchen.

Y ésta es la historia que nos contó.

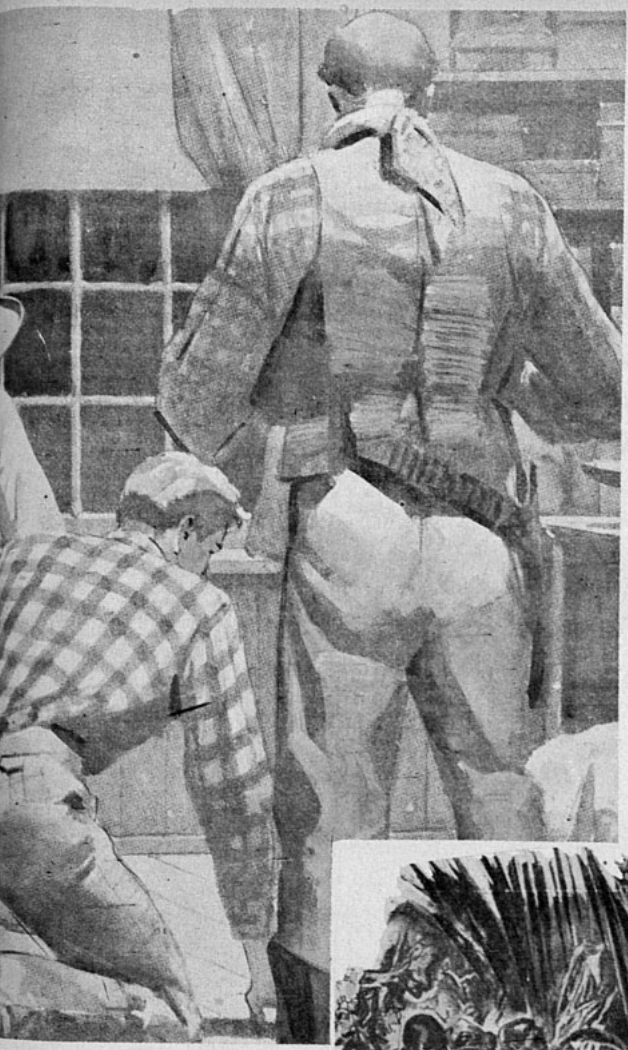
• •

Nuestros puestos no estaban muy alejados, y por ello nos era fácil reunirnos. Casi todas las noches, ya en una tienda, ya en la otra, nos reuníamos Erfelin, Ducasto y yo. Los tres habíamos sido compañeros en la escuela colonial, y los tres habíamos elegido Africa. La casualidad quiso agruparnos en Nden.

Era en el Africa de la magia y las obscuras venganzas. Estábamos reunidos en la tienda de Nden y conversábamos, cuando Ducasto, nuestro amigo, comenzó a hablar como en trance y después, de un golpe, arrojó la lámpara al suelo. Yo me incliné a recogerla...

Cierta vez que nos reunimos en la tienda de Erfelin, yo llegué completamente fatigado. Desde hacía una semana, viajaba continuamente. Para llegar a la tienda de mi amigo, había hecho treinta kilómetros a pie. El sol caía a plomo, y el polvo abría la piel, tanta era la violencia con que el viento lo arrojaba contra los pocos viajeros que se atrevían a salir en un día como ése.

Encontré a Erfelin y a Ducasto,



que, cómodamente instalados en amplios sillones, tomaban bebidas heladas. Esos sillones estaban como encerrados en jaulas de tela metálica.

Era cerca de medianoche cuando en el espacio extendido delante de la cabaña apareció una larga fila de sombras.

Venían de las plantaciones, lentamente, aplastadas bajo enormes bultos; adelante y atrás, algunas otras mujeres vestidas de blanco, con un bastón en la mano, dirigían ese doliente convoy, castigando a las que se retrasaban.

—¡Pobres mujeres! — exclamó Ducasto.

Y en ese momento las guías lanzaron, con voz penetrante, su canto de marcha; el canto que yo escuchaba día tras día:

Amou Fa Asik oyap,
Amou Fa Asik oyap.
¡Ah! ¡Guébé hé!
La meta está a la vista,
la meta está a la vista.
¡Coraje, pues!

Pero ninguna voz les respondió. Rudo debió haber sido el trabajo de ese día, para que las mujeres se negaran a cantar. Y el lento cortejo desapareció en el fondo opaco de la floresta; y a poco sólo se oyó el débil, cada vez más débil, canto de marcha.

—Es lamentable que no podamos hacer absolutamente nada contra esa esclavitud de la mujer — dijo Erfelin. —Cuando denunciamos casos más escandalosos que éste, siempre se nos responde: **Déjense de historias. ¡Ah, la civilización, la civilización!**...

Y estuvimos hablando durante una larga hora sobre ese punto. Observé que Ducasto no decía nada. Desde que pasara el lento convoy de mujeres, Ducasto había desaparecido en la sombra y meditaba sobre no sé qué cosa.

—¿Y tú Jean? — le pregunté.

No respondió.

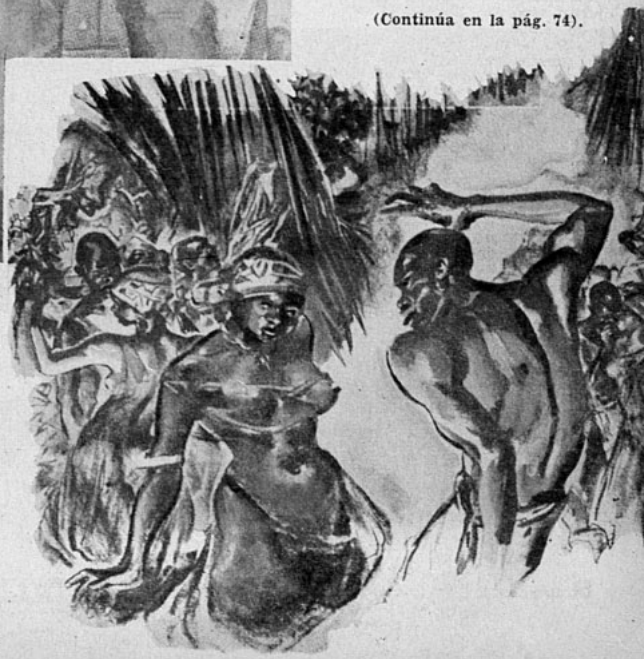
—¿Duermes?

Una voz, en la que no pude reconocer la de mi amigo, tal era su timbre, murmuró:

—Nada, yo no sé nada. Dile a Henri que traiga la luz.

Erfelin se levantó y llamó al fiel Henri, quien llegó minutos después trayendo la lámpara de acetileno. La sombra que nos rodeaba retrocedió tras nuestros sillones. Du-

(Continúa en la pág. 74).



LA RONDA DE LAS ROSAS

CUANDO me dieron la noticia de que el "Novelty" de Buenos Aires cerraba sus puertas, volvieron a mi recuerdo multitud de escenas que se habían debilitado con el tiempo y los viajes.

Parece que el gran club nocturno que aglomeraba concurrencias fantásticas, se ha ido por el foro para dar paso a un "Cotton Club", similar al de Nueva York. Hace algunos años, la vida intensa del mundo nocturno bonaerense nos interesaba gratamente. Jack y yo éramos comensales arraigados en "Novelty".

Desde la primera vez que concurrí a tomar café allí, después del teatro, llamó mi atención la hermosa cabeza de un anciano cellista: sus blancos cabellos resplandecían con las luces. Y me daban deseos de identificar su figura con el genio de un Goethe musical. Resultaba casi postizo entre los miembros de la gran orquesta, compuesta de criollos muy rapados y de algunos negros de mota. El cellista usaba patilla cerrada.

—Se parece a Verdi—le dije a Jack, aludiendo al artista del cello.

—Si—dijo mi marido con su risa satírica—, si Verdi hubiera sido hermoso.

—Tienes razón. Este anciano parece un arquetipo de belleza.

Una noche nos quedamos hasta el amanecer para tener ocasión de hablarle. Caprichos míos, que Jack abonaba con la mejor voluntad. No tratándose de arrebatarle por cualquier motivo el placer de beberse antes de dormir su frasco de agua mineral con limón y whisky, todo lo demás me estaba permitido...

El anciano músico era un italiano: Giovanni Vavistrello. Lo felicité calurosamente por su "solo" en "Le Nil". Estuvo espléndido, en verdad. Era un gran artista. Salimos juntos charlando, y desde aquella mañana, don Giovanni se hizo nuestro amigo. Nos había referido que tenía una nieta, huérfana de padre y madre.

—Una piccolina maravillosa, de siete años. Es de una precocidad extraordinaria. Canta con una afinación admirable trozos de todas las óperas en boga...



En su camita, Corona estalló en llanto angustioso. Las rosas eran sus amigas, con ellas formaba rondas, y a través de ellas quería encontrar a sus padres...

A veces tengo miedo... me parece un ángel que quisiera regresarse a su patria...

Cuando nos presentó a la chica, no me pareció exagerado el pensamiento de su abuelo. Era la chiquilla más linda que he visto. Los cabellos de oro parecían tejidos de sol. Cada detalle de su fisonomía inteligente cautivaba, porque a la vez era simpatiquísima. El hecho de no tener madre y de que yo no tuviera hijos, nos unió tiernamente. Arrendamos un chalet en Palermo, cuyos jardines eran la alegría de Corona Vavistrello. Allí pasaba muchos días haciéndome compañía cuando Jack tenía que dedicarse a sus negocios. Era una almita delicada, que llevaba como un fardo de ensueños las historias y cuentos que su abuelo le contaba a la luz de la luna, en sus días de reposo. De sus labios de cereza salían procesiones de nombres extraños, de seres que habían vivido en Nápoles, en Venecia, entre las ruinas de la antigua Roma. Corona, al referirme los incidentes de ese mundo fantástico, me parecía una sibila... Sus ojos azules, de negra pupila dilatada, parecían ver más allá de la vida. En el fondo de todos aquellos relatos, el abuelo había dado a su nietecita todo un volumen de filosofía espiritual. La paz entre los hombres, la fraternidad universal, la armonía entre las razas, la unión de los vivos con los muertos. La niña hablaba de todo esto con verdadera convicción. Y mientras aprendía las letras, soñaba con "leer en los libros" lo que su abuelo le enseñaba.

Sucedió que un día recibí por teléfono una noticia alarmante. Don Giovanni había sido llevado a la Asistencia con un fuerte ataque cardíaco. Al instante me preocupé de hacerlo instalar convenientemente en una clínica y me quedé con la niña, que hubiera quedado sola con la empleada, en ausencia de su querido abuelo. Diariamente la llevábamos a ver a su enfermo, que día a día empeoraba, debilitándose como una luz que se extingue. Eran sus 72 años reclamando a la larga sucesión de trasnochadas, en que trabajaba como un hombre joven.

Una tarde pidió a Jack que sacara a la niña porque quería hablarme privadamente... Fué su encargo final: amparar a Corona, porque él se moría... Acepté esa dulce herencia, después de consultarlo con Jack: era una hijita que el cielo nos enviaba, una hijita soñada que llegaría a la cuna vacía de mi corazón para hacer nuestra dicha completa. Ningún pariente podría reclamármela y su sangre era noble como su estirpe espiritual... Cuando se despidió ese día de su abuelo, le dijo:

—Abuelito, ¿te vas a morir?

—Sí, figliola mía, sí, pero te esperaré en el cielo con tu padre y tu madre. Mientras tanto, Mrs. Brent será tu mamita querida, le obedecerás, la querrás, lo mismo que a Mr. Brent, que será tu papá, para siempre...

El anciano se cubrió la cabeza sollozando, pero la niña sonreía silenciosa. Sentí algo que se rebelaba en mí. ¿Es que Corona era una niñita sin corazón?

Iba junto a mí en el auto, con la mirada perdida, como si su pensamiento estuviera muy lejos... La manito helada se dejaba acariciar... Por fin su cabecita rubia se dobló sobre el brazo de Jack: se había dormido.

Al día siguiente falleció el artista en un nuevo síncope. La noticia no se le pudo ocultar a la niña. Pidió volver a ver a su abuelito y hubimos de decirle que se había ido al cielo...

Callada se paseaba por el jardín y en la tarde la encontramos dormida sobre el césped rodeado de rosales en flor.

La convencí para que volviera a casa. El suelo húmedo podía dañarla.

Puse un beso en su frente y la dejé abrigada en su camita nueva, de que tan poco caso había hecho...

La luna estaba en plenitud, barnizando de plata las flores del jardín. A eso de la una de la mañana, me levanté para ver si Corona dormía. La había

(Continúa en la página 73).

CONOZCA EL PARAISO

DEL DEPORTE BLANCO

Diríjase a Portillo, estación situada en plena cordillera de los Andes, junto a la maravillosa Laguna del Inca, donde los partidarios del Ski hallan un campo ideal para su deporte favorito.

TOME EL TREN EXCURSIONISTA A

PORTILLO

QUE COMBINA CON LOS ORDINARIOS DE LA MAÑANA ENTRE SANTIAGO Y VALPARAISO, LOS DOMINGOS Y FESTIVOS.

... y disfrute allí de la alegría vital que proporcionan el sol y la nieve, en una región de belleza imponderable.

$ 68

IDA Y VUELTA

1.ª CLASE

DESDE SANTIAGO Y VALPARAISO

Estos boletos son válidos para nueve días, pudiendo ser utilizados a la ida o al regreso, en la Combinación Internacional de los días viernes.



Las habitaciones del HOTEL PORTILLO deben reservarse con tiempo en la Oficina de Informaciones de los FF. CC. del Estado, Bandera esquina Agustinas, donde Ud. obtendrá las noticias que desee.







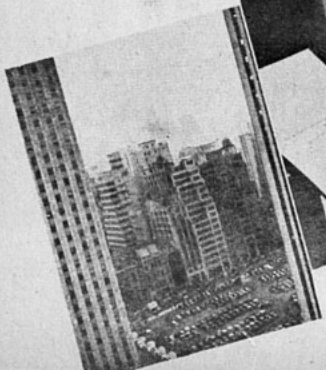
EN NEW-YORK SE FABRICAN MODELOS

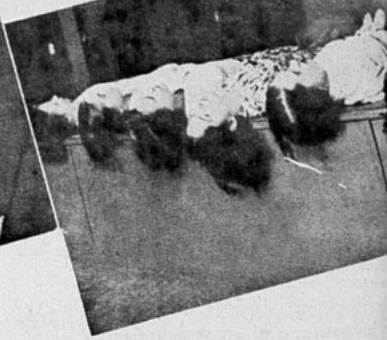
Todo se aprende en Norteamérica, hasta la gracia. Existe, en efecto, en la Institución Rockefeller, una escuela que forma maniquíes de grandes casas de costura y modelos de fotógrafos. La característica del modelo es seguir, mediante una serie de poses fotográficas, los progresos de la alumna. En Norteamérica, ser modelo de un fotógrafo es una verdadera profesión que hace vivir a millares de personas; es una profesión que contiene reglas, escollos y aprendizaje. Es preciso saber posar en una fotografía, como es necesario también saber presentar un vestido en un salón de costura.

El número y el éxito de las tiendas, así como el desarrollo formidable que ha adquirido en Norteamérica la publicidad bajo todas sus formas — fotográfica y viviente—, explican la importancia de las oportunidades que se ofrecen a las modelos. Existen distintas agencias donde a un fotógrafo le basta telefonear para encontrar, por ejemplo, un viejo diplomático europeo o una abuela escocesa. Pero la mercadería más solicitada es la mujer bonita, graciosa y expresiva, ya sea una vampiresa, una jovencita, una debutante, una campesina, una odalisca, una lady deslumbrante o una archiduquesa. Las mismas agencias proporcionan también las mujeres-sandwiches y los maniquíes de las casas de costura.

Así, pues, no es sorprendente ver prosperar allá una escuela, cuyo programa es enseñar a las mujeres a ser graciosas, a saber sonreír, caminar y llevar un vestido. Instalada en el "Rockefeller Building", un rascacielo de estilo neoyorkino, esta escuela está dirigida por Miss Marcella Johnson, una mujer de cabeza, cuya gran idea ha sido aplicar a su método el procedimiento del "screen-test" de Hollywood. El "screen-test" es una especie de prueba de e











ayo, un testimonio filmado, se podría decir, que
ermite a los directores de escenas del cine
americano juzgar la fotogenie y la figura que
hace en la pantalla toda aspirante a actriz.
En casa de Miss Marcella Johnson, cada
alumna es filmada cuando entra a la escuela,
con el objeto de que viéndose evolucionar pue-
da corregir fácilmente sus defectos y sus des-
gracias. Comienza en seguida el curso correc-
tivo que envuelve lecciones de saber mantener-
se, de cultura física, de maquillaje y de peina-
do. Caminar, saber llevar vestidos de diferen-
tes estilos, permanecer natural, sentarse, bajar
una escalera, acostumbrarse a las luces violen-
tas, controlar los músculos del vientre, mane-
jar las manos: tales son algunas de las "mate-
rias" enseñadas.



Existen otras escuelas del mismo género,
pero la particularidad de éstas es que cada
alumna es filmada sucesivamente después de
seis semanas de entrenamiento. Recibe enton-
ces un diploma; en seguida sus pruebas de en-
sayo sucesivas son proyectadas ante una asam-
blea de representantes de la moda, de la pu-
blicidad y de los estudios fotográficos.

Todo eso nos parece un poco sospechoso en
Chile, donde tenemos la tendencia a creer que
la gracia y la figura son estrictamente innatas.
En el fondo, ¿estamos completamente en la ra-
zón?









Novela por SETON MERRIMANN

2 MUJERES

RESUMEN. — Jocelyne Gordon es invitada en Inglaterra a visitar a Lady Cantourne y allí se encuentra con Mabel Chyne, de quien están enamorados Jack Meredith y Guido Oscard, quienes se encuentran en Africa. Formaron sociedad con Victor Durnovo y en medio de sus aventuras conocieron a Jocelyne y a su hermano Mauricio Gordon. Jack, enfermo después de sufrir unos ataques indígenas en el interior de Africa, se hospeda en la casa de Gordon. Sir John, padre de Jack, está disgustado con su hijo por el empeño que éste ponía en casarse con Mabel, pero recibe con agrado las noticias que sobre su primogénito le da Jocelyne (Siga leyendo en detalle esta novela comenzada en el número 373).

(CONTINUACION)

—Pero en Loango no había ningún interesado en el negocio. ¿Quién entonces envió el telegrama a Oscard llamándolo en socorro de Jack?

—Fuí yo —dijo ella rápidamente—: mi hermano estaba ausente; únicamente yo podía hacerlo.

—Sí, comprendo.

Y tal vez adivinaba lo demás...

Lady Cantourne los había dejado frente a frente con toda habilidad, pero llegó un instante en que Mabel perdió la paciencia, y el señor Grubb se retiró después de haber comprendido que estaba de más. Sir John se puso en pie inmediatamente y, cuando Mabel se unió a ellos, la conversación giraba sobre los encantos de la recepción de la noche anterior.

Sir John se despidió, inclinándose sobre la mano de Jocelyne, y, en su fría mirada de cortesía, Mabel no pudo ver ningún indicio que le hiciera comprender lo hablado entre el anciano y la joven.

—Tal vez tenga el placer de volver a verla —dijo sir John dirigiéndose a Jocelyne.

—No lo creo —dijo ella con expresión de alegría—, pues partiremos casi inmediatamente para el Africa.

Y se despidió ella también de lady Cantourne y de Mabel.

XXXI

Una tarde el deseo de José se vió cumplido, y cumplido, lo que es más extraño aún, en la misma forma en que él lo había deseado.

José levantó los ojos de pronto, y vió aparecer a Jocelyne Gordon en el jardín del bungalow. Se apresuró en ir a su encuentro, metiéndose rápidamente las mangas de la chaqueta.

—¿Cómo está el señor Meredith? — preguntó ella inmediatamente, con los ojos brillantes y casi sin aliento ante la sorpresa de José.

—Un poco mejor, gracias, señorita, pero no progresa su convalescencia como yo quisiera. El doctor tiene que luchar ahora contra la extrema debilidad en que ha quedado después de la fiebre infecciosa.

—¿Dónde está?

—En este instante en el salón, señorita. Lo bajamos allí todas las tardes para hacerle cambiar de aire. Probablemente duerma.

Y, de pronto, Jack Meredith, que estaba adormecido, oyó pasos livianos que apenas pareció observar, pero sabía que alguien había entrado en el salón y se mantenía inmóvil, desde hacía algunos instantes, cerca del sofá donde estaba él acostado. Entreabrió perezosamente los párpados, no para ver quién estaba allí, sino para indicar que no dormía: no estaba del todo consciente.

Una larga enfermedad no es más que un descanso absoluto para los hombres habituados a una vida activa y enérgica.

En esos momentos lúcidos, Meredith encontraba que ese reposo se prolongaba en forma peligrosa, pero estaba demasiado débil para experimentar la sombra de una ansiedad respecto a sí mismo.

Jocelyne se alejó y se ocupó, silenciosamente, de algunos detalles minuciosos y útiles a una habitación de enfermo, detalles que las mujeres adivinan y que los hombres ignoran. Pero no podía irse; volvió, se inclinó sobre él con un sentimiento de posesión que hizo de ese instante el más feliz de su vida. Hubo de recordarlo muchos años más tarde, casi como el profundo dolor y la alegría intensa experimentados en ese mismo instante.

Una pequeña mariposa le proporcionó la ocasión que su corazón anhelaba, y sus dedos, al rechazar el insecto, tocaron los cabellos del enfermo. A este contacto, los ojos de Meredith se abrieron: en un comienzo, no se dió exacta cuenta de lo que ocurría, luego pareció reanimarse:

—¡Ah —exclamó—, por fin la veo!

Le cogió las manos entre las suyas; estaba rendido por la fatiga y por la larga enfermedad; quizá, no obstante, hubiese estado sólo semidormido.

—Nunca me habría curado si usted no llega —dijo.

Luego pareció repentinamente reaccionar y se incorporó con esfuerzo.

—No sé —dijo, tratando de volver a sus modales ceremoniosos de otrora—, si debo primero agradecerle su hospitalidad o disculparme de la forma indiscreta en que de ella hago uso.

Ella lo miró atentamente mientras él *permanecía allí, de pie, cerca de ella.*

Pero sintió casi satisfacción al ver que no estaba muy cambiado. Aunque en ese instante no pudo darse cuenta de que difícilmente se notan las señales de enfermedad en un rostro curtido largamente por el sol y el aire.

—Siéntese usted—dijo—, no está bastante fuerte aun para permanecer de pie.

El le obedeció inmediatamente.

—No sabe cuánto me alegro de verla—dijo— ¡tan juvenil y tan sonriente! ¡Será mi mejor tónico verla cerca de mí! ¿Y Mauricio?

—Pronto llegará: vigila el desembarque de nuestras maletas. Verá cuán pronto le haremos recuperar fuerzas, porque especialmente para usted traemos de nuestra tierra grandes cajones llenos de cosas buenas y delicadas que su propio padre ha escogido para usted.

El frunció el ceño al oír mencionar el nombre de su padre.

—Entonces, ¿usted sabía que yo estaba enfermo?

—Sí, José lo telegrafió.

—¿A quién?

—A Mauricio.

Jack Meredith sacudió la cabeza, y seguramente la suerte protegió a José permitiendo que estuviese ausente en ese instante.

—Sólo la esperábamos dentro de diez días—replicó Meredith, después de un silencio, como deseoso de cambiar el giro de la conversación.

María pretendía que las vacaciones de su hermano terminarían sólo entonces.

Jocelyne se volvió con el pretexto de cerrar la ventana; no podía decirle que era él quien los había hecho regresar tan pronto.

—Nunca permanecemos ausentes todo el tiempo que duran sus vacaciones— dijo evasivamente.

Y él no vió la confusión de su respuesta.

La vanidad del hombre es extraña; ella le hace creer en intenciones que no existen y muchas veces le impide comprender la realidad de las cosas.

—Sea como fuere—dijo él—, soy egoísta y me encuentro muy feliz de que hayan regresado antes, y no únicamente por todas las cosas buenas que dice traerme, créalo, Jocelyne.

Sin querer pensar que una pronta mejoría alejaría de allí a Jack, Jocelyne

pensaba sólo en que por varias semanas viviría a su lado.

—Creo en verdad que todavía no se encuentra en situación de apreciar ninguna golosina—dijo.

—Todo me es indiferente en cuanto a comida—dijo él, mirándola como si la contemplación de su sonrisa juvenil lo regocijara—. El pobre José tiene que hacer uso de toda su paciencia para hacerme tragar unos diez o doce desayunos que reparte en las veinticuatro horas del día...

Mauricio entró en ese instante. Mauricio ardiente, jovial, desbordante de vida.

Atropelló todo, como lo había profetizado José, se golpeó contra un mueble, derribó una silla a la pasada, repartiendo en el aire su propia vitalidad. Jocelyne sabía cuánto quería a Meredith. Ella se había dado cuenta de que Mauricio era otro hombre cuando Meredith se encontraba en Loango. Esa presencia parecía procurarle, como a ella misma, un sentimiento de seguridad, de bienestar. Cuanto a ella, ella lo admitía, pues las mujeres analizan el amor; pero en cuanto a su hermano no podía explicarse el porqué de esa impresión.

—¡Y bien, viejo Jack—dijo Mauricio—, estoy contento de verte, feliz, puedo decirlo! ¡Llego hasta bendecir esa malaria que te ha traído a nuestra casa!

—Celebro tu punto de vista—respondió Meredith, pero no se atrevió a decir que casi compartía ese modo de pensar.

—Se comprende, siempre hay que mirar el lado bueno de las cosas, es lo que yo siempre hago. ¿Y cómo te sientes? En verdad no pareces muy grave.

—Estoy mucho mejor, gracias. La semana pasada comenzó a notarse la mejoría y ahora me siento incomparablemente mejor, desde hace cinco minutos... Lo peor de todo es que con el cuidado de ustedes dos voy a mejorarme demasiado pronto y me tendré que marchar.

—¿A Inglaterra?—preguntó, significativamente Mauricio.

Jocelyne experimentó angustia.

—Sí, a Inglaterra.

—¡Nunca se oye decir que las gentes que han venido por aquí echen de menos Loango!

—Pues yo les daré ese gusto cada vez que lo deseen—respondió Jack bromeando—. Loango ha sido un amigo para mí. Pero mucho me temo no poder escoger: el doctor me manda allá. Además, estoy obligado a volver a Inglaterra.

—¿Para vender la *Simiacina*?—preguntó Mauricio.

—Sí.

—¿Bajaron la segunda cosecha?

—Sí.

—¿Y los árboles han mejorado gracias al cultivo?

—Sí—respondió Jack, extrañado—; parece que estás al corriente.

—Ya lo creo—replicó Mauricio impetuosamente.

—¿Por Durnovo?

—Sí, hasta me ofreció hacerme socio.

Jack se volvió inmediatamente hacia él.

—¿En verdad? ¿Y con qué condiciones?

Mauricio se dió cuenta entonces, pero demasiado tarde, de su torpeza. No era la primera vez que la exuberancia de su temperamento lo ponía en apuros.

—¡Oh, no lo sé aún!—respondió evasivamente—. Es toda una historia. Te la contaré otro día.

Jack cesó de preguntar, pues Mauricio le hizo claramente comprender, por una mirada significativa del lado de su hermana, que toda explicación era imposible delante de ella.

Pero Jocelyne no lo comprendía así. Adivinaba demasiado bien las condiciones propuestas por Durnovo y sintió el deseo súbito de conocerlas definitivamente.

Le parecía, a pesar de la amargura de la confesión, que la vergüenza de tal secreto tendría cierto encanto, ya que Meredith sería el único testigo de su vergüenza.

No se detuvo a definir el sentimiento que había invadido de pronto su corazón; no adivinaba que sólo era el orgullo de su amor, el deseo de que Jack, aunque no hubiese posibilidades de que la amara nunca, supiese una vez por todas que un hombre tal como Víctor Durnovo no sería nunca para ella más que un ser repugnante y grosero.

—Si quieres insinuar—dijo—que mi presencia te impide poner al señor Meredith al corriente de todo, no considero válido el pretexto.

Mauricio se echó a reír, balbuceó, pero no era capaz de disimular durante mucho tiempo; además estaba molesto por la convicción muy anclada de la superioridad de su hermana sobre él.

—Que sea o no por razones de negocios—dijo ella con los ojos fulgurantes—, exijo que le digas todo al señor Meredith. Tiene derecho de saber. Dile con qué condición el señor Durnovo ha ofrecido asociarte a la empresa de la *Simiacina*.

(CONTINUARA)



LA CASA QUE HA
HECHO LA FAMA DE
AGUA DE COLONIA

presenta

4711

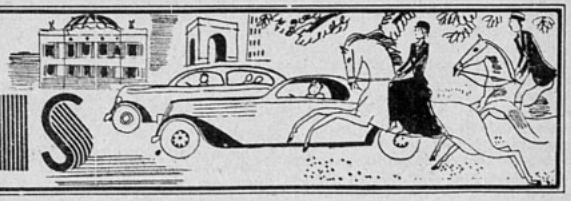
TOSCA

AGUA DE COLONIA

Con el frescor reanimante de la legítima Colonia 4711, unida a la fragancia inconfundible del perfume TOSCA.

REPRESENTANTES GENERALES PARA CHILE
BALTZ Y OETJEN LTDA.
Casilla 1451 *Valparaíso*

Cartas de PARIS



DESDE hacía algunos años las carreras ya no daban lugar a los despliegues de elegancia de otros tiempos. Es indudable que las mujeres vestían siempre a las mil maravillas, pero los modistos habían dejado de enviar sus modelos para exhibir las creaciones más recientes; en cambio, diez años atrás, el sitio donde se pesan los jinetes se veía invadido por encantadoras mujeres que tenían un no sé qué de especial que las delataba a la primera ojeada, como "modelos". Sin embargo, de nuevo vemos revivir esta tradición, y aún con mayor fuerza, pues algunos grandes modistos, cuyas modelos están ocupadas en los salones de la casa de modas para presentar sus colecciones, han pedido a damas de la alta sociedad que exhiban sus nuevas creaciones en las carreras. Es así como se ha visto en Longchamps a la baronesa James de Rotschild, que llevaba un traje sastre azul bordado con dibujos blancos, la falda derecha y el talle ajustado; la toilette se completaba con una gran capelina del mismo tono. La marquesa de Noailles lucía un vestido azul vivo, sembrado de bordados en un rojo fuerte. La princesa Margueritte de Broglie también estaba de azul, mientras que otra elegante llevaba un vestido color herrumbre guarnecido de visón; y otra lucía un abrigo de tela blanca cuyos bolsillos eran de zorro plateado, innovación tan elegante como sentadora. En ese torneo de elegancia que son las carreras, se ve pues a las mujeres llevar "los colores" de su modisto, como llevaban, en la Edad Media, los colores de su caballero.

*

TODAS las feministas de Francia están de duelo. Han sabido con emoción la muerte de María Vérone, que dedicó su vida a la causa feminista. Ha fallecido a los 64 años, a consecuencia de una operación. María Vérone se inscribió en el foro en 1907 y fué una de las primeras mujeres abogados, ya que en aquella época no había sino una docena en los Tribunales. Hoy día, en París, son más de trescientas, gracias al talento de las primeras *pioneers* que, como María Vérone, supieron ganarse la estimación y el respeto de sus colegas masculinos. Esa autoridad que su profesión le confería la puso María Vérone toda entera al servicio de los débiles: las mujeres víctimas de un código caduco instituído por Napoleón. Las críticas y las burlas no la arredraron, se le dedicaron canciones y se le caricaturizó, pero nada de eso apagó su ardor y hasta estos últimos tiempos participó en todas las cruzadas feministas. Desde hacía largos años María Vérone buscaba la emancipación de las francesas por todos los medios: artículos de periódicos, conferencias, etc., y murió sin haber visto el triunfo de sus ideas, pues la mujer francesa no es todavía ni electora ni elegible. Sin embargo, la idea está en marcha, porque la ley de febrero de 1937 ha modificado los artículos del código en lo que concierne a la mujer casada. El día en que la emancipación política y civil integral de la mujer se obtenga por fin, será de justicia que todas las mujeres dediquen un conmovido recuerdo a la gran feminista María Vérone, cuya vida entera estuvo consagrada a la defensa de la causa.

*

CON motivo de la llegada de los soberanos ingleses ha estallado en París una verdadera fiebre de anglomanía, y en todos los dominios las cosas giran en torno de esta visita real. Innecesario es decir que la literatura inglesa está a la orden del día y que no ha habido una sola revista literaria francesa que no haya consagrado un número entero a la literatura de sus aliados. El escritor francés que mejor conoce Inglaterra es ciertamente André Maurois, y en este momento se disfruta de un placer muy particular al releer sus numerosas obras consagradas a estudios sobre Inglaterra o sobre los ingleses.

*

UNO de los mayores éxitos de la Exposición Internacional de 1937 en París fué el "Museo del Hombre", que concernía a todo cuanto se refiere al hombre, desde su origen hasta nuestros días, y a través de los distintos continentes. Tema inmenso que ha sido tratado por primera vez en conjunto. Por eso, tan enorme esfuerzo no debe desaparecer y el "Museo del Hombre" se ha conservado. Se le ha instalado en el Trocadero y bajo la dirección de un grupo de personalidades tan eruditas como desinteresadas. Esos sabios no han querido hacer un museo para sus colegas; han querido que esté a la altura de un público popular, y se puede ver a numerosos obreros contemplando sus vitrinas. En ese mundo dedicado al Hombre se ven naturalmente sus antepasados; allí está el pie del hombre prehistórico, algunos cráneos de hombres célebres, como el de Descartes... Se necesitarían volúmenes para enumerar los 200.000 objetos que componen el "Museo del Hombre". Cada sala está dedicada a un continente. Junto a las ventanas, un texto conciso ayuda a formarse una idea general del país, mientras que en las vitrinas se ven las obras de arte, los objetos usuales, los útiles de casa y de pesca, etc... Del Perú llegaron esas momias replegadas sobre ellas mismas que estaban encerradas en jarros; de Dahomey, una colección de pinturas etiopes, única en Europa; más lejos, el "tolomiro" traído de la Isla de Pascua por Pierre Loti... Se podrían pasar días enteros en esas salas. El "Museo del Hombre" es un triunfo francés realizado con fe y amor, y el número de visitantes, de todas las clases sociales, es la justa recompensa de los esfuerzos que han desplegado los organizadores.

*

PARIS" no está sólo en las manifestaciones intelectuales o artísticas, ni tampoco está únicamente en las fiestas mundanas, está también en las fiestas populares que cada año organiza, en la misma fecha, en los diferentes barrios: la fiesta de Montrouge, la fiesta de Montmartre, la Feria del Trono, la fiesta de Neuilly... Esta última tiene lugar en el mes de junio, y en 1938, como hace cincuenta años, fué una fiesta de doble faz, una mundana y otra popular, en una se encuentran rostros conocidos, los autos más hermosos de París, miembros de la Comedia Francesa, escritores, gente de mundo... ¿Se interesan por un acróbata o un equilibrista estos visitantes elegantes? ¿En una encantadora de serpientes o un hombre que traga sables? Los caballos de madera de nuestra infancia se encuentran reemplazados por aviones suspendidos por hilos de hierro, y se ve a alguna joven distinguida, vestida a la última moda, divirtiéndose subida a uno de ellos, riendo a carcajadas como si fuera una niñita... En la vida de París, tan intensa y tan variada, la fiesta de Neuilly es una de las imágenes más pintorescas y constituye una tradición emocionante en nuestro siglo de celeridad y de progreso.

CATHERINE.

París, junio de 1938.



DIALOGUITOS DE DINA DANA

GESTACION DE PRIMAVERA EN INVIERNO

ELLA, una ancianita que resiste su vejez, tejiendo medias.

EL, fuma su cigarrillo, mirando las espirales azuladas que se niegan tercamente a dibujar en el aire la argolla de oro que ciñe su dedo anular.

EL.— Antes hacía con mucha facilidad los anillos con el humo. Pero ahora...

ELLA.— (riendo) ¿Ahora te lo impiden los años? Siempre estás listo para culpar a los años de todo lo que nos sucede...

EL.— Bueno, y ¿qué otra cosa puedo pensar? Es evidente que son los años los que nos han reducido casi a la inmovilidad... Sí, Teresa, los endiablados años que nos han hecho esclavos de los dolores reumáticos, de las bronquitis y de toda esa trágica serie de enfermedades que... ¡caramba! Me estoy quemando... ¿ves? nos ponemos torpes...

ELLA.— (riendo) Tú, hijo mío, porque yo...

EL.— Ah, así es que tú estás tan joven como cuando nos casamos, ¿eh? Y lo dices tan fresca, con esas arrugas que no te han dejado ni rastro de lo que fuiste... Tienes un optimismo único.

ELLA.— Puede ser. Y bastante que sirve para neutralizar tus eternos rezongos. Yo estoy tejiendo, te diré, y en la media que tejo estoy poniendo mis pensamientos, todos de color de rosa... como antes. Te voy a hacer una confidencia si me prometes no burlarte de mí... y no repetirla a nadie...

EL.—Di, sin cuidado.

ELLA.— Esos deliciosos cuentos que la tía Tomasita me contaba cuando era chica, me vienen ahora a la cabeza constantemente. Y me sucede que muchas veces la princesa del relato tiene mi cara de dieciocho años y el príncipe, la tuya, tal como eras cuando te conocí... Entonces los diálogos del cuento se confunden con algunas cosas de esas que eran exclusivamente nuestras. Por ejemplo, ¿te acuerdas de una vez que me regalaste un ramillete de orquídeas en la playa de Miramar? Yo llevaba un traje blanco y me dijiste una cosa que nunca olvidaré...

EL.— ¿Qué cosa?

ELLA.— Me dijiste que nada había como el blanco para contener la flor de mi persona, porque toda ella era hecha de pureza. Me dijiste que parecía una santita profana digna de ser llevada en el corazón sobre un altar de ensueños... ¿Te acuerdas, Pedro?

EL.— (Con la voz un poco trémula) No, hija, no me acuerdo bien, pero debe haber sido así, seguramente.... Debe haber sido así...

ELLA.— Así fué, Pedro... ¿Y te acuerdas del gran baile en el Teatro de la Victoria con ocasión del arribo de la Marina Argentina? ¡Qué baile más precioso! Bailamos las primeras cuadrillas..., pero un marino quiso cortejarme...

EL.— Ah, sí, un tipo cargante..., creía que porque era un capitancillo de corbeta, todas habrían de enamorarse de él...

ELLA.— Pero tú no tenías razón, Pedro. Fuiste demasiado brusco. Sabías que sólo tú eras mi amor; y, sin embargo, hiciste varios disparates. Primero, le dijiste varias ironías muy fuera de tono al pobre marino y después te fuiste a atender a Inés, mi prima... Bailaste con ella los lanceros y a mí ni siquiera me miraste al pasar a mi lado en el foyer: tal como la princesita Celimenia desdeñada por el Príncipe de las Montañas Azules.. ¡Siempre pienso en ese cuento!... Todo tan igual. Cuando yo cumplí diecinueve el 24 de septiembre, habías tenido tiempo para recapacitar y tal vez para economizar algún dinero... Nunca, en toda mi vida, he visto un canastillo como el que me mandaste ese día... ¡Era toda la Primavera en flor!

EL.— Y adentro iba una cartita...

ELLA.— Sí, sólo dos líneas: "Felices las flores que pueden saludar a su Reina".

EL.— Eran los tiempos en que Alfredo de Musset estaba en las juventudes del mundo.

ELLA.— Sí, tal vez; pero tus poesías me gustaban más. Mira tú aquella que decía: "Son tus ojos de sombra, dos soles suspendidos"...

EL.— ¿Cómo te acuerdas? Eran tanteos de *diletantte*... Nunca fuí un poeta.

ELLA.— Para mí sí, Pedro. Y yo conozco cuando un poeta es malo o bueno..., no sabré de literatura, pero cuando siento un friecito por la espina dorsal y se me pone carne de gallina, es porque aquello vale. Tus poemas me hacían llorar, Pedro: eran muy bellos...

D. D.



YERKA LUKSIC: INTERPRETE DEL RITMO

El nombre de Yerka Luksic viene figurando desde hace algún tiempo como el de una de las mejores intérpretes de la danza en Chile. Sin embargo, esta ritmiciana cuenta aún con menos de veinte años. Su talento de artista y su dedicación al estudio la han situado como una de las realidades más positivas.

Ahora empieza la inicial de su carrera. En el reciente recital, en el cual su maestra presentó a un grupo de cinco de sus mejores alumnas, Yerka Luksic fué una de las que más se destacó, por la sólida estructura de sus danzas. Nuevamente actuará esta joven danzarina en el recital de danzas que para el viernes 19 se anuncia en el Municipal.

INCIDENCIAS DE UN NOVIAZGO

Se trata de Miss Hellen Harfield, la mujer de más paciencia de los Estados Unidos. Unicamente un hombre podría igualarla en la posesión de dicha virtud: Harold Norwich, su novio.

Se comprometieron para casarse en el año 1904, fijando la fecha de la boda para 1908, por motivos económicos insubsanables. Llegada la fecha y cuando ya iba a realizarse la ceremonia, murió un tío de Hellen, lo que, naturalmente, fué motivo de postergación. Al año siguiente volvieron a ponerse de acuerdo en una fecha determinada para llevar a cabo sus anhelos, pero en la víspera de esa fecha murió una hermana de la novia. Y así pasaron los años, siempre en espera de la feliz primavera ausente de lutos que les permitiera casarse... Pero desde 1910 hasta 1917, moría algún pariente de los novios, que impedía con el duelo el matrimonio.

En 1919 falleció un tío del novio y en 1920 Hellen enfermó de gravedad. Desde el 21 al 27, continuó emigrando la familia de ambos, más allá de la vida. Era un verdadero desfile trágico... Y ya los Harfield y los Norwich temblaban en cada anuncio de matrimonio, y con razón. En dos ocasiones del año 28 murieron dos miembros jóvenes de la familia de la novia. Desde entonces Hellen y Harold se volvieron pacientes y resignados. Tenían miedo de volver a anunciar su enlace. Multitud de dificultades siguieron persiguiendo sus proyectos, hasta que en junio de este año, Hellen, de 49 años, y Harold, de 50, unieron por fin sus vidas, yéndose a habitar la casita construída por Harold para ellos en el año 1911.

Es de esperar que después de tantas tribulaciones, esos novios den al mundo, si no hijos, por lo menos el espectáculo de una felicidad a toda prueba...

La mujer frente a la vida

LOS JARDINES DE SEMIRAMIS

La famosa Miss Hilda Roederer, de Missouri, que hizo resonar su nombre recibiendo en París el águila de marfil como premio del gran concurso decorativo que fué auspiciado por los Estados Unidos en la Exposición de París, ha sorprendido a los estetas modernos empeñados en dar vista a las hermosas tradiciones del pasado, presentando una novedad llamada a ser "le dernier cri" de la moda 1938, para interiores.

Aparece dentro de los salones el alma de Semiramis interpretada por maravillosas guirnaldas que enmarcan las telas en que lucen los paisajes y marinas de los pintores modernos. El papiro y la espiga tienen en manos de Miss Roederer prestigios de arte no soñado...

Actualmente esta artífice de la fantasía prepara una exhibición notable en Amsterdam, dando amplitud a su teoría de que "los jardines de Semiramis" ponen primavera en los inviernos, y son compatibles con todos los estilos, porque representan "la personalidad de quien los aplica".



EDDA GOERING

Frau Hermann Goering, la esposa de la segunda potencia nazi de Alemania, acaba de dar al mundo una niña cuyo nombre es el de la condesa Ciano, hija predilecta del Premier Mussolini.

Emmy Sonnemann era el nombre de soltera de esta artista alemana que contrajo matrimonio con Goering, dando lugar a grandes solemnidades. Se esperaba con ansiedad al heredero, cuando aparece la diminuta Edda como para dejar constancia de que en la actualidad vale tanto una mujer como un hombre... aunque sea en Alemania...

Ciertas revistas francesas han hecho alusión a este acontecimiento en sutiles sugerencias acerca de la aparente alianza del nombre de la recién nacida: Edda por Italia y Goering por Alemania.

PAGINA DE LOS COLABORADORES

ARBOLES DE LA ANGUSTIA

Si pudiera soñar
con el mar en que vive tu tristeza,
para alumbrar las lágrimas
que en silencio te agitan.

Busco tu voz lejana
que muere,
y tener tanta pena en la sonrisa,
tanta nieve en las rosas,
tantos besos perdidos
por el camino blanco.

Si ya es tarde,
para qué ese monte verde
sumido en sus palomas,
para qué ese viento alegre
jugando en mis cabellos.
Y esas lámparas fragantes
por el agua de mis manos.

Fuera de ti ya nada quiero:
ni la rosa que llora
por morir en mi pecho,
ni el cisne florido de azul
en la mañana.

Fuera de ti
ya nada espero.

Olga Ferrer.

IMAGEN

Blanca mirada del cielo
sobre la noche de luces,
mariposa de alas tenues
que mi corazón confunde,
no he de tener en la vida
otra voz que más arrulle.

Plumilla que no deshace
ni al albo chal de las nubes,
silencio del agua amarga,
murmullo del agua dulce,
cuando te contemplo creo
que no hay esperanza inútil.

Red de la perdida estrella,
antifaz que no diluye
ni el día que va a venir
ni la paz que nunca tuve,
en tu dilatado mar
la tormenta no me aturde.

De blanco no tiene más
que el resplandor de querube;
el lirio fuera tal vez
temblor que no se traduce
para tu reinado azul
claridad, fiesta, perfume.

Matilde Recart Novión.

ENTRE NOSOTROS

UIEN LO HABRIA CREIDO?

Los misterios de la flora y la una submarinas son extraor- narios. En ese mundo extraño cruel, ¿sabías que las anémo- as de mar pueden devorar pe- es más grandes que ellas?



Este pez pequeño no llegará a grande. A su paso, fué detenido por la anémona de mar.



Cada tentáculo de la anémona está compuesto por muchas ven- tosas que aplica sobre su presa.



El pez quiere escapar. ¡Imposible! Los tentáculos se extien- den y lo retienen.



Es absorbido poco a poco por la anémona: ya no se ve más que la cabeza del pez.



La voraz flor de mar, más gran- de y robusta que antes, digiere su pesado almuerzo.

MOTIVOS A LA AMERICANA

Sabido es que las norteamericanas se divorcian por un sí o por un no. Y los motivos que invocan son a ve- ces de una simplicidad cómica. Aquí damos algunos casos de divorcios efectuados en Estados Unidos desde junio de 1937 a junio de 1938. Juzga, tú, si los motivos invocados son suficientes para provocar el divorcio y juzga si tu opinión es la misma de los tribunales nor- teamericanos, cuyo veredicto va aquí mismo.



Mrs. SARAH SANDER, NUEVA YORK: "Aunque no me ha golpeado ja- más, no deja de dar patadas a las paredes, diciendo: "¡Ojalá que és- ta fueses tú!" (Divorcio concedido.)

M. W. R. SABEL, OHIO: "Habiendo descubierto, después de la ceremonia, que mi mujer te- nía un ojo de vidrio, me conside- ro engañado. Solicito el divorcio". (Rehusado.)



Mrs. H. W. SMITHSON, NUEVA JERSEY: Ha pedido el divorcio porque su marido prefería dormir bajo un árbol antes que en la casa. (Con- cedido.)



Mrs. VIOLA BECK, NUEVA YORK: Porque fué puesta knock-out por su marido, que la golpeó en la ca- beza con una gallina viva, y por- que la mujer, al volver en sí, tu- vo que cocinar la gallina, muerta. del golpe. (Concedido.)

Mrs. G. S..., SAN LUIS: Ha pedido el divorcio, porque su marido, durante la primera co- mida que hicieron juntos, había rehusado comer choucroute y cos- tilla de ternero, mezcladas, y se las había arrojado a la cara. (Re- husado.)

M. ARTHUR L. JOHNSON, KAN- SAS: Quiso divorciarse porque su mu- jer rehusaba acompañarlo a lo matchs de "catch-as-catch-can" (Rehusado.)



M. WILLIAM WILSON, CHI- GO: Porque advirtió, a los ocho de haber casado, que su muj nía dentadura postiza. (R do.)



POR QUE LOS CUCHILLO DE MESA SON REDONDO

En el siglo XVII, Richeli tenía entre sus invitados canciller Séguier, quien se l vó el cuchillo a la boca. R chelieu se sintió tan horro zado ante esa acción, que l zo redondear todos los c chillos de mesa que, has entonces, tenían el extre puntiagudo. Su influencia tan grande, que muy pro el mundo entero adoptó costumbre.

LOS SUEÑOS VUELVEN CON LA SAVIA

—¿Pensará todavía en mí?...
—¿Me contestará la carta que le envié con un cadejo de mis cabellos?
—¿Se casará conmigo?
—¿Qué significará verlo en sueños empuñando una espada? ¿Será que defiende mi amor?
—¿Volverá como me lo prometió?
—¿Anulará su matrimonio?
—¿Renunciará a los amores fáciles de otras mujeres?
Y a todo, la primavera contesta enfáticamente:
—¡SI!
Y es verdad de fe.



EL MES DE AGOSTO, MES DE PROYECTOS

No importa que agosto sea el fatídico mes que se lleva a los viejos... No importa. Si hubiera necesidad de suprimirlo por semejante crueldad, haría una falta enorme. Si no se afirmara en él la fantasía juvenil de las pompas primaverales, ¿dónde ubicar ese lleno completo de ideas con que deberán vestirse los sueños de los estudiantes? Agosto prepara modestamente, bajo el frío de su andamio, el florecimiento de las juventudes, la yema de sus cánticos, la alegría de sus circunvoluciones alrededor de las ciudades en que reinan las niñas bonitas y se arrodillan rindiendo pleitesía a la hermosura los poetas vestidos de Pierrot...

¿Es por evitar la inflación de la vida que germina, que se atraviesa en mitad de sus días "el Tránsito de la Muerte"? ¡Así somos! Y entre los trajes de reinas del placer y de gitanas vagabundas y de Cármenes audaces, asoma la calavera amenazadora... ¡No importa! Cuando la alegría llega y la primavera se inicia, hasta la muerte ríe...

Porque agosto es el mes de la valentía, la trinchera final de un anciano friolento que sabe morir en plena conciencia.

Napoleón nació en agosto..., ¿y Ud.?... Ah, no se imagina que por haber nacido en otro mes se haya quedado sin parte..., no, lector. Durante esa dulce primavera que se oculta detrás del andamio, sobra energía... Sepamos encontrarla en una rosa recién abierta, en una mirada de amor, en un gesto de complicidad cómica, en la nota vibrante de una garganta privilegiada... Todo florece cuando Flora pone el pie en su carroza triunfal.

UN VASO DE

Con un trozo cuadrado de papel blanco es muy fácil fabricar un vaso. Si durante un viaje, que, como Diógenes, lo hagas quieres beber, no es necesario en el cuenco de la mano. Hazlo en el papel.



Dobla el cuadrado de papel por la diagonal: te quedarán dos partes triangulares.



Dobla la punta del lado derecho del triángulo, según indica el grabado.



Haz la misma operación con el lado izquierdo del triángulo.



Dobla las dos puntas que sobresalen: una hacia adelante, la otra hacia atrás.



Coloca un dedo entre los pliegues para abrir el v



...que ya está terminado y no dejará escapar el agua ninguna parte.

SE NATURAL SE TU MISMA

No copies



Si caminas, si saludas, si te sientas en un salón, como has visto hacerlo a tu estrella favorita en la pantalla, tendrás un éxito seguro... haciendo el ridículo. Lo que nos agrada en una película es, por lo general, terrible en la vida misma. El cinema requiere una exageración trágica o cómica (y lo cómico no es siempre voluntario). ¡Muchas estrellas lo saben! Si tú supieras sorprenderlas en su vida del hogar, a la salida del estudio, advertirías que sus actitudes son sencillas y sin afectación.

¡Qué manera de saludar! Susurras: "¿Cómo e s t á s, amado mío". Y tiendes una mano fláccida al extremo de un brazo lánguido. Ondulas con abandono. Creeríase que te vas a dejar caer al suelo. ¡Qué encanto más artificial en esa sonrisa que quiere ser seductora! Esperemos que esta escena sea en broma. ¡Por favor, no imites a esesta estrella!

a las estrellas



Aprende a hablar por teléfono sin hacer gestos, sin alzar los ojos al cielo. No es necesario entrar en un trance por el solo hecho de escuchar una voz por el aparato. Al otro extremo del alambre, la persona que te habla no ve tu mímica exagerada (felizmente para ella); pero ten cuidado, se dice que la televisión no tardará en llegar. ¡Témela desde hoy!



Si quieres admirar la noche estrellada, no lo hagas equilibrándote sobre un balcón. Poco importan tus aficiones de acróbata. Tus actitudes, adoptadas a tales alturas, dan vértigo. Y si estás en un salón, ¿para qué te sientas en el brazo del sillón? Los asientos normales te ofrecen una manera más cómoda para reposar.



Si estás en la playa, deja que las embarcaciones cojan el viento en sus velas. Las echarpes y las tempestades forman un conjunto de un romanticismo exagerado e incómodo para una playa de vacaciones. La muselina y la arena no hacen buena compañía. Para gozar las vacaciones, lleva tenidas simples, cómodas, discretas.



Delante del fotógrafo, nunca adoptes poses que consideras ventajosas, pero que son exageradas. En la vida corriente es preciso emplear menos actitudes teatrales. Esta soberbia mujer nos encanta en la pantalla, ¿pero quién la invitaría a su casa? A cada gesto, se detiene dramáticamente, con los brazos abiertos como las alas de una mariposa disecada.

¿NO LE HAN HABLADO— sobre TAMPAX?



● Sin cinturones ● Sin Cojinillos
● Sin Alfileres ● Sin Olor

Las mujeres informadas en todas partes aconsejan a sus compañeras el empleo de Tampax, el nuevo estilo de protección sanitaria para uso mensual. Tampax se usa *internamente*. Usted puede desempeñar sus actividades, bien sea en la casa, en el taller o en el club, sin darse cuenta de que lo usa. Puede llevar los trajes mas claros o vestirse en uno de los trajes de baño modernos sin que se advierta la mas imperceptible arruja o indiscreción. Emplée Tampax este verano.

Tampax fué perfeccionado por un médico para *toda* mujer normal. Es un absorbente nítido y eficiente que elimina los alfileres, cojinillos y cinturones. Se conserva siempre intacto y nunca faltará en darle absoluta protección. Evita el *olor*. Se desecha sin dificultad. Aprobado por ginecólogos. De venta en todas las farmacias y establecimientos de artículos para señoras. Lo suficiente para un mes . Una caja de ensayo vale $ 14.-

LO USA SIN DARSE CUENTA

Aceptada su propaganda por la Asociación Médica de los Estados Unidos.



Distribuidores Generales:
CHILEAN TAMPAX COMP.
Agustinas 1055, 4º piso.
Oficina 16. — Casilla 3274.
Teléfono 86327. — Santiago.



En su residencia de la calle Huérfanos, se hospedaron Vancouver y Malaspina. — Era el poseedor de un famoso anteojo de larga vista. — José Antonio Cotapos formó un regimiento patriota, que se disolvió en un combate y lo dejó peleando solo. — La figura inolvidable de doña Ana María de Cotapos, esposa de Juan José Carrera.

Vieja casa de la calle Huérfanos que fué, probablemente, la residencia de la familia Cotapos a fines del siglo XVIII.

EL PRIMER COTAPOS AYUDO A LOS TRABAJOS DE GEOGRAFOS DEL SIGLO DIECIOCHO

Familias chilenas:

por Julio Arriagada H.

YA en la época colonial la familia Cotapos, o Pérez Cotapos, como entonces se llamaba, ocupaba una importante situación en la vida pública y social de Chile. Manuel Pérez de Cotapos era un comerciante acaudalado de Santiago que, en 1787, fué diputado de Comercio y en 1811 jefe del tribunal del Consulado. Su residencia de la calle Huérfanos era no sólo centro de reuniones sociales, sino hospedaje obligado para todas las personalidades que visitaban el país. Hombre de cultura excepcional, brindaba al sabio que le visitaba una conversación siempre llena de interés. Entre esos visitantes hay que mencionar a los viajeros Vancouver y Malaspina. Un oficial de la expedición geográfica de este último, llamado José de Espinosa, levantó, en 1794, una carta de Santiago y del camino de Valparaíso a Mendoza, y dejó esclarecido en su diario de viaje que lo más importante de su trabajo en la capital de Chile y sus alrededores lo había realizado mediante un poderoso anteojo de larga vista de nueve pies de largo, que le facilitó el culto vecino Cotapos.



Doña Ana María Cotapos.

Desempeñó importantes funciones en el período de la Independencia. En 1808 fué designado para asesorar al doctor Grajales en la Junta Central de Vacuna, y el mismo año el Cabildo de Santiago lo nombró edil auxiliar para celebrar las históricas sesiones, en las cuales debía pronunciarse sobre el desconocimiento al nuevo soberano que Napoleón había impuesto en España. Era coronel de Milicias en 1810, y presidente, por algunas semanas, del Congreso Nacional de 1811.

Otro miembro destacado de esa familia en aquella época, fué José Antonio Cotapos, quien, en 1813, organizó un cuerpo de 300 hombres, y con el nombre de Voluntarios de la Patria, lo hizo aparecer sorpresivamente en el Combate de San Carlos, para ayudar a la Independencia. Sólo 100 de esos voluntarios tenían armas.

Cuando vino lo arduo del combate, los sin defensa desertaron, lo que desmoralizó al resto, que inició una retirada violenta. Cotapos y un capitán que le acompañaba hacían esfuerzos por evitar el desbande. Como no lo lograran, siguieron luchando ellos solos. El compañero de Cotapos cayó muerto por una bala loca de un soldado de las propias filas pa-



Los birlochos que se usaban en Santiago en la época descrita por María Graham, la escritora inglesa que había con cordial afecto del hogar de la familia Cotapos.



Juan José Carrera, esposo de doña Ana María de Cotapos.

triotas, y Cotapos, entonces solo, como único representante del regimiento deshecho, quedó en el campo de batalla, peleando hasta el último instante. En 1828 fué Intendente de Santiago.

Cuando en 1811 la guarnición de Santiago apoyaba a Carrera para exigir la disolución del Congreso, uno de los nueve jefes militares firmantes era José Miguel Pérez de Cotapos. Fué en la casa de este prestigioso ciudadano donde, en 1822, estuvo de visita la escritora inglesa María Graham, quien habla con afecto de esa familia, cuyos salones eran centro de reunión de la sociedad de Santiago. Allí conoció a doña Ana María de Cotapos, hija de aquel hogar, y heroína de la Independencia. Fué la gloriosa y desdichada esposa de Juan José Carrera.

Fué aquella dama quien vivió las páginas más emocionantes en los días de la Independencia. Siguió a su marido en la buena y en la mala fortuna. Y aun cuando varias veces se produjeron dificultades entre los hermanos Carrera, en muchas ocasiones ella brindó, en su hogar, a sus cuñados la más cordial hospitalidad para que trabajaran juntos en la causa, por la cual lucharon hasta la muerte.

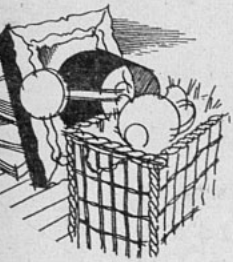
Ella los acompañó al destierro después del desastre de Rancagua. Y sufrió con ellos, en Mendoza, los mismos sinsabores que San Martín hizo vivir a los Carrera. Con ellos viajó como prisionera en una carreta de la pampa, entre Mendoza y San Luis, escoltada por un grupo de soldados improvisados, que en más de una ocasión intentaron asaltarlos para quitarles el oro que, según los enemigos de Carrera, éstos habían llevado de Chile. Se necesitó toda la valentía de esos próceres y la entereza de carácter de doña Ana María para mantener a distancia a esos desalmados.

José Antonio Cotapos, el héroe de San Carlos, consiguió la repatriación de su parienta, y fué a buscarla a la Argentina. Pasaron los años y llegó el 8 de abril de 1818, la fecha trágica en la historia de América, que siega la vida de Juan José y de Luis Carrera. En una correspondencia de Ana María con José Miguel Carrera se trató, en los días anteriores al drama, de salvar aquellas vidas a cualquier precio. Ella estaba resuelta a realizar el plan que le proponía su cuñado, y que era cruzar la cordillera, llevando 4.000 pesos para sobornar a la guardia de la prisión argentina de San Luis. Los acontecimientos se precipitaron. Y, después de sufrir toda la intensidad de la tragedia, se vió llevada ante un tribunal, acusada de haber escrito cartas de conspiración a su cuñado. Es emocionante su entereza de carácter ante aquellos jueces que la condenaron a cinco meses de reclusión en el convento de las Agustinas.

Al salir de allí la esperaba una nueva vida: su matrimonio con Justo Salinas, prestigioso agricultor, dueño de un fundo en Angostura.



"ECRAN" HA LEIDO PARA UD.:



DEL LARGO CAMINO. — Wáshington Espejo.

Una cubierta suntuosa, con extrañas exornaciones florales, envuelve la carne del poema.

Más espléndido que un espíritu totalmente desvestido es el espectáculo sagrado de un hombre que se desnuda de todo para peregrinar por los senderos. Carece de artificios, y el milagro de su simplicidad es incomparable. Ha dormido muchas veces sobre la tierra, porque la ama. Y toda entrega plena supone suprema desnudez. Conoce hondamente el agua clara y adora la luz. Hombre que no tiene mancha vergonzosa de civilización brutal, hombre desvestido y bueno que no desdeña arrodillarse para besar una flor. Wáshington Espejo viene entre nosotros con la santa pasión de su belleza. Bebamos con él su copa de agua pura. Realiza en su pentagrama taumatúrgico la transmutación del universo en música sin mancha. Con la mirada hundida en lontananza nos dice que el arte es un dolor. Y la inversa, el dolor inmenso, infinito, es un arte reservado a los elegidos de los dioses. ¿La hermosura?, espada o saeta áurea clavada en las entrañas; y vivir así en parto de rosas o de estrellas es destino de poetas.

Y Wáshington Espejo nos va dejando en las manos la clara corola de su verso como un sacramento de pureza. Y como buen sembrador, no volverá jamás el rostro para mirar atrás. Es el pasajero en marcha al infinito. Por sus cantos esparcidos se conocerán su ruta y su destino.



"RECUERDOS DEL PASADO",

Por Vicente Pérez Rosales. (1).

LA variedad de la existencia tan llena de peripecias y la época misma en que vivió el autor de los "Recuerdos del pasado", hacen que estos recuerdos tengan en el presente un inestimable valor como documento humano e histórico.

Nacido Pérez Rosales en 1807, y muerto en 1886, su existencia abarca un buen lapso de innegable importancia en los destinos de la naciente república. Niño apenas, tiene oportunidad de presenciar o saber por testigos oculares o por los propios protagonistas el desarrollo de los principales acontecimientos de ese tiempo. Llenas de emoción son las páginas que relatan los sucesos que se produjeron después del desastre de Rancagua, en 1814, el éxodo de los patriotas a Mendoza y el reflujo de éstos, tres años más tarde, con las gloriosas huestes que consolidaron la independencia de Chile.

Este panorama general que presenta el autor de "Recuerdos del pasado" no se limita a nuestro propio país, sino que se extiende también a otras naciones americanas, por ejemplo Argentina, Brasil, etc., en las que, llevado por los azares de una vida inquieta y movediza, vivió lo suficiente como para darse cuenta cabal del desarrollo social y político de estos pueblos en una era tan importante como es este paso a naciones independientes.

(Continúa en la pág. 62).

(1).—Publicado por Editorial Zig-Zag.



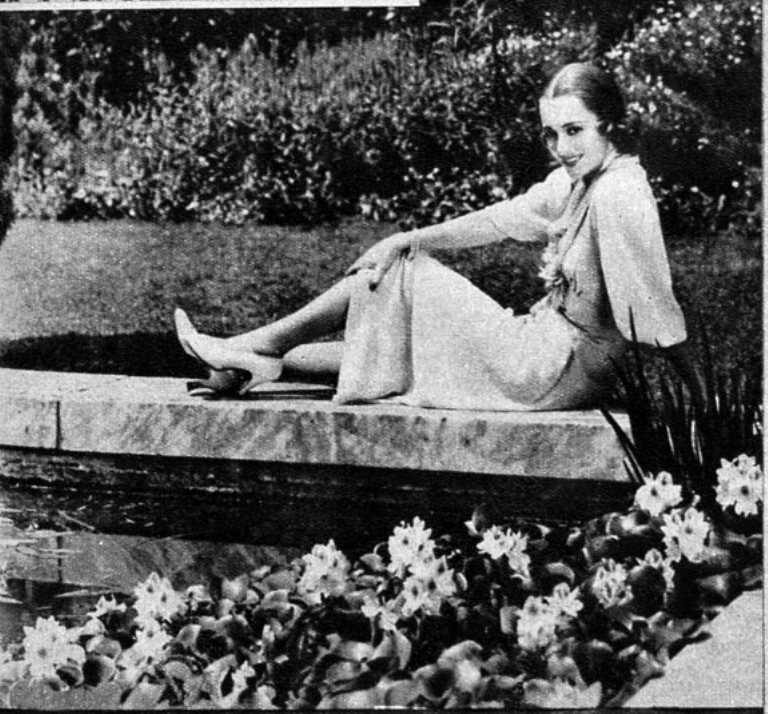
LA CENIZA Y EL SUEÑO. — Nicomedes Guzmán.

Islas perdidas, horizontes remotos, todo cuanto se aleja de lo cotidiano atrae la pupila aventurera de este joven poeta que lanza su primer libro en forma auspiciosa. Los elementos de sueño fluctúan en un ambiente de lejanía. Barcos, cielos, mares lejanos, sin otra ubicación geográfica que la de su imaginación, rítman acordes, armoniosos, en sus poemas. Aliento viril hay en ellos. Pero subterráneamente van recorridos por la ternura, que se expande en el poema en que el hogar le sugiere una voz maravillosa y personal, la más personal de todo el libro.

Esta obra primera de un muchacho en plena juventud es apenas un anticipo de su capacidad creadora. Sabemos que el cuento también le atrae y lo cultiva con éxito. Con visión clara y el alarde viril que se trasluce en su obra poética, la novela es para él un campo donde explayar su conocimiento del lado rudo de la existencia. Esta generación nueva tiene audacias que hacen esperar de ella una palabra definitiva. Y Nicomedes Guzmán pertenece a esa generación.

Ceniza y sueño. La ilusión sobreponiéndose al desaliento de lo yerto. Síntesis de vida que vibra poderosa en los poemas de este poeta del gesto audaz, pero armonioso y sin estridencias.





EN ELLAS ESTA LA PRIMAVERA

La primavera se derrumba con estruendo de brotes. Hojas verdes, cielos claros, sonrisas anchas. Hasta las mejillas de las muchachas enrojecen con la caricia tónica de las brisas. Están de lleno en la primavera, como la primavera está plenamente en ellas. Son, en los campos, en los jardines, las maravillosas floraciones que palpitan con el aceleramiento de la sangre juvenil, en esta hora cargada de sueños. Y aquí están ellas, dos típicas primaveras cinescas, en medio de la decoración sin artificio de la naturaleza pródiga. Nan Grey, Olivia de Havilland: dos muchachas que han sentido el afán de perderse por los caminos floridos, porque han querido ser ellas las que inicien esta primavera que anticipamos a nuestros lectores.



Foto ETIENNE

María Angélica Mira Urrejola luce su juvenil figura en elegante toilette de encajes rosa pálido, creación de Jeanne Lanvin, importada por "Los Gobelinos".

Innumerables han sido las fiestas y recepciones que se han venido ofreciendo últimamente en nuestros diferentes círculos sociales. Como de costumbre, en la presente temporada la mayoría de ellas han girado alrededor de nuestras jóvenes debutantes, quienes, con su elegancia y chic, ponen un sello más de distinción en nuestros grandes salones.

En este ambiente se efectuó la semana pasada el cocktail que ofreciera en su residencia Luz Valdés Covarrubias, quien recibía a sus invitados ataviada en elegante toilette de lamé blanco con adorno de hebillas de strass. Llamaron la atención asimismo por su elegancia las siluetas de Carmen Ossa, en toilette de tul verde pálido; Carmen Ruiz Tagle Ariztía, en negro con adornos dorados; Nena Gana Lyon, en vaporoso modelo de tul lila; Isabel Errázuriz Eyzaguirre, en modelo de crepe; Mercedes Larraín Irarrázaval, en raso blanco; Victoria Johnson, en rosa pálido con adorno de flor color turquesa.

Una amable visita ha llenado de comentarios las reuniones últimas. Un grupo de estudiantes peruanos, simpáticos, cultos, ha traído a Santiago la tradicional caballerosidad limeña. Nuestra sociedad, por naturaleza afable, ha querido serlo más en este caso, y les ha atendido en forma que dejará gratísimos recuerdos en sus espíritus juveniles. Entre las manifestaciones brindadas en honor de estos muchachos, recordamos como dignas de destacar, las siguientes: María Luisa Vicuña Aránguiz, Eugenio Dittborn que los agasajó con una comida en su casa; Francisco Bulnes Sanfuentes les ofreció una comida en el Club de la Unión, de la que damos una información gráfica en estas páginas; y la simpática comida que les ofreciera Anita Larraín del Campo.

COMENTARIOS.—

Nos miramos vestidas al gusto de París, discutimos problemas de alcance universal, y nuestras elegantes se maquillan al uso de Hollywood... ¿es esto bastante? ¿Es señal de cultura ostentar con gracia un par de "renard argenté" y comentar la última comedia francesa en idioma original? Se nos ocurren estas preguntas escépticas frente a un hecho que nos muestra —así como un aparato de radiografía, el esqueleto— una grotesca alma cubierta de plumas indias, bajo sedas y pieles finas. Al hogar de una chica bien, bien de raza y espíritu, ha caído el veneno infame del anónimo. Se ha pretendido herir a sus padres con la falsa noticia de la muerte de un hijo. Y para esto se usó el teléfono, instrumento de país civilizado... El asunto no merecería mayores comentarios. La vida social no se ocupa de los crímenes, pero... ¿no hay razón para sentirse triste, para sentir vergüenza ante un hecho que nos mancha a todas como un retroceso a las cavernas? ¿No nos molestará encontrar al culpable junto a nuestra mesa, en cualquier sitio de moda? Su nombre ya se murmura...

Según informamos en la edición anterior, el artista fotógrafo La-Hitte, cuya anunciada exposición de retratos ha despertado un lógico interés en nuestros círculos sociales, se apronta para inaugurarla el sábado próximo en el hall del Ritz. Compuesta por más de cincuenta fotografías de positivo valor, constituirá, indudablemente, una delicada nota de arte y una bella selección de los rostros y siluetas que han alcanzado más relieve en el gran mundo santiaguino.

1. Silvia Searle, Willie Asthur Aránguiz y Féliz Solar.

2. Otro aspecto durante la misma reunión.

3. María Santa Cruz, Anita Larraín del Campo, acompañadas de Celso Pastor, Pablo Carriquiery, de la delegación estudiantil peruana, y Eugenio Dittborn.

4. En la presente foto encuéntranse Elena Larraín Valdés, Mabel Raymond Aldunate, María Luisa Correa Guzmán, Elisa Ripamonti Barros, Olaya Errázuriz Echenique y Carmen Bulnes.



Durante la comida que ofreciera en el Club de la Unión, Francisco Bulnes Sanfuentes, en honor de los miembros de la delegación de estudiantes peruanos que nos visita.







Cada una de ellas está centrada en este gran jardín de bellezas primaverales que es la ciudad de Hollywood. Jardín de magnolias recatadas, de orquídeas suntuosas, de rosas exuberantes. Cada estrella es una flor simbólica, cada joven que aspira a triunfar es una humilde florecilla y todas dan el perfume de su arte en las creaciones del lienzo sonoro. En Hollywood, con tanta belleza es siempre primavera: por eso el sol luce todos los días y la nieve es algo que sólo se conoce en la imitación que de ella hacen en el departamento de utilería de los estudios.

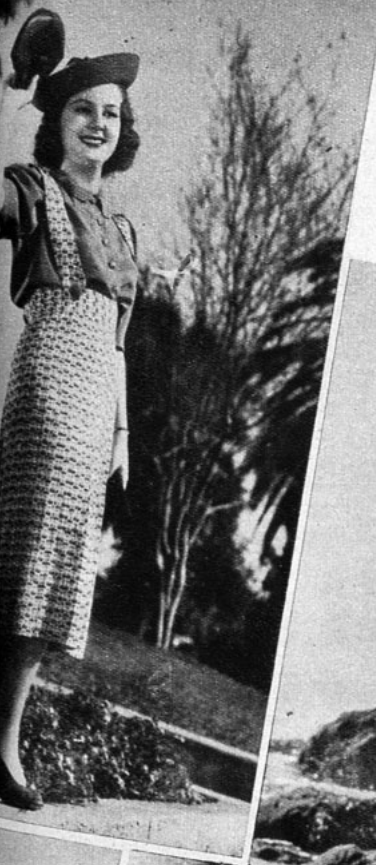


Recién están aprendiendo a vivir estas jovencitas que tratan de conquistar a Hollywood. Algunas ya lo han conseguido; otras mantienen viva la esperanza y todas son esplendorosas de belleza. Son: derecha, arriba, Louise Campbell; abajo, Ellen Drew; izquierda, abajo, Connie Moore; al frente están, arriba, Barbara Read y, abajo, Olympe Bradna.





FLORES PRIMAVERALES DEL JARDIN ESTELAR





NO TEME NI DESAFIA A LA VIDA

Es el muchacho típicamente norteamericano. Un poco irónico. Otro poco escéptico. Sin el optimismo exagerado que antes de la depresión económica lo caracterizaba. Es el chico bien plantado, que hace deportes..., pero que no hace del deporte el centro de su vida. Ni el baile. Ni el cocktail. Tiene, también, este muchacho norteamericano de hoy, el interés por los problemas humanos del mundo: la política comienza a llamarle la atención y también quiere hacer de redentor, con esa ilusión juvenil tan patética y tan bella a la vez: cosas que los muchachos sudamericanos descubrieron hace años. Sin temer a la vida, no la desafía tampoco: trata de comprenderla. Por eso, hay en el cine una generación de jóvenes actores que dan al arte una seriedad de que antes carecía. Y también le dan frescura. Y profundidad. Los actores que hoy triunfan, los que más éxito tienen, son los jóvenes. John Payne es uno de ellos. (Foto Paramount).

ROMANTICISMO Y EPOPEYA EN EL CINEMA FRANCES

FRANCIA, como Hollywood, tiene, en su mismo territorio, a todos los países del mundo y decoraciones para todas las épocas. Y aprovecha sus fuentes: ahora ha comenzado a filmar la inmortal obra de Goethe: "Werther", encarnando al personaje el actor Pierre Richard-Willm. Luego pasa del romanticismo a la aventura y traslada sus proyectores al Africa para captar las imágenes de "La huella del sud", película en que Albert Prejean encarna a un teniente de legionarios.





WERTHER EN LA PANTALLA va a ser encarnado por Pierre Richard-Willm, en una evocación que el cine francés hace de la inmortal obra de Goethe. Izquierda y abajo: Dos bellas imágenes del film "La huella del sud", que interpreta Albert Prejean.

Con motivo del tricentenario de la muerte de Racine, se filmará una película que describirá la vida del poeta, según argumento original de la señora Louise Fauré Favier.

Raimu va a interpretar la próxima película de Marcel Pagnol, el creador de "Topaze", película que llevará por título "El rey de Bandol".

El gran premio de la novela de aventuras del año 1937, "Seis hombres muertos", de S. A. Steeman, va a ser filmada por René Grazi, y "Tierra de angustia", gran premio de 1937, de Pierre Nord, autor de "Doble crimen en la línea Maginot", va a ser también realizada por un estudio francés.



PERSIGUIENDO OLVIDAN

Ninguna historia de amor de la ciudad del cine ha sido recibida con más pesimistas vaticinios que la de Clark Gable y Carole Lombard. Desde los que murmuran sobre sus cocteles hasta los seudofilósofos de los diarios, todos sacuden la cabeza al pensar en ellos y en su deseo de conquistar la felicidad.

"¿Cómo pueden llegar a ser felices si Rhea Gable se niega a conceder a Clark Gable el divorcio?" Tal es el tema principal de los comentarios. "Si la cosa dura algo más, morirá en ellos el amor. ¡Hay que ver cómo los matrimonios postergados han terminado en el aburrimiento de los dos enamorados", continúan todos murmurando, agregando, a veces: "Carole es una muchacha demasiado inteligente", o "Clark la adora demasiado para mantenerla atada a un amor imposible..." "¡Nunca podrán ser felices!", terminan por decir.

Pero los que conocen bien a am-







Piensan en el porvenir sin temor; se casarán, s rán dichosos: sueños de todos los enamorados son de Clark Gable y Carole Lombard. La estrella, de t dulce temperamento, sabe mostrarse dura como esta escena de su última película, "Fools for Scand con Ralph Bellamy, filmada en los estudios Warn

LA FELICIDAD EL PASADO

dos saben que a la postre conseguirán lo que ansian: ser dichosos. Los íntimos amigos de los dos enamorados saben que los lazos que los unen y que terminarán por llevarlos al altar, forman una de las historias de amor más grandes y reales de Hollywood.

Hace dos años, ninguno de los dos se atrevía a esperar en esta felicidad que tanto tiempo les ha huido. Ya estaban enamorados, es cierto; pero un amor con más ostentación que sinceridad. Ambos figuran como dos personas de las más atrayentes de la ciudad del cine, que se sintieron atraídos por el irresistible magnetismo de sus naturalezas alegres y optimistas. Pero, en medio de sus diversiones, en aquella época, sabían muy bien que entre ambos se interponían muchos obstáculos, obstáculos que sólo podían vencer el cariño profundo y la sinceridad.

Y no sólo pensaban en que Clark estaba todavía legalmente unido a su mujer, sino que, además, ambos comprendían que sus caracteres, intensos los dos, opondrían entorpecimientos. Siendo inteligentes, bien se daban cuenta de la casi imposibilidad de su sueño. Clark Gable, en los comienzos de su nueva libertad, disfrutó de su soltería dedicándose a las actividades viriles que tanto le agradan: la caza, la pesca, las tardes de charlas, junto a la chimenea, en compañía de buenos camaradas.

Tampoco Carole Lombard sentíase muy segura de sí misma en el principio. Acababa de salir de una experiencia matrimonial —su matrimonio con William Powell—, y mostraba cierto cinismo ante la posibilidad de una vida dichosa entre dos personas dinámicas que tenían que enfrentar los problemas de sus carreras semejantes. Lo mismo que Clark en su soltería, Carole sentíase feliz de ser libre.

Tales dudas enturbiaron su existencia durante más o menos un año. Hoy día ambos han sometido su amor a la prueba del compañerismo, de la simpatía y de la comprensión, y han descubierto que ese amor es más fuerte que ellos. Ahora ya no dudan; saben. Tranquilamente, con dichosa certeza, han llegado a la conclusión de que nada, absolutamente nada, tiene importancia, fuera del sentimiento que los une. Hacen proyectos sobre el porvenir, como si fuesen dos personas a quienes nada importa la carrera que hasta ahora han seguido.

Carole y Clark piensan casarse al cabo de dos años y, según ellos, nada podrá impedirles cumplir su propósito. De su historia de amor ha desaparecido el brillo de la ostentación, y los falsos valores y sus esperanzas sobre el porvenir son tan reales, como las de dos jóvenes anónimos que nada tienen que ver con el público. Y eso no es extraño en ellos. Ambos han sufrido una transformación de sus personalidades, retrayéndose de los contactos sociales, dejando de asistir a fiestas y prefiriendo pequeñas reuniones con sus íntimos. Y las fiestas que antes ofrecía Carole hacían hablar a toda la colonia cinematográfica. A Carole le gustaba ir a los bailes, a los encuentros de box.

Pero hoy se ha retirado de todo eso. Apenas si en su casa hay reuniones de cuatro o cinco personas. El cambio es también grande en Clark Gable. La impaciencia y la audacia le hacían salir de Hollywood en la primera oportunidad. Buscaba solaz a su desdicha en sus largas y solitarias expediciones de caza. Y todavía sigue amando esa vida..., siempre que Carole vaya a su lado. No es secreto para nadie que ambos piensan retirarse de la pantalla cuando expiren sus actuales contratos. Nada tiene más importancia para ellos que dedicarse a vivir plenamente.

Van buscando la felicidad... y dejan tras ellos el pasado. Un pasado cargado de errores sentimentales. Gable se ha casado tres veces. Carole Lombard, una; y tiene a su haber un grande amor, que no terminó en matrimonio por la muerte de su novio, Russ Colombo. Olvidan el pasado; o, porque lo recuerdan, quieren reparar esos yerros involuntarios.

¿Cómo conseguir la finalidad de dicha que ambos pretenden si Rhea Gable persiste en no conceder el divorcio a su marido? Los dos interesados creen que ese obstáculo no persistirá por mucho tiempo. Creen que Rhea le concederá el divorcio a Gable al cabo de un año, cuando se convenza de que es algo serio lo que existe entre Carole y su Clark Gable. Hasta se dice que el actor nunca le ha solicitado el divorcio. Pero ahora sí lo quiere. Quiere su libertad para casarse con Carole Lombard. Antes que la gloria y el dinero, ansía casarse con Carole. Y está dispuesto a entablar demanda judicial para obtener su divorcio, cosa que, hasta ahora, no ha querido hacer por un concepto muy suyo sobre la caballerosidad.

EL AMOR EN LA VIDA COTIDIANA.— Poco se dejan fotografiar estos dos enamorados. Pero viven en constante dicha que no empaña ni siquiera la postergación de su matrimonio. ¡Dos años tendrán que esperar antes de ser marido y mujer!



SE AMARON POR PRIMERA VEZ CUANDO NO SE AMABAN.— Clark Gable estaba casado; Carole Lombard también, cuando filmaron esta película, "La mujer que no conoció el amor". Los besos que se daban carecían de importancia. ¡Y hoy un beso de Carole es la gloria para Clark Gable!





Bette Davis

E AVERGONZABA DE LA PELICU

Siempre la vemos convertida en una mujer que acarrea daño moral a los hombres; siempre es la mujer fatal de peor especie, la que se hace odiar de todo el mundo, con con su cinismo y su maldad. No obstante, cuando en Hollywood se pronuncia el nombre de Bette Davis no hay una voz que ponga una nota de disensión en el coro de elogios. Los sinceros y los cínicos la alaban por igual. Y no hace nada por conquistarse tales simpatías; nada, sino ser ella misma, sincera, franca y natural. Jamás querría convertirse en una actriz pagada de sí misma. Ella lo dice:

—Cuando por primera vez comencé a hablar a mi familia de mis deseos de ser actriz, mi madre me dijo: "Ve y haz la prueba. Es una profesión como cualquier otra. Piénsalo así, no considerándola algo gloriosa. La gloria y el ver el nombre en letreros luminosos son cosas secundarias: no tienen nada que ver con el trabajo de la actriz". Y aun hoy, mi familia tiene por costumbre burlarse. Por ejemplo, yo siempre uso gafas ahumadas para protegerme los ojos. Casi todo Hollywood las usa. Pero yo no puedo hacerlo sin recibir bromas. Mi hermana me dice: "Ya puedes quitarte las gafas, Bette. Tu público te ha reconocido". O mi marido coge una revista cinematográfica y hace como que lee algo, más o menos así: "Bette Davis cree en las cosas más altas de la vida". Y sigue comentando, como para sí: "¿Qué sensación se experimentará en las rarificadas atmósferas donde habitan las estrellas?" Mi hermana lo secunda: "Hagamos bajar a Bette a la tierra y preguntémoselo a ella misma".

Harmon Nelson — "Ham" para sus más íntimos amigos — es el marido de la estrella. Se conocieron cuando ambos eran estudiantes, y hace seis años que están casados. Hasta hace dos años, Harmon Nelson trabajaba como director de orquesta. Después, al pensar que de seguir así llegaría a los cuarenta años y todavía estaría soplando un trombón, se dedicó a los negocios como agente de músicos.

Semejantes en el dinamismo con que persiguen la vida, los dos esposos tienen distinto temperamento. Bette forma precipitadamente sus conclusiones y a menudo yerra. Su marido toma con lentitud



Amplia y cómoda, rodeada de árboles añosos, la casa de Bette Davis es para ella un verdadero hogar, no una mansión ostentosa para la propaganda.

Bette Davis no se envanece de sus triunfos. Quiere trabajar, superarse y nada más. Mujer mala en todas sus películas, es la estrella a quien todo Hollywood estima.



Harmon Nelson, el marido de Bette, es famoso como el hombre que no quiere gastar el dinero de su mujer. Ex director de orquesta, es ahora agente de músicos que buscan trabajo. (Foto Wenner).



UE LE DIO LA FAMA

sus decisiones y casi siempre acierta. Sus aficiones superficiales también son diversas. Pero como personas civilizadas que se estiman, no necesitan gustar del mismo plato para ser felices.

—A mi marido— dice Bette — le gusta Venecia; yo la detesto. Odio a las multitudes, y en Nueva York, si no tenía dinero para pagar taxi, prefería caminar cincuenta cuadras a pie antes que subir al ferrocarril subterráneo. "Ham" es distinto: le gusta dar y recibir codazos entre la muchedumbre. Se alegra una enormidad cuando gana en el tiro al blanco alguna medalla, y la trae a casa como si fuera el diamante "Kohinor". A mí me gusta nadar y él detesta el agua. Yo prefiero Nueva York, porque allí tengo muchas amistades, y él no quiere moverse de California, porque hay aire puro y campo libre.

Pero esas diferencias, en vez de separarlos, más los unen. Sus veladas son siempre interesantes, porque tienen distintos puntos de vista sobre las cosas, y así la charla es variada y no se limita a la observación del uno y a la completa aquiescencia del otro.

Bette Davis se habría estereotipado en papeles insulsos de ingenua si no se le hubiera presentado la oportunidad de desempeñar el papel de "Mildred" en "Esclavos del deseo". Al principio, por nada del mundo quería hacer esa interpretación; no se hallaba capaz. Fué el director, John Cromwell, quien casi la obligó a aceptar. No la dejaron ver pruebas de la película, y cuando en la "preview" se contempló a sí misma, ocultó la cara entre las manos y se ocultó hasta que se hubo retirado toda la gente. Creía perdida su carrera. A la mañana siguiente, antes de que salieran los diarios de Hollywood, su madre le telefoneó desde Nueva York y comenzó a leerle las opiniones de la crítica en los diarios de aquella ciudad. Entre risas y lágrimas, efecto de sus nervios tensos, escuchó los elogios, sin atreverse a darse crédito. Pero eran verdaderos. La reputación de Bette Davis estaba hecha.

PERLA WHITE



Heroína ingenua, muchacha deportiva, enamorada del peligro, Perla White animó con su imagen la pantalla y dió ilusión a la juventud de otrora.



En una silenciosa quinta de los alrededores de París ha muerto, silenciosamente también, una mujer que en otro tiempo alcanzó fama esplendorosa. Su nombre se escribía con tiernos perfiles en muchos corazones, su rostro, suave y bello, de azules ojos inmensos, ha sido el precursor de muchas otras caras que el cine divinizó más tarde, como las de Carole Lombard, Kay Francis, Katherine Hepburn, etc.

Eran los lejanos tiempos de "¿Se salvará Paulina?", "La casa del odio", "La ratera relámpago". Películas en serie que duraban más de un mes y que grandes y chicos iban a ver una vez por semana. Perla White, cuyo compañero preferido fué siempre el actor español Antonio Moreno, fué como una síntesis anticipada de las heroínas cinematográficas que iban a venir más tarde. Ella era la ingenua, la muchacha deportiva, la enamorada del peligro, etc. Sólo vampiresa no fué nunca. En aquellos tiempos, 1916-1921, las vampiresas no gustaban mucho. La más [illegible] fué Thedda Bara, que tenía unos ojos preciosos y era morena, cosa bastante rara en las estrellas del cine.

Acaso ninguna constelación del firmamento cinematográfico, a excepción de Mary Pickford, alcanzó en aquellos tiempos la nombradía de la rubia y candorosa Perla White. En una encuesta hecha en Chile obtuvo ella el primer lugar entre las actrices y William Farnum entre los varones. Y que conste que en aquellos tiempos empezaban ya a asomarse a la pantalla del cine caras tan hermosas como Lilian y Dorothy Gish, Mary Miller Minster, Ruth Roland, Alice Brady, Irene Rich, Bárbara La Marr y tantas otras cuyos nombres el tiempo y la muerte se han encargado de barrer.

Perla White se retiró a tiempo. No fué, como muchas, capaz de bajar de categoría y actuar en segundo término en los mismos campos en que había reinado. Se retiró pues, y en París vivía silenciosamente al sorprenderla la muerte. Un tiempo frecuentó salones sociales, después realizó obras de caridad. Y finalmente cumplió el único proyecto que uno puede estar seguro de realizar: Murió.

Perla White, descanza en paz.

J. C.

E.Q.E.P.D.



La estrella del cine mudo fué entrevistada, en su época más famosa, por grandes personalidades; aquí la vemos con el novelista español Blasco Ibáñez.

Charlie Chan
EN LA ETERNIDAD



Charlie Chan ha hecho su última película, sin director y sin cámara cinematográfica; su última película, su último viaje. Va a desentrañar un nuevo misterio, que a los hombres les está vedado: el misterio de la eternidad. "Charlie Chan en la Eternidad". Pero allí no habrá revólveres ni tragedias: sólo el misterio insondable que este hombre, que ha desentrañado tantos, no podría resolver sin antes haber dejado de ser hombre. Y es lo que ha hecho. Warner Oland, el actor cuyo nombre llega a confundirse con el de su personaje, habiendo existido muchos que le llamaban "Mr. Chan", ha muerto en su patria, Suecia, en la casa de sus padres. Y tal como él lo deseaba, fué sepultado en Tijurholm, al norte de Suecia



En Suecia, en el hogar de sus padres, Warner Oland, el "Charlie Chan" suave y afable de las películas de misterio, ha dejado de existir, pocos días después de la muerte de una estrella que animó con su presencia las películas en serie, de la época muda: Perla White. Warner Oland figuró junto con ella en sus películas y fué el "villano" de mirada hosca y gesto solapado.

EL RITMO de los días

Estaba dispuesta a todo.— En los avisos económicos de un diario de Los Angeles figuraba éste: "Soy joven, rubia, hermosa. Quiero trabajar en el cine. Experiencia teatral. Cabalgo. **Puedo ser amable con los productores.** Casilla H-156". La cosa es entrar al cine... y para ella, todos los medios son buenos.

Se avergüenza de su boca.— Ni Martha Raye ni su estudio están dispuestos a permitir que se diga que la actriz cómica tiene una boca de proporciones más que regulares. ¡No! De ahora en adelante será una estrella con "fascinación y dotes vampíricas". Y por eso ha desechado una producción en que debía aparecer con Joe E. Brown: esa película presentaba muchos chistes sobre la boca de Martha.

Asaltaron a Joe E. Brown.— La enorme mandíbula de Joe E. Brown se abrió desmesuradamente, cuando Harry Duke, un muchacho de 20 años, lo amenazó con un revólver en la calle Vine y le robó cinco dólares. El actor cómico acababa de salir de un restaurante, cuando Duke se le acercó y le entregó una carta que decía: "Déme su dinero. Le estoy apuntando con un revólver". El actor le aconsejó que no se metiera en honduras y le preguntó si hacía eso obligado por la necesidad. El muchacho asintió y Brown le dió cinco dólares, después de lo cual ambos se dieron la mano y se separaron. Pero un transeúnte vió el incidente y dió parte a un policía. El muchacho fué cogido y se vió obligado a devolver el dinero al actor. Fué dejado en libertad, después que le hubieron quitado el revólver y anotado sus señas.

¿Quiere casarse otra vez Carlos Chaplin?— Tal es el rumor que ha circulado en Hollywood y Nueva York. Se aseguraba que Geraldine Spreckles, heredera de varios millones y actriz de cine para combatir el aburrimiento, había anunciado que Chaplin la había pedido en matrimonio. Pero luego, al ser entrevistada, declaró que el actor nunca le había pedido tal cosa. Somos buenos amigos, dice, pero nada más. También conoce a la actual mujer de Chaplin, Paulette Goddard, si es que Paulette es su mujer... cosa que nadie sabe. Geraldine Spreckles está tramitando su divorcio de Adolfo Spreckles, primo suyo. Su divorcio se hace definitivo en noviembre de este año. Después, ya veremos...

EL MISTERIOSO CRIMEN DEL CAMERAMAN.

Esto que parece el título de alguna película de Hollywood en que figuran detectives y gangsters no es sino el último drama de la ciudad del cine. King D. Gray es un cameraman de un estudio de Hollywood. Hace algunos días, un miércoles por la noche, Gray se bajó de su auto frente a la oficina de correos de Hollywood y retiró una carta de una casilla secreta que alquilaba. De regreso en su coche, leía tranquilamente la carta, cuando le dispararon un tiro que le atravesó el pecho por el lado derecho, incrustándose en el izquierdo. La policía no cree que se trate de un suicidio, pues no se ha encontrado el revólver ni Gray habría podido dispararse en esa forma, porque para hacerlo habría tenido que ser acróbata. Por otra parte, en el cadáver no había señales de pólvora, lo cual habría sido inevitable de haberse suicidado. Se cree que el móvil han sido los celos. Gray era casado desde hacía veinticinco años y tenía dos hijos.

Por ahora, este crimen ha apagado en Hollywood hasta el rumor de las cámaras. ¡Un drama que ocurre allí mismo, bajo las narices

DANIELLE DARRIEUX SEDUC



Mientras filmaban "La sensación de París". Pero esta escena no figura en la película. La historia de este beso figura al margen de la filmación, durante los ratos perdidos del estudio. (Foto Universal).



Este es el "Cara de Goma", Freddie Fisher, animador de ciertas escenas de "Vampiresas en París", de Warner.



Más bella que nunca está Norma Shearer. Después de su "María Antonieta", de tanto éxito en Estados Unidos, ha comenzado a filmar "Idiot's Delight", con Clark Gable. (Foto M. G. M.)

de los que fabrican crímenes a discreción, y que las cámaras no han captado!

Filantropía de Mary Pickford.— Los muchos millones que le ha producido el trabajo en la pantalla y su participación como accionista de Artistas Unidos, sirven a Mary Pickford para disfrutar de la existencia... y para hacer el bien. En su testamento deja una importante suma para ayudar a construir un hogar destinado al personal de la industria cinematográfica en la vejez o cuando hayan sufrido reveses financieros. La estrella ha dicho que tiene la esperanza de que otras personas prestarán ayuda a esa entidad. El fondo de Socorro de Hollywood tiene ya cien mil dólares para la construcción del hogar.



MISCHA AUER...

¡Este es "El Pibe" con su cara mitad! Los dos hacen de colegiales en "College Swing" y de colegiales enamorados, es decir, en la pantalla no hacen sino repetir lo que disfrutan en su vida: de un amor sin olvido (Foto Paramount)

EL AMOR FUERA DE LA PANTALLA



¡Oh, el amor! Tyrone Power vuelve a salir con Janet Gaynor. ¡Y decían que el amor de ambos se había enfriado! Aquí están comiendo juntos en el café La Maze, de Hollywood.



Sin ayuda del maquillaje ni de la ficción, Jackie Coogan sigue haciendo el amor a Betty Grable fuera de la pantalla. ¡Se ve que el muchacho tiene apetito y arrebata su parte a la complaciente Betty!

¿Si son felices? Mírenles la sonrisa. Wayne Morris y Priscilla Lane salen a divertirse.



Bess Ehrhardt es una nueva campeona de patinaje artístico sobre hielo. Aplauden sus giros estos dos espectadores que son los esposos Norman Foster y Sally Blane. El parecido de esta última con Loretta Young indica a las claras que esta dama es hermana de la estrella.





RIMAVERA

Vestido en género de hilo color azul celeste, bolsillos y puños c festonados. Los botones color azul, también formando festonados. Gr capelina de paja Italia. Guantes de gamuza blancos, con pespuntes az

Primeros rayos



Vestido en franela, adornado de foulard. Un canesú incrustado forma pequeño cuello. Bolsillos terminados en punta.

Modelo ejecutado en lana a cuadros. Los cortes simulan faldón, el cuello y vuelta de un paletó.

Vestido de lana. El canesú se dobla formando cuello. Tablones pespuntados en la chaqueta y en la falda, sobre las caderas.

Vestido de lana fina, con canesú en la chaqueta y rebeca en el talle. Mangas recogidas en los hombros.

Vestido de lana, adornado de una rucha de linón almidonado. La chaqueta lleva recogidos en los cortes a la altura del busto. Bolsillos en la falda, con ruchas.

Sol



Vestido de surah. Un canesú al sesgo e incrustado en el escote. La falda lleva la lista diagonal. Mangas cortas.

Modelo de surah. La falda es plisada soleil. Chaqueta con recogidos horizontales. Manga forma kimono.

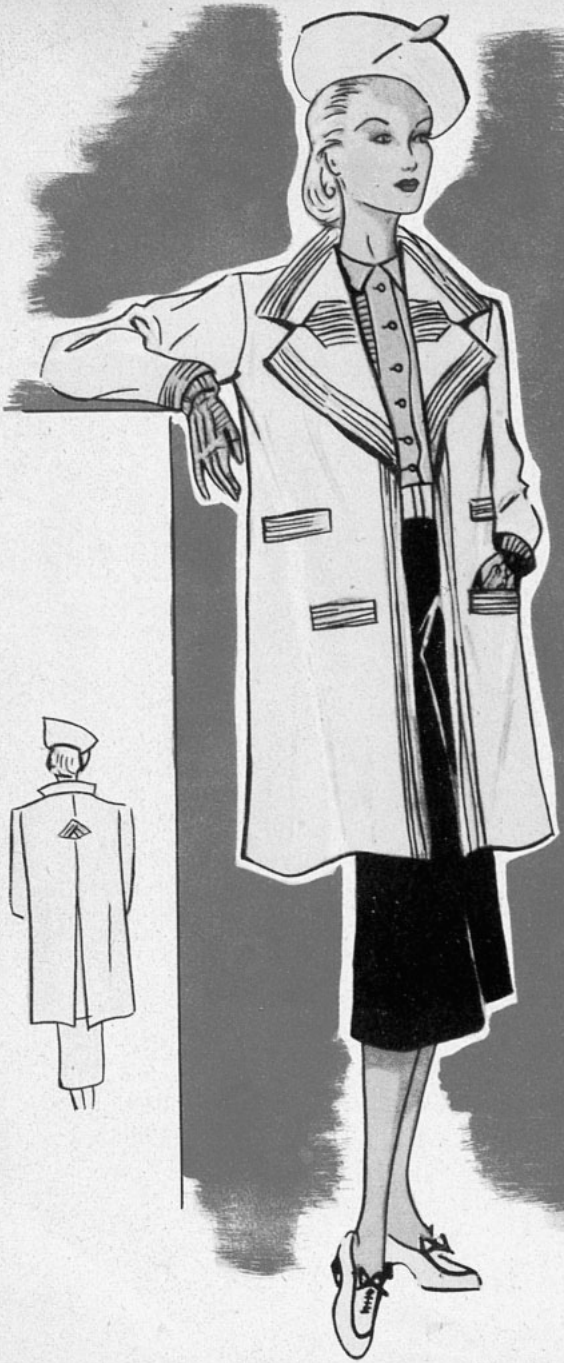
Vestido en crepe mate. Los delanteros de la chaqueta son cortados al sesgo y recogidos al centro. Mangas raglán.

Vestido en crepe "Mandarín", en el delantero lleva incrustado un canesú. Las mangas y la chaqueta con recogidos.

Vestido en género de jersey rayado. Cuello y nudo de piqué d'Albene. La falda, en el delantero, con plisados que van incrustados.

TAILLEUR MODERNO

Paletó en lana color amarillo, adornado con empabilados en los bolsillos y vueltas. Es tres-cuartos y práctico para las mañanas. Blusa de crepe verde, con alforcitas finas. Falda negra.





OVEDOSO CHIC







1.—Vestido de tarde en marocain negro, adornado de guipur blanco. Modelo de Jean Desses.

3.—Sombrero en fieltro rojo, adornado de fieltro del mismo tono y de un velo negro. Modelo de Louise Bourbon.

2.—Capelina de paja, color rosado, con adorno de cinta de terciopelo color verde almendra. Modelo de Ejad.

DAMAS

Modelo de Louise Barnes. Falda en marocain negro con adornos de estampados. Paletó de seda o lana estampada negro y blanco. Sombrero de fieltro rosado.



Ensemble de tarde en rayonné estampado, adornado con zorros plateados, cinturón de gamuza negra. Bolero de fieltro negro. Modelo de Jane.



Vestido de tarde en crepe de Chine negro con rayas de color. El cinturón de muselina de seda roja. Modelo de Robert Piguet.



ELEGANTES



Abrigo en lana negra con adorno de lana musgo color azul pastel. El cuello de zorros plateados. Modelo de Rana. Sombrero azul pastel y terciopelo negro. Modelo de Suzy.

Vestido de tarde en crepe estampado blanco y azul marino; drapeados en el escote y talle. Falda cortada al sesgo. Modelo de Marcelle Dormoy.



Vestido sastre en lana gris muy liviana. Blusa de seda blanca, mangas cortas. Paletó sencillo. Con puños y cuello de piqué. Sombrero blanco. Modelo de Daché.











ROSE VALOIS
Canotier de gros grain rejo, en el borde ligeramente levantado atrás. Una ancha cinta de gros grain azul marino al rededor de la capa. Velo azul anudado atrás.

Si usted es hábil y tiene gracia, cuando camb de sombrero puede modificar ligeramente el arreg de su peinado... Un simple toque en sus bucles in primirá "cachet" a su sombrero nuevo, dándole u estilo encantador.

Con el canotier se vuelve a 1900. Lorrieux de libre la nuca; Jean Pierre deja esponjados los b cles detrás de las orejas y Pourriere presenta anunciación de la moda de mañana: la inglesa, q

SOMBRERO Y PEINADO









MADAME SUZY

Sombrero de paja Italia. El ala levantada atrás. La copa adornada de ramos de flores pequeñas y plumas de avestruz en tono pastel. Un velo sombrea el ala de adelante

vuelve al redil... Sobre la frente los cabellos van vueltos a la derecha, con un movimiento armonioso. Para los sombreros de vestir, inclinados hacia adelante, los grandes peluqueros preferirán un peinado muy voluminoso: distienda lo más posible el ondulado, disponiéndolo vagamente como los diseños de Antoine, Graudé, Calou, etc. La frente despejada, los cabellos echados hacia atrás muy vaporosos, sin ninguna partidura.

PARISIENSES



La moda en esta primavera nos traerá la renovación de los accesorios de encajes, cuellos, flores, pecheras, guantes de una deliciosa femenidad. He aquí una innumerable colección de tan útiles y elegantes adornos.

1 y 2 CHANEL.—Guantes de encajes y brazaletes de flores.

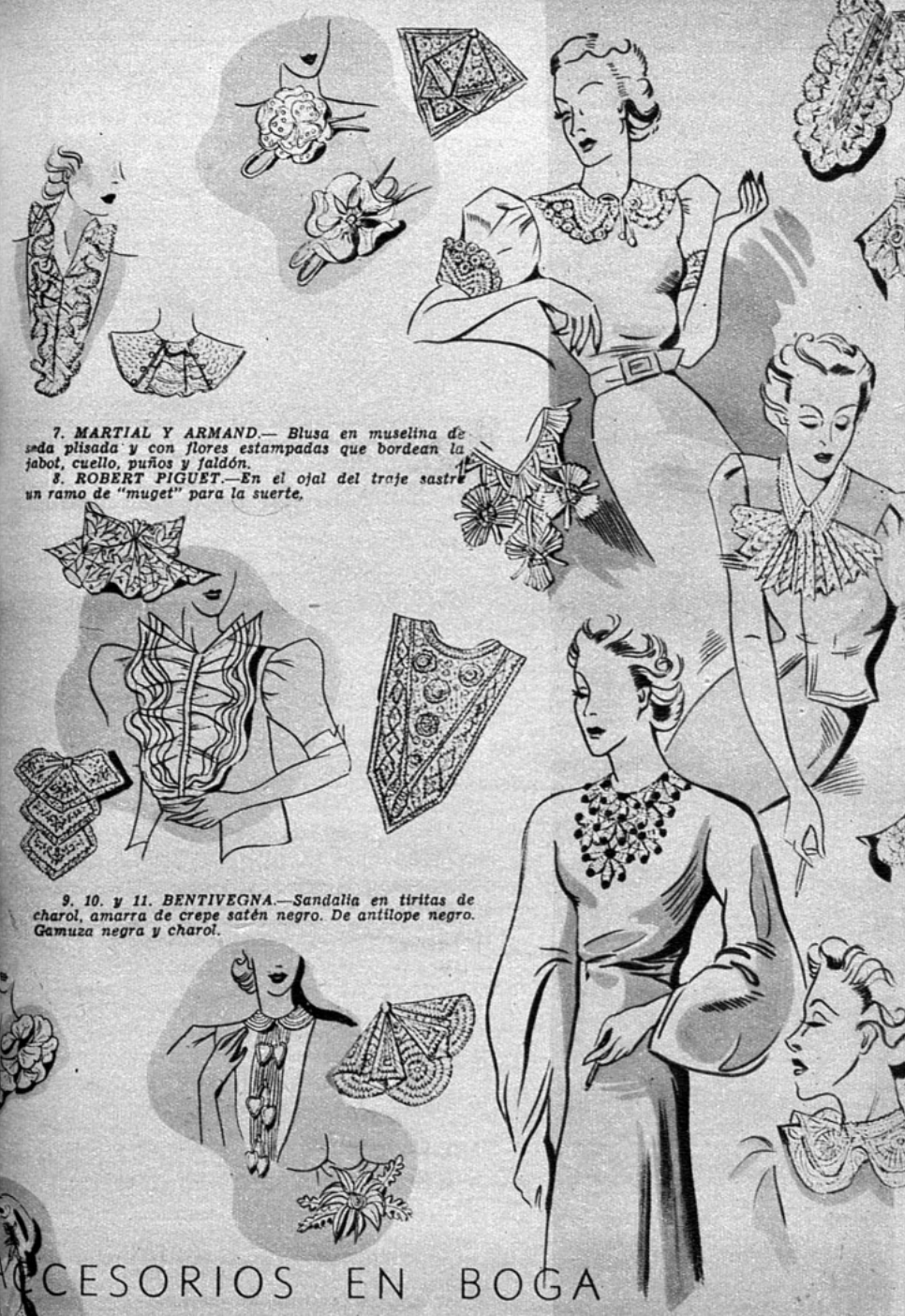
3 WORTH.—Este encantador ensemble para verano es una de las últimas creaciones.

4 PAQUIN.—Para la noche peinado, cinturón y maletín con rosas que completan una tenida.

5 MADALEINE VIONNET.— Blusa plisada en crepe azul cielo.

6 FRANCEVRAMANT.— Blusa en crepe romain café, trabajada con ruchas y drapeados.

LOS ENCAJES Y



7. MARTIAL Y ARMAND.— Blusa en muselina de seda plisada y con flores estampadas que bordean la jabot, cuello, puños y faldón.

8. ROBERT PIGUET.—En el ojal del traje sastre un ramo de "muget" para la suerte.

9. 10. y 11. BENTIVEGNA.—Sandalia en tiritas de charol, amarra de crepe satén negro. De antílope negro. Gamuza negra y charol.

CESORIOS EN BOGA

CONTRAPOSICIO
DEL BLANC



Modelo de Patou en este traje de paleté blanco y negro, pueden bordarse las listas para formar los diseños. Falda negra del mismo género.

Modelo de Lelong en crepe de seda estilo "Zebra". La chaqueta va cruzada en el delantero y en la espalda anudado.

Modelo de Chanel. En blanco y negro son las vueltas y puños de este vestido de moiré negro. Sombrero de paja negra con un gran nudo forma de chou en cinta de moiré.

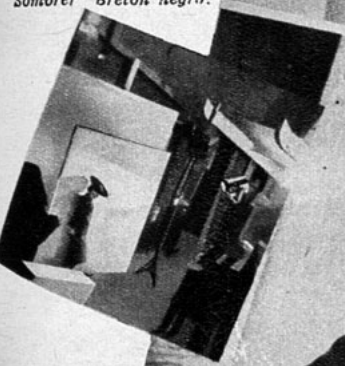




Y NEGRO

Modelo de Heims es este vestido en lana negra, adornado en el paletó con encajes angostos blancos. Sombrero blanco con cinta negra.





Modelo de Creed. La falda de este vestido es en lana blanca y negro. Paletó en lana negra cerrada en el busto con dos botones. Blusa blanca de seda. Sombrer Breton negro.

***Molyneux.** Vestido de lana negra con vueltas blancas formando jabot. Blusa en shantung blanco. Sombrero negro con un ramo de flores pequeñas blancas.*







Vestido nupcial de una sencillez elegante. En jersey con empabilados recogidos en el delantero. El velo lo toma un ramo de tulipanes encima de la cabeza. El ramo es también de tulipanes. Modelo de Stiebel.

Modelo de Gaston es este vestido de jersey blanco con drapeados en la cintura, formando como hebilla. Ramo de gardenias en el escote y la aureola de las mismas flores retienen el tul.

Aurèola de tul con redondelas de botones pequeños de azahares. Modelo de Jean Patou.









Modelo de Jean Patou en crepe mat es este traje. La aureola en tul con ramos pequeños de azahares; igual es el velo.

Vestido en raso blanco. El velo va retenido por una "tarentaise" de tul plisado ribeteado con flores de "edelweis". Modelo de Edmond Court.

Modelo de Buyère en crepe mat blanco; el delantero del vestido está adornado con un bordado en realce en hilos de plata. El velo es de jersey blanco y la aureola del mismo género. Modelo de Agnes.

FELIZ

Revelaciones

LOS SOMBREROS PARA PEINADOS ALTOS.

Los peinados altos que dejan la nuca al descubierto, moda lanzada por SCHIAPARELLI en la primavera pasada, se imponen cada vez más. En la última colección, esta modista complementa esa tendencia con la forma de sus sombreros y el ángulo en que los coloca. Casi todos son muy pequeños. Uno tiene copa alta, como una galera diminuta, con un borde de encaje negro debajo del ala angosta; en otro, la copa está algo aplastada adelante y el ala levantada detrás, con dos tiras de cintas largas que terminan la franja que rodea la copa. Un ramo de lilas adorna el ala-visera levantada de un tercero. Pero lo importante es la colocación sobre los rulos que se agrupan en el frente de la cabeza, terminando el movimiento del peinado hacia arriba desde la nuca. Otras casas siguen la misma tendencia. SUZY coloca del mismo modo bretones grandes y chicos, algunos sujetos con un elástico o colocados sobre un gorro de encaje negro o "jersey". AGNES tiene una minúscula toca "drapé" con los pliegues adelante y subraya la inclinación por medio de una ala de plumas que sale hacia adelante.



Minúsculos sombreros marineros y pequeñas formas con alas levantadas atrás y a los costados se colocan inclinados hacia adelante, y el adorno exagera el ángulo. Muchísimos sombreros llevan velos que los envuelven, juntamente con la cara de quien los usa, atando sobre la copa.

Se ven menos flores; para vestir se substituyen con cabezas de plumas de color y velos y de día con cintas y velos. Sobre la paja queda muy fresca la cinta de plumetis; también hay cintas de "jersey" a rayas y organdí, "moiré", satén doble faz, terciopelo y el eterno "gros-grain", en todos los tamaños, lisas o terminadas con "picot".

PALETOES Y CAPAS.

Las capas de piel para la noche no pierden el favor de las damas, y tan es así que se llevan hasta en verano. Lo raro es, sin embargo, que si no se usa piel, la capa debe ser de tul: dos capas superpuestas para que quede más pesado y menos trasparente.

Los vestidos y los sacos son ajustados al cuerpo. Han desaparecido los ablusados, y todo ahora modela la silueta.

No se ven cuellos en los paletoes de entretiempo y verano, pero en los trajes sastre las solapas adornan los delanteros y ofrecen detalles muy femeninos.

Los paletoes de tonos pastel han sido muy bien recibidos, especialmente el rosa en toda su gama, desde el casi blanco hasta el color frutilla.

Los hombros cuadrados que auspician muchos modistos, especialmente Schiaparelli, tienen delanteros "quimono", es decir, que el delantero y la manga son todo uno, pues carecen de costuras, y la complicación de la forma se concreta al dorso de la manga.

Muchas faldas tienen tablas, pero sólo en el delantero, conservándose la espalda lisa y recta. Algunas veces las tablas se pespuntean unos cuatro o cinco centímetros debajo del cinturón.

Alix tablea el delantero de las blusas y sujeta las tablas con pespuntes hasta la línea de la cintura, abriéndose en la falda.

Hacía ya varios años que no se veían sacos y trajes sastre de seda, pero ahora ocupan un lugar preponderante en la alta costura. Más de la mitad de las colecciones de primavera incluyen un número de estos trajes.

Las sedas son espesas, de tejido compacto. En algunas casas se prefiere el "gros-grain" de colores lisos. Molyneux señala la distinción de una chaqueta de "gros-grain" negro sobre un vestido de crespón negro.



NUESTROS CONSEJOS DE BELLEZA

PARA TENER LAS MANOS BONITAS

¡Cuántas manos regordetas como las de los niños, o largas, finas y blancas como las cantadas por los poetas; cuántas manos encantadoras, unidas al antebrazo por una muñeca delicada y terminadas en unos dedos afilados y ágiles; cuántas manos enguantadas con una fina epidermis, sin vello visible ni venas dilatadas, tienen que soportar el pequeño suplicio cotidiano de los duros y a veces rudos trabajos caseros!

El empleo del guante de goma que aisla la piel sin causar ningún estorbo, gracias a su extremada finura, es evidentemente excelente, pero no basta. Los trabajos domésticos no son los únicos enemigos de la mujer. En la guerra que le tienen declarada tienen aliados muy temibles. Estos pueden ser el aire, el calor y el frío, alternados de una manera demasiado rápida; la acción irritante de ciertos jabones; en numerosos casos, el mal funcionamiento de las glándulas sebáceas; en otros, más frecuentes de lo que puede imaginarse, una deficiencia del estado general que hace que las extremidades se hinchen, se amorcillen y se vuelvan violáceas y sudorosas, aun estando frías. Este estado requiere evidentemente la medicina y necesita ciertos tratamientos a base de yodo, arsénico o extractos glandulares. Para las mujeres que tienen las manos simplemente rojas y estropeadas, bastará locionarlas o bañarlas en agua destilada de hamamelis, mezclado con ocho o diez veces su volumen de agua fresca. La antipirina es también un producto excelente para devolver a las manos su blancura. Puede emplearse en una solución análoga a ésta:

Antipirina pura, 40 gramos.
Agua de rosas destilada, 300 gramos.
Glicerina neutra, 100 gramos.

Otro de los defectos de las manos es el sudor excesivo, que cualquier sacudida nerviosa exagera y se transforma algunas veces en una verdadera enfermedad. El único remedio eficaz es la radioterapia, aunque ciertos preparados astringentes, preferentemente tanino o alumbre, pueden disminuir e incluso detener momentáneamente esta obsesionante transpiración.

De todas maneras, cualesquiera que sean los trabajos a que se entregan, todas las mujeres encuentran una ventaja poniendo una particular atención en el cuidado de sus manos. No hablaré aquí del cuidado de las uñas, que constituirá el objeto de otro artículo, y que tanta importancia tiene cuando se trata de realzar la elegancia de una mano bonita.

Para que las manos sean hermosas, finas y blancas, hay que lavarlas a menudo con agua tibia y jabón, empleando un cepillo y la piedra pómez, pero cuidando de escoger un jabón particularmente graso y suave, preferentemente a base de lanolina, producto éste que entra en la composición de todas las lociones suavizadoras. Pueden, acto seguido, humedecerse con glicerina, teniendo cuidado de no emplearla pura, pues en este caso se corre el peligro de desecar la piel y quitarle su tersura.

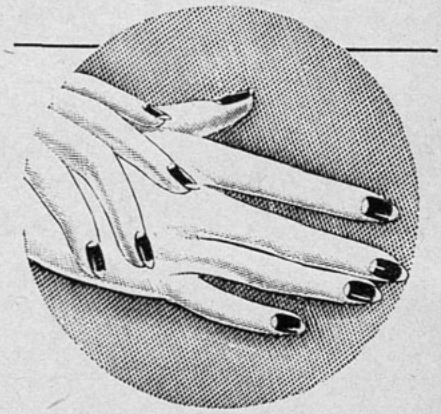
Mezclada en su mitad en agua de rosas destilada, hace su uso excelente. He aquí una receta para la noche:

Harina de almendras, 40 gramos.
Aceite de almendras dulces, 20 gramos.
Lanolina, 15 gramos.
Miel, 40 gramos.
Una yema de huevo fresco.

Otra excelente receta, que se puede encargar a cualquier farmacéutico, se compone de la siguiente manera:

Lanolina mentolada, 100 gramos.
Bálsamo del Perú, 10 gramos.
Glicerina alcanforada, 60 gramos.
Salol, 4 gramos.

Después de aplicada la crema, espolvoreadas las manos con harina de maíz, mezclada con polvos de talco, se ponen, para conservarlas toda la noche, unos guantes de piel.



NUEVOS MATICES
QUE HALAGAN SUS MANOS

Los cinco nuevos matices del Esmalte Cutex son tan atrayentes que los recomiendan los mejores modistos de París para dar una nota de distinción personal en combinación con el color del vestido. Tenga la seguridad de que uno de estos tonos Cutex será el que más le favorezca. Contribuya a destacar su elegante personalidad usando Cutex.

CUTEX
ESMALTE PARA LAS UÑAS



5 Nuevos Tonos
CLOVER
TULIP
CARDO
LAUREL
BREZO



VESTIDO O CHOMBA TEJIDOS CON CINTA

M I T E J I D O

Vestido o chomba tejidos con cinta.

Con cinta delgadísima de rayonne están ejecutados estos tejidos, que pueden llevarse a todas horas como también en la noche. Este nuevo material es muy moderno. Pueden tejerse fácilmente y los resultados varían según el punto. La túnica o chomba es de línea sencilla; el escote subido que puede drapearse; abotonada en la espalda con pequeños botones forrados en crepe de chine. Una abertura en el costado derecho con cierre éclair, que permitirá fácilmente ponérsela. El punto B está trabajado con punto relieve. Este punto imita el cloqué. El punto A es mezcla de lana y cinta y da un efecto de brochado. El punto C es también en relieve, pero más compacto y no tiene ni derecho ni revés. Explicamos el punto A y C. La chomba es con el punto B. Estos tejidos sirven para vestidos completos o blusas; solamente se necesita más material.

Para un vestido con mangas cortas o largas se usarían 6 bobinas de cinta de 500 m. cada una; para una blusa, 2 bobinas. La explicación es para el talle 42. Para cada talle diferente agregar o quitar 13 p. (7 p. adelante y 6 p. en la espalda). Un cuadro de 5 cm. de costado iguala a 13 p. de ancho y a 20 hileras de alto. El cierre éclair de 26 cm. de largo.

PUNTOS EMPLEADOS: Todo el trabajo está hecho en punto en relieve, que se hace como sigue:

1.a hilera X (signo de repetición): 4 p. r., 1 lazada, 1 p. d., 1 p. r., 1 lazada. Volver al signo X.

2.a hilera X: Tejer al d. los 4 p. al r. del d., pasar la hebra por delante. No teja sino 1 p., pasarlo. Dejad suelta la lazada fuera del palillo. Volver la hebra por atrás. Tejer 1 p. r., pasar la hebra por delante, pasar 1 p. Dejar pasar la lazada fuera del palillo. Llevar la hebra por detrás; y vuelva al X (signo de repetición).

3.a hilera X: 4 p. al revés. Pasar la hebra por atrás; pase el p. de la hilera anterior. Pasar la hebra por delante. Tejer 1 p. r. Pasar la hebra por atrás, traiga la hebra hacia adelante y repita desde el signo X.

4.a hilera: Enteramente al d. y se tejen todos los puntos. Volver a la 1.a hilera.

ESPALDA: Se empieza por abajo. Urdir 110 p. Tejer 27 cm. y hacer en cada extremo 3 veces 1 dism. con 7 cm. de intervalo. Tejer 11 cm. en línea derecha, se hace en el curso de la 1.a hilera 10 veces 1 dism. de 1 p. (las disminuciones se hacen en la parte compacta del tejido donde van los 4 p. al r.). Durante los 11 cm. siguientes, hacer cada 3 cm. 4 veces 1 aumento en el curso de una hilera (los aumentos como las disminuciones se hacen en la mitad de la banda compacta de los 4 p. al r.). Cuando el trabajo tenga 49 cm. de alto, formar la sisa y cerrar a cada lado (en el extremo) con 1 h. de intervalo 1 vez 4 p., 1 vez 3 p., 1 vez 2 p., y 5 veces 1 p. (14 p. en total). Continuar en línea recta. A los 9 cm. de la sisa repartir el trabajo para hacer la abertura en la espalda. Trabajar el lado derecho en línea recta. A los 17 cm. de la sisa, sesgar los hombros, cerrando con 1 h. de intervalo y 3 por 3, 26 p. para el hombro (7 veces 3 p., 1 vez 5 p.).

Cerrar los p. restantes. Terminar la segunda parte de la misma manera, añadiendo 3 p. para la pata de la cerradura en la espalda.

DELANTERO: Se empieza por abajo. Urdir 120 p., y durante 27 cm. seguir la explicación de la espalda. Tejer 11 cm. haciendo en el curso de la 1.a h. 18 veces 1 dism. de 1 p. Durante los 15 cm.

FAJAS Y MODELADORES

Jovita Alvarez

ALAMEDA 253 - TEL. 86047



En la buena elección de una FAJA radica el éxito para conseguir la silueta exigida por la moda. LAS FAJAS "JOVITA ALVAREZ" dan el éxito buscado.

ROPA INTERIOR

para señora, en esta Sección encontrará los más nuevos modelos y la confección más delicada.



MEDIAS americanas

SE REMITEN CATALOGOS A PROVINCIAS

siguientes hacer cada 4 cm. 1 h. con 8 aumentos durante la misma hilera.

Cuando el trabajo tenga 53 cm. de alto, formar la sisa, cerrando a cada lado con 1 h. de intervalo 7 p., 4 p., 3 p., 2 p., y 3 veces 1 p. (19 p. en total). A 9 cm. de la sisa hacer, y de cada lado, 6 veces 1 aumento con 1 1|2 cm. de intervalo. Simultáneamente a 16 cm. de la sisa hacer un aumento sobre cada una de las 6 bandas al r. de la mitad. A los 18 cm. de la sisa, sesgar los hombros como en la espalda y cerrar los p. dejando los de la mitad.

MANGA: Se empieza por abajo. Urdir 65 p. Tejer 1 cm. Hacer 1 h. con 7 aumentos en el curso de la h. Hacer en seguida, siempre 1 aumento, cada 3 h. hasta tener 97 p. en total. Cuando el trabajo tenga 11 cm. de alto formar la redondez de la manga, cerrando de cada lado con 1 h. de intervalo 1 vez 4 p., 1 vez 2 p. Pero siempre 1 p. cada 4 h. durante 8 cm., y 1 p. de cada lado y en cada h. durante 5 cm. más. Tejer 3 cm. sin dism. y cerrar los p. Formar dos pinzas en la parte de arriba de la manga. Revisar el trabajo por el revés. Recoger las costuras de los costados a la altura del busto. Coser el cierre éclair. Sujetar los hombros por el revés con una cinta del ancho deseado.

EXPLICACION DE LOS PUNTOS A y C: A (lana y cinta). Palillo N.o 3. 1a h., 2 p. d., 2 p. pasados. En la hilera siguiente al d. tejer todos los p. Estas 2 h. se repiten siempre, alternando 4 h. con la cinta, 4 h. con la lana de 2 hebras. Un cuadro de 5 cm. de costado iguala a 14 p. r. de largo y 24 h. de alto.

PUNTO C. (cinta): Palillo 3. Punto de arroz doble; 2 p. r. al contrario cada 2 hileras. Un cuadro de 5 cm. de lado iguala a 13 p. de ancho y 19 hileras de alto.

RECUERDOS DEL PASADO

(Continuación).

En un accidentado viaje que hace como estudiante, en 1825, a Europa, puede seguírsele a través de su permanencia en París. Evoca figuras de grandes personajes, entre ellas, muy sugestiva, es la que alude a la persona de don José de San Martín, como también de gran interés es el relato que hace de los trastornos políticos que amagaban a Francia en 1830.

Vuelto al país, empieza la verdadera odisea en la vida de Pérez Rosales. Desempeña cuanto oficio cree le pueda proporcionar una situación. Se hace agricultor, industrial, contrabandista, a través de la cordillera de los Andes, minero, etc. No hubo profesión que no tanteó, pero siempre la mala suerte daba al traste con todos sus proyectos, obteniendo como único resultado la más terrible bancarrota. Pero a través del relato en que cuenta el desempeño y fracaso de estas actividades, el lector ve reflejados con claridad y perfectamente expuestos los aspectos políticos, sociales y económicos por que atravesaba el país esos años.

Páginas de maravilloso colorido local son sus andanzas por el norte de la república en la región de Copiapó, el Eldorado chileno, donde convergían las esperanzas y sueños de riqueza de todo Chile.

Después la más grande de sus aventuras, el viaje a California, que tanto a él como a miles de chilenos y hombres de todas las latitudes arrastró a su seno, atraídos por el maravilloso espejismo del oro. Dejaron en las arenas y arcillas de esos campos la sangre de sus uñas por extraer la codiciada pepa de metal.

El puerto de San Francisco, magnífico emporio de esta zona, crepita con brillo y grandeza, con la crudeza y mezquindad propios de un ambiente cosmopolita, donde iban a converger los afanes y sudores de toda una abigarrada multitud de explotadores y explotados.

Maduro ya y con la experiencia de muchos fracasos, Pérez Rosales se ordena un poco, y el General Bulnes lo nombra, en 1842, Agente de Colonización. Hace su último viaje a Europa y trae a Llanquihue varias familias alemanas. Estas últimas crónicas dan la medida de la vida esforzada y dinámica del autor y son a la vez preciosos documentos sobre un problema de tan honda trascendencia y de vital importancia en un país, como es la emigración de razas que aporten verdaderos valores humanos, de acción y de trabajo a las múltiples actividades del pueblo al que se incorporan.

Marta Elba Miranda



Pruebe la Crema de Belleza Dagelle como yo—

y note cómo se le suaviza y embellece el cutis de día en día

Será para Ud. una revelación el primer tarro de Crema de Belleza Dagelle que use. Ninguna otra crema limpia tan bien el cutis... ninguna penetra tan profundamente en los poros... ninguna desprende con tanta rapidez todo vestigio de suciedad y colorete. La Crema de Belleza Dagelle le dejará el cutis tan limpio, suave y juvenil que jamás volverá Ud. a usar otra. Empiece a usar la Crema de Belleza Dagelle y note de día en día cómo se le pone la tez más encantadora.



Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

SINOPSIS.— Mientras iba en camino a Castelmare, a reunirse con su padre, espía internacional, Norma sufre un accidente y es salvada por Marcos, quien la acompaña hasta la ciudad. Al estallar la guerra de España, Marcos entra al ejército y mata al padre de Norma por espía, sin saber que era el padre de la joven. Luego arresta a la misma Norma, y la conduce a prisión y luego es llevada a presencia del General Vallejo, donde se la habría de juzgar (Siga leyendo en detalle esta narración iniciada en el número 391).



Los apasionantes argumentos de "Ecran"

BLOQUEO

(Continuación).

—Misión especial número uno, seis y ocho—informó el oficial que escoltaba a Norma, saludando y pasando un papel.

—Gracias.—Y el hombre que debía ser Vallejo saludó a su vez. —¿Tiene su pasaporte, teniente?

—Sí, general.

—¿Dónde y cuándo fué arrestada?

—En la zona militar, cerca de la puerta norte, anoche. Un nuevo teniente la trajo al Cuartel General. Quedaron encerrados cuando comenzó el bombardeo.

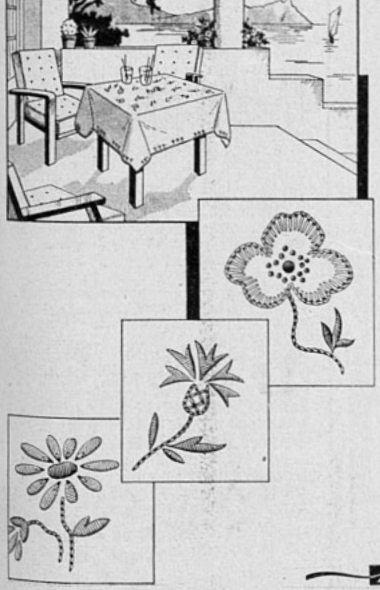
Los agudos ojos de Vallejo se fijaron al fin en la joven. Norma los sentía en sí, como atravesándola.

—¿Y bien, señorita?

—No sé lo que ustedes quieren. —Y Norma contemplaba desesperada a su juez, tratando de calcular si debía decir poco o mucho. Por lo menos una cosa era cierta: no habían llamado a Marcos a declarar contra ella—. Anoche quedé espantada ante lo que ocurrió. Mi padre fué muerto.

—¿Su padre? ¿Y, cómo?

—Acaso por alguna bala perdida. —Y todo dependía de que le creyesen. Porque su padre había sido un espía pagado por el ene-



Para bordar un mantel de té

Para la mesa del té de una habitación decorada a la rústica, queda bien un mantel hecho en tela cruda, por ejemplo, con rayas de tonos vivos. Pero si la mesa está en una terraza o en un comedor elegante, se necesitaría un mantel de tela fina y se vería más encantador bordado.

Para hacer el mantelito que ofrecemos aquí se necesitan varios tonos de hilos, siempre que sean de los hilos de color muy firme y más durable, o sea el BRILLANTE D'ALGER C. B. "CRUZ" CARTIER BRESSON. Primero, celeste Nº 703, para los nomeolvides; café Nº 4, rojo Nº 90, blanco Nº 121, para las margaritas; amarillo oro Nº 130, para las semillitas de las flores; verde para los tallos y las hojas, Nº 592.

Esta labor se hace con puntada atrás, filete y puntada cadeneta.

Estas flores se reparten en el mantel; por ejemplo, si el mantel mide 120 centímetros, el motivo del centro puede medir 60 cm., se deja en torno un espacio libre y en seguida se bordan un ramo de tres nomeolvides, un ramo de amapolas, rojo Nº 90, y un ramo de margaritas; después se comienza a bordar uno de nomeolvides, y así sucesivamente hasta dejar el mantel terminado.

La mesa se verá muy bonita y alegre con este mantelito.

Hilos C.B "Cruz" C B Colores solidos

DOLOR DE CINTURA, MALES DE LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Para esto es recomendable que depure y desinfecte las vías urinarias.

Una manera experimentada e inofensiva de estimular a los riñones para que eliminen los desperdicios nocivos, es tomar las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, cuya caja cuesta sólo diez pesos en cualquier Farmacia y representa en cambio una eficaz ayuda para su salud.

Con este excelente e inofensivo diurético y desinfectante de las vías urinarias usted podrá abrigar la confianza de que contribuirá a evitar irritación a la vejiga y, por consiguiente, la eliminación escasa y ardorosa que ella suele ocasionar.

Al mismo tiempo, tomando este producto de reconocida eficacia, usted sabrá que está prestando una valiosa ayuda a su organismo para librarse también de otras molestias derivadas de la enfermedad a los riñones: dolores de cintura, abotagamiento de los ojos, reumatismo, ciática, lumbago y dolores agudos en diversas partes del cuerpo.

Por supuesto, al comprar estas Cápsulas, insista en que sean precisamente las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, o sea el original ACEITE DE HAARLEM, HOLANDA.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Pipe-rita.



migo, segura estaba de ello. Marcos no había mentido al asegurarlo...

—Después que lo encontré, general, ya nada me llamaba la atención, nada tenía importancia para mí. No tenía dónde ir. Debo haber estado vagando por la ciudad cuando me encontró el oficial.

Vallejo asintió, como si le creyera.

—¿El nombre de su padre, señorita?

—Fedja Basil. Era..., era comerciante en obras de arte.

—¿Entonces debe haber estado relacionado con los comerciantes de esta localidad?

—No —declaró Norma, con presteza, presintiendo una celada —. Comerciaba sólo con particulares.

—Eso es natural. Las obras de arte son baratas en tiempos como éstos. Y bien, ¿cuáles son sus proyectos, señorita?

—¿Mis proyectos? No tengo ninguno. Estoy arrestada. Soy sola.

—No sola del todo, niña mía. Un amigo ha estado preguntando por usted. —El general sonrió—. Eso es todo, teniente. En pocas horas le enviaremos la orden para poner en libertad la prisionera, junto con los demás documentos. Y aquí viene su amigo, señorita.

—¡Norma!

De la multitud, a un gesto de Vallejo, se adelantó una figura familiar. Norma sólo podía mirarlo con ojos desorbitados, más segura que nunca de que el mundo había enloquecido y ella con él. ¡Que hubiese llegado el día en que casi sentiría alegría de encontrarse con André Gallinet!

—Yo..., yo no sabía que estuviese usted aquí. —Apenas un leve parpadeo de los ojos de Gallinet le había advertido a la joven que no debía decir nada.

—Acabo de llegar anoche, Norma. Ya puede usted imaginar lo que sentiría cuando no pude encontrarla. Personalmente solicité ayuda del General Vallejo. Tenemos que agradecerle su bondad.

—Envié una orden especial, señorita. —La reverencia del general era como un epitafio a la galantería de la vieja España, una España que ahora estaba agujereada de proyectiles—. Doy un paso serio en ponerla en libertad bajo mi responsabilidad. Lo hago porque el señor Gallinet responde por usted y porque nos ha prestado algunos servicios...

—Le quedo..., le quedo muy agradecida, general.

—No puedo garantizar su seguridad bajo las presentes circunstancias, señorita. Le aconsejo que abandone el país cuanto antes.

André habló de nuevo:

—Si fuese usted tan amable que le diese un salvoconducto militar a Castelmare, señor, podría embarcarse en el primer vapor.

—Sí, eso podrá arreglarse.

(Continuará)

EL QUE DEBIA SOBREVIVIR

(Continuación).

—La noche pasada los ánimos estaban seguramente recalentados... Cuando se hayan enfriado, será absurdo proseguir con esto.

Ante mi sorpresa, Dallas no compartió mi punto de vista.

—Los ánimos no estaban tan recalentados como usted cree, y además esa cuestión está preparándose desde hace años. Comprendo muy bien lo que usted siente, pero he tratado de demostrarles lo que me acaba de decir y no he conseguido nada. ¿Conoce usted la historia?

—Sí; al menos la mayor parte de ella. ¿Qué hay de nuevo en ella?

—No se han visto nunca antes de ayer —explicó Dallas, lo que yo estaba sospechando—. A no ser así las cosas hubieran sido un poco diferentes. Pero tal como han sucedido, no tienen más que un sólo arreglo, a juicio de ellos.

—¡Pero no podemos dejarles que se maten uno a otro! —exclamé—. ¡Hombre, no olvide que estamos en el siglo veinte!

—Bien que lo sé. Pero esto es Shanghai, y no Boston o aun Frisco. Usted no se da cuenta de lo que ellos piensan. Uno de ellos debe ser simplemente eliminado de la vida. Cuando Lyng se serenó un poco, estaba muy inquieto por el incidente; sabe que su matrimonio será ahora la comidilla de todo Shanghai. Y trabajo me costó sacarle de la cabeza la idea del suicidio para dejar libre el camino a Hammy y hacer feliz a Gilaine. No sé cómo entiende usted el asunto pero me parece que es mejor que uno de ellos sea eliminado en un duelo antes que se suiciden ambos.

Aquello me pareció más patético aún, cuando pensé en Gilaine, a doce mil kilómetros de distancia, sin poder pronunciar una palabra al respecto. Pero Dallas era un hombre cuya opinión yo respetaba y cuando le vi resignado a la situación perdí la esperanza de que aquello se arreglara en otra forma que la sugerida.

—No se pueden conseguir aquí pistolas de duelo —me dijo cuando le pregunté los detalles de la trágica ceremonia—. Por supuesto que tenemos revólveres de reglamento, pero con esto se concedería una ventaja a Lyng; de manera que he traído pistolas japonesas de siete tiros. Tráigase un bien provisto botiquín. Trataremos de hacer lo posible, pero usted ya sabe lo que ambos quieren.

No tuve el coraje de preguntárselo porque bien lo sabía.

Tengo una rápida lancha automóvil —prosiguió él—; de modo que podemos alejarnos una buena distancia río arriba. Hay muchos lugares convenientes en los islotes del río. Si alguno de ellos re-

¡Señora!

El peinado que dará a su rostro la distinción y el encanto moderno puede hacérselo Ud. misma con una maravillosa permanente que le creará

Victoria Sotomayor

de acuerdo con su tipo y personalidad y a un precio muy razonable en su moderno Instituto de Belleza

Pasaje Matte 65.— Teléfono 66461.







LA FUENTE DE LA BELLEZA

El primer factor de belleza reside en un cutis lozano, suave y terso, y esto únicamente se consigue limpiándolo dos veces al día con JABON FLORES DE PRAVIA, el jabón neutro a base de Aceite de Almendras y Oliva. Elimina las impurezas y devuelve su juventud a la piel. En defensa de su belleza, use sólo JABON FLORES DE PRAVIA.

JABON de tocador

FLORES de PRAVIA

sulta muerto, tendremos que decir que los chinos nos han asaltado. No es algo imposible, aunque levantará una nube de investigaciones y sumarios oficiales; pero eso no puede ser evitado.

No encontré objeción posible a esas disposiciones, en vista de lo cual decidimos partir a las dos de la tarde.

Era una excursión fantástica, no sólo por el hecho de lo que nos impulsaba a efectuarla, que ataba nuestras lenguas y nos quitaba la tranquilidad, sino también por la circunstancia de que utilizábamos una moderna canoa a motor entre los innumerables juncos chinos que navegaban de un lado para otro por aquellos viejísimos canales. Estábamos los cuatro y nadie más. Dallas manejaba. Traté de iniciar una conversación general, haciendo preguntas sobre los extraños métodos de pesca que se ponían en práctica ante mi vista, pero como ninguno me secundara en la empresa, la abandoné.

Pronto nos vimos libres del tráfico del puerto, pero durante un buen rato el río se mantuvo cubierto de embarcaciones nativas, de toda clase y tamaños. Fueron disminuyendo en número, a medida que avanzábamos, y después de una carrera de una hora nos desviamos hacia un estrecho canal, cuya entrada al curso principal estaba obstruída por algunos islotes, y que estaba casi desierto. La canoa prosiguió más lentamente por él, hasta que después de otra hora de búsqueda, Dallas encontró lo que deseaba. Era una playa de suave pendiente, donde se podía encallar ligeramente la lancha, y protegida del interior por un bosque de bambúes.

No bien desembarcamos, pregunté a Dallas a qué distancia se colocarían los adversarios, pero Hammy me interrumpió:

—Creo que Barliss y yo estamos acuerdo sobre el principio del duelo, de manera que propongo que sea lo que los franceses llaman "a l'outrance". Sólo una de las pistolas será cargada con bala; escogeremos nuestras armas al azar y haremos fuego cuando se haga la señal correspondiente.

Barliss convino inmediatamente en ese terrible duelo. Nada de lo que yo pudiera decir alteraría la decisión de ambos, de manera que me puse a cargar las armas con Dallas. Este debía saber de antemano lo que iba a suceder, porque llevaba algunos cartuchos sin bala, con los cuales cargó una de las pistolas. Cuando estuvieron ambas listas, las colocó a su espalda y yo escogí una de ellas al azar. Se la alargué a Hammy, que ni siquiera la miró. Barliss tomó la otra y Dallas colocó a ambos a seis pasos de distancia.

—Amartillen ustedes las armas —les instruyó—; pero mantengan las bocas de los dos cañones hacia abajo. Cuando deje caer el pañuelo levantarán ustedes sus armas y tirarán. ¿Están listos?

Observé las caras de ambos. Estaban ambas definidas en tensas líneas y la de Hammy había perdido su rosado color de costumbre; ninguno de los dos evidenció señales de nerviosidad. Excepto dos barcas pescadoras en medio del río principal, no se veía signo alguno de vida por allí. Entonces habló Barliss.

—¡Un minuto, por favor! —Dallas bajó la mano con que sostenía el pañuelo—. Deseo preguntarle algo, Grey. Si muero, ¿irá usted a ver a Gilaine para tratar de hacerla feliz? Creo que aun le ama a usted.

Aquello era más que generoso en un momento como aquél, pero Hammy no se doblegó.

Se inclinó ligeramente y contestó:

—Sobreentendido. Por supuesto que si es usted el que sobrevive no le dirá una palabra del duelo, excepto que yo he muerto.

Ninguno de los dos parecía preocuparse de sí mismo; ni en sus ojos o graves maneras se podía notar odio alguno hacia el otro.

Recordé en aquel momento la historia de los dos náufragos que se sostenían a flote con un solo salvavidas, y que decidieron tirar a suerte para determinar el que debía abandonarse. Lo que estaban haciendo era más bien un acto de compañerismo que de rivalidad.

Ambos miraron a Dallas, que levantó el pañuelo nuevamente. Ninguno de los cuatro sabía todavía cuál de las armas estaba cargada.

—¡Listos, caballeros!

El pañuelo cayó de la mano de Dallas y ambos cañones se levantaron firmemente. Sonó un estampido. Pasaron algunos segundos antes de que me diera cuenta de que había sido descargada el arma con los cartuchos sin bala, y que Barliss no había tirado sino que estaba bajando lentamente el cañón de su pistola.

Hammy comenzó a temblar y dió un paso adelante, creyendo que estaba por caer. Pero me indicó con un gesto que me hiciera a un lado.

—¡Apúrese! ¡Por amor de Dios, apúrese y tire de una vez! —le gritó a Barliss.





—Nunca tuve intenciones de tirar sobre usted —repuso Barliss—. Cuando lo reflexioné por última vez, me di cuenta de que no se ganaría nada bueno con ello. Soy yo el que tiene que desaparecer del medio y esperé que así lo dispondría la suerte. Creo que puede usted hacer feliz a Gilaine. Sé que yo no puedo hacerlo. Tal como han sucedido las cosas, es necesario...

Se dió vuelta rápidamente y su automática funcionó tres veces velozmente. Una turba de chinos armados que irrumpían de detrás del bosque de bambúes se detuvo ante el fuego. Dos de ellos se bambolearon y cayeron.

—Retiren el bote de la arena —gritó Barliss, y saltamos para obedecer, como si hubiera sido una orden militar. Después tres de los chinos abrieron el fuego, pero hacia él, y no hacia nosotros.

Al primer tiro de los orientales, Barliss cayó hacia atrás, y se dió vuelta sobre su cara. Viéndolo en el suelo, los chinos se dirigieron hacia nosotros, con la evidente intención de hacernos prisioneros, porque era una banda de piratas de los muchos que infestaban la región. Estábamos ya a flote y dos de ellos entraron en el agua para impedir que nos escapáramos; pero Barliss, aun en el suelo, abrió el fuego contra ellos. Conté tres detonaciones más de su arma y se me ocurrió en seguida que conservaba un cartucho.

Dallas puso en marcha el motor, mientras los chinos tiraban sin éxito sobre nosotros. Hammy vació su arma de los cartuchos inútiles y la cargó con balas.

—Debemos volver —gritó—. ¡No podemos dejarle allí!

Dallas agitó la cabeza desesperanzado, y yo inmovilicé a Hammy que quería saltar por la borda. Trató de desembarazarse salvajamente de mí, gritando:

—¡Déjeme ir! ¡Debo ayudarle! ¡Es mi vida la que debe eliminarse y no la suya!

Pero en aquel momento sonó otro estampido de la pistola de Barliss.

Y nos dimos cuenta los tres de lo que significaba aquel último tiro...



BAYER

● ¿Está Ud. diciéndole adiós a la juventud, a los años floridos?... ¿Ya no disfruta como antes de la alegría de vivir?... ¿Está perdiendo su capacidad para divertirse y para trabajar?... ¿No será que Ud. se está poniendo viejo prematuramente? No hay por qué sentirse viejo sin serlo . . . Comience hoy mismo a tonificarse con el Tónico Bayer!

● Muchas personas que han tomado el Tónico Bayer, por encontrarse como Ud., dicen que ahora respiran la atmósfera de la juventud . . . que están encantados de lo bien que se sienten, llenos de rebosante vitalidad. Es que el Tónico Bayer enriquece la sangre . . . vigoriza los músculos . . . fortalece el cerebro y los nervios.

Pida un frasco de Tónico Bayer en la botica!



¿QUÉ ES EL TÓNICO BAYER?

- Es una fórmula científicamente balanceada de Vitaminas, Extracto de Hígado, Calcio, Fósforo y otros elementos de gran valor terapéutico.
- El Tónico Bayer proviene de los mundialmente famosos Laboratorios Bayer. ¿Qué mejor garantía?

TÓNICO BAYER

RENUEVA LAS FUERZAS VITALES



algunas piezas. Había, además, un compañero de Valentín, Andrés, un muchacho muy inteligente y guapo.

Pude comprobar, por el entusiasmo y aplausos que mis ejecuciones provocaron en mi reducido auditorio, que había conseguido agradar a todos.

Andrés, que era muy expansivo y franco, no se contentó con aplaudirme, sino que se levantó a felicitarme, e hizo un panegírico de mi persona y mis dotes musicales y talento interpretativo. Esto me hizo ruborizarme; miré a Valentín y le vi muy serio y preocupado. ¿Por qué?

16 años.—¡Qué lejos estaban los años tristes! El hielo habíase roto completamente y me pareció que los corazones empezaban a sentir ternura por mí.

Valentín fraternizaba ostensiblemente conmigo. Lo que no consiguió mi predisposición a quererle, ni mi bondad, lo consiguió mi música... Creí yo.

A veces me pedía que ejecutara trozos de Chopin o de Beethoven, sus favoritos. Yo accedía y él se sentaba a mi lado abstraído completamente, escuchándome con fruición extática.

Una tarde me preguntó intempestivamente:

—¿Te gusta Andrés?

Yo hice recorrer mis dedos por el teclado, y luego lo miré sin contestarle. Atribuyendo él mi silencio a un asentimiento, me dijo:

—Tienes razón; es un muchacho muy noble. A él, tú también le gustas mucho.

Una carcajada fué mi comentario a tan antojadizo soliloquio. Tomó él entonces mis manos, me miró a los ojos y con ansiedad, co-

PRIMER AMO

EL AMADO IMPOSIBLE

(Premiado con $ 25.—)

6 años.—El automóvil se detuvo ante una lujosa residencia, rodeada de un hermoso jardín. Un suave olor de alelíes en floración llegó hasta mí.

La dama descendió conmigo de la mano. Dos gigantescos canes corrieron a nuestro encuentro, seguidos de un niño de once o doce años, quien, por todo recibimiento, preguntó despectivamente:

—¿Quién es ésta, mamá?

—Me llamo Eliana, dije amoscada, y no "ésta"...

—No hablo contigo, ¡intrusa!...

Y esa fué la recepción que se me hizo en aquella casa, luego de arrancarme de los brazos de mi madre, que se deshacía en llanto.

12 años.—Continuaba en la casa a que me trajeran a los seis años. Aparentemente era tratada como una hija, es decir, delante de extraños o del jefe de la familia. Debía llamar padres a los dueños de casa. Nada me faltaba, excepto cariño. De mi verdadera madre no supe más.

Constantemente era hostilizada por el hijo de mi madre adoptiva o zaherida por ella.

13 años.—Noté un pequeño deshielo. Valentín, mi seudo hermano, empezó a considerarme persona...

14 años.—Hacía grandes progresos en el Liceo y en el Conservatorio. Empecé a sentirme menos infeliz.

15 años.—Como dominaba casi completamente el piano, pedí a mis padres, una noche después de comida, se prestaran a escucharme

mo queriendo beber mi respuesta, apremió:

—¿No le quieres?

—¿Te importaría eso mucho? —dije yo, voluble—. ¿No soy tu hermana?

—¡No! Bien sabes tú que no lo eres, y yo te quiero... para mí; no dejaré que Andrés me...

Se contuvo, comprendiendo quizá lo inconveniente y extraña que resultaba entre nosotros aquella situación: hermanos y no hermanos.

Todo el mundo sabía que no lo éramos; pero llevábamos el mismo apellido.

17 años.—Retorno de la amargura a mi alma. Tuve que confesarme que estaba enamorada de Va-

lentín, tanto como él de mí, perdidamente. Nos lo decíamos en el jardín; nos lo decíamos junto al piano, y a todas horas, con los ojos cuando no era posible hablar.

Una tarde que estaba yo curando la oreja de Sherlock, uno de los perros que ya se caía de viejo, llegó Valentín por detrás sin que yo lo sintiera; estrechó mis codos y me besó en el cuello.

Rápida me volví, pero antes de verlo a él, vi, más lejos, en la ventana que miraba al jardín, un rostro contraído por la cólera y la sorpresa...

—¡Mira! — dije, tambaleándome—; ¡es mamá! ¡Nos ha visto!

El me arrastró, entonces, sin inmutarse, hacia la ventana y dijo, mimoso, a su madre:

—Desarruga ese ceño, mamacita... Nos queremos; ¿qué de malo ves en ello? Conoces desde pequeñita a Eliana, la sabes buena y... pienso casarme con ella.

—¿Estás loco? ¡Si eso no puede ser, no...! ¡Jamás!

—Si es porque lleva mi apellido, eso es fácil de arreglarlo; yo creo...

—¡Basta! ¡He dicho que eso es imposible!

Ante repulsa tan categórica, yo me estremecí. Valentín porfió aún:

—¿La razón, madre? ¿La razón?...

—¡Esa es hija de una sirvienta y tú un caballero!

Dijo esto con mal contenido rencor hacia mí.

Yo sentí enrojecer mi rostro de coraje y vergüenza. Mis piernas me temblaban, pero estaba amparada y sostenida por unos brazos fuertes. No osé moverme ni contestar el insulto. ¿Acaso no le debía a ella lo que era, todo?

—Eres injusta y cruel, madre; te desconozco, aunque, a decir verdad, nunca has sido muy buena con Eliana.

Valentín dijo esto con visible desaliento y amargura. Después agregó:

—Pero, óyelo bien, madre. Yo adoro a Eliana, y esa razón tan fútil que me das, no cuenta para mí.

La ventana se cerró de un golpe por toda respuesta.

La hora de la comida fué para mí una pesadilla atroz. Los rostros de mis padres (adoptivos) estaban graves y hozcos. En vano Valentín quiso animar con desacostumbrada garrulería aquella cena.

A los postres, dijo mi padre:

—Hace días fué Andrés a mi oficina a hablarme sobre ti, Eliana... A preguntarme si yo vería con malos ojos que él pidiera tu mano.

—Eliana no quie... — irrumpió Valentín.

—Repórtate, Valentín—dijo, colérico, mi padre, no dejándolo terminar, y prosiguió—: Yo le dije

LA CONDESA DE GALLOWAY
y
LADY SMILEY

Rubia una, morena la otra; pero comparten el mismo secreto de belleza



Encantadores ojos pardos... suave cabello negro y cutis nacarino..., he aquí a la encantadora Condesa de Galloway.

Ojos de un azul purísimo... preciosos cabellos dorados... cutis terso y aterciopelado... Es la adorable Lady Smiley.

La Condesa de Galloway y Lady Smiley, al igual de tantas otras damas del gran mundo británico, comparten el mismo secreto de belleza: POND'S. Realzan y mantienen su belleza mediante este sencillo tratamiento:

Se extiende sobre el rostro y el cuello Crema Pond's C, dándose un ligero masaje para hacerla penetrar en el cutis. Al cabo de algunos minutos, los finos aceites de la Crema Pond's han penetrado en la dermis, expulsando hacia el exterior hasta la más pequeña particula de tierra. Se limpia entonces el cutis con una toallita y se aplica en seguida la CREMA POND'S V. La CREMA POND'S V contiene ingredientes seleccionados especialmente para mantener la piel suave, cerrar los poros y evitar la aparición de arrugas y partiduras. Permite, además, una adherencia perfecta de los polvos, cualidad por la que miles de damas la prefieren. La Crema Pond's V dará al cutis una suavidad comparable con los pétalos más escogidos de una flor.

OTRAS DISTINGUIDAS DAMAS QUE USAN LA CREMA POND'S: Duquesa de Richmond & Gordon, Princesa Elizabeth, Princesa Marina de Grecia, Lady Milbanke, Lady Rachel Sturgis, Lady Ashley, Condesa de Warncliffe.



DE A SU ROSTRO LA BELLEZA QUE MERECE CON

CREMA POND'S

(Preparada en Chile.) Bajo la supervigilancia de Pond's Extract Cº, New York



SE HABLA DE UD...

...Pero, alégrese, es con admiración...

¿No tiene usted acaso ese "FRESCOR de PRIMAVERA", esa complexión clara, mate, natural, testimonio evidente de juventud y de salud, que agrada a todos?...

Sus amigas querrán conocer la razón de sus éxitos... Ud. les dirá que el secreto del color de sus mejillas reside en los polvos COTY, cuya fineza y diversos matices dan siempre a su rostro un aspecto natural.

POLVOS

COTY

LOS POLVOS DE LA JOVEN MODERNA

Naturelle - Blanche - Rosée - Rachel
Rachel nacré - Ocre.

LA CAJA: $ 10.—

COTY

que, por el contrario, aquel enlace me llenaría de regocijo. A ti, Eliana, corresponde decidir, pero no ahora. Lo resolverás esta noche, luego de hablar con tu madre. Mañana me darás la respuesta. Y en cuanto a ti, Valentín, respeto tus sentimientos, pero te aconsejo no te hagas ilusiones respecto de la resolución de Eliana.

Aturdida, con el alma destrozada por horribles presentimientos, seguí a mi madre hasta su cuarto. Esta escupió a mi cara, como un latigazo de fuego, la verdad; la única y tremenda verdad que podía valer para aniquilar mi gran amor, mi primer amor. Tenía que ser así; ¡no podía ser de otra manera! Era aquel amor un imposible, un extravío, una locura y había que deshacerlo. ¡Valentín y yo éramos hijos de un mismo padre...! La habitación me daba vueltas. Y aun tuve que oír mi sentencia: Como yo era la bastarda, hija de una institutriz, y había sido sacada del barro por ella y hecha una señorita, y como ellos no querían que Valentín se impusiera de aquel desliz desgraciado de su padre, tenía yo que transformarme en su enemiga. ¿Cómo? Era bien sencillo: casándome lo antes posible con Andrés; era rico, me quería; ¿qué más podía desear "yo"?

Y ante tamaña injusticia, que me hacía pagar a mi sola una culpa que no era mía, no me rebelé; no dije nada. Transigí, cobardemente, con todo lo que exigieron; pero hice la felicidad de Valentín, que más tarde se casó también.

Maraya, Santiago.

*

F.

EN LOS DIAS LOCOS DE VERANO

(Premiado con $ 25.—)

Primer amor. Oportunidad bendita la de "Ecran", que me permite recordar ahora, con ternura inmensa, aquellas ilusiones que llenaron mi frágil cabecita de muchacha enamorada, hace ya varios lustros.

...Veraneaba con mi madre en Cartagena, sin pensar que allí, entre la loca confusión de visitantes que acudían a la playa en esos meses, lo encontraría a él. "El", lo llamaré sólo así, pues si bien es dulce recordar las primeras ilusiones de una vida, no es menos cierto que es muy triste y doloroso nombrar al que tronchó el cristal diáfano de un alma.

Le conocí en las rocas; fuimos con varias amigas, entre ellas la novia de "El", la que se llevaría la

(Continúa en la pág. 72).

Déme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

DESILUSIONADA: Soy admiradora de las personas delgadas; cualquier cosa que como me hace aumentar medio kilo y también me hincha de una manera espantosa, así es que dejo de comer. ¿Qué puedo hacer?

Creo que lo que tiene usted es lo que llaman la "aerofagia", que es muy frecuente en nuestra época. Su estómago está lleno de aire y se hincha como un globo. Los médicos especialistas ordenan para eso el ejercicio continuado, que se llama "El procedimiento de la vela": imagínese que tiene delante una vela y que debe soplarla lentamente, largamente, para doblar la llama y no para apagarla. Es necesario, antes de soplar, hacer una inspiración nasal, muy breve y sin hacer esfuerzo. Puede hacer usted este ejercicio veinte veces al día, 5 espiraciones cada vez. No lo haga sino hasta una hora después de las comidas. Este ejercicio restablece el funcionamiento normal del diafragma. Se cita una enferma que ha perdido dos kilos por semana mediante el único ejercicio que le indico. Se necesita perseverancia, y si la tiene, tenga la seguridad de que se mejorará.

AGRADECIDA PROVINCIANITA: 1.o, soy alta y un poco ancha de caderas. ¿Qué modelo y color de traje convendría para disimular este defecto?; 2.o, tengo una prima que es delgada y de poca estatura. ¿Qué modelo y color de traje le convienen?

1.o Blusas o chaquetas claras con faldas siempre oscuras. Evite las faldas en forma o con godets, lo mismo que los vestidos estampados con rayas horizontales. Use una faja de cotí y haga deportes, si puede: sky, remo, gimnasia de las caderas. 2.o Que evite los vestidos demasiado amplios de hombros, las chaquetas demasiado recargadas. Que lleve los abrigos abotonados medio a medio adelante. Que use cuellos pequeños, estilo sastre, faldas de un largo mediano, ya que las faldas demasiado largas o demasiado cortas hacen verse más baja. Respecto a color, puede usarlos casi todos, eso depende únicamente del colorido del cutis. Que evite los estampados de dibujos grandes.

NANA.—1.o *¿Hay algún remedio para hacer desaparecer los juanetes?* 2.o *Tengo el cabello negro, pero se me ha puesto de un color cobrizo y opaco. ¿Cómo puedo volverlos al color negro?* 3.o *Tengo la cara alargada, boca grande, tez blanca; ¿qué color de rouge y de polvos me conviene, y qué forma de cejas?* 4.o *¿Podré usar como bufanda una pequeña mantilla de encaje de seda negro?* 5.o *Tengo la piel más bien seca, pero los poros de la nariz dilatados. ¿Qué crema puedo usar para que se me ponga la piel más grasosa?*

1º En las tiendas de artículos ortopédicos encontrará usted medios excelentes para curar los juanetes. Durante el verano camine descalza, eso compone la forma del pie. 2º Habrá usted abusado, tal vez, de las permanentes. Hágase hacer baños de aceite en el pelo por su peluquero, o bien masajes de aceite. 3º Rouge un poco frambuesa, pero bastante arriba en los pómulos; polvos rachel rosáceos, cejas un poco alargadas hacia las sienes. 4º No, eso no está indicado de ninguna manera. 5º Pásese por la nariz una mezcla de éter y de alcohol de 90º (lejos del fuego). 6º La lanolina sería muy buena para usted.



MARISOL.—1º *¿Qué puedo hacer para disminuir los senos?* 2º *Quisiera saber algo para adelgazar las piernas.* 3º *Algo para blanquear las piernas.*

1º Puede hacerse usted ligeras fricciones sobre los pechos con un jabón de yoduro, pero no hay que frotarlos demasiado fuerte, basta una simple fricción con la palma de la mano y tiene el gran mérito de que no arruina los pechos como otros procedimientos. Aquí tiene usted una fórmula de jabón yodurado :

Jabón molido	15	gramos
Alcohol a 95º	140	„
Tintura de benjuí	2	„
Yoduro de potasio	5	„
Extracto de violeta	3	„



Después de untarse los pechos con esta mezcla se envuelven en una tela tibia y empapada con la siguiente solución:

Alumbre	10	gramos
Acetato de plomo	50	„
Agua destilada	1	litro

Sobre la tela póngase una hoja de tafetán de seda impermeable, y déjeselo durante dos horas. 2º Todos los ejercicios que hacen trabajar los músculos de las piernas hacen fundir la grasa: andar en bicicleta, caminar con tacos planos, carreras sobre la punta de los pies, etc. Se puede también andar dos o tres minutos al día sobre agua fría, para esto puede llenar la tina de baño con la cantidad suficiente para que le cubra los tobillos, y en el verano en el mar. 3º Fróteselas con una mezcla por partes iguales de jugo de limón y glicerina, después de un lavado con agua oxigenada de seis volúmenes.



GRETA: Quiero saber la dirección de una buena profesora particular de corte y confección.

No damos aquí jamás ni nombres ni direcciones, pero puede usted telefonear a "Profesora", N.o 83551. Es una señora que es profesora particular de corte y de confección y que se la puedo recomendar.

MARIE-ANNE

PRIMER AMOR

(Continuación).

felicidad que yo ansiaba ardientemente para mí. Alto, delgado, rubio, de ojos azules, llenó por completo el ideal que mi débil corazón de enamorada forjara en sueños, en aquellos tranquilos e inolvidables sueños de la infancia, que llenaban mi cuartito de colegiala con las visiones hermosas de apuestos tenientes, de gallardos mancebos, de gentiles hombres que me pedían amor. Las palabras suaves, los murmullos cariñosos, los gestos de amor que acompañaban sus acciones para Ella, mi amiga y rival, laceraban fuertemente mi corazón; y en las noches, de vuelta de aquellas improvisadas excursiones, dejaba locamente vagar mi pensamiento por las regiones del amor, por aquel paraíso celestial en que sólo nos paseábamos yo y "El".

Un día, "Ella" se fué; terminado su veraneo, regresaba a Santiago, quedando allí yo y "El". Juramentos ardientes de fidelidad constante fueron su despedida, que yo contemplaba emocionada, sin conocer aún el significado falso que en los hombres tienen los juramentos de amor. Y así, al día siguiente, desde temprano, mi más fiel acompañante fué "El"; desde que despuntaba el alba en aquel amanecer hermoso de la costa, que confunde en cuadro grato los últimos brillos de la luna con los primeros rayos del dorado sol; en aquel instante en que, como dijo el poeta: "la aurora anuncia sus primeras luces sobre la frente del día"; hasta las últimas horas de la noche, noches divinas, cuajadas de estrellas, que repetían sin cesar el eco del golpear de las olas sobre los acantilados, juntos, yo y "El", comenzamos nuestro idilio. ¿Idilio? ¿Amor? ¿Entretención? No lo sé; yo sabía que él estaba de novio, pronto a casarse. "El" sabía que yo era aún una colegiala inexperta; sin embargo, fué amor, para mí el primero de mi vida; y aquella tarde, en que sentados juntos, con las manos entrelazadas, contemplábamos desde la suave inclinación de una colina, la puesta del sol, allá lejos, en aquel límite que confunde el cielo con el mar, nuestros labios se juntaron suavemente, como soñara ansiosa tantas veces; y en un beso, beso eterno, ardiente (aún quema mi boca su recuerdo), conocí para siempre el significado de amor y lo amé, por haberme enseñado a conocerlo, y ahora amo su recuerdo porque me ha servido de escudo en las horas ingratas.

La vida es un libro y cada hoja es un día, y así como mientras más hermosa encontramos la lectura, más rápida la terminamos; mientras más felices son nuestros días, así pasan ellos de rápidos. Uno por uno los días pasaron y aquel villorrio, aquel alegre balneario de Cartagena, se encontró solo conmigo y con mi amor. El bullicioso alboroto de verano se convirtió pronto en la tranquilidad apacible del otoño; miles de veraneantes abandonaron sus playas, dejando unos recuerdos gratos de momentos idos y llevando otros pensamientos tristes de lo que pudo ser y no fué.

...Y por cierto que "El" también se fué. "El", aquel hombre que ignorando ya seguramente mi existencia, vive ahora, al parecer, feliz, con la que fuera en aquel entonces su novia. Sin embargo, le perdoné todo: la falsedad para con su novia, al engañarla con su mejor amiga; para conmigo, al soplarme al oído palabras de amor que su corazón no sentía; y para la sociedad, al arrastrar sus años de juventud, fingiendo amor, ora aquí, ora allá.

Y no sólo lo perdoné, sino lo amé; sí, lo amé como lo amo ahora, hace ya 20 años, y como prometí y juré amarlo para siempre, ante la inmensidad del mar, porque fué "El", sólo "El", la dicha soñada de mi primer amor, que en aquellos 15 años de mi apacible vida la turbó para siempre, ¿con qué? ¡con un beso..., de amor!

D. M. D., Santiago.

Cuide
LA SALUD DE SUS NIÑOS



Evíteles los contagios de grippe, resfríos y las afecciones a los bronquios. Deles

Pastillas
BRONCOSAN

ES UN PRODUCTO DEL LABORATORIO GEKA S.A.

LA RONDA DE LAS ROSAS
(CONTINUACION)

notado afiebrada en la tarde... Pero no estaba. Se había ido. Desperté a Jack y nos fuimos a buscarla. A mí me intuía la idea de que, sonámbula, había vuelto al jardín. En efecto, allí estaba, en el césped de las rosas. Nos detuvimos tras un pino para ver qué hacía allí. Corría de un rosal al otro, llorando:

—Estira tus manos, rosa, abre los brazos...

Las espinas le habían dañado las manos.

—Rosa linda, entrega tus manitos, para hacer la ronda...

Desenredaba las ramas, sin lograr unirlas: eran rosales de injerto. Sin pensar en el dolor que las espinas le causaban, seguía en su empeño sollozando amargamente... No pude ya soportar el espectáculo y me decidí a llamarla.

—Corona, hijita mía, ¿qué haces?

No se manifestó sorprendida de nuestra presencia ni intentó disculparse como otros niños... ¡no! Era la veracidad misma.

—Mamita, quería hacer la ronda de las rosas, para mi casamiento.

—¿Tu casamiento? Pero Corona, tú eres una niñita demasiado pequeña para casarte, ¿sabes? No debes pensar en esas cosas...

Se dejó tomar en brazos por Jack que le acariciaba la frente, procurando calmarla.

Al llegar a su camita, me preguntó:

—Mamita, ¿las almas son chicas y grandes?

—No, mi linda. Las almas no tienen consistencia ni estatura, ni años: el tiempo no las toca.

—Entonces, ¿por qué no podría yo casarme? El abuelito me contó cómo se casaban las almas en los parques, mientras la luz de la luna besaba a las rosas. Iban en una ronda cogiditas de las manos, mientras al centro estaba el alma de mi padre y el alma de mi madre... Yo quería también casarme, mamita. Por eso...

Y estalló nuevamente en un llanto angustioso.

—Pero, Corona—le dijo Jack suavemente—, ¿con quién querías casarte?

—Con él, papá, con mi abuelito que me espera...

Pasaron dos semanas de agonía y al fin la Muerte nos la quitó de entre los brazos. Muchos mares hubimos de cruzar, muchas tierras debimos hollar, para volvernos la tranquilidad perdida. Hasta hoy, en el día de su fallecimiento, nos damos la satisfacción de colocar frente a su retrato —que encargamos a Romero de Torres, tomado de una fotografía —un manojo de rosas, ya sean frescas de un jardín al aire libre, o de un invernadero. En ella supe lo que es perder una hija.

ecran
en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:
A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA
ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

¡Todo el año!



puede usted disfrutar de sol si adquiere una lámpara de luz ultra-violeta "Original Hanau", que se iguala en su acción terapéutica al sol natural de la alta montaña. Traslade, por lo tanto, sus "baños de sol" a su propio hogar y se convencerá de los admirables beneficios que producen las irradiaciones con la lámpara de luz ultra-violeta. Será una dicha para usted y su familia. Solicite folletos, precios y demostraciones, sin compromiso, a

SIEMENS-SCHUCKERT LTDA.
Compañía de Electricidad
Santiago, Valparaíso,
Concepción, Antofagasta

Sol artificial de altitud - Original Hanau -

LA PANTERA

(Continuación).

casto se había **introducido** en su sillón, los codos apoyados en las rodillas, la cabeza entre las manos. La cara de mi amigo, vuelta de lleno hacia la luz, tenía una extraña expresión de fijeza.

—¿Estás enfermo?—le pregunté.

—Déjalo — respondió Erfelin, volviéndose hacia mí. —¿Dime, no te acuerdas, Vitalis, del número 11 de la calle Vaneau?

—Sí, me acuerdo.

Una tarde, cuando éramos estudiantes, un compañero nos había llevado a casa de un notario donde se realizaban experiencias de ocultismo. Este hombre pertenecía a no sé qué Cruz o qué Triángulo sagrado. En el momento en que un velador, bailando sobre sus patas, daba en el suelo una serie de golpes desordenados, Ducasto se había levantado, pálido el rostro, fijos los ojos — esos mismos ojos que nos miraban ahora — y, con voz que no era la suya, habló. Poco importa lo que había dicho: no se refería a Erfelin ni a mí. Una serie de predicciones que concernían a algunos de los presentes. Nunca volvimos a la casa del notario, ni nunca supimos si las profecías de nuestro compañero se habían realizado.

Pero — era imposible dudarlo — esa noche Ducasto había caído en el mismo estado psíquico. Quizás fuese hipnosis. Absolutamente inmóvil fijaba la vista sobre la luz de la lámpara, que yo no hubiese podido mirar sin encandilarme. Transcurrió un largo rato. Nadie pronunció una palabra.

—Un desfile... — dijo Ducasto con la misma voz irreconocible. —Mujeres, muchas mujeres... ¡Ah!, el fuego, el fuego... — y, mientras hablaba, me había asido la mano y me la apretaba con fuerza extraordinaria, insoportable. —No veo más que el fuego. Es necesario que me aleje... La tierra es roja, como los campos de tennis de Saint Cloud... Atiende: tú te pondrás los pantalones blancos.

No sé por qué, en ese momento, tuve la certeza de que esas palabras, esas frases incoherentes que Ducasto pronunciaba, se dirigían a mí, a mí personalmente, y a ningún otro.

La mano crispada ceñía ahora mi brazo con todas sus fuerzas.

—Cuídate de la pantera — continuó con la misma voz. —Sí, la pantera... la poligamia, látigo... hormigas... esclavitud. Es necesario cambiar... ¡Ah!, el fuego, el fuego... El tam-tam que retumba allí abajo. Muy lejos de aquí. Una bestia que no es una bestia. Tu flecha no te salvará, mi pobre amigo... ¡Ah!, el fuego. ¡Aleja el fuego!

Y con un ademán violento, tomando la lámpara con las dos manos, la lanzó al suelo, lejos de nosotros.

Esa escena no duró más que unos minutos. ¿Es necesario decirles, ya que la describo después de tres años, que aun no me he calmado y que me trastornó profundamente? Les he dicho que yo tenía la seguridad absoluta de que esa profecía se refería a mí, a ningún otro más que a mí. Era mi vida y muerte lo que estaba en juego. Las palabras de Ducasto me prometían un fin próximo. Y ligadas a mi muerte estarían los elementos de la alucinación de Ducasto: el fuego, la pantera, la tierra roja, una caravana de mujeres y una flecha. Las palabras de Ducasto, en la transparencia de esta mañana de Provenza, me hubieran parecido ridículas; pero en la atmósfera sofocante de Africa tenían un raro poder de sugestión.

Esa noche, después de separarnos, no pude conciliar el sueño.

Y, desde ese momento, se apoderó de mí una angustia mortal. Desde ese momento caí en poder del miedo.

Las divinidades fantásticas de los negros, el Zamba, el Nkom-Bodo; las prácticas de magia; todo eso que constituye su miserable culto, no se comprende sino cuando uno queda dominado por el miedo. La lógica de ellos no es nuestra lógica; su comprensión de lo real no es la nuestra. ¿Cuál es la verdadera? Poco importa.

Me interné en la floresta retornando en sentido inverso el camino que ya había recorrido. La angustia me oprimía el corazón, el temor penetraba en mí como la punta de una flecha... **Una flecha, la flecha que no podrá salvarte...**

(Continúa en la pág. 76).



Depositarios para Chile: ARDITI & CORRY, Moneda 643, Santiago.



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de $ 10.— cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

LA MARCA DEL FUEGO.—EL REY DE LOS CONDENADOS. — LOS TRES DIABLILLOS.— EL INFIERNO.— EL DIABLO CON FALDAS.— AMOR ENDEMONIADO.

El resultado se publicará en el número 398. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso del número 393, cuyo dibujo correspondía a "Una mujer se rebela". Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Graciela de Solís de Ovando, Santiago; Lydia Imperatore, Puerto Natales; Irma Oyarzún, Osorno; Chela Aguilera, Talca; Leonor Prudencio, Cochabamba, Bolivia; Luisa Berger, La Calera; Alexander Sepúlveda, La Unión; Yoly Gutiérrez, Santiago; Sara Díaz, San Francisco de Mostazal; Rosita Meneses, Chépica; Silvia Torres, Santiago; Emma Gaete, Santiago; Ana López, Santiago; Silvia Polanco, Naltagua, Ramal Cartagena; María Correa Azócar, Santiago.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 395 corresponde al título. ... .

... ...

... ...

Nombre... ... ...

... ...

... ...

Dirección... ... ...

... ...



¡Lluvia! ¡Viento!

Frote bien su cara y manos con la

CREMA NIVEA

antes de salir a la intemperie. Con este sencillo tratamiento conseguirá usted que su piel se conserve siempre suave, tersa y flexible.

La Crema Nivea evitará que sufra usted resequedades y agrietamientos de la piel ocasionados por el frío, la lluvia y el viento. Nivea penetra profundamente en la piel, debido a sus ingredientes muy especiales. No deja brillo alguno.



Secret D'amour

EL POLVO FACIAL MICRONADO

Elaborados con una nueva base DERMO-TERAPEUTICA micronada, es decir, que están pulverizados al infinito y al abrigo de los cuales la piel queda protegida totalmente.

Los polvos Secret D'Amour, debido a su extremada finura y adherencia, le permiten acentuar y dar relieve a su belleza, comunicando al rostro un matiz mate-perlado que dura todo el día.

En venta en las principales Perfumerías y Farmacias del país. Distribuidores por mayor:

DROGUERIA
DEL PACIFICO



AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

***Rendimiento término medio inicial* 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.**

Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.

Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.

Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.

Lúmenes término medio general, 274.9, CORRECTO.

Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES LTDA.

CATEDRAL N.º 1143 — SANTIAGO

En provincias:

GIBBS & CO.

LA PANTERA

(Continuación).

Dos años pasaron. Dos años terribles. Veinticuatro meses en los que fuí presa del miedo. Cada hecho que me recordaba la extraña predicción de *Ducasto* tenía para mí un valor de advertencia y de amenaza. Yo sentía, creía sentir la trama de hechos que se urdía a mi rededor de una manera implacable para provocarme la muerte. No puse en duda ni un solo segundo la veracidad de la profecía de Ducasto. Tenía la seguridad de que no podría escapar a las fuerzas de que había hablado Ducasto y que yo identificaba con las fuerzas sobrenaturales de la selva, de Africa, de la noche.

En las frases de mi amigo, que yo recordaba de memoria, había un punto que me había dejado particularmente intrigado. Era el asunto del fuego. Encontraba en él el punto flojo de la profecía. **Una tarde el fuego estallaría. Yo sería atacado por una pantera**... Era contradictorio.

¿Dónde había visto Ducasto que las fieras se arrimasen al fuego?... Pero, aun siendo evidente la contradicción, yo no dudé un momento de la verdad de esa profecía.

No se discute el miedo. Contra él nada pueden la razón ni la lógica. El *vive en nosotros*, y mientras viva es dueño absoluto de nuestro entendimiento. Contra él nada se puede.

La región a la que yo había llegado se encuentra al norte del Camarón, rodeada por las estepas de Adamada, donde viven esos hombres extraños, blancos matizados de negro, a quienes se llama **peuhls o fulbes.** El horizonte llano, grandes extensiones rojas... ¿Era ese el campo de tennis donde yo me pondría el pantalón blanco? Cuando éramos estudiantes íbamos muy a menudo a jugar al tennis a Saint-Cloud; contrastaban con el **court** rojo nuestros pantalones siempre blancos.

En esas regiones se acostumbra, durante las estaciones secas, incendiar las hierbas de las **sabanas** para que las plantas crezcan de nuevo con más vigor. Había asistido a muchos de esos incendios. Las llamas alcanzan enormes alturas; un polvo de ceniza cubre el cielo casi por completo y el sol no aparece más que como moneda de cobre rojo que rueda sobre las capas de humo. Poco a poco todo el lugar es devorado por las llamas, y la cortina de fuego avanza hacia el espectador. Entonces, sobre ese fondo de púrpura amarillento, las cenizas y las plantas carbonizadas surgen como diablos negros que se ríen mostrando los dientes. Pero la primera vez que fuí testigo de ese espectáculo, después de mi vuelta, un repentino temblor se *posesionó de mí. Me sentí* obligado, escuchen bien, obligado, forzado a huir. ¿Permanecer allí? Imposible. Hubiera terminado por reconocer, en ese incendio, las circunstancias anunciadas por la predicción de Ducasto... Y entonces...

Algo invisible se cernía amenazadoramente sobre mí. Cada vez que un detalle parecía coincidir con uno de los anunciados por Ducasto, yo experimentaba un espasmo extraño; la alegría de descubrir en la realidad lo que ya era tan real en mi imaginación me producía una voluptuosidad enervante.

Muchas veces más encontré el fuego. ¿Era eso lo que había querido decir Ducasto? En una de las aldeas fetichistas de los **fulbes**, tuve oportunidad de ver varios incendios. La regularidad, la obstinación con que el fuego se presentaba a mi vista, me indicaba que la predicción de Ducasto debía cumplirse.

En esas aldeas conocí a un jefe que, desde tres años atrás, veía cada seis meses incendiarse su cabaña. Y siempre que eso le sucedía no reaccionaba sino para acusar de imprudentes a sus mujeres. Y de nuevo, con una paciencia que me asombraba, hacía construir su choza. Intrigado, fuí a verlo, pero, aunque lo estuve interrogando durante casi tres horas, el negro no me reveló nada que se refiriese al secreto de ese misterio.

Hacía demasiado calor esa noche. Sin embargo, *yo había logrado conciliar el sueño, cuando de*

(Continúa en la pág. 80)

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y el corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", Casilla 84-D., Santiago.

Respuesta a LUCUMA.

Señorita: La vida no es lo que Ud. cree. Cada felicidad es preciso conquistarla con trabajo y dolor. Las que aparentemente nos vienen espontáneas son quizá el resultado de esfuerzos que nos han llevado a triunfar sobre nosotros mismos... Pero lo que Ud. le pide a la vida nunca le será otorgado, porque no lo ha merecido. ¿Cómo puede Ud. pensar en edificar su dicha en la desgracia de otras personas? Lo que Ud. nota al mirarse en el espejo y constatar que su gesto ha cambiado desfavorablemente para su belleza, es algo natural. Su pensamiento intoxicado de malos deseos hace mayor daño en el aspecto que una dosis de vitriolo. Aunque no fuera Ud. tan bella como me lo manifiesta, le daría belleza la expresión de unos ojos puros, incapaces de robar en cercado ajeno...

C. C.

★

Respuesta a PERLA MARCHITA.

Señorita: Su consulta no cabe en esta Sección. Unicamente podemos decirle que no es ése el modo de transformarse en *Perla Fina*. Su aseveración de que "por todos los caminos se va a Roma" es algo que no se puede discutir en su caso. Si Ud. nos escribiera presentando su asunto de otro modo, compatible con las condiciones de esta revista, podríamos darle alguna respuesta.

C. C.

★

Carta de REINA COSTABAL.

Señora Clara Calatrava: Mi consulta es de esas que tienen muy hondas raíces en el corazón. Se trata de un verdadero problema que no sabría cómo solucionar, por más que lo pienso día y noche... Es una cosa terrible, señora, y Ud. no se negará a ayudarme, ¿no es verdad?

Soy una mujer de 29 años, que represento 24, a lo sumo, porque además de ser muy delgada tengo ese tipo moreno claro, que tarda mucho más en envejecer. Tengo una hermana menor, de 20 años—del segundo matrimonio de mi madre—; es una personita regalona, insoportable y coqueta hasta la exageración. Tiene tres pretendientes, a los cuales entretiene por turno. Yo no tengo sino un amor, que desde hace un año es mi novio. Tenemos hasta fijada la fecha del matrimonio. El me quiere mucho y éramos felices. Pero a Margarita se le ha puesto el capricho de conquistarlo. Naturalmente, yo me siento morir con esto. Hace algunos días oí que le decía:

—Pero, Jorge, Ud. es un tonto... parece un viejo, no quiere ir a fiestas, ni bailar, ni nada... No estamos en la Colonia...

El reía haciendo broma..., pero noto que día a día va poniéndose más atento con ella, a tal punto que anteayer le trajo una camelia blanca... ¿Qué puedo hacer? Esto va siguiendo un verdadero proceso. Ella me da pullas, me mira con sorna, hasta se ha atrevido a decirme en presencia de Jorge:

—¿Por qué estás tan rara? Pareces de esas santas antiguas... Ahora sí que te pareces a mi abuelita.

Y mi abuelita es bastante fea... Bueno, eso no sería nada, pero Jorge se ríe muy divertido. Encuentra que Margarita es "ideal". ¿Qué hago yo, señora? ¿Qué hago yo? Contésteme prontito y hará una buena obra. Gracias de antemano.

REINA COSTABAL.

★

Respuesta a REINA COSTABAL.

Señorita: Según su exposición, se ve que su noviazgo corre peligro. Mi consejo, sano y breve, sería que precipite la fecha de su casamiento, de acuerdo con su señora madre, pretextando cualquier causa. Nadie mejor que la autora de sus días puede comprender el peligro de su situación. Háblele claramente, con ternura convincente. Hágale presente la causa de este sufrimiento suyo; y si puede conseguir que su hermana salga por algún tiempo de la ciudad, mejor. Es de suponer que su madre, viendo que peligra su felicidad, haga todo lo que esté de su parte para evitar un contratiempo tan desagradable. No se desanime. Suelen no tener éxito esas coqueterías de mala clase, porque así se ha de calificar la actitud de esa niña que, teniendo tres pretendientes, quiere conquistar el suyo...

Lindos Regalos para los SANTOS compre Ud. en las Librerías UNIVERSO



TODA LA MODA DE PRIMAVERA

con preciosos figurines en colores, la encuentra Ud. en las páginas de

Elite

edición de agosto que acaba de aparecer

Los más elegantes modelos de abrigos, trajes y sombreros de media estación. ¡Adquiera su ejemplar, antes de que se agote!

PRECIO: $ 5.—

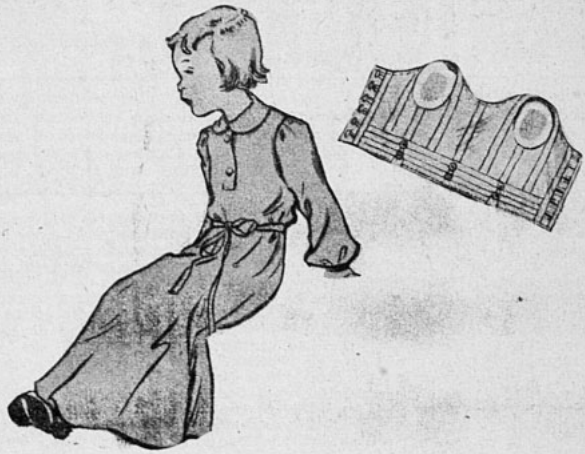
En el extranjero: US. $ 0.25

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG



EL MOLDE DE "ECRAN"

Vestido de lana angora, color rosado fresa. La falda con tablones en el delantero. La chaqueta, con el talle subido y con recogidos muy disimulados en el corte del talle. Lleva un plastrón, cuello y puños en piqué o georgette, en el tono del vestido o blanco con un festonado. Cinturón del mismo género, con hebilla de metal. Con 2 metros 15 de género de 1 metro 30 de ancho y 40 cm. de piqué o georgette tendrá el plastrón, cuello y puños. Este es el molde que ofrecemos a nuestras lectoras esta semana, que puede confeccionarlo usted misma. Lo enviaremos a quien lo solicite a "ECRAN", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de Correo. Se ruega a las lectoras indicar sus direcciones claras y enviar el importe respectivo, lo mismo que indicar el número exacto de la revista.

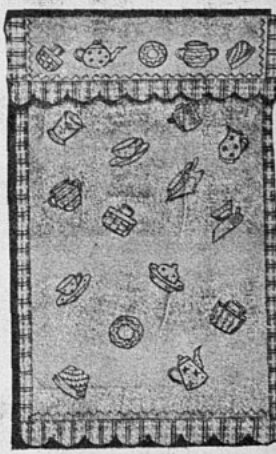


P. H. 619.—Linda camisita de dormir para la niña, que en esta época de los fríos puede hacerse en un rico moletón o en una linda viyela. La mamá obtendrá esta pieza con 2.40 metros de 80 centímetros de ancho. Muy sencilla la hechura; no tiene otra especialidad que el buen corte, lo que le permite ser cómoda y agradable. Abotona adelante con dos botones, y un lazo la ajusta a la cintura. Mangas amplias, recogidas por un puño.

P. H. 620.—Un corpiño para los niños. De muy buen corte y todo lleno de pinzas y pespuntes. Para hacerlo, se necesitan unos 40 centímetros de piel o cualquier género adecuado para hacer esta pieza.

Enviaremos los moldes de esta sección a las lectoras que lo soliciten a "ECRAN", Casilla 84 D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2 en estampillas por cada molde. Se ruega indicar su nombre y dirección con toda claridad para evitar equivocaciones que traen como consecuencia el extravío de algunas cartas o su devolución del Correo, por no ser encontrado el destinatario.

OFRECIMIENTO



A la cocina debe también dársele la importancia que merece. Ella es uno de los sitios de la casa donde se concentran la mayor parte de las actividades del hogar. Debe ser, entonces, un lugar ameno, agradable, para que la tarea se haga liviana.

Aquí le ofrecemos, amable lectora, estos motivos especiales para adornar, ya sea los manteles, servilletas, cortinas, etc., que se usan en la cocina. Los moldes de estos bordados los enviaremos a las lectoras que lo soliciten a "ECRAN", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 1.00 en estampillas.

Se cocina mejor con manteca vegetal

Banquete

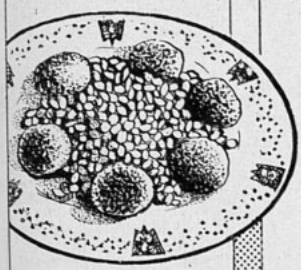


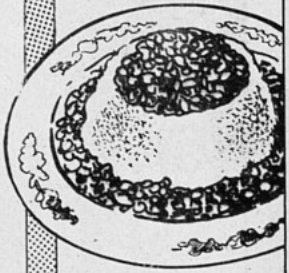


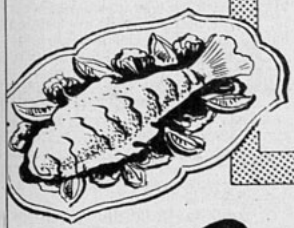
Todo guiso, fritura o salsa—sea de carne, pescado o masa—debe conservar su gusto primitivo y para ello la manteca vegetal Banquete es sin igual.

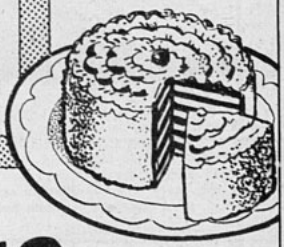
Como es vegetal, pura, inodora y se derrite a los 36 1/2 grados, no deja en la comida gusto a grasa ni en el estómago residuo alguno.

Es, además, económica, tanto por su precio como por la escasa cantidad que se emplea y porque puede utilizarse varias veces, aun cuando se fría carne, masa o pescado.









Manteca Vegetal

Banquete

Más calorías - Menos toxinas

PIDALA EN SU ALMACEN

LA PANTERA
(Continuación)

pronto me despertaron unos gritos penetrantes. Me vestí sin bajar de la cama, pero la angustia me oprimía en tal forma que quedé paralizado por unos instantes. Uno de los hijos del jefe abrió la puerta; salté al suelo; la cabaña vecina era presa de las llamas... Cuando llegó la mañana, y ya no quedó de la cabaña incendiada más que polvo y ceniza, volví a interrogar al jefe:

—Ya sé que sabes. Dime lo que sepas.

Me encontraba dominado por una desesperación indescriptible. La noche, el fuego, las mujeres que llevaban lejos del lugar del incendio las cosas que se habían podido salvar. ...¿Qué más era necesario, entonces, para que la predicción de Ducasto se cumpliera?

Al fin, llorando, con gestos de terror, el negro me confesó la causa de esos incendios. Hay en esos países asociaciones de hombres-panteras. ¿Saben ustedes, europeos, hombres civilizados, qué es eso?

Son sociedades secretas de negros, especies de francmasonerías de criminales. Para ser admitido en ellas, es necesario probar que se es autor de un crimen, con preferencia cometido en la persona de un pariente próximo. Esas autoridades imponen a los negros su autoridad incosteable.

Los negros pretenden que estos francmasones tienen el poder de desdoblarse; que, durante la noche, el alma abandona el cuerpo de esos hombres y, reencarnándose en el de una pantera, conduce al animal a la cabaña de sus enemigos. Si el animal es muerto en la expedición, el hombre queda inmovilizado y no tarda en correr la suerte de la pantera.

En la aldea donde yo me hallaba existía una de estas sociedades. Uno de los hombres-panteras quería a la hija del jefe de la tribu. Pero el jefe se rehusaba a entregársela.

De ahí esos incendios sistemáticos.

—Su nombre. ¡Deme su nombre!

Pero el viejo se obstinó en no denunciar al culpable. Denunciarlo era para el viejo jefe firmar su sentencia de muerte.

No insistí más. ¿Las casas de Mbang se incendiaban cada seis meses?... ¡Qué importaba!...

No pude permanecer un día más en esa aldea maldita. Acababa de comprender: la pantera que no es pantera, la fiera que no es fiera, cobró desde ese momento sentido en la profecía de Ducasto. Comprendí entonces el significado terrible de las obscuras palabras de Ducasto...

—No sé cómo pude resistir a la extraordinaria angustia que entonces se apoderó de mí. Y la angustia se transformó en una pesadilla terrorífica en la que se mezclaba el ¡Ah! ¡Guebé hé! de aquel lento cortejo de mujeres. En el bolsillo yo palpaba la browning. ¿Cómo no terminé con esa tortura? No lo sé. Pero desde que salí de la aldea de los hombres-panteras, tomé una precaución más, una precaución ridícula: llevar una flecha, una simple flecha, **la flecha que no te salvará**...

Dos años habían transcurrido. Llegó el día en que yo debía partir para Francia. A ustedes les parecerá imposible, pero yo no experimentaba alegría, sino una especie de confusa decepción. Tan habituado estaba a la idea de la muerte, tanto tiempo se había anidado en mí la certeza del desenlace fatal, que, al verme libre, me sentí desorientado. No me quedaban más que unos días de África. Entonces, ¿se había equivocado Ducasto? Las palabras que aquella noche pronunciara ¿sólo habían sido palabras absurdas, palabras de delirio? Me prometí visitar a mi amigo para que me explicara el porqué de sus palabras.

Y sonó la hora de la partida. Fuí a través de los inconmensurables desiertos, penetré en la selva exuberante de vida, seguí por los senderos color rojo vivo, entre el verde de los cultivos; pero ya no sentí miedo. Los temores que conociera y que durante tres años me habían trastornado íntimamente me abandonaron en cuanto emprendí el regreso.

Hallábame a dos jornadas de la



tienda de Erfelin cuando me encontré con un hombre. Era un suboficial, un compatriota, a quien desde hacía dos años yo no veía.

El hombre estaba demudado.

Avanzó hacia mí y, sin una palabra de saludo, me dijo:

—Erfelin ha muerto.

—¿Cómo? ¿Cómo?—exclamé yo.

Diez días antes Erfelin me había escrito, manifestándose feliz de volver a verme. Me anunciaba sus preparativos para recibirme.

—¿Estaba enfermo?

Coutras, el suboficial, se encogió de hombros.

—Ya le explicaré.

Su rostro reflejaba un miedo incomprensible. Sus facciones estaban alteradas.

Entonces, repentinamente **comprendí**. Y, pese a que mi razón me lo recriminaba, una inmensa alegría me inundó, la predicción se había verificado. Ducasto no se había equivocado. **Sólo que el que debía morir era Erfelin, y no yo.**

¿Bajo qué circunstancias se produjo la muerte de Erfelin? A través de lo que me relató Coutras y de lo que me contaron los habitantes de la aldea, pude reconstituir el hecho:

La víspera del día en que debía morir, Erfelin tuvo noticias de una historia común en esas regiones. Una mujer, cansada del látigo, o enamorada de otro hombre, se había fugado de la casa de su marido, o, más exactamente, de la de su propietario. Pero pronto la capturaron. Por lo general, asuntos de esa clase terminan con unos latigazos. Pero el marido, en este caso, era un tipo particularmente brutal, conocido por su crueldad. Erfelin se enteró de que, para castigar a la culpable, habían resuelto **condenarla a las hormigas.** ¿No saben ustedes qué es el árbol de las hormigas? Es un naranjo salvaje erizado de largas espinas, que segregan un líquido que atrae a las **monians** y otras especies de hormigas ecuatoriales, cuyas mandíbulas horadan fácilmente la piel humana. Antiguamente las mujeres infieles eran atadas a esos árboles y condenadas a ser devoradas vivas.

Erfelin se dirigió con Coutras al sitio donde sospecharon que se realizaría la ejecución, y donde en verdad se realizó. El marido de la infiel y otros hombres estaban ya frente al árbol. Extendieron a la mujer en el suelo y le untaron el cuerpo con aceite de palma líquido que también tiene la virtud de atraer a las hormigas. Después, la víctima, atada, literalmente atravesada por las largas espinas del árbol, fué abandonada a los insectos. Los hombres blancos no podían hacer nada... Eran dos contra doce. Erfelin y Coutras desataron a la infeliz mujer, le curaron como les fué posible las heridas que ya los insectos le habían causado, y la llevaron a la tienda.

Al día siguiente no pasó nada. Erfelin esperaba la queja del negro y la acusación contra cualquiera de haberle robado su mujer. Pero el negro permaneció tranquilo. Era un día de fiesta para la tribu. Por esa razón, se calló. Durante todo el día, alrededor de las piedras del altar donde se oficiaba la ceremonia, los negros bailaron. Gritos, aullidos, cantos de guerra y de ruego; y, a la noche, los fuegos rituales...

El fuego iluminaba la mitad del círculo. Yo había visto esas ceremonias a menudo, pero nunca pensé que el fuego profetizado por Ducasto fuese el inofensivo brasero de las danzas sagradas. Coutras me mostró el lugar de la ceremonia: el suelo era rojo, como el **court** de tennis de Saint Cloud.

Erfelin había asistido a la ceremonia acompañado por Coutras. Hacia el final de la fiesta — ya hacía dos horas que duraban las danzas alrededor del círculo, y la mayoría de los participantes estaban ebrios — Coutras abandonó el lugar.

Un cuarto de hora, nada más. Cuando Coutras volvió, Erfelin no estaba al pie del baobab. Lo buscó. La fiesta ya había terminado; los indígenas borrachos dormían en el suelo. En la cabaña del administrador no había nadie: Henri pasaba por el mismo estado lamen-

(Continúa en la pág. 84).

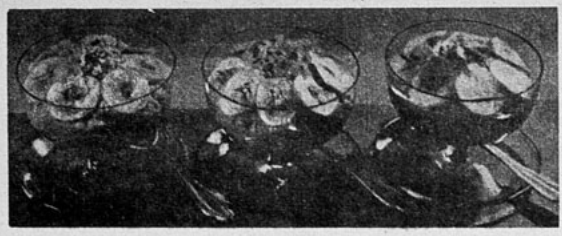


Colonia

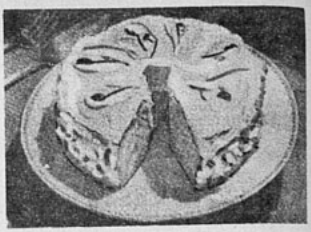
La nueva línea . . .

. . . impone cambios. No obstante, lo bueno se conserva y no se altera. Así la exquisita Colonia **FLOR DE ESPINO** presenta ahora su nuevo, atrayente y original envase; pero conserva su delicado y tradicional perfume y su calidad inmejorable.

FLOR de ESPINO



Muy bien presentados están estos ricos helados.



La torta de naranja ha quedado exquisita.

¿A qué jovencita amante de las labores del hogar no le gusta a veces instalarse en la cocina y preparar ricos dulces? Al papá le agrada sobremanera saber que el postre de la comida, que estaba tan exquisito, lo había preparado su hija. Cuando ella invita a tomar el té a sus amiguitas, siente una gran satisfacción al oír a éstas exclamar:

—¡Qué ricas confituras!, ¿dónde las compraste?

Aquí tiene, pues, la encantadora dueña de casa; algunas recetas de postres que pueden serle útiles. Muy fáciles de preparar y muy ricas; las hemos seleccionado del Manual de Cocina de Henriette Morvan, Editorial Zig-Zag.

Postre de castañas.—Las castañas, después de cocidas, se pasan por el cedazo o maquinita de pasar papas. Esto debe quedar seco con harina; en seguida se hace un merengue de tres claras de huevo con un cuarto kilo de azúcar hecha almíbar con vainilla. La castaña se pone en una fuente, se cubre con el merengue y en seguida se pone al horno para que dore.



Manzanas con almendras. — Se pelan y se despezonan las manzanas; las partes de arriba, después de peladas, se cortan en picos, dándoles la forma de coronas. Se cuecen poniéndoles azúcar, jugo de limón y agua.

Se forma una pasta de almendras dulces; después de peladas, se tuestan y muelen, dejando una pasta muy fina. Se aclara la pasta con claras batidas y un poco de azúcar.

Se rellenan las manzanas con esta crema; encima se les pone un granulado de bizcochuelo o castañas molidas, que se rocía con un poco de mantequilla derretida y se pone al horno a dorar.

El almíbar congelado en que se cocieron las manzanas se pone en una compotera, y sobre esto se colocan las manzanas.

Buñuelos de manzanas. — Se pelan las manzanas y se cortan en rebanadas delgadas, sacándoles las pepas. Se pasan las rebanadas por aguardiente con limón y azúcar, se dejan destilar y en seguida se les espolvorea harina, se ponen a freir hasta que doren, se sirven con azúcar espolvoreada.

Torta de naranjas. — ½ kilo de mantequilla se bate con la mano, hasta que quede como espuma. Se le agrega ¼ kilo de azúcar cernida, 18 yemas sin batir, 12 claras como para merengues. Se une todo y se pone por cucharadas el batido muy extendido sobre latas redondas. Las latas se enmantequillan y las hojas se secan en el mismo horno, para que no se peguen.



El postre de castaña es de fácil preparación.



Después de peladas las almendras se tuestan y se muelen.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PUROS
A base de crémor de tártaro.
Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS
Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

La torta se rellena con cocada de naranjas.

Se ralla toda la naranja y se pone al fuego en una bolsa de género muy fino. Abajo de la cacerola se pone un plato; se hierve hasta que quede como espuma; en seguida se lava hasta que no tenga nada de amargo.

El peso del azúcar debe ser igual al de las naranjas. Se hace almíbar muy de pelo, y se le agrega la naranja. Cuando esté de punto y no corra, se le ponen 18 yemas, y se vuelve al fuego, hasta que se vea el fondo. Cuando esté frío, se rellena la torta y se aplasta con algo pesado hasta el día siguiente.

Torta de piña.—10 huevos, 10 cucharadas de harina, 10 de azúcar, y un poquito de bicarbonato. Se hace un panqueque en molde con tubo al medio.

Se corta una piña en tajadas y de la misma manera se corta el panqueque, y se arregla en la compotera en forma de corona, alternada de fruta confitada encima.

Se baña en un almíbar de jerez, no muy grueso, hecho de jerez y ¼ kilo de azúcar.

Pastelitos de naranjas.—4 cucharadas de mantequilla se mezclan con 1 taza de azúcar, y se bate despacio. Se añaden una taza de leche y dos huevos batidos. Separadamente se ciernen 2 tazas de harina, 3 cucharaditas de polvos Imperiales y sal; y se añade a la mezcla anterior. Luego una cucharadita de jugo y una corteza de naranja rallada. Se dispone la mezcla en varios moldes, y se cuece al horno regular. Una vez frío, se rocía con azúcar de naranja.

Bizcocho de coco.—Taza y media de harina, poco menos de una taza de azúcar, cuatro cucharadas de Polvos Imperiales, un huevo, media taza de leche, una cucharada de extracto de limón, media taza de coco rallado, cuatro cucharadas de manteca o mantequilla derretida. Se ciernen harina, azúcar y Polvos Imperiales, la manteca y el huevo batido se añaden a la leche, y esto, a su vez, se agrega a lo anterior. Se mezcla bien todo, se añaden el extracto y el coco, y, después de disponer la masa en una bizcochera o molde engrasado de antemano, se cuece en un horno de temperatura media por espacio de treinta a cuarenta minutos. Se rocía con azúcar en polvo.

Helados flor de naranja.—Se toman medio kilo de flor de naranjas y un cuarto de azúcar, que se disuelve con un poco de agua; después se echa hirviendo sobre las flores de naranjas puestas en una vasija, se tapa bien y se deja así por espacio de seis horas; se pasa por cedazo y se hiela.



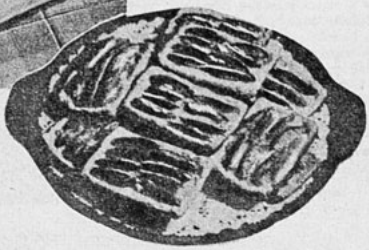
Jean Chatbur, preparando sus pasteles favoritos en la cocina de su casa.



La piña para preparar la torta se corta en tajadas.



Los pastelitos de naranjas son exquisitos.



El bizcocho de coco se rocía con azúcar flor.



Bríndele Ud.
SU TERNURA...

...Y MILKO LE DARA LA SALUD!

No se aflija señora, si Ud. no puede darle su propia leche a su guagua. ~ ~ ~ ~ ~ Ponga al cuidado del niño toda su ternura y alimentelo con MILKO, leche desecada de gran poder nutritivo. ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ Dentro de poco, Ud. será una madre feliz y orgullosa, porque tendrá un nene sano y hermoso, criado ¡CON AMOR Y CON MILKO! MILKO es de composición casi idéntica a la leche materna y contiene las vitaminas, el calcio, el fosfato y demás elementos indispensables para el desarrollo normal del organismo infantil.

MILKO es elaborado en condiciones de absoluta higiene, con leche de las vacas Holstein-Friesian del Criadero San Vicente de Los Andes y está completamente libre de gérmenes nocivos. Se envasa en tarros herméticamente cerrados al vacío.

LECHE DESECADA
MILKO
M.R.

"CON AMOR Y CON MILKO"

PRODUCTO MILKO-SANITAS



El problema de toda mujer:
SU FIGURA

¿Cómo hacerla elegante, esbelta, flexible y armoniosa sin malograr la salud y quitar la comodidad?
Usando un modelador, faja o corpiño, que sea creación especial y no "cosa hecha" ni modelo igual para todos los cuerpos.
Por eso, cada uno de nuestros modeladores, fajas o corpiños "Nevia" es concebido, dibujado, cortado, probado y terminado con exclusividad para la persona que ha de usarlo.
De ahí que ellos impriman un sello personal, corrijan los defectos antes de ocultarlos, conserven su forma aun después de usados y eviten eficazmente los estómagos caídos, las espaldas deformadas y las caderas desproporcionadas.

MARINA CARVALLO Y CIA. LTDA.
Santo Domingo 1360 - Teléfono 61068
A provincias se remite catálogo con instrucciones especiales.

LA PANTERA
(Continuación).

table de sus compañeros. Toda la noche, alumbrado por una lámpara, el sargento buscó a Erfelin. En vano.

Al día siguiente encontró el cadáver de Erfelin, a doscientos metros de la aldea. En el cuerpo eran visibles las profundas huellas de las garras de una pantera. En el cuello, la carótida cortada.

... ...

—Creo que Mkawki, el que intentó matar a la mujer infiel, no es ajeno a este crimen. La historia del suplicio de las hormigas debe tener alguna relación con la muerte de Erfelin.

—Era él — dije yo—, interrumpiendo a Vitalis.

Vitalis volvió hacia mí sus ojos fríos.

—Espere — respondí. —No es tan simple como usted cree. Cerca del sitio donde se había encontrado a Erfelin, las ramas parecían tronchadas como si un hombre o una bestia se hubiera abierto paso bruscamente. Coutras encontró a cien metros de ese lugar, muerta desde hacía tiempo, a una magnífica pantera bañada en su propia sangre. Una flecha la había atravesado a la altura del pecho. La fiera había querido arrancársela con las patas, pero sólo consiguió romper la punta.

—¡Qué diablos! — gritó Julio. —¿Tenía alguna necesidad Erfelin de aventurarse solo, a doscientos metros de una aldea, en un país donde las panteras se pasean como aquí los gatos?

—Escuche — dijo Vitalis, un poco molesto. —Durante ese tiempo, Coutras había ido a la casa de Mkawki, el marido de la mujer supliciada. El negro estaba tendido en una cama de ramas secas, alrededor de la cual veinte mujeres lloraban su muerte. En el pecho, como si una flecha lo hubiese atravesado de parte a parte, se veía una herida de la que manaba un hilo de sangre.

Guardamos silencio durante un instante, profundamente impresionados por la historia de nuestro amigo.

—Sí — dije al fin. —Si la fiera es muerta en la expedición, el hombre queda inmovilizado y no tarda en correr la misma suerte. Te confieso, hermano, que es difícil admitir la verdad de esa historia.

Vitalis se encogió de hombros.

—¡Hay tantas cosas difíciles de admitir!...

Calló un instante. De pronto levantó el tono de voz:

¡Bah! ¡Coraje! ¡Ah! Guébé hél, como cantaban las guías. Amou Fa Asik oyap... La meta está a la vista. Ya lo estuvo para Erfelin, y ya lo estará para nosotros. La etapa, la gran etapa, ésa siempre se cumple demasiado pronto.

FIN



YA ERA TIEMPO

—Hace un año que estamos exponiendo este dormitorio. Por eso creí conveniente hacerle un pequeño agregado...



NO ESTABA SATISFECHA

—¡Ya sabía yo que irías a escoger los peores asientos! ¡Vamos a ser los últimos en salir!

¡SEGURIDAD ANTE TODO!

Un chofer cauteloso se acercaba a la vía férrea. Al llegar se detuvo, miró y escuchó. Lo único que oyó fué el ruido del coche de atrás que le destrozaba el depósito de bencina.

NO SE EQUIVOCABA

En un juicio contra una empresa de ferrocarriles, el juez dictó la siguiente sentencia:

"Si el tren hubiera corrido como debió correr, si la campana hubiera tocado como debió tocar, si el pito hubiera tocado como debió tocar, cosas que no se hicieron, la vaca no habría sufrido daño cuando fué muerta".



¡LA IRIA A CONQUISTAR!

—¿Y qué sucede al destilado de carbón después que el contenido ferruginoso ha sido centrifugamente removido, señor Porcinez?



ERA UN EMPLEADO NUEVO

El dueño de la tienda.— Por lo general dejamos el sillón a los clientes...

NO PODIA

Un extranjero va a la oficina de nacionalización de Estados Unidos y allí lo someten al siguiente interrogatorio:

—¿Dónde está Wáshington?

—Está muerto.

HUMORISMOS SELECCIONADOS

—¡No... capital de Estados Unidos!

—¡Ah! Eso está todo prestado a Europa...

—¿Promete ayudar a mantener la Constitución?

—¿Yo? ¿Cómo voy a hacerlo? Tengo mujer y seis hijos a quienes mantener...

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
AHUMADA 32. — Santiago.
Impresores.

EL SECRETO DE LA FORTUNA



¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?

LA ASTROLOGIA ofrécele la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterías y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos, Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof. PAKCHANG TONG. Av. PELLEGRINI 2610 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)

LA ESPERA SE HACE ETERNA...



PORQUE ELLA NO CONOCE AL UNICO AMIGO QUE LA ABREVIA: EL LIBRO. NOSOTROS LE PRESENTAMOS MUCHOS:

Uno le relatará la historia romántica de un amor en la antigua Rusia de los zares:

NIDO DE NOBLES,
por Iván Turguenev.
Para Chile: $ 10.— **Extranjero: US. $ 0.50**

Mientras otro le pondrá ante sus ojos la vida triste y alegre a la vez de los artistas:

ESCENAS DE LA VIDA BOHEMIA,
por Henri Murger.
Para Chile: $ 10.— **Extranjero: US. $ 0.50**

Y otro lo hará vivir horas de intensa emoción al mostrar la existencia falsa y peligrosa de los modernos revolucionarios:

FALSOS PASAPORTES,
por Charles Pliesnier.
Para Chile: $ 10.— **Extranjero: US. $ 0.50**

Un cuarto amigo lo hará soborear una obra maestra de la literatura mundial:

A LA SOMBRA DE LAS MUCHACHAS EN FLOR,
por Marcel Proust.
Para Chile: $ 15.— **Extranjero: US. $ 0.75**

Mientras otro le relatará la vida agitada y luchadora de uno de los más egregios escritores:

LA VIDA DE EMILIO ZOLA,
por Heinrich Mann.
Para Chile: $ 6.— **Extranjero: US. $ 0.30**

Y en seguida otro le contará la vida de un rey extraño y misterioso:

LUIS II DE BAVIERA,
por Guy de Pourtalés.
Para Chile: $ 8.— **Extranjero: US. $ 0.40**

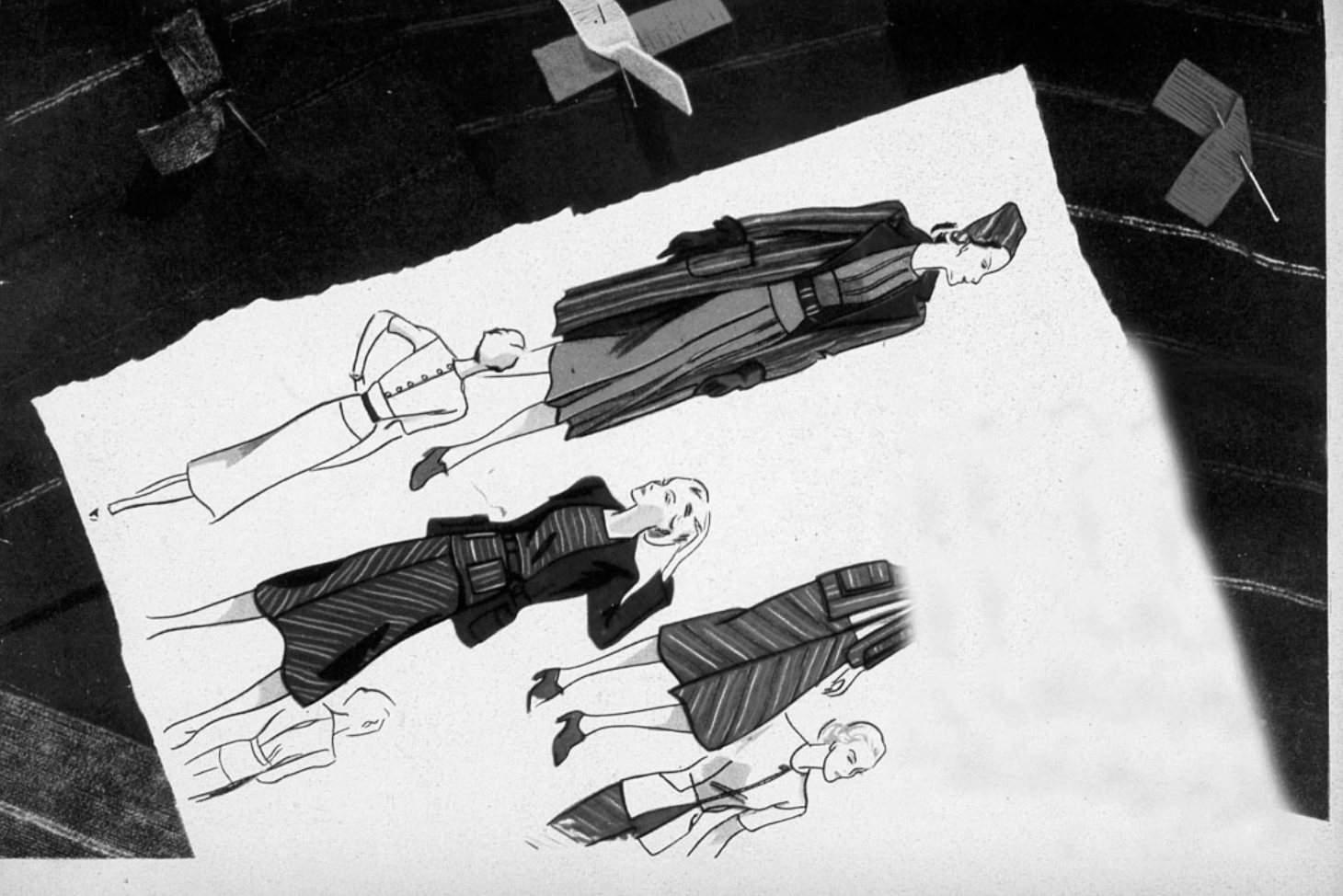
Y otro, por último, le recitará los más bellos poemas de amor y de dolor:

ANTOLOGIA POETICA DE NUÑEZ DE ARCE
Selección de Raúl Silva Castro.
Para Chile: $ 10.— **Extranjero: US. $ 0.50**

Despachamos contra reembolso y aceptamos remesas en estampillas sin cobrar gastos de envío.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

SANTIAGO DE CHI
CASILLA 84-D.



Alicia

DA UNA
NOTA DE
DISTINCIÓN



Agua de Colonia,
ALICIA
su aroma conquist
simpatia

18

Empresa Editora Zig-

ecran

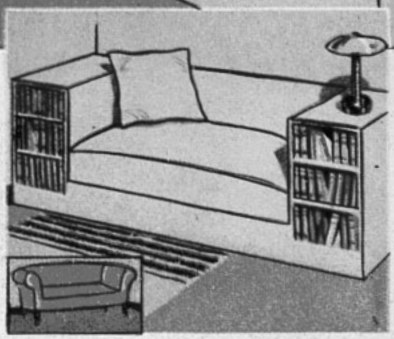
96

FAYE



MODERNO, PERO MUY CONFORTABLE





Estos dos pequeños diseños cuentan la historia de un sofá antiguo, transformado en moderno. Los materiales se aprovecharon en el asiento, en el respaldo, formando un ancho cojín. A los lados, estantes para colocar libros y pintados al laqué, según el tinte y colorido de la pieza. Fué tapizado con reps color beige y se completa con cojines del mismo género con vivos de color rojo, además, un lindo cojín rojo con dorado, en terciopelo. El piano moderno, pintado al laqué color escarlata y el asiento de un estilo cómodo y moderno. Mesitas ratonas pintadas color azul hacen de este living un rincón amoroso y confortable.



AÑO IX. ecran Nº 396

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE

PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE 23 DE AGOSTO DE 1938.

LA FORTUNA

El origen de la Fortuna es tan incierto como vagas las esperanzas que en ella fundamos los humanos. De buena gana la creyéramos hija del Destino por lo implacable, y de la Locura por lo obsesionada y caprichosa, pero en vista de que nada acredita estas hipótesis, habrá que presentarla como de padres desconocidos...

La gobierna el Destino y a su vez ella a la Ocasión, calva, como todo el mundo lo sabe, cautelosa en su marcha, ida muy lejos las más veces cuando aun la esperamos, por venir siempre en los momentos en que creemos tenerla asida y segura. La Necesidad precede, acompaña y sigue a la Fortuna: es deidad inflexible y tiene el más horrible de los rostros que pudiéramos imaginar. Por medio de ciertas abrazaderas y soldaduras de fundido y ardiente plomo que siempre lleva en las manos, va ligando los hombres y las cosas con lazos indisolubles, al paso que, con poderosas cuñas de hierro, rompe y desata por otras partes lo que para siempre parecía estar ligado.

Pintan a la Fortuna ciega, ya apoyada en una rueda, imagen de la volubilidad e inconstancia de sus decretos, ya en un globo terráqueo; quién le pone un cetro en la mano, quién el timón de un bajel; aquél la pinta con alas y el de más allá en un trono; siempre es la misma, pero cada hombre se forja distinta idea de la Fortuna. Pero lo cierto es que nunca es el más diligente para buscarla quien la encuentra.

Sus funciones como deidad se reducen a dispensar bienes y afligir con males a la humanidad, dentro de los límites que el Destino le señala, pero siempre sin más ley que su ciego antojo. Adóranla por temor los infelices y por gratitud los dichosos. ¿Ha desterrado enteramente el cristianismo el culto de la Fortuna? Que lo digan sus rituales modernos: la Ruleta, el Turf, el azar en el juego y las Loterías depositarias de la esperanza del pobre.

APARECE LOS

MARTES

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual. . . . $ 100.—
Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual . . U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.



Vi abrirse lentamente la puerta... Vi inclinarse a la madre y estrechar a la niña contra su pecho.

EL CUENTO DE EMOCION

LA PRESENCIA INVISIBLE

por ELENA GLASGOW

TODAS las enfermeras estábamos enamoradas del gran cirujano, doctor Roland Maradick. Y con una alegría invencible supe que yo había sido escogida para ir a su casa a atender a su señora, que se encontraba enferma. Era la suya una enfermedad rara, de la cual se hablaba apenas o en forma misteriosa entre las enfermeras más antiguas, que más conocían al doctor. El doctor Maradick era uno de esos hombres hechos para ser amados por las mujeres y no he sido yo la primera enfermera que se ha enamorado de un doctor que jamás le concedió ni un pensamiento.

Cuando llamé a la casa del doctor, en la Quinta Avenida, y entré al hall, lo encontré todo en penumbra a esa hora del comienzo del anochecer. La única luz del hall era el resplandor del fuego en la chimenea. Cuando di mi nombre y agregué que era la enfermera nocturna, el criado debió creer que mi humilde presencia no merecía el beneficio de la luz. Era un mayordomo negro, heredado tal vez por la señora Maradick de su madre, quien era natural de Carolina del Sur. Mientras el criado pasaba junto a mí, le oí murmurar vagamente algo así como "no voy a encender la luz hasta que la niña haya terminado de jugar".

Hacia la derecha del hall estaba la biblioteca, y , al cruzar tímidamente el umbral, me detuve a secarme la ropa junto al fuego, inclinándome un tanto. Y mientras estaba allí, dispuesta a levantarme apenas sintiera ruido de pasos, contemplaba los dibujos de las tapicerías. De improviso, un auto que pasó por la calle, tal vez virando en la esquina, arrojó el resplandor de los focos a la habitación y a su luz fugitiva vi rodar una pelota de goma, roja y azul, desde la habitación contigua. Poco después, en tanto que yo hacía vanos esfuerzos por alcanzar el juguete cuando pasó junto a mí, una niña entró ágilmente, con gracia y ligereza extraordinarias y se detuvo bruscamente, como sorprendida de ver una extraña. Era una niñita pequeñita, tan pequeñita y frágil que sus pisadas no hacían ruido. No podía tener más de seis o siete años, pero estaba allí con una curiosa dignidad, con la dignidad de una persona mayor, mirándome con ojos enigmáticos. Vestía una falda escocesa, llevaba una cinta roja en el pelo. Encantadora como era desde la cabeza a los pies, recuerdo más que nada el extraordinario brillo de sus ojos, que a la luz indecisa parecían de color indeterminado. Pero su mirada no era la de una niña, sino la de la experiencia y de la amargura del mucho saber.

—¿Ha venido en busca de su pelota? — le pregunté. Pero mientras la pregunta estaba todavía en mis labios, oí al criado que regresaba. En mi confusión, hice una segunda tentativa por alcanzar el juguete y cuando me levanté, sin haberlo conseguido, la niña había desaparecido de la habitación. Seguí al criado negro al estudio del piso superior donde me esperaba el gran cirujano.

En aquellos años yo enrojecía con facilidad y llevaba las mejillas escarlata cuando entré al estudio del doctor.

—Me alegro de que haya usted venido, señorita Randolph— me dijo—. ¿No estaba usted con Miss Hudson la última vez que hice una operación?

Me incliné sin decir palabra, porque no habría podido hablar sin enrojecer más todavía.

—En esa ocasión advertí la simpatía suya. Simpatía es lo que necesita la señora Maradick. La presencia de la enfermera de día la deprime. Estoy seguro de que usted hará lo posible por distraerla.— Vaciló unos instantes... los suficientes para que yo alcanzara a percibir la ansiedad tras sus amables palabras, y prosiguió—: Queremos evitar, en lo posible, la necesidad de sacarla de la casa.

Apenas pude murmurar unas cuantas palabras en respuesta. El doctor llamó a una criada, dándole instrucciones para que me condujese a mi habitación. Y sólo cuando iba subiendo la escalera advertí que el doctor no me había dicho nada sobre la naturaleza de la enfermedad de la señora Maradick: eso seguía siendo un misterio para mí.

La habitación que me habían destinado era agradable. Después de la austeridad del lecho que tenía en el hospital, el arreglo de este dormitorio me complacía. En diez minutos me había colocado el uniforme y estaba pronta para ir donde mi paciente; pero por alguna causa— que hasta hoy ignoro— la señora Maradick rehusó recibirme. Mientras permanecía ante la puerta, oía a la enfermera de día que trataba de convencer a la enferma para que me recibiera, sin conseguirlo. Tuve que regresar a mi habitación y sólo después de comida, a eso de las diez, Miss Peterson, la enfermera de día, fué a buscarme.

—Pasará usted una mala noche, mucho me lo temo— me dijo, mientras bajábamos a la pieza de la enferma.

—¿Siempre la hace quedarse hasta tarde?

—No. Por lo general es muy considerada. Nunca he conocido una persona de carácter más dulce. Pero todavía tiene esa alucinación...

También en este momento, como cuando me encontraba en presencia del doctor Maradick, la explicación no hacía sino aumentar el misterio. La alucinación de la señora Maradick, cualquiera que fuese la forma en que se presentaba, era motivo de subterfugio en la casa. Iba a preguntarle a qué clase de alucinación se refería, cuando llegamos a la puerta de la habitación de la señora Maradick y Miss Peterson me hizo entrar. La señora se encontraba ya en su lecho y sólo estaba encendida la luz de la mesa de noche, junto a un libro y a un jarro de agua.

Miss Peterson no me acompañó. Estaba cruzando el umbral, cuando vi a la niñita, vestida con su falda escocesa, pasar por mi lado, salir de la penumbra de la pieza a la brillante luz del hall. Llevaba una muñeca en sus brazos y al pasar la dejó en el costurero que había junto a la puerta. Miss Peterson debe haber recogido el juguete, pues cuando segundos más tarde me volví a mirar, ya no se encontraba allí. Recuerdo haber pensado que ya era muy tarde para que se encontrase en pie una niñita tan pequeña... pero al fin y al cabo eso no era asunto mío, y una enfermera debe aprender a no mezclarse en cosas que no le atañen.

Cuando me acerqué al lecho de la señora, ella se volvió y me miró con la más dulce y la más triste de las sonrisas.

—Usted es la enfermera nocturna— dijo con voz gentil. En el instante en que oí su voz, comprendí que no había en ella ninguna señal de histerismo o violencia en su manía... o alucinación, como la llamaban—. Me dijeron su nombre —prosiguió—, pero lo he olvidado.

—Randolph, Margarita Randolph.

—Parece usted muy joven, señorita Randolph.

—Tengo veintidós años, pero supongo que no los represento, porque todos me consideran más joven.

Permaneció en silencio durante unos instantes. Y mientras ocupaba la silla junto al lecho, pensaba en el extraordinario parecido que existía entre la señora y la niñita que acababa de abandonar la habitación. Lo que más me sorprendía era la idéntica expresión de sus miradas, al contemplarme con esos ojos enigmáticos y perplejos... sólo que en el caso de la señora Maradick esa expresión mudóse en una de temor, casi de espanto. Permanecí inmóvil en la silla, y llegada la hora de dar su medicina a la señora, ninguna palabra se cruzó entre nosotras. Pero cuando me inclinaba sobre ella con la copa en la mano, la señora alzó la cabeza y me dijo en un susurro de reprimida intensidad:

—Parece usted bondadosa. ¿Ha podido ya ver a mi niña?

—Sí, la he visto dos veces. Después de verla a usted, en cualquier parte que hubiera encontrado a la niña habría sabido que era su hija.

Brilló un destello en sus ojos ¡Qué hermosa debió ser antes que la enfermedad le arrebatara la animación de sus rasgos!

—Entonces, ya sé que usted es buena—murmuró en voz tan baja que apenas si se oía—. Si no lo fuera, no podría haberla visto.

Parecióme extraña tal declaración, pero me limité a decir:



—Tenía un aspecto muy delicado para quedarse en pie hasta tan tarde.

Un temblor recorrió las delicadas facciones de la señora y creí por un instante que rompería a llorar.

—Siempre tuvo ese aspecto alado, ligero, aunque no estuvo enferma ni un día en su vida— repuso con calma, luego de una pausa. Y buscando mi mano, murmuró apasionada:— ¡No se lo diga a él... a nadie diga que la ha visto!

—¿Que no se lo diga a nadie?— Y de nuevo me acometió la misma impresión que recibí en el estudio del doctor, y luego con Miss Peterson: la de que yo buscaba un rayo de luz en medio de la obscuridad.

—¿Está segura de que nadie escucha, de que no hay nadie tras de la puerta?— me preguntó, irguiéndose sobre un codo.

—Completamente segura. Ya han apagado las luces del hall.

—¿Y no se lo dirá? Prométame no decirlo.— Y la expresión de horror volvió a verse en su rostro.— ¡No quiere verla porque él la mató!

"¡Porque él la mató!" Y la luz se hizo en mi con violencia. ¡Esta era, pues, la alucinación de la señora

El médico agregó con tono grave: "Queremos evitar la necesidad de sacarla de la casa..."

Maradick! Creía que su hijita había muerto, la niñita que yo había visto con mis propios ojos; creía que su marido, el gran cirujano, la había matado. ¡No era extraño que corrieran un velo sobre la terrible obsesión!

—Es inútil decir cosas que nadie va a creer—continuó con voz lenta, oprimiéndome la mano con fuerza increíble en dedos tan frágiles—. Nadie cree que él la mató. Nadie cree que la niña vuelve todos los días a la casa. Nadie lo cree... y, sin embargo, usted la vió...

—Sí, la vi... ¿pero por qué iba a matarla su esposo?

Durante unos segundos gimió sin articular palabra, como si el horror de sus pensamientos fuese demasiado grande para repetirlos. Luego extendió el delgado brazo en gesto vehemente:

—¡Porque nunca me ha querido! —dijo—. ¡Nunca me ha querido!

—Pero se casó con usted — indiqué, acariciándole gentilmente los cabellos—. De no haberla amado, ¿por qué se iba a casar con usted?

—Quería el dinero... el dinero de mi niña. Todo pasará a él cuando yo muera.

—Pero él es rico. Debe haber hecho una fortuna con su profesión.

—No le basta. Quería millones... No, nunca me quiso. Desde el principio amaba a otra; desde antes que le conociera.

Comprendí que era inútil razonar con ella. Si no estaba loca, hallábase en un tal estado de obsesión que se acercaba a la locura. Pensé ir a la pieza de niños y traerle a la hija para convencerla, pero desistí, pensando que ya todas las medidas habrían sido tomadas y que eso ya lo habrían hecho. Nada podía hacer sino tratar de calmarla.

A las siete de la mañana me sentía rendida — no por el trabajo sino por la presión ejercida sobre mi simpatía por la señora — y me alegré por eso cuando una de las criadas me llevó una taza de café. La señora Maradick dormía todavía, por efectos de una solución de bromuro y cloral que le había dado y no despertó hasta la llegada de Miss Peterson, una o dos horas más tarde. Luego, cuando bajé al primer piso, encontré el comedor desierto, salvo por la vieja ama de llaves que guardaba la vajilla. Me explicó que el doctor Maradick tomaba su desayuno al otro lado de la casa, en una glorieta.

—¿Y la niñita? ¿Come en la pieza de los niños?

La vieja me miró sorprendida, una mirada no sé si de desconfianza o aprensión.

—No hay ninguna niñita. ¿Acaso no lo sabe?

—¡Pero si la vi apenas ayer!

Me lanzó una mirada de temor.

—La niñita— era la niña más encantadora que he visto— murió de neumonía hace exactamente dos meses.

—¡Pero no puede haber muerto! —Fuí una necia al decirlo, pero la sorpresa me había trastornado—. Le digo que la vi ayer.

Acentuóse el temor en su rostro.

—Esa es la enfermedad de la señora Maradick. Cree que todavía puede verla.

—Pero, ¿y usted no la ve?

—No. Nunca veo nada— repuso con voz tensa.

Así, pues, me había equivocado y la explicación sólo acentuaba mi espanto. La niña había muerto hacía dos meses... y no obstante, yo la había visto, con mis propios ojos, jugando en la biblioteca; la había visto salir del cuarto de su madre con una muñeca en los brazos.

—¿No hay otra niña en la casa? ¿No sería alguna niña de los criados?

—No hay otra niña. Los doctores le trajeron una, pero la señora se trastornó tanto que hubieron de llevársela otra vez. Además, no podría haber otra niña tan tranquila y gentil como Dorotea. Verla jugar vestida con su trajecito escocés era ver a un ángel...

—¿Ninguno de los criados ha visto a la niña?

—Nada más que el viejo Gabriel, el mayordomo de color, que vino de Carolina del Sur con la madre de la señora Maradick. He oído decir que los negros tienen una especie de segunda vista... Pero nadie cree en lo que ve Gabriel. Ya ni la pieza de la niña queda. Todos sus juguetes fueron enviados a los niños del hospital. Eso fué una gran pena para la señora, pero el doctor Brandon, que la atiende, consideró mejor no dejar la habitación tal cual estaba cuando vivía Dorotea.

—¿Así se llamaba la niña, no?

—Sí, le pusieron ese nombre porque era el de la madre del primer marido de la señora, el señor Ballard. Era un hombre grave, reposado... muy distinto al doctor.

Poco más tarde, cuando mi desayuno hubo terminado y todavía no subía a mi habitación, tuve mi primera entrevista con el doctor Brandon, famoso alienista encargado del caso. Desde el primer momento me causó la impresión de un



hombre que por hábito consideraba la vida una enfermedad, que a los enfermos los considera en grupos y no como individuos. Era largo y solemne. No hablaba diez minutos con él, cuando ya sabía que había estudiado en Alemania y que allí había aprendido a tratar toda emoción como manifestación patológica. Cuando al fin llegué a mi habitación, iba tan cansada que no recordaba las instrucciones que me diera el doctor. Dormí un rato bastante largo. Y en todo el día no vi al doctor Maradick; pero a eso de las siete, cuando ya iba a reemplazar a Miss Peterson, me lo encontré en el hall y me pidió pasara al estudio. Me pareció más apuesto que nunca con su traje de etiqueta. Iba a una reunión o fiesta, como lo hacía siempre.

—¿Pasó bien la noche la señora Maradick? — Había cerrado la puerta y ahora, al volverse y hacerme la pregunta, sonreía afablemente, como deseando que desde un principio me sintiera a mis anchas.

—Durmió muy bien después que le di la medicina a las once de la noche.

Durante un minuto me contempló en silencio y advertí que su personalidad trataba de lanzar sobre mí todo su encanto. Diríase que me encontraba en el centro de convergencia de rayos luminosos.

—¿Aludió en alguna forma a su... alucinación?

No sé en qué forma me llegó la advertencia, qué invisibles ondas de percepción sensorial transmitieron el mensaje; pero mientras estaba allí ante la espléndida presencia del doctor, toda mi intuición me advertía de que era llegada la hora de definir mis simpatías por uno u otro bando: con la señora Maradick o contra ella.

—Habló como persona racional— dije al fin.

—¿De qué habló?

—Me dijo como se sentía, que echaba de menos a su hija y que todos los días caminaba por la habitación por consejo del médico.

El rostro del doctor sufrió un cambio que no he sabido definir.

—El doctor Brandon —me indicó— me ha aconsejado que envíe a la señora al sanatorio de Rosedal.

En tanto me contemplaba, me di cuenta de una lucha que se de-

(Continúa en la pag. 79)

La voz que tarareaba se mudó en un grito de terror y la figura de la escalera cayó rodando al vacío...

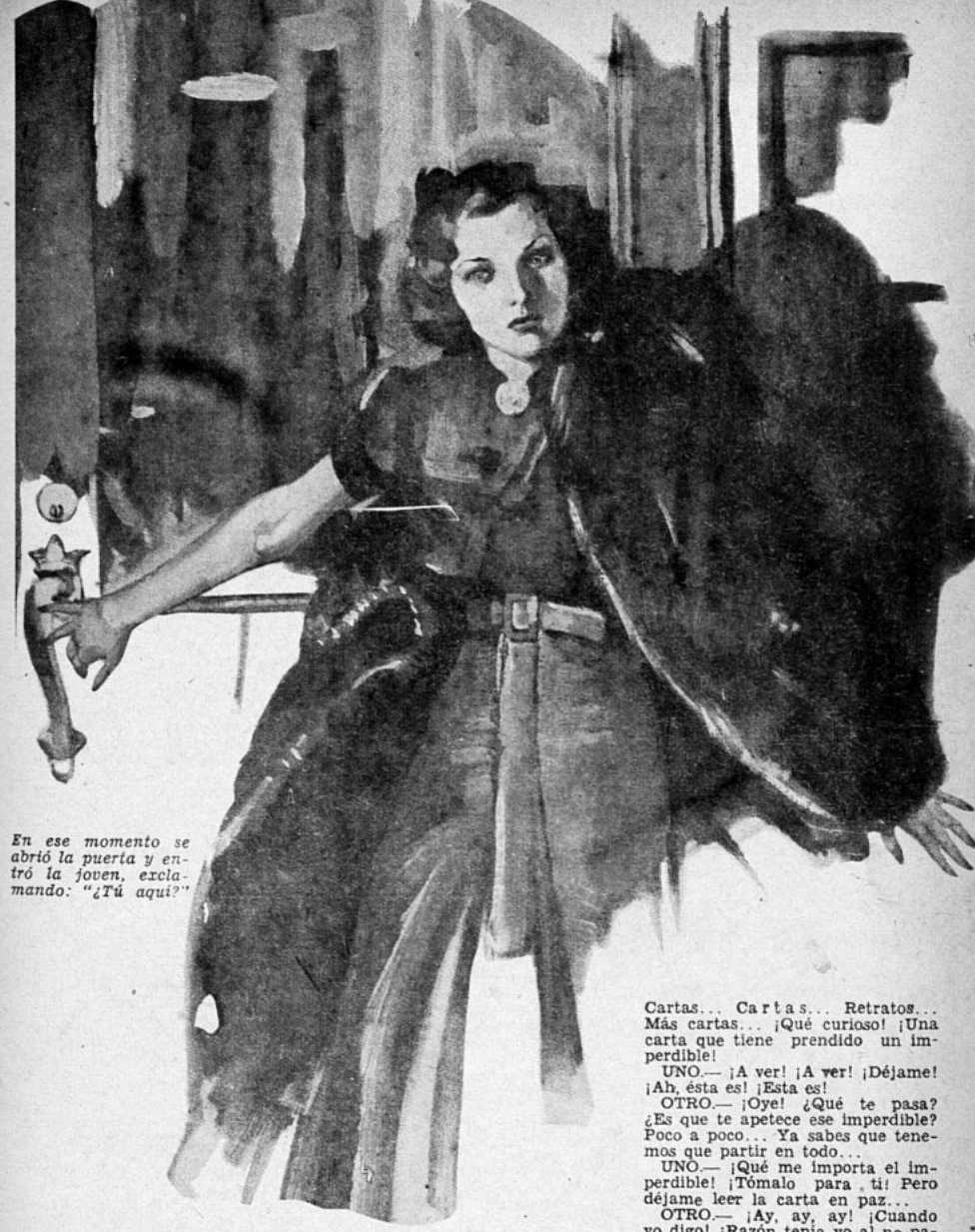
FARSA Y VERDAD

EL CUENTO HUMORISTICO

por José Martínez Orozco



UNO.—¡Ah!
OTRO.—¡Chist!
UNO.—¡Por aquí!
OTRO.—Quédate quieto. Yo iré delante descubriendo terreno.
UNO.—¿Qué vas a descubrir a oscuras?
OTRO.— ¡Bueno fuera que necesitara luz! Aviados estaríamos los ladrones si tuviéramos que trabajar con luminarias!
UNO.— ¡Los ladrones!...
OTRO.—¿Qué? ¿Molesta el nombre? ¡Vaya unos escrúpulos! ¿Qué otra cosa somos?
UNO.— Sí, ya lo sé: no es que me moleste serlo ni que lo digas, pero no hace falta pronunciar ahora la palabra... ¡Si nos oye alguien!
OTRO.—¿Quién nos va a oír? ¿No decías tener la seguridad de que no habría nadie esta noche en la casa? ¡A ver!... A ver si resulta que no estabas bien informado...
UNO.—No; creo que no debe haber nadie.
OTRO.—Creo... Creo me diste la seguridad; de otro modo tal vez no hubiera aceptado entrar en el asunto: que yo soy un ratero pacífico... No quiero líos... Por eso no llevo más armas que las ganzúas, porque si le encuentran a uno un revólver o una navaja, la pena es mayor... Que una cosa es aprovecharse de un descuido o entrar en una casa donde no hay nadie, y otra correr el riesgo de que lo encañonen a uno con una pistola...
UNO.—No, no tengas cuidado; digo que creo que no hay nadie, porque es prudente contar con lo imprevisto, pero mi información es exacta. La dueña de la casa es una actriz y a estas horas está en el teatro con su doncella; el chofer la espera allí también; la cocinera no duerme en la casa, y ya no hay más criados ni ninguna otra persona. Además, en el tiempo que llevamos aquí hablando tontamente como si estuviéramos en la calle, como hubiera alguien en la casa ya nos habría oído...
OTRO.— Eso sí que es verdad... No, no debe haber nadie; así, pues, para trabajar con más comodidad vamos a encender la luz. Según tus referencias, y de acuerdo con la ventana por donde hemos entrado, esto debe ser el dormitorio; así que al lado de la cama debe haber llave de luz... Busquemos... Me parece que tropiezo con la cama... Sí, ya la palpo... Voy subiendo, poco a poco... Aquí me parece tocar la cabecera, la almohada... Ya está... ¡Ah! ¡Qué hermosa habitación! ¡Vaya lujo! ¡Se cuida la actriz! ¡Debe tener espléndidos protectores!
UNO.—¡Cuidado con decir tonterías! Esta actriz es una persona decente. Ese lujo se lo gana ella con su trabajo, con su arte. Además que ella, aparte de actriz, es la empresaria de la compañía.
OTRO.— Bueno, hombre, bueno, que no he querido faltarle... ¡Miren cómo se pone! ¿Qué más te da que sea o no decente cuando vas a robarle? Vaya ladrón escrupuloso que eres! ¿Sabes que me estás dando que pensar con todas esas cosas tuyas?
UNO.—¿Qué recelas?
OTRO.— Pues, que no veo muy claro tu comportamiento. Vas al cafetín del Nato, buscando un socio para hacer un escalo en buenas condiciones, según tú; me dicen el asunto, nos presenta el Nato, y de buenas a primeras me propones este negocio: había que robar en casa de esta actriz; yo tenía un soplo de algo más sustancioso que no podía realizar a solas y te lo digo, pero no quieres saber nada de otros robos; la actriz y nada más que la actriz... En fin, accedo, y ahora me vienes con todos esos escrúpulos... Que si te molesta que oiga alguien que somos ladrones, que si no se puede faltar con palabras a la actriz porque es una verdadera dama... Me estás dando que pensar... A lo mejor estás enamorado de la dichosa actriz, y todo esto del robo no es sino un truco para introducirte en su casa. Y, mira, eso no; a mí no me tomas tú para ese papel; yo soy un ladrón, y nada más que un ladrón; conque, ¡a robar se ha dicho, y pronto! No llegue del teatro la dama, el galán se ponga a cortejarla y yo tenga que ir a la cocina a preparar a los señores una bebida para que brinden por su amor... ¡No, compañero, no!
UNO.— ¡Cuánta tontería estás diciendo! Si yo soy un ladrón escrupuloso, como dices, tú me estás resultando un ladrón bastante charlatán. Calla ya, y, puesto que a robar hemos venido, pongámonos a la obra. Y ahí es donde te necesito; recuerdo lo convenido; yo te daba los datos, el plano de la casa cuya distribución conocía, el sitio mejor para entrar, y te ayudaba como he hecho, porque soy más



En ese momento se abrió la puerta y entró la joven, exclamando: "¿Tú aquí?"

fuerte y he practicado el atletismo, a saltar y trepar por la tapia del jardín y por la ventana... Pero esto de abrir cajas, de escudriñar rincones es cosa tuya, puesto que eres un profesional de la ganzúa. Anda, pues, y ponte a descerrajar los muebles; yo estaré con el oído atento por si hay peligro.

OTRO.— ¡Vamos a ello!... (Pausa). Aquí tienes abierto ya este cajón de la cómoda... Lazos, cintas, encajes, bisutería de teatro... Total, nada que valga la pena... (Pausa.) Otro que saltó... Unas alhajas, pero no me parecen gran cosa, ni creo que sean todas finas... Estas gentes de teatro tienen mucha afición a las piedras falsas... Vamos con este otro... (Pausa.) Cartas... Cartas... Retratos... Más cartas... ¡Qué curioso! ¡Una carta que tiene prendido un imperdible!

UNO.— ¡A ver! ¡A ver! ¡Déjame! ¡Ah, ésta es! ¡Esta es!

OTRO.— ¡Oye! ¿Qué te pasa? ¿Es que te apetece ese imperdible? Poco a poco... Ya sabes que tenemos que partir en todo...

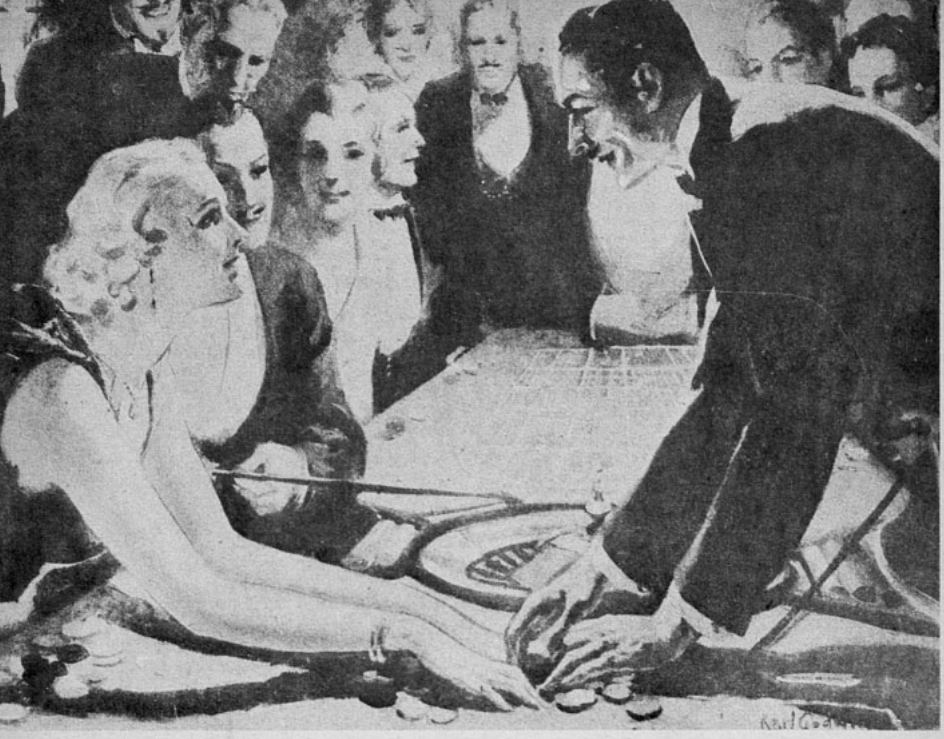
UNO.— ¡Qué me importa el imperdible! ¡Tómalo para ti! Pero déjame leer la carta en paz...

OTRO.— ¡Ay, ay, ay! ¡Cuando yo digo! ¡Razón tenía yo al no parecerme claro el asunto! Ahora resulta que todo lo que le interesaba al ladrón era leer esa carta...

UNO.—¡Déjame tranquilo! ¡Piensa lo que te dé la gana! Ya me da lo mismo...

OTRO.— Sí; eso veo... Y menos mal que parece que ya conseguiste lo que querías... ¡Miren qué contento se puso!...

Continúa en la pág. 76



Las voces clásicas de los "croupiers" detenían en seco los movimientos de las manos ávidas: "¡No va más!..." El murmullo se apaga, mientras rueda la bolita hasta detenerse en un número...

¡NO VA MAS!...

Encontrándonos en Niza, mano sobre mano, algo cansados del ambiente, — porque los ambientes, por agradables que sean, suelen cansar a los temperamentos nerviosos—, decidimos atravesar los 14 kilómetros que nos separaban de Monte Carlo. No hay nada como "la suerte", para despertar entusiasmos. Pero para nosotros no era la ganancia o la emoción de la pérdida lo que nos llevaba a ese sitio paradisíaco, sino más bien un deseo de penetrar los bajos fondos del alma humana que allí se debate al desnudo, poniendo ceño en las frentes de marfil de princesas auténticas o apócrifas y crispando las manos aristocráticas o bastas que vuelan sobre el tapete verde o la ruleta, en actitudes de rapiña...

Nada hay en el mundo más fascinador que este pequeño principado, en que los ojos se aniegan de belleza. Caen como cáscaras verdes, salpicadas de oro, los naranjales de follaje luminoso, embalsamando el aire limpio de aquellos parajes. El divino monte-peninsula avanza como un rey sobre las aguas. Olivos y cedros enredan sus copas copiosas. La descripción de tales bellezas debieran encomendarse a un poeta en cuyo árbol genealógico apareciera el dios del silencio: Mallarmé... Mónaco es belleza tradicional, y entre los muros que lo rodean desde antaño está la exclamación de asombro con que el mundo que viaja ha consagrado aquella tierra. Día llegará en que aquel Casino, blanco y alegre, ofrezca su corona reinante a Viña del Mar, el Mónaco de América, sin más muros que sus jardines plenos de color, que sus playas en que, si no figuran los olivos intrépidos de Montecarlo, están las arenas doradas por los soles de América, ídolos vivientes del oro de los Incas.... Y la figura gentil de la mujer americana del Sur que se mezcla por antagonismo de color con los rubios sajones venidos del Norte del Continente como de la vieja Europa, para renovar sus razas pálidas en el fuego latino.

Nuestra primera visita al Casino nos sacó del estatismo en que vivíamos, visitando por libre cuánta maravilla o tontería nos presentaban los cicerones de oficio. Me dolía ya el tímpano de escuchar las voces tediosas que enhebraban a veces las cosas más inverosímiles y menos lógicas... Pero en los últimos diez días, habiendo despachado al cicerone, nos encontramos desvalidos... La verdad es que cuando los años pasan, el amor suele no tener la misma amenidad que a los 20 años.

—Envejecemos, Jack.

—Envejecemos, Priscilla

Y merced a esta circunstancia, nos encontramos de pronto en este

pequeño puerto francó que ofrece emociones con una liberalidad aplastante...

Aplicaba mi impertinente sobre las toilettes lujosas, que hacían volver las miradas de los novicios debutantes, colocando cien francos a un pleno. Las voces clásicas de los croupiers detenían en seco los movimientos de las manos ávidas.

—¡NO VA MAS SEÑORES!

El murmullo se apaga mientras rueda la bolita hasta detenerse en el 9...

Una encantadora mujer levanta sus ojos claros hacia mí y sonríe con pena. Le han llevado una pequeña fortuna... Pero sigue allí, inmóvil como una estatua... No está sola. La acompaña un caballero canoso, de gran nariz aguileña.

—Si gustas, podemos retirarnos, querida.

Hablaban italiano.

—No. Es temprano todavía... Apunta el 9, por favor...

—¿Cuánto?

—Quinientos...

La dama no se movía. Sus manos enjoyadas caían sobre la falda de encajes como dos palomas blancas...

—¿Por qué no apuntará ella misma? pregunto a mi marido a media voz...

Este se sonríe como cuando se pone antipático y me dice:

—Podrías preguntárselo, querida mía...

Le lanzo una mirada viperina y él sigue sonriendo como a mí no me gusta.

—Priscilla, no te hagas ilusiones. Vas a fracasar lamentablemente. Ya veo que estás examinando a esa dama, porque crees encontrar en ella algún misterio latente... Esta vez te equivocas. Son un matrimonio muy regular, de una pareja de burgueses que habrá ganado en el último año una cola de pesos y se han venido aquí a perderlos o a doblarlos. El marido es un tímido y ella una temeraria. Casos iguales hemos visto por docenas...

—Es que tiene muy lindas las manos, Jack. Son extraordinarias...

—Cincuenta francos: un Instituto de Belleza... nada más...

La pareja tomó su coche junto a nosotros. Llegábamos al mismo alojamiento... Quedaron en el mismo piso que nosotros... Yo pensé.

—¿Y si saludara a esa dama? Ella lo había hecho ya al participarme su pena de perder cuarenta mil francos en un cerrar de ojos... mirándome como a una compañera de infortunios... pero en verdad yo no perdí nada. Apunté mecánicamente a una calle y gané doscientos francos... Jack por su parte, con gesto displicente, hizo quince mil en punta y banca... Dormimos bien. Y durante el día estuvimos entretenidos en ver bañarse a esos centenares de rubias y morenas que se desvisten hasta la última trinchera de la civilización occidental contra el nudismo noruego...

Nuevamente encontramos por la noche al matrimonio italiano. La llegada de un príncipe oriental, no pudo distraerme la atención de la dama de las manos bellas...

—¿Sabes, Jack? Es una inválida...

—Pero camina bien.

—Sí, porque tiene los pies sanos, pero las manos...

—¿Qué?

—Que las manos... las manos...

—Bueno, estás obsesionada. Desde el asunto de "la daga de brillantes", has quedado con la manía de ver misterios en todos los sitios.

El Príncipe oriental pasó trás de mí y vino a sentarse en una silla que estaba desocupada... Un próximo suicida, seguramente, que amanecería exangüe entre los árboles del parque...

Hicieron sensación las apuestas. La dama italiana tenía una luz extraña en sus ojos glaucos. Como fascinada, observaba la suerte del magnate que iba amontonando fichas como castillos guerreros dispuestos a quebrar la banca...

Con las manos juntas sobre el busto, parecía una madona de nue-

(Continúa en la pág. 70)



HAGA EL PASEO MAS AGRADABLE DE SU VIDA!

LLEGUE HASTA LA NIEVE
JUNTO A LA MARAVILLOSA
LAGUNA DEL INCA!

TOME EL TREN EXCURSIONISTA A **PORTILLO**

QUE COMBINA CON LOS ORDINARIOS DE LA MAÑANA ENTRE SANTIAGO Y VALPARAISO LOS DOMINGOS Y FESTIVOS

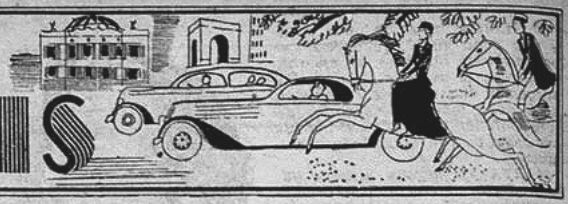
$ 68
IDA Y VUELTA
EN 1.ª CLASE
DESDE SANTIAGO O VALPARAISO

Estos boletos son válidos para 9 días, pudiendo ser utilizados a la ida o al regreso, en la Combinación Internacional de los días Viernes

Las habitaciones del HOTEL PORTILLO deben reservarse con tiempo en la Of. de Informaciones de los FF. CC. del E., Bandera esq. Agustinas, donde Ud. obtendrá las noticias que desee.

F. F. C. C. del E.

Cartas de PARIS



Está muy en boga en Paris un libro que encierra sentimientos de los más bellos que pueden caber en las almas elevadas. Se trata de un libro de amor: las cartas del gran poeta Emilio Verhaeren a su mujer. Las cartas escritas durante veintisiete años, la última de las cuales fué terminada pocas horas antes de la horrible muerte del poeta. ¿Conocéis su trágico fin? Verhaeren iba a tomar un tren en la estación de Rouen. Se dirigia a su casa, en Saint-Cloud. Eran las siete de la tarde. Llega a la estación. ¿Atravesó la vía? ¿Qué ha ocurrido? Allí está, bajo las ruedas de la locomotora. Las últimas palabras que escribió a su mujer, algunas pocas horas más tarde, y escasas antes de su muerte, fueron: "A ti, por entero".

No penséis en ir a un teatro si os encontráis en Paris. Casi todos están cerrados. ¿Dónde irán a pasar la noche los visitantes célebres o anónimos de esta ciudad? Al cine, a no dudarlo. A propósito de éstos hemos encontrado dias atrás a André Jouvet, quien va a filmar una película en la cual desempeña un papel que es el mismo que tiene en vida: profesor del Conservatorio. Cada vez que se lleva a la pantalla una película en que el personaje, sin fingimientos, realiza lo que acostumbra hacer en la vida, la obra cobra un vigor inusitado.

Es indudable que los modistos se inspiran ahora último en los peinados nuevos que llevan bucles ligeros sobre la nuca. Cada uno de estos creadores, tomando como base este tema, da libre curso a su fantasia y a su gusto personal; y sería muy difícil determinar la época que de preferencia ejerce influencia sobre ellos.

Se ven algunas reminiscencias de Luis XVI en los pequeños sombreritos colocados en la parte de atrás de la cabeza y muy inclinados hacia adelante; se adornan con flores, cintas y pequeños pajaritos. Se ven también evocaciones del Segundo Imperio en las cuales el adorno principal consiste en plumas de avestruz; evocaciones de la época del Directorio, representadas por lindas creaciones muy sentadoras al rostro; lindos turbantes, tocas extremadamente nuevas, terminadas en un cono. Han gozado de general aceptación los "Pill boxes", los fieltros con un trabajo muy parisiense, las tocas de encaje blanco adornadas de flores, que provocaron un movimiento de admiración y curiosidad, y los paños sueltos entre los cuales los modelos de Jules Blanchard fueron los más notables.

Sea como sea, estos sombreros son alegres, un poco provocativos, ligeramente frivolos y, ante todo, muy femeninos. La mujer de 1938 sufre una evolución lenta, apenas perceptible y que agrega a su pasión por el género deportivo una necesidad profunda por el lujo más refinado, por una elegancia algo misteriosa que no hace sino aumentar su encanto.

Dejemos para cierta clase de mujeres el gusto de salir sin sombrero. Lo hacen con la idea de que los demás admiren una permanente recién hecha. La verdadera parisiense no sabria dejarse seducir por una cosa así; ella sabe que la elegancia verdadera reside en la sobriedad y la armonia perfectas en cada detalle de su toilette. Es por esto que los Salones de Moda presentan siempre el aspecto de una colmena en plena actividad.

La Temporada parisiense de 1938 terminó brillantemente, tal como se esperaba, entre una verdadera apoteosis de luz, y formando un cortejo como en los cuentos de hadas.

Una manifestación, en la que encontramos la más grande competencia de lujo y esplendor, se realizó bajo los auspicios del Comité de Fiestas de Paris; vivirá en el recuerdo de miles de espectadores, por su entusiasmo desbordante, como la más grande evocación del reinado mismo de la Ciudad Luz. Los carros alegóricos, El Sol, La Vía Láctea, El Fuego, La Tempestad, La Electricidad, y tantos otros rodeados de múltiples figuras, despertaron los aplausos de la multitud desde la puerta Maillot hasta la Bastilla.

Conviene subrayar el éxito alcanzado por esta manifestación particularmente delicada, en la que los organizadores obtuvieron un resultado por demás halagador.

Algunos días más tarde, "el Baile Verónica" resucitó la gracia y encanto de la época 1830. El Molino de la Galette estaba decorado de girasoles, de bouquets de flores románticas, iluminado como las casitas de campo de Robinson y de Romainville; el cuadro de esta soirée exquisita fué organizado con gusto perfecto por Fernando Francell. Los más notables nombres del teatro y del cine prestan su concurso a esta delicada fiesta, y fué así como se pudo aplaudir a Mme. Edmée Favart, encarnando adorablemente todas las Verónicas; su partenaire M. Roger Bourdin, representando a Florestand; Jean Périer, representado por el simpático Victor Boucher, figura conocida del público parisiense; María Dubas; la talentosa acordeonista Lina Viala, y tantas otras figuras que fueron la verdadera atracción de la tarde. La mayoría de los espectadores llevaban con elegancia trajes de época, y los peluqueros se esmeraron en la confección de peinados al estilo antiguo, todo lo que contribuyó a crear una atmósfera romántica en aquella tarde encantadora.

André Maurois acaba de hacer aparecer un pequeño libro, lleno de actualidad, en el que nos hace ver perfectamente el alma de los ingleses. Ese pequeño breviario se intitula "Consejos a un joven francés que parte para Inglaterra". Este título, por lo demás, no se ajusta perfectamente al tema, pues el autor, además de dar consejos al joven francés, se los da a una dama de la sociedad que llega a Londres en plena temporada, como asimismo a un hombre de estado francés que atraviesa la Mancha por la primera vez. André Maurois resume para ellos sus experiencias personales y sus reflexiones; les cuenta anécdotas variadas y típicas y diserta sobre los ingleses, sin dejarse coger por la amistad que le une con ellos. La aguda clarividencia de André Maurois le impide hacer un panegírico de los ingleses y, a pesar de todo el afecto que les profesa, su amistad permanece, como lo hemos dicho, "al margen de la idolatria".

ANGELICA a los 20 años parece una nena de 17. Su belleza rubia, sus ojos obscuros, el encanto mimoso de su vocecita de niño dan margen a una serie de conquistas. ¿Cuál es el muchacho que no quisiera obtener un final de cinema a la vera de tan encantadora chiquilla?

MARTA es morena y tiene 18. Pero es a la verdad una maravillosa criatura: Venus siglo XX, con todo el SPRIT de Francia y el salero de España. Son amigas íntimas, pero en el filo de la sonrisa de rigor, aparece otro filo cortante y agresivo: el de la rivalidad...



ANGELICA.—Estás encantadora, Marta, con ese vestido. Te queda muy bien el color oro... Lástima es que te eches a perder, poniéndote polvos blancos...

MARTA.—Ah, ¿sí? Pues, hijita, no hay nada que hacerle, a mí me gusta así. Me da alegría, te diré, al verme en el espejo como un panqueque azucarado...

ANGELICA.—No he dicho tanto, pero...

MARTA.—¿Pero qué?...

ANGELICA.—No te falta razón... Un muchacho me dijo el otro día que esos lunarcitos que te agracian la cara, parecían...

MARTA.—...¿qué?...

ANGELICA.—Un par de mosquitas indiscretas en una torta.

MARTA.— ¿Un muchacho?... ¡Jorge, naturalmente!... Eres angelical, criatura, ¡verdaderamente angelical! Eso sí que no te da el cacumen para decir chistes. Deberías conformarte con recitar las doloras de Campoamor, o las Golondrinas de Bécquer...

ANGELICA.— Mira, Marta, no me doy cuenta del porqué cada vez que vienes a verme, tomas a mal todo lo que yo te digo con la más sana intención del mundo...

MARTA.—Ah, ¿sí? Pobre linda, cómo habrías de comprender ahora, cuando en el colegio que para eso estabas, nunca comprendiste nada..., y eso que eras bastante mayorcita que yo...

ANGELICA.—Por supuesto, pues, preciosa. ¡Si tú eras "la nenita precoz"! Te lo sabías todo antes de hablar... Y con esa carita de... mal genio te has quedado... Pero ten en cuenta que a muy pocos les gusta tener en casa talentos decorativos, sobre todo, si estos talentos no corresponden a las cualidades que se les debe exigir... Mira, Marta, entendámonos, porque ya me va pareciendo estúpida esta situación.

MARTA.—Bien, por el cambio de tono. Estás como esos mendigos que aprenden un tono especial de voz para inspirar lástima y lo cambian cuando están solos.

(Continúa en la pág. 65).

DIALOGUITOS DE DINA DANA

Uno para tres

¿Será verdad



Me han dicho

QUE LA CELULOSA ES UTIL EN LA ALIMENTACION

La celulosa es el principio especial de los cuerpos orgánicos y constituye la parte sólida de los vegetales y es, pues, el "lastre" que favorece el tránsito y la absorción intestinal. Por ejemplo, si conviene beber jugo de naranjas, es mejor comerse la naranja entera, con la pulpa, pues el jugo solo no puede formar el bolo alimenticio.

Se ha observado que al hacer ingerir papel secante, materia compuesta exclusivamente de celulosa, a los animales cuya alimentación es pobre en vitaminas, se ha conseguido prolongar su existencia.

Esta otra es una experiencia más interesante y que puede ser muy útil: el profesor Ombredanne indica que si por accidente se ha ingerido una espina, un broche u otro objeto de esa clase, es preciso dar a comer espárragos a la persona, pues la celulosa de estos vegetales envolverá el cuerpo extraño, haciéndolo inofensivo, ayudando a su eliminación con menos riesgo.

Me han dicho

QUE LA LECHE DESINTOXICA EL ORGANISMO

Al colocarse a régimen lacteado, se emprende una verdadera cura de desintoxicación. Mientras un adulto normal tiene 67,000 bacterias por milímetro cúbico de residuo intestinal, al cabo de dos días, en los cuales no ingiere más que leche, tendrá apenas 14,000 bacterias. Después de tres días le quedarán 8,000 y apenas 2,500 al cabo del cuarto día.

Es preferible beber leche cruda. Si se esteriliza o hace hervir, el resultado será más lento de obtener: al cabo de diez días quedarán todavía 3,000 bacterias por milímetro cúbico.

Muchas personas pretenden que no pueden digerir la leche: eso se debe, en la mayoría de los casos, a que no saben absorberla. En efecto, es preciso conservarla algunos instantes en la boca, a fin de que se impregne de saliva, lo mismo que los alimentos sólidos. En cierto modo, la leche debe ser *mascada*.

Me han dicho

QUE UN ATLETA QUE TRANSPIRA MUCHO NO ESTA EN FORMA

Se ha constatado que un deportista cuyo estado físico no es satisfactorio transpira demasiado durante el ejercicio. La persona nerviosa que todo el día está sufriendo "emociones", transpira sin cesar. ¿A qué se debe?

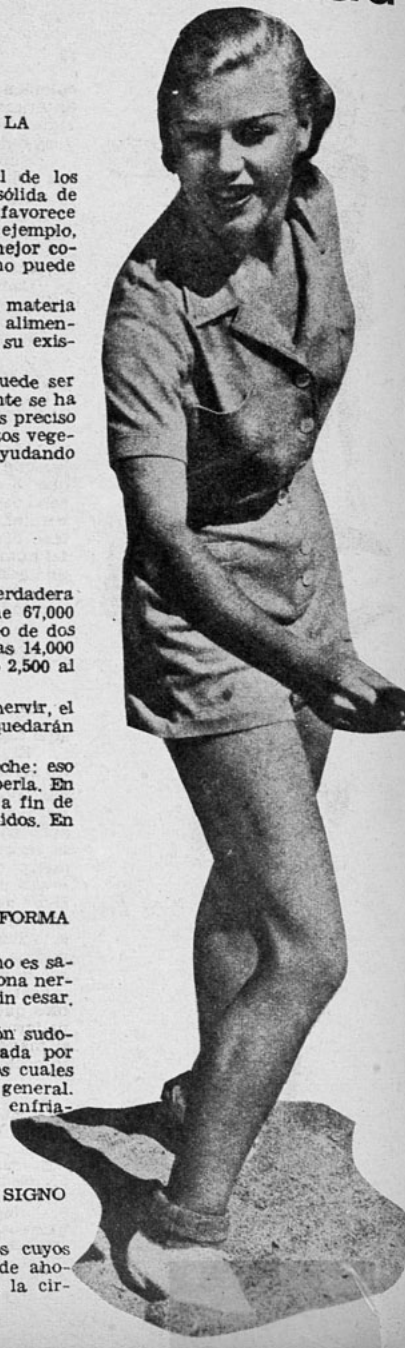


Ahora bien, se sabe que si la secreción sudorífica es permanente, puede ser exagerada por la secreción de los nervios respectivos, los cuales se encuentran sujetos al sistema nervioso general. En esos casos es preciso cuidarse de los enfriamientos.

Me han dicho

QUE LOS AHOGOS FRECUENTES SON SIGNO DE MALA SALUD

Los cardíacos, los anémicos, aquellos cuyos pulmones son débiles sufren frecuencia de ahogos. Además, entran en juego los vasos. la cir-



lo que me han dicho?



culación, los músculos, el sistema nervioso, la edad, las afecciones anteriormente nombradas; en resumen, el estado general del individuo. No obstante, no es preciso considerarse enfermo por el solo hecho de quedar sin aliento.

Supongamos que acabes de jugar una partida de tenis. Desde los primeros intercambios de pelotas te sientes sofocada. Después de la partida estás extenuada y necesitas de largos minutos para recuperar tu respiración normal. Te sorprendes: "Estoy bien, jamás he estado enferma y no tengo fiebre", dices. Perfectamente. Pero, ¿desde cuándo no cogías una raqueta? ¿Un año? No pienses más: no estás entrenada.

Comienza por hacer partidas cortas. Anda graduando tus esfuerzos y no llegues jamás hasta la fatiga. Al cabo de poco tiempo, sin sofocarte, jugarás de la mañana a la noche con la facilidad de una campeona bien entrenada.

Me han dicho

QUE LOS DOLORES CARDIACOS INDICAN ABUSO DEL TABACO

Los dolores cardíacos pueden ser motivados por mil otras causas que el solo abuso del tabaco. Pero es verdad que ciertas personas que se duermen acostadas sobre el lado izquierdo se despiertan al cabo de corto tiempo por una especie de calambre en la región precordial, más o menos violento. A menudo, el cambio de posición trae consigo el alivio. Estos fenómenos, si coinciden con aumento del número de cigarrillos que se fuman, deben ser considerados como una admonición. Si se disminuye la dosis de tabaco sin mejoría, será conveniente ir a consultar un especialista en enfermedades del corazón.

Me han dicho

QUE EL SOL ES INDISPENSABLE A LA SALUD

En efecto, es el peor enemigo de los microbios perniciosos, y he aquí algunas pruebas:

El *agua* contiene un gran número de microbios, ya por recogerlos en la atmósfera (agua de lluvia), ya por haberse ensuciado a su paso por el suelo. Ciertos terrenos la filtran; pero si atraviesa por tierras calcáreas, se abre canales y conserva sus gérmenes. Un agua que contiene 200 bacterias por centímetro cúbico es potable. Después de atravesar una ciudad, el agua de un río contiene de 150 mil a 500 mil bacterias por centímetro cúbico. Agua de esta calidad puede esterilizarse con ayuda de creta, polvo de carbón o coke pulverizado. *Pero la acción del sol es más eficaz.*

La tierra contiene también muchos microbios que son necesarios a los vegetales, pero peligrosos para los hombres. Pero el aire es el mayor agente transportador de gérmenes infecciosos.



A tres o cuatro metros de profundidad, ya no hay microbios. Pero toda la superficie que se encuentra bajo los rayos del sol, está esterilizada.

En cuanto al aire, es el agente de transmisiones de infecciones. Pero el máximo de bacterias se encuentra en el agua en la época de verano, y el mínimo en el invierno. Disminuyen sensiblemente en los días en que la luz del sol es más intensa.

UN ENIGMA DE LA HISTORIA

¿FUE HOMBRE O MUJER

EL CABALLERO D'EON

El caballero D'Eon ¿era hombre o mujer? Sobre este punto, tan a menudo discutido, no existe duda posible hoy día. Era el hijo y no la hija D'Eon de Beaumont, director de los dominios del rey, nacido en Tonnerre, el 5 de octubre de 1728. En su juventud, aunque pequeño y débil, dió pruebas de una fuerza absolutamente masculina. Buen caballero, manejaba la espada como un maestro de armas. Agregaba a ello el espíritu más delicado, más emprendedor, el genio mismo de la intriga, hasta el punto de que los miembros de ese ministerio oculto, que el rey Luis XV había instituido para servir su política extranjera personal, sin que sus ministros lo supieran, quedaron estupefactos de admiración ante su facundia, y dedujeron inmediatamente el partido que podían sacar de ese joven ambicioso.

Se le encargó, desde el principio, ayudar a restablecer las relaciones interrumpidas desde muchos años atrás entre Petersburgo y Versalles. D'Eon fué enviado oficialmente por el Ministro de Negocios Extranjeros ante el vicecanciller Wonronsow, muy francófilo. Vestido con sus ropas de hombre, fué recibido por la Emperatriz Elisabeth en audiencia solemne. Tuvo la habilidad de dar vuelta completamente al Canciller Bestrechef, hostil a Francia, y el acercamiento de las dos cortes se realizó con un éxito brillante. Por el contrario, la parte secreta de su misión, concerniente al trono de Polonia, no tuvo consecuencias. Gracias a la finura y a la diplomacia del caballero, Rusia abandonó la alianza inglesa para entrar en la coalición formada por Francia, en contra de Federico II; D'Eon tuvo una parte tan destacada en este acierto, que fué encargado de llevar la nueva a Versalles. Luis XV, entusiasmado, hizo depositar una gratificación en su arca personal, obsequiándole, al mismo tiempo, una tabaquera adornada con perlas y el grado de teniente de dragones. Algún tiempo después, D'Eon, de regreso a Rusia, volvía de nuevo a su patria con el texto de un tratado más formal aún, y de una convención marítima. Pasó a ser célebre. La corte de Francia acogía de buenas ganas a un hombre acreditado en un país donde triunfó tan ampliamente; la Emperatriz misma lo deseaba mucho en su corte, pero el clima de Rusia no convenía a su salud, y la permanencia en el extranjero no le tentaba en absoluto. Provisto del grado de capitán, D'Eon pidió entrar en servicio y cumplió con brillo la campaña de 1761, como ayuda de campo del mariscal de Broglie.



A su regreso a París, se le ofreció que volviera una vez más a Rusia, ya no como subalterno, sino con la calidad y el grado de un jefe de misión. La muerte de la Emperatriz destrozó sus proyectos. Muy luego se le indemnizó, enviándolo a Londres como secretario del duque de Nivernais, para concluir con Inglaterra la paz de 1763, negociación infinitamente delicada. D'Eon se desempeñó tan bien en sus funciones, que fué encargado de llevar personalmente a Versalles las ratificaciones del Tratado.

Finiquitada la paz, el duque de Nivernais volvió a Versalles y se encargó entonces a D'Eon la Embajada en Londres, con el título de Ministro residente. Su sueño se realizaba. Ocupaba uno de los grandes puestos del Estado, provisionalmente, es verdad. Ese fué el punto culminante de su carrera, y fué también la causa de su pérdida. Cuando el conde de Guerchy, valiente soldado, buen hombre de guerra, pero corto de espíritu y sin experiencia diplomática, desembarcó en Inglaterra como sucesor titular del duque de Nivernais, D'Eon montó en una violenta cólera. Los honores le habían trastornado la cabeza. Se creía hecho para administrar la Embajada y se atribuía un mérito muy superior al de Guerchy, a quien despreciaba. La guerra estalló entre los dos representantes de Francia para gran diversión y gran escándalo de la galería, es decir, de la sociedad inglesa entera. D'Eon se sabía protegido por las leyes de su país. Habiendo sido pedida su extradición por el Gobierno francés, el rey de Inglaterra se vió obligado a rehusarla, pues las leyes inglesas no se lo autorizaban. Cuando, por el contrario, el caballero presentó quejas contra el Embajador, acusándolo de tentativas de envenenamiento, se constituyó inmediatamente un tribunal para condenar a Guerchy. D'Eon se aprovechó, igualmente, de la libertad de prensa para aplastar a su rival, mediante panfletos que lo entregaban tan pronto a la risa como a la indignación públicas. Su audacia provenía de algo que tenía en su poder desde hacía tanto tiempo: los hilos de la diplomacia oculta del rey.

Luis XV tenía tal miedo de que su política subterránea fuese descubierta, que entró él mismo en arreglos con su agente, escribiéndole de su puño y letra una carta en que le prometía una renta de doce mil libras si consentía en abandonar la Embajada de Londres y regresar a Francia.

Eso habría resultado perfecto si la pensión le hubiera sido pagada regularmente, pero con cada retraso, la pequeña guerra empezaba con más fuerza. A aquella época se remonta la idea de su cambio de sexo. Un libelo, costeado por su enemigo, Guerchy, fué el primero en lanzar la idea al público para desacreditarlo. El exterior frívolo del caballero, su talle fino y esbelto, su rostro de tez sonrosada e imberbe se prestaban a la ilusión. No se le había conocido, por lo demás, ninguna intriga. Entre los ingleses, amantes de la excentricidad y donde las apuestas son frecuentes y originales, este enigma singular tuvo un éxito enorme. Se convirtió en la curiosidad del día. Periodistas, dibujantes y cantantes se apoderaron del tema. Las mujeres, sobre todo, se interesaron



por el asunto. D'Eon no respondía nada, pero, haciéndose el desentendido, reflexionaba sobre las ventajas que podía aportarle esta nueva situación. El rey Luis XV, ya viejo, se desinteresaba de los secretos que sus ministros habían podido sorprender. El papel del antiguo agente había terminado. ¿No podía él aprovechar de ese estado de ánimo, al que no había contribuido, para crearse una celebridad nueva aumentando al mismo tiempo sus recursos pecuniarios? Comenzó por enviar al joven Luis XVI, que acababa de subir al trono, una cuenta de apoticario tan fantástica como importante, yendo hasta reclamarle por quince años "de leales servicios" doscientas cuarenta mil libras. Como el gobierno francés no quería en ningún caso dejar al caballero los importantes documentos que aun conservaba, antes de dar curso a su reclamo, Vergennes, Ministro de Negocios Extranjeros, trató de negociarlos. Encargó a Beaumarchais mismo que fuera a Londres. ¿Qué le importaba? No había en realidad ni vencedor ni vencido. Beaumarchais se apiadó, o al menos aparentó hacerlo, de la suerte de esa pobre niña perseguida durante tan largo tiempo y obligada, por sus misiones, a disfrazarse de hombre. D'Eon comprendiendo que era preciso estar en gracia con el rey para no consumar absolutamente su derrota, representó la comedia de la sensibilidad. ¡Trató de conmover a su adversario! ¿Estaría engañado Beaumarchais? No lo creemos, ya que inmediatamente después que D'Eon le hubo "confesado" que era mujer le encerró dentro de ese papel y no le permitió salir más. Se le acordó aún parte de lo que reclamaba: la transformación de su antigua pensión anual en una renta viajera, y se le concedió un salvoconducto para regresar a Francia. Pero... ¡condición absoluta!, se le prohibía volver a usar trajes de hombre en adelante. Exigiendo esta cláusula, Beaumarchais cortaba de raíz las amenazas y provocaciones con que D'Eon fatigaba desde hacía quince años a Francia e Inglaterra.

Beaumarchais estaba en la razón. Lo que un capitán de dragones, ex ministro residente, podía hacer o reclamar, una mujer, limitada a mayores reservas y obligaciones, no podría imponer. No pasó mucho tiempo antes de que D'Eon se diera cuenta de su error. Un día de verano, en una recepción en París, adoptó de nuevo su traje de hombre. Se produjo un lindo alboroto... Llevado inmediatamente y encerrado en el fuerte de Dijón, se le dejó allí algunas semanas para que reflexionara. Fué su última extravagancia.

Tenía al menos el consuelo de dar que hablar sobre su persona. Las mujeres más encantadoras, la gente de mundo, los grandes señores, los burgueses, trataban de descifrar su enigma. En cuanto a él, satisfecho, embriagado por esta celebridad, saboreaba sus triunfos. Fué práctico seco y personal, y dispuesto a llamar la atención sobre su persona costara lo que costase. Se asemejó así bastante a lo que es nuestra época por su afición al ruido, a la propaganda mediante la farsa. Fué uno de los primeros en comprender el partido que podía sacar de la prensa para crearse una reputación, para absorber a sus contemporáneos y pasar de ese modo definitivamente a la historia.

Ph. Brinquant.

Beaumarchais, cuando D'Eon le confesó que era mujer, lo hizo vestir siempre el traje femenino. ¡Así se libraba de la inquietud que causaba ese personaje!



2 MUJERES

Novela por SETON MERRIMANN

RESUMEN.—A su regreso de Inglaterra, Jocelyne Gordon, va a ver a Jack Meredith, convaleciente de una enfermedad que contrajo en el interior del Africa, donde se encontraba en busca de una planta que, junto con otros aventureros, quería explotar comercialmente. Meredith había partido al Africa, despechado porque su padre se negaba a darle el consentimiento para casarse con Mabel Chyne, joven que tenía en Guido Oscard, otro admirador. Oscard era compañero de Meredith en Africa, junto con Victor Durnovo. Mauricio Gordon llega a la entrevista que sostienen el joven con Jocelyne y ella exclama:

—Dile a Jack con qué condición el señor Durnovo ha ofrecido asociarte a ti, Mauricio, a la empresa de la simiciana... (Siga leyendo esta novela comenzada en el número 373.)

(Continuación)

Mauricio vacilaba aún, desconcertado; pero Meredith comprendió con su penetración habitual que Jocelyne estaba resuelta a saber, y que todo lo demás sólo empeoraría la situación.

—Si tu hermana lo desea—dijo Jack—, harás mejor en explicarte. No soy un hombre imprudente, ya lo sabes.

Mauricio buscaba una nueva escapatoria.

—Entonces—dijo Jocelyne, con las mejillas ruborizadas—seré yo quien lo diga. ¡Mauricio quedará asociado si yo acepto a ese mestizo como marido!

Nadie había previsto lo que ocurriría, y esa confesión había brotado extraña, pero naturalmente, en medio de su primera entrevista.

—Es cierto—dijo Mauricio.

—¿Y qué contestaste tú?—preguntó Jocelyne.

—¡Oh! le dije que estaba soñando o algo parecido — dijo el hermano, riendo para disimular.

—Esta respuesta, ¿es acaso la última que le diste?—insistió ella.

Su insistencia extrañaba a Jack. Tal vez ella misma se encontrara sorprendida de ella.

—Creo que sí.

—¿Estás seguro?

—Mira; se ofendió, él me amenazó y me dijo cosas desagradables. Entonces creo que le dije que era inútil que me pidiera mi intervención en ese asunto... que yo no sabía lo que opinarías.

—Pues ya puedes decirle—respondió impetuosamente Jocelyne—: ¡bajo ningún pretexto admitiré el matrimonio!

Y los dos hombres se quedaron solos.

Mauricio Gordon miraba, estupefacto, la puerta que se había cerrado violentamente tras la joven.

—¿Cómo podía sospechar que lo iba a tomar en esa forma?—dijo.

Impulsado por una cólera que terminó de espantar a Mauricio, el joven inglés, siempre tan dueño de sus nervios, exclamó, a su vez:

—¡Cómo, imbécil! ¡Cualquier idiota hubiera adivinado que ella no podía tomar las cosas en otra forma! Tú, su hermano, hubieras debido comprender que la idea de casarse con un bruto como Durnovo no podía inspirar más que disgustos y repulsión a una joven como Jocelyne. Yo en tu lugar hubiera disparado a Durnovo por la ventana...

Se detuvo de pronto bruscamente, recapacitando.

—Pero en verdad, perdona, no tengo ningún derecho para intervenir en estas cosas...

Mauricio Gordon se sentó desconsolado.

—¡Tú hubieras podido obrar así! Pero yo... ¡Tú eres libre, independiente, yo no puedo serlo, no puedo hacerme enemigo de Durnovo!...

—No era necesario hacerte enemigo de él—dijo Jack, y, continuando rápidamente, salvó a Mauricio de una confesión que no hubiera dejado de modificar sus dos existencias.

—Tu hermana te pide—replicó—nada más que una resistencia pasiva. Creo que no es muy difícil. Te ruega solamente ayudarla y librarla de la insistencia de ese hombre; ella se encargará de lo demás. Las muchachas siempre saben salir de estos pasos cuando lo desean, y sólo se encuentran preocupadas cuando en verdad están inseguras de sus sentimientos. Anda a pedirle disculpa y todo será olvidado.

Mauricio Gordon dejó el salón a su vez, y Jack Meredith se abismó en sus pensamientos.

XXXII

—¿Desea usted levantarse para almorzar, señor? — preguntaba días después José a su amo—. ¿Sí? Pues, me alegro, señor. Es señal de que tiene más ánimo.

Y, sacudiendo gravemente la cabeza, procedió a los preparativos de la ropa de su amo.

—Ha hecho usted sorprendentes progresos en su convalecencia estos últimos días — observó instantes después—; ya se lo había dicho yo a la señora María que el señor Gordon nos alegraría con su optimismo y la señorita Jocelyne con su dulzura.

—Sí, pero no hubiesen sido de gran utilidad a no ser por los buenos cuidados que tú has tenido para mí, José. Hace ya una semana que estoy fuera de peligro. Ya lo sé.

José rió feliz. Le agradaban esas manifestaciones de agradecimiento de su amo.

El doctor había declarado que Jack estaba efectivamente fuera de peligro, pero que era conveniente que se embarcara lo más pronto para Inglaterra.

—Se encuentra bastante fuerte para soportar el viaje, y no hay ninguna razón para que se quede aquí más tiempo—había dicho en su última visita.

Y Jocelyne había hecho eco a sus palabras.

—Efectivamente, no tiene ninguna razón para quedarse...

El doctor había guardado silencio. Era un hombre joven que se interesaba mucho por sus enfermos. Jocelyne lo acompañó hasta la verja del jardín.

—¿Conoce usted los proyectos de Meredith? — preguntó el médico—. ¿Tiene intenciones de volver acá?

—Lo ignoro; creo que aun no ha decidido nada, pero pienso que una vez que vuelva a Inglaterra, no regresará al Africa.

—Sería el mejor partido que pudiera tomar. Soportaría mal otro ataque de malaria. Puede usted decírselo. Adiós, señorita Gordon.

Y Jocelyne Gordon volvió lentamente para decirle al hombre que amaba que debía partir y no retornar nunca a las costas africanas...

Tuvo la valentía de entrar al salón, sonriente.

—El doctor está muy contento — dijo —, y suspende ya del todo sus visitas, pero me ha recomendado ser inhospitalaria...

—¿Cómo es eso?

—Me ha dicho que lo eche de aquí. Tiene que partir en el próximo barco.

La sonrisa amable de Jocelyne angustió el corazón de Meredith.

—¿No es una broma? — dijo seriamente Meredith—. ¿Estoy en verdad completamente restablecido?

—Sí.

—Y lo peor es que usted parece muy satisfecha de que sea así...

—Lo estoy, en verdad, pues me alegra el saberlo completamente curado.

Jocelyne guardó silencio, volviéndose para acomodar unos libros en la repisa.

—El resultado de su mejoría era cosa ya prevista —dijo, luego, con una indiferencia afectada.

El se puso repentinamente de pie y se dirigió a la ventana.

Reinó un largo silencio y ni uno ni otro parecieron encontrar palabras para romperlo.

Por fin ella tomó la palabra:

—El doctor agregó que no debía usted volver al Africa...

Jack se acercó entonces a ella con ímpetu.

—¿Lo ha dicho así, en esa forma especial?

—¿En qué forma especial?

—¿Que "no debía volver"?

Jocelyne no había previsto que el doctor le hubiese sencillamente repetido a ella lo que había dicho a Jack durante una visita anterior.

—No, creo que dijo "que más convendría..." — agregó.

—Y usted lo ha cambiado por "que no debía".

Ella rió para disimular su confusión.

—Porque lo conozco a él y a usted — respondió —. Para él "más conviene" significa "debe"; para usted "más conviene" significa "haré lo que me agrade".

—"Más conviene" es tan débil, que puesto frente a la palabra "debe", ya no cuenta. No puedo dejar aquí a Oscard, sobre todo, después de su apresuramiento en acudir en socorro mío.

—Sí — respondió ella—, Oscard ha sido un buen compañero.

El envío del telegrama a Oscard no había sido aún explicado y ella no deseaba explicarlo en tal momento; aun deseaba no tener que decirlo nunca.

—Francamente, me parece que usted desea mi partida, Jocelyne. ¿No podrá usted ser más caritativa y disimulada?

—Reserve su camarote en el próximo barco y después daré curso a mi desesperación...

El se rió sacudiendo los hombros.

—¡Qué modo más raro de practicar la hospitalidad! — dijo, dirigiéndose hacia la puerta.

Pero de pronto volvió cerca de ella y agregó, mirándola gravemente:

—Llego a preguntarme si no persigue usted otro fin. Usted me confesó haber hablado con mi padre...

—Su padre no es un hombre como para pedir ayuda a nadie en sus cuestiones personales, y todo lo que yo hubiese ensayado habría sido considerado por él como intervención incorrecta.

—¡Es verdad! — dijo seriamente Jack—. Le pido excusas: tiene usted razón.

Y se retiró a su habitación, donde llamó a José.

—¿Cuándo parte el próximo barco para Inglaterra?

—El jueves, señor.

Meredith hizo una señal con la cabeza y agregó, después de un corto silencio:

—Siéntate ahí, José.

José cogió la silla que Jack le indicaba y obedeció. Su rostro expresaba la más grave atención. Sentado, ya no era un criado, sino un socio.

—Tú sabes — le dijo Meredith — que el señor Durnovo es más bien un canalla.

José encogió sus pies por debajo de la silla, después de haber levantado su pantalón hasta casi las rodillas.

—Sí, señor — dijo, lanzando una rápida mirada—; un canalla, un estupendo canalla — agregó entre dientes.

—Necesita ser siempre vigilado, y hay que obrar en una forma especial; es urgente que alguien siempre se imponga de todo lo que hace.

—Sí, señor — aprobó José, con decisión.

—El médico me ordena que vuelva a Inglaterra — continuó Meredith—; tengo que partir por el próximo barco, pero me es penoso alejarme y dejar sólo al señor Oscard, sin alguien que vigile a Durnovo. ¿Me comprendes?

José había adoptado nuevamente su expresión sumisa: ya no se sentía un socio, pero sí un simple vasallo, cuya mirada indicaba una resignación casi cómica.

—Sí, señor — dijo, rascándose la nuca—, tengo miedo de comprender demasiado bien. Usted desea que yo vuelva a la meseta, a esa maldita meseta.

—Sí — dijo Meredith—, eso es. Yo iría en persona si...

—¡Dios lo bendiga! ¡Ya sé que sería usted capaz de ir!— exclamó José—. Pero no necesita hacerlo, señor; para eso estoy yo. ¡Pierda usted cuidado, sus órdenes serán cumplidas!

—Tienes que darte cuenta exacta de tu misión, José — dijo Meredith, con esa profunda perspicacia que le hacía tan fácil su dominio sobre la gente—. Ya sabes que nadie puede desempeñar mejor que tú ese papel de vigilante astuto...

—Sí, creo que sí, señor...

—Y sé que el señor Oscard te espera.

—No me esperará durante mucho tiempo, señor. Pero deseo primeramente dejarlo instalado a bordo, en seguida partiré.

—Convenido. Los dos tomaremos el barco del jueves y rogaremos al capitán que te desembarque a ti y a tus hombres. Dame la mano, José, que eres un hombre honrado y leal.

(Continúa en la pág. 74).



Jocelyne entró a la habitación donde se encontraba Meredith y le dió a conocer lo que acababa de decirle el médico: que Jack tendría que quedarse para siempre en Inglaterra...

¿Los seguirás queriendo cu

NO OLVIDES, AMIGA, QUE LOS RASGOS FISICOS ESTAN SIEMPRE DE ACUERDO CON CIERTOS RASGOS DE CARACTER. TU DESTINO ESTA EN JUEGO CUANDO TE DECIDES A CASARTE CON UN HOMBRE MEZQUINO, DE ROSTRO OVALADO, O CON UN HOMBRE DE GRANDES ESPALDAS Y DE ROSTRO CUADRADO. PARA AYUDARTE, HEMOS ESTUDIADO LAS REACCIONES DE CINCO TIPOS DE HOMBRE. INSPIRATE EN ELLOS: ASI TE CONVERTIRAS EN FISONOMISTA Y SABRAS CONOCER EL CARACTER DE LAS PERSONAS POR SU APARIENCIA.



EL ROMANTICO.—

Sus cabellos son suaves y su espíritu ligero. Frecuenta más los cenáculos de arte que la peluquería, pero se jacta de elegante.



EL REALISTA.—

Mentón sólido, cabellos rudos, aspecto cordial, testarudo en los pequeños detalles de la vida que lleva. Cede en los puntos importantes para no perjudicarse.

—*Ocupación principal.*	Es pintor o poeta.	Es fabricante de cualquier cosa.
—*Preocupación dominante.*	Su celebridad.	Su independencia.
—*Si te invita, ¿adónde te llevará?*	A su estudio.	A donde va de ordinario.
—*¿Por qué?*	Para mostrarte sus obras y explicarte sus teorías estéticas.	Porque no gusta cambiar sus costumbres.
—*¿Cuánto le costará la velada?*	Nada.	Lo que lleva.
—*¿Cuándo se enamorará de ti?*	Cuando se sienta desdichado y tú lo admires.	Cuando se sienta feliz y quiera compartir su alegría.
—*¿Qué hará si no lo amas?*	Hablará de eterna desesperación.	Se va a beber con sus camaradas.
—*¿Cuál es su opinión de las mujeres?*	Son mucho más sencillas de lo que se cree.	Perfectas si permanecen en su lugar.
—*¿Cuál es su opinión de los hombres?*	Su gusto es atroz.	Son difíciles de aconsejar.
—*¿Qué piensa del matrimonio? (¿Si no es casado?)*	Es una institución que desconoce.	Proclamará sin convicción que quiere seguir soltero.
—*¿Y si es casado?*	Es una organización de utilidad.	Que debería haber seguido soltero.
—*¿Cuál es su originalidad?*	Lozas de colores.	Sus pipas bien cargadas.
—*¿Su cualidad más bella?*	La sensibilidad.	La rectitud.
—*¿Su defecto más grande?*	La instabilidad.	La falta de imaginación.

ndo conozcas sus secretos?



EL CLASICO.—

Aspecto convencional de hombre como todos. Se puede confiar en él, pues tiene mejor corazón del que demuestra: es equilibrado.



EL CINICO.—

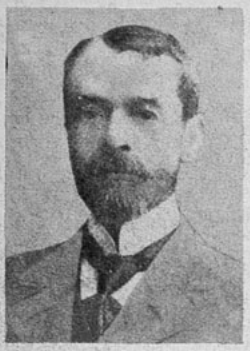
A veces tiene una apariencia espiritual, pero no hay que fiarse. Hay que fijarse en la mirada falsa de sus ojos y en los rasgos agudos de su espíritu.



EL BUEN VIVIDOR.—

Siempre sonriente, es a veces un poco grueso de silueta, porque gusta alimentarse bien. Su indumentaria es impecable. Es cuidadoso y solicitado.

Suma cifras.	Está en "los negocios".	Compra y vende.
Seguridad.	Su comodidad.	Lo que dicen los diarios del día.
Donde tú quieras.	Allí donde la ocasión se presente.	Donde cree que es el lugar de moda
Porque quieres ir allí.	Porque eso no le demanda ningún esfuerzo.	Para asombrarte.
La suma que ha decidido gastar.	Lo que juzgue conveniente.	Más de lo que debiera.
Cuando la ocasión le parezca conveniente.	Cuando tú menos lo esperes.	De inmediato, como un rayo.
Seguirá siendo buen camarada.	Piensa que careces de gusto.	Se busca otro amor.
Las admira.	Que son aburridoras, pero necesarias.	Las conoce.
Es difícil seguir sus consejos.	Que son aburridos, pero necesarios.	Los conoce.
Esperar casarse algún día.	Es una obligación.	Que los hay excelentes.
No piensa ya.	Es una debilidad.	Que el suyo es excelente.
No tiene.	Su existencia.	Copia el de alguna otra persona
La honradez.	La independencia.	La generosidad.
La trivialidad.	El egoísmo.	La vanidad.



Juan Miguel Dávila Baeza, defensor de las sociedades mutualistas.



Domingo Dávila Larraín, uno de los parlamentarios que defendió a la industria nacional.



Vicente Dávila Larraín, otro gran filántropo y propulsor de la industria.

LOS DAVILA BRILLARON EN LA COLONIA COMO INDUSTRIALES Y COMO FILANTROPOS

Familias chilenas: por Julio Arriagada H.

La calle que lleva su nombre recuerda el sitio de sus propiedades en el siglo pasado y el sector en el cual iniciaron su obra filantrópica. — Un constructor de hospitales. — El defensor de las sociedades mutualistas. — Los Dávila Larraín, parlamentarios que ayudaron a levantar la industria nacional.

La calle Dávila, ubicada en Santiago en el barrio norte y que sale a las Avenidas Independencia y Recoleta, evoca, con otros viejos rincones de ese sector, aquella época de fines de la colonia, cuando era ése el centro de un intenso movimiento industrial y comercial. Allí se levantaron las primeras industrias santiaguinas y por allí desfilaron, antes que llegara el Ejército de Los Andes, los millares de arrieros que hacían el comercio cordillerano para tomar contacto con esas dos mil carretas que cruzaban la pampa y unían Mendoza a Buenos Aires.

La familia Dávila, que era propietaria de muchas casas y de un viejo molino en aquel sector de intensa actividad colonial, dió nombre a esa calle, que aun lo lleva. Pero los miembros de esa familia no sólo se habían distinguido como comerciantes e industriales activos y como funcionarios y oficiales de milicias. Su nombre estaba ligado a numerosas obras filantrópicas. Ya algunos de sus antepasados habían hecho labor en este sentido cuando en la primera mitad del siglo pasado vino Miguel Dávila Silva a ayudar a la construcción de la Casa de Orates, de la Casa de Maternidad y del Hospital de San Vicente. También se le debió a su iniciativa la rápida construcción del hospital de San Borja en los terrenos que para ello había obsequiado Fray Francisco Ruiz de Balmaceda.

Hijo de ese filántropo fué Juan Miguel Dávila Baeza, cuyo nombre lleva hoy una prestigiosa institución de carácter mutualista. Tenía, como su padre, una tendencia hacia la realización de la obra que hace un bien colectivo. Su vida de hombre dinámico no se satisfacía con el triunfo ya brillante de su carrera forense, iniciada a los 22 años. Su espíritu necesitaba emprender obras que alcanzaran a los hogares de todos los que trabajan. Por eso defendía las sociedades mutualistas, instituciones hasta hoy olvidadas por nuestra avanzada legislación social. Pero este mismo olvido ha servido para demostrar la fuerza propia que ellas tenían, ya que todas ellas a lo largo de muchos años de acción no han ido sino comprobando la razón de la fe que en ellas pusieron sus fundadores y cooperadores. Uno de estos últimos fué Dávila Baeza. Las defendió en todas partes y las protegió con todo su entusiasmo. Fué Ministro de Obras Públicas y se esforzó desde aquel cargo para que se activaran los trabajos de todas las construcciones fiscales destinadas a ayudar a la educación y a la beneficencia.

Es así como el hijo continuaba la obra inolvidable del fundador de hospitales y daba esa misma amplitud filantrópica a un nombre que en una calle del barrio Inde-

pendencia recuerda una acción continuada de varias generaciones a favor de los menesterosos y de los que sufren.

Desde otro plano, pero siempre aliviando a la humanidad doliente, se destacó desde mediados del siglo pasado la figura del médico Ricardo Dávila Boza, que fué uno de los primeros directores del Instituto de Higiene.

Recordada en la historia política de Chile es la vida de los Dávila Larraín. Tres de ellos llegaron simultáneamente al parlamento, y ellos eran: Juan Domingo, Vicente y Benjamín. Su labor fué guiada por los mismos puntos de mira de interés patriótico. Se les reconoce el haber sido los más entusiastas propulsores en un campo en el cual nadie confiaba aún: la industria nacional. Hablar de ese tema en esos años —es decir, hace medio siglo—, era cuestión tildada de ilusoria. Se pensaba que jamás los productos nacionales podrían luchar con los importados. Y fué a hombres de visión como los Dávila Larraín que se debieron las primeras leyes que debían dar alas a esa rama de la actividad que hoy constituye un orgullo nacional. Benjamín Dávila fué uno de los propulsores y presidentes de la Sociedad de Fomento Fabril, institución destinada a dar forma a las aspiraciones de los industriales que aisladamente desarrollaban una labor como siempre silenciosa.

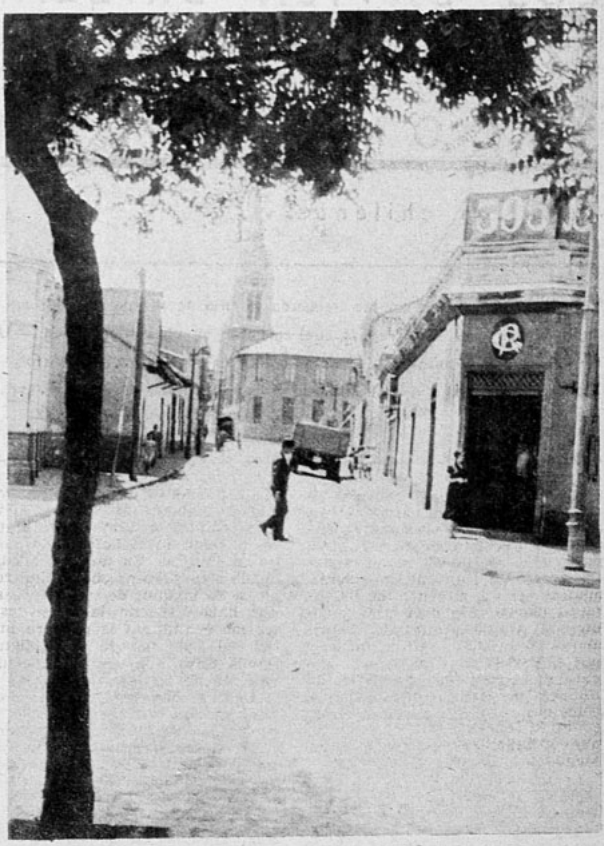
Benjamín Dávila fué agente de colonización en Europa y allí desarrolló esa acción con tanto brillo como sus antecesores, en esa labor, y entre los cuales hay que recordar en primer término al gran Pérez Rosales. Fué también hombre de letras, y actuó junto a Barros Arana en una importante revista de Santiago.

Los hermanos Dávila Larraín fueron filántropos, y varias instituciones consagradas a bienestar del niño los contaron entre sus colaboradores entusiastas. Benjamín fué presidente de la Liga Protectora de Estudiantes Pobres, y uno de los que con mayor fuerza impulsaron esta institución, cuya obra se ha venido ensanchando día a día, y a la cual deben el pan millares de hogares. Una mano silenciosa que ayuda al estudiante sin recursos es esa obra admirable cuyas proyecciones se agigantan.

Vicente Dávila Larraín fué varias veces Ministro de Obras Públicas y desde esa cartera desarrolló una intensa labor por el espacio de largos años.



En las viejas casas del barrio Independencia, flota el recuerdo de aquel período de actividad industrial en que actuaron los primeros miembros de la familia Dávila.



Algunas calles del barrio Independencia conservan, como la de Dávila, el aspecto de lo que fueron en el pasado siglo.

ecran ha leido para Ud.



LAS DUNAS

(a los nueve años).

Las dunas estaban amon-
[tonadas
a las orilas de un lago
en el cual se reflejaban.

Y un dia que el sol estaba
[muy fuerte
calentó las arenas del lago
de modo tan horrible,
que las pobres murieron de
[sed...

Y el viento las arrastró...

UNA POETISA INFANTIL: ALICITA VENTURINO LARDE

Con una sencillez que sólo un niño puede lograr, esta pequeña escritora ha publicado un libro de cuentos y poemas ilustrado por ella, obra en la que se advierte la gracia de una sensibilidad que se ofrece en bellas imágenes. Dos de sus poemas van a continuación.

LAS MONTAÑAS

(a los ocho años)

Las montañas son tan altas
que casi alcanzan al cielo.
Las nubes vienen a besarlas
y les sirven de compañeras...

Las montañas se ponen alegres
cuando ven venir a las nubes...

Los árboles dan frescura
también a las altas cumbres
y las hacen más bonitas
con su color verde obscuro...

A. V. L.

La obra de la semana es, sin duda, la maravillosa versión cinesca de Damita Duende de BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS, ilustrada por WALT DISNEY.

LA BUENA TIERRA

por PEARL S. BUCK (1)

Tiene como escenario un humilde poblado de la China milenaria y misteriosa. En un lugar del norte, donde el hombre trabaja y cultiva la tierra, y ésta le devuelve en copiosa y abundante cosecha sus fatigas y sudores. Pero no siempre el clima se muestra dócil y favorable. Vienen años de terrible sequía, y con ellos las horrorosas consecuencias de los campos estériles. Nada vale el esfuerzo del hombre para contrarrestar los elementos negativos de la naturaleza. Sus habitantes, gente sana, fuerte y trabajadora, se convierten en miserables parias, los que ante el espectro inevitable de la muerte huyen en famélicas caravanas hacia las húmedas y fecundas praderas del sur. La peregrinación es larga. Muchos caen en el camino, calcinados los huesos por el calor. Ahí quedan para carne de los pájaros, que revolotean, también desesperados, en busca de alimento. Los demás siguen el largo camino, que proyecta en el árido horizonte la risueña esperanza de alcanzar la ciudad que ofrecerá a sus ojos de alucinados la hirviente olla de blanco arroz...

Un clima de serenidad casi bíblica recorre las páginas de este libro. Su autora, Pearl S. Buck, gracias al conocimiento profundo y cabal que posee del pueblo chino, donde vivió varios años, ha podido captar con toda intensidad conflictos raciales que, por la cordial atmósfera de humanidad que los anima hasta en sus más pequeños detalles, hacen que "La buena tierra" sea un documento humano que logra interesar y conmover a toda persona, por muy distante y ajena que se halle a la vida y costumbres de este legendario país.

La figura central de esta obra es Wang Lung, hombre primitivo, que ve en la tierra y en sus labores toda la glorificación del esfuerzo y del trabajo. A su lado, la figura serena, grande en el amor y en el sacrificio, de O-Lang, su mujer.

O-Lang representa a la mujer popular china. Es tosca y fea. Sus pies son demasiado grandes, porque nadie se preocupó de fajárselos cuando ella era pequeña. Esclava en casa grande, estuvo siempre recluída en la cocina o destinada a desempeñar los menesteres más bajos. Su fealdad fué siempre el obstáculo que le impidió se le considerara, como a otras de su misma condición, a ocupar puestos más elevados en la complicada organización que rige en las mansiones de los grandes señores.

Cuando Wang Lung la desposó, se sintió liberada de este terrible complejo de inferioridad, que no obstante la hizo fuerte en el trabajo y en el deber. Por eso, cuando su marido alcanzó una situación preponderante y la modesta vivienda se transformó en una gran casa, ella fué la única que se mantuvo inalterable en sus sentimientos y costumbres. Su abnegación y estoicismo adquieren en algunos pasajes contornos conmovedores. Pero supo de la dicha de tener un hogar, hijos, de ser alguien. Muere feliz, sin haber conocido verdaderamente el descanso o la satisfacción de saberse servida, pero con la dicha cierta de ser la primera esposa de Wang Lung y la madre de sus hijos.

MARTA ELBA MIRANDA.

(1) Publicado por Editorial Zig-Zag).



La leche condensada azucarada
NESTLÉ
es el alimento base conque se empieza a construir la salud del niño. - Pero a medida que va creciendo es necesario reforzar dichos cimientos y unicamente con

HARINA LACTEADA NESTLÉ
queda totalmente resuelto el problema.

MADRES:
dirigid acertadamente desde un principio la alimentación de vuestros hijos, para que gocen de salud perfecta durante el resto de su vida.

LA LECHE CONDENSADA AZUCARADA
y
HARINA LACTEADA

NESTLÉ

culminará vuestra obra más preciada.



PIDA UNA MUESTRA

Presente este cupón en Agustinas 1070, Of. 120 ó envíelo a Casilla 2817, acompañado de 60 centavos en estampillas y recibirá un tarrito de Leche Condensada Nestlé.

NOMBRE . . . . . .

DIRECCION . . . . . E.



UNA TEMERARIA AVIADORA FRANCESA.

Madame Cupeyron es una aviadora francesa, que a la vez es madre de un hogar. Pero arriesga su vida sin temor.

El entrenamiento de esta notable aviadora ha sido una página triunfal. Hasta aquí nunca se ha oido decir que esta joven deportista de los aires haya fallado en sus propósitos; y últimamente ha tenido alta preponderancia en la figuración que le otorga el hecho de que ninguna otra mujer en Francia ha podido captarse la confianza del Comando de Aviación.

EN NUEVA YORK HA SIDO DETENIDA UNA MENDIGA MILLONARIA

Peggy Pink, una mujer conocida popularmente en los barrios lujosos de la gran ciudad de los rascacielos, por sus gestos histéricos en demanda de ayuda, ha sido detenida en la calle 14, a la salida de una tienda de lujo.

Fué detenida por sospecha, aunque, en verdad, nada había robado. Pero de esta detención nació un allanamiento de su vivienda, donde se le encontraron cuatrocientos mil dólares y algunas acciones de petróleo. Interrogada, declaró que había sido una compañera de la banda de Al Capone, en Chicago, pero que, "habiéndose arrepentido de su vida de desorden, se había dedicado a la vida honrada, haciéndose mendiga de oficio...".

LAS MUJERES DEL ECUADOR

El 25 de abril último, fué expedida la Ley de Elecciones de la República del Ecuador, que dice así:

Artículo 1. El sufragio, derecho político y deber cívico de los ecuatorianos, será popular, directo y secreto, y su ejercicio se regula por las disposiciones de la presente ley.

Art. 2. Son electores y están obligados a inscribirse en los registros electorales, todos los ecuatorianos, HOMBRES Y MUJERES, que sepan leer y escribir, que sean mayores de dieciocho años de edad, y que, de acuerdo con las disposiciones de la presente Ley, se encuentren en capacidad de ejercer la función del sufragio.

Esta Ley de Elecciones del Ecuador arregla definitivamente el derecho de la mujer ecuatoriana al voto, bajo los mismos términos que el hombre, de acuerdo con el artículo 13 de la Constitución del Ecuador, del año 1929.

MEDICA DE LOS PAJAROS

En un modesto hogar de Missouri, Trilby Manner ejerce una extraña profesión médica. Desde muy temprana edad empezó a familiarizarse con las aves, a tal punto que los pájaros de los parques se venían a posar sobre sus hombros sin el menor recelo. Las gentes dieron en decir que Trilby, que pertenece a la secta de Pentecostales, era una santa del Señor...

A los doce años empezó a cuidar aves, a limarles las uñas, a entablillar las patitas estropeadas, a curar a los canarios de su afección a la rabadilla, a operar a aquellos que adolecían de algún defecto de nacimiento... Sin que sus padres se dieran cuenta, Trilby convirtió la casa en una clínica para las aves. Desinteresadamente las cura hasta dejarlas nuevamente aptas para vivir una vida sana. No cobra nada por sus intervenciones... pero los ex votos de los agradecidos le llenan el hogar de cosas útiles: "dinero es lo que dinero vale"...

Se asegura que Trilby Manner es la única mujer del mundo que realiza este oficio. También en Londres hay un doctor veterinario para aves, pero no titubea en cobrar por su trabajo. Tampoco "es amigo de los pájaros", de modo que no produce el milagro de que todas las razas volátiles se lleguen a sus brazos por atracción simpática. Trilby Manner es, pues, el líder de las aves en el mundo.

EL ANGEL DE LA BOITE

"Cuando la mujer quiere trabajar, trabaja", dice Argemis Prada, que, en las Islas Canarias, desempeña un extraño número en una boite de lujo.

Careciendo de los dos brazos— apenas posee veinte centímetros del antebrazo—, se ha colgado alas, para hacer una danza clásica: la del ángel Gabriel matando al dragón. Afirmada en el ala la lanza es movida con singular maestría, y con música de Debussy arregla ella misma la danza diaria, siempre nueva.

La mujer frente a la vida

RANCISKA GAAL SE AMERICANIZA



Los vientos de California han comenzado a dar a la piel de esta niña vienesa el tono dorado rojizo de la tierra. Y siente ya que se americaniza y que no hay nada como exhibirse en una playa para atraer sobre sí las miradas. Estrella por obra y gracia de "El bucanero", Franziska Gaal está viviendo de lleno en el triunfo, y preparándose para conquistar otros nuevos. (Fotos Paramount.)

Gran Mundo

Anita Larraín del Campo, una de nuestras niñas que cuenta con mayores simpatías en nuestros círculos sociales. Realza su elegante silueta en toilette de encajes de lana azul marino sobre fondo rosa pálido, modelo de la casa Chanel e importación de "Los Gobelinos"





Eduardo Vial, Luz Besa, Josefina Vial y Fernando Lecaros durante la comida que ofreciera en el Club de la Unión Carmen Vidal Vial.



Carmen Palma Vicuña, Carlos Olivos, Fernando Cruz y En- [illegible] durante la misma reunión.

BRILLANTEMENTE sigue desarrollándose la actividad social, y es así como entre las recepciones y comidas que se han ofrecido la última semana, anotamos en primer término la comida que ofreciera en el Club de la Unión Cármen Vidal Vial, con motivo de su presentación en sociedad, y la que alcanzara un particular lucimiento. El magnífico comedor que se había reservado en el Club con este motivo presentaba un soberbio efecto con sus mesas distribuídas sabiamente, y ornadas con sencillos y decorativos adornos de flores y luces. En la mesa de honor, encontrábase la dueña de casa, quien lucía juvenil y primaveral toilette de tul blanco, con adornos de hilos dorados en el ruedo. Complementaba esta toilette, ramo de espigas en el escote. Entre el selecto grupo de niñas que en esta reunión encontrábanse, nos llamó la atención la preferencia que casi todas habían dado al color blanco para sus toilettes, y es así como lucían este color: Carmen Ossa Undurraga, que vestía un chic modelo de encaje con adorno de camelias en rededor de los hombros; Eliana Fabres Domínguez y Rosa Valdés Valdés, en brillante raso; Mabel Reymond Aldunate había preferido en su toilette el gros, combinándolo con encajes, lo que prestaba a su juvenil belleza un atractivo más;

LAS reuniones del aperitivo en el Club de la Unión van adquiriendo cada día mayor atractivo en nuestros círculos juveniles y sociales, los que se dispersan por el amplio y lujoso hall en alegres corrillos, entre los que se notaban últimamente a María Angélica Ossa Borgoño, Carmen Ossa Undurraga, Lía Mujica, Verónica Tupper Vial, Luz Ureta, Anita Fabres, Amalia Vicuña, Amelia Orrego y Carmen Guzmán.

EL próximo mes de septiembre se nos presenta muy variado en su actividad social. Junto a varias fiestas que en él se anuncian, tendremos la bendición de innumerables matrimonios, que darán motivo a destacadas ceremonias nupciales. Entre ellos, anotamos el de Gabriela Valdivieso Lazcano con Carlos Tagle Zañartu; el de Carmen Barros Alcalde con Alfonso Lazo Silva; María Elena del Solar Peró con Jorge Aldunate Errázuriz; Leonor Larraín Riesco con Jorge Guzmán Larraín.



Susana Brown, Luz Ureta y Willy Arthur, durante una de las últimas reuniones hípicas.

Durante la recepción ofrecida en la Legación del Ecuador, con motivo del aniversario patrio. María Cahux, Mario Díaz, Gonzalo de la Cerda y Roberto Morán.



CEN QUE DICEN

Que una debutante de la actual temorada, quien se distingue por su elegancia y notable parecido a su hermana, se la ha visto últimamente cortejada con insistencia por un joven, cuyo apellido paterno es el de una de las principales figuras de nuestros cuentos infantiles.

Otra debutante de nombre que evoca una fragante flor se ha visto muy triste, en una de las reuniones últimas, debido a la involuntaria ausencia de su flirt...

Que a un joven se le produjo una molesta situación al encontrar por vecinos de mesa a personas con quienes no estaba en buenas relaciones...

Que una chica que se da tono de solicitada, se vió obligada a pasar toda una noche de única "partenaire" de un compañero de baile.

LA HITTE
HOTEL RITZ, DEP. 409-410

LAS CONVERSACIONES ENTRE LA GENTE DEL CINE SE HACEN CADA VEZ MAS DIFICILES, A MEDIDA QUE AUMENTAN LOS TEMAS QUE NO SE PUEDEN MENCIONAR.



NO SE PUEDE DECIR QUE SU PADRE ES FAMOSO. — Ni hablar a Douglas Fairbanks, hijo, de su matrimonio con Joan Crawford. (Foto RKO-Radio.)

SU PRIMER MATRIMONIO ERA TEMA "TABU". — Pero después, Claudette Colbert comprendió que era preferible dejar hablar de todo a la gente antes de caer en su olvido. (Foto Paramount.)



mo de los actores o tienen una idea demasiado exagerada de lo que les conviene se diga de ellos y de lo que se debe callar. Y algunos motivos, que parecen los más irrazonados, son, a veces, los más lógicos, pues se basan en verdaderas tragedias.

Luise Rainer tenía razón cuando rehusaba que, al ser entrevistada, se hablase de su matrimonio. Como es sabido, la estrella estaba casada con Clifford Odets, y mientras el mundo los creía felices, en realidad existía entre ellos una continua tensión. Mientras Luise Rainer estaba dispuesta hasta a renunciar a su carrera para no ser más que la mujer de Odets, éste, con esa complejidad mental de los grandes talentos, se sentía halagado con la idea

¿QUE VISTE MUY BIEN? ¡SI, PERO NO SE LO DIGAN! — Porque Kay Francis no quiere ser convertida en maniquí de mil toilettes. (Foto Warner.)

rar que es una dama culta; por otra parte, tampoco permite que se diga que no es una dama. Es decir, que las personas tienen que evitar ese tema para no incurrir en su enojo.

En cierta ocasión, alguien mencionó en una entrevista que Dolores del Río era muy amiga de los cristales. Eso le pareció mal, sin que se haya sabido por qué.

En una ocasión, Gene Raymond declaró, con mucho ingenio, que las carreras de muchos hombres famosos han recibido la influencia de las mujeres que ha habido en sus vidas. Ahora bien, muchos hombres han llegado a la misma conclusión, siglos antes que lo hiciera este actor, sin que ello se solucionara. No obstante, cuando al mismo Gene Raymond se le indica que también él es un sujeto semejante, estalla iracundo. ¿La causa? Que en su vida hay elementos en que tal declaración entra en gran medida y que no le gusta discutir so-

¡NO SE PUEDE DECIR ESO.....!

Hollywood está lleno de temas "tabús". Severos edictos de los estudios prohiben a los actores que se dejen ver en ciertos lugares, que participen en sus deportes favoritos. Ya se sabe que muchas estrellas famosas no se pueden casar, porque en sus contratos existe una cláusula que lo prohibe. Muchas de ellas ni siquiera pueden vestirse como les place cuando deciden asistir a una fiesta.

Pero, ¿sabían ustedes que existen cosas sobre las cuales no pueden ni deben hablar ni siquiera a sus amigos más íntimos?

Hay cosas que no se pueden mencionar a ciertas estrellas, aunque quien pretenda decirlas sea amigo de largos años. Cuando se da una fiesta, la persona que la ofrece llama a sus invitados y le ruega recuerden las cosas que no se deben mencionar delante de tales o cuales estrellas. Y si algún periodista piensa en entrevistar a alguna estrella, recibe una lista de los temas que están prohibidos traer a colación en la entrevista, so pena de perder toda conexión con los estudios.

A veces existen verdaderos y dramáticos motivos para estas prohibiciones. Otras, las razones son necias, están arraigadas en el egoísmo de la estrella que la rechazaba al mismo tiempo. Es decir, le agradaba que su mujer triunfase, pero al mismo tiempo habría querido verla exclusivamente dedicada al hogar. Clifford Odets, dramaturgo que en la opinión de muchos es un verdadero genio, tiene un carácter poco apropiado para hombre casado. Lo ha demostrado el reciente divorcio de ambos. Luise Rainer, que ama todavía al que fué su marido, se sacrifica, divorciándose, para que Clifford Odets pueda ser feliz.

A Kay Francis no se le puede hablar de su elegancia. La estrella teme que la conviertan en un maniquí, de tanto decir que es la mujer mejor vestida de Hollywood. Y jamás se puede mencionar delante de Douglas Fairbanks, hijo, el hecho de que su padre es famoso. Ni que él mismo, Fairbanks joven, ha estado casado ni que le interesa ninguna mujer, excepto en el elevado plano intelectual.

Irene Dunne no quiere que se ponga demasiado énfasis en asegu-

UN ABOGADO RESPONDE POR EL. — Y así, Rudy Vallee no se compromete ni se ve obligado a contestar los temas que, para él, son prohibidos. (Foto Warner).

bre ese tema cuando con él se relaciona.

Grandes protestas de parte de la estrella causó una publicación en que se declaraba que Ginger Rogers está casada con Lew Ayres. Es una noticia que ha sido publicada muchas veces, y como ambos, a pesar de vivir separados, no han buscado el divorcio, significa que siguen casados. Pero Ginger Rogers no quiere que eso se repita.

(Continúa en la pág. 67).





EMOCION Y ALTURA EN UN DRAMA CONMOVEDOR





Tres aspectos de la vibrante producción mexicana "La cuna vacía", que interpretan René Cardona y Lolita González, y cuyo estreno se efectuará hoy en el Teatro Santiago. (Fotos Ibarra y Cía.)

VALIOSA PRODU
CION MEXICANA
"LA CUNA VACIA"
DOS PROTAGONIS
DE MERITO: RE
CARDONA Y LOL
GONZALEZ. — TRA
CONMOVEDORA Y
ARRAIGO UNIVERS
— SU ESTRENO
HOY EN EL TEATR
SANTIAGO.

Tema que conmu
y se adentra en el a
de los espectadores e
de la cinta mexic
"La cuna ..."
cual la acción cobr
cada instante mayor
tensidad dramát
mostrando con acerta
relleves escenas de
funda verdad. "La c
vacía", como ya su n
bre lo indica, es una
en que se describe
trazos vigorosos, en
dio de una acción
jamás decae, el dr
de un hogar.

Cuenta la cinta
un prestigioso repa
integrado por René C
dona, actor que cue
entre nuestro pú
con grandes simpatí
que en esta ocasión
gra dar un personaje
brante de realidad
junto con Lolita Gon
lez, actriz que a su be
za une disposiciones
máticas extraordina
llevan el film a su
tura de humana e
ción.

Una de las mej
realizaciones de la c
matografía mexic
que tantas buenas ob
ha dado a conocer
nuestro país, "La c
vacía", que se estr
hoy en el Teatro S
tiago, en programa
de Ibarra y Cía., con
buye con mucho a
mayor prestigio
arraigar más entre
otros las producci
de dicha nacionalid

REFUGIADOS EN MADRID



Al cine mexicano correspondía llevar a la pantalla, con realismo y verdad, el drama brutal de la guerra española. Pero no es este film un desfile de ataques y contraataques en los frentes, no busca la fácil espectacularidad de estallar de granadas y obuses; por el contrario, adentra en las almas y muestra, con humanidad y emoción, la vida en una ciudad bombardeada; de hombres y mujeres refugiados en un pequeño mundo, donde las pasiones son grandes e intensas las emociones. El estreno de esta película (hoy, en el Teatro Santa Lucía) mostrará al público, en soberbia interpretación de Vilma Vidal, Fernando Soler y Arturo de Córdoba, una visión imparcial y humana de un sangriento tema de actualidad.





Cuatro aspectos de la obra palpitante de emoción y humanidad, "Refugiados en Madrid", con la cual el cine mexicano crea la más grande y universal de sus producciones. Intérpretes como Arturo de Córdoba, Vilma Vidal y Fernando Soler dan brillo a esta película que hoy estrena el Teatro Santa Lucía. (Fotos Artistas Unidos).



ERROL FLYNN

ES UN MODERNO "ROBIN HOOD"



He aquí al Robin Hood o a Errol Flynn, que viene a ser la misma cosa. Tendido el brazo, tenso el arco... ¡ay de la persona en que la flecha haga blanco! Abajo, izquierda, una escena pacífica en el hogar de este aventurero. Y abajo, derecha, una escena de "Robin Hood" y otra del film que le prestó la gallardía romántica de los trajes de la época. "El Príncipe y el mendigo". (Fotos Warner.)

Errol Flynn es más romántico que los papeles que desempeña. Claro que su romanticismo es un romanticismo moderno, pues los tiempos han cambiado. Hasta el bosque de Sherwood no es ya lo que solía... como lo descubrió el estudio Warner cuando envió un grupo de fotógrafos a Inglaterra, con el propósito de filmar en ese lugar las escenas de «Las aventuras de Robin Hood». El informe que enviaron los fotógrafos fué: «El bosque de Sherwood es como el Parque Central de Nueva York.... sólo que mucho más poblado».

Tampoco Errol Flynn roba a los ricos, como el legendario héroe de aquel bosque, para dar a los pobres espectaculares regalos. No obstante, es un hombre romántico este Robin Hood de Irlanda, que, sin robar a los ricos ayuda a los pobres... obteniendo también él sus ventajas, como en el caso de una mina de oro, en la cual tiene participación y que, de realizarse sus esperanzas, harán de él uno de los hombres más ricos del mundo. Y eso le ocurre por ayudar a los pobres.

—Hace pocos años oyó hablar de un aventurero de Alaska que andaba en busca de oro desde hacía catorce años. Estaba tan seguro de haber encontrado una veta única, que Errol Flynn sintióse interesado. El hombre estaba medio muerto de hambre, y, sin embargo, vivía varios meses todos los años en ese mundo de nieve y hielo. Errol Flynn decidió ayudarlo. Le ofreció formar una sociedad. Pero el aventurero no quería socios; no obstante, comprendía que le hacía falta un mejor equipo, un avión para acortar las distancias, elementos que apresuraran el trabajo. Finalmente, por intermedio de amigos mutuos, Flynn lo convenció de que el dinero le haría conseguir en algunos meses el trabajo que de otro modo demoraría años en realizar.

Y Errol Flynn le financió la expedición. El aventurero aprendió a





En su nueva producción, el actor realza la figura del vagabundo de los bosques de Sherwood, que robaba a los poderosos para aliviar la miseria de los humildes y mantenía el espíritu de rebeldía de los lugareños sajones contra los normandos, mientras el rey Ricardo Corazón de León estaba prisionero en Austria. El color, perfectamente aplicado, aumenta el sentido épico de la película. (Fotos Warner).

manejar el avión... y demostró ser un piloto tan audaz que Errol lo persuadió de que tomase los servicios de un piloto profesional. Y ahora acaba de saber que el aventurero y buscador de oro encontró al fin lo que buscaba: una veta riquísima.

—¡Y yo no estaba allí cuando hizo el descubrimiento! —se lamenta el actor, que siempre anda tras de aventuras. El mismo ha sido buscador de oro en Nueva Guinea..., pero lo único que le queda de esa expedición es una cicatriz en la pierna, producida por la flecha envenenada de un indígena. Atribuye a la cadena de oro que siempre lleva al cuello (regalo de un misionero de los mares del Sur), la suerte que lo favoreció en esa ocasión e impidió que el tiro fuese más certero.

Errol Flynn es un enamorado de los Mares del Sur. Descendiente de Fletcher Christian, uno de los auténticos amotinados de "Bounty", acaso la herencia del antepasado influyó para el papel que obtuvo en la primera película que se ha filmado sobre ese incidente. En efecto, cuando una compañía inglesa llegó a Tahití a filmar la película, el director dió el papel de Christian al joven aventurero que se encontraba con un grupo de indígenas dedicado a la pesca de perlas. Hasta entonces Errol Flynn había recorrido el mundo en busca de aventuras, sin intenciones de llegar a ser actor.

Continúa en la pág. 76

ILONA MASSEY, LA NIÑA

El director de la "Volksoper", la segunda en importancia de las salas de ópera de Viena, dejó el papel sobre la mesa con un movimiento ampuloso.

—Estuvo usted magnífica esta noche— dijo—. Aquí está su contrato.

La hermosa joven sonrió, agradecida. Sus ojos azules buscaron su imagen en el espejo y sintióse complacida a la vista de esa juvenil y voluptuosa Tosca.

—Muy bien. Mañana le daré la respuesta—, murmuró.

—¿Mañana?— El director estaba asombrado—. ¡Pero si es lo que usted deseaba desde que llegó de Budapest! ¡Imagine: prima donna del "Volksoper"!

Cuando se hubo marchado el director, Ilona Massey volvió a mirarse al espejo.

—El "Volksoper" — murmuró—. ¿Y por qué no la Opera Municipal de Viena?

Al día siguiente fué a ver a Félix Weingartner, famoso director de orquesta. Y la joven nunca firmó contrato con el "Volksoper". En cambio, entró a la Opera de Viena.

Ilona Massey lo ha conseguido todo, gracias a la tenacidad y a la esperanza, unidas a esa facultad que tan pocos poseen de poder decir: NO. Esta es su filosofía: Cuando se ha conseguido un objetivo, no hay que apoderarse de él y detenerse a pensar: ¿Es eso lo que yo quería? Siempre tiene que haber





QUE SOLO SABIA DECIR "NO"

algo mayor tras ese primer baluarte. Detenerse, decir "NO" y seguir adelante.

Seductora cantante húngara, Ilona Massey ha llegado al estrellato conquistándolo con el poder de su sonrisa, de sus ojos tristes, de su voz admirable.

continuar trabajando. Dodó, diez años mayor que Ilona, quedó al cuidado de la casa. El único recuerdo grato que la joven guarda de aquellos días, es el sonido de un viejo gramófono, a cuyos sones bai-

(Continúa en la pág. 69).



La estrella húngara, en diversas actitudes..., y con su galán, Nelson Eddy, en su última película, "Rosalía". Un amor desdichado, el suicidio de su enamorado: notas trágicas en su vida, que la han hecho buscar el olvido en el trabajo. (Fotos M. G. M.)

Su verdadero apellido es Hajmassy, nombre demasiado difícil de pronunciar para oídos no acostumbrados a esos sonidos ásperos. Nacida el año que comenzó la guerra mundial, su padre era un impresor que soñaba con tener tierras que poder arar. Su madre tenía que confinar su habilidad al cuidado de la casa de dos habitaciones y a la cocina. Aun antes de la guerra, los Hajmassy tenían que luchar por conquistar el pan. La guerra los dejó en la miseria más completa. Su padre marchó al frente; su madre y la hermana mayor de Ilona, Dodó, entraron a trabajar.

La guerra invalidó al padre de la joven y la madre se vió obligada a



¡ESE WELLMAN ES UN LOCO





William Wellman es el director que convierte los sets en que trabaja en casa de locos. Pero él dice que es un hombre cuerdo, aunque haya sostenido un encuentro de boxeo en que los rounds están separados por años y aunque haya tocado sinfonías con ametralladoras en las campanas alemanas. Dirigió "Nace una estrella" y "Nothing Sacred", esta última con Carole Lombard y Fredric March. (Fotos Artistas Unidos.)

Si William Wellman no fuese uno de los mejores directores de Hollywood, sería un loco más en esa ciudad donde los locos abundan. Podría ganarse la vida contratándose para hacer bromas y animar las fiestas más escogidas de la colonia cinematográfica. E inventaría tales cosas que sorprenderían... hasta a los magos.

No obstante, tal cosa nunca será necesaria. William Wellman surgió a la prominencia hace diez años, cuando hizo una película de aviación: "Alas". Desde entonces ha dirigido treinta y cinco producciones más... y eso justifica sus arrebatos de carácter. Una de sus películas, "Nace una estrella", batió varios records de taquilla y artísticos. Algunas de sus otras producciones fueron también excelentes, pero Wellman gime y protesta cuando ve la lista de ellas.

—¡Espantosas! ¡Terribles! ¡Oh, he filmado películas detestables!

Llevar visitantes a los sets donde filma Wellman es una broma del personal del estudio. Sobre todo si los visitantes son personas solemnes, tales como damas de alguna asociación seriamente interesada en el Arte Cinematográfico. El set donde trabaja Wellman es una verdadera casa de locos. Cerca de las cámaras o rondando alrededor de ellas anda un hombre de algunos cuarenta años, de camisa obscura, corbata blanca, pantalones de franela y zapatos blancos.

Tiene cabellos castaños, un tanto ondulados y grises. Un bigote adorna su labio superior y habla y grita sin cesar. Ese es Wellman. El visitante que se sienta a contemplar el trabajo que dirige Wellman, debe hacerlo bajo su propio riesgo, porque es muy posible que las sillas estén electrificadas. El golpe de corriente hace reír a todo el mundo, menos a la víctima. Otro pasatiempo que Wellman gusta practicar, es calentar el asiento de las sillas de lona con un fósforo. La tela conserva el calor durante algunos minutos, y el resultado es asombroso cuando alguna majestuosa estrella toma asiento. A Wellman le gusta desinflar la jactancia de las "niñas fascinadoras" de la pantalla. Y lo hace dándole de palmadas en un lugar donde ningún caballero lo haría con una mujer... porque ahí sólo se castiga a los niños.

Mientras Wellman dirige una película, la gritería es incesante. Pero el estruendo en nada perturba la producción. En realidad, Wellman es uno de los directores más rápidos de Hollywood. Rara vez hace tomar más de dos veces la misma escena, pues siempre sabe de antemano lo que quiere y lo que dice con detalles precisos a las estrellas.

Los psicoanalistas tendrían un gran problema en William Wellman... si es que los psicoanalistas son capaces de resistir las explosiones de este hombre. A veces, durante la filmación, sucumbe al desánimo. "No puedo seguir", exclama. Y luego hará alguna broma bastante pesada al personal de filmación, y al final de la broma Wellman se siente otro. "¡Ya lo tengo!", grita y se reanuda la filmación a toda velocidad.

Wellman es de ascendencia irlandesa; en los colegios se distinguió por sus proezas atléticas y por su independencia. Después entró a trabajar como vendedor viajero de una fábrica de chocolates. Vendió muy pocos chocolates. Causa que le llevó a vender telas de lana, de las que vendió menos aún. Cansado con esa clase de trabajo, Wellman trató de alistarse en la Escuela Naval de Squantum, en marzo de 1917, y fué rechazado. Entró entonces a un batallón de ambulancias, fué a Francia y fué transferido a la escuadrilla Lafayette. No sabía nada sobre aviación, pero aprendió con rapidez y se convirtió en un piloto audaz y arrojado. Formó sociedad con Tommy Hitchcock, el jugador de polo, y salían todas las mañanas en sus aviones tras los aparatos alemanes. Wellman se distinguió: recibió la Cruz de Guerra con cuatro palmas de oro. En marzo de 1918 agujerearon su aparato y se vió obligado a aterrizar..., sobre un árbol, pero en el lado de sus amigos. Inválido, fué dado de baja.

En ocasiones, con su aparato se dirigía a una ciudad alemana y allí ubicaba el campanario, disparando con su ametralladora contra la campana y arrancando una música infernal. Sus disparos en París, cuando tenía licencia, eran épicos. Sin motivo alguno, iniciaba una discusión que terminaba a golpes. Así comenzó aquella que todavía dura. Tal vez fué por una muchacha. El primer round fué de Wellman, porque lanzó a su adversario bajo una mesa. Pero días más tarde, su adversario lo arrojó a él por tierra, en plena calle, donde lo encontró de improviso y lo acometió bruscamente. El otro round se verificó años más tarde, en Chicago. Wellman vió a su rival que transitaba por la calle, acercóse a él y le dió un golpe que lo dejó fuera de combate. Hoy el match está en empate, pues Wellman se encontraba en Beverly Hills, hace un año, cuando de improviso todo se volvió negro a su alrededor y se derrumbó al suelo: su adversario había ido a California y buscó el empate.

Pero en estos encuentros no hay malignidad ni odio. Es imposible que Wellman sienta odio contra nadie.

Continúa en la pág. 76

Se quejan los vecinos.— La policía de un pueblo de la costa de California que se llama Balboa, protestó contra la compañía que filmaba allí "Nacida en el Norte", porque disparaba bombas y metía ruido hasta la una de la madrugada. La policía hizo el reclamo en representación de los vecinos del pueblo que se quejaban de no poder dormir. Y tenían razón. Nadie les devolvía el sueño perdido.

Se enamoraron en una prueba.—¡Se besaron en un prueba cinematográfica y quedaron perdidamente enamorados! En esta ocasión, como en tantas otras, el cinema ha hecho de ángel del amor. Los dos enamorados son Raymond Parker, de 24 años, y Harriet Chase, actriz de Broadway, de 21 años. Harriet Chase ha llegado a Hollywood en avión, y apenas pisó tierra corrió a abrazar a Raymond que la esperaba. Los dos se enamoraron desde que se conocieron en diciembre del año pasado al hacer una prueba cinematográfica que les valió un contrato con la Universal.

Un sultán enamorado de Dorothy Lamour.— El sultán de Johore va a visitar Estados Unidos y alcanzará a Hollywood sólo por el placer de conocer personalmente a Dorothy Lamour, estrella que le ha cautivado. Pero bien puede el sultán abandonar sus esperanzas de verse correspondido... si es que alguna esperanza tiene. Porque Dorothy Lamour está enamorada de su marido.

Claire Trevor se ha casado.— Había decidido seguir largo tiempo soltera, porque había sufrido en su adolescencia una desilusión. Pero quien la ha hecho renunciar a su propósito ha sido Clark Andrews, periodista y autor de revistas teatrales.

Joan Blondell tuvo una hija.— La familia de Dick Powell y Joan Blondell ha aumentado. Joan tenía un hijo de su primer marido, George Barnes, niño que fué adoptado por Dick Powell. La niña que ahora ha tenido la actriz se llamará Ellen.

SE DICE QUE...

...Tyrone Power comienza a lanzar miradas de ansiedad en la dirección de Sonja Henie... otra vez, en tanto que la joven admite seguir sintiendo cariño por el muchacho...

...Katharine Hepburn se considera posible intérprete de "Scarlett", en la película tanto tiempo postergada, "Lo que el viento se lleva"; eso, si es que el público la acepta.

... es amor, y posiblemente matrimonio, lo que espera a Mary Maguire y Joseph Schenck, el productor de 20th Century-Fox.

... pese a todos los esfuerzos del estudio por convertir a Richard Greene en otro Don Juan, el recién llegado actor británico sigue fiel al primer amor que le "endosaron": la simpatiquísima Arleen Whelan...



Barbara Read, a pesar de ser tan jovencita y de haber figurado como uno de los "diablillos" con Deanna Durbin, es casada con un pintor, Paul William, de quien pide el divorcio. (Foto Universal.)



¿Quién es la maestra? No es Dorothy, por cierto, sino la dama que la acompaña, con quien Dorothy Lamour practica sus canciones. La "niña de la selva" era cantante antes de ser actriz. (Foto Paramount.)

Al compás



Esta es la familia de Samuel Goldwyn, el productor de Artistas Unidos. Su señora y su hijo, Samuel, le acompañan en un viaje que hizo hace poco a Nueva York. (Foto Artistas Unidos.)

El más grande amigo de Herbert Marshall: su perro. Dicen que este actor se va a casar... y no con Gloria Swanson, que fué su dama preferida durante un tiempo. (Foto Universal.)





Demasiado grande es el instrumento para ese pequeño que se siente feliz entre dos celebridades: Bing Crosby y Fred Mac Murray. (Foto Paramount.)



No quieren tener la boca grande. Pero, ¿qué hacerle, Martha Raye? Ahora tratan de hacer de ella una actriz estilo vampiresa, con muchos trajes y ademanes lánguidos.

de Hollywood

Desafiando al verano de Hollywood está Lana Turner, joven actriz de muchas ambiciones que ha llegado a la ciudad del cine. (Foto M. G. M.)



Mientras esperan, los muchachos se divierten. No puede ser menos teniendo allí a esa dinamita de alegría que es Priscilla Lane, convertida en simpático cowboy para su película "Cowboy de Brooklyn", cowboy encarnado por Dick Powell.



AMOR A PRIMERA VISTA

El más grande romance de amor que hoy contempla Hollywood es el de Michel Whalen y la actriz Ilona Massey. Ambos se conocieron en una fiesta... y cayeron rendidos. Hoy no se les ve al uno sin el otro.

Lo que cuestan las pantorrillas. —$ 1,150,000 por año gastan las mujeres elegantes de Hollywood en medias para cubrir sus bien torneadas pantorrillas.

Este es el cálculo hecho por Willy de Mond, antiguo comparsa que en la actualidad es el principal abastecedor de medias especiales para las grandes estrellas del cinema norteamericano.

"Los estudios de Hollywood gastan más de $ 350,000 por año en medias", asegura de Mond. "El resto, lo gastan las estrellas en adquirir medias para su uso personal.

"El hecho de que las medias sean en ciertas ocasiones la partida más costosa en el vestuario de una estrella, demuestra la importancia que los estudios le dan a la presentación de las pantorrillas de sus actrices.

"Por ejemplo, en el film "Sing You Sinners" (Cantad, pecadores), Ellen Drow, la encantadora obrerita a quien le tocó en suerte el principal papel femenino secundando a Bing Crosby y Fred MacMurray, no lleva un solo vestido que cueste más de $ 7.00. Su vestuario es el de la mayoría de las empleadas americanas. Pero las medias son especiales y cuestan de 3 a 25 dólares el par".

El proveedor de estrellas tan conocidas como Marlene Dietrich, Carole Lombard, Claudette Colbert, Martha Raye, Joan Crawford, Gail Patrick y Bette Grable, declara que el gasto anual de las estrellas para enfundar sus lindas pantorrillas varía entre 1,500 y 2,000 dólares.

"Las cuentas de Marlene Dietrich no bajan nunca de 2,500 dólares por año", dice de Mond. Mond tiene establecido un servicio por medio del cual sus clientes pueden obtener un par de medias si por acaso se les rompe un par en medio de una fiesta o de un baile. Un golpe de teléfono a de Mond y a los pocos momentos aparece en el lugar un empleado de su casa con otro par idéntico al que acaba de sufrir la avería.

Gail Patrick gasta unos 1,700 dólares por año.

Martha Raye, que en "Quiero un marino" (Give Me A Soir) llama la atención con sus pantorrillas y gana el primer premio en un concurso dedicado a estas extremidades, se cambia las medias dos veces al día, gastando al cabo del año cerca de 2,300 dólares.

"Eso se debe a que ninguna de ellas quiere llevar medias teñidas, que son las más baratas", explica de Mond. "Las que yo vendo están tejidas con seda previamente teñida. Además, la mayoría de mis clientes pide medias bordadas o pintadas a mano. Estas últimas cuestan 25 dólares y sólo pueden llevarse una vez".

CONFIDENCIAS



Los ojos de Francis Drake se cuentan entre los más bellos de Hollywood, pero el Duque de Windsor recuerda a esta actriz por su voz. En una ocasión dijo que era la voz más encantadora que había escuchado.



Estrella austriaca de 37 años, Elisabeth Bergner recibió diez mil dólares según el testamento del dramaturgo Sir James M. Barrie, sólo porque a éste le gustó la forma en que la estrella interpretó una de sus obras.



Ann Sothern, nacida en Dakota del Norte, recibe más cartas de admiradores de Suecia que la misma Greta Garbo, cuya nacionalidad es sueca. El verdadero nombre de Ann Sothern es Harriet Lake.

PROYECTOR

PAUL MUNI HARA





EL PAPEL DE "JUAREZ"

Como siempre que se aproxima la fecha en que debe comenzar el trabajo en una película, Paul Muni se ha retirado a su casa de campo para vivir aislado algunos días y poder compenetrarse del personaje histórico que le tocará interpretar. Esta vez los productores han vuelto los ojos a la América Latina y el gran actor interpretará al patriota mexicano Benito Juárez, en su próximo film. La Emperatriz Carlota será encarnada por Bette Davis y el papel de Maximiliano se ha propuesto a Fredric March. La vida de Benito Juárez, rica en episodios de hondo contenido patriótico y el capítulo sensacional de la historia de México en la época de los emperadores, ofrecerá a los intérpretes un campo admirable para sus dotes.

SE EDIFICAN "SETS" GIGANTESCOS PARA UNA PELICULA HISTORICA

PARA la producción extraordinaria que bajo la dirección de Frank Lloyd y con el título de "Si yo fuera rey" se empezó a filmar recientemente en los estudios de la Paramount, se construyeron veinte "sets" de gran tamaño, representando calles y edificios del París de los tiempos de Luis XI.

El mayor de los "sets" es el que representa una calle de París con quince edificios. Ocupa un área de 7,500 metros cuadrados, y para pavimentar las calles se emplearon 150 toneladas de piedra y otras tantas de tierra.

El reparto de "Si yo fuera rey" no está todavía completo, pero se sabe que Ronald Colman representará el papel de Francois Villon, secundado por Basil Rathbone, Frances Dee y Ellen Drew.



EL SR. W. J. HUTCHINSON, EMINENTE CINEMATOGRAFISTA, NOS VISITA

Se encuentra entre nosotros el Gerente General de Exportación de la productora 20th. Century-Fox, eminente personalidad cinematográfica de Estados Unidos, que se ha detenido por breves días entre nosotros, en la jira que efectúa por los países de Sudamérica, para ponerse en contacto con las necesidades y aficiones de los diversos públicos. Nos asegura que la producción de 20th. Century-Fox ha entrado en un período de inusitada actividad, realizándose películas de méritos indiscutibles, que tendrán gran acogida entre nosotros, y hablando de la posibilidad de filmar temas en español sobre la historia de estos países.





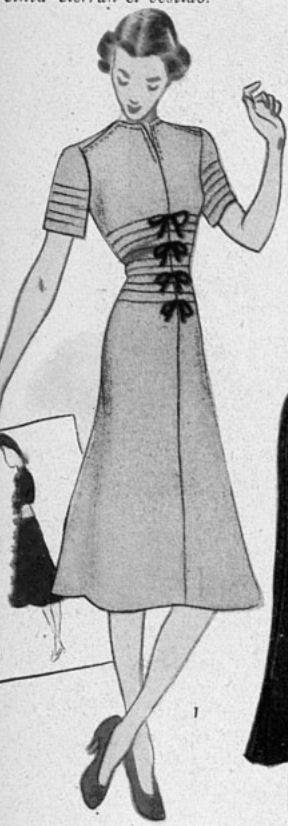
ESTAMPADOS MODERNOS

Vestido en crepe color verde, con clarines estampados en profusión en distintos tonos. Sombrero plano en paja roja, rodeado de un gran velo. Guantes verdes.

Vestido en crepe negro y paletó con estampados de ramos de violetas de tres tonos. Gran sombrero con el ala levantada atrás; color amatista. Guantes color fucsia.

BOSQUEJO

1.—Muchos de los modelos de primavera son sin cinturón y la chaqueta ceñida; por esto va trabajado el corpiño y la falda en la cadera con empabilados o pespuntes, como se ve este vestido de angora azul. Nudos de cinta cierran el vestido.



1



2

2.—Con costuras encontradas está adornado este vestido en lana azul violeta. Terminan en la cintura en punta, terminando en la falda al centro. El cuello y cinturón, son de dos colores, blanco y rojo.

3.—La casaca es bastante larga, es la forma moderna que debe habituarse a llevar. Es en color azul gris, con cierre éclair de color, anchos sesgos pespuntados. La falda con tablones a los lados.



3



4

MODELOS



4.—*La combinación de stos dos tonos de amaillo en este vestido de ana o hilo va adornaa con botones. La parte de arriba de la chaueta va pespuntada e mitando bolero. Cuello ilitar. Las mangas ombinadas y ajustadas.*

5.—*En la página anterior este vestido es en stilo deportivo y aquí o presentamos en seda olor bronce; lleva reogidos en los hombros mangas, que forman anesú. Una écharpe de os tonos.*

6.—*La falda con tablones siempre se llevará por su estilo juvenil en seda escocesa o género a cuadros. Este modelo lleva cuello vuelto y un gran nudo. Mangas cortas.*

7.—*En el invierno, la moda de tres o dos tonos distintos en un vestido, fué muy en boga y ésta seguirá en la primavera. Este vestido de seda azul lleva un chal formando vueltas, celeste y rosado, con un bordado de soutache café en el faldón.*

8.—*El vestido princesa, que da a la silueta una figura delgada en esta nueva estación, es el favorito. El talle alto se destacará por afectación y la forma acampanada por tablones y costuras sesgadas. Las vueltas de piqué pespuntadas.*



En lana café es este vestido con capa. La chaqueta forma chaleco es color beige, con bolsillos adornados de café. La falda lleva bolsillos con vivos beige. Sombrero de paja paillason, adornado de verde y café. Echarpe de surah verde, con pintas café.

Vestido estilo deportivo, en lana de un color y combinado con escoces. Paletó con canesú en la espalda y cinturón. Blusa color naranja y echarpe de surah, con diseños café. Boina del color de la blusa.

CROQUIS ELEGANTES



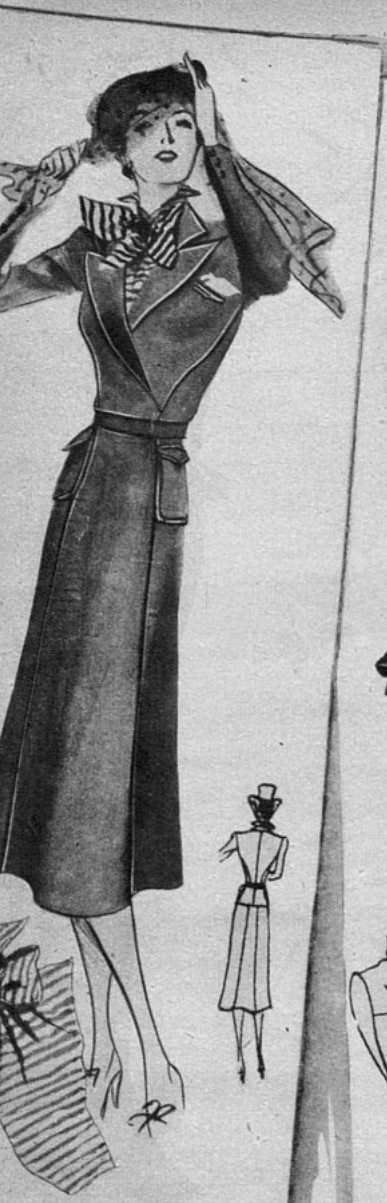
1.—Si usted prende en el bolsillo de su tailleur un bouquet encantador de flores, pondrá una nota alegre en medio de la corrección y serenidad del tailleur.

2.—Este collar es de violetas de Persia, pensamientos y bluet. Se lleva para trajes de noche, con un vestido muy escotado.

3.—Si usted está hastiada de adornar su traje de fiesta con ramos de flores artificiales, ahora que es la temporada de los muguets adórnelo con estas flores en la cintura.

LAS FLORES COMO ADORNO

4 y 5.—A todas las mujeres les gusta adornar sus cabellos con flores para las fiestas de noche. Muy hermoso se verá un bouquet de rosas musgo (o su flor favorita), sobre una peineta que llevará con su peinado.



Vestido en crepe de lana con faldón en las caderas. Chaleco de seda con rayas de color.

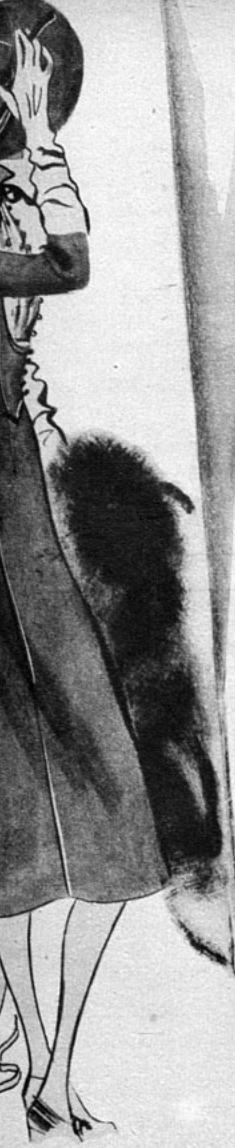


El delantero de este vestido de alpaca forma bolero. Chaleco de seda u organdi de seda color mostaza.



Vestido de crepe "rodhia". El plastrón de piqué d'Albene está cosido sobre el corpiño y por debajo del bolero.

EN PRIMAVERA Y PARA

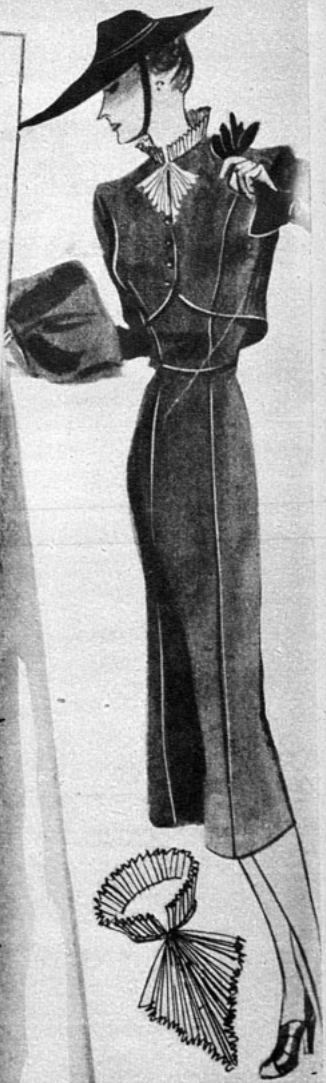


astrón de crepe es-
db cambia el aspecto
e vestido. Efectos de
lero en la espalda.



He aquí el efecto de un paletó, que le da una costura en el busto. Plastrón de gabardina d'Albene blanco o de color.

SALIR SIN



Vestido muy juvenil en jersey Rex; el bolero va suelto en la espalda. Cuello de linón blanco plisado. Botones de metal adornan el bolero.

ABRIGO

PROFUSION DE BOTONES



1.—Los vestidos abotonados adelante son siempre modernos. Este es azul marino, con adornos de piqué blanco. Cinturón del mismo género.

2.—Lindos botones son el único adorno de este vestido de lana angora, color ladrillo. Cinturón empabilado. Falda cerrada a un lado.

3.—Liviano y juvenil es este vestido escocés en lana color beige, verde y café. Abotonado enteramente adelante. Cinturón de charol. Cuello de piqué blanco.

4.—Vestido de seda negra; lleva un chaleco de piqué de seda con cuello vuelto, que se abotona al vestido. Botones de fantasía. Chaqueta con faldón.

5.—Los adornos de este vestido son de piqué pespuntado, que van abrochados al vestido, color azul noche. Cinco tablones pespuntados en el delantero. Canesú en la espalda.

MODELOS SIN CINTURON

1.—*Esta simpática blusa es en lana angora azul pastel, con nudos de trencilla, o lana angora azul obscuro. Cerrada en la espalda.*

3.—*Este vestido lleva el talle subido y adornado con pespuntes; también se puede hacer con sesgos sobrepuestos. En el escote un nudo de encaje alençon.*





2.—*Blusa en seda lavable, con cuello y cordones de piqué. Lleva un faldón en forma, con vivo de piqué; igual los bolsillos.*

4.—*Con una rebeca en forma va adornado este vestido, y la chaqueta con recogidos. Un chaleco de seda de color y el vivo alrededor del cuello y del ruedo de la falda, también del mismo color.*

5.—*La forma típica de este vestido de tarde es la línea del talle, subida y sin cinturón. Va cerrado en los hombros. Falda acampanada.*

6.—*Para las de silueta gruesa es este vestido sin cinturón, con cortes en el delantero. Una rucha angosta en el delantero de la chaqueta y puños. Pechera blanca.*

Ballot



Vestido sastre en la-
aletó entallado color
astel y falda con ta-
s abiertos, en lana co-
ul marino. El paletó
vo azul.

Blusa en jersey, con
monograma bordado.
subido, adornado de
. Mangas cortas.

Sombrero original,
na paloma blanca.

4.—Para la tarde es este sombrero en chiffon, adornado con flores en distintos tonos. Turbante "Marco Polo".

5.—Tricornio en gros-grain, lleva una cinta a los lados, ondulante; es en color zafiro. Velo azul.

6.—Otro modelo de paletó con corte en la cintura, en lana color rosado. Vestido en surah azul, con pintas rosadas. Falda con tablas.

LA LINEA



7.—Casaca en lana beige, con cierre éclair en el delantero. Bolsillos con monograma bordado. Blusa con cuello subido, en muselina de hilo; ruchas finas de valenciana en los puños. Falda en crepe satén café plisada soleil.

8.—Vestido de baile en lamé rosado, con adornos de cinta de terciopelo verde Nilo. Espalda muy escotada. Cintura con bordados en relieve.

9.—En paja esponja es este sombrero estilo "Cochero de fiacre". Un velo azul anudado atrás y corto hasta la nariz, adelante.

10.—En fieltro café es este canotier adornado con jacintos azules. El velo café, amarrado bajo el mentón.



1.—Vestido abrigo de línea deportiva en etamine de lana a cuadros negro y verde, para jovencitas. Cuello y bolsillos en paño verde. Mangas raglán.

2.—Ensemble para jovencitas, de lana jaçonné. Vestido-camisa adornado con empabilados y pespuntes. El paletó tres-cuartos con los mismos adornos.

3.—Vestido de tarde, en seda azulina, adornado con canesú en los hombros y plastrón; además, el cinturón en seda rosada. Mangas con alforcitas horizontales.

4.—Vestido encantador en seda lavable azul, con pintas blancas. Cortes festonados con vivos blancos; cinturón y nudos de la misma seda blanca.

5.—Vestido de dos piezas en georgette de lana roja, para jovencitas. Plastrón pespuntado y adornado con botoncitos. La costura de adelante de la falda abierta en el ruedo.

A COMIENZO DE



6.—Vestido estilo camisa, en epe a cuadros, adornado de cor- s triangulares del color azul. as costuras de la chaqueta si- uen hasta la falda. Cinturón de amuza.

7.—Vestido de dos piezas en antung beige. La chaqueta con rtes se abotona adelante; ador- da con soutache rojo. La falda geramente acampanada.

8.—Vestido en rayonné azul, n diseños rosados. Los recogi- os de la chaqueta, que conti- an en la falda, concentran to- a la amplitud en el delantero. uello y corbata de seda rosada.

9.—Sencillo vestido-camisa en da a rayas blancas transver- les. Cinturón y botones blan- os. Los panneaux que componen falda le dan amplitud en el uedo.

10.—Vestido deportivo en lana lanca y negra. Los cortes de la alda terminan en tablones pro- undos. Cuello derecho y puños on trencilla negra. Cinturón ro- o.

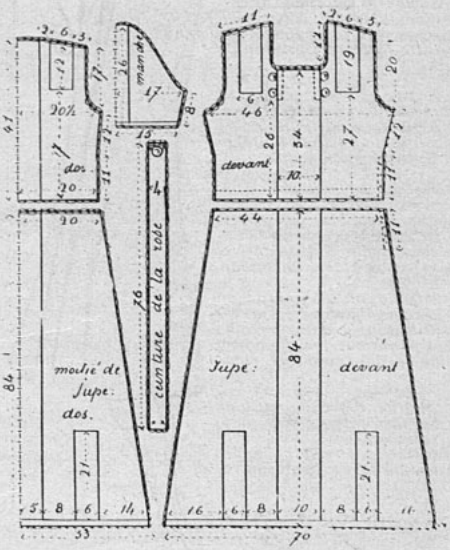


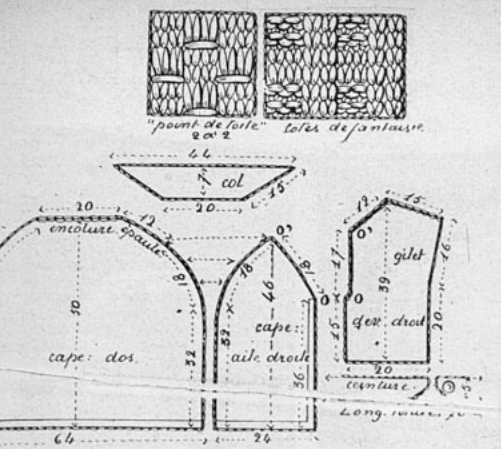
ENSEMBLE VESTIDO

PARA EL TALLE 42 es este modelo. Palillos N.o 2½; 2 botones cristal de 2½ cm. de diám.; 4 botones de 2 cm.; huincha cintura de gros grain de 4 cm. de ancho 76 cm. Este ensemble elegante lo forma un vestido y capa chaleco. Este tejido debe hacerse según el patrón. El vestido en punto tela, 2 por 2, está adornado por bandas de canutón de fantasía. La capa se hace de p. tela, 2 por 2. El cuello de p. musgo. El cinturón de la capa es en p. musgo, el cinturón en p. tela. PUNTOS EMPLEADOS: Punto tela 2 por 2. 1.a h. X (signo repetición) 2 p. d.; traer la hebra adelante, pasar los 2 p. siguientes; pasar la hebra delante de los 2 p.; llevar la hebra por detrás; vuelva a X (signo repetición), etc... 2.a h. al revés todos los p. 3.a h. intercalar con la 1.a h.: X pasar 2 p. pasar la hebra por delante de estos 2 p. y llevar después la hebra por atrás; 2 p. d.; pasar la hebra por delante. (X). 4.a h. como la 2.a. 5.a h. como la 1.a. PUNTOS DE CANUTON DE FANTASIA. 1.a y 2.a h. (X) 2 p. d. X etc. 3.a h. todo al derecho. 4.a h. todo al revés. 5.a h. como la 1.a h. PUNTO MUSGO. Todo al derecho.

VESTIDO DELANTERO: Empezar por la falda. Urdir 176 p. Hacer 12 hileras p. musgo y seguir el diseño: 1.a h. 44 p. de punto tela 2 por 2; 12 p. de canutón de fantasía, 18 p. tela; 28 p. canutón de fantasía; 18 p. de tela 2 por 2; 12 p. de canutón de fantasía; 44 p. tela. Las dos bandas de p. canutón de fantasía de los lados son de 21 cm. solamente de altura. La banda del medio llega hasta el talle.

DISMINUCION DE LOS LADOS. Tejer hasta 84 cm. de alto total, desde abajo, haciendo una disminución de cada lado cada 4 ½ cm. según el diseño y suprimiendo 18 p. al lado derecho; y 18 p. al lado izquierdo, o sean 36 p. en total. Quedan 140 p. Cerrarlos todos. ESPALDA Urdir 164 p.; hacer 12 h. p. musgo y empezar el trabajo como sigue: 38 p. de tela; 12 p. de canutón fantasía; 18 p. de tela; 12 p. canutón fantasía; 38 p. de tela. Trabajar como para la espalda y cerrar a 84 cm. de la parte de abajo. CHAQUETA DELANTERO. Empezar por abajo. Urdir 140 p. La 1.a h. hacerla así: 56 p. de tela; 23 p. de canutón fantasía; 56 p. de tela. Trabajar todo al derecho durante 11 cm. de alto AUMENTO DE DEBAJO DEL BRAZO: Tejer durante 12 cm. de alto aumentando 1 p. en cada costado cada 4 cm.; para aumentar 3 p. al derecho y 3 p. al izquierdo, total 146 p. REBAJE DE MANGA. Cerrar a cada lado 8 p.; 6 p.; 4 p. 2 p. 2 p. 4 veces 1 p. Total 26 p. para la sisa. Quedan 146 menos 52 son 94 p. ALTO DEL DELANTERO, PRIMER LADO. A 26 cm. desde abajo hacerlo como sigue: tejer hasta la banda de canutón fantasía; dejar los otros p. en espera. Añadir 4 p. para la pata; estos 4 p. se tejerán en p. musgo. Dar vuelta y volver a la sisa. A 27 cm. desde abajo empezar la pata de p. canutón de fantasía del hombro. Se empieza a 8 p. del borde de la sisa, dándole 12 p. de largo. A 34 cm. de abajo cerrar cada 2 h. del lado del escote; 8 p., 3 p., 1 p., 1 p., o sean 13 p. Tejer los p. que quedan hasta 20 cm. de alto total de la sisa. El hombro se cierra en 3 veces. TER-





MINO DE LA BANDA DEL MEDIO DE ADELANTE. Tejer los 28 p. primeros; dejar en espera a los 7 cm. de alto. Cerrar los p.

ALTO DEL 2.o DELANTERO. Tomar los p. en espera. Añadir los 4 p. para pata. Terminarlo como en el 1.er lado, pero en vis a vis. ESPALDA. Urdir 128 p. En la 1.a h. hacer 50 p. de tela; 28 p. de canutón fantasía y 50 p. de tela. Trabajar todo al derecho hasta 11 cm. de alto. AUMENTOS DE DEBAJO DEL BRAZO: trabajar hasta 12 cm. de alto añadiendo 1 p. a cada lado cada 5 cm.; total 132 p. REBAJE DE MANGA. Cerrar de cada lado: 5 p., 4 p., 3 p., 3 p., 2 p., 1 p., total 18 p. A los 27 cm. desde abajo, empezar las 2 bandas de canutón fantasía, como para el delantero. Tejer hasta 17 cm. de alto total de la sisa. HOMBROS: Cerrar los p. de cada lado en 3 veces hasta 11 cm. de largo y los p. que quedan en una sola vez. MANGA: Urdir tantos p. como 30 cm. Hacer 8 h. de p. musgo. Añadir al medio una banda de 12 p de p. canutón fantasía. AUMENTOS DE DEBAJO DE LA MANGA. Agregar 1 p. de cada lado cada 1½ cm. hasta 8 cm. de alto total. ALTO DE LA MANGA. Cerrar 4 p. de cada lado y luego 1 p. al principio y al fin de cada hilera en las 2.a o 3.a hi-

Continúa en la pág. 52





¡Ahora sé

por qué las damas elegantes usan esta crema!

...Mi cutis luce mejor que nunca

¡Qué agradable sorpresa recibirá Ud. al observar cómo el uso diario de la Crema Invisible Dagelle le da a su cutis un nuevo encanto! Una leve capa de esta crema le pondrá el cutis aterciopelado. Note lo perfecta que es como base para los polvos... y la suavidad y tersura que presta a los afeites, conservándolos durante horas enteras. Pero la Crema Invisible Dagelle hace aún algo más—protege el cutis más delicado contra las inclemencias del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Pero he aquí un secreto valioso: la Crema Invisible Dagelle disimula y oculta las pequeñas imperfecciones que suelen desfigurar hasta el cutis más hermoso. Mantenga su cutis siempre fresco y atractivo con el uso diario de la Crema Invisible Dagelle.



Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

—Las copas de los sombreros de verano van biertas de flores. Al mismo tiempo la parte supe- r de nuestra cabeza irá adornada de rizos. Som- eros modernos. Peinados nuevos.

LA NOVEDAD



1.—Movimiento hacia atrás de los cabellos, separados por una partidura en la mitad. La ondulación apenas va marcada adelante y termina con grandes rizos planos, que rodean la cabeza. Rizos livianos en la nuca. Es una manifiesta inspiración del principio del Segundo Imperio (Pierre casa Desfosses.)



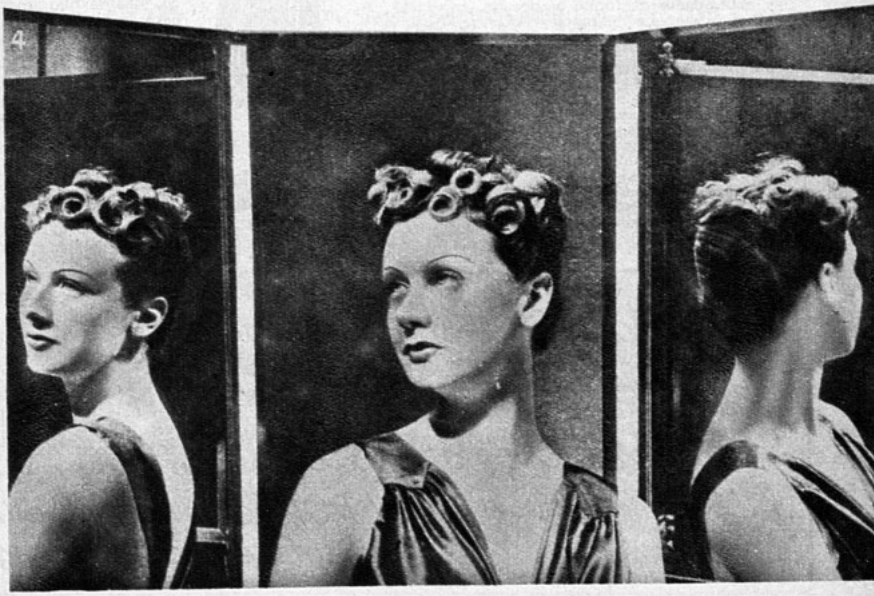
2.—Ahora el Segundo Imperio. Las sienes están libres a cada lado de la partidura del medio; los rizos van sobre la cabeza. Cuatro grandes rollos (morcillones) van dispuestos simétricamente hacia atrás, y los anchos crespos de la nuca completan la impresión de dulzura de este peinado.

LOS PEINADOS

—*El peinado Segundo Imperio es lo moderno. Este peinado alarga el rostro, afina la cabeza y revela el encanto de la nuca, tanto tiempo olvidada.*



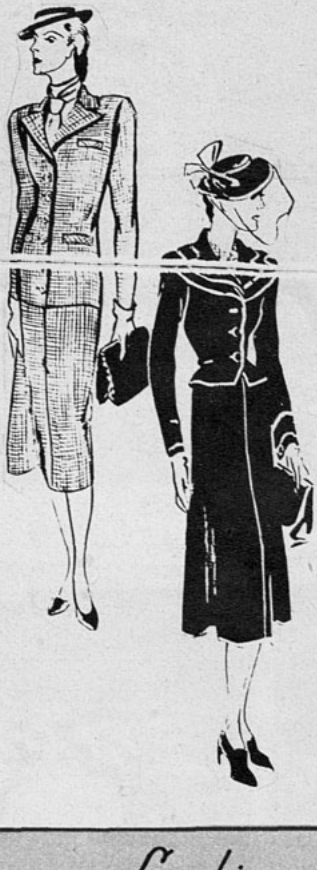
frente no ho será una ara estos ri-, que se cru- sí. Detrás, os son lisos. de los bucles bre la nuca, ndola estre- hasta el to de la ore- encia de las ías del Se- perio. (Jean



la nuca se extremada- a. Va muy da, con un (morcillón) ba, que reú- s encima de a. Van, en desorden, ndose hacia iento de la fluencia del Imperio. (R.

Revelaciones

GENEROS, TRAJES Y SOMBREROS.



Ideas nuevas

Muy práctica resulta la nueva idea de elegir el mismo modelo para la tarde y la noche. Esto, en muchos casos, es sólo cuestión del largo de la falda. Uno de estos modelos está hecho de tul grueso, con falda y saco, acentuado por detalles de piqué blanco. La única diferencia está en el color: azul para [illegible] y negro para la noche.

El conjunto compuesto [illegible] vestido de tela estampada con saco entallado o suelto, de lanilla azul, predomina esta primavera.

En general, las mujeres gustan de las faldas con "movimiento", el que se obtiene con faldas pespuntadas alrededor de las caderas y libres en el ruedo, para facilitar el andar. Y aun cuando las faldas cortadas en el sentido del género se ven muchísimo, las de corte "en forma" siguen siendo favoritas.

Los estampados

Los estampados de fondo blanco con diseños azules o negros se ven muy especialmente favorecidos. Sus motivos son muy variados y raros. En algunos casos son muebleciitos antiguos, sacados de los diseños de 1760 y 1800. En otros son trozos de encajes de corte cuadrado, rayas bayaderas de colores fuertes, flores del campo, figuras egipcias, payasos, perros, animales y circos completos.

La flora y la fauna de todos los países, en colores magníficos, se detallan sobre las sedas y los tejidos de algodón.

Los sombreros

Casi no se ve un sombrero que no tenga una flor o un tul. Ya sea sobre el pequeño turbante o la gran capelina, las flores son el adorno predilecto. Es un detalle muy delicado y femenino que cada día se acentúa más.

Se ha tratado de renovar la moda de las plumas de avestruz, pero sólo para el teatro o las comidas se ven plumas y paraísos en los tocados.

Los pinches de grandes cabezas de oro, piedras de un solo color o de varios tintes, o "bichos" de todas las especies, cruzan los sombreros modernos como en épocas pasadas.

Las cintas

En todo su apogeo están las cintas, especialmente las de terciopelo. Hay algo muy atrayente en estas últimas, pues resultan suaves al rostro femenino.

He visto un sombrero de paja de tono tostado, con un moño de cinta de terciopelo negro, que es realmente muy distinguido.

Parece que la paja tostada se va a usar muchísimo.

Combinaciones de colores

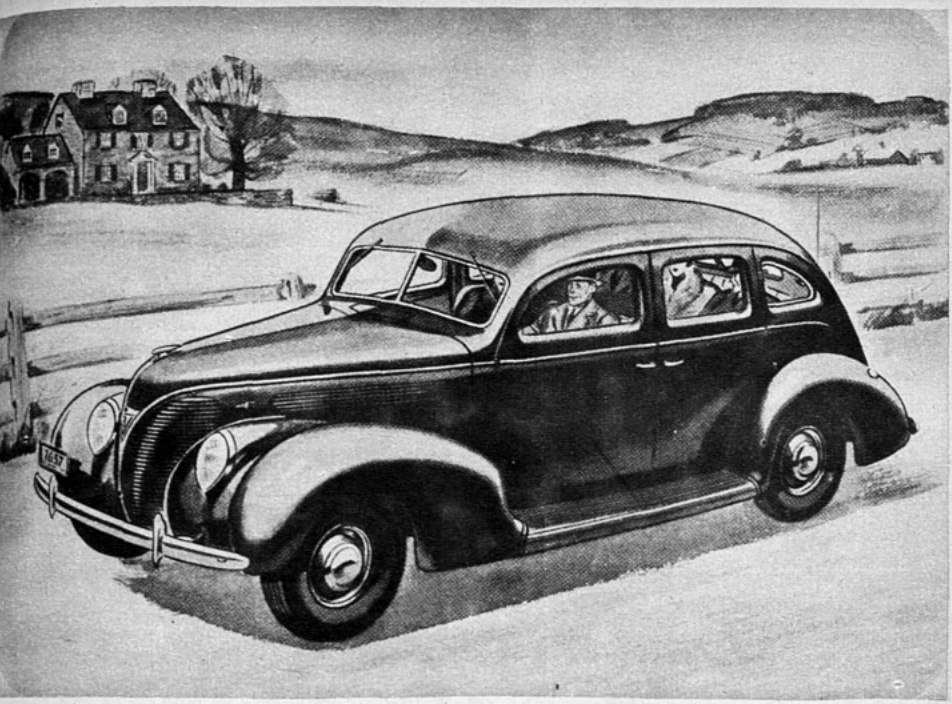
Una dama conocida eligió para su traje de viaje un azul a rayas blancas, hecho por Creed, con saco prendido adelante. La princesa Donskoi llevó, para su viaje a Marruecos, un traje de "tussor" blanco, otro de hilo amarillo y un tercero de hilo muy grueso, en blanco y "frutilla".

La "estrella" del cinematógrafo, Michelle Morgan adquirió, en casa de Schiaparelli, un traje de "tweed" rosado con blusa violeta.

Chanel tiene un modelo que se ha popularizado mucho, y consiste en una falda a rayas azules y blancas y chaqueta azul.

Mainbocher, en cambio, prefiere el castaño con el gris. Falda de franela castaño, "sweater" de igual color a rayas grises, y saco gris más bien claro.

Unica casa en Santiago
especialista en trajes
sastre de señora
DELPORTE Hnos y Cia. Ltda.
Puente esq. Sto. Domingo



Se viaja en "Primera Clase" con un FORD V8.

Los poseedores de Ford V8 pagan menos por sus automóviles, pagan menos por su operación, aunque todo el tiempo viajan en "primera clase".

A todo el mundo le gusta ir en "primera clase". Significa lo mejor de todo. Y eso es exactamente lo que se consigue cuando se conduce un Ford V8.

Con una selección, este año, de dos automóviles —el De Luxe y el Standard—, las oportunidades son excelentes para encontrar el automóvil que exactamente se necesita. Entonces, también, **viajará permanentemente en "primera clase".** El Concesionario Ford más cercano, gustoso, le hará una demostración, sin ningún compromiso u obligación para usted.

FORD V8.

Ford

MI TEJIDO.

(CONTINUACION)

lera, según el patrón, hasta tener los 26 cm. del principio. Cerrar. CINTURON. Urdir una cantidad de puntos del largo de 76 cm. en p. tela y de 4 cm. de alto. Cerrar.

COSTURAS DE LA FALDA. Hacer la costura del lado derecho; hacer la costura del lado izquierdo dejando 11 cm. de abertura en el ruedo. CHAQUETA. Hacer las 2 costuras del hombro. Coser la manga con un pliegue sobre el hombro de cada lado en la parte de arriba de la banda de canutón de fantasía. Hacer las 2 costuras de debajo de la manga, después coser las de los costados del brazo derecho primero. Debajo del brazo izquierdo hacer la costura de 12 cm. solamente. Pespuntar la parte de arriba de la falda sobre la parte de abajo de la chaqueta con un doblez de 3 cm. en la falda. Las presiones van debajo del brazo izquierdo. Poner 2 botones en cada lado de la cerradura de la chaqueta y hacer 2 bridas como ojales. Doblar la cintura con la huincha. Ponerle 2 presiones y después ponerle un gran botón de cristal como adorno.

Este trabajo se hace estrictamente según el patrón. Explicamos a continuación cómo se debe hacer.

ESPALDA: Empezar por abajo. Urdir una cantidad de p. como 64 cm. Hacer 6 h. p. musgo. Trabajar todo derecho p. de tela hasta los 32 cm.; desde el principio. Redondear hombros hasta tener de cada lado un sesgo de 30 cm. y 20 cm. de largo a 50 cm. de altura total desde abajo.

ALETA DERECHA: Empezar por abajo. Urdir tantos p. como 24 cm. Hacer 6 h. de p. de musgo. Trabajar todo al derecho hasta los 32 cm. desde el principio del costado del hombro. Del lado de adelante hacer 3 p. de musgo para el borde. Comenzar a redondear el hombro como en el patrón. A los 36 p. desde el principio del lado de adelante comenzar el sesgo. Hacer en seguida las disminuciones necesarias de cada lado para terminar en punta a 46 cm. del principio.

ALETA IZQUIERDA. Como la derecha, pero vis a vis.

CHALECO, DELANTERO DERECHO: Empezar por abajo. Urdir tantos p. como 20 cm. Costado del rebaje trabajar todo derecho durante 15 cm. de alto. Formar entonces una pequeña sisa cerrando los p. necesarios como en el patrón, después tejer todo recto durante 17 cm. de alto. Del lado de adelante a 20 cm. del principio, comenzar los aumentos para la vuelta. Del lado de la sisa sesgar el hombro sobre 12 cm. Del lado de la vuelta comenzar las disminuciones, cuando la vuelta tenga 16 cm. de alto. Terminar en punta a 39 cm. del alto total.

DELANTERO IZQUIERDO: Empezar como el derecho, pero vis a vis.

CUELLO: Empezar por una punta. Urdir 3 p. Trabajar en p. musgo y aumentando 1 p. cada 2 h. de un solo costado, hasta tener un sesgo de 15 cm. y 7 cm. de largo total. Trabajar todo derecho sobre 20 cm., después disminuir como se ha aumentado.

CINTURON: Urdir tantos p. como 2 cm. Tejer en p. musgo añadiendo 1 p. de un solo lado cada 2 h. hasta los 5 cm. de largo. Trabajar todo derecho sobre 60 cm. de largo y terminar cambiando los aumentos del principio por disminuciones.

COSTURAS: Coser la parte de abajo de la capa con la parte de abajo de las aletas y en cada lado. Cada costura debe dejar en lo alto 12 cm. para los hombros. Poner la punta de cada aleta en el delantero del chaleco desde el hombro hasta donde empieza la sisa del chaleco. Hacer las 2 costuras del hombro. Poner el cuello. Coser cada extremidad del cinturón en la parte de abajo de cada delantero del chaleco, alrededor de 20 cm. de largo, el resto queda libre y pasa por la espalda sobre la capa. Poner un gran botón de cristal y hacer una brida para ojal.



No todos los remedios contra la tos

gustan a Juanito. Y ya sabe él por qué. Le consta que no todos los pectorales tienen un sabor tan agradable y curan tan rápidamente como el

50 AÑOS »Bayer«

BAYER

CRESIVAL

CRESIVAL

que disuelve las flemas y cura la tos en poco tiempo.

M. R. Sulfocresolato de calcio.

Norma tendió la mano al general. En ese momento pensaba en la fisonomía que tendría el mundo cuando abandonase esa pesadilla. Un mundo libre, donde la luz del sol caía sobre el agua, sobre la tierra, sobre las personas que reían y donde no se oía el sordo retumbar de la artillería. Un mundo bello..., ¡y ella viviendo en él!

—No sé cómo agradecerle, señor.

El general le cogió la mano y se la besó.

—Acaso podría usted decir a sus amigos de afuera que nosotros los patriotas españoles no somos tan salvajes como nos consideran, señorita.

André la acompañó hasta su hotel, después que se hubo firmado el documento que le concedía libertad, junto con el pasaporte. Norma habló poco mientras cruzaban las calles, aun cuando la curiosidad la consumía. En una noche había aprendido una de las más sombrías lecciones de los civiles en tiempo de guerra: que cualquiera con quien se cruzase en la calle podía ser un espía enviado por las autoridades para escuchar y contar.



LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

BLOQUEO

SINOPSIS.—Al estallar la guerra de España, Marcos traba conocimiento con Norma y mata al padre de la joven, espía internacional, sin saber el parentesco que tenía con ella. Más tarde arresta a Norma y ésta es librada por André Gallinet, jefe de espionaje que trabaja por ambos bandos. La salva del fusilamiento, protestando de su inocencia, y consigue que el general Vallejo le dé un pasaporte militar para salir del país.

—Sí —dice Vallejo—, podremos conseguirlo. (Siga leyendo esta novela comenzada en el número 391.)

Sólo cuando se encontraron a salvo en el departamento de André, cuando la puerta se hubo cerrado tras ellos, pudo hablar con tranquilidad. Su compañero la miraba sonriente mientras servía dos copas.

—¿Así que usted ocultó al general Vallejo la verdadera ocupación de mi padre?

—Eso es nada. Vallejo es estúpido. A menudo he observado que los grandes hombres son estúpidos cuando se les conoce en la intimidad.

Era un momento extraño. Tras sus veladas sonrisas, tras sus amistosas palabras, bajo la superficie serena, había en ellos algo tenso, pronto a estallar.

—¿Cómo llegaron ustedes a intimar tanto?

—He dado al general algunas informaciones útiles.

—¡André, es usted fascinador! Porque usted es completa y totalmente deshonesto, ¿verdad? ¿Así que sirve a ambos bandos? ¿Fusiles a los rebeldes e informaciones sobre el destino de los fusiles a las autoridades del Gobierno?

Gallinet se encogió de hombros.

—La guerra es un juego peligroso. No se puede ser puritano. Esa es la única forma de jugar a la guerra, amiga mía, cuando no se sabe qué lado va a ganar. Por mi parte, me gusta. Es entretenido.

—*¡Yo vi morir a mi padre!* —El latigazo había golpeado a Gallinet antes que ella pudiera reprimirse. Porque había sido en el empleo de este hombre que su padre que tanto soñaba con una casita y un jardín, había emprendido su última y fatal misión. Mucho tiempo hacía que había querido detenerse en la pendiente, pero Gallinet no lo había dejado.

Norma se mordió los labios y dijo:

—Siento haberlo dicho, André.

—Fué culpa mía. —Y su voz era casi amable—. Trataba de que olvidara. ¿No ve usted, Norma, que lo que le hace falta es precisamente esto, que le ofrezco?

Había llegado, pues, el momento esperado por ella desde el instante en que Gallinet se presentó en la oficina del general Vallejo. André jamás empleaba su influencia si no era para esperar algo en recompensa.

—¿Cuál es su oferta?

—La aventura —fué la pronta respuesta—. El dinero, el amor.

Norma con forzada sonrisa:



Concesionario para Chile:
A. DOBRY - CASILLA 3720 - SANTIAGO



—¿Para qué mezclar el amor en esto? —preguntó.

—Pues, consideré que le agradaría. Y acaso —¿quién sabe?— lo que he necesitado en todo este tiempo ha sido la influencia de una buena mujer que me regenere.

—Me siento halagada..., pero hablemos con sinceridad. Desconfiamos el uno del otro. Usted me ha ayudado porque piensa que puedo serle de utilidad. Estoy pronta a ser útil, porque no tengo dinero y necesito ayuda.

—La situación la presenta usted con excesiva y brutal franqueza.

—¡Oh, es más brutal de lo que parece! Si dijese usted una palabra al general Vallejo, volverían a arrestarme. Pero también yo puedo presentarme al general..., y decirle que usted recibe paga del enemigo.

—Amiga mía, la haría a usted fusilar por pretender engañarlo.

—¿Quiere que hagamos la prueba? ¿O hablamos estrictamente de negocios?

Gallinet devolvió la mirada de la joven con un destello de sus ojos en que se advertía la danza de unos demonios burlones.

—¡Qué vergüenza! ¡Y yo que esperaba que se enamorara usted de mí! ¡Ah, bien! Hablemos, pues, comercialmente.

Reclinándose contra los mullidos cojines que formaban el respaldo del sillón, Norma escuchó la voz suave y bien modulada de Gallinet, puesta la mente a medias en las palabras y a medias en cierto fantasma enflaquecido, de aspecto cansado y grises cabellos. Tenía que aceptar las condiciones de André o morir: eso era todo.

¿Acaso su padre, años atrás, se habría visto en el mismo dilema? ¿Habría sido cogido y volcado en igual forma por los acontecimientos, enredado en la misma red que había terminado por destruirlo?

Ahora podía comprender mejor al anciano en su resignada y fatalista condición. Porque había visto a aquella otra mujer arrancada a su sueño para ser llevada ante los fusiles, esa mujer que aullaba y pedía misericordia, la comprensión llegaba a ella con clara percepción.

El valor necesario para enfrentarse a eso a ella le faltaba.

En este momento sombrío, mientras escuchaba a un hombre que despreciaba, Norma sentíase muy cerca de Fedja Basil...

—Esta provincia está aislada del resto del mundo —explicaba André Gallinet—. Vallejo no puede defenderla. Ni puede resistir a los rebeldes más de un mes.

—¿Cómo lo sabe?

—Porque yo he tenido gran parte en las operaciones que dieron por resultado aislarla del resto del país.

Agrandados los ojos por el horror, Norma exclamó:

—¿Quiere decir que ha vendido toda la provincia..., mientras pretendía ser amigo del general?, ¿lo traiciona a él y al pueblo?

—Para eso me pagan. La ciudad llave de la provincia es Castelmare. Es el único puerto por el cual pueden entrar provisiones y armas.

—Lo sé. —Y la voz de Norma era un susurro—. Yo misma fuí una vez a Castelmare.

—Hasta ahora, hemos conseguido mantener embotellado el puerto. Pero harán esfuerzos desesperados por romper el bloqueo. Ahí se encontrará usted, amiga mía, e impedirá que lo consigan.

—¿Yo? ¿Cómo?

—Mensajeros míos le llevarán a usted informes sobre los movimientos de los barcos. Usted se limitará a traspasarlos a alguien que se comunicará con nuestra base submarina. Llevará ahora su primer mensaje con usted.

—¡Pueden detenerme y registrarme!

—Es muy probable. Por eso he preparado este frasquito con píldoras contra el insomnio —y Gallinet se lo tendió—. Vaya a la taberna "La señal de la Sirena", en las calles cercanas al desembarcadero de Castelmare. Diga que se siente enferma y pida un vaso de agua. Esta píldora está marcada. No la entregue a menos que el criado o criada vuelque el agua y vuelva a buscar más.

(CONTINUARA).



C·B "CRUZ"

Suaves y Brillantes
Agradables a trabajar
Se hacen en 450 Colores
Que son solidos à la Luz y al Lavado

CARTIER-BRESSON



ALGODON PERLE ABRILLANTADO
C·B "CRUZ"

ALGODONES C·B CRUZ NO TEMEN LOS AÑOS NI LA LUZ

CALIDAD SIN IGUAL

DIALOGUITOS

(Continuación)

ANGELICA.—Como quieras. Pero te ruego que seas franca. ¿Tú quieres a Jorge?

MARTA.—Sí. Y tú también.

ANGELICA.—¡Ja, ja, ja, ja, ja ja! Así es que lo quieres, ¿eh? Ya decía yo que sigues siendo "la nenita precoz". ¡Diablo de niñita! ¿Así es que lo quieres? Está enamorada la señorita, ¿no?

MARTA.—(Muy seria). Sí. Y tú también. Lo puedo jurar.

ANGELICA.—Hija mía, no peques más. Basta con el pecado de estupidez... Sí, estupidez, querida mía, porque afirmas la mayor simpleza del mundo. ¿Yo enamorada de Jorge? Pero si no me conforma la seriedad con que lo dices... Jorge, sábelo de una vez, me corteja, pero jamás le haría caso...

MARTA.— Te he visto mirarlo, como tú sabes hacerlo cuando le pones tinca...

ANGELICA.—Por reírme, naturalmente. Porque es tan simplón, que se lo cree todo...

MARTA.—Así será. Pero lo quieres, Checa, lo quieres.

ANGELICA.— Bueno, vamos a ver, ¡que lo quiera! Yo tendría razón, porque al fin y al cabo me hace manifestaciones decididas... Ya ves, la otra noche me dedicó uno de sus poemas por la radio... Dijo: «a mi amor». Y hablaba de mis ojos.

MARTA.—De mis ojos, Checa, de mis ojos obscuros.

ANGELICA.—¿Ahora vas a convencerme de que yo los tengo claros?

MARTA.—Se refería a mi perfil de medalla...

ANGELICA.—¡Pero si tienes nariz aguileña!

MARTA.—Mas en mi abono: nariz aristocrática.

ANGELICA.—Pero no de medallón, querida. En cambio yo la tengo de pura línea griega...

MARTA.—Con muchísima buena voluntad... Pero me acuerdo de que decía: «esencia de rosas claras son tus mejillas en flor»...

ANGELICA.—Pero hija, si tú eres morena...

MARTA.— Morena clara... Ay, pero oye, se nos ha pasado la hora, pon la radio. Hoy hablará sobre "el eterno femenino"...

ANGELICA.—Ya... es su voz... no pierdas la estación... es él...

MARTA.—Parece que hace rato que está hablando...

ANGELICA.—¡Chit!...

(Se escucha una voz masculina que dice: "No, no es esa la mujer que seduce a los hombres. Esa clase de mujeres han pasado a la historia: ya no queremos mujeres de mazapán de las del segundo Imperio ni Cármenes provocativas, ni Julieta en el balcón. La vida moderna exige otros tipos, conforme a la vida intensa que nos ofrece nuestro siglo. La queremos desposeídas de ese barniz erótico, de eternas enamoradas, conjugando en las largas horas de sus ocios un desabrido verbo amar... No, señores radioescuchas, la mujer que ha de interesarnos es aquella que lleva naturales sus cabellos bronceados.)

MARTA.—No eres tú, que los llevas teñidos...

ANGELICA.—Ni tú, que los tienes negros...

(...la que no se interesa en hacer de la vida un ring amoroso, porque tiene su tiempo ocupado: da clases, canta en conciertos, estudia escultura, hace danzas clásicas, lee a los antiguos y modernos...)

ANGELICA y MARTA.—¡¡¡¡¡La Clara Marvel!!!!

ANGELICA.—¡Corta, chica, eso es una lata!

¡Todo el año SOL!

Equivale lo mismo irradiarse unos 5 minutos con Sol Artificial de Altitud Hanau, que someterse 2 a 3 horas al sol de la alta montaña. Aproveche estos beneficios para su salud y no se olvide que puede proporcionarse "baños de sol" en su propio hogar. Conozca el Sol Artificial de Altitud original Hanau y se convencerá de su inapreciable acción terapéutica.



SOLICITE FOLLETOS, PRECIOS Y DEMOSTRACIONES, SIN COMPROMISO, A

Siemens-Schuckert Limitada

Compañía de Electricidad

SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION - ANTOFAGASTA

Sol artificial de altitud - Original Hanau -

Pequeños problemas de primavera

SI QUIERES DEJAR COMO NUEVO



..UN SOMBRERO DE PAJA

Después de quitar el forro, las cintas y los adornos, escoge entre los dos procedimientos siguientes:

1.o Comienza por vaporizar agua sobre toda la superficie del sombrero. Coloca al lado un platillo con diez gramos de flor de azufre mezclado con un poco de alcohol de quemar. Enciende. Cubre el sombrero y el platillo con una campana de vidrio o un tarro de lata y manténlo así durante un cuarto de hora, si la paja está poco amarillenta. Luego sacas la cubierta y pasas sobre toda la superficie del sombrero 100 cc. de agua destilada en la cual habrás disuelto una cucharada de las de café, llena de bicarbonato de soda. Lava en seguida con agua destilada y deja secar sobre una horma.

2.o Con ayuda de un tampón de algodón hidrófilo, pasa sobre el sombrero la siguiente solución:

Permanganato de potasa	1 gr.
Agua destilada	200 grs.

Enjuaga después con agua destilada, y seca sobre una horma.

Y ya no tienes más que volver a adornar tu sombrero que habrá recuperado su primitiva belleza...

...UN VELO

Con frecuencia ocurre que el ligero velo que adorna tu sombrero está arrugado y envejecido. Si quieres darle aspecto de nuevo, extiéndelo cuidadosamente entre dos hojas de papel de diario y plánchalo con la plancha bien caliente. Este procedimiento se aplica a los velos obscuros.

...ZAPATILLAS DE BAILE

A menudo sucede que las zapatillas de baile de tonos claros, en satén, crepe de China, se envejecen rápidamente. Aquí te damos la ocasión de renovarlas, transformándolas al mismo tiempo. Cepilla las zapatillas para quitarles todo el polvo. Llénalas de papel de seda para impedir que el cuero recoja. Luego aplicas por toda la superficie una capa de barniz adhesivo en el cual se ha disuelto polvo de plata u oro, que se encuentra en las tiendas de pintura. Antes de que el barniz se seque y con la ayuda de otro pincel seco, aplicas polvo metálico. Es preciso que el calzado esté cubierto del barniz de modo uniforme, y que no haya secado todavía cuando se haga la última aplicación.

..UN PANAMA

Prepara al mismo tiempo dos soluciones:

Primera solución:

Hiposulfito de sodio	10 grs.
Espíritu de vino	20 "
Agua	70 "
Glicerina	5 "

Segunda solución:

Espíritu de vino	10 grs.
Agua	60 "
Acido cítrico	2 "

Limpia superficialmente el sombrero con ayuda de una esponja con la solución número uno. Déjalo en un lugar fresco y húmedo durante doce horas. Luego aplicas la segunda solución. Déjalo otra vez doce horas en un lugar húmedo. Colócalo sobre una horma. Pónlo a secar al aire, pero a la sombra. Para darle consistencia, pásale una esponja saturada en agua de arroz.

Otra receta: En una solución que contenga una mitad de agua y una mitad de jugo de limón empapas una esponja y frotas el sombrero sin mojarlo demasiado. Luego espolvoreas ligeramente flor de azufre sobre él. Una vez seco, cepíllalo.

...GALONES DE METAL

Prepara una mezcla en partes iguales de amoníaco, alcohol de 90° y de éter. Esta solución quita todas las manchas; da a los bordados en oro su esplendor primitivo. Con esta mezcla se limpian los galones de los oficiales del ejército.

...PARA IMPERMEABILIZAR EL CUERO Y LOS TEJIDOS

Sumerge durante un cuarto de hora el cuero o la tela en bencina que contenga una disolución de 30 gramos por litro de parafina ordinaria. Estruja suavemente, sin retorcer, deja secar la prenda al aire, teniendo la precaución de hacer esta operación lejos del fuego.

...PARA CAMBIAR EL ROUGE DE TU POCHETTE

Muchas veces no habrás sabido cómo afirmar una nueva cápsula de rouge en tu "pochette". Sacarla no cuesta nada; colocar la nueva es lo difícil. Pero es bien sencillo. Limpia cuidadosamente el fondo del depósito, deja caer en seguida algunas gotas de barniz para las uñas. Aplica luego la cápsula de rouge y deja secar. Quedará firme.

¡NO SE PUEDE DECIR ESO!... (CONTINUACION)

Tras esta aparente necedad debe existir algún *motivo serio*. La estrella no lo menciona, pero es fácil adivinarlo: Ginger sale con frecuencia a los clubes nocturnos, acompañada por diversos galanes, y no quiere que sufra su reputación, lo cual ocurriría si se sigue afirmando que está casada... pues, lo está, pero a medias.

Claudette Colbert mostraba idéntica actitud con respecto a su primer matrimonio. Pero luego cambió de parecer. Dijo: "Si se trata de impedir que la gente diga la verdad sobre nosotras, a la postre terminará por no decir nada, ni bien ni mal. ¡Y eso sería terrible!" Bien se ve que Claudette es una mujer sensata. A ello se debe que muy pocas veces haya recibido de la prensa otro tratamiento que no sea cordial.

Fred Astaire se disgusta cuando hablan de *una serie de cosas*. Por ejemplo, no quiere que se dé a conocer que en un tiempo su nombre era Austerlitz. Ni quiere que se mencione nada sobre su dichosa vida de hogar.

Joan Fontaine tiene también sus temas prohibidos: no le gusta que se hable de su parentesco con Olivia de Havilland (las dos jóvenes son hermanas), pues quiere triunfar por sí sola y no valiéndose de la fama conquistada ya por Olivia.

Bing Crosby, Pat O'Brien, Fredric March, Wallace Beery, Dick Arlen, aparecen casi siempre fotografiados en medio de sus hijos; pero eso no pueden hacerlo Fred Astaire ni Gary Cooper. A George Raft nunca se le deben siquiera mencionar sus arrebatos y su afición a dar de golpes; pero si se está conversando con él y se tiene cuidado de evitar ese tema, él mismo será quien lo saque a relucir, llegando a confiar que más de una vez ha dado una bofetada a un productor. Pero tendrá cuidado de pedir que no se dé a conocer lo que acaba de confiar.

Dondequiera que vaya Rudy Vallee, siempre se le verá acompañado de un señor de aspecto imponente: es su abogado. Rudy teme a las demandas judiciales, de modo que en lugar de decir él mismo: "No quiero hablar acerca de eso", es su acompañante quien protesta: "No, no".

Y así como éstos, hay miles de actores y actrices que tienen sus temas prohibidos. Conversar con ellos se hace cada vez más difícil.

ERROL FLYNN ES... (CONTINUACION)

De regreso en Londres, tuvo la oportunidad de trabajar en el teatro en tres dramas, hasta que Hollywood le salló al encuentro y lo llevó al estrellato con papeles como los de "Capitán Blood", Oficial de la Brigada Ligera y "Robin Hood", su más rotundo y reciente triunfo.

Acaso la cadena que le regaló el misionero le salvara también la vida el año pasado, cuando recibió una bala en la primera línea de trincheras de Madrid. Su compañero en esa aventura fué el doctor Erben, como quien dice, el «Scarlett» de este moderno «Robin Hood». Los dos hombres han dado juntos la vuelta al mundo, y el actor lamentó amargamente que su trabajo en Hollywood le impidiera acompañar al doctor en el viaje que hizo a China a comienzos de este año. Durante una semana, por causa de una falsa información, lloró por muerto a su amigo, hasta que el doctor Erben apareció en Shanghai y envió relatos de aventuras que hicieron ponerse verde de envidia al actor con alma de aventurero.

Enamorado de las tempestades, de la furia del viento y la lluvia, eso refleja su afición al peligro y a la naturaleza. El mar lo atrae, y muchos años ha pasado en barquichuelos luchando contra la furia de las olas. El yate que ahora tiene es una de sus posesiones más preciadas. Excelente tennista, podría fácilmente tomar parte en campeonatos internacionales; jinete eximio, pugilista de nota, aviador... no hay deporte viril que Errol Flynn no cultive con éxito. "Capitán Blood", lancero, "Robin Hood"... Errol Flynn ama esos papeles porque ha vivido esa existencia de peligro en distintos lugares del mundo: en las sendas que dan a Bali, a Normeo, a Baluquistán...



El cuidado de BEBE



NUESTRO fin no es en absoluto dar a las mamás instrucciones para la medicación, que puede ser nociva a la influencia legítima del médico de cabecera. Al contrario, tiende a crear al médico en cada casa, ayudas inteligentes y con sangre fría, inaccesibles a los prejuicios, susceptibles de recibir y ejecutar los consejos saludables y competentes... Unicamente que es ésta una educación que hay que dar a las mamás, de la misma manera que se les enseña a llevar una casa. Sería necesario que las jóvenes, en lugar de ahogar el espíritu en tantos y tantos detalles sin importancia ninguna, hicieran un aprendizaje en los servicios de infancia; en los hospitales, instituciones de puericultura, etc., pues "cuanto más han visto los ojos, más ve también el espíritu".

Lo que pido de las madres, es que constaten los hechos a fin de que el médico pueda interpretarlos, que hagan sus observaciones, no fiándose únicamente de su memoria, que a menudo no es fiel (las palabras vuelan y los escritos quedan), sino que tomen el lápiz para consignar en un cuaderno todo lo que han visto y oído. Tienen todas un libro de cuentas en el que inscriben los gastos de cocina, de tocador, de diversiones, y este cuaderno se reprocharían el no tenerlo exactamente al día.

¿Por qué no tendrían también un cuaderno en el que, sin reflexión, sin teorías, pero con orden y método, inscribieran las diversas fases de la vida de sus hijos? Sería en cierta manera, el **cuaderno de salud** de sus queridos pequeñuelos.

Una madre que haya tomado notas un poco completas sobre cada uno de sus hijos podrá hacer comparaciones interesantes y descubrir en su historia trazos de semejanza, sea entre ellos, sea con sus ascendientes, no menos importantes que las del rostro. Hay que saber que los mínimos hechos de la salud de un niño tienen su importancia; por eso importa recogerlos lo más completamente posible, y haciéndolo así las madres se harán las colaboradoras más estimadas del médico.

He aquí, mis queridas lectoras, la sucesión de hojas que os propongo que establezcáis.

Hoja primera. —Nombre, residencia del niño. Condiciones que han presidido su nacimiento (peso, talla).

Hoja segunda.— Sistema de crianza (pecho, lactancia mixta, biberón, leche de vaca o leche de cabra). Particularidades que se han producido durante la lactancia.

Hoja tercera. — Primera dentición. Epoca en que le han salido los incisivos, los caninos, las primeras muelas; los accidentes de la dentición.

Hoja cuarta. — Destete. ¿A qué edad ha empezado la toma de un biberón de leche o de alimento? ¿Qué clase de alimento? ¿A qué edad ha tenido lugar el destete definitivo? Accidentes del destete (diarreas, adelgazamiento).

Hoja quinta. — Crecimiento. (No es el mismo en los que en las niñas; se les tomará la medida cada seis meses, teniendo en cuenta si es precoz, regular o irregular.) Anotad bien los accidentes de crecimiento.

Hoja sexta. — ¿A qué edad ha empezado a andar? ¿A qué edad ha dicho las primeras palabras? Si ha tardado mucho a andar anotad la causa (raquitismo en general).

Hoja séptima.— Vacunación ¿A qué edad se ha vacunado? ¿Con qué vacuna? ¿Dónde? ¿Cuántos granos? Si ha habido irregularidades en la salida de los granos, anotad la edad en que ha sido hecha la revacunación.

Hoja octava. — Estado de los órganos de los sentidos (vista, particularmente oído).

Hoja novena.— Enfermedades del niño. Fiebres eruptivas (sarampión, escarlatina, varicela, ¿a qué edad?) Indisposiciones habituales (predisposición a la diarrea, a los vómitos, a la jaqueca, etc.).

Estas hojas pueden ser variadas y extendidas. Lo que acabo de indicar es lo más esencial. Que no se me diga que es complicado, que exige un tiempo del que no se dispone, en las actuales complicaciones de la existencia. Una palabra cada tres o cuatro meses y tendremos las notas en regla, susceptibles de hacer que el médico vea claro muy útilmente y cuyo provecho puede extenderse de la infancia a toda la vida. Es, en efecto, raro que la fórmula de la salud durante los primeros años no se reproduzca a través de las diferencias de forma durante la existencia entera. Habría en este cuaderno enseñanzas prácticas para todas las edades.

Por otra parte, es una cosa repugnante para una madre que adora a su hijo. Las madres deben retener en su memoria que por causa de los intestinos sufren sus hijos las mayores dolencias. La enteritis es la gran proveedora de la muerte.

Si el niño evacua, hay que observar la presencia de los alimentos, y cuáles: bilis, etc.

Si la observación de la orina tiene importancia en los niños mayorcitos, lo es también en los chiquitines. El volumen, el aspecto, el color, el depósito, deben también ser observados.

Por estas observaciones sobre la importancia del papel de la madre cuidadosa de la salud de su hijo, podéis ver, mis queridas lectoras, la importancia que tienen para el médico los detalles estrictos y las observaciones minuciosas que vosotras podéis facilitarle. Un pensamiento debe guiaros: el de que vosotras podéis ser el mejor auxiliar del médico en la lucha emprendida contra la enfermedad de vuestro hijo.



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

"TANGO QUE SANGRA", "EL SECRETO DE VIVIR", "RITMO DEL BAILE", "TANGO DE LA MUERTE", "LOS DIOSES OLVIDADOS", "VIVIR PARA BAILAR".

El resultado se publicará en el número 399. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso del número 394, cuyo dibujo correspondía a "El crisol de los hombres". Efectuado el sorteo, entre los que acertaron resultaron premiados con diez pesos: Ana Maiben, Valparaíso; Yolanda Guarda, Concepción; Graciela Silva, Santiago; Gladys Correa, Linares; Berta Chávez, Santiago; Virginia Alcayaga, Santiago; Olga Ochoa, Valdivia; Luisa Donoso, San Bernardo; M. Elba Lobos, San Felipe; Gladys Olivares, Rancagua; Norma Orrego, San Javier; Silvia Acuña, Mulchén; Laura Cepeda, Santiago; Luz María Cuadra, Batuco; Inés Estradé, Quintero.

C U P O N

El dibujo de "ECRAN" N.o 396 corresponde al título ... ...

... ...

... ...

Nombre ... ...

... ...

... ...

Dirección ... ...

... ...

... ...

ILONA MASSEY,... (CONTINUACION)

laban y cantaban los niños en el patio. Los discos eran muy pocos; Ilona se los sabía de memoria. Uno de los discos tenía un aria de Tosca.

Cuando Ilona contaba diez y siete años, recibió su primera proposición de matrimonio de un hombre de negocios, acomodado, que gustaba a la muchacha. Pero dijo "No", aunque algo a pesar suyo, y entró a trabajar con una modista.

—Odiaba ese trabajo —confiesa la joven—. Sólo lo realizaba por complacer a mi madre, quien pensaba que algún día podría independizarme. Pero mi única ambición era el teatro. Un día me fuí al Teatro Real y solicité trabajo, un trabajo cualquiera. No sabía hacer nada. Sólo tenía el entusiasmo. No sé por qué me contrataron...

El administrador del teatro dijo a Ilona:

—Puede ser que algún día sea usted una buena bailarina. Acaso una actriz. Pero nunca se dedique al canto.

Ilona sintióse agradecida a ese hombre, pues fué él quien le dió la idea de entregarse al canto. Como casi todas las muchachas de voluntad, sólo era necesario que alguien le dijera que no podía hacer alguna cosa, para que inmediatamente se pusiera a ello.

No obstante, cuando hace tres años casó con Nick Szavozd, joven abogado que estaba preparándose para hacerse cargo de las vastas

(Continúa en la pág. 74).



porque usted tendrá buena digestión en toda ocasión con

*Lactomagnesia 18

la leche de magnesia de gran calidad que evita las indigestiones, la acidez, las flatulencias y el "estómago malo".

LACTOMAGNESIA "18" es inmejorable para suprimir los malos efectos de las comidas pesadas o muy "regadas", y quita prontamente el "cuerpo malo" del día siguiente.

Para su estómago, contra la acidez, como laxante suave, pida siempre LACTOMAGNESIA "18", porque, naturalmente, su estómago también merece un "18".

Base: Hidrato de Magnesia M. R.

PRIMER AMOR



Amores de estudiantes

(Premiado con $ 25.—)

El perfume de aquellas flores, la música, la penumbra y, sobre todo, la proximidad de ella me tenían conturbado.

Tenía yo escasamente 18 años y cursaba el primer año de Derecho. Era provinciano y sin familia en la metrópoli, razón por la cual me hospedaba en una casa de pensión.

Mi carácter, en ese entonces, era bastante hosco en apariencia; en realidad lo que había era que yo estaba poseído por una timidez excesiva. Sobre todo afloraba ésta en presencia de las mujeres y yo, para disimularla, porque ella me avergonzaba, la disfrazaba de hurañez. Resultado: que no tenía casi amigos y ni siquiera un inocente flirt a mi haber. Y sabe Dios cuánto suspiraba yo, allá en las noches solitarias y tristes de mi desnudo cuarto, por tener siquiera una aventura amorosa intrascendente. Sin embargo, antes que atreverme a declararme a una chiquilla, a los 18 años habría sido yo capaz de dejarme cortar una mano. ¿Hinérbole? Nada de eso. Apocamiento de provinciano estulto, hoy complejo de inferioridad. En esta disposición inhibitoria y sin que yo lo buscara me sorprendió mi primer amor. ¡Pobre de mí! que me encontraba inerme por mi supina candidez y mi absoluto desconocimiento de las veleidades del inconsciente Cupido. ¡Pobre de mí!...

Un accidente, una caída casi grotesca de la escala de la casa en que vivía, con su correspondiente cabezazo y pérdida del conocimiento, fueron los factores propiciatorios. Ellos me sirvieron para que yo descubriera a la que fué mi primer amor. Si; en realidad era "descubrimiento" pues habíamos convivido largo tiempo sin que yo advirtiera su existencia o, más bien, temeroso de advertirla, jamás había osado mirarla ni saludarla.

El golpe había sido feo y las consecuencias graves, lo que ocasionó que el médico me prescribiera cama, calmantes para un endiablado dolor que sentía en la frente y curaciones para la misma. Ella se constituyó en mi enfermera con el consiguiente regocijo de la dueña de casa, que veía con esto un gran alivio para su atareada persona. No quiso que nadie más pusiera las manos en mi dolorida cabeza; fué egoísta en este sentido y esto me llenó de un íntimo y dulce goce.

Todos los días antes de irse (era profesora de música) a su trabajo, curaba mi herida, dábame el calmante y arreglaba mi lecho. A la hora de almuerzo volvía a mi cuarto unos minutos; y por la tarde, a su regreso, se instalaba a mi lado hasta la hora de comida. En manos de aquel ángel no hubiera querido mejorar jamás.

No puedo decir con precisión en qué momento empecé a enamorarme de ella, pero sí sé que al segundo o tercer día yo ya estaba loco por aquella mujer. Ahora pienso que sus amorosos cuidados eran contraproducentes y sólo sirvieron para retardar mi mejoría. Mis dolores y heridas eran en la cabeza; y la presencia de ella, su continua cercanía y aquella enervante intimidad que estrechaba día a día nuestras vidas, tenían me tan soliviantado, que en las noches me revolvía en mi lecho sin poder dormir. Esto me causaba fiebre y mayores dolores. Esta situación ambigua no podía durar mucho y no duró. El obligado reposo en que estaba, me forzaba a pensar. Mis pensamientos se concentraban, sobretodo, en dos cosas: lo salvajemente enamorado que estaba de ella y lo necio que era por tener miedo de declararle mi amor. Y tanto pensé en esto y me insulté por mi cortedad, y tanto me exhorté a ser "más hombre", a tener ánimo para manifestar mis sentimientos, que se me pasó la mano.

Hacía tres semanas que yo estaba en cama. Era la tarde de un domingo. En la mañana de aquel día ella me había traído un ramo de juncos y violetas, que por sus adorables manos había sido colocados en mi velador. Desde entonces siento predilección por estas flores; pero, sinceramente debo confesarlo, no porque me las regalara ella o me traigan su recuerdo, sino porque aquellas flores con su penetrante e incitante perfume tenían saturado el ambiente de mi cuarto. Y este perfume comunicó no sé qué a mi amor...

Estaba más hermosa y deseable que nunca aquella tarde; ceñía su esbeltez un traje de terciopelo ne-

gro que le venía a maravillas haciendo resaltar el precioso color ambarino de su rostro. Recuerdo que antes de once jugamos ajedrez y yo me dejé ganar por ella. Después quiso continuar la lectura de una novela comenzada dos días atrás, llena de pasajes amatorios que ponían temblores en sus manos y espantosa angustia en mi cerebro.

Anochecía y la lectura había terminado. Le rogué que en vez de encender la luz, tocase un poquito la victrola (de moda en ese tiempo); accedió.

Mi corazón latía aceleradamente. No hallaba de qué conversarle y estaba nerviosísimo. El perfume de aquellas flores, la música, la penumbra y, sobre todo, la proximidad de ella, me tenían conturbado.

En un reloj cercano dieron las seis y media. Ella se levantó; era la hora de darme la medicina. Se acercó al velador, la preparó y me la pasó. Fugaz acudió a mi aquella audacia y no la rechacé. Rápido me incorporé cuanto pude en mi lecho en el momento en que pasaba el medicamento y, en vez de tomar el vaso, la cogí a ella por el talle y atrayéndola la besé locamente en los labios, en los ojos, en los cabellos; era el desborde de mi pasión contenida tantos días. Por fin, casi asfixiada, logró desasirse. —"¡Perdón!— balbucí—, ¡perdón! no he sido dueño de mí..." La miré confundido y temeroso creyendo que se iba a marchar, pero no fué así. Se dejó caer en la silla, se llevó las manos a la cara y algo como un sollozo ahogado se escapó de su pecho. Maquinalmente llevé mi mano al velador y encendí la luz. — "¡¡No!! —suplicó ella — apague Ud. por Dios!" Obedecí. Envuelta en las sombras vi avanzar hasta mi lecho su figura adorable; luego se arrodilló a mi lado y apoyó su cabeza muy cerca de mí. Aquella actitud, sumisión y mimo a la vez, me dió la certeza de que ella también me amaba.

Como un susurro se elevó su voz para decirme: "Mauricio... la piadosa ternura que me inspiró verle aquel día, sangrante y sin conocimiento, sin que yo lo advirtiera, se ha transformado en amor. Hoy más que nunca lo he comprendido ¡por desgracia! Usted lo ha visto, su actitud no me ofendió, prueba incontestable de que le amo". — Sus gélidas manos estrecharon con desesperación las mías—. "Es Ud. una criatura admirable, Mónica, dije yo, pero soy indigno de su amor, por mi comportamiento. Sin embargo, la amo, la adoro"...

Sus labios ardientes se posaron en mis manos y sentí al mismo tiempo la tibia humedad de sus lágrimas.

—Amada mía, no llore Ud., yo trataré de hacerla feliz, estudiaré con ahinco y...

—¡Calle usted, por favor!... ¡No me torture más; yo... yo soy casada. Mi marido me sacó de mi pueblo para traerme a la capital y al mes de nuestro matrimonio desapareció sin una explicación. De esto hacen cinco años. Tuve que reanudar mis estudios de música y hacer frente a la vida. Pero soy casada... Además es usted tan niño para mí; que aunque la ley me autorizara no sería su esposa. Tengo 25 años y usted 18. ¡No! No puede ser... ¡jamás!

Y aquella noche entre sollozos y besos se truncó para siempre aquel idilio comenzado bajo tan buenos auspicios. *Solterón.*

AMOR QUE SE INTERRUMPE Y VUELVE

(Premiado con $ 25.—)

Es interesante, por lo menos para mí, la historia de mi primer amor, que se puede considerar único. Tenía yo quince años, recién cumplidos; la edad, según las personas de experiencia, en que empiezan a brotar ciertos sentimientos, desde las profundidades de nuestro ser, hacia seres de sexo opuesto. Bien, pero me he apartado de mi historia. Nos encontrábamos en la primera semana de marzo; mamá resolvió dar término a nuestras vacaciones y, por lo tanto, volvimos a Santiago. Tomamos el tren expreso en Concepción, éste iba casi lleno, pero en nuestro carro los viajeros eran todos veteranos, o por lo menos próximos en edad a éstos. En la estación de Parral subió un muchacho de unos 20



Manteniendo su calidad
y su tradicional perfume
LA COLONIA

FLOR DE ESPINO

se presenta ahora en su
nuevo y original envase.

años, bien vestido, alto, de tez morena y de facciones varoniles. Yo iba sentada en la mitad del carro, más o menos, y él tomó colocación en el extremo del vagón, pero en un asiento en sentido contrario al que viajábamos. Pronto comenzó a mirarme con mucha insistencia, con una mirada que me hacia bajar la vista y ponerme roja hasta las orejas. A mí me gustó muchisimo, y por lo tanto, correspondí esas demostraciones de simpatía. Desgraciadamente, el viaje concluyó, sin que yo me diera cuenta, como se puede suponer. Tuvimos que bajarnos y dirigirnos a nuestra casa, dejando detrás de mí aquel querido vehículo. Pero la suerte me perseguia; al día siguiente fuí al Centro, debo advertir que vivia en la Av. Providencia, y ¡milagro aquél! mi adorable Apolo subió en el paradero siguiente al mío. El placer que reflejó mi rostro no fué menor que el del suyo. Me siguió por donde anduve y cuando regresamos me hizo un reverendo saludo, al que yo contesté gustosa. Como ya lo he dicho, anteriormente, la suerte se inclinaba a mi lado. Una amiga mía supo mi historia, que se continuó en los carros de ida al Colegio, pues yo era estudiante de V ano de Humanidades tuvo ocasión de encontrarse en una fiesta con él. Me lo presentaron al día subsiguiente, y entonces comenzó nuestro idilio, no de miradas, sino que verdadero. Afortunadamente, en mi casa no se oponian, pues habían indagado acerca de sus cualidades, las que resultaron ser muy buenas. Nos comprometimos entre nosotros, pero papá fué trasladado al norte y tuvimos que separarnos, prometiéndonos fidelidad hasta la muerte. Nos escribiamos tres veces por semana, contándonos todos nuestros actos, pero un dia cesó su correspondencia y yo, enojada, juzgándole infiel, no le escribí más. Como a los cuatro meses recibí muchas cartas suyas, pero yo no quise ni abrirlas y se las devolví. Pasaron dos años, sin que mi amor disminuyera en absoluto y papá fué traído a Santiago nuevamente. En una ocasión asistí a un malón que le daban a una amiga, y bendita coincidencia, Jorge, que así se llamaba, estaba allí. Me explicó que aun me quería con el mismo amor de dos años atrás y que su correspondencia había sido interrumpida por una grave enfermedad, en la que había estado a punto de morir. Yo, conmovida ante aquella revelación, cedí y nuestras relaciones continuaron más apasionadas que antes. Un año más tarde, nos uniamos ante Dios y ante las Leyes, y hoy día tenemos una parejita que llaman la atención por su hermosura (no es porque yo sea su madre). Sus nombres son los nuestros: Jorge y Sonia.

¿No les ha parecido interesante, lectores, la historia de mi primer y único amor? ¿Verdad que sí?...

Sonia, Santiago.



NACIDO DE UN CICLON

"Un ciclón"... Tal es, en efecto, el nombre del dispositivo especial que da al nuevo polvo de belleza COTY su impalpable tenuidad. Los polvos de belleza COTY se adhieren perfectamente a la piel y le confieren ese matiz liso, mate y unido, al cual numerosas mujeres han dado ya el nombre de "Encarnado Coty".

EL NUEVO POLVO DE BELLEZA

COTY

deme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

PEPITA.—¿Cómo lavar un vestido de seda nacional con lunares lacres y blancos en fondo azul marino para que no se destiña?

La manera más práctica y más económica es sumergir su vestido en gasolina; al cabo de cinco minutos estará perfectamente limpio. Déjelo secar en seguida al aire, suspendido por un gancho para colgar ropa. Es inútil decir que este lavado con gasolina debe hacerse a la intemperie, a todo aire, para evitar que se produzca un incendio; la bencina es esencialmente inflamable. Después de usar la bencina, déjela en el mismo recipiente durante una media hora; al cabo de este tiempo la suciedad se depositará al fondo y el resto puede volver a servir, guardándola en una botella bien tapada. Para su vestido tiene suficiente con dos litros de gasolina.

FLORITA: 1.o Tengo 21 años y algunas arrugas debajo de los ojos. 2.o ¿A qué edad salen las primeras arrugas? 3.o Tengo el cutis grasoso, ¿qué crema debo usar? 4.o Mido 1. 60, ¿cree usted que pueño crecer algo más?

1.o No lea durante mucho rato en la noche con luz artificial. Use anteojos negros para el sol. Untese alrededor de los ojos con lanolina antes de acostarse. 2.o Pueden salir muy joven. 3.o Aquí no puedo indicarle ninguna marca. Puede usted pasarse por la cara un algodón empapado en agua primero y luego muy bien estrujado y cubierto con vaselina pura. La vaselina es conveniente para los cutis grasosos. Eso reemplazará una crema. 4.o Si, si lleva usted una vida higiénica, mucho aire, ejercicio, deportes. Buena alimentación.

CHILA: Tengo 18 años, peso 60 kilos y mido 1.54. ¿Cómo adelgazar?, Soy morena, ojos negros, pelo castaño obscuro, cara redonda; ¿qué maquillaje y qué peinado debo usar? 3.o Tengo el cutis grasoso y puntos negros. 4.o ¿Está de moda el azulino? ¿Cómo hacerme un abrigo tres-cuartos de este color?

1.o Régimen: Carnes asadas, sin salsas; legumbres verdes, poco pan. No beba nada durante las comidas, hágalo entre una comida y otra. Ejercicio, deportes, caminatas, tennis, natación, ski, etc. 2.o Rouge más bien de tono cereza que mandarina, polvos rachel rosáceos, peinados altos. 3.o He indicado a menudo cómo limpiar los cutis grasosos: limpiarse la cara dos veces por semana con una mezcla por partes iguales de alcohol de 90º y éter (lejos del fuego). Extirparse cuidadosamente los puntos negros y pasar en seguida un poco de alcohol por los poros irritados. 4.o Si, ese color vuelve a estar de moda. Hágase un abrigo tres-cuartos recto con poca amplitud.



MOCOSA: 1.o Soy de cutis seco y me salen puntos negros. 2.o Tengo cara ovalada, nariz no muy corta, ¿qué peinado me puede venir? 3.o ¿En qué forma arreglar las cejas y cómo hacer crecer las pestañas y encresparlas?

1.o Vea la respuesta a CHILA, párrafo 3. 2.o Con el cabello encuadrando el rostro, es decir un poco largo y suelto sobre las orejas. Raya al medio o a un lado. 3.o Eso depende del alto de la frente. Si tiene usted frente muy amplia déles forma curva, depilándoselas de abajo. Si no, alárguese las hacia las sienes con un lápiz especial. Para las pestañas, el mejor medio es untarlas todas las noches con aceite de ricino que se lo dejará puesto durante la noche; pica un poco al principio, pero no es malo para la vista. Los resultados son excelentes. Persevere por lo menos durante seis meses.



DESESPERADA: 1.o Le ruego aconsejarme algo para blanquear el cutis de la cara y del cuello. 2.o Me coloco una crema en la noche desde hace seis meses, sin moverme toda la noche y ahora me duelen los riñones. 3.o Tengo 16 años y desde los nueve años empecé a usar cremas muy fuertes para blanquearme. Me encuentro ahora con el cutis muy delgado y con el sol se me quema. 4.o Me está creciendo el vello de la cara. 5.o Tengo los poros abiertos. 6.o ¿Cómo dar lozanía al cutis?

Mi pequeña amiga, tenga piedad de Marie-Anne. ¡Una carta de siete páginas! ¡Felizmente no todas las lectoras son tan prolijas como usted! He tratado de puntualizar su larga carta y la primera cosa que tengo que decirle es que es una locura estar hipnotizada a su edad con su cutis, como lo está usted. ¡No se debe empezar a usar cremas antes de los dieciocho años, y eso...! ¡Y usted ha comenzado a los nueve años! Está pagando hoy día esos cuidados intempestivos. El abuso de las cremas le ha hecho salir vello y ha puesto muy frágil su cutis. Si no quiere tener usted la piel arrugada a los veinte años es preciso proceder razonablemente. 1.o Los cutis muy blancos están completamente pasados de moda. Si está contenta con la crema que usa, continúe con la misma. 2.o Los sabios han observado que una persona cambia 18 veces de posición durante el sueño...



ILONA MASSEY,...

(CONTINUACION)

posesiones de su padre, diríase que Ilona se había desviado de su destino. Pero sólo fué un interludio. Ilona era feliz como dueña de casa, al mismo tiempo que continuaba sus lecciones de música. Pero los padres de su marido no quisieron aprobar el matrimonio, se vieron acometidos por inquietudes económicas y, al fin, no tuvieron más remedio que separarse. Cuando recibió la noticia de divorcio, había ya demasiadas cosas que requerían su atención para llorar su perdida ilusión. La joven comenzaba a triunfar en su carrera.

La tragedia alejó sus pasos de Europa. Noticias del éxito de Ilona (era muy popular entre los amantes de la música de Viena) llegaron a oídos de Nick, en Budapest. Y como un personaje de las óperas que Ilona tanto gustaba interpretar, consideró que su ex mujer, a quien todavía adoraba, estaba perdida para él, y se suicidó. Ilona se entregó más fiebrosamente que nunca al trabajo. Filmó una película en Viena. En Budapest filmó otra. Durante dos años alternó entre la ópera y el cine. Luego llegó el día en que debía preparar su contrato para el siguiente año. Los contratos siempre tornan inquieta a la joven. Tomando el destino en sus manos, dirigióse a la oficina de Metro-Goldwyn-Mayer, en Viena. La suerte la acompañaba. Dos agentes o exploradores de talento llegarían al cabo de dos semanas desde Londres. Y la joven fué contratada por ellos.

—No— dijo Ilona al administrador de la ópera—, este año no voy a cantar aquí.

Y volvió a decir "No", esta vez un poco melancólicamente, al director de la ópera de Budapest. Con tres días de aviso había cantado en aquel teatro, reemplazando a María Nemeth en el papel de la Emperatriz Josefina, y su interpretación fué tal, que los críticos declararon que nadie, en los últimos años, había hecho nada semejante. Le ofrecieron un contrato en Budapest, pero hubo de decir "No", muy a pesar suyo.

Pero ahora no debe estar arrepentida. Porque ahora ha conquistado a Hollywood, que es como conquistar el mundo entero. Y en la ciudad del cine, mientras prepara sus triunfos, aprende a decir "No" en varios idiomas. Cosa que más tarde le puede ser útil.

DOS MUJERES

(CONTINUACION)

Las cosas quedaron, por lo tanto, decididas. Pero José no se movía, parecía esperar algo. Meredith lo comprendió así y también esperó. Su espera no fué larga, pronto José recobró la voz.

—Iré a la meseta, señor — dijo por fin el criado—, y me pondré a las órdenes del señor Oscard. Pero, antes de partir, quiero renunciar a mi puesto. Quiero dejar de ser socio de la *Simiacina*, dentro de seis meses, a partir de este día. Esta empresa es superior a mí. Es buena para caballeros como usted y el señor Oscard, que tienen fortuna, bonitas casas y, como se dice, vida social y rango... Pero esto no es para un pobre tipo como yo. ¡Le ruego me disculpe, pero éste es mi modo de pensar, señor!

Estas últimas palabras servían como excusa al vigoroso puñetazo que había dado sobre la mesa.

Meredith sonrió.

—¿Estás cansado ya, verdad?

—Cansado, sería poco, señor. Diga usted rendido, reducido a espectro, gracias a la ansiedad y a los tormentos que he experimentado trayéndolo de...

—Un espectro bastante gordito...

—Es posible, señor, pero ya estoy cansado de ganar dinero; sale demasiado caro a ese precio. Discúlpe usted a su criado, pero este trabajo no es digno de usted. Es negocio para negros y pájaros de cuenta como ese Durnovo. Esta tierra no está hecha para honrados europeos y aun menos para señores de fina educación y de buena familia.

—En algunos puntos tienes razón, José, y te agradezco tu modo de pensar en lo que a mí se refiere; pero tienes que recordar que estamos en un siglo en que el dinero lo justifica todo. Las manos no parecen sucias cuando están llenas de dinero.

José rió ruidosamente:

—¡Ah, eso es lo que usted dice, señor! Me agrada saberlo, ¡hace por lo menos dos meses que usted no hablaba en esa forma!

—Esto es lo que me ha enseñado la experiencia del mundo.

—Señor, a propósito de experiencia, encuentro que efectivamente hay mucha en lo que usted me acaba de decir, y le ruego aceptar mi renuncia. Se la entregaré igualmente al señor Oscard, si llego a la meseta con la ayuda de Dios, como se dice.

—Muy bien, José.

Pero eso no era todo lo que debía decirse aquel día. José se calló, rascándose siempre la nuca.

—¿Me dará usted alguna carta para el señor Oscard, señor?

—Sí.

—Entonces, le ruego que le notifique el hecho de que no quisiera quedarme solo con ese canalla de Durnovo, ya sea en la meseta o en el viaje de la meseta a la costa. Ese hombre me saca de quicio, señor, y temería hacerle algún daño... Tiene el cuello muy largo, tal vez no lo haya observado usted. En Kebul, un *gurka* me enseñó un sistema, un sistema que es tan sencillo como matar un pollo... ¡Pero para ello es preciso que un hombre tenga un cuello tan largo como el que tiene el señor Durnovo!

—¿Pero qué mal te ha hecho ese hombre, José, para que pretendas retorcerle el cuello? ¡Me admiras!

—Ninguno, señor, pero estamos siempre como dos gatos en un muro, espiándonos y detestándonos. Es un hombre más malo de lo que se cree...

José se dirigió hacia la puerta.

—¿Sabes acaso algo más sobre él? — interrogó Meredith.

—No, señor, no sé nada de preciso, pero tengo un montón de sospechas. Lo desenmascaré uno de estos días, y si llego a pillarlo con las manos en la masa, le aseguro que ocurrirá más de algo...

José se restregó las manos complacido ante esta idea y dejó a su amo. Este comenzaba a escribir una larga carta a Guido Oscard. En el otro extremo del corredor, Jocelyne Gordon, encerrada en su habitación, permanecía sentada, inmóvil, con los ojos fijos.

¡Había salvado la vida a Jack Meredith y, por su misma acción, lo alejaba así de ella!

(Continuará)

EL NUEVO INSTITUTO DE BELLEZA

SANZ

ofrece a las damas

CONFORT • LUJO • SERIEDAD
Y PROFESIONALES ESCOGIDAS EN
PERMANENTES • ONDULACIONES
PEINADOS • MANICURES
PEDICURES • TINTURAS, Etc.



Señora, no deje de tomar nota sobre la máquina para rejuvenecer, que ha recibido el Instituto.

HUERFANOS 930, 2º PISO. Altos del Teatro Central - TELEF. 66749



M. R. Bromodietilacetilurea

ecran en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.50
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.15
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

GRANDIOSO SUCESO

constituirá el colosal sorteo que efectuará entre sus lectoras la revista

Margarita

Repartirá valiosos premios, entre los cuales hay:

2 Máquinas de coser,
Planchas eléctricas,
Vestidos para niñitas,
Relojes pulsera,
Preciosas muñecas,
Joyas de fantasía,
Elegantes carteras,
Artículos de belleza, etc.

¡CANJEE SUS CUPONES CON TIEMPO!

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Bellavista 069. — Santiago de Chile.

JESE WELLMAN...

(Continuación)

De 1919 adelante, aprendió a conocer el hambre. Fué mensajero del estudio de Goldwyn, mozo del set, ayudante de director, filmó películas cortas, y sólo en 1925 llamó la atención de Schulberg, que le hizo director de Paramount. Ahora es director de fama.

—He sentado cabeza—dice.

Y si esa es la forma de sentar cabeza que tiene este loco máximo, ¿cómo sería cuando él mismo se consideraba loco de remate?

¡NO VA MAS!...

(CONTINUACION)

vo género. Sus ojos se iban sobre la bolita voluntariosa como si ella misma estuviera ganando tan fabulosas sumas.

De pronto un caballero me pidió le cediese mi puesto si yo no jugaba. Lo hice algo desganada, quedando así entre los mirones, aquellos que para los perdidos resultan chunchos de mal agüero... El nuevo jugador apuntó modestamente.

—¡NO VA MAS! gritó el croupier.

Y de pronto, antes que la bolita llegara a su destino, se alzó violentamente una mano de hombre cojiendo la mano de una mujer que se defendía violentamente. Era la mano de la dama italiana, cogida por aquel que me pidió mi sitio. Pero no era una mano bella, ni blanca, ni tersa. Era la mano vulgar de una ladrona. El caballero canoso había desaparecido y las dos manos de cera que habían llamado tanto mi atención, colgaban ridículas en las mangas postizas...

La italiana había extraído hasta ese momento al príncipe oriental, la módica suma de noventa mil francos en placas de mil...

—¿Ves, dije a Jack, aquella noche mientras tomábamos café, cómo los hombres llegaron atrasados al reparto de la intuición?...

P. B.

FARSA Y VERDAD

(CONTINUACION)

UNO.— Bueno, cállate ya, y vámonos.

OTRO.— ¿Qué es eso de vámonos? Hay que seguir registrando... ¡Pues, valiente botín hemos recogido!...

UNO.— Yo ya tengo bastante.

OTRO.— ¡Ah, claro! El ya tiene bastante con la carta ésa. Se conoce que en ella has encontrado la clave de algún tesoro... Oye, oye; me estoy escamando; a ver, a ver la carta, ahora mismo; que si ahí hay algo que valga la pena, yo reclamo mi parte.

UNO.— No seas majadero, y andando; ¡a saltar por la ventana o te tiro de cabeza!

OTRO.— ¡Lo veríamos!

UNO.— ¿Cómo que lo veríamos, infeliz? ¿Te crees capaz de resistirme? ¡Si de un manotón te deshago... Ni siquiera llevas armas, que es lo único que te haría temible... Ale, ale, a la ventana, y a dejar en su sitio todo lo que has tomado.

OTRO.— Pero, ¿qué burla es ésta?

ELLA.— ¡Buenas noches!

OTRO.— ¡Eh!

UNO.— ¡Oh! ¿Tú aquí?

ELLA.— Sí. ¿Te sorprende verme ya de vuelta en mi casa? Pues, que como para algo soy la directora y empresaria de la compañía, me hice substituir en la obra de esta noche, y, así, he tenido el placer de encontrarme con esta visita intempestiva... ¿Se puede saber qué quiere decir ésto de entrar en mi casa de esa manera, como un ladrón?

UNO.—Te explicaré...

ELLA.— No creo necesarias muchas explicaciones... Ya veo en tus manos la carta famosa, la carta que tanto interés tenías en leer, la carta que motivó tu irritación, tu furia, celoso iracundo... ¿Qué? ¿La has leído? ¿Te has convencido ya de lo infundado de tus sospechas?

UNO.— No me quieras avergonzar más de lo que estoy... No seas cruel ahora, de nuevo, como lo fuiste antes al provocar mis dudas, al encender mis celos, con tu negativa de dejármela conocer. Puesto que era una carta inocente, puesto que el alfiler que llevaba prendido era sólo una alhaja que habías prestado y que se te devolvía, ¿por qué te negaste a declararme la verdad, dejándome en el infierno de la duda, haciéndome recelar que fuera obsequio de otro enamorado?

ELLA.— Porque quería que creyeras sólo en mi palabra, porque quería conocer hasta dónde llegaba tu fe en mí... Ha sido una dolorosa experiencia...

UNO.— Poner a prueba el amor con los celos es tentar a los dioses... Esa experiencia había de ser de fatales resultados.

ELLA.— Tal vez, pero era necesaria para mi tranquilidad... Si me querías, habías de quererme con todas las consecuencias de mi vida de actriz. La vida del teatro está llena de incidentes equívocos, en que la farsa se entremezcla con la verdad... No es posible en ella el amor, si no se apoya en una íntima confianza; quise poner a prueba el tuyo... El resultado está visto: no me sirve; llenaría mi vida de sobresaltos, de angustias; tengo bastante con las fingidas en la es-

(Continúa en la página 84)

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", Casilla 84-D., Santiago.

Carta de CORAZON DOLORIDO, Capital.

Señora: Perdone que la moleste con una consulta que me interesa vivamente. Soy una antigua lectora de esta revista y le pido que por intermedio de "La Voz Sentimental" me dé un consejo, pues yo no me encuentro capaz de ordenar estas ideas que bullen en mi cerebro. Tengo 18 años; él, 32. Hace un año que lo conozco y un año que lo quiero. Y mi amor es enteramente correspondido.

Lo conocí en una fiesta y aquella noche mi corazón se abrió a la vida; y desde entonces lo he amado con el ardor juvenil de mi alma apasionada. Unos días después yo debía partir... cuando él me confesó que era casado, jurándome que su amor sería eterno como la muerte, inmenso como el espacio... Esta confesión no afectó en nada mi alma enamorada, y hoy sigo queriéndolo como aquel día.

Frecuentemente nos vemos, sin que estas relaciones sean sospechadas por su esposa, quien le exige dinero y más dinero y se niega a vivir donde él trabaja, aduciendo uno u otro motivo para residir en la ciudad, donde encuentra relativa libertad. Este es el motivo por el cual divergen de opinión, dando por resultado continuos boches, con amenazas de divorcio de parte de ella. En breve deben viajar a Norte América, donde ella piensa quedarse, porque, según dice, no puede vivir en estos lugares, porque su espíritu necesita mayor expansión. El cree que será su mujer quien le plantee el divorcio una vez que se encuentren allí, con lo cual se encontraría conforme. Sea cual fuere la situación con su señora, él me asegura que volverá a Chile, por serle más conveniente en la parte económica y cree que esto pudiera ser un pretexto para una definitiva separación.

En medio de nuestro amor se nos presenta este obstáculo y nuestros corazones sufren atrozmente; obstáculo que aumenta la llama de nuestro amor, de nuestro desgraciado amor...

Corazón Dolorido.

Respuesta a CORAZON DOLORIDO.

Señorita: Sus dieciocho años quedan a la vista en su consulta. Todavía la experiencia amarga no ha fijado rumbos a su reflexión. Está usted entregada de lleno a la sinceridad de su amor. Los sentimientos han cegado su razón y probablemente mi consejo va a parecerle desprovisto de humanidad, cruel y hasta odioso. Pero esos son los gajes de mi oficio, querida señorita.

Viendo entre las líneas de su carta, me parece que usted está más enamorada del AMOR que de "su amor", que no le pertenece. Esta es una verdad: *no le pertenece.* Y para darse cuenta cabal de este concepto, propóngase pensar invirtiendo los papeles. ¿No sería muy doloroso para usted que su marido la abandonara por otra mujer? Porque, en lo que respecta a los disgustos domésticos y al retrato que él le ha hecho de su esposa, es preciso creer con cautela... ¡Cuántos maridos hay, que, a pesar de ser felices en su hogar, elucubran truculentos novelones para engañar a las ingenuas? Es un defecto de constitución en nuestras sociedades modernas, señorita. Los hombres casados que logran una conquista siempre están "en la línea". Pero, desgraciadamente, la joven que cae en sus redes queda burlada sin sanciones para el Casanova que realizó la hazaña...

No soy yo quien le aconsejaría abandonar un amor que usted "siente" absoluto, pero sí le pediría conservarlo sin compromiso, como una bella mariposa en un fanal de nubes... Si ese amor de parte de un hombre que le lleva catorce años de edad, fuera verdadero, él regresará con sus documentos en orden ante las leyes chilenas, para ofrecerle su nombre. Mientras esto no suceda, señorita, todo ese panorama es dudoso. Y como cuando el amor es verdadero también es desinteresado él, no deberá pedirle más prueba de amor que su palabra emocionada y sincera, cuando el Destino lo aleje de su lado. Quizá mañana le pesaría comprometerse de modo más solemne a una espera que pudiera ser indefinida... Si usted cree en él, espérelo con serenidad, confiando en que la Vida podrá enviarle intempestivamente un camino más seguro y mejor.

C. C.

*

Respuesta a DON RUFO.

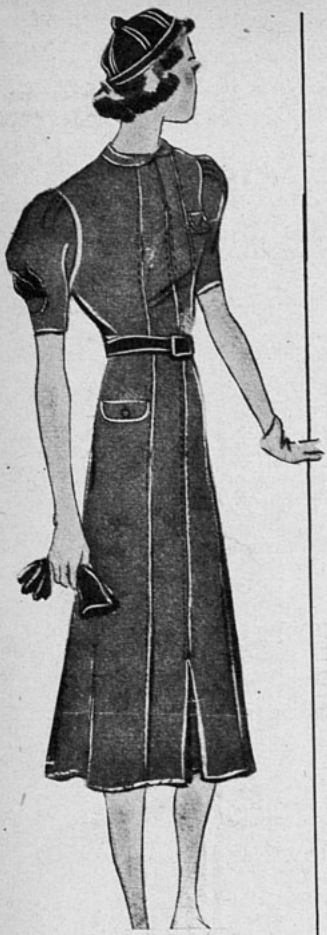
No, señor Don Rufo. No podríamos darle un sistema para "embellecer", pero quizá podría Ud. obtenerlo en cualquier Instituto de Belleza. Sin embargo, para que la niña de sus pensamientos, tan inteligente y bondadosa como Ud. la retrata, tomara interés por Ud., no es importante apretarse con pinzas la nariz ni depilar las cejas... Bastaría con que Ud. se hiciera un hueco en sus constantes preocupaciones sociales, para "pensar" y para "estudiar". Don Rufo, tiene muchos otros recursos un hombre feo, que Ud. ha descuidado en absoluto. Cultívese. Acérquese a personas que le merezcan admiración por sus dotes intelectuales y morales y conviértase en lo que debe ser: un hombre, en toda la acepción de la palabra.

C. C.

El mejor alimento para niños y adultos

COCOA PEPTONIZADA RAFF M. R.

A BASE DE CACAO, MALTA, PEPTONA EN FORMA DE CREMA M.R.



EL MOLDE DE "ECRAN"

VESTIDO en lana verde manzana. Cinturón de gamuza color guinda, sombrero guante y pañuelo del mismo color. Es un vestido práctico y sencillo con tablones pespuntados que salen desde la chaqueta. Cuello subido y vuelto. En las mangas lleva un bolsillo pequeño que le hace mucha gracia; en la falda también lleva un bolsillo y en la chaqueta al lado izquierdo. Este es el molde que ofrecemos esta semana a nuestras lectoras. Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega indicar sus direcciones claras y enviar el importe respectivo, lo mismo que indicar el número de la revista a que pertenece.

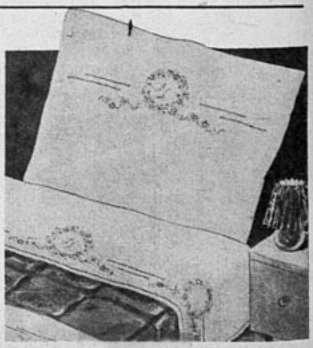


P. H. 621.—Un simpático delantalcito para la niña de 10 a 12 años de edad. Con 1.20 metro de gasa cristal o cualquier otro generito por el estilo, según el gusto de la lectora, sale esta pieza. Los bordados que lleva a la orilla del ruedo y en la pieza que hace de canesú son muy fáciles de ejecutar y le dan gracia y valor al delantal.

P. H. 622.—La nenita de 2 a cuatro años estará muy mona con este delantalcito que su mamá puede hacer en seda lavable, en organdí. Un entredós a lo ancho del ruedo y formando una especie de canesú lo hace muy gracioso y elegante.

Enviaremos los moldes de estos dos delantales a las lectoras que los soliciten a "Ecran", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.—, en estampillas, por cada molde.

OFRECIMIENTO



Un lindo juego de ropa de cama, que tiene como adorno un sencillo y encantador bordado al plumetis. Esta ropa puede hacerse en color o en blanco; y según el tono que se elija es la seda para bordar que hay que utilizar.

Enviaremos el dibujo de este bordado a las lectoras que lo soliciten a "Ecran", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido un peso en estampillas de correo.

LA PRESENCIA INVISIBLE
(CONTINUACION)

batía en mi interior, y cuando hablé, no fué por obediencia a la razón, sino a la presión de una secreta corriente de pensamientos.

—Doctor Maradick— y por primera vez alcé los ojos para mirarlo francamente—, creo que su esposa es tan cuerda como yo o como usted. Puede que sufra de los nervios, pero juro que no tiene por qué ser asilada. Sería una crueldad enviarla a Rosedal.

—¿Crueldad? ¿Imagina usted que yo pudiera ser cruel con ella?

—No, no lo creo.

—Por el momento, dejaremos las cosas tal cual están. Acaso el doctor Brandon me haga alguna insinuación en otro sentido...— Y sacando su reloj, acción destinada a cubrir su embarazo, continuó—: Es ya tarde. Tengo que marcharme. Hablaremos más acerca de ello mañana por la mañana.

Pero a la mañana siguiente no hablamos de ello ni durante todo el mes, lapso en que tampoco volví a ver a la niña, aún cuando una noche, al entrar a la habitación de la señora Maradick, encontré en el alféizar uno de esos jardincitos con guijarros y pasto que suelen hacer los niños. Poco más tarde, cuando la criada bajó las persianas, advertí que el jardincito había sido retirado. Desde entonces he pensado si la niña sería invisible para todos nosotros menos para su madre.

Un día de sol, un día que anuncia la primavera con su tibieza, me detuve junto a la ventana, a un extremo del hall, mirando el jardín, la fuente antigua adornada con dos niños de mármol. Pensé que la señora Maradick podría salir al jardín y se lo propuse momentos más tarde; pero no tenía deseos de abandonar su habitación, agregando:

—A él no le gustaría—y ésa era la primera vez que me mencionaba a su marido desde la noche en que llegué a la casa—. No quiere que salga de mi pieza.

Traté de convencerla, pero fué inútil. Hasta se me ocurrió que ese miedo a su marido no era sino una obsesión desdichada. Conversamos largo rato, y esa hora última del día, hora grave e inmóvil en que la agitación de la vida parece derrumbarse durante unos minutos cargados de belleza, nos trajo aquello que en silencio temía desde mi primera noche en esa casa. Recuerdo que me había levantado a cerrar la ventana e incliné afuera el busto para aspirar el aire fresco, cuando resonó en el hall un ruido de pasos y luego de llamar, entraron el doctor Brandon y la enfermera Miss Peterson.





—¿Quién fué el otro doctor que le acompañó esta mañana? — preguntó la señora Maradick con voz grave.

—Una persona que está ansiosa de sanarla, señora—repuso, dejándose caer en una silla—. Tanto deseamos que usted cure que la vamos a enviar al campo por unas dos semanas. Miss Peterson ha venido a ayudarle a arreglar sus ropas y el coche nos espera. ¿No podría haber un día mejor para el viaje, verdad?

Había llegado el momento. De inmediato comprendí lo que esas palabras significaban y también fueron una advertencia para la señora Maradick. Me sentí temblar y aún cuando me costara la carrera, sabía que debía obedecer la orden inaudible que me impulsaba.

—Me van a llevar a un manicomio— dijo la señora Maradick.

El doctor trató de negarlo; pero antes que terminara de hablar, me volví a él. Y aunque la rebelión es delito flagrante en una enfermera, no me preocupé de ello:

—Doctor Brandon — dije—, le ruego, le imploro que espere hasta mañana. Hay ciertas cosas que debo decirle.

Me lanzó una mirada extraña y supe con toda certeza que me estaba clasificando en uno u otro grupo de personas con manifestaciones mórbidas.

—Muy bien, muy bien. lo oiremos todo—repuso, conciliador; pero lo vi dirigir una mirada a la enfermera y al punto Miss Peterson comenzó a preparar la ropa de la señora.

De improviso, la señora Maradick se desprendió de los chales y se levantó, diciendo:

—Si me sacan de aquí, no volveré jamás.

Comenzaba a caer le penumbra del anochecer y su rostro destacaba como una flor pálida:

—¡No puedo marcharme! —gritó—. ¡No puedo separarme de mi niña!

Vi claramente su rostro; oí su voz; y luego—¡el horror de la escena aún hoy me conmueve!— vi abrirse lentamente la puerta y la niñita corrió al encuentro de su madre. Vi a la pequeña alzar sus brazos y vi a la madre inclinarse y estrecharla contra su pecho. Estrechamente unidas en ese abrazo apasionado, sus formas se fundían en el crepúsculo de la habitación.

—¿Puede caberle alguna duda después de esto?

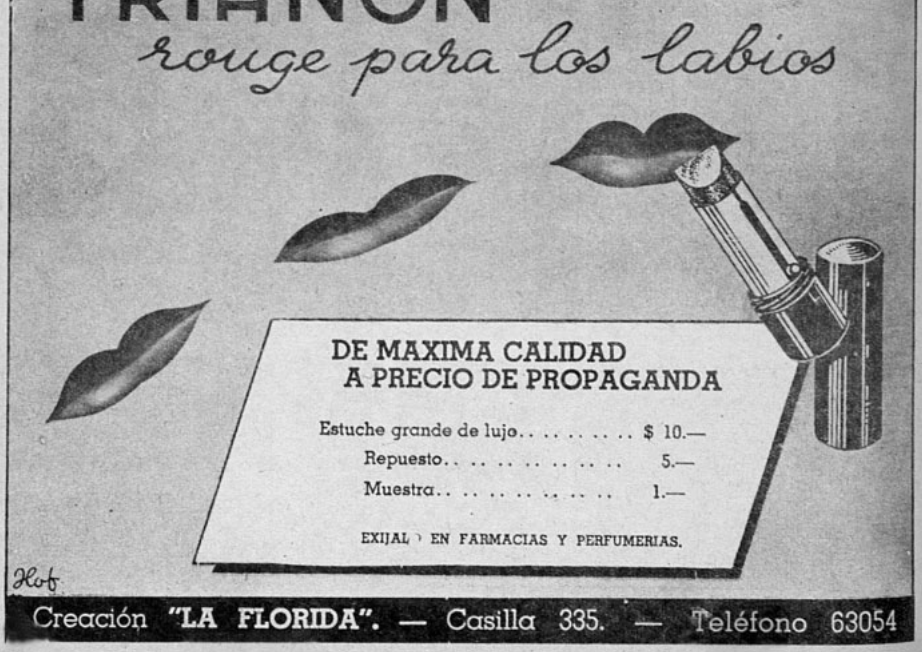
Era la voz del doctor Brandon ¡El, la enfermera, ninguno podía ver! Pero yo sí veía; pero era inútil decirlo. Al cabo de una hora, la señora partió al asilo. Se marchó tranquila y sólo al despedirse de mí mostró cierta emoción. Alzando el negro velo que llevaba como luto por su hija, dijome:

—Quédese con ella, señorita Randolph, todo el tiempo que pueda. Yo no volveré jamás.

Y el coche se alejó, mientras un sollozo se ahogaba en mi garganta. Terrible como era el momento, no comprendí todo su horror sino varios meses más tarde, cuando avisaron que había muerto en el manicomio. Nunca supe de qué enfermedad, aunque vagamente se habló de "ataque al corazón", término harto nebuloso. Creo que murió de miedo a la vida.

Ante mi sorpresa, el doctor me pidió que me quedara como enfermera de su consultorio después de la muerte de su esposa, acaso para no darme la oportunidad de hablar con otras personas extrañas o tal vez por probar en mí la fuerza de su seducción. Era increíble la vanidad de hombre tan ilustre.

Al verano siguiente, el doctor se fué al extranjero y a su regreso yo había olvidado casi lo ocurrido; por lo menos, mis recuerdos se habían empañado y la sospecha que pesaba sobre él había desaparecido, atribuyendo mis impresiones al ambiente de la casa en aquella época, o a simples alucinaciones producidas por mi trabajo nocturno. En mayo supimos la muerte de la señora Maradick y exactamente un año más tarde, una tarde fragante y grata en que los juncos florecían junto a la fuente de mármol,



el ama de llaves llegó a contarme que el doctor se volvía a casar.

—Era lo que esperábamos— dijo—. La casa debe parecerle muy sola... Pero debe ser desagradable para la otra mujer tener todo el dinero que dejó a la señora Maradick su primer marido.

—¿Es una fortuna muy cuantiosa?— pregunté.

—Enorme. ¡Millones y millones!... La casa la van a destruir— prosiguió—. Van a construir una gran mansión residencial.

Un temblor me recorrió el cuerpo al pensar en que la casa de la señora Maradick quedaría destruída.

—No me ha dicho cómo se llama la novia. ¿La conoció mientras el doctor estaba en Europa?

—¡Oh, no! Es la misma dama con quien estaba de novio antes de casarse con la señora Maradick, sólo que lo desdeñó porque no era bastante rico, según dicen. Entonces ella casó con un lord o un príncipe extranjero, pero se divorció y ahora se casa con su primer novio, que ahora tiene bastante dinero.

Todo era natural, pero sentía en el ambiente como una amenaza invisible. La anciana ama de llaves se había marchado y estaba sentada ante mi escritorio pensando, sin saber por qué, en las últimas palabras que me dijera la señora Maradick, cuando al volver la vista a la ventana divisé con toda claridad a la niña que saltaba en una cuerda, con sus cabellos sueltos, su trajecito escocés, sus movimientos alados. Me levanté y di un paso hacia la terraza; pero ello bastó para que la forma graciosa y tenue se desvaneciera en la sombra del atardecer. Y ni un movimiento agitó las plantas. Agitada, destruida, nerviosa, me dejé caer en los peldaños, y lloré. Algo terrible tenía que ocurrir antes que derrumbaran la casa de la señora Maradick.

El doctor comió afuera aquella noche. El ama de llaves me dijo que comía con la dama con quien se iba a casar. Debe haber sido medianoche cuando lo sentí llegar y subir a su habitación. Yo me encontraba en el primer piso, pues aquel misterio de la tarde me tenía nerviosa y no me dejaba dormir. Estaba a punto de marcharme a mi habitación, cuando sonó el teléfono y me anunciaron que necesitaban de la presencia del doctor Maradick en el hospital. Llamé por teléfono a la habitación del doctor. Me contestó que bajaría inmediatamente, mientras yo pedía que estuviese listo el auto.

—¡Bajaré en cinco minutos! — me dijo alegremente, como si yo lo hubiera llamado para su boda.

Oí sus pasos en la habitación superior, y antes que pudiera llegar el doctor al descanso de la escalera, abrí la puerta y pasé al hall, para encender la luz y tenerle listos su sombrero y su abrigo. El conmutador se hallaba al último extremo del hall y cuando avanzaba hacia él, guiada por el resplandor que caía desde el primer descanso, alcé los ojos a la escalera que subía hasta el tercer piso. Y en el mismo instante en que el doctor tarareando alegremente, comenzaba su rápido descenso, distinguí perfectamente — lo juraré hasta en mi lecho de muerte— una cuerda de esas con que saltan las niñas, tendida flojamente, como caída al acaso de una mano descuidada. De un salto llegué al conmutador, inundando de luz el hall; pero en ese momento mismo, en tanto que todavía tenía el brazo extendido, oí mudarse la canción en un grito de horror o sorpresa, y la figura que descendía la escalera, tropezó y se derrumbó, tendidas las manos al vacío. El grito de advertencia murió en mis labios mientras esa figura se precipitaba escalera abajo hasta detenerse a mis pies. Aún antes de inclinarme sobre él, antes de limpiarle la sangre de la frente y de pulsar su corazón silencioso, ya sabía que estaba muerto.

Algo que puede haber sido, como el mundo cree, un paso en falso en la penumbra; o, como estoy pronta a jurarlo, un castigo invisible— algo lo había matado en el preciso momento en que más ansiaba vivir.

FIN.



No espere usted que un dentífrico a medias haga doble tarea. Sólo FORHAN'S mantiene deslumbrante la dentadura a la vez que resguarda a las encías contra infección. Un dentífrico ordinario no puede hacer eso. Debe usted contar con la doble protección de Forhan's.

Cada tubo de Forhan's contiene un ingrediente especial: el famoso astringente del Dr. Forhan, que combate las afecciones de las encías y ayuda a resistir serias infecciones de las encías. Todos tenemos derecho a una boca completamente sana. ¡Empiece usted a usar Forhan's hoy mismo!



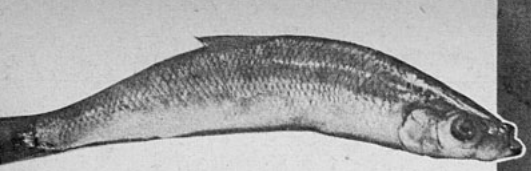
7FS4

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan



Un hermoso ejemplar de un sabroso pescado de nuestras costas.



de mantel largo

Nuestro país tiene la fortuna de poseer un litoral vasto, rico en toda clase de pescados y mariscos, lo que permite que esta clase de alimentación esté al alcance de todos. En toda mesa chilena, tanto en la comida cotidiana como en las grandes ocasiones, el pescado es un plato que se recibe con agrado y se saborea con fruición.

Incluimos algunas recetas para preparar diferentes guisos de pescado que, por la forma en que están presentados, son sencillos y a la vez exquisitos.

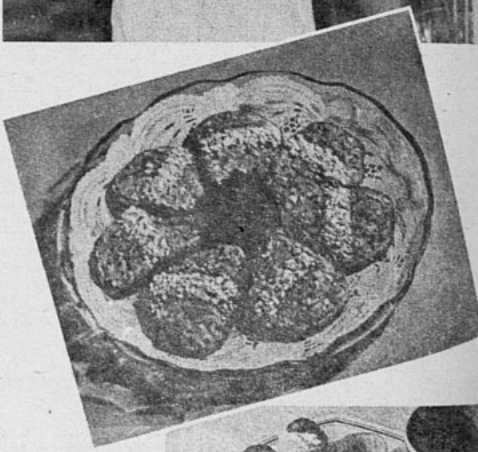
Congrio con paltas. — Se cuece el congrio y se le agrega la siguiente salsa: en aceite y mantequilla se ponen a freír ajos y cebollas. Se pasan por el cedazo paltas muy maduras. Se cuela la mantequilla y se va mezclando y batiendo con la palta. Se le agregan bastante pimienta y sal, un poco de caldo y se le tiene al baño de María hasta el momento de servirse.

Congrio tartarín. — Se limpia un congrio, se descuera y se corta en escalopas. Se arreglan éstas en una fuente en que queden ajustadas y afirmadas unas con otras. Se les exprime bastante jugo de limón y se sazonan con sal y pimienta.

Se derrite la mantequilla y se riegan con ella las escalopas, cuidando que se humedezcan bien por ambos lados. Se guardan así por un rato.

Antes de ponerlo al horno se le vuelve a exprimir jugo de limón encima. Se revuelca cada tajada en





Los nidos de locos se riegan con alguna salsa y se decoran con tiritas de pimentón.



Los flanes de mariscos son exquisitos.

POLVOS
PARA HORNEAR

IMPERIAL

ABSOLUTAMENTE
PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD
NACIONAL
LECHERA
DE
GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

A la actriz Eleanor Whitney le encanta la corvina Lambert, que ella, muy contenta, según muestra el grabado, está cocinando.

harina y se arreglan nuevamente en una fuente, cubriéndola con un papel enmantequillado. Se pone al horno por 20 minutos.

Corvina a la Lambert. — Se cuece el pescado con aliños al gusto. Se enfría y luego se troza la carne. Se acompaña con la siguiente salsa: Se pelan paltas y se pasan por el tamiz. Se bate la crema y se le incorporan las paltas. Se sazona con sal y pimienta. Se arregla el pescado en una fuente redonda y se cubre con la salsa.

Langostas Cleopatra. — Se tiene lista y trozada toda la carne de la langosta, seis callampas y una trufa cortada en rebanadas.

En una cacerola con cuatro cucharadas de mantequilla se saltean primero los trozos de langosta bien sazonados con sal. Se sacan cuando estén listos, y en la misma mantequilla se saltean las callampas, las que se sacarán a su vez cuando estén cocidas.

Se le añade a la salsa que queda del cocimiento una copa de vino blanco seco, una copa de coñac, jugo de limón, nuez moscada rallada, la crema y se revuelve bien. Se termina ligándola con una cucharada de mantequilla. Se echan a esto la langosta, las callampas y la trufa, cuidando de cubrirlas perfectamente con la salsa.

Camarones al horno. — Se les da un ligero hervor a los camarones con un poco de cayena en el agua. Se pelan y se destilan bien. Se prepara una salsa bien picante con la mostaza, azúcar negra, salsa Perrins, mantequilla, sal, cayena y pimienta. Se colocan los camarones en una fuente bien enmantequillada. Se cubren con la salsa anterior; sobre eso se les espolvorean las migas y se les distribuyen profusamente encima pe-

RINCON CRUZTECA



CORVINA GUISADA:

En un poco de CRUZTECA se fríe un ajo, que después se tira; en la CRUZTECA se pone entonces una cucharada de harina, y cuando está dorada se le agrega el pescado con perejil picado y pimienta blanca, más sal; se deja que fría un poco, se le agregan unas cucharadas de caldo y se pone a fuego lento para que termine la cocción. Se sazona, y se le puede agregar un poco de pimienta, laurel, y se sirve sola o con papas.

2 RECETAS CRUZTECA que ennoblecen el menú

PICHONES CON TOMATES:

En una fuente con una cucharada de CRUZTECA y otra de salsa de tomates, se frien los pichones cortados por mitad, con un poco de hierbabuena, dejando que se doren y agregándoles después una cucharada de caldo.

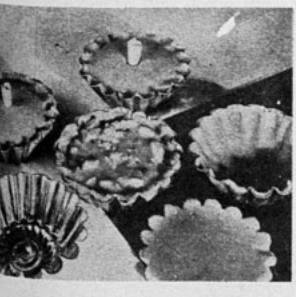
Se machaca un diente de ajo con los menudillos de los pichones, que se habrán frito aparte, sin ningún aliño, y se agregan a la cacerola o fuente en que están los pichones, dejando que siga la cocción.

En el momento de servirlos se le añaden a la salsa dos yemas de huevo batidas con unas gotas de agua.

CRUZTECA es un producto vegetal, que durante el proceso digestivo no se transforma en ácido butírico; este ácido es el causante de casi todas las afecciones gastro-hepáticas. La adopción de CRUZTECA en la preparación de las comidas es una garantía de salud, pues no ataca el hígado ni el aparato digestivo.



EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES.



Los moldes para los flanes hay que enmantequillarlos antes de vaciar la masa.

dacitos de mantequilla. Se ponen al horno de 15 a 20 minutos. Se sirven muy calientes.

Locos a la primavera. — Se ablandan y se cuecen los locos en la forma corriente. Se les recorta todo lo oscuro que tengan en el exterior. Se corta el apio en juliana muy fina y se hace una serie de nidos o zócalos un poco más grandes que los locos mismos.

Dentro de cada uno se coloca un loco que se decorará encima con firitas de pimentón y se les riega con alguna salsa.

Pequeños flanes de mariscos. — Se hierve la leche con un poco de mantequilla. Se aliña con sal y pimienta. Se mide la leche en los pequeños moldes en que se van a hacer los flanecitos y se calcula una yema por cada molde.

Se baten un poco las yemas, se les incorpora leche y luego las lenguas de erizos, salteadas ligeramente en mantequilla. Se vacian a los moldes enmantequillados y se ponen a cocer al baño de María. Antes de servirlos se vacian y se acompañan con alguna salsa.

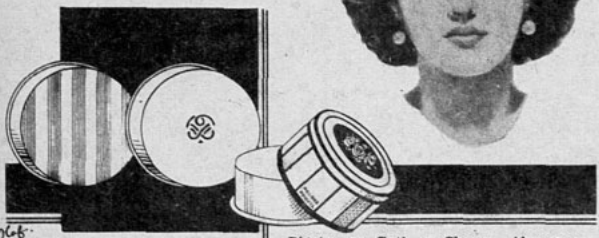
Estos mismos flanecitos pueden hacerse de jaibas, ostras, choros, verduras o pollo. Cualquiera de estos ingredientes se saltea en mantequilla antes de incorporarlo al batido.

Los polvos que dan al cutis un encanto irresistible

FORVIL

PARIS - SANTIAGO





SU FAMA RECORRE EL MUNDO

Pídalos en Gath y Chaves, Almacenes García, Ville de Londres, etc. y en todas las buenas boticas del país.
Parfums Forvil et Dentifrices du Dr. Pierre réunis. Av. José Manuel Infante 129-147, Santiago.



Proteja a sus NIÑOS del RAQUITISMO

EL aceite de hígado de bacalao se recomienda hoy por los médicos como una valiosa ayuda para fortalecer a los niños y protejerlos contra el Raquitismo. Los niños lo toman a gusto cuando se les da el aceite en forma de Emulsión de Scott, y la digieren con facilidad.

Es un verdadero tónico-alimento especialmente bueno para los niños para encaminarlos más fácilmente en el camino de robusta salud. Déselo esta temporada.



Emulsión de Scott
RICA EN VITAMINAS

A base de aceite de hígado de bacalao e hipofosfitos de cal y sosa. M. R.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Impresores.

FARSA Y VERDAD (CONTINUACION)

cena; quiero un poco de tranquilidad en mi vida de veras...

UNO.— ¡Oh! ¡Yo te prometo no volver a las andadas! ¡Perdóname! Bastante castigado estoy siendo con la vergüenza que me haces pasar delante de este ladrón, al que me asocié para registrar tu casa...

ELLA.— Si es por eso, no tengas pena; este concienzudo ladrón, que tan discretamente nos está escuchando, es un joven actor de mi compañía que sabe caracterizarse muy bien... Anda, muchacho, sácate ya la peluca y el maquillaje; has estado estupendo, hijo; te voy a subir el sueldo...

UNO.— ¡Oh! Pero, ¡si me lo recomendaron como un aventajado ladrón en la taberna del Ñato!

ELLA.—¡Claro! El muchacho frecuenta esa taberna, de cuyo dueño es amigo, porque tiene la manía de las caracterizaciones, y se va allá a estudiar tipos... Se enteró de tus propósitos, y, de acuerdo conmigo, preparamos este escándalo... para que pudieras convencerte por tus propios ojos de lo infundado de tus celos...

UNO.— ¿Y para qué esa farsa? ¿No hubiera sido más sencillo que tú me dejases leer la carta cuando te lo pedí?

ELLA.— No; yo quería que te bastase mi palabra... Preparándote esta farsa te daba una lección; la lección de que no te debes fiar nunca de las apariencias; las que tienen más visos de realidad son a veces las más falsas; el arte es más perfecto que la vida.

UNO.— Entonces, ¿dónde encontrar la verdad?

ELLA.— En nuestro corazón... Y ahora, vete, vete ya para siempre; no te quiero ver más. (Pausa.)

UNO.— No, no me voy; ahora es cuando no me iré.

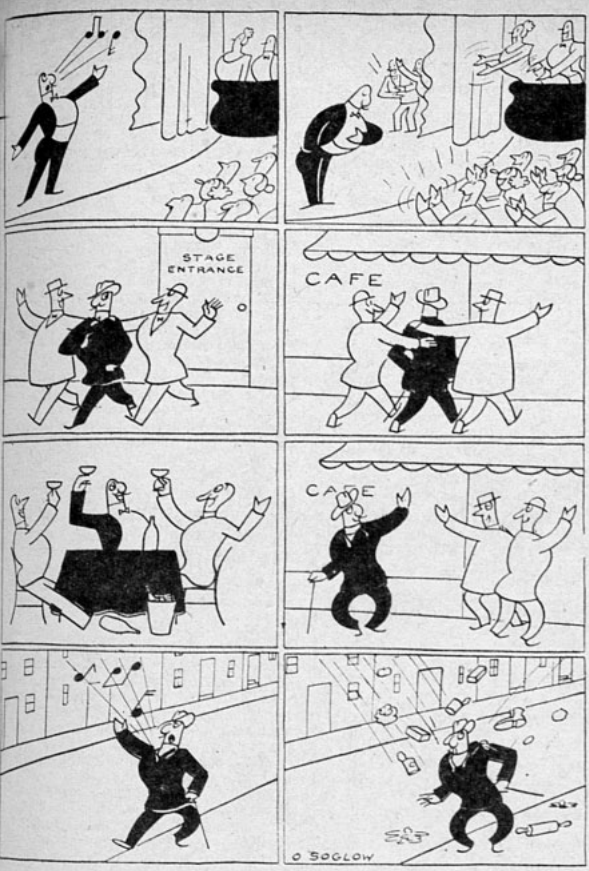
ELLA.—¿Qué dices?...

UNO.—Que he acabado de aprender tu lección; que ya no quiero hacer caso de tus gestos ni de tus palabras de comediante. Ahora veo claro que si has preparado esta comedia del escándalo, si has querido que yo mismo resulte confundido, chasqueado, es porque, por debajo de tu amor propio, que no quería dar su brazo a torcer, mandaba tu amor, que anhelaba también el convencimiento de mi corazón... Pues bien; mi corazón está plenamente convencido, convencido de que, pese a tus farsas, me quieres, como te quiero yo a ti también, a pesar de mis celos y mis recelos...

ELLA.— ¡Por fin me entiendes!...

OTRO.— ¡Un momento! ¡Retrasen sus efusiones! Dénse cuenta de que aún estoy yo... Esperen para darse el inevitable abrazo a que me haya ido a la cocina a traer unas copas para brindar por la reconciliación de la dama y el galán... ¡Estaba visto que ese había de ser mi papel en esta comedia!...

FIN



EL PUBLICO ES VELEIDOSO.

—¿Qué castigo se le debe impo-
er a quien roba un reloj y un pa-
aguas?
—Cadena temporal. La cadena
ara el reloj y para el temporal el
araguas.

• •

Un inglés se puso a comer con
oracidad sobre cubierta cuando
todos los pasajeros y tripulantes del buque en que iba se disponían a rezar para morir cristianamente, porque la tempestad arreciaba y carecían de medios de salvación.
El capitán le dijo:
—¿Cómo tiene usted cabeza para pensar ahora en eso?
—Quien tanta agua ha de tragar —le contestó friamente el inglés— conviene que tome antes alguna cosita para hacer sed.

Humorismos seleccionados



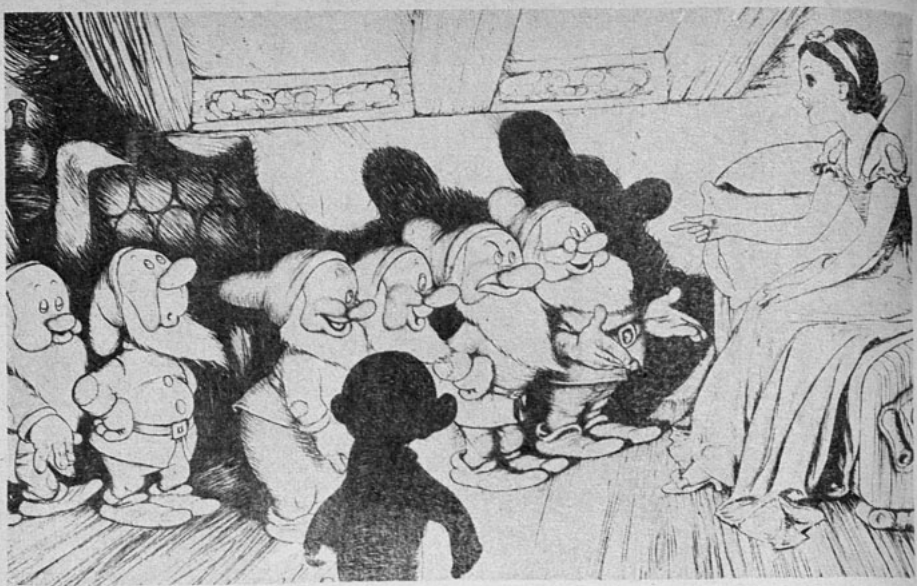
EL TRANSEUNTE INDIGNADO. — ¿Acostumbraba usted a colocar un florero en la ventana?



NO LE CONVENIA. — El cliente: ¡Le enviaré por correo este depósito! Tenga usted muy buenos días...

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
AHUMADA 32. — Santiago.
Impresores.

EL SECRETO DE LA FORTUNA
¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?
LA ASTROLOGIA ofrécele la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterías y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos. Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof. PAKCHANG TONG. Av. PELLEGRINI 2610 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)



HABIA UNA VEZ...

Así empiezan todas las leyendas y así comienza también la maravillosa versión cinesca de DAMITA DUENDE, titulada:

BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS

que hará las delicias de chicos y grandes: DIECISIETE DIBUJOS ORIGINALES DE WALT DISNEY, impresos en el más fino papel inglés, ilustran el texto reproduciendo las escenas cumbres de la inmortal obra cinematográfica.

Para Chile: $ 5. — Extranjero: US. $ 0.25.

Y, como ésta, hay muchas apasionantes narraciones infantiles que encierran las más bellas y poéticas leyendas en la misma Colección Damita Duende:

CUENTOS DE PERRAULT:

La Bella Durmiente del Bosque, Caperucita, Pulgarcito, Barba Azul, etc.

Para Chile... ... ... $ 5.—
Extranjero... ... ... US. $ 0.25

CUENTOS DE ANDERSEN:

La Reina de las Nieves, Pulgarcilla, Zapatitos Rojos, etc.

Para Chile... ... ... $ 5.—
Extranjero... ... ... US. $ 0.25

CUENTOS DE LOS HERMANOS GRIMM:

Rapuncel, La Cenicienta, Hansel y Grethel, etc.

Para Chile... ... ... $ 5.
Extranjero... ... ... US. $ 0.25.

DOCE CUENTOS DE ORO Y PLATA:

La Media de Oro, La Serpiente de Plata, Ovillito de oro, etc.

Para Chile... ... ... $ 5.
Extranjero... ... ... US. $ 0.25

VENTA AL DETALLE: EN SANTIAGO: Librería Zig-Zag Nº 1, Portal Fernández Concha 936, Librería Zig-Zag Nº 2, Estado 3, Librería Zig-Zag Nº 3, Av. B. O'Higgins 737, y en todas las Librerías Universo.

ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y ACEPTAMOS REMESAS EN ESTAMPILLAS SIN COBRAR GASTOS DE ENVIO.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

BATAS LIGERAS



Vestidos en lana cañamazo cuadricular, para las mañanas y tardes de los primeros días primaverales. Son de una sencillez encantadora. Las faldas con grupos de tablones, o si no, cortes que le dan amplitud. Cinturones angostos del mismo género o gamuza, en el tono del género, o también blancos. La moda es muy práctica y elegante.

Vestido de jovencita, en crepe de Chine azulino, con flores blancas. Mangas amplias, corte raglán y con recogidos en la sisa. Los cortes de la falda llevan plisados en forma de abanico.

Encantador vestido en crespón de seda azul violeta. Sesgos abullonados adornan la chaqueta; la amplitud de la falda va concentrada hacia adelante en efectos de pliegue, dando amplitud.



PASEOS EN LA ALAMEDA

Empresa Editora Zig-Zag - Santiago de Chile - 23-VIII-1938.

ROBINSON écran Nº 397



LA MODA INFANTIL

1. Para niño de 4 a 6 años es este traje con paletó. Cuello smoking y cinturón de cuero.

2. Vestido en muselina de algodón o también de seda estampada. Escote cuadrado, adornado con muelecitos recogidos, también en las mangas y ruedo de la falda.





6. Vestido estilo deportivo. Blusa de muselina listada. Falda azul con pespuntes rojos.

7. Para las tardes de fiesta, este vestido en seda estampada azul y blanco. La chaqueta con faldón y una rucha de seda blanca plisada en el cuello.

8. En lino de hilo es este vestido estilo deportivo. Bolsillos sobrepuestos y pespuntados. Botones del color del género.





3. Simpático vestido en tela lavable, color azul celeste. Canesú y talle corto, adornado con ruchas del mismo género.

4. Traje para niño, con blusa escocesa y pantalón de sarga, de un color, para un niño de 4 a 6 años.

5. Vestido para las vacaciones, en género a cuadros. Cuello de piqué blanco, corbata azul y cinturón de charol rojo.



ecran

AÑO IX. Nº 397.

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D SANTIAGO DE CHILE

PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE 30 DE AGOSTO DE 1938

PEQUEÑAS CHARLAS

CALILA ET DIGNA

Es una colección de fábulas indias, trasladadas al árabe, en el siglo VIII; del árabe al siriaco, al griego, al persa, al hebreo, y por fin, al castellano, de orden de don Alfonso el Sabio, cuando aun no se había ceñido la corona.

De entre esas fábulas, hay algunas que han prestado su argumento a muchas otras posteriores que, con leves variantes, andan por diversos países. Esta, por ejemplo:

Trátase de un religioso limosnero que, rebarrando poco a poco la miel y la manteca que le daban, se puso a hacer sus cuentas, basándo por el precio que tales productos estaban alcanzando. Y se dijo: "Venderé la miel y la manteca. Con lo que ellas produzcan, voy a comprarme algunas cabras. Con el producto de éstas, adquiriré unas vacas y un pequeño terreno que pienso cultivar. Me casaré en seguida con una mujer adinerada, que me dará un hijo varón. Lo educaré bastantemente. Será obediente y bueno. Pero, si no lo fuere, montando en cólera, lo castigaré con una vara." Y, para mostrar de qué manera lo castigaría, alzó la vara, y dando, con la violencia del ejemplo, sobre la jarra en que estaba la miel y la manteca, la hizo añicos; derramó el contenido y evaporó las ilusiones.

No es difícil ver en esta fábula la que bien conocemos por el nombre de "La Lechera", relatada primero en cierto cuento arábigo de "Las Mil y Una Noches", y más tarde en Francia, por el fabulista La Fontaine, y, por último, por el conocido Samaniego, en nuestra lengua castellana.

Los temas son eternos. Cada autor se reviste a su manera.

APARECE LOS MARTES

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . . $ 100.—
Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual . . U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D, Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.



EL CUENTO AMERICANO

LA MEJOR AVENTURA

por VENTURA GARCIA CALDERON

Roberto insistió:

—En fin, alguno siquiera. Nunca nos cuentas tus amores.

Felipe Miral lo contemplaba sonriendo. ¿Pueden contarse los amores? Para el sincero apasionado, ¿no es la más vil traición narrar con frialdad de espectador los revoloteos de un alma arisca, candideces, ternuras y tibiezas de labios que se apoyan en el silencio? ¡Aventar esta ceniza dorada como la de un frívolo cigarrillo! Pero, como le instaran a aquel buen mozo, exclamó:

—Les contaré, por lo menos, una aventura triste. — Y dijo así:

"Acababa de comer con señoras importantes y mundanas. De frac florido y rostro sonriente, dije, como todo el mundo, vulgaridades pomposas a señoras obesas o a señoritas que buscan novio con emboscadas de poesía. Como siempre que me hallaba en el mundo, sentía una tristeza acre de tanta vulgaridad de buen tono. Pude escaparme temprano a noctivagar. El bosque me tentaba, porque era ese verano bochornoso.

Desdeñando las alamedas, iluminadas y concurridas, me fuí a senderos que olían a Magnolia. Porque había llovido, subía el perfume de la tierra, sofocante como el de una cabellera. Y el gran silencio doble de la noche y del bosque me llenaba de un ridículo deseo de lágrimas.

A cada instante, entre los árboles, veía brillar el corpiño blanco de alguna mujer que se ocultaba en la sombra con un incógnito compañero; o descaradamente, con el más perdonable de los cinismos, dos amantes se bebían los labios sin que mi paso interrumpiera el beso, sólo atentos a eternizar un minuto. Pero algunos, más tímidos sin duda, bajo una luz de reverbero, levantaban la cabeza para mirarme, con el vago desdén de los felices por quienes pasan solos y soñando.

Comprenderéis que hubiera seguido a cualquiera mujer. Hay noches que nos disponen a hacer una tontería. Las sombras de un bosque lleno de cálidos rumores son malas consejeras del solitario. Mi virtud parecía, sin embargo, garantizada, porque no vienen mujeres solas al bosque. Pero por algo se tienen treinta años impresionables. "Huele a aventura", dice ese sensual Enrique Jara. Yo lo sentía, ese olor, en el aire. La vida era semejante a las encrucijadas obscuras, donde se cruzan los caminos que llevaban a felicidades iluminadas o a soledades pestilentes, donde se cae de bruces. Las linternas de los carruajes iluminan un instante, como la ventura humana, y la sombra después se hace más densa... No riáis. Cualquiera de vosotros ha conocido una noche de tontería lírica.

Me cogieron del brazo para decirme:

—Me he extraviado. ¿Quiere tener la bondad de indicarme la dirección de la ciudad?

Le indiqué. La voz me había estremecido. Era singularmente suave y triste. Ya conocéis las galopadas de la imaginación. Inmediatamente adiviné una cara linda tras el velo y una sentimental tras la linda cara. Ella se alejaba, ondulando, sin prisa alguna.

Sola en el bosque, por la noche, con tanto chic. ¿Quién sería? Una lunática soñadora tal vez. ¿Por qué imaginamos que todos los solitarios están tristes? Sin duda porque somos animales sociables. La seguía de cerca y me llegaba el olor de los castaños mezclados a rachas de heliotropo. Entonces había hallado el pretexto para abordarla.

Avancé hasta decirle:

—Creo, señora, que he cometido una falta de galantería no ofreciéndole acompañarla hasta la salida. El bosque a estas horas...

Me interrumpió con una risa nerviosa:

—Mil gracias, señor; no tengo miedo. Pero si es usted tan amable...

En silencio buscaba yo palabras ingeniosas o galantes con que plantear el diálogo. Pero si las luces hacen locuaces a los mudos, la soledad rumorosa predispone a callar. Como si me hallara todavía en el salón, murmuré, en fin, trivialidades sobre la noche fresca. Ella se detenía a cada instante, fatigada. Le dije:

—¿Quiere descansar en un asiento? Estas noches pesadas...

No sabría su gracia y su confort dudoso un banco de madera, donde tendí mi pañuelo para precaver el vestido de la dama. Estar sentados juntos en un banco, ¿no da derecho a hablar de amor?, por lo menos, es una regla mía. Y el amor es un tema que nunca desdeñan las mujeres.

Ella tenía las frases amargas de quienes por él padecieron persecuciones. Ninguna actitud más encantadora. Cuando una mujer cuenta tristezas, dan ganas de consolarla; cuando censura la veleidad de los hombres, entran deseos de probarle que no son todos volubles. En la discusión, para convencerla, le cogí la mano. Argumento fuerte que la hizo negar con menos energía la bondad de los hombres. Era un derecho adquirido. Fué el único que quiso darme. Cuando intenté decirle en el oído, más cerca, mis opiniones sobre el amor, me rechazó sin



Iba a ver, por fin, el lindo rostro de mis sueños. Me parecía ya tenerla entre mis brazos, alzado el pañuelo o velo que le cubría el semblante...

brusquedad, pero decidida.

Con esa confianza que dan las sombras — ¿obscura intimidad de los confesionarios? — cambiamos impresiones tristes del amor y la vida. Nos parecíamos. Tal vez yo trataba de parecerme a ella con esa farsa útil de los comienzos. Tenía, como yo, disgustos elegantes y ciertos anhelos de infinito amor..., que concluyen, por desgracia, ustedes saben dónde. De rato en rato nos callábamos para escuchar la noche. El roce de una rama, el derrame lejano de magnolias, la brisa anunciada desde lejos por el crujido del bosque son voluptuosidades fuertes y delicadas junto a una mujer bonita de quien estamos enamorados.

Con el suplicio malicioso de los don Juanes, yo exclamaba:

—¡Ah, la vida no es alegre todos los días!

—¡A quién se lo dice Ud.! Puedo contar mis días alegres con los dedos de la mano.

Yo me extrañaba exageradamente. ¡Cómo, siendo tan joven, tan elegante! Debiera haber nacido para no conocer sino confort y delicia. ¿Podían faltarle enamorados?

Ella suspiraba sin responder. Desabroché sus guantes para besarle su mano desnuda. Todavía se negaba. Imploré entonces:

—¿Por qué tanta severidad conmigo? Creo que el destino nos ha

(Continúa en la pág. 75).



EL CUENTO SENTIMENTAL

ALMA

Era absurdo, parecía un muchacho que por primera vez en su vida se aprontara a recibir a una dama en su cuarto. Casi estuvo tentado a poner flores en un búcaro de cristal sobre la repisa de caoba, pero se contuvo. No quería que Alma se riese de su puerilidad romántica. Bastaba con la botella de vermouth y la de añejo ¹no junto al diván turco, sobre la mesita ratona. Un poco de Cuero Ruso sobre los cojines y el perfume natural de un buen cigarrillo rubio recién fumado.

Las seis; faltaba aún media hora. Gustavo encendió el radiador, y en uno de los sillones bajos, casi a ras del suelo, contempló como comenzaban a enrojecer las espirales de metal electrizado. Por un momento lo admiró y celebró el progreso que brindaba ese embudo luminoso, pero después pensó que era más hermoso aún el viejo fuego de leña en una chimenea vetusta. Ese calor era casi ficticio, producido por algo creado por la mano del hombre y no la del divino Creador oculto.

Cansado de su raciocinio, Gustavo encendió un nuevo cigarrillo, y, echado de espaldas en el cómodo respaldo, soñó lanzando nubes azules a las sombras.

Alma iba a venir a él. Esa belleza rubia hasta ahora alcanzable sólo en la punta de sus uñas barnizadas de nácar o en la gloria vaporosa del bronce pálido, de sus cabellos, iba a estar allí, sentada frente o junto a él y charlar con libertad, sin ojos inquisidores, sin interrupciones de terceros inoportunos. Alma... La conocía desde tres o cuatro meses atrás y se había sentido atraído hacia ella por la nostalgia de sus ojos grises que parecían reflejar una paz interior. No debía parecerse a las otras ni tampoco hablar como ellas



Estaban allí, sentados frente a frente, conversando largamente.

por

HENRIETTE MORVAN

de cosas triviales y comunes a todos, ni tener ademanes bruscos, ni reírse por nada, sin motivo, como un pandero al pasar de mano en mano.

Alma debía ser alma. Acaso le gustara leer versos a media luz o recitarlos en voz baja. Justamente estaba allí el Romancero de Grilli, su joven poeta amigo. Lo dejaría a mano. Tal vez entonces también lamentó no tener un piano para dejar descubierto el blanco teclado en espera de la ciencia de sus manos. En cambio, moderno, siempre moderno, tenía un aparato de radio del último estilo. Casi se avergonzó de ello y tuvo el cuidado de que un tapete, hecho de un viejo Gobelí

de Venecia, lo disimulara. La luz estila suavemente graduada bajo la pantalla plateada de la pequeña lámpara y el plafonnier demasiado luminoso dormiría en aquella tarde.

Gustavo sintió sed, una sed repentina y apremiante pero no tendió la mano hacia los vinos generosos. Fué la suya una sed de agua, una sed que, a semejanza de su alma, en ese instante pedía sencillez y paz.

Alma...

Un delicado roce junto a la puerta le hizo más que sentir, adivinar su presencia, ¡Era ella!

Si, ella envuelta en sus pieles, [illegible]mada y elegante.

[illegible]dado? Repréndame usted. Me detuve a mirar unos sombreros recién llegados donde Nancy y... ya lo ve usted, se me pasó la hora...

—Ha venido, y con eso me basta, Alma. Siéntese usted...

—Antes quiero mirar su habitación. Pero a tan poca luz no se puede... ¿Por qué tiene usted una iluminación tan débil en su cuarto? Esto parece tiempo de antaño, cuando se usaban viejas lámparas o bujías. Así sí... ¡Qué bonita es su pieza!

Hago mal en decírselo tan francamente, pues ¡ya otras muchas se lo habrán dicho...

—¿Y si le dijese yo que no, Alma?

—¿Que no? ¿Que no les ha gustado a otras esta linda habitación? ¡Me parecería mentira!

—No me he querido referir a eso. Hablaba de que ninguna mujer antes que usted, Alma, ha tenido ocasión de decir eso.

—No querrá usted decir que soy la primera mujer que usted invita a su departamento, Gustavo.

—Eso he querido decir, precisamente, amiga mía.

—Oh, que divertido...

—Que sonora es su risa... Se parece a la luz...

—¿De veras? Me alegro de que sea así. Aquí faltaba luz cuando yo llegué, y si es así, tal vez, también faltaba mi risa...

—Seguramente... ¿Quiere Ud. un poco de vino generoso?

—Prefiero vermouth. Gracias.

—¿Quiere Ud. sacarse su sombrero, su abrigo?

—Eso es... ¡Qué bonito ese desnudo que tiene usted allí! Si no me equivoco es un estudio de Marcos Vera ¿no es así?

—Efectivamente. ¿Le conoce Ud?

—Es muy amigo mío. He ido varias veces con él en su coche hasta su chacra de La Granja.

—Ah...

—Comprendo su exclamación. Dicen, todos que Vera tiene fama de mujerero y se admira usted de que yo salga con él. Pero soy "su compañero con faldas", me cuenta todas sus aventuras! Salvo que yo no me escandalizo y ni él ni yo pensamos en otra cosa. Pero ¿qué libro es ése? Pitigrilli...

—¡Oh, no!... So[illegible] versos, los versos de Grilli, un poeta inquieto.

(Continúa en la pág. 76).

NOVELA MEDIEVAL

por MARK TWAIN

UN CUENTO DELICIOSO, CUYO FINAL ES LO MAS INESPERADO QUE EL LECTOR MAS LISTO PUDIERA IMAGINAR.

CAPITULO PRIMERO

EL SECRETO REVELADO

Era de noche.

Reinaba el silencio en el viejo castillo feudal de Klugenstein.

El año 1222 tocaba a su término.

En el torreón más elevado del castillo brillaba una luz con mortecinos fulgores.

Allí se celebraba secreto conciliábulo, presidido por el anciano señor de Klugenstein.

De improviso, abandonó éste su meditabunda actitud, y con emocionado acento exclamó:

—¡Hija mía!

Un apuesto doncel, armado de punta en blanco, que se hallaba próximo al alto sitial del conde de Klugenstein, dijo:

—Hablad, padre mío.

—Ha llegado el momento —continuó el conde— de revelar el misterio que envuelve tu existencia; misterio que tiene su origen en los hechos que hoy te he de exponer.

Mi hermano Ulrico es el gran duque de Brandeburgo. Nuestro padre decidió, al morir, que si Ulrico carecía de sucesión directa masculina la corona debía pasar a mis sienes, suponiendo que yo tuviera hijos varones. En el caso de que Ulrico y yo dejáramos de tener descendencia masculina y la tuviéramos, en cambio, femenina, los derechos a la corona recaerían en la hija de Ulrico si su honor se conservaba sin tacha, o en nuestra hija, si, sobre concedernos Dios algún vástago del sexo débil, no empañaba éste el honor de sus mayores.

Desde aquel momento dirigimos al cielo, mi esposa y yo, fervientes plegarias pidiéndole un hijo.

Nuestros ruegos fueron estériles: naciste tú, colmándonos de desilusión. La riqueza y el poder se escapaban de mis manos; el porvenir espléndido se trocaba en tristísima realidad, precisamente cuando yo veía próximo el triunfo. Ulrico no había tenido hijos después de seis años de matrimonio.

Entonces surgió en mi mente una idea salvadora.

Tú habías venido al mundo a medianoche, y sólo tenían noticia de tu nacimiento el médico del castillo, la nodriza y seis criados. Aquella misma noche los hice ahorcar.

Cuando rompió el día, los siervos del condado estuvieron a punto de enloquecer de gozo al anunciar los heraldos que el poderoso Brandeburgo tenía ya un heredero varón.

El secreto ha permanecido cuidadosamente guardado. Te crió tu misma tía materna, y hasta ahora nos hemos visto libres de temores.

Al cumplir tú diez años nació al Ulrico una hija. Este suceso nos causó mucha pena. Confiábamos, sin embargo, en la escarlatina, en los médicos y en otros enemigos naturales de la infancia. ¡Vanas ilusiones! Tu prima creció saludable y robusta. ¡Maldígala el cielo!

Me tranquilizo, no obstante, pensando en que, merced a mi astucia, voy a vencer los adversos decretos del Destino. Porque ¿no es cierto que tengo **un hijo**, que ese hijo se llama Conrado y que a él corresponde de pleno derecho el ducado de Brandeburgo?

Pues bien, hija mía, quiero decir hijo mío, has cumplido tu vigésimo octavo año de edad. La vejez deja ya sentir su peso sobre la noble frente de mi hermano.

La carga del poder es ya muy superior a sus fuerzas, y por eso me suplica que vayas a sus estados para que los gobiernes en su nombre en tanto que llega el momento de tu ascensión definitiva al trono.

Los servidores que han de acompañarte se encuentran ya dispuestos. Preciso es que partas esta misma tarde.

Ahora escúchame bien y que cada una de mis palabras se graben hondamente en tu pensamiento.

Existe una ley, tan antigua como Germania, según la cual debe morir aquella mujer que se siente en el viejo trono ducal de Brandeburgo sin haber sido coronada en debida forma ante el pueblo.

Es, pues, necesario que, en tanto llega el instante de tu solemne coronación, te apartes del trono a toda costa.

Afecta la humildad; pronuncia tus fallos desde el sitial del primer ministro, que, según las [illegible] ocupa lugar inmediato al solio. Condúcete de esta suerte hasta que muera el venerable duque, mi hermano, y te salvarás, iluminando, con los esplendores de tu reinado, los últimos días de este tu anciano padre.

Aunque me parece poco probable que sea descubierto tu verdadero sexo en la corte de Brandeburgo, será prudente que adoptes las precauciones necesarias al objeto. ¡Todo es posible en esta traidora existencia terrestre!

—¡Oh, padre mío! —exclamó el joven Conrado—. ¿No estimas ya crueldad inaudita haber convertido mi vida en un constante engaño, y ahora maquinas y decides la usurpación de derechos que por entero corresponden a un inofensivo deudo? ¡Sed bondadoso, señor, y evitadme una traición que repugna a la nobleza de mis sentimientos!

—¡Ah, mísero de mí! He aquí la recompensa que obtengo por la envidiable suerte que te preparo. ¡Por los huesos de mi padre, que no he de hacer ningún caso de tus lloriqueos sentimentales! Has de marchar hoy mismo, o, ¡vive Dios! que he de hacer un escarmiento.

Tal fué la plática sostenida en el torreón más elevado del viejo castillo feudal de Klugenstein cierta obscura noche del año 1222.

Baste saber que los ruegos y las lágrimas del amable doncel antes hubieran ablandado los berroqueños cimientos de la mansión señorial que la voluntad del ambicioso conde; sus férreas decisiones ni se torcían ni se enmendaban jamás.

La desventurada joven vió, pues, cerrarse tras sí las puertas de la esperanza.

Al amanecer de aquel día cabalgaba hacia Brandeburgo llevando en su compañía lucida escolta de hombres de armas.

Apenas se había perdido de vista en el horizonte la gallarda silueta de Conrado, el conde de Klugenstein, que presenciaba la marcha desde la torre del homenaje, dijo volviéndose en dirección a su esposa:

—¡Por las barbas de Gambrindo, que el asunto va a pedir de boca! No ignoras que hace tres meses envié a la corte de Brandeburgo al [illegible] y hermoso conde de Detzin,

encargándole la diabólica misión de hacerse amar de mi sobrina Constanza. En el caso de que fracasen sus planes no ganaremos gran cosa; pero si sale vencedor en su empresa no habrá quién impida a nuestra hija ser duquesa de Brandeburgo.

—¡Asaltan mi corazón crueles temores! —replicó la condesa—. Sin embargo, quizás nos proteja la fortuna.

—¡Callaos, señora! Dad tiempo al tiempo y no desconfiéis de nuestra estrella. Ahora, recojámonos y soñemos con Brandeburgo y sus grandezas.

CAPITULO II

FIESTAS Y LAGRIMAS

Habían transcurrido seis días desde que se desarrollaron los acontecimientos narrados en el capítulo anterior.

La hermosa capital del ducado de Brandeburgo ardía en fiestas.

Por doquiera resonaban las aclamaciones entusiastas de los leales brandeburgueses.

Vitoreábase a Conrado, el joven heredero de la corona, que acababa de tomar las riendas del Estado.

(Continúa en la pág. 79).



Constanza estaba enamorada de Conrado, el apuesto doncel que ceñiría en sus sienes la corona ducal...



Una fuga espectacular

Deseosos de abandonar el Ambassador, para probar la vida de «home» dentro de Nueva York, buscamos y encontramos una casita maravillosa cerca de New Jersey: una villita dentro de un barrio en que las cercas divisorias no existian. Manzanas enteras de césped bien cuidado y elegantes pisitos de diferentes estilos. Desde luego, en aquel barrio, el silencio era un rito. Cada propietario al llegar con su auto, lo hacia con el menor ruido posible. Algo asi como un pueblo que solidariamente realizara su propio descanso, respetando el de los demás...

Cerca de nuestra casa se levantaba un gran edificio de un solo piso, el gran Colegio Redcliff para señoritas. Todo de ladrillos, con sus ventanas blancas y persianas verdes; resultaba pintoresco entre las flores del jardin. El gran patio interior estaba cerrado por altos paneles en que florecian maravillosas las rosas trepadoras blancas y rojas. Muchas veces, mientras tomábamos el café en la veranda, gozábamos del espectáculo glorioso de toda una juventud rebosante de alegria, haciendo juegos interesantes, acompañados de buena orquesta. Voces gentiles se elevaban de los coros como esos meteoros de artificios que, eclosionando en estrellas, se derraman con gracia luminosa...

—Bella juventud la de Norteamérica, ¿verdad? —me decia Jack, satisfecho del espectáculo diario.

Y asi era. Una corrección admirable presidia los juegos.

Un dia resolvimos abandonar nuestro nido para retornar por algunas horas al estrépito de la gran ciudad. Almorzamos en una salita reservada del Copella, una miniatura de restaurante francés. Luego visitamos a varias amistades, comimos rápidamente y nos fuimos al Roxy a disfrutar de un *show* que tenia trastornado a Broadway.

Regresábamos como a la una de la madrugada en carrera loca por el camino de seda que hacia deliciosa la velocidad, cuando me di cuenta de que un auto amarillo nos seguia... Pero no nos seguia, en verdad, no... quizás iba en el mismo sentido y nada más... Jack hacia carrasperas al verme volver la cabeza investigando...

—Parece que ese coche...

—...Va ocupado por unos gangsters, ¿no es verdad?

—No digo eso, pero...

—...Pero no te disgustaria que asi fuera, aunque debiéramos levantar las manos en alto humildemente. Para ti, Priscilla, ha llegado a convertirse en obsesión la aventura misteriosa. Y, ¿sabes lo que pienso? Que tú las atraes, como el imán al hierro... Todo lo que ves lo quieres llevar por el camino de lo sobrenatural o maravilloso, cuando no, a lo espeluznante y terrorifico...

Permanecí en silencio y saqué mi mano que pasaba bajo su brazo.

El rió con esa risa que no me agrada...

—¿Estás enojada?...

—No.

El coche nos adelantaba ahora hasta casi perderse de vista. Yo sentía lo que me hacía sentir la difunta Perla White en sus truculentas películas mudas... El coche volvía a aparecer, y nuevamente tomaba impulso, como si lo guiara una mano nerviosa.

Al llegar a nuestro barrio, el auto amarillo se detuvo y bajaron corriendo dos colegialas con su uniforme gris y sus gorritos de visera... El vehículo se regresó.

—¿Ves?, dije triunfante a Jack. Y picada por sus bromas, agregué con bastante ironía:— "Bella juventud la de Norteamérica, chico. Para muestra, basta un botón..."

Al aproximarnos, creía yo encontrar a las muchachas haciendo uso de su llave, pero no. A la luz de la luna, se nos presentó un cuadro verdaderamente «exciting»... Una chica rubia se inclinaba por una ventana en que había atado quizá un cobertor de cama, mientras las otras dos como unas maromeras subían con trabajo. La que estaba todavía en el suelo volvió la cabeza y nos vió. Jamás olvidaré su expresión de angustia...

—Por supuesto —murmuré al oído de Jack que metía la llave en la cerradura. Piensa que mañana las denunciaremos. Y así debíamos hacerlo, ¿no te parece?

Hizo como que no me oía y me apuró:

—Entra, que es tarde para admirar espectáculos al aire libre...

Francamente me sentí mal toda la noche. Me molestaba pensar en esas chicas tan lindas de que muy pronto convertirían el Colegio en un pudridero. Seguramente mi deber era participar a la Directora —aquella dignísima dama simpática que me saludaba cordialmente— acerca de lo que ocurría a sus espaldas a las altas horas de la noche. Con esta idea y sin consultar a mi marido que dormía, madrugué contra mi costumbre.

Mientras me paseaba por el césped, mi pensamiento se enredaba en alegatos de pro y contra. Sentía casi repugnancia de ir a acusar a las pobres chicas. Era en verdad un feo papel el mío, pero mi conciencia me decía que había que hacerlo, ya que mi silencio culpable contaminaría a todo el establecimiento. Hoy eran dos, mañana sería más... Había que hacer algo.

Cuando avanzaba decidida, ví por entre las ramas de enredaderas la cabecita menuda de una de las fugitivas. Me hizo señas de que me aproximara y me dijo:

—Le suplico, Madame, que venga al salón y pida vernos a mis hermanas y a mí. Somos las señoritas Olcott. Diga que viene a vernos de parte de mi madre, la señora Josephine Olcott, de Filadelfia... Se lo ruego. Le debemos una explicación y se la daremos, para que usted sepa de lo que se trata...

—Pero...

—¡Por piedad, señora! ¡Por piedad!... Somos las señoritas Olcott, no lo olvide.

Y desapareció corriendo.

Me decidí al fin, y pronto estaba en el recibidor del Colegio:

—Desearía ver a las señoritas Olcott.

—Madame, deme Ud. su nombre para consultar a la Directora.

—Agregue Ud. que vengo de parte de Mrs. Olcott... Josephine Olcott.

—Muy bien.

Me pareció eterna la espera, hasta que al fin vi venir a las tres bellas criaturas, que, delante de la sirvienta, simularon gran alegría...

(Continúa en la pág. 75).



HAGA EL PASEO MAS AGRADABLE DE SU VIDA!

LLEGUE HASTA LA NIEVE
JUNTO A LA MARAVILLOSA
LAGUNA DEL INCA/

TOME EL TREN EXCURSIONISTA A **PORTILLO**

QUE COMBINA CON LOS ORDINARIOS DE LA MAÑANA ENTRE SANTIAGO Y VALPARAISO LOS DOMINGOS Y FESTIVOS

$ 68
IDA Y VUELTA
EN 1.ª CLASE
DESDE SANTIAGO O VALPARAISO

Estos boletos son válidos para 9 días, pudiendo ser utilizados a la ida o al regreso, en la Combinación Internacional de los días Viernes

Las habitaciones del HOTEL PORTILLO deben reservarse con tiempo en la Of. de Informaciones de los FF. CC. del E., Bandera esq. Agustinas, donde Ud. obtendrá las noticias que desee.

F. F. C. C. del E.

UNA MUJER EN LA VIDA DE SCHOPENHAUER



El gran filósofo solitario se olvidó de vivir para dar espacio al pensamiento. Y en verdad, el pensamiento le compensó con creces la inhabilidad de vivir.

Durante sus primeros años, al despertar a la vida, se encontró cara a cara con dos mujeres que lo ofuscaban en vez de orientarlo. Su madre, a pesar de darse de sabia, era una de esas mujeres exuberantes que se entregan de lleno a los voladores de luces de una existencia frívola, desposeída del más leve interés. Su hermana, adusta como él, "fuente sellada" a las emociones que suelen dislocar en la juventud el brote de los sentimientos, nada podía poner en su vida, aislada dentro del propio hogar. Una profunda antipatía lo separó de su familia femenina. En el reducido espacio de su radio cotidiano empezó a detestar a las mujeres.

A la temprana edad de 25 años, Schopenhauer era un enamorado de la metafísica. Todo lo olvidaba en aras a la suprema preocupación.

En una oportunidad, Wieland, su amigo, quiso disuadirlo de seguir las misteriosas sendas de tan complicado estudio...

—La vida para un joven está llena de encantos. Desde luego, el amor. El amor de una mujer deliciosa que encarne lo sublime, vaciándose toda en el corazón como una luz radiante...

A lo que el filósofo en cierne replicó, gravemente:

—He llegado a la convicción de que la vida es algo demasiado problemático, y he decidido abandonarlo todo para dedicarme a meditar sobre ella. No pienso variar de opinión, Wieland.

En esta forma cortante despedía toda tentativa de atracción hacia el bullicio juvenil en el carnaval de las pasiones. Quizá este gesto de eterna negativa al amor hizo en él carne y hueso de presuntuosidad... Quizá se sintió ascender ante sí mismo con la renunciación que estaba realizando en los esplendores de su juventud... Schopenhauer detestaría siempre a las mujeres, por pobres de comprensión, por frívolas, por inútiles a toda idea grandiosa...

Pero la naturaleza suele tener explosiones imprevistas de venganza contra aquellos que la menosprecian...

Así fué como el autor ilustre de "La Voluntad en la Naturaleza" fué cayendo en la serie de sensaciones que le presentaba la gran danzarina Carolina Richter. Noche a noche la contempló extasiado durante un larguísimo período, asistiendo al "Unter den Linden" como el más fiel de los *amateurs*. Fué largo el proceso amoroso. La voluntad superior se defendía ferozmente, hasta que un día la bella artista fué humildemente invitada a un parque de la ciudad para sostener la primera conversación en que "el ser de cortas ideas y largos cabellos" hubo de sonreír triunfadora ante la bochornosa capitulación del poderoso sabio.

Este idilio era para Schopenhauer el vergonzoso secreto de la humillación de su voluntad. Lo escondía ante sus amigos. Plegaba el ceño cuando algún indiscreto se atrevía a hacerle una broma. Y, sin embargo, hubo quien audazmente le dijera:

—Carolina Richter es una codiciada bailarina, con cuya conquista cualquier hombre se envanecería...

—Ese hombre no soy yo —respondió secamente el filósofo.

Y a pesar de que recomendaba "vivir en su propia piel y no en la opinión del prójimo", persistía en ocultar en forma porfiada "su aventura erótica". La bailarina se veía con el filósofo en secreto, como si se hubiera tratado de una princesa real que otorgara sus favores a un caballero puntilloso, ducho en tales ajetreos...

Un buen día se encontraba en la antecámara de su dormitorio una modistilla alegre, acompañada por dos amigas de su propia condición. Hacían un gran bullicio. Sin embargo, no tenía Schopenhauer ningún derecho sobre la dicha antecámara, ya que no correspondía a su arriendo.

De improviso apareció ante la modista asombrada, con los ojos inyectados, en el paroxismo de la cólera. Y, sin ninguna explicación, echó a la calle a las tres mujeres. Como la modista se resistiera, la cogió bruscamente, y a empellones la hizo salir a pesar de sus gritos estridentes.

Esta escena llegó a tornarse en un verdadero escándalo. La modista le entabló un juicio criminal que duró largos años. Por último Arturo Schopenhauer fué condenado a pagar a la perjudicada una fuerte suma, y además, a servir para ella una renta vitalicia de cinco talers anuales... ¡He ahí el castigo del tremendo misógino!

Pero no. Tal no fué la causa de tan bullado asunto. Si don Francisco de Quevedo hubiera tenido parte en la cuestión, habría preguntado de seguro: "Y, ¿quién es ella?... Porque "ella no fué la alegre modistilla, sino la maravillosa Carolina Ritcher que debía haber entrado a su ha-



(Continúa en la pág. 68).



DIALOGUITOS DE DINA DANA

EL INCONVENIENTE

EL, un convencido de sus prendas personales, cada vez que encuentra terreno propicio, lo aprovecha para agregar una conquista más en su carro de triunfador.

ELLA, una encantadora mujer de mundo, sin prejuicios, alegre, elegante, aficionada al baile, a la charla frívola, al encanto singular que entrega la vida a quienes saben vivirla en la línea estética de los inteligentes.

EL.—Su perfume me enerva. Creo que terminaré mi vida aspirándolo. ¿No cree usted que los olores son más sugerentes que la música misma? La he oído cantar y su voz hizo huella en mis sentimientos; me he quedado escuchándola mucho después del aplauso. Era algo que se quedaba en mí... Pero el perfume, el perfume es la droga de la poesía. En forma inconsútil se apega a los sentidos. Se aloja en lo más profundo del espíritu...

ELLA. — ¡Ja, ja, ja, ja, ja! Ahora me va usted a decir que los extractos que se compran como cualquiera otra mercadería tienen un contacto directo con el espíritu. ¡Es algo fantástico!

EL. — No tanto. Es casi natural... En los antiguos rituales, lo más esencial era el perfume, lo que prueba que hasta los dioses gustaban de ese medio para relacionarse con las hijas de la tierra...

ELLA. — ¡Acabáramos! Usted se siente una divinidad...

EL. — Sí, pero siempre que usted fuera "una hija de la tierra..."

ELLA. — Todavía pone condiciones, ¿eh?

EL. — Naturalmente. Dios y yo somos así, señora.

ELLA. — ¡Colosal!

EL. — ¿Quién? ¿Dios o yo?

ELLA. — ¡Usted, hombre, usted!

EL. — Bueno, déjeme confesarle ahora humildemente que sin la inspiración que me prestan su belleza,, su encanto, su chispa... ¡no sería colosal!

ELLA. — En fin, algo es algo... Pero queda pendiente lo de "colosal", para que no sufra su amor propio.

EL. — ¿Qué dice usted de amor propio? Si en mí no hay ni habrá jamás más amor que el que le profeso...

ELLA. — ¿Qué hora es?

EL. — Las dos de la mañana, aproximadamente.

ELLA. — Es decir, han pasado dos horas y media..., aproximadamente, desde que nos conocimos.

EL. — Y después pasarán por centenares... y todas ellas me encontrarán con el corazón desbordante de amor por usted. No es una razón de peso para juzgar de una "impresión" el decir que recién ha nacido... Todo nace...

ELLA. — ...y todo muere...

EL. — ...menos lo que es eterno como mi amor. La vida, desde que me ha puesto en su camino, tiene para mí un atractivo que nunca tuvo. ¿Se da usted cuenta de lo que sería para ambos un paseo por el mundo, viendo los sucesos y las cosas por la ventana color de rosa de un perfecto cariño? ¿No imagina usted lo que sería pasearse por la tierra toda, bajo el sol, bajo la luna, en los amaneceres exquisitos de la Costa Azul, en los ocasos fantásticos del viejo Oriente?...

ELLA. — Se me figura que usted... no estuviera en sus cabales...

EL. — Por supuesto que no. Pídale usted a un enamorado que haga la feroz disciplina del equilibrio normal, y le pedirá usted un disparate...; pero yo, en este momento y gracias al apoyo de su discreción, me encuentro en el más completo desempeño de mis facultades mentales. En vista de eso...

ELLA. — Silencio, que su murmullo interrumpe la música...

EL. — Para mí, no hay más armonía que usted. Y en este momento somos los fundadores de un nuevo Paraíso Terrenal: el del siglo XX... Perdone que tenga que acercar mis labios a su oído... Las circunstancias así lo imponen. No podremos separarnos en esta madrugada feliz, sin haber llegado a algo que conjuncione nuestras vidas... Este será un pacto...

ELLA. — ¿Con algunas condiciones?

EL. — No. Con ninguna. Dos que se aman de verdad...

ELLA. — Usted da por hecho que yo... ¡jà, ja, ja! Pero qué cómico es usted.

EL. — ¿Qué adelantaría con suponer lo contrario?

ELLA. — Pero, ¿en qué se funda para creerlo así?

EL. — En mi intuición, nada más.

ELLA. — Pues esta vez le ha fallado. Recuerde usted que la intuición es cualidad de mujer...

EL. — Déjeme tal cual soy y pensemos en lo que habremos de realizar mañana. ¡Mañana! Días de dicha que habrán de unirnos, pese al mundo. Navegar es una delicia cuando dos cuerpos en una sola alma se han encontrado para mirar la vida por sobre esas torpes multitudes que se oponen a la dicha ajena, con anquilosados prejuicios, con bárbaras reflexiones de moral que ensombrecen los más bellos panoramas de sol... Oh, cuánto me complace la idea de que, unidos, marchemos lejos..., lejos... Yo parto en breve para Europa. Juntos disfrutaremos de todo lo que el mundo ofrece a los que tienen algún tesoro en su aposento mental. Y usted lo tiene. Es tan bella como inteligente.

(Continúa en la pág. 74).



Cuando consideras una necedad que tu mujer se disguste si tú llegas tarde a casa, y tú le dices: "¿Por qué te inquietas?" Ella no se atreve a decirte: "Si tú me amaras todavía, sabrías lo que significa atormentarse", en lugar de exclamar: "¡Yo, en tu lugar!"



Cuando tu mujer te ha regalado una pequeña foto ya, y después de tu partida la encuentra olvidada bre tu escritorio. Ella no se atreve a decirte: "Recu do el día en que, antes de nuestro matrimonio, quitaste una de mi álbum..."



Cuando has asistido a tu mujer que se ha enfermado de improviso y luego de una recaída en su enfermedad, frunces el ceño, ella no se atreve a decirte: "Me cuidas como enfermero, no como marido".



Cuando llegas por las tardes a tu casa, te diriges punto a tus hijos, y a ellos cuentas los sucesos del día Ella no se atreve a decirte: "En otro tiempo era a a quien buscabas primero que a nadie. ¿Soy ahora sólo un engranaje útil a la casa?"



Cuando, después de una pequeña querella, tu mujer te habla con una ternura nueva, de la cual te burlas delante de los amigos, ella no se atreve a decirte: "En adelante, no me dejaré arrebatar por la sinceridad... Guardaré para mí esas cosas..."



Cuando al llegar a tu casa hundes la nariz entre las páginas de un diario y no preguntas a tu mujer lo que ha hecho durante el día, ella no se atreve a decirte "Antes te mostrabas celoso hasta del aire que respiraba... Esta ausencia total de celos no es halagadora..."

CONSEJOS A LOS MARIDOS:

LO QUE LAS ESPOSAS NO SE ATREVEN A DECIRLES

CUANDO ELLOS, LOS MARIDOS, HAYAN LEIDO ESTAS PAGINAS, CIERTOS SILENCIOS DE SUS ESPOSAS, CIERTAS SUBITAS TRISTEZAS, NO LES PARECERAN INCOMPRENSIBLES, Y LOS JOVENES SABRAN POR QUE LAS MAS ENCANTADORAS MUCHACHAS, LAS MAS CAPACES DE CONVERTIRSE EN ESPOSAS EXQUISITAS, VACILAN EN ACEPTARLOS POR MARIDOS...

Cuando entré a la habitación, Irene colgaba el auricular. Por el modo cómo hizo este gesto, con cierta pesadez, cierta lasitud; por la manera cómo me saludó, cual si estuviese perdida en un mundo interior, comprendí que esta conversación telefónica acababa de hacerla sufrir. Fué una impresión furtiva. Una vez cambiadas las primeras palabras, Irene recuperó su aire alegre, su aire de mujer que enfrenta la vida con aplomo.

—Vaya—me dijo—, acabo de hablar por teléfono a Andrés.

—¿Y se encuentra bien? ¿Va todo bien?

Imperceptiblemente vi fruncirse levemente la piel entre las dos cejas. Su voz adquirió un timbre alegre en demasía, al contestarme:

—¡Sí, admirablemente!

Hablamos de cosas diversas. Pero Irene se mostraba distraída. Después de algunos prolongados instantes de silencio, le hice bruscamente una pregunta:

—Vamos, dime, ¿qué te sucede?

Irene contestó:

—Nada.

Y me contestó ese "nada" del mismo modo en que todas las mujeres del mundo, en todos los idiomas, dicen esa palabra que encierra tantas cosas...

CONTESTAMOS "nada" mientras aquello que nos hace sufrir nos aprieta con sentimientos inexpresables; vértigos repentinos nos asaltan, quedamos con la respiración anhelante, llegando a un estado de postración absoluta, una profunda miseria. Y decimos: "No tenemos nada".

¿Con qué objeto decir lo que tenemos? "El" no comprendería.

¿No somos acaso transparentes para quienes nos aman? ¿No advierte él la tristeza en nuestros ojos?

En todas esas cosas pensaba después de haberme separado de Irene. Y recordaba a tantas mujeres, a tantas esposas que no se atreven a decir a sus maridos lo que sienten, lo que las hace sufrir; cosas que, dichas, alejarían tantos males. Las querellas, las escenas violentas nunca matan el amor. Son las desilusiones en las pequeñas cosas las que terminan por emponzoñar la ternura.

Por eso hoy hablamos a los maridos.

¿Creerán ellos que a menudo, sin quererlo, martirizan a la mujer hacia quien sienten un amor profundo? Ella no se queja: está segura de que, *en el fondo*, su marido la ama. Pero no basta sentir gran ternura por una mujer: hay que comprender a la mujer, hay que demostrar el cariño y saber no hacerlas sufrir.

FACIL es comprender el asombro de la mayor parte de los maridos ante estas declaraciones. ¿Por qué las mujeres no decimos espontáneamente a los seres que amamos que la palabra dicha por ellos, el gesto que a ellos les parece insignificante, nos ha herido y causado sufrimiento? ¿Por qué callamos?

Por pudor. Por altivez.

No hablo ni de "orgullo" ni de "vanidad": una mujer que ama no tiene orgullo. Pero, mientras sea noble su amor, tendrá altivez.

Y se calla porque siente vergüenza. Todo gran amor es la ilusión de un paraíso. El hombre y la mujer viven en la abundancia y la inocencia del corazón, en paz con el mundo que les parece creado exclusivamente para ellos. Para la mujer, toda decepción grave rompe el encanto. Sus ojos se abren. Como Adán y Eva después de la caída, se ven desnudos, la mujer se ve miserable. Tiene vergüenza, por ella y por él.

Su primer movimiento, su primera acción, en ella, es acusar. Se considera susceptible. Doblando la cabeza, reuniendo su valor y sus sueños, trata de ocultar las angustias de un corazón que considera en extremo vulnerable.

¿Cómo podría hablar? ¿Qué podría decir, si se trata de heridas de estilete, tan finas que matan sin dejar ni la leve señal de una picadura de aguja? ¿De qué podría quejarse? Las "explicaciones" no han hecho más que empapar en literatura los sentimientos que ganarían siendo simplificados.

Sólo en el teatro, en las novelas, las explicaciones entre enamorados lo arreglan todo. Pero una mujer verdaderamente mujer sabe que vale más callar.

Una mujer me escribió:

"Le escribo porque me encuentro en una situación espiritual penosa. Se trata de cosas tan tenues que, para hacerme comprender de usted, es preciso que me remonte al período anterior a mi noviazgo. El hombre que es hoy mi marido me amó desde el primer momento en que me vió. Era bueno, era simpático, fuerte, de una inteligencia y una cultura muy superiores a lo corriente. Me agradaba, pero, no obstante, yo vacilaba, como se vacila siempre delante de la dicha. Es, pues, comprensible que una muchacha tímida y que dudaba de sí misma se haya visto atemorizada por un hombre brillante, con quien habrían querido casar hasta las más ambiciosas de mis amigas.

Una tarde acepté ir con él al cine. A la salida había una multitud enorme. Me sentí cogida, apretujada, transportada por la gente, a pesar mío. El, entonces, colocándose delante, interponiendo entre

la muchedumbre y yo una espalda sólida, un brazo fuerte, me protegió como una madre protege a su hijo. Fué en ese instante, volviendo a él la cara, le sonreí con una emoción, un reconocimiento tan grandes, que él supo comprender cuán dulce me era su solicitud...

Después de un noviazgo muy corto, me convertí en su mujer. Fuimos, lo somos todavía, en extremo felices. Y, sin embargo... Experimento en este momento una especie de tristeza que no me atrevería a confesársela a él. ¿Me comprende usted? ¿Y qué me aconseja? El representa para mí la fuerza moral y la fuerza física. Junto a él he vivido durante años, segura de que ningún peligro podría alcanzarme, que él me salvaría en todas las circunstancias. Tenía en él una fe tan grande que hacía sonreír a mis amigas, afirmando: "El tiene siempre razón..." Si estaba enferma, su presencia, su voz, me bastaban para convencerme de que mi enfermedad no era grave.

Tengo miedo del agua; ningún maestro de natación me había podido decidir a adentrarme en el mar. Pero apoyada una mano en la espalda de mi marido, le he seguido mar afuera, en pleno océano.

Todo esto se lo cuento para que me comprenda mejor.

Hace algún tiempo, quise aprender a andar en bicicleta. Naturalmente, no podía hacerlo sino con él. No obstante, parece que tal cosa no le pareció muy bien. A la primera lección, se burló un poco de mi torpeza. Pero como le pidiera que no me abandonase, me siguió sosteniendo. A la segunda lección me mostraba todavía temblorosa, pusilánime y vacilante. Pero era tan grande mi confianza en él que hice grandes esfuerzos por sobreponerme y partí sola. ¿Qué ocurrió? El habría querido obligarme a que me detuviese y bajase sola del vehículo. A mis gritos, acudió a mi lado. Pero vi la impaciencia en su rostro, el enervamiento, un poco de cólera. Creí que me sujetaría: pero no fué así. Me caí y me herí en una rodilla.

Por la primera vez me había defraudado. Por primera vez, por culpa suya, yo sufría daño.

¿Me comprende usted? Este incidente ha hecho vacilar la inmensa seguridad que tenía puesta en él..."

Y ASI nace la angustia en un corazón de mujer.

Estoy completamente segura de que si este marido hubiera sabido el desastre que ha causado su ligero movimiento de impaciencia, sería el primero en asombrarse y afligirse. Acaso encontrara las palabras que devolvieran a esa mujer la fe perdida. Porque si bien una cosa insignificante basta a hacer sufrir a una mujer, basta también una palabra para consolar inmediatamente a una mujer, si esa palabra es pronunciada por el hombre a quien ama.

Porque siempre, en esos silencios un poco tristes de las mujeres, se encuentra una causa profunda. Hay un débil rasguño que va debilitando la imagen de nobleza que de su marido se había formado. Y si a ese rasguño se van agregando otros, sucesivamente, la imagen quedará rota y caerá por tierra. Y la desdicha desciende en un hogar que pudo ser dichoso.

Son esos insignificantes detalles los que hacen la vida. Y pueden hacerla grata o cargada de pesadumbre. A veces son cosas que el marido dice sin atribuirle importancia; pero la mayoría de las veces son cosas que hace o deja de hacer. La mujer tiene la sensibilidad siempre alerta y el recuerdo siempre presente. Sabe, ve, compara. "Ayer, mi marido, al irse, no se despidió de mí". En este olvido se ve traicionado su sentimiento: "no es el mismo de antaño". Así razona la mujer. Su intuición le dice lo que hay de verdad en las actitudes y los gestos de su marido, y en ese pequeño incidente de haber olvidado despedirse de ella, advierte lo que la ciencia y los freudianos llaman "la traición del subconsciente". Sin quererlo, su marido se ha mostrado en un instante libre del hábito que le impulsaba a la despedida.

O bien el olvido de esas fechas memorables para un hogar: el día del matrimonio, del cumpleaños; o la despreocupación por la forma cómo se viste su mujer, esa falta de cumplidos cuando ella luce un traje nuevo y que su marido ni siquiera ha advertido, todas estas cosas adquieren proporciones y se suman a pequeños detalles anteriores, amargando a la mujer, que cree amenazada la dicha del hogar.

¿Llegará un día en que los hombres comprendan hasta qué punto somos sensibles a las pequeñas atenciones, a los gestos amables? Cierto es que un hombre no todos los días tiene la ocasión de exponer su vida por su mujer ni de darle grandes pruebas de amor; pero es en los pequeños detalles de la cotidiana vida donde puede demostrar a su esposa su ternura y su devoción.

No digan los hombres que las mujeres son susceptibles. Lo son, es verdad, pero más que susceptibles, son sensibles. Dícese que no hay mujer en el mundo que haga del hombre a quien ama un personaje magnífico y perfecto. No hay que destrozar tan bellos sueños: cuando, conmovido por un resplandor de pena en los ojos de su mujer, el marido le pregunta:

—¿Qué tienes?

Y ella contesta:

—¿Yo? No tengo nada...

Sepa el marido que siempre hay alguna cosa y aprenda a cogerla entre sus brazos y, sin preguntas, deposite un beso en esos ojos que había empañado un velo de tristeza.

Marcelle Auclair.

NO DIGAS NUNCA...

Además de las cosas graves que tu mujer no se atreve a decirte, hay una infinidad de palabras, de gestos que a ella le causan pena y que lo dice... En lugar de pensar que tu mujer está de mal humor, aquel día preciso, sería mejor pensar que costaría muy poco evitarle esas pequeñas molestias, estas pequeñas penas.

ESTAS COSAS SON FACILES DE EVITAR:

....Dices "tus" hijos cuando hacen algo malo y "mis" hijos cuando tienes motivos para sentirte orgulloso de ellos.

Proclamas que no te gustan sino las mujeres esbeltas y, en cambio, haces una escena a tu mujer cuando ella se pone a régimen para adelgazar algunos kilos.

Recibes de mal modo las confidencias que te hace tu mujer sobre los incidentes de la casa; pero apenas sabes de un pequeño incidente que desconocías, exclamas a voz en cuello: "¡Nunca se me pone al corriente de lo que ocurre!"

Consideras que arreglar la ropa, hacer la limpieza son cosas placenteras y que si tu mujer pasa el día ocupada en arreglar la casa, es porque eso le agrada.

No tienes hora fija para llegar a almorzar y, en cambio, protestas cuando "tú" tienes que esperar cinco minutos, vociferando que "nunca está listo el almuerzo."



Cuando tu mujer acaba de perder un pariente querido que tú conocías apenas, dejándote insensible el dolor de tu mujer, ella no se atreve a decirte: "Por primera vez me siento sola a tu lado. Habría querido encontrar un eco en tu corazón".



Cuando tu mujer te propone salir a comer sola contigo en un restaurante y tú invitas por teléfono a unos amigos, ella no se atreve a decirte: "Soñaba con esta fiesta de los dos solos, y con esos amigos has estropeado toda mi dicha".



Cuando declaras con orgullo: "Yo vivo muy bien solo, no tengo necesidad de nadie para ser feliz", ella no se atreve a decirte: "Mi única dicha es la de ser útil, indispensable... Mi alegría mayor sería que no pudieses pasarte sin mí..."



Cuando, después de una comida que ha tenido éxito, pero que ha causado infinitas molestias a tu mujer, tú ni siquieras le haces un cumplido, ella no se atreve a decirte: "Esa palabra amable, esperada en vano, habría sido mi verdadera recompensa, la única capaz de conmoverme".



Cuando solicitas con tono perentorio que tu mujer te deje leer sus cartas, ella no se atreve a decirte: "Esta indiscreción nos rebaja a los dos... Debieras comprenderlo si me amaras de verdad".



Cuando te burlas de la autoridad de tu mujer, exclamando delante de los niños: "¿Tu mamá ha dicho que no? ¡Pues, yo digo que sí!" Ella no se atreve a decirte: "No solamente me causas pena, sino que haces imposible toda disciplina, toda educación".



Novela por SETON MERRIMANN

2 MUJERES

RESUMEN.—Jack Meredith ha partido al Africa y allí se asocia con el aventurero Víctor Durnovo, Guido Oscard y Mauricio Gordon, para explotar una planta de propiedades curativas. Meredith estaba comprometido con Mabel Chyne, a quien amaba también Oscard, pero más tarde siente atracción por Jocelyne, hermana de Gordon. Herido en el interior del Africa, el médico ordena un reposo absoluto, y es Jocelyne quien se encarga de darle a conocer la decisión del médico: debía partir a Inglaterra y no volver. Meredith cree que Jocelyne lo despide de su lado, y la joven advierte que, después de haberlo cuidado y salvado la vida, esa misma acción lo alejaba de ella. (Siga leyendo esta novela, iniciada en el número 373).

(CONTINUACION)

XXXIII

Jack Meredith decía una gran verdad al afirmar que no había, en Africa, otro hombre como José capaz de volver a encontrar su camino de Loango a la meseta. Cuatro hombres únicamente, en todo el universo, conocían ese camino. Dos estaban aislados en la cima de una montaña perdida en el interior; Meredith era incapaz de hacer de nuevo el viaje, por lo tanto sólo quedaba José.

Algunos indígenas habían, es cierto, hecho ya la ruta, pero eran verdaderos brutos, luchando cuando se les ordenaba, llevando la carga que se les entregaba y caminando incansablemente. Se alquilaban como animales, y como bestias de carga cumplían con su cometido, flemáticamente, sin la menor iniciativa.

Al fin del viaje se entregaban al reposo y al bienestar, hasta que la necesidad los obligaba a comenzar de nuevo su tarea. Así son los africanos. Muchos de entre ellos venían desde muchachos de lejanas comarcas, algunos hasta de Zanzíbar y no retornaban nunca a su patria.

Si alguno duda de la imposibilidad para tales hombres, de hacerse un camino en la selva, que piense en el poder de la vegetación del Africa: ¡en menos de tres meses, los nuevos brotes obstruyen la ruta trazada por un ejército!

Para volver a Loango, José había tenido, para guiarse, día a día, la pista reciente, trazada por Oscard y su tropa de refuerzos. Sabía que a la hora actual esta pista estaba completamente cubierta. La meseta de la *Simiacina* escapaba de nuevo a las investigaciones humanas.

Y allá arriba, perdido entre las nubes, Guido Oscard permanecía firme en su puesto, obteniendo un resultado tan espléndido, que ya tenían amontonada la nueva cosecha de *Simiacina*...

Durnovo parecía haber dominado sus malos instintos. Era como los caballos de sangre, fácil de manejar cuando hay trabajo duro. Era otro hombre que el de Loango. Hay seres a quienes la vida salvaje empequeñece, mientras que otros se hacen por ella mejores, más fuertes, más lúcidos, lejos del lujo de la civilización y de la influencia de las mujeres. Durnovo era de éstos.

Guido Oscard se dió cuenta pronto de que nadie sabía trabajar como Durnovo. En cuanto salía de su carpa, todos los hombres de la meseta se inclinaban atentamente sobre los arbustos y cogían las hojas con nuevo ardor. Y mientras que arriba el nombre de ese individuo estimulaba el entusiasmo y la actividad para el trabajo, abajo, en el valle, mantenía la paz. Los árboles comenzaban a probar la utilidad de la poda y de un riego continuo; las hojas nunca habían sido, desde el diluvio, tan bonitas y anchas; la *Simiacina* se mostraba en todo su esplendor.

Oscard volvió a sus costumbres de cazador. Cada mañana cogía su fusil, y solo, o seguido de un servidor, desaparecía en la selva para no volver hasta el crepúsculo. No hablaba de lo que había hecho durante el día, ni tampoco de lo que había visto, y sin embargo debía haber visto cosas singulares, pues nunca, antes que él, un europeo curioso había penetrado en esos sitios salvajes: nunca ningún libro había sido escrito sobre el país que rodeaba la meseta de la *Simiacina*.

Guido no era un hombre capaz de preocuparse de quimeras y tenía la fe más absoluta en el vigor de la constitución inglesa. Sin dejar de penetrar a través de las lianas, jadeante tras la pista de las fieras de la selva, pensaba que Meredith siempre había estado a la altura de la situación y que lo estaría una vez más: no era hombre para dejarse morir por falta de voluntad de reacción. ¡Y esa falta de voluntad era causa de muchas muertes! Seguramente en cuanto Jack estuviese del todo restablecido, volvería o mandaría a José con alguna carta con sus instrucciones personales, instrucciones que serían seguidas como órdenes.

Se dedicaba más a pensar en Mabel, con la tranquila certidumbre de que el porvenir le sería favorable. Tenía en ella una confianza ilimitada.

En una mañana brumosa, mientras caminaba lentamente frente a su tienda de campaña, pensando en Mabel, sintió un disparo. Reconoció inmediatamente que el disparo provenía del arma de José. Debía encontrarse al pie de la meseta. Oscard entró a su carpa y tomando a su vez el fusil disparó dos tiros, quedando en espera. La espera no fué larga, otro disparo respondió al suyo a través de la niebla.

Se volvió, Durnovo estaba junto a él.

—¿Qué ocurre? — preguntó el mestizo.

—Es José — respondió Guido — o, bien es Meredith. No puede ser ninguna otra persona.

—Esperemos que sea Meredith — dijo Durnovo, con sonrisa forzada—; aunque dudo.

Guido Oscard miró de frente el rostro amarillento y trágico de su interlocutor, y, aunque poco perspicaz, en ese instante tuvo la extraña certidumbre de que Durnovo esperaba la muerte de Meredith.

—Espero que no sea Meredith — respondió, y sin agregar nada más, se dirigió al sendero que bajaba de la cima, a través de los vapores, cargando su fusil sin dejar de caminar.

Durnovo y los hombres que trabajaban en los arbustos de la *Simiacina* oyeron, de cuando en cuando, los disparos de señal, indicando que los dos ingleses iban al encuentro uno de otro, a través de la vegetación.

Al mediodía pudieron divisar a los dos hombres que subían dificultosamente la

Recomendamos a nuestros lectores, como el libro de la semana, la magnífica obra del ecuatoriano E. Gil Gilbert: "YUNGA".



José se había arrojado sobre Durnovo, enfurecido porque éste había castigado a un negro sin motivo alguno. Y allí estaba, en actitud belicosa, esperando que se levantara.

cuesta. La bienvenida de Durnovo a José, a pesar del apretón de manos, no fué tan amigable como el silencio aprobador de Oscard y la sonrisa amplia de la hilera de negros alineados detrás del mestizo.

Por primera vez desde hacía largas semanas, meses, diremos mejor, se oyeron risas en el campamento. A deducir por los relatos que José hacía a los negros, sus admiradores, había trabado amistad con todos, con las mujeres y los parientes de los de Loango o de la costa. Conocía a la madre de uno, había encontrado a la novia de otro, y confesaba que en verdad si no se había quedado para siempre en Loango, era porque no tenía pasta de "marido", como decía él...

En resumen, sólo tenía buenas noticias que distribuir.

Durnovo oía esta charla y Guido Oscard, sentado en un sillón plegable, ante su tienda, observó que su socio no parecía muy satisfecho.

La llegada de José y de diez nuevos hombres que traía consigo, reanimó el ardor de los trabajadores, y los cajones con la *Simiacina* comenzaron a llenar la tienda de campaña de Oscard.

Durante dos semanas reinó la paz en el campamento.

Oscard había declarado:

—Entremos primero la cosecha, en seguida hablaremos del porvenir.

La cosecha fué por lo tanto llevada a cabo con todo cuidado, pero los dos jefes, el que dominaba a los negros por el miedo y aquel que ordenaba con dulzura, se espiaban mutuamente.

Una tarde, ya terminada la labor, las reflexiones de Oscard fueron perturbadas por el ruido de voces alteradas, que provenían del campamento de los indígenas. Miró del lado de la tienda de Durnovo y se dió cuenta de que éste estaba ausente. Las voces se elevaban por momentos, para luego trocarse en un singular murmullo que Oscard no recordaba haber oído: era como la protesta de una turba. Un ruido inquietante... Oscard se incorporó lentamente, como

y de pronto un disparo rasgó el aire.

En el mismo instante, José, arrastrando a alguien por el cuello, salió de detrás de las carpas. La víctima de José luchaba aún con pies y manos. Oscard vió brillar el relámpago de un segundo disparo de revólver, a dos dedos del rostro de José, que adelantó a pesar de todo, arrastrando al hombre por sus ropas. Oscard reconoció entonces a Durnovo.

José escupía lodo y pólvora quemada.

—¡Matarme tú, maldito mestizo! ¡Primeramente te enseñaré a hacerlo, retorciendo tu negro cuello!

Y al hablar lo sacudía, como un *terrier* sacude a una rata y parecía empeñarse en que todos los bolsillos de la ropa de Durnovo vaciaran su contenido. Un revólver, entre otras cosas, describió un círculo en el aire y cayó pesadamente al suelo: el choque hizo estallar una bala.

—¡Dios lo guarde, señor! — exclamó José, tirando a Durnovo a los pies de Guido Oscard—. Este hombre acaba de [illegible] uno de esos pobres negros.

si los sacudones hubiesen alcanzado su cerebro.

—Y el pobre diablo no le había hecho ningún daño, pero Durnovo lo tenía entre cejas. Hace más de una semana que lo venía observando. Ese negro tenía afecto por mí; habíamos encontrado medio de comprendernos creando casi palabras especiales. Y ésa es la causa. Durnovo tenía miedo de que yo me informase de ciertas cosas que era más prudente para mí ignorar. El negro no tenía ninguna culpa. Durnovo llegó cerca de él y comenzó a insultarlo, luego lo golpeó, sacó su revólver y lo tiró a tierra.

Durnovo se puso a reír malévolamente. Había restablecido el orden de sus ropas y sacudía el polvo de sus rodillas.

—¡No sea usted estúpido! — exclamó con voz silbante—. No comprende a los indígenas ni sabe cómo son. Ese negro me amenazó, y si lo hubiese dejado me habría muerto a la primera ocasión. No

(Continúa en la pág. 65).



LA PRINCESA FAWZIA SE HA COMPROMETIDO

A los diecisiete años, la princesita Fawzia, hermana de Faruk, rey de Egipto, se ha comprometido para casarse con el príncipe heredero del Irán. Un acontecimiento como este era natural que fuera festejadísimo. Durante los días que precedieron al fausto acontecimiento, centenares de obreros y obreras trabajaban noche y día, preparando la solemne *mise en scène* de los principescos esponsales.

Como en el cuento, al penetrar en palacio se notaba una actividad inusitada.

—¿Qué estáis haciendo aquí?

—Preparando las guirnaldas para los pórticos, porque la hermanita del Rey se va a casar.

—¿Qué estáis haciendo aquí?

—Las tortas de almendras y nueces, de bizcochos y cremas, porque la hermanita del Rey se va a casar...

—¿Qué estáis haciendo aquí?

—Esperando al anfibio Calypso, de la Imperial Airways, que desde Southampton ha de traer por el aire, a Alejandría, truchas de otras aguas, salmones de otros ríos, caviar de Rusia, langostas de Magallanes, uvas... de Chile, melocotones y bananas del trópico... para la hermanita del Rey que se va a casar...

¡Tal como en el cuento!

Y todo esto, mientras la cara palidita y picaresca de la novia miraba a hurtadillas al Príncipe que el Destino y la voluntad de su real hermano le depara.

Anuncia el cable que el regio *menú* fué traído de "los más apartados países de la tierra". Hay, sin embargo, una diferencia con la leyenda de los cuentos azules: que ayer se empleaba "la alfombra mágica", con intervención de las hadas y hoy se emplea un potente anfibio moderno, con la intervención de la Imperial Airways... Hasta los matrimonios de las Princesas de esas tierras de faraones y pirámides solicitan el signo de dominio de las industrias y descubrimientos occidentales.

LA GRAN HAZAÑA DE JENNY KAMMERGAARD

La famosa nadadora mundial, Jenny Kammergaard acaba de realizar una portentosa hazaña deportiva. Ha cruzado en 14 horas el Mar Báltico.

Aun los que conocían las excelentes condiciones de nadadora de la bella muchacha danesa, dudaban de su éxito, ya que ha sido la primera persona que lleva a cabo tan esforzada empresa. Ha desplazado en esas 14 horas un trayecto de cincuenta kilómetros, en forma verdaderamente maravillosa. La acompañó un bote con un doctor y dos enfermeras, desde Gjedser hasta Warmemunde.

En plena lucha contra la corriente poderosa, se sostuvo en espléndidas condiciones la señorita Kammergaard, gracias a un estímulo novedoso: una radio, durante toda la travesía, transmitía música. Con lo cual viene a aumentarse la posibilidad de la música, para dar fuerza a los músculos, como ha sido ya comprobado que, bien aplicada, sana diversas enfermedades.

Frente a los reporteros se dejó fotografiar, y cuando le pidieron hablar por radio, sólo pudo decir emocionada:

—Estoy muy contenta, porque... no solamente los hombres pueden hacer estas cosas...

La mujer frente a la vida

LA PRIMAVERA ACORTA LOS CAMINOS

Se pasean por el mundo las artistas de eterna factura primaveral. Así ha llegado a Buenos Aires la mimada de París: Lucienne Boyer. La que se ha conquistado con su arte delicioso al pueblo que no ha perdido jamás el privilegio de "saber sonreír". Sus canciones vienen a variar los tonos de Maurice Chevalier, de la Mistinguette, de la brava Josephine Baker... Lucienne en sus canciones prolonga en vibraciones inauditas una nueva emoción. Canta en vez de hablar, como una actriz genial. Es la autora de un arte nuevo que ennoblece la canción. En su labios se agita "la vida de París", como en su propia entraña... Nota primaveral que pudiera tener su parábola por sobre los Andes nevados.

Es fantástica la suma que gana por día esta genuina artista francesa de la canción de amor... pero, según sus comentadores, es enorme la dosis de primavera que inyecta en sus auditorios del Casino de Buenos Aires...



3 Bellezas del Gran Mundo Británico

divulgan el secreto de su hermosura: POND'S!



LADY DELAMARE:
"El uso constante de la Crema Pond's me ha dado espléndidos resultados."



LADY BROUGHMAN Y VAUX:
"La Crema Pond's V ha constituído la mejor protección contra el viento y el sol."



LADY WARWICK:

..."Lo mejor que conozco para mantener suave y fino el cutis, es el método POND'S.

Dos veces cada día, limpio mi cutis y nutro sus poros con crema POND'S. Nunca dejo de aplicármela por la noche, antes de acostarme, y por las mañanas, al levantarme."

TAMBIEN SIGUEN A DIARIO EL METODO POND'S:

LA DUQUESA DE RICHMOND Y GORDON, LA CONDESA HOWE, LA PRINCESA MARINA DE GRECIA, LADY MARGUERITE BLIGH, LADY SMILEY.



El tratamiento POND'S para el cutis—empleado por las más bellas y distinguidas damas del gran mundo británico — es el más sencillo, el más económico y el más seguro de los métodos para obtener un cutis suave, blanco, radiante.

"He probado muchas otras cremas más caras, pero siempre he vuelto a POND'S, mi antigua favorita", dice Lady Broughman y Vaux.

En primer lugar, se extiende una ligera capa de Crema Pond's C sobre el cuello y el rostro. Sus aceites suavizantes se infiltran en los poros, expulsando de ellos todas las impurezas hacia la superficie. Se limpia en seguida con una toalla suave y se extiende Crema Pond's V., que refresca y refina el cutis, permitiendo una perfecta adherencia de los polvos.

PROTEJA SU CUTIS

El sol, el frío, el calor, el viento, están constantemente en acecho para poner su piel áspera y seca. La Crema Pond's V, con sus ingredientes cuidadosamente seleccionados, evita esos daños manteniendo la piel con una soltura y suavidad envidiables. Hace desaparecer las arrugas, y permite una adherencia perfecta de los polvos.

DE A SU ROSTRO LA BELLEZA QUE MERECE, CON

CREMAS POND'S C y V



Plegaria de niño

TODOS LOS NIÑOS LLEVAN EN EL CORAZON ESA FUERZA IMPULSORA QUE ES LA PLEGARIA. ENSEÑA A TUS HIJOS A UNIR SUS MANITAS Y A EXPRESAR EN VOZ ALTA LO QUE SIENTEN CONFUSAMENTE. FORMALES EL HABITO DE DECIR GRACIAS, CADA NOCHE, POR LAS ALEGRIAS QUE LES HAN BRINDADO LOS SERES PROXIMOS Y LOS SENCILLOS OBJETOS QUE FORMAN SU UNIVERSO.



Gracias sean dadas por mi mad
que es buena y que tanto me quie



Gracias por haberme dado mu
cas: grandes y pequeñas amig
tas.



Gracias por el avión que vuela
gracias por el tren que corre.



Gracias por papá, por abuelita, por la maestra, por el pastelero.



Gracias por los ricos dulces y los lindos juguetes.



Gracias por la tierra, por el sol y por el mar.



Gracias por las flores que dan perfume y tienen lindos colores.

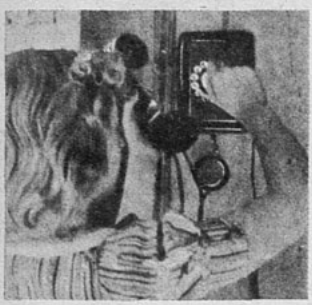


Gracias por los animalitos pequeños, por la cabrita y el gato.



Gracias por mi camita y por el sueño reparador.

LA CIVILIZACION ES PARA LOS QUE USAN LA MANO DERECHA



El teléfono automático está hecho para los que usan la mano derecha: el receptor a la izquierda y el cuadrante movible a la derecha, gira también hacia ese lado.



¿Dar cuerda a un reloj de pulsera? Muy fácil con el pulgar y el índice de la mano derecha; imposible con esos dedos de la mano izquierda. Y la pulsera se lleva en la muñeca izquierda.



En cuanto a los útiles de menaje, todos son fabricados para los que usan la mano derecha. Trátese de abrir una lata de conservas con la mano izquierda...



O bien, veamos si hay alguna forma de verter el contenido de una cacerola por el costado izquierdo. ¡Tienen siempre el canalete en el lado izquierdo, para comodidad de los que usan la mano derecha!



Otro ejemplo: la máquina de coser. La mano derecha está ocupada en la rueda de marcha, mientras que la izquierda, simple auxiliar, sigue el movimiento de la tela.



En cuanto a los hombres, saben muy bien, por los pequeños detalles de su vestimenta, que la civilización está hecha para los que usan la mano derecha. El pantalón lleva atrás un bolsillo, ¡al lado derecho!

Es zurdo

¿Qué de

¿PUEDE UN NIÑO ZURDO APRENDER A USAR LAS DOS MANOS? HAY QUE VELAR POR LA FACILIDAD Y PRONTITUD DE SUS GESTOS.

—Mira, el niño se sirve la sopa con la cuchara en la mano izquierda.

—Mira, mi hija me lanza la pelota con la mano izquierda y tiene menos habilidad en la derecha

Muchos padres se dan cuenta de improviso de esta anomalía. Ya se trate de la cuchara o el lápiz, el primer movimiento de los padres es pensar:

—Es una mala costumbre. Vamos a velar porque esto se corrija.

El prejuicio contra los zurdos es persistente. **Y se ignora que puede ser nocivo para el niño obligarle a usar la mano derecha.**

Sería inútil tratar de descubrir aquí por qué jamás somos simétricos ni cómo las mismas leyes misteriosas que colocan la nariz en el rostro dan a un brazo más vigor que al otro.

ALGUNAS VERDADES QUE CONVIENE RECORDAR.

Pero es preciso saber que:

Cuando un niño es zurdo por naturaleza, es peligroso para su desarrollo físico e intelectual contrariar el libre juego de su mano izquierda.

Cuando los padres quieren enseñar a un niño a servirse de las dos manos con igual destreza, hay grandes posibilidades de que se convierta en zurdo.

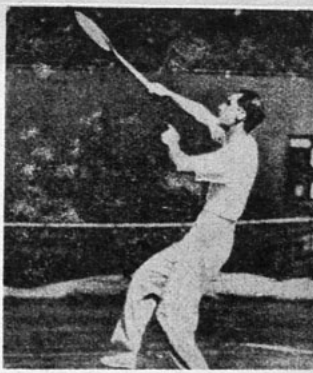
El desarrollo de la mano izquierda está ligado al desarrollo de la parte derecha del cerebro. Y viceversa. Jamás se debe impedir la actividad de una mano. Cuantos que usan sólo la mano derecha, emplean la izquierda como porta paquetes. El cerebro se resiente. Pero si se detiene cada movimiento del niño zurdo para hacérselo recomenzar con la mano derecha, ¿qué ocurre?

El niño temerá comenzar francamente cualquier gesto: llega

mi hijo

hacer?





Ciertos deportes admiten el empleo de las dos manos: Stefani, zurdo, sostiene su raqueta con una u otra mano.

También es zurdo Lucien Gaudin, célebre esgrimista, que desconcierta a sus adversarios precisamente porque combate con la mano izquierda.



He aquí la venganza de los zurdos: "La Gioconda", el más célebre de todos los retratos del mundo, es la obra de un zurdo: Leonardo de Vinci.

muy pronto a detener todos sus movimientos para recomenzarlos luego (**inhibición**, que dicen los médicos). Y arriesga no sólo la inhabilidad de las dos manos, sino hasta de tartamudear. Según los médicos norteamericanos, es necesario el **comando único** en el cerebro, ya sea de la parte derecha o de la izquierda; pero una de las dos debe dominar para que todos los gestos sean rápidos y naturales.

Existe un cinco por ciento de zurdos visibles. Pero hay diez y siete o diez y ocho de zurdos "invisibles", contrariados en su infancia y obligados a usar la mano derecha de preferencia. Es entre estas personas, entre estos zurdos fallidos, donde se encuentran los torpes y tartamudos.

SI SU HIJO ES ZURDO...

Hay que dejarlos libres en todos los casos en que el empleo de la

(Continúa en la pág. 68).

ENTRE NOSOTROS

"ECRAN" HA LEIDO PARA USTED:



EL CONCIERTO DE BACKHAUS

Se encuentra entre nosotros un pianista que ya ha ofrecido su primer concierto, con un éxito que era de esperar. En efecto, Guillermo Backhaus, conocido ampliamente como uno de los ejecutantes de mayor fuerza emotiva y a la vez que de una prodigiosa técnica, consigue dar a sus interpretaciones vibrantes y certeros matices de emoción. Guillermo Backhaus, nacido en Leipzig en 1884, se educó desde su infancia en un ambiente musical, y a los cinco años leía música a primera vista y ejecutaba ya, siguiendo luego, durante nueve años, sus estudios con el maestro Alois Beckendorf. En 1905 obtuvo el gran premio Rubinstein, y que sólo se adjudica una vez cada cinco años. Ha recorrido triunfalmente todo el mundo, y sus presentaciones entre nosotros no harán sino confirmar sus grandes dotes de eximio ejecutante.

¿QUE ES LA VIDA?



"UNA LLAMA", ha dicho Bernard Shaw.

"UNA FORTALEZA", según un Napoleón.

"UN SUEÑO", para Calderón de la Barca.

"HUMO", es para el crítico inglés Henley.

"UNA TRAGEDIA", ha dicho Jonathan Swift.

"UNA ESCALERA", según el explorador Richard Burton, que descubrió Tanganyika.



"UN CUENTO DE HADAS", para Hans Christian Andersen.

A LA SOMBRA DE LAS MUCHACHAS EN FLOR (1)

El volumen del libro y lo desmesurado de sus capítulos me predisponen a leerlo con cierta desidia, quizás con el secreto propósito de dejarlo inconcluso... pero, luego de franquear algunas páginas, ya estoy encantada con su lectura: ¡Qué minuciosidad de detalles reunidos y presentados en una forma tan original y amena!

Las elucubraciones del adolescente, que es el principal protagonista de la obra, y que no es otro que el mismo Proust, crean una atmósfera de ensueño, como si el efecto de un suave alcaloide, adormeciendo levemente los sentidos, diera alas prodigiosas a la imaginación.

Este muchacho, hijo de una tranquila familia burguesa, este adolescente que pasa eternamente delicado de salud, siempre enfermo, capta en forma admirable los ambientes y personas que lo rodean. Cada personaje que asoma o entra de lleno a escena está enfocado en el aspecto más peculiar de su personalidad, que lo hace inconfundible sea donde sea que se halle.

¡La señora Swan es estupenda! Por su matrimonio entra a actuar en un medio social muy por encima a sus condiciones de nacimiento y cualidades morales. La antigua cocotte no desentona, y bien pudiera olvidarse completamente su origen, si la envidia de sus antiguas amistades no le hicieran recordar, envueltas en sutil ironía, su humilde y dudosa procedencia.

No menos admirable es su marido, el señor Swan, espíritu fácilmente adaptable e ingenioso, que se las arregla muy bien para salir airoso de la situación que se le produce entre sus amistades, a raíz de su matrimonio con Odette.

Las páginas vuelan y cada vez el tema se torna más interesante. Con febril ansiedad sigo las alternativas amorosas del muchacho con Gilberta, la hija de la señora Swan. Primero es un canto azul y diáfano de las inquietudes del primer amor, que resuenan en el corazón como las dulces notas de una música lejana y olvidada... Después, una extraña mortificación aguijonea la sensibilidad ante las angustias y zozobras que atormentan a éste cuando resuelve, por ciertas discrepancias que ha tenido con Gilberta, alejarse de ella, no verla, más. ¡Nunca más!

Con una obsesión que llega a dañarle repasa todas las emociones que vivió junto a ella, a la sombra de su maravilloso amor. A veces acaricia la esperanza, que él sabe de antemano imposible, de una reconciliación. Reacciona. Mira hacia su interior y examina con toda conciencia el mal anímico que sufre. Reconoce, con amarga resignación, que es preciso dejar que éste siga su curso para poder alcanzar la mejoría y con ella el olvido completo de Gilberta.

Todo el libro mueve intensamente. Es Proust un experto malabarista que sabe manejar y hacer vibrar hasta las más ocultas fibras de la sensibilidad, predisponiendo a un clima especial que no se acierta a definir si es de agrado o de malestar.

Doblo la última página del libro, mas, algo queda en suspenso, envuelto en la extraña actitud del muchacho que, invadido por cierto estado de amodorramiento, de laxitud, se resiste a realizar el esfuerzo que le significa abandonar Balbec, que ya está desierto de veraneantes...

(1) Publicado por Ed. Zig-Zag

Marta Elba Miranda.



TOUJOURS L'AMOUR. Siempre el amor... ¿Y cómo también podría extinguirse, después de esos ojos que parecen la morada misma del amor? ¿Cómo podría acabarse después de esos cabellos negros como la noche poderosa?

La han llamado la mujer más bella del mundo, pero ese título es insuficiente para la perfección sin igual de su rostro de flor, de pálida miel maravillosa.

Si Leonardo volviera, sentiría un sobresalto ante este rostro de Gioconda rediviva, de Gioconda que abandonó al otro lado del tiempo su misterio y su sonrisa para conservar sólo la belleza, nada más que la belleza y siempre la belleza.

Y el amor que ella inspire no podrá terminar. El amor es ella misma, viaja con ella, reside en ella, y hasta crece en su nombre: Lamour, L'amour, el amor. Siempre el amor. Toujours l'amour...

JUAN CRISTOBAL.

Gran Mundo

Marta García Huidobro Saavedra, una de nuestras figuras femeninas que se destacara por su chic y distinción en el diner-danzant del Club de la Unión, recepción en la cual lucía este elegante modelo de lamé ciré blanco, de la casa Schiaparelli, importación de "Los Gobelinos". Junto a ella nos llamaron la atención las siluetas de Cecilia Marchant del Río, Silvia Searle Pardo, Madeleine Cohn, Madeleine Meiyu Chang, Julia del Solar Amunátegui, Laura Larraín, Delia Reyes Izquierdo, Teresa Sánchez Matte, Anita Larraín del Campo, Valentina Bunster, Carmen Guzmán Rogers, Anita Fabres Phillips, etc.



La actividad social de la semana recientemente pasada ha sido muy variada. Podría decirse de ella, sin exagerar, que ha sido la más movida del año. Es como si todo Santiago se hubiera puesto de acuerdo para organizar fiestas como un saludo a los días primaverales que nos ha brindado el mes de agosto. No han sido grandes recepciones o bailes, con sus múltiples preparativos y publicidad, sino reuniones en que lo simpático y variado del ambiente las han hecho constituir notas sociales de relieve. Para orientar a nuestros lectores describiremos algunas, ya que todas ellas nos sería imposible. Se destaca en primer lugar la comida que ofrecieran el Encargado de Negocios de Dinamarca y señora Helen Lee Doherty de Wessel en su Chacra de QUINCHAMALI, Las Condes. La lujosa residencia de los esposos Wessel, ubicada en uno de los parajes más pintorescos de los alrededores de Santiago, ofrecía a la vista un soberbio aspecto, tanto por los hermosos paisajes que la rodean como por el confort de sus salones lujosamente amoblados, en los que ponían una nota de viva animación los coloridos de los disfraces de las figuras femeninas asistentes a esta fiesta de Fantasía.



Victoria Huneeus de Izquierdo y Laura Jara de Santa María.

El día de Santa Elena fué otro de los motivos de fiestas para nuestras elegantes. A nadie o casi nadie falta una "Santa" en este día, y es así como ese día las calles de Santiago se vieron, desde temprano, invadidas por grooms llevando el clásico canastillo de flores como saludo a cada una de ellas. Y eran muchas las que se celebraban, entre las que recordamos en estos momentos los nombres de Elena Larraín Valdés, la joven y popular Reina de la Primavera, quien reunió en su elegante residencia de Providencia a un numeroso grupo de sus relaciones que acudieron a cumplimentarla, haciéndola objeto de numerosas muestras de la simpatía con que cuenta en nuestro gran mundo. Elena Walker Vial fué, asimismo, muy saludada en este día, con motivo del cual organizó en su residencia una simpática fiesta de fantasía durante la que se lucieron originales disfraces.



Raquel Undurraga Villegas; Gabriela Silva Moreno.

Laura Antúnez Zañartu, una de nuestras figuras femeninas más celebradas en nuestros salones, tanto por su natural belleza como por su amabilidad y simpatía, reunió esta semana, en su residencia de la Avenida de Las Lilas, a un grupo de sus relaciones sociales, entre las que la joven dueña de casa prodigaba sus atenciones con la fineza que le es característica. Lucía ella, en esta ocasión, hermosísima en toilette de rayas estampadas azul y lacre sobre fondo claro, cinturón de terciopelo lacre ceñía el talle.



Christel de Abelli; Julia García de Pérez Cotapos; señores Errázuriz Ovalle y Boismenbef.

LA HITTE
Hotel Ritz, Dep. 409-410

LO PROHIB



LA OFICINA HAYS PROHIBE la escenas de rapto. Ninguna película puede filmarse en Estados Unidos en que aparezcan escenas como ésta. Y las órdenes que da la oficina Hays son acatadas por todos los productores.



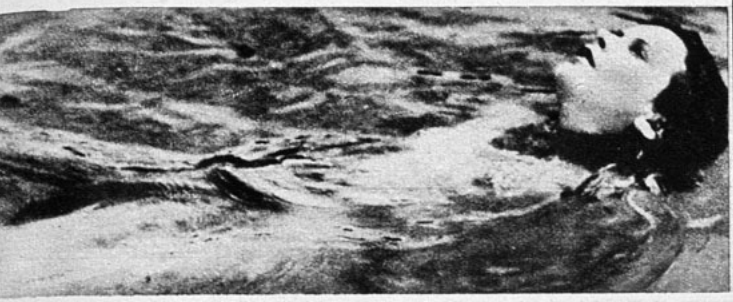
DETALLES ACERCA DE CRIMENES, como este que muestra a Maxie Rosenbloom en "El asombroso doctor Clitterhouse" no pueden mostrarse en todas sus etapas. La oficina Hays "sugiere" que tales escenas sean reducidas al mínimo. Estas "sugerencias", al ser desoídas, equivalen a una multa que puede ascender a 25 mil dólares.



AL PUBLICO LE DISGUSTAN las escenas de horror y de excesiva brutalidad: tal opina la oficina Hays, y por eso no es partidaria de pasajes como el que muestra a Clark Gable siendo torturado. A Hays se le llama el "Zar de la industria cinematográfica", porque lo que él ordena debe cumplirse de inmediato. Es la más poderosa organización de censura cinematográfica del mundo entero, y en ella participan los mismos productores. En realidad, ellos financian parte de los gastos de la oficina.



LA CENSURA





SE HIZO FAMOSA nadando desnuda en la sensacional película europea titulada "Extasis", filmada en 1933. Su nombre era entonces Hedy Kiesler. Hoy está en Hollywood y ha mudado su nombre por el de Hedy Lamarr. Desempeña un papel importante en "Algeria", pero en su propaganda no se menciona la primera película: la oficina Hays no es partidaria del sensacionalismo. Hedy tal cual hoy la conocemos.





SE LLAMA GYPSY ROSE LEE y era famosa bailarina de cabaret, en danzas como la que aparece a izquierda. La muchacha que tan domésticamente prepara un bizcocho es la misma, pero Hollywood le cambió el nombre por Louise Hovik... pero todo el mundo sabe en Estados Unidos quién es. Pese a la oficina Hays, su pasado le sirve de propaganda



Un miércoles, en los estudios Warner decidieron filmar las aventuras de Robin Hood. El jueves, ya sabían que les costaría dos millones de dólares. El viernes, cuando se recibió noticia de que no había ni un solo actor que conociese el manejo del arco, uno de los jefes exclamó:

—Pues, hay que encontrar alguno.

Y comenzó la búsqueda. Todo el personal del estudio recordaba su infancia, cuando jugaban a los indios con arcos y flechas fabricados por ellos mismos; pero eran días lejanos... y rara vez, ni aun entonces, daban en el blanco. Gritaban al chico que debía morir: "Tírate al suelo". Y el chico caía muerto. Cosa, por cierto, que no podía hacerse en la pantalla. En Estados Unidos existen hoy medio millón de aficionados al arco. De ese número, acaso diez o quince mil cazan animales con tal arma... y, una vez entre mil, consiguen matar alguno.

—No nos sirven —declaraban los jefes del estudio, al contemplar esas estadísticas—. Hay que encontrar un buen tirador de arco.

Todos buscaban, pero nadie pensaba en una institución de tiro al arco que existe en Estados Unidos. Se hicieron llamados por la prensa a todos los tiradores de arco del país. Y llegaban hombres de toda edad y condición hasta el estudio. El director William Keighley hizo instalar un campo de tiro, escogió cincuenta hombres de los que le parecieron más hábiles y los hizo ensayar.

ERA OTRA LA MANO QUE DISPARABA ESAS FLECHAS



Robin Hood (Errol Flynn) toma puntería. Seguros podemos estar de que no errará el tiro. Ni fallará tampoco en esa otra escena en que toma puntería con tanta atención. Porque tras él hay otra mano certera: la del campeón de tiro al arco de Estados Unidos: Howard Hill, que aquí aparece mostrando el correcto modo de tirar el arco. (Fotos Warner.)







Cuando la eliminación había reducido a cinco los cincuenta, Keighley presentó a cada uno de estos últimos seis flechas.

—Veamos la rapidez con que pueden dispararlas dando en el blanco —les dijo—. Cuando diga: "¡Ya! comiencen a disparar a voluntad".

Uno de los hombres, en lugar de disparar seis flechas, lanzó trece, cada una dando de lleno en un blanco distinto. De las trece, nueve se clavaron centro a centro de los blancos y cuatro dieron en el número siete... es decir, en el segundo círculo que está junto a la fama. El competidor que más se acercó al triunfador apenas alcanzó a disparar tres flechas... y ninguna de ellas hizo fama. El director elevó las manos al cielo, exclamando:

—Hay aquí sólo un tirador al arco. ¿Cuál es su nombre, amigo? ¿Qué nacionalidad tiene?

—Howard Hill —fué la respuesta—. Soy estadounidense... con un poco de sangre india.

Interrogado sobre su experiencia como tirador de flecha, confesó, sin entusiasmo, que había matado búfalos, osos, venados, cocodrilos, águilas y tiburones, valiéndose del arco y las flechas.

Se supo que podía matar peces a doce pies de profundidad en el agua y que daba en el blanco contra patos en vuelo. Que, en exhibiciones, era una hazaña sin valor sacar un cigarrillo de la boca de un fumador con una flecha disparada casi sin hacer puntería.

El director sonrió y mencionó el hecho de que Robin Hood había dado en el blanco al disparar contra una varilla de mimbre, a cien pasos de distancia. Pero eso no asombró a Hill:

—Eso lo he estado haciendo desde mi infancia. Y he clavado una manzana que se encontraba sobre la cabeza de un hombre, a sesenta pasos de dis-

(Continúa en la pág. 61).

SU LUNA DE MIEL SERA UNA BATALLA PERPETUA



TODAS las personas que estimo han comenzado odiándome —confiesa Humphrey Bogart, el más malo entre los malos de la pantalla—. Mayo Methot no ha sido una excepción. Durante años me detestó.

Se refiere a la joven con quien se va a casar. Mayo lo odiaba. El no se fijaba en ella. Luego, una noche, se conocieron en un baile del club de actores. Rieron, se divirtieron, simpatizaron... y terminaron casándose cada uno por su lado.

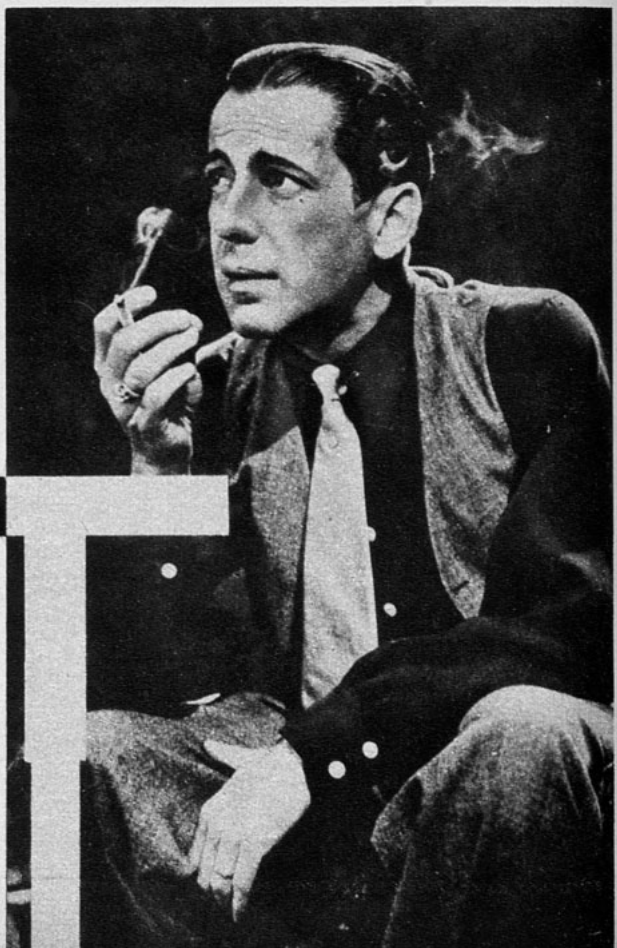
No se vieron durante cuatro meses. Al cabo de ese tiempo ambos participaron en la misma película: «La mujer marcada». Allí consiguieron intimar. Humphrey no le dijo que la amaba ni le pidió que se casara con él; pero de todos modos entre ellos ya no eran necesarias las palabras.

Humphrey Bogart es un actor extraño. No es un galán fascinador. No es galante. Si una reina le tendiera la mano para que la besara, lo más probable es que Humphrey le diera un golpe en ella, en lugar de un beso. Acaso por eso es un conquistador. Las mujeres que reciben un golpe de él regresan a tenderle la otra mano. Excepto en la pantalla. No hay finales felices para este villano en grado mayor.

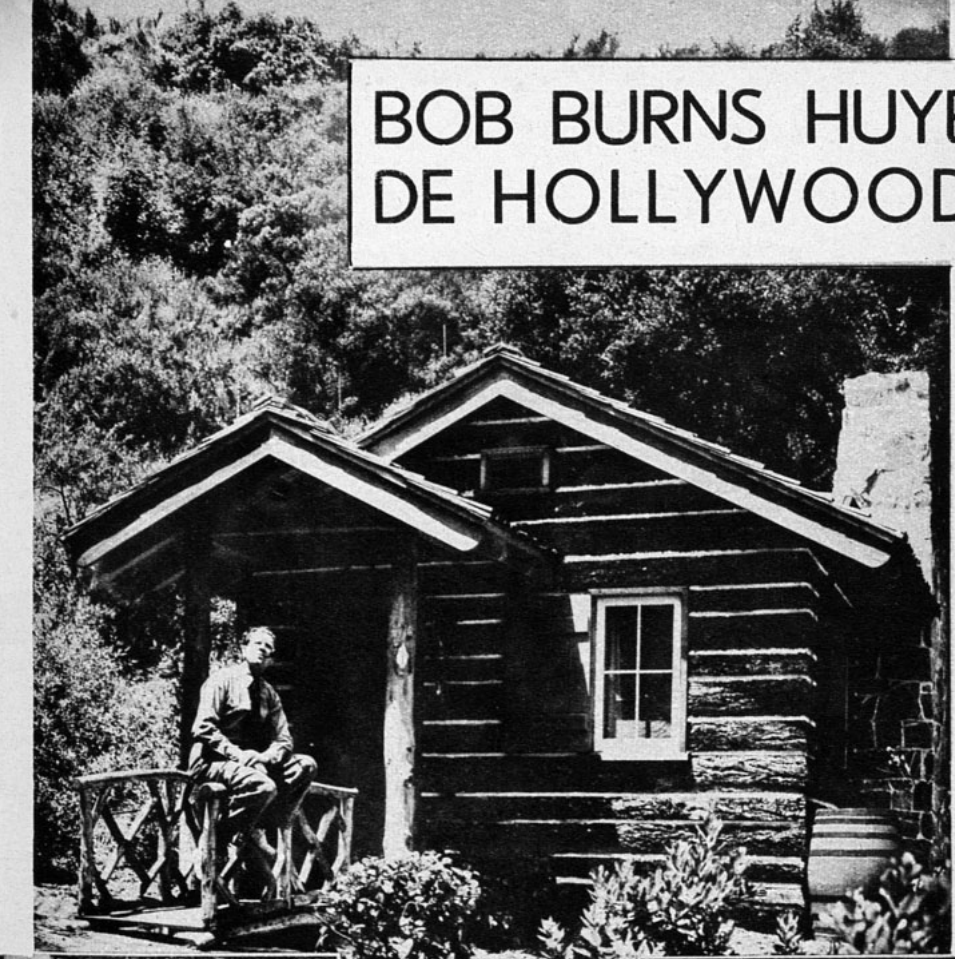
Considera que Mayo será una esposa que lo hará dichoso, porque también ella es capaz de dar golpes. Y, según él, eso es lo que necesita. Ambos han tenido experiencia, y ninguno de los dos se casa por primera vez. Humphrey quiere una esposa que sea capaz de sacarlo del fuego antes que se queme. Porque este villano del cine es enamoradizo y siempre, casi sin quererlo, flirtea en las fiestas con la primera chica bonita que ve.

—Quiero una mujer celosa. Yo también puedo ser un marido terriblemente celoso. Pero Mayo es una chica estupenda. Sabe manejarme. Y sabe disputar. Hemos tenido unas batallas formidables. Como los dos somos actores, no es muy fácil comenzar las disputas. Por ejemplo, si yo llego a verla y me dejo caer en un sillón, exclamando:—"¡Uf! Me siento brutalmente de-

(Continúa en la página 57)



BOB BURNS HUYE DE HOLLYWOOD







Y busca el refugio de las montañas cercanas, donde en la soledad, pero sin olvidar la comodidad que le da la fortuna, hace el hombre primitivo. Esta es su cabaña: tosca por fuera, bien acondicionada por dentro. La apariencia lo es todo y la mentira, en Hollywood, cobra mayor prestigio que la verdad. Bob Burns de sobra lo sabe.



Casi todas las grandes estrellas han sido compañeras de trabajo de este actor que no acepta contratos. Brian Aherne ama su libertad... motivo por el cual nunca se ha casado. Hollywood lo retiene, porque es un lugar donde puede guardar su aeroplano cerca de su casa.

BRIAN
CONTRAT

Irving Thalberg, el malogrado productor, trataba de convencer a Brian Aherne de que firmase un contrato para filmar más de una película por año. Y, como siempre, las tentaciones no conseguían hacer mella en el actor.

—No — repetía Aherne, con la firmeza que demostró en su infancia, cuando no quería trabajar en el teatro.

De improviso, Thalberg golpeó el escritorio con el puño.

—¡Ya lo tengo! — exclamó—. Hay una forma de obligarte a que te quedes en Hollywood, y esa consiste en buscarte una esposa tan gastadora que te veas obligado a firmar un contrato a largo plazo para poder mantenerla — y acto seguido cogió el fono y llamó a su mujer, Norma Shearer, encomendándole la misión de buscar una esposa al inflexible Aherne.

—Muy bien — manifestó éste, dócilmente—. Acepto..., si puedes encontrarme una mujer tan atrayente como Norma.

Thalberg reconoció el obstáculo insalvable que ello significaba y abandonó la lucha.

Y el año pasado hubo otro argumento. Había entre los productores quienes declaraban que si este actor seguía haciendo tan buenas películas como "Vivo mi vida" y "Amada enemiga", ya era tiempo de que se estableciese de firme con una compañía en lugar de coquetear con todas. Porque de ese modo, se verían ellos dando mérito y fama a un actor..., para que lo aprovechase otra compañía. Eso no podía permitirse.

La palabra "establecerse" hizo surgir con toda su vehemencia irlandesa las protestas de Brian Aherne. No obstante, llegaron a un acuerdo y extendieron un contrato, al cual sólo faltaba la firma del interesado para ser perfecto. Y cuando llegó la hora de firmar, Aherne se embarcó a Inglaterra. Prometió regresar en la temporada siguiente. Regresó, es cierto..., pero no firmó ningún contrato a largo plazo. Por el contrario, firmó uno con una compañía con la cual no había trabajado nunca y se comprometió a filmar una película. Esta actitud recalcitrante del tan buscado Brian Aherne no tiene nada que ver con su opinión de las películas, aun cuando antes de trabajar ante las cámaras respondía a todas las solicitaciones que reclamaban su presencia en el cine, con muy corteses negativas.

Había luchado en contra del trabajo en las tablas, hasta que las

AHERNE HUYE DE LOS PORQUE LE RESTAN SU LIBERTAD



Una escena entre Brian Aherne y Joan Crawford, en una de las primeras películas que ese actor filmó en Hollywood. (Foto M. G. M.)



circunstancias lo obligaron a realizar lo que su madre nunca pudo conseguir de él. Y el trabajo le gustó. Después, la historia se repite. Durante los dos años de labor en el teatro, en Inglaterra y Estados Unidos, nada ni nadie podía convencerlo a entrar a formar parte de la colonia cinematográfica. Rechazaba el cine, porque sus recuerdos estaban vivos. Y eran recuerdos desagradables de aquellos tiempos en que las películas se hacían sin sonido, con una cámara, una caja de maquillaje..., y muchas plegarias para que, por obra y gracia de algún mago, la obra resultara bien. Recordaba Aherne la horrible pasta amarilla que se partía cuando el actor trataba de sonreír, amén de muchas otras cosas desagradables.

Dijosele que la técnica cinematográfica había progresado. Y sólo cuando terminó la temporada teatral en Broadway, lo atrajeron a Hollywood, y la perspectiva de aparecer con Marlene Dietrich en "El cantar de los cantares", terminó con su resistencia. Desde entonces, ha compartido su tiempo entre el teatro y las cámaras. Y ha descubierto que le gusta hacer películas....., siempre que no sea bajo contrato a largo plazo.

Los contratos amarran a las personas. Y Brian Aherne detesta las ataduras, de cualquiera especie que sean. Ni cuando conversa, nunca habla por mucho tiempo sobre un mismo tema. Si se le pide que hable sobre sí mismo, se referirá a los aeroplanos y los albatros. Y no es una forma de escabullir el bulto sino de reflejarse en sus aficiones: volar, ésa es su mayor alegría.

Tiene un avión propio y una licencia de piloto. Confiesa que Hollywood le agrada porque tiene comodidades para mantener un avión y porque sus alrededores son bellos para salir a viajar. No será una esposa lo que consiga que Aherne se establezca, sino su amor por los aeroplanos. Y llegará un día, no muy lejano, en que se venga a filmar un contrato largo con alguna compañía. Toda su vida ha triunfado al salir derrotada su voluntad.

Su primer grito de protesta, cuando niño, fué: "No quiero aparecer en escena". Su madre se interesaba por las representaciones infantiles y quería que su hijo se

(Continúa en la pág. 57)



UNO DE LOS HOMBRES es Richard Greene, en "Cuatro hombres y una plegaria". Introduce esta película al galán inglés, a quien dimos a conocer en un artículo exclusivo, algunas semanas atrás. Loretta Young es la joven a quien se disputan los cuatro galanes, y la acción de la obra recorre medio planeta en medio de incidencias de extraordinario interés. (Foto 20th. Century-Fox.)

CATEDRA DE AMO



Hay alumnos aprovechados. Otros quisieran serlo..., pero les faltan dotes. Son las chicas las que, en definitiva, les dan la cartilla de examen con buenas o malas notas. Su éxito depende, en parte, de su apostura física..., y, en parte menor, de su talento de intérpretes. Basta que sean jóvenes, bien parecidos. Y las damas cinematográficas que se desmayan en sus brazos no son las que, en definitiva, los consagran como galanes. En esa cátedra de Hollywood aprenden el dulce arte de amar..., pero son las muchachas del mundo entero las que les dan diploma de consagrados.

AUNQUE FILMADA EN HOLLYWOOD, "M dos amores", es auténticamente mexican Tito Guizar reaparece en esta cinta junto co Blanca de Castejón y Emilia Leovalli. Film da por el productor Ramos Gobián, ofrece u argumento interesante, matizado de bell canciones. (Foto Paramount.)

LOS DOS ENAMORADOS son Rafael Alca y Cristina Téllez en la producción en espa "Castillos en el aire". Lo mismo que Dea Durbin, Cristina es una aventajada alum de canto del maestro Andrés de Segurol (Foto Sterling Pictures.)



"VIVIR PARA GOZAR" llaman a la película en que aparecen de nuevo Cary Grant y Katharine Hepburn. Y el gozo está en cada una de sus escenas, llenas de humorismo sin exageraciones. (Foto RKO-Radio.)



UNA ESTRELLA Y SU PERRO. — En 1928, Olympe Bradna era una niñita de ocho años que junto con su perro, Bobby, posaba ante el fotógrafo en París.



A los 13 años, en 1933, Olympe era ya una veterana del teatro francés, destinada a convertirse en primera bailarina del Casino Francés de Nueva York, en un año más. Todavía ama a su fox-terrier, que participa en el vaudeville con el padre de la niña.



1938. — La misma niña, el mismo perro. Paramount contrató a la joven bailarina en 1936. Triunfó Olympe y se convirtió en estrella. Hoy toda la familia está en Hollywood, incluso el ya envejecido Bobby. La última película de esta simpática morena es "Beso robado". (Fotos Paramount.)





SUS DOS HALLAZGOS rodean al descubridor. Son ellas Sigrid Gurie y Vera Zorina, junto con el productor Samuel Goldwyn. (Foto Artistas Unidos.)

LO QUE HO NO

TIENE BUEN OJO este Fred MacMurray, y ha instalado en el patio de su casa un campo de tiro..., sin peligro para nadie. Dispara a través de un cilindro, con cambio automático de blanco. (Foto Paramount.)



LAS DOBLES DE LAS ESTRELLAS VISITAN LONDRES. — No son ni Loretta Young, ni Marlene Dietrich, ni Greta Garbo, ni Joan Crawford, sino dobles respectivas de las actrices nombradas.

Después del divorcio se casa otra vez. — El divorcio de Martha Raye de su marido de un mes, uno de los hermanos Westmore, ha obtenido ya los papeles legales que lo hacen definitivo el 29 de septiembre. La noche en que la actriz asistió a una fiesta en Los Angeles, todos los que se encontraban cerca notaron que llevaba en el dedo un anillo de compromiso, adornado con diamantes. Quien se lo regaló, es el compositor Dave Rose. Dice Martha que éste sí que es un amor verdadero... con lo cual sin quererlo, explica que el anterior era falso. Un nuevo matrimonio la espera.

Están disgustados.— Un párrafo de un diario ha terminado (acaso sólo sea por el momento) con los amores de Wayne Morris y Priscilla Dane. Se publicó, por error, que Tony Averill acompañaba a todas partes a la joven. Wayne Morris, que se encontraba en un pueblo distante, recibió la noticia... y asegura que todo ha terminado entre ellos. ¡Pero no será tanto!

No sabe qué hacer...— ¿Qué va a hacer Tarzán sin su hembra? La enorme casa que juntos habían adquirido y que juntos habían comenzado a decorar, no servirá de nada a Weissmuller. Pero, no obstante, Tarzán ha seguido con el trabajo y ha ordenado que continúe el decorado de la enorme mansión. ¿Habrá otra dueña de casa en perspectiva?

Ojos que no ven...— David Niven no estaba en la estación a la llegada de Merle Oberon a Hollywood, después de su permanencia en Londres. ¡Y Niven, cuando la estrella partió, se atrevió a exclamar: "¡Me siento como una cesta sin mango"! ¿Y quién es ahora el asiduo acompañante de Merle a toda fiesta? El irlandés recién divorciado: George Brent, a quien le "endosaban" Greta Garbo muy a pesar suyo.

¿Quién fué? —Claro que no hay novedad ninguna en repetir que Kay Francis se va a casar con el barón Barnekow. Ni que Delmar Daves se casará con la linda Mary Lou Lender. Pero, lo que todo el mundo ignora es esto: ¿Fué Mary Lou o el barón quien recibió el rebote?

Constance Bennett protesta.— Dicen que antes apoyaba la propaganda que ahora rechaza. Porque ha demandado por 250 mil dólares "por difamación" al comentarista cinematográfico de radio, Jimmy Fidler. Pero éste asegura que, cuando era agente de publicidad de la estrella, Miss Bennett aceptaba se dijese lo que ahora le disgusta. Y la "difamación" consistió en decir que Constance Bennett no se avenía con la prensa, que no quiso dirigir la palabra a Patsy Kelly y que un día ocupó la única silla disponible en el set para colocar a su perro faldero. ¿No estará buscando propaganda por todos los medios, quien ve perdida la fama de otrora?

Ha vuelto a casar Sylvia Sidney.— El año pasado se divorció Sylvia de Bennett Cerf, con quien estuvo casada dos meses. Ahora ha vuelto a casar en Londres con el actor teatral Luther Adler. Así, de improviso y en silencio, como hace esta muchacha todas las cosas trascendentales.

LLYWOOD OCULTA





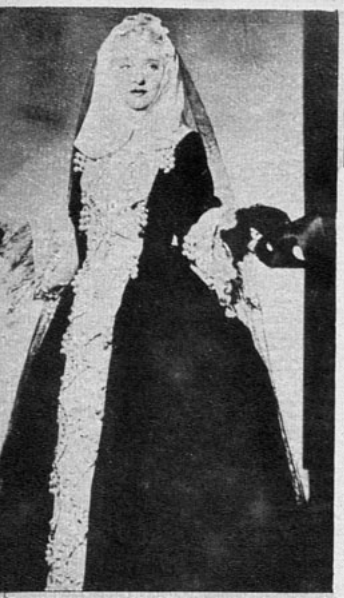
EL AMOR DE DEANNA DURBIN en "Loca por la música" era un muchachito, Jackie Moran. Y ahora han seguido saliendo juntos. ¡Los dos se divierten, no cabe duda! (Foto Universal.)

"PALOMINO" NADA BIEN. Y es el caballo favorito de Nelson Eddy. La playa de Malibú es el lugar que prefiere el actor para lanzarse a correr. (Foto M. G. M.)



LEW AYRES, OTRA VEZ ACTOR. Fué marido de Margaret Sullavan, fué famoso por su interpretación en "Sin novedad en el frente", fué director... y ahora vuelve a ser actor. Mucho tiempo estuvo sin obtener papeles de importancia. Y ahora a creado en la película Columbia, "Vivir para gozar", un personaje que de nuevo hace resonar su nombre entre los favorecidos por la suerte. Y bien lo merece.

UNA ACTRIZ ENCARNA A OTRA. — Adrienne Lacouvrier, la más grande actriz trágica del siglo XVIII, revive en los gestos y la fisonomía encantadora de Ivonne Printemps, una de las grandes actrices francesas de hoy, en el film que lleva por nombre el de la artista admirable de aquella época.





ESTE ES FERNANDO DE LESSEPS... según lo ven los ojos de Hollywood. Lo encarna Tyrone Power en "Suez", donde lo veremos hacer el amor a Annabella, en una película que, según el estudio 20th. C. F., costará dos millones de dólares. Luis Bonaparte, la emperatriz Eugenia y Disraeli, reviven las escenas de esta cinta.

GRETA GARBO VUELVE A HOLLYWOOD



De su paseo por Europa, Greta Garbo volverá a Hollywood, renovada... y nadie sabe si casada o no con Leopoldo Stokowsky. Sigue siendo misteriosa. Ahora se encuentra en Copenhague... y acaso allí su madre la haya convencido de que el novio que había buscado no le conviene. Ya es sabido que Greta, la vampiresa, la esfinge, la divina, es lo bastante terrestre para obedecer las órdenes de su madre. El 1.o de noviembre debe encontrarse en Hollywood la estrella, y hará por lo menos dos películas, incluso una basada en la vida de Madame Curie.

PROYECTOR



A TONO CON LA PRIMAVERA

Vestido de tul de seda color verde. Chaqueta con un pequeñ drapeado y cinturón subido. Dos grandes amapolas de mu selina rosada.

Sobre este vestido muy ceñido de satén negro, que lleva l parte de arriba de la chaqueta en muselina de seda rosada una gran rosa plana color rojo.

Vestido en crepe musgo, chaqueta muy ceñida; falda derecha un bouquet compuesto de tres tulipanes completa este con junto.

Vestido en crepe mat, la chaqueta muy escotada, con recc gidos, y la cintura alta y abotonada en la espalda. Un bou quet importante sobre el hombro derecho.

PARIS CREA





1. Vestido en crepe de lana, drapeado en el talle: la parte de arriba forma bolero; falda derecha con una forma ligera.

2. Dos-piezas, en jersey, compuesto de una casaca drapeada en el escote; cinturón incrustado con alforzas pespuntadas y empabilados. Falda plisada.

3. Dos-piezas en lana; casaca de un largo novedoso; la parte de arriba forma un canesú: en la espalda, el talle va señalado por pinzas.

NICOLL ha creado este hermoso abrigo en lana rayada, con un gran canesú cortado en sentido inverso.



4. Casaca de paño satinado; la chaqueta con un alto canesú y formado por bandas; falda con la lista al sesgo, un tablón encontrado adelante y en la espalda.

5. Vestido-camisa, en jersey; cintura subida, de tono distinto. Falda con cortes; tablones en el medio; bolsillos formados por los tablones.

6. Dos-piezas, en shantung de lana, adornado con pespuntes gruesos, abotonado en la espalda, arriba, y adelante, en el faldón. Falda al sesgo.

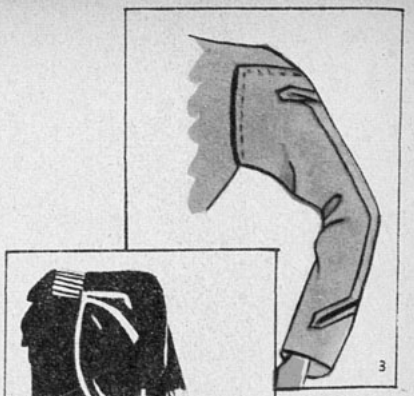
BUBERRYS ha creado, para el deporte y viajes, este confortable abrigo de espalda amplia, en "Shetland". Botones de cuernos de jirafa.

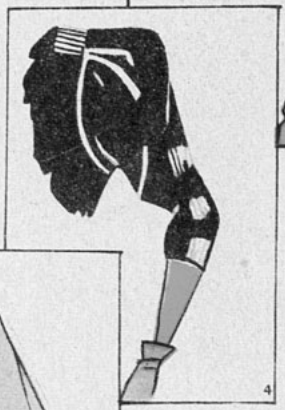
7. Traje sastre, en lana verde, sin cuello ni vueltas; bolsillos sobrepuestos. Chaleco sin mangas. Falda al sesgo, con costura al centro.

8. Ensemble en jersey; la banda de color distinto, que bordea el paletó adelante, formando los bolsillos.

PARA USTEDES ESTOS MODELOS



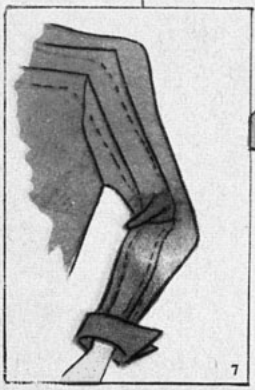














DETALLES Y MANGAS

1. *Vueltas de piqué blanco para adornar vestidos o paletoes. Botones verdes y cinturón.*

2. *Cuello con alforcitas o empabilados para robes manteaux.*

3. *Manga de corte novedoso para arreglo de vestidos.*

4. *Manga tres-cuartos para vestido elegante.*

5. *Para un ensemble de lana color azul esta manga estilo kimono es novedosa.*

6. *Manga para redingote en lana azul obscuro.*

7. *Las mangas kimono con alforzas pespuntadas vuelven a su apogeo.*

8. *Para adornar un vestido sastre estas patas sujetas con botones son muy chic.*

INNOVACIONES EN LOS SOMBREROS



Sombrero en paja fina color azul de la China, adornado con plumas de avestruz. Modelo de Carolina Reboux.





Sombrero en Panamá blanco, adornado de un gran velo azul marino con motas del mismo color. Modelo de Rose Valois.

Sombrero de fieltro color rojo, adornado con cinta gros-grain, en tono más obscuro. Alfileres de metal cincelado lo sujetan. Guantes rojo obscuro.



LOS ADORNOS EN ARMONIA CON LOS TRAJES

Cuando Ud. vuelve a su casa en la tarde, se encontrará feliz de poder llevar para la comida un traje sencillo, pero encantador. Uno de estos modelos novedosos, adornado graciosamente, la dejarán descansar, haciendo una demostración de buen gusto ante sus invitados.

1.—Ud. hará este vestido en jersey de lana. Los adornos en el escote y cinturón son en piqué de Albène. La línea del canesú continúa sobre la manga con pinzas.

2.—Vestido de surah con pintas. Mangas raglán con una banda de género de un color y festonada que da vuelta al cuello en la espalda.

3.—Vestido de crepe rayonne a cuadros. Dos panneaux recogidos van incrustados en la falda más abajo de las caderas. El canesú termina en punta en la cintura.



4.—Vestido de crepe estampado, con motivos pequeños. Chaqueta con recogidos en el cuello. La falda con panneaux, incrustados, que suben a la chaqueta en semicirculares.

5.—Encantador es este vestido de franela listada. Falda con cuatro paños. La chaqueta con costura en la mitad de adelante. Cuello y motivos pespuntados doble.

6.—Vestido de jersey muy sencillo, acompañado de un bolero corto del mismo género. Cinturón anudado. Jabot blanco en el cuello.

7.—Vestido de Lysleen, sencillo y encantador. Falda derecha con costuras a los lados. La chaqueta con cortes adornados de pespuntes. Nudo en el cuello. Mangas derechas.

8.—Vestido de crepe de lana. Un godet inscrustado en el delantero de la falda. Mangas raglán y cortes en la chaqueta.



Paletó en faya de lana o seda adornado con botones, figurando serpientes enrolladas. Se lleva con un vestido negro de seda o lana. Modelo de Maggy Rouff.



Vestido en lana azul con grupos de alforcitas pequeñas en el delante y un tablón con ribete blanco y botones blancos y azul. Bordados de pasamanería blancos. Bolero con adornos de alforcitas. Modelo Nina Ric

ELEGANCIA



Modelo de Marie es este vestido en crepe espuma estampado con lunares blanco y fondo azul. Combinado con el mismo crepe burdeos y blanco.





njunto de deporte en "Burlys" escocés rojo y verde y adornado en "Burlys" de un solo color verde. Modelo de Gastón.



En lana o seda puede hacerse este paletó blanco y negro a cuadros. Blusa en jersey rojo. Sombrero bolero negro. Modelo de Henri Bendel.

DISCRETA



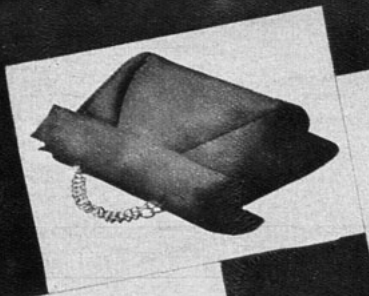
Conjunto en "Jaspyl", la falda es en lana cyclame liso, la chaqueta cuadriculada de color cyclame y verde almendra. Canotier de fieltro color verde. Modelo de Dunton.

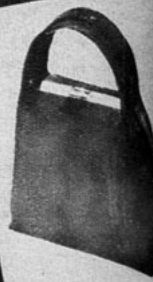
Ensemble y capa. Casaca separada con recogidos en el delantero y bolsillos. Cuello y forro de la capa en seda azul y blanco. Falda con quillas plisadas. Sombrero de paja blanca y cintas de terciopelo azul.



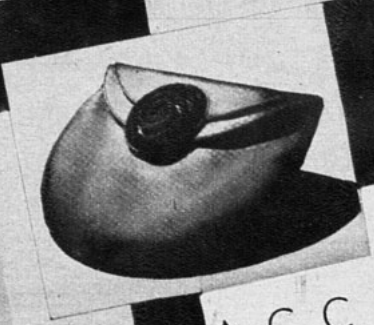


2





4



3



5

ACCESORIO

1. Maletín en cuero de ternera azul marino forma sobre con amplios bolsillos.

2. Maletín en gamuza azul, el cierre redondo y asa de una cadena dorada.

3. Maletín con cierre de metal en gamuza café, pequeño, pero amplio.

4. Maletín forma redonda en cuero de ternera, con un cordón de seda en el cierre.

5. Vestido en lana angora color rosa vieja. La chaqueta con cuatro bolsillos con diseños. Botones del tono. Falda con tabla encontrada. Blusa color azul marino, en chiffon. Sombrero rojo con cintas azul marino.

6

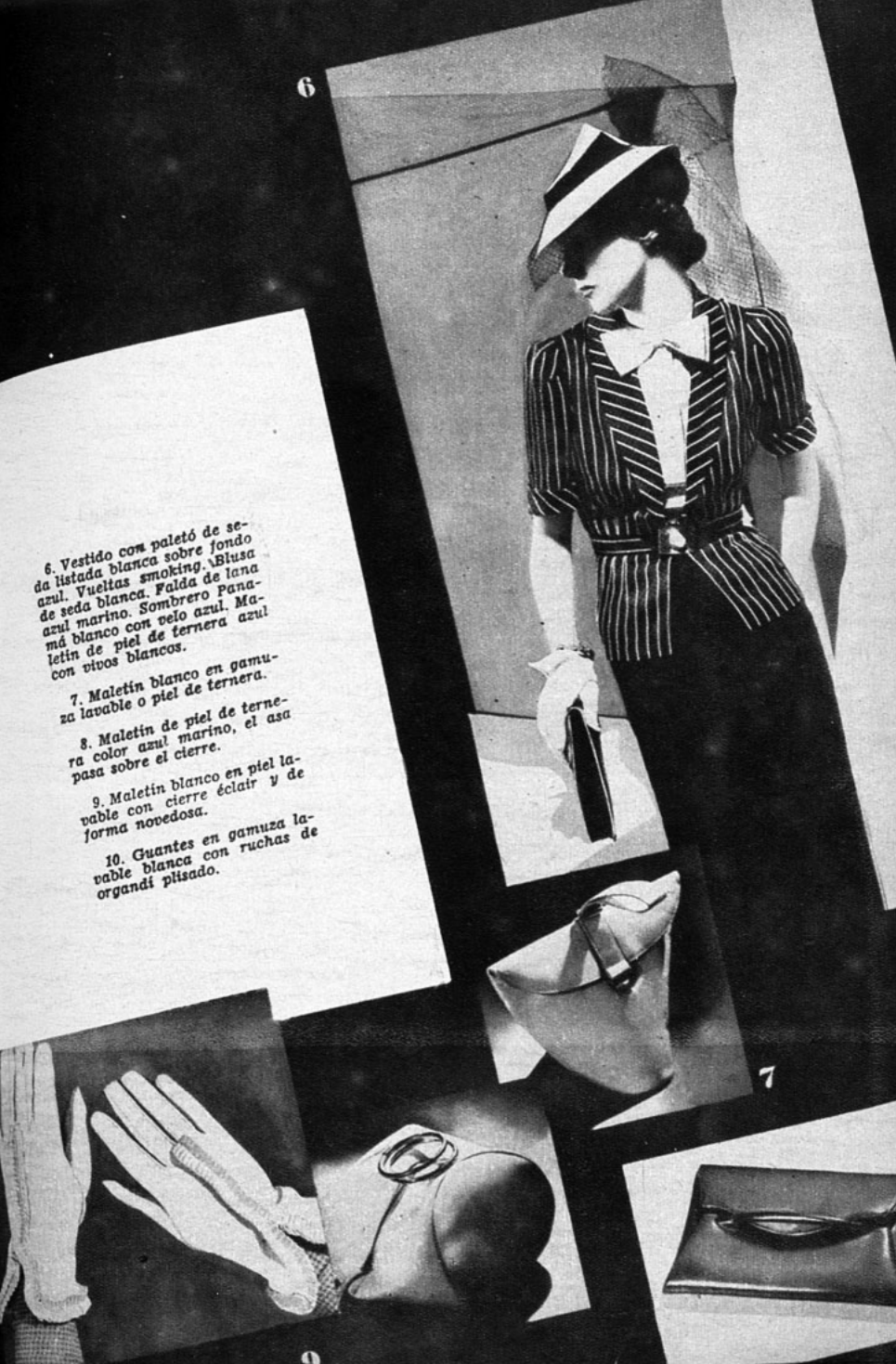
6. Vestido con paletó de seda listada blanca sobre fondo azul. Vueltas smoking. Blusa de seda blanca. Falda de lana azul marino. Sombrero Panamá blanco con velo azul. Maletín de piel de ternera azul con vivos blancos.

7. Maletín blanco en gamuza lavable o piel de ternera.

8. Maletín de piel de ternera color azul marino, el asa pasa sobre el cierre.

9. Maletín blanco en piel lavable con cierre éclair y de forma novedosa.

10. Guantes en gamuza lavable blanca con ruchas de organdí plisado.



7

9

SILUETAS





1.—Abrigo en seda estampada, ablusado y con recogidos en la parte de atrás.

2.—Niña jovencita, con falda plisada soleil y chaqueta con dos faldones pequeños en el delantero. Sombrero de paja con flores de distintos tonos.

3.—Traje sastre en lana color rosa vieja, con adornos de soutache azul. Corbata y blusa escocesa azul y rosada. Sombrero de paja rosada con cinta de terciopelo azul. Guantes azul y carteras.

4.—Traje sastre. Paletó verde manzana y falda en lana chine beige y verde. Sombrero de paja rosada con cinta fucsia.

5.—En shantung color beige o lana es este traje sastre. Adornos en las mangas, hombros; carteras color café. Sombrero en paja tostada con cinta de terciopelo café.

6.—Vestido en lana de fantasía color violeta; blusa color jacinto. Sombrero color violeta.

LAS CARRERAS



Revelaciones

LOS TRAJES DE SPORT

Los trajes de "sport" incluyen una amplia serie que varía desde los "shorts" de tennis hasta los abrigos envolventes para guiar el automóvil. Entre éstos figuran los conjuntos de "tweed", de jersey y tejidos a mano, con los cuales se camina, se juega al "golf" y se viaja en tren o automóvil.

Entre las telas para deportes el "tweed" es, indudablemente, el preferido año tras año; tiene una duración superior a todas, y un "tweed" inglés de la mejor clase, con buen corte ni se encoge ni pierde la forma ni el color, sino que toma tonos más ricos y suaves con el uso. Además de esta tela clásica, la lana tejida a mano y el jersey de lana de trama unida y firme son excelentes para el automóvil y los viajes, porque no se arrugan y son livianos.

El tejido bueno es hecho a mano, cada parte separada como si fuese género cortado, y debe ser cosido por un buen sastre, con las costuras reforzadas y la falda toda forrada en "crêpe" de seda.

Las jugadoras de "golf" prefieren casi siempre una falda de "tweed" o franela con "pull-over" de jersey o tejido a mano y un cardigán de lo mismo, que permita libertar de movimientos y que al mismo tiempo sea abrigado, sin ser grueso y pesado en demasía.

Los sacos para automóvil serán de "tweed" o de una lana gruesa y amplios, para poner y quitar fácilmente sobre un traje sastre y envolverlos sobre las rodillas.

Para los deportes de verano tenemos ahora toda clase de materiales de algodón e hilo, con los que se componen "tweeds" y sargas, y muchos "albènes" que imitan lanas y pesadas tramas de hilo.

Son de aspecto fresco e inmaculado, especialmente el "tweed de albène", llamado piel de tiburón, que se hace en blanco tiza y preciosas tonalidades pastel.

Los sombreros de "sport" se usan más para viaje que otra cosa, porque las jóvenes prefieren andar sin ellos en el campo o en los "links".

La costumbre de atarse un pañuelo en la cabeza como las paisanas rusas nació en La Riviera; ahora casi todas lo usan en las rutas de Francia, para el automóvil, y algunas lo substituyen por un casco de aviador de hilo.

LA MODA: LOS ACCESORIOS Y ENCAJES

La moda se compone esencialmente de accesorios. Por eso en un reciente desfile de modelos en París, se seleccionó un vestido negro de corte sencillo y elegante, y mediante un cambio de accesorios se logró variar el conjunto totalmente.

Primero fué todo negro con cinturón de lentejuelas negras y "clips" de brillantes. Después apareció con un bolero blanco de tejido engomado muy vaporoso y primaveral. La tercera vez, una guía de flores amarillas hacía juego con un pañuelo amarillo de "chiffon" que la modelo llevaba en la mano y que "flotaba" sobre el vestido. En otra oportunidad, el traje hacía resaltar un collar macizo de cuentas de nácar muy rosadas, que cubría casi todo el escote.

Naturalmente, cada conjunto tenía también la cartera o el bolso adecuado, así como las joyas y el abrigo.



Vuelven los encajes a ocupar su puesto destacado en la moda. Parece extraño hablar de vestidos de encaje para las horas del día, pero ellos se verán en colores pastel y obscuro durante la tarde.

Molyneux auspicia el encaje en toda forma y dice: "De noche debe cubrirse la cabeza con un cuadrado de encaje, el que después se puede doblar en diagonal y usar sobre los hombros".

Muy bonito y distinguido es un bolero de encaje blanco sobre un vestido negro. Esta idea de negro y blanco se ve reproducida de muchas maneras distintas.

Los pequeños sombreros blancos acompañan los trajes obscuros, y para los días calurosos se anuncia que el blanco irá eliminando los colores vivos y brillantes que por el momento están en todo su apogeo.

Sin embargo, el satén negro, que triunfa actualmente, parece que seguirá de moda durante todo el estío. Los accesorios para estos vestidos serán blancos y las joyas todas de perlas.

BRIAN AHERNE...

(Continuación).

presentase en ellas, sobre todo en las que dirigía ella misma. Y el muchachito, a los tres años, por fuerza tuvo que ser actor. A los diez, cuando él clamaba que sólo quería ser hombre de negocios, lo colocaron en una escuela de arte dramático. Pasó al año siguiente a otra escuela y allí tuvo por compañeros a Noel Coward y Getrude Lawrence, ambos muy aficionados a las cosas de teatro. Ellos infiltraron en el muchacho el amor por las tablas.

Y triunfó en ellas, después de haber desempeñado, ya hombre, varios trabajos que le agradaron.

Como no le agradaba el cine, al cual hoy pertenece por derecho propio.

SU LUNA DE MIEL...

(CONTINUACION)

primido", ella asiente y dice:— "¿Decaído, eh? Te sientes decaído. Vienes a verme y te sientes decaído. No te alegras de verme: te sientes decaído..." Y así continuamos hasta que ninguno de los dos sabe por qué vuelan los platos y el teléfono, ni cuándo comenzó la disputa. Ambos comprendemos que lo esencial en el matrimonio es dominar la técnica de las disputas en él.

Porque, según Bogart, las disputas matrimoniales tienen sus leyes, como el boxeo, y si cualquiera de las dos partes golpea bajo el cinturón, el matrimonio queda descalificado. Y pegar bajo el cinturón es decir verdades que duelen. Por ejemplo, si la esposa tiene un defecto en un ojo y un día, después de haber estado años sin mencionarlo, el marido exclama:— ¿Crees que es muy agradable para mí estar todos los días viéndote bizquear?, eso es algo que duele y que la mujer no olvida, aunque el marido se arrepienta al día siguiente y le jure que ese defecto es su mayor encanto.

Los anteriores matrimonios de Humphrey fracasaron por motivos geográficos.

—Los matrimonios a larga distancia no me convienen —dice el actor—. Necesito tener a mi mujer junto a mí para que me recuerde que estoy casado.

Las dos esposas anteriores de Humphrey Bogart eran famosas actrices teatrales: Helen Mencken, de quien se divorció en 1925, y Mary Philips, de quien se divorció en 1937. La tercera esposa será Mayo Methot, actriz también... pero abandonará su carrera para convertirse nada más que en dueña de casa.

Humphrey Bogart piensa que será feliz en su nuevo matrimonio... aunque a veces cree que ha nacido para ser soltero. Quiere demasiado a todas las mujeres para conformarse con amar a una sola.



Jovita
ALVAREZ
ALAMEDA Nº 253 - TEL. 86047

En la elección de una BUENA FAJA radica el éxito para conseguir la silueta exigida por la moda, sin sacrificar la comodidad. Las fajas "JOVITA ALVAREZ" le dan el éxito buscado.

ROPA INTERIOR
fina para señora. Modelos nuevos, alta confección.

SE REMITEN CATALOGOS A PROVINCIA



SI USTED TIENE CINCUENTA AÑOS



Nada mejor para suavizar la piel que llenar medio frasco de alcohol; se le añaden una cucharada de glicerina y otra de benjuí, y, por último, agua de rosas.

Resulta una leche que tiene la ventaja de preservar, suavizar y blanquear la epidermis.

Se emplea después de las abluciones o media hora antes de salir para ponerse encima los polvos.

SI USTED TIENE CINCUENTA AÑOS.



Si usted tiene cincuenta años, puede ser muy seductora. Si la historia nombra a NINON de LENCLOS como un caso extraordinario, hay también en la vida ordinaria mujeres que ya han pasado mucho tiempo los cuarenta y cinco y conservan atractivos de belleza. Para llegar a esto se necesita haber mantenido durante años un régimen severo: gimnasia metódica y buen régimen alimenticio. Está, pues, al alcance de todas el sistema, y no es costoso ni difícil. ¿Las articulaciones suenan cuando se llega a esta edad? Es que tienden a desecarse, necesitan abrigo.

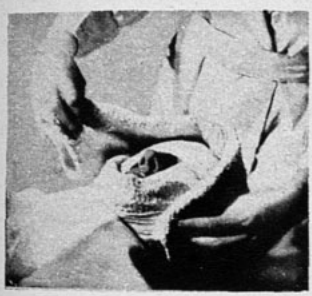
Un baño de luz corriente puede no ser suficiente, aunque a los treinta y cinco años se noten sus buenos resultados. Un baño de luz especial, como el "sanothern", que es a base de rayos penetrantes, llevará más profundamente el calor y provocará agilidad muscular. Hágase un masaje sobre una mesa bien temperada. Los tejidos un poco cansados, masajeados a cierta temperatura, resisten mejor. El rostro requiere tratamientos especiales. El cutis, a menudo muy seco, pronto se arruga; exige una máscara caliente y grasosa que impida a la piel las arrugas, conservando su frescura. Si usted tiene cincuenta años, puede decirlo, para demostrar que aunque la juventud se le escapa aun le quedan muchos e inagotables encantos.

1. Esta fotografía demuestra una mesa con una especie de caja formando túnel y hueca en una extremidad, que permite a ciertos rayos luminosos penetrar en el cuerpo y producir una transpiración copiosa.

2. El masaje, después del baño de luz, se hace en la misma mesa temperada, pero sin el baño de rayos. Este masaje es más eficaz caliente que frío.

3. La fotografía demuestra un rostro cubierto de vendas untadas de crema, especialmente grasosa, que continuamente pueden recalentarse por medio de toallas mojadas en agua caliente.

4. Esta foto demuestra el uso del "mentonnière", que permite a diversas corrientes eléctricas fortalecer los músculos del mentón, que es una de las partes más propensas a las arrugas y a la flaccidez.







Mi tejido

SWEATER DE SPORT



El delantero de este sweater está adornado de grupos en relieve de listas.

Dos borlas de cuero igual a los botones terminan el cierre éclair. También estas borlas se pueden hacer de lanas de diversos colores. De forma amplia, y se puede llevar sobre un vestido.

PUNTOS EMPLEADOS: punto canutón, (cinturón y puños), 2 p. d., 2 p. r. 2.o punto jersey (cuerpo y mangas). 1 h. d., 1 h. r., (al revés del p. es el derecho del trabajo). Las listas en relieve forman el medio del delantero y la línea de los bolsillos. Estas hileras están formadas con lazadas sueltas.

DELANTERO. Urdir 74 p. Tejer 10 cm. en p. de canutón. Comenzar el cuerpo. Tejer 10 p. jersey al revés, pasar la lana por detrás. Tejer al derecho los p. siguientes, dando dos vueltas de la lana en el palillo, (punto suelto): 1 p. al r. (hebra adelante), 1 p. suelto, 2 p. al r., 1 p. suelto, 1 p. r., 1 p. suelto, 2 p. r., y 1 p. suelto, 1 p. r., 1 p. suelto, (grupo de 6 p. sueltos la línea de los bolsillos), 10 p. r., 1 p. suelto, 1 p. r., 1 p. suelto, 2 p. r., 1 p. suelto, 1 p. r., 1 p. suelto, (grupo de 4 p. sueltos mitad del delantero), 10 p. r., sobre los 13 p., en seguida, formar un nuevo grupo de 6 p. sueltos, para la segunda línea del bolsillo. Tejer al revés, los 10 p. restantes. La otra vuelta tejer al derecho los p. al revés de la hilera precedente y deslizar los p. y no se da las vueltas de lana en el palillo. Los p. sueltos se deslizan entonces durante 2 hileras y se tejen en la hilera siguiente dando 2 vueltas de la lana en el palillo para formar los nuevos p. sueltos. A los 2 cm. encima del p. canutón, hacer a cada lado 8 veces 1 aumento con 2 1|2 cm. de intervalo. A los 31 cm. de altura, disminuir de cada lado con 1 h. de intervalo 4 p., 3 p., 2 p. y 4 veces 1 p. (sisa). Simultáneamente, repartir el trabajo en la mitad. Trabajar 1 lado en línea derecha para la parte de adelante. Los p. sueltos del medio del delantero se continúan hasta el escote. Los p. sueltos de los bolsillos se dejan de tejer a los 33 cm. de alto. Cerrar estos 13 p.; dejando los otros p. en espera. Por otra parte, para la vuelta de los bolsillos urdir 1 p. y hacer a cada lado con 1 h. de intervalo 2 veces, 1 aumento de 1 p. y 2 veces 1 aumento de 2 p. Tejer sobre los 13 p. 6 h. en línea derecha. Juntar en seguida, este pedazo al derecho de los p. urdidos. Tejer de nuevo sobre todos los puntos. A los 45 cm. de altura hacer el rebaje de manga 2 veces 1 aumento con 2 cm. de intervalo. A los 46 cm. de altura, urdir para el escote los 5 p. del borde de adelante, y con 1 h. de intervalo 3 p., 2 p., 4 veces 1 p. A los 20 cm. de la sisa, cerrar 5 por 5 los 20 p. del hombro. La segunda parte igual.

ESPALDA. Se empieza por la parte de abajo. Urdir 64 p. Tejer 10 cm. en p. canutón para el cuerpo se teje enteramente en p. de jersey como el delantero. Para los costados seguir la explicación del delantero. Para el rebaje de manga, cerrar de cada lado con 1 h. de intervalo, 2 veces 3 p., 1 vez 2 p., y 3 veces 1 p. A los 14 cm. del rebaje de manga hacer 2 veces un aumento con 3 cm. de intervalo. A los 19 cm. del rebaje de manga segar los hombros como el delantero y cerrar en seguida, los p. restantes.

MANGA. Se comienza por los puños. Urdir 38 p. Tejer 10 cm. en p. de canutón. En seguida, tejer en p. de jersey. A los 12 cm. de altura hacer a cada lado 7 veces 1 aumento con 3 cm. de intervalo. A los 46 cm. de altura, cerrar a cada lado con 1 h. de intervalo 2 veces 2 p., 13 veces 1 p., 3 veces 2 p. y en seguida, los p. restantes. Tomar los p. del cuello. Urdir los p. sobre el revés (guarda). La misma guarda en el borde de las vueltas de los bolsillos. Esta explicación es para el talle 42. Un cuadro de 5 cm. de canutón iguala a 8 p. al revés a lo ancho y 14 h. de alto. Palillos N.o 3 de 3 1|2 mm. de diámetro (canutón) y N.o 5 de 4 1|2 mm. de diámetro. Lana, color beige.



Todos admiran
la frescura de mi tez
Mi secreto es Vivatone—el tónico perfecto para el cutis

Pocas mujeres se dan cuenta cabal de la importancia que tiene un buen tónico sobre la belleza del cutis. Las que lo comprenden usan el Vivatone—el tónico perfecto para el cutis. Es excelente para cerrar y refinar los poros después de una buena limpieza de la piel con la Crema de Belleza Dagelle. Estimula la circulación y le da al cutis esa lozanía juvenil tan admirada de todos. El Vivatone es ideal para una limpieza rápida del cutis antes de volver a aplicarse polvos y colorete. Se recomienda también para neutralizar el sudor. Procure un frasco hoy mismo y note qué firme y terso le pone el cutis.



Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

ERA OTRA LA MANO QUE...

(CONTINUACION)

tancia. Eso lo pueden ver en una película corta de Paramount, filmada hace cuatro años. Nunca he perdido un campeonato de tiro al arco y he participado en seis torneos internacionales: los he ganado todos.

—¡Hombre! —exclamó el director—. Tiene usted un pasado digno de la propaganda de Hollywood... Y casi como la que la leyenda ha hecho a Robin Hood.

—Ese hombre debió tener un buen agente de propaganda. Según los hechos, ninguno de esos arqueros era la mitad de bueno de los de hoy. Hemos quebrado todos los records mantenidos por ellos.

Hill siguió dando detalles sobre sus hazañas: podía encender un cigarrillo con una flecha y extinguirlo con otra...

—Queda usted contratado —díjole el director—. Y preséntese el lunes para enseñar a veintidós actores y seis astros la forma de disparar con arco.

Y así, pocos días más tarde, un tren especial dejaba cientos de actores en el pueblo de Chico, a 550 millas al norte de Hollywood, en el valle de Sacramento. Por sus famosas encinas reales, todas las escenas que pintan al bosque de Sherwood se realizaron en el parque forestal de Bidwell, en las afueras de ese pueblo.

En el torneo de tiro al arco que figura en la película, Hill efectuó su primera estratagema, derrotándose a sí mismo como capitán de arqueros. Una flecha alcanza demasiado lejos para fotografiar todo su vuelo en un solo momento; en consecuencia, Errol Flynn filmaba las escenas a larga distancia y el campeón del arco, los primeros planos, es decir, aquellas escenas en que se ve clavarse las flechas en el centro de los blancos. Después, Hill tuvo que matar un venado, aun cuando quien lo hace en el film es Herbert Mundin. Se filmó en esta forma: toma de vistas a larga distancia de Mundin encaramado arriba de un árbol, mientras el venado aparece en un claro. Primer plano de Mundin sobre el árbol. Luego, la cámara se coloca detrás de Hill, quien es el que lanza la flecha. Muy sencillo el subterfugio.

El discípulo de Hill y astro de la cinta aprendió con tanta rapidez el tiro al arco, que está en vías de convertirse él mismo en campeón. Después de aprender la forma correcta de tomar el arco y colocar la flecha, tomando como punto de mira la punta de acero de la misma, lo demás lo hace la práctica... y la fuerza del brazo. Errol Flynn tiene sus pretensiones: quiere participar en un torneo de tiro al arco, cuando ya tenga práctica suficiente.

Unica casa en Santiago
especialista en trajes
sastre de señora
DELPORTE Hnos y Cia. Ltda.
Puente esq. Sto. Domingo

Actualmente, que el arte de la tapicería está tan extendido, es oportuna la sugerencia de este modelito de living que adorna esta página. Se trata de un ángulo sumamente interesante y simple a la vez. La virgen negra es el **leitmotiv** del matiz: amarillo y azul. Todo se ha hecho converger a estos dos colores, menos el cortinaje, que es color rosa seca.

El sofá tapizado se presta para realizarlo en casa con la colaboración de un maestro tapicero. Una dama chilena se ha hecho fabricar uno aprovechando un viejo pañuelo de ternó, que ya no se podía utilizar colgado en el muro, porque estaba demasiado dañado. En cambio, en el capitoné del sofá desaparecieron los piquetes y gastaduras.

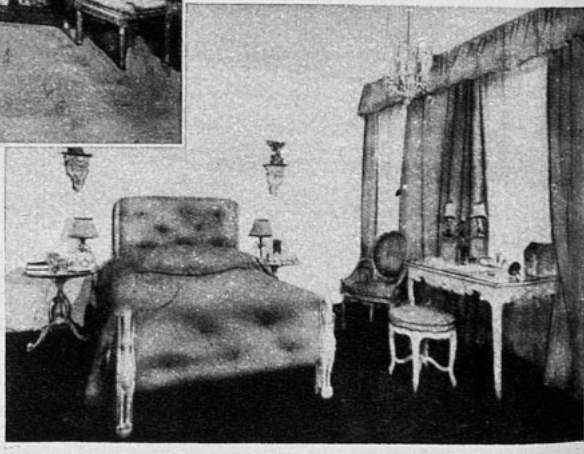
También la cama del dormitorio, que va adjunto, es capitoné en género opaco. En este caso, es popelina rosa, siguiendo el matiz del cortinaje y las pantallas. El gusto para ornamentar las habitaciones, suele aparentar opulencia. Pero una mujer económica y de iniciativa podrá reemplazar con éxito una tela cara por otra barata; un mueble de estilo por "una ocasión de remate", una alfombra de Esmirna, por una tejida en casa. En cuanto a las telas listadas, es facilísimo mandarlas hacer al telar con los colores idénticos al empapelado o a la alfombra.

Rinconeras de salas en que figura una estufa y anaqueles con libros. ¡He ahí una idea! La imaginación puede volverla aparente a nuestro deseo, buscando manera de aprovechar materiales que tenemos en el desván o realizando oficios para los cuales no han nacido. Con iniciativa y buen gusto, haremos un palacio de una bohardilla... ¡Manos a la obra!





INTERIORE ATRAYENT



SINOPSIS. — Al estallar la guerra de España, Norma se dirige al encuentro de su padre, espía internacional, que se encuentra en Castelmare, y en el camino sufre un accidente, siendo llevada hasta la ciudad, por el joven Marcos, campesino español. Marcos entra después como miliciano, sorprende al padre de Norma, sin saber el parentesco que lo une a ella, en actividades de espionaje y lo mata. Conduce a prisión a Norma, pero es libertada por Gallinet, quien la obliga a secundarlo en sus labores de espía. Le ordena que entregue unas píldoras en una hospedería, a la persona que, al pedirle agua, vuelque la copa y vaya en busca de otra. (Siga leyendo en detalle esta narración iniciada en el número 391).



Los apasionantes argumentos de "Ecran"

BLOQUEO

(CONTINUACION)

Los ojos de Norma se encontraron con los de la araña y la araña sonrió con una sonrisa lenta, terrible, inmisericorde, que advirtió a la joven lo que le ocurriría si trataba de escapar de sus garras.

Su padre, su pobre padre. ¡Qué bien debía conocer esa sonrisa! Pareciale ver su rostro enflaquecido..., que cedió el paso al de la mujer fusilada aquella misma mañana.

—¡No me siento muy bien! — murmuró Norma, desfalleciendo.

Poco restaba en ese viaje a Castelmare que le recordara el que efectuara aquella otra tarde, cuando el crepúsculo persistente prendía oros sobre la ribera y los bueyes de Marcos estaban inmóviles en la colina espléndida de viñedos. No obstante, Norma los recordaba bien.

Marcos... Marcos... Marcos... El traqueteo de las ruedas golpeaba su nombre. Y aun cuando ella mantuviera cerradas las persianas de la ventanilla, con los ojos de la imaginación divisaba y admiraba cada milla del paisaje: el río, los sauces, la casita. Si se atreviera a mirar, allí los encontraría. ¡Ni la guerra podría destruirlos!

—No obstante, para mí ya no existen —murmuró en voz alta con dolor que laceraba su corazón—. Marcos ya no existe. Ha matado. Y un hombre sediento de sangre lleva ahora su nombre. Y yo... sí, yo también he cambiado. Soy lo que creyó que era cuando me arrestó. Soy una espía pagada por sus enemigos.

Estos kilómetros de viaje no se asemejaban a ninguno de los antes recorridos, en sus interminables trayectorias de un lado a otro, tras las huellas de su padre.

El tren se movía con lentitud, como una cosa furtiva y solapada. De los vagones de tropas, rumor de canciones llegaba hasta ella. Pero la audaz alegría de estas canciones de trincheras carecía de un elemento de seguridad y consuelo. Era parte de la fiebre y el odio.



Todos saben por qué canta un soldado: para mirar la muerte cara a cara cuando llegue y no retroceder aterrorizado.

El compartimiento de Norma se abrió bruscamente. Entró el conductor seguido por un hombre uniformado.

—Su pasaporte, señorita. ¡Inspección militar!

Tendió sus documentos, el pasaporte que le había dado Vallejo, sin alzar la vista. Mientras más pronto la dejaran sola, tanto mejor. ¡Listo! El conductor se alejaba. ¡Ojalá que el soldado se alejara también!...

—Permítame, señorita.

Una ola de terror, de inanidad absoluta la invadió bruscamente al alzar la vista y mirar esa extraña y retorcida sonrisa en el delgado rostro que la miraba. ¿Por qué la había seguido hasta aquí? ¿Por qué? A menos..., a menos que...

—Según advierto, su pasaporte está en perfecto orden. —Y la miró de lleno a los ojos, hasta que Norma los ocultó bajo los párpados—. Pero necesitamos informes especiales de las personas que viajan con pasaporte militar. Tendré que hacerle varias preguntas, señorita.

Ella lo contempló con espanto, alerta la mirada sin saber lo que la aguardaba. Antes que se abriera la puerta llevaba en la mano su pañuelo de encajes. Lo oprimió nerviosamente.

—¿Me permite? —Marcos hizo





la pregunta con tanta rapidez, que ella no se dió cuenta a qué se refería. Inclinóse el soldado, tomó en sus dedos morenos el pañuelo y lo acerco a su rostro—. ¿El perfume? ¿No es el mismo?

—¿Es ésa una pregunta oficial? —preguntó Norma.

Bajo su color moreno, el soldado enrojeció. Como disculpándose, dijo:

—No; simplemente, me ha sorprendido.

—A veces nos cansamos de un perfume. Queremos olvidarlo y todo cuanto con él se relaciona.

Marcos asintió.

—Y este nuevo perfume, ¿cómo se llama?

—*Intriga*.

—¿Escogen nombres apropiados, verdad?

Luchando por dominar su nerviosidad, la joven miró el espacio negro del muro. Algún motivo tenía este soldado leal para estar allí. Ni una sola de sus relaciones con este hombre había carecido de algún significado, por oculto que fuese.

—Estoy esperando..., teniente. ¿Tiene otras preguntas que hacerme?

Sacudió tristemente la cabeza, diciendo:

—Me temo que no me diese respuesta franca.

—¿Qué va a hacer, pues? ¿Arrestarme?

—Su pasaporte está firmado por la Comisión de Seguridad Pública. No puedo intervenir en eso.

—¿Por qué, entonces, me interroga?

—Me han ordenado me traslade a Castelmare. Nunca se me ocurrió que viajara usted en el mismo tren, cuando comencé mi inspección.

La joven lo examinaba atentamente.

—¡No sabe usted mentir!

Una vez más Marcos enrojeció.

—Dispense. Acaso no tenga tanta práctica como usted.

(CONTINUARA).

DOS MUJERES
(CONTINUACION)

tenía otro recurso que hacerle saltar la tapa de los sesos. No se puede dominar a estos tipos nada más que por medio del terror. Además, ellos saben muy bien que están expuestos a muchas cosas...

—¡Muchas cosas! ¡Diga que están expuestos a todo! — exclamó José.

—¿Por qué a todo? — replicó Durnovo, con impudicia.

—¡Porque son esclavos! ¿Cree usted que no lo sé? Este hombre — agregó José, volviéndose hacia Oscard — es un propietario de negros. Los cuarenta hombres que hemos tomado en Msala son esclavos. Ha muerto ya a dos, éste es el segundo. ¿Qué le importan, ya que son de él?

Luego continuó volviéndose de nuevo hacia Durnovo.

—¡Qué vergüenza! No sé cómo Dios le permite aún permanecer en pie. ¡Seguramente no ha de querer mancharse tocándolo!

Oscard había retirado su pipa de la boca. Parecía más alto que nunca. Su rostro curtido tomaba un color plomizo y sus serenos ojos azules estaban atravesados por un resplandor de acero. Durnovo perdía aliento ante la terrible cólera de ese hombre del norte; ¡era tan diferente a las explosiones apasionadas de sus compatriotas!

—¿Dice la verdad? — preguntó Oscard.

—Miente, se comprende — respondió Durnovo, alzando los hombros.

E hizo un movimiento como para retirarse del lado de su tienda, pero el brazo de Oscard lo alcanzó; la ancha mano se dejó caer sobre el hombro del mestizo.

—¡Quédese, hay que liquidar este asunto!

—Más vale así — murmuró José, restregándose las manos—. ¡Me alegro!

—Continúa, José.

—¿Dónde están los salarios que el señor Meredith y el señor Oscard le entregaron para los cuarenta trabajadores?— prosiguió José.— ¿Dónde está el adelanto de pago que le hicieron para esos hombres, en Msala? Ellos no han tocado un centavo de ese dinero. ¿Por qué?... Porque son esclavos. Quince meses a cincuenta libras, saque usted la cuenta... Esta es su primera villanía. Pero cuenta con otras, señor. ¡Un montón de otras! Este hombre es el crimen personificado. ¡Pero el hecho de ser propietario de esclavos basta para encarcelarlo y ahorcarlo también!

—Haga usted venir a esa gente, ya veremos lo que dicen — replicó Oscard, con ese tono sereno que aterraba a Durnovo—. Usted no — dijo, colocando su mano de nuevo en el hombro de Durnovo—. José irá a buscarlos.

Los cuarenta negros, o más bien los treinta y siete sobrevivientes, ya que uno había muerto durante el viaje y dos habían sido asesinados, llegaron.

Estaban serenos, parecían desprovistos de toda virilidad y, palabra por palabra, con exceso de timidez, su triste historia les fué arrancada. José sabía algo de su idioma, y un jefe de los guerreros, más instruído, hablaba un dialecto que Oscard comprendía.

Oscard les prometió que Durnovo no los mataría, y entonces todos confesaron ser esclavos. Habían sido traídos del norte por un jefe victorioso que los había entregado a Víctor Durnovo, en pago de una antigua deuda contraída por municiones que el mestizo había proporcionado.

Guido Oscard siguió pacientemente su investigación hasta el final y descubrió todo lo que había que descubrir. Se dió cuenta con sorpresa de que ninguno de los de allí parecía horrorizado. Los hombres libres permanecían como espectadores pasivos, así como también los esclavos. Todos estaban reunidos ante Oscard, todos los que constituían la gran expedición de la *Simiacina*, salvo el jefe, Meredith, cuyo recuerdo, a falta de su presencia, influía a cada uno.

—Parto mañana al levantarse el sol— les dijo a todos Guido Oscard—, y no volveré jamás. No tocaré un solo centavo del dinero ya ganado; hablo a nombre del señor Meredith y del mío.

—¡Y yo digo otro tanto! — interrumpió José.

—Hablo — replicó Oscard — como el señor Meredith lo hubiese hecho. Aquí está la *Simiacina*, les pertenece. Y ahora, ¿cuáles son los que parten conmigo mañana?

Se alejó de Durnovo.

—¿Y quién se queda conmigo — exclamó el mestizo — para dividirse en partes iguales el producto de la *Simiacina*?

José y algunos negros siguieron a Oscard, otros vacilaron, luego se fueron del lado de Durnovo. Los esclavos se consultaron y todos se unieron a Durnovo.

La luna fué así testigo de la disolución de la gran sociedad de la *Simiacina*.

(Continúa en la pág. 68).



—a que le Proteja su Dentadura

Millares de dentistas por todo el mundo recomiendan la Crema Dental Kolynos, debido a su eficaz acción antiséptica y detersoria.

Millones de gérmenes causantes de la caries son destruídos cada vez que se asea la boca con Kolynos.

Su espuma activa y vigorizante penetra en todos los intersticios, eliminando las manchas y el descoloramiento, y llevándose las partículas de alimentos fermentantes. La dentadura de usted pronto adquirirá nuevo brillo — y toda su boca percibirá una deliciosa sensación de limpieza absoluta y de frescura. Empiece usted a usar Kolynos ahora mismo — quedará encantado del efecto que producirá en sus dientes.

Ilumine su sonrisa con Kolynos

Recuerde esto— un centímetro es suficiente



LA CREMA DENTAL *antiséptica* **KOLYNOS**

231H

Déme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

SEKHMET.— Tengo 17 años, mido 1.60, peso 50 kilos. 1.o ¿Qué clase de vestido me queda mejor? 2.o Tengo piernas delgadas. ¿Qué tono de medias y zapatos me las mostrarán más gordas? 3.o Soy morena, uso siempre el verde, porque mis ojos son verdes. ¿Hago bien?

1.o Vestidos rectos o semientallados, no tableados. Faldas angostas, talle alto, un poco. 2.o La bicicleta desarrolla los músculos de las piernas. Medias claras, zapatos cerrados hasta el tobillo, es decir, de forma "Richelieu". 3.o Seguramente el verde le queda bien; puede usar también los tonos obscuros, como el azul marino, café, etc..., y en el verano, el blanco y el beige. Hay también algunos tonos de rojo que deben quedar bien a su tipo

MERY.—1.o ¿Cómo evitar el rojo de la nariz? 2.o Deseo mantener las uñas largas, y se me doblan cuando lo hago, pero no las tengo delgadas.

1.o Todas las preparaciones a base de bencina rectificada son excelentes; aquí va una receta:

Bencina	60	gramos.
Flor de azufre	10	gramos.
Esencia de rosas	1	gramo .

Extiéndase esta solución, al levantarse y antes de acostarse, pero tenga siempre cuidado de agitar el frasco antes de usarlo, para que el líquido quede bien mezclado. 2.o En un poco de aceite de olivas, agregue diez gotas de vinagre, diez gotas de zumo de limón y un poquito de ácido bórico. Sumerja las uñas en este líquido durante un cuarto de hora todos los días.

DANIELLE.—Tengo 17 años, soy delgada hasta el extremo. No puedo hacer deportes, sólo ejercicios por orden de nuestro doctor.

Estando en tratamiento facultativo, no puedo darle otro consejo que el indicado por su doctor. La delgadez excesiva proviene en muchísimos casos de una apendicitis crónica, y en este caso, bastaría una intervención quirúrgica, pudiendo constatar después de la operación un notable aumento de peso. Acuéstese después de las comidas con una bolsa de agua caliente sobre el estómago, y quédese en absoluto reposo, lo menos por una hora, procurando evitar las preocupaciones. Conozco a muchísimas niñas que lograron aumentar de peso sin someterse a tratamientos especiales.

ROSANERA.—Quiero que me dé un remedio para las pecas.

El borato de soda es lo más indicado para las pecas. Aplíquese dos veces al día algodones embebidos en la siguiente solución: En 450 gramos de agua de rosas y 50 gramos de glicerina químicamente pura, haga disolver 5 gramos de borato de soda. El limón da también excelentes resultados. Exprima el zumo de medio limón y añada tres gotas de vinagre de alcohol.

ALOMA.— ¿Cómo teñir el cabello color castaño, y también para que se ondule? Yo tengo el cabello cobrizo.

El pelo color cobrizo está de última moda, y por lo tanto, no le aconsejo el teñirlo, además de que las tinturas empleadas por personas inexpertas pueden dar malos resultados. Para ondularse el pelo, humedezca el cabello con zumo de limón, marcando después las ondas, dejándolas sin peinar hasta que estén completamente secas.



ALONDRA.— 1.o ¿Cómo hermosear las pestañas? 2.o ¿Cómo hermosear el cutis? (espinillas, barros, manchas, etc...)

1.o Untese las pestañas al acostarse con aceite de ricino, conservándolo toda la noche; es lo que más las hace crecer, pero hay que tener constancia. 2.o Régimen alimenticio sin grasas ni aceites, muchas legumbres. Limpiar el cutis dos veces por semana con alcohol de 90 grados

MARGOT.—¿Cómo hacer crecer las uñas?

Ver lo que aconsejamos a Mery en esta misma sección.

LIRIO BLANCO.— 1.o ¿Cómo tener cutis blanco y libre de impurezas? 2.o ¿Cómo tener ojos brillantes y de expresión alegre?



1.o La receta que le aconsejo a continuación es excelente: mezcle hasta que quede perfectamente liado 90 gramos de harina de cebada, 35 gramos de miel y una clara de huevo. Aplíquese esta pasta sobre el rostro, dejándola por unos veinte minutos, sin hacer ningún gesto con la cara, lávese después con agua caliente. 2.o Échese una gota de zumo de limón en el lagrimal, dicen que además de descongestionar los ojos, da mucho brillo a la mirada.

FLOR ANGELINA.—¿Cómo hacer crecer las pestañas?

Vea la respuesta que damos a ALONDRA. El aceite de ricino es lo mejor para el desarrollo de las pestañas, al cabo de unos tres meses podrá constatar la diferencia.

MONICA M. (La Serena).— Le envío la muestra de dos géneros de unos vestidos que deseo teñir. ¿Qué color me aconsejaría Ud.? ¿Cuál sería el color de los accesorios que le pondré?

Puede teñirlo en verde obscuro, que está muy de moda. En azul marino con adornos blancos. En negro adornado de verde esmeralda o marrón con detalles en amarillo. El azul marino con adornos en blanco (en piqué, por ejemplo) es lo que más le aconsejo.



NENA L.— 1.o ¿Cómo evitar la caída del cabello sin aclararlo para evitar la caspa? 2.o ¿Cómo sacar el sarro de los dientes? 3.o Al reírme se me hacen arrugas en la cara,

¿cómo evitarlo? 4.o ¿Qué color de blusa y género me vendrían bien con un traje sastre plomo obscuro? (¿blusa tejida?)

1.o Mezclar cinco a seis yemas de huevo con una cucharada de ron y un poco de bórax. Frotarse bien el cuero cabelludo y el cabello con esta mezcla, efectuando un ligero masaje para que lo absorvan los poros, enjuagar después varias veces con agua tibia. Lavarse la cabeza cada diez días. 2.o Para el sarro tiene que consultar a un dentista, es imposible sacarlo Ud. misma. 3.o Vale más tener una risa franca y simpática, aunque se formen arrugas, que un rostro frío e inexpresivo. 4.o Una blusa color cereza, verde fuerte, azul pálido, amarillo, naranja, todos los colores armonizan con el gris obscuro. Puede tejerla a palillos.

BETTY. — 1.o ¿Cómo teñir las canas?, he usado una tintura, y no me resulta, porque después se me pone el pelo de varios colores. 2.o ¿Cómo blanquear el cutis?

1.o Desgraciadamente todas las tinturas tienen ese mismo inconveniente, por eso actualmente, muchísimas mujeres elegantes con el pelo canoso, no se lo tiñen. Le aconsejo darle más bien unos reflejos azulosos, con el añil que se emplea para el lavado de la ropa. Bastará enjuagar el pelo después de lavado con agua de azul, lo cual le dará un tono muy distinguido. En París está muy de moda el pelo blanco. 2.o Vea la segunda respuesta que indicamos a LIRIO BLANCO.

BELLA AURORA.—¿Cómo extirpar la dureza de los bordes de los dedos a los lados de las uñas?

En el comercio encontrará diversos productos a base de pomadas o aceites especiales para este uso. También puede sumergir los dedos en agua jabonosa, caliente, durante diez minutos todas las mañanas, empujando la cutícula con un palito de naranjo envuelto en algodón o con la uña de la otra mano. Si tuviera mucho, puede cortarla con unas pinzas especiales, pero es mejor abstenerse de usar instrumentos cortantes.

CHINITA. — 1.o ¿Qué es lo que usan para el cutis la mayoría de las chiquillas? 2.o ¿Qué crema me aconseja? 3.o ¿Qué color de rouge viene bien a mi tipo? (cutis blanco, pelo castaño, ojos café).

Le contesté hará unos tres meses en "ECRAN".

1.o No puedo darle en esta sección ningún nombre de un producto de belleza. Son muchísimas las niñas que emplean la lanolina. 2.o Le aconsejo limpiarse el rostro por la mañana con un poco de algodón hidrófilo embebido en agua y después con vaselina, que reemplazará las pomadas. La vaselina está indicada para el cutis graso, mientras que la lanolina se presta para el cutis seco. 3.o Un rojo tirando levemente al mandarina; evite todos los que sean color frambuesa.

PORTEÑA AFLIGIDA. — Tengo el busto demasiado pequeño y con un poco de vello. No he querido usar depilatorios.

El desarrollo del busto depende del sistema glandular, y ese tratamiento se basa solamente en la medicina. De todos modos, puede aumentar de volumen por medio de ejercicios respiratorios o un deporte adecuado; la natación es excelente para ello. Hágase recetar por su doctor extractos de glándulas mamarias o placenta. Para el vello no emplee ni por nada un depilatorio; extírpelo con pinzas de depilar.

MARIANELA. — 1.o Tengo el cutis seco, me hace mal el sol, el viento y el frío. 2.o Soy de tez morena. ¿Qué color y clase de polvos debo usar?

Le indico la pomada siguiente, que es excelente para el cutis seco:

	Gramos.
Aceite de vaselina	10
Aceite de almendras dulces	10
Esencia de lavanda	1
Esencia de romero	1
Carbonato de magnesia	Q. S.
Talco	Q. S.

2.o Polvos color Rachel rosado, rouge tirando suavemente al frambuesa.

MARIE-LOUISE. — 1.o Desearía saber dónde venden un aceite para el crecimiento de las pestañas. 2.o Quiero algo para desarrollar el busto.

En las peluquerías del centro puede encontrar un producto preparado, y si no, emplee, sencillamente, el aceite de ricino, aplicándolo todas las noches antes de acostarse. No hay nada mejor para fomentar el crecimiento de las pestañas. 2.o Vea la respuesta a "Porteña afligida".

FLOR MARCHITA. — Tengo 32 años, que parecen 40, nunca me había preocupado de mi cutis. 1.o Tengo arrugas. 2.o ¿Cómo endurecer los senos y levantarlos? 3.o ¿Cómo adelgazar de los hombros?

No se desespere; a su edad podrá obtener aún buenos resultados. Siga con interés las crónicas de belleza que publicamos en "ECRAN". Aplíquese sobre el rostro, dos veces por semana, una clara de huevo batida a punto de nieve. Déjela durante 20 minutos, lávese después con agua tibia, es algo excelente para combatir las arrugas. La miel pura de abejas, mezclada con una cucharadita de café, de zumo de limón, es también muy recomendable para este objeto. 2.o Lleve un buen sostén senos, hecho a medida. Dése todas las mañanas duchas de agua fría durante cinco minutos, sobre el busto. 3.o El único remedio sería algún ejercicio físico. Vigile su postura, procurando andar con la cabeza bien erguida y el cuello bien estirado.

PROVINCIANITA PRETENCIOSA.—Tengo los senos caídos y flácidos; quisiera un remedio para endurecerlos, y ojalá también para desarrollarlos un poco más.

Desgraciadamente no existe ningún producto milagroso para los senos. Vea la respuesta a "Marie Louise" y "Flor Marchita".

El masaje eléctrico suele dar, a veces, resultados satisfactorios para los senos caídos, pero este tratamiento debe ser aplicado por un especialista competente. Existen, también, productos a base de hormonas, pero esos tratamientos deben hacerse solamente por prescripción facultativa.

AFLIGIDA. — Mi cutis es grasiento, y tengo muchos puntos negros. ¿Cómo arreglar mi cutis y qué clases de cremas debo usar?

Sáquese, con cuidado, los puntos negros y dése después lociones de alcohol de 90 grados. Dos veces por semana, aplíquese una mezcla de éter y alcohol de 90 grados, por partes iguales, (lejos del fuego). Evite las cremas demasiado grasosas.

MIREYA. — Tengo cutis seco. ¿En qué forma hay que darse masajes para hacer desaparecer las patas de gallo?

Emplee una crema a base de lanolina o lanolina pura. A continuación, una maravillosa receta para una "máscara de belleza": Prepare una pasta con harina de cebada, 35 gramos, miel y una clara de huevo, mezclando bien todos los ingredientes. Aplíquesela sobre el rostro, conservándola durante 20 minutos, lávese después con agua tibia. No se le ocurra hacerse Ud. misma masajes, el resultado sería desastroso. Estas recetas evitan realmente las arrugas.

IDA.—1.o Hace 2 meses que uso una crema, pero noto los poros dilatados. 2.o Quisiera que mis chicas (2 y 3 años) tuviesen un cutis lindo. ¿Qué jabón debo usar para ellas? 3.o Tengo zapatos verdes. ¿Podré usarlos este verano? 4.o Tengo las manos rojizas. ¿Con qué debo lavármelas?

(Continúa a la vuelta).

ecran en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA.	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA.	Bs.	3.—
COLOMBIA.	Cs.	0.20
ECUADOR.	Suc.	1.20
MEXICO.	Mex.	0.50
PERU.	Sol	0.30
URUGUAY.	Ps.	0.15
VENEZUELA.	Bs.	0.30
OTROS PAISES. . . .	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números. . . .	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números. .	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

DEME USTED UN CONSEJO

(Continuación).

1.o Hay que suprimir esa crema, emplee una de las muchas recetas para pomadas que doy en esta sección. 2.o No se le ocurra por nada usar cremas para el cutis de sus niñas, sería un disparate. Lávelas con jabón puro de Marsella y nada más, o algún jabón de almendras. 3.o Sus zapatos están todavía de última moda. 4.o Lávese las manos con agua tibia y un buen jabón. Extiéndase después harina de maíz, mezclada con un poco de agua.

Marie-Anne.

ES ZURDO MI HIJO

(CONTINUACION)

mano izquierda vale tanto como el de la derecha; para hacer su toilette, para sujetar las tijeras o el cuchillo, para arrojar una piedra, etc.

Más tarde, este niño tendrá una gran ventaja en cierto número de deportes por el hecho mismo de ser zurdo.

En esgrima, los zurdos son célebres; el más grande campeón que ha existido, Lucien Gaudin, era zurdo. De igual modo, en el tennis, el zurdo sorprenderá fácilmente a su adversario y jugará con ventaja. Stefani, por ejemplo, el gran jugador italiano, es zurdo. Nuestra campeona, Anita Lizana, juega con las dos manos.

PARA ESCRIBIR, LA MANO DERECHA...

Pero la escritura ha sido hecha para ir de izquierda a derecha, siguiendo los movimientos naturales de la mano derecha. Para escribir con la izquierda es preciso levantar varias veces la mano. La verdadera escritura del zurdo sería invertida, tal como se la lee en un espejo. Así escribía, por ejemplo, Leonardo de Vinci. Pero son pocos los zurdos que escriben con la mano izquierda; no parece difícil habituar a un zurdo a escribir con la mano derecha, porque esta actividad interesa sobre todo los extremos de los dedos y no tiene similitud con otras formas de destreza.

Para otras actividades, como tocar el violín, habría que modificar los instrumentos para uso de los zurdos. Y es probable que consiguiera mejores resultados comenzando su aprendizaje con la mano más hábil.

UNA MUJER EN LA...

(CONTINUACION)

bitación a la hora en que las tres mujeres se habían apoderado de la única entrada posible a su departamento...

Quienes no llegaron a saber la verdadera causa del bullado juicio criminal, robustecieron ante los públicos de Europa la manía del filósofo contra las mujeres. "En torno de las mujeres" tuvo una resonancia mayor que sus otras obras, justamente por la anécdota que circulaba de boca en boca.

El silencio fluyó más tarde sobre el idilio con la danzarina, que se paseó triunfadora por toda Europa. Ni siquiera un retrato suyo figuraba entre sus cuadros. Como un buen burgués, recibía año a año felicitaciones y obsequios del mundo, rodeado de sus afectos favoritos: el retrato de su padre, a quien veneraba casi religiosamente, y el de Goethe, el hombre a quien admiró sin restricciones. Luego, en bellos marcos, sus perros, compañeros para él superiores a los hombres. En este detalle tiene Schopenhauer similitud de carácter con Federico II. Cuando, como el eremita de Sans Souci, el filósofo tocaba la flauta, le escuchaba encogido a sus pies, su can favorito: Atma.

Célebre aquel perro, de comprensión casi humana. Inmortal como Lampe, el fiel criado de Kant..., o como Von Eckermann, el famoso cronista devoto de Goethe...

Carmen Durero.

DOS MUJERES

(Continuación).

Víctor Durnovo no salía perdiendo: tenía de su parte a más de la mitad de los hombres y la mejor cosecha que los árboles hubiesen producido. Pero debía contar todavía con lo que el destino dispusiese...

XXXIV

Sir John Meredith estaba sentado en una silla de ancho respaldo, junto a la gran chimenea de su biblioteca. La lámpara estaba próxima a su codo.

Sir John leía una obra científica, actualmente de moda. Leía mucho, sobre todo desde hacía algún tiempo; quería estar al corriente del progreso de su siglo.

Sus pestañas estaban corridas como si el cuidado de preservar su vista para sus últimos días fuera un trabajo laborioso, y, de vez en cuando, echaba a la lámpara una mirada impaciente.

El salón estaba silencioso en medio de su lujo pesado y pasado de moda.

Sir John había terminado su comida, no porque comiera más temprano que todas sus relaciones, no hubiera consentido en ello, sino porque un hombre que come solo, con un *maitre d'hotel* y un lacayo para el servicio, no permanece mucho tiempo en la mesa.

Estaba, como se comprende, en traje de etiqueta, correctamente vestido. Sus ojos fatigados erraban a veces por la página impresa, o bien se dirigían al fuego; se hubiera podido creer que su mirada leía allí también un libro muy interesante. De vez en vez se incorporaba, miraba la lámpara y volvía a fijar su atención, esta vez concentrada, en el libro. Tenía especial agrado en leer obras relativas a expediciones por regiones alejadas, en Asia, en Siberia o en África, desde hacía algún tiempo.

Pero todo lo que se refería al África estaba encerrado en uno de los cajones de abajo de su escritorio. No quería que los servidores metiesen las narices en sus libros, decía; pero no confesaba a nadie que no quería que sus servidores lo sorprendiesen leyendo relatos de viajes por el África.

Después de comida, sin dejar de deleitarse con su buen café bien cargado, sir John examinaba a veces las tarjetas de invitación colocadas sobre el mármol de su chimenea; el coche estaba siempre listo, pero en sus últimos tiempos las invitaciones no habían sido aceptadas. Ya comenzaba a hacer frío y el anciano prefería quedarse en casa, en compañía de un buen libro.

De pronto se detuvo en medio de una definición científica, con los ojos fijos y el oído atento: había tomado la costumbre de escuchar el ruido de los coches. Lady Cantourne a veces, al dirigirse a una fiesta, se detenía a verlo..., pero ahora no era ella. Las ruedas cuyo ruido había llegado hasta los oídos de sir John se habían detenido, sin embargo... ¿Sería lady Cantourne?... No lo creía. Su coche lucía dos caballos y el que acababa de detenerse sólo tenía uno. Tenía el oído extremadamente sensible para una persona de su edad. Casi al mismo instante el criado abrió la puerta y Jack se encontró en el umbral.

Continúa en la pág. 73



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo, podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

"Rapsodia negra", "Antesala de la muerte", "El único camino", "Murió el sargento Laprida", "Vivir", "La muerte en vacaciones".

El resultado se publicará en el número 400. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso 395, cuyo dibujo correspondía a "El diablo con faldas". Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Rosa Valenzuela B., Talca; Graciela Silva M., Santiago; Heing Mertens, Valdivia; Mónica Valverde, La Unión; Adriana de los Reyes, Curicó; Guacolda Maya, Concepción; María Copano, Santiago; María Ulloa, Valparaíso; Chita Taiba, Valparaíso; Catalina Sáez, Osorno; Blanca Bermúdez, Diaguitas; Lydia de Alvarez, Santiago; Mercedes Torres, Santiago; Berta Garay, Almendral; Sonia Hernández, Santiago.

Hermoso Pecho

Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Surcos con las

Pilules Orientales

(M. P.)



El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho.

Tratamiento : 2 meses. fácil, discreto

A base de Calamo, Gomino, Galega, Pirofosfato de Hierro, Cacia

De venta en las Farmacias, y

J. RATIÉ, Farmacéutico,
45, Rue de l'Echiquier, PARIS (Francia)

Concesionario : Abraham DOBRY,
Casilla 3720 - SANTIAGO

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 397 corresponde al título . . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Nombre . . . . . .

. . . . . .

Dirección . . . . . .

. . . . . .

. . . . . .



Admirada en todas las edades



Cuando pequeñita, una promesa; en la niñez, un capullo, y en la juventud, una florida primavera de admiración... Mañana tendrá treinta años y el mismo encanto la seguirá alumbrando en el futuro, porque siempre ha usado JABON REUTER. La invariable calidad del JABON REUTER, desde hace más de cincuenta años, ha mantenido suave, terso y aterciopelado el cutis de muchas generaciones. Sus ingredientes nutren y tonifican la piel e impiden las arrugas.



Jabón

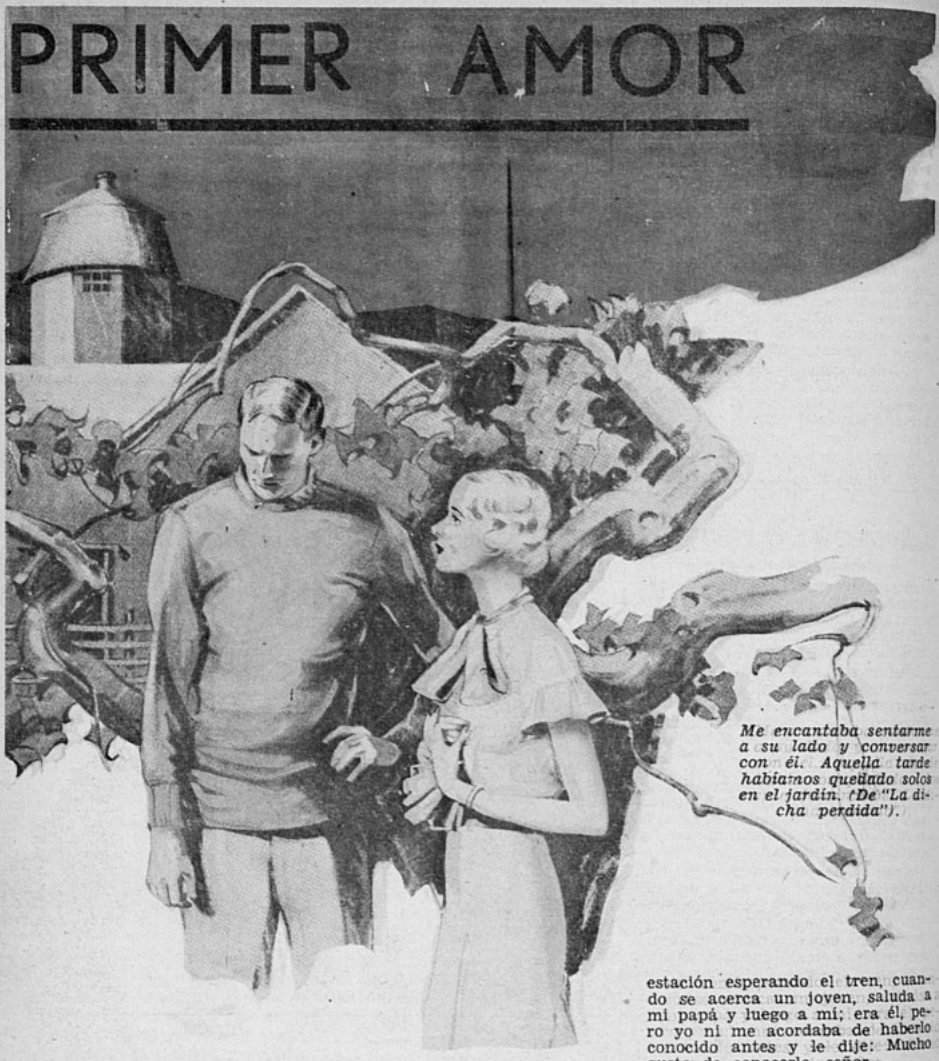
M.R.

REUTER

$ 4.— EL PAN

preparado en Chile, bajo la supervigilancia de LANMAN & KEMP-BARCLAY & Co. INC., NEW YORK.

PRIMER AMOR



Me encantaba sentarme a su lado y conversar con él. Aquella tarde habíamos quedado solos en el jardín. (De "La dicha perdida").

SOLO LE VIO UN OJO

(Premiado con $ 25.—)

Aunque los años han pasado y mi rostro se encuentra surcado de arrugas, ojeando la revista "Ecran" he sentido unos deseos muy grandes de contar el primer y único amor de mi vida.

Tenía yo entonces 15 años cuando, de regreso de un veraneo en una playa, pasamos a alojarnos en casa de una pariente. Yo venía muy enferma a causa de un aire que me dió en un ojo, que traía muy hinchado. Me había vendado la cara con un pañuelo, dejando al descubierto un solo ojo.

Esa noche invitaron a la casa a un joven alto, gordito y rosado, me fijé en él nada más porque parecía un príncipe encantado, pero no llamó mucho la atención en mí, porque el dolor que tenía era tan terrible que no me dejaba mirar y, además, porque un joven de la casa estaba muy entusiasmado conmigo.

Pero él (según supe después) se enamoró inmediatamente de mí, a pesar de haberme conocido solamente un ojo, porque el otro, como he dicho, lo tenía tapado.

Poco tiempo después estábamos con mi papá y una hermana en la estación esperando el tren, cuando se acerca un joven, saluda a mi papá y luego a mí; era él, pero yo ni me acordaba de haberlo conocido antes y le dije: Mucho gusto de conocerlo, señor.

Un día, estando yo en casa de mi hermana, me envió con mi cuñado una naranja enorme, y en otra ocasión una chirimoya que parecía una sandía. Ahí empezó nuestro idilio y poco después nos encontrábamos pololeando.

El fundo de los padres de él quedaba muy lejos de donde yo estaba. En las mañanas salía él a cazar con un hermano, lo dejaba cazando y partía a todo galope a verme; tenía que atravesar un río muy profundo, y para poderlo hacer peligraba su vida. El se llenaba su manta de piedras y las iba lanzando para saber dónde estaba más bajo.

Tanto sacrificio para alcanzar só-

lo a hablar unos segundos conmigo, porque tenía que volver inmediatamente para no llegar atrasado a su casa.

Un día fuí invitada al santo de una amiga y a él también lo invitaron. Pero apenas él venía llegando, a mí me llevaron con viento fresco; con el corazón hecho pedazos tuve que marcharme, y según supe después, él había llorado de pena, porque no pudo estar conmigo.

No quiero alargar más mi relato y termino diciendo que nos casamos.

Ahora que me encuentro viuda muchos años, con 10 hijos casados y 36 nietos, recuerdo que siempre lo embromaba diciéndole que él se había enamorado de mi conociéndome solamente un ojo.

No pierdo las esperanzas, ahora que tengo mis dos ojos sanos, de encontrar un viejecito (que aun no arrastre los pies) que se enamore de mí.

Viejita Enamorada. Molina.

LA DICHA PERDIDA

(Premiado con $ 25.—)

Enero tocaba a su fin. En un pequeño pueblo que se halla situado cerca de Santiago, veraneaba con mi hermana mayor en casa de la familia de su novio.

Sentados en el jardín, como a las siete de la tarde, charlábamos alegremente, cuando, de pronto, llegaron dos jóvenes ingenieros amigos de la casa. Fuí presentada a ellos, y el que más me gustó de los dos fué el menor, quien permanecía sentado delante de mí, sin hablar, eso sí que me miraba con toda la intensidad de sus ojos verdes; en cambio, su amigo no cesaba de conversar.

Iban diariamente a casa y pude darme cuenta de que no le era indiferente, pues no dejaba de demostrar su interés por mí.

Estaba muy contenta sin saber por qué. Me encantaba encontrarme a su lado y conversar con él.

Al comprender mi hermana que nuestra amistad se transformaba en otra cosa, me prohibió que lo viera y hasta llegó a decirme que ella sabía que era casado y que pretendía reírse de mí.

Inexperta, creí todo y al mismo tiempo juré que no lograría realizar su intento.

No le hablé más. Llegaba a casa y yo apenas lo saludaba; le daba vuelta la espalda y salía dejándolo muchas veces solo.

No me preocupé, en ese tiempo, de pensar si lo quería y si sufrí con eso; porque mi orgullo era tanto que me impedía acordarme de él.

Pasaron varios días, mas una mañana oí a mi hermana, riéndose con otras chiquillas, de haberme engañado, haciéndome creer en sus mentiras.

Indignada y sin decirles una sílaba, esperé que Jorge llegara para poder retractarme de mi mal proceder.

Transcurrió una semana. Jorge no se atrevía a expresarme sus sentimientos, quizás por temor a que yo volviese a experimentar algún cambio; pero un día se decidió a hacerlo.

Habíamos quedado solos en el jardín. Se me declaró con sencillez, y, sin embargo, ¡cuánto amor se encerraba en sus palabras!

Me sentí ahogada por la dicha y desde ese momento lo olvidé todo, sólo vivía para él.

¡Nos amábamos tanto! Nada me importaba, ni las burlas de que continuamente era objeto de parte de los de casa.

¡Qué días de intensa felicidad pasé en aquel pueblo! Nunca pensé que pudieran ser suplantados por otros de honda amargura.

Regresamos a la capital. Nuestro idilio siguió su curso, eso sí que nos veíamos más a lo lejos.

Mas, llegó un día en que las ilusiones de mis 16 primaveras deberían derrumbarse al soplo de mi negra suerte.

Una tarde, me avisó Jorge que debía partir para O'Higgins muy pronto. No le creí; tanto le amaba que a cada instante se me ocurría que ya estaba aburrido conmigo y

PARA PROTEGER EL CUTIS

JABON

FLORES de PRAVIA



El Jabón Flores de Pravia penetra en los poros y sus finísimos aceites de oliva y almendras hacen desaparecer las pecas, manchas, arrugas, poros dilatados, etc., dejando el cutis suave, mate y terso.



la caja
$ 14.—

TAMPAX
Marca Registrada

Nueva Protección Sanitaria para toda mujer normal

Tampax para uso interno ha sido aceptado por la Asociación Médica de los Estados Unidos. Nada de alfileres, cojinillos o cinturones. Asegura comodidad absoluta. Cada Tampax está higiénicamente sellado.

En venta en todas las farmacias.
Distribuidor General: CHILEAN TAMPAX COMPANY.
Santiago, Agustinas 1055, 4.o piso. Oficina 16. — Casilla 3274.
Teléfono 86327.

MEDIAS de seda natural

Paramount Normandie Mitzi

son las tres marcas preferidas por la mujer elegante

EN VENTA:
FABRICA: Calle Cuevas 1274 (entre Av. Portugal y Lira). SALON DE VENTAS: Diez de Julio 698 esq. Santa Rosa y en todas las buenas tiendas del país. Atendemos pedidos de provincia contra reembolso. Casilla 4066. Santiago de Chile.

¡Señora!

El peinado que dará a su rostro la distinción y el encanto moderno puede hacérselo Ud. misma con una maravillosa permanente que le creará

Victoria Sotomayor

de acuerdo con su tipo y personalidad y a un precio muy razonable en su moderno Instituto de Belleza

Pasaje Matte 65.— Teléfono 86461.



UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

que no hallaba cómo deshacerse de mí.

A insinuación de una amiga, decidí terminar con él; lo llamé por teléfono, y después de explicarle mi decisión corté la comunicación sin escuchar sus explicaciones.

¡Cuánto sufrí! No tengo palabras para expresar mi horrible desesperación; y más aún cuando supe que en realidad había sido mandado para esa provincia; pensar que por mi culpa había perdido para siempre al hombre que adoraba con todo mi ser; no podré conformarme nunca.

Ha pasado más de un año; pero su imagen vive latente en mi mente. He tenido otros amores; sin embargo, el recuerdo del primer hombre que supo inspirar amor a mi alma no se aparta jamás de mí; me acompaña en todo momento como fiel compañero de mi infortunio.

Eunice.

AMOR QUE NACE EQUIVOCADO

Una cosa nueva para mí se ha refugiado en mi alma, presiento que es ese misterio al que llaman amor. Es inútil, quiero desechar este pensamiento que a cada momento se adhiere más a las fibras de mi corazón, trato de luchar por vencer esta fuerza misteriosa, por mantenerme libre de preocupaciones y amarguras. Toda la vida he tenido la idea de que mi amor será de lágrimas y por sobre todo un imposible, y hoy que a pasos agigantados envuelve mi corazón, también empiezo a padecer, pues este amor es irrealizable.

Siento una admiración loca y unos deseos de ser besada por esos labios y ser envuelta toda por esos ojos de color indefinibles que tarde y mañana tienen que mirarme. El, sin siquiera sentir el más remoto cariño hacia mí, me dice en travesuras que me ama. Si supieras, querido, cómo esas palabras destrozan y hacen sangrar mi corazón. Quisiera que supieras que yo te quiero, que te quiero tanto, por sobre todas las cosas que nos separan, pues tú eres la primera persona por quien mi corazón ha sentido otro cariño muy diferente del de la amistad.

Sé que tiene novia y sé también que es un verdadero Don Juan.

Sufro mucho, pero sin embargo soy feliz de vivir con su imagen. Lo quiero tanto, pero sacrifico mi amor en aras de lo imposible. No podría hacer sufrir a esa que tan dulcemente llaman sus labios María y que es la feliz poseedora de sus caricias y besos.

Elena.

DOS MUJERES

(Continuación)

El hijo, igual que el padre, estaba correctamente vestido de etiqueta. Un sentimiento de fina burla había hecho retardar la vuelta de tal viaje hasta la hora de presentarse vestido elegantemente.

Jack Meredith, inmóvil, esperó que su padre le hiciese entrar.

—¡Adelante!

Luego, con ese deseo orgulloso de permanecer dueño de sí mismo ante todo testigo, el anciano ordenó al criado traer café.

—¿Tomarás café, supongo? — preguntó, estrechando la mano de su hijo.

—Ciertamente, padre.

Jack habló, por fin, aproximándose, con los ojos fijos en el fuego:

—Le ruego, padre, que me disculpe si llego a esta hora. Al volverse, divisó la lámpara, el libro y los anteojos.

—He desembarcado sólo esta tarde, en Liverpool — dijo, con una desesperante cortesía —, y no hé querido enviarle telegrama, pues sé que no le agrada recibirlos.

—Estoy contento de verte — dijo el anciano, saludando gravemente—; ¿no quieres sentarte?

Habían comenzado mal, y esto a pesar de su deseo recíproco de acercamiento. Habían soñado ambos con un encuentro diferente. Pero no habían contado con su mutuo orgullo, el cual, inflexible, se despertaba siempre en los momentos menos oportunos.

—¿Has comido? — dijo sir John, cuando estuvieron sentados—, ¿quieres servirte algo?

—Gracias, he comido en un bar, antes de venir. ¡Y puedo decir que la comida era detestable!

Las cosas iban de mal en peor. Sir John sonrió; sin embargo, la sonrisa erraba aún en sus labios cuando entró el mozo.

—Sí, — dijo, a modo de conversación—, creo que llegamos primero en el arte de combinar la rapidez con la falta de confort... Viéndote vestido así, supuse que habías comido con algunos amigos.

—No, me hice conducir a mi departamento y el coche me esperó para venir aquí.

¡Qué importancia parecía adquirir esa cuestión de traje! ¡Después de quince meses de ausencia, quince meses que habían envejecido al uno y calmado al otro!

Jack se había sentado en el brazo de su sillón y sus ojos permanecían fijos en el fuego. A través de sus párpados casi desprovistos de pestañas, sir John espiaba atentamente a su hijo: divisó algunos cabellos blancos cerca de las sienes; arrugas prematuras y dos líneas como surcos a cada lado de la boca...

—¿Estuviste enfermo?—preguntó.

La carta de José estaba bajo llave en el primer cajón del escritorio.

—Sí, he pasado algunos días bastante mal: una fiebre malsana: mi criado me cuidó muy abnegadamente. Y los Gordon, en casa de quiénes me encontraba, fueron muy buenos para mí.

—Tuve el placer de encontrarme con miss Gordon.

El rostro de Jack no perdió su serenidad; permaneció impenetrable.

Sir John hizo un movimiento para colocar sobre la mesa su taza vacía.

—Es encantadora.

—Sí.

—Tienes suerte de tener un criado como el tuyo, es un hombre precioso.

—Sí: le debo la vida.

Los ojos de sir John pestañearon, y por primera vez llevó a sus labios los dedos como para llamarlos al orden.

—Si tú lo permites, me parece que podríamos testimoniar a ese José nuestra..., nuestro agradecimiento por su abnegación, en una forma palpable. Podríamos hacerle un obsequio en medias...

Se calló y enderezando sus hombros con un gesto familiar, prosiguió:

—Me sentiría feliz de darle por mi parte algún...

Sir John era justo.



ÉSTE SE LLAMA TÉ!

Su esposo tiene raxón, señora.

Por economizar 11 centavos, Ud. priva a todos los suyos de beber el delicioso TE SUPERIOR, de Weir Scott & Cía., la bebida agradable y sana que no tiene rival.

Saque usted la cuenta, señora: Con 5 cucharaditas de TE SUPERIOR, que cuestan 65 centavos, prepara té para cinco personas, mientras que empleando té ordinario, necesitaria 6 ó más cucharadas de un costo de 54 centavos; y esto, sin lograr la misma fuerza ni los mismos beneficios para el organismo.

¿Verdad, señora, que por satisfacer a los suyos usted es capaz de sacrificios muchos mayores que ese gasto de 11 centavos diarios?

Compre desde hoy mismo el delicioso



TE ★★★ SUPERIOR

DE WEIR, SCOTT & Cía. M.R.

SU INCOMPARABLE SABOR, GANA SIEMPRE SU FAVOR!

DOS MUJERES

(Continuación).

—Desearía verlo mañana.

Jack hizo un ademán, como si lo hubiesen encontrado desprevenido.

—No está en Inglaterra — explicó—, lo he dejado en Africa: volvió a la meseta de la *Simiacina*.

El rostro del anciano se ensombreció.

—Lo lamento — dijo, hundiéndose en ese pesimismo que era tan desagradable a lady Cantourne —, puede que no alcance a expresarle mi agradecimiento personalmente. ¡Un buen criado es cosa rara! Los demócratas modernos creen que es más honroso ser un mal servidor que un servidor leal. ¡Como si todos no fuésemos servidores!

Tenía verdadera ansia de detalles; su corazón desbordaba de preguntas, y sin embargo, sus labios no dejaban pasar ninguna.

—¿Supongo que tendrás la amabilidad de recordar mi deseo de recompensar a ese hombre cuando arregles con él tus cuentas?

—Gracias — dijo Jack—, yo mismo le estoy agradecido...

—Y ya que estás sin criado, puedes tomar uno de los míos: Enrique, por ejemplo. Voy a hacerlo llamar y darle órdenes para que se vaya inmediatamente a tu departamento.

—Triunfamos completamente con la *Simiacina* — dijo de pronto Jack.

—¡Ah!

—Traje a Inglaterra una cosecha avaluada en 70.000 libras.

El rostro de sir John permaneció impasible, luego preguntó semiirónico:

—¿Acaso estás encargado también de la cuestión financiera del negocio?

—Entraré mañana en gestiones a propósito de la venta del producto. No tendré ninguna dificultad; en todo caso, no las preveo. Sí, me ocupo de la parte financiera, como usted dice. Defendí la meseta contra 2.000 indígenas durante dos meses, teniendo sólo 55 hombres, y me desempeñaré igualmente bien en otras funciones.

Jack tenía siempre los ojos fijos sobre el fuego, y sir John envolvió a su hijo con una amplia mirada brillante de orgullo y quizá también de amor. El reloj de la chimenea dió las once. Jack lo miró pensativamente y se puso de pie.

—No quiero retenerlo en pie hasta más tarde — dijo un poco bruscamente.

Sir John se incorporó igualmente.

—Debes estar cansado; necesitarás reposo. Pareces fuerte, pero rendido.

(CONTINUARA).



Para conservar atractiva su sonrisa, espléndida su dentadura, no debe usted descuidar sus encías. El cepillarse a diario los dientes sólo constituye la mitad de la tarea. Es menester cepillar tanto la dentadura como las encías con FORHAN'S, la pasta dentífrica elaborada precisamente para mantener sanas las encías, a la vez de conservar deslumbrante la blancura de los dientes. Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para el tratamiento de las encías infectadas.

Use usted Forhan's diariamente. Su acción científica le dará lo que ningún dentífrico a medias puede dar: salud bucal completa.

7FSS

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

DIALOGUITOS

(CONTINUACION)

ELLA (riendo). — ¿En qué lo ha conocido?

EL. — En que no ha hecho ninguna de esas alusiones cursis respecto del matrimonio como lo suelen hacer las señoritas "bien"... Oh, mi amada amiga, iremos a las más altas montañas, a contemplar las opulencias de la creación. Atravesaremos cantando los canales de Venecia... Iremos a los Alpes... a Montecarlo, a la vetusta India...

ELLA. — ¡Encantador, querido amigo, de tres horas! ¡Sublime! Pero hay un ligero inconveniente, ¿sabe usted?

EL. — ¿Cuál?

ELLA. — Mi marido y mis hijos, a todos los cuales tendríamos que llevar... ¡porque los adoro y no puedo vivir sin ellos!

D. D.

LA MEJOR AVENTURA

(CONTINUACION)

unido esta noche para que seamos felices. Mire, yo soy fatalista. Ud. está triste, yo también. ¿No es justo consolarse juntos? Caminemos, ¿quiere usted? Ya no somos dos extraños.

Ella se estremeció, diciendo:

—Ha refrescado, ¿sabe? Mil gracias, pero lo he retenido en su camino mucho tiempo. Adiós, yo vuelvo a casa de prisa. Le ruego que no me siga.

Quedé corrido. ¡Ah, coqueta endiablada! Ya conocía el sistema. Otras también vacían sus candideces sentimentales, una noche, como quien va a confesarse, y bruscamente se sacuden la tristeza como los patos el agua, dejando mojado y transido al transeúnte. Olvidé también que yo había representado una comedia. Sincero, conmovido por el rechazo, por la noche, por tantos vagos celestinajes de la sombra, juré apasionadamente amor.

Ella, con voz temblona, como si quisiera irse y quisiera quedarse, como si se arrancara con pena a aquel hechizo nocturno, con una humildad de víctima en la voz, me dijo:

—Perdone Ud.; no ha sido por malicia ni por cálculo. No me siga. Sería Ud. muy desgraciado. Traigo mala suerte a los que me quieren. Dejemos así las cosas. Ya he sufrido bastante; no me haga sufrir más, se lo suplico.

Con un extraño placer, yo mismo exageraba mi cólera. Ahora que me había permitido besar sus manos y hablar de amor, ¡despedirme como a un lacayo a quien se toleraron confianzas! ¡Mil veces no, caramba! La seguiría. No tenía costumbre de abandonar a las mujeres a quienes había contado mi corazón.

Ella, sombríamente, dijo:

—Está bien, acompáñeme.

Caminaba con premura, decidida y temblando, como si fuera a un trágico desenlace. Yo, intrigado, caminaba y callaba. El bosque esparcía un vago miedo. La agitación obscura de las ramas y de las aves daba frío en la noche. Y entre ambos muros negros de arboledas, la claridad de las estrellas parecía más lejana y quimérica.

En la puerta del bosque llegamos a un eléctrico fanal que proyectaba en torno una redonda claridad lunar. Iba a ver, por fin, el lindo rostro de mis sueños. Me acerqué. Ella se acercó también a la plena luz, y súbitamente, con mano brusca, rasgó el velo, gritando:

—¡Mireme!

¡Oh, el horror de este lívido semblante viejo, con los ojos circundados de arrugas, nariz de gancho sobre la boca sumida y blanquecina!

Me enfurecí con una injusta cólera brutal. ¡Vieja de cuernos! Había sido engañado grotescamente. ¡Un capricho de Goya en vez de la esperada majita! Temblaban ya en mis labios las afrentas. Pero la mujer cayó a tierra, de rodillas, sollozando.

Sin volver el rostro, me alejé corriendo como si hubiera asesinado".

Felipe Miral tornó a los otros sus ojos claros, tristes.

—Ya veis que puede contarse esta conquista.

UNA FUGA...

(CONTINUACION)

—Oh, querida Mrs.... ¡qué alegría!...

Nos instalamos en la sala y, poniéndome grave, les dije:

—Quiero oir lo que tienen que decirme, señoritas; pero les aseguro que no pueden ustedes contar conmigo para silenciar el escándalo de anoche.

—No, señora, nunca habríamos pretendido de Ud. nada que no fuera limpio. Sólo queremos referirle cuál es nuestra situación en el Colegio. Nuestra madre está divorciada de mi padre, que es un chofer de taxi, después de haber sido un personaje en Wall Street. La bebida lo ha arrojado a la miseria. Mi madre, Josephine Olcott, no se llama ya de ese modo. Ahora está casada con un tipo que le da una vida de malos tratos... ¡Tanto le hubiera valido soportar a papá! El bebe siempre, pero siquiera no pierde del todo la cabeza... Anoche era él quien nos traía en su taxi...

—¡Qué cosas tan extrañas me cuenta Ud., señorita!

—La verdad, únicamente la verdad, Mrs... Después de la tragedia familiar en que mis padres se pelearon en definitiva, mi madre nos puso en este Colegio, creyendo que podría pagarlo, como pagó un año anticipado. Pero le dió la idea de casarse y los pocos dólares que tenía pronto desaparecieron en manos del flamante marido... Todo nuestro deseo es terminar de educarnos para buscar plazas de institutrices. Nos faltan dos años todavía. Entonces, valiéndonos de

¡SOL a toda hora!



Así puede denominarse la conocida lámpara de Sol Artificial de Altitud, original Hanau. Basta una vuelta al interruptor y ya goza usted de los rayos de luz ultravioleta, cuyos efectos terapéuticos no le deben ser desconocidos. Ya en las primeras aplicaciones sentirá usted esa fuerza vital saludable que produce el Sol de Altitud, original Hanau. El profiláctico más eficaz contra enfermedades de niños son las irradiaciones con Sol Artificial de Altitud. Una aplicación reglamentada de 3 a 5 minutos cada dos días es suficiente para conservar la salud y preservarse de enfermedades. Solicite folletos, precios y demostraciones sin compromiso a:

SIEMENS - SCHUCKERT LIMITADA

COMPAÑIA DE ELECTRICIDAD

SANTIAGO — VALPARAISO — CONCEPCION — ANTOFAGASTA

Sol artificial de altitud - Original Hanau -

una buena señora que quiso ayudarnos, hemos tomado empleo de figurantes en el Roxy. Siempre concurrimos dos y una se queda. De ese modo, á la vez que nos educamos, ganamos nuestra permanencia en el Colegio. Papá nos ayuda...

—...Porque ha perdido todo sentido de las cosas... —dijo la más chica, llorando. Pero siquiera nos ayuda. Esto no debe saberlo nunca la Directora, porque nos expulsaría...

—...¿Y qué sería de nosotras? ¿Ser eternamente unas figurantas de los *shows*, donde concurren hasta malas gentes? No, Mrs... nosotras necesitamos seguir pagando el Colegio...

—...Este año lo estamos doblando, es decir, hacemos dos años en uno...

—...Y no sabe usted lo cansadas que estamos a veces...

Había que creerles. Eran tan sinceras sus súplicas. Parecían pajarillos defendiendo el nido. Era feo el procedimiento... tal vez... ¡pero era tan buena la intención!

Antes de regresar a Chile ese año, Jack quiso obsequiarme un lujoso zorro azul. Pero me privé de él. Nada más. «*Mrs. Josephine Olcott*» envió el pago de dos años anticipados. Las chicas durmieron por fin tranquilas. Y pude seguir diciendo cosas buenas de las chicas de Norteamérica...

P. B.



LA CASA QUE HA HECHO LA FAMA DEL AGUA DE COLONIA

presenta

4711

TOSCA

AGUA DE COLONIA

Cón el frescor reanimante de la legítima Colonia 4711, unida a la fragancia inconfundible del perfume TOSCA.

REPRESENTANTES GENERALES PARA CHILE

BALTZ Y OETJEN LTDA.

Casilla 1451 Valparaíso

ALMA

(CONTINUACION)

—Hum... ¿Y se distrae Ud. con esa clase de lecturas?

—Sueño, más bien.

—Yo prefiero a Pitigrilli, por lo menos es divertido con su afán de desnudarnos el alma como el cuerpo. Los versos son un artificio.

—Y nosotros, Alma, ¿no seremos quizá también un artificio?

—Cuando hacemos preguntas como la que usted acaba de hacer, seguramente.

—Pero la vida pide poesía, Alma...

—No. La vida pide vivirla, nada más. ¿Ha visto usted la última película de la Dunne? ¡Es maravillosa! Cómo me he reído con ella. ¡Cuento con volverla a ver! Podíamos ir juntos...

—¡Prefiero que no!... Considero que si una pareja sola va al cine es por que ambos se aburren.

—¡Qué divertido! Nunca se me hubiese ocurrido pensarlo. ¿Quiere ofrecerme un cigarrillo, Gustavo?

—Perdone, soy un desatento... Se me olvidaba que usted fuma. ¿No le molesta a usted esta luz tan viva? Podríamos encender de nuevo la lámpara. Ya está usted orientada en mi cuarto.

—Como usted quiera, pero temo la tristeza que se desprende de las medias luces. Me agrada ver los rostros. ¿Dónde piensa usted ir a pasar las próximas vacaciones?

—No lo he pensado aún, en verdad... ¿y usted?

—Oh, yo tengo espléndidos proyectos. Imagínese que mi amiga Lota y René Mac Donald han proyectado ir...

Y la conversación giró de nuevo caprichosamente, hasta que de pronto el reloj de clara campana hizo oír ocho horas.

—¡Por Dios como se ha pasado el rato! Debo irme, Gustavo... no sabe que contenta estoy de haber venido a acompañarlo unos instantes... Aunque tal vez usted se ha demostrado quizá poco encantado de mi visita... Parece que le ha infundido miedo. Le siento como paralizado.

—La ventura de tenerla aquí, Alma. La he escuchado. Su voz parece un cascabel de plata. Me he empapado en ella.

—¿Y por ello olvidó de mirar mi boca?

—Me asustó la máscara.

—¿Qué máscara?

—Su rouge...

—¡Oh, es resistente a toda prueba!

Así lo vió, mejor dicho lo comprobó Gustavo, pero una vez de regreso, después de haber acompañado a Alma hasta su casa, encendió un cigarrillo trató nuevamente de soñar...

(Continúa en la pág. 79).

La Voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", Casilla 84-D., Santiago.

CARTA DE COPIHUE BLANCO

Muy estimada señorita: Hasta ahora yo había sido una de las innumerables lectoras de su sección "La Voz Sentimental", sin pensar jamás que me llegaría el turno de pedir su consejo. Me encuentro en una situación desagradable y deseo exponerle los hechos con toda claridad, para que Ud. se dé una idea de ello y pueda decirme lo que debo hacer.

Para principiar, tengo 27 años y mi aspecto en general no los demuestra, pues tengo tanto cuidado en cultivar mi espíritu como en cuidar de mi persona. Debo decirle que toda mi vida he estado tratando de encontrar al príncipe azul de mis sueños; y de repente, sin darme tiempo de ponerme en guardia, se me presenta el hombre con quien he soñado toda mi vida y me toma el corazón sorpresivamente, adueñándose de él sin darme tiempo de hacer la más leve protesta. Tiene una mentalidad superior, nuestros caracteres armonizan maravillosamente y nuestros gustos son afines. Pero tanta belleza no podía ser verdad... Por lo menos para mí, que me considero "mujer fatal". El caso es que este hombre, cuyo amor llena mi vida, aun no tiene situación: tendríamos que esperar cuatro años. En primer lugar, yo soy tres años mayor que él... (primera razón por la cual debiera desistir, pero...). El piensa que no tiene derecho para hacerme esperar tanto tiempo. (¿Cuántos años tendría yo para entonces?...) Y por otra parte, nos amamos tanto que, ahora que habíamos decidido no ser sino amigos y vernos muy de tarde en tarde, nos parece impracticable la idea. Me ha pedido que sigamos como antes, sin preocuparnos, creyendo ciegamente el uno en el otro, tal como debe ser cuando se ama de verdad... Pero tengo temor del porvenir, de lo imprevisto, de los obstáculos que pudieran (o no) presentarse.

Estando en esta situación, deseo verlo y mi razón me dice: "No". Pero el corazón me dice que tenga fe.

¿Será una quijotada muy grande la mía de pretender alcanzar la felicidad en estas condiciones? ¿Será una cobardía aceptar lo que quiere imponerme la vida? ¿Me rebelaré o aceptaré lo que venga? ¿Debo dejar pasar el amor sin tratar de apresarlo y batallar por él?

Estimada señorita: éste es mi caso. ¿Puede Ud., por todo lo que más quiere, contestarme pronto? ¡Me siento tan descorazonada, abatida y triste! Su palabra será muy beneficiosa en estos momentos.

De Ud. muy afectuosamente.

COPIHUE BLANCO.

Respuesta a COPIHUE BLANCO

Señorita: Desde luego está Ud. en la línea en lo que respecta a los años. Bien sabe Ud. que no se tienen sino los que se representan. Y con el cultivo que Ud. realiza, no descuidando su persona y dando alimento a su espíritu, puede "recibir la prueba de fuego" a este respecto. Hay mujeres que no envejecen nunca, porque han tenido el cuidado de reemplazar la juventud con algo tan bello como ella: la experiencia, que, transformada en inteligencia, abre fantásticos pórticos a la vida ideal del espíritu. Además, tres años no constituyen una valla insalvable cuando de verdadero amor se trata. Es preciso tomar estas cosas con el optimismo de la honrada intención. ¿Qué sacrificios no podrán realizarse cuando dos seres unidos por pensamientos unísonos se comprometen a esperar una fecha en que la vida sigue una felicidad merecida?

El problema está en sus manos, señorita. No es el hombre el encargado de mantener el fuego sagrado: es la mujer. Ella, con su discreción, con esa suave ternura que liga en eternidad un afecto sincero, la que está llamada a "llenar esos cuatro años" de sucesos siempre nuevos, de castillos en el aire que algún día han de fundamentarse en la tierra, de proyectos, de lejanos panoramas que han de llegar a realizarse "en fecha no lejana". Solamente hay algo que pudiera atentar contra esta espera obligada: el desacierto de "prodigarse en exceso". Nuestras abuelas, al referirse a eso, decían con la sabiduría de la experiencia: —"Niña, no se cuentan siete, hasta que estén dentro del saco". Y Ud. sabe, señorita, que es el hombre el que no se cansa de pedir y la mujer la que debe controlar las prodigalidades.

Lindos Regalos para los SANTOS compre Ud. en las Librerías UNIVERSO



¡SEÑORITA,
PRUEBE SU SUERTE!
participando en el colosal sorteo que efectuará, el 1º de septiembre, la revista
Margarita
Obsequiará a sus lectoras:
Relojes pulsera,
Preciosas muñecas,
Joyas de fantasía,
2 máquinas de coser,
Planchas eléctricas,
Artículos de belleza,
etc.
¡Pase a canjear sus cupones hoy mismo!, a
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG
Bellavista 069. — Santiago de Chile.



EL MOLDE DE "ECRAN"

Redingote en lana color ciruela, que se puede llevar sobre un vestido color rosado o cyclamen. Se compone de doce piezas para talle 46; de corte muy elegante, va adornado con pespuntes dobles. Vuelta sastre, bolsillos diagonales y botones del mismo tono ciruela. Es el abrigo que más se llevará esta estación. Este es el molde que ofrecemos esta semana a nuestras lectoras. Lo enviaremos a quien lo solicite a ECRAN, Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega indicar sus direcciones claras, y enviar el importe respectivo; lo mismo que indicar el número de la revista a que pertenece.



P. H. 622.—Lindo trajecito para la chica de uno a dos años. Con 1.15 metro de una vaporosa seda lavable sale este vestidito que la misma mamá puede hacer en casa. El canesú redondo va ribeteado en todo su contorno con un vivo de seda en tono más obscuro que el del fondo; en igual forma va el cuello. Las manguitas cortas ajustan arriba del codo por este mismo vivo. Abotona adelante con tres botones de concha de perla.

P. H. 623.—Un encantador traje para el niño de dos a cuatro años Puede hacerse en un rico brin, o también en seda lavable. La blusa, muy sencilla, es igual atrás y adelante. Mangas cortas adornadas igual que el escote con un vivo en tono más obscuro. Los pantaloncitos abrochan a los lados y llevan, además, cuatro ojales con los que se sujetan a la blusa. La mamá puede hacer este lindo traje para su niño con 1.20 m. de seda que tenga 80 centímetros de ancho.

Enviaremos los moldes de estos trajecitos a las lectoras que los soliciten a ECRAN, Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas por cada molde.

OFRECIMIENTO



Esta simpática blusa para el pequeño de dos a cuatro años es muy fácil de hacer en alguna viyelita de lana para este tiempo que aun hace frío. Se obtiene con 1.25 m. de género. Absolutamente sencilla en la parte de atrás, abrocha adelante con tres botones de concha de perla. El cuellecito subido cae graciosamente en punta. Las mangas largas terminan en una botamanga que abrocha con una collerita que se puede hacer de dos botones de concha de perla.

Enviaremos el molde de esta blusita a las lectoras que lo soliciten a ECRAN, Casilla 84-D., Santiago.

ALMA

(CONTINUACION)

¿Esa era Alma? De todo le había hablado en una hora: de sombreros, de arte, de cine, de novelas libertinas, de vacaciones y de la resistencia del rouge... El había deseado oirle hablar, pero no así... "No debía parecerse a las otras, ni tampoco hablar como ellas de cosas triviales y comunes a todas; ni tener ademanes bruscos, ni reirse por nada sin motivo, como un pandero al pasar mano en mano"... ¡Esa no era Alma!...

Es decir, aquella Alma que el esperaba con el corazón dulcemente inquietado. El anheló una mujer, una mujer que necesitase de esa dulce sombra de la pantalla de plata, una mujer que buscase el apoyo de su hombro, una mujer que bebiese el vino generoso a pequeños sorbos con la garganta apretada por la nerviosidad de esa cita primera. Alma no era eso. Alma ignoraba la ternura; precisamente no tenía alma e ignoraba que aun en el hombre más rudo hay un instante en que éste desee oirse hablar en media voz y sentir que unas manos de seda, parecidas a las de su madre cuando pequeño, se deslizan por sus sienes con el dulzor simple y místico de las manos que oran. Alma ignoraba también que en el corazón de todo hombre enamorado que da una cita y espera a media luz duerme un poeta...

Para romper su ensueño amargado, Gustavo encendió el plafonnier y botó su cigarrillo sirviéndose tres copas seguidas de vermouth.

H. M.

NOVELA MEDIEVAL

(Continuación).

La corte había acogido con inusitadas manifestaciones de júbilo la llegada de Conrado.

La gentil y gallarda apostura del heredero del trono, sus afables maneras, su llano trato, no desprovisto de señorial dignidad, lograron, en efecto, conquistar desde el primer instante todas las voluntades.

Anunciábase un porvenir risueño.

Los temores y precauciones del duque se desvanecían ante la presencia de Conrado, cual se disipan y alejan ante los primeros rayos de sol matutino las brumas de la noche.

Entretanto, allá, en una cámara apartada del palacio ducal, ocultábase un terrible drama. Constanza, la única hija del soberano, derramaba un torrente de lágrimas, sentada junto al alféizar de una ventana.

Estaba sola y decía en alta voz, dejando traslucir graves preocupaciones de su espíritu:



SU ESPEJO MAS FIEL:
LA MIRADA DE
LOS HOMBRES

Los hombres saben reconocer la verdadera belleza y prefieren el "frescor de primavera" de la juventud, a los encantos ficticios de un maquillaje excesivo.

Las mujeres más admiradas son aquellas que adoptan los polvos COTY. Los polvos COTY, extraordinariamente finos, realzan los rasgos de su rostro sin adulterarlos. Muy adherentes, "persisten" a pesar de la fatiga y el deporte y sus diversos matices son verdaderamente jóvenes y naturales.



POLVOS COTY
los polvos de la joven moderna.

NATURELLE – BLANCHE – ROSEE –
RACHEL – RACHEL NACRE – OCRE

LA CAJA: $ 10.—

COTY

Secret D'amour
EL POLVO FACIAL MICRONADO

Elaborados con una nueva base DERMO-TERAPEUTICA micronada, es decir, que están pulverizados al infinito y al abrigo de los cuales la piel queda protegida totalmente.
Los polvos Secret D'Amour, debido a su extremada finura y adherencia, le permiten acentuar y dar relieve a su belleza, comunicando al rostro un matiz mate-perlado que dura todo el día.

En venta en las principales Perfumerias y Farmacias del país. Distribuidores por mayor:

DROGUERIA
DEL PACIFICO



AMPOLLETAS ELECTRICAS
"CRISTALUX"
FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.
Lúmeñes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO.
SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.
Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274,9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 — SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

—Ha venido el cruel Detzin, ha venido y hemos aquí sin ducado, sin poder y sin honor. ¡Y yo le amaba; le amaba, aunque sabía que al amarle desobedecía los mandatos de mi padre!

Pero hoy le odio, le aborrezco, le desprecio tanto como antes le quise. Estoy loca. ¡Dios mío! ¡Me he perdido para siempre! ¡No hay esperanza de redención!

CAPITULO III

SE ENREDA LA INTRIGA

Otros seis meses han pasado, durante los cuales la popularidad del joven regente de Brandeburgo no ha hecho sino crecer hasta un extremo jamás previsto por el conde de Klugenstein.

Los brandeburgueses elogiaban sin reservas el sano juicio, la sabia elocuencia que presidían todos los actos de Conrado; su modestia igualaba a su firmeza; su espíritu de justicia a su bondad de sentimientos.

—He aquí —decían los ancianos —un príncipe ejemplar que hará felices a sus vasallos.

Parecería natural que un príncipe a quien tanto se amaba fuera de todo punto dichoso. Mas, ¡cosa extraña!, Conrado no podía ser más infeliz.

Con verdadero espanto advertía que su prima Constanza le cobraba afición, demostrándoselo de modo que no dejaba lugar a dudas.

El amor del resto de los mortales hubiera sido para Conrado una buena fortuna, pero el de su prima estaba lleno de peligros.

Lo peor del caso era que el duque, lejos de desaprobar las inclinaciones de Constanza, les daba estímulo, soñando ya con un matrimonio por él jurgado ventajoso a todas luces.

Advertía el duque con extremo gozo que poco a poco iban desapareciendo de los ojos de Constanza ciertas sombras de tristeza, que algo antes de la llegada de Conrado había creído notar.

La bella princesa estaba, ciertamente, desconocida. Su mirada resplandecía con brillo singular; su voz era más dulce, más acariciadora; sus actitudes y movimientos más lánguidos... El amor, sin duda, tiranizaba el alma de Constanza.

Conrado advertía, aterrorizado, los progresos que el dulce sentimiento iba realizando en el corazón de su prima. Maldecía mil veces el instante en que, cediendo a ocultos impulsos, había buscado el trato íntimo de una persona de su sexo con quien compartir las primeras impresiones a su llegada a Brandeburgo.

Luego observó que aquel momento de debilidad instintiva le había planteado el más terrible de los conflictos. ¡Constanza enamorada de él! Y enamorada hasta el punto de llegar a perseguirle con verdadero encarnizamiento.

Era preciso poner remedio estableciendo valladares infranqueables entre la apasionada princesa y el fingido doncel. Para ello ocurrióse afectar creciente desvío hacia Constanza. En su desconocimiento del alma humana ignoraba el *mísero* que los desprecios, lejos de entibiar los ardores de la princesa, habían de ser nuevo combustible arrojado a la hoguera. Desde el punto y hora que adoptó la equivocada táctica la persecución de Constanza llegó a ser angustiosa para el objeto de sus ansias.

Esta situación no podía prolongarse. El enamoramiento de la princesa era la comidilla de los palaciegos. El duque empezaba a mostrar intensa preocupación. El miedo y el desaliento habían hecho presa en Conrado, convirtiéndole en una sombra. ¡Tan mustio y flaco se hallaba al llegar a este punto los acontecimientos! Cierto día en que, pensativo y con vacilante paso, abandonaba su cámara, encontróse con la princesa en una galería del palacio.

—¿Por qué huyes de mí, ingrato? —interrogó Constanza, cogiendo entre las suyas amorosamente la *mano del doncel*—. ¿Qué he hecho yo para merecer tan cruel desvío y para atraer tu antipatía? ¿Crees que he olvidado que a tu llegada a palacio fui yo quien mereció los honores de tu amistad? Ten piedad de mí, Conrado; no te complazcas en torturar este corazón que palpita sólo por ti. No puedo callar más tiempo del que he callado; el silencio me mataría. Te amo, te amo con locura. *Despréciame*, si quie-

res; pero sabe que preferiría los tormentos más crueles a renunciar a tu amor.

Al ver Constanza que el príncipe continuaba mudo, palideció un instante; luego se colorearon de improviso sus mejillas, brilló en sus ojos un relámpago de salvaje alegría y rodeando con sus ebúrneos brazos el cuello de Conrado, exclamó:

—¡Ah! Por fin accedes a mis súplicas. Tú correspondes a mi amor. Dilo, dilo una y otra vez. No temas pronunciar las divinas palabras. Eres libre, yo te idolatro, y nada ni nadie en el mundo se opondrá a nuestra felicidad.

Conrado exhaló un gemido.

Extrema palidez cubrió sus mejillas. Agitáronse sus miembros con estremecimiento mortal, y haciendo un último esfuerzo rechazó los insinuantes abrazos de Constanza, diciéndole:

—Huye, ¡desdichada!, de mi presencia. ¡Lo que de mí exiges es imposible! No puedo, no puedo amarte. Y sollozando como un niño apartóse el príncipe de la hermosa sirena, dejándola, al parecer, sumida en honda desesperación.

Pasados unos momentos dirigió Constanza una mirada de odio hacia la cámara donde había penetrado el desdeñoso príncipe, y extendiendo la mano pronunció con voz entrecortada por la cólera la siguiente amenaza:

—Has pisoteado mi dignidad de mujer, has rechazado como a un perro a la hija del gran duque de Brandeburgo. Pues bien: ¡juro por lo más sagrado que he de vengarme de un modo horrible!

CAPITULO IV

TREMENDA REVELACION

Pasó el tiempo. La tristeza imprimió ostensible huella sobre las, en un tiempo, maravillosas facciones de Constanza. Ni por casualidad volvióse a ver juntos a los antes inseparables primos. El duque perdió por completo las esperanzas de un regio enlace que uniese las ramas de Brandeburgo y de Klugenstein.

Por el contrario, Conrado, libre de los amores de Constanza, empezó a recobrar las fuerzas y los colores; la alegría reanimó de nuevo el semblante del futuro heredero de la corona. Exento ya de preocupaciones, continuó gobernando el reino con prudencia y sabiduría crecientes.

Un rumor extraño se deslizó en Palacio cierto día. Creció el rumor, propagándose a la ciudad primero y a todo el ducado después. Por todas partes se decía que la princesa Constanza acababa de dar a luz un hijo.

Cuando llegó la noticia a oídos del señor de Klugenstein, quitóse éste el casco y, agitándolo por tres veces en alto, gritó:

—¡Viva el duque Conrado! Su corona se halla segura de ahora en adelante. El pícaro Detzin ha cumplido mi orden con toda exactitud. ¡Bien merece espléndida y señalada recompensa!

Incontinenti hizo publicar por sus heraldos la fausta nueva. Durante dos días los fieles súbditos del condado disfrutaron de brillantes fiestas, pagadas por el generoso señor de Klugenstein.

CAPITULO V

ESPANTOSA CATASTROFE

El proceso seguía su curso. Los altos y poderosos feudatarios del duque de Brandeburgo encontrábanse reunidos en la sala de justicia del palacio ducal. No había un solo puesto desocupado en torno del vasto e imponente recinto; tanta era la afluencia de curiosos. Conrado, vistiendo purpúreo manto, ocupaba la silla presidencial y dirigía la marcha del juicio. El viejo duque le había ordenado que el proceso de su hija Constanza se siguiera con todo rigor.

Transida el alma por la pena renunció el burlado padre a juzgar el crimen de su hija, y, luego de encargar a Conrado que hiciera estricta justicia, se dirigió al lecho, comprendiendo que sus días

(Continúa en la pág. 84)





de mantel largo

Para la dueña de casa resulta a veces un verdadero problema la alimentación de un enfermo, no porque el médico no deje de indicar un régimen, pero dado el estado anormal de la persona, muy luego se cansa de la comida y postres que se le presentan si no se tiene el cuidado de prepararseles en una u otra forma.

A continuación ofrecemos algunos postres, zumos y horchatas de fácil ejecución y a propósito para las personas enfermas o convalecientes. Estas recetas las hemos seleccionado del Manual de Cocina, de Henriette Morvan, editado por la Editorial "Zig-Zag".

Sandwich de plátanos y coco. — Cuatro plátanos, un octavo de coco rallado, una cucharada de miel, pan integral.

Se cortan varias rebanadas de pan integral y encima de ellas se extiende una capa de miel. Se quitan la piel y los hilos a los plátanos, se raspan ligeramente en la superficie y se cortan en tronchas lo más finas posibles; éstas se colocan sobre las rebanadas de pan preparadas como antes hemos explicado y se espolvorean con el coco rallado.

Ensalada de frutas con miel y yema de huevo. — Dos manzanas, dos duraznos, dos damascos, cinco cucharadas de miel, el jugo de un limón y la yema de un huevo.

Se lavan las frutas, se les quitan los huesos y semillas y se cortan en rodajas finas. Se ponen en maceración con el jugo de limón.

Se trabaja la yema con la mano del mortero y se echa poco a poco la miel. Se mezcla esta salsa con las frutas preparadas de antemano. Se deja así media hora antes de servir.

Plátanos Chantilly. — Cuatro plátanos, un vaso de vino sin alcohol, cuatro cucharadas de natilla fresca.

Limpiar los plátanos quitándoles los hilos y rasparlos ligeramente en la superficie. Cortarlos después en tronchas y dejarlos en remojo durante media hora en un plato conteniendo un vaso de vino sin alcohol. En el momento de servir, adornar este plato con crema chantilly.

Nieve de plátanos y manzanas.— Media taza de manzana rallada, media taza de plátanos molidos, dos cucharadas de zumo de limón tres claras de huevos, tres cucharadas de azúcar.

Mezclar la manzana rallada con el azúcar y el limón y batir durante diez minutos para obtener una especie de crema.

Batir entonces las dos claras de huevo como para merengue, mezclándola con la crema ya preparada.

Plátanos con miel.—Seis plátanos, tres cucharadas de miel, un vaso de agua y el zumo de medio limón. Se deshace la miel con agua caliente y se le añade el zumo de limón. Se deja enfriar. Se pelan los plátanos y se cortan en rodajas, se colocan en una compotera y se vierte el jarabe frío encima; se deja reposar durante dos horas antes de servir.



El zumo de naranjas cruda es u dable y de fácil preparación



Para preparar la horchata de mendras hay que dejar remoj éstas en agua fría durante la n



¡Qué agradable para enfermo sanos un zumo o una horch bien preparados!



Frutas frescas, leche gorda, listas para preparar jugos-postres sanos, para enfermos y niños.

POLVOS
PARA HORNEAR

IMPERIAL

ABSOLUTAMENTE
PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

No me hable

de guisos con grasa!



porque ahora sólo empleo la manteca vegetal pura *"Banquete"*

Los alimentos cocinados con ella conservan su sabor primitivo y como es vegetal, pura, inodora y además se derrite a los 36 1/2 grados, que es la temperatura normal del cuerpo humano, no queda en el estómago residuo alguno.

Manteca Vegetal **"Banquete"**

más calorías menos toxinas

NOVELA MEDIEVAL
(Continuación)

estaban contados. Inútilmente había suplicado el joven príncipe que se le evitase el dolor de sentenciar a su prima. El duque mostróse inexorable. En aquella numerosa asamblea no había, pues, corazón más acongojado que el de nuestro héroe.

En cambio rebosaba de gozo el del conde de Klugenstein, quien, sin ser visto de su hija, permanecía oculto en el grupo de nobles, presenciando el imponente acto.

Los heraldos acababan de proclamar en alta voz el delito de la princesa Constanza, anunciando a continuación que iba a dar comienzo el juicio.

Terminaron los demás preliminares; el venerable ministro de Justicia pronunció las sacramentales palabras:

—Acusada, levantaos.

La infeliz princesa obedeció con lento ademán.

El presidente continuó entonces:

—Muy noble señora: hase probado ante los grandes jueces del reino que Vuestra Gracia ha tenido un hijo fuera de los sagrados lazos del matrimonio. Nuestras leyes determinan una pena bien terrible para ese grave crimen: la pena de muerte. Sólo os resta un recurso para salvaros; de él, podréis hacer uso en la forma que Su Gracia, el duque reinante, va a poner en vuestro conocimiento. Prestad, pues, atención.

Conrado, llena su alma de mortales angustias, extendió el cetro y se dispuso a hablar. Su pobre corazón femenino latía con violencia; la compasión que le inspiraba aquella triste víctima del amor hacía afluir a sus ojos las lágrimas y anudaba su lengua. No obstante, intentó un supremo esfuerzo. Cuando iban a desplegarse sus labios, el ministro de Justicia díjole precipitadamente:

—Desde ahí, no, señor; desde ahí no. Vuestra sentencia no sería válida. El fallo contra una persona de raza ducal sólo puede ser pronunciado desde el trono.

El príncipe dudó unos instantes, pálido de terror. Era preciso consumar el horrible atentado. No había minuto que perder. Las miradas de los circunstantes le seguían con creciente curiosidad, prontas a tornarse en miradas de desconfianza a la menor vacilación de su parte. Con reposado continente subió el príncipe las primeras gradas del trono. Volvió a extender el cetro y dijo:

—Acusada: en nombre de nuestro soberano señor, Ulrico IV, duque de Brandeburgo, cumplo la sagrada misión que me ha impuesto. Escuchadme:

Según nuestras leyes, únicamente evitaréis la tremenda pena que os ha sido impuesta, entregando al verdugo el cómplice de vuestro delito. Aceptad este medio de salvación. Decid cómo se llama el padre de vuestro hijo.

Un silencio solemne siguió a estas palabras; silencio tan profundo que podía oírse el latir de los corazones.

Levantó Constanza la cabeza, dirigió al tribunal una mirada de odio, y, señalando con el dedo índice a Conrado, exclamó firmemente:

—El padre de mi hijo es ese hombre.

. . . . . .

Conrado y el feroz autor de sus días cayeron desvanecidos al suelo.

. . . . . .

Ni ahora, ni luego, ni mañana, ni nunca encontrarán mis lectores el epílogo de esta palpitante y dramática narración. ¿Por qué? Pues, sencillamente, porque he colocado a mi héroe, mejor dicho, a mi heroína, en situación tan difícil que, la verdad, no veo modo de resolver el conflicto.

Me lavo, pues, las manos en este asunto; arrégleselas Conrado como buenamente pueda y salga adelante si así le place, o permanezca desmayado si ése es su gusto.

Declaro, para concluir, que en un principio creía que me iba a ser posible desenredar con facilidad la madeja. Pero escribiendo, escribiendo, he cambiado de opinión.

ES MAS RICO CON CREMA



Una taza de café, té o chocolate adquiere un sabor delicado si en lugar de leche común se añaden unas cucharaditas de CREMA ESPESA NESTLE, que no es otra cosa que pura crema proveniente de leche de vacas sanas, producida en las más estrictas condiciones de higiene.

Recorte este cupón y envíelo a Casilla 2817, Santiago. Recibirá a vuelta de correo un folleto de recetas.

Nombre . . . . . .

. . . . . .

Dirección . . . . . .

. . . . . E



CREMA ESPESA NESTLÉ



ERA INDISPENSABLE COMPROBARLO

Ella: Según se desprende de este itinerario, hemos perdido este tren.



¡EGOISTA!

La señora, indignada, a la criada:

—¿Qué estás haciendo en mis rodillas?

HUMORISMOS SELECCIONADOS



LA MEJOR PARTE

El empleado: Señora, ¡sólo queda una parte más a donde me gustaría mandarla!

—Camarero, hace una hora que le he pedido medio pato.

—Sí, señor. Pero hasta que no venga otro cliente pidiendo el otro medio no lo mato.

Yendo un estudiante algo tonto a caza de conejos, le avisaron sus compañeros que no hablase cuando los viese, porque se asustarían.

A poco rato descubrió muchos en un prado inmediato y gritó a sus amigos:

—Ecce caniculi multi!—

(Mirad cuánto conejo.)

Los conejos, al ruido, desaparecieron; y reprendiéndole sus compañeros, respondió:

—¿Quién había de pensar que los conejos entendiesen también latín? ¡Y a mí que me cuesta tanto aprenderlo!

Dos presos conversan en la cárcel, y dice uno de ellos:

—¡Vaya un frío! ¡Y pensar que sólo por una letra estamos tiritando!

—Explícame eso...

—Claro: si en vez de hacer una estafa hubiésemos hecho una estufa, no estaríamos casi helados.

Entre amigos:

—Me han dicho que piensas casarte.

—Es cierto.

—¿Y qué tienes tú para comer?

—¡Hombre..., tengo la boca!

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Impresores.
AHUMADA 32. — Santiago.

EL SECRETO DE LA FORTUNA
¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?
LA ASTROLOGIA ofrécele la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterías y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos. Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof. PAKCHANG TONG. Av. PELLEGRINI 2610 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)

LA ESPERA SE HACE ETERNA...



PORQUE ELLA NO CONOCE AL UNICO AMIGO QUE LA ABREVIA EL LIBRO NOSOTROS LE PRESENTAMOS MUCHOS:

Uno le relatará la historia romántica de un amor en la antigua Rusia de los zares:

NIDO DE NOBLES,
por Iván Turguenev.
Para Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

Mientras otro le pondrá ante sus ojos la vida triste y alegre a la vez de los artistas:

ESCENAS DE LA VIDA BOHEMIA,
por Henri Murger.
Para Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

Y otro lo hará vivir horas de intensa emoción al mostrarle la existencia falsa y peligrosa de los modernos revolucionarios:

FALSOS PASAPORTES,
por Charles Plisnier.
Para Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

Un cuarto amigo le hará saborear una obra maestra de la literatura mundial:

A LA SOMBRA DE LAS MUCHACHAS EN FLOR,
por Marcel Proust.
Para Chile: $ 15.— Extranjero: US. $ 0.75

Mientras otro le relatará la vida agitada y lucha dora de uno de los más egregios escritores:

LA VIDA DE EMILIO ZOLA,
por Heinrich Mann.
Para Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.5

Y en seguida otro le contará la vida de un re extraño y misterioso.

LUIS II DE BAVIERA,
por Guy de Pourtalés.
Para Chile: $ 8.— Extranjero: US. $ 0.4

Y otro, por último, le recitará los más bellos poe mas de amor y de dolor:

ANTOLOGIA POETICA DE NUÑEZ DE ARCE
Selección de Raúl Silva Castro.
Para Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.5

•

Despachamos contra reembolso y aceptamos re mesas en estampillas sin cobrar gastos de envío

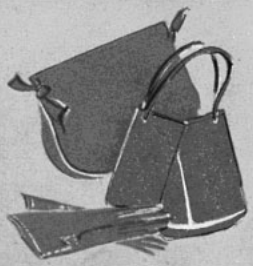
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG SANTIAGO DE CHILE CASILLA 84-D.



aletó corto, en amuza betarraga. alda y guantes verde.



Chaleco sin mangas, color rosado cyclamen. Falda plisada.



Maletines y guantes de gamuza, en colores vivos y de moda.



Paletó en gamuza amarilla, para las salidas al campo, en la ciudad y aun para la noche.



Bolero en gamuza amarilla, para llevar con vestidos de fiesta.

Zapatos de deporte y fiesta, en gamuza de colores.



Chaqueta corta, con cuello militar y bolsillos en gamuza roja.



Cintillos para llevar sujetos los bucles, en gamuza de colores.



MOTIVOS EN GAMUZA DE COLOR

Alicia



DA UNA
NOTA DE
DISTINCIÓN

Agua de Colonia
ALICIA
su aroma conquis
simpatía

18

Empresa Editora

ecran

ES FARMER

Nº 398
PRECIO: $ 2.—





1. Combinación de georgette rosa pálido adornado con calados a ma
2. Combinación acinturada en crepe de seda blanca. Canesú de tul aplicaciones del mismo género bordado.
3. Combinación sencilla en seda lavable azul pastel con adornos fe nados y bordado inglés.
4. Un canesú de encaje ocre adorna esta combinación de crepe de Ch amarillo limón.
5. Falso en seda estampada. Sesgos de seda de color rosada tiranti un nudo como aplicación.
6. Combinación en satén blanco con aplicaciones de encajes color ám
7. Falso en satín opaco, verde pastel; plastrón y vivos del mismo po por el lado brillante.
8. Combinación en georgette amarillo; como adorno, vivos de satín mismo color.
9. Combinación en georgette, muy moderna; el adorno, de encajes ama claro.
10. Combinación en muselina rosa pálida con quillas incrustadas en caje del mismo colorido.
11. Combinación en satín blanco adornado con puntos de fantasía nesú de encajes ocre.
12. Combinación de seda lavable rosada; como adornos, encajes neg un ramo bordado finamente.



ecran

AÑO IX. N.º 398.

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D
SANTIAGO DE CHILE

PRECIO:
Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE 6 DE SEPTIEMBRE DE 1938.

CONFORMIDA

Dentro de la existencia humana hay una condición maravillosa que lleva serenidad a la vida y hace del hombre vulgar una entidad potente y victoriosa: la conformidad.

Los seres que viven al margen de esta suprema condición de carácter están sometidos a la tortura de acrecentar los límites del dolor. Con su rebeldía inoficiosa siguen poniendo sombras sobre sombras y la sonrisa suave de la conformidad se esconde atemorizada en los estratos complejos de los sentimientos...

La conformidad es mesura de criterio. ¿A qué seguir batallando con los molinos de viento de la impotencia? Si lo hecho no tiene remedio, vale más no darle vitalidad con el grito airado ni con las promesas histéricas de venganza.

Sobre la base de una conformidad razonable, la vida puede ser aprovechada en mejores condiciones, en vista del útil acervo de la experiencia adquirida.

Conformidad no es cobardía. Al contrario, es el valor de callar la injuria despreciándola, porque "la conformidad" se supera y resulta para el pensador maná de dioses.

APARECE LOS MARTES

SUSCRIPCIONES
EN CHILE:

Anual . . . . $ 100.—
Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual . .U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

La sombra de los días

EL CUENTO SENTIMENTAL

por ELENA GLASGOW



Afuera caían las hojas a la lluvia de otoño. Durante veinte años, cada otoño, desde su matrimonio, Margarita Fleming había contemplado por la ventana la caída de las hojas y siempre le habían parecido como parte preciada de su vida, como si algo que nunca podría recobrar le fuera arrancado, fuese juventud, belleza, placer o simples recuerdos que ansiaba conservar, algo gracioso, deseable y fugaz; pero nunca como esta tarde había sentido la sensación de que el viento le llevaba la ilusión de felicidad en que vivía. Más allá de los vidrios, contra los cuales la lluvia golpeaba en ráfagas grises, vislumbraba el desnudo perfil de la ciudad: casas hoscas, húmedo pasto de las plazas, árboles a cuyas ramas se prendían pertinaces algunas hojas amarillas o ámbar. Sobre la alfombra yacía caída desde hacía algunos mi[illegible]o serían horas? Las llaban destellos amarillos en nas blancas y las letras fing[illegible]corpiones movientes. No, por nada del mundo se inclinaría a recoger esos papeles, cuyas líneas inclinadas estaban grabadas al aguafuerte en su cerebro. ¡Ni aunque viviera cien años podría olvidar la forma de esas palabras en las cuillas blancas!

Después de veinte años de felicidad, de camaradería, de mutua dependencia, después del sentido del matrimonio para dos almas, ¿quedaría todo reducido a cenizas? ¿Podrían destruirse en una hora veinte años de dicha? Deteniéndose bruscamente, contempló con ojos interrogadores su imagen en el espejo. La grave belleza de su rostro, más del espíritu que de la carne, flotaba allí en las sombras translúcidas como una flor en un estanque



Elena Glasgow es ya conocida de nuestros lectores, gracias a un cuento suyo que publicamos hace poco, "La presencia invisible", y que tanto ha gustado por su dramático argumento y por la técnica admirable con que lo desarrolla. Ofrecemos hoy otro de sus cuentos, esta vez uno de carácter distinto, en que hay encuentro de pasiones humanas, pero tan acertado en sus observaciones de hechos y personajes como el anterior.

—Soy un año más joven que él —pensó— y, sin embargo, él puede comenzar de nuevo a amar, mientras que para mí un nuevo amor sería destrucción.

Ahí estaba el ruido de sus pasos en la escalera. Un instante más tarde entraba a la habitación. Inclinándose presurosa, recogió ella la carta y la guardó en el pecho, esperando a su marido con una sonrisa y acercando su mejilla para recibir el beso acostumbrado.

—No te esperé con almuerzo —le dijo.

—No importa; ya sabes que hoy almuerzo siempre en el club. ¡Qué tiempo! No podré jugar golf. ¿Tú no saldrás, supongo?

—No, no saldré.

¿Sabría él que esa mujer le había escrito? Traía consigo el olor de la lluvia, sabor de humedad a la pieza, y ese aire exterior lo envolvía en su vitalidad robusta y soberbia. Juvenil todavía a los cuarenta y cinco años, tenía esa expresión de perenne inocencia que algunos hombres conservan aún a través de las más duras experiencias.

—Creo que tendré que irme a ver a ese hombre de Washington— dijo su marido al cabo de algunos instantes—. Si no estás cansada, ¿podrías ver las pruebas esta tar-



Se encontraba en presencia de Rosa Morrison, cuya belleza era como una llama. ¡Esa mujer que le hacia perder su paz!

de? Me gustaría leerte en alta voz el último capítulo después de hechas las correcciones.

Había escrito un libro sobre la historia de las leyes, y mientras extraía de su bolsillo las pruebas de imprenta, recordó ella esas tardes de trabajo del otoño anterior, cuando ambos habían reunido el material necesario. Este libro no habría podido ser escrito sin ella...

—Nunca estoy cansada para eso —repuso, con una sonrisa que a ella misma le hacía daño con su ironía.

—Bien, me voy —y en la puerta se volvió para sonreirle.

Levantándose del sofá, donde se había reclinado al llegar su marido, Margarita comenzó de nuevo sus paseos por la habitación. La biblioteca estaba en silencio excepto por el crepitar de las ramas. Afuera, bajo la lluvia, las hojas se desprendían de los árboles.

El terror que la dominaba como una cosa viva, había clavado sus garras en su corazón. Terror ante la posibilidad de perder a su marido, terror de futilidad. Terror del pasado porque la torturaba. Terror del porvenir porque podría estar vacío hasta de tormento.

Dominándose, afanóse en cumplir los encargos de su marido. Y sólo entonces se preparó para salir, cambiando su traje de casa por uno de calle. Y al salir, la puerta cerróse bruscamente sobre su vida de felicidad y pasó a un mundo mojado de lluvia, donde la niebla la envolvió como un humo frío. ¡Esa sensación la producía el verse abandonada, sentirse sola en el mundo! El olor de la lluvia, el olor que Jorge había llevado consigo a la habitación, la oprimía como olor de melancolía.

Los pensamientos fluctuaban en su mente, ya violentos, ya confusos, despertando en su conciencia algo como un gemido. Veinte años. Nada más que eso. Ese amor y nada más en toda su vida.

Había tomado un tranvía a las afueras de la ciudad. Llegado que

hubo a su destino, Margarita continuó la marcha a pie en una dirección que le había señalado un transeúnte.

—¿Los Laureles? Esa casa amarilla al extremo de este callejón.

Después de llamar por tercera vez, la puerta fué abierta precipitadamente por una criada desordenadamente vestida, quien aseguró que su ama no estaba en casa.

—Entonces la esperaré —dijo Margarita con firmeza—. Cuando llegue, diga a su señora que la señora Margarita Fleming la espera—. Y con paso tan resuelto como sus palabras entró a la casa y pasó al living-room, donde ardía un buen fuego.

La habitación estaba vacía, pero un canario en jaula dorada rompió a cantar cuando ella entró. Sobre la mesa había una bandeja con restos del té y un cigarrillo apagado se advertía en un jarrón turco. Un libro, una de las últimas obras dramáticas, estaba junto a unos lentes.

—No ha salido —pensó Margarita; y volviéndose a un ruido de pasos confrontó a Rosa Morrison.

Durante un instante la mujer de mayor edad vióse deslumbrada por la belleza de esa joven. Luego, pasados unos instantes, comprendió que eso era sólo un destello, que era la belleza de las hojas muertas cuando arden.

—¿De modo que usted vino? —dijo Rosa Morrison, contemplándola con los claros ojos de la juventud. Su voz, clara y metálica, carecía de dulzura. Pero tenía su juventud, su hermosura de llama ardorosa; pero más fuerte que la hermosura y la juventud, Margarita consideraba que esta joven tenía la seguridad de alguien que nunca duda de su propio juicio. Su poder estaba en esa seguridad en sí misma.

—Vine a tratar este asunto con usted —comenzó Margarita con voz tranquila—. Dice usted que mi marido la ama.

—¡Oh, me alegro de su venida! No quería hacerle daño. No sabe usted cuánto me costó escribir esa carta; pero consideré honrado decir a usted la verdad. Creo que siempre debemos la verdad a los otros.

—¿Pensaba Jorge lo mismo?

—¿Jorge? Oh, no lo sabe. Haría cualquier cosa antes que hacerla a usted sufrir; pero yo consideré mucho mejor conversar con usted y buscar una solución. Estaba segura de que si usted amaba a Jorge, sentiría lo mismo que yo: evitarle dolor.

¡Evitarle dolor! Como si ella hubiera hecho otra cosa en los últimos veinte años, pensaba Margarita.

—No lo sé. Tendré que pensar un instante. Esto ha sido un tanto... repentino, ¿verdad? —dijo, tomando asiento a una indicación de la joven.

—Lo sé, lo sé. ¿Me permite servirle té? Debe tener frío.

—No, gracias. Estoy muy bien.

—¿Ni siquiera un cigarrillo? ¡Oh, siempre me intriga saber qué hacían ustedes las mujeres en esa época tonta en que no se les permitía ni un cigarrillo!

A pesar suyo, Margarita sonrió. Así que esta joven la clasificaba como un fósil. Sin embargo, Rosa Morrison se había enamorado de un hombre mucho mayor que ella.

—Entonces, ¿me permite fumar a mí? —preguntó. Desde sus cabellos rojos, peinados rectos hacia atrás, hasta su espléndida figura, de caderas libres de cárceles, enjutas como las de un niño, era un cuadro de bárbara belleza. La rodeaba una deslumbrante dureza, como si hubiera recibido un baño indestructible de vigor y luz; pero era la luz de la juventud y no de la experiencia. Recordaba a Margarita una estatua dorada que había visto en un museo, y los ojos de esta joven, como los ojos de la estatua, eran brillantes, remotos, impasibles, ojos que nunca han mirado de frente la realidad.

—¿Es usted artista, pintora? —preguntó, segura de haber acertado. Porque sólo una artista podía ser tan arrogante ante el destino a la vez que tan ignorante de la vida.

—¿Cómo lo supo? ¿Se lo dijo Jorge?

—No. Lo he comprendido sin necesidad de que nadie me lo dijera.

—Tengo un estudio en Greenwich Village, pero Jorge y yo nos conocimos en Maine el verano último. Había ido a pintar allí.

¡Con qué facilidad, con qué acento de posesión repetía esta mujer el nombre del marido de Margarita!

—Pero usted debió saber que era casado —observó Margarita, lleno de frialdad su acento.

—Sí; pero adverti que usted no lo comprendía.

—¿Y cree usted comprenderlo mejor?

—Comprendo que a usted esto le parezca repentino. Pero en las emociones, no cuenta el tiempo. El solo hecho de vivir veinte años con una persona no capacita para comprenderla, ¿verdad?

—Supongo que no. ¿Pero cree usted de veras que Jorge es completo?

—Es tan grande, tan fuerte, tan silencioso, que sólo una artista podría comprenderlo —repuso Rosa Morrison con voz apasionada.

—Sí, no es muy conversador. Y acaso, si hablase más, lo encontraría menos difícil—. Y antes que la joven pudiera contestar, preguntó bruscamente—: ¿Le dijo Jorge que era un incomprendido?

—¡Qué mal lo conoce! Nunca habla de usted sino en forma maravillosa, y comprende perfectamente lo que usted ha sido para él y preferiría sufrir toda su vida en silencio antes que causarle un pesar.

—Entonces, ¿a qué viene todo esto?

Había lágrimas en los ojos de Rosa al contestar:

—No podría ver arruinada su vida. No quería escribirle a usted, pero, ¿de qué otra manera le iba a hacer comprender que usted se interponía en su felicidad? Si se tratara sólo de mí, habría sufrido en silencio. El subterfugio, la falta de honradez para consigo mismo,



Confuso, el marido confesó: "He sido un necio. Pero das excesiva importancia a este asunto..., que no la tiene en absoluto..."

lo está destrozando. ¡Lo sé porque lo amo!

—¿Está usted segura de que mi marido la ama a usted?

—¿Quiere que le muestre sus cartas?

—¡No!—. Y había indignación en esa palabra única.

—Pensé que le gustaría verlas... Me alegro de que no me guarde rencor. Después de todo, ¿por qué habríamos de ser enemigas? Las dos queremos la misma cosa: la felicidad de Jorge. Ya sé que le pido a usted un sacrificio enorme. Pero yo, en su lugar, ¡con qué alegría me sacrificaría por él! Le daría su libertad. Le reconocería su derecho a la felicidad.



Una risa amarga escapó de labios de Margarita. ¡Qué cúmulo de palabras! ¿Qué era esto, esta felicidad que sólo podía lograrse a costa de le desdicha de los otros?

Levantándose, tendió la mano a la muchacha.

—Creo que si hubiera hecho esto por otro motivo que no fuese un gran amor, lo odiaría el resto de mis días. No me interpondré en su camino.

La alegría brilló en la mirada de la joven.

—¡Qué amable es usted! —exclamó—. Siento haber tenido que hacerla sufrir. Pero no fuí yo: fué la vida. No podemos interponernos en el camino de la vida.

—La vida hoy, Dios ayer, ¿qué más da? Es una generación que lo ha cogido todo menos la responsabilidad personal—. Asaltada por un pensamiento irónico, preguntó a la joven—: Si la ocasión se ofrece, ¿hará usted lo que yo?

—Se comprende.

—¡Pero es usted tanto más joven que él! Se cansará primero. Entonces, ¿él tendría que ceder?

—Ocurra lo que quiera, la vida dirá.

Después, Margarita salió y respiró de nuevo la fría humedad del día. El campo desolado se alargaba en prados, cortados por alguna casa blanca entre árboles desnudos o de escasas hojas doradas. Velada

(Continúa en la pág. 79).

NIÑA DEL SUR

(Para M. B. D.)

Vienes del Sur celeste y claro,
con tu rojo silencio de corales,
con tu traje de lilas soñolientas,
invadiendo de música ciudades.

Digo, vienes dormida. Digo, siembra
de verdes caracoles musicales,
de naranjos nevados y de abiertos
crisántemos sin manchas ni puñales.

Digo, vienes dormida, floreciendo
hasta el limo celeste de los valles,
hasta el negro marfil del terciopelo,
alabastro, amaranto y soledades.

Digo, vienes dormida, con tus trenzas
incendiando de noche los trigales.
Digo, anillo de nácar, reluciendo
como un lirio de nieve entre diamantes.

Digo, vienes dormida. Río abajo,
como un canto de lóbregos perales,
como un turbio león de mariposas,
como un viento de perlas vegetales.

Digo, estrella de plata, digo, almendro,
digo mil ruiseñores en tu sangre,
digo flauta nocturna, repasando
tu cintura de jaspe.

Digo, vienes dormida. Digo, vienes
de esmeralda poblando muertos mares.
Digo, el oro bruñido de la abeja,
y tú mi corazón de fuego invades.

Digo, ahora, ¡silencio! Te persiguen
en tu viaje de luna, los cristales.
Digo, vienes del Sur, y se arrodillan
la sombra, el cielo, el bosque, los rosales.

OMAR CERDA.

(Del libro en preparación, "Porvenir de diamante").



OMAR CERDA

La imagen tiene agilidad y profundo ritmo. Sus palabras son grávidas de panteísmo sereno en este universo translúcido de su poesía, en que cada palabra tiene su ubicación precisa, exacta e invariable, y su profundo sentido cósmico. Va pautando en sus poemas, concepción de cosas menudas y enormes, plácidas y vitales. Poesía de poesía: descubrimiento maravillado de un mundo que sus ojos crean y entregan en plenitud de graves, de intensas, de tenues sensaciones.

DOS GLADIADORES FRENTE AL DESTINO

LA primera parte del programa estaba dedicada a hacer destrozar cristianos en las garras de las fieras. El joven bárbaro no se presentaría sino al final del día. Y, así, mientras esperaba detrás de la arena, tenía tiempo de sobra para esas meditaciones que, por muchos motivos, podrían ser las últimas. Sentado al pie de la muralla, en estas galerías subterráneas que por todos lados rezumaban sangre y humedad, sus dedos se aferraban a la espada larga y ancha con que muy pronto tendría que defenderse del tridente y la red de su adversario. Era su primera presentación en la arena... y, acaso, la última. Envidiaba a aquellos de sus compañeros —como él, prisioneros de guerra— cuyo destino, más reposado y menos brillante, sería el de esclavos vulgares en alguna buena familia de la clase media, donde tendrían, por lo menos, la oportunidad de encontrar un rincón confortable hasta sus días de la vejez. Los otros gladiadores, entre los cuales se encontraría su futuro contendor, charlaban entre sí, usando expresiones técnicas que él no comprendía; o caminaban de arriba abajo, mostrando sus músculos, golpeándose la coraza que les cubría el pecho, probándose petos y tobilleras. Varios jóvenes de la sociedad, aficionados a este deporte, mezclábanse a los gladiadores y discutían con ellos las posibilidades de triunfo de cada cual.

Fácil es imaginar los pensamientos del novicio, la angustiada confusión de su mente, y la intensidad con que desfilaban por su imaginación las escenas de sus bosques nativos, en medio de la negra desesperanza que lo invadía.

Sintió en ese instante que una mano se apoyaba en su hombro. Se volvió. Un anciano calvo, arrugado y quemado por el sol, se había sentado junto a él y le miraba con simpatía.

—¡Salve, hijo mío! — exclamó el anciano—. Es éste, sin duda, tu primer combate, por eso te encuentro solo y preocupado. No obstante, no es una profesión tan mala. Pronto lo verás. Tu edad tenía yo cuando empecé, y desde entonces muchas veces me han ofrecido libertarme, y yo siempre he rehusado. Me gusta la profesión. Siempre fuí un gladiador y seguiré siéndolo. He resistido bien, ¿no es verdad? Hoy es mi cumpleaños: tengo cien años de edad.

—¡Cien años! — repitió el joven.

—Créeme, es la profesión la que me mantiene todavía. ¡Es una profesión magnífica! Ya lo verás. Sólo tienes que practicar con reposo y pedir a los dioses que te protejan el mayor tiempo posible. Tomarás parte en los juegos una vez al mes, por lo general... y a veces menos. Eso depende de la política del momento. El resto del tiempo te cuidan y alimentan. Por la noche puedes salir y recorrer las tabernas, jugar a los dados, enamorar...

Inclinándose al oído del joven bárbaro, murmuró:

—Hasta la emperatriz...

—¡No! — exclamó el joven, agrandados los ojos por el asombro.

—Conocí una emperatriz, cuyo mayor placer consistía en colocarme en la cabeza una máscara de burro, y hacerme caminar a gatas. Uno puede hacer mil cosas para ganarse la vida... Y después me cubría con guirnaldas de rosas. ¿Te sonríes? ¡Ah, juventud, juventud!... En serio, quiero tomarte bajo mi protección, ayudarte. Comienzo a sentir que los años me abruman y es seguro que no me queda ya mucha vida. Me daría placer confiarte algunos de mis conocimientos. Por tus brazos advierto que te han puesto con los mirmillones. No está mal. Doce años estuve yo con ellos. Ahora trabajo con la red.

—¿Y cuál prefieres? — preguntóle el joven con ansiedad.

—¡Oh, bien! Los son casi los mismos. En realidad, a mí me es indiferente, espada o red... Siempre he derrotado a mi contrario y...

—¿Lo has muerto cada vez?

—Cada vez — repuso el viejo gladiador.

—Creía que el César, o el público, de vez en cuando ordenaban que se perdonara al vencido.

—En teoría, tienen ese derecho — confirmó el viejo—, pero en la práctica no lo hacen nunca. Yo, por lo menos, no lo he visto suceder.

Ambos quedaron en silencio un momento, encerrados en sus pensamientos. Por fin, el viejo murmuró:

—Por cierto que es algo horrible tener que cortar la garganta de un camarada. Pero uno se acostumbra a todo. ¡Por otra parte, al adversario que ves en la arena ya no lo consideras camarada!

Después de una pausa, prosiguió:

—Ahora voy a darte consejos que valen oro. Acércate y escucha: Nunca des un golpe por el lado izquierdo del que tiene la red. Por ese lado, con leve movimiento de la muñeca, puede arrojarla y en-



A S S O U

volverte. Luego, si ves la red sobre tu cabeza, no temas. Limítate a volver tu espada en esta forma, ¿ves? Hazlo de nuevo. ¡Eso es! Con estos principios y un poco de experiencia, saldrás con bien del encuentro.

Después lo hizo sentarse otra vez a su lado.

—Trata de vivir todavía un largo tiempo — le rogó el joven—, porque deseo que seas un padre para mí, y que me dejes servirte. ¡Por favor, sigue viviendo!

—Trataré de hacerlo — suspiró el viejo.

Oyóse el sonido de un gong. Había terminado la primera parte del programa. Los leones habían devorado ya a los cristianos y regresaban a sus jaulas, ahítos y somnolientos, perdida ya la ferocidad. Un enorme león, viejo, dirigía la marcha, lamiéndose los bigotes.

—Ahora nos toca a nosotros — dijo el viejo, levantándose. Y como viera temblar al joven bárbaro, agregó—. ¡Vamos, muchacho! ¡Animo! Pronto habrá terminado la prueba. Esta noche vaciaremos juntos unas buenas botellas. Estoy seguro de que los dioses te han tejido un destino glorioso.

Acercóse el jefe de la arena.

—¡Salve! — le saludó al veterano, palmoteándole el hombro—. ¿Te sientes dispuesto? Bien. Este joven será tu adversario.

—¡Ay! — exclamó el viejo, llevándose la mano a la cabeza—. ¿No podrías encontrarme otro contendor? Quiero a este mozo y...

—¿Acaso no sabes que mis órdenes no se discuten? — preguntó el jefe, sorprendido—. Haz lo que te digo.





Con estilo sobrio, que huye de adornos externos para entregarse de lleno a la acción de fondo dramático y profunda humanidad, Jean Cassou muestra en este relato maravilloso toda su fuerza de escritor. Nacido en Bilbao, en 1897, escribe en francés, su idioma natal, tan bien como en castellano. Entre sus últimas obras figura su novela "Las masacres de París".

Los ayudantes rodeaban ya a los dos amigos, colocando una defensa de metal en el brazo izquierdo del viejo, el tridente y la red en sus manos, y obligando al joven bárbaro a cubrirse con la armadura. El viejo rechinaba los dientes de rabia. El novicio lo contemplaba con desesperación. En torno suyo había un estruendo ensordecedor, un resonar de metales, un tumulto de gritos. Daban de latigazos a los infortunados que, acometidos por el terror, se aferraban a los muros, rehusando ser armados para dejarse, al fin, arrastrar a la arena.

También él pensó en resistir. En tales circunstancias podría pedirse clemencia. Estaba a punto de llorar. Pero de improviso toda visión desapareció, cuando cerraron el yelmo. Sacudió la cabeza y al fin encontró las ranuras para ver y respirar. Su futuro adversario estaba rígido ante él, llenos los ojos de lágrimas.

—Recuerda, hijo mío — murmuró —, todo cuanto te he dicho. Nunca ataques por la izquierda.

—¡Padre! — gimió el mozo; pero su voz se apagó en las profundidades del yelmo, viéndose luego empujado a la arena.

A plena luz del sol permaneció inmóvil en el centro. Le rodeaba un espantoso vacío, y en este vacío resonaba un estruendo formidable. ...Nunca ataques por la izquierda... Avanza. Presiente que el viejo corre alrededor de la arena y a su vez comienza a correr él también, pero pronto lo detiene el peso de su armadura. Se vuelve entonces sobre sus pasos. El anciano le grita. ¡Horrible viejo! Está desnudo, es rojo, arrugado y debe ser muerto. Avanza con lento paso hacia el centenario, soslayado como un cangrejo. Alza la espada. El viejo canta una canción monótona, como de sirena, y hace girar la red sobre su cabeza, luego se aleja fuera del alcance de la espada. La multitud ríe, silba, aplaude. Y más allá el centenario, pequeño y flaco, salta de un lado a otro. El joven se precipita sobre él.

El viejo al punto desaparece, y se halla ahora al otro extremo de la arena. Constantemente fuera de la visión de los ojos del joven, que apenas vislumbran por las dos ranuras del yelmo la figura huidiza del viejo; luego lo ve reaparecer, a veces de la izquierda, otras de la derecha... ¿Cuánto tiempo irá a durar esta tortura? El joven bárbaro, clama: "¡Padre, padre!" La sangre pulsa en sus sienes. Nunca ha tenido en sus manos una espada tan abrumadora, y nunca ha sentido menos confianza en sí mismo. No obstante, levanta su arma y la hace girar sobre su cabeza. Una sombra pasa de improviso ante sus ojos, como el vuelo de un águila negra. Lucha enloquecido, cae, rueda por el suelo... Trata de romper la maldita red con sus manos, mientras, rechinantes los dientes, se revuelve como una desmañada tortuga dentro de la pesada armadura, doblándose después, dolorido y agotado. El tridente le araña la coraza, un pie inflexible le oprime el pecho y detiene la palpitación de su corazón. Lentamente se va descorriendo la visera del yelmo, como una cortina, revelando el semblante del viejo, muy alto sobre el suyo propio, y más allá el enorme cielo pestañeante que rodea las apretadas filas circulares de la multitud.

Los ojos del viejo resplandecen sobre los suyos. Tiemblan los labios del joven. Va a pedir clemencia. Pero el viejo lo contempla con tanta piedad que permanece en silencio y mira fijamente. Ahora la cara del anciano gladiador es una máscara inexpresiva al volverla a la multitud y esperar el veredicto.

Allá en el palco del emperador se alza un brazo y, en el puño, el pulgar señala hacia abajo. La multitud estalla en exclamación de júbilo. Una vez más, el joven bárbaro advierte el rostro del anciano inclinado sobre él. Su corazón se estremece a medida que trata de hundirse en la tierra para evitar el pie que lo aplasta con más violencia que nunca. El viejo saca una daga de la cintura. Se inclina de nuevo sobre el joven, y le carga más todavía con la planta, le destruye con poderío inmenso, se inclina más, busca con la punta de la daga el orificio entre el casco y la coraza, allí donde se encuentra la blanca garganta de su adversario. Mira el semblante del joven, alza el brazo y entierra la daga en la garganta estremecida...

¡QUE ME IMPORTA A MI!...



Oír una exclamación como ésta, en Inglaterra, es algo que resulta **"exciting"**. Estábamos en Lancashire, en un Hotel apenas mediano. Jack, indignado de no encontrar un departamento como lo deseaba, me invitó galantemente a descender todo lo más en la escala social.

—Sé de un hotelucho pintoresco, rodeado de bugonvilia... Un hallazgo de telescopio para observar "otros modos" que no sean los cuellos tiesos de los garzones ingleses... La propietaria es una mujer norteamericana, de Arkansas, que se

ha interesado por atendernos... "como a Jorge Quinto y su consorte Mary..."

—Perfectamente, de todo mi gusto.

Y nos instalamos en el segundo piso, en una gran habitación más o menos semejante a las pensiones baratas. Todo limpio, sin embargo. Nos saboreamos aquella mañana con sendos platos de **ham and eggs**, conforme a los ritos netamente americanos.

Un sol palidito nos atraía a la ventana. Abajo, el patio tenía un aspecto casi criollo: la ropa tendida, unas cuantas gallinas Rhode Island y algunos buenos ejemplares Leghorn. Una muchacha morena circulaba, prendiendo algunas piezas de ropa recién lavada... Sacaba de una gran canasta una pieza tras otra y quedaban bien afianzadas con "los perros", que usan todas las lavanderas de mi tierra.

—Mira, le dije a mi marido, ¿no te parece un trozo de tierra chilena?...

En ese momento, la Jefe del Hotel se vino a conversarnos, como solamente puede hacerse en establecimientos como éste, en que la confianza es lo primero...

—Dígame usted, Mrs. Buttle, esa chica morena que tiende ropa, ¿es cubana?

—Oh, no, Mrs. Brent, creo que es de un país muy lejano... no sé cómo se llama...

En ese momento oí a alguien que gritaba a voz en cuello:

—¡Qué me importa a mí! ¡Yo mato el gallo!

Un cuadro sugestivo se presentó a nuestra vista. Una mujer flaca de pura cepa británica, se tapaba la boca con el pañuelo, en actitud horrorizada, y la lavanderita, con un gesto de india, gritaba en forma alarmante...

—Mrs. Buttle, dije a la yanqui, esa mujer es chilena, chilena pura, del sur.

—Ah, pues, sí, Mrs. Brent, ahora que usted me lo dice, viene de Chile. Es la empleada de una familia sudamericana que vive en el piso inferior...

Jack, sonriendo me dice:

—¿No te parece, Priss, que sería para ti interesante entrevistar a tu compatriota?

Sin tomar en cuenta el tono de chunga, inmediatamente pedí a Mrs. Buttle que me condujera al "sitio del suceso".

—¿Qué le pasa?—le dije a la lavanderita, que se volvió a mí muy sorprendida. Yo soy chilena como usted; dígame en qué puedo ayudarla. Algo le ha ocurrido, ¿no es cierto?

—Sí, señora, algo terrible. Figúrese que esta gringa del diablo, me pasó un anillito que le mandaba su novio a la señorita Tere. Y ¿no se le cae al suelo a la muy pava?... Claro que tenía que mandarlo con ella don John, porque ni el caballero ni la señora lo pueden ver, así es que para escribirse le paga él a la institutriz de su hermana; y con ella le manda dulces, flores... y ahora, el anillo de "compromiso entre ellos", como decimos nosotros...

—Bueno, pero hasta aquí no veo la tragedia. Hay que buscarlo con calma. Puede haberse enterrado en esta arenilla suelta...

—¡No, señora, no! Si se lo comió el gallo colorado... Y la dueña es peor que macho. No va a querer renunca que lo maten, aunque le ofrecieran la plata a montones: lo tiene para exhibirlo en una Exposición que hay el sábado próximo en el... no sé cómo se llama... una casa para los animales... Espera ganarse muchas libras... ¡Oiga, Jenny! Miren la gringa lesa como quiere pillar el gallo... ¿Qué sacará?...

De repente la pobre chica se puso a llorar sin consuelo...

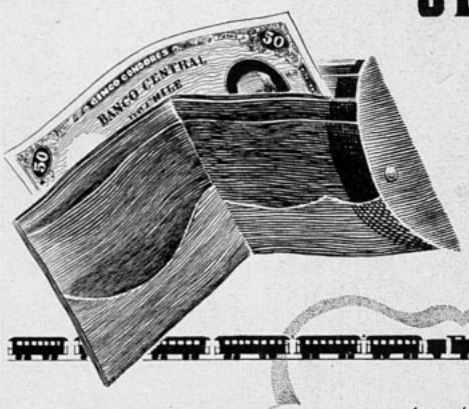
—¡Qué voy a hacer, por Diosito, Señor!...

Los sollozos se le atropellaban en la garganta... Y la gringa, desolada, se paseaba por la arena como un toro enfurecido:

Continúa en la pág. 80

DISPONE UD. DE

$48
$32
$21



Aproveche una de estas sumas en distraerse, renovar su espíritu y despejar su mente.

¡VIAJE!

El cambio le sentará bien. Valparaíso y Viña del Mar se aprestan para recibirlo. El Puerto es acogedor ..... Viña está llena de atractivos.

TOME UN BOLETO DE
IDA Y VUELTA

BOLETOS DE IDA Y VUELTA

Válidos por tres días incluído el de venta. Estos boletos se adquieren y utilizan cualquier día de la semana.

PRECIOS

1.ª CLASE ..... $ 48
2.ª CLASE ..... $ 32
3.ª CLASE ..... $ 21

FERROCARRILES DEL ESTADO

Cartas de PARIS



A FINES del mes de junio y a principios de julio son los momentos del año en que París se muestra en todo su esplendor. Antes de abandonar la capital para ir en vacaciones a la costa, a la montaña o a alguna travesía marítima, parece como si los parisienses estuvieran atacados de una especie de fiebre de divertimientos, que tanto la temperatura agradable como el lujo de las nuevas creaciones de verano contribuyen a realzarlos. Este año, quizá más que en los precedentes, se ha organizado un cocktail tras otro y se ha asistido a infinidad de bailes y galas. Estas fiestas se celebraron tanto en los "Ambassadeurs" como "chez Maxim's", en Bagatelle, en el Polo, en casa de los amigos y de los desconocidos, porque no es rara la vez que en los "garden-parties" del estío se reúnan un número de personas que no conozcan siquiera a los dueños de casa.

Esta temporada ha sido un verdadero renacimiento de lujo y París se ha mostrado más atractivo, más elegante que nunca. La noche de gala en los "Ambassadeurs", se vieron desfilar por los Campos Elíseos capas de armiño, de cebellina y de visón, en profusión. Vestidos de vaporosas muselinas, de tul o encaje, compitiendo unos con otros por su delicado efecto. En cuanto a los trajes sastre de noche, tan prácticos, pero ya demasiado vulgares, se han visto reemplazados por tenidas más nuevas y también prácticas; se trata de una prenda que complete el traje de noche, como el bolero, las grandes écharpes que llegan hasta el suelo o capitas en diversas formas. La variedad está a la orden del día, como lo estuvo en la moda de invierno.

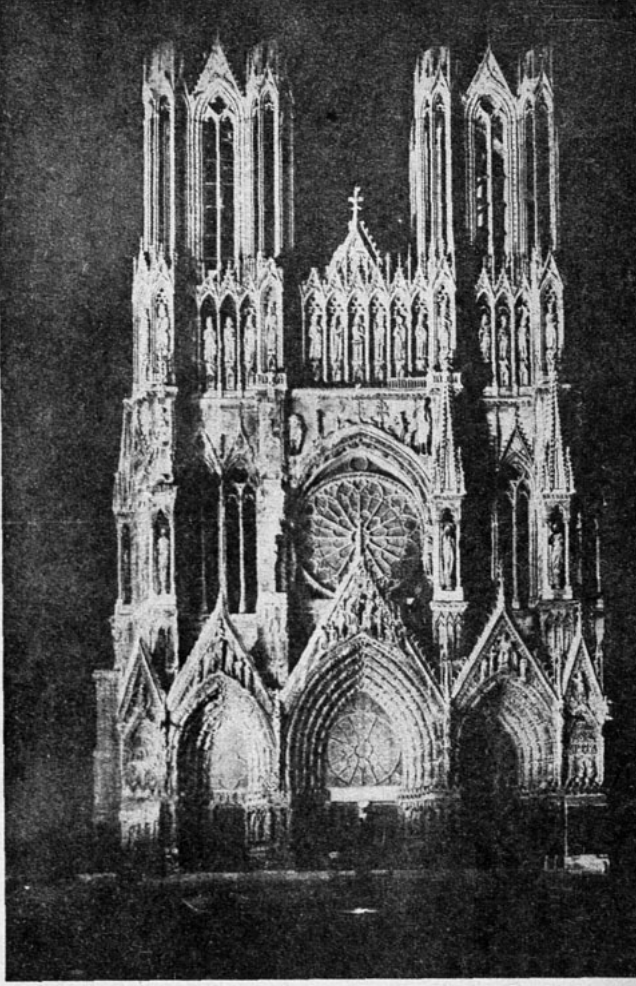
UNA de las mujeres más célebres de la Alemania actual acaba de pasar una semana en París. Se trata de Leni Rieffenstahl, conocida bajo el nombre de "Fuehrerin del cinema". Personalidad dominante del cine alemán, esta encantadora mujer ha conocido el año pasado una gloria universal, con la película que fué impresionada bajo su dirección, durante los juegos olímpicos, y de la cual se representó una selección en París, en 1937, en la Exposición de Artes y Técnicas. Leni Rieffenstahl no posee título oficial, pero su influencia en el cine alemán no deja por ello de ser considerable; basta solicitar su opinión a la que goza del apoyo y simpatía del canciller Hitler, por el cual mucho antes de ascender al alto cargo que ocupa actualmente, había sentido la joven una admiración sin límites. Cuando vino a París para estrenar su película de la Olimpiada, el año pasado, Leni fué acogida con la mayor amabilidad por parte de los parisienses, y este año, las invitaciones y las demandas de "interviews" la han asaltado durante su corta estada. Una semana pasa velozmente en París: Compras, diligencias, match Francia-Alemania en el Estadio de Colombes, recepciones en la Embajada de Alemania, etc.... además de una visita a Sacha Guitry, a la cual Leni no quería faltar. El día de su partida acudió a la coquetona casita del célebre actor y autor dramático, en las inmediaciones de la Tour Eiffel. La esposa de Sacha, Jacqueline Delubac, sirvió el champaña, mientras que su marido hizo admirar a Leni sus colecciones de pinturas y de obras de arte, de las cuales le describía todos los pormenores en inglés. Aunque Leni comprende el francés, no se arriesga a hablarlo, y generalmente es el inglés el idioma empleado para conversar por ella.



LOS ESTUDIANTES DE PARIS

LOS estudiantes de París, como los alumnos de los grandes colegios, tienen sus fiestas tradicionales, donde se hace alarde de verdaderos tesoros de buen humor. Entre esas fiestas de la estudiosa juventud, la del "Triunfo de Saint Cyr" se celebra todos los años en el mes de julio. Es un espectáculo enteramente creado y ejecutado por los oficiales recién ascendidos a ese grado, y es justamente el alumno que ha recibido como último el ascenso, el que se convierte en el principal organizador. Este año "La Revista 1938" tuvo como decoración el monte del Olimpo, imaginado en una forma ultramoderna. El tema que se puso en escena fué el siguiente: Un alumno de la Academia Militar de Saint Cyr es consultado en sueños por los dioses de Saint Cyr en 1938, y durante el desarrollo de ese sueño entrevé el alumno lo que será Saint Cyr en el año 2100. La más grande fantasía presidió al diálogo y al vestuario, y pudo admirarse al dios Marte ataviado con pantalones y botas de montar, mientras que Cupido vestía pantalones tiroleses, dejando las piernas y el torso al descubierto, y el arco tradicional fué reemplazado por una escopeta. En los jardines de la Academia habían sido improvisados bares para el público, y uno de ellos llamó especialmente la atención por evocar, a la vez, la línea Maginot y un cabaret de Montmartre, en forma muy original, pues el pequeño escenario para el baile estaba montado sobre cañones.

Después de un año de estudios muy difíciles, los nuevos oficiales educados en Saint Cyr dan libre albedrío, con esa fiesta, al buen humor propio de sus años, y este año, como los precedentes, el espectáculo imaginado y realizado por ellos obtuvo uno de los mayores éxitos.



EN dos horas escasas de ferrocarril se llega de París a Reims, la ciudad cuya espléndida catedral presenció en tiempos pretéritos la consagración de los reyes de Francia, y que durante la guerra de 1914 se vió medio convertida en ruinas. La catedral de Reims recibió por lo menos 287 obuses..., por lo cual puede calcularse cuán intensos serían los daños causados a este edificio, cuya arquitectura puede compararse a un verdadero "encaje tallado en la piedra". Poco después de la guerra se principiaron los trabajos para reparar estos desastres, que duraron 18 años. Por fin, este año, pudo ser celebrada, el 10 de julio, con excepcional esplendor, la reinauguración de la catedral, con asistencia del Presidente de la República, representantes de las potencias amigas y de 57 prelados. La catedral de Reims es una de las obras de arte más célebres del mundo y la más valiosa del arte gótico. Principiada a construirse en el año 1210, pudiera decirse que tardó su edificación unos 700 años, teniendo los obreros que renovar constantemente desperfectos ocasionados ya sea por los incendios o por las guerras. Difíciles problemas técnicos se presentaron para reparar el daño causado en los valiosos vitraux, la talla de madera y las estatuas de piedra, pero todo quedó resuelto con una competencia y gusto perfectos, y actualmente la catedral de Reims, verdadera maravilla tallada en la piedra, ofrece a los turistas su aspecto glorioso y perfectamente restaurado.

CATHERINE

París, julio de 1938.

BARBAR

PUEDE MENOS



Bárbara Hutton, la "Princesa del Dólar", que habría podido ser feliz si no hubiera sido millonaria.

FRANK Winwield Woolworth era un iluso. Tenía 26 años, muchas ideas en la mente y ni un centavo en el bolsillo. Pero tuvo la idea número 123, la de vender productos a un precio único e invariable, que da al comprador la ilusión de escoger lo que quiere sin pagar más que una cantidad insignificante. Esta fórmula hizo la fortuna de Woolworth con la velocidad de un huracán.

Las tiendas se sucedieron en todas partes. El "precio único" se propagó por Estados Unidos, por Inglaterra, por el mundo entero. Miles de centavos acumulados producen millones. Y para esa fantástica fortuna, una sola heredera: Bárbara, hija de Edna (la hija menor de Frank Woolworth) y de Franklyn Hutton, abogado, ángel guardián del tesoro familiar.

Todos esos centavos; todos esos objetos modestos, esos millones de gestos: pagar por un objeto soñado cinco o diez centavos; toda esa fortuna adquirida centavo tras centavo, se acumuló sobre la cabeza de una jovencita.

Nacida en 1912, Bárbara perdió a su madre tres años más tarde. A poco moría Jennie, modesta a pesar de su inmodesta fortuna. Bárbara creció privada del afecto maternal, despojada de los tiernos brazos que se cierran sobre todas las niñitas de la tierra, y les dan del mundo una imagen placentera, sin cálculos, sin reservas, sin oro y sin dragones.

UNA NIÑA DEMASIADO RICA.

No es más que una huérfana, como tantas otras. Pero tiene un padre afectuoso, aunque aislado por su trabajo; tiene enfermeras, institutrices, amigas de ojos humildes, de sonrisas siempre prontas. No vive sino en un universo falso, porque el universo todo es fácil, donde todo se compra, donde el deseo carece de valor, porque se le puede cumplir, un universo sin espera y sin esperanza, es un universo falso.

Bárbara vive varios años de olvido: sus ojos siguen anónimos, su risa le pertenece, sus lágrimas de niña no ocupan la primera página de los diarios. Luego, a los doce años, el pesado, el agobiador fardo del oro cae sobre ella y hace huir la paz. Recibe una parte de la herencia familiar. A la edad en que las niñas no tienen más que su muñeca o, acaso, la esperanza de un príncipe encantador, ella recibe ochocientos millones: es la niña más rica del mundo.

Lo tiene todo. Lo que le falta no podrá adquirirlo jamás. Empleará toda su juventud en perseguir la felicidad, el amor, la maravillosa certidumbre de ser amada por sí misma.

A los quince años, Bárbara lanza al mercado financiero las cuarenta mil acciones de Woolworth, que valen seis mil quinientos cincuenta pesos cada una. Jamás se había visto de un solo golpe semejante venta de acciones. Emoción, rumores en la Bolsa de Nueva York; largos artículos. A no dudarlo, la joven estaba bien dirigida: algunos meses más tarde comienza la baja formidable a la cual ella escapa; y los diarios vuelven a consagrarle otros largos artículos.

La vanidad la acometió: el elogio era un vino demasiado fuerte para su cerebro adolescente. Sonreía: y la cubierta de los magazines le devolvían mil Bárbaras sonrientes; se reproducían sus trajes, la fotografía de sus perros; se le preguntaban sus proyectos. A su casa llegaban doscientas cartas por día. Descubre que en el juego enervador de la riqueza todo se explica todo se resuelve por cifras. Tantas y tantas veces, cinco y diez centavos sirven para satisfacer todos sus caprichos, para efectuar todos los viajes, para contemplar todos los paisajes de la tierra, los trajes, las joyas, los coches, lo que se compra, lo que no está en venta.

A los diez y ocho años hace su entrada en el mundo. Es, naturalmente, la fiesta *más bella* de Nueva York. Ya pesa el superlativo sobre sus placeres y sus risas. ¿Será también la más amada? Así lo quiere ella y así ha de ser. Y mientras espera, continúa enriqueciendo las crónicas. Su padre ha dado un baile en su honor en el "Ritz Carlton". El hall se convirtió en un jardín cubierto de pomas de oro. La decoración costaba un millón y medio.

SU PRIMER MATRIMONIO, PRIMERA DECEPCION.

Un día, Bárbara se puso a régimen: a los veinte años pesaba sesenta y nueve kilos por un metro sesenta y tres de estatura. A los seis meses perdió diez kilos. Se reveló una joven desconocida, esbel-

DE UNA MILLONARIA

HUTTON

COMPRARLO TODO

LA FELICIDAD

ta y bien formada. Se advierte que tiene los ojos más bellos, los cabellos más rubios, una sonrisa que funde los corazones. Joven, bella, riquísima, se embarca para Europa precedida de una espantosa publicidad.

Sus joyas son insuperables y variadas, como el tesoro de los maharajás. Su cebellina eclipsa todas las pieles del mundo. El capot de su coche es tan grande como un órgano. Y el mantenimiento de este coche llega a los trescientos cincuenta mil pesos.

Y ya comienza a advertirse en ese cuerpo sin tacha, en ese rostro que siempre parece estar expuesto en una vitrina, una imperceptible sombra. ¿Una duda, una esperanza? ¿Vendrá, al fin, aquel a quien espera, pobre, anónimo; el que la ame sin cifras, sin condiciones, al que su corazón reconocerá sin hablarle?

Lo encuentra en España, en la villa del pintor José María Sert, donde ella pasa el verano. Es hermoso, es príncipe, podría muy bien ser príncipe de leyenda. La ha visto y la ha distinguido entre todas al primer golpe de vista. Es el hermano político del anfitrión, el príncipe georgiano Alexis Mdivani, célebre jugador de polo, casado ya con una norteamericana, la joven señora Louise Van Allen.

Desde el primer día sabe que Bárbara le pertenecerá. Ella huye, regresa a Nueva York, decide hacer un viaje al Extremo Oriente. Durante este tiempo él se divorcia y se embarca a su vez, libre, resuelto, rumbo a Bagkok, donde la encuentra.

Bárbara no es más que una joven fascinada que espera la felicidad. Desembarcan en Marsella..., ya de novios. Estos ecos corren por el mundo los periódicos norteamericanos tejen historias alrededor del tema. Bárbara Hutton se casará en París. Dispará en el extranjero todos los centavos, los millones de pequeñas compras, los millones de economías modestas con que los norteamericanos enriquecen las tiendas. Se la trata como desertora.

En Francia los gastos de la joven dan el vértigo a las cabezas más sólidas. La víspera de su matrimonio, en una sola mañana, hizo pedidos por valor de novecientos mil francos. La ceremonia nupcial fué al gusto hollywoodense y se celebró en el templo ruso de la calle Daru. A cada una de las damas de honor Bárbara ofreció un brazalete de diamantes. A su marido, una serie de caballos de pura sangre. Repartió entre los pobres ciento cincuenta mil francos. La ceremonia costó medio millón. Bárbara fué a ocultar su dicha a Venecia, al

(Continúa en la pág. 76)



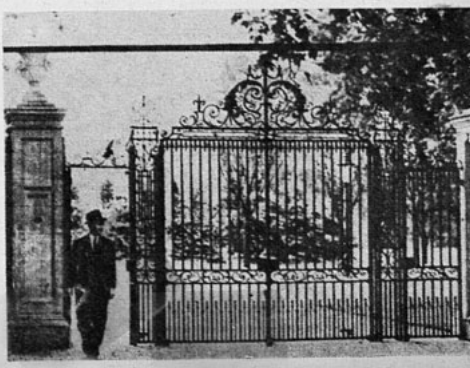
Revolución en Estados Unidos: "Babs (diminutivo de Bárbara) va a gastar al extranjero los millones que nosotros le hemos dado".



Bárbara en Venecia, con su segundo marido, el conde Haugwitz-Reventlow. ¿Es, al fin, dichosa? No.



Esperanza tan ansiada de una vida feliz: un hijo, el pequeño Lance. ¿Conocerá Bárbara la alegría de las otras madres?



Pero de esa aparente dicha surge la inquietud. Demasiado dinero encierran estas rejas, tras las cuales, bajo la vigilancia de un detective, se encuentra el niño amenazado.



Novela por SETON MERRIMANN

2 MUJERES

RESUMEN.—Jack Meredith ha partido al Africa, y allá entra en sociedad con el aventurero Victor Durnovo y Guido Oscar, para explotar la simiacina, planta de grandes propiedades curativas. Enferma de fiebre, mientras está defendiendo una meseta contra dos mil indígenas, y el médico le ordena regresar a Inglaterra. Jocelyne Gordon, hermana de Mauricio Gordon, en cuya casa convaleció el enfermo, se encargó de darle la noticia: que debía partir y no volver más. Jack Meredith se encuentra en Inglaterra con su padre. Después de conversar, éste le dice:

—Debes estar cansado. Pareces fuerte ya, pero debes estar rendido. (Siga leyendo, en detalle, esta novela comenzada en el número 373).

(Continuación).

—Es culpa de mi enfermedad — dijo Jack—; en realidad estoy bien.

Permaneció un instante de pie, luego tendió la mano.

—¡Buenas noches!—dijo.

—Buenas noches.

Sir John lo dejó llegar hasta la puerta, poner la mano sobre el cerrojo antes de hablar.

—Entonces... — dijo.

Jack se detuvo.

—Entonces, ¿no hay nada de nuevo?

—¿A qué propósito?

—A propósito de la cuestión sobre la cual no estuvimos desgraciadamente de acuerdo antes de tu partida.

Jack se volvió sin avanzar.

—No he cambiado de parecer — dijo suavemente—. Tal vez tomará usted en consideración las pruebas que he debido sufrir y modificará su apreciación.

—Estoy un poco viejo para cambiar de parecer — replicó sir John, en el mismo tono.

—¿Y no encuentra usted ninguna razón para volver sobre su decisión?

—Ninguna.

—¡Entonces mucho me temo que no haya nada de cambiado!

Se detuvo.

—¡Buenas noches! — agregó afectuosamente, abriendo la puerta.

—¡Buenas noches!

XXXV

Lady Cantourne estaba sola, sentada en su salón, y su rostro, de ordinario alegre y sonriente, acusaba graves preocupaciones.

Hay que confesar que pocas cosas de este mundo tenían el don de conmoverla. Su vida había sido feliz, según lo que el mundo llama felicidad. Se había casado con un hombre rico, el cual durante su vida había administrado bien su fortuna y se la había dejado al morir. Eso era todo lo que se sabía sobre ella.

No tuvo la felicidad conyugal soñada, ni tampoco la alegría de poseer hijos, lo que no le impidió vivir una existencia activa y animosa.

Había lanzado sobre la mesa una carta abierta, una carta de Jack Meredith, que le anunciaba su regreso a Inglaterra y le expresaba el deseo, muy natural, de *venir a saludarla aquella misma tarde.*

"Entonces, se dijo antes de poner la carta a un lado, helo aquí de regreso y va a proseguir sus fines".

Se había puesto a reflexionar, después de haberse instalado en un confortable sillón (a falta de felicidad, el confort es el consuelo de mucha gente), y una expresión inquieta se había asomado a su rostro.

La existencia de cada uno de nosotros tiene, como en los libros, un carácter poderoso que lo atraviesa y lo domina. El *carácter influyente en la historia* de lady Cantourne era el de sir John Meredith. Toda su vida parecía haberse reflejado en la de su amigo.

Sabía que la carta que acababa de recibir era de gran importancia para sir John y significaba que Jack había regresado con la firme decisión de cumplir su compromiso con Mabel Chyne.

Primeramente había guardado rencor a sir John por haberse opuesto tan abiertamente al matrimonio de su hijo con Mabel; en estos últimos meses, y probablemente no era la primera vez en su vida que esto ocurría, había adoptado su forma de pensar...

Había vigilado a su sobrina, estudiándola imparcialmente, y se había dado cuenta de muchas cosas. Su primer descubrimiento, lo que no es sorprendente de parte de una mujer, concernía a los sentimientos de Mabel.

Lady Cantourne sabía desde hacía un año, tan bien como sir John, que su sobrina amaba a Jack y, a pesar de esta certidumbre, tuvo la humillación de sorprender varios flirteos, unos tras otros, o aún entremezclados.

Mabel era incapaz de resistir, aun sufriendo por ello su pudor y la pureza de sus intenciones, a la necesidad de satisfacer su vanidad, aun por respeto no solamente de un novio, sino por respeto del hombre que amaba. Y esto hería el corazón de lady Cantourne.

Esta anciana señora, que había cometido *un grave error al* comienzo de su vida, era muy tolerante. Comprendía el peligro, la desgracia de esta unión: Mabel era incapaz de amar suficientemente a Jack Meredith.

El ruido del timbre la arrancó de sus reflexiones y de pronto disimuló su preocupación y volvió a sonreír amablemente, tal como sus relaciones tenían costumbre de verla sonreír. Cuando Jack Meredith entró, se puso de pie para saludarlo.

—Antes que le estreche la mano — dijo—, dígame si ha ido a ver a su padre.

—Fuí anoche, casi al salir de la estación; es la primera persona a quien hablé en Londres después del cochero...

Cambiaron un apretón de manos.

—Mire — dijo ella sin mirarlo, evitando hasta encontrar sus ojos —, la vida es demasiado corta para enojarse un hijo con su padre; en todo caso, la vida puede ser demasiado corta para que se tenga el tiempo de una reconciliación. Esto es lo que hay que temer.

Se sentó de nuevo.

Jack no pudo reprimir un estremecimiento; había observado cierta alteración en *la actitud de su padre*, y lady Cantourne se lo confirmaba.

—No he sido yo quien le he faltado al respeto. Confieso que hubiera debido conocerlo mejor, y que hubiera debido prepararlo antes de pedir a Mabel, pero ésta ha sido toda mi culpa.

Lady Cantourne lo miró repentinamente:

—¿Cuál ha sido su culpa?

—No haberlo consultado primero.

Ella se volvió del lado de la mesa y arrugó la carta de Jack entre sus manos.

—Pensaba que usted quizás hubiera descubierto que el error provenía de su mismo compromiso...

—En ninguna forma — respondió él.

El rostro de lady Cantourne permaneció impasible y no dejó escapar ninguna *señal de alivio o de decepción; se* contentó con mirar el reloj.

—Mabel va a llegar pronto — dijo —; da un paseo a caballo en estos instantes.

El libro que esta semana recomendamos a nuestros lectores, es la magistral novela de Carlos del Riego: "SANATORIO".

No juzgó a propósito agregar que, en ese paseo, su sobrina se hacía acompañar por un joven oficial... Un sentimiento de deber, por el cual todo otro motivo pasaba a ser ilusorio, impedía a lady Cantourne suscitar decepciones.

Hablaron de otra cosa, de la vida en Africa, de los triunfos de la *Simiacina*, de los cuales hablaban todos los diarios; por fin la voz de Mabel se hizo oír en la antesala.

Lady Cantourne se puso de pie inmediatamente y, dejando a Jack esperar solo, bajó a prevenir a su sobrina.

Poco después la puerta se abrió y Mabel se precipitó en la habitación, lanzando su fusta y sus guantes a un lado. Corrió a él.

—¡Oh, Jack! — exclamó.

Todo eso estaba muy representado; era un poema de gracia; pero mientras que los brazos de Jack la retenían por el talle, ella miraba del lado de la ventana, preguntándose íntimamente si él la habría visto llegar en compañía del joven oficial.

—Los diarios han hablado mucho de usted — continuó ella—; es usted un hombre célebre. ¿Viene usted tan rico como dicen?

Jack experimentó una pequeña decepción.

—¡Creo poder asegurarle que no!—respondió.

Y, partiendo de ese punto absolutamente práctico, se pusieron a organizar su porvenir.

Lady Cantourne los dejó solos más o menos una hora y juzgó entonces que habían tenido todo el tiempo necesario para imaginarse la feliz vida que iba a abrirse ante ellos: entró, por lo tanto, en la sala, seguida de un criado que traía el té.

Era demasiado discreta, por estar demasiado al corriente de los cambios que sobrevienen inopinadamente en el corazón o en el espíritu, para hablar antes que el uno o el otro la pusiera en la vía favorable. No eran ni tímidos ni torpes; pero ella consideraba, quizá, que pertenecían a una época que carecía un tanto de delicadeza y de sentimientos.

Jack Meredith dijo:

—Mabel consiente en ser ahora oficialmente mi novia.

Lady Cantourne hizo una señal de aprobación.

—Creo que tiene razón — dijo.

Hubo un corto silencio.

—Tiene mucha suerte — dijo después con otra expresión en su voz—; tendrá un buen marido.

—Podrá usted anunciarlo ya a todos, tía — dijo la joven con voz clara.

Se había ruborizado y se veía singularmente bonita con sus cabellos un poco en desorden por la reciente carrera, galopando junto a ese joven oficial que en ese instante regresaba, encantado, respirando el aroma de las violetas que ella acababa de darle...

Había sabido por Jack, incidentalmente, que Guido Oscard estaba aislado en el centro del Africa por un tiempo aun indefinido: los otros, el joven oficial y sus semejantes, la inquietaban poco. Nada podían probar en contra de ella; podían haberlo esperado todo, pero, ¿quién puede impedir que los demás tengan esperanzas?

Había algunos jóvenes a quienes no hubiera agradado oír de sus propios labios la noticia de su compromiso, pero por eso mismo ella había encargado a su tía de hacerlo...

—Además — díjose a modo de consolación la niña—, ¡sólo me puedo casar con uno!

Y ésta le parecía la mejor de las excusas.

Lady Cantourne permaneció bastante silenciosa, mientras duraba el coloquio de los dos novios; sonreía a los proyectos optimistas de Jack y a las reflexiones más o menos alocadas de su sobrina.

—Estoy segura — dijo por fin atrevidamente Mabel, atacando el punto que los tres temían — de que ahora sir John no pondrá dificultades. Es natural que se haya opuesto al matrimonio de Jack, otrora, cuando la cuestión financiera dejaba que desear. Pero ahora, Jack es independiente, tía, y es hasta más rico que sir John. ¡Qué felicidad!

—¡Mucha felicidad! — respondió lady Cantourne—. Verdaderamente, mucha felicidad...

—¡Y todo eso ha ocurrido tan rápidamente! — prosiguió Mabel—; en algunos meses, ¡ni siquiera dos años! Es cierto, en un comienzo se me hacían largos los días, pero después, con la costumbre, la vida se hizo soportable. Creo que tampoco hubiera deseado usted, Jack, que yo me encerrara sola a pensar con desolación en usted todo el día, ¿verdad?

—¡De ninguna manera, Mabel!

Y de pronto él se volvió a ver como era antes, y se preguntó a sí mismo si tornaría a ser lo que fué...

Lady Cantourne estaba pensativa, pensaba siempre en sir John.

—Tendrá que avisar inmediatamente a su padre la determinación tomada, Jack; no hay que esperar que un tercero se lo diga.

Jack hizo una señal afirmativa.

—Si esto sucediera, no creo que ese tercero sería muy bien acogido por mi padre.

—Es probable; pero yo pensaba menos en esa tercera persona que en el efecto que produciría en los propios sentimientos de su padre — replicó severamente lady Cantourne.

Desde hacía algún tiempo trataba a su sobrina en forma bastante severa. La joven se había dado cuenta de ello; aun se había quejado del hecho a otras personas, a sus compañeros de baile y a sus amigas; atribuía a la edad de su tía ese cambio de humor.

—Voy a escribirle a mi padre—dijo Jack, tranquilamente.

Lady Cantourne levantó los ojos y no hizo ningún comentario.

—Creo — dijo después de un instante — que Mabel debería hacer otro tanto.

Mabel se estremeció, simulando terror. Se daba perfecta cuenta de que su caligrafía, de un alto desmesurado, trazada con una pluma especial, patentada y "exclusividad absoluta de la más elegante tienda de Regent Street", no sería del agrado de sir John.

Una carta con esta escritura, dos palabras por línea, sobre un papel de formato muy nuevo, no podía dejar de disgustar a un anciano ceremonioso y severo, aun antes de que la hubiese abierto...

—Trataré de hacerlo, tía — dijo Mabel —, pero usted sabe que soy incapaz de escribir una carta larga llena de explicaciones. Por lo demás, tengo poco tiempo para hacerlo, y debo agregar que sé positivamente que soy desagradable a sir John, no sé por qué, pues en realidad he tratado por todos los medios posibles de conquistarlo.

Y decía la verdad...

Después de despedirse, Jack se retiró, dirigiéndose a pie a su departamento para seguir mejor el hilo de sus pensamientos: se consideraba el hombre más feliz de la tierra. ¡Rico, con buena salud y comprometido casi oficialmente ya a Mabel Chyne, la reina de su mundo!

La joven no había cambiado en nada en aquellos meses transcurridos; siempre bonita, alegre, más seductora que nunca, y algo le decía que ella lo amaba, algo que él no había observado antes de su partida y de lo cual no se había dado cuenta nada más que después de haber perdido la petulante vanidad de su juventud. Se concretaba a pensar en todos estos puntos felices, y sin embargo, no se sentía tan alegre como hubiera debido estarlo...

Había conseguido su propósito, que era llegar a ser el futuro esposo de Mabel: la querella con su padre, el descubrimiento de la *Simiacina*, la voluntad de restablecer su salud, todo había concordado para llegar a ese resultado. ¡Iba a casarse con Mabel! ¿Qué podía desear aún? Tal vez, al envejecer, se va perdiendo el entusiasmo de la juventud... Era la única explicación plausible...

XXXVI

"Querido sir John:

"Sería inútil que yo pretendiese ignorar su opinión respecto al matrimonio de Jack y de Mabel. Por lo tanto, cojo la pluma, lamentándolo, para anunciarle que los dos muchachos quieren hacer oficial su compromiso. Creo que su intención es casarse pronto. Muchas existencias y muchas amistades duran menos tiempo que el viejo afecto que nos ha unido hasta aquí, a usted y a mí, sir John; y, aun a riesgo de parecerle inconsecuente, me interrumpo para agradecerle, sí, para agradecerle haber sido para mí un amigo sincero durante toda mi vida.

"Si debiera comenzar de nuevo a vivir, quisiera anular todos los años que parten desde el momento en que, aun niña, me dejé influenciar; cometí un grave error, sí, quisiera anularlos y vivir nada más que desde entonces. Su rechazo para aceptar a Mabel como novia de su hijo en el primer momento me ofendió, pero nada hice para vencerlo. Creo que usted reconocerá que nada hice para favorecer ese proyecto; mi sobrina no merece un marido como Jack. Esto es lo que hoy deduzco. Es usted, y siempre lo ha sido, más clarividente que yo.

"Si una palabra mía puede atenuar su pesar respecto a este desgraciado acontecimiento, permítame, sir John, expresarle la certidumbre que tengo de que Mabel siente por su hijo un sincero afecto. Todo puede corregirse y llegar a ser lo que usted hubiese deseado: Mabel es una niña medio alocada, lo confieso, pero Jack ha heredado su fuerza de carácter y puede modificar a Mabel.

"De todo corazón deseo que así sea, y si permanezco neutral en esta ocasión, no es por indiferencia, sino más bien porque, negativa o afirmativa, mi palabra no tiene en esto ningún valor.

"Su vieja amiga, *Carolina Cantourne*".

(Continúa en la pág 65).

CONOZCA





LA SENSIBLE.

¡La buena, la valiente María! De rasgos finos, regulares, honestos. Una mirada franca, sincera y reservada. Una sensibilidad exquisita se revela en ese óvalo que se afina, esa boca pronta a sonreír, esa expresión llena de fe. Cree en la justicia, en la bondad. La verdad es para su alma pura una cosa sagrada. No hay que engañarla. Hay que mostrarse con ella como espera que se muestren sus padres: indefectibles. Jamás hay que mentirle, ni siquiera por broma. Las mejores recompensas son para esta niña las que destacan su gusto por la ternura, de elevación moral: es más sensible a un beso que a un bombón. Si comete una falta, castíguesela: ella sabe que la tiene merecida.

EL JOVEN ARTISTA.

Alberto es un niño gentil, de mirada precisa, cuyo rostro se expande alegremente al conocimiento y a la vida. Ama los animales y los trata con dulzura; eso revela una sensibilidad y una sociabilidad que hay que cuidarse mucho de abatir. El rostro largo y triangular que se aguza hacia el mentón es el de un idealista, de un intuitivo, anuncia una fácil asimilación, un sentido artístico que no espera sino seguir su vocación. Naturaleza refinada que es preciso seguir con delicadeza, necesita de la belleza, de la dulzura, de la verdad. Naturaleza independiente, también, que no debe lanzarse ciegamente contra los padres, sino para buscar en ellos consejos claros y amistosos. Hay que cultivar en Alberto la firmeza, la voluntad, la perseverancia. Su emotividad lo hace poco apto para enfrentar la realidad.







EL DORMIDO.

Eduardo respira mal: ¿verdad que se advierte en él? El mentón avanza, el labio inferior está ya deformado, la mirada es fija, sin expresión. Está visiblemente apagado por una semiasfixia: no se ha desarrollado ni física ni intelectualmente. Hay que vigilar de muy cerca a este niño. Su rostro cuadrado, corto, anuncia un espíritu materialista. Nada le importa, fuera de su interés personal inmediato. Demuéstresele que cada vez que su egoísmo y su falta de sensibilidad chocan a los demás, será él mismo quien reciba las consecuencias...

LA TRAVIESA.

Esa naricita al aire, esos ojos malitos, ligeramente cerrados, ¡denotan tanta vivacidad de espíritu e imaginación! Esos dientes grandes y bien plantados son signo de una buena salud física y moral. Esta diablilla hace la delicia de la familia. Si tienes una hija cuya adorable naturaleza se asemeja a la de Margarita, piensa que no debes dejarte desarmar continuamente por sus palabras de niña. Hay que saber vencer oportunamente lo que en ella hay de pereza... cuando se trata de hacer sus obligaciones. Porque cuando se trata de jugar, es todo ardor e infatigable.

LA VERDAD EN LOS ROSTROS DE NIÑOS

PARA EDUCAR BIEN A LOS HIJOS ES EXCELENTE BUSCAR INSPIRACION EN LOS BUENOS METODOS DE LA EDUCACION Y DE LEER OBRAS TECNICAS... PERO MEJOR ES OBSERVAR AL NIÑO MISMO Y EXAMINAR, SOBRE TODO Y CON CUIDADO, SU ROSTRO. HEMOS AGRUPADO AQUI ALGUNOS TIPOS DE NIÑOS, DESTACANDO LO QUE UN EDUCADOR SAGAZ SABE LEER EN ELLOS. EL INSTINTO MATERNAL AYUDARA A DESCUBRIR LOS DEFECTOS Y LAS CUALIDADES, EN INTERES DE SUS HIJOS.



EL FUTURO JEFE.

Beltrán tiene un bello rostro sólido, dominado por una frente amplia e inteligente. Las cejas se fruncen para imponer mejor la voluntad y la energía. Será un deportista magnífico, un notable jefe de industria. Su mentón cuadrado indica voluntad inflexible. Examinándolo de más cerca, se advierte un orgullo inmenso en este muchachito: no duda de que siempre tiene razón. El papel del educador consistirá en frenar este orgullo, no mediante palabras que para él no significarán nada, sino suscitando experiencias que lo hagan más circunspecto, menos seguro de sí mismo y le enseñen a apreciar el mérito de los demás.



LA COLERICA.

No hay que dejarse conmover por la pena de Mariana. Ni sus ojos ni su boca expresan la tristeza: no hay en ella más que una gran cólera. Niña que tiene mucho de comediante, las lágrimas son para ella un medio de "chantage". Es preciso decirle, simplemente: "Te doy cinco minutos para que te calmes, pidas disculpas y solicites con gentileza lo que deseas conseguir". Y dejarla sola. De nueve casos cada diez, Mariana dejará de gritar porque no tiene público. Si la niña no cede, es preciso hacerla comprender que una voluntad firme se opone a la suya y así sus caprichos no tendrán éxito.



LA TESTARUDA.

Elena está enojada. Ha cometido una mala acción, pero no quiere reconocerlo. Ha sido cogida en falta y eso la humilla, porque, en el fondo, tiene una naturaleza sana y recta. Se le pide que se disculpe, que muestre remordimiento. Ella rehusa. Esta pequeña niña orgullosa y testaruda debe aprender que a los demás es preciso mostrar deferencia y buen humor. No hay que tolerar que su enfado se prolongue y oponer a ella la firme energía que la dominará. Hay que dirigirse a su inteligencia, que es despierta; a su corazón, que no es exaltado, dirigiendo sus pasiones a nobles fines: las competencias escolares o deportivas, por ejemplo.

La mujer frente a la vida

IMPUESTO EN CHINA A LAS CAZADORAS DE MARIDOS.

En Lungyen (China) es preciso tener un permiso oficial para "cazar un marido". Vale decir que una mujer no puede ejercitar sus condiciones de coquetería femenina, sin tener el permiso correspondiente...

Las varias revoluciones, y actualmente la guerra, han hecho emigrar de su terreno a muchos, más bien dicho la mayor parte, de los jóvenes casaderos, con lo cual las mujeres se encontraban en una trágica situación de "competencia" para realizar sus deseos matrimoniales.

Li-fang-tsi, una líder moderna del pueblo, calcada en las temeridades de las feministas de cartel, inició una fuerte campaña en el sentido de "defender a sus hombres" de las muy variadas causas que los obligan a huir a distritos lejanos.

Estos razonamientos fueron expuestos en plazas y teatros, llegando las autoridades a temer a las nuevas amazonas que amenazaban escalar hasta los últimos peldaños de la autoridad administrativa. Esto dió margen a una determinación curiosa, que a la vez es fuente de entradas para el famoso pueblecito de Lungyen: se impuso un impuesto de un equivalente a cinco dólares a las mujeres casaderas que quisieran obtener un marido. Las autoridades se comprometen a la vez a defender por seis meses los intereses de las mujeres que han pagado su contribución. En caso de que alguna se case sin haber pagado su impuesto, se hace merecedora de prisión.

UNA MUJER "PASTOR" EN FRANCIA

Por primera vez en Francia ha sido nombrada "Pastor" de una parroquia Mademoiselle Schmidt, bachiller en teología, licenciada regular. Desempeña sus funciones con gran aceptación de sus feligreses en Sainte-Croix-Valee-Francaise, parroquia del departamento de la Garde.

El comentarista de este hecho se extiende en floridas alabanzas a la belleza rubia de este sacerdote femenino, pero nada dice acerca del rito que representa.

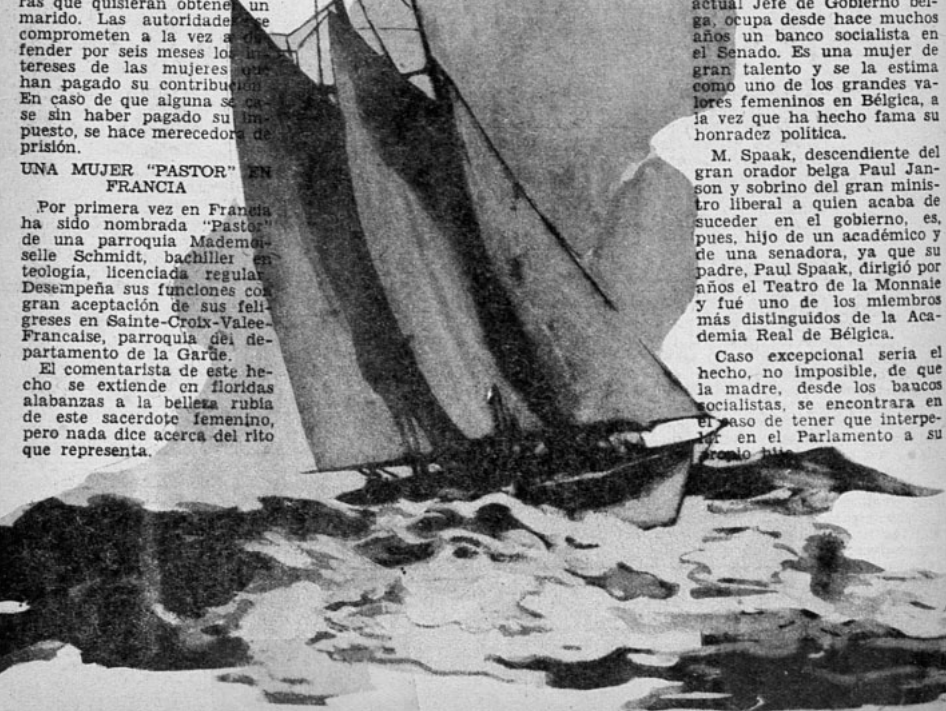
UNA MUJER PIRATA

Varias compañías de vapores han dado cuenta a sus superioridades de los encuentros que han tenido en ciertos puertos del norte de Europa con una gran barca que se desliza por las noches en las bahías burlando a las policías, ejecutando grandes robos de mercaderías.

Dos vapores noruegos están concordes en la filiación de tan extraño capitán: una mujer alta con larga cabellera rubia suelta sobre la espalda. Lleva un raro bonete negro en punta, y dispara con ametralladora cuando se la persigue.

Uno de los tripulantes del "Kramstadt" asegura que no es una sola mujer, sino varias, las que corren haciendo las maniobras... En los puertos a que ha arribado esta misteriosa embarcación se la llama "El buque de las sirenas", aunque jamás se ha escuchado la voz de su comando...

¿Hasta dónde llegará la mujer buscando su independencia? Y esta decantada "independencia", ¿hasta dónde las puede llevar?



MUJERES POLICIAS EN LA HAYA.

En 1913 se hizo cargo de funciones policiales la abogada Miss Van Elzelinger. Ahora existen 5 oficiales más, dos de las cuales son nodrizas, una abogada y otra profesora, profesiones que desempeñaban antes de entrar en sus funciones policiales.

En la Capital, las mujeres policías son el recurso más eficaz para atender casos que sólo una mujer puede vigilar. Existen las policías de niños, encargadas de atender todos aquellos casos que se relacionan con los párvulos, desde la vigilancia callejera hasta la orientación de prisiones de menores.

Con gran solicitud estas policías intervienen en los casos de hijos de divorciados o de madre solteras, buscando soluciones adecuadas a sus circunstancias. Durante el primer año en que se instituyó este servicio de policías mujeres, se pudo orientar y encauzar la situación de mil niños en 700 familias. También estas funcionarias realizan obra efectiva y práctica cooperando con su vigilancia a la asistencia de los niños a las escuelas.

CURIOSO CASO DE UN JEFE DE GOBIERNO

Madame Spaak, madre del actual Jefe de Gobierno belga, ocupa desde hace muchos años un banco socialista en el Senado. Es una mujer de gran talento y se la estima como uno de los grandes valores femeninos en Bélgica, a la vez que ha hecho fama su honradez política.

M. Spaak, descendiente del gran orador belga Paul Janson y sobrino del gran ministro liberal a quien acaba de suceder en el gobierno, es, pues, hijo de un académico y de una senadora, ya que su padre, Paul Spaak, dirigió por años el Teatro de la Monnaie y fué uno de los miembros más distinguidos de la Academia Real de Bélgica.

Caso excepcional sería el hecho, no imposible, de que la madre, desde los bancos socialistas, se encontrara en el caso de tener que interpelar en el Parlamento a su propio hijo.



DIALOGUITOS DE DINA [illegible]N.A

¡PALABRA DE HOMBRE!

DON MANUEL es un hombre honrado. Nada podría desviarlo de su línea. Así como se manifiesta cordial y simpático en los momentos de expansión, es severo e intransigente en lo que choca a su conciencia.

LUCIANO, su hijo, es inteligente y alegre. Simula estudiar, pero, en verdad, entrega su tiempo a las frivolidades sociales que lo fascinan. Ningún vicio ha dejado de asaetearlo en alguna ocasión. Pero es el juego su peor enemigo, sin duda...

Don Manuel. — ¡Así es que marchan viento en popa tus estudios! Pues, hijo, me alegro mucho. Espero poder gratificar tu empeño de un modo efectivo... ¿eh? ¡Nada de platonismos, muchacho! Pesos, ¿eh? Para que pases unas vacaciones "como se pide". ¡Un viajecito a Lima, por ejemplo! ¿eh?... Y, a propósito, ¿por qué no fuiste a ver a tu madre en el día de su santo? ¡Eso no estuvo bien!...

Luciano. — Es que tenía muy poco dinero, viejo...

Don Manuel. — ¿Eh?... ¿Muy poco dinero, dices? ¡No me embromes, chico!... Pero si nunca he dejado de enviarte tu mesada: $ 600.— ¡Y eso es plata, me parece!

Luciano. — Desgraciadamente no es mucha, padre. La vida está muy cara y los estudiantes tenemos muchas exigencias...

Don Manuel. — ¿Cómo es eso de "muchas exigencias"? Pagas trescientos pesos por tu pensión y tienes trescientos más para los otros gastos... ¡Es más que suficiente!... Debes tener ya algunos ahorros...

Luciano. — ¡Ahorros! Pero ahora soy yo el que le dice a usted: ¡no me embrome!... Tengo que ir a la peluquería, tengo que mandar lavar mi ropa, tengo que corresponder en algo las atenciones de los amigos...

Don Manuel. — Total... cien pesos. Te quedan doscientos libres.

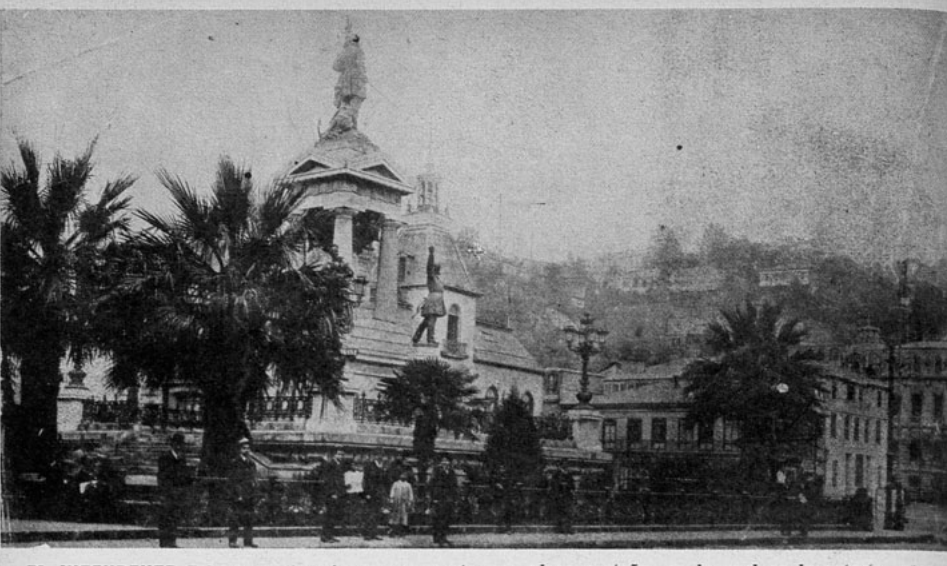
Luciano. — Se ve que usted no tiene idea de lo que es esta vida santiaguina...

Don Manuel. — ¡Pero si yo también estudié aquí en Santiago! Tengo mi título de agrónomo. Estuve en una excelente pensión... Es claro que entonces todo era mucho más barato. Mi padre me daba doscientos cincuenta pesos y yo era un príncipe. Hasta le compraba pasteles a una rubita que me gustaba mucho. Y más de una vez la invité al teatro con su mamá... Naturalmente, esto no era para todos los días... Cuando uno está preocupado de estudiar no puede estar entregado siempre a las diversiones...

Luciano. — Pero la vida de ayer, padre, no es la de hoy. La vida nocturna es casi una obligación...

Don Manuel. — ¿Eh?... ¿La vida noc-tur-na? Eso es para los crápulas, para los gariteros, para los cómicos... ¡Pero, tú!... ¡Tú haciendo vida nocturna!... Supongo que no lo intentarás, hijo mío. No te hemos enviado a esta capital para que te sumes a los infelices que derrochan su vida en aras de los vicios asquerosos... Has venido a estudiar para que entrambos le demos mayor amplitud a nuestro cam-

(Continúa en la pág. 81).



EL INTENDENTE Echaurren formó, en gran parte, esa plaza porteña, en la cual se levantaría, años más tarde, el monumento a Prat y los héroes de Iquique.

DOSCIENTAS PAREJAS DEBIERON AL INTENDENTE ECHAURREN SUNTUOSAS BODAS EN LA CATEDRAL

Familias chilenas: por Julio Arriagada Herrera

El filántropo que instituyó donaciones para viudas y huérfanos. — Hombre bueno y enérgico, limpió Valparaíso de vagos y ladrones. — El cura de Colina que fué secretario del primer Congreso y primer rector del Instituto Nacional. — Doña Eulogia Echaurren, esposa de un Presidente y madre de un Presidente. — El escritor que levantó en Valparaíso un castillo junto al mar.

EL PRIMER miembro de la familia Echaurren llegó a Chile por el año 1771. Se llamaba Gregorio Dimas de Echaurren, y había nacido en la ciudad española de San Llorente, en las montañas de Burgos. Ocupó elevados cargos en Santiago y otras ciudades, dedicándose después a la agricultura. Sus tres hijos varones fueron José Francisco, Juan Manuel y Gregorio Echaurren Herrera.

El primero de éstos abrazó la vida sacerdotal y tuvo importante actuación en la Independencia y en el nacimiento de la vida educacional de Chile. Era cura de Colina cuando actuó en 1811 como secretario del primer Congreso Chileno. En 1813 fué el primer rector del Instituto Nacional y desarrolló allí una intensa obra educativa, hasta julio de 1815, cuando la reconquista española le arrancó del cargo.

Su hermano Gregorio tuvo importante puesto en el Tribunal del Consulado. En 1823 le correspondió informar al Congreso Constituyente sobre varios proyectos industriales y comerciales. Uno de los asuntos en que tuvo actuación importante fué en el traslado de la Aduana de Santiago a Valparaíso, cuestión muy discutida antes de resolverse.

Hijos de ese funcionario fueron el recordado Intendente Francisco Echaurren Huidobro y doña Eulogia Echaurren Huidobro, esposa del Presidente Federico Errázuriz Zañartu y madre del Presidente Federico Errázuriz Echaurren.



JOSE FRANCISCO Echaurren, el cura de Colina que fué secretario del Primer Congreso Chileno y primer rector del Instituto Nacional.



LA PLAZA Echaurren de Valparaíso recuerda el nombre del famoso Intendente.



TAMBIEN fué Echaurren quien se preocupó del barrio que rodeaba al Santa Lucía, siendo así, en cierta forma, un precursor de la obra definitiva que Vicuña Mackenna haría después, embelleciendo también el cerro.

Una calle en Santiago y una plaza en Valparaíso son el homenaje a la memoria del Intendente Francisco Echaurren. Recibió una esmerada educación en Europa y estudió allí con preferencia todo lo relacionado con la administración provincial y comunal. Entró a la vida pública en 1864, al ser elegido diputado por Quillota. Un año más tarde fundaba en Santiago el diario "La República", en el cual escribía brillantes artículos políticos.

Fué en aquel entonces Intendente de Santiago, cargo que aceptó con la condición de que sus honorarios pasaran a la Beneficencia. En cuanto al ornato de la capital, se preocupó con entusiasmo de hacer empedrar las calles y enlosar las aceras en el barrio que rodeaba al Santa Lucía, cerro que años después iba a hermosear el Intendente Vicuña Mackenna. Hizo extender el alumbrado a gas hacia ese barrio y otros importantes de la ciudad. Igualmente, se preocupó de los terrenos del futuro Parque Cousiño y tomó parte en las gestiones que dieron como resultado el entregar tiempo después al señor Cousiño ese parque para que lo embelleciera como los más famosos de Europa.

Era un hombre de alma filantrópica. Habiendo sabido que numerosas parejas no podían contraer matrimonio porque no disponían de medios para los gastos de la ceremonia nupcial, hizo llamar a un buen número de ellas y les ofreció su apoyo económico. Fué así como un día, en la Catedral de Santiago, la población presenció, asombrada y jubilosa, la ceremonia nunca vista de la bendición simultánea de la boda de doscientas parejas. Hechos análogos sólo se han visto hace pocos años en algunos países de Europa y se han celebrado como una novedad. El Intendente Echaurren lo había realizado hace más de 70 años en Chile.

En 1868 pasó a ocupar la cartera de Guerra, cargo en el cual actuó durante dos años. Desarrolló, entonces, una gran labor en la pacificación de la Araucanía.

Su obra más importante la hizo en Valparaíso, como Intendente. Organizó las primeras fiestas escolares, y el puerto se alegró muchos domingos al ver pasar, por sus calles y plazas, desfiles interminables de bulliciosos escolares.

(Continúa en la pág. 76).



NO SEAS COMO SUSANA, NO COMPLIQUES LAS COSAS. LA SIMPLICIDAD ATRAE LA SIMPATIA Y ESA ES LA MEJOR DE LAS RECOMPENSAS.



• Si un caballero le ofrece su asiento en el tranvía, Susana vacila. ¿No será un medio para entrar en conversación? ¿Qué van a pensar de ella? Y cuando acepta, lo hace con una sonrisa que quiere ser cortés sin inspirar confianza... y le resulta una mueca.

• • •

• Cuando se la invita a una gran comida, Susana está quince días pensando qué traje llevará. ¿No es demasiado claro el traje nuevo y demasiado pasado de moda el traje viejo? ¿Cómo devolverá ella la atención? ¿Hablará de esta comida a su amiga Teresa? Si no ha sido invitada, será una lástima, pero si se encuentran en casa de otras amigas, ¿no tendrá Susana el aire de tratar de causarle envidia al hablar del baile?



• • •

• Si Susana deja caer su bolso abierto, lanza agudos grititos, conmueve a todo el mundo, da las gracias al señor que le ha recogido el lápiz de rosse, con tanta efusión como si le hubiese salvado la vida, pero sufre todo el día pensando en que habrán visto que el forro del bolso estaba roto.

• • •

• Cuando tiene que despedir a una criada, Susana no duerme desde tres noches antes. ¿Qué hora será la más favorable? ¿Qué hacer si la criada le contesta con groseria? ¿Cómo saber si se lleva algo, que no ha roto nada o que no ha dejado rasguñaduras en los muebles?

SUSANA ES COMPLICADA

no leas como ella



• Su hija tiene que ser dama de honor. Susana se inquieta. ¿No irán a creer que hace presentarse a su hija en tales ceremonias, porque teme que no se case? ¿Irá tan elegante como las otras? ¿Y si se enamorara de ese desconocido paje de honor? En todos los cumplidos que hacen a su hija, descubre un oculto sentido que la inquieta.

• • •

• En un baile, cuando un caballero a quien conoce poco la invita con frecuencia a bailar, Susana se pregunta si ese señor pretende que lo presente a su padre, a su marido, si tratará de crearse relaciones, si sabe que Susana va a tener día de recibo y querrá ser invitado. Se hace tantas preguntas que no encuentra placer ninguno en el baile, y su compañero la encuentra distraída, y se promete no volverla a invitar.

• • •

• El marido de Susana le ha dicho, acaso sin pensar: "¡Qué tonta eres!". Eso basta para que Susana se torture durante horas. ¿Su marido la encuentra ridícula, tonta? Preguntárselo sería demasiado sencillo. Ella duda de su cariño, trata de sondearlo, le hace preguntas extrañas, hasta que el marido termina por decirle: "¡Te estás volviendo loca!".

• • •

• Cuando Susana tiene que pedir un servicio, no dice, lisa y llanamente: "¿Podrías prestarme tal o cuál cosa?"; sino que emplea tantos circunloquios, tantos "si me atreviera a" y "si no te molestara demasiado", que termina por exasperar a la persona a quien se dirige, antes de haber conseguido decirle lo que deseaba.

• • •

• Susana ha cometido un error, "ha metido la pata", como se dice por ahí, y en lugar de disculparse con sencillez, dramatiza el hecho, encarga a sus amigas que la disculpen y expliquen el caso, lo destaca tan bien que se hace imposible olvidarlo.

• • •

• Han repetido a Susana que una de sus amigas había dicho algo desagradable acerca de ella. En lugar de tener con esa amiga una explicación franca, Susana interroga a todos los que la conocen para saber si la creen capaz de haber dicho algo semejante, si saben lo que ella piensa de Susana, etc. Parece dar tanta importancia a esa murmuración, que todos terminan por creer en ella.

• • •

• Si en el hotel unos desconocidos la invitan a jugar bridge o una partida de tennis, Susana sufre un suplicio. Demasiado entusiasmo estaría fuera de lugar, demasiada reserva sería una pose. Y si sus adversarios son mucho más fuertes que ella, si juegan con premios demasiado elevados, ¿qué hacer? Para escapar a estas angustias, Susana pretende no saber ni tennis, ni bridge..., y después lamenta amargamente su soledad.



ACCIDENTE EN LA MONTAÑA

FOTOCRIMEN



"¡CUENTAS, CUENTAS, MAS CUENTAS! ¡Un sombrero! ¡Perfumes! ¡Demonios, mujer! ¿Crees que estoy hecho de plata?" —gritaba Samuel York. Su mujer, empequeñecida, juraba que no volvería a soportar tanta tacañería.



CON LA ENCANTADORA SANDRA FORNELL el riquisimo y avaro Samuel era una persona enteramente distinta. Los trajes más caros y las joyas más bellas le parecían poco para demostrar su amor de hombre viejo a la bella muchacha.



CUANDO EDNA, SU MUJER, le rogó la llevara en un viaje especial, muy barato, a Ciudad de México, Samuel consintió que lo acompañara en un viaje de negocios. Pero declaró que lo había decidido sólo el bajo costo del pasaje.



EL AVARO SAMUEL COMPRO él mismo los pasajes. Todavía discutía con el empleado, pidiendo rebaja, mientras guardaba en su cartera su pasaje y el de su mujer.



AQUELLA NOCHE, ANTES DE PARTIR, visitó a Sandra, y en vano le rogó que la llevase a ella en lugar de llevar a Edna. Pero estos eran asuntos comerciales, le recordó el viejo.



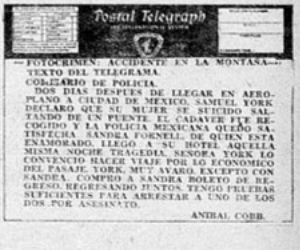
DOS DIAS DESPUES DE LLEGAR a México, York informó que su mujer, mientras iban en auto por las montañas, se arrojó a un precipicio desde un puente, disgustada por una discusión monetaria.



LA NOCHE DE LA TRAGEDIA, Sandra llegó al hotel de Samuel. La policía acababa de marcharse, después de recibir el informe del viejo. Samuel mostróse inquieto, pero no resistió los ruegos de Sandra.



TERMINADOS SUS NEGOCIOS y las formalidades originadas por la muerte de Edna, Samuel compró a Sandra un pasaje para que pudiese regresar con él. Sin pensar en la tragedia, iban felices.



Postal Telegraph

—FOTOCRIMEN. ACCIDENTE EN LA MONTAÑA.—
TEXTO DEL TELEGRAMA.
COMISARIO DE POLICIA.
DOS DIAS DESPUES DE LLEGAR EN AEROPLANO A CIUDAD DE MEXICO, SAMUEL YORK DECLARO QUE SU MUJER SE SUICIDO SALTANDO DE UN PUENTE. EL CADAVER FUE RECOGIDO Y LA POLICIA MEXICANA QUEDO SATISFECHA. SANDRA FORNELL, DE QUIEN ESTA ENAMORADO, LLEGO A SU HOTEL AQUELLA MISMA NOCHE TRAGEDIA. SEÑORA YORK LO CONVENCIO HACER VIAJE POR LO ECONOMICO DEL PASAJE. YORK, MUY AVARO EXCEPTO CON SANDRA, COMPRO A SANDRA BOLETO DE REGRESO. REGRESANDO PUNTOS TENGO PRUEBAS SUFICIENTES PARA ARRESTAR A UNO DE LOS DOS POR ASESINATO.

ANIBAL COBB.

PERO EL INSPECTOR ANIBAL COBB había leído una información sobre la muerte de Edna y, mediante un inteligente trabajo detectivesco y lógica deducción, obtuvo pruebas suficientes para enviar el telegrama adjunto. ¿A quién arrestó? ¿Qué única clave le dió la solución? Figura en las fotos... y si no la encuentra, busque la solución en la página 69.

"ECRAN" HA LEIDO PARA USTED:

POQUITA COSA (1)

por ALPHONSE DAUDET

Un soplo de ternura recorre las páginas de esta obra, en la que Daudet, con ese arte maravilloso suyo de narrador, relata la vida de un muchacho tímido, apocado. Bien insignificante es, en verdad, este Danielito Eyssette. Cuando le correspondió ir al colegio, sus compañeros, para identificarlo con toda propiedad en relación a su pequeña persona, le rebautizaron con el nombre de Poquita Cosa. ¡Y bien poca cosa era este ser débil, enteco, cuya alma se contraía ante el más pequeño dolor o dificultad!

Hijo de un fabricante de paños de una ciudad del Languedoc, parece que hubiera sido la mala estrella de sus padres, a los que, desde el día de su nacimiento, asaltaron repetidas desgracias por veinte sitios distintos. Al principio dificultades con grandes clientes, luego dos incendios en un año, más tarde una huelga de los urdidores, un ruinoso pleito y, por fin, la revolución de 18... que terminó por dar el golpe de gracia a los negocios.

A Poquita Cosa, que contaba a la sazón unos siete años, le pareció que semejante desgracia tenía un lado agradable, puesto que ahora podía corretear a sus anchas por toda la fábrica. Sus ojos de alucinado no veían sino en aquel disperso montón de ruinas que formaban los telares, las mesas de los estampados, los hornos vacíos: árboles, montañas, rocas, animales, etc., de una hermosa y solitaria isla. Y este Róbinson de siete años realizó en ella las más fantásticas aventuras. Pero, así como el otro, un día tuvo también que dejar su querida isla y marcharse con su familia a Lyon, donde se establecieron definitivamente.

Un calvario doloroso, amargo, empieza para esta desgraciada gente. La miseria, la horrible miseria se muestra despiadada en este hogar. Ni un rayo de felicidad bajo el humilde techo. Corren lentos los meses y los años, y la situación va de mal en peor, hasta que llega el momento en que se produce el desbande total de la familia.

Poquita Cosa va a desempeñar una plaza de ayudante en un colegio de frailes. El relato de esta etapa de su vida son páginas dolorosas y amargas que conmueven hondamente; sólo a veces una oportuna ironía o el ribete pintoresco de algún hecho alivia la sensación de angustia que se apodera del lector.

Por fin, un día se rebela. Se marcha en busca de su hermano Jacobo que trabaja en París. Se abre un pequeño paréntesis de bienestar en la existencia del infortunado adolescente. Junto al buen hermano conoce horas de felicidad, mimos, teje ensueños, hace locuras propias de la juventud, etc. Sueña con reconstruir el hogar trayendo a la desventurada madre que llora incansable su desgracia allegada en casa de su hermano.

¡Pero, ¡oh, fatalidad! un nuevo zarpazo. Jacobo muere atacado de una tisis fulminante.

¿Qué puede hacer él, tan pequeño, tan débil, sin el apoyo de "mamá Jacobo" que era el fuerte de la familia?

Sin embargo, bajo el hechizo de unos ojos negros la suerte viene a darle, por fin, un abrazo cordial y sincero. Al calor de un idilio Poquita Cosa empieza a surgir en la vida. Cobra ánimos, aliento. Empieza a hacerse fuerte de cuerpo y de espíritu. Siente también que la mirada vaga, nublada, de otros ojos amados, los de su madre que ya no ven la luz del día de tanto llorar, descansan seguros en su pecho.

MARTA ELBA MIRANDA.



INNOVARA EN LOS PROGRAMAS

Es lo que dice el maestro Martínez Serrano, activo, dinámico, director artístico de radio, que ahora se conquistará al público desde el micrófono de Radio Hucke, con un programa novedoso y que titula "El Magazine Radial". Quiere que sea una sorpresa, y no dice en qué consiste. Pero ya el título insinúa algo: variedad, movimiento, tópicos diversos. Y en esa hora digestiva de 13.30 a 14 horas, en que el ánimo necesita de ciertas distracciones sin esfuerzo, el maestro Martínez Serrano la va a ofrendar desde el 1.o de septiembre en adelante.

¿RIGEN LOS NUMEROS NUESTRO DESTINO?

EL NUMERO 14

El rey Enrique IV nació el 14 de diciembre de 1553. La suma de las cifras del año de su nacimiento dan 14. Murió el 14 de mayo de 1610 (1610 es divisible por 14).

Su nombre se componía de 14 letras (Henry de Bourbon). Fué rey de Francia y Navarra tres veces 14 años.

Fué herido por Chatel 14 días después del 14 de diciembre del año 1594. Entre este día (14 de diciembre) y aquel de su muerte hay 14 años, 14 meses y cinco veces 14 días.

El 14 de marzo derrotó a Mayenne en Ivry.

EL NUMERO 20

Cada cuatro años, Estados Unidos designa Presidente. Ahora bien, todos aquellos cuya elección se ha efectuado en 1840, 1860, etc., es decir cada veinte años, han muerto durante el ejercicio de sus funciones: **William H. Harrison**, elegido en 1840; **Abraham Lincoln**, elegido en 1860; **James A. Garfield**, elegido en 1880; **William Mac Kinley**, elegido en 1900; **Warren G. Harding**, elegido en 1920.



KATHERINE EN EL CORAZON

Extraña arquitectura la de su rostro: flor de invernadero, sueño de opio, visión de un desvanecido letargo, su cara de pronunciados pómulos, su breve nariz, sus ojos como constelaciones verdes... ¡Cómo hacer oir la canción que nace en las mayores profundidades del pecho, cada vez que alza su pura frente de niña! Pero, ¿es una niña sin antecedentes, con cándidos pensamientos, o es una mujer llena de sabiduría y de amarga experiencia, que ha llegado a una orilla de la vida, después de luchar contra todos los vientos enemigos?

Latigada por la fatalidad o anterior al amor, ahí está ella, la grande y honda y espiritual Katherine, la Katherine que no se aparta del corazón.

Juan Cristóbal.



Grupo de disfrazados durante la reunión en casa de María Luisa Zorrilla Concha.

Como lo habíamos anunciado, sigue desarrollándose movida y bulliciosa la actividad social alrededor de nuestras jóvenes figuras femeninas, que debutarán durante la presente temporada. Los salones de la capital han abierto uno a uno sus puertas para recibir y agasajar a este alegre grupo de niñas, quienes, con su belleza y juventud, prestan un mayor brillo a las reuniones que en ellos se celebran. Es así como, esta vez, la residencia de Marta Cruchaga se nos ofrecía resplandeciente de luces, con motivo de la reunión que daba a un grupo de amigas. La dueña de casa lucía, en esta ocasión, en imprimé de colores sobre fondo blanco; en la misma tela imprimée, pero en colores oscuros, vestía su hermana María; la graciosa silueta de Eliana Fabres en toilette de encajes azul, complementada con sombrerito del mismo color con adornos celestes; Mercedes Belaúnde, hija del Embajador del Perú, encantadora en encajes blancos; Monique De Mussy, en toilette azul, con adornos lacres; Rosa Valdés Valdés, en modelo de tela escocesa blanco y negro; Ximena Zañartu Errázuriz, elegantísima en toilette color rosa; Isabel Errázuriz, en modelo de gasa negra, con adornos azulinos; Cecilia Izquierdo Besa, muy bien, en color verde nilo; Anita Valdés Astaburuaga, toilette negra, complementada por bonita toca de lentejuelas doradas; Mercedes Larraín Irarrázaval, en ciré azul e innumerables otras figuras, que con su belleza y elegancia contribuyeron al éxito de esta reunión social.



Durante la comida que un grupo de amigas ofreciera en honor de María Luisa Correa Guzmán. En la foto, podemos observar las siluetas de Mabel Raymond, en traje de encajes blancos; Laura Larraín Saavedra, en modelo de tul negro; Eliana Fabres Domínguez, en modelo de organza piedra azul sobre fondo laca; Marta Echaurren, en elegante toilette de tonos claros.

Vibra en la elegante residencia toda la alegría, propia de los bailes de fantasía. El vistoso traje de hawaiana parece más pintoresco aún por la trayente gracia de la figurita que luce su flexibilidad en él, y que no es otra que la dueña de casa, María Luisa Zorrilla Concha, quien prodiga las atenciones a sus invitados con la natural simpatía que la distingue en todos los ambientes.

En los corrillos alegres y vistosos, vimos los más originales disfraces, desde el que conserva en todos sus detalles la característica de lo que representa, hasta el de heterógenea ejecución, que contribuye con su cómica presencia a regocijar, tanto al personaje que lo luce, como a los invitados. Entre los invitados, encontrábanse Eliana Ross Gibson, María Luisa Correa, Carmen Santa Cruz, Josefina Echaurren, Mercedes de Landa, Maruja Ramírez, May Kopeland, Laura Larraín, Madeleine Cohn, Isabel y Carmen von Schroder, Elena Walker Vial, Madeleine Chang, Marta Echaurren, Sara Barros, Lay y Teresa Brown, Elena Eastman, Benedicta del Campo, Nuncy Cruxa, Eliana Pereira, Delia Reyes, Ida Wedeles, Gloria Plummer, Margot y Marta Rivas, Monique De Mussy, María Salas, María Edwards, Mercedes Larraín, Marta Huidobro, Manuel J. Irarrázaval, Mariano Valdés, Eduardo Balmaceda, Andrés Salas, Príncipe Rúspoli, Matuco Astoreca, Aníbal Pinto, Gerardo Vergara, Willy Edwards, Javier Undurraga, Jorge Ovalle, Vicente Valdés, Miguel Correa, Oscar Green, Kippy Cortés.



Un aspecto durante la reunión que ofreciera, en su residencia de la calle de Londres, Mercedes Arangua Rivas a un grupo de amigas. Aparecen en la foto: Ximena Echeverría, Mercedes Arangua, María Luisa Lyon, Carmen Tagle, Paz Echeverría, Gabriela Cifuentes.

Los Embajadores de los Estados Unidos, que cada día cuentan con mayores simpatías en nuestra gran mundo por su fina gentileza, han abierto una vez más sus elegantes salones la semana pasada. En esta ocasión se ofrecía en el Palacio del Parque Forestal una gran comida, seguida de baile, que fué amenizado por la famosa orquesta del "Cotton Club", de Nueva York. Alrededor de la elegante mesa, magníficamente adornada, tomaron asiento los invitados, entre los que sobresalían: señora de Norman Armour, en elegante toilette de tul negro, que realzaba su tipo singular; María Tocornal de Claro, muy chic en toilette color bordeaux; Mary Budge de Valdés, en modelo de raso negro y tulipas rojas; Isabel Eastman de Edwards, muy interesante en traje de crepe satén malva; Oriana Izquierdo de Valenzuela, en traje estilo griego, confeccionado en tela blanca y encaje oro.

LA HITTE
Hotel Ritz, Dep. 409-410

Gran Mundo

DECORACION MODERNA



Aspecto del hall y parte del salón de la moderna residencia de la familia Mandujano Tobar, ubicada en la Avenida Pedro de Valdivia.



Detalles de los elegantes cortinajes que decoran esta residencia, confeccionados en gasa, y cuya disposición ofrece un hermoso aspecto. El acierto del decorado de esta residencia ha estado a cargo de la Sección Tapicería de la Casa "Los Gobelinos".

Vista del escritorio. Sala muy sencilla y de ventanales bien estudiados, velados por cortinajes de fina gasa.

JON HALL ENCUENTRA COMPAÑERA



Jon y Frances viven ahora la vida que siempre habían deseado. Y no sólo le ha dado esta niña la felicidad, sino que ha transformado al muchacho en persona de mayor responsabilidad.



Cuando sus amigos se inquietaban por su ... con Jon Hall, Frances Langford les contestaba gún hombre me ha atraído hasta ahora. E... mer amor de mi vida y ojalá siga siendo el único.

¿Qué pensarán las innumerables niñas que consideraban a Jon Hall como un regalo de los dioses para las jóvenes solteras, al saber su matrimonio con Frances Langford? ¿Qué efecto producirá en la carrera recién comenzada del actor esta transición de soltero a hombre casado? Hollywood se hace estas preguntas, con cierta inquietud.

Jon Hall, cuyo verdadero nombre es Charles Loscher, surgió repentinamente al estrellato como un rayo, en el papel de *Terangi*, que encarnaba en la espectacular producción de Samuel Goldwyn, "Huracán". Hasta la fecha de su escapatoria matrimonial con Frances Langford, Jon Hall habría encabezado una lección para determinar con que actor preferirían las sirenas cinematográficas quedar abandonadas en una isla desierta, lo mismo que aquella que señaló a Madeleine Carroll, como compañera de los estudiantes estadounidenses en esa situación romántica.

Con un sueldo de principiante de 200 dólares a la semana, este joven actor amenazaba con arrebatar a Errol Flynn su categoría de principal galán.

Antes de conocer a Frances Langford, Jon era solicitado por innumerables actrices que veían en él una personalidad nueva y atrayente que les convenía como "buena propaganda" para salir con él. Parecía un imán para el tipo de ultrasofisticada de cualidad más agresiva. No es extraño, pues, que Jon se sintiera aburrido de todas ellas, habiendo advertido que eran egoístas y sólo tenían interés por lograr sus propios fines.

Y en tales circunstancias conoció a Frances Langford, la joven y tímida cantante y actriz de la radio y la pantalla, cuya personalidad, semejante por esa delicada ternura que posee, a la de Janet Gaynor, es reflexiva y profunda. Frances tiene un complejo tan grande de inferioridad que ni siquiera su habilidad para ganar 5,000 dlrs. semanales en presentaciones personales por los teatros, fuera de su sueldo en el cine y la radio, logran convencerla de su importancia. No emplea ninguno de los artificios tan caros a muchas damas de Hollywood. Su rostro tiene la tersura de la juventud, libre de cosméticos. Solo se ve en ella el brillo de su sonrisa y de sus ojos.

Jon Hall descubrió la fama, en Hollywood, con un sentimiento de asombro. Primero sufrió la incredulidad; después, una exaltación grandiosa. Un muchacho de veintitrés años puede que tenga aspecto de hombre hecho y derecho, pero carece de la serenidad mental de un hombre maduro. El éxito de Jon fué para él como un juguete, y con su exuberancia jugó con él en tal forma, qu eel brillo, el lustre, la novedad, se desgastaron rápidamente. Ignorante de las intrigas de Hollywood y de la necesidad de obrar con cautela en todo, se encontró siendo objeto de murmuraciones desagradables. Se le veía muy a menudo con demasiadas mujeres. Su entusiasmo





Un nuevo astro cruzó el cielo de Hollywood cuando Jon Hall conquistó la fama con su película "Huracán". Ahora está ensayando su papel para el film "Beach Bou".

juvenil se confundió con falta de tacto. El, que confiaba en todos, se hizo de enemigos.

Y una mañana, Jon Hall advirtió que, amando a toda la gente, era odiado por no poca. Su entusiasmo primitivo fué reemplazado por una amarga desilusión, una sensación de abandono. Y tal extremo era tan exagerado como su anterior exuberancia. Ahora no confiaba en nadie. Si antes salía con una muchacha tras otra y recorría uno y otro centro de diversión sólo porque se sentía alegre, ahora lo hacía para desafiar a quienes lo criticaban.

Sin la presencia de Frances y su influencia sana y equilibradora, Jon Hall habría podido perder la oportunidad que Hollywood le brindó. Invirtiendo la fórmula novelesca, fué la heroína la que salió a rescatar al héroe.

Jon, que rara vez habla de mujeres, no cesa de referirse con entusiasmo a Frances Langford entre sus mejores amigos:

—Frances es tan buena... tan maravillosamente libre de doblez. Siendo actriz ya de prestigio, rara vez habla o piensa siquiera en su éxito. Siente más interés por mi carrera que por la suya propia. Mi familia la adora y creo que también la suya siente simpatía por mí. Es fácil comprender por qué mi hermana y mis padres la adoran. Es la primera niña que he conocido, después de filmar "Huracán", que prefiere pasar una tranquila tarde conmigo y con mi familia en el hogar, antes que ir al Trocadero o a otro club nocturno. Ella me ha traído la única paz y dicha verdaderas que he conocido desde que estoy en Hollywood.

Los amigos de Frances, por su parte, no veían con agrado su amor por el muchacho, temiendo que su matrimonio fuese desdichado. Habían oído hablar de Jon Hall, como de un Don Juan y sabían la sinceridad y constancia de los afectos de Frances, que nunca había amado a nadie. Los reporteros de los diarios la decían comprometida con su empresario, Ken Dolan; pero éste resguarda sus intereses comerciales desde hace seis años y la considera como una hermana menor. La respuesta de Frances a sus amistades solícitas revela su carácter:

—Todos ustedes me conocen. Ya deben saber que no tomo mis decisiones sin meditarlas, sobre todo, en lo que se refiere a mi corazón.

Ningún hombre me ha cautivado antes de ahora. Estoy completamente enamorada de Jon. Es el primer amor de mi vida... y espero que siga siendo el único. No tienen ustedes derecho a criticarlo, porque no lo conocen tal cual es. Jon y yo somos iguales en todos nuestros gustos. Queremos obtener de la vida cosas vitales y duraderas. La única diferencia es que él ha tratado de encontrar su compañera enamorándose de todas y yo no he hecho más que esperar, sabiendo que algún día llegaría el que esperaba. Y ahora nos hemos encontrado.

Y hoy tenemos a Jon Hall, junto a Frances Langford, viviendo una vida tal como siempre la deseaba. Los dos salen juntos, en auto, a remotos lugares. Salen a navegar por las aguas del Pacífico. Pasan largas noches en el hogar, con sus familias. Por el momento, son felices. Y piensan seguir siéndolo.



Hollywood considera Hedy Lamarr como u de las más cautivador de las estrellas que h llegado de Europa. belleza morena y su gr cia cándida la destac sobre todas.

¡NUNCA MAS Mr. HAYS!

HEDY LAMARR TRATA DE OLVIDAR LA PELICULA QUE EN EUROPA LE DIO LA FAMA... PERO QUE TODAVIA LA HACE ENROJECER.

Si una joven comete un error de juicio a los dieciséis años, ello puede causar muchos comentarios en el momento mismo, pero sin que la perjudique en nada. Hedy Lamarr tenía dieciséis años cuando consintió filmar la película "Extasis". De esto hace siete años. Y más de tres años transcurrieron antes de que Estados Unidos oyese hablar de esta joven actriz. Luego, de improviso, la película protagonizada por ella fué exhibida en ese país y la hermosa niña vienesa se convirtió en tema espectacular de conversaciones.

Hace siete años, cuando realizó "Extasis", Hedy todavía no había sido bautizada por Hollywood, como es lógico suponer. Se llamaba entonces Hedy Kiesler, joven instruida, de grandes ambiciones, educada en un ambiente distinguido. Hoy día, bajo el nombre de Hedy Lamarr, es una estrella que trata de olvidar una película, esa película que filmó en Europa y que le dió tanta fama y tanta desdicha, y que el mundo no ha podido olvidar.

Hedy es una de las actrices más hermosas de todas las extranjeras llegadas a Hollywood, con una belleza un tanto trágica y profunda.

Cuando se habla con ella por primera vez, se considera el tema de su primera película como algo prohibido. No obstante, con una franqueza que la revela por entero, demuestra que no teme las cosas desagradables y que prefiere terminar con ellas de una vez.

Cuando la entrevistó un miembro de la prensa de Los Angeles, Hedy, antes de ser interrogada, declaró:

"La película que me hizo famosa fué "Extasis". ¡Ojalá pudiese olvidarla! Pero como es imposible, preferible será que hablemos al punto sobre ello.

Me encontraba en Praga cuando se me presentó la oportunidad de interpretar el principal papel en "Extasis". Creo que entonces era como todas las niñas de mi tiempo: moderadamente ingenua. Los europeos tienen una opinión más amplia del arte que los estadounidenses. El argumento requería que las primeras escenas fuesen desnudas, tomadas a larga distancia. Yo tenía que nadar en un lago, luego, al salir, advertiría que mi caballo había huido con mis ropas. Tenía que seguirlo a través del bosque."

Así, con esa brusquedad, entró Hedy a tratar el

tema. Explicó en seguida que esas fotos a larga distancia resultaron, en la película, de primer plano. La película, en su totalidad, resultó distinta de lo que la joven creía. La "licencia artística" fué extendida algún tanto y la pequeña Hedy Kiesler se encontró de pronto en medio de algo que ella no había buscado.

Fácil es comprender lo ocurrido: una joven que se aventura en un campo nuevo, el cinematográfico; los lentes telescópicos de las cámaras transformando las vistas de larga distancia en vistas de primer plano, todo ello terminado antes de que se obtuvieran proyecciones parciales del film. Por eso no es difícil darse cuenta de que Hedy haya casi terminado la película antes de conocer toda su importancia.

En realidad, sólo después de lanzada la película se le aplicó el nombre por el cual se la conoce: "Extasis".

Hedy casó con Fritz Mandel, un austríaco fabricante de municiones. Cuando la película se hizo famosa, Mandel hizo lo posible por suprimirla. Compró innumerables copias, pero no pudo obtener el negativo. Entretanto, el congreso cinematográfico de Venecia, haciendo honor a la belleza de la cinta, le confirió los más altos honores, lo cual no ayudó, por cierto, a restringir su proyección.

Entretanto, Hedy sentíase desdichada. Como ella, sus padres también estaban molestos y el padre de Hedy murió en medio del furor de la discusión, entristecido por los rumores que levantaba ese film a su paso. Dondequiera que Hedy se presentase, la gente alzaba las cejas, recordando sólo esa película, y olvidando varias otras realizadas por ella. Después, su matrimonio fracasó. ¿Tuvo la causa esa desdichada producción? Es muy posible.

Si en Estados Unidos no se hubiese presentado "Extasis", Hedy habría llegado a Hollywood como una desconocida. Pero la película se presentó y fué considerada muy "sofisticada", pero también muy artística.

Las discusiones que surgieron con motivo de su proyección sirvieron de propaganda a la actriz e hicieron de Hedy Lamarr una figura conocida en todas las grandes ciudades.

Hedy Lamarr llegó apenas hace un año a Hollywood, con escaso conocimiento del inglés. Desde entonces ha trabajado por dominar el idioma y ha hecho bastantes progresos. No obstante la propaganda de aquel film, que tanto ha influído en su vida, Hedy se considera dichosa en Hollywood, donde tiene muchas amistades. Tantas, que no hay fiesta que tenga éxito sin ella. Situación muy distinta a la que tenía al llegar. En esa ocasión sólo encontró una amiga: su compatriota Ilona Massey, que, como ella, se encontraba aislada y no conocía a nadie.

Las dos primeras semanas, ambas jóvenes compartieron su vida, aceptando Hedy la invitación de Ilona de vivir juntas hasta que la recién llegada encontrase un departamento adecuado.

Las dos aprendieron las costumbres norteamericanas. Cometieron los mismos errores y rieron juntas de ellos. Después de aquellas primeras semanas, ya dominaban el idioma y sabían de costumbres lo bastante para poder figurar.

Contratada primero por Metro-Goldwyn-Mayer, Hedy Lamarr pasó a los estudios de Walter Wagner. Y allí la esperaba una sorpresa: un papel importante en la próxima película de Charles Boyer: "Algeria", historia del bandido francés, que la cinematografía de aquel país presentó ya en una cinta llamada "Pepe Le Moko". Y en esta versión norteamericana, Hedy surge como una nueva estrella.

En "Algeria", su próxima película, desempeña el papel de una dama parisiense enamorada de Charles Boyer, rey de ladrones de Francia.



Hedy se divierte en Hollywood. La acompañan personas conocedoras de la vida social de la ciudad del cine, como este Conde de Warwick que en el cine se llama Michael Brooks.



Pesaba seis kilogramos más que hoy cuando Hedy Kiesler (la Hedy Lamarr de hoy) filmó la película "Extasis". Casó con Fritz Mandel, fabricante austriaco de municiones.




NORMA SHEARER



—Para los norteamericanos, Chile es país tropical. ¡Y la verdad es muy otra! —dice, mientras se estremece de frío, a pesar de la habitación calefaccionada. Habla la señora Lucy de Borcosque, esposa de nuestro compatriota, el periodista y director cinematográfico de gran prestigio en Hollywood.

LA MUJER CHILENA VISTE MANTILLA EN LA IMAGINACION HOLLYWOODENSE

Tal declara la señora Lucy L. de Borcosque. — Distritos residenciales a la Hollywood. — Carlos Borcosque, hombre dinámico. — Nuestro compatriota en Buenos Aires. — Expresiones e impresiones de una chilena tras once años de ausencia.

TRAE todavía impreso en el ademán y en el traje el inconfundible sello de Hollywood. Viéndola, al punto, aun en medio de una multitud de damas, en pleno centro, a la hora en que la vanidad pasea sus galas en el "dernier cri" parisiense, se la destacaría por una sutil diferencia que no se podría ubicar; si en el sombrero gracioso que da misterio al rostro con la tenuidad del velo, si en el corte matinal del traje sastre que mantiene íntegra su femenina gracia. Todo, en conjunto, le presta el sello de la recién llegada y de la recién llegada del país de los turistas y la goma de mascar. No obstante, es nuestra, bien nuestra. Nuestras calles la han visto desde niña. Cierto que ella las desconoce: once años cambian la fisonomía de las cosas... pero no de las personas, según declara, sonriente.

—Todo esto tiene sello de modernidad— nos dice Lucy L. de Borcosque. Sí, la esposa de Borcosque, periodista chileno de nombradía en Estados Unidos; director cinematográfico de bríos, hombre dinámico y vibrante, eternamente vibrante de proyectos—. ¡Ya ni conozco las calles y el centro, imaginense, me pierdo! Los Leones es un barrio envidiable... aún en Norteamérica.

—Pero no en Hollywood...— insinuamos.

—Tiene semejanza a los distritos residenciales: amplios jardines, casas luminosas... hasta hay parecido en los estilos arquitectónicos. En Hollywood... no, en toda la región impera el español, porque el norteamericano ama lo español por su "colorido". "It's so colorful" es la expresión corriente en sus labios en cuanto se refiere a lo español... y a lo descendiente de español. Lo aman hasta con sus defectos. Y acaso ellos, en su opinión, le prestan mayor atractivo.

—¿Hay muchos españoles, muchos latinoamericanos en Hollywood? — preguntamos. Ya sabemos que los chilenos son escasos en la ciudad del cine.

—Los hay... El porcentaje mayor de latinoamericanos es el mexicano. Y a todos los sudamericanos nos catalogan en una categoría: hijos de países tropicales. Para ellos es igual un salvadoreño o un peruano o un chileno. Pero el mexicano que existe en Hollywood, en todo Los Angeles, más bien, no nos honra, pertenece a la clase aventurera y carece de refinamiento. Y son ellos los que dan la medida de nuestra cultura.

—¿Qué opinan, pues, de Chile?

—Un país tropical, nada más. ¡Y la verdad es muy otra!—, agrega, mientras se estremece de frío, a pesar de la habitación calefaccionada.

—Sí, hace frío—, exclama, viéndonos sonreír—. En California tenemos un clima invariable: inviernos y veranos discurren sin que se les advierta, apenas por la vegetación y ciertas brisas frescas, sin ser frías.

Como se desviara la conversación y quisiéramos enrielarla al tópico que nos interesaba, la acuciamos:

—¿No han llegado películas sobre nuestro país a Hollywood?

—Algunas... que no nos valorizan como debieran. De ahí que se nos desconozca...

—Sin embargo, filman películas en castellano o inglés sobre temas sudamericanos... en que lo sudamericano no existe.

—Se debe, precisamente, a esa suposición de que todo lo latinoamericano es semejante, costumbres, tipos, paisajes: todo tropical, con muchas cabelleras crespitas, mujeres de mantilla, narices achatadas.

He conversado con muchos americanos que han pasado por Chile y me manifestaban su asombro al encontrarse con mujeres hermosas, sin la clásica

(Continúa en la pág. 73)



"A todos los sudamericanos nos catalogan en una categoría: hijos de países tropicales", confiesa al gerente de la Empresa Zig-Zag y a los redactores de la revista.

La accidentada



trayectoria de David Niven

Era aquella la peor cartilla de examen que habían visto. La peor.

—Escuche, Niven — le dijeron, con severidad—. Abandone la idea de entrar a la Marina. Al ejército, tal vez; pero a la Marina, no. Una parte importante de la vida del mar consiste en tomar puntería con grandes cañones y encontrar la exacta posición del barco. Ambas cosas se hacen mediante las matemáticas. Al parecer, no es usted un matemático de nacimiento. Las notas van de 1 a 300, y la suya, en este examen, es de 8.

—Y no es una nota buena — indicó Niven, con humildad.

—Tiene usted razón. No es buena. Tampoco es mala: es peor.

Y de esa forma llegó David Niven a Hollywood. Claro que no inmediatamente, porque obligado a no entrar en la Marina, pasó a Sandhurst, que es la escuela militar de Inglaterra, para convertirse en oficial y caballero. De allí era fácil pasar al Canadá y luego, era sencillísimo seguir a Nueva York y a Cuba, y despertar un día, con la cabeza un poco entorpecida, en un barco de carga japonés destinado a San Francisco. Y sólo después de eso fué fácil llegar a Hollywood, aun cuando la única forma de ser actor que conocía era fingir que no tenía hambre, cuando el estómago reclamaba con insistencia su alimento.

Era la delicia de los prestamistas

Después que tan enfáticamente abatieron su sueño de entrar a la marina inglesa, David Niven pasó al colegio militar de Sandhurst. Cuando recibió su comisión de oficial, lo enviaron a Malta, base británica en medio del Mediterráneo.

—Fué divertido para mí verme convertido en oficial y caballero. Es decir, era divertido si se tenía dinero para ello. Yo no lo tenía.

Cuando Niven, desde la altura de sus veintiocho años, mira hacia el pasado, recuerda la figura de un caballero llamado Mike Trubshawe, que también era subteniente de la Infantería Ligera de Montaña. Era, en realidad, el subteniente más antiguo del ejército. Se divertía también en esa profesión y no tomaba en serio los ascensos, de tal modo que sus superiores tampoco lo tomaban en serio a él.

Hacía calor en Malta. Y más calor todavía cuando tenían que hacer ejercicios llevando un pesado casco de acero en la cabeza. Los tenientes Mike y David decidieron aliviar su tarea. Encargaron a Londres cascos de cartón, exactamente iguales a los de acero. Sus compañeros se sorprendían al ver que los dos tenientes jamás transpiraban al sol y no sabían por qué llevaban siempre la cabeza tan erguida en los desfiles. Es decir, no lo sabían hasta que un día, en medio del ejercicio, se le ocurrió al tiempo cambiar..., y descargar una lluvia prolongada.

—Nuestros cascos de cartón pintados se destiñeron y luego comenzaron a perder la forma— confiesa Niven, tristemente—. En dos minutos parecíamos dos monigotes ebrios con birretes en la cabeza.

Poco después de esto, David Niven decidió abandonar el ejército. La vida era maravillosa en las filas, pero estaba dispuesta de tal modo que no se podía destacar la propia personalidad. Los moldes del ejército son rígidos. Tantos años oficial inferior, luego un ligero ascenso, para seguir varios años en ese mismo ritmo.

—Podía adelantarme en veinte años al tiempo y me veía en el club, diciendo a los jóvenes lo bello que eran los tiempos antiguos — dice Niven—. Además, la cuestión financiera era atrayente..., no desesperada, pero un tanto amenazante. Lo malo es que, siendo oficial y caballero, se obtiene un crédito ilimitado, y mi fuerza de voluntad era tanta que encontré muy fácil aprovechar ese crédito. Me convertí en la delicia de los prestamistas, aunque era lento en pagar. Tan lento era, que fueron a ver a mi coronel para pedirle que tuviese la bondad de persuadirme a que pagara un poco a cuenta.

Como muchos muchachos antes que él, Niven decidió ir a buscar fortuna a América. Para él, América significaba el Canadá. Un amigo suyo, Philip Astley, iba a efectuar la misma jornada, y David Niven dispuso acompañarlo. No tenía idea de que el destino lo llevaría a Hollywood. En Londres había conocido a Eddie Goulding y también a Sally Blane: las únicas personas relacionadas con la cinematografía que en toda su vida había conocido.

Vivió en Canadá durante algún tiempo, y la existencia allí no le agradó mucho. Y no le agradó, porque, sin dinero, sin una profesión excepto la de ser oficial y caballero, que no era muy remunerativa, se vió obligado a trabajar de gañán en la construcción de un puente.

—Me pagaban dieciséis centavos por hora — dice—, y me los ganaba bien. ¡Cómo me los ganaba!

Y así conoció a la mejor gente...

Con dieciséis centavos por hora no se pueden comprar muchos trajes ni darse el lujo de hacerse operar, ni siquiera tratándose de una operación tan sin importancia como hacerse sacar las amígdalas. Cosa imprescindible para Niven. En una aldea cercana había un veterinario que quitaba tiempo al cuidado de los caballos para dedicarse a arrancarle las amígdalas a la gente. Cobraba diez dólares cuando se encontraba sobrio — lo cual ocurría muy rara vez—, y nada si estaba ebrio. Niven trató de verlo en ese primer estado..., pero no tuvo suerte. Las amígdalas se mostraron tan rebeldes a ser alejadas del lugar que les correspondía que el aventurero hubo de pagar los diez dólares. Pero ni aun así fué bueno el trabajo: a las pocas semanas tuvo que irse a un hospital para que le hicieran de nuevo la operación.

—Y eso fué algo afortunado — explica David Niven—. Allá estaba yo en mi lecho de hospital, pensando cómo podría salir. No tenía ni un centavo para comprar el diario. Entonces me puse a leer lo que había en la clínica.

Encontró un libro que le pareció interesante. Se llamaba "La caza del zorro en el Canadá". Desde luego, Niven nunca había estado cazando zorros en Canadá, pero eso importaba poco: escribió tres artículos sobre ese tema y los envió a un diario canadiense. Se los compraron y a vuelta de correo le enviaron un cheque. Llegó, por fortuna, el mismo día que lo dieron de alta y con el dinero no sólo pagó su permanencia en el hospital sino que le alcanzó de sobra para un pasaje a Nueva York.

Como es de suponer, se alojó en uno de los hoteles más elegantes y caros de la ciudad. ¿Qué otra cosa podía hacer un oficial y un caballero? Sus trajes eran excelentes, sus modales impecables y su simpatía, contagiosa. Muy pronto se hizo conocido de los mejores clubes (o restaurantes) de Nueva York. Estos salones atraen a la gente más distinguida, pero no era eso lo que llevaba a Niven hasta allí, sino el hábito que hasta en los restaurantes elegantes existe de dejar salchichas y preparados de carne de cerdo a un extremo del mesón. Niven se

OFICIAL Y CABALLERO, ELLO NO LE IMPIDIO TRABAJAR DE GAÑAN EN CANADA, MATAR EL HAMBRE A FUERZA DE INGENIO EN NUEVA YORK, PARA LLEGAR, DESPUES, A SER ACTOR SIN HABER APRENDIDO OTRA COSA QUE A VIVIR.

compraba una cerveza y comía gratis hasta saciar el hambre. Conoció allí una serie de personas agradables, pero no podía aceptar invitaciones sino de las personas que vivían a distancia relativamente corta de su hotel.

—Morí varias muertes en esas comidas — dice el actor, recordando aquellos días—, cuando temía que hicieran acompañar a su casa a alguna joven. Si esto ocurría, siempre decía, lo más alegremente posible: ¡Qué noche! ¡Qué hermosa noche! Sería admirable que nos fuésemos a pie hasta la casa".

Por esa época, David Niven, que ya tenía veinticinco años, conoció e hizo amistad con Lefty Flynn y Douglas Hertz. El último era un cowboy... inglés. Tenían los tres un proyecto maravilloso para hacerse millonarios: se trataba de carreras de caballos en recintos cerrados. Consiguieron una serie de caballos de polo ya cansados y viejos y arrendaron un gimnasio en Atlantic City. Las carreras duraban quince minutos cada una, cosa un poco aburrida para jockeys y público. Al público no le molestaba eso, es cierto..., pero era porque no había público. Y el público, con su indiferencia, les impidió ser millonarios.

Oculto en un barco de guerra

Un mes después, Niven se encontró en Cuba sin saber por qué ni cómo había llegado hasta allí. Había revolución en el país y quiso prestar sus servicios a un lado u otro. Pero el Cónsul británico se lo impidió, recordándole cierta cláusula de un papel que hacen firmar a todo el que se retira del ejército británico y en la cual se indica que no se puede servir al ejército de otro país sino después de cinco años de haber renunciado.

—Un día desperté un poco sombrío y me interrogué: "¿Qué piensas hacer? ¿Convertirte en un vagabundo de primera clase?" — suspira Niven—. Tenía veinticinco años y me sentía viejo. Decidí regresar a Inglaterra y conseguí trabajo en un buque de carga japonés, el "Nanking Maru", que iba a Noruega. Eso me parecía más cerca de mi patria.

Aquella noche, la anterior a la fecha de partida del "Nanking Maru", llegó el "Oklahoma" al puerto de La Habana. Ver esos uniformes de marinos hizo despertar en Niven la nostalgia del ejército. Bebió con algunos marinos y se divirtieron como nunca. Cuando Niven despertó, se encontró en una litera del vapor de carga japonés: sus amigos, los marinos, lo habían conducido allí. Mentalmente les dió las gracias..., para renegar de ellos al poco rato, cuando preguntó a uno de la tripulación cuánto tiempo demorarían en llegar a Noruega.

—Está loco, amigo — le contestó—. No vamos a Noruega sino a Frisco.

Se había equivocado de barco. Este era el "Yatsu Maru". En fin, Niven nunca había estado en San Francisco y lo mismo daba un lugar que otro.

El puerto le pareció formidable. Allí le hablaron de Hollywood, donde un joven de buena presencia podría surgir. Y Niven se fué a Hollywood. No tenía idea del trabajo de un actor y sólo quería trabajar; pero fué inútil: no alcanzó a cruzar la puerta de ningún estudio. Volvió a San Francisco, y una tarde se encontró en el puerto con la bella silueta del barco de guerra inglés, "Norfolk". Conocía a toda la tripulación de capitán abajo. Estaba allí el barco para una filmación: establecer comparaciones entre el "Bounty" y los buques de guerra modernos. Niven se fué con ellos. Y a veinte millas mar afuera se encontraron con el "Bounty". El director de la película que se estaba filmando en la cubierta, Van Dyke, vió descender hasta allí, desde el buque de guerra, un muchacho desconocido, pero de gran desplante. Era David Niven. Le gustó la audacia y cuando supo que Niven quería trabajar, lo tomó bajo su tutela. Y así cruzó las puertas de un estudio..., hasta que al poco tiempo intervinieron las autoridades de inmigración y se vió obligado a abandonar inmediatamente el país, rumbo a México. Pasó seis semanas en Mexicali esperando que se arreglara la cuestión de su inmigración.

Un "hallazgo" de Goldwyn

Al parecer, en esas seis semanas lo había olvidado todo el mundo. Cuando más necesitaba ayuda, se presentó a salvarlo su amiga de Londres, Sally Blane, hermana de Loretta Young. La madre de las jóvenes, son tres, sintió simpatía por el muchacho y lo llevó a su casa.

—La madre y las hijas son maravillosas — declara Niven—. Ellas me presentaron a todo el mundo y me hice amigo de cuanta persona de importancia existe en Hollywood.

Cosa que le sirvió de poco, pues ni así consiguió trabajar en un estudio. Hasta que al fin conoció en una fiesta a Samuel Goldwyn. Ya desesperado, Niven se dirigió a él, diciéndole:

—Señor Goldwyn, yo quiero trabajar en el cine. Poco me importa que sea en alguna cosa insignificante; ni siquiera tengo interés en que el trabajo que me ofrezca sea el de actor. Me conformo con cualquier cosa.

Samuel Goldwyn le preguntó si tenía experiencia como actor:

—Ninguna — le contestó Niven—. Pero en algunos estudios me han sacado pruebas fotográficas, y si usted quisiera verlas...

—Vaya a verme a mi oficina, mañana en la mañana — le aconsejó Goldwyn—. Y lleve la prueba de que me habla.

Puntualmente, Niven se encontró al día siguiente con Samuel Goldwyn. El productor contempló la proyección de una prueba en la cual aparece Niven como un muchacho que sostiene una disputa con un director. Esa prueba fué tomada una mañana, cuando Niven había despertado de mal humor... de modo que la escena resultó muy bien.

Goldwyn llamó de nuevo a Niven a su oficina, diciéndole:

—Aquí tiene un contrato por siete años. Ganará poco, pero a medida de sus esfuerzos, el sueldo irá aumentando y romperé el contrato para extenderle otro nuevo en mejores condiciones. Y, ahora, váyase a trabajar a otro estudio y a adquirir experiencia.

Y así comenzó a circular por Hollywood la noticia de un nuevo y sensacional "hallazgo" de Samuel Goldwyn que podía ser facilitado a los demás estudios.

Varios directores solicitaron sus servicios y así nació David Niven, el actor. Trabajó algún tiempo en papeles sin importancia, hasta que poco a poco fué adquiriendo la experiencia necesaria. Volvió donde Goldwyn, y entró de lleno a trabajar en los estudios de este productor, con un buen éxito creciente.



Merle Oberon fué novia de David Niven... hasta que la estrella se marchó a filmar en Inglaterra con Alexander Korda. La separación trajo el olvido de los que antes eran inseparables... hasta en las películas, como lo demuestra la escena de "Encantadora enemiga", que aquí damos.



Y cada vez que su nombre adquiría mayor prestigio, Samuel Goldwyn lo llamaba a su oficina.

—Extenderemos un nuevo contrato con un sueldo mejor — le decía.

Y allí estampaba su firma David Niven. Varias veces sucedió tal cosa. Y ahora no hay en Hollywood nadie que defienda con más entusiasmo a Goldwyn ni lo considere tan noble personalidad como este actor creado por él.

Por fin, después de varias interpretaciones de creciente importancia, Niven se presentó en "El prisionero de Zenda". En esa obra, ya tuvo un papel importante y realizó una interpretación que lo ha señalado como persona de talento y condiciones... a la vez que contribuyó a conseguirle un sueldo mayor y un nuevo contrato.

De "El prisionero de Zenda" pasó a "Cuatro hombres y una plegaria", a solicitación de Fox. Y allí, junto con otros tres galanes, hace el amor a Loretta Young. ¡Y cómo no va a poner fervor en ello, cuando Loretta fué, junto con sus hermanas, la que lo ayudó incondicionalmente en Hollywood cuando era un desconocido!

Tal es la historia de David Niven, plena de aventuras, llena de inesperados acontecimientos en esa lucha que sostuvo mano a mano con la vida, y que le llevó de las filas del ejército al vagabundaje por el mundo, en papel de aventurero siempre dispuesto a aceptar las cosas tal cual se presenten.

El resto, siendo la historia de sus triunfos, la historia del éxito continuo, no tendría un valor humano tan grande como sus penurias.

Amó a Merle Oberon, la muchacha de los grandes ojos misteriosos; fueron novios hasta el momento en que la estrella partió a Inglaterra a cumplir unos contratos. Después se arrepintieron. Y ahora Niven espera lo que el destino le depare en amores y en trabajos.

HOLLYWOOD en el horario

No le crecerá la voz.—El productor Sol Lesser, que lanza las películas de Bobby Breen, no quiere verse sometido a la necesidad de detener las producciones cuando al niño, que ya está crecidito, comiencen a salirle muchos agudos en la voz. Y ya están escritos los argumentos de dos películas y grabados los números musicales en que Bobby tiene que cantar. Y así, el pequeño cantante puede llegar a desarrollar una voz de bajo profundo sin que eso afecte en lo más mínimo al productor.

Millón y medio en siete años.—Hasta 1945 tiene asegurada su presentación en la pantalla la actriz Joan Crawford. Ha firmado un nuevo contrato con Metro-Goldwyn-Mayer por siete años (pudiendo estar dos años fuera del estudio para presentarse en el teatro, si le place), durante los cuales filmará un total de quince películas, recibiendo por todo nada menos que ¡millón y medio de dólares!

Richard Dix dice que no.—Se asegura que el estudio al cual pertenece Richard Dix piensa darle nueva fama con una producción semejante al famoso "Cimarrón". Esta vez será "Sam Houston", epopeya de la vida en Texas, en cuya producción gastarán un millón de dólares.

Dix se mantiene alejado de la vida social de Hollywood, entregado al trabajo de su estancia, donde vive con su mujer y sus hijos, mellizos que han cumplido los tres años. Días atrás casi rompe la promesa que hizo el actor a su mujer de no hacer trabajar en el cine a los nenes. Querían que los dos aparecieran en la cinta de RKO "Ground Crew", y Richard Dix casi se deja convencer; pero, recordando la promesa, contestó:

¿QUIEN NO SE DECLARARA VENCIDO? No tanto frente a la amenaza de las flechas de estas bellas arqueras, cuanto rendición a sus encantos. Diane Cook y Sally Payne ensayan el tiro al arco. (Foto M. G. M.)





ESTA ES UNA VAMPIRESA, pero no en la vida, sino en el film musical de Warner: "Vampiresas en París". La chica es Vivian Wilson.



UN PASATIEMPO PROVECHOSO. Reginald Denny distraía sus ocios construyendo barquitos y aeroplanos de juguete. Pero tuvieron tanta aceptación entre sus amistades que hoy tiene un taller donde trabajan treinta y cinco obreros. Muestra los modelos de su fabricación a Heather Angel, su compañera de reparto en "Bulldog Drummond en Africa". (Foto Paramount).





CINCO nenes... juegan a los trencitos. Pat O'Brien, Frank Mc Hugh, Rudy Vallee, Allen Jenkins y James Cagney contemplan el tren de juguete expuesto en los estudios Warner, y que figura, además, en la película "Four's a crowd", en la cual participan los actores ya mencionados.

DANIELLE DARRIEUX regresa de Francia, donde estuvo de vacaciones después de haber filmado la magnífica producción "La sensación de París". Hoy ya la tenemos en su estudio, dispuesta a seguir filmando. (Foto Universal).

—Muy bien. ¡Pueden utilizarlos... por veinticinco mil dólares!

—Pero, Richard, ¡si sólo son mellizos, no cinco gemelos!

¡Inútil! Dix no aceptó rebajas. Y así pudo mantener su palabra.

Freddie crece con voz y todo. — Acaso, inducido por lo ocurrido con Freddie Bartholomew, se decidió Sol Lesser a grabar discos con canciones de Bobby Breen. Porque Freddie, durante la filmación de "Lord Jeff", creció dos pulgadas y su voz es mucho más profunda y viril que la del muchachito que interpretó a David Copperfield. Tan rápidamente cambió su voz, que los técnicos de sonido de los estudios 20th. C. F. tuvieron un trabajo enorme en ajustar su voz, en las últimas escenas, a la de las primeras que se tomaron. ¡Tan rápidamente está creciendo el muchachito! Y crece con voz y todo.

No lo tira.—Se trata de una de esas necias preguntas que envían en cuestionarios a las estrellas. Bárbara Stanwyck se encuentra con esta interrogación: "¿Qué hace usted con sus ropas usadas?"

Y Bárbara escribió:

—Las sigo usando.

Era el creador.—El escritor J. P. Marquand, que escribió la serie de novelas sobre "Mr. Moto", creando este personaje detectivesco, fué presentado a Peter Lorre, actor que interpreta a ese filosófico detective japonés.

(Continúa en la pág 65).





¿QUE NOMBRE TENDRA AL FIN?

Una de las jóvenes actrices en quienes se ha gastado más dinero es esta que sonríe tan deliciosamente. La conocimos primero por Alice Dahl, después por Alice Terry, nombre que se rodeó de mucha, pero mucha propaganda. Y para ello es necesario hacer gastos, pagar a agentes de publicidad, imprimir fotografías con ese nombre, inventarle anécdotas... Trabajo que resultó perdido, porque después cambiaron su nombre por el de Erin Drew... y vuelta a la campaña de propaganda... Nuevo cambio: ya no se llama Erin sino Ellen Drew. ¿Será este el definitivo? ¡Cómo si el nombre tuviera algo que hacer con el éxito de una estrella!



CINE EN EL URUGUAY

También Uruguay entra al campo cinematográfico y lo hace con elevación, sin rebajarse a los temas manidos, tratando de captar el alma de la tierra criolla sin exageraciones ni lamentos. Es la primera película lírica sudamericana en la cual toman parte cantantes de renombre como la soprano Rina Massardi, el barítono Víctor Damiani, Felipe Romito y otros. Es una producción que ha lanzado una productora cinematográfica uruguaya recién formada, pero que tiene el propósito de continuar dando a los países de habla hispana películas de estructura artística, capaces de encontrar acogida cordial en Sudamérica.



ROSA DEL RIO GRANDE

Movita, la simpática actriz mejicana y el galán John Carroll, en una escena de esta producción de Sterling Pictures, que constituye todo un acierto de acción y sentimiento.



VISITAS DE WEEK-END

Entre las telas para deportes, el "tweed" inglés es indudablemente tan preferido este año como en los anteriores. Tiene una duración superior a todas. Con un buen corte, no encoge ni pierde la forma. Estos vestidos son en colores diferentes: azul pastel, cyclamen y verde manzana. Además, los jersey de lana de trama unida y firme son excelentes para el automóvil y viajes, porque no se arrugan.

UN ABRIGO PARA CUATRO VESTIDOS

Podemos obtener con un solo abrigo varios vestidos y la impresión de un ensemble. La moda ha creado este abrigo sencillo de corte sastre. Será trabajado en lana muy clara o de tinte resaltante. Escojamos juiciosamente el vestido estampado cuyos coloridos armonicen con el abrigo. Además, un vestido obscuro de un solo color y en el tono dará un efecto maravilloso.

1. Redingote en Tortaz color masilla, sin cuello y con grandes vueltas puntadas. Ceñido al talle por pinzas. Botones de corozo. Mangas rectas. Bolsillos profundos.

2. Vestido de tarde en crepe de Chine estampado, falda al sesgo; bolsillos cortados. Chaqueta liviana y recogida con la banda que da vuelta al escote. Mangas kimono.

3. Vestido en alpaca, ceñido al talle, abotonado adelante. La chaqueta recogida en los cortes del busto y en el nudo del escote.

4. Vestido en crepe de lana, falda y chaqueta plisadas, cierre éclair. Cinturón de gamuza.

5. Falda igual al redingote, bolsillos oblicuos con cierre éclair. Blusa de jersey obscuro, recogida en el canesú. Mangas cortas kimono.





UN PALETO PARA CUATRO VESTIDOS

El largo de los paletoes ha cambiado. Ellos son largos, más acinturados y le dan a la silueta más flexibilidad. Se llevarán con faldas o vestidos del mismo tono o de coloridos claros haciendo contraste; igual que los de colores vivos multicolores, para que se vea que la combinación de coloridos es de novedad y con éxito. Un solo paletó bastará para obtener distintos ensembles juveniles y de primavera.

Falda en género liso con tabla abierta. Chaleco de shantung, cruzado y cerrado con botones forrados. Mangas cortas.

Vestido en lana escocesa. Casaca larga y falda plisada; bolsillos sobrepuestos en el faldón. Cerrado en la espalda.

Dos-piezas con casaca larga y falda amplia por dos tablas encontradas. Cuello subido con vivos de color.

Vestido sastre en surah grueso o lana fina. Chaqueta ajustada con pinzas. Falda amplia por cortes. Plastrón de piqué blanco con nudos. Mangas tres-cuartos con vivos blancos.

Paletó largo de género inarrugable ceñido al talle y cerrado adelante. Una martingala sale desde los costados descendiendo ligeramente en la espalda. Cuello vuelto. Mangas derechas. Botones forrados. Flechas bordadas.

FANTASIAS DE LA MODA



Esta capa para llevar con vestidos negros es en lana de fantasía blanca y negra, adornada con cuero rojo.

Capa y vestido en crepe mate, adornados con empabilados, de corte muy elegante y juvenil.

Capa blanca en marocain, vueltas negras, adornada con bordados rojo y verde. Vestido negro, con bordados blancos y de color en el escote.

NOVEDADES DE LA ESTACION

Bordados "Dalmatos" en los boleros y el sombrero igual. Para vestidos de mañana, tarde y noche, en terciopelo, seda, hilo; los bordados con soutache o hilos de color (lavables).

Guantes de novedad, trabajados unos con valencianas blancas o negras y puntadas de seda formando calados estilo mosquetero, abiertos sobre el brazo. Los otros guantes están trabajados con trencilla forma zigzag, que se unen en las puntas en blanco o colores. Dejan traslucir la mano y son de gran novedad.

Zapatos estilo sport en gamuza blanca con perforados. Otro en gamuza concho de vino con tiritas de cabritilla del mismo tono. En gamuza o cabritilla color beige combinado con cabritilla café.





LA MUJER JOVEN A

Para las pequeñas reuniones de la tarde, usted tiene para escoger entre el ensemble, falda y chaqueta o falda y bolero de crepe d'albène o marocain, con un lindo abrigo se verá el vestido muy elegante. El sombrero y los accesorios completan el chic.





1. Encantador ensemble en crepè de Chine estampado con ramos. El escote subido. Un ancho cinturón de dos colores, anudado adelante, Bolero corto con mangas ranglán. Costura en la mitad de la espalda.

2. Ensemble de crepe mat. La chaqueta ajustada adelante por pinzas, y en la espalda por la costura del medio. Dos bolsillos plisados en el faldón de la chaqueta. La falda con dos panneaux adelante, plisados soleil.

3. Abrigo de crepe de lana con un canesú adelante que sigue en la espalda con dos cortes que bajan hasta el talle. Torzal de crepe brillante en el cuello, formando a la vez el cinturón.

LA HORA DEL TE

4. Vestido de crepe de Chine estampado ligeramente drapeado en el talle con un bolero adornado de ruchas del mismo género.

5. Encantador vestido en crepe mat. Un canesú al sesgo va incrustado en la chaqueta y drapeado alrededor del cuello. Panneau incrustado y recogido en el delantero de la falda. Cinturón drapeado.



6. Vestido en satín ceñido al talle por pinzas en el delantero y en las costuras de los lados. Canesú y mangas de encaje.

7. Traje sastre en crepe marocain. Canesú al sesgo incrustado adelante. Cortes formando pinzas en el talle, adelante y la espalda ceñida. Falda de cuatro pinzas.

8. Este ensemble puede hacerlo en crepe marocain. Falda de cuatro pinzas. El delantero de la chaqueta trabajada con alforcitas, se terminan a 5 cm. de la vuelta, haciendo el efecto de volante en forma.

9. Falda en crepe marocain. La parte de arriba de la chaqueta en crepe estampado y el faldón del género de la falda.

PARA



Modelo de Gail Patrick en lana gris o jersey. La chaqueta y el adorno de la capa es en lana gris y listas blancas, igual la hebilla del cinturón. Sombrero de fieltro gris con velo negro.

Vestido en crepe estampado de lunares rosado sobre fondo azul. Paletó en lana rosada. Cinturón ancho de de seda rosada. Canotier azul. Modelo de Matita.





Abrigo en lana negra, las vueltas y delanteros en el mismo género, pero blanco. Un ribete de angosta bandas lo cierra en la cintura. Bolso de paja negra.

LAS CAMINATAS

Levita en alpaca listada. Modelo de Jacques Heim. Está adornada con el mismo género, con la lista horizontal y sesgos blancos en las mangas y bolsillos. Botones blancos.

Conjunto de tarde en lana azul marino adornado de bordados en crepe blanco. Sombrero de crepe blanco y guantes de gamuza lavable azul y blanco. Modelo de Molyneux.







Vestido sencillo y muy deportivo. Falda en lana café, jersey tejido a mano color salmón, y el paletó en tweed café beige. Sombrero de gamuza café, guante y maletín.



Modelo de Louise Bourbon en paillason y fieltro negro, está adornado de flores y uvas.



Modelo de Jean Patou, es este rodón de paja negra adornado con cuchillas verde, rojo y violeta.



Pequeño sombrero en "voile marquise", color orquídea adornado de rosas del mismo tono. Modelo de Suzy.

SOMBREROS



Modelo de Suzy en paja blanca con ribete de color y flores jacinto.





Modelo de Reboux, en paja trenzada con adornos de cinta de terciopelo y velo de color con lunares.

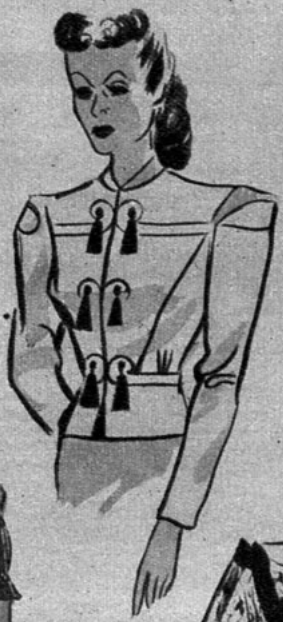
Modelo de Marcelle Rose es este sombrero de paja negra adornado de un lazo de tafetán violeta y turquesa.







BLUSA







1. Modelo de C
tón es esta b
en satín bl
trabajada con
gues.

2. Modelo d
Rossen es esta
sa de crepe, ra
ne azulino
nudos del mi
género.

3. Modelo
Martial y Arn
en muselina
ca alforzada
queños vuelos
sados.

4. Modelo
Marcelle Land
ka en hilo d'al
blanco, . ador
con borlas.

5. Modelo
Landowska en
pe color orq
plisada y con
ladas de sed

6. Modelo de
Desses en
cain azul rey
nesú estam
negro y bl
corbata azul







VAPOROSAS







7. Modelo de Jean Patou en crepe gris perla; plastrón plisado.

8. Modelo de Chanel en linón rosado y vueltas grandes plisadas.

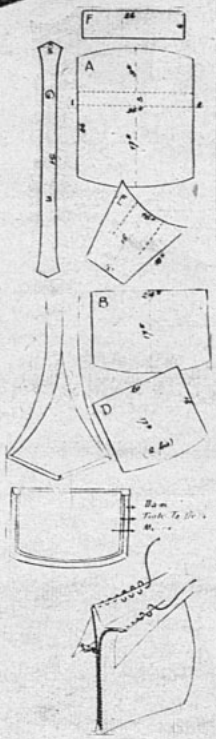
9. Modelo de Madeleine Vionnet en satín azul, y cuello con un nudo.

10. Modelo de Paquin es esta blusa tailleur en piqué blanco, botones de nácar.

11. Modelo de Robert Piquet, sencilla en muselina color salmón, con iniciales aplicadas.

12. Modelo de Lucien Lelong, de novedosa originalidad, con una flor pintada.







CARTERA DE TARDE

Nada más entretenido y agradable que hacer labores de cuero; se pueden hacer objetos encantadores. He aquí un modelo de cartera para la tarde, en gamuza, que usted lo obtendrá en pocas horas con un éxito maravilloso. Puede hacerlo del color que le agrade y buscar entre los tonos del arco iris.

Para ejecutar este trabajo proceda así:

El esquema: A es la parte de atrás de la cartera que va doblada hacia adelante; D es una de las partes del bolsillo interior (las dos partes iguales); E es el fuelle de los costados (cortarlos doble); F es el fuelle de la parte de abajo de la cartera; G es el asa (debe cortarse doble). Dibujar los diseños de las diferentes partes en papel y según el esquema.

1. Corte de las diferentes piezas

Cortar en lona sastre según el patrón: 2 veces A, 2 veces B, y 4 veces D. Cortar en esterilla 1 vez A y 1 vez B. Juntar en seguida las diferentes partes del patrón por el revés de la gamuza y señalar los contornos donde va el pespunte sin que quede tirante ni que se deforme la gamuza, haciéndole unos tajitos para que arme mejor. Marcar a 1 cm. de distancia del borde con un hilván y en seguida darlo vuelta. Cortar 1 vez A, B y F, y 2 veces E y G. Cortar igual los forros de moiré A, B, E y F 1 vez y D 4 veces, tomando en cuenta el doblez.

2. Preparar las diferentes partes.

Pegar juntos A y B, a cada lado un pedazo de lona con esterilla; la esterilla va entre los dos pedazos de lona. Pespuntar todo alrededor. Coser en el forro los bolsillos in-

FACILMENTE PUEDE UD CONFECCIONAR SUS CARTERAS



teriores para el espejo, tarjetas, etc. Pegar en seguida la gamuza sobre la parte B. Dar vuelta solamente el borde superior. Pegar el doblez que va a lo alto y por encima de la banda derecha de la gamuza y que vuelve sobre la parte interior (figura 1). Pegar en seguida el doblez sobre la parte A, teniendo cuidado de dejar libre a todo el rededor 1 centímetro para el dobladillo. Poner un broche de presión (esto tiene que hacerlo un zapatero) en la parte B y A, que quedará oculto bajo el forro. Y antes de colocar la gamuza en la parte A, cuidar que calce perfectamente la parte A sobre la parte B. En seguida pegar la gamuza en la parte A.



EL MALETIN DE DEPORTE

Este maletín de deporte es en cuero granité, de sencillez clásica y excesivamente fácil de ejecutar. Cuando usted lo tenga terminado, se encontrará muy experta en esta clase de trabajos, pudiendo interpretar varios otros sugeridos por su imaginación y buen gusto.

Para realizar este maletín, sométase a las siguientes indicaciones: Cortar un patrón en papel según el esquema que va al costado. El maletín lleva dos bolsillos interiores que van señalados en el diseño de adelante del maletín o sea en el grabado M del esquema.

1. Cortar según el patrón.

En lona sastre: 2 veces cada pedazo y 4 veces el bolsillo interior. En esterilla: 1 vez cada pedazo, salvo el bolsillo interior y el fuelle. En moiré 1 vez cada pedazo y 4 veces el bolsillo interior. En acolchado fino (o franela): 1 vez el pedazo que forma la parte de atrás y la parte que dobla (o sea L) y 1 vez la parte de adelante (o sea M).

Continúa en la pág. 73



Revelaciones



CARACTERISTICAS DE LA MODA

VESTIDOS Y JOYAS

Muy numerosos son los vestidos de "chiffon" y de organdí de seda para la noche, así como también los de tul y de encaje. A menudo los vestidos de tul de un solo color se combinan con encajes de Manilas y de Chantilly.

La amplitud de los vestidos nocturnos parte de la cintura con varias hileras de frunces bien ceñidos.

He visto un bonito traje de fiesta de tul negro, con falda muy ancha y ribeteada con varias hileras de cinta angosta de colores pastel, y cinturón haciendo juego. Un bolero de zorro plateado acompaña este vestido.

El topacio en grandes cabuchones y otros motivos de gran tamaño es la piedra del momento. Se ha convertido en el sucesor del agua marina, aunque esta última no pasa de moda y se ve muchas veces combinada con otras piedras de distinto color.

Además de prendedores y "clips" de topacios, hay una bonita variedad de collares de estas piedras. Algunas veces todas son del mismo tamaño; otras, graduadas de mayor a menor.

Las joyas rosadas se combinan con guantes rosados y tules con bordes de igual color.

En las solapas siempre va prendido un ornamento de oro o coral y esmalte. Otro motivo muy bonito que he observado se compone de dos golondrinas de "galalith" de colores distintos. Las flores de oro, de esmalte incrustado con piedras y de otros metales, son accesorios más nuevos que las arañas y otros animalejos en general.

ACCESORIOS Y ADORNOS

Los cinturones anchos de cuero se decoran con flores; los hay también de charol y de sedas a rayas multicolores para alegrar los vestidos obscuros.

Ramos de flores, de aspecto muy nuevo, decoran los escotes de los vestidos y de las blusas. Las flores preferidas son las lilas, los lirios del valle y las margaritas. Los lirios del valle florecen en los turbantes, en las solapas, en las cinturas; es la flor que ha cautivado a la mujer esta primavera.

El amarillo, como accesorio, se combina con el gris, con el castaño y con el negro. Se ven guantes, bolsos, blusas y flores de ese tono alegre.

Las "écharpes" de gasa de tonos rosa y celeste contrastan con los vestidos obscuros. Estos colores delicados "sientan" muy bien al rostro femenino.

El cinturón corselete sigue de moda; algunas veces está confeccionado de tejido y color contrastan-



¡Cómo se me ha mejorado el cutis!

.. desde que empecé a usar estas cremas

Una vez que Ud. vea en su propio cutis los encantadores resultados de las Cremas Dagelle no quedará conforme con ninguna de las demás preparaciones de tocador. La Crema de Belleza Dagelle penetra más, limpia mejor, suaviza y nutre el cutis como ninguna otra de las cremas que Ud. haya usado hasta ahora. Y la Crema Invisible Dagelle protege la tez más delicada de los estragos del sol, el viento, la lluvia y el polvo, y les comunica el exquisito sello de la perfección a los polvos y el colorete. Con el uso diario de las Cremas Dagelle estará Ud. siempre linda y con el cutis fresco.



Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

tes, y aparece tanto sobre los vestidos de día como sobre los de noche.

En París los tules de color están en todo su apogeo. Los azules y los violetas imprimen a la tez un tinte muy favorecedor.

Chanel ha creado para las salidas nocturnas un saco de marabú blanco, muy juvenil, por supuesto. También ha lanzado a la moda unas chaquetas de plumas de avestruz lacias que resultan más severas, especialmente cuando son negras.

Schiaparelli sugiere para la noche guantes de "chiffon" de colores muy vivos, u otros que llegan hasta el codo con un moño muy pequeño sobre el dedo meñique. Unos mitones de satén blanco y negro prenden a un lado con una hilera de botoncitos.

Los guantes para las horas del día son muy cortos; casi siempre queda un espacio entre el guante y la manga, sin duda para poder lucir los brazaletes que la moda obliga a usar.

SACOS Y TRAJES DE SEDA

Muy interesantes resultaron las últimas colecciones por los sacos de seda. Se dejaron de usar durante tanto tiempo que parecen ahora una verdadera novedad. También los trajes sastre de seda, de líneas simples, fueron una sorpresa agradable. Un traje de crespón negro se reprodujo en azul y en muaré.

El piqué blanco no pierde el favor que se le ha dispensado durante tanto tiempo. Es un detalle bonito y elegante; además, por la facilidad con que se lava y se plancha, resulta muy cómodo.

Para el verano se espera ver muchas chaquetas de hilo blanco como complemento de los vestidos de crespón unido o estampado.

Los vestidos de "chiffon" son siempre favoritos en los días de calor, y se anuncia que este año se harán con tablas, alforzas y pespuntes en las faldas. Algunas veces se repetirán estos detalles en las blusas, pero otras veces éstas serán simplemente "ablusadas", con ligeros drapeados suaves.

No hay que pensar sólo en los "chiffons" de colores lisos, porque ahora los hay, y muy bonitos, con rayas, lunares, cuadros y flores.

HOLLYWOOD EN EL...

(Continuación)

—¿Tendría la amabilidad de darme su autógrafo? —dijo el escritor a Lorre.

Y éste, guiñando un ojo a la manera de Mr. Moto, escribió al pie de una fotografía en que aparece caracterizado como el detective japonés: "A J. P. Marquand con mis agradecimientos por haberme inventado".

Después de tantos afanes.—Durante tres días estuvo Fernand Gravet ocupadísimo trasladando sus muebles y baúles llenos de ropa al nuevo camarín que le asignaron en los estudios Metro. Cuando el trabajo estuvo terminado, exclamó, aliviado:

—¡Al fin! —y se fué a almorzar. A su regreso, abrió la puerta de su camarín y con sorpresa e indignación advirtió que los muebles estaban destrozados, los cajones abiertos, la ropa por el suelo, toda desgarrada, lo mismo que si un ciclón hubiera pasado por allí.

Cuando ya estaba a punto de enloquecer de ira, advirtió que se habían burlado de él: los muebles eran unos viejos traídos del almacén del estudio; la ropa destrozada no era la suya. Y clavadito en un cajón había un papel que decía: "¡Bienvenido! De parte de Groucho, Chico y Harpo".

¡Eso es crimen!—"El crimen no conviene" es el título de una serie de películas cortas contra los criminales, que ha estado dirigiendo Leslie Fenton. Y bien, cuando fué con su mujer, Ann Dvorak, a presenciar la *preview* de "El crimen no conviene" y salió del espectáculo, descubrió que su coche, detenido en las cercanías, había sido saqueado... y cuando llegó a su casa, vieron que había sido asaltada por ladrones.



Una pasta dentífrica que hace sólo *la mitad* de la tarea no es suficiente. En estos tiempos en que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años tienen piorrea, usted necesita la *doble* protección de FORHAN'S. Este dentífrico no se limita a limpiar la dentadura. Forhan's protege contra las afecciones de las encías.

Forhan's es una pasta dentífrica espléndida: contiene como ingrediente activo el famoso astringente del Dr. Forhan, que ejerce acción benéfica sobre las encías, defendiéndolas contra la infección. No use usted dentífricos a medias. Posea deslumbrante dentadura y encías sanas: use Forhan's. ¡Compre usted un tubo hoy mismo!



7FS6

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

ELLAS TIENEN UN

"Azules o negros, todos son h
mosos..." Ha dicho el poeta. ¿C
nocen ustedes una mujer que t
ga los ojos desagradables? C
que no... No hay ojos grandes
no sean hechiceros. También
hay pequeños que tienen un atr
tivo extraordinario. Son brillan
y centellan de sprit.

PARA LAS MORENAS



D En una magnífica fiesta, ¿quiere estar usted seductora?, pónnase en los párpados un tono café, sobre las pestañas un color violeta y una rayita con lápiz que agrande y alargue los ojos.

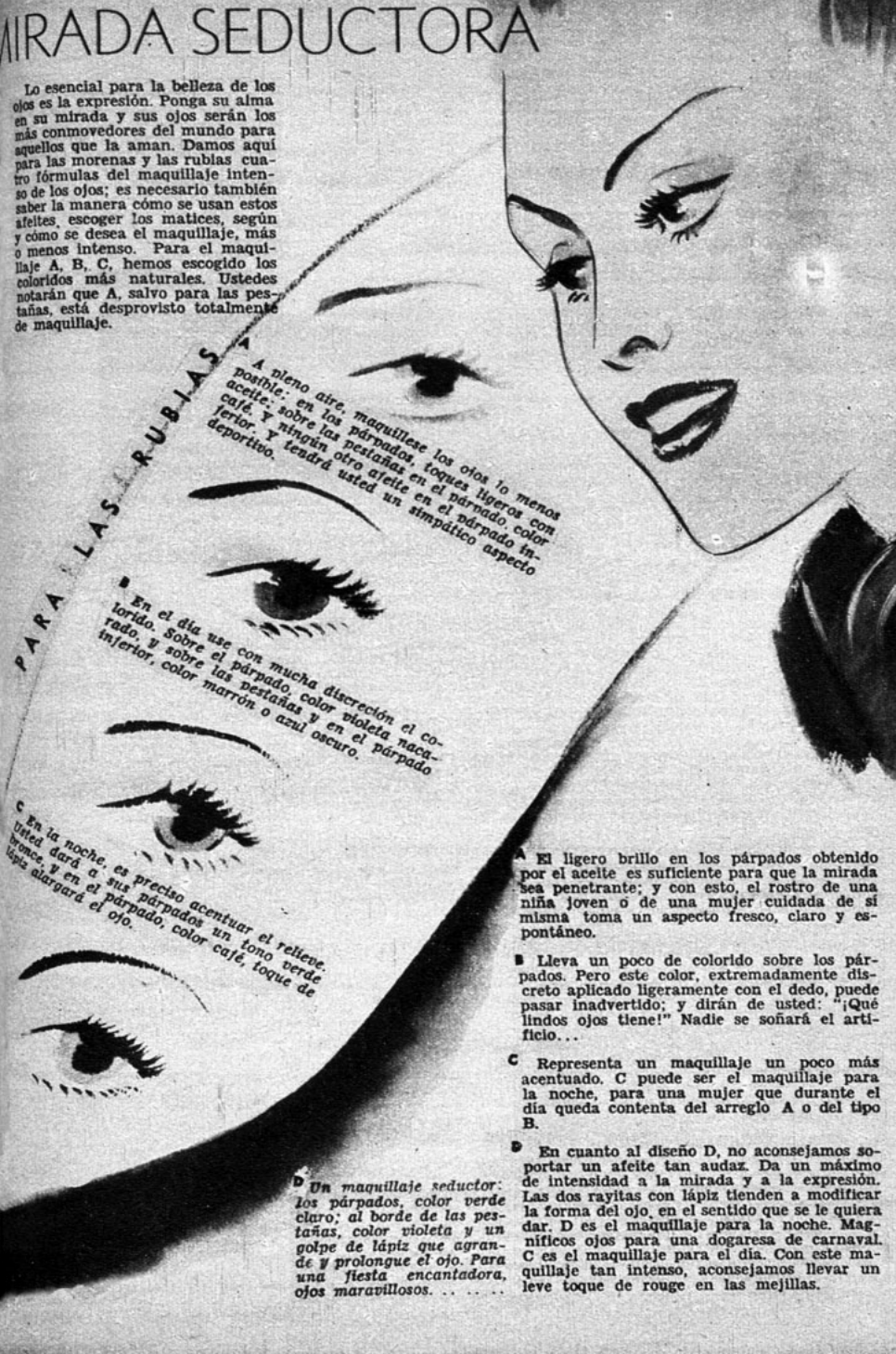
C A la luz no use el anterior maquillaje; sobre los párpados póngase color verde bronce; sobre las pestañas, negro y una rayita con lápiz que alargue los ojos.

B En la ciudad y en el día puede arreglarse los párpados con gris azul, ligeramente aplicado en las pestañas, y sobre el párpado, negro o azul oscuro.

A Para el campo, al sol, no se arregle tanto, y se verá espléndida. Lleve los párpados con un ligero toque de aceite, y sobre las pestañas, ne-

MIRADA SEDUCTORA

Lo esencial para la belleza de los ojos es la expresión. Ponga su alma en su mirada y sus ojos serán los más conmovedores del mundo para aquellos que la aman. Damos aquí para las morenas y las rubias cuatro fórmulas del maquillaje intenso de los ojos; es necesario también saber la manera cómo se usan estos afeites, escoger los matices, según y cómo se desea el maquillaje, más o menos intenso. Para el maquillaje A, B, C, hemos escogido los coloridos más naturales. Ustedes notarán que A, salvo para las pestañas, está desprovisto totalmente de maquillaje.



A A pleno aire, maquillese los ojos lo menos posible: en los párpados, toques ligeros con aceite; sobre las pestañas en el párpado, color café. Y ningún otro afeite en el párpado inferior. Y tendrá usted un simpático aspecto deportivo.

B En el día use con mucha discreción el colorido. Sobre el párpado, color violeta nacarado, y sobre las pestañas y en el párpado inferior, color marrón o azul oscuro.

C En la noche, es preciso acentuar el relieve. Usted dará a sus párpados un tono verde bronce, y en el párpado, color café, toque de lápiz alargará el ojo.

D *Un maquillaje seductor: los párpados, color verde claro; al borde de las pestañas, color violeta y un golpe de lápiz que agrande y prolongue el ojo. Para una fiesta encantadora, ojos maravillosos. . . . . .*

A El ligero brillo en los párpados obtenido por el aceite es suficiente para que la mirada sea penetrante; y con esto, el rostro de una niña joven o de una mujer cuidada de sí misma toma un aspecto fresco, claro y espontáneo.

B Lleva un poco de colorido sobre los párpados. Pero este color, extremadamente discreto aplicado ligeramente con el dedo, puede pasar inadvertido; y dirán de usted: "¡Qué lindos ojos tiene!" Nadie se soñará el artificio. . .

C Representa un maquillaje un poco más acentuado. C puede ser el maquillaje para la noche, para una mujer que durante el día queda contenta del arreglo A o del tipo B.

D En cuanto al diseño D, no aconsejamos soportar un afeite tan audaz. Da un máximo de intensidad a la mirada y a la expresión. Las dos rayitas con lápiz tienden a modificar la forma del ojo, en el sentido que se le quiera dar. D es el maquillaje para la noche. Magníficos ojos para una dogaresa de carnaval. C es el maquillaje para el día. Con este maquillaje tan intenso, aconsejamos llevar un leve toque de rouge en las mejillas.



CONFORT, BUEN GUSTO Y ECONOMIA

La galería de sol, que ornamenta esta página, es un delicioso sitio de hogar. Allí se reúne la familia para aprovechar los rayos generosos del sol que suele aparecer para sostener al viejo invierno. Es el rendez-vous después del almuerzo y para realizar el encanto que se desprende de este tibio y acogedor "living" improvisado, ha debido batallarse con las razones financieras que se resistían a hacer de la galería una habitación confortable. Pero la dueña de casa, muy práctica y dejada de prejuicios, deshizo totalmente esa desgraciada pieza que se llama "el salón", para disponer de diversos muebles que, transformados inteligentemente, han constituído una base del modelo que aquí ofrecemos. El gran sofá, perdió su parte superior, quedando integrado por dos almohadones, lo que lo moderniza bastante. La alfombra con coloridos fuertes hace contraste con los muebles en que domina el color negro: anaqueles, estantes, mesitas, que aunque no son "finas", dan una deliciosa sensación de bienestar. Los libros dan vida a este rincón... Hasta el espejo cuadrado, fué cortado en forma diferente, muy elegante y moderna. Pantallas sencillas, armonía de matices... Sol en el día, y en la noche, calor de hogar.

Presentamos para los aficionados a estilos definidos, este elegante Comedor "Reina Ana". Probablemente es el estilo más adecuado para comedores por la sencillez de sus líneas y por la sobriedad de sus coloridos. Las sillas tapizadas de terciopelo de Génova, le dan un aire de majestad cautivadora. La atmósfera, de un color obscuro, está indicada.



LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

BLOQUEO

SINOPSIS.—Marcos es un campesino enamorado de su tierra, que salva a la joven Norma, cuando su coche se descompone, y luego se ven envueltos en la furia de la guerra española, él, como teniente leal, y ella, como espía, a pesar suyo, de los rebeldes. Mientras va en tren a Castelmare a desempeñar su papel, Norma encuentra a Marcos y éste le dice que va destinado a Castelmare y no persiguiéndola.

—No sabe usted mentir—exclama la joven, y él le contesta—: Acaso no tenga tanta práctica como usted. (Siga leyendo esta narración comenzada en el número 391.)

(Continuación).

—Si tuviese más experiencia no lo habría hecho. Me ha demostrado que estoy bajo sospecha y que se me vigila. Si tuviese algo que ocultar esto me serviría de advertencia.

—Acaso es lo que he querido hacer: advertirla —indicó, dirigiéndose a la puerta.

Mirándolo, Norma tuvo la plena comprensión de que no podía dejarlo partir así, con esa sombra de sospecha que existía entre ellos. Trató de buscar palabras. Y dijo:

—¿No es éste un procedimiento insólito? ¿Siempre molestan a personas inocentes en la misma forma? Ha trabajado usted tanto para encontrarme y resultará que, a la postre, todo ha sido una equivocación.

La miró con sus ojos graves, en los cuales se vislumbraba un propósito invariable y una ternura subterránea. Este hombre era, en parte, el antiguo Marcos... Pero, otra parte de él la habría entregado sin vacilar a un pelotón de soldados para que la fusilaran: en conciencia, veríase obligado a ello.

—Créame, señorita, que si pudiera yo probar que todo es un error...

—¿Un error? ¡Si es una necedad, es jugar a las escondidas! —repuso ella, tratando de que su risa resonara convincente. Pero sus palabras no estuvieron bien escogidas. Vió endurecerse los labios de Marcos y desaparecer la ternura de sus ojos.

—Para usted puede ser un juego. Usted hace de su vida lo que le place. Arrójela, si quiere. Pero está jugando también con la vida de muchas otras personas: millones y millones. Gente humilde, hambrienta y sangrante...

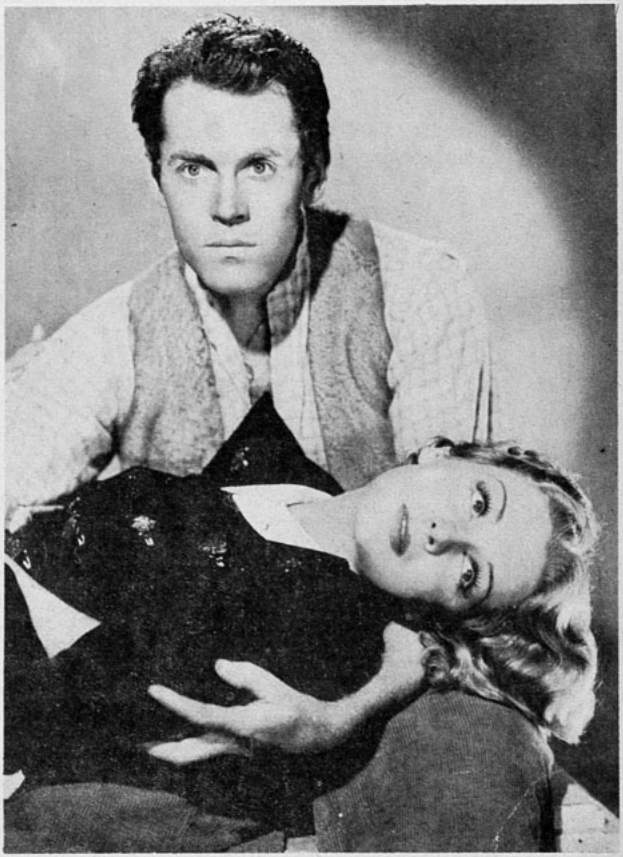
Apoyó pesadamente la mano en la perilla de la puerta.

—Adiós, señorita. Siga usted con su juego.

AQUELLA primera semana de agosto, Castelmare era una ciudad ya condenada.

Su aprovisionamiento, cortado por el bloqueo del puerto por los rebeldes, se había empequeñecido. El distante resonar de los cañones enemigos era considerado por los hambrientos ciudadanos desesperados algo tan normal y corriente como los rayos de las tempestades de otros veranos. Durante el día, el hambre caminaba por las calles, y el miedo era un fantasma de negras alas que volaba por la noche.

Norma podía mirar la fuente en la plaza desde la ventana de su habitación en la antigua posada... la misma habitación donde se ha-



bía reunido por última vez con su padre. Todavía se reunía la gente en aquel lugar, pero no ya para reír y bailar al son de la música como en esa noche plácida en que los bueyes de Marcos la habían llevado hasta la entrada de esta misma hostería. No, las reuniones eran ahora distintas.

Y aun cuando Norma se encontrase a demasiada altura sobre la gente allí reunida y no pudiera saber lo que conversaban, sabía, no obstante, acerca de qué hablaban. Los hombres, hundidos los ojos en sus cuencas, mirarían al mar vacío, atisbando, en la línea del horizonte, el anuncio de un barco que no llegaba. Sus mujeres —madres de muchos niños, en su mayoría— murmurarían plegarias entre dientes, apenas abriendo los labios resecos. Plegarias pidiendo que de alguna parte, de los cielos quizás, llegase el alimento para sus pequeños...

Días hacía que había cesado de caminar por las calles, excepto cuando llegaban esas insignificantes píldoras que le enviaba Andrés. La miseria de los sitiados era demasiado intensa para contemplarla de cerca. Sabiendo demasiado bien que el tan ansiado barco no llegaría jamás, por culpa de ella, no podía ya soportar esas miradas de la gente, esa ansiedad y esa esperanza que nunca se vería cumplida.

Un joven periodista inglés que había conocido en Londres, Eddie Grant, llegaba a verla de vez en cuando a conversar con ella y fumar algunos cigarrillos.

El joven Grant era el único amigo que tenía en Castelmare. No conocía a nadie más, porque ignoraba quiénes serían los otros agentes secretos de Gallinet. Y Marcos, que sospechaba de ella, por haberla amado, y presentía en ella un cambio sutil, no podía ya ser contado como amigo.

No obstante, gradualmente había llegado a temer las visitas de Eddie. No hablaba sino de la ciudad sitiada, cuyas peripecias debía enviar a su diario. De la censura militar que recortaba sus crónicas antes de que fuesen cablegrafiadas. De los rumores que circulaban sobre un nuevo barco que llegaría con provisiones y que la censura de las noticias era más intensa que nunca, sin saberse si era porque las autoridades esperaban ayuda o porque la situación se hacía más y más desesperada...

No, la charla de Eddie no servía de gran ayuda cuando ella trataba de escapar de sí misma..., o de los terribles sueños que la despertaban a medianoche, dejándola con el aliento entrecortado, mientras escuchaba el lejano estruendo de los cañones y pensaba en cosas más próximas, mucho más terribles...

Más de una vez, Norma se había dirigido al cuartel donde se encontraba Marcos, para darle a conocer todo cuanto ella sabía. Pero nunca llegó hasta el fin.

Por esas calles silenciosas parecían seguirla siempre dos ojos que se acercaban cada vez más a ella desde el vacío, hasta que imaginaba estar mirándolos de lleno, a corta distancia: eran los ojos enloquecidos de la mujer fusilada en la prisión, ojos que miraban la muerte, reflejando de antemano la angustia de balas repentinas y el tormento de la carne desgarrada. Y Norma, sofocando un gemido, regresaba a todo correr a su habitación, subiendo precipitada las escaleras que a ella conducían.

Y allí, más que seguro, la estaría esperando Eddie Grant, con el cigarrillo colgante de sus labios y sus largas piernas cruzadas sobre el respaldo de alguna silla, en posición antiestética, pero cómoda, dispuesto a conversar con ella acerca de la guerra. Era imposible escapar.

—¿Qué cree usted que les ha dado a los de la censura? El enemigo recibe informaciones fidedignas sin necesidad de usar nuestros despachos de prensa... Oiga usted bien: abundan los espías que saben descubrir las noticias... y aquí mismo en Castelmare.

—¿Lo cree usted así, Eddie?

—¡Seguro estoy de ello! Todo lo que las autoridades necesitan es tiempo. Este barco misterioso que tanto ha dado que hablar..., no sé por qué tengo la idea de que viene en camino, Norma.

Eddie siempre se tornaba jubiloso al pensar en el barco que llegaría a salvar la aflictiva situación de los sitiados.

—¡Caramba! ¡Si los rebeldes no logran ubicar el barco y consigue entrar al puerto! ¡Qué magnífica crónica! ¡Y qué alegría para estas pobres mujeres hambrientas!

La esperanza de la ciudad había comenzado a convertirse en sorda desesperanza cuando llegó otra de las misteriosas píldoritas enviadas por André Gallinet. Como las otras, también ésta llegó sin aviso y sin mensajero visible. Despertó Norma de un sueño atormentado y allí estaba: una pequeña bolita empujada por debajo de la puerta y brillando como una cuenta de vidrio a la luz de la mañana.

Tan pronto como se hubo servido su magro desayuno, el mejor que podía procurarle el hostelero, salió a vagar por las calles y, poco a poco, llegó al malecón.

La confusión de mástiles que recordaba el cielo sobre la inútil flota pesquera de Castelmare formaba una telaraña sobre el mar. Entre dos hileras de embarcaciones, se dirigió a "El signo de la Sirena".

Soldados, marineros, muchachos desharrapados, conversaban o paseaban con el andar de los derrotados. Norma no se atrevía a mirar muy de cerca esas caras entristecidas. Pero a menudo se volvía a lanzar una mirada nerviosa, preguntándose si la seguirían; preguntándose si hoy alguien iría a descubrirla y... ¡la perspectiva le causaba espanto!

—¡Hola! — exclamó una voz alegre, junto a ella—. Me dirigía a la posada. Esperaba encontrarla allí.

Era Eddie Grant.

Norma vaciló, temerosa, tan conmovida por la sorpresa de este compañero inesperado, que al principio sólo sintió un agudo dolor de miedo, creyendo que Eddie sería un agente del Gobierno, dispuesto a arrestarla. Acaso Eddie no confiaba en ella.

—Sentémonos un minuto y conversemos. Está usted muy pálida. ¿Qué le parece que entremos en este café?

—Preferiría "El signo de la Sirena", si a usted le es igual — consiguió tartamudear—. Ya antes he estado allí. Es agradable.

Nada de agradable había en ese lugar, en esa mesa rodeada de sillas de hierro. El toldo que los cubría estaba desgarrado y ennegrecido por el tiempo. Y la mujer que a poco se presentó y comenzó a limpiar la mesa con un trapo, mientras esperaba el pedido, tenía aspecto villano y odioso.

—¿Qué se sirve? — le preguntó Eddie.

—No me siento muy bien. Acaso un desvanecimiento pasajero, Eddie. Un vaso de agua me haría bien.

La mujer le lanzó una mirada penetrante, pero el joven Grant no lo advirtió.

—Un vaso de agua, señora. Para mí, café.

Oyeron cerrarse la puerta detrás de la mujer, y antes que pudieran iniciar una conversación, comenzaron otros ruidos. Voces suplicantes llegaron hasta ellos y un par de niños, las ropas destrozadas, se acercaron a la mesa.

—Dénos plata, señora. ¡Unos centavos!

Eddie buscó en sus bolsillos y Norma abrió su bolso. Advertía el horror de su compañero, al decir:

—Esto es lo peor: los niños.

La camarera apareció con una bandeja.

—No hay azúcar para el café, señor. Yo... — El vaso de agua se volcó antes que alcanzara a colocarlo ante Norma. La mujer se deshizo a disculpas:

—¡Oh, ya ni sé lo que hago! ¡Mil perdones! ¡Le traeré otro vaso, señorita!

Mientras la mujer se alejaba por segunda vez, Norma sacó de su bolso el frasquito de píldoras. Alrededor de los dos, otros muchachitos habíanse reunido.

—¡Unos centavos!

—¡Pan, señorita!

—¡Unos céntimos para pan!

La criada se acercó con otro vaso de agua. Trató de dispersar a los mendigos:

—¡Salgan de aquí! Se les da un céntimo y siempre piden más. Los mandan sus madres, señorita. Vienen todos los días.

Norma había vertido ya varias píldoras en su mano. Después sacó un billete de su cartera y una píldorita iba entre los pliegues antes que se lo entregara a la mujer.

—Quiero darles algunos céntimos. ¿Quiere traerme el cambio del consumo?

—Inmediatamente, señorita.

(CONTINUARA).

DOS MUJERES

(Continuación).

Esta carta fué entregada a sir John Meredith, mientras esperaba la hora de sentarse a la mesa; le anunciaron que estaba servido, pero bajó únicamente después de haber leído la misiva. Buscó a tientas sus anteojos, porque lady Cantourne escribía con verdaderas patas de moscas, como convenía a una persona de su rango, y también porque la luz era ya insuficiente. Al comenzar a leer, sus ojos expresaron primero cólera, luego se suavizaron y echó los hombros hacia atrás, con ese ademán tan propio que tenía al entrar al salón de lady Cantourne.

Leyó la carta gravemente y con la más grande atención, como si todo lo que decía la persona que le había escrito fuese digno de respeto. Luego la dobló y la puso en el bolsillo interior de su smoking. Parecía cansado y envejecido, mientras permanecía reflexionando, de pie, junto a la chimenea...

Cuando algunos instantes más tarde entró al comedor, había recuperado su energía, es decir, su presencia imperturbable. No obstante, durante la comida se podía adivinar fácilmente que su cerebro se entregaba a un arduo trabajo... Olvidó una o dos veces formalidades fielmente observadas hasta entonces en esa mesa solitaria. Terminó rápidamente su postre y pasó a la biblioteca, donde, con su elegante caligrafía ornamental, escribió lentamente un telegrama; estaba dirigido a "Gordon, Loango" y el texto estaba así redactado:

—"Telegrafíen donde está Oscard y cuándo piensa estar de regreso".

En seguida llamó al criado para que se llevara el telegrama con respuesta pagada y le dijo:

—Espero a mi hijo; ordene traer el café cuando él llegue.

Sir John había adivinado, pues Jack llegó a las ocho y media.

Se puso de pie al verlo entrar, y los dos hombres se estrecharon la mano. Los dos tenían un aspecto grave, lo cual indicaba que la conversación sería más seria que hasta entonces. Trajeron el café; fué una evocación de tiempos anteriores; Jack venía así de vez en cuando a servirse una taza de café charlando con su padre antes de dirigirse ambos a donde sus deberes mundanos los llamaban. Jack servía entonces el café; aquella noche no ofreció hacerlo.

—Vengo, dijo de pronto, a participarle una noticia, a la cual mucho temo que no haga usted buena acogida.

Sir John inclinó ceremoniosamente la cabeza.

—No te preocupes de mí — dijo.

—Mabel y yo — agregó Jack, bruscamente — hemos decidido declarar oficialmente nuestro compromiso.

Sir John se inclinó de nuevo, y otro que no hubiese sido su hijo, se hubiera sentido exasperado por esa frialdad.

—Me hubiese sentido feliz — continuó Jack — de haber tenido su consentimiento.

Sir John se estremeció, irguiéndose en su silla. Las cosas iban a tomar mal cariz si Jack hablaba en esa forma. El padre y el hijo eran ambos obstinados.

—Tú no ignoras — dijo sir John gravemente — que poco me inclino a cambiar de opinión. No pretendo que sean de mucho valor, pero me mantengo firme en ellas. Creo que recuerdas lo que te dije el año pasado a este propósito.

—¿Dicha opinión no se ha modificado desde ningún punto de vista?

—Desde ninguno.

—¿Lo ha pensado usted bien, padre? —dijo Jack más suavemente.

—Muy bien, hijo.

Entonces Jack retuvo casi el aliento para preguntar:

—¿Podría usted darme la razón de esta negativa? Ya no soy un niño.

Sir John llevó los dedos a sus labios y miró a su hijo fijamente.

—Creo — dijo — que sería preferible que no me lo preguntaras.

—Quisiera, sin embargo, saber por qué se opone usted a que me case con Mabel — insinuó Jack.

—¡Simplemente, porque a primera vista reconozco que ella no hará una buena esposa! — respondió sir John con voz decidida.

Jack enarcó las cejas y miró del lado de la puerta con el deseo de marcharse sin otra explicación. Pero permaneció, no obstante, extrañado de no sentirse más ofendido.

Esta indiferencia era significativa. Sir John, que lo espiaba, se dió cuenta del ademán y comprendió el sentido de él.

(Continúa en la pág. 68).

Si usa Ud. polvos para la cara



no deje de frotarse antes bien el cutis con la

CREMA NIVEA

facilitando así la adherencia del polvo y colorete, sin obstruir los poros. La Crema Nivea penetra profundamente en los poros de la piel, limpiándola de las impurezas y conservando de esta manera sencilla su aspecto juvenil y bello. Por las noches para quitar el polvo y el colorete de la cara nada más fácil que limpiarla con Crema Nivea.

LOBENSTEIN & SCHALSCHA
Casilla 12D, SANTIAGO DE CHILE

Déme usted un consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.



MARQUESITA.—Quiero saber algo para extirpar el vello superfluo alrededor de la boca. ¿No irritará la piel el agua oxigenada de cuarenta volúmenes?

El agua oxigenada de 40 volúmenes es, indudablemente, el único procedimiento que pueda emplear Ud. misma. Apliquesela durante diez minutos todas las noches. (Habrá que seguir el tratamiento lo menos unos 6 meses.) Si la piel es muy sensible, pásese una ligera capa de vaselina pura. Aparte de este tratamiento, existe la depilación eléctrica, pero creo que en su caso bastará el agua oxigenada.

•

LILIANA.—Quiero saber algo para hacer desaparecer unas manchas rojas que tengo alrededor de la boca, formadas por haberme pasado mucho la lengua por fuera cuando era chica.

Debe haber sido por otra causa, porque esas manchas no podrían persistir tantos años. Sin más detalles, no puedo aconsejarle nada, lo único que puede hacer es maquillarse de manera que logre disimularlas. Déme detalles más extensos y yo le contestaré lo que debe hacer.

•

POROTA. — ¿No habrá algún procedimiento para hacer durar las medias? Compro medias caras y baratas, pero todas me salen igual: se me corren los puntos y unas hebras atravesadas; estoy desesperada.

Las medias deben lavarse siempre antes de usarse, con agua fría y jabón de Marsella importado (nunca con jabón en escamas). Con el lavado se vuelven más sólidas. No las lleve demasiado tirantes. Ud. sabrá, sin duda, que esas hebras atravesadas pueden arreglarse.

•

NACHA.—¿Qué debo hacer para disolver el "coto"? He consultado médicos y me han recetado que tome yodo, sin obtener ningún resultado.

Yo no puedo, desgraciadamente, aconsejarle otra cosa que los médicos, pero quizá se desespere Ud. demasiado pronto. ¿Siguió Ud. ese tratamiento durante mucho tiempo y con constancia, sin notar alguna mejoría? Los remedios "milagrosos" no existen; hay que ser paciente con los tratamientos. En caso contrario, no veo otro alivio que una intervención quirúrgica.

•

MARIA ANGELICA. — Tengo dieciocho años, mido un metro sesenta y dos, peso sesenta y seis kilos. Soy morena, rosada, pelo negro, ojos café claros. Soy demasiado gorda. 1.o ¿Qué colores puedo usar el próximo verano? 2.o Tengo unas manchas en la parte superior de la nariz y en las mejillas.



Pesa de ocho a diez kilos de más para su edad, debería caminar mucho y seguir un régimen sin comer nada de pan, compuesto de carne asada, ensalada, nada de féculas ni pasteles. Beba solamente fuera de las comidas. 1.o Todos los tonos de rosa tirando al violeta, que estarán de última moda, le quedarán muy bien, igualmente el azul subido, el gris y el azul grisáceo, que están igualmente muy en boga. 2.o Pruebe con unas compresas de:

	Gramos.
Bencina	60
Flores de azufre	10
Esencia de rosas	1

•

ESTER L. DE R., Cañete. — Es muy bonita la muestra del género que me envió, pero la hechura de su abrigo tres-cuartos está completamente pasada de moda. Mejor que se haga un abriguito recto, algo más corto que un tres-cuartos. Suprima las "alforzadas"; debe también transformar las mangas raglán en mangas rectas; estrechas de abajo y sin puños. Si le alcanza el





género, póngale un pequeño cuello de colegiala. A ambos lados del delantero, adórnelo con dos grandes bolsillos. Si pudiera encontrar el mismo género, podría hacerse una falda, y si no, una en franela gris, le quedará muy bien con ese abrigo.

•

LEONTINA O.—1.o Tengo 16 años, peso 49 kilos, mido 1.52. Dígame si soy chica para la edad. 2.o ¿Qué puedo hacer para enflaquecer? 3.o Ojos colorados, pocas pestañas y quiero tener bastantes. 4.o Tengo una mancha fea en la nariz, en el hueso, y un poco levantada. ¿Qué puedo hacer?

1.o No es alta, desde luego, pero puede crecer hasta los 25 años. 2.o No debe adelgazar más que 2 ó 3 kilos, lo mejor será andar, tenis, etc. 3.o Para la irritación del borde de los párpados emplee la pomada siguiente:

	Gramos.
Manteca de cerdo	4
Blanco precipitado	0.50
Bálsamo de Tolú	0.15



Para hacer crecer las pestañas, úntelas todas las noches, con aceite de ricino sin olor. Escuece un poco, pero no perjudica la vista. 4.o Eso se debe a su régimen alimenticio, que debe ser demasiado condimentado, ají, etc.; procure, pues, suprimirlos.

PRETENCIOSA. — Tengo la cara redonda. ¿Qué peinado y forma de cejas me vendrían?

Un peinado alto o con raya al lado, según el ancho de su frente. La forma de las cejas debe corregirse, rigiéndose por el ancho de la frente y de la profundidad del arco de la ceja, etc. Creo que las cejas finas y alargadas en las sienes le quedarían muy bien, pero no es fácil aconsejársela, con los pocos detalles que me proporciona.

•

SARA CHEPICA.— Soy alta, muy delgada. Hasta la fecha, para disimular este defecto, he usado trajes de paletó o batas con faldón, pero estoy aburrida de vestirme de esta manera.



La moda actual le permitirá vestirse de un modo muy sentador, a pesar de su flacura. Los vestidos con bolerito están de última moda, igualmente que los paletocitos cortos. Además, vienen muy cortos los vestidos y algo amplios, o sea, con frunces en el delantero de las faldas y otras enteramente plisadas. Puede también llevar faldas rectas, con blusas estilo sweater (largas) y de un color contrastante, lo cual la hará ver más gorda. Para que las piernas se le vean más gordas, lleve tacos bajos. Las mangas tres-cuartos adelgazan mucho los brazos, pero muy cortas, los hacen parecer más gordos. Lleve siempre colores muy claros. Use lazadas, chorreras y todo lo que llene el cuerpo, lleve cinturones anchos o muy drapeados, camine bien derecha, y estoy segura de que lucirá con chic.

•

SIRENA. — Tengo el cutis seco, se me parte muy a menudo, sobre todo cuando uso jabón. Tengo muchos granitos entre cuero y carne. Ahora tengo el cutis muy quemado. ¿Qué marca de jabón, crema y polvos me aconseja, o alguna loción o receta?

No hay necesidad de emplear jabón, hay damas muy elegantes que no lo emplean nunca. En esta sección no puedo darle la marca especial de ningún producto de belleza, pero le aconsejo se acostumbre a usar los de mejor calidad. Para los cutis secos, está muy recomendado el aceite de almendras dulces, para la limpieza diaria, pero debe ser perfectamente puro. Puede emplear la lanolina en lugar de una crema. En la noche no se ponga nada en el cutis, excepto un poco de lanolina alrededor de los ojos, para evitar las patas de gallo. Los "granitos" deben provenir de un régimen alimenticio defectuoso.

•

LILA.— 1.o Tengo espinillas duras, que no maduran. 2.o ¿Cómo borrar las huellas del acné? 3.o Sólo tengo 26 años y me salen canas, quisiera un remedio que detuviera la salida de otras canas.

1.o Siga un régimen alimenticio sin grasa ni aceite, ni nada de mantequilla cocida. Absténgase, igualmente, del pescado, caza y licores. Coma carne bien asada, legumbres verdes y frutas, para evitar las fermentaciones de origen gástrico. 2.o Yo creo que en la pomada que emplea debe haber un ingrediente que [illegible] cutis no soporta. Para mejorar su cutis puede aplicarse, dos o tres veces por semana, una máscara de belleza. Mezcle 90 gramos de harina de cebada, 35 gramos de miel de abejas y una clara de huevo batida. Apliquesela sobre el rostro y conserve la máscara, permaneciendo perfectamente tranquila durante 20 minutos, lávese después con agua tibia. 3.o Las canas están en relación con el funcionamiento de las glándulas, habría que consultar a un médico.

Marie - Anne

DOS MUJERES

(Continuación)

Muchos años atrás, cuando Jack era aún un niño, él le había enseñado a dominar sus impulsos; la lección no había sido olvidada.

—Lamento que me haya usted dicho *eso de Mabel.*

—A primera vista reconozco una mujer que sirve como esposa — dijo el anciano, suavemente.

Y los dos hombres pensaron en la misma mujer: Jocelyne Gordon.

Sir John había dicho todo lo que quería hablar de Mabel, y su hijo sabía que ésa era su última palabra. Ya había juzgado a Mabel.

—¡Creo que es inútil que discutamos *más sobre el asunto!*

—También lo creo... ¿Cuándo piensan ustedes casarse?

—Lo más pronto posible.

—Sí, el tiempo necesario para que tu novia se preocupe de la ropa y de las toilettes...

—Exacto.

—Como tú lo dices, ya no eres un niño. A veces me olvido de ello; te ruego que lo excuses. No trataré de cambiar *tus intenciones. Debes saber mejor* que yo lo que te conviene.

Se calló, luego puso sus dos manos sobre las rodillas, mirando el fuego, como si allí leyese su historia.

—En todo caso — continuó — he obrado con las mejores intenciones. Vuestra unión será, como se dice, un matrimonio por amor. Haría mal en dar mis opiniones a este respecto, pues referente a eso soy un ignorante... Tu madre, mi *recordada esposa, era una criatura* excelente, muy superior. Sólo comparable con los ángeles... En todo caso, nunca me inspiró amor. Entre estos muros, quizá mi vida no haya sido del todo feliz, aunque por fuera pareciese brillante, activa y llena de cosas agradables. Los ingenieros hablan de máquinas que sirven, siempre que la velocidad sea conservada; algunos de nosotros somos iguales a esas máquinas. No me quejo, al fin y al cabo..., no he tenido la vida desgraciada que otros tienen; sólo que la mía es más larga...

Se apoyó en el respaldo de su silla, riendo. Jack estaba inclinado hacia adelante, escuchando con el respeto que siempre manifestaba por las palabras de su padre.

—*Me imagino que los novelistas* tienen a veces razón. Hay, según dicen, felicidad en el matrimonio. He conocido ancianos que se sentían dichosos al terminar juntos los días de su vida. Teniendo el ejemplo de mi vida por delante, hubiera querido que la tuya fuese diferente. Mi intención no era mal, pero tú has de saber, seguramente mejor que yo, lo que debes hacer. ¿Cuál es tu fortuna personal?

Jack se agitó en su silla.

—*Terminé la venta* del último envío de *Simiacina*, declaró categóricamente; los pedidos han aumentado. Hemos vendido 200.000 libras, tanto en Inglaterra como en América. Mi parte es más o menos de 60.000 libras; he colocado la mayor parte de esta suma en acciones. Mi renta actual es de más o menos 2.000 libras por año.

Sir John asintió gravemente.

—Te felicito — dijo —, has trabajado bien. En suma, *es halagador* demostrar que un noble puede, si lo quiere, hacer fortuna por sí solo... Hubiera, quizá, preferido que otro fuese el que lo demostrase, pero en fin...

—Creo que nuestra especulación — replicó Jack — no puede ser comprendida en la categoría de negocios comerciales; ¡nuestro dinero estaba menos en peligro que nuestra vida!

El rostro de sir John se ensombreció.

—*¡Aventuras!* — murmuró casi indistintamente—. ¡Viajes y aventuras!... ¿Supongo que no te dedicarás a escribir un libro relatándolas?

—No, padre, un libro no sería conveniente a nuestros fines.

—¿Por qué? — dijo sir John.

—Nuestros fines son esconder el sitio exacto donde se encuentra la meseta de la *Simiacina.*

—¿Pero no tienes la intención de volver *allá, supongo?* — dejó escapar sir John.

—No tenemos, no obstante, la intención de abandonarla.

—Un hombre casado — dijo el padre — no podría, de acuerdo con su conciencia, emprender una expedición tan peligrosa.

—No—replicó Jack, con una serenidad significativa.

Sir John rió forzadamente.

—Ya veo, ya veo... Lo que quieres decirme *es que si no consiento* en vuestro enlace, partes nuevamente al Africa.

Jack bajó gravemente la cabeza, aprobando.

Hubo entonces un largo silencio, durante el cual los dos hombres, sentados uno junto al otro, continuaron mirando el fuego.

—No puedo resignarme a tu partida — dijo por fin el padre—; estoy demasiado viejo para concederme el lujo de ser orgulloso. *Asistiré a tu matrimonio*, sonreiré y manifestaré satisfacción. A los ojos del mundo, habré dado mi consentimiento, pero con la condición de que la ceremonia sólo tendrá lugar dentro de dos meses a partir de este día.

—¡Consiento! — declaró Jack.

Sir John se puso de pie, y, permaneciendo de pie, miró a su hijo fijamente:

—Pero entre nosotros — continuó diciendo — queda entendido que no he cambiado de parecer. Me opongo a que te cases con Mabel Chyne, pero cedo a la fuerza de las circunstancias. Admito que eres libre de casarte con quien quieras, pero..., únicamente dentro de dos meses.

Jack se despidió.

—¡Dentro de dos meses! — repitió sir John, cuando estuvo solo, sonriendo con una sonrisa maquiavélica—. ¡Dentro de dos meses ya veremos lo que ocurrirá!

XXXVII

Mabel estaba inquieta. Durante los dos o tres días que siguieron a su compromiso oficial, tenía miedo, no sabía en realidad de qué..., quizá de una carta, pues oír el timbrazo del cartero le producía escalofríos...

La respuesta de sir John a su pequeña carta de conciliación fué corta y mordaz. No se la comunicó a nadie:

"Estimada miss Chyne: me apresuro a responder a su amable carta, anunciándome su matrimonio con mi hijo. Como poseo cierta cantidad de alhajas de familia, pero éstas son de formas anticuadas, ya que pertenecen a otras generaciones, las enviaré inmediatamente donde el joyero para tener el placer de entregárselas inmediatamente después de la ceremonia.

"Permítame darle el consejo de pedir una donación por contrato.

"Su sincero amigo.—*John Meredith*".

Mabel se mordió los labios al recorrer esas líneas y dos reflexiones brotaron de su cerebro, una tras otra:

"¡Viejo imbécil!", pensó primeramente. Y poco después: "¡Con tal que sean diamantes!"

Y olvidó el incidente desagradable leyendo todas las cartas de felicitación que sus relaciones y las de Jack le enviaban, más las cartas ofreciendo valiosas telas para trajes, muebles, alhajas, etc., que siempre siguen al anuncio de una boda pomposa.

Mabel pensó que le hubiera agradado saber cómo había sido recibida la noticia en la corte de sus admiradores... ¿Estarían desesperados?... Mabel ignoraba que se hace más fácilmente la corte a las mujeres vanidosas que a las otras de quien es más fácil enamorarse...

La joven pronto se vió sumida en un cúmulo de preocupaciones agradables: visitas a las costureras, a los modistos, a los fabricantes de calzado, etc. Su vida fué una excitación perpetua. Lady Contourne la acompañaba, pues, hasta ahora, como ella se lo confesó en cierta ocasión a sir John, todos los trajes que Mabel vestía se debían a su elección. Y "era preciso no abandonar ahora a la joven en sus preparativos, pues, si las gentes de su rango habían esperado siempre mucho del buen gusto de Mabel Chyne, más deberían esperar de una Mabel Meredith".

Ante estas palabras, el viejo aristócrata se había inclinado como de costumbre.

—Tiene usted razón, lady... Y, ¿puedo preguntar a Su Señoría — dijo suavemente— lo que la gente espera de mí?

(Continúa en la pág. 72).



HARA MAS MAGNIFICA

SU MIRADA,

PRESTANDOLE ENCANTO Y EXPRESION.

En venta en Boticas y Perfumerías



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

Pasión salvaje, La gran ilusión, Reyerta conyugal, El beso revelador, El amor es posesivo, Matrimonio improvisado.

El resultado se publicará en el Nº 401. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso 396, cuyo dibujo correspondía a "Tango de la muerte". Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Isabel Segovia, Santiago; Mariana Loreto Acuña, Mulchén; Adela Lamas, Chillán; Elvira Droguett, Doñihue; Luz Guzmán, Santiago; Ivonne Capel, Santiago; Yaya Montaner Iturriaga, Valdivia; Carmen Ortiz Hevia, San Francisco de Mostazal; Ivette Crespo, Quillota; Eddi Navarro, Viña del Mar; Luz M. Arcos, La Serena; Lina Donoso, Santiago; Samuel Sanguinetti I., Temuco; Mercedes Torres, Santiago; Coralia Ovalle, Valdivia.

FOTOCRIMEN

SOLUCION. — Siendo Samuel York un avaro de marca mayor, compró sólo un PASAJE DE IDA Y REGRESO Y OTRO SOLO DE IDA, como lo demuestra la foto 4, en que aparece sobre el escritorio uno y medio pasaje. Si hubiera tenido el de su mujer, no habría comprado a Sandra otro pasaje de regreso, como lo hizo, según se desprende del telegrama de Aníbal Cobb.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 398 corresponde al título .. ..

.. ..

.. ..

Nombre .. ..

.. ..

Dirección .. ..

.. ..

.. ..





El amor a destiempo

(Premiado con $ 25.—)

Tarde o temprano, el mal ataca. Una flecha perdida de Cupido, en mi edad otoñal, vino a recordarme, con herida profunda, que mi corazón no había latido hasta entonces sino por un éxito o por un descalabro financiero. Y cuando este mal nos ataca a los "verdes", generalmente nos embota el entendimiento en forma más grave y digna de compasión que cuando hace perder el juicio a los de edad tierna.

El viejo enamorado no ve la burla, no siente el ridículo, y recibe la burla y hace el ridículo con la mayor ingenuidad.

Tal vez muchos jóvenes hayan experimentado el amor a primera vista. Yo también como esos jóvenes así lo sentí. Yo no había amado nunca, y era lógico que aspirara a ser correspondido por esa muchacha de facciones y un todo divino que acerté a conocer en ese viaje que, por motivos de negocios, hube de hacer a un punto distante de la capital. Fácil es trabar conversación en un vagón ferroviario. Ella viajaba sola. Una pequeña cortesía de mi parte fué el medio de contacto. Yo estaba fascinado de antemano. ¿Qué es lo que sentí? Podría solamente sintetizar mi sentimiento como de atracción irresistible. Es el imán que hace presa fácil de la razón, del sentimiento y de la carne.

No pude disimular mi extraordinaria afición hacia ella y me olvidé completamente de mis canas al encontrar, en la adorable compañera de viaje, una deliciosa mezcla de hermosura, inteligencia, viveza y coquetería; cualidades que, en complicidad con Cupido, puso en juego para enloquecerme.

Debió ser un viaje largo para todos los pasajeros que iban hasta donde yo me dirigía. Para mí la estación de término y mi vergonzoso desengaño aparecieron con cruel prontitud.

La muchacha aceptó durante todo el viaje mis atenciones, y alentó mis galanterías con provocadoras sonrisas, dando lugar a que el fuego de la arrebatadora pasión que me embargaba acreciera amenazando no caber en mí, cual si los kilómetros que atrás dejábamos fueran toneladas de combustibles para mi amor.

He dicho que el viaje para cualquiera era aburridor. Ahora me desdigo pues recuerdo que a nuestro rededor todos los pasajeros iban rientes, señal inequívoca de que el "spleen" no los atacaba.

Mi júbilo rebozaba. Mi amor no terminaría con el viaje, pues ella también iba al pueblo de A.

Como hombre hecho en los negocios, apreció que el factor tiempo influía en el éxito, y con la inexperiencia de un niño le dije que me interesaba seriamente por su encantadora personita, de la cual yo ya era un esclavo. Con el apasionamiento de un imberbe, y con la gravedad de mis canas, le juré, en fin, que era mi primer y único amor de mi vida; que esperaba que me presentase a su familia, que, según me había manifestado, la estaría esperando en la estación, para formalizar una petición de mano.

Seguro estoy de que a estas alturas los pasajeros que nos rodeaban irían regocijados, pues a mí maldito lo que me importaba si el ruido del convoy apagaba mis palabras. Veía que "mi amorcito" estaba como grana; yo lo interpretaba como rubor. A mis protestas de amor respondía con argentinas carcajadas. Para mí esto no era burla... era que ella no me creía que yo estaba tan pronto enamorado; a sus preciosas cualidades agregaba una adorable modestia... ¡Qué ricura de muchacha!

. . . . . .

Estación A. — (Después de hacerle bajar las maletas y preocuparme únicamente de ella, nos acercamos hacia su familia, que nos sale al encuentro. Abrazos y besos entre sus familiares, inclusive con un joven bien apuesto, que la estrecha con singular efusión, pero que no dudo que será su herma-

PRIMER AMOR

no). —Don Eduardo... — me dice ella—. Mi padre... mi madre... mi hermana... y — lanzando una incontenible carcajada—, ¡mi novio!

Pretexté, con palabras que mi garganta con supremo esfuerzo pudo articular, que arreglaría mi equipaje para volver en seguida, pero lo que en verdad hice fué tomar el primer tren de regreso a la capital, para nunca más retornar al pueblo de A.

Cupido no me ha vuelto a flechar...

VIEJO VERDE. - Valparaíso.

Un cruce telefónico

Las historias del primer amor de "Ecran" han impresionado profundamente mi ánimo, recordándome los episodios de mi primer amor, que tan celosamente había guardado en el fondo de mi alma; cenizas que creía estaban bien sepultas; pero bastó un párrafo leído con atención para que los acontecimientos se agolparan en mi mente y las figuras pasaran ante la retina de mi imaginación, para recordarlo enteramente todo.

LA CASUALIDAD. Esa bendita casualidad que nos marca los momentos más decisivos en la vida.

UN CRUCE TELEFONICO. Un timbrar incesante de la campanilla. Un aló repetido, largo y profundo.

Una voz de hombre, gruesa y bien timbrada; la de ella de fastidio, al ver que la llamada se interrumpe. Se establece una conversación. Hablan. Se dicen piropos. Pide él el número para llamarla de nuevo, ella se niega y promete llamarlo después. Pasan los días. Y las conversaciones se suceden sin interrupción; pero con el correr del tiempo se da ella cuenta de la hermosa naturaleza del hombre, que se trasluce a raudales por el hilo telefónico, produciendo en ella los sentimientos más encontrados y hasta entonces desconocidos.

Poco a poco se hace en la chica una necesidad el hablar con él. Parece que cuando no lo llama le faltará el aire que respira. Y se da cuenta, con una mezcla de horror y alegría al mismo tiempo, de que quiere a ese hombre desconocido completamente para ella. Lo quiere por su voz, por su personalidad dinámica, que se le presenta, como lo cree, salvo de las miserias humanas; ella no piensa que como todo mortal tiene sus defectos. Su imaginación lo ha forjado como un ser ideal. ¡No!... Cree que es como su voz, pura, limpia y llena de inflexiones emotivas al hablar.

Pero las conversaciones no pueden seguir. El pretende y exige verla. Ella se niega todavía. Es tan hermoso oír sólo la voz que amamos, pero es tan cruel la realidad, que tiene miedo de conocerlo por temor a equivocarse. Pero... los sucesos se precipitan. No se puede aplazar más el verse. Han pasado tres meses de deliciosas charlas, que duraban, cada una de ellas, dos y tres horas.

Por fin llega el momento. Se ven un día lluvioso y frío. ¡Qué sarcasmo de la vida! El dueño de esa voz que llegaba hasta mí amorosa y tierna, que sabía decir cosas tan bellas, era un ser déspota y agriado de la vida.

¿Sería de él esa voz que durante tres meses habló conmigo?... Nunce llegóse a saber que el del teléfono era el mismo que conocí. Y angustiada me preguntaba: ¿Sería, Dios mío, por el efecto del amor que hacía esta transfiguración en su voz?... Horror de los horrores. ¿Sería otra persona?

Mi decepción fué tan cruel y amarga que preferí quedarme con el recuerdo y nunca más lo volví a ver.

RUBY OLIVERA.
LIMA-PERU.

El destino lo quiso así...

(Premiado con $ 25.—)

Fué una noche de alegría cuando la conocí; celebrábamos la ida de un año y la llegada de otro. Me fué presentada entre varias amistades. Desde ese momento me sentí atraído hacia ella.

Tenía 18 años; Mercedes era su nombre. Nuestra amistad se fué uniendo como en un círculo que se va cerrando poco a poco, llevando en su interior a dos seres que se aman; era el ideal de mujer que ansiaba tener.

Eramos novios; cuando le sobrevino una enfermedad, el doctor que atendió a la enferma ordenó una inmediata hospitalización para someterla a una intervención quirúrgica.

Yo terminaba mis estudios en el mismo hospital. Debiendo asistir a la operación como anestesista. Mi corazón funcionaba mal, sentía continuos escalofríos que recorrían mi cuerpo.

Entró en un blanco carrito al Pabellón de Operaciones, fué trasladada a la mesa, ordenando el cirujano que principiara a dar la anestesia; al colocar la mascarilla me dijo sonriendo:

—Guillermo, me duermo pensando en tí; ruega a Dios que no pase nada.

A mi mente acudían las palabras dichas en el día anterior por el doctor: "Su salvación es muy difícil; tenga valor, amigo mío".

Estaba ya dormida, la respiración era normal, el cirujano con mano experta dirigía el bisturí separando los tejidos, mientras que yo seguía con mi corazón en suspenso.

Tocaba fin ya la operación; los rostros de las enfermeras se iban tornando alegres. El cirujano ordena hacer una transfusión de sangre rápidamente, suspendiendo la anestesia.

El pulso, que había sido normal, principia a ser anormal; en el momento en que menos se esperaba cesa la respiración y aquellos rostros que se habían vuelto alegres se tornan pálidos. Mi corazón no resiste más y da rienda suelta a sus impulsos. La muerte me lleva a mi novia.

No recuerdo más... Cuando volví en mí estaba en la casa de mi novia y frente a mí un blanco ataúd que guardará el cuerpo de la que fué mi primero y más grande amor.

INGRATITUD

Tuviste sed, y te llevé a mi fuente;
quisiste amor, y te entregué mi vida;
tu corazón, tan frío como nieve,
poco a poco volvió con mis caricias.
Después que te sané me abandonaste
dejándome encerrada en el abismo;
por hacer un favor aprendí a amarte,
vivir sin tu recuerdo no consigo.
¿Por qué un día juraste amor eterno,
por qué viniste a mí con el engaño,
no sabes que de todo lo más negro
es matar con amor a los humanos?

Ahora ya jamás podré olvidarte,
tuyo será por siempre mi vivir;
el día en que yo deje de adorarte
mi cuerpo habrá dejado de existir.

Raquel Cuadra H.



Permanente?
Si... pero.

no una permanente vulgar, sino una Indefrisable hecha por "Solaris", con los novísimos productos, únicos en Chile:

- BRIX-OLEO
- OLEO-CREME
- ACEITE-TERMOIL

¡De efectos maravillosos!
Para cabellos decolorados, débiles y castigados. Ondas naturales.

AGUSTINAS 972, Piso 3.º - Galería Comercial - Tel. 82010 y 64955

DOS MUJERES

(Continuación)

—¡Una media luna de diamantes, respondió ella en voz alta. Los diarios de moda tienen que mencionar un obsequio a su altura...

—¡Ah! ¿Y los diarios de moda tienen preferencia por una media luna de diamantes?, preguntó, semirónico, sir John.

—Sí, es la joya de moda.

El saludó gravemente, y jugando con el puño de oro de su bastón, prosiguió:

—¿Espera aún otra cosa la gente?

—No creo—dijo lady Cantourne, con una sonrisa distraída—. A lo menos por el momento...

—Supongo que usted me avisará en tiempo oportuno.

—Ciertamente — dijo ella, mirándole.

La media luna de diamantes llegó a su debido tiempo.

—¡Es una gentileza de parte del viejo, no lo puedo negar! — comentó Mabel.

Jugó caprichosamente con los reflejos que la luz ponía en las piedras preciosas; no cabía la menor duda de que era ése es el más hermoso de los obsequios recibidos; había sido enviado directamente de la joyería con una sencilla y fría tarjeta de visita. Ella no comprendió la ironía de este modo de obrar; sir John no había esperado que ella lo comprendiese.

Lady Cantourne examinó la media luna con curiosidad.

—¡Nunca he visto diamantes más puros!—dijo sencillamente.

Mabel continuó admirando todos los regalos llegados hasta entonces, que sumaban un total bastante importante, pero su rostro demostraba inquietud. Siempre había ella impuesto su voluntad a los hombres, jóvenes o viejos, por una graciosa insistencia, una amabilidad mantenida, pero sir John había rechazado todas las seducciones con una sonrisa escéptica y fría.

No quería declararse abiertamente como su enemigo, lo que ella en realidad hubiera preferido. Seguía siendo el amigo de su tía. No salía de su reserva contemplativa. Ella no lograba adivinar a dónde quería llegar con esa estrategia... Pero sentía su desaprobación y le molestaba.

—¿Para qué me habrá enviado ese obsequio, tía? — preguntó de pronto la joven.

Lady Cantourne, que escribía invitaciones cerca de ella, elevó los ojos extrañada; comenzaba a presentir que el terror secreto que sir John inspiraba a Mabel crecía al mismo tiempo que el amor de su sobrina por su novio.

—¡Más sorprendida hubieras estado de que no te enviase ningún obsequio!

Hubo un silencio, únicamente trizado por el crujir de la pluma de lady Cantourne.

—¿Por qué me detesta ese hombre? Usted, que lo conoce desde hace tanto tiempo, debe comprender mejor que yo la causa de ese odio...

Lady Cantourne alzó los hombros.

—Supongo — continuó Mabel, con cierta exaltación — que le hablan mal de mí, le han de decir cosas horribles, falsas, que yo soy una coqueta, o algo parecido... ¡Y no es cierto!

Lady Cantourne escribía una dirección en ese instante y no respondió.

—¿Le ha dicho algo sobre mí, tía Carolina? — preguntó Mabel apenada.

Lady Cantourne dejó de escribir.

—No — dijo lentamente —, pero creo que hay cosas que él no se explica.

—¿Qué cosas?

Lady Cantourne la miró fijamente.

—Guido Oscard, por ejemplo — dijo—; yo tampoco me explico lo de Guido Oscard, Mabel!

La joven se impacientó. Volvió su rostro, pues en ese instante tenía en su bolsillo una carta de Guido Oscard, una carta llena de exaltación. José había puesto esta carta en el correo de Msala, dos meses antes: había quedado junto a un paquete de cartas colocado junto al colchón de Meredith y así había bajado de la meseta de la *Simiacina*.

Era una carta escrita con fe por un hombre abnegado y honrado a la mujer que él consideraba ya como su esposa... Una carta que ningún novio hubiese encontrado incomprensible, pero que ninguna mujer hubiera debido recibir, a menos de tener la intención de casarse con el que la había escrito.

Mabel había leído esa carta varias veces; le agradaba, porque la sabía sincera. Se sentía latir el corazón de Oscard en cada línea. Esa misma mañana había pedido informes en la oficina de Correos respecto al correo de Africa: necesitaba esa excitación producida por las cartas de Oscard... Hubiera anhelado otra carta...

—¡Oh, Guido Oscard! — respondió, a pesar de todo, con ingenuidad, a lady Cantourne—, eso no tiene importancia.

Lady Cantourne guardó silencio y continuó escribiendo.

XXXVIII

Hay sitios donde parece planear una maldición en el aire. Msala era uno de ellos. Quizá si esos sitios son malditos a causa de los dramas que allí han ocurrido...

Si los árboles, las dos gigantescas palmeras que se elevaban en las orillas del río, hubieran podido hablar, hubieran, sin duda alguna, revelado la historia de esa pequeña estación donde nadie, como decía el fundador del villorrio, sabía lo que ocurría. La pequeña columna que provenía de la meseta llegó allí sin dificultades. En ese instante la flotilla fué atacada por tres hipopótamos. Una canoa se hundió y cuatro otras fueron deterioradas.

Hubo, por lo tanto, que instalar un campamento en Msala y esperar que los obreros arreglaran las embarcaciones.

Los muros de la casa de Durnovo estaban aún en pie, y allí fué donde Oscard se estableció con todo el confort posible.

Ningún incidente había ocurrido, ningún retraso tampoco, pero el viaje había sido forzosamente lento; seis semanas habían transcurrido desde que Oscard y sus hombres habían vuelto para siempre las espaldas a la meseta de la *Simiacina*.

Todo peligro inmediato se había alejado; estaban casi en plena civilización. Oscard estaba satisfecho; fumaba su pipa mirando evaporarse el humo, sentado, sin luz, en la habitación desprovista de ventana: la luz únicamente hubiera servido para atraer a los insectos; se había colocado ante la gran abertura que hacía las veces de puerta. Había llovido todo el día; a sus pies el gran río bajaba majestuosamente hacia el mar. Iluminado por la mística luz de la luna naciente, parecía huir furtivamente, formando rayas plateadas que desaparecían en la sombra.

Ningún ruido humano se hacía oír, los indígenas dormían. En la habitación vecina, José, en su hamaca, estaba en ese estado semilúcido al cual está habituado todo soldado; Oscard no hubiera necesitado elevar la voz para despertarlo del todo.

El organizador de esta retirada precipitada permanecía en la misma posición desde hacía dos horas. Su oído se había habituado al murmullo de la corriente del río. Unicamente el silencio animado de la selva africana lo tenía desvelado. De pronto, un ruido de remos se hizo oír... Un hombre adormecido no hubiera podido despertarse por ese ligero ruido de chapoteo que se mezclaba casi al caer de las gotas de lluvia de lo alto de las hojas; hubiera creído soñar.

Oscard no comprendió bien su sentido hasta que vió una sombra negra que se proyectaba en la superficie unida del río.

Era un hombre de acción. En un instante estuvo en pie y el cañón de un fusil resplandeció en la sombra de la habitación.

Vió que la canoa se acercaba a la orilla. Oyó el ruido sordo de la pagaya lanzada contra el suelo. Su ojo ejercitado reconoció al hombre saltando del barco al muelle y tirando hacia él la barca. El silencioso visitante nocturno dirigió entonces sus pasos hacia la casa. Sus piernas eran algo curvas. El individuo avanzaba con dificultad, titubeando; parecía sufrir mucho... Guido Oscard dejó su fusil y se adelantó hacia la abertura de la puerta.

—¿Es usted, Durnovo? — dijo, elevando la voz.

—Sí — respondió el recién llegado.

Su voz era pastosa, como si la lengua estuviese hinchada...

Oscard hizo un movimiento hacia atrás y Durnovo entró a la casa.

—¿Tiene usted una luz? — preguntó con voz apenas articulada.

Se oyó que José encendía una cerilla en la pieza vecina, y luego entró.

—¡Gran Dios! — exclamó Oscard retrocediendo con horror y tapándose los ojos con la mano.

—¡Bondad divina! — dijo al mismo tiempo José.

El ser que tenían ante ellos ya no era una criatura humana... Espantaba la vista... Arrancad a un hombre los párpados, dejando el ojo redondo, al descubierto, sanguinolento; arrancadle los labios, mostrando los dientes prietos y las encías rojas; arrancadle las orejas, y lo que quedará ante vosotros no tendrá ya nada de humano... Eso era lo que quedaba de Víctor Durnovo. ¡En verdad, la venganza del hombre es más cruel que la de Dios!

Si hubiera podido verse, Víctor Durnovo no hubiera mostrado nunca su rostro, o más bien lo que de él quedaba. Se hubiera muerto. ¡Quizá qué crueldades habían sido espiadas una a una por esta odiosa mutilación! Sus esclavos habían llevado a cabo la venganza: pero la más inhumana, la más atroz de las venganzas era haberle dejado con vida después de aquello...

—Miren cómo me han dejado — dijo Durnovo, con un gruñido.

José trajo la lámpara con un ademán de repulsión y se retiró a un rincón del cuarto, donde se tiró en tierra cubriéndose la vista.

—¡Mátenlo! ¡Mátenlo! — murmuraba entre dientes.

Guido Oscard no trató de desviar la vista de ese espectáculo; se dominaba lentamente; vencía su profundo horror, sus dientes estaban tan juntos que crujían, su faz lívida aún bajo la curtidura del aire, el azul de sus ojos parecía ceniza: el rostro que contemplaba hubiera enloquecido a tres hombres de cada cinco. Por fin dió un paso hacia adelante y cogió a Durnovo por un brazo, volviendo el rostro.

—Venga — dijo —, tiéndase en mi lecho: voy a tratar de aliviarlo. ¿Puede usted tomar algún alimento?

Durnovo se tiró pesadamente sobre el lecho. El esfuerzo visible que Guido Oscard había hecho sobre sí mismo para llegar a tocarlo, lo humilló profundamente: escondió el rostro.

—No he comido nada desde hace veinticuatro horas — dijo con voz apagada.

—José — dijo Oscard —, prepare algo para el señor Durnovo, sopa o lo que sea...

José obedeció temblando como si tuviese fiebre.

Oscard hizo tragar la sopa a Durnovo; lo cuidaba con una dulzura casi femenina y una fuerza de alma sobrehumana. A pesar de su voluntad, sus fuertes y poderosas manos temblaban, todo su ser estaba invadido por el horror.

Víctor Durnovo era actualmente un objeto digno de piedad; sus pecados estaban todos espiados. Un castigo tan cruel borraba todo crimen.

Durnovo trataba de hablar de vez en cuando, pero dándose cuenta del efecto que su voz producía en sus dos compañeros, renunció. Había relatado con palabras cortadas los horrores de la meseta de la *Simiacina*, la tremenda y última tragedia: cómo al fin, cegado por la sangre, mutilado, casi en estado agónico, una horda de verdugos lo habían echado hasta abajo de la cuesta, gritando y riéndose de él.

No había gran cosa que hacer por ese hombre; Guido Oscard volvió a sentarse en su sillón plegable, donde permaneció con los ojos fijos durante el resto de la noche. Dormir era imposible. Aunque fuerte y endurecido por la vida de explorador, sus nervios estaban vencidos y su carne estremecida. ¿Qué iba a hacer de ese hombre?... No podía llevarlo a Loango. Era imposible exponer a Jocelyne, ni aún a Mauricio Gordon, a ese espectáculo horrible.

José se había escurrido a la pieza vecina y permanecía sin luz; se le oía respirar ruidosamente, despierto en su hamaca.

De pronto el silencio fué desgarrado por un grito:

—¡Oscard! ¡Oscard!

José y Oscard llegaron al mismo instante cerca del lecho.

Durnovo estaba sentado y tendía los brazos hacia Oscard:

—¡Por amor de Dios, no me dejen dormir!

—Vamos, calma, hombre — dijo Oscard, temiendo que se hubiese vuelto loco.

Los ojos de Durnovo casi fuera de las órbitas, fijos, terribles de mirar, no podían cerrarse.

—No, no me dejen dormir — repetía obstinadamente.

—Cálmese — dijo suavemente Oscard —, lo velaremos.

Volvió a dejarse caer sobre el lecho; sus ojos descubiertos brillaban a la luz vacilante de la lámpara; repentinamente se incorporó y haciendo un violento esfuerzo, gritó:

—¡Tengo la enfermedad del sueño! ¡Estoy perdido!

Los dos auditores conocían este extraño mal. Oscard había visto toda una aldea devastada por esa epidemia, los habitantes acostados en las puertas de sus casas, presa de un sueño mortal del cual nunca despertarían. Esta enfermedad era sólo conocida en la costa occidental del Africa y aun no se había encontrado medio de ponerle atajo...

—¡Ténganme! — gritaba Durnovo—; ¡no me dejen dormir!

Su cabeza cayó hacia adelante, mientras hablaba, y sus grandes ojos fijos que no podían ya cerrarse, lo hacían horrible.

Oscard lo cogió por el brazo y lo mantuvo sentado. Los dedos de Durnovo se enterraban en la manga de Oscard.

—¡Por favor, sacúdanme!

Oscard lo levantó en sus brazos vigorosos y lo puso de pie. Lo sacudió suavemente en un comienzo, y luego, a medida que el pesado sueño mortal aumentaba, activaba el movimiento hasta que la cabeza mutilada cayó sobre su hombro.

—¡Es un crimen dejar vivir a este hombre! — exclamó José, volviendo siempre el rostro.

—¡Es un crimen dejar morir a nadie! —respondió Oscard, que siempre sacudía a Durnovo con todas sus fuerzas.

Y así murió Durnovo...

Su alma mezquina abandonó su cuerpo en los brazos de Guido Oscard, mientras que éste sacudía el cadáver para arrancarlo a un sueño sin despertar. El cielo había tenido clemencia...

Tendieron el cuerpo en tierra y lo cubrieron.

Comenzaba a amanecer...

En cuanto la luz fué suficiente, lo sepultaron a la orilla del río, entre las dos palmeras... Los crímenes de Durnovo quedaron enterrados con él, y el secreto de Mauricio Gordon yace a la sombra de las palmeras de Msala.

XXXIX

En el bungalow de Loango, en una habitación apenas alumbrada, dos mujeres habían velado toda la noche; el alba se acercaba, y una de las mujeres, rendida por esa fatiga hecha de angustia, que cansa todo el ser, se tendió un instante sobre el lecho de cortinas corridas.

NO HAY NADA MAS INCOMODO QUE LEVANTARSE DE NOCHE

Son incontables las personas que se preguntan por qué les duele la cintura, por qué tienen que levantarse a media-noche para orinar y por qué la orina es escasa y a veces ardorosa.

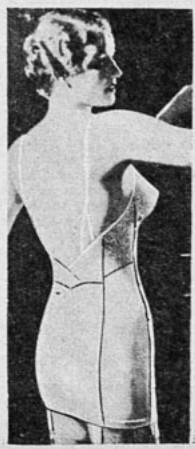
Estas molestias requieren inmediata atención, porque pueden convertirse en trastornos mucho más graves.

Conviene ante todo corregir la irritación de la vejiga, si es que hay irritación, y procurar que los riñones eliminen los residuos nocivos, para lo cual las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem constituyen una experimentada, inofensiva y eficaz ayuda.

Siguiendo este consejo usted puede abrigar la confianza de que en pocos días notará los resultados apetecidos, a medida que la excelente acción diurética de este producto vaya contribuyendo a eliminar el exceso de ácido úrico, con todo su cortejo de dolores en las coyunturas, ciática y neuritis en general.

Pero, naturalmente, cuando usted vaya a comprar estas afamadas Cápsulas —cuya caja vale diez pesos en cualquiera Farmacia—, asegúrese de que le están dando las legítimas Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, Holanda; pues, ya sabe Ud. que a todos los productos buenos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.



El problema de toda mujer: **SU FIGURA**

¿Cómo hacerla elegante, esbelta, flexible y armoniosa sin malograr la salud y quitar la comodidad?
Usando un modelador, faja o corpiño, que sea creación especial y no "cosa hecha" ni modelo igual para todos los cuerpos.
Por eso, cada uno de nuestros modeladores, fajas o corpiños "Nevia" es concebido, dibujado, cortado, probado y terminado con exclusividad para la persona que ha de usarlo.
De ahí que ellos impriman un sello personal, corrijan los defectos antes de ocultarlos, conserven su forma aun después de usados y eviten eficazmente los estómagos caídos, las espaldas deformadas y las caderas desproporcionadas.

MARINA CARVALLO Y CIA. LTDA.
Santo Domingo 1360 - Teléfono 61068
A provincias se remite catálogo con instrucciones especiales.



SUS OJOS HABLARAN...

usando RIMMEL LEGITIMO de la Perfumería Rimmel de París y Londres

Si sus ojos no son tan atrayentes como debieran ser, entonces ensayen Uds. una vez el RIMMEL y quedarán admiradas del resultado. Una sola aplicación y sus pestañas aparecerán más largas, lustrosas y sedosas. RIMMEL es inofensivo y deja las pestañas suaves, separándolas.

Conozcan Uds. hoy día este maravilloso cosmético para las pestañas, que les dará el secreto de un maquillaje natural de sus ojos.

En venta en tres tamaños y en 5 colores lisonjeros: negro, castaño claro, castaño obscuro, azul, verde. Completo, repuesto grande y chico. Pídalo en las buenas farmacias y perfumerías.

Mientras María dormía, Jocelyne Gordon caminaba incansable a través de la habitación, teniendo a Néstor entre sus brazos. Néstor iba, probablemente, a morir: acurrucado en los suaves brazos de la joven inglesa, formaba un pequeño paquete moreno, de miembros flexibles, envuelto en una camisa de dormir de algodón blanco. Hacía un calor terrible. Había llovido durante todo el día y toda la noche; la tierra parecía, ella también, pedir clemencia; Jocelyne se paseaba esperando que el vaivén refrescaría al pequeño quemante de fiebre. Estaba en traje de noche, pues María había venido a buscarla al salón, y la pequeña cabeza crespa del niño reposaba sobre su pecho, como para buscar un alivio a la [illegible] intensa de su cerebro semiinconsciente.

Un misionero que tenía nociones de medicina había permanecido con las mujeres hasta las doce. Torpemente, en la punta de los pies, Mauricio había venido dos veces a mirar al pequeño con un terror mal disimulado. Dijo algunas palabras optimistas a María, que no parecía oírlo ni menos comprenderlo.

—El niño está mejor; estoy seguro de ello.

Luego, después de haberse ofrecido para acompañarlas, estuvo satisfecho de marcharse a una señal de su hermana.

María no era demostrativa, parecía haber perdido toda facultad de emoción en una etapa ya lejana de su vida. Era paciente y serena, pero menos hábil que Jocelyne para cuidar al niño.

Cuando por fin el niño se adormeció, la madre se inclinó sobre Néstor, rozando casi la blanca mejilla de la joven inglesa.

—Duerme — dijo suavemente.

Y sus grandes ojos negros interrogaron ansiosamente el rostro de Jocelyne como para leer allí una sentencia.

Jocelyne le hizo una señal y continuó meciendo al niño. Néstor dormía siempre, y María, no pudiendo resistir al sueño, se acostó.

El alba sorprendió a la niña con el pequeño en brazos. Miró la luz del amanecer por entre las persianas y luego con una mano entreabrió el postigo para mirar hacia afuera... Súbitamente su corazón pareció detener sus latidos: ante la casa, dos hombres estaban tendidos, uno cerca del otro, sobre el césped, como si manos desconocidas los hubiesen colocado allí, muertos. Uno de ellos era mucho más grande que el otro y de un cuerpo excepcional. Jocelyne los reconoció inmediatamente: eran Guido Oscard y José. Habían llegado en medio de la noche y, no queriendo despertar a los de la casa, con la conciencia tranquila, se habían tirado allí, a dormir, algo protegidos de la lluvia por unos arbustos. Este modo de obrar demostraba tan claramente que Oscard era un niño grande, que Jocelyne se puso súbitamente a reír.

Estaba aún en la ventana cuando María se levantó y se acercó a ella. Néstor dormía aún. Siguiendo la dirección de la mirada de Jocelyne, María divisó a los dos hombres: José y Oscard.

—¡Sólo él podía obrar de esta manera! — comentó Jocelyne.

Entregó luego el niño a su madre, y las dos mujeres contemplaron a los dormidos, sin sospechar la desgracia que los dos hombres venían a anunciarles. Luego la joven fué a cambiarse de traje y a avisar a su hermano.

Poco después, Mauricio Gordon despertaba a los dos viajeros y los hacía entrar a la casa para cambiarse de traje. Mientras tanto, María, llevando su niño a la cocina y acomodándole sobre una almohada en la mesa, les preparaba desayuno.

José, que estuvo listo casi inmediatamente, fué a la cocina para ayudar a María y se sorprendió de ver al niño. Se acercaron los dos, y la madre comprendió que había un cambio en el estado del niño: su pequeño rostro moreno relucía de transpiración, sus miembros se extendían inmóviles, desprovistos de su gracia habitual.

—Vaya pronto a buscar a la señorita —dijo María, precipitadamente.

Jocelyne llegó seguida de Mauricio y de Guido Oscard, pues se encontraban juntos en el comedor, cuando José fué a cumplir con el encargo de María.

Néstor estaba completamente despierto. Cuando divisó a Oscard, su pequeño rostro tuvo una expresión alegre.

—*¡Muy enfermo!*—murmuró.

—Lo ha equivocado con el señor Meredith — dijo María—. El le había enseñado esa frase.

Néstor los miró gravemente a todos, uno después de otro y cerró los ojos.

—¡Mi niño se muere! — gimió la madre.

Oscard, que tenía mayores nociones de medicina, auscultó al niño, buscándole el pulso.

—Está muy débil—comentó.

María, quizá para ocultar su angustia, quiso continuar cumpliendo con su servicio, y cogiendo una fuente, la llevó al comedor. Cuando volvió, Oscard apartó su vista del pequeño enfermo y clavó sus ojos en ella.

—Hemos permanecido cuatro días en Msala — dijo con tono significativo—. ¿Sabe usted, María, que el sitio está en ruinas?...

—No lo sabía, señor — dijo ella, trémula.

—Y desgraciadamente tengo otras malas noticias que darle. Víctor Durnovo, su amo...

—¡Oh, diga usted pronto!

—¡Ha muerto! Lo enterramos en Msala; murió en nuestros brazos.

José lanzó un suspiro y se fué a poner frente a la ventana, con la espalda hacia el interior de la habitación para no dejar su rostro a la vista.

Mauricio, pálido, se apoyó en la mesa; esperaba jadeante que Oscard continuara.

—Murió de la enfermedad del sueño—dijo Guido—. Estábamos los dos, José y yo, en Msala, pues habíamos roto la asociación que nos unía, dejando inmediatamente la meseta de la *Simiacina*. Los hombres se habían rebelado. Durnovo había perdido toda autoridad sobre ellos. Hubo de ir a refugiarse a Msala, pero ya estaba contagiado con la enfermedad del sueño cuando llegó allí...

Mauricio suspiró, aliviado. María, enguida, con las dos manos apoyadas en la almohada en que yacía Néstor, miraba el rostro del inglés, fijamente.

—¿Le dió algún mensaje para mí? — preguntó por fin.

—No, respondió Oscard—. No tuvo tiempo de hacerlo.

José, siempre en la ventana, se había vuelto a medias.

—Era mi marido — dijo María, con voz grave y clara—; era el padre del pequeño que ustedes llaman Néstor.

Oscard inclinó la cabeza, sin expresar la menor sorpresa. Jocelyne parecía una estatua; su mano pálida continuaba junto a la mejilla del niño moribundo.

Nadie se atrevía a mirar.

—Todo está en regla — dijo María, bruscamente—. Habíamos sido casados por un pastor inglés, en Sierra Leona. Mi padre, que ha muerto, tenía allí un hotel: conocía las costumbres de los mestizos y encontró a su gusto ese matrimonio. Luego, Víctor me llevó lejos de los míos, a Msala. Se cansó de mí; ya no me amaba. Me encontraba fea...

María pronunciaba mal el inglés y pensó que con esos datos bastaba. No agregó una palabra más. José creyó necesario decir unas frases.

—Puede usted agregar, señora María, que casi la dejó morir de hambre a usted y a sus niños, y que quería dejarla en Msala para que muriera a manos de las tribus rebeldes. ¡Si no hubiera sido por el señor Oscard que la mandó acá! ¡Ya puede usted decirlo!

—No — dijo ella, con una penosa sonrisa —, no puedo decirlo porque era mi marido.

Guido Oscard miraba duramente a José, y éste comprendió que debía callarse.

Se volvió de nuevo a la ventana y permaneció silencioso.

—Seguramente le hubiera enviado una última carta —dijo Oscard a María—, si hubiese sido capaz de hacerla, pero estaba muy enfermo, moribundo, puedo decir, al llegar a Msala. Es extraordinario que haya podido llevar a efecto el viaje... Hicimos lo que pudimos por él, pero ya no había esperanzas...

María alzó los hombros con un dolor resignado.

—La enfermedad del sueño —dijo— no tiene remedio. El siempre decía que moriría de esa enfermedad, y le tenía verdadero terror.

Bajo el peso de su dolor parecía haber olvidado a su hijo; Néstor contemplaba con los ojos bien abiertos el techo; los otros niños jugaban en el umbral de la puerta con unas pequeñas conchas.

—¡No era un buen hombre! — dijo María, volviéndose hacia Jocelyne, como si únicamente ella pudiese comprenderlo—. No era un buen marido. Pero, ¡eso tiene poca importancia!

Jocelyne no respondió. No se sabía qué decirle, pues cada cual podía hacer un reproche a lo que fué en vida Durnovo. Ese silencio generoso los contagió a todos y ninguno elevó la voz contra aquel que había dejado de existir.

Néstor estiró sus pequeños miembros desnudos y se volvió hacia un lado. Miraba los rostros que estaban cerca de él con la gravedad que le era habitual. Nunca le habían prestado mucha atención. Sus pasos por la vida habían pasado inadvertidos, y a él las cosas siempre le habían parecido enormes.

(CONTINUARA).

FACILMENTE PUEDE UD...

(Continuación).

2. Pegarlo en seguida como se hace con el maletín de gamuza y para las dos partes L y M, una esterilla entre los dos géneros. Pegar en seguida, sobre una de las faces de la lona, un pedazo de franela. Al último pegar el cuero sobre la franela dando vuelta el cuero al revés, como con el de gamuza. Preparar el doblez en el moiré, también como en el de gamuza; y hacer todos los bolsillos, para el espejo y peineta, etc. La parte de adelante del maletín M llevará dos rasgaduras para la pata, introduciendo los dos extremos ya terminados, antes de pegar la lona y el forro de moiré. La pata se hace de esterilla y lona, cubriéndola con una tira de cuero y el revés de moiré. Los dos bolsillos interiores (señalados en el patrón M) van hechos de 2 pedazos de lona forrados a los lados con moiré. Tener cuidado de doblar prolijamente el moiré a un costado antes de pegar el forro en el otro lado; este último va preparado como para el otro pedazo del maletín, es decir, se da vuelta todo alrededor pespuntándolo a la máquina.

LA MUJER CHILENA

(Continuación)

mantilla española y rubias. ¡Hombres y mujeres rubios! Para ellos era increíble.

—Usted tratará de desviar el concepto erróneo que tienen sobre nosotros.... cuando regrese.

—Que no sé cuándo sea. Me voy a Buenos Aires, a reunirme con mi marido, el jueves...

—¿Borcosque no volverá a Hollywood?

—Por el momento, tiene trabajo en Buenos Aires. Si nos movemos, no le quepa duda que será con destino a Hollywood— asegura, nostálgica ya de la tierra donde han crecido sus hijos.

—¿Cuánto tiempo estará Borcosque en Buenos Aires? ¿Cuántas películas va a filmar?

—Tiene un contrato con la Argentina Sono Film, por dos años, para realizar *tres películas* por año. *Ya ha comenzado* la primera. Es un tema escrito por él y de algo que aprecia por sobre todo: la aviación. Ustedes saben que tiene brevet de piloto; lo obtuvo en Argentina y allá le ha tocado filmar una obra sobre los comienzos y la evolución de la aviación en aquel país. Por supuesto que con una trama bastante amena... lo mismo hacen en Estados Unidos; llegan acá películas que describen el desarrollo de alguna industria... y el objetivo del film no se advierte de inmediato, no se presenta escuetamente sino que el público lo ve como un telón de fondo de la trama.

—Creemos que Borcosque, con su experiencia enorme y las pruebas que ha dado de su habilidad como director y conocedor de *la técnica cinematográfica* hará mucho por el cine argentino—.

Quítese ese gesto de dolor...



en un instante

Tan pronto aplique a sus callos, callosidades, juanetes, ojos de gallo, etc., un ZINO PADS Dr. SCHOLL habrá desaparecido todo dolor, trocando su gesto de fastidio por otro de alegría y bienestar.

Los ZINO PADS Dr. SCHOLL son eficaces y protectores.



LA CAJITA $ 5.—

¡Cuidado! ● NI NAVAJAS ● NI CAUSTICOS

APLIQUELES SOLAMENTE

Zino-pads Dr Scholl

Labios Juveniles

Sin aspecto de Pintura



Porque Tangee les presta vivacidad y frescura juvenil

Observe cómo la magia en el cambio de tono de Tangee pone en sus labios la frescura de juventud y viveza. De anaranjado que es en la barrita, Tangee cambia en sus labios a un tono rosado encantador. Además, su base de "cold cream" *mantiene los labios frescos y suaves.* Tangee es permanente.

Para obtener armonía perfecta en su maquillaje, use Colorete y Polvo facial Tangee, que también se adaptan al tono natural de su rostro.

Si prefiere color más vivo, para la noche, pida Tangee Theatrical.

El Lapiz de Mas Fama

TANGEE

EVITA ASPECTO PINTORREADO



decimos, conociendo, como conocemos, la infatigable actividad y el espíritu profundamente estudioso de nuestro compatriota.

—Es lo que espero. Veremos si los resultados justifican sus deseos.

Su ideal sería hacer cine en Chile... si en Chile hubiera cine.

—Existe la posibilidad que se cree alguna compañía... ¡Pero tantas veces han corrido estos rumores!— Y recordamos el entusiasmo de muchos... y la timidez de los capitalistas para hacer inversiones en esta industria—. Desde la última película chilena van corridos muchos años...

—Y eso tendría que ser un esfuerzo continuo, una industria establecida. Sin el derroche que se hace en Hollywood, en que la mitad de un film queda en el "cutting-room", podrían filmarse obras de mérito. ¡Aquí lo tienen todo! Mujeres bellísimas, elegantes, más bellas que las de Hollywood; tipos varoniles bien plantados, paisajes insuperables, diversidad topográfica... ¡y argumentos!

Recuerda en seguida, ya variando de tema, lo amable de la vida californiana, donde todos viven sin preocuparse del vecino, sin murmuraciones.... excesivas. Donde se puede vestir como plazca, sin atender más que a la comodidad. Nos habla de sus hijitas... que sólo hablan inglés, pero se entienden en el idioma infantil de los juegos con sus parientes chilenos. Y luego, como es ya tarde y la espera el afán que precede a las partidas:

—¡Me queda tan poco tiempo! — exclama, y ya lleva en el rostro la alegría anticipada de todos los que parten.

BARBARA HUTTON

(Continuación)

fondo del más fastuoso palacio, comprado con ese único objeto.

¿Cómo conocer la dicha junto a un hombre que sabe atenderla cortésmente, pero que hace la vida a su gusto, según sus aficiones personales? ¿Cómo conocerla cuando no hay nada que descubrir, nada que esperar, nada que construir juntos? ¿Cuando no se conoce la fuerza y la dulzura de una esperanza compartida? ¿Cuando ni una palabra puede permanecer secreta ni ignorado ningún gesto?

Bárbara y Alexis Mdivani colocan bajo los ojos curiosos del mundo su existencia de jóvenes desposados munificentes. Un día, después de dos años inciertos, inquietos como un sueño, el anuncio de su divorcio llena las páginas de los diarios norteamericanos. "La dicha no se compra" declara la joven al llegar a Reno, donde los matrimonios se deshacen con rapidez inaudita. Y poco después la joven comenta: "¿Por qué no podré yo ser feliz como una dactilógrafa?"

SEGUNDO MATRIMONIO Y COMIENZO DEL DRAMA.

Desde entonces se muestra en las ciudades la sombra pálida de una joven, insatisfecha de su juventud, insatisfecha de su poder. A los 22 años el porvenir no le reserva ninguna promesa.

La dicha, el amor, todo lo que es auténtico, verdadero, le serán más áridos que a los demás. ¿Dónde encontrar una mirada pura, un corazón, un alma libre? Siempre, entre el mundo y ella, surgirá esta barrera del oro, esta fortuna monstruosa y desconcertante.

Le haría falta un hijo. Gracias a él conocería el único sentimiento puro y no sería ya la heredera más rica del mundo, sino una mujer que aguarda el primer paso, la primera sonrisa, la primera palabra con la ansiedad y la alegría de todas las madres.

Y así, habiendo conocido en Carlsbad al Conde Kurt de Haugwitz-Reventlow, que tiene la mirada limpia, que habla con más abandono que los demás, que en términos discretos le promete la dicha, se casa con él. Bárbara Hutton, o "La Princesa del Dólar", se convierte en condesa dinamarquesa. Cuenta ya entre sus antepasados con un oficial de Carlomagno y una reina de Dinamarca y tendrá derecho a la corona de las familias reinantes.

Estas distinciones no la distraen. Pero nace un hijo, el pequeño Lance, para quien hace construir en Londres, cerca de Regent's Park, un castillo que no es el más bello del mundo. Los diarios publican la noticia. Se sabe que estuvo a punto de morir al nacer el hijo, que su cirujano llegó en avión para salvarla.

EL HIJO EN PRISION DE ORO.

Vive en Londres, junto a su marido, en la casa donde existen ochenta millones de objetos de arte, donde veintiocho jardineros arreglan un parque habitado por el silencio..., donde juega el pequeño Lance. Su vida le pertenece y tiene el derecho de llevar una existencia sin ruido.

Pero hay desacuerdo en el matrimonio. Bárbara se divorciará de nuevo, sin haber conocido la dicha. Ya ni piensa en esa felicidad que se le rehusa. Llora un dolor atroz.

La más rica heredera del mundo tiembla por su hijo en peligro. Los ladrones de niños no lo han perdonado. Sin cesar llegan cartas a la madre, amenazándola. Día y noche los detectives patrullan el parque. Y en la casa defendida como una fortaleza, en esa casa lujosa, un muchachito demasiado rico expía la pesada fortuna amasada por su familia.

Tres generaciones, muchos millones, las tiendas más reconocidas del mundo, se han conjurado para formar este dúo: una mujer solitaria, un niño amenazado...

DOSCIENTAS PAREJAS...

(Continuación)

Hizo pavimentar y alumbrar calles. Y para terminar con los asaltos y robos en las noches, hizo recoger a todos los vagos y ladrones, y sin juicio alguno, los embarcó rumbo a Juan Fernández. Fué así como Valparaíso se convirtió en el puerto que atraía extranjeros y donde la noche estaba libre de todo peligro para el turista que se aventuraba por sus calles. Uno de los barrios saneados por él fué ese que hoy rodea la plaza de su nombre, plaza curiosa adonde acuden todos los marineros de Chile que van en busca de contrato para navegar. Se ven siempre allí hombres que esperan. Mañana estarán lejos, viajando hacia El Havre o Singapore. Y es que en esa plaza hay sed de horizontes, algo de las visiones viajeras que llevaba en los ojos el Intendente que le dió su nombre.

A él, después de la Guerra del Pacífico, se debió la fundación del templo de la Gratitud Nacional en Santiago. Y a él también, la do-

(Continúa en la página 84)



La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", Casilla 84-D., Santiago.

Carta de MARIA LIMOUSINE.

Muy estimada señora: Después de mucho vacilar, me he decidido a hacerle una consulta que, probablemente le va a chocar a Ud., porque no se trata del tema corriente en "Voz Sentimental". Yo soy casada hace diez años y tengo 32. No hemos tenido hijos, desgraciadamente; tal vez eso hubiera podido unirnos más, pero no lo ha querido Dios. Vivimos bajo el mismo techo, apenas me habla, lee los diarios en el almuerzo, y en la comida no le falta nunca algo que hacer: una cuenta, una revisión de papeles que lleva de propósito a la mesa... Ni sabe lo que come... Tenemos un solo dormitorio, pero jamás se da el caso de que conversemos respecto de nada. Cuando más una exclamación o un comentario del frío, de que ha llovido, de que tiene que levantarse a tal hora... Somos dos extraños. Pero yo, señora, lo adoro con todo mi corazón. El es mi vida, sólo por él vivo y para él. Mis únicos placeres son servirlo, arreglar su ropa, cuidar de que su régimen esté bien hecho, zurcir sus calcetines, dejar todo al alcance de su mano. El nunca sabe el terno que se va a poner. Soy yo la que los elijo calculando el tiempo y manteniéndolos muy limpios y aplanchados. Me falta tiempo en el día para el trabajo que me da su guardarropa: es un hombre muy cuidadoso de su persona y gasta bastante en vestir bien. Pero yo...

Yo, señora, tengo que ingeniarme de mil maneras para arreglarme. Ando con un abrigo de hace dos años, y un sombrero que ha sido arreglado varias veces. Por suerte no soy muy pretenciosa. Sin embargo, esto me hace sufrir bastante, porque a su lado parezco algo así como una parienta pobre... Yo noto que a él poco le gusta andar conmigo. Jamás me convida al cine, pero en cambio me da el dinero para que me acompañe con alguna amiga. No sé qué pensar... ¿Será que está enamorado de otra? No me trata mal, pero yo siento que no me toma en cuenta. Es como si se hubiera "resignado" a mi forzosa compañía.

Se nota, eso sí, que le gustan las fiestas sociales, porque en una ocasión en que convidó a comer a casa a dos de sus amigos, hablaban y se referían a fiestas de sociedad en que habían estado juntos; comidas o bailes tal vez. Por eso suele llegar a las tres de la mañana, pero no bebido. En eso nada hay que observarle...

Señora: ¿qué le parece a Ud. que podría hacer yo para atraer de nuevo a mi marido? Sólo tengo como un suave recuerdo aquellos días en que me hablaba de amor, en que me encontraba "la única mujer de la tierra para él"...

Horizontes que se han ido... ¿Cómo no llorar a veces hasta el amanecer, sabiéndolo un extraño para mí? Se me han ido todas las esperanzas y soy una pobre vieja a los 32 años, porque no tengo gusto por la compostura... ¿para qué? ¡Sería como vestirse de color después de la muerte de la madre! Espero, señora, su palabra, que estimaré con profundo reconocimiento.

María Limousine.

Respuesta a MARIA LIMOUSINE.

Señora: Su carta es conmovedora y permite leer entre líneas todo el proceso que la ha alejado de su marido. Sin ser Ud. culpable de esta triste situación lo es, sin embargo, aunque esta afirmación parezca paradojal. Lo es, porque no ha cuidado de "tener siempre la lámpara encendida" como las vírgenes de la parábola. La mujer tiene muchos deberes que suele olvidar por otros que cree más importantes. Ud. ha llenado su vida dándole a su marido "una excelente mayordoma", pero no la mujer múltiple que el hombre necesita para ser feliz, la mujer que, cumpliendo sus deberes en la vida práctica, no descuida su persona, diciéndose erradamente que "puesto que ya está casada, no necesita parecer bien a nadie"... Es indispensable conservarse bien presentada, si no con lujos ridículos o pinturas excesivas, en forma agradable, por lo menos, procurando realzar las gracias que la naturaleza le ha otorgado. Su caso es claro. A su marido le agrada, como se ve, el arreglo personal y siente casi una impresión de vergüenza al salir con Ud. a la calle, porque su figura no corresponde a lo que él desearía.

Según lo que Ud. me refiere, él no es un vicioso, pero sí un hombre reservado que no gusta de intervenir en aquello que no le incumbe, porque no nace espontáneamente de Ud. Probablemente cambiaría este aspecto si viera en Ud. interés en vestir con gusto, en preocuparse del peinado que mejor le sienta, en realizar todo aquello que una mujer hace cuando está de novia y quiere parecer bien... No solamente hay esto sino otra cosa de suma importancia que usted ha ido descuidando paulatinamente, preocupada sin duda en las cosas prácticas en las cuales ha puesto toda su alma. Pero no sólo de pan vive el hombre, María Limousine; es preciso pensar en armonía con el ser a quien se ama... Recuerde Ud. el Evangelio. Cuando Marta y María se ocupaban de cosas diferentes, la primera en arreglar la casa y la comida y la segunda en escuchar al divino Maestro. Este, a un reclamo de Marta, que calificaba de perezosa a su hermana, le dijo: "En verdad, Marta, te digo que María ha elegido la mejor parte"...

A los hombres les agrada tener una mujer que sepa ser su madre, su amiga, su hermana, su compañera en todas las circunstancias de la vida. Es esa multiplicidad de aspectos lo que Ud. ha abandonado. Y aun es tiempo de recuperar lo perdido. Muy suavemente, en forma sutil, procure Ud. arreglar su vida de modo diferente. Dése tiempo para leer, con el objeto de que las noticias diarias le den temas interesantes. No se apoque Ud. llorando en silencio, antes bien, aprenda el arte de "saber sonreír", frente al espejo. No abarque demasiado en un principio, pero no se detenga en el camino de hacerse grata al compañero de su vida. Y nunca olvide cuán agradable es a un hombre el hecho de que su mujer guste de escucharlo... Escríbame, que siempre me encuentro a sus órdenes.

C. C.

Respuesta a BABY GAY.

Señorita: Hay muchas cosas que hacer, más interesantes que las que usted me señala como si fueran obligaciones imprescindibles... Su tedio a los 24 años se deriva seguramente de la vida ociosa a que está acostumbrada. En primer lugar, no hay razón para que piense en "matar el tiempo". El tiempo no se mata: se aprovecha. Enrólese en una de esas sociedades que trabajan por la colectividad. Tome interés en los niños desvalidos. Busque motivos a que pueda dedicar su inteligencia, orientando el corazón hacia la verdadera vida. Hasta las aguas se pudren si están estancadas... Si usted desea una indicación acerca de esto, avísemelo y será complacida.

C. C.



EL MOLDE DE "ECRAN"

Vestido de tarde en lana de color rosa viejo, de corte muy sencillo. La espalda de una pieza, con la falda y la chaqueta en el delantero con un corte forma corselete y recogidos muy bien distribuidos. Manga larga. En la espalda lleva un pequeño cinturón. Con 3.35 m. puede obtener este modelo en un género de 96 cm. de ancho. La chaqueta se cierra sobre los hombros con botoncitos redondos y forrados en el mismo género. Este es el molde que ofrecemos esta semana a nuestras lectoras. Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega indicar sus direcciones claras y enviar el importe respectivo, lo mismo que indicar el número de la revista a que pertenece.

EN EL HOGA

P. H. 625.—Encantadora se verá la niña de 10 a 12 años con esta vaporosa camisa de dormir. Se hace con 2.85 metros de seda lavable, en un precioso tono claro. El canesú que forma la parte superior de esta prenda afecta en el escote la forma cuadrada, que va toda adornada con una orilla de valenciana semirrecogida; igual lleva en las manguitas. Este canesú va unido al resto del cuerpo por medio de una costura que por detrás es recta y por delante sube en forma de punta. Tres pinzas a cada lado en la parte de adelante y tres en el medio en la de atrás la sujetan al cuerpo comunicándole forma y caída.

P. H. 626.—Un pijamita para el pequeño, en moletón o viyela de lanita. Se necesitan 1.60 m. de género. El pantaloncito del pijama es muy sencillo, sólo lleva un vivo de seda en la orilla del pantalón. La chaquetita suelta, abierta adelante y abotonada hasta el cuello por botones de c cha de perla. El cuellecito redondo hace de la misma seda con que adornaron las vueltas del pantalón. te mismo motivo se repite en la o lla de las mangas y en el bolsillo lleva la chaqueta al lado derecho.



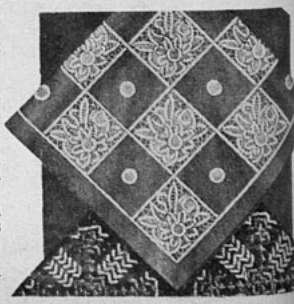


Enviaremos los moldes de estas piezas a las lectoras que lo solici a "Ecran", Casilla 84-D.— Santia acompañando a su pedido $ 2.— estampillas por cada molde.

OFRECIMIENTO

Linda carpeta para la mesa de té, o sencillamente para colocar en cualquier mesa que adorne algún sitio de la casa. Se puede hacer en crea o brin blanco o de color, siempre que la forma que se adopte sea cuadrada. Toda entera ya dividida por medio de calados en cuadraditos chicos, los que se bordan en este precioso motivo de Richelieu, como indica el grabado. Queda de un precioso efecto y de una labor de mucho trabajo y valor.

El dibujo de esta aplicación de Richelieu lo enviaremos a las lectoras que lo soliciten a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 1.— en estampillas de correo.



LA SOMBRA DE LOS...
(CONTINUACION)

en la monótona caída de las hojas, pareciale a Margarita que sólo la esperaba la desolación de la tarde.

—¡Cuánto debe amarla —pensó, con trágica resignación—, cuánto para sacrificarse como lo hace!

Una vez en su casa, dirigióse a su alcoba, se mudó de ropa, y mientras se peinaba los cabellos, comprendió de súbito que nunca había amado más a Jorge que en esta hora de perderlo.

Cuando entró a la biblioteca, Jorge se adelantó solícito a su encuentro.

—No te oí llegar, Margarita. Estaba inquieto. ¿Qué ha ocurrido?

La luz artificial lo hacía aparecer más joven, y esa cualidad la consideró la mujer de extraño patetismo. Y el deseo de evitarle sufrimiento inundó su corazón.

—Sí, algo ha ocurrido —dijo con voz afable—. He conversado con Rosa Morrison.

Y al pronunciar ese nombre, alejóse de él para aproximarse a la ventana. Le oprimía el corazón el convencimiento de lo que sus ojos advertirían al volverse: la humillación, la angustia, el remordimiento.

—¿Rosa Morrison? ¿Qué sabes de Rosa Morrison?

—Me escribió —y al contestar, sus piernas no pudieron sostenerla; tuvo que sentarse en la silla más cercana.

—¿Te escribió? ¡Caramba! Pero no la conoces...

—La vi esta tarde. Me lo contó todo.

—¿Todo?

Nunca había imaginado ella que su marido pudiera mostrarse tan desesperanzado. Con todo su corazón habría querido gritarle: "Había en mí posibilidades que nunca sospechaste. También yo, en lo profundo de mi corazón, soy criatura de romance y aventura. Si lo hubieras sabido, habrías encontrado en mí lo que has buscado en otra parte". Pero se limitó a decirle:

—Me habló de tu amor; me pidió que te dejara libre. Que me interponía en tu camino.

Al principio, su marido no contestó y sus ojos mostraban una expresión doliente. Cuando habló, fué para repetir:

—¿Que te interponías en mi camino?

—Está enamorada. Considera que este subterfugio nos empequeñece. Cree que debemos pensar primero en tu felicidad, y está convencida de que debo sacrificarme. Fué muy franca.

Por primera vez, Jorge lanzó una exclamación original:

—¡Oh, Dios!

—Le dije que no deseaba interponerme en tu camino —resumió Margarita, como si la exclamación no hubiera interrumpido el hilo de sus pensamientos—. Le dije que yo no sería obstáculo a tu felicidad.

De improviso, su marido estalló:

—Y, en nombre del cielo, ¿qué tiene todo esto que hacer contigo?

—¿Conmigo? Pero esa niña, ¿acaso no la amas? Ella lo asegura.

—No puedo yo evitar lo que ella diga.

—Me ofreció mostrarme tus cartas.

—Cumplidos hay en ellas, y nada más.

—Pero tú debes amarla..., porque si no...

—Nunca he dicho... que la aprecie en esa forma...

—¿En otra forma entonces?

Jorge miró en torno suyo como un animal atrapado.

—¡Pero si yo soy tanto mayor que ella, que podría ser su padre! Ella dice que está enamorada, ¿pero cuánto durará eso? En seis meses ya estaría aburrida...

Hizo una pausa para contemplar con asombro a su mujer. Exclamó:

—Cualquiera creería que estás disgustada porque no la amo. Cualquiera creería..., ¡pero yo no sé comprender a las mujeres!

—¿Entonces no piensas separarte de mí? —preguntó Margarita con voz impersonal.

¡Sus niños necesitan SOL!



Los rayos de luz ultravioleta son el factor primordial en las curaciones del raquitismo, escrofulosis, etc., de modo que es un precepto razonable reemplazar la poca energía del sol en los meses de invierno por una lámpara de Sol de Altitud original Hanau. Usted se alegrará de ver a su hijo desarrollarse en forma sana y robusta. Solicite folletos, precios y demostraciones, sin compromiso, a:

SIEMENS - SCHUCKERT LIMITADA
Compañía de Electricidad
SANTIAGO - VALPARAISO
CONCEPCION - ANTOFAGASTA

Sol artificial de altitud - Original Hanau -

ADELANTOS DE PRIMAVERA

preciosos figurines en colores encontrará usted en las páginas del ALBUM de Modas.

ELITE

El número de septiembre contiene:

Los últimos modelos de sombreros. Tafetán, flores y telas vaporosas. La capa, ligero abrigo de Primavera. La linda ropa interior.

No deje de adquirir este novedoso y elegante número de "ELITE".

CINCO PESOS
En el extranjero: US. $ 0.25

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

ecran en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:
A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

—¿Separarme? ¿Y adónde podría ir? —observó, mirando en torno suyo.

Margarita lo contempló un instante en silencio. Después insistió fríamente:

—Donde ella, tal vez. Ella piensa que la amas.

—Creo que he sido un necio —admitió—, pero das demasiada importancia a una cosa insignificante.

Sí, le daba demasiada importancia. Sentiase como una actriz que interpreta un papel cómico con gestos de tragedia. Ahora comprendía que no se trataba de que no hubiese comprendido a Jorge, sino que había exagerado la vida.

Era un pasatiempo para Jorge. El recuerdo de la extraordinaria pasión de Rosa Morrison golpeó el recuerdo de Margarita. ¡Qué glorioso había imaginado ese incidente y cuán vulgar era en la realidad! ¿Acaso la historia de todas las emociones románticas era el inevitable rendimiento a lo vulgar? Durante un instante, tal es la perversidad del destino, pareció a la esposa que ella y esa mujer ultrajada estaban unidas por lazos secretos que Jorge no podría compartir: por el lazo de la eterna desilusión de la mujer.

—Por nada del mundo querría hacerte sufrir, Margarita —dijo Jorge, inclinándose sobre ella. La voz amable y tierna, la expresión complaciente y posesiva de sus ojos hizo recobrarse a Margarita—. ¡Si pudiese hacerte comprender que eso no ha tenido importancia!

Le miró un poco cansada. La exaltación del descubrimiento, de la explicación, la angustia, todo se había desvanecido, dejando apenas un gran vacío. Ella había perdido algo más que la felicidad, porque había perdido la fe en la vida.

—Si hubiera habido algo en todo esto, acaso lo habría comprendido —indicó Margarita.

Jorge la contempló con sombría severidad.

—¡Canastos! Te portas como si quisieras que estuviera enamorado de ella—. Después, como por arte de magia, serenóse su rostro—: Estás cansada, Margarita, estás nerviosa... Trata de comer bien y después, reposa...

Ansioso, acariciante, impaciente por terminar la discusión y comenzar la comida, se inclinó y la cogió en sus brazos. Durante un instante permaneció ella allí, sin moverse, y en ese instante su mirada pasó del rostro de su marido a las lilas rojas y a la ventana; afuera, las hojas seguían cayendo.

¡QUE ME IMPORTA!

(CONTINUACION)

—Nothing... nothing... nothing at all...

Subí de prisa y consulté a Jack, que se rió en mis narices...

—¿Así es que ahora estás comprometida en el **affaire** del gallo que se tragó el anillo?... ¿Y qué quieres que yo haga?

Pronto viene el aniversario de nuestros esponsales. Sería precioso celebrarlo haciéndole un bien a varias criaturas, ¿comprendes?

—¿Varias criaturas?

—Sí. La novia, el novio, la institutriz y la lavandera...

—Así es que quieres hacer pagar al gallo los platos rotos...

—No. Unicamente deseo que devuelva el anillo, aunque le cueste la vida...

Hice prometer a Rosalía, la lavandera, que nada dijera de este asunto a nadie. Lo mismo recomendé a la institutriz. Ambas se entregaron en mis manos... En la primera entrevista con Mrs. Buttle, le manifesté, de un modo displicente, mi deseo de comprar el ejemplar Rhode Island...

—Oh, no, Mrs. Brent. Es imposible...

—Se lo pagaremos bien. ¿Cuánto vale?

—Absolutamente nada, porque no lo vendo. Quiero exhibirlo en esta exposición de Aves y se sacará el premio de honor. Este premio de honor se lo enviaré a Mrs. Roosevelt...

Un momento, Mrs. Buttle. ¿Y si Ud. se decidiera mejor a enviar a Mrs. Roosevelt el gallo mismo, con el objeto de que ella lo exhiba como propio en la gran exposición de aves que tendrá lugar en San Francisco en dos meses más? Sería una forma. Tendremos el mayor gusto de cumplir con su encargo, porque yo lo quería justamente para eso: para donarlo a la primera dama de América... Podría Ud. cedérmelo por unos días para enviarlo a un veterinario de aves que conozco, a fin de que lo prepare para el viaje...

—¿Sabe Ud. que es una buena idea? Vale más que se exhiba en mi país... pero...

—Yo corro con todos los gastos...

—Que le compres el gallo a la señora Buttle y me lo regales, Jack.

—Una observación: el gallo se llama **Sam Buttler.**

—Perfectamente.

Fué delicado el proceso de observación alrededor del enorme gallo, hasta que, ¡por fin!, nos devolvió el dichoso anillo que tantas lágrimas e inquietudes había costado... Rosalía no tuvo necesidad, pues, de matar al gallo...

—Fué una buena acción de los Brent, querido, decía yo a Jack para consolarlo de los trajines que costó acondicionar al gallo para que llegara sano y salvo y asegurado a Nueva York. Y en seguida a Washington, hasta caer en manos de Mrs. Eleanora Roosevelt...

Mucho más tarde tuve el agrado de escribirle a Mrs. Buttle, enviándole un certificado de segundo premio a nombre de Sam Buttler; y además una foto de Mrs. Roosevelt, con su autógrafo. No le pedía sino una retribución: que me diera noticias acerca de Rosalía y de los novios del primer piso...

P. B

DIALOGUITOS DE DINA DANA

(Continuación)

po; para seguir la línea honrada de nuestra familia: trabajar la tierra... Por eso he querido que te recibas de agrónomo y no de abogado o de médico. Te quiero ver modificar en beneficio mis planes de labor... Quiero que nos convirtamos en exportadores de frutas, en grandes industriales... Mis economías me lo permiten... Este año compraremos las 100 cuadras de don Miguel Arcíades, y con eso habremos redondeado uno de los fundos más productivos del sur... Pero tú me hablas de "vida nocturna"... ¿Y qué harías en esa clase de vida? ¿Vivir de noche y dormir de día? ¿Y cómo "vivirías de noche", Luciano? ¿Quieres decirme cómo vivirías de noche?

Luciano (tiene las orejas rojas y está nervioso). — Pero, padre, de noche se va al teatro...

Don Manuel. — ...también se va al teatro, o sea al cine, por las tardes...

Luciano. — ...y después del teatro se pasa a una fuente de soda a tomar café y a charlar con los amigos... Así dan las dos o tres de la mañana... y como a esa hora no hay tranvías, se va...

Don Manuel. — ...se va en un taxi...

Luciano. — ...o a pie..., si no se tiene dinero...

Don Manuel. — Y llegas a tu casa a las cuatro de la mañana... ¡Espléndida vida!

Luciano. — Pero, padre, si no se puede hacer otra cosa... Es una costumbre.

Don Manuel. — ¿De modo que así lo haces tú también? ¿Por qué te callas? Di la verdad, Luciano, ¿así lo estás haciendo tú?

Luciano. — De cuando en cuando, sí. Y por eso quería pedirle que en vez de darme el importe que piensa darme para hacer un viaje a Lima, me adelante algo para pagar algunas pequeñas deudas que he contraído.

(Don Manuel, silencioso, se pasea por la habitación.)

Luciano. — No es demasiado, padre, lo que debo... Me invitaron a jugar y perdí...

Don Manuel. — ¿Cuánto?

Luciano. — Dos mil pesos.

Don Manuel. — ¿Y cuánto más debes por otros motivos?

Luciano. — Algo así como ochocientos... (titubeando) o mil...

Don Manuel. — ¿Estás seguro de que no hay nada más?

Luciano. — Por el momento, no.

Don Manuel. — ¡Ajá! ¿Conque "por el momento" no? Pues me alegro. Puedes contar con que pagaré todas esas deudas, una por una. Iremos juntos a pagarlas, ¿eh?

Luciano. — ¿Juntos? ¡Pero eso es ridículo!

Don Manuel. — Mucho más ridículo sería que tú (una palabrota

(Continúa en la pág. 84).

¡DÉBIL, AGOTADO, NERVIOSO, FLACO!

¡Cómo el YODO NATURAL transforma a los hombres y mujeres pálidos, agotados y enfermizos en seres fuertes y robustos, sin el uso de drogas!

El KELPAMALT, nuevo concentrado de minerales del mar, rico en Yodo Natural obtenido de plantas, nutre las glándulas — Enriquece la sangre, fortifica el sistema nervioso, robustece y da energía.

Aún hay esperanzas para los hombres y mujeres débiles, agotados, demacrados, "de constitución delgada," que han perdido sus energías debido al exceso de trabajo y constantes preocupaciones, y siempre se sienten achacosos y nerviosos. La ciencia atribuye a las "Glándulas Faltas de Yodo" este estado de agotamiento. Cuando las glándulas no funcionan debidamente el alimento no nos aprovecha. No se transforma en carnes. Como resultado permanecemos pálidos, flacos, cansados y agotados.

La glándula importante que gobierna el peso y la resistencia del cuerpo necesita constantemente una ración determinada de yodo — Yodo Natural Asimilable—que no debe confundirse con los compuestos químicos de yodo que con frecuencia son tóxicos. Solamente cuando el sistema recibe una cantidad adecuada de yodo se puede regular el metabolismo—el proceso que convierte el alimento digerido en carnes firmes y nueva fuerza y energía.

Para obtener Yodo Natural en forma concentrada, asimilable y conveniente, tome Kelpamalt—reconocido ahora como la fuente más rica de esta valiosa substancia. El Kelpamalt contiene 1,300 veces más yodo que las ostras. Sólo 6 tabletas contienen más Yodo Natural que 480 lbs. de espinacas o 1,387 lbs. de lechuga.

Pruebe el Kelpamalt por una sola semana y observe cómo se llenan las depresiones que afean su figura. Se sentirá mejor. El Kelpamalt cuesta poco y se vende en todas las buenas farmacias.


Las Glándulas faltas de Yodo le conservan agotado y flaco

KELPAMALT vs Vegetales

1. Tabletas de Kelpamalt contienen:
   Más Hierro y Cobre que 1 lb de espinaca, 7½ lbs. de tomates crudos 3 lbs de espárragos.
2. Más Calcio que 1 lb. de coles
3. Más Fósforo que 1½ lbs de zanahorias.
4. Más Azufre que 7 lbs de tomates.
5. Más Sodio que 3 lbs de nabos
6. Más Potasio que 6 lbs de habichuelas.
7. Más Magnesio que [illegible] lb de apios

Tabletas Kelpamalt

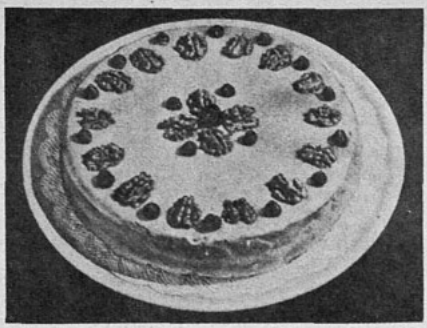
Depositarios para Chile: ARDITI & CORRY, Moneda 643, Santiago.

FITINOL GEKA

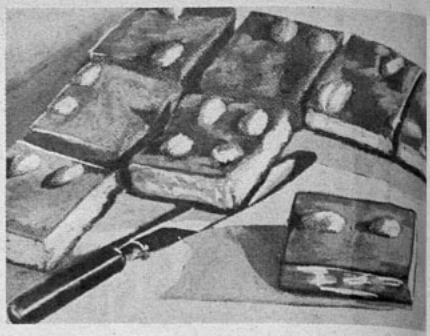
tonifica los nervios y

DA VIGOR AL CEREBRO

BASE: FOSFORO ORGANICO ASIMILABLE



El queque de chocolate decorado con crema moka es exquisito.



¡Qué delicia comer un pedazo de queque decorado con almendras.



Para un cumpleaños o día de santo, usted puede hacer un precioso regalo de exquisitos confites hechos en casa, envueltos en papel plateado para que no se añejen, y en una linda caja. Una torta bien decorada es también un precioso presente. En fin, todo dulce bien hecho y bien presentado con aquel gusto que sabe poner en todas estas menudencias la mujer femenina y amante de las labores del hogar.

Hoy le ofrecemos algunos confites, tortas, budines, etc., que usted podrá preparar en la seguridad de que obtendrá algo rico, agradable y muy apreciado por sus amistades y relaciones.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

Puddings de naranjas. — 2 tazas de azúcar granulada, 1|2 taza de leche, 1 cucharada de mantequilla, 1 cucharadita de raspadura de naranja, 1|2 yema de huevo batida, 12 nueces, 1|2 libra de chocolate de leche derretido. Disuelva el azúcar en leche sobre un fuego lento. Cueza esto hasta que espese y agregue entonces la mantequilla sin retirarlo del fuego; pruebe la masa echando un poco de agua fría y viendo que no se disgregue. Quitela entonces del fuego y añádale la raspadura de naranja. Enfríe esto sobre agua fría. En seguida bátalo hasta que sea una pasta gruesa y brillante; agréguele la yema de huevo sin cesar de batir. Cuando esté todo convenientemente mezclado, échelo por cucharadas sobre una superficie enmantequillada. Derrita el chocolate y bátalo con un tenedor hasta que enfríe ligeramente; forme los círculos sobre la superficie enmantequillada. Coloque las medallas de la primera masa sobre el chocolate y adórnelas con media nuez. En dos horas de reposo ésta adquirirá una buena consistencia. Con las proporciones de esta receta pueden conseguirse seis docenas de confites.

Bombones. — 1|2 taza de leche, 2 tazas de azúcar flor, 1|2 taza de crema, 1 cucharada de mantequilla, 1 cucharada de vainilla. Eche el azúcar en la leche y revuélvala bien sobre un fuego lento hasta que espese. En seguida agregue la crema y la mantequilla y continúe cociendo esto de manera que al probar la masa en el agua se forme un pasta compacta. Déjela enfriar en una vasija de loza, y luego añada la vainilla, batiendo para que esponje. Después extienda la masa sobre una superficie enmantequillada y córtela en cuadrados.

Si desea variar esta receta, le resultarán exquisitos los bombones poniéndoles tres gotas de aceite de menta en vez de vainilla.

Queque de naranjas. — 6 huevos, 250 gramos de mantequilla, 200 gramos de harina, 200 gramos de azúcar molida, 2 cucharaditas de polvos Imperiales, 2 naranjas. Se baten las yemas con el azúcar, luego se agrega la mantequilla, batiéndola hasta que esté cremosa, se añade la harina cernida con los polvos Imperiales, en seguida se echa el jugo de las dos naranjas. Al último las claras batidas en punto de *merengue*. Se pone toda la masa en un molde engrasado a horno regular por 3|4 de hora.

Queque de chocolate decorado con crema moka. — 5 huevos, 250 gramos de mantequilla, 340 gramos de harina, 250 gramos de azúcar molida, 2 cucharaditas de polvos Imperiales, 1|4 taza de leche, 200 gramos de chocolate.

Se bate el azúcar con la mantequilla, se agregan las yemas ligeramente batidas, luego se añade la harina cernida con los polvos Imperiales, el chocolate rallado, la leche, y por último las claras batidas como para merengue. Se pone la masa en un molde de enmantecado y enharinado al horno por una hora.

Una manera de presentar la mesa para el té.

Una manera de presentar la torta de almendras.

Bombones deliciosamente rellenos con crema Chantilly

La crema moka se prepara de la siguiente manera. Se baten 150 gramos de azúcar en polvo con cien gramos de mantequilla hasta que estén cremosos, y se le agrega esencia de café suficiente para el gusto y el color deseado. Se coloca esta crema en el decorador, y se adorna con ella el queque de chocolate.

Torta Pompadour. — Para preparar la masa se necesita 1/4 kilogramo de manteouilla derretida: se bate con dos tazas de azúcar cernida, y estando bien batida (espuma), se mezclan cinco yemas, 1 taza de leche, 4 tazas de harina cernida, 4 cucharaditas de polvos Imperiales y las claras muy bien batidas.

Estando todo bien unido, se vacía en latas enmantequilladas, por cucharadas, y se extiende con cuchillo para que sea del mismo grosor. De esta cantidad salen 20 hojas delgaditas.

Para rellenarla se prepara la siguiente crema: Se ponen a cocer 5 tazas de leche con un palo de vainilla y azúcar al paladar. Se mezclan, poco a poco, 7 yemas; para evitar que se corte, revolver seguido, y estando de regular espesor, se retira del fuego. Se rellena cada hoja con esta crema; se embetuna y se pone al horno un momento. En vez de betún, se puede espolvorear azúcar, o bien un baño de almíbar batido.

Pasteles, bombones, queques, etc., todo listo para llevarlo a la mesa.



Muchas madres le dirán cómo robustecieron a sus niñas flacuchas y anémicas dándoles la Emulsión de Scott durante el crítico período del desarrollo.
Es que el agradable aceite de hígado de bacalao que contiene este tónico de probada eficacia, se asimila fácilmente porque es refinado por proceso exclusivo y resulta cuatro veces más fácil de digerir que el aceite de bacalao común. Tiene grato sabor y es de rápidos resultados. Ayude a sus hijas. Pruebe la Emulsión de Scott.



EMULSION DE SCOTT

Para su protección los frascos llevan en relieve la famosa marca del pescador con el bacalao. Si no tiene esa marca, no es Emulsión de Scott. No acepte substitutos.

Privolity

ARTICULOS PARA REGALO.
CRISTALERIA DE LUJO.
FANTASIAS.
CARTERAS.
BIBELOTS.
RELOJES.

LOCAL Nº 307.

SERVICIOS DE CRISTALERIA.
SERVICIOS TE Y CAFE.
CUCHILLERIAS FINAS.
CRISTALERIA VARIA.
SERVICIOS MESA.
PORCELANAS.

LOCAL Nº 327.

GALERIA COMERCIAL
AGUSTINAS 972. BANCO DE CHILE TERCER PISO.

DIALOGUITOS DE DINA DANA

(Continuación)

de campo) me sacaras el dinero sagrado que yo he ganado con sacrificio para pagar todo lo que se te ocurra colgar a "deudas contraídas". No. Se pagará lo que se debe y nada más. Y se pagará hoy mismo, porque tomamos el tren nocturno al sur, caballerito.

Luciano. — ¿Y mi carrera?

Don Manuel. — La vas a hacer bajo mi dirección en el terreno mismo.

Luciano. — Yo no me voy, señor.

Don Manuel. — Usted tiene 19 años. Es menor y depende de mí hasta los 25.

Luciano. — ¿Y si me fugo?

Don Manuel. — Serías muy desgraciado, porque perderías a tu padre y a tu madre. Si eso no te importa, fúgate, que yo siempre pagaré tus deudas..., mientras de mí dependas... Y decídete cuanto antes: o volver conmigo al campo a trabajar desde las cuatro de la mañana adelante o fugarte y desaparecer para siempre... ¡Rápido!

Luciano. — Pero...

Don Manuel. — Quedaré solo, porque tu madre morirá al recibir la noticia...

Luciano. — Me voy contigo, padre.

Don Manuel. — Vamos, pues, a pagar las deudas y en seguida al tren. ¿Estás decidido a trabajar, eh?

Luciano (extendiéndole la mano con decisión). — ¡Palabra de hombre!...

D. D.

DOSCIENTAS PAREJAS...

(Continuación)

nación que lleva su nombre y que está destinada a las viudas y a los huérfanos.

No terminaremos esta crónica sin recordar a ese espíritu extraordinario que fué Víctor Echaurren Valero, hombre de cultura excepcional, que tenía la inquietud de los viajes. Fué Alcalde de Santiago y coronel de milicias en la Revolución del 91. Fué él quien buscó refugio para la familia del Presidente Balmaceda. Escribió sobre arte y literatura en importantes diarios de Londres y París. Fundó un diario en Santiago y publicó un libro en Francia. Hizo construir en Valparaíso, cerca del Membrillo, un palacio romántico, junto al mar. Prestó servicios a la República en la diplomacia y en el Parlamento. Fué uno de los primeros que trajo a Chile ideas y conceptos claros sobre la filosofía oriental. En busca de paisajes y conocimientos, había viajado por toda Europa, y tras la huella de grandes pensadores, cruzó por el desierto de los jeques y la tierra de los faraones.

Humorismos seleccionados



NO HABIA TENIDO AMORES.

—Este espacio lo había estado reservando para el amor verdadero...

—A ver, doctor, ¿qué me receta para el niño? Por las noches tiene un sueño que no es normal, y usted no sabe la de patadas que me da.

—Que no vea ningún partido de fútbol.

———

EL BANQUERO. —No puedo darle nada. Tengo parientes pobres; mi hermano me cuesta mucho dinero.

EL SABLISTA. —Pero si su hermano me ha dicho que jamás ha recibido un céntimo de usted.

—EL BANQUERO. —Bueno; pues si no le doy nada a mi hermano, ¿cómo quiere que le dé a usted?

Dos individuos se hallan en una vereda muy angosta; ninguno de los dos quiere dar paso al otro.

De pronto uno de ellos exclama, indignado:

—¡Yo no cedo jamás el paso a ningún imbécil!

—Pues yo sí; pase usted — replicó el otro.

———

—¿Cuál es el automóvil que avisa sin necesidad de bocina?

—Los de servicio postal, porque van diciendo siempre "Correos".

———

—No pidas nunca dinero prestado a este hombre; es un judío. En invierno cobra el cincuenta por ciento, y en verano, el sesenta.

—¿Y por qué cobra mas en verano?

—Porque los días son más largos.

———

El marido necesita dinero y lleva las alhajas de la familia a una joyería.

—Vengo a que me compre usted estas piedras y las sustituya por otras falsas. Así no advertirá nada mi mujer.

—Lo siento mucho, pero no me es posible. Las cambié ya el mes pasado. Me las trajo su señora.



NI QUE FUERAN CIEGOS

—¡Oh, caramba! Ya nos han visto. Ahora tendremos que ir a saludarlos...



ERA TODO UN AVENTURERO

—Esto me hace pensar en lo dura que habrá sido la vida de los exploradores...



EL SECRETO DE LA FORTUNA

¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?

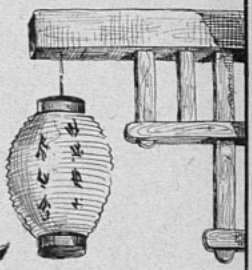
LA ASTROLOGIA ofrécele la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterías y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos. Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof. PAKCHANG TONG. Av. PELLEGRINI 2610 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO

AHUMADA 32. — Santiago. Impresores.

EL ATRACTIVO DEL ORIENTE

A pesar de sus guerras y crueldades, el Oriente atrae las miradas del mundo sobre su vida exótica y misteriosa. Lea nuestras obras de ambiente oriental:





LA BUENA TIERRA,
por Pearl S. Buck.

Para Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

SOL DE MEDIANOCHE,
por Pierre Benoit.

Para Chile: $ 6.— Extranjero: US. $ 0.30

EL LIBRO
DE LAS TIERRAS VIRGENES,
por Rudyard Kipling.

Para Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

LA CIRCE DEL DESIERTO,
por Paule Henry-Bordeaux.

Para Chile: $ 8.— Extranjero: US. $ 0.40

EL SECRETO DEL ALFILER,
por Edgar Wallace.

Para Chile: $ 5.— Extranjero: US. $ 0.25

LA CASTELLANA DEL LIBANO,
por Pierre Benoit.

Para Chile: $ 8.— Extranjero: US. $ 0.40

VENTA AL DETALLE: En SANTIAGO: librería Zig-Zag N.º 1, Portal Fernández Concha 936; Depósito Zig-Zag, N.º 1, Estado 3; Depósito Zig-Zag N.º 2, Avda. B. O'Higgins 737. En VALPARAISO: Librería Zig-Zag N.º 2, Pedro Montt 1722. Y en todas las LIBRERIAS UNIVERSO del país.

ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y ACEPTAMOS REMESAS EN ESTAMPILLAS. NO COBRAMOS GASTOS DE ENVIO.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

Traje sastre, en lana de fantasia, adornado con h u i n c h a ciré. Cuello y vuelta en una pieza. Muy entallado. Blusa en muselina color azulino. Sombrero y guantes.



Vestido en crepe mate, color verde mar, adornado con alforzas p e s p u n t a d a s. Sombrero color concho de vino; guantes y maletin.

TAILLEURS ELEGANTES

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de Chile.

Ensemble de tarde, muy elegante, en crespón de seda estampados cereza, con una écharpe en forma de fichú anudado. El paletó en tafetas negro, ajustado y adornado de un cuello smoking drapeado, terminando en un granudo en la cintura.

Vestido de tarde crepe de Chine tampado. Dos verticales sujetan recogidos del de tero de la chaq El chaleco en georgette, con cuello y cerrado un botón-collera.



COMO ARBOLES EN FLO


R. Páez.
38.

TRAJES SASTRE DE DOS TONOS

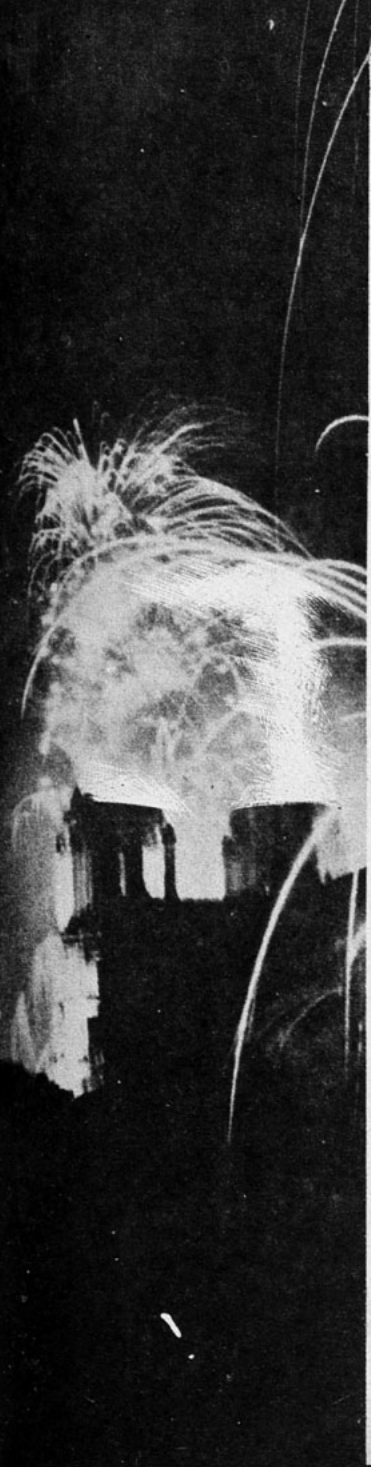


Este encantador sastre se compo falda derecha main café y de letó acinturad foulard color con cuadros ca vueltas y los b son con vivos Blusa en linón acero con alfor sesgos y botone

Traje sastre ca da de un color marino y pale género blanco Está adornado vos color la Blusa de c blanco adornad bordados color llo.

Encantador en marocain color para la con costura en lantero. El pal marocain de cu acinturado. Bl crepe satín br

Traje sastre en lana color ladrillo; letó en lana c na adornada tes y sin cuell trabajada c géneros ablu geramente en palda que ca un cinturón



ecran

AÑO IX. N.º 399.

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D SANTIAGO DE CHILE

PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE 13 DE SEPTIEMBRE DE 1938.

EL 18 ABRE LAS PUERTAS LA PRIMAVERA

Cuando los duraznos y los ciruelos amanecen, de improviso, con los brazos llenos de joyas rosadas o blancas, y en el cielo de las tardes hay reverberación de sonrojos, entonces es el primer atisbo de esa pizpireta muchacha llamada primavera. Algo le falta, sí, para llegar hasta nosotros con sus floridos sortilegios. Necesita música de bronce, redobles marciales, desfiles brillantes y bulliciosos, estallar de cohetes por las noches y alegres canciones de la tierra. Y sólo cuando ese homenaje se le brinda, ella recoge la falda enguirnaldada y entra con paso leve por los prados y llega a sentarse en los parques y los jardines de la ciudad para hacerla sonreír y quitarle el tosco ceño invernal. Hasta la fisonomía plana de las casas cobra colores de moza ruborizada, y se adorna y embellece. Eso es porque la muchachita pizpireta requiere todo ese alarde de belleza para destacar más todavía su propia hermosura.

Por eso, el 18 de septiembre no es sólo la fiesta de la patria que recuerda la iniciación de su vida ciudadana y libre, sino también el gesto acogedor, la puerta que se abre, el estallido de júbilo por los días de sol, por el cielo que se comba, azul y plácido, sobre la vida de la tierra.

APARECE LOS MARTES

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . . $ 100.—
Semestral . . $ 50.—

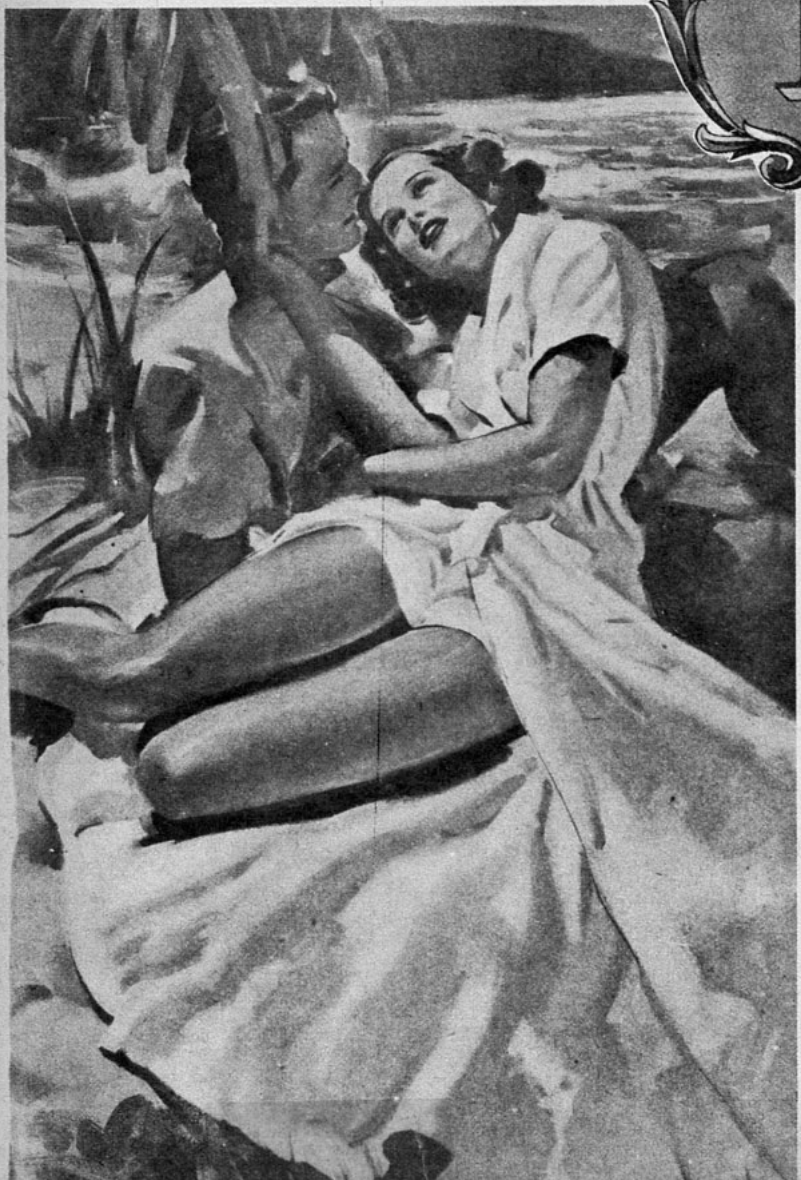
EN AMERICA:

Anual . . U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

LA MUCHACHA DEL No. 1

por DOROTEA BLACK



Sentados en la p
ya recibían la
de la luna que
envolvía en su
de plata, mient
el rumor del
era sinfonía ac
ciadora para
ensueños...

EL CUENTO DRAMATICO

EL ESTUDIO parecía una bodega que ha sufrido un bombardeo. Cosas esparcidas por el suelo... Jardines y alcobas y campos de batalla. Los proyectores arrojaban sus rayos sobre distintas escenas en filmación.

Dentro de una oficina estaba el director, Sam Kronstack; un señor ya entrado en años, el autor del argumento, y miss Louella Grey. Juntos estudiaban la filmación. El autor estaba allí para abrir y cerrar la inspiración, como una llave de agua.

—Entonces — dijo el director, dando énfasis a sus palabras con movimientos del cigarro que tenía en la mano—, coge usted al pequeño en sus brazos, Louella, y hace como que piensa en la sonrisa del niño. Las lágrimas corren por sus mejillas, etc. Desde allí hasta el párrafo 6, que yo he marcado, sigue usted lo mismo. "¡Oh, mi niño, mi pequeñito, si hubieras vivido...", etc. Será algo maravilloso, Louella...

En medio del silencio que siguió a esas palabras, Louella exclamó:

—No. No representaré esa escena.

El cigarro del director se detuvo en su oscilación... El jefe miró sorprendido a la estrella. Por lo general, esta joven no era de esas actrices caprichosas.

—Si no cortan ese pasaje tendrá que buscar otra actriz para la obra —prosiguió la joven, con voz tranquila. Alejóse y cerró la puerta tras ella, con movimiento reposado.

—¡Ahí tiene usted! —estalló el director—. ¡Ya ve usted cómo es mi trabajo! Y usted que se queja de sus molestias. La única muchacha que podría hacer bien ese papel no quiere hacerlo. Tendrá que cortar por completo ese pasaje: no hay otro remedio. ¡Louella nunca se ha portado así!

Y agregó, como para sí:

—¡Algo hay! Vaya, todas estas chicas tienen pasado...

El agente de miss Louella Grey le había buscado esa casita en el número 1 de la avenida, cuando firmó contrato con la compañía inglesa. Tenía que filmar seis películas en Inglaterra, y la avenida se encontraba a una distancia relativamente corta del estudio.

Para Louella, la casita, con sus amplias ventanas, con su pequeño jardín, era un refugio ideal. Cuidaba del orden en ella su criada francesa, Lili. Lili hacía muchos años que estaba con Louella y fué recibida por la actriz sin pedirle recomendaciones, sólo porque sintió compasión por ella. Lili nunca olvidó esa acción.

—Algún día también yo haré algo por usted —le había dicho la muchacha. Era morena, y ahora, con los años, un obscuro bozo le sombreaba el labio superior. Era la fidelidad personificada.

Louella había nacido en un apartado pueblo de Estados Unidos, y en aquel entonces no era su nombre Louella ni Grey. A veces, sentada junto al fuego, en alguna de las raras tardes que le quedaban libres, veía su pasado en una serie de escenas. Como una película que pasa con lentitud, fotografiada a la distancia, con escasos primeros planos. ¡Y dirigida por el destino!

Así, por ejemplo, esa habitación arreglada para una fiesta. Los criados recibiendo a los invitados. Ella, que entonces no se llamaba Louella, vestía uno de sus mejores trajes, blanco y lleno de encajes y lazos azules. Era el primer traje de gala que se había comprado con su propio dinero. Trabajaba en aquella época en papeles insignificantes, en una compañía recién formada. Le habían dicho que nunca llegaría a ser estrella, porque su tipo de belleza era muy común.

Una amiga rica la había invitado a esa fiesta. Alguien la presentó a Malcolm France. Era, sin lugar a dudas, el hombre más simpático que había visto en su vida; pero se dió a pensar: "No te entusiasmes. No se fijará en tí".

Era inglés. A Louella siempre le habían gustado los ingleses. Se decía que podía confiarse en cualquier parte en ellos...

Su voz era, acaso, lo más agradable de toda su persona. Conmovía a la joven con su diapasón grave y acariciador. Bailaron varias veces juntos... Y junto a una mesa cargada de rosas, preguntó a la muchacha sobre su vida. En la cercanía, una fuente matizaba la charla con su cadencia cristalina. ¡Qué dulces, qué tristes los días que nunca volverán!

—Y supongo que pronto será usted una estrella.

Y ella repuso:

—Creo que no. Mi tipo es muy común. Dicen que me falta profundidad.

—Eso se debe a que nunca ha sufrido, hija mía.

Louella no tenía más que diez y siete años. Mostróse indignada:

—¡Ya lo creo! —indicó con tono grave—. He tenido alfombrilla y apendicitis.

Y no comprendió por qué reía su compañero.

Malcolm extendió la mano y cubrió con ella la de la joven. Sus ojos se encontraron..., ¡y la escena se desvanece!

La luna sobre las aguas. La luna sobre el agua y en la distancia, el rasgueo de una guitarra melancólica. Estaban sentados en la playa y el rumor del mar era sinfonía para su dicha.

—Te amo —murmuró el hombre, rodeándole la cintura—. Bien sabes que te amo...

Ella limitóse a inclinar afirmativamente la cabeza.

—Ven conmigo, pequeña. Seremos felices...

La música surgió poderosa y apagó las estrellas y el temor de Louella, dejándole sólo poesía: "Déjame vivir un poco antes que la muerte llegue".

Las nubes sobre la luna y la pantalla del recuerdo se ensombrece...

Nunca pensó Louella que después de eso le quedase otro recurso que el matrimonio. Alegróse cuando supo que tendría un hijo... pero alguien le contó la verdad: Malcolm era casado. Su esposa estaba en Inglaterra y, según decían, era una gran belleza.

—Estos ingleses morenos y silenciosos son el mismo diablo. Ten cuidado, Louella. No te quemes los dedos —le dijo alguien, y se marchó riendo.

Louella se quedó, destrozando pétalo tras pétalo las rosas que adornaban su mesa. Luego se fué a su casa y allí quedó toda la noche, sentada al borde de la cama, mirando al vacío.

Ella lo amaba. No era ni digno ni leal ni admirable; pero eso en nada hacía variar sus sentimientos. Lo amaba, lo amaría siempre y no quería ser para él ni motivo de vergüenza ni rencor.

Nunca le contó lo que le ocurría.

Lo dejó partir a Inglaterra y ya no volvió a verlo ni a oír hablar más de él. Le mantuvo ella en su corazón, tal como se lo había imaginado...

Nada temía. Podía ganarse la vida. Podía trabajar para dos lo mismo que antes trabajaba para uno. En este último tiempo ya comenzaba a destacarse y le daban papeles más importantes..., pero todavía no mucho...

La escena se esfuma y aparece, en su recuerdo, esta otra: una muchacha sentada junto a una mesa, en un departamento humilde, mordiendo pensativa el extremo de un lapicero y contemplando la hoja de papel que está ante ella... Iba a poner un aviso en los diarios...

Toda clase de hombres le contestaron. Viejos, jóvenes. Cualquiera de ellos estaba dispuesto a casarse con ella y darle un nombre al nene por una gruesa suma de dinero, garantizando que nunca la molestarían después: matrimonio sólo en el nombre.



Lo había pensado todo tranquilamente. Era la única forma de evitar el escándalo y tener, al mismo tiempo, lo que deseaba.

Escogió a Eduardo Sibray, porque le pareció inocente, agradable e infantil, y porque mostróse tan tímido como ella sobre el asunto. Sabía Louella que un hombre como éste jamás se atrevería a molestarla, aun cuando el asunto era algo arriesgado.

El matrimonio se arregló en una cafetería, mientras ambos se servían una taza de café. Ella le contó toda la historia. El hombre parecía honrado y lo mejor, en ese caso, era la franqueza.

—La vida le ha sido dura. Me alegraré de poderla ayudar — fué el comentario de su futuro marido.

Nadie se preocupó del matrimonio. Una obscura actriz que se casa con un muchacho desconocido. Llovió el día de la boda. Llovía todavía cuando pagó a Eduardo Sibray la gruesa suma convenida. Y el hombre se marchó para siempre. Y también esta escena se desvanece.

La próxima escena pudo haber sido escrita por ese señor que escribía argumentos para la compañía y que estaba junto al director mientras discutían el nuevo argumento.

El modesto departamento estaba lleno de flores blancas. El nene parecía un muñequito de cera dentro de una caja forrada en seda. Louella estaba arrodillada junto a él... Y no necesitaba de glicerina para dar la impresión de llanto.

Pero tenía un consuelo. Si hubiera vivido, ése habría sido el niño más bello del mundo. ¡Sus sedosos cabellos obscuros! Sus cejas finas y bien marcadas...

¿Podría repetir de nuevo esa escena, en la ficción? Una versión cinematográfica de su corazón destrozado.

La canción había terminado, pero la melodía fluctuaba todavía. Las noches sin sueño, llenas de pesadillas. Si hubiera podido hacer algo más por él. "Si yo misma lo hubiera cuidado, acaso esto no habría ocurrido". ¡Toda madre conoce la melodía del dolor!

En esta época conoció a Lilí. Lilí acaba de verse libre de un terror: recién salía de la prisión. Pero a Louella eso no le interesó. Nada le interesaba. Ni siquiera comía... hasta que Lilí la obligó a ello.

En el estudio permanecía alejada, sentada en su silla. Había desaparecido de su rostro esa imagen de la adolescencia. Sus ojos estaban ensombrecidos y para ello no necesitaba maquillaje. ¡Ya no tenía para quién trabajar!

Lilí le preparaba los sandwiches que Louella se llevaba al estudio. Estaba sentada un día, con el paquete abierto en la falda, sin comer. Miraba frente a ella, pensando en su niño. Ni siquiera oyó llegar al jefe del estudio junto con el gran director Karduza. Ni advirtió tampoco que se habían detenido ante ella, hasta que Karduza habló:

—Diga a esa niña que vaya a las cuatro para una prueba. —Volvióse al jefe y agregó, riendo—: ¡Se va por el mundo buscando algo que tenemos siempre junto a nosotros y que ni siquiera lo vemos!

Después la hicieron firmar un contrato. No debía casarse. Las estrellas casadas pierden su atracción. Lo firmó de buen grado. No había oído hablar de Eduardo Sibray desde el día aquél de su boda y no esperaba, tampoco, volver a saber nunca más de él. Se había desvanecido entre la sombra de la cual había emergido.

———

Los periódicos se encargaron de darle fama. "Louella Grey, la nueva estrella de Karduza". "La fama de la noche a la mañana". Y la escena es ahora diferente: es una casa de pensión vulgar y en una habitación del último piso, dos hombres junto a una mesa cubierta de diarios de todas clases, de cuyas primeras páginas surge el rostro sonriente de Louella.

—Parece que al fin te acompaña la suerte, Eduardo — dice el hombre que está de espaldas.

Y Eduardo Sibray, ríe:

—¡Ya lo creo!

———

El nuevo departamento, lujoso y moderno. Lilí, vestida en organdí negro, Lilí, la fidelidad personificada, inquieta:

—Ya ha firmado ese contrato. Las cosas no deben quedar así. Tiene que buscarlo y entonces el matrimonio se termina en silencio. Era un hombre muy simpático, dice usted; entonces comprenderá la situación. Porque si el estudio llega a saber la verdad, la cosa se pondrá mala.

No tuvieron que preocuparse de buscarlo. Lo encontraron allí mismo en el nuevo y moderno departamento lleno de flores. Louella estaba de pie junto al fuego, quitándose los guantes.

Llegó y entró ese hombre. La joven volvióse a mirarlo, sin reconocerlo. Sus rasgos se habían endurecido, su boca tenía gesto de brutalidad y aparecía en estado miserable. Un corte reciente del labio mostraba todavía parte de sangre seca. Louella tocó el timbre, atemorizada.

—¿Qué quiere? —le preguntó.

El hombre rompió a reír:

—¿Qué quiero? ¡Vamos, Louella! ¿Qué cree que voy a querer? ¿No es mi mujer, acaso?

Y sólo entonces lo reconoció. Y el rostro horrorizado de Lilí apa-



Por primera vez rehusaba filmar una escena. "¡No!" —declaró rotundamente—. "Busquen otra actriz o supriman esa parte". ¿Quién conoce el pasado de las estrellas? —pensó el director...

reció en ese instante en la puerta...

Desde aquel instante ese hombre vivió a costillas de Louella. La asignación que le fijó para que callara iba aumentando poco a poco. Era una extorsión constante.

Había ocasiones en que Louella estaba dispuesta a afrontarlo todo. Pero temía. El trabajo era ahora su único alivio. Y no sabía lo que podría sobrevenirle con ese contrato que había firmado. No tenía otro remedio que pagar. Y pagaba.

Tres años antes, el contrato con Inglaterra fué una sorpresa agradable. Se embarcó dando a la compañía un aviso de veinticuatro horas. Lili, más gorda, más gris el cabello, empaquetó las maletas con regocijo.

La Providencia nos ayuda. Ahora, por ejemplo, nos hemos librado de ese hombre... Allá no podrá llegar con sus demandas. ¡Todo ha terminado para él!

—No te alegres todavía, Lili — dijo Louella, con voz resignada—. Me temo que de repente lo veremos aparecer.

Al parecer, se equivocaba. Por dicha, que ninguna de las mujeres encontraba palabras para expresar, no supieron nada de él. Terminado el primer contrato, firmó otro. Se alegraba de poder escapar de su país. La paz la rejuvenecía y a veces hasta una pequeña esperanza comenzaba a aletear en su corazón. ¡Acaso el hombre fatídico estuviera muerto! ¿Sería pecado pensar así? Acaso Dios la comprendiera...

Era más feliz que nunca. Vivía retirada de fiestas. Rara vez sufría, excepto de tarde en tarde, cuando el cansancio físico abría las puertas del recuerdo. Y entonces, el doctor Barlow, del número 9, le daba un tónico y una droga sedante.

A veces, mirando al doctor, preguntábase si no sospecharía algo. A veces advertía cierta expresión en sus ojos que la alentaba a contárselo todo; era un hombre afable, tranquilo y comprensivo.

Pero la vida ya había enseñado a Louella su lección. Pensaba: "No hay en el mundo un hombre en quien se pueda confiar".

Sólo una vez recibió una impresión violenta que la hizo romper en llanto. Fué cuando se acercó a ella una hermana de la caridad, preguntándole si no tenía trajecitos de niño, usados, que le diera. Y siguió recordando durante mucho tiempo a la monja. En ella pensaba mientras se vestía para asistir a la fiesta de los Gardulis. Los ojos de esa mujer eran tan serenos, su rostro tan dulce. No vía para sí, sino que para los demás, para hacer felices a sus semejantes... Esa era la verdadera forma de encontrar la paz. "¡Si yo tuviese a alguien a quien dedicarme!" —pensó Louella, apesadumbrada.

Louella tenía un traje nuevo para aquella fiesta. Un traje de ensueño, semejante a una telaraña cubierta de rocío. Lili la contemplaba con admiración y gestos exuberantes.

—¡Qué hermoso, señora! Y pensar que todo ese encanto está perdido. Debiera haber algún hombre que la admirara. Algún hombre que la siguiera hasta el fin del mundo, adorándola...

Louella repuso con dulce voz:

—¡Ah, mujer, qué loca eres! Nadie tiene un marido más fiel que yo. ¡Tú lo sabes mejor que nadie!

—¡Ese!... —exclamó Lili, escandalizada, como si la sola mención del hombre pudiese hacerlo cruzar el Atlántico—. *Mon Dieu*, no hable de él, señora. Noche a noche ruego a Dios que muera.

Envolvió a Louella en el tapado escarlata, murmurándole:

—La señora es joven todavía. La señora es hermosa. En alguna parte debe existir alguien que la espera...

Louella dió un beso a Lilí:

—¡Qué mujer más romántica eres! —le dijo, y se marchó a la fiesta.

La música llenaba el ambiente. Lili, con la ventana abierta, escuchó durante un rato: la recepción se ofrecía en una casa cercana. Después bajó la persiana, cerró la casa y comenzó a arreglarse el cabello, antes de irse a la cama. Aun cuando una mujer no sea hermosa, tiene que mantenerse bien, preocuparse de sí misma. En la obscuridad bostezó una, dos veces. Vagó un rato por la casa, inquieta sin saber por qué; después se arrellanó en la cama, durmiendo a ratos. Por fin se quedó dormida plácidamente.

Era ya pasada la medianoche cuando despertó al sentir un ruido en el primer piso. Se levantó, pensando que había regresado Louella; pero el reloj señalaba la una menos cuarto, y ésa era una hora demasiado temprana para que hubiese terminado la fiesta. Escuchó. El ruido volvió a repetirse. Se envolvió en un salto de cama y pasó a coger el fierro de atizar la chimenea. Una de sus pesadillas constantes era la de los ladrones. Y los diarios hablaban con toda franqueza acerca de las joyas de Louella.

Abrió la puerta del salón...

Había corrido las pesadas cortinas antes de irse a acostar. Ahora estaban separadas y le permitían ver el jardín, iluminado por la luna. Y vió, además, la silueta de un hombre que pasaba sobre la cerca de arbustos.

Lilí no temía a los hombres. Los miraba a todos con desprecio. ¿Y, por otra parte, no tenía un fierro en la mano? "Es un arma digna

(Continúa en la pág. 81)



EL CUENTO SENTIMENTAL

¡HEMOS SIDO TAN

por IRENE NEMIROWSKY

—Mi marido...

—No, mamá, no me hables de él, te lo ruego.

—¡Elena! Quince años de matrimonio no se borran en un instante — repuso la anciana señora Blanchard, cogiendo la mano de su hija.

Elena Lagrange dejóse coger la mano, pero las caricias de su madre la irritaban. La señora Blanchard era voluminosa, fuerte, plácida, rodeado el ancho rostro enrojecido por marco de cabellos blancos. Esforzábase por mostrarse conmovida, por mostrar su compasión, pero Elena pensaba: "Cree que los niños y yo vamos a pasar el verano con ella y eso la disgusta. Sus hábitos sufrirán, las criadas se quejarán del trabajo excesivo... Pero de mí, ella no se preocupa. No lo siente. Me ama, pobre mamá, ¿pero qué puede comprender? Nadie en el mundo me comprende". Decía en su interior, con tristeza y cólera, con una actitud de repentino abandono.

—Elena, yo sé que tu marido aceptaría de nuevo la vida en común — dijo la señora Blanchard, bajando la voz.

Elena sacudió negativamente la cabeza.

—¡No!

—¡Pero si ustedes se han amado, tienen hijos, juntos han vencido la vida durante quince años, mal que te pese!

—¡Quince años de querellas! ¡Quince años de traiciones! Quince años de infelicidad. ¡Bien lo sabes, mamá! Si he esperado, es porque los niños estaban pequeños. Pero Juanita tiene catorce años y Humberto, trece. No, ya todo ha terminado. No me hables de él. Cuando el inventario esté listo y los muebles hayan sido enviados a la casa de remates, arrendaré el departamento y me marcharé con los niños. Si tú puedes recibirme, ¡tanto mejor! Si no, ya me las arreglaré...

—Vamos, vamos, Elena...

Elena, fruncido el ceño, callaba. Era una mujer de cuarenta años, alta y delgada, una de esas mujeres que desde la adolescencia han comprendido que su físico no se presta a los mimos, a la infantilidad, a las lágrimas, y que las retienen, las devoran y parecen consumirse interiormente por sus pesares, bajo una apariencia irritada y áspera.

—¿No podría ayudarte a hacer el inventario, Elena?

—No, mamá, muchas gracias.

—¿Quieres venderlo todo?



FELICES!

—¡Absolutamente todo! ¡Odio estos muebles!

—No obtendrás ni la cuarta parte de su...

—Ya lo sé, mamá, ya lo sé...

La señora Blanchard se levantó:

—¡Muy bien! Hasta pronto, pobre hija mía; te esperaré a comer — dijole, y se marchó dejando sola a Elena.

Los niños no habían llegado aún. Elena amaba esos instantes de soledad. Días tras días había ido retardando ese inventario; pero ya era la primavera y comenzaban las vacaciones: tenía que partir. A los niños les hacía falta una permanencia en el campo...

Vagaba entre los sillones, entre las mesas vacías. Las tres últimas semanas las había pasado en casa de una amiga. La casa tenía un aire de abandono que oprimía el corazón.

—Vamos, es hora de comenzar el inventario — exclamó en alta voz.

Provista de un lápiz y una hoja de papel, echó a vagar la mirada por la habitación. Al vender estos muebles, al tratar de alejar de su vista estos muros, estas ventanas; le parecía que se vengaban de su marido. Ella ya no podría alcanzarlo en su vida actual: un hombre, joven todavía, apuesto, voluble, no temía la soledad y acaso se complacía de esa libertad reconquistada. Pero el pasado le pertenecía a ella, y ella se encargaría de su destrucción, con ciega cólera.

—¡Qué de escenas, qué de lágrimas! pensaba—. ¿Cuántas noches pasé en ese canapé, sola, esperando a Andrés?... Y la última vez...

Recordaba, con precisión extraordinaria, las menores palabras, las más mínimas circunstancias de aquella última vez: habían ya decidido separarse y, en realidad, era mejor así.

Sobresaltóse al oír la campanilla: era su hija que llegaba.

—¿No has terminado el inventario, mamá? — le preguntó, al entrar. Y cogiendo el lápiz de manos de su madre:

—¡Déjame ayudarte, mamá! — exclamó—. Eso me distraerá.

Juanita y Humberto sólo sabían que sus padres habían decidido vender los muebles y deshacer la casa; más tarde sabrían lo del divorcio.

—¡Eso te distraerá! — murmuró Elena—. ¿Te distrae ver partir todo cuanto te ha rodeado desde tu nacimiento?

—Precisamente, porque me lo tengo demasiado conocido — repuso Juanita, agitando sus cabellos.

Era fresca, blanca y sonrosada. Tenía una tez lisa, agradable, y claros ojos grises.

—Veamos. Anoto los dos sillones rojos, en terciopelo. Tiene una pata rota y vuelta a pegar, mamá.

—Sí, tu padre...

Elena, bruscamente, calló: "De eso hace cinco, seis años, pensó. Estaba irritado consigo mismo y conmigo... Dió un puntapié a ese desdichado sillón, pero en seguida se avergonzó de su acción. ¡Cómo reímos! En aquel tiempo, todas nuestras disputas terminaban siempre así. ¿Por qué había comenzado la discusión aquella vez? No lo recuerdo... No obstante, me pareció entonces algo muy grave"...

Pero recordó, eso sí, otras querellas, más recientes, y al punto la invadió una ola de pena y aversión.

—Una mesita de caoba...

—No sabes nada de nada, Juanita; eso no es caoba, sino de jacarandá. Es una mesita muy linda, auténticamente siglo XVII...

Y volvió a pensar:

"Cuando los niños estaban pequeñitos y todavía no comían en la mesa, Andrés y yo nos hacíamos servir algunas veces en el salón, cerca del fuego. El apagaba la luz y hablábamos en voz baja, en la sombra... De esto hace diez años... Durante todo un invierno estuvo enfermo de gripe y no sanaba... ¡Qué inquietud sentía yo! ¡Ah, entonces lo habría dado todo porque me dieran confianza!"

—Dos estantes enrejados. Los libros...

—No, deja los libros.

(Continúa en la pág. 80)





MATE AL REY!

DESDE muchos años atrás nos ligaba una buena amistad con Mr. Lionel Cavandah, norteamericano de pura cepa: fornido, francote y colmado de ese espíritu nacional que se llama "sentido práctico".

Era un bravo jugador de ajedrez; hacía leves las tardes a Jack, que debió haber sido militar para aprovechar el espíritu táctico de que hace cierto alarde... (Y esto, a sus espaldas...)

Lionel llegaba a nuestro five o'clock tea con la puntualidad de un británico.

—Another cup of tea, Mr. Cavandah?

Y siempre alargaba su taza, una, dos y tres veces, como Jack: dos norteamericanos que deberían haber sido ingleses... aunque no se sentían del todo satisfechos cuando me lo oían decir... "Oh, ¿por qué? ¿Acaso no tenían bastantes estrellas en su bandera?" Y esto llevaba su repuesto de alfileres para mí que, en la mía, sólo puedo disponer de una... la chilena...

Lionel, con su auto, una máquina admirable... como una mujer, según su gráfica expresión, se trasladaba a distancias increíbles, batiendo todos los records del tránsito. Los policemen lo conocían y hacían la vista gorda guiñándole un ojo: consecuencias del oficio del multimillonario.

Con su "flexible" echado atrás, con su capote blando, resultaba en extremo simpático este hombre que, a pesar de sus carcajadas sonoras, tenía un dejo amargo en el decir. Había sido casado en su primera juventud con una mujer de maravillosa belleza y simpatía, y en una ocasión—según él, sin motivo alguno—lo abandonó para siempre con su hijita de cuatro años. Hizo lo posible por encontrar a las fugitivas, sin ningún éxito: el misterio cerró herméticamente sus puertas detrás de su fuga. Ni siquiera llegó a saber si se había tratado de un rapto... La policía norteamericana falló en su intento de ubicarlas. Intervinieron detectives de Scotland Yard de Londres, sin ningún resultado positivo. Hasta llegó a presentarse una mujer diciendo que "ella era Murriel Cavandah"... Hubo que probarle lo contrario. ¡Cosas de la vida de Yanquilandia!

Lionel jamás intentó volver a casarse, a pesar de que las leyes hubieran podido autorizarlo. Para él, la vida tomó otro cuerpo: el de los negocios, que en sus manos se transformaban en perrillos falderos...

—Donde yo pongo el ojo, salta la liebre, solía decir enfáticamente, para ilustrar el relato de sus hazañas financieras en Wall Street.

Desde hacía tres meses, no teníamos más novedades que "los mates" que estos dos jugadores se propinaban, volviendo al siguiente día por la correspondiente revancha...

Hasta que un día—en vísperas del Hallow-e'en—, muy cerca de casa, estrelló su automóvil contra un pequeño Ford manejado por una mujer. Esta quedó sin sentido, tendida en la acera; luego llegó la moto de la policía, el coche de ambulancia con su camilla... Lionel ofreció pagar todos los gastos de inmediato y aseguró que indemnizaría con largueza a la víctima... La joven quiso ponerse de pie por sí misma y no pudo... Sin tener ni una sola herida, estaba sin movimiento.

—¿Le duele algo, Miss?

—No. Nada. Pero no puedo moverme...

Frente a la camilla, Lionel parecía preocupado de algo que no era precisamente el hecho trágico del choque... Jack, que bien lo conocía, me dijo:

—Lionel está "cocinando" alguna idea...

Y esta idea era bastante importante: la chica del Ford lo había flechado...

Como un muchacho de 20 años vaciaba en el hospital rumas de flores, las más bellas que encontraba en New York...

La chica se llamaba Nancy Reynolds, y era huérfana. Vivía muy modestamente en un pequeño apartamento de veinte dólares. Trabajaba en pintar abanicos para las tiendas de lujo.

Lionel, en cuanto vió una mejoría en la enfermita, le habló de matrimonio. La espina dorsal que había sufrido una conmoción volvía a ser recia como antes. Ambos concurrían ahora a nuestro five o'clock y circulaban las bromas acerca del nuevo método de atropellar para obtener una buena esposa...

Todo era felicidad. Nancy llegó a serme necesaria. Nos ayudábamos en nuestras compras como dos amigas, a pesar de la gran diferencia de edad que mediaba entre ella y yo. Estábamos en noviembre y la pareja se proponía casarse en todo el hielo de la estación, para pasar la luna de miel jugando ski y patinando, deporte favorito de Nancy.

Una tarde Nancy había traído a mi casa algunos paquetes de ropa, a fin de consultarme la calidad y colores de la ropa de noche. Todo muy sencillo, pero de excelente buen gusto. La hice probarse un deshabillé color de rosa que me pareció precioso; y así vestida, la conduje ante los ajedrecistas que se conservaban silenciosos frente al rey de Lionel amenazado de muerte...

—Ea, querido, dijo Jack con sorna: ¡mate al rey!

Pero el momento grave se deshizo ante la presencia de Nancy, toda vestida de encajes rosa, que parecía una flor... Para hacer más vivo el aspecto, yo había peinado sus cabellos largos en dos trenzas doradas que caían sobre sus hombros...

Lionel, muy pálido, profirió una exclamación que no parecía humana:

—¡Murriel!

—Así se llamaba mi madre, dijo ella suavemente... ¿Acaso la has conocido, Lionel?... Nunca me habías dicho que yo te hacía recordar a alguien...

El estaba mudo como un muerto... Su barba temblaba...

Nancy pasaba sus manos menudas sobre la cabeza alborotada de nuestro amigo.

Hasta que Jack, atreviéndose al minuto dramático, preguntó decidido a la muchacha asombrada de esta escena:

—Nancy, ¿y cuál era el apellido de tu madre?

—Murriel Crawley Powditch...

Lionel de un salto estuvo de pie. Tomó a la chica en brazos y corrió con ella por toda la casa... En verdad, había tenido sospechas crueles... ¿Y si hubiera sido su hija? Aquella tarde comimos juntos en el Ambassador. Bailamos. Asistimos a la cola de un concierto en el Casino... Estábamos de buen humor.

Pero al día siguiente, llegó Cavandah a la hora del luncheon... Volvía a estar inquieto...

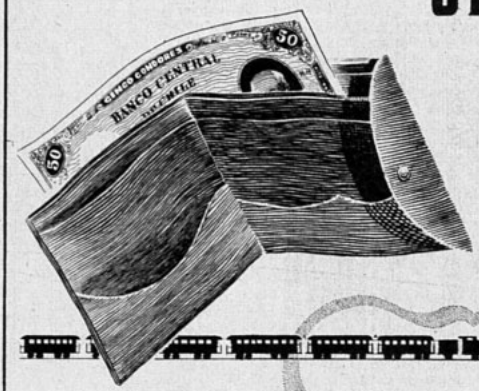
—Pero —dijo de improviso a Jack, como si continuara una conversación empezada—. ¿y si se hubiera cambiado de nombre?...

Jack y yo nos miramos: ¿cómo no se nos había ocurrido antes? Era preciso averiguar... ¿Quién

(Continúa en la pág. 79)

DISPONE UD. DE

$48
$32
$21



Aproveche una de estas sumas en distraerse, renovar su espíritu y despejar su mente.

¡VIAJE!

El cambio le sentará bien. Valparaíso y Viña del Mar se aprestan para recibirlo. El Puerto es acogedor . . . . . Viña está llena de atractivos.

TOME UN BOLETO DE
IDA Y VUELTA

BOLETOS DE IDA Y VUELTA

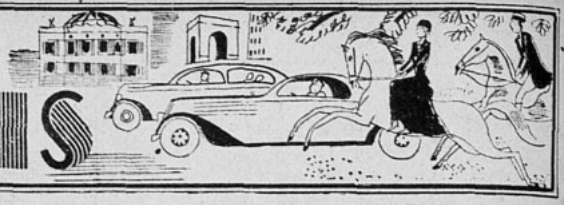
Válidos por tres días incluído el de venta. Estos boletos se adquieren y utilizan cualquier día de la semana.

PRECIOS

1.ª CLASE . . . . . $ 48
2.ª CLASE . . . . . $ 32
3.ª CLASE . . . . . $ 21

FERROCARRILES DEL ESTADO

Cartas de PARIS



LA duquesa de Kent es indudablemente tan popular en París, donde fué educada, como en Inglaterra, y desde su matrimonio su elegancia despierta la admiración de los parisienses en la misma forma que la de los ingleses. Acaba de pasar unos días en París, y por una vez más todas sus toilettes despertaron entusiasmo. Un día, al atravesar la rue de la Paix, todo el mundo se volvía a mirarla, debido a su elegancia tan personal y refinada. La duquesa de Kent vestía de negro ese día y llevaba un sombrero inspirado en el estilo canotier, pero con la particularidad de que el velo, en lugar de adornar el sombrero, descendía por ambos lados, yéndose a anudar bajo el mentón en voluminoso nudo. Bajo esta vaporosa lazada emergía el rostro encantador de la duquesa, de rasgos regulares y finos, conocido por todos los parisienses. Se comentaron también muchísimo sus nuevas joyas adornadas de brillantes, amatistas u ónix. Una gran dama de Londres explicó que se trataba de joyas de luto, exigidas por la etiqueta de la Corte. Podríamos hacer recordar lo que dijeron los diarios ingleses de la duquesa de Kent, en el momento de su matrimonio. Le consagraron las palabras que podían ser más aduladoras bajo el punto de vista de ellos: "Parece ser realmente una inglesa". Mas, a juzgar por la admiración que despierta en París "la princesa Marina", podríamos agregar: "Y tiene también el aspecto de una perfecta parisiense".

• •

ANTES de partir en vacaciones, el ilustre pintor Van Dongen anunció que preparaba para su regreso, en octubre, una exposición de sus obras en la galería Borghese. Van Dongen, una de las figuras más célebres, es para la mayor parte del público una especie de fantasista ilimitado que no toma la vida en serio, ni tampoco la pintura. Algunos de sus retratos despertaron un verdadero escándalo, por ejemplo, el de Anatole France, donde el escritor estaba muy poco favorecido y sobre todo muy avejentado, a lo cual explicó Van Dongen: "He querido representar a France, no como es ahora, sino como será dentro de veinte años"... Se criticaron también muchísimo sus retratos de diversas artistas de los teatros parisienses, donde la semejanza parece haber sido lo que menos le preocupara. Recordaremos una serie de cuadros que expuso el pintor hace ya algunos años, bajo el título de "Venecia"; pero los palacios, los canales y el cielo único de Venecia, servían solamente de fondo a unos retratos de una mezcla internacional. Sin embargo, los que conocen a fondo a Van Dongen saben que bajo esta fantasía y sus concesiones al snobismo, se oculta un espíritu penetrante y una sensibilidad exquisita. En su espacioso y magnífico estudio, ubicado en la calle Courcelles, donde trabaja vestido con traje de dril azul fuerte, tocado de su inseparable bonete echado hacia una oreja y fumando su pipa, consiente el pintor algunas veces en mostrar a sus amigos preferidos un maravilloso retrato que le ha acompañado en las diversas y suntuosas residencias que ha habitado en París. Es el retrato de su padre, burgués holandés con barba de patriarca, en el cual puso el pintor lo mejor de su talento y de su corazón. Van Dongen es, asimismo, el autor de un libro que trata admirablemente a Rembrandt, y leyendo esa obra no se piensa en el Van Dongen mundano y snob, sino que se admira la profundidad de su espíritu y de su cultura. De esta manera se comprende que, como tantos otros artistas que se sacrificaron a la publicidad para hacerse un nombre en París, Van Dongen es en el fondo un desconocido.

•

DOS piernas y una sonrisa que valen ocho millones anuales! Pertenecen a la pequeña hada del hielo, Sonja Henie, que acaba de pasar tres días en París. Tres días nada más y en tan breve tiempo no falta el sinnúmero de compras que hacen todos los extranjeros. Durante ese tiempo, Sonja se mostró distraída y sin entusiasmo. Los grandes modistos no la tentaron, y cuando se le propuso una soirée en Montmartre, contestó que eso no le interesaba... Fué, sin embargo, a dar un paseo en bote por el lago del Bois de Boulogne y también consintió a una interview por radio. Estando en la terraza del Trocadero, fué reconocida por un grupo de personas que la rodearon, pidiéndole su autógrafo, pero ella rehusó con gran sencillez. Después de su partida, se murmuraba en el gran hotel de la Plaza Vendôme, el Ritz, donde se hospedó acompañada de su madre y de su hermano Lief, que el corazón de la encantadora campeona supo vibrar al día. Se comentaron mucho los flirts de Sonja Henie, sobre todo el que tuvo con Tyrone Power, pero esta historia, como las miles que se inventan en Hollywood sobre el amor, era falsa. La única noticia veraz, es que el último día de su estada en el Ritz, en París, Sonja hizo preparar un departamento, que adornó con magníficas flores. Unas horas más tarde, llegó al hotel un pasajero misterioso, que acababa de desembarcar de un avión en Le Bourget, y cuya llegada transformó la melancolía de la vedette en una franca alegría. Este joven norteamericano, alto y rubio, partió al día siguiente para Cannes, llevándose a Sonja... Y los parisienses creen que no se trata de un simple flirt, sino de una próxima boda. El porvenir dirá si erraron...

•

UNA gran boda, cuya fastuosidad evocó las épocas pasadas, fué la de la señorita Patiño con el conde de Boisrouvray. La desposada deseó un derroche de lujo y de originalidad, como suelen verse rara vez. Rehusó ir en auto a la iglesia, prefiriendo el coche, tal como se estilaba hace treinta o cuarenta años. Este carruaje era un "coupé" de color negro al exterior, todo capitonné en blanco al interior. El espléndido tronco de caballos llevaban las crines trenzadas adornadas con lazos de satén blanco. Los arneses, de cuero negro, ostentaban aplicaciones de plata finamente cinceladas en estilo Luis XVI, llevando, además, las iniciales de su propietario Inútil sería decir que los curiosos que se aglomeran siempre a la puerta de la iglesia en París, cuando hay una boda, quedaron sorprendidos esa vez, más que nunca, con el aspecto de ese lujoso carruaje, que volvía a ser una novedad. En realidad, no era nuevo: en las memorias del siglo XVIII se encuentran los datos de que el colmo del refinamiento era hacer cubrir las literas de seda capitonné en el color de los ojos de sus dueñas. La señorita Patiño demostró, además de su originalidad, un gusto muy personal y quiso indudablemente inspirarse en esas tradiciones echadas al olvido, mereciendo toda clase de alabanzas, por haber renovado el lujo y la moda, ejemplo que deberían tomar en cuenta todas las mujeres que, debido a su situación social, poseen los medios de proporcionar trabajo a las industrias de lujo, que son una de las glorias de París.

CATHERINE, París, julio de 1938.



DIALOGUITOS DE DINA DANA

PREPARATIVOS DE DIVORCIO

MARIANA, una mujer encantadora, de absoluta frivolidad, tal como les agrada a ciertos hombres, que sólo están dispuestos a hacer concesiones de "derechos" a su galantería a la mujer que llaman "muy mujer", o sea, muy inconsciente de lo que significa la vida...

PEDRO, un vividor sin el menor deseo de mortificarse por nada. Hace ya seis meses que ambos han decidido divorciarse, pero ¡es tan odioso dedicarse al asunto! Todo se desordena. Es preciso ir al juzgado, conferenciar con abogados... Un lío. Y cuando se vive una vida agitada...

MARIANA.— Oye, esta mañana llamó el abogado para decirme que en la próxima semana se iniciaría la gestión de nulidad....
PEDRO.— (Leyendo el diario). Perfectamente.
MARIANA.— Pero es preciso ir a su estudio el lunes a las seis de la tarde... y yo tengo un bridge ese día... ¡no puedo ir!
PEDRO.— ¿Ah? Ni yo tampoco... una reunión de Directorio...
MARIANA.— Bueno, entonces excúsate, para que él me diga que no debo ir...
PEDRO.— ¿Ah? ¿Y por qué no te excusas tú, vamos a ver?... Siempre soy yo el que tengo que tomar la iniciativa... (leyendo el diario). Son muy estúpidos...
MARIANA.— ¿Los abogados?
PEDRO.— No, los políticos...
MARIANA.— ¡Ah!... Pero, mira, arregla el asunto, pues, Pedro... Yo quiero saber que el lunes estaré libre...
PEDRO.— ¿El lunes? ¿Tan pronto? ¡Caramba! ¡Espléndido! ¿Y cómo han hecho las cosas tan rápidamente?...
MARIANA.— ¿De qué estás hablando, se puede saber?
PEDRO.— Pero, de nuestro divorcio, naturalmente.
MARIANA.— (A media voz). ¡Estúpido! Te digo que necesito libre el lunes y que tienes que hablar con el abogado para excusarte...
PEDRO.— ¿Y por qué he de ser yo el que...
MARIANA.— ...porque la semana pasada me excusé yo... ¿entiendes? Después dirá el señor Gómez que "esto es un juego de niños". Y no me gusta verlo con esa cara de fiera, declamando sus "leseras jurídicas"...
PEDRO.— Bueno, yo le diré... (leyendo). Ahora otra gira... ¡Por los diablos que son porfiados!...
MARIANA.— Mira, tienes que dejarme el dinero para pagar a la modista...
PEDRO.— ¿Dinero? ¡Estás loca! Estamos divorciándonos precisamente para eso: para evitar tus abusos, ¡y me pides dinero!...
MARIANA.— Pero, Pedrito, Peruquito, ya ves tú que es imposible dejar de pagarle a esa pobre..., viene del fin del mundo la infeliz... porque ahora, para evitarte gastos demasiado subidos, he dejado a la Madame Carnier... Con una costurerita pobre me bato. Y ya ves, ¡no estoy tan mal! Pero para presentarme al juzgado, necesito un trajecito más o menos adecuado a las circunstancias. Tiene que ser negro. Y no tengo nada negro. El único sombrero de ese color está con una pluma roja y otra verde. Es un amor, pero no cuadra con el estado de ánimo que una debe tener cuando pide nulidad, ¿no te parece? Tú eres un hombre de buen gusto... ¿No es cierto que debo llevar traje negro? Y tú, el terno de listas, con corbata granate.
PEDRO.— Creo haberte dicho muchas veces, Mariana, que no admito intervención de nadie en mis corbatas. Eso es cuestión mía... (leyendo). ¡Caramba! ¡Se me engranuja la piel!... ¡Pobres tipos, hombre! Morir asado..., ¡es horrible!
MARIANA.— ¿Gente conocida?... ¿A ver?...
PEDRO.— No. Unos presos en Filadelfia...
MARIANA.— ¡Vaya! ¡Me asustaste!... Creí que era "gente bien". Oye, así es que tú te haces cargo de hablar con el señor Gómez...
PEDRO.— ¡Por los clavos de Cristo, mujer, ¡ya te he dicho que le hablaré!...
MARIANA.— Bueno, pero no me has dado el dinero...
PEDRO.— ¿...el dinero? ¿Qué dinero?, ¿se puede saber, señora?
MARIANA.— Para pagarle a la modista, hombre, ¡por Dios!
PEDRO.— ¡Ah! ¿la cuenta de Madame Carnier, eh? ¿Cuánto es?
MARIANA— (Muy cariñosa). Nada más que ochocientos cincuenta, Peruco.

(Continúa en la pág. 84)

COMO FUI AL ENCUENTRO DE



Aquien conozca la dicha...

Hace tiempo que deseaba escribir a esta revista mi historia. Sobre todo, sabiendo que muchas mujeres pretenden que todos los cuidados que puedan dedicar a ellas mismas no son más que frivolidad. Y es lo que quiero desvirtuar.

Tenía veintidós años cuando, por uno de esos arreglos de familia tan frecuentes, me casé con un médico diez años mayor que yo. Sólo más tarde comprendí que mi marido no había visto en mí más que mi dote, la cual le procuraría al fin los medios de instalarse en una ciudad grande. No pretendo afirmar que careciera por completo de afecto hacia mí; me apreciaba como una criatura que haría una esposa apropiada. ¿Será preciso declarar que ese matrimonio de conveniencias no me chocó? Me sabía insignificante, desnuda de atractivos y de encantos, privada de elegancia. Era demasiado razonable para creer que un hombre pudiera sentir pasión por mí. Así, pues, con los ojos abiertos y sin sentir ninguna nostalgia por un sentimiento más intenso, me convertí en mujer de mi marido. ¡Pero la vida tiene sus sorpresas! Mi marido era un hombre dotado de poderes de seducción demasiado grandes para mi reposo. Hace un año me habría avergonzado de afirmar tal cosa, pero hoy lo hago sonriendo: me enamoré locamente de él. Y no fui yo la única. En la gran ciudad a donde nos fuimos a vivir después de nuestro matrimonio, vi a las mujeres más encantadoras, a las niñas más coquetas, agasajarlo con sus atenciones. Cuando salía yo con mi marido, bien advertía yo las miradas que le lanzaban, después de mirarme a mí. Comprendía esa mímica:

—¿Cómo ha podido un hombre tan distinguido casarse con una mujer tan fea?

Decidí no volver a salir con él. Me encerré dentro de mí misma. Me convertí en una dueña de casa modelo. Pero, a pesar de la perfección de la cocina, a pesar de los magníficos confites, mi marido parecía alejarse más y más de mí. Y yo me sabía de más valor que todas las mujeres vistosas que él admiraba. Había leído más que ellas, pero no sabía conversar. Había cultivado mi gusto, pero no sabía adaptar a la vida lo que había aprendido a apreciar en los museos de bellas artes. Me venían a los labios respuestas espirituales, pero era demasiado tímida para proferirlas. La certidumbre de no ser demasiado bella me perseguía.

Una tarde que velaba sola, leyendo una novela, me vi de repente reflejada en el espejo. A primera vista, no me reconocí. La historia que leía me apasionaba; una expresión intensa, nueva, me transfiguraba. Tenía los cabellos revueltos y no estaba cohibida por mi traje habitual. Vestía una bata de casa. De improviso tuve la revelación de que en mí había una mujer que yo no conocía y que los que me rodeaban conocían menos. En un minuto tomé la determinación de convertirme en una mujer interesante, en una mujer bonita. En una hora tenía trazado mi plan de acción. Desgraciadamente, mi marido estaba lo bastante alejado de mí para dejarme partir sin desagrado a pasar un mes en casa de mi madrina, a la capital.



AMAS había llegado a la capital con ánimo tan esperanzado. Mi madrina, de todos mis parientes, era la única a quien juzgaba capaz de un poco de comprensión. A la primera pregunta que me dirigió: —"¿Eres feliz"—, rompí a llorar. Se lo conté todo. Y con su complicidad, comencé a seguir mi tratamiento. Fuí a ver un médico para que calmara el estado deplorable de mis nervios. Me indicó que practicara la cultura física y me hizo seguir un régimen que contribuyó mucho a mi mejoramiento general. Me preocupé, para comenzar, de mi salud. No pensaba ni en el maquillaje, ni en los trajes ni en el peinado. Cura física, cura moral, nada más.

Me estudié a mí misma, descubrí mi falta de femineidad y decidí entregarme a la lucha para recobrar a mi esposo.



CUANDO sentí en mí una vitalidad acentuada, una especie de alegría y entusiasmo, fuí a ver a un especialista en maquillaje y a una peinadora de renombre. No iba como una muñeca, vacía de pensamientos: les llevaba ya mi personalidad desenvuelta, románticamente enamorada de mi marido, fiebrosa de esperanza. Cuando salí de allí, peinada y maquillada, nadie habría creído que antes era fea. No solamente se había modificado mi rostro, sino que mi gusto, mi sentido de la vida no eran ya los mismos. Comprendí, además, el valor de los trajes.

Mi primera adquisición fué el conocimiento de la simplicidad. Siempre había buscado trajes originales: a partir de ese instante, me esforcé por escoger los modelos que señalasen y destacasen mis cualidades.

Al cabo de tres semanas me atreví a seguir a mi madrina al mundo social que ella frecuentaba. Me atreví a conversar. Me atreví, también, a callar como si dijese mucho con mi silencio. Mi timidez había desaparecido desde el momento en que cesó de perseguirme el temor de parecer peor vestida y peinada que las demás. Tenía el espíritu libre para no preocuparme de las opiniones.



UNA NOCHE fuí colocada junto a un oficial que acababa de llegar del extranjero y que me fué en extremo simpático. Sin ser hermoso, tenía la atracción de todos los hombres de acción. No me dejó un instante en toda la velada. De regreso de la fiesta, hablé de él a mi madrina con mucho entusiasmo, y ella se limitó a sonreír.

A la mañana siguiente, mi nuevo amigo me llamó por teléfono, rogándome lo acompañara a un paseo al parque, a la hora en que acostumbraba a dar mi paseo. Vacilé dos segundos antes de contestarle: "Sí". Era la primera vez que un hombre se tomaba la molestia de llamarme y una alegría extraña me invedió. Lo encontré en una de las avenidas y aun cuando me esto

la dicha



UNA MUJER, QUE SE JUZGABA INSIGNIFICANTE, DECIDE CONQUISTAR A SU MARIDO: TRANSFORMADA, DESLUMBRA A ESE HOMBRE SEDUCTOR.

cé por aparecer natural, me sentía inquieta y me torné más roja que las cerezas, según expresión de mi propio admirador. A través de sus palabras yo me iba descubriendo. Me elogió tanto, que me sonrojaba más. Me llamó discreta, bella, llena de cualidades como no había encontrado jamás en mujer alguna.



JOCOSO me parecía escuchar tales palabras. Le contestaba apenas, pero él veía temblar mis manos... No me atrevía ya a mirarlo. Y acunada dulcemente por sus palabras, me invadía una especie de somnolencia, imaginando que esas palabras eran pronunciadas por otro hombre: por aquel que era mi marido, aquel a quien amaba.

Cuando volví a la realidad, las lágrimas corrían por mi rostro. Por eso, balbuceante, le confesé la verdad: mi amor por mi marido, mi desesperación y mis esperanzas.

Me escuchó con extraordinaria gravedad:

(Continúa en la pág. 67).

DETALLE DE MI CURA EN LA CAPITAL.

Cultura Física.

Una lección día por medio: el profesor insistía, especialmente, en los movimientos que dan gracia, desenvoltura, lividad, un andar airoso, una forma gallarda de llevar la cabeza. En el intervalo, marcha acelerada, por las mañanas sobre todo, durante una hora, a fin de provocar una ligera transpiración.

Rostro.

Una vez por semana, durante el mes pasado en la capital, profundos masajes en la epidermis que era sana, pero sin brillo, sin vida. La dermatología me impuso ciertas cremas y ciertos productos que activan la circulación y dan frescos colores naturales.

Cabellos.

Para esponjar los cabellos demasiado secos y difíciles de peinar, me hice dar masajes y procedí a cepillarlos diariamente.

(Continúa en la pág. 67).



Novela por SETON MERRIMANN

2 MUJERES

RESUMEN.—Jack Meredith partió al Africa y se unió con dos aventureros, Victor Durnovo y Mauricio Gordon, para explorar una planta medicinal que los enriqueceria. Se les unió después Guido Oscard, y mientras Meredith enfermaba en el interior del Africa, su novia, a quien también amaba Oscard, se entrega en Inglaterra a los coqueteos juveniles. La hermana de Gordon, Jocelyne, amaba a Jack Meredith y éste le correspondía, pero su novia de Inglaterra le impedía declararse. Vuelto a su patria, a restablecerse de su enfermedad, decidió casarse al cabo de dos meses. En tanto, en Africa, Durnovo llegaba a la cabaña de Oscard con el rostro deshecho y horripilante, castigado por los negros a quienes antes él había maltratado. Murió, acometido por la enfermedad del sueño. (Siga leyendo en detalle esta novela comenzada en el N.o 373).

Siempre había deseado subir a esa mesa de la cocina; más de una vez intentó hacerlo, pero sin lograrlo, pues era muy alta. Y ahora que se encontraba por fin en esa cima que tanto anheló, sentía pena de no estar lo bastante fuerte para explorarla. Ni siquiera tenía la fuerza suficiente para llevarse el dedo a la boca, y debía resolver los problemas que se presentaban a su mente, sin tener siquiera esa ayuda...

Sus ojos se detuvieron de pronto ante el rostro de Guido Oscard, y sus pequeños rasgos se alegraron una vez más:

—¡*Muy enfermo!* —repitió; luego se volvió, acomodándose en la almohada y allí encontró la respuesta a todas las interrogantes que se agitaban en su diminuto cerebro...

XL

El humor dominante del carácter de sir John había sido toda la vida un humor belicoso; siempre había encontrado alguien o algo contra quien combatir. La guerra que él prefería no era la que se hace con ruido de cañones y relámpagos de espada, pero sí la que se hace con la pluma acerada, la que forma los archivos del ministerio de relaciones exteriores, y cuyas peripecias nunca son entregadas a la curiosidad pública por los periódicos baratos.

Más temprano que de costumbre, aquella tarde su elegante coche se abrió paso entre los humildes vehículos que llenaban la plaza de la estación.

Se trataba de encontrar, como por casualidad, a uno de los viajeros y de hacerlo obrar, después, sin que él se diese cuenta de ello, con un fin determinado. Además, ese viajero no era otro que Guido Oscard, hombre muy al corriente de las emboscadas que tiende una selva virgen, pero verdadero novicio entre las manos de un diplomático, tal como sir John Meredith. Dentro de doce horas sería el día fijado para el matrimonio de Jack; esto motivaba la agitación de sir John, pues, sin que él tuviese culpa en el hecho, consideraba que era éste un plazo muy limitado. Por desgracia, el vapor que venía del Africa Occidental tenía un atraso de 48 horas, y un tercer día pasado en las aguas del Atlántico hubiera, irremediablemente, desbaratado todas las esperanzas y proyectos de sir John.

Por un telegrama del capitán del barco se sabía que los pasajeros habían llegado ya, y se apresuró. En el otro extremo del andén divisó a Guido Oscard; dejó allí al criado que le acompañaba, y dando codazos a diestro y siniestro, llegó hasta junto al joven explorador; simuló ser empujado por alguien y pasó por delante de él, volviéndose inmediatamente.

—¡Vaya! ¿Usted por aquí, señor Oscard? ¿Qué tal?

—¿Y usted? —respondió Oscard, feliz de encontrar a sir John.

—¡Usted es un hombre incomparable para lograr avanzar entre esta turba! No me separo de usted... Tengo por aquí mi coche y no logro verlo... ¿Dónde va usted? Puedo llevarlo conmigo. ¡Por fin, allí veo mi coche! ¡Hola, Charley, preocúpate de las maletas del señor Oscard!

¡Su ardid le había dado excelente resultado! Podía felicitarse de ello: Guido Oscard estaba instalado junto a él en el espacioso coche, sin siquiera saber cómo...

—Su criado se ocupará, seguramente, del desembarque de sus maletas, ¿no es así? Voy a enviar hacia allá a Charley.

—Sí —replicó Oscard—, aunque no esté a mi servicio. Es José, el criado de Jack.

—¡Ah, sí, un excelente servidor! Jack me dijo que lo había dejado con usted.

Sir John se inclinó y por el vidrio del coche preguntó a su criado si conocía a su colega José. A una respuesta afirmativa, le ordenó buscarlo y llevar con él las maletas a Russell-Square. Después, volviéndose hacia el recién llegado, le dijo:

—Me alegro de tener la ocasión de agradecerle todas sus bondades para mi hijo durante esa famosa expedición.

—Eso no vale la pena de ser mencionado —respondió Guido Oscard, con una reserva que intrigó a sir John.

—Excúseme —dijo el viejo aristócrata —si le parece que presto poco interés a esa importante *Simiacina*, pero mi poco interés proviene de mi lamentable ignorancia. Creo que los negocios son para mí incomprensibles. Mi hijo, demasiado al corriente de ellos quizá, se ha esforzado en explicarme esa empresa, pero no he podido darme cuenta exacta de su combinación comercial. Sé, no obstante, que han juntado sumas considerables de dinero, lo que en nuestra época es lo principal.

Se envolvió las rodillas con la piel que descansaba hasta ahora a sus pies, miró por el vidrio, al parecer distraído.

—Sí, hemos triunfado en forma magnífica —dijo Oscard—. Pero, ¿cómo está ahora su hijo? Estaba bastante mal la última vez que me vi con él... En verdad no creía que lo volvería a ver...

Sir John estaba siempre absorto, mirando a través del vidrio.

—Ahora está bien, a Dios gracias. Usted ha de saber que se casa.

—Me dijo que estaba de novio — respondió Oscard—, pero ignoraba que fuera tan rápido...

—Más rápido de lo que usted se lo imagina: se casa mañana.

—¿Mañana?

—Sí; no tiene usted tiempo de sobra para preparar su ropa...

—¡Oh — exclamó Oscard—, no estoy invitado!

—Creo que la invitación ha de estar en su casa. Mi hijo debe anhelar su presencia. Su novia y él estarán felices de verlo, seguramente. Pero, venga conmigo inmediatamente; iremos en busca de Jack, yo sé dónde se encuentra, y debo juntarme con él a las cinco.

Ha de parecer singular que Guido Oscard no hubiese preguntado el nombre de la novia de su amigo. Sir John lo esperaba, pero, en verdad, no le dejó tiempo para hacerlo. Cada vez que su compañero abría la boca, sir John cambiaba de rumbo a la conversación.

Lo que decía era verdad: tenía una cita con Jack, pero esta cita había sido dada por él.

—Sí — dijo, continuando siempre en su táctica de esquivar toda pregunta—, mi hijo está en buen estado de salud, ya lo verá usted.

Oscard se sometió silenciosamente a la combinación tan diplomáticamente preparada. No conocía con intimidad a sir John, pero lo suponía al corriente de los hechos, y era muy natural que el padre de Jack fuera particularmente amable con aquel que había salvado a su hijo. Como si sir John hubiera adivinado sus pensamientos, murmuró:

—Una desgraciada divergencia de opiniones entre mi hijo y yo nos ha privado de toda intimidad en estos últimos tiempos. Ignoro casi los hechos ocurridos

en Africa y sospecho que Jack debe más a su energía y a su prontitud que lo que usted dice. He sacado esta conclusión de las dos conversaciones que tuve durante la estada aquí de Miss Gordon. Soy uno de los numerosos admiradores de Jocelyne Gordon.

—¡Y yo otro! — dijo francamente Oscard.

—¡Ah! Y tiene usted la suerte de ver bien pagada su simpatía. Ella me ha hablado cariñosamente de usted; ella ha sido la que me ha hecho adivinar que, sin su gran prontitud y habilidad, el acontecimiento feliz de mañana no hubiera tenido lugar.

El anciano se detuvo, y Guido Oscard, que parecía confundido y visiblemente molesto, no encontró ningún medio de cambiar conversación.

—En una palabra — continuó sir John, muy seriamente—, he contraído una gran deuda con usted. Le debo la vida de mi hijo.

—Sí, pero mire usted — respondió Oscard, encontrando por fin palabras—, estas acciones son moneda corriente por esas tierras.

Sir John se volvió súbitamente, y con su cortesía habitual, se abandonó a una demostración sentimental colocando su mano sobre la rodilla robusta de Oscard.

—Querido Oscard — dijo, y, cuando él quería sabía tomar una voz dulce y afectuosa —, todas sus negativas no tienen valor para mí. Yo no vivo allá. Aprecio su modestia; este modo de obrar es digno de usted. Pero no puede negar que Jack le debe la vida, y que yo debo agradecerlo; y a usted puedo confesárselo que la vida de Jack es para mí más preciosa que la mía propia. Le ruego no olvidar que tenemos una cuenta pendiente y si las circunstancias pueden hacerle suponer que mis sentimientos por usted no son sinceros, le ruego me lo diga. ¿Me comprende usted?

—Sí — respondió Oscard, un poco desconfiado.

—Hemos llegado a casa de Lady Canturne, donde pienso encontrar a mi hijo. Su Señoría tiene, como se comprende, mucho interés por la ceremonia de mañana. Entra usted conmigo, ¿verdad?

Oscard recordó más tarde haber sentido entonces extrañeza... Pero en aquel momento siguió al anciano. El criado había ya abierto la amplia puerta y entraron.

Guido Oscard siguió a su compañero en la antesala, y la atmósfera de la casa hizo estremecer su corazón; parecía que la presencia de Mabel influenciaba todo el ambiente. ¡Esto era más de lo que él había soñado! El había tenido la intención de ir a verla aquella misma tarde, pero se adelantaba a su proyecto...

El rostro de sir John estaba perfectamente sereno. Era recto y vivo, siempre en pie de observación y guerra. Sus ojos parecían tener el resplandor de años anteriores. Dejó su bastón de puño de oro y echó hacia atrás los hombros:

—¿El señor Meredith está arriba? — preguntó al maitre d'hotel.

—Sí, señor.

El criado hizo un ademán hacia la escalera.

—No nos acompañe usted — dijo sir John, haciendo una señal con su mano.

El maitre d'hotel se hizo a un lado y sir John tomó el camino del salón.

Se detuvo un instante al llegar al hall superior. Oscard estaba detrás de él. Abrió entonces la puerta, muy suavemente, y con su mano izquierda invitó graciosamente a Oscard para que pasara delante de él.

Oscard entró.

En cuanto hubo franqueado el umbral, sir John cerró bruscamente la puerta tras él y volvió a bajar.

XLI

Oscard permaneció inmóvil. Al oír que la puerta se cerraba, se adelantó un poco.

Jack Meredith y Mabel estaban sentados cerca del fuego. La mesa estaba cubierta de cajas, de papeles y de cáñamos, en medio de los cuales podían admirarse varios objetos de arte: regalos de esponsales.

El lindo rostro de Mabel se puso pálido. Sus ojos, llenos de una horrible confusión, fueron de Meredith a Oscard. Por primera vez en su vida, se sintió desorientada, desenmascarada...

—¡Dios mío! — exclamó.

La atmósfera parecía amenazar tormenta; se hizo un pesado silencio en medio del cual se oyó claramente el ruido de las ruedas del coche de sir John. Las tres personas que ahora había en el salón lo sintieron.

Ese segundo bastó; para los dos jóvenes se había corrido el velo que ocultaba el corazón y los pensamientos de la joven allí presente. Los dos se tendieron la mano y hablaron inmediatamente de los incidentes ocurridos en Africa. Ambos habían comprendido, y Mabel se dió cuenta de lo que ellos experimentaban.

—¿Se casa usted mañana?—preguntó Oscard a Mabel con voz decidida.

Era inútil implorar de él algo parecido a la compasión. Siempre había tratado con hombres y reclamaba de ellos un honor tan escrupuloso como el suyo. Ignoraba que las mujeres son diferentes y que desconocen un tanto ese honor...

Mabel no respondió. Invocaba a Meredith con la mirada, con la esperanza de que él respondiera por ella. Pero Meredith contempló a Oscard, y sus ojos brillantes demostraban todo el afecto y toda la admiración que desde tiempo atrás había sentido por su compañero de peligros.

—¿Se casa usted mañana?—repitió Oscard con toda calma, guardando el dominio de sus nervios hasta el punto de espantar a Mabel.

—Sí—respondió en voz baja.

Ella bien sabía que hubiera podido encontrar razones para escudarse, por lo menos tratar de explicar su conducta a cada uno en particular; pero a los dos juntos, no sabía cómo hacerlo. En su confusión nada le parecía razonable para decir... Esos dos hombres exigirían razones más sinceras, más fáciles de probar y más sencillas que todo lo que ella pudiera mencionar.

Además, estaba paralizada por un sentimiento completamente nuevo en ella, la convicción terrible de que algo le faltaba súbitamente: había perdido su única y poderosa arma: la seducción de su belleza. Se sentía desprovista o por lo menos impotente para usar este método de defensa. Comprendía que aquello no serviría de nada en tales momentos.

Hay en la vida de toda mujer bonita una hora, tan inevitable como la de la muerte, en que se da cuenta repentinamente de que su belleza es poca cosa, de que su belleza no es nada.

Mabel Chyne hizo un ademán suplicante hacia Meredith, pero éste retrocedió inflexible. El afecto que sentía por Oscard era sincero. Si ante él se hubiese encontrado otro hombre que no su compañero de peligros, tal vez ese ademán lleno de amor, de ternura, hubiese salvado a la joven; pero había trizado el corazón de Oscard, los dos tenían conciencia de ello, y Jack se alejó de ella con desprecio. El amor efímero que sentía aún por ella había sucumbido al primer choque. Su belleza no lo conmovía ya... Creía estar ante una bella imagen.

—Oh, Jack—suspiró Mabel.

Y toda mujer que la hubiese oído habría comprendido que Mabel lo amaba como sólo se ama una vez en la vida. Pero los hombres son menos finos en todas circunstancias, comprenden mal o no comprenden.

—¡Pero es un simple error!—dijo ella jadeante, mirándolos uno tras otro.

—¡Un deplorable error!—repuso Meredith, con una cruel sonrisa.

—El señor Oscard no me comprendió —continuó diciendo la joven con ligereza, dirigiéndose a Meredith, pues no esperaba nada de Oscard—. Tal vez fuí inconsecuente, ciega o carecí de previsión, no creía que hablaba seriamente...

—¡En efecto!—comentó Meredith saludando gravemente.

—Además ¿con qué derecho viene aquí a acusarme sin razón? ¡No tiene ningún derecho! Es cruel e indigno de un caballero. No puede probar nada, no puede decir que yo le haya dado ninguna esperanza formal...

Se volvió del lado de Oscard que permanecía grave.

—No ha dicho nada semejante—dijo Jack con serenidad contemplando a su amigo.

—No veo que haya que presentar pruebas—dijo Oscard con voz que apenas lograba él mismo reconocer—. No estamos en un tribunal ante el cual las damas de hoy día gustan de ventilar estos problemas. Si llegara a ser así, me bastaría con pedirle que mostrara usted mis cartas. Mis intenciones están allí formuladas en términos innegables.

—Y mis misivas forman también parte de su colección, agregó Jack. La comparación ha debido divertirla, pues nuestras cartas llegaban probablemente por el mismo correo, llevando el mismo sello de Africa...

—¡No hacía ninguna comparación! exclamó la joven, llena de reto—. No hay comparación posible.

Pronunció estas palabras sin ninguna confusión, y Meredith se mostró más ofendido que Oscard a quien estaba destinada la insolencia.

—Comparados o no—repuso vivamente Jack con la habilidad de un cazador que se ha sentido herido—, no podemos poner en duda que es la novia de ambos. Usted nos ha mandado a ambos a la conquista de una fortuna que pudiera pagar su cariño. Sólo podemos deducir de esto que el que ha ganado allá más dinero será el preferido. Desgraciadamente somos socios. Hemos hecho fortuna, pero dividimos por la mitad dicha fortuna y nos consideramos iguales. La situación es interesante.

(Continúa en la página 68).

CONSEJOS A LOS JOVENES

SI LAS MUCHACHAS DIJERA

NO NOS COMPRENDEN

Ser una muchacha no es nada aburridor en nuestra época. Ellos parecen esperar de nosotras la experiencia, la seducción de una mujer que tiene la costumbre de hablar a los hombres. Y como desde ese punto de vista a menudo les causamos decepciones, nos consideran seres desprovistos de inteligencia. Si, por casualidad, se dignan reconocernos alguna, esperan que la empleemos en adaptarnos a ellos, pero ellos nunca pensarían en adaptarse a nosotras.

SON EGOISTAS

Todo está subordinado a lo que les gusta: acordémonos de Adelina que, para ver a su novio a la hora de la comida, se resignó a pasar sus vacaciones en un lugar donde se aburría a morir, sólo porque en esa aldea él pasaba sus días dedicado a la pesca y no permitía ser acompañado en ese su deporte favorito ni verse privado de él.

De igual modo, cuando Elena quería ver a Ricardo, y ella no está libre más que a la hora en que él tiene su partida de fútbol, tanto peor para ella: no lo veía. O él le propone que vaya "a verlo jugar".

¿Complacer a una muchacha? Es un lujo o una sensiblería, según ellos. ¿Ofrecerles una flor? ¿Un libro? Es preferible un té o el cinema... porque entonces también disfrutarán ellos.

SON POCO CORTESES

Puede participarse de las delicias de la vida en campaña sin dejar de ser cortés, y si han sido derrotados en el tennis por una muchacha, ¿es motivo para que la atropellen a fin de subir antes que ellas al tranvía?

SON GROSEROS

Han olvidado esas palabras tan lindas y tan brillantes que antes se castigaban con un golpe de abanico sobre los dedos. A veces, algunos cocteles de sobra les dan una audacia única, y según las reacciones que en ellos provocan somos tratadas como viejos amigos, como niñitas o como camaradas, pero, desde ese instante, seremos consideradas como muchachas desprovistas de toda femineidad.



SON CINICOS

Ese cinismo lo califican de "maneras directas". Las cosas más bellas, las más puras, las más sagradas, no encuentran en ellos otro eco que el sarcasmo o la risa burlona. La pregunta más emocionante que un hombre joven puede hacer a una niña, la lanza sin darle más importancia que si le propusieran una partida de ping pong, como Juan decía a Cristina:

—Amo tus cabellos. Voy a pedir a mi padre permiso para casarme contigo. ¡No querrá, tal vez, porque se le ha metido en la cabeza, que soy lo bastante simpático, para casarme con una muchacha rica! En fin, ya veremos. ¿Quedamos de acuerdo?

Y quedó asombrado de que la muchacha le contestara con un "NO" rotundo y con voz un poco estrangulada.

NO TRATAN DE AGRADAR SINO DE ASOMBRAR

En lugar de ocuparse de la muchacha, de tratar de serles agradables, lo que quieren es asombrarla. Forman un círculo y hablan de ellos mismos, de sus hazañas. Y para seducirlos es preciso que también nosotras los asombremos: no admiran sino a quienes ganan campeonatos de natación o de cualquiera otra rama del deporte.

SON LUNATICOS

Nos telefonean ocho días seguidos. Después permanecen silenciosos durante un mes, sin que se pueda saber por qué. Nos devanamos los sesos tratando de averiguar qué falta hemos cometido... y ellos nos dicen luego, tranquilamente: "Yo no sé. Tal vez no tenía deseos de hablar, ¡eso es todo!"

NO SON FRANCOS

Dicen cualquier cosa con un tono que debieran emplear en cosas trascendentales. La espontaneidad, la franqueza parecen serles desconocidos. ¡Y si confiesan un sentimiento, lo hacen con tono tan poco sincero!



O QUE PIENSAN



muestre interesado. Para él, ella es un pasatiempo que le da un poco menos de aburrimiento que las palabras cruzadas.

NO SON ATENTOS

No demuestran ninguna atención, ninguna de esas pequeñas atenciones cuya delicadeza nos hace palpitar de alegría: telefonearnos la mañana de nuestro cumpleaños, felicitarnos por un examen, tener una palabra de consuelo si ha salido mal, saber hacer un cumplido espontáneo... Nos reprochan que prefiramos la compañía de hombres de más edad: ellos son los únicos que todavía saben pronunciar esas frases floridas que tanto nos encantan.

NO SON SENTIMENTALES

Consideran una enfermedad el sentimentalismo. ¿Una palabra un poco tierna les sube a los labios? Imponen silencio a esa "debilidad". ¿Ser sentimental? Está pasado de moda, es ridículo. Y a fuerza de callar sus sentimientos, terminan por ahogarlos.



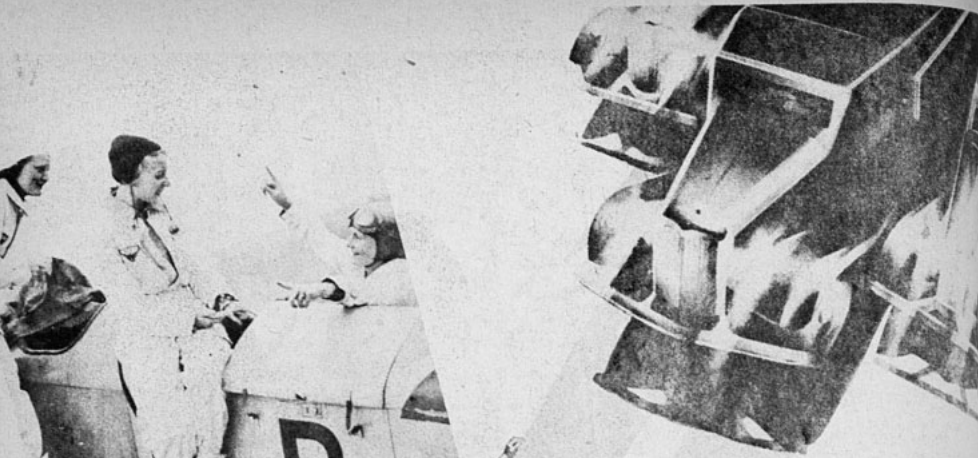
NO TIENEN SENSIBILIDAD

El afecto, la fidelidad los dejan fríos. Que una muchacha, por complacerlos, se vista con gusto discreto, no los conmueve; sólo les llama la atención la elegancia exagerada.

Huyen de la muchacha que tiene pena. Antes no querían sino ser sus protectores, consolarla, serlo todo para ella, y las lágrimas de la bien amada avivaban su cariño. Hoy lo extinguen. No quieren sino una cosa: que no cuente con ellos. En una palabra: temen a sus propias responsabilidades.

LES FALTA ENTUSIASMO

Tienen siempre aire aburrido y no hacen el menor esfuerzo por mostrarse agradables. El ideal de una muchacha, cuando se encuentra junto a un joven, es sentir que su personalidad sigue desarrollándose, y en los casos de estos muchachos, siempre tiene la impresión de no saber [illegible] se, de no saber qué decir para [illegible]







LA PATRULLA AEREA FEMENINA

En la capital británica reina un loco entusiasmo entre las muchachas por alcanzar su brevet de aviación. Lo que parecía una utopía sólo diez años atrás, es hoy una realidad: la mujer desafía con la sonrisa en los labios los más serios peligros. Ya no se trata de "un rosal en el valle". Ahora es el prado entero que se lanza en pos del oficio más difícil de nuestros días. La mujer moderna ha logrado hermanar su interesante feminidad con la reciedumbre de unos nervios de acero. Ya no siente el bello sexo ese miedo pueril ante la carrera de un ratón, y tampoco lo siente a tres mil metros de altura de los caprichos del clima... Serenamente se hace cargo de un barco del aire con la misma naturalidad con que encendería un cigarrillo...

Una de las tantas jóvenes que forman la Patrulla Aérea Femenina es Amy Johnson, activa mujer de negocios de Londres. Junto con ella, todos los domingos por la tarde se trasladan al aeródromo centenares de muchachas rubias y bonitas, que aspiran a "hacer su reino en los aires". Allí reciben las misteriosas iniciaciones de este "nuevo arte" escalofriante. Y es un arte ya la navegación aérea desde que manos de mujer demostrarán a corto plazo el valioso concurso de su intuición ante los más fieros peligros.

UNA MUJER LEVANTA LA VOZ CONTRA LOS BARBAROS DEL TRANSITO

En las columnas de la revista "Atlantic", de Nueva York, aparecen las impresiones de Ruth Sawyer, ante el atropello de su hijito Juan Pablo por un "chico bien" que iba con retardo a una cita de amor, y manejaba su auto a cien kilómetros por hora... Es increíble la inconsciencia con que ciertas personas dan velocidad a sus autos.

La mujer frente a la vida

sin tomar en cuenta que pueden producir daños irreparables.

Así decía la madre infortunada en sus notas:

"Atravesado por una angosta camilla del hospital yace mi hijito Juan Pablo, gimiendo dolorido. Por 20 días ha estado quejándose. A raros intervalos algunas palabras rompen su estupor:— "Quitemelo de encima, mamacita, que pesa mucho". Juan Pablo tiene 4 años. Está enyesado desde el cuello a los muslos, sus dos piernas y un bracito. Un aparato de metal colocado al rededor del cuello sostiene la cabeza. Parece un pajarito enjaulado en cercos de hierro. Pulgada por pulgada, en estos 20 días, los doctores y las enfermeras han ido haciendo retroceder a la muerte... pero yo he rezado para que la victoria no les fuera favorable. Hoy me han dicho: "Vivirá".

Nadie, que no haya orado porque la muerte se llevara a un ser querido que sufre horriblemente, podrá comprenderme. Yo sentía sobre mí el peso de esas mismas ruedas que cruzaron sobre el cuerpecito de Juan Pablo. Y cada noche, antes de dormirme, oraba así: "Señor, llevaos a mi hijo antes de mañana"...

Ahora afrontaré la vida. Pablo, mi marido, y yo deberemos agradecer al Ser Supremo que nos haya devuelto este cuerpecito desgarrado. Algo nos indica que vivirá en eterno tormento... Por el momento, Juan Pablo pasará sobre una camilla con ruedas; después... tal vez en una silla con ruedas...

¡Pero hay algo, de lo cual estaré agradecida a Dios toda mi vida: Juan Pablo jamás podrá guiar un automóvil a 100 kilómetros en una bocacalle, y, al no poder hacerlo, tampoco podrá aprisionar un alma en un cuerpo inútil.

No escribo esto solamente como madre de Juan Pablo, sino en nombre de todos aquellos que sufren por algún ser querido. ¿No hay nadie que hable por los cincuenta mil baldados que arroja a la vida la negligencia criminal de otros? ¿No hay ningún medio de despertar la conciencia de los choferes

(Continúa en la pág. 84)





25.000 MUJERES SOLDADOS EN CHINA

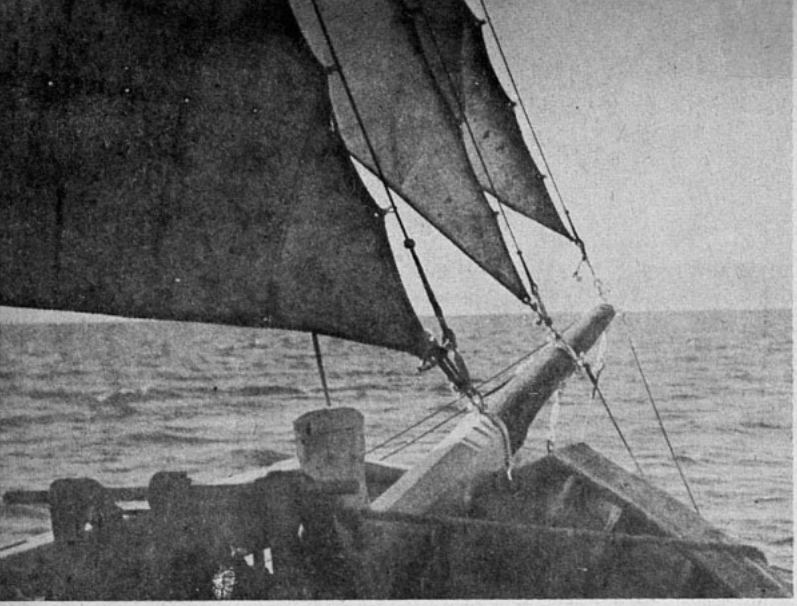
Entre Sha-ho y Nan-chang se encuentra un cuerpo de ejército de mujeres chinas, cuyas edades fluctúan de 17 a 28 años. Dentro de las trágicas horas de guerra, las mujeres chinas han asumido deberes y responsabilidades adecuados a las circunstancias. Las 25.000 ciudadanas que componen el gran cuerpo de ejército femenino han hecho su primer sacrificio a la Patria, no usando rouge... ¿Y para qué, si el rojo para ellas está ligado a la muerte que han de afrontar? El carácter tímido de la china de antaño toma un aspecto heroico. La paciencia de que daba pruebas en su hogar la dama del Celeste Imperio, hoy democrática República, se ha convertido en renunciamiento colectivo; la entrega sin restricciones de cuerpo, vida y espíritu.

Este gran cuerpo de miles de mujeres se reparte, agregándose a cada división china, bajo el mando de coroneles femeninos. Sus deberes son múltiples y de muy diferentes clases. Deben espiar, atender a la curación de los heridos en los campos de batalla; lavan la ropa de los soldados, hacen la comida, recogen cuidadosamente los materiales bélicos que van quedando con los miles de bajas que ocurren a diario; y en caso de necesidad, pelean como los hombres y mueren como los valientes. Las mujeres chinas han tomado, pues, sus posiciones frente a la muerte.

CONFERENCIA DE UNA POETISA.

Tema de interés y tratado con soltura y profundidad es el que abordó la ilustre poetisa salvadoreña, Alice Lardé de Venturino,

Conocedora de las escuelas literarias de Europa y los valores literarios nuestros, su charla fué todo un acierto de observación. Poetisa de fina sensibilidad, independiente en sus creaciones y alejada de las modernas tendencias, su verso va de lo cósmico a la sutil ternura femenina, en gamas de belleza que le han valido calurosos elogios de críticos destacados de América y Europa.



EL PRIMER Délano arribó a Chile contratado por el gobierno patriota como comandante de la corbeta "Independencia". La proa de aquella nave estaba enfilada hacia la libertad americana.

Familias chilenas: por Julio Arriagada H.

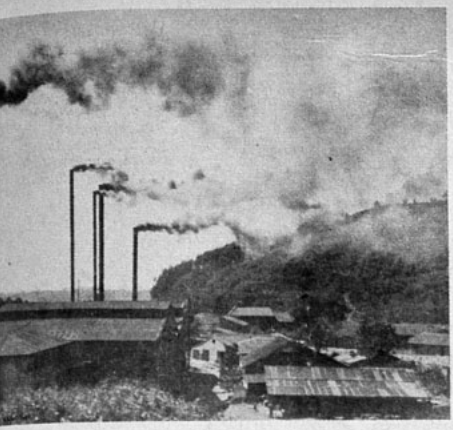
UN DELANO, GUARDIA MARINA DE QUINCE AÑOS, AYUDO A COCHRANE A TOMAR LA "ESMERALDA"

Iba entre los marinos vestidos de blanco que aquella noche de 1820 escribieron una página histórica en el Callao. — Una antigua familia norteamericana de la cual desciende también el Presidente Franklin Délano Roosevelt. — Varios marinos ilustres. — Dos "pioneers" de la industria nacional.

CUANDO el fundador de la familia Délano en Chile llegó a Valparaíso contratado por el Gobierno patriota en 1819 y al mando de la corbeta "Independencia", ya uno de sus antepasados, nacido como él en Massachusetts, Estados Unidos, había escrito una página heroica en la historia de nuestro país. Aquel antepasado que vino al Pacífico a recoger emociones y gloria, fué Amassa Délano, un marino que en 1804, en una pequeña nave de comercio, dominó a un buque de negros amotinados que proyectaban lanzarse a piratear en el Pacífico. Los tripulantes blancos de aquel barco habían sido sacrificados uno a uno. El marino Amassa Délano, que notó algo extraordinario a bordo, dióse rápidamente cuenta de lo que ocurría, y, haciendo uso de un pequeño cañón, obligó a los negros a entregarse dócilmente en sus manos. Llegó con más de ochenta negros prisioneros a Talcahuano, y los entregó a las autoridades, tocándole a Martínez de Rozas hacerse cargo del sensacional proceso. Las autoridades realistas agradecieron a ese marino norteamericano su gentileza y aplaudieron su acto de arrojo. La crónica de aquellos años y hasta los días de la Independencia señala varios otros servicios prestados al país por aquel marino de remota ascendencia holandesa, que años después escribía unas interesantes memorias y daba a conocer a Chile en su patria.

Años habían pasado de todo aquello cuando un miembro de su misma familia llegaba al país contratado como jefe de una nave de guerra. Era el capitán de corbeta Pablo Délano Jefferson, perteneciente a la misma familia de Massachusetts de la cual desciende el actual Presidente de los Estados Unidos, Excmo. Franklin Délano Roosevelt. Figuró entre los grandes jefes que Lord Cochrane llevó al Perú y que allá ayudaron a poner término al dominio realista batiéndose contra los fuertes del Callao.

Uno de sus hijos, Pablo Huickley Délano Thayer, era un jovencito, casi un niño entonces. Quería seguir la carrera de su padre, y como él amaba luchar por la independencia de América. Ingresó como guardia marina a la Escuadra chilena, y también siguió a Cochrane al Perú. Tenía menos de 15 años cuando formó en el grupo de heroicos marinos vestidos de blanco que una noche se tomaron por asalto la "Esmeralda" en el Callao, en noviembre de 1820. El iba en uno de esos botes con seis compañeros, y seguramente fué su voz la que reconocieron los marinos de un buque norteamericano que se hallaba en la rada y desde el cual cuchichearon desde la borda: "¡Les deseamos buena suerte!"



CORONEL, el puerto de la zona carbonífera, debe mucho de su auge a aquellos hermanos Délano que abrieron camino a la industria del carbón.

La lucha cuerpo a cuerpo sobre la cubierta de la "Esmeralda" es una de las páginas más bellas de la historia patria. Los historiadores, al narrarla, han destacado en especial el heroísmo de ese joven guardia marina de 15 años.

Su padre, que fué capitán de puerto en Valparaíso, hizo construir allí el primer muelle, y tuvo señalada actuación en la organización del transporte de tropas al Parú en el año 1837.

Pablo Huickley Délano se retiró de la armada por enfermedad, y acompañado de su hermano Guillermo inició entonces esa labor inteligente y dinámica que lo coloca entre uno de los "pioneers" de la industria nacional. Ambos impulsan la minería en la zona carbonífera de Coronel y cavan audazmente en Puchoco los más atrevidos caminos bajo el mar para extraer el oro negro. Una catástrofe sin precedentes ahoga uno de los piques, y esos hombres inalterables ante la adversidad llevan su labor a otras fuentes de riquezas para el país. Lo cuentan entre sus fundadores a la hoy floreciente industria de paños de Tomé; son los primeros que extraen vidrios de los crisoles chilenos. Los molinos y las viñas también tuvieron propulsores valiosos en esos luchadores, cuyos descendientes habrían de figurar, como José Oloí y Roberto, en altos cargos en la industria, en la banca y en el comercio.

En la vida política del país los Délano están representados por Alfredo y Eduardo. Ambos ocuparon sillones en la Cámara de Diputados.

El segundo fué Ministro de Ferrocarriles durante la administración de Pedro Montt. El ferrocarril longitudinal lo contó como uno de los secretarios de Estado que con mayor impulso le dió vida. Muchos otros ramales ferroviarios fueron obra de su espíritu progresista.

Varias revistas militares europeas señalaron más de una vez como uno de los mejores químicos del ejército, al coronel chileno Manuel A. Délano. Era un hombre de estudio que compartía sus labores tácticas con otros ramos científicos. Estudió química y astronomía en París, y Flammarion lo citaba entre sus discípulos. En su carrera militar tuvo actuaciones destacadas, y ya en la revolución del 91 figuraba a cargo de un buque traído con armas al país.

Antes de terminar esta breve crónica, mencionaremos a Jorge Délano Edwards, que fué gerente de "El Mercurio" de Valparaíso durante varios años.



LA HOY poderosa industria de paños de Tomé tuvo en sus comienzos como propulsores a los hermanos Pablo Huickley y Guillermo

La Gloria de un Cutis Joven y Hermoso!



Joan Fontaine - RKO Radio Pictures

¡Qué más hermoso que un Bello Cutis Natural!

NO existe nada que sustituya a un cutis naturalmente hermoso. Las imperfecciones cutáneas no pueden ocultarse con espesas cremas y polvos, que obstruyen los poros, causando los barrillos y otros defectos evidentes. Pruebe el método de renovación del cutis por medio de la Cera Mercolizada. Aplique una capa de Cera Mercolizada a su cara, cuello, brazos y manos esta noche. Cera Mercolizada penetra hondo en los poros, eliminando la suciedad, grasitud y otras impurezas. Suavemente absorbe la cuticula exterior, áspera y descolorida, en particulas microscópicas invisibles, revelando la tez joven, libre de defectos, que toda mujer posee. Más de 30 años de éxito garantizan las cualidades hermoseadoras de este producto famoso. Compre Cera Mercolizada. Use Cera Mercolizada y le maravillarán sus beneficiosos resultados.

USE Cera Mercolizada durante 10 días, y en tan corto plazo apreciará las infinitas bondades de este producto.

RUBINOL el colorete perfecto para sus mejillas, le agradará sobremanera. Se adhiere todo el día, en razón de su sedosa finura. Rubinol se ofrece en forma de polvo o compacto, en su favorito color de moda.

PORLAC elimina instantáneamente el vello. Porlac es delicadamente perfumado y fácil de emplear. Retarda el futuro crecimiento del vello.

Son productos Dearborn, de venta en todas las farmacias, perfumerías y tiendas.

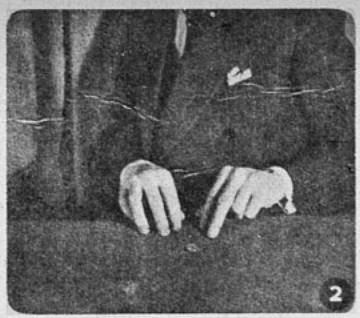
CERA MERCOLIZADA

Conserva el Cutis Joven



TRES









TRIBULACIONES DE UNA MONEDA

1.—Esta moneda de veinte centavos la voy a introducir por la manga, junto al codo izquierdo. Froto un rato la moneda en ese lugar, con la mano derecha; pero la moneda rehusa entrar, y cae.

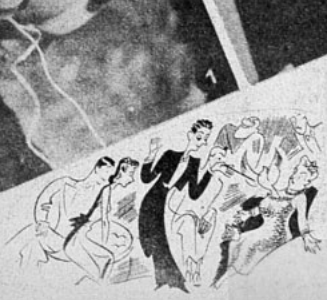
2.—Cojo la moneda con la mano izquierda, la paso a la mano derecha y continúo frotando como antes. La moneda vuelve a caer.

3.—La cojo un vez más con la mano izquierda y esta vez, haciendo como que la paso a la derecha, la guardo en la izquierda. Froto con los dedos el codo, como si tuviera la moneda.

4.—¡Ya está, la moneda entró! ¡Ah! ¿Saben ustedes dónde va a aparecer? En el cuello! Donde yo la había colocado... con la mano izquierda.

LIBERACION





LIBERACION DE UNA LLAVE PRISIONERA

1.—Vas a mostrar cómo libertar una llave aprisionada. Pasa por el ojo de una llave una cuerda doble.

2.—Pide a uno de los espectadores que sostenga con los pulgares la cuerda doble.

3.—Con la mano izquierda, coger la cuerda más cercana a ti; con la derecha, la más alejada. La otra persona distiende bien la cuerda.

4.—Con la mano izquierda cruzas los dos hilos así sujetos; pasas el nudo obtenido por el pulgar izquierdo de la persona que sostiene y que mantiene la cuerda doble.

5.—Sigue tirando con la mano derecha. La mano izquierda coge un hilo cualquiera...

6.—Y el nuevo nudo así formado se coloca sobre el mismo pulgar izquierdo del ayudante.

7.—Luego, soltando el hilo que se sujetaba con la mano derecha, tira fuertemente con la mano izquierda sobre la llave: ésta se libera. ¡Y el triunfo es tuyo!

BUENAS PRUEBAS
para impresionar a los amigos

ESTOS TRUCOS SON DE GRAN FACILIDAD: CONVIENE REPETIRLOS VARIAS VECES CON ANTICIPACION, PARA ADQUIRIR LA DESTREZA NECESARIA

DE UNA LLAVE PRISIONERA



EL ANILLO Y LA REGLA

1.—Este anillo y esta regla no tienen truco, véanlo bien.

2.—Haces el gesto convincente de pasar el anillo de la mano izquierda a la derecha... Atención ahora.

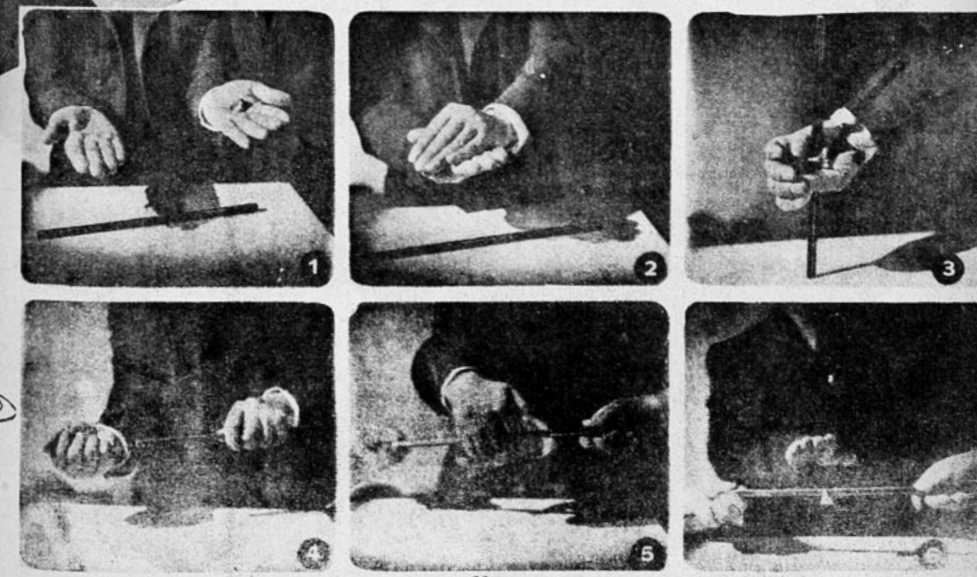
3.—En realidad, el anillo queda en la mano izquierda y es colocada en la regla en el momento en que ésta se coge.

4.—La regla, presentada con la mano izquierda, es tenida en cada extremo por dos personas escogidas entre los espectadores.

5.—Posas sobre la regla así sujeta la mano derecha que, al parecer, tiene en anillo.

6.—¡Ahí está! Al levantar la mano, resulta que el anillo ha sido misteriosamente colocado en la regla. ¡Nada de truco hay en esto!

EL ANILLO Y LA REGLA



ENTRE NOSOTROS

"ECRAN" HA LEIDO PARA USTED:



Giovanni Papini.

HISTORIA DE CRISTO

Una historia de Cristo en un volumen de cuatrocientas setenta y tres páginas. Más que una historia, es la glorificación de Dios hecho hombre, por un espíritu que tras largos años anduvo desorientado. "Sería relato harto largo y difícil —dice el prólogo—al explicar cómo el escritor ha llegado a encontrar a Cristo caminando por muchas sendas que al fin desembocaban todas al pie de la montaña del Evangelio." Y más adelante dice: "No ha vuelto por cansancio, porque, antes bien, comienza para él una vida más difícil y una obligación más fatigosa; no por miedo a la vejez, porque todavía se puede llamar joven; no por el deseo del "Rumor mundano", porque en el ambiente de estos años le valdría más ser adulador que juez. Pero este hombre, vuelto a Cristo, ha visto a Cristo traicionado, y, lo que es más grave, olvidado. Y ha sentido el impulso de recordarlo y defenderlo."

Y así este convertido frente a los Evangelios, meditando y profundizando atentamente en su contenido, ha escrito un libro sencillamente maravilloso, con un lenguaje claro, elocuente, lleno de imágenes, en el que la parábola del Divino Predicador encuentra una explicación fácil, clara y hermosa.

Por muy débil que sea la creencia religiosa del lector hallará en su lectura un refugio agradable, una dulzura que estremecerá su alma dulce y apaciblemente.

Para el espíritu místico es un hermoso breviario, en el que cada capítulo, cada comentario bíblico parece restablecer el equilibrio espiritual. Todo corazón cristiano encontrará la necesaria confortación de la que siempre está anhelante toda alma sensible en esta época de inquietante frialdad religiosa.

Si en las horas de duda y quebrantos, si en los momentos del dolor y del desamparo se busca el refugio en las palabras consoladoras de Kempis, la "Historia de Cristo" de Papini también puede obrar este milagro. ¡Cualquier capítulo que se lea, produce una agradable quietud, un apacible sosiego espiritual!

El autor ha escrito esta obra, más que con la cabeza, oyendo los latidos de su propio corazón, por eso ella llega tan adentro en las almas que sufren, en las almas que, anhelantes de altura, de Dios, mueven sus labios en humilde y fervorosa plegaria: "Y todo el amor que podamos obtener de nuestros corazones devastados será para ti, ¡oh, Crucificado!, que fuiste atormentado por amor nuestro, y ahora nos atormentas con todo el poderío de tu implacable amor!"

Y con estas palabras llenas de unción y de encendida fe, Giovanni Papini termina la admirable oración con que finaliza su "Historia de Cristo".

Marta Elba Miranda.

GEORGES BERNANOS

Por EMILIANO GOMEZ
(Argentino)

Georges Bernanos es cordial, movedizo, "camarada". Habla un francés suave. Rodeado de sus hijos —todos pequeños—, en un cuarto de un hotel de Buenos Aires, da una impresión de juventud y modernidad.

Descubierto a la literatura por León Daudet, el mismo que encontró la tragedia en la vida burguesa de Víctor Hugo, defendido y lanzado por Charles Maurras en "L'Action Française", monárquico y católico, tiene algo de un Maurice Barrès más profundo, más "del oficio".

"Bajo el Sol de Satán", que es su mejor libro, moderno, hermoso, impresionante, fué el merecedor del Premio Goncourt, que se otorga por lo general a los escritores "revolucionarios"—Barbusse fué agraciado con él—, y esto dice bien claro de sus valores, ya que un "reaccionario" como Bernanos no iba a ser influenciado en favor por un jurado iconoclasta.

Pero también fué premiado por el Comité "Vida Feliz", con el premio "Femina", por "La Joie" (El Júbilo), libro lleno de claridad y de optimismo.

Ha escrito sólo lo que quiso: "La Impostura", "Diario de un cura de campaña", su razón de fe religiosa, "Los Grandes Cementerios bajo la Luna" en que describe los horrores de la ocupación italiana en Mallorca, en la revolución española actual, donde pelea un hijo de Bernanos, como falangista. El lo ha dicho y esto resume su posición ideológica: "La violencia no es la fuerza, es lo contrario. Es una confesión de impotencia, y de esa forma de impotencia que se llama incomprensión. El mundo se entrega a la violencia para no tener que juzgarse a sí mismo, y reformarse." ¡Reformarse! He aquí al verdadero discípulo de Cristo.

Mientras la millonaria Victoria Ocampo lo arrulla y lo festeja con su feminidad arrolladora de mujer rica, acostumbrada a mandar, y lo rodean sus "guardias de corps" que cuidan y miman, Bernanos prefiere la compañía ruidosa de su familia o la de algún periodista modesto y... molesto.



SONETO PARA LA MELANCOLIA DE SILVIA SIDNEY



¿Qué busca su mirada puesta en el infinito
Como en un desolado paisaje de ceniza?
Hay en ella un dolor que no alcanza a ser
[grito
Y una ternura breve que no llega a sonrisa.

La aurora de sus ojos se levanta empañada
Por una luz de luto, de llanto o de tristeza.
De su rostro lejano se desprende la helada
Caricia de unos labios que la amargura besa.

¿De dónde vienes, niña, de qué país sin cielo,
De qué atmósfera triste, de qué lugar de duelo
Donde la noche es vasta y el amor es tan
[breve?

Oh, fantasma de niña, lenta flor enlutada,
Parece que la vida ha puesto en tu mirada
La expresión sin sonrisa de una estatua de
[nieve.

JUAN CRISTOBAL.



Loreto Murillo Cerda luce elegante toilette confeccionada en fino tul amarillo, cuyas líneas, muy estrechas en el cuerpo y de amplio ruedo en la falda, dan un bonito efecto a la silueta juvenil. Este modelo de la casa Maggi Rouff de París fué importado por Los Gobelinos, y constituyó una de las toilettes más celebradas en el último Diner-dansant del Club de la Unión, en el cual, observamos, además, las elegantes siluetas de: Anita Bascuñán Pérez, Paulina Urrutia Donoso, María Santa Cruz Barceló, Carmen y Teresa Garcés Correa, Madeleine Cohn Montealegre, Elena Walker Vial, Paulina Amunátegui Lecaros, María Bascuñán Lazcano, Olivia y Adriana Besa Pereira, Luz Edwards Izquierdo, etc.

Gran mund



Arturo Vergara, Ambrosio Barros, Antonio Besa y Juan Eduardo Subercaseaux durante un partido.

Acontecimiento social de inusitadas proporciones ha sido en nuestro mundo social la boda Aldunate Errázuriz-del Solar Pero, ceremonia que congregó tanto en la iglesia de los Padres Franceses, en la cual se celebró la solemne ceremonia nupcial, como en la residencia de la novia, a lo más distinguido de nuestro gran mundo.

Muy admirada de la concurrencia fué la sobria elegancia de la toilette que luciera la joven desposada, quien realzaba su figura en sencillo traje de crepe satín color marfil, sobre el cual destacaba, pendiendo de sus manos, pesado y fino rosario de nácar.

Velaba el peinado y parte de la cabeza tul de ilusión, sujeto por pequeñas flores confeccionadas en la misma tela de su toilette.

Actuaban durante la ceremonia como padrinos de parte de la novia, Ignacio del Solar y señora María Elena Pero de del Solar, quien lucía elegante y chic toilette; y por el novio, la señora Pelagia Errázuriz de Aldunate y Fernando Aldunate Errázuriz.

Motivo de íntima satisfacción es para nosotros el triunfo en el campo del arte de toda mujer que afirme la categoría de su inteligencia, revelándose al mismo tiempo al gran público como un verdadero valor espiritual. No es otra cosa la que sentimos al concurrir a la inauguración del Salón Nacional de Bellas Artes. Los más sobresalientes pintores han concurrido a este salón, y entre ellos destacan los trabajos expuestos por conocidas figuras femeninas, quienes después de tesonero trabajo ven coronadas sus obras con el más halagador éxito.

Entre los matrimonios que se efectuarán próximamente y que darán cada uno de ellos lugar a una lucida ceremonia nupcial, anotamos los de Adriana Besa Pereira con el Secretario de la Legación de Bolivia, Juan Enrique Zalles Valenzuela; Carmen Barros Alcalde con Alfonso Laso, el cual se anuncia para el 5 de noviembre próximo; Amalia Vicuña Armstrong con Luis Godoy Montt, anunciado para fines de octubre; María Mercedes Mena con Jorge Opazo Tagle, cuya fecha se ha fijado para el 9 de octubre, y junto a éstos, innumerables otros que constituirán una nota social destacada en nuestro mundo.

EL DEPORTE DE LA NIEVE

El deporte de la nieve atrae cada día mayor cantidad de adeptos a las canchas de ski. Es así como domingo a domingo vemos invadidos los diferentes refugios por alegres grupos de niñas ataviadas en elegantes y vistosas tenidas de deporte, como las que nos ofrecían la semana última, en Portillo, las figuras de Ida Wedeles Zañartu, Laura Larraín Saavedra, Nena Cruz Montt Lavín, María Isabel Larraín Echeverría, Inés Correa Larraín, Loreto Murillo Cerda, María Vicuña, Luz Pereira Lyon y Raquel Echeverría Baeza.



Cecile F. de Arcay.

LA HITTE

Hotel Ritz, Dep. 409-410



Virginia Leiton da Cumbra.



El legendario personaje que desde los bosques de Sherwood, con una compañía de hombres tan aventureros como él, resistía a los abusos de los normandos contra los sajones, allá por el siglo XII, cuando Ricardo Corazón de León trataba de conquistar la Tierra Santa, ha encontrado nueva vida en el cine. Robin Hood, bandido y caballero, arquetipo del salteador que trata de equilibrar la situación social a su modo, robando al rico para dar al pobre, y que ha servido de modelo a los Rocambole y a otros aventureros que en la ficción han vivido, adquiere en "Las aventuras de Robin Hood" una ubicación moderna, en el sentido de ser un defensor de las libertades cuando éstas estaban conculcadas, un mantenedor de la altivez patriótica cuando ésta había sido humillada.

Los estudios de Warner Bros quisieron hacer una obra épica en que todo contribuyese a darle elevación artística. Y lo consiguieron.

La amalgama de colores en este procedimiento perfeccionado del tecnicolor da a la cinta un exacto énfasis de epopeya; la rapidez de la acción tiene el adecuado ritmo cinematográfico; la variedad de sus escenas, ya en medio de grandes bosques, en plena naturaleza, o ya en castillos medioevales recios y suntuosos, es fondo magnífico para la trama; los trajes, las armas, las proezas y los peligros, todo está cuidadosamente meditado y presentado con una coordinación de alta alcurnia artística.

El aventurero sajón no podía ser interpretado por otro que no fuese

Errol Flynn es el perfecto ROBIN HOOD



Errol Flynn. Este actor es el perfecto Robin Hood. Todos cuantos lo han visto y admirado en la soberbia interpretación de esta película, sienten el deseo imperioso de volver a presenciar las escenas de audacia o las escenas románticas en que siempre sale vencedor.

Y luego, ¡es tan bella Olivia de Havilland como la tierna doncella normanda que se enamora del aventurero! También el tecnicolor es un tributo a su belleza, en todo instante, en todo ambiente, a pleno día y en medio de la naturaleza, o bañada por la luna, en una ventana del castillo.

Y no son ellos solos los dos intérpretes principales, los que destacan en esta cinta que todo lo contiene: los demás actores están cada uno acertadamente encarnando sus papeles: Basil Rathbone y Claude Rains; Alan Hale y Herbert Mundin; Patric Knoeles y Eugene Pallette.

Con "Las aventuras de Robin Hood" (1) la cinematografía se supera. Es la acción rápida que el cine requiere, más la compenetración total de los elementos secundarios: ambiente y personajes, técnica fotográfica depurada y colorido perfecto.

Grande ha sido su éxito en todas partes; calurosos los comentarios de sus primeras presentaciones extraordinarias entre nosotros. Su programación de hoy en dos teatros a la vez, Baquedano y Victoria, no es sino una muestra del entusiasmo que su estreno ha despertado. Y aquí se demuestra una vez más que las producciones que de veras son extraordinarias cuentan siempre con un público numeroso. Y si hay alguna película en realidad sobresaliente, son "Las aventuras de Robin Hood".

(1) "Las aventuras de Robin Hood", por Santiago Reynolds, una novela en que se narra, con amenidad y dinamismo, la vida de este extraordinario personaje, acaba de ser publicada por la Editorial Zig-Zag.

Algunas escenas de la dinámica producción en tecnicolor, "Las aventuras de Robin Hood", cuyo sentido épico aparece realzado con la perfección del colorido, la técnica perfecta de su desarrollo y la incomparable labor de los intérpretes, entre los cuales destacan Errol Flynn, Olivia de Havilland, Basil Rathbone y Claude Rains. El estreno de este film admirable se efectuará hoy en los teatros Victoria y Baquedano.

(Fotos Warner Bros.)





ANDREA LEEDS

ES UNA ESCRITORA FRUSTRADA PERO UNA ACTRIZ TRIUNFANTE

De su madre ítalo-francesa y de su padre británico, Andrea Leeds heredó un temperamento que la ha convertido en estrella. Protagoniza "Carta de recomendación", de Universal.

Su director la llama "la señorita rata", por su modestia y sus modales retraídos, su temor de llamar la atención y su deseo de aislarse. Andrea Leeds sonríe, aun cuando sabe que esa expresión no es una simple broma. John Stahl, lo mismo que antes Gregorio La Cava, pretende decirle con ese apodo: "Las represiones no convienen a una actriz. Líbrese de ellas, Andrea".

Que puede librarse de ellas lo demostró en la película "Entre bastidores", en ese pasaje en que va subiendo una escalera, vaga la mirada, dispuesta a suicidarse; trabajo que le valió una mención honrosa de la Academia de Artes Cinematográficas. Y eso lo agradece a La Cava.

—No sabía que padecía de represiones, hasta que me convertí en actriz de cine — declara—. Sabíame un poco tímida ante la gente... Pero así era yo, no me atrevía a expresar mis sentimientos. Nunca se me ocurrió hacer nada por evitarlo, hasta que me lo dijeron.

Fácil es comprender el apodo que le ha puesto este director de Universal, con quien trabaja en "Carta de recomendación". Andrea Leeds carece en absoluto de esa agresividad considerada esencial para el éxito en la batalla de Hollywood. Con represiones y todo, es un producto consistente de la herencia y el ambiente: con la reserva británica de su padre y la vehemencia impulsiva de su madre franco-italiana.

—No sé si podré explicarme de tal modo que dé una prueba exacta de lo que pretendo — dice, entre seria y sonriente—. Tuve la infancia más dichosa del mundo. Éramos tres, una familia muy unida. Cuando estábamos solos, jugábamos y rodábamos por el suelo... y si siempre hubiéramos estado solos, yo no habría sabido jamás lo que es una represión. Pero cuando llegaban otras personas, se me enseñaba a ser reposada, a escuchar, a sonreír, a hablar sólo cuando a mí me dirigían la palabra. Y no porque mi padre tuviese teorías sobre las represiones en los niños, sino porque esa era la forma en que los niños debían comportarse.

Mi padre era el que en la familia mantenía la disciplina. Recuerdo su voz que decía: "Las niñitas deben ser vistas y no oídas". No podía salir a fiestas sin un chaperón. No podía salir después de comida para entregarme a los juegos. Tenía que permanecer en casa, ensayar música, hablar con mi padre y mi madre y acostarme a las ocho.

Las únicas veces que mis padres disputaron fué por mí. "La regaloneas", protestaba mi padre. "Esa no es forma de educar a los niños". Y mi madre le contestaba: "Eres demasiado estricto con tus ideas británicas". Pero a quien más atención prestaba yo era a mi padre. Podía desobedecer a mi madre diez veces al día y recibir el castigo de sus manos sin pesar. Pero bastaba que mi padre pronunciara mi nombre para que yo le obedeciera al punto.

No obstante, aunque parezca extraño, era más que un padre, un hermano mayor. Me trataba como persona adulta, me hablaba como hablaría a sus amigos. Es ingeniero y casi toda mi vida la pasé en campamentos mineros mexicanos. No había muchos niños en las cercanías, y por eso me acostumbré a estar con personas mayores, recibiéndole todo y sin dar nada en cambio. En cuanto a compañeros de colegio, estudié en tres escuelas diferentes, y en dos distintas universidades, de tal modo que cuando comenzaba a intimar con algunos y a dominar mi timidez, tenía que comenzar de nuevo en otra parte.

Terminada su educación, fuese a Los Angeles a vivir con una tía. Jamás pensó en entrar a trabajar

en el cine. Quería ser escritora. Visitó oficinas de periódicos y revistas sin obtener resultados. Y de acuerdo con su opinión de que el demasiado regalo entorpece la educación de los jóvenes, redujo su asignación de doscientos a cuarenta y cinco dólares. "Si quieres aprender a bastarte a ti misma", le escribió, "es inútil postergar la agonía". Andrea pensó que su padre tenía toda la razón y dió mensualmente esos cuarenta y cinco dólares a su tía, como pago de su pensión. Me encomendaron que escribiese artículos sobre México, uno a la semana, por tres dólares y medio cada uno. Ese dinero podía gastarlo en lo que me pareciese mejor. Y casi todo lo invertía en medias.

Entretanto, escribía argumentos y trataba de venderlos. Quien más la alentó fué Sam Marx, de los estudios Metro, que leyó uno de sus argumentos y le dijo que podría conseguir vender algunos, pero "siga ensayando", le aconsejó. Andrea conoció a otras personas relacionadas con la industria cinematográfica, quienes de vez en cuando le preguntaban: —"¿A qué se debe que no ensaye a trabajar en el cine?" Era una idea tan ajena a sus propios pensamientos, que al principio Andrea se limitaba a reír. Cierto que en el colegio había trabajado en representaciones teatrales; pero ser actriz verdadera... eso no. Prefería crear personajes, infiltrarles vida. No obstante, cuando un amigo le ofreció una pequeña participación en una película, aceptó: su serie de artículos sobre México habían terminado y sus medias comenzaban ya a gastarse.

Una mirada a la pantalla le bastó volver, espantada, ante la máquina de escribir. No, no era una Greta Garbo. Necesitó de mucho tiempo y muchas palabras alentadoras para seguir ensayando, y apareció en el prólogo y el epílogo de "Vanessa"... partes que fueron a parar a la sala de cortes; es decir, no se presentaron en la película. Luego de otras pruebas, sin obtener contrato, el director Hawks, que la apoyaba, le dijo: "La voy a contratar yo".

Más tarde, cuando Samuel Goldwyn necesitaba una muchacha para que trabajase en "Hijo y rival", pensó en esa joven que una vez se había presentado ante él con una prueba cinematográfica y llamó por teléfono a Hawks.

—Quiero comprarle el contrato que usted tiene con Miss Leeds.

—Se llama Lees.

—Es lo que le digo: Leeds. Pero el nombre poco importa: es la muchacha la que me interesa.

Y consiguió el contrato. Por primera vez, la joven se vió a sí misma, tal cual es: bella. Goldwyn continuó llamándola Miss Leeds, y como considerara muy difícil el nombre Antoynette, se lo cambió por Andrea, dejándose siempre las iniciales de su nombre y apellido verdaderos.

Terminado su trabajo en esa película y sabiendo que el director LaCava dirigiría "Entre bastidores", fué a ofrecerle sus servicios. Hecha la prueba, dió buenos resultados, y mientras se filmaba esa película, comenzó a oir hablar de sus "represiones".

—¿Qué le pasa, Andrea?—le preguntaba LaCava—. ¿Por qué oculta sus sentimientos? Apenas termina una escena, vuelve a mí los ojos, rogándome le diga si lo ha hecho bien. Y buena tiene que haber sido, de lo contrario, no la filmaríamos. Para ser actriz, es preciso aprender a demostrar emoción. Lo hace mientras filma, ¿por qué no siempre?

Y Andrea comenzó a pensar en ella y recordó que desde chica la acusaban de no tener sentimientos. Si le regalaban juguetes, ella los agradecía. Pero le preguntaban: ¿Qué no te han gustado? ¿Sí? Entonces, ¿por qué no lo demuestras?

Y ahora, Andrea ha comenzado a estudiarse a sí misma. Ha conseguido salir de ese retraimiento espiritual. Ríe cuando piensa en sus deseos de ser escritora. ¿Cómo habría podido dar vida a otros personajes si ni siquiera sabía lo que ocurría dentro de sí misma?

Es ya una nueva Andrea Leeds. Habla y ríe con todo el mundo. No oculta sus emociones: va aprendiendo a ser actriz.



En vez de lucirse después de su triunfo, Andrea se fué de vacaciones a Lake Arrowhead.



Frank Shields, mientras filmaba Andrea "Hijo y rival", fué su compañero constante.



Una expresión de la joven estrella que ha conseguido dominar su timidez para ser actriz hecha y derecha.

RICHARD GREENE



El aporte de Inglaterra a Hollywood es este actor juvenil y apuesto que ha creado la misma sensación que Robert Taylor y Tyrone Power. Lo hemos visto en "Cuatro hombres y una plegaria". Lo veremos en "Mi estrella afortunada", con Sonja Henie. (Foto 20th. Century-Fox).



CUBA
ESTA AHORA EN EL CENTRO DE EUROPA







Dos aspectos de Cuba, tal como la ve el cine alemán y dos imágenes de los protagonistas de "La Habanera", Zarah Leander y Ferdinand Marian.

Y, en este cambio de clima, la isla y sus costumbres resultan *cinetizadas*. La vemos, en plena Alemania, reducida al interior de un estudio. Es un país latinoamericano visto por el cine. Sus costumbres, sus trajes, sus cosas típicas tendrán un profundo sabor extranjero..., pero, ¿cómo asombrarnos de que esto ocurra en la versión que de ella hacen en Europa, ante los absurdos de cine americano que, con estar tan cerca, crean tipos y costumbres latinoamericanos con gran imaginación, pero con escasa realidad? Por lo menos, "La Habanera" tiene un argumento de interés y una realización encomiable.

LA MUSICA NO LE AGRADA al caballo éste, ni aún cuando sea ejecutada por un trío como el que forman Bing Crosby, Fred Mac. Murray y el chico Donald O'Connor, integrantes de "Tres en apuros", comedia de Paramount en que la acción y el dinamismo se combina con la alegría.



RISAS Y LAGRIMAS VI
MOLIENDO EL RODAR DE LAS CAMARA

CHARLES BOYER ES UN BANDIDO no por acaparerse dos bellezas como éstas, sino porque su papel en la película "Argel" se lo exige. En efecto, el malhechor francés PEPE LE MOKO, que se oculta en un barrio árabe de Argel, amado por Gaby Morlay (izquierda), y por Hedy Lamarr (izquierda), hasta que el amor le rinde a la justicia en una de las más grandes creaciones cinematográficas del año. (Foto Artistas Unidos).





SIN NECESIDAD DE LOS PUÑOS dejaría fuera de combate a Robert Paige; le basta a Jacqueline Wells su simpatía. Los dos animan otra de esas comedias estrepitosas de Columbia: esta vez se titula "El secuestro del año".

POR DESCUBRIR PARÍS con demasiada vehemencia, van presos estos dos americanos: Rudy Vallee y Allen Jenkins. Y no es eso lo más extravagante ni lo más regocijado que sucede a ellos y a las muchas bellezas que dan vida y alegría a la comedia musical de Warner, "Vampiresas en París".



EL ORIENTE ES DRAMATICO y la actriz china Ana May Wong lo demuestra en su aterrada actitud, mientras Anthony Quinn amenaza al eterno villano... invisible en esta escena del drama de aventuras, "Dangerous to know", en que Paramount reúne vertiginosa y electrizante acción.



RAPTADA DEL ANONIMATO
ARLEEN WHELAN PASO D
MANICURE A ESTRELL

Cara ovalada, ojos muy separados y brillantes, labios prontos a la sonrisa, cabell
los y pecas: es el retrato de esta Arleen Whelan que, de súbito, surgió al estrellato desc
Obscuridad. Más su vitalidad juvenil, su figura esbelta, sus manos pequeñas, su graci
menina, su voz de graves modulaciones, y hela ya de cuerpo entero.

No era su destino como ella creía, estar embelleciendo las manos de sus clientes
adornar con extraños rizos la melena de otras muchachas. Porque esta niña nacida h
veinte años en Salt Lake City, frente a un templo mormón, hija de padres humildes, ni
en sueño con el cine, aunque el cine la esperaba. Su nombre, Arleen, es una combinaci

del nombre de su padre, Arthur, y de su madre, Kathleen. Su infancia la pasó en varios
lugares, pero donde permaneció más tiempo y el lugar que más recuerda y ama es Pueblo,
del estado de Colorado. Un crudo invierno de esa región los obligó a trasladarse al clima
más benigno de California, donde el padre de la muchacha instaló una tienda de repara-
ciones eléctricas. Vivían en el extremo suroriental de Los Angeles, tenían un techo sobre
sus cabezas y lo suficiente para comer. Pero trajes fuera de los estrictamente necesarios;
nada de dinero, fuera del indispensable, escasos momentos libres para disfrutar de los paisajes
indianos. Pero eran dichosos. A ninguno se le ocurrió ir tras la fortuna que, al decir de
muchos, se encuentra en Hollywood.

(Continúa en la pág. 81)

Hollywood SE DIVIERTE



¿Qué pasa? Muy alegre y dicharachera por lo general, prominente figura social de Hollywood, la condesa di Frasso parece no estar muy satisfecha de haber sido sorprendida por el fotógrafo. Cary Grant, por su parte, está indignado. ¡Es claro! ¿Qué dirá su novia, Phyllis Brooks, cuando le vea reteniendo la mano de la condesa?



Allan Jones y su mujer asisten a una preview. Los dos son personas prominentes; ella, actriz que abandonó su carrera por el matrimonio; él, cantante que ya tiene asegurada su carrera... y un fabuloso sueldo mensual.



El perfil perfecto de John Barrymore se vuelve a Tyrone Power y Janet Gaynor, protestando: "Silencio por favor". Pero el muchacho no le hace caso. Elaine Barrie de Barrymore acompaña a su marido



Dos cómicos en las carreras. Pero han dejado de ser cómicos al ver que su favorito ha perdido. Son Bob Benchley y Charles Butterworth.





LA ESPERA ES TAN LARGA entre una y otra escena, que Maureen O'Sullivan se entretiene en un juego de grandes estrategas... y de estrellas que se aburren: el ajedrez. Si usted es aficionado, vea quién va ganando. (Foto M G M).

SON LOS LOCOS DE LA BANDA de locos y de músicos que hace furor en Estados Unidos con el nombre trabalenguas de "Schricklefritzes", dispuestos a dar dolores de cabeza a los espectadores de los films en que aparezcan. (Foto Warner).



NO ERA UN MARIDO MODELO

Celoso, de temperamento violento, grosero: esas son las características de Lewis Delaney Offield en su vida matrimonial. Por lo menos es lo que asegura su mujer, Venita Varden de Offield, en su demanda de divorcio. Lewis Delaney Offield se llama, en su vida cinematográfica, Jack Oakie... y es un actor cómico que no lleva su comicidad y buen humor hasta el hogar. ¡Y los consideraban "la pareja más feliz"! Todos los que se casan en Hollywood son siempre "la pareja más feliz" hasta que la vida desmiente a la propaganda y resulta "la pareja más desdichada". Según Venita Varden, Oakie tenía violentos estallidos de cólera en presencia de amistades y usaba un lenguaje grosero, causando gran humillación a su mujer. Se oponía, además, a que Venita recibiera a sus amigas y si alguna llegaba a comer, el actor se mandaba a cambiar y comía en otra parte. Rehusaba acompañarla a fiestas sociales y disputaban a veces hasta el amanecer. Sus celos eran violentos e infundados y muchas veces dijo a su mujer, que cogiera sus cosas y se fuera de la casa: todas estas son las "insignificantes" quejas de Venita contra su humorista marido. ¡A lo mejor, Oakie lo ha hecho con espíritu bromista!

DE LOS DIAS

Otro Napoleón.—El actor cómico Frank McHugh cuenta la historia de un productor que, hablando con un amigo sobre sus proyectos, le dijo que pensaba filmar una película sobre Napoleón.

—¿Es el "Napoleón" de Ludwig el que va a emplear?—le preguntó el amigo.

—¡Ah, no! Nada de eso. No quiero copias. ¡Voy a usar el original: el de Bonaparte!

Paternidad.—Hace algún tiempo, la señora de Mervyn Le Roy tuvo un hijo a las siete y media de la mañana. A las doce y media del día uno de los actores de Mervyn Le Roy le telefoneó para felicitarlo. Le contestaron:

—El señor Le Roy está en cama y no puede hablar por teléfono.

—¡Caramba! ¿Quién fué el que tuvo el hijo?—preguntó el actor, extrañado.

La muerte en ciclos.—Uno de los misterios de Hollywood, que nunca han podido ser explicados, es la muerte en ciclos de tres personas. Muere alguna estrella o personalidad cinematográfica... e inmediatamente le siguen otras dos. Tal ha venido sucediendo desde hace mucho tiempo. Y el caso se ha repetido ahora. El jueves 4 de agosto murió en Paris la estrella del cine mudo Perla White. El sábado 6 murió en Suecia el director que inició a Warner Oland en la serie de películas sobre Charlie Chan. Los dos murieron casi a la misma hora.

Estaba satisfecho.—Edward H. Griffith, el director cinematográfico, contrató un jardinero para su quinta de Laguna Beach. El hombre se mostró poco apropiado para ese trabajo y Griffith vióse obligado a despedirlo. Poco después de haber sido despedido, el jardinero volvió donde su ex patrón a pedirle una carta de recomendación. El hombre insistió y he aquí lo que le dió el director: "John Smith trabajó para mí una semana y de ello estoy satisfecho". Pero satisfecho de que no hubiera sido más que una semana...

La va a dirigir Sternberg.—La nueva estrella europea Hedy LaMarr va a ser dirigida por Joseph von Sternberg. Este modelador de modernas Galateas, creador de la Marlene aerodinámica... y silenciosa, tal vez consiga que Hedy mantenga la boca cerrada o, si habla, lo haga en ese diapasón grave y monótono que no acusa nada y sugiere mucho.

NO ME VENGAS CON CANCIONES, dice la desdeñosa actitud de Rob Burns a la muy mexicanizada Martha Raye. ¡El amor con canciones está bien en el cine, Martha, no lo olvides! (Foto Paramount).



LAS DOS COMIENZAN CON BRIOS la tarea de hacerse un nombre en el cine: Una es Joan Fontaine, hermana de Olivia de Havilland; la otra, Betty Grable, mujer del ex Pibe, Jackie Coogan. (Foto RKO-Radio).

BAILARINA MEXICANA, ESTRELLA A CORTO PLAZO es Rita Cansino (¡nunca podremos decirle Rita Hayworth, como la ha bautizado el estudio!), que ya no baila en la pantalla y que está dispuesta a ser actriz dramática. (Foto Columbia).









1 y 2. — Una escena de "Escándalo matrimonial", donde Danielle Darrieux, junto con Douglas Fairbanks, hijo, y el inimitable Mischa Auer, dan vida a la comedia más perfecta que se ha realizado, y cuyo estreno de hoy en el Teatro Central será todo un acontecimiento cinematográfico. Abajo, la vibrante Danielle en otra escena del film.
(Fotos Universal)

Danielle Darrieux llevó a Hollywood su prestigio europeo, su triunfo universal de actriz favorita. Desde su "Mayerling", la película que la elevó a un rango del que raras estrellas disfrutan, no ha habido ni una sola actriz que pueda haber conquistado con tanta rapidez el título de favorita. El cinematógrafo norteamericano, los estudios Universal, para ser más precisos, devuelven su imagen en una película de verdadero espíritu francés: ágil, desenvuelta, amena en todas sus escenas. Hoy su galán es Douglas Fairbanks, hijo, redescubierto por el cine en estos papeles de inimitable galanura. Pocas veces ha conseguido el cine una expresión más fiel del verdadero sentido de la comedia: graciosa sin exageraciones, ligera sin trivialidad, variada sin extravagancia.

Y Danielle, francesa al fin, vierte en esta su primera obra de la pantalla norteamericana, toda su vibrante personalidad, su juventud esplendorosa, su gracia de mujer siempre dispuesta a las genialidades juveniles. La película es todo ella, si bien Fairbanks la secunda con soltura, y Mischa Auer, en el papel de un falso barón, procura los momentos de más regocijado buen humor.

Hollywood quedó sorprendido al admirar a la actriz francesa en "Escándalo matrimonial"; nunca hubieran creído que, con un solo film, se impusiera sobre todas las demás actrices que cultivan el género. La misma Danielle se mostró satisfecha del éxito obtenido y de la realización artística del film. De estrella francesa, Danielle ha pasado definitivamente a ser estrella universal.

ES LA NUEVA SENSACION DE HOLLYWOOD. —EXITO DE "ESCANDALO MATRIMONIAL". —DANIELLE SE IMPONE AL MUNDO ENTERO. — UNIVERSAL HA REALZADO EL MERITO DE LA ESTRELLA EN ESTA CINTA QUE HOY ESTRENA EL TEATRO CENTRAL.

DANIELLE DARRIEUX, LA REVOLTOS

1. Para el teatro, traje en lana negra con bordados de lentejuelas multicolores.

2. Ensemble de crepe negro sin otro adorno que un ramo de rosas y azulejos. El tul anudado en los cabellos y sujeto por un clip.

3. Peinado muy moderno "en la Opera de París". Cabellos dorados con bucles y muy escobillado hacia arriba. Gran clip de diamantes.

4. Los cabellos cortos en la parte de atrás de la cabeza con bucles y encima más largo el pelo y un grupo de grandes bucles. Peinado de Roberto Gaudré.

5. Un vestido en lana color rosa vieja, canotier en paja rosada y la parte de encima de surah.

6. Blusa con echarpe del mismo género.

7. Encantadores aros de corales y piedras jade llevados por la Duquesa de Windsor.

8. Una flor sobre una peineta.

9. Alfileres de sombrero cortos con flores de esmalte.

10. Para llevar con el traje sastre un candado reloj de oro y madera.

11. Amarillo, negro y verde es la combinación de colores que llevaba una parisiense. El ala del sombrero de paja termina en dos alas que caen sobre el peinado.

12. Siempre los velos; éste va adornado con flores en el ruedo.

13. Para la noche un original maletín en metal dorado con pequeños compartimientos para polvos y espejo.

14. Dos flores sobre una mariposa de tul es un peinado para el teatro o baile.

NOVEDADES DE PARIS







Traje sastre de lana, con paletó recto. Falda con tablones pespuntados en las caderas. Medias color ranela.

Blusa de surah con pintas; una banda al sesgo retiene los recogidos del escote y forma una corbata.

Un bouquet de primavera retiene los drapeados de esta linda blusa de Lorganza. Zapatos en cuero y gamuza del mismo tono. Maletín en box, el asa pespuntada con un gran cierre dorado. Guantes de piel de cabrito.



LOS CUATRO DE LA



Encantador traje de lana. Paletó corto y acinturado. Falda plisada. Medias color avellana.

Blusa camisa en seda. El corte de adelante termina en dos bolsillos.

Linda blusa con escote y mangas drapeadas en crepe d'Albène estampado. Zapatos en gamuza y cabritilla perforada. Maletín de box. Guantes en gamuza lavable.





Traje sastre clásico en l
na, ajustado en el tal
medias color mongol.

Blusa en seda rayonnée
t a m p ada, incrustacion
sobre las mangas. Nudo
el escote.
Linda blusa de Lorgar
adornada de empabilad
y de una corbata recogi
Zapatos forma escarpín
gamuza. Pata de gamuz
cabritilla. Maletín de cue
cierre e iniciales dorad
Guantes la parte de en
ma en gamuza y el inter
en cabritilla.

COLORES MODA





Traje de lana ajustado por medio de cortes. Falda con tablones encontrados. Medias color "gala night".

Blusa de rayonné adornada de una doble hilera de pespuntes.

Esta linda blusa es en surah con pintas. El cuello subido forma un nudo. Zapatos subidos en box. Maletín en box con grandes pespuntes a l a m a n o. Guantes clásicos d e box cosidos a mano.



En marocain de lana o seda color orquídea es este redingote adornado con empabilados. Sombrero de paja color orquídea con velo. Vestido rosado pálido.

Redingote de lana azul celeste con adornos de cuero rojo. Vestido imitando bolero. Falda plisada. Sombrero gros grain rojo adornado con azul celeste.

PRACTICOS



EL ENCANTO DE LOS ENCAJE

EN LAS CARRERAS

3. Sobre una falda de lana negra, una blusa de linón de hilo rosada; paletó en lana pata de pollo, blanco y negro, con vivos rosados; va alargado en la espalda y anudado adelante. Modelo de Marcel Rochas.

4. Modelo de ORossen, en lana blanca, de fantasía; está hecho este largo redingote clásico, de corte impecable; falda del mismo género. Chaleco en bayadera multicolores.



1. Un velo blanco va graciosamente anudado en este sombrero de paja azul y adornos de piqué blanco. Traje blanco de lana echarpe escocés.

2. Sombrero color gris, estilo bolero, adornado con cinta grosgrain azul y rojo.



5. *Sombrero primaveral, con ramos de flores azules y plumas, adorna este modelo, de fieltro Louise Bourbon.*

6. *Modelo de Rose Descat es esta boina de fieltro azul, con nudo de cinta color coral. Paletó en tweed azul adornado con empabilados gruesos. Vestido estampado, rosado con flores azules.*

7. *Sombrero en paja negra, ala enroscada, una gran rosa de muselina, una redecilla puesta hacia atrás anudada con cinta negra. Vestido de raso negro.*

CONJUNTOS DE TARDE



1. Este vestido elegante es en marocain de seda verde, los arabescos aplicados en el delantero de la chaqueta, y son en muselina de seda. La chaqueta con cuello subido y abotonada en la espalda.

2. Vestido de tarde, en crepe de chine negro, con flores azulinas. La originalidad de este modelo es el efecto de echarpes en muselina de seda azul cielo, incrustados en la chaqueta y drapeados. Cinturón drapeado en echarpe. Cuello pequeño blanco.



4. Vestido de tarde para jovencitas, en crepe de seda color frambuesa adornado con empabilados, en el ruedo de la falda, en las mangas ablusadas y el gran canesú. La falda ligeramente acampanada.

5. Vestido de tarde, en crepe de seda café obscuro. El cuello con escote y terminado en punta, adornado de un sesgo abullonado, a través del cual pasa la corbata azul claro. El corte de la manga ancha los hombros.

6. Vestido elegante en crepe de seda negro; el drapeado de la chaqueta parte de adelante a la altura del talle; va retenido en la espalda por un clip de plata vieja. Gracioso corte del canesú.

7. Este vestido original para la tarde es en cloqué color ciruela, con sesgos en broche dorado adornando transversalmente la chaqueta y en las mangas diagonalmente. Escote cuadrado.

8. Este modelo de tarde en crepe de seda azul obscuro; cinturón de galón plateado. Escote adornado con sesgos de género transparente, como crestas, que llega hasta el hombro. Falda con godets en el ruedo.

3. Vestido de tarde, de exquisita distinción, en crepe romain azulino, enteramente plisado con excepción del canesú, y corselete triangular en el delantero y espalda. Adornos de nudos.



Traje sastre en lana blanca; la blusa es de tul azul verde hierba. Sombrero de paja gruesa blanca. El paletó con adornos en relieve sobre las vueltas. Modelo de Helen Hubert.



Vestido para las carreras, en seda azul con flores amarillas. P
varse con una redingote color amarillo de lana angora. Sombr
y velo.

DE BUE



Combinación de blanco y negro Vestido de seda negra. Paletó corto, en tweed blanco, adornado con piel de mono blanca. Modelo de Bandel.

Vestido en crepe con estampados de margaritas y adornos de valencianas blancas en el cuello. Modelo de Landowska.





Vestido de tarde, en crepe estampado blanco y negro (el estampado son cabezas de gato). Sombrero en bakou negro, adornado de blanco. Modelo de Jeanne Lanvin.



Vestido de tarde en crepe estampado, imitando encaje, fondo negro y blanco. Modelo de Rosevienne. Sombrero de paja negra.

GUSTO



Vestido en lana azul marino y crepé estampado de multicolores. Bolero con mangas tres cuarto. Falda con un incrustado en el delantero de crepe. Sombrero azul. Modelo de Germaine Lecomte



TRES MODELOS

Ustedes saben que el corte
los vestidos de niños varía un
co. He aquí tres tipos: uno
canesú redondo, otro con ca
cuadrado y el tercero enteram
te recogido al rededor del es
Cada modelo puede servir para
riados vestidos, como ustedes
den verlo por los diseños d
fotografías en que cada uno
senta un aspecto diferente.



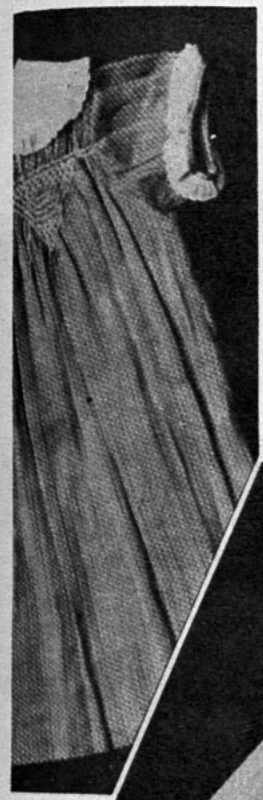




Este vestido es cortado derecho desde abajo y con el rebaje de manga no muy profundo. Va recogido en el canesú, que es redondo. El corte de la sisa es casi oblicuo y muy práctico para los niños. Las mangas recogidas es la parte de arriba y debajo del brazo. Una pata en el delantero, que va debajo del cuello. Es en popelina y los adornos de cordón uniendo un género con otro.

Unica casa en Santiago
especialista en trajes
sastre de señora
DELPORTE Hnos y Cia. Ltda.
Puente esq. Sto. Domingo

NUEVE VESTIDOS



Vestido en velo Rodia; el cuello va reemplazado por una rucha que va sujeta interiormente por una pata.

Vestido en linón azul, adornado con linón blanco. Cuello, patas y mangas festonados con hilo azul.

Vestido en plumetis, recogidos al hilo del género; canesú derecho, cuello de bordado. Las mangas cortas terminadas por una banda derecha y un vuelo de bordado Los nidos de abeja le dan la amplitud; los de la espalda van dispuestos en línea recta y no en triángulos.

Vestido en Trobalco; lleva tres grupos de pliegues sujetos por el canesú. Puntadas tallo, adornan el cuello y puños.



Vestido en velo Rodia. Con adornos en listas de puntadas; otras sujetando los recogidos.

Los tres vestidos pueden ser trabajados en un mismo patrón. El vestido con la manga escotada va con recogidos alrededor del cuello; dos velos de corte raglán forman la manga. (Las costuras van disimuladas por los recogidos)

Vestido en velo Rodia, adornado con nidos de abeja. El cuello y mangas en la orilla con punto de cruz. Forman las mangas un vuelo que lleva una puntada de presilla y es en plumetis muselina.

Vestido en velo Rodia, adornado de empabilados. El cuello del modelo está reemplazado por una gareta con cinta.



HAGA UD MISMA SUS GUANTES



EL GUANTE TERMINADO

¿Cuántas veces ha deseado usted poder hacer sus guantes para una tollette determinada? Vea más adelante, es muy fácil confeccionarlos. Se pueden hacer los pares a la vez de un solo cuero de gamuza (la gamuza la encontrará en todos los coloridos del arco iris). Compre además un ovillo de hilo perlé brillante N.o 8 y una aguja especial, fina triangular pero puntiaguda. Ponga sobre la gamuza o género los diferentes moldes del patrón, de manera que el sentido de la gamuza esté atravesado o al ancho para los guantes y para el pulgar y los pequeños pedazos de entre los dedos. Si usted no toma esta precaución, el guante se alargará cada vez que lo use. Los dedos deben cortarse de la parte exterior de la gamuza donde esté el cuero más delgado.

DIBUJAR EL PATRON sobre la gamuza con un lápiz: no haga ningún corte; se entiende en la gamuza para no deformar el patrón. Y sobre el pedazo que quede, a fin de poderlo aprovechar, sobre todo los recortes que quedan en sentido inverso, para el segundo guante. Se cortan los dos guantes en seguida, los dos pulgares y las doce partes para entre los dedos. (Seis para cada mano; poner atención: seis en un sentido y los otros seis en el otro).

JUNTAR LOS PEDAZOS: Se emplea un hilo firme perlé o seda si son negros. Una aguja especial bastante fina, con la punta aguda pero de forma

(Continúa en la pág. 44)



Desde que descubrí

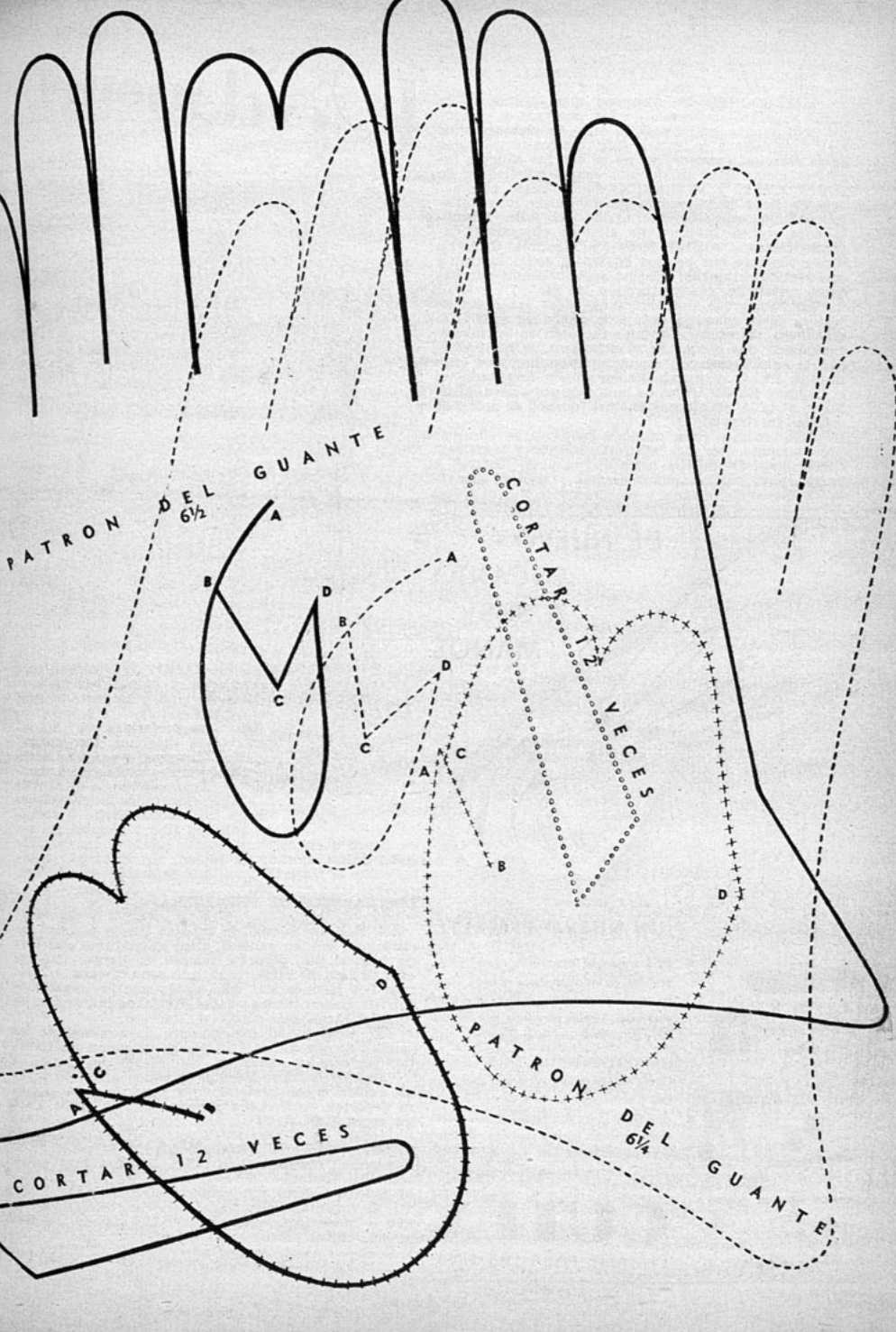
la Crema de Belleza Dagelle

no experimento con más cremas

No malgaste su tiempo y su dinero tratando de obtener un cutis bello, ni envidiando a las que lo tienen. Pruebe siquiera una vez la Crema de Belleza Dagelle, y su satisfacción excederá toda expectación. Se convencerá de que esta crema penetra más profundamente, limpia mejor el cutis y lo suaviza y nutre como no lo hace ninguna de las cremas que Ud. haya usado. Apliquesela por la noche y por la mañana y note cómo le pone el cutis más suave, más terso y más hermoso.



Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE


PATRON DEL GUANTE
6½
A
B
C
D
CORTAR 12 VECES
PATRON DEL GUANTE
6¼
CORTAR 12 VECES

Revelaciones

La última colección ha exhibido una gran variedad de estilos en los trajes sastre. Los más nuevos son las chaquetas "box" de SCHIAPARELLI y MAINBOCHER, cortas y netas, rectas y sin vuelo.

MAINBOCHER las compone más sueltas en la parte superior, ensanchando los hombros y dándoles bocamangas grandes. Este tipo de chaquetas no está amoldado a la figura tan rigurosamente como en la estación anterior; ya no se ven las siluetas tubulares exageradas, ni siquiera en las colecciones de MAINBOCHER y MOLINEUX, donde tanto abundaban. Se tiene la impresión de un ajuste más natural y flojo, especialmente arriba del talle. Muchos tapados siguen la línea de algunas chaquetas, cayendo rectas y sueltas desde los hombros. CHANEL ofrece siempre sus boleros en trajes estilo sastre; y con vestidos, también su tipo acostumbrado de chaqueta entallada, con cinturón o sin él.

La forma que predomina en todas las casas de costura es la chaqueta entallada hasta las caderas o más larga, sin cruzar, con un solo botón en la cintura, o también dos o tres en el delantero. SCHIAPARELLI la exhibe todavía; algunas tienen hombros cuadrados; otras, su nueva manga jamón levantada en el hombro. En sus trajes de lana obscura coloca, ajustando el talle, cinturones anchos "drapé" de sedas de colores fuertes.

Los modelos para otoño e invierno se adornan profusamente con piel. MAGGY ROUFF y MAINBOCHER emplean mucho astracán, caracul, "loutre" y castor, para cuellos, puños anchos y franjas incrustadas. Se combina lana y piel, como se ilustra en el



traje de MAGGY ROUFF, con parte superior y mangas de "jersey" [illegible] de lana, y la parte inferior de caracul.

Las telas preferidas son: las lanas suaves diagonal, los "crêpes" de lana "duvetyn" y paño. La única casa que emplea mucha lana "bouclée" y "façonnée" es la de MAINBOCHER. Casi todas las colecciones tienen un modelo sastre o abrigo, de antílope fino y flexible, ya sea en negro o en color; de corte sobrio y con bolsillos como único adorno; no tienen, sin embargo, ventajas sobre el traje de lana, que es mucho menos caro.

LOS ZAPATOS DE PRIMAVERA.

Los modelos nuevos de zapatos tienen algunas variaciones; son, en general, altos de empeine, cubriendo bien el pie, pero en cambio no tienen más que una tira en el talón, para que sean frescos y livianos. Los tacones son más altos; sólo los zapatos de deporte tienen tacones bajos. Hasta de mañana es de rigor el tacón más alto.

El escarpín se usa siempre para substituir las sandalias, que ya se han hecho triviales. Se recortan los zapatos escotados, con efecto de tiras.

Una de las novedades de la estación son los zapatos cubiertos con perforaciones bastante grandes, para deportes, para el día y hasta para la noche. Para los zapatos de vestir se usan como decoración, como el modelo de GEORGETTE, de "crêpe de Chine", imitando "broderie" suizo y bordando los calados con minúsculas cuentas. Otro zapato de esta casa es en trencilla "soutache" dorada, cosida como círculos, uno al lado del otro, con calado entremezclado.

El coturno vuelve para la noche, modificado según la moda 1938. Algunas casas han creado una suela con cintas entrelazadas sobre el pie, que se atan



¡UN NUEVO ESMALTE!

Para armonizar maravillosamente con los vestidos, en los colores más en boga, Cutex ha creado cinco nuevos matices de esmalte para uñas. Uselos para lucir más elegante ... y de acuerdo con la moda.

¡IMPORTANTE! Los nuevos tonos de Cutex vienen ahora en forma que dura más y no se agrieta, no se desprende ni se descolora. Fluye con facilidad, se extiende uniformemente y da a las uñas tal esplendor que no parece sino que estuvieran enjoyadas las puntas de los dedos.



CINCO NUEVOS TONOS:

Clover — Tulip
Cordo — Laurel
Bronze

CUTEX
ESMALTE PARA LAS UÑAS



en el tobillo. Estas cintas pueden cambiarse, de acuerdo con el vestido, con el cual harán juego. GEORGETTE ha compuesto un "cothurne" que en realidad es un botín: una tira de "satin" rojo que va desde el tobillo hasta los dedos del pie, la misma tira en la parte posterior, y a los lados, tiras angostas de cabritilla dorada, entrecruzadas.

A pesar de tanta fantasía, predomina para la noche la sandalia de inspiración griega, sin talón y con tiras intrincadas muy estrechas. Son de cabritilla dorada y plateada, "satin" y "crêpe de Chine" en todos los colores.

Para el día se prefiere la cabritilla. El becerro reversible es el material clásico para el zapato de deporte.

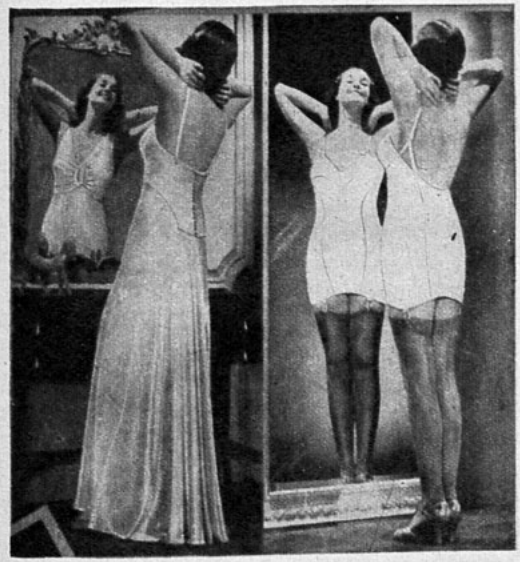
Los colores más usados son: azul, marrón y "beige".

LOS GUANTES.

En primavera y verano se elegirán colores nuevos para los guantes femeninos. Con los trajes deportivos blancos y de tintes pastel se usan guantes de color rosado, celeste, oro gamuza, azul vivo y rojo brillante, así como también verde de Irlanda, azul "coronado" y rojo "Malibú".

Los guantes color canela, "beige" o cobre acompañan los trajes sastre azules, "beiges", grises, verdes o negros.

Fajas y Modeladores



Dovita ALVAREZ

Av. B. O'HIGGINS 253

Teléfono 86047 - Santiago

Confección esmerada y líneas modernas. Comodidad y larga duración.

Agente exclusivo en Arica:

TRUFFA & FERRECIO

21 de Mayo 221

Catálogo a provincia.



PEQUEÑOS PROBLEMAS

PARA HACER RESALTAR SU VERDADERA BELLEZA ESCOJA BIEN SU PEINADO

EL PEINADO 1938 DESPEJA LA NUCA, ADELGAZA Y ALARGA EL ROSTRO, LAS OREJAS SOBRESALEN. TODO SE DESPEJA, SE VE ORDENADO, MUY FEMENINO Y DESTACA LA PERSONALIDAD.

A) La partidura al medio sienta admirablemnete a esta mujer joven, que es linda. Pero, obsérvela, toda ella, cómo con este peinado parece alargar su rostro y entorpecer la expresión. Los cabellos que lleva detrás de la oreja son demasiado largos, demasiado crespos para lo que actualmente se lleva. Las extremidades de los cadejos deben estar cuidadosamente enrolladas como bucles planos con el objeto de adaptarse a lo que sienta a una forma regular de cabeza.

B) Este no es un peinado. Los cabellos van simplemente alisados hacia atrás. No se puede negar que esta absoluta sencillez es maravillosamente sentadora a un rostro de mujer joven. Si usted es hermosa, no veo por qué no lo puede adoptar para una fiesta y verse hermosa.

C) Qué de dulzura y encanto en este rostro, con sus cadejos largos y flojos. Solamente que ya no es moderno. Si Ud. se peina así, se verá muy a la negligée. Una niña de quince años se vería encantadora con este arreglo, estando sus cabellos vaporosos y muy bien cuidados.

D) Cualquiera que sea su peinado para la ciudad o para su tipo, señora, éste es el único que conviene para el deporte. Un elástico delgado y redondo del color de sus cabellos es suficiente para retener los cadejos para que no caigan sobre la frente. Así péinese Ud. y no tendrá que temer a las ráfagas del viento.

¿Cuál es el que prefiere usted? Esta es una misma mujer, pero observe cómo con estos peinados diferentes modifica su aspecto, le da otra personalidad. ¿Ha hecho Ud. el ensayo delante de un espejo, llevando sus cabellos hacia arriba, haciéndose una partidura al lado, en la mitad, despejando las orejas, disimulándolas, enrollando los cabellos atrás de la cabeza, o despejando totalmente la nuca? Entreténgase buscando la mejor línea que Ud. vea que le convenga. Cuando ha haya encontrado, diríjase donde un peluquero prolijo para que él le interprete según los últimos modelos de la moda.




B




D



Mi Tejido

VESTIDOS TEJIDOS

VESTIDITO, TEJIDO.

Este encantador vestido es tejido en hilo perla azul cielo y adornado de huincha zigzag blanca. La explicación es para una niñita de 18 meses.

200 gramos de hilo N.o 5. Palillos de acero N.o 2 grandes. N.o 8|o.

PUNTOS EMPLEADOS: 1.o punto correteado, siempre al d. (canesú, cuello, y borde de abajo de la falda). 2.o punto estrella: 1 h., 5 p. d.; 1 p. r., etc.; 2.a h., todo al r.; 3.a h. como la 1.a h.; haciendo los p. al r. en la mitad de los 5 p. d. (falda y mangas). 3.o punto canutón: 1 p. r., 1 p. d. (parte de arriba de la falda).

ESPALDA: Se empieza por abajo. Urdir 106 p., hacer 6 h. p. correteado, trabajar 27 cm. en p. estrella y haciendo a cada lado 1 disminución, cada 6 cm. alrededor (en total, 10 p.). Tejer 22 p. en p. estrella; 20 p. de canutón, tomando en la 1.a h. 2 p. sobre los p. al r.; 17 p. en p. estrella; 20 p. de canutón (siempre con 1 disminución, en cada p. al r.). 17 p. en p. estrella; 20 p. de canutón, y 22 p. estrella. Continuar trabajando así con los 3 grupos de canutón (sin hacer disminuciones) durante 4 1|2 cm.; simultáneamente a la 6.a h., formar el rebaje de mangas, cerrando 1 vez 4 p.; 1 vez 3 p.; 3 veces 2 p.; 2 veces 1 p. de cada lado y con 1 h. de intervalo. A los 33 cm. de alto total, formar el canesú, haciendo ciertas disminuciones, repartidas en todas las h., para obtener 80 p. Tejer 18 h. en p. correteado. Formar el escote, cerrando 8 p. en la mitad del trabajo, después de cada lado, 1 vez 3 p., 1 vez 2 p.; 1 vez 1 p., y simultáneamente cerrar 5 por 5, 30 p. para el hombro.

DELANTERO: Se trabaja como la espalda, suprimiendo el grupo del costado del medio y repartiendo el trabajo en 2 a 30 cm. de alto total (dejar 5 p. de sobra al lado derecho). Tejer, entonces, 3 cm. en p. estrella, y p. de canutón, para formar el canesú; repartir las disminuciones en todo el largo de la h., de manera de obtener 37 p. del lado derecho; y 42 del lado izquierdo; trabajar en p. correteado, 13 h., todo al d.; formar el escote, cerrando del lado izquierdo, 1 vez 10 p., 1 vez 2 p. y 8 veces 1 p.; cerrar los p. restantes, 5 por 5; para el hombro. 2.o lado igual, cerrando 1 vez 2 p., 8 veces 1 p. y todos los p. restantes, 5 por 5, para el hombro.

VESTIDITO TEJIDO EN HILO PERLE

PATA PARA LA CERRADURA. Urdir 11 p., trabajar en p. correteado, haciendo 1 ojal en la 4.a h., y 3 más cada 14 h. Después del 4.o ojal, hacer 10 h. en línea d. y formar la redondez, haciendo 3 veces 1 disminución, de cada lado con 1 h. de intervalo, y cerrar los p. restantes.

CUELLO: Urdir 60 p., tejer en p. correteado y repartiendo con igual distancia, 3 aumentos, cada 2 h. En la 15 h. formar la redondez, haciendo siempre 1 disminución al comienzo y final de la h. cerrar en la 30 hilera.

MANGA: Urdir 54 p., trabajar en p. estrella, haciendo 1 aumento sobre cada 42 p. de la mitad, de modo de tener 96 p. En la 25.o h. formar la redondez de la manga, disminuyendo 1 p. en cada principio de hilera, hasta no tener más que 40 p., que se cerrarán juntos. Hacer 2 bandas en 54 p. en p. correteado, sobre 10 h. (puños).

COSTURAS: Hacer las costuras, coser las mangas, el cuello y la pata. Adornar los puños; la parte de abajo del cuello y alrededor de la pata, dos huinchas zigzags blancas.



Norma y Eddie ven la miseria de la ciudad, representada por todos los niños que tienen hambre, en medio de la tragedia de la guerra.

Los apasionantes argumentos de "Ecran"

BLOQUEO

SINOPSIS.—Marcos es un campesino enamorado de su tierra que salva a Norma, joven inglesa, de un accidente que sufre en el camino de Castelmare. Luego estalla la guerra y ambos se separan: Marcos es oficial del ejército republicano, y Norma, obligada por las circunstancias, se convierte en espía. Pero la ciudad, por ella, sufre de hambre. En efecto, las noticias que Norma transmite a los rebeldes contribuyen a que hundan los barcos con auxilios. Pero la miseria de la ciudad le entra en el alma, sobre todo cuando la rodean chicos enflaquecidos pidiéndole dinero. En una taberna, Norma dice a la criada:

—Quiero darles algunos céntimos. ¿Podría usted cambiarme?

—Inmediatamente, señorita, responde la criada. (Siga leyendo esta narración comenzada en el número 391).

(CONTINUACION)

Esperaron que lo trajese, mientras Norma se echaba a la boca una píldora inofensiva. En sus oídos resonaban los lastimeros ruegos de los niños como el grito de los pájaros en el invierno.

Eddie se acercó a Norma:

—En otros países piden dulces y juguetes. Pero estos niños sólo piden pan negro. No hay esperanza para ellos, pobrecitos, a menos que se rompa el bloqueo.

Mortalmente pálida, Norma se contempló las manos.

—¿No dijo usted que venía un buque con provisiones?

—Así lo pensamos. Pero cada vez que un barco trata de cruzar el bloqueo, parece que los rebeldes lo saben. Pero esta vez, acaso...

En ese instante, algún hombre, en el sótano de la taberna, estaría hundiendo el trocito de papel que iba dentro de la píldora, en un ácido, extendiéndolo luego sobre un papel secante. Débiles palabras comenzaron a aparecer en el papel. Palabras que estaban ya impresas a fuego en el corazón de Norma: "Barco alimentos de doce mil toneladas, repintado en alta mar, curso Este por Sur. Llega mañana antes del alba. Notificar X 4 para destruirlo y regresar a la base."

En sus oídos, los gritos de los niños resonaban violentos:

—¡Unos céntimos, señorita, unos céntimos, para pan!

Después de eso, ya no podía volver a la taberna a soportar el interminable silencio de la sala vacía. No se atrevía a estar sola. Por eso comenzó a salir con Eddie, siguiéndolo a todas partes en sus giras por la ciudad.

—Estas visitas lo hacen a uno sentirse culpable. ¡Lo inducen a uno a hacer algo!

¿Hacer algo? Lo que ella hacía contra Castelmare quedaría escrito en los capítulos más sombríos de los libros de historia. Esta gente era del tipo de Marcos; estas personas hambrientas, enfermas, desesperadas, antes habían sido como él. Ella los había visto bailar. Los había oído cantar junto a la fuente. Y ninguna ayuda llegaría a aliviarlos, porque estaba allí para impedirlo... por miedo a André Gallinet.

En una calle, mientras caminaban, una mujer con su niño en brazos se derrumbó de improviso sobre la acera. Se fué hundiendo, poco a poco, como una muñeca de trapo, formando en el suelo un montón patético de harapos, protegiendo con su cuerpo al pequeño hasta que desapareció de ella el último rayo consciente.

Eddie fué el primero en llegar a su lado. Otro hombre lo ayudó a conducir a la mujer al café más cercano.

Norma lo siguió, llevando entre sus brazos al pequeño. Dentro de la sala, trataron de reanimar a la mujer. Un hombre aconsejó:

—Hay que darle un poco de coñac.

Otro repuso:

—Mejor sería darle pan.

El dueño del café, indicó con voz cansada y descolorida, con el tono de la derrota:

—Aquí no tenemos pan.

Con el niño entre sus brazos, Norma observaba... y escuchaba.

Un aparato de radio, en la esquina, lanzaba las notas de un baile, cogidas a miles de kilómetros



TAMPAX

Marca Registrada

ABSOLUTA PROTECCIÓN SANITARIA EN CUALQUIER TRAJE

Prática y cómoda protección mensual . . . de uso interno . . . completa discreción aun con los vestidos mas claros . . . Nada de alfileres, nada de cojinillos o cinturones . . . Nada de olor. Perfeccionado por un médico. Infórmese.



LA CAJA
$ 14.—

En venta en todas las farmacias. Distribuidor General: CHILEAN TAMPAX COMPANY.
Santiago, Agustinas 1055, 4.o piso. Oficina 16. — Casilla 3274. — Teléfono 86327.

Este hermoso

NIÑO



ha sido criado con

ALIMENTO fosfatado

NUTRITOL

La forma cómo se ha desarrollado, el vigor y energía con que desde pequeño hace sus ejercicios, son una prueba elocuente del gran valor nutritivo de este alimento. Se recomienda a las personas anémicas, débiles y convalecientes.

Por mayor:

Droguería del Pacífco.
Droppelmann Hnos.
y Teléfono 41380. — Santiago.

de distancia, en regiones libres del sufrimiento y la guerra. Pero aun esta frágil ilusión de vida se interrumpió bruscamente, y una voz comenzó a hablar, enfática:

"Camaradas, las autoridades han lanzado nuevas instrucciones para la conservación de los alimentos. Las porciones han sido reducidas a la mitad. Esto incluye el azúcar, el pan, el arroz y la manteca."

La multitud miraba el megáfono con una especie de asombrada pasividad que hacia recordar a Norma la expresión que advirtiera en los ojos de los bueyes de Marcos. Norma vió a la mujer que estaba junto a ella, una bella campesina que antes debió ser robusta, llevarse la mano a la garganta y exclamar:

—No hemos tenido ni lo suficiente para seguir vivas y ahora nos darán la mitad. ¡Madre de Dios!

La voz continuó:

"La leche queda reservada para los niños y los inválidos. Una pinta al dia, presentando certificado médico. Debemos enfrentar nuestro destino con valor, soportar todas las privaciones. Debemos confiar en que los medicamentos y las provisiones llegarán pronto hasta nosotros. Nuestra lucha no será en vano."

Norma entregó prestamente el niño a los brazos de la muchacha que antes protestara contra la rebaja de las porciones de alimentos. Cogió a Eddie por la manga, diciéndole:

—¡Vamos!

Comenzaba el anochecer cuando vagaban de un lado a otro por los malecones. Formando hilera ante un almacén, las mujeres esperaban que les diesen pan. Norma y su compañero habian pasado ante muchas de estas filas en sus paseos por la ciudad.

—Esperan todo el día — dijo Eddie, con amargura—. Y a veces, cuando les llega el turno, ya no queda nada.

En el umbral de una puerta, a la entrada de una obscura calleja, la mujer de un pescador estaba inclinada sobre su hijo, cantándole una canción de cuna a la figura inerte de su hijo. Esa canción patética era como un cuchillo que atravesara el corazón de Norma. Inclinóse a mirar el rostro del niño y advirtió que no dormía: tenía abiertos sus grandes ojos obscuros, brillantes de hambre y dolor.

—¿Puedo ayudarla, señora?

La madre dejó de cantar. Alzó la cabeza como si apenas hubiera oido la pregunta. Como su hijo, ya no tenía lágrimas.

—Dicen que el barco trae leche. Sólo podemos rogar porque asi sea.

Y comenzó de nuevo a cantar su canción de cuna. Norma se volvió, cogióse al brazo de Eddie. Se alejaron.

La sombra inundaba ya las calles. La gente pasaba junto a ellos y a veces les alcanzaban trozos de sus conversaciones:

—El doctor dijo que no podia hacer nada. ¡Mi pobre niño!

—Es necesario la fe, María. Tus plegarias serán escuchadas...

A poco, en el torre de la catedral comenzaron las campanas a replicar, no el toque del ángelus, sino un llamado de último consuelo a los moribundos.

Por las viejas calles iban los habitantes de Castelmare rumbo a la iglesia. Norma permaneció inmóvil mientras la multitud cruzaba junto a ella.

—Tendremos que rezar toda la noche, José —decia una viejecita—. Antes del alba lo verás entrar al puerto: un bello barco cargado de alimentos...

En el refugio de un umbral, Eddie se volvió a Norma, diciéndole:

—¿Se acuerda de Inglaterra?

—Sí... desde luego.

—No me refiero a Londres sino al campo. Yo soy de Tipton, junto al Támesis. Es un campo muy bello. ¡Hay que verlo en las tardes de verano; el aroma de los jardines, la gente en las campiñas!...

Una sensación dolorosa invadió a Norma. Su compañero no sabia cuánto la hacian sufrir esas palabras. No obstante, si deliberadamente hubiera tratado de hacer revivir en ella el gozo de una tarde perdida y nunca olvidada, no habria podido encontrar una forma más directa a su corazón.

—Eddie, ¡por favor, no prosiga!

—Me parece ver a esa gente de mi pueblo sufriendo estas penurias. El hambre y las ametralladoras. Una bomba sobre la pequeña escuela... Porque eso lo he visto. Vi caer una bomba sobre un centenar de pequeñuelos...

Norma, apoyàda la espalda en el muro de piedra de una casa, volvióse furiosa a enfrentar a Eddie. Su voz resonaba histérica:

—¡Ya no puedo resistir más!

—¡Oh, dispense! Me enervó todo esto. Sentí deseos de hablar. No comprendí... — exclamó Eddie, avergonzado.

—¡No siga, no siga!

Y ahora Norma gritaba a viva voz:

—¡No resisto más! ¡No! ¡Déjeme sola!

Las ventanas de la oficina de Marcos relucian amarillas en medio de la sombra, aquella noche en que Norma se dirigia allí. Desde su llegada a Castelmare habia estado trabajando en forma sobrehumana. Ni siquiera le habia divisado en las calles y ni siquiera de noche habia cesado en sus labores.

Agradecía esos trabajos que le habian retenido allí, porque si esta noche no lo hubiera encontrado, mientras su valor la alentaba...

Cruzó el umbral con paso decidido.

—Tenia que verlo, Marcos. ¡Tenia que venir!...

Sus ojos hundidos se clavaron en ella con frio desprecio, hiriente como un latigazo. Estaba de pie junto al escritorio y la cruda iluminación de la lamparilla destacaba la dureza de sus rasgos.

Norma se sintió invadida por una piedad que dominaba su te-

rror. Parecía tan cansado, tan próximo al anonadamiento físico, y al mismo tiempo tan lleno de la inflexible determinación de no desfallecer en esta hora trágica en que podía ser útil al pueblo.

—He venido a pedirle ayuda, Marcos — exclamó, estrangulada la voz—. Lo necesito mucho.

—¿Cómo he de creer eso? Si los muertos hablaran, lo harían con esa voz.

—¡Tiene que creerlo! — Acercóse a él, presurosa—. No es este un juego. La gente está rogando en la catedral por ese barco... que yo envío al fondo del mar. Soy una espía. Me matarán por esto, pero lo merezco. ¿Se lo diría, si no fuese verdad?

—¿Por qué ha cambiado usted? —preguntó con leve sorpresa.

—¡Por lo que he visto! He visto los ojos de las mujeres. He visto morir a los niños. ¡Esta no es guerra para ellos! He visto la verdad, Marcos. ¡Y no puedo seguir así!

Luchaba contra sí misma, contra su miedo. No era momento de histerismos.

—Traje un mensaje para alguien...

—¿Lo entregó ya? — Parecía revivir por primera vez, inclinándose a ella.

Norma asintió.

—Ahora lo están transmitiendo a la base submarina de los rebeldes. Todas las noches, a esta hora, establecen contacto con la estación de acá. Las órdenes son para destruir el barco que llega.

Dió un tirón leve a la manga de Marcos, diciéndole:

—¡Yo puedo salvarlo, Marcos! Sé la forma de salvarlo, si usted me lo permite. Sé que usted tiene hombres que me siguen a todas partes. Pero no los deje seguirme a donde yo vaya ahora. ¡Por favor! ¡Sólo le pido una hora!

—¿Para que pueda usted escapar?

—¿Cree usted que miento, aún en este instante?

Sí, lo creía. El gesto despreciativo de sus labios bien lo demostraba.

—Entonces, ¿no comprende usted?

—No puedo pensar en sus sentimientos ni en los míos — repuso Marcos.

—Ese barco está ahora en la obscuridad, acercándose cada vez más. Y el submarino también está allí, esperando. ¡Déjeme salvarlo! ¡Marcos, por favor!

Durante un instante pareció estar luchando consigo mismo, sin saber si dar o no crédito a sus palabras. Luego, como contra su voluntad, asintió:

—Está en libertad para marcharse.

Ella le cogió en silencio la mano morena y la llevó a sus labios. Y como apremiaba el tiempo, se volvió, sin una palabra de despedida, y se marchó. Salió del edificio y bajó corriendo la calle, como si la persiguieran demonios.

(CONTINUARA)



Un enemigo—la caries—ataca la dentadura de usted. Otro—la piorrea—amenaza sus encías; y ésta es tan prevalente que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años sufren de ella. Un dentífrico a medias no puede protegerle contra ambos peligros. ¿Por qué, pues, usar dentífricos a medias cuando FORHAN'S ha sido elaborado especialmente para mantener la dentadura brillante y blanquísima y las encías sólidas y sanas?

Forhan's posee un ingrediente especial, un famoso astringente que resguarda a las encías contra la piorrea. Forhan's, el dentífrico por partida doble, conserva la dentadura limpia y las encías firmes y sanas. Use usted Forhan's diariamente. ¡Compre un tubo hoy mismo!



7FS1

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

FITINOL GEKA

tonifica los nervios y

DA VIGOR AL CEREBRO

BASE: FOSFORO ORGANICO ASIMILABLE

Deme usted un Consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

HITA: 1.o—Soy de estatura mediana y bastante delgada, tengo un corte de lanilla según muestra que acompaño a la presente carta. ¿De qué forma me aconseja hacerlo? 2.o Mido 1.50. ¿Cuál tendría que ser mi verdadero peso? 3.o ¿Cree Ud. que a mi estatura le viene el bolero? 4.o Tengo los senos caídos. 5.o ¿Qué será bueno para engordar las piernas? 6.o Tengo que hacer un regalo de bodas de plata. ¿Qué me aconseja para esto?

1.o Esa tela es muy bonita y le aconsejo hacerle un dos-piezas; la falda con algunos pliegues en el delantero y la chaqueta adornada con cuatro bolsillos de parche. Este modelo la favorecerá en extremo. El cinturón de cuero algo ancho. 2.o Su peso debería ser de 47 a 48 kilos. 3.o No, el bolero la haría verse más baja. 4.o Lleve un buen sostén senos, hecho a medida; hágase además unas fricciones en los senos con jabón yodado, pero sin frotar demasiado. Adjunto una receta para el jabón:

Jabón molido.	15	gramos
Alcohol de 95 grados .	140	"
Tintura de benjui. . .	2	"
Yoduro de potasio. .	5	"
Extracto de violeta. .	3	"

Después de friccionarse con ese jabón, cubrir los senos con un paño tibio impregnado en la solución siguiente:

Alumbre.	10	gramos
Acetato de plomo . . .	50	"
Agua destilada.	1	litro

Sobre la tela colóquese una hoja de tafetán de seda impermeable y déjeselo durante dos horas. 5.o La bicicleta y toda clase de deportes que hagan trabajar los músculos de las piernas. 6.o Un objeto para la casa: Lámpara con pantalla de pergamino, florero, etc...

MORENA: 1.o Tengo apenas 18 años y ya tengo patas de gallo. 2.o Tengo párpados capotudos y con el cutis suelto, y se me hacen pequeñas arrugas. Quiero algún tónico que me apriete los tejidos de los párpados.

1.o Póngase anteojos negros para estar al sol. Puede, además, untarse con un cuerpo graso durante la noche la parte donde se le forman las patas de gallo; emplee vaselina o lanolina. 2.o La hinchazón de los párpados es, muy a menudo, un indicio de un mal funcionamiento del corazón o de los riñones, y cada vez que se produce la hinchazón sería conveniente averiguar, si no es por causa de la albúmina. Si no fuera debido al corazón ni a los riñones, pruebe de atenuar esa hinchazón, dándose un suave masaje con el dedo mojado en el aceite que le indico:

Aceite de vaselina. . .	40	gramos
Aceite de jazmín. . .	10	"
Tanino.	leve saturación.	
Alumbre		

Las lociones calientes de flores de aciano son también muy indicadas.

LUMINOSA. — Tengo 16 años, mido 1.65, soy muy gorda, peso 76 kilos. Me gustaría un abrigo suelto, pero no sé si me viene a mi tipo, y de ¿qué color la tela? 2.o Tengo mucho estómago desde que me operé a apendicitis.

1.o Amiguita, Ud. tiene que adelgazar por fuerza, pesa 16 kilos de más, ¡es una barbaridad! Haga ejercicio, deportes, y siga los consejos que doy en esta sección para adelgazar. Desde luego que no puede usar trajes pinzados, que la harían parecer mucho más gorda. Lo mejor para su abrigo será un modelo sport. Corte recto, abrochado en el delantero (levemente cruzado), género pelo de camello o tweed inglés, con abertura por detrás. 2.o Después de toda operación hay que usar faja especial que sujete los órganos en su sitio y evite que se deforme el cuerpo. Creo que Ud. descuidó esto después de la operación. Pero de todos modos, con el exceso de su peso, no es extraño que tenga estómago, las grasas tienen que localizarse en alguna parte...; con un poco de buena voluntad, estoy segura de que podrá adelgazar.

LUCY A. L. (Cartagena): Quiero aclarar el pelo color nutria o castaño, ¿qué tintura me recomienda? (Tengo pelo negro).

Para su caso no hay que emplear ninguna tintura, sino un decolorante natural. Lo mejor es la manzanilla alemana o romana que se prepara con cien gramos de flores en un litro de agua, dejándolas hervir a fuego lento, hasta que se reduzca por mitad el cocimiento. Esta preparación, renovada y aplicada durante una semana, da reflejos dorados al cabello.

AFLIGIDA.—Soy admiradora de las personas delgadas. ¿Qué puedo hacer para enflaquecerme?

El régimen de adelgazar tiene que ser sencillo y natural, es decir, saberse inspirar en el buen sentido de la higiene. Fíjese







como ninguna persona deportista tiene grasas superfluas, ni tampoco las estrellas de cine, porque todas ellas practican mucho deporte (tenis, natación, ski, paseos a pie, carreras pedestres, etc.). El régimen alimenticio es también de suma importancia. Evite las grasas, el aceite, la mantequilla, las salsas. Coma carne asada y pan tostado. No beba líquidos más que entre comidas. Coma legumbres verdes, ensaladas, por ejemplo, que alimentan sin engordar. Sobre todo no acuda a las drogas para adelgazar.

AGRADECIDA: Tengo un abrigo de felpa, imitación caracul, y en la espalda se me ha puesto liso y sin brillo. Quiero que aparezcan nuevamente los dibujos. ¿Lo harán en una tintorería o ya no hay remedio posible?

Es casi seguro que en una buena tintorería, especializada en esa clase de trabajos delicados, puede remediarse el desgaste del género, por lo menos aparentemente. Pero si quiere evitar gastos, puede Ud. misma probarlo, por medio del vapor. Descosa el forro, y manteniendo la prenda en el aire con las dos manos, haga que pase otra persona, *siempre en el aire*, una plancha caliente. Puede también exponer las partes estropeadas a la acción del vapor de una olla de agua caliente. El vapor levanta el pelo, pero tenga cuidado de no acercarlo demasiado, no vaya a quemársele el género.

MARIE-ANNE.

COMO FUI AL ENCUENTRO...

(Continuación).

—Si fuese usted una mujer como las otras —me dijo—, le diría que ha sido muy cruel, acaso un tanto coqueta, y que me ha hecho sufrir. Pero usted no es una mujer como las otras. Hay en usted una mezcla de ingenuidad y de sabiduría que me conmueve más profundamente que su encanto y su belleza. Experimentaba hacia usted un amor profundo y acaba usted de transformar ese sentimiento en la más sincera amistad.

Agregó gravemente:

—Regrese junto a su marido, ¿cómo podría él no adorarla?

Anuncié mi regreso. Mi marido no estaba en la estación. Tenía muchas otras cosas que hacer para perder tiempo en ir a esperar a su mujer... Llegué sola, pues, a la casa. Cambié mi traje de viaje por uno de casa, pero como el tiempo pasaba y él no llegaba, tuve una idea. Cogí mi sombrero, mi abrigo y mis guantes y fuí a dar unos paseos por la calle. Cuando divisé su coche que se acercaba a la casa, regresé y nos encontramos en la misma puerta de la casa. Se retiró un tanto como para dejarme pasar. Entonces me volví.

¿Era yo quien se atrevía a responder a su aire perplejo con una carcajada? ¿Había podido yo adquirir tal desenvoltura? ¿Será preciso decir que allí, en plena calle, me abrazó?

Después de tres años de matrimonio tengo la sorpresa de ver a ese marido enamorado de mí. Es tan atento y amable como antes fuera indiferente.

—He sido un imbécil —me decía—. No me perdonaré jamás no haber adivinado la joya que tenía en casa...

DETALLE DE MI CURA EN LA CAPITAL.

Régimen.

POR LA MAÑANA.— Reemplacé el café con leche por una taza de té, absorbido después de haber comido una manzana cruda.

A MEDIODIA.— Legumbres verdes y carne, siempre asada.

POR LA NOCHE.— Evitaba las comidas pesadas que congestionan y me contentaba con sopa, legumbres y frutas cocidas.





DOS MUJERES

(CONTINUACION)

casi divertida. A usted le toca explicarse. Esperamos con gran impaciencia los detalles que pueda darnos.

Ella lo miró fijamente, los labios blancos no parecían comprender lo que él decía. Por fin habló, olvidando totalmente la presencia de Oscard.

—Casándonos mañana, me parece que no debería usted hablarme en ese tono, Jack—dijo con febrilidad.

—Le ruego me disculpe, pero no nos casaremos mañana.

Ella se mordió los labios con sus dientes de perla, y continuó mirándolo pronta a romper a llorar.

—¿Qué quiere usted decir?—murmuró luego con la voz ronca y ahogada.

El alzó los hombros, como sorprendido por su lenta comprensión.

—En las penosas circunstancias en que nos encontramos—explicó—debemos por lo menos tratar de simplificar la situación. Considéreme por lo tanto fuera de concurso. Me aparto.

Ella respiró esta vez como una nadadora que lucha contra la muerte. Defendía algo que le era más caro que la vida, su amor, pues no sólo las mujeres superiores aman; aunque ellas aman más y mejor.

—¡Entonces usted no me ha querido nunca!—exclamó. Todo lo que me ha dicho—y lanzó una mirada de desprecio del lado de Oscard—, todo lo que me ha prometido y jurado es falso, ya que ni siquiera me defiende de las falsas y pueriles acusaciones de otro hombre.

Oscard soportaba valientemente esos desdenes, permanecía recto, siempre sereno, sin tomar parte en el cruel debate.

—Me permito insistir diciendo que Oscard no ha hecho ninguna acusación sobre usted; ¡usted ha sido quien se ha traicionado!

—¡Los dos son cobardes y crueles!—exclamó ella llegando hasta humillarse en la injuria—. ¡Dos contra una, dos hombres, dos caballeros contra una muchacha sin defensa! Pueden ustedes dar razón de mí. ¡Es fácil!

—No creo que podamos—dijo Jack—ocasionarle en palabras o en actos un pesar de mucha duración. Desde hace dos años está usted, por su propio agrado, comprometida en una doble intriga que una persona sensible o delicada apenas hubiera podido arrostrar con sangre fría. Puede usted excusarse ante sí misma, pero no ante nosotros que somos de una inteligencia menos flexible. Sólo podemos juzgar por las apariencias.

—¡Sí, y esas apariencias están en contra mía! ¡Es lo que sucede siempre a todas las mujeres!—gimió ella.

—Hubiera debido pensar en ello antes—replicó Jack Meredith fríamente—. Confieso que estoy intrigado: no comprendo el móvil de su conducta. Creo que aparte de eso no tenemos nada más que decirnos.

Un silencio mortal se tejió entre ellos. Mabel Chyne imploró a Guido Oscard con la mirada: ¡él podía aún salvarla por medio de una pequeña mentira! Si hubiese sido magnánimo, como los héroes de alguna novela, habría asumido toda la responsabilidad del asunto; le habría dado razón; habría confesado que su vanidad lo había cegado hasta esperanzarlo. Desgraciadamente Oscard no era más que una criatura humana, un hombre igual a los demás.

—No—respondió—; creo efectivamente que ya nada más tenemos que decirnos.

Sin mirarla, Jack Meredith se dirigió hacia la puerta, sin apresurarse, dueño de sí, con su aspecto de aristócrata refinado que lo hacía distinguirse de entre todos. Mabel experimentó el deseo vulgar de gritar... ¡Todo ocurría en una forma tan pasiva, tan demasiado correcta!

El se volvió saludando irónicamente:

—Le abandono mi reputación—dijo—. Puede que nuestra ruptura le sea molesta de explicar. Lo único que lamento es que esto no haya ocurrido algunos días antes. Usted se verá más preocupada, porque yo me inquieto muy poco de lo que la gente piensa o dice de mí. Diga por lo tanto lo que prefiera: que bebo, que soy un vicioso. ¡Lo que usted prefiera, lo acepto todo! Es inútil que usted emprenda un viaje... Seré yo el que partiré...

Ella escuchaba, con los labios muy apretados y las mejillas pálidas. La certidumbre del desprecio de Jack era la gota más amarga de su cáliz. Acababa de decir y de hacer cosas que habían apocado la opinión que ella se había hecho de él, que habían casi herido su amor. El no se había rebajado, sino que la había hollado a sus pies, sin ningún miramiento. Sus últimas palabras, el anuncio inexorable de su próxima partida, mataban sus postreras esperanzas. ¡Nunca podría recuperar su afecto!

—Espero—continuó diciendo él—que, como yo, usted juzgará preferible no ver figurar el nombre de Oscard en esta circunstancia. Le doy carta blanca para todo, menos para esto.

Se dirigió a la puerta, inclinando la cabeza, y, aunque caminando en forma pausada, no se volvió. Oscard lo siguió.

La dejaron así, abandonada entre sus regalos de boda, frente a la ruina de su propia vida. Posiblemente Mabel no era mala: pocas gentes son en verdad malas; ella había tenido conciencia del peligro que corría, pero no tuvo la fuerza necesaria para detenerse. Conocía desde hacía tiempo la inmensidad de su amor por Jack, y sin embargo, se había jugado su felicidad.

Ahora contemplaba, desconcertada, esa puerta que se había cerrado sobre tres hombres, un viejo y dos jóvenes, y reconocía esta vez que si esos hombres se habían dejado conducir por un cabello, ciegamente y sin defensa, ese cabello se había roto en el instante más imprevisto.

No pensaba en Guido Oscard. No lo había amado nunca; había sido únicamente un juguete para ella; había ensayado sobre él sus encantos, y sin embargo, él, por su propia simplicidad, la había vencido...

No tenía remordimientos, o por lo menos no creía sentirlos.

Sólo más tarde, cuando su belleza comenzó a desvanecerse, cuando los años se sucedieron sin traer ninguna felicidad a su vida, se dió cuenta del fardo que tendría que soportar.

En ese instante, muchos otros pensamientos comenzaron a poblar su cerebro. ¿Qué decir a la gente?... ¡Tenía que avisar inmediatamente que la ceremonia no tendría lugar!.... ¿Qué pensarían los demás?... ¡Todos iban a reírse a expensas suyas!

—¿Dónde vas?—preguntó Meredith a Oscard, cuando se encontraron en la calle.

—A mi casa.

Caminaron un instante el uno junto al otro.

—¿Puedo acompañarte?—preguntó Meredith.

—¿Por qué no? Tengo muchas cosas que contarte.

Llamaron un coche y una vez en él hicieron el trayecto hasta Russell-Square sin cambiar palabra.

Esos dos hombres habían trabajado juntos durante varios meses, y los hombres que cumplen en común una tarea diaria adquieren la costumbre de hacerlo sin comunicarse sus impresiones. Cuando se conocen mutuamente a fondo, la conversación es de una utilidad secundaria.

La casa de Russel-Square, la sombría casa situada en una calle por la que los coches no circulan a ninguna hora del día, estaba toda animada e iluminada. El viejo criado, ligeramente perfumado a whisky, tenía la puerta abierta, sonriente.

Las maletas habían sido acomodadas y José había partido hacia el departamento de Jack Meredith.

Guido Oscard condujo a su huésped a la habitación donde el excéntrico Oscard había escrito su famosa historia, la habitación donde Durnovo había revelado por primera vez el descubrimiento de la *Simiacina* al hijo del historiador. Los dos sobrevivientes de la sociedad entraron juntos en la habitación y cerraron la puerta tras ellos.

—Lo peor de estas tragedias íntimas, es que son generalmente sólo comedias disfrazadas—dijo Jack con voz de oráculo.

Guido Oscard hizo oír su gruñido, mientras buscaba su pipa.

—Encontraríamos esto muy interesante si no se tratase de nosotros—continuó diciendo Jack Meredith.

Oscard hizo una pequeña señal, encendió su pipa y no respondió.

—¡Como broma no está mal!—dijo Jack sentándose de pronto.

Reía suavemente, mientras que sus ojos interrogadores, ansiosos y penetrantes, espiaban el rostro de Oscard.

—¡Está más herido que yo!—pensó—. ¡Pobre viejo!

Oscard hizo coro a su risa, pero en forma extraña...

—Es un desenlace un poco brusco—observó Meredith—y debido solamente a la casualidad que te hizo entrar en el salón en el momento preciso.

—No, no fué la casualidad — rectificó Oscard, decidiéndose por fin a hablar—. Tu padre fué quien me llevó allí.

Jack Meredith se puso bruscamente en pie; pasó la mano por su rostro fino y delicado; como su espíritu, su mirada estaba llena de sombríos pensamientos.

—¡Mi padre—dijo lentamente—, mi padre!

Reflexionó durante unos segundos.

—Dime cómo ocurrió todo esto—dijo bruscamente.

Sin dejar de fumar, Oscard le relató lo ocurrido, de modo incoherente. Probablemente no veía aún los fines que llevaba el viejo sir John, pero Jack sabía ya a qué atenerse.

—Vaya—dijo Meredith una vez que lo hubo oído todo—. ¡Con esto cual-

(Continúa en la página 73)



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

LA CANCION DEL OLVIDO, PASEO NOCTURNO, EL CANTOR DE MEDIANOCHE, CALLES DE LA CIUDAD, SU NOCHE FELIZ, NOCTURNO.

El resultado se publicará en el N.o 402. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro Concurso N.o 397, cuyo dibujo correspondía a "EL UNICO CAMINO".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Juana Olave, Santiago; Graciela Silva M., Santiago; Mariana Valenzuela, Santiago; Lalo Inzunza B., Santiago; Lola Bienzobas, Santiago; Amanda Benítez, Santiago; Graciela Mandiola, Santiago; Sylvia Torres, Santiago; Alicia Escobar, Chillán; Almira Campbell, Viña del Mar; Jorge Bravo, Valparaíso; Sergio Moya, Valparaíso; Sabina Osorio, Rancagua; Martha L. de Salazar, Concepción; Rosa Valenzuela, Talca.

¡¡60 PESOS!!

Una maravillosa ondulación permanente al aceite, sin corriente eléctrica. Solamente manos expertas y delicado talento artístico deben intervenir en el cuidado de su cabellera, confíe tan importante misión a Victoria Sotomayor en su nuevo

INSTITUTO DE BELLEZA, PASAJE MATTE 65

TELEFONO 81516 (al lado Oso Blanco)

Ondulación al agua $ 7.—; Marcel $ 5.—; Manicure $ 4.—; Baños turcos $ 4.—; Baños de luz $ 6.—; Mascarillas de belleza y limpieza de cutis Juva. ¡SEÑORA! No busque precios bajos, Ud. solamente soportará las consecuencias de una mala permanente, hecha sin higiene por personas sin práctica.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 399 corresponde al título .. .. ..



Conocí en el barco a un muchacho oriundo de un país europeo...

PRIMER AMOR

EL PRIMER AMOR DE UNA ABUELA

Premiado con $ 25

Leyendo el otro día por casualidad un "Ecran" que mi nieta había dejado olvidado en mi habitación, tropezaron de pronto mis ojos con la página "Primer amor", y este título hizo evocar en mi recuerdos deliciosos que mi memoria registra con asombrosa nitidez y mi corazón guarda como un tesoro de incalculable valor.

Fué esa tan lejana época de mi adolescencia, cuando tenía apenas quince abriles. Había nacido como mi madre en un viejo pueblo europeo de origen latino. Mi padre, en cambio, era sudamericano, y, como mis abuelos paternos reclamasen la presencia de su hijo y su familia en el suelo que le viera nacer, emprendimos el largo viaje. ¡Qué alborozo el mío al saber la buena nueva! Saltaba, brincaba, los días se me hacían largos en esperar el momento de embarcarnos. Llegó al fin el tan ansiado instante y, entre besos y lágrimas, me alejé de mi tierra natal, rumbo a lo desconocido, en un hermoso transatlántico. En el primer día de navegación había ya trabado conocimiento con toda la gente joven y cosmopolita del barco, y, como la juventud busca la juventud, pronto nos hicimos grandes amigos, pues, a pesar de ser de diferente raza y lengua, conocían todos, como gente instruída, la lengua oficial, el francés. Entre mis eventuales conocidos venía un joven de gallarda apostura, de más o menos veintidós años, que conquistó mi preferencia por hablar correctamente el español, mi lengua paterna. Era oriundo de un hermoso país europeo y venía en viaje de placer a Sudamérica. Su conversación agradable, sus maneras fáciles y su vasta cultura hicieron en mí profunda impresión y mi naciente simpatía fué transformándose en otro sentimiento mucho más tierno y profundo que hasta entonces no había experimentado mi corazón. El, por su parte, me colmaba de atenciones, adelantándose a mis más pequeños deseos, satisfaciendo todas mis curiosidades, algo infantiles a veces, usando conmigo un aire caballeresco y protector, y yo, consciente de su superioridad me encontraba completamente feliz. Ligeros, como en un soplo, se deslizaron para mí esos días de navegación, mas ¡ay! llegué al puerto de mi destino y se rompió el encanto. ¿Quién pudiera detener el tiempo? Y ahora, viejos y ya caducos, evocamos los dos con alegría, mi esposo y yo, esa época feliz de nuestra vida que nos es común, porque, contra todos los que dicen que el primer amor no vuelve, la Providencia o el destino tuvo el capricho de reunirnos nuevamente, en singular circunstancia, y esta vez, para no separarnos más. — *Sexagenaria*, Santiago.

"UNICO AMOR"

Premiado con $ 25

Encontré a mi 'primer amor" a través de una dulce amistad de infancia. Lo conocí, ¿cuándo? No sé el momento preciso; lo he conocido siempre. Amigos, y más que eso, vecinos, nuestra amistad fué siempre grande. Crecimos juntos, compañeros de los juegos y alegrías: el uno era para el otro el camarada bueno que compartía todos los momentos de la vida.

Mi tendencia, desde pequeña, fué distinguirle por sobre todos mis demás amigos y amigas.

Pasado el tiempo, al cruzar los primeros años de humanidades y estudiando ambos en los liceos de nuestro pueblo cuyo cielo fué testigo de todas las correrías de la niñez, nos íbamos y juntos volvíamos del colegio comentando con entu-

siasmo las tareas escolares.

Llegó el momento en que mi amigo y yo debiamos convertirnos, él en un "muchacho" simpático y alegre, y yo en una soñadora "jovencita", par de adolescentes que anhelan encontrarse frente a frente al amor, y la vida se les presenta color de rosa. No por eso nuestra vida cambió de rumbo. Siempre éramos los buenos "hermanos", como podía llamársenos. Mi vida hasta entonces era feliz deslizándose tan suavemente junto al hombre por cuyo amor más tarde mi corazón tendría las más aceleradas pulsaciones.

Pero la vida es casi siempre injusta, es ingrata, es mezquina, y cuando ve que uno posee demasiada dicha, la arrebata de un golpe. Así fué como el destino nos separó bruscamente. El ansiaba un ideal: ir en busca de nuevos horizontes, que más tarde le aseguraran un brillante porvenir. Entonces fué cómo fácilmente pudo ingresar a la Escuela X, allí donde todos los muchachos visten vistosos y brillantes uniformes y cuya importancia "creen" surge bajo aquellas telas.

Al sentir la nostalgia de las horas más felices que pasé a su lado, comprendí que le había amado siempre y que era ahora cuando él estaba materialmente lejos de mí, cuando me daba cuenta del área que su amor ocupaba en mi ser. Cuando vino de vacaciones prometió escribirme, y así lo hizo; nuestras cartas eran las de dos amigos que se estiman sinceramente; nunca tocamos otro punto que no fuera lo relacionado con los estudios u otras cosas vulgares; cómo ansiaba yo entonces que aquellas cartitas estuvieran cuajadas de palabras de amor con las que tantas veces había soñado, pero él nunca lo habría hecho, porque yo no le inspiraba otro sentimiento que el de la trivial amistad con que siempre me había distinguido; él no tenía culpa de no quererme, pero para mí, que lo adoraba con todo el fuego de mi amor primero, el escribirle esas cosas tan vulgares, carecía de toda importancia. Muchas veces deseé decirle que lo quería, que si él me correspondía, viviría sólo para él..., pero me retenía, con una dolorosa angustia... y era mejor callar; aunque con mi silencio estuviera condenada a sufrir por toda la eternidad; seguramente si lo hubiera sabido se habría imaginado



Acorte su **CONVALECENCIA**
con la ayuda del
TÓNICO BAYER

● Después de su enfermedad, Ud. se siente agotada, deprimida, triste, sin ganas para nada . . . su sangre ha quedado empobrecida . . . pero el Tónico Bayer será una valiosísima ayuda para acortar su convalecencia, pues renovará rápidamente las fuerzas vitales de su organismo.

● Inmediatos y duraderos son los efectos del Tónico Bayer: Enriquece la sangre . . . vigoriza los músculos . . . fortalece los nervios y el cerebro. Además, mejora el apetito y la digestión.

● Muchos médicos recomiendan el Tónico Bayer para los estados de debilidad y agotamiento, para la depresión nerviosa, y para acortar la convalecencia después de enfermedades debilitantes. Pida hoy mismo un frasco de Tónico Bayer en la botica.

BAYER

¿QUÉ ES EL TÓNICO BAYER?

● Es una fórmula científicamente balanceada de Vitaminas, Extracto de Hígado, Calcio, Fósforo y otros elementos de gran valor terapéutico.

● El Tónico Bayer proviene de los mundialmente famosos Laboratorios Bayer. ¿Qué mejor garantía?

TÓNICO BAYER



RENUEVA LAS FUERZAS VITALES

que yo buscaba el brillo de sus botones y el hermoso color de su uniforme, pero no; lo único que ambicionaba era encontrar en él al hombre de corazón bueno y noble, que me supiera comprender, al ideal de muchacho mil veces acariciado por mí.

Pero deseaba olvidarlo, detener todo el torrente de amor que en forma tan desinteresada brotaba de lo más íntimo de mi corazón; pero no podía; para mí constituía mi única dicha estar a su lado, mirarme en sus negros y brillantes ojos, leer en ellos las palabras que no pude obtener de sus labios. Mi vida no estaba en estos mundos sino en otros de ensueño, cada vez que con su graciosa sonrisa y su característica galantería, me invitaba a bailar bajo los acordes de un romántico vals que el radio tocaba.

¿Podía existir para mí en ese momento dicha mayor que la de sentirse aprisionada por los fuertes brazos del hombre amado, sentir muy junto las acompasadas palpitaciones del corazón, sentirse cerca, muy cerca, amarlo cada instante más y tener que callar?...

Sentir el alma rebosante de lágrimas causadas por su desdén y no poder comunicarlas, conformándome sólo con dejarlas ahogarse en las ondas de mi desesperado dolor...

Pero, ¡no!... Yo lo amaba y debía dejarlo gozar de su vida en el esplendor de su juventud; su corazón no podía ser marchitado tan temprano por las impertinencias de una mujer, no podía, porque lo amaba y, como tal, mi deber era no interponerme en su camino, dejar que él eligiera a la mujer dictada por su corazón.

Como siempre siguiera nuestra amistad de antes, fuí esta vez la confidente de su amor.

Me pidió ayuda y se la presté gustosa, aunque con el corazón hecho pedazos, pero con el consuelo de proporcionarle un poco de felicidad. En efecto, fuí yo quien influyó en el nuevo rumbo que tomó su vida al poner todo lo de mi parte para que aquella "dichosa" lo amara, porque bien se lo merecía. Ese era mi deber y con esto era feliz en medio de toda mi fatalidad, porque, ¿qué mayor dicha podría yo ambicionar sabiendo la dicha del ser amado?...

... ...

Ha pasado el tiempo, pero aún conservo su vivo recuerdo de tiempos que debieron irse para siempre.

No he podido olvidarlo ni menos cuando sigue siendo el mismo amigo mío y de toda la familia. Cuando nos encontramos, en medio de su conversación me dice que "yo debo ser muy feliz, y que por lo menos eso demuestro", y yo le respondo que sí; por no revelarle mis verdaderos sentimientos, le miento, respondiéndole afirmativamente, pero, ¡ay! si mi pecho fuera de cristal, él podría ver el contraste que forman mi risueña cara con mi sangrante corazón... Mis libros son mis mejores amigos, en ellos leo, creyendo encontrar en sus páginas, como remedio eficaz, el olvido que ansío, y no puedo conseguirlo. Lo veo siempre, en lugar de letras aparece en las páginas como una visión maravillosa, su imagen querida, imposible de evitar: lo veo a él riendo como él sólo sabe sonreír, le oigo su voz, como sólo él la sabe pronunciar. Y viéndolo a cada instante y en todas partes, veo que, aun cuando las circunstancias han permitido alejarlo más de mí, no consigo olvidarlo.

Veo que tendré que seguir creyendo que para mí no existe el amor, que seré desgraciada por toda mi vida, sin conseguir el cariño del único hombre capaz de hacer mi felicidad.

Pero no le guardo rencor por asesinar tan dulcemente mi alma; por darme a beber a lentos sorbos el acíbar en la copa inmensa del dolor; por haber dejado que mi amor creciera hasta lo infinito y sin tener esperanzas de ninguna clase; por haber despertado, encendiendo la llama ardiente de mi "primer amor", a mi alma que dormía aún..., y por tener ahora yo que dejarla apagarse al frío soplo de su indiferencia... y, sin embargo, no puedo odiarle, ni le aborreceré nunca. Todo lo contrario, lo bendigo una y mil veces, porque él me enseñó a conocer dos palabras: "Amor y Dolor"...

MARINA, Concepción.



Manos cuidadas

a pesar del quehacer doméstico, por el uso de la

CREMA NIVEA

Aunque tenga Ud. que trabajar mucho con agua caliente y fría, podrá Ud. tener manos finas y cuidadas. Lo mejor será que se friccione Ud. bien todas las noches las manos y el rostro con la Crema Nivea.

La Crema Nivea puede Ud. usarla también durante el día, pues penetra por completo en la piel, sin dejar brillo. Su piel se volverá así resistente y elástica y no se estropeará en absoluto, aunque tenga que lavarse las manos con mucha frecuencia. La Crema Nivea le dará a Ud. el cutis delicado y bello de la juventud.

Calidad insuperable a precios ínfimos debido a sus envases sencillos.



Lehenstein y Schatsche, Casilla 12 D, Santiago de Chile

F.A.122

DOS MUJERES

(Continuación).

quiera puede curarse de ser vanidoso! ¡Y yo lo era, y mucho! Me veo obligado a reconocer que soy menos lince de lo que creía y que hay una cantidad de gente más clarividente que yo... ¡Uno de ellos es un anciano de setenta y nueve años!

Se restregó las manos una contra otra y lanzó a su compañero una sonrisa donde toda la vanidad de otrora había desaparecido. Pero esta sonrisa se desvaneció ante el rostro de Oscard. Jack encontraba a su amigo más viejo, más grave, de aspecto desilusionado, y esto le recordó las propias canas que comenzaban ya a salir en sus sienes.

—Vamos—dijo con voz más alegre—, cuéntame las noticias; cambiemos de conversación: dejemos la charla pueril y volvamos a las cuestiones de dinero, son las más importantes y los más satisfactorios. Supongo que habrás dejado a Durnovo en funciones y que habrás vuelto con José.

—Sí, he vuelto con José, pero Durnovo murió.

—¿Murió?

Guido Oscard se quitó la pipa de la boca.

—Murió en Msala, de la enfermedad del sueño. ¿Sabías que era mercader de esclavos? Los cuarenta hombres que habíamos llevado a Msala eran de su propiedad.

—¡Ah!—dijo Meredith lanzando una exclamación extraña como si se hubiera quemado los dedos—. ¿Y quién lo sabía?—preguntó inmediatamente, arrostrando con urgencia las eventualidades posibles.

—Sólo nosotros—respondió Oscard—. Tú, José y yo.

—Más vale así, y cuanto más pronto lo olvidemos mejor será. Sería peligroso dar curso a esta noticia.

—Pienso lo mismo—dijo Oscard con voz baja—. José jura que nunca dirá nada.

Jack hizo una señal con su cabeza; parecía muy pálido bajo la luz que iluminaba su rostro.

—José es seguro—dijo—, continúa.

—Fué José quien lo descubrió todo—prosiguió Oscard—cuando estábamos en la meseta. Llamé a toda la expedición y, después de haber declarado lo que acababa de saber, rompí toda asociación en tu nombre y el mío. Al día siguiente abandoné la meseta con los negros que desearon seguirme. Más de la mitad se quedó con Durnovo. Pensando que sería con la esperanza de obtener una parte en la explotación de la *Simiacina*, les declaré que podían tomar todo el stock de la mercadería. Pero ése no era su fin. Esos negros a su vez engañaron a Durnovo; querían que el mestizo se quedara entre ellos sin defensa. Al bajar por el río nuestras barcas tuvieron averías y tuvimos que detenernos cuatro días en Msala y durante nuestra estada allí, una noche después de las diez, el pobre hombre llegó solo en una barca. Sus negros lo habían poco menos que cortado en pedazos... ¡Un espectáculo espantoso! A veces suelo despertarme bajo la impresión de ese horrible sueño, y no obstante no soy muy sensible. José ha estado enfermo a consecuencias de esa visión. Durnovo, casi podemos decir por fortuna, se había contagiado con la enfermedad del sueño antes de bajar de la meseta y murió antes del amanecer de esa enfermedad.

Oscard se calló, cogiendo nuevamente su pipa.

Meredith, pálido, se apoyaba en el respaldo de una silla.

—¡Pobre diablo!—dijo—. Había algo de trágico en él. Sin embargo, yo odiaba a ese hombre y a sus mismas obras.

—Ahora está ante su juez supremo.

—Sí, pero eso no quita que hubiera podido ser mejor durante su vida. No nos apiademos de él ahora. Era un verdadero canalla. Es probable que mereciera todo lo que le ocurrió.

—Es probable. Era el esposo de María.

—¿De María?

Meredith se sumió en un profundo ensueño; pensaba en Jocelyne, en su antipatía por Durnovo, en la escena del salón del bungalow, en Loango, y en mil incidentes relacionados con Jocelyne.

—¡Verdaderamente odiaba a ese hombre!—exclamó por fin—. Ha muerto, a Dios gracias, ¡sin que yo lo matara!

Guido Oscard lo contempló largamente, pensativo. Tal vez sabía mejor que Jack todo lo que contenían esas palabras, esas palabras tan ardientes en esa apacible habitación, en los labios afables de Meredith. Las más grandes emociones de la vida de Jack Meredith se reunían en ese día. Oscard era para él un precioso ayudante. La presencia de un hombre sereno y fuerte es más eficaz que muchas palabras.

—¡Este es el final de la tragedia de la *Simiacina*!—dijo



LA FAMA QUE HA HECHO LA FAMA DEL AGUA DE COLONIA.

presenta

N°4711

TOSCA

AGUA DE COLONIA

Con el frescor reanimante de la legítima Colonia 4711, unida a la fragancia inconfundible del perfume TOSCA.

REPRESENTANTES GENERALES PARA CHILE
BALTZ Y OETJEN LTDA.
Casilla 1451 Valparaíso

AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto ●

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.
Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO.
SE ESPECIFICA 1.000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.
Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274.9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

V° B° L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 — SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

ecran
en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:
A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números . . . US. $ 4.—
Semestral, 26 números . . US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA
ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

VIDA SOCIAL
POLITICA - DEPORTES
todos los jueves en la revista

Zig - Zag

el magazine chileno de más vasta circulación en el Pacífico.

LITERATURA
INDUSTRIA
CIENCIAS
COMERCIO

Asista a todos los grandes acontecimientos nacionales y extranjeros; lea los jueves "Zig-Zag".

PRECIO: $ 2.—
En el extranjero:
US. $ 0.10

EMPRESA EDITORA
ZIG-ZAG

Jack—. Nada hacía presagiar esta tragedia en un comienzo.

—En lo que a mí se refiere—dijo Oscard con firme determinación—, es efectivamente el final; no volveré a la meseta maldita.

—Yo tampoco. Supongo que de aquí a seis meses, algún alemán hará del negocio una sociedad responsable. Algunos indígenas serán capaces de encontrar nuevamente el camino.

—No lo creo. Cuando Durnovo llegó a Msala venía, como he dicho, contagiado con la enfermedad del sueño. ¿Dónde podía haberla contraído?

—Es cierto, no habría pensado en ello. Entonces quiere decir que todos los que estaban en la meseta...

—Exactamente. Hay en la meseta por lo menos 90.000 libras de *Simiacina*, empaquetada y lista para bajarla. Ha de estar guardada por treinta y cuatro cadáveres...

—¿Es acaso un mal tan contagioso?

—Cuando ese mal aparece, contagioso es poco decir, es una real epidemia. ¡No hay quién se libre!

—Entonces, ¿sólo tú, yo y José sabemos dónde se encuentra la meseta de la *Simiacina*?

—Sólo nosotros tres.

—¿José no quiere volver?

—No, ni siquiera por la fortuna que ha quedado allá arriba.

—Entonces estamos los tres de acuerdo.

Y así fué el desenlace del negocio de la *Simiacina*, maravilla africana.

Cuando el gran Sahara sea transformado en mar interior y los vapores hagan el servicio allí donde la arena se levanta al soplo del viento del desierto, tal vez volverá a encontrarse un día la meseta. Cuando el África sea cruzada por una vía férrea, del este al oeste, un hombre aventurero hará quizá la ascensión de sus numerosas montañas que nada distingue las unas de las otras y que están aún llenas del terror que nace de los fantasmas de sus selvas, y ese viajero encontrará una pirámide de cajones de madera, rodeados de huesos calcinados; las carnes habrán servido de pasto a las aves de rapiña...

Mientras tanto las preciosas hojas se harán más y más raras y la raza humana degenerará. ¡Cuántos descubrimientos inconclusos en la historia del mundo han estado a punto de proporcionar al hombre un desarrollo moral y físico superior a lo que las circunstancias actuales hacen prever! ¿Quizá?... Puede que el arbusto solitario y extraño brote en otras regiones... Los designios de la naturaleza son impenetrables y nadie puede decir quién siembra el grano que crece en regiones ignoradas.

Jack Meredith y Guido Oscard permanecieron sentados el uno frente al otro discutiendo los términos de la liquidación completa de la sociedad; decidieron por fin que las ganancias les pertenecían, ya que habían corrido todos los riesgos; los esclavos y su amo habían desaparecido y habrían de entendérselas con un juez supremo.

Una fortuna puesta a nombre de los hijos del hombre que había descubierto la *Simiacina* fué reservada para María Durnovo. Otra fué atribuída a José.

—Setenta y siete mil ciento cuatro libras para ti —dijo por fin Jack Meredith, dejando su pluma—, y la misma cantidad para mí. ¡En verdad —agregó después de un silencio—, no valía la pena!

Guido Oscard no había dejado de fumar y asintió en silencio.

—Ahora —dijo Meredith—, tengo que partir. Debo dejar Londres mañana en la mañana. Iré lejos, posiblemente a América.

Se puso de pie mientras hablaba y Oscard no trató de retenerlo.

Siguieron juntos hasta el hall. Oscard abrió la puerta y acompañó a su amigo mientras bajaba los peldaños que los separaban de la acera.

—Espero —dijo Meredith— que nos volveremos a encontrar algún día.

—Yo también.

Cambiaron un efusivo apretón de manos.

Jack Meredith bajó las gradas con paso lento. Una vez abajo se volvió hacia su amigo.

—¿Qué piensas hacer?

—Voy a volver a mis cacerías de fieras —dijo Oscard—. Es para lo único que estoy preparado... Pero no volveré al África.



MEDIAS
DE SEDA
NATURAL

Paramount
Normandie
Mitzi

las tres marcas preferidas por la mujer elegante

EN VENTA:
FABRICA: Calle Cuevas 1274 (entre Av. Potugal y Lira).
SALON DE VENTAS: Diez de Julio 698 esq. Santa Rosa y en todas las buenas tiendas del país. Atendemos pedidos de provincia contra reembolso. Casilla 4066. Santiago de Chile.

XLIII

—Creo que Lady Cantourne vendrá esta noche —dijo sir John a sus criados, al llegar a su casa—; hasta las diez se la esperará.

Lady Cantourne había sido llevada una vez a ese salón sin que éste se encontrase adornado de flores, y al *maitre d'hotel* que había guardado de ese día un penoso recuerdo se apresuró a dar las órdenes necesarias. Puso flores en los búcaros con la inexperiencia torpe que tienen en estos casos los hombres poco acostumbrados.

Sir John se dirigió a la biblioteca y se sentó junto al fuego. Parecía muy fatigado. El mismo se dió cuenta de ello y pensó que no cabía la menor duda de que iba envejeciendo. Pronto su cabeza cayó casi sobre su pecho, y perdió la noción de las cosas... El criado entró anunciando a Lady Cantourne; al ver dormir a su amo, cosa realmente inusitada, trató de no mirar de ese lado y acomodó las cortinas metiendo un poco de ruido.

Sir John se apresuró a arreglar su corbata y poniéndose de pie miró al reloj: eran casi las seis; había dormido durante la hora más miserable de toda la vida de Mabel. Se dirigió hacia el salón donde Lady Cantourne lo esperaba impacientemente. Ella apenas respondió a su saludo.

—¿Ha venido Jack aquí? —preguntó.

—No.

Ella golpeó el suelo con su pie, nerviosamente. Su actitud era la de un comandante en víspera de sufrir una derrota...

—¿No ha venido aquí esta tarde?

—No —respondió sir John, cerrando la puerta tras él.

—¿Y no le ha mandado ningún recado?

—Ninguno. Ya sabe usted que no tiene mucha confianza.

Lady Cantourne se demostró molesta, vaciló un instante y, luego, dijo:

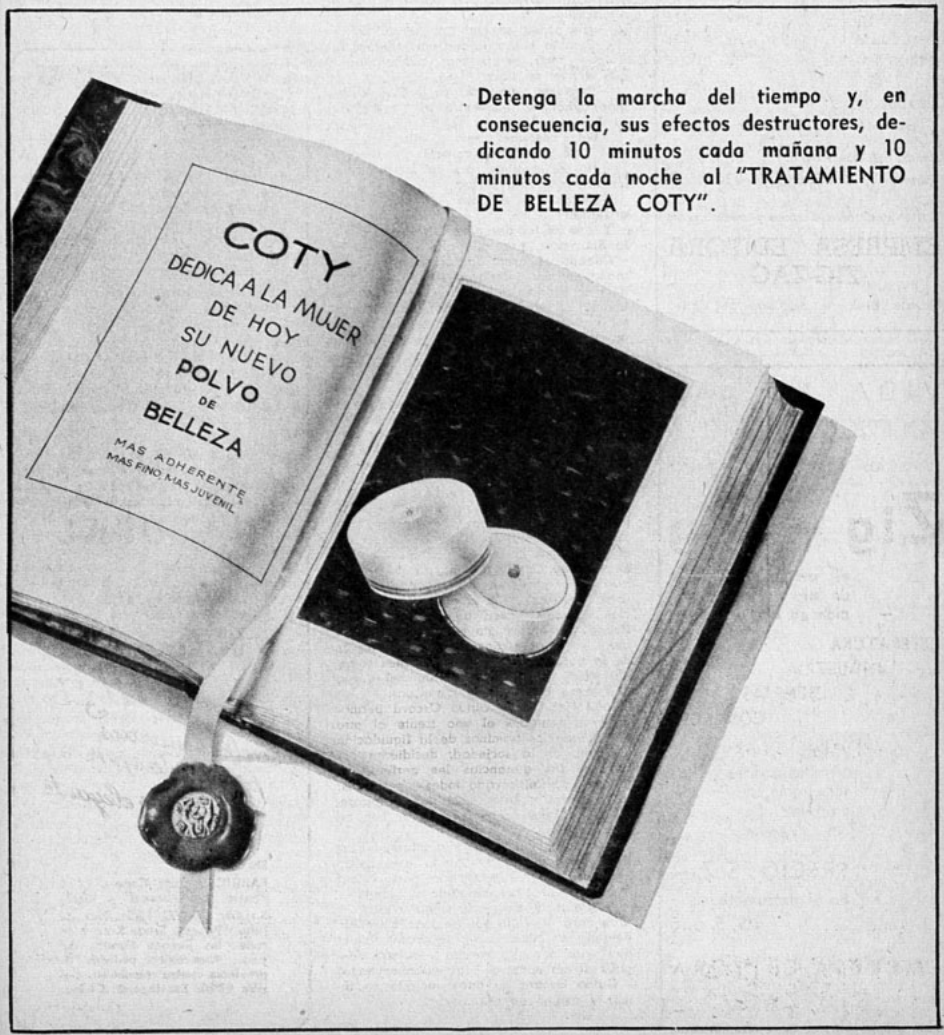
—Ha roto su compromiso con Mabel. ¿Puede usted darme la razón de esto?

Se aproximó a él, mirándolo con ojos observadores:

—Sir John, usted está al corriente de lo que ocurre.

—Quisiera estarlo más —dijo él con suavidad—; temo que Mabel esté contrariada.

Lady Cantourne lo miró severamente, luego optó por sentarse en un sillón que estaba preparado para ella.



Detenga la marcha del tiempo y, en consecuencia, sus efectos destructores, dedicando 10 minutos cada mañana y 10 minutos cada noche al "TRATAMIENTO DE BELLEZA COTY".



Elaborados con una nueva base TERMO-TERAPEUTICA micronada, es decir, que están pulverizados al infinito y al abrigo de los cuales la piel queda protegida totalmente.

Los polvos Secret D'Amour, debido a su extremada finura y adherencia, le permiten acentuar y dar relieve a su belleza, comunicando al rostro un matiz mate-perlado que dura todo el día.

En venta en las principales Perfumerías y Farmacias del país. Distribuidores por mayor:

DROGUERIA DEL PACIFICO



Una coraza contra las pecas

Extendida sobre el cutis, la CREMA OXIGENADA MACKER impide el contacto directo del sol con la piel, eliminando el origen principal de las pecas. Evítelas, usando todos los días

CREMA OXIGENADA

MACKER DEFENDERA SU BELLEZA

—Se trata de saber —agregó gravemente— si se tiene derecho de castigar a una mujer en forma tan cruel.

—Antes que ver infeliz a Jack para toda su vida, prefiero castigarla.

—¿Y yo? —preguntó ella con impaciencia.

—¡Ah, sólo puedo implorar su perdón! Debo recordarle que no es su hija; si hubiese sido así, Mabel sería otra mujer, mientras que él es mi hijo.

Lady Cantourne hizo una seña indicando que era inútil hablar más sobre ese punto.

—¿Qué hizo usted?

—No he hecho nada, únicamente insinué a Guido Oscard la idea de ir a visitarla. Mabel y su novio, el segundo, estaban solos en el salón, cuando llegamos. Temiendo estar de sobra, me retiré y dejé a los jóvenes arreglar entre ellos la cuestión.

—¡Pero Mabel nunca ha estado de novia con Oscard!

—¿Se lo ha asegurado ella? —preguntó sir John, con una *sonrisa singular*.

—Sí.

—¿Y usted ha prestado fe a su palabra?

—Se comprende. ¿Y usted?

Sir John se sonrió en forma cortés.

—Ante ella, siempre creo en lo que dice una dama —respondió—. Guido Oscard ha declarado en Africa que estaba de novio y aun ha asegurado que venía a Inglaterra a casarse. Jack obró en la misma forma. Desgraciadamente sólo había un tierno corazón para esperarlos a ambos. Por eso he juzgado urgente proporcionar a ambos la ocasión de explicarse con la dama de sus sueños.

La sonrisa había desaparecido de su rostro apergaminado, se acercó al fuego y manipuló nerviosamente algunos *bibelots* que se encontraban sobre la chimenea. Casi cometió la descortesía de volver la espalda a una mujer...

—Le ruego considerar —dijo sin mirar a Lady Cantourne— que no la he olvidado en esta circunstancia, aunque pueda creer que he obrado sin miramientos hacia usted.

Se detuvo súbitamente y, volviéndose, permaneció de pie con las manos cruzadas detrás de la espalda y la cabeza ligeramente inclinada.

—He contado con una vieja amistad, para hacerme perdonar: Usted me ha confesado en días pasados ser mi deudora... *Me debe cincuenta años de felicidad*, cincuenta años de una vida que hubiera podido ser dichosa, si usted hubiese tomado otra determinación cuando éramos jóvenes. No le hago hoy reproches; nunca he querido hacerlos. Pero la deuda existe.

La dama de cabellera blanca elevó su mano.

—Se lo ruego, sir John, no diga usted una palabra más: sé lo que ha sido su existencia, y también sé la razón de ello... ¡Ha obrado usted bien! Nada significan mis actuales sinsabores en comparación de lo que la vida de Jack es para usted. *Como siempre, John, tenía* usted toda la razón... Nada tengo que perdonarle.

—En cuanto a Mabel —dijo sir John—, ya olvidará como otras lo han hecho. Antes que su traje de novia pase de moda habrá encontrado otro novio.

—*Efectivamente; sus sentimientos no merecen ser* tomados en consideración.

Lady Cantourne se puso de pie para dirigirse a la puerta. Mucho le quedaba por hacer: dar contra orden respecto a las invitaciones y a todos los preparativos que ceremonias así demandan...

—Temo —dijo sir John— haberle creado una nueva preocupación, pero era inevitable.

Al hablar se había dirigido a la puerta, abriéndola, y después de *haberla hecho pasar* la acompañó hasta el hall de entrada.

Poco después, sir John se sentaba ante su mesa.

Cuando volvió a la biblioteca, no sabía qué pensar de Jack. ¿Vendría o no a verlo?... Esperó una hora, los ojos se fijaban casi constantemente en el reloj. Tocó el *timbre*.

—El café —dijo—, me agrada la exactitud.

—Señor, no había servido porque creía que el señor Meredith vendría —respondió humildemente el *maitre d'hotel*.

Sir John leía en ese instante los diarios, o mejor parecía leer, pues no tenía puestos sus anteojos.

—Hágame usted el favor de dispensarse de pensar —dijo cortésmente.

(Continuará).

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Carta de TORRE DE MARFIL.

Señora: Me gustan sus respuestas en "Voz Sentimental". Nunca dejo de leerlas. Y hoy he querido someter a usted mi caso. Soy una mujer de 28 años, bastante amargada por la vida, pero con el control suficiente para no dejarlo ver a los demás. Hasta hay quienes dicen que soy jovial y excelente compañera de baile. Me gusta bailar. Así me aturdo un poco: eso es todo.

Pero llevo sobre mí una montaña que pesa más cada día. Creo haber sido la causa de la muerte de un hombre. Era un joven lleno de vida, simpatiquísimo, bromista, inteligente. Se enamoró de mí como un loco (de esto hace cuatro años), y yo de él. Todas las tardes hacíamos nuestros planes de vida futura en el Parque Forestal, en "nuestro escaño". Hasta que la noche caía permaneciamos en dulce coloquio de amor. Pero una tarde lo vi ponerse pálido como una cera... Me dijo: "Si me quieres, déjame irme. No te muevas. Ya te explicaré."

Me quedé fría, inmóvil; y lo vi ir al encuentro de un caballero que le golpeó la espalda cariñosamente... Después lo supe todo. Era su suegro. ¡Me había engañado desde hacía 2 años! Hasta se había cambiado nombre para presentarse a mí. Me dijo que era un oficinista del Ministerio de Fomento, y era uno de esos jóvenes que viven de las rentas de su mujer...

Naturalmente, me indigné y rompí con él para siempre. No he nacido yo, señora, para semejantes combinaciones...

Durante mucho tiempo recibí puntualmente una carta suya cada semana. Me decía que si no volvía a él, se suicidaría. Que quería anular su matrimonio, que no podía vivir sin mí... Hasta que, al fin, no abría sus cartas y las devolvía cerradas. Jamás salía sola, para evitar que se juntara... Creo que pocas mujeres habrán realizado mayor disciplina sobre la voluntad. Pero, ¡qué caro me costó, Dios mío! Un día leí en la prensa diaria que había ocurrido un accidente de automóviles cerca de Santiago, quedando moribundo don N. N.: él. Casi perdí la razón, señora. Estuve muy enferma. Y cuando ya volvía a ser dueña de mí, averigüé el caso: había muerto de resultas del choque. Se creyó en un suicidio, por haberse estrellado en forma muy extraña contra una palizada, pero se abandonó la hipótesis, "porque era un hombre muy feliz"... He visto después a la viuda. Una linda mujercita de ojos verdes, como yo... Dígame, señora, ¿cree usted que yo haya sido la causa de su muerte? Sé que esto parece una adivinanza... pero, ¡cuánto le agradecería que me ayudara a descifrar el enigma! Gracias, desde luego.

Respuesta a TORRE DE MARFIL.

Señorita: realmente es una adivinanza a lo que usted quiere someterme. Y una difícil adivinanza. Pero creo que es más útil que adivinar realizar un esquema de los acontecimientos con relación a su vida. Desde luego, es una horrible rémora para su existencia la idea que la obsesiona: haber sido la causante de la muerte de un hombre. Me extraña que usted, tan definida en cuanto a voluntad, no haya lanzado sus investigaciones en el sentido de la lógica. Analicemos:

A) N. N. empezó a cortejarla a usted con un nombre que no era el suyo, porque bien comprendía que lo que estaba haciendo no era correcto.

B) Cortejándola a usted faltaba a sus deberes conyugales, engañando a la vez a esa bellísima mujercita de ojos verdes que era su legítima esposa;

C) Le hablaba a usted de suicidarse, en circunstancias de que las gentes reconocían "que era un hombre feliz", en su hogar;

D) Le decía a usted que quería divorciarse, mientras —ostensiblemente, por lo menos—, "nada hacía suponer" que hubiera tomado tan trágica resolución por un amor ajeno al de su esposa;

E) Su muerte puede haber sido casual: nada hay que indique lo contrario, salvo "la extraña manera de irse sobre una palizada"... ¿Acaso no se han presentado mil casos muchísimo más complejos?

F) En el caso de haberse suicidado, ¿no cree usted que hubiera sido esto un resultado de sus remordimientos de conciencia?

G) ¿Cómo habría usted podido "EVITAR" ese suicidio, en caso de que lo hubiera realizado por su determinación de terminar con él? ¿Siendo una mujer capaz de destruir un hogar, en plenitud de conocimiento de que así era?

H) Usted obró de acuerdo con su sentido moral.

Así, pues, TORRE DE MARFIL, está usted en un error prolongando y cultivando pensamientos que deben olvidarse. Es usted una mujer de mérito. La vida necesita mujeres de su clase. Olvide lo superfluo y piense en amanecer de nuevo, de un modo mejor... Olvide y saque con mucha prolijidad todas las espinas de su rosal florido.

C. C.

Los polvos que dan al cutis un encanto irresistible

FORVIL

PARIS - SANTIAGO



SU FAMA RECORRE EL MUNDO

Pídalos en Gath y Chaves, Almacenes García, Ville de Londres, etc. y en todas las buenas boticas del país.

Parfums Forvil et Dentifrices du Dr. Pie... réunis. Av. José Manuel Infante 129-147, Santiago.



EL MOLDE DE "ECRAN"

Vestido con rebeca se puede hacer en lana o género de seda listada o de un solo color. Va cerrado en la espalda, cuello vuelto del mismo género o en piqué blanco. Falda de dos piezas. Las mangas del molde son largas, pero también puede hacerlas hasta el codo ajustándola con unas alforzas encontradas al brazo. Cinturón angosto de gamuza. Vestido muy simpático y de fácil confección. Esta semana ofrecemos a nuestras lectoras este molde. Lo enviaremos a quien lo solicite a "ECRAN", Casilla 84 D, Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras indicar sus direcciones claras y enviar el importe respectivo, lo mismo que indicar el número de la revista.



P. H. 629.—Una tenida indispensable para el hombre en el hogar es esta elegante capa, muy fácil de confeccionar en fina tela color obscuro, con vueltas, puños y cinturón en tono más claro. Enviaremos el molde de esta capa a las lectoras que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84 - D, Santiago, acompañando su pedido con $ 2.— en estampillas.



OFRECIMIENTO

Para los aficionados al tenis, muy práctico este modelo de dos piezas.

La blusa confeccionada en género de lana delgada, color oscuro. Pantalón hasta la rodilla en tela más liviana y color claro, siempre en combinación con la blusa.

Despachamos este molde a todas las lectoras que nos lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

¡MATE AL REY!

(CONTINUACION)

era esa Murriel Crawley Powditch?

Aquella misma tarde lo supimos. Murriel Cavandah se había cambiado de nombre: era la esposa de Lionel. ¡Y, por consiguiente, la madre de Nancy!

¡Qué espantosamente difícil resultó cambiar la situación a su verdadero sitio! Nancy estaba desolada, pero sonreía entre lágrimas: era su madrecita quien la había librado de caer en un abismo sin solución. Mientras que ahora... ahora ya no estaba sola en el mundo: tenía su padre.

Lionel preguntó a su hija, de improviso:

—¿Y te dijo alguna vez, Nancy, por qué abandonó a su marido? Yo no recuerdo haberla ofendido... Nunca quise casarme... Se comprende que en este caso lo había intentado porque, quizá subconscientemente, encontraba "su" presencia en ti... Y cuando te vi cómo ella acostumbraba peinarse, sólo entonces la reconocí en tus ojos, Nancy. Sólo entonces saltó en mi corazón el recuerdo vivo...

—Yo tengo una carta que me encargó que abriera cuando cumpliera los veinte años, es decir, para el próximo enero... La llevo siempre conmigo...

Sacó de su blusa una cadenita, de la cual pendía un pequeño bolso de gamuza. Dentro había un papel encerrado en un pequeño sobre.

—Es preciso abrir esto, dijo Lionel con un desentono emocionado en la voz.

Decía así:

"Hija mía: Tu padre es Mr. Lionel Cavandah. Vuelve a él. Ha sido mi único amor, pero para cumplir contigo mis deberes de católica, haciéndote bautizar, me alejé de su lado. Pertenece a una familia protestante, enteramente intransigente en religión. Con mi sacrificio, te dejo en el mundo bajo la mano de mi Iglesia".

—Nunca lo sospeché. Así era Murriel: reservada y tímida. Pero es increíble que su "timidez" haya recurrido, para salvar sus escrúpulos, a semejante "temeridad"...

—Quizá influencias extrañas...

—Quizá... pero eso no impide que éste sea para mí un "mate al rey" muchísimo peor que ese que ha quedado abandonado en el tablero, *my friend!*...

—Pero la vida le dará una buena revancha—, agregué, por decir algo...

Pero dije una verdad. Nancy se casó un año después, y Lionel hace bailar sobre sus rodillas a una exquisita Murriel que sabe hasta quebrarle las antiparras cada vez que puede arrebatárselas... Es el abuelo más paciente que he visto.

P. B.



"A los dieciséis años descubrí este secreto de belleza"

"Cuando tenía 16 años fuí enviada a París a terminar mi educación... ¡Cuán triste me sentía entonces cuando mis amigas mayores hablaban de paseos, fiestas y bailes! Mi cutis no podía compararse con el de ellas, que era perfecto como pétalos de rosas y anulaba mis ansias de diversiones.



"Hasta que un día, una de ellas me pidió le comprase una caja de Crema Pond's; adquirí también una para mí. Imagínense mi alegría al notar, poco después de usarla, el prodigioso cambio de mi cutis.



"Y desde entonces he usado diariamente Crema Pond's"... ...Y desde entonces, el cutis de Lady Ursula ostenta la radiante frescura de los 16 años...

¿Por qué no trata Ud. también de dar a su cutis toda la belleza que merece? Las Cremas Pond's la ayudarán del modo siguiente:

Su cutis tiene dos capas: la superior, llamada epidermis, y la inferior, llamada dermis. Esta última está compuesta de pequeños vasos sanguíneos, músculos, nervios y glándulas. Las imperfecciones de la superficie externa se deben generalmente al mal estado de la dermis. Los poros no respiran, la sangre deja de nutrirla, la piel pierde su lozanía, aparecen las primeras arrugas...

Pero los finos aceites de la Crema Pond's C limpian hasta la más pequeña partícula de tierra de los poros y estimulan poderosamente la dermis. Los barrillos y puntos negros desaparecen, los tejidos recobran su fuerza y flexibilidad, el cutis vuelve a ser suave y puro como el de un niño. Use Crema Pond's C cada noche, y antes de colocarse los polvos coloque sobre su cutis una ligera capa de Crema Pond's V. Son dos tipos que se complementan maravillosamente: el primero nutre la piel y afirma las líneas, el otro suaviza y protege el cutis.

Dé a su cutis la belleza que merece con Cremas Pond's C y V.

¡HEMOS SIDO TAN FELICES!

(CONTINUACION)

Algunos de esos libros habían sido comprados por Andrés y ella: recorrían las librerías de viejo, las tiendas de antigüedades; amueblaban por adelantado, con amor, en espíritu, el departamento futuro. Eso ocurría en 1922. Los departamentos no se podían encontrar. Y qué felices fueron, ¡Dios mío!, cuando encontraron éste, un poco sombrío, un poco frío, pero amplio y cómodo.

—¿Prosigo, mamá?

Elena inclinó la cabeza, acariciando el lomo de los libros. ¿Quién compraría esos estantes? ¿Quién se serviría del viejo canapé? ¿Quién encendería la lámpara?... Era de cristal de Venecia; habían sido compradas en Italia... Todos esos viajes... Esas llegadas por la noche a una ciudad desconocida, esos viejos hoteles, esa deliciosa sensación de saberse forastera; esa impresión de libertad, el mercado de flores bajo las ventanas, los arcos azules de esa ciudad española, todo eso, mezclado, confundido, pero vivo todavía, resucitaba en su memoria...

"Pero hemos sido felices, pensó de repente; tuvimos algunos momentos de dicha..."

Quince años de querellas, de traiciones, quince años de vida conyugal desdichada, ¿podían encubrir esos dulces instantes? Parecía inconcebible. Y aquí volvía de nuevo a encontrarlos, precipitándose a ella como niños que parecían llamarla, decirle en voz baja: "Soy yo. ¿No me reconoces? Esa sonrisa, ese beso, esa mirada... Esos estallidos de risa, cuando tú y él eran jóvenes. Y hasta esos instantes de tristeza y de paz, cuando, después de un malentendido, él llegaba hasta ti, a pesar de todo, y tú sabías que a ti llegaría siempre, si tú lo querías..."

—Pero yo no deseo ya más—murmuró para sí.

Sentía afluir las lágrimas a sus ojos. Hizo un movimiento para detener a Juanita:

—Déjalo todo. Anda a vestirte. Cuando llegue tu hermano, partiremos. Comeremos en casa de la abuelita.

—¡Oh, mamá, mamá! — exclamó Juanita, rompiendo a reír—. ¡Me olvidaba de ese horrible reloj! ¡Qué suerte no volverlo a ver! ¡Cuánto me irritaba!

—No es horrible — protestó Elena, con vehemencia que a ella misma la sorprendió—. ¡Eres una tontita! ¡No comprendes nada! Que no esté a la moda, tal vez, pero cuando lo compramos, tu padre y yo...

Hablaba con pena. Temblaban sus labios. ¡Ese viejo reloj! Nunca le había gustado a Andrés. Ella, Elena, lo había visto un día en una vidriera y lo había comprado sin saber por qué: hay movimientos del corazón hacia objetos que, luego, engañan. Su hermana, su madre, sus amigas se habían burlado de ella... Sólo Andrés había dicho:

—Pero no, después de todo, no es tan feo ese reloj...

Juanita, espantada, contemplaba el rostro de su madre, inundado de lágrimas:

—¡Oh, mamá! ¿Qué es lo que he hecho? Te pido perdón... No quería causarte pena...

—No me has causado pena—sollozó Elena.

¡Qué sola se sentía! ¡Cuán lejos de ella estaban sus propios hijos! Andrés aparte, desaparecido para siempre de su vida, ¿quién en el mundo conocería el pasado?; ¿a quién podría decirle: ¿Te acuerdas?... Fué en Italia, en 1925..." o "¿Recuerdas aquel hermoso verano cuando nos comprometimos para casarnos?..."

Sonó el timbre del teléfono. Oyó la voz de su madre:

—Elena, dispénsame que te moleste y te irrite de nuevo, pero Andrés está aquí... Espera, no cuelgues... El quiere hablarte...

—¿Para qué? ¿Con qué objeto? — murmuró Elena—. Bien sabes que es imposible...

Repitió: "¡Imposible, imposible!"..., pero ya, a través de sus lágrimas, aparecía esa sonrisa débil y resignada que sólo Andrés le conocía..., y ya sabía ella que una vez más perdonaría...



Colonia

La nueva línea...

...impone cambios. No obstante, lo bueno se conserva y no se altera. Así la exquisita Colonia FLOR DE ESPINO presenta ahora su nuevo, atrayente y original envase; pero conserva su delicado y tradicional perfume y su calidad inmejorable.

FLOR de ESPINO

LA MUCHACHA DEL N.o 1

(CONTINUACION)

de un gangster", pensó Lili. Encendió la luz.

Un hombre desharrapado se volvió a mirarla, desde un sillón. Parecí una foca, gordo y mofletudo. La habitación estaba invadida por un olor a licor y a humo de tabaco. Eduardo Sibray era un miserable cuando lo vió la última vez: ahora era un despojo, un verdadero harapo.

Le preguntó, enronquecida la voz:

—¿Qué quiere? ¡Usted otra vez, *Mon Dieu!*

El hombre rompió a reír:

—¿Qué cree que quiero, vieja?

—¿No tiene vergüenza ni decencia, ni honradez? Ella es feliz. Por lo menos, ahora disfruta de un poco de paz. ¿Por qué no se va y la deja tranquila de una vez?

—Es mi mujer, ¿no es cierto?

Lili se lo quedó mirando, lleno de lágrimas los ojos y con la desesperación en el rostro.

La ventana seguía abierta y la cortina corrida. Se irguió la mujer. Cruzó la habitación, cerró ventana y cortina. Los anillos de metal, al correrse, formaron un castañeteo prolongado.

Después volvió lentamente hasta detrás del sillón donde estaba el hombre. Alzó el fierro y le dió con él en la cabeza. No con rabia, como quien golpea a un enemigo, sino a conciencia, como quien derrumba un árbol carcomido...

El fierro cayó de sus manos al suelo. No había ningún ruido, excepto el tenue crepitar de las últimas brasas que se convertían en cenizas. Su ama estaba libre, ¡al fin! Ella, Lili, cargaría con la responsabilidad. Un ladrón en la casa, atraído por las joyas de la estrella... Una criada leal que lo sorprende. Un golpe. Eso es todo. ¡Nadie podría culparla! Y, en efecto, nadie la culpó.

Sólo Louella sabía la verdad.

RAPTADA DEL...

(CONTINUACION)

Pero Hollywood no estaba cerca para Arleen. Era un viaje largo, en autobús o tranvía. Lo visitó, hace dos años, pero no para llamar a la puerta de un estudio. Nunca vió el interior de esos fantásticos lugares donde se fabrica la ilusión.

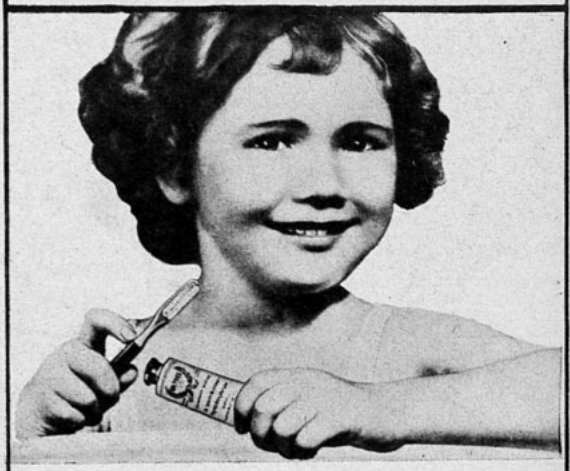
Terminados sus estudios, siguió un curso de estenografía y otro de piano. No pensaba ser actriz..., pero le habría gustado cantar con una banda, al estilo de Alice Faye. Pero Los Angeles estaba lleno de estenógrafas desocupadas, y como Arleen deseaba ayudar a su familia, aprendió el arte del manicure y del cuidado de la belleza. El mismo colegio le encontró ocupación en un hotel de Los Angeles, a donde llegaban muchas estrellas, entre otras, Loretta Young y Simone Simon: todas ellas la alentaban a entrar al cine. Pero la muchachita, tímida y sin ambiciones de actriz, sacudía negativamente la cabeza.

Esa profesión la llevó a Hollywood. Y allí fué descubierta por un director de 20th. Century-Fox. La sometieron a pruebas diversas: que se presentara en traje de baño ante la cámara, como si estuviera en una playa imaginaria; con varios trajes, con pieles, tocando el piano en actitud soñadora, reír entre lágrimas...

Fué contratada. Y enviada al colegio de arte dramático del estudio. Dicción correcta, manera de sentarse, andar, encender un fósforo: mil cosas que creía saber le fueron enseñadas de nuevo para hacer de ella una actriz. Y lo fué en "Secuestrado", versión cinematográfica de la novela de Robert Louis Stevenson, "Kidnapped".

El estrellato no la cambió en su sencillez. Hasta hace dos meses, vivía con sus padres en la misma casa; se mudaron para que la muchacha estuviese más cerca del estudio. Y todavía tiene que lavar los platos, hacer su propia cama, dar un champú a la cabellera de su madre todas las semanas. Y se siente feliz de que la vida siga siempre igual..., con la diferencia de que ahora puede ayudar a su familia.

PROTÉJALES SU DELICADA DENTADURA Y SUS ENCÍAS



Millares de dentistas recomiendan Kolynos para los niños

LA DELICADA dentadura y las encías de los niños necesitan la limpieza suave, inofensiva y antiséptica suministrada por Kolynos y recomendada por los dentistas. A los niños les gusta Kolynos, también — debido al sabor agradable y refrescante de esta popular crema dental. Procure usted que sus niños usen Kolynos diariamente al acostarse y al levantarse.

Les protegerá su dentadura y sus encías, y les conservará la boca siempre limpia y fresca.

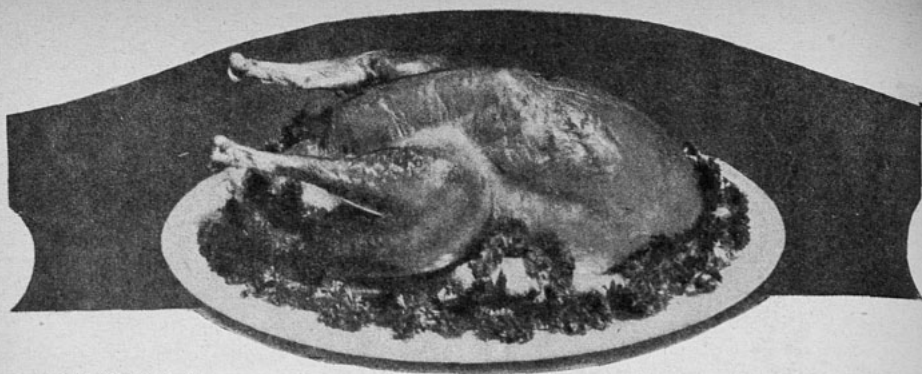
Ilumine su sonrisa con Kolynos

Recuerde esto— un centímetro es suficiente



LA CREMA DENTAL *antiséptica* **KOLYNOS**

236H





de mantel largo

Presentamos a nuestras lectoras un exquisito menú para celebrar las Fiestas Patrias, seleccionado del Manual de Cocina, de Henriette Morvan.

En venta en Empresa Zig-Zag, Casilla 84-D.— Santiago de Chile.

ALCACHOFAS A LA ITALIANA (entrada)

Se dividen en cuatro partes, se les quita el cogollo y se frotan con zumo de limón; se retiran y se dejan escurrir y enfriar con la siguiente salsa: Se colocan en una cacerola dos cucharadas grandes de aceite, una cebolla cortada en rodelas, una hoja de laurel, clavo de olor, perejil, se frie todo junto, añándense un polvito de harina, sal y pimienta, una taza pequeña de caldo y otro tanto de vino blanco, hiérvase a fuego lento treinta o cuarenta minutos, cuélese y sírvase si se quiere con zumo de limón.

ARROLLADO DE MALAYA

Se escoge un trozo de malaya de la parte más delgada, que debe ponerse la víspera en adobo, es decir, se coloca el trozo de carne en un tiesto con vinagre y toda clase de aliños. Después de veinticuatro horas se prepara el arrollado en la forma siguiente: zanahoria cortada en tiras delgadas, arvejas, en crudo ambas cosas, tiritas de huevo duro y aceitunas deshuesadas. Todos estos ingredientes se acondicionan en la malaya, formando luego el arrollado y firmemente amarrado con una lienza. Se pone a cocer por espacio de cuatro a cinco horas. Se sirve frío.

ENSALADA RUSA

La ensalada rusa es un plato sustancioso y excelente; y, como se podrá ver, de muy fácil confección. Fondos de alcachofas cocidos en agua salada, se cortan en trozos más o menos pequeños; en otra cacerola se cuecen coliflor, arvejas, porotos verdes, zanahorias, papas cortadas en rodejas, aceitunas deshuesadas y cortadas en pequeños pedazos, jamón, también en trozos, y huevos duros; pueden agregársele trufas cocidas y filetes de anchoas. Todo esto, una vez aliñado, se tapa con salsa, mayonesa clara y con bastante limón.

ESPARRAGOS A LA FAVORITA (guiso)

Se escogen espárragos bien gruesos y se cortan, de cinco centímetros de largo. Se preparan como se hace corrientemente, dejándolos que no se enfríen. Se deshace un pedazo grande de mantequilla y se les agregan sal y pimienta, vinagre y yemas de huevo duro; una vez preparada esta salsa, se vierte sobre los espárragos y se sirven muy caliente.

GALLINA DESHUESADA

Muerta y desplumada una gallina, y en caliente, se le abre con un cortaplumas por la parte de atrás del pescuezo hasta tropezar con huesos, y cortando con cuidado la parte de la carne y pellejos que está adherida a ellos, se sacan éstos, de manera que todo lo de adentro salga fuera, y sólo quedan la carne y pellejo; picando entonces medio kilo de lomo de chancho y tres de ternera de la pierna, sumamente menudo y sazonado con sal y pimienta, se va metiendo en la gallina, añadiendo lonjas de jamón y rellenando todos los huecos de la gallina, de modo que ésta adquiera la misma forma que cuando tenía los huesos y demás, cosiendo entonces la parte abierta con aguja e hilo, y envolviéndola con un trapo nuevo bien cosido, se pone a cocer en agua con cebollas, zanahorias, ajo, perejil, y cuando se ve que está cocida se saca, se le quita el trapo, y una vez fría se sirve.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

Ya ha corrido la voz

de que se cocina mejor con Banquete...



Yo leí los anuncios y me convencieron de que debía probarla. Así lo hice y obtuve expléndidos resultados.



Se lo conté a mamá y ella también la usa ahora con apreciable economía.



Una amiga que me preguntó por qué mis frituras eran tan sabrosas y no tenían gusto a grasa, la consume también.



Y por último mi hermana me dice que su marido, que es delicado del estómago, está muy mejorado desde que cocinamos con ***Banquete***

MANTECA VEGETAL

"Banquete"

más calorías menos toxinas

DIALOGUITOS...
(CONTINUACION)

PEDRO.— (Saca el talonario de cheques y escribe: o-cho-cien-tos cin-cuen-ta). Cada día suben más estas facturas, hombre. Ya no sé qué hacer. ¡Yo creo que me voy a divorciar, caramba! ¡Estas mujeres, Señor, estas mujeres!

MARIANA.— No te enojes, Peruquito, que ya es por poco...

PEDRO.— ¡Claro! ¡Siempre es por poco!

MARIANA.— Por supuesto. Ya nos estamos divorciando..., es cuestión de quince o veinte días... No te olvides de hablarle al señor Gómez.. El lunes tengo bridge...

PEDRO— Mira ya estoy aburrido de estas citaciones al estudio del señor Gómez, Mariana.

MARIANA— Y yo también, mira. ¿No crees que sería mejor decirle que no cuente con nosotros hasta marzo? Así tendré tiempo de arreglarme un poco...

PEDRO.— Bueno. Así le diré. Yo no puedo estar viviendo únicamente para concurrir al estudio del abogado. Es una lata, hombre...

MARIANA.— Por suerte no alcanzamos a ir ni una sola vez... Bueno, entonces, esta tarde te espero para ir al cine. Dan una cinta preciosa de la Hepburn...

D. D.



le quita esos malestares, dolores de cabeza, fatigas y dolores de cintura, que provienen de un mal funcionamiento de los riñones.

Riñol "18" limpia y lava los riñones y las vías urinarias, desinfecta y aclara la orina; por eso es que alivia rápidamente los mortificantes dolores de cintura.

Ayuda a sus riñones y quita los dolores de cintura.

Cintura que duela, riñón que no cuela, Riñol "18" ayudará a sus riñones.

Base: extr. yerbas med. chil. M. R.

HAGA UD. MISMA SUS...
(CONTINUACION)

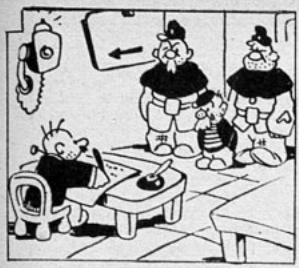
triangular. Debe ponerse cuidado con los nudos para que queden en la parte interior del guante. Para probarlo hacer algunos hilvanes con punto atrás y cuidando que las costuras queden bien calzadas. Después se cambia la aguja especial por una corriente para evitar que se corte el hilo en las primeras puntadas. El trabajo se hace según el orden siguiente: se empieza por hacer las tres nervaduras en la parte de encima de la mano (10 u 11), ya sean perforados o decorados los que se quiera hacer. Cerrar a lo largo del pulgar y del meñique las costuras del guante. Coser los dedos, juntar los pulgares, cerrándolos con costuras como la figura 2. Después coser el guante con el pulgar: hacer coincidir la letra C y B, correspondiente al pulgar y a la abertura en el guante en este dedo.

(Ver el croquis). Coser las partes C con B, después B con A. Dejar la hebra en espera y con otra hebra hacer la costura C D; coser en seguida D con A, teniendo cuidado de no estirar el cuero. Coser los entrededos de dos en dos por la base (con cuidado juntar cada pedazo simétricamente), (figura 5). Juntar los entrededos entre los dedos del guante desde la base hasta la mitad a lo alto, comenzando por la parte más larga del entrededos, que corresponde a la parte de encima de la mano. Cuando todos los entrededos estén así puestos y a los lados, pruébese el guante para ver si el largo de los dedos está bien, si no, para recortar un poco el entrededos del lado de adentro (no debe jamás cortar el dedo del molde). Coser los entrededos de la parte interior de la mano hasta la mitad como el anterior. Terminar en seguida de coser los entrededos hasta la punta (figura 8). Para afianzar las hebras, páselas por el revés durante 1 1|2 cm. en cada una de las costuras de manera que las puntas lleven doble costura (invisible). Se puede terminar el guante con un pequeño dobladillo en el puño o con bordados o puntadas por encima. Coser los botones o también ponerle presiones si se trata de hacerlos cortos y no estilo mosquetero. Estos guantes corresponden al Nº 6 1|4.

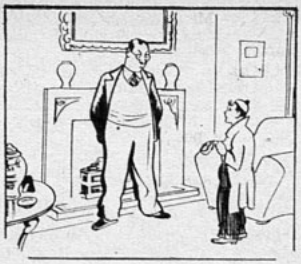
UNA MUJER LEVANTA LA...
(CONTINUACION)

del país? Ya es muy tarde para Juan Pablo, pero no lo es para otros niños, todavía sanos, ágiles, útiles".

Estas frases dolorosas y conmovedoras que una madre norteamericana ha pronunciado, son las palabras de todas las madres del mundo moderno afectadas por la soberbia con que ciertos hombres o mujeres manejan sus autos...



—*¿Estaba usted en su sano juicio cuando cortó a su finada esposa en trece pedazos?*
—*Seguramente que no, señor juez. De lo contrario habia recordado que ese número me trae siempre mala suerte.*



—*¿Te acuerdas, papá, de habernos contado que una vez te expulsaron del colegio por revoltoso?*
—*Si. ¿Y a qué viene eso?*
—*Que la historia se repite.*



EN APUROS.
¡Rápido, mi sargento! Mándeme ayuda...

HUMORISMOS SELECCIONADOS

Matrimonio imposible.— Cierta señorita muy novelesca cae a un río y se desvanece, viéndose en grave trance de perecer ahogada.

Poco después recobra sus sentidos y ve que está rodeada de todos los suyos. Cuando recobra el habla pregunta ansiosamente quién ha salvado, y agrega enfáticamente:

—Decídmelo, que quiero hacerle mi esposo.

—¡Imposible! — afirma gravemente el padre.

—¿Por qué, padre mío?

—Porque tu salvador ha sido...

—¿Un pobre miserable? No importa.

—No; ha sido un perro de Terranova.

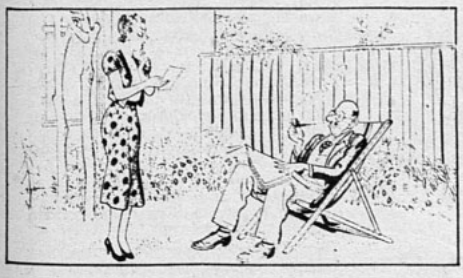
• • •

—Vamos, Carlitos, andas muy atrasado en aritmética. Si tu mamá compra dos kilogramos de dulces, que cuestan dos pesos cada uno, ¿cuánto tendrá que pagar?

—No sé, señor.

—¡Cuatro pesos, hombre; no seas bruto!

—¿Eso cree usted, maestro? ¡No sabe usted cómo regatea mamá!



—*Acabo de recibir carta de mamá; dice que se siente muy sola... Si te parece...*
—*Perfectamente... Dile que le compraremos un radio para que se entretenga.*

Un caballero ve entrar a su criado en una taberna.

—Juan —le dice—, me sorprende mucho verte entrar en semejante sitio.

—¡Oh, señor! Pues mucho más sorprendido quedaría usted si me viera salir.

• • •

ANTE EL JUEZ.

—Refiera usted, guardia, lo que dijo el procesado al ser detenido.

—¿Debo repetirlo todo?

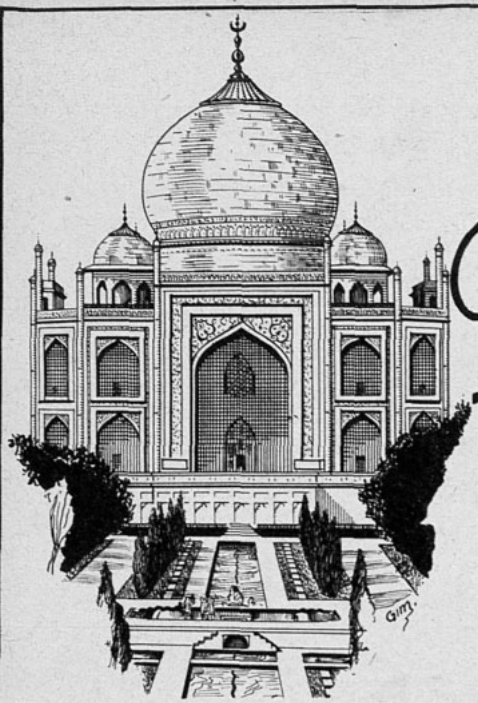
—Todo menos las palabras malsonantes.

—Entonces no tengo nada que decir

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
AHUMADA 32. — Santiago.
Impresores.

EL SECRETO DE LA FORTUNA

¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?
LA ASTROLOGIA ofrecele la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterias y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos. Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof. PAKCHANG TONG. Av. PELLEGRINI 2610 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)



Perfección

La misma perfección admirable de estos monumentos inmortales encontrará Ud. en estas obras, que son monumentos en su género:

NIDO DE NOBLES,
por Iván Turguenev.
Bellísima novela romántica y dolorosa del genial autor ruso.
Para Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

HERMANN Y DOROTEA,
por Goethe.
Una filigrana de expresión y sentimiento del inmortal autor de "Werther".
Para Chile: $ 3.— Extranjero: US. $ 0.15

JUAN DE AGREVE,
por Melchior de Vogué.
Irresistible canto al amor único y eterno y a la belleza de la vida.
Para Chile: $ 6.— Extranjero: US. $ 0.30

NEMESIS,
por Paul Bourget.
Una novela inolvidable por su delicioso estilo y su profundidad psicológica.
Para Chile: $ 6.— Extranjero: US. $ 0.30

LA DULZURA DE VIVIR,
por Marcelle Tinayre.
La más deliciosa y delicada de las obras de esta maravillosa escritora, que acaba de ser premiada.
Para Chile: $ 6.— Extranjero: US. $ 0.30

ELLA Y EL,
por Georges Sand.
Entre las numerosísimas obras de esta genial escritora, ésta se destaca como la mejor lograda y elocuente.
Para Chile: $ 6.— Extranjero: US. $ 0.30

POQUITA COSA,
por Alphonse Daudet.
La más romántica y, al mismo tiempo, veraz obra del autor.
Para Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

TODO EL AMOR,
por Lucie Delarue-Mardrus.
Delicioso romance de un parisiense con una bella campesina.
Para Chile: $ 8.— Extranjero: US. $ 0.40

VENTA AL DETALLE: Librería Zig-Zag N.o 1, Portal Fernández Concha 936; Librería Zig-Zag N.o 2, Pedro Montt 1722, Valparaíso. Depósito Zig-Zag N.o 1, Estado 3, y Depósito Zig-Zag N.o 2, Avda. B. O'Higgins 737, Santiago. Y en todas las LIBRERIAS UNIVERSO del país.

SOLICITE NUESTRO NUEVO CATALOGO. ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y ACEPTAMOS REMESAS EN ESTAMPILLAS. NO COBRAMOS GASTOS DE ENVIO.

(35)

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

EN EL PASEO DE LA ALAMEDA

Vestido dos-piezas en jersey color ámbar; los sesgos que lleva el delantero del paletó, forman arabescos con pespuntes al rededor. Pequeño fichú de seda blanca.

Abrigo en lana angora amarillo, muy liviano. Patas-bolsillos de estilo novedoso y sisa de la manga con grandes pespuntes. Cuello de regodin.





FLORES CHILENAS

Traje sastre en "Zergalba blanca con lunares rojos, gabardina d'albene". Sombrero de paja blanca con dos alas. Guantes y maletín de gamuza blanca. Modelo de Maggy Rouff.





1. Bolero corto en género rayonné con pintas. Costura en la mitad de la espalda. Ancha cintura del mismo género, de un colorido diferente, anudado en el talle.

2. Dos tonos de crepe d'albene están adornando este vestido. Dos largas echarpes entrelazan la chaquetita anudándose adelante.

3. Un efecto de plastrón hacen dos anchas bandas de satén de distintos tonos que simulan vueltas, se anudan formando cinturón.

4. Dos bandas de crepe drapeado al rededor del escote terminados adelante por un pequeño nudo.

5. Largo abrigo derecho en cretona estampada.

6. Paletó en lana angora. Espalda derecha. Delantero ligeramente cenido.

7. Dos largas bandas de coloridos fucsia y violeta adornan este vestido.

ACENTO DE LOS COLORES

AÑO IX. ecran N.º 400.

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D.
SANTIAGO DE CHILE

PRECIO:
Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE — 20 DE SEPTIEMBRE DE 1938.

DIALOGUITOS DE DINA DANA

EL DETALLE

ELIANA bella y joven, esclava de la Moda y del Instituto de Belleza. No descuida nada para exhibir como suprema victoria de su vida su "buen gusto".

ANA MARIA es también una mujer elegante, cuya belleza no puede discutirse. Vive intensamente su mundo externo y lee mucho para averiguar en los libros los motivos de las infidelidades de su marido.

ELIANA.—Como de costumbre, hija mía. Se pasa las noches en blanco. Hoy es porque ha trabajado toda la noche preparando "la mala"... Valiente "mala" será. Mañana, porque tuvo que acompañar a su amigo X en una diligencia de negocios fuera de Santiago... Te digo la verdad, que ya no lo puedo soportar. Ayer me vestí a la hora de la comida con el traje de Girard, y ni siquiera fué capaz de decirme algo. No lo notó... Y mi mamá, siempre diciéndome que "la mujer compuesta quita al marido de la otra puerta."

ANA MARIA.—Pero si ya ese refrán ha hecho crisis. Los hombres no analizan los vestidos de sus mujeres. Se sienten satisfechos con el conjunto. Les basta ver que la mujer "está bien", pero no se toman el trabajo de discutir cortes o colores.

ELIANA.—Así es que da lo mismo vestir como un tipita cualquiera... Una muchacha vestida de claro siempre se ve bien, pero no por eso deja de ser rutinaria, vulgar, estúpidamente *demodée*... Una muchacha bonita puede tener buen cutis y pestañas más o menos largas..., pero no podrá lucir ese aterciopelado que da el cultivo de la piel; esas pestañas que han hecho célebre a Greta Garbo..., ese sello de distinción que da un peinado bien hecho, por mano maestra... No da lo mismo, hija mía. Sólo un marido idiota puede no fijarse en esos detalles que justifican el título de "mujer elegante"...

ANA MARIA.—Pero hay algo, mira, algo que yo barrunto, pero que no he podido aclarar todavía. ¿Por qué hay algunas mujeres que no se preocupan gran cosa de sus toilettes, que hasta se ven desaliñadas y, sin embargo, los hombres se dislocan por ellas?

ELIANA.—¡Ah, ya sé! La estás retratando. Es la Josefina. Dicen que tu marido está loco por ella... Y ya ves, es hasta mayor que él. Tiene sus buenos 30 añitos y un marido ideal, según dice...

ANA MARIA.—¿Sabes lo que creo, Eliana? Que con vivir nosotras tan preocupadas de la línea, de la moda, del peinado, estamos quedándonos al margen de la corriente de vida moderna. Los hombres ya no aprecian estos sacrificios de los afeites perfectos, ni las caras tersas sin ninguna arruga indiscreta, ni las formas caprichosas de nuestras faldas o mangas. Quieren algo más. Algo que no está en los esfuerzos físicos o en nuestra capacidad monetaria. Han dejado de estimar la exageración del "acomodo". Se disgustan cuando nos sorprenden en la tarea del tocador, embelleciéndonos a conciencia frente al espejo... Quisieran vernos como a aquella señora yanqui que cuando su marido, un explorador, le dijo: "Vengo a despedirme, querida. Me voy inmediatamente a Oceanía", ella le contestó en el acto: "Dame tres minutos, *darling*, para ponerme el sombrero de viaje".

ELIANA.—Pero eso es una abominación...

ANA MARIA.—No, chica; yo creo que es un detalle que nosotras, tan preocupadas siempre del arte de vestir y desfigurar la expresión con el imperativo de las cejas "movibles", habíamos olvidado.

ELIANA.—¿Cuál, se puede saber?

ANA MARIA.—La construcción sólida de una personalidad.

EL CUENTO DRAMATICO

La isla de la



LA EXTRAÑA HISTORIA DE UN HOMBRE, CUYO SOMBRIO PASADO LO PERSIGUIO HASTA UNA TIERRA DONDE LOS HOMBRES VAN EN BUSCA DE PAZ Y AISLAMIENTO

Spenner fué el primero en bajar a tierra. Compró cigarrillos en una tienda inusitadamente grande y limpia, y allí preguntó por Henry Falk.

—¡Ah, Falk! ¿Un americano? Es un gran pescador, ¿usted es amigo suyo?

—Sí...

—Pues bien, Falk vive completamente solo en una isla que llaman la Isla de la Burbuja ardiente, un nombre raro, ¿verdad?

—¡Ya lo creo! ¡Isla de la Burbuja ardiente!...

—Había un volcán allí que, por lo demás, todavía está. Especies de lechos volcánicos, lava. Tendrá que alquilar un bote, pues lo mejor es tomar un coche hasta un lugar que está como milja y media más allá de los cobertizos de Carpenter. Allí, encontrará un botero indígena. El conductor sabrá.

En seguida Spenner fué al correo y envió algunos sellos a su hijo y, mientras hacia esto, volvió a indagar acerca de Falk.

—¡Ah, Falk! Un americano. Es un tipo tranquilo. Vive completamente solo en la Isla de la Burbuja ardiente. A esta hora está pescando, pero vuelve a mediodía. ¿Usted es amigo suyo, señor?

—Sí... algo así...

Un coche guiado por un gigantesco melanesio vestido con un "sarong" rojo lo condujo fuera de Rabaul por un camino pavimentado a cuyas orillas se veían, de trecho en trecho, algunas casas europeas. Pero pronto se vieron sólo cabañas nativas. Un rato después terminó el pavimento.

El botero tenía un solo bote, viejo y desvencijado, y se negó redondamente a ir a la isla.

—"Supersticioso"— pensó Spenner, y ya que quería ir, resolvió remar él mismo.

Auxiliado por la jerga del gigante del coche, llegó por fin a un acuerdo con el botero: diez chelines australianos, aunque el mismo bote no valdría mucho más.

La Isla de la Burbuja ardiente era circular y muy pequeña, y en su centro se elevaba un minúsculo cono volcánico. Frente a la entrada de la bahía se veía una playita y una pequeña choza de zinc entre una mancha de plátanos y cocoteros, y un bote no más grande que el de Spenner hinchaba su vela, mientras un hombre sacaba de él varios objetos y un enorme, un magnífico bonito.

—¡Hola, ese se llama un pescado!

El hombre levantó la vista, radiante.

—¡Claro, que sí! ¡Apostaría que tiene cinco pies y medio!

—¿Lo pescó usted solo?

—Y guiando además el bote. Me demoré su buena media hora.

Había arrastrado el pescado fuera del alcance de la marea, y aún permanecía mirándolo tiernamente.

—¿Usted es Henry Falk? —le preguntó Spenner.

urbuja ardiente

por Donald Barr Chidsey



El pescador de aspecto tranquilo y sereno, acaba de pescar un enorme bonito cuando a su lado llegó Spenner.

El hombre levantó la vista.

—Sí, soy yo. ¿En qué puedo servirle?

Era bajo y tenía las manos y los pies diminutos, una cara delgada y ojos azules. Representaba unos cincuenta años.

—Yo represento a la gran Compañía de Seguros del Oeste, Mr. Falk. De seguros, no de fianzas.

Falk se echó a reír.

—¡Es increíble cómo se introduce usted en todas partes!

—Yo no soy comerciante...

—¡Ah!

—Mi nombre es Spenner. Soy americano.

—Es agradable volver a oírlo. ¿Llegó en ese barco B. P., esta mañana?

—Sí, alguien me habló de este volcán, y quise echarle un vistazo.

El hombrecito sonrió como disculpándose.

—Bueno, apenas es un volcán. Burbujea continuamente, pero jamás se ha sabido que haya hecho erupción.

—¿No teme usted que suceda alguna vez?

—No, pero el dueño de la isla no está tan seguro. Por eso me la dió sin arriendo. Venga, le mostraré el volcán.

No estaba lejos, pero la subida era tan empinada, que Spenner llegó jadeante y empapado de sudor al borde del cráter. Este era perfectamente redondo, y parecía un charco hundido de cieno color pizarra que estaba en perpetuo movimiento, pero muy lento. De vez en cuando se formaba una burbuja, se inflaba rápidamente y estallaba con un débil chasquido, arrojando una bocanada de humo. Olía a azufre.

—He arrojado algunas cosas adentro: palos, piedras, y nunca vuelven, Curioso, ¿verdad?

No, no era curioso. Era horrible, horrible como algún rincón olvidado del infierno. De repente, con precipitación tropical, se ocultó el sol y cayó un chaparrón. Las gotas de lluvia silbaban al caer dentro del cráter, en cuyo centro se formó una gran burbuja que se hinchó trabajosamente y estalló. Brotó el humo, hedió, se evaporó. La lluvia cesó bruscamente, como a una señal.

—Bajemos —insinuó Spenner—. Prefiero mirar el pescado; además, tengo algo que decirle.

Cuando, frente a la cabaña, el hombrecillo le ofreció whisky con agua, repitió:

—Tengo algo que decirle, antes. Quizás no tenga muchos deseos de ofrecerme un trago cuando lo haya oído.

—Se está poniendo usted demasiado misterioso — protestó el hombrecito—. Pero sea lo que fuere, no me va a quitar la sed. Vaya al grano. Siento no tener hielo...

Frunciendo un poco el ceño y encendiendo calmadamente un cigarrillo, Spenner se tendió en una silla de lona.

Le gustaba este hombrecillo y sentía tener que decirle aquello...

—Pues bien, usted no es Henry Falk, sino Harold Foster, de Hampstead, Long Island.

—No, dijo el hombrecillo, levantando la vista.

—Si, afirmó Spenner.

—Como guste — repuso amablemente el hombrecillo y continuó mezclando las bebidas—. ¿Qué le pasa entonces a ese Harold no sé cuánto?

—Es requerido por mi compañía por el cargo de fraude, y por las autoridades de Suffolk, por el de crimen.

Hubo un silencio. Las nubes se habían disipado, con desconcertante rapidez y la luz del sol saltaba de nuevo sobre la tierra. Las libélulas se mecían sobre el agua y un ave cantaba en algún sitio.

El hombrecillo, sonriente, le alargó a Spenner un whisky en agua, diciendo:

—Las cosas son tranquilas en este lugar, pero hoy no sólo pesco un monumental bonito, sino que soy acusado de un crimen, ¡todo en una hora!

Spenner también sonrió, aunque forzadamente.

—Recuerde — dijo — que hay mucha gente que podrá identificarlo, bien sea en Estados Unidos o aquí mismo. Trate de engañar a la policía si quiere parecer un criminal astuto, pero nunca trate de engañar a la gente de los seguros, Mr. Foster.

—¿Quiere decir que ni aún usted conoce a ese Foster y que, sin embargo, quiere detenerme acusándome de ser él?

—Nunca lo he visto, es cierto, pero eso no quiere decir que no pueda identificarlo. He estudiado sus retratos durante los dos últimos años, y cuando descubrimos lo de su pasaporte como Henry Falk, supimos que se había hecho algunos cambios: bigotes, pelo más claro, anteojos de carey... Pero lo que observé especialmente fué el tipo de boca, la forma de los ojos y, sobre todo, la de las orejas. No hay en el mundo dos personas de orejas iguales... Su misma esposa —sin sospechar nada— nos proporcionó muchas instantáneas suyas, de modo que en cuanto lo vi, Mr. Foster, estuve seguro de su identidad. Sin embargo, insinué la visita al volcán para darme más tiempo de examinar sus orejas.

—¡Es realmente excitante! Para cualquiera que lleva mi clase de vida... — El hombrecillo se inclinó hacia Spenner:— ¿Podría decirme algo sobre el crimen que se me imputa?

—Trataré de hacerlo — contestó éste—. Cuando conozca todo lo que nosotros sabemos y cómo le hemos seguido la pista, comprenderá que es insensato insistir en que no es Harold Foster.

Spenner sorbió su bebida y comenzó bruscamente la historia, pero pronto su voz se calmó, y se hizo natural:

—Harold Foster vivía en Hampstead, Long Island, y ganaba de 3.000 a 3.500 dólares al año en la oficina de una gran firma de Long Island. Trabajó para ella durante 22 años; tenía cuarenta y siete y era casado, pero no tenía hijos. Se avenía muy bien con su mujer.

El hombrecillo dijo con un suspiro:

—Es agradable oir hablar de nuevo el verdadero americano. ¿Y qué le pasó a Foster?

Foster era un hombre juicioso, tranquilo, respetable. Tenía una sola debilidad: era loco por la pesca. Acostumbraba ir los fines de semana a una pequeña choza cerca de Montauk Point, que poseía en común con tres amigos, junto con un bote. Los amigos eran también hombres tranquilos, respetables y chiflados por la pesca.

"Pues bien, Foster fué allí un viernes en la noche, solo, para pasar la noche y salir de madrugada en el bote. Pasó el sábado y ninguno de los otros llegó hasta la tarde. A eso de las once vieron entrar el coche de Foster por el camino cenagoso que conduce a la cabaña y, a medianoche alguien vió fuego y dió la alarma telefónicamente. Mientras llegaban las bombas —era un sitio apartado y el camino era difícil— la choza se quemó hasta el suelo. Allí encontraron un esqueleto ennegrecido...

—¡Ah!... — exclamó suavemente el hombrecito.

—Había algunos jirones de ropa, que fueron identificados como de Foster. El reloj se encontró entre los huesos y su anillo de matrimonio en un dedo. Esto se consideró suficiente para identificar el cadáver, que luego fué enterrado. Pero, como es natural, mi compañía se interesó, pues había asegurado la vida de Foster en sesenta mil dólares.

"El asunto olía mal. Obtuvimos una orden de exhumación. El cabello y los dientes eran las cosas que más nos interesaban, pero no sirvieron de nada. Prácticamente, no quedaba cabello y los dientes estaban tan destrozados que el dentista de Foster no estaba seguro sobre ellos.

"El cuerpo era más o menos del mismo alto. La pierna derecha mostraba huellas de haber estado quebrada entre la rodilla y el tobillo. Los cirujanos dijeron que, probablemente, este hombre había cojeado en vida, pero no tenían absoluta certeza.

"Y, sin embargo, según lo que pudimos averiguar, Foster nunca se había quebrado una pierna, y nosotros estábamos seguros de que no cojeaba... Pero esto no era suficiente para llevar el caso al tribunal.

"Continuamos callados y vigilamos a Mrs. Foster. Ella nunca lo supo. Nosotros pensábamos que Foster regresaría para contarle el engaño y persuadirla a ponerse a salvo con él, pues "La Gran Occidental" había pagado los sesenta mil dólares. Tenía que hacerlo.

"En fin, toda la historia no le interesaría a usted. Son detalles, labor detectivesca. Por ejemplo, vigilábamos en otras ciudades los puestos de diarios en busca de los hombres que compraran ediciones de los periódicos de New York. Harold Foster querría,

De HENRIETTE MORVAN

HAZ ALGO...

No te quedes así: haz algo que disloque el vaivén parejo de tu mundo, algo que cree o mate angustia, algo que sacuda la inercia en que alguien quiere sumirte. ¡Haz algo! Coge esa flor. Rompe ese vidrio. Lleva tus labios a esa boca que te atrae. Rasga esa paz que a tu espíritu confunde. Bebe esa copa aunque nadie te la ofrezca, aunque nadie te la escancie.

Haz algo: acércate a mí, dime que me odias o que me amas, pero no guardes más silencio. Dime que te vas: dime que te quedas, pero no permanezcas, como permanece todo lo que en rededor tenemos, todo lo que hemos dejado de ver por haberlo demasiado visto.

Haz algo: tuyas son tus manos para crear o tronchar. Tuyo es el cristal claro u opaco de tu pensamiento. Tuya es el ansia del corazón. Tuyo el movimiento, base de toda creación. Haz algo...

CELOS

¡Ven aquí y déjate de celos! Bien sabes que a través de todos es tu verdad la que busco y miro. Son tus ojos de mirar distante que me han hecho buscar así; son tus labios los que me hacen desear palabras, y tu ausencia la que me hace matar la soledad.

¡Ven aquí y déjate de celos! Cuando oigo que me dicen que me quieren, sonrío porque en esas palabras veo florecer una rosa más de orgullo en el rosal de mi ofrenda a ti, en el jardín del cual eres dueño.

¡Ven aquí y déjate de celos! Si ni siquiera sé el sabor que el amor de otros tiene, porque ellos en mil partes, para mí, no alcanzan a ser tu reflejo y porque vivo empapada en ti, y tu amor es el oasis de mi desierto.

Ven aquí, y déjame que al oído te diga que todo lo hablado antes, que todo lo que haya dicho sobre el amor de aquél, sobre la fiesta dada, sobre el dulzor de una mirada o la palabra de miel, ha sido sólo por verte aquí, con los celos pintados en los ojos y la angustia de perderme a mí...

ciertamente, leer acerca del caso.

"Pues bien, no llegamos a nada con eso, ni tampoco al tratar de investigar de quién era en realidad el cadáver, ni menos vigilando a Mrs. Foster. Era evidente que Foster obsequiaba a su esposa esa respetable cantidad. Probablemente ella no lo preocupaba mucho, pero no quería abondonarla del todo. Haciéndole creer que estaba muerto le daría algunos días malos, pero ella se sobrepondría.

"Esta teoría probaba que Foster poseía más dinero. Había dejado poco más de doscientos dólares en depósito y sesenta y cinco dólares en una cuenta de ahorro; pero eso no era todo. Ninguna inversión; y, sin embargo, no pagaba mucho en primas por las pólizas de seguro, y no tenía hábitos costosos, como tampoço su mujer.

"La única extravagancia parecía ser interés especial por el bote de pesca y la choza, lo que era insignificante. ¿Qué había en todo esto?

—¿Una cuenta bancaria secreta? —sugirió el hombrecillo.

—Exactamente lo que nos figuramos, pero no pudimos comprobarlo. Y aun nos quedaba el problema de descubrir a dónde se había ido. Tenemos una vasta organización de investigaciones y —aunque lo diga yo mismo— somos bastante competentes. Distribuimos retratos a todas nuestras sucursales. Nada...

"Luego los libros. Puede Ud. decir mucho acerca de un hombre por lo que lee, y Foster estaba chiflado por los libros de viaje y las revistas. Mientras tanto, nosotros habíamos investigado en el ángulo de la pesca. La pesca parecía ser la única pasión de Foster, fuera de la literatura de viajes, y así fué cómo lo buscamos en Florida y otros lugares como éste, lo que exigió tiempo. Por último decidimos que debía haber dejado el país.

Eso implicaba un pasaporte, y la gente de Washington nos aseguraba que no se había expedido ningún pasaporte a un Harold Foster, de Hampstead, Long Island.

—Una identidad ficticia —sugirió el hombrecillo, que parecía muy interesado.

—Una identidad supuesta—confirmó Spenner—. Eso probaba una fuga planeada cuidadosamente. Y también probaba un certificado de nacimiento falsificado. Harold Foster era tenedor de libros y excelente caligrafo, pero pensamos que era demasiado hábil para tratar de falsificar un certificado de nacimiento. Podía haber conseguido un profesional. Pero, ¿cómo? Foster no tenía relaciones con el hampa. ¿Cómo podía ponerse en contacto con un falsificador profesional?

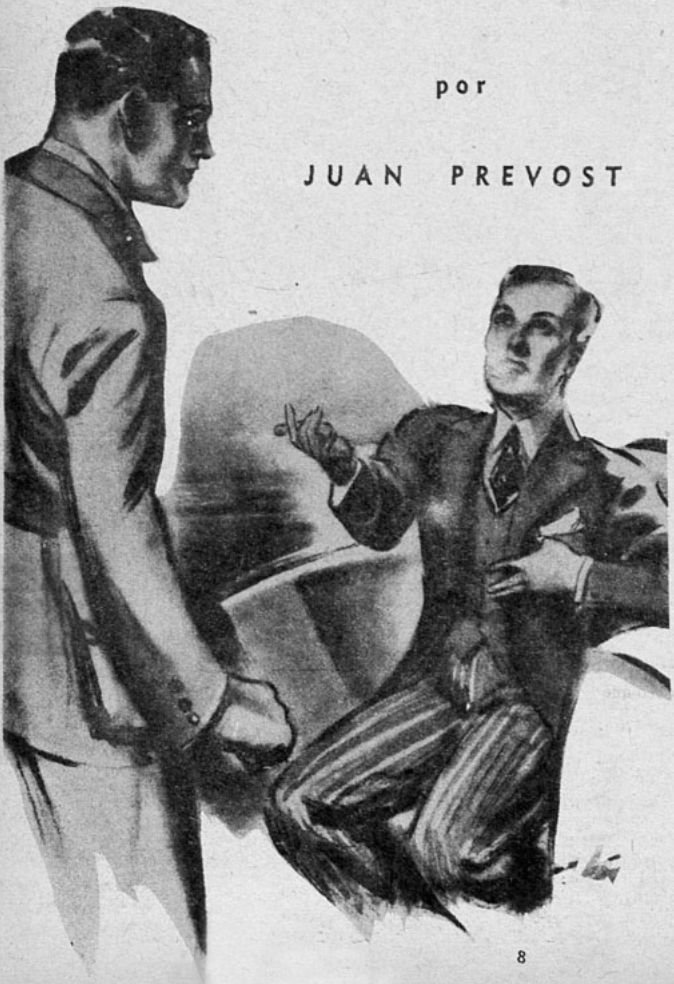
"En esto fué donde obtuvimos nuestra primera iluminación verdadera. Encontramos que, más o menos un año antes de que se quemara la choza, la firma para la cual trabajaba Foster, había destinado a un ayudante del tenedor de libros, un hombre que había trabajado a las órdenes del mismo

(Continúa en la pág. 79)



Foster era un hombre juicioso, tranquilo y respetable, y vivía dichoso en su hogar...

LAS PALABRAS NO



por

JUAN PREVOST

Encontré a Leo Miloz junto al lago. Leo es un deportista, un luchador en toda la fuerza de la palabra.

Le dí los buenos días. Leo comprendió en seguida que yo le daba los "buenos días". Reflexionó acerca de lo que podría contestarme, después me dijo:

—Buenos días.

Leo es un muchacho excelente, pero tiene muy bajo el último piso, como llamamos entre los amigos al cerebro. Sus cejas, sin ser altas, están demasiado cerca del nacimiento de sus cabellos. Ya creía yo terminada la conversación, cuando Leo me hizo señal para que me quedara. Reflexionó de nuevo, y me dijo:

—Tú eres un hombre de mundo.

Me sorprendió eso un tanto, sin que me inquietara: Leo es más rico que yo; de seguro no me decía eso para después pedirme plata prestada. Sonreí, al contestarle:

—En efecto, soy un hombre de mundo. También tú, Leo.

—¡Ah, sí! Pero tú conoces el mundo mejor que yo. Escucha, tú me vas a decirlo...

—Te escucho.

—Escucha. Mira, la pintura mural, eso es muy chic, ¿no? Mejor que la pintura en tela, ¿no? ¿Mejor que los affiches, ¿no es así?

—¡Señor! ¿Quieres coleccionar cuadros, Leo?

—Yo no sé. Tú me vas a decir: ¿conoces a Ana Belmont?

—¿La secretaria de la galería Corot? ¿Una rubia muy snob?

—¿Qué?

Tuve miedo, comprendí, y agregué con viveza:

—Una muchacha muy, muy encantadora; muy, pero muy gentil...

Leo sonrió, complacido; quería seguir hablando, pero su cerebro estaba fatigado. Era preciso ayudarlo:

—¿Estás enamorado de ella?

—¡Sí!

—¿También ella te ama?

—No, yo no le he dicho nada.

—¿La ves a menudo?

—Tres veces la he visto. En una fiesta de caridad.

—Y después, ¿en la galería?

—Sí.

—Y no le has dicho nada. ¿La miras desde lejos?

—Sí.

Comprendí que Leo era muy desdichado. Era preciso ayudarlo. Sin embargo, Ana no era sensible más que a los hombres de espíritu:

—Puedo invitarte a ti junto con ella. ¿No? ¿Tienes miedo de callar?

—Sí... y, además, los tipos me hablan, largo como un round, y querrían que yo también hablase.

—¿Bailas?

—Un poco, no muy bien.

—Ven conmigo. Vamos donde Dagmar, la profesora de baile. Durante el trayecto, escúchame bien. Cuando Ana te hable, tendrás que decirle: *"Usted me intimida mucho, pero es un placer callar ante usted"*. Repítelo, Leo.

Después de quince o veinte ensayos, repitió correctamente la frase. Por fortuna, su voz era lenta, un poco sorda:

—Delante de ella te mantendrás con la cabeza un poco inclinada a la izquierda, los brazos cruzados, los pulgares bajos, en esta forma...

Llegamos a casa de Dagmar. Comenzó la lección de baile. Dagmar lanzó un grito terrible: Leo le había pisado el pie. La joven se sentó y rehusó proseguir.

—Dagmar, para las lecciones de Leo, tendrá zapatillas especiales.

SERVIAN



Finas, pero recubiertas de duraluminio. Pero recomience la lección...

Dagmar y yo descubrimos que Leo no era tan torpe para el baile: sin duda le bastaría apenas con ciento ochenta lecciones...

—Te vestirás de negro —dije a Leo—. Dirás que estás de duelo. Yo te voy a acompañar a comprar camisas con manchas más o menos largas: eso da apariencia más inteligente. ¿Lentes? No, no te vienen. Un monóculo no te sirve. Te aconsejaría comprar una sortija con un camafeo. No: una sortija con un solitario, con un sello, es mucho mejor...

Leo no decía nada. Tenía el cerebro muy fatigado. Dos días después, fuí a visitarlo, y apenas me vió, me dijo, sin cometer error:

—*Usted me intimida mucho, pero es un placer callar ante usted.*

El amor es verdaderamente un maravilloso despertador de inteligencias: ese mismo día, Leo me dijo:

—Pero a esos tipos que siempre la rodean, ¿no podría decirles algo?

—Es verdad. Escúchame bien. A veces, las personas se detienen cuando hablan, sin preguntar nada: esperan solamente que hables tú.

—Pues bien, tú dices: *"Eso es muy interesante, expliqueme su pensamiento"*.

En menos de una hora, Leo quedó en condiciones de repetir la frase. A riesgo de agotarlo, continué:

A veces, ¿no hacen preguntas esas personas?

—Sí.

—Entonces tú dices: *"Eso es cuestión de criterio"*. ¡Repite, Leo!

Lo repitió, pero un instante después estaba tan congestionado que fué necesario abrirle el cuello de la camisa, colocarle paños empapados en agua fría sobre la frente y prepararle un baño de mostaza para los pies. Cuando ya se sintió mejor, me hizo el don de una sonrisa.

—¿Se te pasó la jaqueca, viejo amigo?

—Eso es cuestión de criterio—me contestó.

—Magnífico, amigo mío. Creo que nos acercamos al éxito.

—Eso es muy interesante. Explícame tu pensamiento.

Y al hablar, Leo cruzó blandamente los brazos e inclinó la cabeza sobre el hombro izquierdo.

—Te voy a invitar junto con personas que asombrará a tu amiga Ana, y a ella la invitaré también —le dije.

—Ella me intimida mucho, pero es un placer callar ante ella.

Aquella noche, Leo pasó algunos minutos junto a Ana; le dijo su frase, en momento inadecuado, pero tanto mejor. Vi enrojecer a la muchacha. Después le presenté a otros invitados. Pasó un cuarto de hora con cada uno de ellos. Lo despedí algo más tarde, y cuando se hubo marchado, cogí a Ana del brazo y me acerqué a un político, preguntándole:

—¿Qué piensa usted del señor Miloz?

—Es un diplomático escandinavo, ¿no es verdad? En todo caso, es un espíritu muy liberal; no se precipita a conclusiones, sabe que las cosas son complicadas. ¡Qué objetividad! ¡Qué ausencia de pasiones!

Junto con Ana, fuí a conversar acerca de Leo con un filósofo:

—Es un espíritu profundo, atento—me dijo—. Nadie ha compren-

(Continúa en la pág. 81)



JOHN W. D. PEARSON,

DE CHICAGO

Hace ya algunos años, nos encontrábamos en Nueva York haciendo allí un calderón a nuestros viajes incesantes. Era, en verdad, sabrosa idea la de haber elegido la ciudad del bullicio para "descansar". Pero hubiera sido poco oportuna una protesta de mi parte. Estábamos en el terruño de Jack: había que seguir el humor y reconocer que "aquello" constituía un sitio ideal para darse al reposo restaurador... Honradamente, precisaba tomar en cuenta la cantidad de veces que en ocasiones anteriores nos habíamos instalado en zonas enteramente ajenas a los gustos de mi marido. Hay que someterse al adagio que dice: "hoy por ti, mañana por mi"...

Y tomando con filosofía mi fobia por el ruido, me lancé a recorrer Nueva York, como si hubiera sido necesario hacerle una anatomía. Tomé con entusiasmo la costumbre de hacer "vida social". No solamente en la colonia chilena nos presentábamos con frecuencia, sino muy especialmente en los barrios de lujo, donde algunos simpáticos millonarios jugaban a "las artes", declarándose Mecenas de aquéllos desvalidos de moneda que poseían tesoros en su garganta o en su cerebro. Recuerdo que Mrs. Greenwood, ilustre norteamericana de origen británico, tenía en su sala de conciertos su árbol genealógico únicamente para "señalar" con su índice el sitio en que estaba ubicado Sir Julian Macrew, personaje a quien, según ella, Inglaterra debía "mucha parte" de su cultura artística...

John W. D. Pearson, nuestro cicerone— y valga el título como una disculpa a su asidua costumbre de visitarnos diariamente desde la hora del **luncheon**...—, nos hacía los programas más variados, desde visitar el Zoo, hasta ir a darnos un baño de fuertes emociones en Luna Park. Nadie como él para hacer relatos fantásticos que taladraban los huesos. Su especialidad giraba alrededor de los gangsters. Edgard Poe resultaba un niño de pecho al lado de esta fantasía tropical en el corpachón de un cesante de pura cepa. "De oficio, cesante", como solía decirle Jack, en sus ratos de buen humor.

Le bastaba un **whisky and soda** para despertar una elocuencia bárbara, algo así como un río que se sale de madre... Pero, eso sí, jamás nos defraudaba su rara verbosidad. Conocía palmo a palmo la enorme ciudad de los rascacielos, y con inaudita paciencia nos orientaba dentro de la zona total. Gracias a él llegamos a familiarizarnos

LAS EXTRAORDINARIAS CRONICAS DE

con las montañas de los alrededores hasta "sentir" platónicamente el vértigo de la altura en el Round Top...

Nos habíamos instalado en uno de los mejores hoteles, cerca de Madison Square. Era un placer aprovechar las bellas tardes de mayo, para hacer una peregrinación por esas calles hasta la Quinta Avenida... Las ventas de flores, el ambiente primaveral, la verdura de los jardines, la alegría de los vendedores, todo parece saturado de la belleza de la estación; y hasta la pátina obscura de los edificios colosales brillan maliciosamente a la vida vibrante que se desliza a toda prisa por las veredas colmadas.

Reservábamos los días jueves de cada semana para escuchar alguna conferencia interesante en la calle, Chickering, 18, sala de conciertos y recitales. En una ocasión nos acompañaba Mr. Pearson cuando Jack se encontró con un antiguo amigo, socio del Club de Lotos. Y allí llegamos a beber el cocktail de la tarde. De esta entrevista resultó algo divertido. Mr. Pearson fué invitado a dar una charla acerca de los sitios históricos de Manhattan... Y allí lo oímos por primera vez en su actuación de conferenciante. Nos hizo reír. Con una amenidad muy original inició su charla diciendo: "Señores: esa estatua de piedra hecha por Bartholdi, "La Libertad iluminando al Mundo", ha producido serias complicaciones con su actitud. ¿Cómo es posible que por iluminar el mundo le dé vueltas las espaldas a "la cabeza del mundo"?...

Alguien me dijo, sonriendo:

—Es muy interesante Mr. Pearson, pero a veces parece un poco grosero.

Y así me pareció también a mí, sobre todo cuando inició una serie de comparaciones de las damas con "las muy femeninas" gorilas del zoo... En medio de su entusiasmo soltó dos o tres palabras bastante inapropiadas... Pero la mayoría de los hombres, comentando decían:

—No es muy fino, en realidad, pero sí, muy acertado. ¡Es un psicólogo!

Así se iba yendo aquella primavera saturada del estrépito más grande del mundo... Jack se pasaba unas cuantas horas del día en la Bolsa. Esto nunca me ha dado inquietud, porque jamás he visto un hombre más centrado para realizar sus negocios. No es un ambicioso ni un jugador. Casi siempre tiene grandes éxitos. Al llegar al hotel aquella tarde, Mr. Pearson me dijo al oído con un guiño:

—Al tope. Negocio redondo: cincuenta mil dólares.

Y yo respondí no menos alegre.

—Junio, julio, París, Londres. Absolutamente resuelto.

Estábamos en el día argentino: 25 de mayo. Aquella mañana, Jack había telefoneado al Ministro en Washington, excusándose de asistir al banquete que se daba en la Embajada, pero ante su insistencia, nos decidimos a tomar el Continental para comer en "la ciudad del silencio". Mr. Pearson nos pidió permanecer en casa, para "no perder la costumbre de hacer su almuerzo en Madison..." Estaba feliz de ser "un flamante dueño de casa, por un día..." como la Robson en su película... Dimos instrucciones al respecto al maître d'hotel y... hasta luego.

A nuestro regreso, nos encontramos con cada cosa en su sitio y sobre la estufa de la sala una carta lacrada. Antes de abrirla— porque estaba dirigida a mí— pregunté a la camarera por Mr. Pearson.

—No ha venido, Mam, desde el día en que se marcharon ustedes. Esa carta la envió con mensajero...

Preocupada la abrí pensando mil cosas... ¿No sería posible que el pobre cesante se hubiera suicidado? Me temblaron las manos y llamé a Jack:

—Oye, lee tú esta carta. Estoy nerviosa. Es de Mr. Pearson...

Mi marido plegó el ceño y leyó, poniéndose pálido...

¡Era pues, verdad! En una partícula de segundo vi la figura dolorosa del suicida con las sienes perforadas...

Jack, lentamente se volvió a mi y me dijo:

—¡Todo lo habría supuesto, menos esto!

—¡Se ha suicidado!

—No. ¡Se ha llevado cincuenta mil dólares!

Me puse de pie asustada.

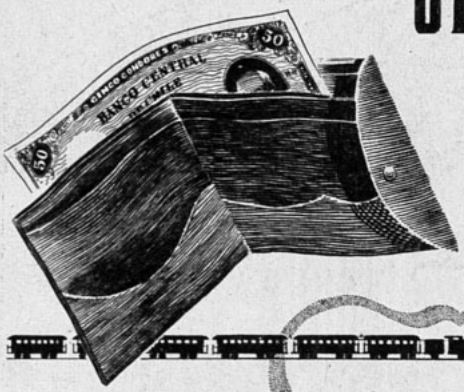
—¿Cómo ha sido eso, Jack?

(Continúa en la pág. 84).

PRISCILLA BRENT

DISPONE UD. DE

$48
$32
$21



Aproveche una de estas sumas en distraerse, renovar su espíritu y despejar su mente...

¡VIAJE!

El cambio le sentará bien. Valparaíso y Viña del Mar se aprestan para recibirlo. El Puerto es acogedor ..... Viña está llena de atractivos.

TOME UN BOLETO DE
IDA Y VUELTA

BOLETOS DE IDA Y VUELTA

Válidos por tres días incluído el de venta. Estos boletos se adquieren y utilizan cualquier día de la semana.

PRECIOS

1.ª CLASE	$ 48
2.ª CLASE	$ 32
3.ª CLASE	$ 21

FERROCARRILES DEL ESTADO



HACE TREINTA

"¡Qué tiempos aquéllos!..." Los galanes de aquella época miraban desde lejos a la señorita que se iba al parque, sola, desafiando la murmuración. ¡Ese era un gesto muy atrevido!

...la señorita se iba al Parque, a las 11 de la mañana. Llevaba su quitasol color de rosa y un diario del día, cuando no alguna novelita de Carlota Braemé... o "María", de Jorge Isaacs...

La señorita iba sola y esto motivaba una tempestad de pelambres que comprometían su buena fama... ¡Ir sola al Parque! ¡Una temeridad imperdonable!

Y lo peor... oh, lo peor, era que, en realidad **"no iba sola"**...

—La tal Mary se ha botado a todo trapo... Ayer, al pasar en un "carro", la vi sentada en el Parque, haciéndose la que leía... A media cuadra estaba el muchacho que la pololea... también con un diario en las manos... Es incalificable la conducta de esa niña. Cree que por haber ido a París, ya es dueña de burlarse de la sociedad...

—Y cuando se sube al tranvía, ¿te has fijado? Se complace en mostrar las piernas... Es claro que los jóvenes la tienen que mirar... Un día de éstos va a salir con la falda al tobillo... ¡Es muy cínica, la verdad!

—Y ¿qué me dices de su madre, que le permite esos modales? Nadie diría que se ha educado en el Sagrado Corazón ¡Si no tiene ninguna modestia, niña! ¡Ni para ir a la iglesia! ¡Se pone velo! Un velo que ni siquiera le tapa los crespos... Y... claro... ya muchas la van siguiendo...

—¡Lo que es el mal ejemplo!

—¡No sabe la pobre cómo la pelan las malas lenguas!

—Ya misiá Clarisa dijo en su reunión del sábado, que no **valía la pena** tener a esa clase de niñas por amiga...

—¿Y crees que Eduardo se casará con ella?

—¡Cómo no! Para que después de casada le eche en cara "los paseítos al Parque"... ¡Si una mujer hace eso, es capaz de mucho más! Yo, si no salgo con mi mamá o con mi hermana, tiene que acompañarme la Antuca...

—Naturalmente... ¿adónde se ha visto que una señorita ande sola por la calle? ¿En qué nos diferenciamos de las gringas, entonces?

—Eso no sería nada... ¿en qué

nos diferenciamos de esas señoras que los hombres no pueden nombrar?...

—Mira, yo le diría a la pobre Mary el papelón que está haciendo...; pero es tan siútica, que no se puede hablar con ella... Dice que las chilenas estamos **demodées**, que nos escotamos en una forma ridícula... Por supuesto, ella quiere usar esos escotes que llevan en París las cómicas del Moulin Rouge.

—¡Fíjate, niña! ¡Y dice que ella lo hace..., como la Emperatriz Eugenia!

—¡Y qué peine será la tal Emperatriz!

—¡Creo que se murió!

—¿Ah, sí? ¿Y cómo la vió ella, entonces?

—¡Mira, no sé, niña! Además, ¿qué tenemos que ver nosotras con las Emperatrices? ¡Allá ellas! Lo que importa es no contaminarse con esas costumbritas! Una polola por la ventana, detrás de los visillos, sin que se pueda decir que estamos exhibiéndonos... El se pasea por la acera del frente... como cualquiera..., o se para en la esquina..., pero ella..., allí, señor, a todo sol, sonriéndose cada minuto con el otro... ¡Es horrible! Cualquier día la veremos sentada en el banco próximo... Ya no les falta más que... ¡sentarse juntos!

AÑOS...

HOY...

Hoy es un poco diferente... ¿Un poco?...

La chica 1938 no tiene ningún límite a su libertad: pasea sola o acompañada... Maneja su auto y va "de turismo" con algún amigo... En Europa y Norteamérica dirige su monoplano con la mayor naturalidad... Lee —y no la novelita rosa—, sino a Pitigrilli, a Freud, a los autores de las más avanzadas teorías científicas o políticas... Sabe que los niños no vienen de París y se presenta en los balnearios con la más higiénica sobriedad en el traje: ¿no es acaso muy "sano" el baño de sol? Pues, con ese objeto, sólo la tercera o cuarta parte del tronco del cuerpo va cubierto...

¿Tobillos? ¿Pantorrillas? No ofrecen ya esa curiosidad enfermiza a los hombres... ¿Es que la semidesnudez de los balnearios ha traído consigo una novísima forma de castidad? ¡Quizá! El rubor ha dejado su sitio definitivo al rouge indeleble. Los labios ya no palidecen de emoción... porque la chiquilla moderna ha aprendido a mirar la vida de otro modo. Ni la araña ni el ratón podrían provocar en ella el menor desmayo... ¿Y cómo, si la muchacha 1938 domina la tierra, el agua y el aire?

En el Parque, al anochecer, marcha del brazo de su galán, sin el menor temor de que "alguien" la vea... La defiende su conocimiento de la vida. La biología y la puericultura la tienen preparada a toda eventualidad... Si algo le ocurre, no es por desconocimiento de los procesos naturales... Sabe. Tiene el timón de su vida con mano firme. Hasta las modas, que antaño abarrotaban toda su atención, han tomado su casilla en las actividades diarias. La mujercita de hoy flirtea y se revela deliciosamente femenina, pero también estudia y piensa. Las conferencias científicas o artísticas están llenas de concurrencia femenina... Los conciertos son atractivo de la juventud femenina de hoy. Conocen la música y su verdadero sentido... Han estudiado a los autores y los han definido freudianamente... Salieron hace tiempo de la penumbra ingrata en que las almas se ponían cadenas en el cuerpo... Hoy... hoy...

—¡Llegaste tarde! ¿Por qué?

—Te lo diré, Mariquita...

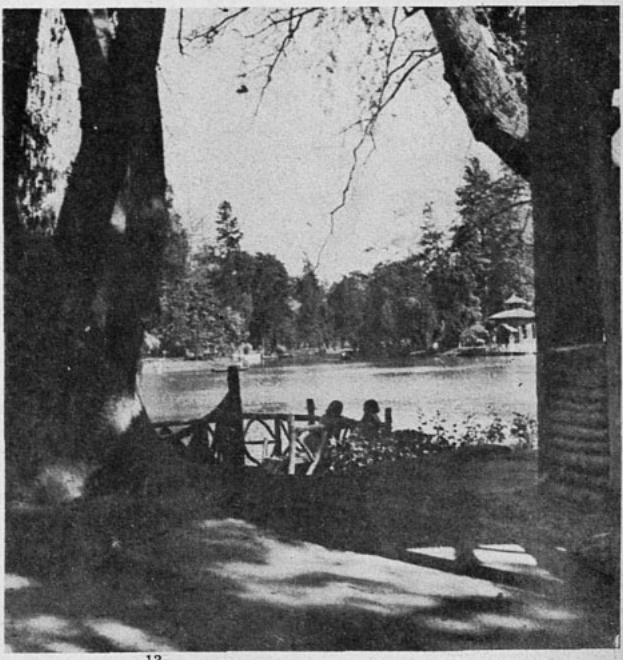
—Mira, oye, yo no me voy a dejar engañar, ¿sabes? Ya sé que andas detrás de la mujer de don Pánfilo..., una infeliz toda magullada por los años..., una mona de peluquería... Bueno, yo no estoy dispuesta a tener esa clase de rivales.

—¡Ah! Así es que depende de quien yo...

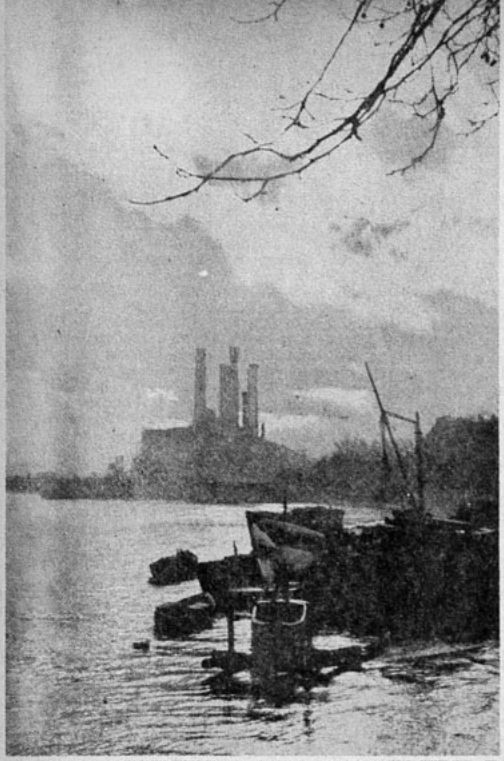
—No lo des por hecho. No depende. No quiero rivales, ni ese pegote de doña Ercilia, ni... ni... Miss Universo... Y esto, si a ti te parece, que si no ¡ciao! ¡Y tan amigos como antes!...

Si se reconcilian..., pasean hasta que la noche se ha puesto en su sitio... Y tan pronto repercute en las hojas complacientes un beso de amor, como suenan las frases fundamentales de un discurso político o de una nueva teoría cien-

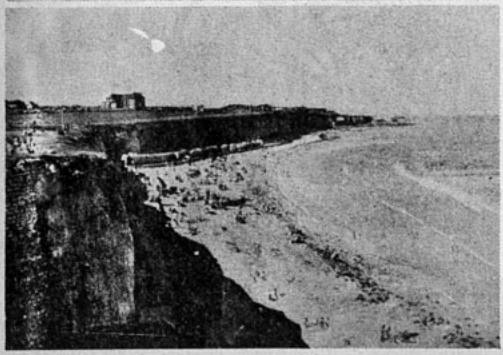
(Continúa en la pág. 54).



El mismo parque, la misma laguna. Sólo que los tiempos cambian. Y ya el galán no mira desde lejos a la señorita, sino que ambos, en un mismo banco, se entregan al coloquio enamorado...







El Primer

BERNARDO

En el año 1795, a los quince años de edad, el niño Bernardo Riquelme, como se firmaba en esa época don Bernardo O'Higgins, fué enviado por su padre, Ambrosio O'Higgins, entonces virrey del Perú, a continuar sus estudios en Inglaterra. Había sido un excelente alumno en el colegio del "Príncipe" de Lima, en el cual ingresó a la edad de nueve años, que bien merecía perfeccionar sus conocimientos en un buen colegio europeo.

Después de desembarcar en Cádiz y recibir instrucciones del tutor que su padre le había designado, el chileno Nicolás de la Cruz, que era en esa época un opulento comerciante y que más tarde lució el título de Conde de Maule, el joven estudiante siguió viaje a Londres. Aquí su apoderado lo encargó a unos relojeros judíos, quienes recibían la mesada del estudiante y la distribuían de acuerdo con sus necesidades.

O'Higgins fué instalado en un lugar cercano a Londres, en el bello y pintoresco pueblo de Richmond, donde ingresó a una importante Academia en la que decibían educación los hijos de grandes potentados y famosos personajes ingleses y franceses.

El rubio estudiante americano encontró en estas aulas un ambiente de afecto y simpatía. Le rodeaba el prestigio, entre sus compañeros, de ser oriundo de un continente extraño y maravilloso del que tantas cosas fantásticas y hermosas se contaban. En este sentido atraía no sólo la atención de sus propios condiscípulos, sino también de los mismos profesores, quienes no perdían oportunidad, cuando algún alto personaje visitaba el establecimiento, de presentar al alumno que desde tan lejanas tierras acudía a recibir las enseñanzas de ese plantel.

Así se cuenta que una vez que paseaba O'Higgins por los jardines reales de Kew, colindantes con Richmond, el Director del establecimiento, mister Butler, lo trajo delante del rey Jorge III, que visitaba las curiosidades del observatorio que allí existía.

La vida del estudiante transcurría tranquila y feliz. Todo contribuía a que fuera altamente apreciado y querido: el prestigio de su procedencia, sus muchas cualidades morales que lo hacían ser un espíritu franco y varonil, su talento y la posición más o menos holgada que podía disfrutar, gracias a la generosidad de su padre que le había asignado una pensión de mil quinientos pesos anuales. ¡Bonita suma para un estudiante en esa época!

Los años escolares pasaban rápidos, y en 1798, cuando un dorado bozo empezaba a sombrear el labio superior del adolescente en la plenitud de sus die-

El Támesis, milenario río, vió pasar junto a sus riberas, hace dos siglos, la figura adolescente de Bernardo Riquelme, nombre con que en ese entonces firmaba Bernardo O'Higgins.

El Parque de Kew, por donde paseó O'Higgins con el director del colegio inglés en que estudiaba, antes de ir a visitar al Rey de Inglaterra.

Este es el balneario de Margate, lugar donde Bernardo Riquelme estudiante de 15 años, pasó sus vacaciones escolares, en esa separación de su novia adolescente que no fué sino el prólogo de una separación más prolongada.

amor de don O'HIGGINS

ciocho años, sus profundos ojos azules, iguales a los de su madre, sintieron el calor de otra mirada clara y apasionada a cuyo hechizo latió apresuradamente y por primera vez en su vida, el corazón del apuesto y simpático estudiante chileno.

El muchacho estaba enamorado y era correspondido. La mujer de sus sueños era miss Carlota Eels, la rubia y encantadora hija de los dueños de la pensión donde salía el colegial. Y entre la alegre comparsa de los otros estudiantes que también habitaban en esa casa, los jóvenes amantes, en dulces y acariciadoras miradas, cambiaban las primeras declaraciones y promesas de amor.

El idilio llenó de felicidad y de inquietud el corazón de ambos jóvenes. ¡Con qué ansias esperaba él los días de salida para volver a ver a su amada y con igual angustiada impaciencia aguardaba Carlota! Siempre ansiosos de encontrar el momento propicio, el bello instante fugaz en que pudieran cambiar una leve confidencia de amor. Luego después la pena de ver acercarse la hora en que el muchacho tenía que regresar a las aulas y, al mismo tiempo, la secreta esperanza de la próxima salida.

Todo el año 1798 marcó horas de ensueño y poesía para el afortunado estudiante chileno. Pronto llegó el otoño y con él la temporada de vacaciones. O'Higgins fué a pasar este período a Margate, un pequeño puerto de mar situado en la desembocadura del Támesis, que era el punto de cita de todo el mundo elegante. En esta separación los dos enamorados cambiaron apasionadas cartas, en las que se reiteraban la esperanza de volverse a ver pronto.

Pero un incidente muy desagradable sobrevino a O'Higgins, que no sólo puso término forzosamente a sus amores, sino también a sus estudios en Richmond. Sus apoderados de Londres se negaron a enviarle dinero, aduciendo que éste se había extralimitado en sus gastos de veraneo y mil otras argumentaciones que obligaron al estudiante a trasladarse a Londres con el fin de arreglar personalmente su situación.

No pudo subsanar sus dificultades, ni tampoco regresar a Richmond, y, a fines de abril de 1799, se hizo a la vela para Cádiz, desde el puerto de Falmouth, dando un adiós eterno a las playas de Inglaterra.

Su hermoso idilio con la rubia inglesita quedaba pospuesto por el forzado desarrollo de los acontecimientos de su vida que lentamente debían llevarlo en una prodigiosa maraña hasta el momento de la realización de su gran destino.

Pero nunca se borró de su corazón la imagen de la mujer que alumbró sus primeros sueños de amor. Veinticinco años más tarde, cuando el fragor de las batallas, los laureles de la gloria rodeaban su frente y sobre su corazón el resquemor de muchas angustias e ingratitudes habían obscurecido más y puesto una expresión de melancolía en los profundos ojos azules del que fuera el apuesto estudiante de Richmond, uno de sus camaradas de gloria y de fatigas en el suelo patrio, el general O'Brien, le escribía una carta desde Dublín el 26 de mayo de 1823 donde le decía: "Os envío el retrato de miss Carlota Eels, vuestra antigua bien amada".

Como en aquellos lejanos tiempos de Richmond, el corazón del esforzado guerrero, debió apresurar sus latidos ante la dulce y bella imagen de Carlota de Eels que le sonreía desde el fondo de una fina cartulina...

MARTA ELBA MIRANDA.

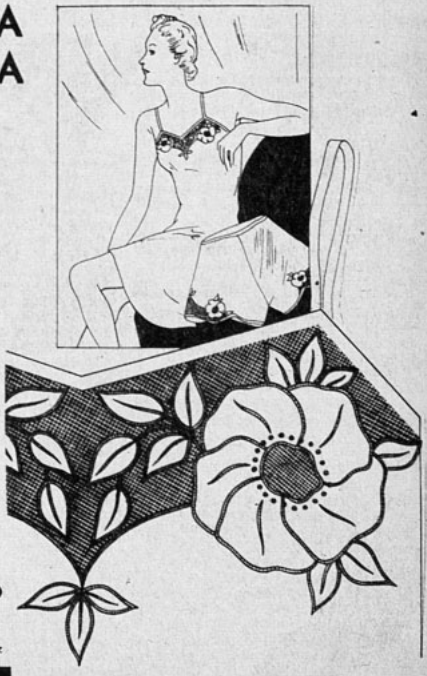
LA LENCERIA BORDADA HA VUELTO DE MODA

Para ser verdaderamente una dama elegante hay que cuidarse hasta en los menores detalles. En primer lugar, es preciso que la ropa interior, o sea la lencería, armonice con la elegancia de una toilette de tarde o de noche.

Se puede escoger una linda espumilla, o un crepe si se prefiere, en un tono pastel. La parte alta incrustada en tul ocre o blanco será bordada con flores y hojas aplicadas en puntada de ojetillo.

El corazón de la flor será mantenido por algunos puntos anudados, hechos con Coton a Broder Brillanté C. B. "Cruz" de tonos adecuados, ya sean más pálidos o más subidos que la seda de la prenda. Esta marca de hilo para bordar, que aquí recomendamos, ofrece un espléndido surtido de 450 tonos, todos resistentes a la luz y al lavado.

Esta lencería resultará también encantadora en crepe satin, usándola por el lado opaco, para el cuerpo, y por el lado brillante para la hojas y flores.





C·B ALGODON PERLE ABRILLANTADO
C·B "CRUZ"
ALGODONES C-B CRUZ NO TEMEN LOS AÑOS NI LA LUZ
CALIDAD SIN IGUAL



Novela por SETON MERRIMANN

2 MUJERES

RESUMEN.— Jack Meredith, de novio con Mabel Chyne, partió al Africa en vista de la oposición de su padre a su matrimonio con la joven. Guido Oscard, enamorado también de Mabel, recibe de ella la promesa de casarse con él... y parte también al Africa en busca de fortuna. Allá forma con Jack Meredith una sociedad para explotar una planta de propiedades medicinales, guiados por Victor Durnovo, aventurero que muere víctima de su crueldad para con los negros. Mauricio Gordon es otro de los socios de la expedición, cuya hermana, Jocelyne, se enamora de Meredith. Enfermo, éste regresa a Inglaterra, y se va a casar con Mabel, cuando Guido Oscard llega a reclamar el mismo derecho. Abandonan a la pérfida muchacha y deciden marcharse cada uno por su lado: uno a América, el otro a cualquier otra parte. El padre de Meredith piensa en su hijo, que todavía no llega a visitarlo. ¿Le agradecerá ahora que se haya opuesto a su matrimonio? (Siga leyendo en detalle esta novela comenzada en el número 373).

(CONTINUACION)

Una vez servido el café, sir John lo saboreó majestuosamente, en silencio. Oyó sonar el timbre de entrada mientras se servía una segunda taza. Pero no era Jack, sino una carta de él:

"Querido padre:

"A última hora, ciertas circunstancias me han obligado a romper mi compromiso. La ceremonia de mañana no se efectuará. Como hasta cierto punto ha dirigido usted los acontecimientos, no creo necesario ofrecerle explicaciones. Dejo esta noche Londres y probablemente Inglaterra.

"Su hijo afectuoso,

Jack."

La carta estaba escrita con caligrafía alta, firme y ornamentada: el papel llevaba el membrete de un círculo. Sir John la leyó, la rompió gravemente y tiró sus pedazos al fuego.

Esa carta era correcta; sólo podía haber sido escrita por la mano de un hijo suyo; ni siquiera admitía la derrota. Pero el padre estaba decepcionado, pues había esperado que Jack llegara junto a él, y que hubiera una especie de reconciliación entre ellos... Y esta desilusión lo afectaba casi físicamente. Se sentía débil, incapaz de dominarse. Tocó el timbre.

—Vaya donde el doctor Damer —dijo al criado—, y ruéguele que pase por aquí esta noche, si el tiempo se lo permite.

El criado comenzó a arreglar la bandeja del café, vacilando, deseoso de ganar tiempo.

—Espero que el señor no estará indispuesto —dijo por fin.

—¿El señor indispuesto? —exclamó sir John—. No. ¡Que el diablo se lo lleve! ¿Tengo aspecto de enfermo? Ejecute simplemente mis órdenes, se lo ruego.

XLIV

"Mi querido Jack:

"Aun a riesgo de pasar por una anciana importuna quiero preguntarle si no cuenta usted volver pronto a Inglaterra. Como usted lo sabe, su padre y yo somos amigos desde la infancia, y nunca nos hemos perdido de vista... Seguimos siendo, por decirlo así, los últimos sobrevivientes de nuestra generación. Desde hace seis meses he observado un cambio notable en la salud de su padre, y por esto le escribo. Envejece mucho y sólo tiene domésticos junto a él.

"Usted lo conoce; es difícil, aun para mí, comprenderlo. Si usted pudiera volver, como por casualidad, creo que nunca habría de lamentarlo. No tengo para qué recomendarle la más gran discreción respecto a esta carta.

"Su sincera amiga,

Carolina Cantourne."

Jack Meredith se encontraba en el Hotel de Las Cuatro Estaciones, en Wiesbaden. La mañana estaba soberbia. El sol brillaba a través de los árboles de la Friedrichstrasse. Una dulce brisa perfumada y tónica bajaba de los montes Taunus; después de haberse impregnado con los perfumes de los jazmines y de todas las flores del parque, entraba por la ventana del hall. Jack Meredith estaba agitado; tales perfumes traídos por la brisa de la mañana tienen el don de enervar a aquellos cuyo corazón no está satisfecho.

Jack Meredith tomó el tren de Wiesbaden y pronto se encontró en camino para Inglaterra, en donde no había puesto los pies desde hacía más o menos quince meses.

Guido Oscard estaba en Cachemira, La *Simiacina* había sido olvidada como el talismán de un día. Mabel se había convertido en una mundana infatigable; con mucha habilidad se había dado como víctima; había insinuado que después de haber sido fiel a Meredith durante la adversidad, había sido abandonada por éste en cuanto la fortuna, al sonreírle, le dió la oportunidad de un partido más brillante.

El padre y el hijo, por un sentimiento caballeroso, no desprovisto de ironía, no opusieron ningún desmentido a tal versión que fué admitida por algunos.

Las mujeres reciben en verdad, sobre la tierra, el más duro castigo de sus faltas, pues tarde o temprano llega un instante en que, tras el resplandor de los primeros triunfos, ellas sólo aspiran a un amor honrado y profundo; tal amor no puede ser obtenido por el que no lo merece. En amor, la mujer que tiene un pasado no tiene porvenir.

Hacia el fin de una corta y melancólica tarde de marzo, Jack Meredith se presentó en casa de su padre; los criados lo recibieron con alegría, demostrando que en realidad era esperado; Jack se sintió conmovido por este hecho: comprendió que durante largos meses había sido esperado ansiosamente cada día.

Fué introducido a la biblioteca y, sin embargo, al ver a su padre allí, de pie junto a la chimenea, no lo encontró envejecido. La batalla es larga entre la vejez y una voluntad inamovible. Pero la edad es vencedora y logra derrotarlo todo...

El padre y el hijo cambiaron un apretón de manos, y sir John caminó penosamente hasta su sillón guardando un silencio pesado; se avergonzaba de su debilidad.

—¡Estoy contento de verte! —dijo, ayudándose con sus dos manos para hundirse en el sillón.

Un corto silencio siguió; el fuego iba apagándose.

—¿Quiere usted que ponga carbón?— preguntó Jack.

Era una sencilla pregunta, pero fué dirigida por el hijo con voz tan suave, tan llena de sumisión filial, que es imposible expresar todo lo que fué para el corazón fiero del inflexible anciano.

—Sí, hijo mío, por favor.

Y los seis últimos años quedaron borrados como por encanto.

No hubo ninguna explicación. Esos dos seres no eran de los que se explican y que en el ardor de la discusión dejan escapar cosas que no piensan. Las opiniones que habían defendido durante esos últimos años se habían probablemente modificado por una y otra parte, pero ni el uno ni el otro buscaba razones. Ahora se conocían a fondo y respetaban mutuamente su voluntad indomable.

Se informaron recíprocamente de su salud. Charlaron de cosas de interés común; detalles diarios, insignificantes, que adquirían interés e importancia en ese minuto. Son los detalles diarios los que forman la vida, y esa simple acción de avivar el fuego había reconciliado a los dos hombres.

—Pero, ahora que pienso en ello, ¿tú liquidaste tu departamento antes de marcharte de Londres, no es así?

—Sí.

Jack avanzó su silla y puso sus pies ante el fuego. Parecía del todo en su casa.

—Entonces —continuó sir John—, ¿dónde dejaste tu equipaje?

—Lo dejé en el Círculo.

—Manda a buscarlo. Tu habitación está lista. Me sentiré feliz de que la ocupes por mucho tiempo, todo el tiempo que desees. Estarás en completa libertad.

—Gracias —dijo Jack—; nada me será más agradable. ¿puedo llamar a un criado?

—Se comprende, Jack.

Cuando el servidor entró, Jack dió las órdenes y el criado asintió con un mudo pero elogioso entusiasmo. Después de haber cerrado la puerta tras él, bajó la escalera murmurando dos veces consecutivas: "¡Dios sea alabado!", y se sonó bruscamente para disimular una lágrima.

—¿Qué has hecho durante este largo tiempo? —preguntó sir John, en cuanto la puerta se hubo cerrado.

—Fuí a las Indias, pero sin otro fin que viajar. Acompañar allá a Oscard que se encuentra aún allí cazando fieras.

—Me agrada ese muchacho —dijo sir John—. Es decidido y de firme voluntad. Me agradan los hombres de carácter. Me escribió una carta antes de partir. Es la carta de un caballero a otro caballero. ¿Piensa acaso terminar la existencia cazando fieras?

Jack se echó a reír.

—Creo que sí. Esa es la existencia que le agrada. Es demasiado grande para nuestras calles y nuestras habitaciones estrechas.

—¿Y para el matrimonio?

—Tampoco está hecho para el matrimonio.

Sir John se inclinó hacia adelante con las dos manos cruzadas sobre sus rodillas.

—Ese muchacho —dijo, mirando el fuego— estaba más enamorado que tú de esa niña, hijo mío.

—Sí —respondió suavemente Jack.

Sir John miró a su hijo sin agregar nada, sus ojos interrogaban.

Jack encontró esa mirada.

—Se puede experimentar un sentimiento verdadero y cometer el error de consagrarlo a alguien que no lo merece—dijo.

Los dedos de sir John se dirigieron a su boca.

—Sí—dijo casi indistintamente—, mientras que otra persona que lo merece espera en vano.

Sir John había hablado con energía.

—¿Qué persona lo merece, padre?

—Jocelyne Gordon.

Jack alzó los hombros y se echó hacia atrás para evitar que la luz del fuego iluminara su rostro.

—Fué lo que descubrí hace dieciocho meses — dijo —, pero era demasiado tarde.

—Nunca es tarde — dijo sir John con sabiduría—. Ni aunque ambos fuesen dos ancianos. Hace dos años que pienso en ello. Adiviné el secreto de Jocelyne en cuanto hubo pronunciado tu nombre. Durante la conversación me aseguré de ello fácilmente. Y ahora sostengo que no es demasiado tarde.

Jack sacudió la cabeza con aspecto de incredulidad.

—No podría volver junto a ella después de lo ocurrido — dijo—. Le había hablado de Mabel.

—Jack, las mujeres perdonan esas cosas; la experiencia me lo ha enseñado. ¿Quieres hacer algo bien hecho? Vuelve a Africa y cuenta todo lo ocurrido a Jocelyne...

Un silencio largo se tejió entre ellos. El viejo reloj hizo oír un pequeño crujido y dió luego las seis.

—Bien, padre — dijo por fin Jack—, Seguiré su consejo. ¡Iré!

Sir John lanzó un suspiro de alivio.

—He visto muchas cosas en mi vida— dijo de pronto, animándose e irguiéndose en su sillón—, pero siempre he pensado que los más felices eran aquellos que habían creído "que era demasiado tarde". La novela de la juventud es únicamente buena para los libros, es demasiado frágil y demasiado delicada para el uso diario: se usa pronto y se deteriora.

Jack no parecía oír.

—Pero — continuó sir John — no hay que perder tiempo. Si no te parece mal que yo insista, debes partir inmediatamente.

—Sí — respondió Jack —, partiré dentro de un mes. Quisiera verlo de mejor salud antes de marcharme.

Sir John reunió sus fuerzas, echó hacia atrás sus hombros y respondió:

—Mi salud es perfecta. Se comprende que voy sintiendo poco a poco el peso de los años, pero..., es imposible evitarlo. Cuando ya se pasa de la "sesentena"... ¡Es la vida!

Hizo una señal con su delgada mano.

—Debes partir, y lo más pronto posible.

—Me es penoso dejarlo, padre.

Sir John se rió.

—Es casi ridículo — dijo—. He tomado la costumbre de estas partidas. Siempre he vivido solo. Me darás gusto al marcharte; quiero que tomes inmediatamente tu pasaje para Africa.

—¿Ahora..., esta noche?

—Sí, inmediatamente. Las oficinas cierran a las seis y media, tienes el tiempo exacto para hacerlo.

Jack se puso de pie, dirigiéndose hacia la puerta. Caminaba lentamente.

—No te preocupes por mí — dijo sir John—, tengo costumbre de permanecer solo.

Y repitió esta frase cuando la puerta se hubo cerrado detrás de su hijo

El fuego de nuevo perdía sus fuerzas; el día daba sitio a la noche. El anciano no trató ni siquiera de reanimar el fuego.

—Tengo costumbre de estar solo..., dijo sonriendo irónicamente.

XLV

—Me han asegurado que la señora María, quiero decir la señora Durnovo, había vuelto a su país, Sierra Leona...

Así hablaba José a su amo. Estaban a bordo del vapor "Bogamayo", que se dirigía hacia la costa occidental del Africa, con toda la rapidez que le era posible. El capitán había declarado que pensaba estar en Loango esa misma noche, entre siete y siete y media. Unicamente había siete pasajeros a bordo.

En ese instante se encontraban el amo y el criado en el camarote, preparando las maletas para bajar a tierra.

—¿Quién te lo dijo? — preguntó Jack.

—Uno de los mozos, señor, un hombre que se quedó en el hospital de Surretione.

Jack Meredith no subió inmediatamente al puente; permaneció contemplando el horizonte, por la claraboya. Esa sombra azul era el Africa, país que conocía sólo desde hacía tres años y que en ese lapso había podido influenciar toda su vida.

—Es lo mejor que hubiera podido hacer María — dijo—. Esperemos que sea feliz.

—Es de desear, señor, y se lo merece, si es que hay una Providencia allá arriba. Es una bonita y buena mujer, señor.

—Ciertamente.

José doblaba en aquel momento una camisa con todo cuidado.

—Un poco demasiado morena — dijo, igualando los pliegues que hacía en la prenda de ropa—. Pero no me hubiese importado, al ser yo un probable marido. Pero..., pero ¡no es así!

Dejó la camisa sobre el lecho, levantó los ojos; Meredith había subido al puente.

Esa misma noche, mientras Mauricio y Jocelyne Gordon estaban aún de sobremesa, un mensajero vino anunciar que el "Bogamayo" entraba al puerto. Mauricio estaba obligado muchas veces a ausentarse de pronto, a cualquier momento, a causa de la llegada de un barco; encendió un cigarro y se dirigió hacia las oficinas del puerto, donde a lo mejor lo esperaba ya el capitán del barco.

La luna estaba en todo su esplendor. Apenas se distinguía una estrella; palidecían al resplandor del astro de la noche.

Mauricio cruzó el espacio abierto del jardín cultivado y entró en la obscuridad de la selva. No se podía oír el ruido de sus pasos y, de pronto, cayó casi en los brazos de un hombre.

—¿Quién es usted? — exclamó.

—Meredith — respondió una voz.

—Meredith. ¡Jack Meredith! ¿Es posible?

—Perfectamente.

—En verdad, estoy estupefacto — exclamó Mauricio Gordon, estrechándole calurosamente las manos—, pero muy feliz. ¿Qué puede traerte de nuevo por aquí?

—Una necesidad de distracción — respondió Jack con el rostro oculto en la sombra.

—¿Distracción? ¡Pues no te felicito por escoger estas regiones para distraerte! Pero ya te darás cuenta de ello... Anda al bungalow, yo estaré de vuelta antes de una hora. Jocelyne está en la veranda.

La estación de los calores comenzaba. En esa época del año, Jocelyne no podía salir en el día; únicamente en la noche lograba respirar algo de aire desde su terraza.

Estaba sentada en su sillón habitual, mientras que la luna, roja y resplandeciente, al pasar a través de las hojas de las plantas trepadoras, imprimía caprichosos arabescos sobre su traje blanco. El ruido del mar era tan fuerte aquella noche que parecía el respirar de un coloso humano. Jocelyne se abandonaba a dulces sueños. La vida era monótona en Loango; tenía mucho tiempo que dar a sus reflexiones, y pocas cosas para ocupar su actividad.

Y ahora que la meseta de la *Simiacina* estaba definitivamente abandonada, no había razón para que ninguno de los que la habían descubierto volviese jamás a Loango.

Las plantas trepadoras se apartaron ante la mano de alguien que conocía muy bien su modo de enlazarse. Un rayo iluminó las losas de la veranda, y el hombre en el cual ella pensaba, apareció ante ella...

—¡Usted! — exclamó.

—Yo.

Se puso de pie y se dieron la mano, permaneciendo un instante con los ojos fijos. Entonces comprendieron ambos muchas cosas que jamás habían sido dichas.

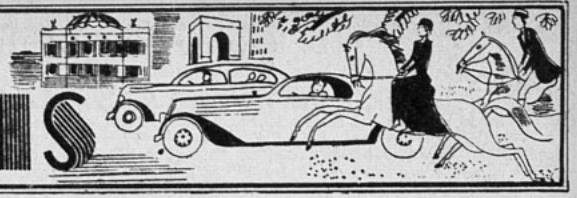
—¿Por qué volvió?—preguntó ella.

—Para relatarle una historia...

Ella elevó sus ojos sonriendo, como si se preparara a oír una broma.

(Continúa en la pág. 68).

Cartas de PARIS



¿QUE se llevará este invierno? Es una pregunta que tiene preocupadas a muchas mujeres elegantes. ¡Cómo! —exclamará usted—, ¿pensar ya en el invierno? Si, desde luego, los grandes modistos ya lo han pensado desde hace tiempo, hay que tener en cuenta que es en agosto que presentan sus primeras colecciones invernales. Estas primeras colecciones son un verdadero secreto para la clientela durante algunas semanas, y por el momento no se admite la entrada en esos talleres de la moda más que a las redactoras de los figurines y de las crónicas de moda, para que puedan imponerse de lo que allí se prepara. El público, en general, no puede darse cuenta de lo que representan estas colecciones para sus creadores: trabajo, emociones y muchas angustias. Para el modisto la presentación de su colección es como un estreno para un actor dramático. Si gusta la colección, es el éxito, y con ello una numerosa clientela y la fama, hasta los países más remotos. Si la colección no gusta gran cosa... nace la inquietud, la decepción y el trabajo desesperado para la próxima colección, que deberá ser mejor. Pero, gracias a Dios, los modistos parisienses no son solamente grandes artistas, sino personas valientes que no retroceden ante nada. Sienten gran cariño por su oficio, y son unos animadores que ponen en sus creaciones mucho de su alma sincera y ardiente. En fin, tienen a veces lindas semanas de triunfo completo, como sucedió este año con la visita de los soberanos ingleses, que dió a París un movimiento y un entusiasmo indiscutibles. Antes de las colecciones de "los vestidos" se exhibieron las de "los sombreros", que son por demás elegantes, volviendo a imponerse las plumas de avestruz de hace treinta años y los velos bordados que envuelven el rostro y que evocan la misma época. El gusto de los adornos lujosos vuelve a estar en boga, y la moda de este invierno será más femenina que nunca. Plumas de avestruz, velos, suntuosas pieles, la mujer emergerá de todo eso, como piedra preciosa en delicado estuche, que hará resaltar su belleza.

*

¡MONTMARTRE! De cuánto prestigio goza esta palabra en boca de los extranjeros que llegan a París por vez primera, y que acuden a este célebre barrio, del cual debemos reconocer que quedan después generalmente decepcionados. En una noche de junio, la pequeña "Place du Tartre", en Montmartre se ve concurrida por una serie de turistas que hablan en todos los idiomas. ¿Y qué es lo que ven? En el centro de la plaza, mesitas con lámparas de petróleo de otros tiempos, con pantallitas rojas, como las que se estilaban en 1880, alrededor de las cuales se consume cerveza o café; casas sin ningún estilo, pequeñas, grisáceas, que rodean la plaza, algunos árboles y gente apacible que no tiene aspecto extraordinario, ni nada que llame la atención. Y es que el verdadero prestigio de Montmartre no reside en su carácter exterior. Montmartre es ante todo una época, toda una generación de artistas y de escritores que llegaron actualmente a la celebridad, pero que fueron primero pobres diablos que no tenían siquiera con qué pagar lo que consumían en los más humildes cafés de Montmartre. Montmartre estaba representado en el célebre cabaret del "Lapin Agile", conocido en el mundo entero, dirigido por "Frédé", que acaba de fallecer en estos días. Su muerte ha sido muy sentida entre toda una generación de "habitués" de Montmartre, entre los cuales podemos mencionar a Roland Dorgeles, Pierre Mac Orlan, Francis Carco, etc. Toda esta juventud bohemia, tenía hace treinta años, su mesa servida en el "Lapin Agile", y el "papá Frédé" no pidió jamás que saldaran la cuenta... Teniendo absoluta confianza en el porvenir de sus clientes, los ayudaba lleno de generosa amistad, y su cabaret era también el refugio de esos soñadores desprovistos de fortuna. Frédé los reunía alrededor de unos leños crepitantes, y tocaba su guitarra antes de recitarles sus poemas. Durante el día, los escasos transeúntes que pasaban por esa calle divisaban al "¡Papá Frédé", sentado en el umbral de su boliche, vestido con su eterno traje de terciopelo borlón negro, con camisa y pañuelo rojos, tocando la flauta. Después de la guerra se puso muy de moda el "Lapin Agile". Los antiguos clientes, convertidos en celebridades, atrajeron la clientela más chic de París, y el cabaret quedó transformado en la boite de moda.

*

HACE poco tiempo, en sus emisiones radiofónicas especiales para la América del Sur, el "Poste Colonial" del Estado francés incluyó en su programa un recital de la gran clavecinista Wanda Landowska, y fué indudablemente una gran satisfacción para los auditores lejanos el poder conocer y apreciar a esta genial artista, que persiste desde hace doce años en París, en su esfuerzo admirable para volver a implantar el clavecín. Wanda Landowska habita en el bosque de Saint Leu, en una poética residencia, de armoniosas proporciones, rodeada de un parque profundo que se prolonga hasta perderse en la espesura del bosque. En ese templo de la música se celebran todos los domingos, desde hace doce años, conciertos de clavecín, a los que asiste un público de *élite* realmente apasionado. Actualmente acuden del extranjero, para asistir a estas fiestas musicales que dejan al auditorio una impresión inolvidable, cuyo encanto queda aumentado, dado el romántico lugar que les sirve de marco. En esa exquisita naturaleza, el arte del pasado se impregna de una nueva juventud. Este delicioso rincón de "L'Ile de France", situado en las afueras hacia el norte de París, se presta muy bien para los músicos del siglo de Luis XV, y sentados en el salón de música de Wanda Landowska escuchamos a la gran artista tocar las obras de los clavecinistas, y mientras que nuestras miradas siguen, a través de las altas ventanas que dan al parque, los juegos de luz y de sombra entre los árboles, nos sentimos transportados bien lejos en el espacio y en el tiempo, hacia esas regiones donde todo es armonía, dulzura y belleza. El programa de este año ha sido particularmente brillante. Diversas audiciones fueron consagradas a Haydn, Bach, Mozart, pero la mayor parte divulgó las obras de Scarlatti, Rameau y Couperin, que no en balde es conocido por "Couperin le Grand". Igual a Debussy y Ravel, que escribieron "un homenaje a Rameau", el primero, y la "tumba de Couperin", el segundo, Wanda Landowska, quiso también pagar su tributo de admiración a estos dos más destacados maestros de todos los músicos franceses. Tocó sus obras, maravillas de gracia, de elegancia y de ternura. Así en el bosque de Saint Leu, una artista cuya fe ha hecho milagros, apasionadamente seguida por un grupo de alumnos entusiastas, se celebran todos los domingos durante el verano, unas reuniones, en las cuales no existe nada más fuera del Arte.



MAS QUE REINA

EL PRODIGIOSO DESTINO DE LA EMPERATRIZ JOSEFINA



Josefina Tascher de la Pageria era muy niña, no tenía ni siquiera diez años, cuando una negra anciana le predijo un extraño porvenir: "—Serás más que reina..." — Así hablaba la negra en el atardecer de uno de esos días en que el cielo de la Martinica parece más suave que nunca y en el cual los seres se sienten sobrecogidos por una melancolía más intensa que en pleno día.

Era hija de un gentilhombre francés que poseía plantaciones en las Antillas; la pequeña Josefina revelaba que iba a ser muy bonita y, sobre todo, muy atractiva. Uno de sus mayores deseos era irse a Francia, y cuál no sería su alegría cuando sus padres la enviaron a París para casarse con un apuesto oficial, Alejandro de Beauharnais. ¡Qué encanto! La chiquilla se sentía fascinada... lo hubiera estado aún más, si hubiera podido presentir que al dirigirse a Francia iba hacia su prodigioso destino. Mas éste no se cumplirá hasta que no haya conocido las más rudas adversidades.

El vizconde de Beauharnais tenía 19 años y Josefina 16... ¿Cómo se iba a exigir constancia a un esposo tan joven? La recién casada soporta todas las infidelidades y se consuela más tarde con sus dos niños. Engenio y Hortensia. Principia para ella esa vida incierta de una mujer mal casada, a fines de ese siglo XVIII, lleno de costumbres deplorablemente ligeras, hasta que estalla la revolución y madame de Beauharnais, en su calidad de aristócrata, es aprisionada y encarcelada. Josefina tuvo que pasar tres meses en la prisión "des Carmes", en un calabozo sombrío, esperando de día en día su turno, para ser trasladada al cadalso.

Pero sucedió que un día inesperado recuperó su libertad y en partida doble, porque su volátil esposo había muerto. Después de haber sufrido tanto y de haber visto la muerte tan de cerca, Josefina trató de gozar de la vida en ese París del Directorio, donde pavoneaban las "Merveilleuses" y los "Muscadiss". Durante una fiesta en casa de Barras, el "rey de la República", hizo la conquista de un joven oficial que pasaba todavía inadvertido y cuyo nombre era Bonaparte. Pequeño, delgado, de tez amarillenta, seis años más joven que ella, está lejos ni siquiera de destacarse en su carrera, pero emana una cierta fuerza de él y se comenta que le espera un buen porvenir. Estas consideraciones entrarán en cuenta cuando Bonaparte, apasionadamente enamorado, pide que Josefina sea su esposa, y ésta acepta sin entusiasmo, más bien obligada por la razón.

Desde entonces se confunde su destino con el del joven corso, cuya carrera fulminante la deja estupefacta. Al día siguiente del matrimonio emprende la triunfal campaña de Italia, desde donde le escribe las más bellas cartas de amor que se hayan conocido en todos los idiomas. Estas cartas las lee Josefina, bostezando..., rehusa ir a reunirse con su esposo y continúa su vida frívola en París, busca toda clase de pretextos, decidiéndose al fin a escribir a Bonaparte, que se ve impedida para emprender el viaje, por estar embarazada.

Advertido a su regreso, Bonaparte, de la mala conducta de su esposa, quiere divorciarse, y entonces ella se arrastra de rodillas a sus pies, suplicándole la deje permanecer a su lado. Poco a poco, se van trocando los papeles, y a medida que su esposo sigue ascendiendo en su brillantísima carrera, Josefina, que ya no es joven y que siente como si los años contaran para ella como el doble, se sentirá poseída del infierno de los celos.

Además, no ignora que toda la familia de su esposo la detesta, buscando todos los medios para indisponer al emperador contra ella. A medida que avanzan los acontecimientos, una idea fija persiste en el cerebro de Napoleón. Necesita y desea un heredero para asegurar la estabilidad de su obra. Nuevamente se levanta ante ella el espectro del divorcio y mucho más aterrador que en los primeros tiempos...

Por suerte la quiere todavía Napoleón y vacila ante esta resolución, que le partirá el corazón. No ignora tampoco el emperador que ella le ha secundado a escalar la prestigiosa situación que ocupa y que nunca ha sido Josefina inferior en su papel de soberana. Parece más bien que hubiera nacido para reinar y la etiqueta de la corte, que el emperador ha restablecido como en el tiempo de los Borbones, no pesa jamás a Josefina, que sabe habituarse fácilmente, dotada de un tacto perfecto, de unos modales de gran dama. Josefina sabe ser impecable en todas las circunstancias y es para su esposo el más precioso auxiliar. Su sorprendente memoria le hacen recordar nombres y rostros que no ha visto desde hace años, y eso es una cualidad muy apreciable en una soberana. Las galanterías y las atenciones rodean a Josefina, porque es la emperatriz, pero en gran parte también porque es bella, sus formas exquisitamente modeladas, la gracia criolla de sus movimientos, la dulzura de sus ojos azules, sus sonrisas, el arte para arreglarse, la convierten en una mujer ideal.

Lejos de seguir siendo la mujer frívola, como a principios de su matrimonio, sabe conformarse Josefina moralmente a sus nuevos deberes; no discute jamás, se muestra dócil, suave y fiel. Rodea a Napoleón de una veneración exclusiva, y aparte de él ya no existe nadie para ella. ¿Cómo extrañarse que después de doce años de matrimonio Napoleón esté todavía enamorado?

Mas el destino de Josefina debía de cumplirse hasta el final. El divorcio, convertido en asunto inevitable por razones de Estado, fué pronunciado en el mes de diciembre de 1809, siendo para la infeliz mujer un golpe, del cual no supo reponerse más. Conservando siempre su rango de emperatriz, retirada en su adorable palacio de la Malmaison, Josefina asiste de lejos al matrimonio de Napoleón con María Luisa, al nacimiento del Rey de Roma, y a la caída del imperio.

No solamente debido a un fuerte enfriamiento, sino también a todas sus penas, murió el 29 de mayo de 1814, cuando el emperador Alejandro de Rusia era huésped en la Malmaison, durante los días trágicos de ese año en que Napoleón se encontraba en la isla de Elba. Al año siguiente quiso el emperador, durante los 100 días, volver a ver la Malmaison, donde había muerto la que él consideraba siempre su mujer, y que no lo había decepcionado como María Luisa. La reina Hortensia, hija de Josefina, lo recibió, y después de haber recorrido el triste palacio enlutado, le dijo Napoleón a través de sus lágrimas: "—Era una francesa y ella... ella supo amarme"

Marie - Anne Ellis.



La mujer frente a la vida

BERTA EMILIA KUMP

Pocos conocen la historia de Berta Emilia Kump y muchos se preguntarán ¿quién es ella? Es una joven alemana, discípula y asistente del sabio italiano, Guillermo Marconi y que, según se dice, es depositaria de los proyectos y de los secretos del gran desaparecido. Hija de padres humildes, Berta quedó huérfana durante la guerra. De muy pocos años, se vió obligada a ganarse el pan para sí y para sus dos hermanitos, al quedar su madre imposibilitada para trabajar durante un largo período. Era Berta en esa época una niñita de 10 años, lo más.

Muertos los suyos, fué recogida en un orfelinato y a los quince años se empleó como niñera con un médico. Pidió y obtuvo permiso nocturno de algunas horas y en dos años consiguió el diploma de estudios superiores. El médico, a quien le anuncia la gran noticia, le pregunta:

—¿Y qué hará usted con ese diploma?

—Inscribirme en la Universidad —le contesta, con los ojos brillantes de ambición—. Pero dudo que me alcance el dinero para comprarme los libros.

Favorablemente impresionado, el médico la nombra su secretaria y le da el dinero necesario.

Así, Berta continúa estudiando y se diploma, desarrollando una tesis que suscita la admiración de los examinadores. Y he aquí el golpe de fortuna que viene a premiar sus esfuerzos y su tenacidad.

Por una casualidad, Berta es presentada en Berlín al profesor Bartoll, asistente de Marconi. Luego de haberla oído hablar un poco, le ruega verse con él al día siguiente.

Desde ese día Berta Emilia Kump se transforma en asistente de Guillermo Marconi.

La prensa del mundo ha asegurado, publicando anécdotas y entrevistas, que la joven Berta, que sólo cuenta 29 años, está ocupada en desarrollar los estudios, que Marconi dejó incompletos, acerca de la televisión, y que el gran sabio no había revelado jamás a nadie. Es muy probable que, a través del talento de Berta Emilia Kump, el espíritu inmortal del gran italiano continúe llevándonos de un asombro a otro.

EXTRAÑOS CLUBS DE MUJERES

Cuarenta y tres muchachas de Hull se reunieron con el objeto de fundar un CLUB DE SOLTERAS. Querían ayudarse mutuamente para permanecer célibes por toda su vida. Según la declaración de principios, que aparece en la testera principal del salón de honor, no odian a los hombres, pero desean conservar su independencia a toda costa y con este fin constituyeron el ya famoso "NUNCA-NUNCA CLUB", que incluyó todo el ideal de sus miembros en un lema que aparece por todas partes: en el servicio de porcelana y en los cubiertos, en los lavatorios, en los espejos y en los ceniceros... Son dos palabras imperativas:

"¡PERMANECED SOLTERAS!"

EL CLUB DE LOS BUENOS DIAS

Este club de mujeres no mayor de treinta años, ha sido fundado en Johannesburgo con el objeto de obligar a las socias a sonreír desde la mañana. Se trata de hacer todos los días una clase práctica de optimismo al empezar el día.

—¡Buenos días!

Y una deliciosa sonrisa aparece en los labios rojos de las mujeres, que pertenecen a este original club.

—¡Buenos días!

Y la expresión de la fisonomía envía por medio de todas las personas que crucen a su paso por las montañas, un deseo de felicidad, un punto de apoyo para que ese gesto acompañe al mundo durante las horas de trabajo. En los salones de este club aparecen los ceños adustos y amargos en sabrosas caricaturas, junto a las dulces sonrisas con que los miembros de la institución se proponen favorecer al mundo, poniendo en la expresión alegre y optimista la mejor semilla de paz y salud.

EL CLUB DE LAS ENVENENADORAS

En Yugoeslavia, la policía de Velika descubrió, hace nueve años, un club constituído por mujeres, cuyo "hobby" consistía en envenenar a sus maridos, sin dejar rastros. Se habían agrupado bajo el nombre de "La Sagrada Lucrezia", en honor, sin duda, de Lucrezia Borgia, quien, según la falsa o veraz leyenda fué la más experta envenenadora que se ha conocido... Dichas mujeres se reunían a intervalos regulares para discutir "el tremendo arte" y comunicarse los resultados de sus esfuerzos y ensayos...

Naturalmente la disolución de este club dió con los cuerpos mortales de estas vestales del crimen en la cárcel. Y por muchos años. Sin embargo, no pudo comprobarse ningún caso claro... La condena no fué excesiva, por que los jueces tomaron en consideración "que aquellas damas" eran neuróticas sacerdotisas del crimen en perfección de platonismo.

Aquí en Chile, habríamos dicho:

—"Más era el ruido que las nueces"...

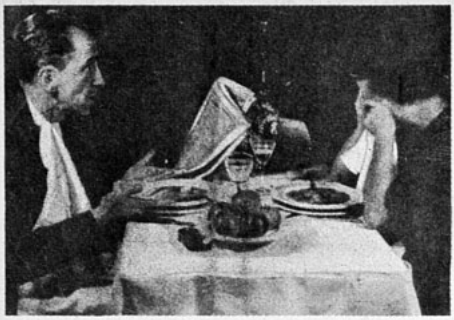
LA INTERMINABLE MISIVA DE AMOR

Es Danielle Darrieux quien la ha recibido. La encantadora artista de cine, nacida en pleno "charme" parisién, recibe millones de cartas en que la declaración de amor está hecha en chino o en alemán, en sirio o en castellano... Una enorme gama de matices da interés a la enorme colección que la artista ha hecho archivar con gran cuidado.

Pero la "obra maestra" de su colección la recibió la encantadora esposa de Henri Decoin, por telégrafo: dos mil quinientas palabras, o sea, 32 páginas de texto telegráfico dirigidas a la vedette por "Un desconocido de Detroit"...

Alguien interrogó a la artista sobre el contenido del famoso telegrama...

—No concluí de leerlo, dijo sonriendo la artista.



Proteste por el desayuno. Su mujer llorará de... alegría.



Llegue siempre tarde a comer. ¡Cuánto le gustará eso a ella!

¡ESTO NO LO HAGA!

Si quiere paz en el hogar, evite hacer esto. Muestre esta página a su mujer... a ver qué piensa. Pero tal vez no tenga necesidad de ello... porque si ya es usted uno de los muchos que ha pecado en esta forma, ¡será su mujer quien primero le muestre estas fotografías con una sonrisa irónica!







No se quite los zapatos cuando se recueste sobre el mejor cubrecama.

No se olvide de colocar el cigarrillo encendido sobre el tapizado del sillón.

Y hablando de zapatos, no vacile en apoyar los pies calzados en cualquier parte.



Pregunte invariablemente; "¿Dónde están los cincuenta centavos que te di la semana pasada?"



Y cuando su mujer comience a entusiasmarse con su charla, ¡bostece!...



¿Quién ha comenzado?

UNA DISCUSION ES MUY POCA COSA. PERO UNA DISCUSION QUE CAMBIA DE TERRENO ES UNA DISPUTA. AQUI DAMOS DOS EJEMPLOS: ¿QUIEN HA COMENZADO? ¿QUIEN HA HECHO BIFURCARSE LA CONVERSACION EN DIRECCION ERRONEA? HAY QUE INTERROGARSE A SI MISMOS Y, SOBRE TODO, COMPRENDER EL PELIGRO DE ESOS CAMBIOS DE HUMOR. LA PROXIMA VEZ QUE SIENTAS LA MALA TENTACION, HAZ LOS ESFUERZOS NECESARIOS POR APACIGUAR ESAS QUERELLAS.

I

ELLA.—Oye, amorcito, esta temporada no hemos ido al teatro. Podríamos ir mañana por la tarde...

EL.—Si te parece...

ELLA.—¿Preferirías el cine? Por ejemplo, ir a ver una de esas películas norteamericanas, que tanto te gustan...

EL.—No, no, amiga mía; yo no soy un tirano. Sea por el teatro.

ELLA.—Sin contar que en este momento no hay ninguna película buena.

EL.—¿Que no hay película buena? ¿Quién te ha contado eso? Aunque es verdad: tú amas el sentimiento, el romance. Tú encuentras que esta semana no se llora bastante en la pantalla.

ELLA.—¡Qué mal me conoces! Yo soy alegre, sí, también yo. Me gusta reír tanto como a ti, porque tengo tanta fantasía como tú.

EL.— Posees inmensas cualidades, los dones más encantadores. Pero en cuanto a fantasía, ¡estás completamente privada de ello! No creas que te reprocho nada. No era eso lo que yo buscaba en ti cuando me casé contigo.

ELLA.—Ya te conozco tu fantasía. Llamas fantasía al gusto por lo instable, al amor por el desorden, a la negligencia.

EL.—¡Vaya, vaya, vaya! ¡Cómo salen los reproches de tu linda boca! No, en efecto; no me resigno a preverlo todo, a medirlo todo, a decirlo todo por adelantado...

ELLA.—No obstante, es conveniente organizar la vida...

EL.—¿A eso llamas organizar la vida? Yo detesto los proyectos, bien lo sabes.

ELLA.—¡Y bien! No comencemos...

EL.—¡No comencemos! Es lo que te ruego... ¿Qué autor de genio, qué potente actor deseas ir a ver?

ELLA.—¡Te juro que mañana yo no voy al teatro! ¡Tienes una manera de apagar la alegría de los demás!... ¿Y después querrías que estuviese contenta? ¡Líbrame de tu ironía! ¡Déjame tranquila!

—EL.—¡Qué tono! Te aseguro que es inadmisible. ¡Oh, ya lo creo, tú no te escuchas!...

ELLA.—Entonces, ¿querrías que me mordiera, que callara lo que siento? Bien veo ahí tu egoísmo...

EL.—Y al tuyo, ¿qué nombre le das?

ELLA.—Tú haces exactamente lo que te viene en gana, sin pensar que junto a ti hay otras personas que viven, que respiran, que tienen sus gustos, sus deseos, sus caprichos.

EL.—¡Ahí está! Yo no te lo quería decir eso del capricho...

ELLA, (con lágrimas de rabia).—Te detesto, ¿lo oyes?, te detesto cuando te pones así.

EL.—¿Cómo me pongo?

Ella.—Frío, irónico, sin curiosidad por los seres ni por las cosas. Si tú me amaras...

EL.—Escucha, no salgo yo de mi oficina para encontrarme en casa con una mujer nerviosa que busca el drama...

ELLA.—¿Que yo busco el drama? ¡Yo, Dios mío! Tú ya no me amas, eso es todo.

EL.—Sábelo por última vez: te amo a ti, no me gusta el teatro, comer en el restaurante me gusta a medias, me gusta que me amen, pero más me gusta que me dejen tranquilo.

ELLA, (queriendo arreglar las cosas).—Y si fuésemos al circo...

EL.—Y me gusta el circo, era lo que iba a agregar...

II

EL.—Escucha, querida, tú sabes que no soy difícil de contentar, pero este bistec, ¡hum... hum!...

INUTILES

ELLA.—Es verdad que está un poco duro. Pero tú me pides el almuerzo para las doce y media justas, y ya es la una menos cinco.

EL.—Fuí retenido en la oficina por un cliente que no me soltaba nunca.

ELLA.—Ya lo sé; pero entonces no es culpa mía...

EL.—Lo concedo. Pero tampoco podía yo decir: "Mi mujer me espera, vuelva otro día".

ELLA.—Evidentemente. Pero debes estar de acuerdo conmigo en que cuando yo voy a ver a una amiga me las arreglo para estar de vuelta a hora adecuada.

EL.—¡Como si las dos cosas fueran posibles de comparación! Entre una visita para entregarse a la murmuración y las cuestiones de negocios, ¡hay una pequeña diferencia!

ELLA.—Tú traes siempre de la oficina una serie de historias que no tienen nada que ver con los negocios. Es preciso creer que también los hombres murmuran de vez en cuando.

EL.—Bueno, es posible, querida. ¡Pero cambias el tema! De lo que estoy seguro es de no haber comido jamás un bistec tan duro desde la crisis mundial.

ELLA.— Vamos, amigo mío. ¡un bistec demasiado cocido no es ningún drama!

EL.—Eres tú la que dramatizas las cosas! Esto te importa a ti menos que a mí, porque has tenido toda la mañana para comer pastelitos con tus amigas.

ELLA.—Por cierto, tengo amigas, y ellas no están regañando todo el tiempo!

EL.—Lo que me sorprende en extremo es ver que, mientras tantas personas mueren de hambre, tú desperdicias la carne! Yo no sé lo que sea: si tú no estás segura de la cocinera, podría por lo menos controlársela.

ELLA.—Tú bien sabes que Ema pone mal gesto cada vez que yo entro a la cocina.

EL.—Sea como quiera, yo siempre he visto a mi madre cuidando el horno... y tiene la misma cocinera desde hace veinte años.

ELLA.—En lugar de hablar de tu madre —que es muy buena, no lo niego—, podrías seguir el ejemplo de tu padre a quien jamás he oído hacer nunca la menor observación en la mesa. Si tú fueras como él, si estuvieras siempre de buen humor, como él...

EL.—Eso acaso se deba a que le cuesta menos que a mí ganarse la vida.

ELLA.—¿No será porque es más amable con los clientes?

EL.—¿Y no será más amable porque está mejor alimentado? Todo se compensa.

ELLA.—Todo se compensa, en efecto y, precisamente, si tú me dieras más dinero para la casa...

EL.—Lo gastarías al punto para tu toilette... ¡te conozco tanto! Sí, decididamente, todo se compensa.

ELLA.—¡Lo que yo gastara no sería nunca comparable con lo que tú pierdes en las carreras!

EL.—¡En las carreras! ¡He ganado doscientos cincuenta pesos el mes último! ¡Vamos, tú exageras!

ELLA.—Puede que exagere en lo que se refiere a las carreras, pero...

EL.—...Y si tú no estás satisfecha...

ELLA.—¡No! ¿Cómo quieres que [illegible] satisfecha?

EL.—...Yo te rogaría que guardaras [illegible] tus reflexiones...

ELLA.—¡Nadie me ha dicho jamás [illegible] esas mismas cosas!

EL.—¿Cómo es eso, "nadie"?

ELLA.—Yo sé lo que me digo.

EL.—¡Te intimo a que te explique!

ELLA.—Si eres demasiado torpe [illegible] comprender...

EL.—Y cuando tú hablas de torpe [illegible] de lo que hablas...

ELLA.—¡Es claro! Ya saliste, tú, [illegible]. Yo no soy más que una torpe, una [illegible] vale. Tú, en cambio, eres inteligente [illegible] eres cortés, eres amable... ¡Todas [illegible] se han reunido en ti!

EL.—Tú te lo dices todo...

ELLA.—¡No hago más que expresar [illegible] llas! Ahora vendrás a decirme a mí que [illegible] soy descuidada en mi persona, que no me arreglo. ¡No faltaba más! Ni agradeces que te cuido la casa... Y, después, el caballero irá sintiendo que se le van los ojos detrás de las mujeres que ve en la calle, porque van bien vestidas... aunque sepa una cómo se las arreglan para gastar en trapos... ¡Me tienes aburrida, me oyes, aburrida!... ¡Para qué iría yo a casarme!...

EL.—El remedio está en la mano... Para todo hay solución, hijita. Pero tú misma eres la que todo lo transformas y tergiversas. No sé para qué sacas a cuento cosas que nada tienen que ver con el asunto. ¡Cómo si a mí me importaran!

ELLA.—¡Qué te van a importar cuando vives pendiente de lo que ocurre fuera de tu casa y ni sabes lo que pasa en ella!

EL.—¿Qué quieres decir? ¡Habla!... ¿Para qué esas palabras veladas, de doble sentido? Vamos a ver, ¡qué pasa, dilo de una vez!

ELLA.—Si eres tan listo como te crees, podías adivinarlo. ¡No eres más que un hombre amargado que sólo sabe gruñir!

EL.—¡No había de ser amargado! ¡Con la vida que me haces llevar!

ELLA.—La llevas tú porque quieres.

EL.—Tú con tu falta de todo sentido de las proporciones, con tu ausencia de sensibilidad y discreción...

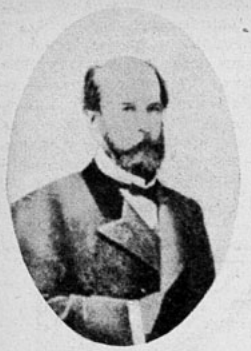
ELLA.—¡No lo decía yo! La sensibilidad tuya es la de un cerdo.

EL.—¡Eres una deslenguada!

ELLA.—¡Y tú un canalla! Y un bribón... y un...

ETCETERA...





El Presidente Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876)



El Presidente Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901)



Monseñor Crescente Errázuriz, que llegó a ser Arzobispo de Santiago, y uno de los más grandes historiadores de América.

Familias chilenas: **por Julio Arriagada H.**

DOS PRESIDENTES Y UN ARZOBISPO SON LAS MAS RECORDADAS FIGURAS DE LOS ERRAZURIZ

Desde el fundador de la familia en el siglo XVIII, cada generación ha dado personalidades al país. — Los alcaldes de Santiago en la Colonia, y los propulsores de la industria, la agricultura y la minería, en el siglo pasado. — La era de actividad inolvidable para el país durante la administración Errázuriz Zañartu.

LA FAMILIA de los Errázuriz ocupa ya durante la Colonia un sitio muy elevado en la vida chilena, tanto por los altos cargos que sus miembros desempeñan como sus características especiales de cultura y de sano equilibrio que revelan todos sus actos. El fundador de la familia era aquel general y maestre de campo de la realeza española y que fué regidor perpetuo de Santiago. Era Francisco Javier Errázuriz Larrain.

En los genealogistas generales y en aquellos que, como Medina y de la Cuadra, han hecho estudios especiales sobre aquella familia, nos encontramos con numerosas figuras descollantes en la Colonia y entre las cuales hay que anotar principalmente a Francisco Javier Errázuriz Madariaga, el doctor en leyes, que en 1781 era alcalde de Santiago y rector de la Universidad de San Felipe. En los días de la Independencia tuvo importante actuación Francisco Javier Errázuriz Aldunate, alcalde de Santiago en 1810, y uno de los elegidos en el primer Congreso. Fué uno de los constituyentes de 1833. Su hermano Isidoro, que fué corregidor del Cabildo en 1813, formó parte de la Junta de Gobierno de 1829. Y su hermano Ramón fué Ministro del Interior del Gobierno de Prieto, en 1831 y 32, y vicepresidente del Senado en 1849.

Son muchos otros Errázuriz los que tuvieron importante actuación en el siglo pasado. Entre ellos el parlamentario y diplomático, Maximiano Errázuriz Valdivieso, que dió la vida al carbón en Lebu y al cobre en Tamaya, como igualmente a la agricultura. Fué un gran benefactor y un coleccionador de obras de arte. Su hijo, José Tomás Errázuriz Urmeneta, obsequió sus cuadros para que su producto sirviera de ayuda a numerosas instituciones de beneficencia. Su otro hijo, Rafael, fué un brillante parlamentario y Ministro de Estado. Dió vida a la minería y era dueño de la viña Urmeneta. Actuó en el periodismo y escribió interesantes libros. Podría-

mos prolongar la lista interminable de servidores públicos de ese apellido, si el breve espacio no nos lo impidiera, para hablar de tres figuras cuyo recuerdo vive en todos los hogares de Chile: las de los dos Presidentes y la del Arzobispo Errázuriz.

Después de una brillante carrera política llegó Federico Errázuriz Zañartu a la presidencia de la República en 1871. Le correspondió promulgar el Código Civil. Nombró comisiones para el estudio y renovación de varios otros de los códigos y logró la reforma de varios artículos de la Constitución, encaminados a la libertad de creencias.

Chile tuvo bajo su presidencia un gran progreso industrial y comercial. Se terminaron los trabajos de varias vías férreas en el sur del país y el ramal a Los Andes. La exposición industrial de 1875 constituye uno de los mayores exponentes de progreso que se haya realizado en toda época en el país. Dos gruesos volúmenes recuerdan el esfuerzo que significó aquel torneo internacional. Las ciudades de todo el país mostraron un progreso evidente. Se mejoraron los caminos, se construyeron puentes. La industria y la minería recibieron un apoyo decisivo. Fué bajo su gobierno que Vicuña Mackenna logró hacer un año inolvidable de urbanismo para Santiago, y durante esa época, que se levanta el Santa Lucía, surge en Santiago también el Parque Cousiño. Todas las demás ciudades llevaban la misma marcha con autoridades inteligentemente elegidas.

Su hijo, Federico Errázuriz Echaurren, llegó a la Presidencia de la República en 1896. Había sido un destacado parlamentario y un buen Ministro.

Como su padre, ayudó resueltamente a la industria nacional. Su política económica se dirigió a favorecerla, reformando las tarifas aduaneras en el sentido de aumentar los derechos de importación a los productos manufacturados que pudiesen fabricarse en el país. La demarcación de límites con Argentina llevó a los países al borde de una guerra que se evitó aceptándose el arbitraje de Inglaterra. Las dos naciones, amigas y hermanas de tradiciones heroicas, sellaron la paz con el llamado Abrazo del Estrecho. En 1898 el Presidente Errázuriz y el Presidente argentino Roca, se dieron cita en Punta Arenas para sellar la forma honrosa con que se ponía término al largo litigio de límites. Durante ese gobierno la administración pública fué perfecta hasta en sus más pequeños resortes y la paz social fué completa.

No entraremos a detallar la vida intelectual y religiosa de Monseñor Crescente Errázuriz, cuya memoria se ha perpetuado en un monumento frente a la Universidad Católica. Sus pastorales de Arzobispo llegaron aun a los círculos más distanciados de la Iglesia y sus obras históricas constituyen una de las columnas en que se apoya la labor que harán los cronistas e historiadores de muchas generaciones. Su figura está en los ojos de quienes la vieron una sola vez, pues ella era imponente y majestuosa. Su palabra era siempre suave y quedaba vibrando en los corazones con sones de perpetuidad. ,



Un dentífrico ordinario deja incompleta su labor. Quizás limpie eficazmente la dentadura, pero eso es sólo *la mitad* de la tarea. FORHAN'S da protección completa porque es el único que contiene el famoso Astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para combatir la piorrea y otras afecciones de las encías.

Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, que reblandece y hace esponjosas a las encías y pone a la dentadura en peligro. Forhan's, con su protección por partida doble contra el deterioro de la dentadura y las afecciones de las encías, brinda a usted el atractivo de una sonrisa centelleante, la firmeza de encías sólidas y la seguridad de una boca sana. Use usted Forhan's con regularidad. ¡Compre un tubo hoy mismo!

7FS2



Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

ENTRE NOSOTROS

TU MIRAS, PERO, ¿OBSERVAS?

¿Cómo dice detrás de las tarjetas que se envían por correo, "Post Card" o "Postal Card"?

En una máquina de escribir de teclado universal, ¿qué signo está en la misma tecla que el 4?

¿Cuál es el diámetro de una moneda de a peso?

¿En qué lado de una camisa de hombre van los botones?

La luna, en el cielo de verano, ¿es alta o baja?

¿Cuántas varillas tiene un paraguas corriente de hombre?

¿Cuántas teclas tiene un piano?



"ECRAN" HA LEIDO PARA USTED:

DOÑA JAVIERA CARRERA (1)

por ISABEL CARRERA DE RIED

Suavemente, casi con sigilo, Isabel Carrera de Ried abre, en este libro, a nuestra imaginación, las puertas de la "muy noble y leal villa de Santiago de Chile en aquel año de gracia de 1810"; en la hora grave y mística del toque de queda. Nos pasea por sus calles perfumadas y beatíficas, de una sencilla arquitectura y... cuando aún no hemos reaccionado de este agradable estado de embriaguez y laxitud, con ánimo resuelto y contundente nos traspone en los umbrales de una mansión solariega en la que vive una ilustre familia que por la altivez de su carácter y el talento de los miembros que la forman palpita bajo ese techo un clima que enardece y eleva el espíritu de quien siente su influjo.

Pero, el interés de la autora no estriba en ponernos en contacto con todas las personas de esa familia, sino solamente en los aspectos que ella, muy acertadamente, ha considerado indispensables, para hacer comprender mejor, admirar más y destacar más claro la interesante personalidad de Javiera Carrera, alma y acción de esta casa.

El objetivo lo consigue ampliamente. En un estilo nervioso, apasionado, lleno de sugerencias y empapado de una suave nostalgia, con mano de artífice va desprendiendo, desde los más profundos rincones del alma de la heroína, las múltiples fibras que forman el arquetipo de su brillante personalidad.

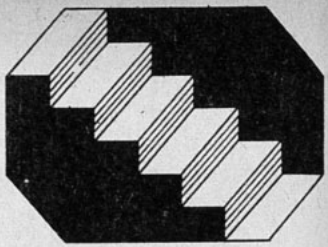
Así, con íntima emoción, vemos alzarse la figura de Javiera Carrera: dulce, tímida y mística en su niñez; esposa ejemplar, y madre solícita después; ardiente, apasionada, enamorada del éxito y de la gloria en plena juventud y belleza; altiva y fuerte en la lucha, y en el dolor más tarde; soberbia, intransigente, encendida por agitados sentimientos de rencor, en la inmensidad y desolación de su tragedia; anhelante de servir y hacer el bien al prójimo en su larga y lánguida vejez.

Nos seduce la heroína. Nuestra alma palpita al unísono con cada nueva emoción que mueve la suya. Saboreamos con ella el éxito. Sentimos obscuras rebeldías y enconos con su implacable afán de avasallar a los rivales y enemigos que se oponen a su imperativo y dominio. Y damos vuelta la última página del libro, sumida en la misma dulce decadencia que invade en sus últimos años a "la solitaria de San Miguel".

Mucho se ha escrito sobre la brillante heroína de la patria vieja, pero quizás nadie ha conseguido infundirle el verdadero clima de su sangre y de su personalidad como lo ha hecho ahora Isabel Carrera de Ried, en cuyas venas arde la sangre impetuosa y hierve en su cerebro la chispa del genio de ella, Javiera Carrera, que es su antecesora.

MARTA ELBA MIRANDA.

(1) Publicado por Editorial "Zig-Zag".



LA VISTA ENGAÑA

Mira durante un rato esta escalera y descubrirás que tiene dos aspectos diferentes. A primera vista parece una escalera normal; pero de improviso se invertirá y los escalones quedarán al revés. Esta posición cambiará para volver a su aspecto normal y así sucesivamente.

Esta ilusión dícese causada por la fluctuación de la atención. El ojo, como la mente, es, en cierto modo, emocional. Rehusa ver en forma invariable. Es caprichoso y adopta ya una actitud, ya otra. Y esto ocurre pese a la más obstinada concentración para impedirlo.

Ensaya el siguiente experimento: Mira la escalera y trata de que se mantenga en forma normal. Y cuando inesperadamente se invierta, pon toda tu voluntad en que vuelva a su posición primitiva. No existe el superhombre que lo consiga.

Ese hábito del ojo se puede observar en diversas circunstancias A veces, mirando la luna, se la ve alternativamente como una esfera o como un disco plano.

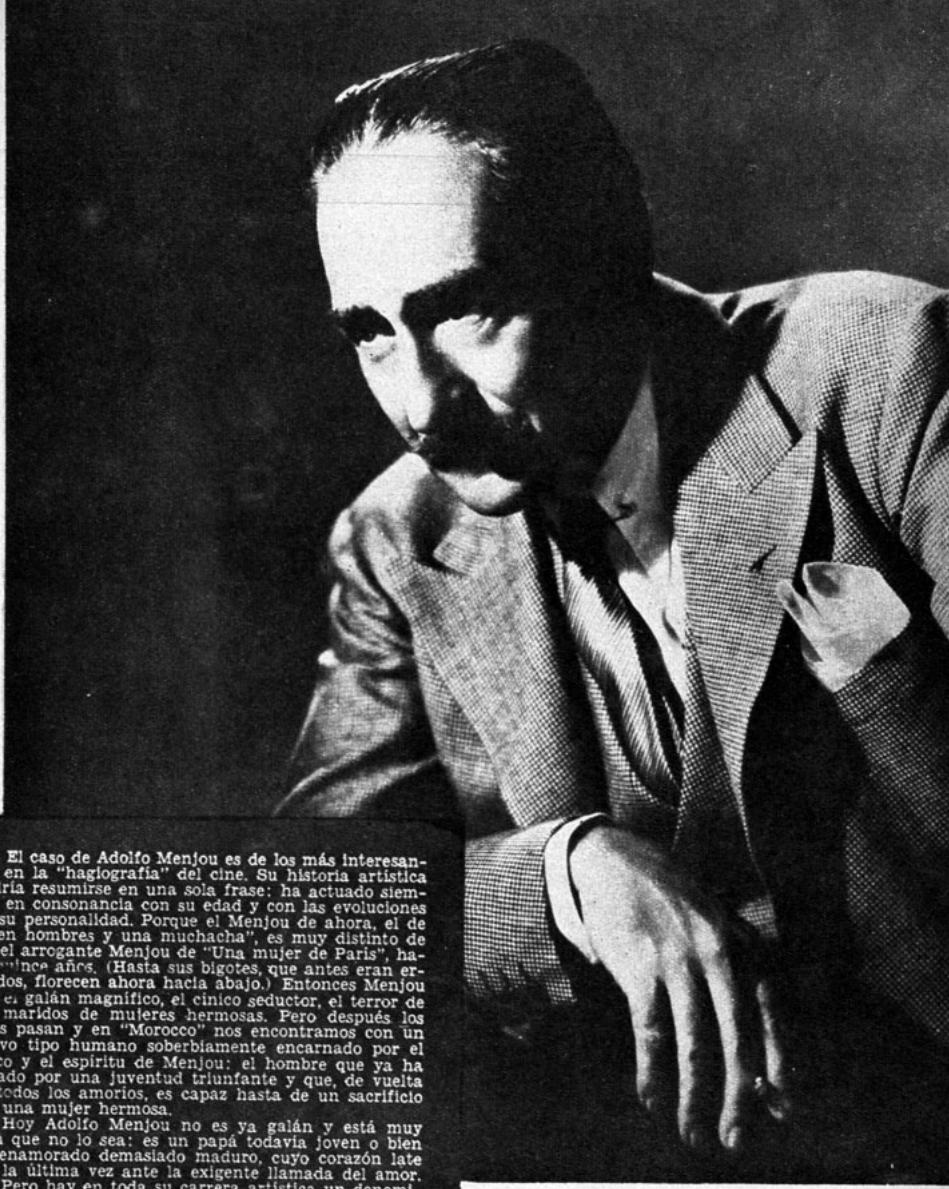
Son experiencias normales que demuestran que nuestra visión es tan caprichosa como nosotros y tan dada, como nosotros, a la inconsistencia.

Frrores de grandes personalidades

Hace más o menos sesenta años, cuando hizo su aparición el fonógrafo, el físico Moncel lo presentó a la Academia Francesa de Ciencias. Uno de los miembros de la asamblea se levantó, indignado: "¡Miserable! No nos va a engañar con ese ventrílocuo!"

El ilustre físico Arago decía en 1838: "En los túneles se encontrará una temperatura de 8° Réaumur recién habiendo experimentado una de 40 ó 45°. Afirmo sin vacilar que esta transición súbita del frío al calor ocasionará pleuresías, catarros y fluxiones al pecho a las personas propensas a la transpiración". Esto a propósito de los ferrocarriles.

Madame de Sévigné escribió: "Racine pasará como el café". Dos juicios en uno. Dos errores en uno.



PAPA MENJOU

El caso de Adolfo Menjou es de los más interesantes en la "hagiografía" del cine. Su historia artística podría resumirse en una sola frase: ha actuado siempre en consonancia con su edad y con las evoluciones de su personalidad. Porque el Menjou de ahora, el de "Cien hombres y una muchacha", es muy distinto de aquel arrogante Menjou de "Una mujer de Paris", hace quince años. (Hasta sus bigotes, que antes eran erguidos, florecen ahora hacia abajo.) Entonces Menjou era el galán magnífico, el cínico seductor, el terror de los maridos de mujeres hermosas. Pero después los años pasan y en "Morocco" nos encontramos con un nuevo tipo humano soberbiamente encarnado por el físico y el espíritu de Menjou: el hombre que ya ha pasado por una juventud triunfante y que, de vuelta de todos los amoríos, es capaz hasta de un sacrificio por una mujer hermosa.

Hoy Adolfo Menjou no es ya galán y está muy bien que no lo sea: es un papá todavía joven o bien un enamorado demasiado maduro, cuyo corazón late por la última vez ante la exigente llamada del amor.

Pero hay en toda su carrera artística un denominador común: la elegancia. En cualquier edad y en cualquiera circunstancia, es el hombre mejor vestido, el sobrio, el Brumell del cinematógrafo. (La edad nada tiene que ver con la línea armoniosa de las solapas...)

Ahora podemos llamarlo "papá Menjou". El nombre le viene, le calza, y él, con su gracia y su profunda simpatía humana, merece que se lo demos, merece que le llamemos con voz cariñosa y tierna: "Papá Menjou".

Malva Valery.



María Eugenia Bianchi Bianchi, una de esas figuras juveniles que se destacan en nuestros círculos sociales por su simpatía y chic, luce, en esta ocasión, elegante toilette de tul negro con hojas aplicadas en color celeste pastel, modelo de la Casa Maggy Rouff, e importación de Los Gobelinos, y con el cual llamara la atención en una de las últimas grandes reuniones.

DICEN... QUE DICEN...

Que una conocida y joven figura femenina, en su afán de llamar la atención, pone en juego toda clase de ostentaciones y alardes llamativos, sin pensar, por cierto, en el efecto que ellos hacen a las personas que se le acercan simpáticamente. Y es así como no hace mucho, un joven quien se interesó por conocerla en un cabaret de moda, a los pocos instantes retiróse desilusionado y comentando que era una lástima que una joven que contaba con todos los atractivos naturales de su belleza e inteligencia, pusiera verdadero empeño en destacarse precisamente por lo que sólo se la podía juzgar mal, y muy mal.



Alicia Olea Larraín, rodeada por Alicia Echenique Lacourt, Julia Egaña Cruz, Samuel Larraín García, Alfonso Correa Prieto, Enrique Izquierdo Echeverría, Hernán Ossa Concha y Carlos Letelier Donoso.

Distinción, belleza, elegancia, todo cuanto hace el refinamiento de una civilización, se nos ofreció a la vista durante la ceremonia del matrimonio de Leonor Larraín Riesco con Jorge Guzmán Larraín, efectuado en la aristocrática iglesia de Santa Ana.

La novia lucía en esta ocasión, como en su mejor día, ataviada con el clásico traje de la desposada y en el cual con gusto exquisito innovó la moda de la pesada tela por la más vaporosa y fina de las muselinas, lo que prestaba a su joven figura un aire juvenil y de ensueño, que fué muy elogiado por la concurrencia, quien a su paso hacía cariñosos comentarios.

Esta boda, una de las de mayor resonancia en nuestro mundo social, congregó en las naves de la Iglesia de Santa Ana a lo más distinguido de nuestro gran mundo, entre el que se destacaban en las toilettes que enumeramos, las siluetas de la madre del novio, señora Celia Larraín de Guzmán, en sobria toilette de encajes negros; y de la madre de la novia, señora Cristina Riesco de Larraín, que lucía su esbelta figura ataviada en toilette negra con adorno de zorros plateados; Raquel Mackenna de Irarrázaval, en toilette negra con pequeña capa de piel; Valentina Balmaceda de Talavera, muy chic en su vestido de tono obscuro y sombrero celeste muy novedoso, complementaba su tenida capa de zorros argentés; María Loreto Valdés de Valdés, en terciopelo negro; María Cristina Larraín Riesco lucía juvenil en encaje azul sobre fondo rosa pálido; en este tono rosa lucía, además, Pina Echenique; Carmen Larraín Vial, en traje de fina lana con capita de la misma tela adornada con piel café.

Junto a esta elegante boda nos cabe mencionar en lugar destacado la de Ximena Díaz Besa con Roberto Lyon Besa, efectuada en la Iglesia de Las Agustinas ante una numerosa y selecta concurrencia. En esta ocasión la elegante nave presentaba un magnífico adorno de flores blancas, las que junto a la soberbia iluminación daban un imponente aspecto. La sobria y sencilla elegancia de la novia destacaba en medio de este decorado, ataviada en el clásico traje de la desposada, que ceñía su esbelta figura, y cuyos matices color marfil hacían tomar relieve a su espléndida belleza e interesante tipo de morena.

Aspecto parcial durante la recepción que a un grupo de sus amigas ofreciera Alicia Olea Larraín, y en la cual reunió a un selecto grupo de muchachas, futuras debutantes de una temporada próxima.



Elvira Letelier Donoso, Silvia Larraín Garcés, Pedro Reyes Izquierdo, Juan García Izquierdo y Raúl Ovalle Toro.



Responso sentimental para los fantasmas legítimos



Somos siempre injustos hacia los hombres y las cosas que pasan a nuestro lado en silencio. Ya nos hemos olvidado del cinematógrafo mudo, que fué el primero y el más genuino; que nos dió películas comparables a las grandes creaciones del espíritu humano, sin duda no logradas aún por el cinematógrafo parlante.

Cuando aparecieron las primeras cintas sonoras, y luego las habladas, se dijo mucho por todas partes sobre las cualidades y perspectivas de las dos técnicas. Púsose de relieve, por ejemplo, que al hablar, el cinematógrafo perdería su universalidad, privilegio decisivo con respecto al teatro, el arte similar. Señaláronse asimismo los beneficios que reportaría la incorporación de la palabra y de la música, en verdad considerables.

Han de haberse considerado las principales consecuencias de la maravillosa innovación desde muchos puntos de vista. Pero, que yo sepa, nadie ha señalado hasta ahora lo que, sentimentalmente, nos quitaron con el advenimiento de la Babel cinematográfica. O, por lo menos, nadie se lamentó en público de la terrible pérdida que acabábamos de padecer los sentimentales



incorregibles. Y aquí surge la confidencia.

Los sentimentales incorregibles íbamos al cinematógrafo a soñar, exclusivamente. Íbamos a buscar la escasa dosis de realidad necesaria para forjar un ensueño. Sabíamos, como el filósofo, que el mejor empleo que puede hacerse de la realidad es éste: evaporarla en sueños.

En la obscuridad propicia de las salas cinematográficas, los adolescentes disciplinados en el materialismo del siglo XIX encontramos a la novia ideal que no se encuentra por ninguno de los caminos del mundo. ¿Se llamó Perla White, Alice Joyce, Bebe Daniels, Corinne Griffith? Poco importa: sólo sé que fué una novia lo suficientemente incorpórea y fugaz para no defraudarnos nunca. Le bastó la realidad de una sombra y de un nombre para perpetuarse en nuestro recuerdo eternamente.

Frente a esa mujer ideal jamás tuvimos que soportar la tortura de las piernas que tropiezan, de los brazos que no saben dónde colocarse, de las palabras que se entrecortan. Pudimos vivir con ella, en espíritu puramente, el alma heroica al desnudo, el alma heroica despojada de nuestra ridícula, de nuestra pequeña envoltura corporal. Es la única mujer que no logró descubrirnos nunca un sentimiento mezquino.

Y aquí la confidencia sube de tono. Confieso que, mucho antes de creer en el teatro mudo, yo fuí un espectador asiduo de películas. Concurrí con devota regularidad a las salas de cinematógrafos hasta el día triste en que, inesperadamente, las hallé convertidas en grotescas academias de idiomas.

Desde la pantalla me sonreía el dulce fantasma de Corinne Griffith, generoso inspirador de deliciosos devaneos de amor y de gloria. Pero el dulce fantasma de Corinne Griffith evocaba entonces a una de las inolvidables profesoras de inglés que gustaron mis inútiles andanzas por todas las *schools* de Buenos Aires. La novia ideal hablaba. Y hablaba con esa voz gangosa que sale de los altoparlantes para inducirnos a utilizar en el baño determinado jabón.

Quizá el fantasma de Corinne Griffith dijese cosas muy tiernas y muy lindas, pero yo, que no entendía nada, me representaba inconscientemente a *miss Violet*, a *miss Pamela*, o a cualquiera de las *misses* pelirrojas que intentaron en vano aleccionarme en el idioma universal de los directorios. ¿Me conmueve ahora el optimismo con que estas generosas *misses* pelirrojas consideraron mis futuras necesidades lingüísticas? ¿No adivinaron, acaso, que mis relaciones con los directorios no me exigirían nunca más el conocimiento del lenguaje casi mímico de las órdenes elementales?

Tales sonidos sólo podían ser

(Continúa en la pág. 54).



LOS ASTROS FUERA DEL SET



Dondequiera que vaya Clark Gable, allí está Carole Lombard. En las tribunas del Northridge Horse Show los vemos muy de invierno en pleno verano californiano. ¡Tal es el clima, lleno de sorpresas!



Joseph Schenck, Simone Simon y Annabella aprovechan el descanso entre una carrera y otra para servirse té. Están en el hipódromo de Inglewood. Annabella parece un muchachito.



También son aficionados a los caballos: Mary Pickford y su marido, Buddy Rogers, junto al voluminoso humorista Irvin Cobb. Al parecer, el buen humor ha abandonado por esta vez a Cobb.





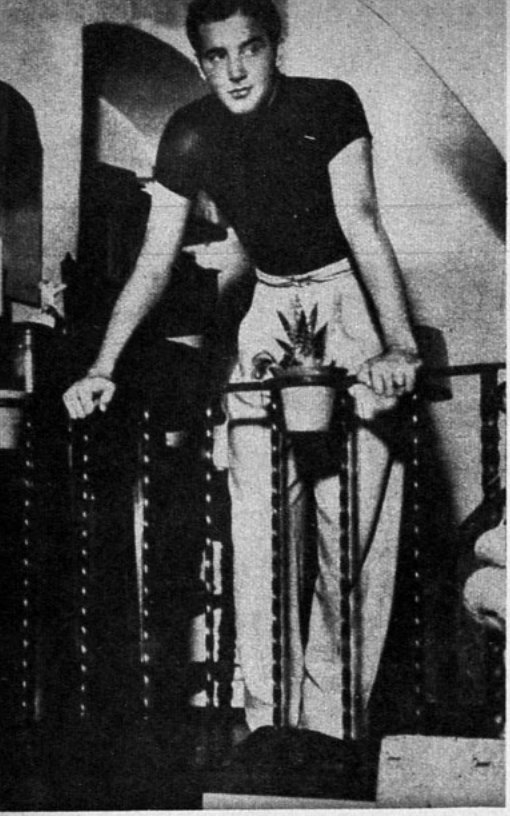


SIGUEN POSANDO EN LA INTIMIDAD



En el estudio o fuera de él, en el hogar o en pleno campo, astros y estrellas son perseguidos por el lente de las cámaras. Hay que seguir posando... de modo que la pose no parezca tal. De izquierda a derecha, arriba: Shirley Ross, aficionada a la música lo mismo que Paul Muni, violinista de talento, y su mujer. Edward G. Robinson, junto a uno de los cuadros de la famosa colección de obras maestras. Al centro, Betty Grable le prepara la comida a su "Pibe" que ha dejado de serlo. Abajo, Anita Louise, frágil y bella, se sirve un abundante desayuno... y ni aun así pierde su apariencia alada.

Tras la conyugal, del



John Payne es uno de los pocos actores de Hollywood que se atrevieron a decir a los jefes de su estudio lo que pensaban de ellos. Y gracias a ello ha conseguido triunfar.

DOS MUCHACHOS tratan de conquistar la dicha en medio de la rudeza del mundo. Casados hace apenas un año, John Payne y su mujer, Anne Shirley, han encontrado en el matrimonio esa parte de dicha que es posible conseguir viviendo sobre la tierra; pero además han conseguido la madurez y la apreciación de su derecho a combatir por las cosas que les pertenecen, luchar, si es preciso, por alcanzar la luna.

Anne Shirley, a los 19 años, puede mirar al pasado y ver no tan sólo años llenos de experiencia emocional sino de una profesión llena de triunfos.

A los catorce meses pestañeó por vez primera frente a las candilejas y cuatro meses después, un pintor la escogió como modelo. Desde entonces, desde esa temprana edad, sus ganancias ayudaron a su madre viuda.

La miseria la sufrían en silencio madre e hija. En una ocasión, Herbert Brenon, famoso director de la época del cine mudo, ofreció adoptar a Anne, conocida entonces por Daw O'Day, y dar a la señora independencia económica por el resto de su vida si estaba dispuesta a ceder a su hija. La madre rehusó.

Anne fué siempre una niña afable y comprensiva en una tierra en que la adulación y el artificio crecían junto a la pobreza y la miseria.

Cuando llegó a Hollywood, su carácter no cambió en lo más mínimo, no adoptó aire majestuoso ni se le fueron los humos a la cabeza como a tantas otras actrices. En el estudio era dócil y dispuesta siempre a evitar molestias a los demás. Aceptaba lo que le ofrecían.



Y en el día, cuando el estudio no los reclama, el sol de California, en el jardín de la casa, es una delicia.



Contestar a los admiradores es tarea agradable. Anne Shirley parece que para escribir a máquina usa el sistema de caza... de letras.

felicidad sin olvidarse arte

Se vistió con trajes brevísimos, posó junto a viantes al estudio y para fotografías de propaganda. Le parecía a ella más importante ser cordial con sus amistades antes que ir a pelear por un papel determinado, aun cuando con ello perdiera muchas oportunidades, aun cuando por ello estuviera hasta seis meses sin trabajar en ninguna película.

—Nunca he sido ambiciosa por el dinero ni por convertirme en estrella. Sólo quería hacer cuanto me fuera posible por mi madre, y mi sueldo de actriz era un medio adecuado. Siempre he pensado que si para ascender es necesario disputar con la gente, tornarse "temperamental", prefiero quedar tal cual estoy. Por otra parte, quiero la oportunidad de progresar.

En estos días, Anne Shirley está dispuesta a luchar por los papeles que le convienen. Y su matrimonio con John Payne ha sido una influencia directriz que le ha hecho comprender la necesidad de salir, también ella, a luchar por sus intereses.

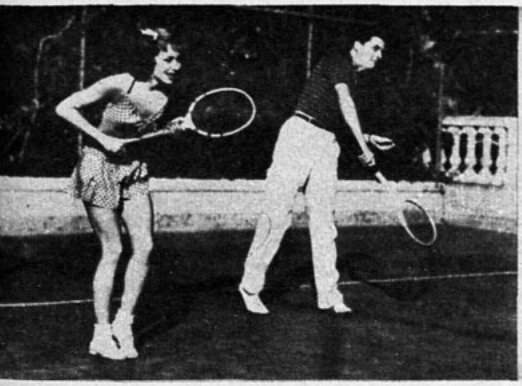
¿Trata su marido de dirigirla? ¿Trata de guiar la carrera de su mujer al mismo tiempo que la suya propia? Hay quienes en Hollywood lo piensan así.

—Anne sabe lo que le conviene—dice el muchacho, desvirtuando esos rumores—. Nadie puede ejercer influencia sobre ella. Cuando llegue el momento ella misma se encargará de impulsar su carrera. Claro que me gustaría verla en papeles más importantes, porque eso la haría feliz. Tiene talento, experiencia, y todavía tiene ante sí toda su vida. ¿Influir yo en ella? No. Anne y yo sabemos que cada uno hará lo

C-46



Anne Shirley tenía apenas catorce meses cuando hizo su primera presentación en las tablas. Ahora, con la madurez que le ha dado el matrimonio, está en condiciones de interpretar cada vez mejores papeles.



O una partida de tennis, ágil y entusiasta, teniendo por compañero al marido, es una buena válvula de escape para su vitalidad.



Cuando Anne se da tiempo para visitar a su apuesto marido en el set donde está filmando "Jardín bajo la luna", se viste con sus mejores galas.





Intérpretes y producciones de Fran

Este muchacho es Jean-Louis Barrault, tal cual aparece en "Piste du Sud". Interpreta también la producción "Altitud, 3,200".

En su afán de hacer revivir los siglos, Sacha Guitry ha creado el film "Remontando los Campos Elíseos", y esta joven, Lisette Lanvin, evoca la gracia frágil de las pinturas francesas del siglo XVIII.

Abajo, dos escenas de la dramática y magnífica producción "Maman Colibrí", donde reaparece Huguette Duflos, acompañada por Jean-Pierre Aumont, en la versión de la admirable obra teatral de Henri Bataille. (Fotos Alvarez, Giménez y Cía.)





ANITA LOUISE



Una de las más grandes bellezas que hacían atrayente la corte de María Antonieta era la Princesa de Lamballe, amiga leal hasta el trágico fin de la reina. Y Anita Louise encarna a esa dama en la película en que se describe la vida de la reina infortunada. (Foto M. G. M.)

La más loca de la familia
PRISCILLA LANE.



Es la tumultuosa, la de la juventud vibrante, la muchacha que tipifica a toda la generación de chicas norteamericanas, ansiosas de vida, tratando de aprovechar hasta el máximo lo que el minuto pueda ofrecerles. Priscilla Lane es, además, la que en la familia tiene más pronta la sonrisa. Es la más loca de la familia. La que tiene a flor de labio un chiste ligero para ocultar su emoción en los momentos sentimentales. Si la vida es dura, la sonrisa sirve para derrotarla. Y Priscilla prodiga su sonrisa. Y su entusiasmo.

Sus años adolescentes no podían estar sin algún interés sentimental. Se lo dió primero el estudio, a todo de propaganda según en esa tierra del celuloide entienden la propaganda: y fué Wayne Morris el elegido, muchacho que, también él, es el modelo por el cual están cortados los muchachos norteamericanos. Y durante mucho tiempo, las noticias de Hollywood no hacían más que hablar de esta juvenil pareja, en bailes, en las carreras, en fiestas de caridad. Se repetía lo que decían, lo que pensaban, lo que harían y lo que no harían... hasta que bastó una separación de dos semanas, para que ese amor se extinguiese.

No, Priscilla es demasiado independiente para aceptar que le impongan sentimientos a su corazón. Se libertó. Y ahora disfruta de su juventud, piensa en su trabajo, no quiere dedicarse más que a él... aun cuando, claro está, el sentimentalismo que se acusa en sus ojos, aunque ella no lo quiera, la delata a veces, y entonces pasea por las playas californianas y baila con algún muchacho que no es, no, Wayne Morris. Y que siempre es distinto.

La loca de la familia, la loca del cine, quisiera ser vampiresa..., y apenas es ingenua.

PRISCILLA LANE, la más joven de las cinco hermanas Lane (Lola, Lecta, Martha, Rosemary y Priscilla), hija del doctor L. A. Mullican, dentista famoso en Indianola, nació en Indianola, Iowa, uno de los estados norteamericanos, el de junio de 1917.



Cada vez obtiene papeles más importantes. Aquí está con Dick Powell, en "Cowboy de Brooklyn".



¿Cuál es Priscilla? Marjorie es casi idéntica a su hermana y muchas veces se las confunde. Priscilla está a la izquierda

Cuando Lola empezó su carrera profesional con Gus Edwards, éste le dió el nombre de "Lola Lane", y como Priscilla y Rosemary se sentían orgullosas de la fama de su hermana, decidieron usar el mismo apellido, cuando se unieron con la orquesta famosa de Fred Waring denominada "los Pennsylvanians".

Para los amigos íntimos de Priscilla su nombre es "Pat", apodo que ha tenido desde que era niña, ya que Rosemary tenía dificultad en pronunciar "Priscilla", y le dió este sobrenombre con el cual se ha quedado.

Priscilla recibió su educación en Indianola e hizo su primera aparición ante el público en un teatro de Des Moines cuando ella y Rosemary cantaron en una función en la cual se estrenaba una de las películas de Lola. Más tarde fué graduada del arte dramático en la escuela Fagin de Nueva York.

Una tarde, Priscilla y Rosemary estaban ensayando una nueva canción en la casa de música de De Sylva, Brown y Henderson, cuando Fred Waring entró por casualidad, y al oírlas, en seguida les ofreció un contrato que ha durado más de cinco años. En aquella época Priscilla no tenía más que 14.

Su primera aparición en Nueva York fué en el teatro Roxy, y Priscilla estaba taan nerviosa que, para calmarse empezó a chupar un caramelo. Se olvidó de que tenía el caramelo en la boca, y cuando empezó a cantar, *este se quedó en la garganta impidiéndole poder continuar la canción.* Waring en seguida, dándose cuenta de lo que había pasado, hizo que cesara la música y se puso a bromear con ella, dándole al incidente todas las apariencias de que formaba parte de la revista. Priscilla le contestó con un chiste, y todo el mundo rió por lo cómica que resultó la escer . Así Waring se convenció de que la chica poseía talento como comediante, además de tener muy buena voz y ser muy linda.

En 1933, cuando Waring hizo su debut en un programa de radio de importancia nacional, Priscilla tuvo oportunidad de desplegar sus habilidades como comediante, y en muy poco tiempo ya gozaba de una fama colosal. Waring y su orquesta fueron contratados por la Warner Bros. para aparecer en la película de Dick Powell, titulada: "Juventud, Música y Alegría", y con esta producción Priscilla se asomó por primera vez al lienzo del cinema. No tenemos que decir que Priscilla tuvo mucho éxito, ya que aquellos de ustedes que hayan visto la película, recordarán a esta muchacha encantadora y no la olvidarán.

Priscilla está muy contenta con ser cantante, bailarina y comediante, pero a la vez tiene deseos de desempeñar un papel dramático por una sola vez y cree que eso le bastaría.

Le encantan las novelas policiales, y lee todo cuanto se publica sobre los caballos, ya que su distracción favorita es pasear a caballo o hablar de asuntos hípicos. También ha hecho un estudio profundo sobre el arte de tomar fotografías instantáneas, especialmente de flores o lindos paisajes.

Priscilla tiene ojos azules y pelo rubio. Su estatura es de cinco pies dos y media pulgadas, pesa 102 libras y se siente orgullosa de tener la cintura más pequeña de todas las actrices de Hollywood: 18 pulgadas.



Con todo el entusiasmo de su temperamento espumeante, Priscilla se entrega a los deportes de la nieve. (Fotos Warner Bros).

Priscilla, la menor de las cinco hermanas Lane, tiene la juventud vibrante y temperamental. La sonrisa está siempre pronta en sus labios: es la típica muchacha norteamericana de hoy. Por eso triunfa.



CESAR ROMERO BAILA CON JOAN CRAWFORD en una reciente fiesta en Hollywood, mientras Robert Montgomery y su mujer prefieren estar tranquilamente sentados ante una mesa.

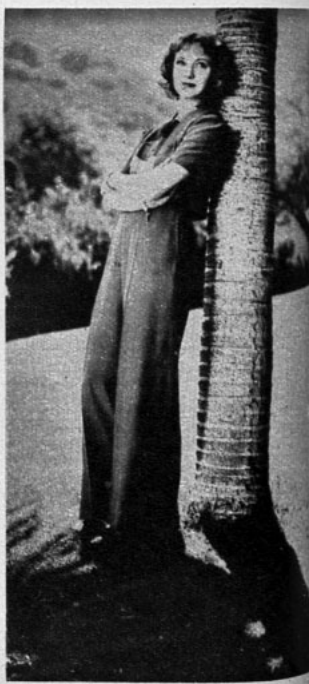
EN EL CARRUSEL DE HOLLYWOOD

Lubitsch se va a independizar.—El director cinematográfico Ernst Lubitsch se va a dedicar a filmar por su cuenta y riesgo, en sociedad con el financiero Myron Selznick. La compañía cinematográfica se llamará Ernst Lubitsch Inc., y al parecer es una de varias compañías en las cuales Selznick será socio capitalista, y en las que todo el personal cobrará proporcionalmente a su contribución en el éxito de cada film.

Se deshace un binomio.—La pareja de cómicos formada por el Gordo y el Flaco, no volverá más a hacer reír en la pantalla. Hardy tendrá un nuevo compañero, porque Laurel fué despedido del estudio por haberse alejado de él, antes de terminar de filmar unas escenas complementarias de su última película. Y el nuevo compañero del Gordo, será un actor cómico olvidado que, al presentársele esta oportunidad, se encontraba casi sin dinero. Es Harry Langdon, famoso hasta 1927.

Se divorcian Errol Flynn y Lily Damita.— Estaban continuamente peleándose y reconciliándose... hasta el punto de que en una ocasión Errol prefirió exponerse a las balas en el frente de Madrid, antes que habérselas con Lily Damita. Y ahora han llegado los dos a Nevada y se supone que con el propósito de divorciarse. Lo desmiente ella; él, calla. Pero los que saben, dicen que el divorcio no se hará esperar mucho.

Greta va a hablar.—Aunque parezca increíble, es la verdad que Greta Garbo ha decidido contestar a los periodistas que la entrevisten a su llegada a Nueva York. Claro que no pecará de pródiga con sus palabras; pero, por lo menos, responderá a dos preguntas. Y una de ellas, no les quepa duda, será sobre Stokowsky y los rumores de su matrimonio con él.



VISTE A LA MODA que en la ciudad del cine impera para los momentos de reposo; la comodidad ante todo, es el lema de Una Merke. (Foto M. G. M.)

¡Mala suerte!—Gary Cooper tiene una hacienda. Colinda con la suya la de otro hacendado. Y cuando Gary plantó un huerto, la vaca del vecino hizo de la plantación su alimento cotidiano. Cansado de ello, Gary Cooper hizo construir una alta cerca... y no bien la había terminado, cuando el vecino vendió la vaca. ¡Gasto inútil el de Gary!

Se retira.— James Ellison ha anunciado que se retira del cine a fines del próximo año, cuando expire su contrato. Va a terminar sus estudios de leyes. "Ahora que he ganado bastante dinero, puedo seguir la carrera que siempre he deseado". Y su mujer, Gertrude Durkin, está de acuerdo con él.

Se había enojado Janet Gaynor.—Un disgusto surgió entre Tyrone Power y Janet Gaynor. ¿La causa? Una que existe en todos los enamorados, en Hollywood y La Patagonia. Tyrone Power comenzó a hablar con mucho entusiasmo de la belleza de Norma Shearer en "María Antonieta", película en la cual trabajó con ella. Y Janet, pensando que Tyrone la encontraba menos interesante, terminó el romance. Pero después llegaron las explicaciones y todo se arregló... pero no por mucho tiempo, pues ahora parece que la cosa va de veras.



ESTE ES EL "HALLAZGO" DE CLARK GABLE; el joven actor Denis O'Keefe, divirtiéndose en las playas de Malibú, frente a su casa. (Foto M. G. M.)



SU JUVENTUD ESTA TRIUNFANDO entre todas las nuevas caras de Hollywood. Frances Robinson tiene la silueta aerodinámica 1938, que dicen por la tierra del cine. (Foto Universal.)



RARA VEZ SE RETRATAN JUNTOS Henry Fonda y su esposa, dama de la sociedad neoyorquina; pero esta vez los sorprendió el fotógrafo en las carreras.

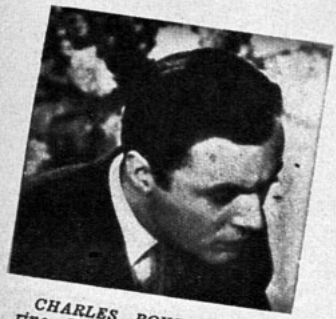
¿QUE ESTAN TRAMANDO? ¿Amenazan al mundo con otra creación admirable, como la de Blanca Nieves? Walt Disney y su esposa, mientras almuerzan piensan en sus nuevos dibujos animados.





OPINAN LAS ESTRELLAS

LO QUE HAN DICHO GRANDES FIGURAS DE LA PANTALLA DE "VIVIR PARA GOZAR", PELICULA QUE HOY ESTRENA EL "CENTRAL". — KATHARINE HEPBURN Y CARY GRANT, JUZGADOS POR ACTORES TAN CELEBRES COMO ELLOS.



CHARLES BOYER: "Katharine Hepburn en "Vivir para gozar" está soberbia. Ha vuelto a demostrar que es una de las más grandes actrices de la pantalla."



MERLE OBERON: "Katharine Hepburn está magnífica. Ha hecho una interpretación brillante y cautivadora en "Vivir para gozar".



IRENE DUNNE: "¡Me emocionaron las grandes interpretaciones de Katharine Hepburn y Cary Grant! ¡La dirección de George Cukor resultó perfecta! ¡Un verdadero regalo!"



JOAN CRAWFORD: "Katharine Hepburn es siempre una artista emocionante. Jamás la he visto tan sutil ni tan convincente como en "Vivir para gozar". Hace de "Linda" un personaje de realismo que plasma."



NORMA SHEARER: "Siempre me ha fascinado Katharine Hepburn. Creo que es una de las personas verdaderamente humanas en el mundo, y lo ha vuelto a demostrar por su encantadora y humana interpretación en "Vivir para gozar".

LOS BAILES DEL CASINO



Este vestido de noche en seda estampada imprime un cachet original. La cola de seda de un color, muy amplia, sube a la chaqueta y lleva un ramo o guirnalda de flores. Tirantes de tul que sostienen la chaqueta en la espalda.

Elegante vestido de baile en seda mat, azul pálido, la chaqueta con un corte novedoso. La falda angosta con una abertura adelante en el ruedo. La cola la forman unos recogidos.

1

2

NUEVAS TELAS

1. A veces los vestidos para el dia llevan una nota muy femenina como en este modelo de lana azul marino; pechera blanca y cinturón echarpe rojo.

2. Vestido en lana mezclada para la tarde en color beige; pompones azul y rojo en el escote que le dan vida al traje. Adornos de pespuntes.

3. Dos colores de moda café y turquesa van combinados en este vestido de casaca en crepe musgo. Botones color turquesa, cinturón ancho.

4. Como único adorno lleva este vestido sesgos pespuntados; es en lana o género de hilo color amarillo maiz. Faldón corto adelante.



NUEVOS MODELOS



5. *Para siluetas delgadas es este vestido sin cinturón en lana o hilo color azul marino con adornos de piqué blanco. Talle subido que afina el busto.*

6. *En lana angora es este ensemble café rojo. Vestido con cuello subido y un paletó tres cuartos. El vestido cerrado en la espalda con botoncitos café.*

7. *Simpático es este vestido verde con listas negras. El adorno consiste en que las listas van en sentido contrario en el cuello, bolsillos; pespuntados grandes. Cierre éclair.*

8. *Dos hileras de botones chicos es de novedad y simpático; así está adornado este vestido en crepe de lana beige. Corbata de seda color naranja.*

9. *En lana angora azul verde es este vestido encantador. Talle subido. Chaqueta con ligeros recogidos muy ceñidos. Falda ligeramente acampanada.*



Para adornar y alegrar traje, prendase un ramo a gado de glicinas color lila el talle.

Si no tiene un brazalete vaya bien con su vestido noche, póngase en el pu anudado a un elástico delg dos o tres flores grande

Adorne el cierre de su ma tín de gamuza negra con u larga guirnalda de narci de color amarillo.

¿Por qué no llevar con un v tido negro adornos de flo en guirnaldas y de diver tonos?

Dos claveles retenidos deb de las orejas con un elást serán los aretes más delicad

FLORES

LAS FLORES SON EL ADORNO MAS DELICADO Y TIERNAMENTE FEMENINO. DEBEMOS PENSAR EN ELLO MAS A MENUDO. TENEMOS A NUESTRA DISPOSICION ESA FLORA MAGNIFICA QUE NO SE MARCHITA JAMAS: LAS FLORES ARTIFICIALES.

LAS CHAQUETAS LARGAS

1.—Vestido de kasha color cyclamen con la chaqueta larga que llega hasta las caderas y cortes en el busto, la línea nueva de 1938. Escote drapeado y una gran flor color guinda.

2.—Robe manteaux, cinturón ancho bordado de soutache. Falda con pliegues profundos en el delantero. Blusa de linón rosado alforzada.

3.—Vestido sastre en raso negro con arabescos blancos bordados con soutache negro. Cuello subido con forro blanco. Cierre éclair blanco y negro. Gran capelina de raso con cintas de moiré.

4.—Gorro en fieltro negro adornado con una gran ala de terciopelo negro. Modelo de Rose Descat.



LINEAS SENCILLAS



ENCANTADORES

1) Vestido de tarde, formando ensemble con un abrigo finamente plisado. Es de lana negra y el vestido va adornado con un cuello y doble corbata; dos vivos diseñando la sisa en gros grain blanco. El cinturón formado por una banda de cuero y otra de género, con una lazada diflocada, que se anuda. La falda con cortes pespuntados, que le dan amplitud. El paletó sin cuello; mangas en los hombros, con pinzas y adornado con dos bolsillos.

2) Ensemble de lana color beige, para el vestido y finamente rayado de café, formando escocés para el abrigo. Este es de forma derecha, con cuello chal del mismo género. Mangas raglán, diseñadas con pespuntes. El vestido con efectos de canesú cuadrado y adornado con sesgos del mismo genero, que se anuda en el delantero de la chaqueta. Sombrero rojo y guantes del mismo color.



MODELOS

3) Vestido de tarde en crepe romain negro, de elegancia sobria; los efectos de recogidos en la chaqueta van sostenidos por los cortes oblicuos. La falda sencilla.

4) Este vestido de tarde tiene un cachet de elegancia, es en crepe Chine, estampado con flores. Motivos de recogidos, dándole la amplitud adelante a la falda. Cuello de organdi floreado y festonado.

5) Vestido elegante para la tarde, en crepe romain azul, adornado adelante de pequeños botones azul. El escote está graciosamente adornado con un chaleco de organdi y plisados.

6) Vestido de tarde, en jersey negro, muy sencillo, adornado con recogidos muy originales, intercalados en la chaqueta. Cuello de piqué de seda.





LAS ALAS

1.—SOMBRERO CUADRADO en jersey negro y cintas de jersey bayadera. El velo va anudado en la nunca.— MARTHA GROULT.

2.—Sombrero de paja picot, azul marino adornado con alas rosadas y azul.—CLAUDE SAINT CYR.

3.—Gorro en paja "saphir", borde azul marino con pespuntes blancos y adornado con un pájaro blanco.—JEAN PATOU.

4.—Bretón en pallaison blanco con motas negras y adornado con alas rojas y blancas.—LOUISE BOURBON.

5.—Sombrero azulino en paja "saphir", adornado con un pájaro azul marino y color ladrillo.—MARIE ALPHONSINE.

6.—Pequeño sombrero en jersey negro abullonado, adornado con alas blancas jaspeadas de verde y rojo.—MARIE AUBERT.

7.—Gorro en pallaison azul, adornado con cuchillas blancas y azul.—ESTHER MEYER.

8.—"Mimi Pinson". Pequeño canotier en paillason pan tostado y gros-grain azul marino.—SABY.



PEQUEÑOS

QUE COMPLETAN

VERDADERA

1) Si es Ud. sencilla y encantadora, adornará su vestido negro de escote cuadrado, con un collar de varias hileras, de piedras planas muy blancas. Sus aros serán unos clips iguales; novedad de LUCIEN LELONG.

2) Si es Ud. esbelta y romántica, prenderá en su vestido negro una guirnalda de flores multicolores, trabajadas en fieltro. Esta guirnalda debe usarse en forma de una gran "Y"; lleva unos cierres de cadena, cosidos en cada extremo, Es nota de alegre colorido para un vestido obscuro. Creación de MAGGY ROUFF.

3) Si es Ud. baja y además supersticiosa, prenderá en una esquina del escote de su vestido negro, un gran clip en forma de "capricornio". Es de metal pintado de blanco. Un clip igual en el cinturón, le dará gran cachet a una persona no muy alta. Joyas de JACQUES HEIM.

4) Si es Ud. alta, esbelta, llevará este importante collar de múltiples hileras de piedras granates y ópalos con reflejos lunarios. Un gran pendantif de las mismas piedras, sujeto al collar por un gran anillo dorado. El cinturón de gamuza negra, adornado con piedras iguales; también la hebilla. Este adorno es novedad de JEAN PATOU.







DETALLES DE LA ELEGANCIA

5) Si es Ud. morena y resuelta, llevará este gran collar de flores en relieve, de metal dorado; las flores van separadas entre sí por tres argollas. El brazalete lleva flores iguales, pero más pequeñas. Los aros son una flor pequeña con clip. Este adorno es un poco exótico y solamente puede llevarlo una silueta alta. Creación de CHANEL.

6) Si es Ud. rubia y delicada, anude a su cuello este original collar, trabajado en malla muy flexible de seda, verde Imperio. También puede usarse como cinturón. El tinte de moda y lo sutil de este accesorio es sentador para las rubias y esbeltas. Idea feliz de VERA BOREA.

Un vestido negro sencillo, es siempre útil en el guardarropa, para combinar con accesorios. Algunas mujeres se ven así muy elegantes; en cambio, otras, a pesar del corte sobrio, no pueden imprimir a una toilette sencilla, el sello de distinción; quizás sea el "instinto de la elegancia", que posee la mujer bien vestida, y que está inspirada en la manera de hacer resaltar su tipo o personalidad. Para las caprichosas hay un medio muy simple que se puede variar cada día: arreglar el vestido que se lleva —traje sencillo—, y variarlo con écharpe, clip, cinturón y cuello; una sinfonía diferente según el día, según el carácter, según el sentimiento que aflora a la expresión.





Vestido sastre, falda azul, tablada y paletó en lana azul celeste, con botones azul, de corte sencillo y elegante. Sombrero de paja paillason azul. Esta artista de la PARAMOUNT PICTURES es una de las estrellas más elegantes.

Vestido en surah azul marino, con arabescos rojos y blancos. Casaca con faldón; botones rojos y cinturón de cuero rojo. Falda con tablones. Dos claveles blancos. Blusa de seda blanca, con botones rojos. Gorro de seda blanca, estampado de rojo.





JOAN BENNETT Y SU ELEGANCIA





Sombrero en paja negra, con una gran rosa de muselina color rosado. Cinta de terciopelo y redecilla negra, para fijarlo a la cabeza.



Sombrero tricornio en fieltro negro. Velo colocado de forma original, blanco.

Vestido de baile, de encajes negros sobre fondo de falla negra. Cinturón de cinta moire color turquesa, gran ramo de flores rosadas y azul. Los tirantes que sujetan la chaqueta, de cintas color turquesa.

Vestido en crepe blanco y azul marino y azulino. Mangas drapeadas y escote. Cinturón de charol azulino. Canotier azul, con cintas blancas cruzadas, velo azul.



Revelaciones



OBSERVAR LA SILUETA ACTUAL Y LOS COLORES

Los sacos y las chaquetas tienden a ceñir la silueta, porque los sombreros pequeños que impone la moda no quedan bien con las prendas amplias y sueltas.

Los peinados cepillados hacia atrás llevan un sombrerito muy inclinado hacia adelante y adornado con flores, plumas o alas de aves y un tul atado alrededor del rostro. La mujer vuelve así a usar velillo como antaño.

Las faldas conservan un largo ya establecido hace tiempo: llegan a media pierna. Los hombros continúan cuadrados y la línea de la cintura ha bajado bastante.

Para poder usar las blusas y las faldas tableadas, la silueta debe ser esbelta, sin redondeces.

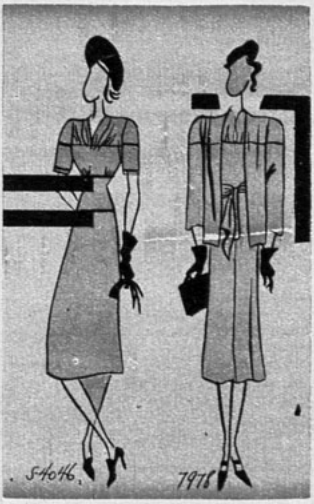
El vestido "drapeado" se usa de día y de noche. Maggy Rouff tiene algunos modelos "drapeados" con verdadero arte. Para esto se requiere, naturalmente, telas suaves; entre las favoritas, están el "jersey" de seda o de "rayon".

Las lanillas ligeras están cada vez más de moda para vestidos de entretiempo y de invierno. Se espera ver un gran número de éstos en las próximas colecciones, pero no sólo en negro sino también en colores "beige", gris, verde, vino y castaño.

Los trajes de mayor etiqueta son casi todos de tejidos mezclados con metal en diseños de plumas, abanicos, collares y flores, con gran variedad de colores y de metal. Hay varios "cloqués", fayas y moarés metalizados.

Vestidos para doble uso

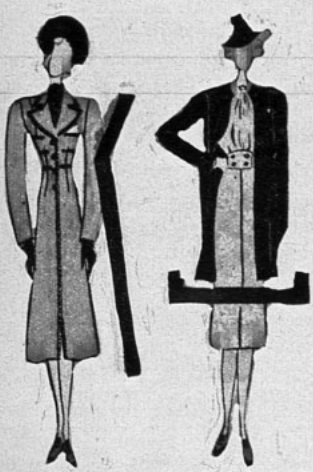
Una idea muy acertada es la de tener un vestido que sirva lo mismo para el día que para la noche. Esto se obtiene con dos faldas, una larga y otra a media pierna, de modo que la blusa sea la misma aun-



que también pueda variar con el uso de una chaqueta o de un bolero. Es una forma de resolver el problema de la mujer que se tiene que preocupar del gasto que significa adquirir dos trajes completos.

Un vestido todo negro para la tarde se puede convertir en traje de comida con falda larga y bolero bordado. También para las recepciones de tarde un bolero negro con bordados de hilos de oro o flores de lana da al vestido un aspecto lujoso mediante un desembolso muy reducido.

Los trajes de terciopelo se pespuntean con hilos dorados, formando espirales n hojas frondosas, y una lana retorcida con celofán se presta para los motivos en relieve.



Los colores

Cada día se afirma más el uso del azul a todas horas. Es tan grande la gama de tonos de este color que se presta tanto para el día como para la noche. Noto que hay preferencia por el azul carbón, el azul grisáceo y el azul verdoso. Otro color que interesa es el cobre rojizo.

Se usan mucho los colores combinados, como por ejemplo: herrumbre y púrpura, frambuesa y azul grisáceo, castaño y verde, violeta y verde césped. El rosa malva se combina con negro, azul marino o azul violáceo. Se ven muchos sombreros claros con vestidos y accesorios obscuros.

No sólo hay algunos colores nuevos, sino que a los viejos se les ha rebautizado con nombres modernos. El "otoño rural" es un tono castaño cobrizo que se adapta para la ciudad y el campo. El "castaño Lorenzo" y el "gris Cosmos", son dos tonos básicos de un grupo de cuatro que se denominan "colores Della Robbia". Un colorado se llama "rojo Borgia" y un azul vivo "azul Della Robbia".

Otros tonos de la lista de colores son: rosa, malva, lima, mostaza, castaño rojizo, amarillo verdoso, granate y rojo vino.



RESPONSO SENTIMENTAL... (CONTINUACION)

emitidos, para mí, por aquellas pintorescas profesoras; tales sonidos sólo podían contener aquellas persistentes frases del *first-book:*

Which pencil is this?
It is the black one.

¡Qué horror! ¿A eso quedaban reducidos mis sueños imposibles de amor y de gloria fervorosamente cultivados en las oscuras salas de los cinematógrafos? El dulce fantasma de Corinne Griffith continuaba hablando con áspera voz de altoparlante. Y en mi imaginación las frases fatídicas de las *schools* revoloteaban con dolorosa pertinencia:

Are you, Mr. Brown?
Yes; I am Mr. Brown.

(Porque — permítase otra ligera disgresión marginal — se ha demostrado oficialmente que es imposible aprender inglés sin llamarse siquiera durante una docena de lecciones Mr. Brown).

¡En qué pararon los deliciosos devaneos de los sentimentales incorregibles! ¿Por qué se les habrá ocurrido hablar a nuestras queridas sombras de cine? La culpa es de los comerciantes yanquis, cuyo torpe afán de reducirlo todo a realidad no supo siquiera detenerse respetuosamente ante los sueños y los fantasmas.

Debíamos suponer que nuestros sueños y nuestros fantasmas correrían ese peligro en manos de los intrépidos hombres del Norte. Los yanquis, en verdad, son terriblemente desconsiderados para con los fantasmas y ya demostró esto, antes que yo, Oscar Wilde en aquel hermoso cuento titulado "El fantasma de Cantervilla". Los yanquis no podrán comprender nunca que los fantasmas legítimos — los fantasmas que nos asustan en la niñez y que nos deslumbran en la adolescencia — no hablan inglés, ni siquiera en los Estados Unidos de Norteamérica.

También han sido cruelmente desconsiderados para con los sueños imposibles. Los yanquis han hecho de los sueños, como de todo, una actividad comercial. En llamativos anuncios se los ofrecen materializados a cualquiera que se someta a sus maquiavélicos planes financieros. El sueño de la casa propia y el sueño del automóvil, verbigracia, son perfectamente realizables para quien acepte la extenuadora tiranía de los pagarés mensuales que se suceden hasta lo infinito. Resultará inútil tratar de convencerlos de que los sueños de amor y de gloria requieren un tratamiento distinto. Los comerciantes yanquis convendrán, a lo sumo, en que los sueños imposibles no pueden realizarse con el mismo plan financiero ideado para el sueño de la casa propia y el sueño del automóvil. Y forjarán otro plan.

¿Por qué habrán hecho hablar a nuestras queridas sombras del cine? Al imponerles la palabra, los productores norteamericanos olvidaron que tales sombras pertenecían al sexo femenino. O de lo contrario han cometido con ellas una herejía imperdonable. Recordad, para confirmarlo, este agudo diálogo sostenido entre Sócrates y el pintor Parrasio, cierta noche de luna en el Pireo, el puerto de Atenas inmortal:

Sócrates. — ¿Por qué dices, ¡oh Parrasio!, que la luna es bella?

Parrasio. — Digo que la luna es bella porque se parece a una mujer.

Sócrates. — ¿Luego sostienes que las mujeres son todas bellas?

Parrasio. — Pienso, ¡oh Sócrates!, que todas las mujeres son bellas cuando, como la luna, no hablan.

HACE TREINTA AÑOS... (CONTINUACION)

tífica... Los momentos se conjugan de un modo maravilloso. O se hacen proyectos para el porvenir..., o se trata de un libro recién aparecido..., o se habla de aquella dulce nadería que jamás pasará de moda, aunque los idiomas se diferencien en el **argot** de la vida diaria... Puede permanecer el "estupendo", el "colosal", el "cachitos for the sky"..., pero la sonrisa maliciosa que acompaña a esta orquesta de raro sentido, importada de todas partes, desde la selva africana hasta los salones modernos, no pasará

(Continúa en la pág. 61).



Para muchas madres, especialmente las primerizas el criar a su hijo es una preocupación.

NESTLÉ, que desde hace más de CINCUENTA años viene dedicándose al estudio de este importante problema de la alimentación infantil, puede legítimamente vanagloriarse de haberlo resuelto. — Millares y millares de niños se crian en el mundo entero sanos, fuertes y alegres, gracias a los dos famosos productos NESTLÉ.



LA LECHE CONDENSADA AZUCARADA,
y
LA HARINA LACTEADA

NESTLÉ

Salvaguarde la salud de sus hijos, alimentándolos exclusivamente con PRODUCTOS NESTLÉ

Presente este cupón en Agustinas 1070, oficina 120, o envíelo a Casilla 2817, Santiago, acompañado de $ 0.60 en estampillas, y recibirá un tarrito de Leche Condensada o Harina Lacteada Nestlé. Indique lo que desea.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad

SEA UD

LOS OJO



1) Si tiene Ud. los ojos enrojecidos, después de pasar unos días en pleno campo o haber trabajado con luz artificial; o si se han enrojecido por haber estado en una habitación donde ha habido mucho humo, lávelos con un poco de agua salada, tibia (una cucharadita de sal fina, en un litro de agua), por un espacio largo; báñelos y manténgalos abiertos. Ahora, ¿desea Ud. tener los ojos brillantes? En un vasito para los ojos, ponga agua de rosas, con dos o tres gotas de jugo de naranja; le dará un resultado extraordinario. Si desea un remedio más eficaz, envíe a una farmacia por un colirio que le haga desaparecer las venitas enrojecidas, perjudiciales a la belleza de sus ojos. Esto le dará mucho alivio.







2) LA NARIZ MUY TOSCA. — Si su nariz es muy tosca, puede disimular este defecto una vez que haya esparcido en su rostro la crema que debe mantener los polvos (pero no la use continuamente). Tome un poco de afeite para los párpados, color humo o gris muy obscuro. Póngase ligeramente de este afeite sobre las aletas de la nariz. Insisto en que debe ser muy disimulado para que no aparezca como un retoque. Se trata de formar a cada lado de la nariz una sombra que afine de manera extraordinaria la apariencia de las aletas nasales. Empólvese la nariz con polvos de color más obscuro que el resto del rostro. De este modo obtendrá una nariz muy perfilada.



3) LOS OJOS HINCHADOS. Si tiene Ud. los ojos hinchados, es indispensable reposar en una pieza obscura, con una compresa de pulpa de pepinos puesta sobre los ojos. Es un truco maravilloso. Tiene la ventaja de atenuar la impertinencia de la pata de gallo. Después cuando se haga su maquillaje, aplíquese el rouge lo más distante posible, cerca de los ojos. Esto le dará a la mirada un aspecto chispeante, claro, limpio, que frente al espejo, la hará olvidar la mala noche pasada. Este truco de maquillaje es también un excelente medio de disimular la ojera obscura causada por el cansancio.



BELLA

NROJECIDOS







5) CARA DEMACRADA. — Si tiene Ud. la cara demacrada, no crea que solamente poniéndose rouge en los pómulos obtendrá un aspecto radiante. No. Emplee como maquillaje una crema líquida y antes de esparcirla apliquese un poco de rouge sobre la frente, en el cuello, cerca de la oreja. Frote intensamente la crema de manera de dar la ilusión de un tinte animado. Hágase su maquillaje como habitualmente. Este procedimiento es muy sencillo y le dará una cara fresca y resplandeciente.



4) DESPEINADA. — Si no ha nido Ud. tiempo para ir donde el luquero—la moda actual se aco oda más con el cabello un poco asoso, que con el cabello seco y poroso— puede Ud. arreglar sus bellos ondeados con brillantina quida, de calidad superior. Si se ina con bucles, no vacile en reha erlos durante una hora con los bi udis. Una vez peinada, si no pue e doblegar algunos cadejos o ca ellos cortos, ponga en la palma la mano un poco de tintura de enjuí y la pasa sobre los cabellos ebeldes; así quedarán como engo nados y se conservarán en su si io. Esto la presentará muy bien peinada durante una fiesta.



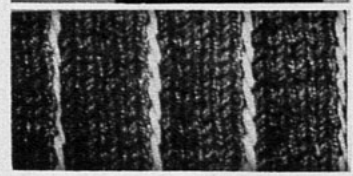
Y, en seguida, para poner punto final a vuestra belleza, batir una clara de huevo, como espuma; apliquese esta espuma sobre su rostro, con un pincel, déjelo secar. En seguida se lava con agua tibia y para esa fiesta estará Ud. en el máximo de frescura y esplendor.

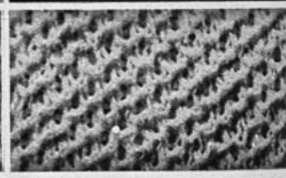
Mi tejido

PALETO LISTADO Y BLUSA-CAMISA EN LANA BLANCA









El cuello y los puños son de lana de un color. La amplitud en la espalda va sujeta por una martingala igualmente de lana de un color. Va cerrado adelante por pequeñas cinchas de cuero con hebillas de metal. Se puede llevar con una falda de lana de un color. La explicación es para el talle 42 (ver el esquema del patrón). Para cada talle diferente agregar o aumentar 12 p. (6 p. para la espalda, 6 p. para el delantero). Un cuadrado de 5 ctm. de costado equivale a 12 p. de ancho y a 17 hileras de alto. Lana azul y blanca. Palillos N.o 3 (3½ mm. de diám.)

PUNTOS EMPLEADOS: 1.o p. de canutón (cuerpo, mangas), 4 p. d.; 1 p. r.; 2.o p. correteado (parte de abajo de la manga martingala y la parte de arriba de los bolsillos); siempre al derecho; 3.o p. jersey (cuello debajo de los bolsillos y los bordes), 1 hilera d.; 1 h. r.; las líneas verticales blancas van hechas después que el trabajo está terminado en puntada de tallo y sobre la línea del p. al revés del canutón.

DELANTERO: Se empieza por la mitad de un lado. Urdir 60 p. Tejer 16 ctm. en línea recta. Tejer una hilera haciendo 12 veces una disminución en el curso de la hilera. Tejer 2 ctm. en línea recta. Hacer 1 hilera con 12 aumentos en el curso de la hilera. Cuando el trabajo tenga 26 ctm. de alto, hacer en una de las extremidades (lado de la costura) 3 veces 1 aumento con 3 ctm. de intervalo. A los 32 ctm. de alto cerrar en el borde de adelante 17 veces 1 p. alternativamente, 1 vez con 2 hileras de intervalo y otra vez con 3 h. de intervalo. A los 36 ctm. de alto formar la sisa cerrando con 1 hilera de intervalo, 1 vez 4 p., 1 vez 3 p., 2 veces 2 p. y 7 veces 1 p. A 2 ctm. de la sisa formar el borde del bolsillo tejiendo en p. correteado los 17 p. del medio durante 8 hileras. Cerrar estos 17 p. Dejar el trabajo en espera. Urdir 19 p. para la parte de abajo del bolsillo. Tejer en p. jersey 6 ctm. en línea recta. Cerrar 1 p. de cada lado. Tomar el trabajo que quedó en espera y agregar este pedazo por el derecho de los 17 que se cerraron. Continuar el trabajo con todos los p. A 19½ ctm. del rebaje de manga sesgar el hombro cerrando 7 por 7, 28 p. El 2.o pedazo del mismo modo se teje, sólo que a la inversa y suprimiendo los bolsillos.

ESPALDA: Se empieza por abajo. Urdir 96 p. Tejer 16 ctm. en línea recta. Tejer 1 hilera haciendo 16 disminuciones en el curso de esta hilera. Tejer 2 ctm. en línea recta. Tejer 1 hilera haciendo 18 aumentos en el curso de esta hilera. A los 26 ctm. de alto hacer de cada lado 3 veces 1 aumento con 3 ctm. de intervalo. El rebaje de manga que se forma a la misma altura de adelante cerrar de cada lado con 1 hilera de intervalo 2 veces 3 p.; y 5 veces 1 p. (11 p. en total). A los 17 ctm. del rebaje sesgar los hombros como el delantero. Simultáneamente, a la 2.a disminución de los hombros, cerrar los 14 p. del medio. Terminar cada lado separadamente cerrando en el escote con 1 hilera de intervalo 2 veces 3 p.

MANGA: Se empieza por abajo. Urdir 48 p. Tejer 4 ctm. en p. correteado y empezar el p. de canutón. A 10 ctm. de alto hacer de cada lado 18 veces 1 aumento con 2 ctm. de intervalo. Cuando el tra-

bajo tenga 46 ctm. de alto, formar la redondez de la manga cerrando de cada lado 4 p. con 1 hilera de intervalo 2 veces 3 p. 13 veces 1 p.; 4 veces 3 p. y juntos los p. restantes.

MARTINGALA: Urdir 64 p. Tejer 4 ctm. en p. correteado. Cerrar los puntos.

CUELLO: Se trabaja al sesgo y se empieza a tejer por una de las puntas. Lleva una costura en la espalda. Urdir 3 p. A uno de los extremos (borde exterior) hacer siempre 2 aumentos por hilera con 1 h. de intervalo. Simultáneamente del lado opuesto (el que se une a la chaqueta) hacer siempre 1 disminución cada 4 hileras. Cuando el trabajo tenga 23 p. en total para conservar el mismo número de puntos, hacer del lado de los aumentos dobles 1 solo aumento y simultáneamente del lado opuesto siempre 1 disminución con 1 hilera de intervalo. Cuando el cuello tenga 32 ctm. en línea recta, dejar de aumentar. Cerrar de cada lado siempre 1 p. con 1 hilera de intervalo hasta terminar los puntos. Hacer un segundo pedazo en sentido inverso. Juntar los dos pedazos por una costura en la mitad de la espalda.

BORDE: Tomar los p. del cuello del lado del borde exterior. Tejer 1 hilera derecho sobre el revés (doblado). Tejer 4 hileras en p. jersey y cerrar los puntos. Fuera de la línea del escote tomar todos los puntos en el borde del paletó, hacer el mismo borde que para el cuello. Hacer los bordes. Planchar lo por el revés.

BLUSA-CAMISA EN LANA BLANCA O CINTA

DE FORMA clásica es esta blusa-camisa; terminada por una orilla sencilla. Práctica para los días primaverales. Los alveolos del punto le dan mucho relieve. La explicación es para la talla 42. Para cada talla diferente, agregar o quitar al rededor de 15 p. (8 p. adelante y 7 para la espalda). Un cuadrado de 5 ctm. de costado es igual a 15 p. de ancho y 17 hileras de alto. Palillos N.o 2 (3 mm. de diám.). Un crochet N.o 4.

PUNTOS EMPLEADOS: 1.o punto NIDO DE ABEJA (cuerpo, mangas, cuello); 1.a hilera (revés del trabajo), enteramente al derecho; 2.a hilera. Tejer al derecho 1 punto de la hilera por hacer (p. sencillo); para tejer el p. siguiente, tomarlo de la hilera anterior, pasar por fuera del palillo el p. de la hilera por hacer. (Punto doble). Alternar siempre 1 p. sencillo con 1 p. doble; 3.a hilera como la 1.a; 4.a hilera como la 2.a, pero alternando los puntos; 2.o medio punto (para las orillas), punto a crochet sin cadeneta y tomados en la 1.a hilera sobre cada p. de la cadeneta. En todas las hileras siguientes, tomar cada p. de la hilera anterior, llevando la hebra por detrás del p. solo.

DELANTERO: Se empieza por uno de los lados de adelante. Urdir 55 p. Tejer 10 ctm. en línea derecho. El borde de adelante se continúa al derecho. Del lado opuesto hacer 13 veces un aumento con 1½ ctm. de intervalo. A los 31 ctm. de alto formar el rebaje de manga, cerrando con 1 h. de intervalo, 5 p., 2 veces 3 p; 1 vez 2 p. y 5 veces 1 p. A 11 ctm. de la sisa, hacer 3 veces 1 aumento con 3 ctm. de intervalo. A los 43 ctm. de alto formar el escote, cerrando el borde del delantero, con 1 h. de intervalo, 1 vez 4 p., 3 p., 3 veces 2 p. y 4 veces 1 p. A los 19 ctm. de la sisa cerrar 6 por 6 los 36 p. del hombro; la segunda mitad, igual, pero en sentido inverso.

ESPALDA: Se empieza por abajo. Urdir 96 p. Del lado de la costura, seguir la explicación del delantero. En el rebaje de manga cerrar de cada lado con 1 h. de intervalo 4 p., 2 veces 3 p. y 2 veces 1 p. Con 10 ctm. de sisa hacer de cada 2 veces 1 aumento con 3 ctm. de intervalo. A los 16 ctm. de sisa sesgar los hombros como el delantero y cerrar juntos los p. restantes.

MANGA: Se empieza por abajo. Urdir 70 p. Tejer 10 cm. haciendo de cada lado siempre 1 aumento con 1 h. de intervalo. Formar la redondez de la manga cerrando de cada lado con 1 h. de intervalo 1 vez 3 p.; 2 veces 2 p., 33 veces 1 p., 2 veces 3 p., y juntos los p. restantes.

CUELLO: Se empieza por la orilla interior que va al hilo y derecho. Urdir 100 p. Hacer a cada lado 11 veces 1 aumento con 1 h. de intervalo. A los 5 ctm. de alto cerrar los 30 p. del medio. Terminado cada lado separadamente se cierran en 4 veces los puntos restantes. Con excepción de la orilla interior, rodear el cuello de 3 hileras de los medios puntos al crochet. Rodear el delantero de la misma manera, pero 7 hileras al lado derecho hacer a 4 h. de la orilla 5 ojales cerrando 5 puntos que se urden a la hilera siguiente.

HACE TREINTA AÑOS...

(CONTINUACION)

a desvanecerse en las emociones de amor...

—¿Así es que tú no vas?

—No, oye...

—¡Anda, mira que la fiesta va a estar picho caluga!...

—Es que tengo que ir a San Bernardo... Es el día de mi tío...

—Voy a buscarte...

—¿En auto?

—¡Claro!

Era preciso este viajecito para disfrutar de un paseo en auto... ¡juntos y solos!... conforme a los códigos que la "avanzada juvenil" está propiciando con la risa en los labios teñidos y con el corazón valiente... ¡Y así y todo, la vida de hoy es más maleable a realizarse en salud, en belleza y en bienestar!



¡Ahora sé

por qué las damas elegantes usan esta crema!

...Mi cutis luce mejor que nunca

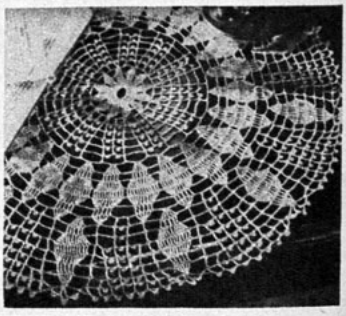
¡Qué agradable sorpresa recibirá Ud. al observar cómo el uso diario de la Crema Invisible Dagelle le da a su cutis un nuevo encanto! Una leve capa de esta crema le pondrá el cutis aterciopelado. Note lo perfecta que es como base para los polvos... y la suavidad y tersura que presta a los afeites, conservándolos durante horas enteras. Pero la Crema Invisible Dagelle hace aún algo más—protege el cutis más delicado contra las inclemencias del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Pero he aquí un secreto valioso: la Crema Invisible Dagelle disimula y oculta las pequeñas imperfecciones que suelen desfigurar hasta el cutis más hermoso. Mantenga su cutis siempre fresco y atractivo con el uso diario de la Crema Invisible Dagelle.



Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

DIFERENTES APLICACIONES DEL TEJIDO

Lindas y fáciles de hacer son los motivos en tejidos que presentamos en estas páginas. Con un buen crochet y un ovillo de hilo mercerizado puede, usted lectora, hacer cualquiera de estas labores que le serán muy útiles. Cadenetas, medio punto y punto entero, combinados todos, es la base de estas labores: Pañitos, carpetas, orillas de pañuelos, cuellos, encajes para ropa interior, etc.



Norma trataba de convencer a los operadores de radio para que dieran una contraorden. Había llegado hasta allí empleando la contraseña de los rebeldes, y todo dependía de su serenidad...



Los apasionantes argumentos de "Ecran"

BLOQUEO

SINOPSIS.— Marcos, campesino español, ayuda a Norma a llegar hasta Castelmare cuando el auto de la joven sufre un accidente. Luego, los azares de la guerra los separan. Marcos se convierte en teniente de las fuerzas leales; Norma, en espía del campo opuesto. Junto con un periodista británico, Norma recorre las calles del puerto y en todas partes ve hambre y miseria, niños que desfallecen de hambre. No puede resistir y va a confesar a Marcos que los rebeldes hundirán el barco con provisiones que debe llegar a salvar a los bloqueados. Le pide que la deje salvarlos. El teniente accede. (Siga leyendo en detalle esta narración comenzada en nuestro número 391).

(*Conclusión*)

En la taberna de "La Sirena" descorrió Norma un cuadro de la pared que cubría una puerta corrediza. Varios peldaños conducían a una antigua alcantarilla olvidada cuando se construyó el nuevo malecón.

Mientras bajaba, en la obscuridad, Norma sentía un incontrolable temblor. Sólo faltaba una hora para el alba. ¿Si ya fuese demasiado tarde? ¿Si después de haber hecho su promesa a Marcos resultara que sus esfuerzos habían sido inútiles?

Desde la sombra, otra sombra más densa, con su fusil alzado, apareció ante ella.

—¿La contraseña?

—Banderillo.

El guardia la dejó pasar.

Entró a una caverna natural donde tres hombres estaban inclinados sobre un pequeño transmisor de radio. Una linterna pestañeaba en el suelo. Uno de los hombres se volvió a amenazarla con una pistola.

—Banderillo — repitió la joven.

—¿Quién la ha enviado?

—El hombre de arriba. Tengo un mensaje para X4. ¿Están en contacto?

—Ya hemos dado las instrucciones finales — y el hombre indicó lacónicamente el aparato, ya en silencio. El operador se había quitado los fonos de los oídos.

Norma trató de ahogar el sollozo que le subía a la garganta, al decir:

—X4 debe regresar inmediatamente a su base.

—¿Por qué? — preguntó el hombre armado.

—Se conocen nuestros planes. El barco con las provisiones ha sido enviado a otro puerto.

—¿Cómo recibió usted la orden?

—Por teléfono—. Conteniendo el aliento, agregó: —En clave ¡Le advierto que urge!

Una repentina explosión, un solo disparo resonó sobre ellos. Se repitió el sonido con extrañas modulaciones por el túnel que daba a la caverna.

El operador de radio alzó la mano sobre el control, pálido como la muerte. Un segundo disparo, un tercero, resonaron en los confines del pasillo subterráneo.

—¡Nos ha traicionado! — estalló el hombre del revólver—. ¡Son las autoridades!

Retrocediendo contra la húmeda pared, espantados los ojos, Norma vió entrar a la caverna media docena de hombres uniformados. Marcos los conducía, revólver en mano.

Sin esperar una orden de rendición, el jefe de la estación transmisora clandestina de los rebeldes volvió el arma a la joven y oprimió el gatillo. Pero Marcos disparó antes y Norma vió temblar el cañón que le apuntaba, temblar y desviarse.

El hombre se derrumbó, de espaldas, gritando de angustia, reteniendo todavía el arma en la mano. En el mismo instante, el ruido del transmisor destrozado sumóse al estruendo, cuando el operador lo estrelló contra la pared.

Era inútil la resistencia. Los hombres que habían transmitido

Las órdenes de André Gallinet al submarino fueron desarmados y les hicieron salir en fila india. Marcos dió esa orden después de lanzar una rápida mirada a Norma.

—Llévenselos. A todos.

Dos soldados se acercaron y se colocaron uno a cada lado de Norma. Pero cuando uno de ellos la cogió de un brazo, libróse y dijo:

—Quiero hablar con el teniente.

Marcos la oyó y asintió:

—Marchen. Nosotros los seguiremos.

Luego, mientras en el túnel resonaba el ruido de pisadas, Norma se volvió al hombre que había destruído su audaz proyecto en el mismo instante del éxito. Sus ojos brillaban irritados, demostrando toda la indignación que la invadía.

—¿No podía haber confiado en mí? ¿Por qué no esperó?

—Este era mi deber — y ante el asombro de la joven, en la voz de Marcos se advertía como un ruego pidiendo comprensión—. Mi deber era claro. Estos hombres tenían que ser capturados.

—Habla usted de su deber — sollozó Norma — pero ¿y el barco? Hay toneladas de alimentos en él, hay gente además y ahora ya nada podrá salvarse. ¡Yo traté de hacerlo, pero usted no quiso creerme!

Marcos la cogió del brazo, rudamente, y la acercó a él.

—Sí, le creí. Y ahora también creo en usted. La seguí porque no me quedaba más remedio. Le ruego que ahora crea en mí y me ayude. Se lo pido de todo corazón.

Norma volvió la cara a un lado para ocultar sus lágrimas y se adelantó por el pasillo, en silencio. Mudos subieron los peldaños y cruzaron la desierta sala de la taberna. En la calle, el alba les salió al encuentro como una neblina de plata. En las ventanas de las casas más cercanas al malecón, la débil luz brillaba como bruñido acero.

—¡Mire! — exclamó Marcos, a espaldas de la joven.

Ella lo había visto casi al mismo tiempo que él. Contra el pálido reflejo del alba, mar afuera, aparecía la silueta de un barco. Sin luces, movíase como un fantasma en la semipenumbra, hacia el puerto.

—¡Roguemos por él! — exclamó Norma.

La respuesta fué un estallido que resonó en la ciudad como una burla. En un instante el barco avanzaba; luego, al siguiente, se estremeció cuando la terrible explosión de un torpedo sacudió las ventanas de las casas y columnas de agua surgieron del mar.

Una gran llamarada rugió desde el barco al cielo.

—En pocos minutos más estará en el fondo del mar — observó Marcos.

—¡Ya Castelmare, no tiene esperanza!—Y Norma miraba las aguas, miraba esa forma gris que se iba hundiendo lentamente—. Todos morirán de hambre. Todos los pequeños...



La guerra los unió; los separó la guerra... Uno en cada bando, luchaban uno como teniente de los leales; la otra como espía. ¿Volvería la vida a reunirlos y a hacer triunfar su amor por sobre la muerte y la desolación?

Esta vez no pasó una noche en la prisión antes de ser juzgada. Un oficial de graduación superior a la de Marcos, relevó a éste de la custodia de la joven, mientras estaban todavía en el muelle.

Su nuevo carcelero la llevó a una habitación del cuartel general... una habitación donde se encontraba el último hombre a quien hubiera esperado encontrar.

—¡General Vallejo!

—Señorita... — La expresión del general era impasible—. Al llegar al Castelmare a esperar la llegada del barco con provisiones, me encuentro con una tragedia. ¿Está usted dispuesta a hacer una confesión total?

Su voz se hizo más suave:

—Este no es un interrogatorio oficial. Si en algo puedo ayudarla...

—No quiero favores — repuso Norma—. Quiero reparar el mal que he hecho.

—¿Y qué ha hecho usted?

—Esta no es mi patria, por lo tanto no se puede decir que os haya traicionado — indicó ella, con profunda convicción—. Me he estado traicionando a mi misma, sin saberlo.

—¿Quién le daba las órdenes?

—Gallinet. En toda la provincia hay agentes que reciben sus órdenes. Tengo pruebas, general.

El general se levantó lentamente y se acercó a una puerta interior. Con una mirada maliciosa a la joven, la abrió bruscamente, diciendo:

—Acaba de querer traicionarlo, André.

El jefe de los espías, la araña cuya red creía Norma haber destrozado, cruzó sonriendo el umbral.

—Estoy desilusionado, Norma. La creía más inteligente. ¿No sospechaba que el general Vallejo trabajaba conmigo?

Vallejo hizo un gesto.

—Afortunadamente, señorita, esto quedará entre nosotros tres... o, más bien, entre nosotros dos. No estará usted en condiciones de hacer ninguna declaración, en pocos momentos más. Y nuestros amigos, cogidos con usted, ya han sido ejecutados.

—¿Sus propios ayudantes? — exclamó Norma, espantada.

—Pueden confesar. Es una costumbre nuestra alejar a nuestros amigos de la tentación.

—No vamos tan rápido, Vallejo —le interrumpió Gallinet con una sonrisa—. Norma ha cometido un error, pero acaso pueda repararlo. Por lo menos lo conversaremos. Venga conmigo, Norma.

La condujo a la habitación contigua, con grandes ventanas que daban al mar. Cuando se volvió a ella, los ojos de Gallinet resplandecían con vivo fuego.

—Ya me esperaba esto— dijo.

—¿Qué cree usted que voy a hacer? ¿Pedir misericordia?

—¿Por qué no?

—No vale la pena. Se encogió de hombros.— No estoy ansiosa de vivir... aún cuando anoche descubrí que cuántos motivos tengo para querer seguir viviendo.

—Lástima grande— comentó André, encogiéndose de hombros, a su vez—. Norma, me recuerda usted a su padre. Tenía la ilusión de comenzar una vida nueva, con una casa en el campo. Eso le hacía peligroso y poco digno de confianza. Por eso le dí una misión peligrosa... y después escribí una amable carta a sus amigos, los de la policía.

—¡Usted! ¿Usted proyectó todo eso?

—Nunca vacilo cuando alguien se interpone en mi camino. Le doy una última oportunidad de cambiar de parecer respecto a mí, amiga mía.

En la habitación adyacente, oficina de Vallejo, abrióse la puerta que daba al pasillo. Todavía temblorosa por la impresión, Norma oyó el golpe de recios zapatos en el piso desnudo, y un golpe seco cuando los talones se juntaron en posición de firme. Después oyó la voz de Marcos:

Los hombres capturados por mí han sido ejecutados, mi general. ¡Precipitadamente, sin interrogatorio!

—Por mis órdenes—respondió el general.

—Pero... si hubieran sido interrogados, careados...

—¿Me está usted interrogando a mí, teniente? ¡Cómo usted ha fracasado en su misión de proteger el barco con provisiones, queda usted arrestado!

—Perdón, mi general— exclamó

Marcos, con voz de triunfo—. No he fracasado. Si mira usted por la ventana...

Blandas pisadas cruzaron la habitación cuando Vallejo se acercó a mirar por la ventana. Un instante después, lanzaba una exclamación de cólera.

—Se hundió el barco— explicó Marcos—. Pero era un casco vacío. Un buque fantasma. Fué remolcado por barcos de pesca, para engañar al enemigo. ¡El barco con provisiones acaba de llegar!

Casi al mismo instante, Norma y André se precipitaron a mirar por la ventana. ¡Era verdad! Al clarear del día, el cielo se tornaba azul. Lejos, un penacho de humo de un vapor avanzaba hacia el puerto.

André se lanzó al teléfono.

—Montefiore, 18... ¿Conque hundieron al otro barco, eh? Y bien, nuestros aviones se encargarán de hundir a éste. ¡Escuchen!

De repente, Norma hundió la la mano en el bolsillo de Gallinet. Antes que pudiera alejarla, le había arrebatado el revólver. Le disparó a boca de jarro, en plena cara.

Cuando Marcos entró a la habitación, Gallinet estaba tendido en el suelo. Norma se inclinaba sobre él, sollozando.

—Yo lo maté. Me vi obligada a hacerlo. Estaba enviando instrucciones a los aviones para que bombardearan el barco. He hecho lo que usted, Marcos: he matado...

Sintió los fuertes brazos de Marcos en torno de sus hombros.

—Vallejo... ¡nos va a matar!— exclamó Norma.

—Vallejo está en custodia, por edicto militar. Luis se fué a la Comandancia tan pronto como supimos que los prisioneros habían sido fusilados sin interrogatorio. Pedimos una investigación.

En el hall había hombres esperando para llevarse a Vallejo, tan pronto como admitiera que él había dado la orden de fusilamiento.

—Usted será perdonada... por servicios distinguidos, Norma...

Afuera, en la calle, los gritos de la multitud entusiasmada resonaban en el aire matinal. Barcos pescadores, adornados con banderas, salían al encuentro del vapor.

Marcos estrechó entre sus brazos a Norma.

—Esta guerra, estos crímenes continuarán. Mi país ha sido convertido en un campo de batalla. No hay seguridad ni para los viejos ni para los niños. Blanco de las bombas son las iglesias y los hospitales. En un infierno como éste, donde no hay mañana, ¿qué lugar queda para el amor?

—¡Pero yo te amo, Marcos! ¡Te he amado siempre!

Sus labios se unieron.

—Estamos juntos — murmuró Marcos —. ¡Juntos, amor mío, mientras la vida dure!

FIN.



ALEGRIAS

...Alegría de aire puro, de agradable compañía, de velocidad, de bellos paisajes...

...pero, también, ¡alegría de saberse admirada!...

Guarde, pues, un poco de reconocimiento para sus polvos, los polvos COTY. Ellos dan a sus mejillas una apariencia de terciopelo, sin que se advierta la acción del "empolvado"; adherentes, persisten a pesar del viento, del esfuerzo... y sus tonos juveniles armonizan admirablemente con el "frescor de primavera" de su rostro.

POLVOS COTY

LOS POLVOS DE LA JOVEN MODERNA.

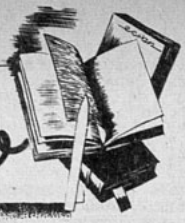
Naturelle - Blanche - Rosée - Rachel - Rachel nacré - Ocre

Caja: $ 10.— y $ 15.—



COTY

Déme usted un Consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.



MOCOSITA: Tengo 18 años, soy bajita y no quiero verme avejentada. Quiero hacerme un traje de paletó en terciopelo café y blusa de encaje. Le ruego indicarme qué géneros serán adecuados para vestidos vaporosos y juveniles. (Siempre en café).

No le aconsejo el terciopelo para esta temporada. Sería preferible confeccionar ese traje en una seda gruesa (cloqué u otro material), con blusa de georgette adornada de recogidos o de plisados. Para los vestidos vaporosos, puede emplear alpaca o muselina y también el crepe de Chine en seda natural que vuelve a estar muy de moda. Elija un estilo "chemisier", con pliegues en la falda y cuerpo también plisado. Canotier en paja marrón o fieltro flexible. Para la muselina hágase una hechura con recogidos y canesú redondeado. La falda con recogidos que mantengan todo el ancho en la parte delantera.

TITA: Soy bastante corta de vista. ¿Qué procedimiento me aconseja para no usar lentes?

Si tiene paciencia, mucha constancia, acabará por recuperar su vista. Bastará practicar diariamente ejercicios oculares, de los cuales le indico los principales a continuación: 1.o Apoye los dedos sobre las sienes y mire recto frente a Ud. misma. Después, golpeando suavemente las sienes para activar la circulación de la sangre e intensificar la acción del ejercicio, vire la vista *muy lentamente* de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, y así seguido por unas diez veces. 2.o Golpear en la misma forma las sienes, pero dirigir la mirada de arriba a abajo y de abajo a arriba. 3.o Sin cesar de golpear las sienes, diseñe con la mirada un gran círculo. Principie por arriba, siga a derecha, abajo, a izquierda, hacia arriba, alternando la dirección.

ROSE MARY: 1.o Tengo la piel de brazos y piernas igual a la de los pollos; 2.o ¿Qué se puede hacer para la transpiración de las manos?; 3.o Alrededor de la nariz tengo los poros dilatados. Quiero decir a Ud. que me extirpé completamente el vello echándome todos los días agua oxigenada fuerte; eso sí que al cabo de ocho meses. Se lo digo por si algunas lectoras se lo preguntan.

Lo encuentro muy gentil de su parte, de pensar en las lectoras de "ECRAN" y le doy las gracias en nombre de ellas. En esta sección les he indicado varias veces ese procedimiento para hacer desaparecer el vello, que es realmente radical si se tiene la constancia que Ud. practicó. 1.o Lo mejor será pasarse la piedra pómez todos los días por brazos y piernas. Frótese después con un poco de aceite de almendras dulces. 2.o Contra la transpiración de las manos, emplee una mezcla de 120 gramos de agua de Colonia y 10 gramos de tintura de belladona. 3.o La crema que Ud. emplea es muy buena, puede continuar usándola. Pásese todos los días alrededor de la nariz, un algodón embebido en alcohol de 90 grados, y cuando esté en su casa, un poco de éter. (Pero en un lugar donde no prenda fuego ni cigarrillos.)

TECHA: Mido 1.62 y peso 60 kilos. ¿Cómo adelgazar? 2.o Soy rubia, cara ni flaca ni redonda. ¿Qué peinado debo usar?

1.o A su edad, es muy fácil adelgazar practicando ejercicio, caminar, paseos a pie, tenis y gimnasia. No se prive de alimentarse, pero evite las grasas, los aceites, los pasteles y las féculas. Coma carnes asadas, legumbres verdes y ensaladas. No beba durante las comidas. 2.o Tiene la suerte de poder adoptar todos los peinados. Me parece que el pelo echado hacia atrás, bastante largo en la nuca y muy vaporoso, le quedaría muy bien. (Peinado de Danielle Darrieux.)



POCHITA: 1.o ¿Qué remedio me da para crecer? 2.o ¿Qué hago para adelgazar? 3.o ¿Qué es bueno para engordar las piernas?

1.o Un método excelente es el de "arrastrarse" como una culebra por una alfombra todos los días, lo menos durante unos diez minutos. Además, ponga todas las cosas de uso diario en estantes *demasiado altos*, de manera que tenga que empinarse para alcanzar a ellos. La natación es asimismo un ejercicio excelente. 2.o Vea la respuesta que doy a Techa. 3.o La bicicleta es el mejor sistema para desarrollar los músculos de las piernas. Puede también caminar en puntillas (estirando bien las piernas) durante diez minutos todos los días, pero tiene que hacerlo lo menos unos seis meses o mejor un año.

GORDA DESESPERADA: 1.o Quiero adelgazar de cara. 2.o Quiero también adelgazar de piernas. 3.o ¿Qué es bueno para que se borren las cicatrices?



1.o Tendría que someterse al masaje, pero es imposible que lo practique Ud. misma, no haría más que estropearse irremediablemente la cara. **Hágase** un peinado alto, **póngase** el rouge bien en el centro de las mejillas, hacia el medio de la cara. 2.o **Masajes** partiendo desde el tobillo y subiendo hacia la rodilla (puede hacérselos Ud. misma). **Para adelgazar** los tobillos

camine tres o cuatro minutos todos los días sobre agua fría (puede hacerlo dentro de la tina de baño), o si habita en la costa, hágalo en el mar. 3.o Se pueden hacer desaparecer en parte, por medio de la electricidad.

MARILUZ: 1.o Deseo adelgazar de cintura. 2.o ¿Cómo aumentar los senos? 3.o Soy muy joven y ya me están apareciendo arrugas a los lados de los ojos y la boca.

1.o Practique el siguiente ejercicio: Por la mañana, delante de la ventana abierta, separe los pies de manera que tenga una base sólida sobre el suelo y haga entonces un movimiento rotativo de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, manteniendo los brazos extendidos y respirando y espirando alternativamente unas diez veces. 2.o Tiene que hacer ejercicios respiratorios, y si puede, practique la natación. Además puede tomar extractos de glándulas mamarias o de placenta por prescripción médica, solamente. Le aconsejo tomar de dos a tres lecciones con un profesor de cultura física para aprender a hacer los movimientos. Después puede continuar sola. 3.o Póngase lentes ahumados para el sol y úntese con un poco de lanolina en la noche antes de acostarse, alrededor de los ojos.

MARTA: Estoy desesperada con mi baja estatura, tengo 20 años.

Vea la respuesta que doy a "Pochita". Habitando en la costa le es cosa fácil practicar la natación, y estoy segura de que ese deporte la hará crecer algunos centímetros, si lo practica regularmente durante el verano.

TITA: 1.o ¿Cómo hacer desaparecer los vellos de los brazos? 2.o Tengo los brazos muy delgados, ¿cómo hacerlos engordar? 3.o Cara casi redonda. ¿Qué peinado me viene? Tengo el pelo un poco largo.

1.o Apliquese agua oxigenada de 40 volúmenes, todos los días lo menos durante seis meses. Este tratamiento es infalible si se hace con constancia. Después se pasará piedra pómez todos los días, para evitar que vuelvan a salir. En algunas perfumerías venden una cera especial para este uso. El tennis y algunos movimientos de gimnasia que hagan trabajar los brazos (con mazas). 3.o El pelo dispuesto hacia atrás y largos por la nuca. Evite la raya al medio.

ASTRID: Quiero saber un procedimiento para extirpar los lunares o bien un especialista o también un especialista de belleza.

En esta sección no doy jamás direcciones, pero si quiere escribirme directamente, incluyendo sello para la respuesta, podré, con muchísimo gusto, proporcionarle lo que desea. A menos que ese lunar no la desfigure mucho, no le aconsejo intentar nada para hacerlo desaparecer, porque hasta en manos de un especialista puede presentar algún riesgo esta clase de operación.

APURADA: Tengo un traje de seda claro, al plancharlo lo quemé un poco, quedando una mancha amarillenta que lo inutiliza completamente. ¿Qué puedo hacer?

Si la tela estuviera realmente quemada, no habría remedio alguno para darle su aspecto de nuevo. Ud. no me dice la hechura de su vestido, podría ponérsele una pieza, formando un corte; la moda actual está llena de fantasía y admite cualquier arreglo. Podría también arreglarlo con un panneau plisado o recogido, etc..., un canesú si la quemadura estuviera en la blusa o una rebeca si fuera en la parte alta de la falda. Si me quiere consultar de nuevo, indicándome la forma, le indicaré la mejor manera para arreglarlo.

KIKA: 1.o ¿Cómo hacer que las cejas se me tupan más?; las he cambiado varias veces de forma y ahora las tengo muy ralas. 2.o Tengo un pijama de seda negro adornado con seda color naranja, y quiero hacerme una bata de levantarme. El pantalón tiene las piernas anchas.

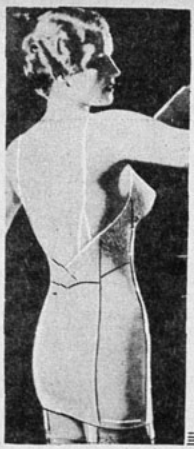
1.o Si sus cejas se hubieran caído debido a la caspa, tiene que friccionarlas con la siguiente loción:

Hidrato de cloral.	10 gramos
Licor de Van Swieten.	50 "
Agua de rosas. . .	240 "

Después, untarse en la noche sobre las cejas una ligera capa de la pomada siguiente:

Precipitado amarillo.	20 gramos
Vaselina.	20 "

En cualquier caso, aunque ignorase cuál haya sido la causa de la caída de sus cejas, puede usar sin inconveniente alguno la pomada indicada. 2.o Es muy fácil transformar un pijama en bata de levantarse. Para ejecutar la falda con las piernas del pantalón, la costura de la cintura quedará tapada con un fruncido o con un cinturón.



El problema de toda mujer:
SU FIGURA

¿Cómo hacerla elegante, esbelta, flexible y armoniosa sin malograr la salud y quitar la comodidad? Usando un modelador, faja o corpiño, que sea creación especial y no "cosa hecha" ni modelo igual para todos los cuerpos.
Por eso, cada uno de nuestros modeladores, fajas o corpiños "Nevia" es concebido, dibujado, cortado, probado y terminado con exclusividad para la persona que ha de usarlo.
De ahí que ellos impriman un sello personal, corrijan los defectos antes de ocultarlos, conserven su forma aun después de usados y eviten eficaxmente los estómagos caídos, las espaldas deformadas y las caderas desproporcionadas.

MARINA CARVALLO Y CIA. LTDA.
Santo Domingo 1360 - Teléfono 61068
A provincias se remite catálogo con instrucciones especiales.

FITINOL GEKA
tonifica los nervios y
DA VIGOR AL CEREBRO
BASE: FOSFORO ORGANICO ASIMILABLE

pada por el cinturón. Le aconsejo hacerse una bata, como las que usan los hombres, con vueltas cruzadas y un bolsillo en la blusa. Emplee el género negro y adórnela con los bordes en color naranja.

ESTRELLITA DEL CIELO: He buscado por varias partes harina de avena y no hay en mi ciudad. ¿Será harina tostada de cebada, avena, o avena común de harina cruda? ¿Se puede hacerla en casa?

No se trata de harina tostada, sino de harina cruda, que puede conseguirse fácilmente en el comercio, por lo menos en Santiago. Si quiere enviarme su dirección, puedo indicarle varias direcciones donde la venden. Vale más comprarla que hacerla Ud. misma, nunca le saldría tan fina y no le resultaría para los cuidados de belleza. Quizá que un comerciante de la ciudad donde Ud. habita podría también encargársela a Santiago.

JOVENCITA AFLIGIDA: 1.o ¿Me vendría una falda completamente plisada (mido 1.65, peso 54 kilos), y zapatos de tacón bajo? 2.o Tengo piernas parejas, el tobillo grueso y ancho, no tengo pantorrillas, deme algo para dar la forma a las piernas. 3.o Tengo ojos grandes, algo dormidos, hinchados, quiero tenerlos vivos y brillantes. 4.o Tengo los cachetes del rostro caídos, ¿cómo tenerlos gorditos? 5.o ¿Hasta qué edad crecen las personas?

1.o Sí, puede llevar perfectamente una falda enteramente plisada y tacones bajos, si no se trata de una falda de mucho vestir. 2.o Para tener piernas armoniosas, no hay nada mejor que la bicicleta. Puede también caminar en puntillas durante diez minutos todos los días. Practique movimientos de gimnasia que hagan trabajar los músculos de las piernas. 3.o Hágase masajes suaves sobre los párpados hinchados con el aceite siguiente:

Aceite de vaselina. 40 gramos
Aceite de jazmín. . 10 "
Tanino. . . . . leve saturación
Alumbre. . . . . .

Puede hacerse además loclones tibias de agua de bluets. 4.o Encuentro extraño que a su edad tenga cachetes caídos. Desde luego es Ud. demasiado delgada para su estatura y debería aumentar 6 ó 7 kilos, en esa forma se le engordaría la cara por sí sola. 5.o Se puede crecer hasta los 25 años.

CHINITA: Su respuesta apareció en el número 397. Ya le había contestado hace tres meses y espero que esta vez quedará satisfecha de Marie-Anne.

FLOR CARMEN: ¿Cómo quitar las cabrillas que salen en las piernas?

Las cabrillas son unas manchas que se producen al haberse acercado demasiado a la calefacción, pero que desaparecen por sí solas. En caso de que persistieran, puede probar con fricciones de alcohol o de aceite de almendras dulces, según como tenga la piel grasosa o seca. Pruebe también con masajes practicados con las manos.

MARIA ELENA: 1.o ¿Puedo usar un traje de terciopelo estando de luto de mi madre? 2.o ¿Puedo usar mangas cortas y a los cuántos meses?

1.o Puede llevar terciopelo negro después de los tres meses. 2.o En verano puede usar mangas cortas con toda tranquilidad, eso no influirá para nada, ni en la severidad de su luto, ni en su pena.

MISS LAVERICH: En su caso sería inútil hacer un regalo de precio a esa persona, bastará con una atención que demuestre su agradecimiento. Creo que, dada su situación, no es necesario comprar algún objeto, mejor sería que Ud. hiciera algún trabajo manual, un cojín, una carpetita, un mantelito o una redondela de encaje al crochet para debajo de un florero, etc.... Eso es lo que hacen muchas personas que se encuentran en sus condiciones. Puede elegir algunas de las labores de "ECRAN", que se prestarían perfectamente para ese objeto. La vida es larga, quizá tenga un día la ocasión de prestarle algún servicio a esa persona a pesar de la diferencia de su situación. Por el momento, créame que una labor ejecutada por Ud. será suficiente.

MARIA DE LAS ROSAS: Tengo cutis blanco, mido 1.70, peso 56 kilos. ¿Qué color de vestidos me conviene, y qué crema, polvos y rouge?

Mi querida lectorcita, no se desespere, estoy convencida de que con un poco de cuidado y coquetería puede convertirse en una mujer en extremo seductora. Ud. posee una bonita silueta, alta y delgada, eso ya es mucho, los vestidos deben vérsele muy bien. Vístase con hechuras juveniles, trajecitos estilo "chemisier", sweaters que contrasten con la falda y de colores sentadores, solferino, azul celeste, rosa, etc...., todos los colores están de moda. Evite el verde, que la hará verse más pálida indudablemente. Si es Ud. rubia, use un rouge tirando al mandarina y polvos ocre claros. Si es de pelo castaño, un rojo tirando al frambuesa y polvos rachel rosados. Para este verano, vestidos estampados, con listas transversales. Procure salir mucho y distraerse, su letargo demuestra un poco de nerviosidad, y hay que remediar eso. Trate de hacer un poco de deporte con sus niños y su marido, tiene facilidades para ello en el lugar que habita. Estoy a su completa disposición para todos los consejos que Ud. desee.

MARIE ANNE.

DOS MUJERES

(CONTINUACION)

—Una larga historia—agregó él—, y que ni siquiera tiene el mérito de ser divertida. Se lo ruego, Jocelyne, siéntese, aquí.

Ella le obedeció.

El se quedó de pie, frente a ella, y le relató su historia, así como sir John se lo había aconsejado; no agregó ninguna frase romántica, no trató de atenuarla: hizo el relato exacto de los hechos que se habían sucedido durante esos últimos años, con la ironía y la fantasía que le eran habituales.

Todo ocurrió como lo había pronosticado el sabio sir John. No podemos repetir las palabras de Jocelyne. Las mujeres—las mejores de entre ellas—tienen en el corazón cosas que no pueden ser dichas más que una vez y a una sola persona.

Cuando el nombre de sir John fué pronunciado, cuando hubo hecho alusión a la entrevista en la biblioteca de la gran casa de Londres, Jack vió agitarse un pequeño pañuelo de encajes, pero eso fué todo. El pasado estaba borrado.

Mauricio volvió al cabo de una hora.

Jocelyne había oído ya toda la historia; había preguntado algunas cosas que habían dado un nuevo aspecto a la narración, escuchando las respuestas sonriente y grave, como un juez cuyo veredicto está dado de antemano.

Jack se adelantó al encuentro de Mauricio en cuanto sintió sus pasos, y se lo dijo todo mientras volvían a la casa. Gordon fué muy franco.

—Te mentiría al decirte que cuando me abrazaste en el bosque hace una hora, supuse por un momento que ese abrazo me estaba dedicado .. ¡No sabes lo feliz que me hace esta noticia!

Aquella noche platicaron hasta avanzadas horas en la veranda iluminada por la luna; tenían mucho que decirse. Sin embargo, Jack estaba nervioso, ansioso por volver a Inglaterra. No podía dejar de recordar el aspecto de su padre en su última entrevista...

Además, tenía miedo al Africa; inmediatamente había sido de nuevo presa de la acción enervante del clima africano; temía por Jocelyne y por él.

Todos los recuerdos que guardaba de esas regiones eran casi terroríficos; ansiaba alejarse de allí con Jocelyne, abandonar para siempre esas costas malditas. Antes de separarse para dormir, todo quedó entendido entre ellos. Meredith había obtenido lo que quería.

Mauricio y Jocelyne debían embarcarse con él en el primer vapor que partiera a Inglaterra. Con Jocelyne había preparado un telegrama para sir John Meredith, avisando el pronto retorno en compañía de ella.

Que nuestras últimas líneas sean, como las primeras, consagradas al viejo caballero inglés. Lo encontramos en medio de una asamblea brillante, lo abandonamos solo, tendido inerte en su lecho de columnas con el rostro enjuto y duro vuelto sin temor hacia su Creador. Sus labios están inmóviles, pero se dibuja en ellos una leve sonrisa que parece irónica aun en la muerte.

Un cablegrama que viene del Africa está colocado sobre la mesa, cerca de su lecho .. No alcanzó a ser abierto...

FIN.

UN SUEÑO REALIZADO

Y que nadie hasta hoy había tratado de hacer realizable para la mujer. Hoy día, por apartada que se encuentre de las grandes ciudades de la moda —París, Nueva York, Hollywood—, puede realizar el milagro de confeccionarse por sí misma, y con toda exactitud, las grandes y novísimas creaciones de los más afamados modistos.

Guiándose por los atractivos modelos que lucen los nuevos MOLDES ZIG-ZAG, las damas hacen su elección y se llevan consigo un sueño largamente acariciado: **vestirse a la última moda, ser ella misma su propia modista y poseer más toilettes.**



Los MOLDES ZIG-ZAG consisten en un amplio sobre que ostenta, en colores, el **modelo** y que encierra un **molde** adaptable a todas las tallas, con las más minuciosas indicaciones para su corte y confección y con explicaciones **gráficas** y comprensibles para la correcta ejecución de las partes más difíciles. En cuanto a los modelos, están escogidos entre las creaciones más exquisitas de los mejores modistos, y presentan una extraordinaria variedad y novedad en vestidos de sport, de tarde, de noche, tailleurs, ensembles, abrigos de media estación, de sport, etc.

PIDA SU EXHIBICION EN LAS MEJORES LIBRERIAS Y TIENDAS, Y ESPECIALMENTE EN:

Librería Zig-Zag N.° 1, Portal Fernández Concha 936; Depósito Zig-Zag N.° 1, Estado 3; Depósito Zig-Zag N.° 2, B. O'Higgins 737; en SANTIAGO. En la Librería Zig-Zag N.° 2, Pedro Montt 1722, en VALPARAISO, y en todas las LIBRERIAS UNIVERSO del país.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile



... le que a Jaime no agradaba. Pero las muchachas se entregaban a él con deleite... y ni las caídas aminoraban su entusiasmo...

PRIMER AMOR

JAIME SE CASA

(Premiado con $ 25.—)

Jaime estaba enamorado de Lucía. Pero Lucía no solo no estaba enamorada de Jaime: lo despreciaba. Desde la primavera pasada él había hecho mucho más de lo que le permitía su naturaleza por conseguir su amor. Había asistido a media docena de bailes, donde ella se dedicaba a conquistar a otros muchachos, y aun, sacrificio máximo, se inscribió en su club de ski. A otra que no fuera Lucía tal vez hubiera conmovido esta actitud, mas ella no modificó sus sentimientos aunque sabía que para Jaime un baile era un tormento semejante al de una lechuza expuesta a pleno sol, y los deportes de invierno le resultaran tan angustiosos como una condena a trabajos forzados. Lucía era una niña muy siglo XX, de inagotable vitalidad, y consideraba dignos de vivir sólo a los que, como ella, miraban la vida: un campo de deportes que hay que recorrer a toda prisa, y como su enamorado no podía pertenecer sinceramente a su grupo, le resultaba sencillamente despreciable, y todo cuanto éste hacía por cambiarle su opinión no conseguía sino confirmársela.

Cualquiera puede soportar esta situación durante el invierno, pero cuando la primavera comenzó a asomarse al mundo por los durazneros, Jaime sintió que no podía vivir así ni una semana más. La gente lectora de novelas suele creer que la amistad existe. Jaime también lo creía y sus amigos, como a veces sucede en esos libros, pensaban lo mismo. Es decir, que un enamorado podía confiar en ellos y pedirles ayuda. Y esto hizo Jaime aquella tarde.

Tres días después iba, sin mejor suerte, con Lucía y otras siete parejas a las canchas de ski. Naturalmente, él no acompañaba a Lucía, sino a otra chiquilla que le interesaba tanto como ese deporte: Magda. En vista de ese interés ella optó por dejarlo solo e irse con su primo, con gran agrado de Jaime y la consiguiente indignación del primo, que prefería ir con su novia por única compañía.

Horas más tarde el grupo se deslizaba por las nevadas pendientes semejando hormigas en un montoncito de sal.

Lucía miraba desde la colina cuando divisó a Lalo, su pololo, que la llamaba junto a su automóvil. En unos segundos llegaría abajo. Cuando estuvo cerca sintió poner en marcha el motor. Sin duda quería llevarla a aquel lugar del cual le hablara en el camino con tanto entusiasmo. Se quitó los skis y, corriendo, entró al coche, que partió bruscamente.

—Cualquiera diría que me raptas, Lalo — dijo.

Se puso a pestañear como si los párpados le aletearan, porque Lalo..., no era Lalo. En el volante había un extraño. Y entonces no solamente sus ojos quisieron volar, pero alguien que estaba en el asiento de atrás la cogió con fuerza. Si no hubiera bastado el asombro para impedirle gritar, la pistola que aquel hombre empuñaba la habría convencido. Lucía no pudo hacer más que una heroína de película y se quedó todo lo quieta que permitía la carrera del auto. Así pasaron varios siglos hasta ocurrir algo que Lucía no pudo comprender. Otro automóvil pasó velozmente junto a ellos y se atravesó cerrando el paso. El hombre del volante trató de evitar el choque y el auto saltó del camino lanzando a Lucía y sus raptores sobre un arenal. Y ya Lucía no supo más, ni siquiera que caía la noche.

Días más tarde llegaba a su casa en compañía de Jaime.

En el té del sábado ella le contaba su aventura a su amiga Lily.

—...Y él, estando tendido al sol cerca del refugio, se dió cuenta de que me raptaban y entonces corrió a su auto y nos siguió a toda velocidad hasta alcanzarnos. Como tú imaginarás, fué una locura cruzarse en el camino para obstruirlo, pero dice que en ese momento no pensó sino en mí y no le importó matarse...

—Por suerte no le pasó nada, ni a ti tampoco...

—El miedo y el golpe me hicieron desmayar, y mientras él corrió a prestarme ayuda, los bandidos aprovecharon para huir en su automóvil, al que dejaron abandonado cerca de la ciudad.

—¿Así que no podrías regresar?...

—No; ya que no se pudo arreglar el otro coche; pero, para que tú veas cómo son las cosas... Esto pasó cerca de un "cottage" precioso que posee en la montaña y allí me llevó. Y desde ahí mandamos un hombre a caballo a avisar a mi casa. Con todo, tuve que pasar casi un día y medio con él mientras llegaban a buscarnos.

—¡Y qué estás diciendo! ¿Y los dos solos?

—Pero..., ¿qué podíamos hacer? Además, tú comprenderás, yo podía confiar en un hombre tan caballero como Jaime, que había arriesgado su vida por salvarme.

—He oído decir que te casas el próximo mes.

—Sí, lo más pronto posible. Ya me ha presentado su familia y sus amigos.

—Como Jaime es tan buen muchacho, debe tener muchos amigos...

—Infinidad. Pero hay dos que no ha querido presentarme, aunque son los más íntimos. Dice que no me resultarían simpáticos porque se parecen mucho a mis raptores.

Carnet 406069, Stgo.

*

ME ENAMORE DE SU TRISTEZA...

(Premiado con $ 25.—)

Los destellos misteriosos del primer amor de mi existencia tuvieron por escenario: un pueblecito sureño junto a un río y el atardecer de un día lleno de luz y de fuego estival.

Pasaba yo mis vacaciones en una casa de familia de aquel pueblo, y donde también muchos jóvenes y muchachas disfrutaban del placer maravilloso de la holganza en medio de la alegría de sus vacaciones, de la libertad de sus movimientos, de sus actitudes y de sus pensamientos, constreñidos, casi todos, durante el resto del año, a los de aquellos a quienes servíamos u obedecíamos.

En un comienzo no tenía mucha confianza con los demás. Les veía reír y charlar jovialmente, preocupándose casi nada del recién llegado, que era yo. Por mi parte tampoco me preocupaba mucho de ellos. Salía a vagar por los campos y me tumbaba a leer en cualquier sitio donde hubiese sombra. Así me olvidaba del resto del universo: mi pequeño mundo estaba constituído por el trozo de cielo que veía desde aquellos lugares, de mi novela y de mis ensueños. En ese tiempo yo tenía 16 años.

Pues bien, un día se organizó un paseo a uno de los ríos cercanos. No se hablaba de otra cosa, en el almuerzo, en las comidas, en todas partes. Sin quererlo, habíame yo informado de todos los pormenores de aquella excursión: de los que irían, de los preparativos, del programa. Todo el mundo estaba dichoso como en la víspera de un gran acontecimiento; pero yo no fuí invitado. En un principio me fué bastante penosa esa indiferencia, pero luego no pensé más. Les vi partir muy temprano en la mañana del día siguiente, cantando con la salida del sol, del brazo los jóvenes y muchachas. ¡Qué alegres iban todos! Eran más o menos unos doce, de ambos sexos. La casa quedó sola y me pareció que flotaba un no sé qué de vaga melancolía en aquel silencio desacostumbrado. Dijérase que las risas hacían falta y que la algarabía cotidiana era tan necesaria a la vida como la misma respiración del aire.

Aturdido por una invencible tristeza, o más bien con el deseo de olvidar esto, me alejé aquella mañana muy lejos de la casa. Solo, con un libro. Era una mañana que esplendía hermosamente, tibia, delicada como un suave perfume indefinible. Había llevado de comer y no pensaba en el regreso hasta muy tarde: era una gruesa novela la que ahora llevaba y pensaba terminarla. "¿Dónde estarán ahora?", pensaba con una frecuencia insistente, pero luego me respondía: "¡Ea, qué me importa nada de esto a mí!"...

Leí, en efecto, hasta muy tarde. A ratos apartaba la atención del libro y miraba el misterio insondable de las alturas, escuchando el murmullo de los árboles o prestando atención a los vagos gemidos del viento que estremecía levemente las hojas. Pero en toda aquella inmensidad que columbraban mis ojos antojábaseme que cobraba vida y expresión hasta la más pequeña brizna que rodaba a mis pies. Estaba apoyado en un grueso tronco, de espaldas, y tenía el libro entre mis manos. Creí que iba a quedarme dormido, pues me iba invadiendo una soñera dulce y piadosa, pero me volví a incorporar. Y ya no estaba solo. Ante mí había una mujer. Esto, que parece un trozo de un cuento de hadas, fué algo real y emocionante. Me incorporé, sorprendido, y la miré sin comprender nada. Era una de las muchachas de la pensión, una joven morena, bajita y encantadora. ¿Pero qué significaba eso? ¿No había ido con los demás a la excursión?

Me saludó con una sonrisa suave y tímida, como avergonzada de encontrarme allí tumbado. Yo también estaba avergonzado. Me puse de pie.

—Perdone — exclamó, mirándome a los ojos — tal vez lo he despertado.

—No, no...

Miró uno de sus dedos y añadió, como consultándolo:

—Estaba paseándome y he venido hasta acá... Estaba aburrida.

—Pero, ¿no ha ido usted con los demás, señorita?

Me dijo que no, con un movimiento de cabeza, silenciosa. Ahora me miraba fijamente y me pa-

DOLOR DE CINTURA

Es corriente que cuando los riñones están obstruídos y usted tiene la vejiga y las vías urinarias irritadas, le sobrevengan dolores de cintura, y su orina sea escasa y a veces ardorosa.

Pero no es lógico que usted se limite a conversar de sus males ni menos a tomar cualquier cosa para tratar de mejorarse. Es preferible que vaya a la farmacia más cercana y compre una caja de Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem; que sólo vale diez pesos; con eso ya puede abrigar mayor confianza, porque este producto inofensivo tiene fama de ser útil para que los riñones enfermos recuperen su actividad normal.

Y no puede ser de otro modo, ya que estas Cápsulas son diuréticas y desinfectantes, y especialmente preparadas con el fin de suprimir otros trastornos y molestias que suelen derivarse de la enfermedad a los riñones: reumatismo, ciática, lumbago, dolores agudos en diversas partes del cuerpo, manos sudorosas, ojos abotagados, calambres en las piernas, levantadas nocturnas, etc.

Al comprarlas, ponga mucho ojo y asegúrese de que le están vendiendo precisamente las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, del auténtico Aceite de Haarlem, Holanda. Ya sabe usted que a todos los buenos productos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

reció que sus ojos brillaban. Sin duda sufría. No tardó, en efecto, en romper a llorar. Ocultó su cara en un brazo e intentó alejarse. Perplejo, la seguí.

—Señorita..., ¿qué tiene usted? —le dije torpemente—. ¿Por qué está llorando?

Se detuvo y me miró con una expresión de tristeza y de ternura que tengo grabada como un aguafuerte entre mis recuerdos.

—Perdóneme — dijo—, no es nada, tonterías; no se preocupe de mí.

Pero sus lágrimas seguían corriendo. Aquello tenía algo de estúpido y de emocionante; pero la verdad es que no sabía qué hacer ni qué decirle. ¿Consolarla? Apenas la conocía. ¿Acompañarla a casa?

Sin saber cómo, me encontré caminando a su lado. Al fin me explicó su presencia tan lejos de la casa, y el llanto de sus lindos ojos. Había disputado con dos amigas y un compañero de ellas, y había rehusado acompañarlas. La habían insultado de una manera terrible.

—¡Si usted hubiese oído!... Me lo decían todo... Pero mañana me marcho de aquí... No puedo soportarlo... ¡Qué sola estoy en el mundo!

Poco antes de llegar a casa, ya me había contado toda su vida, y yo, parte de la mía. Era huérfana y todos la trataban con altanería. Había sufrido mucho. Era la primera vez que descansaba en vacaciones. Escuchaba yo sus palabras con mucha emoción; había en ellas un extraño temblor indefinible. Poco a poco me di cuenta de que su presencia me era agradable, y más que eso, casi indispensable: me estaba enamorando de ella. ¿De qué? Tal vez de su tristeza, de su soledad, de su ternura, del brillo profundo de sus ojos... Aquella tarde, pues, brotó el primer capullo de una amistad que más bien significaba amor; ella parecía comprender asimismo todos mis pensamientos, y no tardó en surgir el mágico y sublime ensueño de la primera pasión de mi vida. Nos alejamos al salón de la casa, donde ella empezó a tocar tristemente algunos retazos de canciones olvidadas. Yo, junto a ella, la miraba en medio de la claridad mortecina del crepúsculo. Estábamos solos en aquella gran casa rodeada de árboles y de silencio... Sus manos jugaban con las teclas... Pronto dejó de tocar y se volvió hacia mí... Todo seguía su curso fatal y maravilloso...

—Beatriz...

Era su nombre; me lo dijo en voz baja, y yo lo pronuncié muchas veces en aquel crepúsculo inolvidable, junto a ella; frente a los suyos mis ojos grávidos de la primera luz de pasión romántica e indeleble... Cogí sus pequeñas manitas tibias... Su rostro pálido se apoyó en mi pecho... Iba obscureciendo, y las estrellas empezaban a encenderse allá arriba...

—Beatriz... Beatriz...

Pero qué lejano está todo eso...

Carnet 23877.

*

PENSAMIENTO DE MADRE

Crecimos juntos, crecimos queriéndonos y así fué que un día nos encontramos comprometidos en matrimonio. ¡Oh, qué felicidad! Nos amábamos con locura. No podíamos amar a nadie, nos pertenecíamos el uno al otro, ¡qué dichosos éramos!

Gerardo venía cada quince días a verme, de la gran ciudad donde trabajaba como gerente de una fábrica de su tío. Además nos escribíamos cada tres días; yo le contaba todo lo que pasaba en nuestro pueblecito, y él me juraba en todas sus cartas amor, amor eterno.

Yo le quería tanto, que cuando cerraba los ojos, veía su esbelta figura a mi lado, sus grandes ojos de niño me acariciaban y me alentaban a seguir esperando. Entretanto mi madre y mi hermana, que no comprendían mi cariño, me obligaban a concurrir a fiestas y bailes con la idea de hacerme olvidar lo que ellas creían un simple capricho de ambos, debido a nuestra juventud. Estas fiestas eran un martirio para mí; cuando me encontraba bailando en brazos de otro que no fuera Gerardo, me parecía que cometía un sacrilegio, y llegando a casa me encerraba en mi dormitorio a llorar. Así vengaba al ausente adorado.

Un día, qué felicidad, me lleva donde mamá, de la mano, y le dice que si ella no se opone, la próxima semana viene a buscarme y que si espera esa semana es para que mamá no se desmaye, pues ella creía que este matrimonio no se llevaría a efecto por habernos criado juntos.

Empezaron los preparativos. Gerardo revolucionó a todos sus amigos en su casamiento; orgulloso, me enviaba los recortes de los diarios donde anunciaban su matrimonio.

Yo, por mi parte, con un grupo de amigas preparaba, entre bromas y bromas, lo necesario para que mi fiesta resultara espléndida.

Pero, ¡fatalidad!, el mismo día que él venía a mí para siempre, me lo arrebata la muerte, la inexorable. En vez de él, llegó a mi poder, de su desconsolado tío, un paquete con mis cartas, fotografías y un periódico donde, con grandes letras, publicaban un choque de un tranvía con un automóvil particular, muriendo instantáneamente el gerente de la fábrica XX y quedando gravemente herido el chofer.

Al leer esto y en un momento de desesperación y egoísmo, deseé que hubiera sido el chofer el muerto. Ni por un instante se me vino a la memoria la imagen encorvada de su madre.

Cuando volví en mí, me vi rodeada de mis amigas, y mamá me besaba con infinita ternura al mismo tiempo que les contaba a mis "damas de honor", en voz baja, para que yo no oyera, que ella nunca pensó verme casada con Gerardo.

NAN BETTY.
Rancagua.

GRATIS



¿Cómo mejorar suerte en negocios, Loterías, juegos de azar, empleos, etc.?

¿Cómo resolver problemas morales o sentimentales?

Escriba hoy mismo a Petronila Trejo Millaqueo. Casilla 80, Arauco, y recibirá GRATIS el librito "El Secreto de los Toquis".

(Adjunte una estampilla para la respuesta).



¿Qué nombre daría Ud. a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

UNA EN LUNA DE MIEL, LA NOVIA DE SU HERMANO, ESCANDALO MATRIMONIAL, TEMPESTAD, PARAISO ROBADO, SU NOCHE DE BODAS.

El resultado se publicará en el N.o 403. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomaran en cuenta en la fecha que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro Concurso N.o 398, cuyo dibujo correspondía a "EL BESO REVELADOR".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron favorecidos con $ 10.—: Leonor Prudencio, Bolivia; Carmen Martínez, Montevideo; Josefina de Campos, Santiago; Sonia Orellana, Santiago; Luz Guzmán, Santiago; Graciela Silva, Santiago; Fernando Sotomayor, Santiago; Isabel Segovia, Santiago; Jorge Bravo, Santiago; María Moyol, Santiago; Sofía Fuentes, Santiago; Betsabé Ramdick H., Santiago; Graciela M. de Solís, Santiago; Nena Hadler Branett, Villa Alemana; Adolfo Espinoza, Concepción.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 400 corresponde al título ... ...

... ...

Nombre ... ...

Dirección ... ...

... ...

UN MOMENTO CRITICO

Mi primer amor fué a los 15 años, y aunque han pasado más de diez, lo recuerdo desde el primer día por el bochorno que pasé.

La primera vez que lo vi fué en un parque; me paseaba con mamá que empujaba el cochecito de mi hermanita menor, que dormía tranquilamente.

En sentido contrario venían una señora morena y un apuesto jovencito que no pasaría de los 17 años. Mamá al verlos se detuvo y exclamó con alegre sorpresa, dirigiéndose a la señora:

—Juliana, ¿tú aquí? ¿Desde cuándo?

Ambas se abrazaron.

—Llegué ayer solamente, y es por eso que no había ido a verte

gratis

50 AÑOS Bayer



A.: ¡Oiga! ¿Ya conoces el regalo Salofeno?

B.: ¡No, hombre!

A.: Vaya a su farmacia y compre un frasco Cresival, lo mejor contra la tos. Con cada frasco de Cresival, le entregarán en este mes 1 sobrecito Salofeno gratis, para quitarle también el resfriado.

SALOFENO

Contra dolores reumáticos y resfriados

aún, Clarita; y ¿ésta es tu hija mayorcita? ¿Sí? Qué linda es, ven que te dé un beso.

Me dejé abrazar, roja como un tomate, pues el chico, que después supe era su sobrino, no me despintaba la vista.

A invitación de mamá fuimos a casa a tomar once. Mientras la empleada ponía la mesa, nos dirigimos al salón; en un rincón había un piano de cola, delante del cual, a ruegos de mamá, se sentó la señora y tocó admirablemente varias piezas. Yo, que adoro la música, estaba como en un sueño, cuando la voz de mamá me trajo repentinamente a la realidad.

—Vamos, Clarita, mientras hacemos nuestras confidencias, tócanos algo; muestra a la señora Juliana tus adelantos en la música. Iba a protestar, cuando con una de sus miradas, que yo conozco muy bien, me imnuso silencio.

Me armé de valor y empecé a tocar lo que más sabía, pero está visto que cuando uno quiere lucirse, lo hace peor; disimuladamente miré de reojo al jovencito, e hice varias notas falsas, a lo que sonrió con ironía; me puse nerviosa, toqué cada vez más mal; tanto, que a pesar que mamá conversaba, no dejó de notarlo.

—¿Qué tienes, Clarita? Nunca te había oído tocar tan mal como hoy.

No pude más, mis ojos se llenaron de lágrimas y, avergonzada, salí corriendo hacia mi habitación, encerrándome en ella.

Sí, es verdad, que me llevé una severa reprimenda; mamá nunca supo la causa de mi torpeza y menos aun el sobrino de la señora Juliana, que muchas lágrimas derramé por él; pues, a pesar de portarse tan mal conmigo, lo quería, hasta que una amiga que sé es muy sincera, me abrió los ojos diciéndome que también lo había querido, pero que era un cínico, se hacía querer de las chicas para después burlarse de ellas con sus amigos. Pasaron los años, me casé con un aviador, con el que soy muy feliz; él, por su parte, se casó con una heredera a la que hizo muy desgraciada, hasta que de común acuerdo se divorciaron.

ANABELLA, Concepción.

*

DEL CONVENTO A APOQUINDO

Estudiaba yo en un internado de monjas y salía solamente un domingo al mes. Ese día lo dedicaba a ir a ver a unos tíos viejos que vivían en Apoquindo.

Era una hermosa quinta, y la casa de estilo netamente japonés. A la entrada, o sea, en el pórtico, había una hermosa lámpara con la figura de un dragón, que de noche resaltaba por su brillo, por entremedio de los parques.

Llegó el domingo en que me tocaba salida y del convento subí al auto para ir a Apoquindo, a la quinta "Wamai Chuzzot". Ya era hora de almuerzo cuando llegué, así es que inmediatamente después de saludar, fuimos a la mesa. Había seis personas de fuera, pero la mayoría éramos parientes. Frente a mí quedó un joven cuyo rostro no sabría definir, porque constantemente me miraba y con esto me sentía completamente confundida. Al terminar el almuerzo, como todos estábamos en familia —cada cual si quería dormía siesta—, me fuí a la perrera y saqué al "Kuentukier", mi perro favorito.

Fuimos a andar hacia el fondo de la quinta y llegamos a un hermoso quiosco, que estaba sujeto por enormes columnas, a las cuales la enredadera aprisionaba con sus largos brazos. Arriba era todo un encanto, el suelo de mosaico con motivos japoneses, el techo de totora, pintado con llamativos colores, los mueblecitos tan bajos que uno parecía sentarse en el suelo.

Allí en el quiosquito jugamos mucho con "Kuentukier", y después nos tendimos en un diván, quedándonos ambos dormidos. Después de un rato sentí un fuerte peso caer sobre uno de mis hombros y... era "Kuentukier" que me reclamaba para que siguiéramos jugando. Al despertar, vi al mismo señor que en la mesa, imprudentemente, me observaba. Me invitó a sentarme y acepté.

El sin darse cuenta de la inocencia de mi alma candorosa, de mis oídos que sólo estaban acostumbrados a oír rezos, cánticos sagrados y gritos de las niñas en los recreos..., me habló de amor...

Yo creía soñar y como si fuese sonámbula, huí hacia la casa llorando. Mi perro asustado, con toda rabia, arrojóse sobre el joven y él llegó a la casa con la mano sangrando. Yo estaba sentada en el pórtico leyendo cuando entró; no levanté la vista, pero entre ojos lo vi.

Le quedé observando después que pasó, y vi que entraba a una de las piezas de alojados. Al cabo de un momento, me deslicé sobre sus pasos, con el fin de prestarle ayuda; yo sabía hacer curaciones, puesto que en el colegio nos lo enseñaban y esa vez tuve que practicar mis conocimientos. Mientras lavaba su pálida mano, me enamoré de ella y disimuladamente levanté los ojos y pude observarlo y quedé como extasiada...

De inmediato se dió cuenta y con frívolas palabras me dijo: "¿Qué hubo? ¿Se resuelve? ¿Qué piensa?".

Todo esto para mí fué tan emocionante, porque era la primera vez que me revoloteaba el corazón, y todo eso era tan desconocido para mí..., eso que llaman amor...

No hablé palabra, hasta que llegó la hora en que me vinieron a buscar. Ya en el colegio, después de esta tragedia, no era la misma niña alegre y juguetona. Me adelgacé, perdí el ánimo y llegó a tal punto mi estado, que sólo hacía unas semanas que había ingresado, cuando llamaron a mis padres que fuesen a buscarme.

Una vez mejorada, mis tíos me mandaron llamar para que me fuera a reponer a casa de ellos.

Así fué, y cual no sería mi sorpresa al ver al famoso joven, que también estaba alojando allí y pensaba quedarse unas cuantas semanas más.

Fué todo un amor sin perturbaciones, hasta que al fin llegó el día de nuestra boda.

Pasamos cerca de un mes viviendo en una felicidad envidiable, pero como nada es eterno..., un día se acabó. Vino la muerte, extendió su pálido manto y cubrió la vida de Alfredo. Y yo sola con mis padres, lloro inconsolablemente mi viudez, ni ellos, mis padres, han podido ser mi consuelo.

TATO, 1 Oriente 1205, Talca.

*

EL AMOR NACE DEL ODIO

Tenía yo más o menos doce años, cuando llegó a nuestra casa un muchacho de unos dieciocho, que recién se iniciaba en la lucha por la vida, y como en mi casa lo conocían desde niño, no vacilaron en recibirlo en ella. Nunca me he podido explicar el porqué, pero nació en mí un odio tan grande, que me era insoportable su presencia, me molestaban sus pasos y todo en él me era odioso; deseaba con toda mi alma que se fuera donde yo no pudiera verlo más. Así pasaba el tiempo, cuando un día me di cuenta — con mucha extrañeza, por cierto— que ya no me era tan antipático como antes y que empezaba a tolerar su conversación y sus pasos; hasta que una noche, estando en la puerta de mi casa, lo vi acompañado de una chiquilla y sin saber por qué lloré amargamente. Poco tiempo después, él se retiró de mi casa, aun cuando residía siempre en el mismo pueblo.

Pasaron como cuatro años y después de este tiempo, empezó a visitar mi casa; esto era de todas las noches, pero él pololeaba con otras chiquillas y a mí me era



completamente indiferente, y si alguna vez llegaban a embromarme con él, esas bromas me molestaban y les decía que nunca llegaría a gustarme, por cuanto era el hombre más pololo que conocía. En ese tiempo me puse a pololear con mi primo, lo que duró año y medio. Durante todo este tiempo, él seguía viniendo a mi casa como uno de tantos amigos. Terminó mi amor como terminan tantos otros, y entonces empezó mi amiguito a hacerme invitaciones al cine, las que yo rehusaba siempre, alegando cualquier inconveniente, pero llegó un día en que acepté, y así se sucedieron otros, hasta que al poco tiempo éramos pololos. Acordamos ocultar nuestro idilio a los demás, pero no fué posible; llevábamos seis meses cuando la mala suerte lo marcó con su flecha y lo dejaron fuera del puesto. En mi casa ya se habían dado cuenta de nuestro amor y se opusieron tenazmente a que siguiéramos, a tal extremo que a mí me prohibían las salidas y todo lo que pudiera relacionarse con él. En vista de esto, decidimos vernos a escondidas, yo aceptaba todo sufrimiento, pues, me había convencido de que lo quería tanto, que estaba dispuesta a todo, menos a perder su cariño. Así seguimos dos años, al cabo de los cuales él tuvo que irse a Santiago, a hacerse cargo de un puesto; la distancia no disminuyó nuestro amor, pues seguíamos escribiéndonos y diciéndonos en nuestras cartas lo mucho que nos amábamos.

Llegó el día de mi cumpleaños y él mandó un anillo, como símbolo de nuestro cariño. Como a los tres meses hizo un viaje a mi pueblo, en circunstancias en que me iba el mismo día a otra parte más al sur; en mi casa supieron su llegada y no quisieron dejarme ir sola, yo me fuí más tarde acompañada de otras personas; pero a él no le importó nada y se fué a reunir conmigo esa misma noche, pues había en ese pueblo una fiesta, en la que estuvimos todo el tiempo juntos y nos juramos amarnos siempre. El se fué. A los pocos días vino mi padre trayéndome una carta por demás hiriente, donde mi amado lo trataba en forma tan grosera, que aún después de haberla leído, no podía convencerme. Entonces, lo supieron todo, que a pesar de su prohibición habíamos seguido, y viendo esa acción tan incorrecta me obligaron a romper con él terminantemente, y así con mi corazón rebosante de amor por ese hombre que constituyó toda mi vida y por el que sufrí cuanto podía, tuve que estampar en un miserable pedazo de papel que le devolvía su anillo y que terminábamos para siempre. Y ése fué el final de ese odio que se transformó en el gran amor de mi vida.

PERINUETA, Correo, Curicó.

CASTILLOS EN EL AIRE

Palabras bellas y románticas que elevan nuestro espíritu a regiones más altas y puras. Todos experimentamos ese ensueño tan delicioso llamado amor, unos más temprano, otros más tarde, pero siempre existe un primer amor, que nos brinda dulces recuerdos añorados y que nunca vuelven a repetirse con los mismos sentimientos.

Conocí al que fué mi primer amor, en una fiesta. Me llamó al momento la atención su buena figura y cuando nos presentaron, parece que yo también le caí en gracia, porque se dedicó a bailar nada más que conmigo y así tuve ocasión de charlar con él y conocerlo un poco.

Era buen mozo y de una conversación variada y entretenida; a la hora de estar juntos, ya me tenía completamente cautivada, por lo tanto no titubeé ni un instante en acceder a su deseo de encontrarnos al día siguiente. Por supuesto que el día siguiente se convirtió en un subsiguiente y empezó un romance que alcanzó a durar cerca de un año. De repente me vi convertida en la heroína de un idilio que para mí ha sido lo más hermoso e ideal que he experimentado.

Paseamos, bailamos, hicimos excursiones, que me traen a la mente recuerdos imborrables de felici-



devolverá a su pelo el color natural, juvenil;
le suprimirá las canas y le dará el tono parejo,
firme y definido que Ud. desea.

Tintura Ombrina, contra las canas y el pelo descolorido y disparejo, es de aplicación sencilla, rápida y segura.

★ *Hay un color apropiado para Ud. Pídalo en su Farmacia. M. R.*

¿Le molestan



Los ZINO PADS Dr. SHOLL le aseguran alivio rápido eliminando la causa - presión y fricción del calzado - y su desaparición por el proceso de los DISCOS MEDICADOS



Tamaños especiales para Callos, Callosidades, Callos blandos, Callos entre los dedos, Juanetes, etc.

Son asépticos y protectores.

No se pegan ni ensucian las medias. No se desprenden ni en el baño.

Al tratar sus CALLOS...

Cuidado!

LA CAJITA $ 5.—

- NI NAVAJAS
- NI CAUSTICOS

SOLAMENTE

Zino-pads Dr Scholl

dad. Cuando me hablaba de amor y hacíamos quiméricos planes para el futuro, parecía que mi corazón dejaba de latir, negándose a creer que pudiera durar algo tan hermoso, y entonces el mundo, con sus crueldades y pequeñeces, dejaba de existir y sólo lo veía a él, adornado con innumerables cualidades, noble, bueno, enamorado, etc.

Pero la vida, siempre irónica, se encarga de azotarnos sin compasión y traernos a la cruel realidad.

Un día supe que me engañaba y pude comprobarlo por mis propios ojos. Al pedirle explicaciones, me negó con un cinismo que yo no podía comprender, y sólo al oír las pruebas palpables de su culpa, me confesó que realmente se había enamorado de otra mujer y que ya no me quería. Para él, yo había sido nada más que un pasatiempo que se alargó un poco y, en cambio, para mí, significaba mi vida entera. Se derrumbaron mis fantásticos castillos que tan inocentemente formé en el aire. Y así el destino me ha enseñado a vivir no solamente de sueños e ilusiones, pues, me ha demostrado que en realidad existen el sufrimiento y la maldad, y lo único que me resta ahora es tratar de olvidar para volver a tener algo de optimismo y esperanzas que he perdido, pero estoy segura de que un primer amor no se experimenta dos veces.

Diana.

TRAS LA FELICIDAD...

(CONTINUACION)

pueda surgir sin recibir influencias de nadie.

Agrega en seguida:

—Nuestro matrimonio ha sido algo maravilloso para ambos. Nos necesitamos mutuamente. Conviene conversar con alguien que comparta nuestros intereses. Y es lo que hacemos cuando estamos en casa. Así el día nos parece más bello y mejor empleado. Anne, no tiene ahora tanto tiempo para pensar en sí misma y en su carrera como antes. El matrimonio la ha hecho olvidarse de sus preocupaciones y la obliga a tener mayor madurez... Cosa que le conviene mucho.

Y para demostrar que Anne Shirley supo escoger por marido un hombre hábil, he aquí la forma en que John Payne se abrió paso en Hollywood. Después de varias actividades en Nueva York, en que trabajó desde luchador profesional hasta pintor, John obtuvo cierto papel en una obra teatral, y Samuel Goldwyn, hábil descubridor de talentos, sin hacerle antes una prueba cinematográfica, lo contrató y lo envió a Hollywood. El muchacho pensó llegada la gran oportunidad que esperaba y estaba dispuesto a trabajar con entusiasmo.

Pero... Goldwyn no tenía papeles dispuestos para él. John Payne pasó a la Gran National y fué contratado después por Paramount. En realidad, en esos tres estudios, John triunfó admirablemente en la tarea de... no hacer absolutamente nada. Se acercaba la época en que caducaba su contrato. Y John no adelantaba nada en su carrera.

Fuése, entonces, a la oficina del jefe y expresó con franqueza lo que pensaba del estudio y de lo que habían hecho —o no habían hecho, más bien— con él. Consiguió lo que deseaba: comprar la opción de cancelar su contrato. Pagó después ciento cincuenta dólares por una semana de trabajo a un agente de propaganda. Durante esa semana, John Payne anunció a los cuatro vientos que él mismo había puesto fin a su contrato con el estudio y que no era medida que hubiera nacido del estudio. Con eso logró llamar la atención... Y al poco tiempo lo llamaban de los estudios Warner para que reemplazara a Dick Powell en la película "Jardín bajo la luna". Fué un éxito.

Un misterio es que Anne Shirley, compañera juvenil de este actor, no haya recibido mejores interpretaciones. Después de su maravillosa creación en la película "Madre", Anne no trabajó para su estudio durante cinco meses, y cuando, al fin, le dieron trabajo, fué en tercer lugar de "Mujeres condenadas", Cientos de cartas de protesta llegaron al estudio. Grandes estrellas, Bárbara Stanwyck y Joan Crawford, entre otras, que saben el mérito de esta joven actriz, abogan porque se le dé mejores oportunidades. Otros estudios tratan de comprar el contrato de Anne; pero reciben siempre una negativa. Sólo ahora ha logrado conseguir un papel importante en "Other Carey's Chickens". Y para ello tuvo que esperar un año.

El mejor alimento para niños y adultos

COCOA PEPTONIZADA

RAFF M. R.

A BASE DE CACAO, MALTA, PEPTONA EN FORMA DE CREMA M.R.

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Respuesta a CAPERUCITA AZUL.

Señorita: su carta es muy oscura. Para auxiliarla a encontrar una solución, se necesita conocer mayores detalles, saber la edad y condiciones de ambos y, sobre todo, "de qué se trata". Quizá usted, ofuscada por lo que le ocurre, no hizo ni la más leve mención del fondo de la cuestión que la inquieta. Repita su consulta y la atenderé con sumo agrado.

C. C.

Respuesta a POBRE CESANTE.

Señor: Su extensa carta no nos convence de que un hombre de 24 años pueda "aburrirse de buscar trabajo" y mucho menos de que se pueda emprender la búsqueda "de una mujer rica..., aunque sea vieja", tomándola como una musa de las funciones estomacales... Recapacite y piense que la vida hay que trabajarla para que dé frutos sanos. Tal humillación de vender su arrogancia juvenil por el puchero, es indigna de usted y de todo hombre que se estime tal.

C. C.

Carta a XIMENA.

Distinguida señora: Soy una nueva lectora de "ECRAN", y su sección, "Voz Sentimental", me ha interesado muchísimo. Confiando en su amabilidad hoy la molesto pidiéndole algunos consejos.

Hace ya cinco meses pololeo con un chiquillo encantador por su figura, por sus modales, por su sonrisa, etc., es el galán de mis sueños y creo que no podría vivir sin su cariño.

Señora, pero yo soy sumamente descariñada con él, y siempre me lo ha reprochado. Cada vez que nos juntamos me colma de caricias, mientras yo permanezco inmutable. Le ruego me aconseje si debo seguir siendo así, o debo cambiar.

Su cumpleaños se aproxima, ¿qué debo regalarle?

Esperando su respuesta por "Ecran", se suscribe de usted muy agradecida,

XIMENA.

Respuesta a XIMENA.

Señorita: Habría sido interesante que usted se hubiera preocupado algo también de las cualidades morales de su galán. Suele suceder que no siempre es garantía de dicha futura una bella estampa solamente. Influye en forma decisiva el carácter, el sentido de sus opiniones, sus tendencias, etc. El encanto de una bella figura se va con los años y sólo queda entonces "el hombre", o sea, lo que constituye su verdadero valor: su inteligencia, su honradez, su personalidad y no "su figurín"...

En cuanto a su actitud "descariñada" cuando él la "colma de caricias", habría que estudiarla. ¿Qué llama usted "descariñada"? ¿Qué entiende usted por "colmarla de caricias"? Un pololeo no da a una señorita la libertad de dejarse acariciar. Desde luego esos desbordamientos de pasión no indican en el joven intenciones sanas. A la mujer que se elige para compañera de toda la vida se la respeta; y es una falta de respeto tratarla con efusiones exageradas que a nada conveniente conducen... Creo que su actitud descariñada ha sido por lo menos una defensa de su causa... Sin embargo, una mujer puede ser *muy cariñosa* con su actitud, con sus palabras, con su sonrisa, sin que medien caricias de hecho. Y con esto se gana mucho y no se pierde nada, Ximena.

¿Un regalo? Quizá le convendría buscar algo de "significación" y no de precio. Solamente usted que conoce al sujeto podría determinar su gusto.

C. C.

ecran en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:
A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

¡SENSACIONAL!

todos los viernes la revista

CRACK

El más interesante semanario de actualidades gráficas del país y del extranjero.

PUBLICA:

CRONICAS NOVEDOSAS,
CORRESPONDENCIA
POLICIAL,
ENTRETENIMIENTOS.

Todos los deportes de Santiago y de Provincias a través de fotos magníficas.

Lea los viernes: "CRACK"

SOLO: $ 1.—

En el extranjero: US. $ 0.05

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

EN EL HOGAR





P. H.629.—La mayor satisfacción para mujer hacendosa, es confeccionar su ropa por sí sola en el hogar.

Con muy poco costo puede vestir elegantemente en la intimidad, tomando como modelos los preciosos figurines que le ofrecemos en estas páginas.

He aquí un precioso modelo de pijama, muy chic, que se puede confeccionar en velo de seda color blanco o rosa pálido, con tirantes y cinturón de una hermosa aplicación bordada en nido de abeja con hilo de seda color coral.

Como se puede ver en el figurín que presentamos, es un modelo muy sencillo, ajustado a la cintura con un ligero recogido.

Pantalones muy amplios cubren los pies.

Enviamos este molde a las lectoras que lo soliciten a nuestra revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

P. H. 630.— Encantador este pijama para niño de 8 a 11 años.

Elíjase para su confección una tela clara con rayas de color obscuro. (Lacre, verde, azulino.)

Lleva en ambos delanteros una carterita que hacen más simpática esta tenida para el bebé. Dos botones en combinación con el color del rayado del género, cierran la blusa.

Enviaremos este molde a las lectoras que lo soliciten a nuestra revista "ECRAN", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

EL MOLDE DE ECRAN

Han vuelto con furor los tablones para vestidos de mañana; damos un molde de vestido para jovencitas con tablones encontrados en la chaqueta y falda, se puede hacer en géneros lisos y escoceses. Cuello vuelto con un nudo de cinta. La falda con cuatro tablones en el delantero y espalda. Con 5 metros de género de 80 centímetros de ancho podrá usted obtener un vestido. Este es el molde que ofrecemos a nuestras lectoras esta semana. Lo enviaremos a quien lo solicite a ECRAN, Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de Correo. Se ruega a las lectoras indicar sus direcciones claras y enviar el importe respectivo, lo mismo que indicar el número de la revista.

OFRECIMIENTO



OFRECIMIENTO N.o 400

Un gran problema para la dueña de casa es encontrar en las tiendas la ropa apropiada para la chica de 11 a 14 años.

Le proporcionamos en esta página una encantadora combinación muy fácil de confeccionar en tela blanca liviana, en opal o seda pintada en colores claros.

Toda ribeteada con hilo de seda con una elegante y sencilla aplicación bordada en el escote.

Enviaremos este molde a las lectoras que lo soliciten a nuestra revista, "Ecran", Casilla 84-D —Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

LA ISLA DE LA...

(CONTINUACION)

Foster. Seguimos a los jefes de la firma, y, finalmente, supimos que este hombre había sido cogido falsificando cuentas. La firma no había querido demandarlo —las pérdidas no lo valían— de modo que sencillamente lo habían arrojado. Pero el hombre era un falsificador con registro policial. ¡Y Foster había trabajado lado a lado con este hombre durante casi un año!

"¡Cogimos al hombre. Su nombre era Yacobson, y por el tiempo en que lo ubicamos estaba de vuelta de Sing Sing. Alguna otra firma no había sido tan magnánima como la compañía de Foster.

"Pues bien, esta parte no es tan agradable. No quiero entrar en detalles. Pero hay medios de hacer estas cosas... Yacobson era el eslabón débil, y martillamos en él. Era, según se presumía, la única persona a quien Foster había introducido a su confianza. ¡Debía obligársele a la delación!

"Y bien, hizo la declaración. Costó algun tiempo, pero la hizo. Confesó que había falsificado un certificado de nacimiento para Harold Foster bajo el nombre de Henry Falk. Las mismas iniciales, ¿ve usted?

"Dos días después que Yacobson había hecho este pequeño favor, Henry Falk solicitó un pasaporte, que le fué concedido. Había tenido ese pasaporte como seis meses. Debió haber estado tratando de preparar sus nervios todo ese tiempo, o esperando una oportunidad perfecta. O, tal vez, no tenía aún bastante dinero.

"Visitamos los consulados de Nueva York, y supimos que el pasaporte de Henry Falk había sido visado por una docena o más de ellos. Esto podía significar que Foster intentaba hacer muchos viajes, o simplemente que esperaba confundir a sus perseguidores. Descubrimos una cuenta bancaria abierta en Nueva York por un tal Henry Falk. La escritura era la de Foster. La cuenta había estado creciendo lentamente durante años hasta que alcanzó alrededor de 9 mil dólares. Había sido cancelada cuatro días antes del incendio de la choza de pesca. ¿Ve usted?

—Sí, veo—dijo reflexivamente el hombrecillo.

—Todavía no sabíamos dónde estaba Foster, pero estábamos completamente seguros de que no andaba viajando por todos los países para los cuales había visado el pasaporte..., con nueve mil dólares. De manera que esperamos. Después de todo, un pasaporte sólo sirve para dos años. Y era bastante seguro de que 2 años de exilio le harían olvidar todo. Luego, pedido éste, Henry Falk solicitara en Washington una renovación.

"Eso nos dijo dónde estaba. Estaba en Nueva Guinea. La solicitud había sido enviada desde Rabaul.— Spenner bostezó. El lugar era caluroso, y se sentía soñoliento.

—¿Comprende usted?

—Comprendo — dijo el hombrecito.

—Su esposa murió hace cerca de tres meses. Nunca supo que usted vivía. Ni siquiera supo que sospechábamos nada.

—Comprendo — repitió el hombrecillo.

Hubo un largo silencio. Las frondas de las palmeras se estremecían. Un pez saltó. El hombrecillo, que había visto este pez, sonrió y volvió la mirada al sin par bonito. Después de un largo intervalo, dijo:

—Sí, por supuesto que soy Harold Foster. Pensé que aquí estaría en salvo... Ud. no parece un detective.

Spenner terminó su bebida. Estaba caliente, y no le agradó, tenía gusto raro, pero creyó que debía ser cortés.

—Simplemente, otro individuo que creyó poder cometer el crimen perfecto — murmuró casi para sí mismo.

—En parte, el crimen no fué premeditado — dijo Harold Foster—. No espero que crean esto, pero es la verdad. Es cierto que proyecté desligarme con mis aho-



rros, y proyecté engañar a la compañía de seguros de modo que mi mujer recibiera los 60 mil, pero no pensé en un crimen. Esa alternativa surgió en el último momento. Lo que yo había proyectado realmente, era colocar el bote como si hubiera zozobrado y en seguida nadar hacia la playa. Era bastante viejo, y cualquier hombre habría tenido dificultades para manejarlo con viento fuerte. En esos días había retirado el dinero, lo tenía conmigo. Iba a fingir una muerte, de cualquier manera: estaba decidido a ello.

—¿Por qué sentía la necesidad de hacer todo esto? — preguntó Spenner, con los ojos cerrados—. No quería el dinero para usted mismo...

—Quería tener la certeza de dejar a mi mujer en buena situación. Estaba harto de ella, pero era mi mujer y no quería abandonarla sin recursos. Así es que cuando ese trasnochador me sacó a pasear esa noche... Fué curioso cómo pasó. Muchas cosas fueron premeditadas, como digo, pero no el crimen. No sé por qué encontré a este trasnochador. Yo no trasnochaba por lo general; pero él era un vagabundo más o menos de mi misma edad, y estaba ebrio. Llevaba consigo una botella. Hizo todo el camino hasta la cabaña conmigo, y no quiso marcharse: se obstinaba en que le ayudara en terminar esa botella. Cuando me negué, y por fin me armé de valor para ordenarle que saliera de allí, se puso ofensivo y me lanzó la botella.

Me alcanzó en la cabeza; no me hizo mucho daño, pero me dolió. Dicen que hasta un cerdo de la India lucha si se le arrincona, y creo que así era como estaba yo. Tenía tanto miedo que me sentía valiente. El vagabundo se dirigió a mí agitando ambos puños. Yo levanté una silla y lo golpeé.

Cuando cayó, su cabeza azotó contra el suelo. No se movió después de eso. Me invadió el pánico cuando descubrí que estaba muerto. Pensé: ¿Qué probabilidad tengo de demostrar que esto fué en defensa propia? ¡Iré a la silla eléctrica!

Luego me vino otro pensamiento. Este hombre era precisamente más o menos de la misma complexión mía. Su cabello era un poco más obscuro, pero me imaginé que un buen fuego arreglaría eso. Sus dientes no estaban probablemente tan bien cuidados, pero al menos no tenía ninguno de oro. De modo que aquí estaba mi oportunidad y era inmensamente mejor que volcar el bote. Cómo reuní el valor para realizarlo, no lo sé hasta hoy. Pero lo hice. Desvestí a ese hombre y en seguida le coloqué mis propias ropas. Le puse mi reloj y mi anillo. La parte más difícil de todo ello fué el levantar de nuevo la silla y descargarla de nuevo sobre su boca para destrozarle los dientes. Siempre que recuerdo este asunto, pienso en eso...

—Aún no comprendo por qué pensó Ud. que debía huir — murmuró Spenner.

—Estaba cansado — explicó Foster—. Estaba cansado a muerte de todo, de mi mujer, de mi trabajo, de mis amigos, de todo. Pensé que tendría que continuar bregando por el resto de mi vida. Nadie piensa que trabajadores respetables tengan sentimientos románticos respecto de la huida. Pues bien, no lo sé de los demás, pero no tenía ni un solo minuto de ocio en que no soñara con irme a alguna otra parte del mundo, a algún sitio tranquilo donde pudiera estar solo y leer los libros que nunca había tenido tiempo de leer y también pescar cuanto quisiera... ¿Por qué no debía tener un alivio como ése? — preguntó repentinamente, con rabia—. ¿Por qué?

—No lo sé — murmuró Spenner.

—Sencillamente, estaba aburrido. Esa es la única explicación que puedo dar. Pero sé que no satisfaría a un juez. Según la ley, puede Ud. aburrirse, pero no puede hacer nada contra el aburrimiento, nada que envuelva fraude y crimen. ¡Oh! Yo sé que fué horrible. ¡No trato de justificar mi crimen! Simplemente lo explico. Pero dígame, confidencias aparte, ¿no es éste un hermoso pez?

Spenner abrió los ojos con un esfuerzo, mientras el hombrecillo contemplaba codiciosamente el bonito, y movió la cabeza.

—A veces pienso que los tipos tranquilos son los peores. ¿No tiene usted conciencia, hombre?

—La conciencia debe ser una comodidad apreciada. Por lo menos resultó serlo, en mi caso. Yo esperaba de lleno que ello me acarrearía pasar malos ratos por ella. Y bien, me sentí muy mal por ello al principio, y como le dije, todavía me estremezco cuando recuerdo cómo pesaba esa silla en mis manos. Hubo un tiempo en que no dormía bien, pero acostumbraba tomar unos polvos. Todavía me quedan muchos por ahí, pero hace tiempo que no los uso. Hubo un tiempo en que solía pasar en cama agitándome, traspirando y deseando haber tenido la valentía suficiente para suicidarme como un hombre.

Hasta solía desear que ese viejo volcán tuviera una erupción y barriera conmigo. Pero no duró mucho. Después de todo, se puede olvidar cualquier cosa si las circunstancias lo permiten.

Los primeros meses estaba aquí muy excitado, pero después de eso todo parecía estar perfectamente. Pesco tanto como me place y cambio a los nativos parte del pescado por fruta fresca y verduras. No me cuesta casi nada vivir. Tengo pocas relaciones en Rabaul, voy al cinematógrafo de vez en cuando y, a veces, hasta tengo una velada de *bridge*. Leo mucho y duermo bastante. He llegado al séptimo volumen de "La decadencia y la caída", y lo que voy a leer a continuación es la "Anatomía de la melancolía", de Burton. Como Ud. ve, es una vida bastante decente. Es verdad que maté a un hombre, pero ¿qué hay con eso?

Spenner movió la cabeza lentamente. Apenas podía conservar los ojos abiertos. Se sacudió y trató de levantarse.

Harold Foster le sonrió .

—¿No cree realmente, verdad, que pienso volver con Ud.? — preguntó Foster.

Fué la primera vez en el curso de esta entrevista, que Spenner sintió temor.

—Qué..., qué es lo que Ud.... Diga, qué demonios ha...

—Dije que me quedaban muchos polvos narcóticos — dijo Foster, y a Spenner le pareció que su voz llegaba como a través de una niebla densa.

—¡Pero, vil hombrecillo!

Se levantó con un terrible esfuerzo y, bamboleándose, se apoyó sobre la mesa. Sus manos estaban a pocas pulgadas de Foster, pero no podría emplearlas.

—No puede conseguirlo, ¡no tiene cómo hacerlo!

—¿No? Olvida Ud. que tengo imaginación, Mr. Spenner. Supe que estaba cogido tan pronto como usted nombró la Gran Occidental y desde ese momento he estado haciendo planes. Pues bien... no sería muy difícil..., ni siquiera tan difícil como el otro...

—Pero no puede lograrlo, ¡no puede asustarme!

—¡Fácilmente! Puedo desnudarlo y dejar sus ropas aquí en la playa. En seguida, vuelvo a mi pesca y me acerco a la ciudad por el otro lado. Puedo empezar a mostrar mi bonito y, naturalmente, habrá gran excitación. Después de un rato, alguien se acordará de un americano que preguntaba por mí. Diré entonces que sería mejor regresar a la isla para ver quién es usted y qué desea. Invitaré a unos pocos amigos..., un pez como éste pide uno o dos tragos, ¿verdad?

Vendremos aquí, encontraremos el bote que usted ha alquilado y sus ropas en la playa, pero a usted no lo encontraremos, como si hubiera querido tomar un baño mientras me esperaba. Y como en estos parajes hay muchos tiburones...

—¡No!... ¡No puede!... El cuerpo...

—¡Ah, su cuerpo no flotará en mi cómodo volcancito, Mr. Spenner!

Spenner retiró sus manos de la mesa, pero el hombrecillo se levantó rápidamente y retrocedió. En seguida Spenner se desplomó. Trató de moverse y no pudo ni siquiera abrir los ojos.

Nunca supo cuánto tiempo estuvo inconsciente, pero después calculó que lo había estado cerca de media hora. Luego, unos hombres trataron de levantarlo, pero se sentía muy enfermo.

Recobró los sentidos y, aturdido pero capaz de pensar y de moverse, se levantó. Había algunos hombres que lo ayudaban y le daban explicaciones. Resultó que un botero que le había encontrado poco

antes en Rabaul, lo había visto tendido sobre la playa al pasar y, pensando que ningún hombre podía embriagarse tanto en tan poco tiempo, fué a pedir socorro, ya que era supersticioso como todos para atreverse a desembarcar.

El oficial del distrito estaba allí con dos de sus delegados y otros cuatro hombres que no parecían tener cargos oficiales. Spenner aún se sentía enfermo y tenía un terrible dolor de cabeza. Los oídos le zumbaban.

—¿Dónde está Falk? — le preguntaron todos.

—Sí... ¿dónde está?, gimió él.

Entonces le mostraron una nota cortés, escrita al estilo de los tenedores de libros, que habían encontrado prendida en su chaqueta:

"Detective:

"El darle a usted los polvos, estuvo muy bien. Tuve que hacerlo, además que no le dañarán. Pero siento haberlo atemorizado con toda esa charla sobre el volcán y los tiburones. La idea acudió a mi mente por un instante, pero no la consideré seriamente. Fué un ardid sucio el contarle toda esa farsa. Demuestra simplemente cuán egoísta puede ser un romántico verdaderamente incurable. Trate de perdonarme y no se aflija demasiado por mí. Tuve una estada magnífica, mientras duró. ¡Hasta pronto!—*Harold Foster*".

—Estaba hastiado..., hastiado de la forma en que había vivido— murmuró Spenner—. Se burló de mí y de la Compañía...

Miró en torno suyo y, frunciendo el ceño, preguntó:

—¿Pero dónde está?

—En la isla no está, pues la hemos inspeccionado — dijo el oficial de distrito—. El bote está aquí todavía. El único sitio en que puede estar...

Nadie dijo nada mientras ascendían la ladera del volcán. Spenner, aturdido y jadeante, miró hacia la playa, donde estaba el bonito centelleando al sol.

El cieno del volcán se alzaba y caía perezosamente. Una serie de pequeñas burbujas estallaron en rápida sucesión. Se formó una grande, que se extendió, se ensanchó.

—¡Este es un jorro!

Era un yelmo de corcho que, en la banda de cuero, tenía grabadas las iniciales H. F.

—Puede ser una pista falsa — dijo uno de los delegados—. Puede haberlo dejado aquí para...

Alguien tenía un anteojo de larga vista. Uno de los hombres creyó ver una mancha distante, cerca de una playa enmarañada de malezas y a la entrada de una bahía. Podía ser la cabeza de un nadador.

Pasó el anteojo a Spenner:

—Vea qué piensa usted.

Observaron a Spenner, que miró largo rato con el anteojo. Vió la mancha y vió algo más que una cabeza; un brazo que se alzaba y caía.

—¿Tiburones? — preguntó, mirando todavía.

—Hay muchos, sí. Pero aún así es posible nadar hasta ese punto sin ser mordido. ¿Ve algo?

Spenner bajó los anteojos, sacudiendo la cabeza:

—No, no hay nada allí. Temo que mi hombre esté muerto.

—¿Está seguro? Aun es tiempo de enviar un bote.

—No vale la pena...— E inclinándose hacia el abismo, donde la enorme burbuja estallaba en ese instante con un chasquido sordo y lanzaba un vapor sulfúreo, agregó—: No, mi hombre está muerto. Salgamos de este lugar. Hiede. De todos modos, quiero bajar a la playa a echarle otro vistazo a ese bonito. ¡Qué pez, muchacho!

FIN

LAS PALABRAS NO SERVIAN...

(CONTINUACION)

dido nunca tan bien como él la novedad de nuestros puntos de vista en psicología. Es un doctor suizo, o un pedagogo... Sea como quiera, es más ecléctico que sistemático. He creído advertir en él ciertas discretas reservas, al fin de nuestra conversación. Debe preferir a Young antes que a Freud.

Pero el más entusiasta de todos fué un hombre de negocios:

—¡Qué inteligente es su amigo! No hubo forma de averiguar qué

(Continúa en la pág. 84)





El arreglo de la mesa

Se arregla en el molde, siendo la primera capa, de pasta, luego capas de tiras y de pechuga alternadas con tocino y capas de pasta. Se sigue así hasta llenar el molde. Se coloca la tapa, y encima mucho peso y se deja así por varios días.

La tapa debe ser algo más chica que el molde para que pueda aprensar.

Se sirve con jalea en caldo y se adorna como se quiera.

Es muy indispensable que quede bien aprensada, para que al cortarla no se desmenuce.

CHUPE DE LOCOS

Para que los locos queden blandos, deben prepararse de la manera siguiente: revuélquese en ceniza y con una varilla delgada se les debe pegar por los lados hasta dejarlos como bolsas; en seguida se lavan y se colocan en aceite; luego se cubren con caldo o agua y se dejan cocer tapados por una hora más o menos. Al estar cocidos, se cortan en trocitos y se saltan en la mitad del aceite que se habrá dejado, agregándoles pan remojado con leche y muy deshecho, un poco del caldo en que se cocieron, sal, pimienta, ají peruano y queso rallado. Debe quedar espeso.

Se sirve adornado con huevo duro molido.

CREMA CALIENTE DE OSTRAS



Se necesita crema cruda, harina de maíz, yemas de huevo y ácido de limón.

Se calienta la crema, se deja hervir un momento; se baten las yemas con la harina de maíz, y poco a poco se unen a la crema hervida.

Se colocan los ostras un momento al fuego, con mantequilla, perejil picado y limón. Se unen en seguida a la crema. Se incorpora y se sirve en tacitas de porcelana.

Si la crema se hubiera aclarado con las ostras, se le pone un poco más de harina de maíz, deshecha en un poquito de agua.

GELATINA DE PAVO

Se cuece el pavo con tres cucharadas de aceite, una de vinagre, cebolla partida en pedazos, perejil, apio, laurel, sal y pimienta entera. Estando el pavo un poco blando, se le añade un poco de tocino, cuidando que no se cueza para poder cortarlo en tiras largas y delgadas.

La carne negra se pica muy fina, hasta formar una pasta que se pueda amasar. Se aliña con sal y pimienta, un poquito de vinagre y aceite. Se une bien la pasta, dejándola bien sazonada.

Esta pasta hay que mantenerla siempre caliente. Conviene poner el tiesto al vaho de las ollas, porque si se enfría es muy difícil unir las capas.

Se necesita un molde especial sin fondo y la tapa sin borde.

de mantel largo



Presentamos en esta página la manera de preparar los exquisitos helados de lúcumas.



El ponche

MANZANAS CON ALMENDRAS

Se pelan y se despezonan las manzanas; las partes de arriba, después de peladas, se cortan en picos, dándoles la forma de coronas. Se cuecen poniéndoles azúcar, jugo de limón y agua.

Se forma una pasta de almendras dulces; después de peladas, se tuestan y muelen, dejando una pasta muy fina.

Se aclara la pasta con claras batidas y un poco de azúcar.

Se rellenan las manzanas con esta crema; encima se les pone un granulado de bizcochuelo o castañas molidas, que se rocía con un poco de mantequilla derretida y se pone al horno a dorar.

El almíbar congelado en que se cocieron las manzanas se pone en una compotera, y sobre esto se colocan las manzanas.

PONCHE A LA ROMANA

Se le saca la cáscara a un limón, cortándola muy delgada. Se pone esta cáscara en un tiesto y encima se deja caer un almíbar clara, hecha con un cuarto de kilo de azúcar, se tapa y se deja enfriar. Luego se cuela, se le agrega pisco y al paladar, coñac y una botella de champaña.

Se deja en la heladera y luego se le agregan tres claras batidas como para merengues, se deja después otro rato en la heladera, y en el momento de servir se le echa una copa de ron.

HELADOS DE LUCUMA

Se hace una crema de un litro de leche con doce yemas y azúcar al gusto de cada uno.

Se pelan doce lúcumas bien maduras y se pasan por cedazo, se une bien con la crema ya fría y se pone a helar en el bote.

Espuma de manzanas. — Cuatro manzanas grandes, ácidas, el zumo de un limón, cien gramos de natilla fresca de leche, dos o tres cucharadas de azúcar.

Se lavan las manzanas, se secan bien y se rallan. Durante esta operación, es necesario añadir el limón para evitar que las manzanas se obscurezcan. Se les añade después el azúcar, y se baten durante algunos minutos con el tenedor para que se obtenga la masa más fina.

Se mezclan entonces con la natilla y se sirve en seguida.

Zumo de manzanas crudas. — Seis manzanas, una corteza de piel de limón, una cucharada de azúcar moreno. Se lavan y se secan las manzanas y luego se rallan con un rallador fino. Se pone en un lienzo fino y se aprieta con bastante fuerza para sacar todo el jugo de las manzanas. Mezclarlo con el azúcar y la cáscara de limón y servirlo en seguida.

Zumo de naranjas con leche. — Dos o tres naranjas dulces, una naranja ácida, una cucharadita de miel o de azúcar moreno. Se corta la corteza de la naranja, cuidando de quitar la capa amarilla, pues ésta es amarga, y se la pone en el vaso junto con el azúcar o miel y la leche. Se exprimen las naranjas en el exprimidor. Se cuela el zumo y se vierte en el vaso, se mezcla bien, se retiran los trozos de piel y se sirve.

Horchata de almendras. — Para preparar un vaso grande de esta horchata, se necesitan 60 gramos de almendras. Remojar las almendras durante la noche con agua fría; verter luego un poco de agua hirviendo encima, para poder pelarlas con facilidad.

Después de mondarlas, machacarlas en el mortero hasta que se forme una crema algo espesa, añadirles, poco a poco, un vaso de agua, seguir machacándolas y dejarlas otra vez remojar unas horas; pasarlas entonces por el colador fino y, según gusto, añadirles un poco de azúcar, de preferencia moreno. En vez de azúcar se les puede poner miel.

Naranjas rellenas. — Tres naranjas, tres cucharadas de almendras, dos cucharadas de azúcar moreno, cien gramos de natilla fresca. Se corta la parte superior de las naranjas y se vacían las mismas con una cuchara pequeña: se cuela el jugo y se mezcla con azúcar. Se muelen las almendras, se mojan, poco a poco, con el zumo de la naranja y luego se mezcla ésta con natilla.

Se cortan los bordes de las naranjas vacías en forma de dientes, como adorno, y se rellenan las naranjas con la masa preparada de antemano.

Horchata de zanahoria y arroz. — Tres o cuatro cucharadas de arroz, cuatro o cinco zanahorias, dos cucharaditas de azúcar, cáscara de limón, media cucharadita de anís, un vaso de agua fría. Se pone el arroz en remojo durante la noche junto con la cáscara de limón y anís. Luego se escurre, se pica en el mortero, y después se vuelve a poner en remojo en la misma agua durante dos horas más. Mientras tanto se limpian y se rallan las zanahorias, y se exprime el zumo.

Se cuela este zumo y se mezcla una tercera parte con dos terceras de horchata de arroz colado, se echa el azúcar y se sirve en seguida.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

LAS PALABRAS NO SERVIAN...

(CONTINUACION)

intereses representa. Me hizo hablar sobre nuestra próxima campaña de exportación, y cuando a mí vez quise hacerlo hablar, gentilmente evadió la pregunta.

Me alejé un tanto con Ana y le pregunté:

—Y usted, ¿qué piensa de nuestro amigo Leo?

—Me ha conmovido—me dijo—. ¡Ah! No es un loro como todos ustedes. Se adivina que lo que él dice le nace del fondo del corazón. ¡Tan reservado, tan misterioso y tan sencillo a la vez!

—Gracias por mí parte—exclamé con un poco de amargura.

Y Ana me dió un golpe de abanico sobre los dedos.

Fuí a anunciar a Leo su primera victoria. En su departamento, improvisó al punto un pequeño baile triunfal que causó en el piso daños por unos doscientos pesos. Por suerte, yo no quedé sino levemente herido.

Tan pronto como me repuse, telefoneé a Dagmar para saber cómo iban las lecciones de baile:

—En la mitad—me contestó.

—¿Cómo es eso? ¡Si no hace más que tres semanas!

—Pero es que toma cinco lecciones por día.

Al día siguiente, cada vez más exigente, Leo me decía:

—Yo quisiera verla en la tienda de cuadros. Solamente que allí no hacen más que hablar de esas cosas..., tú sabes. Dime algunas palabras para eso.

—¿Quieres convertirte en crítico de arte? Pues bien, toma un poco de aspirina, una compresa de árnica para la cabeza, mostaza para los pies: son necesarias doce palabras.

Cuando Leo estuvo dispuesto a pensar, le dije:

—Delante de un cuadro preguntarás a Ana si le agrada.

—Si le agrada. "¿Ana, le agrada el cuadro?"

—Bien, pero escucha. A menudo, cuando mires un cuadro y no comprendas qué representa, dirás: *"No muy plástico, pero decorativo"*.

—¡Oh, Dios mío!—exclamó Leo.

Al cabo de un rato ya pudo repetir sin equivocarse esas palabras.

—Otras veces, comprendes el cuadro, pero te aburres delante de él. En ese caso, dices: *"Bello esfuerzo de sinceridad"*.

La cosa iba mal; la compresa no bastaba y recurrió a los baños de pies. Se le dió masaje en la nuca y la columna vertebral. Yo estaba inquieto: recordaba el día en que le habían arrancado un diente y él había herido a cinco personas. Yo no podía, como el dentista, recurrir a la anestesia total. ¡Pobre Leo! Fué él mismo quien se decidió a preguntarme:

—¿Todavía queda algo más?

—Sí: si el cuadro te divierte, dices: *"Atrayente, pero fácil"*.

Al cabo de dos días ya se sabía esas doce palabras. Lo hice ejercitarse con tarjetas postales que reproducen cuadros famosos hasta que ya fué infalible en sus respuestas. Le llevé a la galería Corot. En camino, le enseñé otra estratagema:

—Cuando hay una línea bien marcada en el cuadro, la sigues de lejos, en esta forma, con un movimiento del pulgar. Te sonríes sin decir nada: eso causa muy buen efecto.

En la galería Corot, aquel día, no había más que gente de mundo.

Leo estuvo perfecto con sus cinco frases. Con Ana, en privado, ya tenía el derecho de callar. Ella se mostraba encantada del buen gusto de Leo.

Por su parte, Dagmar mostrábase orgullosa de su pupilo: cuando bailaba con él, Leo la levantaba en el aire para no pisarle los pies. Conseguí la educación de Leo con tres frases:

—*Luchar es saber ser débil, tanto como ser fuerte: toda la sabiduría oriental.*

—*Conozco bien el cuerpo humano; sólo los escultores griegos han sabido reproducirlo.*

—*No tengo más que opiniones subjetivas, casi sentimentales: no sabría discutirlas. Pero estoy con usted más de acuerdo de lo que usted cree.*

Eso sí que la última frase fué grabada en su disco, porque de lo contrario nunca habría conseguido que la aprendiera. Pero Leo había llegado al fin de sus penas. Le hice copiar una carta solicitando a Ana en matrimonio, y a la mañana siguiente me llevó la respuesta, de nueve páginas.

—¿Qué dice?—me preguntó.

—Que sí.

—Tú vas a tener que ayudarme. ¿Qué voy a decirle, una vez casados?

—Nada. Sería inútil.

—¿Pero si ella habla?

—Dirás: *"¡Todas las palabras son mentiras!"*, y le abres los brazos. Espera, vamos a repetir la escena con Dagmar.

Lo hicimos. Pero al salir vi que los ojos de la muchacha estaban llenos de lágrimas:

—¿Otra vez volvió a pisarle el pie?—le pregunté en voz baja.

—No; es que ya lo amo.

¡Oh, perverso Leo! ¡Mefistofélico Leo! ¡Le había dicho las otras frases! Llegó a casarse con Ana en un coche abierto. Al partir, colocó dulcemente a su mujer dentro del coche, sin abrir la puerta. Y advertí en el rostro de Ana que Leo sería amado siempre.

JOHN W. D. PEARSON

(CONTINUACION)

—Del modo más simple. Un estúpido olvido de mi parte. Me puse el cheque por los cincuenta mil dólares, al portador en el bolsillo de mi vestón y Mr. Pearson me lo robó aquella misma mañana... Nunca pierdo la cabeza por unos cuantos dólares, pero no sé por qué aquel día me sentí un poco ofuscado por la rapidez de la transacción. Además, siempre he procedido de otro modo... El cheque pasó de mi bolsillo al suyo cuando tomamos el **subway**... Nada más. Pero...

—... ¿pero qué?...

—Pero aquí te cuenta el divino cuento de que te ha dejado joyas por valor de ochenta y cinco mil dólares...

—¡Lee, Jack, léeme la carta!

—"Muy querida señora Brent: No me tome, le ruego, como un amigo desleal. He "cogido" los cincuenta mil dólares—, junio, julio, París, Londres—, porque necesitaba realizar cuanto antes cierta cuota valiosa de mi último negocio. Sustraje el cheque del bolsillo de Mr. Brent, en el **subway**... con la más sana intención del mundo. No le he robado, sino que le he obsequiado a usted, por bondadosa, por bella, por espléndida, la pequeña suma—, a mi alcance—, de treinta y cinco mil dólares: diferencia en el valor de las piedras que le dejo en su cofre vacío. He puesto la llave en la esquina derecha del cuadro de "Los pastores de Belén". Que le sea propicia esta manera de salvar a un buen amigo. La policía me perseguía suavemente, pero con tenacidad. En el Club Lotos, aquel colorín de monóculo, era un detective. Cada vez que salía a la calle, alguno me seguía a la distancia. No me dejaron ir a ver a mi joyero de Castle Garden, el que atiende gentilmente a todos mis compañeros de Chicago... ¡No se desmaye usted, Mrs. Brent! Mis compañeros, son todos gangsters! Así, pues, mi oficio no es el de "cesante" como decía Mr. Brent...

Deseo a usted una linda travesía. Esas piedrecitas están bien tasadas. No las largue usted por menos de los ochenta y cinco mil... ¡y que le hagan provecho!

Afmo A-MI-GO,

John W. D. Pearson, de Chicago".

Confidencialmente, Jack consultó el caso con la policía. No había manera de identificar las piedras. Se comprobó el robo del cheque. El jefe, sonriendo bonachonamente, nos dijo:

—Esto demoraría uno o dos años de investigación, sin resultado práctico... Venda, saque su dinero... y... **¡good luck!**

Vendimos en Londres. Sin dificultad nos dieron noventa mil... Jack puso avisos en Chicago pidiendo correspondencia con Pearson... ¡Todo inútil!

Hasta ahora, sigo devolviendo la suma que no es nuestra a los asilos de niños y ancianos de las ciudades que estamos visitando...

HUMORISMOS SELECCIONADOS

Un avaro llevó a su hijo al teatro, y en uno de los entreactos el chico se asomó al antepalco para ver la sala.

—Ten cuidado, pequeño, no te caigas abajo.

—¿Por qué, padre?

—Porque las localidades de abajo pagan el doble.

•

—Bartolo, ¿llevaste mi carta al abogado?

—Sí, señor; pero dudo que pueda leerla.

—¿Por qué?

—Porque se me figura que el abogado es ciego. Cuando entré en la sala había mucha gente y él me dijo: "¿Y el sombrero?"

—Bien, ¿y qué?

—¡Toma!—añade Bartolo soltando la carcajada— Que no veía mi sombrero, y eso qué yo lo tenía puesto en la cabeza.

•

—¿Dice usted que está haciendo un viaje largo por el mar para reponer su salud? Pues ¿qué tiene?

—Exceso de trabajo para ganar dinero para poder hacer ese viaje.

•

En el parque de la ciudad:

—¿Sabe usted si estas plantas son de la familia de las aristoloquias?

—No, señor: son del municipio.

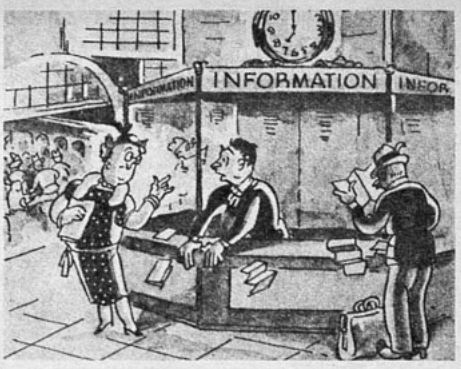
•

—¿Por qué estás tan contento?

—Porque he estado en casa del dentista.

—No es una razón para estar tan contento.

—Sí, porque no le he encontrado en casa.



PARA ESO ESTABA AHI

—Dígame, ¿se me ve la enagua?



LA OCASION LA PINTAN CALVA

EL MAGO.—Veo grandes riquezas..., ¿quiere casarse conmigo?



QUERIA MAS A LA "OTRA"

—Necesito que me compres un vestido.

Este mes no puedo; tengo que pagar los impuestos...

—Está muy bien... Así que para ti es más la Municipalidad que tu mujer...



TAMBIEN ERA UNA RUINA

—¡Qué hermosas estas ruinas antiguas! ¿Verdad, señorita? Y a propósito, ¿en qué sala está expuesto su retrato?



ERA OTRO EL MOTIVO

Te veo muy emocionada. Por fin Enrique te ha dicho que te ama, ¿no es eso?

—No; lo que me ha dicho es que no gana más que trescientos pesos por mes.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Impresores.
AHUMADA 32. — Santiago.



GRATUITAMENTE
LE ENVIARE MI LIBRITO
"FILTROS MAGICOS" Encontrará en su lectura el medio SEGURO Y EFICAZ para conseguir la REALIZACION de todas sus ASPIRACIONES morales y materiales. Explico claramente la forma de obtener FORTUNA y TRIUNFAR en: EL AMOR, LOTERIAS, JUEGOS, NEGOCIOS, EMPRESAS, EMPLEOS, y en todas las mas sublimes SATISFACCIONES HUMANAS. Siguiendo mis consejos todo le será fácil.- Remita $ 1.— en sellos a la Pra. XIRA MIRIA. Calle Italia, 2481 ROSARIO - (Rep. Argentina).

EL ATRACTIVO DEL ORIENTE

A pesar de sus guerras y crueldades, el Oriente atrae las miradas del mundo sobre su vida exótica y misteriosa. Lea nuestras obras de ambiente oriental:



LA BUENA TIERRA,
por Pearl S. Buck.

Para Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

SOL DE MEDIANOCHE,
por Pierre Benoit.

Para Chile: $ 6.— Extranjero: US. $ 0.30

EL LIBRO
DE LAS TIERRAS VIRGENES,
por Rudyard Kipling.

Para Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

LA CIRCE DEL DESIERTO,
por Paule Henry-Bordeaux.

Para Chile: $ 8.— Extranjero: US. $ 0.40

EL SECRETO DEL ALFILER,
por Edgar Wallace.

Para Chile: $ 5.— Extranjero: US. $ 0.25

LA CASTELLANA DEL LIBANO,
por Pierre Benoit.

Para Chile: $ 8.— Extranjero: US. $ 0.40

VENTA AL DETALLE: En SANTIAGO: librería Zig-Zag N.º 1, Portal Fernández Concha 936; Depósito Zig-Zag, N.º 1, Estado 3; Depósito Zig-Zag N.º 2, Avda. B. O'Higgins 737. En VALPARAISO: Librería Zig-Zag N.º 2, Pedro Montt 1722. Y en todas las LIBRERIAS UNIVERSO del país.

ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y ACEPTAMOS REMESAS EN ESTAMPILLAS. NO COBRAMOS GASTOS DE ENVIO.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

Quién bien viste bien se ve!



Conocidas son las cualidades de "Viyella" y "Clydella": durables, lavables, no destiñen, no se arrugan y, además, visten elegantemente.

Sus diseños, cada vez más atractivos, son especialmente apropiados para trajes y batas de invierno y primavera, de día y de noche.

Son inglesas y quien dice inglés, dice calidad.

DAY NIGHT

M. R.

Busque esta marca en la orilla de la tela; sin ella no es "Viyella".

TELAS INGLESAS

"Clydella & Viyella"

EL BUEN GUSTO INDICA DISTINCION

LAS DAMAS DE HONOR



1. Vestido de linón con falda amplia y recogida. Cintas de faya aplicadas sobre la falda. Chaqueta con escote cuadrado, mangas drapeadas. Sombrero de paja Italia con cintas café.

2. Vestido de georgette con mangas cortas. La falda cubierta de vuelecitos recogidos y sesgados; el delantero de la falda liso. Capelina de paja con flores.

Vestido de organdí estampado; la espalda de la falda en forma de godets. Mangas kimono. Cinturón de cinta.

4. Vestido de crepe de fayas. Falda amplia y recogida. Arabescos de abullonados, como único adorno gorrito de gros o moiré del tono.

Por ROGER GARIS

UN VIVIDO CUENTO DRAMATICO DE TERROR EN LA NOCHE. — LA HISTORIA DEL CORAJE DE UN HOMBRE SENCILLO Y LA INCLINACION DEL CORAZON DE UNA MUJER.



bruscamente; y allí apareció el herido



o a prueba

parte de la costa de Nueva Escocia, como la misma playa cubierta de rocas.

Colocando apresuradamente los brillantes instrumentos en su estuche, Connor recordó el primer día que vino a esta oficina, su sorpresa al ver el excelente orden en el gabinete donde sólo había esperado encontrar el vulgar equipo de un doctor rural.

Uno de los médicos jefes del Hospital General de Montreal lo había inducido a tomar aquel puesto, para estudiar la naturaleza del hombre antes de concentrarse en su mecanismo interno. De este modo, Connor había venido a hacerse cargo de la clientela del doctor Leslie, quien navegaba hacia Inglaterra. Leslie era decididamente moderno; su equipo, completo con los mejores instrumentos existentes hasta la fecha, lo demostraba así.

Y eso, pensó Connor, frunciendo el ceño, es una suerte para ti, Don Laird, y para Ruth.

En el malecón divisó un bote a motor. Gritó:

—¡Eh! ¿Hay alguien por aquí que pueda fletar este bote?

Se abrió una puerta de la casa de botes; en la claridad de la luz interior apareció la musculosa figura de un hombre en mangas de camisa y con mameluco. Su nombre era Oiker, y se perdió un tiempo interminable en hacerle comprender lo que de él se requería, e indicar su precio, que Connor aceptó al instante.

Se sentó en el bote con vista hacia el frente, y colocó los estuches a su lado; la embarcación tenía alrededor de cartorce pies; parecía bien construída, a propósito para navegar. No tenían que permanecer mucho tiempo en el mar para alarmarse, aunque la marea era fuerte una vez pasada la punta de rocas donde el río Liverpool entraba al puerto; la neblina sería su enemigo.

Un lúgubre rugido que moría tristemente y llegaba de nuevo como un lamento breve de agonía se oyó en la noche.

—¿A qué intervalos toca esa señal? — preguntó Connor.

—Da dos toques de dos y medio segundos en cada minuto. Vea, algo así: ¡huu! por dos y medio segundos; pasan cincuenta segundos: ¡huu!, otra vez.

—Y esas señales indican a los barcos que están pasando frente a Western Head.

—Sí; exacto.

—¿Qué hace tocar la señal?... ¿electricidad?

—¿Electricidad? No. Aire... aire comprimido. Máquinas con aceite mantienen lleno el estanque. Electricidad... ¡Oh!

—Bien; no lo sabía— dijo Connor, desconcertado—. Soy nuevo por aquí.

—Ya. Doctor nuevo.

Connor no podía verlo, pero comprendió que aquella magra cara gesticulaba. Diablo de hombre, pensó. La gente de estos lugares esperaba que un doctor fuera pomposo y de edad avanzada.

Ahora se encontraban en el punto donde el río se vacía en el puerto, y la corriente tiene una gran fuerza de arrastre. Oiker se mantuvo alejado de las rocas; la marea estaba cerca de su menguante, el período cuando la corriente era más poderosa; pero Oiker era un buen marino; utilizó la corriente para entrar a la bahía sin tropiezos. Unos pocos minutos más y se encontrarían lejos de la playa, en dirección a la señal que ahora oían con más fuerza y era más imponente.

Todavía no habían entrado en la niebla; pero aunque la obscuridad de la noche carecía de luna y de estrellas, no podían ver la luz del faro de Coffin Island. En alguna parte, frente a ellos, el suave manto de neblina se mantenía suspendido sobre el agua.

A cada cuarto de milla el lamento de la sirena de la niebla llegaba con más fuerza, y debido a ello los nervios de Connor se pusieron en tensión. Continuamente, hacia el final del intervalo de silencio de cincuenta segundos, sentía una peculiar y súbita sensación que se quebraba y disipaba a cada sonido, para volver nuevamente durante el silencio; se aproximaba a su clímax, pero nunca lo alcanzaba; trataba de disiparla, y no podía, empezó a escucharla —la sirena— deliberadamente, ansiosamente, de manera que el flujo de la extraña excitación que brotaba dolorosamente de su interior se apagara.

Oiker fumaba su pipa, y gobernaba y vigilaba el motor. Finalmente indicó:

—Mire. Haces de niebla. Pronto entraremos en ella.

Connor miraba a través de la obscuridad. Agua adelante divisó espectrales haces parduzcos que se extendían hacia ellos, inmóviles, cargados de presagios.

Lo que antes fuera negro espacio y agua, se convertía ahora en una prisión vaporosa; los bordes de la embarcación eran sus límites. El confuso brillo de las luces de proa se inclinaba sobre ellos.

—Buen Dios — suspiró Connor—, ¿puede encontrar el puesto en medio de esto?

—Ya —respondió Oiker, alegremente—. He estado allí varias veces; no se inquiete... no lo estrellaré contra las rocas.

—¿Rocas? — repitió Connor.

—¡Ya, seguro, rocas! ¡Frente al puesto! Grandes rocas amontonadas que pueden pesar cien toneladas cada una; tan grandes como casas; las unas encima de las otras; toda la costa es así. Algunas veces, durante las tormentas, el mar hecha a rodar algunas rocas; grandes olas, terribles; los barcos encallan en las rocas... leña para hacer fuego, ¡yo se lo digo!

Connor se estremeció. Era a este triste lugar que Laird había traído a Ruth para que hiciera su hogar.

—Este lado de la estación es una pequeña caleta —explicó Oiker, después de un momento—. Entraremos allí; no tenga miedo.

—No lo tengo— empezó Connor, pero sus palabras fueron cortadas por el rugido de la sirena. Parecía que de repente les hubiera salido precipitadamente al encuentro.

—Más cerca, ¿eh? — Oiker rió entre dientes—. La niebla lo hace sentirse más fuerte, demasiado fuerte.

Alrededor de este viaje a través de la obscuridad y de la niebla, se extendía una marea oprimente, un sentimiento de lucha en medio de los estertores de un sueño maligno; pero, en vez de intentar huir del monstruo que vomitaba aquellos horribles gemidos, se dirigían a su encuentro; atacaban a la bestia en su propia guarida; había capturado a Ruth, e iba a rescatarla. Este sueño lo había tenido antes— a menudo—, luchando en medio del terror para llegar hasta Ruth..., pero no podía alcanzarla por completo... no podía...

—¡Pienso encaletar aquí! — gritó Oiker.

Connor volvió en sí, sobresaltado, sin poder imaginar cómo sabía Oiker que la caleta estaba ahí. Los toques de la sirena eran más fuertes y el rugir de las rompientes más distinto.

—Tome la linterna— dijo Oiker. Connor obedeció.

—Cuando sienta que tocamos fondo, salte. Puede suceder que se moje los pies; pero eso no puede evitarse. Vamos a tomar playa.

—Bien— expresó Connor, y se mantuvo de pie en la popa, esperando con fervor que sus cajas quedaran a salvo; se inclinó hacia adelante; varias veces proyectó la linterna, pero sus rayos eran inútiles.

—¿Listo? —gritó Oiker.

—Listo— respondió Connor.

—Agarre el cable cuando salte.

La sirena rugía cuando la embarcación tocó en la playa, y fué el valvén lo que informó a Connor que estaban en tierra firme. Sujetó el cable y saltó. El agua en sus tobillos estaba fría como el hielo. Chapoteando hacia la playa, tiró fuertemente del cable, y el bote con su popa alivianada se deslizó en buena forma. Oiker paró el motor.

—¡Ah! —exclamó con alivio—. ¡Lo sacamos!

—Sí, lo sacamos —convino Connor. Enfocando la linterna cuyo alcance de iluminación era de algunos ocho o diez pies, se aseguró de las cajas.

—¿Puede llevarme una? —preguntó a Oiker.

—Ya. Seguramente, doctor.

Connor no sabía si el tono de aquel hombre era ahora más respetuoso, o si era sólo imaginación suya. Partieron juntos a través de las rocas hacia el puesto de la niebla.

Cuando la bocina sonó de nuevo, Connor pudo sentir la vibración a través de todo su cuerpo; era una sensación horrible, debilitante; un poder que privaba al hombre de su espíritu. Connor dijo a Oiker, que iba un poco adelante:

—Debe ser horrible para... la gente... que tiene que vivir con ese ruido.

—Bueno, ellos lo soportan, me parece; tienen que soportarlo; creo que me volvería loco, yo mismo, si lo oyera demasiado tiempo.

—Me parece que a cualquiera le pasaría lo mismo —murmuró Connor. ¡Pobre Ruth!

Caminaron sobre las cumbres planas del acantilado a que Oiker se había referido— rocas tan grandes como una casa. Hicieron lentos avances; el cóncavo botalón de las rompientes al lado afuera de la bahía indicaba que este techo de rocas se extendía hacia el mar. ¡Más de un marinero debió murmurar alguna plegaria al pasar por esta tétrica playa!

Ahora Connor vislumbraba a través de la neblina algunos puntos luminosos.

—¿Es aquel el puesto? —preguntó a Oiker.

—Casa donde vive el cuidador; el puesto al frente; ¡Uf!

Movió coléricamente la cabeza cuando el rugir de la sirena irrumpió con loco estrépito cerca de ellos.

—Sé que la sirena salva a los buques..., pero la odio; aquel ruido; parece un animal furioso. ¡Lo odio!

—Siga —dijo Connor—, no deje de hablar aquí.

Se sintió mejor al decir eso. Era como si se aconsejara a sí mismo:

—No deje de hablar... o de pensar.

El exterior de una casa se divisaba apenas al resplandor de las luces que salían por la ventana. Era de construcción baja, una casa a cuyas puertas casi golpeaba el mar.

Oiker lo guió hacia la puerta posterior, y preguntó:

—¿Quiere que lo espere aquí?

—No —dijo Connor—; deseo que entre.

Oiker llamó a la puerta; ésta se abrió inmediatamente.

Ruth llevaba una bata de algodón abotonada junto al cuello. Con ella parecía una niña miedosa. Su pelo negro caía en desorden sobre sus hombros, y sus ojos estaban cansados, con muestras de temor. Extendió una mano pálida, implorante, y dijo ansiosamente:

—¡Fred! ¡Fred!

—¡Hola, Ruth!— respondió Fred, sintiendo una enorme compasión al verla—. Vine tan pronto como pude. ¿Está Donald?...

El furioso rugir de la sirena los hizo estremecerse. Connor vió vacilar a Ruth, cerrar los ojos por un segundo y, en seguida, le oyó decir:

—Lo llevé a la cama; lo arrastré todo el trayecto desde la sala de máquinas; hay rocas en el camino. Don es pesado. ¿Lo verá ahora, por favor?

La última frase fué un murmullo. Connor advirtió el esfuerzo que hacía Ruth para mantener su propio coraje.

Ruth había sido una enfermera. De este modo la había conocido en el Hospital General de Montreal. Hacia ella un llamado a la fortaleza de ánimo que allí había adquirido.

—Iré a verlo inmediatamente— expresó Connor, con tanto aplomo profesional como pudo demostrar.

—Oiker, cierre la puerta.

Dió una mirada superficial al estrecho "living-room": era austero, sólido, con muebles que debieron ser confeccionados con los despojos de los barcos.

—Cuénteme, Ruth, lo sucedido tan rápidamente como le sea posible.

Su brusquedad ejerció la influencia que había esperado. Ruth se enderezó; retiro la mano que Connor aprisionaba entre las suyas; un tinte carmesí apareció en sus mejillas.

—Poco antes de llamarlo se quebró uno de los motores que proveen de aire comprimido a la sirena. Hablaba rápidamente a pesar de sus temores—. Hay dos, precisamente para estos casos de emergencia. Don salió para hacer funcionar el otro; fuí con él, porque aun no me había acostado... no puedo dormir bien aquí... por la sirena — tomó aliento y continuó—: Lo puso en movimiento y colocó la correa en la rueda volante; en seguida, de algún modo, cayó hacia adelante... no sé exactamente cómo sucedió... la rueda estaba girando y le golpeó la cabeza... Don cayó al suelo... sin conocimiento...

Se estremeció. Connor la tomó de un brazo.

(Continúa en la pág. 75)



La sirena rugía cuando la embarcación tocó en la playa. Connor sujetó el cable y saltó...

EL OTRO

Por MARCEL PREVOST



Hace dos años, un agudo ataque de reuma me forzó a confiar durante un mes mi clientela a uno de mis colegas del Hospital Tenou, y a pasar ese mes en Boues de Saint-Amand, en el departamento del Norte. Yo no conocía el establecimiento, aunque ya varias veces había enviado allí algunos enfermos. Vi un inmenso falansterio, instalado a [illegible] na, con un hermoso parque a [illegible] rredor, y en cuanto se [illegible] en cualquier dirección, se [illegible] traban los espesos bosques [illegible] Saint-Amand y de Raismes. Un [illegible] teligente compañero dirigía a modo casi militar su personal y sus pensionistas.

Uno de los enfermos me interesó. Era un niño de unos cinco años, tan cruelmente atacado por el reuma, que, con las piernas dobladas en ángulos obtusos, casi anudadas, no podía andar. Su madre paseaba por el parque, algunas veces hasta la orilla de los bosques vecinos, el cochecito del enfermo en que el niño yacía contemplando con ojos inquietos el paisaje y las personas. Ella misma parecía delicada; bastante bonita, de tez y cabellos claros, sus facciones se agitaban por momentos con muecas, y en sus ojos color de agua viva se leía la misma nerviosa inquietud que en los de su hijo. Se llamaba Mme. Delesdain. El niño se llamaba Pablo.

Nuestras habitaciones estaban vecinas; la marcha de un bañista nos hizo vecinos de mesa. Al cabo de una semana, estábamos ligados por una de estas intimidades de balneario, tan estrechas, tan frágiles, que demuestran la vanidad de la amistad humana, la movilidad de nuestro corazón. Supe que Mme. Delesdain vivía en Neuilly; que el niño, no pudiendo ir al colegio, se educaba en casa con diversos profesores; que su enfermedad databa casi de su nacimiento, pero se había agravado, sobre todo desde hacía dos años. No me habló nada de su marido; y el niño tampoco me habló de su padre; era poco inteligente; su espíritu parecía raquítico, como su cuerpo. Me abstuve de toda pregunta sobre este punto, sabiendo que es la mayor imprudencia que se puede cometer con una mujer a quien se encuentra sola por el mundo. Sin que me lo dijera, la sabía agradecida de esta concesión a su respetabilidad.

Una mañana, en el almuerzo, me presentó un señor de unos cuarenta años, alto, vigoroso, de barba rubia:

—El señor Delesdain, mi marido —dijo, balbuceando y enrojeciendo como si hubiera proferido una mentira.

Este marido era vulgar; un burgués sin interés, contando gravemente los acontecimientos y las opiniones leídas poco antes en su periódico. Me interesé de otro modo por Mme. Delesdain, durante el almuerzo, durante la tarde que siguió.

Su actitud para con su marido fué poco más o menos la de una culpable sorprendida la víspera en flagrante delito, y a quien el esposo ultrajado ha perdonado; tal hubiera sido al menos la primera hipótesis de un observador no prevenido. Se hubiera dicho que había perdido de pronto, y a un tiempo, la palabra y el apetito. Ni veía ni oía ciertamente, sino a través de un velo que la aislaba de nosotros. Cuando M. Delesdain pronunciaba su nombre —Blanca—



La señora Desledain no confió al médico su secreto muy de su grado...

EL CUENTO DE EMOCION

volvía de su letargo con un espantoso sobresalto y el respirar jadeante. Varias veces sorprendí sus ojos claros parados sobre el rostro de su marido, con una trágica expresión de estupor, como las pupilas de los sujetos cataléptico a quienes se dice: "Ud. ve un fantasma"...

No bajó a cenar el matrimonio. Me informé: Tenía jaqueca Mme. Delesdain, y les servían en su cuarto.

No los vi en toda la velada, mas durante la noche fuí despertado por el marido, que llamaba a mi puerta.

—Doctor —me dijo—, mi mujer tiene una violenta crisis de nervios. ¿Quiere Ud. venir y ayudarme a calmarla?

Encontré a la joven convulsionada. Se retorcía, la cabeza hundida en la almohada, lanzando largos gemidos, entre los cuales me pareció distinguir este obstinado monosílabo: "¡No... no!" Intenté vanamente inhalaciones de éter, de morfina, la compresión local. Al fin, dándome cuenta de la obstinación con que rehuía la vista de su marido, y recordando la actitud que había observado durante todo el día, dije a M. Delesdain.

—Caballero, ha habido hoy entre ustedes una discusión que ha provocado esta crisis. Creo que no calmaremos a Mme. Delesdain en tanto esté Ud. en el cuarto. ¿Quiere usted dejarme solo con ella algunos minutos?

Contestó tristemente:

—No hemos disputado; no hago nunca escenas a mi mujer. Pero, tiene Ud. razón; vale más que me vaya; cada vez que me ve después de una ausencia, tiene crisis semejantes, sin ningún motivo conocido para mí.

—¿Y en la vida común, en su casa?

—A la larga, las crisis se distancian y luego cesan por completo.

—¿Ha consultado Ud. algún médico?

—Sí... y no saben.

Una vez que me quedé solo con la enferma, la dije al oído con voz clara.

—Se ha ido.

Fué el verbo de exorcismo; se calmó instantáneamente, se incorporó, pasó su mano por su frente empapada en sudor.

—¿Volverá?

—No; se ha ido para siempre.

Suspiró ella y se hundió de nuevo en las almohadas; sus ojos se cerraron, su respiración se ritmó. Diez minutos después, dormía con un sueño regular y el pulso normal.

Fuí a buscar al marido y le pregunté:

—¿Cuando piensa usted partir de nuevo?

—Mañana en la noche.

—Créame; parta a primera hora, sin volver a ver a Mme. Delesdain; confíemela, su caso me interesa, y la cuidaré lo mejor que pueda hasta el fin de la cura de Pablito. ¿Qué ocurriría si su mujer cayera enferma aquí? Sería preciso interrumpir el tratamiento del niño, lo cual es peligroso.

Me dió las gracias efusivamente y prometió seguir mi dictamen. Efectivamente, a la mañana siguiente, después de las nueve, partió de nuevo a París.

Cumplí la palabra que había dado a M. Delesdain. Durante el

(Continúa en la pág. 74)



Rápidamente dije a mi marido: "Entretenlo" . . . y me marché . . . Iba a hacer desaparecer la tela fatal.

La jettatura de una mujer bella

Todavía estaba en mis pupilas encendido el cielo de Nápoles, cuando divisamos la tierra nuestra: Chile... Acodada en cubierta, sentía la emoción extraña que se siente en tierra extranjera cuando se escucha el himno nacional... Entrábamos triunfantes en el Puerto todo coronado de luces, todo constelado de luciérnagas, como el manto de alguna reina de cuentos de hadas... Valparaíso, la Perla del Pacífico. Sí. La Perla maravillosa en que perecen los extremismos del clima... Una suave brisa rizaba el mar Pacífico y sentíamos la alegría inmensa de saberlo **nuestro,** después de cuatro años de ausencia.

Era en verdad curioso que la sola vista de estas costas queridas apagaran todo otro recuerdo. ¿Dónde quedó la pira imponente del Vesubio, que, según el decir de un poeta, habría sido digna de los funerales de Patroclo? Todo se iba consumiendo en el pensamiento ante la vista del panorama que meció nuestra cuna... Creíamos ver, en las lejanías, esa bahía curvada de Nápoles pintoresco, como un cuadro vivo y perdurable del museo del mundo... Pero era un cuadro, nada más. La vida estaba aquí, en el perfume salado de este mar que se rebela contra su nombre, en la luna de febrero que signa la más alta marea del año.

Aunque sea de paso, el puerto en que hierve la sangre líquida de San Jenaro contagia al viajero con sus fantásticas supersticiones; deja en el espíritu el temblor de lo sobrenatural, el miedo de quebrar un espejo o de volcar un salero... Por eso me sentí cohibida cuando conté que eran 13 las personas que venían a recibirnos a bordo... Entre ellos, mi hermano Marcial, pero, ¡ay, Dios, qué cambiado estaba!...

Mi tío Samuel me dijo algo al oído que me estremeció... ¡Un hombre tan sano, de cri... tan firme, con síntomas de locu... Confieso que recordé las palabr... de una napolitana que miró las lí... neas de mi mano: "En tu familia hay una terrible **jettatura**, pero tú, si usas la línea de la cabeza, sabrás conjurarla, **per Bacco!**" Sin embargo, Marcial no aparentaba síntoma alguno que pudiera calificarse de locura. Eso sí, ya no reía como antes. Muy parcamente se despidió, sin tomar el timón de lo que era su **hobby**: la broma. Por supuesto que había cambiado. Mi marido y yo nos miramos desolados. Quizás estuviera enamorado... Pero no. Mis averiguaciones no aclaraban el misterio. Había separado casa. Vivía solo. No recibía a nadie. Dejó de interesarle la politiquería, que era su pasatiempo favorito...

Pero un día que almorzó a solas con nosotros, nos invitó a su **garçonnière**. Era algo inusitado y aceptamos casi con un exceso de precipitación... Tomamos el auto y al poco rato estábamos en lo más alto del Cerro Alegre... Una casita pequeña con muchas flores; enredaderas en flor, morada (bougonvilia cubriendo el frente casi en su totalidad... Y adentro, habitaciones confortables. Entramos al **fumoir** y allí nos sirvió un refresco el viejo sirviente...

De pronto, algo atrajo mi vista: un extraño cuadro... Mi mamá, a su vez, intrigado, pregun... —¿Y esa tela, Marcial? ... un remiendo...

—Sí —dijo mi hermano a media voz—. Es toda una historia. De esas cosas que parecen inverosímiles. La conservo como una reliquia.

—Le faltan trozos a la cara... pero, ¡qué mujer! ¿Es un retrato?

—Perteneció a Monvoisin, el célebre pintor que llegó a Chile huyendo de la policía francesa. Es el retrato de su modelo, la que le servía para reconstituir la tela de "Rafael y la Fornarina"..., una italiana preciosa, veneciana, de cabellos de oro... El pintor la asesinó en un rapto de celos. Dice la leyenda que, como Otelo a Desdémona, la estranguló con sus trenzas de oro.

—¡Qué tragedia!

—Este cuadro quedó en poder de una familia que ustedes conocen: los O'Leary Valdés, en pago de una de las muchas deudas de que el pintor estaba plagado. Detrás de la tela, verán ustedes, lean aquí...

—Dice: **"Restez ici, ma belle. Je te porte a mon coeur...**

Firmado: "Monvoisin".

—Y ya tú ves —me dice Marcial con pasión—, es una forma perfecta, pero la forma perfecta no quiere decir línea pura ni tono exacto, ni color brillante. Es algo más que está en la expresión, surgiendo fuera del cuadro, como si el sol lo hubiera retocado con el esplendor de la vida. Los ojos no son bellos por la forma, sino por la chispa que viene de adentro..., por ese movimiento que derrota la inmovilidad del pincel... Es "eso" que, al llegar al Meridiano se hace fuego, y al llegar al Polo se hace nieve... Observen esos claveles que sangran como besos proféticos de su fin trágico. Ríe. ¿Ves como ríe, Priscilla? No aparecen los dientes ni se cierran los ojos. Ríe con esa cosa misteriosa que puso da Vinci en su Monna Lissa. Se nota en la carne de sus brazos el contacto habitual con las flores. Hay en su apostura una tal levedad..., observen..., es como si fuera un cisne disponiéndose a emprender el vuelo...

—¿Y cómo llegó a tu poder esta tela? —pregunté con la voz trizada por la emoción...

¡Oh, esa pasión artística no era lo que yo conocía de mi hermano! Sólo cuentos chistosos, bromas subidas de tono... Y ahora...

—Oye —me dijo, apretándome el brazo—. Este retrato es una mujer viva que enamora y engaña. Jacobo O'Leary lo tenía en su escritorio y concluyó por enamorarse perdidamente de ella, dejando abandonada a la pobre Alicia, que lo creía loco. Pero no. No estaba loco, sino que hechizado por esta belleza maravillosa. Una noche, le disparó dos balazos y en seguida se volvió el revólver al corazón. Alcanzó a encargarme que guardara la tela agujereada... Era la segunda vez que un hombre intentaba matar el alma de esta hermosura, sin lograrlo. Revivió en el pincel de Monvoisin y sigue viviendo después de esos dos impactos que rompieron la tela... Pero yo..., yo..., ahora tengo miedo... Miren, llevo aquí el revólver..., yo también, Dios mío, yo también...

Y cayó sollozando en el sofá, como un chiquillo...

Rápidamente dije a mi marido: —"Entretenlo".— Cogí la tela y la escondí bajo un anaquel de libros. En seguida, dí un grito agudo:

—¡Se ha ido!... ¡Oh, Dios mío, era verdaderamente una hechicera!

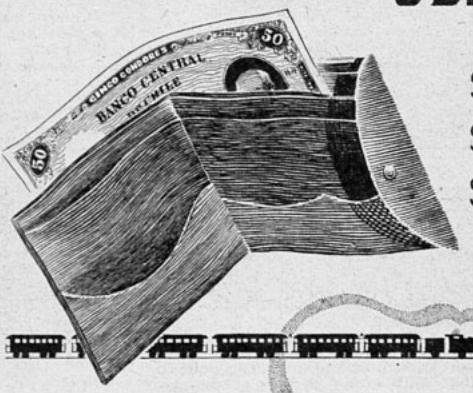
La buscamos, sin que jamás se encontrara. Como que yo la saqué en seguida, con toda precaución... Y la superstición napolitana me llevó a quemar en una hoguera a esa nueva poseída del siglo XIX...

Mi hermano ha vuelto a reír y a amar "a todas las mujeres", con ribetes de Casanova... Pero está sano. Nunca sabrá que fuí yo quien lo salvó de la **jettatura** de una mujer peligrosa que canturreaba sus malas artes en el silencio inmóvil de una tela genial...

P. B.

DISPONE UD. DE

$48
$32
$21



Aproveche una de estas sumas en distraerse, renovar su espíritu y despejar su mente...

¡VIAJE!

El cambio le sentará bien. Valparaíso y Viña del Mar se aprestan para recibirlo. El Puerto es acogedor ..... Viña está llena de atractivos.

TOME UN BOLETO DE
IDA Y VUELTA

BOLETOS DE IDA Y VUELTA

Válidos por tres días incluído el de venta. Estos boletos se adquieren y utilizan cualquier día de la semana.

PRECIOS

1.ª CLASE ..... $ 48
2.ª CLASE ..... $ 32
3.ª CLASE ..... $ 21

FERROCARRILES DEL ESTADO



lo ha traicionado con uno de sus mejores amigos, Saint-Beuve, Víctor Hugo, por generosidad y a causa de sus hijos, cerró los ojos ante esta villanía, y ha perdonado, pero no ha sabido olvidar. Toda intimidad queda destruída entre su mujer y él.

Su corazón se encuentra vacío, mas toda la efervescencia de su talento necesita alimento, cuando inesperadamente pone la casualidad ante sus ojos a una deliciosa criatura. Sucede esto en el teatro de la "Porte Saint-Martin", donde el poeta hace repetir su nueva obra "Lucrecia Borgia", divisando en el papel secundario de la "Princesa Negroni" a una actriz todavía apenas conocida, Juliette Drouet. Si el talento dramático de la joven mujer no es realmente muy acentuado, es, por el contrario, triunfal su extraordinaria belleza. Tiene 28 años, inmensos ojos negros, boca pequeña y un cuerpo escultural, además de una voz encantadora. Pregunta y le dicen que la señorita Drouet no es conocida solamente por trabajar en el teatro, sino que también por algunas aventuras galantes y que vive rodeada de lujo, pero que de todos modos no podría considerársele como a una cortesana, dando la impresión como si sufriera de esa clase de vida, valiendo indudablemente mucho más que lo que indican las apariencias.

Tanto de una parte como de otra, despierta esa pasión que nace desde la primera mirada. Juliette renuncia del día a la mañana a ese lujo que tanto le satisface, pero que Víctor no puede ofrecerle, renuncia a su vida aventurera, que la hizo sufrir tanto, porque Juliette Drouet no es una mujer ligera, ha recibido una excelente educación. Al quedar huérfana desde la infancia, fué confiada a un oficial, tío suyo, el cual la hizo educar en un convento parisiense, pero por falta de dirección maternal, se emancipó a los 20 años, y su belleza fué para ella un peligro más.

(Continúa en la pág. 73)

AMORES CELEBRES:

Los de Víctor Hugo y Juliette Drouet

Entre los amores románticos, cuyos más leves detalles han llegado a nuestro conocimiento gracias a las confidencias no menos románticas de los principales interesados, podríamos distinguir y excluir a una pareja: Víctor Hugo y Juliette Drouet. Aunque menos conocidos que los de Lamartine, de Musset, de Chateaubriand, sus amores resaltan, sin embargo, por esas dos cualidades obligatorias de una gran pasión: la sinceridad y la duración. Más profundamente apasionados que Lamartine y Elvira, caracteres menos difíciles que Musset y Georges Sand, en fin, menos vehementes que Chateaubriand y sus bellas queridas, Víctor Hugo y Juliette han dejado en la historia de las Letras de Francia del siglo XIX este ejemplo único: se amaron durante 50 años.

Como muchas de las grandes pasiones, nació ésta súbitamente, en la forma que llaman los franceses tan justamente "coup de foudre", y podríamos citar a propósito de este asunto, la observación de ese filósofo que decía: "No amó nunca el que no supo amar desde la primera mirada". Es una noche del año 1833 en París; Víctor Hugo tiene 31 años, y es ya célebre desde hace unos 10, pero está lejos de sentirse feliz, porque su talento no es reconocido por todo el mundo, y algunas críticas literarias llegan hasta el extremo de negarle toda clase de talento; otros se burlan de él y de su gusto por la gran elocuencia y la antítesis del prójimo, mientras que otro escribe "la decadencia ha llegado". ¿Encuentra por lo menos el poeta en su hogar un consuelo cariñoso? Desgraciadamente, este es otro de esos casos que hacen sangrar el corazón, porque su esposa, Adela, con la cual se casó cuando ésta tenía 16 años y él a penas 20,





NI A SOL NI A SOMBRA

PEPE persigue a sol y sombra a una damita muy "comme il faut" que no aparenta veinte abriles. En el centro, es su mosca en el oído. Al pasar le desliza frases incendiarias. Cualquiera diría que no es un hombre de esta época, sino un sobreviviente de la zarzuela española... Baila rumba, sin embargo, y aunque no tiene un centavo y no usa sombrero, tiene un aspecto de alegría comprimida.

CHITA maneja a la maravilla una sonrisa estandardizada para todas las circunstancias, dejando a la vista un pequeño incisivo todo de oro. Canta con sus ojos verdes, como una sirena capaz de apartar a un santo de su camino... Ríe, porque justamente ésa es su ciencia exacta.

PEPE.—Señorita, se le ha caído a Ud. este programa de teatro...

CHITA.—(Muy seria y sin mirarlo.) No es mío.

PEPE.—¿Ah, sí? Yo habría jurado que lo vi saltar de su carterita roja...

CHITA.—Pues, se equivocó Ud., señor. Y, con permiso, que voy de prisa.

PEPE.— ¿Me permite acompañarla?

CHITA.—No, señor. No lo conozco a Ud.

PEPE.— (Marchando a su lado.) ¡Parece mentira! ¡Y yo que la conozco tanto!

CHITA. — Sí, seguramente me conoce Ud. mucho, porque no pierde nunca la ocasión de decirme impertinencias al pasar. Probablemente creerá Ud. que yo soy alguna *flapper* o una persona que puede aceptar las insolencias callejeras.

PEPE.—(Con tono melodramático.) ¡Pero qué crueldad, Señor! ¿Cómo ha podido Ud. interpretar así mis sentimientos? ¿Es posible que no haya Ud. comprendido mi estado de ánimo?

CHITA.—¿Y qué tengo yo que ver con "su estado de ánimo", señor?

PEPE.—Mucho, naturalmente. Yo soy el enamorado y Ud. el sujeto de mi amor. No se necesitaría tener los luceros que Ud. tiene para comprender que mi vida depende de Ud.

CHITA.—¿Ah, es que desea Ud. suicidarse? Pues, no tenga la menor idea de que yo me vaya a oponer. No soy capaz de salvarle a usted la vida...

PEPE.— ...¡cuidado! ¡Casi la atropella ese auto! Ya ve Ud. como yo le he salvado a Ud. la vida..., sin embargo. Si no es por mí...

CHITA.—Sí. Estaría en la Asistencia Pública, ¿no es cierto? ¡Es Ud. un héroe!

PEPE.—Favor que Ud. me hace, señorita..., prefiero seguir siendo lo que soy: un esclavo suyo y nada más...

CHITA.—Bueno, bueno, hágame el favor de retirarse. No tengo costumbre de andar acompañada de ningún hombre...

PEPE.—Hace Ud. muy bien en no cultivar esa mala costumbre. Pero yo no soy como los otros. Soy un hombre serio, y además un hombre enamorado hasta lo inverosímil... ¡La adoro, Chita!

CHITA.— ¿Cómo sabe Ud. mi nombre?

PEPE.—Del mismo modo que Ud. conoce el mío... A Ud. se lo dijo una amiguita, y a mí, un amigo generoso.

CHITA.— ¿Conque así?... Pues, lo felicito por su sagacidad. Yo no sé quién es Ud.

PEPE.—No tiene importancia ese detalle. Lo que importa es que nos pongamos de acuerdo cuanto antes en lo que nos interesa...

CHITA.—¿De cuándo acá tenemos intereses comunes?

PEPE.—Yo le voy a decir casi exactamente. Estamos en septiembre, ¿no? Pues, esto ha sido a principios de julio... Como por el 10 de julio, más o menos.

CHITA.— (Riendo.) Buena cosa que es fresco Ud., Pepe...

PEPE.—...y feliz, además, Chita... Me siento capaz de descubrir un nuevo continente...

CHITA.—¿Y por qué tanta felicidad?...

PEPE.—Por lo mucho que tú me amas, mi chiquilla querida. No... no me interrumpas..., sé que esto es amor. Si así no fuera, ¿cómo habrías adivinado mi nombre? Tú

(Continúa en la pág. 72)

Cartas de PARIS



La pequeña ciudad de Vizille, en los Alpes franceses, conoce este verano una animación inusitada: ha tenido el honor de recibir para las vacaciones al Jefe del Estado, el Presidente de la República, M. Albert Lebrun y su familia. El Presidente está alojado en el magnífico castillo histórico que data de tiempos de Enrique IV, y que destaca su alta construcción flanqueada de torrecillas en medio de un vasto parque atravesado por un río. Los árboles centenarios —como es sabido, la Francia es el país de los bellos árboles, que son tan respetados como cualquier monumento u obra de arte— forman un cuadro de verdura incomparable a las piedras grises del castillo.

La vida del Presidente Lebrun y de su familia es de lo más burguesa y familiar durante esas vacaciones: es sabido, por lo demás, que Monsieur Albert Lebrun no es partidario del lujo, y que se somete a la vida fastuosa sólo cuando las circunstancias así lo exigen. Originario de una familia de agricultores de Lorena, el Presidente es un verdadero lorenés, con todas las cualidades de su raza; un maravilloso equilibrio, una tranquila razón, fuerte voluntad y una lealtad perfectas. Estas cualidades, unidas a su gran inteligencia, son las que han permitido al modesto muchacho lorenés llegar al cargo de Jefe del Estado. Naturalmente, en el castillo de Vizille, Monsieur Lebrun abdica de todo protocolo, y, rodeado de su mujer, de su hijo y de su hija, con sus cinco chicos, es sencillamente un "abuelo", o, mejor..., "Pépé", como le dicen sus nietecitos. Siempre en pie a las seis de la mañana, el Presidente trabaja parte de la mañana y de la tarde, comunicado con el Elíseo por línea directa. El resto del tiempo efectúa sus paseos cotidianos de diez a doce kilómetros a través de la región, donde todo el mundo adora al Presidente. Otras veces se dedica a la pesca, porque las truchas de Vizille son célebres.

NO TODO el mundo tiene la suerte de poder veranear en un cuadro tan suntuoso como el castillo de Vizille, pero los parisienses que permanecen en París por necesidad (siempre hay algunos) no son por esto tan dignos de compasión. Además que París en verano es encantador, tiene, para los amateurs del sport, playas artificiales que han sido creadas en los alrededores hace algunos años, y que, durante seis meses del año, se ven concurridas diariamente por los bañistas. En poco tiempo, estas playas se han multiplicado a orillas de los ríos, alrededor de París. Las más conocidas son las de Boran, en Chantilly; la de l'Isle Adam, de La Varenne, Vilennes, que es una colonia de nudistas, etc... Mediante un derecho de entrada de algunos francos, se encuentra en estos establecimientos, situados en un cuadro de verdura y sembrados de flores, las últimas novedades náuticas: cabinas espaciosas, piscinas de cemento armado, zambullidores perfeccionados, water-chute, etc... Hay que mencionar además el bar con orquesta y jazz y toda clase de juegos al aire libre, como también el solarium. Aquí vienen todos los domingos los que no pueden acudir en la semana, los trabajadores, empleados, obreros. Llegan el domingo en la mañana temprano y no regresan hasta la tarde, cuando ya el sol se pone en el horizonte. En la semana, la concurrencia es más elegante; chiquillas jóvenes, ávidas de tostarse y que no desean bañarse, sino tomar baños de sol; otras son verdaderas deportistas, que son la admiración de los debutantes por sus performances. Para todos, esas playas, artificiales pero preciosas, son una escapada hacia la vida más libre y más natural que la de París; y cada día más, las orillas encantadoras de los ríos, como el Marne, el Oise, el Sena, obtienen un éxito bien merecido.







PARIS, a principios del verano... Los que parten, los que llegan... Los primeros, encantados de dejar la gran ciudad, donde, durante 10 meses han trabajado, luchado, ya sea en los negocios, las letras o las artes. Como todos los años, los periodistas pidieron a algunos artistas favoritos del público, sus impresiones sobre la partida a vacaciones, y el lugar donde pensaban pasarlas. Naturalmente, las respuestas son muy diversas: hay quienes, queriendo asegurarse un máximum de buen tiempo, van al Mediodía de Francia; a unos les gustan las playas del Mar del Norte, con el viento que azota y su clima vivificante; los otros aman la Bretaña de clima muy variable, cálido y frío, lo que constituye el clima ideal según el doctor Alexis Carrel, el ilustre sabio que ha comprado allí una propiedad; otros adoptan regularmente la montaña, cuyo aire puro les encanta, sea en los Vosgos, los Alpes o los Pirineos; y, en fin, hay quienes prefieren el campo con todas sus simplicidades y sus placeres campestres. Todos tienen la chance de vivir en Francia, que ofrece a cada cual la variedad infinita de su clima y de sus paisajes. Pero, mientras unos se van, otros llegan a París... En el barco que la lleva a Francia, Simone Simon hace confidencias. Ya se conoce la acusación de "impudor" lanzada en su contra por las implacables Ligas americanas, a consecuencia de una venganza de su secretaria que le había robado y a la que Simone ha hecho perseguir por la justicia. Pero, Simone Simon no se demuestra muy turbada por esta acusación —verdadera o falsa— dirigida en su contra. "Y, después de todo, ha declarado, ya tenía bastante de América. El dinero, está muy bien, pero vivir a su gusto es todavía mejor". Se sabe, efectivamente, que las vedettes francesas, a pesar de la gentileza de sus colegas de Hollywood, que todos reconocen unánimemente, no pueden habituarse a la vida americana, demasiado standardizada, y donde todo está trazado como en el papel de música, y regido, sobre todo en la ciudad del cinema, por un snobismo que tiene una fuerza de ley. Otro artista, encantado de encontrarse en París, aunque por otras razones, es Leopoldo Stokowski, al que se le reunirá dentro de algunos días, Greta Garbo. Es indudablemente un notable director de orquesta, pero en el espíritu del público de todas las latitudes, Stokowski es, sobre todo, el elegido de Greta, y el hombre que ha sabido conmover el corazón de "la divina". Esperando a la gran vedette, Stokowski hace lo que todos los turistas en París, callejea... Los verdaderos parisienses adoran París en verano, porque les parece que entonces es más de ellos, y el clima agradable de la capital, donde, aun en pleno verano hay una ligera brisa, favorece los paseos y las caminatas en las calles que tienen un aspecto provinciano. La admirable armonía de las vías y de los edificios parece más sensible en la calma, y muchas almas de artistas han sabido apreciar su encanto muy sutil... Stokowski es de estos, pero una sola cosa le aburre en París, este año, es el ser reconocido por todo el mundo. La otra noche, "quai Voltaire", soñaba junto a los escaparates de los libreros, cuando fué reconocido por un grupo de jóvenes.

—"¡Sería tan dichoso, decía a un amigo, si no pudieran reconocernos a mí, y en unos días más, a Greta! ¡París sería tan bello si no nos reconocieran!" Rescate de la gloria, al cual todas las celebridades están obligadas a someterse!

CATHERINE.

Agosto de 1938.

El final



NOVELA DE PEDRO ANTONIO DE ALARCON

de Norma

I

ERAN las seis de la tarde del 15 de abril de uno de estos últimos años. "El Rápido" avanzaba por el Guadalquivir con dirección a Sevilla. Había salido de Cádiz al amanecer.

La naturaleza ostentaba esa tranquilidad de los días serenos y esplendorosos.

El sol caía en el poniente con majestuosidad. El viento dormía, como un niño cansado de correr duerme en el regazo materno.

En fin, el cielo privilegiado de aquella región, constantemente habitada por Flora, parecía reflejar en su bóveda infinita todas las sonrisas de la nueva primavera, que alegraba los campos...

¡Hermosa tarde para amar y ser amado!

"El Rápido" atravesaba velozmente la soledad grandiosa de aquel paisaje, turbando las mansas olas del venerable Betis y dejando tras sí dos huellas fugitivas: un penacho de humo en el viento y una estela de espuma en el río.

Aun restaba una hora de navegación y ya se advertía sobre cubierta aquella incontenible inquietud con que los pasajeros saludan el término de todo viaje...

Y era que la brisa les había traído una ráfaga embriagadora, penetrante, cargada de esencia de rosa, laurel y azahar, que delataba la proximidad de la ciudad.

Poco a poco fueron elevándose las márgenes del río, sirviendo de cimiento a quintas, caseríos, cabañas y paseos...

Al fin apareció a lo lejos una torre dorada por el crepúsculo, luego otra más elevada, después cientos de distintas formas, todas esbeltas y dibujadas sobre el cielo, y de los pasajeros brotó espontáneo y unánime este grito:

"¡Sevilla!"

Y ya todo fueron despedidas, buscar equipajes, agruparse por familias, arreglarse los vestidos y preguntarse unos a otros adónde se iban a hospedar.

Un solo individuo de los que hay a bordo merece nuestra atención, y a él nos vamos a referir.

Acerquémonos a él ahora que está solo y parado sobre el alcázar de popa; pero será mejor que prestemos oído a lo que dicen de él algunos pasajeros.

II

—¿Quién es — pregunta uno— aquel gallardo y elegante joven de ojos negros, cuya fisonomía noble y simpática recuerdo haber visto en alguna parte?

—¡Y tanto que la habrá usted visto!—responde otro.

—Ese joven es Serafín Arellano, el primer violinista de España, hoy director de orquesta del Teatro Principal de Cádiz.

—Tiene usted razón. ¡Anoche precisamente le oí ejecutar "La Favorita"!... Por cierto que me pareció de más edad que ahora.

—Pues no tiene ni la que representa...—agregó un tercero—. Con todo ese aire reflexivo y grave, no ha cumplido todavía los veinticinco años...

—Diga usted... Y, ¿de dónde es?

—Vascongado: creo que de Guipúzcoa.

—¡Tierra de grandes músicos!

—Y, ¿a qué vendrá Serafín a Sevilla?

—No lo sé... La temporada lírica de Cádiz terminó anoche... Podrá ser que vuelva a su tierra o que vaya a Madrid...

—A mí me han dicho que va a Italia...

—¡Y qué presumido es!—exclamó una señora de cierta edad—. Mirad cómo luce la blancura de su mano, acariciándose esa barba negra..., demasiado larga para mi gusto...

—Diga usted, caballero...—preguntó una joven—, ¿y está casado?

—Perdone usted, señorita: oigo que preparan el ancla... y tengo que cuidar mi equipaje...—respondió el interrogado, girando sobre los talones.

Y con esto terminó la conversación, y se disolvió el grupo para siempre.

III

Llegó "El Rápido" a Sevilla, y, como de costumbre, ancló cerca de la Torre del Oro.

La orilla izquierda del río es un magnífico paseo, adornado por esta parte con extensísimo balcón de hierro, al cual se agolpa de ordinario mucha gente a ver la entrada y salida de los buques.

Serafín Arellano paseó la vista por la multitud, sin encontrar persona conocida.

Saltó a tierra, y dijo a un mozo, designándole su equipaje:

—Plaza del Duque, número...

Saludó nuestro músico la soberbia catedral con el respeto y entusiasmo propios de un artista, y entró en la calle de las Sierpes, notable por su riquísimo comercio.

No había andado en ella quince pasos, cuando oyó una voz que gritaba cerca de él:

—¡Serafín, querido Serafín!

Volvióse, y se encontró con un joven de su misma edad, vestido con mucha elegancia, pero con cierto exotismo. El pantalón, el chaleco, el gabán y la corbata eran de dril blanco y azul, y completaba su traje camisa de color, escotado zapato de cabritilla y ancho sombrero de jipi-japa.

Era un joven de fisonomía enérgica, tostada por el sol, adornada de largo y retorcido bigote, y llena de movilidad, de gracia, de travesura.

Serafín permaneció un instante con los ojos clavados en el joven, como queriendo reconocerlo, hasta que exclamó de pronto, arrojándose en sus brazos:

—¡Alberto, querido Alberto!

—¡Si tardas un minuto..., ¿qué digo?, un segundo más en decir esas palabras..., te mato, y yo muero de remordimientos!

Soltaron ambos amigos la carcajada y volvieron a abrazarse con más ternura.

—¿Tú aquí?—exclamó Serafín, transportado de alegría—. ¿De dónde sales?... ¡Estás desconocido!... ¿Por qué no me has escrito en tres años?... ¡Oh! ¡Te has puesto mejor mozo!

—¡Alto ahí! Suprime esos piropos y explícame este encuentro...

—¡Explícamelo tú! Y ante todo, dime por qué no me has escrito en tantos años.

—¡Eh! — replicó Alberto—. ¡No parece sino que en todas partes hay correo para Guipúzcoa, y papel y tintero para escribir! Pero tú... ¿Qué has hecho en este tiempo? ¿Por qué te hallas en Sevilla? Y, sobre todo, Caín, ¿qué has hecho de tu "hermana"?

—Yo salí hace un año de San Sebastián, y no he vuelto todavía.

—¡Cómo! ¿Has dejado el puesto de primer violín de aquel teatro?

—Sí; pero me he colocado en el Principal, de Cádiz.

—¡Ah! ¡Diablo! ¡Me alegro mucho! ¿Y tu hermana? ¿Vive contigo?

(CONTINUARA).

Recomendamos esta semana la obra magna de Erich María Remarque: "TRES CAMARADAS"

PEQUEÑOS MALES QUE DEPRIMEN

1. Un sueño insuficiente.

Si usted no duerme bastante, es inútil que busque en otra parte la causa del desgano que la aqueja. Hay que empezar por recuperar el sueño atrasado, acostándose temprano, después de comer, durante varias noches seguidas.

2. Tiene usted un feo cutis.



O padece de un molestoso defecto, acné, por ejemplo: en vez de lamentarse ante el espejo, tome de una vez por todas la resolución de cuidar su cutis. No hay ejemplo de que una mujer haya fracasado en su intento cuando ha hecho todo lo necesario para conseguirlo.

3. Tiene usted unos zapatos demasiado estrechos.



Y resulta que usted padece cruelmente de los pies. Use calzado de una horma racional, de modo que sus pies anden desahogados. Si los pies se hinchan, báñelos mañana y tarde, del modo siguiente: cinco minutos en agua bien caliente, un minuto en agua fría, repitiendo cuatro veces esta operación. En seguida hacer fricciones con alcohol alcanforado.

4. Sus amígdalas están en mal estado.



No busque en otra parte la causa del cansancio que usted siente al terminar el día cuando ha hablado usted mucho. Sería mucho mejor que se cuidara usted las amígdalas antes de recibir con cara de perro a la persona que va a visitarla a usted después de las seis de la tarde, sin tener arte ni parte en su malestar.

5. Practica usted la aerofagia.

Y eso le produce palpitaciones, angustia y una sensación de ahogo tan penosa que todo el universo parece ensombrecido a los ojos de usted. Durante algún tiempo beba con una pajita: esto le evitará tragar aire juntamente con el líquido.

6. Su intestino funciona mal.

En nueve veces, sobre diez, el intestino tiene la culpa de su mal humor. El médico de Molière no se equivocaba mucho al recetar para todos los males la medicina que usted conoce. Una cucharada de sulfato de soda tomada al despertar, y mezclada con un poco de agua de Vichy es, en este caso, un excelente remedio contra el mal humor.

7. Abusa usted de los remedios.

Y semejante exceso echa a perder el estómago, fatiga el hígado, sofoca la alegría de vivir... Durante algún tiempo evite el pensar en sus propias enfermedades y afirme, cuando le pregunten por su salud, que está muy bien; ordene a sus órganos que funcionen bien. Si es usted capaz de obrar en esta forma, volverá a encontrar toda su alegría.

8. Usted padece del hígado o del estómago.

Son las dos clases de enfermedades que más influyen sobre nuestra moral. Y de diez veces, nueve no busque usted en otra parte la causa del súbito ensombrecimiento de su humor. Es mejor sanar de una vez por todas y no arrastrar durante toda la vida enfermedades que ensombrecen su existencia.

ESTOS PEQUEÑO
COMPROMET
Buen
ESTOS
REMEDIOS

SIEMPRE LOS FELICES SON LOS MISMOS. SIEMPRE LOS DESGRACIADOS SIGUEN SIENDOLO. CUALESQUIERA QUE SEAN LOS ACONTECIMIENTOS DE LA EXISTENCIA, LAS PERSONAS FELICES SON AQUELLAS QUE TIENEN UN BUEN CARACTER. LAS GENTES DESGRACIADAS SON AQUELLAS CUYA MORAL ESTA MUY DECAIDA. PARA ESTAS ULTIMAS HAY CIEN MANERAS DE ESPANTAR LAS MARIPOSAS NEGRAS. SEÑALAREMOS ALGUNAS. APRENDAN A LUCHAR CONSIGO MISMO.

BUSQUELE UN REMEDIO

De la Envidia.



Le es a usted completamente imposible ser feliz si no puede ver a su mejor amiga con un lindo sombrero sin digerir de mala manera su almuerzo o a los amigos ensayar un nuevo automóvil sin sufrir un ataque de nervios.

De la Susceptibilidad.

Las mujeres susceptibles han encontrado el medio de no tener un solo día de felicidad en su existencia. Dígase a sí misma que usted construye su desgracia con sus propias manos por causa de este defecto estúpido, y que tortura a las personas que lo padecen.

De la cantilena de los recuerdos tristes.



En muchísimas mujeres es una verdadera mania eso de pasar días enteros rememorando todo lo que las ha hecho sufrir en la vida. Debe usted decirse a sí misma que esto es tan dañoso para usted como absorber todos los días una pequeño dosis de veneno. Es un veneno moral, pero venenos de todos modos.

Del espíritu de reivindicación.



Hay mujeres que nunca están contentas. Siempre piensan que merecen más. No sea usted de esta clase de mujeres. Abandone la costumbre de exigir a los demás que siempre se sacrifiquen y se priven por su causa. Sea usted generosa; será recompensada con una buena moral.

MALES

SU

Humor

PEQUEÑOS

SE LO DEVUELVEN

ESTO LEVANTA LA MORAL



1. Poner orden en sus papeles y sus armarios.

Cuando se cambia de casa, cuando se vuelve de un viaje y que se halla en un cuarto de hotel con el contenido de las maletas esparcido a su alrededor, casi siempre habrá observado usted misma que estalla una crisis de depresión y de mal humor. En este caso hay que hacer de tripas corazón y terminar lo más pronto posible. Igual con las cartas atrasadas. Cuando se atraviesa por un período de tristeza, jamás hay que acostarse en una pieza que ha sido dejada en desorden.



2. Bailar y cantar.

Cuando usted se encuentra verdaderamente deprimida, ponga un disco tentador en su gramófono y baile sola, cantando. Completamente sola, porque si usted hace eso delante de otras personas poco comprensivas, la tomarían por loca.

3. Hacer una buena sesión de cultura física con música.

Si usted pertenece a la especie de personas razonables, muy razonables, de esas que no admiten ni siquiera con la mejor intención, conducirse durante media hora como un insensato para espantar las mariposas negras, reemplace entonces la danza por la cultura física. Pero con la condición de que ésta sea con música. Casi siempre se hace con respirar mientras se hacen estos ejercicios, de transpirar abundantemente, de obtener una buena sensación de cansancio físico para domar los nervios en rebelión.



4. Relajar y untar su cara con algún cuerpo graso.

Descansar en la obscuridad por espacio de media hora, en seguida aplicar una loción fresca, golpeando la cara. Una exagerada sensación de sequedad en la piel es la causa del mal humor de muchas mujeres que no sospechan siquiera dicha causa. Además, la relajación, de la cual hemos hablado a menudo, está indicada especialmente para los días en que usted necesita volver a hallar en una hora la sonrisa y la alegría.

5. Recorrer 20 kilómetros en un día y al aire libre.

Puede ser también que su mal humor sea causado por la vida confinada que usted ha llevado durante la semana. Necesita usted airearse, respirar a plenos pulmones, eliminar sus toxinas haciendo ejercicio. Un día al aire libre, una buena caminata, movimiento...

NUNCA DIGA ESTO:



—¡Estoy de mala!

—¡Estas alegrías no se han hecho para mí!

—¡Con esta epidemia seguramente voy a pescarme una gripe!

—¡Jamás podré!...

—¡No tengo suerte!

Cada vez que usted sienta deseos de pronunciar una de estas frases, reemplácela por una afirmación optimista. Se empieza por decirla a flor de labios, pero se acaba por formularla desde el fondo del corazón. Y, a partir de este instante, la vida es bella... Prueben y verán...

La mujer frente a la vida

UNA CORREDORA IMPROVISADA

En una cancha de carreras en Australia ocurrió un acontecimiento extraordinario que llenó al día siguiente las columnas de la prensa europea del deporte.

Se corría una carrera de cien metros para mujeres, con un premio en dinero bastante importante. Muy a última hora concurrió a inscribirse una muchacha de magnífica figura y espléndidos ojos. A muchos llamó la atención de que los llevara enrojecidos como si acabara de llorar amargamente. Firmó: Ethel Campbell. Nadie la conocía y, naturalmente, hubo de sufrir las miradas viperinas de sus competidoras, que, de una pieza, estuvieron acordes en descalificarla. Nadie la había visto ejercitarse nunca. Nadie sabía quién era esta audaz desconocida que se atrevía a desafiar hasta a la dueña del record mundial, que tomaría parte en la prueba.

Así llegó el momento emocionante. Un reportero curioso la abordó al llegar al punto de partida:

—¿Es usted extranjera?

—No.

—¿Es usted australiana?

—Si no soy extranjera, naturalmente soy australiana.

—¿Cree usted en su triunfo?

—Absolutamente.

—¿Ha corrido antes de ahora?

—Nunca.

—¿Cómo, entonces, se ha atrevido a afrontar esta gran prueba?

—Es cuestión mía.

La carrera se inició pareja, y luego "la profana" del deporte fué quedando muy atrás. Pero de pronto, algo inaudito ocurrió. Ethel Campbell empezó a volar, ni más ni menos que como Diana Cazadora Sus piernas no eran piernas, eran alas... Se plantó a gran delantera y llegó a la meta sin ningún esfuerzo.

Luego se ha sabido la causa que llevó al triunfo a esta muchacha de 19 años. Nieta de una anciana enferma, se encontraba en la imposibilidad de proporcionarle los medios de medicinarse y concurrir a una clínica para ser operada.



LIGA DE MUJERES EUTANASICAS

La eutanasia ha hecho verdaderas sacerdotisas de un sistema duramente combatido. En Estados Unidos aparece un grupo de damas cuya única labor es hacer prosélitos a su causa.

Mrs. Carolina Neybour Frieland realiza conferencias, asiste a los sitios públicos y habla, evadiendo la vigilancia de la policía.

—"Es una iniquidad el hecho tan poco de acuerdo con la civilización en que vivimos, de que se haga padecer verdaderas torturas a los enfermos desahuciados por los médicos, haciéndolos regresar a la vida por las artes de una inyección que los galvaniza y los retiene sufriendo los más atroces dolores."

Tal como en Norteamérica, en Europa se coaligan damas de todas las razas y condiciones, haciendo un coro de piedad a la vera de aquellas que laboran por la paz del orbe...

En varios países han sido perseguidas estas fervientes vestales de una causa que ellas y muchas otras gentes juzgan humanitaria, habiendo sido algunos grupos conducidos a las centrales de Policía acusadas del delito de "predicar el crimen".

UN MATRIMONIO REAL EN INDOSTAN

El Maharajá que gobierna el Estado nativo de Mysore, en la India, es un hombre comprensivo de progreso y generoso con sus vasallos. No tiene hijos y su heredero es su hermano menor, el Yuvaraja, padre de un hijo único, el príncipe Jayachamarajendra Wayadar.

Acaban de celebrarse las bodas reales en el palacio de Mysore. Inusitado esplendor han tenido las diversas y pintorescas ceremonias nupciales.

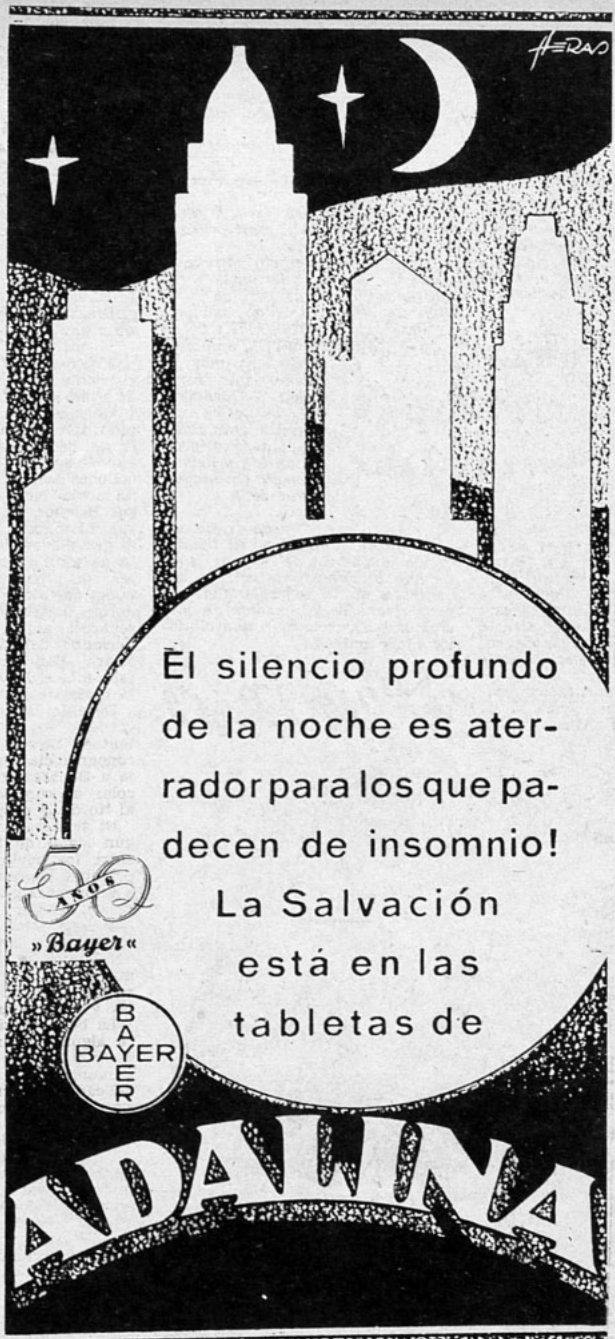
La princesita Satyapramdevi es una belleza en su raza, y probablemente aún entre occidentales. Enormes ojos garzos, coronados de tupidas pestañas en que no ha tenido intervención alguna el Instituto de Belleza, que corona los ojos femeninos de verdaderos pabellones postizos. La dulce pequeña novia lucía el divino fulgor de sus 16 años, en plenitud primaveral. Llamaba la atención, eso sí, el gesto triste, la carencia absoluta de sonrisa en sus labios mudos. Más de alguien habrá debido suponer que alrededor de este esplendoroso matrimonio no entraba de seguro el amor... La princesita es hermana del Maharajá de Charkhari. Han quedado unidas por este enlace dos ilustres familias de la casta de los bramanes.

Durante la ceremonia, el novio, cubierto de galas y luciendo ostentoso turbante, realiza ante la concurrencia un "imaginario" viaje a Benares con el objeto protocolar de conducir a la ceremonia al tío de la desposada.

Ni siquiera una vez se notó algún signo de inteligencia mutua entre los novios. La apostura del príncipe resultaba gallarda junto a la menuda princesita cubierta de joyeles de gran valor. Con los pies desnudos tomaron ambos colocación en un trono magnífico —el de Mysore—, construído de oro macizo y cuyo dosel era una maravilla de ornamento, todo de perlas y piedras preciosas.

La bella Satyapramvedi, heredará algún día una fortuna que no es de desdeñar, ha llevado al matrimonio, no solamente su figura delicada de princesa de leyenda, sino también cuatrocientas mil libras esterlinas, que es la suma que habrá de heredar.

Como siempre, las revistas occidentales, al relatar este real casamiento, hacen discretas o indiscretas alusiones, preguntando a sus lectores si creen en la presencia del amor dentro de la opulenta ceremonia indostánica.



M. R. Bromodietilacetilurea



JUAN NEPOMUCENO Espejo Varas, el inolvidable rector del Instituto Nacional.

Era en 1890 y faltaban treinta años para el Premio Nobel. — El estudiante de 16 años que volvía de Yungay con la mochila cargada de gloria. — Era el padre de aquel que reorganizó el Instituto Nacional y lo colocó a la cabeza de los liceos de América. — El primer Espejo llegó a Chile a mediados del siglo XVIII.

JUAN NEPOMUCENO ESPEJO TRADUJO A TAGORE CUANDO AL HINDU NO LO CONOCIA NI EUROPA

FAMILIAS CHILENAS Por JULIO ARRIAGADA HERRERA

DESDE MEDIADOS del siglo XVII, la familia Espejo tuvo en Chile una actuación destacada. Sus fundadores en el país ocuparon altos cargos. Se cita en primer término a Juan Gutiérrez de Espejo, que era madrileño y que fué maestre de campo del Real Ejército y gobernador de Valdivia, funcionario este último que dependía generalmente en forma directa del Virrey del Perú, y aun llegaba a cartearse con el Rey.

Su hijo Francisco de Espejo y Vásquez era una personalidad en el corregimiento de Itata, y uno de sus nietos, Juan de Espejo y Cisternas, era dueño de la estancia Purema, en la costa de Itata, y ocupaba alto cargo a fines del siglo XVIII.

Es probable que de la misma familia española descendiera aquel argentino Jerónimo Espejo, que acompañó al Ejército Libertador en 1817, peleó en algunas batallas y acciones de guerra a favor de los patriotas, y que por encargo de San Martín escribió varias relaciones históricas.

De los fundadores de la familia Espejo en Chile descienden los que tan brillante hoja en la vida de la República habrían de tener desde comienzos del siglo pasado. En la batalla de Yungay peleó un subteniente de 16 años, el cual al regresar al país con su mochila cargada de gloria fué retenido en Santiago por José Victorino Lastarria, quien quería ser el apoderado de ese estudiante soldado. Años después aquel precoz guerrero debutaba como periodista. Era Juan Nepomuceno Espejo, que desde "El Crepúsculo" y "El Siglo", de Santiago, y "La Gaceta de Comercio", de Valparaíso, iniciaba sus crónicas valientes que en los días aciagos de 1846 causarían su detención y su prisión en el fuerte de San Antonio.

En aquellos días las campanas de oro de California hacían oír su



EN LA VIDA de la improvisada California, hasta el teatro funcionaba en una barcaza que había cruzado los mares, como fueron las que llevaban los expedicionarios chilenos.



LUIS ESPEJO VARAS, otro educador que pasó por el aula universitaria.

voz mágica en los espíritus aventureros. Una juventud sedienta de viajes y de tener dinero para la realización de sus ideales partió, como lo hizo Pérez Rosales, hacia ese mundo encantado de San Francisco, de donde no volvía sino gente que hablaba maravillas. Fueron muchos los azotados por la realidad que perdieron lo poco que llevaban a la tierra donde ya no quedaba ni un palmo de terreno por conquistar.

Pero la aventura creó, más que riquezas en oro, riquezas morales. Se formó una generación de esfuerzo. Y los que fracasaron en California fueron los triunfadores que forjaron después la nueva modalidad con que el país entró al progreso, después de mediados de siglo. Juan Nepomuceno Espejo estaba entre esos hombres. Regresó a Chile y diez años más tarde entraba al Parlamento, donde continuaba la obra que había iniciado en la prensa. Los Arteaga habían dicho de él: "Su inteligencia, su celebridad como diarista, su carácter franco y simpático, lo colocaban en la situación de andar provechosamente la jornada de la vida; pero había nacido para la independencia y para la lucha".

Su hijo, Juan Nepomuceno Espejo Varas, después de comenzar una brillante carrera diplomática y actuar en el periodismo, dió a conocer por primera vez en América a Rabindranath Tagore, cuando aun éste era casi desconocido en Europa. El poeta hindú no olvidó nunca lo que debía a Espejo, y así lo recordó en 1925, cuando visitó Sudamérica. También figuró en el parlamento en 1890.

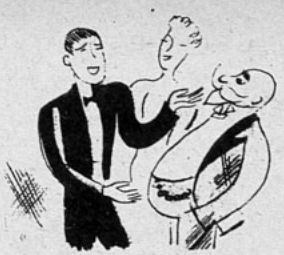
Su obra magna fué la reorganización del Instituto Nacional, iniciada por él en 1886. Dirigió ese establecimiento educacional hasta su muerte, acaecida en 1926. Tuvo la felicidad de ver su obra coronada por el aplauso de los más grandes educadores de Europa, y dejar su establecimiento colocado en el primer lugar de los de educación secundaria en América.

Su hermano, Luis Espejo Varas, médico y profesor, dejó también una huella imborrable en el aula universitaria y en la pedagogía nacional. Tenía, como su hermano, una filosofía educadora y sus palabras quedan vibrando como una lección eterna.

EN CADA UNO de los viejos patios del Instituto Nacional, la voz del recuerdo habla del rector Espejo.



LA CONVERSA ES



NUNCA olvidaré mi primera presentación en sociedad. Me aburría soberanamente. Vagaba de salón en salón, y todas las amigas a quienes habría querido a mi lado, estaban, como por milagro, con algún otro muchacho. Comenzaba a desesperarme cuando me presentaron a un señor de cierta edad, que parecía aburrirse tanto como yo. Al punto nos entregamos a una gran conversación. Es decir..., él se puso a hablar solo.

—¿Su oficio le interesa? —me preguntó.

Y no me dejó tiempo para contestarle.

—Tiene usted razón —prosiguió antes que yo hubiese abierto la boca—. Todos los oficios son interesantes si se va a ellos con afición. Así, cuando yo comencé a...

Y me contó toda su vida, sin que yo pudiese todavía decir palabra. Poco más tarde me dijo, sin que sepa a cuento de qué:

—Tengo curiosidad por saber qué piensan los jóvenes de hoy...

Y, como yo tomase aliento para contestarle:

—Tuve ocasión de hablar con varios de ustedes —continuó, y tengo el convencimiento...

Y acto seguido me explicó lo que pensaban los muchachos de mi edad. De tiempo en tiempo, me decía:

—Tal vez me dirá usted que... Pero, no... No digo yo que no tenga usted razón hasta cierto punto... Pero, advierta usted que yo, personalmente, en lo que me concierne... Por otra parte, estoy seguro de que usted es de mi opinión...

Nuestra conversación (su monólogo, mejor dicho) duró una hora larga. Ocho días después supe que mi "interlocutor" había dicho de mí:

—Es un muchacho extremadamente interesante y un conversador muy ameno...



AQUEL día comprendí que el primer punto del arte de la conversación es saber escuchar.

Al parecer, no cuesta nada, pero es muy difícil. El juego consiste en dejar hablar al otro, dando la impresión de que se le contesta. Los "efectos del rostro" son muy importantes; es preciso sonreír, alzar las cejas, inclinar la cabeza, rascarse la nariz. Pero eso no es todo. También es conveniente prestar un poco de atención a lo que nos están diciendo. Es casi inútil saber de qué habla; pero conviene seguir el detalle de su discurso, y, sobre todo, sus entonaciones. Unas cuantas pequeñas interrupciones son indispensables, tales como: "Sí, por cierto", "veamos, por ejemplo, este caso...", "estamos completamente de acuerdo...", "es lo que a mí me parece..." Cuando ya se tiene confianza con el adversario, se puede uno atrever a declarar: "De todos modos, tengo que hacerle una pregunta", o: "Me permitirá usted que no esté completamente de acuerdo en eso..." En tal caso, se presentan dos soluciones: o bien, el conversador esquiva el obstáculo y continúa friamente: "Sé muy bien lo que me va usted a decir...", o bien se detiene y dice: "¿Cómo? No comprendo muy bien lo que usted me quiere dar a entender..." En ese momento, la cosa se pone mala. Hay que prestar atención. Es preciso decir cualquier cosa, buscando en la memoria alguna frase de nuestro interlocutor, pronunciada poco antes. De seguro encontraremos una. Y si no la encontramos, nos lanzamos con todo valor a la inventiva, diciendo:

—Precisamente, era lo que decía usted mismo hace un instante, cuando observaba que...

Y quedamos salvados. Y obtendremos nuestro prestigio de brillantes conversadores.



PERO, seamos justos. No basta el arte de saber escuchar. Hay conversadores que lo son de veras. Son verdaderos campeones y, como todos los campeones, muy pronto se convierten en profesionales. No quiero eso decir que se les pague por conversar; no, pero se les alimenta. Un conversador brillante, en



CALLAR ES A VECES HABLAR BIEN



CION UN ARTE





una comida, es tan útil como una buena cocinera. El éxito de la velada depende de él. Divierte a todo el mundo. Es inteligente. Lo ha leído y visto todo, aunque no sea así, y como es hábil, los invitados reciben la impresión de que son ellos los inteligentes y los conversadores y espirituales.

Es cosa difícil ésta. Y el arte de la conversación se pierde. Pero, sea como quiera, hay especialistas para todo y cada uno tiene el derecho de probar su suerte en este campeonato siempre abierto.

¿Cómo se logra? Hemos mostrado ya al caballero que habla sólo él, y que paraliza así a su adversario. Es un modelo muy abundante. Pero no se crea que ese caballero es un conversador brillante. No. El arte de la conversación se practica entre dos personas..., o entre varias. Siempre es preciso pensar en un socio. En resumidas cuentas, puede afirmarse que el arte de la conversación es, antes que nada, *el arte de hacer hablar a los demás*.

Y ése es uno de los primeros deberes de una dueña de casa. Cuando ofrece una recepción, debe arreglárselas para que cada uno de sus invitados tenga ocasión de decir lo que sabe, por lo menos una vez en la velada. La dueña de casa guía la conversación y cuando llega al sujeto que ha señalado de antemano, ella se calla y pasa "la pelota" al verdadero especialista. La conversación es un deporte por "equipos".

Hay parejas que desempeñan maravillosamente este juego de "pases cruzados". El marido y la mujer se ponen a contar una misma historia. Por ejemplo, la historia del coche viejo que habrían querido vender de ocasión a un desconocido, y luego, bruscamente, descubren que el desconocido era hermano del mismo que el año anterior les había vendido el coche. Comienza el marido:

—A propósito, nos ha sucedido algo asombroso con nuestro viejo coche. Figúrense que... A ver... Lo habíamos comprado en las últimas vacaciones...

—No —le interrumpe su mujer—. No hay que contarlo así. Miren. Hace tres meses, Alberto decidió un día que el coche no funcionaba bien...

Y así se van lanzando la pelota de la historia, de episodio en episodio. Jugada por un buen equipo, la historia puede haber llegado a la perfección y extenderse rápidamente.

Sin pretender igualarse a los grandes especialistas, ¿quiere alguien convertirse en un "buen charlador"? Pues bien, para ello conviene conocer ciertas normas.

Ante todo, cuando uno se embarca en una narración un poco pintoresca y otro poco complicada, no hay que hablar muy rápido, porque se corre el riesgo de tartajear, se pierde de vista el rasgo final y al llegar a él, no sin dificultades, el conversador se encontrará solo o nadie le estará escuchando.

Si se ha conseguido desarrollar bien una anécdota que tiene un desarrollo seudofilosófico, hay que repetirla siempre en los mismos términos. Si se ha introducido en el "texto" propio una fórmula feliz o una comparación que ha hecho reír, hay que atenerse a ella firmemente. La improvisación sólo se permite a los grandes virtuosos de la conversación, y aun ellos se guardan muy bien de improvisar.

Hay que evitar las faltas más corrientes, que son la repetición de los "¿No es cierto?", de "entonces" y de las formas del verbo "decir".

Por ejemplo:

—Bueno, entonces yo descolgué el teléfono, ¿no es cierto?, y entonces dije a la vendedora que no quería oírla hablar; Entonces ella me dijo que eso no podía ser y me hizo un drama, y entonces yo le dije... etc...

La charla hay que enhebrarla con cautela, evitando los escollos. Y así podrá obtenerse la fama de "buen conversador".



EL CAMARADA prefiere las salidas en grupo, los juegos alborotadores "Mientras más se hace el loco...



EL POLOLO le confesará que su único placer es estar a solas con Ud.

DE LA CAMARADERIA AL POLOLEO

Amigas mías, tienen ustedes una cantidad de camaradas. Tengan cuidado, no vayan a tratar de convertirse en pololeos. Conseguir un pololo es perder a un camarada, y si Ud. lo alienta, no suele ser casi nunca un futuro novio.

Pololear es profanar todo lo que es sagrado en el amor. Por lo tanto, si su camarada cambia de actitud, hágalo comprender que Ud. no es de aquellas que pueden divertirse con eso. El muchacho, si es correcto, no hará más que sentir más afecto por Ud.



EL CAMARADA le dará a cada momento golpes en la espalda, jactándose de "estar entre hombres".



EL POLOLO prefiere la soledad, pero apenas esté solo con Ud. olvidará todo lo que iba a decirle.



EL CAMARADA rehusa al paseo, si hay otros muchachos que le desagradan.



EL POLOLO, por el contrario, la acompañará si sale Ud. con muchachos que le desagraden a él.



EL CAMARADA la abandona cuando en el baile, muerta de cansancio, renuncia a seguir bailando.



EL POLOLO que está loco por el baile, se sentirá también cansado, si Ud. lo está.

ecran ha leído para Ud.

NIDO DE NOBLES (1)

por I. TURGUENEV

He aquí una hermosa novela romántica en que el autor, con estilo sencillo y ameno, pinta los diversos caracteres y costumbres de los miembros que forman una gran familia provinciana rusa.

Nada de obscurantismo en el estudio de la psicología de los personajes, como sucede en la mayoría de las novelas rusas. La trama se desenreda sin mayor esfuerzo, sólo con la propia intensidad que le comunica el temperamento de cada protagonista.

A las figuras de María Dmitrievna y Marta Timofeyevna, que el autor presenta en primer plano con todo el colorido y realce de sus propios valores anímicos, se destaca en forma especial, y cobra mayor valor a medida que se avanza en la lectura, la figura de Lisa, la hija mayor de María Dmitrievna. Es una joven de diecinueve años de edad, de cabellos negros, alta, airosa. Alma de elevados sentimientos esencialmente devota y mística. Quizás una extraña entre su familia, en la que hasta aún la madre, mujer viuda de unos cincuenta años, se manifiesta a veces un tanto frívola y superficial.

Marta Timofeyevna es una anciana de setenta años, que pasa por una mujer singular. Tiene un carácter independiente, dice a todo el mundo la verdad cara a cara, y en las situaciones más difíciles se conduce como si poseyera miles de rublos, no obstante de vivir en esta casa por su condición de tía de María Dmitrievna.

Sin embargo, hay en ella una delicada comprensión en el amor que adivina en los corazones de Lisa y Lavretsky. Lavretsky, pariente de esta familia regresa del extranjero, donde vivió largos años con su mujer, una frívola muñeca de lujo que terminó por abandonar en París. Se reintegra a sus tierras

(1) Publicada por Editorial ZIG-ZAG.

(Continúa en la pág. 68)



EL CAMARADA discute con Ud. sin ceder en un punto y no es para nada susceptible.



EL POLOLO se siente ofendido a la primera palabra discordante, pero la olvida al cabo de unos minutos.



EL CAMARADA, campeón del "crawl", no se deja vencer por nadie y se ...uta su victoria.



EL POLOLO ... siempre vencer por ... aunque Ud. no haya perfeccionado su estilo.



EL HIJO DE SU PAPA

Cada vez que te veo en un film haciendo de galán, he de sufrir una rabieta, Douglas, mi tan admirado y querido Douglitas. (¿Por qué había de decirte Douglas Junior?...). Y rabio por una cosa muy triste: galanes para esos papeles de jóvenes elegantes y engominados, hay muchos; el cine está lleno de ellos. En cambio, para lo que yo en mi fuero interno te destino, sólo estás tú, nada más que tú.

Vamos a ver, en tu familia hay una tradición que seguir y tú debes seguirla. Esta tradición se resume en un personaje: el héroe. Tu padre ha sido el héroe favorito de varias generaciones, ha sido el hijo del Zorro, el gaucho, el ladrón de Bagdad, don Juan, Artagnan, don Q... ¿Y tú? ¿No eres por acaso el nieto del Zorro? ¿No te pareces a tu padre, como el sol que nace se parece al que se hunde en el ocaso? Sí, eres su retrato vivo, con esas arrugas en la frente, ese delgado bigote, esa sonrisa de plano, ese cuerpo atlético y elegante, y esa mirada astuta y encantadora. Tú debes ser el continuador de tu padre y de su obra, y me admira que no hayan comprendido esta verdad tan sencilla los productores; me admira que no haya un Samuel Goldwyn que se dé cuenta de ello.

Vamos, Douglitas, adelante. A seguir la tradición familiar. A demostrar que eres un digno hijo de tu papá.—MALVA VALERY.

Gran mundo



María Angélica Lind Phillips, debutante de la actual temporada social, luce un elegante modelo de la casa Lanvin, de París; confeccionado en grueso crepe color rosa pálido, y cuyas sobrias líneas dan esbeltez y chic a su elegante figura. Este modelo, importado por la casa Los Gobelinos, fué una de las toilettes que llamaron la atención entre las elegantes tenidas que nuestras jóvenes lucieron en las carreras del 20 en el Club Hípico, entre las que se encontraban, además, las de Lulia Solar Amunátegui; Isabel Margarita Cerda Guzmán; María Rivera Reyes; Madeleine Meiyu Chang; Carmen Concha; Ximena Solar; Inés Herrera Lira.

LA ilumina septiembre las primeras mañanas brillantes de la Primavera. Y aunque todavía nos persiga el Invierno con sus amenazas de resfríos, nosotras nos sentimos más animosas, con un brío que nos pone en el corazón estrellas y banderas. Se nota en todo, hasta en esta crónica que traicioneramente se nos iba volviendo lírica... Porque la verdad es que deseábamos decir otra cosa. Hablar de nuestras actividades sociales, desde luego, y repetir lo de todos los años: que Santiago vuelve sus miradas al Balneario, en especial a Viña del Mar, cuyo Casino, al inaugurar oficialmente su temporada, atrajo un gran número de entusiastas durante las festividades patrias. Es la avanzada de la gran "season" estival. Este año promete ser excepcionalmente espléndida. Se nota ya en los preparativos de nuestras elegantes, en las novedades que las tiendas de lujo sacan a relucir en sus vitrinas, en la cara alegre de las modistas que no alcanzan a cumplir con los encargos. Viña del Mar... Se nos aparecen sus cielos de fino esmalte, sus calles jardín, y el gran edificio que ofrece, junto al flirt prometedor de felicidad, la ocasión de probar suerte. Muchos motivos hay, pues, para que la actividad social se traslade, siempre bulliciosa, siempre en busca de novedades, a ese pequeño rincón encantador. Sabéis de sobra sus atractivos de todos los años; pero nosotras sabemos aún más... Tenemos magníficas noticias de una sorpresa que causaría sorpresa en la muchachada; pero por hoy queremos sólo despertar curiosidades, como quien dice preparar el terreno. En próximas crónicas detallaremos, no sólo las fiestas que se organicen, sino otras cosas. En tanto, que sean estas líneas nuestra bienvenida a la Primavera y nuestro primer saludo al Balneario, donde corre a refugiarse, anualmente, la Primavera social del gran mundo santiaguino.

A una brillante recepción dió ocasión el cocktail que los esposos Wilcox Guislain ofrecieron en su magnífica residencia colonial, de la calle de Santo Domingo, con motivo de despedir a su esposa, señora María Luisa Guislain de Wilcox, quien se ausenta al extranjero. Los dueños de casa prodigaron finas atenciones a sus invitados durante esta fiesta, que estuvo amenizada por una magnífica orquesta. Entre los asistentes a este cocktail pudimos anotar al Embajador de Estados Unidos y señora de Armour, Carmela Gibson de Ross, Cristina Barros de Ortúzar, Raquel Barros Vicuña, María Edwards Bello, Blanca Figueroa de Riesco, Mercedes Santa Cruz de Vergara, Ministro del Ecuador y señora de Santiesteban, Ministro de Bolivia y señora de Siles, Encargado de Negocios de Dinamarca y señora de Wessel, señora de Abelli, señor Luis Izquierdo y señora, Embajador de Italia y señora de Marchi e hija, Ministro de China e hija, María Salinas de Eguiguren, Flora Yáñez de Echeverría, Fernando Orrego y señora Raquel Vicuña de Orrego, Luz Lyon de Pereira, Clara del Río de Lyon, etc.

LA HITTE
Hotel Ritz, Dep.
409-410



El Ministro de Cuba y señora de Pérez Cisneros.



Los Ministros de Relaciones, de Hacienda, de Tierras y Colonización y de Salubridad con el presidente del Club Hípico, don Arturo Lyon, y algunos Directores de la Institución.



Aspecto de las tribunas de los socios.



En la terraza del paddock.

CARRERAS DEL 20



Hace reir a los espectadores..., pero la vida de Slim Summerville no ha sido muy fecunda en comicidad.

Charles Butterworth, actor cómico en la pantalla, pero en la vida ¿no tendrá, como el famoso payaso, sangrante el corazón?





Como PAGLIACCIO

SU RISA TIENE SABOR DE LAGRIMA

Pagliaccio aparecía en el escenario con la risa en los labios y hacía bromas y divertía a la concurrencia, aún en el instante mismo de saber que su esposa, muy amada, había preferido a otro hombre. El auditorio ni siquiera se percató de la tragedia del histrión. Sonreía a través de sus lágrimas. Era actor primero..., hombre, después. Lo cual hace pensar: "¿Disfrutan los cómicos de la vida, tanto como cualquier otro hombre?

La mayoría de los cómicos sabe más de la tragedia que de la felicidad en sus vidas privadas, aun cuando sea la risa el credo por el cual, teóricamente, viven.

El cómico Roscoe Arbuckle, que hizo reir a millones de personas desde la pantalla, era un hombre esencialmente desdichado en su vida privada. Y a juzgar por lo que dicen las esposas de los actores cómicos de Hollywood, éstos son cómicos para todo el mundo, menos para sus mujeres. El divorcio ha golpeado a las puertas de todos los cómicos del cine. Veamos la lista: Stan Laurel, Oliver Hardy, Ned Sparks, "Slim" Summerville, Buster Keaton, Harry Langdon, Charles Butterworth, Bert Wheeler, Luis

Este es el trágico bufo; sus películas, por cómicas que sean, reflejan siempre esa parte desdichada de su vida: la sentimental. Chaplin no ha sido feliz en el matrimonio.

Alberni, Ben Turpin, Mauricio Chevalier, Jack Oakie, Carlos Chaplin...

Tampoco la vida de muchas actrices de comedia ha sido feliz. También ellas han tenido su parte de amargura, las congojas que acompañan a los fabulosos cheques que perciben, las noches solitarias después del trabajo en el estudio.

Entre estas alegres chicas de la pantalla se cuentan Mae West, Martha Raye, Joan Blondell, Fifi D'Orsay, Binnie Barnes, Zasu Pitts y Gloria Swanson, que inició su carrera de actriz posando como una de las bañistas de Mack Sennett.

Joan y George Barnes se divorciaron, antes del matrimonio de la estrella con Dick Powell; Martha Raye se divorció de "Buddy" Westmore al mes de casados, y Zasu Pitts se divorció de Tom Gallery.

Stan Laurel, la parte físicamente más pequeña del binomio Laurel y Hardy, no hace mucho casó por tercera vez. Con su primera mujer estuvo casado ocho años; después ella solicitó el divorcio y recibió 274 mil dólares, además de la custodia de su hija. Lois, su primera mujer, declaró que Laurel se ausentaba varias veces de la casa sin explicación alguna, cosa que para ella no tenía nada de divertida. Laurel casó después con Virginia Ruth Laurel, quien se divorció porque era violento, vengativo y nervioso, y le decía que se había casado con ella para hacer sufrir a Lois. Ruth no logró impedir que Laurel se casara con Iliana Vera Shuvalova, en Yuma, y el mismo cómico no encontró divertido cuando una cuarta mujer declaró que también ella había sido su esposa..., pero abandonó toda persecución por los tribunales al recibir una asignación de parte del actor.

El socio de este actor cómico, el voluminoso Hardy, lloró el año pasado cuando se divorció de su mujer, Myrtle Lee Hardy, que antes lo había demandado pidiendo 2 mil 500 dólares mensuales, mientras estuvieron separados. Después de una de sus disputas, que terminó en la reconciliación, Hardy hizo una declaración: "Hemos llegado a un acuerdo para salvar el verdadero compañerismo que existía entre nosotros después de varios años de cariño y lucha en común por la vida".

Poco después solicitaba divorcio y trasladaba a otra parte su cama... hecha sobre medida para su voluminosa persona. La señora de Hardy declaró, en el juicio de divorcio, que no encontraba nada divertido las pérdidas de dinero de su marido; una noche perdió 3

(Continúa en la pág. 57).



El de la cara de palo, Buster Keaton, ha sufrido reveses sentimentales, de fortuna, enfermedades graves...

El binomio Laurel y Hardy (que ahora se ha destrozado) es uno de los más cómicos; pero ambos han tenido una vida triste.





"A todo el mundo tengo que mantener", protestó Ned Sparks cuando su mujer se divorció de él.



La vida en los Estados Unidos no es completa sin el cabaret.



Todo el mundo consigue el número del teléfono que necesita, antes que la telefonista haya tenido tiempo de dar la comunicación.

EL CINE CONTRA LA REALIDAD



Para estar de acuerdo con el cine, la realidad tiene que transformarse: ocurre en aquél lo que nunca pasa en la vida. Si se incendia una casa, las llamas tienen siempre el buen cuidado de respetar la vida—y las piernas—de la heroína; si en la película figura un bebé, debe tener por lo menos tres meses al día siguiente de su nacimiento; si llueve, no puede ser una lluvia fina, sino un verdadero diluvio; si cuatro o más personas tienen necesidad de conversar, nunca lo hacen en círculo: tienen que colocarse en fila. Y así, los ejemplos abundan. Como éstos que gráficamente mostramos a nuestros lectores.



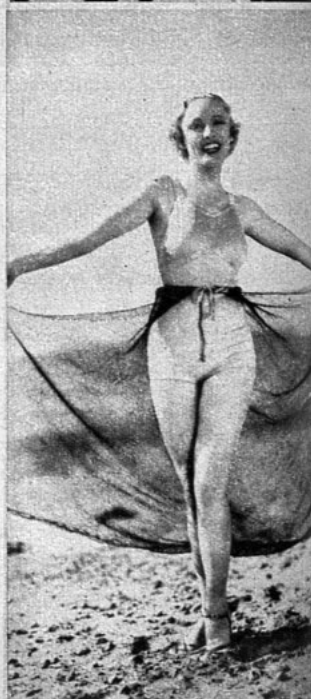


A cualquier hora de la noche y con cualquier clase de alumbrado, siempre hay bastante luz como para poder ver a los actores y el lugar en que se encuentran.

Una mujer, para ser la perfecta vampiresa, tiene que fumar; si no fuma, no puede ser vampiresa.

Un cow-boy no puede emprender la carrera en su caballo sin antes haberlo hecho girar dos veces sobre sí mismo, encabritarse, seguir en una dirección para volverlo en seguida y continuar en la otra.

Las bellezas en traje de baño no se mojan nunca..., ni aun cuando recién salgan del agua.



EL HOMBRE QUE HA DETENIDO EL TIEMPO

En 1888, en la fiebre por el oro que acometió a Johannesburg, en Africa del Sur, C. Aubrey Smith, de 25 años, natural de Londres, fué declarado muerto. Los diarios de todo el imperio británico publicaron halagadoras necrologías. Este era un hombre notable.

Se hicieron los preparativos para los funerales; pero luego el cadáver comenzó a inquietar a los médicos y enfermeras: respiraba de nuevo.

Ese "joven muerto" celebró no hace mucho su septuagésimo quinto cumpleaños y sigue siendo lo bastante joven para necesitar de un maquillaje que lo haga más viejo, en ciertos papeles. Hizo de abuelo en "El pequeño Lord" y en "Wee Willie Winkie", leal amigo del rey, en "El prisionero de Zenda", y de padre en "Cuatro hombres y una plegaria". Es capitán activo del club de cricket de Hollywood y este año, en una visita a Inglaterra, fué condecorado con la orden de Comandante de la Orden del Imperio Británico.

Nacido en Finsbury Square, Londres, su vida ha presenciado más acontecimientos que la de ningún otro. Tenía dos años cuando el general Lee se rindió a Grant, en Appomatox. En su octavo año de vida, terminó la guerra franco-prusiana. Ese mismo año, contra órdenes estrictas, Aubrey se hizo acompañar de otros muchachos al Támesis y quiso aprender a nadar. Le sacaron, creyéndolo ahogado. Pero ya a esa edad era duro de morir. C. Aubrey Smith recuerda todavía el día en que las botas prusianas marcharon por Versalles. Pero recuerda mejor la paliza que le dió su padre por haber querido aprender a nadar.

El doctor Charles John Smith, su padre, amaba su profesión más que el dinero. Aubrey, después de estar en la escuela pública y luego en Cambridge, se recibió de bachiller en medicina.

—Yo quería ser militar —confiesa el actor—; pero se requería más dinero del que podía disponer mi padre. Y todavía me quedaban seis años antes que pensase en ser médico recibido.

Aubrey se destacaba en matemáticas y cricket. Después de salir de Cambridge, recorrió Australia y luego, en triunfo, llegó a Africa del Sur..., y allí enfermó de tifoidea, con pleuresía y neumonía..., mientras la ciudad de Johannesburg se veía invadida por los aventureros que llegaban en busca de oro. Aubrey fué dado por muerto.., y sus amigos dudaban entre un entierro rápido esa misma tarde o uno más reposado a la mañana siguiente. Se decidieron por la mañana. Y no fué pequeña molestia para todos cuando a Aubrey se le ocurrió revivir.

De regreso en Inglaterra, Smith se convirtió en instructor de jóvenes que se preparaban para el ejército. En eso trabajaba cuando un amigo le ofreció un papel en una compañía que salía en gira por las provincias. Su madre protestó:

—¡Aubrey! Tienes dos hermanas. ¿Cómo van a ir por la vida teniendo un hermano cómico?

Lo cómico es que al cabo de un año, sus dos hermanas habían entrado a trabajar al teatro..., y con eso quedaba levantada la prohibición de la madre.

Los treinta y ocho años siguientes en la vida de C. Aubrey Smith son la historia del teatro inglés. A comienzos del siglo veinte lo persuadieron para que fuese a Estados Unidos. Allí trabajó, en Nueva York, en los principales teatros y con los mejores actores.

En 1915, Aubrey era una figura prominente. En esa época el cine era mirado con desprecio. Pero le pidieron que trabajase ante las cámaras. Y triunfó también.

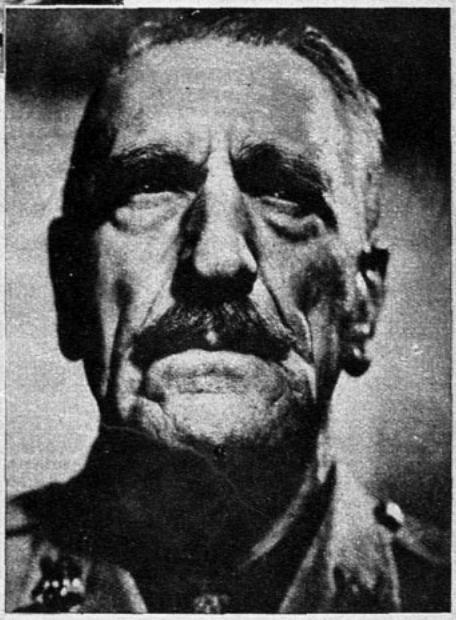
Vive con su esposa, Ventura Valley, en una casa ubicada en Beverly Hills. Allí se prepara para sus campeonatos de cricket..., y allí se cura de la fractura de huesos: tiene las dos manos fracturadas y un pie destrozado. El magnífico viejo sigue firme como un roble; sus movimientos carecen de la rigidez que afecta en la pantalla. Según su mujer:

—¡Es el hombre más tierno del mundo!

Cosa que él desmiente..., sólo en el cine.



Un equipo de cricket en 1887. C. Aubrey Smith es el primero, de abajo a arriba.



Y 50 años más tarde, el actor sigue siendo capitán de un equipo de Hollywood y todavía puede triunfar.



Los decoradores del cine ganan bastante dinero. Son ellos los que se encargan de amueblar una habitación vacía según los requerimientos de la película.



En las escenas de accidentes, como en ésta en que un automóvil se estrella contra una casa, el conductor es un muñeco. ¡No se puede arriesgar la vida de los actores!





Una persona invisible ayuda a patinar a Sonja Henie: el ayudante encargado de llenar con un gotario la superficie helada, para que se congele uniformemente.

EXTRAÑOS ACTORES QUE EL PUBLICO NO VE

Esta telaraña que figura en "Sueño de una noche de verano", puede engañar hasta a las mismísimas arañas... aunque tiene más de dos metros de diámetro.



Y también es un muñeco y no un actor éste que se lanza desde lo alto de una casa a un automóvil.



Los dueños de animales amaestrados los alquilan al estudio y a veces reciben hasta 150 dólares por día. Gail Patrick contempla un CORRAL de cocodrilos.



El Pato Donald fué un ACCIDENTE MICROFONICO. Quien HABLA por él es Clarence Nash.

Suena el teléfono y contesta miss Jeanie Roberts.

—Habla el estudio. ¿Podría estar aquí hoy a las dos, para reír ante el señor de Mille?

Puede que esto parezca broma; pero no lo es. Se trata de una risa especial, más que sonrisa y menos que carcajada. Miss Roberts puede reír así en diferentes tonos y hacer la risa avergonzada, divertida, inquieta, infecciosa..., como lo ordene el director. Por sus risas en "El bucanero" recibió la buena suma de 35 dólares al día. El suyo es uno de los muchos absurdos trabajos que abundan en Hollywood.

En la misma categoría que la risa está el alarido. La campeona de esta extraña habilidad es Alicia Doll. Nunca la hemos visto en la pantalla, pero la habremos oído mil veces. Pero ella no tiene el monopolio en esta actividad: no menos de treinta fueron empleados en la filmación de "En el viejo Chicago". Un buen "gritón" percibe de 25 a 30 dólares al día. Un roncador o estornudador se cotiza más alto. Robert Wildhack es el roncador más conocido, y Billy Gilbert, el "Sneezy" de "Blanca Nieves" es uno de los más efectivos "estornudadores".

Si en Hollywood es cierto que abundan los imitadores de pájaros y animales, sólo dos son los bastante afortunados para estar bajo contrato. Ellos son Florence Gill, cuya es la voz de "Clara Cluck", y Clarence Nash, que claquea para ese internacionalmente conocido Pato Donald.

Florence Gill era cantante de ópera que ansiaba presentarse en el Metropolitan. Una operación a la garganta, terminó con sus aspiraciones, pero le dejó la habilidad de cloquear como una gallina. Y como de alguna manera tenía que ganarse la vida, aprovechó su habilidad.

Cuando Clarence Nash hizo el sonido del pato por primera vez delante de Walt Disney, el Pato Donald no había nacido aún. En realidad, Donald puede ser considerado un *accidente microfónico*. Nash, que hacía imitaciones de aves, hizo una demostración, pero Disney no demostró interés. Por broma, Nash hizo otra demostración.

—¿Qué fué eso? — le preguntó Disney.

—Una niñita recitando en una fiesta del colegio.

—A mí me parece un pato. Deje su nombre y su número del teléfono. Puede que eso me sirva alguna vez.

Durante meses, Disney había estado buscando otro personaje que siguiera los pasos de Mickey Mouse. Y un año más tarde nacía el Pato Donald.

En los estudios, miles de extraños trabajos surgen a cada paso. Ahí está, por ejemplo, "El detective de los crujidos", Bake Baker. El micrófono capta hasta los ruidos más pequeños y los amplía. Si una silla en la cual se sienta Clark Gable o una puerta que abre Myrna Loy tiene algún crujido, al punto se envía un S. O. S. a Baker.

Luego tenemos a Egbert Barner, que teje telarañas. Emplea goma líquida y la hace pasar por un batidor especial. Sus telarañas son tan reales que hasta las mismas arañas se engañan. La telaraña más grande que ha tejido tenía más de dos metros de diámetro. Otro tejedor de telarañas es Bob Martin, cuyas mayores telas se emplearon en "Sueño de una noche de verano".

Hay hombres que se ganan la vida haciendo helada, musgo y cortezas de árboles. Los técnicos del estudio son capaces de crear árboles que pueden engañar al más conocedor. Madera, acero y yeso se utilizan para fabricar esos enormes troncos tan decorativos que se ven en algunas películas; terminado el tronco con sus ramazones, "los hombres verdes", como los llaman, se encargan de ajustarle las hojas. Si el árbol debe figurar en una escena primaveral, se usan miles de flores artificiales En unas pocas horas, una encina se convierte en abeto o durazno.

No es ningún secreto que los actores ya no se lanzan por precipicios ni de altos edificios. Se utilizan muñecos. Walter Thorn fabrica, viste y pinta los muñecos y tiene, además, un taller de repara-

Continúa en la pág. 62







El cielo tiene reverberaciones de espejo en esta luminosa estación hollywoodense, llama a las estrellas desde el interior de los estudios a ese estudio maravilloso de la naturaleza plena. Y comienza el éxodo: al mar, a la montaña, a las pampas de Arizona, donde todavía quedan animales salvajes. Y si Dorothy Lamour prefiere divertirse en la nieve, Franciska Gaal encuentra no menos grata la exuberancia vegetal de las montañas californianas, en tanto Mary Carlisle, tenista de nota, distrae sus ocios perfeccionándose en ese deporte. "Nada hay como el mar" es la opinión de la recién llegada a Hollywood [illegible] Campbell. Y el mar [illegible] cuerpo y en el mar juega con su compañero, el más fiel de todos: un perro de lanas.

LA NATURALEZA LAS LLAMA



HEDY LAMARR

Dicen que ella es la nueva sensación de Hollywood. ¡Pero lo han dicho de tantas! Muchas actrices, extranjeras, como ella; sobresalientes, como ella, después de uno o dos triunfos han debido volverse a su patria. Así las francesas, por ejemplo. Hedy LaMarr es la compañera de Charles Boyer en "Angel", película que está cimentando su fama. (Foto Artistas Unidos.)

HOLLYWOOD PREFIER





HERBERT MARSHALL de ayer y hoy. Nacido en 1890, quedó mutilado en la guerra y tornó a la carrera de actor... con una pierna artificial. El esfuerzo que ha hecho para aparecer "como los demás" ha dado a su mirada ese aire de atención y gravedad que tanto atrae al público.



GARY COOPER, con el traje de cowboy de sus primeras películas, tenía ya todas sus armas. Le faltaba la edad del misterio. Hoy interpreta personajes hechos para su talento maduro, donde su sonrisa misteriosa encuentra el acento necesario. Casado y padre de familia, este actor, nacido en 1901, es uno de los más amados en el mundo.



CLARK GABLE, nacido en 1901, es, en Hollywood, número 1, el más estimado y el que da más dinero a los productores. Obrero en sus primeros tiempos, comenzó desempeñando esos papeles que, de la vida, conocía. Hoy, hombre triunfante, desempeña en la pantalla a esos mismos hombres.





WILLIAM POWELL, nacido en 1892, desempeñaba papeles de gangsters mundanos. Entre la vida y sus papeles se ha formado su experiencia. Aquí le tenemos hoy, armado de ironía, dueño de una filosofía que sabe sonreír. Es el gangster caballero. Y se le adora.



A LOS HOMBRES DE 40 AÑOS



ROBERT TAYLOR, nacido en 1910, palpitante de juventud, ha debido transformarse también. Se ha desembarazado de su lindura de tarjeta postal. Hoy se le ve más seco, más duro. El ejercicio le ha dado más musculatura, le ha expandido el pecho. Y cuando los productores le pidieron que adoptara un aire de mayor madurez, aceptó de buen grado.

Un hombre en plena juventud no tiene todo el carácter, todo el misterio, toda la atracción de un hombre maduro. Estos últimos tienen el prestigio de la vida. La edad esculpe los rasgos vagos de la adolescencia y los define. Es la opinión que impera en Estados Unidos. Allí los hombres maduros triunfan. "La vida comienza a los cuarenta años" es un artículo de un periodista de aquel país. Y todos parecen estar de acuerdo. Se cita a la ex Wallis Simpson y hoy duquesa de Windsor. Al propio Duque de Windsor. A Lindbergh. A muchos otros... Cierto: la juventud no hace más que prepararse para los triunfos ulteriores. La gestación está en su adolescencia; la realización, en los años de madurez.

Por eso hasta los actores juveniles tienen que perder su aire de frescura anodina..., y hacerse más hombres. Robert Taylor, por ejemplo. Y Tyrone Power. Aunque sea sólo en la apariencia. ¿Cómo exigirles más?

CHARLES BOYER, nacido en 1896, no discute sus cuarenta años. Sus ojos sombríos, su voz grave, todo cuanto en su rostro hay de potente y firme, son signos de la edad madura. Ha triunfado no sólo en Hollywood, sino en el mundo entero.









HOLLYWOOD AL

PINTORA Y BAILARINA es Ethelreda Leopold, una de las muchas chicas de "Vampiresas en Paris". El parecido es evidente entre el retrato y Mónica Bannister, la modelo. (Foto Warner.)

Le enviaba flores.— Un cestillo de flores fué entregado, la semana pasada, en el departamento de Katharine Hepburn, en Nueva York, ubicado en la calle 49. Lo enviaba el aviador Howard Hughes. El aviador se le declara con flores, pues de palabra es imposible .. por ahora; sigue preocupado con otros intereses, especialmente la aviación.

El único visitante... de Joan Crawford, mientras permanece aislada en su casa, después de haber anunciado su divorcio de Franchot Tone, ha sido su sobrina de cuatro años, Joannie Le Suer. Pero como la puerta de calle permanece cerrada, los parientes pasaron la pequeña a los brazos de Joan por sobre la muralla del patio posterior de la casa.

Se va desalentada.— Simone Simon regresa a Francia muy desilusionada por la forma en que su carrera cinematográfica fracasó en Estados Unidos. Como corolario a su mala suerte está ese robo de que fué victima por parte de su secretaria y la publicidad a que ello dió lugar. Antes de partir, Simone declaró: "Vuelvo a Francia a filmar la mejor pelicula de toda mi carrera y después quiero volver a Hollywood a hacer una nueva tentativa." De todas las estrellas francesas que invadieron Hollywood, ya va quedando sólo una: Danielle Darrieux.

Reinhardt causa sensación con su estreno de "Fausto".— En el Paso Cahuenga, donde hasta ahora estaba el famoso Teatro Pilgrimage Play, sufrió una maravillosa transformación, cuando bajo las órdenes de Reinhardt y con decorados de Nicolai Remisoff, se convirtió en



ES CAMPEON DE BOLAS, además de ser campeón de la risa. Harold Lloyd practica su deporte predilecto en un club hollywoodense. (Foto Paramount.)

una aldea bávara para la representación de "Fausto", dirigida por Reinhardt. Conradt Nagel tendrá el papel de **Fausto**, George Houston el de **Mefistófeles** y Margo el de **Margarita**. La obra es una combinación de comedia, drama, misterio y ballet, con muchos coros y orquestaciones.

¡Oh, el amor!— Clark Gable y Carole Lombard, Robert Taylor y Bárbara Stanwyck, Tyrone Power y... Janet Gaynor... Carole Lombard se convirtió en deportista y campesina, por amor a Clark; pero no hay matrimonio en perspectiva para ellos, porque Gable todavía no obtiene su divorcio. Pero en el caso de Taylor y la Stanwyck, es esta última la que no se decide. En cuanto a Tyrone Power y Janet Gaynor, sus amores tienen más fluctuaciones que el barómetro... y todavía no piensan en el matrimonio.

Se considera muy afortunado.— Ni el mismo Jimmy Stewart sale de su sorpresa. ¡Salir con Norma Shearer, nada menos! Y trata a Norma como si fuese una figulina ultrafrágil. La primera vez que se decidió a invitarla, estuvo varios días reuniendo el valor necesario. ¡Y ahora son inseparables!

La miran con respeto.— La gente de Hollywood comienza a tratar a Frances Farmer con mucho respeto, ahora que está de regreso, después de sus grandes triunfos en el Broadway neoyorquino. Cuando partió, todos pronosticaron su fracaso. Tenía demasiada independencia, hablaba con demasiada inteligencia para una muchacha que no era sino "otra rubia más" de las muchas que hay en Hollywood. Pero en Nueva York, Frances Farmer causó sensación, en tanto que actores como Fredric March y Sylvia Sidney habían fracasado. Demostró la joven que su pasión por el arte era sincera. Y se habría quedado en Nueva York si la Paramount no la hubiera obligado a cumplir su contrato, llamándola al estudio. Frances y Leif Erickson, marido de la actriz, que fué despedido por Paramount, y obtuvo éxitos en Broadway, van a trabajar juntos en una producción.

Es campeoncito.— Los actores de Hollywood tuvieron su campeonato de golf. Y una vez más, Bing Crosby se demostró campeón. Johnny Weissmuller y Richard Arlen, más atléticos que Crosby, no pudieron derrotarlo.

DESNUDO

NO LE GUSTA ni podría gustarle fumar en pipa al pajarraco que sostiene Henry Fonda en el brazo: ¡cómo que está disecado! (Foto Paramount.)

SORPRENDE VERLA ASI cuando todo el mundo estaba acostumbrado a esas fotografías en que luce las piernas en algún maravilloso paso de baile. Pero Eleanor Powell también sabe ser elegante. (Foto M. G. M.)

RECIEN CASADOS, Frances Langford y Jon Hall se divierten en un club nocturno de Hollywood. Están casados. Son felices..., aunque ella gana diez veces más que su marido.







PROYECTOR



LA REEMPLAZANTE DE PAULETTE EN EL CORAZON DE CHAPLIN

¿Entonces es verdad? ¿Entonces no miente el último rumor de Hollywood? ¿Entonces no estaba secretamente casado con Paulette Goddard? Y si lo estaba, ¿se divorciará de ella para casarse (ya no sabemos si por quinta o por sexta) una vez más, y ahora con este nuevo descubrimiento suyo? Chaplin es una esfinge, la más verdadera de Hollywood. Silenciosamente, lanza de vez en cuando una bomba en el centro de la ciudad del cine. Aquí la tenéis. Se llamaba Dorothy Comingore. Ahora tiene el nombre cinematográfico de Linda Winter. Linda, si lo es; he ahí esa imagen en traje de baño del delicioso "hallazgo" del actor.

¡TAMBIEN TIENE SUS MOLESTIAS!

La vida de los actores no es siempre placentera..., ni aun en el estudio. En lamentable estado quedan a veces... ¡y todo por el arte! Clark Gable tuvo que ser arrojado a un baño de lodo por las necesidades del argumento de "Too hot to handle". (Foto M-G-M.)





BETTE DAVIS, LA MILAGROSA

No descansa. A una película suya le sigue al punto otra Bette Davis (extrema izquierda) caracterizada para su último papel en "El milagro", película que se basa en uno de los más grandes éxitos teatrales de Max Reinhardt. (Foto Warner.)





BELLEZA Y NOVEDAD

Traje en lana azul marino bolero, en lana faconnée amarilla; botones de struss. Blusa en georgette amarillo. Sombrero en paja amarilla y velo azul. Guantes azules. De mucho chic y elegancia.



1

2

3

UNA FANTASIA ORIGINAL

1. Este abrigo amplio está trabajado en tela gruesa. Las mangas raglán. Los cuatro bolsillos ribeteados con una banda derecha.

2. Este abrigo con grandes diseños se verá encantador sobre su vestido de tennis, igual que sobre su vestido de fiesta.

Una blusa listada, de tela cretonada. La banda derecha que bordea el cuello se anuda adelante, lo mismo que el cinturón.

¿Ha pensado Ud. que las lindas telas para muebles podrian utilizarse para lindos vestidos? Observe los seis encantadores modelos que hemos creado en chintz, en satén, en telas gruesas y en brocato. ELIJA el que le agrade. Lo que Ud. necesita de género es de un costo pequeño.

TELA DE MUEBLES



4. Emplead para este bolero con mangas largas y adornado con una imponente corbata, un satén broché.

5. El chintz ligero y brillante se presta para confeccionar el más lindo vestido de baile. Este modelo va adornado con dos pequeños nudos en el corpiño. La falda muy amplia y recogida.

6. De etamina muy flexible, con estampados de flores, es lo que se ha empleado para confeccionar este vestido de baile. La falda cortada en forma y con amplitud desde las caderas

PARA SUS TRAJES

UNA PARISIENSE

Presentamos la elegancia de una parisiense de mucho chic. Este es un guardarropa ideal y lo ha escogido para cada hora del día, con razones preferentes para cada uno de ellos.



PORQUE..., SENCILLO Y DEPORTIVO

1. Este lindo paletó en lana Príncipe de Gales. Ajustado al talle con pinzas adelante, y en la costura de la espalda. Se lleva sobre una falda plisada.

PORQUE..., SOBRIO Y PRACTICO

2. Traje sastre, en lana delgada, con mangas raglán y cuello chal. Los bolsillos sobrepuestos, siguiendo la línea de las pinzas. Falda cruzada a un lado.

PORQUE..., PARA TODA HORA

3. Vestido en surah sencillo, y para toda hora. El canesú, cortado al sesgo, se anuda adelante en dos largas bandas, que forman la corbata. Mangas drapeadas.

PORQUE..., VAPOROSO Y FEMENINO

4. Vestido en crepe estampado. El canesú, que es de una pieza con las mangas, va diseñado con un vuelecito de linón, recogido. Falda derecha.

HA ESCOGIDO...

5.—*Lindo abrigo de lana clara, adornado en el delantero con dos bandas bordadas con acolchados (matalasé). Las mangas raglán llevan una costura sobre los hombros y encima del brazo.*

6.—*Este elegante vestido de baile puede ser confeccionado en muselina o crepe romain. La chaqueta y falda son plisadas soleil, los plisados de la chaqueta van puestos en sentido inverso a los de la falda, que van ensanchándose hacia arriba. Mantenidos en el interior del escote por extrafort invisible. Una flor en la cintura.*

—*En muselina de seda es este encantador vestido. Las mangas, el cinturón ancho y el ruedo de la falda son en satén del mismo color. Tres grandes flores adornan el escote.*

PORQUE
es sobrio y elegante

PORQUE
es bello y armonioso

PORQUE
es juvenil y encantador

Chanel
Delong
Flip
Piquet



SINTESIS DE LA MODA

SINTESIS DE LA MODA

ALIX

1 Vestido de jersey drapeado y escotado en punta
2 Vestido listado, cinturón ancho, chaqueta ablusada.
3 Turbante, complemento del vestido.
4 Espalda drapeada y cruzada.

CHANEL

5 Chaleco de bordado inglés, bolero escotado atrás, falda plisada.
6 Vestido escotado sin tirantes y con encajes adornando los puños y escote.
7 Tul con lentejuelas; el mismo tul en el peinado, pero en crin.
8 Chaleco en piqué blanco y bolero.
9 Peinado para la noche en crin adornado de estrellas.

PIQUET

10 Chaqueta ablusada, hombros raglán, mangas largas.
11 Bolsillos forma de cresta.
12 Escote Imperio, falda drapeada en las caderas.
13 Coturnos con suela alta.
14 Bolero bordado para traje de baile y peinado.
15 Escote con vuelos de lencería, busto, talle y caderas ceñidas por cinta.

LELONG

16 Escote cuadrado, collar de cintas verdes.
17 Redingote de dos tonos: azul pálido y negro.
18 Peinado para baile, flor de cellophan y velo con pintas.
19 Escote Imperio.
20 Plastrón color beige sobre un vestido negro.
21 Abrigo con dos amarras.
22 Corselete rosado sobre vestido blanco.

PATOU

23 Vestido de baile en jersey, mangas largas bordadas de flores (pensamientos). Sombrero en jersey drapeado, sin copa.
24 Ensemble de tarde, negro, casaca gris perla, falda plisada.
25 Escote tiempo Emperatriz Eugenia; grandes nudos en los hombros. Gran nudo en el peinado.
26 Ruedo del vestido de baile (estilo) festoneado, vuelos plisados y nudos de cintas.

ROCHAS

27 Vestido de lana adornado de encajes, tono sobre tono.
27 Blusa de muselina adornada de flores en el tono.
28 Vestido de tarde, adelante de un color, la espalda de seda estampada con flores.
29 Vestido de dos géneros, azul cielo y género listado, blanco y negro, flores en las vueltas.
30 Vestido de dos géneros negro y grandes cuadros gris jabot y la parte de abajo en las mangas de lingerie.



Modelo de Molyneux en seda estampada azul y café, con diseños de frutas, peras manzanas y uvas. Sombrero de paja café con velo.

Modelo de Schiaparelli en seda estampada azul marino y diseños de flores verdes y blancas. Bolero color azul marino. Sombrero de fieltro azul con velo estampado.



Modelo de Schiaparelli en seda estampada roja con diseños de payasos negros. Sombrero de fieltro negro combinado con rojo.

Estampados de caracoles rojos y blancos sobre el crepe de seda negro. Sombrero forma disco en paja negra.

ESTAMPADOS



LAS NOVIAS

1. Vestido en satén "Fluide", la falda sencilla. La chaqueta forma bolero con un sesgo de seda brillante. En el escote un ramo de flores. El velo de tul va tomado a los lados de las sienes con flores de perlas.

2. Hermoso vestido en satín faconné, simulando dos piezas. La chaqueta al sesgo y recogida a los lados, de adelante. Las mangas colocadas en los hombros con corte cuadrado. El delantero de la falda cortado al hilo formando un pliegue redondo; la parte de atrás lleva una cola de un metro. Ramo de lilas.

3. Vestido de novia en seda color blanco mate y adornado con bordados de plata. Gran velo de tul. Modelo de Nina Ricci.

4. Vestido en crepe "Biferia" drapeado. El delantero del vestido está recogido; ajustando el busto, en las caderas sube el sentido del género. Se cierra el vestido en la espalda con cierre que se desliza. La falda lleva una cola de un metro.

5. Este vestido encantador de "Lorganza" demuestra un contraste siempre sentador de una chaqueta estrecha y ajustada por pinzas. La falda muy amplia. Un galón de perlas bordadas e hilos de plata lo adornan. Mangas cortas. Velo de tul.





DIVERSIDADES DE LAS JOYAS

Hace muchos años que no se ha visto en París una cantidad tan grande de joyas como se ve ahora. Collares, aros largos, brazaletes en abundancia, anillos —no uno como en los últimos años, sino varios en cada mano—, etc. París ha aceptado pendientes tan largos que hasta se apoyan en los hombros, y que se adaptan admirablemente con los peinados altos que cada día se generalizan más.

También de París nos viene la noticia de que las flores de oro y piedras son las que se eligen cuando se desea usar una sola joya. Para estas alhajas se reproducen rosas, jazmines del Cabo, orquídeas, lirios del valle y muchas otras flores.

He visto una rosa magnífica hecha de brillantes y rubíes con hojas de esmeraldas, colocada sobre una cinta de terciopelo negro atada alrededor del cuello. Se usa también como adorno sobre una solapa.

Además, como ornamento útil en los sombreros, aparecen pinchos pesadamente trabajados en diversos metales e incrustados con piedras. Los bolsos de brocado vuelven a presentar cierres lujosos, lo que los convierte en joyas.

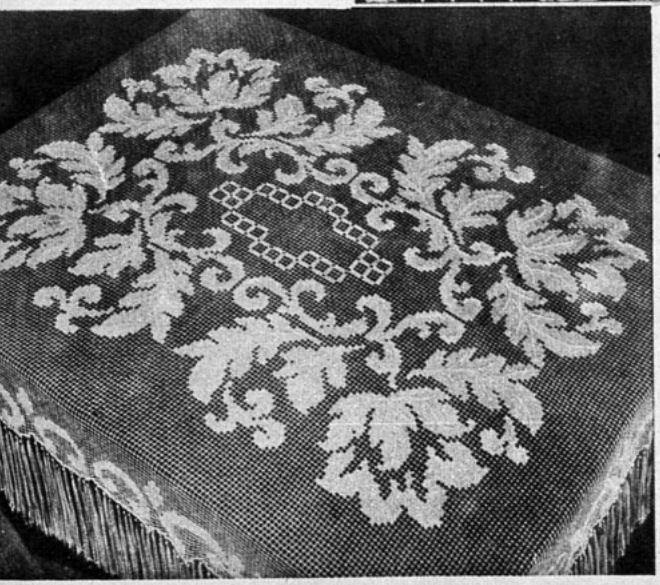
FUNDA PARA COJIN EN FILET



Haciendo juego con el mantel, esta simpática funda de cojín, con un precioso motivo de rosas bordadas en el centro.

Todo el borde con figuras más sencillas termina con flecos en ambos lados.

Para hacer resaltar el ramo del centro y el dibujo en general, el cojín puede hacerse en felpa o terciopelo color vivo. (Granate, azulino claro, etc.) Mide 45 cms. por 53 centímetros.



ELEGANTE MANTEL DE FILET

De gran novedad para la dueña de casa resultará este precioso modelo de mantel, bordado con un original motivo de flores en el centro.

Confeccionado en hilo crudo, el cuadrado de la malla debe tener 7 milímetros por lado.

Orilla bordada con dibujo más sencillo, termina en flecos más o menos largos.

Para los dibujos debe usarse hilo más grueso. Mide 1.30 m. por 1.60 m.

Máscara de Belleza Dearborn



Quita arrugas, patas de gallo y hace descansar la cara.

LA Máscara de Belleza Dearborn refresca los músculos cansados, estimula el cutis y lo hace más bello, fino y digno de contemplar. La Máscara de Belleza Dearborn proporciona todos los buenos efectos de un masaje facial y es especialmente recomendada en caso de cutis grasosos. Es de excelentes resultados tonificantes cuando se emplea con regularidad, estimulando las glándulas inactivas de la epidermis y los poros perezosos. Pruebe este agradable tratamiento hoy y observe el mejoramiento inmediato del contorno de su cara. Las mujeres "chic" emplean la Máscara de Belleza Dearborn cuando tienen que presentarse en todo el esplendor de su belleza. La Máscara de Belleza Dearborn está en venta en todas las farmacias y perfumerías. Es un producto Dearborn, fabricantes de la Cera Mercolizada, la célebre ayuda de belleza que limpia rápidamente el cutis.

CERA MERCOLIZADA

Conserva el Cutis Joven



Revelaciones

PARA LLEVAR CON LOS ESCOTES Y BLUSAS

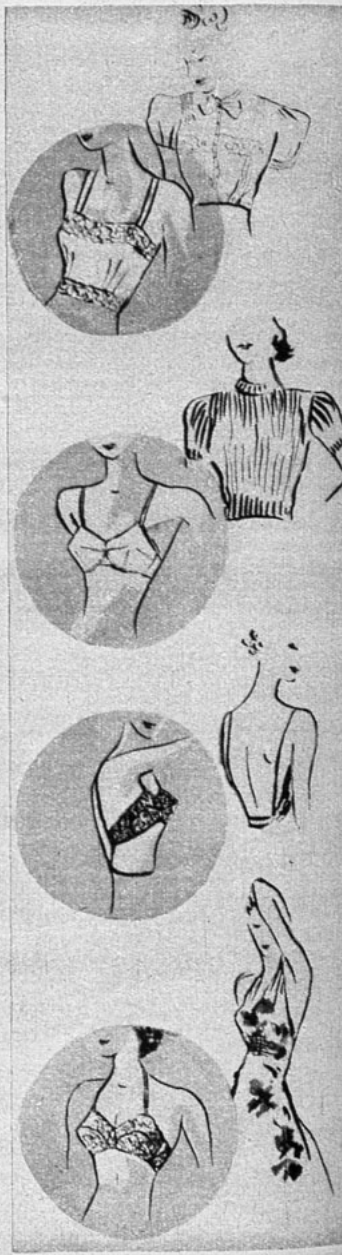
Los primeros trajes primaverales son muy sencillos. Son realmente los que en París se llaman "petites robes", prácticos y fáciles de poner, tanto para la calle con un tapado o en cuerpo, si hace calor, o bastante elegantes para la hora del té o del "cocktail". Cada colección ofrece una serie de estos "trajecitos".

MAGGY ROUFF los compone de "jersey", de satén o lana fina. El satén de albène, inarrugable, pesado y con poco brillo, se emplea para vestir, pero las mangas largas y el cuello alto le prestan un aspecto sobrio y sencillo. Las lanas finas y los "jerseys" de seda pueden usarse a toda hora. Todos los trajes de tarde tienen cuello alto, ya sea cuellecitos parados o volcados, pero siempre cubriendo el cuello y las mangas largas.

LELONG exhibe modelos, tanto de "crepe" de lana como de "jersey", rectos y ajustados, con un ligero "drapé" en el cuerpo; un ramo de flores en colores le da el toque primaveral.

MAINBOCHER también adorna con flores sus trajes de día; con unas rosas grandes en la línea del cuello, o un ramo de alverjillas o de anémonas quiebra su sobriedad. Como casi siempre son de lana azul o negra, necesitan un toque de color. El piqué blanco en cuellos o moños da vida a los trajes obscuros en todas las colecciones.

PATOU adorna sus trajes de tarde con satén blanco en vez de piqué. Incrusta satén negro en sus vestidos de lana en el mismo color para darles un brillo más sentador.



INDICACIONES UTILES

De gran interés para las novias y sus damas de honor es el tema sobre el color o la combinación de los mismos, que debe regir en el cortejo. La novia conserva su predilección por el satén blanco o marfil.

La gran duquesa Kyra, cuya boda con el príncipe Luis Fernando tuvo gran resonancia, llevaba en la ceremonia un magnífico traje pesado brocado de plata, herencia de familia. La condesa Geraldine Apponyi, hoy reina de Albania, vistió de satén blanco y encajes, y sus damas de honor, de encaje de plata con tules blancos.

En un lujoso casamiento neoyorquino la novia lucía un vestido de satén marfil y sus damas de honor iban de satén azul cielo con zapatos de satén y guantes de gamuza de igual color. Ramos de flores de manzano completaban el juvenil conjunto.

En otro casamiento en que la desposada también vestía de satén marfil y encajes, sus acompañantes llevaban vestido de tul y organdí verde lechuga que contrastaban alegremente con los grandes ramos de narcisos y otras flores primaverales que llevaban en la mano.

DEBAJO DE BLUSAS Y VESTIDOS ESCOTADOS

Debajo de una blusa transparente un corpiño de satén y encajes para cubrir el sostensenos y corsé.

Sostensenos para llevar bajo un sweater tejido, dando firmeza al seno, color carne o blanco. Bajo un vestido sin espalda se llevará un sostén de encaje Chantilly. Con un vestido de baile que lleva alrededor del cuello un drapeado, el sostensenos debe ser de encajes y sostenerse por una cinta alrededor del cuello. Debajo de un vestido muy escotado bajo los brazos y espalda un sostensenos, los globos sujetos por un elástico. Sostensenos para un vestido sin hombreras, la parte de arriba de encajes y el resto satén con "Las tex". Sostensenos estilo Directorio, de satén, y en la parte de arriba drapeado. Bajo un vestido de tennis o traje de playa este sostén de jersey con elásticos para dar soltura. Con los vestidos de verano, sostén de género brochado y pespuntado para dar firmeza.

(CONTINUACION)

COMO PAGLIACCI...

mil dólares en la ruleta, y otro día 30 mil en las carreras... Pero el mundo lo considera divertido...

Slim Summerville, al decir de su esposa, era un hombre "errante". El actor cómico, ex empleado de una funeraria, se mandaba mudar cuando le parecía, y si su mujer lo interrogaba preguntándole dónde había estado, le contestaba: "Afuera". ¡Cómo si ella ya no lo supiera! Diez años estuvieron casados, años en los cuales el cómico hacía reír al mundo, pero no a su mujer; ella fué, a la postre, quien, por reír último, rió mejor: obtuvo, por los tribunales, al divorciarse, 35 mil dólares, y la casa que el matrimonio poseía en Tolucca Lake. Cosa que no fué muy divertida... para Slim.

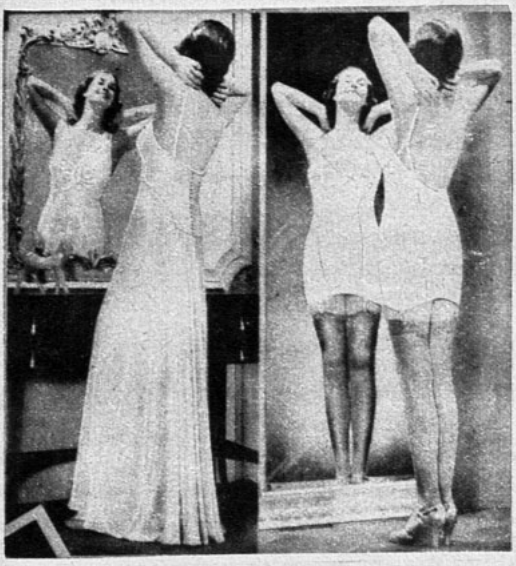
—Yo mantengo a todo el mundo, agentes, actores, familias y hasta corporaciones; no sé cómo voy a mantenerme a mí mismo—quejóse Ned Sparks durante la disputa por el monto de la asignación que debía dar a su tercera mujer, la bella Mercedes de Caballero de Sparks. La declaración del cómico provocó muchas sonrisas en el tribunal..., pero no en el rostro de Mercedes. Mientras su mujer se quejaba de que el éxito se le había subido al cómico a la cabeza y éste, en cambio, declaraba que su mujer quería más a su perrillo faldero que a él, pues el animalito lo había echado una vez a él de la cama y mordía a los amigos que iban a visitarlo.

Mildred Harris era reina de la pantalla cuando Greta Garbo seguía siendo una obscura empleada de tienda en Estocolmo. Diez años tenía Mildred cuando se casó con Carlos Chaplin, quien, en 1934, se convirtió en el actor más rico de la pantalla. Las propiedades que tenía sólo en Los Angeles fueron avaluadas en 3 millones, 51 mil 220 dólares; pero no lograba mantener satisfechas a sus jóvenes esposas, que lo acusaban de ser "malhumorado y retraído". La segunda mujer de Chaplin fué Lita Grey, de 16 años. Se casaron en México, cerca de Guaymas, en 1924. Ella es la madre de sus dos hijos. Después de tres años de matrimonio, Lita solicitó y obtuvo el divorcio. Chaplin está casado—según dicen—con Paulette Goddard..., pero nadie lo sabe con certeza. Sábese, eso sí, que es un hombre desdichado.

Buster Keaton era divertidísimo en la pantalla; pero su mujer, Natalia Talmadge, no lo consideraba

(Continúa en la pág. 62)

Fajas y Modeladores



Dovita ALVAREZ

Av. B. O'HIGGINS 253

Teléfono 86047 - Santiago

Confección esmerada y líneas modernas. Comodidad y larga duración.

Agente exclusivo en Arica:

TRUFFA & FERRECIO

21 de Mayo 221

Catálogo a provincia.

CUIDE DE SU MAQUILLAJE

¡EL LA PUEDE TRAICIONAR!

Ponga cuidado en el maquillaje. Si Ud. usa discretamente un poco de negro y un poco de rojo, puede cambiar enteramente su fisonomía. El maquillaje de las cejas y de la boca transforma enteramente a una mujer, pero así también la puede deformar. Entre todas estas fisonomías de mujeres, dos son simpáticas, pero una sola tiene el aspecto feliz... Propóngase adquirirlo. Quizás pueda resolver bien este pequeño problema, procurando que su maquillaje realice un rostro no solamente original, sino también encantador.



A Ausencia total de maquillaje, salvo sobre las pestañas. Esta mujer es hermosa; tiene aspecto sano y deportivo, pero su ceño, un poco duro, le quita feminidad. La boca tiene un movimiento que hace resaltar el exceso de energía altiva que sube del mentón. La parte inferior de la fisonomía muy voluntariosa.

B Esta mujer joven y bella tiene un aire de malevolencia. Producen esta impresión el labio inferior excesivamente delgado y las cejas diabólicas, que empiezan desde muy abajo y suben en punta hacia las sienes. Su aspecto de dureza y su maquillaje le dan un aspecto estrambótico.

C Esta es la belleza de Hollywood... Las cejas muy arqueadas dando un viso de frialdad a la mirada. El labio superior lleva dos puntas exageradamente marcadas. ¿Nos atreveremos a decirlo? Debido a este maquillaje esta mujer joven, que pudo ser encantadora, tiene aire de tonta. Conviene cuidar la personalidad haciendo lucir cualidades y ocultando defectos.

D A los hombres no les agradan las mujeres tristes con aspecto de vencidas; bastan las cejas derechas para darle a la frente ese aspecto. Su boca, con el labio superior arqueado y el labio inferior entorpecido por afeites muy sombreados, pretende darle vida a ese mal cuadro. Y, naturalmente, ha fracasado.

Un falso sex-appeal en plenitud de fealdad. La boca gruesa le da un aspecto de pereza a esta joven que seguramente no merece. La línea de las cejas forma un arco agresivo. ¿Es posible afearse de ese modo? Es comprensible que las madres que tienen hijas que así se afrentan arrojen los afeites por la ventana.



Esta niña joven ha encontrado su verdadero maquillaje. Las cejas diseñadas en la forma natural de su arco. La boca fresca, corrigiendo la tosquedad del mentón. Su rostro es todo dulzura, encanto y misterio..







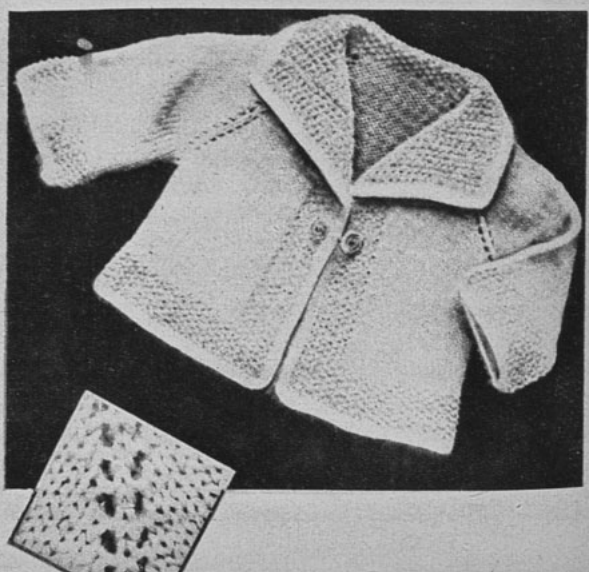


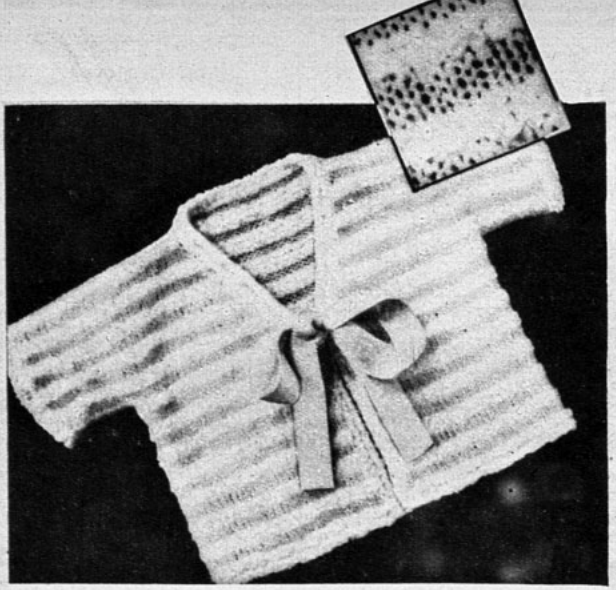
Mi tejido



MAMELUCO. — Este mameluco es en lana rosada para niño de 18 meses. Palillos N.o 2 de 3 mm. de diám. (para los canutones) y palillos N.o 3 de 3½ mm. de diám. (para el cuerpo). Puntos empleados: 1.o jersey (tomados los puntos por detrás), 1 h. al r., 1 h. al d. tomando el p. por atrás; 2.o p. de jersey para los bordes, 1 h. al d.; 1 h. al r.; 3.o p. de canutón para la cintura y cuello (que es blanco), 2 p. al r., 2 p. al d.; 4.o p. para el plastrón, 6 p. al r.; 1 p. al d.; 2 p. al r.; 1 p. al d.; 2 p. al r.; 1 p. al d.; 2 p. al r. (para el lado derecho). El lado izquierdo sale desde la mitad.—**ESPALDA**: Se empieza por la entrepierna. Urdir 14 p., tejer aumentando 2 p. al principio de cada h. para obtener 68 p. Tejer todo al d. 14 ctm. y empezar la cintura. Disminuir 8 p., repartirlos entre los p. a lo largo, es decir, cada 8 p. Tejer 3 ctm. de canutón y empezar el cuerpo: tejer 3 ctm. en p. jersey (por atrás) y formar el rebaje de manga; cerrar 1 vez 2 p.; 2 veces 1 p.; con 4 h. de intervalo. Tejer 9 ctm. todo al d. y cerrar de cada extremo del palillo 3 veces 5 p. para sesgar el hombro; cerrar todos los p. del medio en una sola vez.—**DELANTERO**: Se empieza por abajo. El delantero del pantalón se trabaja como la espalda hasta la cintura, se comprende. Pero se tejen primero 5 h. todo al d. sobre los 14 p. del comienzo para formar la pata para la cerradura. En seguida para el lado derecho: tomar 33 p., agregar 1 p. del lado de la cerradura; tejer 19 p. en jersey (por atrás), y 15 p. para el plastrón. Trabajar durante 3 ctm. y formar el rebaje de manga como en la espalda. Cuando el plastrón tenga 10 ctm., formar el escote, cerrando 1 vez 6 p.; 1 vez 4 p., y con 1 h. de intervalo entonces 1 vez 4 p.; cerrar en seguida los p. restantes 5 por 5 como para el hombro de la espalda. Hacer 3 ojales sobre la parte de la pata, cerrando cada 6 h. 3 p. que se urden a la h. siguiente. Lado izquierdo tomar los 27 p. dejados en espera, añadir 4 p. para formar la pata y seguir tejiendo como el lado derecho. Hacer las costuras del hombro y formar los bordes; tomar los p. de la sisa como también los de la pierna, haciendo 1 aumento cada 6 p.; tejer 6 h. en p. de jersey y cerrar. Coser cada banda como un dobladillo con puntada, una al lado de la otra.—**CUELLO**: Tomar todos los p. con lana blanca, tejer 1 ctm. de canutón: 2 p. d.; 2 p. al r.; en seguida aumentar de a 1 p. en cada p. al r. para obtener los canutones: 2 p. al d.; 2 p. al r.; después se teje 1½ ctm. todo al d. y continuar con p. correteado durante 3 ctm. Volver esta banda para formar el dobladillo y se cose con puntada festón.

CHAQUETA RAGLAN.—Esta chaqueta, también en lana rosada y adornos blancos, es para llevar con el mameluco. Se hace de una sola pieza, se comienza a tejer por el cuello: urdir 58 p. y tejer 15 h. en p. de arroz; comenzar el p. de jersey, pero reservar a la izquierda y derecha del palillo 8 p. de arroz que forman la guarda. Es para un niño de 6 meses. 1.o hilera 8 p. de arroz; 5 p. d.; 1 vuelta, 1 p. d., 1 vuelta, 6 p. d., 1 vuelta, 1 p. d., 1 vuelta, 16 p. d., 1 vuelta, 1 p. d., 1 vuelta, 6 p. d., 1 vuelta, 1 p. d., 1 vuelta, 5 p. d. y terminar por 8 p. arroz; 2.o h. todo al revés, tejiendo las vueltas, tejiendo siempre en p. de arroz las guardas de adelante. Continuar eso haciendo siempre las vueltas a cada lado para obtener la línea recta que dará la forma raglán a la manga. Tejer 20 hileras que darán un total de 218 p. Se deben repartir las diferentes partes de la chaqueta para formar la manga; tejer 33 p. y dejarlos en espera; tejer los 48 p. siguientes, sobre otro palillo, el que hará la manga; en estos 48 p. hacer 22 h. en p. de jersey y 12 p. de arroz. En la 21.a, 27.a y 33.a hileras, hacer una disminución a cada lado del palillo. Cerrar en seguida todos los p. Seguir con los 33 p. dejados en espera y tejer 56 p. que formarán la espalda; poner los 48 p. siguientes sobre otro palillo y hacer la segunda manga como la primera. Te-





jer 22 h. en p. jersey y terminar con 14 h. de punto de arroz. Hacer las costuras de las mangas y rodear la chaqueta de dos hileras de medio punto a crochet con lana angora blanca.

PALETO LISTADO. — Este pequeño paletó a listas tiene un aspecto primaveral. De forma kimono y de fácil ejecución, pues se teje en una sola pieza. Lana rosada, azalea y blanca. Palillos N.o 3 de 3½ mm. de diám. Para niño de 3 meses.—PUNTOS EMPLEADOS: 1.o p. jersey, 1 h. al d., 1 h. al r.; 2o p. correteado: todo al derecho. El paletó se hace enteramente listado en p. jersey 4 h. rosada, 2 h. blancas, con excepción de 4 h. blancas al empezar y los bordes que se hacen en p. correteado. Se comienza por abajo en la espalda. Urdir 62 p. blancos, trabajar todo al derecho durante 13 ctm.; añadir 12 p. a cada extremo del palillo para las mangas. Tejer todos estos puntos durante 8 ctm. Cerrar los 26 p. del medio. Dejar un lado en espera sobre el palillo y trabajar el otro lado de adelante: hacer 4 h. todo al d., comenzar los aumentos para el cuello haciendo 1 aumento en el 3.o p. cada 2 h., continuar así hasca haber aumentado 12 p. Cuando la manga tenga 16 ctm. de alto, cerrar los 12 p. Tejer los 30 p. restantes, para el delantero total, hasta obtener la misma altura total que en la espalda. Hacer el segundo lado de adelante igual. Tomar los p. de adelante, de la espalda y del cuello, y hacer 3 hileras al derecho en lana blanca, doblarlo al revés. Tomar los p. de la manga y hacer 3 h. al d. en lana blanca. Cerrar. Hacer las costuras de la manga.

ENSEMBLE PARA GUAGUA. — Este ensemble para niño se compone de un mameluco y de una chaqueta. La explicación es para un niño de 6 meses. Lana color rosado y angora blanca. Palillos N.o 2 de 3 mm. de diám.— PUNTOS EMPLEADOS: 1.o p. de canutón; 3 p. d.; 1 p. r.; para el canesú del mameluco; 2.o p. de arroz; 1 p. d., 1 p. r., cambiar en cada h.; para el cuerpo y los hombros; 3.o p. de canutón, 1 p. d.; 1 p. r. para las piernas; 4.o p. correteado, 1 h. d., 1 h. r. para el cuerpo de la chaqueta. El mameluco se hace de una sola pieza y se empieza por la parte de arriba del canesú. Urdir 50 p., tejer 32 h. en p. de canutón, haciendo 3 veceš 1 aumento de cada lado a igual distancia para obtener 56 p. Tejer en p. de arroz haciendo 5 aumentos de cada lado con 2 h. de intervalo, obteniendo 66 p.; tejer en seguida todo al derecho (total 72 hileras). Formar las piernas cerrando 23 p., tejer los p. restantes y cerrar para la otra pierna 23 p.; los que restan forman la entrepierna. Tejer 23 p. durante 6 h. para formar la entrepierna, y con estos p. empezar la espalda del mameluco. Tejer 72 h. haciendo las disminuciones correspondientes a los aumentos del delantero. Tomar los p. del lado para el canesú haciendo igualmente las correspondientes disminuciones de los aumentos del delantero. A la 33.a hilera, formar la pata de los hombros, tejer 11 p. de arroz (dejar los otros p. en espera) y hacer 36 h.; terminar los hombros disminuyendo 1 p. de cada lado para darle una forma redondeada, cerrar los 5 últimos p. juntos. Tomar los p. en espera, cerrar 28 y hacer con los 11 últimos p. al segundo hombro. Tomar los p. de cada pierna (52), y tejer 6 hileras en p. canutón. Hacer 1 h. de medio punto con crochet en lana angora alrededor del escote y bocamangas.



Mi secreto
para limpieza rápida del cutis
. . . Aceite de Tocador DAGELLE

El Aceite de Tocador Dagelle es la solución del problema de la mujer que ha suspirado siempre por un agente líquido para la limpieza rápida del cutis y la eliminación pronta y completa del polvo, las impurezas y los residuos del maquillage anterior. Penetra profundamente en los poros y desprende instantáneamente la acumulación de polvos, colorete viejo, etc., y deja el cutis suave, terso e inmaculadamente limpio. El Aceite de Tocador Dagelle es indispensable cuando se va de viaje — y en todas las demás ocasiones en que se necesita limpiar rápidamente el cutis. Modernícese y pruebe este nuevo método de conservar la belleza del cutis.



Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

Exija Viyella!



su buen gusto está con

Viyella y Clydella

COMO PAGLIACCI...
(CONTINUACION)

así... y se divorció de él. El cómico sufrió una enfermedad nerviosa y pasó algunos meses en un asilo, perdió su fortuna, su posición en la pantalla... ¡cosas que no han sido divertidas!

Los meses de octubre y noviembre han sido fatales para los cómicos. Chaplin se casó y divorció en octubre de Mildred Harris; Keaton nació en octubre y se casó y divorció en el mismo mes; Stan y Lois Laurel se divorciaron en octubre; Virginia Ruth Laurel pidió a los tribunales su divorcio en este mes; Oliver Hardy se casó en noviembre y se divorció en noviembre también; Summerville se casó en octubre, se divorció en noviembre; Ned Sparks se casó en octubre y en noviembre separóse de su mujer. Cosa que no es divertida, pero sí extraña.

EXTRAÑOS ACTORES...
(CONTINUACION)

ciones de estos actores audaces. ¡Son tantos los golpes que reciben que muy pronto quedan malparados! El se encarga de recomponerlos y enviarlos de nuevo al estudio, listos para arrojarse de nuevo al vacío o sufrir un choque.

Hay otro que fabrica barbas: es Skipper Bryden. Usa pelo de yak, y sus pelucas y barbas son las únicas que se emplean en Hollywood. Con cada película surgen nuevos trabajos: para "En el viejo Chicago" fué necesaria la presencia de un hombre que alejara las moscas de la delicada epidermis de Cenicienta..., la vaca que provoca el incendio. Y si eso parece una ocupación absurda, ¿qué se pensará del hombre que va llenando de agua los orificios de la superficie helada donde ha de patinar Sonja Henie? Así evitan que la superficie aparezca con hendiduras y se hiele uniformemente. Hay también fabricantes de lágrimas: los que aplican mentol en los ojos de los actores cuando tienen que llorar.

Y los que con una manguera mojan a los que, según se supone, acaban de salir de la lluvia. Y los que hacen verse viejos los trajes nuevos: trabajo más difícil de lo que parece. Existen, además, los buscadores de niños de pocos meses: generalmente los obtienen en las clínicas de obstetricia..., pero no siempre la madre acepta; por eso es tarea difícil.

Hay seiscientas personas en Hollywood que se ganan la vida arrendando a los estudios aves, animales e insectos. Uno es especialista en cocodrilos; otro, Alman, en serpientes..., y éste recibe hasta 150 dólares por día.

Por lo que se ve, no es necesario ser un gran actor para entrar al cine: basta saber uno de estos oficios absurdos..., y se conquista el dinero, ya que no la fama.



El director Anatol Litvak da instrucciones finales a Donald Crisp y Edward G. Robinson en una escena de la película cuyo argumento iniciamos en este número.

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

EL ASOMBROSO DOCTOR CLITTERHOUSE

Novelización de la película Warner Bros. del mismo nombre, dirigida por Anatol Litvak y basada en el drama teatral de Barre Lyndon.

Dr. CLITTERHOUSE	Edwards G. Robinson
JO KELLER	Claire Trevor
"ROCKS" VALENTIN	Humphrey Bogart
OKEY	Allen Jenkins

SIN premura, la figura distinguida del doctor Clitterhouse descendió la escalera y pasó al salón en el instante en que la soprano terminaba de cantar un aria.

Viéndolo a su lado, la dueña de casa sonrió, exclamando:

—¿Verdad que es una cantante maravillosa, doctor?

—En verdad, lo es...

Sirvióse una copita de coñac, cogiéndola de la bandeja que le presentaba el mayordomo.

—Gracias, esto es suficiente... Muy bien, en efecto. Dígame, ¿dónde está el teléfono?

—En el receso de la escalera, señor.

El doctor Clitterhouse cruzó la habitación hasta la cabina del teléfono, marcó un número y luego habló:

—Aló... ¿Miss Randolph? ¿Alguna novedad en el caso Grant? Muy bien; si es necesario, me llaman desde el hospital...

Volvióse a mirar cuando a sus oídos llegó el grito de una mujer que resonaba en los altos. Una criada bajó corriendo la escalera, gritando, histérica:

—¡Señora Opdyke! Sus joyas..., un ladrón..., en su pieza..., ¡pasó por la ventana!

Con igual calma, el doctor Clitterhouse continuó su conversación telefónica:

—Dé a Grant una inyección de dianaloide, un décimo quinto. Y aviseme inmediatamente si el dolor no disminuye. Hasta luego.

Colgó el auricular y volvió a marcar otro número. El rumor de la agitada conversación le obligó a alzar la voz:

—Déme con la Central de Policía, por favor — dijo a la operadora y volvió la cabeza, frunciendo el ceño, cuando en los altos resonó el estampido de un balazo.

No obstante, cuando establecieron la comunicación, dió su información con voz serena:

—En la casa de la señora de Federico B. Opdyke, Plaza Sutton, número 13... Gracias.

Alguien gritó en el salón:

—¡Está herido! ¡El vigilante lo cogió!

El doctor Clitterhouse, siempre al teléfono, sacó una libreta de apuntes, la consultó y marcó un número en el teléfono.

—¿Querrían ustedes enviar una ambulancia a la Plaza Sutton, número 13? El nombre es Opdyke... Gracias.

Luego, siempre reposado pero con decisión, entró al salón. El ladrón, vuelto en sí, protestaba:

—Yo no he hecho nada. Yo no...

—Le creo —repuso el doctor Clitterhouse con afable voz, examinando al mismo tiempo la herida—. Alce la mano. Tuvo suerte, buen hombre. La bala apenas le rozó el hueso del cuello...

Y abstraídamente comenzó a silbar el aria que la soprano cantara aquella misma noche. Sólo cuando advirtió que el ladrón lo miraba fijamente se percató de lo que estaba haciendo, interrumpiéndose bruscamente y comenzando con habilidad profesional a arrancar el vendaje que al herido había colocado la señora Opdyke.

El ladrón continuaba mirando al doctor, fruncido el ceño.

—¿No nos hemos encontrado an-

tes en alguna parte, doctor? —preguntó al fin.

—Creo que no — fué la tranquila respuesta. Pero su tranquilidad desapareció cuando una pesada mano cayó de improviso sobre su hombro. El sobresalto le duró breves instantes. Se volvió y sonrió al inspector de policía Lane.

—Hola, doctor—lo saludó el policía. Después se inclinó sobre el herido—. ¡Vaya, es Candy! A ver, dame las joyas.

—No he visto joyas. No tengo ninguna. Sus agentes se lo dirán.

—¿Y supongo que Rocks Valentín no tenía tampoco parte en este asunto?

—Nunca he trabajado con Rocks..., ¿cuándo?

—¡No te hagas el leso! ¿A quién diste las joyas? — preguntó el inspector, furiosa la voz.

Aterrado, el hombre protestó:

—¡Le digo que no he visto ninguna joya!

El doctor Clitterhouse intervino, apoyando una mano en el brazo del inspector:

—Tal vez, si le dejara usted descansar un rato... —insinuó.

Casi de mala gana, Lane accedió. En ese momento se acercó el mayordomo a hablar al doctor.

—¿El teléfono? Gracias. ¿Me permite, Lewis?

—Por cierto, doctor — indicó el inspector Lane.

A poco, el doctor regresaba, diciendo:

—Lewis, tengo que irme inmediatamente al hospital a hacer una pequeña operación a nuestro mutuo amigo Grant. — Sonriendo contempló cómo Lane trataba de encender un cigarrillo, con mano nerviosa, sin conseguirlo. Sacó su propio encendedor y ofreció fuego al policía—. Cuídese usted también. Parece sufrir de los nervios.

Lane aspiró el humo.

—Si no hago luz, y pronto, en estos casos de robos... Son cuatro ya en este último mes y todos en el mismo estilo...

—¿Reconoce, pues, el estilo? — preguntó el doctor.

—Desde luego. Este ladrón hace sus operaciones a intervalos regulares. Lo tenía señalado esta noche..., y burló nuestra vigilancia.

—Muy interesante. Sabían ustedes cuándo, pero no dónde... Parece un hombre inteligente ese delincuente.

—¡Un aficionado inteligente!

El doctor Clitterhouse contempló pensativo al herido que, exhausto, había caído en un profundo sueño.

—La descripción parece no convenir aquí al amigo...

—Tengo que admitir esa verdad. Quienquiera que sea el culpable, no se ha desprendido de lo robado. Hemos vigilado a todos los *receptores*.

—¿Receptores?

—Sí, los tipos que compran joyas robadas. Los conozco a todos, desde los más insignificantes hasta los más importantes, como Jo Keller, por ejemplo.

—Jo Keller — repitió el doctor—. Por curiosidad, Lewis, ¿dónde viven esos receptores importantes? ¿No se ocultan?

—No. Jo Keller tiene un hotel.

—¡Vaya..., vaya! —Y el doctor consultó su reloj—. Bueno, tengo que marcharme. No tome esto muy en serio, Lewis. Ningún trabajo es tan importante como la conservación de la salud.

Cuando todo estuvo pronto para la operación, el doctor Clitterhouse llamó a Miss Randolph para que le buscara un par de anteojos en su saco de mano.

El paciente, anestesiado por una inyección espinal pero perfectamente consciente, alzó la cabeza para decir:

—Bueno, Clitterhouse, espero que no corte más de lo que sea necesario.

—Pierda cuidado, Grant —repuso el doctor sonriendo. Luego volvió la vista en busca de la enfermera y al ver la escena que se ofreció a sus ojos por la puerta de vidrios, se irguió, rígido; la enfermera miraba al montón de resplandecientes joyas que había en su saco de mano.

—¡Miss Randolph —exclamó con voz breve y seca.

—Voy, doctor —y cerrando presurosa el maletín, regresó a la sala de operaciones con los lentes en la mano temblorosa. Con gran esfuerzo recuperó su calma habitual—. Tuve cierta dificultad en encontrarlos —declaró—. Su maletín estaba muy lleno.

El doctor Clitterhouse nada contestó; pero el incidente le hizo recordar algo que pesaba en su conciencia y, mientras colocaba en el lugar apropiado toallas esterilizadas, dijo:

—A propósito, consejero, ¿quiere hacerme un pequeño favor?

—No estoy en posición de rehusarle, doctor— protestó Grant, acre la voz.

—Hubo un robo esta noche en casa de la señora Opdyke...

—¡De veras!...

—Y se robaron algunas joyas. Cogieron a un pobre hombre y creo que, como de costumbre, la policía se ha equivocado. No sé si podrá usted traspasar su habilidad legal para ponerlo en libertad. Garantizo el pago de todos los gastos.

—¿Otra vez con su hobby, eh?— Sonrió Grant al decirlo—. El estudio científico del crimen. Bueno, lo haré... ¡pero termine de una vez con su carnicería!

—Estará terminado antes que vuelva usted a pestañear.

Volviéndose a la enfermera, dijo el doctor Clitterhouse:

¡¡60 PESOS!!

Una maravillosa ondulación permanente al aceite, sin corriente eléctrica. Solamente manos expertas y delicado talento artístico deben intervenir en el cuidado de su cabellera; confíe tan importante misión a Victoria Sotomayor en su nuevo

INSTITUTO DE BELLEZA, PASAJE MATTE 65

TELEFONO 81516 (al lado Oso Blanco)

Ondulación al agua $ 7.—; Marcel $ 5.—; Manicure $ 4.—; Baños turcos $ 4.—; Baños de luz $ 6.—; Mascarillas de belleza y limpieza de cutis Juva. **¡SEÑORA! No busque precios bajos. Ud. solamente soportará las consecuencias de una mala permanente, hecha sin higiene por personas sin práctica.**



El pelo muere
UNA SOLA VEZ
CONSERVELO!
Lavándose periodicamente la cabeza con
MANZANOL
CHAMPU ❀ MANZANILLA

—Enfermera, cuando partamos, recuérdeme el maletín; que no se me quede.

Media hora más tarde, acompañado de Miss Randolph, detuvo su coche delante de su oficina. La enfermera, ayudante suya desde hacía cinco años y familiarizada con la teoría del doctor de que la actividad criminal transformaba toda la personalidad de un hombre, había escuchado en silencio la asombrosa confesión del médico de ser él mismo responsable de los cuatro grandes robos del último mes.

Años de rígida disciplina sobre el control de sus nervios sirvieron ahora a la enfermera. Con una tranquilidad que disimulaba sus pensamientos tormentosos, dijo:

—¡Pero, doctor, usted se arriesga demasiado!

El doctor sacudió negativamente la cabeza:

—Sólo por las joyas, ¡son una molestia terrible! Pero creo que ahora sé cómo desembarazarme de ellas.

Miss Randolph lo siguió a la oficina y observó, con asombro, al doctor que se tomaba la presión de la sangre.

—En mi libro sobre los aspectos médicos del crimen — le explicó el doctor —, pretendo demostrar cómo los cambios de la vida del criminal, operados por la tensión nerviosa, transforman toda su personalidad física y mental. Necesito estudiar a los criminales mientras están trabajando. Y como eso es imposible, yo mismo he tenido que entregarme a una serie de robos, observando mis propias reacciones, tal como lo hago ahora.

Anotó la presión y luego alzó la vista, diciendo:

—Miss Randolph, si prefiere usted marcharse...

—No, doctor.

—Muy bien, entonces.

Sonó el timbre del teléfono y contestó la llamada el mismo doctor Clitterhouse. Una extraña sonrisa apareció en su rostro cuando colgó el auricular.

—Hablaba el inspector Lane — indicó—. El prisionero habló al fin, identificando la voz del que le dijo: "¡Arriba las manos!", cuando entró esta noche por la ventana del dormitorio de la señora Opdyke: la voz del hombre que robó las joyas. Y esa voz, según el prisionero, era la mía. Pero, desde luego, el inspector Lane sabe que tal cosa es ridícula. Pensó que me divertiría saber eso...

(Continuará).



No basta cepillar los dientes. Es preciso combatir la piorrea con FORHAN'S—un dentífrico elaborado especialmente para las encías. Forhan's protege a la vez a éstas y a la dentadura.

Protéjase usted por partida doble con este famoso dentífrico. Forhan's mantiene sana toda la boca. La dentadura brilla espléndida. Las encías se conservan firmes y sanas. ¡Empiece hoy mismo a usar Forhan's!

7FS3



Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

FITINOL GEKA

tonifica los nervios y

DA VIGOR AL CEREBRO

BASE: FOSFORO ORGANICO ASIMILABLE

deme usted un Consejo



Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

MARIA ANTONIETA. — 1.o Le ruego me recete algo para el cabello florecido. (Soy rubia). 2.o Para las partiduras frecuentes del cutis, labios y manos. 3.o Para blanquear los dientes.

1.o El pelo sano se termina por una extremidad oblicua. Cuando la nutrición del pelo es defectuosa, las extremidades se vuelven dobles, dividiéndose en dos o más ramificaciones. Eso indica que el cabello está enfermo y hay que buscar la causa de ello. Lo más corriente es que se trate de un mal estado general, la anemia por ejemplo, etc... Será, por lo tanto, necesario cuidar el estado general. La punta del pelo debe cortarse, además, todos los meses de dos a tres centímetros, o mejor quemarlas. Para remediar el sistema capilar, podría tomar las obleas que le indico a continuación (dos al día), que han dado muy buen resultado en estos casos.

Polvos de nuez vómica	0 gramos 02
Cacodilato de sodio	0 gramos 02
Glicerofosfato de cal	0 gramos 20
Fosfato de sodio	0 gramos 20

2.o Eso se debe a las mismas causas que la horquetilla de sus cabellos. Evite lavarse la cara con agua, con alcohol o con jabón; emplee esta fórmula para una crema, que es excelente:

Jugo de pepinos frescos..	20 gramos
Blanco de ballena	15 "
Lanolina	50 "
Salol	1 "
Tintura de benjuí	10 "
Aceite de almendras dulces ..	20 "

Aplíquesela durante media hora en las mañanas sobre el rostro, secándose con un paño, para quitar el sobrante, antes de ponerse los polvos.

3.o Para blanquear los dientes no hay nada más eficaz que el bicarbonato de soda. Empléelo con el cepillo de dientes, como un dentífrico corriente.

•

GRINGA. — Quiero hacerme un vestido para el tennis; la falda plisada y la blusita sport con mangas plisadas. No sé qué género emplear; seda no me viene al caso, y no quiero lana.

Le aconsejaría hacerse más bien un vestido sport de una sola pieza, que falda y blusa separadas; es mucho mas práctico para el tennis. Además, las mangas plisadas no están muy indicadas. Hágase un vestido de tela de hilo blanca o de tussor que está de última moda. Hay también géneros de seda artificial apropiados para ese objeto. Como hechura, canesú en la parte superior de la blusa, que retenga un tablón de cada lado del delantero, continuándose estos tablones en la falda para darle amplitud. En la espalda el mismo canesú, con un tablón solamente en el centro, tanto en la blusa como en la falda. La blusa abrocha delante con botones de color, cuello estilo sastre. Cinturón de color. Este es el modelo de vestido indicado para el tennis, pero puede encontrar otros modelos en "ECRAN".



•

MERCEDES S. — 1.o Tengo las piernas muy gordas. 2.o Tengo los senos muy grandes y caídos, desearía levantarlos y endurecerlos. 3.o Tengo el cutis lleno de puntos negros. 4.o Pestañas muy cortas. 5.o Quiero que me dé la dirección de la mejor profesora de canto.

Querida lectora, le contesto en la revista "ECRAN" porque las respuestas directas no las envío más que en casos excepcionales, y todas las preguntas de interés general se publican en esta sección, que fué creada para ese objeto. En cuanto a la profesora de canto, Ud. omitió decirme si es en Santiago que desea tomar clases o en la ciudad que Ud. habita. Si me escribe dándome más detalles sobre este asunto, trataré de informarla debidamente. A continuación las otras respuestas:



1.o Tiene que hacer trabajar los músculos de las piernas, de manera que se diluya la grasa. La bicicleta es el deporte más indicado para ello; también las caminatas usando tacones bajos, correr y caminar en puntillas, con *las piernas bien estiradas* durante diez minutos todos los días. Hay medios de sobra, pero hay que seguirlos con constancia, porque es imposible modificar una parte del cuerpo en quince días.

2.o Lleve un buen sostén hecho a medida. Hágase *leves* fricciones en los senos, con la palma de la mano y la pomada yodurada siguiente.

Jabón molido..	15 gramos
Alcohol de 95°..	140 "
Tintura de benjuí	2 "
Yoduro de potasio	5 "
Extracto de violetas	3 "



3.o Sáquese los puntos negros uno por uno, limpiándose después el cutis con una mezcla de éter y de alcohol de 90 grados (lejos del fuego).

4.o Imprégnese las pestañas antes de acostarse con aceite de ricino; es el mejor remedio.

•

PREGUNTONA (Ranc.). — 1.o Teng[illegible] cara más blanca que el cuello, ¿cómo

parejarlos? 2.o Uso polvos líquidos para la cara, pero siempre se me pone grasosa. 3.o Tengo 17 años, mido 1.60, ¿cuál debe ser mi peso? 4.o ¿Cómo blanquear los dientes? He probado varias recetas, sin resultado alguno.

1.o Ud. emplea seguramente polvos demasiado blancos; use polvos ocre. Si quiere blanquear el cuello, puede probar esta loción aplicada con una borla de algodón:

Hidrolato de flor de naranjo, 100 gramos.
Glicerina neutra, 12 gramos.
Borato de soda, 0 gramos 50.

2.o ¿Por qué no usa como todas las mujeres unos polvos para la cara "en polvo" de la mejor calidad, desde luego? Además, puede limpiarse el cutis todas las mañanas con un poco de alcohol de 90° o con una solución alcanforada. Evite las grasas, el aceite y la mantequilla en su alimentación.

3.o Ud. debería pesar unos 55 kilos, pero eso depende de sus proporciones, ancho de hombros, largo de piernas, etc.

4.o Vea mi respuesta a "María Antonieta". El bicabornato de soda es lo mejor para blanquear la dentadura y no es nocivo para el esmalte.

•

NINA. — 1.o Tengo el rostro cubierto de granitos, espinillas y puntos negros. 2.o ¿Cómo terminar con la caspa? Me provoca la caída del cabello y le da muy feo aspecto. Mi pelo es castaño. 3.o Indíqueme la receta de un buen depilatorio para los brazos, piernas y axilas.

1.o Eso proviene seguramente de una mala higiene alimenticia y de negligencia en los cuidados de belleza. Coma carnes asadas, sin salsas, evite las grasas, el aceite y la mantequilla; los condimentos, las salchichas y carne de chancho, el vino, el alcohol, las comidas picantes y el pescado. Coma legumbres verdes, sencillamente cocidas en agua y sazonadas con mantequilla cruda (solamente la mantequilla cocida es nociva), puede comer verduras crudas y también mucha fruta. Después de las comidas, acuéstese durante media hora, si es posible con una bolsa de agua caliente encima del estómago. Le recomiendo también un vaso de agua azucarada con tres o cuatro terrones de azúcar tomada por la mañana en ayunas; es excelente para aclarar el cutis, limpieza del rostro todos los días como indico a "Mercedes S." (respuesta número 4).

2.o Para su caspa y la caída del cabello, habría que emplear una loción a base de azufre, de la fórmula que le indico:

Alcohol de 90°	200	gramos
Acido pirogálico	10	"
Azufre precipitado	20	"

Esta loción se aplica con un cepillito, tres veces por semana. Después de esas tres aplicaciones es indispensable limpiar el cabello lavándolo con una infusión de quillay de 100 gramos por un lavatorio corriente de agua. Sobre todo no se le ocurra emplear jabón para estos lavados de cabeza, que le ennegrecería las manos. Esta loción disminuye y detiene la caída del cabello en pocos días.

3.o Todos los depilatorios tienen el inconveniente de irritar la piel y tener además un olor desagradable. Actualmente venden en los institutos de belleza una cera especial, que es un procedimiento mucho más moderno y más limpio. Y aunque el siguiente procedimiento no esté precisamente muy recomendado, hay muchas mujeres que conozco y que utilizan sencillamente la máquina de afeitar para las axilas y las piernas, pasándose después una ligera capa de vaselina, que se seca con un paño, antes de aplicarse polvos de talco.

•

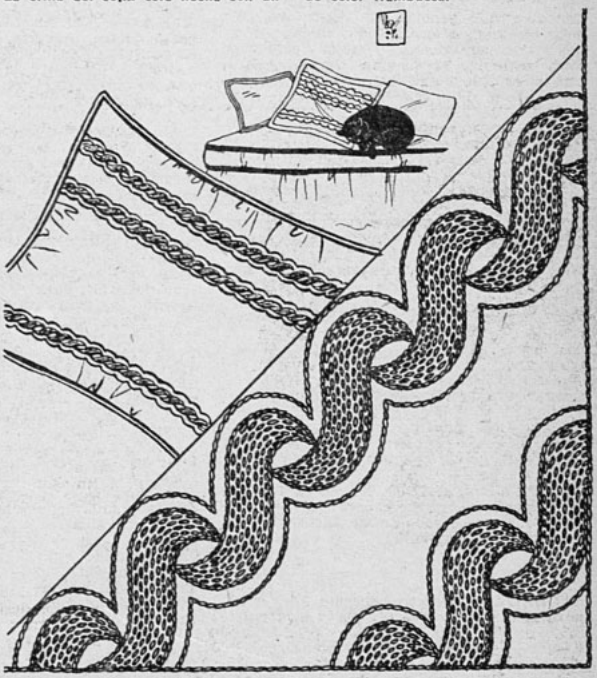
MOSCOVITA. — Mido 1 metro 44; me encuentro chica. 2.o Tengo los dientes amarillos, ¿qué puedo hacer? 3.o Tengo la cara alargada; uso trenzas arriba, ¿me viene? 4.o ¿Debo ponerme medias? 5.o Tengo los hombros muy bajos;

BORDADO DE BUEN GUSTO

Este bonito cojín rectangular hecho en reps de algodón beige, está adornado con un bordado, trabajado en hilo FLORALIA C. B. Cruz, color oro viejo, 617, y se han utilizado las puntadas atrás y de zurcido para hacerlo.

La orilla del cojín está hecha con un cordón grueso, hecho de género, relleno con estopa o algodón.

Si se quiere hacer un cojín semejante a éste, pero más elegante, se puede confeccionar en un tafetán grueso, de tonos cambiantes, que será bordado en Floralia de color frambuesa.





C B

BRILLANTÉ D'ALGER (MOULINÉ)
C-B "CRUZ"

ALGODONES C-B CRUZ NO TEMEN LOS AÑOS NI LA LUZ

CALIDAD SIN IGUAL

ninguno de los trajes me queda bien por esa causa. Tengo las pestañas tiesas y párpados hinchados.

1.o Si es algo bajita, pero puede crecer hasta los 25 años, llevando una vida higiénica, viviendo al aire libre, alimentándose bien, y practicando deportes que la hagan estirarse, sobre todo la natación.

2.o Láveselos con bicarbonato de soda, extendiendo una pequeña cantidad sobre un cepillo húmedo.

3.o Sí, ese peinado debe hacerle la cara menos larga.

4.o Eso depende de su tenida; si usa trajes deportivos, puede perfectamente usar soquetes. En Alemania, por ejemplo, casi todas las chiquillas llevan soquetes en verano. Pero cuando use trajes de más vestir, tendrá por fuerza que ponerse medias.

5.o Haga ejercicios con un trapecio o una barra fijada en el marco de una puerta (de manera sólida). Cuélguese por los brazos; eso hará subir sus hombros. Haga también ejercicios con mazas.

6.o Haga un masaje muy suave con el dedo humedecido en el aceite siguiente:

Aceite de vaselina .. .. 40 gramos
Aceite de jazmín .. .. 10 "

Tanino .. .. a saturación
Alumbre .. .. " "

•

NOVIA DESESPERADA. — Tengo mucho vello en los senos, piernas, brazos y también cara. En la cara me pongo agua oxigenada de 20 volúmenes y se me han aclarado algo. ¿Será mejor colocarse el agua oxigenada con amoníaco?

La experiencia ha demostrado que un pelo más duro reemplaza en este caso al vello arrancado, por lo menos en ciertas personas.

Los productos depilatorios a base de sulfuro son los que presentan menos inconvenientes y existen varias marcas en el comercio. La acción del agua oxigenada es muy distinta, disimula el vello, lo blanquea, pero desgraciadamente no lo destruye. Sin embargo, lo debilita tanto que llega a partirse y casi hay que creer que llegaría a exterminarlo. Pero hay que emplear el agua oxigenada de 40 volúmenes y con mucha constancia, entonces el resultado será satisfactorio. No le recomiendo la depilación eléctrica para los senos; emplee el agua oxigenada, será muchísimo mejor. Para los brazos y las piernas, lo mejor es usar una cera depilatoria que venden algunos institutos de belleza y que destruye el vello por algún tiempo; no es un depilatorio, y, por lo tanto, no presenta ningún inconveniente su uso. Para las piernas puede probar con la máquina de afeitar, afeitándose en seco, es decir sin agua, ni jabón. Pruebe en una parte de la pierna, y según el resultado, verá si puede continuar al cabo de unos días. Algunas mujeres lo hacen así y no tienen las piernas más velludas que antes. No use el amoníaco para la epidermis.

•

GLORIA. — Deseo que me indique algo para hacer desaparecer lo amarillo de las teclas del piano; he hecho la prueba pasándoles nuez molida, pero no me da resultado.

Siendo las teclas del piano de marfil, deben someterse a un tratamiento indicado para esa materia, es decir, limpiarlas con agua oxigenada corriente, dejándolas secar al sol; desde luego que ese sistema es algo difícil, tratándose de un piano..., pero pruebe de todos modos, aunque sea sin sol, si no es posible.

Marie - Anne



NIDO DE NOBLES

(CONTINUACION)

en busca de paz y de olvido. Pronto, un sentimiento de amor empieza a torturarlo. Se enamora de Lisa. La joven tampoco se muestra indiferente a esta pasión. Pero la sombra de la otra, de la mujer, se alza implacable entre ellos. Una alma religiosa como es Lisa, con ese fervor y esa intransigencia propios de los espíritus verdaderamente religiosos, no puede admitir la más remota esperanza en un amor que su credo condena. Sufre horrorosamente porque ama a Lavretsky, y toma la decisión irrevocable de ingresar a un convento, donde la lleva su amor irrealizable y el calor de los sentimientos místicos que encienden su alma.

Han pasado ocho años, dice el epílogo de esta obra. Ha llegado de nuevo la primavera. Lavretsky también ha vuelto de un largo viaje. Encuentra que la ciudad de O... ha cambiado poco. Pero la casa de María Dmitrievna parecía haberse rejuvenecido. Toda ella desbordaba de vida y alegría. María Dmitrievna murió dos años después que Lisa entró al convento, y Marta Timofeyevna no la sobrevivió mucho tiempo. Pero la casa no pasó a manos extrañas, no salió de su raza, el nido no fué destruído. Y en esa hermosa primavera, su hija menor y su novio, un oficial de húsares, el hijo con su mujer y otros jóvenes invitados llenan con sus juegos, sus risas y charlas las paredes de la casa de los Kalitin.

Y ante este cuadro de juventud, belleza y amor el corazón desolado de Lavretsky prorrumpe en amarga queja: "¡Te saludo, vejez solitaria! ¡Consúmete, vida inútil!"

MARTA ELBA MIRANDA.



CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

VICTIMAS DE LA GUERRA. REFUGIADOS EN MADRID. UNA MUJER FATAL. HARAPOS DE LA RIQUEZA. UNA MUJER PELIGROSA. LA MUERTE ESCONDIDA.

El resultado se publicará en el número 403. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro Concurso N.o 399, cuyo dibujo correspondía a "EL CANTOR DE MEDIANOCHE".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Gustavo Laos, Perú; Juan V. Cáceres, Perú; Romilio Troncoso, Santiago; Maruja Correa, Santiago; Elsa Martin M., Santiago; Marina Reyes, Santiago; Tegualda Moya, Santiago; Martha Morales del Villar, Santiago; Isabel Segovia, Santiago; Luz Guzmán, Santiago; Graciela Silva M., Santiago; Humberto Leigh, Santiago; Sergio Pinto P., Santiago; Olga Benavides V., Santiago; Isabel Bruce K., Tomé.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 401 corresponde al título ... ...

... ...

... ...

Nombre ... ...

... ...

Dirección ... ...

... ...

60 premios
obsequia todos los meses el



JABON
rococó

Lea las instrucciones de las fajas y al enviarlas apunte los números de ellas, para confrontarlos con los resultados que publicamos en los diarios el día 16 de cada mes.



La encontré al pasar. Era la misma. Los años no habían bastado a transformarla. ¡Qué dulce emoción me invadió al reconquistar de este modo mi adolescencia!

PRIMER AMOR

ESPERANDO AL PRINCIPE AZUL

Premiado con $ 25.—

Desde la ventana ella alargó su mano, blanca y pequeñita, que estrechó la mía—. ¡Adiós, Emilio, y feliz viaje! —¡Adiós, Elena, y no me olvides! La miré por última vez, y dando un rabioso envión a la bicicleta, cual si ésta fuera la causante de mi partida, me alejé por la avenida de viejos tilos, siempre igual, después de tantos años de ausencia.

Mientras pedaleaba, iba recorriendo en mi mente todos los detalles de aquel primer amor, del cual nos quedan sólo los recuerdos, que esta tarde hemos añorado juntos después de tanto tiempo sin vernos, riéndonos a dúo de las zonceras que acompañan siempre al primer latir apresurado de nuestro corazón.

Fué en nuestra adolescencia. Ambos teníamos 14 años, pero ella era mucho más vivaracha y decidida que yo, que era entonces un muchachito tímido e inexperto, ingenuamente preocupado sólo de los estudios y que con la cabeza metida en los libros sólo soñaba con el primer lugar de mi curso. El Destino nos acercó uno hacia otro, y desde entonces se acabó mi tranquilidad. Vivía casi al frente de mi casa, separada por la avenida de tilos, a través de la cual yo la veía largas horas sentada en su ventana tejiendo o bordando. Yo me decía al verla: ¡Ahí está, esperando a su Príncipe Azul!

El gran interés que en mí despertaba, me llevó un día a hablarla, y de ahí fuimos alegres camaradas. Yo nunca tuve pretensiones de ser el Príncipe Azul de sus sueños, y nunca supe por qué me quiso ella, ya que no era yo un dechado de perfecciones, y más aún, mi gran desesperación, era como tres dedos más chico que ella; cosa que yo me esforzaba en combatir denodadamente, y sin decirle el motivo, hacía violentos ejercicios, carreras, masajes, pero con escaso resultado. Creo que mi madre me pilló un día con los pies metidos dentro de una tina con salitre, porque me dijeron que era un gran desarrollante.

Con sus ojos picarescos, ella me alentó, impulsándome a hacer lo que nunca había hecho: enamorarme. Los libros tomaron desde entonces una importancia secundaria. Como en nuestro pueblo no había Liceo estudiaba yo en la vecina ciudad, volviendo sólo en las tardes a mi hogar. Eran horas muy largas para mí las del estudio, pensando todo el día en llegar a verla. Cuando lo lograba, ella estaba en su ventana, bajita y cómoda como un sillón, donde ambos nos sentábamos a conversar animadamente. Yo dejé de jugar con la palomillada del barrio, se acabaron las excursiones a los cerros y me comporté muy serio para convencer a mi padre que me alargara los pantalones. Fué un triunfo conseguirlo; pero al fin llegué frente a mi Dulcinea como yo quería. Aquella tarde era mi cumpleaños, y conversando con Elena se me hizo de noche. ¿Cómo fué? Nunca lo he sabido, pero llegó un momento en que nuestras caras se juntaron, y me encontré unido a sus labios en un beso tan dulce que casi me dió un síncope de felicidad. Cerré los ojos y durante largo rato estuve mudo y extático preguntándome cómo era posible tanta felicidad en la tierra. Aquella noche en la mesa de familia yo fuí el más silencioso. Con la mirada perdida en el vacío, hacía revivir una y mil veces aquella maravillosa caricia. No sé qué cara tendría o sería efecto de mi conciencia, que me pareció que mis padres y hermanos me miraron con ojos maliciosos. Yo hubiera querido gritar mi feliz secreto, pero me contuve. Después de comer, a la hora de mis tareas y estudios, dejé a un lado la Historia, y tomando un grueso cuaderno, le confié por escrito mi felicidad. ¡Nunca tal vez he podido expresar una emoción como entonces la sentí! Inicié desde ese día un

(Continúa en la pág. 72)

ENFERMA DE AMOR

Premiado con $ 25.—

Tenía 16 años y con gran alegría mía una amiga íntima que se casaba, me designó para formar parte como una de sus cuatro bridesmaids en la Corte de Honor que la acompañaría el día más feliz de su vida. La novedad de ponerme por primera vez traje largo, mis 16 años hasta entonces transcurridos sin ninguna emoción fuerte, extraña todavía a los cumplimientos y reglas sociales, pues recién acababa mis estudios secundarios, y por lo joven que aun era, decidieron en mi casa esperase tener más años para seguir estudiando; el miedo y la cortedad que tenía por el papel más importante que después de la novia desempeñábamos las damas, me hicieron pensar muchísimo varias semanas antes de efectuarse la boda, y no veía el día en que llegase la hora t ı esperada para mí.

Decidieron que el cortejo se vería mucho más bonito y vistoso si las damas iban acompañadas de sus respectivos caballeros de honor, y como el novio pertenecía a un cuerpo militarizado, podía comprometer a cuatro de sus compañeros. Naturalmente, esta noticia nos agradó mucho y, jóvenes como éramos, nos remontamos a un mundo fantástico de imaginaciones, y cada una creó según su criterio al muchacho que debía acompañarnos durante la ceremonia.

Yo, que acerca de los hombres conocía muy poco o casi nada, imaginé sencillamente al mío, es decir, con esa imaginación un poco exuberante de las que recién asomamos a las puertas de la adolescencia, casi niña aún, a un hombre alto, bien hecho, de pelo castaño ligeramente ondulado, tostado por el sol, de ojos profundamente azules. Debo aquí confesar que los ojos azules fueron siempre mi ideal de chica.

Se preparaba una fiesta donde se les despediría a la pareja de la vida de solteros y quedó convenido que en esa fiesta harían su presentación damas y caballeros de honor (yo lo digo ruborisadísima), me puse bonita, y en esa fiesta lo conocí a él, al hombre de mis sueños de colegiala, al hombre ante quien yo me comparaba con una hormiguita, por ser él tan alto y tan bien plantado; fué el retrato, podemos decir, del muchacho que yo me imaginé, y lo digo con orgullo, era el más guapo de todos los caballeros; parece que le gusté desde el principio, porque verme y comprometerme para que yo fuese su dama, fué todo uno. Desde el momento que le conocí, conocí también lo que era amor, y mi corazón le perteneció y le pertenecerá toda mi vida; lo he adorado en silencio, le he idolatrado y le he confiado toda la ternura de un corazón puro, aun virgen para el amor y que recién abre sus puertas a la vida. Por él he conocido también lo que son las primeras lágrimas de amor, cuán amargas y cómo habían sabido dañar el alma y el corazón.

Yo fuí su dama y él fué mi caballero, y mientras con eso yo le di mi vida, él no me dió sino sonrisas y unas cuantas piezas de baile que me dedicó. Yo creía morir de felicidad si él me galanteaba siquiera, y no conociendo las jugadas del destino creí que también él me quería como yo a él.

Tuvo para mí, después de la boda, más que indiferencia, se olvidó por completo de mi persona y al año siguiente justo me encontré en un baile con él y apenas si me saludó; por supuesto, no se insinuó siquiera para hacerme bailar ni una vez. Eso ha sido el golpe más terrible de mi vida, y cuando lo recuerdo, cómo me duele aún la herida que él sin saber la hizo, y lo único que me queda es llorar mucho por él y por mí. No puedo volver a amar, ya no hay vida en mi cuerpo; vivo por dar gusto a los míos, no por mí; mamá me encuentra cada día más pálida y débil, y ella asegura que esa nostalgia que me consume no es normal; cómo podía estar un poquito bien siquiera si estoy enferma de lo peor que una mujer puede enfermar, de amor.

MARIA ANTONIETA

Lima, Perú.



¡EH..! ¡MUCHACHOS FLACOS DÉBILES AGOTADOS NERVIOSOS!

Cómo el YODO NATURAL transforma a la gente demacrada, pálida y enfermiza en hombres y mujeres fuertes, de sangre roja, sin el uso de drogas!

El Seedol Kelpamalt, nuevo concentrado de minerales del mar, rico en YODO NATURAL obtenido de plantas, nutre las glándulas. Debe también enriquecer la sangre, tonificar los nervios y proporcionar fuerzas y energía.

Hay aún esperanzas para miles de personas débiles demacradas y de constitución delgada que han perdido sus fuerzas y energías debido a constantes preocupaciones y exceso de trabajo y ahora se encuentran nerviosas enfermizas y achacosas. Ahora la ciencia nos enseña que la principal causa de estos trastornos es "LA FALTA DE YODO EN LAS GLANDULAS". Cuando las glándulas no funcionan bien el alimento no aprovecha. No se transforma en carnes. Como resultado, permanecemos flacos nálidos demacrados y achacosos.

La glándula más importante—la que actualmente gobierna el peso y la resistencia del cuerpo—necesita constantemente una ración determinada de yodo. YODO NATURAL ASIMILABLE—que no debe confundirse con los yoduros preparados químicamente que con frecuencia son tóxicos. El metabolismo—el proceso que convierte el alimento digerido en músculos fuerzas y energía—sólo puede regularse cuando el sistema recibe una provisión adecuada de yodo.

Para obtener YODO NATURAL en forma conveniente concentrada y asimilable tome Seedol Kelpamalt—reconocido ahora como la fuente más rica de esta preciosa substancia. Contiene 1300 veces más yodo que las ostras. Sólo 6 tabletas contienen más YODO NATURAL que 480 lbs de espinaca o 1 387 lbs de lechuga.

Pruebe el Seedol Kelpamalt por una semana y observe los resultados. Verá cómo engruesa y cómo desaparecen las depresiones que afean su figura. Se sentirá mucho mejor. Su médico no se opondrá a que Ud. lo tome. El Seedol Kelpamalt cuesta poco. Tómelo hoy. Se vende en las buenas farmacias.

M.R. Tabletas Kelpamalt

Depositarios para Chile: ARDITI & CORRY, Moneda 643, Santiago.

ESPERANDO A SU...

(CONTINUACION)

Diario Intimo, que escondía como un tesoro en un escondite que yo sólo conocía, anotando día a día mis impresiones, tal como las sentía. Pero ¡ay!, el tal escondrijo no era tan secreto como yo creía, y a mis espaldas, mi padre, entre gozozo y compasivo de verme sufrir el dulce tormento, y mis hermanos, con más ganas que una serial cinematográfica, seguían mi novela de amor, cuyo motivo eran las miradas maliciosas que de repente sorprendía en ellos.

Mi tierno idilio con Elena continuó aún por largo tiempo. Nunca he sido más feliz que entonces. A veces soliamos hacer una arrancadita a la orilla del mar, y allí, frente a las olas, haciamos mil proyectos para el futuro. Románticos ambos, en noches de luna, con las cabezas muy juntas, no hablábamos una sola palabra, embebidos en contemplar el firmamento al que me parecía tocar.

Así transcurrió mi año de estudios, y con gran sorpresa de mis padres, no ocupé esta vez el primer lugar de mi curso, aún peor, apenitas alcancé a pasar al otro lado.

Pero, como toda dicha se acaba, llegó también mi hora. En el horizonte de mi Edén apareció un fantasma, en la forma de un mozalbete rubio, dueño de una flamante bicicleta, con la cual conquistó, si no el corazón, por lo menos el entusiasmo de mi adorado tormento. Elena le dedicó sus mejores atenciones, tendientes a que le enseñara a andar en bicicleta, y aprovechar ésta el mayor tiempo posible. Como yo no podía ver a mi rival ni en pintura, ni tampoco podía buscarle camorra por "levantarme el ganso", porque aparentemente no había nada que me demostrara esto, y Elena me decía que no había motivos para celos, optaba por encerrarme en mi casa y atisbar desde mi ventana los detalles del curso de bicicleta. Entonces me tocó sufrir. Llegaba a bufar de rabia y de celos. Por último opté por una resolución heroica y digna. Con el corazón palpitante le escribí una carta, en la que le decía, en pomposas y solemnes frases, que había llegado el momento en que debía escoger entre yo y la "bicicleta", ya que no podía decir mi rival. No me mandó respuesta, y aquella misma tarde la volví a ver a costalazos y a choques con los árboles de la avenida, encaramada en el artefacto que odiaba con toda mi alma.

Rotas las ilusiones, con el corazón deshecho, creí morirme. Hasta llegué a enfermarme, y mi madre hízome confesarle el motivo de mi pena. Le conté que no tendría consuelo en este mundo, y mi madre sonrió, diciéndome que eran chiquilladas y que al cabo de un mes ni me acordaría de ella. Mamá no guardó el secreto, o bien lo hizo para aplicar un cáustico a la herida, pues al día siguiente, en la mesa, contó a todos lo que a mí me pasaba. Y entonces, todos, en vez de compadecerme, se rieron a mandíbula batiente y me preguntaron burlones por qué aun no lo había anotado en el Diario que tenía tan escondido. Desesperado de verme descubierto en lo más íntimo, arranqué ese día al cerro, y con la cara al suelo sin más testigos que el cielo y los árboles, lloré amargamente de pena, rabia e impotencia. Cuando aquella noche llegué a casa, mi hermanito menor vino a decirme, callada y picarescamente, que ya Elena soltaba una mano en el manubrio. Pegué un bufido y le tiré un libro, que el muy pillín tuvo cuidado de esquivar. Del Diario Intimo no quedaron ni las tapas.

Poco tiempo después nos fuimos lejos, y ya nunca volví a ver a Elena. Pasaron los años, perdí la ingenuidad del primer amor y nuevas ilusiones llegaron a embargarme. Me arrastró la carrera del mar, y en ella me hice hombre de experiencia. El constante ir y venir de puerto en puerto, con todo su cortejo de aventuras, me hizo olvidarla. Pero cada vez que tocaba el puerto en que vivía no salía de mi buque. No quise nunca encontrarme con ella ni volverla a ver. Hoy, una vez más, llegué a su puerto, y habiendo salido en una comisión, de repente me encontré andando en la bicicleta de un amigo. ¿Qué impulso me llevó a mi viejo barrio? ¿Sería la nostalgia de ver el rincón de mis juegos infantiles, o sería tal vez que el vehículo odiado me llevó hacia allá?...

Llegué a la avenida de tilos, y lentamente fuí desfilando frente a ellos, reconociéndolos uno a uno, hasta llegar a mi querido rincón. Vi mi antigua casa y la de ella, y al mirar, aunque siempre la soñaba igual en mi pensamiento, me sorprendió verla a ella, como hacía largos años, sentada en su ventana, como cuando esperaba al Príncipe Azul, pero más linda que antes, ya mujer. Di la vuelta y frené bruscamente frente a ella. Me miró y sin hablarnos nos abrazamos como viejos amigos.

Y empezó un bombardeo de preguntas y respuestas. Yo estaba ansioso de saber de tantos amigos de aquellos tiempos. Ella me fué hablando de uno en uno y de casa por casa de aquella callecita hasta hablar, por último, de nosotros mismos. Sólo yo tenía novedades, ya que casi toda mi familia de entonces había muerto. Con los ojos alegres hicimos remembranzas de aquel primer amor, contándonos nuestras mutuas desilusiones y alegrías. Ahora estoy más alto que ella, que nada más creció, y me atreví a contarle mi antigua obsesión.

Nos reímos mucho y no sentí las horas hasta llegar la noche. Me despedí de carrera, pues mi buque estaría al zarpar. Prometí volver, mas no sé cuándo, y esta noche pienso en ella, con los ojos puestos en las luces del puerto, que se desvanecen mientras mi buque dirige su proa hacia la Cruz del Sur...

Simbad, carnet 244227.
En la mar, mayo de 1938.

NI A SOL...

(CONTINUACION)

misma me dijiste que nadie te lo había dicho...

CHITA.—(Algo cohibida, mirándolo entre seria y alegre.) Es que no concibo que pudieras llamarte de otro modo... Pero, por Dios, ándate; allá en la esquina viene mi cuñado, que es un ogro. Luego llegará a casa diciendo que me ha visto acompañada... Andate, por favor, Pepito...

PEPE.—¡Linda! Estos sufrimientos serán breves. Deseo que nos casemos muy pronto.

CHITA.—(Riendo.) ¿Y con qué? Me han dicho que no tienes en qué caerte muerto...

PEPE. — Por supuesto... ¿Por qué he de preocuparme de dónde me he de caer muerto? Por lo pronto, lo que necesitamos es vivir y ser dichosos...

CHITA.—¿Y con qué comeremos? ¿Se puede saber lo que piensas?

PEPE.—Por pensar, no hago otra cosa desde que te vi...

CHITA. — ¿Y antes, no pensabas?...

PEPE.—Claro que no. Antes no tenía tu inspiración. Antes era un poeta sin su musa. Pero ahora es distinto, mi vida. Ahora es distinto...

CHITA.—Me dijeron que eras sumamente interesado, y que tuviera cuidado, porque sólo cortejabas a las niñas con plata.

PEPE. — ¡Calumnias infames! Además, supongo que no tienes dinero...

CHITA.—¿Y si tuviera?...

PEPE. — Sería magnífico, pues, chica. Te confieso que hasta este momento no había pensado en hacer de tí una dulce musa de la alimentación. Muy lejos de mí estaba ese pensamiento de voracidad financiera, Chita. Sólo quería de ti —y ya ves que no era mucho, al tratarse de interés por el vil metal...—, sólo quería, desde el punto de vista de una dote natural, ese delicioso canino todo de oro. Y después de eso, sólo aceptaré el oro puro de tu corazón, ¡Chita mía!

D. D.

Hermoso Pecho

Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Surcos con las:

Pilules Orientales
(M. R.)



El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho.

Tratamiento : 2 meses. fácil, discreto

A base de Calamo, Cominho, Galega, Pirofosfato de Hierro, Cacis

De venta en las Farmacias, y

J. RATIÉ, Farmacéutico,
45, Rue de l'Echiquier, PARIS (France)

Concesionario : Abraham DOBRY,
Casilla 3720 - SANTIAGO

AMORES CELEBRES
(CONTINUACION)

Tenemos ahora a Juliette instalada en un pequeño departamento, más que modesto, que cuenta escasamente con dos habitaciones. Siempre bella, más atractiva que nunca porque ama, Juliette va vestida con un sencillo traje gris algo usado; escribe con sus bellas manos, terminando de copiar el manuscrito que Victor le dejó ayer, pues acostumbra a traerle diariamente el trabajo que hizo en el día, y ella lo pone en limpio con un amor y una admiración sin límites. Su cultura y su inteligencia natural permiten que sepa apreciar el talento del hombre que ama, y desde el día que la encontró, Victor Hugo no recibió de ninguno de sus admiradores elogios más justos y mejor expresados que los que le ofrenda Juliette. Estos elogios, esta admiración, este amor, se los repite ella a cada instante en innumerables misivas, ya que el amor de ambos es tan exigente, que aunque se vean todos los días, se escriben día y noche.

Amor apasionado, pero no excluído de sufrimientos. El pasado de Juliette no puede destruirse y son muchas las cosas que vuelven a evocarlo, como las subidas deudas que subsisten de esta época de lujo y de galantería. Victor Hugo sufre todos los tormentos, celos de un pasado contra el cual no se puede hacer nada. Para pagar estas terribles deudas, que vienen a agregarse a los cargos con que ya cuenta un joven padre de familia con cuatro hijos, se mata de trabajo, y la amargura lo induce a escenas injustas contra Juliette. Esta por más que lleve una vida casi monacal, no saliendo jamás, no teniendo más que dos vestidos bastante deslucidos para ponerse, habiendo roto con todas sus relaciones, no lográ calmar con ello las sospechas de Victor.

Así sucede que al fin un día, sin poder más, Juliette se fuga a su provincia natal, decidida al rompimiento y a vivir olvidada. Pero el amor de ellos sobrepasa a todo y Victor, que no puede vivir sin ella, se lanza en su busca y la trae de nuevo a París. Es desde entonces que nace ese amor a prueba de vida y muerte y que nada más podrá romper. Victor Hugo, perseguido en París por sus opiniones políticas, deberá a Juliette la salvación de su vida en peligro, y lo acompañará a Bruselas, donde se ve obligado a huir. Por fin, cuando llegue para el poeta la prueba más cruel, su destierro a la isla de Jersey, en donde permanecerá 18 años, Juliette abandonará también a Francia y pasará esos 18 años en una casita a pocos pasos de la de la familia Hugo. Al llegar a este punto, se impone una pregunta, la de la actitud de la señora Hugo hacia este amor de su esposo, que ella no debía ignorar. Es de creer que Adela Hugo, recordando sus propias faltas, y quizá también emocionada al cabo de un tiempo por el afecto de Juliette hacia su marido, no le manifestara ninguna hostilidad, y en cierta fecha, al celebrarse una fiesta de familia, escribió de su propia mano para invitarla a reunirse con ellos, pero Juliette tuvo el buen tacto de saber rehusar.

Hay que añadir, y sea dicho muy en honor de Juliette, que ella nunca tramó nada que pudiera perjudicar a Madame Hugo, y ella, que había conocido esa vida galante de París, aceptó de una vez por todas pasar el resto de su vida en la sombra, al margen de la sociedad, sin relaciones ni amistades, no viviendo más que para un hombre amado.

Así pasaron los años, hasta el día en que ambos fueron dos ancianos. Habiendo fallecido la señora de Hugo, Juliette trasladóse a vivir en un departamento de la casa de Victor Hugo, siendo ya una dama de albos cabellos, de rostro muy fino, pero algo triste, de una amabilidad exquisita, sabiendo recibir a todas las celebridades que acudían al salón de Victor Hugo, cuya vida finalizó en verdadera apoteosis.

Respetada por todas las visitas, con los ojos siempre fijos en el que amó durante 50 años, Juliette Drouet se extinguió después de una vida dedicada completamente a ese fin tan único y tan femenino: Amor y sacrificio...

Marie Anne Ellis.



Elaborados con una nueva base TERMO-TERAPEUTICA micronada, es decir, que están pulverizados al infinito y al abrigo de los cuales la piel queda protegida totalmente.
Los polvos Secret D'Amour, debido a su extremada finura y adherencia, le permiten acentuar y dar relieve a su belleza, comunicando al rostro un matiz mate-perlado que dura todo el día.
En venta en las principales Perfumerías y Farmacias del país. Distribuidores por mayor:
DROGUERIA DEL PACIFICO

AMPOLLETAS ELECTRICAS
"CRISTALUX"
FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.
Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO.
SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.
Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274.9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 — SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

ecran

en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA
ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

MAÑANA APARECE

Familia

el semanario femenino que leen con interés todas las mujeres cultas.

EN CADA NUMERO:

Artículos e informaciones absolutamente originales.

Cuentos escogidos.

Elegantes figurines en colores.

CINE
VARIEDADES

Familia

$ 1.60

En el extranjero:
US. $ 0.08

EMPRESA EDITORA
ZIG-ZAG

EL OTRO

(CONTINUACION)

tiempo que duró nuestra común estancia en Boues de Saint-Amand, desplegué para con Mme. Delesdain la misma solicitud que para con mis enfermos de Tenou.

Mis estudios anteriores me habían notablemente informado sobre las afecciones nerviosas de la mujer. En el fondo de cada una de ellas he comprobado duerme un secreto de corazón.

En tanto que el médico no posee este secreto, cura en el vacío. Nuestro arte consiste en conseguir que nuestros clientes nos confíen este secreto.

Mme. Delesdain no confió el suyo muy de su grado. Sólo le conocí dos días antes de dejarla, y solamente ante la amenaza de no ocuparme más de ella en París, si no hablaba.

He aquí lo que me confió, tenue y brevemente, como cuando uno se confiesa:

—Me casé a los veintidós años con un hombre a quien amaba. Sus padres y los míos sostenían antigua amistad. Frecuentemente le había visto venir a casa, siendo él colegial, cuando yo a mi vez era una niña.

"Mi matrimonio con Mauricio fué la conclusión natural de una buena camaradería de juego, transformada poco a poco en amor.

"Porque yo amaba a mi marido y él me amaba. Era un hombre bajo, rubio, elegante; su bello rostro, su buena planta, le hacían ser distinguido por las mujeres. Yo era un poco celosa, pero como nada, en suma, me hizo suponer que me fuera infiel, puedo decirle que he conocido y saboreado la alegría única de pertenecer al hombre que se ha escogido, y que nos ha escogido.

"Dos años y cuatro meses transcurrieron así, sin alterar nuestra cordialidad ni nuestra dicha.

"Tan sólo uno de nuestros comunes deseos no se había realizado: no teníamos hijos. Consultados los médicos, no indicaron nada de anormal en mi constitución. Nos decían que aguardásemos, que esperásemos; tenían razón; al cabo de veintiocho meses de matrimonio, supe que tendría un hijo.

"En este momento viajábamos por el Tirol bávaro. Era verano. Mi marido alquiló una simpática casita en los alrededores del lago de Starmberg; allí pasábamos los primeros meses. El otoño nos hizo volver a París, y como mi madre deseaba tenerme a su lado en estas circunstancias vivimos con ella en su casa de Neuilly, mi marido y yo.

"Teníamos, como siempre, una sola cama él y yo. Una lamparilla quedaba encendida sobre la chimenea de nuestro cuarto durante toda la noche; costumbre de mi niñez; la obscuridad me hacía daño, me proporcionaba alucinaciones.

"Pero una noche, el 9 de noviembre —bien me acuerdo—, me desperté súbitamente, con la conciencia de que algo insólito acababa de pasar a mi lado.

"La lamparilla alumbraba la habitación con una luz indecisa, pero suficiente para distinguir los objetos vecinos, todos familiares; me volví al lado de mi marido, y lo que percibí me espantó de tal modo, que no pude gritar, ahogada por la emoción, como si una mano me hubiese apretado la garganta.

"Un hombre estaba cómodamente tendido boca arriba a mi lado, con la boca entreabierta, y dormía; pero este hombre no era mi marido. Era un hombre alto, fornido, rubio, con barba... Usted le ha visto: M. Delesdain.

"Creo que perdí la razón durante un rato bastante largo. Cuando volví en mí era de día. Me pareció que había tenido una pesadilla; mas de miedo de que la horrible visión no me hiriese de nuevo los ojos, me obstinaba en mirar del lado de la pared. "La doncella va a entrar en seguida, pensé yo, a traer el té... Cuando esté aquí no tendré miedo... miraré".

"Efectivamente, hacia las ocho y media entró, como de costumbre; puso la bandeja sobre la mesa de noche y abrió las cortinas de las ventanas. Sólo entonces me atreví a mirar. Esta vez dí un grito.

"El otro, el incógnito, el hombre barbudo y rubio, estaba todavía acostado a mi lado. Pero lo que me aterró más que nada, fué que Francina miraba a este intruso tranquilamente; parecía conocerle, encontraba natural su presencia en mi lecho.

"Lo que pasó después se cubre para mí de una confusa bruma... A través de un semidelirio que duró varios días y varias noches, entreví a mi alrededor a mi madre, a mis suegros, a mis criados y también (lo cual me enloquecía) al intruso, al hombre rubio, el otro, aceptado, reconocido, tenido por mi marido por todo el mundo.

"Entonces un singular fenómeno se operó en mi espíritu, bastante semejante a esos minutos de turbación en los que, al margen del sueño, no se sabe ya si se sueña o si se vive. Llegué a dudar de mí misma. Y experimenté cuán vana es la certeza que nos dan nuestra memoria y nuestros sentidos. Pues entre los testimonios y la convicción unánime de los demás, fué a éstos a los que me atuve... algunos días después, nacía el niño prematuramente. Nació Pablo medio enfermo. Yo me puse buena, si ponerme buena es respirar, hablar, andar y comer... A nadie confesé la horrible certeza en que estaba de que ese hombre que vivía a mi lado no era mi marido; pero creía que, de hacerlo, pasaría por loca. El nuevo Mauricio Delesdain, de todos era conocido; y, cosa horrible, poseía conmigo, en común, todos nuestros recuerdos de la infancia.

"Yo también comencé a aceptarle por mi marido, como todo el mundo.

"Y eso es todo... He vivido así desde hace cinco años. Me entiendo muy bien con M. Delesdain; no sufro demasiado con su presencia cuando, una temporada un poco larga de vida común, me ha acostumbrado a él. Pero, en el momento en que se ausenta, es la imagen de mi primer marido la que de nuevo vuelve a mi mente; y el regreso del otro me proporciona esas crisis nerviosas a las cuales ha asistido usted.

"Por otra parte, nadie sabe mi secreto. Lo he guardado en mi corazón hasta hoy día, como el secreto de una dolencia inconfesable... Y casi me arrepiento de habérselo confesado a usted."

. . . . . .

Mme. Delesdain partió para Neuilly con su hijo, dos días después de sus confidencias. Quedó convenido que a mi regreso me avisaría para comenzar el tratamiento racional que me proponía hacerla seguir; sólo veía en su caso una monomanía extraña, pero curable.

Y con gran sorpresa mía, no fuí llamado. Al cabo de quince días escribí; no me contestaron.

Ya casi había olvidado la aventura, cuando unos cinco meses después supe el suicidio de M. Delesdain.

Su viuda se casaba al año siguiente. Me han dicho que estaba muy bien de cuerpo y de espíritu.

FIN

EL CORAZON PUESTO A...

(CONTINUACION)

—Muy bien, muy bien, Ruth; eso es suficiente. ¿Está Don allí adentro?

Indicó hacia una puerta. Ruth replicó:

—Sí, está en cama; lo coloqué en la cama.

—Bien —dijo Connor suavemente—. ¡Oiker! venga conmigo. Por ahora, Ruth, no la necesitaré, si algo me falta la llamaré. Sígame, Oiker.

Don Laird yacía en cama, tapado con las sábanas hasta el cuello; Ruth había tratado de vendarle la cabeza; la sangre había traspasado los tejidos. La cara del hombre estaba fláccida y su respiración era estertórea. Un pensamiento pasó como un relámpago por la mente de Connor: una fractura; seguramente una fractura.

—Oiker —dijo vivamente—, ¿no tiene miedo de la sangre y de estas cosas? ¿no se desmaya? ¿no?

—Yo no—replicó sencillamente—. Soy un pescador. He visto muchas cosas en los botes; el brazo de un compañero fué cogido por el cable del ancla...

—Muy bien— interrumpió Connor—. Será mi ayudante; primero, busque algo para colocar debajo de la cabecera para que quede más levantada. ¿Comprende? Levántela ahora.



Como las flores de los campos...

...las mujeres de hoy son bellas, de una belleza natural, sencilla, juvenil...

Es a los polvos COTY a quien deben ese **"frescor de primavera"**, porque los polvos COTY son tan finos que se adhieren perfectamente a la piel y persisten a pesar de la vida activa y la práctica de los deportes; además, sus diversos tonos —cuidadosamente estudiados— dan siempre un aspecto natural.

POLVOS COTY

Los polvos de la joven moderna

Naturelle - Blanche - Roseé - Rachel - Rachel Nacré - Ocre

CAJA: $ 10.— y $ 15.—



COTY

frivolity

ARTICULOS PARA REGALO.
CRISTALERIA DE LUJO.
FANTASIAS.
CARTERAS.
BIBELOTS.
RELOJES.

LOCAL Nº 307.

SERVICIOS DE CRISTALERIA.
SERVICIOS TE Y CAFE.
CUCHILLERIAS FINAS.
CRISTALERIA VARIA.
SERVICIOS MESA.
PORCELANAS.

LOCAL Nº 327.

GALERIA COMERCIAL
AGUSTINAS 972. BANCO DE CHILE TERCER PISO.



UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

—Ya— gruñó Oiker—. De modo que la sangre no se suba a la parte herida. Ya lo sé.

—Sí— expuso Connor, mirándolo con extrañeza—. Sí, eso está bien. Manos a la obra.

Después, cuando empezó a trabajar, Connor le gritó a Ruth, que se encontraba afuera, para que le trajera de la cocina lo que necesitaba, pero sin dejarla entrar al cuarto. Oiker era un eficiente ayudante.

La herida era terrible. Don debió haberse golpeado contra un lado de la rueda mientras ésta giraba con una velocidad terrorífica. Connor trataba de analizar los reflejos, de localizar el asiento de la herida cerebral, pero los resultados le decían poco. El pulso de Don era apenas perceptible; la presión de la sangre marcaba 90. Apretando los dientes, Connor siguió trabajando, mientras, a intervalos de cincuenta segundos, el rugido de la sirena irrumpía en el cuarto como un demonio desenfrenado. Connor buscaba la manera de olvidarla; pero cada vez que sonaba, las manos le temblaban siempre un poco, y maldecía.

Después de todo, no era posible hacer un diagnóstico definido sin los rayos X, o sin un examen del flúido cerebro-espinal.

El estado de inconsciencia persistía y la respiración era apenas desahogada; ya había hecho Connor todo lo que había podido para mantener la energía de los latidos del corazón. Ruth tenía dos botellas con agua caliente, que Oiker rellenaba con regularidad. En la chimenea se mantenía un fuego permanente; pero, a pesar de todo, el aire era húmedo y frío, y el cuarto parecía lleno de una neblina invisible.

Por fin dejó Connor al paciente y se fué al otro cuarto. Ruth estaba sentada sobre un cojín, con las manos entrelazadas y un chal sobre los hombros; miró a Connor con un temor indescriptible.

—Tenemos que esperar —expresó Connor—. No puedo hacer nada más por ahora.

—Cree... —empezó Ruth; pero no pudo terminar la pregunta.

—No lo sé; debemos esperar lo mejor. ¿Habrá un poco de café?...

—Sí, Fred... lo tengo preparado.

Se sintió revivir bajo los efectos del estimulante; le llevó una taza a Oiker; obligó a Ruth a que bebiera otra.

Después de un momento de silencio:

—¿Podría contarme cómo ha llegado a estos lugares, Ruth?

Ella inclinó la cabeza.

—No hay mucho que contar. Hemos tenido que pasar por grandes sinsabores. Don no pudo encontrar trabajo en Montreal. Conoce las maquinarias, Fred —las conoce bien—, pero eso no importaba. El año pasado fué más bien terrible.

(Continúa en la pág. 79)

La voz SENTIMENTAL



¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", Casilla 84-D., Santiago.

Respuesta a MYRIAM DE MIGUEL.

Señora: Han pasado ya esos tiempos de Felipe el Hermoso, que dió margen a la locura de Doña Juana... Las cosas se arreglan actualmente de modo muy diverso. ¿Qué avanzaría usted con cometer la locura de suprimirse la vida? Sus dos niños serían los más perjudicados, esos "dos pedazos de su alma". No tome las cosas en esa forma. Procure razonar, y organizando un plan de acción, llevarlo a cabo serenamente. Usted dice que podría trabajar... si quisiera, pero que no lo hará para vengarse de su marido... Quiere hacer una vida alarmante... y siniestra o tomarse un frasco de veronal para dormir eternamente... Esta noche, contemple a sus niños cuando estén dormidos, mírelos respirar armoniosamente, confiados en aquella que les dió el ser, y piense en esas caritas entristecidas, cuando les faltara su único amparo... Los hijos, señora, mandan. Les debemos amor, protección; son la parte más delicada de nuestra vida, por consiguiente, todos los sacrificios que podamos realizar por ellos, son pocos... Piense en ellos, independícese, haga una vida laboriosa y honrada, que Dios le dará ciento por uno. Quizá ese pequeñito de tres años sea su consuelo en la vejez inmaculada que, sin dañar el nombre de sus hijos, descansará sobre sus laureles, satisfecha y feliz.

C. C.

Respuesta a JEAN RIMBAU.

Señorita: Realmente tiene Ud. razón en reflexionar bastante antes de dar el paso definitivo al matrimonio. Pero, siendo Ud. una mujer capaz de "sentir" profundamente a la figura central del cristianismo, en ella encontrará Ud. la respuesta mejor fundada para su definitiva determinación. ¿No cree Ud. que EL era Amor? ¿No cree Ud. que EL era Justicia? A pesar de sus yerros, perdonó hasta a la adúltera. Y dijo a la pecadora: "Perdonados te son tus pecados porque has amado mucho". ¿Qué tendría, pues, de extraño que ante el problema de Ud. que sólo está basado en asunto de legislación religiosa terrenal, pusiera en su vida un motivo de bendición? Ud. vió que su novio "era un perfecto caballero". Ud. supo que nada tenía que echarse en cara... Y sabe Ud. que entre ambos están iluminados por un amor exento de mácula y fuerte, como el verdadero amor... Entonces, Jean Rimbau, deseche los prejuicios legendarios y deje que su corazón tome lo que la Vida le ofrece. Más que nunca honrará Ud. con su vida limpia, siendo una esposa buena y honesta, la dulce palabra que sólo habló de perdón, de paz, de justicia y de amor.

C. C.



Para muchas madres, especialmente las primerizas el criar a su hijo es una preocupación.

NESTLÉ, que desde hace más de CINCUENTA años viene dedicándose al estudio de este importante problema de la alimentación infantil, puede legítimamente vanagloriarse de haberlo resuelto. — Millares y millares de niños se crian en el mundo entero sanos, fuertes y alegres, gracias a los dos

famosos productos NESTLÉ.



LA LECHE CONDENSADA AZUCARADA
y
LA HARINA LACTEADA

NESTLÉ

Salvaguarde la salud de sus hijos, alimentándolos exclusivamente con PRODUCTOS NESTLÉ

Presente este cupón en Agustinas 1070, oficina 120, o envíelo a Casilla 2817, Santiago, acompañado de $ 0.60 en estampillas, y recibirá un tarrito de Leche Condensada o Harina Lacteada Nestlé. Indique lo que desea.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad

COMBINACION PARA JOVENCITA



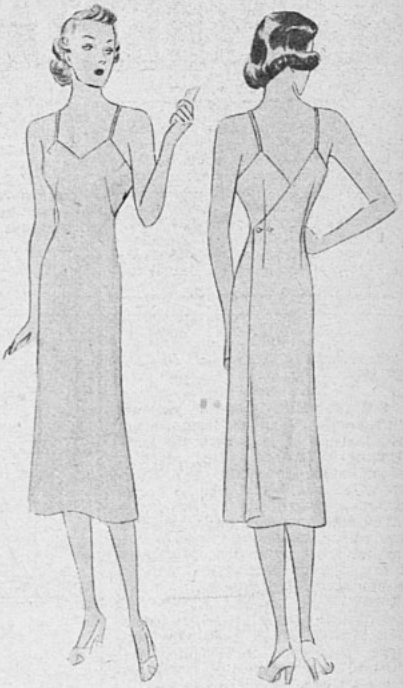
P. H. 632.— Elegante y muy sencilla esta combinación para jovencita, confeccionada en seda lavable.

Como se puede apreciar en el modelo que presentamos, esta combinación se compone de tres piezas, ajustada a la cintura por pequeñas alforzas a ambos lados del delantero y espalda.

Además, ajusta más la silueta, el cierre de la espalda que puede ser con dos botones pequeños y planos o un lazo de cinta de la misma tela.

Esta pieza tendrá gran aceptación con los trajes de verano para llevar bajo los vestidos transparentes.

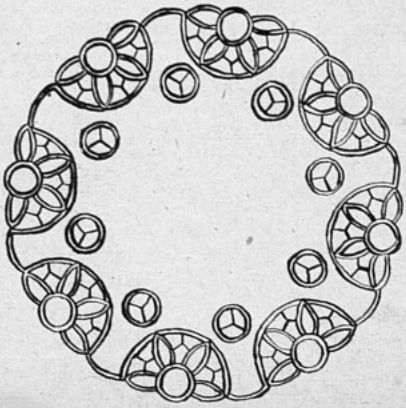
Enviaremos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "ECRAN", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas de correo.



EL MOLDE DE "ECRAN"

Vestido con capa en lana o seda color rosa vieja o blanco con adornos de seda estampada en las vueltas de la capa y cinturón. Está compuesto de once piezas y para talle 46. Las mangas corte raglán se pueden confeccionar largas o cortas. La chaqueta cerrada en la espalda. La falda sencilla con un ligero godet en el ruedo. Canesú, y ligero drapeado en el escote. Este es el molde que ofrecemos esta semana a nuestras lectoras. Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran". Casilla 84-D, Santiago; acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras indicar sus direcciones claras y enviar el importe respectivo, lo mismo que indicar el número de la revista.

O F R E C I M I E N T O



OFRECIMIENTO N.o 401.

En brin de hilo blanco o de color va hecho este paño bordado, que servirá indistintamente para un juego de comedor o de dormitorio. El bordado, consiste en filete finito y Richelieu.

Enviamos el dibujo de este paño a las lectoras que lo soliciten a "ECRAN", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 1.— en estampillas.

EL CORAZON PUESTO A...

(CONTINUACION)

—¡Tenía el dolor de la desesperación en su voz! — En seguida le ofrecieron este puesto; era la única oportunidad que se nos presentaba; significaba que podríamos vivir sin tener que preocuparnos de pensar en qué forma adquirir nuestros alimentos o el dinero para comprarlos —Ruth rió, y su risa parecía un sonido lastimero—. Esas sólo son palabras para usted; no puede comprender.

—Puedo tratar de comprenderlo— indicó Connor con suavidad—. Lo siento infinitamente, Ruth.

—Gracias, Fred. Bueno, vinimos a este lugar; no era tan malo en un principio; pensé que podría acostumbrarme a la sirena; no teníamos mucha neblina. El mar, un viento agradable y limpio, y las rocas parecían dar coraje a una persona; éramos... felices. En seguida llegó la niebla y quedamos aislados del resto del mundo; nos convirtió en sus prisioneros. Tal vez si hubiéramos estado los dos solos, no me habría importado; pero, ya lo ve, somos tres.

—¡Tres! —exclamó Fred, con estupefacción.

—Sí..., la sirena.

Por aquella singular exposición, Connor pudo comprender cuán horrible había sido aquella prisión para Ruth; pudo ver cómo la sirena había tomado vida, cómo se había convertido en una personalidad maléfica para la joven, cuyos nervios ya se encontraban lacerados por una existencia que no estaba de acuerdo con su idiosincrasia. Comprendió con claridad todo el peso de sus sufrimientos.

En el cerebro de Connor se rompió una represa e inundó hacia el exterior; pudo sentir que la barrera se desintegraba; era como el estrepitoso rompimiento de una fortaleza mental. Con una curiosa sensación del aislamiento, avanzó hacia la joven.

—Ruth—dijo con tirantez—, esto se acabó. ¿Me oye? Esto se acabó.

—¿Qué, Fred? — La ofuscante desesperación aun entrababa su voz.

—No permanecerá por más tiempo en este lugar. Escúcheme: la voy a sacar de aquí. —Estaba inclinado sobre ella y le apretaba las manos nerviosamente—. No voy a dejarla que se mate; eso es lo que está haciendo aquí. ¡Buen Dios! ¡Don Laird no puede amarla lo suficiente —usted no puede amarlo tanto— para compensar toda la agonía que ha tenido que soportar! La amo, Ruth. No he dejado de amarla por el hecho de haberse casado con otro hombre. ¡Y que me condene si permito que Laird la torture hasta la muerte, aun cuando sea su marido!

Se dió cuenta de que hablaba casi a gritos, que Oiker, en el otro cuarto, debía oírlo; pero poco le importaba; la joven indefensa que

LA CONDESA DE GALLOWAY
y
LADY SMILEY

Rubia una, morena la otra; pero comparten el mismo secreto de belleza





Encantadores ojos pardos... suave cabello negro y cutis nacarino..., he aquí a la encantadora Condesa de Galloway.

Ojos de un azul purísimo... preciosos cabellos dorados... cutis terso y aterciopelado... Es la adorable Lady Smiley.

La Condesa de Galloway y Lady Smiley, al igual de tantas otras damas del gran mundo británico, comparten el mismo secreto de belleza: POND'S. Realzan y mantienen su belleza mediante este sencillo tratamiento:

Se extiende sobre el rostro y el cuello Crema Pond's C, dándose un ligero masaje para hacerla penetrar en el cutis. Al cabo de algunos minutos, los finos aceites de la Crema Pond's han penetrado en la dermis, expulsando hacia el exterior hasta la más pequeña partícula de tierra. Se limpia entonces el cutis con una toallita y se aplica en seguida la CREMA POND'S V. La CREMA POND'S V contiene ingredientes seleccionados especialmente para mantener la piel suave, cerrar los poros y evitar la aparición de arrugas y partiduras. Permite, además, una adherencia perfecta de los polvos, cualidad por la que miles de damas la prefieren. La Crema Pond's V dará al cutis una suavidad comparable con los pétalos más escogidos de una flor.

OTRAS DISTINGUIDAS DAMAS QUE USAN LA CREMA POND'S: Duquesa de Richmond & Gordon, Princesa Elizabeth, Princesa Marina de Grecia, Lady Milbanke, Lady Rachel Sturgis, Lady Ashley, Condesa de Warncliffe.



DE A SU ROSTRO LA BELLEZA QUE MERECE, CON

CREMA POND'S

(Preparada en Chile, bajo la supervigilancia de Pond's Extract Cº. New York.)

contemplaba dejaba a un lado toda otra consideración. Los meses y días de su infelicidad parecían haber realzado su hermosura. En su cara brillaba una bondad que aturdía a Connor y lo incapacitaba para pensar en otra cosa.

—Fred —murmuró Ruth, débilmente—, por favor, no me diga esas cosas..., no puedo escucharlas. No sabe cómo yo...

—¡Pero si sé! —exclamó salvajemente Connor—. ¡Y sé también lo que es la lealtad! Pero puedo decirle que hay un límite a la lealtad. Ni Laird —ni nadie— tiene derecho a pedirle más de lo que le ha dado. ¡Ruth! ¡Ruth! Cuando me vaya, vendrá conmigo; enviaremos un bote más grande para Laird, y cuando sea posible será trasladado a un hospital. Puede morir..., no sabría decirlo. ¡Sea que muera o no, su vida con él ha terminado!

La joven se levantó y se inclinó hacia Connor: ya no tenía más fuerzas para seguir luchando.

—¡Sí, Fred, sí, sí! —sollozó salvajemente—. ¡Lléveme consigo! No puedo seguir..., ¡no puedo! ¡no soy capaz! Sáqueme de este tétrico lugar de niebla y soledad, y aquella loca sirena...

Hubo una conmoción en el otro cuarto, como el ruido de una riña. Se oyó la voz de Oiker que gritaba:

—¡No..., atrás! ¡Debe quedarse en cama! Señor..., por favor... ¡Doctor Connor! ¡Doctor Connor!

Azorado, Connor soltó a Ruth. Se dirigió hacia la puerta cerrada. Al hacerlo, ésta se abrió bruscamente. Laird apareció en el marco, afirmándose en los lados; se ladeaba como ebrio; sus ojos estaban encendidos; su enorme cuerpo temblaba violentamente, se enderezaba y se volvía a ladear. Sus rudas vestiduras estaban manchadas de sangre; su cara parecía la descompuesta máscara blanca de la muerte.

—¡Laird!—gritó Connor—. ¡vuélvase! ¿Está loco, hombre? ¡Está herido! ¡Vuelva a su cama!

—No pude sujetarlo, doctor — gimió Oiker, detrás de él—. Es demasiado fuerte.

—La sirena no suena — dijo Laird—. Voy a componerla.

Connor escuchó: era verdad; había dejado de escucharla durante algunos minutos, aunque sólo ahora se daba cuenta. Pensó en el acto: eso fué lo que hizo recobrarse a Laird; la cesación de los toques de la sirena; el silencio produjo en su cerebro el mismo efecto que un ruido súbito, que puede hacer volver el conocimiento a otra persona.

Ruth corrió hacia su esposo.

—Don, por favor, vuélvete — arguyó—. Estás muy mal herido, querido. Ves, éste es Fred Connor..., te acuerdas de él..., es un doctor..., te ha tomado bajo su cuidado..., debes volver a la cama...

Los ojos de Laird estaban fijos en Connor, pero no demostraban reconocerlo; murmuró ásperamente:

—La sirena no funciona; voy a componerla; los barcos pueden estrellarse contra las rocas.

Sus manos se deslizaron a lo largo del marco de la puerta; avanzó tambaleándose, se sujetó de la mesa; en seguida se enderezó. Connor saltó para sostenerlo.

—Laird, yo arreglaré la sirena; la haré funcionar de nuevo; usted vuélvase; ningún barco se estrellará contra las rocas; en pocos minutos haré que la sirena vuelva a tocar.

—¿Usted? —Laird lo miró ceñudamente de reojo. Parecía hacer un esfuerzo para recordar alguna cosa—. ¿Usted..., arreglar la sirena? —Sacudió la cabeza—. Usted no; no sabe cómo hacerlo; no puede hacerlo; yo mismo..., yo la arreglaré.

Los brazos que trataron de apartar a Connor de su paso eran más débiles que los de una mujer. En el voluminoso cuerpo de Laird apenas si quedaba la fuerza suficiente para mantenerlo erguido. Sin embargo, continuaba presionando hacia la puerta, y murmuraba continuamente:

—La sirena, la sirena.

Ruth estaba al lado de Connor.

—Fred —suspiró—, es así, tal como dice Don; a menos que la sirena vuelva a funcionar, existe el peligro de que los barcos se es-



trellen contra las rocas. ¿Sabe usted algo de mecánica? Es un motor Diesel..., tal vez si pudiera...

—Lo siento, Ruth. —Connor trataba de evitar que Laird se desplomara al suelo en uno de sus febriles intentos de caminar—. Yo..., sólo dije eso para... tranquilizar a Don; no sé nada de mecánica.

—La sirena —se lamentaba Laird.

Connor preguntó agriamente a Oiker:

—¿Sabes algo acerca de eso? ¿Puede arreglarla?

El pescador agitó sus largos brazos desesperadamente.

—¡No, doctor! ¡El cuidador es el único hombre que lo sabe!

Ruth estaba rígida; su voz era tensa.

—Esa sirena debe funcionar; deberá funcionar. ¿Puede proporcionarle algo a Don que le dé fuerzas sólo por corto tiempo —unos pocos minutos — para que pueda arreglar el motor? Ya sabe lo que quiero decir; en el hospital...

—Sí —respondió Connor en voz baja—. Sé lo que quiere decir. ¿Y se ha dado cuenta de los posibles resultados?

Ruth no lo miraba; tenía las manos apretadas, le temblaban los labios y murmuró:

—La sirena debe funcionar.

—¡Oiker!—gritó Connor—. Tráigame el estuche más pequeño..., de la mesa al lado de la cama. ¡El más chico!

—Ya lo llevo, doctor.

Los esfuerzos de Laird se hacían cada vez más débiles cuando Oiker llegó con la caja.

—Sujételo —ordenó Connor, y el pescador obedeció. Connor abrió rápidamente el estuche. Mientras rebuscaba en el interior, pensó: ¿Qué es lo que estoy a punto de hacer? Esto puede matar a Laird. Pueden decir que lo hice deliberadamente —que no tengo derecho a poner en peligro la vida de un paciente en ninguna circunstancia. En el hospital saben que yo amaba a Ruth — ¿qué, en nombre del cielo, pensarán allí?

—¡La sirena! —gritó Laird, agitando los brazos, y en seguida cayó limpiamente contra Oiker.

Connor apretó los dientes con fuerza. Ruth profirió un grito ahogado. Estaba hecho. Cualquiera que fueran las consecuencias, Connor se haría responsable de ellas. No había ningún jefe que lo advirtiera, ni nadie a quien culpar. Era el único responsable.

Parecía que por milagro Laird adquiría nuevas fuerzas cada vez que respiraba; levantó la cabeza; se desprendió de Oiker que lo sostenía; sus ojos adquirieron una mayor claridad.

—Connor —dijo—. Fred Connor.

—Sí, Laird... Ruth me llamó; usted ha sido herido. La sirena...

Al instante la cara del hombre adquirió una expresión de alerta, tensa; escuchó durante todo un minuto, que para Connor fué interminable; en seguida, Laird exclamó:

—¡El regulador..., se salió de su lugar! ¡Me temía eso cuando puse en movimiento el motor auxiliar! ¿Cuánto tiempo ha estado sin funcionar... *cuánto tiempo, Ruth?*

Una apelación desesperada y terrible; las palabras parecían ser arrancadas por la fuerza. Ruth suspiró.

—Unos pocos minutos, Don; eso es todo; lo juro; no más de tres a cuatro minutos —¿no es así, Fred? Te llevaremos a la estación. ¡Tú puedes arreglarlo, Don!

Laird apartó la mano de Connor, se precipitó hacia la puerta, la abrió violentamente, y salió tambaleándose en medio de la noche y la neblina, con el vendaje de la cabeza a un lado: una figura trágica y grotesca.

Llamándolo por su nombre, Ruth corrió en pos de él; Connor la seguía. El edificio que servía de casa a los motores y a la sirena estaba a unas cuantas yardas. Cuando Connor llegó allí, Laird se inclinaba hacia atrás y hacia adelante, frente a un armario de herramientas. Uno de los grandes motores aun llevaba el aire a la inmensa cámara compresora. El medidor fijo al estanque de hierro registraba cuarenta libras. La sirena no funcionaba.

Ruth rodeaba con sus brazos la

(Continúa en la pág. 84)

UN NIÑO REBOSANTE DE ALEGRIA



Cuando los pequeños padecen irritaciones a la piel se ponen muy molestos y llorosos. El medio más seguro de evitarles estas molestias es bañarlos diariamente con FLORES DE PRAVIA. Sus finísimos aceites curan y refrescan la piel más delicada, devolviéndole su consistencia natural.

JABON FLORES DE PRAVIA

Se vende en todas partes. M. R.

JABÓN Flores de PRAVIA



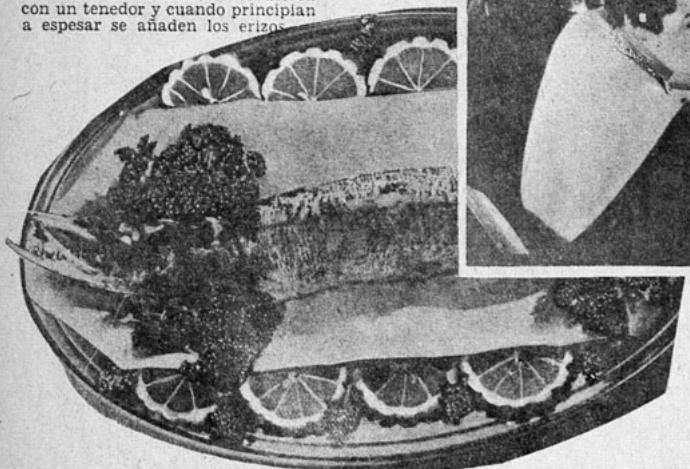
de mantel largo

EXQUISITO MENU PARA UN AL-

MUERZO CON INVITADOS

TORTILLA DE ERIZOS

Se baten los huevos y se les añaden el caldo de los erizos y una cucharada de harina y se sazonan. Se pone a derretir la mantequilla en una sartén; cuando esté caliente se vacían los huevos, se revuelven con un tenedor y cuando principian a espesar se añaden los erizos





Los invitados no podrán menos de asombrarse ante los guisos bien cuidados.

POLVOS
PARA HORNEAR

IMPERIAL

ABSOLUTAMENTE
PUROS



A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

PERDIZ CON COLES.

Se limpia, vacía y chamusca la perdiz, con tiras de tocino, que se habrán puesto dos horas antes en salmuera, reforzada con pimienta y un polvito de nuez moscada, se le cubre toda la pechuga. Se coloca la perdiz en la cacerola, se le añaden medio kilo de lomo de ternera hecho trozos, dos zanahorias, dos cebollas y clavos de olor incrustados en su carne, sal, pimienta, un ramillete de verduras, una copa de buen vino blanco y una taza de caldo. Aparte, se limpia el repollo, se escalda en agua hirviendo y salada, dos o tres minutos. Se escurre bien y se voltea para airearlo, y que no conserve una gota de agua. Se pone encima de la perdiz en la cacerola, con bastante tocino entreverado recortado en tiras y un buen trozo de jamón de un cuarto de kilo más o menos. Se moja todo ello con bastante caldo y se cuece a fuego lento durante dos horas.

COLIFLOR CON SALSA BLANCA.

Se cuecen y sin dejar que se enfríen se echan en la budinera, vertiendo encima la salsa blanca de modo que les penetre bien. Téngase presente que deben colocarse en una budinera una junto a las otras, la flor hacia arriba, de modo que parezca ser una sola y de gran tamaño.

MAS CALORIAS, MENOS TOXINAS



El empleo de la Manteca Vegetal pura ***Banquete*** dá a las comidas mayor poder calorífico sin el peligro de las toxinas, porque siendo exclusivamente vegetal no contiene substancias animales de ninguna especie.

Esta propiedad contribuye a que la Manteca Vegetal pura ***Banquete*** no se ponga rancia ni tenga olor ni sabor y a que sus propiedades nutritivas sean totalmente aprovechadas por el organismo.



Manteca Vegetal

• Banquete •

EL CORAZON PUESTO A...

(CONTINUACION)

cintura de su marido. Connor le preguntó:

—¿Dónde está el regulador? ¿Qué cosa es eso?

Ella respondió en un tono extraño y fuerte:

—En lo alto de la escala.

Connor lo vió. Era un disco con una palanca y la válvula de escape, que se encontraba precisamente debajo del techo, y que había dejado de girar.

—Don tiene que subir aquella escala — empezó Connor, cuando Laird se dió vuelta y, con una llave inglesa en una mano, avanzó con pasos vacilantes hacia el pie de la escalera.

Connor tuvo que hacer a un lado a Ruth por la fuerza, y tomó su lugar detrás de Laird. Cuando Laird subió, él lo imitó, manteniéndose un peldaño más abajo, con los brazos firmemente afianzados alrededor de Laird, debajo de las axilas.

Sintió retorcerse los músculos de la espalda del hombre. Oyó el agudo rechinar de la llave inglesa contra el metal. En seguida Laird murmuró: "¡Bueno, bueno, bueno!", y el soplar repentino de la garganta de acero casi hizo caer a Connor de la escalera.

Ayudó a Laird a bajar, y Ruth recibió a su marido en los brazos. Juntos lo condujeron por sobre el corto sendero rocoso hacia el interior de la casa. Al traspasar la puerta, Laird se desmayó. Entre Connor y Oiker lo llevaron a la cama; tendido allí, parecía tener la sombra de una sonrisa en los labios. La sirena lanzaba sus avisos al espacio con muestras de triunfo.

Mientras Ruth se arrodillaba al pie de la cama, sosteniendo la mano de su esposo, Connor hizo todo lo posible por conservarle la vida. Si sobrevenía una hemorragia cerebral, Laird estaba perdido. No había manera de decirlo todavía. La respiración era turbulenta y a veces tan somera que Connor movió la cabeza desesperadamente. Ruth no hablaba; tenía la vista fija en la cara de Don.

Cuánto tiempo estuvo allí esperando, Connor no podía decirlo. Pero hubo un momento en que la respiración de Laird empezó a sentirse más fuerte, más profunda y, lo que es de extrañar, parecía tomar el ritmo de los toques de la sirena —largas y pesadas respiraciones, una pausa, y dos más. Esto continuó durante incontables minutos. En seguida, gradualmente, la respiración asumía regularidad. Connor tomó el pulso; no estaba débil, era casi normal. Don se revolvía, se movía incesantemente; no había parálisis; no había tenido hemorragia por las narices ni por los oídos; no era una fractura.

—Vivirá, Ruth —indicó Connor, con voz ronca. La condujo hacia el otro cuarto; la colocó en una silla junto al fuego, que Oiker había mantenido encendido.

Cuando le volvió a decir —"Don vivirá"—, Ruth levantó la vista hacia él con ese algo extraño en sus ojos que lo hizo desviar la mirada hacia otro lado; no era para él; era para Don.

—Si Don hubiera muerto —susurró Ruth—, yo también habría deseado morir. Lo amo a él, Fred.

—Sí —expresó Connor—. Lo sé; usted permanecerá con él pase lo que pase.

—Pase lo que pase — replicó Ruth, y le tocó la mano ligeramente—. Lo siento por...

—No lo sienta.

—Fred..., cuando la sirena dejó de sonar..., no dije nada; no era yo la que hablaba; era otra persona.

—No recuerdo lo que dijo.

—Gracias. —La sirena rugía, y Ruth prestó oído atento—. Ahora no me importa. Es extraño..., parece sonar amistosamente. Este es nuestro hogar; de Don y mío; es un hogar valiente y fuerte; se parece a Don.

—Y a usted —indicó Fred—. No hay en realidad ningún límite a la lealtad, ¿no es así, Ruth? Ni tampoco para el amor. Ahora me voy; cuide a Don hasta que le envíe el bote.

—Cuidaré de él —repuso Ruth.

FIN

ES MAS RICO CON CREMA



na taza de café, té o chocolate adquiere un sabor delicado si en lugar de leche común se añaden unas cucharaditas de CREMA ESPESA NESTLE, que no es otra cosa que pura crema proveniente de leche de vacas sanas, producida en las más estrictas condiciones de higiene.

Recorte este cupón y envíelo a Casilla 2817, Santiago. Recibirá a vuelta de correo un folleto de recetas.

Nombre ... ...

... ...

Dirección ... ...

... ...E



CREMA ESPESA NESTLÉ

VESTIDOS BORDADOS PARA NIÑOS



En género de hilo color rosado, es este vestido con adornos de punto de cruz color azul celeste, formando el canesú. Cuello y puños en piqué blanco.

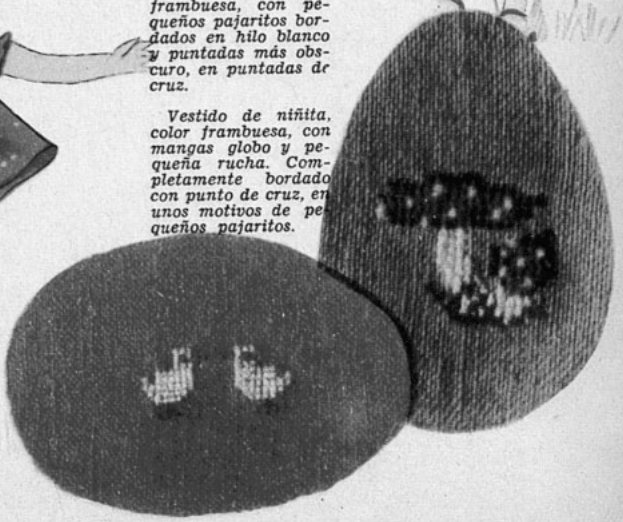


Vestido color verde, con mangas kimono. En el canesú y ruedo de la falda, con motivos bordados en punto de cruz, representando callampas silvestres.



Mameluco en género de hilo, color frambuesa, con pequeños pajaritos bordados en hilo blanco y puntadas más obscuro, en puntadas de cruz.

Vestido de niñita, color frambuesa, con mangas globo y pequeña rucha. Completamente bordado con punto de cruz, en unos motivos de pequeños pajaritos.



Quién bien viste bien se ve!



Conocidas son las cualidades de "Viyella" y "Clydella": durables, lavables, no destiñen, no se arrugan y, además, visten elegantemente.

Sus diseños, cada vez más atractivos, son especialmente apropiados para trajes y batas de invierno y primavera, de día y de noche.

Son inglesas y quien dice inglés, dice calidad.

DAY & NIGHT WEAR

M. R.

Busque esta marca en la orilla de la tela; sin ella no es "Viyella"

TELAS INGLESAS

"Clydella & Viyella"

EL BUEN GUSTO INDICA DISTINCION

Empresa Editora Zig-Zag - Santiago de Chi